13591

27
68

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO DECIMOCUARTO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO DECIMOCUARTO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO DECIMOCUARTO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos, en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS,

Y REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA

POR

la Autoridad superior eclesiástica.

ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO XIV.

MADRID: 1862.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
Colegiata, 6, bajo.

Es propiedad de los Editores.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

M.

IGUEL (Fr. Lucas), religioso del órden de la Santísima Trinidad. Se dedicó con muy buen éxito á los estudios, sin descuidar por eso su educacion religiosa, ántes sobresalió en ella constantemente; y habiendo logrado la mayor perfeccion en el estudio de la teología, fué destinado por la provincia á labrar la viña del Señor, predicando en los conventos los años prescriptos por ley, y obteniendo despues el grado de predicador general. Desde entónces se consagró con mayor celo á ganar almas para Dios, y se retiró gustoso á su convento de Dos Barrios, dispuesto á todo género de privaciones y trabajos, en cambio de los frutos que se prometia; mas llegando la noticia de su aparicion en Dos Barrios á los vecinos de Villarrubia, pusieron estos en juego toda su influencia por la falta que tenian de ministro del Señor que ocurriese á las necesidades de la poblacion, á fin de que les fuese enviado Fray Lucas. Así lo dispusieron en efecto las superiores, mandándole órden de que lo verificase al punto, y púsose luego en camino para Villarrubia, que solo distaba tres leguas. Instalóse, pues, en la casa del convento, en-

tregado á la más completa soledad, sin admitir persona alguna que cuidase de su sustento, y se levantaba con estrellas para decir Misa, confesando ántes diariamente, si le era posible. Con aquel género de vida y la fama de su santidad, extendida muy pronto en aquellas comarcas, acudia incesantemente un concurso inmenso al Santo Sacrificio, confesando luego multitud de almas, que no le dejaban libre de ordinario hasta la una del dia, hora en que tomaba su frugal desayuno, si el Señor habia movido el corazon de algun cristiano á proporcionársele. Dedicaba alguna parte de las tardes á oir los extravíos de la razon, procurando encaminarla por el buen sendero é instruyendo á los mal aconsejados para que hiciesen una buena confesion general; mas no se crea por esto que descuidase el Beato la represion de los malos instintos ó apetitos que en él pudiera suscitar la carne; ántes se encerraba en una pieza retirada y allí se flagelaba ó tomaba cualesquier otras penitencias rigorosas. En el oratorio pasaba las horas enteras dado á la oracion y meditacion, resultando á veces hallarse completamente abstraido del mundo y olvidado por tanto de los sitios y cuidados que le cercaban por la salud espiritual de su rebaño. Nunca admitió en su casa mujer alguna, por ajustada que fuese en su conciencia, y todas las enviaba á la iglesia, acudiendo luego el siervo de Dios en cualquier hora que ocurriese á oirlas en confesion. Tampoco se le vió en la plaza ó sitios públicos, y ménos en diversiones, por lícitas y honestas que fuesen, pues toda su distraccion y empleo lo hacia consistir en ganar almas á Dios. Fué siempre de carácter dulce y apacible; nada le inquietaba, á ménos que oyese palabras ociosas, ó bien las desatenciones cometidas en el templo, en cuyo caso experimentaba una trasformacion grandísima, encendiéndose en santa indignacion, la cual templaba á las primeras muestras de arrepentimiento. Tambien solia recibir en su oratorio, siempre que hallaba algun descanso en sus tareas y cuidados diarios, algunas gentes piadosas anhelantes por llegar á su más alto grado de perfeccion cristiana, y allí les hacia el siervo de Dios algunas pláticas espirituales, permaneciendo despues en oracion, y terminando con una fuerte disciplina ú otros ejercicios de mortificacion. Si á pesar de todo le quedaba aún tiempo suficiente, corria al lado de los enfermos y achacosos, á quienes disponia cristianamente á llevar con santa resignacion sus padecimientos, que ofrecian á Dios en pago de sus culpas, animándoles finalmente para llegar sin turbarse al término de su peregrinacion. Vida tan ejemplar y ajustada, claro es que habia de hacer estallar la impotente rabia del genio infernal, que se valia de toda su astucia, ya que no en contra del siervo de Dios, porque sin duda le estuviese prohibido, ó tal vez porque se estrellasen sus planes artificiosos en el muro de su constancia y santidad, en contra al ménos de las almas á quienes pudiera el Beato arrancar á la perdicion. Dióse el

caso de que una mujer manifestase complacencia anticristiana, en que no aprovechasen para nada los auxilios y doctrina de nuestro Venerable al corazon empedernido y duro de cierto pecador, á quien se abstenia de nombrar; pero que era bien conocido del siervo de Dios. Por algun tiempo logró aquella mujer mantener el secreto; mas hízose público luego, llegando á noticia del pecador obstinado, el cual creyó ser la persona aludida, y corrió en busca del siervo de Dios que le abrió los brazos, recogiendo gustoso aquella oveja perdida, tan dispuesta ya al arrepentimiento. Este caso fué divulgado á poco con grande admiracion del pueblo, y dió motivo á que muchos se apresurasen á enmendar su vida, ajustando cuidadosamente sus acciones y frecuentando el sacramento de la penitencia. La sed ardiente de caridad que devoraba á nuestro siervo, nunca se vió satisfecha á pesar de los continuos triunfos que en este punto obtenia; y cuanto más repetidos y victoriosos, tanto más se afanaba en procurarse otros nuevos: así continuó por muchos años ejercitando su vida cristiana, hasta ser llamado al goce de la bienaventuranza. Ocupado se hallaba entónces en disponer una sala baja y retirada de la misma casa para entregarse con mayor sigilo á los ejercicios espirituales en servicio de Dios y del prójimo; mas no permitió el Señor que llevase á colmo su obra, y así se lo anunció. Dispúsose el Beato con más estudio y amor que nunca á su dichoso tránsito, recibiendo humilde los Santos Sacramentos, y logró impresionar dulce y cristianamente á los circunstantes con su ejemplo, descansando, por último, en los brazos del Criador. El ministro de Dos Barrios formó constante empeño en darle sepultura en su convento entre sus hermanos; pero la villa, el párroco y los habitantes todos querian sepultarle en su parroquia, donde tantos triunfos habia conseguido. No habia medio de satisfacer por igual á entrambas partes, y se decidió el punto á favor del convento, donde se enterró el cadáver junto al de sus hermanos. La casa y hospicio que tenia el convento en Villarrubia eran tenidos en gran veneracion y respeto, y nunca se permitió el menor desman en su recinto; pues habiendo el superior enviado un religioso á vivir en la misma casa para que asistiese á los vecinos en sus necesidades espirituales, ménos discreto y cuidadoso aquel ministro, olvidó algo el respeto que merecian aquellos lugares, y admitió en ellos algunas personas con el fin de distraer lo que llamaba sus *ocios*. Tal profanacion no podian consentir los habitantes del pueblo, testigos todos de la santidad que en otro tiempo reinára en tan santa mansion, y reclamaron del superior que hiciera cesar tal escándalo, como sucedió en efecto. A poco fué retirado el inobservante religioso, y recibió del superior una fuerte censura. —C. de la V.

MIGUEL (P. Pedro), de la Compañía de Jesús. Era aleman, natural de Colonia, entró en la Compañía el 19 de Mayo de 1558; pasado el tiempo de

las pruebas, y habiendo estudiado filosofía, le enviaron á París á estudiar la teología, siendo su maestro el P. Juan Maldonado, á quien él enseñó la lengua hebrea. Profesó en la Compañía el estudio de ésta y de retórica, estando muy versado además de este idioma en la latina, alemana, griega y francesa. Juntó á su sabiduría mucha prudencia y grandeza de ánimo, por lo cual le amaron mucho algunos príncipes y señores de Alemania, teniéndole por familiar amigo con contínuas correspondencias. Fué muy amante del bien de todos; rector en Spira seis años, y ocho en el monasterio de Westfalia, donde empezó y acabó un suntuoso edificio para las escuelas, sin dinero ni rentas, y únicamente fiado de la liberalísima mano de Dios. Fué persona de grande humildad, de caridad fervorosa, enemigo de las pompas del mundo, y de un trato fino y agradable. Procuró siempre que la Compañía fuese estimada de todos, y en la antigua Sajonia extendió mucho su nombre; y aunque de débil complexion, trabajaba asiduamente en combatir herejías, debiéndose á su cuidado é industria el reducir á la Iglesia Católica muchos herejes, teniendo entre estos muchos enemigos, buscándole para apoderarse de él y matarle, intentándolo con veneno en un convite, de que pudo desprenderse aunque con trabajo á beneficio de los antídotos y medicamentos apropiados; pero dejándole una lesion crónica en el estómago, que en ocasiones le molestaba sobremanera; y aun en este estado, siendo superior del colegio Monasteriense, tomó unos baños para curarse, y sabiendo que habia en el establecimiento tres mujeres herejes, con sus palabras y persuasiones las convirtió á la religion católica. El duque de Baviera vino tambien á los mismos baños, y visitó muchas veces al Padre, gastando muchas horas solo con él, sentándose en su cama en conversacion santa y piadosa; encargaba á los médicos tuviesen sumo cuidado en curarle, por si podia conseguir la salud; pero se vieron precisados á manifestarle que no tenian esperanza de que sanase, ántes bien cada dia se iba agravando más el padecimiento. El duque, viéndole en aquella triste situacion, con gran caridad mandó que en su propia litera le llevasen á la ciudad de Maguncia, para ver si podia conseguirse el curarle, mas no aprovechó, pues terminó su vida, siendo víctima del antiguo veneno que la maldad le administró, el 25 de Agosto del año de 1595, á los cincuenta y tres años de su edad y treinta y siete de religion. Las obras que escribió este sábio jesuita las cita el P. Felipe Alegambe, contando este y otros autores al siervo de Dios P. Pedro Miguel entre los mártires de la Compañía de Jesús. — A. L.

MIGUEL (Pedro), natural de Angers. Fué secretario del rey Cárlos VIII; pero despues abrazó el estado eclesiástico, siendo nombrado canónigo de esta ciudad, y luego de Beauvais. Parece llegó á ser promovido al episcopado, que ilustró con sus méritos y virtudes: valiéronle aquellos grandes

distinciones de diferentes monarcas, que honraron á este prelado en premio de sus servicios. No sin sentimiento de sus ovejas falleció en el siglo XV, dejando varias obras que en lo general son estatutos y ordenanzas sobre la disciplina de su diócesis. —S. B.

MIGUEL (Fr. Serafin Tomás) religioso de la órden de Sto. Domingo. Nació en Jijona, de padres nobles, y en 9 de Setiembre de 1651 vistió el hábito de la órden de Predicadores. Graduado de doctor en teología en la universidad de Valencia, fué por dos veces regente de los estudios de su convento. Despues se le confirió el grado de maestro y el nombramiento de examinador sinodal de dicho arzobispado de Valencia. Este religioso era un varon tan esclarecido por su doctrina, como ilustre por sus virtudes en obras y palabras, y muy á propósito para encender en el corazon de los jóvenes novicios los sentimientos de religion. Así lo acreditó el fervor con que muchos de sus discípulos partieron á las misiones de Filipinas, animados por sus santos consejos. El arzobispo de Valencia D. Fr. Tomás Juan Rocaberti le miraba con tanto aprecio y confianza, que le nombró confesor suyo, fiando á la pericia y talento de Fr. Miguel la direccion de la impresion que aquel prelado se proponia hacer en Lyon de las obras de S. Vicente Ferrer. Pero al llegar á Barcelona, en 1689, se halló Fr. Serafin sin poder entrar en Francia con motivo de la guerra que habia estallado entre las dos naciones. Este religioso dominico falleció en Valencia el 18 de Noviembre de 1722, despues de haber escrito las siguientes obras: —1.ª *Vida admirable de Sta. Osana Andrea de Mántua, de la tercera órden de Sto. Domingo de Predicadores, con notas, ilustraciones y disertaciones históricas;* Valencia, 1705, en fólio, dividida en dos partes. —2.ª *Historia de la vida de Santo Domingo de Guzman, fundador de la sagrada órden de Predicadores;* Valencia, 1695, en 4.° —3.ª *Resúmen de la admirable vida del hermano Martin de Porres, de la tercera órden de Sto. Domingo;* Valencia, 1788, en 16.°, la cual salió á luz con el nombre del beneficiado de la santa iglesia de Valencia, don Macario Redondo, que costeó la redaccion; pero todos los bibliógrafos aseguran que su autor fué el P. Miguel. —4.° *Novenario solemne al glorioso Padre S. Vicente Ferrer;* Valencia, 1709, en 16.° —6.ª *Expositio peraphrastica in psalmum quinquagessimum, quæ ad præparationem cordis dum orandum est apprime desserviet;* Valencia, 1710, en 16.° —7.ª *Historia de la vida de San Vicente Ferrer, apóstol de Europa, hijo de la nobilísima ciudad de Valencia;* 1712, en 4.°, con notas muy curiosas. —8.ª *Resúmen de la regla de nuestro P. S. Agustin, y constituciones de la sagrada órden de Predicadores, con algunas de sus glosas, rúbricas más especiales y praxi de la oracion;* Valencia, 1713, en 12.° —9.ª *Compendio de la vida y virtudes del V. P. Fr. Domingo Anadon, portero y limosnero mayor del insigne y Real convento de Pre-*

dicadores de Valencia; ibid., 1716, en 4.°—10. *Novena angélica y semana de Dios, en gloria suya y obsequio de S. Luis Beltran;* Valencia, 1720, en 8.°—11. *Vita argentea vitæ B. P. Dominici,* compilacion de muchos pasajes de Humberto de Romanis, Estéban de Lelan, Bernardo Guido, Teodorico de Apoldía, y otros autores de la órden de Sto. Domingo, que florecieron en el primer siglo de su fundacion.—12. *Vida espiritual del P. Sto. Domingo, y de su familia santa de Predicadores, ideado con sus santas constituciones bien entendidas, y con todo rigor observadas, y por sus más esclarecidos hijos.*—13. *Expositio peraphrastica inter texto Davidis Psalmus juxta eorum rigorosum sensum litteralem ad mentem Em. D. D. Thomæ de Vio Gayetani card. ord. Fr. Præd.*—14. *Tractatibus de virtutibus humanis, in speciali ad quæstionem LVIII et seq.* 2 2 *D. Thomæ.* Al principio de este libro manuscrito se nota que no pudo continuarlo, porque el arzobispo Rocaberti le habia recomendado, como hemos dicho, la impresion de las obras de S. Vicente Ferrer, y despues por haber permanecido en Madrid dos años en calidad de confesor de dicho prelado. Los últimos dias de su vida, llenos de enfermedades, no le permitieron dedicarse á la conclusion de este trabajo.—15. *Epilogus omnium regularium modorum arguendi in periculis Mag. Soto contentorium.*—S. B.

MIGUEL DE PRADO (D. Fernando), segundo obispo de Palencia, de este nombre. Tuvo por patria á S. Nicolás, lugar humilde del obispado de Leon, y fué colegial en S. Salvador de Oviedo, de la universidad de Salamanca. Más tarde fué canónigo magistral en la santa iglesia de Sigüenza, y en su escuela catedrático de prima de teología, pasando desde aquí á ser obispo de Palencia. En su tiempo y con su licencia fundaron en el lugar de Barcelona los muy nobilísimos Sres. D. García Manrique de la Vega y Doña Leonor de Salazar, su consorte, el convento de S. Basilio Magno con renta para el sustento de veinticuatro monjes; siendo su primer abad el santo varon Fray Miguel Bautista. Murió este prelado visitando su diócesis, en la villa de Torre Lobaton, desde donde fué trasladado á su iglesia en 1594.—G. P.

MIGUEL Y SALAZAR (Sor Isabel de S.). Nació en la Imperial Toledo, siendo hija de padres nobilísimos, cuyos nombres se ignoran; consta no obstante que en sus primeros años fué educada por una hermana de su padre, llamada Doña Isabel de Salazar Carrillo Niño de Guzman, esposa de Don Diego de Benavides; la cual mandó traer á su sobrina á Baeza, en donde residia esta señora. Transcurrido el tiempo necesario, que empleó en recibir sanas y cristianas costumbres, muy en armonía por otra parte con su natural dócil y en extremo recogido, trataron sus tios de darle un estado conforme á su linaje, aunque no en oposicion á sus inclinaciones, é ingresó en la religion de S. Francisco, segun deseaba Isabel, cuyo hábito tomó en el mo-

nasterio de S. Nicasio de la ciudad de Ubeda. Despues hizo en el mismo su profesion, ocurriendo en aquel acto un incidente memorable para aquella comunidad por el pánico de que fué víctima; el caso es, que estando reunidas las monjas en el coro bajo del monasterio, y Sor Isabel de hinojos á los pies de la prelada para hacer su profesion, sobrevino un tan fuerte viento y temblor de tierra, que vino al suelo una pared de la clausura, poniendo en mucho temor y espanto á las religiosas. —Empezó Isabel su nuevo estado sin mostrar exteriormente en los primeros años cosa que pudiera tenerse por singular, aunque dejaba fácilmente comprender un alma tiernamente sensible á las delicias de la vida monacal, en donde habia de dar tan ópimos frutos. Era delicada naturalmente y flaca en su complexion, y sufria de ordinario unas angustias y sudores que la desmayaban, por cuya razon comia de carne en la Cuaresma y en los viernes de todo el año, usando tambien de algunas otras cosas que juzgo prudente omitir. Así vivió por espacio de veinte años, admirando á todos su entrañable caridad, especialmente con los pobres, á quienes solia atender con preferencia á las mismas religiosas. Vióse esto patentemente en el tiempo que le duró el cargo de provisora, durante el cual hizo tantas limosnas, que hubo la prelada ó superiora de darle alguna reprension, y hasta quitarle últimamente aquel cargo; mas al llegar á este tiempo se obró en Isabel un cambio tal de vida como veremos. Sufrió una religiosa tan duro y apretado lance, que en tres dias se la vió sana, enferma y difunta, y á su vista se atemorizaron santamente sus hermanas, en especial nuestra Isabel, que apareció en contínuo sobresalto y completamente embargadas sus potencias y sentidos, alarmando doblemente su triste situacion el ya conturbado espíritu de las religiosas. Fuése derecha hácia el cadáver, y fijando en él sus ojos extraviados, quedó suspensa unos breves momentos; mas á poco rompió horrorizada diciendo: *Si tan presto nos llama Dios á juicio, y en tan breve tiempo nos toma cuenta, bien será apercibirme yo para morir.* Acudió luego á la superiora, demandándole su bendicion, y despues vendió muchas alhajas y otros objetos que poseia, destinando su producto á sacar un preso de la cárcel y á hacer un cofre pequeño ó urna muy rica para encerrar en ella el Santísimo Sacramento. Tambien hizo renuncia estrecha de todos los bienes que tenia y que pudiera tener, y aun desechó las más triviales niñerías de que usaba ordinariamente para los actos de su vida, repartiéndolo todo y reservándose únicamente un hábito raido y viejo, que vistió siempre desde entónces sobre la carne, sin más faja ni cosa alguna de lienzo que aliviase su aspereza. Tambien suprimió la media, calzándose unos zapatos rotos, y cubrió su cabeza con una toca de estopa y velo muy vasto: de aquella suerte se mostró á sus hermanas por el resto de su vida la que, si no con profanas vestiduras, siempre apareció á la comu-

nidad en hábitos demasiado limpios. Y como en todo debia resaltar su entera transformacion, retiróse á cierto paraje del monasterio, muy desacomodado en verdad y con el techo á teja vana, agujereado por todas partes y lleno de hendrijas, por donde tenian fácil entrada los rayos del sol y el agua, cuya vivienda por lo mismo era muy destemplada en toda estacion. En vez de cama tendió en el suelo una estera, y por cabecera una almohada asperísima, sobre la cual se recostaba de pechos más bien para llorar que para buscar el descanso: desde entónces jamás se acostó de lado ni de espaldas, sino en la forma indicada, dando el rostro á la tierra. Tampoco volvió á penetrar en el locutorio, á ménos que lo exigiese la obediencia, ni aun se le oyeron más palabras que unas fuertísimas voces y descompasadas al ir por los claustros, en cuyo tiempo pregonaba su bajeza, confesando sus muchas culpas y demandando perdon, castigo y penitencia. Su abstinencia fué asombrosa; pues todo el primer año de su conversion ayunó á pan y agua, comiendo solo cada veinticuatro horas; el año siguiente sustituyó el pan con algunas yerbas crudas; y al tercero, hallando que era mucho regalo el tratarse de aquella suerte, se fué á un sitio inmundo para recoger cortezas de melon y de otras frutas, hojas de cardo y cuanto podia haber á mano de entre semejantes inmundicias, todo lo cual hizo servir para su alimento, bien crudo, bien cocido en un poco de agua. Tampoco desdeñó los cardos silvestres y otras yerbas amargas, diciendo que su sabor le hacia contemplar y traia dolorosamente á la memoria la hiel que dieron á nuestro Señor Jesucristo, y la amargura de su Santísima Madre. A los cuatro años hizo aún otra alteracion en su alimento, privándose de media racion diaria, cuya segunda mitad comia cada dos dias. En cuanto á la bebida que tomaba, observó el mismo rigor: en un jarro muy ordinario y ennegrecido ponia el agua que habia de beber, y dentro echaba como en infusion algunos manojos de romero, que la tornaban muy amarga; y si por acaso sucedia abrasarse de sed en los rigores del verano, ó tal vez por los accidentes de una fuerte calentura, se mortificaba absteniéndose enteramente y diciéndose á sí propia: *No la beberás, que mi Señor Jesucristo tuvo gran sed, y no hubo quien le diese una gota de agua. S. Bartolomé fué desollado para conseguir el cielo; á todos los santos les costó mucho la gloria, y tú no has de ir por otro camino; y así ten paciencia.* Creciendo siempre en amor á Dios y al prójimo, ofreció al Señor los siete primeros años de su penitencia por las almas de los que estaban en pecado mortal; los otros siete hasta los catorce, por las almas del purgatorio; y los siete restantes hasta los veintiuno por el estado de nuestra santa madre la Iglesia y aumento de la fe cristiana: de esta suerte fué distribuyendo los ayunos que hizo en los cuarenta años que vivió con tanto rigor. Consta que ejerció durante seis años el oficio de hortelana en el mo-

nasterio, sin que nunca probase fruto alguno de sus hermosos árboles, ni de cuantos regalos producia la huerta; ántes quiso por mayor mortificacion aspirar al suplicio de Tántalo. Si cuando enferma le traian algunos regalillos, se negaba desde luego á admitirlos; pero instándola una vez demasiado para que pidiese una cosa de su gusto, pues que tan descaecida se mostraba y tan sin gana de comer, no quiso pasar como obstinada y desagradecida, y pidió unos anises, que al punto le fueron traidos; mas cogiéndolos con una mano los pasó con la otra á una enferma que tenia próxima, diciéndole: *Toma, hermana mia, esos anises, que más necesidad tienes tú de ellos que yo.* En las diferentes veces que estuvo enferma, nunca admitió medicina alguna, poniendo tan solo en Dios la esperanza de su salud, lo cual repitió constantemente en los ochenta años que vivió. Pareciéndole últimamente regalo excesivo la cama de que hicimos mencion, recostábase en el duro suelo, y aun por gozar del rigor del invierno se quedaba en un corredor al frio, donde la hallaron cierto dia helada y sin sentido. ¿Y qué diremos de su penitencia? Cada noche tomaba tres disciplinas; y cual otro S. Gerónimo, heríase duramente el pecho con una piedra redonda que tenia junto á sí, acompañándose con profundos suspiros y lamentos. Mil otras rigorosas penitencias dió á su frágil cuerpo, las cuales habremos de pasar en silencio, porque en nada aumentarian los ya preciosos dones con que suponemos favorecia Dios á esta su sierva. En cuanto á pobreza y humildad, en nada cedió á sus hermanas en religion, ántes caminó siempre tan delante que puso admiracion su ejemplo. Por lo que hace á la caridad, ya hemos indicado los tesoros que su corazon guardaba, y no pasaremos ciertamente en silencio algunos casos que lo atestiguan. Aquella su costumbre cuando niña de compadecer al delincuente, le arrancaba toda llena de tribulacion estas palabras: *Más quisiera yo que aquellos azotes me los dieran á mí que á aquel pobrecito*; esto si era algun azotado el que se ofrecia á su vista; pues si se trataba de otro género de tormento, siempre decia lo mismo, llorando á mares y sin poder aquietarse. Esta costumbre piadosa, decimos, no la abandonó un punto despues de tomar el hábito, y siempre rogó á Dios por los atribulados, socorriéndoles en cuanto podia, que solia ser dándoles la racion propia. Y aun llegó á sustentar con licencia de la superiora á una mujer pobre y tullida, que tenia por nombre Isabel de Molina, y á un hijo de ésta muy pequeño. Muerta su protegida, sustentó á una infeliz vergonzante. Siendo hortelana, daba su racion á un pobre anciano que trabajaba en la huerta, queriendo de aquel modo excusar á la comunidad el gasto de sustentarle; era, en fin, su caridad evangélica. Se entregó á la oracion con frecuencia, mejor diremos que vivió orando y contemplando la grandeza de nuestro Señor Jesucristo, sus padecimientos y sagrados misterios; y deseó

vivamente padecer los dolores que por ella sufrió su Esposo amado. Este divino Señor, que nunca sabe negarse á sus apasionados, sirvió á Isabel en éste como en otros muchos deseos, cubriéndole el cuerpo de llagas, las cuales nunca permitió le fuesen curadas; y rogándole las religiosas que no se opusiera á la curacion, respondíales humildemente: *Estas llagas me las ha dado el Cordero Divino, y cuando él fuere gustoso las sanará. Y si á mi Señor Jesucristo le rasgaron la carne al quitarle la túnica pegada con la sangre de los azotes ¿por qué no pasaré yo lo mismo por mi Señor?* Al cabo de dos meses se le fueron cerrando por sí mismas, y nunca destilaron más que sangre. Mas no siempre habia de recibir satisfaccion en su deseo; y si bien creemos que se hallase dispuesta á combatir denodada contra la astucia infernal, sospechamos con razon que no deseára por sí las ocasiones peligrosas de medir sus fuerzas con el enemigo, á ménos que Dios así se lo inspirase, y en este caso lo haria siempre confiada en su auxilio poderoso. Así sucedió en verdad, y Dios la favoreció igualmente permitiendo que se sujetase á pruebas tan terribles, de las cuales triunfó completamente en distintas ocasiones por medio de la oracion y otros auxilios espirituales.—Poco ántes de su feliz tránsito habia sido trasportada desde su retiro á la enfermería, y allí recibió los Santos Sacramentos en medio de las palabras más fervientes y cristianos actos de amor de Dios, rindiendo á este divino Señor su espíritu á las dos de la tarde un domingo de cuaresma, que fué dia 2 de Marzo de 1608. Su cuerpo recibió sepultura en el coro bajo de aquel monasterio, y despues fueron trasladados sus restos á un arca de madera que colocaron en un nicho del testero en el mismo coro, cuya traslacion tuvo lugar por los años de 1624.—C. de la V.

MIKI (S. Pablo), natural del reino de Ava, que está en la tercera isla del Japon, llamada de Xicoco. Nació en Teunocuni, lugar de aquel reino, de padres gentiles. Fué bautizado de edad de cinco años, siendo muy inclinado á la virtud desde aquella época, huyendo de las liviandades, siempre modesto, manso, humilde y muy amable, y de todos muy querido. Entró en la Compañía de Jesús y estuvo en ella once años; estudió con gran cuidado los sermones del catecismo, y las sectas del Japon para refutarlas. Salió tan consumado en todo, que vino á ser uno de los mejores predicadores que tuvo la Compañía en el Japon, y tan acepto á todos, que los grandes señores y otra mucha gente acudia á sus sermones. Predicaba con tanto celo y fervor, que eran muchos los que se convertian á la santa fe. Sucedióle en Osacca, que llevando á ajusticiar á un gentil por sus delitos, el Santo se metió por medio de los guardas, á pesar del gran peligro que con esta accion tenia que arrostrar, y llegándose al delincuente, le predicó con tanto fervor, que le convirtió y bautizó ántes que le ajusticiasen, muriendo

así cristiano y con el nombre de Jesús y María en la boca. Empleó el bienaventurado S. Pablo Miki algunos años predicando en los estados de Arima y Omura, y en los otros reinos de la isla de Ximo, con grandes concursos y conversiones, y á peticion del P. Organtino, superior de las casas de la Compañía de Jesús, fué llevado con licencia del P. provincial á la corte de Meaco á predicar, convirtiendo mucha gente noble y del pueblo. Disputaba con gran fervor y energía con los bonzos gentiles, y los confundia vergonzosamente, y no contento con esto, instruia á otros japoneses cristianos, enseñándoles cómo habian de valerse para refutar las sectas de los gentiles, componiendo muy doctos libros sobre la materia, combatiendo la supersticion para confusion de los infieles y enseñanza de los convertidos. Conoció el P. Fr. Marcelo de Rivadeneira, religioso de S. Francisco, á este santo varon, siendo hermano de la Compañía, y escribe estas palabras: «Colegí de él »por dos ó tres veces que vino á nuestro convento, que era callado y modes»to, dando á entender lo mucho bueno que en once años que fué hermano »de la Compañía habia aprendido, teniendo fama entre los cristianos del »más espiritual predicador, y que más beneficios producia con su palabra y »fervoroso celo.» En otro lugar dice este autor: «Aunque se puede gloriar »de muchos gloriosos mártires que entre infieles y herejes ha tenido la santa »religion de la Compañía de Jesús, entre los más principales y célebres pue»de ser contado el santo hermano Pablo Miki, por haber ilustrado con su »martirio su religion y la Nacion Japona.» Fueron tales las virtudes y celo por la fe de este siervo del Señor, que mereció ser coronado con la corona de oro del martirio. Precedieron muchas señales del martirio de S. Pablo Miki, que fué juntamente con seis religiosos de S. Francisco, otros dos hermanos de la Compañía, y otros diez y siete japoneses, que todos fueron insignes mártires de aquella iglesia. Estando una noche durmiendo Arimandono, señor de Arima, soñó que en su tierra habia de suceder una cosa prodigiosa. Consultó con un padre de la Compañía, que le aconsejó comulgase y confesase para recibir la merced que el Señor le queria hacer. Y fué, que estando cortando leña un labrador, halló dentro del corazon de un árbol una cruz muy bien hecha, lo que fué á anunciar á Arimandono, que admirado del caso lo fué á ver. En otro pueblo sucedió lo mismo en otro árbol, apareciendo al mismo tiempo muchas cruces en los vestidos de muchos japoneses. Vióse tambien una cruz en el cielo con la misma forma que tenian aquellas en que despues fueron crucificados los santos mártires, apareciendo por un cuarto de hora con un color blanco y resplandeciente, que luego mudó en color de sangre, durando otro cuarto de hora con este color, cubriéndose despues con una nube negra. Seis meses ántes hubo grande alteracion en los elementos, llovió en Meaco tierra como ceniza; en Osacca tierra colorada, como

sangrienta; en otras partes gusanos; la mar salió de sus términos más de legua y media, anegando muchos pueblos; la tierra se manifestó estéril, siendo extraordinarios los terremotos y huracanes que destruian muchas casas, y produciendo muchos hundimientos y aberturas en la tierra, muriendo mucha gente miserablemente. El Rey no solo perdió cien mujeres en la ruina de su palacio, sino que tambien él y su hijo estuvieron en gran peligro. Un monte sepultó á un pueblo con todos sus moradores, y una peña se abrió dejando una profundidad insondable. Toda esta alteracion de los elementos precedió á la mudanza tan notable que despues se siguió en el Japon, y al principio de las persecuciones y martirios que ha visto y padecido aquella iglesia. Sucedió el martirio de S. Pablo Miki, y de los demás primeros mártires que con él murieron, por mandado de Cambacundono, supremo rey de los setenta y seis reinos de las islas del Japon. Prohibió la predicacion de la fe de Cristo, y creyendo contravenian á sus edictos los religiosos descalzos de S. Francisco, que habian llegado allí con una embajada, mandó prender á todos los religiosos del Japon con todos sus familiares. Entre otros muchos religiosos prendieron al santo hermano Pablo Miki, que á la sazon estaba en Osacca trabajando por la fe. Calmado el furor del Rey, ordenó que no siguiesen adelante los prendimientos; pero con los ya presos, se procedió adelante: juntaron al santo hermano Pablo y sus dos familiares Juan y Diego con los seis religiosos de S. Francisco y sus familiares. Cuando ataron al beatísimo mártir Pablo, para llevarle preso de Osacca á Meaco, era el dia del nombre de Jesús, el 1.° del año de 1597; y así muy regocijado y contento dijo á los presentes: «Yo soy de treinta y tres años, y esta es la edad en que murió »Cristo nuestro Señor; hoy es dia de Jesús, de cuya Compañia soy, aunque »indigno, hoy es miércoles y dícenme que el viernes seremos ajusticiados; »huélgome mucho, por imitar en esto poco, sin merecerlo, á mi Señor Je»sucristo, que tanto por mí padeció.» Cuando llegó á la ciudad de Diaco, y supo la sentencia definitiva de muerte por predicador, resolvióse á predicar con más fervor cuanto le durase la vida, y lo hizo en la cárcel á los guardas y demás presos que lo estaban por sus delitos, y algunos le prometieron el hacerse cristianos. Daba infinitas gracias á Dios con lágrimas de alegría por haberle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiese imitar. Sacáronle de la cárcel con los demás santos mártires, llevando las manos atrás, y fueron á pie por las calles, hasta otro barrio de Meaco, donde les cortaron las orejas izquierdas, aunque el Rey habia mandado que se les cortasen ambas. Recogió estos pedazos un cristiano llamado Victor, y los llevó al P. Organtino, superior de los de la Compañía de aquellas partes, el cual tomándolos en manos con grande reverencia, derramó muchas lágrimas de alegría y compasion. Cuando les cortaban las orejas se animaban unos á

otros los gloriosos mártires, dando testimonio los que acababan de padecer aquel tormento de lo poco que dolia; en todos los benditos mártires se vió un ánimo increible, mostrando que le tenian para mayores tormentos. Mirábanse unos á otros la sangre que corria, reverenciando en ella la honra de Dios, por quien la derramaban. Acabado este sacrificio, los subieron en unas carretas viejas, tres en cada una, y á los tres hermanos de la Compañía en la postrera; llevándolos á la vergüenza por las calles, llevando un hombre una tabla escrita elevada en un palo, que expresaba la sentencia de muerte á que habian sido condenados por el Rey por predicar la ley de Cristo, que él habia prohibido en sus reinos. Producia su estado grande compasion en todos los cristianos é infieles, conociendo la inocencia y la inculpable vida de los gloriosos Santos, así es que enarenaron las calles de su tránsito, haciéndoles este honor como en un triunfo. Iban por todas las calles rezando ó predicando, y vueltos á la cárcel se avistó el santo Pablo con los religiosos de S. Francisco, y les dió gracias por la grande merced y honra de su Compañía. Gastó la mayor parte de la noche en predicar á los que allí estaban. Al otro dia fueron llevados á las ciudades de Osacca y de Saccay, y con la sentencia delante y en caballos, segun costumbre de estas dos ciudades, los pasearon por las calles á la vergüenza, con tan grande compasion de todos, que aun muchos gentiles lloraron de verlos en aquella forma. Fueron conducidos en seguida á la ciudad de Nangasaqui, para ser en ella crucificados con más publicidad y noticia de los extranjeros. Llegados á Nangoya fueron presentados al gobernador, que quedó admirado de su alegría y conformidad, por lo que les concedió dos cosas, dilatar el suplicio hasta el viernes, y que les diesen lugar para que viniendo algun padre de la Compañía pudiesen oir Misa y comulgar. Desde este último punto fueron sacados los santos mártires para Nangasaqui, unos á caballo, otros que tenian más fuerzas á pie, y otros en cestones, que llevaban dos hombres, por haber sido largo el camino y estar algunos debilitados y con los pies hinchados. Tres leguas ántes del lugar del martirio se adelantaron los ejecutores de la sentencia. El juez tuvo no solo la crueldad de negarles la licencia, ántes otorgada por el anterior gobernador, de oir Misa, sino que les quitó tambien la esperanza de morir en viernes, sin duda por temor de contravenir á las órdenes superiores del Rey. En seguida pasó á la ciudad á dar órden de que las cruces y todo lo necesario estuviese aparejado. Saliéronles á recibir al camino algunos devotos portugueses, que traian á los santos mártires refrescos y regalos, ellos lo agradecieron mucho y lo repartieron entre sus guardas y verdugos. Llegados al lugar del martirio, mandó el juez que se ejecutase al punto la sentencia, y luego los gentiles que estaban preparados asieron de los Santos para ponerlos en las cruces, quitando á los religiosos sus pobres man-

tos: sin repugnancia alguna, ántes cantando divinas alabanzas, se dejaban echar y atar en las cruces deseadas por ellos; besándolas primero y diciéndoles, como otro S. Andrés, dulces y santos requiebros, aprovechando aquel breve tiempo que tenian de vida en pedir á Dios misericordia, y en encomendarle sus almas. Para cada mártir habia señalados sayones determinados, por lo cual sin confusion fueron puestos en las cruces, echándoles en ellas á todos por los brazos y piernas, y puestas en sus pies, manos y garganta unas argollas de hierro, que hasta allí nunca se habian usado. Los portugueses ántes que levantase las cruces, pidieron al juez que pusiesen á los seis frailes en medio de los japoneses, poniendo diez á una parte y diez á otra, y concedido fueron casi á un punto levantados todos en alto, con gran alarido y lágrimas de los cristianos, que allí estaban viendo tan triste espectáculo á los hombres, pero muy alegre á los ángeles. Muchos no pudiendo sufrirlo se volvian, llevándose si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallaban tendidos por el suelo, como cosa de mucha estimacion y precio. Cuando llegaron á la vista de las cruces, el santo hermano Pablo exhortaba á todos los cristianos que estuviesen muy firmes en la fe, y continuaba: Hoy para mí es dia de Pascua, ¡oh que gran merced me ha hecho el Señor! palabras que repetia mucho. No consentia por humildad que los japoneses le besasen el vestido, y los reprendia por esto. De los portugueses tambien se retiraba, mostrando gran sentimiento cuando querian hacer lo mismo. A todos daba buenos consejos y decia palabras de edificacion, despidiéndose de ellos con grande fervor y alegria, y con ella se llegó á su cruz, con grande ánimo y fortaleza, y despues de levantado en ella, alzó la voz cuanto pudo, manifestando que no era de Filipinas sino japonés de nacion, y hermano de la Compañía de Jesús; ningun delito habia cometido, y que solo moria por haber predicado la ley de Jesucristo, Hijo de Dios; que se holgaba mucho de morir por esta causa, y lo tenia á gran merced que el Señor le hacia, no habiendo otro camino para la salvacion del hombre sino el de ser cristiano. En seguida, imitando á Jesús, pidió perdon para sus verdugos, añadiendo que perdonaba al Rey y á todos los que tuviesen parte en su muerte, deseando que todos los japoneses se hiciesen cristianos. Acabada su plática, volvió el rostro para los que estaban crucificados á su lado, exhortándolos á que estuviesen firmes y con el corazon en Dios, estando con tanto ánimo y tan entero, que habló con algunos cristianos que estaban cerca, encargando á uno sus recados para otro que estaba ausente. Y ántes de que le atravesasen con la lanza dijo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum;* y luego: *Subvenite, Sancti Dei, etc.*, y otras palabras semejantes, y con ellas dió su alma á Dios que la crió, para que así fuese sacrificada por su honor. Los Mártires quedaron con el semblante natural, sin notarse en los si-

guientes dias el olor de putrefaccion que siempre observaban los naturales en semejantes castigos; ni se les atrevieron los cuervos; confirmándose ser particular gracia del Señor en favor de sus escogidos. Cuarenta y cuatro dias despues, partiéndose los portugueses á Macao, fueron á visitar los cuerpos de los santos Mártires, para poder testificar todo esto y el hermoso semblante que aun conservaban, como resulta de la informacion jurídica que el vicario general de la China hizo en Macao; además vióse en el cielo en la noche del primer viernes, hácia la parte donde estaban los benditos Mártires, tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las cuales pretendia el Señor que diese el cielo testimonio de la gloria de los Mártires, pronosticando que, aunque muertos, habian de ser luz del Japon. Urbano VIII en el año 1627 dió licencia á los PP. Jesuitas para que pudiesen decir á 5 de Febrero Oficio y Misa de sus tres santos hermanos; extendiéndolo en 1629 á todos los sacerdotes, aunque fuesen seglares, que acudiesen á sus iglesias.—A. L.

MIKKEL (Enrique), poeta danés, que vivia en en el siglo XV, siendo canónigo de la iglesia de S. Albano en Odonsée. Dejó tres poemas: *sobre la Creacion de las cosas, sobre la vida del Hombre* y *sobre el rosario de la Vírgen*, impresos en Copenhague en 1514 y 1515. Estas composiciones tienen poco valor bajo el punto de vista literario, mas no carecen de interés en lo que se refieren al estudio de los progresos del idioma danés.—S. B.

MILA (Juan Luis del), natural de Játiva en el reino de Valencia, hijo de Juan y de Catalina Borgia, hermana del papa Calixto III. Siendo obispo de Segorbe ó de Albarracin, fué creado cardenal por su tio, que tambien dispensó igual gracia en el mismo dia á Rodrigo Lenzole de Borgia, otro de sus sobrinos. Esto dió motivo á Calixto para decir que pocas veces se habria dado el caso de que un papa crease hasta entónces en un solo dia dos cardenales, y ambos sobrinos suyos. En cuanto á la época en que tuvo lugar la promocion, andan encontradas las opiniones de los autores: unos la colocan en 18 de Setiembre de 1456, otros en la primera semana de cuaresma del mismo año; y alguno, como Juan Gobellin, dice que se hizo aquella promocion en un consistorio secreto por las témporas del adviento de 1455, dilatándose la publicacion al estío del año siguiente. Esta opinion nos parece la más autorizada, atendiendo á que su autor puede muy bien ser creido en asuntos de este género. Habiendo el Papa nombrado á su sobrino Mila para legado de la ciudad y jurisdiccion territorial de Bolonia; pero con anterioridad á su elevacion á la púrpura cardenalicia, le confirmó despues en aquella legacion, de la cual rindió buena y estrecha cuenta á Pio II, sucesor de Calixto en el pontificado. Luego fué promovido del obispado de Segorbe al de Lérida, en cuya diócesis se fijó, y desde entónces no salió ya de su patria, donde poseyó muchas tierras como los condados de Albaida y de Pla-

nes y el señorío de Bélgida. Murió muy anciano en Lérida en un viernes 10 de Setiembre de 1507, y fué enterrado en una de las iglesias de aquella ciudad, siendo luego trasladados sus restos á Albaida, y depositados en la iglesia de PP. Dominicos, dedicada á Sta. Ana.—C. de la V.

MILAN (Fr. Ambrosio), sacerdote, llamado de Soncino más comunmente, por el título de marqués de Soncino que tuvo en el siglo ántes de que tomase el hábito en la órden de Capuchinos. Fué hijo de Hermes Stampa, marqués de Soncino, conde de Riba-Alta, baron de Monte Castello y señor de Drumel, esclarecidísimo por su sangre y por las glorias de sus ascendientes. Su nombre de pila fué Maximiliano, y habiendo sucedido por muerte del padre en todos sus títulos, y casádose con una hija del príncipe de Asculi, vivió algunos años en el matrimonio con sucesion legítima, que Dios fué servido de darle. Murió despues la mujer, y hallándose ya libre y desembarazado para disponer su vida de diferente modo, ya que habia gastado la juventud y la edad viril entre las delicias del mundo, inspirándole Dios el nuevo propósito, determinó consagrar á su Divina Majestad el tiempo que faltaba á sus dias. Con este intento, retirándose de las familiaridades y conversaciones vanas de los caballeros, comenzó á ocuparse de las cosas divinas y celestiales, y á ejercitarse en la frecuente oracion, oir muchas misas, dar limosna liberalmente á los pobres, visitar los hospitales, y hacer los demás ministerios de caridad y de devocion. Era la suya singularísima á los lugares y partes consagradas con la muerte de Cristo y á las reliquias de los santos más célebres, y así partió á Jerusalen y á Santiago de Galicia en peregrinacion, teniendo ésta tan feliz resultado, que renunció al siglo de todo punto, acogiéndose como á puerto seguro á la religion de los Capuchinos. Llegó á pedir el hábito ya mayor de cuarenta años, y atendiendo á su edad tan poco á propósito para la austeridad y trabajo de la Orden, el provincial de Milan no le quiso admitir. Mas fueron sus ruegos tan importunos, que teniendo presente su buena salud y robustez, últimamente quedó recibido, y vistiéndole el hábito con nombre de Fr. Ambrosio, le enviaron al convento de Soresina para que tuviese en él su noviciado. Pasó el año de noviciado con tal perfeccion, que aunque de él no esperaban poco los religiosos, excedió á sus esperanzas. Era tan humilde, que buscaba siempre los ministerios viles y los oficios ínfimos de la casa. Lloraba los años vividos en el siglo, con tanto dolor, que afirmaba no haber tenido verdadero conocimiento de que era hombre hasta que se vió en la religion de los Capuchinos. Así es, que no hablaba ni permitia que le hablasen de otra cosa que de las virtudes y de la observancia de la regla, absteniéndose de pláticas en que se tratase de la nobleza de su familia, de la excelencia de los príncipes, de sus discordias, etc. No contentándose con la abstinencia y ayunos que prescribia la

Orden, ayunaba contínuamente y en especial cinco dias á pan y agua ántes de la fiesta de S. Francisco, preparándose en ellos para decir misa con recogimiento particular. Ocupábase en la oracion tan contínuamente, que rara vez se volvia á la celda despues de maitines, dando breve descanso á su cuerpo aunque le apretase la necesidad del sueño. No habia mansedumbre ni paciencia superior á la suya, como lo prueba que yendo un dia por una calle de Milan, y habiendo reprendido á un hombre que halló en ella blasfemando y jurando el nombre divino, sufrió un bofeton de este hombre desalmado; é hincándose de rodillas al punto le dijo: *Hermano, ves aquí la otra mejilla: hiérela enhorabuena como no jures.* De que el hombre quedó tan confuso y edificado, que le pidió perdon. Vivia tan inflamado en deseo de padecer martirio, que sabiendo que el papa Clemente VIII residia en Ferrara, en cierta ocasion fué allá á pedirle licencia para ir á predicar entre infieles la fe católica. El Pontífice, que no ignoraba su santidad, le dió la licencia, y le envió á Argel á que publicase allí á los cautivos cristianos un jubileo plenísimo, y les absolviese de todo género de pecado. Púsose en camino á fines del año 1600, y habiéndose detenido algun tiempo en Génova esperando trasporte, últimamente á principios de 1601 llegó á la ciudad de Argél, donde fué recibido con gran júbilo por los cristianos, y lo mismo por el gobernador ó bajá, que por ser hijo de padres cristianos, y nacido en la isla de Candía, aunque habia renegado desde muy niño, conservaba siempre afecto á la ley verdadera, y así trató á Fr. Ambrosio con tal agasajo, que en el espacio de once meses que estuvo en Argél, fueron muchas las veces que le llamó á su casa para hablar con él de la fe de Cristo y de sus misterios. Publicó á los cautivos cristianos el jubileo que les concedia el Pontífice, y es increible la diligencia y solicitud con que los asistia y los exhortaba á la paciencia, á la confesion de sus culpas, á la perseverancia en la fe, al amor de Dios, á la caridad recíproca entre ellos, etc. A muchos que dejando su ley divina habian declinado á la falsa secta de Mahoma, los volvió al gremio de la Iglesia Romana; y á muchos tambien nacidos y criados en la infidelidad, los sacó del abismo de sus ciegos errores, y los trasladó á la luz purísima del Evangelio. Miéntras se ejercitaba en estos oficios de caridad, sucedió que la armada del rey de España llegó á las Islas Baleares que estan cerca de Argel. Con que persuadiéndose los infieles á que Fr. Ambrosio y su compañero eran espías, los prendieron al punto, y les hubieran dado muerte, si el gobernador con su autoridad no lo impidiera. Sacólos de la prision despues de haber padecido en ella no pocas adversidades. Y últimamente Fr. Ambrosio, habiendo trabajado once meses continuos en ministerio tan agradable á Dios, y sobreviniéndole de repente una perlesía, murió allí con gran sentimiento de los cristianos y mayor fama de santidad y de perfeccion. Todo lo cual

consta por una carta que Juan Bautista, de Cerdeña, y Francisco Nuño, portugués, mercaderes de Argél, escribieron á un tal Perez, corresponsal suyo de Valencia. El año de 1605, habiéndose llevado sus huesos encerrados en una caja á Liorna, diciendo los que la llevaban ser caja de mercaderías, se abrió en la aduana; y salió un olor tan suave y tan celestial, que quedaron los circunstantes llenos de deleite y admiracion, hallándose con los huesos una lámina de plomo en que estaba escrito ser aquellos los huesos de Fray Ambrosio de Soncino, capuchino. La caja fué entregada á los religiosos de la Orden, quienes la remitieron á Génova y de allí á Milan, donde se enterraron los huesos en la bóveda comun de los frailes.

MILAN (B. Anastasio de), lego de profesion en el convento de S. Francisco de Pisaura en la Marca de Ancona. De majestuosa y hermosa presencia, muy robusto y varonil, llamaba la pública atencion; mas á estas bellezas se juntaba la hermosura de su alma, trasparentada por la modestia, agrado y pureza de su vida, con que robaba los corazones, y con una dulce violencia los movia á alabar á Dios por las buenas prendas con que le habia adornado. Al paso que fué robusto, fué muy penitente, y hacia gemir su cuerpo bajo el peso de gravísimas y contínuas mortificaciones. Las disciplinas eran frecuentes y de sangre; los ayunos perpétuos, las vigilias sin intermision. Solo una vez al dia tomaba el escaso alimento de un poco de pan y agua. Siempre usó un pobre y remendado hábito, sin túnica interior; nunca usó sandalias, pues perpétuamente anduvo descalzo. Cuando tenia cumplidos los trabajos de su cargo, ayudaba con toda solicitud á todos los demás; notable en la obediencia y muy rígido en la castidad y mortificacion pasiva de sus sentidos; en el sufrimiento de injurias y dolores, pacientísimo, y muy exacto en la observancia de la regla y disciplina regular. Andaba siempre tan abstraido, que ni abria los ojos ni despegaba los lábios, guardando en su silencio los secretos é influencias de la comunicacion divina; pero si alguno le hablaba, respondia con tal agrado, afabilidad y dulzura, que no parecia sino un ángel del cielo. Su sueño era breve sobre desnudas tablas, ocupando lo más de la noche en la oracion mental, siendo el principal objeto de ella la consideracion de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Este varon justo, favorecido por Dios, obró muchos milagros, y entre otros se observó que estando para morir apareció visible á todos sobre el cuerpo del varon de Dios una refulgentísima estrella, que no desapareció hasta que entregó el espíritu. Llevado el cuerpo á la iglesia, fué venerado de toda la ciudad, aclamándole todo el pueblo por santo; y sus venerables reliquias se guardan con gran estimacion, correspondiente á lo elevado de su santidad. Murió en el año de 1472, en el dicho convento de S. Francisco de Pisaura, en la provincia de Piceno ó de la Marca de Ancona. — A. L.

MILAN (Fr. Antonio), ilustre mártir, sacrificado en Armenia con sus compañeros el venerable Fr. Monaldo de Ancona y Fr. Francisco Petrillo, los tres religiosos de la Orden Seráfica; de nacion todos tres italianos, sacerdotes religiosos Franciscos en la provincia de Génova, y predicadores apostólicos. Las individuales noticias de su martirio escribió al guardian y discretos del convento de Génova Fr. Carlino de Grimaldo, misionero apostólico en las partes de Oriente, con el dicho jurado en toda forma de derecho, para hacer fe de muchos testigos de vista: su resúmen es el siguiente. Moraban estos apostólicos obreros en la ciudad de Arceuga, vicaría del Oriente, ocupados en predicar la fe de Cristo y en confirmar á muchos de sus moradores, nuevamente convertidos á las verdades de la santa ley. La mayor parte eran mahometanos, y deseosos los religiosos de hacer más extensiva y copiosa la conversion, aun á precio de su fatiga y del peligro de sus vidas, convinieron en presentarse á predicar entrando en la mezquita de los moros un viernes, que es su dia festivo, en ocasion que el cadi estaba instruyendo á su numeroso concurso en los detestables ritos de su falsa ley. Interrumpieron su plática, diciéndole que envenenaba á aquellas almas con el tósigo de torpes errores, y volviéndose al pueblo le manifestaron que solo la fe de Cristo y su santa ley eran las verdaderas. El turbulento auditorio, ofendido de los oprobios que se decian de su ley, trató de sacrificar á los predicadores, y solo el cadi pudo contenerlos y evitar les quitasen allí mismo las vidas. Llegado otro viernes, no desistieron los santos misioneros de su propósito, aun conociendo podian ser sacrificados. Predicaron en la mezquita con más ardimiento é intrepidez que la vez primera. Amotinóse el concurso y detuvo sus furores el cadi, dando palabra de tomar entera satisfaccion de sus injurias; fueron arrojados á empellones y malos tratamientos de la mezquita, resolviendo que para vindicar á su profeta y falsa ley, no tenian los cristianos religiosos más que dos caminos; ó renegar y abjurar públicamente de la fe de Cristo, ó perder las vidas despedazados como rabiosos canes. Los benditos misioneros, conociendo el resultado de aquella inícua conferencia, se exhortaron y decidieron á sellar con su sangre las verdades del Cristianismo. En la plaza principal de la ciudad, llamada Mardana, con mucho estrépito de armas, les formaron un círculo. El cadi con ruegos y halagos procuró reducirlos á su secta, pero los invictos varones despreciaron las promesas, diciendo que de su empeño y trabajo no esperaban más fruto que el bien eterno y salvacion de tantas almas como perecian engañadas, ó su muerte como prenda cierta de su propia y eterna felicidad; que les predicaban verdades que la omnipotente mano de Dios habia confirmado con muchos milagros. Queriendo los infieles confundirlos, encontraron casualmente á mano un ciego, y se le ofrecieron con irrision para que le curasen, sin

esperanza remota del milagro. Los siervos de Dios, confiados en su causa, hicieron una breve oracion, y formando la señal de la cruz sobre los ojos del ciego é invocando el dulcísimo nombre de Jesús, instantáneamente vertieron aquellos sangre y agua, y quedaron como dos estrellas claros y con vista perfecta. El ciego levantó la voz dando gracias de tan singular beneficio y confesando la verdad de la ley de Cristo. Los moros, atónitos y obstinados, lo juzgaron hechicería, desnudaron las cimitarras y acometieron en tropel furioso llamándolos perros y despedazándolos con cruel y bárbaro coraje. Desmembraron los cadáveres, poniendo en los ángulos de la ciudad cabezas, manos y pies clavadas en estacas, dejando sus humanos despojos para pasto de perros, corriendo la misma mala suerte el pobre ciego comprando con la vida el alma que tenia perdida en las funestas sombras de su antigua ley. Un cristiano, sacerdote armenio, con devota codicia de las reliquias de los mártires, tuvo valor para quitar de los palos las cabezas, valiéndose del silencio de la noche; pero descubierto le sacaron á la vergüenza pública con una de las cabezas pendiente del cuello: mas no desistió, pues auxiliado por algunos cristianos animosos, y mucho más por la proteccion de Dios, rescataron de la afrenta aquellos santos restos humanos. Llegada la noticia de estos desagradables sucesos á la corte del rey de Armenia, los cristianos hicieron vivas diligencias para que llegasen á su poder las reliquias que estaban en Arcenga mal seguras, aunque bien guardadas. Conseguido el objeto con ruegos y dádivas, salieron á recibirlas con majestuosa pompa el obispo de Armenia con mucho concurso de cristianos y consentimiento del Rey, muy ofendido de la crueldad de sus vasallos y del modo con que habian ejecutado estas muertes, faltando al derecho y sin formacion de proceso. Puestas las santas reliquias en una preciosa caja, entraron en la corte llevadas en hombros por los más nobles, con mil aclamaciones de triunfo. Hízose la entrada domingo segundo despues de Resurreccion. Predicó las honras y gracias Fr. Carlino de Grimaldo, religioso menor, genovés, y colocaron las reliquias con gran decencia, teniéndolas los armenios gran veneracion, y su patriarca, segun sus ritos, les dió el grado de verdaderos mártires, asegurando su culto y fiesta con ayuno anual en la vigilia del dia de su martirio.—A. L.

MILAN (Fr. Arsenio), lego en la religion de Capuchinos, el que habiendo vivido con raras virtudes y perfecta observancia de la regla, confirmó y coronó con la muerte su santidad en la provincia de los Esguízaros. Fué del ilustre linaje de los Cruces; pero en su orígen hizo tan poco caso de su esplendor y antigüedad y de todas las vanidades y delicias del mundo, que acogiéndose en la misma flor de su juventud al estandarte de la cruz de Cristo, se alistó en la milicia de la religion, y para ejercitarse más bien en los traba-

jos á que la cruz obliga, eligió la religion de más aspereza y en que pudiese vivir más mortificado. Entró, pues, en la Orden Seráfica de los Capuchinos, no por corista, sino por lego, dando desde entónces principio á los actos de la humildad, en que siempre resplandeció hasta su muerte. Llamóse Fr. Arsenio en la religion, mudándole (como es costumbre) el nombre del siglo, que habia sido otro; pero el apellido no le mudó por ser apellido de Cruz, á cuyo ejercicio deseaba corresponder en el nombre y en la verdad. En viéndose debajo de bandera tan soberana, empezó á mostrarse, no soldado cobarde ni perezoso, sino tan diligente y de tal valor, que persiguiendo su carne, sentidos y afectos, no rehusaba penalidad ni trabajo alguno á que no se ofreciese para vencer y sujetar á los enemigos de la cruz de Cristo. Traia constantemente pegada al cuerpo una cuerda llena de nudos, para amortiguar los deseos carnales; añadia á este martirio el uso de un áspero cilicio que no se quitaba ni de dia ni de noche. Fortaleciase aún más con ayunos casi contínuos de pan y agua. Ultimamente, para rendir más al enemigo, le acometia con durísimas disciplinas hasta derramar gran copia de sangre, siendo su lecho unas desnudas tablas que le permitian un brevísimo sueño. Su vestido era un hábito remendado, pareciéndole supérfluo á los que hacen profesion de pobreza y desprecio del mundo, usar más vestido que el que reclamase la honestidad, y resguardase de las inclemencias del tiempo. Además unia á estas mortificaciones la frecuente oracion á que se dedicaba con tal fervor, cuanto le permitia el tiempo despues de los oficios de obediencia y caridad. Gastaba en la contemplacion las más horas de la noche y del dia, con una hambre espiritual tan insaciable de la divina presencia y conversacion, que para gozarla con más quietud buscaba ordinariamente las soledades; era esta tan constante, que estuviese en el campo ó en la ciudad, no apartaba un instante de Dios la vista interior, mirándole en sus criaturas todas, y venerando en ellas su majestad, su sabiduría, bondad, poder y los demás atributos que le representan segun la calidad de cada una. Así es que no podia sufrir la destruccion del más vil insecto, y mucho ménos la muerte de los corderos, palomas, etc., y si en tiempo que era portero sucedia regalar de los últimos á los frailes por algun devoto, si los presentaban vivos, agradecia mucho la caridad; pero no los queria recibir por excusarse la muerte que se les habia de dar. Tenia una devocion extremada al Santísimo Sacramento, comulgaba diariamente, y siempre con igual humildad y veneracion. Cuando era tiempo de flores, solia llevarlas al tabernáculo, donde estaba sacramentado el Hijo de Dios, y presentárselas de parte de la devocion que florecia en su ánimo, llegando al altar como á trono del Rey excelso con tal reverencia, que eran sin número las veces que se arrodillaba, ya de léjos, ya de cerca, manifestando

con el culto exterior el interno de quien procedia. Por las mismas razones ayudaba á las misas con tanto fervor, que no consentia compañero, ayudando cuantas se celebraban para gozar más repetida la presencia de Dios en aquel solemne acto. Tan amante de la limpieza en el templo, que en no viéndole tan aseado como era razon, tomaba una escoba y le barria. Despues de la asistencia al culto divino, su principal estudio se encaminaba al servicio de los enfermos, ocupándose en hacerles las camas, limpiándoles las celdas, y los vasos servicios, consolándolos con gracia tan especial, recibida de Dios para ello, que les aliviaba las mayores enfermedades. Con los pobres no era ménos piadoso y caritativo, á cuyas necesidades acudia tan de corazon, que siendo portero les reservaba lo mejor de la comida y del pan que se le ponia en la mesa, contentándose para sí con lo más inferior, y con los pedazos más pequeños y duros. Eran, en fin, sus virtudes tan extraordinarias, que quien le miraba reconocia en él un varon perfectísimo, favorecido con dones tan soberanos, y de vida tan ejemplar, seráfica y apostólica, que su aspecto solo, en que mostraba la santidad que en su ánimo residia, movió á muchos seglares á que, renunciando los cuidados de la tierra, se trasladasen á cuidar de lo celestial en el gremio de la religion. Este perfecto religioso, habiendo sufrido una caida desde lo alto del hospicio, por ser de noche y poner los pies sobre una tabla mal segura, y habiéndose fracturado en esta caida casi todas las costillas del lado derecho, cuyas fracturas no pudieron consolidarse despues de padecer mucho tiempo; consiguiendo este siervo de Dios lo que le habia pedido muchas veces, que muriese mártir, sufriendo una enfermedad dilatada y penosa; lo que se verificó en el mismo año de 1583, dejando comun fama de santidad, así entre los seglares como entre los religiosos; así es, que habiendo corrido la voz de su tránsito en la ciudad, no hubo quien faltase á su entierro; todos le besaban los pies y las manos, y todos llevaban lo que podian de su cuerpo y de su hábito por reliquia. — A. L.

MILAN (Fr. Aurelio de), sacerdote, nacido de noble familia, siendo su padre Leon Canovio y su madre Luisa Besotia, personas ambas calificadas, pero más nobles por su virtud, en que consiste la perfecta nobleza. Desde su niñez ya por la devocion de los padres, ya por la buena educacion y crianza, ó ya finalmente por la bendicion del cielo que en él residia, labró el niño César (que así se llamaba en el siglo) tan hondos cimientos de virtudes, que huyendo de los ejercicios pueriles, propios de su edad, buscaba la soledad para hacer oracion, ayunaba los viernes en memoria de la pasion de Cristo, y los sábados en honor de la Virgen Santísima; traia un cilicio continuo, y dormia sobre una arca desnuda. La compostura de su rostro era tan modesta, sus costumbres tan ajustadas, y sus palabras tan

apacibles, que no habia persona en quien no causase iguales afectos de amor y de admiracion. Llegado á la adolescencia, crecieron sus perfecciones; aumentábase progresivamente su devocion, teniendo tal celo en la guarda de la honestidad, que si oia entre los de sus mismos años palabras torpes, los reprendia ásperamente procurando atraerlos á la devocion de la Madre de Dios, al culto de las cosas divinas y á la frecuencia de los Sacramentos con el ejemplo de sus acciones. Ocurrió una vez llevarle algunos condiscípulos suyos, sin que él lo comprendiese, en casa de una mujer de las que tienen la torpeza por profesion; pero altamente sorprendido, dió una gravísima reprension á los que le habian conducido á aquel sitio, y á la mujer empezó á exhortarla para que abandonase su mala vida, consiguiéndolo de tal modo que la convirtió sin salir de allí, y despues dotándola con su propia hacienda, la casó con un hombre honrado. Obra tan del gusto de Dios, como lo declaró el suceso, pues se le apareció dos veces Su Majestad en el sacramento de la Eucaristía en forma de niño, y la Virgen Santísima le favoreció tambien por entónces con su presencia. Resplandeciendo con virtudes tan altas en su adolescencia y juventud, y anhelando mayores aumentos, se fué ya de veintiocho años al convento de los Capuchinos y pidió el hábito. Diósele Fr. Francisco de Milan, llamado Meacia, que era entónces provincial, poniéndole por nombre Fr. Aurelio en lugar del de César que ántes tenia. Fué tal el aumento de perfeccion, con ser ya mucho ántes de ingresar en la religion, que casi pudiera desconocerse más que por la mudanza del hábito por la del espíritu, adornado ya de tal perfeccion que parecia hombre angélico; no habiendo entre los demás religiosos ninguno más humilde, más honesto ni más inocente, tan lleno de pureza y simplicidad que Fr. Claudio de Cremona, su confesor, decia: que Adan no habia pecado en él, y que no era hombre sino ángel. Fué singular en la abstinencia, porque no contentándose con los ayunos ordinarios de la comunidad, ayunaba muchos dias á pan y agua, y si alguna vez comia lo que sus hermanos, por quitar al mantenimiento el gusto, lo mezclaba con ceniza ó ajenjos. Conocida su virtud en la Orden le hicieron maestro de novicios, en cuya enseñanza puso gran esmero, llevando por principio de ella su ejemplo, mostrándoseles tan aventajado en pobreza, mansedumbre, humildad, paciencia, caridad, mortificacion y en toda la observancia regular, que mirándose en él sus novicios como en un espejo de perfeccion, se esforzaban en imitarle, y daban más crédito á su doctrina viendo que lo que proponian sus palabras lo probaban sus obras. Muchas cosas particulares y excelentes, dignas de perpétua memoria, relativas á este ejemplar religioso, no quiso el descuido ó modestia de los escritores consignar en la historia, y únicamente una noticia no más general, y en comun, de sus virtudes y perfecciones continuadas

por todo el discurso de su vida, y es la siguiente: acercándose el fin de su peregrinacion, y habiéndole Dios revelado el dia de su muerte, una vez que venia á Modecia desde Milan, hallándose con entera y perfecta salud, volvió la cara hácia la ciudad, despidiéndose con estas palabras: Queda con Dios, ciudad, patria un tiempo mia. Bendígate desde el cielo el Señor, y multiplíquete en justicia y en santidad; ya no me veré más en ti, porque tengo vecina la hora postrera, que me sacará de ser peregrino entre los mortales. Oyéndole Fr. Patricio su compañero, le dijo: «Padre, no lo permita Dios, que fuera suceso infeliz lo que nos pronosticas: mejor sucederá que tú dices, y bueno y sano te verás en Milan muchísimas veces.» A lo que contestó: «No te engañe tu opinion ó tu deseo, Fr. Patricio, que la verdad es que le falta á mi vida muy breve tiempo, y que no ha de contarse por años ni meses, sino por breves dias.» Llegó á Modecia verificándose su pronóstico al primero ó segundo dia, sobreviniéndole una grave enfermedad de la que en pocos dias murió en el año de 1588.—A. L.

MILAN (Fr. Bernardo), religioso lego de la órden de Capuchinos, de la familia nobilísima de los Vizcondes en la provincia de su apellido. Siendo este excelente varon en extremo docto en letras divinas y humanas, en vida de sus padres fué electo obispo de Bresa. Pero considerando las obligaciones de un obispado, la carga gravísima que trae consigo, cuántas son las almas de que ha de dar cuenta, y cuántas las virtudes que el obispo ha de poseer, determinó sustraerse de la dignidad; pero temiendo la pesadumbre que sus padres habian de recibir, no encontró otro expediente mejor de librarse del obispado que huir á la soledad y á los montes, donde estuvo escondido, ejercitándose en ayunos y oraciones contínuas, hasta que inspirado del Padre celestial entró en la religion de los Capuchinos, poco tiempo despues de su fundacion. Para desviar la soberbia y correr por el camino de humildad, quiso ser recibido por lego, y no por corista, echando así los cimientos más hondos, para subir y tocar á la cumbre más alta de la perfeccion evangélica. Acompañábale á la alta virtud de la humildad la de la pobreza, que le inclinaba á elegir para sí lo más vil, y que desechaban los demás. Su hábito, sus sandalias, de que usaba rarísima vez, y demás efectos correspondientes tambien á la cama, era lo más pobre y de ménos valor que se hallaba. Dormia muy poco, y siempre se levantaba á hacer oracion dos horas ántes de maitines, aprovechándole tanto al espíritu, que trataba las materias celestiales doctísimamente, y con una suavidad y destreza, que reconocia cualquiera en su ciencia no ser aprendida de los hombres, sino inspirada é infundida por el Todopoderoso. Su caridad para con los pobres era tan singular, que siendo portero, les reservaba siempre alguna parte de lo que le ponian en el refectorio, fuese cena ó comida: pronosticó muchas

cosas futuras, que el suceso mostró habérselas Dios revelado. Entre ellas se dice lo que anunció á cierto caballero, tan opuesto á los Capuchinos, que al tiempo que labraban el monasterio del lugar de Drucola, que está en el distrito de Bresa, junto al lago de Garda, cuanto los religiosos edificaban de dia, derribaba él por la noche. Profetizóle Fr. Bernardo que le habia de sobrevenir una gran desdicha, lo que muy en breve aconteció, porque fué condenado á galeras. Habíase extendido de suerte entre los seglares la fama de su santidad, que por las calles de Bresa le seguia el pueblo en copioso número por verle y oirle. Ultimamente, murió en el convento de aquella ciudad, que se llama de la Abadía, el año de 1565 con universal opinion de santo dentro y fuera de la religion. Ocurrió que entre las muchas personas que se apresuraron para alcanzar alguna parte de su cuerpo ó de su hábito para conservarlas como reliquias, un inconsiderado se apoderó de una uña del pié derecho, y cortándole parte de la carne que la rodeaba, empezó á correr sangre fresca de la herida, dando á entender con este prodigio que vivia en el cielo el varon de Dios, cuyo cuerpo contra las leyes comunes de la humanidad, conservaba privilegios de vivo. Cinco años despues de enterrado se abrió la sepultura para trasladar sus huesos á otro sepulcro; y se hallaron respirando un olor tan suave, que llegando á besarlos devotamente Fr. Honorio de Bresa, sacerdote de la misma Orden, que hacia mucho tiempo que padecia de unas cuartanas molestísimas, convaleció al instante y quedó con perfecta salud.—A. L.

MILAN (B. Columba, vírgen de). Nació en Milan, de una familia noble y distinguida. Dió desde niña muestras de su amor á Dios, no solo imitando á sus padres en la virtud, sino excediéndoles; de sus ayunos y vigilias nada podemos decir que no sea poco; pues hubieran concluido con otra no ménos delicada, sino ménos deseosa de hacer todo esto por su Dios; pero léjos de conocérsela lo mucho que se mortificaba, su hermosura iba en aumento siempre, como si la hermosura del alma se reflejase en la del rostro. No eran solamente los tormentos que se buscaba por su propia mano los que habia de padecer, sino que habiéndose declarado el contagio de una maligna peste en su casa, tuvo el dolor de perder á toda su familia en pocas horas, quedando además contagiada y sin asistencia, porque todos se daban prisa á huir del peligro. Su fe la sostenia sin embargo, de tal manera, que solo invocando el nombre de su Santísima Madre se sentia más consolada, por lo que no se cansaba nunca de darla gracias. Llevada al lazareto, que era el hospital de los apestados, fué solicitada con empeño por el médico que estaba prendado de su rara hermosura; pero nada pudo conseguir, aunque la amenazó con dejarla morir víctima de la peste. La beata Columba preferia cien veces la muerte á perder su virginidad, y aceptó gustosa la

amenaza que puso por obra el médico, no volviendo á visitarla ninguna vez más. Curóla, sin embargo, el favor de la Santísima Vírgen, que no podia dejar sin premio su castidad, y le dió gracia para guardarla siempre en medio de un mundo donde era tan solicitada á causa de su hermosura sin igual. Entre sus muchas devociones, era tan amante de considerar la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, que muchas veces la sorprendieron derramando abundantes lágrimas delante de un crucifijo. El P. Vidal asegura que tuvo las sagradas llagas, y que sentia todos los viernes los dolorosos tormentos de su Criador. Pasó á recibir el premio que habia conquistado el dia 11 de Agosto del año de 1517, siendo honrada del Señor con frecuentes milagros, que se repitieron por su intercesion despues de su muerte, por lo que fué beatificada y muy venerada en Milan. —G. P.

MILAN (Fr. Dionisio de), sacerdote de la órden de Capuchinos, del noble linaje de los Pusteolos, religioso de singular devocion y paciencia. Era tan prudente por una parte, y por otra dotado de tal suavidad y blandura, que compuso los bandos y parcialidades de unos caballeros de gran calidad, que hasta entónces no habia sido posible reducir á concordia, y con la misma facilidad apartó de los vicios á sinnúmero de personas que estaban endurecidas en ellos, y las puso en camino de la virtud. Estando un hijo de cierto médico de Canovio desahuciado y á lo último de su vida, le sanó haciéndole la señal de la cruz con un pedazo de la madera del árbol del Seráfico S. Francisco. Este ejemplar religioso murió en Milan en 1603. —A. L.

MILAN (Fr. Esteban), religioso lego en Capuchinos, de excelentes virtudes, y de tan eficaz y válida oracion para con Dios, como se infiere del caso siguiente. Siendo guardian del convento de Virlebano, distante una milla de la ciudad, nevó de tal suerte un invierno, que los limosneros no podian salir á su mendicacion, viéndose los religiosos en extrema necesidad por falta de alimento. Fuése el siervo de Dios Fr. Esteban solo á la iglesia, y oró con tal instancia y fervor al Señor, pidiendo socorriese á sus frailes, que aún no habia acabado la oracion, cuando llamaron á la portería, y abriendo el portero para ver quien llamaba, no halló á nadie ni señal de persona en la nieve, sino un costal á la puerta lleno de pan, con que se sustentó tantos dias todo el convento, hasta que pudo salirse á pedir limosna, perseverando el costal en suministrar pan todo el tiempo que fué necesario. Habiendo servido á Dios con santidad muchos años, y aceptado el Señor sus servicios, poco ántes de su muerte quiso probarle con una horrible tentacion; cual fué, que en todas las partes donde se hallaba le parecia ver el infierno abierto, y dispuesto á recibirle entre los condenados. No le aprovechaban las oraciones ni los suspiros para librarse de aquella imaginacion, ni el mudar de sitios ni lugares para que dejase de representársele aquel espectáculo. Y

fué tal el horror que ocupó su ánimo, que tres dias completos no hizo más que andar sin tino por el convento, exclamando y llamando á los religiosos por creerse condenado á los infiernos. Los padres, oyendo estos lamentos á un varon tan santo y ejemplar, no omitieron diligencia para desviarle de tan mal pensamiento, acordándole los dolores de Cristo, su pasion, su sangre derramada por él, la misericordia de Dios, la vida que habia pasado en virtudes y observancia de la regla, etc. Mas todo fué en vano, hasta pasados los tres dias en que se sirvió Dios terminase la tentacion. Luego dió gracias al Señor, por haber usado con él de misericordia, dándole el purgatorio ántes de la muerte; finalmente, pronosticó la hora en que ésta le habia de sobrevenir, purificado con el tormento de la tribulacion, acabando felizmente su vida en Milan el año de 1562. —A. L.

MILAN (Doña Feliciana de), religiosa portuguesa de la órden del Cister, natural de Lisboa. Tomó el hábito en el monasterio de Odivellas, donde falleció en 1705, dejando los siguientes manuscritos. *Discurso sobre à pedra filozofal: Varias cartas: Poezias è ditos que tras Su pico no libro* 3.°—S. B.

MILAN (Sor Felisa de Meda ó de). Nació de padres nobles en la ciudad de Milan, que la criaron hasta los diez años, poniendo gran cuidado en su buena educacion. Instruyóla su madre, matrona muy virtuosa, más con las palabras que con el silencio elocuente de buenos ejemplos. Era la niña muy dócil, de natural dulce, y se imprimia como en cera la imágen bellísima de la cristiana perfeccion. Aplicóla al estudio de las primeras letras hasta saber la gramática latina, tarea gustosa para evitar el peligroso escollo de la ociosidad. Al llegar á la edad antedicha, murieron en pocos meses sus padres, dejándola sola y por única heredera de su cuantiosa hacienda, quedando á la tutela de una tia suya; y la niña, viendo que tan temprano le daba á probar sus amarguras el mundo, trató con toda resolucion despreciarle. Tuvo mucho dolor por la pérdida de sus padres, moviéndola á comprar su seguridad separándose de su peligroso trato. Ilustrada y tocada de divinas inspiraciones, consagró á Dios su perfecta virginidad con voto expreso en la edad de doce años, esperando al tiempo para hacerle solemne en el estado religioso, poniendo en guarda sus sentidos y castidad con la mortificacion. Consultaba todo lo referente á su espíritu con un religioso docto franciscano, por cuya direccion, siguiendo el consejo evangélico, determinó vender toda su hacienda y darla á los pobres para llegar con paso más ligero á la perfeccion cristiana. No le costó poca mortificacion esta resolucion acerca de sus bienes, contradicha por sus parientes. Obró Felisa con valor en este punto, repartiendo sus bienes entre los pobres, teniendo por sus primeros acreedores, entre estos, á los parientes desacomodados, á quienes dió el primer lugar en la graduacion su discreta y generosa piedad. Libre ya del peso de su

hacienda, habiendo reservado lo preciso para su dote, pidió el hábito de Sta. Clara en el convento célebre de Sta. Ursola de Milan, que se le dieron con mucho gusto, examinada su buena vocacion y por las buenas noticias que tenian de su honesta y virtuosa vida. Portóse en el noviciado como veterana en la milicia religiosa, teniendo suma práctica de las armas de la mortificacion y penitencia; estuvo demás para su saber la doctrina de su maestra; pero no para su estimacion y reverencia, en que se esmeraba su profunda humildad. Fué de grande ejemplo para todas la puntualidad cuidadosa de la novicia en las asistencias de la comunidad, en el estudio de los estilos y ceremonias religiosas, en el ejercicio de las virtudes, principalmente aquellas que forman una perfecta imágen de la hermosura regular, como son: humildad profunda, silencio sin afectacion y discreto, modestia en los ojos y circunspeccion en sus acciones. Llegó el cumplimiento de su año de aprobacion y el de sus fervorosos deseos de consagrarse del todo á Dios. En el año de noviciado y en el jovenado tuvo reprimidas sus ardorosas ánsias con penales ejercicios, arreglada con perfecta resignacion á las órdenes de su maestra, y haciendo méritos de penitencia en los deseos que tenia por la obediencia en suspension. Acabado su jovenado, consultó con la prelada y su confesor las inspiraciones que tenia de seguir á Cristo por la dificultosa y penosa senda de la cruz, y pidió licencia para ejercicios de rigorosa mortificacion. Tanteado bien el profundo fondo de su espíritu, se le dió ámplia facultad para que soltase la rienda de sus fervores. Así fué que en los rigores de penitencia fué muy notable. Su ayuno era contínuo y en los tiempos de obligacion á pan y agua, en los demás lo pasaba con escasa porcion de groseras viandas, uniéndolas algunas sustancias que las hiciesen desabridas ó amargas. El sueño era muy escaso, porque la dureza de una tabla, que era su cama, daba poco tiempo para el descanso. Las disciplinas eran crueles y muchas de sangre. El cilicio perpétuo de varios géneros, buscando en la variedad del tormento novedad en el dolor, que suele templarse de habitual. Era de natural muy apacible y alegre, y en las ocasiones que la prudencia dispensaba en su mortificacion, graciosa. Tomaba á su cargo los oficios más humildes y penosos de la comunidad, que servia con grande alegría, y con esta ganaba el amor de sus hermanas, viendo su virtud tan natural y desenfadada, y sin aquel velo melancólico con que suelen tantos encubrir sus penitencias. En la observancia de la santa pobreza era muy singular, gustaba de hábitos viejos y remendados. En el ejercicio de la oracion era contínua, siendo la materia de sus meditaciones la vida y muerte de Cristo nuestro Señor, de cuyo ejemplar copiaba con diligente aplicacion perfecciones, deseando transformarse en su amado y tener en el Crucificado su amor. En un alma tan pura, lograba la divina gracia sus admirables in-

flujos, llenándola de favores y luces que levantasen los vuelos á la sobrenatural contemplacion en que se gozaba con el Sumo Bien en profundos raptos que la alejaban de todo lo sensible, quedando sin el uso de los sentidos. En las tentaciones que en mil formas le presentaba el enemigo del alma, salió siempre victoriosa; porque siendo toda pureza, solo podia temer á la fiereza de la culpa. Murió la abadesa de su convento, que habia gobernado con acierto su comunidad, y entrando á nueva eleccion, pusieron todas las vocales los ojos en Sor Felisa, de cuyas virtudes tan verdaderas como apacibles tenian tanta experiencia. Resistió todo lo que pudo á este golpe tan sensible para su humildad, porque estaba bien hallada en la sujecion y conocia los peligros del mundo. Rindióse al precepto de la obediencia, en cuyos brazos resignada habia siempre hallado seguridad y descanso. Entró en el gobierno con perfecto conocimiento de que su cargo era pesado; no permitiendo que la dignidad se le subiese á la cabeza. No alteró en nada la serenidad apacible de su rostro, ni la llaneza humilde de su trato; ocupábase como ántes en los más bajos empleos de la comunidad, sin faltar á los muy precisos de su prelacía, obligando así á sus súbditas á que con gustosa aplicacion se esmerasen en el cumplimiento de sus deberes. Gastaba pocas palabras y daba muchos ejemplos. El agrado y piedad con que atendia á las necesidades de todas, doliéndose de sus trabajos, era un dulce hechizo para granjear sus voluntades. Asistia á las enfermas con tanta puntualidad y misericordia, como si su oficio fuese solo el de enfermera. Cuidaba mucho de su regalo, y no permitia que saliesen de la enfermería sin estar bien convalecidas, porque así entrasen á las funciones de comunidad más fervorosas. Fundó esta santa mujer todo su gobierno en la segura máxima del amor y del agrado, que engendran aplausos y aseguran aciertos. Mandaba teniendo por fin el efecto de la obediencia, no la ostentacion de la autoridad; con el ruego y el agrado intimaba el precepto, y en el comedimiento con que hacia su intimacion, daba el modelo de humildad y prontitud con que debia ser obedecida. Estas prendas la hicieron tan deseable en la permanencia de su prelacía, que intentaron continuarla; pero no vinieron en el intento los prelados, obligados de sus humildes ruegos, y acabó gloriosamente su tarea con gran sentimiento de las religiosas. Bautista de Montefeltro, princesa de Pisaura, que murió religiosa clarisa profesa, con el nombre de Sor Gerónima, en la ciudad de Fulgino, fundó el convento de monjas Clarisas de Pisaura, con la advocacion de Corpus-Christi. Esta señora, deseosa de hacer feliz esta planta, tuvo noticias de las ventajosas prendas de virtud y prudencia de Sor Felisa de Meda ó de Milan, y empeñó toda su autoridad y poder con el general de la Orden Seráfica, que entónces era Fr. Guillermo de Casali, para que se la diese por fundadora de su convento, para lograr con su doctrina y santos

ejemplos copiosos frutos de santidad. Condescendió el General á peticion tan justificada, y dió sus letras patentes para que Sor Felisa saliese de su convento de Sta. Ursula de Milan á fundar el de Pisaura, dando facultad para que eligiese compañeras de su satisfaccion y agrado. Puso en ejecucion el órden de su patente, eligiendo por compañeras siete monjas de mucha virtud y juicio, con mucho dolor de la comunidad, que perdia tan amable compañía. Salieron de Pisaura á recibirlas con magnífica ostentacion la princesa y su hija Isabela. Condújolas al nuevo convento, y al dia siguiente de su entrada fueron á visitar á las nuevas fundadoras dos mujeres muy principales, llevando consigo dos hijas suyas doncellas, que entrando á ver el convento con la facultad pontificia que tenia la princesa, se quedaron en él, sin que bastasen ni ruegos, ni lágrimas de sus madres, para que desistiesen de tan heróica resolucion. A estas se agregaron otras doncellas nobles, que tenia la princesa señaladas para ocupar sus plazas doradas. Con esta felicidad empezó la fundacion de este convento; pero despues padecieron las monjas muchas y penosas incomodidades; el motivo principal fué, que teniendo la princesa á su cargo el gobierno de sus estados por gusto y conveniencia de su esposo el príncipe Galeazo, con su beneplácito empezó la fábrica del convento, y cuando llegaron las monjas aún no estaba concluida la fábrica, estando ausente el príncipe y embarazado en las civiles y sangrientas guerras que entónces infestaban á Italia. Créese que los padres de aquellas dos doncellas, que sin su consentimiento se quedaron monjas, ó algunos émulos de la virtud, con pretextos políticos indispusieron á Galeazo, y éste dió órden á su mujer que suspendiese la conclusion de la fábrica que ya tenia por perjudicial á sus intereses; aunque la princesa sintió mucho este mandato, obedeció, esperando á que el tiempo mejorase su dictámen con mejores informes. Mas nada pudo vencer la profunda aversion que tenia á la fundacion. Este infausto incidente puso á las monjas en gran desconsuelo, hallándose sin vivienda suficiente y sin esperanzas de que se concluyese la obra; pero la providencia de Dios allanó todas las dificultades. Tenian los príncipes una sola hija, Isabela, en las prendas de belleza, discrecion, honestidad y sabiduría muy parecida á su madre, y tratada ya de casarse con el duque de Camerino. Esta doncella enfermó de achaque tan mortal y ejecutivo, que en pocos dias perdieron los médicos la esperanza de salvarla la vida. El desconsuelo de sus padres era incomparable, el aprieto de la enfermedad sumo, y estando por un nuevo accidente que sobrevino una noche á la enferma con todos los Sacramentos desahuciada, el dolor y necesidad, que son muy devotos, despertó á Galeazo la devocion, y mandó, aunque á deshora, que fuesen al convento, y rogasen de su parte á la abadesa, que ella y la comunidad pidiesen á Dios librase á su hija que estaba

moribunda, y la sacase del gran peligro en que estaba. Las religiosas, reunidas en el coro por Sor Felisa, hicieron oracion tan fervorosa y tan acepta á los ojos de Dios, que á la media noche quedó la enferma de repente enteramente sana, con salud tan segura y milagrosa, que al dia siguiente, que era el del glorioso patriarca S. Francisco, salió Isabela con sus padres á la iglesia del convento á dar solemnes gracias por tan singular beneficio. Este suceso encendió la fe en Galeazo, tomando tal empeño en la conclusion del convento, que parecia sobrestante de la obra, dando nuevas pruebas de agradecimiento al Señor y santas religiosas, enriqueciendo al convento con preciosas alhajas, en que andaban á porfia ambos esposos. Con esta final felicidad se entabló la fundacion, que fué pronóstico de sus espirituales y temporales aumentos, debidos la mayor parte á la prudencia, virtud y celo de su prelada Felisa. Diez y seis años gobernó, logrando con sus ejemplos admirables frutos de santidad. Llegó á ser tan célebre su fama, que concurrian de diversas partes á ella, como á un oráculo en sus dudas, en sus trabajos y necesidades. Tuvo el don y gracia de milagros en vida y despues de su muerte. Llena de dias y merecimientos, tocando en la edad de sesenta y seis años, tuvo celestial aviso de que se llegaba el término dichoso de su peregrinacion en la tierra. Dióla la última enfermedad términos bastantes para que dispusiese con madurez y acierto su jornada. Recibidos con mucha ternura los Santos Sacramentos, hizo á sus monjas una fervorosa exhortacion á las virtudes, y viéndolas en sumo desconsuelo por su falta, las alentó mucho aconsejándolas la conformidad, y consoló diciéndolas que les quedaban abadesas que llenasen con ventajas su vacío, y nombró á tres de las presentes por sus nombres, y con el órden que las nombró se fueron sucediendo en la abadía. Sus funerales fueron muy célebres, y tuvieron más de festiva que de lúgubre pompa. Corrieron las exequias al cuidado y solicitud de la princesa Baptista, que fueron magníficas, no tanto por su autoridad, como por obsequio devoto á la difunta; asistieron ambos estados eclesiástico y secular en concurso innumerable. Su venerable cadáver, puesto en una caja de madera ordinaria, se entregó á la tierra donde estuvo sepultado tres años, obrando el Señor en los que con piadosa fe le visitaban, muchas maravillas. Esto aumentó la devocion, obteniéndose licencia del obispo para que se registrase el sepulcro y se pusiese en un lugar más decente. Hízose así á los tres años de enterrada, y abierta la sepultura, vieron la caja ó ataud todo podrido de las humedades de la tierra; pero el cuerpo entero, fresco, incorrupto, hermoso, fragante y flexible en todas sus coyunturas; en tal grado, que conservaba aquella postura en que se queria estuviese. Hízose una caja de más preciosa madera para colocar el cuerpo en el coro de las monjas, donde hasta el dia se conserva incorrupto. La ciudad de Pisaura la tiene en

:

grande veneracion, no solo por los muchos beneficios hechos á la ciudad por sus merecimientos, sino porque treinta años despues de su muerte picó dos veces la peste en la ciudad, hicieron pública rogativa y procesion al convento, pidiendo su auxilio, invocando su nombre y visitando su sepulcro, y en ambas ocasiones tuvo un éxito feliz. Otros milagros de varias enfermedades estan en toda buena forma jurídica comprobados. Está enterrada en el mismo convento Sor Serafina Colona, ilustrísima en santidad y milagros, y está su cuerpo incorrupto como el de Felisa, colocados en los dos lados del altar principal con magnífico ornato, y en disposicion que abriendo unas ventanas se descubren entre cristales ambos cuerpos. Ambas tienen culto y veneracion permitida, y en esta línea cuanto puede ser de grande y honorífica, porque sus pinturas se ven en diversas partes de la iglesia, sus sepulcros estan cercados de presentallas de plata y de cera, y con tablas en que se expresan sus milagros. Ultimamente, ambas benditas y venerables religiosas estan tenidas por titulares de Pisaura. — A. L.

MILAN (Fr. Francisco de), varon digno de entrar en el número de los religiosos mas inclitos de la Orden Seráfica. Fué hijo de Juan Arconio de Creta, noble abogado, que desterrado de su patria se fué á Milan, cuyos duques le favorecieron por su gran mérito, siendo á los mismos muy útil en negocios sumamente importantes. Nació Fr. Francisco en aquella ciudad. En su tierna edad estudió gramática, en la que sobresalió por la facilidad de su ingenio. Apénas cumplió diez y ocho años, cuando por inspiracion celestial se propuso abrazar la vida religiosa entre los Capuchinos, tomando en seguida el hábito en la Orden, sobresaliendo en la humildad, apartando de sí la soberbia su contraria, para cuya consecucion se empleaba en los oficios más viles, como eran fregar, barrer, limpiar las secretas, llevar agua y leña para uso de la cocina, y en cosas semejantes de que no desistió aun siendo predicador y prelado. A esta virtud se unia una paciencia tan singular, que no solo sufria las injurias con igualdad de ánimo, sino que daba gracias al injuriador. Su aventajada prudencia fué causa de elegirle muchas veces por provincial en la de Milan, teniendo la costumbre cuando llegaban á hacérsele los cargos en el capítulo de los defectos cometidos en la administracion, no excusarse ni defenderse, sino aumentarlos y subirlos de punto, juzgando ser indigno de un varon evangélico justificarse por huir de la correccion. Con este espíritu de humildad y paciencia, habiéndole privado del oficio de provincial en una ocasion el visitador general, y contra razon segun se entendia, llevó la afrenta ó el agravio con tanta conformidad, que ni él quiso mostrar que estaba inculpable, ni que se encargase nadie de su defensa. En otra ocasion, tambien sin causa, le privaron de voz activa y pasiva. La principal virtud en los frailes Menores, que era la pobre-

za, despreciando cuanto no era estrictamente necesario á la conservacion de la existencia, y aun de esto usando de lo más ínfimo y de peor calidad; en cuya virtud era tan rígido Fr. Francisco, que bastára para probarlo el no haber hecho uso más que de una sola pluma para escribir sus sermones en el largo período de diez años. Este insigne religioso pasó á mejor vida en el año de 1583. — A. L.

MILAN (Gerónimo de). Nació en Misauro, á cinco leguas de Milan, adonde se retiraron sus padres calificados en nobleza y devocion, huyendo de la peste que hubo en aquella ciudad en el año de 1524. Pusiéronle por nombre Gerónimo, educándole en las buenas costumbres y en el amor y temor de Dios. Era su padre, llamado Laurencio, de la ilustre familia de los Caluschos, sumamente limosnero y caritativo, y deseaba que su hijo se ejercitase en la misma virtud. Así lo hizo hasta los años de la adolescencia, miéntras tuvo algun miedo al imperio y correccion de su padre. Mas pasando á la libertad de la juventud, empezó á sacudir el yugo paternal, y á servir á los apetitos del mundo y de los sentidos. Llegó á tener veinte años, y haciéndole cargos su padre, y movido de un principio de arrepentimiento, se dirigió á la iglesia de los Capuchinos, donde oyendo el canto grave de los religiosos en las horas canónicas, le produjo tan profunda impresion, que vuelto á su casa comenzó á madurar el proyecto de abandonar el siglo y entrar en la órden de Capuchinos. Así lo verificó conservando solo el nombre de Gerónimo para imitar las virtudes del santísimo Doctor de la Iglesia. Comenzó la carrera del aprovechamiento espiritual, ejercitándose en la penitencia y mortificacion, con ayunos casi continuos, siendo en los demás dias sumamente parco, prefiriendo á todo alimento las yerbas y frutas. Del mismo modo huia de las demás comodidades y apetitos de los sentidos. Su hábito era humildísimo, muy remendado, no usando en toda estacion ni manto ni túnica; andaba siempre descalzo, dormia tres horas apénas, dedicando el resto de la noche á la oracion y contemplacion. Movido de la fama de sus virtudes Fr. Pacífico de S. Gervasio, nombrado en Roma en el capítulo celebrado en 1575 comisario general para Francia, entre los compañeros que eligió, quiso llevar consigo á Fr. Gerónimo, que entónces era guardian de Milan. Llegados á París, y reconocida por el comisario su virtud y prudencia, le envió á Leon de Francia para que en aquella populosa ciudad propagára la religion de los Capuchinos; efectivamente construyó un monasterio, de allí le fué ordenado pasase á Aviñon á fundar y á poner principio á la provincia, que despues se llamó de S. Luis. En el viaje le aconteció el caso singularísimo y milagroso de haber cegado los herejes que le buscaban para matarle. En seguida fué llamado al capítulo general, que se congregó en Roma por Fr. Gerónimo Montesinos el año de 1578, y en él

fué elegido comisario general de la provincia de Leon de Francia. Volvió á ella y gobernóla con tal perfeccion, que era un ejemplo vivo de humildad, pobreza, paciencia, aspereza de vida, y de toda observancia regular. Fué notable en la predicacion, y Dios le favoreció con el don de profecía, de que se conservan muchísimos hechos que lo comprueban. Ultimamente, volviendo á Leon del capítulo general celebrado en Roma en 1584, con el mismo cargo de comisario y convocando al punto capítulo provincial, cayó peligrosamente enfermo, falleciendo en pocos dias, como él mismo habia anunciado por revelacion de Dios. Fué muy sentida su muerte y numeroso el concurso que acudió á visitar su cadáver, entre los que se halló el Cristianísimo rey Enrique III, que entónces residia en Leon, que lloró su muerte (año de 1584). —A. L.

MILAN (Fr. Gerónimo de), religioso capuchino de la provincia de su nombre. Escribió: *Tractatus de paupertate Fr. Minorum.*

MILAN (Fr. Hilarion de), religioso capuchino de la provincia de su nombre. Escribió: *Elogia et icones Minoritarum.*

MILAN (Fr. Hipólito de), religioso capuchino de la provincia de su nombre. Dió á la prensa la obra intitulada: *Demonstratio Messiæ facta Hebræis*; impresa en Alejandría por José Bautista en 1717. —S. B.

MILAN (Fr. Jacome). Nació en Milan, de la noble familia de los Yusanos por parte de padre, y por la de su madre de la de los Scancios, no ménos noble. Por muerte del padre se casó nuevamente su madre con un caballero del linaje de los Caldarinos, de donde por haberse criado en su casa Fr. Jacome, que era muy niño cuando su padre murió, le nombraban tambien comunmente Caldárino. Creció con la buena educacion de la madre, instruido en buenas costumbres y aprovechando en letras hasta los veinte años; y entónces, huyendo de los peligros del mundo, y correspondiendo á su vocacion, que le llamaba á la religion de los Capuchinos, tomó en ella el hábito y consagró al Señor la flor de su edad. Cumplió desde luego tan bien con los consejos y preceptos de la regla seráfica, que aunque al tiempo de hacer testamento instituyó por su heredera universal á su madre, á cuyo amor por derecho comun y por afecto particular creyó no podia negarse, considerando, sin embargo, que la regla aconseja á los que entran en la religion vender sus bienes y distribuirlos entre los pobres, él lo hizo así, ordenando que la institucion de heredera en su madre fuese vitalicia ó por sus dias, y despues la sustituyó en los pobres de Cristo, á saber: el hospital de la Sacra Corona, célebre y famoso de Milan, y á otros necesitados. Instituido, pues este gran hospital, asilo comun de los pobres y enfermos, proporcionando socorros á domicilio de todo género en la ciudad, por heredero de los bienes de Fr. Jacome, que eran considerables, y echados los primeros

cimientos de su vocacion sobre base tan sólida, pudo entregarse decididamente á la observancia regular, con tal perfeccion, que no tuvo segundo en humildad, pobreza y honestidad. La entereza de sus costumbres, la mortificacion de sus sentidos, la disciplina religiosa, resplandecian en él de manera, que edificaba á los demás con su aspecto y buenos modos. A esto se unia una consumada prudencia, causa de que en la provincia de Milan se le diesen diferentes cargos ú oficios y dignidades, entre ellas las de provincial no una vez sola. Cuidaba con el mayor esmero la enseñanza de los coristas, y de que saliesen de mano de sus maestros muy aprovechados, considerándolo como el mayor beneficio que podia hacerse á la religion; huia de la murmuracion, y así no la toleraba en los demás. Era exactísimo y puntual en el rezo divino, y no tenia disimulacion con los que faltaban á la puntualidad; muy grande su veneracion á las cosas sagradas, y en particular al Santísimo Sacramento, tanto que jamás salió á decir misa sin haber hecho ántes una larga oracion; llevando muy á mal que algunos sacerdotes celebrasen un misterio tan alto, con más aceleracion ó con ménos reverencia y compostura de la que era justa y debida. Tenia S. Cárlos Borromeo, cardenal de la santa Iglesia de Roma y arzobispo ilustrísimo de Milan, tan conocida la virtud de Fr. Jacome, la gravedad de sus costumbres y el extremo de su prudencia, que sobre amarle con exceso, no se ofrecia negocio de importancia en el arzobispado que no le comunicase con él. Entre otros notables de que fué encargado por S. Cárlos, fué uno de ellos el muy árduo de corregir y hacer volver á la observancia religiosa á la comunidad de monjas de un célebre monasterio de Milan, dedicado á la vírgen y gloriosísima mártir Sta. Inés, donde estaba tan relajada la disciplina religiosa, que apénas parecia congregacion dedicada á este santo objeto. Muchos fueron encargados en la reformacion; pero ninguno pudo conseguirlo. Las vivas instancias del Arzobispo para que Fr. Jacome se encargase de este negocio, y la obediencia y amistad que le debia, á pesar de su mucha repugnancia, le obligaron á emprender lo que siempre se les habia frustrado á los demás. No le costó poco trabajo; pero tuvo la satisfaccion de que aquel rebaño de siervas de Dios volviesen á la santa senda y á la verdadera observancia religiosa, con suma alegría de S. Cárlos y de todo Milan, que lo deseaba tanto más cuanto lo reputaban imposible. Por este suceso quedó tan acreditado con el santo Arzobispo, así de prudente como de fervoroso, que en la ocasion de la grande peste, que afligió á Milan y su término, se valió de su consejo é industria para acudir al socorro de los enfermos, á cuyo servicio asistió con otros religiosos de la Orden, de los cuales murieron algunos gloriosamente, sacrificando sus vidas en el ministerio de la caridad. Pero lo que aumentó su crédito con S. Cárlos fué su generosidad y desprendimiento; pues hallándo-

se el hospital, llamado Lazareto, muy necesitado de mantas, por ser tantos no habiéndolas para todos, agravándose sus dolencias por falta de abrigo, máxime en un invierno tan riguroso; Fr. Jacome, que á la sazon era guardian, tomó cuantas mantas habia en el convento y las remitió al hospital, prefiriendo la incomodidad de sus religiosos y darles aquella mortificacion, á faltar á la caridad de los pobres enfermos; accion utilísima, pues sirvió de ejemplo á todos los ciudadanos, y en adelante cuidaron con particular desvelo de socorrer con tiempo las necesidades del hospital. Otros muchos servicios prestó á S. Cárlos y á la ciudad. Con estos oficios de piedad y frecuente ejercicio de las virtudes, era comun en Milan la fama de su santidad, creciendo el concepto y estimacion que el santo Arzobispo tenia hecha de él. Ultimamente cayó enfermo y pasó á mejor vida, siendo universal el sentimiento que produjo su falta; S. Cárlos en el punto de su muerte le dijo una misa, para ayudar con sus sufragios á quien le habia ayudado con su prudencia, siendo en materias muy importantes su coadjutor. Murió este ilustre varon en linaje y virtud en el año de 1584. — A. L.

MILAN (Juan), jesuita. Nació en Silesia en 1662, y se distinguió en la Compañía de Jesús, enseñando las matemáticas y otras ciencias. Siguiendo los impulsos de su celo, recorrió los reinos de Casan y de Astracan y otros desiertos de Rusia, en que predicó con fruto. De regreso á su patria, se aplicó en particular á la conversion de los schwenchfeldistas y refutó sólidamente sus errores. Existen además de él algunas otras obras de controversia en latin y en aleman. Murió en Marienstein, en Bohemia, en 1738. — S. B.

MILAN (Fr. Luis de), religioso capuchino de la provincia de Zaragoza, en el reino de Sicilia. Dió á la prensa la obra siguiente: *Descriptio civitatis Messensis, et de regno Italiæ ejusque Insulis*; impresa en Palermo, año de 1740. — S. B.

MILAN (Fr. Peregrino de), religioso lego de la órden de Capuchinos de la misma provincia de Milan, notable por su intachable conducta, sus costumbres invariables, siendo admirable en la abstinencia, estudio de la oracion, inocencia de vida y observancia de la regla Seráfica; fué muy estimado y querido de todos sus compañeros y superiores: murió en el año de 1590. — A. L.

MILAN (Fr. Silvio de), sacerdote, natural de Milan, hijo de padres honrados, y tan inclinado á la devocion y á las prácticas religiosas desde sus más tiernos años, que á primera vista se echaba de ver en todos sus actos. Desde luego se abstuvo de juegos pueriles, tan propios de la edad. A los niños con que se acompañaba les aconsejaba el temor de Dios, la obediencia á los padres y oir misa devotamente; cuando comia, guardaba siempre en su pañuelo parte del pan y vianda para distribuirlo á los pobres; con tan

insignes preludios empezó á manifestarse lo que habia de ser con la edad. Más adelante le aplicó su padre al oficio de platero, sin dejar por eso todos los momentos libres de entregarse á sus constantes devociones, visitando diferentes iglesias, principalmente la de S. Celso de Milan, dedicada á la Vírgen, y la del convento de Capuchinos, descansando muy poco de noche y sobre unas simples tablas con otras mortificaciones, miéntras vivió en el siglo, hasta que llamándole Dios á mayor perfeccion, tomó el hábito de la Orden Seráfica de Capuchinos. Desde luego se hizo notar por el rigor en las austeridades y aspereza de vida, y fuera mucho más si su delicada complexion y escasa salud se lo hubieran permitido; sin embargo, eran muy frecuentes y rigorosos sus ayunos, sus penitencias y mortificaciones. Era señalado por su profunda humildad, su paciencia, caridad y pobreza, por sus puras costumbres y su perfecta observancia de la regla. Fué maestro de novicios, consiguiendo con su santa doctrina y con su vida ejemplar, que dió hijos sin número á la religion, cuyas virtudes la ennoblecieron é ilustraron. Llegó á ser tanta su santidad y tan favorecida de Dios, que le concedió gracias especialísimas como lo eran conocer lo oculto de los pensamientos, el don de pronosticar sucesos futuros y de obrar milagros y maravillas, como lo demostraron muchísimas comprobaciones, así es que predijo la hora y dia de su muerte, verificada la víspera de Navidad en el año de 1608, siendo de edad de cincuenta y cinco años; su cuerpo permaneció inalterable, y sus reliquias produjeron efectos maravillosos en muchas enfermedades y trabajos de la vida. —A. L.

MILAN (Fr. Sixto), venerable religioso de la órden del Seráfico S. Francisco; maestro de espíritu del B. Bernardino de Feltro; de su futura santidad fué prenuncio feliz el parto con que le dió á luz su madre; pues en él no experimentó ningun dolor ni el menor asomo de peligro. Correspondiendo el efecto al anuncio; como en la ciudad de Milan, de donde fué natural, oyese uno de los sermones que predicó el glorioso S. Bernardino de Sena, salió de él con tan claro desengaño de las vanidades del mundo, y tan resuelto á darlas de mano, que en la florida edad de sus diez y seis años, se consagró á Dios, víctima de la virtud, en la familia de la Regular Observancia. Los fervores con que comenzó en ella á seguir el espíritu del Seráfico Padre en humildad, penitencia y pobreza, le adquirieron en breves años en toda la familia el nombre de *insigne religioso*; con cuyo motivo los prelados le enviaron á Mántua para el penoso empleo de maestro de novicios. En esta ocupacion fueron muy ilustres los discípulos, que con sus virtudes acreditaron su nombre, y sobre todo, como ya viene dicho, el B. Bernardino de Feltro. Perseveró en Mántua el V. Fr. Sixto por espacio de sesenta años, añadiendo siempre más y más ascensos á la elevacion de su espíritu con la

constante práctica de una pobreza extremada, de una obediencia suma, de una caridad ardientísima, de una cándida pureza, de una contínua oracion, de una profunda humildad; de modo que resplandecia en el convento para todos los religiosos como un refulgentísimo sol con las luces de todas las virtudes. Acrisoláronse estas en el horno de la tentacion, que la padeció casi contínua, á soplos del mortal enemigo, disfrutando al mismo paso las consolaciones de Dios en indecibles favores. Fué tambien ilustre en los dones de profecía y milagros; numerándose entre estos tres muertos resucitados y otros de enfermedades mortales restituidos repentinamente á la salud. De unos y otros se conserva la memoria en las tablas votivas que penden de su sepulcro, acreditando inmortalmente su fama despues de su preciosa muerte, que fué el año de 1486, á la avanzadísima edad de noventa años.—A. L.

MILAN (Fr. Vidal de), sacerdote excelente en todas virtudes y especialmente en la paciencia. Padeció muchos años de gota en los pies; y con ser un mal tan vehemente y de dolores tan intolerables y agudos, que obliga á los hombres mas templados á descomponerse en quejas y lamentos, tuvo tan corregidos los sentimientos de la naturaleza, y el ánimo tan superior á los accidentes humanos, que jamás se le oyeron voces ni quejas, sino solo pedir al Señor que usase con él de piedad. Examinada ya su constancia con un ejercicio tan penoso y dilatado, que le fué causa de adquirir innumerables tesoros, le llevó Dios desde el convento de S. Victor de Milan á su reino, para que gozase en él lo que habia adquirido, dejando en la tierra gran fama de varon santo; se verificó su muerte en 1581.—A. L.

MILAN (Fr. Zacarías de), sacerdote, honra de la provincia de Milan y de toda la religion de los Capuchinos. Fué varon simple, recto y admirablemente devoto, tan enemigo de la ociosidad, que el tiempo que le quedaba del cumplimiento de sus deberes religiosos, le dedicaba á enseñar gramática á los coristas, y en darles preceptos convenientes á la vida espiritual. El amor de Dios y del prójimo era de lo que más se ocupaba; así que su caridad fué extremada con los pobres, lo mismo que su solicitud y esmero para la asistencia de los enfermos; su compostura en el coro era ejemplar y notable, su observancia pura y perfecta. Vivió finalmente muchos años, sobreviniéndole la muerte en su convento de S. Victor de Milan el año de 1605, produciendo vivísimo sentimiento á religiosos y seglares, dejando en todos fama por sus méritos y santidad.—A. L.

MILANO (Fr. Diego), religioso del órden descalzo de S. Francisco en la provincia de S. Gabriel. Fué natural de Villanueva de Barcarrota, hijo de padres honrados y de gran limpieza de sangre. Cortas son las noticias de su vida en el siglo, limitándose á decir que mostró desde luego inclinacion á la virtud. A los treinta años de edad solicitó el hábito de S. Francisco,

dirigiéndose al efecto en 1566 á Fr. Francisco de Fonseca, ministro provincial á la sazon de la de S. Gabriel, el cual se le dió al punto, conociendo como conocia sus buenas prendas y circunstancias. Durante su noviciado alcanzó tanto fruto, que muy pronto dió muestras de poder enseñar á los demás novicios. Hizo, en fin, su profesion, mejorándose si tal pudiera en su vida espiritual, y sintiendo un apego extraordinario á la aspereza y rigor corporal, á cuyo fin traia siempre ajustado un cilicio, que le servia de túnica. Como no le quitaba nunca de los hombros, le resultaron dos grandes llagas, con intensísimos dolores, las cuales consideraba como la puerta por donde habia de penetrar en el cielo, teniéndolas además en mucha veneracion, porque le recordaban las que nuestro Señor Jesucristo tuvo en los hombros por el enorme peso del madero santo de la cruz. Tambien usó en dias más principales de otros dos cilicios, formado el uno de hoja de lata agujereada, y el otro de cardas, el cual le proporcionó la siguiente mortificacion. Hallándose en el convento de Montecœli del Hoyo, quiso en un dia de S. Buenaventura celebrar la fiesta del santo Doctor, ajustándose el cilicio de cardas; y despues de haber dicho aquel dia la misa conventual, recibió órden del guardian para salir en busca de limosna á Fuente Guinaldo, unas cuatro leguas del convento. Partió en buen hora con su compañero, y al subir la cumbre de la cuesta ó sierra del lugar de Perosin ó Recovilla, notó el hermano alguna afliccion en el semblante del siervo de Dios, y poco despues vió que se le bañaron los pies en sangre. Entre afectado y cuidadoso preguntóle qué producia su angustia y la causa de aquella sangre; á lo cual replicó humilde y empleando la dulzura propia del justo: «Sepa, hermano, que ántes de salir del convento me quité el cilicio de pascuas; y tan mal parado me ha puesto, que ni aun el de entre semana puedo llevar.» No en balde dejamos sentado que sintió mucho apego á la aspereza del cuerpo, y cuanto en este punto se diga, siempre nos parecerá corto obsequio á su memoria; queda, sin embargo, cristianamente absorta el alma cuando contempla tan grandes triunfos y dominio tanto sobre la carne, principio y orígen de nuestras malas pasiones, sin poderse dar cuenta de cómo, á no ser con el ayuda de Dios, puede una sensible criatura mostrar consigo misma tanta dureza. Si por acaso era el siervo de Dios descubierto en sus rigores, solia contestar: «Sepan, hermanos, que ayuda mucho nuestro Señor, y Su Majestad me hace tanto favor, que me da fuerzas para que pueda traer este cilicio dos ó tres dias contínuos.» —Ayunó siempre las siete cuaresmas de S. Francisco, durante las cuales solo tomaba á medio dia un pedazo de pan, que humedecia en una escudilla de caldo, añadiendo á veces unas bellotas é higos, y cuando más unas habas ó yerbas cocidas simplemente con agua, sal y pimiento. En este caso, y para que no malgastase el tiempo el

cocinero, solia mandar que cociese de una vez todas las que hubiese de gastar en la semana. Jamás gustó el vino, ni usó colacion en los ayunos de precepto, durante los cuales su único alimento consistió en pan y agua. Su cama se reducia á una colcha y una piedra ó tarugo de madera por cabecera, sobre el que apoyaba el codo reclinando la cabeza en su mano. Muchas veces le aconteció cobrar pena al sentirse corporalmente inclinado al regalo en el sueño, quejándose á los hermanos de lo que tenia por gran desventura: «Siento mucho, hermanos, les decia apesadumbrado, que mi cuerpo aun sin quererlo yo, busque el regalo; pues cuando me pongo á dormir, lo hago sentado sobre la colcha, y al despertar me hallo algunas veces completamente echado en ella.» Dormia con medida, sin exceder nunca su sueño de dos horas y media, y siempre ántes de la hora de maitines; desde ésta hasta la de prima permanecia en el coro ó bien en la capilla de la iglesia, entregado á sus ejercicios y devociones. Sobresalió tambien en la virtud de la humildad; pues muchas veces fué electo guardian y una definidor, y renunció con mucha instancia ambos cargos, siendo menester la intervencion de la santa obediencia para que los aceptase. Y ya en posesion de cualquiera de ellos, nunca suspendió ni amenguó su observancia, y ántes bien con aquel motivo halló nuevas ocasiones en que mostrar su humildad. Siendo guardian, por ejemplo, se le vió muy de ordinario salir en busca de limosna á lugares distantes y de difícil ó áspero camino, y más principalmente cuando las estaciones mostraban el lleno de sus rigores. Siendo humilde, dicho se está que amaria la pobreza, y así lo hemos visto en cuanto al sustento, al hábito y á los empleos todos y aficiones de su vida; más no fué tan pobre en la obediencia, en cuya virtud atesoró codicioso los más ópimos frutos. En la Congregacion intermedia, que se verificó en el convento del Hoyo á 25 de Julio de 1594, fué electo guardian del de S. Gabriel de Alconchel; y aunque ya hemos dicho que cuantas veces le hacian prelado otras tantas renunciaba, en ésta lo llevó hasta el extremo de decir que se sentia ya muy flaco y enfermo, viendo cercano el fin de su vida, el cual deseaba le cogiese en estado de súbdito. Mas no le valieron tampoco entónces sus alegatos ni sus ruegos, y conociendo que era forzosa la obediencia, dijo al superior gimiendo: «En fin, quieren que yo muera guardian, encomiéndenme á nuestro Señor.» A poco fueron acrecentándosele sus achaques, y tanto se debilitó que ni fuerzas tenia para subir las escaleras; lo cual, sin embargo, no fué bastante á estorbarle que asistiese dia y noche al coro y á los demás actos de comunidad. Terminado que hubo en cierto dia su misa, hizo á sus frailes una plática espiritual en el refectorio, diciéndoles entre otras cosas, que la misa acabada de celebrar por él era la última que diria. Otro dia, á pesar de no haber hasta entónces hecho cama, dijo á un religioso: «Hermano, yo

tengo calentura, y me he de morir hoy.» Corrió á la celda, hizo llamar á Fr. Francisco de Silva, é hizo con él confesion general en muy poco tiempo. Luego pidió el Santísimo Sacramento, añadiendo: «Dénme luego al Señor, que no sé lo que me ha de dar de repente, y no sea que me impida el recibirle.» Así se efectuó, administrándosele postrado en tierra en su celda, y ántes de recibir la Sagrada Eucaristía pronunció algunas palabras devotísimas y tiernas, arrasados los ojos en llanto. Terminada la ceremonia, suplicó que le dejasen enteramente solo, y cerradas puertas y ventanas, permaneciendo así por espacio de una hora. A las siete y media de la tarde hizo llamar á un novicio, y le rogó que fuese al coro y rezase allí la estacion del Santísimo Sacramento. Despues ya se le entorpecieron los sentidos, y fuéle suministrada la Extremauncion, dando de allí á una hora su espíritu al Señor, sin la menor muestra de sentimiento ni congoja, en el dia 3 de Noviembre de 1574. Al siguiente fué sepultado en la capilla mayor de aquel convento junto al altar colateral del lado del Evangelio, á cuya ceremonia acudió multitud de pueblo, que se apresuraba á tomar del siervo de Dios alguna cosa por reliquia. —C. de la V.

MILANTE (Pio Tomás), sábio prelado italiano. Nació á fines del siglo XVII en el reino de Nápoles. Profesó la regla de Sto. Domingo, y algun tiempo despues fué nombrado catedrático de teología de la universidad de aquella ciudad. Descubrió tanto talento en el desempeño de esta cátedra, que de ella pasó en 1745 al obispado de Castellamare de Stavia, cuya diócesis gobernó con celo y prudencia hasta su muerte ocurrida en 1749. Escribió las obras siguientes: —1.ª *Oratio extemporanea in electione summi pontif. Benedicti XIII*; Nápoles, 1724, en 4.°—2.ª *Thesis theologico-dogmatico-polemicæ*; idem, 1734, en 4.°—3.ª *Exercitationes dogmatico-morales in propositiones proscriptas ab Alexandro VII*, idem, 1738; *ab Inocentio XI*, idem, 1739; *ab Alexandro VIII*, idem, 1740, en 4.°—4.ª *Vindiciæ Regularium in causa monasticæ paupertatis;* idem, 1740, en 4.°—5.ª *De Viris illustribus congregat. S. Mariæ sanitatis*; idem, 1745, en 4.°—6.ª *Orazioni*; idem, 1747, en 4.°—7.ª *De Stabiis, Stabianâ ecclesiâ et episcopis ejus*; idem, 1750, en 4.° Esta historia de Castellamare ha sido dada á la estampa por Bisagin, aumentada con la vida del autor. Anastasio la criticó en un escrito titulado: *Animadvers. in librum de Stabiis*; Nápoles, 1751, en 4.°; pero Gaetano Mastrucci salió á la defensa con otro titulado: *Lettera contenente alcuni reflessioni intorno all' opera intitolata: Animadversiones, etc.*; idem, 1753, en 4.° Se conocen tambien de Milante algunas cartas pastorales, y una buena edicion de la biblioteca santa de Sixto de Siena. —M.

MILCIADES, teólogo que vivia en el siglo II, durante el imperio de Cómmodo; escribió una excelente apología en favor de los cristianos, segun refiere

Eusebio y S. Gerónimo. Compuso tambien un tratado contra Montano, Priscila y Maximila, y otros contra los judíos y los gentiles. Este autor, á quien se pone en el número de los apologistas de la religion cristiana, es llamado por Tertuliano el *Sofista de las iglesias*, á causa de su elocuencia y la profundidad de su doctrina. Un autor del siglo III, citado por Eusebio, le cuenta entre los que han sostenido por escrito la divinidad de Jesucristo ántes del pontificado de Victor, que empezó en 192 de Jesucristo, el último año del reinado de Cómmodo. No era ménos eminente en santidad y en virtud. Entre los escritos que compuso en defensa de la verdad, habia uno contra los montanistas, en que probaba que los verdaderos profetas no perdian la razon miéntras profetizaban. S. Gerónimo habla de él en términos muy favorables. Los montanistas le dieron una contestacion que fué refutada por Asterio Urbano, que escribia hácia el año 232. Eusebio hace mencion tambien de dos libros de Milciades, de que ya hemos hablado, contra los judíos y de otros dos contra los gentiles. Pero se han perdido todos estos escritos, lo mismo que la apología que dirigió, segun se cree, á Marco Aurelio y á Cómmodo, ó á los gobernadores de las provincias, para defender la religion cristiana. Tertuliano coloca tambien á Milciades entre los que han escrito contra los valentinianos, y han descubierto y refutado sus locuras en obras llenas de elocuencia y lógica. —S. B.

MILBURGA (Sta.), vírgen. Fué hija del rey de los Mercios, y para vivir en la soledad y prácticas del claustro, despreció las riquezas y honores mundanos. Entró, pues, en un monasterio de Sajonia, del cual fué abadesa, ilustrando á la comunidad con el ejemplo de sus virtudes, la humildad de su vida, y la santidad de sus obras, hasta que espiró en el Señor por los años 772. La Iglesia recuerda su nombre en 23 de Febrero. —M.

MILDREDA (Sta.), vírgen y abadesa. Era hija de Merwaldo, hijo del rey Perma, y tuvo por hermanos á Merbino, Milburga y Mildgsta, todos venerados por santos entre los antiguos ingleses. Llamábase su madre Ermemburga, hija de Ermenredo y Oslado. Habiendo ésta enviado á Mildreda á la abadía de Selles, en Francia, tomó en ella el velo religioso y recibió una educacion que convenia á una vírgen consagrada á Dios. Su espíritu, adelantado ya en la virtud cuando salió del lado de su madre, recibió en aquella casa mayor perfeccion. Habiendo regresado á Inglaterra, fué consagrada primera abadesa de Minstri en Tanet por Teodoro, arzobispo de Cantorbery, y en el mismo acto recibieron el velo otras setenta vírgenes. Aunque nacida en régia cuna, Mildreda era la primera en humildad y gobernaba sus hermanas con tanta mansedumbre y acierto, que bien se conocia que era una santa la que dirigia aquella casa del Señor. La austeridad de su vida, su oracion y vigilias contínuas, eran poderosos ejemplos que movian á

las demás religiosas á rivalizar con su superiora para ser dignas del maternal afecto que llevaba á todas. Existia tambien en aquel santo monasterio otra monja, llamada Ermengita, tia de la abadesa, que caminaba con paso igual á ésta por el camino de la santidad; de modo que cuando falleció, fué sepultada á una milla distante del monasterio, adonde concurrian todos los años gran número de peregrinos, y su nombre inscrito en el catálogo de los santos. Mildreda todavía vivió muchos años agoviada con el peso de largas y penosas enfermedades, hasta que al fin falleció á últimos del siglo VII, edificando con su muerte á aquella comunidad de vírgenes. El gran monasterio de Minstri fué muchas veces destruido y saqueado por los daneses, pasando á cuchillo á los clérigos y monjas que en él habitaban, especialmente en los años 980 y 1011. Despues del incendio que en este último año le devastó fué habitado únicamente por algunos sacerdotes seculares. Las reliquias de Sta. Mildreda fueron trasladadas en 1033 al monasterio de S. Agustin de Cantorbery, donde obraron muchos milagros segun refiere Malmesbury, Thom y otros escritores. En algunas colecciones de vidas de santos se halla Sta. Mildreda en 20 de Febrero.—M.

MILES-MART (S.), persa de nacion. Este Santo nació en la ciudad de Razichens, y recibió su educacion en la corte. De carácter fiero y de nobilísima familia se dedicó á la carrera de las armas, en la que se distinguió tanto por su inteligencia y valor, que llegó con justicia hasta los superiores grados del ejército, en el que tuvo gran ascendiente. Entrando en sí y comparando lo absurdo de la religion que profesaba con las verdades del Evangelio, Dios, que le tenia escogido para ser gloria de su religion, iluminó su alma; y abandonando las armas y con ellas sus grados, honores y provechos, abrazó el cristianismo y se retiró á hacer penitencia á Elam, cerca de la Siria. Despues de haber convertido con su ejemplo y doctrina á gran número de idólatras, S. Gadiabo, obispo de aquel país, le dió las órdenes sagradas, consagrándole despues obispo de Susa. En este elevado carácter empezó á predicar la fe de Jesucristo; y cuando se hallaba fervorizando á los fieles y catequizando á los idólatras, fué preso por órden del gobernador Hormisdas por el rey Sapor II, como perturbador del órden; pues que pretendia derribar los ídolos, acompañándole en su prision los santos Ambrósimo, presbítero, y Sicia, diácono, que no quisieron abandonarle. Sacándolos de la cárcel para que adorasen los ídolos, como se negasen á ello, y por el contrario los despreciasen, fueron azotados cruelmente y vueltos á la cárcel, en donde sin la asistencia del cielo hubieran muerto de miseria y de hambre. Llamado un dia Miles á presencia del gobernador, volvió éste á quererle obligar á prestar adoracion al Sol, dios protector de la Persia; y como el santo prelado se negase confesando al propio tiempo las excelencias

del verdadero Dios, se irritó Hormisdas de tal modo, que sacando su puñal se le clavó furioso al Santo en el pecho, y el Santo murió bendiciendo á Dios el dia 10 de Noviembre, en que le recuerda la Iglesia, del año 341 de nuestra era: sus santos compañeros murieron apedreados al dia siguiente. —C.

MILET DE CHALY (Claudio Francisco). Véase CHALES (Claudio Francisco Milet de).

MILGETHA, vírgen. La Iglesia recuerda á esta Santa el 17 de Enero, sabiéndose solo de ella que floreció por sus virtudes y que murió al concluir el siglo VIII de nuestra era. —C.

MILIANO (Fr. Conrado). Fué tan eminente este apostólico varon en virtudes, letras y milagros, que mereció la veneracion y culto público de la ciudad de Ascoli y su comarca por muchos años. Formóse por autoridad apostólica proceso de su canonizacion; porque la voz de las grandes maravillas que obró el Señor por su siervo, le hizo famoso en créditos de santidad. Nació en Ascoli, de padres muy nobles, siendo hermosa rúbrica de sus virtudes su esclarecida sangre. Llamóse su padre Francisco Miliano, y su madre Inés Marceli de Saladinis, familias ambas muy ilustres de dicha ciudad. La madre sintióse muy gravada con la preñez, y temerosa del peligro del parto, rogó á un religioso menor, que era muy siervo de Dios, pidiese al Señor por el buen suceso, porque estaba sobrecogida con gravísimos temores. El religioso, ilustrado con superiores luces, la aseguró que pariria con felicidad un varon, que sería honor de la Religion Seráfica, y que con la luz de su ejemplo y enseñanza ganaria á Dios muchas almas, y sería su nombre por santidad glorioso y admirable. Se verificó el feliz parto, y el infante dió de su futura virtud señas tan anticipadas, que en todos los dias de abstinencia que observa la Iglesia, no tomaba el pecho más que una vez sola al ponerse el sol. Púsose en la crianza de este niño aquel cuidado, que pedian señas de santidad tan portentosas, y como el cultivo era en tierra tan pingüe, brotaron presto flores bellísimas y sazonados frutos de virtudes. Su inclinacion le llevaba á las cosas sagradas, no gustando de bujerías ni juguetes, más bien se ocupaba en formar altares y engalanar imágenes. El ayuno que se observó miéntras lactaba contínuo en su niñez, siempre con mejoras y aumentos, así es que en mayor edad fué en esta virtud admirable. Aplicáronle al estudio de las primeras letras, descubriendo en su aplicacion viveza de ingenio y escogida memoria, haciendo los mayores progresos y aventajando con exceso á todos los condiscípulos. Puso gran cuidado en la guarda de sus sentidos, domaba sus pasiones aún en edad muy tierna, sirviéndose del azote y de otras mortificaciones; así es que no teniendo más que quince años, premió Dios sus heróicas virtudes, dotándole sobrenaturalmente del don de profecía, como lo prueba el siguiente caso. Tenia por condiscípulo á

Gerónimo de Pedro Masio, natural de Lusciano, aldea pequeña cerca de Ascoli, hijo de padres rústicos y muy humildes. A éste, cuando le veia, le adoraba postrado en tierra; y extrañando aquella demostracion, que no era conciliable fuera por escarnio ó burla, no cabiendo en su seriedad y modestia, le preguntaban la causa ó motivo de ella; mas él respondia: «Le adoro, porque le veo siempre con las llaves de S. Pedro en las manos.» Este Gerónimo de Pedro Masio es Fr. Gerónimo de Ascoli, cuyas virtudes y sabiduría le elevaron á la suprema altura de la tiara, con el nombre de Nicolás IV, habiendo ántes sido general de toda la Orden Seráfica. Desde sus tiernos años y en el estado seglar se unieron estos dos varones ilustres en estrecho vínculo de amistad, porque simpatizaban por la excelencia del ingenio, bondad de carácter y aplicacion al estudio y devocion, y juntos convinieron y acordaron separarse de los peligros del siglo y del trato humano, y así ambos pidieron á un tiempo el hábito de la Religion Seráfica en el convento de Ascoli, juntos hicieron su noviciado en Asís, y aquí en un mismo dia profesaron ambos; habiendo dado con sus buenos ejemplos las mayores esperanzas de lo que serian despues. Los prelados los enviaron juntos á los estudios de Perosa, de aquí pasaron juntos á París, donde la voz y aclamacion de sus ejercicios literarios los llamaba al grado y borla de doctores parisienses. Sin embargo, su extremada modestia les hizo resistir al honor de tomar la borla de doctores con tanto teson, que fué necesario aviso del cielo para vencer su resistencia. Los religiosos del convento de París les apremiaban, manifestándoles que su resistencia tenia más de habañería que de humildad, y por último los amenazaron con recurrir al general, para que les obligase con la fuerza del precepto. Sobrecogidos apelaron á la oracion, apareciéndoseles un ángel, diciéndoles ser la voluntad del Altísimo tomasen el grado, sacrificando la humildad á la obediencia. Despues de tomado el grado con aplauso de aquella ilustre Universidad, salieron juntos de París para Roma, donde leyeron teología y se emplearon en el ejercicio de la predicacion, con gran crédito de la Orden y mucho fruto de sus oyentes. En fin, vivieron juntos hasta que á Fr. Gerónimo le ocupó la religion en gobierno; á lo que se resistió Fr. Conrado, teniéndose por indigno de ser superior, siendo en su estimacion inferior á todos. Tenia Dios destinado á Fray Gerónimo para el ápice de la suprema dignidad de su Iglesia, y guióle por la dificultosa senda de las dignidades. Tenia destinado á Fr. Conrado para el oficio apostólico de conversion de almas. Esta variedad de destinos los dividió algunos años, en cuanto á los cuerpos, quedando siempre unidos en estrecho vínculo de santa amistad las almas. Despues echó mano la religion de Fr. Conrado para las prelacías, conociendo sus merecimientos; pero el santo varon humillado se escondió en el abismo de su nada, para que no le

hallase la mano que le buscaba. Aplicóse con todos los esfuerzos del espíritu al ejercicio de la predicacion á que estaba llamado, siendo oráculo de Italia, atendido con admiracion de innumerables concursos. Este admirable religioso fué notabilísimo, como viene dicho, en la abstinencia, ayunando siempre á pan y agua los advientos y cuaresmas, y entre año hacia tres dias en la semana este rigoroso ayuno, y los tres restantes ayunaba con yerbas y legumbres; solo los domingos entre año comia carne con mucha escasez y templanza. Su cama fué siempre una desnuda tabla, donde tomaba muy escaso sueño. Sus hábitos groseros y humildes, nunca se los puso nuevos, solicitando con ánsia en todo ser despreciado. Anduvo siempre enteramente descalzo, aun en el tiempo de frio más rigoroso y por los caminos más escabrosos, y esto con tanto teson, que fué necesario en la edad última, mandarle que los hábitos fuesen de más abrigo y ménos aspereza, y que usase de sandalias. En los cilicios y disciplinas pisaba en la raya de la crueldad, porque llegaron las mallas á penetrar en la carne, causando muy penosas llagas, y de los azotes vertia copiosa sangre, hasta faltarle el aliento y desmayar por su falta. Este horrible tratamiento con que martirizaba su carne, ocasionaba el amor ardiente que tenia á la pureza de la castidad; y padeció horribles tentaciones contra esta santa virtud, parte ocasionadas de su natural ardiente y fogoso, pero la mayor parte por las sugestiones del enemigo de las almas. En la mortificacion pasiva de particulares afecciones del ánimo fué constantísimo. Trabajó mucho en tener enfrenada la ira, á que era muy propenso; pero sabia contrarestarla tan bien, que nadie le tuvo nunca por iracundo, ántes bien era tenido por venerable, por su inalterable mansedumbre, aunque bien se pudiera sospechar lo primero, por su color siempre encendido, y el cabello que se pasaba de rubio y picaba en bermejo. En la oracion fué muy frecuente y fervoroso, llegando á estado de altísima contemplacion, como quien tenia tan en quietud el orgullo de las pasiones, para gozar sin zozobra las delicias de tan venturoso sueño. Fueron sus raptos muy frecuentes, arrastrando muchas veces el impulso vehemente de su espíritu en elevaciones á la region del aire el peso del cuerpo. Tuvo con los santos ángeles mucha familiaridad: Cristo nuestro Señor y María Santísima le favorecieron algunas veces con su adorable presencia, y le enriquecieron con mercedes celestiales á favor de personas, sus encomendadas, de cuyo aprovechamiento espiritual tenia particular cuidado. En la consideracion de las afrentas y dolores de su maestro Cristo, amante de la salud de las almas, vertia muchas lágrimas con ardiente deseo de imitarle, como buen discípulo, en sus finezas. Concedióle el Señor, obligado de sus amorosas ánsias, algunos años contínuos en el viernes santo, le viese en aquella lastimada forma y figura á que le redujo la crueldad de sus enemigos. Veiale como le sacó

Pilato á vista de los hebreos, cubierto y bañado en la púrpura de su divina sangre, taladradas de penetrantes espinas sus augustas sienes, afeada la hermosura de su rostro con inmundas salivas y cardenales. Del inefable misterio de la Beatísima Trinidad era obsequiosísimo devoto; con su invocacion daba vista á los ciegos, oido á sordos, brazos á mancos, pies á tullidos y vida á los muertos; pues como consta del proceso hecho para su canonizacion, fueron dos los resucitados con la invocacion de este altísimo y soberano misterio. Era extraordinaria su eficacia en la predicacion para mover á penitencia á los más endurecidos corazones. Cuando subió al generalato de la Orden Seráfica Fr. Gerónimo de Ascoli, le escribió su buen amigo Fr. Conrado los parabienes, y le pidió en albricias licencia para partirse á Africa, á sacar de la tiranía del demonio á sus engañados moradores, á enarbolar el victorioso estandarte de la cruz, y á rubricar, si Dios le quisiese hacer tan gran favor, las verdades de la fe católica con su sangre. El General, que tenia bien penetrados los fondos de su elevado espíritu y apostólico celo, le concedió la licencia que pedia, dándole por compañeros y coadjutores á Fr. Benito de Podio y Canosa y á Fr. Dionisio de Santo Homero, varones de gran virtud y de intrépido celo de las glorias de la cruz. Estos fueron testigos de las grandes maravillas que el Señor obraba por su siervo, y éstos con otros cristianos viejos y otros recien convertidos, depusieron en el proceso de su canonizacion de sus virtudes y milagros. Puesto ya en las regiones de Africa consiguió, con la actividad de su espíritu, la conversion de seis mil cuatrocientos sesenta y tantos bárbaros, que catequizó por sí solo y les lavó con las sagradas aguas del bautismo las manchas de la culpa. Fué esta mision muy fructuosa, porque sus compañeros activos y fervorosos ganaron para Dios otras muchas almas. Los trabajos y calamidades que este siervo fiel padeció en esta empresa, no cabe ponderarlos; pues pródigo de la vida y ambicioso de las glorias de la Cruz, se entraba por los peligros con valor intrépido á ser víctima del amor de su maestro Jesús en las sangrientas aras del martirio. Los milagros que acreditaban su doctrina fueron muchos, y entre ellos la resurreccion de dos muertos, como viene dicho. Sus enemigos, ofendidos de la humildad de este justo, idearon varios medios de quitarle la vida, despeñándole cuando caminaba por las incultas y fragosas montañas de Africa; pero tenia á su favor el socorro de los ángeles, que le sacaban en palmas de los peligros. Los infieles viendo en él aquel extremado desinterés, aquella desnudez suma y benignidad tan afable, al mismo tiempo que los efectos milagrosos de su virtud, le oian con admiracion, y lo mismo que podia ser su riesgo era su seguridad. Tres años estuvo en Africa y algunas regiones de la Libia, cogiendo copiosos frutos con gloria del nombre cristiano, hasta que llamado por la obediencia dejó la mision y partió á París

cargado de merecimientos. La causa de haberle llamado fué porque el pontífice Juan XX, ó como cuentan otros XXI, deseoso de la paz y concordia entre los príncipes cristianos, y viendo las sangrientas luchas que habia entre los dos reyes de Castilla y Francia, para tratar de su ajuste, hizo legado suyo, con plenitud de potestad al general de la Orden Fr. Gerónimo Ascoli; aunque por la arrebatada muerte de éste pontífice, no tuvo efecto la legacía en su tiempo, hasta el siguiente pontificado de Nicolás III. El General, pues, conociendo la dificultad de esta empresa, echaba de ménos para su buen expediente la confidencia, capacidad y profundo juicio de su buen amigo Fr. Conrado, y deseoso de tenerle por coadjutor y confidente le envió á llamar á Africa, mandándole que se viniese á París á su presencia, cuya órden recibida y en obediencia emprendió Fr. Conrado su regreso á París á largas jornadas. Admirado el General cuando le vió curtida y denegrida la piel por efecto de las inclemencias del tiempo, inmutado el rostro y en aquella austeridad de vida y de hábito, echándole los brazos al cuello, dijo en voz alta á los circunstantes: *Ecce plus quam Jonas hic*, aludiendo á las austeridades de este profeta en la predicacion de Ninive, mejoradas en la prontitud de la obediencia. Vino el bendito Conrado con sus dos compañeros religiosos, y algunos de los africanos convertidos y de otros cristianos que estaban en Africa coadjutores de su apostólico celo. Recibióle la Universidad de París con singulares demostraciones de veneracion, ocupándose en seguida de la predicacion; pues tan enemigo era de la ociosidad. El General partió á España al ajuste de las paces con el rey de Castilla, dejando en París á su santo amigo para la confidencia. Concluida felizmente su legacía, volvió el general á París, y en premio de su celoso trabajo, el sumo pontífice Nicolás III le promovió á la dignidad cardenalicia. Partieron los dos amigos juntos de París para Roma, donde Fr. Conrado estuvo algunos años ocupado en su apostólica tarea de predicacion, virtudes y austeridades. Tuvo la religion necesidad de su persona en París para el ajuste de algunas diferencias que se habian encendido entre las dos familias de Predicadores y Menores, con poca edificacion de los seglares. Pareció que solo podia poner mano con eficacia en tal negocio, y terminarlo con felicidad, un hombre tan venerado por sus letras, virtudes heróicas y de tantas maravillas. Logróse á satisfaccion el intento y duró la paz todo el tiempo de su vida, en cuya época volvió á encenderse la discordia. Estando en París Fr. Conrado, celebrado por docto y venerado por virtuoso, subió á sentarse en la silla de S. Pedro Fr. Gerónimo, con nombre de Nicolás IV. Estando para hacer creacion de cardenales, llamó á su amigo para honrarle con el capelo. Conocido este propósito por los parisienses, determinaron acompañarle con aparato digno de la grande estimacion que hacian de su sobresaliente mérito. El santo varon,

habiendo hecho un sermon maravilloso contra las vanidades del mundo, y habiendo insinuado bastantemente que le preservaba Dios de sus peligros, los aseguró, y con cautelosa fuga se salió de Paris con sus dos compañeros, y dejó burlados á los que estaban preparados para su cortejo. Llegó á Ascoli, patria suya, que lo deseaba mucho, careciendo de un hijo tan predilecto y celebrado en extraños países. Poco gozó la dicha de tenerle vivo, pero tuvo la fortuna de conservarle muerto y disfrutar en maravillas los rudimentos de virtud que le dió en la edad primera. A pocos dias acabando de predicar un sermon, se sintió herido de una ardiente calentura; y ántes de entrar en la enfermería, se fué al coro á tomar la bendicion del Santísimo Sacramento; y le fué revelado ser aquella su última enfermedad, y el dia y hora de su dichosa muerte. Salió de la oracion gozosísimo, como el que no conocia más patria que el cielo, y veia cercano el fin de su penosa y prolongada peregrinacion. No perdió punto en tratar de las cosas de su alma, despreciando las conveniencias y alivio del cuerpo. Recibió los Santos Sacramentos puesto de rodillas, y en el discurso de su enfermedad, aunque brevísima, tuvo raptos admirables, con tanta alegría y resplandor en el rostro que se conocia gozaba de una bienaventuranza anticipada. En el último artículo suplicó le bajasen de la tarima en que yacia, y que por amor de Dios le desnudasen el hábito y le pusiesen sobre tierra desnudo con solo los paños de la honestidad; hízose asi, y en seguida pidió al guardian con lágrimas, que por caridad le hiciese limosna del hábito para su mortaja, y concedido, permitió que se le vistiesen y pusiesen en su tarima. Hizo á los religiosos una fervorosa plática, para que apreciasen los trabajos padecidos por Cristo. Saludó con devota ternura á María Santísima, á los ángeles, á su padre S. Francisco, y tomando un crucifijo y puestos sus labios en la llaga del costado, entregó con gran serenidad su feliz espíritu á su Criador. Murió el año de 1289, en el mes de Mayo, en viernes, dia que ocupó todos los años de su vida en sentir las penas de su amado Jesús, y en este dia Su Majestad quiso premiar sus finezas, dándole á gozar sus glorias. Quedó el cadáver hermoso, flexible y fragante, siendo tan numeroso el concurso de la ciudad que pasaron á verle, que no se pudo en tres dias darle sepultura. Dióse aviso de su muerte á su santidad Nicolás IV, su antiguo amigo, quien hizo demostraciones de grande sentimiento. Mandó que el entierro se dispusiese con majestuosa pompa; púsose el cadáver en una caja de madera, y esta dentro de otra de mármol, con cantoneras y cerraduras de bronce, y mandó se hiciese una estátua, efigie suya, sobre la caja con un epitafio latino, que traducido dice asi: «Aquí yace el cuerpo del B. Conrado, de la familia de los Milianos »de Ascoli, religioso de la órden de Menores de S. Francisco. Fué teólogo, »doctor parisiense, y compañero jurado del papa Nicolás IV, ántes que fue-

»se pontífice. Murió año del Señor 1289, á 19 del mes de Abril, dia viernes.» Los milagros que el Señor obró por los merecimientos de este siervo suyo, fueron tantos y tan célebres, que se hizo de ellos y de sus virtudes solemne proceso con autoridad apostólica para la canonizacion. Murió en el convento que estaba fuera de los muros de Ascoli; pero los ciudadanos, deseosos de tener más á mano sus reliquias, le trasladaron á otro convento de la Orden que está en el centro de la ciudad. Hízose esta traslacion con solemnísima procesion el año de 1371, ochenta despues de su dichosa muerte. Vióse el venerable cadáver tan fresco, entero y fragante como cuando acabó de morir. Púsose en capilla aparte, dedicada á su nombre, y se celebró su fiesta todos los años en el dia de su tránsito. Murió de edad de sesenta y un años. Era de mediana estatura, blanco, de buen color, con hermosura varonil y agradable, la barba poblada y más que rubia, el cabello de este mismo color encendido. Cuando murió estaba entrecano y con calva venerable. Escribieron de este santo varon muy poco los cronistas, porque no tuvieron la suerte que tuvo Wadingo de ver su proceso. Omision imperdonable, hablar tan escasamente de un hombre de los más celebrados en su siglo.—A. L.

MILICIO (V. Juan), doctor de la universidad de Praga y arcediano de la catedral de S. Vito. Era natural de Cremsyr, diócesis de Olmutz en la Moravia, y de tan notable humildad que renunció la prebenda que habia obtenido en premio de su carrera y virtudes, y suplicó se le nombrase sacristan de aquella iglesia, á fin de quedarse más libre y desocupado para consagrarse exclusivamente al ejercicio de la predicacion. Hízolo diariamente por espacio de tres años en el púlpito de Santa María de Tein desde 1362, y luego ocupó otros dos el de S. Egidio de Praga, obteniendo siempre los mejores resultados en la conversion de muchas personas pervertidas por los ejemplos de una corte que se hallaba entónces muy relajada. Su mision fué una de las más gloriosas que se registran en los anales modernos, pues no solo redujo á penitencia á setecientas prostitutas que recogió en una casa, contribuyendo al sustento de sus almas y cuerpos con su doctrina y sus ejemplos, sino que acrisoló su apostolado con la persecucion que tuvo que sufrir de parte de algunos libertinos, que no pudiendo tolerar la fuerza de sus razones y el celo con que hablaba de sus vicios y desórdenes, consiguieron á fuerza de intrigas llevarlo preso á Roma y tenerle encerrado muchos años en el convento de la Minerva, de donde le sacó Urbano V á su regreso de Aviñon; de manera que cuando sus implacables y eternos adversarios publicaban en Bohemia que Milicio habia sido quemado en Roma por hereje, entraba éste triunfante en Praga, donde continuó distinguiéndose por sus obras y virtudes hasta que murió en 1734, dejando

por heredero de su celo y sucesor suyo en el ministerio de la predicacion, al célebre canónigo y mártir despues S. Juan Nepomuceno. Milicio ha sido tachado de hereje por algunos autores, y en particular por Espondano en sus Anales, año 1374, fundado en estas palabras de una bula de Gregorio XI, expedida en Aviñon y dirigida al César Carlos IV y á los prelados de Praga, Cracovia, Vrastislavia, Litomiusky y Olmutz, en que se supone á Milicio autor de varios errores. Hé aquí las referidas palabras: *Erat hoc tempore in Bohemia Mallœsius quidam canonicus pragensis; qui sub specie sanctitatis multos errores publice evulgans, jam sectam fecisse videbatur. Eum ut hæreticum impeti, et sectatores contumaces punire Gregorius XI Archiepisc. pragensi, ejusque suffraganeis præscripsit, Carolumque Imperat. hortatus est illis et inquisitoribus præsto ese, datis ea de re litteris quarto idus februarii. Milicium hunc vocat hæreticus illiricus in suo catalogo, ex Jacobo Misnensi, æque phantastico novatore, Joannisque Hussi socio, atque inter antecesores sui Lutheri collocat.* La equivocacion á que han dado lugar estas palabras se halla confirmada con el hecho de haber insertado en su catálogo el hereje Flaco Ilírico al clérigo Milicio entre los de su secta, haciéndole precursor de Lutero, apoyado en el testimonio del husita Juan de Misnia. Dedúcese, pues, de lo anterior, que una equivocacion que real y verdaderamente no se halla en la bula, pues ya en ella se dice *si vera sunt quæ narrantur*, no ha sido corroborada por otros testimonios que de los enemigos de nuestro celoso prisionero de cuyas acusaciones supo defenderse, probando su inocencia plenamente en Roma y confundiendo la perversidad de sus adversarios, por lo que, como hemos dicho, se le dió por absuelto de tan inicua delacion; volvió triunfante á Praga donde pudo descansar, siendo público y notorio que la bula habia sido obtenida por las maquinaciones de los que no podian tolerar el celo de su predicacion, con cuyo motivo quedó la bula sin fuerza, y nada perjudica á la buena fama y ortodoxia del V. Juan Milicio. El error de Espondano consiste en haber visto este escrito en Brozio, citando á nuestro protagonista entre los herejes del siglo XIV, sin informarse del resultado de la acusacion. El testimonio de Hircio carece de todo valor; pues lo mismo que él opinan Procopio, Lupac y Pablo Stautsk, husitas bohemios, siguiendo la antigua costumbre de los herejes para autorizar, aunque sea por sorpresa, sus errores. Berghaver, al defender á Milicio de esta acusacion refiriéndose á este caso, cita el ejemplo de Sleidan, que tuvo la osadía de asegurar haber sido el cardenal Reginaldo Polo acérrimo partidario de Lutero, á lo que puede añadirse que no han faltado autores, aun entre los católicos, que se han atrevido á emplear igual calumnia con respecto á otros personajes mucho más célebres que el mencionado cardenal. Extraño parecerá, y es cierto sin embargo, que los jansenistas han insertado en los catálogos

de su secta los respetables nombres de S. Francisco de Sales, S. Vicente de Paul y Sta. Juana de Chantal, y no es ménos conocido el empeño con que muchas plumas católicas han manchado la fama de los cardenales de Norris y Bona, de Geneto, de Lupo, de Serri y otros con la nota de jansenistas, especialmente la del V. P. Palafox, añadiendo la de luterano, calvinista y aun pelagiano. Pero estas injustas acusaciones se desprecian mirándolas tal como se debe por los hombres verdaderamente grandes é ilustrados. El autor de su vida prueba evidentemente cuán distante se halló de todo error en la fe, y le llama despues de su muerte *innocens manibus, et mundus corde, donisque cœlestis gratiæ refertus*; y refiere que le visitó un ángel en la cárcel donde estaba encerrado en el convento de Araceli en Roma, y le libró de la molestia del cepo; con otras cosas relativas á su vida perfecta, contínua oracion, heróica penitencia, castidad, limosnas é incansable teson en combatir los vicios y desórdenes de su tiempo. Para acreditar la inocencia y el catolicismo de Milicio, basta el que un emperador tan religioso como Cárlos IV, en la donacion que hizo á la órden del Cister de la casa llamada Jerusalen en la antigua Praga, que habia edificado nuestro Venerable, dijo: *quemadmodum bonæ memoriæ honorabilis Militius, quondam devotus noster dilectus, etc.*, hablando así en Diciembre de 1734, algunos meses despues de la muerte de Milicio. El P. Fr. Pedro Velasco, por último, en la vida de S. Juan Nepomuceno escribe: que todos decian era el Santo un nuevo Juan Milicio y otro Conrado Stiencan (Stykna), varones los más distinguidos en virtud y doctrina que conoció Bohemia. De todo lo cual han deducido algunos agiólogos muy acreditados: «que á Juan Milicio se le debe mantener en »posesion del bien merecido concepto de hombre de gran virtud, y de un »excelente orador católico.» — S. B.

MILL (Juan), célebre teólogo inglés, capellan de Cárlos II de Inglaterra. Publicó una excelente edicion del *Nuevo Testamento en griego*, en la que reunió todas las variantes ó diferentes lecturas que pudo encontrar. Este sábio murió en 1707, despues de haberse hecho una grande reputacion en el mundo literario. La mejor edicion de su *Nuevo Testamento*, es la publicada por Kuster en Amsterdam en 1710, en fólio, cuyos ejemplares son por lo general muy raros. — S. B.

MILLAN DE LA COGULLA (S.), confesor, llamado tambien *Emiliano*. Escribió su vida el discípulo querido del glorioso español S. Isidoro, S. Braulio; y de lo que dejó dicho tan santo varon, de lo que sobre él han dicho otros autores y nos presentan los antiguos breviarios españoles, vamos á sacar las noticias que mejor vengan á nuestro propósito para dar á conocer tan esclarecido monge español. En los floridos campos de la Rioja, tierra de abundantes pastos y de gente alegre, á la par que grave y piadosa, entre la

que fué siempre la honradez proverbial, y el valor jamás desmentido cuando se ha tratado de defender la religion y la patria, nació S. Millan, hijo de unos pobres pastores, que le dedicaron desde niño á la guarda de los ganados, tan luego como le enseñaron los deberes de cristiano, primera enseñanza que se ha dado siempre en España desde que tuvo la dicha de ser alumbrada por la brillante luz del Evangelio. Pasaba el jóven Millan su soledad, ya encomendándose á Dios con oraciones, ya arreglando el ganado conduciéndole de pastos en pastos, y ya tocando su rabel, instrumento rústico que aun hoy vemos en las fiestas de la Natividad del Señor en manos de nuestros hijos, y con el cual acompañaban sus cantares antiguamente los pastores. Un dia en que el pastorcillo Millan, dirigiendo plegarias al Señor, tocaba con mucho gusto su rabel, se quedó profundamente dormido; y ¿qué sería lo que Dios le presentaria en aquel delicioso sueño, cuando al despertar, sin más preparacion y consejo, se decidió á abandonarlo todo para vivir y morir en el yermo, despreciando cuantas comodidades y grandezas pudiese presentarle el mundo...? Decidido á buscar la perfeccion en la soledad, léjos del mundanal estruendo, se dirigió al desierto, y encontrando en él á un santo ermitaño llamado Félix, le significó su resolucion y su deseo de que él le enseñase lo que debia hacer para vivir y morir en penitencia y en la soledad. Vista por Félix la decidida vocacion del jóven, le instruyó, auxiliado de la divina gracia, en la vida solitaria, penitente y contemplativa; y cuando Millan se creyó ya suficientemente instruido, se retiró á practicar lo que habia aprendido á un sitio solitario, cercano á un lugar llamado Birgegio, en el que residió algun tiempo; pero como la vida austera que llevaba llegase á noticia de los campesinos de las cercanías, á quienes conducia frecuentemente la curiosidad á la cueva del Santo, que tenia con motivo de estas importunas visitas que suspender muchas veces sus oraciones, para evitarlo se internó más en aquellas asperezas, y se situó en lo más interior y elevado de un monte denominado Destercio, punto en que logró su deseo de no tener contacto con el mundo ni con sus gentes. Cuarenta años disfrutó S. Millan de las delicias de aquella soledad, que solo ella hubiera sido la muerte para la generalidad de los hombres, y que para él fué la vida más feliz; pues que lograba éxtasis en sus fervorosas oraciones que llenaban de placer sus sentidos, alegraban su corazon, y satisfaciendo á su alma, la engrandecian; proporcionándole Dios á cada instante goces espirituales más dulces que todos los placeres que puede proporcionarse la humana naturaleza. Como Dios no quiere siempre que la virtud quede oscurecida, y ántes por el contrario la saca á la claridad muchas veces, para que vista por muchos, sean muchas sus conquistas, la fama de Millan hizo sonar su armoniosa trompa en todo el país; y llegando á los oidos de Didimo, obispo de

Tarazona, le hizo venir á su presencia, y admirado de su saber como católico y de su santidad y austera vida, le ordenó, á pesar de lo que se opuso, de sacerdote y le encomendó con cariño, como ley de obediencia, el servicio espiritual de la iglesia de Birgegio. Empezó el Santo á ejercer su sagrado ministerio, como párroco de aquella iglesia; y como pusiese formal empeño en desarraigar la codicia de sus clérigos, que era escandalosa, se congregaron algunos de ellos, á quienes gustaba vivir en este desórden, procuraron perderle y empezaron por acusarle á Didimo como á disipador de los bienes de la Iglesia. No reflexionando bien el Obispo sobre la acusacion, reprendió al Santo severamente, creyendo lo que le habian dicho sus acusadores, y le quitó el gobierno de su iglesia. Léjos de molestar esta injusta é impremeditada sentencia á Millan, la recibió con la mayor humildad; y sin esforzar su defensa, puesto que la creyó obra de Dios para concederle la gracia de vivir y morir en la soledad como deseaba. Dedicado á la vida penitente más estrecha, y atormentado por una hidropesía de humores que le dió Dios para mejor acrisolar su fe y su resignacion, llegó, sin embargo Millan á los cien años de edad. Y conociendo que solo le quedaba un año de vida, se entregó con doble empeño, á pesar de las graves enfermedades que le aquejaban, á fatigar y castigar su cuerpo con dobles mortificaciones, doble oracion y más vigilias y ayunos. Habiéndosele revelado la destruccion de Vizcaya por el cielo, avisó de ello á sus príncipes, á fin de que entrasen en penitencia para aplacar al Señor ofendido por sus muchos pecados; pero un sacerdote, llamado Abundancio, diciéndole que ya su mucha edad le hacia ver visiones, el Santo le pronosticó que él sería víctima de su ceguedad, y así sucedió. Conociendo Millan que iba á dejar este mundo, hizo llamar á su amigo el sacerdote Assele, y estando dirigiendo con él preces al Dios de las misericordias, pasó su bendita alma á las regiones celestiales, en donde Dios la sentó en el trono de divina gracia que le tenia destinado. Su cuerpo fué enterrado con solemnidad en la iglesia de Birgegio, y Dios, segun cuenta S. Braulio, hizo muchos milagros por su intercesion ántes y despues de su muerte, de los que creemos piadoso mencionar algunos en su honor y alabanza. Segun este Santo, ántes de su feliz tránsito ocurrido en el año 554, el 12 de Noviembre en que le recuerda la Iglesia Católica, con solo la señal de la cruz sanó al monge Armentario de una apostema en el vientre, restituyó la vista á una ciega, esclava del caballero Sicoro; libró del poder del demonio á Nepovano, á su mujer Proceria y á otros muchos. Despues de su muerte, sobre su sepulcro, sanó la ciega Eufrasia, y resucitó á una niña que llevaban muerta á su sepultura. En el Breviario toledano se da razon de S. Millan en un himno, y S. Ildefonso hace referencia á su vida escrita por S. Braulio; y muchas iglesias de España rezan de este Santo el

dia en que se celebra, por lo que dice S. Braulio. El reinado de Atanagildo fué el en que floreció este Santo; y deseando honrar su memoria, más de cinco siglos despues, el rey D. García de Navarra trató de trasladar su cuerpo al monasterio que edificó en Nájera; pero lo impidió un suceso milagroso, y por lo tanto se ha venerado el santo cuerpo en S. Millan de la Cogulla, monasterio de la órden de S. Benito, fundado cerca del punto en que murió. En toda España es muy reverenciado este S. Millan; pero muy especialmente en las provincias que componen el antiguo reino de Castilla la Vieja, en cuyo territorio se encuentran muchas parroquias consagradas á su glorioso nombre. — C.

MILLAN Blasco (V.), presbítero, canónigo penitenciario de la santa iglesia de Zaragoza. Murió en 17 de Marzo de 1616 á la edad de ochenta y nueve años, empleados en obras de caridad y en el ejercicio del púlpito y confesonario, á que se dedicó con grande constancia y no ménos ejemplo y fruto, segun refiere Lanuza en su Historia de Aragon, tomo II, página 535. S. B.

MILLAN García (P.), de la Compañía de Jesús. Nació en Veas, lugar del obispado de Cartagena, de padres muy honrados, el año 1540. Fué desde niño muy inclinado á la virtud, para lo que le sirvió mucho el haber tenido por maestro de gramática en Ubeda á un discípulo del P. Mtro. Juan de Avila. Siendo de doce años tuvo la primera noticia de la Compañía de Jesús; y con solo oir este nombre, se enterneció y se le imprimió en el corazon, de manera que sin conocer á los de la Compañía los amaba y se holgaba de oir hablar bien de ellos, y los defendia de los que hablaban mal. Despues fué á la universidad de Alcalá, oyendo artes y teología, graduándose de maestro en artes, cobrando gran nombre en la universidad. Tuvo algunos impulsos de hacerse religioso, cuatro años ántes que lo fuese; pero no se determinó á elegir religion, suplicando á Dios le dirigiese y le declarase su voluntad, á cuyo objeto le ofrecia muchas oraciones, disciplinas, ayunos y limosnas; confesaba y comulgaba á menudo, tomando por intercesora á la Santísima Vírgen María. En estos ejercicios empleó medio año, hasta que un dia estando de rodillas en oracion, se sintió inclinado á ser de la Compañía; no dudando que esta era la voz de Dios, determinó ponerlo por obra ántes de ocho dias. Con esta inspiracion pidió la entrada en la religion; pero un amigo le persuadió no lo hiciese sin dar parte á su madre, que era viuda. Quiso seguir el consejo; pero estando almorzando quedó Millan adormecido, y vió que Cristo venia con una lanza en la mano amenazándole; que si más aguardaba, le vendria mal. Entónces no se detuvo y fué recibido en la Compañía á 7 de Mayo de 1563. Hizo su noviciado con gran fervor; luego le pusieron á leer un curso de artes en el colegio de Ocaña ántes de ordenarse.

Despues de ordenado de sacerdote comenzó á predicar, y descubrió un raro y apostólico talento para el púlpito. Ejercitóse en este ministerio con mucho fruto de los pueblos por donde anduvo en misiones, que fueron muchas por largo tiempo, no habiendo apénas lugar en la Mancha donde no predicase. Autorizaba sus sermones, fuera del resplandor de sus virtudes y ejemplo, el haberle visto algunas veces en el púlpito rodeado con resplandores visibles y rayos de grande luz que echaba de su rostro. Tambien un dia de pascua del Espíritu Santo vieron algunas personas estar sobre el predicador de Cristo una paloma muy hermosa. Predicando en otra pascua de Resurreccion vieron su rostro con tanta luz, que parecia un sol. Fué este insigne varon tan excelente y consumado en el ministerio de misiones, que el P. Alonso de Andrade, en el libro de sus misiones, le pone como modelo y dechado de todos los misioneros y obreros evangélicos. Algunos años despues y adquirida una fama extraordinaria por sus virtudes y predicacion, pasó á las ciudades más principales de los reinos de Aragon, Valencia, Toledo y Andalucía, y tambien en Granada; con predicar muchos buenos oradores en dichas ciudades, el dia que el P. Millan predicaba dejaban todos de predicar, y las audiencias se cerraban por ir á oirle. Tenianle todos por maestro de predicadores y dechado de la perfeccion que deben tener los varones apostólicos. Hizo con sus sermones muchas y notables conversiones de hombres perdidos, que se volvieron á Dios haciendo penitencia por sus pecados. Desarraigó malas y envejecidas costumbres; instituyó cofradías y obras pias, consiguiendo la frecuencia en el uso de los Sacramentos; quitó el mal uso de los juramentos y malas palabras, y finalmente, en cualquiera parte dejaba rastros de su santo celo y del espíritu y fervor con que predicaba, amenazando con el castigo del cielo á los pecadores, lo que alguna vez confirmaba el Señor con el castigo pronosticado. Tuvo el don de profecía, el que demostró este siervo de Dios, anunciando al P. Gerónimo de Florencia que en el discurso de su vida habia de ser oido con grandes aplausos y estimacion de todos; pero que últimamente habia de morir abandonado y casi olvidado de los hombres, como efectivamente sucedió; sin referir otras muchas y notables profecías que se cumplieron. Era tan generalmente amado y tenido en tanta veneracion, que estando malo en algunas ciudades de grave enfermedad, se hicieron por él muchas procesiones, plegarias y rogativas, y algunas señoras andaban las estaciones descalzas, pidiendo al Señor le devolviese la salud. Donde más tiempo predicó y residió fué en Alcalá, donde fué oido y tenido como santo y profeta del Señor. Finalmente, habiendo predicado un dia de Sta. Catalina en el colegio de Alcalá, con voz esforzada y con extraordinario sentimiento, le dió una calentura con dolor de costado, que en pocos dias le acabó la vida, habiendo recibido con singular devocion los

Santos Sacramentos, y la noche ántes rogando á algunos padres que estaban con él que se saliesen y le dejasen solo, porque le quedaba mucho que hacer y poco tiempo. Y despues de esto despidióse de algunos padres que predicaban, y les rogó que predicasen siempre á Jesucristo. Murió á 30 de Noviembre del año de 1597, siendo de edad de cincuenta y siete años, de los cuales los treinta y cuatro vivió en la Compañía, siendo despues de muerto tan venerado y tenido por santo como lo fué en vida. — A. L.

MILLERBERTI (Cosme), arcediano de Florencia. Escribió algunas *oraciones fúnebres* y falleció por los años 1640.

MILLET (Simon German). Nació en Venizy, ciudad de la Champaña, por el año de 1575, y abrazó la regla de S. Benito, siendo desde luego conocido por el nombre de *D. Simon*, el cual trocó luego por el de *D. German*, al ingresar en la congregacion de S. Mauro el año de 1632. Este religioso murió en la abadía de Saint-Denys el dia 28 de Enero de 1647, dejando varias obras, como *Les dialogues de S. Gregoire, traduits du latin en français, et illustrés d'observations, avec un Traité de la translation du corps de S. Benoît en France.* — *Le Trésor sacré, ou inventaires des saintes reliques et autres précieux joyaux de l'eglise et du trésor de l'abbaye de Saint-Denys en France; ensemble les tombeaux des rois et des reines, depuis Dagobert jusq'à Henri-le-Grand.* Las últimas ediciones de ésta han sido aumentadas con un *Abregé des choses remarquables arrivées depuis Dagobert jusqu'à Louis XIII.* — *Vindicata Ecclesiæ gallicanæ de suo Areopagita Dionysio gloria.* En esta combate su autor los argumentos del P. Sirmond, jesuita, y pretende demostrar que S. Dionisio Areopagita y S. Dionisio, primer obispo de París, son un mismo y único personaje. Sin embargo de esta opinion, parécenos que la antigüedad siempre los diferenció: el abate Nilduin, que floreció en el siglo IX, fué el primero que confundió á ambos santos entre sí; pero aquella autoridad, por tanto tiempo válida, ha caido ya por completo, y hoy se tiene por un anacronismo. — *Ad Dissertationem super evulgatam de duobus Dionysiis Responsio, in qua evidentissime demonstratur unum et eumdem Dionysium Areopagitam et parisiensem episcopum*, que es una respuesta á la *Dissertatio de duobus Dionysiis* del Dr. Launoy, á quien tambien contestaron otros dos benedictinos en el mismo sentido que lo habia hecho su hermano de religion. — C. de la V.

MILLETIÈRE (Teófilo Brachet, señor de la). Nacido hácia 1596, escribió un discurso para animar á los calvinistas de la Rochela á sostener con las armas la libertad de su religion contra el rey de Francia. Fué preso en 1627, y conducido á Tourvouve, donde un decreto de muerte le fué fulminado por el primer presidente Masuyer, que consiguió redimir con una prision de cuatro años. Este largo encierro le procuró el hacer reflexiones que tem-

plaron su ardor y modo de pensar. Las guerras emprendidas por los calvinistas para defender los privilegios que ellos no habian obtenido sino combatiendo contra su soberano, comenzaron á parecerle criminales. El era uno de los miembros más activos del partido protestante; por lo tanto, habiendo propuesto en 1634 un plan de conciliacion entre las dos iglesias, se adquirió la animadversion de los ministros; rompió poco á poco con ellos, é hizo abjuracion pública hácia mediados de 1645, y escribió despues muchas obras contra los errores del protestantismo. Igualmente propuso abrir una conferencia con los ministros de Charenton, que él se lisonjeaba convencer en una sola discusion. Pero la asamblea alabando su celo, fué de parecer que no debia por entónces continuar su proyecto. La misma, hizo imprimir á sus expensas el libro de La Milletiére: *Estado verdadero de las diferencias entre católicos y protestantes*. La Milletiére murió de edad avanzada en 1665. A. L.

MILLEY (Francisco), jesuita: se ignora la época en que nació; pero se sabe que fué víctima de su celo, asistiendo á los apestados de Marsella, donde falleció en 2 de Setiembre de 1720. Dejó algunos fragmentos de *cartas* que en 1791 se imprimieron en Maestrich; y en ellas se descubre á un varon profundamente consumado en las vias del Señor.—M.

MILLIEU ó MILIEU (Antonio), llamado en latin *Millieus*, jesuita de Lion. Nació en esta ciudad en 1575, y fué admitido en la Compañía de Jesús á la edad de diez y siete años. Enseñó muchos años sucesivamente la retórica, filosofía y teología, y despues fué nombrado rector del colegio de Viena y últimamente del de la Trinidad en Lion. Nombrado provincial, pasó á Roma en esta calidad, para concurrir al nombramiento de superior general del Instituto. El aprecio que mereció de sus cofrades le valió la distincion de ser nombrado secretario de esta asamblea; mas á la sazon cayó enfermo y falleció en 14 de Febrero de 1646 en los sentimientos de la piedad más edificante. El P. Millieu cultivaba la poesía con mucho talento; pero durante una enfermedad pidió la caja que contenia sus versos, que eran mas de veinte mil, y la arrojó al fuego: por casualidad pudo escaparse de esta destruccion el primer cántico de un poema heróico, el cual concluyó despues á instancia de Alfonso de Richelieu, arzobispo de Lion. Esta obra fué impresa de órden de sus superiores con este título: *Moises Viator, seu imago militantis Ecclesiæ libris XVIII*, Lion, 1636-39, dos partes en 8.°: el estilo es puro y no carece de imaginacion. Este padre jesuita fué de los primeros bibliotecarios de la biblioteca del colegio de la Trinidad, y su reputacion contribuyó á dar mucho lustre á este naciente establecimiento.—M.

MILLIX (S.), diácono y mártir de Roma, aunque se ignora la época y el género de su martirio. Pero en las actas de la invencion del cuerpo de

S. Pigmenio, presbítero y mártir, publicadas por el hermano Carrafa en 1665, se dice haberse encontrado en un mismo sepulcro con las reliquias de este Santo, las de otros y un epígrafe en que se leia: *Hic req. S. Millix M. Christi, et Pollion Presbyter, et M.*, y en efecto, se vé en el cementerio de Ponciano entre otras imágenes de santos la de Polion, vestido con ornamentos presbiteriales, al lado de las de S. Marcelino y Pedro, y de la de San Millix, que se halla representado como un jóven adornado de vestiduras diaconales.—S. B.

MILLOT (Claudio Francisco Javier), historiador y jesuita. Nació en 1726, en Ornauds, pequeña ciudad del Franco Condado, de una familia que contaba muchos miembros ilustres en la magistratura. Terminados sus estudios y admitido en el instituto de S. Ignacio de Loyola, enseñó humanidades en diferentes ciudades, y últimamente retórica en el colegio de la ciudad de Lion, que era uno de los colegios más acreditados que tenia esta Compañía en Francia. En un discurso que escribió sobre esta cuestion: *¿Es más útil estudiar á los hombres que á los libros?* y que fué premiado por la Academia de Dijon en 1757, elogió al célebre Montesquieu; y esto le indispuso con sus superiores. Si el orador, dice un defensor de los Jesuitas, ha elogiado sin reserva todo lo que se halla en Montesquieu, ¿puede por ventura calificarse de *persecucion* el desagrado con que fué este acto recibido por la Compañía? Y si ha elogiado solo lo que es digno de alabanza en las obras del ilustre presidente, ¿es creible que sus cofrades le censurasen por este acto de justicia? Mas sea como fuese, las cuestiones que de aquí nacieron entre Millot y la Compañía, ocasionaron el que éste saliese del instituto. El arzobispo de Lion, Mr. Montaret, le nombró desde luego uno de sus vicarios generales. Este abate acostumbraba á vencer siempre en los debates académicos, y estos triunfos le animaron á dedicarse al ministerio de la predicacion; mas como en el púlpito no tuvo el mismo éxito que en la Academia, se retiró de esta carrera, para la cual le favorecia muy poco el timbre de su voz, su natural timidez y el embarazo de sus maneras. El deseo de ser útil á la juventud le habia movido á ejercitarse en varias traducciones, y con el mismo objeto compuso despues dos compendios de la historia de Francia y de Inglaterra, que fueron muy bien recibidos del público. Por este mismo tiempo el marqués de Telino, ministro de Parma, fundaba en esta ciudad un colegio para la educacion de la juventud noble, y en él obtuvo el abate Millot la cátedra de historia, mediante la recomendacion del duque de Nivernais; y en su desempeño esquivó siempre mezclarse en las intrigas que agitaban la corte, para consagrarse enteramente á la instruccion de sus alumnos, para los cuales trazó el plan de una historia general; miéntras se ocupaba en este trabajo tan vasto como importante, el ódio popular estalló contra Telino,

quien fué insultado por las calles y apedreado hasta la puerta de su palacio; y desde este momento el abate Millot se unió á la causa del marqués y prefirió correr los azares de su suerte. En vano sus amigos le dijeron que jugaba en ello la cátedra de historia; «Mi deber, les contestaba, me coloca al lado »de un hombre virtuoso que es mi bienhechor, y á quien se persigue in»justamente.» La retirada del marqués de Telino condujo á este abate á Francia, en donde su proceder enérgico y leal fué muy elogiado y le valió numerosos amigos. La corte de Versailles le señaló, en nombre de la de Parma, una pension de cuatro mil francos; no siendo esta la única muestra del aprecio que se le daba por su talento y la nobleza de su carácter; pues poco despues, ó sea en 1778, fué nombrado para dirigir la educacion del duque de Enghien. Próximo á recoger el fruto de sus vigilias, fué atacado de una enfermedad aguda que le condujo al sepulcro en 1785, á la edad de cuarenta y nueve años. Diez y nueve años despues y en el mismo dia, su augusto discípulo fué fusilado en el foso de las murallas de Vincennes: hecho que la historia ha calificado con la justicia é imparcialidad que merece siempre la buena causa. Este abate pertenecia á la Academia Francesa, en cuya corporacion sucedió á Greset. Su nombramiento fué protegido por la casa de Noailles, y debe considerarse como una especie de transaccion entre los partidos que dividian la Academia. Dícese que uno de los individuos dió su voto al abate con la condicion de que en lo sucesivo debia escribir mejor. Este eclesiástico tenia un carácter serio y áspero; era poco amigo del trato de la sociedad y sumamente taciturno: evitaba en la conversacion el pronombre yo, segun observa un autor, tan tiránico en la lengua francesa. Contentábase con escuchar las discusiones que se suscitaban en el seno de la Academia; y rara vez tomaba parte en ellas, á ménos de que fuese tan reñido el debate que llegára á exaltarle, lo que acontecia raras veces. Si hemos de creer á Grim, que le hallaba alguna vez en los círculos de París, el abate Millot tenia un aspecto sufrido y compasivo. «Sin embargo, añade, es una de »las personas más felices que he conocido; porque moderado en sus gus»tos, está contento con su suerte y del género de trabajo á que se dedica.» D'Alembert le cita como el literato ménos dominado de ambicion y de prevenciones. Hé aquí la lista completa de las obras que compuso: 1.ª *Dos discursos*, el primero destinado á probar que la verdadera felicidad consiste en hacer felices á los demás: el segundo que la esperanza es un bien, cuyo valor no es debidamente apreciado; Lion, 1750, en 8.° — 2.ª *Discursos académicos*; idem, 1760, en 12.° Esta coleccion contiene ocho memorias, que ya habian sido impresas separadamente: dos de ellas habian sido premiadas por la Academia de Besanzon en 1755 y 1759; otros dos sobre cuestiones propuestas por la Academia Francesa en 1755 y 1758; otro que ganó el premio

de la Academia de Dijon en 1757; otro premiado por la Academia de Amiens en 1759; el elogio de Luis XIV, y finalmente un discurso sobre preocupaciones religiosas. — 3.ª *Discurso sobre el patriotismo de los franceses*; idem, 1762, en 8.° — 4.ª *Discurso de recepcion en la Academia de Chalons*; París, 1768, en 4.°, en la Academia Francesa; idem, 1778, en 4.° Estos discursos son notables por el talento y la reflexion que descubren en el autor, quien á veces se entretiene en explayar ideas comunes. — 5.ª *Ensayo sobre el hombre, traducido de Pope, con notas y un discurso juicioso sobre la filosofía inglesa*; Lion, 1761, en 12.° pequeño. — 6.ª *Arengas de Esquimes y Demóstenes sobre la corona, traducidas al francés*; idem, 1764, en 12.°, version lánguida y sin colorido. — 7.ª *Discursos escogidos de los historiadores latinos*; idem, 1764, dos tomos en 12.° Esta traduccion fué más elogiada que la anterior, aun cuando el estilo es algo débil y frio. Se han hecho de ella diferentes reimpresiones sin el consentimiento del autor. El abate Millot la revisó con suma escrupulosidad, y dejó corregido un ejemplar para hacer una nueva edicion. — 8.° *Elementos de la historia de Francia*; París, 1767 y 69, tres tomos en 12.°; idem, 1806, cuatro tomos con la continuacion de Mr. Millot hasta la muerte de Luis XVI, y de Delisle de Sales hasta la coronacion de Napoleon. Esta obra ha sido traducida al aleman, al inglés y al ruso. — 9.ª *Elementos de la historia de Inglaterra*; París, 1769, tres tomos en 12.°; idem, 1810, aumentados con los reinados de Jorge II y Jorge III, por Millot. Hiciéronse de este compendio dos traducciones inglesas en 1771. En ellos no se ha omitido ningun punto importante de los minuciosos relatos de Rapintoiras ni de la obra de Hume. La constitucion inglesa y el movimiento del espíritu humano, se hallan expuestos en estos elementos con sumo cuidado, pero con demasiada extension; y esto demuestra que el autor, teniendo á la vista mejores guias, ha hecho un trabajo muy superior al compendio precedente. — 10. *Elementos de Historia general antigua y moderna*; idem, 1772 á 1783, nueve tomos en 12.°, traducida al aleman en 1777 y 91; en danés, 1775; en holandés, 1776; en inglés, 1778; en sueco, 1777; en italiano, 1778; en portugués, 1780; y en español, 1791. Esta última version, Madrid, ocho tomos en 8.°, ha sido ilustrada con notas sobre la historia moderna. Delisle continuó esta obra hasta el principio del siglo XIX, dos tomos en 12.° El abate Millot, en los cuatro primeros tomos, que comprenden la historia antigua, no se ha servido de ningun sistema cronológico, porque todos le parecieron poco exactos; habiéndose concretado únicamente á indicar las épocas principales. Estas tres obras han sido reunidas con este título: *Obras del abate Millot*; París, 1800, quince tomos en 8.° En sus compendios, que ha titulado *Elementos*, á pesar de que Morellet dice que solo las ciencias pueden tener elementos, porque la historia tiene por objeto úni-

camente la eleccion y descripcion de los hechos, el abate Millot ha usado un estilo propio, conciso sin perjuicio de la claridad, pero sin afectacion, ni demasiado rápido ni harto lento en su marcha. Si no hubiese escrito para la juventud, podria echársele en cara el haber sido muy trivial en algunas reflexiones. — 11. *Historia literaria de los Trovadores*; idem, 1774, tres tomos en 12.° María Dobson la compendió en inglés, 1779, en 8.° En esta coleccion de añejos títulos de la literatura francesa, Millot redujo y puso en órden únicamente los vastos materiales allegados por Sta. Pelaya; pues con respecto á lo demás no quiso imponerse la obligacion de estudiar profundamente el idioma provenzal. No es extraño que los jueces competentes en esta materia, como el abate Fontenai, Rochegunde y Rainouart, hayan hallado en este trabajo, que le ocupó cuatro años consecutivos, poco discernimiento y falta del cuidado necesario. La mayor parte de los lectores inteligentes se han quejado de la ceguedad y difusion de un escritor, que habia considerado únicamente su asunto como simples estudios históricos. — 12. *Memorias políticas y militares para servir á la historia de Luis XIV y Luis XV, redactadas en vista de los manuscritos del duque de Nouailles*; idem, 1777, seis tomos en 12.°, reimpresas con frecuencia y traducidas al aleman y al holandés. La Harpe, que habia leido con detencion esta obra, le prodiga merecidos elogios, aun cuando el redactor ha querido sujetar á un plan ordenado pormenores que no se prestaban á esta clase de reglas. Además, esta produccion que comprende lo más esencial de doscientos volúmenes en fólio de documentos auténticos, nos hace conocer más particularmente el verdadero carácter moral de los personajes célebres que han dirigido los asuntos de Europa desde la guerra de sucesion hasta el año 1741, y comprende de otra parte muchas cartas interesantes de la princesa de Ursino, del rey de España, de Luis XIV, etc. — 13. *Extractos de la historia antigua, de la historia romana y de la de Francia*, que redactó el abate Millot á instancias del conde de S. German, su compatriota, y á la sazon ministro de la Guerra. Estos extractos van unidos al *Curso* para uso de la escuela militar. Reimprimióse el segundo de estos extractos con el título de *Cuadros de la Historia romana*, obra póstuma de este abate publicada en París, 1796, en 4.°, con cuarenta y ocho láminas; de la cual existen algunos ejemplares en vitela, en fólio. — 14. *Diálogos y vida del duque de Borgoña, padre de Luis XV*; Besanzon, 1816, en 8.° El último de estos dos escritos fué redactado para la educacion del duque de Enghien, y en él se halla lo más esencial de los dos volúmenes que Proyart publicó sobre el mismo asunto. Es lástima que el abate Millot, sujetándose á condiciones harto severas, por no faltar al fin particular de este extracto, no haya dado á conocer con más detencion los planes de mejora y la correspondencia del duque de Borgoña. Los diálogos, que son diez y seis,

forman otras tantas lecciones, en las que el hábil institutor, ocultándose bajo el nombre de Fenelon, que platica con el heredero del trono, pasa en revista las verdades más útiles é importantes, exponiéndolas de un modo que se amolda á la capacidad de su augusto alumno, cuyo carácter ofrecia marcados puntos de contacto con el príncipe que se le presenta por modelo. Este volúmen, adornado de un retrato muy parecido del duque, contiene al frente una noticia de este príncipe, redactada la mayor parte segun las notas del propio abate Millot y del artículo de la *Biografía universal*. Se atribuye tambien á este abate una *Historia filosófica del hombre*; Lóndres (París), 1766, en 12.°; pero es difícil asegurar que pertenezca á este autor. *Los elementos de la historia de Alemania*, publicados al principio con su nombre, han sido despues reconocidos por Mr. du Chatel. Los únicos manuscritos que se han conservado del abate Millot, y que al morir dejó para darse á la estampa, son: *Historia de la iglesia Galicana*; una *Traduccion de la historia de la vida civil*, por Fergusson, y un pequeño libro titulado: *Exámen de mi vida*, del cual sus herederos han suprimido muchos pasajes sin que pueda atinarse el motivo. El abate Millot era individuo de las academias de Lion, Nanci y Chalons-sur-Marne. Si la de Besanzon descuidó prohijar este hombre digno de pertenecer á su seno por su extraordinario talento, esta falta ha quedado hasta cierto punto borrada con el concurso que la misma corporacion abrió en 1814 para el elogio de este escritor. — M.

MILLY (Jacobo de), gran maestre de la órden de S. Juan de Jerusalen. Fué elevado á esta dignidad en 1.° de Junio de 1454, hallándose en la Auvernia, de donde era gran prior. Sabida su eleccion marchó á Rodas, donde llegó el 10 de Agosto. Durante su gobierno intentaron los turcos hacer un desembarco en 1457 en la isla de Lango ó de Cos, perteneciente á la religion de S. Juan; pero fueron vanos sus esfuerzos teniendo que retirarse sin obtener el menor resultado. Por desgracia fué mejor su fortuna en la isla de Rodas, donde desembarcaron y saquearon una poblacion, retirándose con gran número de cautivos. Jacobo trabajó mucho por zanjar las diferencias que agitaban la Orden; por desgracia murió en 11 de Agosto de 1461, sin haberlo podido conseguir. — S. B.

MILNER (Juan), obispo de Castabala, *in partibus infidelium*, y vicario apostólico de un distrito del centro de Inglaterra. Nació en Lóndres en 4 de Octubre de 1752, y fué instruido en el colegio católico inglés de S. Omero. Cuando se hubo ordenado de sacerdote, pasó á dirigir una congregacion de católicos de Winchester. En este puesto empezó á darse á conocer por medio de sus escritos en favor de la causa del catolicismo en Inglaterra. Cuando en 1788 los católicos acudieron al Parlamento para obtener la revocacion de las antiguas leyes, Milner se opuso á la opinion de la junta que al efecto se

habia formado en Lóndres, no habiendo firmado en 1790 la protesta que se formalizó, manteniéndose siempre unido á los obispos. En 24 de Febrero de 1791 publicó: *Estado de los hechos relativos á la cuestion actual*; y en 7 de Marzo siguiente: *Consideraciones sobre el juramento*. Este último escrito iba dirigido al comité de la cámara de los Comunes, y exponia los escrúpulos de los católicos sobre el juramento segun estaba redactado al principio. El Parlamento atendió sus observaciones, y suprimió aquellas cláusulas que podian turbar las conciencias. Este éxito valió á Milner la gratitud de los católicos, y desde entónces gozó entre ellos de mucha consideracion. La causa del catolicismo tenia en este eclesiástico un celoso y constante defensor. En el mes de Diciembre de 1772 asistió al sínodo que tres vicarios apostólicos celebraron en Lóndres con seis teólogos de la comunion católica, en el cual se condenó el escrito de Troclimorton sobre la eleccion de obispos. En la misma asamblea se censuró la traduccion de la Biblia de Geddes por atrevida y peligrosa; y aun Milner escribió contra el primer autor. Estas tareas no le impedian continuar en sus estudios arqueológicos; pues los trabajos que publicó sobre la historia y las antigüedades de Winchester le dieron á conocer muy ventajosamente en el mundo literario. Habiendo fallecido en 1802 en S. Homero el doctor Gregorio Stappleton, vicario apostólico del distrito del Centro, cuando venia de reclamar del gobierno francés los bienes de sus colegas católicos ingleses, Milner fué designado para sucederle, y en 20 de Mayo de 1803 fué consagrado obispo de Castabala; pues los prelados católicos en Inglaterra solo tienen su título *in partibus infidelium*. El primer escrito que publicó en esta cátedra fué la carta pastoral de 27 de Diciembre de 1803, dirigida á su clero. En los años siguientes 1807 y 1808 hizo dos viajes á Irlanda, cuyo resultado fué la publicacion de una série de cartas sobre los católicos y las antigüedades de aquel país, siendo esta obra una de las mejores que han salido de su pluma. Por este tiempo estaba empeñado en dos controversias, que le acarrearon numerosos adversarios, la una con el abate Blanchard, eclesiástico francés refugiado en Inglaterra, y autor de muchos escritos contra el concordato de 1801. Milner, tomando ocasion de una carta pastoral que circuló en 1.° de Junio de 1811, para que su distrito hiciese rogativas públicas por el Papa, rechazó en ella los ataques dirigidos al Sumo Pontífice por los enemigos de aquel concordato. Blanchard no dejó sin réplica este escrito, y al efecto contestó con una *Defensa* del clero francés residente en Lóndres, que llevaba la fecha de 27 de Junio de 1808. El abate Gache tomó tambien parte en esta polémica, y publicó una carta que dirigió al mismo Milner. Este prelado escribió en 10 de Agosto siguiente una carta pastoral, en la que citaba muchos pasajes de aquellos dos eclesiásticos franceses, y los condenaba como *falsos*, *escandalosos*, *injuriosos al Soberano Pon-*

tífice, provocadores del cisma, y aun cismáticos en sí mismos. Dos meses despues, el abate Blanchard dió á la estampa otro escrito con este título: *Abuso sin ejemplo de la autoridad eclesiástica*, en el cual denunciaba el proceder de Milner á todos los obispos. Este prelado publicó en 7 de Marzo del siguiente año una continuacion á su carta pastoral de 10 de Agosto, y en 22 de Julio un suplemento á la misma, en el cual reproducia la censura lanzada contra su adversario, firmada por veintinueve obispos de Irlanda. Todavía duraba esta controversia, cuando se suscitó otra más viva, si cabe, y más larga. Algunos que se titulaban protectores de la causa católica en el Parlamento, imponian condiciones á su proteccion, y una de ellas era que el monarca tendria *veto* en la eleccion de obispos católicos. Milner y los prelados de Irlanda no se mostraron al principio muy opuestos á conceder á la corona un derecho hasta cierto punto de negativa; mas habiendo sospechado luego que el ministerio no procuraba sino avasallar por este medio el episcopado para preparar así sordamente la ruina de la religion, se declararon con todas sus fuerzas hostiles al *veto*. Públicas son las resoluciones que en diferentes tiempos han tomado sobre este asunto los obispos de Irlanda. Milner se unió, pues, á ellos, y se constituyó su agente en Inglaterra. Al mismo tiempo desaprobó algunas resoluciones acordadas sobre la misma cuestion por el comité de católicos ingleses; y esto le atrajo el odio personal de los jefes de la junta. Muchos vicarios apostólicos de Inglaterra no aprobaron tampoco su proceder, acusándole de portarse en este asunto con demasiado ardor y vivacidad. Para obrar con más acierto, Milner salió en 1814 á Roma para consultar con Su Santidad algunos puntos y especialmente la cuestion del *veto*; pero estos trabajos habiendo alterado sensiblemente su salud, pidió un coadjutor, que consagró él mismo en 1.° de Mayo de 1825. Este prelado falleció el siguiente año, el 19 de Abril, en Wolverhampton, condado de Stafford, donde residia: hasta sus últimos momentos dió pruebas de la sólida y tierna piedad que le animaba. Este prelado publicó los escritos siguientes: —1.° *Varias consideraciones con respecto á los católicos romanos;* 1791, en 8.° —2.° *Derecho divino del episcopado;* 1791, en 8.° —3.° *Investigaciones históricas y críticas sobre la existencia y el carácter de S. Jorge, patron de Inglaterra;* 1792, en 8.° —4.ª *La Democracia desenmascarada;* 1792, en 8.° —5.° *Oracion fúnebre pronunciada con motivo del asesinato de Luis XVI;* 1793, en 8.° —6.° *Réplica á la relacion publicada por el club Cisalpino sobre su protesta;* 1795, en 8.° —7.° *Historia y exámen de las antigüedades de Winchester;* 1749, en 4.° —8.° *Cartas á un prebendado, ó contestacion á las reflexiones sobre el Papismo por el doctor Esturges;* 1800, en 4.° —9.° *Explicacion del proceder del papa Pio VII relativamente á los obispos y á los asuntos eclesiásticos de Francia;* 1801, en 8.° —10. *El caso*

de conciencia, contestacion á Mr. Breves sobre el juramento de la coronacion; 1802, en 8.° —11. *Exámen de los principales argumentos contra la peticion de los católicos;* 1805, en 8.° —12. *Investigaciones sobre algunas traducciones populares relativas á los habitantes católicos, y antigüedades de Irlanda;* 1808, en 8.° —13. *Tratado sobre la arquitectura de las iglesias de Inglaterra;* 1811, en 8.° —14. *Observaciones á la cámara de los Comunes sobre la exposicion de las juntas;* 1816, en 8.° —15. *Fin de la controversia religiosa;* 1818. Esta obra es la continuacion de las *Cartas á un prebendado*, y ha sido traducida al francés con este título: *Excellence de la Religion Catholique, ó Correspondence entre une societé de protestants et un Theologien de l'Eglise Catholique Romane;* París, 1823, dos tomos en 8.° —16. *Apología del fin de la controversia contra sus adversarios;* en 8.° —17. *Pequeño sumario de la historia y de las doctrinas de la Escritura.* —18. *Memoria suplementaria de los católicos ingleses.* Este escrito es un suplemento á las memorias históricas sobre los católicos ingleses, publicadas por Bulner; 1819, dos tomos en 8.° —Milner publicó muchos escritos en las *Memorias de la Sociedad de Anticuarios de Lóndres*, á la cual pertenecia. —M.

MILNER (Jhon), del colegio de la Reina, en la universidad de Oxford, se convirtió y fué recibido en el seno de la Iglesia Católica en 1846. El *Oxford-Herald*, que dió esta noticia, añade que este eclesiástico habia llenado las funciones de su ministerio en la iglesia anglicana hasta el momento de su conversion, y que esta habia causado tanta sorpresa como sentimiento y pesar á sus parientes, amigos y relaciones, por la gran estimacion que por sus prendas se habia adquirido. —A. L.

MILON, obispo de Palestina y cardenal. Nació en Francia y pronunció sus votos monásticos en la abadía de S. Aubino de Angers, perteneciente á la religion de S. Benito. Fué uno de los comisionados que su monasterio envió á Roma en 1093 para obtener del papa Urbano II la restitucion del priorato de S. Clemente de Cranon, que Godofredo Martel, conde de Anjou, habia quitado á los religiosos de S. Aubino para darlo á los de Vendome. Este negocio le llevó varias veces á Roma, donde tuvo algunas conferencias particulares con Su Santidad, quien apreciando la capacidad y rara prudencia de Milon, le retuvo á su lado últimamente para valerse de sus consejos. De pronto el Papa mandó suspender los procedimientos que mediaban entre ambos monasterios sobre este negocio; y en 24 de Noviembre de 1093 expidió una bula, que no logró terminar la cuestion, la cual en 1096 quedó dirimida en una reunion de obispos, á que asistió Milon por órden de Su Santidad. Hallándose el Papa en Plasencia en 1095, envió á Milon á Francia en calidad de legado, para preparar el concilio general que habia convocado en Clermon para el mismo año. Esta asamblea fué presidida por el mis-

mo Urbano, quien accediendo á los ruegos de Milon, pasó á Angers y consagró la iglesia de la abadía de S. Nicolás el 10 de Febrero de 1096. En este año Milon fué creado cardenal, y en esta calidad asistió á la eleccion de Pascual II, sucesor de Urbano en 1099, mereciendo de aquel Papa el mismo aprecio con que éste le habia distinguido. En 1103 la Sede Apostólica le nombró otra vez su legado en Francia para el arreglo de algunos negocios eclesiásticos, y especialmente para terminar las cuestiones que se habian suscitado entre Norgaut, obispo de Macon, y S. Hugo, abad de Cluni, sobre los privilegios de este monasterio. Al efecto el Cardenal legado celebró una reunion de prelados en Marsella, en la cual se confirmaron los privilegios de aquella casa religiosa. No fué éste el último servicio que prestó á la religion durante su embajada, pues depuso, con toda la firmeza de que era capaz, á varios obispos acusados de simonía. Este Cardenal falleció poco despues, ó sea en 1106, habiéndole sucedido en la silla de Palestina el obispo Conrado. Marbodus compuso un poema en elogio de Milon, que se halla en el apéndice al tomo V de los *Anales benedictinos* del P. Mabillon. — M.

MILON (B.), religioso benedictino, citado en el martirologio de su Orden en 16 de Setiembre. Fué sexto abad de Carioloco y muy dado á la meditacion de las cosas celestiales, por lo que dejó entre los suyos grande fama de santidad. —S. B.

MILON, legado apostólico en Francia, muerto en Montpeller en 1209. Se supone era francés de nacimiento; pero esta opinion es hipotética. Enviado Milon por Inocencio III á predicar una cruzada contra los albigenses, se dirigió desde luego cerca de Felipe Augusto, que se hallaba en Villeneuve en la diócesis de Sens, y solicitó tomase parte en la empresa. Felipe Augusto, cuya atencion se hallaba ocupada en otros negocios, no pudo ocuparse en este; pero autorizó las predicaciones de Milon, que tuvieron muy buen éxito. Reunida una asamblea de obispos en la ciudad de Montelimart, en Julio de 1209, Milon denunció al conde de Tolosa como fautor de los herejes albigenses, y fué citado para comparecer ante aquel tribunal. Presentóse el conde, en efecto, y Milon le impuso una severa penitencia. El legado se dirigió despues al frente de los cruzados contra los muros de Beziers, que sitió y tomó entregándola á las llamas, habiendo pasado primero á degüello á todos sus habitantes. Por última vez se encuentra á Milon en un concilio que se reunió en Aviñon el 6 de Setiembre de 1209. En la coleccion de cartas de Inocencio III, publicada por Balucio, se leen dos cartas de este legado. Tambien se le atribuye una oracion á la Vírgen, que ha insertado el P. Benito en su *Historia de los Albigenses*. — S. B.

MILON, prelado francés, nacido á últimos del siglo XI y muerto el 16 de Julio de 1158. Retirado en un principio del mundo, vivió en un desierto que

habia habitado ya otro solitario llamado S. José; despues abrazó la regla de los canónigos Premostratenses, y fué nombrado por el mismo S. Norberto, en 1121, abad del monasterio de Dompmartin; elegido, por último, y consagrado en 1131 obispo de Terouanne, el primer acto de su episcopado fué consagrar á Simon, abad de S. Bertin. Milon era un hombre celoso por la disciplina, de que él mismo daba el ejemplo llenando todos sus deberes episcopales y sosteniendo sus derechos en todo su valor. Un tal Arnord, que habia heredado el territorio de Terouanne, mandó construir un castillo, que pareció á Milon una amenaza contra su independencia episcopal, y le obligó á destruirle. Asistió en 1148 al concilio de Reims, donde se trató de la causa de Gilberto de la Porrée. En 1150 tuvo un debate con Thierry, conde de Flandes, que le habia protegido contra Arnord. Por delegacion del soberano Pontífice juzgó en 1157 una querella que se habia suscitado entre el obispo de Amiens y el abad de Corbié. Baronio ha elogiado la piedad y el saber de Milon, miéntras otros agiógrafos han hecho el panegírico de su humildad. Claudio La-Saussaye, por último, le ha dado un lugar en su *Martirologio*, y Lucas, abad de S. Corneille, le ha dedicado sus *Comentarios sobre el Cántico de los Cánticos*. Así en un tiempo tan fecundo en prelados ilustres, Milon fué una de las principales glorias de su provincia. Nadie ha hecho hasta el presente una distincion exacta de sus escritos auténticos y de las obras, más numerosas todavía, que se le han atribuido falsamente. Pedro le Chantre, en su *Verbum abbreviatum*, cita un sermon de Milon, en que ataca el adorno y compostura de las mujeres. —S. B.

MILON, prelado francés. Nació en Inglaterra y murió en Terouanne el 14 de Setiembre de 1169. M. Daunou dice que era sobrino del anterior; pero es solo una conjetura. Roberto du Mont no ha hablado de este parentesco; los autores de la *Galia Cristiana* han creido en él tanto ménos, cuanto han hecho al primer Milon hijo de una familia francesa y al segundo de una familia inglesa. De cualquier modo que sea, habiendo muerto Milon, obispo de Terouanne, en 1158, se le nombró por sucesor á otro Milon, arcediano anteriormente de la misma iglesia. A este último es á quien se debe, segun todas las apariencias, atribuir una carta escrita al papa Alejandro III, en favor de Tomás Becket. Unó de sus amigos, Juan de Salisbury, obispo de Chartres, fué quien le dirigió dos de sus epistolas. —S. B.

MILON, de la ilustre familia de los Crispines en Normandía, abrazó la vida religiosa en la abadía de Bec, á principios del duodécimo siglo. Tuvo la gran suerte y dicha de tener sábios maestros que le formaron é instruyeron en las ciencias y en la virtud. Su gusto y su disposicion para el canto eclesiástico le proporcionó el nombramiento de chantre mayor, que él desempeñó con aplauso y edificacion de cuantos le escuchaban. Esto es cuan-

to se sabe de su vida, y lo único que nos manifiesta la historia; su muerte parece debió verificarse hácia el año de 1150. El escrito más notable que ha dejado es la vida del bienaventurado Lanfranc, arzobispo de Cantorbery. El autor declara que él la habia compuesto con numerosos detalles, suministrados por la obra titulada: *Vida del bienaventurado Herluin*, escrita por Gilberto Crispin su pariente, y tambien con los datos adquiridos de muchas personas respetables, en el número de las cuales cuenta á S. Anselmo. Protesta en su prólogo, que no se excederá en nada á lo manifestado por estas autoridades, y el estilo candoroso de su narracion prueba la verdad de sus palabras. Sus reflexiones son juiciosas, y demuestran un alma poseida íntimamente de la religion. Su estilo da á entender la idea poco ventajosa que tenia formada de sí mismo. Se conocen tres ediciones de esta Vida; la primera, publicada por Lucas de Achery al frente de las obras de Lanfranc; la segunda por Mabillon en el sexto siglo de sus *Actas de los Santos benedictinos*, y la tercera por los Bolandistas en 28 de Mayo. Lanfranc no fué el único de que Milon se ocupó de trascribir sus virtudes para recuerdo de la posteridad. Dos abades de Bec, Guillermo y Boson, sucesores de S. Anselmo, le deben la misma obligacion. Milon habia vivido en tiempo de uno y de otro, de consiguiente todo lo que refiere está apoyado en el testimonio de sus ojos; así es que se dedica con toda veracidad á hacer una pintura de su carácter, detallando todas sus acciones inimitablemente. Cada una de estas dos vidas, publicadas en el apéndice á las obras de Lanfranc, está terminada por tres epitafios bastante buenos del estilo de Milon. Viene en seguida en la misma edicion una genealogía de la casa de Crispin, en la cual el autor hace referencia de un milagro de la Santa Vírgen, obrado por los padres de Herluin y religiosos de Bec, en favor de Guillermo Crispin, uno de los antecesores de nuestro autor. El epitafio de este señor termina la obra que, aunque anónima, pudiera muy bien pertenecer á Milon. *La Vida de Herluin*, como se ha hecho notar más arriba, es una de las producciones de Gilberto Crispin; pero el prólogo colocado á la cabeza de este escrito pertenece forzosamente á otra pluma, pues que en él se hace mencion de las vidas de Boson y de Thibaut, que no fueron escritas sino mucho tiempo despues de la muerte de Gilberto. Lucas de Achery presume que es de Milon. Si esta conjetura fuese verdadera, Milon hubiera vivido á lo ménos hasta el año 1161, época de la muerte de Thibaut, lo que de ningun modo está probado. Nos parece lo más seguro colocar al autor de este prólogo entre los escritores anónimos. — A. L.

MILON, monje de Elnône ó de S. Amand al principio del siglo IX, escribió la vida de este Santo, y la dedicó á Haimin, su abad, que la aprobó. Esta vida está escrita en versos heróicos y dividida en cuatro libros. Mi-

lon escribió todavía dos discursos sobresalientes en honor de este mismo Santo. Todos estos trabajos han sido recogidos por los Bolandistas é insertados en el primer volúmen, *Febrero*. Casimiro Oudin ha insertado en su *Suplemento á los Autores eclesiásticos*, y en su grande comentario sobre el mismo objeto, una pastoral de Milon, titulada *Combate del invierno y de la primavera*, escrita en versos heróicos. Se le hace tambien autor del *epitafio* de los príncipes Pepino y Dogon, cuya educacion le habia sido confiada; de dos poemas en versos heróicos *sobre la Cruz*, dedicados al rey Cárlos *el Calvo*, y de un poema *sobre la sobriedad* dirigido al mismo príncipe. No se tiene razon de sus cartas, de que habla Tritemio, ni de su *Arte poética*. Valerio Andrés, que dice alguna cosa en su Biblioteca Belga, no marca ni señala de donde lo habia tomado. Milon tenia gran ingenio para la poesía; su prosa, aunque bastante regular, es ménos fácil. Sus discursos no son otra cosa que simples narraciones, faltas de movimiento, sin figuras ni otra clase de belleza. —A. L.

MILTIZ (Cárlos), prelado aleman, nacido en la segunda mitad del siglo XV y muerto en 1529. Hijo de una de las familias más distinguidas de Misnia, obtuvo canonicatos en Mayenza, Tréveris y Meissein. Nombrado posteriormente camarero del papa Leon X, fué enviado en 1518 á Alemania, como nuncio, para apaciguar la querella sobre las indulgencias que acababa de promover Martin Lutero. Su habilidad y su dulzura triunfaron en un principio de la irascibilidad del monje; pero Lutero rechazó desde 1520 todas las propuestas de acomodo que le hizo Miltiz. Este último emprendió en 1529 su regreso á Roma; pero al pasar el Mein, cerca de Steinan, cayó en el rio y se ahogó. Las cartas y memorias que escribió acerca de Lutero se hallan diseminadas en diferentes colecciones, tales como en la *Reformations-Historie*, de Cyrian (Historia de la reforma); en las *Nachrichten*, de Riederer (Noticias), y en las *Altes ind Nenes von Theologischen Sacheu* (Nuevos y antiguos tratados de Teología). —S. B.

MIMBELA (D. Fr. Jaime), religioso dominico, hermano del obispo Don Manuel, de quien nos ocuparémos más adelante. Nació en la ciudad de Fraga y tomó el hábito de la órden de Predicadores en 8 de Diciembre de 1672 en el convento de Zaragoza. Siguió su carrera literaria en el convento de S. Vicente Ferrer, donde iba á ser nombrado lector de filosofía, cuando fué trasladado á Filipinas en 20 de Abril de 1692. Desempeñó una cátedra en la ciudad de Manila, y el cargo de maestro de su Orden en aquellas remotas regiones, la que le envió á España como procurador general de la provincia del Asia. Pasó á Roma con este motivo, donde el general de su religion le nombró maestro de teología, y visitador de la provincia de S. Juan Bautista del Perú. Apénas habia llegado á ejercer este cargo, cuan-

do fué presentado por el rey de España para el obispado de Sta. Cruz de la Sierra en 1710. Marchó á su diócesis, que visitó á pesar de su vasta extension, gobernándola con celo y acierto hasta el año de 1719, en que fué trasladado á la sede de Trujillo, donde edificó un convento de Carmelitas descalzos. Tambien se construyó á sus expensas el magnífico sagrario de su catedral, un frontal de plata, un hermoso púlpito, la sala capitular y otras muchas obras. Munificencia que extendió á diferentes parroquias, á su convento, y al colegio de S. Vicente Ferrer. Despues de estos y otros muchos actos de singular piedad y religion, falleció en 1738 con grande sentimiento de todos sus diocesanos, y en particular de los pobres, á quienes socorria con cuantiosas limosnas. Escribió: *Dos epístolas muy graves dirigidas á S. M. Católica sobre asuntos de su diócesis de Trujillo*, en 30 de Agosto y 28 de Diciembre de 1728. — *Varias representaciones á S. M. sobre las referidas provincias de religiosos Dominicos.* — *Del estado religioso*, un libro manuscrito. *Suma moral*, etc.

MIMBELA (D. Fr. Manuel), religioso franciscano de la Observancia regular. Nació en Fraga en 1648, y despues de haber hecho sus estudios en esta ciudad, tomó el hábito en la Orden citada. Siendo maestro de novicios, pasó á América con permiso de sus superiores, donde enseñó artes y teología, siguiendo su carrera hasta obtener los honores de lector jubilado. Despues de haber gobernado varios conventos, desempeñó los cargos de definidor de la provincia de los Zachaltecas, de calificador del Santo Oficio y procurador general de las provincias de la Nueva España, en Madrid, adonde vino con este objeto. Prendado el Rey de su ciencia y virtudes, le presentó para el obispado de Panamá y despues para el de Guajaca. En 1714 tomó posesion del de Guadalajara, en cuya diócesis murió el 14 de Mayo de 1721, habiéndose distinguido en la administracion de los diferentes obispados que tuvo á su cargo. Escribió: 1.° *Tratado para la conservacion de los reales privilegios concedidos á los Minoritas franciscanos de la Nueva España*; impreso en Madrid, en fólio. — 2.° *Apología pro cathedra Ven. Doct. Subtilis in Cæsaraugustana Academia erigenda*; Madrid, 1721, en fólio.

MIMBELA (Fr. Pedro), religioso carmelita observante, natural de Zaragoza, en cuya universidad obtuvo el grado de doctor en teología. Tomó el hábito en 16 de Julio de 1687, y prestó muchos servicios á su Orden como maestro de novicios, y en el gobierno de diferentes conventos. Fué rector del colegio de S. José de la referida ciudad, en cuya época compuso diferentes sermones que gozaron de grande crédito. Murió en Nápoles en 1722, publicó: *Sermon fúnebre que dijo en el capítulo provincial celebrado en Valencia*; Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, 1695, en 4.° — S. B.

MINAMI (B. Juan). Murió por la fe en el Japon en el año 1602. Habita-

ba Juan en el reino de Fingo; y habiendo muerto este rey, que se hizo cristiano, vinieron á parar sus dominios á manos de un rey idólatra, el cual ordenó á todos sus súbditos que adorasen los mismos dioses que él; mas no pudiendo alcanzar que le obedeciesen, tomó la cruel resolucion de hacer morir los más principales de entre ellos. Echada ya la suerte, fueron los primeros Juan Minami y Simon Tacuenda. En balde fué que cuantos conocian y trataban á estos dos señores procurasen recabar de ellos el aparentar obediencia al soberano, porque á más de su firmeza, no les abandonaban un punto sus respectivas mujeres que, léjos de tomar para sí y para sus maridos el consejo, los exhortaban contínuamente á permanecer constantes en la profesion de la fe católica. Habiendo llegado á noticia del Rey, mandó que ambos cristianos, rebeldes á sus órdenes, fuesen conducidos á una ciudad pequeña llamada Cunamoto, y allí dieron su cuello al verdugo. En cuanto á sus mujeres fueron condenadas á morir en una cruz, en el mismo sitio que sus esposos. Luego que Minami tuvo conocimiento de aquella órden, se trasladó espontáneamente á casa del gobernador de Cunamoto, que era amigo suyo, el cual hizo tambien cuanto pudo por convencerle á prestar obediencia; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, no le fué dado ocultar su afliccion al amigo obstinado. Este comió aquel dia con el gobernador; el cual le llamó aparte despues de aquel triste convite, para enseñarle su condenacion á muerte firmada por el mismo Rey. «Aún es tiempo, le dijo, de que eviteis desgracia tan terrible; resolvéos pronto.» «Hubiera »deseado, dijo Minami, que el Rey sujetase mi fidelidad á otro género de »prueba; en el que ha elegido no puedo, no debo prestarle obediencia, ánntes que el de la tierra está para mí el Rey del cielo. Por lo demás tengo la »mayor satisfaccion en confesaros que acepto gustoso la dicha que Dios me »envia, vertiendo por él mi sangre.» Comprendió al fin el gobernador que todas sus instancias eran en vano, é hizo conducir á Minami á una estancia vecina, donde le entregó al verdugo. Su muerte ocurrió el dia 8 de Diciembre de 1602, á los treinta y cinco años de su edad. —C. de la V.

MINAS ó Menas, patriarca de Alejandría. Sucedió á Chail en 766; pero fué depuesto poco despues por las calumnias del diácono Pedro, que se hizo nombrar para reemplazarle, ocupando la sede durante tres años, hasta que fué repuesto Minas nuevamente; pero murió poco despues el 26 de Diciembre del año 775.

MINAS II, patriarca de Alejandría. Era monge de S. Macario, y sucedió entre los coftos al patriarca Teofanes. Hubo que sacarlo á la fuerza para obligarle á tomar posesion de su nuevo cargo. Murió en 11 de Noviembre del año 977 de Jesucristo.—S. B.

MINAYA (Fr. Bernardino). Nada sabemos acerca de su nacimienio. Ig-

noramos su patria, su familia, y para concluir más pronto solo podremos decir acerca de él que vistió el hábito de la órden de Predicadores en la provincia de Santiago en Méjico, y que fué muchísimo lo que trabajó en este santo ejercicio, teniendo la gloria de haber sido el primero que emprendió la predicacion en la provincia de Vaxac de la nacion Zapoteca. Llegó con un religioso que llevaba en su compañía á la gran ciudad de Tlascala, donde á la sazon era guardian el bienaventurado Fr. Martin de Valencia á quien profesaban singular afecto todos los religiosos. Fuéle á ver Fr. Bernardino, y dándole parte de su intento le pidió le favoreciese en su viaje dando alguno de los niños indios, que eran utilísimos á los predicadores, pues como conocedores del terreno los llevaban adonde más falta hacia su presencia; se daban mucha maña para descubrir ídolos, que les entregaban para que los destruyesen, y les ayudaban á decir la Misa; porque eran todos cristianos y muy instruidos en la fe, que habian abrazado con tanto entusiasmo que muchos de ellos fueron mártires de su fervor religioso, pereciendo á manos de los obstinados idólatras. De estos niños llevó dos nuestro celoso predicador, y ayudado por ellos pudo destruir muchos ídolos y hacer muchas conversiones, á pesar de que no le duraron los niños mucho tiempo pues recibieron el martirio.—G. P.

MINAYA (Pedro), natural de Alaejos, diócesis de la abadía de Medina del Campo. Entró de colegial en el viejo de S. Bartolomé en 16 de Setiembre de 1563, y se graduó de licenciado en cánones. Nombrado inquisidor de Barcelona en 1572, pasó á desempeñar la misma plaza en Sevilla, ántes de haber tomado posesion de la primera y aun de salir del colegio. Fué además juez metropolitano de este arzobispado. Murió en 17 de Setiembre de 1572, y fué enterrado en la capilla del colegio de que era alumno.—S. B.

MINDER (Alberto), protestante suizo del canton de Berna, al servicio de la Santa Sede. Manifestó despues de algun tiempo vehementísimos deseos de hacerse católico. Preparado é instruido convenientemente por el P. Colombo de Riga, jesuita, abjuró en la capilla del Obispo, en Forly, en las manos de este prelado, que le administró la Confirmacion y la Comunion. Esta ceremonia, donde trece militares abjuraron al mismo tiempo el protestantismo, tuvo lugar el 4 de Mayo de 1834.—A. L.

MINERBETTI (Bernadetto). Floreció en el siglo XV. Fué natural de Florencia, cuyos Anales escribió desde 1385 hasta 1487. Falleció siendo obispo de Arezzo; pero se ignora el año.—M.

MINERVA (Pablo), natural de Bari en el reino de Nápoles. Su padre, tan hábil en la medicina, cuya profesion ejercitaba, como profundo en las matemáticas, le dió una educacion tan vasta como sólida. Sintiéndose el jóven Pablo inclinado al estado eclesiástico, pronunció sus votos en la religion de

Sto. Domingo, siendo en lo sucesivo muy conocido por su instruccion en la lengua griega y su familiaridad en el idioma español. Además poseia conocimientos pocos comunes en filosofía, las matemáticas, la poesía y la música. Tradujo algunas obras griegas de S. Nilo y el tratado de *la Encarnacion* del P. Luis de Granada, componiendo además una *Historia de los religiosos y religiosas de su Orden*. Tambien se le reconoce autor de dos libros de *Neomenis Salomonis perpetuis*; de una obra titulada *Presagitura temporum*; un tratado filosófico de cosas naturales y otro de libros apócrifos. Fué nombrado guardasellos del duque de Milan en 1582, y falleció en Nápoles el 7 de Marzo de 1645 de edad muy avanzada, despues de haber sido prior de su órden.—M.

MINERVINO (S.). Véase Esteban (S.).

MINERVO, Eleazaro y otros ocho compañeros (Stos.), mártires. Perecieron todos en Lion á principios del siglo III, por haber confesado la fe de Jesucristo. Los compañeros, cuyos nombres no se indican, eran hijos de San Eleázaro. La Iglesia hace conmemoracion de su tránsito en 23 de Agosto.—M.

MINES Coronel (Gregorio), definidor general de la órden de religiosos Agustinos. Las únicas noticias que se saben de este religioso son que fué nombrado secretario de la congregacion *De Auxiliis*; que falleció en 1623, y que escribió un *Tratado de la Iglesia* y una *Refutacion de Maquiavelo*.—M.

MINETTI (Bernardo), jesuita. Nació en Praga en 1692 y enseñó con mucha distincion teología y filosofía. Sus virtudes y sus sentimientos caritativos le granjearon tanta reputacion como sus escritos. Falleció en Olmutz en 1742 en la práctica de los deberes de su estado y de las obras de piedad, despues de haber publicado una obra llena de uncion, que se titula: *Salubres morientis seque pro felici æternitate disponentis, affectus*; Olmutz, 1741, en 8.°—M.

MINETTI (Donado), religioso camaldulense que nació en Faenza. Se ignora el año. Publicó: 1.° *Della libera necessita, paradosso académico*, etc.; Venecia, 1638.—2.° *Lettere di vario stile*; Ravena, 1652.—3.° *La Dio*, poesie; Pádua, 1662.—4.° *Lettere di antichi Eroi*; idem, 1670. Se conservan muchas obras manuscritas de este religioso en la biblioteca de S. Miguel de Malano en Venecia. Falleció en 1674.—M.

MINGARELI (Fernando), sábio teólogo que nació en Bolonia en 1724. Despues de haber terminado sus estudios, entró en la órden de Camaldulenses; explicó Escritura sagrada en los conventos de Rávena y Roma, que tenia á su órden. Habiendo obtenido el establecimiento de una universidad en Malta el grande maestre Francisco Jimenez de Tejada, confióso al P. Mingareli una cátedra de teología en aquel establecimiento; mas su salud quebrantada no le permitió continuar en este cargo, y debió regresar á Italia

despues de algunos años de ausencia. Sin embargo, dió lecciones de gramática y bellas letras en Faenza, donde falleció en 21 de Diciembre de 1777 á la edad de cincuenta y tres años. Este religioso pertenecia á la Academia de los Arcades; y escribió: 1.° *Versi*; Bolonia, 1754.—2.° *Vetera monumenta ad classem ravennatem nuper erecta*; Faenza, 1756, en 4.°: esta obra ha sido anotada por Máuro Fontarini y Bianchi.—3.° *Veterum testimonia de Didimo Alexandrino cæco, ex quibus tres libri de trinitate nuper deducti eidem asseruntur*; Roma, 1764, en 4.° Para completar esta obra es preciso unir un suplemento, que contiene una réplica á una crítica anónima publicada en la *Gaceta literaria de Europa*.—4.° *Epistola qua. El. Nicolai Celotti emendatio XI-XVI Matthæi cap. I, regicienda ostenditur*. Esta carta, impresa al principio en la *Nuova Raccolta Calogerana*, fué despues publicada separadamente con adiciones en Roma, 1764, en 4.°—M.

MINGARELLI (Juan Luis), sábio bibliógrafo y hermano del anterior. Nació en Bolonia en 1722 y entró en la congregacion de Canónigos regulares de S. Salvador, en la cual ocupó sucesivamente varios cargos. Acreditado por sus vastos conocimientos en las ciencias y particularmente en la literatura griega, fué llamado á Roma para desempeñar una cátedra en el colegio de la Sapiencia. Mingarelli dedicaba todos los ocios que le permitian los deberes de la enseñanza á registrar las principales bibliotecas, sacando del polvo importantes obras, cuya publicacion le dieron mucha gloria. Así pasó su vida ocupado en el estudio y en el cumplimiento de sus obligaciones, hasta que falleció en Roma en 1793, penetrado de los más grandes sentimientos de piedad. Publicó como editor: *Annotationeslitterales in Psalmos* del P. Merini; Polonia, 1748-50, á cuyos comentarios añadió nuevas explicaciones sobre los Salmos que pertenecen á la liturgia romana, y una vida del autor muy elogiada de Tirabosqui por su exactitud: *Veterum patrum latinorum opuscula numquam ante hoc edita*; Bolonia, 1751. Estos opúsculos van precedidos de algunas noticias del editor, ilustradas con notas muy eruditas, que en su mayor parte pertenecen al P. Trombeni: *Anecdotorum fasciculus, sive J. Paulini Nolani, anonimi scriptores, Aloni magni ac Theophilacti opuscula aliquod nunc primum edita*, etc.; Roma, 1766, en 4.° mayor: *Epistola IV seculo conficta et à Bassilio Magno sæpius commemorata* etc., insertada en la *Nuova Raccolta Calogerana*, tomo XXXIII. Además compuso: 1.° *Sopra un' opera inedita d' un antico theologo lettera* etc.; Venecia, 1763, en 12.°, y en la *Raccolta Calogerana*, tomo XI. Esta obra es un tratado sobre la dignidad, que Mingarelli cree que pertenece al siglo XI. El análisis de la disertacion que sobre esta obra escribió, se encuentra en el diario de Bonillon, Enero, 1766.—2.° *Græci codices manuscripti apud nanios patricios Venetos asservati*; Bolonia, 1784, en 4.°—3.° *Egiptiorum codicum reliquiæ Venetiis*

in bibliotheca naniana asservatæ; idem, 1785, dos partes en 4.° Estos tratados son aún hoy en dia muy buscados de los sábios. —M.

MINGRANILLA (Fr. Domingo de), religioso del órden de la Santísima Trinidad, en la provincia de Castilla. Cuentan las crónicas que fué sugeto de vida inculpable, muy penitente y austero consigo mismo, aunque muy afable y benigno con los demás. Amó extremadamente las prácticas de su religion, sirviéndose contínuamente de ellas para acrecentar sus virtudes, y en ellas sobresalió notablemente, hasta ser tenido no solo por religioso observante, sino por varon irreprochable y muy duro á las sugestiones del enemigo comun. Se le previno por la obediencia que recibiera el órden de subdiácono, y así lo efectuó, si bien con la mayor humildad y desconfianza de sí mismo, por creerse indigno de las sagradas órdenes. Ya ordenado, tuvo singular empeño en que le trataran los prelados y superiores como el más humilde lego, cuyas funciones y ministerios ejecutaba con santa piedad, sin que por eso se dispensase nunca de asistir puntualmente al coro. Dios en cambio favoreció mucho á su siervo, acrisolando más y más sus virtudes, y haciéndole tambien merced del don de profecía. Cayó, por último enfermo, por disposicion divina, y sintió acrecentársele, no los dolores físicos; pues que estos en nada amenguaron su espíritu varonil y los dedicaba por el contrario á honra y gloria de Dios, sino las penas de que se vió angustiada su alma, por no serle posible entregarse á sus queridas prácticas religiosas que tan embalsamado tenian su corazon; y si bien conocia que tal imposibilidad solo Dios era dueño de suspenderla, proseguia abatido y desconsolado. Viendo el prelado tan gran congoja en su humilde súbdito, y extrañando tal vez su escasa conformidad en el dolor, dedicóse cristianamente á consolar su espíritu, empleando para ello las frases más halagüeñas, y poniéndole de manifiesto las dulzuras celestiales como premio destinado por Dios á sus más humildes servidores y pacientísimos. Mucho agradeció el religioso la caridad que para con él usó el prelado; mas no siendo aquella la causa de su congoja, que en este punto, más que pena, recibia consuelo, dijo al superior: «Nada, padre mio, congoja mi alma de cuanto vuestra re»verencia cree, porque estoy conforme en un todo á la voluntad de Dios, y »deseo tambien me saque cuanto ántes de la estrecha cárcel del mundo. Lo »que me contrista, padre, es que, en pasando yo á gozar de la vida eterna, »como espero de la infinita bondad y misericordia de Dios, se ha de arrui»nar el campanario y quebrar la campana con que cuidaba yo de llamar á »los fieles al culto santo.» Disuadióle el prelado de semejante idea, no obstante las pruebas que ya tenia de su espíritu profético, y murió por fin el siervo de Dios en la más dulce calma. No debemos, sin embargo, omitir que tan luego como terminó la campana del convento el último clamor por el

alma de este bienaventurado, campana y campanario dieron en tierra, quebrándose aquella, segun anunció el religioso. — C. de la V.

MINGRON (Bernardino), natural de Petra-Paula, diócesis de Rofrano, siervo de Dios muy constante, y muy amigo de S. Francisco de Paula, por cuya amistad adelantó mucho en el camino de la perfeccion, y fué su vida uno de los continuos prodigios del Santo lo mismo que su muerte. Era persona muy principal y excesivamente rico, por lo que vivia lleno de asechanzas como diremos despues. Era tanto el cariño que profesaba al glorioso S. Francisco, que no se separó nunca de su lado miéntras estuvo en la Calabria, y cuando tuvo que ausentarse de ella para pasar á Francia, Mingron experimentó tal sentimiento, que no pudiendo avenirse á estar sin él, se propuso acompañarle en su viaje, como lo efectuó, siendo esta determinacion muy provechosa para su alma, porque disfrutando de su conversacion caminaba mucho para el cielo, y viendo en todas partes los prodigiosos milagros del Santo mucho más. Bien hubiera querido no separarse jamás de tan buena compañia; pero llamándole á su casa los cuidados de su familia, resolvió volverse y fué á pedir al santo amigo su bendicion y licencia. Conociendo éste lo que habia de sucederle necesariamente por su favor con el soberano y sus riquezas, condiciones suficientes en aquella época para tener que vivir siempre prevenido, le dijo á su partida: *Por caridad, amigo Bernardino, que me pesa os vais de nuestra compañia, mas no lo excuseis, que teneis familia, que os ha menester: lo que os aconsejo es que vivais siempre con cuidado de servir á Dios, porque aquellos que por ser vos fiel siervo del duque de Montalvo os quieren mal, y os desean quitar la vida, no os hallen desapercibido, si Dios lo ordenase así. Tomad este cordon nuestro y siempre le traereis puesto en la cinta sin dejarle un punto, porque os hago saber, que en dejándole os han de matar vuestros enemigos.* Quedó admirado el caballero de lo que oia; pero no dudando jamás de las palabras del Santo, recibió el cordon con grandes muestras de devocion y agradecimiento, pidiéndole por última gracia que se le pusiera por su mano. Complacido en este último deseo, y vertiendo muchas lágrimas de ternura, tomó el camino de su casa sin pensar ya en enemigos ni en peligros de que estaba seguro salir victorioso, mediante la preciosa reliquia, y llegó á su país, donde vivió muchos años tan seguro como si nadie se ocupase de otra cosa más que de conservar su vida, siendo así que el favor que el duque D. Fernando de Aragon le dispensaba, le atraia muchos envidiosos poco nobles que acechaban siempre una ocasion favorable para concluir con él. Muchos fueron los riesgos en que se encontró, pero todos se desvanecian en seguida: más de una vez el afilado puñal del asesino le esperó á la salida de palacio, en las revueltas callejuelas que habia de pasar, ó en la puerta de su misma casa; pero jamás se verificó que pudiera

bajar el brazo quien lo levantaba para herirle. Los más activos venenos encontraban remedio pronto y eficaz ántes que sintiera sus dolores; vivia en fin, como hemos dicho, tan seguro como si nadie pensase más que en conservar su vida. Sin embargo, tenia sus dias contados, y la profecía de San Francisco debia cumplirse, y para ello era indispensable que un dia dejára su cordon. Efectivamente, pensando en salir muy de madrugada de caza, se vistió tan dormido, y con precipitacion tan excesiva, que no se puso la reliquia que hasta entónces le habia preservado. Ya léjos de su casa, se acordó de su descuido, y teniendo por cierto que aquel era el dia de su muerte, quiso volverse á recoger su cordon tratando de evitarla; pero la misma prisa con que solicitaba ceñírsele tuvo alguna culpa en que no lo lográra; pues volviendo solo, tuvo ménos defensa contra sus enemigos, que dieron sobre él tantas cuchilladas que lo dejaron por muerto. Sobrevivió, sin embargo, lo suficiente para recibir los Santos Sacramentos con la mayor devocion y ternura, encomendándose á Dios muy de veras, y poniendo por intercesor á su amigo S. Francisco, con cuyo cordon quiso morir y ser enterrado, seguro así de su salvacion. Sus dos hijos, Silvestre y Cosme, cumplieron su última voluntad, enterrándole con el cordon milagroso en la capilla mayor del convento de los PP. Dominicos de la villa de Petra-Paula, fundacion de estos caballeros. Escribió este portento Silvestre Mingron, que lo supo por boca de su padre y fué testigo de casi todo lo que refiere, lo que es motivo suficiente para dar fe á sus escritos, y si no lo fuera, lo serian los prodigios que se vieron despues. Jamás entró en putrefaccion el cuerpo, ántes bien, se mantuvo flexible como si estuviera durmiendo, segun consta del testimonio de muchos que le han visto, sobre todo capitanes españoles. Hace muchos años que un caballero español, llamado D. Juan de Lujan, le cortó un dedo para conservarle como reliquia, y esta es la única falta que se nota en él, á pesar de haber sufrido malos tratamientos en algunas ocasiones, como cuando los turcos le encontraron en sus correrías por aquella tierra á la puerta de la iglesia, donde estaba expuesto al público para que le venerase, que le despeñaron de una grandísima altura, y al bajar los religiosos por él, despues de pasado el peligro, le encontraron entero con su cordon intacto, como si el glorioso S. Francisco quisiese preservar su cuerpo como su vida miéntras le tuviese puesto en la cintura. Sería largo referir uno por uno todos los prodigios que siguieron llamando gentes de todas las naciones; basta los que acabamos de referir, para formar una idea de lo que fué Bernardino Mingron, siervo de Dios y amigo íntimo del glorioso S. Francisco de Paula.—G. de P.

MINGUES (Juan), eclesiástico de S. Felipe de Játiva. Cultivó con muy buen éxito la poesía, y fué muy profundo en la ciencia teológica. Desempeñó

con particular aplauso la cátedra de griego en la Universidad de Valencia, saliendo de su escuela discípulos muy aventajados que acrecentaron la merecida fama del profesor. Despues obtuvo un beneficio en la Metropolitana de Valencia, habiendo renunciado el curato de S. Lorenzo que habia regentado. Su discípulo D. Vicente Mariner, agradecido á los desvelos de su maestro, dedicó á su memoria unos versos muy elegantes. Escribió Mingues: *Compages artificiosa totius summæ theologiæ S. Thomæ de Aquino*; Valencia, 1591, en 8.° Tambien se dice que imprimió un arte griego; pero ni Gimeno ni Rodriguez han visto ningun ejemplar. — M.

MINGUET (D. Santiago). Fué por espacio de doce años abad del monasterio de Chatillon, en la Lorena, de cuya dignidad hizo dimision y escribió al abad de la Trapa suplicándole se dignase admitirle en su monasterio; pues estaba decidido á ponerse en sus manos, seguro de que podria sacar de su persona y ejemplos gran utilidad y provecho. A pesar de haber traido una vida edificante y ejemplarísima, quiso entregarse á los setenta y siete años de edad á una observancia más rígida, á un método más inflexible de vida, especialmente en cuanto á la obediencia; y debe confesarse en su elogio que sobresalió con tanta fidelidad, religion y constancia en aquel su virtuoso propósito que á nadie cedió en docilidad y sumision. Nunca se dispensó de la austeridad prescrita en cuanto á los alimentos, ni se le vió descansar un punto despues de maitines, desde cuya hora hasta la de prima, que era á las cinco y media, permanecia entregado á la oracion en la iglesia. Hasta la víspera de su última enfermedad siempre ocupó el sitio que le fué asignado en todo género de ejercicios, manifestando en todos sus actos la humildad y sencillez del último novicio; solo permitia retratarse al gozo en su semblante, cuando veia que estaba próximo á sufrir alguna reconvencion, viendo inundársele el corazon de júbilo en el momento mismo en que se le mostraban sus yerros. Tres años ántes de su muerte le privó el Señor del sentido de la vista, y puede asegurarse que en vez de recibir por ello pesadumbre, demostró un sentimiento más bien de gratitud y reconocimiento por la misericordia que Dios usaba para con él. El único pesar que le causó aquel accidente fué el de no poder ya consolarse en la celebracion del santo sacrificio de la Misa; mas en cambio adoptó la devocion de acercarse tres veces por semana á recibir los Santos Sacramentos, sin contar que seguia la misma práctica en cuantas fiestas habia intermedias. Pasó los dias en una continua oracion y fervorosísima, como hombre que espera de uno á otro momento su fin último. Habiendo caido enfermo una vez el padre abad, en quien nuestro varon tenia cuanta confianza puede dispensar y aceptarse de un superior, fuéle preguntado por el que tomó las riendas del gobierno, si le ocurria necesidad de alguna cosa; á lo cual respondió el santo varon, que solo de una,

la cual le pedia con mucho encarecimiento, y era la de que le humillase cuanto pudiera, sin perdonar ni escasear las ocasiones. Vigilias, ayunos, penitencias, oraciones, cuantas prácticas, en fin, allí se encontraban establecidas, con más los aditamentos propios de nuestro varon, no fueron suficientes á que confiase en sí mismo, esperándolo todo únicamente de Dios y de su Santísima Madre, á quien veneraba extremadamente; por lo cual solia decir con frecuencia que vivia muy descuidado y desprovisto de virtud, sin penitencia ni género alguno de mortificacion. Llegado, por fin, el instante de ser recompensados por Dios sus buenos y constantes servicios, enfermó en la semana de Pasion del año 1681, tal vez por haber observado con rigorosa exactitud los preceptos de cuaresma. Empezó á decaer naturalmente, agoviado por el peso de sus años y por la austeridad, y vióse el abad en la obligacion de ordenarle que abandonase por algunos dias su método ordinario de vida; mas el santo varon le suplicó con instancia que le permitiese no hacer alteracion alguna en sus costumbres de piedad y mortificacion, haciéndole al mismo tiempo observar que tal era la disposicion divina. La víspera de su muerte pidió licencia al abad para conversar largamente con él acerca de los sentimientos de su corazon, y le manifestó haber gran temor á los juicios de Dios y á las penas del purgatorio, á pesar del gran desprecio que tenia á las cosas de este mundo y á la vida que habia traido; pues no la consideraba tan arreglada y perfecta como su Divina Majestad prescribia; que hallaba algun consuelo á tan santos temores al contemplar la infinita misericordia del Señor, la cual esperaba llegar á merecer por las súplicas y preces de la Iglesia; y en todo aquel discurso dejó notar tal viveza y animacion, que parecia imposible no hallarse poseido del espíritu divino. Tambien dijo al superior que tenia una gracia que pedirle, y se reducia á permitir, cuando fuese ya partido de este mundo, que se le dijera una misa diaria por espacio de un trienio, sin perjuicio de las otras preces acostumbradas por la Iglesia; y habiendo accedido el abad, dijo que podia morir con tranquilidad y lleno de esperanzas. Por la tarde hizo una confesion general en manos del mismo superior, á quien dijo despues que no habia que perder tiempo, y le rogaba, por tanto, le fuese administrado el Santo Viático: el superior no opuso dificultad, si bien fué de parecer que, á causa de su estado, recibiese el Santo Viático en la enfermería; mas el religioso exclamó con entonacion robusta y sonora que iria por sí mismo á la iglesia, y se arrastraria sobre las manos ántes que faltar á su deseo. Al dia siguiente, que era domingo de Ramos, se levantó á las tres de la mañana, y despues de algunas preces y ejercicios devotos, se apareció á las cuatro en la iglesia tan lleno de fuerza y agilidad que puso admiracion en cuantos le vieron. Casi toda la misa permaneció de rodillas, recibiendo el Pan Eucarístico de mano del abad, y terminada su ac-

cion de gracias, se levantó para ir á la enfermería, donde murió á poco. Puede decirse que fué apagándose en él la vida cual se extinguen lentamente los últimos destellos de una débil lámpara. Falleció á los ochenta y cuatro años de edad, despues de vivir cerca de ocho en tan santo monasterio. — C. de la V.

MINIART (Fr. Agustin Antonio), religioso agustino, de un talento extraordinario y de una vocacion tan decidida que, habiendo entrado en la Orden á los once años, á los quince era ya lector de filosofía. Despues enseñó la ciencia teológica en la Universidad de Barcelona. Fué dos veces prior de su convento. A su profundo saber reunia una piedad nada comun; por cuyo motivo se cree que falleció en opinion de santidad el 24 de Enero de 1743. Escribió una vida del venerable Antonio Centena, dean de la santa iglesia de Barcelona, por Juan Piferrer; 1744, en 4.° Anteriormente se habia dado á la estampa un breve resúmen de todo lo que conduce á la mayor declaracion de la sentencia definitiva acerca de la identidad de las reliquias del santo cuerpo de S. Agustin, halladas en la confesion de la basílica de S. Pedro *in cœlo aureo*, de la ciudad de Pavía; Barcelona, por Jolis, en 1728. — M.

MINIATO (S.), mártir. Militaba en el ejército romano, imperando Decio. Este mandó en el año 250 que se separase de las filas á todos los soldados que fuesen cristianos, y se les obligase á sacrificar á los ídolos. Miniato se hallaba en Florencia cuando esta órden fué cumplimentada, y léjos de apostatar de la religion cristiana, proclamó en alta voz su verdad y la divinidad de Jesucristo: entereza que le valió la palma del martirio; pues murió degollado en la plaza pública de aquella ciudad. Los Martirologios recuerdan su nombre en 25 de Octubre. — M.

MINIO (Juan). Fué natural de Murvaux, en la Marca de Ancona. Luego que tomó el hábito de los frailes Menores, ocupó todo su pensamiento el deseo que tenia de adelantar en la perfeccion y virtudes cristianas, aunque se entregó tambien á las letras, progresando en ellas, á fin de ser doblemente útil á su patria. Tuvo entre otros por condiscípulo á Juan Duns, comunmente llamado Escoto, quien por su vivacidad de ingenio, y por sus raras doctrinas, mereció el sobrenombre de *Doctor sutil*. Habiendo empleado algunos años en sus estudios, recibió de sus superiores el encargo de enseñar teología á sus hermanos en religion, y de explicarles la Sagrada Escritura. Nicolás IV le hizo ir á la corte de Roma, y le honró con el oficio de lector del Sacro Palacio; pero Juan solo le ejerció durante unos siete ú ocho años, porque fué elegido ministro general de su Orden en el capítulo celebrado en Anagnia, y presidido por el mismo Bonifacio VIII. En sus manos profesó Luis, hijo de Cárlos II, rey de Nápoles, cuyo acto se verificó en la víspera de Navidad del año 1296, por el cual se obligó á vivir y morir ci-

ñendo el hábito del órden de S. Francisco. Cuando se aliaron el conde de Flandes y el rey de Inglaterra contra Felipe *el Hermoso*, rey entónces de Francia, juntó S. M. Cristianísima un poderoso ejército que despachó contra su vasallo rebelado. No bien penetraron en Flandes los soldados del Rey franco, atacaron denodadamente al ejército enemigo cerca de Furnes, alcanzando una gran victoria sobre los flamencos, que perdieron en el combate más de diez y seis mil hombres. Aquella derrota hizo cundir el espanto por toda Flandes, y la ciudad de Lila se rindió al punto, aunque pudo muy bien sostener un sitio largo. Brujas envió al Rey las llaves, recibiéndole dentro de sus muros á poco, y Cassel con todas las demás ciudades del condado de *Westquartier* siguieron el ejemplo de las primeras. Ya iba S. M. á pasar más adelante en su conquista, cuando llegó el rey de Nápoles, y unió su intercesion á la del conde de Saboya para hacerle desistir: el rey de Francia otorgó una tregua de dos años con Flandes y el inglés; y Su Santidad, al conocer este tratado, despachó rápidamente á los generales de los frailes Menores y de los Jacobinos en direccion de Gante, donde se ratificó la tregua en presencia de los dos legados del Papa. De vuelta ya de la legacion de Flandes, le creó el papa Bonifacio VIII cardenal obispo de Sta. Rufina, con fecha del mes de Diciembre de 1302. No fué seguramente ingrato á esta merced el favorecido, porque en el concilio general, que convocó Clemente V en Viena del Delfinado, defendió nuestro Cardenal la memoria del papa Bonifacio, á quien muchos quisieron tener por herético. Falleció en Aviñon en el año de 1312, y fué sepultado en la iglesia de frailes Menores. Fuéle concedida por el Papa la facultad de testar, y legó sus muebles á varios monasterios de su Orden, de la cual era protector desde el año 1307.—C. de la V.

MINORELLI (Tomás María), religioso de la órden de Sto. Domingo, natural de Pádua. Habiendo manifestado conocimientos nada vulgares, pasó á Roma en 1711 para trabajar en la redaccion de la historia general de su Orden, comision que desempeñó con laboriosidad y celo, ocupándose en ella hasta 1702. Se le atribuye tambien otra obra, escrita en latin y francés, bajo el título de *Exámen de los errores en que ha caido el P. Juvencio, jesuita, al tratar del culto y religion de los Chinos, en la historia de la Compañía de Jesús*; pero el P. Minorelli declaró de una manera terminante, que no era suya esta obra, y debemos darle crédito no solo por su palabra, sino porque este padre dominico nunca fué misionero, ni visitó jamás aquellos remotos climas. Verdad es que no era favorable á las opiniones del P. Juvencio, y que deseaba ver corregidos los cuatro primeros libros de su obra, únicos que habia leido, mas á pesar de esto, no puede suponerse que le pertenezca su refutacion, cuando lo ha negado de una manera tan formal.—S. B.

MINORO (D. Juan Sardina), sacerdote portugués. Escribió: *Relacion de*

la real tragicomedia con que los PP. de la Compañía de Jesús, en su colegio de S. Anton de Lisboa, recibieron á la majestad de Felipe II, rey de Portugal, y de su entrada en este reino; Lisboa, 1620, en 4.° El autor de la tragicomedia fué Antonio de Souza, de dicha Compañía de Jesús.—M.

MINSTER (Thos), ministro protestante de S. Salvador de Leeds, abjuró al anglicanismo y entró en el seno de la Iglesia hácia 1851. Hallamos su nombre en una órden del 24 de Julio del mismo año, para una mision católica destinada á reunir en un mismo monasterio los religiosos dispersos, monasterio en que habia tenido la dicha de ingresar.—A. L.

MINTURNI ó MINTURNE (Antonio Sebastian). Despues de haber enseñado retórica fué nombrado obispo de Ugento, de cuya diócesis pasó á la de Cortona en Calabria. Falleció por los años de 1570 despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Cartas*; Venecia, 1549, en 12.°—2.ª *El amor enamorado*; 1559, en 12.° Este libro fué aprobado por el cardenal Montalto, despues papa con el nombre de Sixto V.—3.ª *Arte poética*; 1563, en 4.°, y Nápoles, 1725, en 4.°—M.

MINUARTE (D. Bernardo), racionero de la mensa de la Seo de Zaragoza. Tomó posesion de esta prebenda en 2 de Marzo de 1612, y escribió algunos papeles curiosos que se conservan en el archivo de racioneros de su clase de la santa iglesia referida.

MINUARTE (D. Jacinto), obispo. Nació en Zaragoza en 1584 de una antigua é ilustre familia. Hizo sus estudios con aprovechamiento en la universidad de su patria, donde recibió el grado de doctor en cánones á principios del siglo XVIII. Distinguióse por sus conocimientos tanto en esta como en otras ciencias, obteniendo en premio diferentes cargos. En 1628 tomó posesion de la dignidad de maestrescuela de la Metropolitana de Zaragoza, de cuya universidad era rector en el de S. Lucas. Despues desempeñó los destinos de oficial eclesiástico principal, provisor, vicario general y visitador del arzobispado de Valencia, y fué obispo auxiliar de esta diócesis con el título de Maronea; puestos en que sirvió con celo y prudencia al ilustrísimo Sr. Aliaga, prelado de aquella iglesia, en cuyo palacio arzobispal murió el 31 de Agosto de 1658, á la edad de setenta y cuatro años. Fué sepultado en Valencia en la iglesia de S. Juan de la Ribera, propia de la órden de S. Francisco. Escribió: *Censura in consultationem theologicam cujusdam Adriani Palaii Labieni super vectigalia civitatis Valentinæ, eorumque restitutionem immunitate ecclesiastica gaudentibus.* —*Discurso en forma de carta sobre la Casa pública de mujeres impúdicas en la ciudad de Zaragoza. Propónense en él los medios alegados en pro y en contra, y los remedios así espirituales como temporales*, el que dirigió al canónigo Martel de Zaragoza, on fecha 9 de Diciembre de 1632.—S. B.

MINUCCIO (Minucci), sábio prelado que nació en 1551 en Sanavalle, marca de Treviso. Fué secretario del papa Clemente VIII, de quien recibió entre otras muestras de aprecio la de ser elevado al arzobispado de Zara. Su celo y su prudencia fueron muy útiles en las negociaciones entabladas con los Uscoques, soldados aventureros que por los años de 1540 se habian apoderado de Sena, ciudad de la Croacia, y habian hecho de esta ciudad su plaza de armas. Minuccio falleció de edad muy avanzada en 1604. Escribió varias obras; pero la más importante es su *Storia de Gli Uscocchi con i progressi di quella gente sino all' anno* 1602. El célebre Fra Paolo Sarpi continuó esta historia hasta el año 1616, y la imprimió en Venecia en 4.° Publicóse en 1617 una nueva edicion en 8.° con un suplemento, la cual ha sido traducida al francés por Amelot de la Housaye; Paris, 1682, en 12.° Esta traduccion forma el tomo tercero de la *Historia del gobierno de Venecia*; Amsterdam, 1705. Los Uscoques, así llamados del italiano *scoco* (tránsfuga) eran unos aventureros refugiados de la Dalmacia, que vivian del fruto de sus piraterías. Aprovechando las desavenencias que mediaban entre la casa de Austria y los venecianos, se fortificaron en el país y asolaron durante muchos años algunos pueblos de las dos potencias, cuando sin mediar aquel desacuerdo una sola de ellas bastaba para destruirlos en pocos dias. Se conocen además de Minuccio los escritos siguientes: *Vida de Sta. Augusta de Saravalle, vírgen y mártir*, impresa en el suplemento de Surio y de los Bolandos en 27 de Marzo, con notas y un prefacio; *Storia del martirio della legione Tebea é delle undici mile virgini*; *de Tartaris*; *de Etiopia'*, *sive de abissinorum imperio de novo orbe*, *etc.* Estas últimas obras han quedado inéditas.—M.

MINUCIUS (Félix), uno de los primeros apologistas del cristianismo, vivió en el siglo III despues de Jesucristo. De su vida solo se sabe que era abogado en Roma, y esto porque lo dijo él mismo en la única que conocemos de sus obras; pero nada indica en ella con precision la época en que fué compuesta. Algunos críticos le hacen remontar hasta Marco Aurelio en el siglo II, otros le hacen retroceder hasta Diocleciano en el IV. Entre estos dos límites extremos, pero más cerca del primero que del segundo, se puede colocar con verosimilitud la fecha de la existencia de Minucio Félix. S. Gerónimo, en su catálogo de los hombres ilustres, le coloca entre Tertuliano y S. Cipriano, es decir, en la primera mitad del siglo III. La obra de Minucio Félix es un diálogo titulado: *Octavius*. Los interlocutores son: un pagano, Cecilio Natalis; un cristiano, Octavius Januarius, y su comun amigo Minucio, cristiano tambien. Estos tres personajes se paseaban á orillas del mar, cerca de Ostia, durante la fiesta de las Vendimias. Viendo Cecilio una estatua de Serapis, hizo la reverencia acostumbrada, llevando la mano á los labios. Esta muestra de veneracion hecha á un ídolo, le atrajo una reconvencion in-

directa, pero muy viva, de parte de Octavio, que invita á Minucio á sacar á su amigo de su deplorable extravío. El pagano, picado, guarda silencio y cae en una profunda meditacion. Sus amigos le preguntan qué se ha hecho de su alegría, y responde que le han llegado al corazon las palabras de Octavio, y que quiere, por último, profundizar el fundamento de las creencias contrarias. Empeñóse, por último, el debate entre los dos amigos, y Minucio es elegido por árbitro: Cecilio es el que empieza. Su discurso es un ataque contra los cristianos más bien que una apología del paganismo: es un resúmen de las diferentes objeciones que circulan contra las nuevas creencias en la sociedad romana ilustrada, inclinada por sus hábitos al paganismo, comprometida á conservarle por política, afecta á las formas exteriores de su antigua religion; pero escéptica en el fondo, y opuesta sobre todo al imperioso dogmatismo de los cristianos. Cecilio comienza declarando que no es difícil demostrar que todo aquí bajo es problemático é incierto, que todas las escuelas de la filosofía no han producido más que interminables y vanas disputas. No debe extrañarse, por lo tanto, que el espíritu humano no haya podido atravesar el inmenso intervalo que le separa de la divinidad. Hasta el intentarlo es una temeridad sacrílega. ¿No debe además uno indignarse y gemir de la presuncion de ciertas gentes de la hez del pueblo, que sin ciencia ni estudios, extraños á toda clase de literatura, se atreven á poner objeciones que no se atreverian á resolver los filósofos más sábios? En esta incertidumbre general, en vez de razonar sobre cosas que se escapan al pensamiento, ¿no sería mejor seguir las tradiciones de los antiguos, no decidir sobre la esencia de la divinidad y aceptar los dioses que han transmitido á los romanos las edades primitivas, reconocer las verdades morales que contiene la mitología, y conservar un culto indisolublemente unido á la grandeza del imperio. Esos dioses que ha defendido Roma contra feroces extranjeros, y que han despreciado en su Capitolio el ataque de los Gálos ¿los entregaria á un puñado de facciosos que, abusando de la ignorancia de algunos hombres sacados de lo más bajo de la sociedad, y de la credulidad de algunas mujeres, atacan el culto establecido con esa audacia desesperada que inspira el fanatismo? Cecilio hace aquí un cuadro de los cristianos, tales como los suponia el ciego odio de los paganos. Los acusa de entregarse en sus reuniones secretas á placeres infames, y pregunta por qué se esconden si no tienen nada vergonzoso que ocultar. Los acusa, por último, de asustar á los sencillos, prediciendo que el mundo perecerá en un incendio universal, y de mezclar así dos nociones contradictorias: la inmortalidad de los seres humanos y la mortalidad del mundo; y termina recordando á sus oyentes el precepto de Sócrates: «que la verdadera ciencia consiste en confesar su ignorancia y en suspender su juicio en las cosas dudosas.» Octavio responde á

esta defensa. Rechaza desde luego el desden que quiere excluir á los sencillos y á los indigentes de la meditacion de los objetos más altos de la inteligencia. No se trata de saber la clase social á que pertenecen los cristianos, sino si dicen la verdad. Si la base del cristianismo es la Providencia, y la Providencia está probada por el órden del mundo; la unidad de Dios no se revela con ménos claridad al mundo y á la conciencia del hombre, y hasta se revela, aunque alterada, fácil de conocerse en las tradiciones paganas que han conservado alguna huella de la teología primitiva. Solo las palabras varían; todos los pueblos estan de acuerdo en el fondo en la unidad de un Ser Todopoderoso. Los poetas han colocado al frente de sus divinidades un Dios supremo, al que han proclamado padre de los dioses y de los hombres. En todos tiempos ha habido una creencia generalmente establecida en el universo de que reina un poder invisible, que lo ve todo, y que lo hace todo en el mundo segun su voluntad. Octavio se esfuerza en demostrar que la idea de un primer principio, uno, infinito, que ha creado el mundo y que le gobierna, se halla en el fondo de las doctrinas de todos los filósofos griegos, y en particular en Platon, cuya doctrina seria divina si no la hubiera alterado por complacencia hácia el Estado (*nisi persuasionis civilis nonnunquam admixtione sordesceret*). La religion del Estado en Roma es á la que ataca Octavio con una vehemencia que explica, porque los espíritus conservadores y sinceramente adheridos á su país, veian los progresos del cristianismo con tanto espanto como horror. «Unis, dice, el politeismo á la grandeza de Roma; »pero toda esta grandeza, desde el fratricidio de Rómulo, no ha sido más »que un encadenamiento de violéncias, de perfidias y de crueldades. Esos »dioses además, cuyos templos se robaban y que se trasladaban á Roma co»mo trofeos de una victoria, ¿han impedido las derrotas de Trasimeno y de »Cannas?» Despues de este ataque contra el paganismo, Octavio justifica á los cristianos de los crímenes que les imputaba una ciega crueldad. Muchos supuestos culpables han sido puestos en el tormento y no han confesado nunca ni uno solo de los crímenes, cuya sola confesion les hubiera salvado, pues si se hubieran reconocido culpables olvidando sus creencias, todo se les hubiese perdonado. Los tormentos no les habian arrancado nunca más que una confesion, la que debia perderlos, la confesion de su casta y pura creencia. Octavio responde despues á las acusaciones hechas á los cristianos de no tener estátuas, altares ni templos. «Nó, dice, la majes»tad de Dios no podria representarse por medio de simulacros, ni ser encer»rada dentro del recinto de un edificio. El hombre es á quien él ha hecho á »su semejanza y es su más noble imágen. ¿Qué templo edificado por mano »de hombres sería digno de él, cuando el universo, obra de sus manos so»beranas, es demasiado estrecho para su inmensidad? Su verdadero templo

»es el corazon del hombre. ¿Qué víctimas pueden serle más agradables que »una conciencia pura, un corazon inocente, una conducta irreprensible? »Ejercer la justicia es orar; cultivar la virtud es sacrificar; salvar á su »hermano del peligro es inmolar la mejor de las víctimas; tal es la esencia »del culto de los cristianos, y el más piadoso de ellos es el más justo.» Explica despues las ideas cristianas sobre la inmensidad y la omnipotencia de Dios, y concluye: «Es que si Dios ha creado el mundo, podrá destruirle »tambien; si ha hecho al hombre de la nada, tambien podrá resucitarle.» Termina su discurso con una magnífica apología de las puras costumbres de los cristianos opuestas á la corrupcion de los paganos. Apénas ha concluido de hablar Octavio, cuando Cecilio, sin esperar la sentencia del árbitro, exclama: «Octavio y yo quedamos los dos victoriosos; él triunfa de mí y yo »triunfo del error. Creo en la Providencia; me inclino ante Dios y confieso »que la religion de los cristianos, en el número de los cuales me coloco desde »ahora, es la única que enseña la verdad.» Hé aquí, pues, analizada esta célebra apología, uno de los monumentos más interesantes de los primeros siglos del cristianismo. Se nota que en todo lo que no es una refutacion á los ataques de Cecilio, el abogado de la fe no va más allá de los límites de las generalidades filosóficas, que los dogmas del cristianismo no han especificado todavía y que no han indicado las prácticas del culto de los cristianos. Se ha inferido de aquí que las prácticas y los dogmas del cristianismo no estaban todavía bien deslindados para ser sometidos á una discusion pública; pero es mucho más justo confesar que el *Octavius* no es una apología completa, y que este diálogo no es más que una introduccion filosófica al estudio de una creencia que muchos paganos ilustrados, aunque prevenidos en su contra, miraban como indigna de su atencion. Octavio no pretende enseñar el cristianismo á Cecilio, quiere probarle que los cristianos no merecen el desden ni las injurias de sus adversarios, que la verdad no está en el politeismo, que se halla en el cristianismo, y que en él es donde se debe buscarla y estudiarla. El tono general del diálogo es sencillo y vivo. El interlocutor pagano no es sacrificado por completo al cristiano. Los argumentos estan bien elegidos y se presentan con precision. El estilo es extremadamente puro con respecto á la época; pero carece de originalidad y parece compuesto con frecuencia con frases recogidas de los autores clásicos. Algunos fragmentos, por último, no estan exentos de declamacion. Estas ligeras faltas no impiden que el *Octavio* sea muy notable aun bajo el punto de vista literario. En el tratado *De Idolorum vanitate*, de S. Cipriano, se encuentran páginas que se hallan tambien en el *Octavius*. No se sabe con certidumbre cuál de los dos apologistas ha copiado al otro. Pero es probable que el *Octavius* ha precedido al autor *De Idolorum vanitate*. El *Octavius* fué

mirado por largo tiempo como obra de Arnobio, é impreso á últimos del tratado *Adversus gentes*, á pesar del testimonio formal de S. Gerónimo. Balduino fué el primero que declaró quién era su verdadero autor, y le publicó por separado; Heidelberg, 1560. Desde esta época han aparecido un gran número de ediciones. Las mejores son las de Santiago Gronovius, en la serie de los clásicos *Variorum*; Leyde, 1707, en 8.°: la de Linduer Langeusalza; 1760, en 8.°, reimpresa con un prefacio de Ernesti, idem, 1773: de Muralto, con un prólogo de Oselli; Zurich, 1836, en 8.° El Octavio se ha traducido al aleman por J. G. Russwurm; Hamburgo, 1824, en 4.°, y por J. H. B. Lückert; Leipzig, 1836, en 8.°: en francés por Nicolás Perrot D'Ablancourt; Paris, 1660, en 12.°: y por M. Pericaud; Lion, 1823, en 8.° —S. B.

MINUTOLI (Joaquin Federico), protestante de Génova, que se convirtió al principio del siglo XVIII, y publicó con este motivo contra los protestantes una larga disertacion titulada: *Motivos de la conversion del caballero Minutoli, doctor en derecho, y ya propuestos á la Academia de Génova, sacados del carácter de los ministros de la misma Academia.* Despues de la introduccion de esta obra, siguen veinticuatro cartas á los ministros protestantes, que contienen la materia de un volúmen, y en las cuales rebate una por una las aserciones contrarias por la confesion y los mismos actos de los protestantes. Sentimos no poder trasladar este trabajo, por lo muy difuso; y porque, aunque revela una grande erudicion, versa sobre puntos hoy dia casi sin interés. — A. L.

MINUTOLI (Santiago), prelado italiano, nacido en 1434. Antes de ser promovido al obispado de Agda, fué uno de los comisionados de la Santa Sede cerca de Roberto Malatesta, señor de Rimini, y se portó con tanta prudencia y valor, que redujo á la obediencia á toda la Umbría. Su buen comportamiento le valió, aunque no inmediatamente, la plaza de secretario de la Penitenciaria apostólica, que le concedió Paulo II. No obtuvo ménos favor con Sixto IV, que le nombró gobernador de Spoleto, y le dió el obispado de Nocera. Habiendo ido á Francia este prelado en compañía del cardenal legado La Balne, Luis XI, que tuvo ocasion de conocerle, consiguió ganarle, y le nombró su agente ó procurador general cerca de la Santa Sede. Minutoli fué trasladado de Nocera á Agda en 1476 á peticion del Rey. Formó parte en clase de orador y consejero de la embajada enviada al Senado de Venecia, con el objeto de invitarle á unirse para trabajar en la pacificacion de Italia. Luis XI le envió en 1477 á administrar interinamente el obispado de Cambrai, ciudad de que acababa de apoderarse. Existe en el archivo del cabildo metropolitano una curiosa carta credencial de Luis XI, inédita, dirigida á las dignidades de la iglesia de Cambrai, en que el Rey manda con

fuertes amenazas prestar apoyo á su *orador*, pues tal es el nombre que da á Minutoli. Esta proteccion no le libró, aunque administraba su diócesis con equidad, de ser objeto de las burlas y desprecio del pueblo de Cambrai, que le llamaba el obispo *Maraffiné*, odiosa denominacion que procedia de su amistad con Maraffin, favorito del Rey y gobernador de Cambrai, que habia llegado á enemistarse con todos los habitantes de esta ciudad. Devuelto Cambrai por Luis XI á su legítimo dueño, Minutoli cesó en su comision, regresando á Francia, donde se supone murió, aunque no se fija la época. —S. B.

MINUTOLO (Enrique). Fué natural de Nápoles y arzobispo del mismo. En 18 de Diciembre de 1389 fué creado cardenal con título de Sta. Anastasia, y despues cardenal obispo de Frascati por el pontífice Bonifacio IX. En Garimbert se lee que el Papa no le promovió al cardenalato, sino despues de haberle hecho arzobispo de Trani y de Nápoles; esta creencia, sin embargo, nos parece expuesta á error, porque si bien podemos conceder que fuese arzobispo de Trani ántes de su promocion á la púrpura cardenalicia, no queremos creer que en ménos de cinco ó seis semanas obtuviese dos arzobispados distintos. Durante el pontificado de Alejandro V, trocó Minutolo su obispado de Frescati por el de Sabina, y Juan XXII le hizo legado suyo con amplísimos poderes en Bolonia, Ferrara y Forli. Su administracion produjo grandes bienes á las tres ciudades y á otras del exarcado de Rávena, las cuales reglamentó con nuevas y utilísimas ordenanzas. Murió en Roma el 17 de Junio de 1412, y su cuerpo fué trasladado á Nápoles, recibiendo sepultura en la iglesia catedral, cuyo átrio hizo embellecer en vida con muchas figuras y columnas de mármol, como se ve por esta inscripcion:

Nullius in longum et sine sehemate tempus honor
Porta fui rutilans, nunc ianua plena decoris.
Ille meus, sacræ quondam MINVTVLVS *aulæ*
Excoluit propriis HENRICVS *sumptibus huius*
Præsul Apostolicæ nunc constans Cardo columnæ;
Cui precor incolumem vitam post fata perennem.
Hoc opus exactum mille currentibus annis
Quo quatercentum Verbum caro factum est.

C. de la V.

MINUTOLO (Luis), religioso de la órden de Sto. Domingo. Nació en 1600 en Mesina, de padres nobles, cuyas esperanzas se fundaban todas en las aventajadas dotes de su hijo. Mas habiendo salido herido Minutolo de un desafío en que se habia empeñado, conoció las vanidad de las cosas humanas, y abandonó el mundo luego que estuvo restablecido de su herida. Su ciencia

y piedad fueron tan grandes, que era el consultor de todos sus compatricios, de modo que Simon Caraffa, arzobispo de Mesina, le eligió su teólogo y examinador sinodal. En 1665 imprimió en Venecia un tratado titulado: *Brevis notitia eorum, quæ pertinent ad justitiam commutativam, et ad probabilitates opiniorum*, aumentado dos años despues con otro tratado semejante. —M.

MINZONI (Onofre). Nació en Ferrara en 25 de Enero de 1754, donde murió en 30 de Mayo de 1817. Educado por los Jesuitas, abrazó la carrera eclesiástica, enseñó filosofía en Venecia, y predicó con celebridad en las principales ciudades de Italia. Nombrado en 1780 canónigo de Ferrara, pasó el resto de su vida en esta ciudad. Sus compatriotas acuñaron una medalla en honor suyo en 1783. Minzoni adquirió en Italia una grande reputacion como poeta. Sus obras son cortas en número, y su principal título de gloria es un volúmen de *Sonetos*; Venecia, 1794, en 8.°, reimpreso por tercera vez en Ferrara en 1821. Como el Dante y el Ariosto, sus autores favoritos, es con frecuencia tan profundo en el pensamiento como enérgico en la expresion; desdeñando las formas, se cuida poco de esa versificacion tan vária como brillante, que se asimilaba con demasiada facilidad en el siglo último á la verdadera poesía. —S. B.

MIÑANA (Fr. José Manuel) de la órden de los Trinitarios Calzados, hijo de Juan Miñana y de Esperanza Stela. Nació para ornamento de su patria en la ciudad de Valencia el dia 15 de Octubre del año 1671. Tomó el hábito en dicha sagrada Religion en el convento de la villa de Murviedro, á 14 de Agosto de 1686, y profesó á 29 de Octubre de 1687. En su juventud pasó á Italia, y se detuvo siete años en la ciudad de Nápoles; donde además de haber hecho grandes progresos en la lengua latina, aprendió á pintar con la destreza que manifiestan dos pinturas de su mano que adornan el retablo mayor de su convento de Murviedro. Despues de este viaje enseñó la lengua latina en la villa de Liria por espacio de cuatro años hasta el de 1701, que volvió á la de Murviedro, y la enseñó otros cuatro años. Su erudicion habia sido celebrada en Italia, y lo era en este reino, y por eso, á influjo de Don Manuel Martí, dean de Alicante, de D. Juan Basilio de Castelví, conde de Cerbellon, y de otras personas eruditas de esta ciudad, vino á oponerse á la cátedra de retórica, que se hallaba vacante en la Universidad de Valencia, á la cual fué promovido con general aceptacion y aplauso por su alto mérito en el año 1704. Este mismo año, con el celo de restaurar en Valencia el estudio de la elocuencia, latinidad y lengua griega, en la cual era peritísimo, explicó en el teatro de la Universidad los medios que debian practicarse para conseguirlo, en una elegante oracion latina *Pro revocanda eloquentia*, que fué oida con admiracion y grandemente alabada del dean Martí en una de sus epístolas. Regentó algunos años esta cátedra; pero llamado de su in-

clinacion á cosas mayores, y ocupándole su Religion en algunos empleos, hizo renuncia de ella, y aunque la ciudad no quiso aceptarla, por el aprecio que hacia de su mérito, se mantuvo en la resolucion de no asistir á la cátedra, ni percibir los honorarios. Su Religion le promovió al grado de presentado, y le dió los honores de maestro. Despues le eligieron ministro del Real convento de nuestra Señora del Remedio de esta ciudad, y fué dos veces visitador general de su provincia de Aragon, que desempeñó á gusto de todos. Era varon dotado de una gran madurez en su juicicio, de maravilloso teson en el estudio, y de excelente erudicion en letras divinas y humanas y en las historias eclesiásticas. Siendo todavía estudiante aprendió de memoria casi todos los libros sagrados, principalmente los historiales; y era de memoria tan tenaz, que en toda su vida se le olvidaron. Poseia muchos idiomas: el griego le hablaba como si fuera vulgar, y en el latino se hizo tan eminente, que solo este grande hombre bastaba para acreditar á España entre las naciones extranjeras. Con la misma facilidad que recitaba los capítulos de la Biblia, solia ejecutarlo en la escena de Plauto, que leia mucho y en que más solia deleitarse, como lo manifiesta en su estilo latino. Desde que dejó el ejercicio de su cátedra se dedicó á otras tareas literarias. En el año de 1707 compuso la historia de la entrada de las armas austriacas, y sus auxiliares en el reino de Valencia, intitulándola: *De bello rustico Valentino*, como despues se verá. Añadió y enmendó el índice de la librería comun de su convento del Remedio, que habia ordenado el presentado Rodriguez, y emprendió la grande idea, que tenia premeditada, de ilustrar la historia de España y continuar en lengua latina la que el P. Juan de Mariana habia escrito en el mismo idioma. Obra que dá á conocer su maravilloso juicio, elocuencia y amor á la verdad; como asimismo otros muchos opúsculos históricos y poéticos que quedaron manuscritos, de los cuales uno ú otro ha visto la luz pública. Murió aplaudido de todos los hombres sábios de su tiempo, en el real convento de nuestra Señora del Remedio de la ciudad de Valencia, el 27 de Julio de 1730, de edad de cincuenta y nueve años. Estas son sus obras: 1.ª *Historia de rebus Hispaniæ, libri X, sive Joannis Marianæ, Societatis Jesu, Historiæ de rebus Hispaniæ continuatio, sive tomus IV.* En la Haya del Conde en Holanda, por Pedro Hondt, 1733, en fólio. Contienen estos diez libros lo sucedido desde la muerte del rey D. Fernando el Católico hasta el principio del reinado de Felipe III, en que se incluyen los años de la vida del emperador Cárlos V y Felipe II, que fué el tiempo que estuvo España más vigorosa en las armas y más floreciente en las letras. Se imprimieron juntos con los demás libros de Mariana á diligencia del señor D. Blas Jover Alcázar, caballero del hábito de Santiago, fiscal de la Real cámara de S. M. en el Supremo Consejo de Castilla, entónces alcalde mayor

de la ciudad de Valencia; el cual entró en este empeño á instancia de Don Gregorio Mayans y Ciscar, y por el amor que habia tenido á nuestro Miñana, en agradecimiento de haber perfeccionado en la lengua latina á su hijo D. Jacinto Jover y Valdenoches; en cuyo nombre salió dedicada toda la obra (que corre dividida en dos tomos en fólio mayor) al Sermo. Sr. D. Luis de Borbon, príncipe de Asturias y despues rey de España. La continuacion del P. Miñana salió traducida en español en Amberes, año 1739, á costa de Marcos Miguel Bousquet y compañía, en cinco tomos en 8.°, pero tan malamente por ser el traductor extranjero y nada diestro en la lengua española, que seria justo y muy conveniente prohibirla en España, por lo que pervierte y confunde los nombres de las poblaciones, y de los cargos, empleos y apellidos de las personas, de tal suerte que si no se remediase, pudiera con el tiempo causar un mal irreparable. —2.ª *De bello Rustico Valentino, sive Historia de Austriacorum Fœderatorumque ingressu in Regnum Valentinum.* De esta excelente obra se han hecho varios traslados. D. Gregorio Mayans la poseia manuscrita en fólio, se la comunicó al Excmo. Marqués de Villatorcas, D. Juan Basilio de Castelví; el cual, en una epístola latina que escribió al mismo D. Gregorio, le dice, que tenia mucho deseo de sacarla á luz juntamente con los diálogos del teatro, disertacion del Circo Saguntino y varias epístolas del mismo Miñana. —3.ª *Dialogus de Theatro Saguntino.* Esta obra se conserva en manuscrito. —4.ª *Saguntineis sive poema de Sagunti excidio.* Este manuscrito quedó incompleto; poseia una copia de él perfectamente conservada y custodiada D. Gregorio Mayans y Ciscar. —5.ª *Dissertatio de Circo Saguntino.* El marqués Escipion Poleni la imprimió en Venecia en el *Suplemento del Tesoro de Grevio y Gronovio.* —6.ª *Epistolas latinas* á diversos. D. Gregorio Mayans publicó cinco en el libro segundo de sus *Epístolas* desde la página 79, y en las de D. Manuel Martí se imprimieron ventinueve por todo el libro segundo. —7.ª En el *Sermon* de honras del V. P. Fr. Jaime Castelló, religioso de su mismo hábito, predicado por el Mtro. Fr. Vicente Bellmont, hay dos *epigramas* latinos de nuestro Miñana, dignos de su grande ingenio y elocuencia. Hasta aquí se extienden las noticias adquiridas relativas á Miñana, varon insigne y elocuente, escritor tan célebre, extractadas de la obra de *Escritores valencianos de Gimeno*, á las que pueden agregarse las noticias referentes al mismo que suministra la *Biblioteca valenciana* de D. Justo Pastor Fuster, que dice así: «Luego que se publicó su continuacion á la Historia de España del P. Mariana, mereció en todas partes grandes elogios, y no pueden omitirse los que le dieron los autores de las memorias de Trevoux, diciendo que ven en Miñana la misma persona que en Mariana, la misma sublimidad de estilo, la misma gravedad de sentencias, la misma majestad de la historia,

la misma sincera fe é incorruptible juicio, con que siguiendo los vestigios de la verdad, sin detenerle el esplendor del nombre ó de sus acciones, trata á todos con una severidad catoniana, dando á cada uno lo que se le debe.» Del mismo dictámen fueron los autores de las *Actas de los eruditos de Lipsia*, obra dada á luz en el año de 1735. En tiempo de Jimeno, solo se habia hecho una pésima traduccion castellana, por un ignorante de nuestra lengua; pero en el año de 1794 se imprimió en Madrid en la oficina de D. Benito Cano una muy buena, que habia trabajado D. Vicente Romero, escribiente primero de la secretaría de Estado y despacho de Hacienda de Indias, la que habiéndose vendido con aceptacion, se reimprimió tambien en Madrid por Gomez Fuentenebro, año de 1804, en fólio. La historia *De Bello rustico Valentino* ha sido muy celebrada por el insigne crítico dean Martí, por D. Gregorio Mayans, y por el erudito D. Francisco Cerdá y Rico: diciendo el uno que el estilo se semejaba al de César, y el otro al de Salustio; conviniendo los dos últimos, en que despues de darle la última mano, quedó enteramente arreglado á la verdad. Procuró su impresion en Holanda el Sr. Mayans, y se hizo en el Haya en la oficina de Pedro de Hondt en 1752, en 8.° prolongado, dedicándola á D. Oton Federico, conde de Lindon; y en la prefacion manifiesta el mismo Mayans haberse desaparecido el ejemplar que conservaba en su poder el P. Miñana, ocultándolo algun envidioso, y que por varios rodeos logró uno, que aunque en varias partes estaba mal escrito, él lo restituyó fácilmente á su integridad. Mas sea por lo vicioso de este ejemplar, ó no entender los impresores la letra española, lo cierto es que hay pocas páginas en que no se encuentren varios yerros, ya de nombres ó apellidos viciados, ya de sugetos omitidos, y ya de cláusulas truncadas. Ha sido fácil hacer estas observaciones, porque posee esta Historia, escrita de letra del mismo Miñana, el Sr. Borrull, quien la envió á su tio el Sr. D. José Borrull, catedrático de prima de leyes en Salamanca y fiscal del Supremo Consejo de Indias, con el cual y los suyos tenia particular y extrecha amistad, como históricamente se sabe. Lástima es que Miñana no pudiera recoger en aquel tiempo de tanta revolucion los documentos necesarios para demostrar la fidelidad que constantemente observaron la ciudad de Valencia y su reino al Sr. D. Felipe V, lo que logró hacer dicho Sr. Borrull en el discurso que imprimió sobre ella en la misma ciudad en la oficina de D. Benito Monfort en 1810. Jimeno, refiriendo las obras de Miñana, cuenta en el número 3 la de *Dialogus de Theatro Saguntino*, manifestando quedar manuscrito; y en el número 5, la *Dissertatio de Circo Saguntino*, que expresa haberla impreso el marqués Scipion Poleni en el suplemento del *Tesoro de Grevio y Gronovio*, tomo V; pero en ello cometió dos equivocaciones: la una en titular disertacion al opúsculo del *Circo*, siendo continuacion del

Diálogo del Teatro entre los mismos interlocutores, conde de Cerbellon, Corachan y Miñana (como lo convence él mismo; y la otra en expresar que el *Diálogo del Teatro* permanecia manuscrito, puesto que á instancia del conde de Cerbellon imprimió uno y otro Poleni en el citado tomo; pero despues de haber enviado Miñana al conde el *Diálogo del Teatro* lo enriqueció con varias observaciones que no estan impresas: juntamente con ellas tiene dicho señor Borrull uno y otro *Diálogo* en el tomo II de los dos que adquirió en Madrid magnificamente escritos en papel de marquilla, imitando la letra de imprenta, y adornando la primera letra del diálogo y las cartas con varios caprichos; y contienen dichos tomos además de los *Diálogos* y los cuatrocientos doce versos del *Saguntincidos*, muchas cartas del dean Martí, del conde de Cerbellon y del P. Mariana, gran número de ellas inéditas. Deben añadirse á las obras de Miñana las siguientes: 1.ª *Q. Horatii Flacci* ode 20, *lib. II, à Fr. Josepho Emmanuele Mignana exposita in petitione cathedræ rhetorices in Academia Valentina, ann.* 1704; es eruditísima, y la misma que de letra suya envió al referido D. José Borrull.—2.ª *Oratio pro revocanda eloquentia*, manuscrita, es muy celebrada por el dean Martí.—3.ª *Oratio de laudibus Philosophiæ*, manuscrita.—4.ª *Epistolæ Josephi Emm. Mignanæ*, manuscrita. En los dos referidos tomos hay las siguientes inéditas: dos al dean Martí; una á D. Vicente Torres; otra á D. José Valero; una al doctor en teología José Portales, que trata de los muchos hombres armados que iban sobre los elefantes de que se habla en el capítulo VI del libro de los Macabeos; tres, una de ellas en griego, escrita á D. Vicente Borrull, oidor que fué de la audiencia de Valencia, y padre de D. Francisco, de quien tantas veces se hace mérito; y cinco á D. Matías Chafreon, catedrático de prima de cánones de Salamanca. A más de estas tiene otras dicho Sr. D. Francisco, como una á D. José Borrull, dándole la enhorabuena por su promocion á la cátedra de prima de Salamanca, y es de letra del mismo Miñana. En este libro copió dicho Sr. Borrull las cartas de este, que conservaba Don José Joaquin Lorga; tres á D. Felipe Billifon; una á D. Francisco Obrer; otra á D. Felipe Bonavida, y tres al conde de Cerbellon.—5.ª *Representacion á nombre de los jurados de Valencia al Pontífice, para que se sirviera mandar que se sacára del archivo de la Santa Inquisicion el proceso de la beatificacion del V. P. Francisco Gerónimo Simó, y pasase á la de Ritos, para que siguiera el curso correspondiente á los de su clase*, la cual está como las dos siguientes en el tomo I de los dos que, segun se ha dicho ántes, poseia el señor Borrull.—6.ª *Otra á nombre de los Jurados á Su Santidad, para que la fiesta de S. Vicente Ferrer sea de precepto y se celebre con rito doble en toda la Iglesia.*—7.ª *Otra en nombre de los mismos á Su Santidad para que se sirva mandar que los pavordes dentro del año del obtento de esta prebenda se orde-*

nen, y no puedan obtener oficios, beneficios temporales ó perpétuos, seculares ó eclesiásticos, excepto los beneficios simples ó curados, ó prefecturas de colegios. — 8.ª *Præfaciuncula indici Bibliothecæ R. Monasterii B. V. Mariæ de Remedio à se scripto, emendato et ducto à se præfixa*; otras de ménos consideracion. — 9.ª *Cibus præmansas*, esto es, *Prosodia*, impresa en 8.° — 10. *Rhetorica*, manuscrita. — 11. *Orationes variæ*, manuscritas. — 12. *Ortographiæ latinæ compendium.* — Todas, hasta aquí, las posee el Sr. Borrull. Se han perdido: 13. *Apologia sacrarum imaginum*: la trabajó contra un hereje que iba en las tropas auxiliares del archiduque, y publicó unos epígramas contra las mismas imágenes y los templos. La refiere en la epístola que escribió á D. José Valero en Diciembre de 1707. — 14. *Traduccion de varias cartas de Apolonio.* Las cita en la epístola á D. Vicente Torres, en Diciembre de 1708, de cuyas dos cartas se hace mencion en la obra número 4. Finalmente, se hacen los mayores elogios del célebre Miñana, en la *Biblioteca Valentina contemporánea* del P. Rodriguez, pág. 483. D. Antonio Ponz lo celebra y ensalza sobre manera en su *Viaje por España*, tomo IV, pág. 226; y Cerdá, sobre *Vosio*, págs. 125 y 132. — A. L.

MIODUSZENSKI (Miguel Martin), sacerdote polaco, nacido hácia 1800. Pertenecia á la Congregacion de la Mision, y ha publicado un *libro de cánticos* y una coleccion de *Navidades polacas* antiguas y modernas. Su libro de canto (*Spiewnick*); Cracovia, 1838, en 8.°, se ha aumentado con diferentes suplementos; Leipzig, 1842, 1853 y 54. Sus *Navidades* con música, á las que se han añadido muchas melodías populares, se han publicado en Cracovia en 1843, y sin música en Leipzig en 1853. Ambas obras respiran ese amor á la patria que tan célebres ha hecho á los polacos, y en particular á los que profesan la religion católica. — S. B.

MIOLLIS (Carlos, Francisco, Melchor, Bienvenido). Nació en Aix en 19 de Junio de 1753. Fué cura de Brignoles, despues obispo de Digne y dimisionario en 1838. Era hermano del general francés del mismo nombre. — M.

MIQUEAS (Profeta). Fué este Santo el sexto de los doce profetas menores, de que nos da razon la Sagrada Escritura. Nació Miqueas en Morasthit, pueblo de la Judea, y profetizando sobre diversas cosas inspirado por Dios, fué el que dejó señalado el lugar en donde habia de nacer el Salvador; profecía que se cumplió exactamente, como no podia ménos de suceder. — C.

MIRA (P. Antonio), individuo de la Compañía de Jesús. Nació en un lugar de Venillova, del antiguo reino de Valencia, el 18 de Enero de 1699. Entró en dicha sociedad el 9 de Febrero de 1717, y despues de haber obtenido los grados de maestro en artes y doctor en teología, enseñó filosofía en el colegio de Gandía, y en el de Valencia la ciencia teológica. Fué rector del primer colegio y despues del de Mallorca. Dió á la estampa ántes de morir

los dos escritos siguientes: 1.° *Sermon panegírico en el dia quinto de las fiestas á la dedicacion del nuevo templo de S. Sebastian de religiosos Mínimos, que hizo la muy ilustre parroquia de S. Juan del Mercado de la ciudad de Valencia;* Valencia, 1740, en 4.°—2.° *Sermon panegírico en la solemne fiesta que todos los años celebra la ilustre Universidad de la Compañía de Jesús de Gandía á su santísimo fundador, milagro de príncipes y milagro de los doctores, S. Francisco de Borja*; Valencia, 1744, en 4.° Murió el 9 de Julio de 1766.—M.

MIRA (D. Francisco), hermano del anterior y presbítero de la iglesia de Venillova, su patria. Despues de haberse graduado de doctor en sagrada teología, obtuvo el curato de Canals, y de allí pasó al de S. Esteban de la ciudad de Valencia. Escribió las obras siguientes: 1.° *Instruccion para los que han de tomar el estado del santo Matrimonio; leyes ó reglas que deben guardar los casados, con un prodigio del protomártir S. Esteban*; Valencia, en 8.°—2.° *Sermon á la reedificacion de la capilla de la Virgen de las Virtudes (fundacion del Cid) é iglesia parroquial que fué del mismo territorio que hoy es de San Esteban de esa ciudad de Valencia, y á la renovacion de su cementerio en fiesta que hizo la muy ilustre parroquia en el dia 29 de Agosto de 1745*; Valencia, en dicho año, en 4.° El Dr. D. Agustin Sales escribió un *Exámen* del sitio y duracion de la iglesia de nuestra Señora de las Virtudes, en que combate la opinion del presbítero D. Francisco Mira sobre haber estado en aquel sitio la antigua iglesia de nuestra Señora de las Virtudes; de no haberla profanado los moros despues de su fundacion, y de haberse hospedado en ella los Stos. Mártires franciscanos, cuando Perusa y Pedro de Saxoferrato.—3.° *El Examinador reprobado en su mismo exámen: el oratorio de la Virgen de las Virtudes, sito en el cementerio de la iglesia parroquial de San Esteban de esta ciudad de Valencia, con nuevos fundamentos restablecido en nuevo exámen*; Valencia, 1746, en 4.°, que es una réplica al exámen del Dr. Sales; pero éste contestó con otro folleto titulado: *El Examinador confirmado en su mismo exámen.*—M.

MIRA Y BARACHINA (D. Agustin). Nació en Alcoy por los años 1754, y salió muy aventajado en filosofía y teología. Ganó en certámen público la cátedra de aquella facultad, y despues de haberla desempeñado por algun tiempo con lucimiento, obtuvo un beneficio en la parroquial iglesia de los Santos Juanes de Valencia, que recibió hasta que fué nombrado cura de Veniganin. El presbítero Mira falleció en dicha ciudad de Valencia el 11 de Abril de 1807, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *De viribus centricis inter se conferendis dissertatio nova ac facili methodo consignata. Accedit appendix, in qua designatur atque determinatur differentia velocitatis qua corpora in ære libere dessendant*; Valencia, 1786, en 4.°—2.ª *Retórica*, sin nombre de autor; Murcia, en 8.°—M.

MIRABAUD (Francisco Bautista de), miembro de la Academia Francesa. Nació en París en 1675, y abrazó la profesion de las armas, hallándose en la batalla de Steinkerque, donde se distinguió por su valor. Renunció bien pronto á esta carrera para cultivar las letras, cuyo gusto le habia inspirado La Fontaine; y entró en la congregacion del Oratorio, para poderse entregar con más tranquilidad al estudio, que habia llegado á ser una necesidad para él. Nombrado secretario de la duquesa de Orleans, y encargado de la educacion de las princesas, hijas de esta señora, Mirabaud halló nuevos medios para dar doble ensanche á sus proyectos literarios. Publicó en 1724 una traduccion de la *Jerusalen libertada*, que fué la primera traduccion francesa cuya lectura fuese soportable; el éxito que obtuvo y que merecia hasta cierto punto, atrajo al traductor algunas invectivas, que tuvo el buen sentido de despreciar, y críticas de que se aprovechó para perfeccionar su trabajo. Fué recibido algun tiempo despues en la Academia Francesa, y sucedió en 1742 al abate Harsteville en la plaza de secretario perpétuo de esta corporacion. La dulzura de su carácter, su modestia y desinterés, le habian hecho otros tantos amigos de cada uno de sus compañeros. Su vida fué tranquila, su vejez exenta de achaques, y murió el 24 de Junio de 1760; llorado sinceramente de todos los que le habian conocido. Tuvo por sucesor en la Academia á Buffon, que nos ha dejado este magnífico retrato de Mirabaud: «A los ochenta y seis años tenia todavía el fuego de la juventud y la savia de »la edad madura; una alegría viva y dulce, una serenidad de alma, una »amenidad de costumbres que hacian desaparecer la vejez y no la de»jaban ver más que con esa especie de simpatía que significa algo más »que respeto. Exento de pasiones y sin más vínculos que los de la amis»tad, pertenecia á sus amigos más que á sí mismo. Habia pasado su »vida en una sociedad de que hacia las delicias, sociedad dulce aunque »íntima, que solo ha podido disolver la muerte. Sus obras llevan el sello »de su carácter, pues cuanto más honrado es un hombre, tanto más se le »parecen sus escritos. Mirabaud unia siempre el sentimiento al espíritu, »y nos gusta leerle como nos gustaba oirle: pero miraba con tanta indife»rencia sus producciones, temia tanto el ruido y el boato, que ha sacrificado »las que podian contribuir más á su gloria.» Además de la traduccion del *Tasso* se le debe una del *Orlando furioso*; París, 1758, cuatro vol. en 12.°; que no fué tan bien acogida como la primera. El *molle et facetum* del Ariosto; esa urbanidad, ese aticismo, esas gracias de la buena escuela, esparcidas en todos sus cantos, no han sido interpretadas ni aun comprendidas por Mirabaud, que creyó que el Ariosto se burlaba en todo el sentido de esta palabra. Este es el juicio de Voltaire, que ha sido la opinion de todas las personas de gusto. Se atribuye á Mirabaud: 1.° *El alfabeto del hada graciosa*;

1734, en 12.° — 2.° *Opiniones de los antiguos sobre los Judíos*; 1769, en 12.° 3.° *El Mundo, su orígen y su antigüedad*; Lóndres, 1751, en 8.° — 4.° *Opiniones de los filósofos sobre la naturaleza del alma*, insertas en la coleccion titulada: *Nueva libertad de pensar*; Amsterdam y París, 1743, en 12.°, y en la *Coleccion filosófica* publicada por Naihon; Lóndres y Amsterdam, 1770, dos vol. en 12.°: pero el código monstruoso del ateismo, conocido bajo el título de *Sistema de la naturaleza*, publicado con el nombre de este académico, es, segun se ha descubierto despues, obra de la sociedad de Holbach. Puede consultarse para nuevas noticias el elogio de Mirabaud por D'Alambert en el tomo V de la *Historia de los miembros de la Academia Francesa*. — S. B.

MIRABET (Jaime), aragonés, de la Compañía de Jesús, muy versado en la lengua latina. Dió á la estampa: *Meditaciones de la vida de Cristo*, del P. Francisco Costero; Zaragoza, 1601, en 16.° — M.

MIRALLES (Fr. Gabriel), natural de Trayguera, obispado de Tortosa. Vistió el habito de religiosos Trinitarios. Fué ministro de los conventos de Orihuela, Játiva y Valencia, y despues de haber obtenido otros cargos que desempeñó con celo y acierto, falleció dejando escritas: 1.° *Una oracion panegírica de los santos patriarcas S. Juan de Mata y S. Félix de Valois*, fundadores de la Orden de la Santísima Trinidad; Valencia, 1648, en 4.° — 2.° *Vida del venerable P. Maestro Fr. Marcos Antonio Alós y Horaca*, de la misma Orden. — 3.° *Varios sermones sobre diferentes asuntos*. — M.

MIRALLES (P. José Pio), jesuita, natural de Elche. Nació en 7 de Mayo de 1725, y entró en la Compañía de Jesús el 15 de Agosto de 1758. Enseñó algun tiempo filosofía en el colegio de Gandía, y despues se dedicó con mucho aplauso al ministerio de la palabra divina. Cuando fué suprimido en España este instituto, el P. Miralles salió de su patria para fijar su residencia en la ciudad de Génova, donde se dedicó á trabajos literarios hasta su muerte, ocurrida en 1795. Escribió: 1.° *Orationes aliquot*; impresa en España, segun Fontio. — 2.° *Panegírico en honor de S. Esteban*; Valencia, 1765, en 4.° — 3.° *Panegírico en honor de la purísima Concepcion de María Santísima, Señora nuestra*; Valencia, 1767, en 4.° — M.

MIRALLES (V. P. Juan Bautista), jesuita, natural de Vinaroz. Nació en 14 de Febrero de 1635, y no tenia aún quince años cuando entró en el instituto de su Orden. Estudió con mucho aprovechamiento álgebra, astronomía, música y teología mística, deseoso de pasar á las misiones de la China, y ser útil á los infieles, así con sus conocimientos científicos como con su celo religioso. La vida de este Jesuita es un modelo continuo de todas las virtudes: su fervor, sus prácticas de devocion, la amabilidad de su trato, la humildad de su carácter, su paciencia evangélica, todo daba indi-

cios de la pureza de sus costumbres y santidad de su vida. Los más ancianos de su Orden le respetaban, y los más jóvenes le tomaban por guia y maestro. Este piadoso Jesuita murió en la casa profesa de Valencia en 16 de Abril de 1689, á la edad de cincuenta y cuatro años. A sus exequias, que se celebraron con pompa extraordinaria, asistió espontáneamente lo más ilustre de la ciudad, acreditando con el dolor la sensible pérdida que la ciudad del Cid habia experimentado con su muerte. Las obras de este venerable Jesuita son: — 1.ª *Memorial á nuestro Smo. P. Inocencio I, en el cual le pidió con tanta eficacia que declarase fiesta de precepto el dia de S. Joaquin, que logró esta gracia para España solamente; bien que en 1738 la Sagrada Congregacion de Cultos extendió esta fiesta á toda la Iglesia, y la trasladó á la dominica de infra octava de la Asuncion de la Vírgen.* — 2.ª *Elogio de S. Ignacio de Loyola, basado en mucha parte en lo que del Santo han descrito los pontífices romanos.* — 3.ª *Compendio de su vida, escrito por mandato de sus directores.* — 4.ª *Varios escritos sueltos sobre matemáticas y varias otras materias, que formaban algunos volúmenes.* — M.

MIRALLES (D. Rafael), doctor en ambos derechos, y canónigo penitenciero de la santa iglesia de Lérida. Escribió: *Relacion sumaria de la vida de S. Cárlos Borromeo, sacada de los libros que escribió Juan Pedro Guisano*; Zaragoza, 1616, en 4.°— M.

MIRAMION (María Bonneau, señora de), fundadora de varias casas religiosas. Nació en París el 2 de Noviembre de 1629, y murió en la misma ciudad el 24 de Marzo de 1696. Era hija de Santiago Bonneau, señor de Rubelles, y de María de Issy, personas muy ricas. Casó en Marzo de 1645 con Juan Santiago de Beauharnais, señor de Miramion, consejero en el Parlamento, que murió el 2 de Noviembre del mismo año, dejándole en cinta de una hija que dió á luz cinco meses despues. No tardaron en presentársela partidos muy ventajosos, entre otros el del conde Rogerio de Bussy-Rabuttin, que arrebatado por una pasion frenética, le hizo robar el 9 de Agosto de 1648, cuando iba de Issy á Mont-Valerien. El conde la condujo al castillo de Launay, situado á tres leguas de Sens, que pertenecia á Hugo de Bussy-Rabuttin, gran prior de Francia. Aunque Rogerio no tenia entónces mas que treinta años, y era uno de los señores más amables de la corte, madama de Miramion le juró sobre una cruz que no se casaria nunca con él. Para probar á su raptor cuán formal era su decision, se negó á tomar alimento durante treinta y ocho horas. El temor de que muriese, y la noticia, por otra parte, de que se reunian en Sens más de seis mil hombres para ir á sitiar el castillo de Launay, decidieron al conde á ponerla en libertad. Marchó á Sens, donde sufrió una larga y penosa enfermedad. Para evitar la repeticion de un acontecimiento semejante al que se acababa de verificar, la

instaron sus parientes á ponerse bajo la proteccion de un marido; pero María prefirió consagrarse á Dios y al alivio de los enfermos y de los pobres, é hizo voto de castidad el 2 de Febrero de 1649, á la edad de diez y nueve años. Sería demasiado difuso referir los actos de piedad y caridad con que llenó todas las horas de su vida. Su biógrafo el abate de Choisy nos ha dado al ménos á conocer los principales. Habiendo notado que los sacerdotes se hallaban confundidos en el hospital con los demás enfermos, mandó establecer una sala particular para los eclesiásticos. En 1660 recogió veintiocho pobres religiosas que habian huido de la Picardía á consecuencia de la guerra, á las que sostuvo á sus expensas por más de seis meses. Se debe á su celo y á sus liberalidades la casa del Refugio y la de Sta. Pelagia; redactó los reglamentos de estas dos casas, destinadas á servir de asilo á las mujeres arrepentidas. Contribuyó con grande liberalidad á la fundacion del seminario de Misiones extranjeras. Aumentada la miseria del pueblo de París á causa de la guerra civil, madama Miramion vendió un collar suyo, tasado en veinticuatro mil libras, y su vajilla de plata, y distribuyó estas cantidades en socorros y limosnas. En 1661 fundó una comunidad de doce jóvenes destinadas á enseñar á las hijas pobres de los labradores, á curar los heridos y á asistir á los enfermos. Esta pequeña congregacion recibió el nombre de la *Santa Familia*, y madama de Miramion la unió posteriormente á las hijas de Sta. Genoveva, que se habian instituido ya con el mismo objeto. Las compró entónces un vasto edificio en el muelle de Touriad, y dotó suficientemente el establecimiento, de que consintió en ser la superiora. Dió más de setenta mil libras á su parroquia de S. Nicolás de Chardonnet, cuyo seminario dotó con una suma de treinta y cinco mil francos. El hospital de los Niños expósitos, las hermanas de la Providencia, y las que se llamaban du Pont de la Tournelle, le debieron tambien grandes obligaciones. Esta respetable señora murió á la edad de setenta años, de un cáncer en el pecho, de que padecia desde veintiseis ántes, sin que los sufrimientos afectasen su paciencia ni su serenidad. Se atribuye á madama Miramion la composicion de algunos remedios que han sido empleados con bastante éxito en diferentes ocasiones. —S. B.

MIRANDA (P. Alonso de). Entró este gran siervo de Dios en la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo, por especial favor de la Vírgen Santísima. Empleó diez y ocho años en Europa en contínuas misiones, con notable fruto de las almas; y con sus oraciones deshizo muchas calumnias de maldicientes y engaños diabólicos que ponian estorbo al santo Evangelio. De treinta años salió de Toledo, y fué á pie á Sevilla, con licencia para pasar á las Indias, y habiéndole puesto reparos é impedimentos para verificarlo, hubo de volverse á Toledo; despues hizo otras dos veces á pie el viaje á Se-

villa, y á la tercera, por fin, consiguió pasaje para el Perú, donde obró el Señor por él muchas conversiones milagrosas, así en Potosí como en otras ciudades donde estuvo. Fué ilustrado de nuestro Señor con visitas, luces y resplandores del cielo; tuvo gran señorío sobre sus pasiones; cuarenta años durmió siempre vestido, quedándose en el coro ó en la iglesia lo más de la noche en oracion; pasaba muchos dias enteros con solo pan y agua; siendo gran despreciador de sí mismo, continuo en la presencia de Dios, de quien alcanzaba de ordinario cuanto le pedia; dió milagrosamente salud á muchos enfermos; fué perseguido, azotado y maltratado del enemigo de las almas, saliendo siempre vencedor; conocia las cosas secretas; tuvo espíritu profético; supo la hora de su muerte y la de otros muchos; estuvo su cuerpo enterrado en cal viva un año, cuatro meses y cinco dias, y con estar la caja gastada y podrido el vestido, hallaron el cuerpo incorrupto. Al trasladarle á otra iglesia obró Dios muchas maravillas, manifestando su gloria. Fué su dichosa muerte á 3 de Junio de 1609. — A. L.

MIRANDA (D. Antonio Fernandez Alvarez). Véase Fernandez Alvarez de Miranda.

MIRANDA (D. Antonio Nuñez de), jesuita, natural de Zacatecas, en el reino de Méjico. Escribió: *El dia derecho*; Méjico, por Bernardo Calderon. *Instituto y reglas de la congregacion de la Purísima Concepcion.*

MIRANDA (Fr. Bartolomé de Carranza y). Véase Carranza y Miranda (Fr. Bartolomé de).

MIRANDA (Fr. Cristóbal de). Fué natural de Miranda de Ebro, y aun cuando nada sabemos de sus padres, tenemos motivos bastantes para sospechar que fueron personas principales y ricas por la educacion de Fr. Cristóbal, que debió ser esmerada, á juzgar por su trato, y porque cuando fué á la ciudad de Segovia en compañía de un maestro teólogo era ya estudiante muy aventajado. Su compañero de viaje habia sido nombrado canónigo de la magistral de aquella Iglesia, y merced á la amistad que les unia, tuvo nuestro estudiante ocasion de visitar el monasterio del Parral de la órden de S. Gerónimo, quedando tan prendado de la vida que se hacia en él, que solicitó con las mayores instancias su admision. Vista la firmeza de su propósito, le dieron el hábito con mucho placer de tener en su compañía á un jóven tan aventajado, que prometia ser ejemplo de santidad para todos. Fr. Cristóbal, por su parte, no se cansaba nunca de darles gracias por el beneficio recibido, porque á medida que su alma se iba acostumbrando á ocuparse solo en las cosas divinas, iba gustando cada vez más de sus dulzuras y engrandeciéndose poco á poco con la meditacion y el ejemplo. La virtud que primero se manifestó en él con más esplendor, fué una humildad nada comun, juzgándose indigno, no solo de ser igual á los demás religio-

sos, sino pareciéndole aún excesivo honor ocuparse en su servicio aun para las cosas más humildes. Esta virtud que tenia en el alma, la manifestaba, como dice el P. Sigüenza, en el semblante, en el vestido y en la conversacion. Siendo tan grande en él la virtud, todo lo demás era pobre, y con estar su celda desnuda hasta de lo necesario, aún le parecia que sobraba mucho de ella, siendo él, á su modo de ver, tan poco merecedor, que en nada de ello debia consentir, así que se tenia por soberbio y vano cuando la rigurosa pobreza le traia las carnes al descubierto. De su honestidad nada podemos decir que tenga nada de extraño en tan santo religioso, pues únicamente sería increible que no la guardase con la mayor constancia y severidad. Comia poco, y tan frugalmente, que no acostumbraba á desayunarse hasta la hora de comer, ayunando los más de los dias á pan y agua, á pesar de los muchos viajes que le obligaba á hacer la obediencia á pie, y sufriendo el rigor de la intemperie, que es excesivo en Segovia. Durmió toda su vida las pocas horas que le quedaban despues de orar, en un mal jergon de paja, más incómodo todavía que si durmiera en el desnudo suelo. Quitaba las suelas á los zapatos para poder andar así descalzo sin dar á entender que lo hacia, y se buscaba, en fin, cuantas mortificaciones puede imaginar el más aventajado ingenio. De su caridad solo diremos que se cumplia en él lo que dice S. Pablo, que no teniendo nada lo tenia todo, todo le enriquecia, abastaba y consolaba, aunque se viese pobre, afligido y desechado. De esta manera, y con estas virtudes, continuó toda su vida, esforzándose siempre en perfeccionarse más y más, prueba incontestable de su perfeccion; pues nunca quien verdaderamente lo es imagina serlo. En cierta ocasion le vino un gran deseo de visitar los Santos Lugares, y acompañar en ellos al Señor en su camino de la redencion del género humano, imaginando con razon que encontraria su muerte donde la tuvo su divino Señor; pero no pudo lograr este deseo, porque viendo su debilidad física, y lo trabajado que le tenian las rigurosas penitencias que practicaba, le negaron sus superiores la licencia que habia solicitado, y tuvo que permanecer en quietud en su convento. Consolóse del sentimiento que le causó la negativa; pues era deseo el suyo vivísimo y razonable, considerando que Dios le tendria en cuenta aquel tormento superior á todos los que habia sufrido; y de aquí pasando á considerar cuánto tiempo hubiera estado ausente visitando los Santos Lugares, y lo que hubiera podido ver, significó dentro de su celda todas aquellos estaciones, y en tan estrecho recinto emprendió el larguísimo viaje proyectado, caminando de rodillas y llevándolas desnudas. Delante de cada estacion se detenia larguisimo espacio de tiempo, de tal manera que no concluyó de visitarlas sino al cabo del año que se habia propuesto, hasta cuyo tiempo no salió de la celda, y de ésta le vieron salir como si viniese de

un largo viaje hablando con humildad de las maravillosas cosas que habia visto, de donde sacaron en consecuencia los demás religiosos que Dios, recibiendo sus visitas, hechas con tanto amor y verdad, le habia enseñado tambien en verdad y con amor los sitios que habia santificado con su presencia. Aprovechó la costumbre que habia llevado al convento de estudiar, para aprender los textos de los Santos Padres, explicándolos á los ménos aventajados muy doctamente, y llegando á sobresalir mucho en tan difícil estudio. La opinion de su santidad hizo que viniesen muchas gentes de diversas condiciones á pedirle su bendicion, y la fama de su sabiduría le proporcionó muchos discípulos ilustres en otras ciencias, que acudian solícitos á disfrutar de sus lecciones. De este modo estuvo viviendo los veinticinco años que tuvo de religion, al cabo de los cuales le acometieron unas malignas calenturas, de las que creyó ser víctima, y esto le tenia tan contento, que cuando sanó de ellas notaron los demás religiosos que se entristecia mucho, y que pedia á Dios no le permitiese otra vez abrigar la hermosa esperanza de gozar de su vista para arrebatársela despues, devolviéndole la salud. Tales y tantas fueron sus súplicas, que le fué concedida la gracia que solicitaba al cabo de poco tiempo, sin que pudieran jamás descifrar los médicos su enfermedad, aunque la estudiaron mucho por ser maravillosa; razon por la cual los religiosos, cuando le lloraron muerto, decian que habia muerto de amor. —G. P.

MIRANDA (D. Francisco de Barraona). Véase Barraona Miranda (Don Francisco de).

MIRANDA (P. Gaspar de). Nació en la villa de Alegrete en la provincia Transtagana el 17 de Agosto de 1564. Fué hijo de D. Juan y de Doña Isabel Rodriguez, ambos personas muy principales en aquella villa, donde fué educado tan cuidadosamente como correspondia á su nacimiento. A la edad de diez y seis años dejó el mundo y abrazó el instituto de la Compañía de Jesús en el Colegio de Evora el 20 de Diciembre de 1578, donde se dedicó al cultivo de las ciencias y de la literatura, á la que era sumamente aficionado, y que despues enseñó con excelentes resultados en la Compañía, extendiéndose notablemente de este modo la fama de su talento. Siendo maestro de gramática hizo algunas observaciones, de las cuales se aprovechó el P. Antonio Velez en los doctos comentarios con que ilustró la del P. Manuel Alvarez. Sus cuestiones teológicas eran tan profundas, que las mandó copiar para su estudio el gran teólogo Suarez Granatense. Igualmente notable fué en la práctica de las virtudes, llegando á ser un vivo ejemplo de perfeccion religiosa. Vaticinó, segun aseguran algunos, la hora de su muerte, que fué felicísima el dia 19 de Mayo de 1639, á los setenta y cinco años de edad y sesenta y uno de Compañía. Compuso un *Metodo excellente para os que*

quizerem fazer confissao ceral, Ms. Un *Tractatus de Jubilæo..... de Fide.* Otro *De primo, et secundo præcepto Decalogi.* Otro *De Excommunicatione.* —G. P.

MIRANDA (Fr. Juan) religioso de la órden de S. Francisco. Nació en España y escribió: *De sensibus Sacræ Scripturæ;* Salamanca, 1525. —M.

MIRANDA (Fr. Luis de). Nació en Valladolid y floreció por los años 1620 y 1625. Fué religioso observante de la órden de S. Francisco, y desempeñó los principales cargos de su Orden, falleciendo en opinion de docto y virtuoso. Escribió: *Directorium sive Manuale prælatorum regularium;* dos tomos, de la cual se han hecho muchas ediciones. —*Librum ordinis judiciarii et de modo procedendi in causis criminalibus, tam in foro ecclesiastico quam in seculari agitandis*; Salamanca, 1601, en 4.° y 1623, en 4.° —*De sacris monialibus*; Plasencia, 1616. —*De Sacræ Scripturæ sensibus in XXVI quæstiones divisum tractatum*; Salamanca, 1625, en 4.° —*Exposicion de la regla de los frailes Menores de la órden de S. Francisco*; Salamanca, 1622, en 4.° —*Exposicion de la regla de Sta. Clara*; Salamanca, 1610, en 4.° —*Exposicion de la regla de la tercera Orden de nuestro P. S. Francisco;* Salamanca, 1619, en 8.° —*Informacion acerca de la cuestion y controversia tocante á la mudanza del gobierno que han tomado los frailes Menores de la regular observancia de S. Francisco, comunmente llamados Descalzos;* Salamanca, 1604, en 4.° —*De la Concepcion purísima de nuestra Señora la Virgen María;* 1626, en 4.° —*Colaciones espirituales*; Salamanca, 1617 y 1618, dos tomos. —*Instruccion ó doctrina espiritual para los novicios*; Salamanca, 1616, en 12.° —*Exposicion de la esfera de Juan de Sacrobosco, aumentada con lo que sobre ella dijeron Francisco Frontino, Elias Vineto, Cristobal Clavio y otros.*

MIRANDA (Fr. Luis), natural de Lisboa, donde fué virtuosamente educado por sus padres D. Diego Torres de Miranda y Doña Isabel de Silva, descendientes ambos de nobilísimas familias. Desde niño fué muy dado á ejercicios piadosos, gastando con frecuencia sus horas de recreo en las iglesias, y empleando en limosnas cuanto podia haber á las manos. Todas sus aspiraciones se encaminaban á servir á Dios en el retiro de un claustro, como quien no conocia mejor ocupacion ni más glorioso ejercicio. Bien hubieran querido sus padres apartarle de esta determinacion para no verse privados de su compañía, pero no pudieron conseguir hacérsela cambiar, y tomó el hábito de carmelita en el convento de la ciudad de Béjar, donde profesó al año siguiente que fué en el 1629. Hizo sus estudios en el colegio de Coimbra, saliendo tan aventajado en ellos que por órden de sus superiores partió en el año 1638 para Maranhao al convento que tenia su Orden en la ciudad de San Luis, capital de aquel estado, para que instruyese á sus religiosos, cabiéndole la gloria de haber sido el primero que enseñó allí ciencias. Acabada la lectura por la cual obtuvo el título de maestro, confirmado por su general

Fr. Teodoro Estrazzo, recibió el grado de doctor en teología por breve de Inocencio X en el convento de Lisboa el dia 29 de Julio del año de 1646. Competia con lo agigantado de su cuerpo la sublime delicadeza de su juicio, ya en las cátedras, ya en el púlpito; mereciendo siempre por sus discursos la general aclamacion de sus oyentes, entre los cuales figuraban hombres como el P. Antonio de Vieira, oráculo de la elocuencia eclesiástica. Fué examinador de las tres Ordenes militares, vicario provincial del Brasil, rector del colegio de Coimbra, vicario provincial, y últimamente provincial electo en 3 de Mayo de 1664. Falleció, lleno de años y de merecimientos, en Setubal en el convento que allí habia de su Orden, en el año 1670. De los muchos sermones que predicó en diferentes ocasiones se publicaron los siguientes: *Sermao da Soledade de nossa Senhora pregadó na sé de Coimbra no anno de* 1649.—*Sermao de S. Joao Baptista no convento de Odivellas.*—*Sermao do Santissimo Sacramento*, y *Sermao da conversao de S. Paulo.*—G. P.

MIRANDA (Fr. Martin Alonso de), portugués y religioso trinitario. Escribió: *De triumpho Sanctæ Crucis: Diálogo del tiempo*; dos tomos, Lisboa, 1624. *Discurso de la vida y muerte de D. Antonio de Zúñiga, capitan general de Portugal*; Lisboa, 1618, en 4.°

MIRANDA (F. Pedro de), monge benedictino del convento de S. Salvador de Oña, en Castilla la Vieja. Escribió: *El Baptista español y predicador verdadero S. Rosendo, obispo y abad, y sus admirables cuanto portentosos elogios; y apología de la predicacion en defensa de la más legítima y fructuosa contra algunas nuevas corruptelas introducidas en estos siglos*; Madrid, en la tipografía de S. Martin, 1665.

MIRANDA (Fr. Pedro), natural de Búrgos. Fué aventajadísimo en los estudios como es fácil comprender, sabiendo que fué catedrático en la universidad por algunos años. La profundidad de sus estudios le hacia conocer cuán errados estan los que buscan la felicidad en el estruendo del mundo, y conociendo la verdadera filosofía, la ciencia que enseña á amar á Dios, se aficionó muchísimo á pensar solamente en las cosas religiosas, con las que andaba tan distraido, que le faltaba el tiempo para las demás. Era por este tiempo catedrático y compañero suyo, tambien en las ideas, el santo Fray Gonzalo de Frias, que no habiendo tomado aún el hábito, no dejaba de pensar sériamente en separarse del mundo. Consultaron uno con otro su deseo, y animándose mútuamente se propusieron buscar entre las diversas órdenes de religiosos la que mejor pudiera convenirles. Llamóles desde luego la atencion la de S. Gerónimo, por ser tal que no se admitian en ella distinciones de ninguna especie, ni por razon de nacimiento, de riquezas, ni de sabiduría. Entre las diversas casas de esta religion, les gustó la de nuestra Señora del Parral de Segovia sobre todas las demás, y en ella tomaron el hábito

é hicieron su noviciado que fué notable por su humildad y recogimiento. Despues de profesar les destinó el superior, que lo era el santo Fr. Pedro de Mesa, á la enseñanza de los demás, y leyeron sus cátedras con la perfeccion que era de esperar de su sabiduría y práctica en esta penosísima ocupacion; pero no era solo en las cátedras donde lucia su ingenio nuestro religioso, sino que predicaba muchas veces, y sus sermones eran tanto más útiles cuanto por aquel tiempo habian nacido ya muchos errores, y la escuela que impugnaba á santo Tomás de Aquino existia ya en España, importada de la universidad de París con la rapidez que se importa todo lo malo. Tal era la fama de los dos religiosos predicadores, que de todas partes acudian á escucharlos, y el fruto de sus predicaciones tan correspondiente á su fama, que fueron muchos los que se echaron á sus pies pidiendo la confesion. Despues que los Reyes Católicos entraron en Granada, se trató de fundar allí un convento de S. Gerónimo, y para este fin pidieron los Reyes al general que les diese algunos religiosos del Parral por la mucha fama que tenian de santos. Obedeció éste, y les envió entre otros al compañero de Fr. Pedro, quedando éste en Segovia para continuar su predicacion, hasta que nombraron prior á Fr. Gonzalo de Frias, y enviaron en su lugar á Granada á nuestro Fr. Pedro de Miranda. En esta ciudad continuó su predicacion con doble fruto, por haber en ella muchos moros y cristianos nuevos, que no se acordaban de su antigua vida. Más tarde le llamó el general Fr. Pedro de Béjar, para pedirle su parecer en negocios importantes, y le tuvo mucho tiempo en S. Bartolomé, rogándole despues que pasase de vicario á S. Antonio de Portaceli, casa de colegio en Sigüenza, y leyese allí teología á los religiosos, al mismo tiempo que predicaba. Fué inmediatamente obedecido, permaneciendo algunos años en el sitio que se le habia designado, en el cual padeció una enfermedad larga y penosa, aunque parecia al principio breve y poco grave. Sanó, y convaleciente de ella, volvió á su casa del Parral, donde permaneció hasta que Dios fué servido de llevarle á mejor vida. — G. P.

MIRANDA Elizalde de Ursua (D. Francisco Antonio de). Nació en la ciudad de Jaca, de una antigua y noble familia, y comenzó sus estudios en la universidad de Huesca, de donde pasó á continuarlos al colegio mayor de Santiago, del que terminada su carrera fué catedrático de artes, de teología y Escritura. Despues obtuvo el cargo de examinador sinodal de los obispados de Huesca, Jaca y Tarazona, en cuya última iglesia fué canónigo penitenciario á principios del siglo XVIII. Era un orador distinguido, obteniendo grande celebridad en su época, como se infiere del gran número de sermones que escribió, imprimiendo algunos de ellos. Los más conocidos son: 1.° *Elogios natalicios. Oracion evangélica sacra, que al faustísimo nacimiento del Sermo. Sr. Infante D. Luis Fernando de Borbon, príncipe de Asturias,*

dijo en la solemnísima accion de gracias que hizo la muy noble y vencedora ciudad de Huesca en su santa iglesia catedral; Zaragoza, Manuel Roman, 1707, en 4.° —2.° *Oracion fúnebre en las reales exequias, que celebró la ciudad de Tarazona á la señora Reina de España Doña María Luisa Gabriela de Saboya, en la santa iglesia catedral de la misma ciudad*; Zaragoza, por Pedro Carreras, 1714, en 4.° —3.° *Oracion sagrada panegírica, en la célebre fiesta que el dia 15 de Marzo celebró la santa iglesia de Tarazona al glorioso S. Raimundo de Serra, primer canónigo de dicha Santa Iglesia y fundador de la ínclita Orden militar de Calatrava, hijo de aquella ciudad, con ocasion del nuevo rezado que ha concedido nuestro S. P. Benito XIII para dicha ciudad y toda su diócesis*; Zaragoza, Miguel Montañés, 1728, en 4.°

MIRANDA Elizalde de Ursua (D. Pedro José). Nació en Jaca á mediados del siglo XVII. Ingresó de colegial teólogo en el de Alcalá, á principios del siglo XVIII, y tomó en aquella universidad los grados de doctor en artes y en teología; siendo además catedrático en muchas facultades. Los numerosos y distinguidos cargos que desempeñó con lucimiento, así en la cátedra como en el púlpito, y las diferentes obras que escribió con tanta erudicion y solidez como piedad y buen juicio, probaron evidentemente sus conocimientos, ingenio y mérito. Elegido canónigo lectoral en la Metropolitana de Zaragoza en 9 de Setiembre de 1719, fué nombrado poco despues juez y examinador sinodal de aquel arzobispado y regidor por S. M. de la Real Casa de Misericordia de Zaragoza, donde falleció en 25 de Abril de 1742. Sus obras son las siguientes: 1.° Un papel anónimo titulado: *Copia de la carta que escribió el Dr. D. José Salinas á un amigo suyo, sobre la aprobacion del Dr. D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz de la vida de nuestra Señora, escrita por el Dr. Ferreras;* Zaragoza en la Imprenta Real, 1733, en 4.°, de 40 páginas.—2.° *Propugnáculo de las tradiciones en general contra la regla de los críticos severos y voluntarios, y preliminar á la obra de la predicacion de Santiago en España, y construccion de la angélica capilla de nuestra Señora del Pilar, por el Sto. Apóstol y compañeros:* al Sermo. Sr. D. Fernando de Borbon, príncipe de Asturias; Zaragoza, por Francisco Moreno, 1734, en fólio, de 456 pág. *Carta dirigida al Dr. D. Agustin Sales, sobre una moneda y piedra de los Romanos hallada en Valencia*; Zaragoza 27 de Mayo de 1736, se halla impresa tambien con la *Disertacion histórico-crítica, expositiva del sagrado Cáliz en que Cristo consagró*; Valencia, en 4.° *Varias disertaciones contra los sentimientos del P. Fr. Miguel de Sta. María y del Dr. D. Juan de Ferreras, sobre lo que escribieron en órden á la venida del apóstol Santiago* el Mayor *á España, y de la aparicion y milagrosa construccion de la angélica capilla de nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Zaragoza del reino de Aragon.* Otra que no llegó á ver la luz pública; pero cuya existencia infie-

ren los bibliógrafos de las siguientes palabras, que escribió Miranda en el prólogo del *Propugnáculo de las tradiciones*: «En defensa de estas dos anti»guas tradiciones contra aquellos dos héroes de la crítica, tengo dispuestas »*varias disertaciones que bastarán á llenar dos tomos*, con la tabla cronológica, »que comprende desde el nacimiento de Cristo hasta el año primero del im»perio de Claudio, en que movido de algunas razones consignó el martirio »de Santiago; pero ántes de publicar esta obra, me ha parecido publicar esta »defensa ó propugnáculo de las tradiciones.» En el mismo escrito, pág. 215, número 11 del cap. 27, habla tambien de una *Disertacion de la aparicion de la Santísima Virgen al apóstol Santiago en Zaragoza*, la que no llegó á ver la luz pública.—S. B.

MIRANDA Henriquez (Fr. Alejo de). Fué hijo de D. Enrique Henriquez de Miranda, y de Doña María Landroby: nació en Lisboa y lejos de gustar del regalo de su casa en esta capital, pensó sériamente en retirarse del mundo sirviendo á Dios y á sus hermanos por él de la mejor manera posible. Todas las órdenes monásticas eran buenas para él, porque en cualquiera de ellas podia entregarse libremente á la oracion y á la penitencia; pero entre todas queria escoger la más á propósito para hacer el bien de los demás al par que suyo propio; pues todo lo que no fuera esto, le parecia un exceso de egoismo. La de Predicadores de Sto. Domingo era la que mejor reunia las circunstancias deseadas, y sin pararse á considerar ninguna otra cosa, nuestro Fr. Alejo tomó el hábito en Bemfica á 9 de Julio de 1710. Aplicóse con mucha constancia al estudio de las ciencias eclesiásticas, y así que se hubo instruido en ellas, lo que le costó poco trabajo por ser de un talento claro y despejado al par que muy dispuesto para su estudio, pasó á Goa donde las estuvo enseñando algunos años con mucho provecho de sus numerosos oyentes. Vuelto á Portugal, leyó una cátedra de moral en el Real Colegio de nuestra Señora de Escada en Lisboa. En el año 1728 fué elegido prior del convento de Bemfica, donde habia tomado el hábito, y era entrañablemente querido por todos los religiosos. Allí terminó su trienio gobernándoles con el mayor acierto, y despues pasó de vicario al convento de religiosas de S. Juan de Setubal. Fué además consultor de la Bula dela Santa Cruzada y gran predicador, como aún puede verse por sus obras que son las siguientes: *Sermao da canonizaçao de S. Peregrino Laziosi da sagrada órdem dos Servitas, pregado no solemnissimo outavario com que sua Magestade, que Deos guarde, ordenou se festejasse a canonizaçao do mesmo Santo, no Real Colegio de Santo Antao desta corte; Lisboa*, 1728. —*Sermao da canonizaçao de Santa Ignes de Monte Policiano da Sagrada ordem dos Pregadores, pregado no solemnissimo outavario com que os religiosos de S. Domingo desta corte festejarao a canonizaçao da mesma Santa.* En Lisboa tambien, en el año de 1733.—G. P.

MIRANDA Y LACOTERA (D. José). Nació en Madrid, y fué miembro de la Congregacion del Oratorio. Algunos biógrafos elogian sus versos, en los que escribió, lo mismo que en prosa, las obras siguientes: *Dias festivos del círculo de fiestas de la congregacion de Esclavos del Smo. Oratorio de la Magdalena del año* 1655; Madrid, en 4.°—*Certámen angélico en la grande celebridad de la dedicacion del nuevo templo del colegio de Sto. Tomás de Aquino de esta Corte*, 1656; Madrid, 1657, en 4.°—*Epitalamio de las bodas del Excmo. Señor D. Fadrique de Toledo, marqués de Villafranca*, en 4.°—*Epitalamio á las bodas de D. Gerónimo Minoz Ochoa y Alaisa*, en 4.°—M.

MIRANDA Y PAZ (D. Francisco de); presbítero de Salamanca. Escribió:—1.° *Diálogos de la fantástica filosofía de los tres en un compuesto*; Salamanca, 1582, en 8.°—2.° *Diálogos de las letras y armas.*—3.° *Diálogo de honor.*—M.

MIRANDA (Sanchez Carranza). V. CARRANZA SANCHEZ DE MIRANDA.

MIRANDA Y FESTA (Fr. Francisco). Nació en Madrid en la parroquia de S. Martin, y fué hijo de D. Gerónimo de Miranda y Festa, caballero de la órden de Santiago, regidor perpétuo, y fiscal de alcabalas y cientos de esta villa, tesorero del Consejo de Guerra y contador de la Junta de Aposento, y de Doña Lorenza Cetuia y Ugarte, naturales ambos de Madrid, y ambos nobilísimos y ricos. Fué esmeradísima su educacion como se comprende fácilmente, y se comprenderá aún mejor diciendo que le adornaban excelentes dotes. Su inclinacion, sin embargo, no era brillar en el mundo que habia conocido desde muy jóven, ántes bien le agradaba en extremo la soledad de los cláustros y la paz de la religion. Deseoso de entregarse á su inclinacion para servir á Dios más cumplidamente, tomó el hábito de religioso agustino calzado en el convento de S. Felipe el Real, y profesó en 5 de Agosto del año 1700 en manos del prior Fr. Diego de Florez. Siguió la carrera del púlpito hasta 1725, en que se le declaró predicador jubilado dándole el grado de maestro hasta 1727, en que se le dió la posesion del segundo magisterio. Estando, pues, condecorado en la Orden, procuraron sus parientes elevarle á mayor altura, y lograron que el rey D. Felipe V le confiriese en Diciembre de 1734 la abadía del Real monasterio de Sta. María de Amer y Rosas del órden de S. Benito, en la provincia de Tarragona, para lo que, con dispensa del Sumo Pontífice, tuvo que dejar el hábito de S. Agustin, vistiendo en su lugar el de los claustrales de S. Benito ántes de consagrarse. Pasó despues á otra abadía, en donde vivió hasta el mes de Agosto de 1760, segun las noticias que hay de este religioso, como puede verse en los *Hijos de Madrid* de Baena, de donde tomamos estos apuntes.—G. P.

MIRANDULA (Juan Pico de la). De la serenísima casa de los duques de la Mirandula y Concordia fué ilustre vástago Juan Pico de la Mirandula, hijo

segundo de Galeoti Pico, tercero de este nombre, y de María Cibo, hija del príncipe de Massa. Su padre no llegó á la posesion del estado por haber muerto ántes que su padre Alejandro I, á quien sucedió inmediatamente y heredó en el año 1637 Alejandro II, hermano mayor de Juan. Este acertó á vivir en el mundo y en el palacio, retirado y separado de ambos objetos, haciendo claustro voluntario su cuarto, con vida muy edificante, hasta que decidido, reservadamente comunicó su vocacion al padre general de la Compañía, de cuyo consejo y direccion dió parte y cuenta al señor del estado y hermano suyo Alejandro. Vivia este jóven príncipe por aquel tiempo discurriendo en tomar estado para asegurar su sucesion; ocupado en las letras y en las armas, mereciendo en ambos conceptos los aplausos de Europa: por el pronto le disgustó la resolucion de su hermano; pero como prudente, conoció que su carácter y genio eran poco á propósito para ocuparle en cosas del gobierno. Con este tácito permiso ó licencia, publicó Juan su viaje á Novelara, que era uno de los noviciados de la provincia, con objeto de apresurar el tiempo que impidiese el variar el parecer de su hermano. En Novelara le aguardaba el P. Alejandro Roseli, que por aquel entónces era provincial, sugeto de gran ciencia y virtud, á quien el padre general habia con particular empeño recomendado este negocio; recibido con cariño y separado del acompañamiento, se retiró en hábito secular á la primera probacion, hasta que al cuarto dia recibió la sotana de mano del mismo padre provincial, asistiendo toda la comitiva á esta breve funcion, despidiéndose con mucho sentimiento y lágrimas al otro dia para la Mirandula, quedando Juan sumamente gozoso á continuar en su estado de novicio, entregándose tan de veras á Dios y al ejercicio de la humildad y oracion y demás virtudes, que ciertamente cumplió con la mayor exactitud el consejo del Sábio, de olvidarse de sus estados y de la casa de sus padres, ratificando con su conducta el desprecio de las cosas del mundo, mayormente siendo el inmediato sucesor de un grande estado. Al principio del noviciado se tuvieron con él aquellas consideraciones que reclamaba su delicadeza; pues entró sin terminar la convalecencia de unas largas cuartanas, de las que todavía conservaba alguna fiebre. El trato que se le daba como enfermo lo sentia mucho, lo detestaba, porque lo atribuia á señales de respeto; por fin volvió á su estado normal, y quedó muy contento al verse tratado como todos, tratando de singularizarse como ninguno; así es que habló al superior, y pretextando necesidad de ejercicio, pidió al punto se le permitiese el oficio de ayudante de enfermero, pues le proporcionaba ocasion de andar y sudar. El rector condescendió atendiendo al ejemplo y edificacion que produciria en el noviciado, viendo á un señor de su soberanía empleado en un oficio tan caritativo como humilde, siendo este oficio el asunto de las conversaciones edificantes del no-

viciado, sirviendo á los enfermos como si desde niño lo hubiera aprendido, siendo todo lo contrario por estar acostumbrado á ser servido: con prevenido cuidado sacaba del aposento de cualquier enfermo los vasos más inmundos, ántes que se apercibiera el enfermero; pues cuando acudia á esta providencia, la hallaba ejecutada por el humilde trabajo del hermano Pico. Colmó los deseos de su humildad un hermano coadjutor muy anciano, enfermo habitual, perlático y asqueroso por su larga enfermedad y muchos años; encargándose enteramente de su asistencia, limpiando el aposento y al enfermo, á quien daba de comer por su mano; animándole y recreándole con su buena conversacion y santos consejos. No le impedia esta humilde ocupacion el tener tiempo para sus ejercicios espirituales, y muchos ratos libres para la oracion. Poco tiempo despues pidió licencia para servir en la cocina quince dias ántes de la fiesta de la gloriosísima Asuncion; acordó la gracia el rector, y en estos quince dias de humildad suplicó á su Majestad le inspirase el medio más agradable á su Santísimo Hijo para afianzar su perseverancia, y el dia mismo de la Asuncion, despues de haber comulgado y consultado con Dios, pidió licencia al padre rector para hacer voto de no admitir dignidad alguna fuera de la religion, aunque fuese el ducado de la Mirandula, caso que su hermano muriese sin sucesion. Dificultó el rector, por juzgar algo árduo el voto, y tener la licencia inconvenientes políticos; pues en el caso de verificarse la herencia, siendo el voto impedimento para la posesion en el tiempo de su noviciado, se pudiera argüir por los parientes de poco cuerdo quien habia consentido en un voto que imposibilitaba en el tiempo que la Iglesia le deja en plena libertad al novicio. Salió del aposento del rector, como obediente, sacrificando á Dios su ánimo, su prontitud y su deseo: pero como permaneciese firme y diese cuenta repetida al superior en el dia de S. Francisco de Borja, ejemplo del desprecio del mundo y sus dignidades, suplicó tan eficazmente por la licencia, que en aquel dia la obtuvo, y á imitacion de aquel santo héroe, renunció Pico toda esperanza próxima ó remota de lo que podia ser, haciendo voto de no admitir ni el ducado, en el caso de herencia, ni ninguna otra dignidad eclesiástica ni secular. Acabado su edificativo noviciado, pasó á estudiar retórica y filosofia, descubriendo un felicísimo ingenio, vivo, sosegado, profundo y modesto; sobresalia entre todos en el argumento, en la silla, en las disputas, sobresaliendo igualmente en la modestia, que daba realce á su eficacia, dando á conocer sus méritos y adelantamientos en Mirandula, adonde acabada la filosofia le llamó su hermano, con el pretexto de tener graves negocios que tratar con él; pero no quiso ir, hasta que el duque se valió de la autoridad del general, que se lo mandó, obedeciendo entónces para edificar al mundo. En el palacio vivia como extraño, pedia au-

diencia cuando iba á ver á su hermano, como si tal no fuese, produciendo quejas del príncipe su comportamiento que atribuia á falta de cariño, ó extrañeza; pero el hermano Pico le satisfacia diciéndole, que le trataria como hermano suyo y segun el cariño que le tenia, siempre que le separase del trato de señor, que habia renunciado; que como duque le tocaba el palacio, y á él como religioso el retiro. Convenia en sus razones el príncipe; pero que con arreglo á su nacimiento, pensaba suplicar al Sumo Pontífice la obtencion de alguna dignidad eclesiástica correspondiente á su esclarecida estirpe, escalon seguro á la púrpura, para que con tan honesto motivo dejase la profesion religiosa. Oyó Juan sin turbarse esta proposicion, y así le contestó que hiciera lo que gustase; pero que le advertia que no admitiria ninguna dignidad, para que en ningun tiempo tuviese á desaire su negativa, si obtenia la gracia que solicitaba, no pudiendo admitir ninguna dignidad fuera de la Compañía, en lo que persistiria tan firme como en su vocacion. Se lo dijo tan resueltamente que el duque desesperó de vencerle, y tanto más lo sintió cuanto sus proyectos eran más vastos. A pesar de todo no desistió, y halló ocasion para decirle, hablándole Juan sobre la inconstancia de los bienes y dichas de este mundo, le mandó no prosiguiese; pues sabia muy bien que el duque, su difunto padre, murió muy consolado por dejar asegurada la sucesion de su casa, siendo este el principal eje de la fortuna de la familia y el mayor cuidado de la grandeza de la misma, siendo él el heredero y quedando Juan por fiador de la sucesion; pero que bien contra su voluntad, habia tomado otro rumbo, que desbarataba todas sus esperanzas; que nunca quiso acceder á su resolucion; pero que su terquedad, unida á que viéndose en proximidad de tomar estado, pudiendo esperar sucesion, confió en Dios que el sacrificio que hacia en la licencia violentamente concedida para que fuese religioso, habia de ser mérito para concederle el Señor fruto copioso de bendicion de su tálamo; pero que los juicios de la Divina Providencia eran insondables, que en vano habia esperado cinco años sin conseguir el bien apetecido; que era mucha su congoja viendo que la sucesion iba siendo dudosa, su vida expuesta y su nobilísima casa en el mayor riesgo; que no hallaba otro remedio á su dolor, que contando que aún no estaba en el Orden sacro, se volviese á casa á afianzar la herencia. Escuchóle Juan con atencion; pero al punto le contestó: que el duque y su hermana eran jóvenes, y que la sucesion de la casa pendia de Dios; que no debia desesperar ni creyese se pudiera asegurar en él; que ya habia hecho el sacrificio á Dios, y que en él se conservaria, siendo mérito para con Dios y aun con el mundo, pues su mudanza se consideraria como veleidad. Además, que si ocurria en la familia esta desgracia, la historia está llena de cambios de dinastía; siendo, por otra parte, comun anhelo en los grandes

que quieren hacerse mayores; pues como sujetos á la muerte, quieren vivir en las vidas de sus descendientes; aprension vana, duracion fingida y vanidad inútil: que si intentaba perpetuar su memoria, fiase sus recuerdos á la virtud; que le dejase seguir su eleccion tan distinta de sus pensamientos, pues que él de este mundo solo deseaba olvidos. Esta discreta, prudente y resuelta determinacion, sosegó los ánimos, cortando las instancias. Juan escribió á su superior, el general, manifestándole habia acabado ya el negocio á que le habia llamado el duque, y que le convenia recogerse á algun colegio distante de los estados, segun que á la primera ocasion informaria verbalmente á su paternidad. Le fué señalado, en vista de esto, el Colegio Romano, para cursar en él la teología, pretexto de que no podia formar queja el duque, facilitando el coloquio en que queria informarse para evitar cualquier riesgo, que sospechaba por el contenido de la misiva de su súbdito. Obedeció Juan, condescendiendo el duque sin disgusto, efecto de su prudente cariño, y sin duda el Señor, movido del sacrificio de Juan y conformidad del duque, le concedió una numerosa sucesion de su esposa Ana Beatriz de Este, hija de Alfonso III, duque de Módena, en quien tuvo á Francisco Pico, digno padre de D. Francisco María; por segundo hijo tuvo á Juan, que fué general de la república de Venecia; por tercero á Luis, patriarca de Constantinopla y cardenal de la Santa Iglesia; y además varias hijas que aumentaron el lustre de la casa con esclarecidos enlaces. Al llegar á Roma Juan Pico, tuvo larga audiencia del general, quedando éste muy admirado del gran fondo de virtud que descubrió el hermano; su juicio, constancia, firmeza y desprecio del mundo y de sus mayores grandezas. Los sucesos y los acontecimientos que le pusieron al borde, durante su noviciado, de salir de la Compañía, hicieron que desde aquella época todos los dias de su vida rogase á Dios haciendo especial oracion, para que se dignase llamarle cuanto ántes, libertándole con su muerte del mayor riesgo que podia temer en su vida. Verdaderamente que solo este acto califica de ilustre la virtud de este grande; más que su vida estimaba su perseverancia y su vocacion. La muerte la miraba por dicha, pues le libertaba de riesgos. Su grande fervor y heróica constancia se confirmó mucho con la asistencia y habitacion en el Colegio Romano, donde se veneran las preciosas cenizas de aquel ángel humano, grande en el mundo y mayor en la virtud, S. Luis Gonzaga, cuya casa ya por afinidad la miraba como propia; y quien se hallaba con la dicha de este parentesco y con el mayor hermano de la religion, se enfervorizó más y más en el aprecio de ésta, que honraba á su pariente en sus altares. Con este ardor y con este patron rogaba á Dios, y ponia por intercesor á su Santo, para que ya que le imitaba tanto en su angelical vida, le siguiese tambien en la muerte en el estado de estudiante. Su oracion fué fervorosa, y

cuando la provincia y aun la Compañía fundaba muchas esperanzas en su ingenio, en su juicio sentado y en su virtud constante, al segundo año de teología, en el de 1660, á los veinticinco de su edad, le sobrevino una fuerte afeccion de pecho, seguida de calentura ética ó de tísis, que consumiendo al sugeto, dando su vida á Dios en la religion, como con tanta eficacia habia suplicado; suspendiendo las lágrimas de todos sus excelsos parientes y de los Jesuitas, que hubieran sido inconsolables á la admiracion de su firme virtud, sin la noticia que dió el general y su confesor, de haber muerto porque quiso, segun las muchas lágrimas y oraciones que le costó su temprana muerte, dejando el mayor ejemplo del debido aprecio de vocacion á la Compañía. Consta todo lo referido en el archivo del Colegio Romano y del general de la Compañía, donde se conservan estas noticias para la historia. —A. L.

MIRASSOL Y ZEREZO (D. Rafael), doctor teólogo de la universidad de Zaragoza, y racionero penitenciario de la Seo, desde 1689. Desempeñó el cargo de examinador sinodal de aquel arzobispado, y se distinguió mucho como orador sagrado por su grande erudicion y fervor evangélico. Murió en la referida ciudad en Setiembre de 1720, dejando escritos diferentes sermo- y una *Oracion panegírica al ínclito mártir S. Lorenzo*, que dijo en la segunda fiesta que se celebró en su parroquial de Zaragoza en 11 de Agosto del año de 1686, dedicada al señor marqués de Pescara, é impresa en aquella ciudad en dicho año, en 4.°

MIRASSON (Isidoro), del Oratorio. Nació en 1720 en Oloron, pequeña ciudad del Bearne, y entró muy jóven en la Congregacion que le dedicó á enseñar humanidades y retórica en diferentes colegios. Acusado de pertenecer al partido germanista, le conminó el arzobispo de París; y sospechando que habia tomado parte en algunos escritos contra este prelado, fué puesto en prision en el mes de Agosto de 1772. Secoze le trató con muchos miramientos, y como no se halló ningun cargo contra él, fué declarado inocente y recibió la libertad. Repartió el resto de su vida entre el estudio y los deberes de su estado, y murió en 1787 dejando las obras siguientes: 1.ª *Exámen del discurso que ha obtenido el premio de la Academia de Francia*, en 1760, (el elogio de D'Aguesseau), ó carta de M. Tomás, profesor en el colegio de Beauvais; 1760, en 12.°—2.ª *Reflexiones sobre que nadie tiene razon*; 1762, en 12.° —3.ª *Crítica imparcial sobre un libro titulado: Sobre la expulsion de los Jesuitas de Francia;* por D'Alembert, en Bois-Valon, 1765, en 12.°— 4.ª *Historia de las turbaciones de Bearne, con motivo de la religion en el siglo XVII*, con notas históricas y críticas, etc.; París, 1768, en 12.° Obra muy bien escrita y muy interesante, cuyas notas contienen investigaciones curiosas y juiciosas reflexiones.

MIRAVAL (Fr. Marco Antonio), religioso trinitario, natural de Zaragoza. Fué maestro en su Orden y ministro en varios conventos, obteniendo, por último, el provincialato de Aragon y el vicariato general de su religion á principios del siglo XVII. Escribió: *Sermon en la festividad de la beatificacion de la bienaventurada virgen Sta. Teresa de Jesús*, celebrada en el convento de PP. Carmelitas Descalzos, con asistencia del Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Manrique, su arzobispo, virey que fué de Cataluña. Se publicó con elogio por D. Luis Diez de Aux, en la relacion de estas fiestas. *Varios sermones* que quedaron inéditos. — S. B.

MIRAVALL Y FORCADELL (D. Vicente), natural de Tortosa. Fué canónigo y arcediano mayor de Vich, y graduóse de doctor en ambos derechos. Escribió: *Tortosa, ciudad fidelísima y ejemplar: Motivos que el rey D. Felipe IV de Castilla y III de Aragon ha tenido para concederle estos gloriosos títulos, en premio de la lealtad que ha mostrado en las alteraciones de Cataluña*; Madrid, 1641, en 4.° — M.

MIRAVETE (P. Jaime de), jesuita. Natural de la Cañada de Benatanduz, donde era ilustre su familia. Nació á mediados del siglo XVI, y despues de haber enseñado humanidades, filosofía y teología en varios conventos de su instituto, fué rector de los colegios de Gandía y de Huesca. Se distinguió por su piedad, prudencia y erudicion, cualidades que realzaron el mérito de sus escritos. Murió en 15 de Agosto de 1622, habiendo publicado la obra siguiente: *Traduccion del latin al español de las cincuenta meditaciones sobre la Pasion de nuestro Señor Jesucristo*, que compuso el R. P. Dr. Francisco Costero, de la Compañía de Jesús; Zaragoza, por los herederos de Juan de Escatilla, 1601, en 8.°

MIRAVETE DE BLANCAS (D. Martin). Nació en Zaragoza en 1558. Fué hijo del Dr. D. Juan Miravete, piquer de montaña, consejero civil de Aragon, colegial del Mayor de Santiago de Huesca, catedrático de leyes de aquella universidad y consultor del Santo Oficio, y de Doña Isabel de Blancas, sobrina del célebre cronista de este nombre, cuyos bienes heredó D. Martin por este enlace. Distinguióse Miravete no solo por sus méritos y servicios, que fueron muchos y muy útiles, sino por sus virtudes y sabiduría, en que llegó á aventajar á los más distinguidos de su linaje. Hizo el estudio de la jurisprudencia en la universidad de Lérida con notable aprovechamiento, y recibió el grado de doctor por aquel claustro, de que fué despues catedrático. Obtuvo tanta celebridad en la enseñanza, que cuando el obispo de Zaragoza D. Pedro Cerebruna, quiso ampliar los estudios de la universidad de su metrópoli, le dió la cátedra de vísperas de cánones en 20 de Mayo de 1583, á la edad de veinticinco años. Obtuvo además los cargos de abogado ordinario del reino de Aragon, lugarteniente de la corte del Justicia del mismo reino,

y abogado fiscal y patrimonial por los reyes D. Felipe II y III en el Supremo Consejo de aquella corona. Mas renunció todos sus honores y lucrativos puestos por vestir el penitente sayal de la religion de Carmelitas descalzos en 1605, tomando en aquella ocasion el nombre de Fr. Martin de los Mártires. Murió á 25 de Agosto del mismo año, ántes de haber concluido su noviciado, dejando la mejor opinion por sus virtudes y ejemplos. De ambas trata con más extension el P. Murillo al ocuparse de la fundacion del convento de Carmelitas reformados de Zaragoza, en que dice las siguientes palabras acerca del P. Martin de los Mártires: «Desde los principios se plantó este convento »para casa de noviciado, donde se crian todos los que toman el hábito en el »reino de Aragon, y le han tomado muchas personas de buenas partes, así »de linaje como de letras, entre las cuales el que no puede pasarse en silen»cio por haber sido de grande edificacion y ejemplo, no solo en este reino, »sino tambien fuera de él, fué el Dr. Martin Miravete de Blancas, abogado »fiscal por S. M. en este reino, varon de excelente ingenio, gran letrado y »gran santo, no solo despues de haber tomado el hábito, sino aun viviendo »en el siglo, porque fué siempre persona ejemplar. Este con su mujer Doña »Leonor Jimenez de Aragues, siendo entrambos de no mucha edad, deter»minaron consagrarse á Dios, tomando él el hábito en este convento, donde »aunque no vivió sino tres ó cuatro meses, se puede decir que *consummatus in* »*brevi explevit tempora multa;* en breve tiempo alcanzó lo que otros en mu»chos años no alcanzan, y murió con grande opinion de santidad en el novi»ciado, y ella tomó el hábito de las madres Carmelitas descalzas con el nom»bre de Leonor de la Misericordia, y con la hacienda de entrambos fundó »un convento de religiosas de su Orden en Calatayud, donde por su buen ta»lento de entendimiento y de espíritu, ha sido priora y dado muestras del »gran fundamento con que dejando el mundo se consagró á Dios. La madre »Isabel de S. Francisco, carmelita descalza en el convento de S. José de Za»ragoza, ejemplar religiosa, fué hija de entrambos.» El P. Miravete de Blancas escribió las obras siguientes: *Alegaciones en la declaracion que por el fiscal de la majestad serenísima del Rey nuestro señor, se pide en la corte del Justicia de Aragon sobre la nominacion de virey extranjero;* Zaragoza, por Lorenzo de Robles, 1591, un volúmen en fólio, de 394 págs. Esta obra á que Latasa llama erudita y docta, fué aumentada con un gran número de *escolios* y *advertencias* por el Dr. D. Pedro Jimenez de Aragues, catedrático de vísperas de cánones de la universidad de Zaragoza y consejero civil de Aragon: *Observaciones manuscritas de los fueros de Aragon*, que vió el cronista Dormer y de que se valió en sus obras el marques del Brisco. *Interpretacion del privilegio de veinte de la ciudad de Zaragoza*, discurso latino en fólio, que trabajó en una alegacion erudita, segun dice el cronista Andrés; *Scholia ad*

Repertorium Michaelis del Molino, Ms. citado en todas las bibliotecas de escritores aragoneses. *De præparatione ad Mortem*, libro dividido en dos partes. *De aragonensium comitis*, Ms. citado por Zamora en su *Memorial jurídico*. Otros *tratados* y *papeles de varias literaturas* y *algunas poesías*. El retrato del P. Martin se hallaba en el convento de S. José de PP. Carmelitas descalzos de Zaragoza, con la siguiente inscripcion latina.

Venerabilis frater Martinus á SS. Martiribus
Nuncupatus apud Seculares doctor Martinus
Miravete de Blancas, Vir in utroque Jure Cæsareo,
Et Pontificio ingentis eruditionis, in rebusque
Gerendis pro sui muneris Advocati Fiscalis Regali
Exercitio, prudentia, et dexteritate egregius,
Qui hujus transitoris seculi pericula, et
Falsas delitias fugiens, postquam aliquibus
Annis ante ingressum religionis præclarum exemplar
Pœnitentiæ, pietatis, humilitatis et aliarum
Virtutum præbuerat, deinde ad religionis perfectionem
Vitam properavit: Quare amplo patrimonio,
Illustri et amabili conjuge, muneribusque publicis,
Quibus honorifice fruebatur pro Christi amore relictis.
Hanc Carmelitarum discalceatorum religionem
Ingressus in Cœnovio S. Josephi Cesaraugustano,
Strictiorem vitam degens, perfectissime se gessit.

Quarto vero vel quinque Mensium temporis spatio transacto, brevi tempore consummatus, ad Cœlum migravit ætatis suæ XLV ann.

S. B.

MIRAVETE DE CÁCERES (Marcelo). Nació en Orihuela, se ignora el año; distinguióse notablemente en el estudio de la teología, y regentó una cátedra de filosofía en el Seminario Tridentino de su patria, cuando todavía estudiaba teología moral. Graduóse de doctor en esta facultad, y habiendo obtenido un beneficio, ordenóse de sacerdote. Obtuvo por oposicion, en 1762, la prebenda de lectoral de la iglesia de Orihuela, haciendo un uso tan laudable de las rentas de este beneficio, que toda la ciudad conservó por mucho tiempo la grata memoria de este buen sacerdote. Su celo á favor de la humanidad le movió á proyectar cuantos medios fueron capaces para salvar á los infelices que eran víctimas á menudo de los desbordes del rio Segura, costeándolo todo á sus expensas con extraordinario desprendimiento. Tan plausible idea mereció una acogida tan grata de parte del Rey, que el conde de Floridablanca escribió á su nombre á Miravete el agrado con que

su príncipe habia sabido este hermoso rasgo de patriotismo. Este venerable sacerdote falleció en 1792, siendo socio de mérito de la Academia Médico-Gaditana, y numerario de la de Amigos del País de Valencia. Mereció el aprecio de los sábios con quienes se complacia en mantener relaciones, y escribió: 1.° *Junta de piedad;* Murcia, 1791, en 4.° — 2.° *El escudero ó el hombre industrioso y estudioso.* — 3.° *Sueños morales y de instruccion física muy notable en beneficio de todos cuantos aparecen muertos sin estarlo; é ilustracion al papel de la Junta de Piedad que ha publicado el doctor D. Marcelo Miravete, etc.;* Murcia, 1742, en 4.° — 4.° *Paráfrasis de los Salmos penitenciales*; esta obra no se dió á la prensa. — M.

MIRAVETE Y MOYA (D. Juan José). Nació en la Cañada, reino de Aragon, á principios del siglo XVIII. Obtuvo una beca en el colegio de Aragon de la universidad de Alcalá de Henares, donde se graduó de doctor en teología, y manifestó sus buenas cualidades, así en esta facultad como en la de artes. Nombrado rector de la parroquial de Villafranca del rio Celda, dirigió esta feligresía con celo é inteligencia, mereciendo no poco aplauso. Falleció en 1758, dejando escritas las obras siguientes: 1.° *Praxis Jejunii SS. D. N. Benedict. XIV. Duce, et præceptore Ilmo. ac Rmo. Doct. D. Francisco Perez de Prado et Cuesta, inquisitore generali, et episcopo Turelensi;* Valencia, por José Tomás Lucas, 1748, en 4.° — 2.° *Versos diferentes*, que se hallan impresos en la pág. 145 del *Certámen* que celebró la universidad de Zaragoza con motivo de la concesion de un nuevo rezado á nuestra Señora del Pilar, y fué publicado por el maestro Magdalena.

MIRAVETE Y MOYA (Fr. Pedro Mártir). Nació en la Cañada, reino de Aragon, en 1707, de una familia noble y antigua. Vistió el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de Zaragoza en 1725, y profesó al año siguiente. Estudió artes y teología en el convento de S. Vicente Ferrer de aquella ciudad, donde defendió no sin lucimiento dos actos mayores al terminar los cursos de ambas facultades, distincion que se le volvió á confiar en el capítulo provincial de Barcelona en 1738, en que sostuvo conclusiones con no ménos acierto. Nombrado maestro de su Orden, obtuvo á poco el grado de maestro de número en su provincia de Aragon, siendo ya doctor en teología por la universidad de Zaragoza desde 1733, donde se graduó además de maestro en artes en 25 de Noviembre de 1747. Fernando VI, conocedor de su brillante carrera y grandes conocimientos, le nombró catedrático de filosofía de aquella universidad en 6 de Setiembre del mismo año, cátedra en que fué despues confirmado por el mismo monarca en 10 de Octubre de 1750. Posteriormente, por nombramiento del rey D. Cárlos III, fué promovido á la cátedra de Sagrada Escritura en 1776, y en 1780 de prima de teología, que desempeñó hasta su muerte ocurrida en 7 de Noviembre

de 1781 en el referido convento de Zaragoza, siendo provincial de Aragon, y despues de haber servido los prioratos de aquella real casa y los de los conventos de Albarracin y Magallon, con la rectoría del referido Colegio. Fué además examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza, y de los obispados de Lérida y Jaca, no distinguiéndose ménos en la oratoria sagrada en que trabajó mucho, predicando diferentes cuaresmas, entre las que se citan con particular elogio la cuaresma de Teruel de 1757, y la de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de 1760. Sus obras son: 1.ª *Oracion panegírica del angélico doctor Sto. Tomás de Aquino en la fiesta de su escuela, en 5 de Febrero de 1747 en el convento de S. Ildefonso de Zaragoza;* impresa en esta ciudad y año referido, por José Font.—2.ª *Consuelo de jugadores, aviso de divertidos é instruccion para todos;* opúsculo de treinta páginas, que escribió con motivo de haber prohibido Fernando VI el 2 de Junio de 1776 los juegos de banca, flor, cacho y otros, sobre lo que hace juiciosas reflexiones; se publicó á expensas de su hermano el doctor D. Juan Miravete, colegial que fué del de Aragon en Alcalá, y rector de la iglesia parroquial de Villafranca del rio Celda; Zaragoza, por José Font, 1756, en 4.°—3.ª *Noticia histórica de la vida del invicto mártir S. Pedro de Verona, apóstol de Lombardía, inquisidor general y gloria de la religion de Predicadores y su santa novena;* Zaragoza, por Juliana Destre, en 16.°, de setenta y dos páginas. Se publicó anónimo.—4.ª *Theologiæ moralis universalis,* manuscrito de más de quinientas páginas, en fólio.—S. B.

MIRE (Auberto le), llamado en latin *Miræus*, nació en Bruselas en 1573. Alberto, archiduque de Austria, le nombró primer limosnero y su bibliotecario. Juan le Miré, su tio, obispo de Amberes, que confiaba mucho en sus vastos conocimientos, le envió en 1810 á Holanda para poner coto á los disturbios que los herejes ocasionaban entre los verdaderos fieles. Nombrado en 1624 dean de la catedral, consagróse sin descanso al bien de la Iglesia y de su patria, hasta su muerte ocurrida en Amberes el 19 de Octubre de 1640, á la edad de sesenta y siete años. Fué un eclesiástico activo, laborioso, entregado sin descanso al estudio y á las buenas obras; pero que para los trabajos literarios carecia de toda la crítica y exactitud necesarias. Baillet, segun su costumbre, habla de este eclesiástico muy superficialmente. «Los escritores, dice un literato moderno, que tienen más necesidad de indulgencia, son »los que hablan de las otros con ménos consideracion.» Le Mire escribió:—1.° *Elogia illustrium Belgii scriptorum;* Amberes, 1609, en 4.° El autor ha sido muy parco en elogiar á los sábios de su coleccion.—2.° *Vita Justi Lipsii.*—3.° *Chronicon cisterciense;* Colonia, 1614. En esta obra se encuentra un tratado sobre el orígen de las veguinas, en el cual dice que su fundador fué el venerable Lamberto de Braga.—4.° *Originis cœnobiorum Bene-*

dictorum, Cartusianorum, ordinum militarum Canonicorum regularium; ordinis Carmelitani; virginum ordinis B. M. Virginis Annunciatæ, congregationem clericorum; omnium ordinum religiosorum. Todos estos diferentes tratados son muy superficiales.—5.° *Bibliotheca ecclesiastica*, dos tomos en fólio, 1649: esta obra viene á formar una especie de biblioteca de autores eclesiásticos. El segundo tomo ha sido publicado por Auberto Van-den-Eude, su sobrino, que fué despues obispo de Amberes. Juan Alberto Fabricio ha publicado una edicion de esta obra en Hamburgo, 1618.—6.° *Opera historica et diplomatica, etc.*: coleccion de diplomas y mapas sobre la historia de los Paises Bajos. La mejor edicion que se conoce es la de Fopens, corregida y anotada, y considerablemente aumentada. Despues se han publicado dos tomos de suplemento por el mismo comentador, 1734-1748.—7.° *Rerum Belgicarum Chronicon*; Amberes, 1636, en fólio.—8.° *De statu religionis christianæ per totum orbem*; Helmstad, 1771.—9.° *Notitia episcopatum orbis christiani*; Amberes, 1613.—10. *Geographia ecclesiastica.*—11. *Chronicon rerum toto orbe gestarum à Christo nato.* Esta crónica, sacada de S. Eusebio, S. Gerónimo, Sisiberto y Anselmo, monges de Gem-Heur, ha sido continuada por le Mire desde el año 1200 hasta 1608.—12. *Codex regularium et constitutionum clericalium*, con notas, 1638, en fólio.—M.

MIRE (Juan le). Nació en Bruselas en 1560, y fué obispo de Amberes en 1604. Este prelado, adornado de todas las virtudes cristianas y honor del episcopado por su celo y su ciencia, fundó un seminario en Amberes, y otro en Donai, dotándole de muchas becas para estudiantes pobres. Falleció en 1611 despues de haber celebrado un sínodo para reformar los abusos de su diócesis, cuyos estatutos han sido impresos en Amberes en 1610, y en los Concilios del P. Labbe.—M.

MIRÓ (Antonio), presbítero, y muy versado en teología. Fué párroco de la ciudad de Cervera, y escribió un comentario sobre los preceptos del Decálogo, que se conserva manuscrito en el archivo de aquella ciudad, y que segun Salates es del año 1566.—M.

MIRÓ (P. Jaime), jesuita valenciano. Compuso:—*Summarium constitutionum Societatis Jesu: Regulas communes: Regulas officiorum propias ejusdem Societatis, quæ in manibus atque usu domestico sunt ab congregatione IV generali approbatæ confirmatæque.*—M.

MIRÓ (D. José). Desde sus más tiernos años descolló en los diversos estudios á que se dedicó; fué notabilísimo por su constante y asidua aplicacion, sobresaliendo entre todos sus condiscípulos; racionero de la catedral de Tortosa, era generalmente apreciado por su buen criterio, finos modales, su extraordinaria inteligencia en letras sagradas, y sus costumbres irreprensibles. Murió el 1.° de Junio de 1850.

MIRON (S.), presbítero y martir. Fué decapitado en Cisico, despues de haber padecido muchos tormentos, por órden de Antipatro gobernador de Acaya, porque no quiso quemar incienso á los dioses del paganismo. Su martirio tuvo lugar en el reinado del emperador Decio, y la Iglesia celebra su memoria en 17 de Agosto.

MIRON (Cárlos), hijo del primer médico de cámara de Enrique III. No contaba diez y nueve años cuando este príncipe le nombró para el obispado de Angers en 1588. Poco inclinado á las dignidades eclesiásticas, renunció esta silla para vivir en el oscuro retiro de su estado; mas el cardenal de Richelieu le obligó á ponerse al frente otra vez del obispado de Angers, de donde le trasladó Luis XIII en 1626 al obispado de Lion. Falleció en 1628 en su diócesis, llorado de cuantos conocieron de cerca sus virtudes. —M.

MIRON (P. Diego), de la Compañía de Jesús. Fué español, natural de la ciudad de Valencia. Era muy erudito en las lenguas latina y griega en su más floreciente edad, y previniéndose en este tiempo para explicar á Aristóteles en la universidad de París, se encontró con el P. Gerónimo Domenech, que entónces era superior de la Compañía, que estaba en París, y admitido por órden suya á hacer los ejercicios en la casa, entró en la Compañía de Jesús el año de 1541, con tan grande desprecio de sí mismo y de todas las cosas humanas, que con ser en aquella sazon tan jóven, tan rico, tan gran estudiante y único heredero de sus padres, todo lo tuvo en poco, y lo dejó por el amor de Cristo, determinando miéntras viviese poner todo su cuidado en la humildad propia y salud ajena. Recibido por el P. Domenech y dedicado al bien de las almas, se ejercitó en esta ocupacion con tanto fervor y prudencia, que en muy pocos dias se empezaron á ver los copiosos frutos que de sus trabajos se prometian. Siendo notable el haber conseguido reducir á un insigne apóstata, huido de su religion hacia muchos años; hombre perdido, de relajadas costumbres y de vida tan rematada, que pareció milagrosa su conversion, persuadiéndole á que se volviese á su convento, y despues del mismo modo encaminó á otros muchos que iban errados en el conocimiento de la verdad y católicos dogmas de la fe cristiana. Enviado despues á Coimbra á principios del año siguiente, no siendo aún sacerdote, fué el primer rector del colegio que allí fundaba el rey D. Juan II de Portugal. Aquí fué grande la aprobacion y admirables los aplausos con que la ciudad celebró su ardientísima caridad é incansable estudio en la salvacion de los prójimos, porque á su contínua solicitud añadia tan singular ejemplo, que habiendo venido á Coimbra el P. Antonio de Araoz, escribió á S. Ignacio que habia hallado en aquel lugar un excelente obrero de la inocencia, y que entre aquellos ciudadanos florecia con extremada opinion de santo; y verdaderamente fué este varon clarísimo, no solo adornado de todas las virtu-

des en grado heróico, sino tambien de extraordinaria penitencia y severidad contra su cuerpo. Pasábase muchas veces sin desayunarse dos y tres dias, al cabo de los cuales se limitaba á un poco de pan y agua fria. El cilicio que usaba era un jubon con unos nudos muy ásperos y una lámina de hierro á manera de rayo, vueltas las puntas hácia la carne, que despedazaban tan cruelmente, que porque no le inquietasen y distrajesen miéntras decia Misa, era forzoso quitársela, y entónces la sangre cuajada y las heridas las lavaba con agua muy caliente. Sufrió por tantos dias en la cintura una cadena de hierro, que creciendo la carne poco á poco, fué preciso se la quitasen no sin gran peligro de su vida. Oraba gran parte de la noche, llevando siempre en las manos el Nuevo Testamento, que leia una vez y otra con fervorosos afectos y copiosísimas lágrimas. Siempre le hallaban en su aposento hincado de rodillas ó encogido en un rincon debajo de la mesa, con notable trabajo siendo muy alto de talla. Ultimamente, se trataba con tal rigor, que fué necesario que S. Ignacio le mandase por obediencia que no excediese en lo que él le ordenase en el cuidado de su cuerpo. El año de 1549 á 25 de Marzo, él y el santo P. Andrés de Oviedo, hicieron en Gandía la profesion de los cuatro votos en manos del P. Antonio de Araoz. El año siguiente, llamado de S. Ignacio, vino á Roma con S. Francisco de Borja, duque de Gandía, y con otros padres, para que en comun se viesen las constituciones que habia escrito para toda la Compañía, y sobre ellas se consultase y deliberase. Dos años despues sucedió al P. Simon Rodriguez en el ministerio de prepósito de la provincia de Portugal, y empezó á gobernarla y á disponerla, segun estando en Roma lo habia aprendido del espíritu de S. Ignacio. En este mismo tiempo fué llamado del rey D. Juan para que fuese su confesor; pero el siervo de Dios huyó esta honra, como quien con tanto estudio solicitaba la verdadera humildad, excusándose con el Rey con que cargo tan honroso no se conformaba bien con su instituto, pues la doctrina de su regla era ir como pobres á las misiones, enseñar á lo ínfimo de la plebe, ejercitarse en los ministerios más humildes y ocuparse en ayudar á las almas; insistiendo mucho en la conservacion de su humildad; y tuvo tal suavidad y gracia tan persuasiva, que sin perder la del Rey, se libró de aquella carga, lo que se celebró con no poco ruido en todo el palacio; si bien S. Ignacio no aprobó del todo el haberse excusado de esta obligacion, teniéndosela tan grande la Compañía á este tan sábio y piadoso príncipe. Administraba, pues, su provincia el P. Diego Miron con vigilancia y gran cuidado, mas no por eso cesaba de predicar y enseñar, y esto con tal fama y opinion, que no faltó quien dijese que del P. Miron sentia Portugal casi tanto provecho como la India de S. Francisco Javier. En el arzobispado de Ebora asistió un dia á cierto sermon, en el que el predicador se ocupó exclusivamente en

acusar á la Compañía; pero apénas bajó del púlpito cuando se llegó á él el P. Miron, y delante de todo el pueblo le pidió la mano para besársela, lo que hizo con suma reverencia; y viendo aquel modo tan admirable de tomar satisfaccion de la injuria, se deshicieron en lágrimas los presentes. El año de 1554, visitando la provincia, llegó á la villa de Mora, y allí le sobrevino una aguda calentura, y el humildísimo Padre se fué al hospital y en él se acostó en una cama entre los demás pobres de la enfermería, donde le halló el cardenal D. Enrique yendo á la visita de todo aquel obispado, alegrándose mucho de verle, edificándose grandemente con este ejemplo de humildad. El año siguiente, haciendo instancia el P. Diego Miron para que se le diese sucesor en el gobierno y provincialato, vino S. Ignacio en ello, y poco despues le nombró rector del colegio de Valencia, donde no puso ménos industria en la salud de las almas que en todo el tiempo pasado. De allí volvió á Portugal y despues á Aragon, cuyo provincial habia muerto, y en tanto que elegian otro, fué á gobernar la provincia el P. Miron. De Aragon volvió á Portugal dentro de un año para ser superintendente del colegio de Coimbra, y despues de este trienio fué provincial de Portugal por segunda vez, y asistente al bienaventurado S. Francisco de Borja, tercer prepósito general, con quien desde Roma vino á España el año de 1571, y fué visitador general de la provincia de Lusitania, de donde dando la vuelta á Roma finalmente, lleno de años y de merecimientos, el año de 1590 á 25 de Agosto, pagó la deuda comun de nuestra mortal naturaleza. Escribió por órden del P. Everardo Mercuriano, general de la Compañía, un *Sumario de las constituciones de la Compañía de Jesús*, y además unas *Reglas comunes y otras propias de los oficios de la misma Compañía.* — A. L.

MIROPE (Sta.), mártir y otra de las víctimas cristianas que en la persecucion de Decio sucumbieron por los años 250. Sufrió el martirio en la isla de Chio, que gobernaba Numeriano, pereciendo á palos con extraordinaria fortaleza y heróica virtud. Esta Santa se ocupaba en curar milagrosamente á los enfermos. La Iglesia hace conmemoracion de su tránsito en 13 de Julio. — M.

MIROUDOT DEL BOURG (Juan Bautista). Promovido al obispado de Babilonia en 13 de Abril de 1776. Nació en 1716 en Besoul, de familia distinguida. Despues de haber concluido sus estudios abrazó la vida religiosa en la órden del Cister, y sus superiores le enviaron á Morimont en Barrois. Poseia conocimientos tan profundos en agricultura, que el rey Estanislao le nombró su limosnero para tenerle al lado, acabando por depositar en él su confianza. Por órden de este príncipe el P. Miroudot sembró en un terreno destinado para hacer en él experimentos de agricultura; y si bien este ensayo no dió felices resultados, porque las semillas que le enviaron de Ingla-

terra habian sido averiadas, sin embargo, publicó sus observaciones en una memoria que fué premiada por la Academia de Nancy. Promovido á dicho obispado de Babilonia, fué consagrado en 21 de Junio del propio año 1776; y algun tiempo despues fué nombrado cónsul en Bagdad; pero la guerra que desolaba el país le permitió tan solo adelantar hasta Alep. En esta comarca no fueron inútiles sus esfuerzos á favor de la religion; pues contribuyó á conducir á muchos sirios á la unidad de la Iglesia, y el Papa, justo apreciador de sus servicios, le envió el *pallium*, honor concedido únicamente á los metropolitanos. No habiéndole permitido su salud permanecer por más tiempo en Asia, Miroudot fué reemplazado por Beaucham, su sobrino, y regresó á Europa al fin del año 1781, fijando su residencia en París, donde auxilió á los arzobispos de la metrópoli en calidad de obispo sufragáneo. Asistió á la consagracion de los obispos constitucionales; y en 24 de Febrero de 1791, fué con Gobel asistente del obispo consagrante, el antiguo prelado de Autun. Pio VI teniendo en cuenta su proceder le declaró suspenso en el breve de 13 de Abril de 1791 y le retiró la pension que percibia de la Propaganda. El partido á que sirvió fué harto ingrato para compensar los perjuicios que por su causa habia experimentado este prelado; de modo que falleció en medio de la escasez en el hospital de Incurables de París en el año 1798. Este prelado era individuo de las academias de Nancy y de Metz, y su aficion á las antigüedades le hizo descubrir muchas de ellas en Lorena; ignorándose el paradero de las colecciones que reunió. La única obra que compuso es su Memoria sobre el forraje, Nancy, 1760, en 8.°, traducida al aleman por Reinhard; Carlsruhe, 1665, en 8.° —M.

MISA, rey de los Moabitas, fué derrotado por Joran, hijo de Josaphat, rey de Israel.

MISAAM, hijo de Elphaal, de la tribu de Benjamin (I Par., VIII, 12).

MISAEL ó Missael (S.). Véase Ananias (S.).

MISERIA (Baltasar de la). Nació por los años de 1536. La historia de su Orden dice que su apellido fué Herrera, y que era hijo de los marqueses de Camarasa. Crióse por consiguiente en la mayor abundancia, y con el mayor regalo, y como quiera que estas son cosas que no se olvidan fácilmente á no ser por una vocacion decidida y ejemplar á la pobreza, pasó su juventud entregado á los placeres de la corte gozando de la primavera de su vida y de su fortuna. Pero Dios tenia dispuesto que aquel goce fuese transitorio, y le puso fin una aguda enfermedad, que además de amenazar muy de veras su existencia, le hacia sufrir tormentos inexplicables. En semejante apuro, Baltasar, á imitacion de otros muchos, se acordó del Dios á quien tenia tan olvidado en medio de los placeres, se creia próximo á verse en su tribunal frente á frente con su conciencia de jóven disipado, y temeroso del

castigo, se propuso cambiar de vida si su Criador era servido de dilatársela algun tiempo, siquiera el suficiente para borrar con la penitencia la huella de sus pasos por el camino de la perdicion. Hizo voto de pasar el resto de sus dias en un hospital asistiendo á los enfermos, á quienes prometia dedicarse comprendiendo sus padecimientos por los propios, y habiéndole sido otorgada la gracia que con tanto afan solicitaba, se fué restableciendo rápidamente hasta ponerse bueno en poco tiempo. No bien se vió con la salud apetecida, se dió tanta prisa á olvidar su promesa, como á volver á su primitiva vida, considerando al verse robusto y lleno de salud que ya no podian faltarle las fuerzas de nuevo, prometiéndose cuidarse y evitar todo lo que le pudiera ser perjudicial. Más tarde creyó inútil aún esta precaucion, y no volvió á ocuparse de su voto. El hombre olvida muy fácilmente, si no fuera así, el dolor le mataria muchas veces y la felicidad le llegaria á amargar: pero hay en medio de todo una cosa que el hombre no puede olvidar sin perecer, que es lo relativo á su ser, á la Divinidad que le dió orígen, y al destino que le ha trazado. La conciencia de su yo le recuerda constantemente estos principios, es el precepto de todos los dias y de todas las horas, el hombre no lo olvida jamás; lo que suele hacer es despreciarle y adormirle, y esto es precisamente lo que sucedia á Baltasar; pero si su alma era negligente y amante del placer, el cuerpo se encargaba de volverla á su destino; si olvidaba á Dios y se negaba á cumplir su voto, Dios se acordaba de exigirle su cumplimiento, y cuanto más huia la oveja descuidada, más y más la buscaba el cuidadoso pastor. Una enfermedad peligrosa le habia arrancado el primer voto. Otra enfermedad más aguda aún se encargó de hacerle pronunciar el segundo como garantia del primero. Los atroces padecimientos que sufria debilitaron sus fuerzas y acabaron su robustez. La inmensidad de su fortuna no servia para comprar á la ciencia el secreto de su curacion, lo ilustre de su sangre no era suficiente para hacerla funcionar; y despues de perder la salud, que creia asegurada, se sentia morir en una prision de oro adornada con inútiles pergaminos. La materia impresionaba dolorosamente al espíritu. ¡Admirable relacion entre uno y otro para caminar á su fin! Libre su conciencia, despierto su pensamiento, y vivo el recuerdo del voto que pronunció cuando recobró casi instantáneamente la salud, veia claramente la mano de Dios, que le habia herido por segunda vez en medio de sus orgías cuando jugaba con su promesa. En otro estado hubiera temido volver á pedir, y no hubiera osado prometer de nuevo; pero temia á la muerte, la veia cercana, y deseaba salvarse; con esto está dicho todo. Pidió, lloró, prometió y se salvó. Esta vez, sin embargo, el aviso habia sido costoso y no podia olvidarle, como efectivamente no le olvidó; ántes bien, apénas pudo disponer de sí mismo, se encaminó al hospital de Anton Martin,

y solicitó con la mayor instancia del hermano mayor Fr. Juan Gonzalez, que le admitiese en su compañía para asistir á los enfermos, refiriéndole el caso por supuesto. No queria éste concederle la gracia que solicitaba, temeroso de su inconstancia; pero fueron tantas las súplicas de Baltasar, y tanto el temor que tenia de volver á recibir tercer aviso, que por último accedió á sus deseos, dándole el hábito en el año de 1557. Sus parientes llevaron muy á mal su determinacion tratando de ponerle obstáculos primero, é indisponiéndose despues con él; no obstante, Fr. Baltasar, tanto para demostrar lo resuelto que estaba á renunciar á su familia, como para no conservar nada que le recordase el mundo, cambió su ilustre apellido por el sobrenombre de Miseria, con el cual es conocido. Entregóse desde luego al ejercicio de todas las virtudes, particularmente de la humildad, tan profunda en él, que se reconocia como el último y de ménos provecho del hospital. Salia á pedir limosna por las calles del modo que lo hacia el glorioso S. Juan de Dios: á cuantos pobres encontraba enfermos los encaminaba al hospital, y si no podian ir por su pie se los cargaba al hombro y llegaba contento con ellos, pareciéndole mejor cuanto más largo era el camino que llevaba. El rey Don Felipe II le tuvo singular veneracion por su virtud y talento, y por el año de 1570 le encomendó la fundacion del Real hospital de S. Lázaro de la ciudad de Córdoba. En el de 1578 le envió la religion á la fundacion del de Toledo, y en el de 1580 fué con otros religiosos y con el duque de Alba á la jornada de Portugal, para la asistencia de los enfermos del ejército, en cuyo servicio era siempre el primero dando ejemplo á los demás. Vuelto á Madrid le hicieron hermano mayor de su hospital, en cuyo gobierno acabó la fábrica de la iglesia, y trasladó á ella los huesos de Anton Martin, su fundador. En el mismo año, que era el de 1586, pasó á la fundacion del de S. Rodrigo de la villa de Cabra en Córdoba; y acabado este encargo, volvió á la corte á tiempo que murió el V. Bernardino de Obregon, por lo que el Supremo Consejo de Castilla le encargó la administracion del Hospital general, que tuvo por más de diez años, con gran concierto y ejemplo maravilloso de todo el pueblo. Venerado de reyes, grandes y ministros, llamóle Dios para sí en 1610, á los setenta y cuatro años de edad y cincuenta y tres de servir á los pobres. Su entierro fué concurrido casi de toda la corte, y su cuerpo se depositó en el presbiterio del altar mayor de su casa. —G. P.

MISERICORDIA (Eleonora de la), religiosa carmelita descalza. Escribió: *Vida de la bienaventurada vírgen Catalina de Cristo.* Falleció en Pamplona en el año 1620. — M.

MISERICORDIA (M. Sor Leonor de la), religiosa carmelita descalza, natural de Zaragoza, é hija de la ilustre casa de Jimenez de Aragues. Contrajo matrimonio con el Dr. Miravete de Blancas, del Consejo Supremo de Ara-

gon y despues carmelita descalzo, de quien ya hemos hablado en su correspondiente lugar, y como él tomó el hábito en la propia religion del Cármen en 1603, distinguiéndose por sus virtudes y vida ejemplar. Fundó con sus bienes y con los de su esposo el convento de Carmelitas descalzas de Calatayud, donde fué priora y falleció en 1616. Escribió: *Una relacion que siendo ya religiosa hizo en Calatayud, refiriendo los admirables medios de que Dios se valió para que ambos entrasen en esta Reforma del Cármen*, etc.; citado por el P. Fr. José de Sta. Teresa, historiador general de esta Orden. — S. B.

MISNIA (Fr. Juan). En el convento de Olmucio de la provincia de Bohemia floreció el V. y R. P. Fr. Juan de Misnia, comisario y promotor de la Observancia, de quien el ilustre Analista franciscano dice *haber sido varon de grandes virtudes é igual fama de santidad*; el P. Gonzaga, *que fué varon enriquecido de todos los dones del cielo*; y el P. Lisboa, *que resucitó un niño difunto*. Pasó de esta vida á la eterna, año de 1492, dejando gloriosos recuerdos de santidad. — A. L.

MISOGUCHI (hermano Mancio), japonés, natural de Bungo. Fué gran religioso de la Compañía de Jesús, pio y muy devoto; trabajó muchos años con gran celo, aprovechamiento y edificacion en cultivar la fe y la religion á los cristianos y convertir á los gentiles, lo que consiguió convirtiendo un gran número á la santa fe de Cristo. En la persecucion de Daifu quedó escondido en el Japon con singular consuelo de los cristianos, en cuya ayuda trabajó, hasta que le llevó el Señor para sí por Febrero del año 1615, causada su muerte por tantos trabajos, persecuciones y sobresaltos en su meritoria obra de ayudar á los cristianos y difundir las santas máximas del Evangelio entre los gentiles. — A. L.

MISOLINO ó MISULINO (S.), presbítero y confesor. Fué párroco de Tarbes, ciudad episcopal de la Gascuña, capital de Bigarra, y mereció grandes elogios de S. Gregorio Turonense, en su libro titulado: *De la gloria de los confesores*, donde despues de ocuparse con encomio del presbítero S. Justino, sigue alabando á Misolino, de quien dice era igual en mérito con Justino, que ejercia tambien el mismo oficio de cura, y descansa en su iglesia de Tarbes, que habia ilustrado con sus virtudes y de que es uno de los santos titulares. — S. B.

MISRAIM. Véase MESRAIM.

MISSAS (P. Juan de las), de la Compañía de Jesús. Nació en Indias, trabajó constantemente en la conversion de los gentiles en las Islas Filipinas, siendo por aquellos horriblemente ultrajado y despues escopeteado y degollado, bajando un dia del púlpito, en 4 de Octubre de 1621. Fué hombre de alta oracion, y es fama constante que le habló y confortó una imágen de

Jesús crucificado, que se tiene hoy en gran veneracion en aquellos países. — A. L.

MISSORIO (Raimundo). Nació el 7 de Mayo de 1691 en Barbarano, diócesis de Viterbo, donde murió el 20 de Setiembre de 1772. Tomó el hábito de la órden de S. Francisco, y enseñó teología y derecho canónico en Asis, Urbino y Viterbo, llegando á ser en esta última ciudad teólogo del cardenal obispo, elevado despues á la sede pontificia con el título de Inocencio XIII. Enseñó luego elocuencia en Macerata, fué en Venecia censor de los libros que se presentaban para la impresion, y despues de haber ocupado muchas cátedras en la Italia Central, se retiró al convento de Barbarano. Escribió: *Ingenuarum Artium solidarumque Scientiarum Theoremata centum singularia;* Viterbo, 1718, en 4.° — *In duas Epistolas SS. Firmiliani et Cypriani adversus decretum S. Stephani papæ I, de non iterando hæreticorum baptismo disputationes criticæ;* Venecia, 1733, en 4.° — Cartas, discursos y poesías en latin. — El P. Saraglia, de la Orden Seráfica, tambien ha combatido las opiniones del P. Missorio en tres disertaciones publicadas en Bolonia en 1741, en 4.° — S. B.

MITJAVILA (Rdo. Ricardo), religioso de la órden de Menores. Compuso unas *Cuestiones* sobre el cuarto libro de las Sentencias, que no han sido impresas. — M.

MITTARELI (Juan Benito), uno de los sábios más ilustres que ha producido la Orden Camaldulense. Nació en Venecia en 1708: habiendo concluido sus estudios, vistió el hábito religioso, y enseñó filosofía y teología en el convento de S. Miguel, donde adquirió fama de sábio. Elegido en 1747 procurador de su congregacion, visitó los archivos de diferentes monasterios, y recogió considerable número de diplomas y documentos originales muy interesantes, de los cuales se sirvió para redactar, en union del P. Antonio Costadoin, los anales de su Orden. Estos Anales van seguidos de varias disertaciones muy sábias y eruditas sobre puntos importantes de la historia eclesiástica y civil de Italia en la edad media. Mittareli fué nombrado en 1756 superior de las casas de su Orden en los Estados Venecianos, y en 1764 superior general; dignidad que le obligó á fijar su residencia en Roma. Durante su permanencia en esta ciudad recibió inequívocas muestras de aprecio del papa Clemente XIII y de la mayor marte de los indivíduos del Sacro Colegio; pero concluido el tiempo de su cargo, regresó inmediatamente al convento de San Miguel, del que era abad, pasando en él los últimos años de su vida en el estudio y la oracion. Mittareli falleció en 14 de Agosto de 1777, despues de haber escrito las siguientes obras: — 1.ª *Memorie della vita di S. Patricio di Trevise, etc.*; Venecia, 1748. — 2.ª *Memorie del monastero di Santa Trinita;* Faenza, 1749. — 3.ª *Annales Camaldulenses ordinis S. Benedicti ab anno* 907

ad annum 1770, *etc;* Venecia, 1755-1773, nueve tomos en fólio. Esta grande obra ha sido redactada en vista de los Anales de D. Mabillon.—4.ª *Ad scriptores rerum italicarum L. Muratorii accessiones Fabentinæ, etc.*; idem, 1771, en fólio: coleccion de crónicas antiguas de la ciudad de Faenza.—5.ª *De litteratura Fabentinorum sive de viris doctis et scriptoribus urbis Fabentinæ*; idem, 1775, en fólio. Esta obra es una historia literaria de Faenza. Andrés Annoni ha publicado sobre esta obra algunas observaciones críticas, que han sido contestadas por el autor.—6.ª *Bibliotheca codicum. Ms. S. Michaelis Venetiarum cum appendice librorum impresorum XV seculi*; idem, 1779, en fólio. Este catálogo es muy apreciado.—M.

MITTE (Teodoro), abad de la órden de S. Antonio en el Vianesado. Descendia de una familia antigua é ilustre, y se distinguió en su época por su talento, su liberalidad y su magnificencia. Sucedió en aquella abadía en 1495 á Pedro de Laire. Sostuvo el derecho que le disputaba la abadía de Montmajour de presidir en los estados del Delfinado en ausencia del obispo de aquella diócesis, privilegio que fué confirmado por el Parlamento. El emperador Maximiliano concedió á su Orden durante su administracion el escudo de armas del imperio. Mitte pasó á Roma por los años de 1521, y entre otras gracias que obtuvo del pontífice Leon X, mereció que le nombrase prelado doméstico. De regreso en su abadía publicó siete cartas, que algunos han atribuido á S. Antonio, y las que ha sacado Teodoro de la biblioteca de los príncipes de la Mirandula. Sinforiano Champier, médico de Antonio, duque de Lorena, las ha ilustrado con algunas observaciones que realzan más su mérito; pues amigo íntimo del abad de S. Antonio hasta su muerte, nadie mejor que él pudo dar claridad á algunos lugares oscuros de los escritos de su amigo. Mitte falleció el 28 de Diciembre de 1527, y su cuerpo fué sepultado en Pont-au-Mouson.—S. B.

MITTERPACHER (Luis), jesuita húngaro. Enseñó en el colegio de Viena en el año 1777 física, historia natural y economía, y dió á la prensa las obras siguientes: 1.ª *Compendiaria historia naturalis telluris ad juvamem prælectionum Academiæ R. C. Teresianæ;* Viena, 1774, en 8.°—2.ª *Dissertatio de historia naturalis, de cultura plantarum agrorum et vitium;* Viena, 1775, en 8.°—3.ª *Dissertatio de cultura rubiæ, nemorum, vitium et hortorum;* Viena, 1776, en 8.°—4.ª *Elementa economiæ phisicæ;* Viena 1776, en 8.° Estas obras se imprimieron en lengua húngara.—M.

MITRIDATES, hijo de Gazabar, ó bien *Mitrídates el tercero*, porque esta es la significacion natural de la palabra Gazabar. Devolvió por órden de Ciro al príncipe de Judá Sasabasar los vasos del templo que aquel monarca daba á los judíos que volvian á Jerusalen.—M.

MITRIDATES. Fué uno de los que suscribieron la carta que se escribió á

Artagerges, rey de Persia, para que impidiese á los judíos el restablecer las murallas de Jerusalen (I Esdras, IV, 7). —M.

MITRIO (S.), mártir. Se cree que S. Gregorio de Tours habia escrito la vida de este Santo; pero esta obra no ha llegado hasta nuestros dias. Los Martirologios dicen que Mitrio padeció por la fe crueles tormentos en Aix de la Provenza en tiempo de Diocleciano; pero que ninguno pudo lograr vencer su constancia. Dicha ciudad le tiene por patrono y celebra su fiesta en 13 de Noviembre, dia en que la Iglesia hace conmemoracion de su nombre. Sobre el sepulcro de este Santo se han operado muchas veces diferentes milagros. —M.

MIXANGAS (Fr. Juan), religioso agustino de la provincia de Méjico. Escribió: *Primera parte de sermones para las dominicas y fiestas de los Santos*; Méjico, 1624, en 4.° —*Espejo divino*, citado por Antonio Leon en su *Bibliothecæ Indiæ*. —M.

MIZRAIN, hijo de Cham, padre de los pueblos de Egipto. Véase Mesrain.

MNASO, del cual se trata en los Act. XXI, 16. Era judío de nacimiento y fué convertido por el mismo Jesucristo y colocado en el número de los setenta discípulos. S. Pablo se hospedó en Jerusalen en su casa el año 58 de Jesucristo. Muchos ejemplares latinos le llaman Jason, y otros Nason; pero su verdadero nombre es Mnaso. No debe confundirse con otro Jason que hospedó á S. Jaime en Tesalónica. —M.

MNESTHDUS, padre de Apolonio, de quien se habla en el libro II de los Macabeos (IV, 25).

MOAB, hijo de Lot y de su hija mayor. En el Génesis, XIX, 31, se leen las circunstancias de su procreacion y de su nacimiento, ocurrido al mismo tiempo que el de Isaac, hijo de Abraham y de Sara, esto es, en el año del mundo 2108, ántes de Jesucristo 1892, ántes de la era vulgar 1896. Moab ha sido el jefe de los pueblos llamados moabitas, situados á la otra parte del Jordan y del mar Muerto, á las dos riberas del rio Arnon. Su capital, que se levantaba cerca de este rio, se llamaba Ar ó Areópolis: tambien era conocida con el nombre de Ariel de Moab ó Rabbath Moab, que equivale tanto como capital de Moab. Este país habia sido habitado primitivamente por los gigantes *Enasim* (Deuteronomio II, 11 y 12); pero los moabitas lo conquistaron, y á su vez los amorreos les tomaron una parte del territorio. Moisés conquistó la que estos ocupaban y la dió á la tribu de Ruben, y si los moabitas fueron perdonados por el caudillo hebreo, fué porque Dios le prohibió que los atacase (Deuteronomio II, 9); pero á pesar de este mandato, existió siempre mala voluntad entre los moabitas y los israelitas, de modo que anduvieron siempre en guerras. El adivino Balaam sumió á los hebreos en la

idolatría y en la impudicidad por medio de las hijas de los moabitas; pero nunca pudo el rey de este pueblo Balach obligar al adivino á maldecir el pueblo del Señor. En castigo de haber los moabitas rehusado á los israelitas el paso por su país y pan y agua, en una ocasion que se hallaban en la mayor penuria, Dios los condenó á no formar parte de su pueblo hasta la décima generacion. Eglon, rey de los moabitas, fué uno de los primeros que oprimió á Israel despues de la muerte de Josué. Aot mató á Eglon, y los israelitas arrojaron de su país á los súbditos de éste. Ultrajados los embajadores de David por Honon, príncipe de los ammonitas, el Rey profeta le declaró la guerra y avasalló á su imperio á Moab y Ammon, bajo el cual vivieron hasta la separacion de las diez tribus. Entónces los moabitas y los ammonitas se sujetaron á los reyes de Israel, y permanecieron sumisos á su poder hasta la muerte de Achab. Despues de la muerte de este príncipe, los de Moab se sublevaron contra los reyes de Israel, rehusando pagarles el tributo debido. Joran intentó avasallarlos; pero despues de haber intentado sitiar su capital, se retiró. Véase su artículo.—M.

MOBONNAI DE HUSATI, uno de los valientes que se contaban en el ejército de David (II Reg., XXIII, 27). Es el mismo que Sobbochai de Husath (I Par. XI, 29).—M.

MOCHALES (Fr. Antonio), del órden de Menores. Escribió la historia de la fundacion de los conventos de su Orden en Cataluña, y cosas memorables de los mismos; cuyo manuscrito se conservaba en el convento de su religion en Barcelona, donde vivia el año de 1600.—O. y O.

MOCHIMO, natural de Mesopotamia y sacerdote de la iglesia de Alejandría en el siglo V. Entre los varios tratados que escribió, los autores hacen mencion de uno muy excelente contra Eutiques. En la coleccion de documentos relativos al concilio de Calcedonia, publicados por el P. Lupo, existe una carta en la cual consta que Mochimó era ecónomo de la iglesia de Hyeraples.—M.

MOCHUA ó MONCAINO (S.), llamado por otro nombre Chiano. Despues de haber prodigado su sangre en el campo de batalla en defensa de su patria, renunció el mundo y abrazó la vida monástica con tanto fervor, que fué uno de los que impulsaron más en su patria los sentimientos religiosos. Leemos en su vida, que á su incansable celo se debió la fundacion de treinta iglesias y ciento veinte celdas; siendo abad de una de ellas y consagrando treinta años de su vida al ejercicio de la virtud en una casa que se llamó de su nombre Theach-Mochua. Este abad murió en Daivinir en 1.° de Enero, en el siglo VI, á la edad de noventa y nueve años. Los Bolandos hacen mencion de él en dicho dia.—M.

MOCHUA DE BELLA (S.). Llamábase tambien Cronan. Vivia en tiempo de

S. Congal, y fundó el monasterio de Valle, hoy dia convertido en ciudad. Este Santo falleció á la edad de cincuenta y seis años, y su memoria es citada en 1.° de Enero. —M.

MOCHUS (Juan), monge griego llamado por sobrenombre Eucrates. Floreció en tiempo de los reinados de Tiberio y Mauricio. Consagróse á la vida religiosa en el convento de S. Teodosio de Jerusalen; habitó primero las orillas del Jordan, y despues fué á continuar su vida penitente en el monasterio de S. Sabas, en el cual desempeñaba el oficio de precentor ó chantre mayor. Impulsado de una santa curiosidad visitó las soledades de la Siria y del Egipto, extendiendo sus piadosas correrías hasta el Occidente para estudiar los usos y costumbres de los cenobitas establecidos en esta parte de la cristiandad. De regreso á su retiro compuso una obra titulada *Leimon, esto es, el Pastor espiritual*, que dedicó á Sofronio, su discípulo y compañero en sus viajes, ascendido despues á la dignidad de patriarca de Jerusalen. Esta obra es una coleccion de vidas de Santos solitarios de su época, en la cual se hallan particularidades muy interesantes y máximas de una sabiduría profunda; pero es defectuosa hasta cierto punto por el relato de hechos apócrifos, que léjos de rectificar han ampliado todavía algunos legendarios posteriores. Mochus falleció en 620; su obra quedó manuscrita mucho tiempo hasta que ha sido traducida al italiano por un autor desconocido. La traduccion latina, hecha por Ambrosio el Camaldulense, ha sido impresa en el tomo VII de las *Vitæ Sanctor.*, de Lippomani, y forma el tomo X de las *Vitæ Patrum*, de Rosweyde, que la ha aumentado con algunas notas. Finalmente, el texto griego, dividido en doscientos nueve capítulos, ha sido publicado por Fronton de Duc en el tomo II del *Auctasium Bibl. Patr.*, de donde ha pasado al tomo XIII de la *Bibl. Patr.* Habiendo hallado Cotellier en la Biblioteca Real francesa ese manuscrito más correcto y completo que el que sirvió al último editor de las obras de los Padres, sacó de él algunos fragmentos inéditos y los publicó con una version latina en el tomo II de los *Monument. Eccles. græc.* Arnaldo de Andilli ha cercenado mucha parte de la obra de Mochus, en la coleccion francesa que ha publicado. —M.

MOCTEO (S.), obispo y confesor. Solo se sabe de este Santo prelado de la Santa Iglesia Católica, á quien recuerda el dia 19 de Agosto, que fué discípulo de S. Patricio y enérgico confesor de la fe de Jesucristo, y que murió el año 535 de nuestra era. —C.

MODAN (S.), abad de Escocia. Floreció este Santo por los años 522, en uno de los monasterios más famosos de aquel reino en Driburgo, situado cerca de Moilros. Fué ilustre en la oracion y meditacion de las bondades celestiales, resplandeciendo su vida con una pureza de costumbres tan grande, que á pesar de su perfeccion, martirizaba constantemente los más ligeros

apetitos de la naturaleza. Su austeridad era ejemplar en el monasterio; siendo admirada de todos la humildad que resplandecia en sus actos. Hijo de la obediencia, no conocia más voluntad que la de sus superiores, y estas virtudes, que de todos eran públicas porque llevaban el atractivo de la santidad, le elevaron al cargo de abad luego que quedó vacante. Modan, en el gobierno de sus cofrades, acreditó cuánto puede esperarse de uñ superior guiado únicamente del espíritu de perfeccion evangélica; pues elevó la religiosidad y perfeccion de aquella casa al más alto grado de esplendor con la firmeza de su celo, su perseverancia y el ejemplo que él mismo daba á toda la comunidad. Aparte de los preceptos de la regla y los deberes del cargo, ninguno era más humilde que Modan, ninguno le excedia en mansedumbre, admirando todos hasta qué grado sabia hermanar la prudencia con el mando y la ciencia con la modestia. Así era que en el convento y fuera de él, contaba tantas personas adictas cuantas eran las que le habian tratado, pues la hermosura de su corazon, que dulcemente fué reflejada en su semblante, le atraia todas las voluntades. Predicó la fe en Estarlingo y en otros lugares inmediatos al Forth, recogiendo siempre abundante fruto de sus sermones. A pesar de la actividad de su celo y de un ejercicio tan lleno de merecimientos, si le quedaba algun tiempo de descanso, se retiraba á las escarpadas montañas de Dumbarton, y pasaba allí los dias y las noches en oracion y en las austeras prácticas de devocion. El Señor, que le destinaba ya para la corte de sus Santos, le permitia que en aquel retiro gozase anticipadamente de alguna de las delicias celestiales que reservaba para premio de su virtud. S. Modan falleció al fin lleno de merecimientos en su retiro de Alcluida, fortaleza situada cerca del rio Clida, llamada desde entónces Dubritton y ahora Dumbarton. Su muerte se fija generalmente en el siglo VII; pero algunos autores opinan que floreció más adelante; y sus reliquias se han conservado con singular veneracion en una famosa iglesia de su nombre en Rosmeith. La ciudad de Estarlinga le tiene por santo titular, y es venerado especialmente en Dumbarton y Falkirk. Entre los autores que hablan de este Santo, puede citarse á Hector Boecio, Lesflei, King, el Breviario de Aberdona, la Crónica de Scona y los Bolandos.—N. M.

MODANO (S.), abad de la órden de S. Benito. Era escocés de nacion, y se hizo célebre por sus virtudes y milagros. Muchos son los que se refieren de este Santo, que omitimos por evitar prolijidad. Los Bolandos le citan, aunque dando escasas noticias de su vida, pues en realidad no son muchas las que de él recogieron los contemporáneos para legárselas á sus sucesores. La religion á que honró con sus milagros le venera, sin embargo, como Santo en 4 de Febrero.—S. B.

MODERAMMO (S.), obispo redonense, como le llama la crónica de su

Orden. Nació en Italia, de una familia antigua é ilustre; pero se distinguió todavía más por sus virtudes que por la nobleza de su orígen. Recibió una santa y piadosa educacion, y despues de haber seguido todos los estudios que se exigian en su época para la carrera eclesiástica, se ordenó de sacerdote, dando desde luego muestras de una acendrada piedad y de un constante deseo de servir á Dios. Ignóranse los cargos que obtuvo en el clero hasta que fué elevado á la dignidad episcopal; pero lo cierto es que la obtenia ya en 719, segun Hugo Menardo y otros autores. Los deberes propios de su puesto, y más aun sus fervorosos deseos de visitar los santos sepulcros de los Apóstoles, le animaron á ir en peregrinacion á Roma, sintiendo en este viaje por primera vez los elevados impulsos que le guiaban á abrazar una vida más austera y estrecha. Pasó por el monasterio de S. Remigio de Reims, de la órden de S. Benito, y obtuvo de los monges algunas reliquias de los vestidos de este Santo, de quien era particular devoto. Continuó su camino, y no habiendo podido pasar una noche en poblado, se quedó en medio del campo, en un lugar llamado Monte Bardon, donde colgó las reliquias de la rama de una haya. Al marchar á la mañana siguiente se las dejó olvidadas, y cuando las echó de ménos, despues de haber andado una buena parte de su jornada, envió á recogerlas á un clérigo de los muchos que le acompañaban, llamado Vulfado. Volvió éste atrás, y no tardó mucho en encontrarlas en el mismo lugar donde las habia dejado; pero le fué imposible recogerlas para llevarlas al Obispo como se lo habia mandado, porque al acercar la mano se retiraban de ella milagrosamente, verificándose esto tantas veces cuantas repetia la misma operacion. Viendo la imposibilidad de ejecutar su encargo, marchó en busca del Obispo, refiriéndole lo que le pasaba. Para convencerse del milagro volvió Moderamno atrás, y le sucedió lo mismo que á su clérigo. Creyó entónces que acontecimiento tan milagroso provenia de una determinacion superior, y decidió decir misa pidiendo á Dios le inspirase la causa de lo que estaba palpando. Celebró el santo sacrificio en el monasterio de Berceto con la mayor humildad y devocion, y se sintió como iluminado por una nueva idea, cuyo resultado debia ser la posesion de las santas reliquias que tanto ambicionaba. Emprendió su ejecucion, y prometiendo á los monjes una parte de las reliquias, marchó en su busca acompañado de ellos formando una solemne procesion. Llegaron al lugar donde se hallaban, y pudo alcanzarlas el Obispo con la mayor facilidad. Dió entónces á los monjes las que les habia ofrecido, y prosiguió su viaje, no sin llevar grabado en lo más profundo de su corazon el recuerdo de un monasterio en que habia presenciado tan portentoso milagro, y al que se sentia llamado por particular vocacion. Terminada su peregrinacion, despues de haber visitado los sepulcros de los santos Apóstoles, en que se sintió

como herido de una nueva luz, al comprender lo que significaban todos los sucesos que le habian pasado en su largo viaje, resuelto ya interiormente á abrazar la vida religiosa, volvió á la capital de su diócesis y renunció su obispado. En cuanto obtuvo el nombramiento de un sucesor, pues no quiso hacerlo ántes porque no se quedára sin pastor el rebaño de Jesucristo, regresó al monasterio Renense, en que habia dejado las reliquias como hemos referido anteriormente, y donde pidió y obtuvo la cogulla de la órden de S. Benito, objeto de su ambicion, desde que habia visto que el cielo le llamaba por el camino de la humildad, abandonando las pompas mundanas, que aun contra sus inclinaciones habia seguido anteriormente. Despues de haber profesado en el mismo monasterio, vivió en él por largos años, distinguiéndose en el cultivo de todas las virtudes, su amor al recogimiento y la soledad, que era lo que principalmente le habia inclinado á retirarse al claustro. Despues de algunos años pasados en estas santas prácticas, murió dejando la mejor fama en el año 710. Desde entónces celebran su memoria la iglesia de que fué pastor y la órden de S. Benito en 16 de Mayo.—S. B.

MODESTA (Sta.), abadesa de la órden de S. Benito, cuya festividad se celebra en Tréveris en 6 de Octubre. Tomó el hábito en esta santa Orden en un monasterio llamado Homeo, que se estaba fundando entónces, y de que fué primera abadesa la V. Fruima, hija del rey de Francia Dagoberto, y más notable quizá por sus virtudes y santidad, que por la augusta cuna en que se habia mecido. Directora espiritual de Modesta esta venerable madre, hizo los mayores progresos en el camino de la piedad, siguiendo los pasos y el ejemplo de tan digna maestra. Así cuando falleció Fruima fué nombrada sucesora suya, siendo segunda abadesa de aquella casa, cuya reciente fundacion reclamaba no ménos celo que prudencia y actividad para elevarla al grado de esplendor que necesitaba una Orden, célebre en aquella época, y que aun en tiempos posteriores ha pasado por una de las primeras y de las que han dado sobre todo mayor número de hijos ilustres á la Iglesia cristiana. Cuéntase entre estos á Modesta, porque á las virtudes religiosas que florecieron en ella con grande abundancia, unió las cualidades que se requerian para servir de modelo á las tiernas vírgenes que despues de la muerte de Fruima habian quedado bajo su proteccion y amparo. Siguiéronla éstas en todas las austeridades de la vida monástica, y á su muerte pudieron continuar ya por sí solas en la senda que les habia trazado su digna abadesa, que habia hecho de su monasterio, uno de los más modernos de la Orden Benedictina, el más floreciente y observante en aquella época; floreciente, por el gran número de hijas de casas antiguas é ilustres que en él tomaron el velo; y observante, porque no se separaban en él ni un ápice de la regla de su santo Padre y Patriarca. Despues de haberse distinguido tanto ó más que

por sus virtudes, por sus grandes milagros, murió Modesta en el año 710, siendo contada desde entónces en el catálogo de los Santos de la Religion Benedictina.—S. B.

MODESTA (Sta.). Recibió la gloriosa corona del martirio en Nicomedia, con Macedon, su padre, y Patricia, su madre. Ignoramos completamente la época y circunstancias de su martirio, y se hallan inscritos en el Martirologio Romano el dia 13 de Marzo.—C. de la V.

MODESTA (Sta.). Véase Macedonio (S.)

MODESTA de Argentí (Sor), religiosa de la órden de S. Francisco. Ilustró con sus ejemplos admirables de rarísima virtud el convento de Bolonia, donde fué compañera de la ínclita Sta. Catalina, y muy estimada de ella. Aunque en todas las virtudes fué muy ejemplar, brilló más en la asombrosa penitencia, de que aun se conserva recuerdo en aquella santa casa. Sus virtudes heróicas no han sido todavía declaradas como tales por la silla romana; pero las crónicas de la Orden Seráfica hacen de esta sierva de Dios el merecido elogio, y su recuerdo imperecedero está todavía vivo á pesar de haber fallecido el año del Señor 1490, y no está lejos el dia en que su fama, dilatándose como merece, llegue á obtener en la exaltacion de esta sierva de Dios el justo galardon de la profundísima humildad en que se ejercitó toda su vida.—G. R.

MODESTO (S.), mártir. Fué aprisionado á principios del siglo IV, en tiempo del imperio y persecuciones de Diocleciano. Fué puesto en un calabozo junto con S. Tiberio, y juntos sufrieron los más atroces suplicios. No habiendo podido quebrantar en lo más mínimo la constancia de ambos Santos, fueron condenados á la decapitacion, cuya sentencia fué ejecutada en Cesseron ó Cessarion, cerca de Agda, como á unos doce kilómetros de Bézieres. A fines del siglo VIII se fundó en aquel mismo sitio, y bajo su advocacion, una abadía regular de Benedictinos. Una mujer llamada Florencia, que se habia convertido al ver los gloriosos y fuertes combates de aquellos dos mártires, dividió tambien con ellos sus triunfos.—C. de la V.

MODESTO (S.), se halla inscrito en el Martirologio Romano al dia 12 de Febrero junto con S. Julian; y son tan cortas las noticias halladas de la época, como tambien de las circunstancias y género de muerte que sufrieron, que únicamente hemos podido saber que ocurrió su martirio en Cartago.—C. de la V.

MODESTO (S.), mártir. Padeció el martirio en Benevento, de cuya iglesia era diácono, en el cuarto siglo. Se cita su nombre en 12 de Febrero.—M.

MODESTO (S.), mártir. Fué marido de Sta. Crescencia, nodriza de San Vit. Cuando este Santo fué entregado por su mismo padre en manos de Valeriano, gobernador de Sicilia, y despues que este magistrado sació en él la

rabia y desesperacion con que los perseguidores del cristianismo solian favorecer á sus víctimas, habiendo agotado una gran parte de sus feroces crueldades, Modesto y su mujer hallaron medio de arrebatarle de entre sus manos y de ponerse en salvo con él, llegando á Italia; mas por entónces justamente se hallaba en toda su fuerza y vigor la persecucion de Diocleciano, y los tres fugitivos fueron capturados en Lucania, y condenados luego á muerte, cerca del rio de Silara — C. de la V.

MODESTO (S.), obispo de Tréveris. Sabemos que gobernó esta iglesia en tiempo del papa Gelasio, y que dirigió la grey por los senderos del Señor con el ejemplo y la palabra; pues si la sabiduría brotaba de sus labios, la santidad resplandecia en todos sus actos. Su caridad era tan grande que él mismo iba á pedir limosna á los ricos para aliviar las necesidades de los pobres de su diócesis. Murió en paz por los años 480, llorado de su pueblo y de cuantos conocian sus virtudes. La Iglesia recuerda su glorioso nombre en 24 de Febrero. — M.

MODESTO (abad y patriarca de Jerusalen). Era el siglo sétimo de la Iglesia, y en el año quinto del imperio de Heraclio, 614, los persas se apoderaron de la Palestina y de la ciudad de Jerusalen, y á los ocho dias de esta toma de la ciudad santa, los árabes, ya como ministros de los persas, ya aprovechando la ocasion de la guerra de éstos para hacer más á sus anchas sus expediciones y conquistas, llegaron al monasterio de S. Sabas y se apoderaron de él, habiéndose fugado la mayor parte de los religiosos y no quedando en él más que unos cuarenta de los más ancianos, que no tuvieron espíritu para abandonar su casa, y que habiendo abrazado desde muy jóvenes la vida monástica habian encanecido en el ejercicio de las virtudes y buenas obras, habiendo muchos de ellos estado sin salir de su casa cuarenta ó cincuenta años y otros mucho más tiempo; pues no habian vuelto á ver la calle desde que entraron en esta santa morada. Así que tampoco entónces quisieron abandonarla, y vieron con rostro sereno y hasta con complacencia llegárseles la muerte, á la cual miraban como el medio de dejar este mundo miserable é ir á la patria y mansion de Cristo, donde esperaban la recompensa de la gloria. Así fué ciertamente, porque los bárbaros invasores, luego que se hubieron apoderado de la iglesia, se apoderaron de estos venerandos ancianos y despues de haberlos atormentado por muchos dias, creyendo de esta manera encontrar tesoros que no existian, los hicieron pedazos, proporcionándoles así la immarcesible aureola de la eterna felicidad, que nunca acabará para ellos. Sus cuerpos permanecieron muchos dias sin que se les diese sepultura, y los otros monjes, vueltos ya de la Arabia, de donde se habian retirado, no se cuidaron de recogerlos; solo uno de ellos, llamado Nicodemo, se poseyó de tan gran desconsuelo á vista del espectáculo que

ofrecian, que se desmayó, de forma que tambien él fué levantado como muerto entre los otros por el piadoso Modesto, abad del monasterio de San Teodosio, que lleno de compasion y derramando muchas lágrimas, los sepultó en los lugares que tenia destinados para los padres de su convento, y reuniendo á los de S. Sabas, reprendió con dulzura su falta de fe y valor para sufrir las persecuciones, y les exhortó á que volviendo á su monasterio estuviesen allí con constancia, y no le abandonasen aunque fuere preciso sufrir en él molestias ó acaso la muerte. Segun el consejo de este respetable varon, los monjes de S. Sabas siguieron en su casa durante otros dos meses; pero una nueva invasion de los bárbaros les hizo refugiarse al monasterio del abad Anastasio, distante una legua de Jerusalen, y que entónces no era habitado por nadie; en él vivieron bajo el cuidado del mismo Modesto, que por ser quien regia la Iglesia en la ausencia de su patriarca Zacarías, no solo tenia cuidado de la ciudad y sus templos y monasterios, sino que hacia extensivos estos cuidados tambien á las demás casas religiosas del contorno, á las de la diócesis y á todos los monasterios, ermitas y hospedajes del desierto. En la capital de su diócesis reedificó varias iglesias que en distintas ocasiones habian sido destruidas por los diferentes invasores que en ella se habian ensañado, y cuyo principal objeto parecia ser arruinar las casas del Señor, pensando así destruir su fe y derrocar su poder, lo cual no era posible por estar apoyado uno y otro en bases muy superiores á lo que puede llegar la capacidad humana. Era á la sazon patriarca de Alejandría S. Juan *el Limosnero*, y como llegasen á sus oidos las desgracias y miseria de Jerusalen, envió á un varon piadoso llamado Ctesipo, para que diese á Modesto cuanto hubiera menester, y fueron por consiguiente grandes los socorros que este piadoso prelado recibió de S. Juan, los que repartia á manos llenas entre todos los pobres de su diócesis; pues consideraba en el patriarca de Alejandría á la providencia del Señor, y creia con razon que esta nunca se agota por más que sean muchos los que á disfrutar de sus beneficios se acerquen. Así que aunque Modesto se veia rodeado de necesidades, y en los grandes proyectos que concebia de reedificaciones de iglesias y demás no contaba con nada seguro para llevarlos á cabo, confiaba en Dios, y Dios le favorecia, como le favoreció cuando para edificar cuatro iglesias el mismo S. Juan le mandó de una vez mil monedas de oro, mil sacos de trigo, mil de legumbres, mil arrobas de hierro, mil fardos de pescado seco y mil cántaros de vino, con mil obreros egipcios y una carta en que le expresaba su sentimiento de no poder enviarle cosas que fuesen dignas de los templos de Jesucristo, y el disgusto que le causaba no poder ir él mismo á trabajar en el templo de la Resurreccion. Así que con estos auxilios pudo nuestro buen Modesto restablecer los templos de la Cruz, del Calvario, de la Resurreccion

y de la Ascension, y hacer éste de planta; pero tan suntuoso y grande, que con razon le llamaban la madre de las iglesias. Puede imaginarse el contento que á Modesto cabria en todas estas cosas, hechas en la angustia más estrecha de los tiempos y sin más auxilio que la gran bondad de Dios, y puede tambien inferirse de aquí lo aceptable que serian al Señor los trabajos, molestias y tribulacion, por que necesariamente habia de pasar su siervo para llevar á cabo sus tan difíciles empresas. Pero no se pierda de vista que la fe trasporta los montes, y la de este varon apostólico era extraordinariamente firme, y práctica, porque estas ocupaciones y el gobierno de esta vasta diócesis, no le quitaban el estar continuamente en oracion, ni le privaban de observar con exactitud las mismas severas y rigidísimas prácticas en que se ejercitaba en su monasterio, ya por lo que mandaban sus sábias prescripciones, ya por lo que el celo, piedad y virtud de cada monje añadia, lo cual solia ser más de otro tanto á lo que prescribian las reglas. Bajo la observancia de estas sus reglas y austeridades, y con acierto y constante decision para no permitir relajacion alguna, haciendo frente á todos los embates con que los enemigos del cristianismo querian destruirle; Modesto, contentándose solo con el título de abad y rehusando más de una vez á la elevacion al episcopado á que se le propuso, rigió la diócesis de Jerusalen, entónces vastísima y muy importante, hasta que el Señor le llamó para sí, y en el año de 633, vigésimo cuarto del gobierno de Heraclio, pasó de esta á mejor vida, dejando en los templos que reedificó testimonio de su celo, y en los muchos á quienes favoreció pregoneros de su caridad, en su monasterio buen ejemplo de virtudes y religiosa observancia, y en todas partes una memoria veneranda que no se ha perdido, y que pasando de generacion en generacion, hace que todos acaten como venerable y acaso como santo al esclarecido Modesto, abad de Jerusalen y su vicario. — G. R.

MODESTO (S.), diácono y mártir de Roma. Era natural del reino de Cerdeña, y desde su infancia se distinguió ya por su virtud y buenas inclinaciones. Al mismo tiempo que al estudio se consagraba á la oracion, meditacion y ejercicios de piedad, lo mismo que á la lectura de las Sagradas Escrituras, que desde muy jóven le sirvieron de guia y ejemplo en el camino de la vida. Tambien parece que desde su más temprana edad obró Dios por sus méritos gran número de prodigios, curando enfermos, dando vista á los ciegos y resucitando muertos. Su conocida santidad le mereció ser elevado al órden de diácono, que servia con notable celo y piedad, cuando en 23 de Febrero de 303 comenzó la persecucion de Diocleciano. Preso Modesto poco despues, se procuró con toda clase de tormentos probar su firmeza en la fe; pero hallándole decidido ó continuar constante en ella, y aun á predicar sus verdades á sus hermanos en medio de los mayores suplicios, fué encerrado en

unas termas donde consumó su glorioso martirio el dia 2 de Octubre, en que se celebra su fiesta, aunque los Bolandos le citan á 12 de Febrero. S. B.

MODESTO (S.). Véase Tiberio (S.).

MODESTO (S.). Véase Vito (S.).

MODESTO (S.). Véase Zótico (S.).

MODESTO. Se presenta en la historia este personaje como uno de aquellos séres en quienes Dios permite grandes predisposiciones al mal para que de ellas resulten despues grandes beneficios. La primer noticia que de este Modesto se nos da, es que al fulminar el emperador Valente su terrible sentencia contra los cristianos, que le habian grandemente enojado por declarar nula la eleccion que él hizo de obispos sospechosos de arrianismo, que ocupáran las sillas de Constantinopla y de Antioquía, le encomendó la ejecucion de ella como prefecto el más á propósito para la realizacion de sus inicuos designios. No era infundada su confianza en él, pues supo acreditarse á los ojos del tirano, disponiendo un atrocísimo tormento para los ochenta primeros mártires que cayeron en sus manos. Pretextando que no queria la efusion de su sangre, y haciéndoles ver la imposibilidad en que estaba de desobedecer las órdenes de sus superiores, les indicó como único medio de salvacion, el desterrarlos á lejano país donde podrian, les dijo, vivir y aun hacer prosélitos á su religion. Animados de esta idea condescendieron en su proyecto, y se embarcaron por disposicion suya en un barco que no estaba lastrado, dando órden á los marineros para que estando en alta mar lo prendieran fuego. Hízose así en efecto, y por mandato de este nuevo tirano perecieron entre las llamas y el agua los ochenta sacerdotes, que obtuvieron por esto la más hermosa corona que se puede imaginar. Esto sucedió por los años de 370, cuando nuestro héroe habia ya corrido la escala toda de los altos puestos sociales; mas llegó al consulado en 372, y allí fué donde el Señor, que sábiamente gobierna todas las cosas, hizo que de partidario acérrimo del arrianismo, viniese Modesto á ser su enemigo declarado, dedicándose á la práctica de todas las virtudes del cristianismo y desechando sus errores, lamentándose grandemente de haber en ellos vivido. Veamos cómo esto se verificó. Era el gran padre de la Iglesia S. Basilio el objeto de todos los deseos del Emperador, por lo mismo que era uno de los más sólidos fundamentos del catolicismo, así que creyendo que Modesto podria hacerle vacilar, bien por ruegos, bien por amenazas, dióle comision para esto con los más ámplios poderes y con ilimitadas facultades. Reunido, pues, en Cesarea de Capadocia, donde estaba el Santo Doctor, todo el tribunal, y rodeado Modesto del aparato y grandeza de que le fué posible investirse, llamó á sí al esclarecido varon contra quien queria descargar todo el furor del soberbio

Valente. Es altamente importante esta entrevista para que podamos prescindir de hacerla conocer en sus detalles; así que el diálogo habido entre San Basilio y Modesto será el mejor modo de patentizar lo que ántes se decia: cómo los designios de Dios se cumplen de un modo todo especial, y los medios que aparentemente son ménos á propósito dan los mejores resultados. Comenzó aquel importante diálogo con la pregunta del tirano reducida á los términos siguientes. Basilio: qué significa el que tú te resistas así á nuestro poder, y seas el único temerario que entre nosotros existe?—¿En qué, respondió San Basilio, en qué está mi temeridad?—Porque no has abrazado la religion del Emperador, le replicó Modesto, y todos los demás han cedido.—Basilio repuso: No consiste esto en que yo no quiera á mi Emperador, sino en que yo no puedo resolverme á adorar á una criatura, siendo así que yo soy criatura de Dios, y de aquellas á quienes Dios mismo ha llamado dioses.—Referíase el Santo en esta respuesta á aquellas palabras terminantes del salmo 81, en que hablando David de los fieles y de los sacerdotes, dice: *Dii estis*, sois dioses.—¿Y á nosotros en qué nos aprecias? le replicó Modesto: no estimas en nada el tener amistad y comunicacion con nosotros?—En efecto, dijo Basilio, sois vosotros muy ilustres y dignos de preferencia; pero no tanto que merezcais ser antepuestos á Dios. Gran cosa es tener participacion con vosotros, porque sois criaturas de Dios; pero esto es lo mismo que comunicarse con el más inferior de entre vosotros mismos; pues no son las condiciones, sino la fe lo que á los cristianos hace distinguidos é ilustres.—Colérico en gran manera se levantó de su asiento el prefecto, y le dijo: Pues qué, ¿no temes que yo me encolerice y te haga sentir los duros golpes de mi poderoso brazo?—Cuáles golpes serán estos? repuso S. Basilio; dámelos á conocer para que en mí se excite ese temor que dices.—La confiscacion de tus bienes, el destierro, los tormentos y la muerte te cercarán en cuanto yo lo mande, dijo Modesto.—Podeis amenazarme con otras cosas, contestó Basilio; porque nada de esto me hace sensacion, ni me atañe.—Cómo? dijo Modesto.—Porque quien nada tiene, respondió S. Basilio, está libre de ser confiscado; como no quieras tomarte estos andrajos y unos pocos libros que son todo mi patrimonio. No comprendo haya lugar adonde pueda ser desterrado, porque en ninguna parte de este mundo me creo estar en mi patria; así como todo él lo es, porque todo pertenece á mi Dios. Los tormentos no pueden hacerme nada, todo lo que puede ser es que se apoderen de mi cuerpo, y la muerte será para mí un gran favor, porque me llevará cuanto ántes á Dios, por quien vivo y cuya posesion deseo hace tiempo.—Sorprendido el tirano de tal valentía en el que consideraba como inferior á él, le dijo: Nadie hasta ahora ha hablado á Modesto en términos tan osados.—No habreis nunca encontrado ningun obispo católico, dijo S. Basilio, que si le

hubieseis hallado, ciertamente en iguales circunstancias os habria hablado en los mismos términos: por lo demás nosotros estamos sumisos á todos, porque este es precepto nuestro: no somos altivos con el más insignificante particular, mucho ménos con quien como vos tiene tan alta dignidad; pero tratándose de Dios no miramos mas que á él solo, y es todas nuestras delicias sufrir por él el fuego, las cuchilladas, el mal trato de las bestias y las uñas de hierro que nos destrozarán; así que podeis maltratarnos, y usar de la fuerza de que disponeis: el mismo Emperador sabe que á ello no hemos de oponernos. —El ver en S. Basilio esta perseverancia en su fe, y esta tan explícita confesion de ella, hizo que la rabia de Modesto se moderase algun tanto, y probó el medio de las dulces amonestaciones, á ver si por ellas le podia atraer, así que dulcificándose, le dijo: Ten en algo el contar al Emperador en medio de tu pueblo y en el número de tus oyentes, y para conseguirlo no tienes más que quitar del Símbolo la palabra *consustancial*. Basilio le responde: En mucho tengo el que el Emperador sea miembro de la Iglesia de Cristo; en mucho más estimo el que su alma se salve; pero en el Símbolo, léjos de quitar ni de añadir, he de hacer se conserve de tal suerte que ni una letra consentiré se trastorne. —Te concedo esta noche para que medites mi proposicion, le dijo Modesto.—Mañana seré lo que hoy, respondió S. Basilio; terminando así la conferencia que fué el principio de la conversion y felicidad de Modesto. Habiendo despachado de su presencia al confesor de la fe buscó al Emperador para decirle que toda amenaza contra Basilio sería completamente inútil, así que era necesario tomar con él otro partido. En efecto, acompañado siempre de Modesto fué el Emperador varias veces á la iglesia católica, donde S. Basilio le recibia con agrado, pero sin atreverse á darle la participacion de la sagrada Eucaristía por no estar todavía suficientemente confirmado en la fe. Como veia Modesto esta entereza del varon apostólico, se dejaba arrebatar del sentimiento de admiracion hácia él, y tenia como un deseo de dedicarse á su culto; porque encontraba en la doctrina y costumbres de la verdadera Iglesia una suavidad y rectitud que no pudo hallar ciertamente en la secta á que él pertenecia. Agregóse á esto el que como íntimo confidente del Emperador, presenció el luto que se habia esparcido por su familia, á causa de la órden de partir que á excitacion de los arrianos dictó contra S. Basilio; vió que llamado éste, y pisando apénas los umbrales del palacio, se mejoró el hijo del Emperador, y recobró la salud apénas su padre hubo prometido al Obispo católico su educacion en la verdadera fe. Vió que, cuando olvidado de su promesa resolvió Valente darle á educar á los arrianos y bautizarle bajo su comunion anticatólica, se murió de repente; se halló presente en el notable acontecimiento de romperse hasta tres de los punzones con que el Emperador queria firmar la sentencia de

destierro contra S. Basilio; observó con atencion la dulzura, buen trato é ilustracion de este santo varon, y en vista de todo se resolvió á abjurar el arrianismo y á hacerse cristiano, poniéndose bajo la proteccion del mismo S. Basilio, en quien viera destellos tan claros de virtud extraordinaria, que le acreditaban de muy predilecto á los ojos del Dios verdadero. Habia, sin embargo, de vencer Modesto dos grandes obstáculos para realizar su piadoso y provechoso intento: primero, el desprenderse de la amistad y privanza del Emperador, que al verle cristiano no podria ménos de indignarse contra él, por ver desbaratado, digámoslo asi, su plan contra S. Basilio, faltándole uno de los primeros corifeos de su error, uno de los más decididos sectarios de su falsa doctrina, y uno de sus más fieles y obedientes servidores. Segundo: la manera de acercarse á S. Basilio para pedirle instrucciones y absolucion, poniéndosele á la vista lo que ántes habia ofendido á este santo varon, y el mucho rigor con que merecia ser tratado quien á tan claras pruebas de la verdad del catolicismo, y de la falsía del arrianismo, habia resistido con tenacidad tan extraordinaria. Pero ambos reparos salvó la providencia de Dios, pues dada á Modesto una grave enfermedad, hizo llamar á su lado al santo Obispo, y aunque éste dejó pasar algunos dias ántes de acudir al remedio de aquel pobre reconocido, no descuidaba el pedir á Dios un feliz éxito para su entrevista. Así se verificó: Modesto rogó al Santo con la más profunda humildad que se apiadára de él, confesó primero en secreto sus culpas con abundancia de lágrimas, y luego restablecido á la apetecida salud, hizo solemnemente su profesion de fe, abjurando todos sus errores, retractando públicamente todas sus malas obras contra los católicos; pidió perdon al gran P. S. Basilio, ya del mal trato que le dió en su primera entrevista, ya tambien de no haber hecho en favor suyo todo lo que pudo y debió cuando tenia la privanza del soberano, y luego que hubo cumplido la penitencia impuesta y las solemnidades prescritas por los cánones y constituciones de aquella Iglesia, fué recibido en su seno con grande alegría de todos los verdaderos cristianos, se apartó de los negocios públicos, renunció hasta los cargos municipales que le correspondian por las circunstancias de su familia, y no pensó en lo sucesivo más que en ser buen cristiano y conservar la amistad con el esclarecido varon á quien mereció tantos favores, y sobre todos el singularísimo de ponerse en camino de salvacion. Se hicieron amigos efectivamente S. Basilio y Modesto convertido, y uno y otro se servian en cuanto era posible, teniendo ambos en gran aprecio las respectivas recomendaciones; y siendo despues Modesto tan fiel á seguir los consejos de S. Basilio, como injusto habia sido en la apreciacion de él cuando tan duramente le trató. Se ignora la época de su muerte, solo se sabe que fué en el gremio de la Iglesia Católica, con suma tranquilidad de ánimo. — G. R.

MODESTO, escritor de los primeros siglos de la Iglesia, célebre por una obra que compuso contra Marcion, de la que solo conocemos el nombre. S. Gerónimo dice que en su tiempo habia otros tratados del mismo autor; pero que los eruditos los rechazaban como apócrifos. Modesto floreció durante el reinado del emperador Marco Aurelio.—S. B.

MODESTO Romano (Fr.), religioso capuchino de la provincia que indica su apellido. Escribió: *Aurelii Theophrasti Paracelsi principalium operum compendium, in quatuor tomos distributum.—Joannis Baptistæ Van-Helmont opera in compendium, et in duos tomos distributa.—Alia præterea volumina patrio idiomate elucubravit de medicina pertractantia à variis auctoribus selecta, ad usum atque utilitatem valetudinarii conventus Capuccinorum SS. Conceptionis de Urbe.*—S. B.

MODESTO (Fr. Francisco). Este personaje, que habiendo nacido en Florencia tomó el hábito y profesó en el colegio de Sta. María de Novella de la Orden Dominicana, fué en ella bastante distinguido por su genio franco, aunque moderadísimo. Era bastante buen poeta, por lo que á él se deben muchos de los elogios que se tributaron en verso á los varones esclarecidos, ya en letras ó ciencias, ya en virtud. No se pueden señalar sus obras por ser de este género tan vario, y que está por do quiera diseminado; pero si puede decirse que una de las mejores es la que con el epígrafe: *D. Liberato Nicodemo S. Severino, artium et medicinæ doctori fidelissimo, ac olim Studii romani rectori dignissimo*, aparece á la cabeza de la obra que este Nicodemo escribió bajo el título *Tabulæ lunares*, impresa en Nápoles en 1571. Ningunos otros pormenores tenemos acerca de Fr. Francisco, sino que la Orden le cuenta entre sus escritores, y esto ya indica su mérito, pues sabemos que no acostumbran los Dominicos á hacer elogio de quien no lo merece.—G. R.

MODIO (Francisco), canónigo de Aire en el condado de Artois. Nació en 1556 en Oudemberg, diócesis de Brujas, en los Países-Bajos. Se dedicó al estudio, distinguiéndose por sus conocimientos en idiomas, literatura y derecho. Las guerras de Flandes le obligaron á emigrar á Colonia, de manera que pasó en Alemania la mayor parte de su vida. Hallábase de paso en Bonn en 1587, cuando fué sorprendida esta ciudad, donde perdió Modio cuanto llevaba consigo, además de quedar gravemente herido. La falta de sus libros y papeles le obligó á regresar á su casa, donde no permaneció tampoco por largo tiempo; pues nombrado canónigo de Aire marchó á esta ciudad, en que residió hasta su muerte, ocurrida en 1597. Muchas son las obras que se conocen de este erudito, siendo muy estimados sus *comentarios* sobre *Quinto Curcio*, *Tito Livio*, *Frontino*, *Vegecio*, *Justino* y otros escritores del Lacio. Tambien se conocen muchas poesías suyas y otras obras, entre las que son más notables las siguientes: *Lectiones nov-antiquæ*, *opus*

criticum. — *Collectanea de rebus Flandriæ.* — *Octosticha ad singulas cleri romani figuras.* — *Notæ in corpus.* — *Rerum criminalium Praxis.* — *Pandectæ triumphales, sive pomparum, festorum, ac solemnium apparatuum, conviviorum, spectaculorum, etc.*; dos tomos en fólio. — S. B.

MODIO (Juan Bautista). Nació en S. Severino, en la Calabria, y dedicóse con mucho aprovechamiento al estudio de la medicina. Era muy versado en la literatura de su patria, y aplicóse tanto en Roma, que adquirió fama de sábio filólogo. Fué uno de los primeros que abrazaron la regla de S. Felipe Neri, revelando en las conferencias públicas un talento poco comun para instruir á sus oyentes. Gallonius, en la vida del Santo fundador, afirma que este debió dos veces la vida á los conocimientos médicos de su discípulo Modio. Se ignora el año de su muerte; pero probablemente debió ocurrir por los años 1560. Se conocen de él las obras siguientes: 1.ª *Il convito overo del pesso delle Moglie, Dove ragionando si Conchiude che non puó la donna vis honesta far vergogna a l'huomo;* Roma, 1554; Milan, 1558, en 8.°, de cuarenta fojas. Estas dos ediciones son igualmente raras: la segunda ha sido aumentada con un escrito de Comazzano, titulado: *Origine del proverbio che si svol dire: Anzi corna.* La dedicatoria va dirigida al cardenal del Monte, y en ella manifiesta el autor que ántes de emprender la redaccion de otras obras como pensaba, habia hecho aquel ensayo para corregir la rudeza de su lengua materna. — 2.ª *Il Thevere ouvo delle nature di tutte le acque;* Roma, 1556, en 8.°, muy rara. — 3.ª Una edicion muy apreciada de las poesías líricas del B. Jacopone de Todi, titulada: *I cantici con alguni discorsi e la vita;* Roma, 1558, en 4.° Dejó además varias notas sobre diversas obras de Macrovio: *Las Saturnales* y *El sueño de Escipion.* — M.

MODOALDO (S.). Se cree que fué hermano de Iduberga ó Itta, madre de Sta. Gertrudis y esposa de un gobernador de Austrasia, llamado Pipino de Landen. Floreció en en el siglo VII, y su grande sabiduría en las ciencias eclesiásticas y su virtud, le elevaron al obispado de Tréveris en el año 622. Edificó á su grey con su admirable gobierno. Asistió al concilio de Reims en 683, distinguiéndose en aquella augusta asamblea por la pureza de su doctrina y sus sentimientos religiosos. De regreso á su diócesis continuó desvelándose en bien de sus ovejas, hasta que falleció santamente en 12 de Marzo del año 640. Los Martirologios le citan en dicho dia. — M.

MODOIN ó MANTIVIN, obispo de Autun, muerto ántes de 843. Habia sido en un principio abad de S. Jorge en Lion. En 815 aparece por primera vez en los fastos de la iglesia de Autun, y poco despues designado como uno de los prelados más eminentes del imperio. Fué uno de los más leales partidarios de Luis *el Bueno* en sus grandes desgracias. Tambien formó parte del tribunal de los tres jueces elegidos por el obispo de Ebbon. Cárlos *el Calvo*

continuó concediéndole su amistad; y cuando Pipino fué arrojado de la Aquitania y dividido este reino en tres gobiernos por Cárlos *el Calvo*, á los que señaló las sedes de Clermont, Limoges y Angulema, el obispo Modoin y Auberto, conde de Avallon, dividieron entre sí el gobierno de Clermont. Posteriormente, despues de la deposicion de Agobardo, arzobispo de Lion, tomó una parte muy activa en la administracion de esta diócesis, y la firmeza que creyó deber emplear con los clérigos lioneses, le mereció diferentes reconvenciones de Floro. El P. Ronizer cuenta además á Modoin en el número de los abades de Montier-San-Juan, en la diócesis de Langres, y los autores de la *Gallia Christiana* no le contradicen en este punto. Los obispos abades son muy frecuentes en el siglo IX. Sin embargo, no está probada de una manera terminante la identidad del obispo de Autun y del abad de Montier. Existe un pequeño poema de Modoin. Cuando Teodulfo, obispo de Orleans, se hallaba preso en Angers, envió una poesía al poderoso Modoin, suplicándole interviniese en favor suyo. Respondióle Modoin, y esta respuesta, único monumento de la aptitud literaria de Modoin, ha sido insertada por el P. Sirmond en la coleccion de las obras de Teodulfo. —S. B.

MODOMNOC, confesor. Este Santo, que tambien llaman Domingo de Ossory, fué natural de Irlanda, y floreció en el siglo VI de nuestra era, recordándole la santa Iglesia Católica el dia 13 de Febrero. —C.

MODRONA (Fr. Lucas María). Fué este hijo de la órden de Sto. Domingo natural de Mediolano, y alumno de su colegio de S. Eustorgio. Hizo su carrera escolástica con buen aprovechamiento, y como término de ella tuvo por conveniente darse á conocer al mundo literario, componiendo, ó más bien traduciendo á la lengua vulgar italiana, la vida de los santos Julio y Julian, que se imprimió en su mismo pueblo en 1623, bajo el título de *Breve narracione della vita é miracoli di' sancti confessori Guiulio é Guiliano.* No se sabe que haya dado ninguna otra obra, pero esta fué suficiente motivo para que la Orden Dominicana lo coloque en el catálogo de sus escritores, por lo cual parece conveniente hacerle conocer entre nosotros, siquiera porque su única obra se refiere al triunfo de santos de nuestra siempre católica nacion. —G. R.

MODUBENA (Sta.), abadesa de la órden de S. Benito, natural de Inglaterra, hízose célebre por sus milagros y virtudes, y más todavía por el don con que Dios la dotó de dirigir á las jóvenes religiosas por el camino de la virtud, contándose entre sus discípulas muchas que fueron despues fundadoras de otros conventos ó maestras en ellos de jóvenes que dieron á su Orden grande lustre y esplendor. La fama de Modubena llegó hasta el palacio de los reyes, que la ponian por intercesora, no solo para con el Señor de los cielos, cuyo auxilio necesitaban para el manejo y acertada marcha de sus

negocios en la tierra, sino que aun en estos acudian á sus consejos, consultándola en los trances más graves de la vida. De esta Santa se escribe que la envió á Irlanda Etelredo, rey de Inglaterra, para que curase á un hijo suyo que se hallaba peligrosamente enfermo, lo que consiguió de una manera milagrosa. Agradecido el Rey á este beneficio de la Santa, le dió los territorios y demás recursos necesarios para fundar en aquel país dos monasterios de su Orden, empresa que llevó á cabo reuniendo en ambos gran número de religiosas, que con su enseñanza y ejemplo, fueron despues otros tantos modelos de piedad y celo en la observancia de la regla. Algunas de estas esposas de Cristo llegaron á obtener el título de santas; Athea y Ositha son quizá las más célebres de ellas, y de la primera se dice que siguió el ejemplo de su directora espiritual con tanto acierto, que la llegó á igualar en el fervor de sus prácticas religiosas. Modubena, satisfecha ya de sus tareas y contenta de haber plantado los vergeles que tantas flores prometian al Señor, se retiró á un monte á hacer vida penitente y solitaria, entregándose á todo género de prácticas religiosas, distinguiéndose mucho por sus grandes penitencias y maceracion de su cuerpo, de modo que aun en vida obtuvo el título de santa. Despues de muchos años empleados en estos ejercicios falleció hácia 690, celebrando desde entónces la Orden Benedictina su memoria en 6 de Julio.—S. B.

MOERBECA ó Moerbeka (Guillermo). Nació este varon insigne en piedad y ciencia por los años de 1215 en Moerbeck, lugar de Flandes, y fué educado por sus padres con el cuidado que les fué posible prodigarle; cuidado y diligencia que hicieron más eficaz luego que vieron las prendas especiales y gran predisposicion con que el jóven se hacia conocer. El se aficionó grandemente á las ciencias filosóficas y eclesiásticas; y teniendo vocacion al estado religioso, abrazó el instituto del glorioso patriarca Santo Domingo, pudiendo en lo mejor de su edad y cuando su capacidad tenia ya el debido desarrollo oir y apreciar las explicaciones del sapientísimo Alberto Magno. Fué tan grande la aplicacion de Guillermo, que desde los primeros años de su carrera era él á quien se designaba siempre para desempeñar aquellos ejercicios, que ya por sí, ya por sus circunstancias se hacian más difíciles, y esto continuó en él todo el discurso de su vida; pues vemos durante ella que ya fuese la Orden la que designase el sugeto, ya fuese aquel cerca de quien debia desempeñarse el cargo, uno ú otra elegian siempre al P. Moerbeca; pudiendo deducirse de esto como legítima consecuencia que todos admiraban con aprecio sus excelentes dotes y recomendabilísimas circunstancias. Es excusado decir que la Orden confió siempre á su cuidado los más importantes cargos, así como no parece tampoco necesario indicar cuál sería su manera de desempeñarlos, toda vez que se diga que de uno era

trasladado á otro dejando siempre mejorado el de que salia, y dispuesto continuamente á introducir las mismas mejoras y adelantos en aquel á que le destinaban. Como por su época brillaron tanto los hijos del gran Santo Domingo, fué este varon uno de los que más distinciones alcanzaron de parte de los romanos pontífices, así que Clemente IV y Gregorio X le eligieron por su penitenciario y capellan particular, no desdeñándose en consultar con él los más importantes asuntos, y tomando casi siempre su parecer para obrar en completo acuerdo con su opinion; mas es preciso confesar para que se demuestren como débiles los romanos pontífices al sujetarse, digámoslo así, á la opinion de uno; es preciso confesar, repito, que juicios más maduros que los del P. Moerbeca, y que al mismo tiempo fuesen más conciliadores, son, no diré imposibles, pero sí muy difíciles de hallar. Como un nuevo testimonio del aprecio de los sumos pontífices, podremos citar el mandar á Moerbeca al Concilio general Lugdunense celebrado en 1274, y en cuya asamblea lució el dominico su capacidad y virtudes, pues era admirado además de por su aplicacion, por su conducta verdaderamente ejemplar. A esto se debió sin duda el que fuera nombrado arzobispo de Corinto y que se le remitiera el *palio*, que no era como hoy un distintivo de los arzobispos, sino una gran distincion con que el Papa señalaba á aquellos prelados que él tenia por conveniente, lo cual hacia que el aprecio hácia esta veneranda insignia fuese mucho mayor, ya de parte del agraciado, ya tambien de parte de la Iglesia, que siempre recibia cierto realce con esta distincion. No se puede prescindir de hacer notar que Moerbeca, como prelado, fué un verdadero modelo para los que vivieron cuando él y para todos los que le sucedan; porque á un celo incansable agregaba una dulce energía que no se parecia á nada, pues llevaba consigo el convencimiento de tal modo, que no necesitaba más que desplegar sus labios, y ya estaba en pos de él y á su servicio el hombre que hubiera podido tener contra él la más abierta antipatía. Al tomar su nuevo é importante cargo, dejó, como era consiguiente, todos los que tenia en la Orden, y el de confesor de Su Santidad; siendo muy notable el que á su marcha para su diócesis obtuviera la gracia especial de que el pontífice le acompañase por algun rato despues de haberle prodigado los más extraordinarios y espontáneos favores. No se sabe á punto fijo la época de su muerte; solo sí que esta le sorprendió en su diócesis cuando acababa su visita pastoral, y que fué como habia sido su vida en virtud y santidad, á los fines del siglo XIII. Dejó varios escritos en su mayor parte de filosofía, siendo el más notable la traduccion de los *Comentarios de Simplicio* sobre los libros de Aristóteles, y una traduccion que de las obras de éste hizo por encargo del gran P. Santo Tomás de Aquino, y que manuscritas se conservan en muchas bibliotecas. Fué, pues, el P. Moerbeca sábio

como hombre, celoso como obispo, observante como religioso, y digno por todos conceptos del grande aprecio con que se le miró y hoy se le recuerda. G. R.

MOGNARDI ó MAILLARDI (Oliverio), religioso franciscano francés, natural de la Bretaña. Se distinguió como orador, y fué elegido por tres veces vicario general de su Orden. Desempeñó tambien el cargo de legado apostólico cerca del rey Cárlos VIII de Francia. Falleció en Tolosa en 1502, dejando grande fama por su santidad y virtudes, que celebra la Orden Seráfica en 21 de Julio.—S. B.

MOGOLLON DE PAREDES (Fr. Francisco de Ovando), natural de Cáceres. Vistió el hábito de S. Francisco y publicó: *Breviloquium scholasticæ theologicæ in IV libros Magistri sententiarum*: dos tomos; Salamanca, 1584, en 4.°, *Expositionem regulæ Sancti Francisci*; obra muy alabada por Luis de Miranda.—M.

MOGROBEJO (D. Melchor Alfonso), arcediano de la iglesia de Olmedo. Escribió: *Por el patronato de Santa Teresa de Jesús por los reinos de España.*—M.

MOGUER (Fr. Andrés de), llamado así del lugar de su nacimiento en España. Estudió en la universidad de Salamanca, y pronunció sus votos en la religion de Santo Domingo. Al principio se dedicó á predicar á las gentes del campo; mas despues fué enviado al reino de Méjico, donde desplegó tanto celo que llegó á ser provincial. Moguer falleció en 1576, despues de cincuenta años de profesion. Escribió las siguientes obras, que no han visto la luz pública: *Historia de Santo Domingo de la provincia de Méjico: Sermones;* dos tomos: *De tempore ac de sanctis.*

MOGUER (V. Juan de), canónigo de Sevilla y uno de los compañeros del célebre P. Contreras, en cuyas santas y piadosas obras tomó una parte muy activa, pues era tan caritativo que le dió toda su hacienda para que las llevase á cabo, prefiriendo morir pobre á vivir en la abundancia, miéntras sus hermanos padecian por la fe. Ignóranse las demás particularidades de su vida. Murió en 3 de Abril de 1545.—S. B.

MOHEDANO (D. Juan), obispo de Revelo, virey de Nápoles. Fué natural de Pedroches, obispado de Córdoba, bachiller canonista, recibido en el colegio de S. Bartolomé en 28 de Febrero del año 1518. En este colegio se graduó de licenciado en cánones. Fué catedrático de código, de donde salió por provisor de D. Juan de Tavera, arzobispo de Santiago. Despues el señor emperador Cárlos V le hizo merced de plaza de auditor de la Rota, donde asistió algunos años por muerte del doctor Juanelo Espinosa, y alcanzó mucha renta eclesiástica. Fué graduado de doctor, y obispo de Revelo en Italia. Despues el señor Emperador, entre los prelados que propuso para cardena-

les le nombró en primer lugar, y el papa Paulo III, por disgustos que con él tuvo ántes de su pontificado, no le dió el capelo. Pasó despues á Nápoles á tomar residencia al virey que entónces era, con cédula y nombramiento de virey, donde murió año de 1550. Era hombre de profundas letras, de grande valor y muy liberal. Escribió un tomo de *Decisiones de Rota* que se imprimió.—A. L.

MOHEDANO (Rafael y Pedro Rodriguez), religiosos de la tercera orden de S. Francisco en el convento de S. Antonio Abad de Granada, y lectores jubilados de la provincia de Andalucía. Celosos defensores de las glorias de nuestra patria, consagraron todos sus esfuerzos no solo á que fuesen conocidos del público, sino á que en su provincia de Andalucía se impulsasen los buenos estudios de elocuencia, física, teología positiva y polémica, matemáticas y lenguas orientales, logrando que se estableciesen en ella cátedras de aquellas ciencias y de lengua griega, hebrea y árabe. Movidos de su pasion á las bellas letras, llevaron su generosidad hasta el punto de comprar gramáticas y diccionarios de estos idiomas, biblias poliglotas y otros libros de enseñanza. Con igual abnegacion costearon el viaje y los libros necesarios en 1776 á dos religiosos de su provincia, que enviaron á Madrid para aprender perfectamente la lengua hebrea y árabe, bajo la direccion del erudito bibliotecario D. Manuel Casivi, satisfaciendo todos los gastos que hicieron durante su permanencia en la corte. No llevaron á cabo este proyecto los padres Mohedano sin experimentar graves contradicciones y disgustos, aparte de los sacrificios pecuniarios que hacian. Pero S. M., que supo el celo con que promovian la buena literatura, hizo recompensar algun tanto sus desvelos, remunerándolos con una pension de mil ducados. En atencion á su talento y á las obras que publicaron, la Real Academia de la Historia les nombró individuos de su seno. Se ignora de fijo el año en que fallecieron; pero es probable que su muerte ocurrió á fines del siglo pasado. La merecida celebridad de que gozaban estos padres, la deben principalmente á la *Historia literaria de España desde su primera poblacion hasta nuestros dias. Origen, progresos, decadencia y restauracion de la literatura española en los tiempos primitivos de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos, de los godos, de los árabes y de los Reyes Católicos, con las vidas de los hombres sábios de esta Nacion, juicio crítico de sus obras, extractos y apologías de algunas de ellas: disertaciones históricas y críticas sobre varios puntos dudosos para desengaño é instruccion de la juventud española*; nueve tomos en 4.°, impresos en Madrid desde 1766. En el prólogo de esta obra los autores se ocupan en demostrar la necesidad de una historia literaria de España. El primer tomo de esta comprende dos libros: sobre la cultura, gobierno, leyes, artes y ciencias de España, desde su primera poblacion hasta la

venida de los primeros extranjeros á sus costas, y desde esta hasta la de los griegos y cartagineses. Contiene tambien seis disertaciones sobre los nombres de España, y viajes de los antiguos desde el mar Rojo hasta Cádiz, sobre los primeros pobladores de esta península, los reyes fabulosos que muchos ponen en ella en los primitivos tiempos; sobre la antigüedad de Tiro y la grandeza en que se vió por algun tiempo; sobre las escuadras que Salomon enviaba á España, y las riquezas que le conducian, y sobre los españoles sicanos, primeros pobladores de Cilicia. Este tomo se reimprimió en 1769. El segundo comprende tres libros, y está dividido en diez volúmenes. En ellos se trata de la literatura española originaria de los celtas y otras naciones ántes de la venida de los griegos y cartagineses; de las colonias griegas establecidas en España, y de la cultura que de ellas pudo resultar á los españoles, y del gobierno, artes y ciencias de estos durante la mansion de los cartagineses en esta península. El segundo volúmen contiene tres disertaciones sobre los personajes que vinieron á España, viajes que á ella hicieron los griegos, colonias que establecieron, ciudades que fundaron, y sobre el comercio, navegacion y marina de los antiguos españoles. En el tomo tercero se trata de la literatura romana, de la influencia que esta ejerció en los españoles, de su cultura, y de la venida de aquellos, hasta el fin del imperio de Augusto y principio de la era cristiana, con una disertacion sobre las armas que usaban los primitivos españoles. El cuarto habla de los escritores que esta Nacion tenia en tiempo de Augusto, y especialmente de Cornelio Balbo, con un escrito sobre la marina y comercio de los antiguos españoles. El quinto tomo se ocupa tambien en tratar de los escritores patrios en tiempo de Augusto y de Tiberio; esto es, de Cayo, Julio y Gino, de M. Porcio Ladron, Junio Galion, Quintiliano el *Antiguo*, Cornelio Hispano, Victor Estatorio y Sextilio Hena, Clodio Turrino, padre é hijo, y Gabio Silon. El sexto trata de la literatura española desde la era cristiana, y particularmente de M. Anneo Séneca. El séptimo contiene una disertacion apologética sobre la corrupcion de la literatura y elocuencia romana, su época y causas, y defensa de los españoles, especialmente de Marco Séneca y la familia Annea. El octavo está consagrado á tratar de la vida y escritos de Columela, y el tomo último contiene las vidas y escritos de Junio Galion, padre é hijo, y de Pomponio Mela. Habiendo sido atacado por algunos el tomo V de esta historia, los autores contestaron á las objeciones con una apología de dicho tomo y dos cartas sobre el mismo asunto, que sirven de introduccion, impreso todo en Madrid 1779, por Ibarra, en 4.° Además, estos padres franciscanos escribieron varias memorias tituladas: *De vita et scriptis Alphonsi à Castro, franciscano theologi commentarius. — De divina præscientia, prædestinatione et gratia, tractatus theologici.* Además se conocen de los Mo-

hedano varias cartas eruditas sobre diferentes puntos de historia y crítica, y algunas apologéticas, tales como: *Disertaciones teológicas y caligráficas sobre los pueblos Célticos y otros antiguos de España, contra las opiniones de algunos modernos.* — *Disertacion sobre la Historia y ediciones del P. Juan de Mariana.* — *Defensa de la Nacion Española, su gobierno y literatura contra algunos modernos extranjeros.* — *Reflexiones sobre la Literatura española de los tres últimos siglos, comparada con la francesa y de otras naciones.* — *Noticias misceláneas y anécdotas curiosas sobre varios puntos de Literatura.* — N. M.

MOHLER (Juan Adam). Nació en Igersheim, cerca de Mergentheim, en el reino de Wurtemberg, el 7 de Mayo de 1796, y empezó sus primeros estudios en un colegio católico de la ciudad de Tuvigen. Ordenado de sacerdote en 1814, desempeñó los deberes de su estado al principio en las poblaciones rurales; mas al siguiente año fué llamado á Tuvingen, donde enseñó las bellas letras hasta 1823 en el mismo colegio en que habia sido educado. En este espacio de tiempo hizo un estudio profundo de los autores clásicos, al cual debió más adelante mucha parte de su severidad. Deseoso de dedicarse á esta clase de erudicion, el jóven profesor solicitó de sus superiores una cátedra en la facultad de artes, cuando la universidad católica de Tuvingen vino á colmar sus votos, ofreciéndole una cátedra de profesor privado, que aceptó con entusiasmo. Empezó, pues, su carrera literaria en 1825, publicando una obra titulada: *La unidad en la Iglesia ó el principio del Catolicismo*, obra que por más de un concepto da una idea de la altura á que Mohler debia elevarse un dia en las ciencias teológicas. Al siguiente año fué profesor extraordinario de historia eclesiástica y de derecho canónico en la universidad de Tuvingen. En 1827 dió al público otra obra con este título: *Atanasio el Grande y su siglo.* Si en ella la luz de la ciencia no brillaba aún con todo su fulgor, era á lo ménos un testimonio del ardiente celo que le animaba por el bien de la Iglesia universal. Por este tiempo, este jóven sacerdote empezó á dar algunas lecciones sobre la diferencia que media entre las doctrinas protestantes y las verdades católicas, las que fueron acogidas por sus discípulos con el más vivo interés. Estas lecciones han visto la luz pública en 1831, con este título: *Simbólico ó exposicion de las doctrinas contrarias de los católicos y protestantes, en vista de sus respectivas confesiones de fe pública.* Esta obra llamó desde luego la atencion de los teólogos. Algunos, considerándola bajo un concepto equivocado, le acusaron de que queria fundar un nuevo catolicismo; mas estas acusaciones cayeron ante la general acogida que recibió de los católicos el Simbólico. Las reimpresiones que de esta obra se hicieron cada año, y los numerosos escritos que se publicaron para refutarla, son una prueba de que las cuestiones que suscitaba eran profundas. El profesor Baner, en su refutacion, no hizo más que dar ocasion

para un nuevo triunfo á Mohler; pues éste le respondió publicando en 1834 una obra, que al siguiente año fué reimpresa, titulada: *Nuevas reflexiones sobre la divergencia que existe entre las doctrinas de los protestantes y las verdades católicas, en defensa del Simbólico y en oposicion á la crítica del Dr. Baner, profesor en Tuvingen.* El rey de Prusia, deseando atraer á sus estados un hombre cuya reputacion era europea, le ofreció en 1832 una cátedra en la universidad de Bonn. Hérmes y sus prosélitos pusieron el grito en el cielo; pues un profesor tan sinceramente adicto al dogma de la Iglesia Católica, habia de ser un doctor muy incómodo y un adversario muy peligroso para las doctrinas erróneas de aquellos. Preciso fué, pues, alejarle á toda costa, y así se consiguió suscitando sobre su ortodoxia dudas muy injuriosas. Pero estas sospechas sin fundamento se disiparon por sí mismas; de modo que la corte de Prusia, á instancia de Schmedding, consejero íntimo del Rey y secretario del Ministerio de los Cultos, ofreció luego á Mohler la cátedra que quisiera escoger en cualquiera de las universidades de Bonn, Munster y Breslau. Los discípulos de Hermes, fieles á los sentimientos de su maestro, renovaron sus intrigas, y valiéndose del crédito del conde de Spiegel, lograron inutilizar la benevolencia del gobierno prusiano. Mas como por este tiempo vacase una cátedra de teología en la universidad de Munich, el rey de Baviera la ofreció á Mohler, quien habiéndola aceptado, se trasladó á aquella ciudad al comenzar la primavera del año 1835. Al principio enseñó la exagesi, y en los años sucesivos hasta 1838 sus lecciones se extendieron á la historia eclesiástica y á la doctrina de los Santos Padres. Mas atacado del cólera en 1837, vióse precisado á suspender el curso de sus lecciones durante la enfermedad. En la convalecencia se vió acometido de la *grippe*, y desde este momento su salud fué notablemente en decadencia. En el estío de aquel año hizo un viaje á Meran, en el Tirol, con el objeto de restablecer sus fuerzas, mas á su regreso cayó otra vez enfermo, contribuyendo á ello el pesar que experimentó al saber la noticia del arresto del arzobispo de Colonia. Esta medida le disuadió de aceptar una cátedra que el gobierno prusiano le ofrecia en la universidad de Bonn con un canonicato en la catedral de Colonia. Con este acto dió Mohler un solemne mentís á los que suponian que favorecia el hermecianismo, porque no habia levantado su voz contra este sistema peligroso. Sin embargo, el rey de Baviera apreciaba mucho á este profesor; y deseando darle un testimonio público de su estimacion, le hizo manifestar cuánto le agradaria verle en su corte. Mas como supiese que el estado de su delicada salud no le permitia emprender el viaje, le envió la cruz y el título de caballero de S. Miguel. Mohler abrió desde luego sus lecciones en 8 de Febrero de 1838: mas tres semanas despues sus fuerzas desfallecieron y le obligaron á retirarse de la cátedra. La depor-

tacion del arzobispo de Colonia llamaba entónces la atencion de la Europa: Mohler creyó de su deber defender al ilustre proscripto, cuya causa sostuvo en dos artículos impresos: uno en la *Gaceta universal* y otro en la *Gaceta política* de Munich, cuya cátedra renunció poco tiempo despues. Entónces el rey de Baviera le nombró de motu propio arcediano del capítulo de la catedral de Wurtzbourg, dignidad de la cual Mohler debia disfrutar muy poco, porque su enfermedad tomó de pronto un carácter alarmante en el mes de Abril. Resignado á la voluntad divina y viendo con calma acercarse el momento supremo, recibió con fervor los auxilios espirituales, y falleció en 12 de Abril de 1838. Mohler era de una complexion delicada; amigo de la soledad, iba á menudo á saborear sus dulzuras en una celda de PP. Benedictinos. Aunque lleno de indulgencia y dispuesto siempre á la paz, nunca transigió con la injusticia. Reunia á un carácter benévolo con que fácilmente atraia las voluntades aun de sus mismos enemigos de religion, una ciencia profunda y variada, y sus estudios filosóficos é históricos no le hicieron faltar nunca al cumplimiento de sus deberes sacerdotales. Vigilaba con la ternura de un padre las costumbres de los jóvenes confiados á su cuidado, y movíales á sentimientos de piedad con su ejemplo y sus consejos. Además de las obras que hemos indicado, Mohler publicó sábias y eruditas memorias en el *Diario Teológico* de Tuvingen y en el *Católico* de Spira. Sus lecciones teológicas eran profundamente meditadas, y para ellas acudia á las mejores fuentes. Habia compuesto un *Comentario sobre la Epístola de los Romanos*, que deseaba publicar despues de haberlo limado; pero la muerte se interpuso á sus deseos. Lo mismo sucedió con una *Historia del Monaquismo de Occidente*, que dejó muy adelantada. —N. M.

MOHOLA, hijo de Regina (I Par., VII, 18).

MOHOLI, hijo mayor de Merari y jefe de la familia de los moholitas. (Exodo, VI, 19; Núm., III, 33). —M.

MOIGNO (P. Francisco Napoleon María), físico francés. Nació el 20 de Abril de 1804 en Guemené (Morbiham). Descendiente de una noble y antigua familia de Bretaña, siguió los estudios en el colegio de Pontivy, y entró en 1822 en la Compañía de Jesús. Encargado en 1836 de enseñar matemáticas en la casa de la calle *des Postes* de París, se dedicó al mismo tiempo á la predicacion, fundó ó dirigió obras piadosas, y dió al *Universo* y al *Universo Católico* gran número de artículos de polémica religiosa. En su juventud habia frecuentado los cursos de la Sorbona, y recibido las más lisonjeras pruebas de MM. Beudant, Canchy, Arago, Ampére, Thenard, Binet y Dumas, que despues de haber sido su maestro habia continuado siendo amigo suyo. El P. Boulanger, superior de los Jesuitas, le dió en 1840 órden de abandonar sus trabajos científicos é ir al seminario de Laval, como profesor

de historia y de hebreo. El abate Moigno, que publicaba en aquella época una obra muy notable sobre el cálculo diferencial é integral, se negó á salir de París, donde era necesaria su presencia, prefiriendo despues á los cuatro años abandonar la Orden á interrumpir sus estudios favoritos. En 1845, emprendió, á expensas del periódico *La Epoca*, que le habia colocado en el número de sus redactores, un largo viaje á través de la mayor parte de Europa. En 1850 redactó el Boletin científico de la *Presse*, de donde pasó al *Pays*. Nombrado limosnero del Liceo de Luis el Grande en 1848, fué en 1859 agregado al clero de S. German de los Prados. Ha publicado: *Relaciones de la Iglesia y del Estado.—La libertad y la organizacion de la Enseñanza;* París, en 8.°—*Lecciones de Cálculo diferencial y de cálculo integral, redactadas segun los métodos y las obras publicadas ó inéditas de A. L. Canchy*; París, 1840 y siguientes, tres volúmenes en 8.°—*Tratado de Telegrafía eléctrica.—Repertorio de Optica moderna, etc.*—S. B.

MOINE (Juan le), francés de nacion y de vasta erudicion en la literatura, ciencias eclesiásticas y del derecho. Floreció en el siglo XIII, desempeñando con crédito las cátedras de derecho en la célebre universidad de París, donde fué alumno aprovechadísimo. Su deseo de aprender le hizo pasar á Roma, emporio entónces de las ciencias, y contrajo amistad íntima, haciéndose conocer por su ciencia y circunstancias, con el rey de Sicilia. Fué auditor del Supremo Tribunal de la Rota Romana, y S. Celestino V le hizo cardenal presbítero, bajo el título de S. Marcelino y de S. Pedro, el sabado 18 de Setiembre de 1294, dia de las témporas de dicho mes. La creacion de éste como la de los demás cardenales de su dia, no fué muy agradable á los antiguos individuos del colegio; sin que para este desagrado hubiese motivo alguno de parte de las personas agraciadas, sino solo porque el Soberano Pontífice nada les indicó de su designio hasta la víspera misma de su proclamacion solemne. Pasados aquellos primeros dias, se unieron bien unos y otros, y reinó entre ellos la mayor armonía, como era consiguiente en una queja de que ninguna culpa tenian los agraciados. Conservó el Cardenal con el papa Bonifacio VIII la misma amistad y buen concepto que habia obtenido de su antecesor, y esto unido á su capacidad y dotes, fué lo que decidió al Santo Padre á mandarle de legado á Francia, nombrándole para este cargo el dia 24 de Noviembre de 1302, y dándole amplísimas facultades, aun para levantar al rey Felipe la excomunion en que el Papa le creia incurso, si el Rey lo pedia. Como la comision del señor Cardenal fué especial, sus poderes y condiciones bajo las cuales iba, eran tambien especiales, así que sus instrucciones llevaron los doce artículos, que por su importancia ponemos á continuacion, y que eran contrarios á las pretensiones del Rey. Su tenor es el siguiente: 1.° El Rey revocará la prohibicion impuesta á los obispos y

otros eclesiásticos de ir á Roma, para cuya capital les habiamos llamado para 1.° de Noviembre próximo pasado: levantará los embargos que por este motivo se hicieron, y les dará completa satisfaccion. 2.° Le hareis saber que el Papa tiene la autoridad principal de conferir los beneficios vacantes en la corte de Roma ó en otra parte, y que la colocacion dada por cualquier seglar, sea quien fuere, no da derecho alguno sin el consentimiento de la Santa Sede. 3.° Que el Papa puede enviar legados y nuncios á todos los reinos y ciudades, como le plazca, y sin que medie peticion ni consentimiento de persona alguna; cualquiera que sea la costumbre en contrario. 4.° Que la administracion de rentas y bienes eclesiásticos no pertenece á seglar alguno, y el Papa tiene de ella el soberano gobierno, de manera que puede pedir y exigir el céntimo, el décimo ó cualquier otra cantidad. 5.° Que ni el Rey ni ningun otro seglar puede embargar ni ocupar los bienes eclesiásticos, sino en los casos prescritos en el derecho; ni llevar á su tribunal á las personas eclesiásticas por acciones personales ó para pedirles cuentas de sus bienes, cuando no le sean obligados como feudatarios. Tambien se prohibe á los prelados usar de la espada espiritual, particularmente acerca de los monasterios que son de la custodia del Rey. 6.° Como en presencia del Rey, y sin que él se opusiese á ello, se ha quemado, con desprecio de la Santa Sede, una bula en cuyo escudo estaban las imágenes de los Santos Apóstoles y nuestro nombre, le hareis saber que por un procurador suyo ha de comparecer ante Nos, para justificarse si puede y obedecer nuestras órdenes, y le hareis saber que en pena de tal crimen hemos resuelto revocar todos los privilegios concedidos por Nos y por nuestros antecesores en su favor, y en el de su familia y oficiales. 7.° Que no abuse de lo que se llama real custodia de las catedrales vacantes, talando sus bosques, destruyendo sus edificios ó gastando sus frutos en más de lo necesario para su guarda. 8.° Que devuelva á los prelados el ejercicio de la espada espiritual, no obstante sus privilegios. 9.° Es necesario que el Rey fije su vista en el gran perjuicio que en los eclesiásticos y seglares ha causado la rebaja de su moneda, dos veces en poco tiempo reformada, y que está obligado á restituir y reparar los perjuicios. 10. Es necesario recordarle los abusos que él y los suyos cometieron, y de los que se le da noticia en carta cerrada que le entregó el nuncio Santiago Normandía. A continuacion pone el artículo once, muy largo, y que en resúmen indica la especie de cuestion habida entre el Rey y el Obispo y clero de Lyon sobre la pertenencia de esta ciudad, que uno y otros tienen por suya; pero que el Papa declara no pertenecer á los límites del reino de Francia, y por esto prohibe al Rey perturbe al arzobispo y cabildo en su jurisdiccion omnímoda é ilimitada y quiere que repare el Rey los perjuicios que se han causado. El último artículo de esta importante instruccion se reduce á la

amenaza de que si el Rey no remedia en cierto plazo estos abusos, de modo que el Papa quede satisfecho, el Papa procederá contra el Rey como lo estime conveniente, ya en el órden espiritual, ya en el temporal. Investido el Cardenal del alto poder de legado *à latere*, y con estas instrucciones que á la par que terminantes eran algun tanto duras, hubo de desplegar gran prudencia en el desempeño de su cometido: así fué en efecto, y á esta y á sus respectivos esfuerzos se debió el que el Rey contestára en términos bastante respetuosos, y mucho más, si se atiende á que él no debia dar á nadie cuenta de la manera de obrar acerca del gobierno de sus estados. Sin embargo, en su respuesta excusaba los sucesos, culpando á las circunstancias, y protestaba su adhesion á la silla romana; y en órden al principal cargo, que era el desprecio que parece se habia hecho al Papa con quemar su bula en presencia del Rey, éste dijo no lo habria consentido si hubiese creido haber desprecio hácia el supremo Pastor de la Iglesia, sino que solo fué por ventilarse en ella una cuestion en que los regidores de Laon hubiesen podido tomar armas contra el Estado y la Iglesia misma, si se hubiese dejado subsistir la bula, que acaso hubiera podido ir á sus manos. Por último, concluye con decir que él seguiria el consejo de los duques de Bretaña y Borgoña, á los cuales el Papa por su parte tambien habia prometido referirse. No satisficieron, sin embargo, estas contestaciones á los deseos del Pontífice, el cual además de repetir al Cardenal estos mismos deseos suyos, escribió á Cárlos de Valois, hermano del Rey, para que le hiciese saber su descontento; fundándose en que el Rey en lo que decia ya al legado, ya al Pontífice, establecia cierta oposicion á lo anteriormente manifestado por el dicho Cárlos cuando estaba en Roma. Reducidos á la nulidad los esfuerzos del cardenal le Moine, por no poder establecer avenencia entre el Papa y el Rey, dejó á Paris por el mes de Junio de 1303, no sin haber fundado ántes un colegio mayor para los estudiantes de teología, en el sitio que ocuparon los frailes mendicantes de la órden de S. Agustin; cuyo colegio llevando el nombre de el Cardenal fundador ha dado muchos varones ilustres por su ciencia, habiendo tenido épocas bastante largas, en que era este seminario de los más célebres de Francia. Cumplida, aunque no á su satisfaccion, la mision del cardenal de S. Marcelino, volvió á Roma por el mes de Junio de 1303, ántes de lo que el Pontífice esperaba, por lo cual se halló algun tanto sorprendido, aunque no en sentido desagradable; pues le plugo sobre manera esta determinacion del eminentísimo Le Moine, porque favorecia á sus designios, y parecia llevar á feliz cima los proyectos de Benedicto. No hay otro suceso notable posterior en la vida del Cardenal: éste, sin embargo, fué bastante á hacerle apreciable aun al mismo rey de Francia; pues no dejó de comprender que si bien no habia podido entablar con Roma la amistad, y tal vez

alianza que hubiera deseado, esto no fué porque dejára de esforzarse el legado de la Santa Sede, sino porque la apreciacion del Sumo Pontífice estaria algun tanto ofuscada, ó la avenencia que Felipe deseaba no seria conforme á los planes de Bonifacio. De todas suertes, nuestro Juan le Moine mereció y obtuvo el aprecio del Papa que le envió, y del Rey en cuya corte estuvo. El cardenal Le Moine falleció en Aviñon en 1313, y su cuerpo fué trasladado á París, y sepultado en la iglesia del Colegio que fundó y lleva su nombre. Algunos biógrafos han supuesto equivocadamente que era obispo de Meaux. Era muy versado en el derecho canónico, y escribió un *Comentario* sobre las *decretales*. —G. R.

MOINE (Miguel le). Fué este esclarecido varon hijo de la órden de Santo Domingo, en la cual instruyéndose y desempeñando sus cargos con acierto, llegó hasta el importantísimo puesto de inquisidor general en Provenza, por cuyo destino le vemos mediar en aquella especie de conferencia que Juan XXII hizo reunir en Aviñon, para reducir á la observancia á algunos religiosos Menores disidentes, que turbaban el sosiego de aquella parte de los religiosos, que era la mayor que buscando solo á Dios, no se ocupaban de ninguna otra cosa. Como no tenian gran fundamento las quejas de los disidentes, delegado Le Moine para arreglar este asunto, le pareció que todos debian sujetarse á las prescripciones de la Orden y en las casas de ella, y bajo los estatutos que ántes habian sido aprobados por los pontífices, que vivieran sin poner obstáculos á la perfecta union que era como un requisito de su instituto; prudente resolucion con la que se conformaron los más; pero que no fué bastante á satisfacer á unos pocos díscolos que habrian querido campar por sus respetos, sin sujecion de ninguna especie ni á superiores ni á hermanos. Se establecieron para la generalidad reglamentos que casi en su totalidad dictaba el P. Miguel, siendo ellos comprendidos en la bula que expidió Juan XXII, y que comienza *Quorumdam exigito*..... No produjo la bula ni las constituciones pontificias todo el resultado que era de desear, así que persistieron algunos díscolos y desobedientes dando á la Orden tales disgustos que fué preciso se dictára contra ellos una resolucion del Papa, como en efecto se hizo por Juan XXII que deputó expresamente al muy esclarecido y reverendo P. Miguel de le Moine, para que yendo á Marsella donde se habian refugiado los principales corifeos del error, que eran Juan Barrán, Diosdado Miguel, Guillermo Santon y Ponce de Narbona, los examinára, los redujera al buen camino, y caso de no poder conseguirlo dejára caer sobre ellos el rigor de toda la justicia, castigando así su rebeldía pertinaz. Llamólos el Inquisidor á su presencia, apareciendo ya como juez, y con todas las formalidades de estilo los preguntó si se sostenian y confirmaban en las respuestas que habian dado ante el muy reverendo Padre

general. Ellos más y más se afirmaron en su error y dijeron que en nada de cuanto hasta allí habian dicho se retractaban, y que no obedecian á lo que les estaba mandado acerca de mudar de hábito, etc., porque creian en conciencia que no podian hacerlo. Añadieron que se atenian y se atendrian hasta el dia del juicio á la protesta y apelacion que hicieron contra los mandatos que acerca de estos asuntos habia dictado el Papa, y que les fueron significados por Estéban Alberto, ministro provincial de Provenza. Hízoles ver el Inquisidor que sus protestas contenian errores terminantes contra la autoridad de la Iglesia y primado de la silla romana, que tiene superioridad sobre todo instituto religioso, pudiendo explicar, sustituir ó abolir sus reglas á su arbitrio, pues que de ella procede toda autoridad y es ilegítima la que en ella misma no se funda. Ni sus razones ni sus advertencias sirvieron de nada á los cuatro disidentes, así que hubo de escogitar nuevos medios de reducirlos, pues esto deseaba su piadoso corazon, porque se le resistia haber de castigar á religiosos, y tener que hacer con ellos un escarmiento que deberia ser grande, para que no cundiese la relajacion que ellos mismos predicaban, digámoslo así, y que hubiera completamente horadado un instituto de suyo benéfico. Así que despues de maduro exámen, y tomado el consejo de muchos obispos y doctores de los más afamados en aquella época y lugares, que de comun acuerdo confesaban los falsos principios de estos pretendidos *observadores exactos* de sus reglas, como ellos se llamaban, los hizo avistarse con el señor obispo de Marsella, persona muy competente, y éste con la mayor dulzura los exhortó á abandonar el mal camino y seguir el seguro de la obediencia y sumision; sin que las dulces advertencias de este sábio y prudente prelado sirvieran para otra cosa que para exasperar más y más los obcecados ánimos de aquellos pobres que, persistiendo en su error, labraban toda su ruina. Hizo más todavía en favor suyo el inquisidor Moine; mandó les notificáran que el Sumo Pontífice, en consistorio público á que asistió todo el Colegio Cardenalicio, habia hecho leer el interrogatorio que contenia sus confesiones hechas ante el general Miguel Cessena, y habian declarado que eran heréticas, y que como tales debian ser juzgadas, por lo que él excitaba á los cuatro contenidos en esta declaracion á que se retractáran, ó de lo contrario haria él la manifestacion de la censura en que incurrian el dia 7 de Mayo de 1318, ántes de tercia, para cuyo dia convocaba y citaba públicamente á los cuatro religiosos menores Juan Diosdado, Guillermo y Ponce. El corazon de Moine estaba agobiado de pena; pero el cumplimiento de su deber exigia de su parte tanto rigor, pues que los disidentes no querian venir á la confesion de sus errores, y la sentencia del Papa tenia que llegar á su cumplido efecto. El citado dia 7 dió el Inquisidor Miguel le Moine su sentencia escrita contra estos herejes, y por ella declaró

que lo eran, y como tales que defendian ideas dañosísimas, que debian ser degradados y abandonados al brazo secular, prohibiendo al mismo tiempo á todos el sostener sus errores, por cuyo acto de sostenerlos desde luego se incurria en excomunion. Para confirmar su sentencia añadia, «que la fuerza y vigor de los absurdos de estos padres, ahora condenados, querian hacerla proceder de la doctrina contenida en un libro que sobre el Apocalipsis escribió Pedro Juan de la Oliva; pero que fué condenado al fuego por sus mismos hermanos los religiosos Menores, luego que supieron por teólogos experimentados las perniciosas doctrinas que él contenia; de cuya resolucion resulta estar tambien prohibido el demostrar de ninguna manera veneracion á este hombre que, léjos de ser santo, estaba fuera del gremio católico por sus errores abiertamente opuestos á la fe de la Iglesia. Además sabiendo ciertamente que Bernardo de Agra, hermano de la misma Orden, ha sostenido que el Papa no tiene facultad para establecer lo que establece acerca de los graneros y bodegas, y que en este punto no se le debe obedecer; y viendo que nuestra Orden los ha llamado la atencion sobre este punto, sin que haya hecho caso alguno, ni querido abjurar de su error, le condenamos á ser degradado de todas las órdenes, emparedado y que lleve siempre dos cruces amarillas sobre su hábito exterior, la una al pecho y la otra á las espaldas, penándole además en ser entregado al brazo secular, si se opone á esta sentencia.» Así se pronunció esta sentencia en el cementerio de la iglesia de nuestra Señora de Agourt, en Marsella, el dia 7 de Mayo de 1318, ante el Inquisidor nombrado para este asunto, y los señores Raimundo, obispo de Marsella, Scot, obispo de Cominges, dos abades, los superiores de las cuatro Ordenes mendicantes de la ciudad, y de otros muchos testigos de toda categoría, empeñados en dar con su presencia testimonio de la apreciacion justísima que les merecia la unidad de la fe, afirmada en este nuevo triunfo que ella conseguia contra el error que querian establecer los que hoy son condenados. El Inquisidor suplicó con la mayor atencion al reverendo obispo de Marsella, tuviese á bien ejecutar esta sentencia, degradando á los en ella contenidos, lo cual se acordó verificar inmediatamente, disponiendo todo lo conveniente para esta solemnidad, que se ejecutó en el acto en las personas de Juan, Diosdado y Guillermo, que eran presbíteros, y Poncio que era diácono. Aun en este momento les advirtió el Obispo que abjurasen su error, no lo hicieron, y degradados y quitándoles toda insignia clerical, les entregó el mismo Inquisidor al brazo secular, representado por Raimundo de Villanueva, caballero juez real en Marsella, y su teniente Rogelio de S. Martin, los cuales ejecutaron en ellos la sentencia que ya habia dictado el rey de Francia, sin que fuesen bastante á suspenderla los ruegos del Inquisidor y del Obispo, que previendo el fatal suceso, habian hecho cuan-

to pudieron para evitarlo. En esta comision con que honró á Miguel le Moine el Santo Padre Juan XXII, se portó el Inquisidor muy en armonía con los deseos de su comitente, y recibió por esto sus felicitaciones cuando hubo sabido el éxito de sus gestiones; pues si bien es cierto que para los criminales tuvo la dureza que su pertinacia requeria, lo es tambien que de este escarmiento sacó muy buenos resultados la Orden Seráfica, porque al ver cómo se habian portado con los disidentes los comisionados del Papa, personas caritativas y de muy buen deseo, desde luego se confirmaron los descontentos en la idea de que las resoluciones sobre las cuales habian surgido los errores condenados eran conformes al espíritu de sus constituciones, y que á ellos nada les conviene tanto como sujetarse á la silla romana, por desobedecer á la cual los infieles tuvieron que sufrir todo el rigor que la prudencia del legado no pudo moderar. Este es el acontecimiento más notable de la vida de este célebre Inquisidor, las noticias que despues de este suceso tenemos acerca de él son muy vagas, de suerte que no nos atrevemos á decir más por no aventurar la verdad histórica, y porque lo enunciado basta para comprender que tuvo buena capacidad, celo y dignidad para el desempeño de las comisiones puestas á su cargo, y que la Orden de Santo Domingo puede bien gloriarse de haber poseido en su seno á este varon docto, que secundando los designios del gran Juan XXII, ha dado á la Iglesia el consuelo de presidir un acto por el cual sus enemigos fueron abatidos, como era conveniente, y su verdad é infalibilidad más y más confirmadas y puestas en evidencia. — G. R.

MOINE (Pedro le), natural de Chaumont, en Bassigni. Nació en 1602, y falleció en París el 22 de Agosto de 1671. Profesó el instituto de S. Ignacio de Loyola, en el que además de desempeñar varios cargos con mucho lucimiento, dióse á conocer ventajosamente en el cultivo de la poesía francesa. Sus versos reunidos forman un tomo en fólio, que se publicó en 1671. Este jesuita ha sido el primero de la Compañía de Jesús que se ha conquistado un nombre con el trato de las musas. Fácil y abundante en la diccion, rico y variado en los pensamientos, sus versos agradan á pesar de algun descarrio de su imaginacion fecunda é impetuosa y del mal gusto propio de su siglo, que se nota en ellos. Las obras en verso que se conocen de este jesuita son las siguientes: 1.ª *Triunfo de Luis XIII*; oda llena de metáforas, algunas demasiado atrevidas; sin embargo, algunas estrofas pueden competir en entusiasmo y elevacion de sentimientos con Malherbe. — 2.ª *La Francia curada con el restablecimiento de la salud de su Rey.* — 3.ª *Himnos de la sabiduría y del amor de Dios; pinturas morales.* — 4.ª *Coleccion de poesías teológicas, heróicas y morales.* — 5.ª *Juegos poéticos.* — 6.ª *S. Luis ó la corona conquistada de los infieles.* En este poema, dividido en diez y ocho libros, hay bellezas dignas

de un genio verdaderamente inspirado. Despreaux, consultado acerca de este poeta, dijo que era harto loco para elogiarlo; demasiado poeta para hablar mal de él. Las obras en prosa de este jesuita tienen las mismas bellezas é iguales defectos: en ellas se encuentra tanta brillantez como escrupulosidad. Las de este género son: 1.ª *Pensamientos morales criticados en las cartas provinciales con más chiste que razon.*—2.ª *Tratado de la Historia;* en 12.° Entre muchas cosas triviales se encuentran algunas tan interesantes como curiosas.—3.ª *Almohaza del Pegaso Jansenista.*—4.ª *Cuadro de las pasiones.* 5.ª *Galería de mujeres célebres;* en fólio y en 12.°—6.ª *Manifiesto en defensa de los Jesuitas;* en 8.°—7.ª *Varias otras obras,* entre las cuales existe una vida del cardenal Richelieu, que hasta ahora no ha sido impresa.—M.

MOISE (Francisco Javier), teólogo francés. Nació el 12 de Diciembre de 1742, en Gras, en el Franco Condado: murió el 7 de Febrero de 1813, en Morteau, cerca de Besanzon. Cuando estalló la revolucion era profesor de teología en Dole; prestó el juramento á la Constitucion civil del clero, y fué elegido en 1791 obispo constitucional de Jura. Durante el terror se vió obligado á ocultarse en las montañas. Canonista hábil y versado en la teología y lenguas orientales, tomó una parte muy activa en las discusiones que señalaron los concilios generales celebrados en París en 1797 y 1801. A últimos de este año presentó su dimision, al mismo tiempo que el abate Gregoire, con quien se hallaba unido por los vínculos de la más estrecha amistad; abandonó despues á París, y se retiró á una granja que poseia en Morteau. El obispo Lecoz le concedió entónces el título de canónigo honorario de Besanzon. Publicó: *Respuestas críticas á muchas cuestiones propuestas por los incrédulos modernos sobre diferentes lugares de los libros sagrados;* Paris, 1783, en 12.°, insertas en el tomo IV de las Respuestas críticas del abate Bullet; pero en las reimpresiones de esta última obra se ha hecho desaparecer el nombre del Obispo constitucional. *Opinion de M. Gregoire en el proceso de Luis XVI;* 1801, artículos en los *Anales de la Religion*, la *Crónica religiosa*, etc.—S. B.

MOISEN (S.), anacoreta. Vivia este siervo de Dios en tiempo del emperador Valente en la soledad de una de las remotas provincias del imperio, en época en que los sarracenos hacian cruda guerra al Emperador. Muerto en batalla el príncipe de estos, su esposa continuó las mismas hostilidades, con ánimo tan esforzado y tan próspera fortuna, que las tropas mahometanas desbarataron el ejército del Emperador. Mavia, que así se llamaba la princesa mora, no admitió las proposiciones de paz que le hizo Valente, sino con la condicion de que habian de darle al anacoreta Moisen, para tenerle á su lado y robustecerse con sus santos consejos en las verdades cristianas, cuya religion habia abrazado. Moisen es arrancado del fondo de su soledad

por los soldados del Emperador y conducido á Constantinopla para que el patriarca Lucio le consagrase obispo. El anacoreta cede á su pesar, puesto que en ello se interesa el esplendor de la religion, mas al hallarse en presencia de Lucio, «No esperes de mí, le dice, que consienta en ser consagrado »por tus manos, tus doctrinas heréticas (pues era arriano) te hacen indigno »de ocupar esa dignidad, y la persecucion que has suscitado contra los »obispos católicos prueba que no eres tú el buen pastor que debe apacentar »la grey de Jesucristo.» En vista de la entereza del Santo, el patriarca cedió á su pesar, y Valente, que solo deseaba la paz, consintió que fuese consagrado por un obispo católico. Las virtudes y amonestaciones del Santo entre la gente mahometana contribuyeron poderosamente á difundir la fe y á ganar muchas almas para Jesucristo. Mavia, guiada de sus consejos, perseveró cada dia más en la verdad de sus creencias, y hasta dió en matrimonio su hija á un capitan del ejército imperial llamado Victor. Cuando los godos pusieron cerco á Constantinopla, esta ciudad debió su salvacion al obispo Moisen; pues con su influencia logró que los sarracenos acudiesen al socorro de la plaza, obligando á los godos á levantar el cerco. Este Santo acabó el curso de su peregrinacion ocupado en obras de piedad. Se ignora el año en que falleció; y el Martirologio Romano, el de Beda, Usuardo y otros citan su nombre en 7 de Febrero.

MOISEN (S.). Algunos autores confunden este Santo con el anterior, solo porque ambos tenian un mismo nombre, y fueron anacoretas; pero el Martirologio Romano los distingue citando al primero en 7 de Febrero y á éste en 28 de Agosto. Además que uno fué anacoreta solo, y el otro llegó á verse sublimado á la dignidad de obispo. Por lo mismo es indudable que estos dos Santos son distintos. Nació el Moisen, de que tratamos, en Etiopía, de padres de distincion, pues el autor de sus dias tenia autoridad en su patria. Criado entre mimos y halagos el jóven Moisen, en vez de escuchar las inspiraciones de la virtud, corrió una senda de perdicion. Tiránico por carácter, de corazon vicioso y entregado á la disolucion y á los malos hábitos, empezó por apoderarse de lo ajeno y acabó por salir al campo robando y matando á los viajeros. Cada dia nuevas fechorías de este hijo perdido sembraban el dolor en el seno de su familia, hasta que al fin, no pudiendo su padre hacerle mudar de vida ni con blandas amonestaciones, ni con la severidad de sus amenazas, le echó fuera de su casa. Moisen solo y más libre aún de sus acciones, se entregó enteramente al crímen y á la perdicion. De ladron pasó á capitan de bandoleros, y con su compañía de foragidos sembró la muerte y la desolacion por todas partes. Tales son los primeros lustros de la vida de este varon de Dios, á quien la mano del Señor guió despues por la espinosa senda de la virtud hasta elevarlo á modelo y guia de santos anacore-

tas. Venia un dia Moisen cargado con unos carneros, fruto de su latrocinio, que habia ido á robar de una majada que estaba recogida en la otra parte del Nilo, cuando una luz sobrenatural puso de manifiesto á sus ojos el horroroso castigo que merecian sus hechos criminales. Moisen se detiene por primera vez á considerar los crímenes de su vida, y al instante gruesas lágrimas bañan sus mejillas. El arrepentimiento habia tenido cabida en aquel instante en su corazon, y el capitan de bandoleros era ya un pecador contrito, temeroso de Dios, dispuesto á derramar gota á gota su sangre hasta redimir todos sus extravíos. Abandona, pues, la compañía de su gente, y corre á ocultarse en el fondo de la celda de un monasterio de cenobitas. Allí experimentó Moisen cuán dura y cruel es la lucha que la virtud debe sostener contra el crímen que ha envejecido en el corazon humano; pues ni la oracion, ni las maceraciones, ni la vigilia y el ayuno podian matar del todo los incentivos de aquella naturaleza de fuego ni los malos hábitos de su vida. Moisen lloraba y pedia á Dios fortaleza y confianza, al paso que el espíritu malo, aprovechando los momentos de debilidad, hacia cruzar por su imaginacion pensamientos malos que le hacian quemar la frente como un hierro ardiente. Aunque la fuerza de su voluntad salia vencedora, Moisen temia sucumbir un dia ú otro quebrantado de fatiga, y en esta cruel zozobra fué á contar á su abad la cruel afliccion de su alma y las sugestiones del poder de las tinieblas. S. Isidoro, que así se llamaba el superior de aquella casa, le da sus consejos, le instruye en el modo de ejercitarse en la oracion, en el de prevenir las tentaciones y de vencerlas al fin. Sus prácticas de austeridad, le dice, deben ser prudentes, pero constantes, su oracion contínua y profunda, su sueño breve y en posicion incómoda, y su confianza en Dios ilimitada. Así ocupada la mente y domado el cuerpo con duros ejercicios, la virtud encuentra ancha senda para apoderarse del corazon del hombre y arrancar de él hasta la menor semilla de envejecidos vicios. Obedece Moisen los preceptos de su abad, y siguiéndolos con perseverancia vió al fin restablecida la paz del alma, y lucir para él dias más tranquilos y bonancibles. Entónces fué cuando este santo monje se elevó en medio de aquellos anacoretas como un modelo de todas las virtudes, perfecto en sus obras, inimitable en la austeridad de sus prácticas, santo en el consejo, inspirado en el decir: entónces fué cuando el Señor hizo resplandecer en este varon escogido todo el tesoro de sus bondades, toda la omnipotencia de su misericordia para presentar al mundo un testimonio de cuán grande es el amor de Dios y cuán ancho su manto para acoger á los grandes pecadores si acuden á él con verdadero arrepentimiento. El asombro de la comunidad subió de punto cuando supo que aquel monje penitente, cuya frente estaba siempre pegada al polvo de la tierra, era aquel capitan de bandoleros, terror de la campiña y

MOISÉS.

deshonra de su casa. La fama de su santidad se extendió rápidamente por todas aquellas comarcas, muriendo en medio de los sentimientos más edificantes á la edad de ochenta y cinco años, bien que Paladio dice que solo llegó á los setenta y cinco. Su ejemplo dejó muchos discípulos imitadores de sus virtudes. — N. M.

MOISES (S.), ermitaño de Raithe. Fué martirizado en el año 373 por los salvajes de Etiopía, lo mismo que la mayor parte de sus compañeros de soledad. Tuvo grande elocuencia, y le favoreció Dios con el don de los milagros. A este Santo debieron su conversion los habitantes de Faran, que eran ismaelitas. La fiesta de estos Santos la pone el Martirologio en el 14 de Enero. — C. de la V.

MOISES (S.), mártir. Alcanzó la palma del martirio con otros santos, á saber: Cyrion, sacerdote; Basion, lector; y Agaton, exorcista, los cuales entregaron sus espíritus á Dios en medio de las llamas. La Iglesia hace conmemoracion de estos santos en el dia 14 de Febrero. — C. de la V.

MOISES, profeta y legislador. Este gran legislador é historiador de los hebreos, nació en la tierra de Gesen ó de Gosen el año 1571 ántes de Jesucristo. Fué hijo de Amram y de Jocabed, de la tribu de Leví, y hermano segundo de María y de Aaron. Mandó el rey Faraon de Egipto á las matronas ó comadres de sus estados, que ahogasen á todos los varones que naciesen entre los hebreos. Sabido esto por Jocabed, no pudo resolverse á matar á su hijo, y le ocultó durante tres meses. Al fin de este término, conociendo lo imposible que era seguir guardando el secreto, colocó al niño en un pequeño canastillo ó cesto de juncos, y habiéndole embetunado, le colocó entre unas cañas crecidas á la orilla del rio, dejando al cuidado á su hermana María, á una prudente distancia, para ver lo que sucedia. Llegó paseando al rio la hija de Faraon con la intencion de bañarse, ó purificarse segun la costumbre del país, reparó en el canastillo y mandó á una de sus doncellas se le acercase. Levantando la princesa la tapa del canastillo, encontró un hermosísimo niño, que juzgó desde luego sería un hijo de los hebreos, contra quienes su padre habia decretado el precedente anatema. Visto por María que la princesa acariciaba á su hermano, se acercó á ella y le dijo: que si gustaba, ella le buscaria una hebrea que criase al niño; y como le dijese que sí, se fué corriendo á avisar á su madre, que vino al instante y se encargó, de órden de la hija de Faraon, de amamantar al niño. Luego que Jocabed destetó al niño, se lo llevó á la princesa, que adoptándole por hijo suyo, le puso el nombre de Moisés con referencia á que le habia sacado de las aguas; pues que segun Kirker, Clemente Alejandrino, José, Dam, Calmet y otros autores, Moisés se compone de dos voces egipcias: *moy*, que significa agua, y *hyses*, salvado. En el libro de las actas del martirio de S. Esteban, capítulo VII, se

dice que Moisés fué educado en las ciencias de los egipcios por la hija de Faraon, que fué llamada Thermuthis por José, y Merris por Artapan y por la Crónica de Alejandría. Cuenta el autor de la Vida de Moisés en treinta y seis partes, despues de otras muchas cosas, que se entregó á la hija de Faraon á la edad de tres años. Hácia este tiempo se casó el Rey, y como en el festin que dió por este motivo, en el que su mujer se hallaba á la derecha y su hija con el niño Moisés á la izquierda, jugando éste tomase la corona del Rey y la pusiese en su cabeza; el mago Balaam, eunuco del Rey, le dijo advirtiendo la accion del niño: «que se acordase del sueño que habia tenido; que »el espíritu de Dios estaba en aquel niño, y que si queria que no pereciese »el Egipto, le hiciese matar.» El Rey, que habia visto en sueños un viejo que tenia una balanza en la mano, en cuyos platillos se veian, en el uno todos los habitantes del Egipto, y en el otro un niño que pesaba por sí solo tanto como aquellos, se alegró del aviso del eunuco y mandó matar á Moisés. Todo estaba pronto para cumplir la órden del Rey, cuando llegó el ángel San Gabriel enviado por Dios, bajo la figura de uno de los príncipes de la corte de Faraon, y dijo á éste: «que no creia debia matarse á un niño que no te»nia aún juicio formado de lo que hacia ántes de probarle; presentémosle, »añadió, á escoger entre una perla y un carbon encendido: si escoge éste, »será una prueba evidente que no tiene uso de razon, y por lo tanto que no »ha tenido mala intencion al tomar la corona real; pero si escoge la perla, »será una prueba de que tiene juicio y entónces podrá matársele.» Convenido el Rey, se puso inmediatamente delante de Moisés el carbon encendido y la perla. Moisés fué á tomar la perla; pero el ángel le detuvo la mano repentinamente, haciéndole coger el carbon que se llevó á la boca quemándose la lengua y la mano, causa por la que fué tartamudo toda su vida. José cuenta el caso de otro modo, aun cuando no se separa esencialmente de aquel relato, y dice: «Que habiendo tomado Faraon al niño en sus brazos »para acariciarle, le puso, jugando con él, su diadema sobre la cabeza, y »que quitándosela Moisés, la arrojó al suelo y aun la pisoteó. Que visto esto »por los adivinos y sobre todo por el que habia inspirado al Rey el designio »de matar á todos los hijos varones de los hebreos, empezaron á gritar que »no habia que dudar era este niño aquel cuyo nacimiento habian anunciado »los dioses como el que habia de arruinar la nacion, y que por lo tanto de»bia matársele; pero que arrebatándole Thermuthis de los brazos del Rey, le »ocultó librándole de la muerte que le amenazaba.» Otras particularidades cuentan aún de Moisés niño, Artapan, la Crónica de Alejandría y los autores rabínicos. Dice el historiador José despues de este hecho: «que tan pron»to como salió Moisés de la adolescencia, fué encargado del mando del ejér»cito egipcio contra los etiopienses, y que sitiando en Sabas al rey de Etio-

»pia, le obligó á entregar esta fortaleza y á que le diese por esposa á su hija »Tharbis, volviendo en seguida victorioso á Egipto.» No fué, segun otro autor, contra los etiopienses, contra los que los judíos hicieron ir á Moisés, sino por el contrario, que se mandaron en favor del rey de Etiopía, contra el que se habian revolucionado los magos Balaam, Jannes y Mambrés. Tan luego como Moisés cumplió cuarenta años de edad, renunció voluntariamente á la pompa y riquezas de la corte de Faraon, para participar de la ignominia de sus hermanos ó coreligionarios, cuya afliccion no pudo ménos de conmoverle. Vió un dia á un hebreo maltratado por un egipcio, y encontrando á éste solo, le mató y sepultó bajo la arena; viendo al dia siguiente á dos hebreos que reñian, se dirigió al más fuerte y le dijo: «¿Por qué hieres á tu hermano?» A lo que el hebreo le respondió «¿Y quién os ha puesto entre nosotros de juez? ¿quieres matarme á mí como matastes ayer al egipcio?» Lo que hizo enmudecer á Moisés, que creia que nadie le habia visto hacer aquella muerte. Informado de ello Faraon, hizo buscar á Moisés para que le dieran muerte, y aun dicen los rabinos, que mandó se le cortase la cabeza, lo que se puso en ejecucion; pero que se resistió de tal modo su cuello á la cuchilla, que como si fuera un mármol no le hizo mella alguna. Logrando escapar Moisés de este peligro, huyó de Egipto al país de Madian, al lado opuesto del mar Rojo, sobre la ribera oriental en la Arabia Petrea, hácia el monte Sina. Gobernaba en Madian un sacerdote llamado Jethró, al que otros consideraban rey del país, que tenia siete hijas. Y como éstas hubiesen salido de la ciudad á proporcionar agua en que bebiesen los ganados de que cuidaban, y fuesen molestadas por unos pastores, Moisés que advirtió el atropello de éstos, tomó la defensa de las doncellas é hizo que bebiesen tranquilamente los ganados de Jethró. Volviendo las doncellas á la casa de su padre, les preguntó cómo es que venian ántes de la hora acostumbrada, á lo que le contestaron que un egipcio les habia librado de la violencia de unos pastores, habiéndolas sacado agua en abundancia y hecho beber el ganado. ¿Y dónde está? preguntó Jethró. ¿Por qué habeis dejado marchar á ese hombre? Llamadle para que se una con nosotros. Entrando Moisés á la presencia de Jethró, consintió en quedarse á vivir allí, y Jethró le dió á su hija Séfora (Sephora) por esposa. Esta dió al mundo de Moisés á Gersen y á Eliezer. Habiendo muerto el rey de Egipto, los hijos de Israel, que gemian en la esclavitud más penosa y vergonzosa, clamaron al cielo implorando su misericordia; y oyéndoles Dios, se acordó de la alianza que habia hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y un dia que Moisés conducia á pastar las ovejas de su suegro, en el que se alejó en el desierto hasta el monte Horeb, vió á lo léjos una zarza ardiendo que no se consumia. Admirado de este prodigio, dijo entre sí: «Es necesario que vaya yo á ver esta mara-

villa y á averiguar por qué arde esta zarza sin consumirse;» pero el Señor, ó más bien el ángel hablando en su nombre, le dijo desde el centro de la llama de la zarza: «No te acerques; quitate los zapatos, porque el lugar en que te hallas es santo. Yo soy el Dios de tus padres.» A este aviso se tapó Moisés el rostro no atreviéndose á mirar á Dios. «He considerado la afliccion de mi pueblo, y he bajado para librarle de la esclavitud de los egipcios, y para hacerle entrar en un país escogido; te he elegido para ejecutar esta grande obra, y quiero enviarte á Faraon.» Objetó Moisés su debilidad para tan grande como árdua empresa; pero Dios le prometió acompañarle. Insistió Moisés, y preguntando el nombre de quien le hablaba: «Soy quien soy (Jehovah)» respondió el Angel. «No me creerán ni querrán escuchar mi voz, replicó Moisés.» «Soltad en tierra la vara que teneis en la mano.» Obedeció Moisés, y la vara se trasformó en una serpiente. «Tomad por la cola esa serpiente.» Lo hizo así, y la serpiente volvió á cambiarse en vara. «He hecho esto á fin de que el Señor se os ha aparecido.» Opúsose de nuevo Moisés, poniendo por excusa la dificultad de hablar que tenia. «¿No soy yo el que ha hecho la boca del hombre? ¿No soy yo el Señor? Id, pues, que yo os enseñaré lo que tengais que decir.» No se rindió aún Moisés, y dijo: «Enviad al que debeis enviar.» Lo que desagradó al Angel, que sin embargo de esto, le reveló que su hermano Aaron, que vendria á buscarle, seria su guia y su intérprete. Entónces Moisés se resolvió á obedecer la órden de Dios, y despidiéndose de Jethró partió de Madian con su mujer y sus hijos. Segun la palabra del Señor, fué Aaron á encontrar á su hermano, y hallándole sobre la montaña de Horeb, le abrazó con la mayor ternura, y en seguida le manifestó en el camino la mision de que le habia encargado Dios, y mandó á Séfora volver á Madian con sus hijos, á fin de continuar solo con su hermano para conciliar el mejor medio de llenar su cometido y satisfacer la voluntad del Señor. En cuanto llegaron los dos hermanos á la tierra de Gessen, reunieron al pueblo hebreo, y anunciándole las órdenes del Señor, le probaron con milagros que venian enviados por Dios. Hecho esto, se dirigieron á la corte de Faraon, al que suplicaron concediese á los israelitas el permiso de ir á sacrificar en el desierto; pero léjos de conceder Faraon lo que se le pedia, redobló sus rigores contra los hebreos, destinándolos á más penosos trabajos, y aun cuando acudieron suplicando moderase sus rigores, nada consiguieron; porque les respondió que si no hubieran tenido tanto lugar para divertirse, no hubieran pensado en ir á sacrificar en el desierto. Acusaron los israelitas á Moisés de ser la causa de que se hubiese agravado su esclavitud, y dirigiéndose éste al Señor, le manifestó las quejas de su pueblo, y el Señor le respondió: «Yo obligaré á Faraon con mi poder á dejar salir á los israelitas. Soy el que soy. Decid de mi parte á los hijos de Israel: Os tomaré

por mi pueblo, seré vuestro Dios; os libraré del yugo de los egipcios que os agobia, y os pondré en posesion de la tierra que juré dar á vuestros padres.» Moisés llevó á los judíos esta respuesta; pero no la escucharon á causa de lo duro de su esclavitud y de su afliccion. Mandó Dios á Moisés presentarse á Faraon y ejercer en sus estados un imperio divino; y encargado con su hermano Aaron de cumplir sus órdenes, se dirigieron á la corte, en la que empezaron los diez milagros conocidos con el nombre de las *diez plagas de Egipto*. Dice Clemente Alejandrino, en el libro I de los Stramatas refiriéndose á Artapan, que pronunció Moisés el nombre de Ihaho ó Jehovah de un modo tan eficaz al oido de Phara-Nekefr, que este rey cayó sin sentido á tierra. El libro del Exodo nos enseña que Moisés cambió en serpiente su vara delante de Faraon, y que imitando los magos del Rey este prodigio, la vara de Moisés devoró á las otras. Al siguiente dia, cambió Moisés el agua del Nilo en sangre, por lo que se murieron todos los peces, viéndose precisados los egipcios á cavar la tierra á lo largo del rio para encontrar agua que beber; los magos de Faraon imitaron tambien este segundo prodigio. Siete dias despues cubrió Moisés la tierra de ranas, que entrando en las casas atormentaban á los habitantes, y tambien fué imitado por los magos. Cambió el polvo en moscardones, que atacaban á los hombres y á las bestias, cuya cuarta plaga no pudieron imitar los magos, por lo que confesaron que allí estaba el dedo de Dios; sin embargo, Faraon no cedió por esto. Moisés hizo aparecer una espesisima nube de moscas, que infestó todo el Egipto ménos la tierra de Gessen, que fué la quinta plaga. En la sexta hizo morir á todos los animales que estaban en los campos, y en la sétima esparció la ceniza hácia el cielo, y al propio tiempo llenó á los hombres y á los animales de úlceras inflamadas y de tumores. La octava plaga fué una lluvia espantosa de piedras que lo arrasó todo; la novena fué un viento abrasador que produjo tanta langosta que cubrió la superficie de la tierra y causó muchísimos daños, y en fin, la décima plaga fueron unas tinieblas tan espesas, que aunque se tocasen, no se veian los unos á los otros. A pesar de todas estas plagas, Faraon no se resolvió á dejar salir de sus estados á los israelitas. Anunciando Moisés á Faraon que si no cedia de su empeño, el Señor exterminaria en aquella noche todos los hijos mayores de los egipcios, desde el heredero presunto del trono hasta el hijo de la esclava; y como á la amenaza sucediese inmediatamente la ejecucion, insurreccionándose el pueblo, obligó al Rey á consentir que saliesen los hebreos del Egipto. Antes de salir de la tierra de Gessen, mandó Moisés á los hebreos de parte del Señor, pidiesen á los egipcios vasos de plata, de oro y vestidos, y así lo hicieron. Salieron por fin los hebreos de Egipto, conducidos por Moisés, á los cuatrocientos treinta años despues de que sus padres se habian fijado en aquel país. Partiendo de Ramessés, su primera jornada fué

á Scoth, cerca del mar Rojo; la segunda á Etham, al extremo del desierto; y la tercera á Phihahiroth á las riberas del mar, en cuya estacion advirtieron venia persiguiéndoles Faraon con un poderoso ejército. Visto esto por Moisés, extendió su milagrosa vara sobre las aguas del mar, y estas se dividieron á uno y otro lado hasta que le pasó el pueblo judío á pie enjuto. Pasado que hubo el pueblo de Dios, Faraon y los suyos, que venian inmediatamente detrás, les siguieron; pero volviendo Moisés á tender su vara sobre el mar, las aguas se unieron repentinamente, dejando sepultados en sus abismos al impío Faraon y á todo su ejército. No quiso Moisés que pasase el pueblo adelante sin dar gracias al Señor por haberle librado tan milagrosamente de tan terrible enemigo, y deteniéndole, le hizo cantar un himno de alabanza, que es indudablemente uno de los mas bellos poemas que se conocen, y cuyas bellezas hizo conocer Lowth en su obra *De sacra poesi Hebræorum*. Siguiendo el camino de la tierra prometida, dulcificó Moisés al acampar en Mara la amargura de las aguas arrojando á ellas un pedazo de madera señalado por Dios. En el desierto de Sin, sus oraciones alcanzaron del Señor les mandase un rocío nutritivo para saciar el hambre de su pueblo, que es el maná de que nos habla la Escritura. En Raphidien para apagar la sed del pueblo, hirió una roca con su vara, y brotó toda el agua necesaria. Encontrando á los amalecitas, triunfó de ellos por el valor de Josué inspirado por Dios, y á fin de que no se borrase la memoria de tan señalada victoria, erigió en aquel mismo sitio un monumento conmemorativo. Saliendo al camino á su encuentro el suegro de Moisés, le llevó y entregó á su mujer y á sus dos hijos, cuyo anciano le aconsejó eligiese entre el pueblo hombres fuertes y valientes, entre los que debia repartir el mando de las tribus confiándoles la administracion de justicia. Saliendo Moisés con el pueblo hebreo de Raphidien llegó á Sinaí, en cuyo monte dió Dios la ley á su pueblo en medio de relámpagos y truenos maravillosos y aterradores. Bajó Moisés del monte Sinaí, en donde estuvo cuarenta dias, trayendo en sus manos las tablas de piedra sobre las que estaban grabados los diez mandamientos de la ley de Dios; pero viendo el becerro de oro que obligado por el pueblo habia erigido para que fuese adorado su hermano Aaron durante su ausencia, lleno de indignacion al ver á los hebreos caer en la idolatría, rompió las tablas en mil pedazos y se volvió á la montaña, en la que permaneció rogando al Señor otros cuarenta dias. En este tiempo recibió de boca del Eterno las leyes morales, civiles y religiosas que habia de observar el pueblo israelita, leyes que, promulgadas solemnemente por Moisés, han llegado hasta nosotros. El becerro de oro fué reducido á polvo por Moisés, que castigó al pueblo haciendo pasar á cuchillo á todos los incrédulos y obstinados en la idolatría. Al bajar Moisés de la montaña, su rostro radiaba con el esplendor divino que le caracterizó siempre, y no

queriendo pasar de aquel punto sin poner en ejecucion los mandatos del Señor, no levantó el campamento de Sinaí, hasta que se acabó de construir el Arca de la alianza, el Tabernáculo y cuanto habia de servir para dar culto al Señor. Consagró al gran sacerdote, la raza sacerdotal y los levitas, designó las tribus de Israel, señalando á cada familia el rango que debia ocupar perpétuamente en Palestina, y despues de todo esto continuó con el pueblo el camino designado por Dios. Acampando en Haeseroth, glorificó el Señor á su servidor, cubriendo de vergonzosa lepra á sus hermanos María y Aaron, que se habian entregado á murmuraciones que ofendian á su persona y sagrada mision. Llegado el pueblo de Dios al desierto de Pharan, mandó partir Moisés á uno de los principales de cada tribu, á fin de que reconociesen la tierra de Promision y le viniesen á dar cuenta exacta de ella. Exageraron los enviados, á excepcion de Josué y de Caleb, los peligros que habian visto, tanto que desesperándose el pueblo, se quejó amargamente á Moisés diciendo que les habia engañado, y le hubieran maltratado seguramente de obra, si el Señor no le hubiese protegido visiblemente, haciendo morir de repente á los sediciosos. Aún se hallaba el pueblo de Israel acampado en este desierto, cuando Coré, Dathan y Abiron, envidiando la preeminencia de Aaron, se revolucionaron contra la autoridad de Moisés, cuya revolucion acabó por permision de Dios; pues que á la voz del legislador se abrió la tierra bajo los piés de los rebeldes, y quedaron sumergidos en su seno con sus familias y riquezas. Léjos de intimidar al pueblo este milagroso castigo, que no podia dudar procedia de su Dios, se irritó contra Moisés y se coligó al dia siguiente para perderle; pero el Señor hizo morir á catorce mil setecientos de los más culpables, y hubieran perecido en mayor número, si no hubiera aplacado con sus ruegos Moisés la cólera divina. Llegando al desierto de Sin, cerca de Cadés, como los israelitas no encontrasen agua con que saciar su sed, murmuraron de su jefe segun su costumbre, reprochándole haberles sacado de Egipto para que pereciesen en aquellos áridos países. Moisés dió un golpe con su vara en la roca y no salió agua; pero tocándola segunda vez brotó la necesaria, diciéndose por varios autores que á fin de castigar Dios esta especie de excitacion en volver á repetir el golpe, le condenó á no entrar en la tierra prometida. Estando cerca el Desierto del país del rey Edom, mandó Moisés embajadores á éste, pidiéndole permiso para atravesar por su reino, permiso que le fué negado. Habiendo muerto el gran sacerdote Aaron sobre la montaña de Hor, revistió Moisés á Eleazar con el traje pontifical, y le dió á conocer al pueblo por gran sacerdote, y á este mismo tiempo se dirigió contra el rey de Arad, que habia hecho cautivos á algunos exploradores israelitas, y le venció. Con motivo del rodeo que tuvieron que hacer para no entrar en el país de Edom, los indóciles hebreos

volvieron á revolucionarse; pero el Señor les castigó mandándoles una plaga de serpientes de fuego para que les devorasen, y como Moisés acudiese á Dios implorando el perdon de su pueblo, se lo concedió mandándole alzar en el campamento una serpiente de metal, que tendria la virtud de que se librasen de la muerte todos los que la mirasen, y de este modo y con el arrepentimiento, se libraron de tan terrible azote. En esta época compuso Moisés aquel himno que empieza «Cantemos lo que ha hecho el Señor en el mar Rojo y lo referente á las aguas del torrente de Arnon:» é hizo otro al llegar á Beer que empezaba: «Oh pozos, esparcid vuestras aguas,» cuyos himnos cita Buddæus en su historia eclesiástica *de Veteris Testamenti*. Al llegar á Phanga mandó embajadores á Sehon, rey de los amorrhenses, pidiéndole permitiese pasar al pueblo hebreo por su país; pero como este soberano negase el paso, Moisés entró en él á fuego y sangre, y como Og, rey de Baran, levantase un ejército para oponerse al tránsito de los judíos, el Señor destruyó las fuerzas de Og. Durante la estacion que hizo Moisés en Settian, los israelitas se embarraganaron con las doncellas de Moab y de Madian, y por providencia del Señor condenó aquel á muerte á todos los que fueren convencidos de haber quebrantado el sexto mandamiento. Llegando la expedicion á tierra de los Madianitas, estos se opusieron al paso del pueblo de Dios, y trabado el combate, la matanza de los enemigos fué horrible y el botin considerable para los hebreos vencedores; no habiendo tomado Moisés la parte que le tocaba en él para que fuese distribuida entre su pueblo. Poco despues de esta victoria anunció á los hijos de Israel, que de los que habian salido de Egipto desde la edad de veinte años en adelante, solo Josué y Caleb entrarian en la tierra prometida. Despues de reiteradas instancias dió posesion de Galaat á las tribus de Gad y de Raben y á la mitad de la de Manasés. El dia primero del onceno mes del año cuarenta de la salida del pueblo de Egipto, reuniéndose en una llanura que hay entre Pharan, Thophel, Laban y Haseroth, recordó á los hebreos cuanto el Señor habia hecho por ellos, trayéndoles á la memoria cuantos acontecimientos habian tenido lugar, y terminó su discurso diciéndoles que el Señor le habia manifestado que sería privado de la satisfaccion de conducirles á la tierra prometida á sus padres (V. Deuteronomio). Hizo en seguida de esta arenga una segunda promulgacion de la ley, la que acompañó de bendiciones para los que se conformasen con ella, y de maldiciones para los infractores, y no contentándose con haberla publicado de viva voz, la hizo escribir en un libro, y compuso un himno que hizo aprender de memoria y que empieza: «Cielos, prestad el oido.» Viéndose Moisés cercano á la muerte, dió instrucciones á cada una de las tribus, y subiendo despues á la montaña de Nébo, desde donde distinguia todo el país de Galaat hasta Dan, se durmió en el Señor á la edad de

ciento veinte años, el de 1451 ántes de Cristo, sin haber experimentado ninguno de los achaques é incomodidades inherentes á la vejez. Segun lo habia dejado dispuesto Moisés, le sucedió Josué como jefe del pueblo de Dios, á quien le encargó fidelidad y gratitud. Nos dice el Deuteronomio, «que no volvió á haber en Israel profeta semejante á Moisés, á »quien el Señor hablaba frente á frente, quien haya tenido tanto poder, »y haya hecho obras tan grandes y maravillosas como él.» En el capítulo XII del libro de los Números se dice «que fué el hombre más dulce que hubo sobre la tierra,» y en el Eclesiástico, capítulo XLV, versículos 1 y 6, «que fué amado por Dios y por los hombres, y que su memoria se bendice »siempre. El Señor rodeó á Moisés de una gloria igual á la de los santos, le »hizo grande é invencible, y á su voz hizo cesar las más admirables plagas: »le honró ante los reyes; le prescribió las leyes que habia de guardar su »pueblo, y le hizo ver su gloria. Le santificó por la fe y por la dulzura que »le inspiró, y le eligió entre todos los hombres; le hizo oir su voz introduciéndole en la nube; le habló frente á frente para darle sus preceptos, que »contenian la ley de la vida y de la ciencia.» El apóstol S. Pablo, en el capítulos XI, versículos 23 y 28 de su epístola á los hebreos, le elogia extraordinariamente, y lo propio han hecho muchos santos y escritores sagrados, siendo despreciadas por los verdaderos creyentes y por los sabios las impías declamaciones de Voltaire, que tanto escribió para desacreditar á los escritores sagrados y en especial á Moisés, y no han tenido mejor éxito los ataques ridículos de Huet, que pretendió probar que Moisés era Baco, y los de otros autores que se creyeron iluminados sobre este particular, siendo así que su razon se hallaba en las más tenebrosas tinieblas. Juan Jacobo Rousseau hablando sobre este particular dice: «La ley judaica, subsistente siempre, nos »revela aún al grande hombre que la ha dictado, y miéntras que el orgulloso »filósofo ó el ciego espíritu de partido no vé en él (Moisés) sino un dichoso »ó afortunado impostor, el verdadero político admira en sus instituciones á »este grande y potente genio que presidió á los establecimientos más duraderos.» Moisés escribió el Pentateuco, lo cual niega Voltaire y otros autores tan impíos como él, sin decir á quién deba achacarse entónces, y hé aquí por lo que exclama el ilustre y sabio Bossuet en su defensa. «Una vez que en nuestros dias se ha osado publicar en todas lenguas libros contra la Santa Escritura, es preciso no disimular lo que se dice para desacreditar su antigüedad. ¿Qué es lo que se dice para autorizar la suposicion del Pentateuco? ¿Y »qué puede objetarse á una tradicion de tres mil años sostenida por sus »propias fuerzas y por la série de las cosas? Nada de positivo, nada de importancia, puerilidades sobre nombres, sobre números ó sobre lugares; y »de semejantes observaciones, que en cualquiera otra materia no pasarian á

»lo más que por vanas curiosidades incapaces de dar color á las cosas, nos »han alegado como decidiendo el negocio más importante que hubiese ocur»rido nunca.» Dicho esto, pasa á discutir las alegaciones de los adversarios con aquella fuerza de elocuencia y de razon que caracterizan á este autor, como puede verse en la segunda parte, número 13 de su *Discurso sobre la Historia Universal*. Se ha atribuido á Moisés el libro de Job, ó al ménos su traduccion en hebreo. Tambien se le atribuyen algunos salmos y en especial el que lleva su nombre, el que no encuentran inconveniente en concedérsele S. Gerónimo ni Bossuet. Mucho más podriamos decir sobre el profeta y sábio legislador Moisés; pero habiéndonos extendido ya demasiado para el plan que nos hemos propuesto seguir en esta obra, remitimos al curioso ó al que necesite más detalles sobre la vida de Moisés, á la biografía que de este personaje del Antiguo Testamento escribió el ilustrado Mr. Labanderie en la *Biografía Universal* antigua y moderna de Michaud, y á las obras siguientes de las que, así como de dicha biografía y de las citadas en este escrito, hemos tomado lo que mejor nos ha parecido para la presente: *De vita et morte Mosis, libri tres*, traducido del hebreo por Gaulumio; París, 1629: otra edicion; Hamburgo, con un prefacio de Fabricius, 1714, en 8.°—Philon: *Vita Mosis*.—Josephe: *Antiquités judaiques*.—Spon: *Recherches curieuses d'antiquités*.—*The divine legation of Moses demonstrated*, por Guillermo Warburton, obispo de Glocester; impresa muchas veces en cinco volúmenes en 8.°—J. Thom: *Fregii Mosaicus*; Basilea, 1583, en 8.°; y sobre todo, los libros de la Biblia, que son las fuentes más abundantes de verdades que debe consultar el cristiano, siempre que desee caminar con acierto en investigaciones religiosas que hayan de confirmar su opinion sobre los sucesos que tuvieron lugar para el establecimiento de la ley escrita ó revelada, ó para conocer los personajes que figuraron en ellos, despreciando cuanto los impíos filósofos hayan podido decir para desacreditar estos libros sagrados, cegados por el demonio que les guia en las tenebrosas cavernas de la ignorancia en que caminan, creyéndose iluminados de una sabiduría que les ha negado el verdadero Dios, ofendido de su soberbia, y cuyo enorme delito estarán pagando en los infiernos en donde permanecerán por una eternidad de eternidades.—B. S. C.

MOISES I, patriarca de Armenia. Nació en Manazgerd, hácia el año 400, y murió en Tovin en 469. Promovido al patriarcado en 457, se distinguió por una extrema complacencia hácia el rey de Persia Firouz, que restableció en toda la Armenia el culto de Ormourd, y redujo al cautiverio á gran número de obispos, sacerdotes y diáconos cristianos.

MOISES DATHEVATSI, patriarca de Armenia, nació en Khodaran en el país de Slounie hácia 1580, y murió en Etchmiadrin en 1633. Era religioso

del convento de Dathey en Slounie, cuando subió al solio patriarcal en 1629. En su tiempo tuvieron lugar numerosas emigraciones de armenios á Persia, donde fundaron una academia particular en Djoulfa, arrabal de Ispahan, academia puesta bajo la jurisdiccion del patriarca. —S. B.

MOISETES, Victurio, Victor, Victorino, Adjutorio, Cuarte, y otros treinta mártires. Sellaron con su sangre la verdad de la religion cristiana durante las crueles persecuciones que la Iglesia sufrió en Africa. —M.

MOIXINET (Fr. Pedro), del órden de Predicadores. Era regente de estudios en el convento de Barcelona y autor de un escrito intitulado: *Idea para formarse discípulo de Sto. Tomás.* De otro: *Sábado virginal, celebrado con cincuenta y dos abecedarios para saludar á María Santísima todos los sábados del año*; Barcelona, 1645, por Deu. —O. y O.

MOJON (P. Benito). Nació en Villarejo de Fuentes, diócesis de Cuenca, el 7 de Octubre de 1732: entró en la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo á la edad de diez y ocho años, y pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1763. Cuando la expulsion de la Sociedad pasó á fijar su residencia á Italia, y publicó la siguiente obra: *Farmacopea manualis reformata edita á Benedicto Mojon hispano in Universitate Genuensi Chemiæ demonstratore*; Génova, 1784; en cuya ciencia poseia profundos conocimientos. —M.

MOLACO (S.), abad de la órden de S. Benito. Floreció en Bretaña, distinguiéndose por sus milagros. Nació de padres ancianos y estériles, los cuales se le pidieron á Dios con fervorosas oraciones. No encontrándose agua para bautizarle, se obtuvo de una manera milagrosa. Dotado de grandes virtudes se consagró á Dios en la vida religiosa, y fundó diferentes monasterios, entre ellos el Tulachiminense que ilustró con su santidad, procurando su aumento con la estricta observancia de la regla. Es tenido por abogado contra la peste, y sanó en efecto á varios reyes enfermos de peligro y desahuciados de los médicos. Se citan gran número de resurrecciones llevadas á cabo con solo la eficacia de su palabra. En una ocasion pasó un brazo de mar en una tabla para socorrer á los habitantes de un país cercano. Murió en el año de 680, desde cuya época le da culto su Orden en 20 de Enero. — S. B.

MOLANUS (Juan Vek-Meulem). Este sábio teólogo nació en Lila, en 1533, de una familia originaria de Louvain. Hizo sus estudios en la universidad de esta ciudad, la más célebre en aquella época de los Países-Bajos, y despues de tomar en ella sus grados, obtuvo la cátedra de teología y un canonicato en la iglesia de S. Pedro. El rey de España Felipe II le concedió su proteccion, y le probó en diversas ocasiones la particular estimacion que hacia de sus vastos conocimientos. Nombrado decano de la facultad de filosofía y censor real, dividió su tiempo entre sus deberes y el estudio que ha-

cia de las antigüedades eclesiásticas que se proponia publicar, lo que hubiera hecho á no atajarle la muerte el 18 de Setiembre de 1585. Sus restos fueron depositados en la colegiata de S. Pedro en una honrosa y bien decorada tumba. Publicó este eclesiástico una buena edicion del Martirologio de Usuard con notas, adiciones y un curiosísimo prefacio, en que demuestra claramente la suposicion de diferentes escritos atribuidos á los Padres de la Iglesia, y la falsedad de algunas leyendas. La primera edicion que se hizo en Louvain el año 1568, en 8.°, es la mejor y la más estimada. En el tomo XXVII de las *Memorias de Niceron* se encuentra la lista más completa de las obras de Molanus, y tambien en la *Biblioteca Belga* de Foppens; pero entre ellas las más notables son las siguientes: *Annales urbis Lovaniensis;* Louvain, 1572, en 4.° —*De historia sacrarum imaginum et picturarum pro vero earum usu contra abusus, lib. IV;* otra en 1570, en 12.° Esta obra se ha reimpreso tres veces en Amberes en el siglo XVII, y Paquot publicó una edicion enriquecida de notas y suplementos en Lieja, 1771, en 4.° La parte que trata de los errores cometidos por los artistas en los asuntos religiosos es sumamente interesante, y fué lo que dió al abate Mery la idea de su *Teología de los pintores, escultores y dibujantes.* —*Natales SS. Belgii et eorum chronologica recapitulatio*; Louvain, 1595, en 8.°, y con un suplemento d'Arnold de Raisse; Douai, 1626, en 8.° —*Medicorum ecclesiasticum diarium*; Louvain, 1525, en 8.° Esta obra, publicada por H. Cuyck, precedida de un ligero elogio del autor, va regularmente unida á la anterior. — *De fide hæreticis servanda libri tres; de fide rebellibus servanda liber unus; et de fide ac juramento qua à tyrannis exiguntur;* Colonia, 1584, en 8.° —*De piis testamentis, et quacumque alia pia ultima voluntatis dispositione;* Louvain, 1584, reimpresa en 1661, en 8.° —*De canonicis libri tres*; idem, 1587, en 8.° —*Militia sacra ducum ac principum Brabantiæ cum annotationibus;* Amberes, 1592, en 8.° Este libro raro y curioso contiene la historia de las guerras emprendidas por los duques de Brabante por causas religiosas. — *Bibliotheca materiarum theologica quæ à quibus auctoribus, tum antiquis tum recentioribus, sint pertractatæ;* Colonia, 1618, en 4.° Solo se publicó la primera parte, quedando inédita la segunda, ignorándose los motivos que hayan podido impedir su publicacion; pues que fué obra muy apreciada en su época, y muy buscada despues. —C.

MOLARI DE FIVIZANO (Agustin), conocido por el nombre de *Augustinus Fivizanus*, religioso agustino y sacristan de la capilla del pontífice Gregorio XIII. Nació en 1526 en Fivizano, lugar de Italia, en el antiguo ducado de Toscana, de una de las familias más antiguas é ilustres de aquel pais. Despues de haber tomado el hábito de religioso en la órden de S. Agustin, se distinguió tanto por su piedad y talento, que el general de su religion le

llamó á Roma para tenerle á su lado. Gregorio XIII le eligió por confesor, nombrándole al mismo tiempo sacristan de su capilla particular; y Clemente VIII, de quien fué tambien confesor, le hizo comendador del hospital del *Espíritu Santo de Sajonia*. Estos papas le brindaron además con otros beneficios, que rehusó siempre con la mayor modestia. Desempeñó por tres veces el elevado cargo de vicario general de su Orden, presidiendo varios capítulos generales, y ejerció otros empleos en que supo adquirirse una sólida y justa reputacion. Falleció en Roma á 18 de Enero de 1593, cuando contaba sesenta y ocho años, tres meses y diez y ocho dias de edad. Sus principales obras son: *De ritu SS. Crucis Romano Pontifici præferendæ Commentarius; Vita S. Augustini*, etc. —S. B.

MOLARIA (Anibal Anibaldi de). La antigua casa de los Anibales es muy conocida, principalmente atendiendo al gran número de personajes que han ocupado puestos en el Sacro Colegio. Anibal de Molaria nació en Roma en el pontificado de Gregorio IX, entrando en la órden de Sto. Domingo durante el período que dirigia la cátedra de S. Pedro el papa Inocencio IV; la vida pura é inocente que observó constantemente en la casa de sus padres y los buenos ejemplos de virtud que ellos le dieron, le sirvió para seguir la vocacion que el Señor le habia inspirado. —Como su ilustre nacimiento, y las cualidades naturales de su inteligencia, parecian prometerle los primeros empleos, una tierna piedad y una vigilancia continua sobre sí mismo le preparaban igualmente para los principales destinos. En una edad, que es la estacion de los placeres, de los juegos y de las distracciones, no pareció ocuparse de otra cosa que del ejercicio de la virtud, con la esperanza de los bienes eternos. La eleccion que hizo del retiro en el convento de Santa Sabina, fué elogiada de todos. Pero el fervor con que sostuvo esta primera prueba, hizo admirarle todavía más por todos aquellos que tan ligeramente le habian juzgado. La austeridad de una Orden casi naciente y en el primer vigor de su disciplina no le hizo desmayar. Es verdad que estas pruebas parecian poco proporcionadas á las fuerzas de un jóven de sus cualidades, criado con un cuidado y un esmero en oposicion á las costumbres tan diferentes que se observan y practican en el claustro. Sin embargo, esto no admirá más que á las personas mundanas, acostumbradas á vivir en la molicie y á no juzgar de las cosas más que por las impresiones que producen en los sentidos, juzgando que este cambio tan brusco le seria muy penoso; pero el jóven Anibal tenia un juicio mucho más acertado acerca de los designios de Dios y la fuerza victoriosa que infundia su gracia. —No fué el primero á quien una dichosa experiencia le hiciese apreciar la ilusion de los razonamientos humanos; mas su ejemplo mereció unirse al de otros muchos, de todos los cuales parece ser el principal; pues el Señor le habia ele-

gido para confundir la falsa sagacidad del siglo y hacer comprender que las dulzuras que se gozan en su servicio estan reservadas para todos aquellos que le aman, de cualquier edad ó condicion que sean. La fidelidad en su vocacion es siempre la medida de los beneficios con que el cielo acostumbra recompensar la prontitud en su obediencia. La del fervoroso novicio no se desmintió jamás, y el mismo deseo de la perfeccion, que le hacia procurar con la mayor atencion imitar todo aquello que veia ser bueno ó santo en la conducta de sus hermanos, redobló su ardor para adquirir el tesoro de las ciencias, por la union que él hizo constantemente de la oracion con el estudio. Despues de haber dado relevantes pruebas de su capacidad, bien fuera en los actos que sostenia miéntras se formaba todavía bajo la direccion de los profesores en Roma, ó bien en las lecciones públicas que dió despues en esta capital del mundo, fué enviado á Francia para perfeccionarse y tomar los grados en la universidad de París. Aquí fué donde tuvo la dicha de conocer á Sto. Tomás de Aquino, y la ventaja que le proporcionó el enseñar algunos años con él, contrayendo mútuamente una amistad tanto más sólida, cuanto que se fundaba en la conformidad de inclinaciones, costumbres y sentimientos. La union de estos dos amigos de Dios sirvió para aumentar sus conocimientos y desarrollar la inteligencia del uno y del otro. Conducidos por los mismos motivos á seguir la misma carrera, marchaban al mismo paso igual en las miras de Dios, y todo aquello que se admiraba en el Santo Doctor, que era el oráculo de las escuelas, se podia igualmente notar en el P. Anibal de Molaria, por su celo imitador, su mismo amor al silencio, al retiro y á la oracion; la misma aplicacion á la lectura de los libros santos; la misma modestia; la misma aplicacion en los ejercicios escolásticos; y finalmente, el mismo deseo de adquirir todos los dias nuevos conocimientos para comunicárselos á sus discípulos, para que llegasen á ser algun dia santos y sabios.—La Providencia los separó en seguida, aunque bien pronto despues tuvieron el consuelo de reunirse en Roma. Cuando Sto. Tomás fué llamado por Urbano IV, que quiso valerse de su pluma para combatir el cisma y los errores de los griegos, Anibal de Molaria hacia algun tiempo que explicaba las epístolas de S. Pablo en el Sacro Palacio. Habia sido honrado con este empleo, no por el papa Inocencio IV en 1246 como lo ha creido Fontana, que le hizo suceder á Bartolomé de Braganza en un tiempo en que Anibal no habia cumplido los veinte años, sino por el papa Alejandro IV, hácia fines de 1260 ó principios del año siguiente. En este puesto distinguido el piadoso y hábil profesor se hizo igualmente estimar por sus talentos y sus virtudes. Aplaudido por los hombres de letras, y honrado con toda la confianza del vicario de Jesucristo, no tuvo necesidad de las recomendaciones de su tio el cardenal Ricardo Anibaldi del Santo Angel, para ascen-

der y subir más alto. No se puede dudar que en esto, como en todo lo demás, los sentimientos de su corazon no fuesen conformes con los de su fiel amigo, que prefirió constantemente su estado de simple religioso á las más eminentes dignidades de la Iglesia. Pero el papa Urbano IV no le consultó, y en su primera promocion de cardenales, hecha en el mes de Noviembre de 1261 segun un autor contemporáneo, y segun M. Fleuri en la segunda de 31 de Mayo de 1262, Su Santidad dió al maestro del Sacro Palacio la púrpura romana y el título de los Doce Apóstoles.—Esta eminente dignidad, que honró durante diez años, no perjudicó ni estorbó á sus actos de piedad. Tan rígido observador de su regla era en la corte pontificia, como lo habia sido durante su permanencia en el claustro; en medio de las pompas y del tumulto del palacio, conservó siempre la pureza de su corazon y la paz del alma, pareciendo igualmente su conducta humilde, modesta y regular. Consagrado á los importantes negocios de que estaba encargado, no por eso descuidó nunca el de su mayor perfeccion. Enemigo de las lisonjas y de los aduladores, no estuvo nunca por los presentes ni por los elogios que podian merecer el honor de su proteccion, la que nunca rehusó á los pobres. Entre las ventajas que procuró á toda la Iglesia, debe contarse el de haber dado dos de los más santos y de los más grandes papas que hayan gobernado, Clemente IV y Gregorio X. El primero de nacion francés, y el segundo italiano; ambos honrados despues de su muerte por los pueblos que se glorían de poseer sus reliquias. El candor y la firmeza de que este benemérito Cardenal hacia profesion, no le hicieron ménos querido de estos dos pontífices que lo habia sido de sus predecesores. Asi fué que recibió del uno y del otro pruebas de la confianza más perfecta. Clemente IV, desde el primer año de su pontificado quiso oponer las fuerzas y el valor de los franceses á las armas de Manfredo, cuyas empresas y correrías causaban todos los dias la mayor inquietud á la corte romana, habiendo dado el reino de las Dos Sicilias á Cárlos de Anjou, hermano de San Luis: Su Santidad nombró al mismo tiempo tres cardenales para la ejecucion del tratado, y el cardenal de los Doce Apóstoles fué puesto á la cabeza de la comision. — En la biblioteca de Colbert, en París, se encuentra el acta, por la cual los cardenales diputados hacian saber á este príncipe la comision que el Padre Santo les habia encargado y las condiciones que se exigian por su Bula. El acta principia así: «Al excelente y magnífico príncipe Cárlos, ilus»tre rey de Sicilia, hijo del rey de Francia Luis VIII, de gloriosa memoria: »Hermano Anibal, por la gracia de Dios, Cardenal presbítero del título de los »Doce Apóstoles; Juan de S. Nicolás, y Santiago de Sta. María en Cosmedin; »cardenales diáconos: salud en nuestro Señor.» Declaran en seguida su comision para darle la investidura del reino de Nápoles y de Sicilia, relatan largamente las condiciones del tratado, y despues de haber exigido del nue-

vo Rey el consentimiento como vasallo de la santa silla, concluyen el acta con estas palabras: «Hecho en Roma, delante del santo altar de la basílica »del Salvador, llamada la iglesia de Constantino, el 4 de las calendas de Ju»lio, el año de nuestro Señor 1265, el primer año del pontificado de nues»tro santo padre el papa Clemente IV.» El rey Cárlos I llegó á Roma, recibió de manos de nuestro Cardenal la investidura del reino de las Dos Sicilias, con el estandarte delante del altar de S. Juan de Letran. Finalmente, el Cardenal de los Doce Apóstoles fué uno de los cinco que el dia de la Epifanía, 16 de Enero de 1266, despues de haber recibido en nombre del Papa, que estaba siempre en Perusa, el homenaje del Rey, le consagraron y le coronaron solemnemente con la reina Beatriz de Provenza, su mujer. — Luego que la grave ocupacion de estos negocios pudo permitir al siervo de Dios buscar el reposo que solicitaba, se retiró algun tiempo de las tumultuosas ocupaciones, ó para renovar su fervor y alimentar su piedad con el ejercicio de la oracion, ó para cultivar útilmente su espíritu con el trato y conversacion de sabios y personas virtuosas. Siempre estaba rodeado de algunos que le edificaban con sus santos discursos, y á quienes edificaba él tambien con su ejemplo. El abad Ughel habla de un cierto Lorenzo, religioso de la misma Orden, teólogo muy hábil, que el Cardenal tenia por su capellan para aprender de sus vastos conocimientos ó para disfrutar de su conversacion, y que el papa Clemente IV creó despues arzobispo de Acerenza, en el reino de Nápoles. — Se ha hecho mencion en otra parte, que durante el tiempo que permaneció Sto. Tomás en Italia, desde el año 1262 hasta el de 1279, se vió precisado á dar sus lecciones de teología, tan pronto en Roma como en Bolonia, Viterbo, Orbieto y en las demás ciudades donde el Papa se encontraba con su corte. Esta ocasion fué muy preciosa para el cardenal Anibal; se propuso conversar muchas veces y el más largo tiempo posible con un amigo, cuyos discursos eran igualmente propios para suministrarle siempre nuevas luces y para elevar su corazon á Dios, para el desprecio de las grandezas ó de las vanidades del mundo. El piadoso Cardenal estaba sinceramente unido al Santo Doctor por los sentimientos de respeto y de veneracion, con el placer de saber era tiernamente amado por él mismo; porque en su elevacion él conservaba una modestia ejemplar, un ardiente celo por la verdad y una pureza de costumbres que le hacian verdaderamente digno de la amistad del Santo, segun dice Tolomeo de Luca. Puede hallarse una prueba de esta mútua estimacion en los escritos de uno y otro. Sto. Tomás, que habia presentado la primera parte de su Exposicion de los libros del Evangelio al papa Urbano IV, dedica la segunda parte de esta obra al cardenal Anibal. Y éste, en medio de sus grandes ocupaciones, continuaba en hacer su estudio y sus delicias los

escritos del Santo Doctor. El no podia dejar de leerlos, emprendiendo alguna vez el compendiarlos á fin de hacerlos en algun modo propios. Esto es lo que los antiguos han notado particularmente en sus Comentarios sobre los cuatro libros de las Sentencias. La conformidad de principios y de doctrina que se encuentra entre este escrito y otro mucho más extenso que Sto. Tomás habia hecho sobre el mismo objeto, es la causa de que muchos hayan atribuido y que otros atribuyan todavia uno y otro al Doctor Angélico, como si él hubiese compendiado su propia obra; Antonio Possevin era de este parecer, y aseguraba que en estos dos comentarios el autor presenta una rara erudicion y un grande conocimiento, tanto de lo que hay de bello y de más notable en los libros de los intérpretes del Antiguo y Nuevo Testamento, como de todo aquello que se encuentra de más solidez en los escritos de los filósofos griegos ó árabes. — Esto mismo es hacer, sin saberlo, el elogio de nuestro Cardenal, verdadero autor del segundo Comentario sobre las Sentencias, que se hizo imprimir entre las obras de Sto. Tomás con este título: *Scriptum secundum in Sententias ad Hannibaldum*, en lugar de *Opus Hannibaldi super Sententias*. Tolomeo de Luques, autor contemporáneo, asegura firmemente en los veintidos tomos de su *Historia Eclesiástica*, que este segundo comentario es la verdadera obra del cardenal Anibal. El P. Echard tambien prueba esto mismo por el testimonio de otros muchos escritores, y por los antiguos manuscritos. Este particular se juzga en la actualidad bastante comprobado, porque no admite controversia ni equivocacion. — No estará demás manifestar á este propósito el desprecio de Possevin, que en los dos tomos de su Aparato ha seguido un parecer enteramente opuesto al de todos los demás. Formando el catálogo de las obras de Sto. Tomás, coloca en este número la que nos ocupa. Tratando del cardenal Anibal, á quien llama un hombre que el cielo habia enriquecido con sus dones, le atribuye el mismo escrito sin hacer ninguna mencion de la duda que los sabios han tenido respecto del autor de esta obra. — Este sabio Cardenal habia publicado otros pequeños tratados teológicos, que descuidó hacer imprimir; no habiendo sido ménos reservado para hacer manifiestas el mayor número de sus bellas acciones. Unicamente se sabe que hallándose en Viterbo, despues de la muerte del papa Clemente IV, tuvo el honor de recibir al rey de Francia Felipe III, hijo de S. Luis, y al rey de Sicilia Cárlos I, que á su vuelta de Africa el año 1270 visitaron á los cardenales, agradeciéndoles el beneficio conseguido con la paz á que tanto habian contribuido, suplicándoles igualmente la pronta eleccion de un jefe universal para toda la Iglesia; lo que no se verificó tan pronto, no pudiendo accederse por entónces á los justos deseos de estos príncipes y á los votos de todos los fieles. No existia en aquellos tiempos la costumbre de encerrar y aislar á los cardenales en cónclave; los

que se encontraban en Viterbo, en número de quince, se contentaban con reunirse una vez al dia; siendo la intencion de algunos retardar la eleccion, sin impedirla al mismo tiempo, se pasaron treinta y tres meses sin poder lograr el avenirse. Clemente IV habia muerto en Viterbo el 29 de Noviembre de 1268, y Thealdo ó Thibaut, archidiácono de Lieja, que le sucedió con el nombre de Gregorio X, no fué elegido hasta el primer dia de Setiembre de 1271. Consagrado el nuevo Pontífice y reunido con sus cardenales, Anibal Molaria, siempre celoso y pronto para ocuparse en todas las obras de piedad y religion, entró con placer en todos los proyectos que Su Santidad habia formado, bien sobre la convocacion de un concilio general, ó bien para el socorro y proteccion de los cristianos en la Palestina. Acompañó al Papa á Roma, y asistió á su coronacion verificada el 27 de Marzo del año 1272. Le envió en seguida á Orvieto para algunos negocios de la Iglesia, y murió el mismo año mencionado, siendo enterrado con sus hermanos en la iglesia de Sto. Domingo, donde todavia se conserva su epitafio. Se cree que no tenia más edad que cuarenta y cinco años; pero lo que sí podemos asegurar es que sus dias estaban cumplidos. Un autor asegura que perdió la vida por no haber querido consentir actos que pudieran empañar su pureza; rehusó los médicos, y se entregó y puso generosamente en las manos de Dios, bajo cuyos preceptos habia marchado siempre con un temor respetuoso, penetrado de un vivo sentimiento de sus divinas perfecciones y lleno de confianza en sus misericordias. — A. L.

MOLAY (Santiago de), último gran maestre de los Templarios, era de la familia de los señores de Longuic y de Raon. Hácia el año 1265 fué admitido, siendo todavia muy jóven, en la órden de los Templarios, y recibido por Imberto de Perando, visitador de Francia y de Poitou, en la capilla del Temple en Beaune. Llegado apénas á Palestina, se distinguió contra los infieles, y á la muerte de Guillermo de Beanjeu, aunque no se hallaba en Oriente, una eleccion unánime nombró á Molay gran maestre de la Orden. Se encontró en 1299 en la toma de Jerusalen por los cristianos. Obligado despues á retirarse á la isla de Arad y de allí á Chipre, iba á reunir nuevas fuerzas para vengar los reveses de las armas cristianas, cuando le llamó el Papa á Francia en 1305. Se presentó en este país con setenta caballeros y un tesoro muy considerable, y Felipe *el Hermoso* le recibió con distincion eligiéndole por padrino de uno de los hijos de la familia real. Llamóse al gran Maestre, porque la política que preparaba la destruccion de la Orden habia tomado por pretexto el proyecto de reunir la órden del Temple á la del Hospital. El plan de esta destruccion, concertado por el Rey y sus agentes, se ocultó con tanta destreza, que el 13 de Octubre de 1307 fueron arrestados todos los Templarios á la misma hora en toda la Francia. El gran Maestre

habia llevado la pala en la ceremonia del entierro de la princesa Catalina, heredera del imperio de Constantinopla y esposa del conde de Valois, el dia ántes de su arresto. Desde la prision de los caballeros y del gran Maestre, los destinos de este ilustre jefe quedaron unidos á los de toda la Orden. Se sabe que fué fundada por algunos cruzados franceses, con el objeto de proteger y defender á los peregrinos que se dirigian á los Santos Lugares. La nobleza y el valor de los caballeros, la utilidad y la gloria de su instituto, los recomendaron desde su orígen. Sus estatutos fueron aprobados en un concilio, y durante dos siglos, los privilegios concedidos por los Soberanos Pontífices, el reconocimiento de los reyes, de los grandes y del pueblo, la autoridad y el crédito que aumentaban cada dia las hazañas y las grandes riquezas de los Templarios, hicieron á esta Orden la más poderosa de la cristiandad. Llegó á excitar los celos de los mismos reyes, porque en el alto rango á que se habia elevado, era difícil que todos los jefes y todos los caballeros observáran siempre y en todas partes esa prudente moderacion, única que hubiera podido impedir ó desarmar la envidia y el odio. Por desgracia para la Orden, el rey de Francia tenia muchos motivos para desear su perdicion, y el principal quizá era la penuria en que se encontraba el real tesoro, la que le haria elegir cualesquiera medios para apropiarse una parte de los bienes de la Orden y gozar de todos durante un largo período. En el mismo instante en que fueron presos el gran Maestre y todos los caballeros que se hallaban con él en el Temple de Paris, ocupó el Rey este palacio y se apoderó de sus posesiones y de sus riquezas. Al prender á los demás caballeros en las diferentes partes de Francia, se confiscaron tambien sus bienes. Muchos comisionados procedieron en seguida contra ellos, les interrogaron poniéndolos en el tormento ó amenazándolos con ponerlos. En todas partes, ó casi en todas, se arrancaron al mayor número de caballeros la confesion de algunos de los vergonzosos crímenes de que se les acusaba, y que ofendian á la vez á la naturaleza, á la religion y á las costumbres; uniánse medios de seduccion á las amenazas para obtener las confesiones que debian justificar el rigor de las medidas empleadas. El proceso de los Templarios existe original en la Biblioteca Imperial de Francia; apénas habian comenzado los procedimientos, y ya se contaban treinta y seis caballeros muertos en solo París al rigor de las torturas. Felipe *el Hermoso* empleó todos los medios que podian perder á la Orden y á los caballeros en la opinion pública. El Papa creyendo menoscabada su autoridad por los agentes del Rey, reclamó en un principio en favor de los caballeros; pero Felipe no tardó en encontrar medios para calmar al Pontífice. La facultad de teología aplaudió las medidas del Rey, y una asamblea convocada en Tours pidió, en nombre del pueblo francés, el castigo de los acusados y declaró al Rey que para nada

necesitaba de la intervencion del Papa, tratándose de castigar herejes notoriamente culpables. Jacobo Molay habia sido enviado al Papa con otros jefes de la Orden para declarar en su presencia; pero su viaje fué detenido en Climon, donde salieron á interrogarle los cardenales. Algunos historiadores han creido que Felipe *el Hermoso* habia hecho nombrar papa á Clemente V, imponiéndole diferentes condiciones, una de las cuales fué la abolicion de esta Orden. En las primeras informaciones un gran número de caballeros hicieron las declaraciones exigidas, y se cree generalmente que como estos cedió tambien el gran Maestre, ó por temor á los tormentos y á la muerte, ó con la esperanza de que obtendria algunas condiciones favorables para la Orden si no se negaba á los proyectos de la política del Rey. El Papa, decidido en tanto á llevar á cabo la destruccion de la Orden, convocó un concilio en Viena, y nombró una comision que se dirigió á Paris para tomar los informes necesarios y aun indispensables para motivar la decision del Concilio contra la Orden en general. La bula dice que la Orden comparecerá delante del Concilio por medio de sus defensores. Jacobo Molay fué conducido en presencia de los comisionados del Papa, y se le leyeron en lengua vulgar las piezas del procedimiento. Cuando oyó que las cartas apostólicas suponian que habia hecho ciertas confesiones en Climon, manifestó su indignacion y su asombro contra aserto semejante. Despues de su jefe, comparecieron un gran número de Templarios: el asunto tomó entónces un carácter imponente y extraordinario: los caballeros se manifestaron dignos de la Orden y de si mismos, y de las ilustres familias á que tenian el honor de pertenecer. La mayor parte de los que obligados por los tormentos ó el temor habian hecho confesiones delante de los comisionados del Rey, las revocaron delante de los comisionados del Papa. Quejáronse altamente de las crueldades que se habian ejercido con ellos, y declararon en términos enérgicos, querian defender á la Orden hasta la muerte en cuerpo y alma, delante y contra todos, contra todo hombre vivo, excepto el Papa y el Rey, etc., etc. El gran Maestre pedia sin cesar que se le condujera en presencia del Papa, que debia juzgarle. Quinientos cuarenta y seis Templarios, ya de los que habian hecho confesiones, ó de los que habian resistido siempre á los medios de los opresores, se declararon y se constituyeron en defensores de la Orden. Poco despues otros caballeros detenidos en diferentes prisiones de Francia, reclamaron su parte en este honroso peligro, y fueron conducidos con este motivo á las prisiones de la capital. El número de los defensores fué entónces de cerca de novecientos. Era fácil justificar á la Orden; y como comenzaban á hacerlo con un éxito que desconcertaba al Rey y sus agentes, se imaginó un medio tan cruel como pronto, que fué el de entregar al juicio de los comisionados

á los caballeros que, habiéndose retractado de sus anteriores confesiones, sostenian la inocencia de la Orden. Todos los que insistieron en sus retractaciones fueron declarados *herejes relapsos*, entregados á la justicia secular y condenados al fuego. Los que no habian hecho confesion alguna y se negaban á hacerla, fueron condenados á prision perpétua como caballeros *no reconciliados*. En cuanto á los que no se retractaron de las confesiones de impiedades y de torpezas imputadas á la Orden, fueron puestos en libertad, recibieron la absolucion y fueron nombrados *Templarios reconciliados*. Para acusar, interrogar y juzgar á los pretendidos relapsos, condenarlos á las llamas, y hacer ejecutar la sentencia, bastó el tiempo trascurrido desde el lunes 11 de Mayo á la mañana siguiente. En aquel dia murieron en París cincuenta y cuatro caballeros. El procedimiento indica nominalmente algunos de los caballeros que sufrieron este honroso suplicio. Deber de la historia es trasmitir sus nombres á la posteridad. Hé aquí ocho, sobre los cuales no puede haber ningun género de dudas: Gancerand de Buris, Guido de Nici, Martin de Nici, Gualtero de Bullens, Jacobo de Sansy, Enrique de Anglesi, Lorenzo de Beaune y Raoul de Fremi. Todos los historiadores que han hablado del suplicio de los caballeros del Temple, han atestiguado la noble intrepidez que manifestaron hasta la muerte. Miéntras se hallaban en el cadalso entonaban los santos Salmos, y despreciaban los tormentos con un valor caballeresco y una resignacion religiosa, manifestándose dignos de la piedad de sus contemporáneos y de la admiracion de la posteridad. Los comisionados del Papa creyeron que no era posible continuar el procedimiento cuando las franquicias que la religion y la ley concedian á los acusados para ilustrar al concilio que debia juzgar á la Orden, se convertian en un pretexto para conducirlos á la hoguera, y se retiraron por lo tanto. No tardaron en hacerse otras ejecuciones en Francia por los mismos motivos. Perseguidos los Templarios en los paises extranjeros á instigacion del Papa y de Felipe *el Hermoso*, resistieron con muy buen éxito, porque no se recurrió contra ellos á los terribles medios empleados en Francia. Aunque bajo otro nombre continuaron en Portugal, y fueron agregados á otras órdenes en Aragon y Castilla. El 13 de Octubre de 1311, aniversario del dia en que cuatro años ántes habian sido detenidos en toda Francia, abrió el Papa el concilio de Viena: leyéronse los procedimientos seguidos contra la Orden; pero inesperadamente se presentaron nueve caballeros, delegados de mil quinientos ó dos mil, y ofrecieron tomar la defensa de la Orden acusada. El Papa mandó encadenarlos, y la Orden no fué defendida por estos dignos mandatarios, aunque los miembros del Concilio fueran de parecer de oirlos. Para imponer á los PP. del Concilio, Felipe *el Hermoso* se presentó en Viena, acompañado de sus tres hijos y de un numeroso acompañamiento de hombres de armas.

Poco despues, y sin consultar al Concilio, publicó el Papa en una sesion el decreto de abolicion de la órden del Temple por via de provision. Las actas del concilio de Viena han desaparecido con el tiempo, y la misma bula de 2 de Mayo de 1312, que suprime por via de provision la órden de los Templarios, no se ha impreso por primera vez hasta 1606. En su bula *Considerantes*, publicada solamente cuatro dias despues de la bula de abolicion, declara el Papa que todos los informes tomados contra la Orden y los caballeros no son pruebas suficientes para creerlos culpables; pero que resultan grandes sospechas. De esta fórmula, empleada por Clemente V contra los Templarios, se valió Clemente XIV para abolir los Jesuitas: en el breve dado en 21 de Julio de 1773 se lee: «El papa Clemente V suprimió y extinguió »totalmente la órden militar de los Templarios, á causa de su mala reputa»cion, aunque esta Orden se hallaba confirmada legítimamente, y habia he»cho á la república cristiana servicios tan importantes, que la Santa Sede »Apostólica la habia colmado de bienes, de privilegios, de poderes, de exen»ciones y de permisos; y *aunque, por último, el concilio de Viena, á quien este »Pontífice encargó el exámen del asunto, fué de parecer de abstenerse de dar »una sentencia formal y definitiva.*» Parece que despues de la abolicion de la Orden cesó la persecucion de los caballeros: Molay, sin embargo, se hallaba todavía preso en París. Siempre habia reclamado se le juzgase, lo que el Papa se habia reservado personalmente; pero temiendo el Pontífice la presencia del gran Maestre, nombró tres comisionados pará juzgarle en París, lo mismo que á otros jefes de la Orden. Habiendo citado estos comisarios á los acusados sobre un tablado erigido delante de nuestra Señora de París, les leyeron una sentencia que los condenaba á reclusion perpétua. Jacobo de Molay, rindiendo en seguida homenaje á la inocencia de la Orden, declaró que conocia que hablando así, pronunciaba su sentencia de muerte; pero que preferia renunciar á la vida á hacer confesiones falsas que manchasen la gloria de la Orden. Uno de los tres caballeros habló del mismo modo, y el Consejo del Rey, reunido en aquel mismo momento, los condenó á ambos á muerte, sin reformar la sentencia de los comisionados del Papa ni acudir á ningun tribunal eclesiástico. La hoguera fué levantada en la punta de la pequeña isla del Sena, en el mismo lugar donde se halla ahora la estátua de Enrique IV. Los dos caballeros subieron á la hoguera que se encendió lentamente, y fueron quemados á fuego lento en 18 de Marzo de 1314, protestando hasta el último suspiro, de su inocencia y la de su Orden. Se ha asegurado que durante la noche se recogieron sus cenizas, añadiendo que el gran Maestre, ántes de morir, citó al Papa y al Rey ante el tribunal de Dios. Tradiciones que si no son siempre verdaderas, dan ocasion al ménos para creer que la opinion que las acoge favorablemente, juzgaba que eran ino-

centes los condenados. Todo se explica con esta profunda frase de Bossuet: *Confesaron en los tormentos, pero negaron en el suplicio.* Los numerosos documentos encontrados en Roma hace algunos años, la publicacion del procedimiento seguido contra la Orden, los debates á que ha dado lugar la tragedia de los *Templarios*, publicada por Mr. Raynouard en 1813, han ilustrado completamente este grande y terrible acontecimiento, y la opinion pública parece fija ya en la injusticia de la acusacion y la inocencia de esta Orden célebre. Se ha intentado, sin embargo, recientemente probar con numerosos documentos la realidad de los crímenes imputados á los Templarios; pero ha sido refutado victoriosamente al escritor que se habia atrevido á sostener semejantes asertos. — S. B.

MOLCHOM, hijo de Bale y de Hodes (I Par. VIII, 9).

MOLDENHAWER (Daniel). Nació en Kœnigsberg, en Prusia, el 11 de Diciembre de 1751. Despues de los convenientes estudios, que hizo con gran aprovechamiento en Gœting y otras universidades de Alemania, fué llamado á la de Kiel, en concepto de profesor extraordinario de filosofía, en lo cual dió ya la Universidad un testimonio del concepto que la merecia, pues no contaba á la sazon más que veinte y seis años de edad. Desempeñó su cargo profesional tan á satisfaccion de los que se le encomendáran, que su capacidad por una parte, y por otra su exactitud en el desempeño de su importante ministerio, obligaron, por decirlo así, á la misma Universidad á nombrarle profesor de teología en ella por el año 1779, y á conferirle el doctorado en la misma sagrada facultad por el de 1782; distincion que le honra mucho más de lo que á primera vista parece, porque fué de él hasta cierto punto rehusada, y la aceptó tan solo como un modo de hacerse capaz de la comision que iba poco despues á confiarse á su cuidado; comision delicada, y que seria para las letras de suma importancia; porque iba á poner el fundamento de su nuevo modo de ser, que adecuadísimo á los sentimientos de Moldenhawer, produciria grandes resultados para los que en adelante concurrieran á los estudios y biblioteca de Copenhague, donde puede decirse que dió todo su fruto el estudio, meditaciones y capacidad de nuestro ilustrado Moldenhawer. La comision á que nos referimos fué el viaje científico que hizo por Holanda, Inglaterra, España é Italia, á cuyo regreso fué nombrado catedrático de teología de Copenhague, donde pudo lucir la suma erudicion que creció tanto en su excursion, y lo sólido de su doctrina, basada de una parte en la verdad de ella misma, y de otra en los principios de rigorosa lógica con que discurria y ofrecia á sus discípulos el fruto de sus investigaciones en sus tan bien recibidas conferencias. Volvió despues á España por segunda vez, y en esta nueva expedicion recogió muchísimas obras raras y preciosísimos manuscritos, que hasta el dia forman parte de la Biblio-

teca Real de Copenhague, y se enseñan allí como un móvil dado á la literatura y á las ciencias por quien era su tan decidido protector. En 1788 fué nombrado administrador general y director en jefe de la Biblioteca de Copenhague, en el desempeño de cuyo cargo murió en 1823, no sin dejar establecida en ella todas las mejoras que creyó necesarias para ponerla á la altura del mejor de los establecimientos de su clase; y para esto era la razon el que en sus viajes é investigaciones siempre tuvieron los hombres de letras el primer lugar en su mente; y comprendió muy bien, que mal se puede llegar á ser tal, sin los medios oportunos de la facilitacion del estudio y consulta de las obras de los que nos precedieron. Tambien legó á la posteridad el fruto de sus estudios en dos bellísimas obras, una en aleman que fué *la Historia de los Templarios*, y otra en latin que se llama *Elogio del conde A. P. de Berustorff*. En ambas luce su erudicion, y se nota la profundidad de sus conocimientos, siendo muy de sentir no haya dejado más escrito. —G. R.

MOLE (Fr. Atanasio de), religioso capuchino de la provincia de París. Publicó: *De conversione ad Fidem Catholicam duorum Virorum illustrium*; cuyos varones eran Jacobo Stephano y David Rhodou; París, 1685, dos volúmenes en 8.º

MOLENDINOS (Fr. Juan de). Ilustre por su nacimiento, y despues de una educacion esmerada que recibió en los mejores colegios de Francia, su nacion, recibió Molendinos el hábito y profesion en la órden de Predicadores, á la cual sirvió en todos los cargos, para los cuales hallaron en él buenas disposiciones, hasta que llevado al Sacro Palacio Pontificio, que entónces con la corte romana estaba en Aviñon, como maestro y teólogo consultor de su Colegio, conquistó las más íntimas simpatías con el Sumo Pontífice y con toda su corte, á causa sin duda de su buena capacidad y trato afable en el cual se distinguia de una manera muy singular. Habia este ilustre varon desempeñado con muy buen concepto el importante cargo de inquisidor en Tolosa, ántes de estar cerca del Romano Pontífice; y esto agregado á la justa deferencia que con él tenia por sus méritos personales, obligó sin duda al Santo Padre á nombrar al muy conocido y apreciado P. Juan de Molendinos ministro general de la Orden Dominicana, cuando este cargo estuvo vacante por fallecimiento del R. P. Fr. Guarino, decimonono ministro, al tiempo de cuya eleccion ya muchos habian presentado á nuestro Molendinos, atendiendo á sus méritos y á la íntima relacion en que estaba y grande aprecio que merecia al cardenal de Sta. Sabina, á cuyas expensas se hicieron los gastos todos de la eleccion y capítulo general del año 1346. Constituido ya en este supremo lugar de su Orden, supo el P. General regirla con el conveniente acierto, así que ella fué bien durante todo su gobierno,

el cual, es verdad no fué muy largo, porque la bondad y deferencia del Santo Padre, así como la apreciacion que este señor tenia de los méritos de Molendinos, no se vieron satisfechos con el generalato de la Orden, así que habiendo entrado á gobernarla el año 1348 á los últimos de él, dejó su mando en 1350, porque el dia de las témporas de Trinidad, apénas acabado el capítulo general que segun constituciones debe tener la Orden, fué proclamado cardenal de la Santa Romana Iglesia, del título de Sta. Sabina, y hubo por consiguiente al desempeñar este cargo de dejar el de ministro general de su Orden, no dejando por esto de protegerla como podia hacerlo, y lo verificó; pues en Clemente VI, pontífice entónces, se reunian para el aprecio del Cardenal de Sta. Sabina, además de las circunstancias de su ciencia y virtudes, la de haber sido el íntimo amigo é inseparable compañero del cardenal Gerardo, sobrino el más querido del Santo Padre, y que perteneciendo tambien á la Orden Dominicana, habia visto ponerse en todos los importantes puestos que él iba abandonando, al mismo á quien quiso dar la sucesion en la púrpura y título de Sta. Sabina. Se ignora la época fija de su muerte, que no debió ser despues de los años 1356; pero se conserva con veneracion y respeto su sepulcro en el convento de Tolosa, y su memoria en toda la Orden Dominicana.—G. R.

MOLERIO (B. Pedro), religioso franciscano martirizado por los hugonotes en Francia, de donde era natural, y en cuyo país se distinguió por su piedad, doctrina y elocuencia; sus continuas predicaciones le atrajeron el odio de los herejes, que habiendo entrado en el convento donde moraba, le hicieron sufrir toda clase de tormentos dándole despues la muerte. Verificóse su triunfo en 1565. Su Orden celebra desde entónces su memoria en 16 de Noviembre.—S. B.

MOLES (D. Joaquin), laborioso eclesiástico, natural de Valencia. Nació en 1730, y empezó sus primeros estudios en el colegio de Jesuitas de su patria, y los concluyó con mucho aprovechamiento. Por los títulos que se da en sus obras, sabemos que fué teólogo y examinador de la Nunciatura, y desempeñó con mucho aplauso una cátedra de retórica y poesía, y despues enseñó teología con particular distincion. Habiendo pasado á la corte, falleció en ella en 1805. Las obras que se conocen de este sacerdote valenciano son las siguientes: 1.ª *Meditaciones cristianas para un retiro espiritual*; su autor la serenísima Doña Isabel de Borbon, infanta de España, traducidas al español, á las que se ha añadido una noticia de su vida; Madrid por Pantaleon Aznar, 1771, en 8.°—2.ª *Doctrina cristiana para niños y adultos, ó la mente de San Cárlos Borromeo y del Catecismo romano*, ilustrada con ejemplos curiosos; Madrid, por Santos Alonso, 1769, en 16.°; reimpreso por órden del arzobispo de Toledo, tambien en Madrid, en 8.°—3.ª *Institucion eclesiástica del*

papa Benedicto XIV sobre la obligacion de comulgar cada uno en su parroquia; Madrid, en 8.°—4.ª *Discurso sobre el modo de predicar, que escribió en francés el abad Claudio Fleuri*; Madrid, por Martin, 1779, en 8.° y 1780, tambien en 8.° En este opúsculo se halla un análisis sucinto del estilo y elocuencia de la Sagrada Escritura, y considera el autor por libro sagrado más antiguo á la Biblia, por profano á Homero, y por historiador á Herodoto. Despues se ocupa en el estilo de cada uno, en las pirámides de Egipto, en los cinco libros de Moisés, particularmente el Génesis; en la genealogía de los hijos de Noé, en los cuatro Evangelistas y en el Antiguo Testamento. Al principio de esta obrita da el traductor una breve noticia del autor de ella, en la cual se manifiesta el designio y espíritu de la Iglesia para ganar las almas, comprobándolo con los ejemplos de los obispos y santos padres de los primeros siglos.—5.ª *El Predicador, ó Instruccion sobre el verdadero modo de predicar, que escribió en francés S. Francisco de Sales*; Madrid, por Martin, 1779, en 8.°—6.ª *Dos cartas enciclicas del santísimo padre Benedicto XIV, sobre el enseñar y aprender la Doctrina cristiana, y de los medios conducentes para este fin;* impresas en latin y castellano con algunas notas; Madrid, por Martin, 1780, en 8.° Al principio de este libro se encuentra una carta del traductor dirigida á los obispos y arzobispos de España é Indias, en la que les suplica que hagan dar de memoria á los niños el catecismo del cardenal Belarmino, acogido con general aplauso de la Iglesia, y traducido al griego, al latin y á otras lenguas.—7.ª *Institucion eclesiástica de Benedicto XIV sobre santificar el sagrado tiempo de la Cuaresma y circunstancias de su ayuno;* Madrid, 1769, en 8.°, por Hilario Santos.—8.ª *Discurso sobre el estilo y elocuencia de la Sagrada Escritura*, traducido del francés, del abad Claudio Fleuri; Madrid, 1780, en 8.°, por D. Manuel Martin.—9.ª *Institucion eclesiástica de Benedicto XIV sobre santificar el Adviento*; Madrid, 1769, en 8.°, por Santos Alonso.—10.ª *Instrucciones y meditaciones sobre el perdon de los pecados para el tiempo del Jubileo y sobre el modo de ganar las indulgencias, sacadas principalmente del Concilio Tridentino*, escritas en francés por el Ilmo. Sr. Bossuet, traducidas, en 8.°; Madrid, imprenta de Ibarra, 1785. En ellas se explica lo que es el Jubileo y lo que debe practicarse para ganarle, conteniendo además varios puntos de meditacion y diferentes parábolas, proposiciones, afectos, oraciones é indulgencias.—11.ª *Catecismo para confesarse y comulgar niños y niñas, que dió en el Concilio Romano el papa Benedicto XIII*, traducido al castellano; Madrid.—12.ª *Educacion y estudios de los niños y jóvenes de ambos sexos, escrito en francés por Cárlos Rollin y aprobado por la universidad de Paris*, en 8.°—13.ª *Compendio histórico del Jubileo del año santo, con la série cronológica de los que ha habido hasta el presente; sacado de la historia eclesiástica.* En él se explican el modo y di-

ligencias que han de practicarse para ganarlo, segun la bula de Pio VI; dos tomos.—14.ª *Dichos, recuerdos y documentos morales de S. Felipe Neri, muy útiles para todo género de personas*, traducidos del italiano; Madrid, Imprenta Real, 1781, en 8.°, con un compendio de la vida del Santo que trae el Breviario romano, y el ejercicio cotidiano de los cinco actos necesarios para salvarse.—15.ª *Doctrina cristiana breve para que pueda aprenderse de memoria*, compuesta por el cardenal Belarmino; Madrid.—16.ª *Los cinco libros con el apéndice de las fábulas de Fedro, liberto de Augusto*, en latin y castellano, nueva version muy propia para los niños; Madrid.—17.ª *Tres catecismos ó la mente de S. Cárlos Borromeo, uno para confesarse y comulgar niños, otro como los comunes, y el tercero más abundante y con ejemplos curiosos*; Madrid, en 8.°—18.ª *Institucion eclesiástica de Benedicto XIV sobre las Campanas, su orígen en la Iglesia, uso y circunstancias con que deben ó no tocarse en Semana Santa;* Madrid, por Alonso Cano, 1787, en 8.°—19.ª *Institucion eclesiástica de Benedicto XIV sobre la procesion del Corpus, las de las Minervas, sobre el acompañamiento siempre que sale al público y el modo como se le debe la oracion, procurando enmendar muchos abusos;* Madrid, por Don Manuel Martin, 1782, en 8.°, y por dicho Cano, 1787.—20.ª *La Perfeccion del cristiano, sacada de la Moral de Jesucristo* por Rapin, y traducida; Madrid, 1787, en 4.°—21.ª *Suplemento á la institucion eclesiástica de Benedicto XIV sobre los Seminarios conciliares, en que se prueba que la ilustracion que recibieron los sagrados estudios en este punto y en los demás, en el Concilio Tridentino y en todo el mundo, se debe en la mayor parte á los españoles*, traducido del que escribió el abate Lampillas; Madrid.—22.ª *Institucion eclesiástica de Benedicto XIV, siendo arzobispo de Bolonia, del grande patrocinio de S. Antonio Abad para guardar la salud de los animales;* Madrid, por Alonso, 1786, en 8.°—23.ª *Elogio histórico de Benedicto XIV, que escribió en francés el marqués Caracciolo*; traducido, Madrid, 1780, en 8.°—24.ª *Concilios provinciales de Benedicto XIV*, traducidos.—N. M.

MOLES (Fr. Juan Bautista). Nació en Cataluña y vistió el hábito de la órden de S. Francisco. Floreció en el siglo XVI, y fué comisario general en Roma. Escribió: 1.° *De la educacion de los novicios, con una breve declaracion de la regla y observaciones para rezar bien el Oficio divino*; 1591; Venecia, 1599, en 4.°, muy elogiada de Luis Rebolledo.—2.° *Memorial de la provincia de S. Gabriel;* Madrid, 1592, en 4.°—3.° *Compendio de las ceremonias de la órden de S. Francisco;* idem, 1595.—4.° *Del espíritu profético con que amó Dios á S. Francisco: epílogo de sus milagros*; idem, 1600, en 8.°—5.° *Epítome de la Historia Seráfica, que escribió en latin el P. Francisco Gonzaga, general de su Orden.*—N. M.

MOLIANO (V. Fr. Pedro). Fué llamado Fr. Pedro de Moliano por haber

nacido en un pueblo de este nombre en la diócesis de Camerino. Tomó el Venerable el hábito del Seráfico Patriarca en Monte Piceno, y estuvo en Monte Casino y en Roma. Era muy piadoso y mortificado, sumamente dócil, y tenia á la pobreza un afecto tan extraordinario, que siempre se contentó con una túnica, y ésta deteriorada. Fué misionero, y su predicacion la confirmó el Señor con milagros de primer órden, entre los cuales puede contarse el haber dado vista á un ciego con solo hacer sobre él la señal de la cruz. Cuando S. Jacome de la Marca fué mandado á misionar, y lo hacia con tan extraordinario éxito, era Fr. Pedro su compañero predilecto; y el Santo daba al Venerable ya anticipadamente este glorioso título con que hoy honra la Iglesia su memoria. Si se hubiera de reducir á expresion los prodigios que el Señor obró por su medio, parecerian como increibles, así como nos sorprenderán tambien los heróicos rasgos de virtud de que daba ejemplo; pero que en gran parte se ocultaban bajo el secreto de su profundísima humildad. Su muerte, preciosa á los ojos del Señor, ocurrió en Camerino el año 1489; y despues de ella quiso Dios demostrar todavía más á las claras que su siervo lo era en efecto, y que estaba en su presencia para siempre, por milagros repetidísimos y de muchas clases que se verificaron en su sepulcro, glorioso por este concepto. Referiremos solamente dos como muestra, digámoslo así, y para que de ellos se deduzca lo estimado que de Dios fué este santo varon, en cuyo sepulcro desplegó Dios su extraordinario poder. Tratóse á los doce años de muerto el Venerable de exhumar su cadáver para colocarlo en lugar más á propósito que el que habia estado hasta entónces, y cuando todos esperaban ver en sus despojos la huella del tiempo, á la carcoma y á los gusanos como madre y hermanos de la humanidad reducida á la muerte, hallaron un olor suavísimo, un aspecto agradable; el venerable siervo de Dios Fr. Pedro Moliano apareció como si estuviese en apacible sueño. Prueba inequívoca de la gloria del Señor que el Venerable goza. Pero no se completa en este maravilloso suceso el triunfo de nuestro varon apostólico; tras de este primer milagro, tiene que venir otro para que nos convenzamos de que Dios es glorioso en sus santos. Convienen los magistrados con el clero, religiosos y el pueblo, en que los restos del venerable P. Fr. Pedro habian de ser llevados á colocarse en lugar más decente, con la ostentacion y decoro que convenia á varon tan ilustre en virtud y santidad. Preparan una preciosa caja en la cual los colocan, se reunen todos, y con júbilo extraordinario se comienza la procesion; resuelven los magistrados ser cuatro de ellos los que tuviesen la honra de cargar con el venerando cadáver, lo procuran en efecto; pero todo esfuerzo fué vano, el arca que contenia el sagrado cuerpo estuvo quieta, sin que fuesen suficientes á moverla ni los esfuerzos ni los recursos de aquellos varones ilustres, que querian tener

este consuelo de llevar en sus hombros al siervo de Dios, hasta que acercándose cuatro religiosos de S. Francisco, la levantaron con facilidad suma y la llevaron á su destino, no sin que el pueblo y el clero, los sábios é ignorantes, y hasta los mismos, digámoslo así, desairados magistrados, confesáran á voz en grito, que esta nueva prueba de la bondad de Dios para con su siervo era un nuevo testimonio de lo precioso de su muerte. —G. R.

MOLIERES (José Privado de), excelente físico, que nació en Tarascon en 1677. De una constitucion sumamente delicada, sus padres no le contrariaron las diversiones propias de la juventud, por temor de que una aplicacion demasiado viva al estudio no perjudicase sensiblemente el desarrollo de sus fuerzas. Sin embargo, emprendió con suma facilidad el latin, las humanidades, la filosofía y los elementos de matemáticas, ciencia que prefirió á todas las demás. Muerto su hermano en el campo de batalla en 1695, la familia de Molieres le instó para que tomase estado; mas á fin de evitar las importunidades de sus parientes y gozar del placer del estudio en el seno de una vida tranquila, resolvió abrazar el estado eclesiástico en 1701. Algun tiempo despues entró en la Congregacion del Oratorio, y enseñó varias ciencias en algunos colegios de este instituto. El deseo de conocer á Melebranche le llevó á París, donde vivió muchos años en íntima amistad con este ilustre filósofo. Despues de la muerte de éste volvió á emprender sus estudios matemáticos, que habia postergado para consagrarse á la metafísica, y redactó una memoria tan sábia, que en 1721 le valió el honor de ser admitido en la Academia de Ciencias. Dos años despues sustituyó á Barignon en la cátedra de filosofía que desempeñaba en el colegio de Francia. El resto de su vida lo empleó en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales y en la correcion de las obras que publicaba; obras que hoy dia son relegadas al olvido, lo mismo que el sistema de los torbellinos, que defendió con entusiasmo. Parece imposible que en la calma del bufete, Molieres pudiese nutrir un carácter tan vivo y exaltado, que no sufria la menor contradiccion; de modo que habiendo sostenido en la Academia una discusion acalorada, regresó á su casa agitado por una fiebre violenta, que le condujo al sepulcro en cinco dias el 12 de Marzo de 1742, á la edad de sesenta y cinco años. Si exceptuamos los arranques de su carácter, Molieres era un verdadero filósofo, atento, sociable, amigo del bien y generoso sin rival. A menudo estaba tan absorto en sus meditaciones, que no observaba lo que pasaba á su alrededor. Saberiano cuenta que un dia su limpiabotas le quitó las hebillas de plata de sus zapatos, y las sustituyó con otras de hierro, sin que Molieres lo notase. En todo el tiempo que habitó en el colegio de Francia, las mañanas de invierno las pasaba trabajando en la cama para resguardarse del frio. Un ladron entró en su cuarto cierta mañana, y le halló incorporado en su

cama y abismado en la solucion de un problema. Molieres, que conoció desde luego la intencion que guiaba al nuevo huesped, le señaló con el dedo el paraje donde encerraba el dinero, y continuó en sus meditaciones despues de haberle suplicado que no tocase sus papeles. Además de las memorias que publicó en la coleccion de la Academia de Ciencias y en el Diario de Treboux, escribió este eclesiástico las siguientes: 1.ª *Lecciones de Matemáticas, necesarias para la debida inteligencia de los principios de física que se enseñan en el Colegio Real*; Paris, 1726, en 12.° Traducidas al inglés por Huseldel. Esta obra, dice Maicant, es un tratado del grandor en general, en el que los principios algebráicos y el cálculo aritmético se hallan expuestos en órden, y las operaciones bien explicadas y demostradas. —2.ª *Lecciones de Física, que contiene los elementos de Física determinados únicamente por las leyes de la mecánica;* idem, 1733 y 39, cuatro tomos en 12.°, traducidos al italiano; Venecia, 1743, tres tomos en 8.° Esta era la obra favorita del autor, y la que le ha dado con justicia más reputacion: en ella Molieres ha refundido la mayor parte de las memorias que habia leido en la Academia, y se esfuerza en hacer prevalecer le sistema de los torbellinos, separándose de Descartes y de Malebranche en aquello que se separan de la naturaleza, y fortificando sus opiniones con los cálculos de Newton; añadiendo que los descubrimientos de este gran geómetra son aplicaciones de los principios del filósofo francés. —3.ª *Elementos de Geometría en el órden de su generacion;* Paris, 1741, en 12.° El autor destinaba esta obra para servir de introduccion á sus *Lecciones de Física;* pero quedó sin concluir. —4.ª *Muchas memorias en la coleccion de la Academia de Ciencias y en el Diario de los Sabios.* El abate Le Corgue de Launai, su discípulo, ha publicado en 1749, en 8.° *Principios del sistema de los torbellinos* ó *Compendio de Física del abate Molieres*, con una disertacion póstuma. —M.

MOLIN (Lorenzo), profesor y archidiácono de Upsal. Nació en 1657 y murió en 19 de Setiembre de 1729. Fué teólogo consumado, filólogo sábio y hombre de estado, cuya opinion se tenia en mucho. Nos han quedado de este varon ilustrado las siguientes obras: *Disputatio de clavibus veterum;* 1684. Esta disertacion, llena de interesantes noticias, se insertó en el *Thesaurus antiquitatum*, de Salengre, parte 3.ª —*Disputatio de pietate heroica;* 1692. —*Poeme en grec*, dedicado al arzobispo de Bercelius; 1678. —Una edicion portátil de la Biblia en sueco, que lleva su nombre, la cual imprimió á su costa para uso de los viajeros y de los estudiantes; Stockolmo, 1720, en 12.° En las *Acta litter. Sueciæ* de 1724, puede consultarse un buen elogio de Molin. —C.

MOLINA (Alfonso de). Conducido este hábil y celoso misionero español por sus padres á Méjico en sus primeros años, aprendió la lengua de los

indios, que llegó á hablar y escribir como la suya propia. Tomáronle por su intérprete los frailes franciscos de esta parte de América, y á la edad de diez y seis años tomó el hábito en esta Orden, en la que ya habia prestado importantes servicios. Durante cincuenta años ejerció el piadoso oficio de misionero apostólico en Nueva España, teniendo la satisfaccion de convertir á la fe católica multitud de infieles. Y despues de haber edificado á aquellos países con su piedad y con las demás virtudes cristianas, murió en su convento de Méjico el año 1580. Publicó el P. Molina una *Gramática y un Diccionario de la lengua mejicana;* y tradujo, en la misma lengua, *los Evangelios é instrucciones familiares sobre las verdades de la religion.* Tambien tradujo un *Método para la confesion*, y muchas obras ascéticas cuyos títulos publica Wandig, en su obra *Scriptoris Ordinum Minoris*, págs. 13 y 14. La obra más notable del P. Molina es su *Vocabulario en la lengua castellana y mejicana*, impreso en Méjico año 1571, en dos partes, en fólio, cuyo libro es el más antiguo impreso que se conoce hecho en América, y que ya es hoy dificilísimo de encontrar. Is Thomas dió una descripcion de este libro en su obra *The history of printing in América.* — C.

MOLINA (Fr. Alfonso Herrera y Salcedo). Nació en Granada y entró en la órden de Menores en la provincia de S. Antonio de los Chactas en la América Meridional. Fué prefecto de su provincia y comisario apostólico. Publicó: 1.° *Consideraciones de las amenazas del juicio y penas del infierno sobre el salmo XLVIII;* Sevilla, por Contreras, 1618, en 4.°—2.° *Discursos predicables de las excelencias del nombre de Jesus y de los nombres y atributos de Cristo*; Sevilla, por dicho Contreras, 1619, en 4.°—3.° *Ira y furor de Dios contra los juramentos*; en 8.°—4.° *Espejo de la perfecta casada*; Lima, 1627; Granada, 1638, en 4.°—5.° *Cuestiones evangélicas en los sermones de adviento y santos que concurren en él*; dos tomos, 1649.—M.

MOLINA (V. Alonso de), presbítero, natural de Córdoba, donde lo mismo que en toda la diócesis obtuvo la mejor reputacion, siendo mirado como varon apostólico, y apreciado tanto por su santidad como por sus virtudes. No perteneció al estado eclesiástico hasta ser ya bastante entrado en años, en que habiendo tenido ocasion de relacionarse con el venerable maestro Avila, conociendo este siervo de Dios el mérito de Molina, le aconsejó tomase otro camino haciéndose sacerdote. Siguió sus consejos Alonso, y no tardó en celebrar su primera misa, aumentando desde entónces sus ejercicios piadosos y sus religiosas ocupaciones. El que hasta esta época habia sido naturalmente modesto, amante de la pobreza, de humilde condicion y de corazon caritativo, duplicó desde aquel momento sus esfuerzos para continuar por el camino de la perfeccion que con tan buen éxito habia comenzado á recorrer. Llevó su amor á la pobreza hasta el extremo de no querer ningun

beneficio eclesiástico, renunciando cuanto le dieron ú ofrecieron, y abrazando, no con palabras, sino con obras, la pobreza evangélica de que dió durante su vida los más ilustres ejemplos. Cuando el P. M. Avila iba á predicar á Córdoba le hospedaba en su casa, proporcionándole todo lo necesario para su sustento, y aun para su vestido. Mas no con esto quedaba satisfecha su caridad, pues lo mismo hacia con cuantos pobres se presentaban en su casa, que se hallaba convertida en verdadero asilo ó lugar de refugio para todos los desvalidos, con quienes gastó no solo sus cortos bienes, sino todo cuanto pudo reunir de sus parientes y amigos, y aun de las personas acomodadas de aquella ciudad, que conociendo su rectitud y juicio se valian de él para socorrer á los menesterosos. Treinta y seis años vivió bajo la direccion del P. Avila, á quien miró siempre como su maestro, venerándole y respetándole como tal, no obstante que el P. Molina era tenido por muy sábio y prudente hasta el extremo de que acudian á su casa muchos religiosos y eclesiásticos constituidos en dignidad, y aun otros caballeros principales, pidiéndole sus consejos y gobernándose por ellos. Su afable trato y dulce conversacion era tambien otro de los atractivos que más le distinguian, y que supo aprovechar en beneficio de las almas, siendo muchos los pecadores que convirtió en aquella ciudad, y aun en toda la diócesis, volviéndolos al camino de la virtud que desgraciadamente habian abandonado. Aumentábase su fama con sus buenas obras, y vivo todavía, era venerado como Santo en todo aquel país, y aun en otros más distantes, desde los que se le consultaba por escrito en los casos graves de conciencia, y hasta en negocios de grande importancia para el gobierno de la Iglesia y del Estado. Despues de haberse distinguido tanto en la tierra, voló al cielo con una muerte digna de su vida ejemplar, yendo á gozar en las mansiones celestiales la eterna bienaventuranza, segun piadosa creencia de todos sus contemporáneos.—S. B.

MOLINA (P. Fr. Ambrosio), religioso cisterciense, natural de Huete, cabeza de arciprestazgo del obispado de Cuenca. Tomó el hábito de la órden de S. Bernardo en el monasterio de Carracedo, distinguiéndose por sus estudios no ménos que por sus virtudes. Valiéronle sus méritos diferentes cargos en su religion, que desempeñó con buen éxito y acierto, y quizá hubiese llegado á más encumbrados puestos si no le hubiese sorprendido la muerte siendo abad de Armentera, á principios del siglo XVII. Escribió diferentes obras que en su mayor parte quedaron inéditas, conservándose únicamente de este autor unos *Discursos Cuaresmales*; Barcelona, 1615, en 4.°, que son una prueba evidente de su mérito como orador; pues llegó á obtener notable fama en el púlpito, siendo uno de los predicadores más prudentes y entendidos de una época en que el mal gusto dominante en la oratoria sagrada obligó al P. Isla á escribir su célebre *Fr. Gerundio*.—S. B.

MOLINA (Fr. Antonio de). Nació en Villanueva de los Infantes, y llamábanse sus padres Antonio Molina y Francisca Herrera. Profesó en la órden de Ermitaños de Salamanca en 1575. Fué lector en sagrada teología y varon de grande piedad. Escribió: 1.ª *Instruccion de Sacerdotes*, en que se da doctrina muy importante para conocer la alteza del sagrado oficio sacerdotal, y para ejercitarle debidamente; impresa en Barcelona, Sevilla, Madrid, Gerona y en otros lugares. Tambien se hizo otra edicion en Colonia, 1618, en 8.°, y en 1644, tambien en 8.° Ha sido traducida á varios idiomas, y existen otras varias ediciones.—2.ª *Ejercicios espirituales para personas ocupadas deseosas de su salvacion;* Burgos, 1613, en 16.°—3.ª *Ejercicios espirituales de las excelencias, provecho y necesidad de la oracion mental, reducidos á doctrina y meditaciones, sacados de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia;* Burgos, 1615, en 4.°; Zaragoza, 1616; Madrid, 1653. Fué traducida al italiano por César Melloto, canónigo de S. Lorenzo *in Damaso*, en 1634, en 8.°—M.

MOLINA (P. D. Antonio), religioso cartujo. Nació en Bocairente, y vistió el hábito en la cartuja de Valdecristo en 1518. Fué tan amigo del retiro y del silencio, que vivió sesenta años en su celda sin salir del monasterio. Murió á la edad de noventa años en 1579, despues de haber compuesto las dos obras siguientes: 1.ª *Exercitatorium spirituale.*—2.ª *De præparatione ad mortem.*—M.

MOLINA (Fr. Bartolomé de). Nació en España, profesó en la órden de S. Francisco de los Descalzos. Fué definidor de su provincia de S. José, y publicó: *Breve tratado de las virtudes de D. Juan García Alvarez de Toledo, quinto conde de Oropesa*; Madrid, 1621, en 8.°—M.

MOLINA (Fr. Bartolomé de), tambien español y religioso franciscano. Estaba muy versado en el canto de la Iglesia, de modo que escribió un arte del canto llano titulada: *Lux videntis;* Valladolid, 1506.—M.

MOLINA (Fr. Basilio), monje del monasterio de la Huerta, en Castilla. Enseñó filosofía en Ferrara, y despues regresó á su patria, donde gozó fama de docto y piadoso. Falleció en 1617, despues de haber escrito las dos obras siguientes: 1.ª *De immunitate Ecclesiarum ac præcipue monasterii sui Hortensis*; Madrid, 1607, en fólio.—2.ª *Historia del monasterio de Huerta.*—M.

MOLINA (Diego ó Rodrigo de), beneficiado en Bayorcal, pueblo de la Taa de Saroles, en las Alpujarras; ejercia las funciones propias de su sagrada profesion, cuando estalló la rebelion de los moriscos, los que le prendieron haciéndole sufrir los más crueles tormentos, hasta el dia de los Inocentes en que le sacaron decididos á darle muerte. Comenzaron el martirio untándole los pies con aceite y pez y poniéndole sobre un brasero encendido, despues le ataron en una trahilla ó cuerda con que se ata á los perros de caza, y le lle-

varon desnudo y descalzo á una era en el camino del lugar de Picena, donde le pusieron como blanco de sus arcabuces y ballestas, y le despedazaron, por último, con las espadas, dejando su cuerpo en medio del campo para pasto de las fieras. —M.

MOLINA (Domingo), célebre religioso dominico. Nació en Sevilla y en el año 1607 era ya maestro en teología. Su reputacion era tan grande, que con motivo de la aparicion de una bula de Gregorio XV en 1622, que cercenaba los privilegios de los regulares, todas las órdenes regulares de España por acuerdo unánime le eligieron su representante en la corte de Roma, en donde apoyado con el crédito del monarca católico y despues de muchas y continuas negociaciones, logró que Urbano VIII dejase sin efecto la bula que tanto habia preocupado el ánimo de los religiosos españoles. Con este motivo Molina pudo reunir, á fuerza de investigaciones, todas las bulas que sobre esta materia habian expedido los soberanos pontífices, y las dió á la prensa con este título: *Coleccion de las bulas de los papas concernientes á los privilegios de las órdenes religiosas*; Sevilla, 1606. —M.

MOLINA (Esteban), presbítero, natural de Bocairente en la diócesis de Valencia. Escribió: *Libro de memorias pertenecientes á la misma villa*, el cual ha quedado manuscrito. —M.

MOLINA (B. Esteban), religioso franciscano español. Marchó á Italia, y por sus muchos méritos fué elegido diferentes veces guardian del convento de Roma y provincial de aquella provincia y de la de Tierra de Labor; ejerció además el cargo de definidor general de su Orden, en que trabajó mucho para la reforma, siendo su fundador en la provincia de Roma: distinguiéronle por sus virtudes los soberanos pontífices, los cardenales y otros prelados, consultándole en casos de gravedad é importancia. Murió en Octubre de 1579, y fué sepultado en el convento de S. Francisco de Narni, donde lo mismo que en toda su Orden se celebra su memoria en 24 de Octubre. —S. B.

MOLINA (Fr. Félix). Nació en Valencia en 1666, y profesó en la órden de Franciscanos descalzos. Leyó artes y teología, y desempeñó varias prelacías con particular prudencia y acierto. Durante su provincialato echáronse los cimientos del nuevo convento de la ciudad de S. Felipe, empleando en todo el mayor celo por los progresos de su religion. Molina falleció en Valencia el 10 de Enero de 1726, á la edad de sesenta y seis años. Publicó las obras siguientes: —1.ª *La Ave de gracia llena, María en su Purísima Concepcion: Sermon panegírico*, Valencia, 1700, en 4.°—2.ª *El Santo Santísimo por participacion y semejanza, S. Pascual Bailon*; 1691.—3.ª *La Santa de el Santísimo y madre de la comunion, Sta. Bárbara*; predicado en Valencia, 1692.—M.

MOLINA (Fr. Francisco), franciscano, natural de Valencia. Así en Roma como en París acreditó su erudicion y saber en varios actos que sostuvo, en vista de los cuales su Orden le eligió más adelante provincial. Se ignora el año en que falleció; pero se sabe que acabó el tiempo de su prelacía en 1581. Escribió: *Declaracion de cuatro salmos de David.* —M.

MOLINA (P. Fr. Francisco Félix), religioso franciscano observante. Nació en Madrid y profesó en 3 de Mayo de 1611. Obtuvo varias prelacías en su Orden, y murió con fama de sábio y rígido observante de la regla. Escribió: 1.° *De Incarnatione Verbi Divini tractatus singularis ad mentem Doctoris Subtilis;* París, 1641, en 4.° —2.° *Tentativa complutensis*, dos tomos, el primero impreso en Alcalá 1642, y el segundo 1645, en 4.° —M.

MOLINA (Fr. Gabriel), religioso español de la órden de S. Francisco. Escribió en lengua italiana, en cuyo país residió: *Regole del Terzo ordine di S. Francesco;* 1586, en 8.° —M.

MOLINA (Fr. Gerónimo), religioso mínimo de S. Francisco de Paula, natural del pueblo de su apellido en la raya de Aragon. Recibió el hábito siendo muy jóven en el convento de Valencia, y despues de haber profesado y residido en él por largo tiempo, pasó á Italia donde gobernó el convento de Milan. De regreso en Castilla fué prelado en el convento de Madrid y en otras muchas casas de la provincia. Deseoso de retirarse del desempeño de unos cargos que se avenian mal con sus propósitos de soledad y retiro, pidió y obtuvo permiso para pasar el resto de su vida en el convento de S. Sebastian de Valencia á que miraba con gran predileccion por ser hijo suyo. Este padre se distinguió mucho por su grande caridad, pues en los setenta años que fué religioso, jamás supo necesidad espiritual ó temporal que no remediase. Eran muy superiores quizá á su escaso peculio las limosnas que hacia á los pobres soldados y á los peregrinos, á quienes daba cuanto tenia y podia, dejando por lo comun para ellos su comida y los regalos que recibia de sus hijos espirituales. En más de una ocasion se quitó para dárselos sus propios hábitos, lo que hizo con una mujer que encontró en la calle casi desnuda, y un pobre que halló tambien en el mismo ó peor estado; en años de hambre se multiplicaba, por decirlo así, su caridad, empleando los más ingeniosos recursos para socorrer á los pobres. En estos casos acostumbraban los prelados mandar que solo el portero diese limosna, y el buen anciano sintiendo esta órden que le privaba de su aficion favorita, iba á ellos llorando y se echaba á sus pies, suplicándoles que le concediesen licencia para dar limosna. Concediasele, dice la crónica, y era cosa digna de admiracion, que cuando ménos pensaba, siempre tenia el buen padre Fr. Gerónimo que dar á sus pobres. Era muy sufrido en los trabajos, y aunque gozaba de poca salud, rehusaba todo género de comodidades. Vi-

vió hasta la edad de noventa y seis años y murió en 1668, diez despues de la octava de S. Pedro, fiesta que en Valencia se llama el dia de la sangre, y se celebra con grande solemnidad. Asistió á su entierro lo más distinguido de la ciudad, cortando parte de su hábito para reliquias, por cuyo medio y fama se han obtenido algunos milagros.—S. B.

MOLINA (Fr. Jacinto de Jesús y María). Nació en Cádiz, y fué hijo de Pedro de Molina y de Doña Isabel Lopez, su legítima mujer. Siendo muchacho se embarcó para las Islas Filipinas con alguno de sus parientes y en ellas le llamó Dios á su servicio por el ejemplo de las Ordenes religiosas que con tanto fruto militaban en aquel país. Tomó el hábito de recoleto de S. Agustin en el convento de S. Nicolás de Manila, donde siguió creciendo en méritos y virtudes. Desempeñó varios cargos hasta que llegó á ser elegido prior del convento de Taguense, que estaba en la provincia de Tacaraguas, que forma una parte de la isla de Mindanao. A tiempo que el P. Fr. Jacinto trataba de la conversion é instruccion de aquellos infelices con tanto celo como acierto, era castellano de Caraguas Pedro Bautista, quien salió á batir al pueblo Bagauganense, enemigo de los españoles, llevando por auxiliares indios amigos. Nombró el comandante al Prior vicario castrense de su tropa; y la conquista de Bagangan se logró fácilmente; pero al volver al castillo de Caraguas, en medio del regocijo por la victoria conseguida y de la algazara que traian todos, se movió una disputa entre las tropas que llegó á pasar á motin por querer todos merecer el lauro de haber sido los mejores guerreros. Los indios auxiliares, en mayor número que los castellanos, acometieron á estos que fueron vencidos y derrotados, quedando en el campo muertos todos, desde el gobernador Pedro Bautista hasta el último español. No habiendo podido las exhortaciones del Prior calmar la efervescencia de los sanguinarios indios, se puso de rodillas para orar viendo tan próximo su fin, y en esta postura fué atravesado por las lanzas enemigas debiendo su muerte á uno de ellos llamado Bahrito, quien venia de quitar la vida al gobernador, y encontrando al vicario dió órden y ejemplo á los que le acompañaban para concluir con la suya. Asegura D. Nicolás María Cambiaso, en su *Diccionario biográfico* de Cádiz, que despues de muerto se mantuvo de rodillas y con los ojos abiertos y fijos en el cielo, hasta que pasadas algunas horas advirtieron los indios este prodigio, y arrastrando hasta la orilla del mar el venerable cadáver, lo ataron una pesada piedra y lo echaron en alta mar tres millas distantes del sitio de su suplicio; para que los fieles no hallasen sus reliquias, y las respetasen como de bienaventurado. Se juzga por seguro que tuvo lugar este motin y la muerte del venerable Prior el dia 19 de Julio de 1631. G. P.

MOLINA (V. Joaquin), presbítero y catedrático de teología de la ciudad

de Valencia, de quien no nos han quedado más noticias que las que nos da Escolano en la historia de esta ciudad. Fué grande amigo de S. Luis Beltran, cuya canonizacion profetizó, distinguiéndose además en el ejercicio de todas las virtudes. Su vida angelical fué un modelo del estado de la inocencia, y su mansedumbre, prudencia, recogimiento y humildad le merecieron el dictado de perfecto cristiano. Sus penitencias eran extraordinarias, tanto que á ellas se atribuye su muerte, no siendo menor su caridad y demás actos propios de su religion; por desgracia se ignoran las demás particularidades de su vida, constando únicamente que falleció en Valencia en 1.° de Enero de 1576, á los cincuenta y tres años de edad, despues de haber sufrido una penosa enfermedad de cuatro meses con la mayor resignacion. El pueblo, que le miraba como Santo, asistió á sus exequias y le acompañó hasta la sepultura.—S. B.

MOLINA (Fr. Juan), mercenario. Nació en Carenas, en Aragon, el 28 de Octubre de 1579, y enseñó con extraordinaria fama artes y teología. Fué comendador de Calatayud y de Zaragoza, definidor y redentor de Aragon y Navarra, y despues visitador de la provincia de Andalucía. Su celo le llevó á Africa para redimir cautivos, consiguiendo la libertad de ciento trece con quienes regresó á su patria. Posteriormente fué comendador de Pamplona y provincial de Aragon, logrando últimamente á fuerza de celo, redimir otros ciento catorce cautivos, cuyo rescate costeó de su propio peculio. Este infatigable y piadoso Mercenario falleció en 20 de Diciembre de 1652. Escribió: *Relacion completa de su primera redencion de cautivos, que llevó á cabo de órden del reverendísimo padre general de su religion el P. Fr. Marcos de Salmeron;* Barcelona, 1698, en 4.°, impresa en la imprenta de la Historia del convento de S. Lázaro.—*Sucesos de la segunda redencion de cautivos de órden del dicho Mtro. General.*—M.

MOLINA (V. Juan de), presbítero, natural de Ubeda, donde fundó la santa escuela de Cristo, uniendo el ejemplo á las obras; renunció su patrimonio y repartia entre los pobres las rentas que le producia su capellanía, para serlo él tambien, y poder entrar así en esta asociacion. Enfermo constantemente, no por esto se consagraba con ménos ardor á los ejercicios propios de su profesion, siendo constante en el confesonario, donde obtuvo grande fruto en la reforma de costumbres y aumento de virtudes. Su modestia y candor le hacian digno del general aprecio; y su obediencia, humildad, prudencia y templanza, acabaron de conquistarle los corazones de todos sus vecinos, tanto de los pobres como de los que pertenecian á las clases más elevadas. Así á su muerte, ocurrida en 22 de Marzo de 1678, costeó el Ayuntamiento su entierro que se celebró con grande solemnidad y asistió á él la poblacion entera, donde dejó fama de justo.—S. B.

MOLINA (Juan Ignacio). Nació en Tolca, poblacion de Chile, el 24 de Junio de 1740, y entró muy jóven en la Compañía de Jesús, en la que hizo progresos tan rápidos, que á la edad de veinte años era ya bibliotecario en el colegio de Santiago. Despues de la supresion de los Jesuitas en toda España, Molina pasó á Europa y fijó su residencia en Bolonia, en cuya ciudad se dedicó á la instruccion de la juventud. Posesor en 1815 de una fortuna considerable, que heredó por muerte de uno de sus parientes, consagró la mayor parte á la fundacion de una rica biblioteca en su patria. Este Jesuita falleció en Bolonia el 12 de Setiembre de 1829 despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Saggio sulla storia natale del Chili*; Bolonia, 1782, en 4.°, traducida al aleman por Brandis, Leipsick, 1786, en 4.°; y al francés con este título: *Essai sur l'histoire naturelle du Chili*, con notas por Guavel; París, 1788 en 8.° Además de la descripcion de las producciones de la naturaleza, el autor trata de la geografía física de Chile, y ofrece luego pormenores interesantes acerca de sus moradores, y un vocabulario de la lengua del país, relativo á la historia natural: en él se sujeta al sistema de Linneo. Entre los animales nuevos de que trata se halla con sorpresa el *equus bisulcus*, que considera como una transaccion entre los rumiantes y los caballos, porque si bien tiene los pies ahorquillados, los dientes y la fisonomía en general se parecen al asno. Este animal habita las cumbres mas elevadas de los Andes. Algunos compiladores han colocado el *equus bisulcus* en el género del caballo: los verdaderos naturalistas, no sabiendo á qué atenerse, creyeron que Molina habia visto solo un animal de aquella especie, y que lo describió de un modo imperfecto; y en fin, Mr. Gai, que ha vivido mucho tiempo en Chile, ha opinado que el *equus bisulcus* pertenecia al género de los cervatillos. 2.ª *Saggio della storia del Chili*; Bolonia, 1787, en 8.°, segunda edicion aumentada; idem, 1810, en 4.°, con el retrato: traducida al español; Madrid, 1788, dos tomos en 4.°; al aleman, 1791, en 8.°; y al inglés, con el título *Historia geográfica natural y civil de Chile*; Lóndres, 1799, dos tomos en 8.°; Middletown (Connecticut) un tomo en 8.° Esta obra, justamente apreciada, trata de los indígenas de Chile, de la invasion de los españoles, de las guerras que estos sostuvieron contra los habitantes de Arauco, y expone el estado de aquellas comarcas hasta 1787. Algunos escritores franceses se lamentan de que una obra de tanto mérito no haya sido vertida á su idioma. El cuadro de los usos y costumbres de los habitantes de Arauco, inspira el más vivo interés. Molina confiesa que para la redaccion de su obra ha tenido á la vista muchos escritos é impresos, y especialmente la *Historia de Chile*, por Olivares. Habia dejado manuscrita la segunda parte de su obra en el Perú, la que alcanzaba hasta el año 1787; mas habiendo perdido la esperanza de recobrarla, consultó á muchos compatriotas suyos, que como

él vivian en Italia, y con las noticias que le suministraron, dió cima á su empresa. «La redaccion de la última parte, dice el autor, es fácil coordi»narla de este modo si se atiende á que solo se ocupaba en las guerras de »Chile; únicos sucesos de importancia que habian ocurrido durante el período »que aquella comprendia; y aun era mayor la facilidad, si se tiene en cuenta »que desde 1655 solo estallaron dos, una en 1722 y la otra en 1667. De con»siguiente, los acontecimientos estan todavía presentes en la memoria de las »personas á quienes consultó.» Despues dió por via de suplemento una sucinta noticia de la lengua chilense. Molina utilizó para su obra varios libros, así impresos como manuscritos, y especialmente la *Gramática* y *Diccionario de la lengua de Chile*, por el P. Antonio Andrés Tebies; Lima, 1765, en 4.° Esta noticia va acompañada de una lista de las obras de que se ha valido el autor, y es curiosa porque ha dado á conocer muchas obras ignoradas en Europa. — M.

MOLINA (Luis), teólogo español. Nació en Cuenca en 1535, y entró en la Compañía de Jesús á la edad de diez y ocho años. Despues de haber estudiado en Coimbra, enseñó por espacio de veinticinco años la teología en la ciudad de Evora. Más adelante dejó á Portugal y pasó á la corte de España, donde falleció el 12 de Octubre de 1601. Un *Comentario* sobre la Suma de Sto. Tomás, en que estaba trabajando, y que publicó en 1593, dos tomos en fólio, le condujo á buscar el modo de conciliar el libre albedrío del hombre con la presciencia divina y la predestinacion, materias que se tratan en la primera parte de la Suma del Dr. Angélico. Habiendo meditado profundamente sobre esta materia hizo aparte de su *Comentario* una obra, que publicó en Lisboa, 1588, en 4.°, con este título: *De liberi arbitrii cum gratiæ donis.... Concordia*, con un apéndice publicado en 1589. Este libro, dedicado al archiduque de Austria, inquisidor general del reino, fué publicado con la aprobacion del censor. Posteriormente ha sido reimpreso en Lion, 1593; Venecia, 1594, y Amberes, 1595; pero la edicion original es la más buscada. En este libro, Molina expone el sistema que despues ha agitado tanto las escuelas. El teólogo español no admite, al parecer, gracias eficaces en sí mismas, y concede demasiado al libre albedrío, segun la opinion de cierta escuela. Supone en Dios una ciencia, que llama *media*, relativamente á los actos *condicionales*, y cree que la predestinacion es posterior á la prevision de los méritos. No es nuestro ánimo, ni entra tampoco en los límites de esta obra, hacer un análisis de este sistema; pues puede el que desee enterarse á fondo de esta cuestion consultar las muchas historias eclesiásticas que se han ocupado en ella. Dupin, en su *Historia Eclesiástica del siglo XVII*, reconoce que el autor ha procedido con método, claridad y sutileza; pero no han opinado así todos los teólogos dominicos. Suarez, cofrade de Molina,

modificó un poco su sistema é imaginó el conocido con el nombre de *Congruismo*; mas hoy en dia estos debates teológicos han caido en el olvido; pero en su orígen fueron vivamente animados (Véase Lemos, P. Tomás). Los Dominicos combatieron la obra de Molina desde su aparicion, y los Jesuitas, como es natural, tomaron la defensa de su compañero. Desde luego se atacaron mútuamente en sus tésis, en el púlpito y en una multitud de escritos. El libro de la *Concordia* fué, pues, delatado á la Inquisicion de España y despues á la de Roma, y en su vista el papa Clemente VIII nombró en 1597 una congregacion, llamada *de Auxiliis*, porque debia ocuparse en el exámen de la naturaleza y socorros de la gracia y del modo como ésta opera, para que conociera de este asunto sin levantar mano. Esta Congregacion celebró muchísimas sesiones en las que fueron heridos Dominicos y Jesuitas. Clemente VIII falleció sin haber pronunciado sobre este asunto, y se renovó con mayor fuerza en el pontificado de Paulo V. Se ha dicho que la mayoría de los consultores opinaba por la censura del sistema de Molina: así á lo ménos lo sostienen autores de nota al trazar la historia de aquella Congregacion; mas sea de ello lo que fuere, es cierto que esta censura no ha sido pronunciada por Paulo V, y que en el acto de despedir á los teólogos contendientes, prohibió el que se censurasen mútuamente. El mismo Pontífice mandó tambien que en lo sucesivo no se permitiera la publicacion de ningun escrito que se refiriese á esta materia; y aun cuando esta prohibicion ha sido reproducida por varios soberanos pontífices, debemos decir en honor de la verdad, que no siempre ha sido observada rigorosamente. Uno de los biógrafos de Molina, sin ladearse á ninguna de las exageraciones con que cada partido ha sostenido su opinion, dice, que es preciso convenir que el sistema de Molina es inverosímil y poco conforme al espíritu y letra de la Escritura, así como á la tradicion; por cuyo motivo ni se enseña ni se observa. Feller, al ocuparse de Molina y su obra, dice: «Como las dos escuelas estaban acordes en todos los puntos decididos por la »Iglesia y en detestar los errores opuestos, era inútil pronunciar sobre el »modo como establecian sus conclusiones. Un defecto de raciocinio, sea cual »fuere, no podia ser más que una cuestion de lógica y no de teología; por »otra parte, era fácil que los dos partidos se equivocasen, y en este caso hu»biera sido injusto condenar á uno y dar la preferencia al otro.» El autor de la teoría de los *Seres insensibles*, obra profunda y de una lógica muy exacta, habla de la hipótesis de Molina en términos que si no son del gusto de sus adversarios, pueden á lo ménos consolar la memoria de aquel teólogo lastimada de un modo cruel por un asunto de opinion. —«Yo no trato de exa»minar aquí si Molina ha llegado á investigar la verdadera marcha del Cria»dor, y si su sistema es algo más que un sistema; puesto que no alcanzo á

»tales honduras; pero si diré que si Molina se ha equivocado en su modo de »ver, esta equivocacion nos revela á un hombre de un genio extraordinario, y »que si no ha alcanzado á dar en la verdad de las cosas, á lo ménos ha demos»trado que no existe incompatibilidad en los dogmas que ha tratado de conci»liar, ni contradiccion en las operaciones del Criador, puesto que es eviden»te que las operaciones del Ser Supremo, relativas á la libertad del hombre »y al órden natural y sobrenatural, deben ser muy superiores aún á lo que »nos enseña un sistema destinado á demostrar la accion y la armonía. En »vano la rivalidad abogó contra esta ingeniosa y muy filosófica hipótesis: en »vano se compuso una tonta y fabulosa historia para desfigurarla y calum»niarla: en vano la fanática supercheria se atrevió á fabricar una bula su»puesta para atemorizarla: todo esto ha servido únicamente para probar al »filósofo que el genio sobrevive á las intrigas, y que el amor á la verdad no »preside siempre en los ardientes debates de escuela. (*Teoría de los seres in»sensibles*, tomo II, página 645.)» Sin embargo de todo eso, debemos decir que los teólogos de hoy dia se abstienen muy prudentemente de entrar en esas cuestiones profundas, cuya ilustracion no es dable tal vez á la inteligencia humana. Con mucha injusticia, pues, continuan algunos llamando molinistas á los que se oponen al jansenismo, como si fuese necesario ser molinista no siendo jansenista. Al contrario, dice un escritor, los teólogos que más se han distinguido contra este sistema, son los que participan ménos de la opinion de Molina. Las otras obras de este jesuita son hoy dia enteramente olvidadas. —M.

MOLINA (Pedro Félix de), jesuita español, que escribió una *Sintáxis* en latin.

MOLINELLI (Juan Bautista). Este sacerdote de la congregacion de las Escuelas Pias nació en Génova en 1730. Dedicado al estudio y á la enseñanza, enseñó la filosofía en Oneille y la teología en Génova. El año 1769 fué llamado á Roma para reemplazar al P. Natali, que acababa de ser nombrado profesor en Pavía, y desempeñó por espacio de ocho años la cátedra de teología en el colegio Nazareno, que dirigia en Roma su Congregacion. Fué muy alabada la tesis que hizo sostener en aquel Colegio en 1777 sobre la verdad de la religion cristiana, dirigida segun los principios del sistema agustiniano. Volviendo á su patria, continuó enseñando teología, y al propio tiempo se publicó en Roma en 1788 su tratado de la primacía del Papa. Ilustró con notas la edicion de la teología de Lion hecha en Génova por Olzati en 1788, y en ellas descubre suficientemente la escuela á que pertenecia. Tuvo á causa de sus opiniones diferencias con el sabio y piadoso barnabita Lambruschini, profesor á la sazon de teología en el seminario de Génova y despues arzobispo de esta ciudad. Molinelli se manifestó favorable

á la revolucion de su país, y formó parte de una especie de Academia eclesiástica formada en Génova en este sentido, cuyos principales miembros fueron el obispo Solari, Palusieri, Degola y otros patriotas, los cuales publicaban obras en favor del partido democrático. Publicó Molinelli, por su parte, en italiano, el libro titulado: *Preservativo contra la seduccion* y *Del derecho de propiedad de las iglesias sobre los bienes eclesiásticos*. El Senado de Génova nombró á Molinelli uno de sus tres teólogos consultores, y en esta calidad escribió memorias y consultas sobre diversas materias. Murió en Génova el año 1799, dejando porcion de manuscritos; pues fué sumamente laborioso. —C.

MOLINER (M. Rdo. P. Fernando de S. Lorenzo). Nació en Aguaviva, del bajo Aragon, provincia de Teruel y arzobispado de Zaragoza, en el año de 1776. Instruido en las humanidades y latinidad, tomó el hábito de San José Calasanz en la casa de Noviciado de dicha provincia á los quince años de edad. Verificada su profesion, y concluidos sus estudios con el lucimiento que era de esperar de su claro talento é infatigable laboriosidad, fué desempeñando sucesivamente las diversas clases del instituto en el colegio de Zaragoza, desde las primeras letras hasta la de humanidades, que regentó por muchos años; contándose entre sus discípulos gran número de magistrados en todas las carreras, que le conservaron siempre el honor y estimacion que habia sabido inspirarles hácia su persona, por su acierto é incansable celo en formar sus juveniles pasos en la virtud y ciencia. Enseñó despues filosofía y teología á los jóvenes religiosos de su Orden, hasta que fué nombrado rector del colegio de Sos, y despues del de Peralta; en uno y otro punto promovió notablemente la observancia regular y el aumento del instituto. Elegido últimamente provincial de Aragon, tuvo que sufrir muchos padecimientos y disgustos por los tiempos calamitosos y revueltos que ocasionó la guerra civil, manteniéndose como retirado del teatro de sus gloriosas tareas. A la restauracion de las Escuelas Pias por la ley de Córtes de 1845, fué uno de los nombrados por Su Santidad para asistente general, en union del comisario apostólico de las mismas; mas ni su elevado cargo, ni los achaques de herpes de que ya hacia tiempo adolecia, le impidieron asistir diariamente algunas horas al repaso de los niños más pequeños en las escuelas inferiores, á imitacion de su Santo fundador.—El mismo dia en que fué acometido de un ataque fulminante de apoplejía, que le llevó al sepulcro, habia desempeñado este humilde aunque glorioso ministerio, y celebrado el santo sacrificio de la Misa, despues de haberse confesado la noche anterior como si presintiese ya el terrible golpe; perdió completamente los sentidos sin poder recibir más auxilios que la sagrada extremauncion, y á las veinticuatro horas del acceso, espiró en Zaragoza el 4 de Enero de 1852

á los setenta y seis años de edad y sesenta y uno de religion, dejando la mejor fama de virtuoso. — O. y O.

MOLINER (Sor Isabel). Sábese que en el siglo fué muy noble señora y de las mejores familias de Lérida. Como llegase á esta ciudad la fama de las muchas virtudes que se practicaban en el convento de Santa Clara de Perpiñan, de la regular observancia de S. Francisco, determinó irse á él, y poniendo la determinacion por obra, llegó á ser una de las más perfectas hijas de aquella casa. Por su singular prudencia y relevantes virtudes la escogieron para priora, cargo que desempeñó durante muchos años con notable acierto, no solo siendo excesivamente cuerda para mandar con el ejemplo mejor que con las palabras, sino tambien para saber qué era lo que mejor convenia á cada una. Esta buena cualidad le proporcionaba más bien que sentir; pues destinando á unas á una ocupacion y á otras á otra, si bien el servicio era más acertado y todo estaba en mejor órden, es preciso conocer que resentidas algunas, murmuraban con envidia de las otras y más principalmente de la digna superiora. Mucho tuvo que sufrir con estas cosas tan ocasionadas á escándalo; pero su buen deseo, unido á su prudencia, templaba si no concluia las discordias, y seguia la santa casa prosperando siempre en virtudes y en fama de santidad. En las reprensiones era tan suave, que bien podian llamarla su madre, con lo que conseguia más fácilmente la enmienda, y en todas ocasiones era tan buena, tan caritativa, tan cariñosa y tan santa, que por tal fué tenida en aquel convento despues de su muerte, de la cual no podemos dar ningunos pormenores. — G. P.

MOLINER (Sor Juana). Nació de padres nobles y de virtuosas costumbres en la ciudad de Lérida, donde fué educada con el mayor esmero en el santo temor de Dios, base de toda buena educacion y principio de toda sabiduría. Aunque dotada de singular hermosura, y colocada en una brillante posicion por su nacimiento, jamás quiso poner los ojos en ninguno de los muchos galanes que la solicitaban con empeño, procurando rendirla á fuerza de obsequios, ántes bien desoyendo sus amorosas quejas, y apartando sus ojos de cuanto en el mundo pudiera distraerla, aficionándola á sus vanidades, se retiró á lo más apartado de su casa, donde escondida y sola, tenia libertad para dedicarse al amor de toda su vida, que no era otro más que el de Dios. Procuró desnudarse de todo deseo con tantas veras, que solo tenia el de servir á su Criador; pero era este tan vehemente, que llenando todo su corazon, no la permitia otro pensamiento. Estaba en la flor de su edad cuando llegó á sus oidos la fama de la santidad que alcanzaban las religiosas del convento de Sta. María de Jerusalen de Barcelona, y llevada de su ardiente vocacion, se encaminó en buen hora hácia él, pues desde que recibió el hábito de S. Francisco, fué tan hija suya, que no parecia sino que el mismo

Santo la hubiera criado. Para mayor bien suyo tuvo la suerte de ser tenida por hija por la madre Sta. Clara, y de ser admitida en el convento para el coro, lo cual le daba ocasion para entregarse con más fervor á sus devociones. Toda su vida fué un continuo ejercicio de todas las virtudes, poseyéndolas todas en tan alto grado, que no podia decirse que en una de ellas sobresalia más que en las demás. En la observancia era tan puntual, que parecia haberse escrito la regla para ella, y que habia dictado cuanto habia de cumplir con el mayor gusto. Fué obediente hasta morir, pues en el mismo punto de su muerte fué obediente, de manera que pudiéramos decir que murió para obedecer; pues siendo ya muy anciana, y compadecida de sus dolores la madre abadesa, que lo era Sor Isabel de Dusay, movida de superior impulso, dijo á la enferma acercándose á su cama: *Madre Sor Juana, de parte de Dios, por santa obediencia, la mando que se vaya luego al cielo.* A lo cual preguntó la sierva de Dios, oyendo la voz de su prelada. *¿Madre, con quién habla?—Con la madre Sor Juana Moliner*, le contestó, y obedeciéndola al punto, sin turbacion ninguna, é inclinando la cabeza como Jesucristo en la cruz, dijo á su prelada: *En buen hora, Madre*, y sin decir más palabra, entregó su alma en manos de su Criador en el año 1547, siendo tenida en opinion de santa.—G. P.

MOLINES (Dr. D. José). Fué rector de la parroquial del Pino de Barcelona, y despues de algunos años le nombró el Rey auditor de la Rota Romana, de la que fué decano y tambien regente de la Sagrada Penitenciaría. Renunció los obispados de Tortosa, Caller y Zaragoza. Varon doctísimo, dice Caresmar, y de ejemplarísima piedad. En las turbaciones de España fué ministro de este reino por Felipe V en la corte de Roma, y electo inquisidor general en 1713. Pero fué detenido en Milan, y allí murió de setenta y cuatro años en 1719. Hay muchas de sus decisiones rotales impresas en Roma (1758), recogidas y ordenadas por órden de tiempos por Francisco Carazza, ocho volúmenes en folio.—O. y O.

MOLINET (Juan), poeta francés del siglo XV. Nació en el pueblo de Boulonais (1), y estudió en la universidad de París. Terminados sus estudios re-

(1) En su epitafio se lee que nació en *Divernia*, Desvrees para el abate Goujet, Desvrennes para Próspero Marchand, y Disvernes para la Biblioteca histórica de Francia; pues bajo estos tres nombres se ha vertido la palabra *Divernia*. Mr. Chevalier se ha esforzado en probar que Molinet era natural de Poligni, ó á lo ménos que era originario de aquella ciudad, queriendo apoyar su opinion en las palabras mismas del epitafio, cosa bastante singular para quien tenga á la vista este epitafio que Foppens traslada en su Biblioteca Belga en los siguientes términos:

Me Molinet peperit Divernia Boloniensis;
Parisiis docuit, aluit quoque Vallis Amorum;
Et quamvis magna fuerit mea fama per orbem,
Hæc mihi pro cunctis fructibus aula fuit.

gresó á Flandes, donde se casó; estado del que ningun biógrafo hace mencion sino Meis, fundado en la seguridad de que Agustin Molinet, canónigo de Condé, era hijo suyo. Este dato se halla en la *Biblioteca histórica de Francia*, número treinta y nueve mil doscientos noventa y dos. Viudo y desengañado ya del mundo, Molinet abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo un canonicato en la iglesia colegiata de Valenciennes. Amigo y discípulo de Jorge Chatelain, mereció el honor de sucederle en el empleo de historiógrafo de la casa de Borgoña; y Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos, le nombró su bibliotecario. Molinet falleció en Valenciennes el año 1507 de edad muy avanzada, y fué sepultado en la iglesia de la Sale-le-Compte de Chatelain. Tomó á su cargo la educacion de su pariente Lemaire de Belgues, que le sucedió en uno de los empleos que le confirió la casa de Borgoña. Vivió en íntima amistad con el poeta Guillermo Cretin, como aparece de dos cartas que éste dirigió á su amigo, y la mayor parte de los literatos de su tiempo le miraban como á su guia y modelo; mas despues de haber leido sus obras, es admirable, dice un autor, que haya podido alcanzar tan grande reputacion entre sus contemporáneos. Sin gusto, ni imaginacion, ni sensibilidad, todo su mérito consistia en la facilidad de escribir sobre toda clase de materias; pero su estilo, sobrecargado de juegos de palabras y frias alusiones, tiene la pueril pretension de jugar siempre sobre un mismo ritmo: defecto que Rabelais ha ridiculizado en el capítulo cuarenta y seis de su Gargantira. Además de la traduccion del romance de la Rosa, Molinet escribió:—1.ª *Hechos y dichos que contienen varios y hermosos tratados, oraciones y cantos reales, etc.;* Paris, 1731, en folio: idem, 1537 y 1540, en el mismo tamaño. Estas tres ediciones son raras y muy buscadas. Las poesías de Molinet, impresas á continuacion de la *Leyenda* del maestro Pedro Faifen, han sido sacadas de esta coleccion. El abate Goujet ha publicado un excelente análisis de las obras de este autor en la Biblioteca Francesa, tomos X al XVII. De todas las obras de Molinet es sin disputa la más curiosa la titulada *Recopilacion de las maravillas ocurridas en esta época*, empezada por Chatelain, y terminada por su discípulo.—2.ª *El templo de Marte, dios de las batallas;* Paris, en 8.° gótico: sin fecha ni lugar de impresion

Para Mr. Chevalier Divernia es el nombre de la madre de Molinet, que pertenecia á la casa de Bernois de Poligni. En cuanto á *Boloniensis*, segun él, el grabador se ha equivocado sustituyendo una *P* á una *B*; pues debe leerse *Poloniensis* de Poligni: *Valli Amorum* es de Valle de Amor, canton cerca de Poligni donde Molinet fue criado en su infancia. A pesar de estas conjeturas, todos los biógrafos estan conformes en señalar á Boulonais como patria de este autor; pues es evidente que Divernia no es el nombre de madre. En cuanto al significado de *Vallis amorum* le vemos en la traduccion francesa del epitafio del mismo Molinet, colocada al frente de la historia de Santiago de Lalain.

Valenciennes: val doux, val insigne et floury.

en 16.° gótico de 16 páginas. Este escrito ha sido reimpreso en los *Hechos y dichos, etc.* En la última estancia Molinet nos dice que las guerras de los Países Bajos, ocurridas á últimos del siglo XV, le ocasionaron irreparables perjuicios.—3.ª *El Calendario en versos de arte menor*, tambien impreso en los *Dichos y hechos*: esta obrita es un capricho, en el que se hallan algunos rasgos elegantes y varias cosas agradables. —4.ª *Moralidad* titulada: *Vigilia de los muertos, en versos franceses*; París, por Juan Geannot, sin fecha, en 16.° gótico. Este escrito es muy raro.— 5.ª *Historia de lo redondo y de lo cuadrado*, en cinco personajes, á saber, el Redondo, el Cuadrado, el Honor, la Virtud y la Fama, en el que se contienen muchas cosas singulares sobre el Santo Sacramento, y además los lamentos de Constantinopla, todo en verso; impresa por Antonio Blanchar sin fecha ni punto en que se imprimió. Este libro debe ser rarísimo, porque no ha sido conocido de ningun biógrafo sino de Duverdier, que es quien lo cita. Este eclesiástico dejó además manuscrito un *Arte de rimar*, que se conserva en la Biblioteca Real con el número mil ciento ochenta y ocho, y una *Crónica* desde el año 1474 hasta 1504, de la cual se conocen muchas copias en los Países Bajos. Juan Godofredo, archivero de la cámara de los condes de Lilla, poseia un ejemplar de ella en dos tomos en folio con un suplemento que alcanzaba hasta 1506; y si la muerte se lo hubiese permitido, hubiera publicado este trabajo, que consideraba como una excelente continuacion de las *Memorias de Comines*. Desde 1610 Auberto Lemire llevaba el intento de dar al público un extracto de esta *Crónica*, en vista del manuscrito autógrafo que poseia autorizado con la debida aprobacion del censor. Este manuscrito se halla indicado en el catálogo de La Serna Santander, en el número tres mil seiscientos cincuenta y tres.—M.

MOLINGO. Este santo obispo y confesor, que se recuerda el 17 de Junio, murió el año 697 segun el Martirologio Romano.—C.

MOLINIER (Esteban). Nació este célebre predicador en Tolosa de Francia, hácia fines del siglo XVI. Habiendo ejercido algun tiempo la profesion de abogado, se hizo despues eclesiástico, y no tardó mucho en acreditarse en el púlpito como un excelente orador sagrado, siendo el que predicó en la consagracion de Luis XIII, celebrada el 17 de Octubre de 1610, cuya oracion con el título de *Panegírico*, se publicó con minuciosos detalles sobre el orígen de las ceremonias de la consagracion de los reyes. Aficionado á la poesía, hizo algunas composiciones de bastante mérito. Murió siendo cura de almas en su provincia el año 1650. Entre sus obras merecen especial mencion las siguientes: *Sermons pour tous les dimanches;* Tolosa, 1631, en dos volúmenes en 8.°—*Idem para la cuaresma*; Lion, 1650, dos volúmenes en 8.°—*Idem para las fiestas de los Santos;* Donai, 1652, tres volúmenes en 8.°—*Idem para la octava del Santísimo Sacramento*; Tolosa, 1640,

en 8.° — *Sobre el misterio de la Cruz*; idem, 1643, en 8.° Al fin de esta obra se encuentra una oracion fúnebre del guardasellos Duvain. — *Panégyrique de Saint Louis*; Paris, 1618, en 12.° — *Panégyrique de Saint Thomas*, arzobispo de Cantorbery. — *Œuvres melées*; Tolosa, 1651, en 8.° Este libro se compone en mucha parte del panegírico de Luis XIII, y de varios discursos académicos con una cuestion entre abogados y médicos. — C.

MOLINIER (Juan Bautista). Este famoso predicador, como el otro de su nombre, nació en Arlés el año de 1675, hijo de un ayuda de cámara del arzobispo Francisco de Grignan. Habiendo hecho sus estudios con los Padres del Oratorio de Pésenas, entró en esta Congregacion en 1700, despues de haber vestido por algun tiempo el traje militar. Nombrado profesor de algunas asignaturas, que desempeñó con notable maestría, pasó desde la enseñanza al púlpito, y predicó con notable éxito en Grenoble, Aix, Tolosa, Lion, Orleans y Paris. Massillon le alabó diciendo que estaba admirado de su talento, pues que solo él tenia el privilegio de ser el predicador del pueblo y de los grandes; pues que á todos sabia hablar en el lenguaje que les convenia, para hacerse entender de los unos y de los otros con igual éxito. Dejando Molinier la Congregacion del Oratorio el año 1720, se retiró á la diócesis de Sens; pero no tardó en volver á Paris á predicar. Y como Vintimille, arzobispo de Paris, le prohibiese el predicar, se dedicó desde entónces á revisar los sermones que habia pronunciado, en cuya ocupacion murió en Paris el dia 15 de Marzo de 1745. Han quedado de este autor sus *Sermones*, impresos en 1730 y años sucesivos, en catorce volúmenes en 12.°, de los cuales dos se componen de panegíricos y dos de discursos sobre la verdad de la religion cristiana. Un estilo vivo, pero poco correcto, su tono vehemente y ricas imágenes acreditan el mérito oratorio de este predicador; si bien algunas veces se repite, usa de un lenguaje vulgar más de lo que conviene, y es demasiado prolijo. Su sermon sobre el cielo se considera como su obra maestra, obra que puede muy bien competir con la escrita acerca de este asunto por el abate Poulle. — *Traduction des Psalmes*, con el latin y notas literales y morales. — *Una traduccion de la imitacion de Jesucristo*; impresa en 12.°, en 1725, y en 18.° en 1730. — *Extraits de l'Histoire ecclesiastique de Fleury sur l'Arrianisme*, con un prefacio teológico; 1718, en 4.°, cuyo prefacio se ve en pocos ejemplares por haberle retirado el autor á causa de la crítica que algunos hicieron de él. — *Instructions et prières pour soutenir les ames dans les voies de la penitence*; 1724, en 12.° — *Exercice du penitent avec l'office de la penitence*; en 18.° — *Prières et pensées chretiennes, cantiques spirituels*, y otras obras de no tanta importancia como las anteriores. — C.

MOLINO (Ilmo. Sr. D. Fr. Juan). Nada sabemos acerca de su patria ni

de sus padres, si bien es de presumir que fueran éstos de noble sangre, á juzgar por los adelantos que hizo en la religion, basados sin duda sobre una educacion sólida. Vistió el hábito de S. Francisco en la provincia de la Concepcion, de donde fué lector jubilado; perteneció al Seminario de Nobles, por cuya razon podemos estar más seguros de cuanto hemos dicho acerca de sus padres, que tenia el título de Colegio Mayor de S. Pedro y S. Pablo, fundado en la universidad de Alcalá de Henares. Fué tambien visitador general de la provincia de Cataluña, y confesor de la emperatriz Doña Margarita de Austria, hija del rey D. Felipe IV, cargo que manifiesta bien claramente cuánta era la confianza que tenia en él la real familia, y cuánto esperaban de sus saludables consejos. S. M., en premio de sus servicios y en atencion á sus muchos méritos, le dió el arzobispado de Urgento, y ántes de que tomára posesion de él, le nombró obispo de Palencia, donde estuvo algun tiempo gobernando su iglesia con admirable acierto, hasta que Dios fué servido de llevarle á mejor vida, lo que no sucedió sin que derramasen muchas lágrimas cuantos le habian conocido, sobre todo los pobres que le consideraban como á un padre. Murió en el año de 1684.—G. P.

MOLINS (Fr. Pedro). Por los años 1470, ó poco despues, floreció este religioso gerónimo de la santa casa de Cotalva, que á la sazon reunia en su seno muchos varones eminentes no tanto por su sabiduría y letras, que eran muchas, sino principalmente por su virtud, en cuya práctica parecia querer todos llevarse ventaja, sin que en esta santa emulacion hubiese nada que no fuera perfectísimo y encaminado á Dios por los medios más adecuados á sus muy altos designios, siendo estos, como todos sabemos, una perfecta sumision á su divina voluntad, una completa aquiescencia con sus altísimos designios. Y estos fueron precisamente los puntos donde estribó la virtuosa vida del esclarecido monje Fr. Pedro Molins; porque desde el momento en que ingresó en religion, se desprendió de tal suerte de sí mismo, y se revistió del espíritu de obediencia y de abnegacion, que no puede referirse la exactitud con que cumplia las más leves prescripciones de los superiores, ni la completa y absoluta dependencia con que á su voz estaba siempre atento, bien que sus determinaciones fueran en diverso sentido de lo que él pudiese apetecer, ó de lo que á él pareciese convenirle. Resultado de esto, que su vida toda fué un continuo sacrificio, pues desprendido de su voluntad desde el mismo momento en que la ofreció con su persona en aras de la Divinidad, mediante su profesion, no hizo ni una obra siquiera por su eleccion, y llevó á tal extremo su resignacion á los superiores mandatos, que ni indicó una sola vez su displicencia en ninguno de los sacrificios que se le impusieron, contándose siempre por dichoso en hacer la voluntad de Dios, pues en efecto es tal la de los prelados bajo cuya di-

reccion nos ponemos. No permitió el Señor que viviese mucho en la religion este su siervo, cuyas acciones heróicas le eran tan agradables; pero si quiso acrisolar ántes su invicta paciencia por medio de grandes sufrimientos, y hacer experiencia de su celo por los grandes trabajos apostólicos á que le dedicó, pues á pesar de la muy prudente disposicion superior, que por entónces se observaba en toda la religion de S. Gerónimo, de no poner á los religiosos recien profesos en los destinos que pudieran llevar consigo cura de almas, sino que por de pronto se les examinára con detencion, y en vista de sus disposiciones se les agregára, como meros espectadores, á padres graves, ejercitados y científicos, que les pudieran ir instruyendo y llevándolos por el seguro sendero de una acertada direccion al feliz término de una prudente disposicion para emprender ellos entónces la cura de almas; al P. Pedro se le puso en solos dos años que vivió despues de profeso, no solo en el confesonario para que allí dirigiera las almas que se le presentasen, y en el púlpito para que instruyese á todos, sino á disposicion del pueblo, para que al llamar á un religioso que confesára un enfermo ó auxiliase á un moribundo, tuviesen en él quien desempeñára buenamente estos importantísimos y delicados ministerios. Plugo á Dios premiar el gran celo que desde luego demostró este venerable hijo de S. Gerónimo con proporcionarle abundante cosecha de molestísimo trabajo; así que, desarrollada una peste terrible, acudian todas las familias de los apestados para que á sus deudos ó amigos ayudára el P. Pedro con esos auxilios que la religion presta, y que si siempre son eficaces, parece consuelan muchísimo más cuando, bajo el agobiante peso de una tristísima situacion en que todo un pueblo ve diezmarse sus moradores, éstos, no sabiendo cuál será su fin, desean y procuran volverse á su Dios ó al ménos reconciliarse con Su Majestad para venir al apetecido término de su eterna bienaventuranza. Pues todo esto hizo con muchos el P. Pedro Molins, siendo el resultado final que acometiéndole á él tambien la peste, y sufriendo muy vivos dolores y padecimientos extraordinarios, entregó á Dios su alma, derramando en los corazones de cuantos le conocieron dos sentimientos opuestos: de santa envidia por la gloria que habia logrado; de pena por el disgusto de perderle. Tal fué el P. Pedro Molins. — G. R.

MOLIS (Juan), llamado de *Margaritis*, historiador. Nació en 1404: murió en 1484 en Roma, donde habia recibido el capelo de cardenal, despues de haber sido sucesivamente obispo de Gerona y de Osea. Dejó una obra llena de fábulas sobre los primeros siglos de la historia de España, olvidada ahora, y que en realidad no merece consultarse. Sus *Paralipomenon Hispaniæ, libri X, de iis quæ ante Gothorum in Hispaniam adventum à Romanis gesta sunt*, impresos en Granada en 1545, en fólio, se han reproducido en la

Coleccion de Schott: *Hispaniæ illustratæ Scriptores*; Francfort, 1603, tomo I, pág. 9.—S. B.

MOLLA (Fr. Pedro), religioso agustino, natural de Alcoy. Fué profundo teólogo, cuyos conocimientos acreditó en la enseñanza de esta ciencia en la universidad de Valencia. Obtuvo varios cargos en su Orden, y era consultado de personas muy doctas en su tiempo. La pureza de sus costumbres y sus acciones virtuosas han contribuido á que algunos autores le diesen el título de venerable. Murió llorado de cuantos supieron apreciar las hermosas dotes de su corazon en el convento de su patria el 31 de Diciembre de 1698, á la edad de sesenta y cuatro años. Se ha impreso de este religioso un sermon de S. Pascual Bailon en las fiestas de su canonizacion, que celebró el convento de S. Juan de la Ribera de la ciudad de Valencia. Compuso tambien un *Curso de Filosofia*, que si no ha visto la luz pública ha sido por humildad del autor. —M.

MOLLA (Fr. Sebastian), tambien de Alcoy y religioso asimismo de San Francisco. Salió muy aventajado en teología y desempeñó con grande provecho de sus discípulos la cátedra de artes en Valencia, donde falleció. Compuso una obra que no ha visto la luz pública, titulada: *Lecciones de puntos sobre los cuatro libros del Maestro de las sentencias;* cuatro tomos en 4.°—M.

MOLLA Y VILLANOVA (Fr. José). Nació en Valencia el 18 de Marzo de 1728. Vistió el hábito de S. Agustin y fué lector en artes y teología. Su Orden le elevó á varios cargos, confiada en las buenas cualidades de este celoso agustino; pero donde descolló más fué en el ministerio de la predicacion, para el cual poseia majestuosa presencia, voz sonora, elegancia en el decir y una uncion y fervor que arrebataba á los oyentes. Fué muy aficionado á las nobles artes, de modo que la Academia de S. Cárlos le nombró su socio honorario. Falleció en su patria en 1796, y en la Academia se pronunció su elogio con rasgos muy honoríficos. Fué muy apreciado de los prelados españoles de su tiempo y de otras personas ilustres, así en saber como en virtud. Imprimiéronse los siguientes sermones que pronunció, los cuales pueden servir de muestra de sus dotes oratorias: 1.° *Sermon de la solemne fiesta que en honra de la canonizacion de S. José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pias, celebró la muy ilustre parroquia de los Santos Juanes;* Valencia, 1768, en 4.°—2.° *Sermon de entierro de nuestro Redentor Jesucristo, con motivo de la funcion que para solemnizar su memoria celebró el reverendo clero de la iglesia parroquial de S. Salvador de Valencia, en la tarde del Viernes Santo, á la devocion del Rey;* Valencia, 1786, en 4.°, por José y Tomás de Orga.—3.° *Elogio fúnebre del Ilmo. Sr. D. Rafael Lasala, obispo de Solsona, predicado en 15 de Noviembre de 1792 en el convento de S. Agustin de Valencia;* 1793, en 4.°, por los hermanos Orga.

MOLLET (P. Antonio). Nació en Cataluña y profesó en el Instituto de PP. Jesuitas. Escribió una obra que tituló: *Epitalamium.*—M.

MOLLINEDO Y ANGULO (Manuel de). Fué hijo de D. Francisco de Mollinedo y Angulo y de doña Francisca Moreno, natural de Madrid, donde tenian casa propia en la parroquia de San Sebastian, en la calle del Leon. Estudió en el colegio que en su tiempo tenian los Jesuitas en Alcalá de Henares, con mucho aprovechamiento, mereciéndose tanto por esta cualidad de estudioso como por las muchas y buenas prendas que le adornaban además, que le tuvieran sus maestros tanto cariño como consideracion. Vistió más tarde la beca en el colegio de S. Gerónimo de Lugo, perteneciente á aquella Universidad, en donde se graduó de doctor en sagrada teología. Siguió la carrera de curatos en el arzobispado de Toledo, llegando á ser cura párroco de la iglesia de Sta. María la Mayor de esta Corte en el año de 1660. Permaneció algun tiempo en su curato, á pesar de que el Rey, sabedor de sus muchos méritos, le tenia en mucha estima y le habia presentado para los obispados de Puerto-Rico y la Habana; hasta que en 1671 aceptó el del Cuzco, en el Perú, adonde se encaminó despues de otorgar su testamento como prudente y precabido al emprender tan largo viaje. Pasando por la ciudad de Lima, cuando se encaminaba á su diócesis, consagró la iglesia del convento grande de S. Francisco en 22 de Enero de 1675, entrando en la suya el 22 de Noviembre del mismo año. Durante su permanencia en Sta. María la Mayor, cobró mucha devocion á la santísima imágen de nuestra Señora de la Almudena, devocion que no perdió por separarse de ella, ántes bien aumentando con la ausencia su fervor, se la manifestó toda su vida mandándola entre otros regalos dos grandes lámparas de plata, con renta para su aceite y una rica custodia. Envió á España en 1690 treinta mil pesos para la fundacion de ciertas memorias en la iglesia magistral de Alcalá; y entre ellas una capellanía de cincuenta misas rezadas cada año por su alma y la de sus mayores; un aniversario de misa cantada con responso en 15 de Enero de cada año; doscientos ducados á dos estudiantes de su familia en las facultades de teología, cánones y leyes; otros doscientos á su colegio de Lugo; otros ciento al colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá, é igual cantidad por su vida á doña María Gomez Mollinedo, su sobrina, religiosa del convento de Sta. Catalina de la misma ciudad; con otras dotaciones y obras pias que forman su elogio mejor de lo que nosotros pudiéramos hacerlo. Gobernó santamente su diócesis, donde era entrañablemente querido, sobre todo por los pobres, que tenian en él el remedio de todas sus necesidades. Modelo de buenos estudiantes cuando vivia en los colegios; sábio y virtuoso despues, hasta merecer llamar la atencion del monarca; obediente cuando tuvo que ceder su modestia; pastor solícito con su rebaño, hijo cariño-

so con su familia, generoso y caritativo para con todos: hé aquí los rasgos principales que caracterizan al buen obispo del Cuzco. Si se quieren ver más detallados pormenores acerca de su biografía, pueden encontrarse en los *Hijos de Madrid*, de D. José Antonio Alvarez de Baena, de donde tomamos estos datos. Murió en el dia 26 de Setiembre del año de 1699, dejando á las iglesias de su obispado dádivas que recuerdan aún su generosidad. —G. P.

MOLO (Fr. Angel Guillermo). Nació en la ciudad de Como, perteneciente en lo antiguo á la Galia Cisalpina, y hoy á lo que se llama reino de Picardía; profesó en el convento de Dominicos de su Orden, mucho despues de la mitad del siglo XVII. Habianse dejado notar sus excelentes dotes, y su constante aplicacion le habia dado siempre un lugar preferente entre los de su escuela; por lo cual con preferencia á la mayor parte de sus condiscípulos, habia sido puesto por la Orden para enseñar las sagradas letras en muchos de los colegios que la misma tenia en la provincia á que Molo perteneció. No siendo acomodado lugar para que su doctrina se extendiese en el recinto de las pequeñas escuelas, donde hasta allí habia explicado, fué de órden de sus superiores llevado á Bolonia, en cuyo Colegio Mayor explico teología y sagrada Escritura, siendo el maestro de más nota en el año 1700. Obligados los Dominicos á consentir en que el R. P. Mtro. Fr. José María Tabaglia, procurador general en Roma, dejase este importante puesto por no permitirle su salud el desempeño de este cargo, fijó desde luego su vista el general en el catedrático de Bolonia, y le hizo venir á la corte pontificia en el mes de Octubre de 1707; y desempeñó su cometido de una manera tan conveniente que cuando en 1720 falleció el maestro general de la Orden, el R. P. Antonio Cloche, fué nombrado por el sumo pontífice Clemente XI comisionado de Su Santidad para regir y disponer el capítulo de la Orden, que en Pentecostés de 1721 habia de reunirse para elegir sucesor al Rmo. Cloche. Hay de él escritos de suma erudicion y lucidez, entre los cuales podremos citar la historia del mismo P. Cloche, que fué la primer cosa que hizo circular en todos los conventos de la Orden luego que el Santo Padre le dió la superioridad de ella, y otras varias conclusiones que en defensa de la doctrina del Angélico doctor Sto. Tomás, se dieron y leyeron por los más aventajados discípulos de todas las universidades y colegios de Dominicos, cuyas eruditas obras puede decirse con verdad comprenden todo lo que en teología abrazó el Santo Doctor, que era todo lo que en su época se sabia y todo lo que será necesario en cualquier época que supongamos. Ocupado siempre en trabajos literarios, y procurando lo mejor para su Orden, pasó el resto de su vida el respetable P. Fr. Angel Guillermo Molo de Como, sin que se sepa á punto fijo la época ni lugar de su fallecimiento; pero habiendo dejado tras de sí la buena fama de su doctrina, méritos y servicios. —G. R.

MOLOC, obispo y confesor. Santo que se recuerda el dia 25 de Junio, y del que solo puede decirse que fué escocés del siglo VIII de Jesucristo. — C.

MOMBOLÓ (Fr. Miguel), de la órden de S. Agustin. Hé aquí los datos que consigna en su *Diccionario* acerca de este religioso el Ilmo. Sr. Torres Amat. Fué natural de Barcelona, de estatura muy pequeña, pero de gran talento: célebre poeta, eminente teólogo y elocuentísimo predicador. Defendió conclusiones por Aragon en el capítulo general de 1667 en Roma. Murió en Barcelona á 4 de Febrero de 1688. Escribió: *Tratado sobre los remedios contra los escrúpulos*, impreso en Barcelona en 1680. —*Vida de Sta. Verónica de Binasco*, de la misma Orden, con este título: *Los prodigios de un siglo.* — *Historia catalana*, que tradujo del italiano. Tambien hablan de Momboló los escritores Masset y Serra. — O. y O.

MOMOLINO, llamado en latin MUMMULENUS (S.). Floreció en el siglo VII, y era natural de la ciudad de Constancia. Retiróse con S. Bertin y Erbertran á las montañas de los Vosvos y de allí pasó á la abadía de Luxen. Despues de haber vivido en ella algunos años, animados del deseo de la salvacion de las almas, se dirigieron al obispo de Turena Homero para que los ocupase en las misiones de este país. S. Homero nombró á Momolino abad del monasterio de Sithien, cuya comunidad edificó con su gobierno hasta el año 639 en que fué elevado á la silla de Noyon y de Tournay, vacante por la muerte de S. Eloy. S. Momolino, al dejar aquella casa, confió su administracion á S. Bertin, el cual la reedificó acabando por tomar el nombre de este Santo. S. Momolino falleció en 16 de Octubre del año de 685. — N. M.

MONACO DELL' SOLE D'ORO (II), de la ilustre familia de los Cib ó Cybo de Génova. Nació en esta ciudad en 1326, y vistió el hábito de monje en el monasterio de S. Honorato en las islas de Hyeses, de donde ha recibido el sobrenombre de *Monje de las islas de Oro*. En este retiro se consagró sin descanso al estudio de las letras y de las artes, adquiriendo extraordinaria fama de buen religioso, inspirado poeta, juicioso historiador y hábil pintor. Le Giotto, á quien se debe el renacimiento del arte, habia pintado de un modo inimitable las viñetas con que en aquella época se acostumbraban adornar los manuscritos. Monaco se consagró á este género de pintura, y salió en él sumamente aventajado; y no es extraño, pues á su genio y aplicacion reunia un ingenio especial para la caligrafía. En los ratos de ócio que le permitian sus deberes religiosos, retirábase á una de las islas inmediatas con algunos cofrades aficionados á la pintura, y allí se entretenia en sacar las vistas más sorprendentes y en pintar las plantas y las flores, las frutas, los pájaros, los insectos, los mariscos y los pescados que encontraba; y estos dibujos le servian despues para ornar los manuscritos, que le han valido tanta

reputacion. El monasterio de S. Honorato poseia en aquella época una biblioteca, que era considerada con justicia de las más ricas y numerosas de Europa; pues los condes de Provenza y los reyes de Nápoles, á competencia, la enriquecieron con obras preciosas en todos los ramos del saber y en todos los idiomas conocidos. Cybo fué la persona encargada de guardar este depósito inestimable, y ocupándose en ordenar los infinitos volúmenes que contenia, encontró un libro en que se hallaban las genealogías, las alianzas y las armas de las familias más ilustres de Francia, Aragon, Italia y Provenza, y una preciosísima coleccion de retratos de muchos poetas provenzales, formada por el monje Ernesto, noble provenzal religioso del mismo convento, y su predecesor en la conservacion de la biblioteca. Monaco añadió á esta obra la vida y obras de algunos otros poetas de la misma comarca, y despues la copió sobre pergamino con letra magnífica y excelentes miniaturas. Esta copia era un regalo que el autor destinó para Luis II, padre del rey Renato. En lo sucesivo se han hecho muchísimas copias de este libro. El sabio bibliotecario de S. Honorato no se ha limitado á formar una coleccion de estas obras escritas en diferentes dialectos, sino que, versado en el conocimiento de cada uno, se ha detenido á corregir los errores de los primeros copiantes, restituyendo los libros á su primitiva pureza. Nostradamus, en su Historia de los poetas provenzales, afirma que se debe al Monje de las Islas de Oro la inteligencia de los autores cuyas obras ha coleccionado. Compuso además una historia de los grandes hechos de los reyes de Aragon, condes de Provenza, y un libro del Oficio de la Virgen, embellecido con excelentes pinturas, el cual lo regaló al rey de Nápoles, Luis II y á la reina Uyolanda su esposa. Estos príncipes, enamorados del talento y virtudes de Cybo, se esforzaron en atraerle á su lado; mas no consintió éste en abandonar su amada soledad. Este monje falleció en 1408.—M.

MONACO (Francisco María del), teólogo italiano, nacido en Trápani (Sicilia) en 1593, muerto en París en 1651. Admitido en 1608 en la Congregacion de los Somascos ó Clérigos regulares, enseñó en un principio en Vicenza y Pádua, y desempeñó despues diferentes cargos de su Orden. En 1644 fué de provincial á Francia, siendo bien acogido del cardenal Mazarino, que le nombró confesor suyo; el buen éxito de los sermones que predicó en las iglesias de París y delante de la corte, aumentaron su influencia para con el primer ministro, que le nombró arzobispo de Reims, de cuya silla no llegó á tomar posesion por haberle sorprendido la muerte en aquellos mismos momentos. Escribió muchas obras que se conservan manuscritas en la biblioteca de los Clérigos regulares de Palermo, aunque no fueron en pequeño número las que dió á la estampa, cuya lista es la siguiente: —*Il Sole*, panegírico; Vicenza, 1618, en 4.°—*La Penna*, panegírico; idem, 1620,

en 4.° — *Patrum Clericorum Regularium XIV Elogia*; Pádua, en 8.°; Milan, en 8.° — *Inactores et spectatores comœdiarum nostri temporis Parœnesis*; Pádua, 1621, en 4.° — *Horæ subcesivæ*; idem, 1625, en 4.° — *De Paupertate Evangelica*; Roma, 1644, en fólio, obra que dejó incompleta con motivo de su viaje á Francia. — *De Fidei unitate, lib. III, ad Carolum Britanniarum regem;* París, 1648, en folio. — *In universam Aristotelis Philosophiam Commentaria;* París, 1652, en folio. — S. B.

MONACO (Miguel), literato que nació en Capua al fin del siglo XVI. Consagrado al estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en su patria, donde ocupó el tiempo en sus deberes religiosos y el cultivo de las letras. Fué individuo de la Academia de los Rapiti, y en un viaje que hizo á Nápoles tuvo ocasion de leer en aquel cuerpo literario un panegírico de la patria del autor. Este escrito vió la luz pública despues de su muerte; Nápoles, 1661, en 8.°, con algunos epigramas y diversas poesías escritas en estilo elegante, y con mucha imaginacion; pero la obra principal de Monaco es su historia eclesiástica de Pádua titulada: *Sanctuarium Caperanum, in quo sacræ res Capuæ, et per occasionem plura ad diversas civitates regni pertinentia et per se curiosa continentur*; Nápoles, 1630, en 4.°, con láminas. Esta obra es rara y muy buscada de los aficionados, y para completarla es preciso añadir un suplemento, que el autor publicó en 1637, con este título: *Recognitio sanctuarii capuani in qua multa in priori editione desiderata videntur*. — M.

MONACO ó MONACHO (Fr. Tomás del). Fué este célebre escritor y religioso natural de Trápani, y se educó en el Colegio Real de aquel punto, donde ya se habia hecho célebre otro de su misma ascendencia, Fr. Santiago del Monacho, varon de extraordinaria santidad y literatura. Nuestro Fr. Tomás se aficionó durante sus estudios á la vida del claustro, y apénas tuvo la edad requerida, tomó el hábito de Sto. Domingo allí donde habia recibido toda la instruccion que hasta entónces tenia. Mucho podria decirse de sus virtudes y acciones; pero en gracia de la brevedad hará el elogio de este varon esclarecido el sabio siciliano Pirras, que al enumerar los escritores célebres de Trápani, nos dice hablando del P. Tomás Monacho: «Fué noble por su »nacimiento, muy ilustre por sus virtudes, insigne en todos los conocimien»tos, especialmente en filosofía y teología; dirigió con acierto la enseñanza »en su Orden; fué de admirable moderacion, y los grandes y príncipes se »tuvieron por muy dichosos en que fuera su consejero y privado, en cuyos »cargos siempre apareció como verdadero religioso, como sábio sacerdote.» El eco de todas estas prendas excelentes, que tanto se notaban en el sabio Monaco, no podia quedar reducido al estrecho límite de su convento, así que recorrió toda la Sicilia, y cuando el Rey hubo de dar un obispo á la ciudad y diócesis de Catania, se fijó en el P. Tomás, que despues de desem-

peñar á satisfaccion tan importante cargo, pasó al arzobispado de Palermo, que rigió tambien con sumo acierto. El Papa le hizo despues maestro principal de su Sacro Palacio, y en el desempeño de este importante cargo, murió á los noventa y cinco años de edad en el de 1613, dejando inolvidable memoria de sus virtudes, y escritos muy eruditos y convenientes á los que se dedican al magisterio, ó al conocimiento de la progresion en que han ido las letras y ciencias desde el sistema de Aristóteles. Las obras del padre maestro é ilustre obispo Fr. Tomás del Monaco, llevan por título: *Commentaria in universam Aristotelis Philosophiam.* — *Summulæ et expositio prædicamentorum, et in libros posteriorum.* — *Liber in Geographiam.* Y además: *Commentaria in S. Thomæ de Aquino Summæ primam partem, primam secundæ, et secundam secundæ.* Dicen los expositores de los escritores célebres de la Orden de Predicadores, que el ilustre doctor Monaco escribió mucho más; pero que lo daba á sus discípulos para que se aprovechasen de ello, y esta es la causa de que ahora no se encuentre; sin embargo, lo que hay de él le hace acreedor á los títulos y distinciones que obtuvo. — G. R.

MONACRO (S.), uno de los centinelas puestos en la prision de S. Censorino, bajo la dominacion de Claudio II. Fué convertido á la fe católica por S. Máximo, junto con los demás soldados de aquellas prisiones. De estos santos no hace mencion el Martirologio Romano. — C. de la V.

MONAICO, Moncaino, Mochua ó Cluano, pues que todos estos nombres se le dan. Santo abad y confesor que la Iglesia recuerda el 1.° de Enero, del que solo se dice que vivió noventa y nueve años, y que floreció en el siglo VI, distinguiéndose especialmente por haber fundado muchas iglesias. — C.

MONALDI ó Monaldus de Monalda, obispo de Melfa, en el reino de Nápoles. Perteneció á la órden de S. Francisco, de la cual fué procurador general, y adquirió grande reputacion de buen predicador. Los ciudadanos de Perusa le comisionaron para que pasase á Aviñon, donde residia la corte romana, á fin de conferenciar con el papa Juan XXII sobre el arreglo de las cuestiones que mediaban entre aquella ciudad y la de Todi. Monaldi consiguió llevar á cabo felizmente su mision, y el Papa con este motivo, que conoció cuanto valia, le promovió al obispado de Melfa en 1328, donde falleció cuatro años despues. Escribió la *Suma del Derecho canónico*. Jacobini habla de otro Monaldi, apellidado *de Rosariis*, que escribió diferentes sermones; *de Partibus pœnitentiæ*, y algun otro tratado. — M.

MONALDI, de Justinópolis, en Dalmacia. Floreció en el siglo XIV. Despues de haber cultivado la virtud y la ciencia en el fondo del claustro de S. Francisco, en cuya Orden ingresó por los años 1332, fué promovido al arzobispado de Benevento. Se conocen de este prelado varias obras, entre

otras una suma de casos de conciencia llamada *Suma de oro*, impresa en Lion, 1518. Belarmino, Posevino, Lemire y varios otros autores, le confunden con otro Monaldi, natural de Ancona, religioso de la misma Orden, martirizado por los sarracenos en 2 de Marzo de 1288. — M.

MONALDI (Benito), que tambien se llamaba de Ubaldi, porque habia sido heredero de su tio Francisco Ubaldi. Nació en Perusa, y apareció á su tiempo en la corte de Roma con notable distincion, siendo en ella auditor de la Rota. Nombrado luego datario del cardenal Barberini, legado en Francia y en España, con más algunos otros empleos de ménos importancia, fué revestido en 1634 de la púrpura por el papa Urbano VIII, y falleció en 1641 en Perusa, de donde era obispo. Dejó escrito un tomo de *Decisiones de la Rota*, el cual se publicó en Perusa el año de 1654, con notas de Torelli. — C. de la V.

MONALDO (Fr.). En la primera mitad del siglo XIV apareció entre los hijos ilustres del patriarca S. Francisco, Fr. Monaldo, varon muy docto y profundísimo en ciencias eclesiásticas y en derecho civil y canónico. A esto agregaba suma facilidad en el ejercicio de la predicacion, para la cual era buscado con afan, ejerciéndole con provecho. A su pluma se debe una *Suma del Derecho canónico*, que fué para su tiempo un adelanto extraordinario, por comprender en resúmen todo lo hasta entónces escrito, y compendiadas todas las opiniones, con algunas consideraciones muy adecuadas sobre la falsedad de muchas y los defectos de otras. Tambien escribió *cuatro libros sobre las Sentencias* y *uno de sermones* de toda especie; todo lo cual le dió fama duradera, y á su nombre le hizo inmortal, porque con sus escritos pasará de generacion en generacion, y el vivo testimonio de su ciencia hará que no se olvide el nombre del varon que la poseyó. — G. R.

MONALDO DE ANCONA (Fr.), religioso franciscano observante. Fué enviado en compañía de los PP. Francisco Petrillo y Antonio Milan á misionar al Oriente, donde confirmó á muchos en la fe de Cristo, y desplegó un extraordinario celo por la salvacion de las almas. A impulsos de su celo, penetró un dia en la mezquita donde los obcecados naturales del país seguian el mahometismo; allí les hizo comprender la falsedad de la doctrina á que ellos se sometian, y la verdad del cristianismo que él y sus fieles compañeros y discípulos observaban; mas sus palabras, léjos de excitar en los infelices moradores de aquel lugar el deseo de aprovecharse de sus importantes máximas, excitaron el más terrible enojo contra el que les predicaba, de tal modo, que le hubieran allí mismo asesinado si el cadí, presidente de aquella asamblea, no les hubiese convencido á fuerza de ruegos á que dejasen pasar algunos dias y permitieran que Monaldo y los suyos discutiesen su doctrina, para que así su confusion fuese mayor. Llegó en efecto el dia se-

ñalado para este certámen, y se congregaron en la plaza de Mardana muchas gentes armadas presididas por el cadí. Vinieron tambien los santos misioneros, hablaron de la fe en Dios y en los misterios de la santa religion y de la salvacion que á esta fe, acompañada de todos los debidos requisitos, es consiguiente; y el pueblo amotinado emprendió contra ellos y especialmente contra Monaldo, que con solo la señal de la cruz y una breve oracion que al Señor hizo, curó á un ciego que se hallaba presente. Descargaron sobre el siervo de Dios repetidos y crueles sablazos, le cogieron despues y le empalaron; y como si el hacerle morir les pareciese poco suplicio, le despedazaron, colocando sus restos en lugares los más públicos para así hacer de él ignominiosa befa. Mas como nada valen los esfuerzos de Satanás contra los designios de Dios, hizo el Señor que un piadoso sacerdote armenio recogiese la cabeza de Monaldo, y participando á los fieles los atropellos que cometieran contra él y sus compañeros, éstos, con la debida veneracion, buscaron sus restos y los pusieron en una primorosa caja, llevándolos con gran solemnidad al templo, y los del siervo de Dios Monaldo se trasladaron despues á Justinópolis, á excepcion de la cabeza, que existe en Ancona, y una y otros son tenidos en la grande veneracion que se merecen. —Personas muy respetables de la misma Orden Seráfica y alguno de sus cronistas, dicen que á la erudita pluma de este escogido de Dios, se debió la Suma de Moral, llamada *Monaldina*; pero sin que sobre esto pueda darse una resolucion decisiva, parece más probable que la citada obra pertenezca á otro Monaldo de Justinópoli, miembro tambien de la religion de S. Francisco, y para emitir esta opinion, hay por fundamento el que la índole de las ocupaciones que Monaldo de Ancona tuvo en la religion, parecia no le permitian dedicarse á los trabajos didácticos necesarios para la confeccion de la obra antedicha. De todas maneras, hombre de ciencia y de virtud, consiguió por medio del atroz martirio que sufrió, el doble lauro de mártir y confesor. —G. R.

MONALDO (B. Buen-Hijo). Este esclarecido varon, descendiente de una muy ilustre familia, fué uno de los siete fundadores de la órden de Siervos de María, que casi al mismo tiempo que la Seráfica y la de Predicadores, surgió en la Iglesia de Dios para que en ella se contemplára, adorasen y consoláran los gravísimos dolores de María Santísima, en tanto que por los hijos de los otros institutos se procuraba por distintos medios la gloria del Señor, ya practicando todas las virtudes y sobre todo la humildad y pobreza como los Franciscanos, ya predicando á Cristo crucificado y los dogmas fundamentales del catolicismo como los hijos de Domingo de Guzman, cuyos triunfos en parte fueron debidos á que esta nueva familia de Siervos de María, que con ellos coexistió, interesaron á la Madre del Verbo

humanado para que mereciera y alcanzase de su Divino Hijo los favores y auxilios adecuados y necesarios para el completo triunfo de la Iglesia, para el bien de los fieles, que fueron las únicas y legítimas aspiraciones de los esclarecidos patriarcas de las Ordenes fundadas en aquella época de disturbios, es verdad; pero de grandes y benéficos acontecimientos, cuyos provechosos resultados experimenta la Iglesia cada dia en mayor escala, á pesar de haber ya trascurrido la inmensa época de cinco siglos, y habiendo los institutos sufrido el tenaz empeño de destruirlos, con que han atacado contra ellos los adversarios de la religion, que siempre han abundado en el mundo para hacerla más y más augusta, y demostrar á las claras la excelencia de esta fundacion que indudablemente bajó del cielo; porque es imposible que criatura alguna que no sea Dios, imagine y realice empresa tan civilizadora, conciba y plantee gremio donde las virtudes son tantas, donde es tan íntimo el enlace de ellas y donde la caridad domina tan en absoluto. Aun cuando no se sabe á punto fijo la edad que contaba el P. Buen-Hijo cuando ingresó en la Orden Servita, ó más bien cuando Dios quiso que él fuese uno de sus más firmes apoyos, una de sus más sólidas columnas, se sabe, sin embargo, que era el mayor de aquellos siete predilectos varones en quienes María Santísima, nuestra Madre, fijó sus miradas siempre benéficas para constituirlos como depositarios de los secretos muy meritorios de sus dolores acerbísimos, para ser el medio por donde á nosotros se comunicasen y llegáran los celestiales favores que á estos mismos dolores, los más vivos que los siglos han podido ver, son anejos, y como una cosa misma, por la inexplicable caridad, amor tiernísimo y extraordinaria dignacion de la siempre Virgen. Que fué grande esta idea y emanada del cielo, lo demuestran, por una parte, el modo maravilloso con que el P. Buen-Hijo y sus compañeros fueron llamados, y por otra el éxito siempre feliz que han conseguido sus esfuerzos, ya por su prodigiosa propagacion, ya por su existencia hasta el dia, sin necesidad de reforma, en atencion á que nunca ha decaido su primera observancia. Pero vengamos á la narracion de los principales hechos de la vida de este varon insigne, que es lo que compete á nuestro intento en este lugar. Nacido en Florencia, de padres honrados, fué dedicado como ellos lo estaban al comercio, donde se portó con la misma ó mayor probidad si cabia que la heredada de sus mayores, sin dejar por sus ocupaciones mercantiles de concurrir al templo en los dias y ratos que le era posible, y profesando siempre una tiernísima devocion á la Inmaculada Vírgen, en cuyo honor y servicio empleaba cuanto tiempo tenia disponible, ya considerando sus excelentes prerogativas, ya admirando los maravillosos efectos de su ínclito patrocinio. — Esta frecuente meditacion de las virtudes y milagros de María excitaba en él un gran deseo de abandonar el comercio

del mundo para establecer un otro comercio mucho más provechoso á su espíritu, que fué la generosa resolucion, segun la cual se puso completamente en manos de la Señora y á su disposicion, para realizar los altísimos designios, segun los cuales María habia de poner en sus siervos el gérmen de infinitos adoradores de su augusta grandeza. Era el año de 1233, y Buen-Hijo con otros seis compañeros suyos del comercio, conmovidos por un eficaz deseo de procurar la gloria de los dolores de María Santísima, de fomentar el conocimiento de su infinito valor y acompañar á la Señora en el amargo sentir de su inocente corazon, pidieron al obispo de Florencia, despues de haber renunciado enteramente á sus bienes y dado á los pobres todo su caudal, que se les permitiera establecer vida comun bajo la regla de S. Agustin, cuya práctica, con las debidas aprobaciones, comenzaron el 15 de Agosto del mismo año, dia que, como dedicado á la commemoracion del gran triunfo de la Madre de Dios, era el más á propósito para que sus siervos comenzasen á cumplir los designios que acerca de ellos tuviera la Santísima Vírgen, lo que se verificó en efecto, poniéndose los otros seis bajo la obediencia y direccion del P. Buen-Hijo, que era el mayor entre ellos y á quien por tal concepto deseaban rendir el debido homenaje, al cual él rehusó ciertamente, siendo precisa la intervencion del prelado de su diócesis para obligarle á aceptar este importante cargo, que desempeñó enteramente á satisfaccion de todos, tanto de sus hermanos como de los demás que veian en la prudente manera con que regia su nuevo instituto, una implícita declaracion de que era la voluntad de la Santísima Vírgen el que todos estuviesen subordinados á tan ínclito maestro. La primera cosa en que se mostró superior nuestro esclarecido Padre, fué dirigirse á sus hermanos el dia mismo en que se constituyeron bajo la especial proteccion de la Vírgen, haciéndolos ver con argumentos indestructibles que el llamamiento especial que habian recibido de la Madre de Dios era una gracia extraordinaria, y que requeria por consiguiente una fidelidad y correspondencia á la cual se debia obligar cada uno de ellos, por ser esta la única manera por la cual su miserable pequeñez podia hacerse el eco de las augustísimas y siempre benéficas dignaciones de la Madre de Dios; «y así que (concluia el »venerable siervo de la Vírgen) de aquí al 8 de Setiembre piense cada uno »lo que mejor le conviene, y decidase; porque para aquella fecha ha de con»siderarse de una manera estable el instituto que hoy emprendemos sin otra »mira que el honor de Dios, sin otro intento que la gloria de su Madre »siempre Vírgen.» Es imposible pintar el efecto que produjo esta excitacion de parte de un hombre que, si bien es verdad que pertenecia todavía al estado secular, demostraba en sus actos como en sus palabras que el celo por la gloria de la casa de Dios le devoraba, sin que reparára

en que cayesen sobre él los oprobios y amenazas de los que insultaban á su Dios. Fué, pues, consiguiente que el dia por él señalado se presentáran todos á recibir de manos del obispo un tosco sayal ceniciento, que sustituyendo á las ropas usuales de cada uno, les invistiera de una más preciosa gala que la que en el mundo podia proporcionarles el más encumbrado puesto, pues que esta vestidura con que hoy se visten es la enseña de los hijos de María, enseña que llevaron con extraordinario aprecio y con nobilísimo entusiasmo, hasta que un poco de tiempo despues plugo á la Santísima Vírgen se cambiára por un más tosco y negro sayal, acaso para que demostrasen en sus hábitos sus escogidos siervos, que era el objeto de todo su amor y de su continua y ferviente contemplacion los dolores y amargura de su Madre inocentísima; cambio que se indicó primeramente al favorecido Padre cuya historia vamos trazando, y que no se atrevió á admitir desde luego, temeroso sin duda de faltar en la obediencia á sus superiores; pues como tal consideraba vestir el pardo, ó mejor dicho ceniciento hábito que desde luego se les designó; pero que por fin fué sustituido con el negro, haciendo la Vírgen el singular prodigio de manifestar su deseo á los demás fundadores, al obispo y al director espiritual de aquella santa casa, para aquietar así las dudas ó dificultades que el P. Buen-Hijo hubiera podido poner con el mayor celo y más ardiente deseo del adelantamiento de todos. — Tenemos, pues, ya trocado por superior designio el hábito de estos varones ilustres, y satisfecho el doble deseo de Buen-Hijo, de no faltar en lo más mínimo á la obediencia y no defraudar tampoco los designios de su ínclita Señora la siempre Vírgen María. ¿Podia satisfacerse el deseo de Buen-Hijo con tener á sus seis consiervos unidos á él bajo un mismo instituto, regidos de una misma regla, y viviendo bajo un mismo régimen, en el cual disfrutaban todas las delicias del divino amor, y además el consuelo de acompañar á la Santísima Vírgen en su triste y amarga soledad? ¡Oh, no! las ánsias de Monaldo no podian reducirse á tan estrecho límite, así que al ver asegurado su instituto, al ver ya echados los cimientos del gran edificio que despues prestaria tantos consuelos á la religion de Jesucristo, dándole muchísimos santos; tanto auxilio á los fieles, proporcionándoles muchísimos protectores; quiso que bajo de este asilo se cobijáran muchos, quiso que en esta nueva arca, construida por órden de Dios como la del patriarca de los creyentes, entráran cuantos más para que se salvasen, y por esto dirige á sus hermanos y confundadores una tierna alocucion, en la cual les demuestra los grandes favores con que la Santísima Vírgen les distingue, les hace ver cuán provechoso es para ellos vivir bajo la proteccion de la Vírgen Madre, siendo sus siervos, y esperando confiadamente por las repetidas promesas de la Señora, que este mismo concepto de Señora benéfica bajo el cual ellos la con-

templan, sería muy conveniente á otros, que más acreedores á los favores de su santísima protectora, no disfrutaban aún de este beneficio; por cuyos motivos induce á sus hermanos á que admitan á otros en la Orden, y echa, por consiguiente, las hondas raíces con que crece, se desarrolla y viene á ser uno de los más numerosos institutos. Como las palabras de este buen servita no obraban con la persuasiva del mundo, sino con una conviccion muy más sublime y de orígen tan elevado, que toca al escaño do reside la Divinidad, fueron oidas con grande atencion sus palabras, y secundados sus deseos con decidido empeño; y se vió bien pronto ser estrecha vivienda la que ocupaban los Siervos de María, y que podian por consiguiente dividirse en dos ó tres casas sin que en ninguna faltase cuanto convenia al feliz desarrollo de esta naciente familia religiosa: por lo que hubo necesidad de que las aprobaciones por las cuales Buen-Hijo era superior de aquella reducida familia se hiciesen más ámplias, que se le otorgasen constituciones más explícitas para su régimen, y que por fin se diese á la nueva religion todas las consideraciones á que se hacia acreedora, mediante su numerosa dilatacion, y mediantes tambien los buenos deseos que surgian en el corazon de todos y cada uno de los inscritos en este sagrado instituto, que querian hacer de él el modelo, ó más bien el dechado perfecto de todo lo que conduce á la santidad, ó sea el mejor y más exacto órden en todas las cosas, aun las más menudas, guiando á Dios, y elevando á él todas las miras, aspiraciones y deseos, considerándole autor de todo bien, aun de nuestras más espontáneas acciones, término de todas ellas, y lo que es más aun, de nuestros deseos más escondidos é impenetrables á la humana capacidad, y que solo el Señor escudriña y conoce. Aun cuando vemos crecer y propagarse tan rápidamente el instituto de los Servitas, no habia hasta estas fechas emitido su profesion solemne el P. Buen-Hijo ni ninguno de sus compañeros, siendo el año octavo de la fundacion de la Orden, ó sea el 1240 el en que esto se verificó por ante Ardingo, obispo de Florencia, al cual Buen-Hijo y despues de él sus otros seis compañeros fundadores, y luego los que ya probados parecieron en disposicion, prometieron el estado de castidad, la obediencia á los superiores, fuesen estos quienes fuesen, con tal de que fueran legítimos; la perfecta y completa pobreza y el vivir en la religion servita bajo la regla de S. Agustin, que fué la que les indicó la Santísima Vírgen le era agradable observasen, cuando la Señora tuvo á bien indicarles su deseo de que se vistieran de negro en memoria de su meritoria é inolvidable viudez. Ardingo, verdaderamente conmovido por la devocion y profundísima humildad de aquellos distinguidos varones, les dirigió su autorizada voz, y les animó á la continuacion de sus piadosos ejercicios, haciéndoles ver cuán conveniente era á su santificacion el colocarse al pie de la cruz

de Cristo para recoger los amorosos y dolientes suspiros de su Madre Santísima, así como al comun de los fieles que, edificados, presenciaron con júbilo esta solemnidad religiosa, les hizo ver tambien el singular mérito que contraian estos varones escogidos en seguir la voz de Dios y la cariñosísima indicacion de María Santísima, estrechando con el Señor y con su Madre la más íntima union por medio de los solemnes votos que acababan de emitir, de suerte, que puede considerarse este acto como uno de los fastos más notables de la iglesia de Florencia, que en aquel dia se ostentaba á su Esposo inmaculado, adornada de las preciosas galas y con los ricos dijes en que un dia habia de encontrar su valía; porque habian de ser los Siervos de María, que hoy comparecen ante el altar, adornos preciosos de este altar mismo cuando fueran declarados bienaventurados, con cuyo epíteto en el mismo dia fueron saludados por cuantos fijaron su atencion en los venerandos rostros de tan esclarecidos confesores de la fe santa de Jesucristo. Pareció conveniente al obispo Ardingo, para que de este modo promovieran los Siervos de María más y más la gloria de Dios y veneracion de la Señora, elevarlos á los siete fundadores á la altísima dignidad del sacerdocio, atendiendo para ello á que además de haberse aplicado al estudio de las Sagradas Escrituras y de los principios de moral, habian estudiado en la cruz de Jesucristo la verdadera ciencia que aprovecha para guiar á los fieles por el sendero de su eterna dicha; y en el obedecer á este precepto del prelado tuvieron todos los Servitas, pero particularísimamente el P. Buen-Hijo, que vencer muchísimo su natural repugnancia á ser constituidos en dignidad, y mucho ménos en una tan esclarecida como la de ministros de la Iglesia de Dios; sin embargo, les fué preciso acercarse al altar porque lo exigia la obediencia, y lo hicieron con las mejores disposiciones, prestando grandísima utilidad á los fieles, pues eran incansables en el ejercicio de los importantes cargos de su altísima dignidad, y todos acudian á ellos porque veian sus virtudes, y porque éstas se dejaban caer, digámoslo así, sobre los que se ponian bajo sus órdenes, resultando de aquí el que el instituto iba cada dia haciéndose más floreciente, en razon á que los fieles de todas condiciones se animaban con el ejemplo de los padres á venir á los pies de María dolorosa, y deponiendo su grandeza y distribuyendo entre los pobres sus bienes, se hacian siervos de la Señora sometiéndose de buen grado á la obediencia á la Orden y á sus prelados. Es verdad que el P. Monaldo, que primero lo fué de la única casa que la Orden tuvo en su orígen, y luego cuando por la multitud de religiosos que se reunió, fué preciso dividirla y fundar hasta cuatro conventos, fué ministro general de todos ellos, tenia espíritu de gobierno; pues además de su buen ejemplo como religioso particular, tenia grande acierto para escogitar los medios segun los cuales habian sus hermanos de buscar y encontrar la

prosperidad de la Orden y el bien de los fieles; y tenia un ojo tan perspicaz acerca de todos y cada uno de sus súbditos, que ni una sola vez se engañó encomendando á alguno cargo para el cual no valiese; por lo que desde su origen la Orden caminó con seguro paso hácia su perfeccionamiento, y los primeros acuerdos que para su régimen se tomaron fueron tan oportunos, que sirven aún en el dia de hoy, sin que el trascurso de más de seis siglos haya hecho necesario el variarlos, lo cual prueba la suma inteligencia y gran prudencia con que se tomaron, y para explicarlos con más exactitud, demuestran bien á las claras que por parte de Dios habia un auxilio muy especial, con el cual favorecia á su predilecto siervo el P. Monaldo, en muy justa retribucion del grandísimo interés que por la gloria de Dios y mejor servicio de la siempre Vírgen María, mostraba aun en sus acciones más insignificantes y en aquellas cosas que aparentemente ninguna relacion guardaban con estos altísimos fines. Tan buen gobierno no podia ménos de llamar la atencion de todos y llegar hasta á oidos del Soberano Pontífice, que lo era á la sazon Inocencio IV, el cual por medio de su legado el cardenal Ruynerio, hizo se les participase á los padres el gran consuelo que era para la Iglesia ver floreciente un instituto que prometia tan seguros triunfos, y además ver en ellos aquellas señaladas pruebas de gran virtud con que desde luego se distinguian, y que hacian esperar que Dios derramaria sobre ellos sus bendiciones; por lo cual los religiosos del Monte Senario, fortalecidos con la apostólica bendicion que les dispensaba el vicario de Cristo en la tierra, se animaron más y más al servicio del Señor, estimando en mucho y procurando secundar las lisonjeras esperanzas que el supremo pastor habia concebido y que se les comunicaban por un órgano tan autorizado como el muy reverendo nuncio. Estos importantes avisos que de órden del Santo Padre recibieron, y la fundacion de otra casa de la Orden, que con la cooperacion del mismo prelado cardenal se habia establecido recientemente en el mismo Florencia, con el fin de que fuese además de casa de oracion para los religiosos, casa de hospedaje para los que llegasen á pedirle, y donde cuantos cabian eran recibidos con el mayor agasajo y además tratados con la mayor caridad, verificándose alguna vez el privarse los padres de su sustento para dárselo á los huéspedes, siendo es verdad providencial el que estos rasgos de abnegacion con que acreditaba su amor á Dios en sus semejantes tuviesen de parte de Dios una recompensa positiva, viniéndoles inesperadamente socorros con los cuales no solo remediaban la necesidad del momento, sino que las prevenian para lo sucesivo, obligaron al padre superior á reunir un capítulo general de la Orden, que tomando en consideracion estas y otras importantes cosas que afectaban al bien comun, lo procurára ilustrándose mútuamente unos á otros, y haciendo como ley las de-

cisiones que allí se tomáran, decisiones todas encaminadas al mejor gobierno del instituto, y á fundar tan sólidamente sus primeras constituciones, que por nadie pudiesen despues variarse, ó mejor dicho que dispuestas de manera que siempre diesen resultado, pudieran ser siempre provechosas, cualquiera que fuesen las vicisitudes de los tiempos y estados. Cuán oportunas y caritativas serian las determinaciones que se tomaron en este primer capítulo general, al que presidió el legado de Su Santidad, se acredita con las amplísimas facultades que por la conviccion en que quedó de lo bien que servian á Dios y lo mucho que procuraban los intereses de la Iglesia estos nuevos hijos de ella, concedió no solo al padre Buen-Hijo personalmente, sino para que él se las comunicase á aquellos de sus hermanos que le parecieran á propósito para el cargo, y que consistieron en la facultad de absolver con solo el que se inscribiesen en la Orden Servita, á todos los que á ellos se acercasen incursos en la excomunion y demás censuras fulminadas contra los que se adhirieron á Federico en su intento de usurpar á la Iglesia sus bienes y dominios. Comision importante que desempeñó Monaldo con el mejor éxito, atrayendo á muchos al gremio católico y haciéndoles reconocer los extravíos, para alcanzar el perdon de ellos, y el que una vez favorecidos por la gracia divina, esta les llevase al colmo de la perfeccion donde Dios quiere constituir á todos y cada uno de los fieles. Tantas distinciones obtenidas de parte del Soberano Pontífice, además de obligarle á una benevolencia suma hácia su sagrada persona, como que le empeñaron en el vivo deseo de presentarse á sus pies y ofrecerle el homenaje de reconocimiento no solo de la persona sino de toda su Orden; y en efecto lo consiguió, yendo á Perusia al encuentro del supremo pastor Inocencio IV, el cual recibiéndole benignamente y colmándole de todas sus bendiciones, le confirmó los privilegios otorgados, le alentó á que continuára en la dilatacion de su instituto, y le aprobó en todas sus partes, siempre en conformidad con los deseos del padre general Buen-Hijo. Referir uno por uno los sucesos en los cuales este ínclito varon mostraba que Dios y su Madre le habian escogido para la gran obra de fundar el instituto de los Servitas, sería obra larguísima, por lo que prescindiendo de otras muchas particularidades, servirá de prueba de su celo y de su afan por la gloria del Señor y extension de su instituto, el que en su tiempo y en el muy breve espacio de diez y siete años, se vieron constituidos más de doce conventos de la Orden en Florencia y otras partes de Italia, é inscritos en ella millares de personas, que pasados todos por el tamiz de su más exquisita observacion, fueron de grande ejemplo en toda especie de virtudes, y edificaron con ellas á los que tuvieron la suerte de verlos, pudiéndose con fundamento asegurar que la Orden Servita hizo en su época una benéfica revolucion, ha-

ciendo que los fieles hallasen el escondido tesoro de los infinitos méritos de los dolores de María, y con él pudiesen pagar muchas de las deudas en que la miserable humanidad está alcanzada con su buena Madre, que habiendo adquirido tan importante cargo á costa de dolores y sacrificios, tenia ciertamente sus más vivas complacencias en que todos se aprovecháran de sus sacrificios, dolores y sufrimientos. Así que muy poco diremos ya en su elogio como superior de esta Orden veneranda; pues con solo considerar que á él debió su ingreso en ella el gran Padre de la misma S. Felipe Benicio, y que por sus cuidados se obtuvieron, no solo de Inocencio IV sino de su sucesor Alejandro IV, las bulas más ámplias y al mismo tiempo más explícitas en beneficio de este creciente instituto; y con asegurar que las constituciones, dictámenes y disposiciones que en su tiempo hizo el P. Buen-Hijo, son las mismas con que hoy se rige este instituto benéfico, creemos que se confirma el aserto de su grande importancia, valor y mérito como superior, y se demuestra hasta la evidencia que fué un especial llamamiento de Dios quien le trajo con sus compañeros á este puesto, así como en ellos una verdadera inspiracion divina el confirmarle repetidas veces, á pesar de la gran repugnancia que tuvo siempre y de las reiteradas renuncias que hizo de su cargo. Vamos ahora á dar una breve noticia de su vida particular, es decir, de lo que como individuo hacia el que como superior hizo tanto en pro de su instituto, y prescindiendo de aquellas buenas disposiciones con que se vió adornado cuando el Señor le llamó á fundar esta nueva familia de servidores de su Madre Santísima. Desde que recibió la primera inspiracion se llenó de una tan cordial devocion á María Santísima, que nada fué ya mucho para él tratándose del culto y veneracion de la Señora, así que en los dias en que las graves ocupaciones de su cargo le habian impedido el dedicarse al culto de la Madre de Dios, y el cumplimiento no solo de lo que prescribia la Orden, sino de otras muchas devociones que se impuso, de noche se retiraba al coro, y derramando copiosas lágrimas suplia con exceso lo que habia faltado, pasando toda la noche en compañía de su Madre Santísima. Fué muy humilde y mortificado, obedientísimo y tan celoso por el bien de las almas, que ni un momento siquiera dejaba de ocuparse en este importante fin, ya confesando, ya predicando ó ya tambien atendiendo al remedio de las necesidades de sus hermanos, con todo lo cual acrecentaba méritos y se hacia acreedor á una inmarcesible corona, cuyo esplendor fué brillantísimo, pues que en su frente lució el dia de su triunfo el centuplicado premio de sus desvelos como superior, de sus grandes virtudes como individuo particular. A la consecucion de esta corona preciosísima voló el venerable religioso el dia 1.° de Enero de 1262, despues de haberle el Señor acrisolado por una terrible enfermedad, y consoládole con los eficaces auxilios de

los Santos Sacramentos de la Iglesia, que recibió con la mayor devocion, y en los cuales dió un nuevo testimonio de su fe y confianza en Dios, así como de su caridad para con sus hermanos. El momento, pues, de la preciosa muerte de este venerable religioso fué cuando comenzaron á demostrarse sus heróicas virtudes; fué cuando empezó á verse el efecto de su proteccion en repetidos milagros, que se obraron casi instantáneamente despues de su tránsito feliz y ya durante la solemnidad de su entierro, por lo cual, aclamándole todos como santo y confiando desde luego en su eficaz patrocinio, acudieron á Roma: ésta dictó sus acertadas providencias para evidenciar los asertos de los devotos de Buen-Hijo, y despues de la exquisita diligencia con que en tales casos procede, declaró el Sumo Pontífice que Buen-Hijo Monaldo, fundador de la Orden Servita, es Beato en la Iglesia de Dios y padre y patriarca de su Orden, con lo cual se llenaron de júbilo sus hermanos, y las generaciones que le siguieron han experimentado su auxilio y benéfica proteccion. — G. R.

MONAN (S.), mártir. Recordado por la Iglesia el 1.° de Marzo. Solo se sabe de este Santo que fué natural de Escocia, y que murió martirizado por los infieles el año 874 de la era vulgar. — C.

MONASINI (Angelo), cura de S. Donado de Florencia. Floreció en los pontificados de Paulo V y Urbano VIII. Era natural de Patrovecchio, lugar de Toscana, y sus padres pertenecian á la ínfima plebe. Con un talento despejado y una aplicacion constante, Monasini adquirió profundos conocimientos en la jurisprudencia civil y canónica, llegando á ser un varon consumado en la teología positiva y en las bellas letras. El cardenal Roberto Ubaldini le nombró vicario de Monte Pulsiano, y despues pasó al curato de S. Donado de Florencia, donde falleció. Se le atribuye la obra siguiente: *Flores italicæ lingua.* — N. M.

MONASTERIO (Arturo de), agiógrafo francés, natural de Ruan, donde vió la luz primera en 1607 y murió en 1662. Entró en los Franciscanos recoletos de la provincia de S. Dionisio, y consagró su vida entera á los estudios históricos. Su estilo es muy difuso; pero exactas las noticias que da. Escribió muchas vidas de santos y de beatos, insertas en el *Flos Sanctorum* de Rivadeneyra. *La piedad francesa hácia la Santísima Vírgen nuestra Señora de Lieja*; París, 1637, en 8.°, reimpresa bajo el título de la *Devocion de los franceses á la Vírgen*, con la *Vida de Sta. Lucrecia, vírgen y mártir*; id. — *De la santidad de la Monarquía francesa, de los Reyes Cristianísimos y de los hijos de Francia*; París, 1638, nueve libros en fólio y en 8.° — *Martyrologium Franciscanum*; París, 1653 y 1683, en fólio. — *Sacrum Gynæceum ó Martyrologium amplissimum*; París, 1657, en fólio. — *Neustria pia, seu de omnibus et singulis abbatiis et prioratibus totius Normanniæ*, etc.; Ruan,

1663 y 1665, tres volúmenes en fólio: obra rara. Debia constar de cinco volúmenes; pero su autor murió cuando se publicaba el tercero. Los dos primeros tomos, *Neustria Christiana*, tratan de los prelados normandos; el tercero, *Neustria Sancta*, de los santos de la Neustria; los dos últimos volúmenes quedaron manuscritos en la Biblioteca de los Recoletos de Ruan. —S. B.

MONCADA (Guillermo de), obispo de Urgel y legado apostólico. Guillermo de Moncada ó de *Monte-Cateno* (como generalmente le nombran los autores catalanes), nació en el principado de Cataluña al final del pontificado de Inocente IV; recibió el hábito de Sto. Domingo siendo muy jóven, y segun Diago, en su Historia de la provincia de Aragon, se consagró á Jesucristo en el mismo convento de Urgel, prefiriendo la dulzura de su retiro á las diversiones, placeres y vanidades del mundo. Dócil á las instrucciones de sus maestros, y más todavía á la voz interior de la gracia, hizo grandes progresos en la piedad, y por su extraordinaria inteligencia se distinguió igualmente en todos los ejercicios de la escuela. El año de 1275 el capítulo de su provincia, celebrado en Lion, le nombró para continuar los estudios de teología en Pamplona; y en el año de 1281 tomó el grado de doctor en Tarragona, siendo encargado de enseñar como teologal de la iglesia de esta ciudad. En este puesto no admiró ménos por su prudencia y su celo, que por su doctrina. Su mérito resaltó mucho más en los diferentes empleos que desempeñó en su provincia hasta el año de 1294, en que fué elevado á la dignidad de obispo de Urgel por los canónigos de esta santa Iglesia. Leandro Alberto, y despues Bernardo de Guidon, adelantan un año esta eleccion; por el contrario, Fontana cree fué hecha en tiempo de Bonifacio VIII, en 1295. Pero lo más seguro es que Guillermo de Moncada fué nombrado obispo de Urgel, durante la sede vacante, despues de la muerte del papa Nicolás IV, recibiendo por consecuencia sus bulas del santo papa Celestino V en el mes de Julio de 1294. Desde entónces el piadoso prelado, atento á velar no solamente sobre sí mismo, sino tambien por toda la grey que la Divina Providencia habia confiado á sus cuidados, comenzó á trabajar en su diócesis como padre y como pastor, proponiéndose no economizar desvelos ni trabajos para llenar dignamente todas las funciones de su ministerio. Conocia muy bien la extension de los deberes que le imponia una dignidad, que no habia tenido la temeridad de desear. Su caridad igualaba á su vigilancia, bien atendiendo á las necesidades espirituales ó corporales de los fieles, bien reuniendo los medios para socorrer unas y otras. A ejemplo de otros santos obispos, de que España puede lisonjearse haber sido muy fecunda en todos los siglos, Moncada arregló de tal modo su persona y su casa, que todo su clero, como tambien el pueblo, observaban en su conducta ser un modelo de frugalidad, de modestia, de celo, de desinterés, y de esa cris-

tiana simplicidad que hace agradables á los ojos de Dios los ministros de su culto. Pero apénas el sabio y celoso Pastor principió á hacer gustar á un pueblo fiel la suavidad de su gobierno, cuando órdenes superiores, al mismo tiempo que los deberes de caridad y de obediencia, le obligaron á abandonar su iglesia. El papa Bonifacio VIII le nombró su legado cerca del rey de Aragon y de Sicilia. Trataba de persuadir á Federico y á la reina Constanza, su madre, la necesidad de ejecutar de buena fe el tratado de paz acordado entre estos príncipes y el rey de Nápoles Cárlos II, y de alejar y hacer salir del reino de Sicilia al famoso Juan Prócida, que trabajaba cuanto podia para que no llegase el caso de su ejecucion. Pero Prócida era muy querido de Federico, y este príncipe estaba poco dispuesto á tolerar su extrañamiento y á ejecutar las demás condiciones de un tratado, que le hubiera privado de la corona. Nada era más delicado ni más difícil que la negociacion de que estaba comisionado el obispo de Urgel; sin embargo, se le juzgó el más capaz para dirigir este trabajo con las mayores esperanzas de conseguir el buen éxito. Era muy grande la reputacion de su prudencia y de su habilidad, conociendo igualmente el ascendiente que su nacimiento y su mérito le daban sobre el parecer de los príncipes de Aragon, con los cuales la casa de Moncada habia contraido varias alianzas, y entre ellas la muy reciente de principios del siglo XIV. Llamado á Roma el año de 1295, el Papa le comunicó sus instrucciones, y le exhortó á que no omitiese ni olvidase nada de cuanto pudiera contribuir al mejor éxito de su cometido, que no interesaba ménos á la Santa Sede que á la corte de Nápoles. Las negociaciones, dichosamente entabladas, no hallaron obstáculo por una y otra parte respecto de algunos artículos; pero pareció frustrarse todavía la conciliacion, por juzgar impracticables otros varios. Y el tratado, en que se pedia la ejecucion, no tuvo jamás efecto en cuanto al punto capital, que era el relativo á la restitucion de la isla de Sicilia. Jaime de Aragon le habia prometido esta restitucion; pero los grandes del Reino se opusieron siempre con la mayor firmeza, y los pueblos con tanto furor, que habian amenazado de muerte y tratado con el mayor desprecio á algunos nuncios del Papa, en el momento en que estos se atrevieron á hacer la proposicion. A la muerte de Jaime II, su hermano D. Federico, fué proclamado rey por el pueblo, conservando el trono de Sicilia, á pesar de las censuras y de todos los esfuerzos de Bonifacio VIII. Nuestro prelado, habiendo hecho todo aquello que prudentemente podia esperarse de su ministerio en aquella época de alteraciones y trastornos, trató cuanto ántes de volverse á su iglesia, agradeciendo el cuidado de un pueblo que esperaba su vuelta con la mayor impaciencia, deseoso de sus ejemplos y de sus instrucciones. Durante los doce ó trece años que Guillermo de Moncada vivió en medio de su rebaño, no cesó de ali-

mentarle con el pan espiritual de la palabra de Dios. Animado de un ardientísimo celo por la salud de todos aquellos de quienes era pastor y padre, se le vió constantemente recorrer su vasta diócesis, con una caridad y una paciencia que nada era capaz de alterar. El restablecimiento de la disciplina eclesiástica fué el primero de sus cuidados y el primer fruto de su solicitud pastoral. Sus primeras visitas eran para los hospitales y cárceles, y aunque su palacio estaba siempre abierto á todos aquellos de sus diocesanos que recurrian á él en sus necesidades, puede decirse que los pobres, los enfermos y demás personas afligidas por sus padecimientos ó pesares, eran el objeto preferente de su solicitud. Bien léjos de despreciar, ó de abandonar á la dureza de su corazon á los pecadores escandalosos y obstinados, era en ellos donde ejercia con más esmero su ministerio este celoso y caritativo prelado. Corregia á los unos con una prudente severidad, cuando la naturaleza de sus faltas ó su carácter especial lo exigian así, previniendo á otros con una dulzura que les ganaba su afecto. Sus maneras afables y delicadas, sus buenos oficios, sus tiernas exhortaciones y sus súplicas, apartaron á muchos de la disolucion y del crímen. Despues de haber gobernado más de catorce años la iglesia de Urgel, murió miéntras continuaba las visitas de su diócesis. Ocurrió su muerte, segun Bernardo Guidon, el 18 de Octubre de 1308, ó el 3 de Noviembre segun Diago, que ha escrito sobre los monumentos antiguos de las iglesias de España. —A. L.

MONCADA (D. Juan Luis de), doctor en ambos derechos, dean y canónigo de la santa iglesia de Vich. Fué natural de Barcelona, é hijo natural de D. Luis de Moncada, castellon de Amposta, y primo hermano de D. Francisco, autor de la *Expedicion de los Catalanes*. Tomó posesion de su deanato el dia 9 de Agosto de 1639; uniéndosele despues el canonicato tesorería en 1644. Muy versado en la historia así eclesiástica como profana, escribió cuatro libros de los *Anales de Cataluña*, en lengua latina, hasta el año de 1640, los cuales vió originales Caresmar en la biblioteca de Poblet. Es digno de memoria, dice el P. Villanueva, por el Episcopologio que formó de esta Iglesia, aprovechándose de varias noticias y documentos recónditos, y ajustándolo con gran exactitud en gran parte al cómputo cierto de los años de Cristo, y solo es sensible que lo dejase el de 1570. «¡Ojalá, exclama el »erudito Sr. Villanueva, hubiera tenido presente este trabajo el autor del »*Episcopologio* que se publicó en las sinodales del ilustrísimo obispo Muñoz »y Gil el año de 1748, cuyas equivocaciones corregiré cuando sea oportuna »la correccion!» Hallábanse estas dos obras en Poblet; son manuscritos de pequeño volúmen, pero de mucho aprecio. Otorgó testamento ante Juan Vila, escribano de Vich, el 30 de Julio de 1651, y falleció el 6 de Abril, dos años despues, y á poco de haberle nombrado síndico el cabildo de Vich para el

parlamento que debia reunirse en Barcelona. En 30 de Mayo del mismo año formaban inventario sus albaceas por ante el citado escribano Juan Vila, y de este documento consta, que componian el cuerpo de herencia entre otras cosas, un coche y carroza con un par de mulas, mucha plata labrada, una librería de 2248 volúmenes, varios manuscritos, medallas antiguas de plata y de bronce, mapas, esferas, globos, láminas de países y astrolabios. En la biblioteca de Santa Catalina de Barcelona, E. XLIV 25, ántes de 25 de Julio de 1835 existian las obras de Quinto Septimio Florense Tertuliano, presbítero cartaginés. Primera parte con version parafrástica y argumentos castellanos de D. José Pellicer de Tovar y Abarca, señor de la casa de Pellicer, cronista de S. M. y de las coronas de Castilla y Leon. Dedícolas el autor á su amigo D. Juan Luis de Moncada, nieto del primer marqués de Aytona. No hay cláusula en la dedicatoria que no sea un elogio del dean Moncada, mas ninguna más lisonjera que esta: «En sangre, en noticias, en erudicion, »pocos le igualan á Vd., y ninguno le excede.» Imprimióse la obra en 1639 por Gabriel Nogués.—O. y O.

MONCADA (Luis Antonio de Belluga de), cardenal. Nació en Motril en España el 30 de Noviembre de 1662, y descendia de la ilustre casa de los Moncadas. Emprendió los primeros estudios en su patria, y despues pasó á perfeccionarlos á Granada y Sevilla, en cuya última ciudad graduóse de doctor en el año 1686. Al siguiente año obtuvo un canonicato en Zamora, y despues tomó posesion de igual prebenda en la iglesia de Córdoba, distinguiéndose en ambas ciudades por sus sentimientos caritativos, y el celo con que desempeñaba los deberes del ministerio eclesiástico. Estableció en Córdoba la Congregacion de sacerdotes de S. Felipe Neri, cuya regla observó él mismo, viviendo con aquellos padres, y dando el ejemplo de las virtudes de su estado. Fué partidario de la causa de Felipe V, cuando este príncipe pasó á tomar posesion de la corona de España: y este monarca, como muestra de su agradecimiento, le elevó al obispado de Cartagena. La modestia del agraciado se preocupó al principio con una dignidad, cuyos grandes deberes conocia; y si la aceptó fué solo por deferir á los consejos de personas muy respetables. Consagrado en 19 de Abril de 1705, trasladóse inmediatamente á su diócesis donde con su buena administracion supo captarse, como en Córdoba, las simpatías de todos. Habiendo entrado los imperiales en España, este prelado publicó un escrito en defensa de los derechos de Felipe V, y supo mantener á su diócesis bajo la obediencia de este príncipe. Agradecido el monarca, le nombró en 1706 virey de Valencia y capitan general de Murcia, cargos que Moncada consideró desde luego incompatibles con sus deberes pastorales, y que si los aceptó por órden terminante del nuncio de Su Santidad, fué para hacer muy luego dimision de ellos. Amaba tanto á sus

diocesanos de Cartagena, y era de estos tan tiernamente correspondido, que por no separarse de ellos, no aceptó el rico obispado de Córdoba que se le ofrecia. Testimonios de su piadoso y caritativo celo fueron las fundaciones que estableció: dos colegios, un seminario, dos casas de asilo, dos hospitales y varias iglesias, monumentos todos de su liberalidad. Su vida recordaba la santidad de los obispos de los primeros siglos de la Iglesia, y su gobierno estaba ajustado á los cánones de la Iglesia y á los principios de la disciplina más exacta: al mismo tiempo que sostenia con vigor los derechos del soberano, defendia los del episcopado de las usurpaciones de algunos agentes de la autoridad, como lo acreditan algunas memorias que escribió en defensa de las inmunidades eclesiásticas, y de las prerogativas de su silla. Clemente XI, que supo apreciar tambien la grande doctrina y piedad de este prelado, le condecoró con la púrpura cardenalicia en 29 de Noviembre del año 1719. Moncada habia hecho voto de no aceptar dignidad alguna incompatible con la residencia en su diócesis, y á él acudió para fundar la renuncia del capelo; mas Su Santidad le dispensó de este voto, y le mandó decididamente en 1720 que aceptára la dignidad á que le investia. Fué preciso al prelado obedecer la voluntad del Soberano Pontífice; mas ya que no pudo lograr lo primero, dimitió en 1724 su obispado, hallándose en Roma con motivo del cónclave, y fijó su residencia en aquella ciudad empleando el tiempo en el estudio y en la oracion. Constante en sus sentimientos de abnegacion, rehusó tambien el arzobispado de Toledo, silla quizá la más rica de toda la cristiandad. Constituido el cardenal Moncada en Roma, fué el natural protector de los intereses de España, y fué nombrado varias veces representante de esta corte cerca de Su Santidad. Este sabio y piadoso príncipe de la Iglesia falleció en la capital del orbe cristiano el 22 de Febrero de 1743, con la reputacion de eminente teólogo y profundo canonista; de modo que los papas Clemente XI y Benedicto XIV hacen honorífica mencion de su talento en sus obras respectivas. Además de las *Memorias* sobre inmunidades y jurisdiccion que publicó, tenemos de este Cardenal una *Memoria dogmática sobre la Concepcion de la Virgen Santísima*, en 4.°—*Epístola dogmática ad Armenios*, en folio. — *Explicacion de la Doctrina cristiana para uso de las misiones que se dedican á la conversion de los infieles*, en 8.° —*Cartas pastorales*, dos tomos en 4.°; y varios escritos sobre canonizaciones. Dejó manuscrita una *Defensa de los derechos de la Santa Sede*, una *Apología de la constitucion Unigenitus*, y algunos tratados de teología. Benedicto XIV mandó erigir á sus virtudes un magnífico mausoleo, y compuso él mismo su epitafio concebido en los términos más honoríficos. —M.

MONCADA (Doña Violante de). Nada sabemos acerca de su nacimiento ni de su vida en el siglo, pues solo la encontramos en las crónicas figurando

como abadesa del convento de nuestra Señora de Pedralbas, de la órden de S. Francisco; pero la circunstancia de llamarla muy ilustre señora nos hace ver que fué señora muy principal, confirmándonos en esta idea la nobleza, ó por mejor decir la condicion altiva aunque digna, y el valor que manifestó oponiéndose á los designios de D. Fernando I de Aragon, quien deseando la reforma de aquel convento, y secundado por el cardenal Cisneros y otros eclesiásticos notables, y considerando al mismo tiempo ser indispensable para lograr sus miras mudar la abadesa, dió órden para que eligieran á Doña Teresa Enriquez, religiosa de ilustre sangre y buena fama, que al intento habia sacado de un monasterio de Sta. Clara de Andalucía. Doña Violante, que era querida por las monjas, se resistió apoyada por su comunidad, arreglándose de manera que á pesar del Rey, del cardenal Jimenez de Cisneros y de cuantos habian formado empeño, la órden quedó sin cumplimiento; Doña Teresa Enriquez fuera de su convento, y sin entrar en el de Pedralbas. Resentido D. Fernando y resuelto á llevar á cabo su plan y la reforma del monasterio, mandó salir á su hija Doña María de Aragon con otras religiosas de otros conventos, y entre ellas una del de nuestra Señora de Jerusalen de Barcelona, muy famosas todas por su santidad y su amor á la reforma, sobre todo Doña María, que era un modelo de virtud y austeridad. Entraron en el convento, y esta vez si Doña Teresa Enriquez habia sido desairada, no podia suceder lo mismo con la hija del Rey, ni se atrevian tampoco las religiosas á oponerse abiertamente á sus órdenes; así que se dividieron en dos bandos, y unas sostenian á la infanta, miéntras las otras permanecian fieles á Doña Violante, quien no cedia de su pretension, fundada en que habia sido legítimamente elegida abadesa por toda su vida. En este empeño considerando que era mucho arrojo combatir contra enemigos tan poderosos como D. Fernando y tan diestros como el Cardenal, y al mismo tiempo adquiriendo por la misma dificultad más deseo de salir airosa, dejó en secreto el convento una noche, y acompañada de otra religiosa en quien tenia puesta toda su confianza tomó el camino de Roma. Tomaron sus contrarios la marcha así que la descubrieron como una temerosa fuga, y se holgaban mucho de haber perdido de vista tan tenaz enemiga, con lo cual esperaban restablecer fácilmente la paz en el convento é introducir á su gusto la reforma, por ser, como hemos dicho ya, muy afecta á ella Doña María y muy á propósito para plantearla; iba efectivamente restableciéndose la calma cuando tuvieron noticia de que Doña Violante habia acudido al Sumo Pontífice, arreglándose de tal manera que habia obtenido una sentencia favorable para ella, confirmándola priora única, legítima y de por vida del monasterio de Pedralbas. D. Fernando no quiso, sin embargo, retroceder ante la órden del Papa; y haciendo reunir capítulo general de la Orden puso

pleito á Doña Violante, siguiéndose en Roma con valeroso teson por ambas partes; pero miéntras se decidia dispuso el capítulo que siguiese siendo la infanta abadesa, y no se permitiese entrar en el convento á Doña Violante de Moncada por ningun concepto. Quedóse esta, pues, en el palacio del marqués de Aytona, su hermano, y auxiliada por éste y otros parientes de la primera nobleza, siguió en su empeño llevando adelante el pleito. Aún eran muy frecuentes las luchas de la nobleza entre sí, y aun con el mismo rey, porque no estaba muy lejano el tiempo en que habia tantos reyes como nobles, de tal manera, que hubieran salido vencedores los partidarios de Doña Violante á no haber encontrado frente á frente al vencedor de la orgullosa nobleza, al hombre que habia sido capaz de enfrenar su soberbia, de arrebatarles sus ilegítimos bienes y de arrancarles de sus castillos feudales para encadenarlos á la corte de los reyes; á Cisneros, en una palabra. Aun así y todo no sabemos cuál hubiera sido el resultado del pleito si Dios, cuyo poder está sobre el de todos los monarcas, no hubiese sido servido de terminarle de la manera más sencilla, llamando á sí á Doña Violante el dia 24 de Agosto de 1514. Las más de las religiosas lloraron mucho tiempo su muerte, porque para ellas habia sido una madre cariñosa y un modelo acabado de todas las virtudes. Despues de su muerte, Doña María, señora tambien virtuosísima, siguió gobernando en paz aquel monasterio y planteando poco á poco la reforma. — G. P.

MONCADA Y ARAGON (P. Antonio), jesuita. Nació en Palermo, en Sicilia, en 1589. Sus padres D. Francisco de Moncada, príncipe de Paterno, y doña María de Aragon, duquesa de Montalto, le educaron en la santa piedad y temor de Dios, creciendo el jóven más adelantado en la virtud todavía que en las letras. A los trece años de edad le envió el rey D. Felipe III el collar del Toison de Oro, que recibió del marqués de Villena, virey de Sicilia, en la capilla real de Palermo con gran solemnidad. Poco despues contrajo matrimonio con doña Juana de la Cerda, hija única y entónces heredera de la casa de Medinaceli, de quien tuvo dilatada sucesion. Pero ni los deberes propios de su nuevo estado, ni el fausto peculiar á su elevada clase, alejaron de su pecho los sentimientos de virtud y religion que siempre habian dominado en él, y llegó con el tiempo á poder llevar á práctica con motivo de un acontecimiento, que uniendo su voluntad á la de su esposa, los desató para siempre de los vínculos del mundo. Invadido Palermo por una mortífera peste, cayeron ambos esposos en la cama atacados de la enfermedad reinante, siendo tan grande el amor que se manifestaron en aquella ocasion, que olvidando cada cual su vida y acordándose de la de su consorte, el Duque hizo voto de entrar en la religion si sanaba su mujer, promesa que á su vez hizo tambien la Duquesa. Comunicaron ambos á su vez sus votos con su confesor, que pertene-

cia á la Compañía de Jesús, quien aprobándolos los animó á continuar en su propósito. Pidieron licencia á Su Santidad y al rey de España, y obtenida con facilidad la primera, entró la Duquesa en el monasterio de S. José de Descalzas Carmelitas de Nápoles en 8 de Setiembre de 1626; mas no habiéndose conseguido con tanta facilidad la segunda, tuvo el Duque que esperar algun tiempo hasta que fuese su hijo primogénito mayor de edad, aunque en un viaje que hizo á Loreto pronunció los votos; y de regreso en Sicilia, despues de haber asistido en Nápoles á la profesion de la Duquesa, se ordenó de sacerdote y dijo su primera misa en la casa profesa de PP. Jesuitas de la ciudad de Palermo. La vida que hizo desde entónces el P. Moncada fué ejemplar y digna de elogio, guardando con la mayor exactitud las reglas y modo de vivir de la Compañía, imitando á S. Francisco de Borja, á quien en lo exterior representaba la persona del Duque, y en lo interior vivia como observantísimo religioso. Decia misa con grande fervor y devocion, preparándose para ella con largas horas de oracion y muchas penitencias y mortificaciones. Anteponia siempre las obligaciones de buen sacerdote á las del gobierno del Estado y los negocios de su hacienda. Eran pocas sus palabras, mucho su recogimiento, grande su mansedumbre, recta su intencion, mirando solo en todas sus obras la mayor gloria de Dios; reformó su casa y disminuyó sus criados, dejándolos en número suficiente para la crianza y educacion de sus hijos. Uno de sus primeros actos fué edificar en Palermo un convento de Carmelitas descalzas donde pudiera vivir la Duquesa, siendo lo mismo pensarlo que ejecutarlo; pues compró al punto un buen palacio con su jardin y huerta, y le arregló para monasterio, dotándole con buenas rentas, y para evitar dilaciones encargó de la obra á su hijo mayor y partió él para Roma con el objeto de obtener de Su Santidad un breve para trasladar á la Duquesa de Nápoles á Palermo. Obtúvole como deseaba, y el resto del tiempo que permaneció en Roma, le dedicó á tratar de su entrada en la Compañía con el general y asistentes, siendo el parecer de éstos que casase á su hijo, que contaba ya catorce años, dándole un suegro en cuya prudencia pudiera confiar serían bien administrados sus dominios despues de su renuncia. Pasó con esta resolucion á Nápoles, y concertó casarle con doña María de Rivera, hija del duque de Alcalá, virey de aquel reino. Pedida licencia al rey D. Felipe, y mediando en el asunto Sor Margarita de Austria, infanta de España y religiosa en las Descalzas Reales, consiguió al fin la licencia para renunciar en su hijo sus estados, casándole con la hija de los duques de Alcalá, como habia pretendido. Sacó tambien á la Duquesa del monasterio de Nápoles y la llevó al nuevo de Palermo con otras dos religiosas ya ancianas, donde entraron el dia de la Asuncion de nuestra Señora, con grande gozo del P. Moncada, que les servia de capellan, les decia misa

todos los dias y les daba la comunion con no poco fervor de los duques, á quienes compara su biógrafo á «los Serafines que vió Isaías en el trono de »Dios alabándole, que con las alas se espoleaban el uno al otro, para avi»varse más en el fuego del amor divino.» Pero aunque el Duque debia hallarse en la apariencia contento en su nuevo estado, no era así en realidad, porque deseaba renunciar por completo al mundo, verse pobre y sin criados entre los siervos de Cristo. Haciéndosele demasiado largo el arreglar por cartas su entrada en la Compañía, emprendió otro viaje á Roma, donde fueron tantas las razones que dió, y tan vivas las instancias que hizo para ser admitido en la religion, diciendo que ya habia cumplido todo lo que se le habia ordenado, casando á su hijo, renunciando sus estados, concluyendo el monasterio, llevando la Duquesa á Palermo y ordenándose, que se le debia dispensar del noviciado, y no solo admitirle, sino darle la profesion. Habló á Su Santidad en este sentido y obtuvo en seguida la licencia que pretendia para profesar, prescindiendo de los dos años de noviciado. Volvió con el breve á Sicilia, mas cuando iba á poner en práctica sus deseos, enfermó gravemente teniendo que trasladarse á Nápoles, porque los médicos desesperaban de su vida. Viendo no mejoraba, se le concedió la profesion, que hizo en manos del Padre Vincencio Carrafa, prepósito entónces de la casa profesa, y despues general de toda la Compañía, con asistencia del duque de Alcalá, virey de Nápoles, de D. Luis de Aragon y Moncada, su hijo, que fué con este objeto desde Sicilia, y de la mayor parte de la nobleza de Nápoles. Hecha la profesion le abrazaron todos los religiosos como á hermano suyo, y él mandó que le quitasen la cama en que estaba, que era de ricas telas, y le diesen una comun como la de los demás religiosos; despidió á sus criados, encargándoles el cuidado de su hijo; entraron á servirle en su lugar los de la Compañía, y le dieron el título de padre y reverencia como á todos los sacerdotes profesos del mismo instituto. Poco tiempo vivió el padre Moncada despues de estos acontecimientos, el cual, despedidas las visitas, le empleó con los padres en santos coloquios, y mucho más todavía en fervorosos actos de contricion y amor divino. Comprendiendo se acercaba su última hora, llamó á su hijo, despidiéndose de él le dió con su último abrazo muy saludables consejos; mandándole al mismo tiempo no le enterrase con pompa, sino como á un pobre religioso, y el menor de los de la Compañía. Sabido su peligroso estado, entraron sus antiguos criados, que de rodillas le pidieron su bendicion, y con grande ternura les suplicó á su vez el siervo de Dios perdon de sus faltas y del mal ejemplo que les habia dado. Se quedó, por último, á solas con su confesor y algunos religiosos que le asistieron en aquel trance, y entregó su alma á su Criador, miéntras abrazado á un devoto crucifijo hacia los más fervorosos actos de piedad y dolor de sus pecados, á 16 de Abril de 1630, te-

niendo cuarenta y seis años de edad, « y podemos decir, continúa su biógrafo el P. Andrade, de la Compañía de Jesús, que otros tantos de religioso de la Compañía, porque siempre vivió como tal; una vida inculpable desde sus primeros años, adornada de altísimas virtudes, tan sujeto y tan obediente siempre á su confesor y al superior de la Compañía, como si hubiera profesado en ella, sin disponer cosa alguna sin su órden y consejo, y como á uno de los nuestros; se recogia todos los años en nuestra casa á hacer los ejercicios de nuestro P. S. Ignacio, á quien siempre veneró y tuvo por suyo, guardando su regla cuanto permitió su estado. Y como el hábito no hace al religioso, sino las religiosas virtudes, podemos sin rezelo afirmar, que tuvo muchos años de religioso de la Compañía, y como á tal le dieron la última profesion, bien merecida por su religiosa vida.» Fué enterrado en la casa profesa de la Compañía de Jesús de Nápoles, llevando el cuerpo cuatro padres de este instituto, con grande acompañamiento de nobles y particulares de Nápoles, que le veneraban como á santo y le admiraban como hombre.—S. B.

MONCEAUX (Juan del), agiógrafo belga, nacido en Hannut (Brabante), en 1569, muerto en Namur el 28 de Octubre de 1651. Siguió sus estudios en los colegios de Lys y de Porc en Lovaina, y entró en 1589 en la Compañía de Jesús, enseñando en diferentes casas de esta Orden. Escribió: *Vida de Sta. Adela vírgen;* Lieja, 1614, en 12.° — *Antídoto del pecado, ó tratado de la penitencia*; Lieja, 1624, en 16.° —S. B.

MONCLOVA (Fr. Felipe), religioso de la órden de los Mínimos de San Francisco de Paula, natural de Ecija, en cuyo convento vistió el hábito en el año 1549. Vivió muchos años en la Orden con notable santidad, siendo en extremo humilde y modesto. Era muy obediente á cuanto le mandaban sus superiores, y su principal ejercicio las obras de caridad. Enfermo constantemente, y proviniendo sus achaques de la comida de vigilia á que la regla de su Orden le obligaba diariamente, nunca solicitó ni quiso dispensa, ántes preferia padecer sus achaques á obtener un privilegio que creia contrario á sus votos. En 1589, teniendo ya sesenta años y cuarenta de profesion, suplicó al padre corrector del convento de Huelva, donde vivia á la sazon, que mandase reunir á la comunidad, porque tenia que decirla dos palabras. Como era conocida su gran virtud, le concedió el superior lo que le pedia aun sin preguntarle la causa, y mandó acudiesen los religiosos al caso, sentándose por su órden. Púsose el P. Fr. Felipe de rodillas, y con palabras tiernas y espirituales, pidió con grande humildad perdon á todos sus hermanos, y les suplicó le encomendasen á nuestro Señor Jesucristo para que le perdonase sus pecados y el gran descuido con que le habia servido, porque Su Majestad le habia revelado que moriria ántes de veinticuatro horas. Quedáronse todos confusos á estas palabras; pues no padecia entónces ninguna enfer-

medad á pesar de sus contínuos y graves achaques, mas retirándose el P. Felipe á su celda, pidió le llevasen el santo sacramento de la Extremauncion, pues ya habia celebrado misa aquel dia y recibido el santo Viático. No contento con esto, arregló su capilla y cordon, y se puso una cruz en las manos, amortajándose á sí mismo y pronunciando palabras llenas de fervor y uncion, dió su espíritu al Señor en medio de la comunidad, que segun costumbre estuvo presente á la Extremauncion y recomendacion del alma. Su muerte fué muy sentida, no solo de los religiosos, sino tambien del pueblo, que asistió en gran número á sus exequias, honrándole como á santo. En un principio se le enterró en la capilla mayor de la iglesia; pero trasladado despues á otro lugar del convento, se llevó á él su cadáver que se halló entero é incorrupto. Este venerable padre se halla en la estampa de los siervos de la Orden, publicada en Roma en 1619, aunque se ha equivocado su nombre.—S. B.

MONCURCIO (P. Fr. Egidio), religioso de la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, natural de Claramonte en Sicilia. Ignóranse las particularidades de su vida, solo se sabe que es autor de un libro calificado de docto y curioso por algunos escritores, el cual se publicó en París en 1591, bajo el título de *Typus scientiarum*.

MONDONVILLE (Juana Juliard de), de una antigua y noble familia del Langüedoc. Habiendo quedado viuda, formó el designio de consagrar el resto de su vida á las obras de caridad, fundando con sus considerables rentas una congregacion de jóvenes que la ayudasen en sus piadosas tareas. Con este objeto acogió en su casa un gran número de mujeres pobres, á las que sostenia é instruia, recibiendo tambien á otras á pension, á las que formaba en la virtud y en los ejercicios convenientes á su edad y sexo. Fundó muchas escuelas en diferentes cuarteles de Tolosa, en cuya ciudad vivia, teniendo tambien una en su casa. Se dedicaba además á cuidar de las enfermas, visitándolas constantemente. El fruto maravilloso de tan buenas obras la animó, por consejo de algunas personas piadosas, á establecer su Congregacion de una manera más formal, y acudiendo al arzobispo de la diócesis, obtuvo la aprobacion que necesitaba. El abate Ciron, canciller de la iglesia y universidad de Tolosa, formó en 1602 las constituciones para la nueva Orden, y habiéndolas enviado á Roma, fueron aprobadas por el papa Alejandro VI, en un breve expedido en 6 de Noviembre del mismo año. Pero este instituto floreció por muy poco tiempo, y hoy se cree que la causa de sus persecuciones y supresion, fué el haberse mezclado en cuestiones políticas. Así que á poco de la muerte del arzobispo de Tolosa, hicieron los provisores del arzobispado una ordenanza en 4 de Julio de 1664, en que prohibia á Mondonville continuar sus ejercicios sopena de excomunion,

medida un tanto atrevida, estando la Congregacion aprobada por Su Santidad, y mayormente cuando solo se fundaba en una órden del Rey, de que no se innovára nada miéntras estuviese la sede vacante; pero que en realidad provenia de un decreto de la corte, aunque mandado en secreto. Hubo, sin embargo, de arrepentirse el Rey, y muy poco despues revocó su anterior determinacion, con cuyo motivo formaron los provisores una segunda ordenanza, en que se permitia á la Sta. Mondonville continuar en sus ejercicios. Aprovechó esta buena ocasion la fundadora, y para afirmar sólidamente su instituto, hizo autorizar sus constituciones por el parlamento de Tolosa en 31 de Agosto de 1663, y hasta alcanzó en favor suyo unas cartas patentes del mismo rey de Francia. Poco despues su instituto y sus constituciones fueron aprobadas por diez y ocho obispos. Por algun tiempo las hijas de la Sta. Infancia prosiguieron sus ejercicios con muy buena fortuna; pero no tardó el Rey en detener el curso de sus cartas por dos sentencias de su Consejo. A consecuencia de ellas tuvo la Sta. Mondonville que cerrar las escuelas que dirigian sus compañeras en diferentes parajes, y aunque hizo repetidas reclamaciones, no fué atendida hasta que el nuevo arzobispo de Tolosa Mr. Bourlemont, el obispo de S. Papoul Mr. Montpesat y el comisario de la provincia de Langüedoc Sr. Bezons, examinaron de nuevo sus constituciones, y reformados algunos artículos las aprobaron y confirmaron en 26 de Abril de 1667, mandando que no se inquietára á la Sra. Mondonville ni á sus religiosas en sus ejercicios. Dos años despues, en 22 de Abril de 1668, dió una nueva sentencia el Consejo, anulando las dos anteriores y ordenando se llevára á ejecucion las cartas del Rey. Vencidas todas estas dificultades, la Congregacion floreció por un momento con doble esplendor que anteriormente, y se establecieron nuevas casas en Pezenas, diócesis de Agda; en San Félix, diócesis de Tolosa; en Montesquieu, diócesis de Reims, y en Esse en la Provenza. Inútil es decir que para vencer tantos obstáculos necesitó de muchos y poderosos protectores, y en este número se cuentan: el cardenal Grimaldi, que lo hizo hasta su muerte; el cardenal Bonzy, arzobispo de Tolosa, que le confirmó en 1672; y el Sr. de Montpesat, que hizo lo mismo en 1684; pero á pesar de esto tenia muchos enemigos en la corte, y fueron vanos todos los esfuerzos que se emplearon para salvarle de su ruina. Conociendo la Sra. de Mondonville la tempestad que contra ella y sus compañeras se levantaba, vuela á París á defenderse; pero á poco de su llegada tuvo que salir desterrada á Coutances en 1686 con órden de residir en el convento de Hospitalarias de la misma ciudad, donde murió en 4 de Enero de 1704 despues de quince años de residencia en aquella casa. Muchos años ántes á su salida al lugar de su destierro, fué suprimido su instituto por órden del Rey en 12 de Mayo de 1686. Sus constituciones fueron impresas con una relacion

de Antonio Arnando sobre su orígen, progresos y destruccion. Guillermo Julian, doctor en teología y prepósito de la iglesia de Tolosa, publicó su defensa en 1735, en fólio, en contra de una historia calumniosa de *la Congregacion de la Infancia*, que vió la luz por entónces y fué condenada por el Parlamento. —S. B.

MONDRAGON (Fr. Martin de). Fué este hombre docto y ejemplar, vizcaino de nacion, y muy deseoso de elevar su espíritu á Dios por la más perfecta abnegacion de sí mismo, para lo cual meditando en el medio más adecuado de agradar á su Dios, pensó en hacerse monje gerónimo, por estar estos exclusivamente dedicados á rendir al Omnipotente un culto solemnísimo, entonando en acordes voces y melodiosos himnos sus inefables misericordias en el coro, é implorando con el cumplimiento de aquella condenacion impuesta al primer hombre, la bondad y misericordia divina, regando con su sudor la tierra que les producia el sustento, en el ejercicio de las molestas faenas del campo á que se dedicaban en los desiertos donde estaban situados la mayor parte de los monasterios. No hay seguridad acerca del lugar adonde tomó el hábito el P. Martin de Mondragon, ni tampoco acerca de los diferentes lugares en que hizo sus estudios, ni aun de los en que alcanzó los mayores triunfos por su predicacion y por el ejercicio de su altísimo ministerio, y esto es debido á una extraordinaria modestia que fué en él como natural, y con cuya virtud trató de ocultar desde luego los más meritorios actos de su vida, apareciendo siempre como el último de los religiosos el que podia ir delante de muchos, ya por sus dotes naturales, ya tambien por sus excelentes virtudes, acreditadas en el sufrimiento grande con que toleró cuantas molestias se le presentaron, en la voluntad prontísima con que se dedicó al servicio de todos, y en una completísima sumision, no ya á los preceptos, sino á las más leves indicaciones de cualquiera de sus superiores, en quienes veia la personificacion de Jesucristo, su muy amado, y por consiguiente los objetos de su más tierna predileccion, de sus constantes desvelos y de su cariñoso, solícito y nunca interrumpido anhelo de agradarlos; y esto no por la complacencia, crédito ó alabanza propia que en él pudiera resultar, sino por virtud y mirando á Dios en ello. Sin duda estas excelentes cualidades que en él concurrian, obligaron á la comunidad á mandarle á su monasterio del Parral, donde vivió como inseparable compañero de un varon eminente en santidad y en letras, que era sin duda alguna una de las glorias de su religion en aquella época y casa, y con el cual se unió de tal manera, que el P. Diego de Madrid, que es á quien nos referimos, dijo más de una vez haberle Dios hecho señalada merced en darle por compañero á Fr. Martin Mondragon; pues era excelente y muy tratable, virtuoso y caritativo. Y esto es todo cuanto su modestia dejó vislumbrar en

él. Dios, sin embargo, quiso hacer patentes sus merecimientos, ó mejor dicho el alto aprecio que Su Majestad hacia de sus acciones todas encaminadas á su perfeccionamiento y dicha eterna. Despues de haber probado la invicta paciencia de su siervo con todo género de molestias y padecimientos en su larga, penosa y molestísima enfermedad, quiso hacer ver á toda la comunidad que la obediencia era lo que en Fr. Martin le habia agradado más, y por lo mismo era la virtud en cuyo ejercicio queria exhalar su último suspiro: y con efecto, llamó una tarde despues de vísperas á toda la comunidad, para qne se acercáran al lecho de su dolor, y mostrando un vivo arrepentimiento de sus culpas, les instó para que pidiesen á Dios se las perdonára; suplicó los auxilios espirituales necesarios y convenientísimos para el trance de la muerte, del cual manifestó hallarse cercano, y despues que hubo recibido los Santos Sacramentos, hizo que la comunidad fuese al refectorio por ser hora de cena, y les prometió avisarles, si necesitaba de los padres porque llegaba su fin, lo cual sucedió así con efecto; pues que hecho llamar el superior y recibida de él bendicion y licencia para el último viaje, entregó á Dios plácidamente su espíritu, en medio de la pena de todos, y quedando indeleble en aquella casa y en la Orden la memoria del venerando P. Martin de Mondragon, religioso del Parral.—G. R.

MONDRAGON (Fr. Rodrigo de). En la villa de Mondragon nació este esclarecido monje gerónimo, y despues de hacer aquellos estudios preliminares que para todo valen, vió en su interior el poco aprecio que merecen las cosas de este mundo, así como el muchísimo esmero con que el hombre debe procurar su santificacion si desea llegar á ella, por lo que se decidió á negarse no solo á sus cosas, sino lo que es más, á sí mismo, para de esta suerte poder pertenecer á Dios de un modo más completo y especial, dedicando al servicio, culto y veneracion de su adorable grandeza, todos los medios, que á la verdad fueron bastantes, con que su augusta Majestad se dignó favorecerle. Le mandaron á estudiar á Sigüenza, donde aprendió artes y teología, siendo empero mucho más aficionado al estudio del derecho canónico, en el cual adelantó muchísimo, brillando en gran manera, y haciendo honor á su colegio y á su religion. Cuando á su ínclita religion pareció prudente, se acercó á los sagrados órdenes, y una vez constituido sacerdote, comenzó á ejercer su santo ministerio con tal celo y con una decision tan verdadera, que no es posible pedir más; y superaban ciertamente á cuanto pudiera apetecerse; pues en el cargo de oir confesiones, no solo se prestaba con mucha afabilidad y empleaba todo el tiempo que era necesario, sino que tomaba á su cargo el satisfacer por los penitentes que llegaban á sus pies, haciendo él muchas veces la más árdua y penosa de las penitencias que imponia, y obligándose á cumplir ciertas pro-

mesas que los devotos habian hecho, con el fin de aliviarles algun tanto y obligarles á que fuesen más fervorosos en el servicio divino, y se alentasen más y más á buscar su perfeccion, único lazo con que la criatura puede unirse á su Dios y hacerse con él una misma é idéntica cosa. Con esta manera de vida tan piadosa y tan conforme á los altos fines de su instituto pasó más de veinte años, y como en esta edad se le acrecentasen en gran manera las virtudes y los méritos, se hizo tan sobresaliente, que vino á ser el P. Mondragon uno de los hombres más eminentes en santidad que salieron de su comunidad; por lo cual, cuando esta hubo de mandar algunos sugetos á Granada, por parecer allí conveniente el que hombres de virtud estuvieran al frente de aquellas casas, fijó sus miras, como era consiguiente, en este reverendo señor, al cual confió allí el importante cargo de oir confesiones, en el desempeño de cuyo ministerio se ocupaba incesantemente; pero con un provecho extraordinario, con un gran afan, y ocupándose despues en la oracion y en la lectura el tiempo que le quedaba libre, dando á su cuerpo un descanso muy ligero, y sin ningun género de alivio, y nunca satisfecho de sus obras; pues se le oia repetir con la más íntima conviccion: *No quiera el Señor hacerme cargo de mi inutilidad, porque habré de salir muy alcanzado en deuda á su soberana grandeza*, con lo que humillándose más y más, llegaba al cúmulo de la perfeccion por una série continuada de actos de abnegacion y desprecio de sí mismo, y por una repetidísima frecuencia de toda clase de actos virtuosísimos con que labró su inmortal corona. Así fué en efecto, pues un sosiego envidiable, una paz tranquilísima, y una quietud verdaderamente maravillosa, fueron el término de la preciosa vida de este varon apostólico, pudiéndose decir de su muerte, acaecida pocos dias despues de la fundacion de la casa de Granada, que fué á los ojos de Dios preciosa, como de un varon justo, habiendo quedado por eso entre nosotros imperecedera y muy grata la memoria del siervo de Dios Fr. Rodrigo de Mondragon, de la Orden de S. Gerónimo.—G. R.

MONECA (Sor Lucía). Nació de padres honrados, pero pobres, quienes no pudiendo darle una educacion esmerada para el mundo, se la dieron muy notable y rica en ejemplos de virtud que la niña se apresuró á aprender. Siendo jóven era de tan extremada hermosura, que no habia quien una vez la mirase sin quedar prendado de la belleza y donosura de su rostro; pero como no siempre el gusto anda concertado con la razon, sucedió que puso los ojos en una persona principal, quien para seducirla cambió de nombre y de vestido. Conocido á tiempo el engaño, y comprendiendo que era muy difícil, por no decir imposible, llegar á conseguir un santo fin, se retiró llena de despecho del mundo, y resolvió tomar el hábito de S. Francisco, como lo efectuó, entrando al servicio de las religiosas despues de vencer con ge-

nerosos auxilios algunas dificultades. Una vez apaciguada su pasion, y gozando tranquila de la soledad del claustro, fué tomando amor á un estado que no habia abrazado sino por despecho, llegando á ser tan buena religiosa con el tiempo, que las demás la tenian por modelo de virtud y observancia. Llegó á ser tanto el empeño que puso en imaginar nuevos tormentos para atormentar su cuerpo, que su superiora tuvo que mandarla por obediencia que se diese mejor trato. Murió en opinion de santa el 5 de Abril de 1643. —G. P.

MONEGUNDA (Sta.). Entre los muchos hijos del glorioso S. Benito, que con sus virtudes han ilustrado á la Iglesia desde que se fundó la Orden hasta nuestros dias, merece fijarse la atencion en la gloriosa Sta. Monegunda, que vivió en el siglo VI, y fué ciertamente una de las mujeres más célebres de su época, por reunirse en ella circunstancias muy particulares que, al paso que hacen ver la providencia de Dios acerca del destino de cada uno, acreditan tambien que la voluntad del hombre se sabe sobreponer á todas las combinaciones posibles, cuando desea con eficacia y con constancia ejecutar los medios que á su deseo conducen. Nació Monegunda de padres nobles y acomodados, y siendo desde luego objeto de sus complacencias, recibió una esmerada educacion que, agregada á su buena índole, la hizo alcanzar grande fruto de los constantes desvelos de sus padres. Fijó ella en su mente, como blanco de todas sus aspiraciones, el conseguir amar á Dios con todas sus fuerzas; y para ello comprendió como lo más conveniente la práctica de las virtudes, especialmente de la obediencia, considerando sin duda que Cristo Redentor nuestro se hizo obediente, y obediente hasta la muerte: y por esto fué exaltado su nombre. En consecuencia de esta su conviccion, seguia sumisa todas las determinaciones de sus padres, sometiéndose á su parecer aun en las cosas más árduas y más opuestas á su propia voluntad, creyendo muy bien que la obediencia que quita toda la responsabilidad en los actos mandados, habia de acercarla al dulce imán de todos sus deseos. Por esto mismo, cuando á sus padres pareció conveniente darla en matrimonio á un caballero que para ellos tenia las circunstancias que eran de desear, Monegunda se sometió á su querer, y sin deseo ni aficion pero con perfecta docilidad y dispuesta á obrar en su nuevo estado con rectísima exactitud como lo habia hecho hasta entónces, abrazó el santo matrimonio, sin dejar por esto las prácticas de devocion y virtud en que ántes se ejercitaba. Porque es de notar que Monegunda, al propio tiempo que en casa de sus padres ayudaba en todos los quehaceres de la misma, y observaba en ella todas las necesidades materiales para subvenir á su remedio, elevaba á Dios su espíritu en la más alta contemplacion, maceraba su cuerpo con rigorosas penitencias, y le reducia á servidumbre con repetidos ayu-

nos ; y siendo muy complaciente y caritativa con todos, muy afable en su trato y muy aficionada á proporcionar á todo el mundo las posibles comodidades, para sí procuraba siempre lo peor y se complacia en los desprecios y malos tratos con que alguna vez correspondian aun á sus mismos favores. Permitió el Señor que, como fruto de su matrimonio, diese á luz nuestra Santa dos hijas, á las cuales crió y educó con extraordinario esmero, siendo su contínua súplica acerca de ellas el que Dios las conservase en su gracia ó las tomase para su gloria, á cuya súplica pareció acceder benigno el Dios de todo poder, porque hizo que despues de penosas enfermedades en que se acrisoló la paciencia de Monegunda, y habiendo permanecido en la inocencia pasasen las dos á mejor vida, dejando á su madre libre ya de este cuidado y en mejor aptitud para dedicarse al servicio del Señor. Efectivamente, luego que se vió sin el cargo de sus queridas hijas, solicitó y obtuvo de su esposo permiso para irse á un lugar apartado de la casa, y allí vivia en íntimo trato con su Dios y apartada de todo humano comercio. Tenia para su recreo un pequeño huerto, por el cual se paseaba algunos ratos, y las verduras que en él crecian servian para aumentar en ciertos dias solemnes su comida ordinaria, que consistia en un poco de pan que ella misma amasaba de harina que se hacia llevar y con un cántaro de agua, que la servian para esto y para beber y regar su huerto. En esta su necesidad de la conduccion del agua la servia una antigua criada de la casa, la cual cansada ya de este trabajo dejó de llevarla, á fin de probar la virtud de nuestra Santa; pero esta omision de su sirvienta solo fué motivo para un prodigio, porque cayendo una nevada inesperada é imprevista, la Santa recogió nieve, con la cual liquidada socorrió por algunos dias su necesidad, en cuyo intervalo, convencida la criada de lo injusto que era en ella negarse á prestar un servicio tan fácil á su buena señora, continuó con la mayor asiduidad en traerla oportunamente toda cuanta agua necesitó miéntras vivió en su voluntario encierro. No fué este el solo prodigio que Dios obró para demostrar el aprecio con que miraba á su sierva Monegunda; los hay muy repetidos y notables, y entre ellos citarémos uno que prueba muy á las claras en cuánta estima tuvo nuestro Señor la virtud de su escogida sierva. A causa de su profunda humildad, tenia gran sentimiento Monegunda cuando alguno llegaba á descubrir los secretos de su manera de agradar á Dios; y esto era muy aceptable al Señor, porque un dia en que una vecina de nuestra Santa se asomó con curiosidad á ver y observar lo que hacia, de repente se oscureció su vista y la perdió del todo, y para que la recobrase fué necesario que acudiera á la misma santa mujer, cuyas operaciones deseaba investigar, que le llorase la culpa que en su curiosidad cometió y que en presencia de la ínclita Monegunda prometiera enmendarse en lo sucesivo, y con

esto y con poner la Santa la mano sobre los ojos de la ciega y hacer la señal de la cruz, recobró la vista y daba gloria á Dios, que habia hecho nacer criatura tan buena, tan caritativa y benéfica como lo era su escogida sierva. A pesar de que en su casa vivia nuestra Santa en el mayor recogimiento y apartada del bullicio del mundo, su corazon estaba en Turon, donde los monjes de S. Benito florecian en virtud, y cuyo monasterio de S. Martin producia entónces varones eminentes, á cuya sabia direccion se debió que multitud de criaturas buscasen y halláran á su Dios en el ejercicio de la posible perfeccion. La fama de estos ilustres santos, hizo á nuestra Monegunda pedir á su esposo permiso para ir allá; él se le otorgó, y emprendió en un monasterio del Cister una vida mucho más austera, mucho más fervorosa que la que observaba en el punto de su anterior residencia, y al mayor esfuerzo de su amor á Dios, se siguieron nuevos favores de este soberano Ser, en cuya ejecucion era el medio su querida sierva; y la fama de los cuales, dilatándose para gloria de Dios y honor de su Santa, llegó hasta la morada de su esposo, excitó en éste y en los demás parientes y deudos de su casa, el deseo de tener á su lado á la que era instrumento de la misericordia de Dios, y la obligaron á volver á su patria, lo que hizo de buen grado por que conoció ser esta la voluntad del Señor, y el hacer la voluntad del Señor era el único anhelo de Monegunda. Pero era voluntad de este Dios mismo que ella ilustrára de nuevo á Turon con los ejemplos de su virtud heróica, así que pocos dias despues de haberla hecho su marido volver á su lado, le dió una cantidad muy crecida, y con ella fundó una casa de la Orden Cisterciense en el mismo Turon, y allí pudo con su profesion religiosa sellar, digámoslo así, y confirmar el testimonio que de su amor á Dios venia dando desde los dias de su niñez. Tuvo el consuelo de verse allí rodeada de muchas otras otras mujeres piadosas que, despreciando como ella el mundo y sus pompas, deseaban servir á Dios con todas sus fuerzas de alma, como única manera de que la vil criatura se aproxime á su inmensa grandeza; y hecha superiora de la casa que fundó, la rigió con celo y acierto, la ilustró con su doctrina y con su ejemplo; supo allí la muerte de su esposo, por lo cual ella y sus monjas oraron mucho al Señor, y por último, acumulando méritos, fué á recibir el premio de ellos en el año de Cristo 552, dejando á sus hijas documentos inolvidables en sus últimas palabras, y produciendo en ellas la muerte de su madre y fundadora; dos sentimientos opuestos, uno de pena por perder la vista, otro de esperanza en que sus ruegos ante Dios serían para la casa gérmen de prosperidad y ventura, como sucedió en efecto; pues se la vió prosperar en todos sentidos. Sus virtudes fueron declaradas heróicas por la silla romana, y para la festividad de Sta. Monegunda se señaló el dia 2 de Julio.—G. R.

MONELI (Francisco). Nació en Cortona por los años 1635, y tomó el hábito de Menores de S. Francisco en el convento de su patria. Escribia en verso con mucha facilidad, y sus obras revelan un carácter satírico y un estilo á veces poco conveniente en un hijo del claustro. Entre muchas de sus obras se cita un poema contra los jesuitas misioneros, titulado: *Cortona convertita*; Paris, Florencia, 1759. Moneli falleció en 1712.—N. M.

MONELIA ó MONEGLIA (Pablo Justiniano de). Fué este varon ilustrísimo por su cuna y familia, que obtuvo importantes puestos en la república: habiendo sido su padre embajador cerca del duque de Mediolano y muy apreciado por sus dotes oratorias. Nacido Pablo el año 1454, entró en la religion del patriarca Santo Domingo en el de 1463, ó sea á los diez y nueve de su edad, haciendo su noviciado y profesion solemne en el convento de Santa María *ad Castellum*, de su provincia de Janna. Hecha su profesion, se portó este hombre sabio é ilustre con tal prudencia y celo, y dió señales tan claras de aplicacion, talento y don de gobierno, que casi por unanimidad fué proclamado por prior de la casa, en cuyo cargo le confirmó el reverendo padre general, que lo era entónces el P. Leonardo de Mansuetis, el dia 9 de Agosto de 1476, en cuya época se hallaba casualmente en el convento de Pablo. Nombrado despues director general de la casa colegio que la Orden tenia en Perusia, se vió obligado á volver á su patria en 1484 con ocasion de las guerras que invadian el territorio, y fué nombrado provincial de la Lombardía, cuyo estado se llamaba entónces provincia de S. Pedro Mártir, y confirmado en este cargo por el Rmo. P. Bartolomé Camacho en Febrero del dicho año de 1448. Desempeñaba su cargo con la mayor paz y provecho de la parte de la Orden encomendada á su cuidado, y con no poca utilidad de toda ella, cuando sobrevino un incidente que, si bien fué para acrisolar más y más la probidad y dotes del P. Pablo, sirvió no obstante á proporcionarle algun disgusto. Su paisano Fr. Gerónimo de Rapallo levantó ó propaló una calumnia gravísima contra el P. Provincial, y en el primer momento produjo por resultado el que el Rmo. Turriano le depusiera de su cargo el dia 5 de Agosto de 1489; pero averiguados los hechos y hecha patente la falsía de la acusacion, se expidieron en Roma cartas muy halagüeñas para el P. Moneglia, que le restituian completamente al goce de todas sus distinciones y cargo, hasta tal punto que el padre mismo que le habia tan injustamente suspendido de su oficio, como para vindicar este su proceder precipitado é infundado, le nombró árbitro componedor, juez en definitiva acerca de una grave cuestion suscitada entre sus paisanos los muy nobles señores Bartolomé Imperiali y Juan Antonio Asscreto, dando para esto el superior de la Orden una carta, que honra sobremanera al P. Pablo, y que se fechó en Roma á 4 de Diciembre del antedicho año. La santidad de Inocencio VIII,

que entónces regia la Iglesia, tuvo noticia de este ilustrado P. dominico, y en él fijó sus miras para que al dejar el P. Marco Maron su cargo de maestro del Sacro Palacio, por haber sido promovido á la silla episcopal de Reggio, en la Calabria, fuera su sustituto, lo cual se verificó en Junio de 1490. Colocado por el Sumo Pontífice en este encumbrado puesto, el P. general no solo le dió las más ámplias facultades que estaban en su mano, sino que le hizo inquisidor general de la buena doctrina y puridad de la fe, por carta que dió en Roma á 5 de Abril de 1494. Suscitadas graves diferencias en Liguria (hoy Genovesado), sobre ciertos asuntos de la Orden, fué mandado allí para arreglarlas, y obtuvo un éxito muy favorable, siendo esta sin duda la época en que por ausencia suya desempeñaba el magisterio del Sacro Palacio el P. Luis de Ferrara. Desempeñado su importante y difícil encargo y vuelto á Roma, se le confió por el Santo Padre, en union con el vicario general, el de arreglar y reducir á la verdadera observancia de la liturgia cristiana á los que tenian cierta participacion en los ritos y ceremonias del judaismo, que estando por entónces en gran boga, se habia como infiltrado en la Iglesia Católica, dando lugar á que se notasen abusos para cuya represion era la comision de que vamos hablando; en cuyo desempeño se esmeró grandemente, y mereció por esto acrecentar el aprecio en que desde luego le tuvo el padre comun de los fieles. Como prueba de este aprecio puede considerarse el que en 1.° de Febrero de 1499 le nombrára Su Santidad obispo de Quio, ciudad sufragánea del patriarca de Alejandría, y el que haciéndole ir de nuncio apostólico á Hungría, le diese cuantas facultades eran compatibles con tan alta dignidad. Desempeñándola muy á satisfaccion de su comitente, dió su espíritu al Señor en Buda el año de 1502, siendo su muerte muy sentida y sus honras funerales concurridísimas, viéndose en ella á toda especie de personas sin distincion, que lloraban la pérdida de este varon eminente en literatura, virtud y demás dotes que le hacian apreciable á propios y á extraños. Entre sus manuscritos se hallaron varios de grande importancia, con especialidad lo que escribió comentando la Sagrada Biblia, y lo que hizo tambien con motivo de las comisiones importantísimas que se le confiaron; pero ni de unos ni de otros se sabe el paradero, solo sí que el muy Rdo. P. Fr. Pablo Justiniano de Modelia ó Moneglia es reputado por escritor en la órden de Sto. Domingo, y el alcanzar este concepto prueba no solo que lo hizo, sino que lo hizo bien; pues que nunca se han atrevido los respetables capítulos de la misma á consentir se inscriba entre sus profesores ilustrados y doctos á los que no han tenido estas dos circunstancias, de suerte que el no hallarse hoy sus obras publicadas no puede quitarle su merecido título. Acaso un dia registrando los archivos de Roma se hallen, y entónces podrá mejor apreciarse su mérito.—G. R.

MONELLS (V. Sor Clara). Fué natural de la ciudad de Vich, é hija de nobles padres, quienes le dieron una educacion esmerada. Encendida en el divino amor, renunció al mundo y fué una de las fundadoras del monasterio de Sta. Isabel de Barcelona, donde se observaba la regla de S. Francisco. Su vida penitente y ejemplar, sus muchas mortificaciones y la pureza de su cuerpo virginal, que corria parejas con la de su alma, la hicieron tan notable que era tenida por un ángel y como á tal la amaban sus hermanas en Dios. Por este motivo la eligieron tres veces abadesa, en cuyo cargo se portó con gran discrecion y prudencia. Era muy dada á la oracion y devotísima del misterio de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, por lo cual celebraba su fiesta con júbilo especial, regalando á sus hermanas para que contribuyesen con ella en las alabanzas de la divina Reina. A esta devocion unia otra muy especial, siendo amante en extremo de las penas y dolores de nuestro Señor Jesucristo en su sagrada pasion, en la cual meditaba frecuentemente derramando abundantes lágrimas delante de una imágen del Crucificado, pidiéndole muchas veces le concediese la gracia especialísima de padecer sus dolores, ó cuando ménos una enfermedad larga y penosa que la diese ocasion á singulares padecimientos, que se ofrecia á soportar con alegría por su amor. Concedióle el Señor la gracia que solicitaba, dándole una enfermedad que la tuvo once meses en cama padeciendo agudísimos dolores, sin que jamás exhalase una sola queja, ántes bien, al mudarla de ropa las religiosas, tuvieron mucho que reprenderla notando que de la perseverancia en una misma postura se le habian hecho muchas llagas. En sus tiernos coloquios con el Crucificado, aprendieron su amor y envidiaron su suerte cuando partió de este mundo el dia 5 de Setiembre del año de 1612, dejándolas á todas inconsolables por su pérdida. — G. P.

MONER (P. Fr.), de la órden de Menores, natural de Perpiñan. Nació en tiempo de D. Juan de Aragon, padre del rey Católico. En la biblioteca del cabildo de la santa iglesia de Toledo vió el Sr. Torres Amat en 1830 un volúmen en folio algo mal tratado, y en cuya portada leyó: «Obras nueva»mente imprimidas en prosa como en verso de Moner, las más de ellas en »lengua castellana y algunas en su lengua natural catalana, compuesta en di»versos tiempos y por diversos y ...bles motivos, las cuales... para conocer y »aborrecer... para seguir sus lisonjas y...» Y concluye el volúmen: «Aquí aca»ban las obras que se han podido hallar de Moner en prosa y en verso, asi »en lengua castellana como las que compuso en su lengua natural catalana, »enmendadas con arto trabajo por ser en los traslados que se han hallado »de ellas corruptas y muy mal escritas. Imprimióse en la insigne ciudad de »Barcelona, por Cárlos Amorós, á gastos de quien hoy más ama y debe al »autor de ellas. Any de la Nativitat de nostro Redemptor MDXXVIII.» El

que costeó la impresion fué, segun se ve en la dedicatoria á D. Fernando Folch de Cardona, Miguel Berenguer de Barutell, primo hermano de Moner. En S. Cugat del Vallés hay en lengua castellana la historia, fábula ó novela de Fiamela y Pánfilo, y una sátira contra las mujeres, impreso todo en fólio en tiempos del rey D. Juan II de Aragon, sin lugar ni año de impresion. En la Biblioteca episcopal de Barcelona, segun notó el hermano del señor Torres Amat, se halla un tomo en fólio que lleva este título: «Obra intitulada: *La noche de Moner*, más propiamente llamada *Vida humana*, endresada por el mismo autor á la muy ilustre señora doña Juana de Cardona, que hoy es duquesa de Nájera. Comienza la obra el lunes que los muy ilustres señores el Conde y la Condesa, mis señores, partieron de Torá para Toroja: tuve de quedar en casa de su señoría dos dias, y como por el ausencia de tales y tantos me pareciese, etc. Siguen á la *Noche* las obras siguientes: *Glosa de la cancion, Pues no mejora mi suerte:* obra en metro, cuya intencion fué probar en ella que del error que á los enamorados ciega ser sola la voluntad de ellos causa. Otra en que finge ser muerto de amor verdadero, por lo cual le manda Mancilla, Gentileza y otras amigas y compañeras de ellas, hacerle obsequios en un templo so invocacion de la verdad. Composicion linda de Moner, glosando diez y siete metros antiguos ó por ventura suyos, en los cuales el cuerpo se queja del alma. Cancion glosada del mismo autor por excusa de una injuria, endresada á la condesa de Quirra. Coplas que hizo á una señora yendo á su casa de Monserrat. Cancion assonada del mismo autor. Obras del mismo autor en lengua catalana. La primera es una obra muy provechosa y aguda, que se llama: *El Anima de Oliver*, porque finge Moner que el ánima de aquel caballero le aparece reprendiendo su vida y disputando los dos del libre albedrío, y concluye el Anima que ninguna persona en este mundo puede ser forzada por las pasiones si no pierde el juicio ó la razon. Obra de Moner en lengua catalana, feta por excusarse de una culpa que un cert caballer y unos señores, absent Moner de la dama que servia, lo habian falsamente inculpat. *Les cobles de les tisores. Algunes letres del mateis autor.*» Concluye así el volúmen.—O. y O.

MONER (S. Dalmacio). Nació en la villa de Santa Coloma, principado de Cataluña y obispado de Gerona, de padres honestos y piadosos. Dotado en la niñez de una inocencia y candor que hacian presagiar grandes virtudes, supo en su juventud conservarse sin mancilla en medio de la corrupcion propia de una universidad, adonde concurria para perfeccionarse en las ciencias que habia empezado á cultivar en Gerona, huyendo siempre con valeroso esfuerzo de las malas compañías, tan ocasionadas á feos vicios. Aprovechó, pues, tanto en letras como en santidad, y enriquecido con estos preciosos tesoros volvió á su patria y al seno de su familia, donde le espe-

raba la gracia de la vocacion al estado religioso para hacerle despreciar de una vez al mundo, á quien nunca habia mirado con buenos ojos. No bien hubo llegado á su casa le llamó Dios al claustro, y Dalmacio, léjos de desatender la voz de su Criador, la obedeció con el mayor placer y corrió á tomar el estado apetecido. Marchó á Gerona, donde pidió y obtuvo el hábito de Sto. Domingo, recibiendo con él la plenitud de su espíritu religioso. Desde luego en el noviciado se aplicó á la observancia de la regla con escrupuloso esmero y tan constante decision, que todo el resto de su vida fué una fiel expresion de cuanto mandaban las constituciones de los religiosos del órden de Predicadores, que por cierto no mandaban poco, ni hacia poco quien las observaba, dando lugar á que dijera un pontífice que canonizaria sin dificultad á quien las observára todas tal como estaban escritas; pero para nuestro jóven no solo no era difícil su ejecucion, sino que aun añadia mucho por sí para hacerlas más rigurosas, de tal manera que no conocia otro término su fervor que el que sabe poner en personas de tanta suficiencia la prudencia y la discrecion. Empleado en la enseñanza de los jóvenes religiosos, era para ellos un modelo de penitencia y de todas las virtudes; pero no cabe duda que esta interesante ocupacion ponia á su fervor muchos obstáculos. Desembarazado de ella por renuncia admitida por los prelados, despues de muchos años de enseñanza con gran provecho de cuantos le oian, no hubo ya para él más ocupacion ni vivió más que para orar y meditar, mortificando su cuerpo cada dia con tormentos nuevos, y purificando su espíritu cada vez con más ahinco. Juntaba los dias con las noches, segun dice el P. Fr. Manuel Amado, y si alguna vez tomaba algun descanso, era en el desnudo suelo. Se alimentaba raras veces, y eso con algunas legumbres y raices, á las que apénas llegaba el fuego. Jamás bebió sino agua, y hubo vez que se pasó en el rigor del estío veinte dias sin quererla probar. Añádase á todo esto la aspereza del cilicio que siempre usaba, lo riguroso del azote que derramaba su sangre, y la abstracion que hacia de cuanto pudiera serle placentero, y se comprenderá que nada le faltó para compararse dignamente á los anacoretas de la Tebaida en los siglos de oro de la Iglesia. A imitacion de la Magdalena cavó en una peña viva dentro del convento una cueva horrible, donde estuvo sepultado cuatro años mortificándose tanto, que solo Dios que lo presenció pudiera dar cuenta. Al cabo de este tiempo le concedió el Hacedor el premio merecido, sacándole del encierro donde vivia mártir de sí mismo, para llevarle á la gloria que habia conquistado, el dia 24 de Setiembre del año de 1341. Aprobó su culto el papa Inocencio XIII.—G. P.

MONETIER (Blas), jesuita. Nació en la diócesis de Clermont en 1717, y enseñó filosofía en esta ciudad, donde falleció en 1776, despues de haber

escrito: *Principios de piedad*; 1756, dos tomos en 12.°—*La verdadera Filosofía*; 1774, en 8.°—N. M.

MONET (Filiberto), jesuita. Nació en 1566 en Bonneville, y á los veinticuatro años entró en la Compañía de Jesús, donde descubrió muy luego conocimientos poco comunes en la lengua latina. En 1597 fundó el colegio de Thonon, y su celo y esfuerzos fueron muy útiles á S. Francisco de Sales en la mision del Chablais. Enseñó humanidades por espacio de cinco años en el colegio de la Trinidad, en Lion, del cual fué prefecto de estudios por el dilatado espacio de veintidos años. Falleció en esta ciudad en 1643, despues de haber enseñado en ella con igual aplauso la ciencia teológica. Muchos de sus escritos son todavía apreciados; de modo que su *Delectus latinitatis* ha dado motivo al P. Colonia para decir que nadie como el P. Monet conocia más profundamente la propiedad y energía de las palabras latinas, sin exceptuar de esta comparacion á Aldo Manucio, Maffei, Scioppius, etc. Hé aquí la lista más completa de las obras de este jesuita: 1.ª *Veterum nummorum ad recentes francicos proportio*, una hoja en fólio; Lion, 1617.—2.ª *Abacus Romanorum rationum, h. e. de nummariis, de mensurarum ponderumque notis*; idem, 1618, en 8.°—3.ª *Annuæ litteræ Indiarum*, años 1612 y 14; idem, 1618, en 8.° El P. Monet fué el traductor de estas cartas en latin.—4.ª *Delectus latinitatis*; Douai, 1625, en 12.° Esta edicion era la séptima y aun despues se han hecho muchísimas otras. El autor la reimprimió considerablemente aumentada, en 8.°—5.ª *Correspondencia de la lengua francesa y latina*; Lion, 1629, en 12.°—6.ª *Paralelo de las lenguas latina y francesa*; idem, 1630, 1632 y 1636, en 4.°—7.ª *Rapecula capta cracina cervata à Ludovico XIII*; idem, 1630, en 12.°—8.ª *Origen y práctica de los armoriales de los Galos*; Lion, 1631, en 4.° Menestrier menciona con mucho elogio la segunda edicion de esta obra, que salió en 1659.—9.ª *Geographia Galliæ veteris recentisque*; Lion, 1664, en 12.°—10. *Inventario de las dos lenguas latina y francesa*; Lion, 1636, en folio. En esta obra el autor pretende que el francés debiera escribirse del mismo modo como se pronuncia, y va acompañado de un excelente prefacio sobre este punto de ortografía.—11. *Compendio del paralelo de las lenguas francesa y latina*; Ruan, 1657, en 4.°—12. *Nomenclatura geographica gallicarum*; Lion, 1643, en 12.°—13. *Vilbonius gimnasiarcha in Despauterii grammaticam*; idem, 1654, en 8.° Aunque esta obra aparece escrita bajo un título seudónimo, es indudable que pertenece al P. Monet. Dejó además este fecundo escritor varias obras manuscritas, de las cuales el P. Lelong cita las memorias sobre la Borgoña con el título, *Burgundionica*, que se guardaba en Dijon; y la Biblioteca de Jesuitas menciona otra con este título: *Formularium artium completum ex scutariis symbolis*, que contendrá regularmente grandes pormenores.—M.

MONETA (P.), religioso de Sto. Domingo, natural de Cremona. Vivia en tiempo del Santo fundador de la Orden, y falleció en 1240. Distinguióse extraordinariamente por el celo con que combatió contra los herejes de su época. El P. Riccinius, de la misma Orden, mandó imprimir en Roma, 1643, en fólio, un tratado en latin del P. Moneta contra los Vandenses.—M.

MONFAZ (P. D. Antonio), religioso catalan. Tradujo al castellano la oracion fúnebre que se dijo en las honras del P. D. Ramon Rubí, cartujo y obispo que fué de Catania, en Sicilia.—O. y O.

MONFORT (P. Bordey). Este célebre capuchino, más conocido con el nombre del P. Graciano, nació enel siglo XI en Montfort, villa del Franco-Condado, en el que tuvo gran fama como sabio teólogo y como predicador. Entrando á servir á Dios en la comunidad de Capuchinos, ejerció en esta Orden diferentes empleos hasta que fué nombrado provincial el año 1618. Fué tan piadoso y buen observante de la regla de su instituto, que edificó á sus hermanos con su ejemplo, y tan laborioso, que cuando no se le veia en el coro, ú ocupado en santos ejercicios y meditaciones, se le encontraba siempre escribiendo en su celda. Murió este sabio religioso en Salins el dia 21 de Noviembre de 1650 en una edad muy avanzada. Han quedado de este ilustrado escritor las siguientes obras: *La Tarentule du Guenon de Geneve ci-devant nommé Leandre, et à present Constance Guenard, heretique: contenant une entière réponse aux causes impertinentes de sa conversion au Calvinisme*; S. Mihiel (en Lorena), 1620, en 8.° En esta obra denuncia al Parlamento de Dole al P. Leandro, capuchino que se habia huido de su convento á Ginebra, en donde apostató.—*Axiomata philosophica qua passim ex Aristotele circumferri solent illustrata*; Anvers, 1626, en 8.°—*Axiomata theologica*; en 8.° Esta obra se conserva manuscrita en la Biblioteca de Besanzon.—C.

MONFORT (Guillermo de), llamado de Dinan, por haber nacido en esta ciudad. Fué hijo de Raoul Raguenel, señor de la Roche-Bernad, y de Isabel de Loheac, su esposa. Fué protonotario apostólico, y despues entró á regir el obispado de S. Maló, que vacó por óbito de Roberto de La Motte en 5 de Agosto de 1423. Llegando un año despues los ingleses á sitiar el monte de S. Miguel, dió este prelado muestras de gran valor personal, haciendo ver que la sotana y el santo ministerio eclesiástico no impiden el entregarse al ejercicio de las armas cuando hay necesidad de servir con ellas á su príncipe y á su patria. Tomando, pues, á su cargo los bretones, dió tan fuerte acometida en el enemigo, que le precisó á levantar el sitio, y hacer una retirada en desórden, despues de haber dejado el campo cubierto de los suyos. Esto fué parte suficiente á que se le reconociesen muy obligados Cárlos VII, rey de Francia, y Juan V, duque de Baviera, los cuales solicitaron

con buen éxito en favor del prelado su promocion al cardenalato. Tuvo lugar ésta en un miércoles 8 de Noviembre de 1430, por obra y gracia de Martin III, y en 13 de Junio de 1432 recibió el capelo de manos de Eugenio IV, con el título de S. Anastasio. Despues de haber vivido por algun tiempo en Roma, partió secretamente para el concilio de Basilea, al cual tenia ideado asistir contra la voluntad del Papa; mas al cruzar la Toscana, llegado ya á Siena, le alcanzó la muerte en 27 de Setiembre de 1432, y fué enterrado en la iglesia de los frailes Menores. — C. de la V.

MONFORT (Luis María Brignion de), celoso misionero. Nació en 1673 en la pequeña ciudad de este nombre, diócesis de S. Maló. Despues de haber concluido sus estudios en el colegio de Jesuitas de Rennes, pasó á París á cursar teología en el seminario de S. Sulpicio, donde recibió órdenes sagradas en 1700. Revestido del carácter sacerdotal, y deseoso de consagrarse á las misiones del apostolado, pidió á sus superiores el permiso de pasar á las regiones de Levante, á fin de predicar el Evangelio á los infieles; pero su fervoroso celo debió limitarse á las misiones de Nantes y de Poitiers. De regreso á París, el cardenal de Noailles le nombró ecónomo de la iglesia del Monte Valeriano; pero la severidad de sus máximas y sus maneras bastante singulares le obligaron á volver á Poitiers, con el deseo de entregarse exclusivamente al socorro de los pobres. Los mismos motivos por que fué separado del hospicio de París, al cual habia sido destinado en calidad de capellan del establecimiento, movieron á la administracion del hospital de Poitiers á dispensarse de los servicios que en él prestaba el P. Monfort. La actividad de su espíritu, anhelando mayor campo donde ejercitar su celo, le obligó á abandonar la Francia, y á dirigirse en 1706 á la capital del orbe cristiano, á pie, con el báculo en la mano y vestido de peregrino; y habiendo alcanzado del papa Clemente XI una audiencia particular, le suplicó encarecidamente que se dignára emplearle en las misiones extranjeras. Su Santidad recibióle con agrado; pero al mismo tiempo le mandó que volviese á Francia. De regreso á su patria el P. Monfort recorrió todas las provincias del Oeste dando en todas partes edificantes pruebas de su celo y de su caridad ardiente. Una vida tan activa, consagrada sin descanso al servicio de la religion, debia al fin agotar las fuerzas de este celoso misionero, como en efecto sucedió así, cayendo enfermo en S. Lorenzo de Deux-Sèvres, diócesis de la Rochela, donde falleció en 28 de Abril de 1716 en olor de santidad. Sus incansables esfuerzos consiguieron instalar en esta poblacion dos comunidades religiosas que subsisten todavía: una de misioneros llamada del Espíritu Santo; y otra de hermanas hospitalarias, animadas del mismo espíritu que las hermanas de la caridad, denominadas *Hermanas de la Sabiduría*. Los religiosos sentimientos del P. Monfort fueron secundados en esta obra piadosa por la se-

ñora Trichet, persona muy distinguida en Poitiers por su virtud y caridad inagotables. Renato Mulot, misionero de la propia Orden y sucesor de Grignion en esta santa empresa, acabó de poner el sello á ambos establecimientos. *La coleccion de Cánticos* que compuso este jesuita ha sido con frecuencia reimpresa; y Joselino Grandet, cura de Sta. Cruz de Angers, ha escrito su vida, publicada en Nantes, 1824, en 12.°—M.

MONFORTE (Fr. Gaspar de), religioso franciscano lego, natural del pueblo de su apellido en el obispado de Elvas en Portugal. Tomó el habito en el convento de S. Ginés de la Jara, diócesis de Cartagena, despues de haber sido donado algunos años, en cuya ocupacion se distinguió por su grande santidad y devocion. Entregábase constantemente á la oracion y para poder hacerla con mayor facilidad y frecuencia, no tenia celda propia, pues pasaba la noche en el coro ó en los claustros entregado á este santo ejercicio. Inútil es decir que apénas dormia, y cuando le acometia el sueño se ponia de rodillas ó arrimaba á la pared, satisfaciendo así esta necesidad humana. Maceraba contínuamente su cuerpo, llevando cilicios, cadenas, etc. Su humildad rayaba en el extremo de que deseaba le vendiesen por esclavo para ser útil á la Orden. Su comida era escasa y de la que se repartia á los pobres; y así en estos y otros ejercicios procuraba purificar su cuerpo de las debilidades de la carne y las miserias del pecado para hacerse merecedor de la vida eterna. Refiérense de él gran número de anécdotas muy propias de su época; pero acaso en demasía sencillas para un siglo como el nuestro. Sus virtudes, sin embargo, merecieron el digno premio, pues sus hermanos le amaron y apreciaron en este mundo, legando su memoria á la posteridad á pesar de lo humilde de su condicion, y procurando con sus oraciones abrirle las puertas de la eternidad. Falleció en el convento de S. Francisco de Veas en 1589, despues de cincuenta años de vida penitentísima. Su cuerpo, á peticion suya, fué enterrado en el claustro al pie del altar de la Encarnacion.—S. B.

MONFORTE (P. Fr. Juan). Fué natural de la villa de Fraga, perteneciente entónces al principado de Cataluña, é hijo de hábito del convento de S. Francisco de Barcelona. Era en su siglo sugeto de gran recomendacion, por su virtud primero, y despues por su sabiduría, de la que tuvo mucha fama por sus acertados consejos; tanto que llegando á oidos de la reina Doña Leonor, mujer de D. Alonso IV y madrastra de D. Pedro IV, el ruido de su acierto, le eligió para su confesor, y no tuvo que arrepentirse nunca, pues con tanto celo la sirvió en el tribunal de la penitencia como en los negocios del Estado, pues llegó á ser su embajador. Citaremos una ocasion en que fué muy saludable su influencia en un asunto enojoso, que acaso no hubiera terminado bien sin su intervencion. Tenia la Reina muchas quejas de D. Pe-

dro por algunos agrávios que éste le habia hecho, y como no cupiera en su rigidez dispensárselos, determinó mandarle de embajador al celoso confesor el P. Fr. Juan de Monforte, con órden de quitar al Rey los lugares y castillos que D. Alonso IV le habia dejado. Viendo D. Pedro que el rey de Castilla disponia ejércitos para favorecer á su hermana Doña Leonor, y considerando que de aquellos principios habian de seguirse fines muy infaustos, acordó escuchar á su embajador predispuesto á la paz. Lo que empezó esta consideracion lo concluyó admirablemente la sabiduría del P. Monforte, pues supo arreglarse de manera que el Rey enviára de embajador al de Castilla al P. Fr. Sancho de Miravete, catalan tambien y del mismo convento que el padre Monforte, con lo cual, obrando en el ánimo de ambos reyes con la mayor sabiduría, logró conseguir que nombrasen árbitros que dieran una sentencia definitiva al asunto. No sabemos nada acerca de su muerte.—G. P.

MONFORTE (D. Pedro Rodriguez), cura de la iglesia de S. Juan en Madrid y doctor en sagrada teología. Fué eclesiástico de grande ingenio y de elocuencia muy celebrada. Compuso: *Una relacion de las exequias de Don Felipe IV celebradas en la iglesia de la Encarnacion de Madrid á 30 y 31 de Octubre de 1665;* Madrid, 1666 en 4.°—N. M.

MONGAULT (Nicolás Uberto), sacerdote de la Congregacion del Oratorio y excelente traductor. Nació en Paris en 1674. Los rápidos progresos que hizo en el colegio Duplessis, le valieron el particular afecto del célebre Rollin. A la edad de diez y seis años entró en dicha Congregacion, y desde luego pasó á Mans á estudiar filosofía. A pesar de que en aquel colegio se enseñaba la antigua, Mongault se dedicó solo á profundizar la de Descartes: y lo consiguió de modo, que al fin de sus cursos, pudo defenderla del modo más brillante en varias tésis que sostuvo. Despues enseñó humanidades en Vendome; pero la afeccion de pecho que padecia no le permitió continuar mucho tiempo en las laboriosas tareas del profesorado, y salió de la Congregacion en 1699 para retirarse al colegio de Borgoña. Colvat, arzobispo de Tolosa y sincero amigo del abate Mongault, le llamó á su lado y le prodigó inolvidables muestras de afecto; pero todas las consideraciones de Colvat no pudieron hacerle olvidar á París, que tantos títulos de seduccion posee para un hombre consagrado á las letras; de modo que luego que le fué posible, regresó á aquella capital, donde á poco tiempo fué admitido en la Academia de Inscripciones. En 1710 mereció el honor de que el duque de Orleans, regente del reino, le confiase la educacion de su hijo primogénito, delicado cargo que desempeñó del modo más satisfactorio, habiendo sabido conciliarse el aprecio y benevolencia de su augusto discípulo; sobre todo es digno de elogio Mongault por la constancia con que se dedicó á imbuir al príncipe en los sentimientos religiosos capaces de preservarle de la corrupcion general. Los

desvelos del profesor fueron en lo sucesivo recompensados con muchos beneficios, y la plaza de secretario general de infantería de la que era coronel el duque de Chartres. El abate Dubois, á la sazon primer ministro, deseaba que el príncipe viniese á trabajar con él, y al efecto se empeñó con Mongault para conseguirlo. «Jamás, le contestó, abusaré de la confianza del príncipe para que hasta tal punto se rebaje.» Esta contestacion indica, supuesta la ambicion que muchos atribuian á Mongault, que el institutor no escogia los medios para satisfacerla. Tradujo en lo sucesivo las *Cartas de Ciceron á Atico*; y esta traduccion fué tan bien recibida, que le valió el honor de ser admitido en la Academia Francesa. Devuelto á la vida privada, habia proyectado redactar algunas obras importantes; pero su salud siempre débil y vacilante, no le permitió llevar á cabo su intento; pues durante los últimos veinte años de su vida se vió constantemente atormentado por el mal de piedra y por dolores flatulentos. Un dia que se lamentaba de estos últimos, le preguntaron qué clase de enfermedad era aquella. «Una de las más terribles, les contestó Mongault, porque hace ver las cosas en toda su realidad.» Hasta el último instante de su vida, este eclesiástico supo conservar toda la firmeza de un filósofo cristiano. Su muerte, ocurrida en 15 de Agosto de 1746, fué sentida de cuantos le conocian. Feret pronunció su elogio en la Academia de Inscripciones, y Duclós fué su sucesor en la Francesa. Mongault era franco, sincero, buen amigo, indulgente, amigo de la chanza, pero comedido en sus bromas. Se conocen de este abate: una traduccion de la *Historia de Erodiano*; Paris, 1700, en 12.°; y otra de las *Cartas de Ciceron á Atico*. Ambas ediciones son muy apreciadas por la pureza y elegancia de estilo que en ellas campean, y por la erudicion de las notas con que enriqueció este último. Se conocen aun del abate Mongault dos disertaciones: la una *sobre los honores divinos tributados á los gobernadores de provincia en tiempo de la república romana*, y la otra *sobre el Fanum ó templo de Tullia*.—M.

MONGAY DE ESPES (Pedro). Escribió los Salmos graduales y penitenciales, traducidos en canciones castellanas con una breve explicacion. Manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional.—O. y O.

MONGEZ (Antonio), llamado *el Mayor*, arqueólogo francés, nacido en Lion el 20 de Enero de 1747, muerto en Paris el 30 de Julio de 1839. Entró siendo muy jóven todavía en la órden de los Canónigos Regulares de Santa Genoveva, donde se distinguió por la variedad de sus conocimientos y por su ardor infatigable al estudio. Pusieron bajo su direccion un gabinete de antigüedades, y allí fué sin duda donde se despertó su aficion á las investigaciones arqueológicas. Publicó su primera obra, la *Historia de Margarita de Escocia*, en 1777; y tres años despues dió á luz algunas memorias sobre diferentes asuntos de literatura. La Academia de Inscripciones señaló en 1785

un premio á su disertacion *Sobre los nombres y las atribuciones de las divinidades infernales*, y le admitió en su seno en 1785 como miembro corresponsal. Hácia esta época fué cuando Mongez comenzó á trabajar en dos grandes obras: el *Diccionario de antigüedades de la Enciclopedia metódica* (París, 1786-1794, seis volúmenes en 4.° con tres volúmenes de láminas, que se han publicado en 1824), y la *explicacion de los cuadros de la galería de Florencia* (París, 1787-1821, cuatro volúmenes en fólio). Durante la Revolucion se pronunció en favor de las ideas de 1789, y participó desde luego de las opiniones de los Girondinos, de los que se separó bien pronto, uniéndose con David, y adhiriéndose despues á los principios de los miembros más ardientes de la Convencion. Nombrado miembro de una comision de monumentos, obtuvo en 1792 el cargo de comisionado del gobierno cerca de la Administracion de monedas. En 1796 aparecieron sus *Consideraciones sobre las monedas*, y fué nombrado este mismo año miembro del Instituto; y tres despues, en 1799, miembro del Tribunal. En 1804 obtuvo el cargo de administrador de monedas, que desempeñó durante veintitres años, y fué uno de los promovedores del nuevo sistema monetario. Eliminado del Instituto en 1816, fué reelegido en 1818. Mongez se encargó algunos años despues de la grande obra de Visconti, sobre la *Iconografía romana*, y es autor de los tres últimos volúmenes. En 1827 le destituyó Mr. de Villele, dejándole sin embargo habitacion en la casa de moneda. Mongez era uno de los miembros más laboriosos de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, en la que publicó cuarenta y ocho memorias en la antigua y en la moderna coleccion de *Memorias* de esta corporacion. Escribió además una *Vida privada del cardenal Dubois* (Lóndres, 1789, en 8.°, reimpresa en dos volúmenes en 8.°) y diferentes opúsculos, cuya lista se halla en la *Francia Literaria*.—S. B.

MONGEZ (Juan Andrés). Nació en Lion en 1751. Dedicado á la carrera de la Iglesia, entró en los Canónigos Regulares de Santa Genoveva, y se dedicó al estudio de las ciencias. Sus grandes conocimientos en la física le abrieron las puertas de muchas sociedades de sabios, é iba á ingresar en la Academia de Ciencias, cuando partió en 1785 con La Perouse en calidad de físico y de limosnero. Las últimas noticias que se recibieron de La Perouse estaban fechadas en Botany-Bay, en donde aquella desgraciada expedicion tenia aún esperanza de hacer provisiones, esperanza que salió fallida, y es de creer que Mongez participaria de la suerte del infortunado viajero á quien acompañaba. Conócense de Mongez las obras siguientes: *Description, usages et avantages de la machine pour la fracture des jambes d'Albert Pieropan*; 1782, en 8.°—*Manuel du Mineralogiste*, que tradujo Bergmann ilustrándole con notas.—Escribió muchos artículos en el Curso de Agricultura del abate Rozier, y dirigió desde 1779 el *Diario de Física* empezado por éste, en cuyo

diario tenia ya publicados ántes muchos artículos, y entre ellos uno sobre *Les ombres colorées du matin* (en 1777) y otro *Causes principales qui font fumer les cheminées*, asunto propuesto algunos años ántes por la Academia ds Burdeos. No debe confundirse á este Mongez, con su hermano Antonio Mongez, miembro del Instituto. —C.

MONGIN (Atanasio de). Este sabio benedictino nació en 1589 en Gray, ciudad del Franco-Condado, de una familia noble. Profesando en la abadía de Luxeuil, fué enviado á París para que terminase sus estudios y se graduase. Este religioso fué uno de los primeros que solicitaron la reforma de los abusos que se habian introducido en las principales casas de la Orden, y habiendo ido á San Vannes tomó el hábito de manos de Didier de Lacour. Encargado de enseñar la filosofía y la teología en Cluni, desempeñó este cargo con gran acierto, hasta que fué elegido superior de esta casa. Fué grande la reputacion que adquirió como uno de los maestros más sabios en la vida espiritual; y no obstante la modestia que le dominaba, se vió obligado muchas veces á responder á las consultas que en casos de difícil solucion le hacia la Sorbona. En 1624 fué nombrado prior de Corbie, desde donde pasó con el mismo cargo á S. Remigio de Reims para introducir la reforma en aquella casa. Elegido en 1630 visitador de la provincia de Francia, pasó de este cargo á la direccion de S. German de los Prados, encargado el capítulo general de revisar las constituciones de la Orden y de proponer las reformas que exigia la época. Ocupado en este trabajo, le alcanzó la muerte repentinamente el 17 de Octubre de 1633, á la edad de cuarenta y cuatro años, dejando á sus hermanos el ejemplo de una vida irreprochable, y á su nombre la reputacion de sabio teólogo. Muchos escritos dejó Mongin sobre asuntos ascéticos los más, cuya lista se puede consultar al fin de su biografía en la biblioteca de la congregacion de S. Mauro, á las páginas 17 y 793. Un hermano suyo, jesuita muy distinguido en esta Orden, tanto por su piedad cuánto por su ciencia, publicó una obra del benedictino, titulada *Les Flammes eucharistiques*; Paris, 1634, en 8.°; la cual se reimprimió en 12.° en 1639, porque agotaron los fieles bien pronto la primera edicion. —C.

MONGIN (Edmundo). Nació en Baroville, diócesis de Langres, en 1668, y desde jóven se dedicó á la predicacion de la palabra divina. Conforme al uso que entónces se habia introducido, la Academia Francesa le designó sucesivamente tres premios de elocuencia. Mongin pronunció delante de esta corporacion el panegírico de S. Luis, y al extraordinario éxito que obtuvieron sus sermones como orador, debió el que la casa de Condé le eligiese institutor de sus dos príncipes el duque de Borbon y el conde de Charolais. Tambien debió á su propio mérito el que en 1708 fuese nombrado acadé-

mico; y en esta calidad se encargó de pronunciar la oracion fúnebre de Luis XIV en la capilla del Louvre. Posteriormente pronunció varios otros discursos casi todos sobre asuntos de religion, los que publicó un año ántes de su muerte en la coleccion de sus obras, 1745, en 4.° Algunos autores han elogiado especialmente su sermon sobre la Misa y su oracion fúnebre de Enrique de Borbon, príncipe de Condé. Promovido al obispado de Bazas, en 1724, su administracion le presentó como modelo de prelados prudentes y celosos; habiendo sabido conservar la paz en su diócesis en medio de las disputas religiosas que turbaban la Francia. Este distinguido prelado falleció en la capital de su obispado en 1746. —M.

MONGIORGI (Nicolás), llamado del Pozo, eclesiástico y sabio canonista. Nació en Cento en el siglo XVI, de una familia originaria de Bolonia. Escribió varias obras citadas por Orlandi, Fantuci, y otros, entre las cuales la más digna de mencion es la titulada: *Codex seu tractatus de mosaico et veteri jure enucleato*; Bolonia, 1573, 1587, en 4.°

MONGITORE (Antonino), anticuario y biógrafo laborioso. Nació en Palermo en 1663, y fué canónigo de la catedral de su patria. Posteriormente formó parte del tribunal diocesano, y fué consultor de la Inquisicion, falleciendo en 6 de Junio de 1743, aunque el *Diccionario histórico* impreso en Bassano no fija de un modo positivo el año de su fallecimiento; pues dice que espiró cerca del de 1730. Consagró todos los ocios de su vida al estudio de las antigüedades históricas y literarias de su país, sobre las cuales ha publicado muchísimas obras; pero la que le ha dado más nombradía es su *Bibliotheca Sicula sive de Scriptoribus siculis notitiæ locupletissimæ*; Palermo, 1708 y 14, dos tomos en fólio. Esta obra va precedida de una pequeña descripcion de la Sicilia con observaciones sobre diferentes nombres, y el carácter general de los habitantes del país. Esta introduccion ha sido reproducida en el *Tesoro de antigüedades itálicas*, tomo X, con este título: *Regni Siciliæ delineatio*. Los escritores en esta obra estan colocados por órden alfabético de nombres propios ó de pila, segun el uso adoptado en el siglo XVII, lo que ha hecho necesario que al final de ella se colocasen algunas tablas ó indices para mayor comodidad del lector. Aun cuando Tirabosqui ha puesto de manifiesto muchos errores que contiene este libro, sin embargo, se halla en él abundante y variada instruccion, y noticias muy interesantes. El artículo que se refiere al mismo autor va al final de todos, y en él se hallan las obras que habia publicado, y las que pensaba publicar. Entre estas últimas se halla una titulada: *Degli scrittori mascherati scutrice rinque*, que no ha salido á luz, ó bien ha sido olvidada por Strubais y otros autores de historia literaria. Pueden citarse además de Mongitore las obras siguientes: —1.ª *Divertimenti geniali*: reflexiones y notas sobre la *Sicilia inventricæ de Aucia*,

hechas á medida que éste daba á luz su obra, y que reunidas á la misma forman su complemento; Palermo, 1704, en 4.° pequeño. Mongitore pronunció despues el elogio de Aucia, que se halla en el tomo III de las *Vitæ illustrium Arcadum*.—2.ª *Breve compendio della vita di S. Francesco di Sales*; Palermo, 1695, en 12.°—3.ª *Palermo santificato dalla vita de suoi sancti cittadini*; idem, 1708, en 8.°: es una coleccion de muchas vidas que el autor habia publicado ya separadamente.—4.ª *Memorie historiche della fundatione del monasterio di S. Maria di Tutte le Grazie*; idem, 1710, en 4.°—5.ª *Dissertazione sopra un antico sepolcro è simulacro ritrobato nella campagna di Palermo, l'ann* 1695, *con la Raccolta Calogerana*, tomo X.—6.ª *Palermo divoto de Maria Vergine protettrice di Palermo*; idem, 1719, dos tomos en 4.°—7.ª *Sacræ domus mansionis SS. Trinitatis militaris Ordinis Teutonicorum urbis Panormi et magni ejus præceptoris monumenta historica*; idem, 1721, en fólio, y en el tomo XIV del *Tesoro de antigüedades de Italia*.—8.ª *Bullæ, privilegia et instrumenta panormitanæ metropolitanæ ecclesiæ regni Siciliæ primariæ collecta, notisque illustrata*; idem, 1734, en fólio.—9.ª *Discorso storico su l'antico titolo di regno, concesso all' Isola di Sicilia*; idem, 1735, en 4.°—10. *Parlamenti generali di Sicilia dal' anno* 1446; *sino al'* 1748, *con le cerimonie historiche dell' antique moderno uso del Parlamento appresso varii nazioni, etc.*; idem, 1749, en fólio, publicado por el doctor Francisco Senio Mongitore, sacerdote de Palermo, que lo ha enriquecido con notas y adiciones. Tambien se debe á este escritor una edicion aumentada de la *Sicilia sacra* de Roch Pirrho.—M.

MONGLAT (Ana Victoria de Clermont), abadesa y reformadora de las religiosas Benedictinas de la abadía real de nuestra Señora de Valle-Gif, diócesis de París. Nació en Monglat, y fué bautizada en 30 de Setiembre de 1647. Su padre Francisco de Clermont, señor de Monglat, comendador de las órdenes y jefe del guardaropa del rey de Francia, le llevó á educarse á la abadía de Port-Royal, poniéndola bajo la direccion de la condesa de Aumont, tia materna suya, que se habia retirado á aquel piadoso asilo. Distinguíase la jóven Ana por su vivo ingenio y sólido talento, grande y generoso corazon, feliz memoria y otras cualidades no muy comunes en su sexo: aprendió por lo tanto con la mayor facilidad todas las ciencias propias de su edad y circunstancias, procurándose no solo que brillase sino que las conociera tambien profundamente. A los tres años sabia ya leer, y contaba cinco ó seis cuando estudió la lengua latina, ensayándose á poco en la poesía y aprendiendo geografía é historia, tanto sagrada como profana. Desde sus primeros años se consagró con especialidad al estudio y meditacion de la Sagrada Escritura, ocupacion que fué despues la principal de toda su vida. Despues de la muerte de su tia madama de Aumont, ocurrida cuando apénas conta-

ba once años de edad, le acometió una enfermedad bastante grave, de cuyas resultas quedó su cuerpo contrahecho. Esta desgracia la animó á pedir el hábito, que le fué desde luego concedido, aunque apénas contaba catorce años de edad. Sus penitencias y fervor eran superiores á las que imponia la regla de su Orden; pero á poco de haber tomado el velo, se recibió un mandato de la corte en que se determinaba que la jóven novicia fuese entregada á sus padres, prohibiendo absolutamente su profesion. Hubo que obedecer; abandonó el claustro, pero no el hábito ni las costumbres de las religiosas. No tardó mucho, sin embargo, en retirarse á la abadía de Valle-Gif en la diócesis de París, donde era religiosa y priora una tia suya, con la que vivió como pensionista en el más profundo retiro y exacta observancia de los ejercicios de aquella casa. Aunque contra su voluntad, la sacó su padre de aquel convento, esperando volver á llevarla á su primer monasterio; pero habiéndose multiplicado los obstáculos algun tiempo despues, la permitió volviera á Gif á los tres años de su salida, en 10 de Octubre de 1665, tomando el hábito á los tres meses. En 1667, á los veinte años de edad, profesó en manos de la señora Courtils, abadesa á la sazon de aquel monasterio. Su sucesora en la prelacía la señora Hurant de Cheverni, tia de Monglat, obligó á ésta á que desempeñára el cargo de maestra de novicias, segura de que lo haria con muy buenos resultados, en vista de los talentos y virtudes de que se hallaba adornada. Durante el gobierno de la señora de Cheverni, fué cuando la reforma, comenzada con muy buen éxito por sus antecesoras Mornai y Villarceaux, hizo grandes adelantos en la abadía de Gif, que hasta entónces, aunque no sin grande edificacion, habia estado mitigada; y la jóven Monglat secundó, tanto con sus discursos como con el ejemplo, el celo de su tia y de las religiosas que imitaron su fervor: y aunque en un principio no se hicieron estatutos, se decidió ya en el año 1671 dejar en la mitigacion á las que no se sentian con las suficientes fuerzas para practicar en toda su pureza la regla de S. Benito. En 1676 resignó la señora de Cheverni su abadía á favor de su sobrina, con licencia de la corte y dispensa de Roma, y no obstante su repugnancia y otras razones que alegó, tuvo que encargarse desde entónces Monglat de tan difícil puesto. Mas no por esto decayeron, ántes se aumentaron, su fervor y penitencias. Jamás quiso que la asistiese persona alguna, aun en sus más graves enfermedades, y los frios más rigorosos del invierno no pudieron obligarla á tener lumbre en su cuarto. Ayunaba constantemente á pesar de su delicada complexion, y propuso á sus religiosas se estableciese en la casa, conforme á la estrecha observancia de la regla, la abstinencia y observacion de los ayunos regulares de la órden de S. Benito. Una mortandad que afligió al convento al principio de su prelacía, llevándose en el término de diez meses, once ó doce

religiosas, entre ellas cinco ó seis de las que se habian manifestado más opuestas á la reforma, fué muy util á sus proyectos. Sirvióse de este acontecimiento para hacer admirar y temer la justicia de Dios, y habló tan viva y cristianamente de las ventajas y provechos que se obtendrian de practicar en todo su rigor la regla que habian profesado, que hizo se aceptase su propuesta, y con el beneplácito del mayor número de religiosas se decidió á trabajar con actividad y energía en la reforma y á volver á entrar en la heredad de sus padres, nombre que daba á las prácticas de penitencia establecidas en la regla de S. Benito. No faltaron, sin embargo, obstáculos al logro de sus intentos; mas supo vencerlos con su perseverancia y celo, secundada por Claudio Amelino, arcediano de la iglesia de París, con acuerdo del arzobispo de aquella diócesis Mr. Harlay, quien intervino al fin en el asunto, no obstante haberlo rehusado en un principio. Viendo ya asegurada su empresa, recibió la señora Monglat la bendicion abacial, que la dió en 25 de Abril de 1677 el P. Bou, célebre predicador del Oratorio, y obispo despues de Perigueux, quién elogió mucho la reforma que acababa de introducir la nueva abadesa en su monasterio. Aumentadas sus enfermedades, y no creyendo propio de su humildad el cargo de abadesa, le renunció despues de haber llevado á cabo su santa obra en 3 de Abril de 1686, proponiendo para sucesora suya á Sor Ana Leonor de Bethuna de Orval, profesa de la abadía de Royallien, de la estrecha observancia del Cister, y que se hallaba entónces de órden de sus superioras y contra su voluntad, en la abadía de S. Pedro de Reims. No aceptó en un principio Luis XIV la renuncia; pero habiéndole escrito, accedió al fin á sus deseos, nombrando á la abadesa que habia pedido. Verificóse el acto de la eleccion el dia de la Asuncion de nuestra Señora, pasando al año siguiente de 1687 la nueva abadesa de Gif. Poco despues, en 30 de Setiembre de 1701, murió Ana Monglat, á los cincuenta y cinco años de edad y treinta y cuatro de profesion. Escribió su vida su digna sucesora.—S. B.

MONGODIN (Andrés Santiago) Nació de padres pobres pero de condicion honesta; y despues de haber nutrido su talento con útiles y sólidos conocimientos, abrazó Mongodin el estado eclesiástico. Habiéndose distinguido en su vicariato por el infatigable celo con que desempeñaba los deberes de su sagrado ministerio, los feligreses de la parroquia de S. Antonio, en la ciudad de Rennes, pidieron unánimes que fuese nombrado rector de la misma. Satisfechos sus votos, Mongodin tomó posesion del curato, siendo digno de notarse que en la época de su instalacion la renta para los pobres solo alcanzaba á un escudo, y cuando este cura falleció, veinte años despues, la fundacion de esta renta se habia elevado á la considerable suma de setecientas libras: hecho más meritorio que los de algunos hombres tan celebrados por

sus conquistas ó sus acciones extraordinarias. Nunca consintió que en su parroquia se hiciese la cuenta para los pobres: él era el padre de todos y como tal él solo queria correr con todos los socorros de la caridad. Cuando el Parlamento permitió á las parroquias de Rennes que tomasen á préstamo para atender á la subsistencia de los miserables, Mongodin no consintió en este nuevo gravámen de los feligreses, consagrando él solo á la subsistencia de aquellos todos los diezmos que le pertenecian. «Mis rentas, acostumbra»ba á decir, son de los desgraciados: siendo yo su cajero es muy justo que »vengan á mi casa á retirar lo que les es debido.» Si alguna vez en épocas de mucha carestía su caridad habia agotado los recursos, partia con los pobres su misma comida. Finalmente, agotadas sus fuerzas con trabajos verdaderamente apostólicos por una activa é incansable caridad, falleció en 1775 en su confesonario, conciliando á los pecadores con Dios: muerte más gloriosa, dice un escritor, á los ojos de un verdadero sabio, que la de los héroes que perecen en el campo de batalla cubiertos con la sangre de sus hermanos. La pureza y humildad de sus sentimientos le prescribió siempre ocultar sus obras caritativas; y si á pesar de esto han llegado á la posteridad, se debe á la publicidad que naturalmente los corazones simpáticos y virtuosos dan á los actos benéficos de sus semejantes. El reconocimiento de sus parroquianos ha levantado á la inolvidable memoria de Mongodin un monumento que con la siguiente inscripcion tierna y enérgica, recuerde á la parroquia las excelsas virtudes de su pastor:

HIC JACET
ANDREAS JACOBUS MONGODIN
HUJUS PAROCHIÆ RECTOR,
CLERI DIOECESANI PROCURATOR;
VIRTUTE, CONSILIO, EXEMPLOQUE POTENS,
PAUPERUM PATER, PAUPER IPSE,
UT DIVINÆ PROVIDENTIÆ SUBSIDIO,
EGENIS ALIMENTA, VESTES ABUNDE SUFFICIT;
HAC SACRAM ÆDEM
REFECIT, AMPLIAVIT, EXORNAVIT;
IN SACRO POENITENTIÆ TRIBUNALI SEDENS
ANIMAM DEO REDDIDIT.

MONICA (Sta.), viuda, madre del gran S. Agustin. Nació en el año 332, de una familia piadosa, la cual, confiando al cuidado de una de sus criadas su querida hija, recibió esta de su fiel y buena aya una instruccion basada en los principios más puros de la moral cristiana. Además, pose-

yendo el don de formar el corazon de una jóven, al paso que imbuyó el de Mónica en los deberes de la virtud, supo criarla con aquella delicadeza de sentimientos y aquella amabilidad que tan bien sienta en una jóven. A pesar de diligencia tan exquisita por parte de la aya de Mónica, se sentia á menudo arrastrada por el fuego de las pasiones, y aunque la virtud y el bien parecer luchaban para contenerla, dejóse, sin embargo, llevar de la inclinacion á la bebida. Paso á paso la llevó esta intemperancia al vicio; pero no llegó á tal exceso que la condujese á aquel estado de embrutecimiento en que á menudo se hallan las personas que beben sin tasa. Mónica bebia muchas veces, aunque no en demasía, no solamente por sed sino por aficion al vino, y esto es lo que constituye el vicio. Su aya, que habia notado ya esta falta, siguió un dia á Mónica, y sorprendiéndola en la bodega, le echó en cara su pasion. Fué tan profunda la vergüenza que sintió la jóven en este acto, que conociendo desde luego la torpeza á que le conduciria, abominó en aquel instante la bebida, se arrepintió de los malos pasos andados en aquel camino, é hizo el más firme propósito de corregirse enteramente. Desde entónces la vida de Mónica fué un espejo de buenas costumbres, sin que mancha la más leve desluciera su limpio brillo. Por este tiempo esta jóven recibió las aguas regeneradoras del bautismo, y cuando hubo llegado á la edad conveniente, casó con un ciudadano de Tagaste llamado Patricio, probo y honrado, pero idólatra de religion. La diversidad de religion no fué parte para impedir el matrimonio, y de ello debemos alegrarnos, porque la conducta de Mónica, como veremos luego, logró con constancia sacar al fin á su esposo de las tinieblas y del error, y ganarle para Jesucristo. A pesar del carácter comunmente bueno de Patricio, cometia de vez en cuando infidelidades á su mujer, y la menor contradiccion le llevaba hasta la cólera. La esposa toleraba con paciencia las ofensas á la fe jurada, aguardando que el Señor alumbraria algun dia á su esposo; y soportaba silenciosa y paciente los arrebatos de éste, sin exacerbarle con réplicas ni agriarle con contradicciones. Así las diferencias que se suscitaron en este matrimonio no pasaron de ligeras, porque Mónica con su tacto prudente y conciliador desarmaba á Patricio, al paso que otras mujeres irreflexivas añaden por su comportamiento mayor pábulo á la exaltacion de sus esposos. Así logró apoderarse del corazon de su marido, y siendo de él tan escuchada, consintió gustoso en abrazar la religion de Jesucristo á instancias de Mónica. Existia además en su compañía otra persona con quien tambien tuvo que ejercitar su paciencia, esta era su madrastra; pero al fin tambien supo captarse su amistad y llevarla con sus consejos á la grey de Jesucristo. De este matrimonio nacieron una hija y dos hijos: el primero llamado Agustin, el segundo Navigio, en quienes agotó los recursos de su cariño maternal para hacerlos

dignos del aprecio de la sociedad: tal era Mónica como esposa. Si la examinamos como mujer piadosa y cristiana, la hallaremos ocupada á menudo en restablecer la paz en el seno de las familias, en servir con diligencia suma á los pobres, satisfaciendo sus necesidades, y en asistir á los divinos oficios con la más edificante devocion. Si para todos sus hijos Mónica era una madre tierna y desvelada, para S. Agustin era lo sumo del cariño paterno; pues al paso que le inspiraba los más nobles y piadosos sentimientos, gozaba con noble orgullo al ver los rápidos progresos que su hijo predilecto hacia en el campo de las ciencias. Iguales sentimientos animaban á su esposo Patricio: si Mónica se envanecia con los adelantos de Agustin, era con la esperanza de que algun dia habian de redundar en mayor lustre de la religion cristiana. Mas Patricio, fija su mente en las vanidades del siglo, soñaba únicamente en la gloria que el talento y el saber de su hijo le darian entre los hombres. El padre murió en el año 371; y Agustin, que contaba entónces la edad de diez y siete años segun la opinion de graves autores, estudiaba en Cartago. El trato y roce con los maniqueos llegó á seducir la pureza de sus creencias religiosas, siendo tan grande el pesar que experimentó Mónica al saber esta noticia, que lloró como perdida la vida espiritual de su hijo. No se contentó Mónica con deplorar esta desgracia, amonestóle severamente, se apartó de su compañía, y no quiso vivir bajo el mismo techo: dura severidad que prueba cuán puras y celosas eran las creencias de esta madre, y cuánto sufriria su corazon al ver perdido en un momento todo el fruto de sus desvelos. Mas Dios le reservaba tambien dias de alegría. El mismo S. Agustin dice, dirigiéndose al Señor: *Vos habeis oido sus oraciones, y no habeis desatendido sus lágrimas; porque las derramó á torrentes en vuestra presencia en cuantas partes ofreció sus preces á vuestra divina Majestad.* La historia cuenta que Sta. Mónica tuvo conocimiento de la conversion de su hijo por medio de un sueño. Descansaba bajo una pesadilla, acongojada de los errores de San Agustin, cuando se le presentó un jóven de hermoso rostro y radiante de luz, y le dijo: *Cese tu llanto, madre venturosa, porque tu hijo está contigo;* y al mismo tiempo vió á poca distancia del mensajero á su hijo de pie, que la miraba. Mónica contó la aparicion á Agustin, y éste, que todavia no habia abierto los ojos á la luz, creyó que era su madre la que estaba con él; esto es, que Mónica abrazaria las erróneas creencias de su hijo: *No*, le replicó la madre, *en el sueño no se me ha dicho que fuese yo quien á ti viniese, sino que tú vendrias á mí. Prueba clara de que el Señor quiere que te apartes de la senda de perdicion en que andas para que sigas la única que ha de salvarte.* Era demasiado claro el talento de Agustin para que no conociese la lógica de esta objecion y dejase de causarle profunda sensacion. Su madre, tranquila con este aviso celeste, pues tal debió creerle, aguardó el dia de la

conversion de su hijo, permitiéndole entre tanto que volviese á vivir en su casa y comer á su mesa. Mónica no cesaba por eso de pedir á Dios la realizacion de su sueño, y redoblaba sus oraciones para que llegase pronto el dia tan deseado. Agustin pasó á Milan para continuar sus estudios, y allí le acompañaron tambien las lágrimas de su madre, intercediendo con las personas más influyentes de la ciudad, y especialmente con un obispo que habia abjurado el maniqueismo, para que aconsejasen á su hijo la recepcion del bautismo. *Preocupado está*, le dijo aquel, *el corazon de tu hijo; pero tus oraciones le llevarán á salvo; porque ¿qué puede negar el Señor á las fervientes lágrimas de una madre?* Algun tiempo despues Mónica supo con dolor que su hijo se proponia pasar á Roma á enseñar retórica; y como en este viaje veia la tierna madre nuevos motivos para dilatarse la conversion de su hijo, lo desaprobó manifestando que le acompañaria hasta la ciudad eterna y viviria en ella á su lado, si no se apartaba de su intento. Agustin fingió renunciar al viaje, porque le eran entónces importunas las amonestaciones de su tierna madre, y aprovechando una noche en que ésta estaba orando en la capilla de S. Cipriano, se escapó en un barco que se hacia á la vela. *Yo la engañé*, dice el mismo Santo, *con una mentira, miéntras ella estaba orando y llorando por mí; y qué os pedia, Dios mio, sino que no permitieseis que me embarcase? Pero vos oisteis por vuestra bondad su principal súplica, que era que yo me emplease todo en vuestro servicio, y le negasteis lo que entónces pedia por concederle lo que siempre habia pedido.* Sin embargo de esa desobediencia de S. Agustin, era tan grande el concepto de piedad en que tenia á su madre, que cuando estuvo gravemente enfermo en Roma, atribuyó su curacion á la eficacia de las oraciones de Mónica. Cuando de esta ciudad determinó pasar á Milan su buena madre, quiso vivir á su lado, y emprendiendo el viaje, levantóse tan gran tormenta, que los marineros creian inevitable su muerte. Mónica, inspirada del cielo, les aseguró feliz arribo, y les animó á hacer frente á la borrasca con todos los recursos de que se valen los marineros consumados. Al llegar á Milan tuvo la Santa la satisfaccion de saber por boca de su hijo que se habia apartado ya del maniqueismo, y que este paso hácia su salvacion lo debia á S. Ambrosio. Este obispo prohibió en su ciudad la costumbre de llevar pan y vino á los mártires, y habiendo sido detenida Mónica al ir á ofrecer estas ofrendas, léjos de preguntar la causa al portero, dió una prueba de su humildad y del respeto que le merecia el prelado, obedeciendo sin réplica la prohibicion de S. Ambrosio. Para satisfacer su escrúpulo consultó S. Agustin al santo Obispo sobre el ayuno del sábado, porque su madre habia acostumbrado á guardarlo en este dia siguiendo la práctica de la iglesia de Tagaste, igual á la de Roma en esta parte, si bien distinta de la de Milan. Hé aquí la tan sabida respuesta de S. Ambro-

sio, que despues fué adoptada por el derecho canónico. *Cuando yo estoy aquí no ayuno el sábado; pero ayuno cuando estoy en Roma: haced vos lo mismo, y seguid siempre la costumbre y la disciplina del lugar en que estuviereis.* Al fin llegó el dia en que Sta. Mónica tuvo la indecible alegría de ver convertido enteramente á su hijo Agustin, y este dia fué en Agosto de 386. Como su madre procuraba anticiparse á todo lo que podia contribuir á su salvacion, habia proyectado buscar para su hijo una muy buena y cristiana esposa, en cuya compañía acabáran para siempre los pasados desórdenes: mas su sorpresa fué tan grande como su alegría cuando supo de boca del mismo S. Agustin que habia resuelto hacer voto de castidad. Durante las vacaciones, dice un biógrafo de la Santa, éste se retiraba á una casa de campo adonde su madre le acompañaba, entreteniéndose con él en sabios discursos y conversaciones, en los cuales con su frecuente trato con Dios, manifestaba mucha penetracion y un juicio extraordinario. S. Agustin ha conservado muchas de sus sabias y poderosas reflexiones, las que compara á veces con los rasgos más frios de Tulio y Hortensio en sus libros sobre el *Orden* y la *Vida feliz*. Habiendo recibido S. Agustin el bautismo juntamente con varios amigos suyos, acordaron ambos salir para Africa: Mónica deseó acompañarlos, pues le era imposible separarse de su hijo desde que habia entrado en la buena senda; mas al llegar al puerto de Ostia, punto donde debian embarcarse, cayó enferma y terminaron sus dias. Algunos dias ántes de su última enfermedad, estando conversando Mónica con S. Agustin, dijo á éste: *Hijo, nada encuentro en esta vida que me sirva de delicia. Porqué haya yo de estar más en este mundo, ni porqué lo estoy ahora, no lo sé; pues que todo cuanto podia esperar en él lo tengo ya conseguido. La única cosa por que podia desear la vida, era por verte católico y heredero del reino de los cielos. Dios ha hecho mucho más que todo esto en haber permitido que yo te vea despreciando las dichas de la tierra y dedicado enteramente á su servicio. ¿Qué es, pues, lo que me queda que hacer aquí?* En otra ocasion discurrió tanto sobre la hora de la muerte del justo, delante de algunos amigos, que admirados éstos le preguntaron si temia ser enterrada en un lugar tan distante de su patria. *Nada está léjos de Dios*, contestó Sta. Mónica, *ni yo puedo temer que Dios no encontrará mi cuerpo al resucitar, como los demás.* Cinco dias despues de esta plática la acometió tan violento desmayo, indicio funesto de su próxima suerte, que todos pensaron que habia dejado de existir; volviendo despues en sí de su letargo, como quien despierta de un sueño, dijo á sus hijos: *Aquí dareis sepultura á vuestra madre.* Agustin quedó silencioso, pero Navigio deseaba que descansase en su patria; mas la Santa reprendiéndole con una mirada, les dijo: *Dejad este cuerpo en cualquiera parte, no cuideis de él de modo alguno. Lo único que de ambos pido, es que*

:

os acordeis de mí en el altar del Señor en cualquiera parte que estuvieseis. Finalmente, al noveno dia de su enfermedad y en el año 387, descansó en el Señor á los cincuenta y seis años de edad. Su cadáver fué llevado á la iglesia, y al tiempo de colocarle en el sepulcro y siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, se ofreció por ella en el altar el sacrificio de nuestra redencion. Agustin, que hasta entónces contuviera el llanto, dió paso libre á las abundantes lágrimas, trayendo á su memoria las piadosas y santas conversaciones de su madre, su tierno y afectuoso amor y el inestimable tesoro de que le habia privado la muerte. «Si alguno tiene á mal, dice el mismo Santo, que yo llore de esta suerte por mi madre siquiera una hora, y una madre que tantas lágrimas derramó por mí para que yo viviese á vista suya; Señor, á lo ménos no se burle de mi llanto, ántes bien, si es que tiene caridad llore conmigo. Yo ruego por los pecados de mi madre, añade en sus Confesiones; óyeme para remedio de mis culpas, tú que pendiente estás en el madero de la Cruz. Conozco y sé que perdonó de todo corazon á sus deudores; perdonadla vos tambien de sus deudas.» Su cuerpo fué trasladado desde Ostia á Roma en el año de 1430, en tiempos del papa Martino V y aún existe allí en la iglesia de S. Agustin. La historia de esta traslacion de las reliquias de Sta. Mónica á Roma, con una relacion de curas maravillosas con que fué honrada, se halla escrita por el mismo papa Martino. Algunos sostienen que este cuerpo fué el de Sta. Prima, y que las reliquias de Sta. Mónica se conservan en Aronais, convento de Canónigos regulares, cerca de Bapaume, en Hainault, de donde fué trasladada su cabeza á la iglesia de San Amato en Douay. Gualtero, canónigo regular de Aronaise, dice que en el año de 1162 llevó él mismo allí las reliquias de Sta. Mónica, llamada por los latinos Prima, que se halló en un sepulcro en la antigua Ostia, más cerca de las riberas del mar que lo que ahora está la moderna. Henschenio y Papebroquio sostienen por cierta y genuina esta relacion; pero en realidad estriba en el dicho solo de una persona desconocida, y aun en la narrativa misma descubre su falta de exactitud. Ostia fué construida por Anco Marcio, trece millas distantes de Roma, en un sitio en que el Tiber se parte en dos canales, donde permaneció siempre, aunque en el dia solo se encuentran ruinas de lo que fué. Mónica en griego no significa *prima*, sino *única* ó *solitaria*. Gualtero nos dice que el papa Adriano murió en el año de 1161; siendo así que sucedió su muerte en el de 1159, en que le siguió Alejandro III. Es, pues, muy probable que se engañase aquel autor equivocando los sepulcros de Prima y Mónica. Véase á Berti *De rebus gestis.* S. Agustin Comm. de Mónica, capítulos XI y XII, página 254. Aunque los que siguiendo á aquel escritor se han engañado en cuanto á tener las reliquias de Sta. Mónica por las de Sta. Prima, no por eso debemos tenerles por supersticiosos;

pues que siempre tiene su veneracion á Dios por objeto su sierva Santa Mónica, sus reliquias ó imágen. No faltan autores que afirman de un modo indudable que la cabeza que existe en Douay pertenece al cuerpo de Santa Prima, la cual fué llevada por Walter ó Gualtero desde la ciudad de Ostia á los Países Bajos en el año 1162, en la creencia de que era de Sta. Mónica. Esta Santa consta en el Martirologio Romano en 4 de Mayo. —N. M.

MONICA (Fr. Roque de Sta.), llamado en el siglo Salanova. Nació en Zaragoza y fué vicario general de Agustinos Descalzos en España é Indias. Distinguióse en el ministerio de la palabra divina, y fué varon de gran doctrina y religiosidad. Era general de los PP. Agustinos, cuando falleció en Madrid en 1672. De este religioso se dieron á la prensa los dos sermones siguientes: 1.° *Sermon de Sto. Tomás de Villanueva en un octavario de fiestas de su canonizacion, en la que celebró su Reforma Agustiniana en el convento mayor de S. Agustin de Zaragoza*; Zaragoza, 1660, en 4.°—2.° *Sermon de los Santísimos Corporales de la ciudad de Daroca, predicado en ella*; Zaragoza, 1664, en 4.°— Dejó además en disposicion para imprimirse *catorce tomos predicables: dos de cuaresmas continuas, dos de morales vespertinos, dos de misiones, dos mariales, cuatro santorales, uno de extraordinarios, otro de pláticas ordinarias á diversos asuntos, y otros dos sobre varios puntos.* —M.

MONICO (Santiago), cardenal sacerdote de la Santa Iglesia Romana, con el título de los santos mártires Nereo y Aquiles; patriarca de Venecia, primado de Dalmacia, metropolitano del Véneto, consejero íntimo de S. M. I. y R., caballero en la primera clase del Orden imperial de la Corona de Hierro austriaca, gran dignatario, capellan de la corona en el reino Lombardo-Véneto, y abad comendatario perpétuo de *S. Cipriano-di-Murano*, etc. etc. Nació en 26 de Junio de 1778 en una pequeña ciudad comercial del territorio de Treviso, llamada Riese. Siendo muy jóven todavía, ingresó en el seminario de esta ciudad, y bien pronto supo distinguirse por su aplicacion y las eminentes facultades de su rica inteligencia, pudiendo, á los veintidos años de su edad y despues de sufrir brillantísimos ejercicios de exámen, ocupar la cátedra de literatura sublime en el mismo instituto donde hizo sus estudios. Por entónces dió á luz muchos panegíricos y oraciones fúnebres, entre las cuales merece especial mencion la del célebre Cánova. Más tarde fué elegido para la cura de almas de *S. Vito-di-Asolo*, desplegando en aquel cargo todo el celo de un pastor ilustrado y verdaderamente evangélico, y despues fué nombrado obispo de Ceneda, recibiendo la consagracion en Venecia de manos del patriarca Cardenal Pyrker el dia 9 de Noviembre de 1823. Bastaron los tres años que pasó regentando su corta diócesis para atraerse el amor y respeto de todos los fieles, que por largo tiempo conservaron un dulce recuerdo de su paternal gobierno. Algunas homilías suyas,

en especial las que con más gusto predicaba á su pueblo, han sido coleccionadas tal vez en amor á su buena memoria, y ofrecen al genio modelos sublimes de elocuencia cristiana. En 1827 fué llamado á la patriarcal de Venecia, y tomó posesion de la cátedra de S. Lorenzo Justiniano, mereciendo en 1833 el ser revestido de la púrpura romana por el papa Gregorio XVI. A tan eminente dignidad no podia ascender Mónico sin llevar consigo las virtudes que tanto le distinguieron constantemente, siendo objeto de pública admiracion aun desde los principios de su humilde ministerio; y se le vió ciertamente en medio de tantos honores, aparecer revestido de cristiana humildad, aunque enérgico en las dificultades que se le presentaron y desprovisto de cualquier temor á las influencias y consideraciones mundanas: ántes bien mostró animoso á su clero la senda que debia tomar á través de las conmociones políticas, y levantó su voz autorizada, proclamando los vehementísimos deseos que tenia de ver repuesto al magnánimo Pio IX en los derechos de que la revolucion intentára despojarle. Pero tanta constancia y autoridad habian necesariamente de irritar á los insurgentes, dueños á la sazon de Venecia, y allanando su palacio, corrieron ébrios en busca del Cardenal, á fin de prodigarle toda suerte de injurias: la víctima, sin embargo, sufrió resignada sus groserías é insultos, y llena de ardiente caridad perdonó aquellas ofensas. Debilitada ya su salud por los años y los trabajos de toda su vida, experimentó acerbos dolores por los ataques que se le dirigieron, y conociendo hallarse próximo á la muerte, partió con los pobres todos sus bienes, sin olvidar su seminario y los criados de su casa. Llegado un dia de Pascuas en que se oficiaba de pontifical en S. Márcos, sintióse herido de muerte, y no le fué posible terminar la homilía que no obstante su debilidad habia comenzado. Fué, pues, trasladado á su palacio, y hubo por lo pronto grandes esperanzas de arrancar su presa á la muerte; mas en breve adquirió de nuevo el mal su intensidad, y lleno de paz y mansedumbre entregó á Dios su espíritu en el dia 25 de Abril de 1851, dejando contristada su muerte á toda Venecia, donde jamás podrán olvidarse las virtudes de un tan bondadoso pastor y amante padre. —C. de la V.

MONIGLIA (P. Tomás Vicente), sabio teólogo de la órden de Santo Domingo. Nació en Florencia el 18 de Agosto de 1686, y fué enviado por sus padres á estudiar á la ciudad de Pisa, donde ejercia la medicina su tio Juan Andrés Moniglia. De regreso á Florencia, y habiendo fallecido su protector, abrazó la vida religiosa sin consultar ántes con sus fuerzas para sobrellevar las privaciones de este estado. Los superiores de su Orden, que descubrieron en él un talento poco comun, le permitieron frecuentar las escuelas públicas, y esta libertad dió ocasion á que los sentimientos de Moniglia se desviasen de la senda del deber. Engañado por Enrique Newton, embajador inglés cer-

ca del duque de Toscana, que le presentó grandes ventajas y un porvenir brillante si pasaba á Inglaterra, Moniglia salva las paredes de su convento, huye de sus cofrades, y se embarca en Liorna en una nave que estaba á punto de darse á la vela para Inglaterra. Instalado ya en Lóndres, la fogosa imaginacion de Moniglia registró todas las bibliotecas, esperando siempre la realizacion de los sueños dorados que le habia pintado el embajador inglés en Toscana; mas á pesar de que sus conocimientos eran cada dia más vastos, y de que gozaba entre los sabios ingleses de honrosa consideracion, sus recursos iban agotándose hasta el extremo de que si un lord no se hubiese compadecido de su situacion, nombrándole institutor de su hijo, hubiera sin duda perecido de miseria; inquieto por el porvenir éste fugitivo religioso, y perdidas ya todas sus esperanzas, Moniglia resolvió implorar la proteccion del gran duque de Toscana; y éste, compadecido del abandono en que se hallaba un hombre tan ilustre y del arrepentimiento sincero que revelaban sus palabras, intercedió para con los superiores de su Orden á fin de que le perdonáran su falta. Vuelto á la gracia de la Orden, y echado un velo sobre la conducta pasada de Moniglia, éste regresó al seno de sus cofrades, donde fué recibido con una bondad que demostraba el afecto que le profesaban y el sentimiento de que los hubiese dejado. Desde luego el P. Tomás se dedicó al ministerio de la palabra divina, su celo y talento fueron muy pronto coronados por el éxito más satisfactorio. Sus superiores le dieron algun tiempo por compañero al sabio P. Minorelli, prefecto de Casanata; mas despues destinaron al P. Moniglia á la carrera de la enseñanza, donde sus vastos talentos podian hallar campo más grande y más propio para la gloria de la Orden. La nombradía que adquirió enseñando teología en las ciudades de Florencia y Pisa es superior á todo encomio, habiéndola sostenido á la misma altura hasta su muerte, ocurrida en esta última ciudad el 15 de Febrero de 1767 á la edad de ochenta y un años. Escribió las obras siguientes: 1.ª *De origine sacrarum precum Rosarii B. M. Virginis dissertatio*; Roma, 1725, en 8.° En ella refuta la opinion de los Bolandos, que niegan á Sto. Domingo la redaccion de estas oraciones.—2.ª *De annis Christi Salvatoris, et de Religione utriusque Philippi Augusti, dissertationes duæ;* idem, 1741, en 4.° En ellas se encuentra vasta doctrina y abundante erudicion.—3.ª *Dissertazione contro i fatalisti;* Luca, 1744, dos partes en 8.°—4.ª *Diss. contro i materialisti é altri increduli*; Pádua, 1750, dos tomos en 8.°—5.ª *Osservazioni critico-filosofiche contro i materialisti*; Luca, 1760, dos tomos en 8.°—6.ª *La Mente humana, spirito immortale, non materia pensante*; Pádua, 1766, dos tomos en 8.°—M.

MONINNA, vírgen. Santa que recuerda el 6 de Julio la Iglesia. Nada se sabe de ella más que murió el año 518.—C.

MONIOTO (Fr. Tomás). Fué natural de Dinant en Lieja, y profesó en la Orden Dominicana, á los diez y ocho años de edad, en 1659. Hizo sus estudios en Douay (Flandes), y recibió el grado de bachiller en la universidad de Bourges (Francia), donde habia sido llevado por órden de sus superiores. Entre sus compañeros se distinguia por su aplicacion y buenas disposiciones, y les daba lecciones de teología dogmática y moral, en lo cual se distinguió, así como en unas conclusiones que sostuvo en España cuando vino para evacuar ciertas diligencias necesarias para su ordenacion. Arreglado todo lo preciso para esta, volvió á Lieja, y fué arrebatado del mundo en 1676, el dia 29 de Enero, sin haber dejado á la posteridad más escrito que la *Vida de Pio V*, que escribió y publicó en Francia; pero que por su correccion de estilo y verdad histórica sirvió para que su Orden pagase su trabajo contándole entre sus distinguidos escritores.—G. R.

MONISTROL (Fr. Gervasio de), capuchino y autor del plano de la acequia navegable desde Martorell á Barcelona, proyectado, trazado, explicado y ofrecido al Magistrado de Barcelona.—O. y O.

MONITOLA (P. Angelo), jesuita italiano, que se consagró en el Perú á la conversion de los indios. Trabajó por espacio de veinticinco años en Santa Cruz de la Sierra, distinguiéndose por su celo por la gloria de Dios y salvacion de sus prójimos. Visitaba continuamente los pueblos despreciando el rigor de las estaciones, atravesando rios caudalosos, exponiéndose á grandes peligros, y sufriendo las inclemencias del cielo para salvar las almas, deseando dar su vida por ellas. Era tan sufrido que no solo perdonaba á los que le maltrataban, sino que iba en su busca hasta que conseguia se confesasen con él para corregirlos de sus malas costumbres. No fueron menores sus demás virtudes y en particular la de la castidad; se le atribuyen diferentes milagros, los que hicieron que despues de muerto acudiese á su entierro todo el pueblo de Santa Cruz de la Sierra, besándole la mano de rodillas el gobernador, autoridades y demás personas principales, tocando rosarios á su hábito, llamándole santo y pidiendo con mucha devocion algunas de sus reliquias. Falleció á los cincuenta y tres años de edad, despues de haber servido treinta y tres en la Compañía.—S. B.

MONITOR (S.) obispo y confesor, padeció en Orleans en defensa de la fe. Ignórase la fecha y circunstancias de su martirio, cuya conmemoracion hace la Iglesia en 10 de Noviembre.—C. de la V.

MONJA (María), religiosa franciscana del convento de la Magdalena de Alcaraz. Era natural de Solanilla, pueblo del arzobispado de Toledo, y desde que tomó el hábito se distinguió por la sencillez y pureza de su vida. Cuando se verificó esto era prelada del convento una religiosa muy prudente y afamada por su virtud, llamada Doña Sancha, y como le dijese su pa-

dre al separarse de ella: «Mirad, hija, que vayais siempre imitando en las pisadas á la madre Doña Sancha,» tomó tan literalmente estas palabras que no solo en las acciones, sino hasta en el modo de vestir y otras cosas más nimias, la tomaba por modelo, lo cual se refiere tambien de muchos santos célebres, en particular de algunos de los compañeros de S. Francisco. Obtuvo con esto María tan buena opinion entre sus compañeras, que la miraban como un dechado de perfeccion; no siendo menor su fama entre los seglares, pues desde muchas leguas la enviaban á suplicar los encomendase en sus oraciones. Era muy amante de la pobreza, lo cual se dice haber sido tan general en el convento en que vivió, que á nadie se le ha ocurrido hacer mérito de ello. Obtuvo diferentes cargos, desempeñándolos todos con celo y acierto y manifestando suma paciencia, heróica virtud en que sobresalió hasta el extremo de no haberlá visto ni una sola vez airada en los muchos años que vivió en la religion. Murió el año de 1580, á los setenta de su edad, y fué enterrada en su convento donde por muchos años se conservó su memoria y fué venerada por las demás religiosas.—S. B.

MONLEZUN (Juan Justino), eclesiástico é historiador francés, nacido en Saramon, cerca de Auch, en 1800, y muerto en esta última ciudad el 3 de Junio de 1859. Siguió los estudios en el colegio de Aire: consagró sus primeros trabajos á la instruccion de la juventud, que se dedicaba al servicio de los altares, y sirvió la parroquia de Castelnau d'Arbieu, cerca de Lectoure, hasta que en 1833 pasó á la de Barran en el canton de Auch. Mr. de la Croix d'Azolete, arzobispo de Auch, le nombró en 1847 canónigo titular de su metrópoli. Además de numerosos artículos publicados en diferentes periódicos y colecciones históricas, ha escrito este eclesiástico: *Historia de Gascuña desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias*; Auch, 1846-1850, siete volúmenes en 8.° Comienza en el siglo III ántes de la era cristiana, y termina en el siglo pasado.—*La Iglesia Angélica, ó historia de la iglesia de nuestra Señora de Puy, y de los establecimientos religiosos que la rodean;* Clermont, 1854, en 8.°—*Noticia histórica sobre la ciudad de Miranda;* 1856, en 8.°—*Vida de los santos obispos de la metrópoli de Auch*, 1857, en 8.° S. B.

MONLLOR (Fr. Juan Bautista). Nació en Bocairente, arzobispado de Valencia, y abrazó el estado eclesiástico. Además de los vastos conocimientos que poseia en filosofía, matemáticas y sagrada teología, era muy perito en la lengua latina, hebrea y griega. A instancias del prelado de Orihuela, que conocia el extraordinario mérito de Monllor, el rey D. Felipe II le nombro teólogo lectoral de aquella santa Iglesia, y cinco años despues, ó sea en 1599, le ascendió á la dignidad de maestrescuela de la propia Iglesia. Escribió: 1.° *Paraphrasis et scholia in duos libros priorum analiticorum Aristotelis,*

vel de ratiocinatione è græco sermone in latinum à se conversos. Esta obra la dedicó al obispo Gallo, su protector, aumentándola despues con los dos tratados siguientes: —2.° *De nomine* enteledia *apud Aristotelem quæstio unica.* 3.° *De universis copiosa disputatio in qua præcipue docetur universa in rebus constare sine mentis opera:* reunidos en un volúmen; Valencia, 1569, en 4.° 4.° *Oratio de utilitate analiseos, seu ratiocinationes aristoteleæ et philosopho veritatem totius esse amplectendum, quam personarum delectum habendum.* Esta oracion se recitó en Valencia en 1568, y con otras dos de diferentes autores fué impresa en Francfort, 1591, en 8.° —5.° *Oratio in commendationem dialecticæ habita in universitate Valentina Kal. Septembris* 1567. Rodriguez dice que la vió manuscrita en 4.°; Vicente Mariner cuenta á este eclesiástico entre los insignes poetas que ha producido la ciudad del Cid, y elogia su memoria con estos versos:

Est etiam egregius musis Monlorius altis
Qui totum sacro jure phalone dedit.
Ellodis assumsit voces sonitoque canoro
Parnasi vomuit maximus omne favos.
Mirus et ad Sophiam, ad rerum fuit altas honores,
Præbet phœbeas artibus artis opes.

N. M.

MONLLOR (Fr. Juan Bautista), monje de S. Gerónimo de la Murta. Escribió: *Epitome totius compendii dialectices*, y otra obra denominada: *Institutiones Cosmographiæ et Geographiæ*, y por último: *Scholia in dialecticam Georgii Trapezonis.* —O. y O.

MONLUMA (Fr. Juan Teodoro), religioso mercenario de Valencia, maestro en sagrada teología, provincial de la de Valencia y Mallorca, y autor de una obrita titulada: *Abecedario ó cartilla espiritual*, que se ignora si se dió á la prensa. — N. M.

MONMORELL (Cárlos le Bourgde). Nació en Pont-Audencer, y fué limosnero de la duquesa de Borgoña en 1697. Su talento como orador sagrado fué recompensado con la abadía de Launoi, no siendo extraña á esta recompensa la proteccion de madama Maintenon. Se conocen de este eclesiástico varias *Homilías* muy apreciadas sobre las dominicas, dias de cuaresma, y misterios de Jesucristo y de la Virgen Santísima. Esta coleccion, muy útil á los párrocos rurales y aun á los de las ciudades, comprende diez tomos en 12.° El estilo del autor es sencillo y preciso, bastante parecido al de los Santos Padres, cuya sentencia se aplica con mucha oportunidad. Se ignora el año en que falleció. — M.

MONNEL (B. Bernardo), confesor, recorrió en union de los PP. Ignacio Bernedo, Bernardo Mége y el hermano José Castel, las ciudades de Mequinez, de Salé, y de Tetuan, en Marruecos, rescatando á los esclavos con sus plegarias y cuantiosos sacrificios. En Tetuan fueron reducidos á prision, y para obtener su libertad les fué menester desprenderse de un rescate crecidísimo. El dia 26 de Mayo de 1681 llegaron á Marsella con una multitud de cristianos que les debian su libertad, y despues de haber juntado nuevas sumas para rescatar cautivos, partieron segunda vez en busca de iguales ó mayores peligros. — C. de la V.

MONNEL (Simon). Nació en Weissemburgo el año 1748, y hechos sus estudios y obtenidas las órdenes sagradas regentaba el curato de Valdelancourt, en la diócesis de Langrés, en la época de la revolucion. Fué nombrado diputado en los Estados generales de 1789, y en todas las reuniones votó siempre con la izquierda, dando asentimiento, como parecia consiguiente á sus opiniones avanzadas, á la constitucion civil del clero, que fué tan justamente refutada por todos los obispos católicos de la culta Francia, y á cuya opinion se adhirieron tambien los más notables prelados de la cristiandad. Fué despues elegido miembro de la Convencion Nacional, y en ella votó la muerte de Luis XVI, cuya sentencia se dictó en concepto de sin próroga para la apelacion. Propuso algunas medidas de gobierno, y entre otras la de que los denunciadores y comités revolucionarios tuviesen obligacion de indemnizar en el caso de que á alguno le detuvieran injustamente; con lo cual ciertamente se causaba gran perjuicio, pues sabemos bien la manera con que estas delaciones se atienden y ejecutan, siendo en su mayoría las más inofensivas las personas en quienes más se ensañan; y no pudiendo evitar esto ni aun los mismos delatores, por hacerse sus delaciones conforme á las instrucciones que se les dan, que era precisamente la responsabilidad que queria declinar Mr. Monnel, del gobierno, en quien estaba, á los particulares, que nunca hacen más que seguir las instrucciones que se les comunican, y que ponen en práctica acaso con sentimiento por ser este su deber. Como esto favorecia á las miras de aquel gobierno, le hicieron á Monnel comisario del Directorio ejecutivo en uno de los departamentos, desempeñando este cargo hasta que Napoleon comenzó á reinar, en cuya época hubo de cesar en él, tal vez por una de esas combinaciones de gobierno que no se explican más que por los mismos que las hacen; pues no cabe decir que llevó á cabo nuestro personaje ninguna accion por la cual mereciera esta deposicion; pues sabemos, y él mismo lo declaraba en algunas cartas particulares, que ponia todo su esmero en llevar adelante los designios de los que habian iniciado y continuaban una revolucion que sus afectos creian muy ventajosa á su país. Siguieron los acontecimientos de Francia el curso

que nadie desconoce, y la ley de 12 de Enero de 1816 obligó á Mr. Monnel, como á muchísimos otros, á emigrar de Francia de donde se refugió á Constanza, y allí volvió al ejercicio de su ministerio, del cual se habia abstenido durante la revolucion y reconoció su error, siquiera no fuese más que en ocuparse en asuntos tan opuestos á la caridad y mansedumbre, paz y dulzura que deben formar el carácter del ministro de Jesucristo, puesto, como sabemos, en el mundo para ser luz y camino de todos; pero luz que ilumine y camino que guie á la union íntima de hermanos, y no á la discordia que siempre excitan los partidos políticos, ruina inevitable y segura de los pueblos por poderosos é ilustrados que ellos sean. La caida del gobierno á cuya defensa dedicó los años de su vida parlamentaria, y más que nada una gracia especial de Dios, le obligaron en Constanza á observar una vida ejemplarísima, ocupándose solo en los ejercicios de su ministerio, haciendo con todo cuanto poseia obras de caridad, y confesando su extravío con la mayor compuncion en cuantas ocasiones le parecia conveniente: así que todo Constanza estaba prendado de él; pues veian que habia sido víctima de una obcecacion, cuyo fundamento no es nuestro propósito examinar; pero que habia despues conocido su extravío y queria reparar en lo posible su anterior conducta. Así que la duquesa de Angulema, comprendiendo esto mismo, le hacia todos los años el regalo de una buena pension, que servia para socorrer necesidades; pues á este solo fin consagró el arrepentido Monnel todo su cuantioso patrimonio. La muerte vino á cobrar de él el tributo que le debe todo hombre que nace, y acaecida en los últimos meses de 1822, habia ya él previsto la obligacion en que estaba el hombre público de hacer tambien público su extravío; pues tenia dispuesta y publicó la siguiente retractacion: «El infrascrito S. E. Monnel, sacerdote y ántes párroco de Valdelancourt, »en la diócesis de Langrés, residente en la actualidad en Constanza, declara »que retracta todo lo que puede haber hecho y manifestado en público ó en »particular contra la religion católica, apostólica romana, bajo de cuya fe »y en cuyo seno quiere morir, suplicando en particular á sus antiguos fe»ligreses, le perdonen los escándalos de que haya podido hacerse culpable; »que manifiesta además el más vivo sentimiento de haber votado la muerte »de su rey Luis XVI; que pide humildemente á Dios, que es un ser lleno de »bondad, le trate no segun su justicia, sino segun su misericordia, que es »infinita y en la cual confia enteramente. Esta retractacion se hizo en manos »de Mr. Wichl, prefecto del colegio de Constanza, á 29 de Octubre de 1822.» Este importantísimo documento, que se publicó en Constanza y cuya copia se mandó á los obispos de Francia, produjo un eco grande, que le acreditó sobre manera, pues hasta los más afiliados á las doctrinas de que protestaba Monnel, veian en su conducta un proceder muy conforme á los principios

del dogma católico. Por esto su memoria ha sido y se conserva agradable; pues todos han comprendido que una obcecacion pudo extraviarle; pero su protesta y su conducta fueron un testimonio clarísimo de su fe, por lo que el párroco Simon E. Monnel se recuerda siempre con veneracion por los habitantes de Valdelancourt.—G. R.

MONNET (Monseñor). Fué este distinguido prelado dotado por Dios de un celo ardientísimo por la salvacion de las almas, y de un deseo eficacísimo de llevar á toda region el nombre y religion de Jesucristo, como única manera de salvar á las gentes de la ruina consiguiente á la ignorancia de esta única fuente de dicha. Así que con buenas disposiciones y explicacion, hizo los necesarios estudios para llegar al sagrado órden del presbiterado, y en la Congregacion del Espíritu Santo, de donde fué primero alumno y luego superior, desempeñó á satisfaccion todos los cargos que se le impusieron, con el difícil de la predicacion y catequesis de los negros, á la cual se dedicó con tan buen éxito y acertado tino, que ninguno de los moradores de la isla de Borbon, donde ejerciera al principio este importantísimo cargo, sabia llamarle más que el *padre de los negros*, con los cuales ciertamente desempeñaba los oficios de tal; pues no fué una sola vez la que se quitó el alimento de la boca para dárselo á los pobrecitos indígenas, de los cuales decia él con mucha gracia, *que era una gran cosa fuesen á pedir por Dios á los que de Dios eran ministros y del pueblo medianeros.* Era ya pequeño espacio para el celo del distinguidísimo Monnet la isla de Borbon, así que puso todas sus miras en Madagascar, y á conquistar y enseñar á aquella pobre gente tendian todos sus deseos y todas sus notabilísimas aspiraciones, por lo cual en cuanto llegaron al territorio de esta incivilizada Isla los hijos del gran Loyola, fué nuestro varon apostólico uno de los primeros que á ellos se agregaron; y sin recordar para nada el carácter de superior de que entre los suyos gozaba, se dedicó con los Jesuitas como uno de tantos, y nada más, á la instruccion civil y religiosa de aquellos infelices, ganando á muchos para Dios; pues que tenia un carácter especial, dulcísimo, con el cual atraia á todo el que una vez tenia la satisfaccion de verle, y á esto juntaba una humildad profundísima, con cuya virtud no se desdeñaba de comunicar con todos, y á todos por consiguiente hacia partícipes de sus beneficios, y atrayéndolos, los unia á la cabeza única del mundo feliz, á Jesucristo señor nuestro. Hubo en su Congregacion del Espíritu Santo necesidad de que volviese á Francia, apénas trascurrido un año del establecimiento de la mision á que se agregó, y como él era todo de Dios, segun su propia confesion, no tuvo inconveniente alguno en abandonar lo que era toda su delicia, la conversion y enseñanza de los negritos, para venir otra vez á regir y gobernar su instituto; pues que superior de él, como él mismo manifestó, no podia

desprenderse de los cuidados consiguientes á su cargo, ni abandonar este hasta que hallase sujeto idóneo á quien encomendársele, como lo hizo en 1848 cuando fué nombrado y consagrado obispo de Pella, y despues vicario general de la mision de Madagascar, dispensándole el sumo pontifice Pio IX todo género de deferencias en adecuada recompensa á sus siempre crecientes méritos, y como un testimonio de lo agradable que es para el sucesor de Pedro el que los hijos de su amor vayan á predicar el Evangelio á toda criatura, y á dar á todos los medios de salud que para todos conquistó el Soberano Señor, que dueño de la vida se sujetó á la muerte para que el hombre, esclavo de esta muerte misma, resucitase á la gracia rompiendo sus cadenas. Constituido ya en la altísima dignidad episcopal y hecho superior y administrador de aquella su predilecta grey, tenia que emplear sus desvelos en hacer por ellos cuanto pudiera, así que lo primero que ocurrió á su mente fué buscar compañeros para tan importante empresa, y escogiéndolos de entre sus mismos hermanos, emprendió su viaje acompañado de doce sacerdotes y tres seglares, todos útiles y celosos y llenos de un gran deseo de la gloria de Dios y bien de aquellos pobrecitos, cuya expedicion partió para su destino en Junio de 1849, siendo al marchar colmado de bendiciones por todos los que veian en su intento la más noble y civilizadora de las empresas, el gérmen de la única verdadera prosperidad de los estados; pues es la institucion, que haciendo á los hombres buscar su dicha eterna, no en otra parte se la ostenta que bajo la observancia de las leyes y consejos que no pueden ménos de hacerle buen ciudadano; porque sin serlo no podria salvarse. Antes de ir á Madagascar, le pareció oportuno al prelado visitar otra pequeña isleta, llamada Santa María, que está próxima á la capital, y en la cual tuvo que confirmar á todos los moradores; pues como nunca habia habido allí ministro sagrado de tan elevada gerarquía, no habian podido ellos disfrutar de tan inmenso beneficio como proporciona este otro sacramento de la ley de gracia. Administróla con gran consuelo suyo, y el incidente de detenerse en este sitio sirvió para probar más y más sus virtudes y como de medio para prepararle á la consecucion de la eterna é inmarcesible corona que Dios reserva á los confesores de la fe. Probó su virtud, pues que sin ella hubiese aceptado el alojamiento más cómodo con que le brindaba el gobernador, luego que supo la estancia allí del señor obispo, y cuyo obsequio rehusó éste porque no era posible acomodar á todos sus compañeros de mision, y él nunca quiso preferencias ni singularidades, porque decia: «que aun cuando era el primero de todos, por haberlo así dispuesto el Padre comun de los fieles, era el que caminaba más cargado, y por consiguiente el más digno de compasion y honor de todos ellos.» A esta su resolucion de no mudar de alojamiento se debió, segun el humano juicio, el que adquiriera el venerando prelado unas

calenturas de mal carácter, que pusieron en peligro su vida y que le arrebataron de entre sus hijos ántes de que pudiese desplegar su celo en favor de ellos, ni aun desenvolver en la práctica el gran pensamiento que acerca de ellos mismos concibiera. Muy poco restablecido del ataque que sufrió en Santa María, quiso continuar su viaje á Madagascar, y apénas llegó á Mayote, que albergado en su hospital y rodeado de sus queridos hermanos, entregó su espíritu á Dios el dia 1.° de Diciembre de 1849 á las seis horas cabales de haber llegado al lugar donde con fundada esperanza se prometia haber trabajado mucho para la gloria del Señor y santificacion de aquella comarca que aun no habia disfrutado más que un ligero destello de la brillantísima luz de la fe católica romana. Imposible es de describir el sentimiento que causó en todos los de la mision y en los demás que le conocian la inesperada muerte de Monseñor Monnet; y este sentimiento era muy justo; pues él fué siempre piadoso, prudente, humilde y hombre de gran sobriedad, por lo cual, apreciado de todos, habrá ceñido la corona de la eterna y verdadera felicidad.—G. R.

MONNIER (D. Hilarion). Nació este sabio controversista en 1646, en Tolosa, bailiato de Poligni, de una noble familia en el país. Quedando huérfano aún muy niño, cuidó de su educacion é instruccion un piadoso eclesiástico tio suyo, que supo inspirarle amor al estudio y al retiro. Luego que terminó sus estudios, sintiéndose con la vocacion necesaria, tomó el hábito en la religion de S. Benito en el convento de Besanzon, en el que fué encargado por sus superiores de enseñar filosofía y teología. Cuando él desempeñaba la cátedra en la abadía de S. Miguel, el cardenal de Retz, desterrado en Cammerei, oyó hablar del claro talento del P. Monnier, y le invitó á asistir á las conferencias que habia proyectado tener sobre la filosofía de Descartes. Admitió la invitacion, y el modesto religioso brilló en aquella reunion de filósofos en primera línea por su penetracion privilegiada, y su fácil locucion, de modo que vino á ser, sin pensarlo ni pretenderlo, el jefe de la Asamblea. Enviado á París en 1677, fué apadrinado por Mabillon, Nicole, Duguet y otros sabios, por cuyos consejos se dedicó á la predicacion. Revocado que fué el edicto de Nantes, se encargó de predicar la controversia en Metz en 1686, lo que hizo con aplauso general. Llenó Monnier los principales puestos de su Congregacion. Nombrado en 1706 prior de Morey, cayó enfermo y murió con grandes afectos de piedad el dia 17 de Mayo de 1707. Quedan de este sabio benedictino los obras siguientes: *Eclaircements des droits de la congrégation de Saint-Vannes sur les monastéres qu'elle possède en Franche-Comté*, 1688, en 4.°—Siete cartas refutando el sistema de Nicole sobre la gracia, las que fueron publicadas por Duguet á quien estaban dedicadas, en la obra *Reflexions sur la grace generale*; 1716, en 12.°

Dos cartas á Mabillon *sobre los estudios monásticos*, en las obras póstumas de Mabillon.—*Cartas á un doctor de Sorbona sobre la vocacion á la vida religiosa.* Además dejó muchos sermones y tratados de moral y de controversia, manuscritos que se han conservado por su familia. El abate Monnier, canónigo de Troies, uno de sus sobrinos, publicó: *Abregé de la vie de D. Hilaire Monnier*, cuyo libro se imprimió en Dôle en 1786, en 12.° Sacerdotes instruidos han elogiado las obras de este excelente escritor, las cuales aún se buscan para consultarlas sobre algunas materias.—C.

MONINOTTE (Juan Francisco), benedictino francés, nacido en Besanzon en 1723, muerto en Tigery, cerca de Corbeil, el 29 de Abril de 1797. Entró muy jóven en la congregacion de S. Mauro, y enseñó en la abadía de San German de los Prados filosofía y matemáticas. Despues de la supresion de su Orden se retiró á la aldea en que se verificó su muerte. Fué editor de las *Institutiones Philosophiæ* de Francisco Rivard; París, 1778 y 1780, cuatro volúmenes, en 12.° Courvier y otros bibliógrafos han sostenido que Moninotte debia ser considerado como el verdadero autor del *Arte del fabricante de órganos*, publicado bajo el nombre de D. Bedos de Celles en la *Descripcion de los artes y oficios*; 1769, en fólio; pero esta asercion carece de fundamento.—S. B.

MONOD (Pedro), jesuita y confesor de la infanta de Francia Cristina, hija de Enrique IV, mujer de Víctor Amadeo I, duque de Saboya. Nació en el año de 1586 en Banneville. Su padre era senador de Chamberí, cuya circunstancia ha dado lugar á que Moreri se equivocase suponiendo que Monod habia nacido en dicha ciudad. Contaba diez y siete años cuando éste entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola, y despues de haber enseñado humanidades en el colegio de La Roche, pequeña ciudad de su provincia, profesó retórica y filosofía, siendo últimamente nombrado rector del colegio de Turin. Sus conocimientos y su especial trato en los negocios, unidos á sus cualidades personales, le valieron el aprecio y la consideracion del duque Cárlos Manuel I, de su hijo Víctor Amadeo y de la princesa Cristina, de la cual fué confesor, distinguiéndole esta princesa con su absoluta confianza. Cuatro años despues de la paz de Ratisbona, firmada en 3 de Octubre del año 1630, España, habiendo tomado la ciudad de Tréveris, se apoderó del elector que estaba bajo la proteccion de la Francia; el monarca de este reino concertó contra Felipe IV una liga en que entraron Holanda, el duque de Parma y el duque de Saboya. Víctor Amadeo, que solo arrastrado por las circunstancias se habia unido á la Francia, fué el que prestó servicios más importantes en la guerra de los aliados en Italia con su valor personal y su actividad, particularmente en el combate de Tornavento en 22 de Junio del año de 1636; de modo que el cardenal de Richelieu, que no prodigaba á este

príncipe los elogios, dióle en esta ocasion las más inequívocas muestras de aprecio, así en nombre propio como en el de Luis XIII. Victor Amadeo creyó que era el momento oportuno de llevar adelante en Francia una negociacion que desde mucho tiempo tenia proyectada. El papa Urbano VIII que en 1630 habia cambiado el título de Ilustrísimo, que hasta entónces habian tenido los cardenales, con el de Eminentísimo, habia prohibido á éstos recibir el primero á menos que se lo diesen los reyes ó emperadores. La república de Venecia, que pretendia la corona de Chipre, queria tambien gozar sobre este particular de las prerogativas de los reyes; y Cárlos Manuel, duque de Saboya, mandó á su embajador en Roma que sostuviera igual prerogativa; falleció este príncipe poco despues, y su hijo Victor Amadeo, queriendo sostener los derechos de su padre al reino de Chipre, tomó el título de *Alteza Real*, y queriendo vincular en su familia este título, comisionó al efecto al P. Monod para que pasase á la corte de Francia. Este jesuita llevaba la comision de hacer triunfar los derechos de la casa de Saboya al reino de Chipre; de ponderar sus grandes alianzas, sus prerogativas y los servicios prestados á la Francia; de recordar el parentesco de Victor Amadeo con Luis XIII, pues eran cuñados; las promesas hechas á su padre Cárlos Manuel, etc., y en su consecuencia que el regimiento de Guardias hiciese los honores de ordenanza al embajador de Saboya cuando éste fuese á la audiencia del monarca como se acostumbraba hacer con los embajadores de los reyes, y alcanzar en fin, por mediacion del rey de Francia, que el Papa mandase guardar en Roma á los ministros de Saboya los mismos honores que se concedian á los de las córtes reales. El P. Monod debia ponerse de acuerdo con el marqués de S. Mauricio, embajador del duque de Saboya en la corte de Francia, ántes de emprender el curso de sus negociaciones; pero prescindiendo de este paso previo y necesario, obró solo y se entregó á su carácter impetuoso y exigente, pretendiendo obtener en el acto y como por fuerza lo que solo debia concederse con el tiempo y paulatinamente. Sus importunas instancias disgustaron de tal modo al cardenal de Richelieu, que se opuso abiertamente al objeto que le habia llevado á la corte. El jesuita Monod, ofendido con esta resistencia, intentó, segun se dijo, derribar al Cardenal minándole su poder y desprestigiándole en la corte; y al efecto se dirigió al P. Causin, confesor del Rey, y á la señorita de Lafayette, dama de la Reina. Llegó á noticias del Cardenal el complot, y desde luego obligó á la señorita de Lafayette á encerrarse en un convento, alejó al P. Causin de palacio, y mandó decir al P. Monod que se retirára. El proceder del embajador no mereció la aprobacion de Victor Amadeo, puesto que habia malogrado unas negociaciones que sin duda hubieran dado el resultado apetecido. Despues de la muerte de este príncipe, el cardenal de Richelieu continuó persi-

guiendo á P. Monod cerca de la duquesa regente; la cual, por más que al principio se empeñase en proteger al jesuita de los tiros de su enemigo, no queriendo desterrarle de sus estados ni ménos alejarle de su lado, se vió al fin precisada á relegar á su confesor á la ciudad de Coni para no arrostrar las iras del poderoso Cardenal. El P. Monod, irritado hasta cierto punto con justicia contra su soberana por tan indigna condescendencia, se concertó secretamente con el marqués de Leganés, que gobernaba la ciudad de Milan en nombre del rey de España. Habíase convenido entre los dos, que en el primer paseo que Monod daria por las inmediaciones de Coni, las tropas del gobernador se apoderarian de él y le conducirian á Madrid, donde un hombre de estado de las circunstancias de Monord debia ser muy bien recibido, mayormente cuando sus conocimientos en los asuntos de Saboya podian ser tan útiles á aquella corte. Este proyecto de evasion fué descubierto á Cristina la víspera ántes de ejecutarlo, y desde luego mandó encerrar al P. Monod en el fuerte de Montmelian. Esta prision tuvo lugar en 8 de Enero de 1639; y al mismo tiempo que Monod veia desconcertados sus proyectos, su soberana escribia al cardenal de Richelieu *que habia cesado todo motivo de disputa entre los dos, porque tenia á buen recaudo la persona del P. Monod y habia atado su lengua en Montmelian;* pero como el jesuita continuase todavía desde el fondo de su cárcel inspirando rezelos á su soberana, mandó ésta trasladarlo al fuerte de Miolans. El papa Urbano reclamó al preso por medio del obispo de Ginebra D. Justo Guerino, por corresponder á la Santa Sede el conocimiento de su causa; mas la muerte del jesuita, que ocurrió poco despues, puso término á estas contestaciones. Era de tanta importancia la persona de este ilustre jesuita, que relegado al fondo de una cárcel al pie de los Alpes, mantenia aún desde allí en agitacion las cortes de Madrid, París, Roma y Turin, y turbaba el reposo del *ministro rey* que á su placer revolvia la Europa. La muerte del P. Monod ocurrió en Miolans el dia 31 de Marzo del año de 1644. Se ha dicho que habia rehusado el obispado de Turin y el de Tarentaise. Este religioso poseia un talento elevado y conocimientos muy extensos: estaba muy versado en la historia de su época, y si la suerte le fué contraria no por eso su mérito es ménos apreciable; pues su habilidad, su ilustracion y su carácter emprendedor deberán reconocerlo todos los historiadores. Este jesuita compuso las obras siguientes: 1.ª *Hermes christianus*, en 12.°; Lion, 1619, traducida del francés de la obra del P. Jacknot, jesuita, que tenia por título: *Método para vivir segun los preceptos de Dios en el mundo.*—2.ª *Investigaciones históricas sobre las alianzas reales de Francia y Saboya*; en 4.°, 1621.—3.ª *Amadeus pacificus, seu de Eugenii IV, et Amadei Sabandiæ ducis, in sua obedientia felicis V nuncupati, controversiis commentarius, etc.*; en 4.°, Turin, 1624, y en 8.°, París, 1626. Esta

obra, la mejor que ha escrito el P. Monod, ha sido impresa en el tomo XVII de los *Anales eclesiásticos del P. Baronius*.—4.ª *Apología francesa para la serenísima casa de Saboya contra las escandalosas invectivas, intituladas: Primera y segunda Saboniana;* en 4.°, Chamberí, 1631; la primera era de Antonio Arnault, abogado del Parlamento de París; y la segunda pertenecia á Bernardo de Rechiquenoisin, señor de Garon.—5.ª *Apología seconda per la casa di Saboja, tradotta dal francese;* en 4.°, Turin, 1632, traducida por el mismo autor.—6.ª *Trattato del titulo regio dobuto alla serenissima casa di Saboja con un ristretto delle rivoluzione del Reame di Cipri è Ragioni della casa di Saboja, sopra di esso;* en fólio, Turin, 1633. Esta obra, que al mismo tiempo se publicó en latin, promovió desavenencias entre la corte de Turin y el Senado de Venecia, y fué enérgicamente refutada por un jurisconsulto aleman.—7.ª *Il Capricorno, ossia l' oroscopo d' Augusto Cesare ragguaglio dell' académico S. L.*, en 8.°, Turin, 1633: obra seudónima, pero atribuida sin ningun género de duda al P. Monod.—8.ª *La extirpacion de la rebelion, ó declaracion de los motivos que el rey de Francia tiene para no continuar protegiendo á Ginebra;* dos tomos, de los cuales solo el primero ha visto la luz pública. En el cuarto en que estaba preso el P. Monod en Miolans, se hallaron algunos manuscritos que fueron depositados en la Biblioteca de la universidad de Turin, tales son: 1.° *Annales ecclesiastici et civiles Sabandiæ.*—2.° *Elogio de Cárlos Manuel I.*—3.° *Vida de Margarita de Saboya, marquesa de Montferrato.*—4.° *Tratado del favor de los príncipes.*—5.° *Un diccionario de ritos religiosos*, con este título: *Hieroloquium alphabeticum.*—M.

MONOSINI (Angelo), cura de S. Donato de Florencia durante los pontificados de Paulo V y de Urbano VIII. Era natural de Pratovechio, en el ducado de Toscana, y sus padres, que apénas contaban con medios de subsistencia, no pudieron proporcionarle los estudios á que Angelo se sentia llamado. A fuerza de constancia y aplicacion consiguió, sin embargo, distinguirse tanto en el derecho civil y canónico, en la teología y en la literatura, que el cardenal Roberto Ubaldini, obispo de Monte Pulciano, le eligió por su vicario general, cuyo cargo desempeñó hasta que le fué conferido posteriormente el indicado curato donde falleció, habiendo escrito la obra titulada: *Flores Italicæ linguæ.*—S. B.

MONOVAZE, rey de la provincia de Adiavena, esposo y hermano de Elena, la cual se convirtió al judaismo. Monovaze tuvo dos hijos, uno llamado como su padre, y otro Izate, á quien despues de su muerte dejó el reino. Este príncipe se convirtió tambien al judaismo.—M.

MONOVAZE, hijo del anterior. Tuvo tanta abnegacion y tanto respeto á la última voluntad de su padre, que aun cuando era el primogénito, no solo no quiso ocupar el reino, sino que lo guardó religiosamente para su

hermano, que al morir su padre se hallaba en una provincia muy lejana.

MONOPOLI (Gerónimo de). Tomó el nombre del lugar de su nacimiento; pues su familia le llamaba Hipólito. Despues de haber ingresado en la órden de Santo Domingo, el Senado de Venecia le confió en 1508 la cátedra de metafísica en la universidad de Pádua. En 1516 fué nombrado provincial de la provincia de Nápoles, compartiendo el tiempo entre el celoso cumplimiento de los deberes de su cargo y la ejecucion de las obras caritativas. Así, pues, Nápoles debió á su celo el establecimiento de un hospital de locos y otro de enfermos. Su grande reputacion, basada en la virtud y el verdadero saber, atrajo sobre sí la consideracion del papa Clemente VII, quien le confirió el arzobispado de Tarento en 8 de Enero de 1528. Poco tiempo estuvo al frente del gobierno de su diócesis, pues falleció á los ocho meses de su nombramiento en la ciudad de Viterbo. Imprimióse en 1539 un tratado que compuso con este título: *De necessitate bonorum operum et de veritate Sacramenti Eucharistiæ contra Zwinglo.* Además de este tratado compuso otro que no ha visto la luz pública.—M.

MONOZLOI (Andrés). Fué este prelado del siglo XVI distinguido en todos conceptos; pues que oriundo de una de las más nobles familias de Hungría, secundó muy bien los sentimientos de sus mayores, poniendo todo su esmero en cumplir perfectamente sus deberes aun desde su más tierna niñez; pues en ella, aplicado al estudio, obedecia con sumision, y dotado de gran prudencia sabia contener y reprimir sus deseos y aspiraciones, hasta el extremo de renunciar aun á aquellos gustos pueriles de que es muy difícil privarse, sin que en su renuncia se marcára la más mínima señal de la repugnancia consiguiente á esta misma privacion. Creció, y como los estudios eclesiásticos le habian desde luego llamado la atencion, y á ellos se habia con todo esmero y constancia entregado de lleno, se hizo muy acreedor no solo á la consideracion de sus maestros y compañeros, sino á las más distinguidas deferencias de sus prelados y de aquellos á quienes estaba confiada la direccion de los asuntos eclesiásticos de su país natal, donde cumplió con mucho celo los oficios que se le encomendaron; y recorriendo, digámoslo así, la escala gerárquica de la Iglesia, llegó al altísimo puesto de obispo, encomendándosele la silla de Vesprin, y consultándose en esta eleccion no á su voluntad, que siempre fué decididamente opuesta á ocupar tan eminente lugar, sino á la mejor administracion y régimen de la diócesis, que bajo la direccion del obispo Andrés, mejoró mucho, porque él reunia á su celo é inteligencia muy grandes, una piedad y benignidad que podemos decir extraordinarias, y que uniéndose á estos otros caractéres, le hacia mirar á todos con caridad suma; pero no permitir excesos ni abusos de ninguna especie. Por estas sus buenas prendas, el clero como el pueblo se embelesa-

ban con su obispo, y él sabia aprovechar esta buena acogida que de todos mereció para hacer á todos comprender sus deberes, y en el cumplimiento de ellos su único y verdadero interés. Hemos dicho que era de buen talento y de grande aplicacion, y para confirmar esta opinion, no hay sino examinar su obra titulada: *De invocatione et veneratione Sanctorum*, y en ella se encontrarán acreditadas estas dos dotes de su ilustre autor. La importancia de esta obra, despues de su mérito intrínseco y del justo crédito que dió á su autor, se pone en evidencia con solo considerar que el ministro protestante Nicolás Gyarmati tomó á su cargo refutarla, como un escrito que sería muy á propósito para destruir los fundamentos de su secta; pero este trabajo no tuvo otro éxito que una fácil y brillantísima defensa que de la misma obra hizo el cardenal Pazman, ántes de ser purpurado, y ante la cual no pudo ménos de verse confuso y avergonzado el ministro protestante, porque sin hacer más que poner en relieve los argumentos y razones de Monozloi, llevaba hasta la evidencia la verdad católica, y por consiguiente el extravío mental de quien fuera de ella queria encontrar la felicidad eterna. No hay noticias de la época fija del fallecimiento de este señor Obispo, solo se conserva en su diócesis su buena memoria, que se ha propagado tambien por todos los lugares adonde su obra ha llegado, y que será imperecedera como lo es ésta.—G. R.

MONRABA (D. Berenguer de), canónigo y dignidad de la Santa Iglesia de la Seo de Urgél. D. Antonio Agustin, en su Biblioteca de manuscritos, hace mencion de este eclesiástico, y le cita como uno de los juristas célebres. Floreció por los años 1426, y publicó varios libros por materias en órden alfabético muy útiles á los abogados. Compuso la genealogía de los condes de Barcelona, además de varios otros libros de amena erudicion y abundante doctrina. En la indicada obra de D. Antonio Agustin se mencionan los títulos de las obras siguientes que aquel sábio arzobispo conservaba entre sus libros.—1.° *Berengarii de Monraba canonici et sacristæ Urgellensis numen constitutionum et aliorum jurium catolini ordini litterarum. Liber in carta an. C. forma folii.*—2.° *Berengarii iterum numen constitutionum usaticorum et consuetudinum Catalauniæ ad relevamen laboris advocatorum ordine alphabeti, anno MCCCCXXVI.* Y á continuacion *Privilegia civitatis Barcinon.*—3.° *Regum Aragoniæ genealogia.*—4.° *Constitutiones quædam provinciæ tarraconensis.*—M.

MONREAL (Antonio de), jesuita español, muy versado en antigüedades, de costumbres sencillas é inocentes. Escribió: *Commentaria in Sacram Scripturam;* tres tomos. Falleció en Villanueva de los Infantes en 1602.—M.

MONREAL (M. Rdo. P. Fr. Francisco), religioso del órden de S. Francisco, donde llegó á brillar por sus virtudes, y mas aún por su talento es-

pecial, llegando á ocupar distinguidos puestos. Fué hijo de la provincia de Aragon, y perteneció al seminario de nobles de S. Pedro y S. Pablo, fundado en la universidad de Alcalá. Llegó á ser lector jubilado, examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza, cargo difícil y honroso por requerir mucho saber en el que lo ejercia, calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, provincial de su provincia, y visitador general dos veces de la de Burgos, presidente de su capítulo y padre de la de Cataluña. —G. P.

MONROCG (Miguel Cárlos Francisco), escritor religioso francés, nacido en 15 de Setiembre de 1763 en Trelly, cerca de Coutances, y muerto en París el 17 de Setiembre de 1834. Despues de haber desempeñado varios curatos en diferentes departamentos de Francia, fué nombrado capellan del hospital militar de Val-de-Grace, del que llegó á ser primer capellan. Es autor de una *Biblioteca de los Pastores*; París, 1812, cuatro volúmenes en 8.° *Coleccion de discursos, homilías y sermones sobre las verdades fundamentales de la moral y la religion.* — *El soldado cristiano*; París, 1823, 1824, en 24.°— *Instrucciones sobre la confesion auricular*; París, 1827, en 18.°—S. B.

MONROIG (P.). Profesó en la cartuja de Scala Dei, y falleció en 5 de Enero del año 1605. Era natural de Cataluña, y escribió: *Tratado de la oracion.* En aquella misma santa casa hubo otro padre llamado Monsi, que cita en su suplemento el arcipreste Sr. Corminas, diciendo escribió los *Anales de la Cartuja.*—O. y O.

MONROY (Fr. Alfonso de). Nació en Sevilla y profesó en la religion de la Merced. Obtuvo las encomiendas de Valladolid, Ubeda, y la de su patria, desplegando en ellas tanto celo é inteligencia, que sus superiores le nombraron vicario general de las provincias que su Orden tenia en el Perú. De regreso á España fué nombrado en 6 de Mayo de 1602, provincial de su provincia de Andalucía, y despues de haber experimentado graves contradicciones, que al cabo fueron vencidas, el nuncio apostólico le nombró general de su instituto en 26 de Agosto de dicho año. En este cargo superior contribuyó con todas sus fuerzas á la reforma de la religion, desterrando los abusos, introduciendo el órden y la regular observancia en todas partes, y fomentando el estudio de las letras. Durante su generalato mandó edificar la magnífica capilla del convento de Mercenarios de su patria: costeó la impresion de muchas obras que dieron á luz sus religiosos, y añadió á la Orden tres provincias. La gloria de su gobierno excitó la rivalidad de algunos émulos; pero del exámen que mandó practicar Su Santidad, resultó más limpio el brillo de la fama de este P. General. Terminando el tiempo de su generalato, le presentó el rey Felipe III para el obispado de Puerto-Rico, cuya dignidad no aceptó por humildad. Habiendo pasado dos años en la práctica de la virtud y en los deberes de su estado, acabó su peregrinacion

el dia 19 de Agosto de 1614, con general sentimiento de toda la Orden, que recordaba el celo incansable que habia desplegado en su gobierno. Escribió: *Constituciones para los Recoletos.* — M.

MONROY (Antonio de) general de la órden de PP. Predicadores y arzobispo de Compostela. Luego que los españoles, dirigidos por Hernan Cortés, conquistaron en 1521 á Méjico, imperio de la América Septentrional, muchas familias distinguidas de los antiguos estados del rey Católico fueron á establecerse en este fértil país, donde se habian adquirido dominios tan ricos y ventajosos, y en los cuales algunos grandes de España no desdeñaron el ir á establecer su residencia. Los condes de Monroy fueron de este número. De esta ilustre casa fué noble vástago Antonio de Monroy, nacido en Méjico en el mes de Setiembre de 1633, siendo americano de nacimiento, si bien español de origen. A pesar de eso la educacion igualmente noble que cristiana que recibió de sus padres y preceptores, evitó que adquiriese los vicios ni el rudo carácter semisalvaje de los naturales del pais; por el contrario, su natural dulzura, su trato siempre afable y político, su grande inteligencia, al mismo tiempo que su viveza y sólido juicio, eran muy celebradas. Sin resistirse ni descuidar ninguno de los ejercicios correspondientes á la noble juventud, se aplicó con el mayor ardor al estudio de las letras. Monroy hizo progresos considerables, y entónces dirigió sus miras más léjos que todos aquellos que no buscaban su felicidad más que en la explotacion de las riquezas de la tierra, resolviendo dedicarse á servir y seguir los pasos á Jesucristo por la profesion de pobreza voluntaria, prefiriendo la dicha eterna á todo lo que el esplendor de su casa podia hacerle esperar de honores y de dignidades en el siglo. Sus padres no pusieron obstáculo á sus piadosos designios, y recibió el hábito de Santo Domingo en la misma poblacion donde habia nacido. Ya hacia más de un siglo que la órden de los PP. Predicadores tenia en toda la América sometida á la dominacion española colegios y conventos. En el capítulo celebrado en Salamanca en el año 1551 se habian fijado los límites del territorio de Méjico ó sea de Nueva España; pero á causa de su grande extension se la dividió despues en dos en el capítulo de Venecia en el año 1592. La primera parte conservó el nombre de provincia de Méjico, bajo la proteccion de Santiago Apóstol, y la segunda se llamó provincia de *Guajaca* ó de S. Hipólito Mártir. Estos establecimientos tan necesarios en estas vastas regiones, para procurar nuevas conquistas á Jesucristo por la propagacion de la fe, servian al mismo tiempo para asegurar las del rey Católico, uniendo á los pueblos por los lazos de la religion, y dulcificando las costumbres de los americanos con la doctrina del Evangelio. Las familias españolas establecidas en gran número en los paises conquistados, y los nuevos cristianos, facilitaban bastantes indivíduos para el

aumento y prosperidad de estas casas religiosas. Entre estos uno de los más distinguidos por su sólida piedad debe contarse á Antonio de Monroy. La gracia que habia inspirado su vocacion, y en que constantemente permaneció fiel, le hizo caminar de virtud en virtud, y la union que formó de la santidad con el estudio, le puso en estado de ser útil á su patria y á su órden. Igualmente afecto á los españoles y á los americanos, predicó á unos y otros las verdades de la fe para conseguir su salvacion con el mayor fruto; siendo el sujeto más á propósito para hacer cesar las rivalidades y antipatías que siempre se conservaban entre las dos naciones, teniendo un mismo interés por la gloria de los dos pueblos. Con esta persuasion, escuchaba á todos con el mismo agrado y placer, y los particulares no rehusaban someterse á su dictámen para terminar sus querellas. El gobernador ó virey, noticioso de su gran mérito, daba más ensanche á su ministerio, por su facilidad en concederle todo aquello que pedia en favor de los antiguos mejicanos. Su celo religioso le hizo sobresalir con grande ventaja, consiguiendo atraer á la fe, y hacer entrar en el seno de la Iglesia á todos aquellos obstinados hasta entónces en cerrar los ojos á la luz del Evangelio; sucediendo esto no solo en la capital, sino tambien en las diferentes partes de la provincia, donde se le vió predicar con mucho aplauso y haciendo muchas conversiones. Miéntras que por un lado encaminaba á los unos para que renunciasen al culto de los ídolos y someterlos á la religion de Jesucristo, por el otro trabajaba con el mismo celo para apartarlos de los vicios y para arreglar sus costumbres. Todo esto no podia conguirse sin mucho trabajo, viéndose muchas veces obligado á interrumpir estas santas y útiles funciones para desempeñar las de profesor, dando lecciones de filosofía y de teología á los jóvenes religiosos. Despues fué regente de las escuelas y rector del Colegio Dominico llamado de *Porta Cœli*. Habiendo tomado la borla de doctor, obtuvo la primera cátedra de teología en la universidad de Méjico. A poco tiempo se le nombró calificador del Santo Oficio y superior de la comunidad donde habia hecho sus votos. Estos diferentes empleos exigian en el que los desempeñaba mucha erudicion, piedad, prudencia y mucho celo para la conservacion del sagrado depósito que se le habia confiado. Al P. Monroy no le faltaba ninguna de estas circunstancias; de este modo pudo llenar todos sus deberes de una manera que consiguió merecer la aprobacion y aplauso general. En el año 1676 Antonio de Monroy, entónces de edad de cuarenta y tres años, fué comisionado á Roma por su provincia, en calidad de procurador y de definidor general. Llegó á la capital del mundo cristiano, en ocasion que Tomás de Rocaberti, nombrado arzobispo de Valencia en España, iba á entregar el gobierno de toda la Orden de Santo Domingo, al que fuera elegido por el capítulo convocado en Roma para el mes de Junio

de 1677. Habiendo llegado á Europa el siervo de Dios, no pensaba en permanecer en ella mucho tiempo, y los definidores de las diferentes naciones de quienes no era conocido, no habian formado ningun designio acerca de su persona. Sin embargo, la Providencia quiso valerse de sus sufragios para ponerle á su cabeza. Pocos dias ántes de la asamblea nadie pensaba en él; pero luego que se reunieron y se hicieron cargo de su talento y de su mérito, no hubo ninguno que no le juzgase digno del elevado cargo que debia desempeñar. La ciudad de Roma y todas las provincias de la Orden quedaron igualmente sorprendidas de esta eleccion, que se habia hecho pacíficamente y con la mayor unanimidad. El General electo, más sorprendido él mismo que todos los demás, reconoció la mano de Dios en su elevacion, y no pensó desde entónces más que en ocupar dignamente el puesto que no habia esperado, ni mucho ménos deseado. La sabiduría y dulzura de su gobierno fué la prueba ménos equívoca del acierto en la eleccion, presidida por el Espíritu del Señor. Monroy siguió la marcha y los pasos de sus predecesores, en quienes se hizo notar la vigilancia, el celo y la firmeza, es decir, que lleno de solicitud para el sostenimiento de las reglas, de los estudios y de las misiones, empleó los mayores esfuerzos para hacer adquirir á su Orden su primitivo esplendor, haciéndola cada vez más útil á los fines de la Iglesia, principalmente para la conversion de los gentiles á la fe. Si en todo lo demás no fué inferior á muchos de sus antecesores, en este particular igualó, ó por mejor decir sobrepujó á los más celosos, aunque durante todo un siglo todos se hubiesen conducido con ardor, para favorecer la predicacion del Evangelio entre los infieles. El nuevo General se creyó tanto más obligado á ocuparse de esta grande obra, cuanto que tenia un conocimiento particular de aquellas vastas regiones, donde todavía no habia sido anunciado el nombre de Jesucristo, y de la extremada ceguedad de aquellos pueblos bárbaros, acostumbrados á solazarse con abominables sacrificios que ofrecian diariamente á los demonios. Refiérese que cuando los castellanos entraron en Méjico, vieron en la ciudad de este nombre un gran número de templos, en los cuales estos idólatras hacian profesion de adorar todos los dioses del país, de los que imaginaban merecer sus favores, apaciguando su cólera con el sacrificio diario de muchos hombres que los sacerdotes degollaban á los pies de los ídolos. La sangre servia para alimentar serpientes que criaban en sus cavernas, y la carne era distribuida á los leones, tigres y á otros animales carniceros encerrados en sus jaulas para el recreo de Motezuma, emperador de los mejicanos. Las cabezas de las desgraciadas víctimas de esta crueldad y de la supersticion, permanecian expuestas en la gran plaza del Templo, sin que fuese permitido el quitarlas hasta que ellas por sí mismas se desprendian. Del mismo modo se asegura que cuando la ciudad fué asaltada y

tomada por los españoles, el número prodigioso de estas cabezas desecadas, presentaba un espectáculo el más capaz de excitar el horror y la compasion. Despues de la conquista del país por las armas del rey Católico, no se volvieron á practicar estos crueles sacrificios entre las naciones sometidas. Los misioneros europeos los hicieron concluir y desterrar en todos los lugares, donde llevaron la antorcha de la fe. Y los vencidos americanos, sin abrazar el cristianismo, á lo ménos se sometian por la severidad de las leyes del vencedor; pero en los países del interior y más separados de las costas del mar, eran tan grandes las distancias, que ni los soldados españoles, ni los predicadores habian podido penetrar hasta entónces. El demonio se hacia adorar por estos pueblos salvajes é infieles, que continuaban ofreciéndole los mismos sacrificios que se acostumbraban á usar ántes en Méjico, con la sola diferencia de que estos salvajes se comian la carne humana de las víctimas, que los mejicanos arrojaban á los animales. El celo ardiente del nuevo General no le permitia olvidar el gran número de pueblos que permanecian en las sombras de la muerte, entregados á las ilusiones de Satanás y á la corrupcion de su propio corazon. Nadie conocia mejor las dificultades que habia que vencer para atraer á la fe á estos bárbaros, puesto que ningun europeo podia internarse en sus tierras sin exponerse á una muerte cruel y cierta; pero tambien sabia que todo era posible á la caridad cuando el Todopoderoso se dignaba escuchar las fervientes súplicas de sus siervos. La reciente historia de su patria le suministraba buenos ejemplos; no ignoraba los milagros de conversion que habia obrado Dios en estos mismos países, donde él mismo habia visto los templos de los ídolos transformados en iglesias, y una multitud de paganos habian llegado á ser adoradores de Jesucristo. Recordaba que el P. Dominico de Betanzos, el Apóstol de la Nueva España, habia destruido una infinidad de ídolos y hecho conocer á aquellos, que les ofrecian su sacrílego incienso, la malicia del demonio que les habia hecho sus esclavos. No habia olvidado tampoco que en una grande isla de la América Meridional, situada entre el estrecho de Magallanes y el mar, llamada por los españoles *Tierra de Fuego*, á causa de la crueldad de sus habitantes, y donde las armadas de Carlos V no habian osado acometerlos, un solo religioso de Santo Domingo, armado de la virtud y de la palabra de Dios, habia hecho en muy poco tiempo grandes conquistas para Jesucristo. Todas estas razones hicieron esperar al celoso General que no sería imposible conquistar espiritualmente, y poco á poco, esta tierra ingrata. Así fué, que procuró que por lo ménos los religiosos de la provincia, redoblando el ardor de sus oraciones, se pusiesen en estado de escoger todos los medios que la Providencia les sugiriese para emprender tan importante mision. A este fin dió todas las reglas que juzgó necesarias ó útiles, obteniendo el be-

neplácito de la Santa Sede y de la corte de Madrid, para la fundacion de una universidad en el convento de Dominicos de Quito, ciudad capital de un país muy considerable de la América. A fin de excitar más el celo de los jóvenes, hizo imprimir en tres tomos en fólio la historia de la provincia del Perú, haciéndola circular principalmente en la provincia de Santiago de Méjico. En esta obra se halla la relacion sencilla y circunstanciada de los trabajos de los santos misioneros y de sus sucesos, sucesos tanto ménos dudosos, cuanto que las pruebas son sensibles y muchas entónces subsistentes. El cuidado de cultivar y multiplicar siempre estas conversiones, fué lo que más ocupó al P. Monroy durante los ocho ó nueve años que gobernó la Orden de Santo Domingo. Su mérito, todavía más que su nacimiento, le hicieron muy querido del rey católico Carlos II, quien le propuso á la Santa Sede para regir la Iglesia de Compostela. El papa Inocencio XI lo aceptó con placer, con la condicion de que continuaria gobernando la órden de Santo Domingo, hasta la eleccion de su sucesor, celebrándose el capítulo general para esta eleccion, que presidió el arzobispo Monroy en el mes de Junio del año 1686. En seguida el Arzobispo electo partió de Italia, y pasando por Francia, fué recibido con la mayor distincion en la corte de Castilla y con grandes testimonios de regocijo en su diócesis de Compostela, que gobernó con mucha paz y mayor gloria por el espacio de treinta años. Le fueron ofrecidas otras muchas dignidades, que constantemente rehusó, por no verse obligado á abandonar su rebaño, que le fué siempre muy querido y sinceramente afecto. Pastor fiel y prudente, veló con cuidado por la ejecucion de sus pastorales, siendo el primero en predicar á los fieles; restableció el culto divino, bastante relajado en algunas partes, hizo construir y reparar muchas iglesias, y ofreció á todo el clero bellos ejemplos de piedad, frugalidad y modestia. Siempre fué muy distinguido por su caridad hácia los pobres, lo mismo que con el infinito número de peregrinos que de todas las partes del mundo van á Compostela para visitar el sepulcro del apóstol Santiago, y muchos de ellos no hubieran podido atender á sus necesidades, sin los generosos socorros del Prelado. La manera noble y generosa con que recibió á los oficiales y soldados franceses en 1702, despues del desgraciado suceso de Vigo, no debe olvidarse jamás en la historia.—En la guerra de sucesion fué partidario decidido por el triunfo de las armas de Felipe V, haciendo grandes sacrificios él, su clero y su pueblo á este fin; el Señor escuchó sus votos, atendió á sus oraciones y premió su caridad. Le concedió la gracia que él no cesaba de implorar, de ver florecer la piedad en toda su diócesis, la paz restablecida en todo el Reino, y Felipe V, despues de tantas y tan violentas agitaciones, asegurado sobre su trono. Un largo padecimiento, que puso á prueba la paciencia del prelado sin hacerle descuidar ninguna de

sus obligaciones, fué terminado por una muerte tranquila el 7 de Noviembre de 1715. —A. L.

MONROY (P. Hernando de), jesuita, natural de la villa de Lucillos en el arzobispado de Toledo. Distinguióse desde su niñez por su piedad y devocion, y habiendo entrado en la Compañía de Jesús, consiguió, aunque de una manera extraordinaria, ser enviado al Perú donde vivió por espacio de veintisiete años, mereciendo el dictado de varon apostólico. Era muy dado á la oracion, en la que empleaba seis horas todos los dias, levantándose á media noche y estando en la iglesia hasta el amanecer. Empleaba dos horas diarias en prepararse para decir misa, la que celebraba despues con grande afecto y devocion. Era muy devoto de la Virgen Santísima, á quien debió especiales favores y mercedes, lo mismo que al ángel de su guarda del que obtuvo no ménos beneficios. Hacia muchas penitencias, y poco ántes de morir hizo donacion por escrito á las ánimas del purgatorio de todas las misas que á su muerte se celebrasen por él en la provincia. Falleció el dia de San Miguel, miéntras abrazado á un crucifijo, estaba haciendo actos de fe, esperanza y caridad, manifestando en aquel trance tal serenidad y devocion, que dejó admirados á los presentes y á todo el reino del Perú, donde gozaba grande opinion por sus virtudes y santidad. Fué enterrado en el colegio de Lima, en que residia, teniendo sesenta y cuatro años de edad, y habiendo servido cuarenta y nueve en la Compañía. —S. B.

MONROY (P. Pedro), jesuita, natural del Pedroso, hijo de padres nobles y ricos que le dejaron huérfano en la infancia, aunque á cargo de un tio suyo beneficiado en la misma villa. Murió éste cuando apénas contaba Pedro catorce años de edad, resignando en él su beneficio, con lo que dueño de su persona el jóven beneficiado más que de los asuntos propios de su profesion, se ocupaba de los mundanos á que le llamaban las inclinaciones propias de su edad. Pensó ir á Roma á pretender nuevas prebendas, mas habiéndose detenido en Sevilla, le tocó Dios en el corazon, y comprendió que debia mudar de vida ántes de pensar en obtener ningun cargo eclesiástico. Comenzó á estudiar con los PP. de la Compañía, y desde entónces ya fué muy diferente de lo que habia sido ántes; hizo confesion general, frecuentó los Sacramentos, maceró su cuerpo, y se dedicó á ejercicios de caridad, ayudando á los pobres en sus enfermedades y desgracias, y disponiéndose así para entrar en estado más perfecto. No tardó en pedir el hábito en la Compañía de Jesús, y siendo admitido por el P. Bustamante, segundo provincial de Andalucía, fué desde aquel momento un dechado de toda clase de virtudes, y en particular de humildad, abatimiento y menosprecio de sí mismo. En un principio no quiso admitir en la Compañía otro cargo que el de coadjutor temporal, diciendo que era inhábil para los estudios, y habiéndole

mandado que empezase los de humanidades, suplicó tanto para que le quitasen de ellos, que al fin condescendieron sus superiores, dejándole ejercer por muchos años el oficio de coadjutor. Obligáronle, sin embargo, trascurrido algun tiempo y viendo su grande virtud, á ordenarse y estudiar teología moral, lo que sintió aunque lo ejecutó por obediencia; pero ni aun su nuevo estado le hizo olvidar su estudiada humildad, y así en todo se humillaba y consideraba el último de los padres. Fué ministro durante cinco años en el Colegio de Sevilla, y en ellos se ocupó constantemente en todos los oficios más bajos, como servir á las mesas, cuidar á los enfermos, etc. De su humildad se citan tantos ejemplos, que no podemos dejar de referir alguno, aunque no sea tal vez el más á propósito: «Aconteciόle una vez en ausencia »del rector serle forzoso hacer una visita en nombre del Colegio al genera»lísimo de S. Benito: llevó consigo por compañero un maestro de teología, »y despues de varias pláticas, en una que comenzaba á tratarse dijo al ge»neralísimo que él era idiota y sin letras; mas que su compañero era hom»bre letrado, y maestro en teología, con quien su Paternidad Reverendísi»ma podia seguramente tratar. Cuando volvieron á su casa, diéronle quejas »muchos de lo que habia dicho, diciéndole que desdoraba su religion, »siendo superior, y diciendo aquellas cosas: oyólos con humildad, y res»pondióles con alegría: Harto acreditada está mi religion, y mucha gente »docta tiene que la autoriza con sus letras y santidad, yo no sé, ni valgo na»da para autorizarla.» Preferia para su uso todo lo peor de la casa; su celda era la más incómoda y estrecha, y á veces de las que servian para los mozos de la cocina: consistian sus muebles en una silla de costillas, una tablilla colgada de unos cordeles que hacia de mesa, y en ella una calavera y un breviario. Su cama eran unas tablas y una manta muy vieja con que se cubria, aunque para disimular sus penitencias, tenia un colchon doblado de que solo usaba en las enfermedades, con una sábana tan corta, que no le cubria el cuerpo. Comia una sola vez al dia, y consistia su comida en pan cocido con sal y muy poca carne, pasando á veces dos dias sin que tomase cosa ninguna. Su vestido, que siempre estaba roto, consistia en un manteo de bayeta raida, que llevó por más de veinte años sin quererle cambiar por otro nuevo, diciendo que no podia sufrir el peso del paño. Dedicábase constantemente á la oracion, haciendo versos muy tiernos y piadosos, y consagrándose á otros ejercicios con lo que llegó á tener un alto grado de perfeccion. Sufrió con mucha paciencia los dolores y graves enfermedades que padeció por largo tiempo, acrisolando así las demás virtudes con que el Señor le habia enriquecido. Su última enfermedad fué muy larga y penosa, y por no dar incomodidades á los demás religiosos y morir con la misma humildad que habia vivido, no consintió que le asistiese nadie más que un mozo de la

casa, y aun á éste le excusaba de los humildes servicios que necesitan los enfermos. Su muerte fué semejante á su vida, recibió los Santos Sacramentos con gozo y devocion, y no quiso que le acompañese en la última noche más que el mozo que ordinariamente le servia. Falleció en 1598, dejando tal celebridad en su religion, que escribió á poco su vida el P. Pedro de Ribadeneyra.—S. B.

MONROY (Tomás). Véase Rodriguez de Monroy (Dr. D. Tomás).

MONROY (Dr. D. Tomás Rodriguez de). Nació en Madrid, y fué hijo de D. Gaspar Rodriguez, regidor de Madrid y natural de S. Martin en el valle de Toranzo, montañas de Burgos, y de Doña María de Monroy, su mujer, natural de Peralejos, tierra de Salamanca. No sabemos dónde el jóven haria sus estudios; pero podemos creer que los hizo con mucho aprovechamiento por el fruto que le dieron. Despues de ser doctor en cánones, fué canónigo de la santa iglesia de Avila, inquisidor de la ciudad de Granada y otras partes, y últimamente, del Consejo de la Suprema y General Inquisicion, cuya plaza ocupaba el 10 de Diciembre de 1650, en cuya fecha entró en la venerable Congregacion de S. Pedro de Sacerdotes Naturales de esta Corte, constando en los acuerdos de ella que en 11 de Diciembre de 1652 dió cuenta el capellan mayor de haber enviado dos congregantes á darle la enhorabuena por haberle nombrado S. M. presidente de la Real Chancillería de Valladolid. No consta su muerte en ninguna parte, ni tenemos más noticias acerca de él. Escribió: *Diligencias que se hicieron en Roma para restituir en los Breviarios la afirmativa, que se habia quitado, acerca de la predicacion de Santiago el Mayor en España*; Salamanca, año de 1646, en 4.°—G. P.

MONSALVE (Fr. Gerónimo de Aldovera). Véase Aldovera Monsalve (Fr. Gerónimo).

MONSALVE (Fr. Miguel), religioso de la Orden de Menores. Escribió: *Reduccion universal del Perú y de todas las Indias*; 1604, en 4.°—*Avisos al rey D. Felipe III para la conservacion de todas las Indias.*—M.

MONSECATO (Fr. Bernardo). Nació este ilustre religioso dominico en Paterno, en la isla de Sicilia, y habiendo profesado en su propio pueblo, dió muestras de mucha erudicion y de un carácter festivo, y sobre todo, de una gran predisposicion á la poesía, en la cual hizo algunas obras buenas, siendo entre ellas la más notable la que bajo el título de: *La vita di Santa Catarina virgine e martire;* publicóla en Nápoles el año 1660. Tambien le pertenece otra que en el mismo Nápoles, y por 1684, se publicó bajo el título de *Oratio panegyrica in laudem fertilissimæ civitatis Paternionis, cum origine ejusdem.* Estas dos obras le dieron celebridad é hicieron que su memoria pasase aun más allá de su vida, que concluyó como buen religioso en Catania el año del Señor 1695, sin que haya llegado á nuestra noticia el que

en su Orden desempeñára ningun cargo importante, ni tuviese otro concepto que el de escritor. — G. R.

MONSEN y Goyá (D. Ignacio), eclesiástico valenciano. Salió muy aventajado en las ciencias, y despues de haber desempeñado la tesorería de la diócesis, fué nombrado cura de Campanar, inmediato á Valencia, y de aquí pasó á tomar posesion de una canongía en la catedral de Segorbe. Murió en Valencia el 2 de Noviembre de 1799. Escribió: Nueva zarzuela tragi-alegórica, que se representó en la Casa nueva de Enseñanza pública de niñas de la ciudad de Valencia el año 1766, intitulada: *El ilustre alcázar nuevo*, puesta en concierto por D. Juan Acuña, presbítero, maestro de capilla en la de S. Martin, y beneficiado en la parroquial de Sta. Catalina mártir. Esta obra salió á luz con el nombre de Ignacio Moyan y Gonesi, presbítero, que es el anágrama de Monseñ y Goyá; Valencia, 1767, en 4.° mayor. — Alegórica zarzuela titulada: *Taller ilustre de Rosa y asilo de la inocencia*, que debia representarse en dicha casa de la enseñanza. La puso en música el referido D. Juan Acuña. — M.

MONSERRAT (D. Cosme de), datario y confesor del papa Calixto III, de cuyos libros formó un copioso inventario, que existe en la iglesia de Vich. Fué prior de la de Zaragoza, arcediano de S. Lorenzo de Tarragona y obispo de Gerona, si bien no todos los autores estan conformes en concederle esta prelacía. Perez Bayer dice que fué autor de algunas obras. Antes de 1460 el papa Pio II le nombró obispo de la diócesis de Vich, y en esta calidad asistió á las Córtes, que más adelante se celebraron en Lérida, donde resolvió el monarca prender segunda vez á su hijo D. Cárlos. Grande era el partido que el príncipe tenia entre los catalanes, de modo que estos nombraron una diputacion, compuesta de tres personas principales, para pedir al Rey la libertad de su hijo. Una de estas tres personas era, pues, D. Cosme de Monserrat. La historia nos cuenta lo que pasó y el resultado de este mensaje. Monserrat, adicto á la persona del príncipe, le acompañó en su libertad, y estuvo á su lado en el acto en que los catalanes juraron á D. Cárlos por sucesor del reino. El dean Moncada, que simpatiza poco con este prelado, le atribuye hechos que la historia refuta. Monserrat permaneció mucho tiempo en Barcelona á pesar de los alborotos que siguieron inmediatamente á la muerte de aquel príncipe. Durante este tiempo falleció el obispo de dicha ciudad Don Juan Soler, y el capítulo habia resuelto darle por sucesor á D. Cosme; pero el papa Pio II no tuvo por conveniente aprobar esta eleccion, sin duda porque (dice un autor) Monserrat se opuso tan tenazmente á la autoridad del Rey, cuya causa apoyaba la corte romana. Tambien se atribuye á este motivo el que más adelante se viese privado de la administracion del obispado de Vich. Se ignora si despues que Barcelona fué reconquistada por el Rey

en 1473, este prelado se reconcilió con su monarca; pero se sabe que en 29 de Julio de 1473 se hallaba en la catedral de Vich asistiendo al capítulo general. Es probable que Monserrat muriese poco tiempo despues, porque en los registros de aquel año se halla que el arcediano Bernardo Riera, luego que supo la muerte del Obispo, tomó posesion del obispado en sede vacante en 30 de Setiembre. Escribió: *Defensorium Ecclesiæ potestatis.* —M.

MONSERRAT (D. Olegario), natural de Barcelona, canciller de competencias en Cataluña, fundador y alumno de la Congregacion de S. Felipe Neri de Barcelona, en cuya iglesia descansa su cuerpo. Marangon dice que nació en Vals y que fué párroco de Monistrol, diócesis de Vich, que fué electo obispo de la misma ciudad y lo renunció, y casi forzado admitió el de Urgel. Murió en Guisona, de sesenta y ocho años, á 19 de Octubre de 1694, dejando su corazon á la colegiata de este último punto. Publicó el libro *Ejercicios de S. Felipe Neri*; tambien escribió otra obra, que se imprimió en Zaragoza en 1693. Fué de un celo ejemplar en visitar y misionar por todos los lugares del obispado, predicando, confesando, etc. —O. y O.

MONSERRATE (P. Antonio), misionero jesuita de las Indias Occidentales. Hallábase en este país ejerciendo su apostólico cargo, cuando marchó á Etiopía en 2 de febrero de 1588, disfrazado de mercader armenio. Pero sorprendido en el camino por una deshecha tempestad, fué arrojado á una isla llamada Suadié, donde cambió de embarcacion, pero no de fortuna; pues arrojada ésta por un viento contrario á las costas de Dofar, salieron en persecucion suya dos naves ligeras, apresándola en 14 de Febrero de 1589. Siete años permaneció el P. Monserrate sufriendo la triste suerte de esclavo en poder del rey de Etiopía, hasta que fué al fin rescatado, volviendo á la India, donde continuó ejerciendo su cargo de misionero hasta su fallecimiento ocurrido en 1600. —S. B.

MONSIGNANI (Eliseo), natural del Frioult. Entró en la Orden de Carmelitas; y despues de haber sido nombrado cuatro veces procurador del P. General de la Orden, falleció en Roma en 1737, habiendo publicado una obra muy erudita con este título: *Bullarium Carmelitanum*; Roma, 1715 y 1718, dos tomos en fólio. —M.

MONSO ó MONZO (Fr. Juan), valenciano, segun Jimeno y Fuster, y no aragonés como pretende D. Félix Latasa, á quien no hacen mella las razones del primero. Vistió el hábito en el convento de Predicadores, en su patria, aunque se ignora el año. Estudió teología en la ciudad de París, siendo costeados sus estudios por el cabildo de Valencia. Restituido á su patria fué lector de la iglesia catedral desde 20 de Agosto de 1381 hasta 1384, año en que volvió á París para explicar en el convento de su Orden el libro del *Maestro de las Sentencias*. Durante su magisterio defendió contra el comun

sentido de los teólogos de la universidad de París ciertas proposiciones que dieron orígen á largos debates en los que debió intervenir el papa Clemente VII, nombrando una comision de tres cardenales para examinar la causa. Es verdad que Fr. Monsó incurrió en pena de excomunion por haber salido de la ciudad de Aix quebrantando la órden de Su Santidad, que le habia fijado esta residencia interin se fallase la causa. Pero debemos suponer que esta pena fué más por haber faltado á la obediencia que por considerarse heréticas las proposiciones que sentó. De todos modos Fr. Monsó vivió en lo sucesivo tranquilo y apreciado de todos, mereciendo la especial proteccion del rey de Aragon D. Juan I, y el que los tratados que escribió fuesen apreciados por hombres muy doctos y ortodoxos. Habiendo pasado despues al reino de Sicilia, que era de la obediencia del papa Urbano VI, el rey D. Martin le nombró individuo de su Consejo, y el obispo de Catania D. Fr. Simon de Pozo se declaró su protector. Además el papa Bonifacio IX le nombró en Julio de 1393 subcolector de la Cámara Apostólica. Entrado ya en años Fr. Monsó, resolvió retirarse á su convento de Valencia, donde sus cofrades le recibieron con grandes muestras de consideracion en 17 de Febrero de 1401, y esta es otra prueba de que no cabia en la mente de Fr. Monsó incurrir voluntariamente en opiniones que pudiesen ser anatematizadas. Con motivo de este viaje, el rey D. Martin, que lo era tambien de Aragon, le dió cartas de recomendacion para el virey y curados de aquella ciudad, señalándole una pingüe pension en premio de su virtud y sabiduría. Despues de haberse ocupado este religioso en importantes asuntos del reino de Valencia, no obstante su ancianidad, falleció en el convento de su patria el 5 de Diciembre de 1412. Escribió: 1.° *Tractatus de Conceptione Beatæ Virginis*; manuscrito que se guardaba en la Biblioteca Francesa de Tolosa. De esta obra se sacaron las proposiciones que prohibió la universidad de París.—2.° *Informatorium editum anno Domini* 1389. Compuso este escrito cuando pasó á la obediencia del papa Urbano VI, contra el cual se habia declarado la universidad de París al reconocer por papa á Clemente VII. Trátase en él de la eleccion de romano pontífice respecto á la materia del cisma. Echard dice que esta obra se conservaba en París en la biblioteca de Mr. Colbert y en la de Cárlos de Monchala, arzobispo de Tolosa. Tambien se conservaba una copia en la Biblioteca Barberina en Roma y otra en laVaticana, entre los manuscritos relativos á aquel cisma.—3.° *Correctorium contra epistolam fundamenti schismatis*—4.° *Dialogus ad cardinalem B. tit. S. Martini in Montibus dictum cardinalem Reatinum super schismata Ecclesiæ orto tempore Urbani VI.* Publicóse en 1391, y figuran como interlocutores maestro y discípulo. Rainaldo llama á este diálogo *egregium opus*. 5.° *Scopi LXXII conclusionum ad peragendam viam Ecclesiæ á Debio Cribiali ad Bonifacium papam IX.*—6.° *Dicit*

Apostolus: In novissimis temporibus instabunt tempora periculosa. —7.° *Volumen concionum.* —8.° *Varios escritos en idioma valenciano.* Compuso tambien diferentes sermones que se conservaban en la librería del convento de Valencia. —N. M.

MONTAGIOLI (D. Casiodoro), benedictino de la Congregacion del Monte Casino. Nació en Módena en 1698, y profesó en 1717 en el monasterio de San Benito de Polidone. En 1756 pasó á residir en la casa que su Orden tenia en la ciudad de Módena, con el objeto de estar más cerca de su anciana madre, á la cual su cariño podia serle muy útil. Enseñó filosofía muchos años, y ocupaba algun empleo importante en su Orden, cuando le renunció para dedicarse exclusivamente al estudio y á las prácticas de la vida religiosa. Falleció en 1783 despues de haber dejado varias obras ascéticas, en las que campea una piedad tan sólida como ilustrada. Las principales son: 1.ª *Esercizi di celesti affetti tratti dal libro de' Salmi, etc.*; Roma, 1742. —2.ª *Trattato pratico della caritá christiana, in quanto é' amor verso Dio*; Bolonia, 1751, y Venecia, 1761. —3.ª *Enchiridio evangelico ossia libro alla mano, in cui contengonsi i precetti ei consigli del figliuol di Dio tratti dai SS. PP.*; Módena, 1755 4.ª *Maniera facile di meditare con frutto in ciaseun giorno dell' anno le massime christiane*; Bolonia, 1759, dos tomos en 12.° —5.ª *Mauro, abbate, proposto per esemplare alla pietá e all'imitazione de' fedeli, etc.*; Bolonia, 1766. 6.ª *Detti, pratiche é ricordi di S. Andrea Avellino, etc.*; Venecia, 1771. 7.ª *Parabole del figliuol di Dio, tirati dai quattro evangeli con alcune riflessioni dogmatiche é morali*; Plasencia, 1772. —8.ª *Il divino sermone del Figliuol di Dio nel monte, tirato del Vangelo di San Matteo, etc.*; Roma, 1779. Montagioli ha puesto con esta obra el sello á su reputacion; pues está basada en los textos de la Sagrada Escritura y en la tradicion de los padres. La gravedad, la solidez de las pruebas y la precision propia del objeto todo, se halla en *Il divino sermone*; de modo que todo conspira á dar al lector una verdadera idea de un cristiano perfecto, y á señalarle el sendero para alcanzar esta perfeccion. — M.

MONTAGNAC (Francisco de Gain), obispo de Tarbes. Nació en 6 de Enero de 1744 en el castillo de Montagnac en el Limosin. Nombrado al principio limosnero real, fué sucesivamente vicario general de Reims, abad de Guarante, diócesis de Narbona, en 1768, y obispo de Tarbes en 1782. En 20 de Octubre del mismo año fué consagrado para esta silla; y cuando en 1788 se le concedió la abadía de S. Vicente del Mans, renunció la de Guarante. Distinguióse este prelado por el celo con que se opuso á las innovaciones de la Asamblea Francesa Constituyente, dirigiendo á su clero diferentes escritos referentes á aquellas. Hallábase retirado en España á últimos del año 1790, cuando inesperadamente se presentó en su diócesis de Tarbes en

12 de Marzo de 1791, y subió al púlpito de su catedral para exponer los motivos que le habian aconsejado rehusar el juramento exigido á todos los eclesiásticos. Este discurso, que fué denunciado, sirvió de pretexto para perseguir á este prelado sin descanso. Habiendo sido elegido obispo de los Altos Pirineos Guillermo Molinier, dirigióse varias veces á él Mr. de Montagnac para separarle del cisma; pero fueron vanos los esfuerzos de su celo. Obligado el obispo de Tarbes á salir de Francia, refugióse en España y moró algun tiempo en el valle de Aran, inmediato á su diócesis: desde allí dirigia instrucciones y consejos á su clero y fieles de la diócesis, para sostenerlos en las críticas circunstancias de la época. La proximidad de este prelado y su correspondencia con su diócesis, dieron lugar á que los revolucionarios de Francia, para quienes no existian entónces ley ni derecho alguno por sagrado que fuese, amenazáran al pueblo, que daba hospitalidad á este prelado, con saquear sus casas y cometer otros actos vandálicos, si no arrojaba de su recinto al prelado proscripto. Este obispo abandonó con otros dos prelados aquella morada, y se retiró al monasterio de Monserrate, donde vivió por espacio de tres años escribiendo en él varios mandamientos, que todavia se conservan. Al fin del año 1794 pasó á Italia, y fijó su residencia en la ciudad de Lugo, desde la cual dirigió al clero de su diócesis una *instruccion* con fecha 20 de Mayo de 1795; una *carta* contra la sumision exigida entónces á los eclesiásticos; otra *instruccion* de 21 de Diciembre de 1797 sobre los derechos del Rey, y varios otros escritos de circunstancias. Este prelado desaprobó siempre las contemporizaciones que usaron algunos obispos que se quedaron en Francia, respecto á los asuntos de la Iglesia. Hallábase Mr. de Montagnac en Portugal, cuando al siguiente año envió su dimision, si bien en lo sucesivo se opuso á la ejecucion y consecuencias del Concordato, uniéndose con los obispos no dimisionarios. De la infatigable pluma de este prelado han salido cincuenta y siete escritos, referentes todos á materias eclesiásticas de aquella época y cuya enumeracion se halla en la obra titulada: *Extractos de algunos escritos del autor de las Memorias para servir á la historia de la Revolucion francesa;* Pisa, 1814, tomo 2.°: parece que el prelado de Tarbes habia enviado al abate de Auribeau, autor de estas *Memorias*, una copia de sus escritos, y que éste hizo de ellos un análisis muy extenso que dió á la prensa. Algunos años despues del Concordato, el obispo de Tarbes se retiró á Inglaterra, donde aguardó su muerte, ocurrida en el año 1806, dedicado á la oracion y á los estudios propios de su estado. — M.

MONTAGNE (abate Claudio Luis), doctor de la Sorbona y sacerdote de la congregacion de S. Sulpicio. Nació en Grenoble el 17 de Abril de 1687, y falleció en 30 de dicho mes del año 1763. Escribió: 1.° *De septem Ecclesiæ*

Sacramentis; París, 1729, dos tomos en 12.°—2.° *De opere sex dierum*; 1732, en 12.°—3.° *De gratia*; 1735, dos tomos en 12.°—4.° *De mysterio Santissimæ Trinitatis et de Angelis*; 1741, en 12.° Estas obras han sido reimpresas varias veces con el nombre de Tourneli, con el cual habia ya el abate Montagne publicado un compendio de teología. —M.

MONTAGNOLI (Juan Domingo), religioso de la Orden de Predicadores. Nació en Vatiñano, poblacion del Sena, y floreció á principios del siglo XVII. A pesar de las obras que compuso, fué más ilustre por su piedad que por su ciencia. Escribió: 1.ª *Defensiones theologicæ at thomisticæ*; Nápoles, 1610.—2.ª *Summa totius scientiæ physicæ*; Nápoles, 1612.—M.

MONTAIGU (Gil Aicelino de). Fué este célebre purpurado en la Iglesia católica, sobrino segundo del muy ilustre obispo de Narbona, que en el siglo XIII floreció con tan buenos auspicios, y cuya memoria no ha podido olvidarse ni nunca se olvidará por estar fundada en su capacidad y prendas distinguidísimas, que hicieron de él un verdadero pastor de su iglesia, y cuyos servicios fueron tanto más meritorios por haberlos él prestado con la mayor oportunidad. Su sobrino participó de alguna de sus excelentes propiedades, fué aplicado en su juventud, celoso en el desempeño de los cargos puestos á su cuidado, y muy constante en seguir la conducta que una vez se propusiera; así que, hecho partidario del rey D. Juan y su más íntimo confidente, lo fué en todos sus sucesos; y cuando el desgraciado éxito de la batalla de Poitiers le hizo prisionero en poder de Inglaterra, le acompañó tambien el obispo Montaigio, desempeñando cerca de la persona del Rey el importante cargo de canciller. Como las negociaciones para la paz no se resolvian á gusto de nuestro Obispo, dejó su cargo de canciller y se retiró á sus estados de Auvernia, donde hubiera permanecido, si el recuerdo de sus antiguos servicios no hubiese excitado en el Rey, á su regreso á la corte y trono de Francia, el deseo de premiarlos, haciéndole adornar con el capelo, que para él concedió el papa Inocencio VI. Como tal cardenal intervino Aicelino en la eleccion de Urbano V, y éste le nombró obispo de Tusculano, y le dió la comision de arreglar la universidad de París para restablecer en ella el justo crédito que hasta entónces habia tenido, y que le hicieron perder las discusiones de triste recuerdo con que en momentos de inexplicable y hasta incomprensible desconcierto empañó su bien merecido concepto de asamblea ilustre de sabios. Entre las buenas cualidades que hemos dicho heredó de su tio, fué una sin duda un deseo de conciliar á todos haciendo que unidos todos labrasen mútuamente su dicha recíproca, y tratando siempre de evitar discusiones cuyo resultado nunca es otro que males, y males tanto más trascendentales y terribles como importantes sean las partes, digámoslo así, de unidad. Por esto fué él mandado á España apénas

se le nombró cardenal, para trabajar en union del rey de Aragon y el duque de Anjou, con el fin de que él conciliára los intereses de ambos, y pudiera llevarse á cabo una solucion para todos honrosa. Con grandes esfuerzos de su parte consiguió cuanto podia conseguirse de personas de las circunstancias que en las á que nos referimos concurrian, así que él no dejó de quedar satisfecho por haber hecho cuanto en sí estaba á fin de conciliar á estos dos poderosos personajes. Los últimos dias de su vida fueron para él bastante azarosos, no por otro motivo, sino porque padeció una parálisis que por bastante tiempo le imposibilitó de hacer cosa alguna, de suerte que estaba triste y arrinconado en Aviñon, donde falleció el 5 de Diciembre de 1378, dejando buena memoria por su prudencia, fidelidad y diplomacia, y obteniendo por su conducta en toda ocasion aplausos, que si durante su vida sirvieron para que ascendiendo en su carrera llegase hasta el cardenalato, despues de su muerte han sido capaces de dar á su alcurnia una celebridad mayor aún que la que justamente la adquirieron los hechos de armas, talentos y servicios de sus predecesores, los cuales, si posible fuera, se hubieran honrado mucho con la noticia de lo que fué en su dia Gil Aicelino Montaigu, cardenal de la Santa Romana Iglesia. —G. R.

MONTAIGU (Guillermo de), abad del Cister, muerto segun Mr. Petit Radel el 19 de Mayo de 1246. Fué en un principio prior de Clairvaux, abad despues de La Ferté, y del Cister por último. Era un hombre que gozaba de una grande autoridad, y Gregorio IX le empleó en una negociacion muy importante. En 1229 se trataba de que los reyes de Francia é Inglaterra no viniesen á las manos, de lo que se hallaban á punto. Guillermo fué á ver al rey de Francia, y calmó su resentimiento haciendo lo mismo despues con el rey de Inglaterra, evitando así una guerra inminente. Sabemos por algunas cartas de Gregorio IX, publicadas en los Anales del Cister, que la corte de Roma dejó á la prudencia de Guillermo el arreglo de muchos negocios de la mayor importancia y de interés general. Cuando se dirigia al concilio de Roma en 1239 cayó en manos de Federico II, que le cargó de cadenas, llevándole prisionero. En los últimos años de su vida renunció Guillermo el gobierno del Cister, y se retiró al monasterio de Clairvaux, donde murió como un simple monje. —S. B.

MONTAIGNE (Juan). Nacido en 1759, en la diócesis de Cahors, se dedicó al estudio de las ciencias eclesiásticas, y con particularidad de la sagrada teología, habiendo sido laureado con el título de doctor en la Sorbona, y dando admirables lecciones de esta sagrada ciencia, tanto en Tolosa como en Lion, donde sus decisiones formaban, digámoslo así, jurisprudencia, y su crédito era tal, que merecia la distincion de ser consultado aun por los señores obispos, muy distinguidos en su época por su ciencia y por su virtud.

Cuánta sería su capacidad y lo que la opinion general del clero habria de él mismo juzgado, se infiere de su traslacion á la rectoría del gran colegio ó seminario de París, donde siendo sacerdote de S. Sulpicio, hacia grandes progresos en las ciencias teológicas, siendo verdaderamente notable el número de discípulos de toda especie, que á sus explicaciones concurrian, y teniendo el suficiente criterio para acomodarse á todas las capacidades de tal suerte, que los muy rudos entendian su doctrina, y los sabios y entendidos sacaban mucho partido de su clarísima explicacion. En los primeros momentos de la revolucion fué separado de su cátedra; pero muy pronto fué repuesto; pues conociendo desde luego sus buenas cualidades, no quisieron se privaran los jóvenes que aspiraban al sacerdocio de oir y admirar á este gran maestro de teología. El, sin embargo, no estaba contento con el giro que veia llevaban las cosas, así que en 1800 comenzó á trabajar para conseguir la reunion de sus hermanos, dispersos por los motivos políticos que todo el mundo conoce, y allí en el seno, digámoslo así, de su familia, fué donde él dió rienda á sus buenos deseos de ser útil á la juventud, enseñándoles la verdad católica, y haciéndoles comprender la errada senda por donde los innovadores pretenden hacer la felicidad del mundo, desconociendo los verdaderos principios y los seguros fundamentos de este tan deseado intento. Pero no pudo negarse á aceptar la direccion del seminario de Issy, cerca de París; y allí gobernando con tanto acierto como en París mismo, y enseñando con tanta fe y conviccion, y con tan decidido esmero como lo habia hecho en su mejor edad en los seminarios de Tolosa y Lion, siempre morigerado y dando buenos ejemplos, entregó su alma en manos del Criador, á los sesenta y dos años de su edad, el dia 14 de Marzo de 1821 entre los suspiros de sus hermanos, y dejando en el corazon de todos cuantos le conocian un inmenso vacío, por verse ya privados de la compañía, consejos é importantísimas instrucciones de tan sabio y piadoso sacerdote. Tambien á la literatura rindió su tributo el P. Juan Montaigne, pues publicó en París el año de 1812 un tratado en el que, bajo el título de *Existentia Dei, opus posthumum D. Legrand, quondam doctoris sacræ facultatis parisiensis*, además de dar la obra tal cual su autor la escribió, hace de ella bellísimos y muy oportunos comentarios, y la hace preceder de una preciosísima noticia histórica de Mr. Legrand, compañero suyo en S. Sulpicio, en la cual muestra su erudicion, buen criterio y profundísimos conocimientos; siendo muy de lamentar el que de sus explicaciones en las diversas cátedras que regentó no haya quedado, digámoslo así, vestigio alguno; porque hubieran sido altamente convenientes á discípulos y á maestros, por tener mucha solidez y muchísima novedad; pero novedad en sentido católico, es decir, nueva manera, nada de innovacion, mucha novedad decimos, con la cual desapare-

cia esa especie de tedio, que causan á veces los estudios teológicos. Por último, Montaigne ha dejado memoria que nunca se borrará. —G. R.

MONTAIGU (Pedro), gran maestre del Temple en 1219. Pertenecia á una antigua é ilustre familia de Francia, que habia ya dado otros grandes hombres á las armas y á las letras. Fué elegido para suceder á Guillermo de Chartres, y recibió la investidura delante de Damieta. El valor y conocimientos militares que manifestó este bravo caudillo, dieron motivo á los historiadores de su época á compararle con Gedeon. Pero su tenacidad en rechazar las ofertas que le hizo el sultan de Egipto, empañaron su gloria y le hicieron perder las ventajas que obtuvo en aquella expedicion. Deseoso aquel príncipe de que levantasen el sitio los cruzados, les ofreció devolverles la verdadera cruz y el reino de Jerusalen, con todos los prisioneros que conservaba en su poder, obligándose además á dar las cantidades necesarias para reconstruir los muros de Jerusalen, que acababan de ser destruidos por órden suya. Estas ventajosas proposiciones fueron aceptadas desde luego por todos los jefes del ejército; empero los Templarios y el legado del Pontífice se negaron á ello con muy poco fundamento; pues si bien la plaza fué tomada el dia 5 de Noviembre de 1215, los cruzados no pudieron conservar por mucho tiempo esta conquista teniéndola que devolver dos años despues, regresando con este motivo á Europa; unos ejércitos, que se habian propuesto la conquista de Oriente, y que la de la Palestina al ménos tuvieron como hemos visto, ocasion de llevarla á cabo con grande facilidad y no ménos ventajas. Los Templarios, al hallarse en Europa, vinieron, á España para pelear contra los moros; pero su auxilio, por más que digan los historiadores extranjeros, fué de bien poca importancia. Mezcláronse, por el contrario, en cuestiones políticas, lo cual les atrajo bastante odio. En 1225 tomaron la defensa del rey D. Jaime de Aragon contra el ambicioso Moncada, que habia intentado destronarle. En 1227 defendieron los intereses del Papa contra el emperador Federico II, lo cual le valió la enemistad de este príncipe, que se vengó de ellos apoderándose de los grandes bienes que poseian en Sicilia. No dejaron, á pesar de esto, de tributarle toda clase de honores cuando algun tiempo despues entró en la Palestina, no obstante, que dispuso de ellos como de un cuerpo de sus tropas, obligándoles á marchar contra el enemigo. Opúsose el gran maestre alegando la prohibicion del Papa, por la cual no podian ponerse á las órdenes de un príncipe excomulgado, naciendo de aquí grandes desavenencias que no tardaron en aumentarse; pues tambien se negó en 1229, en union con el patriarca de Jerusalen, á suscribir el tratado que habia hecho Federico con el sultan de Egipto. Al regresar á Europa el emperador de Alemania, hizo toda clase de injurias y agravios al gran maestre, los que continuó en sus súbditos de Sicilia, á los que prosiguió ve-

jando. En 1229 tomaron los Templarios una parte muy activa en la conquista de las Baleares, ganando tal influencia en el ánimo del Rey, que en 1239 les designó como gobernadores durante la minoría de su hijo Alfonso, heredero de sus estados. Mas ya en esta época no era gran maestre Pedro de Montaigu, quien, segun los autores de más nota, habia cesado en este cargo, no se sabe si por muerte ó dimision. Durante su gobierno obtuvieron los Templarios las bulas de Roma, eximiéndose de la jurisdiccion del patriarca de Jerusalen. —S. B.

MONTAIGU (Pedro Aicelin de), hermano de Gil Aicelin; tomó el hábito de S. Benito siendo muy jóven todavía, y llegó á ser prior de S. Martin de Campos. Despues de haber sido por espacio de tres años canciller del conde de Poitiers, fué elegido obispo de Laon en el año 1371, y luego enviado cerca del duque de Bretaña, cuya fidelidad habia llegado á ser dudosa para la corte de Francia. En 1373 asistió á la sesion del Parlamento, en que se aprobó la ley de la mayoría de los reyes, la cual declaró que la obtuviesen á los catorce años. Diez años despues fué hecho cardenal con el título de San Márcos, por creacion del antipapa Clemente VII, y en 1388 falleció en Reims, dejando una parte de sus bienes al colegio de Montaigu, en Paris, fundado por un hermano de su abuelo, que fué arzobispo de Narbona. —C. de la V.

MONTAL (Fr. Pedro), religioso de la órden de S. Agustin. Nació en Areño, poblacion de Cataluña, á principios del siglo XVII, y tomó el hábito en 26 de Octubre de 1634. Despues la Orden le nombró prior del convento que tenia en dicha ciudad, y á él se deben los primeros cimientos de la obra del puente Oñar, que media entre dicha ciudad y el convento: tambien contribuyó á la reedificacion de éste. Dió á la prensa: 1.° *Panales muy sabrosos para dulzura del alma*; 1679.—2.° *Sermones cuadragesimales*; Barcelona, en dicho año.—3.° *Examen scudentium super quatuor libros Sententiarum*; Barcelona, 1684. Dejó además varias obras manuscritas y falleció en el año de 1688.—M.

MONTALBAN (P. Fr. Blas), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula del convento de Zaragoza, donde tomó el hábito y vivió. Era un varon dotado de grande sinceridad y de no ménos sencillez y pureza de vida. Cualidades por las cuales se veia combatido de diferentes tentaciones que procuraba vencer con la gracia de Dios. Una de ellas, quizá la más notable de su vida, ha sido referida en estos términos por el cronista de su Orden. «Envióle la obediencia á pedir limosna por la comarca, y trujo muy poca; »atribuyéndolo el prelado á descuido suyo, lo reprehendió con alguna aspere»za, entristecióse el siervo de Dios, entróse en la huerta, y sentóse debajo de »un moral, donde á poco rato llegó el demonio en hábito y traje de un caba-

»llero galan ricamente vestido; tramó conversacion con el religioso, y pre»guntóle por qué estaba triste. Respondióle, que por ser tan para poco, que »habia dado ocasion á que su prelado le reprendiese ásperamente.—Pues yo »lo remediaré, padre, dijo el caballero, y os daré cuanto quisiéredes, solo »con que seais mi amigo y os vengais conmigo.—Replicóle que él no podia sin »licencia de su superior hacer cosa alguna; tuvieron largas pláticas, hasta »que claramente le persuadió dejase el hábito, y le daria grandes riquezas: el »varon de Dios le respondió, que todos los bienes de la tierra no podian im»portar tanto, que pudieran apartarle de Dios: tocó la campana de colacion »en esto, y levantándose para ir á ella, dijo el demonio: ¿Pues no basta »estar rendido á un hombre, sino tambien á una campana?—A esto repli»có: El sonido de esta campana para mí es voz de Dios, y así perdonad»me, que no puedo detenerme.—Entónces le dijo el demonio: Pues lle»vaos esas manzanas para hacer colacion; recibiólas y fuese: era víspera de »la Visitacion de nuestra Señora, y ayunaba el P. Fr. Blas á pan y agua; no »comió las manzanas, ántes las guardó en la manga, púsolas en la celda, y »cuando volvió otro dia de decir misa, halló que eran tres piedras de azufre »de pestilente olor; contó al P. Corrector el suceso, y dióle las piedras: una »dieron al arzobispo, otra á los señores inquisidores, y otra se quedó en el »convento.» Este suceso hirió tan profundamente la imaginacion del P. Montalvo que desde aquel momento aumentó con tal exceso sus penitencias, que se supuso le originaron la muerte, ocurrida dos años despues en el mismo convento de Zaragoza. Su memoria quedó sin embargo como la de un varon religioso y perfecto entre sus compañeros, y el acontecimiento arriba referido es una tradicion que se ha conservado hasta una época muy reciente, enseñándose el árbol bajo el cual se hallaba sentado el padre cuando se le apareció el demonio.—S. B.

MONTALBAN (Juan Perez de), poeta dramático, bien conocido por su amistad con Lope de Vega. Era natural de Madrid, donde murió en 1638 á los treinta y seis años de edad. La profesion de librero, que ejercia su padre, fué el origen de las relaciones que desde su niñez le ligaron con el *Fénix de los ingenios*, que le recibia en su casa y le miraba como hijo suyo. A los diez y siete años comenzó á escribir para el teatro, siendo muy bien acogidos sus primeros ensayos, y desde 1619 á 1638 compuso un número bastante crecido de comedias. Ordenado á los veintitres años de sacerdote, no tardó en obtener el cargo de notario de la Inquisicion. Escribió tambien algunas novelas, y las diferentes ediciones que se han hecho de sus obras prueban que no carecen de mérito, ni es el último de los dramáticos de su época el Dr. Juan Perez de Montalban. Sus contemporáneos, sin embargo, tuvieron un cruel placer en maltratar á este escritor contra el que ha-

cian multitud de sátiras y epigramas, entre los que es muy conocido aquel que dice:

El doctor tú te le pones,
El Montalban no le tienes,
Con que quitándote el don,
Te quedas solo en Juan Perez.

Tambien se refiere otra anécdota relativa á Montalban, partiendo de la suposicion, que no es fundada, de que contaba entre sus detractores á los poetas de más fama de su época, y que D. Francisco de Quevedo era uno de ellos. Parece que estos dos escritores se hallaban un dia en palacio, donde Velazquez acababa de presentar un cuadro cuyo asunto era S. Gerónimo azotado por los ángeles en castigo de haber leido libros profanos. A invitacion del Rey se puso á improvisar Montalban, y dijo estos versos:

Los ángeles á porfia
Al Santo azotes le dan,
Porque á Ciceron leia

á lo que añadió Quevedo interrumpiéndole:

Cuerpo de Dios! qué seria
Si leyera á Montalban.

Pero el poeta satírico no se limitó á estos epigramas, y escribió un opúsculo en que trató á Montalban de plagiario, etc. Mediaron otros muchos escritos sobre este asunto, atribuidos á diferentes autores sin que pueda asegurarse á quien pertenecen en realidad; pues no nos atreveriamos á salir garantes ni de estos ni de la anterior anécdota. Montalban escribia mucho, ignoramos si por gusto ó por necesidad: y así no es extraño sea en extremo incorrecto y desaliñado su estilo, y abunde en todos los defectos que se le achacan. Sin su *Para todos*, quizá se habria olvidado su nombre; pues aun su *Fama póstuma de Lope de Vega* se consulta muy rara vez hasta por los más curiosos de saber noticias y hacer investigaciones eruditas. Montalban perdió la razon seis meses ántes de morir, desgracia que fué atribuida al exceso de trabajo. Su muerte fué muy sentida, y más afortunado que Alarcon, le celebraron hasta mucho tiempo despues de ella los que tanto le habian criticado en vida. Sus principales obras, dice un escritor moderno, son dos volúmenes de comedias, impresos, el uno en Alcalá en 1628, y el otro en Madrid en 1639: contienen veinticuatro comedias, que se volvieron á reimprimir en

Valencia en 1652; otras se hallan esparcidas en colecciones donde se han impreso por separado, y muchas han permanecido inéditas. Montalban carecia de originalidad, y no puede ser caracterizado por su estilo: imitaba algunas veces con felicidad, y se nota en él la influencia de Lope de Vega, aunque se halla muy léjos de su modelo. La precipitacion de su trabajo le obliga á amontonar los incidentes, sin preocuparse de seguir un plan, de formar un conjunto armonioso. Falto de gusto, pone con frecuencia al lado de una bien pensada relacion una porcion de trivialidades que disminuyen y rebajan su mérito: su diccion es siempre enfática, altisonante é hinchada. Pero á pesar de estos defectos, debe reconocerse en Montalban una grande facilidad, algunas escenas bien dirigidas, un interés verdadero y conocimiento del diálogo. Algunas de sus comedias son muy superiores á las otras. Se citan como las mejores: *Los Amantes de Teruel*, *La Doncella de labor*, *No hay vida como la honra* y *La Toquera vizcaina*. Montalban figuró tambien entre los novelistas, y prodigó en sus novelas todos los falsos brillantes de la prosa poética, obteniendo un éxito momentáneo; pues sus novelas han caido despues y para siempre en el olvido. La primera que publicó en este género se intitula: *Sucesos y prodigios de amor, en ocho novelas ejemplares;* Madrid, 1624, de cuya obra se dieron una docena de ediciones en el espacio de un siglo, siendo traducida al francés por Rampalle; París, 1624: Cialdini la publicó tambien en italiano; Venecia, 1628. Animado por tan buena acogida, dió á luz Montalban su *Para todos ó Ejemplos morales humanos y divinos*; obra consultada ahora por los eruditos. La primera edicion apareció en 1633, y la novena en 1671, existiendo además otras de 1691 y 1736. Vanel publicó en 1684 ocho novelas, tomadas de esta obra, bajo el título de *La semaine de Montalban, ou les Mariages mal assortis*, traduccion que tuvo tan buen éxito en Francia, que fué reimpresa en Holanda en 1686. Despues de la muerte de Lope de Vega, publicó Montalban en 1636 un volúmen en 4.°, lleno de versos en elogio del fundador de nuestro teatro, escritos por los más esclarecidos ingenios, á los que añadió no poco número de los suyos; pero á pesar de esto, la *Fama póstuma de Lope de Vega* era muy inferior al mérito del grande hombre á quien iba dedicada. Doce años despues se publicó un poema de este escritor, *El Orfeo*, con el nombre de Montalban, que se ensayaba á la sazon en un género muy apreciado entónces, y en la *Vida y purgatorio de S. Patricio* daba pasto á las imaginaciones ardientes y piadosas de nuestras abuelas, más virtuosas y devotas que ilustradas y entendidas. Hiciéronse de consiguiente una multitud de ediciones del *Purgatorio*; Madrid, 1627 y 1636, y Sevilla 1699, acabándose de desfigurar una antigua y curiosa tradicion en que se ocultaban bajo el velo místico profundas verdades, que no son siempre reveladas ni comprendidas sino por un

corto número de talentos privilegiados. Inútil es decir que el *Purgatorio de S. Patricio* fué traducido al francés, haciéndose dos ediciones en 1638 y 1640, suerte que han tenido tambien algunas de las comedias de este autor, reimpresas en París en nuestro mismo siglo. —S. B.

MONTALDI (El P. José), sabio filólogo, natural de los estados romanos. Floreció en 1750, y profesó la religion de Santo Domingo, en cuyos claustros dedicóse asiduamente al estudio de las lenguas antiguas. Despues de haber enseñado en Roma muchos años con grande éxito, pasó á Siena instado por el cardenal Sondadari, arzobispo de esta ciudad, para ocupar una cátedra de teología, que renunció despues por la de hebreo. El P. Montaldi falleció en Siena en Marzo de 1816. Compuso diferentes obras, de las que han quedado manuscritas la mayor parte. Aun cuando no tuviera otros títulos á la consideracion de los sabios, bastaria para labrarle un nombre su *Lexicon hebraicum et Chaldeo biblicum*; Roma, 1789, cuatro tomos en 4.° —M.

MONTALEMBERT ó MONTALAMBERT (Adriano de). Fué limosnero y predicador de Francisco I. Publicó en 1528 un escrito titulado: *Maravillosa historia del espíritu que de algun tiempo á esta parte se ha aparecido en el monasterio de religiosas de S. Pedro de Lion*. Este relato es la historia de Alis de Tesieux, religiosa de aquel monasterio, que despues de haber llevado una vida reprensible, empezó su penitencia en este mundo y la acabó dos años despues de su muerte. En aquella obra se dice que el espíritu de Sor Alis se habia unido milagrosamente á una jóven del propio monasterio, á la cual exorcizó el obispo delante de una concurrencia numerosa, y libertó en seguida el espíritu de Sor Alis. Despues de esta ceremonia el mismo espíritu declaró, añade la *Historia maravillosa*, que acababa de salir del purgatorio donde hubiera debido pasar treinta años si no hubiesen abreviado el plazo las oraciones que por ella habian dicho. Adriano Montalembert, testigo ocular, y uno de los principales que intervinieron en este asunto, redactó una relacion de él y la dirigió al Rey. El objeto que con ella llevaba este piadoso eclesiástico era contestar de un modo decisivo y concluyente á los argumentos que los luteranos oponian á la existencia del Purgatorio. Esta *maravillosa historia* fué impresa por primera vez en París, 1528, en 4.°; Ruan, 1529, en el mismo tamaño, y despues en París, 1580, en 12.° A pesar de estas tres ediciones la obra es hoy dia muy rara. El que desee leerla puede registrar la *Coleccion de disertaciones sobre la aparicion de espíritus*, tomo I, por el abate Lenglet, y las *Nuevas memorias del abate de Artigni*, tomo VII. —M.

MONTALT (Fr. Pedro), del órden de S. Agustin, natural de Arenys, diócesis de Gerona. Nació á principios del siglo XVII, tomó el hábito y profesó en el convento de Barcelona en 26 de Octubre de 1634. Fué maestro en su

religion, catedrático en la universidad de Gerona desde 1655 hasta 1664. Fué prior del convento de dicha ciudad, y empezó la obra del puente del rio Oñar. Escribió: *Panales muy sabrosos para la dulzura del alma*, 1679.—*Sermones cuadragesimales*, en el mismo año, y otras obras que quedaron manuscritas. Murió en 1688.—O. y O.

MONTALTO (Alejandro Peretti, cardenal de). Nació en 1567 de una familia oscura, y debió su elevacion al hermano de Camila, su abuela materna, despues papa con el nombre de Sixto V. Ascendido éste al trono pontificio llamó inmediatamente á su sobrino Montalto, y le creó cardenal, dándole su propio capelo con el título de S. Gerónimo de los Esclavones. Alejandro, que á su asiduidad reunia un talento despejado, se puso luego en estado de ser útil á la Iglesia y á la corte pontificia, desempeñando con particular acierto todos los encargos que se le confiaron. La fama de prudente de que generalmente gozaba, quedó siempre confirmada en cada uno de los siete cónclaves á que asistió. No mereció ménos los elogios de Roma y de todos los pobres, de quienes era un padre verdadero por las cuantiosas limosnas que distribuyó; pues segun cuentas de la banca, empleó para este objeto más de un millon y trescientos escudos en el espacio de treinta y ocho años que fué cardenal, sin reunir á esta suma las cantidades que él mismo distribuia por su mano entre los necesitados. Tan extraordinaria caridad le mereció por aclamacion el honorífico título de padre de los pobres, quienes acreditaron con públicas muestras de dolor la sensible pérdida que habian experimentado al morir este cardenal en 1623.—M.

MONTALTO (Francisco Peretti, llamado el cardenal de). Fué natural de Roma, arzobispo de Monreal en Sicilia, príncipe de Venafre, conde de Celano, y debió á Urbano VIII el ser elevado á la dignidad cardenalicia en el año de 1641. Murió en Roma el dia 3 de Mayo de 1655, á la edad de cincuenta y ocho años.—C. de la V.

MONTALVAN (Fr. Vicente), religioso lego de la Orden de Predicadores. Fué este siciliano célebre, porque aunque en ella no estuvo dedicado á los estudios, ni cursó carrera alguna, en los ratos que tenia sobrantes, despues de desempeñar los ministerios de la casa á que estaba obligado, escribió una *Historia de los Santos de la Orden de Predicadores*, no escasa en mérito, y que ha dado márgen á que este hombre, que por ningun otro concepto es conocido lo sea, y se coloque entre los escritores de la Orden Dominicana, habiendo florecido por los años de 1618. No se sabe el punto donde su obra se imprimió; pero de ella hacen mencion varios otros autores de su Orden, y este es el motivo sin duda por el cual nos hace referencia de este lego el Padre Echard, en su obra *De Scriptoribus Ordinis Dominicanæ*.—G. R.

MONTALVAN (Pedro Pacheco de). Consta que desciende por línea mas-

culina y directa de D. Martin Vazquez de Acuña, que casó en primeras nupcias con doña Teresa Tellez Giron, hija y heredera de D. Alonso Tellez y doña María de Guevara. Desde muy jóven se consagró al servicio de la Iglesia, señalándose extraordinariamente por su celo y moderacion, y dando singulares y raros ejemplos de virtud en una edad en que por lo comun apénas si hay lugar para imponer correccion y disciplina. Al poco tiempo se vió agraciado con los obispados de Ciudad-Rodrigo y de Pamplona, recibiendo luego el capelo, y por último rigió los obispados de Jaen, de Sigüenza y de Alba. Dícese que habiendo propuesto el emperador Cárlos V los nombres de cuatro prelados, y entre ellos el de Montalvan, con ánimo de que juntos fuesen promovidos á la púrpura cardenalicia por Paulo III; creyó este Pontífice que excitaria rivalidades entre los demás príncipes de la cristiandad una promocion tan numerosa de cardenales españoles y se contentó con promover únicamente á los tres, sin que en este número fuese incluido Montalvan; mas el Emperador halló tan de mal gusto aquel proceder, que prohibió absolutamente á los favorecidos el que aceptasen la púrpura hasta que el Papa hubiera reparado su falta, como así sucedió al año siguiente. Pero sea de esto lo que quiera, nuestro Cardenal fué á tomar de manos de Julio III el capelo, con el título de Sta. Balbina, y desde entónces encaminó todos sus cuidados y pensamientos al reposo y á los asuntos de Italia, conduciéndose prudentemente en el cargo que le dieron de virey de Nápoles, en cuyo país logró tranquilizar muy pronto los espíritus de la nobleza, la cual se hallaba atemorizada con el gobierno y prácticas de D. Pedro de Toledo, su antecesor, que tuvo designios de importar la Inquisicion, consiguiendo por tanto acabar con la sedicion ó revuelta general que amenazaba á aquel reino. No alcanzó menor éxito seguramente en las diferencias suscitadas entre Paulo IV y el rey de España Felipe II, previniendo con tanta fortuna como prudencia una gran parte de los desórdenes y males que hubiera causado aquella division, no solo en Italia, sino en toda Europa. Así pues, la cristiandad tuvo en él la cabeza que pudo desear; y de un cardenal español que era, hubiera podido hacerse indudablemente un papa desinteresado y justo, un buen padre comun de los fieles, si los designios de los que le dieron sus votos en el cónclave reunido por muerte de Paulo IV no se hubiesen desgraciado. Murió en Roma el dia 4 de Febrero de 1560, bajo el pontificado de Pio IV, á los sesenta años de edad. Su cuerpo fué depositado en Sta. María de *Ara Cœli*, de donde á poco sacaron sus restos con direccion á España, y fué enterrado en Montalban, que tal vez fué el lugar de su nacimiento.—C. de la V.

MONTALVO (P. Fr. Bernarde de), religioso cisterciense, célebre por ser el autor de la única crónica de su Orden que existe en España. Nació en

Medina del Campo á mediados del siglo XVI y tomó el hábito ántes de terminar éste en el monasterio de Monterion. La biblioteca de su Orden hace el siguiente elogio de él: «Fué el primero de la Congregacion de Castilla que »dió á luz pública la historia del Cister, siendo un sugeto muy estudioso é »infatigable en adquirir noticias y cuanto podia contribuir en esplendor de »la Orden; y aunque en sus escritos no observó las formalidades necesarias »y adaptables que exige la historia, sin embargo le consideramos acreedor á »alguna más estimacion de la que mereció al Sr. Manrique, ya por haber »sido el primero que rompió la valla en este género de escritos, y ya porque »en aquel tiempo estaba muy escondida la crítica y muy escasas las noti»cias: siendo cierto que de las comunicadas por éste no se ruborizó el señor »Manrique aprovecharse de ellas siempre que se le proporcionó la ocasion.» Sin que adoptemos por completo la opinion del bibliógrafo cisterciense, no podemos ménos de confesar que hay cierta injusticia de parte del autor del *Santoral de los Bernardos*, en acusar al cronista que le ha abierto un camino que no tuvo valor para seguir; pues la obra de Manrique se halla muy léjos de ser una historia de su Orden, empresa que acometió Montalvo, aunque quedándose muy atrás de lo que podia esperarse, segun el estado de adelantamiento en que se hallaba en su siglo este género de trabajos y las muchas crónicas de otras religiones á que puede tomar por modelo, y que sin motivo no quiso imitar, mereciendo las justas censuras de una crítica no severa. Desgraciadamente carecemos de noticias acerca de la vida del P. Montalvo; las que han quedado de sus obras son las siguientes: *La primera parte de la Crónica de la Orden del Cister é Instituto de N. P. S. Bernardo*; impresa en Madrid, por Luis Sanchez, en 1602, en fólio. Se compone de cinco libros, en el primero de los cuales trata de la fundacion de la Orden del Cister y de los singulares favores con que la patrocina la Santísima Vírgen María; en el segundo se ocupa de las muchas órdenes y religiones que han procedido y dimanado de la Cisterciense, y son como ramas suyas; en el tercero escribe la vida del glorioso P. S. Bernardo; en el cuarto la de algunos discípulos del santo Doctor y otros monjes y contemporáneos suyos que son tenidos y se sabe son santos por canonizacion y por revelacion; y en el quinto las de los discípulos é hijos más distinguidos del mismo santo Doctor.—*Varones ilustres de la órden de S. Bernardo*, obra que no se conoce más que porque la cita su autor dos veces en la anterior con estas palabras: «Queda, dice en el prólogo del libro quinto, campo descu»bierto para en la segunda parte de esta historia tratar de los varones ilus»tres de nuestra Orden, segun que lo prometimos en el prólogo del primer libro;» pero segun el autor de la *Biblioteca Cisterciense* ha desaparecido, si es que llegó á escribirse, este manuscrito.—S. B.

MONTALVO (Fr. Diego de), religioso de S. Gerónimo. Tomó el hábito en el monasterio de Guadalupe, y escribió: *Venida de la soberana Virgen de Guadalupe á España, su dichosa invencion y de los milagrosos favores que ha hecho á sus devotos*; Lisboa, 1631, en 4.°—M.

MONTALVO (Fr. Diego), jesuita, natural de Nueva España é hijo de padres españoles. Pasó á Chile y entró en la Compañía de Jesús, dedicándose á convertir los infieles, hasta que cogido por éstos con otros compañeros suyos fué martirizado á 14 de Setiembre de 1612. Se refiere que al acometerle los bárbaros, se hincó de rodillas dando gracias á Dios porque se dignaba dejarle morir por la fe.—S. B.

MONTALVO (Juan de), jesuita y rector del colegio de Madrid. Floreció á mediados del siglo XVII, como se desprende de la carta que escribió en el año 1633 á los padres rectores de la provincia de Toledo, en que refiere la muerte del P. Gerónimo de Florencia, de la misma Compañía de Jesús.—M.

MONTALVO (Fr. Juan de). Nació en España y profesó la regla de San Agustin. Escribió: *Vida del V. P. Fr. Juan Bautista de Moya.* Se ignora el año en que falleció.—M.

MONTALVO (Fr. Martin de). Nació en Madrid, en la parroquia de San Martin, y fué hijo de Martin de Montalvo y de Doña Ana Calderon. Nada se sabe acerca de su primera educacion ni de su primera carrera; pero es muy de presumir que fuera educado muy cristianamente por sus padres, y que no olvidando sus máximas, solo tuvo amor á la carrera que más camino le pudiera abrir para su salvacion. Tomó el hábito de agustino calzado en el convento que habia de dicha Orden en esta Corte, y profesó en 11 de Enero de 1626. En el de 1638 era lector en el colegio de Alcalá, llegando á ser provincial de Castilla. Se graduó en la universidad de Salamanca. En 1664 le presentó el Rey para obispo de la santa iglesia de la Paz en el reino del Perú, adonde no sabemos si pasaria; pues lo que tenemos por más cierto es que estando promovido á la silla del Cuzco en el mismo reino, falleció en Agreda en 1668.—G. P.

MONTANA (Sta.), abadesa de la órden de S. Benito, á que da culto su religion en 1.° de Octubre. Fué natural de Ferrara é hija del duque Pipino y de su esposa Monona, los que la educaron en santo temor de Dios á que supo corresponder la jóven, adelantando desde muy temprano en el camino de la virtud. Tan rápidos fueron sus progresos en esta senda, que no vaciló en renunciar al brillante porvenir que la ofrecia su cuna por tomar el velo de benedictina en el monasterio Cavense. Sus primeros pasos en la religion fueron cual podia esperarse de su heróica resolucion, y bien pronto adelantó á todas sus hermanas, aun las más antiguas, en el ejercicio y práctica de

todos los deberes de su regla. Era asídua en la oracion, constante en las penitencias, modelo en la humildad, incomparable en el silencio, ángel en la pureza, y singular en el desprecio de sí misma. Estas admirables cualidades la merecieron ser nombrada abadesa de su monasterio á poco de su entrada en la religion. Gobernóle santamente, procurando su aumento, como lo consiguió con sus buenos ejemplos y el favor de su familia. De los milagros de Montana se refiere que eran tan parecidos á los de Sta. Gertrudis, religiosa benedictina como ella y de su misma familia, que se confunden unos con otros, y se puede creer que eran una misma estas dos Santas, si las circunstancias del lugar y tiempo no probasen lo contrario, como se deduce de las *Memorias* de Ferrara y de las noticias de Bucelino y demás agiógrafos que nos han precedido en esta tarea. Ignórase el año de la muerte y demás circunstancias de la vida de esta santa abadesa, cuyo nombre menciona su Orden en el dia citado. — S. B.

MONTANET (P. Pedro). Nació en Barcelona el 3 de Junio de 1734. Entró en la Compañía de Jesús en 1750, y murió en Ferrara de resultas de un ataque apoplético en 1801, dejando impresas y traducidas las óperas: *Josephi*, *Mardeballii regis Hispaniarum medici*. — M.

MONTANI (Juan José), jesuita italiano, nacido hácia 1685 en Pésaro y muerto en Roma en 1760. Descendiente de una antigua y noble familia, entró en Roma en la Compañía de Jesús, y enseñó teología moral con tanto éxito, que era consultado aún desde países muy remotos. Retocó y corrigió una obra del P. Pelizzari, en la que hizo muchas adiciones que sacó en su mayor parte de los decretos de la Congregacion del Indice y de las bulas de Benedicto XIV; la publicó bajo este título: *Tractatus de Monialibus*; Roma, 1755, en 4.°; Venecia, 1761. — S. B.

MONTANO (S.), soldado y mártir. Romano de nacimiento, era uno de los soldados que se distinguian en el ejército del Emperador. Los evidentes milagros que operaban los apóstoles del cristianismo, y las grandes verdades que predicaban, le movieron á abrazar la religion verdadera con tan grande entusiasmo, que luego de recibido el bautismo predicó la religion cristiana aconsejando con fervor á sus compañeros que abjurasen los errores del paganismo. Como sus pláticas eran públicas, el Emperador que lo supo le llamó á su presencia, y despues de haberse cerciorado de la verdad, lo que le costó poco, puesto que desde el momento confesó que era cristiano, mandó azotarle y sumirle en el fondo de una cárcel. Conducido á Terracina al cabo de algun tiempo, sufrió segundo interrogatorio, y en este acto le arrancaron la lengua, porque en su fervor santo, Montano desafiaba la vana cólera de los falsos dioses del paganismo. Pero el Señor, para acreditar la verdad de las palabras del mártir, le conservó milagrosamente el uso de la palabra hasta

el último momento de su vida. Este Santo murió degollado en la misma ciudad de Terracina en tiempo del emperador Adriano y del cónsul Leoncio. Su nombre se halla citado en el Martirologio Romano el 17 de Junio. —M.

MONTANO, mártir. Segun el contexto del cardenal Baronio, S. Cipriano tuvo por discípulos, entre otros muchos, á Montano y sus compañeros Lucio, Julian, Flaviano y Victorio, á todos los que recuerda la Iglesia el dia 24 de Febrero. Habiendo sido todos presos, desde la cárcel en que se hallaban escribieron á su santo maestro una edificante carta en la que le daban cuenta de los consuelos que les mandaba el cielo en aquella tribulacion, y del grande deseo que les animaba de derramar la sangre por Jesucristo. No se sabe lo que les hicieron padecer sus verdugos; pero sí que fueron degollados en una de las ciudades de Africa el año 259, segun unos autores, ó el 262, segun Baronio ya citado. —C.

MONTANO, presbítero, y Maxima (Stos.). Lo único que se sabe de estos mártires es que vivian en una poblacion de España, llamada Sirmio, en el año 100 de la era cristiana, y que fueron presos, atormentados y ahogados despues en un rio, por haber confesado constantes la fe, durante la cruel persecucion que en su tiempo se suscitó contra los cristianos. —M.

MONTANO (S.). Fué este santo varon solitario y de vida muy austera, y entre las circunstancias notables de ella, se nos refiere por los historiadores eclesiásticos, que cuando Emilio y Celinia, padres de S. Principio, obispo de Soissons, y de S. Remigio, se hallaban ya en edad avanzada y sin esperanzas de tener más hijos, S. Montano fué quien les anunció que naceria San Remigio, dando como seguridad de la verdad de su aserto, que la ceguera que este mismo varon justo padecia, para más y más acrisolarle en la virtud de la paciencia, seria curada con la leche que de los pechos de Celinia saldria cuando criase á su hijo. Así fué en efecto, nació S. Remigio, Celinia restituyó con su leche la vista á S. Montano, y no sabemos de él ninguna otra cosa, sino que coronando el Señor sus merecimientos y declarando la Iglesia sus virtudes como heróicas, Dios le colocó en su gloria, y la Iglesia le cuenta entre sus santos. —G. R.

MONTANO, arzobispo de Toledo en el siglo VI, hácia el año 550. Distinguióse por su piedad y erudicion, y son célebres dos epístolas suyas que han llegado hasta nosotros, dirigidas la una á la iglesia de Palencia, y la otra al solitario Toribio. Acusado de incontinente, puso algunas ascuas en su alba, miéntras celebraba el santo sacrificio de la Misa, saliendo incólume de esta peligrosa prueba. Presidió el segundo concilio de Toledo celebrado en 527. —S. B.

MONTANO (Benito Arias). Véase Arias Montano (Benito).

MONTANO (P. Gil). Jesuita que obtuvo cierta celebridad en la Compañía

por un suceso que se verificó poco ántes de su muerte. Hé aquí como le refiere el P. Nieremberg: «Antes que enfermase, contó al P. Manuel de Sá »y otros padres, que estando despierto una noche vió lleno su aposento de »una luz muy agradable, y que el techo de él se abrió de modo que vió »el cielo, y que á él le levantaban en alto vestido de una vestidura de plo»mo, la cual se iba derritiendo y aliviando, y cayendo el plomo derretido »abajo, al paso que le iban levantando y la vestidura iba siendo mas leve; y »siendo presentado ante el trono altísimo de Dios sin atreverse á levantar los »ojos, por una falta grave que habia hecho en su vida, le dijo nuestro Señor »que tuviese buen ánimo y levantase los ojos á verle; porque aquella falta de »que estaba avergonzado ya se le habia perdonado. Y habiendo gozado al»gun tiempo de aquella buena vista y cobrado gran ánimo, le dió nuestro »Señor conocimiento de que habia de morir el dia de la Anunciacion de nues»tra Señora á las doce del dia, y tambien de que dentro de un año, poco más »ó ménos, moririan dos padres insignes de aquel Colegio Romano.» Lo cual parece se verificó al pié de la letra. En cuanto al P. Montano, falleció en aquella casa de Roma en 1761, dia que habia predicho.—S. B.

MONTANO (Leandro), teólogo, natural de Murcia, vivia en el siglo XVII. Es conocido tambien bajo el nombre de Leandro de Murcia, religioso capuchino; fué provincial de Castilla, calificador de la Inquisicion y predicador del Rey. Entre sus numerosas obras citarémos: *Cuestiones regulares* y *Regla de los Menores;* Madrid, 1645, en 4.° *Quæstiones selectæ morales;* idem, 1646, en fólio; *Commentaria in Esther;* idem, 1647, en fólio. *Explicacion de las bulas de Inocencio X;* idem, 1650, en 4.°; *Disquisitiones morales in primam S. Thomæ;* idem, 1663, 1670, dos volúmenes en fólio.—S. B.

MONTANOS (Bernardo ó Bernabé), beneficiado de Burburon, pueblo de la Taha ó partido de Porqueira en las Alpujarras. Hallábase allí este venerable sacerdote desempeñando los deberes propios de su elevado cargo, cuando se levantaron los moriscos en la noche del 24 de Diciembre de 1568, y despues de haber robado la iglesia, prendieron todos los cristianos que encontraron en aquel lugar, y habiéndolos tenido encerrados veintinueve dias, haciéndoles sufrir toda clase de tormentos, los sacaron á ajusticiar el 11 de Enero de 1569, por órden de Aben Humeya, á una huerta que se hallaba cerca del pueblo, donde refieren todos los historiadores de aquellos sucesos les hicieron pedazos con las espadas, y dejaron sus cuerpos á las aves y á los perros para que se los comiesen, un dia ántes que llegase á Orgiba el marqués de Mondéjar. Los cristianos sacrificados en aquella ocasion, ascendieron á veintitres, contándose entre ellos nuestro beneficiado y otro sacerdote que era párroco del lugar de Concha.—S. B.

MONTAÑES (Fr. Fernando de Peralta), religioso agustino. Fué catedrá-

tico de sagrada Escritura, y floreció á últimos del siglo XVI. Escribió: *Librum concionum de adventu et festis usque ad Epiphaniam*; Murcia, 1605, en 4.°, por Agustin Martinez. *Libro de Cristo y María; primera parte de consideraciones sobre los Evangelios de cuaresma*; Málaga, 1612, en 4.°, por Juan Renato.—M.

MONTAÑES (Fr. Gabriel), religioso franciscano descalzo natural de Valencia. Fué lector de sagrada teología y definidor de su provincia. Falleció en Villareal en 1747, despues de haber impreso las obras siguientes: 1.ª *Sermon panegírico de nuestra Señora del Milagro*; Valencia, 1723, en 4.°—2.ª *Juventud religiosa instruida en lo sustancial de la oracion, doctrina cristiana, regla y casos reservados*; Valencia, 1745, en 8.°—3.ª *Breve relacion de la vida, muerte y milagros del V. Fr. Andrés Hibernon, religioso descalzo de la provincia de S. Juan Bautista*; Valencia, 1745, en 8.°—N. M.

MONTAÑES (Fr. Jaime), natural de Valencia y no de Aragon, como opina D. Nicolás Antonio. Pronunció los votos religiosos en la órden del Cármen en su patria, y escribió una obra piadosa en lengua lemosina, que dedicó al arzobispo de Valencia D. Francisco de Navarra. Fuster, en apoyo de la patria de este religioso cita las siguientes palabras de la dedicatoria de dicha obrita, escrita en latin: *Quod si non latino vel sermone bœtico (quod e linguæ copiosis divagantur) auctor hunc librum composuerit sed materno valentino: cogitare debes, Illustrissime Domine, non doctis sed communibus quidem et potissimum Valentinis destinari laborem.....* La obra tiene este título: *Espill de ben viure: y per ayudar á ben morir en lo incert dia y hora de la mort, ordenat per frare Jaime Montanyés, indigne religios de la Verge Maria del Carme fronch examinat per lo reverent Pare frare Miguel Carranza mestre en sacra theologie y frare de dit Ordre Y por lo reverent mestre Maçe mestre profesor en sacra teologie.* Al final acaba con estas palabras: *Fonch estampat en la insigne ciutat de Valencia á 2 de Giner any* 1559, en 8.° El autor lo tradujo despues al castellano con este título: *Espejo de bien vivir: Tratado de ayudar á bien morir;* Valencia, por Juan Navarro, 1565, en 4.°: Madrid, por Sanchez, 1573, en 8.°: Barcelona, 1576 y 1608, en 8.°: Pamplona, 1577, 1600 y 1611, en 8.° Obra muy apreciada, de la cual existia un ejemplar en la escogida biblioteca de D. Onofre Soler, canónigo prebendado de la Santa Iglesia de Valencia. La indicada dedicatoria no es del autor, sino de su hermano, religioso de S. Agustin, de quien hablaremos en seguida.—N. M.

MONTAÑES (Fr. Vicente), religioso agustino y hermano del anterior. Fué varon de esclarecida virtud, gran devocion, y muy versado en las lenguas latina y griega. Enseñó en la universidad de Lérida lógica, retórica, filosofía y teología, cuya última ciencia explicó en la ciudad del Cid, su patria,

por los años 1556. Estaba muy versado en la historia de su Orden, y poseia conocimientos más que comunes en la música, sobre cuyo arte dejó compuesto un pequeño libro. Obtuvo varios cargos en su religion, como los de prior, vicario provincial y provincial de la de Aragon. Tambien fué nombrado calificador de la Inquisicion. Desplegó mayor celo en la reforma de los conventos sujetos á su provincialato, y hallándose en Barcelona girando la visita fué atacado repentinamente de una enfermedad que le condujo al sepulcro en 11 de Diciembre de 1573. Escribió las obras siguientes: 1.ª *Epitome pro gimnasmatum dialecticæ earumdemque commentaria*; Valencia, por Juan Mei, 1563, en 4.°—2.ª *In musicam liber unus;* Valencia, 1566.—3.ª *De principiis prænocendis sacræ theologiæ*; Barcelona, 1570, en 4.°—4.ª *Crónicas de la Orden de S. Agustin*, cuya obra valió al autor el parabien del general de la Orden Fr. Cristóbal de Pádua.—5.ª *Commentaria in libros Aristotelis logicæ.*—6.ª *In Porfirii isagogen.* Jimeno cree que esta obra es la misma que la que lleva por título: *Commentarii in Porphirium Phœnicem de quinque communibus vocibus dialecticis, in quibus quæstiones fere omnes tam à græci quam latinis generatim disputatæ continentur*; Valencia, 1564, en 4.° Además escribió la dedicatoria que hemos indicado en el artículo anterior. N. M.

MONTAÑO (V. P. D. José), presbítero de la Congregacion de S. Felipe Neri en Méjico. Pocas son las noticias que han llegado hasta nosotros de este piadoso eclesiástico, no obstante que parece fué escrita su vida por el padre D. Julian Gutierrez Dávila, autor de la las Memorias históricas de la Congregacion Mejicana. Sábese, sin embargo, que murió á principios del siglo XVIII, y que habiéndole llorado una persona á quien hacian mucha falta sus luces y consejos para caminar por la senda de la virtud en que bajo su direccion habia dado los primeros pasos, le contestó el V. P. D. Pedro Arellano y Sosa, varon venerable por su santidad y cuya vida fué escrita é impresa por el Sr. Eguiara: «No llores, que el padre está con una capa de »coro con una estrella y con un incensario delante del trono de la Santísima »Trinidad.» Palabras que ha conservado la tradicion, y se han repetido como piadosa creencia, atendidas las circunstancias del que las dijo y las buenas obras del P. Montaño, acerca del cual añade otro autor que con desempeñar gloriosamente el carácter del sacerdocio, mereció ser revestido de resplandeciente sacerdotal hábito en el cielo. Empleado en instruir muchas almas en la virtud, sembró luces con que resplandecer en la eternidad. Y habiendo ardido su espíritu entre el incienso de la oracion, aún prosigue en la contemplacion beatífica, humeando luz de gloria y reverencia divina.—S. B.

MONTAÑO (Fr. Sebastian). Nació en Madrid en la parroquia de S. Sebas-

tian, donde fué bautizado en 1.° de Setiembre de 1591. Era hijo de Sebastian Montaño, escribano real y de María de Medina. A los diez y seis años de edad entró á servir de paje al marqués de Montes Claros, quien pasando más adelante de virey á la Nueva España, llevó consigo al padre y al hijo en 1613. Poco despues de llegar á la ciudad de Méjico tomó éste el hábito en el convento de Sto. Domingo, dando desde luego muestras de gran virtud. Despues que se hubo ordenado de sacerdote se dedicó á la predicacion con notable celo y provecho para cuantos le oian. En el capítulo que celebró su Orden en el año 1616, procuró que le enviasen al convento de la ciudad de Zacatecas, cuya gracia solicitó con empeño; imaginando con razon que allí hacia mucha falta un predicador celoso, y aunque su modestia no le permitiera creer que era el único para aquella mision, su deseo se la hacia ambicionar de la manera que hemos dicho. Hubieron de concederle lo que pedia, rendidos á sus muchas instancias, y una vez que se vió en el terreno codiciado, pidió licencia para predicar en los lugares inmediatos, que lo estaban algunos como Zape y Guanacebi, en donde se habian rebelado los chichimecos matando á cuantos españoles encontraban, robando los templos y cometiendo en ellos grandísimos sacrilegios contra las sagradas imágenes. En Santiago de Papaquiero tenian un convento los PP. de la Compañía, al que asistió Fr. Sebastian en la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora. Hízose una procesion al rededor del claustro, llevando al Santísimo Sacramento y una imágen de nuestra Señora, y en esta ocasion fué cuando dieron de repente los bárbaros en la iglesia, echaron el Santísimo al suelo, arrastraron la imágen de la Santísima Vírgen, y poniendo en las andas á unas indias viejas continuaron su sacrílega procesion. Quemaron parte de la iglesia, mataron á siete de los religiosos, y se llevaron maniatado y preso á Fr. Sebastian. Condujéronle á la cuesta del Gato, entre las minas de Guanacevi y Sta. Bárbara, le quitaron el hábito é hicieron mucho escarnio de él; mas no pudiendo callar á vista de los sacrilegios horrorosos que cometian, continuó reprendiéndoles valerosamente su delito, hasta que indignados con él y no pudiendo soportar por más tiempo el valor con que les arrojaba al rostro sus iniquidades, le pusieron en lo alto de un repecho, en donde le asaetearon llenándole de heridas de la cabeza á los pies, sin que nuestro virtuoso mártir hiciera más movimiento que formar con las manos una cruz que le sirviera de consuelo. Su juventud y el vigor de su naturaleza en la flor de su edad, le hicieron padecer largo martirio; pero Dios, que le tenia preparada la gloria de los mártires, no quiso hacérsela desear por más tiempo, y por último, le entregó su espíritu el dia 10 de Diciembre de 1616, á los veinticinco años de edad. Permaneció su cuerpo en aquel sitio desamparado hasta el 8 de Febrero del año siguiente, en que pasando por allí D. Gaspar

de Alvear, gobernador y capitan general de la provincia, le encontró tan fresco y entero como si acabára de morir, corriendo sangre por las heridas y en la misma postura y entereza con que cayó sin que se le hubieran acercado las aves de rapiña, que abundaban allí. Fué enterrado en su convento de Méjico. —G. P.

MONTARGON, religioso agustino de París. Nació en esta ciudad en 1705, y su nombre en el claustro era el de Jacinto de la Asuncion. Descolló en el púlpito por su elocuencia y la uncion que acompañaba á sus palabras, habiendo obtenido el honor de predicar delante de Luis XV y de Estanislao, rey de Polonia, cuyo último príncipe le mostró tanto aprecio, que le nombró su limosnero. Hallábase Montargon en Plombieres cuando esta ciudad fué inundada por las aguas, en cuya catástrofe pereció este celoso agustino el 25 de Julio de 1770. Sus obras son las siguientes: 1.ª *Diccionario Apostólico*; 1752 y años sucesivos, trece tomos en 8.°: traducido al italiano; Venecia, 1755. Feller dice: «que este repertorio es muy útil y que lo seria más si el estilo fuese más correcto y el autor hubiese tenido más gusto.» —2.ª *Historia de la institucion de la fiesta del Santísimo Sacramento*; 1753, en 12.° —3.ª *Coleccion de elocuencia santa ó Biblioteca de Patriarcas fundadores de Ordenes*; 1757, cinco tomos en 8.° —M.

MONTAZET (Antonio de). Nació este arzobispo de Lion en la diócesis de Agen el año 1712. Terminados sus estudios, abrazó el estado eclesiástico, y yendo á París á continuar los que necesitaba para poder obtener todos los cargos de su carrera á que pudiera aspirar, tuvo la suerte de que le tomase aficion Mr. de Fitz-James, obispo de Soissons y primer limosnero del Rey. A la proteccion de este prelado debió ser nombrado canónigo, vicario y limosnero de la Real capilla, cuyo último título prevenia muy bien para el episcopado. Así se cumplió en Montazet, pues que en 1748 fué nombrado obispo de Autun. Ya prelado, supo llenar las altas funciones de su ministerio con toda la gravedad que exigian las circunstancias de su época; y cuando á consecuencia de la política militante, el clero formó asambleas en 1750, Montazet fué el que pronunció el discurso de apertura. Levantándose contra la incredulidad, cuyas causas señaló, se hizo un distinguido lugar entre los más piadosos eclesiásticos; y unido á ellos en una de las sesiones de 1755, reclamó las inmunidades del clero y contra las providencias del Parlamento. Hallábase á la sazon el episcopado y la magistratura en acalorados debates, que veia aquella débil corte, sin saber cómo atajarlos; y así es, que incierta en su marcha, tan pronto favorecia al uno como al otro partido. Llegó á tal punto el calor que se tomaba en estos debates, que la eleccion de una superiora en un convento de religiosas en París, vino á ser un negocio de Estado: el arzobispo de París Mr. Beaumont se oponia á la eleccion; el Par-

lamento lo protegia; la corte tambien, y se trató de obligar al Arzobispo á ceder de su opinion. Muriendo le cardenal de Tencin, arzobispo de Lion, el 2 de Marzo de 1758, estándose tratando este asunto, fué nombrado Montazet en su lugar, á condicion, segun dijo, de que como primado, anularia la órden del arzobispo de París, lo que efectuó el 8 de Abril, ántes de recibir sus bulas para Lion, valiéndose para esto de la cualidad de administrador de la sede de Lion en las vacantes, título que tenia el obispo de Autun. No llevó el clero á bien esta precipitada decision de Montazet, al que se opusieron las asambleas eclesiásticas provinciales; pero la corte le protegió, haciendo callar á todos. Empeñado el arzobispo de Lion en un nuevo camino, apoyado por el Parlamento y aplaudido por un partido de oposicion, siguió la misma línea de conducta que Mr. Fitz-James. Muy amigo del abate Mey, se rodeó en su diócesis de teólogos de esta escuela, que eran los que le aconsejaban, y los que le ayudaban en la composicion de sus obras. Formó dos nuevos seminarios: el uno en la casa de Padres del Oratorio, á los que habia hecho dar el colegio de la ciudad, y el otro en la de la Congregacion de sacerdotes de S. José, y exigió que los alumnos que hubiesen estudiado en S. Sulpicio, fuesen á cursar por algun tiempo en una de estas casas ántes de recibir las órdenes sagradas. Habiendo abolido algunos privilegios y costumbres del cabildo de su iglesia, tuvo que sostener largos debates con los canónigos; y como suprimiese la signatura del formulario, y cambiase los libros litúrgicos de la diócesis, se atrajo la aversion de la mayor parte de la clerecía. En los últimos tiempos de su episcopado, algunos fanáticos turbaron el órden en Lion y en Fareius, lo que, unido á algunos disgustos domésticos, hizo amargos los últimos dias de su vida, y cayendo enfermo, murió en Lion el dia 3 de Mayo de 1788. Poseia este prelado las abadías de Monstier en Argonne y de S. Victor de París; perteneció desde 1757 á la Academia Francesa, en la que fué reemplazado por el caballero de Bonfflers; y todos los que de él han tratado, le conceden cualidades apreciables y un carácter generoso. Fué hombre de gran talento, y escribia con elegancia y facilidad; pero, segun su biógrafo Picot, es difícil señalar exactamente la parte que le corresponde en las obras publicadas con su nombre, que son las siguientes: *Lettres de M. l'Archevêque de Lyon, primat de France, á M. l' Archevêque de Paris*; Lion, 1760, en 4.° — *Lettre Pastorale*, del 30 de Junio de 1763, en 4.°: es con relacion á sus diferencias con los que en la ciudad de Lion defendian y atacaban á los Jesuitas. — *Mandement et Instruction pastorale contre l' Histoire du peuple de Dieu*, de Berruyer, 1762, en 12.° — *Mandement é Instruction pastorale*, para la defensa de su catecismo, 1772, en 4.° y en 12.° — *Instruction pastorale sur les sources de l' incrédulité, et les fondements de la religion*, 1776, en 4.°: en la mayor parte de estas obras, dice

el citado biógrafo, que Montazet puso solo el sello de su autoridad y la dirección. — C.

MONTBAS (Juan Barton de), prelado francés, abad de Dorat en 1446, obispo de Limoges en 1.° de Abril de 1457, y consejero del Parlamento. Nació en los alrededores de Gueret, siendo su padre Juan Barton, vizconde de Montbas y canciller de la Marca Limosina, y murió en el castillo de Isle el 4 de Marzo de 1497 con el título de arzobispo de Nazaretti *in partibus*. Se le debe la construccion de la magnífica nave de la catedral de Limoges, y la impresion del *Missale ad usum Lemovicensis Ecclesiæ, Parisiis per Joannem de Prato*, 1483 en 4.° El 1.° de Julio de 1463, recibió en su catedral á Luis XI á su regreso de Bayona, y dos años despues resignó su cargo en favor de su sobrino *Juan Barton de Montbas II*, que hizo imprimir el *Breviarium Lemonicense*, Paris, 1500, en 8.° y el *Breviarium diœcesis Lemovicensis*, 1504 — S. B.

MONTBELLIARD (Esteban de), hijo de Teodorico, conde de Montbelliard, de Mouson y de Bar, y de Hermentruda de Borgoña. Fué sobrino del papa Calixto II, el cual le elevó á la púrpura cardenalicia en Diciembre del año 1120, con el título de Sta. María *in Cosmedin*, confiriéndole tambien á poco el obispado de Metz, con derecho de llevar palio en las fiestas más solemnes del año. Cuando murió su tio retiróse Esteban á Francia, con intento de visitar su diócesis; pero los habitantes de Metz le cerraron las puertas de la ciudad, por ser todos partidarios del Emperador, y estar con él en guerra nuestro Cardenal, que quiso defender resuelto los derechos é inmunidades eclesiásticas, y se habia negado á recibir la investidura de manos de S. M. Imperial. Con esto, y con haberse apoderado de todas las rentas del obispo, no halló éste más que desobediencia y falta de respeto en la mayor parte de sus diocesanos, y fuéle por tanto preciso acudir á la fuerza, empleando las armas de sus más cercanos parientes y allegados, que á la sazón eran poderosos en el país. De este mismo concurso se valió para rescatar del poder del duque de Lorena el castillo de Haemburgo, que agregó despues al patrimonio de su obispado. Reunido que hubo las diferentes desmembraciones del obispado, y despues de donar á la iglesia de Metz el castillo de Lucelemburgo, en Alsacia, el cual le habia tocado en herencia por muerte de un primo suyo, se cruzó para hacer el viaje á la Tierra Santa, acompañando á Luis *el Jóven*, cuando este monarca guió al Asia la flor de la nobleza francesa para exterminar los infieles de Palestina. El cardenal Esteban falleció en Metz, despues de haber administrado su diócesis por espacio de más de cuarenta años, y fué sepultado á la entrada del coro de la iglesia catedral; mas á poco fueron trasladadas sus cenizas á otro punto como consta del siguiente extracto del libro tercero de la *Historia de los Obispos*

de Met. L'an mil cinq cens vingt et un le chœur de cette Cathedrale ayant eté raggrandi et rehaussé, son sepulcre fut ouvert, et l'on trouva dedands avec ses os trois aiguilles d'or avec lesquelles on attachoit son Pallium, enrichies l'une d'une amethiste, et les deux autres de deux rubis, étantes toutes trois de la valeur de douze écus au soleil, ou environ; une croce pastoralle, dont le baton qui n'étoit que de bois, fut bien tôt reduit en poudre et le haut qui étoit d'yvoire, fut porté dans la Sacristie; et une croix de plomb qu'on luy avoit penduë au col, sur l'un des costés de laquelle il y avoit écrit en vieilles lettres: Quarto Kal. Ianuarij obijt Stephanus piæ memoriæ, sanctæ Metensis Ecclesiæ Episc. *Et sur l'autre,* Anno ab Encarnatione millesimo centesimo sexagesimo tertio. *Ses os furent honorablement recueillis et furent mis dans un petit tombeau separé, sur lequel son nom fut écrit pour le reconnoitre et le distinguer de cinq autres semblables tombeaux qui sont joints au sien; et furent derechef ensevelis sous la grande couronne au milieu du chœur, la mesme année mil cinq cens vingt et un le 14 du mois de Iuin.* De suerte que á pesar de las encontradas y varias opiniones respecto de la fecha en que murió este prelado, no ha de parecernos aventurado fijarla en el dia 29 de Diciembre de 1163, tanto más, cuanto que ha podido muy bien confundirse el dia de su entierro con el en que ocurrió su fallecimiento.—C. de la V.

MONTBOISSIER (Pedro de), llamado vulgarmente Pedro *el Venerable*, hijo de Mauricio, abad de Cluni, nació en la Auvernia, y segun todas las probabilidades, en el castillo de Montboissier, hácia 1092, y murió en Cluni el 25 de Diciembre de 1156. Pedro de Poitiers dice de él:

Hunc Arverni populi progenuere duces.

Era, pues, de ilustre cuna. Mauricio de Montboissier y su mujer Raingarda destinaron casi todos sus hijos al estado eclesiástico. Así entre los hermanos de Pedro cita la *Galia Cristiana* á Heraclius, que fué arzobispo de Lyon; Pons, abad de Vezelay; Jordán, abad de la Chaise-Dieu, y Armand, abad de Manlien. Séptimo hijo varon de esta union tan fecunda, entró Pedro desde luego en el priorato de Soucilange, donde hizo sus primeros estudios y despues en Cluni, donde tomó el hábito hácia el año 1109. Despues le encontramos siendo prior de Vezelay y de Donne, y por último en 22 de Agosto de 1122 fué elegido abad de Cluni. En aquellos tiempos de revueltas y turbaciones, ¿qué poder, qué título no era disputado? Acababa Pedro de tomar posesion de su cargo, cuando un antiguo abad de Cluni, que despues de haber renunciado el gobierno de aquella casa habia hecho una larga peregrinacion á Jerusalen, se presenta de repente, penetra en la abadía con las armas en la mano, se establece como vencedor en la casa aba-

cial, y pretende reinar por medio del terror sobre los monjes, que continuaban siendo leales á Pedro. A consecuencia de esta invasion comienza, como no podia ménos de suceder una cuestion judicial. Los dos rivales, citados delante de la corte de Roma, se presentan y se esfuerzan en hacer prevalecer lo que llaman sus derechos. Pero en este intervalo arrebata una enfermedad epidémica al enemigo de Pedro, y éste, confirmado en su cargo por el Soberano Pontífice, vuelve triunfante á Cluni, y restablece en el monasterio el órden turbado mucho tiempo habia. Pero hé aquí otra causa de agitacion mucho más grave todavía. Muere Honorio II, y son elegidos dos papas á la vez. Es preciso elegir entre Anacleto é Inocencio II, y no es fácil en verdad eleccion semejante. A ejemplo de S. Bernardo, Pedro se pronuncia por Inocencio, y trabaja con todas sus fuerzas en atraer á Francia á su partido. No se vacila en afirmar que Pedro obra eficazmente en favor del Pontífice que prefiere: este asunto le ocasiona algunas dificultades; pero tuvo al ménos la satisfaccion de ver al fin á Inocencio II reconocido por la Francia. Reúnese un capítulo general de la Orden en la abadía de Cluni en 1132: asisten á él doscientos priores y doscientos religiosos, y Pedro los preside. Todos los poderes civiles, hasta el mismo poder real, debian temer y estar bien con el jefe de una milicia tan numerosa. El superior de tal Congregacion era uno de los primeros personajes de la Iglesia y del Estado, y mucho más todavía si aumentaba el esplendor de su título por sus cualidades personales, como la gravedad de las costumbres, la elocuencia, el saber, el espíritu de nuevas empresas, unido á la prudencia y el vigor. El capítulo general del año 1132 dictó severos reglamentos. Orderico Vital no se contenta con referir el hecho, se asocia á las demostraciones de los monjes, que se quejaron de este exceso de rigor. Añade, sin embargo, que la dulzura de Pedro templó en la práctica la dureza de las ordenanzas. Pedro asistió en 1134 al concilio de Pisa, y volvia de esta ciudad en compañía de un número considerable de arzobispos, obispos y abades, cuando los sorprende una partida armada, los ataca en medio del campo, hiere á algunos, pone á otros en fuga, y se apodera de todos sus equipajes. Pedro, que se hallaba en su mula teniendo á su lado á Alberico, abad de Vezelay, se dirige hácia los asaltantes dispuesto en la apariencia á resistirlos; pero al primer choque es derribado de su mula, que atraviesa una lanza, y se ve obligado él mismo á tomar la fuga é ir á ocultarse á la casería más próxima. Lamentable historia (*lamentabilem historiam*) es la que refiere Pedro al Soberano Pontífice, pidiéndole justicia (Epist. lib. I, epist. XXVII). En 1138 le encontramos en el concilio de Letran, y en 1141 vuelve á Italia trabajando inútilmente para reconciliar á los luqueses y á los pisanos. Despues se dirige á España, donde visita las casas de su Orden. Admírase de ver á los

sectarios de Mahoma formando un gran pueblo, orgulloso por su poder y riquezas. Tienen escuelas y teólogos que interpretan un libro sagrado. ¿Qué, dice este libro? En Francia y en Italia no se le conoce más que de nombre. Pedro, deseoso de saber lo que contiene, encarga á tres cristianos: Pedro de Toledo, Roberto Kennet, viajero inglés que se hallaba entónces en España, y al dalmata Hermann, hacer reunidos la traduccion del Koran. Esta circunstancia es muy notable en la vida de nuestro abad. Mr. Jourdain en sus *Investigaciones críticas sobre las traducciones de Aristóteles*, no ha dejado de llamar la atencion sobre ella. Pedro reside en Roma en 1144 y 1145. En 1146 está en Cluni, donde reune en una sola coleccion todos los estatutos, en número de sesenta y seis, que se habian publicado hasta entónces para la conservacion de la disciplina. Se le vuelve á hallar en Roma en 1150, reclamando el apoyo de la Santa Sede contra algunos religiosos inobedientes. ¿Qué vida ha habido más activa que la suya? Se asegura que era aficionado á los viajes, y de ello se le ha hecho un capítulo de acusacion, diciendo que un abad de Cluni se debia todo entero á su Congregacion. De todos los abades de Cluni, Pedro es sin duda uno de los que se han ocupado más del más importante de todos los asuntos domésticos de la disciplina. ¿Descuidó la administracion temporal de las vastas posesiones de su abadía? Es probable que las dejára al cuidado, durante sus largos viajes, de hábiles vicarios; pues que no se sabe que en su tiempo la rica, la opulenta abadía, sufriese alguna pérdida notable. Los hombres superiores no pueden librarse voluntariamente de las obligaciones que les impone su gran fama. Cuando San Bernardo y Sugero, una série de papas, los reyes de Francia, de Aragon y Castilla, de Sicilia, de Jerusalen y el emperador de Constantinopla se dirigian al abad de Cluni para pedirle consejos ó servicios, ¿hubiera sido natural que se excusase de tratar, de ocuparse de sus asuntos, bajo pretexto de que la visita de un priorato, la continuacion de un proceso, ó la exactitud de las cuentas de las rentas de sus granjas debian ocupar todo el tiempo de un abad escrupuloso y vigilante? Mr. Daunou termina la biografía de Pedro con estas palabras: «No ha sido canonizado en las formas; pero la Iglesia »ha honrado siempre su memoria, y el título de *Venerable*, que completa su »nombre y con que le designa la historia, aunque título muy inferior al de »Santo, es en cambio una distincion mucho ménos comun.» No existe ninguna edicion completa de las obras de Pedro *el Venerable*, lo que nos obliga á designarlas todas por sus títulos particulares. Sus *cartas*, en número de setenta y una, se leen en su mayor parte en la *Bibliotheca Cluniacensis*. Algunas de ellas son verdaderos tratados de diferentes cuestiones dogmáticas. Se les hubiera podido dar títulos distintos, como á los tratados siguientes: *Epistola ad Petrum de S. Joanne contra eos qui dicunt Christum nunquam se*

in Evangeliis aperte Deum dixisse: Bibliotheca Cluniac.; col. 966. — *Tractatus adversus Judæorum inveteratam duritiam*; ibid., col. 989. — *Tractatus adversus Petrobusianos hæreticos*; ibid., col. 1117. — *De miraculis libri duo*; ibid., col. 1247. Hemos hablado de la traduccion del Koran hecha de órden de Pedro *el Venerable*. La *Biblioteca de Cluni* contiene una carta de Pedro á S. Bernardo, relativa á esta traduccion, un prefacio de uno de los traductores, Roberto de Retines, y un compendio de los errores contenidos en el Koran, compendio que el P. Marrier atribuye sin dificultad á Pedro *el Venerable*, bajo este título: *Summula quædam brevis contra Hæreses et sectam diabolicæ Fraudis Sarracenorum*. Nuestro doctor compuso además una refutacion del Koran en cuatro libros, de los cuales se han perdido los dos últimos; y los dos primeros han sido publicados por Martenne en el tomo IX de la *Amplissima Collectio*. Está fuera de duda que Pedro *el Venerable* pronunció muchos *sermones*: sin embargo, no se conocen ó no se designan al ménos más que cuatro; uno solo impreso en la *Biblioteca de Cluni*; col. 1231, y tres en las *Anécdotas de Martene*, tomo V, col. 1419-1450. Sus *poesías* en número de catorce, se hallan en la *Biblioteca de Cluni*. Mr. Daunou ha hecho, y no sin razon, muy poco caso de ellas. Se debe por otra parte inscribir en el catálogo de las obras de Pedro *el Venerable* la coleccion de sus *Estatutos*, que se hallan en la citada Biblioteca, y un escrito titulado: *Dispositio rei familiaris*, publicada por Balucio (*Miscellanea*, tomo V). Mr. Daunou menciona, por último, algunos fragmentos inéditos, que no tienen importancia alguna, y presenta la lista de las obras atribuidas equivocadamente por diferentes críticos á Pedro *el Venerable*. — S. B.

MONTCHAL (Cárlos de), arzobispo de Tolosa, y tan célebre por su piedad como por sus conocimientos. Nació en Armonai, en el Vivarais, y estudió con mucho aprovechamiénto en París. Fué canónigo de Angulema, despues abad de S. Amando; y últimamente arzobispo de Tolosa, en 1728, por dimision del cardenal de la Valeta. Presidió la asamblea del clero reunida en París en 1745. El P. Le Quien, sabio dominicano, ha publicado algunas cartas de este prelado en el tomo I de la edicion de las obras de S. Juan Damasceno, impresas en dos tomos en fólio. Estas cartas demuestran no solo que Montchal tenia conocimientos pocos comunes, sino que favorecia á los sabios, y sin duda por reconocimiento al paso que por justicia no le han escaseado estos sus elogios. Ocupóse mucho tiempo en corregir la version de la historia de Eusebio; y el clero de Francia le habia instado para que diera á luz una edicion de los Padres griegos, trabajo que no llevó á cabo. En 1718 se publicó en Roterdam, dos tomos en 12.° *Memorias del Sr. Montchal, arzobispo de Tolosa, que contienen las particularidades de la vida y ministerio del cardenal de Richelieu*, á las cuales dió lugar la asamblea del clero

que se celebró en Mántua en 1641. Este prelado es uno de los que fueron excluidos de esta junta por órden del rey Cristianísimo, y por lo mismo da en sus Memorias la historia de lo ocurrido, presentando al cardenal Richelieu como autor de las turbulencias de que fueron objeto los prelados de Mántua con toda la vehemencia de la pasion. Sin embargo, preciso es decir que el retrato que hace de este Cardenal, está conforme con el que han hecho de él los historiadores más exactos. En cuanto á las ediciones que se han hecho de estas Memorias, todas generalmente son poco recomendables, ya porque los editores se valiesen de manuscritos poco fieles; ya porque hubiese descuido en la impresion; pues en muchas se leen frases ininteligibles y en algunas llegan á faltar periodos enteros. *La Europa docta*, Noviembre 1718, ha corregido muchos errores, y á ella va unida una disertacion, cuyo autor se cree que es Montchal, en la que se pretende probar que los poderes seculares no pueden imponer sobre los bienes de la Iglesia gabelas, subsidios ni tasas algunas ó cualesquiera derecho, sin consentimiento de la misma Iglesia: principio que no agradó á muchos autores franceses, que pretenden disminuir la potestad de la Sede Apostólica. Murió este prelado en 1751 y sus restos fueron depositados en la iglesia de S. Estéban de Tolosa. Autores muy respetables hablan con elogio de este arzobispo. — M.

MONT-CROIS (Ricardo de). Entre los predicadores de la fe, que se hicieron célebres en las misiones de Oriente hácia el fin del siglo XIII y principios del XIV, se distinguió mucho por su celo religioso y por sus trabajos apostólicos Ricardo Florentin, llamado alguna vez Ricoldi. Su vida y sus escritos fueron consagrados exclusivamente á la defensa del Evangelio, á la instruccion de los infieles y para la utilidad de aquellos que quisieran ponerse en estado de anunciar con fruto las verdades de la fe á los mahometanos. Los escritos de este santo y sabio religioso servirán para hacer una breve relacion de su vida. Nos manifiesta que habia pasado una parte de sus juveniles años en el estado eclesiástico ántes de recibir el hábito de los PP. Predicadores en el convento de Sta. María la Nueva en Florencia. En uno y otro estado emprendió largos y penosos viajes; pero por diferentes motivos. Viajó desde luego, llevado únicamente del deseo de conocer los sabios de reputacion y de adquirir luces para perfeccionarse en el estudio de la filosofía y de las bellas artes. Aplicóse en seguida á la meditacion de las santas escrituras en el reposo del claustro, y se sintió abrasado de un celo el más puro y más digno de un discípulo de Jesucristo. La gracia habló á su corazon inspirándole el uso que debia hacer de su talento y de sus conocimientos para la gloria de Dios y la salvacion de sus hermanos. «Luego que, dice, »empecé á reflexionar sériamente, sobre la bondad infinita de Dios, que por »un exceso de su amor, se ha dignado hacernos á su semejanza y existir

»sobre la tierra, para mostrar á los hombres el camino del cielo; recordan-»do al mismo tiempo que yo habia soportado con alegría las mayores fati-»gas, para satisfacer mi curiosidad ó para aprender todo aquello que no »debe ignorarse, y concibiendo al mismo tiempo un grande deseo de con-»sagrar mis fuerzas y el resto de mis dias al servicio de Jesucristo en la pre-»dicacion del Evangelio. Contribuyendo á este deseo la órden de mis supe-»riores, que favorecian este designio, no dudé ser esta la voluntad de Dios; »así fué que habiendo recibido la licencia de nuestro P. General, con las »instrucciones y la bendicion del Papa, partí para el Oriente, dirigiéndome »desde luego á S. Juan de Acre.» La descripcion que el autor hace despues de los Santos Lugares y del estado en que se encontraban entónces las ciudades de Jerusalen, de Belen, de Nazareth, etc., prueba que se detuvo algun tiempo en la Palestina, desde donde se propuso comenzar su mision. Penetró en seguida más adelante en el país de los infieles; despues de muchos peligros y fatigas llegó á Bagdad, ciudad del Asia sobre el Tigris, á una jornada de la antigua Babilonia. Los musulmanes tenian allí un célebre colegio, y nuestro celoso misionero se detuvo bastante tiempo para aprender el árabe. El conocimiento de este idioma le era muy necesario, y del que hizo un gran uso para refutar el Alcoran y predicar el Evangelio á los sarracenos. Disputó muchas veces con sus doctores, y comenzó á traducir su ley para hacer comprender mejor sus absurdos á los predicadores de la fe, que no sabian el árabe. Ricardo de Mont-Croix añade que esta lectura y sus frecuentes conferencias con los sectarios de Mahoma, le habian convencido más y más de que no habia en el mundo una cosa más absurda y más extravagante que aquella religion. Los cuentos ridículos, las fábulas, las falsedades y las blasfemias que encontraba en todas las páginas del Alcoran, le indignaron de tal modo, que no tuvo valor para concluir una traduccion tan desagradable. En vez de una simple version de la última parte del Alcoran, juzgó más á propósito escribir sus reflexiones ó comentarios sobre toda esta obra, remitiéndolas en forma de cartas á las iglesias cristianas. Esta produccion del celoso misionero ha sido muy estimada de los sabios, y se han hecho un gran número de versiones en diferentes idiomas. El P. Echard dice que encontró un ejemplar entre los manuscritos de la Biblioteca Colbertina. Se conserva otro en la de los PP. Predicadores en Venecia. Marco-Antonio Serafin, veneciano religioso de la misma Orden, le hizo imprimir el año de 1609, con este título: *Defensa de la fe católica contra las impiedades de los sarracenos y las mentiras del Alcoran.* Demetrio Cidonio, célebre autor griego, habia ya traducido la misma obra en su idioma, pudiendo conocerse la estimacion que hacia del escritor y de su trabajo, por estas palabras que añadia á su traduccion: «Yo os doy las más sinceras acciones de gracias, ¡oh hombre de

»Dios! quien quiera que seais, que habeis escrito todo esto; porque me pare»ceis igualmente instruido que celoso y elocuente: instruido de la ley de Jesu»cristo, celoso por la defensa de sus santos misterios, y poderoso en palabras »para demostrar la divinidad. Semejante á David, os habeis valido de la es»pada de Goliat para cortarle la cabeza; pues que no habeis tenido necesidad »más que echar mano de los razonamientos mismos de Mahoma, para hacer »conocer toda su impiedad, vengando al mismo tiempo al Hijo de Dios de las »blasfemias de este impostor.» Possevino asegura, conforme á la version griega de Demetrio, que los comentarios de Ricardo han sido traducidos de nuevo en latin y dedicados á Fernando V, rey de Aragon y de Sicilia. Nuestro autor publicó otras tres obras, todas llenas de piedad y del espíritu apostólico; la primera se titula: *Generosa confesion de la fe cristiana, hecha en presencia de los sarracenos.* Dirige la segunda á todas las naciones y á todos los pueblos orientales: la habia escrito para explicar y refutar al mismo tiempo la doctrina de los judios, de los mahometanos y de los gentiles, manifestando los errores que son propios á cada una de estas diferentes sectas. El manuscrito de esta obra se encuentra en la biblioteca de los Dominicos en Florencia. Pero la más interesante, la más curiosa de todas las obras de Ricardo Mont-Croix es su *Itinerario.* Se halla desde luego en esta obra una descripcion de todos los paises, provincias y reinos que habia recorrido, tanto en Asia como en los demás paises orientales, manifestando lo que eran en el siglo XIII las leyes, costumbres, opiniones, dogmas, herejías, las sectas de estos diferentes pueblos y todo lo que merecia observarse en su religion, policía y costumbres. El autor no habia emprendido este trabajo sino en beneficio de los que la Providencia condujese á aquellos mismos paises para extender la luz del Evangelio, á fin de que instruidos ántes de todo lo que les importaba saber, estuviesen despues en estado de combatir el error y de predicar con fruto las verdades de la fe. Hácia mediados del siglo XIV esta obra fué traducida en francés y publicada en París por Juan Lelong. Se comprende que todas aquellas que éste celoso misionero publicó por sí mismo en Oriente, sus disputas, sus continuas predicaciones á los enemigos de la Cruz, no podian ménos de suscitarle muchas persecuciones de parte de los sarracenos, cismáticos, judíos é idólatras. Pero parecia que la Providencia multiplicaba en su favor los milagros de su proteccion. Su ministerio, útil á muchos, no le procuró la gloria del martirio. De vuelta en Italia en el pontificado de Benedicto XI, todavía edificó á sus hermanos durante muchos años, hasta su muerte en 31 de Octubre de 1309. El celo por la salud de las almas, la obediencia á sus superiores le habian procurado una larga y trabajosa mision. Los mismos motivos despues de veinticinco ó treinta años de trabajos le volvieron á su patria. Asegurando el P. Echard que el siervo de

Dios fué llamado por el Pontífice para que le aclarase algunas dudas, relativas á la fe de los pueblos en que habia anunciado y predicado el Evangelio y las verdades del cristianismo. — A. L.

MONTE (Bartolomé María del). Nació en Bolonia el 12 de Noviembre de 1726, de padres bastante bien acomodados, por estar dedicados á las operaciones de la Bolsa de su país, á cuyo ejercicio quisieron dedicar á nuestro jóven, el cual se hubo de oponer abiertamente á estos designios de su padre, por haber concebido la idea de que su propia santificacion y la santificacion de los demás eran los objetos adecuados á las altas dotes con que el Hacedor supremo le habia favorecido. Por esto, ni los halagos de una fortuna que hubiese podido ir creciendo cada dia, ni las amenazas que alguna vez le hizo su padre, fueron suficientes á disuadirle de su propósito, así que emprendió sus estudios, que concluyó con buenas notas el año 1751, recibiendo la borla de doctor en sagrada teología despues de haber sido promovido al sagrado órden del presbiterado en 21 de Diciembre de 1749. Así constituido como maestro en Israel, quiso difundir la doctrina del Evangelio por todas partes, sin excepcion de clases, personas, ni condiciones, y acometió la árdua empresa de asociarse unos cuantos sacerdotes, celosos como él, que fuesen á evangelizar la paz, á evangelizar los bienes celestiales. En breve tiempo dispuso las condiciones bajo las cuales se habian de congregar, y fueron en resúmen una ciega obediencia á los prelados locales, una absoluta confianza en la providencia del Señor; con cuyos dos brazos poderosísimos hicieron grandes obras Monte y sus compañeros, predicando en el no interrumpido espacio de veinticinco años en todos los pueblos de los Estados Pontificios, Luca, Venecia y Módena, y obteniendo tan ópimos frutos de santidad y obrando tan extraordinarias conversiones, que todos los prelados querian valerse de ellos para mejorar sus diócesis, y encargar á su cuidado misiones que ellos hacian con extraordinario celo, pasando del púlpito al confesonario, y de este á las habitaciones de los enfermos, á los hospitales y cárceles, sin descansar, sin solazarse un momento siquiera, y haciéndose todos para todos, á fin de lograr hacer eficaz la sangre del Hombre Dios para todos indistintamente, ya que por todos se derramó en el Gólgota. Se excusa decir, porque á primera vista se comprende, que en la grande abnegacion de nuestro P. Bartolomé no cabia el aceptar para sí ni para sus compañeros ninguna especie de presente, fuera de aquello más indispensable para su subsistencia, así que evitando, como lo hacian, todo gasto en su residencia en los pueblos, les quedaba más libertad para ejercer su sagrado ministerio sin ningun género de trabas. El fervor y piedad del Sr. Monte no pueden fácilmente explicarse, y solo servirá á dar una idea de ellos el libro preciosísimo que con el título de *Gesu al cuore del sacerdote secolare é regolare*,

ouvero considerazioni ecclesiastiche per agni giorno del mese, coll'aggiunta degli exami previè alla confessione é communione, publicó en 1775, y que dice muchísimo más que cuanto nosotros pudiéramos aquí exponer. Si esto pareciese poco, regístrense con cuidado sus otras obras, tituladas: *Raggionamento del rispetto devuto alle persone degli ecclesiastici*; *Avertimenti a gli ordinandi*; *Ristretto delle principali ceremonie della santa messa privata*, y en todas ellas se verá brillar la misma ánsia por la gloria de Dios, con que se dió á conocer, desde que renunciando sus bienes, se hizo el amigo de los fieles, predicándoles siempre la buena nueva y conduciéndoles contínuamente con sus doctrinas y ejemplos por el sendero que guiando á la vida eterna, separa del mundo para unirse íntimamente con Dios. Una salud robusta, ningun género de atenciones para el cuidado de su propia persona, y un trabajo sin interrupcion, pudieron sostener á nuestro buen Monte en el ejercicio de su ministerio hasta los cincuenta y dos años de su edad; así que en esta, agotadas ya sus fuerzas por un trabajo superior á ellas, que habia sufrido con santo fin, y digámoslo así, sin resentirse, dió el alma á su Criador el 24 de Diciembre de 1778, siendo su muerte tranquila y precedida de la recepcion de los Santos Sacramentos, meditada y esperada por él, y tan ejemplar como habia sido toda su vida, excitándose por consiguiente en los que la presenciaron, santa envidia al par que profundo dolor por la pérdida de este santo varon, constante en la predicacion de la fe, celoso en el desempeño de su ministerio, caritativo y prudentísimo en el trato de los demás, y rígido y austero consigo mismo, cual si fuera de peor condicion. A su fallecimiento dejó todos sus bienes á la casa de mision que habia fundado en Bolonia y en la cual ocurrió esto; y se creyó un deber de parte de sus compatricios hacerle un obsequio fúnebre, que pagára de algun modo los inmensos favores de que le eran deudores, por lo cual el eminentísimo cardenal Giovanetti compuso un folleto en su elogio; y en una solemnísima fiesta de iglesia, que en sufragio de su alma se celebró en la principal de Bolonia, pronunció su oracion fúnebre el distinguido abad Luis Preti, que reunia las circunstancias de haber sido su compañero en la mision, su condiscípulo en toda la carrera, y su confidente siempre, por lo cual hizo de él el merecido elogio, y dejó una perenne memoria de los heróicos actos de virtud practicados por el respetable sacerdote Bartolomé María del Monte.—G. R.

MONTE (Cornelio de). Fué este ínclito varon esclarecido ya por su linaje, pues pertenecia á una de las familias más distinguidas de la provincia de Nicea, ya tambien por su claro entendimiento y por su genio verdaderamente extraordinario. Por esto hizo grandes progresos en la literatura, siendo un verdadero orador; se dedicó con buen éxito á la poesía y hubiera podido llegar á los primeros puestos, ya en la carrera de las letras, ya en la ecle-

siástica, por saber tambien ambos derechos, en cuya facultad estaba graduado, y no serle desconocida la teología dogmática, moral y mística. Comprendió, sin embargo, que es vana toda sabiduría que no se funda en el santo temor de Dios; y que este no se podia adquirir y practicar en el bullicio del siglo, donde los afanes y quehaceres, sucediéndose unos á otros, perturban la mente, disipan el espíritu y muchas veces hacen ineficaces los mejores propósitos; por esto Cornelio se decidió de una vez, y fué á buscar en la casa de Dominicos de Sta. Brígida en Silicia el sosiego que su corazon necesitaba y la satisfaccion de su ardiente deseo de ser útil á los demás, como lo fué en efecto, ya predicando, ya escribiendo. Apénas hizo su noviciado con general edificacion de cuantos le conocieron, recibió con encargo de sus superiores la honrosa ocupacion de la enseñanza pública, en la cual se dedicó con tan buen éxito, que fué uno de aquellos célebres sabios de su tiempo á quienes el Catolico rey D. Felipe II pensionó, para así dar, decia, un testimonio de aprecio á las letras y á sus cultivadores. Toda la ciencia del R. P. Monte consistió siempre en buscar su perfeccion y la de los demás; para estos eran sus perfecciones y sabias doctrinas, sus obras y sus ejemplos; para él mismo el bajísimo concepto que de sí propio formára, considerándose tan inútil y de tan escaso valor, que ni los repetidos ruegos del duque de Saboya Carlos Manuel, ni el haber presentado á este varon para una silla episcopal, en cuyo destino le confirmó el santo padre Paulo V, fueron suficientes motivos para decidirle á que la aceptase, no dando nunca otra razon sino que tan importante cargo necesitaba sugeto de mucho más relevantes dotes, y llegando á decir muchas veces que aun el cargo de maestro que en la Orden desempeñó hasta que á fuerza de instancias suyas fué jubilado, era carga insoportable para sus débiles hombros. Era sumamente piadoso, y los objetos de su mayor veneracion, muy acomodados á estos sus dulces sentimientos, eran Cristo, Redentor nuestro, padeciendo en la Cruz, y su Santísima Madre sufriendo tambien con él: por esto escribió dos preciosísimas obras, la una acerca de los dolores de la Señora, y la otra sobre las palabras que nuestro buen Jesús habló en la Cruz, que son modelos en todos sentidos, ya de piedad, ya de erudicion, de ciencia y hasta de literatura. Engolfado así en los sentimientos que se desprenden del verdadero gérmen de consuelo Cristo crucificado, pasó los últimos dias de su vida en la casa de su Orden de Nápoles, donde placidísimamente y honrado de todos dió su alma á Dios el 25 de Febrero de 1620; conservándose imperecedera la memoria de él, ya por sus obras, que impresas en diferentes idiomas se buscan y consultan con avidez, ya por el buen olor de sus virtudes, que trasmitiéndose de generacion en generacion hace que todos conozcan como venerable al muy R. P. Cornelio de Monte—G. R.

MONTE (Enrique del). Fué abad de Amas y licenciado en teología en la universidad de Lovaina. Nació en Verma, lugar distante cinco leguas de Lieja, donde enseñó filosofía y teología. Ganó extraordinaria reputacion en el desempeño de varios empleos que le confiaron, desplegando en todos un talento poco comun y la más acendrada piedad. Su modestia le obligó á rehusar el deanato de la iglesia de Lieja, que le confirió por unanimidad el cabildo de la misma. Movido de iguales sentimientos, renunció más adelante el obispado de aquella diócesis con que se le brindaba. El príncipe Maximiliano le obligó á aceptar el canonicato magistral de Lieja, y poco despues añadió á esta muestra de aprecio la abadía de Amas. Monte, al tomar posesion de esta dignidad, introdujo desde luego una saludable reforma en la abadía, desterrando con mano fuerte los abusos que pululaban á la sombra de una mal entendida tolerancia. En aquella época de confusion y herejías fueron muy importantes los servicios que prestó en los Países-Bajos el celo ardiente de este canónigo. Su piedad era sincera, y si le ennoblecian las prendas de su talento, más lustre recibia aún de su profunda humildad; pues nada hay más hermoso y digno de respeto que el saber acompañado de la modestia. Los hombres más notables de su tiempo le mostraron su consideracion, y si su muerte, ocurrida en Hui el 14 de Febrero de 1700 á la edad de noventa años, fué sentida de cuantos le conocian, más aun le lloraron los pobres para quienes era un padre tierno y caritativo. Sobre su sepulcro se grabó la siguiente inscripcion:

Hic jacet sepultus reverendus ac perillustris Dominus Enricus del Monte, abbas secularis Amaniensis, etc. Vir fuit pietate, sapientia vitæ ac doctrinæ integritate clarissimus; inter honores nihil sive inter opes totus egenis. —N. M.

MONTE (Gerardo del), escritor del siglo XV. Fundó en Colonia el colegio de su nombre, en que fué el primer catedrático de teología. Murió en 9 de Noviembre de 1480 en aquella ciudad, donde era muy apreciado por sus letras y virtudes. Su aficion á las doctrinas de Sto. Tomás de Aquino hizo que le creyesen algunos religiosos dominico, en lo que han padecido una gran equivocacion. Poco ántes de su muerte se imprimieron en Colonia algunas de sus obras, que son una exposicion de los principios del doctor Angélico. Consiste la primera en un *Comentario del tratado de Sto. Tomás de Esse et essentia*; se propone en la segunda conciliar los puntos de filosofía en que se supone no haber estado acordes Sto. Tomás y su maestro Alberto *el Magno*, y en la tercera, por último, procura explicar para el uso de su colegio algunas de las obras de Aristóteles, sirviéndose principalmente de los *Comentarios de Sto. Tomás.* —S. B.

MONTE (Fr. Gerónimo del). Nació en Madrid; pero nada sabemos acerca de sus padres ni de la época de su nacimiento, aunque nos consta que era

de noble sangre. Fué consumado teólogo, y catedrático de las universidades de Barcelona y Mompeller. Tomó el hábito en la órden de la Merced Calzada, y mereció la estimacion de muchos hombres célebres en su época, entre ellos Federico III, emperador de Alemania, quien le tenia especial cariño, y el antipapa Nicolás V, quien le ofreció un capelo de cardenal; pero nuestro modesto y justo religioso no quiso admitirle de su mano, y murió en el convento de Tolosa de Francia por los años de 1330 sin más dignidad que la que le procuraban sus méritos. Escribió: *De la justa eleccion de Federico, duque de Austria, rey de Romanos, contra la de Luis de Baviera, que ocupó el imperio por fuerza en 13 de Enero de 1330*, y además *Modo de entender la Sagrada Escritura*. —G. P.

MONTE (Fr. Juan), de la órden de S. Francisco. Tomó el santo hábito en edad muy tierna, haciendo de las primeras flores de su juventud grato sacrificio á Dios en las aras de la religion. Entre sus muchas virtudes, sobresalió entre todas su singular pureza, y esta le mereció señalados favores de la Virgen María Santísima. Murió este santo varon con la fama de santidad, por los singularísimos favores con que el Señor le distinguió, obrando por sus merecimientos infinitos milagros. —A. L.

MONTE (Fr. Juan de). Floreció este ínclito varon en la Orden Dominicana por los años de 1461, predicando con extraordinario éxito, especialmente en las solemnes funciones que se hicieron en toda Italia con motivo de haber elevado á la incomparable altura de santa á la sierva de Dios Catalina de Sena, cuyas virtudes declaró heróicas el sumo pontífice Pio II. Ya se habia acreditado el P. Juan como hombre prudente y religioso de virtud en el apoyo y ayuda que prestó para la fundacion de la casa Tebiense, y luego sus misiones de grande éxito y su incansable afan en predicar, le hicieron ser muy buscado y le hacen todavía célebre en nuestros dias; pues puede sacarse mucho provecho para el ministerio de la palabra divina de sus obras de sermones, que los tienen panegíricos, morales, sobre los evangelios del año y para el tiempo de cuaresma, reuniendo á una gran profundidad de doctrina muy sana y muy conforme al dogma y exposiciones católicas, una manera de decir bellísima, y una novedad en la expresion que admira y hace al venerable tan distinguido literato como profundo teólogo y escriturario. Nada se sabe del lugar ni época de su muerte; pero siempre la Orden le recuerda con entusiasmo, y pone en manos de los estudiantes y principiantes en ella de la carrera del púlpito, las acabadas obras de este eminente varon. —G. R.

MONTE (Fr. Juan), religioso de la órden de S. Juan de Dios, natural de Berzocana, en Extremadura, cerca del monasterio de Guadalupe. Nació en el año 1556, siendo sus padres Antonio Berombo y Juana Monte. Tomó el apellido de su madre, ya porque siempre la profesó grande cariño, ó porque

era mucho más sencillo que el de su padre. Labradores honrados, criaron á su hijo en el santo temor de Dios, que cuadraba tan bien con sus naturales inclinaciones, que desde luego se consagró á toda clase de ejercicios de piedad, haciendo diferentes peregrinaciones, en todas las cuales confesaba y comulgaba. La primera que emprendió fué á Santiago de Galicia, visitando aquel templo célebre en todo el orbe católico, despues marchó á Roma, y á su regreso por Nápoles sentó plaza de soldado, siendo destinado á Sicilia. Obtenida su licencia pasó á Barcelona, desde donde fué en romería al monasterio de Monserrate, y luego á Valencia para visitar la célebre imágen de nuestra Señora del Puch; pasando, por último, á Guadalupe á terminar sus peregrinaciones. En Sevilla, adonde pasó despues, tomó el hábito de la órden de S. Juan de Dios, que á la sazon estaba fundando su Santo Patriarca; residiendo en un principio en el convento y hospital de nuestra Señora de la Paz, del que pasó posteriormente al de Utrera. Contaba entónces veinticuatro años de edad el P. Monte y corria el de 1580. En el noviciado manifestó su decidida vocacion, cultivando todas las virtudes, entregándose á todo género de maceraciones, y dando, por último, maravilloso ejemplo de modestia y santidad. Deseoso de pasar á Roma por segunda vez, pidió y obtuvo licencia para ello, residiendo en aquella ciudad en el hospital de San Juan de Colabita. Marchó luego á Nápoles, donde residió por espacio de ocho años, volviendo de nuevo á España en el de 1607. En el convento de Utrera á que fué destinado, conoció á un religioso mercenario, que residia en aquella ciudad con licencia de sus superiores para acudir al sustento de su madre pobre y anciana: eligióle por su director espiritual. Tomó con este motivo tanto afecto á su religion, que cuando en el año 1612 se hicieron en la de S. Juan de Dios profesiones solemnes por mandado de Su Santidad, se negó á ello el P. Monte, y obtenida licencia de los superiores de ambas órdenes, tomó el hábito en la de la Merced, en que vivió dando notable ejemplo de santidad, y aun distinguiéndose por algunos milagros hasta su fallecimiento, ocurrido en 1639, despues de haber servido cincuenta y nueve años en ambas religiones.—S. B.

MONTE (Piero del), célebre canonista italiano, nacido en Venecia en los primeros años del siglo XV, y muerto en Roma el 2 Enero de 1457. Despues de haber estudiado griego y latin bajo la direccion de Guarino, y haber tomado en París el grado de maestro en artes, obtuvo en Pádua el de doctor en derecho. Nombrado en 1433 protonotario apostólico, fué enviado en 1434 por el papa Eugenio IV al concilio de Basilea. Poco tiempo despues partió para Roma, encargado de pedir á los habitantes de esta ciudad en nombre del Concilio, pusieran en libertad al cardenal Condolmieri, sobrino del Papa. Detenido en el camino por las bandas del condotiero Hortebraccio, quedó libre

á instancia de su amigo Francisco Barbaro, podestá de Verona. Monte se dirigió entónces á Florencia, cerca del Papa, que á últimos de 1434 le nombró colector de las rentas que el reino de Inglaterra daba á la Santa Sede. Despues de una mansion de cinco años en este país, durante los cuales se ganó el favor del duque de Glocester, tio del Rey, regresó Monte á Italia, llamado en 1442 al obispado de Brescia, de que tomó posesion dos años despues. Apénas acababa de arreglar con el auxilio de Alberto de Sarciano las discordias de esta ciudad, cuando fué enviado á Francia como legado de la Santa Sede. Al advenimiento del papa Nicolás V en 1447, fué á Roma á dar cuenta de su mision, y volvió despues á Brescia, donde fundó muchas iglesias y algunos establecimientos piadosos. Llamado en 1451 al gobierno de Perusa, llenó durante tres años este cargo á satisfaccion de la corte de Roma, en la que pasó los tres últimos años de su vida. Amigo de los principales humanistas de Italia, en particular de Poggio, dejó Monte la reputacion de un hombre sabio y virtuoso. Sus obras son: *Repertorium Juris utriusque;* Bolonia, 1465, tres volúmenes en fólio; Nuremberg, 1477, dos volúmenes en fólio; Pádua, 1480, dos volúmenes en fólio. — *Monarchia, in qua generalium Conciliorum materia, de potestate et præstantia Romani Pontificis et Imperatoris discutitur*; Roma, 1496, en 4.°; 1537, en 16.°; Parma, 1512, en 8.°, reproducida en el tomo XIII del *Tractatus Tractatum juris*, y en la *Collectio Conciliorum* del P. Labbé. — Una traduccion latina del *Miraculum Eucharistiæ* de S. Epifanio; Roma, 1523, en 8.° — *Discursos y cartas* que se conservan manuscritos en la Biblioteca del Vaticano, de las que han publicado algunos fragmentos por el cardenal Quirini en sus *Fr. Barbarini Epistolæ*, tomo II, y en sus *Epistolæ ad Benedictum III.* —S. B.

MONTEAGUDO (Fr. Pablo de), religioso capuchino de la provincia de Turena. Publicó: *Dies divini naturæ gratiæ et gloriæ;* Paris, Dionisio Thierry, 1680, ocho tomos en 8.°

MONTEAGUDO (Teresa de), religiosa franciscana del convento de Villanueva de la Jara en el obispado de Cuenca, fundado por su padre D. Pedro de Monteagudo y su hermana María Sanchez, los cuales siendo viudos á la sazon, tomaron el hábito de la Orden Seráfica para cumplir con el precepto de sacrificar al Señor, no solo los bienes, sino tambien las personas. Teresa se distinguió desde luego en la religion por su sencillez y notable paciencia, no siendo ménos celosa de la honra de Dios y fervorosa en sus oraciones. Hallábase dotada del don de lágrimas, y miéntras se entregaba á sus devociones, se sentia arrebatada de los más tiernos afectos como buena esposa de Jesucristo. Ignórase el año de su muerte, que debió verificarse á principios del siglo XVIII; pues no entró en el convento hasta despues de 1578, siendo la mayor de dos hermanas que en él tomaron el velo. —S. B.

MONTE-ALBANO (Bartolomé de), religioso franciscano lego de la provincia de Sicilia, donde le hicieron célebre sus milagros, que commemora su Orden en 27 de Mayo.

MONTEALBANO (Fr. Salvador), religioso capuchino de la provincia de Palermo. Escribió: *Sambuca rationalis. Eucharistico certamini adhibita, ut ostendatur, formulas licet oblatas in Missa, non tamen fieri consecratas, si in actu consecrationis illas obliviscatur sacerdos;* Palermo, Jorge Gramignani, 1707.—S. B.

MONTEALCINO (Fr. Agustin de). Fué este padre dominico natural de Sena, en Toscana, y educado en el colegio de Roma; fué recibido en la Orden en su casa de la Minerva, donde habiendo estudiado con todo aprovechamiento literatura, filosofía y teología, llegó hasta el importante cargo de maestro en esta sagrada y difícil facultad. Tambien regentó cátedras de teología, ya en las casas de la Orden, ya en los estudios públicos de Sena, donde estaba pagado por el Estado y sumamente querido, porque á su extraordinaria capacidad, agregaba un genio sumamente afable y una índole que se llevaba tras sí á cuantos llegaban á conocerle y tratarle. Por los años de 1590, estuvo el P. Agustin de regente superior de estudios en Perusia, centro literario de la provincia de Roma, y allí le conoció y trató el P. maestro Fr. Serafin de Razzio, el cual dice de él que dotado de un ingenio fecundo y de suma aplicacion, estaba siempre dispuesto á los estudios, ya literarios, ya más profundos, sin dejar de ejercer su númen poético, ya en latin, ya en su lengua nativa, admirando á cuantos le trataban y siendo tan buen orador sagrado como literato, y pudiendo en la cátedra con erudicion suma comunicar el inmenso caudal de sus conocimientos, aún á aquellos que por su rudeza no parecian á propósito para el estudio; siendo tal su perspicacia que, penetrando en las condiciones, digámoslo así, del ingenio de sus discípulos, de todos sacaba el partido posible, pudiendo al ménos ostentar en lo que les enseñaba la firmeza de sus principios y la exactitud de sus doctrinas, siempre conformes á las del angélico maestro Sto. Tomás, á quien la Iglesia y la religion Dominica debieron y deben tan grandes adelantos y tan señalados triunfos en la série dilatada de seis siglos que han mediado desde su muerte hasta nuestros dias; y en cuyo tiempo sus doctrinas no han decaido ni pueden decaer por tener sólidos fundamentos en la fe y en la bien dirigida razon. Estimado, pues, de todos y desempeñando con acierto cuantos cargos le dieron en la Orden, pasó su vida el P. Fr. Agustin de Montealcino, hasta que en 1605 el Señor le llamó para sí, dejando á la religion Dominica en el disgusto consiguiente á la pérdida de este varon eminente en literatura y no ménos distinguido en observancia. Han quedado de él varias obras, entre las que citaremos: *La Lucerna dell anima, sive Summa de casi de consien-*

za, y *Summario della vita de S. Giacinto*; impresas en Roma por los años de 1588 y 1594. — G. R.

MONTEALMO (Fr. Bernardino), religioso capuchino, predicador de la provincia de la Marca, varon célebre en santidad y milagros, y entre los Menores Conventuales, de cuya familia fué primero, insigne en doctrina y erudicion, particularmente en las opiniones de Escoto, á quien fué tan aficionado que le llamaban el alma de Escoto. Fué catedrático de gran nombre en las universidades de Italia, de donde fué trasladado á Pisa á leer teología. Habiendo leido el libro de las *Conformidades*, que compuso Fr. Bartolomé de Pisa, se resolvió observar la regla perfecta y pura, agregándose á la nueva reformacion instituida en la órden de los Menores Conventuales por Fray Francisco Policiano con otros siete religiosos insignes. Acabó de leer su teología, ejecutando al punto lo que habia pensado, yéndose al convento de Tiferno, donde en compañía de Fr. Ubertino, su fundador, y de otros frailes de la misma reformacion, se dió totalmente al estudio de la observancia regular. Pero despues, en el año 1538, predicando allí una cuaresma Fr. Juan de Fano, movidos de su ejemplo y predicacion él y los demás de aquella familia, se pasaron á la religion de los Capuchinos y les entregaron juntamente el convento, consintiéndolo, como era de costumbre, los de la poblacion. — Luego que se vió entre los Capuchinos, aunque achacoso, y de natural endeble y poco robusto, fué ejemplar en las mortificaciones y observancia de la Regla, vistiendo pobremente, andando descalzo y siendo extraordinario en los ayunos y abstinencias. Amaba la pobreza con tal afecto este varon de Dios, que aunque era de los predicadores célebres de su tiempo, no queria tener en su celda más libros que algunos de los espirituales que tienen todos. Tan cuidadoso era de observar todos los actos de humildad, que Dios le aumentaba esta virtud cada dia con inmensos favores: para conservarlos hacia perpetuamente oracion, entregándose á ella casi toda la noche despues de tomar un brevísimo sueño; y de dia retirándose, despues de haber dicho Misa, á la soledad de la huerta ó en el bosque, si la obligacion de la obediencia ó de algun oficio no se lo impedia. Asistia al coro con tal compostura y atencion, como quien tenia á Dios siempre á la vista; permaneciendo en pie á pesar de su vejez y cansancio. Su predicacion y doctrina era apostólica y utilísima, principalmente en aquellos tiempos tan calamitosos, en que ántes del santo Concilio de Trento se hallaban los vicios tan apoderados del mundo, las herejías tan derramadas por toda la cristiandad; las guerras que asolaban toda la Italia y otros reinos; y finalmente, las costumbres tan corrompidas. A estos contratiempos opuso el siervo de Dios su inteligencia, combatiendo con su predicacion los errores de la herejía y las pervertidas costumbres. Murió este venerable religioso en 1565. — A. L.

MONTE CALVO (Fr. Marcelo de), religioso capuchino de la provincia de Campania. Escribió: *El escudo de la fe católica;* un tomo en 4.°

MONTE CORVINO (Fr. Juan de), de la órden de S. Francisco. Este apostólico varon era natural del pueblo de su nombre en la Pulla. Fué hijo de la provincia de la Marca; y habiendo estudiado con la mayor aplicacion las letras sagradas, pasó á Oriente á tiempo que se trataba de la union de las dos Iglesias Latina y Griega. Dió principio á sus peregrinaciones siendo muy jóven, y á lo que se puede colegir, fué uno de muchos que el P. Fr. Juan de Parma llevó consigo al Oriente, cuando siendo general de la Orden, le hizo su legado la Silla Apostólica con plenaria potestad para tratar de la union de las dos iglesias. Hallóse en Constantinopla, cuando se hizo eleccion para el pontificado en la persona de Gregorio X, despues de la larga vacante que tuvo la tiara. Valióse de él el emperador Paleólogo para dar al Papa los parabienes de su eleccion, con cartas credenciales, y con autoridad de embajador particular suyo. Llegó á Roma, año de 1272, y habiendo desempeñado su embajada, dió cuenta muy por extenso del estado que tenian las cosas de la fe en Tartaria y otros reinos del Oriente. Pidió misioneros celosos para aquellas dilatadas regiones, y con ellos volvió á Oriente con bendicion apostólica, y órden expresa del general de la Orden S. Buenaventura para el gobierno de la mision. Trabajó en el cultivo de aquellos naturales con infatigable desvelo, resultando tan abundantes frutos, que para que no se perdiesen por falta de obreros, volvió desde Tartaria á Roma por los años de 1289, y puesto á los pies del pontífice Nicolás IV, representó el felicísimo estado en que se hallaba la fe en aquellos reinos. Refirió ser innumerables las almas, que habian recibido las aguas del bautismo. Que el gran kan, emperador de los tártaros, llamado Cobila era muy favorable á la predicacion de la fe de Cristo, y que pedia predicadores que la enseñasen en los reinos de sus dominios, dando esperanzas de ayudar con su ejemplo á esta santa obra. Traia cartas credenciales de Argon, uno de los reyes más poderosos de aquel imperio, y de Caydono, hijo primogénito suyo y príncipe heredero; confirmando estas noticias otra carta que traia de un caballero católico, natural de Pisa, que en aquellas regiones habia trabajado con ardiente celo por la exaltacion de la fe de la cruz. No cabe en ponderacion el júbilo y alegría del Pontífice y de su sagrada curia, viendo tan dichosamente logrados los trabajos, celo y fervor de los apostólicos hijos de San Francisco, á cuya actividad debia la Iglesia Católica tan portentosos aumentos. Para que continuasen tan importantes empresas, le señaló compañeros de ciencia, valor y celo, hijos todos de la Religion Seráfica, dando tambien letras apostólicas para los mayores príncipes de aquellas regiones, exhortándolos con paterna benignidad á que siguiesen los primeros impul-

sos de su santa vocacion. Escribió á Cobyla, gran kan de Tartaria, un breve que empieza: *Inter cætera desideria cordis nostri, etc.* Otro á Argon: *Gaudemus in Dominum, Princeps ægregie, etc.* Otro á Tolo de Pisa, dándole las gracias del celoso ardimiento con que trabajaba en la conversion de aquellos reinos, y animándole á que uniendo las fuerzas de su espíritu apostólico con las de los hijos de S. Francisco, solicitasen todos la mayor gloria y exaltacion del nombre cristiano; esta bula empieza *Lætamur in Domino.* El contenido de estas bulas es devotísimo, y en todas da gracias á los príncipes por el piadoso abrigo y buen pasaje á los frailes Menores. Igualmente escribió el Papa al rey y reina de Armenia, cristianos, que deseaban vivir en la union y ritos de la Iglesia romana. Escribió tambien al emperador de Etiopía; á Demetrio, rey de los Georgianos; á David, rey de los Iberos; y toda esta empresa tan árdua y tan gloriosa se fió á la industria, prudencia y celo de Fr. Juan de Monte Corbino, atendiendo á sus heróicas virtudes, gran capacidad y gracia singularísima que tenia de Dios, para ganar las voluntades de estos príncipes, idólatras unos, otros sarracenos y otros cismáticos, ganando para su Divina Majestad innumerables almas de aquellos estados. Así fué que este venerable siervo de Dios con sus méritos y excelsas virtudes, catequizó, convirtió y bautizó al rey de los tártaros Argon, á su primogénito Caydono con su madre la reina y toda la real familia. Con el ejemplo de estos príncipes, abrazaron la ley de Cristo innumerables vasallos de sus dominios. Trabajando este santo varon continuamente á impulsos de su fervor, repartió por varias ciudades y provincias á sus compañeros, de los cuales los más, ó todos, acabaron la vida rendidos al peso de sus trabajos; pero victoriosos y ricos con los pingües despojos que ganaron con las armas de la luz. Mucho sintió Fr. Juan esta soledad; pero su apostólico celo le hizo entrarse con intrépido valor en la India de Santo Tomé, llegando á la misma ciudad, donde es constante tradicion que perdió el santo apóstol la vida en las aras del martirio. Predicando en esta ciudad ganó para Dios como cien almas, á las que instruyó en la fe y bautizó. Aquí se le juntó Fray Nicolás de Piltorio de la esclarecida Orden de Santo Domingo, varon celosísimo y apostólico; pero duró muy poco en su compañía, muriendo luego, y sintiendo su falta Fr. Juan con tan acerbo dolor, que necesitó los esfuerzos de la gracia para resignarse con tan gran pérdida. Pasó en seguida á Katag, corte del Gran Kan, y á la ciudad de Cambaliche; pidió audiencia, y la tuvo con autoridad de legado apostólico y embajador del Sumo Pontífice; le recibió el Emperador con gran benignidad, y vistas las credenciales, le dió licencia para que predicase en sus señorios la fe de Cristo. En esta corte se detuvo algunos años, obrando maravillosas conversiones; pues por sí solo bautizó más de seis mil personas. Con el favor del Em-

perador y con limosnas que le dieron mercaderes cristianos levantó un templo bien capaz en esta ciudad, donde enseñaba á muchos niños, hijos de los convertidos, y se ayudaba de ellos para cantar los Oficios divinos. Con el mayor trabajo y desvelo consiguió hablar con perfeccion y escribir los caractéres del idioma tártaro; formando un catecismo de la Doctrina cristiana, para la más fácil instruccion de los nuevos cristianos y de los catecúmenos. Tradujo á la lengua tártara el Nuevo Testamento, é hizo tambien pinturas de las historias evangélicas para instruir con ellas á los más rudos, para quienes las imágenes sirven de libros. Con gran felicidad seguia en la prosecucion de su empresa, hasta que la envidia de los nestorianos, que habia en aquel reino, le armó lazos para que cayese en desgracia del Emperador. Los nestorianos eran cristianos solo en el nombre; pero en sus ritos y ceremonias eran idólatras. Tenian éstos mortal y sangrienta emulacion con el santo misionero, viéndole aplaudido con tan numeroso séquito y tan favorecido del Emperador. Maquinaron contra él calumnias, delatándole por traidor y por espía, diciendo no ser embajador del Pontífice de Roma, sino un pernicioso embustero, que con engaños solicitaba la sublevacion y perdicion de aquellos reinos, para lo que con el pretexto de religion, tenia sobornados á muchos de sus vasallos. Por esta infame acusacion le puso el Emperador en rigorosa prision, y le hubiera quitado la vida en afrentoso suplicio, á no atender al derecho de gentes, y al sagrado asilo de haberle tenido por embajador, hasta que constase con certeza ser verdadera su embajada. En cinco años que duró esta persecucion fué llamado varias veces á juicio, y deslumbró con las luces de la verdad las bastardas sombras de la sospecha, en que le colocó la malicia de sus émulos. Recibidas por el Emperador noticias ciertas de ser verdadero embajador y nuncio del Papa de los cristianos, castigó severamente á muchos de los malsines por el riesgo en que habian puesto á sus tribunales de faltar á la justicia y al derecho de gentes. Puso en libertad al santo religioso, dándole dones que no quiso admitir, y grandes promesas de favorecerle, con el fin de desagraviarle. Le dió permision amplísima para predicar el Evangelio, asegurándole con este favor de su amigable benignidad. Esta persecucion atrasó tanto la empresa de Fr. Juan, que en carta suya, dirigida al Pontífice, en que pedia obreros, igualmente decia que si no se hubiese atravesado la envidia de los nestorianos, habrian llegado las personas bautizadas á más de treinta mil. — Vino para coadjutor suyo de la parte de la India Fr. Arnoldo Aleman, hijo de la provincia de Colonia, y ambos convirtieron á la fe y bautizaron más de cinco mil personas. Viendo Fr. Juan fácil la conversion y corriente por el catecismo hecho en lengua tártara, dejó encomendada la continuacion de la santa empresa al buen celo diligencia de Fr. Arnoldo, á quien ayudaban mucho los niños, que eran

más de doscientos, y todos bien instruidos en las verdades del cristianismo. Salió el bendito Fr. Juan del reino de Katag y de su corte, para uno de aquellos reinos confinantes, cuyo rey, llamado Georgio, era nestoriano. Recibióle con sumo agrado, con objeto de informarse con perfeccion de la ley cristiana, admitiéndole con el carácter de embajador extranjero; discutió con él las cosas de vana creencia, y desengañado de sus errores pidió el bautismo; pues estos sectarios no tenian noticia de los sacramentos, contentándose con el nombre de cristianos. La mudanza de religion de este príncipe disgustó á sus vasallos, casi todos nestorianos, y estuvieron para rebelarse; pero Fray Juan, hablándoles en su idioma y con la elocuencia de su palabra, les hizo patentes las verdades de la fe, por cuyo medio los más abrazaron la ley evangélica. El Rey, viendo tan de su parte á sus vasallos, mandó levantar en su corte un majestuoso templo, queriendo se titulase Iglesia Romana. El V. Fr. Juan del Monte-Corvino recibió una solemne embajada de partes de Etiopía, solicitando fuese á predicarles la ley evangélica; pues desde San Mateo Evangelista y sus discípulos no habia vuelto á predicar otro alguno; y con el mucho tiempo transcurrido se habian perdido las sagradas Escrituras, la memoria de los ritos y ceremonias cristianas; de suerte que creian en Cristo, pero ignoraban los más de los misterios de su santa ley. Afligióse Fr. Juan con esta noticia por hallarse solo; pero sus íntimas relaciones con el rey Georgio y sus vivas instancias para que á todo trance llegase á noticia del Papa el estado floreciente en que se hallaba la fe de Cristo en los dilatados reinos de Tartaria, Persia, Etiopía y otros, para que se despachasen obreros que con celo asegurasen los frutos conseguidos, es lo único que pudo tranquilizarle. Afortunadamente llegó por entónces á aquellos estados un religioso menor, que venia de la India, llamado Fr. Tomás de Tolentino, el cual habiendo conferenciado con Fr. Juan, fué despachado con pasaportes, cartas credenciales y la noticia del próspero estado de la fe en aquellas regiones orientales. Llegó con felicidad á Italia, y partió á verse con el Pontífice, que lo era entónces Clemente V. — Hubo la suerte de hallarse presente, al dar cuenta de la embajada, Fr. Juan Muro, que habia sido general de la Orden y á la sazon era cardenal, con cuya influencia solicitó se proveyese con prontitud en el asunto. El Pontífice determinó que Fr. Tomás entrase en consistorio, y presentase las cartas credenciales. Contentísimo el sagrado Consistorio al saber tan felices nuevas, el Pontífice resolvió crear á Fray Juan en arzobispo primado de aquellos dominios; mandando al general de la Orden Fr. Gonzalo de Balboa, que eligiese á siete religiosos, sobresalientes en virtud, celo y sabiduría, para presentarlos por obispos sufragáneos, y que saliendo de Italia consagrados, consagrasen á Fr. Juan de Monte-Corvino, poniéndose á su órden y disposicion, señalando sus sillas en aque-

llas ciudades, que como tan práctico en aquellos países, supiese ser más convenientes. Envióle el pálio y le dió la primacia con protesta y sumision á la Santa Sede Apostólica, como suprema cabeza de todas las iglesias del mundo. De los siete eminentes religiosos nombrados obispos, no todos se lograron; pues por la molestia del camino y mudanza del clima, fallecieron tres apénas tomaron posesion de sus iglesias. Llevaron consigo á muchos religiosos para coadjutores de la empresa, todos de la Religion Seráfica; siendo admirables los progresos de la fe católica en aquellas regiones con tan poderosa ayuda, asegurando Fr. Odorico en su Cronicon universal, que el primer arzobispo de Cambalihee Fr. Juan del Monte-Corvino, un dia despues de Todos Santos, bautizó por su mano más de cuatrocientas personas. Puesto en la alteza de la dignidad arzobispal, puso todo su cuidado y desvelo en dar á sus numerosas ovejas el pasto de saludable doctrina, extendiendo y repartiendo obreros aun en las partes más remotas, para aumentar el número de los que diesen adoracion al Dios verdadero. No se consiguió todo esto sin quebranto; pues tres religiosos misioneros alcanzaron la gloriosa corona del martirio.—El celoso Arzobispo, como valeroso caudillo, tomó á su cargo la árdua empresa de rendir con las fuerzas de la verdad al imperio de la cruz al Gran Kan, lo que por fin consiguió, recibiendo las aguas del bautismo, y á su ejemplo su madre y un hermano suyo. El Emperador tomó el nombre de Juan, en obsequio y devocion del Arzobispo su maestro. Vivió y murió fiel católico, enterrándose con imperial y magnífica pompa en el convento de S. Francisco.—El año de 1311 hubo necesidad de volver á instar al papa Clemente V para que dispusiese mision más numerosa que la pasada, porque con el poderoso ejemplo de los reyes convertidos, abrazaban la fe ciudades enteras. Mandó el Pontífice al general Fr. Gonzalo, que señalase misioneros de su satisfaccion, á tres de los cuales consagró en obispos sufragáneos para reemplazar á los que habian fallecido. Vivió este admirable varon y apóstol seráfico hasta el año de 1329, habiendo sido creado arzobispo en el de 1307, de edad de cincuenta y dos años, pasando á mejor vida á gozar el premio de sus laboriosos trabajos, que empezaron desde su juventud hasta más de los ochenta años de su venerable ancianidad. Algunos años despues de su muerte, en el pontificado de Benedicto XII, despachó el Gran Kan de los tártaros solemne embajada á este Pontífice, solicitando estrechar los lazos de buena amistad, á título de favorecedor de los cristianos en los estados de su imperio; entre otras cosas le hablaba de la falta que hacia en aquellos reinos su amigo Fr. Juan del Monte-Corvino, á quien llama varon valentísimo, santo eminente, grande amigo de Dios y celador de su ley. Este elogio del príncipe es una crónica entera y un epílogo elegante de las virtudes apostólicas de este prelado.

MONTECORVO (Fr. Nicolás). Este hijo del Seráfico S. Francisco, acreditó con sus virtudes y sufrimientos lo perfecto del estado en que el Señor le constituyera, para que confundiendo á los soberbios, ensalzase á los humildes. En efecto, viviendo en Jerusalen se acercó al siervo de Dios un húngaro llamado Tomás, que habiendo caido en manos del príncipe del país, obligado á renegar de su fe, se hizo mahometano para endulzar de esta suerte los rigores de su siempre penosa esclavitud. Remordióle, sin embargo, la conciencia, y se decidió á ponerse en manos de Fr. Nicolás, el cual le recibió con dulzura, le reconvino con severidad, y le absolvió con gusto en uso de las facultades extraordinarias que la Santa Sede concedió desde luego á los hijos de Francisco, que fuesen á Jerusalen. Como era notable pérdida para el comun enemigo la que en la persona de Tomás le habia ocasionado el siervo del Señor, desencadenó contra él la furia de los mahometanos habitantes del país, los cuales, despreciando las determinaciones de su supremo imperante, que permitia la predicacion de la religion católica y mandaba no se molestase á los propagadores de ella, se apoderaron del P. Nicolás, le dieron el trato más cruel que imaginarse puede, azotándolo bárbaramente, acuchillándolo, y echando su despedazado cuerpo á los perros; viéndose muy á las claras el poder de Dios y lo agradable que le era el sacrificio de su siervo, en la hermosa y resplandeciente luz que salia de los lugares donde los pedazos del sagrado cadáver de Montecorvo habian sido arrojados; y no pudiendo los ministros del demonio resistir á la rabia que les excitaba tan importante como extraño suceso, hicieron por fin que las llamas devorasen el 4 de Abril de 1338 aquellos venerandos restos, que á la par indicaban la incredulidad y barbarie de los enemigos de la fe y el acrisolado mérito del venerable y esforzado varon Fr. Nicolás de Montecorvo, que por asegurar la felicidad y dicha eterna del que en él confió, sufrió las ignominias y la muerte á imitacion del Redentor adorable de los hombres, que padeció y murió para que nosotros vivamos. Admírese, pues, en el siervo de Dios el exceso de su caridad, y dése á Dios la gloria que merece, porque permitiendo la caida de aquel que por su conversion fué pretexto para el martirio de Fr. Nicolás, hizo á este su siervo muy dichoso y su memoria imperecedera. —G. R.

MONTEFALCON (Sta. Clara de), religiosa franciscana, muy esclarecida en la Orden y muy amada de Dios; dió pruebas nada equívocas de esta predileccion del Señor, en los rasgos heróicos de virtud sublime con que se distinguió toda su vida. Cuando contaba solo cuatro años ya se dedicaba á orar y alabar á Dios, y pedia á sus padres con instancia consagrarse al Señor en el estado de religiosa. Aprovechando éstos la ocasion de ser su hermana Juana religiosa de la órden de S. Francisco, y luego superiora de su convento,

llevaron á Clara para que allí se educase, y desde la tierna edad de seis años, que tenia cuando fué, no dejo de ejercitarse en todas las virtudes, pudiéndose decir de ella con verdad, que adelantaba más aun en el amor de Dios, que lo que sus fuerzas permitian. Atenuaba ella por su parte cuanto podia estas mismas fuerzas suyas; pues además de ser su alimento muy escaso y reducido solamente á agua y pan, añadiendo como por extraordinario algunas yerbas en dias muy solemnes, llevaba desde la edad de siete años una cuerda anudada ceñida al cuerpo, y tomaba todos los dias disciplina cruelísima hasta el extremo de hacer brotar la sangre de todas las partes de su llagado cuerpo. El reposo necesario para la vida, y nada más, lo tomaba la santa sobre la dura tierra, y cuando sus achaques no le permitian esto, sobre unas pobres pajas, diciendo con mucha gracia que no era de mejor condicion ella que su celestial Esposo, el cual no tuvo en su nacimiento otro reclinatorio. Era su trato muy decoroso y grave, y su aspecto sin ninguna afectacion, dulce á la par que severo. En el trato necesario con los hombres se portaba con sumo recato, no fijando nunca en ellos sus miradas, y permitiéndose pocas veces el estar en su presencia con la cara descubierta, acerca de lo cual es muy notable la respuesta que dió un dia á un hermano suyo, religioso tambien de la Orden Seráfica, que la obligaba á que descubriese el rostro, en ocasion en que se hallaban conferenciando cosas del espíritu: «Deja, le dijo, deja cubierto mi semblante que para hablar no es necesario ver, ni por los ojos ha de ser por donde nos entendamos.» Creciendo en edad y hecha su solemne profesion, hizo un especial estudio en complacer á todas sus hermanas, siendo con todas ellas afable y pronta para su servicio, y respecto á la regla, rigidísima observadora hasta de sus más menudas prescripciones. Era para acudir á la oracion y coro la primera, y para retirarse la última, y luego que por las noches concluian el rezo del oficio divino en comunidad, se retiraba á los claustros del convento, y cargada con una pesadísima cruz los recorria de rodillas, hasta que deshechas y ensangrentadas, no la podian resistir y se caia como desmayada. Un dia en que en este ejercicio se detuvo más de lo acostumbrado, llegó tarde á la sagrada comunion, y su hermana, superiora de la casa, la prohibió el acercarse al eucarístico banquete. Sintió esta privacion de tal manera, que su celestial Esposo hizo para ella un milagro, apareciéndosela y dándola por su propia mano la sagrada forma. Este su sentimiento era continuo, pensando en los que se privaban de recibir al Señor, así como tenia un vivísimo dolor del poco fruto que ella y los demás sacaban de la dolorosísima pasion é ignominiosa muerte de Cristo nuestro Señor, y de los dolores de la inocentísima Vírgen María, cuyos objetos eran para Clara como iman, que atraian dulcemente su corazon, llenándole de los sentimientos de compasion y de

amor que tan importantes sucesos no pueden ménos de excitar, si se atiende al mérito é inocencia con que Jesús y María padecieron, y si se miran estas cosas bajo el prisma con que las miraba la favorecida sierva de Dios. Llamó el Señor para sí á Sor Juana de Montefalcon, superiora de su convento y hermana de nuestra Santa, y las miras de todas las religiosas se fijaron en Sor Clara, de suerte que la nombraron por unanimidad para sustituir á su hermana. Verdadero golpe fué este para su profundísima humildad; pero como cosa dispuesta por Dios, fué de sumo provecho para la comunidad; pues que los ejemplos grandes que de virtud daba cuando simple religiosa, se hicieron más ilustres cuando fué superiora, y supo gobernar su convento con prudencia, celo, caridad y energía, reprendiendo con suavidad, advirtiendo oportunamente, y siendo para todas verdadera madre y maestra. Tuvo espíritu de profesion y un talento clarísimo, con ilustracion grande, de manera que sabios muy acreditados, maestros muy doctos y aun teólogos de mucha nota, no desdeñaban, ántes tenian á gran satisfaccion preguntar á Sta. Clara, la cual daba siempre satisfactoria respuesta á sus preguntas, ó solucion oportuna á sus argumentos que destruia al momento; así como sabia reducir á la fe católica á los herejes ó cismáticos, con los cuales sostuvo grandes controversias, obteniendo señalados triunfos, ya para la causa de la verdad, ya tambien para los miserables obcecados. Recibió de Dios singulares favores en apariciones de Cristo, de la Vírgen Santísima, y raptos, en los cuales permanecia estática por espacio de mucho tiempo; pero es muy notable la aparicion en que Cristo Señor nuestro se le presentó cargado con la Cruz y agobiado de su peso, y dirigiéndose á ella, le dijo: *Tu corazon es el lugar donde quiero clavar mi Cruz*, y en efecto, puso en él esta señal salvadora que se conservó aun despues de su muerte, y dura hasta nuestros dias. Pasó Sta. Clara treinta y tres años en recreacion del espíritu y sufrimientos del cuerpo; terminados los cuales y rodeada de sus hermanas, á las cuales dirigió los más saludables consejos; plácidamente entregó su alma al Señor el dia 17 de Agosto de 1299. Su cadáver conserva una hermosura extraordinaria y exhala un olor agradabilísimo, siendo conservado con la veneracion que merece, en el mismo convento donde murió, por unas religiosas agustinas que son hoy sus posesoras, y que fueron de una de dos fracciones en que se dividió la comunidad despues que faltó la Santa; profesando unas la regla de S. Agustin, y otras la del Patriarca Seráfico.—G. R.

MONTEFIORE (Gentil de), cuyo apellido tomó de una ciudad comercial perteneciente á la Marca de Ancona, fué religioso del órden de los frailes Menores. Despues de recibir los grados en sagrada teología; sucedió al hermano Juan de Murvauz en el oficio de lector del Sacro Palacio, por haber sido hecho aquel general de la Orden; mas á poco tuvo á su vez Montefiore

un sucesor, pues que Bonifacio VIII le elevó en un domingo de Adviento del año 1298 á la púrpura romana. Muerto este Pontífice, se reunieron en cónclave Montefiore y todo el Sacro Colegio, dando el Cardenal su voto para la eleccion de Benedicto IX. Despues le envió Clemente V, sucesor en el pontificado de Benedicto, por legado suyo á Hungría, á fin de robustecer el partido de Cárlos Martel, hijo de Cárlos II, rey de Nápoles, el cual se hallaba menospreciado de los húngaros por ser muy jóven todavía, y aun se dice que algunos Palatinos facciosos y rebeldes habian llamado en su auxilio á Othon, duque de Baviera, haciéndole coronar rey de Hungría. Llegado que hubo el Cardenal á la corte de Cárlos Martel, dejó transcurrir algunos meses sin hacer innovacion alguna, esperando que el tiempo mitigase las angustias pasadas, y diera lugar á que pensasen más cuerdamente los rebeldes. Mas como viese que de dia en dia se aumentaba el número de los sediciosos, y que el mal habia llegado á un punto en que no podia ménos de atajársele con algun remedio, excomulgó á todos los húngaros que negasen la obediencia á Cárlos su príncipe legítimo, y puso entredicho á todas las ciudades que no reconociesen su soberanía; y no pareciéndole bastante, excomulgó asímismo á Ladislao, vayvode de Transilvania, porque retenia obcecado en su poder la corona con que desde los tiempos de S. Ladislao fueron siempre coronados los reyes de Hungría. Aquella corona, segun M. Fumée, compuesta de planchas de oro unidas entre sí, formando un sombrero apuntado, cubierto todo de pedrería, y terminando en una cruz de oro, fué muy estimada por los reyes de Hungría por la comun opinion y fama en aquel país, de haber sido traida del cielo á S. Ladislao por un ángel, y de que el monarca que no la ciñe, no puede ser un rey verdadero ni gobernar su pueblo con arreglo á derecho. Y aun se dice tambien, que si por desgracia se perdiese esta corona, y fuese hallada en manos de un cualquiera, por pobre y humilde que fuera éste, al punto, y sin más prueba, se le tendria por rey, y le seria jurada fidelidad como á legítimo monarca. Y en verdad que las armas empleadas por la Iglesia tuvieron mayor poder que las de que habia usado el brazo secular, porque despues de fulminada la excomunion, y viendo que los cuerpos de aquellos que morian en la revuelta no recibian sepultura, quedaron los rebeldes palatinos llenos de estupor al contemplar los campos cubiertos de cadáveres y huesos humanos, y resolvieron entrar nuevamente por cualquier medio en la participacion de los Sacramentos de la Iglesia. Habiéndose reunido á conferenciar entre sí, reconocieron por unanimidad á Cárlos Martel como á su legítimo príncipe, y llegaron á ofrecerle sus vidas y haciendas. El vayvode de Transilvania restituyó asímismo la corona real, que sirvió para la subsiguiente coronacion de Cárlos. Pasando por Italia Montefiore, de vuelta ya de aquella legacion, recibió órden del papa

Clemente V, en que le mandaba conducir á Aviñon el tesoro eclesiástico, que hallaria en Roma y en las demás ciudades patrimoniales. Así lo hizo en efecto con toda felicidad, conduciéndole á Luca, en cuyo punto se vió obligado á depositarle en la sacristía de S. Frigdian, á causa de la guerra entre Güelfos y Gibelinos. Aquel depósito, no obstante, llegó á ser el botin y presa de los Gibelinos, quienes sorprendieron en el año de 1314 la ciudad de Luca, guiados por *Uguecione da Fagiola*, señor de Pisa. El cardenal Gentil de Montefiore murió el año de 1312 en Luca, para cuya ciudad despachó Clemente V á dos cardenales con encargo de hacer el correspondiente inventario de los bienes de Montefiore; pues que habiendo éste muerto sin testar, pasaban todos al dominio de la Iglesia. En su virtud encerraron los cardenales el mobiliario más rico en la sacristía del convento de Predicadores, y algunos soldados le sacaron de allí á poco por violencia. Los restos mortales de nuestro Cardenal fueron despues trasladados de Luca á Asieux, cerca de Perusa, para ser inhumados en una capilla que habia fundado en la iglesia de S. Francisco. Sus homilías y otras obras que legó á la posteridad, muestran que fué uno de los prelados más doctos de su tiempo; y como tal recibió el encargo de defender en el concilio general de Viena la memoria de Bonifacio VIII, acusado de herejía por algunos de sus enemigos. —C. de la V.

MONTEFONTANO (Fr. Luciano), religioso capuchino, natural de Austria. Publicó: *Ecclesia inter eclipses numquam deficiens*; Constancia, 1709 tres tomos en 4.°

MONTEGUT (B. Fr. Berenguer). Fué hijo de la nobilísima y antigua casa de Montegut de la ciudad de Barcelona, y despues de haber tomado el hábito de S. Francisco, y profesado en el convento de S. Francisco de Barcelona, habiendo vivido en él muy ejemplarmente, pidió licencia á sus prelados para pasar á Italia, donde vivió y murió en el convento de Génova de la Religion Seráfica, obrando el Señor muchos milagros en su vida y en su muerte, segun puede verse en el Martirologio Franciscano. Escribieron la vida de este santo varon Bartolomé de Pisa, en su libro de las Conformidades; Marcos de Lisboa, en sus Crónicas; Tossiniano, en la Historia Seráfica; Wadingo, en sus Anales; Picqueto, en el catálogo de varones ilustres de la órden de los Menores; el abad de S. Victor, en un cuaderno manuscrito, y el P. Coll en su Crónica Seráfica de Cataluña. En una crónica manuscrita le llaman Fr. Pedro; mas fué equivocacion, pues segun Coll y los más de los autores, por los años de 1309 hubo dos hermanos Montegut, de la misma casa, que acompañaron á D. Jaime II en la guerra de los moros contra Granada, y el uno de ellos se llamaba Berenguer y el otro Pedro. Ninguno de estos pudo ser nuestro Beato, y lo creible es que fuera hijo de uno de ellos, pues la ocupacion de los dos hermanos era la guerra. —G. P.

MONTEIL (Aimaro ó Aldemaro de), obispo de Puy. Fué el primero que pidió al Papa en pleno concilio la cruz y el permiso para ir á la conquista de la Tierra Santa en compañía de los príncipes cristianos. El soberano Pontífice le nombró en 1095 legado apostólico durante tan santa expedicion, en la que manifestó no ménos celo que valor. Fué el jefe, que dirigió en 1098 el cuerpo principal de ejército en el sitio de Antioquía, refiriéndose que «Raimundo »de Agiles, canónigo de su iglesia, llevaba delante de él la lanza que habia »descubierto Pedro Bartolomé, y que se creia era aquella que habia abier»to el costado de Cristo Señor nuestro. Con la voz y manos animaba á los sol»dados el prelado, mostrándoles aquel dichoso hierro, el cual formaba gran »impresion en los corazones, porque no dudaban de la verdad de reliquia »tan santa, aunque realmente no era la verdadera lanza; pero los historia»dores y Raimundo de Agiles aseguran que por una maravilla extraordi»naria, que debia atribuirse á la fe que aquellos soldados tenian en Jesucris»to, al cual honraban en esta lanza, ni uno siquiera de los que pelearon en »aquel cuerpo de ejército fué herido en la batalla.» El obispo de Puy murió en aquel mismo año de una enfermedad, que le sobrevino á consecuencia de las fatigas, siendo su muerte sentida de todos, tanto príncipes como soldados; pues no tardó en conocerse que era el alma de aquel gran cuerpo por la division que se introdujo muy en breve entre los príncipes cruzados, á quienes conservaba unidos su presencia. —S. B.

MONTAIN (Felipe). Fué natural de Armentieres, y luego discípulo y doctor en la Sorbona. Aun cuando no ascendió al ministerio del sacerdocio, fué un hombre de gran piedad, de costumbres arregladísimas, y de una inteligencia y capacidad grandísimas, por lo que dedicado toda su vida á estudios profundos sobre las ciencias teológicas y eclesiásticas, llegó á ser un crítico de los mejores; pues á los grandes conocimientos que en estas ciencias poseia, agregaba un estudio constante de las lenguas griega y hebrea, por lo que conocia el fondo de los pensamientos, examinando las formas de sus autores, y podia decidir con acierto, aun de aquellas cosas que parecen estar fuera del dominio de la teología ó de la historia eclesiástica; pero que dependen en gran manera de la filología ó acaso del tecnicismo del idioma en que se escribió. Con extraordinaria reputacion explicó griego en Douay, y para secundar los sentimientos de su buen deseo, fundó allí mismo dos becas de gracia con el carácter de perpétuas, y que habian de ocuparse siempre por estudiantes pobres que necesiten este recurso para seguir una carrera que de otro modo les seria imposible continuar. Por mucho tiempo vivió en Douay, ya ocupado en la enseñanza pública, ya en la particular, cuando sus achaques no le permitian ir á cátedra, mereciendo siempre el aprecio de todos; porque era, como llevamos dicho, piadoso sin fanatismo

y sabio sin afectacion. Por estas circunstancias su muerte acaecida el año 1567, á los ochenta cumplidos de su edad, fué muy sentida; porque los pobres perdian en él el socorro, los ricos el consejo, los sabios el que los ilustraba, los ignorantes el que los instruia, todos al que á todos los queria; pues que por carácter y por virtud era Felipe Montain hombre sumamente complaciente y extraordinariamente simpático. Hemos dicho que era excelente humanista, y en tal concepto lo acredita la obra que nos ha legado, traducida al latin del griego en que su autor la escribió, y que es: *Comentarios de Theophilacto, arzobispo de Acrida, sobre los Evangelios, las epistolas de San Pablo, y algunos de los Profetas menores*; impresa en Basilea, 1554. En esta eruditísima traduccion acredita sus grandes conocimientos en el griego y el latin, así como su inteligencia suma para la interpretacion de los pasajes oscuros; pues dándoles en muchas ocasiones un giro sintáxico, distinto al en que se encuentran en las malas versiones, y acaso en algun códice copiado con poco esmero, les hace volver á su primitiva exactitud, y da por consiguiente un abundante recurso para desvanecer dificultades y dudas que podrian ser de trascendencia, ó mejor dicho, que hubieran embarazado mucho á los que despues han escrito calcando su doctrina en la que hizo inteligible nuestro sapientísimo traductor. Tambien revisó y corrigió gráficamente algunos tratados de S. Juan Crisóstomo.—G. R.

MONTEINARD (P. Bruno). Nació en Bormes, cerca de Tolosa, el 7 de Febrero de 1752, y entró en la casa de religiosos Mínimos de Marsella el 14 de Marzo de 1767, profesando al año siguiente, despues de un noviciado en que nada dejó que desear á sus maestros y directores. Viendo sus buenas disposiciones y lo mucho que de su celo por la gloria de Dios y bien de las almas, asi como de su capacidad y aplicacion, podia esperarse, se pidió y obtuvo del santísimo padre Pio VI su dispensa de edad para que á los veintitres años pudiese celebrar por primera vez el santo sacrificio de la Misa, y entrar ya de lleno en el ejercicio de las funciones de su altísimo ministerio. Desde luego se le hizo predicador de su Orden, y ésta tuvo á bien confiarle el cargo de enseñar sagrada teología en los colegios de Aix y Aviñon, donde sacó muy buenos discípulos y dió mucho esplendor á su religion y honor á sus sabios maestros. Durante la revolucion tuvo que sufrir algunos malos tratos, debidos á su incansable celo, con el cual no dejaba el ejercicio de su ministerio y prestaba el favor que podia en todo sentido á toda clase de personas; pues que él no veia en nadie más que un hijo de Dios, un redimido de Cristo, y un siervo del Señor más útil que él, segun su humildísima apreciacion. Pasando los dias de angustia para la Iglesia de Francia, y hecho el Concordato entre Roma y esta nacion, fué Monteinard llamado á París á predicar en muchas iglesias, y se le tributaron muy justas considera-

ciones, entre otras la con que le distinguió el señor cardenal Belloy, nombrándole canónigo honorario de la iglesia de nuestra Señora, puesto de los más distinguidos en el clero de Francia. En 1817 fué llamado á Roma para restablecer en el Monte-Pinciola la comunidad de Mínimos de la Trinidad del Monte, y allí predicó seis años seguidos con muy buen éxito y merecida fama, la cuaresma en la iglesia de S. Luis, propia de los franceses y dependiente en todo de su gobierno, dirigiéndola en lo económico un embajador de este mismo reino. Cuando en 1823 celebraron los Mínimos capítulo general, nombraron á nuestro P. Bruno ministro general, cuyo cargo desempeñó hasta 1828 en que se retiró completamente al convento de S. Salvador de la Cour, donde á la edad de ochenta y seis años murió en 14 de Mayo de 1838, dejando muy bien merecida reputacion como religioso y tambien como literato; pues dió á luz los *Discursos sobre la divinidad y grandeza de Jesucristo*; Roma, 1819.—*El Cristiano unido al corazon de Jesús*; Roma, 1818.—*Refutacion del principio de la soberanía del pueblo;* 1821.—*De la infalibilidad de la Santa Sede*, discurso pronunciado en francés y luego traducido en latin con notas y adiciones: obra impresa en Roma en 1822 y que obtuvo un éxito extraordinario por haber sido de verdadera actualidad y por haber en ella lucido su autor sus muchos conocimientos y buenos principios. *Poema contra el duelo*, opúsculo en que con todos los requisitos de ligereza y fluidez que forman todo el mérito de las poesías, se trata el asunto con aquella gravedad que merece, por lo que corriendo de unos en otros como juguete literario, ha producido los efectos de disertacion teológico-moral; y por último, existe de él tambien un librito ascético, que se titula: *Soliloques d'un chretien zelateur de la Sainte Vierge*; impresion de 1838.—G. R.

MONTEIRO (Ignacio), jesuita portugués. Nació en 16 de Enero del 1634, y enseñó filosofía y teología en los colegios de su Orden. Tambien demostró su talento en el colegio de Ferrara, enseñando sin interrupcion desde el año 1671 hasta 1773, continuando en la enseñanza de la filosofía en dicha ciudad despues de la extincion de la Orden. Escribió: *Theses ignatianæ*, que defendió en Coimbra. *Compendiaria amalescos elementa: Philosophia ad libera seu eclectica.*—M.

MONTEIRO (Juan). Nació en la diócesis de Oporto y entró en la Compañía de Jesús. Compuso las dos obras siguientes: *Compendium legis divinæ. De vero el falso culto Dei.*—M.

MONTEIRO (Manuel), natural de la diócesis de Evora. Entró en el instituto de Jesuitas, y enseñó por espacio de siete años las lenguas griega y hebrea, en las cuales era muy docto. Fué regente del colegio que la Orden tenia en la Isla de Madera, y se ignora el año en que murió. Compuso los escritos siguientes: 1.° *Compendium meditatiorum per totum annum*; dos

tomos, Lisboa, 1649 y 1650, en 8.°—2.° *Zelum fidei et concordiam pietatis contra cæcitatem paganorum*; Lisboa, 1657, en 16.°—3.° *Elogia SS. Ignatii et Xaberii et P. Josephi Anchieta*; ibid., 1658 y 1660.—4.° *Elogia virorum illustrium Societatis.*—N. M.

MONTEIRO DA ROCHA (José), matemático portugués, nacido en el Minho hácia 1735 y muerto en 1819. Acababa de ser admitido en los Jesuitas cuando se decretó la expulsion de la Compañía de los dominios de Portugal; y secularizándose, obtuvo permiso para quedarse en su país. En la época de la reorganizacion de la universidad de Coimbra por Pombal, fué encargado de la cátedra de astronomía, contribuyó á la redaccion de los estatutos y aun pronunció, en su calidad de vicerector, un elogio muy elocuente del ministro, lo que pareció muy extraño en boca de un exjesuita. Dirigió por algun tiempo el Observatorio de Coimbra, y fué el redactor de las *Efemérides*, que se publicaban en él. Era miembro de la Academia de Lisboa, siendo tal la extension de sus conocimientos, que se le creyó capaz, cuando se reformaron los estudios, de ocupar todas las cátedras indistintamente. Dejó muchos trabajos sobre las *Matemáticas trascendentales*. M. de Mello tradujo al francés sus *Memorias sobre la astronomía práctica*; París, 1808, en 4.°—S. B.

MONTEITH (Roberto), historiador escocés, nacido en Salmonet y muerto en París en 1660. Obligado á abandonar la Escocia, marchó á París y entró en la servidumbre del cardenal de Retz, que le nombró capellan suyo y canónigo de nuestra Señora. En las *Memorias* de Joly se dice de él que era un hombre sabio y de mérito. Menage le dirigió dos poesías latinas. La obra de Monteith, escrita en francés y publicada en París en 1660, ha llegado á ser sumamente rara, y la tradujo al inglés J. Ogilvie, con el título de *History of the Troubles of Great Britain*; Lóndres, 1735, en 4.° (Historia de la revolucion de la Gran Bretaña), comprende desde el principio del reinado de Cárlos I hasta la conclusion de la guerra civil.—S. B.

MONTELATICI (Ubaldo). Fué este insigne eclesiástico natural de Florencia, donde se educó á los principios del siglo XVII; dando desde luego á entender lo mucho que de él podia prometerse; pues en los estudios tanto elementales como fundamentales, se hizo tan notable que sobrepujó á todos sus compañeros, siendo lo más singular que no era especial para un ramo ó seccion, digámoslo así, de su carrera, sino que los abrazaba todos, siendo sus conocimientos muy profundos y casi universales. En ciencias eclesiásticas era una cosa notable, por cuyo motivo las enseñó en Pistoya, Fiesoli, Bresquin y Milan, por espacio de muchos años; haciendo esta enseñanza con tanto acierto, que despues de hacerle acreedor á los más grandes elogios y la más grata memoria de parte de sus discípulos, le sirvió como

mérito para ser nombrado en 1747 abad privilegiado, cuyo destino desempeñó en la de S. Pedro *in Casa nouva*, donde se aficionó de tal manera á la agricultura que hizo de ella el detenido estúdio, que dió por resultado un gran aumento en su por otros conceptos ya merecida celebridad. No era, sin embargo, aquel clima conveniente á la salud del Sr. Montelatici, así que en 1751 hubo de volver á Florencia, donde concibió el proyecto de establecer una Academia de Economía rural, que planteó bajo los auspicios del gobierno, y protegido por su íntimo amigo el conde Manuel de Richecourti, que entónces era primer ministro, y que procuró para la fundacion de su amigo todo el aumento posible, el cual en gran manera recibió. Leopoldo II llegó á ser gran duque de Toscana, llamándose desde entónces *Sociedad Real Económica de Geroglíficos de Florencia*. Dicho se está que al ver el brillante éxito que su pensamiento realizado iba teniendo, el abad Montelatici iria creciendo en deseos de poner la sociedad á una altura la mayor posible, así que en el año 1765 emprendió su viaje científico á Alemania, sin otro fin que observar los adelantos que la agricultura recibia en aquella culta nacion, y hacerse cargo de los útiles y máquinas que para su desarrollo se empleaban; y luego que estuvo allí, concibió y realizó el proyecto de dar á luz con buenas láminas y extraordinario esmero el *Diccionario razonado de Agricultura*, que en union con el Dr. Saverio Maneti escribió y ha sido tan justamente celebrado. Despues de este viaje á Alemania estuvo en Viena, y allí fué objeto no solo de la más brillante acogida, sino de la más alta consideracion, así de parte de los sabios que ya conocian su obra, y por consiguiente valuaban su mérito, como de los magnates y gobierno, y hasta de la misma Reina; pues ésta hizo que se le llevára á sus posesiones en la Styria y la Carintia para que examinára con detencion las grandes plantaciones de moreras que la Reina misma habia mandado hacer en estas posesiones. En el desempeño de este cargo honorífico y gratísimo para nuestro Abad, se portó éste con tal acierto que la Reina, por via de agradecimiento, le facilitó despues los medios de continuar su viaje científico y de llevar á cabo sus designios altamente ventajosos para la agricultura; así que siguió su excursion hasta fines del año 1764, en que regresó á Florencia lleno de conocimientos, con un caudal inmenso de mejoras en su imaginacion, y dispuesto á continuar sus trabajos, como lo hizo, aunque para ello le eran un grande obstáculo los achaques de su quebrantada salud, los cuales se agravaron de dia en dia, haciéndose tambien extensivos á su inteligencia; pues por sus padecimientos físicos perdió mucho de su memoria; así que lo que hacia en estos últimos años de su vida, le era doblemente molesto, pues tenia de una parte esa molestia inherente á la cosa emprendida y la segunda molestia de no poder recordar todo lo que queria, ó tener que desdecirse muchas veces de sus explicacio-

nes y alguna que otra de sus escritos, muy luminosos en su género, porque su memoria, como decimos, flaqueaba, y su inteligencia por consiguiente sufria los tristes efectos de esta debilidad. Merece, sin embargo, grande aplauso por haber hecho y publicado la obra que bajo el título de *Ragionamento sopra i mezzi piu necessari per far rifiorire l' agricoltura, colla relazione dell' erba orobanche*; fué arrebatada, digámoslo así, de sus manos para aprovechar el caudal de conocimientos que en ella se encerraban, y muy aplaudida por el Dr. Maneti en las *Memorias de la Sociedad Real Económica de Florencia*, de que, como llevamos dicho, fué fundador el Sr. abad Montelatici. Complacido en su floreciente sociedad y trabajando en beneficio de ella hasta lo último de sus dias, falleció el dicho esclarecido varon en Setiembre de 1770, y ha dejado marcadas en su vida dos fases enteramente distintas; pero ambas bellas, pues en sus primeros dias es el teólogo profundo que busca á Dios y sus atributos, para hacer conocer la grandeza de este Dios mismo; y en los últimos años de su existencia es el sabio naturalista que, comprendiendo en la agricultura la inmediata aplicacion de aquella sentencia de Dios mismo, *Con el sudor de tu rostro comerás el pan*, quiere aliviar en lo posible esta dura sentencia y ostentar, como lo hizo, que para ocuparse de todo lo que sea bien del hombre ha puesto Jesucristo en el mundo á sus ministros. — G. R.

MONTELEON (Fr. Angelo), religioso franciscano observante y compañero del P. Palucio. Era muy estimado en la Orden, de la cual fué lector en sagrada teología y predicador apostólico, á cuyos ministerios de enseñanza y predicacion se dedicó con asiduidad y fruto, hasta que para llevar á cabo las necesarias reformas fué mandado á los conventos de Fesuló, Catoin, Columbario y S. Proceso. En todos ellos pudo corregir los abusos, porque sus relevantes prendas, su dulzura y buen trato atraian á todos, pues nuestro Venerable supo copiar en sí la admirable dulzura de Jesús, no siendo intolerante más que consigo mismo; pues sin permitirse nunca alivio de ningun género en las prácticas y observancias de la Orden, era tan penitente y austero que no podian los que le veian más que admirarle, sin llegar á igualarle; pudiendo servir para conviccion de esta verdad el saber que en cada dia se hincaba de rodillas mil veces para agradecer así á Dios los inmensos beneficios que sobre todos derrama. Era devotísimo de la pasion de Cristo, Redentor nuestro, y en la meditacion de ella encontraba su piadoso corazon un inmenso piélago de dulzura, en que ahogaba, por decirlo así, todas las contrariedades que pudiera llevar consigo, y de hecho llevaba, el importante cargo de visitador conventual que tan á satisfaccion de sus superiores ejerciera por muchos años. La última época de su vida la pasó en el convento de S. Proceso, y allí, como ya no tenia una obligacion de hacer ostentacion

de su saber ni en la cátedra ni en el púlpito, dió la preferencia sobre todas las virtudes al santo y provechoso silencio en que se ejercitó; así sus compañeros nada llegaron á comprender de su grande instruccion y sabiduría hasta que en una enfermedad que padeció, el P. Guardian de la casa le obligó á que hablase, y él hubo de hacerlo, á pesar de la resistencia que le imponia su humildad, y lo hizo tan bien y con tanta edificacion, que esta su sola plática bastó para que el convento se reformase en las pequeñas relajaciones que en él habia, y los religiosos todos, admirando qué tesoro tan grande de ciencia tan provechosa estuviese allí escondido, grabaron en sus espíritus las máximas del santo varon, y aun despues de su muerte, que aconteció bajo la misma grave enfermedad en la cual les habló, siendo ya bastante anciano, conservaron de él un recuerdo que no ha podido olvidarse todavia. Sus honras fúnebres más bien parecieron un triunfo, en el cual disputándose la preferencia religiosos y seculares, clérigos y legos, todos se esmeraban á porfía en hacerlas más ostentosas y en dar testimonio de lo que estimaban al V. Monteleon. Tambien Dios ha hecho gloriosa su memoria, pues que la cuerda con que el varon escogido se ciñó, y que se conserva en el convento de Fesuli, ha sido instrumento de repetidos milagros; por lo cual es tenida en grande veneracion, y el religioso á quien perteneció es justamente considerado como verdadero siervo del Señor, que reinará con él en la patria de las promesas.—G. R.

MONTELEON (P. Fr. Francisco Antonio de), descendiente de la ilustre familia de los marqueses de la Motte, en cuya casa nació; despues de haberse distinguido en los estudios, dió pruebas de las más eminentes virtudes en el estado eclesiástico, que siguió por decidida inclinacion. Su brillante carrera le valió ser nombrado vicario general de la diócesis de Reims, cargo que sirvió con celo y acierto, siendo promovido al obispado en premio de sus elevados méritos; pero no queriendo aceptar esta dignidad, huyó del mundo tomando el hábito de capuchino, en cuya religion se distinguió todavía más por sus antiguas y nuevas virtudes, muriendo con gran fama de santidad.—S. B.

MONTELONGO (Gregorio de), cardenal legado en Lombardía en el siglo XIII. Este príncipe de la Iglesia fué el principal adversario de Federico II y de los givelinos. Cuando el pontífice Gregorio IX trató de abatir el poder de Federico II, envió á Lombardía al cardenal Gregorio de Montelongo, el miembro más activo del Sacro Colegio y el más emprendedor y celoso por las libertades de la Iglesia. Tan pronto como llegó á Milan este legado en 1239, adquirió una grande influencia en los consejos de este estado. Introdujo en las filas del ejército lombardo sacerdotes y monjes, á fin de que comunicasen á los soldados el entusiasmo por una guerra sagrada: condujo en 1420

al ejército güelfo contra Ferrara, y obligó á Solinguerra, gobernador de esta plaza, á rendírsela por medio de una capitulacion. Tambien condujo el ejército de Milan y de Plasencia á libertar á Parma, cuando fué sitiada esta ciudad en 1247 por el Emperador, y el partido güelfo le dió la victoria que alcanzó el 18 de Febrero de 1248 contra el ejército de Federico II. Elevado Montelongo por el papa Inocente IV á la silla patriarcal de Aquilea en Enero de 1252, murió poco tiempo despues con gran sentimiento de los güelfos y extraordinaria alegría de los gibelinos. —C.

MONTEMARSAN (Fr. Celestino de), religioso capuchino de la provincia de Aquitania, célebre por sus escritos, que son: —*Prosoprochronica Sacræ Scripturæ*; París, Dionisio Thierry, 1648, en fólio. — *Spiritus Veteris et Novi Testamenti;* ibid., 1659, en fólio. —*Speculum sine macula, in quo Ecclesiæ facies in triplici statu, naturæ, legis et gratia exhibetur*; Lion, Felipe Borde, 1651. —*Industria ac familiaris Controversiam Analisii ex propiis Hæreticorum petita principiis.* —*Cursus Theologicus, in quo ad concordiam te vocantur S. Thomas, et S. Bonaventura, et quæstiones novis excitate seculis agitantur*, dos tomos en fólio. —S. B.

MONTEMAYOR (Antonio Gomez de), maestro en artes y doctor en teología, natural de Ajofrin del arzobispado de Toledo, elegido en 29 de Enero del año de 1578. Era colegial de Sigüenza, rector del colegio y de aquella universidad, por donde se graduó de maestro y doctor, y tuvo cátedra de artes: estando en el colegio de S. Bartolomé se graduó de licenciado en teología, y llevó la cátedra de artes y despues la de física con doscientos sesenta y ocho votos de exceso. Fué dos veces rector del Colegio, salió de él por capellan mayor de la Capilla Real de Granada; despues lo fué de la Real de Toledo donde murió. —A. L.

MONTEMAYOR (Fr. Domingo). Fué este célebre P. dominico notable por los sucesos de su vida y por los horrores que á su muerte acompañaron, muerte que ciertamente puede considerarse como martirio, aunque los tiranos no fueran ni constituidos en autoridad, ni diputados para sacrificar á los fieles por ninguno de los siempre declarados perseguidores de la Iglesia. No se sabe la época fija ni el lugar del nacimiento del V. P. Domingo, solo sí que anduvo predicando por Vizcaya con el P. Martin de Santis, de su misma religion; y que de allí fué á regir como prior el convento de Salamanca, donde además del testimonio que de las virtudes en general daba como buen religioso y celosísimo superior, se hizo notable por su caridad para con los pobres, llegando esta á tal extremo, que cuando despues de reducir la racion de los religiosos de su convento, no tenia con que auxiliarles, iba de puerta en puerta pidiendo para dar á los pobrecitos, que en un año de grandísima escasez llegaron á ser más de ochocientos. La Orden nece-

sitaba que los conventos de Aragon fueran purgados de algunas relajaciones que se habian como ingerido en ellos, y el P. M. Fr. Francisco de Ferrara, que con autoridad del sumo pontífice Clemente VII era quien debia enviar persona que en su concepto pudiese desempeñar el cargo, segun la necesidad, y conforme tambien al espíritu de benignidad y mansedumbre que para tal empresa se necesitaba, fijó su vista en el P. Montemayor, y le mandó ir allá como provincial; para ejecutar cuyo precepto vino á Madrid, estuvo en el convento de Atocha, y despues de haber conferenciado con los padres de más nota en su Orden, suspendió su viaje, en el cual hizo el Señor ostentacion de lo agradable que le era, obrando en favor de éste su predilecto algunos sucesos extraordinarios, de los cuales solo referiré uno, porque en él se deja ver, además del favor de Dios, la gran fe y el espíritu de profecía de que dotára á su siervo. Caminaba con su compañero, que en aquel viaje fué Fr. Antonio de Cebreros, á pié y á bastante largas jornadas, y se halló en la víspera de S. Juan en un lugar despoblado donde hizo alto: más para descansar á su acompañante, que para reponerse él mismo, sacó la provision que en el próximo anterior convento les habian dado para que hiciesen el camino, y faltándoles agua, mandó á su adjunto fuese á buscarla á una casita, que se dejaba ver á no mucha distancia, y que hallaron luego ser una granjería de PP. Gerónimos que por entónces estaba inhabitada. Tal fué la respuesta que Fr. Antonio dió al P. Maestro, respuesta que sin perturbarle en lo más mínimo, le hizo sin embargo advertir en su compañero ménos fe de la que hubiese querido, pues le dijo: *Iremos allá ambos, y verá cómo en el nombre del Señor se nos facilita agua con que refrigeremos nuestra sed.* Así fué con efecto, llegados al lugar, abrieron con poco esfuerzo la puerta, que cerraba un candado, y en una habitacion de aquella granjita encontraron un cántaro de agua clara y hermosa con que se repusieron, quedando con este suceso acreditado el espíritu de profecía, y la virtud grande del esclarecido provincial. Llegado á su destino, emprendió con su doctrina y ejemplo la reforma que era tan necesaria, y para la cual habia sido llevado. Visitó no solo los conventos de Aragon, sino que tambien los de Valencia y sus provincias, y en todos predicó á religiosos y á seglares obteniendo de todos merecido aprecio, y haciendo muchos prosélitos para su reforma, y consiguiendo que muchos hijos pródigos de la gracia del Señor volviesen al seno de su padre, donde dado en obsequio de ellos un convite, se les vistiera de nuevo con la preciosa estola, de que ellos obcecados se despojaron en el dia de su desdicha y de su ruina. Entre sus más adictos seguidores se contó al virey entónces de Valencia, duque de Calabria, el cual comprendiendo bien el valor del P. Fr. Domingo, queria tenerle siempre á su lado, ó por lo ménos en su reino, para que

á su sombra creciesen los progresos de la reforma, y bajo el influjo de su benigno gobierno se extinguieran poco á poco los grandes abusos que habian hecho decaer el espíritu de observancia que hasta entónces estuviera allí en todo su vigor. De modo que en lo posible ayudaba al reformador el que tenia la primera autoridad civil y política en aquel vasto dominio, y esto desesperaba más á los pocos disidentes, que si bien eran reducidos en número, servian no obstante para promover escándalo y para hacerse sentir, y acaso hubiesen impedido que la obra reclamada se llevase á efecto si hubiera tenido un carácter ménos enérgico el V. P. Montemayor; porque era, aunque afable y condescendiente, y benignísimo con todos, firme y constante en llevar adelante su propósito cuando en él veia la gloria de Dios y el bien de su Orden. Por esto no se le ocultó el intento de algunos desalmados de entre sus mismos hermanos, que no pudiendo conseguir de él el que abandonase su propósito de reformar la Orden, querian á toda costa deshacerse de él, así que teniendo noticias de que alguna vez habian ya querido envenenarle aun en el solemne momento de la celebracion de la santa Misa, iba en este acto como dispuesto á morir, y ni las advertencias de los que con buen deseo le querian apartar del peligro, ni las amenazas de los que al peligro mismo le inducian, fueron suficientes á privarle de la dicha de sacrificar todos los dias el Cordero inmaculado, porque decia: *Si mi muerte ha de ser esta, sea en buen hora, y si no, hágase en todo y por todo la voluntad de mi Dios.* Llegaron los malos intentos de los enemigos del P. Domingo á oidos del virey, y éste determinó que se le pusiese una escolta para todas sus expediciones; pero el padre no usaba de ella más que fuera de poblaciones, y esto por mera deferencia; por los lugares iba solo con su compañero, no sin querer muchas veces ir absolutamente solo, para evitar á otros cualquier siniestro que por él pudiera acontecerles. Sabido este modo de portarse de nuestro santo varon por dos apóstatas de su misma casa, resolvieron ser ellos los que le quitáran la vida y proporcionasen en la muerte inmarcesible corona, para lo cual establecieron sus espias, que les hicieran saber cuándo el varon apostólico iba por la ciudad de Valencia; y el dia 10 de Julio de 1534, en que sabian que estaba allí, se escondieron en una cueva próxima á los arrabales de la ciudad, donde el Padre se detuvo á visitar un convento de religiosas de su Orden, y cuando pasó por frente á su guarida sin más compañía que la del P. Amador Spi, aragonés, se echaron encima de ambos con espada en mano, y dieron al siervo de Dios una gran cuchillada en la cabeza y otra en un hombro, que le hicieron caer en tierra á pesar del grande esfuerzo que para sostenerse hiciera. Así caido, se le acercó Fr. Amador para contener los nuevos golpes que querian darle; pero fué tambien él herido, y no pudieron hacer más que llegarse con gran trabajo á la puerta de la igle-

sia del convento de donde venian, y allí pedir á Dios que uniera su muerte á la muerte de Jesucristo, cuyas palabras fueron las últimas que habló el V. P. Domingo, si bien vivió todavía algun tiempo; porque recogido de allí, fué llevado á su convento donde se le administraron todos los Santos Sacramentos de la Iglesia, y murió á los seis dias, pasando así á recibir la palma que con su sangre regó. Su compañero falleció tambien á los diez dias de este suceso, á causa de las heridas que recibió. Cuando Fr. Amador supo que el Señor habia llevado para sí al Rmo. P. Fr. Domingo de Montemayor, hizo á los padres de la casa en que habia de enterrarse notar lo heróico de sus virtudes, y lo acreedor que era, por lo tanto, á que en atencion á ellas se le diese sepultura en un lugar preferente. Así lo hicieron, colocándole junto al altar mayor, y su sepulcro es glorioso por las muchas maravillas que el Señor ha hecho en él, y el pueblo de Valencia, cuando va en rogativas al convento de PP. Predicadores donde el Venerable está enterrado, acercándose á su sepulcro, entona la antífona de mártir en honor suyo, y fuera de aquel lugar pone á su cuidado sus necesidades ó desgracias, y en el remedio que obtiene, halla la conviccion de que, verdadero siervo de Dios, pasó Fr. Domingo desde el lugar de su martirio al trono de su perdurable gloria.—G. R.

MONTEMAYOR (Elena de la Cruz). Nació esta venerable madre en Madrid en el año de 1547, y fué hija del licenciado Hernando de Montemayor, abogado de los Reales Consejos, y de Doña Catalina Mejía, nobles ambos, y de lo más virtuoso que en su tiempo se sustentaba en esta Corte. Criada á tan buenos pechos no pudo la hija ménos de imitarles en la virtud conforme les heredaba en la nobleza, haciéndose cada vez más notables estas prendas que hacian resaltar doblemente otras muchas, no ménos miradas, si bien de ménos valía. Era de santas y ejemplares inclinaciones, y tan discreta como hermosa, lo que la proporcionaba la estimacion de todos y el amor de muchos. Verdad es que su natural recato la ponia á cubierto de los amorosos tiros de muchos galanes que rondando su calle pasaban parte de la noche al pie de su reja entonando tiernas y persuasivas canciones; pero aunque la jóven no hacia el mayor aprecio, sus padres no separaban la vista de ella, y como la viesen en edad de tomar estado, se empeñaron en conseguirlo, temerosos de que tantas virtudes y buenas prendas quedasen sin heredero. Uniéronse para lograrlo á uno de sus pretendientes, el que más ventura parecia prometerla, con lo cual acabaron de rendirla; pues lo que no habia logrado el amor podia alcanzarlo el deseo de dar gusto á su familia. Dió su mano á una persona digna de ella, sobre todo, por su nobleza, que era secretario de Cataluña, y se llamaba D. Antonio Angle. Si cuerdamente y como discreta obraba cuando estaba en libertad, en el matrimonio

su conducta fué superior á todo elogio. El cuidado de su casa y el amor de su marido eran sus primeras atenciones; la Iglesia y la práctica constante de una caridad cristiana su descanso y placer: de esta manera daba muestras suficientes de que podia ser una madre tierna y cariñosa á quien no ganára ninguna en la perfecta educacion de sus hijos, y como si no debieran quedar sin aplicacion tan felices disposiciones, quiso Dios concederla un hijo primero y despues una hija, que fueron desde entónces toda su delicia. Hablar del esmero con que les instruia en los eternos principios de la religion de sus padres, del tierno cuidado con que veia crecer aquellas dos plantas, á quienes despues de dar una vida temporal queria proporcionar la eterna, siendo dos veces su amorosa madre, sería cansar á nuestros lectores con inútiles palabras; pues hay ideas tan claras y pensamientos tan delicados, que no se puede hablar de ellos sin manchar su brillo. Si el premio de nuestras acciones estuviera en el mundo, si nadie pudiera sufrir sin merecerlo, es indudable que Elena de Montemayor no hubiera conocido un instante de amargura, ni hubiera eclipsado la más ligera nube el sol de su felicidad; pero no fué así, ántes al contrario, estaba destinada á sufrir, y acaso su pasajera felicidad debia servirla no más como punto de comparacion para hacerla ménos llevadera su desgracia. Poco tiempo despues de ser madre por segunda vez tuvo el dolor de perder á su marido, quedando con sus dos hijos, niños aún, á quienes se propuso dedicar todo su cuidado. Desde el instante en que quedó viuda, pensó en el claustro y le tomó mucho amor. El mundo la disgustaba, porque en todas partes encontraba el mismo vacío, y sin embargo, sus hijos la encadenaban á él, y en él siguió viviendo hasta completar su educacion. Veialos crecer en virtud y en hermosura imitando á su virtuosa madre hasta en los pensamientos, y en ellos encontraba el único consuelo que tenia su mal; pero aun éste fué poco duradero porque la idea de la madre habia germinado tambien en su mente, donde no tardó en echar raices obligándolos á separarse los tres. En aquella despedida debieron sufrir lo que sufre quien siente partírsele el alma en tres partes; sin embargo, se despidieron dándose cita para el cielo, donde su padre les debia estar esperando. Vistió el jóven la cogulla de S. Benito en el monasterio de Silos, en donde fué abad despues de haber leido sus cátedras, y la niña recibió el hábito en el convento de la Concepcion Gerónima de Madrid, donde vivió y murió muy ejemplarmente. Volviendo á su madre, diremos que libre ya de estos cuidados, cuya pérdida nunca dejó de hacerla verter abundantes lágrimas, recibió el hábito en el convento de Carmelitas descalzas de Sta. Ana de esta Corte en el año de 1587, siendo la cuarta novicia que hubo en este convento. Profesó en Abril de 1588, desnudándose de las reliquias que le quedaron del mundo en la misma estacion en que los

campos se engalanan y se alegran las ciudades, y renunciando tan de corazon á cuanto tuvo en el siglo, que llegó á parecer que olvidaba hasta que era madre, y así escribiéndole su hija muchas veces, traia, como dice Baena, los billetes en el pecho sin leerlos muchos dias; pero podemos asegurar que madre tan amante, si esto hacia, era por ser esta la mayor mortificacion que se podia proporcionar, el cilicio más cruel con que podria atormentarse; pero que miéntras vencia el amor á la penitencia, las traia sobre su corazon y en su pensamiento: santidad superior á todas, maternidad dichosa, que hace de una mujer la más santa de las criaturas. Era obediente y respetuosa con las superioras, cortés con las súbditas, caritativa con las dolientes, oficiosa con las sanas, y en los ejercicios de comunidad el ejemplo de todas por la ternura de su devocion. Su última enfermedad fué muy dolorosa, causándola una caida desde lo alto de una escalera, en la que se lastimó un pecho, que ya tenia enfermo cuando seglar, é inflamándose con la caida la tuvo cuatro años padeciendo agudísimos dolores. Por fin quiso Dios darla el premio que merecia su constancia, y la llamó á sí el 8 de Julio de 1602. La venerable Ana de Jesús profetizó que la primera religiosa que muriese en aquel convento sería santa, añadiendo á la cual lo que sabemos de las virtudes de la venerable madre Elena, que fué la primera que allí murió, podemos estar muy seguros de su bienaventuranza. —G. P.

MONTEMAYOR (H. Francisco), jesuita. Nació en Puras, aldea de Castilla la Vieja, llamándose sus padres Alonso Lopez y Brígida Montemayor, labradores honrados y más ricos en virtud que en bienes de fortuna. Huérfano Francisco á los dos años de edad, procuró su madre que aprendiera á leer, empleándose en ello los dias festivos con el cura del lugar; pues en los demás tenia que marcharse muy temprano á apacentar un rebaño de ovejas, que tenia á su cargo. Continuó así aprendiendo por algun tiempo, y aun despues cuando entró de criado en casa de un labrador rico, llegando á escribir con no poca perfeccion. Pero distinguíase aún más por sus virtudes, siendo muy notable por su devocion. Conoció ésta bien pronto un religioso mercenario, que fué á aposentarse en casa de sus amos, y viendo que á ella unia una regular instruccion, le animó á que estudiase, asegurándole que á la vuelta de algunos años podria llegar á ser sacerdote. Dudó Francisco en un principio; pero animado despues por sus mismos amos, no vaciló en seguir su antigua aunque reprimida inclinacion, y marchó á Puras y reveló su propósito á su madre, quien aprobándole, le prometió ayudarle á llevarle á cabo. Partió poco despues, y llegado á Arévalo se presentó al P. Prefecto de un colegio que tenian los Jesuitas en aquella ciudad; y habiéndole manifestado sus pensamientos y aprobádolos el padre, comenzó desde luego sus estudios. Adelantó rápidamente en ellos, pero conociendo á fondo la virtud y ejemplos de

sus maestros, pidió y obtuvo entrar en la Compañia, lo que consiguió aunque con alguna dificultad. Pasó el noviciado en Villagarcía, y fué despues enviado á Avila para desempeñar en aquel colegio la cátedra de primer año de latinidad, lo que hizo con grande aprovechamiento de sus discípulos. Pero acometido en esta sazon por una grave enfermedad, no tardó en entregar su espíritu al Criador el viernes 13 de Abril de 1655. La fama de sus virtudes, mucho mayores de lo que aquí pudiéramos referir, se habia esparcido de tal manera por aquella ciudad y sus alrededores, que apénas se supo su muerte acudieron multitud de gentes á las puertas del convento pidiendo sus alhajas como reliquias, y pretendiendo ver su cadáver y asistir á su entierro. No se negó esto á las autoridades civiles y eclesiásticas, que consagraron desde entónces la memoria del hermano Montemayor, mirándole como un varon santo y justo.—S. B.

MONTEMAYOR (Francisco Adame de) natural de Villanueva de la Serena en Extremadura. Escribió: *El estilo poético, nacimiento, vida y muerte del apóstol S. Pedro, príncipe de la Iglesia;* Toledo, 1598, en 4.°

MONTEMAYOR (P. Juan de), natural de Ceniceros en la diócesis de Zaragoza. Entró en la Compañia de Jesús, desempeñó varios cargos en la misma, enseñó por muchos años filosofía y teología, y lleno de dias falleció en Salamanca el 23 de Marzo de 1641. A sus vastos conocimientos acudian muchos para consultarle sobre cuestiones difíciles de teología y otros puntos no ménos interesantes. Escribió: *Super matrimonio Caroli principis Walliæ cum serenissima Maria austriaca: De statutis Hispaniæ circa descendentes ex maculata origine: De sensu constituto cum onere non redimendi nisi in moneta argentea utrum aliquando ærea possit redimi: De ordine judiciario aliquando in Societate servando: De bonis quæ nostri Societati donarunt an, si limitantur, sint restituenda: Responsionem ad quinque calumnias in Societatem Salmanticæ jactas: De jure Societatis Jesu ad legatum à serenissima regina ei relictum in codicillo sine solemnitate tabellionis: De jure regis catholici ad concedendum licite religionis facultatem exportandi aromata ex India orientali non solutis vectigalibus.*—M.

MONTEMAYOR (P. Nicolás). Nació en Málaga, de padres ilustres, el 28 de Enero de 1787, y desde niño mostró unas bondades del corazon que no le abandonaron hasta el sepulcro. El ejemplo y los buenos consejos de sus padres virtuosos, hallaron en el ánimo de Montemayor las más felices disposiciones para que fructificasen temprano; y la experiencia acreditó despues cuán bien supo corresponder este hijo de Málaga á los cariñosos desvelos de los autores de sus dias. Educado en las escuelas de los PP. Dominicos de Sevilla, recorrió á pasos agigantados la filosofía y humanidades, logrando sin esfuerzo una reputacion muy lisonjera entre sus maestros y condiscípulos.

Instruido en estos estudios preparatorios, entró en el vasto campo de la jurisprudencia, mostrando tambien en su estudio el mismo talento despejado, la misma aplicacion é igual docilidad y modestia de que habia dado pruebas en el colegio de Sto. Tomás de Sevilla. Habiendo pasado á Cádiz con motivo de la invasion de los franceses, dedicóse al estudio de la teología por disposicion de D. Andrés Anaya, canónigo de la catedral de Sevilla, que tomaba el mayor interés en los adelantos del jóven Montemayor, terminando el estudio de esta ciencia en la isla de Mallorca, con aplauso de cuantos tenian ocasion de admirar sus dotes recomendables. La fama de Montemayor no era ya circunscrita á las escuelas que frecuentaba: habia trascendido á la sociedad de los sabios, quienes estaban todos conformes en reconocer sus vastos conocimientos, basados en los más rígidos principios de la moral y en las buenas máximas de la verdadera filosofía. No es de extrañar, pues, que en edad bastante tierna fuese nombrado por los años 1816 para el difícil cargo de inquisidor en el arzobispado de Valencia. Veraz en aspereza y atinado siempre en sus conversaciones, su pluma, su talento y su prudencia fueron muy útiles al arzobispo de aquella silla D. Fr. Beremundo Arias, justo apreciador del celo de este ilustre malagueño. Conocidos sus principios en España, no era posible que se armonizasen con los que proclamó la revolucion en el año 20; por lo mismo buscó en Francia un asilo, siguiendo al prelado de Valencia que tambien emigró á aquel reino. Fecunda escuela de desengaños es la emigracion, y dura experiencia la que se aprende en la hospitalidad de una tierra extraña: Montemayor pudo ver desde Francia con más lucidez el verdadero sesgo de las cosas, y cuán envidiable es la dicha del que funda toda su esperanza en las virtudes que enseña la religion católica. Vuelto á su patria Montemayor, plegó las alas á su deseo de gloria, y renunciando al brillante porvenir que le ofrecian sus servicios y las influencias de su hermano, individuo del Consejo y Cámara de Castilla, entró en 7 de Noviembre de 1803 en la Compañía de Jesús. Ni le sedujo la hermosa perspectiva de una mitra con que iba á honrársele, ni la gloria debida á su talento. La Sociedad destinó desde luego al P. Montemayor al púlpito y á la enseñanza eclesiástica, para cuyos ministerios poseia cualidades poco comunes. Si sus superiores hallaron el secreto de su especialidad, lo dicen mejor que nada los resultados; pues ilustres discípulos salidos de su escuela acreditaron aún más la reputacion científica del maestro, al paso que han sido el timbre de la Compañía de Jesús. No ménos gloria alcanzó en el uso de la palabra divina. Celoso é infatigable, su voz resonó elocuente y arrebatadora en los púlpitos de Toledo y Madrid, difundiendo en todas partes las hermosas máximas del Evangelio, y combatiendo, con toda la energía de que era capaz, aquellas tendencias que así pueden pervertir el corazon como

descarriar los arranques de la inteligencia. Nombrado prefecto general de estudios en el Colegio Imperial de Madrid, las lecciones luminosas que en él dió sobre historia y disciplina eclesiástica, pusieron el sello á su bien sentada reputacion. «Todavía (dice el periódico de Sevilla *La Paz*, de cuyas »columnas tomamos estos apuntes) es fácil convencerse del claro talento, »escogida erudicion y profundo conocimiento que tenia del corazon huma»no, y especialmente de la época en que escribia, leyendo los *dos dis*»*cursos* que en lengua latina, que poseia como la nativa, circulan impre»sos, los que fueron pronunciados con ocasion de la inauguracion anual de »los años escolásticos. Nosotros hemos leido algunos de ellos, y jamás se »borrarán de nuestra memoria ni sus bellezas literarias, ni sus grandezas »científicas, ni aquel acopio de interesantes noticias sobre las tendencias de »todas las revoluciones, provenidas de la revolucion politico-religiosa del »siglo XVI.» Hondos y gratos recuerdos dejó en la corte de España cuando salió para Mallorca á regentar una cátedra de teología dogmática. Las tareas de la enseñanza no impidieron á su celo y laboriosidad tomar una parte muy activa en los importantes trabajos del sínodo que presidió. Suprimida de nuevo la Compañía de Jesús, el P. Montemayor debió alejarse con sentimiento de su amada patria, y buscar en Bélgica campo más propicio donde extender sus conocimientos. En esta época le vemos, pues, desempeñando en el colegio de Gante la cátedra de Escritura y hebreo, teniendo por discípulos á sabios de nombradía, que acudian presurosos á su escuela para aprender y admirar á su ilustre maestro. Allí hizo gala de su penetracion en la Sagrada Biblia, de sus conocimientos filológicos y de su elegancia en el decir. Habíase embarcado para Buenos-Aires en un buque de la marina francesa con las consideraciones de oficial de la armada, cuando no pudiendo resistir la violencia del mareo, superior á sus fuerzas, se vió obligado á interrumpir su viaje y á quedarse en Algeciras, desde donde se trasladó á Sevilla. Seguramente que hubiera continuado en su propósito como buen hijo de la obediencia, si el parecer de los médicos no hubiese presentado como sumamente peligroso para su salud el indicado viaje. Los sabios de Sevilla y España toda tuvieron con este motivo ocasion de conocer más de cerca á este ilustre jesuita, consumado en la Escritura, profundo en teología, invencible en la dialéctica, sublime en la oratoria y enérgico en la defensa. Do quiera que el P. Montemayor dirigiera sus pasos, allí le seguia el respeto y aprecio de los sabios, así como la veneracion de toda Sevilla, que al par que todas estas cualidades, admiraba su asídua é infatigable constancia en el confesonario. Luego que se creó en el seminario conciliar una cátedra de moral, la opinion pública designó para desempeñarla al P. Montemayor, como el más digno y el sabio más eminente para salir airoso en tan difícil cometido;

y cierto que el talento de este jesuita correspondió dignamente á las esperanzas que se habian concebido. Ni los achaques, ni el quebrantamiento, agotados en una cruel enfermedad, fueron parte en el P. Montemayor para debilitar su amor al estudio, su celo en el confesonario, su fervor en el púlpito y su afan en instruir y generalizar los principios morales. No nos admira, pues, que la muerte le sorprendiera en sus apostólicas tareas, derribándole en el sepulcro cuando en Ecija sembraba á manos llenas las semillas del Evangelio. Despues de haber recibido los auxilios espirituales con santa resignacion, y dado el ejemplo más edificante de la inalterable paciencia de una alma que espera tranquila el último trance supremo, dobló su cuello á la muerte el 28 de Abril de 1850 á la edad de sesenta y tres años. Su vida fué un contínuo ejercicio de virtudes, que no dejó vacio en la larga série de dias del P. Montemayor. Sus honras fúnebres fueron dignas del varon á quien se tributaban, asistiendo á ellas cuantos en Ecija apreciaron las inolvidables dotes de este distinguido hijo de Loyola. —M.

MONTENAT (Benito), eclesiástico francés. Vivia á principios del siglo XVI, era capellan del duque Cárlos de Borbon; pero es tan poco conocido, que ni aun se cita su nombre en la *Biblioteca francesa* de la Croix du Maine. Escribió en 1505, á instancias de Ana de Francia, hija de Luis XI, un tratado sobre la *Conformidad de los Profetas y Sibilas con los doce artículos de la fe*; esta obra ha quedado inédita, y se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca Imperial de Francia, núm. 7287. —S. B.

MONTENEGRO (D. Alfonso de la Peña), prelado de Ultramar. Escribió: *Itinerario para párrocos de indios;* Madrid, 1668, en fólio. —M.

MONTENEGRO (Juan), religioso dominico, célebre en el siglo XV. Era natural del lugar de su apellido, situado en la costa del mar de Toscana, junto á Pisa y Liorna. Fué provincial de Lombardía desde 1433 á 1443; Eugenio IV le envió al concilio de Basilea, del que se retiró en cuanto comenzaron á tomarse resoluciones contra este Pontífice. Asistió tambien en 1438 al concilio de Ferrara, en que fué elegido para tratar con los griegos, lo que no llegó á ejecutar hasta el año siguiente, cuando el Concilio fué trasladado á Florencia. Montenegro manifestó en esta ocasion su vasta capacidad y grandes talentos oratorios, obteniendo un completo triunfo sobre Marco de Efeso, que para no confesar su derrota tuvo que fingirse enfermo. Nombrado posteriormente obispo, rehusó esta dignidad manifestando que no se hallaba dotado de menos piedad que ciencia. Sostuvo despues con todas sus fuerzas la reforma que se introdujo el año 1443 en su Orden, comenzando por la casa de Plasencia, y llevó á cabo otros hechos á cual más gloriosos y dignos de memoria. Escribió diferentes obras; y aunque todas han quedado inéditas, obtuvieron en aquella época grande celebridad un tratado de la Concep-

cion de la Vírgen, que presentó al concilio de Basilea, en que sostenia que en esta materia se debia atender á las autoridades más que á las razones. Tambien presentó al mismo Concilio otro tratado en defensa de los privilegios de su Orden, y por último, el tercero que escribió fué sobre las diferencias de que se disputaba con los griegos, el cual se conservaba todavía en Constantinopla en el siglo XVII.—S. B.

MONTENEGRO (M. María), religiosa de la órden de S. Francisco de Paula, natural de Loja. Tomó el velo en el convento de Jesús María de Andújar, distinguiéndose por sus contínuas penitencias. Ayunaba diariamente y observaba la santa abstinencia de la vida cuaresmal. No usaba calzado ni vestia más que la túnica de estameña y el hábito propio de su religion. Su cama consistia en una estera ó un banco del coro, donde se recostaba cuando era atormentada del sueño despues de haber pasado toda la noche velando en santa oracion. Jamás faltó á ninguno de los actos que celebraba la comunidad, y los ratos que la quedaban libres los dedicaba al trabajo y labor de ropas para la sacristía. Tuvo una temporada en que recibió muchos regalos que le hacia la gente devota, los que repartia á la comunidad sin haberlos tocado. Despues no queria ya recibirlos por cerrar, segun decia, las puertas á la vanidad. Continuó por largos años en este género de vida, muriendo con grande fama de santidad y virtud.—S. B.

MONTENGRO (Fr. Pedro de). Floreció este eminente varon por la mitad del siglo XVII, habiendo hecho su noviciado y profesion religiosa en el convento de Dominicos de Atocha, en la coronada villa de Madrid. Su claro ingenio le facilitó grandemente el estudio de las humanidades y ciencias teológicas, y le hizo brillar en la carrera del púlpito, donde sin descuidar los demás afanes y ministerios que en las respectivas casas en que vivió se ponian á su cargo, supo conseguir gran fruto para las almas y aumentar el merecido prestigio de que por entónces gozaba la ínclita Orden de Santo Domingo. Fué catedrático en Valladolid, donde enseñó con acierto, y proporcionó á sus discípulos ocasiones infinitas para admirar su destreza y erudicion; pasó despues á prior en el convento de Palencia, y luego que hubo desempeñado este importante cargo, fué nombrado provincial, y llegó hasta confesor de la católica majestad de Carlos II. Imposible es explicar la gran prudencia y tino con que ejerció este delicado cargo, siendo bastante decir en su elogio, que sin faltar en nada á los deberes del sacerdote, sabia cumplir todos los oficios de súbdito leal, ofreciendo desde luego al Rey su señor el doble carácter de dulce severidad con que era por él estimadísimo, y por los demás elogiado tan grandemente como lo merecia. Era reducido teatro para su celo el espacio de la península, por lo cual solicitó y consiguió el pasar á Guatemala y Chiapa, donde su facundia y erudicion se llevaba de calles

á los indígenas, que en él veian un verdadero apóstol, cuyas obras estaban en perfecta armonia con su palabra, y cuyo celo, nunca satisfecho, le hacia inventar cada dia nuevos ardides para hacer nuevas conquistas en pro de la Iglesia, en pro de la civilizacion y de la humanidad misma, interesada grandemente en sus repetidos triunfos. Al paso que para los moradores de aquellas apartadas regiones era Fr. Pedro como la brillante antorcha que les guiaba en su oscuro camino, era para toda la Orden el sabio y celoso protector de ella que, viendo siempre con ojo perspicaz sus necesidades, iba á su remedio, por lo que cuando en las juntas generales, verificadas en Tolosa el año 1628 y en Roma en 1629, fué preciso á la provincia de S. Vicente de Chiapa remitir quien la representára en tan respetable asamblea, el muy reverendo P. Montenegro fué á quien se confió este cargo, en cuyo desempeño se portó como siempre, logrando además de la completa aprobacion de sus planes y medidas gubernativas, el nombramiento y título de prior provincial de todo S. Vicente, á cuyos monasterios ilustró con sus consejos y con sus ejemplos, haciéndose de cada vez más simpático; porque reunia cuantas dotes pueden apetecerse en un superior; porque él, aunque tolerantísimo con los individuos por considerar su miseria y hacerse cargo de sus defectos é inherentes imperfecciones, no transigia con estos mismos defectos; así que con dulce suavidad y enérgica constancia procuraba introducir la más exacta observancia de las reglas, constituciones y decretos pontificios, para que la ley fuese á todos norma y la conducta de cada uno la perfecta aplicacion de esta ley misma, que dando por resultado la perfeccion individual realizára tambien en aquella casa el gran proyecto que cada uno llevaba en ella, haciéndola plantel de las más hermosas virtudes. La Orden Dominicana ha contado á este reverendísimo varon entre sus ilustres escritores á causa de una preciosísima obra que, con el título de *Libro del Rosario*, se hallaba original, con grande aprecio y esmero, en el convento de Atocha donde el padre hizo su carrera, y que aun cuando no sea conocida de los extraños por no haberse dado á luz, los religiosos la consultaban mucho y de ella sacaban grandes luces; pues que poco más puede decirse en nuestros dias de la devocion del Rosario que lo que él escribió en 1644. Tampoco tenemos noticia cierta de la fecha ni lugar de su fallecimiento, solo nos consta que su nombre se recuerda con entusiasmo, y se repite con grande veneracion y merecido respeto por sus hechos y por sus virtudes. — G. R.

MONTENGON (P. Pedro), jesuita. Nació en Alicante en 1745, y entró en la Compañía de Jesús en 1759. En su bautismo recibió el nombre de José, pero en sus obras ha usado el de Pedro, costumbre que hemos respetado al trazar este artículo. Enseñó literatura en los colegios de su Orden, y cuando se suprimió en España la Compañía de Jesús, pasó á Italia, donde enseñó teo-

logía. Despues residió en Nápoles, y fué nombrado en 1815 procurador de las posesiones del duque de Alcañiz. Escribió: 1.° *Odas de Pilopatro.* El primer libro se imprimió en Ferrara, 1776, y el segundo en 1777, tambien en dicha ciudad: despues se han hecho otras ediciones, una de ellas con notas de D. José Mariano de Aristaim; Valencia, 1782, en 4.° Esta obra acredita al autor de buen poeta en el género lírico.—2.° *El Antenor;* Madrid, 1788, dos tomos en 8.°, traducida despues por el autor al italiano, con este título: *L'Antenore tradotto dal originale spagnuolo*; Venecia, 1790, dos tomos en 8.° El autor celebra la fundacion de Venecia, segun la cuentan las crónicas venecianas, imitando las fábulas y adornos épicos que usó Virgilio para celebrar la fundacion de Roma.—3.° *La Eudoexia*; Madrid, por Sancha, 1793, en 8.° Zaragoza, sin año de impresion, por Medardo Heras, en 8.° mayor; Barcelona, por Juan Ignacio Jordi, 1815, en 8.° El objeto de esta obra es preparar el corazon de las jóvenes honestas y bien educadas al desprecio de la vanidad y del lujo, previniéndolas á los golpes de la fortuna y enseñándolas á sufrir con fortaleza los mayores trabajos.—4.° *Compendio della historia romana ad uso delle Levole;* Roma, 1802, tres tomos en 18.°—5.° *Frideras eruditas y curiosas para la pública instruccion*; Madrid, 1802, en 8.°—6.° *Romance épico*; Madrid, 1793, en 8.° mayor.—7.° *Sátiras latinas.*—8.° *Sermones quatuor in philosophiam aristotelicam.*—9.° *El Mirtilo ó los pastores trashumantes;* Madrid, 1795, en 8.° mayor.—10. *Fingal y Temora*; poemas épicos de Ossiam, antiguo poeta céltico, traducido en verso castellano; Madrid.—11. *Eusebio*; cuatro partes sacadas de las memorias que dejó el mismo; Madrid, por D. Antonio Sancha, 1786 y 88, cuatro tomos en 8.° mayor. Se han hecho de esta obra varias ediciones en Barcelona y en otras partes. El abate Juan Laurenti la tradujo al italiano y la compendió el caballero Pireci, dándola á la estampa en Nápoles en 1807. El mismo autor la refundió despues nuevamente y la publicó en Madrid; cuatro tomos en 8.°, sin duda por los yerros y omisiones que indica D. Juan Sampere y Guarinos. Este literato español, en su *Ensayo de una Biblioteca española*, al ocuparse del *Eusebio* de Montengon, se expresa en estos términos: «Dícese que »este señor, falto de medios para imprimir su *Eusebio*, lo habia remitido á »España para ver si queria publicarlo alguno por su cuenta. Y que al mis»mo tiempo habia encargado se entregára á alguna buena mano, para que »si tenia alguna voz ó expresion poco conforme al idioma castellano, la cor»rigiese, en atencion á que estando ausente de España diez y ocho años y vi»viendo otros tantos en Italia, no sería extraño hubiese pecado algo contra »la pureza de nuestra lengua.» Con efecto, D. Antonio Sancha, impresor y encuadernador bien conocido en España y fuera de ella, tomó por su cuenta la impresion del *Eusebio;* pero el sugeto de que se valió para su correc-

cion, parece que no fué cual el autor lo deseaba. Y así, además de innumerables yerros de impresion, se encuentran muchas voces que éste hubiera reformado sin duda, si hubiese escrito su obra en España: por ejemplo, las de *parar y dar mientes*, *plegarse á las circunstancias*, *las maneras* por *modales*, *relaja* de ánimo, mantener en *boga*, *tremante* de indignacion, *profundir*, *jubilar* por *alegrarse*, *fantasear* por *imaginar* y otras, ó extranjeras ó castellanas anticuadas. Por lo que toca al mérito principal de la obra, que consiste en la invencion del argumento, en su disposicion y buena colocacion, en la variedad y exactitud de los caractéres nada deja que desear. El estilo, á pesar de las voces que he insinuado y que pueden mudarse fácilmente, es vivo, animado y lleno de sentimiento. En lo que puede tropezar alguno es en la moral, no porque sea mala y contraria á la religion, sino porque siendo un libro de educacion, nada se trata en él de la existencia de Dios y culto que se le debe, de la religion, inmortalidad del alma y existencia de la otra vida etc., dirigiendo á Eusebio por la moral de un Cuakero y por el código de Epicteto; pero el autor advierte al principio que ha tenido sus razones para esto. Y aun tengo entendido que en otra parte que le falta publicar, *Hardil*, que es como el Mentor de Eusebio, le enseña las más sublimes máximas de nuestra sagrada religion, pidiéndole perdon de no haberlo hecho ántes. Finalmente, concluiremos este artículo con los elogios que Masson é hijo, editores de París, hacen de esta obra en la edicion que publicaron de 1824. «Considerándose el *Eusebio*, dicen, como uno de los mejores autores clásicos de la lengua española, por la elegancia de su estilo, »la verdad de sus pinturas, la naturalidad con que los acontecimientos se »suceden, la propiedad del lenguaje en armonía siempre con el carácter de »los actores, y en fin, el papel de gracioso que hace Gil Altano, esparcien»do en la obra una franqueza y una alegría que deleitan al autor; todas es»tas cosas, pues que tanto aumentan el interés que inspira el *Eusebio*, nos »han estimulado á contribuir por nuestra parte, poniendo todo nuestro es»mero en la bondad de la edicion.....» —M.

MONTEOLIVET (Fr. Manuel de). Nació en Portugal, y tomó el hábito en la órden de S. Francisco de la regular observancia. Fué lector de sagrada teología y definidor de su provincia. Escribió: *Práctica regular y órden judicial*; Lisboa 1635 en 4.° —*Historia da provincia de Portugal*, que es la provincia en que tomó el hábito. —*Responsionem ad propositionem quam contra defensores et devotos purissimæ atque inmaculatæ Conceptionis Domini nostri quidam canonicus et præbendatus cæsaraugustanus in eadem civitate proposuit ac publicavit.* —*De casibus reservatis.* —*Declarationis regulæ Santæ Claræ.* —*De tertiariis.* —M.

MONTEPOLICIANO (Fr. Gerónimo de), de la órden de Capuchinos. Fué

descendiente del linaje de los Paganaccios, que entre las familias de Montepoliciano es de las más nobles; pero su principal nobleza consistia en sus virtudes, de que empezó á dar clarísimas muestras desde sus tiernos años: en este tiempo su aficion á las cosas divinas era extraordinaria, visitaba con la mayor frecuencia los templos, haciendo contínua oracion; y tanto, que cuando en su casa le echaban de ménos, ya sabian que era en la iglesia donde habian de hallarle. Llegó á la edad de la adolescencia, creciendo en virtudes y devocion, procurando tan de veras continuarlas y adelantar, que para huir de los estorbos, que son ordinarios en la juventud y consagrarse á Dios totalmente, se ordenó luego de sacerdote, y vivió cumpliendo con las obligaciones del nuevo estado, no observándose en él nada reprensible, sino ántes bien una vida tan ejemplar y una gravedad de costumbres tan excelente, que todos se miraban en él como en espejo en que reformarse. Estudió derecho, y fué canónigo de la catedral de Fosambruno; pero tan mal hallado en puestos de autoridad y de honra, que habiendo de ascender á la dignidad de arcipreste, por no ocuparla, y lo principal por vocacion soberana de Dios, entró en la religion de los Padres de la Observancia, prefiriendo el ser despreciado con los pobres de Cristo á permanecer estimado entre los peligros de los honores. Con tan buen principio y cimiento tan sólido como el de la humanidad, fué creciendo y mejorando cada dia su ánimo. Vivia tan embebido en el amor de Dios, que no paró hasta conseguir pasar á Jerusalen, donde con la mayor devocion visitó el santo pesebre donde nació el divino Salvador; el sepulcro y los demás lugares sagrados en que se conservan señales piadosas de la pasion de Cristo. Volvió á su patria despues de tan loable peregrinacion, á tiempo que habiéndose fundado ya la órden de Capuchinos, se habian pasado á su gremio con Fr. Francisco de Montepoliciano algunos religiosos menores conventuales, y entregado el convento de Sta. María Magdalena, precediendo el consentimiento de la ciudad, á cuyo ejemplo Fr. Gerónimo, deseoso de observar la regla con perfeccion, se fué á Fr. Luis de Fosambruno, y recibido de su mano el hábito de capuchino el año de 1534, comenzó á ejercitarse con nuevo fervor en ser humilde y despreciado, siendo observante diligente de la nueva regla. Así fué que Fr. Gerónimo desde su noviciado elegia siempre los ejercicios más viles y más humildes, como lo eran el barrer y fregar, sirviendo á todos, pidiendo leña de limosna de puerta en puerta, y llevándola al convento sobre sus hombros con tanta alegría cuanta era su humildad y aversion á toda honra. Pero los Padres, conociendo sus muchas virtudes y austeridad, cuanto más procuraba humillarse, tanto más le engrandecian y ensalzaban, y así, aunque con la mayor repugnancia de parte suya, fué elegido por provincial muchas veces, ya de la provincia de Roma, y ya de la de Bolonia. Era de

venerable aspecto, de rostro hermoso y de mucha compostura exterior, como lo manifestaba la modestia de sus miradas, la circunspeccion de su semblante, la pureza de su boca y sus palabras de humildad. Continuaba el ejercicio de la oracion á que desde niño se habia aplicado con tanto extremo, que no habia para él regalo mayor que buscar los lugares más solitarios, donde pudiese orar con quietud. Su ardiente y principal devocion era con la Vírgen Santísima, á quien veneraba con sumo afecto; siendo constante y contínuo en sus ayunos y privaciones en obsequio de esta gran devocion á la Madre de Dios. Por lo tanto estaba casi extenuado, haciendo un grande contraste con su elevada estatura su flaqueza, palidez y estado macilento, que representaba un anacoreta de los antiguos. Uníase á esta austeridad el andar siempre descalzo, con un hábito raido y de poco abrigo. Tambien es fama constante que fué vírgen toda su vida, á cuyo fin se valió de ayunos perpétuos y de las demás asperezas y mortificaciones de que viene hecho mérito. Habiendo pasado su vida este siervo de Dios adornada de tantas virtudes hasta la avanzada edad de ochenta años, le sobrevino en el convento de Ferrara la última enfermedad, en que despues de haberle revelado el Señor tres veces el dia de su muerte, lo que declaró á su compañero Fray Bonifacio de Antico, religioso lego de excelente virtud, recibió los Santos Sacramentos con gran devocion, dando muchos consejos y advertencias de suma importancia á los religiosos que le asistian; finalmente, descansó en paz entregando su alma á Dios. Aun no se habia enterrado su cuerpo, cuando el Señor manifestó con milagros su gloria, y por último, su cuerpo permaneció incorrupto muchos años despues de enterrado.—A. L.

MONTER (Benito), presbítero de la iglesia de S. Cucufate del Valles. Escribió: *Computum ecclesiasticum;* Barcelona, 1612, en 8.°—M.

MONTERDE (Fr. Cristóbal Juan). Nació en Valencia en 1564. Despues de haber sobresalido en el estudio de la jurisprudencia, graduóse de doctor en ambos derechos, y distinguióse tanto por su talento y por su integridad, que fué nombrado sucesivamente ministro civil de la Real Audiencia de Valencia y visitador y regente de la de Mallorca; caballero del hábito de Montesa, abogado patrimonial y asesor del lugar-teniente de la misma Orden. Gozando de una posicion tan distinguida, fácil le fué obtener la mano de señoras ilustres por su nobleza y virtud. Así vemos que fué casado tres veces con jóvenes de alta sociedad, siendo la última Doña Josefa Salvador, señora del lugar de Viñalefa. Vivia aún esta su consorte cuando Monterde, sintiendo en su interior una vocacion irresistible al claustro, se apartó del lado de aquella con su consentimiento y entró en la religion de San Gerónimo, vistiendo el hábito en el monasterio de nuestra Señora de Marta de Alcira el 2 de Mayo de 1816. Este acontecimiento, pues lo fué en la so-

ciedad en que vivia Fr. Gerónimo, excitó á habladurías y promovió habladurías: unos buscando la razon de su proceder, le calumniaban; otros aplaudian su determinacion, y no faltaba quien suspendiese el juicio. Para acallar á los malévolos y confirmar en su concepto á los que le juzgaban conforme á la piedad de sus sentimientos, compuso un escrito muy sabio que fué muy elogiado de los profesores de la universidad de Valencia, y desvaneció todas las dudas. Separado de todas las cosas del mundo, Fr. Gerónimo no pensó ya más en vivir sino en los votos que habia pronunciado, cumpliendo estrictamente los preceptos de la regla y dedicándose con fruto al ministerio de la predicacion. Despues fué prior del monasterio de San Gerónimo de la Murta, cerca de Barcelona, resplandeciendo en todas partes su virtud y sabiduría. Escribió las obras siguientes: 1.ª *Juris responsum pro jurisdictione religionis Montesianæ;* Valencia, 1594.—2.ª *Responsum in causa collecta impotitæ pro reparatione fluminis Guadalaviar;* Valencia, 1595, en fólio.—3.ª *Juris responsum de succesione baroniæ de Alcantara ac oppidorum Venecsides et Saphol regni Valentiæ;* Valencia, 1596, en fólio.—4.ª *Informacion por D. Pedro Giron de Silva en el pleito de tenuta del condado de Cifuentes con Rui Gomez de Silva, duque de Francaville, etc.;* Valencia, 1610, en fólio. Existen además de este sabio religioso muchas alegaciones en derecho, de extraordinario mérito, que no continuamos aquí por no prolongar demasiado este artículo.—M.

MONTERDE (Fr. Gerónimo), religioso mercenario, natural de la villa de Vellasal, profesó en 18 de Mayo de 1652, y graduóse de doctor en teología. Su Orden recompensó el mérito de Fr. Gerónimo, elevándole á varios cargos, habiendo desempeñado, con el acierto que era de esperar de su talento, el cargo de rector del colegio de S. Pedro Nolasco. De ardiente celo por los progresos de la religion católica y bien de la Iglesia, escribió al Sumo Pontífice, al rey Cristianísimo, y á otros príncipes de la cristiandad, para que uniesen sus armas contra el turco, anunciándoles las victorias que resultarian de sus esfuerzos reunidos. Era muy versado en las sagradas escrituras, y falleció en el convento de Valencia el 20 de Mayo de 1705. Los escritos que compuso son los siguientes: 1.° *Carta escrita al reverendísimo Padre Maestro Fr. Pedro Salazar, maestro general de la órden de la Merced, acerca del decreto de Clemente X, que se publicó en la ciudad de Valencia contra los Regulares.* Contiene la resolucion moral de algunos casos, y se declara la fuerza que tiene dicho decreto y la obligacion de los súbditos; Madrid, 1681, en 4.° mayor.—2.° *Juicio, segun letras romanas y divinas, de la destruccion y aniquilacion del Imperio Otomano y Agareno, y recuperacion de los Lugares Santos;* Valencia, 1684, en 4.°—3.° *Literal inteligencia del sagrado y divino oráculo Abdías á favor de la monarquía de España, computan-*

do el tiempo segun el valor de las letras hebreas y latinas, en el cual se promete la conquista de Francia, Africa, Libia y Etiopía por los españoles; Valencia, 1686, en 4.° —4.° *Teologia expositiva sillogistica juxta textum canonicum nostræ Vulgatæ, complectens litteralem expositionem, singulares observationes et dificultates selectas tum et computos annorum in forma sillogistica et argumentabili*. Esta obra consta de cuatro tomos: el primero, *in Genesim*; Valencia, 1698, en fólio. Al final de este tomo se hallan dos cartas latinas: la primera dirigida á Inocencio IX, y á ella respondió el Sumo Pontífice con un breve dado en Roma á 13 de Junio de 1688, en el cual alaba su piedad y celo; y la segunda á Luis XIV de Francia, de la cual tuvo tambien respuesta, como asímismo de otros príncipes cristianos de Europa, á quienes habia escrito; pero que no las continúa por haberlas perdido, no preveyendo el caso de haberlas de dar á la prensa. El II tomo, *in Exodum, Leviticum, Numeros et Deutheronomium*; Valencia, 1700, en fólio. El III, *in Josue, Judicum et Rut libros*; Valencia, 1704, en fólio. El IV, *in I, II, III, IV Regum, I et II Paralipomenon*; en fólio. Este libro ha quedado manuscrito, y se conservaba en el archivo de su convento.—M.

MONTEREGALI (Fr. Buenaventura de), religioso capuchino de la provincia de la Umbria. Escribió: *Commentaria Paraphrastica in omnes Psalmos*. —M.

MONTERO (P. Diego), jesuita portugués, natural de Ebora. Dedicado á los estudios desde su juventud, ardia en deseos de entrar en la Compañía para lo que encontraba grandes y multiplicados obstáculos. Venciólos, sin embargo, de una manera maravillosa, y fué admitido á los diez y nueve años en 1588. Distinguido ya por sus conocimientos é ingenio, enseñó retórica en Coimbra, donde tuvo por discípulos á los caballeros más ilustres de la ciudad. Con uno de estos sucedió un caso al P. Montero, que manifiesta su carácter y el amor á la regla que habia profesado. «Habia compuesto »una tragicomedia con estilo y disposicion elegante, y un dia ántes que se »representase, le mandó el rector que lo dejase: él, obedeciendo al instante, »no habló palabra ninguna. Llevaron este precepto muy á mal algunos inte»resados en esta accion, en especial uno de sus discípulos, que era muy no»ble y poderoso, tomándolo por injuria: exhortó al Padre que se saliese de »la Compañía; porque parecia que le menospreciaban y tenian en poco, y »que sino viviria siempre con mucha mengua; que todo estaba muy llano, »y que saliéndose viviria sin nota, que él le prometia su ayuda. Entónces el »P. Montero, con una severa modestia, en primer lugar agradeció la libera»lidad del noble mancebo; pero despues le castigó con rigurosas palabras; »pues pudo llegar á pensar que amaba tan poco á la Compañía, que se ha»bia de atrever á dejarla por codicia de vana alabanza, y que él no tenia

»por ignominia sino por mucha gloria que todos supiesen que no le habian »dejado lograr su gusto.» Retiróse despues de este acontecimiento el Padre Montero con licencia de su superior á hacer ejercicios espirituales, consagrándose desde entónces con más asiduidad á la oracion, que comenzaba todas las mañanas dos ó tres horas ántes que sus compañeros. Pasaba con frecuencia dias enteros en oracion delante del Santísimo Sacramento, y en público y en secreto hablaba siempre de la oracion, diciendo á todos que la hiciesen; pues sin ella era casi imposible llegar á la perfeccion, y con ella se alcanzaba la santidad. Tuvo que emprender largos viajes por su provincia, que hacia siempre á pie, y no pocas veces pidiendo limosna; no obstante que llegó á estar revestido del carácter de superior. Despues de haber sido muchos años maestro de novicios en Lisboa, desempeñó los cargos de rector en Braga, prepósito en Lisboa y provincial de Portugal, distinguiéndose por su humildad, pues á pesar de que era superior á todos, á todos daba ejemplo de tan notable virtud. Su comida era muy escasa, y muy pobres sus vestidos, y procuraba en todo abatirse aun en presencia de sus súbditos: asegúrase que conoció muchas cosas secretas por revelacion divina, y habiendo recibido los Santos Sacramentos un dia ántes de morir, pidió que le dejasen solo un poco en la apariencia para poder entregarse con más facilidad á sus meditaciones, pero en realidad para que nadie presenciase su muerte. Falleció en Coimbra á 27 de Mayo de 1634, haciéndole unas solemnes exequias á que asistieron las personas mas ilustres de aquella ciudad, y no ménos de la Compañía. Su muerte fué muy sentida por el ejemplo que daba á cuantos le conocian. Escribió un *Arte de orar*, en lengua portuguesa. — S. B.

MONTERO (Fr. Gaspar), religioso de la órden de S. Juan de Dios en América. Ignóranse los sucesos de los primeros años de su vida; pues no se encuentran noticias de él hasta Julio de 1639, en que marchó á fundar el hospital de San Pedro de la ciudad de Santa Fe, lo que hizo con el mayor celo y buenos resultados, manifestando su caridad para con los pobres, su bondad en el socorro de sus necesidades y su piedad en el aumento del culto, lo mismo que su solicitud en procurar la salvacion de los pobres enfermos con sus contínuas exhortaciones y frecuente empleo de los Santos Sacramentos. Tanto en esta ciudad como en la de Cartagena se granjeó la mejor opinion por su celo en el alivio de los pobres y constante práctica de la virtud, de lo cual da honroso testimonio una carta del Rdo. obispo de Cartagena, dirigida al dean y cabildo de Santa Fe, y escrita á 6 de Mayo de 1635, donde se leen estas palabras: «Por cuya causa envia su comisario general al pa»dre Fr. Gaspar Montero, persona no ménos cuidadosa y celosa que el padre »Fr. Diego de Medina, y en quien V. S. puede fiar su celosa caridad en el

»bien de los pobres enfermos.» Ignórase tambien la época del fallecimiento de este padre, sin embargo, de que acerca de ella dice Ocariz, en su *Nobiliario del nuevo reino de Granada*: «Murió como muy virtuoso y observante de su instituto y su regla.»—S. B.

MONTERO (V. D. José), presbítero. Nació en San Lúcar de Barrameda en 1715. Despues de haber estudiado filosofía y teología, se ordenó de subdiácono siguiendo su vocacion, que desde jóven le habia llevado á abrazar la carrera eclesiástica. Preferia, sin embargo, el estado religioso al clerical, pero sus padres se oponian á ello, por lo que Montero estuvo á punto de abandonar su propósito; mas para ver si lo conseguia por otros medios, se entregó á todo género de diversiones mundanas, dando no pocos disgustos á su familia y en particular á su desconsolada madre, que acudió á un prudente eclesiástico preguntándole lo que debia hacer en aquellas circunstancias; pero este entendido consejero se contentó con animarla, diciéndola se consolase, pues observaba en el distraido mozo señales ciertas de que mudaria de conducta, y que continuase como Sta. Mónica pidiendo á Dios por su Agustin, pues pronto le veria convertido. No tardó en verificarse lo que habia predicho aquel sacerdote; porque cambiando Montero, ora por los disgustos que presenciaba en su casa, ya á consecuencia de una mision á que asistió por entónces, meditó sobre el método de vida que estaba haciendo, y volviendo á entregarse á sus primeros impulsos, que eran los naturales de su corazon, se retiró á hacer unos ejercicios espirituales, cuyo resultado fué el que se redujera á seguir la voluntad de sus padres, decidiéndose por el estado clerical, que abrazó ordenándose de sacerdote. Entró al mismo tiempo en la Escuela de Cristo, de que fué desde aquel instante uno de los miembros más ilustres y ejemplares, obrando en todo como aprovechado discípulo del Señor. Púsose bajo la direccion de un virtuoso é ilustrado director, para acometer la difícil empresa de deshacer el hombre viejo y formar el nuevo, plantando y cultivando en su alma el semillero de todas las virtudes. Decidió desde luego no abandonar el hábito de S. Pedro, ni aun en su propia casa, de la que tampoco salia sino por necesidad, caridad y obediencia; y dirigiéndose primero á la iglesia para postrarse ánte el Santísimo Sacramento y pedirle le sirviera de guia para encaminar todos sus pasos á su mayor honra y gloria. Hizo celda del cuarto bajo de su casa, y allí se entregaba á sus devociones y penitencias con un ardor digno de toda clase de elogios. Además de las contínuas maceraciones á que sometia su carne, ayunaba todas las cuaresmas, adviento, témporas, vigilias, vísperas de las fiestas de Jesús, María y José, los tres Santos Angeles y de otros varios santos de su devocion, además de todos los lunes, miércoles y sábados por las Animas del purgatorio, de manera que su vida era un contínuo ayuno, de que solo

descansaba en los domingos. Su comida, por otra parte, era muy escasa, y aun acostumbraba mezclarla con sustancias amargas, diciendo que eran provechosas para su estómago. Dormia muy poco, y esto en el suelo ó en una silla, consagrando el resto de la noche á la asistencia de los enfermos, ó á la oracion, lectura y rezo y á otros ejercicios espirituales, que no dejaba de practicar aun en las más grandes enfermedades, que eran harto débiles comparadas con su fervor y celo religioso. Era tanto el tiempo que pasaba de rodillas entregado á la más profunda oracion, que se le comparaba al apóstol Santiago por uno de sus biógrafos; pues parece llegó á contraer por este motivo un achaque semejante al del discípulo de Jesucristo. Celebraba la Misa con tal devocion, ternura y lágrimas, que hacia llorar á los concurrentes. Ocupábase contínuamente en enseñar la doctrina cristiana, lo mismo que en predicar, lo que hacia con grande fervor y celo y en estilo muy natural y sencillo para que fuera comprensible aun á los ménos instruidos, por lo que obtuvo grande fruto en los veintisiete años que trabajó en el púlpito. Su humildad se manifestaba más que nada en estas oraciones; pues habiéndose distinguido por sus talentos oratorios en los largos años que se consagró á esta ocupacion, nunca quiso confesar su mérito ni instruccion, ántes siempre decia que todo era prestado y tomado de otros autores. Cuando sus enfermedades le impedian consagrarse al ejercicio de la predicacion, asistia al confesonario, diciendo que trabajaba en él por caridad y por obediencia, porque su primer director le dejó al morir encargado el gobierno de varias personas, que habia tenido á su cargo hasta entónces. Agregáronse otras muchas á aquellas, llegando con el tiempo á ser tantas en número, que temian algunos eclesiásticos, cuando le veian enfermo, que habia de llegar dia en que le sacasen muerto del confesonario. Fué durante muchos años capellan del hospital de S. Juan de Dios, donde asistia á los enfermos con grande caridad, ayudándolos en lo temporal con sus limosnas, lo mismo que en lo espiritual con sus consejos. Visitaba tambien á los pobres encarcelados, y así se hallaba ocupado, dedicando á la oracion los pocos ratos que le quedaban de descanso. En sus muchas y graves enfermedades manifestó siempre la mayor resignacion y paciencia, no quejándose nunca ni dejando de alabar á Dios por sus obras. En el espíritu, añade su biógrafo, padeció sequedades, desamparos y tentaciones, que sufrió venciendo su melancólico y desabrido genio, hasta llegar por tan áspero camino al sublime grado de contemplacion infusa que se le concedió. En su persona y en su casa todo respiraba pobreza; siendo pobres sus muebles, pobre su vestido, pobre su cómida, y pobre no para los demás, sino consigo mismo; pues su pobreza provenia de desasimiento de los bienes temporales y pureza de corazon. Lo que ahorraba de esta manera se lo repartia á los pobres, dando diariamente

limosna á cuantos acudian á su casa y repartiendo además ropas y colchones y todo lo que podia á los que reclamaban su auxilio, aunque á veces de una manera vergonzante. Su anhelo por la salvacion de las almas hacia que estuviese su corazon traspasado de dolor por las ofensas que se hacian continuamente á Dios, y así trabajaba dia y noche sin descanso en la Hermandad de nuestra Señora de la Lumbre para contribuir á la conversion de los pecadores. Muchas fueron las misiones que hizo con este objeto, exhortando, rogando, orando y no perdonando en fin medio para volver al redil á las ovejas descarriadas. Tambien consagró su celo á la enseñanza de las niñas huérfanas, fomentándolas con sus consejos y proteccion, y llegando á señalar recursos para su conservacion y sostenimiento. Fundó una congregacion de nuestra Señora de los Dolores, de cuya imágen era en extremo devoto, lo mismo que de S. José, empleando los mayores esfuerzos para aumentar su culto y la solemnidad de sus festividades. Llegó por fin el término de su vida y el principio de la eterna, lo que le fué sin duda revelado; pues el dia de Sta. Teresa dijo á una de las muchas señoras que se confesaban con él, que la esperaba una gran pesadumbre, mas que no se desconsolára que Dios la socorreria. Esta pesadumbre, dice el autor de quien tomamos estas noticias, fué su muerte acaecida á los ocho dias. Casi lo mismo habia dicho á su director dos meses ántes, añadiendo *que andaba componiendo sus cosas.* Estos negocios que tenia que arreglar, era el dejar encargado á un capellan sobrino suyo, que cuidase de los cultos de la Vírgen de los Dolores y del patriarca S. José, de cuyas cofradías era fundador como ya dejamos dicho. Empeorábase en tanto su salud cada vez más, y recibidos con grande fervor y devocion los Santos Sacramentos, espiró alegremente, teniendo un crucifijo en la mano miéntras pronunciaba los actos de Fe, Esperanza y Caridad, á 23 de Octubre de 1767. Su muerte fué generalmente sentida, haciéndosele solemnes exequias, cual merecia, por su ejemplar vida y santa muerte. —S. B.

MONTERO (V. D. José Félix) presbítero. Nació en Julio de 1663 en el partido de Molina, jurisdiccion de Antequera, de cuya ciudad fué nombrado posteriormente párroco de la de S. Pedro y S. Pablo por el Rdo. obispo de Málaga. Sacerdote ejemplar desempeñó su cargo con tanto acierto y celo que todos sus feligreses le veneraban por su virtud y letras, obteniendo desde entónces el nombre del *cura santo* con que se le conocia aun muchos años despues de su muerte. Sus deseos de los adelantos espirituales de sus feligreses le hacian asistir diariamente á su iglesia, no faltando nunca del confesonario y subiendo al púlpito todos los domingos desde donde enseñaba al pueblo las verdades de nuestra santa religion y los animaba á caminar por las sendas de la virtud. «Aun hasta para despues de muerto, dice uno de sus biógra-

»fos, se extendió este santo celo, dejando fundado un vínculo con obligacion »de pagar en Molina un maestro de primeras letras y doctrina cristiana, y »hacer cada año una mision en dicho pueblo.» Tenia grande devocion al Santísimo Sacramento, y lo manifestó no solo con sus contínuas oraciones ante el altar donde se hallaba expuesto ó reservado, sino empleando sus propio peculio para aumentar el decoro y solemnidad de las festividades en que se celebraba: así costeó un tabernáculo en forma de carro triunfal para sagrario del altar mayor de su parroquia, y fundó un censo para un cirio de doce libras, que debia arder todos los años en el monumento de la iglesia referida. No fueron estas las únicas obras de piedad que distinguieron á tan ilustrado sacerdote, pues pudieramos mencionar otras muchas, que omitimos por evitar prolijidad. Murió en 15 de Abril de 1756 con general sentimiento de sus feligreses, que comprendian la pérdida que habian sufrido al quedar huérfanos de tal pastor. —S. B.

MONTERO (Juan Veintes). Véase Veintes Montero.

MONTERO (Excmo. é Ilmo. D. Ramon), arzobispo de Burgos. Nació en Fuencarral el 1.° de Setiembre de 1777, y despues de haber estudiado filosofía en Murcia, ganó por oposicion una beca en el colegio de teología de Alcalá. Habiendo estudiado con mucho aprovechamiento estas ciencias, tomó en ellas el grado de doctor y sustituyó varias cátedras de teología y disciplina eclesiástica hasta que pasó á desempeñar un curato en el Pardo, que obtuvo en concurso público. Tambien debió á su mérito, probado en nuevos ejercicios, una canongía en la catedral de Segovia ó la lectoral de la Granja, que le fué conferida. Adicto como buen español á la causa de su patria, prefirió arrostrar las iras del Gobierno intruso á abogar por sus intereses; de modo que cuando el Gobierno de José Bonaparte le ofreció una canongía en la catedral de Burgos, se apresuró desde luego á renunciarla, retirándose á Loeches donde ejerció las modestas funciones de capellan de monjas. El celo que desplegó en defensa de su patria y de los intereses de la religion le llevó á las Córtes de Cádiz en 1812 en representacion de la provincia de Madrid, y cuando estas terminaron su cometido, volvió á residir en su canongía de la Granja, hasta que el Gobierno de S. M. en el año 23 le nombró sucesivamente canónigo de Jaen y de Toledo. Sin embargo, este ilustre eclesiástico reunia, además de su amor á la religion, otras prendas de gran valía que el monarca se propuso utilizar. Durante le residencia de S. M. en la Granja, fué testigo muchas veces de la entrañable caridad que Montero tenia para con los pobres, y á fin de que pudiera ejercitar en mayor escala esa virtud que era una necesidad de su corazon, le nombró director del hospicio de Madrid, establecimiento que bajo su direccion recibió desde luego notables mejoras. Al par que los deberes de este empleo desempeñó otras importantes

comisiones como la de secretario de la Junta de Estado y vocal de la Consultiva de Gobierno. Por este tiempo leemos en su historia un hecho, que es una de las mejores pruebas del celo que le animaba por las cosas santas. Acertaba un dia á pasar cerca de la parroquia de S. Ginés cuando supo que esta iglesia estaba ardiendo. Montero se presentó en el lugar de la ocurrencia, y al considerar que el copon y las sagradas formas iban á ser pronto pasto de las llamas, penetra al templo por entre la masa del fuego y sale con aquel precioso depósito con admiracion de los circunstantes que le creian víctima de su valor. Despues fué nombrado abad del Real sitio de S. Ildefonso, y preconizado en Roma el 13 de Marzo de 1826 por Leon XII con el título de arzobispo de Hierópolis *in partibus*. Trasladado en 14 de Marzo de 1830 al obispado de Coria, sus virtudes y laboriosidad hallaron en él vasto campo, prodigando á todos, así propios como extraños, los consuelos de la caridad. A pesar de su administracion tan bondadosa y conforme al espíritu del Evangelio, el furor de las borrascas políticas le alcanzó tambien, siendo preso en 1840 y perseguido de nuevo en 1843. Estos sinsabores hallaron su recompensa en el ánimo de Gregorio XVI, el cual le mostró su aprecio confiriéndole los títulos de prelado doméstico y obispo asistente al sacro sólio pontificio. Tambien el Gobierno quiso hacer justicia al recto celo y á las acendradas virtudes del Obispo de Coria, nombrado en 1845 senador del Reino. Dos años despues fué preconizado arzobispo de Burgos, y en Enero del siguiente pasó á Madrid á recibir el palio. Disponíase á partir para su nueva diócesis, cuando una enfermedad le obligó á suspender al viaje, y agravándose su estado falleció el 30 de Marzo de 1848 despues de haber recibido los auxilios espirituales. En 6 de Abril sus restos fueron trasladados á la iglesia parroquial de Fuencarral, presidiendo el duelo el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia. El Arzobispo de Burgos habia sido ya condecorado en 1833 con la gran cruz de Isabel la Católica. Estos son los pormenores que hemos extractado del elogio fúnebre que en honor á la memoria de este prelado pronunció el actual canónigo D. Francisco Puig y Esteve.—N. M.

MONTERO Y DE ALÓS (D. Fr. José Gregorio de). Merece figurar entre nuestros escritores por su *Enchiridion theologicum*, que dió á luz en 1765 con motivo del acto general de conclusiones, defendido en el colegio de San Pablo de Barcelona por sus discípulos D. Francisco de Esteve y D. Fray Francisco de Oriol y de Mir. Es un monumento, dice el doctor Corminas, que acredita los estudios sagrados de aquella corporacion.

MONTEROS (Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Espinosa de los). Fué natural de la villa de Almagro, del priorato de Calatrava, y descendiente de una de las más nobles familias de aquella tierra. Vistió el hábito de S. Francisco en la provincia de Castilla, y merced á su talento despejado y reconocida virtud,

llegó á ser lector jubilado de mucho lucimiento, predicador del rey D. Felipe V, teólogo de su Real Junta por la Inmaculada Concepcion, calificador de la Suprema y General Inquisicion, secretario general de la Orden, custodio y provincial de su provincia y obispo de Jaca en cuya silla le sentó la especial confianza que merecia á los reyes, quienes deseaban tener ocasion de premiar sus méritos, y presentándose esta, no quisieron desperdiciarla. Eran sus limosnas tan espléndidas que sostenia á un número fabuloso de necesitados; por cuya razon fué su muerte tan sentida, que no le pudieron olvidar un punto en mucho tiempo, recordándole cada vez que les afligia una nueva necesidad. No sabemos la época de su muerte, que tuvo lugar en la ciudad de Jaca.—G. P.

MONTEROS (Tomás Espinosa de los). Véase Espinosa de los Monteros (Fr. Tomás).

MONTERROSO (María Teresa). Nació en Madrid en el año de 1648, y fué hija de D. Damian de Monterroso, veinticuatro de Sevilla, y de Doña María Nuñez Vela de Quiñones. Vistió el hábito de carmelita descalza en el convento de la Imágen de Alcalá, á 8 de Setiembre de 1667, tomando el nombre de María Teresa de S. Francisco. Esmeróse mucho en el cumplimiento de los tres votos, y no dando lugar su delicada complexion á penitencias demasiado ásperas, las suplia con mortificaciones desabridas. Vestia con mayor pobreza de la que prescribia la regla. El año 1697 fué electa priora; pero léjos de tener orgullo de ninguna especie, sucedió que se mostraba en sus acciones como la última novicia ó lega. Era muy asistente al coro, donde se hacia notar entre todas por su devocion y por su voz, que aseguran era muy buena; tenia mucha inteligencia para las rúbricas del Oficio divino, lo mismo que para llevar las cuentas de la hacienda. Padeció durante trece años un zaratan en el pecho, con tal disimulo, que cuando llegaron á verle los facultativos quedaron pasmados de su sufrimiento, y aunque quisieron poner el remedio acudieron tarde, porque se le puso aquel humor en el corazon, y dió fin á su vida ejemplar en el dia 17 de Enero del año 1714.—G. P.

MONTERUE (Pedro de), cardenal vicecanciller de la Iglesia, y elegido para el obispado de Pampelona, tomó su sobrenombre de una ciudad de la diócesis de Limoges. Fué hijo de una hermana de Inocencio VI, que le elevó en 1356 á aquellas dignidades, y desempeñó la comision de albacea, testamentario del cardenal Albornoz. No siguió este Cardenal al papa Gregorio XI, y murió en Aviñon el dia 30 de Mayo de 1385, y en la obediencia de Clemente VII. Su cuerpo recibió sepelio en la cartuja de Villeneuve, la cual le tenia por su segundo fundador.—C. de la V.

MONTES (Fr. Juan de), religioso dominico español, fué uno de los que

con mejor éxito acompañaron al gran patriarca Sto. Domingo en la importante obra de quitar á los albigenses el dominio que en aquella época habian llegado á alcanzar, y que perdieron completamente luego que el esclarecido varon y los suyos pusieron en evidencia las verdades católicas, y particularmente los atributos de Dios y de la Vírgen, acerca de los cuales giraban principalmente los errores de los dichos herejes. El sabio Montes escribió con grande acierto una obra titulada: *Mariale, seu de laudibus Beatæ Mariæ Virginis*, en la cual declara hasta la evidencia con irrecusables argumentos todos los privilegios y virtudes de la Santísima Señora, y como por incidencia habla tambien de la fundacion de la devocion del Rosario, y de las gracias innumerables con que desde luego le enriquecieron los soberanos pontífices. Los cronistas de la Orden Dominicana no enumeran al P. Montes entre los compañeros de su Sto. Patriarca, mas puede con probabilidad conjeturarse que es nuestro Padre el español de quien dice Altamura que estaba con el Santo predicando la verdad católica y confundiendo el error, aunque para esto no haya otro fundamento que el enumerarle entre los escritores de la Orden que florecieron en aquella época, y la existencia de él en los mismos parajes y aun conventos donde predicó Sto. Domingo. De todas suertes, lo indudable es que fué dominico, que vivió en el siglo XIII, y que á él debe la Iglesia algunos triunfos, y la Orden los escritos y trabajos de que llevamos hecho mérito. G. R.

MONTES (Dr. D. Nicolás). Nació en Valdaracete, de la provincia de Madrid y partido de Chinchon, el 22 de Octubre de 1787. Obtuvo primero el curato de la Olmeda de la Cebolla, mediante oposicion, en 1812; el de Chinchon veinte años despues, y el de Sta. María de Madrid en 1847; distinguiéndose en todas partes por su religiosidad celo y exactitud en el cumplimiento de sus deberes. De esta última iglesia parroquial pasó á la de S. Sebastian, habiéndose hecho acreedor á que S. M. la Reina le premiase, por sus buenos servicios como párroco, examinador sinodal del arzobispado, predicador y en otros cargos, con la cruz de Comendador de número de la Real Orden americana de Isabel la Católica. Tambien contrajo algunos méritos siendo bastante tiempo vocal de la Junta de Beneficencia en épocas calamitosas y juez sinodal del tribunal de las Ordenes militares. Falleció el 19 de Abril de 1862 en esta Corte, siendo su muerte generalmente sentida por cuantos le conocian, y sobre todo por sus feligreses. —O. y O.

MONTES DE PORRES (Fr. José). Nació en Madrid en 1644, y tomó el hábito en el convento de la Merced. Estudió en Salamanca y fué maestro en sagrada teología; desempeñó el cargo de secretario general, y fué dos veces provincial de la provincia de Castilla. Gozó fama de buen predicador, y como tal, le nombró D. Carlos II su predicador de número. Prefiriendo el retiro al

noble brillo de las dignidades eclesiásticas, renunció el arzobispado de Brindis, en Italia; pero en 1704 tuvo que aceptar el cargo de ministro general de la Orden, á que le elevó el capítulo que en la misma celebró el cabildo en dicho año. En el ejercicio de este elevado empleo resplandecieron aún más las recomendables dotes de este ilustre mercenario. Modelo de humildad y abnegacion, caritativo hasta lo sumo, y dominado siempre por la gloria del Señor, todos sus actos iban acompañados de la prudencia y del acierto, pues en los diez años que duró su generalato acreditó á cuán alto grado llegaba su saber y talento para el gobierno. Fr. Montes falleció en Madrid el 27 de Abril de 1715, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Opusculum juridicum atque eticum pro non separandis monasteriis sui Ordinis in regno navarreo sitis ab eis quæ in aragonejo*; Madrid, 1708, en fólio; 1709, en 4.° 2.ª *Officia propria Sanctorum aliarumque festivitatum quæ in toto suo Ordine celebrantur*. 3.ª *Supplices libelli regi catholico directi pro juribus sui generalis magistratus servandis*; Madrid, 1711. 4.ª *Resoluciones políticas y morales*.—M.

MONTE SANTA MARIA (Francisco María). Este célebre veneciano fué descendiente de la muy noble familia de los duques de Monte Santa María, y por sus relevantes méritos, erudicion y demás circunstancias fué creado cardenal con el título de Santa María *in Ara-Cœli* el 13 de Noviembre de 1588, en que su santidad Sisto V promovió juntamente con él al cardenal Cusani de Milan, sacerdote del Oratorio de S. Felipe. El cardenal de Monte fué despues obispo de Palestrina, de Porto y de Ostia, y cambiando su primitivo título por el de Santa María Transtiberi, murió siendo decano del Sacro Colegio, y habiendo cumplido bien los encargos y comisiones que le compitieron por sus destinos, ó que tuvieron á bien confiarle la Santa Sede y las congregaciones á que por su gerarquía perteneció.—G. R.

MONTESANCTO (Fr. Vicente), varon esclarecido que en los siglos XVI y principios del XVII dió á la órden de Sto. Domingo mucho esplendor y gloria. Hizo su carrera con extraordinario aprovechamiento, tanto que ántes de ser provincial de la Orden, cuyo cargo desempeñó á satisfaccion de la misma, estuvo enseñando en la célebre escuela de Bolonia, y sacó discípulos de grande nota. La fama de su ciencia, al par que de su virtud, pues era en ambas cosas muy notable, llegó á Roma, y el papa Sisto V le hizo llamar para que fuese primero juez y luego prefecto en el Santo Tribunal de la Inquisicion. Desempeñó este cargo con sumo celo, y dió testimonio de su gran prudencia y caridad, de modo que aun aquellos mismos á quienes era preciso castigar porque así lo exigian las faltas ó errores en que habian incurrido, deseaban que fuese el P. Montesancto quien tuviera que intervenir en sus asuntos; pues estaban seguros de que si no podian evadir el castigo, hallarian al ménos consuelo y esperanza de vida eterna en aquel ve-

nerando Señor. Apénas elevado á la silla pontificia el santo padre Clemente VIII, echó mano de nuestro Fr. Vicente para que llevase la mitra de Terni, y le nombró obispo el 23 de Octubre de 1592. En su diócesis fué donde Montesancto dió á conocer lo que era. Como pastor de la Iglesia vigilaba siempre para que el error fuera confundido, y la verdad estuviera boyante y en todo su esplendor. Como padre de los fieles recibia á todos con benignidad extraordinaria, remediaba sus necesidades, les dirigia su autorizada voz, les daba saludables consejos, les proporcionaba ministros celosos que les dieran el pasto espiritual, siendo no pocas veces él mismo el que les dirigia su voz, ya de palabra, ya por medio de pastorales llenas de ciencia y de dulzura. Para el arreglo de los asuntos de su diócesis celebró un concilio provincial, y para que las resoluciones en él tomadas y los defectos que allí se notaron, recibiesen para lo sucesivo la debida correccion, estableció un seminario donde la juventud pudiera seguir con provecho la carrera eclesiástica, y donde se hiciera un plantel de árboles escogidos, digámoslo así, para que de ellos resultáran en su dia ópimos, sazonados y abundantes frutos. Todas estas cosas daban por resultados el que grandes y pequeños, eclesiásticos y seglares y todos sus fieles súbditos, vieran en él un enviado del cielo, y amándole entrañablemente, diesen á Dios gracias por haberles deparado tan buen pastor, y suplicáran á su Majestad gracias y auxilios para varon tan ínclito. Como el celo por la gloria de la Iglesia y por el esplendor y veneracion debidos á su cabeza visible el sucesor de Pedro, vicario de Cristo, era en el ilustre obispo tan grande, que pudiera decirse excesivo si en esto cupiese exceso, hizo de él una patente demostracion en sus dos imperecederas obras; la una *De immunitate ecclesiastica*, y la otra *De potestate Papæ*; en las cuales bajo los rígidos principios de la más absoluta ortodoxia se defienden enérgicamente las facultades del Pontífice y los derechos de la Iglesia; ésta como sociedad de un órden superior á toda otra sociedad; aquel como jefe de una índole especial y sostenido por una particular providencia de Dios. Lleno, pues, de méritos y apreciado de todos, despues de haber gobernado á los fieles de su diócesis con acierto y con prudencia, con celo y con caridad por espacio de diez y siete años, entregó tranquilamente su alma á Dios el dia 6 de Enero de 1609, pudiéndose creer que para conmemoracion de aquella ofrenda que al Redentor reciennacido hicieron los magos en Belen, tomó tambien el Señor en este dia la vida de su querido siervo Montesancto como delicado incienso de olorosas virtudes. —G. R.

MONTESICARDO (Fr. Antonio de). Nació este varon santo en Montesicardo, lugar de la Marca de Ancona, sujeto á la jurisdiccion del duque de Urbina, siendo hijo de padres muy honrados. Desde su adolescencia fué inclinado á la vida monástica, tanto que á los diez y ocho años entró en la

órden de los frailes Menores de la Observancia; donde probó la perfeccion de su vida con el menosprecio de sí mismo y su profunda humildad, no habiendo podido reducirle jamás, á pesar de su mucha antigüedad en la religion, á que aceptase ningun cargo de prelacía. Era observantísimo de la regla, y en esta y en las demás virtudes tan señalado, y entre los observantes tan ilustre, y de tanto crédito y opinion, que en toda la provincia no se conocia religioso que le excediese en perfeccion y santidad. Por aquel tiempo habia salido ya la reformacion de los Capuchinos con las diligencias de Fr. Mateo de Baso, y de Fr. Luis de Fosambruno. Vino á noticia de Fr. Antonio, imprimiendo en su ánimo un vehemente deseo de entrar en ella, como lo efectuó con otros muchos religiosos, sus compañeros. Agregado ya á los Capuchinos, resplandeció con la suma aspereza de su vida y sus insignes virtudes. Siendo extremado en los ayunos, andando siempre descalzo y muy observante de la humildad y pobreza; se aventajaba á todos en estas virtudes, como tambien en la paciencia, mansedumbre y caridad. Atendiendo á todas estas excelencias del siervo de Dios, con que resplandecia en la provincia de la Marca, le hicieron maestro de novicios, y aunque contra su voluntad aceptó el cargo por la obediencia, y le sirvió algunos años con gran estudio y con no ménos aprobacion. Dios, que es liberal remunerador de lo que se hace en su servicio, quiso ennoblecer y acreditar á su siervo con milagros y maravillas que obró por sus méritos. Así fué que extendida la fama de Fr. Antonio y la perfeccion de su vida por todos los términos de la Marca, cuantos enfermos habia en los lugares acudian á él, principalmente en Piedra Rubia, y dándoles un pequeño papel en que iban escritos de su mano los nombres de Jesús, María y José, los sanaba de sus enfermedades sin otra medicina. Habiendo vivido este santo religioso gran número de años, y muchos de la vejez en suma aspereza y austeridad, ejercitándose en insignes virtudes en el tiempo cercano á su muerte, recibió de Dios indicios ciertísimos de su predestinacion, que él declaró parabólicamente una vez á algunos amigos suyos. Recibido favor tan alto y tan excelso, á muy pocos dias cayó enfermo en Macerata del último mal, y habiendo preparado la venida del divino Señor, con recibir devotísimamente los Santos Sacramentos, salió más purificado de esta vida mortal y mísera, bien que pasada en gran santidad y virtudes, acabándola con alegre y dichoso fin, y consiguiendo una corona perpétua de vida por el trabajo temporal de una tribulacion. —A. L.

MONTESINO (Fr. Alfonso de). Nació en España, y profesó la regla de Menores de S. Francisco. Escribió, segun Lucas Waddingo: *Sermones varios in Evangelia totius anni*; Valladolid, 1618. —M.

MONTESINO (Fr. Ambrosio de), religioso franciscano, natural de Espa-

ña. Floreció en el siglo XVI y fué promovido al obispado de Cerdeña, cuyo obispado gobernó con ejemplos de virtud y caridad. Escribió: 1.° *Epístolas y Evangelios para todo el año con sus doctrinas y sermones;* 1512.—2.° *Vita Christi del Cartujano*, esto es, *Udolphi Cartusiani aureum opus de vita Christi.*—3.° *Cancionero de diversas obras del Rdo. P. Fr. Ambrosio Montesino, obispo de Cerdeña, de la órden de Menores.* Lucas Waddingo le atribuye tambien varios *sermones* que se dieron á la estampa en Medina; 1586, en 4.°—M.

MONTESINO (D. Ambrosio de), presbítero. Nació en Andalucía y escribió: *Comentarios de la conquista de Baeza y nobleza de los conquistadores de ella.*—M.

MONTESINO (Fr. Antonio). Vivió este sabio español en la órden de Predicadores hácia la mitad del siglo XVI. Era procedente de la casa de Salamanca, y con esto se comprende fácilmente que su buen talento recibió el debido cultivo, á lo cual se debió sin duda el que fuese enviado á las Indias para predicar á aquellos pobres salvajes el reino de Dios y los medios de alcanzarle. Allí pudo desplegar su celo verdaderamente apostólico, y éste le hacia declararse amigo y protector de los indios, en cuya defensa escribió algunos folletos, sin dejar por esto de comprender las muchas cosas malas que á efecto de su ignorancia cometian cada dia; y procurando siempre atraerlos y conservar ileso el nombre glorioso de su Orden y de su patria. Fué sacrificado por aquellos bárbaros, ignorándose la época á punto fijo, y sabiéndose solo que su buena vida hace presumir haya sido coronado de la inmarcesible corona que nunca se marchita.—G. R.

MONTESINOS y Sotelo (V. Dr. Luis), presbítero. Nació en Toledo en 1585, de una familia tan antigua como ilustre, y fué enviado á Alcalá para comenzar su carrera literaria. Hizo en aquella universidad tan rápidos progresos, que apénas se graduó de doctor obtuvo la cátedra de artes y teología, en que se distinguió por la claridad de sus explicaciones, y porque al mismo tiempo que daba á sus discípulos lecciones de literatura y ciencias, les servia de modelo en su ejemplar vida, adornada de toda clase de virtudes, y en que brillaban á la par la pureza, la humildad, la paciencia, obediencia y devocion, un gran recogimiento, alta y contínua oracion y no ménos caridad. Ordenado sacerdote, continuó dando pasos mucho más avanzados todavía en el camino de la virtud, aumentando con su fervor, sus penitencias y oraciones. Se distinguió en particular en su piedad para con los pobres, á quienes repartia más aun de lo que tenia, viviendo reducido á la mayor pobreza por socorrer enfermos, huérfanos y viudas. Nombrado canónigo de diferentes catedrales, se negó á admitir estas distinciones tan mal avenidas con su humilde condicion, y cuando posteriormente le eligió Feli-

pe II en 1612 para ocupar el obispado de Málaga, que se hallaba vacante á la sazon, contestó con laudable entereza: «que él habia enseñado siempre »que debian aceptarse los obispados para trabajar, y no para descansar, y »que no se hallaba con fuerzas para tanto cargo.» Consagrado constantemente al ejercicio de la predicacion, obtuvo muy buenos frutos, dirigiendo por el camino de la virtud gran número de hijos espirituales. Su celo fué muy aplaudido en su época; así, á su fallecimiento ocurrido el 19 de Diciembre de 1620, cuando contaba setenta y dos años de edad, se le hicieron grandes honores, siendo enterrado en la iglesia magistral de S. Justo y Pastor, de la que era maestrescuela, y poniéndose sobre su sepulcro un honroso epitafio que se conserva todavía. No dejó bienes algunos, y sus manuscritos pasaron al colegio de los Carmelitas de Alcalá, que han impreso varios.

MONTESISTO (Horacio Estanislao). Nació en Mazzaria el 7 de Junio de 1747, y entró en la Compañía de Jesús el 7 de Diciembre de 1762. Fué catedrático de sagrada Escritura, y compuso los escritos siguientes: 1.° *Retiramento spirituale.*—2.° *Istrucioni directte alle religiosæ.*—3.° *Istrucioni dirette ai secolari.*—M.

MONTESQUIEU Teyensac (Abate Francisco Javier Marco Antonio, duque de), hermano del conde Felipe de Montesquieu. Nació en 1737 en el castillo de Mazau, abrazó el estado eclesiástico desde su juventud, y habiendo sido nombrado regente general del clero en 1785, mostró en el desempeño de sus importantes deberes tanto celo y talento, que el clero de París le eligió su representante en los Estados generales. Adicto á la nobleza por nacimiento, lo fué tambien por el deber que le imponia el carácter que representaba, y por la esperanza de encumbrarse á dignidades eminentes, á las cuales le daban derecho su cuna y su mérito personal. Sin embargo, defendió siempre con mucha moderacion los privilegios de los dos órdenes. En los debates más violentos que tanto agitaron á aquella Asamblea, nunca salió de los límites que permite una discusion decorosa y templada, conquistándose las simpatías, ya que no el asentimiento de sus adversarios políticos más decididos, con su elocuencia dulce y persuasiva. Un dia en que Mirabeau le escuchaba perorar en la tribuna, temiendo el efecto que su discurso hacia en el ánimo de los diputados, exclama de repente: «Desconfiad de esa pequeña serpiente, pues trata de seduciros.» Durante el año de 1790 el abate de Montesquieu fué nombrado dos veces presidente: la primera en 5 de Enero, y la otra en 28 de Febrero, recibiendo públicas muestras de consideracion de parte de la Asamblea por la habilidad que habia ostentado en el desempeño de sus funciones: distincion que no alcanzó ninguno de los nobles y eclesiásticos que profesaban los principios del abate de Montesquieu. En la cámara particular del Clero manifestó que su Orden miraba como un

acto de justicia el abandono de sus privilegios pecuniarios, y se sentó siempre entre la minoría de esta cámara hasta que el Rey mandó que ella se reuniese con la Asamblea Nacional. Habiendo hecho anular el obispo de Autun los mandatos imperativos, el abate de Montesquieu no se creyó obligado por los que era portador, y declaró en su consecuencia el propósito de tomar parte en las deliberaciones. Cuando se debatió en la Asamblea la cuestion de propiedad de los bienes eclesiásticos, defendió el derecho del clero, apoyado con los títulos originales y la posesion, y retó á cualquiera á que pretendiese probar un acto por el que la autoridad civil hubiese mandado la enajenacion, acabando por demostrar que la Orden estaba en posesión de más de diez siglos de alienar, cambiar é hipotecar este género de propiedad del modo que mejor le conviniera. La valentía con que sostuvo esta opinion en aquellas críticas circunstancias fué muy notable, y sin duda hubiera alcanzado el más completo triunfo si la cuestion no hubiese sido prejuzgada. Con igual energía el abate Montesquieu defendió los intereses de sus comitentes hasta el momento en que la lucha era ya estéril. Consecuente con sus principios se opuso á la venta de bienes eclesiásticos por valor de cuatrocientos millones hasta tanto que se hubiesen dotado los gastos de la Iglesia; pero la Asamblea desestimó tambien esta vez sus justas reclamaciones. Asimismo se opuso á los asignados, medio imaginado para que estos bienes pasasen á poder de los particulares, atacando con la misma inutilidad la peticion del Ayuntamiento de París, que con el objeto de dar principio á la expoliacion solicitaba el permiso de adquirir aquellos por valor de dos millones. Sin embargo, era tan grande el concepto de hombre legal que el abate Montesquieu merecía de la Asamblea, que ésta no titubeó cuando aquellos proyectos tuvieron el carácter de leyes, en nombrarle uno de los doce comisionados encargados de llevar á cabo la enajenacion de los bienes eclesiásticos. Hallábase presidiendo la Asamblea, cuando en 9 de Enero de 1790 la cámara de Vacaciones del parlamento de Bretaña se presentó á la barra en cumplimiento de un decreto, llevando al frente á su presidente Houssaye. El abate Montesquieu le dirigió la palabra en estos términos: «La Asamblea Nacional ha »mandado á todos los tribunales del reino transcribir á sus registros, sin re»tardo ni reclamacion alguna, todas las leyes que se les comunicasen; y sin »embargo, habeis rehusado registrar el decreto que prolonga las vacaciones de »vuestro Parlamento. La Asamblea Nacional, llena de sorpresa, ha mandado »que compareciéseis á exponer los motivos de esta desobediencia. ¿Cómo es »posible que las leyes encuentren obstáculo en su ejecucion? ¿Cómo es po»sible que sean los magistrados los primeros que dan el ejemplo de la des»obediencia á la ley? Hablad: la Asamblea Nacional, justa hasta en las cosas »más insignificantes como lo es en las de más grande importancia, quiere

»oiros. Y si la presencia del cuerpo *legislador* os recuerda la inflexibilidad »de sus principios, no olvideis tampoco que os hallais delante de los padres »de la patria, cuyo placer más grande es el de poder excusar las faltas de sus »hijos.» La Houssaye, animado con la dulce gravedad del presidente, pronunció un discurso lleno de nobleza, al cual contestó Montesquieu en tono seco que los magistrados podian retirarse. Esta severidad fué justamente censurada por aquellos que comparaban la conducta del presidente en aquella ocasion con los principios que venia sustentando en su vida pública. Cuando se discutió la supresion de los monasterios, algunos diputados llegaron á sostener que en la Asamblea residia suficiente autoridad para dispensar de los votos religiosos; pero el abate de Montesquieu se levantó enérgicamente contra esta errónea opinion, y fácil le fué probar lo contrario hasta la evidencia. Y como entónces se pretendia obligarles por fuerza á salir del claustro, el abate hizo observar á la Asamblea la injusticia de este proceder, especialmente para con los ancianos, y persistiendo en sus deseos solicitó con repetidas instancias el 13 de Febrero de 1790 el permiso de que los religiosos viejos pudiesen exhalar su último aliento en el retiro de su celda: este discurso produjo en la Asamblea una profunda sensacion. Las Memorias de la época cuentan que al principio el abate de Montesquieu opinó por la afirmativa en la cuestion del juramento de obediencia á la Constitucion civil que se exigia del clero; más habiéndole convencido Bonal, obispo de Clermont, en la junta que celebraron la mayor parte de los obispos y diputados eclesiásticos, se sometió al parecer de estos, y en la sesion de 27 de Noviembre de 1790 sostuvo que la Asamblea debia pedir al Rey que escribiese al Papa para obtener su sancion á la nueva Constitucion civil. Esta proposicion fué enérgicamente rechazada despues de acalorados debates, que han quedado consignados en la historia de aquella época. En la famosa discusion sobre el derecho de firmar la paz y declarar la guerra, el abate Montesquieu sostuvo que pertenecia á la regalía real, salva la ratificacion de la Asamblea. En esta sesion votó constantemente con el lado derecho, sin que los que se sentaban en el izquierdo le retirasen su amistad. Esto nos da una prueba de la recta integridad y rectitud de este eclesiástico, pues que hasta sus enemigos potíticos se veian obligados á respetar en él tan bellas cualidades. Fué tambien uno de los que firmaron la protesta de 12 de Diciembre de 1791, permaneciendo en esta época en París y frecuentando la Corte, donde era recibido por el Rey y la Reina con mucha benevolencia. Habiendo podido evadirse de las proscripciones del 10 de Agosto y 2 de Setiembre de 1792, buscó un refugio en Inglaterra, y no regresó á Francia hasta despues de la caida de Robespierre, en cuya época fué uno de los principales agentes secretos de la causa de los Borbones. Luis XVIII le dió

la comision de entregar á Bonaparte una carta en la que el príncipe le expresaba con vivos colores los peligros consiguientes á toda usurpacion, y las ventajas de la legitimidad. El abate, sin temor al riesgo de este cometido, hizo llegar esta carta á manos de Bonaparte por conducto del cónsul Lebrun, con otra en la que le exponia las intenciones del monarca. Napoleon se enteró de ello, y tuvo la rara generosidad en él de no molestar al que habia hecho oficio de intermediario en este asunto. Más adelante, cuando recibió la noble respuesta de los príncipes de la casa de Borbon, sabida de todos, respecto á la abdicacion que exigia el conquistador, resolvió alejar á todos los que eran particularmente adictos á los Borbones; y en su consecuencia desterró á Menton, cerca de Monaco, al abate de Montesquieu. Este, en vez de partir para el destierro, contestó á Bonaparte que en el punto donde se le destinaba no tenia medios con que subsistir; y así por esta causa como por su carácter tranquilo é inofensivo, se le dejó en paz. En 1814 fué nombrado individuo del Gobierno provisional, empleo que debió á la amistad que tenia con Tayllerand; y tuvo mucha parte en los graves sucesos de aquella época, y especialmente en la redaccion de la Carta constitucional. Nombrado ministro del Interior en el mes de Octubre, su sistema no satisfizo á todos: los realistas tenian derecho á esperar que serian preferidos á los revolucionarios en la distribucion de los honores y empleos públicos; pero el abate de Montesquieu no lo creyó así, y declaró que el Rey no reconocia partidos, y que habia venido no para castigar la revolucion, sino para hacerla olvidar, añadiendo que la ociosidad habia enervado las fuerzas del antiguo régimen, y que el gobierno no debia confiar los destinos á hombres encanecidos y extraños al manejo de los asuntos públicos. Más adelante conoció, aunque tarde, que los favorecidos no correspondieron dignamente á la confianza que en ellos depositó; pues Bonaparte volvió sin experimentar el menor obstáculo, y entró pacíficamente en París sin que los numerosos agentes del Ministerio, cuya mayor parte debian sus destinos á Napoleon, hubiesen hecho el menor esfuerzo para impedirle la entrada. No es extraño, pues, que los estadistas de esta época reconociesen en el abate de Montesquieu un hombre muy bueno para ser el ornato de la sociedad; pero poco á propósito para desempeñar las importantes funciones de su cargo. Amigo del reposo, que tanto reclamaba su salud delicada, los negocios ministeriales en el estado en que se hallaba la Francia necesitaban hombres más infatigables y de más poderosa energía que el antiguo diputado de la Asamblea Nacional. Sin embargo, se asegura que tuvo el valor de decir á un hombre tan poderos ocomo á Mr. de Blancas: *La Francia puede soportar y es cortesana; pero no tolerará nunca un solo favorito.* En el mes de Junio hizo una descripcion del reino muy satisfactoria: por desgracia los su-

cesos que ocurrieron despues no se encargaron de justificarla. En 5 de Julio siguiente se constituyó defensor de la libertad de la prensa en la Cámara de los Diputados, manifestando que tan necesaria era al Rey como á sus súbditos; pues por medio de ella, la verdad llegaba más fácilmente hasta las gradas del trono. No era de creer, despues de esta profesion de fe, que el ministro Montesquieu no concediese en lo sucesivo esta libertad sino á los escritos que excediesen de treinta hojas de impresion. Este abate, aunque no tuvo por conveniente acompañar á Luis XVIII á Gante, debió retirarse despues á Inglaterra, obligado por la fuerza de los acontecimientos. En obsequio á la generosa abnegacion de este ministro, debemos consignar aquí que fué el único que rehusó aceptar los cien mil francos con que el Rey indemnizó á cada uno de sus consejeros: accion doblemente meritoria, si atendemos á que era el que más necesitaba esta cantidad. De regreso á Francia, el abate Montesquieu fué elevado á la dignidad de par, y conservó como un honor el título de ministro de Estado. Consecuente á los principios que planteó en su administracion del año 12, votó constantemente á favor del ministerio en la Cámara de los Pares. En esta época se lamentaba amargamente de las consecuencias del 20 de Marzo, y decia que si el Rey le hubiese permitido hacer alguna concesion más al partido revolucionario, la revolucion no hubiera estallado. Este abate fué uno de los que conservaron la dignidad de par despues de los sucesos de 1830; pero como su salud no le permitia ir á la Cámara, envió su dimision en Enero de 1832, y falleció al mes siguiente en el castillo de Cirei, cerca de Troyes. En los últimos años de su vida el antiguo ministro de Francia, presidente de la Asamblea Nacional, par del reino, se vió obligado á vivir de la pension de tres mil francos que le habia legado su amigo el abate de Damas. Montesquieu pertenecia á la Academia Francesa desde el año 1816, y se le atribuye el *Llamamiento á las provincias* ó exámen de los actos de la Asamblea Nacional, 1790, en 8.°—M.

MONTESQUIEU (Pictin ó Pictavin de), miembro de la familia de Montesquieu, una de las cuatro baronías del condado de Armañac, y cuyo señor era canónigo de la iglesia de Auch, hijo de Raimond-Aimeri IV, baron de Montesquieu, y de Longa de Montaul: obispo de Bazas en 1323, de Maguelona en 1334, de Albi en 1338, y hecho cardenal por el papa Clemente VI en el 17 de Diciembre de 1350, falleció en el año 1355.—C. de la V.

MONTEULMO (Fr. Bernardino de), religioso capuchino de la provincia de la Marca. Escribió: *Commentaria super quatuor libros Sententiarum juxta mentem Scoti.*

MONTEVILLE (Juana de Quelen de), hija de una noble y antigua familia de Bretaña. Nació en Paris en 1624. Educada con esmero por sus padres, que abandonaron esta ciudad poco despues del nacimiento de su hija, dié-

ronle edificantes lecciones de piedad, que más adelante debian fructificar en su corazon. Adornada por la naturaleza de todas las gracias que puedan hacer á una jóven hermosa y amable, y dotada de un talento natural y despejado, el mundo le reservaba uno de los puestos más brillantes. Su padre Mr. de Quelen de Monteville, envanecido de la belleza y natural despejo de su hija, la presentó á la sociedad desde que tuvo la edad conveniente, y estaba próximo á darla en matrimonio cuando la muerte vino á destruir sus planes. Rica Juana de Monteville, sola é independiente con el fallecimiento de su padre, empleó al principio su fortuna en satisfacer su vanidad y su gusto al lujo. Era hermosa y deseaba agradar, cosa fácil en quien como ella nada escaseaba para realzar su mérito y su belleza. Una corte de adoradores vino luego á tributarle sus homenajes, los que al mismo tiempo que provocaba, se complacia en rechazar. Su hermana la señora de Logmaria llevaba á mal esas coqueterías, y aun cuando no podia reprender la menor falta en el proceder de Juana, porque nunca se permitió ésta traspasar los límites de la moral ni las consideraciones de la buena sociedad, sin embargo, le reprendia la vanidad de levantar ídolos para despues derribarlos. A pesar de la versatilidad de Juana, su compañía era muy buscada, y en todas partes se la recibia con grande consideracion. Las amonestaciones de Logmaria no bastaban á contener á Juana en sus caprichosas pero inocentes coqueterías, continuando en cifrar toda su dicha en ser amada y elogiada. Un dia, sea casualidad ó bien con intencion, Logmaria le leia un trozo de la vida de Sta. Teresa de Jesús; al principio Juana mostraba cierta impaciencia; mas á medida que su hermana adelantaba en la lectura, una sensacion de temor fué apoderándose de aquella, hasta que, comparando su conducta con la juventud de Sta. Teresa y las lecciones de piedad que ésta habia recibido con las que sus padres le habian dado en su infancia, se levanta presurosa y dominada por un vivo arrepentimiento, corre á postrarse en la capilla del palacio que habitaba. En aquel sagrado recinto, transida de dolor por sus faltas pasadas, se impuso la obligacion de expiarlas por medio de una penitencia severa y continua. A fin de apartarse enteramente del mundo, desechó la habitacion que su hermana le ofrecia en su propio palacio, y se retiró á la ciudad de Vannes donde léjos de andar remisa en la senda de las austeridades, su confesor debió todavía moderar las grandes mortificaciones que se imponia; y á fin de dar útil direccion á su imaginacion exaltada, le aconsejó que se dedicára al socorro y cuidado de los pobres. En su consecuencia Juana iba cada dia á auxiliar en sus piadosas tareas á las religiosas del hospital de S. Nicolás de Vannes, asistiendo á los enfermos y con preferencia á aquellos que se hallaban atacados de enfermedades repugnantes. Al mismo tiempo que con incansable celo se afanaba en aliviar los dolores del infeliz enfermo, no

olvidaba derramar en sus almas los eficaces consuelos de la caridad cristiana. Su celo no se limitaba precisamente al reducido recinto del hospital de San Nicolás, salia al campo, penetraba en las chozas de los más infelices, y al par que distribuia entre los pobres abundantes limosnas, les alentaba en sus quebrantos y les prodigaba las caricias de la más tierna madre. La alegría que el corazon de Juana experimentaba con estos actos de caridad sublime, le determinaron á tomar el velo de las Carmelitas de la tercera Orden, en cuyo instituto despues de un ferviente y austero noviciado, pronunció sus votos en 1664 en el convento de Carmelitas de Bondon, cerca de Vannes. Allí estableció Sor Juana conferencias piadosas, á las que acudieron luego señoras de elevada gerarquía; y del efecto que aquellas produjeron surgió la idea de crear asilos donde retirarse las mujeres que quisieran imitar el ejemplo de Juana de Monteville. Mas fué necesario emplear todos los recursos de la elocuencia para persuadir á Juana que se pusiese al frente de este proyecto; pues su humildad le presentaba la empresa como superior á sus fuerzas. Desvanecidos sus escrúpulos, la piadosa fundadora no pensó ya sino en llevar á cima la obra; y al efecto habilitó una casa espaciosa donde debian ser admitidas las señoras que quisiesen retirarse del mundo, sujetándose todas las que formasen parte de esta comunidad religiosa á la direccion del P. Daran, jesuita del colegio de Vannes. Más adelante Juana cedió esta casa á la tia de Francleville, que la ocupó con un objeto piadoso semejante, y volvió á entrar en el claustro, del cual debia salir poco despues impulsada por la actividad de sus sentimientos religiosos. Sumamente devota del culto perpétuo del Santísimo Sacramento que el P. Hirby fundó en Vannes el año 1655, y que en lo sucesivo se extendió á diferentes lugares, creyó que esta adoracion recibiria mayor lustre é impulso si se consagraba á ella especialmente una comunidad de vírgenes. Desde luego la casa que habitaba se convirtió en monasterio, conocido más adelante con el nombre del *monasterio del Padre Eterno*, y con autorizacion del prelado mandó construir en él una capilla donde se tenia expuesto constantemente al Santísimo Sacramento; y á fin de perpetuar esta obra piadosa, fundó cinco plazas en aquella casa para otras tantas señoras pobres que perteneciesen á la nobleza. Reunida esta comunidad de vírgenes, y secundada Juana por su virtuosa hermana la señora de Logmaria, viuda á la sazon, inauguró su obra piadosa, añadiendo á sus religiosos deberes la enseñanza de la Doctrina cristiana á las niñas de los pobres de la ciudad. Todo hacia presagiar que esta comunidad debia llegar pronto á un estado el más floreciente; pero no era bastante decidida la vocacion de las novicias que habia admitido Juana para que pudiese recoger los ópimos frutos que de su celo aguardaba. Obligadas á la práctica de privaciones penosas cuando no son voluntarias, empezaron por murmurar de su bienhecho-

ra y acabaron por levantar contra ella calumnias, que la malicia se encargó luego de inculcar por toda la ciudad. El rumor llegó á tal punto que se cerró la puerta á su instituto, y se prohibió conservar en su capilla el Santísimo Sacramento; para colmar la afliccion de Juana, todas sus novicias la abandonaron, seducidas por otra de condicion irascible y orgullosa. A pesar de tan rudo golpe, Juana no se quejó en lo más mínimo y no opuso á los ataques de la opinion más que la calma y la resignacion de una conciencia inocente. Pronto el público hizo justicia á la pureza de sus sentimientos religiosos: el obispo le concedió de nuevo el permiso para conservar el Santísimo Sacramento en su capilla, y otras novicias reemplazaron á las primeras; mas estas no eran mejores que las otras, porque habiéndole sorprendido su firma, estamparon su aprobacion en unas constituciones contrarias á la intencion de Juana, y procuraron expulsarla de su casa con el pretexto de que habia perdido la propiedad de ella desde que la destinó para el instituto. Fué preciso que la autoridad real interviniese en estas disensiones intestinas para que Juana pudiese continuar viviendo en su propia casa y libre de la persecucion de sus compañeras. Habiendo quedado sola con su hermana y otra novicia, la muerte la quitó pronto el apoyo de aquella. Pero más animosa Juana cuantas más contrariedades experimentaba, su celo continuó llevando adelante su piadosa empresa, y tuvo la dicha de triunfar de todos los obstáculos ántes de su muerte. Con otras novicias animadas de un celo más ferviente, y mediante el apoyo de personas poderosas, pudo levantar una iglesia á cuya construccion cooperó Juana con sus propias fuerzas; y con el propósito de asegurar á esta comunidad un porvenir estable envió á Vannes á su heredero Mr. de Quelen de Stuert de Caussade, príncipe de Caenci, para que despues de su muerte cumpliese sus disposiciones testamentarias muy favorables al monasterio del Padre Eterno. Juana falleció el 25 de Mayo de 1689, y sus restos fueron inhumados en la iglesia de aquella santa casa, ocupada actualmente por las señoras de la caridad de S. Luis. —M.

MONTEYO (Diego). Nació en Evora, y fué prefecto de la provincia de Jesuitas en Portugal. Escribió: *Arte de orar*; Coimbra, 1630, en 4.°, por Diego Gomez; *Atributos divinos*. Falleció en Coimbra el 27 de Marzo de 1634. —M.

MONTEYS (Fr. José), religioso de la órden de Menores y famoso predicador. Escribió en el convento de S. Francisco en Barcelona una obra titulada: *Via Sacra*, enriquecida de muchas gracias é indulgencias confirmadas con bula especial por la santidad de Inocencio IX; Barcelona, 1698, en 12.°, por Martin Gelabert. —M.

MONTFALCON DU ANGLE (José de). Nació este esclarecido saboyano en un castillo de la comarca de Aix en la Saboya, el año de 1732, y desempeñando

con acierto una canongía en Asti, mereció ser nombrado jefe de los estudios de Superga, donde se dedicó con el mayor ahinco á perfeccionarse más y más en las ciencias teológicas á que ya tenia gran aficion, y para las cuales presentaba bellísimas disposiciones. Observaba una conducta ejemplar, desempeñando con gusto y celo sus augustísimos ministerios, y procurando hacerse apreciar más por sus buenas acciones, que por las condiciones favorables de origen y capacidad, que le eran no obstante ventajosísimas. El dia 14 de Agosto de 1785 fué preconizado para el obispado de Tarentesa, y consagrado pasó á ocupar la silla episcopal, desplegando desde luego un celo extraordinario, y adquiriendo por esto las mayores simpatías. El lo hacia todo para todos, y comprendiendo bien que la educacion cristiana y literaria es el medio por donde se realiza la civilizacion y engrandecimiento de los pueblos, al propio tiempo que en la capital excitaba el deseo de consagrarse á los estudios superiores y que requerian grande capacidad, hacia á sus expensas establecer en todos los pueblos, por reducidos que fuesen, escuelas donde los niños recibieran los primeros rudimentos de la fe y adquiriesen gusto al estudio, para llegar un dia á ser lo que debian, fomentando la capacidad de que Dios les hubiera dotado. No pudo ménos de experimentar los excesos de la revolucion, que en su época dominaba á Europa, un hombre que era tan afecto al órden y que estimaba en tanto la quietud y sosiego de los estados y de las familias; asi que, al apoderarse la escuadra francesa de la capital de su diócesis, sufrió algunos vejámenes, y estuvo en algun peligro su preciosa vida, sin que hubiera habido otro motivo ni se pudiese decir contra él otra cosa más, que no haber prestado el juramento exigido por los insurgentes, y que él creyó desde luego contrario á los buenos principios católicos en que siempre habia vivido. Tuvo, pues, que huir de su diócesis y refugiarse á Turin, donde estuvo en el mayor aprecio y recibiendo las pruebas más inequívocas de la más distinguida deferencia, hasta que las tropas sardas, mandadas por el duque de Monferrat, hubieron vuelto á reconquistar Tarentesa, con gloria para su nacion. Entónces (Agosto de 1792) volvió el Obispo á su amada diócesis, mas ya fuera el placer de verse de nuevo en medio de sus amados feligreses, y por consiguiente en actitud de prestarles inmediatamente los servicios y cuidados que necesitaban, ya fuese á efecto de las pasadas penas y sufrimientos grandes que habia tenido que experimentar ántes de este regreso, que le complació tanto, sea por alguna alteracion que en su delicada salud hubiera producido el viaje hecho sin las condiciones de comodidad que hubieran debido procurarse; es lo cierto que en Setiembre del mismo año, trascurrido escasamente un mes de su vuelta á la capital de su diócesis, tuvieron los católicos de Tarentesa el gran sentimiento de perder en su prelado á un varon justo,

benéfico, prudente, humilde y extraordinariamente caritativo, por lo que su muerte arrancó lágrimas á cuantos de él tuvieron siquiera una noticia somera. Como era tan celoso del bien de sus diocesanos, escribió algunas *cartas pastorales*, y dictó *mandatos* acerca de su gobierno espiritual, y en las maneras de indicarse demuestra todos los buenos deseos y los caritativos oficios que hemos visto formar la série de su piadosa vida y que son el motivo de su sentida muerte.—G. R.

MONTFAUCON (Bernardo de). Este célebre anticuario, gloria de la Orden Benedictina, pues que fué uno de los sabios más distinguidos que ha producido la fecunda en ingenios Congregacion de S. Mauro, nació el 17 de Enero de 1655 en el castillo de Soulage de Langüedoc, de una noble y antigua familia. Viendo la capacidad que desplegó desde un principio, le mandaron á los siete años al colegio de Lienaux; pero como el profesor que regentaba este colegio no le tratase bien, se volvió á pié, á pesar de sus pocos años, al castillo de Roquetaillade en que vivia su padre. La ingenuidad con que contó los motivos que habia tenido para escaparse del colegio apaciguó á sus padres, y determinaron variar su sistema de instruccion. Uno de los primeros libros que cayeron en las manos del jóven Montfaucon fué el Plutarco de Amyot, lectura que le dispertó el gusto por la historia. Leyó y releyó cuantas obras sobre viajes pudo procurarse; y como casualmente en la pequeña biblioteca de su padre hubiese algunas obras italianas y españolas, aprendió ambas lenguas con el auxilio de diccionario para satisfacer su curiosidad. Aún no habia pasado de los diez y siete años, cuando habia adquirido vastos conocimientos en la geografía, en la historia y en las costumbres de los pueblos antiguos y modernos, si bien las relaciones que habia leido de sitios y batallas, exaltaron su imaginacion hasta el punto de manifestarse decidido á abrazar la carrera de las armas. No contrariándosele este deseo, fué admitido en 1672 en el cuerpo de cadetes de Perpiñan, y al año siguiente entró á servir de voluntario en el regimiento de Langüedoc, cuyos granaderos estaban mandados por su pariente el marqués de Hautpoul, y con este cuerpo hizo dos campañas bajo las órdenes del general Tourenne. Cayó enfermo, y fué conducido al hospital de Saverne. Habiendo sido herido mortalmente poco despues á la cabeza de su compañía su pariente Hautpoul, hizo un esfuerzo el jóven guerrero, y no obstante su enfermedad, fué á ofrecerle sus servicios, y recibió de su moribundo jefe consejos que tomó por órdenes. Montfaucon habia perdido ya á su padre, y pocos meses despues de su regreso al castillo de Roquetaillade murió su madre, con lo que quedó completamente dueño de su voluntad. Viéndose en este estado, resolvió renunciar al mundo; y poniéndolo por obra, tomó el hábito de religioso de la órden de S. Benito en el monasterio de la Daunade, en Tolosa, el año 1675.

Mandándole sus superiores á la abadía de Sóréze, consagró sus ratos de ocio al estudio del griego. En tanto que terminaba los cursos de filosofía y de teología, se ocupó en corregir las versiones latinas de los autores clásicos, y dirigiendo parte de su trabajo á D. Claudio Martin, éste le dió un dictámen muy favorable, designándole como uno de los hombres más capaces de cooperar útilmente á las nuevas ediciones que se proponia publicar la Congregacion de las obras de los PP. griegos. Llamado á París Montfaucon en 1687, hizo estrecha amistad con Ducange y Bigot, haciéndose un deber en seguir los consejos de tan juiciosos como entendidos críticos. La traduccion de algunos opúsculos griegos aún inéditos, y sobre todo su disertacion sobre la historia de *Judith*, le dieron á conocer de la manera más ventajosa. En seguida hizo la traduccion de las obras de *S. Atanasio*, y en tanto se hizo la impresion de esta grande obra, aprendió las lenguas orientales con una pasmosa facilidad. Encargado de la publicacion de las obras de *S. Crisóstomo*, manifestó á sus superiores que los manuscritos que debian servir de base á la nueva edicion eran insuficientes, y obtuvo el permiso de ir á Italia, en donde creyó hacer una copiosa coleccion. Llegando á Roma en Mayo de 1688, el pontífice Inocencio XII le recibió con mucho agrado, y distinguiéndole en todo, le facilitó los medios de que llenase á su satisfaccion la mision que allí le habia conducido. El favor que mereció Montfaucon del Papa, despertó los celos de Mr. Zacagni, bibliotecario segundo del Vaticano, que trató de amenguar la alta opinion que se tenia del talento del benedictino francés; pero afortunadamente para Montfaucon cuantos lazos le tendió el envidioso Zacagni se volvieron en su propio daño, pues que solo sirvieron para acreditar la sagacidad de aquel. Atacándose por medio de diversos libelos la edicion de las obras de S. Agustin, tomó Montfaucon su defensa, y presentando al Pontífice un ejemplar de su escrito, cuyas conclusiones fueron adoptadas por los comisarios encargados del exámen de la edicion, tuvo la satisfaccion de que mereciese su soberana aprobacion. Nombrado procurador general de la Congregacion de Roma, se apresuró á dimitir un empleo que le hubiera apartado de sus estudios; y despues de haber visitado las principales ciudades de Italia, en las que se detuvo el tiempo necesario para ver bien lo que encierran de más curioso, volvió á París á poner en órden las riquezas literarias que habia reunido. Desde aquí puede decirse que la vida de Montfaucon es la historia de sus obras, casi todas notables por su importancia, por su extension y por su erudicion tan sólida como copiosa. El buen método de vida que observó, le proporcionó el poder continuar sus tareas literarias con la mayor asiduidad sin detrimento de su salud, y de este modo llegó hasta los ochenta y siete años, sin haber padecido enfermedades, muriendo casi repentinamente el 21 de Diciembre de 1741, habiéndosele enterrado con

ostentacion en la iglesia de la abadía de Saint-German-des-Prés. Durante la revolucion, sus restos fueron depositados en un sarcófago que se colocó en el Museo de los Monumentos franceses; pero despues fueron conducidos á una de las iglesias de París, habiéndose dado su nombre á una de las calles cercanas á su primitiva sepultura. Montfaucon habia sido recibido en 1719, miembro de la Academia Francesa, á la que fué muy asistente; y su elogio, pronunciado por Mr. Bose, se insertó en el tomo XVI de las *Memorias* de esta sábia asociacion. Montfaucon, segun el expresado panegirista, tenia un ingenio sublime, justo, penetrante, fácil, metódico, y tan á propósito para concebir grandes pensamientos como para ejecutarlos. Componia con tal órden y con tanta facilidad, que al empezar una larga obra podia señalar el tiempo en que la acabaria. Su modestia igualaba á su saber. Amaba á los jóvenes laboriosos, á quienes aconsejaba, y seguia sus progresos con la solicitud más cariñosa. En correspondencia con los sabios de toda Europa, el Papa, el Emperador, los príncipes de Alemania y los de Italia, le prodigaron muchas atenciones. La vida de Montfaucon no es por cierto de las que más abundan en grandes vicisitudes, pues no ofrece otro género de sucesos que el principio ó conclusion de las obras cuyo catálogo va á ocuparnos. Estas son: *Analecta græca, sive varia opuscula græca hactenus non edita*; París, 1688, en 4.° En la portada de este volúmen se lee *tomo I*, sin embargo de que es una obra completa. Los editores pensaban continuar este trabajo, dando al público los nuevos descubrimientos; pero es un proyecto que no llegó á realizarse. Los editores son Antonio Pouget, Santiago Lopin y Bernardo de Montfaucon. La parte de Montfaucon en la obra colectiva de los tres religiosos benedictinos es la edicion y la traduccion latina del *Typicum Irenes augustæ*, de los *Excerpta ex Herone de Mensuris*, y de el *Antiquum Rationarium Augusti Cæsaris*, es decir, de Alejo Commeno. *La verdad de la historia de Judith*; Paris, 1690, en 12.° Algunos críticos han sostenido que el episodio de Judith, referido en el Antiguo Testamento, era simplemente una fábula dramática, una parábola ó una composicion literaria; Montfaucon, evocando todos los testimonios de la historia, pretende que confirman el texto de la Biblia. Con este motivo fué felicitado por Bossuet en una carta que lleva la fecha de 10 de Abril de 1690. *Athanasii, arch. Alexandrini opera omnia*; Paris, 1698, tres volúmenes en fólio. Los PP. Lopin y Pouget trabajaron en esta edicion de las obras de S. Atanasio; Montfaucon es, sin emgo, el principal autor de esta, que es una de las ediciones más notables de los Benedictinos. Todos los críticos han convenido hasta el dia de hoy en hacer de ella los mayores elogios. *Vindiciæ editionis S. Augustini à Benedictinis adornatæ, adversus epistolam abbatis Germani, auctore D. B. de la Riviere*; Roma, 1699. El P. jesuita Langlois habia censurado enérgicamente la edi-

cion de las obras de S. Agustin, publicada por la Congregacion de S. Mauro, en una carta titulada: *Carta del abate D.* Respondióle Montfaucon bajo el velo del pseudónimo, aunque no sin acritud, y teniendo ambas congregaciones numerosos partidarios á la sazon, cada uno de los adversarios pudo decir al terminarse el combate:

. . . . . *Si quæritis hujus*
Fortunam pugnæ, non sum superatus ab illo.

Pero despues ha venido la posteridad, que completamente extraña á las querellas de las órdenes rivales, ha colocado la edicion benedictina de San Agustin por encima de las otras: *Diarium Italicum, sive monumentorum veterum bibliothecarum, museorum notitiæ in Itinerario Italico collectæ*; París, 1702, en 4.° Es el diario del viaje literario de Mabillon en Italia, y se halla dedicado á Cosme III, gran duque de Toscana. Habia sometido Montfaucon su dedicatoria á la aprobacion del gran duque, éste le exigió sin duda algunas variaciones entre el texto que precede al *Diarium*, y el original enviado por Montfaucon al gran duque. (*Correspondencia de Montfaucon publicada por Mr. de Valery*, tomo III, pág. 134.) Un sabio italiano, llamado Ficorini, criticó las observaciones de Montfaucon sobre los monumentos de Roma, en un opúsculo intitulado: *Observazioni sopra l'antichitá di Roma;* Montfaucon le respondió en el *Diario de los Sabios de* 1709. Alejandro Maffei de Voltaire publicó en 1710, bajo el velo del pseudónimo, en defensa de Montfaucon su *Apología del Diario Itálico*. Los Jesuitas hicieron poner esta *Apología* en el Indice de libros prohibidos: *Collectio nova Patruum et Scriptorum Græcorum, Eusebii Cæsariensis, Athanasii et Cosme Ægiptii*; París, 1706, dos volúmenes en fólio. Esta coleccion está llena de interés por las materias que contiene. Montfaucon ha unido al texto y á la traduccion latina de este texto prefacios y notas en que se manifiesta á la vez que hábil teólogo profundo erudito. — *Palæographia Græca, sive de ortu et progressu litterarum græcarum, et variis omnium sæculorum inscriptionis græce generibus*, etc., etc.; Paris, 1708, en fólio. El P. Tassim ha hecho la juiciosa observacion de que la *Palæografia Græca* de Montfaucon, y la *Diplomática* de Mabillon han creado dos nuevos artes, la Paleografía griega y la Paleografía latina; y que en las cátedras donde se explican en nuestros dias, queriendo elevarlas, aunque sin razon, á la altura de ciencias, las reglas establecidas por Mabillon y Montfaucon forman el mismo fondo de la enseñanza. — *El libro de Philon de la vida contemplativa, traducido del griego con observaciones en que prueba que eran cristianos los Terapeutas á que en él se cita*; París, 1709, en 12.° El presidente Bouhier ha objetado las observaciones de

Montfaucon sobre la religion de los Therapeutas, y esta discusion, puesta últimamente á la órden del dia, no se ha terminado aun. —*Bernardi de Monte Falconis, mon. bened., Epistola ad....; An vera Narratio Rufini de baptizatis pueris ab Athanasio puero?* París, 1710, en 8.° Montfaucon sostiene que la relacion de Rufino es fabulosa. —*Respuesta de D. Bernardo de Montfaucon á las objeciones hechas por Mr. Bouhier contra la disertacion de los Therapeutas;* París, 1712, en 12.° Los documentos de la controversia se reunieron en el mismo año en un volúmen en la misma forma intitulado: *Cartas en pro y en contra de la famosa cuestion de si eran cristianos los solitarios llamados Therapeutas.* —*Hexaplorum Origenis quæ supersunt, etc. etc.;* París, 1713, dos volúmenes en fólio. Montfaucon trabajó durante veintitres años en esta edicion de Orígenes, enriqueciéndola con sabias disertaciones y diccionarios que estan todavía en uso. Su diccionario griego de los Hexaples se ha reimpreso por Abrahan Trommius á continuacion de su concordancia de los Setenta. *Biblioteca Coisliniana*; París, 1715, en fólio: es un catálogo de cuatrocientos manuscritos griegos de la Biblioteca de Coislin. Estos manuscritos, legados por Mr. de Coislin, obispo de Metz, á los religiosos de S. German de los Prados, forman hoy parte de la Biblioteca Imperial de Francia.— *S. P. Joannis-Chrisostomi, archiepiscopi Constant., Opera omnia;* París, 1718 y siguientes, trece volúmenes en fólio. Esta edicion de las obras de S. Juan Crisóstomo es una obra maestra de la erudicion benedictina. Francisco Faverolles, tesorero de S. Dionisio, y otros cuatro religiosos, fueron empleados durante trece años en coleccionar, bajo la direccion de Montfaucon, todos los manuscritos de S. Juan Crisóstomo que les fueron confiados. Estos manuscritos pasan del número de trescientos. Los prefacios puestos en los trece volúmenes por Montfaucon son reputados, y con razon, como modelos de crítica: *Antiquitas explanatione et schematibus illustrata;* París, 1719, diez volúmenes en fólio, en latin y francés. Los colaboradores de Montfaucon en esta obra fueron Cárlos de Sarne, Martin Bouquet y José Doussof. Algunas cosas de la antigüedad nos son hoy mucho mejor conocidas que lo eran en tiempo de Montfaucon; pero siempre se dirá que la *Antigüedad explicada* fué en el siglo XVI una obra de rara perfeccion, es decir, el resúmen más completo y mejor ordenado de todos los conocimientos adquiridos entónces en materia de arqueología griega, latina, india, franca, céltica, etc.—*Suplemento al libro de la Antigüedad explicada*; París, 1724, cinco tomos en fólio. Este suplemento ha sido traducido al inglés por D. Humphreys. —*Disertacion sobre el faro de Alejandría, y los demás faros, y en particular el de Boulogne sur le mer*, leida en la Academia de Inscripciones el 7 de Enero de 1721: esta disertacion ha sido impresa en el tomo VI de las *Memorias* de esta Academia.—*Disertacion sobre la planta llamada* Papyrus, *el papel de Egipto, el*

papel de algodon, etc. etc.; en el mismo volúmen de las *Memorias* de la Academia. — *Los monumentos de la Monarquía Francesa*; París, 1729-1733, cinco volúmenes en fólio. — *Sobre un fragmento de Herodoto*, tomo XII de las *Memorias* de la Academia. Solo se trata de un fragmento, de una palabra, de una simple letra, leida de una manera diferente por Montfaucon y por Gronovius. — *Discurso sobre los monumentos antiguos de la ciudad de París y sobre una inscripcion hallada en el bosque de Vincennes*, tomo XIII de las *Memorias*. — *Las modas y las costumbres del siglo de Teodosio el Grande*, en el mismo tomo. — *Observaciones sobre las antiguas divinidades de Egipto*, tomo XIV. — *Carta latina dirigida á Mr. Salmon, bibliotecario de la Sorbona. Investigaciones para un viaje de Constantinopla y del Levante*, en el *Mercurio de Francia*; Enero de 1742. Montfaucon se habia propuesto hacer este viaje con muchos de sus hermanos de religion. — *Bibliotheca bibliothecarum manuscriptorum nova*; 1789, dos volúmenes en fólio. Este catálogo es el *Manual* de todos los eruditos. Los materiales recogidos por Montfaucon y sus cooperadores para las grandes obras que hemos mencionado arriba, se han conservado en la Biblioteca Imperial de Francia en el resíduo de S. Germán de los Prados. Se pueden tambien leer en el mismo departamento un gran número de cartas recibidas por Montfaucon, ó escritas por él, que son inéditas en su mayor parte. Mr. Valery ha impreso, sin embargo, algunos fragmentos de esta correspondencia con el título de *Correspondencia de B. Montfaucon con el baron G. de Grassiet*; Lieja, Mr. Ulises Capitaine, 1857. Mr. A. Dantier ha dado tambien á luz algunas cartas en los *Archivos de las misiones científicas*; 1857. Los restos de Montfaucon, trasladados durante la revolucion con los de Descartes y Mabillon al Museo francés des Petits-Augustins, se han vuelto á llevar á la iglesia de S. Germán de los Prados en 26 de Febrero de 1819. Quien desee conocer á fondo todas las noticias que existen acerca de Montfaucon y sus obras, puede consultar: *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro*, por Tassin, págs. 589-617: Valery, *Correspondencia de Mabillon y de Montfaucon con Italia*: Fabricio, *Biblioteca griega*, tomo XIII, pág. 849: *Elogio de Montfaucon en la historia de la Academia de Inscripciones*, tomo XVI. — B. S. C.

MONTFAUCON (Thierri II de), arzobispo de Besanzon; nació en el siglo XII, de una de las familias más distinguidas de la Borgoña. Ricardo de Montfaucon, su padre, puso todo su esmero en escoger para él los más distinguidos maestros que en su época y país se podian hallar, así que las buenas dotes del jóven por una parte, y por otra el decidido empeño de sus maestros para secundar las miras de su padre, hicieron que fuese aventajadísimo, no solo en los estudios de adorno, como la poesía, la música y los idiomas, sino muy principalmente en las ciencias; pues las sagradas y pro-

fanas las conocia, no digamos en resúmen y como por encima, sino profundamente, siendo teólogo, jurista y humanista muy consumado, por lo cual cuando tenia necesidad de hacerse oir, encantaba á los que le escuchaban, y no podian ménos de rendirle el homenaje que exigia tal aprovechamiento en su edad. Destinado á la carrera eclesiástica, que abrazó de muy buen grado, fué nombrado primero canónigo de S. Esteban y luego obispo de Besanzon, en cuyo ministerio se portó muy bien y procuró, al mismo tiempo, que desempeñar su cargo cual convenia en un pastor celoso del bien de su rebaño, hacer florecer las bellas letras en su obispado, así que él mismo fué el primero á componer bellísimas poesías, entre las cuales merece particular mencion un himno á S. Vicente, de extraordinario mérito, y que aumenta con razon la celebridad que por otras obritas del mismo género habia adquirido este ilustre Prelado. Es sabido que cuando floreció Montfaucon, estaba la Cruzada contra los usurpadores de la Tierra Santa en todo su auge, y los esfuerzos de todos los caballeros cristianos eran encaminados á librar los venerandos sitios donde nuestro Redentor obrára tantos prodigios del inícuo poder de acérrimos enemigos de su nombre y de su ley; así que los cristianos todos ayudaban en esta empresa, y los obispos la favorecian todo lo que podian, porque ella era en sí justa y civilizadora, en tal concepto la tuvo el obispo Montfaucon, cuando dejando sus diócesis al cargo de Amadeo de Tranulai, distinguidísimo eclesiástico, que le merecia con razon la más íntima simpatía y el mayor aprecio, tomó la espada y el escudo y se agregó á la armada de los cristianos en 1190. Concurrió á algunas acciones de guerra y entre otras al sitio de Tolemaida, donde además de distinguirse mucho por su valor personal, se hizo célebre por haber inventado una nueva especie de ariete, que hubiese dado por resultado la rendicion de la plaza, pues era de un efecto terrible, pero que no se usó por haber convenido en rendirla por medio del fuego griego, que fué ciertamente la manera con que la poseyeron militarmente. En guerra como en paz, nuestro buen Prelado se portaba siempre de tal suerte, que llevaba en pos de sí, aun sin quererlo, á todos cuantos le conocian, porque era dulce en su trato, erudito en su conversacion, tolerante sin que por esto dejase escapar nada que pudiera ofender á la moralidad ó buen concepto; franco y liberal para todos, acérrimo defensor de sus amigos y súbditos, así que arrebatado por la muerte en Octubre de 1191, á causa de una contagiosa enfermedad que segó el ejército cristiano, fué sumamente sentido de cuantos le conocieron, y su pérdida llorada en Palestina por todo el ejército; en Francia por todos sus súbditos, desde su vicegerente hasta el más oscuro, porque todos comprendian sus méritos y esperaban se habria de notar su falta.

G. R.

MONTFANEZ (Beltran de), cardenal. Nació en Castelnau de Monterratier. Fué protonotario apostólico, y despues Juan XXII le creó cardenal en 1316. Benedicto X confió á su pericia y talento varias negociaciones cerca de las córtes de Francia é Inglaterra, con el objeto de poner en paz á estas dos naciones. Este Cardenal falleció en Aviñon en 1342, y fué inhumado en la iglesia de nuestra señora del Buen Reposo, de la cual era fundador.—M.

MONTFIQUET (Raolio de), teólogo ascético. Son tan ignorados los pormenores de su vida, como conocidas sus obras de los bibliógrafos y de los amantes de la literatura mística. Nació á mediados del siglo XV en el pueblo de su nombre, situado en la diócesis de Bayeux. Despues de haber terminado sus estudios en París recibió el grado de doctor en la Sorbona, y obtuvo algun modesto beneficio. Falleció en 1510 despues de haber pasado el tiempo en el cumplimiento de sus deberes y en la redaccion de las obras siguientes: 1.ª *Tractatus de vera, reali atque mirabili existentia totius Christi in SS. Altari Sacramento, completus anno* 1481; París, por Godofredo Masnef, en fólio. Esta edicion ha sido citada por Maiterie y Pancer en los *Annal. typogr.* con la fecha 1481, que segun parece no es de la impresion. Tambien se encuentra indicada otra edicion, sin fecha, en 8.°, en el *Catálogo* de la Biblioteca Real de Francia. Esta obra ha sido publicada en francés con este título: *Libro ó tratado del Santísimo Sacramento del Altar, y de su valor y efectos*; París, Berard, 1505, en 4.° pequeño. La Biblioteca Real posee un ejemplar en vitela de esta obra.—2.ª *Exposicion de la oracion dominical* PATER NOSTER; París, 1485, en 4.° gótico de cincuenta y seis páginas. Dulesdier cita de ella una reimpresion hecha en 1545 en 16.°—3.ª *Exposicion del Ave María*, sin fecha ni lugar de impresion; en 4.° gótico de cuarenta y tres páginas.—4.ª *Guia y gobierno de las personas casadas;* París, sin fecha, en 4.° gótico; libro raro y muy buscado de los curiosos: Lion, Oliverio: Arnoulet, sin fecha, en 8.° Esta obra está escrita en verso. La Croix du Maine atribuye á Montfiquet esta otra produccion: *Tributo ó alabanza que el hombre debe dirigir á Dios, á su buen ángel y á Jesucristo en el Sacramento del Altar;* París, Le Noir.—M.

MONTFLEURI (Abate de), hermano del poeta francés Juan *el pequeño*. Fué canónigo de Bayeux, y murió en 1758. Es autor de un folleto impreso en 1728 con este título: *Cartas curiosas é instructivas escritas á un sacerdote del Oratorio por un canónigo de Bayeux.*—M.

MONTFORT (Simon, conde de), el vencedor de los albigenses. Era conde de Montfort y de Leicester, y lo fué despues de Tolosa. Nació hácia 1150, siendo muerto el 25 de Junio de 1218. No existen casi detalles sobre los primeros cincuenta años de su vida. En 1198 marchó á Palestina al frente de un cuerpo de caballeros franceses; privado del concurso de los cruzados

alemanes, que volvian á sus casas, á pesar de sus exhortaciones, no pudo emprender nada contra los sarracenos, y se limitó á concluir con ellos una tregua de tres años. En 1202 tomó parte en la quinta Cruzada, y se halló con sus compañeros de armas en el sitio de Zara. Pero cuando el papa Inocencio III prohibió á los cruzados, por medio del abad Guido de Vaux-Cernay, la continuacion de esta empresa, declaró enérgicamente que no seguiria en ella: otros señores fueron tambien de su opinion, lo que exasperó tanto á los venecianos, á cuyas expensas se hacia la expedicion, que sin la enérgica intervencion de Simon hubiesen asesinado al abad Guido. Habiendo decidido despues los cruzados ir á reponer al emperador griego Isaac Angelo en el trono de Constantinopla, Simon se separó de ellos con su hermano Guido y pasó al servicio del rey de Hungría. Poco tiempo despues partió á Palestina, donde se distinguió durante cinco años por las más brillantes hazañas. En la primavera de 1208 hizo voto de unirse á los numerosos caballeros franceses, que animados por las predicaciones de Guido de Vaux-Cernay se apresuraban para someter por medio de las armas al Mediodía de la Francia rebelado contra la autoridad de la Iglesia. El papa Inocencio III habia decidido emplear el rigor para restablecer en este país la religion católica, despues de haber agotado los medios de persuasion ante la tenacidad de Raimundo VI, conde de Tolosa, y de otros señores poderosos, protectores de los herejes y aun partidarios de sus doctrinas. La secta más numerosa, la de los catharos, habia hecho los más rápidos progresos en la Galia Meridional desde principios del siglo XI. Las doctrinas de estos sectarios, llamados por lo general *albigenses* en el siglo XIII, habian nacido en el siglo X en la Bulgaria; esencialmente paganas y revestidas tan solo de algunas fórmulas tomadas del cristianismo, enseñaban la existencia de un principio bueno y otro malo, y colocaban bajo el exclusivo dominio de este último todo el mundo material. Negando el libre albedrío, mirando con desden la creacion, reprobando el matrimonio, tendian á destruir todo vínculo entre los hombres, y tendian por consecuencia rigurosa al más absoluto egoismo. Aunque en la época á que nos referimos, los catharos, ó entre ellos al ménos los que se llamaban *perfectos*, se hacian notar por su austeridad, no era esto una garantía de que andando el tiempo los principios inmorales contenidos en sus creencias no llegasen á ocasionar una corrupcion irremediable. En cuanto á la secta de los valdenses, profesaban en su mayor parte los dogmas y la moral de la Iglesia, de que solo atacaban la constitucion gerárquica. Estos principios habian obtenido con la mayor facilidad grande éxito en un país que se habia encontrado predispuesto en su favor por el fondo pagano que se notaba en el espíritu de los habitantes, y por el resto de oposicion á Roma, que existia desde que el arrianismo, que habia reinado dos siglos en

aquellos paises, habia sido extirpado. En la segunda mitad del siglo XII la civilizacion se habia elevado á un grado sin igual en Europa á la sazon; pero las costumbres caballerescas habian producido un espíritu de frivolidad que se acomodaba mucho mejor á los sueños de los catharos, que á los preceptos dogmáticos y severos de la Iglesia. Emancipada del poder feudal por su riqueza y su poder, la clase media participaba de las ideas de los caballeros y odiaba, como ellos, la dominacion de los prelados, cuya conducta, censurada por los papas, contribuia á destruir la autoridad del catolicismo. «De »todo esto, dice Mr. Schmidt en su *Historia de los Catharos*, resultaba un »espíritu de libertad y de tolerancia religiosa de que ningun otro país de la »cristiandad imitaba entónces el ejemplo.» Todas las opiniones podian manifestarse sin obstáculos yendo tan léjos la indiferencia de los señores que se rodeaban frecuentemente de judios, á los que confiaban los empleos civiles ó recibian en su intimidad en calidad de médicos. Los herejes eran los que se aprovechaban más de esta libertad de pensamiento. Los espíritus más graves, escandalizados por la ligereza de las costumbres, se sentian inclinados á las predicaciones de los catharos, que anunciaban la intencion de conducir á la Iglesia y á la vida á una sencillez más austera, miéntras que los hombres de mundo se asociaban con gusto á una secta que les permitia vivir á su gusto, con la sola condicion de dejarse imponer las manos á la hora de la muerte. El conde de Tolosa favoreciendo á sus súbditos, habia eludido hasta entónces todas las instancias del Papa que tendian á contener por medio de la fuerza el aumento de la herejía; pero al saber los preparativos que se hacian contra él se hizo más tratable, y puso en Junio de 1721 en manos del legado Milon las siete plazas de seguridad exigidas en rehenes de la sinceridad de sus medidas contra los herejes. Despues de haber recibido á los pocos dias la absolucion, Raimundo, por un exceso de temor, fué con sus tropas á rendirse á los cruzados que acababan de llegar para combatir á sus propios súbditos. El ejército católico, fuerte de unos cincuenta mil hombres, y en el que se encontraban los duques de Borgoña, los condes de Nevers y de Saint-Paut, Simon de Montfort y otros muchos caballeros y señores (atraidos por la conmutacion que habia hecho el Papa de sus votos, ofreciendo la absolucion del de ir á Tierra Santa al que pelease cuarenta dias con los herejes), se hallaba en Julio en Montpellier. Raimundo Roger, vizconde de Beziers, jóven al que habian dejado sus tutores caer en la herejía, salió al encuentro del legado, prometiendo que en adelante ejecutaria las prescripciones de la Iglesia en lo relativo á la conservacion de la Religion Católica; rechazado con desden, resolvió defenderse contra la agresion con que se le amenazaba, y se encerró en Carcasona con la flor de sus soldados. Los cruzados invadieron inmediata-

mente sus estados, y llegaron el 22 de Julio delante de Beziers. Antes de comenzar el ataque contra la ciudad, mandaron salir á los habitantes católicos: negáronse á ello en su mayor parte; pero sus jefes se pusieron á negociar en secreto sobre el medio de salvar la poblacion ortodoxa. Hallábanse los barones cruzados dispuestos á deliberar, cuando hizo una salida un cuerpo numeroso de ciudadanos en un arrebato de temeridad. Pero unos soldados semejantes á nuestros *almogavares*, aunque mucho más feroces y licenciosos, llamados por los franceses *goujats* y *ribauds*, bastaron para rechazarlos; estos mismos soldados llenaron al instante los fosos, escalaron las murallas y se hicieron dueños en tres horas de la ciudad. Se ponen á degollar indistintamente hombres, mujeres y niños, todos los que caian en sus manos. Despues de haber pasado á cuchillo á más de quince mil personas, saquearon la ciudad y reunieron un inmenso botin, que les fué arrebatado por los caballeros, que entraron despues de ellos. El despecho llevó á los *ribauds* á incendiar la ciudad, lo que obligó á los señores á abandonar gran parte de las riquezas de que se habian apoderado. El espanto se apoderó de toda la comarca, y cuando los cruzados se pusieron en marcha sobre Carcasona, no se atrevió á resistirles ni uno solo de los ciento y tantos castillos que hubieran podido detener su paso. Llegados el 1.° de Agosto delante de Carcasona, los cruzados despues de haber tomado el primer arrabal, dieron el asalto al segundo; mas fueron rechazados con pérdida en el momento en que se retiraban; Simon, que era siempre uno de los primeros en el peligro, vió á uno de sus caballeros caido en un foso y sin poderse salvar por tener una pierna rota; volvió atrás y sacó al herido en medio de una granizada de piedras y de flechas. La ciudad fué entónces sitiada en regla con socorro de numerosas máquinas, y al cabo de ocho dias se tomó el segundo arrabal. El rey Pedro II de Aragon, señor del vizconde, imploró en favor suyo la piedad de los cruzados; pero la dureza de las condiciones propuestas por el legado hizo que quedase sin efecto esta negociacion. La falta de agua obligó, sin embargo, poco despues á la ciudad á rendirse á discrecion; los habitantes quedaron en libertad de retirarse adonde quisiesen, aunque abandonando sus bienes á merced del vencedor; pero el vizconde quedó prisionero, y murió pocos meses despues, no sin sospechas de haber sido envenenado. Arnaldo, abad del Cister, que habia dirigido hasta entónces el ejército, reunió á los jefes para que eligiesen al que debia darse el país que acababan de conquistar. Los tres primeros á quienes fué ofrecido el vizcondado, el duque de Borgoña y los condes de Nevers y de Saint-Paul, le rehusaron negándose á despojar de su patrimonio á Raimundo Roger. Simon, á quien se hizo despues la misma proposicion, aceptó con alegría, bajo la condicion, sin embargo, de que los cruzados se obligarian á socorrerle si

era atacado en sus nuevas posesiones. Comenzó por imponer un tributo anual en favor de la corte de Roma, y en prescribir las medidas más severas para lo represion de la herejía. Pero los cuarenta dias durante los cuales habian hecho los cruzados voto de combatir, habian pasado ya: volviéronse en su mayor parte á su país, y no quedó bien pronto á Simon más que un pequeño número de caballeros y cuatro ó cinco mil borgoñones y alemanes tomados á sueldo, los que renovaba generalmente todos los años; pues Simon no hubiera obtenido nunca un triunfo decisivo, si el inmenso botin cogido en estos ricos países y el producto de las confiscaciones de los bienes de los herejes, no le hubieran permitido estipendiar á estas tropas que con frecuencia, y á causa del encarnizamiento de la guerra, exigian doble sueldo. Estas fuerzas le bastaron, sin embargo, para ponerse en posesion de Castres, Pamiers, Albi y otras ciudades y castillos de sus nuevos estados. Intentó, aunque en vano, ser admitido á prestar á Pedro de Aragon el homenaje que le debia por el vizcondado; mas el Rey, por el contrario, exhortó á los barones á sacudir el yugo de los extranjeros. La mayor parte de los nobles toman en seguida las armas: únese á ellos el conde de Foix, y á últimos de año no tenia ya Simon en su poder más que un pequeño número de plazas. No se desmintió su indomable valor; pero sus compañeros se hallaban en el más grande abatimiento, cuando los reanimó un poco una carta del Papa, que confirmando á Simon en el señorío del país, le manifestaba al mismo tiempo los pasos que habia dado con muchos príncipes para estimularlos á socorrer al conde de Montfort. Habiendo recibido éste algunos refuerzos, tomó bien pronto la ofensiva, y reparó en parte las derrotas que acababa de sufrir; en aquel mismo año se hizo dueño de Minerva y de Thermes, castillos juzgados como inexpugnables. Durante este tiempo, el conde de Tolosa, despues de haber tomado parte en la cruzada contra el vizconde de Beziers, habia procurado aliarse á Simon, cuya hija pidió en matrimonio para su hijo; pero Monfort habia rechazado sus ofertas y hecho algunas correrías en los dominios de Raimundo, que ambicionaba, deseando encontrar un pretexto para apoderarse de ellos. Raimundo fué á quejarse al Papa de estos inicuos procedimientos, hiciéronsele grandes honores; pero en vez de examinar por sí mismo la justificacion que el conde ofrecia hacer de su conducta, Inocencio III le envió al concilio que se abrió en Saint-Gilles en Setiembre de 1210, manifestando el legado, que una de las condiciones suscritas por Raimundo cuando se le dió la absolucion, á saber, de que echaria de sus estados á todos los herejes, no se habia cumplido, y se negó al conde la admision para contestar á las acusaciones dirigidas contra él. En el concilio de Arlés se ofreció, por último, á Raimundo su reconciliacion con la Iglesia; pero con condiciones tan duras y ofensivas, que el conde, decidido á responder con las

armas, se las manifestó á sus pueblos, que ofrecieron defenderle contra todos sus enemigos. Monfort y el legado predicaron entónces la guerra santa contra Raimundo, y sus dominios fueron adjudicados al primer ocupante. En Marzo de 1211, que habia por último hecho aceptar su homenaje á Pedro de Aragon, del que habia recibido en rehenes á Jaime, su hijo único, desposado con su hija, se puso al frente de un ejército considerable reunido de todos los ángulos de Europa, y donde figuraban muchos príncipes y prelados. Despues de haberse apoderado del castillo de Cabaret, sin reparar en peligros y venciendo obstáculos, fué á poner sitio á Lavaur; cinco mil tolosanos católicos fueron á reunírsele, y Rogerio de Cominges se presentó para prestarle homenaje. Lavaur fué tomado el 2 de Mayo; Simon mandó quitar la vida á ochenta caballeros de la guarnicion; la señora del castillo, que era hereje, recibió tambien su castigo. Cuatrocientos herejes de los llamados perfectos, que se negaron á convertirse, fueron quemados vivos y el botin fué recogido todo por Simon, que le destinó al pago de las tropas que le eran muy necesarias despues de la partida de los cruzados; y así, aunque estos le abandonaron en su mayor parte, Simon se sintió bastante fuerte para declarar formalmente la guerra á Raimundo, cuyos estados invadió, aunque el conde habia ofrecido ponerlos todos, á excepcion de Tolosa, en manos del legado y satisfacer á todo lo que se exigiese de él en materias de religion. Despues de haberse apoderado de muchos castillos con la ayuda de Baudvin, hermano del mismo Raimundo, llegó Simon en Junio delante de Tolosa, llamada por el clero la *cabeza del dragon* y que era en efecto el foco de la herejía. Raimundo se metió en la ciudad con los condes de Foix y de Cominges, y socorridos por tropas que le envió el rey de Inglaterra, obligó á Simon á retirarse. Despues de haber devastado enteramente los alrededores de Tolosa y el país de Foix, tomó Monfort posesion de Cahors, que le fué entregada por el obispo, conde de esta ciudad. Sabiendo luego que Raimundo, á la nueva de la partida de los cruzados, habia tomado la ofensiva y marchaba sobre Carcasona, para detenerle se arrojó entónces sobre Castelmandary (Setiembre de 1212). No habia hallado á mano más que un millar de hombres, y mandó en su consecuencia á muchos de sus nuevos vasallos que fueran á reunírsele; no le obedeció ninguno, y se aumentó con esto su rivalidad hácia los meridionales. Guido de Levis le llevó al fin refuerzos; atacados á poca distancia del castillo por el conde de Foix, se hallaban ya derrotados, cuando corrió Simon á su socorro con algunos caballeros. Los soldados de Monfort recobraron su valor á la vista de su valiente jefe, y despues de muchas alternativas de fortuna y desgracia, consigue poner en fuga á las tropas del conde de Foix, aunque superiores en número. Este acontecimiento y la noticia de la aproximacion de los nuevos

cruzados, decidieron á Raimundo á retirarse, aunque apoderándose en cambio de eminentes castillos situados en su mayor parte en el Albiges. Pero transcurridos algunos meses, Simon llevaba lo mejor por todas partes, y á últimos del año 1212 Raimundo estaba reducido á Tolosa, á Montauban y algunas plazas vecinas. Reunióse entónces en Noviembre de 1212 en Pamiers una asamblea de prelados, de varones y de ciudadanos, en que se decretaron varios estatutos para la administracion de los países conquistados. Los historiadores modernos, en su mal disimulada enemiga contra la religion católica, han querido hacer un tirano de Simon Monfort, del legado y demás personas de la corte de Roma que le acompañaban, otros tantos fautores de la usurpacion que se cometió contra el conde de Tolosa y demás señores contaminados con la herejia. Nada, sin embargo, más falso que esta suposicion tan bien disfrazada, que al ocuparse de este asunto, es difícil deslindar lo verdadero de lo falso. Pero los estatutos ó *consuetudines* que en esta ocasion se hicieron, prueban la mala fe con que han obrado cuantos han escrito en los tiempos modernos de este asunto; y la funesta tiranía y usurpacion lo es solo en el nombre y no en el fondo, como vamos á ver. Estas *consuetudines*, compuestas de cuarenta y siete artículos, se hallan en otras con el *Thesaurus anecdotorum* de Martenne, y someten á las costumbres de París á los caballeros cruzados, puestos nuevamente en posesion de algun estado, mas no cambian en nada la situacion de los naturales del país. Ordenan tambien que se haga justicia gratúitamente, y que se nombre un abogado á cada pobre para defender su causa, y que no se prenda al que dé caucion de su comparecimiento delante de la justicia. Raimundo, en su desgracia, imploró la intercesion de Pedro de Aragon, quien obtuvo del Papa, que á pesar de las relaciones de sus legados manifestaba algun interés por el conde de Tolosa, que sería éste admitido á justificarse. Inocencio mandó al mismo tiempo suspender la cruzada; pero el concilio de Lavaur, donde fué llamado Raimundo para exponer su defensa, se negó perentoriamente á oirle por diferentes motivos, siendo ya más que suficientes el haberse ya declarado Pedro de Aragon decidido protector de Raimundo, lo mismo que los condes de Foix y de Cominges, á los que por lo tanto no quiso ya admitir el concilio. Envalentonado con sus nuevos defensores, Raimundo insistió en un proyecto de defenderse por medio de las armas, aunque el Papa á instancia de sus legados habia revocado sus primeras medidas de dulzura. Se reunió con sus amigos y un millar de caballeros, y marcharon juntos á sitiar á Muret, cuya guarnicion hacia correrías hasta las mismas puertas de Tolosa. Simon voló al socorro del castillo; al pasar por Bolboisne entró en la iglesia, puso su espada encima del altar y la tomó diciendo: «Señor, Vos, aunque indigno, me habeis elegido para com»batir por vuestra causa: tomo esta espada de encima de vuestro altar para

»que al combatir por vuestra gloria, lo haga con toda justicia.» Rasgo que con otros muchos que pudiéramos referir, prueba que Simon era sinceramente religioso, y digno por lo tanto del título que obtuvo de campeon de la fe. El 12 de Setiembre de 1213 fué á presentar la batalla á los sitiadores, aunque eran escasas las fuerzas con que contaba. Pedro II, que se adelantó contra el parecer de Raimundo de esperar en las trincheras el ataque de los cruzados, tenia dobles tropas que él, y dejó guardando el campo cuarenta mil peones, que compuestos en su mayor parte de milicias de las ciudades, no estaban bastante aguerridas para una batalla campal. Despues de una lucha encarnizada en que Pedro hizo prodigios de valor, pero en la que su adversario se manifestó mucho mejor capitan que él, los cruzados quedaron vencedores. Pedro perdió la vida; muchos de sus caballeros pudieron escaparse, pero la mitad de los peones que habian quedado guardando el campo fueron pasados á cuchillo. Este triunfo, que quitó á Raimundo toda esperanza de resistencia, aumentó en gran manera la reputacion de Simon, que extendió sus conquistas en el resto del año, apoderándose de Nimes, y obligando á someterse al conde de Valintinois. A principios de 1214 envió el Papa un nuevo legado al cardenal Pedro de Benebento, con la mision de restablecer la paz en unos paises asolados por estas terribles luchas. El Cardenal obligó desde luego á Simon á devolver á los aragoneses el hijo de su rey, que tenia en rehenes; reconcilió despues con la Iglesia, en Abril de 1214, á Raimundo, los condes de Foix y Cominges, y á otros muchos señores que habian combatido contra los cruzados, quedando en poder de la Iglesia los estados de los tres condes, segun las actas formadas en esta ocasion. Pero habiendo recibido Simon en este intervalo los contingentes de cruzados que le llegaban de todos los paises del Norte, tuvo que emprender las hostilidades, y se apoderó del Agenois, el Perigord, el Quercy y el Rouergne. El concilio de Montpellier decidió, á principios de 1215, que se suplicaria al Papa invistiese á Montfort como príncipe y monarca de todos los paises que habia conquistado. Inocencio le confirió la soberanía provisionalmente, remitiendo al próximo concilio ecuménico la decision definitiva. En Abril se reunieron á Simon muchos señores franceses, conducidos por Luis, hijo del rey de Francia; pero Simon no tenia necesidad de socorro; casi todo el Mediodía de la Francia le obedecia sin resistencia. Vió abrirse en su presencia las puertas de Tolosa, cuyas murallas mandó derribar; era tal el ascendiente que le daban sus victorias, que hizo decidir en favor suyo una diferencia ocurrida entre él y su antiguo amigo el abad del Cister, obispo ya de Narbona, que pretendia el ducado anejo á esta ciudad. Aunque Luis de Francia, príncipe indolente y bondadoso, no pusiera ningun obstáculo á la elevacion de Montfort, no exenta de peligros para la corona, no pudo dejar de ma-

nifestar su indignacion en la corte de su padre contra el afortunado caudillo. Este comenzaba, sin embargo, á establecer el órden y la tranquilidad en los países que habia tan cruelmente devastado. Simon acababa de ser investido definitivamente de los dominios de que se habia apoderado con las armas, excepto de los condados de Foix y Cominges. El concilio de Letran habia decidido tambien, á pesar de la opinion enérgicamente expresada de muchos prelados, á pesar de la compasion que inspiraba al Papa la profunda caida del conde de Tolosa, poco ántes el más rico señor territorial de Francia, sin exceptuar el mismo Rey. No se habian dejado á Raimundo más que ochocientas libras de renta; los marquesados de Provenza y de Beaucaire, que no habia invadido Monfort todavía, debian ser colocados en manos de administradores nombrados por el Papa, hasta que fueran devueltos al hijo de Raimundo á su mayor edad. El conde de Tolosa resolvió oponerse á las expresadas determinaciones y tentar de nuevo la suerte de la guerra, aunque el rey de Francia confirmó en Abril de 1216 la decision del Concilio, aceptando el homenaje de Simon: socorridos, sin embargo, por los reyes de Inglaterra y Aragon, Raimundo y su hijo se dirigen á la Provenza, donde acogidos con entusiasmo, ven reunirse bajo su bandera una multitud de señores. El jóven conde, á la cabeza de un fuerte cuerpo de ejército, fué en Julio de 1216 á sitiar el castillo de Beaucaire, donde Montfort habia puesto una guarnicion; apénas se presentó le abrió la ciudad sus puertas. Simon voló al socorro de los suyos y procuró tomar la poblacion miéntras que sus enemigos continuaban atacando la ciudadela. Pero despues de muchos combates se vió obligado á entregar el castillo, bajo la condicion de que la guarnicion quedaria en libertad de retirarse donde quisiera. Como la cruzada se habia dado ya por terminada, Simon no podia esperar refuerzos de Francia; además no podia procurarse víveres sino con grande dificultad, porque todo el país se habia declarado contra él, miéntras que el jóven conde era seguido con gusto por todos los partidarios de su familia. Simon se retiró á Tolosa; pero el primer destacamento que envió á aquella ciudad, fué hecho prisionero por los habitantes. Se proponia castigar este acto de rebelion, cuando se vió obligado á dedicar algunos dias á la negociacion de una tregua con el conde de Foix, á peticion del prior de Fontefroide, comisionado por el Papa para poner término á las diferencias de Simon y el conde. Marchó en seguida sobre Tolosa en órden de batalla, rehusando escuchar á los emisarios enviados por los habitantes para asegurarle de su sumision, y aun les mandó prender y encadenar. Despreciando el dictámen de muchos barones y de su hermano Guido, que le aconsejaban emplease la clemencia, decidió tratar á la ciudad con el mayor rigor. Envió al obispo á prometer la paz á la poblacion, y mandó despues encadenar con-

forme llegaban á los habitantes que venian á su presencia fiados en su palabra. Avisados los que se hallaban detrás, volvieron apresuradamente á la poblacion, y pusieron en fuga á los soldados que habian comenzado el saqueo. A la llegada de Simon se empeñó de nuevo el combate en las calles, quedando vencedores los habitantes. Intervino entónces el obispo y garantizó á los tolosanos el que serían perdonados si entregaban sus armas y sus torres, excepto los prisioneros que sufririan el último castigo. Aceptó la poblacion este convenio; pero en cuanto fué despojada de sus medios de defensa, se vió obligada á pagar treinta mil marcos, aunque se perdonó la vida á los prisioneros, que quedaron como en rehenes. Simon fué despues á celebrar el matrimonio de Guido, su hijo segundo, con la condesa de Bigorra, y regresó luego á Tolosa, cuyos habitantes se hallaban exasperados por nuevas exacciones. En los primeros meses de 1217 sitió Simon el castillo de Montgrenier, que pertenecia al conde de Foix, no obstante la órden que habia recibido de los comisionados del Papa de abandonar esta empresa, puesto que el conde observaba fielmente las cláusulas de su reconciliacion con la Iglesia; pero insistió y se apoderó del fuerte. En el mes de Mayo llevó la guerra á la orilla derecha del Ródano para oponerse á los progresos del jóven conde Raimundo, y habiendo recibido en esta ocasion un refuerzo considerable de cruzados, sometió la mayor parte de este país. Pasó despues el rio, y obligó á hacer la paz al conde de Valentinois y á Airnard de Poitiers, que se habian reunido á sus enemigos. Hallábase en medio de sus triunfos en Setiembre de 1217 cuando supo que los tolosanos, exasperados contra él, habian entregado á Raimundo su ciudad, y estaban sitiando la ciudadela, donde se habian refugiado su mujer y sus soldados, que no sin dificultad habian escapado del degüello que siguió á la entrada de Raimundo. Marcha apresuradamente á Tolosa, y en el camino se le reune su hermano Guido, que acaba de ser derrotado en su tentativa para tomar la ciudad ántes que estuvieran terminadas las fortificaciones que Raimundo se apresuraba á hacer construir. Simon, á su vez, atacó por sorpresa á la ciudad; pero rechazado con grande pérdida, se vió obligado á poner el sitio en regla. Despues de diez meses de esfuerzos heróicos, no habia obtenido todavía ninguna ventaja notable; cansado de lo largo de las operaciones, é irritado de las reconvenciones que le hacia el legado, se hallaba en el mayor desconsuelo. El 25 de Junio miéntras estaba oyendo Misa, le fueron á avisar de que los enemigos acababan de hacer una salida y que se acercaban á las máquinas del sitio, incendiando y asolando todo cuanto hallaban á su paso. «Espera, dijo al mensajero, que asista á los Divinos Oficios, y que vea primero á la prenda de »nuestra salvacion.» Aún no habia acabado de hablar, segun refiere un testigo ocular, cuando llegó un segundo correo diciendo: «Corred, el comba-

te es muy vivo, y los nuestros no pueden sostenerse por más tiempo.» A lo cual respondió el cristiano Conde: «No saldré hasta haber contemplado á mi Divino Redentor.» Despues, en cuanto el sacerdote hubo alzado la hostia consagrada, hincando la rodilla en tierra y elevando las manos al cielo, exclamó el piadoso campeon de Jesucristo: *Nunc dimitte servum tuum, Domine*; y añadió: «Vamos, y muramos si es preciso por el que murió por nosotros.» Simon cayó sobre los enemigos y los rechazó hasta las mismas murallas de la ciudad; obligado á retirarse ante los innumerables proyectiles lanzados por los tolosanos, iba á colocarse al lado de sus máquinas cuando le alcanzó una piedra en la cabeza que le mató en el acto. Una alegría universal reinó entónces en Tolosa, cuyos habitantes, reducidos al último extremo, habian temido sucumbir á los golpes de este valiente guerrero, á quien la victoria habia sido hasta entónces siempre fiel. Los cruzados, consternados, levantaron el sitio al mes siguiente, y Raimundo volvió á reconquistar sus estados. Simon tenia un rostro hermoso y agradable y una estatura imponente: era extremadamente hábil en todos los ejercicios militares y en todas las artes de la guerra, y á su intrepidez poco comun reunia los talentos de un gran capitan. Era inflexible en sus resoluciones, que hacia á veces adoptar á fuerza de elocuencia y persuacion, aun á aquellos que las habian rechazado en un principio. De una piedad profunda y sincera, y de costumbres austeras, era, se dice, de buen corazon y naturalmente liberal y generoso; pero todas estas cualidades se hallaban oscurecidas por una sed desmesurada de poder y de grandeza, á la que sacrificaba toda clase de consideraciones: era ambicioso, irritable y vengativo hasta el exceso. Su crueldad provenia más bien de las costumbres de su siglo que de su carácter particular; es hasta excusable bajo el punto de vista de que sin el terror de los degüellos que ordenó ó toleró, jamás hubiera conseguido restablecer su dominacion en los poderosos países del Mediodía, echando así la base para la fusion que andando el tiempo llegó á hacerse entre los países del Norte y Mediodía de la Francia. Los actos de su administracion como conde de Tolosa, se hallan en una coleccion manuscrita en los archivos del Imperio Francés y en la Biblioteca Imperial de París, que tiene el título de *Registrum Curiæ*. —S. B.

MONTFORTE (Fr. Graciano), religioso capuchino de la provincia de Borgoña. Escribió: *Tarantula simie Genevensis contra Christophorum Guenard hæreticum*; 1620. —*Axiomata philosophica, quæ passim ex Aristotele circumferri solent, et in disputationum circulis ventilari, multiplici distinctionum genere variæ quæ eruditionis supellectili illustrata*; Amberes, 1626.

MONTGAILLART (Bernardo de Perein de), famoso partidario de la Liga, conocido en su época con el renombre de *el pequeño Fuldense*. Nació en el año de 1563 en el castillo de Montgaillart en la Gascuña, de noble y antigua

familia. Cuando hubo concluido sus estudios, en los que demostró un talento y aplicacion poco comunes, entró en 1579 en la órden nuevamente fundada de los Fuldenses, y se dedicó con preferencia y con tan extraordinario éxito al ministerio de la predicacion, que el rey Enrique III significó deseos de oirle. Despues predicó en los principales púlpitos de París, y siempre se mantuvo á la altura de su reputacion, á la cual contribuia su exterior mortificado, cierta autoridad que daba á sus palabras, y la austeridad de su vida. Este religioso se unió al partido de la Liga, y fué otro de los predicadores que entusiasmaron al pueblo de París. Algunos dias despues del asesinato del duque de Guisa, predicando el P. Bernardo en una iglesia á presencia de la madre de aquel príncipe, dirigió á éste el siguiente apóstrofe. «¡Oh san»to y milagroso mártir de Dios, bendito el vientre que te ha concebido y los »pechos que te amamantaron!» Si debiésemos creer á los sarcásticos autores de la *Sátira menipea*, cuyo espíritu se descubre en las históricas exageraciones que se leen en sus páginas, se hubiera visto á este religioso recorrer las calles de París con una hacha de armas en la mano excitando al pueblo. Pero si esto es controvertible, todavía es ménos digno de crédito el que el P. Bernardo hubiese entrado en la conspiracion fraguada contra la vida de Enrique IV; pues solo Cayet es quien sostiene esta acusacion, y es sabido que el dicho de aquel autor en este hecho carece de la menor autoridad; al contrario, la conducta posterior de este religioso da lugar á creer que despues se arrepintió de haber contribuido con su talento y sus esfuerzos al sosten de la Liga. Mas sea de esto último lo que fuere, lo cierto es que el P. Bernardo se refugió á Roma, y que fué bien recibido del papa Clemente VIII, quien dispuso que pasase á la órden del Cister y se retirára á Flandes. No era posible al incansable celo de este religioso permanecer inactivo; así fué que en los seis años que permaneció en Amberes no cesó de predicar con mucha frecuencia, y siempre con los más lisonjeros resultados. El archiduque Alberto le llamó á su corte de Bruselas, le nombró su predicador, y le ofreció distintas veces varios obispados que la humildad del P. Bernardo rehusó; de modo que si aceptó las abadías de Nivelles y de Orbal, fué únicamente para introducir en ellas la reforma. Despues de haber disfrutado por algun tiempo de sus esfuerzos piadosos, murió de hidropesía en su abadía de Orbal el 8 de Junio de 1628. Su dulzura, la evangélica paciencia con que sufria las calumnias que amargaban su vida, son superiores á los más grandes elogios. El P. Bernardo arrojó todos sus escritos al fuego en su última enfermedad; pero por casualidad pudieron salvarse de las llamas la *Oracion fúnebre del archiduque Alberto*; Bruselas, 1622, y la *Contestacion* á una carta que le habia escrito Enrique de Valois, *en la que le advierte cristiana y caritativamente sus faltas, y le exhorta á la paciencia*; 1689, en 8.° En este

escrito el P. Bernardo amenaza al Rey con el abandono de Dios y de sus vasallos, y con las penas del infierno. Andrés Valladier ha publicado el panegírico de este religioso en estos términos: «Las santas montañas y colinas de Orval y de Clairvaux, viva representacion de la vida ejemplar y del religioso moribundo de.....;» Luxemburgo, 1629, en 4.°—M.

MONTGAILLARD (Guillermo Honorato Roques, llamado el abate de), historiador francés, nacido en 1772 en la aldea de Montgaillard, cerca de Tolosa, y muerto en Ivry cerca de Paris en 28 de Abril de 1825. Una caida que dió siendo niño le dejó enfermo y deforme para el resto de su vida. Estudió para sacerdote en el seminario de Burdeos; pero la revolucion le impidió ordenarse, y emigró á España en 1792, de donde pasó á Africa, á Inglaterra y Alemania. Se ha pretendido que tomó parte en algunas intrigas políticas, y en los productos que fueron su resultado, lo que no parece falto de fundamento. Vuelto á Francia en 1799, estuvo durante seis meses encarcelado en el Temple. Ignórase su modo de vivir hasta 1805, en que obtuvo un destino en el ejército de Alemania. En 1806 fué encargado de la recaudacion de las contribuciones de Cassel, y desde 1807 administró las rentas del nuevo reino de Westfalia, bajo la direccion del conde de Benguot. En 1810 marchó á Lubeck, donde parece desempeñó una comision muy importante, y despues de la primera restauracion volvió á Paris con una fortuna muy buena, y se ocupó en reunir los materiales de una obra sobre la revolucion, en lo que continuó hasta su muerte. Escribió: *Revista cronológica de la Historia de Francia, desde la primera convocacion de los Notables, hasta la partida de las tropas extranjeras* (1787-1818); Paris, 1820-1825, en 8.° Esta revista obtuvo un grande éxito, tanto á causa de lo mucho que facilitaba el estudio de la historia contemporánea, como por su estilo vehemente, que demostraba en su autor una franqueza austera llevada hasta la rudeza.—*Historia de Francia desde el fin del reinado de Luis XVI hasta* 1825, *precedida de una introduccion histórica sobre la Monarquía francesa y las causas que han producido la revolucion*; Paris, 1826 y 1827, nueve volúmenes en 8.°: sétima edicion, 1839. En su fondo es la obra anterior, aunque arreglada con otras formas. Tampoco pertenece á este autor, sino á un hermano suyo que la arregló sobre los datos de aquel. El abate de Montgaillard ha proporcionado tambien noticias á la *Galería histórica de los contemporáneos*.—S. B.

MONTGAILLARD (Juan Santiago de Percia de). Este ilustrado dominico, del que solo sabemos murió en Tolosa, su patria, el 21 de Marzo de 1771, á la edad de setenta y ocho años, fué de la misma familia del sabio obispo de S. Pons Pedro Montgaillard. Compuso este padre una obra titulada: *Monumenta Conventus Tolosani ord. FF. Prædicatorum.* Esta obra contiene curio-

sísimas anécdotas sobre la Inquisicion, la Universidad, y familias nobles de esta ciudad. —C.

MONTGAILLARD (Pedro, Juan, Francisco de Percia de), obispo de San Pons, nació el dia 29 de Marzo de 1633. Fué hijo del baron de Montgaillard, noble que fué decapitado en tiempo de Luis XIII por haber rendido la plaza de Breme, que defendia en el Milanesado, pero cuya buena opinion fué despues de su desgracia rehabilitada. Entrando el jóven Montgaillard en el estado eclesiástico, fué doctor de la Sorbona y abad de S. Marcelo, de donde fué nombrado obispo de S. Pons en Abril de 1664, y consagrado el 12 de Julio del año siguiente en que dejó la abadia. Fué un prelado modesto, celoso por la disciplina, y caritativo con los pobres. El cardenal Daguesseau en sus *Memorias* sobre la Iglesia de Francia desde 1697 á 1710, alaba la regularidad y la vigilancia de Montgaillard; pero le caracteriza de demasiado vivo y amigo de disputar. Fué uno de los que se declararon en 1667 por los cuatro obispos en el asunto del formulario, y firmó la carta escrita en su favor al Papa y al Rey por diez y nueve obispos; carta que fué recogida por decreto del Parlamento de París. Se cita con mucho elogio una carta latina, que escribió á Inocencio XI en 1677, felicitándole por su exaltacion, y otra que le dirigió en el mismo año. Tomó partido este prelado por el Ritual de Aleth, en la controversia que se suscitó con este motivo; y como el obispo de Toulon condenase este Ritual despues de haber sido condenado en Roma, Montgaillard le escribió tres cartas en 1678 defendiendo el Ritual, lo que fué causa de una querella, á la que se unió otra á consecuencia de un directorio de Oficios divinos para el año 1681, en el que se permitió este prelado cambios importantes en los oficios y en las fiestas, por lo que se pidió contra sus abusos ante el Parlamento de Tolosa. El Obispo publicó sobre este asunto una carta dirigida al cardenal Grimaldi, tres *Factums* al Parlamento de Tolosa, una exposicion al Rey, y un tratado sobre el derecho y poder de los obispos para arreglar los Oficios divinos en sus diócesis; 1686, en 8.° Indispúsose tambien este Obispo con los Recoletos de S. Pons, porque sospechó que estos religiosos distribuian escritos contra su persona, y prohibió asistir á los oficios en esta iglesia, por lo que los Recoletos se vieron obligados á darle una satisfaccion pública el 9 de Febrero de 1697. En 1706 publicó el 31 de Octubre una órden para la aceptacion de la bula *Vineam Domini*; órden que no satisfizo á ninguno de los dos partidos que se debatian, porque si por una parte aceptaba esta bula, por la otra parecia aprobar lo que se llamaba silencio respetuoso, y defendia la carta que habia suscrito en 1667. Su órden fué seguida de tres cartas que dirigió sucesivamente á Fenelon, pretendiendo refutar la doctrina de este prelado sobre la infalibilidad de la Iglesia en el juicio de hechos dogmáticos. Las expresadas órdenes ó manda-

mientos y las cartas fueron condenadas en Roma el 18 de Enero de 1710, y Fenelon se defendió en dos cartas sumamente moderadas. Más honor se hizo el obispo de S. Pons en los escritos que hizo en utilidad de sus diocesanos, y muy especialmente en una instruccion sobre el Sacrificio de la Misa, que escribió para los nuevos convertidos de su diócesis, la que publicó en Paris el año 1687, en 12.° Este mismo año escribió una carta al comandante de las tropas de Langüedoc, quejándose de las comuniones forzadas de los protestantes, cuya carta se encuentra en la pastoral de Jurien, del 1.° de Marzo de 1688. Murió Montgaillard en su diócesis el dia 15 de Marzo del año 1715, á la edad de ochenta años, dejando á los pobres por herederos de todos sus bienes, habiendo sido un prelado recomendable por sus virtudes y por su instruccion. En los archivos del Vaticano se ha encontrado una larga carta de este prelado dirigida á Clemente XI el 28 de Febrero de 1715, en la que condena el silencio respetuoso sobre el hecho y sobre el derecho, así como todo lo que pueda ser condenado por la bula *Vineam Domini*, que habia admitido ántes y admite aun de buena gana. — C.

MONTGON (Abate Cárlos Alejandro de). Habiendo nacido en Versalles el año 1690, fué educado en la corte, en donde se admiró desde luego la precocidad de su talento. Dedicado al estudio de la teología, en el cual fué siempre sobresaliente, deseoso de servir á Dios en el templo, se hizo sacerdote. Hallábase retirado hacia algunos meses en Auvernia, en casa de un pariente suyo, cuando llegó á su noticia la abdicacion de Felipe V *el Animoso*, rey de España, y concibió el designio de entrar en el servicio de tan religioso monarca; y participando su deseo al P. Bermudez, confesor del Rey, respondió como podia desear. Antes de partir para España volvió á la Corte, y anunció al duque de Borbon su partida á Madrid, manifestando los motivos de este viaje. Juzgándole el Duque á propósito para una negociacion, le encargó trabajase con la debida reserva á fin de allanar las dificultades que se habian suscitado entre ambas cortes, dificultades que habian resfriado las relaciones amistosas que hasta entónces se habian mantenido con calor. Es sabido que la prematura muerte de Luis I, hijo de D. Felipe, obligó á éste á volver á tomar el cetro algunos meses despues de haberle dejado. El abate Montgon, cuya idea era vivir en el retiro, se encontró llevado á pesar suyo á la corte; y ganándose la confianza del rey Felipe, éste le encargó de una mision importante en Portugal, no tardando en volver á Francia con una comision del mismo soberano para trabajar en secreto, á fin de asegurarle la sucesion á la corona en el caso de morir Luis XV sin heredero. Tenia el abate Montgon órden de no dejar ni aun sospechar al cardenal Fleury que estuviese encargado de negocio alguno; pero sin embargo de esto, léjos de cumplirlo, desde las primeras conferencias que tuvo con el

viejo ministro, le comunicó hasta la instruccion que habia recibido á su salida de Madrid. Esta mala partida le perdió de tal modo en la opinion y concepto del Cardenal, que detuvo fácilmente sus intrigas, mandándole salir de Versalles. Por medio de una órden superior se le desterró en 1732 á Douay; y apénas llegó á este punto, cuando se le ocuparon todos sus papeles. En vano intentó aplacar al Cardenal escribiéndole; no le contestó y prohibió á los que sospechó podian tener relaciones con el Abate, que le hablasen de él. Retiróse Montgon á Sanlieve en los Países-Bajos, y procuró distraerse escribiendo las memorias de sus diversas negociaciones en las cortes de España y Portugal desde 1725 á 1731, las que imprimió despues de la muerte del cardenal Fleury. Cuando aparecieron estas Memorias se habia renovado toda la corte, y su nombre estaba ya olvidado de modo que no excitaron la curiosidad que hubiera sido grande en vida del Cardenal. Pasó nuestro Montgon el resto de su vida en el destierro, y murió octogenario y olvidado el año 1770. Las Memorias expresadas componen ocho volúmenes en 12.°, impresas en la Haye, Génova y Lausanne desde 1745 á 1753. El marqués Feran emprendió la traduccion en italiano de dichas Memorias, cuyo primer volúmen apareció en Florencia en 1753, en 8.° Mr. Tangé grabó por el dibujo de Huber el retrato de Montgon, para que fuese colocado al frente de su obra, que si bien no carece de interés histórico, está tan difusamente escrita que su lectura es poco agradable. —C.

MONTHOLON (Juan de). Ignoramos la fecha y lugar de nacimiento de este celebrado escritor del siglo XVI, y solo hemos podido averiguar que fué doctor en derecho, que siendo canónigo regular de S. Victor, le promovió el Pontífice á la alta dignidad de príncipe de la Santa Iglesia Católica, y que murió en 1528 ántes de haber podido disfrutar de los honores del cardenalato. Tuvo por hermano á Francisco de Montholon, hijo de Nicolás, lugarteniente general de la bailía de Autum, su patria, y despues abogado del Rey en el Parlamento de Dijon, que defendió la célebre causa del condestable de Borbon contra el rey Francisco I y contra la madre de éste, en 1522, para la sucesion de la casa de Borbon, de quien fué hijo Francisco II de Montholon, abogado católico muy celoso, á quien Enrique IV hizo el honor de confiar los sellos del Estado en 1588. Nuestro Juan de Montholon publicó el diccionario titulado: *Prontuarium ó Breviarium juris divini et utriusque humani*; París, 1520, en dos volúmenes en fólio, y tambien publicó el *Tratado latino de Esteban d' Autun* sobre el Santísimo Sacramento del Altar. —C.

MONTI ó DEL MONTE (Antonio di), cardenal. Nació en *Monte di Sansovino* en la Toscana, y fué muy versado en la ciencia del derecho. Los pontífices Inocencio VIII, Alejandro VI y Julio II le dieron las más lisonjeras

muestras de aprecio, valiéndose en muchas ocasiones de sus vastos conocimientos. Los servicios importantes que prestó á la Santa Sede fueron recompensados primero con la auditoría de la Rota y despues con el obispado de Siponto y el capelo cardenalicio, que recibió en 1511. A sus consejos el papa Julio II, que le habia creado cardenal, reunió el concilio de Letran, cuyas actas compiló este Cardenal y dió á la estampa en Roma. Despues fué legado en Perusa y Ombria, y falleció en 20 de Setiembre de 1533 á la edad de setenta y dos años. — M.

MONTI (César) milanés. Fué patriarca de Antioquía, arzobispo de Milan, nuncio apostólico en España, y elevado á la púrpura por el papa Urbano VIII en el año de 1629. Murió en 16 de Agosto de 1630. — C. de la V.

MONTI (Cristóbal). Fué primo carnal del papa Julio III, por parte de madre, é hijo de Cecchо Guidalotto y de Margarita Monti. Nació en Arezo, Toscana, ó más bien en *Monte di Sansovino*, ciudad pequeña de la misma diócesis, que dió nombre á toda la familia. Andando el tiempo, y ora por su virtud que le acreditó con mucho favor en Roma, ora por influencias del cardenal Antonio, su tio, fué admitido en la prelatura, obteniendo primeramente el obispado de Bethleem ó de Nazareth, y luego el de Cagli, vacante por dimision de Tomás de Albici. Aquí apareció ya como prelado celosísimo y lleno de caridad, distinguiéndose notablemente en todas las funciones de su cargo, y puso empeño en catequizar la ignorancia, en socorrer las necesidades, y en atender á cuanto exigia su especial ayuda y cuidado. Residió en Cagli la mayor parte del tiempo, hasta que ocurrió la eleccion de su primo Julio III, el cual le dió el gobierno del obispado de Marsella, luego el patriarcado de Alejandría, y por último, le hizo cardenal en la tercera promocion que decretó, con el título presbiterial de Sta. Práxedes. Onufrio marca esta promocion en 20 de Diciembre de 1551, y llegó á contar segun su cálculo catorce cardenales, al paso que otros dicen que solo constó de trece, y que no se verificó en Diciembre, sino en Noviembre. En lo que no cabe duda es en que se compuso toda ella de italianos, segun se habia propuesto el Papa, como dicen los libertinos, para defenderse mejor de las tramas de los prelados y teólogos españoles y alemanes reunidos en Trento, que le amenazaban con una reforma general; pero más verosímil hallamos una segunda version, la de que lo hizo así porque apareciese en los subsiguientes cónclaves la liga de los Monti como la más fuerte y numerosa, lo cual se vió perfectamente despues en Roma, donde se mantuvo siempre en proporcion considerable. Y sin embargo, Dios en sus altos é inexcrutables designios permitió que aquella liga no tomase parte en la eleccion de sus sucesores, y que los Farnesios, por el contrario, que habian sido perseguidos hasta entónces, viéndose en la necesidad de buscar un asilo en

Francia, tuviesen mayoría en los dos cónclaves inmediatos; por cuyo medio tuvieron ocasion de volver con usura á los Monti los malos tratamientos que recibieron de ellos. De forma que Typotius, despues de explicar la divisa de nuestro Cardenal, la cual representaba el cielo, de noche, salpicado de multitud de estrellas brillantísimas é iluminado por la luna en creciente, y á su pie algunas islas en medio de una mar vastísima, surcada á trechos por algunos bajeles en apariencia de riesgo inminente, terminando todo con estas palabras, *Illuminatio mea*, anduvo muy acertado cuando añadió: «que »al ver el riesgo de aquellos bajeles azotados por los vientos y la tempestad, »y cuyos pilotos, más que del timon, se ocupaban en fijar su desconsolada »vista en el cielo, se hacia forzoso presumir que el Cardenal y los suyos fue»ron miserablemente ultrajados por la iniquidad del tiempo y de la ciega »fortuna, y que á falta de la proteccion, que no halló entre los hombres, se »vió en la necesidad de asirse al áncora de salvacion, implorando el auxilio »del cielo, teniendo por tanto fundamento suficiente para exclamar con el »profeta Rey, *Deus illuminatio et salus mea, quem timebo?*» Y en efecto, su retirada de la corte y aquella especie de extrañamiento ó destierro en que murió, justifican perfectamente el pensamiento de *Typotius*, manifestándonos á más que este Cardenal debió resentirse muy particularmente de la animadversion que movió á Pio IV en contra de los Monti, como tambien de la desgracia ocurrida al cardenal Inocencio, su pariente cercano, encerrado por órden de este pontífice en el castillo de St.-Angelo. Murió Cristóbal Monti en un lugar cerca de Urbino, el dia 25 de Octubre, y segun otros el 24 de Setiembre de 1564, cuando ya contaba más de ochenta años de edad, y fué enterrado en el coro de la iglesia de aquel punto, la cual se vió enriquecida con algunos ornamentos debidos á la liberalidad del Cardenal, cuando fué su arcipreste. Tambien habia hecho construir extramuros una capilla, muy bonita y suntuosa, con la advocacion de S. Roque, donde hizo grabar en un mármol esta inscripcion:

Hæc requies nostra in sæculorum sæcula.
Et erit in pace memoria eorum.

C. de la V.

MONTI (Felipe María). Este príncipe de la Iglesia Católica nació en Bolonia el año 1675, de una familia ilustre, que ha producido muchos hombres de extraordinario mérito. Habiendo estudiado con aprovechamiento las ciencias divinas y humanas, abrazó el estado eclesiástico; y dirigiéndose á Roma, no tardó mucho su privilegiado talento en hacerse lugar entre las más distinguidas capacidades de aquella corte del imperio católico. Despues

de haber servido muchos empleos, en todos los cuales acreditó su suficiencia y vastos conocimientos, el papa Benedicto XIV le condecoró con la púrpura el año 1743. Amigo de las letras este Cardenal, dió á los sabios de su tiempo frecuentes pruebas de su aprecio; y así es que le honraron con mil distinciones de esas que solo se prodigan al saber y á la virtud. Las principales academias se hicieron un deber en abrirle sus puertas, y en una sesion pública que celebró en 1710 la Academia de S. Lúcas pronunció un elegante é instructivo discurso titulado: *Roma tutrice delle belli arti, Scultura et Arquitectura*; cuyo escrito se imprimió por la Academia, y fué despues reproducido en el tomo III de las *Prose degli Arcadi*. Murió en Roma el dia 17 de Enero de 1754, legando su rica biblioteca al Instituto de Bolonia, y una rica y numerosa coleccion de retratos de sabios italianos y extranjeros, que habia reunido á mucha costa. Además de las obras manuscritas que se conservan en Bolonia, se conocen de este autor las obras siguientes: *Elogia Cardinalium pietate, doctrina ac rebus pro Ecclesia gestis illustrium à pontificatu Alexandri III ad Benedictum XIII*; Roma, 1751, en 4.° — C.

MONTI (Francisco María). Le revistió la púrpura el papa Sixto V en el año de 1588 y falleció en Roma, siendo obispo de Ostia y decano del Sacro Colegio, en 29 de Agosto de 1626. — C. de la V.

MONTI (Inocencio), hijo de Baudouin, duque ó príncipe de Camerino. Tuvo por hermanos á Juan Bautista Monti, muerto en el sitio de la Mirandola, durante el pontificado de su tio, y á Fabian Monti, que perdió la vida en el sitio de Chasteleraut, en Francia. Consta que era preboste de la iglesia catedral de Arezzo cuando su tio el papa Julio III le hizo cardenal á últimos de Abril de 1550, con título de S. Onofre, el cual trocó despues por el de Sta. María *in Porticu* y Sta. María la Nueva. Hay quien afirma, y no faltan seguramente datos para ello, que esta promocion no fué muy del agrado del Sacro Colegio, y que los más celosos cardenales, alarmados tal vez con las torcidas inclinaciones que dejaba al descubierto el favorecido, hicieron sobre esto algunas observaciones más ó ménos libres al Santo Padre. Que alguna verdad hay en esto, lo prueba la circunstancia de haberle reducido á prision la santidad de Pio IV; porque á vueltas de algunos otros crímenes fué acusado de haber dado muerte en una misma casa á padre é hijo Nostelliers. Y no es que procediendo así Pio IV fuese movido de algun bastardo sentimiento contra el Cardenal, cuya confusion y vergüenza aumentó luego considerablemente el papa Pio V por haber reincidido en nuevos crímenes. Este Pontífice justificó en un todo el proceder de su antecesor contra el sobrino de Julio III, encerrándole en el castillo de St.-Angelo, y despues de haberle despojado de sus beneficios, le dejó solo una renta muy corta para vivir: poco despues sin embargo le relegó, como su antecesor, al interior

de un claustro. Durante el pontificado de Gregorio XIII recobró su libertad, y vivió el resto de sus dias muy mal querido de todo el Sacro Colegio, que miraba en él la deshonra de su instituto. Murió en Roma el dia 3 de Noviembre de 1577, y fué enterrado de noche y sin pompa alguna en S. Pedro de *Monte Aures*, cerca de las cenizas del cardenal Antonio Monti, hermano de su abuelo.—C. de la V.

MONTI ó MONTANO (Juan Bautista), jesuita. Nació en Ferrara, y entró en la Compañía el año de 1555, viviendo todavía S. Ignacio de Loyola. Terminados sus estudios, pidió ser dedicado á las misiones en la China y el Japon, siendo tales sus instancias, que alcanzó lo que habia pretendido, pasando á aquellas remotas regiones en 1562 en compañía del P. Luis Froes. Desde Portugal, adonde se dirigieron en un principio, pasó á Goa, y de allí al Japon á cuyo reino llegaron á últimos de Junio de 1563. Aportaron al puerto de Vocacuira en una nave procedente de la China, en ocasion que se habian reunido allí los PP. Cosme de Torres y Luis de Almeyda, que los recibieron con el mayor afecto y alegría, porque no habia en todo el Japon más que siete sacerdotes de la Compañía y cinco hermanos que desempeñaban el cargo de predicadores; porque todo aquel país estaba ya lleno de cristianos y eran pocas las personas que no tenian noticia del Evangelio, aunque carecian de ministros que se le explicasen, por lo que era mucho mayor su necesidad. No tardó en llegar la noticia de la venida de los nuevos predicadores á las provincias vecinas, las que reclamaron á porfía se les enviasen, sosteniendo sus derechos unas sobre otras. El P. Monti fué enviado al reino de Bungo, llevando por compañero é intérprete al hermano Luis de Almeyda, que conocia la lengua y costumbres del país. Apénas comenzaron su viaje, tuvieron la dicha de convertir á un comerciante chino y á toda su familia, de cuyos felices principios auguraron muy bien del término de su jornada. Llegados á Bungo se presentaron al Rey, que aunque pagano los recibió con grande cortesía, ofreciéndoles su auxilio en cuanto lo necesitasen. Contando con él acometieron su empresa, no perdonando medio para llevarla á cabo con el mejor éxito posible, trabajando dia y noche en predicarles y enseñarles la doctrina cristiana y administrarles los Santos Sacramentos, tanto á los gentiles que se convertian de nuevo, como á los adultos y catecúmenos y á los hijos de los cristianos recien nacidos. Confesaba continuamente en la iglesia y en sus casas los enfermos, disponiéndolos para recibir la Sagrada Eucaristía, los enseñaba á rezar vocal y mentalmente y á hacer penitencias y mortificaciones en memoria de la sagrada pasion de nuestro Señor Jesucristo y en satisfaccion de sus pecados. Fundó hermandades y cofradías para aumentar más su fervor con el ejemplo y despertarlos para el culto divino; estableció hospitales para socorrer á los pobres enfermos; reunia limos-

nas para aliviar sus necesidades é instituyó, por último, un seminario para educar á los niños y enseñarlos á ayudar á Misa y demás oficios divinos, instruyéndoles por último en el Catecismo traducido en su lengua nativa, lo que fué muy útil para la conversion de aquellos países. No se detenia nunca en ningun pueblo ni en ninguna ciudad, sino que pasaba de una á otra, recorriendo todo el reino, que era muy extenso, predicando en todas partes el santo Evangelio, y alumbrando con la luz de la verdad á los que se hallaban ciegos con las tinieblas de la idolatría. Innumerables fueron los gentiles que convirtió y bautizó, y lo mucho que mejoraron los cristianos en el breve tiempo que permaneció en el reino de Bungo, arraigando las buenas costumbres y desterrando las malas. Aumentó mucho el culto divino y las obras de caridad, devocion y penitencia, siendo siempre el primero con su ejemplo y con sus palabras. Trasladado despues al reino de Arima, á Funay y al de Goto, continuó haciendo grande número de conversiones, entre ellas la del hijo mayor del Rey, que era de veinte años de edad. Cuando con tan buen éxito trabajaba en estos países, fué llamado por sus superiores á Sachi en el reino de Arima, para consultar y disponer algunas cosas relativas á la cristiandad del Japon; y aunque sintió mucho su partida, no vaciló en obedecer conforme á sus votos. Partió por lo tanto al reino de Arima, predicando por todos los lugares por donde pasaba; pues apénas llegaba á cualquiera poblacion, reunia á los cristianos y les instruia en los misterios divinos, acariciándolos y enseñándoles, como dice S. Lucas hacia S. Pablo en los pueblos donde entraba, sin olvidarse además de convertir á los gentiles, explicándoles los misterios de nuestra santa religion, lo que hacia con tanto fervor y buen éxito, que no pasó un dia en que no bautizase ó convirtiese á alguno. En el invierno que pasó en el reino de Arima convirtió poblaciones enteras, bautizó gran número de gentiles, con los que formó una nueva iglesia. De este país volvió otra vez á Bungo, donde fué recibido con grande alegría y regocijo, despertando el primitivo fervor de aquellos cristianos, y encendiendo de tal manera su devocion, que se vió obligado á poner freno en sus penitencias, porque no se excediesen en ellas. Se dedicó al mismo tiempo á predicar á los gentiles, favoreciéndole de tal manera la Providencia, que no se pueden reducir á guarismos los que convirtió en esta época. Llamado al reino de Yossa en 1575, se aumentó todavía más el número de sus conversiones, porque todos á porfia acudian á él á pedirle el bautismo, llevando los padres á sus hijos y los hijos á sus padres, y todos á sus parientes respectivos; y hasta el mismo Rey, oyendo al P. Monti, abrazó la ley de Jesucristo y pidió el bautismo, que se le concedió desde luego, celebrándose la ceremonia con grande solemnidad, cuyo ejemplo movió á imitarle á la corte y el resto del reino. De Yossa marchó al reino de Firando, donde

predicó por espacio de cinco años con el mismo fervor, haciendo tambien gran número de conversiones; pero los gentiles no podian ver sin grande envidia el fruto que hacian los predicadores cristianos, y así no tardaron en moverles cruda guerra, invitando al emperador del Japon á que comenzase una persecucion, haciendo la guerra á los reyes que se habian bautizado, castigando á los vasallos y martirizando á los predicadores que les habian convertido. Dispúsose el P. Monti con grande alborozo para el martirio, creyendo que por este medio le queria Dios conceder la corona que le habia pedido; pero Dios aceptó el sacrificio, sin aceptar la víctima; pues lleno de años y de padecimientos por sus muchos y contínuos trabajos, cayó gravemente enfermo á la sazon, y recibidos los Santos Sacramentos, murió á 7 de Setiembre de 1587, teniendo cincuenta y ocho años de edad y llevando treinta y tres en la Compañia. Su muerte fué generalmente sentida, y aunque no habia sido martirizado, se le juzgó como el primero de los siete padres que murieron en aquella persecucion.—S. B.

MONTI (Juan María), originario de *Monte di Sansovino*, en la diócesis de Arezzo, por parte de padre, y de Siena, por parte de madre. Nació en Roma el dia 10 de Setiembre de 1427 y cursó las humanidades bajo la direccion de Rafael Braudolin Lippo, gran literato y hombre de profunda y vasta doctrina. Variando luego con la edad los gustos, resolvió caminar por la misma senda que dejaron trazada Vicente Monti, su padre, y el Cardenal, su tio, sublimes ambos en la ciencia del foro, y se dedicó particularmente á su estudio, cursando ambos derechos en las universidades de Siena y de Perusa. Y como desde muy jóven habia tomado el gusto á las letras, se complacia extraordinariamente en conversar con personas instruidas, manteniendo por tanto una pasion increible al estudio, como lo atestiguará eternamente la inscripcion de una biblioteca que, cuando fué pontífice, mandó poner para comodidad suya particular en el Vaticano, y la oracion que tuvo necesidad de pronunciar en la sesion quinta del Concilio de Letran. En ella empezó alabando la institucion de los concilios y el celo de Julio II, que habia dispuesto aquel en Roma, y prosiguió exhortando á los Padres para que trabajasen con todas sus fuerzas en el restablecimiento de la justicia, de la union y de la paz, que eran otros tantos dones del cielo, y que sin embargo habian sido descuidados hasta el punto de no conocerse fácilmente si hubo ó no propósito de conservar sus huellas y vestigios. Siendo muy jóven todavía, se vió agraciado con el gobierno arzobispal de Siponte, por renuncia que en su favor hizo mucho ántes de morir su tio el Cardenal, sin dejar por esto la vice-legacion de Perusa y de Umbría, donde por haber dado grandes ejemplos de su integridad y de su justicia, mereció de Clemente VII la honra de ser elegido para el gobierno de Roma, con más algunas otras legaciones y

empleos de importancia que obtuvo durante aquel pontificado. Al volver de su nunciatura de Venecia, donde hubo de instar vivamente por la restitucion del exarcado de Rávena, que los venecianos aparentaban reservar para la Santa Sede, fué hecho legado de toda la Romaña, conservándole sujeto y satisfecho por la gran prudencia y tino que desplegó, y aun recobrando felizmente para la Iglesia la ciudad y el territorio de Rímini, detentado por los Malatestas. Tuvo este prelado gran devocion á S. Andrés, cuya fiesta solemnizó siempre con gran pompa desde que escapó de manos de los *lansquenets* (1), á quienes habia sido entregado en rehenes con otros varios cardenales, y tambien á Sto. Tomás, en cuyo dia del año 1536 fué hecho cardenal por la santidad de Paulo III. No hallando este Pontífice palabras suficientes con que elogiar las virtudes de su favorecido, y ganoso en cada vez más de honrarle con empleos, le dió luego las legaciones de Lombardía y de Romaña, y le declaró, por último, legado de Boloña y presidente del Concilio que habia convocado en esta última, con órden de que hiciera los honores y recibiese lo mejor que le fuera dable á los embajadores extranjeros que debian concurrir. Los primeros que llegaron fueron los del Emperador, los cuales no llevaron otro poder ni autoridad que la de embajadores ó agentes en la Asamblea de Bolonia, autorizados expresamente para protestar, como lo hicieron, en caso de no acceder á convocar el futuro Concilio en el sitio que se dignase indicar S. M. I. Pero no pudiendo sufrir el Cardenal tamaño insulto, y creyendo que se hallaba interesada su honra en vengar aquel desprecio hecho al Concilio, tomó á Dios por testigo diciendo que ni él ni sus colegas suscribirian, menoscabando los derechos y soberanía del Papa, á que un príncipe lacio se ingiriese en reunir ó convocar un concilio, y que estaban por el contrario dispuestos á morir una y mil veces, si posible fuera; y añadió que no podia menos de causarle grande extrañeza la conducta del Emperador, siendo así que no debia aspirar á otra gloria mayor que la de hijo sumiso de la Iglesia, y que sabia además sobradamente cuál fuese la representacion que el Concilio tenia. Este santo celo en defensa de los derechos é inmunidades de la Iglesia, realzado á más por sus grandes virtudes personales, le condujo hasta las gradas del mismo solio pontificio, pues que en el cónclave reunido por la muerte de Paulo III fué unánimemente elegido para sucederle nuestro Cardenal, elevándose al pontificado con el nombre de Julio III, en reconocimiento á los grandes beneficios que su tio el cardenal Monti habia recibido en otro tiempo de Julio II. —C. de la V.

MONTI (Julio). Este eclesiástico literato nació en Bolonia el año 1687. Pariente del cardenal Felipe María Monti, abrazó el estado eclesiástico, y

(1) Nombre que se daba á los soldados de Alemania.

nombrado canónigo, fué elegido secretario del cardenal Aldrovandi. Su diversion favorita fué componer poesías en el dialecto boloñés, distinguiéndose especialmente en las que tienen por objeto escenas familiares. Tradujo al idioma italiano la novela española de *Gil Blas de Santillana*, atribuida á Mr. Lesage por unos, y al historiador español Mariana por otros. La version de Monti, impresa en Venecia en 1746, fué reimpresa en 1750. Murió este canónigo en Bolonia el dia 10 de Diciembre de 1747. Algunas de sus composiciones métricas se han insertado en las *Poesías* de José Pozzi en Boloña, el año 1764, en 8.° — C.

MONTI (Pedro de), en latin *Montius*, profundo canonista natural de Venecia é hijo de una familia, que sin ser opulenta, gozaba de una honrosa posicion. Floreció en el siglo XV, y habiendo estudiado los autores clásicos bajo la direccion del sabio profesor Guarino de Vecona, pasó á París á cursar filosofía, en cuya ciencia recibió el grado de maestro en artes. De allí se trasladó á la universidad de Pádua, donde concluido con mucho aprovechamiento el estudio de la jurisprudencia, graduóse de doctor en esta facultad. Su objeto era dedicarse á la enseñanza del derecho; pero Eugenio IV le nombró notario apostólico y le envió con otros legados suyos al concilio de Basilea, en el cual se distinguió por el celo y talento con que sostuvo la supremacía del Papa. Al siguiente año 1434 los romanos se sublevaron contra la autoridad pontificia, y se apoderaron de la persona del cardenal Condolmieri, sobrino de Su Santidad, para guardarle en rehenes. Tambien esta vez el Papa se valió del celo y habilidad de Monti para calmar los desórdenes ocurridos, enviándole al concilio celebrado al efecto; pero tuvo la desgracia de caer en el camino en manos de Nicolás Fostebraccio, famoso bandolero que habia declarado la guerra á Su Santidad, habiendo obtenido su libertad despues de mucho tiempo por intervencion de su amigo Bárbaro. Poco despues, Eugenio IV le encargó la comision de recibir los tributos establecidos en Inglaterra para la Santa Sede, y durante los cinco años que permaneció en aquel reino desempeñando esta comision, disfrutó siempre del aprecio de las personas más ilustres del país. De regreso á Roma en 1439, el Papa continuó valiéndose de él para negocios muy importantes y difíciles, hasta que en 1442 Su Santidad quiso recompensar sus servicios promoviéndole al obispado de Brescia, por cuya circunstancia muchos biógrafos le llaman *Pietro da Brescia* ó *Petrus Brixianus*, y esto ha dado lugar á que se hicieran dos autores de este personaje. En los precisos momentos de esta promocion, Monti fué enviado á Francia en calidad de legado, mision que retardó el haber podido tomar posesion de su silla hasta el año 1445. Instalado en la diócesis de Brescia, este prelado se ocupó constantemente en mejorar las costumbres públicas, dotar la capital de muchos establecimientos y aliviar

la suerte de los desgraciados. Monti falleció en Roma el 12 de Enero de 1457, á la edad de cincuenta años. Sus restos fueron depositados en la iglesia de Sta. María, sobre cuya tumba se grabó el epitafio que nos ha conservado la *Brixia Sacra*. El obispo de Brescia era varon de eminentes cualidades, tan hábil para los negocios diplomáticos como celoso de la pureza de la religion y profundo en varios conocimientos: los autores de su época, que tuvieron ocasion de reconocer en él estas bellas dotes, le han colmado de merecidos elogios. Se citan de este prelado las obras siguientes: 1.ª *Repertorium utriusque juris;* Bolonia, 1465, ó quizá con más verdad 1475, tres partes en fólio mayor, libro raro y muy buscado por los curiosos, del cual se han hecho varias ediciones en fólio en Roma, Nuremberg, Pádua y Lion; 1476 y 1480.—2.ª *De potestate Romani Pontificis et generalis Concilii;* Roma, 1496, en 4.° mayor; Lion, 1512, en 8.°, con notas de Nicolás Chalmot, profesor de derecho en Poitiers. Imprimióse tambien con el título *De monarchia*; Roma, 1559, en 16.°, con adiciones de Felinus Sand, insertada en el *Tractatus Tractatuum*, tomo XIII, pág. 144.—3.ª *Oraciones latinas*, de las cuales el cardenal Querini ha publicado algunos fragmentos, sacados de los manuscritos de la Biblioteca Vaticana en la *Diatriba præliminaris ad Fr. Barbari epistolas*, y en una carta dedicada á Genaro, de la cual se lee un largo y curioso extracto, hecho por Freitag en el tomo III, pág. 489 del *Apparatus litterarius*.—M.

MONTIANO (Fr. Gaspar Luis), monje benedictino español. Pronunció sus votos en la provincia de Castilla, y escribió: *Espejo de bienhechores*; Barcelona, 1606, en 4.°—M.

MONTICULO (Fr. Pedro). Entre los muchos hijos de S. Francisco que por sus letras y virtudes fueron célebres y dejaron fama imperecedera, merece nombrarse Fr. Pedro de Monticulo, varon apostólico y compañero inseparable y muy querido de S. Conrado. Floreció en el convento de Siroca en la Marca de Ancona, y fué sumamente piadoso, muy observante, y en extremo contemplativo, habiendo observado el P. Guardian de su convento, que muchas veces durante la oracion, ya de comunidad, ya la que él hacia en particular, estaba elevado del suelo y arrobado en éxtasis, disfrutando de los carismas del amor divino. Fué muy devoto del arcángel S. Miguel, del cual recibió seguridad de su salvacion; y lleno de merecimientos, y acabado por los rigores de su penitencia, murió en el ósculo del Señor á principios del siglo XIV, siendo enterrado con algun honor en lugar preferente del convento donde vivió.—G. R.

MONTICULO (B. Timoteo), religioso franciscano, notable por su abstinente y santa vida: era muy asiduo en la oracion y manifestaba grande piedad al celebrar el santo sacrificio de la Misa. Murió en 1505 lleno de méritos y virtudes, y no ménos distinguido por sus milagros. Fué inhumado en

el convento del Sto. Angel de Ocra, en los Abruzos, donde lo mismo que en toda su Orden se celebra su memoria en 23 de Noviembre. —S. B.

MONTIEL (P. Juan), jesuita. Nació en 1632 en la ciudad de Rixoles en el reino de Sicilia, siendo de orígen español por su padre, que era natural de Zaragoza en el reino de Aragon, y se hallaba en aquel país ejerciendo el cargo de castellano de Rixoles, despues de haber servido en los ejércitos de Flandes. La buena educacion que este caballero y su señora, no ménos distinguida por su virtud que por su sangre, dieron á Juan y otro hermano suyo, les animaron á entrar siendo muy jóvenes todavía en la Compañía de Jesús, cuyos padres les habian comenzado á enseñar las ciencias. Hiciéronlo así, y desde luego se manifestaron dignos de sus buenos antecedentes avanzando con rápidos pasos por el camino que habian emprendido. Por desgracia murió uno de los hermanos, miéntras el otro, despues de haber estudiado artes en Nápoles, pidió pasar de misionero á Filipinas: concediéronselo sus superiores, y emprendió su viaje hasta sin despedirse de su madre, temeroso de que le hiciera cambiar de resolucion. Una furiosa tempestad que les sorprendió en alta mar, les obligó á arribar á Méjico, donde estudió teología el P. Montiel, y se ordenó de sacerdote. Con la primera embarcacion pasaron á Manila, en donde tuvo nuestro Padre el consuelo de ser nombrado secretario del provincial á poco de su llegada, partiendo con él á visitar el colegio de Zamboanga y otros de la Compañía. En aquel aprendió la lengua del país para poder predicar en ella, y no la sabia bien todavía, cuando partió á Mindanao con el P. Alejandro Lopez, para comenzar sus apostólicos ejercicios. En 17 de Diciembre de 1655 se presentaron al rey de aquel país suplicándole abandonase la religion de Mahoma, y permitiese edificar una iglesia cristiana en cumplimiento de las paces establecidas. Pero encolerizado de esta peticion, los mandó matar á todos, lo que se verificó en el acto, siendo hechos pedazos, arrojados sus cadáveres á una plaza, arrastrados al dia siguiente por las calles, y echados por último á un rio, de donde los sacó un cristiano dándoles sepultura en el campo. —S. B.

MONTIGNOT. De este eclesiástico puede decirse es más conocido por sus obras que por su vida, pues ignoramos hasta las fechas en que nació y murió y aun su patria, si bien se sabe que fué canónigo de Toul y miembro de la Sociedad Real de Ciencias y Bellas Letras de Nancy. Se conocen de este autor las obras siguientes: *Remarques théologiques et critiques sur l' Histoire du peuple de Dieu par le P. Berruyer;* 1755, en 12.° — *Etat des étoiles fixes au second siècle, par Claude Ptolomée, comparé á la position des mêmes etoiles*, en 1786, *avec le texte grec et la traduction française*; Strasburgo, 1787, en 4.° Además del Catálogo de las estrellas, ofrece esta edicion el texto y traduccion del libro VIII de la *Sintáxis matemática (ó Almagesto)* de Ptolo-

meo, con una Carta de constelaciones con referencia á este astrónomo. — C.

MONTIGNY (Juan de), obispo de Leon. Nació este prelado en Bretaña el año de 1637, hijo de una familia noble en el foro; pues su padre y su hermano fueron abogados generales del Parlamento de Bretaña. Desde muy niño manifestó privilegiada disposicion para el estudio de las letras, y segun Saint-Marc, era un talento amante del estudio, de exquisito gusto y capaz de escribir perfectamente en prosa y en verso. Nombrado obispo de Leon, y no de Laon como equivocadamente escribió Mr. Boissy d'Anglas, murió en la flor de su edad, el 28 de Setiembre de 1671, en los estados de Vitré. Madama de Sevigné, haciéndose cargo de la muerte de este prelado, dice que fué lástima la muerte de este obispo, porque era un espíritu luminoso en la filosofía. Además de una carta á *Erasto*, respondiendo á su libelo contra la Doncella de Chapelain, publicada en 4.° en París en 1656, y de su *Oracion fúnebre de Ana de Austria*, publicada en 4.° en Rennes en 1666, se ven algunas poesías suyas en las colecciones de su tiempo, entre las que merece particular atencion la titulada *Palais des Plaisirs*, que compuso contestando al *Sejours des Ennuis* del marqués de Montplaisirs, su compatriota y amigo. Montigny fué recibido en la Academia el año mismo de su muerte, en la plaza que dejó vacante Gilles Boileau; y su discurso de recepcion, si se le perdonan algunos juegos de palabras inspiradas por el espíritu de su época, ofrece gran número de pensamientos profundos y de juiciosas observaciones expresadas con elegancia y claridad, y una diccion brillante y fácil. Mr. Boissy d'Anglas cita el trozo más selecto de este discurso, en su obra *Essai sur Malesherbes*, tomo II, pág. 160. El mismo año fué el obispo de Leon reemplazado en la Academia expresada, por Cárlos Perrault, que se hizo digno de este honor. — C.

MONTILLA (Fr. Francisco de), franciscano español. Dejó en la India Occidental una obra titulada: *De la propagacion de la fe en las Filipinas*. — M.

MONTIRAC (Pedro de). Fué este esclarecido varon hijo de una hermana de Inocencio VI, romano pontífice; y despues de seguir la carrera eclesiástica, fué nombrado por su tio en el año 1356 obispo de Pamplona; pero no llegó á consagrarse, ni aun á tomar posesion de su silla pontifical, porque el dia 23 de Diciembre del mismo año fué creado cardenal presbítero del título de Santa Anastasia, y quedó al lado del Pontífice formando su corte, siendo nombrado á los cinco años vicecanciller de la Iglesia Romana. No se sabe ninguna otra particularidad de la vida de este personaje, el cual acaso no hubiese llegado á ser purpurado sin los vínculos de parentesco que le unian con el Sumo Pontífice, que si bien es verdad que gobernó la Iglesia con acierto, y dió las dignidades de ella á personas de todas clases y naciones, no dejó de acordarse de favorecer á sus allegados. — G. R.

MONTLAUR (Juan de), prelado francés, nacido en el castillo de Montlaur, cerca de Montpellier, hácia 1120, y muerto en esta ciudad el 24 de Febrero de 1190. Canónigo de Maguelon, fué electo obispo á últimos de 1158, y tomó parte en los grandes sucesos que se verificaron en su época en el Mediodía de Francia. El fué quien determinó á Guillem VIII, señor de Montpellier, á publicar en Enero de 1180 un reglamento para la escuela de Medicina de aquella ciudad, reglamento en el cual, despues de condenar el monopolio que se ejercia en este punto, dió Guillem libertad de enseñar medicina á todos los que fueran capaces de ello, prescindiendo de su clase y el país á que perteneciesen, y prometió no restringir este derecho á individuos determinados. La libertad que este reglamento, aunque sin remediar todos los abusos, dió á la escuela de Montpellier, acrecentó su esplendor; aumentáronse mucho más las lecciones y la reputacion de tantos hábiles profesores, que enseñaban á porfia, llevando su gloria mucho más allá que lo habia estado nunca. De aquí procede que muchos autores ponen en esta época la fundacion de esta escuela. De Juan de Montlaur existen dos cartas, dirigidas en 1163 al rey Luis *el Jóven*, una ordenanza de 1169 en que prohibe recibir canónigos extranjeros en la comunidad de Maguelon, y por último, una *carta* en que recomienda á la caridad de los fieles á un tal Bernardo, que sometió en 1170 á una penitencia pública.

MONTLAUR (Juan), sobrino del anterior. Nació en 1180 y fué consagrado en 1234 obispo de Maguelon; publicó en 29 de Marzo de 1242 los reglamentos de la universidad de Montpellier, y murió en Lion en Enero de 1247.—S. B.

MONTLUC (Juan de), hermano del mariscal de su nombre. Sirvió como militar en el Piamonte y en la Guiena, durante algunos años, á las órdenes de su padre Blas de Montluc, mariscal de Francia, quien le alaba mucho en su autobiografía por su valor y su actividad; pero sin citar ninguna hazaña particular. No se puede, sin embargo, dudar de su bravura; pues se halla atestiguada por Brantôme y principalmente por una carta de Juan de la Valette, gran maestre de la Orden de Malta, escrita á Montluc para informarle de que su hijo habia hecho prodigios de valor en el sitio del arrabal de Malta en 1565, y que colocado en los lugares más peligrosos, se habia manifestado por su bravura digno del nombre que llevaba. Pero su padre deseaba que uno de sus hijos se hiciera sacerdote, atendido á que el obispado de Condom habia estado siempre ocupado por algun individuo de su familia, y Juan de Montluc, siguiendo la voluntad de su padre, abrazó el estado eclesiástico, ocupando la silla que debia ilustrar Bossuet; pero no fué consagrado á causa de sus enfermededes, y presentó su dimision en 1581, muriendo poco despues en 1585.—S. B.

MONTLUN (Guillermo), canonista frances, nacido hácia 1270, muerto en Tolosa en 1346: desde 1310 era abad del convento de Benedictinos de esta ciudad. Escribió muchas obras sobre el derecho canónico de las que solo se ha publicado una: *Guillelmi de Monte Laudunæ Clossæ in tres Extravagantes Joannis XII;* Roma, 1475, en fólio.

MONTMIGNON (Juan Bautista), teólogo francés, nacido en Lucy, cerca de Chateau-Thierry, en 1737, y muerto en Paris el 21 de Febrero de 1824. Ordenado de sacerdote obtuvo el cargo de secretario del obispado de Soissons, y fué despues canónigo vicegerente de la oficialidad, vicario general y arcediano. En 1786 sucedió al abate Dinouart en la redaccion del *Diario Eclesiástico;* pero en Enero de 1788 dejó este trabajo al abate Baruel. Tomó parte en los escritos publicados por el obispo de Soissons al principio de la Revolucion, asegurándose que fué el autor de una pastoral y circular de este prelado, fechada en Bruselas en 21 de Mayo de 1792. Este escrito obtuvo grande celebridad entre los numerosos actos de la misma especie que tuvieron lugar en aquella época. Obligado á abandonar la Francia en 1793, el abate Montmignon volvió en tiempo del Directorio. Despues del Concordato fué nombrado vicario general de Poitiers, pero permaneció poco en esta diócesis. De regreso á Paris, fué elegido en 1811 canónigo de la metrópoli, y despues vicario general de la diócesis. Encargado, por último, por el arzobispo de Paris del exámen de los libros que se presentaban á la aprobacion eclesiástica, desempeñó este cargo con celo y acierto, distinguiéndose no poco por sus grandes conocimientos, pues además de los que poseia en las ciencias teológicas, los tenia no ménos profundos en todo lo que concierne al mecanismo de las lenguas. Publicó: *Sistema de la pronunciacion figurada, aplicable á todas las lenguas, y ejecutado sobre las lenguas inglesa y francesa;* Paris, 1785 y 1787, en 8.°—*Carta al editor de las obras de Daguesseau,* inserta en el tomo VIII de la edicion en 4.° de las *Obras del Canciller.—Crímen de Apostasía: Carta de un religioso á uno de sus amigos;* 1790, en 8.°—*Vida edificante de Benito José Labre, muerto en Roma en olor de santidad, el 16 de Abril de 1783, compuesta de órden de la Santa Sede, etc., por M. M*** (Marconi), lector del Colegio Romano, confesor del siervo de Dios: traducida del italiano;* Paris, 1784 en 12.° (anónima). De esta traduccion se hicieron tres ediciones en un mismo año.—*Preservativo contra el fanatismo, ó los nuevos Milenarios atraidos á los principios fundamentales de la fe católica;* Paris, 1806 en 8.° Escrito en respuesta á la obra del P. Lambert, titulada: *Exposicion de las predicciones y de las promesas hechas á la Iglesia para los postreros tiempos de la gentilidad;* 1806, dos volúmenes en 12.°—*Cartas edificantes, escritas desde las misiones extranjeras, etc.;* 1808, ocho volúmenes en 8.°: segunda edicion aumentada, ocho volúmenes en 8.°; Paris, 1824 y 1826:

los discursos preliminares, adiciones y notas del abate Montmignon forman más de la tercera parte de los ocho volúmenes. La muerte le impidió terminar por sí mismo la segunda edicion, en la que se han suprimido las adiciones del autor que han parecido extrañas á la coleccion. —*La regla de la verdad y las causas del fanatismo;* 1808, *en* 8.° — *La llave de todas las lenguas, ó medio pronto y fácil de establecer un vínculo de correspondencia entre todos los pueblos, y de simplificar en extremo los métodos de enseñanza para el estudio de las lenguas;* 1811, en 8.° Es una especie de pasigrafía fundada en la numeracion de las palabras en el Diccionario de cada lengua, como Cambry lo habia ejecutado ya en pequeño en los *Vocabularios políglotos.* —S. B.

MONTMORENCY (Florencio), jesuita flamenco, hijo de una antigua y esclarecida familia de aquel país. Entró en la Compañía en 1599 á los diez y nueve años de edad. Terminado el año de aprobacion, estudió filosofía y teología, siendo tales sus adelantos, que apénas hubo concluido el tercer curso de la última facultad se le aplicó á dirigir los colegios de su instituto. Despues fué visitador en Austria y Bohemia, y á la muerte del P. general Withelestri pasó á Roma en clase de procurador, para tomar parte en la congregacion en que se eligió sucesor á aquel benemérito jesuita. De regreso en su país, volvió el P. Montmorency á ser nombrado provincial de su provincia y luego de la Flandobélgica, y visitador por último de ambas. Gravemente enfermo á los setenta años de edad, hubo en un principio de dejar de celebrar el santo sacrificio de la Misa, y aumentadas cada vez más sus dolencias, falleció al fin en 12 de Agosto de 1559, dejando en Flandes y en todos los países que habia recorrido, la más ilustre fama de sus virtudes y talentos. —S. B.

MONTMORENCY (Francisco), jesuita flamenco, de ilustre cuna. Nació en Aise en 1597. En un principio fué clérigo, distinguiéndose por su conducta ejemplar y su amor á la pobreza. Con los productos de la venta del cargo de prepósito de Chatelain y del decanato de S. Lamberto de Lieja, fundó un seminario en el Colegio de Douay que cedió á la Compañía de Jesús. Libre ya de los cuidados del mundo, entró en este instituto en 1618, á los cuarenta años de edad. Apénas concluido el noviciado, enfermó gravemente, sin que la mudanza de aires consiguiera mejorar su salud. Imposibilitado por sus dolencias se dedicó al estudio llevándolas con santa resignacion. Veinte años vivió de esta manera, dando relevantes ejemplos de prudencia y virtud, y comprendiendo al fin, por el incremento de sus dolores, que se acercaba su última hora, hizo diez dias de ejercicios, manifestó sus imperfecciones en confesion general, y preparado así, murió en 5 de Febrero de 1649, á los sesenta y dos años de edad. Sus obras son: *Poetica sacrorum canticorum expositio*; Douay, 1629, en 4.°, reimpresa muchas veces. — *Parta de*

Batavis ad Antuerpiam Victoria Epinicion; Amberes, 1638, en 4.°—*Pietas victrix psalmis VII lyrice expressa*; Amberes, 1639, en 12.°—S. B.

MONTMORENSI ó MONTMORENCY (Francisco de Laval). Procedió del distinguidísimo y muy noble señor de Montigny, Hugo de Laval, el cual, como es consiguiente, se esforzó cuanto pudo para que la educacion de su hijo fuese conforme á los nobilísimos y generosos sentimientos de toda su genealogía. No tuvo para esto que emplear gran trabajo, pues las buenas condiciones del jóven Francisco secundaron admirablemente los piadosos intentos de su padre, así que no otra cosa hizo éste que fomentar en su hijo su inclinacion al estado eclesiástico, procurando se le diese, como en efecto se le confirió cuando para ello demostró las debidas disposiciones, es decir, una carrera brillante y una piedad á toda prueba, el arcedianato de Evreux, desde donde con motivo de fundarse la nueva silla episcopal de Quebec, pasó á ocuparla en 1675, á los cuarenta y siete años de edad. Basta indicar que la diócesis se fundaba de nuevo, para comprender el esfuerzo que tendria que hacer su Obispo para gobernarla; pues desde luego tenia que comenzar por establecer un órden, hacer unirse de consuno al clero y los pueblos para que todos caminaran así á su recíproca prosperidad y dicha, fomentando ese espíritu de benignidad y dulzura que siendo, digámoslo así, el carácter peculiar de la Iglesia de Cristo, es el único medio de afianzar en sólidos fundamentos el edificio social. Fundó, para que en lo sucesivo hubiese unidad de doctrina y abundante copia de sacerdotes con los requisitos debidos, un gran seminario, al cual dió instrucciones acertadísimas, que han servido á todos sus sucesores de un gran descanso y de segura guia para obrar con acierto. Gobernó bien su diócesis; pero esto mismo produjo en su espíritu una gran fatiga, así que viéndose imposibilitado de llenar sus deberes como hasta entónces, renunció su obispado poco ántes de su muerte, acaecida en 1708, á los ochenta años, y en medio del sentimiento grande con que sus feligreses recompensaron sus desvelos.—G. R.

MONTMORENCY (Juana Margarita de). Esta anacoreta, con el nombre de la *Solitaria de las Rocas*, fué muy célebre en Francia en el siglo XVII por sus aventuras, segun lo expresa su biógrafo Mr. Lécuy, á quien seguiremos en lo que mejor nos parezca. Nació Juana hácia el año 1649, sin que podamos decir nada acerca de su familia ni de sus primeros años, mas que se decia pertenecer á una familia muy distinguida. Su empeño en vivir retirada del mundo é ignorada de todos, ha cubierto con un velo misterioso la mayor parte de las circunstancias de su vida. Pero como en 1666 ocurriese la desaparicion de una jóven señorita de la casa de Montmorency de la misma edad, pues que á la sazon tendria aquella diez y siete años, parece no haber duda de que Juana era la señorita desaparecida de aquella ilustre casa.

Dícese que sintiéndose Juana con vocacion para consagrar á Dios su virginidad, fué contrariada por sus padres que la tenian destinada á ser esposa de una persona proporcionada á su elevada alcurnia. Mandada en casa de una tia suya, que tenia influencia sobre ella, Juana no encontró mejor medio de librarse de los importunos que diariamente la asediaban, que huyendo de su familia; y firme en su propósito, encontró una ocasion favorable de evadirse de ella en una peregrinacion que se la consintió hacer al Monte Valeriano. Logró, pues, escapar burlando la vigilancia de los que la acompañaban en medio del bosque de Boulogne, cambió su traje con el de una pobre mujer que le pidió limosna, y se entregó á la Providencia. Unos eclesiásticos á quienes inspiró interés, le procuraron colocarse de sirvienta en casa de una señora rica, pero de un carácter violento, que hizo pasar mucho á Juana en los diez años que estuvo en tan humilde condicion, si bien sufrió con admirable paciencia los caprichos y malos tratamientos de su señora. Al morir esta señora, queriendo recompensar su paciencia y su trabajo á su fiel y sufrida servidora, le legó una suma muy respetable para una doncella de la clase en que se la consideraba; pero Juana Margarita, distribuyéndosela á los pobres, entró al servicio de un carpintero tallista y escultor, en donde con las nociones de dibujo que ella tenia, tomó lecciones con bastante fruto de estos ejercicios. No creyéndose aún suficientemente humillada, salió de esta casa sin designio determinado, y se puso á pedir limosna. Condújola el acaso al Chateau-Fort, cerca de Chevres, en donde encontró en el P. Debray, franciscano sirviente de esta parroquia, un director espiritual tal y como ella le deseaba. Concediendo toda su confianza á este religioso, le dió parte de sus inspiraciones secretas, que la aconsejaban y hasta impelian á retirarse á vivir en el desierto; pero el religioso se opuso siempre á este designio. Cayó peligrosamente enfermo el P. Debray, y aguijoneada Juana Margarita siempre de la idea de huir del mundo, se puso en camino para buscar un sitio retirado en que pudiese vivir ignorada toda su vida. En estas pesquisas pasó dos años manteniéndose de la caridad pública, hasta que halló una especie de cueva, abierta entre dos rocas, en una de las gargantas del Pirineo. Pareciéndole ser este el lugar que Dios la destinaba, le dió el nombre de la *Soledad de las Rocas*, y en él pasó cuatro años, alimentándose con raices, frutos silvestres y algunas limosnas que recibia de dos abadías cercanas, en donde encontraba tambien el alimento espiritual. Descubierto su retiro, á pesar del esmero que puso en ocultarle, se internó aún unas treinta leguas más, ya cerca de España, y se fijó en un sitio que denominó *Soledad del abismo de los arroyos*, porque le atravesaban multitud de ellos que iban á perderse en precipicios. Tres años pasó en esta soledad haciendo penitencia. Encontrando una ocasion favorable, escribió una carta al P. Debray, y

llegando á su destino, se entabló una correspondencia que duró ocho años, y de la cual se han podido recoger treinta y ocho cartas, que es por las que se sabe algo de esta extraordinaria mujer. Por su quinta carta se descubre pertenecia á la ilustre casa de Montmorency, y en su última carta de 17 de Setiembre de 1699 daba parte al P. Debray Juana Margarita, de su deseo de ir á Roma para alcanzar las gracias del jubileo: como esta carta no fuese contestada, Juana sospechó que el P. Debray habria muerto. Se sabe que al fin partió de su soledad para Roma; pero despues no ha vuelto á saberse nada de ella, por más pesquisas que para ello se hicieron; lo que hizo creer moriria en el viaje. Debia tener en esta época unos cincuenta y un años. Aun cuando el P. Debray guardó secreto sobre todo esto, circunstancias especiales hicieron fuese público, pues que las cartas originales de que hemos hablado, pasaron despues de su muerte á poder de Madama Maintenon, que conocia y estimaba á este religioso, con quien se confesaba algunas veces. Un crucifijo, de exquisito trabajo, hecho para la Solitaria por el P. Debray, fué legado por él á la expresada señora, y pasó despues de su muerte á los Capuchinos de Paris, y todos han podido asegurarse de su autenticidad por su título, escrito en el reverso de la cruz de una manera muy legible. El año de 1787 se publicó una *Vida de la Solitaria de las Rocas* en Francia, vida que es lástima quede incompleta, como todas las biografías, por ignorarse su género de vida en la soledad, y las circunstancias de su nacimiento y de su muerte. — C.

MONTMORENCY-LAVAL (María Luisa de), hija del conde de Laval, mariscal de Francia. Nació en 1723, y fué guillotinada el 6 de Thermidor, año II (24 de Julio de 1794). Era abadesa del convento de Montmartre al principio de la revolucion, y no tardó en ser acusada de traicion de conspirar contra la libertad, y de ocultar armas y municiones en su convento. El 21 de Julio de 1789 una turba, cuyo aspecto y continente no anunciaban más que el pillaje y el saqueo, se presentó delante de Montmartre con intenciones hostiles. La abadesa, naturalmente asustada, envió al cura de S. Eustaquio un billete concebido en estos términos: «Certifico que todo lo que se me impu»ta es falso: soy una ciudadana celosa por la conservacion de mis compa»triotas.» El párroco avisó á la Asamblea de Electores, que se hallaba en sesion permanente en el Ayuntamiento. Envióse en el acto al elector Deleutré, acompañado de dos guardias, para detener á la multitud que rodeaba la abadía. Consiguió hacerse oir, é hizo nombrar dos legados para registrar con él el monasterio. Las más minuciosas investigaciones solo produjeron el descubrimiento de una mala escopeta del jardinero. La relacion de Deleutré bastó para que se retirase la multitud de gentes agolpadas al convento, evitándose por esta vez todo género de atentado. Pero la abadesa de Montmar-

tre no fué siempre tan afortunada como en esta ocasion. Despues de haber visto dispersadas á sus religiosas y abolida su Orden, fué encarcelada en San Lázaro, y citada al 6 de Thermidor del II año de la república delante del tribunal revolucionario, que á pesar de su avanzada edad, pues contaba á la sazon setenta y un años, la condenó á muerte, como cómplice de una conspiracion tramada en la misma cárcel. María de Montmorency-Laval fué una de las últimas víctimas del Terror; Robespierre cayó á los tres dias, y es muy probable se hubiese librado del suplicio.—S. B.

MONTMORENCY (Nicolás de), autor ascético belga. Nació en 1556, y murió en Gante en 16 de Mayo de 1617. Descendia por la rama de Wastines de la ilustre familia cuyo nombre llevaba. Pasó la mayor parte de su vida en los ejercicios de una piedad sólida y edificante, y fué enterrado en Lila en la abadía de Sta. Brígida, que él mismo habia fundado. Escribió: *Manuale principis*; Douay, 1597, en 12.°—*Flos campi*; Lovaina, 1604, en 12.° *Ejercicios cotidianos y meditaciones en honor de S. José*; 1609, en 12.° El autor habia fundado varias cofradías para honrar á este santo en Gante, en Lila y otras ciudades.—*El amor de María, dividido en tres partes*; Bruselas, 1614, en 12.°—*Manna abscondita, seu spiritualis dulcedinis II partes*; Lovaina, dos volúmenes en 12.°; Colonia, 1616, en 12.°—*Diurnale pietatis*; Amberes, 1616, dos volúmenes en 12.°—Compuso además otras muchas obras ascéticas, de que no se han conservado más que los títulos.—S. B.

MONTMORET (Umberto de), en latin *Monsmoretanus*, orador y poeta latino, que nació en el siglo XV en el condado de Borgoña, de una ilustre familia de la provincia. Se sabe por medio de sus obras que habia visitado cuando jóven las principales cortes de Europa, y que no fué insensible al amor y á los placeres. Cansado del mundo vistió el hábito de S. Benito en la abadía de Vendome por los años 1520, en los sentimientos de piedad más acendrada. Tenemos de él: 1.ª *Bellorum Britanicorum à Carolo VII Francorum rege, in Henricum Anglorum regem felici ductu, auspice quella franca gestorum; prima pars versibus expressa*; París, 1612, en 4.° Este poema, dividido en siete cantos, comprende la historia de la guerra contra los ingleses, desde el sitio de Crevan hasta la batalla de Petai ganada por las tropas francesas en el año 1429. Las hermosas descripciones que en esta obra se encuentran, y la verdad con que el autor ha sabido pintar el cuadro de las costumbres antiguas, pueden hacer olvidar los ligeros defectos que en ella se notan. La versificacion es fácil y armoniosa, y la latinidad pura y digna en algunos trozos del siglo de Augusto. El interés que reina en esta historia habia movido á Mr. Gauthier de Colines, médico de Bourg, á dar de ella una nueva edicion al público con la traduccion francesa; pero esta idea ha quedado en proyecto.—2.ª *Liber primus Caroleidos de miseriis belli anglicani*. El manus-

crito de esta obra se conserva en la Biblioteca Real, núm. 1885.—3.ª *Christiados, libri X complectens purissimam Salvatoris nostri Jesu nativitatem, præclara dicta miracula, passionem, decensum ad infernos ac Ascensionem: ad Dom. Joann Rocelletum Thesaurarium panegiricus*; Lion, sin fecha, en 8.°: muy raro este poema, está dedicado á Juan Calvet, á quien el autor llama su Mecenas, y es notable por la pureza y claridad del estilo.—4.ª *De bello Ravennati: historia de las guerras de Luis XII en Italia.*—5.ª *De laudibus superioris Burgundiæ Sylvæ.* Gilberto Cousin ha publicado este pequeño poema á continuacion de su *Descriptio Comitatus Burgundiæ.*—6.ª *Herbeis poema*; Paris, Etmundo Lefebvre, en 4.° Este poema tiene por objeto cantar la muerte heróica del capitan Herbé, que prefirió hacer volar el buque *Cordeleise* que montaba, ántes que rendirse á los ingleses.—7.ª *Parthenises mariniane*; Juan de Laporte, en 4.° Esta obra se halla indicada en el catálogo de Crevenna, núm. 4283. Baner atribuye además á Montmoret una edicion rara y hermosa del *Tratado de la Consolacion*, de Boecio, sin lugar de impresion, 1521, en fólio, á la cual el editor ha añadido un tratado *De ingenuis adolescentum moribus.*—M.

MONTNOIR (Juan de). Este ilustre defensor de la fe católica en el concilio de Florencia, tambien conocido por el apellido de *Montenegro*, no se sabe si es llamado así por el nombre de su casa ó el de su patria. Lo cierto es que era italiano, y que tomó el hábito de Sto. Domingo en la provincia de Lombardía, haciéndose muy célebre en la Iglesia por sus virtudes, su erudicion y su celo por la fe; filósofo sutil, profundo teólogo, predicador notable y sobre todo muy versado en los idiomas, habia adquirido en la soledad de su retiro, y durante los tiempos desgraciados de un cisma universal, los tesoros de la ciencia, que con tan feliz suceso sirvieron despues para terminar las divisiones, y hacer triunfar la verdad que mucho tiempo hacia estaba oscurecida y combatida.—Pero el primer uso que hizo de sus vastos conocimientos Juan de Montnoir, fué en favor de sus hermanos, á quienes explicó durante muchos años las Santas Escrituras, y los principios de Sto. Tomás, de quien se mostró siempre fiel discípulo y celoso defensor. Dedicado despues á la predicacion, que era su vocacion verdadera, proclamó con fruto el Evangelio en algunas provincias de Italia, mereciendo la confianza de los pueblos, trabajando en su conversion é instruccion. Despues se le dió el cargo y gobierno de su provincia de Lombardía, que desempeñó felizmente desde el año de 1432 hasta el de 1443. En las actas de muchos concilios frecuentemente se le nombra *Juan provincial de Dominicos*. El concilio de Basilea, donde se halló como teólogo del Papa, fué el primer teatro donde hizo conocer la brillantez de su doctrina, poniendo en su verdadero lugar las verdades de la fe atacadas por los wiclefitas y los hussi-

tas, no defendiendo con menos talento que firmeza los derechos de la Santa Sede. La defensa de la verdad, confiada á tan sobresaliente doctor, se hallaba en muy buenas manos; pues que no era fácil le sorprendiesen con la sutileza de la lógica, con las intimidaciones y las amenazas, ó tratando de corromperle con todo aquello que pudiese lisonjear sus deseos ó su ambicion. En el estudio de las ciencias, y principalmente en el de la religion, no buscaba la verdad por el solo deseo de conocerla, sino con el fin de sostenerla por amor á la misma verdad; y esta misma firmeza, que demostró en todas las ocasiones en que fué necesario combatir el error, la manifestó en la resistencia constante á admitir todas las dignidades eclesiásticas que le fueron ofrecidas. — A pesar de la gran inteligencia con que brilló en el concilio de Basilea y en la corte de Roma, Juan de Montnoir continuó durante mucho tiempo sirviendo á la Iglesia en el mismo Concilio. Era su propósito explicar los dogmas de la fe, y demostrar sus verdades á los discípulos de Juan Hus, de responder á sus argumentos, y de buscar los medios de reducir los cismáticos á la unidad de la Iglesia. Este teólogo trabajaba siempre de acuerdo con los Padres, no mostrando ménos celo al ocuparse con ellos en la reforma de la Iglesia, sobre todos los puntos en que parecia que por el trascurso de los tiempos se habia alterado el espíritu de los cánones. Su tratado concerniente á la Concepcion de la Virgen Santísima, compuesto en Basilea en 1435 y 36, es una prueba de que él se detuvo en este Concilio, mientras conservó esperanzas de concluir con las controversias, que más de una vez esperó vencer. Pero continuando en atacar directamente la persona del jefe de la Iglesia, queriendo debilitar su autoridad, no pudo ménos Juan de Montnoir de hablar con la mayor vehemencia á favor del uno y de la otra. Miró este acontecimiento como un atentado cismático, y habiendo marchado el cardenal Julian, salió de Basilea con otros muchos teólogos de su Orden, para acudir al nuevo Concilio que debia celebrarse en Ferrara. En la primera sesion, verificada en esta ciudad en el mes de Octubre de 1438, los griegos y los latinos, habiendo nombrado los obispos y doctores que debian llevar la palabra, y explicar las opiniones de las dos iglesias, Juan de Montnoir fué puesto al frente de los teólogos escogidos por los latinos. Sin embargo, en las quince ó diez y seis sesiones que se tuvieron en Ferrara, las disputas se sostuvieron casi siempre entre los prelados. Pero despues de la traslacion del Concilio á la ciudad de Florencia, Juan de Montnoir sostuvo casi siempre solo todos los puntos que se controvertian. En presencia de los hombres más sabios de las dos iglesias, á la vista del Pontífice y del Emperador de Oriente, nuestro teólogo redujo muchas veces al silencio á los más fogosos y entendidos adversarios. Pero si su vasta erudicion, la justicia de su causa, el órden, la claridad y la fuerza de sus razonamientos le hacian admirar, puede decirse que

se cubrió de gloria y del mayor honor por las verdades que defendia. Los latinos no eran solo los que le escuchan con placer; los mismos griegos á quienes combatia sus errores, no pudieron rehusarle su admiracion. El Emperador deseaba que fuese él solo el que hablára en las sesiones; algunos de sus historiadores, despues de hacer su elogio, han emprendido su defensa contra sus propios compatriotas.—Hácia fines de 1438 el Papa, con consentimiento de los griegos, suspendió el concilio de Ferrara, fuese por razones convenientes, ó por causa de la peste que era de temer se renovase al concluir el invierno. Todos los Padres se volvieron á Florencia. El Papa y el Patriarca de Constantinopla se alojaron en el célebre convento de Dominicos, llamado de Sta. María la Nueva, donde el papa Martin V fué igualmente hospedado por espacio de más de dos años que permaneció en la misma ciudad. En las varias sesiones habidas en Florencia, y que empezaron á celebrarse el 26 de Febrero de 1439, fueron tantas las pruebas de la verdad demostrada en los discursos de este sabio teólogo, en tan gran número, tan convincentes, tan luminosas; sus citas tan exactas, sus razones tan concluyentes y patéticas, que no era posible á ningun sabio de buena fe negar la evidencia de las proposiciones que sostenia. Así es que no tuvo ninguna dificultad en manifestar por escrito todo aquello que habia dicho de viva voz en el Concilio, bien persuadido de que el exámen que se hiciese de sus razones y de sus respuestas á todas las objecciones de sus adversarios, acabaria por convencerles, haciéndoles más dóciles para adoptar la verdad.—El ilustre Bessarion de Nicea, despues cardenal, hace esta justicia al sabio teólogo en un largo discurso, compuesto expresamente para justificar el dogma de los latinos sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Despues de exponer las causas del cisma, hace ver que si la separacion de los griegos era excusable ántes del Concilio general, despues de verificado no tenian excusa para permanecer separados sin ser criminales. Manifiesta la conformidad de los Padres de la Iglesia de Oriente, con los de la Iglesia de Occidente, segun los testimonios sacados de las Conferencias, refutando las frívolas respuestas con que algunos griegos se esforzaban para oscurecer ó eludir la fuerza de las pruebas que les concluian.—El Emperador, deseando siempre con el más vivo ardor ver terminadas estas discusiones, acordó celebrar despues de páscuas una Asamblea en la casa del Patriarca, donde se resolvió nombrar diez sugetos por una y otra parte, que reunidos, diesen su parecer acerca de los medios que juzgasen más propios para llegar á la union apetecida. Al efecto se presentaron varios proyectos de profesion de fe, dirigidos y propuestos tanto por los latinos como por los griegos; pero en los cuales unos y otros encontraban siempre alguna cosa que mudar, porque aquellos no podian admitir ninguna expresion capaz de oscurecer ó debilitar la verdad,

y que estos no querian, porque no pareciese que se les hacia cambiar de parecer. En fin, despues de disputar mucho tiempo diez obispos, convinieron en lo tocante á la misma profesion de fe que se creyó que los latinos aprobarian. Otros muchos prelados, doctores ó diputados de la Iglesia de Oriente, que hasta entónces habian sido muy opuestos á la union, se sometieron al dictámen de los diez. Así que el Emperador vió que el número de estos inclinados á la paz era superior á los no aquiescentes, los reunió el 3 de Junio en casa del Patriarca, con el fin de que manifestasen su dictámen en su presencia, obligándole á dar su parecer. El Patriarca, con muy ligeros reparos, accedió con la sola condicion de no tocar á sus ritos, uniéndose en todo lo demás con los latinos. El Emperador se contentó con manifestar, que no creia que el concilio de Florencia fuese inferior á los demás concilios generales, y que por lo tanto seguiria su decision, estando persuadido que la Iglesia no podia errar, poniendo como preliminar de la paz que los latinos no obligarian á los griegos á alterar sus ritos, ni á añadir ninguna cosa á su símbolo. Casi todos los griegos que se hallaban presentes aplaudieron la union, que fué tambien aprobada por los embajadores de los príncipes y por los pueblos de Grecia. Entre los obispos solo hubo uno, Marcos de Efeso, que no quiso adherirse al parecer de los demás.—La definicion del Concilio relativamente al Espíritu Santo (artículo que, como más importante y el más necesario habia sido muy discutido, y en el cual estuvieron todos conformes sobre este misterio, que Juan de Montnoir habia explicado con tanta claridad y tan sólidamente) fué puesta por escrito en griego y en latin y publicada el 8 de Junio con aplauso de unos y otros, que se abrazaron y dieron el ósculo de paz en testimonio de su alegría. El Patriarca, sobre todo, manifestaba su satisfaccion celebrando el triunfo tan glorioso de la verdad. No parecia sino que el Señor habia prolongado sus dias hasta este momento como queriendo darle este postrer consuelo. Murió súbitamente al otro dia por la tarde, 9 de Junio, á los veinticinco años de su patriarcado. La noticia y el ruido que produjo una muerte tan repentina así que se extendió por la ciudad, hizo que los prelados griegos corriesen á su casa, donde encontraron el escrito que acababa de firmar, en el cual hacia su profesion de fe reconociendo al Pontífice de Roma como á vicario de Jesucristo. El Papa mandó hacer magníficas exequias al Patriarca en la iglesia del convento de Dominicos, donde estaba hospedado. Los prelados griegos oficiaron segun su rito en presencia del Emperador, de todos los cardenales y de los obispos latinos, que asistieron á estas honras.—Despues que la bula de la union fué aprobada unánimemente se publicó con toda solemnidad el 6 de Julio de 1439. El Papa pidió se participase á Marcos de Efeso su separacion del Concilio y que se le castigase por su desobediencia; pues no podia consentirse que este solo

prelado insultase con tanta audacia á todo un Concilio, no habiendo podido contestar á las razones de Juan, provincial de los Dominicos, á pesar de su sabiduría superior al parecer á la de todos sus compañeros. Estas quejas hicieron reunir á los obispos griegos, que con la venia del Emperador, citaron á Marcos de Efeso para que se presentase á dar cuenta del cambio de opinion que habia manifestado en el Concilio despues de haber él mismo declarado excomulgados á todos aquellos que rehusasen someterse á sus decisiones. — Marcos, alarmado con esta citacion y temiendo ser depuesto, fué á buscar al Emperador, al que suplicó, derramando lágrimas, que tuviese compasion de su vejez y que no permitiese fuese deshonrado en presencia de los latinos, que le insultarian si él se retractaba tan vergonzosamente delante de ellos. Esta confesion da á conocer el carácter altivo y obstinado de este cismático. Sin embargo, el príncipe, naturalmente dulce é indulgente, se dejó ablandar con sus lágrimas, y suplicó á los obispos le evitasen esta vergüenza perdonándole su debilidad, asegurándoles que tan pronto como llegase á Constantinopla le obligaria á firmar como los demás. A pesar de esta promesa nada se consiguió, perseverando en su obstinada opinion, vanagloriándose con orgullo que él habia triunfado de los latinos en Florencia; pero esta vanidad le ocasionó nuevas humillaciones, dando lugar á que algunos obispos de la Iglesia Griega le declarasen sus faltas, haciéndole conocer al mismo tiempo las ventajas que Juan de Montnoir habia tenido sobre él. — Algun tiempo despues, miéntras que los más hábiles autores griegos y latinos destruian las imposturas de algunos cismáticos, elogiando siempre á Juan de Montnoir, que tan sólidamente habia refutado sus sofismas y esclarecido las verdades católicas, el siervo de Dios, entregado á sí mismo, no se ocupaba sino del cuidado de su perfeccion en su retiro. Si en todas las discusiones habidas en Basilea, en Ferrara y en Florencia, se habia hecho admirar por las dotes de su talento y de sus vastos conocimientos, no edificó ménos por su modestia, haciéndole renunciar á todos los honores y dignidades que debian recompensar un mérito tan distinguido. Despues de haber hecho pública su sabiduría con que el Señor le habia dotado, y de haber ejercido su ministerio en defensa de las verdades del Evangelio, Juan de Montnoir no pensó más que en observar él mismo aquellas máximas para adquirir nuevos méritos, purificándose más y más en el silencio del claustro. El cargo de provincial le habia facilitado el medio de establecer la más perfecta regularidad en el convento de S. Juan en Plasencia, empleando el resto de sus dias en sostener con su presencia y sus ejemplos la obra de Dios en el mismo santuario; créese que murió hácia el año de 1446. — A. L.

MONTON (Ilmo. Sr. Dr. D. Florencio Lorente y), obispo de Gerona. Nació en Teruel en 7 de Noviembre de 1797. Siguió su carrera de teología en

el seminario conciliar de Teruel, y se ordenó de presbítero habiendo ganado por oposicion el curato de Viller, que sirvió algunos años hasta que pasó á Palencia de secretario de cámara del señor obispo el Ilmo. Sr. Dr. D. José Asensio de Ocon y Toledo, que en 1832 se trasladó al obispado de Teruel, y luego lo fué tambien del Ilmo. Sr. Dr. D. Cárlos Laborda, su sucesor, cumpliendo á la vez los oficios de la dignidad de arcediano titular de la santa iglesia catedral de Palencia, donde obtuvo por comision del cabildo varios cargos de la mayor confianza, que desempeñó con todo celo y exactitud.—En 1830 pasó á la universidad de Oviedo, donde se graduó de doctor en teología. Su capacidad y mucha prudencia, el crédito merecido y respeto de que disfrutaba con un célebre ministro de Gracia y Justicia, paisano suyo, hacen presumir que hubiese obtenido la mitra, á que era tan acreedor, muchos años ántes á no haber sobrevenido la revolucion. Calmada ésta, el Sr. Lorente Monton fué uno de los primeros que el Gobierno tuvo presentes para tan alta dignidad, presentándole para la de Gerona en 16 de Agosto de 1847, habiendo sido preconizado en Roma en 17 de Diciembre del mismo año. Consagróse en la misma catedral de Palencia el dia 5 de Marzo de 1848, siendo consagrante el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cárlos Laborda, obispo de aquella ciudad, y asistentes los Excmos. Sres. obispos, Dr. D. José Antonio Rivadeneyra, de Valladolid, y el Dr. D. Agustin Lorenzo Varela y Temes, de Salamanca, y padrino el Ilmo. Sr. Dr. D. Gaspar de Sos y Soberon, magistral de aquella santa iglesia y despues obispo de Calahorra, á nombre de su cabildo de Palencia. Hizo su entrada y tomó posesion de su iglesia de Gerona el dia 11 de Abril de 1848 con gran júbilo de sus diocesanos, que por espacio de catorce años habian estado privados de pastor—O. y O.

MONTON (El Sr. D. Luis María Cazcarra y), canónigo magistral de la iglesia de Teruel. Nació en esta ciudad el 10 de Octubre de 1810, siendo el último hijo de los Sres. D. Manuel y Doña Joaquina Monton, quienes desde muy niño le colocaron en el camino de la virtud y en los estudios de gramática castellana y latina, que aprendió con la retórica y poética en el seminario conciliar de dicha ciudad. Allí cursó tambien los tres años de filosofía, al fin de los cuales sostuvo un certámen público, presidido por el Ilustrísimo Sr. Obispo Dr. D. Felipe Montoya, que le condecoró con una medalla de distincion. Su inclinacion al estado religioso le hizo solicitar el hábito en el convento de Carmelitas descalzos; pero su poca robustez y configuracion raquítica en sus primeros años, fueron la causa de no ser admitido, aunque los padres y superiores le estimaban y querian por el gran talento que en él veian despuntar, y con pesar suyo y sentimiento de los mismos religiosos, que no le creyeron con la robustez necesaria para sobre-

llevar una vida tan austera y laboriosa como la de aquel instituto, se dedicó á la teología, y agraciado con media beca de número, ingresó de colegial en el Seminario conciliar en el año de 1828, en el que concluyó la sagrada teología con notable aprovechamiento en la virtud y en la ciencia, defendiendo á satisfaccion de sus superiores y del público conclusiones públicas á fines del curso en filosofía y sagrada teología. Prévios y aprobados los ejercicios de oposicion, fué admitido en la Academia de Sto. Toribio de Mogrovejo, de sagrada teología, instituida en dicho Seminario, y como tal desempeñó á satisfaccion de sus prelados el cargo de presidente, que era al mismo tiempo como sustituto de la cátedra de teología, teniendo durante su carrera que argüir, leer puntos, y desempeñar los ejercicios que se encargan á los más sobresalientes. Por nombramientos de sus superiores suplió las ausencias de los catedráticos de gramática, filosofía y teología, y despues de tener ganadas é incorporadas en la universidad de Valencia las matrículas de los cuatro años de instituciones, una de moral y religion, otra de Sagrada Escritura, y otra de historia y disciplina general de la Iglesia, y en particular de la de España; el Ilmo. Sr. D. Julian Sanz y Palanco, obispo de Segorbe, en atencion á las buenas noticias que tenia del jóven D. Luis María, le llamó á su obispado, y en 1833 le confirió la cátedra de sagrada teología en su Conciliar y Real Seminario, cuyo cargo desempeñó hasta 1837, muy á satisfaccion del prelado y de la diócesis. En 1834 recibió los grados de bachiller y licenciado en dicha facultad de teología por la universidad de Valencia, con todos los honores y *nemine discrepante*. En dicho año hizo oposicion á la canongía lectoral de la santa iglesia de Segorbe, y sus ejercicios fueron aprobados. En el concurso á curatos celebrado en Valencia en 1835 por el Excmo. é Ilmo. Señor arzobispo D. Joaquin Lopez Sicilia, hizo unos brillantes ejercicios literarios, en virtud de los que le confirió S. E. I. la rectoría de Faura y Ruban en los valles de Sagunto. En el mismo año de 1835 hizo segunda oposicion en la catedral de Segorbe á la prebenda lectoral, y fué propuesto en segundo lugar á S. M. con todos los votos, concediéndole el Ilustrísimo Cabildo para predicar el uso de hábitos corales de *insignito*. Por tercera vez se presentó en 1836 en dicha iglesia á la oposicion de la canongía curada, con veces de penitenciaría, habiendo sido admitido á votacion en primer lugar, y propuesto en segundo á S. M., con mayoría absoluta de votos. Durante cuatro años desempeñó la cura de almas en su rectoría de Faura y Ruban, en época de los mayores padecimientos y compromisos de la guerra civil. El expresar los sacrificios que hizo por su pueblo es difícil; los que ha libertado de uno y otro bando lo publican: su mision era el hacer bien á sus feligreses; pero las cosas llegaban ya al extremo, y por evitar el ser atropellado, ya que no obedecido, se presentó en Valencia en la oposicion

á curatos, verificada en sede vacante, el año de 1839, y sus brillantes ejercicios le sirvieron para ser propuesto por el muy ilustrísimo señor gobernador eclesiástico para la rectoría de la iglesia parroquial de nuestra Señora de la Misericordia (vulgo Campanar), extramuros de Valencia, cuyo curato desempeñó hasta Diciembre de 1851, que mediante una brillantísima oposicion obtuvo la canongía magistral de la catedral donde habia sido bautizado. Durante los once años cumplidos que permaneció al frente de su iglesia, extramuros de Valencia; viendo el Ilustrísimo Cabildo su grande habilidad en el desempeño del púlpito por su grande y fecunda oratoria, le concedió, cual lo habia hecho el cabildo de Segorbe, el uso de hábitos *insignitos corales*. En el año de 1846 recibió el título de doctor en sagrada teología en aquella universidad, y en el mismo, y solo *ad honorem*, se presentó y ejercitó en el concurso á curatos que se verificó en Valencia; pero sin ánimo de dejar su iglesia. En 1848 el ilustrísimo gobernador D. Luis de la Lastra y Cuesta (hoy arzobispo de Valladolid) le nombró catedrático interino de segundo año de sagrada teología, en atencion á su aptitud, instruccion y celo religioso, propio para este servicio tan importante al mayor bien de la Iglesia y del Estado, en cuyo destino cesó quedando S. E. I. altamente satisfecho de lo bien y fielmente que le desempeñó durante el tiempo que le tuvo á su cargo. Nada de esto le impedia para cuidar y gobernar su iglesia, como lo hizo, con la más exquisita prudencia, constante ardor y aplicacion asídua al púlpito, al confesonario y visita de enfermos, correccion de escándalos, educacion de la infancia, esplendor del culto y decoro de su iglesia, sin perdonar fatiga ni arbitrio alguno de los que sabia encontrar su fecunda imaginacion, á fin de mejorar las costumbres de su pueblo, arraigar la fe y encender la devocion. Mas las fuerzas de su cuerpo no correspondian ya últimamente á los grandiosos y fervientes deseos de su espíritu. Su indisposicion se fué agravando de dia en dia, y aunque procuraba suplir con otros lo que él ya no podia, no quedaba tranquila y satisfecha su delicada conciencia. Le angustiaba sobremanera el cargo de la parroquia, y su responsabilidad, á pesar de tener sin limitacion de tiempo las licencias para celebrar, predicar y confesar, con extension á las religiosas, en los obispados de Albarracin, Teruel, Gerona, Cartagena, Palencia y Segorbe; y en estos últimos además para casos reservados. Habia llenado con exactitud y celo poco comun los cargos de párroco, á pesar de los riesgos á que habia estado expuesto y los padecimientos sufridos durante la guerra civil, en especial su primer pueblo de Faura y Ruban, y todo unido habia atacado á su físico; sin embargo, conservaba su carácter amable, franco y festivo para cuantos le necesitaban. Dichosos se contaban en su catedral con tan buen ministro en época en que tanto se necesitaba, y más al verle asistir y no faltar á ninguno de sus actos;

y aunque muchas veces le notaban fatigado, no le oian quejarse de los males interiores de que se sintiera, viviendo así prevenido al peligro que le amenazaba de una muerte, cual le sucedió en la mañana del 30 de Julio de 1853. Miéntras creian que se hallaba descansando, esperaron que llamase, y notando tardaba más de lo regular, uno de los familiares le halló ya en la eternidad. La sorpresa, el sentimiento y el dolor que esta noticia causó en la poblacion, era para verse, no para contarse. Afectó sobre todo á su caro hermano el dignísimo gobernador eclesiástico de la diócesis, sede vacante, que lo era el muy ilustre Sr. Dr. D. Joaquin Cazcarra y Monton, canónigo dignidad arcipreste de la misma santa Iglesia. Publicado su testamento, se halló en él las prevenciones del caso que se temia, y en este documento, ciertamente notable, se halla consignada la religiosidad de sus sentimientos, la rectitud de su conciencia, su humildad, compuncion y piedad, y sobre todo su entrañable amor y devocion á la Madre de Dios, bajo el título de nuestra Señora la Vírgen de los Dolores, á la cual en todo se encomendaba en vida, para los últimos instantes de su agonía y muerte. Esto hace creer piadosamente fuese la del justo, y que el amparo de nuestra Señora de los Dolores, á la que tenia tan particular devocion, le asistiera en su tránsito á la eternidad. Los sentimientos de la ciudad de Teruel por la pérdida de uno de sus hijos predilectos se vieron pintados en todos los rostros al asistir en masa á los funerales que se celebraron en su espacioso templo de la catedral, en términos de hallarse todo lleno de gentes que ansiaban verle por última vez, y pagar el justo tributo á que era acreedor el que fué eminente en ciencia y virtud, orador famoso, párroco celoso y de vida ejemplar.—O. y O.

MONTORSOLI (Fr. Juan Angel), religioso servita. Nació en 1507 en Montorsoli, cerca de Florencia, donde murió en 1563. Su padre le puso á aprender la escultura con los escultores que trabajaban en las canteras de Fiesole, donde conoció á Angelo Francesco Fesruci, llamado Francesio de Tudela, quien le dió varias lecciones, recomendándole despues á su maestro Andrés da Fiessole. Habiendo quedado huérfano y dueño de sus acciones, Montorsoli se separó de Andrés y partió para Roma, donde encontró algunos artistas compatriotas suyos, empleados en los trabajos de la iglesia de San Pedro, que le ocuparon en esculpir los rosetones de la cornisa interior de la basílica. Dirigióse luego á Perusa á casa de un escultor de adornos, á quien ayudando durante un año, quedó despues encargado de concluir por sí solo todo lo que habian comenzado entre ambos. Pero comprendiendo Juan Angel que el tiempo que empleaba de esta manera era perdido para sus progresos y fama, dejó á Perusa por Volterra, donde fué á trabajar en el sepulcro del célebre literato Raffaello Maffei, llamado el *Volterrano*: las esculturas que ejecutó para este monumento revelaron ya

el talento que debia manifestar más tarde. De regreso en Florencia fué empleado por Miguel Angel en los trabajos de S. Lorenzo. Interrumpida esta obra en 1527 por la peste y las turbaciones políticas, Montorsoli se retiró á casa de un tio eclesiástico en Poggibonsi, donde permaneció por largo tiempo estudiando y dibujando. Durante esta época concibió el pensamiento de vestir el hábito religioso, dirigiéndose con este objeto á un monasterio de Camaldulenses; pasó allí una temporada esculpiendo los bastones de que estos religiosos tenian la costumbre de servirse en sus viajes. No agradándole la austera vida de los Camaldulenses, entró en un convento de Franciscanos de Vernia; pero tan poco le satisfizo su regla, por no poder entregarse á su pasion favorita en el ejercicio de su arte. Probó en otras religiones, abandonándolas todas al poco tiempo, hasta que por último entró en los Servitas de la Anunziata de Florencia en 1530, donde profesó en 7 de Octubre del año siguiente. Su morada en este convento fué muy favorable á sus progresos, dándole ocasion para estudiar los admirables frescos de que este monasterio acababa de ser enriquecido por Andrés del Sarto. Sus superiores le encargaron entónces de rehacer ó de restaurar las estátuas de diferentes miembros de la familia de los Médicis y de algunos otros personajes ilustres, estátuas que habian sufrido las injurias del tiempo ó habian sido maltratadas en la época de la expulsion de los Médicis. Miéntras se ocupaba en este trabajo, le llamó á Roma el papa Clemente VII por consejo de Miguel Angel, para confiarle la restauracion de algunas antigüedades, tales como el *Lacoonte*, al que puso el brazo derecho, y al *Apolo de Belvedere* del que se hizo el brazo izquierdo. Estos trabajos y un retrato que hizo del Papa, le conciliaron el favor de Clemente VII, que le permitió volver á Florencia con Miguel Angel para terminar el decorado de la sacristía de S. Lorenzo. Montorsoli ayudó entónces á su ilustre maestro á concluir las estátuas de *Lorenzo* y de *Julian de Médicis*, y ejecutó sobre su mismo modelo la estatua de *S. Cosme*, que fué admirada con justicia. Montorsoli emprendió un viaje á París por complacer al cardenal Tournon; y acogido con grande distincion por Francisco I, hizo cuatro estatuas por encargo suyo. Tenia ya acabados los modelos, cuando habiendo encontrado dificultades para hacerse pagar en ocasion que el Rey se hallaba ausente, renunció á la empresa y volvió á Italia, visitando á Génova, Venecia, Pádua, Verona y Mántua, estudiando y dibujando todo lo que le parecia de algun mérito. Vuelto á Florencia, hizo un *Moisés* y un *S. Pablo* de tierra cocida, que colocó en dos nichos de la sala del capítulo de su antiguo convento. Llamado á Arezzo, apénas habia comenzado el sepulcro del general Angelo de Arezzo en la iglesia de S. Pedro, cuando fué llamado á Florencia para tomar parte en los trabajos mandados hacer por el duque Alejandro de Médicis, con ocasion del tránsito de Cárlos V, por

aquella ciudad, á su regreso de su expedicion de Túnez. Terminado el monumento de Arezzo, partió para Nápoles, donde fué llamado á trabajar en el del poeta *Sannazaro* en la iglesia de Sta. María del Pardo. Este mausoleo, para el que se asoció á su antiguo amigo Francesco del Tadda, no fué ejecutado entónces. Montorsoli, acobardado por el desembarco de los turcos en la Pulla, volvió á Florencia donde dió la última mano á la estatua de *S. Cosme*, é hizo el modelo de un grupo de *Hércules ahogando á Anteo*, destinado á una fuente de la ciudad de Castello. Miéntras se hallaba en Ferrara eligiendo el mármol para este grupo, le llamó Andrés Doria á Génova para terminar su estátua, que habia dejado Baudinelli á medio hacer. No pudo satisfacer por entónces los deseos del ilustre almirante, y volvió á Florencia donde trabajó en el monumento de *Sannazaro*, y comenzó su *Hércules*. Algunos disgustos que le suscitaron sus rivales con motivo de este último grupo, le obligaron á partir para Florencia, donde acabó la estátua de Doria, y quizá hizo para la catedral una estátua de *S. Juan*, que atribuyen algunos á Sansovino. Francesco del Tadda habia acabado en este intervalo el monumento de *Sannazaro*, y Montorsoli se dirigió á Nápoles para colocarle en su puesto. Este mausoleo, que ocupa el ábside de la pequeña iglesia que le contiene, está coronado por el busto del poeta, y acompañado de las estatuas de Apolo y de Minerva. Algunos autores napolitanos atribuyen este hermoso monumento á su compatriota Gir Sta. Croce; pero creemos que éste pudo dar el dibujo y ejecutar algunas partes de él, mas las principales esculturas son obra de Montorsoli y de Tadda, segun dice el historiador de Florencia. Acabado este trabajo, volvió Montorsoli á Génova para hacer el sepulcro de Andrés Doria en la iglesia de S. Mateo segun habia prometido al célebre marino. Comenzó en seguida la obra, y adornó la iglesia con las estatuas de los *Evangelistas*, *la Virgen*, *S. Juan Bautista*, *S. Andrés*, *David y Jeremías*, y dispuso en la capilla subterránea la tumba de Doria. Hizo además algunos otros trabajos para este príncipe, cuyo palacio aumentó, y partió para Roma, donde durante su corta morada supo la injuria que le habia hecho Baudinelli rompiendo el grupo de *Hércules y Anteo*, que tenia comenzado, para emplear el mármol en las cornisas de la tumba de Juan de Médicis. Llamado á Mesina en 1547, comenzó en la plaza de la Catedral una de las fuentes más magníficas que se han elevado jamás en los tiempos antiguos ó modernos. Esta grande empresa fué terminada en el espacio de cuatro años con ayuda de algunos artistas sicilianos, y en particular de Martin de Mesina. El cincel de Montorsoli ejecutó tambien otra fuente para la marina de Mesina: está compuesta de un *Nepluno* colosal, *domando á Caribdis y Scyla* bajo la forma de una nereida y de un triton. La nereida, rota en los alborotos de 1848, fué compuesta poco despues. Montorsoli dió para la ca-

tedral el dibujo de doce elegantes altares coronados de las estatuas de los Apóstoles: él mismo esculpió la de *S. Pedro*, que es una de sus mejores obras, y el *S. Pablo* fué ejecutado sobre un modelo suyo por Martino de Mesina. Elevó el rico *Mausoleo de la familia Cicala* en la iglesia de Sto. Domingo; se le atribuye una linda *fuente de mármol con la loba amamantando á Remo y á Rómulo* en el convento de S. Agustin; y bajo su direccion, por último, fué construida la torre del faro que ilumina el puerto. Montorsoli al abandonar á Sicilia, fué á Bolonia á esculpir el *altar mayor de la iglesia de los Servitas*, que adornó con las estatuas de Adan y de Moisés; despues volvió á Florencia, donde distribuyó á sus padres y los pobres el producto de sus trabajos, muriendo á poco á la edad de cincuenta y seis años. Fué depositado en la tumba que se habia preparado él mismo desde 1561 en el claustro de la Anunciata, donde hizo construir una capilla dedicada á S. Lucas, destinada á reunir los miembros de la Academia de Bellas Artes, de que habia sido uno de los fundadores y á servirles de sepultura. Los académicos fueron los primeros que hicieron los honores fúnebres á Montorsoli, y despues se los hizo Miguel Angel. Este escultor, tan hábil como fecundo, formó un gran número de discípulos, de los que son los más conocidos Martin de Mesina y un servita llamado Fra Giovanni Vizencio Casali. —S. B.

MONTOYA (Alfonso de), natural de Ocaña. Profesó la regla de S. Ignacio de Loyola, y enseñó teología moral en Murcia y Madrid, y falleció siendo viceprovincial de la provincia de Castilla en 1592, á la edad de noventa y cinco años. Escribió: *De votis Societatis.* —M.

MONTOYA (Antonio Luis de), natural de Lima y jesuita del Paraguay. Escribió: *Tesoro de la lengua Guasani;* Madrid, 1639.—2.° *Arte vocabulario de la lengua Guasani.*—3.° *Catecismo en la misma lengua;* Madrid.—4.° *Historia de la conquista espiritual del Paraguay;* Madrid, 1639, en 4.°—M.

MONTOYA (Lic. Diego Lopez de), natural de la ciudad de Toledo, entró por capellan colegial del colegio de Burgos y del de S. Bartolomé el año de 1640. Graduóse en la universidad de Salamanca en la facultad de cánones; fué secretario de D. Diego de Riaño, siendo comisario general de la Cruzada; fuélo tambien del obispo de Plasencia D. Juan Coello de Sandoval y de D. Juan Juaniz de Echalaz, obispo de Calahorra, el cual atendiendo á su buen proceder le hizo visitador general de su obispado, abogado de presos de las cárceles secretas del Santo Oficio de la Inquisicion de Logroño, por cuyos títulos S. M. le hizo merced de una racion en la santa iglesia metropolitana de Granada, atendiendo á sus recomendables prendas y capacidad.—A. L.

MONTOYA (V. Diego de), vicario y beneficiado de Alcutar en la Taa de Jubiles, cuyo cargo servia cuando estalló la rebelion de los moriscos de las

Alpujarras. Despues de haber cometido toda clase de sacrilegios en la iglesia, dice Mármol que fueron á casa del beneficiado de aquel lugar, y entrando en ella por fuerza, le mataron de una saetada. Verificóse esto en la noche de Navidad, 24 de Diciembre de 1568. —S. B.

MONTOYA (Fernando de), natural de Brantevilla, provincia de Alava, obispado de Calahorra, recibido en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca en 20 de Enero de 1570. Era colegial de Sancti-Spiritus de Oñate, y doctor por aquella universidad. En la de Salamanca se graduó de licenciado en leyes. Salió del colegio el año de 1578 por canónigo de Leon. Murió siendo inquisidor en Santiago de Galicia. —A. L.

MONTOYA (V. Juan de), beneficiado de Cuxurio de Berchul, en las Alpujarras, cuyo cargo desempeñaba cuando la rebelion de los moriscos. Fué preso en Alcutar con el beneficiado Diego y su sobrino, de que ya nos hemos ocupado, y despues de haber muerto al primero y cortado una mano al segundo, le robaron cuanto tenia, conduciéndolos á ambos con otros cristianos y cristianas al lugar de Cuxurio, donde los mataron delante de la iglesia. Al beneficiado Juan de Montoya le sacó primero un morisco un ojo con su puñal, y despues los pusieron á todos de blanco, tirándoles con sus ballestas y arcabuces. —S. B.

MONTOYA (Juan de), religioso de la órden de Sto. Domingo. Nació en Madrid y fué predicador general de su Orden: Escribió: 1.° *Compendio de la Doctrina cristiana de Fr. Luis de Granada*, que tradujo de la lengua portuguesa á la castellana; Granada, 1592, en 4.° —2.° *Del Rosario de nuestra Señora;* Córdoba, 1592, en 8.° —3.° *La regla de S. Agustin y constituciones de las monjas de Sto. Domingo, con sus declaraciones, y un tratado de los tres votos de la Religion*; Córdoba, 1600, en 8.° —M.

MONTOYA (P. Dr. Juan), jesuita, natural de Sigüenza, que entró en la Compañía en vida de S. Ignacio de Loyola, y gobernó con grande acierto algunos colegios, llegando á ser provincial de Castilla. Deseoso de consagrarse á la conversion de los indios, pidió licencia á sus superiores para pasar al Perú, la que le fué concedida, no obstante su avanzada edad. Setenta años contaba cuando aprendió dos de los dialectos que hablaban los naturales de aquellos países, haciéndolo con particular placer por poder empezar con más seguridad la conquista de sus almas. Habiendo andado en una ocasion más de cien leguas á pie por riscos y montañas, y atravesando rios caudalosos, se le llagaron de tal modo las piernas, que se vió casi imposibilitado de volverse: padeciólo, sin embargo, todo con gusto, lo mismo que la sed, hambre y cansancio por el bien de las almas. Era muy amante de la pobreza, y solia decir que no se debia llamar pobre el que tenia lo necesario para vivir. Murió en el Potosi, villa del Perú, á los ochenta años de su edad, dejando

de sí la mejor fama por sus virtudes; pues fué muy instruido, devoto y penitente, al mismo tiempo que sencillo, humilde y obediente. Dios premió sus buenas obras, y se citan algunos beneficios obtenidos por su mediacion. — S. B.

MONTOYA (Lopez de). Nació en Madrid, y fué canónigo de la iglesia colegiata de Jerez. Se le atribuye la redaccion de las obras siguientes: 1.ª *De concordia Sacrarum Scripturarum*; Madrid, 1600, un tomo en 4.° — 2.ª *Anatomia Christiani reformati.* — 3.ª *De recto usu divitiarum*; un tomo en 12.° — 4.ª *De la frecuencia del Santísimo Sacramento.* — 5.ª *De la buena educacion de los nobles.* — M.

MONTOYA (Fr. Lucas de). Nació en Madrid y tomó el hábito en el convento de Alcalá, de la órden de S. Francisco de Paula, en el año 1580. Fué cronista de su religion, y famoso predicador en su tiempo. Se ignora el año en que falleció; pero sí se sabe que falleció sentado y con la pluma en la mano. Fué muy observante de su regla, del silencio y del retiro, y entregado continuamente á la oracion. Escribió: 1.° *Historia general de la Religion*; Madrid, 1619, en fólio. — 2.° *Sermon que le mandó predicar la Universidad de Alcalá en la fiesta de los gloriosos mártires S. Justo y Pastor, en 6 de Agosto de 1618*, en 4.° — 3.° *Discurso del nacimiento, bautismo y posesion de la monarquía del gran rey católico Felipe IV*; Madrid, 1662, en 4.° — 4.° *Sentido metafórico de los lugares de la Sagrada Escritura, que comprende desde el Génesis hasta el Deuteronomio*; Madrid, 1626, en fólio. Imprimióse el tomo I; pero quedó manuscrito el II, que comprende *desde el libro de Josué hasta el cuarto de los Reyes.* — 5.° *Historia lógica del cardenal arzobispo D. Fr. Francisco de Cisneros.* — 6.° *Traduccion de la Ascension del entendimiento á Dios por la escala de las cosas criadas, que dispuso el cardenal Belarmino*; tres libros. — 7.° *Engaños de directivos de sus obligaciones, y desengaños de atentos á lo que deben desde el primer engaño del ángel por todos estados y ocupaciones de los mortales.* Estas tres últimas obras legaron dispuestas para darse á la prensa con las aprobaciones y licencias necesarias. — 8.° *Forma de rezar el Rosario á la Santísima Trinidad.* — 9.° *Modo de conservar la salud de la república.* — 10. *Apología en defensa de S. Francisco de Paula contra los que en el certámen de la Compañía hicieron segundo á S. Francisco Javier.* Además compuso diez y siete tomos de *sermones* y otros muchos de consultas y respuestas á la Inquisicion y á particulares. — M.

MONTOYA (P. Tomás), jesuita mejicano, hijo de padres españoles, pasó á las Islas Filipinas deseoso de entregarse al elevado cargo de misionero, para que se sentia llamado por su especial vocacion. Despues de haberle desempeñado por largo tiempo, y no sin fruto entre los indios visayas, los bonzos, envidiosos de sus numerosas y rápidas conquistas, decidieron dar-

le veneno, lo que consiguieron, muriendo de resultas este padre, que por tal motivo es contado entre los mártires de la Compañía de Jesús. Falleció en 14 de Junio de 1627. —S. B.

MONTREDOU (Raimundo de), llamado tambien *Montroud*, arzobispo de Arlés, nacido en la diócesis de Nimes y muerto hácia 1155. De arcediano de Beziers fué promovido al obispado de Agda en 1130, y despues al arzobispado de Arlés en 1142. En la *Galia Cristiana* se hace mencion de las actas en que tomó parte como obispo y como arzobispo. La más importante de estas actas es un decreto en favor de los cónsules de Arlés, que da las noticias más interesantes sobre la condicion civil de la persona en el siglo XII, en el Mediodía de Francia. Algunos autores atribuyen este diploma á Raimundo de Bolene, arzobispo de Arlés. —S. B.

MONTREUIL ó MONTREEUIL (Bernardino de), jesuita ilustre por sus dotes oratorias, como por su prudencia y piedad en la direccion de las conciencias. Existe de él una excelente *Vida de nuestro Señor Jesucristo*, revisada y corregida por el P. Brignon, que puede servir de concordancia de los Evangelios. Esta obra ha sido reimpresa en París, 1741, tres tomos en 12.°, y en ella el autor ha conservado, en cuanto es posible á la capacidad humana, esa uncion divina tan superior á los adornos del arte y de la imaginacion. —M.

MONTREUIL (Caballero Cardon de). Fué natural de la ciudad de Lila en el reino de Flandes, donde vió la luz primera en 1746; siendo sus padres distinguidos por su nobleza y posicion, en armonía con la cual dispusieron que la educacion de su hijo fuera esmerada y sobre todo muy católica, á lo cual favoreció grandemente y ayudó mucho la índole sobre manera benigna del jóven y un carácter especial que, haciéndole apreciable á cuantos le trataban, nunca se hartaba de dar pábulo á la educacion religiosa de todos los ignorantes, facilitándoles además de sus adecuadas instrucciones, libros para que pudieran adiestrarse más y más, y hacer eficaces los desvelos de este buen amigo de los pobres. Para proveer á cuantos le pedian, buscaba las obras más escogidas; pero su celo no satisfecho, le sugirió la idea de publicar él algunas en que brillaban sus piadosos sentimientos y se descubria desde luego ese afan que le devoraba, digámoslo así, de hacer que todos llegasen á penetrarse de las ventajas de nuestra santa religion, para que en ella buscáran el lenitivo á todas las penas que nos rodean, el remedio á todas las necesidades que nos agobian, y en sufrir las cuales podemos desde luego encontrar un tesoro de infinito valor. Citaremos las principales que á él se deben, y que no quiso suscribir, acaso por modestia ó por no darlas otra importancia que las que ellas mismas merecieran; pues sin duda su solo nombre hubiese bastado á prevenir favorablemente acerca de ellas.

La 1.ª, que publicó por primera vez el año 1815, y despues aumentada el año 1823, fué la que tituló: *Sentimientos cristianos para el tiempo de aflicion, como para los dias de misericordia, ó Paráfrasis de diferentes lugares de los Libros Santos.* En este opúsculo se ven dibujados con bellísimos caractéres los diferentes azares de la vida, y la conducta que el cristiano debe observar en ellos, siendo muy notable la aplicacion y comentarios que hace de la sentencia del libro de Job: *¿Si de Dios hemos recibido los bienes, por qué no hemos de recibir de él tambien los males?* En el año 1829 dió en París la segunda edicion de otra interesante obra en tres volúmenes en 8.°, llamada *Lecturas cristianas en forma de instrucciones familiares sobre las Epístolas y Evangelios de las principales fiestas del año.* El 1820 publicó: *Los pensamientos y oraciones sacadas de la Escritura, Santos Padres, de la Imitacion de Jesucristo y de los Oficios de la Iglesia, para servir de alimento á la fe y la piedad.* En París, al mismo tiempo que en Lila, publicó el año 22 un folletito, que llamó: *El reino de los verdaderos principios;* y otro en París con este título: *Manual del militar cristiano.* Publicó tambien una coleccion de poesías francesas en loor de la religion y de las buenas costumbres, debidas en diferentes épocas á las plumas de los más acreditados poetas franceses, y á la recopilacion de ellas llamó *Homenajes á la religion y á las costumbres, tributados por los poetas franceses.* En su última produccion, *Los principios del hombre de juicio acerca de los espectáculos*, recopiló, digámoslo así, todo cuanto su piedad y celo le habian enseñado en su larga carrera en este mundo; pues si bien es cierto que prácticamente no conoció las consecuencias del vicio, ni los peligros de los espectáculos, tras de los cuales este se desarrolla, es indudable que sus observaciones acerca de su época y país, le dieron á entender acaso mucho más de lo que por experiencia hubiera aprendido. Así que su última publicacion nos hace juzgarle como un varon justo, que esperaba la muerte con cristiana resignacion, que fué ciertamente como la recibió en su misma patria el 30 de Abril de 1832. Sus obras, muy apreciadas en sus dias, lo son mucho más despues de su muerte, y nos obligan á rendirle el tributo de nuestro respeto por sus buenos oficios para con todos, y de nuestra veneracion por sus siempre sanas intenciones. — G. R.

MONTREUIL (Juan de). Este canónigo del cabildo de Toul, llamado tambien Montereul, nació en París el año 1613, hijo de un abogado del Parlamento. Siguiendo algun tiempo la profesion de su padre, la abandonó porque protegido por Pomponne de Believre, fué enviado bajo sus auspicios á Roma y á Inglaterra en calidad de secretario de embajada. De esta capital pasó á Escocia con el título de ministro residente, en cuyo destino sirvió de mucho á su gobierno, y se distinguió en la causa de Cárlos I. Volviendo á

Francia, aceptó el empleo de secretario del príncipe Conti, y cuando fué éste encerrado en Vincennes con el duque de Longueville y el gran Condé, Montreuil se interesó extraordinariamente por ellos; pero no pudo recibir recompensa de sus importantes servicios por haberle alcanzado la muerte el 27 de Abril de 1651. Fué Montreuil miembro de la Academia Francesa, canónigo de Toul, y disfrutó de considerables pensiones sobre beneficios eclesiásticos.

MONTREUIL (Mateo de). Este abate, hermano del anterior, nació en París en 1620. Llevó el hábito eclesiástico sin tomar las órdenes sagradas. Fué de genio alegre en demasía, lo que le hizo ser vituperado con alguna razon, y no tan feliz como debiera mediante la fortuna que poseia y el pingüe beneficio que tenia en Bretaña. Murió en Valence, y no en Aix como dicen algunos autores, en Julio de 1692 en los brazos de Mr. Comat, su obispo y amigo. Las obras de Mateo Montreuil fueron publicadas en París, en 1666, en 12.°, haciéndose una segunda edicion en 1671, que corrigió el mismo autor, y consisten en su mayor parte en cartas galantes imitando el estilo de Voiture; pero las composiciones que más le acreditaron fueron los *epigramas* y *madrigales*, si bien no se escaparon de la crítica de Boileau. Mr. Michaud publicó en 1806 una *Memoria* sobre la vida, carácter y obras de Mateo Montreuil, en la página 85 del tomo I de sus *Mélanges historiques*.

MONTROCHER (Guido de). Guido de Monterocherio, célebre teólogo que floreció á mediados del siglo XIV. Es muy verosímil que nació en el Delfinado, ó á lo menos es cierto que en él desempeñaba los deberes del sacerdocio. A instancia de Raiman, obispo de Valence, compuso el *Manual de los Curas*, que acabó de retocar en 1330. Esta obra está dividida en tres partes: la primera trata de los sacramentos y de su administracion, la segunda de la confesion y de las penitencias, y la tercera en fin, del símbolo de los Apóstoles y del decálogo. La utilidad de semejante obra en aquella época en que escaseaban tanto los medios de instruccion, explica la grande aceptacion con que fué recibida. Todos los párrocos para quienes este libro era una guia necesaria, estuvieron obligados á procurarse una copia; y cuando con la invencion de la imprenta se pudo fácilmente multiplicar los ejemplares, fué una de las primeras obras que se dieron al público; de modo que en los últimos treinta años del siglo XV se hicieron más de cincuenta ediciones del *Manipulus Curatorum*. La más antigua, y de consiguiente la más rara, es la que se imprimió en 1470 en Savigliano, pequeña ciudad del Piamonte, y al siguiente año 1471 salió otra edicion en Augsburgo. En 1473 se hicieron dos reimpresiones en París, una por Pedro de Cæsaris y la otra por Ulrico Gering. En 1490 se tradujo en francés y se imprimió en Orleans, en 4.°, primera obra que ha salido de las prensas de esta ciudad. Esta traduccion

fué puesta en el Indice, por cuyo motivo Auvigné dice que su lectura fué prohibida por los obispos. En sus notas sobre este dicho de Auvigné Lenglet-du-Fresnoi conviene en que Guido de Montrocher estaba muy versado en el derecho canónico y en la Escritura Sagrada; pero añade que su obra era un fárrago de cosas indigestas, y en la cual el autor se habia atrevido á suprimir el segundo mandamiento del decálogo. En la Biblioteca Vaticana se conserva una copia manuscrita del *Manipulus Curatorum*, por Jorge Coreliano. Descange ha citado á Montrocher en el catálogo de los autores de que se ha valido para la composicion de su *Glosario de la baja latinidad*; pero se equivoca colocándole entre los escritores del siglo XI. — M.

MONZON (Fr. Ignacio de), sacerdote capuchino aragonés: tomó el hábito de la Orden en la provincia de Milan. En su juventud se halló en los ejércitos del Rey Católico, militando más bien como soldado de Cristo; pues en todos sus marciales desahogos conservó la piedad y sus irreprensibles costumbres, como tambien la pureza y castidad, siendo esta virtud tanto más meritoria, cuanto era más difícil eludir las ocasiones que la milicia ofrece constantemente. Llevado de su irresistible vocacion á ser religioso capuchino, partió desde Nápoles á Milan, deseoso de lograr el fin á que Dios le llamaba; significólo así á los Capuchinos, y dada por buena su vocacion, fué admitido en las tropas seráficas bajo el pendon de la Cruz. Empezó este nuevo campo con tanto aliento, que el principio del combate lo fué tambien de la victoria, derrotando la sensualidad con continuas vigilias, ayunos y otros rigores, andando siempre descalzo aun en la edad sexagenaria, y otras muchas penitencias. Hizo constantemente profesion de humildad y de pobreza, y fué muy notable en la obediencia, pidiendo siempre licencia á sus superiores aun para los más simples actos de la vida. Socorria á los pobres siempre que podia, aunque fuese cercenando su escasa racion; y visitaba á los que en las cárceles padecian el olvido de los del mundo. Encendióse en Vallés, lugar cercano á Tarragona en el principado de Cataluña, un pestilencial contagio, que hiriendo sin excepcion á todas las casas, edades y sexos, tenia consternada y llena de angustia á aquella poblacion, las camas llenas de enfermos y los féretros de cadáveres. Pero la misma Providencia, que encendió la peste para castigo, encendió el afecto de Fr. Ignacio para la asistencia de aquel afligido pueblo, y así eligiendo tres religiosos de su confianza, entró en Vallés, y repartidos los varios oficios de caridad y misericordia, no reservando ninguno para atender á su misma seguridad; ya consolaba á unos con su presencia y dulces palabras, ya aplicaba á otros las medicinas, ya oia las confesiones y administraba el Santo Viático y la Extremauncion á los que llegaban á este postrer trance, y ya cuidando de dar honrosa sepultura á los que sucumbian. La muerte le arrebató dos compañeros; pero el

siervo de Dios, que no la evitaba, ántes bien buscaba con ardiente solicitud, salió triunfante despues de seis meses de asíduos trabajos y de exponerse á los mayores riesgos. — Entre las excelencias de este virtuoso sacerdote, era incomparable en la veracidad, y así fué que en el transcurso de su vida no se le deslizó la más leve mentira. — Lleno de virtudes y merecimientos y deseoso de desatarse los lazos de la vida terrenal y abrazarse con Cristo, le acometió una gravísima enfermedad: recibidos los Sacramentos y sabiendo de los médicos que solo cuatro horas le restaban de vida, lleno de gozo espiritual, pidió al guardian no permitiese le estorbasen con visitas, y consagrada su atencion en Dios y repitiendo los sacratísimos nombres de Jesús, María y José, envió su espíritu á la mansion de los escogidos, abandonando el cuerpo mortal, en el convento de Orihuela el dia 18 de Diciembre, á los sesenta años de edad. — A. L.

MONZON (Fr. Tomás), dominico, natural de Moscardon en el obispado de Albarracin. Floreció á últimos del siglo XVII, y leyó artes en varios conventos de su Orden. En 1717 fué nombrado predicador general de su religion, y falleció en Madrid el 18 de Julio de 1732, despues de haber escrito *una vida de S. Cristóbal mártir*, en 4.°, y dejado varios *Sermones manuscritos*, que se guardaban en el colegio de Sto. Tomás. — M.

MONZON (Fr. Valerio). Se ignora en qué religion profesó, y solo se sabe que escribió: *Virtudes de Fernando II emperador;* Zaragoza, 1640, en 8.° Sin embargo, una biografía aragonesa dice que perteneció á la órden de Trinitarios, y que á esta obra debe añadirse otra titulada: *De annuntiatione Beatæ Mariæ Virginis tractatus.* — M.

MOÑIZ (Fr. Antonio). Este insigne religioso de la órden de S. Gerónimo, cuya inclinacion y deseos de ingresar en tan esclarecida milicia se notaron en él desde los primeros años de su infancia, llegó al colmo de sus ansias en el convento de Guadalupe, donde probó su vocacion al estado religioso por una muy dócil observancia de las santas reglas, y por una decidida aficion al ejercicio de su oracion y al estudio de las sagradas letras, ambas cosas muy convenientes para llegar al oportuno perfeccionamiento que constituye los verdaderos religiosos. Pretendió, sin que hayamos podido averiguar la causa que á ello le indujera, el que su profesion se verificára en la casa de Sta. María de Portugal, y allí la hizo con edificacion extraordinaria de cuantos pudieron hallarse presentes á este nobilísimo acto religioso, en el cual desplegó el respetabilísimo Padre todo el celo por la gloria de Dios que reposaba en su espíritu, haciéndose muy sumiso, y derramando dulcísimas lágrimas, al contemplar la dicha en que le constituyera su nuevo estado, realizacion de sus más vivos deseos y feliz término de todas sus aspiraciones, si bien no lo fué de los deseos y aspiraciones que su comunidad formó acerca

de él cuando vió su talento y su aplicacion, modestia y circunspeccion, su anhelo por procurar y buscar siempre la gloria de Dios, su deseo en fin de conformar todas sus acciones á la consecucion de esta misma gloria del Señor, no ya por los medios que á él parecieran adecuados á la consecucion de su intento, sino por los muy oportunos que la obediencia le hiciese poner en práctica, pues desde su ingreso en el monasterio, esta virtud fué como el objeto de su predileccion, y en la que hizo estribar su perfeccion religiosa, considerándose en todo dependiente de los demás, como lo demostraba en la dócil facilidad con que á todos servia en sus necesidades. Como el convento donde profesó el P. Antonio, que fué, como hemos dicho, el de Sta. María en las Berlingas de Portugal, estaba situado en un lugar muy solitario, tenia el Padre ocasion de hacer notables adelantos en la ciencia teológica y canónica, á que era muy aficionado, por lo que conociendo su gran capacidad el rey D. Juan, le llevó á Tomar, y le hizo visitador para que todos disfrutáran de los sabios consejos de este esclarecidísimo doctor y buen religioso. Es imposible de referir lo mucho que trabajó en este importante cargo, y no se crea en verdad que tuvo abusos que corregir ni grandes males que reparar, no; pero en pequeñas inobservancias que desvirtuan del todo los grandes recursos y oportunos medios de perfeccion, tuvo que hacer muchísimo; pues que en su época habia algunos abusos aunque ligeros, es decir, en cosas de poca monta, que se habian introducido por el estado de delicadeza que tenian sus antecesores, ya ancianos en su mayor parte, y que dotados además de una perfeccion acreditada, no se atrevian á pensar siquiera el que fuese posible ninguna imperfeccion, y dejaban, digámoslo así, pendientes, y arraigarse y crecer otras muchas, que se hubiesen cortado fácilmente al principio, y que luego costó algun trabajo el remediarlas del todo. Como una prueba de la gran prudencia y distinguido celo con que el P. Moñiz veia las imperfecciones y defectos, no solo de su Orden, sino de las demás religiosas establecidas en Portugal, cuyo reino podremos llamar suyo, no por nacimiento, pues que fué español, sino por adopcion, en razon á que desde el momento de su profesion todos sus desvelos se redujeron á fomentar en aquel reino el espíritu religioso con sus palabras, con sus escritos, con sus ejemplos, con sus repetidas excitaciones dirigidas á toda clase de personas, y sobre todo con aquella prudencia que demostró en el desempeño de los más importantes cargos que el gobierno portugués tuvo á bien confiarle, y que desempeñó á satisfaccion completa, no solo de sus comitentes, sino aun de aquellos con quienes hubo de ejercer su intervencion, y cuyos desmanes hasta cierto punto inocentes, pero siempre perjudiciales y opuestos á la perfeccion religiosa, tuvo que corregir con mano fuerte; pues aunque muy benigno en todo su trato, y muy dulce en sus maneras, tenia

la severidad consiguiente á quien desempeñaba, como ministro general de todas las religiones, el dificilísimo cargo de visitarlas todas, cargo que le fué confiado por el rey de Portugal con acuerdo de la Santa Sede, y de cuyo buen desempeño recibió testimonios en varias cartas que tuvieron á bien dirigirle los soberanos pontífices y prelados generales, ya como contestacion á sus repetidas instancias y consultas sobre los puntos que creian dudosos, ya como espontáneas manifestaciones por los buenos resultados que producian sus desvelos. No era, sin embargo, conforme al espíritu del Padre esta especie de cosmopolismo en que se le quiso constituir; pues que si bien es cierto que no se atrajo enemistad alguna, en atencion á que desempeñaba su cometido, como hemos dicho, con gran acierto y suma prudencia, tuvo indispensablemente que hacer algunas advertencias, que siempre son sensibles á quien las recibe; y como habia de consignarlo por escrito, era muy contra su carácter, por lo que rogó al Rey le dispensára el singular obsequio de admitirle la renuncia de este cargo, muy honroso es verdad, pero que no se le adaptaba; y consiguió despues de muchas instancias el que el Rey no volviera á ocuparle en estas importantes comisiones, si bien es cierto que no le faltaron molestias ni trabajo en el cargo de provincial de la de Portugal, con que la Orden le honró, y que desempeñó admirablemente; pues no solo su doctrina, sino su ejemplo, animaban á todos á la más perfecta observancia, habiendo logrado establecer en su tiempo el rigor primitivo de su instituto, pero de una manera tan dulce y tan benigna, que se consiguió el fin sin que produjera el menor disgusto, en lo cual se dan á conocer ciertamente las prendas que adornaron á este religioso. Así fué, que cuando á Dios plugo cortar la vida de este religioso, sus hijos al verse privados para siempre de un padre cariñosísimo, cuyos desvelos todos eran para su bien, y los fieles al ver que perdian tambien para siempre á un ministro del Señor, cuyos desvelos eran en provecho de todos los pueblos que tenian tratos con la Orden y obligaciones para con ella, que veian morírseles el que conciliaba todos los intereses, el que miraba por el bien de los arrendatarios como por el de la casa; y todos en fin, viendo desaparecer para siempre al que reunió la confianza de los reyes y del Pontífice, al que defendió los derechos de la Iglesia sin comprometer al Estado, al que aconsejó siempre la union y paz como el principio y fundamento de toda ventura, y el amor de Dios y de nuestros hermanos como único término adecuado de las acciones humanas, se acongojaron presintiendo las consecuencias de su falta en el mundo, elevaron á Dios fervientes súplicas por su salud, desplegaron los más tiernos y solícitos cuidados para procurar su conservacion, en tanto que él, acogido al seguro asilo de la religion, aplicaba á sí propio las muchísimas y saludables advertencias que acerca de la fugacidad de la vida habia dirigido á otro

en diversas circunstancias y con ocasiones distintas; alentaba á sus hermanos á la práctica de las virtudes de que sus antecesores les daban tan acabado ejemplo; les pedia perdon de sus defectos, y coronaba así con la final perseverancia su venerable vida, siendo la muerte del P. Antonio Moñiz tan preciosa como venerada se hizo desde entónces su memoria. —G. R.

MOORTON (Juan), cardenal, arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra. Nació en Beer, lugar del condado de Dorchester, y gozó fama de jurista consumado en el derecho civil y canónico. Sus grandes prendas y su elevado talento le merecieron la confianza del monarca que le llamó á su Consejo privado, conservándole en el mismo empleo Eduardo IV sucesor al trono. Muerto este monarca, y dueño de los destinos de Inglaterra Ricardo, duque de Glozester, tio y tutor del príncipe heredero, trató aquel de corromper la fidelidad de Moorton y demás individuos del Consejo privado; mas como no le fuese posible, mandó prender á los más principales. Moorton, que era ya entónces obispo de Eli, logró evadirse de la prision, y formó una fuerte liga contra Ricardo, el cual cayó herido de muerte en la batalla que se dió el 24 de Agosto de 1485. Cuando Enrique VII subió al trono, llamó á su lado al obispo Moorton, que á la sazon estaba en los Países-Bajos, y le nombró arzobispo de Cantorbery y canciller de Inglaterra; alcanzando con su intercesion que el papa Alejandro VI le honrára con el capelo de cardenal en 1493. Este príncipe de la Iglesia falleció en Octubre del año 1500. — M.

MOPHIL, hijo de Benjamin, llamadó tambien Supham ó Schephupham. Núm. XXVI, 38.

MOPINOT (Simon). Natural de Reims, donde comenzó sus estudios con unas disposiciones admirables, y con ellas mismas terminó las humanidades á los quince años de edad, pasando desde allí, sin demora alguna el año 1700 al colegio ó monasterio de Benedictinos de Meaux, donde profesó en 1703, y estudió filosofia y teología, pasando á instruirse en las lenguas griega y hebrea á la casa de su Orden establecida en Reims, abadía de San Nicasio, tan célebre por los raros ejemplos de virtud que en ella han dado sus moradores, como por la suma aplicacion con que se han dedicado en todos los ramos del saber humano, habiendo sido, con razon, uno de los monasterios más distinguidos, y en la época en que nos referimos el que sin duda llevaba la palma en toda la Iglesia Católica. — Despues que Mopinot estudió allí cuanto constituye un perfecto humanista, y desempeñó los cargos de sustituto y de maestro en aquel colegio, pasó á explicar retórica y humanidades á Pont-le-Voi, donde permaneció, hasta que en 1814 la circunstancia de haber de predicar en la entrada en religion de una hermana suya, le hizo volver á su pueblo, donde con efecto predicó de una manera tan admirable y con tan extraordinaria uncion y fervor, que á todos pareció

era su sola mision en el mundo la de hacer conocer la voz de Dios por medio de la predicacion, ó lo que es lo mismo, que nadie mejor que el padre Simon podia llenar este importante deber de su sagrado ministerio, con gloria de su religion y mucho fruto de los oyentes. No fué, sin embargo, igual á esta comun opinion la que acerca de este varon excelente formaron sus superiores. Habian ya examinado hasta dónde podian llegar los esfuerzos de una imaginacion tan fecunda, y lo que podia esperarse de una aplicacion tan constante como tenia el P. Mopinot; así que haciéndole subir al púlpito de vez en cuando nada más, le dedicaron al estudio de los Santos Padres, para que pudiese ayudar en la publicacion de obras que por entónces proyectaba la Orden; por esto en compañía del célebre P. Didier trabajó mucho para la publicacion de otra edicion de las de Tertuliano. Muerto el P. Didier, se disputaban, digámoslo así, los sabios benedictinos la posesion del P. Mopinot; pues todos conocian que podria valerles de mucho y ayudarles á las empresas, siempre colosales, que esta distinguida religion ha dado cima con tan buen éxito: así que pedido por todos y no pudiendo agregarse más que á uno, fué preferido el P. Constant, porque era quien más necesitaba de su ayuda para la gran coleccion de las *Cartas de los Papas*, cuyo prospecto, bellísimo en sus formas, apareció en el periódico titulado *Journal des Savants* en Setiembre de 1719. Llevada á cabo la publicacion, se comenzó por una dedicatoria al papa Inocencio XIII, admirable por su buen gusto y por la delicadeza con que expresa todos los sentimientos que animaban á su Orden á pedir al Papa este obsequio de poner al frente de la obra un nombre tan respetable como el suyo. —Tambien hizo el prólogo que á esta dedicatoria se sigue, y en el cual se demuestra con muy buen método el órden que ha de seguirse en la publicacion de la obra y la sincera intencion del colector, acerca de no poner en su libro ninguna de las cartas ó bulas pontificias apócrifas, que pudieron introducirse en la Iglesia, tal vez con buena intencion, por críticos ménos escrupulos de lo que convenia á tal asunto. No plugo, sin embargo de estar bien razonada esta primera parte del libro del P. Constant, no plugo, decimos, á la corte de Roma; así que el P. Mopinot tuvo necesidad de escribir al procurador general de la Congregacion de S. Mauro, que lo era á la sazon el P. Carlos Conrado, una extensa carta que se publicó despues, en que prueba el gran cuidado que habia tenido el P. Constant de vindicar los escritos de los papas de las falsas imputaciones que, para desvirtuar de algun modo, aunque bien miserable, el mérito de algunos pontificados, los herejes y algunos católicos indignos han tratado de ingerir en sus obras para hacerlas sospechosas. Esta carta del P. Mopinot no es la única que se debió á su bien cortada pluma acerca de este tan importante asunto, mucho más hizo y se hubiera publicado; pero no fué ciertamente

necesario; porque la de que nos vamos ocupando dice muy mucho acerca de la erudicion, rectitud y criterio del hombre que, para vindicar su memoria y la justa reputacion de aquel á quien llamaba su padre en los estudios, presenta su nombre, que no habia querido dejar ver cuando como colaborador merecia tanta gloria como este distinguido varon, cuya muerte fué para Mopinot un golpe fatal, que á sugeto de ménos virtud le hubiese acarreado trascendentales y muy sensibles consecuencias; mas que él recibió con sentimiento, pero con resignacion; como un hijo cariñoso; como un hombre que, al profesar su santa Orden, dejó á la parte afuera todas sus afecciones, y no se reservó más que la obligacion de servir á Dios y á su religion como y cuando Dios lo quisiera y ella lo mandase. Hizo un grande elogio de su maestro y compañero el P. Constant, y le publicó en el dicho *Journal des Savants* el 12 de Febrero de 1721, quedando solo Mopinot por consiguiente para la continuacion de la obra que comenzó en compañía de su querido y venerando maestro. Para seguirla de un modo que no desmereciera, hubo de concentrar todos los esfuerzos de su fecunda imaginacion, y emplear un gran trabajo, el cual acaso sería excesivo; pues puede decirse que acabó con él, si atendemos á que en 11 de Octubre de 1724, cuando no tenia más que treinta y nueve años, y habia preparado ya el segundo tomo de su obra, le sorprendió la muerte despues de una enfermedad penosa, aunque no muy larga, y en la que acabó de excitar las simpatías de todos; pues como que concentró todas sus bellas prendas para hacerlas conocer á cuantos le rodearon. Era en efecto modesto sin afectacion, muy atento y mirado, y se complacia tanto en educar en los primeros rudimentos al ignorantísimo labriego, como en discutir sobre las más altas é importantes cuestiones con el más erudito literato ó con el más distinguido teólogo. Su muerte fué por consiguiente sentidísima, y su memoria ha quedado imperecedera en su Orden, porque la ha legado preciosos testimonios de su erudicion y piedad, y en el mundo literario, porque en la cooperacion y continuacion de las *Cartas de los Papas* ha demostrado hasta la evidencia cuánto valia, y cuán grande era la suma de sus conocimientos. Entre los papeles que dejó para su Orden, hay muchos himnos que se cantan en algunos de sus conventos, y aquí se acredita como poeta, y no como un poeta que escribió en su idioma nativo, sino como poeta que escribiendo en latin tiene que vencer doble dificultad para salir con el éxito que obtuvieron sus obras de este género, que se conservan en pequeño número; pero que fueron muchas más, que se han dejado extraviar. Tambien hay de él un precioso elogio fúnebre en favor de Mr. Pronisteau, catedrático de derecho en la universidad de Orleans, el cual es altamente notable por estar escrito en prosa, pero en un estilo enteramente redondeado, género escasísimo y de muy raro mérito. De forma que el Padre

Simon Mopinot es en literatura perfecto, en ciencias eclesiásticas consumado, en crítica acertadísimo, en historia un sabio, en conducta ejemplar, en trato afabilísimo, en conjunto un verdadero y digno hijo de S. Benito, y creo que en esto se compendia todo su elogio. —G. R.

MORA (P. Fr. Andrés de), religioso lego de la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula. Tomó el hábito en el convento de Granada, donde se distinguió por su vida abstinente y rigurosas mortificaciones. Era muy caritativo con los pobres, y los prelados, para llenar sus deseos, le eligieron portero, seguros de que ninguno se comportaria mejor con los que se acercasen á pedir limosna. Llenaba este cargo con mucho gusto, repartiendo cuanto le enviaban los vecinos de la ciudad y aun los moriscos del Albaicin, que como eran tan ricos no escaseaban las dádivas en particular al P. Andrés, á quien llamaban el *buen vecino*. Remediaba por lo tanto muchas necesidades de pobres viudas y huérfanos, sin que marchase ninguno desconsolado de su presencia. Era tan conocida su virtud en toda la ciudad, que todos observaban sus palabras y su grande humildad, y viendo su maravillosa igualdad de vida, acudian á él para que los encomendase en sus oraciones; pero el siervo de Dios les decia con la mayor humildad, que mucha más necesidad tenia él de las suyas. De él se refieren diferentes milagros, uno de los cuales, testificado por las tradiciones de la época, se halla escrito así en las crónicas de su religion: «Habia allí cerca del convento una pobre mujer viu»da, que tenia solo un hijo pequeño, en quien tenia libradas las esperanzas de »su vida y buena vejez; dióle una grave enfermedad nuestro Señor al mu»chacho, de que dentro de muy pocos dias murió: la desconsolada madre, que »conocia de muchos años la grande santidad del P. Andrés, cogió su hijo en »brazos, fuése á la portería del convento y arrojósele á los pies del santo va»ron diciéndole: *Ea, siervo de Dios, veis ahí todo mi remedio y toda mi perdi»cion, suplicad á nuestro Señor me consuele.* Recogió el niño entre sus brazos »el buen Fr. Andrés, y teniéndole así, se hincó de rodillas delante de un cru»cifijo que tenia en su portería, y con tanta eficacia suplicó á nuestro »Señor por la vida de aquel niño, que fué Su Majestad servido se la conce»der, restituyéndole su alma al cuerpecito muerto; acaso el médico entraba »á visitar los enfermos, vió al niño difunto en los brazos del padre portero, »puesto de rodillas, y la mujer llorando; estúvose atento y admirado de ver »la modestia del religioso y las ánsias de la madre: estando en esto vió que »el niño resucitó, y se le entregó el P. Fr. Andrés á su madre: turbóse mu»cho de ver presente al médico; por que no descubriese cosa alguna, se fué »á él y con muchos encarecimientos le rogó lo tuviese en secreto, afirmando »que aquella era maravilla del Señor, que á la fe de aquella buena mujer se »debia atribuir, y no á los ruegos de un tan gran pecador, como él siem-

»pre se llamaba: prometió el médico guardar secreto, haciéndole gran fuer»za la autoridad de las palabras del santo varon, y juzgando como hombre »cuerdo, que así convenia por entónces á la gloria de Dios que muchas ve»ces quiere se encubran las de sus siervos. Continuó oculto este suceso con »otros del mismo género hasta la muerte del P. Mora, ocurrida pocos dias »despues, porque como entónces acudiese gran número de pobres á llorar »al buen limosnero, y refiriese cada uno los grandes favores que le debia, la »madre del niño difunto dió muchas voces con su hijo presente, y dijo: Este »mancebo se me murió, y por las oraciones de este santo varon me lo resu»citó nuestro Señor; yo le ví, y el médico que cura en este santo convento se »halló presente, y á los dos mandó el Padre que no lo descubriésemos hasta »su muerte. Estaba ya allí el médico, por una parte triste de la pérdida que »generalmente habia hecho aquella ciudad, y alegre por otra de que ya nues»tro Señor hubiese premiado los grandes merecimientos de aquel santo reli»gioso, y á públicas voces testificó este y otros milagros que delante de sus »ojos hizo, con que todos los presentes quedaron maravillados y dieron al Se»ñor infinitas gracias, que es glorioso en sus santos.» El P. Mora fué enterrado en el convento de su Orden en Granada, donde por largo tiempo fué venerado como santo, no solo por los fieles sino aún por los mismos religiosos que han conservado su memoria como la de uno de sus más insignes hermanos. —S. B.

MORA (D. Juan de), eclesiástico de Toledo. Escribió: *Dos discursos morales;* Madrid, 1589, en 4.° —*Explicacion de las efigies de los emperadores de Suetonio, impresas por Felipe Galleo;* manuscrito en fólio. —M.

MORACA (Fr. Matías), varon insigne de la órden de Predicadores, que habiéndose criado en la casa de la Orden de la provincia de Nexciovan, en Armenia, fué despues prior y director de estudios en el convento de Cherna ó Carna, en su mismo país. Como la Iglesia armenia sufriera mucho por los años de 1640, determinaron los PP. Dominicos gestionar sobre su porvenir, cerca de los superiores de la Orden, para lo cual, fiándose en la prudencia y acreditada virtud del P. Moraca, le hicieron ir á París para consultar acerca de las disposiciones que debieran tomarse, y de los recursos de que se habia de echar mano, caso de que los acontecimientos llevaran un giro tan malo como se presumia. Los Dominicos le trataron, como era justo, con la mayor deferencia, hospedándole en la casa de S. Honorato, y prodigándole todo género de distinciones, á las cuales él correspondia con suma delicadeza; y como para demostrarles su gratitud, les dejó el precioso manuscrito que todavía hoy conservan con gran aprecio en aquella casa, y que es un *Psalterio* en armenio, y un *Breviario* y *Diurno* del mismo rito, que si bien no se sabe á quién se deben, se reconocen como merecidos á este insig-

ne varon; y por esto, como por los muchos servicios que prestó á su iglesia, la justa reputacion de que se veria privado sin estas extraordinarias coincidencias; por lo que además de buen religioso es considerado en su Orden como un propagador de las bellas letras, siquiera por esa donacion que hizo, y que obliga á los religiosos á repetir su nombre cuando muestran su dádiva.—G. R.

MORAGUES (P. Andrés), jesuita. Nació en las Islas Baleares, y enseñó filosofía en los colegios de su Orden. Escribió: *Elegiaca poemata culto stilo. Prosodiam.* Falleció en su patria el 3 de Enero de 1631.—M.

MORAGUES (P. Andrés), jesuita. Nació en Cataluña y escribió: *Vita Sancti Narcisi gerundensis episcopi.* Dejó manuscritas varias noticias históricas de la ciudad de Gerona.—M.

MORAINSVILLIERS D'ORGEVILLE (Luis de), natural de la diócesis de Evreux. Entró en el colegio de la Sorbona en 1607, y diez años despues perteneció á la Congregacion del Oratorio. Su sobrino Harloi de Sancy, obispo de S. Malo, le nombró vicario general, falleciendo en dicha ciudad en 1654. La obra que más nombre le ha valido es la titulada: *Examen philosophiæ platonicæ*; S. Malo, dos tomos en 8.°, 1750-1755.—M.

MORAY (D. Antonio Andrés de). Nació en Torre Nueva, diócesis de Lisboa, y fué prior comendatario de la iglesia de S. Pedro de la misma ciudad. Compuso dos tomos de *sermones* y varias poesías en su lengua nativa.—M.

MORALEDA (M. Rdo. P. Fr. Ignacio Andrés). Natural de Castilla. A imitacion de su hermano, que era religioso, tomó el mismo hábito de S. Francisco, y le fué siguiendo paso á paso; pues como él perteneció al Seminario de Nobles de Alcalá, fué lector jubilado con notable fama de profundo teólogo, doctor de la Universidad de la misma, catedrático de vísperas, y despues de prima de Scoto, definidor y ministro provincial de su provincia de Castilla, despues de haber cumplido con mucho acierto las prelacías de los conventos de Madrid y S. Diego de Alcalá, y padre de la santa provincia de Andalucía. No sabemos la época de su muerte.—G. P.

MORALEDA (M. Rdo. P. Dr. Fr. Juan Andrés). Fué natural de la noble villa de Consuegra. Vistió el hábito de S. Francisco y perteneció al Seminario de Nobles de S. Pedro y S. Pablo, fundado en la universidad de Alcalá. Fué hijo de la provincia de Castilla, en la que fué dos veces lector jubilado. En la universidad de Alcalá fué tambien doctor teólogo de los más notables de aquel claustro. Más tarde le nombró S. M. su predicador de número y catedrático de prima de la doctrina del V. Dr. Sutil Scoto, cuyas cátedras fundó el católico monarca Felipe V. Fué tambien guardian del Seminario de Nobles y definidor de su provincia de Castilla. Murió sin acabar el tiempo de su definicion, con general sentimiento de todos, especialmente de la Uni-

versidad, donde lució su ciencia, y de la provincia que deseaba aumentar los premios á sus reconocidos méritos. Dió á luz: *Vida de la V. Isabel de Jesús*, tercera de hábito descubierto de S. Francisco, y un *sermon* que predicó, segun se asegura, en las honras de la citada V. Isabel. — G. P.

MORALES, religioso portugués: fué profesor de filosofía y rector de los colegios de Braga y Lisboa. Escribió: *De passione Christi Domini: De ornatu Summi Pontificis: Contiones domésticas: Contiones públicas quadragessimæ, adventus et de Sanctis.* Falleció en 1639. — M.

MORALES (Ambrosio), escritor español y de los más distinguidos en su época, nació en Córdoba en 1513, de un padre reputado por muy hábil en la ciencia médica. La educacion del jóven Morales fué dirigida por su tio el sabio Fernan Perez de Oliva; y con un talento despejado y aplicacion extraordinaria hizo rápidos progresos en las lenguas antiguas y en literatura. El hecho que cuenta Thon de que Morales fué expulsado de la Orden de Santo Domingo, no se apoya en ningun dato, y ha sido negado por el ilustre Nicolás Antonio. De todos modos, es sabido que á la edad de diez y ocho años abrazó el estado religioso, profesando en el convento de S. Gerónimo de Valparaiso, inmediato á Córdoba. Por este tiempo era ya conocido por su pericia en la lengua griega, pues habia ya vertido de este idioma al castellano la *Tabla de Seves*. Despues de haber dejado el hábito de Sto. Domingo, ya fuese porque, como afirma Thon, arrebatado de un exceso de castidad se redujese al estado de Orígenes, ó bien por otras causas que ignoramos, pasó á Alcalá de Henares y se ordenó de clerigo regular. Habiendo obtenido la cátedra de retórica y humanidades, desplegó tanta maestría y brillantez en sus lecciones, que los principales señores de la nobleza le confiaron la educacion de sus hijos, correspondiendo Morales á esta consideracion con el mayor celo á favor de la enseñanza de sus jóvenes educandos. Para gloria de este ilustre catedrático, basta decir que salieron de su cátedra un Sandoval, despues cardenal, un Guevara, un Alfonso Chacon, etc., mereciendo que el emperador Carlos V le escogiera para institutor de su hijo D. Juan de Austria. Deseoso de hallar en la actividad de su genio un campo más vasto, recorrió el de la historia y antigüedades españolas, examinando los principales archivos y bibliotecas de su patria, y atesorando preciosos materiales. Por este tiempo Zurita empezaba á dar á luz sus *Anales*, y Morales, que conoció desde luego el valor de aquella obra, escribió una apología de ella, que con la respuesta del autor se dió á la estampa. Tiempo habia que Felipe II le nombrára su historiógrafo, y esta honra imponia á Morales el doble deber de corresponder á la distincion del monarca, y de dar el fruto de sus trabajos. Al efecto empezó á redactar la continuacion de la *Crónica* de Florian de Ocampo, y en ella trabajó hasta su muerte ocurrida en 21 de Setiembre de 1590,

á los setenta y cinco años de su edad, y teniendo aún una memoria segura y la cabeza muy firme. Morales, como historiador, reune preciosos títulos, pues es exacto, lleno de candor y claro en el estilo, aunque podria ser más correcto. Las obras que dejó son las siguientes: 1.ª *Crónica general de España, prosiguiendo los cinco libros que escribió Florian de Ocampo.* Alcalá, 1574 y 77; Córdoba, 1586, tres tomos en fólio. Esta obra concluye en 1037 á la reunion de los reinos de Leon y de Castilla. —2.ª *Antigüedades de Castilla y de las ciudades de España* que se citan en la *Crónica*, y á continuacion un *Discurso* de la verdadera descendencia de Sto. Domingo de Guzman. Algunos escritores censuran el sistema cronológico del P. Morales, su ciega credulidad en las tradiciones populares y en antiguas descripciones que la ciencia ha probado ser apócrifas; pero el crítico imparcial debe colocarse siempre en la altura del siglo que examina, y ver si los hombres más eminentes que en él figuraron, podrian dar de sí más de lo que legaron á la posteridad. Partiendo de este principio, Morales tiene á los ojos de la historia gran mérito y sus faltas se achican; porque las ciencias en su tiempo no le permitian elevarse á mayor altura. Basta que hallemos en él buena fe, diligencia suma y criterio más que comun para dejar á un lado ciertos defectos, y admirar lo bueno y digno de elogio que se encuentra en su *Crónica*. Asi debió imaginarlo tambien el sabio Mayans, cuando pensaba que se hiciese de esta obra otra edicion con notas. Schott ha impreso varios trozos de ella en el tomo II de la *Hispania illustrata*. —3.ª *Viaje verificado por órden del rey Felipe II á los reinos de Leon, Galicia y Principado de Asturias*, Madrid, 1565, que viene á ser una relacion de los viajes de Morales por diferentes provincias de España, á fin de visitar las reliquias y los sepulcros, y examinar los manuscritos que encontraba. Esta obra ha sido publicada por Enrique Flores con la vida del autor al frente. Entre los manuscritos que existen en la Biblioteca del Escorial se hallan, además de las citadas, las obras siguientes de Morales: *Árbol de geneología de los Manueles y títulos de algunos sepulcros, archivos de Uclés, y la calenda que se leia en el convento.* —*Testamento del infante D. Enrique, hijo del rey D. Fernando.* — *Razon del patrimonio Real.* —*Fragmentos originales acerca de la conquista de la Tierra Santa. Historiadores famosos, antiguos y modernos, latinos y griegos de España*, etc. Este sabio eclesiástico publicó una edicion de las *Obras de S. Eulogio*, con notas que acreditan la grande erudicion del editor. Tambien la literatura de España le debe la coleccion de las obras de su tio, el referido Fernan Perez de Oliva, del cual era heredero. Córdoba, 1585, en 4.° A ella van unidos quince discursos ó disertaciones sobre varios objetos de filosofía y literatura, y una traduccion española de la *Tabla de Seves*. En uno de dichos discursos recomienda vivamente el cultivo de la lengua española, harto des-

cuidada entónces. Los otros tratan de la importancia del estudio de la retórica; de la diferencia que existe en los métodos de enseñanza de Platon y de Aristóteles; de la necesidad de ayudarse á sí mismo para merecer que la Providencia nos ayude; de la obligacion que tienen los jueces de dominarse en los arrebatos de la cólera, etc. El estilo de Morales en estos escritos es moral, preciso y adornado á menudo de imágenes propias del objeto. Publicóse en Madrid una edicion completa de sus obras, 1791 y 92.—M.

MORALES (P. Diego), jesuita. Nació en 13 de Octubre de 1604 en Perroniel, pequeño lugar de la jurisdiccion de Soria. Se distinguió desde niño por su inclinacion á las letras; siendo desde entónces de vivo ingenio, maduro juicio, magnánimo y cortés. Despues de haber estudiado latinidad y retórica, fué recibido en la Compañía en 1620, á los diez y seis años de edad. Habiendo pasado en Villagarcía el noviciado, marchó á Alcalá á comenzar sus estudios, siendo ya destinado para misionero. Mas no los terminó en España; pues su celo por la conversion de los infieles le animó á pedir licencia para consagrarse á este noble ejercicio, y apénas la obtuvo, partió á Méjico en 1625 con otros compañeros. En esta ciudad continuó la filosofía y comenzó la teología, hasta que presentándosele ocasion de pasar á aquellas islas, marchó á ellas al año siguiente, resuelto á entregarse al servicio de Dios y salvacion de las almas. En Manila acabó de estudiar teología y se ordenó de sacerdote, aprendiendo tambien por entónces la lengua de los indios para poder enseñarles en ella. Nombrado catedrático, enseñó en la capital de las Filipinas latinidad, retórica y otras ciencias, con grande aprovechamiento de sus discípulos y oyentes. Fué durante algunos años rector del Real colegio de S. José, que tiene la Compañía en aquella ciudad, manifestando grande celo en enseñar á los jóvenes así en lo espiritual como en lo temporal. En 1638 hizo la profesion de los cuatro votos, continuando en sus antiguas ocupaciones de predicar y confesar á los españoles y á los indios, y contestar á las consultas en casos difíciles de los arzobispos, gobernadores y jueces. Desde que entró en la Compañía ardia en su pecho un encendido deseo de martirio, por el que se desterró de su patria, abandonó á sus parientes y fué á Méjico y Filipinas. Detenido por la obediencia en Manila y ocupado en el gobierno, pidió muchas veces que le enviasen á predicar á los infieles, lo que no le fué concedido hasta algun tiempo despues de haber hecho la profesion. Habiendo vacado la mision de Mindanao, que era una de las peligrosas, se la pidió al P. Provincial, quien se la concedió, mas cuando iba ya á partir recibió órden de quedarse, porque así se lo habian pedido á su superior las autoridades eclesiásticas y civiles de Manila, que juzgaban necesaria en aquella capital la residencia del padre Morales. Quedó por entónces en Manila, alcanzando por este camino mucho

más ántes que por el que pretendia emprender lo que tanto deseaba, la corona del martirio; pues consagrándose á predicar con nuevo fervor en Manila y su comarca á los fieles é infieles, españoles, indios y gentiles, enseñando á unos y convirtiendo á otros é instruyendo á todos en la fe de Jesucristo, llegó á aquella ciudad el P. Antonio Rubino, visitador de las provincias de la China y el Japon, con quien trabó estrecha amistad y comunicó sus pensamientos. Convenidos en marchar juntos al Japon, tuvieron secreto su designio hasta el momento de la partida, en que recibida la bendicion del P. Provincial, obtuvo licencia el P. Morales y marchó con su compañero, embarcándose de noche en Marzo de 1643. Mas apénas tomaron tierra en el Japon, fueron presos y encarcelados; siendo atormentados con toda clase de suplicios por espacio de siete meses, hasta que por último se los condenó á muerte, porque no habian querido abjurar la fe de Jesucristo y abrazar las sectas de aquel país. Nueve dias estuvo el santo mártir colgado en una cueva, pasando los más penosos tormentos, hasta que le sacaron de ella medio vivo y agonizando. Los verdugos le hicieron entónces pedazos con sus catanas en 25 de Marzo, á los treinta y ocho años de edad y veintidos de religion.—S. B.

MORALES (P. Francisco), jesuita. Antes de tomar el hábito era este padre cura de la parroquia de S. Vicente de Avila, donde ya se dió á conocer por su piedad y buenas obras. Despues que entró en la Compañía, se consagró al ejercicio del confesonario, siendo mucha la gente que acudia á él sin que jamás mostrase cansancio ni enfado, ántes por el contrario, cuando despues de haber estado confesando toda la mañana y no encontraba por las tardes penitentes, se dirigia á buscarlos á las cárceles y hospitales, continuando así hasta por la noche en su santa tarea. Con frecuencia tenia que echarse en el suelo para oir las confesiones de los que estaban enfermos en los calabozos y sufrir otras muchas incomodidades; lo que hacia con cierto placer, pues llamaba á estos lugares los jardines en que se recreaba. Suplicaba hasta con importunidad á los superiores, le enviasen á ellos, y tenia designada su cárcel y hospital para cada dia de la semana. Se dedicaba con especialidad á la gente pobre y desamparada, y las almas más perdidas, para lo que le habia dotado nuestro Señor con una gracia particular, como se evidenció por hombres condenados á muerte por sus grandes crímenes, á los que ablandó y convirtió á pesar de su grande obstinacion. El método que para esto tenia no consistia en hablar mucho, ni con más ó ménos elocuentes razones, sino que se ponia en oracion por largo rato delante del Santísimo Sacramento, vertiendo muchas lágrimas y haciendo grandes penitencias. Terminada la oracion, se acercaba repetidas veces al desgraciado pecador hasta que conseguia vencerle, terminando con frecuencia con ponerle un crucifijo en las manos,

y rogarle le tuviese así un rato, miéntras que sentado el P. Morales á su lado en profunda oracion, continuaba así hasta que no pudiendo contenerse el penitente, le acompañaba en sus rezos y unia sus lágrimas á las suyas, acabando por obedecerle en todo lo que le mandaba. «Salia de esto el Padre »tan fatigado, dice Nieremberg, como si hubiera pasado una recia y rigu»rosa enfermedad, y á su confesor decia, que cuando se le ofrecian seme»jantes ocasiones le temblaban las carnes, porque decia le acababan la vida, »y con todo eso jamás les hurtó el cuerpo; ántes las acometia con gran forta»leza, y aunque algunas veces los superiores le querian librar de este traba»jo, no lo consentia hasta que del todo le faltaron las fuerzas.» Cuando el año de 1581 reinó una terrible peste por toda España, el P. Morales, que residia á la sazon en Alcalá, tuvo ocasion de prestar grandes servicios, dedicándose á la asistencia de los enfermos á pesar de su edad muy avanzada ya. En Soria, donde residió despues, continuó en el mismo género de vida, citándose algunos casos milagrosos en que intervino y que no dejan de ser dignos de memoria. Verificóse su muerte en la casa profesa de Valladolid, donde vivió algunos años manifestando siempre las virtudes de que se hallaba adornado y los dones con que en premio de ellas le favorecia nuestro Señor. En su última enfermedad permaneció en la cama veintiseis dias, reconciliándose la mayor parte de ellos, y comulgando dos veces á la semana, hasta que recibida la Extremauncion voló su alma á las mansiones eternas. Refiérense varias apariciones que tuvo en estos últimos dias, de Jesucristo y los Santos; las cuales, asegura su biógrafo, hállanse averiguadas tanto por sus superiores, como por las personas que le asistieron y demás que residian en la casa. Expuesto su cadáver, llegaban sus hijos de confesion y otras personas de Valladolid á tocar sus rosarios á su hábito, manifestando la gran veneracion en que le tenian y el sentimiento que les ocasionaba su pérdida. Falleció á 20 de Febrero de 1595, y fué enterrado en la referida casa profesa de la Compañía de Jesús. — S. B.

MORALES (V. D. José Artieda y), presbítero. Nació en Calatayud en el año 1731, y desde muy niño manifestó ya una circunspeccion y madurez superior á su edad, cualidades que aumentaron en él conforme transcurrian los años, y sobre todo desde que abrazó la carrera eclesiástica. Hizo sus primeros estudios en compañía de un tio suyo, arcipreste de Teruel, á cuyo lado, además de las ciencias, aprendió las máximas de la religion que le sirvieron de norte y guia durante su vida. Muerto su tio, regresó á su casa y obtuvo una racion en 1774 en la iglesia colegial de Sta. María de Calatayud. «Su »vida desde este momento, dice su biógrafo, nada tiene de extraordinario »y prodigioso; pero ofrece una regularidad tan exacta y constante en sus »acciones, muy digna de proponerse para edificacion y ejemplo, tanto más

»cuanto nuestra santificacion no consiste en sacrificios heróicos, sino en un »continuo vencimiento, practicando las acciones comunes de la vida con»formes á las reglas de la justicia y caridad cristianas.» Veíasele, en efecto, celebrar con la mayor devocion el santo sacrificio de la Misa, asistir constantemente al coro, dedicarse á la continua lectura de libros místicos, visitar con frecuencia las iglesias más solitarias y los hospitales, haciendo su única ocupacion de estos y otros ejercicios del mismo género. Vivia en el mayor retiro, no viéndosele más que en el confesonario y en la direccion de diferentes ejercicios espirituales, á cuyo fomento se consagró toda su vida. Era muy devoto de S. José, de S. Felipe Neri y del Sagrado Corazon de Jesús, y no contento con celebrar con grande pompa sus festividades, dejó ordenado á sus herederos que continuáran haciéndolo así en lo sucesivo; gastaba además sus rentas en cuantiosas limosnas, que distribuia equitativamente á los pobres, y supo, por último, unir el amor á la soledad con la afabilidad en el trato, la humildad con la decencia, y la pobreza de espíritu con el buen uso de los bienes temporales. Entre los ejercicios espirituales á que más se consagró, se citan los de la oracion mental despues de los oficios divinos, el rosario de la buena muerte el último jueves de cada mes, y las tres horas de la agonía los viernes santos. Como término de sus trabajos le dió Dios una enfermedad que le duró ocho meses, falleciendo despues de grandes padecimientos el 29 de Noviembre de 1798, á los setenta y siete años de edad. —S. B.

MORALES (Juan), religioso dominico, natural de Jaen; fué maestro del rey de Castilla D. Juan II y de su hijo primogénito D. Enrique IV, y confesor de la reina viuda Doña Catalina, madre del primero. Promovido al obispado de Badajoz en 1413, asistió al concilio de Constancia, siendo uno de los treinta prelados que eligieron al papa Martino V. El obispo Juan de Morales murió en 1553. —S. B.

MORALES Cisneros y Mendoza (Cárlos de). Nació en Madrid, y fué clérigo regular de S. Cayetano. Leyó sagrada teología, predicó con gran fruto en la Corte, y compuso en Nápoles, donde gozaba de gran crédito científico, un tratado de moral titulado: *Diana dogmático y vindicato*. En esta obra se trata de las proposiciones prohibidas por los sumos pontífices Alejandro VII y VIII é Inocencio XI. Salió á luz en 1596. —M.

MORALES (Fr. Francisco de). Nació en Madrid, y profesó la regla de Sto. Domingo en el convento de S. Pablo de Valladolid, donde pasó el noviciado. Leia artes en el colegio de S. Gregorio de la misma ciudad, cuando ardiendo en deseos de contribuir á la salvacion de las almas en las misiones que su Orden tenia en Filipinas, pasó á estas islas, donde al principio se ocupó en enseñar teología y predicar la fe á los gentiles. Elevado al cargo

de prior del convento de Manila, recibió en 1602 un mensaje del rey Zutamá, en el Japon, para que enviase á sus estados algunos obreros del Señor que difundiesen las verdades del Evangelio. El capítulo de la Orden nombró por jefe de los que debian partir á Morales, quien con sus compañeros emprendió el viaje, animados todos de los sentimientos más fervorosos. Despues de haberse instruido en la lengua de aquel país, recorrió aquellas comarcas por espacio de veinte años, fundando conventos y mostrándose infatigable en catequizar á los naturales del país. Sin embargo, duras fueron las pruebas que en este tiempo sufrió este religioso dominico, pues es sabido que aquellas misiones no podian llevarse á cabo sin arrostrar continuamente las vejaciones más crueles, y exponer la vida á un inminente peligro. En el año 1619 el emperador del Japon, temiendo sin duda los progresos de la fe, publicó un edicto de exterminio contra los apóstoles del cristianismo y los que abrazasen sus verdaderas creencias. En su consecuencia, Fr. Morales fué preso, atado ignominiosamente, y con una soga al cuello arrastrado á la cárcel. Pasando continuamente de una prision mala á otra peor, en las que hallaba cada vez un trato mas inhumano é insoportable, lleváronle al cabo á Omura, donde á propósito se habia construido una cárcel horrorosa para reunir en ella á todos los presos del cristianismo, siendo tan estrecha, atendido el número de los presos, que solo podia estarse en pie. Allí permaneció Fr. Morales dos años con la paz en el corazon, sufriendo con alegria las más crueles privaciones, evangelizando y animando á sus compañeros de infortunio, y esperando que luciera el dia que coronára el sacrificio de su existencia. Al fin fueron sacados de aquel hediendo calabozo para ser conducidos á Nangasaqui, lugar destinado para darles muerte. Habíase ya construido al intento una ancha cerca, en medio de la cual se elevaban veinticinco columnas puestas en hilera, rodeadas cada una de leña, colocada á cierta distancia, para que la intensidad de la llama no acabase pronto con la vida de los presos, y se prolongára así el martirio. Era el dia 10 de Setiembre de 1622, cuando Fr. Morales, con ánimo resuelto, se encaminó al lugar del suplicio: siguiéronle igualmente los demás mártires de la fe, y atados uno tras otro en las columnas, aguardaron de los verdugos prendiesen fuego á las hogueras. El pueblo estaba abocado junto á la cerca, y en su rostro se veia pintado el dolor y el interés que todos tomaban por la suerte de Fr. Morales, á quien tantas veces habian llamado su padre, su bienhechor y su maestro. Llegó el fatal momento y empezó á arder la leña. Gruesas bocanadas de humo empezaron al principio á cubrir aquel recinto; mas poco á poco, elevándose las llamas, sentíase chisporrotear los miembros palpitantes de aquellos infelices, quienes absorbidos todos en la idea de su salvacion, tenian fijos sus ojos al cielo aguardando el momento en que el alma, yerto el cuerpo, volára

á recibir el premio debido á la constancia de los mártires. Así pereció Fray Morales, sellando con su sangre la verdad de la religion que predicó á los japoneses. —M.

MORALI (abate Octavio), filólogo italiano. Nació en 1763 en Bonate, provincia de Bérgamo, donde hizo sus primeros estudios en el colegio de los Jesuitas, y fué preceptor en muchas casas de Brescia y de Venecia. Viajó despues por Francia, y se detuvo en París para completar su instruccion en la filología griega y latina. De regreso á Italia adoptó, aunque con moderacion, las nuevas ideas que la revolucion francesa habia introducido en aquel país, y fué elegido miembro del Cuerpo Legislativo de la República Cisalpina. Al terminar sus tareas políticas, fué nombrado profesor de literatura griega y bibliotecario del colegio de Breza, plaza que conservó hasta sus postreros dias. Trabajó mucho en un diccionario griego, que no llegó á concluir, y publicó una traduccion en verso suelto del *Himno á Júpiter*, de Calímaco, con el texto griego al frente; Milan, 1807, en 8.° —Se le debe una de las mejores ediciones del Ariosto; Milan, 1818, en 4.°

MORALLUS (Fr. Pedro Martí). Este esclarecido varon, que tambien se encuentra llamado Morellus, fué natural de Garexio en la Galia Cisalpina, y adscrito á la venerable órden del Patriarca Santo Domingo, fué novicio y profesó en su misma patria, dando desde luego indicios de lo que más adelante seria, y ofreciendo un porvenir lisonjero para la Orden, en el modo con que secundando él los designios de sus superiores, llevaba sus determinaciones á la más exacta ejecucion, con una perfeccion extraordinaria. Por los años 1575 florecia en ciencia y en virtud; pero no una virtud ordinaria, sino muy rara; siendo su celo tan grande, que decia él serle preferente el bien de las almas de sus hermanos, hasta tal punto, que á su misma dicha espiritual le antepondria. Como su manera de decir era flúida y convincente, y su doctrina completamente católica, llevaba tras de sí á cuantos le oian, y eran por consiguiente numerosísimas las conversiones debidas á él, que coronaba, digámoslo así, con administrar el santo sacramento de la Penitencia con una asiduidad no interrumpida y con un tan grande fruto, que parecia poseer el fondo de las conciencias y adivinar hasta aquellos pecados, que á los que los cometieron era más repugnante confesar. Era tambien muy entendido en ciencias filosóficas, y á ellas pertenecen su primer obra impresa en 1555 y titulada: *Collyrium mentis*, que publicada primero en latin, lo fué despues en italiano, traducida por su mismo autor, que por consiguiente conservó toda la fuerza de los pensamientos en la belleza de las formas. Hizo además un precioso opúsculo que tituló: *Trenta contemplazionis della pene dell inferno, della passione dell Signore é della gloria celeste*, que publicado en 1570, dió á conocer la gran piedad y espí-

ritu contemplativo de su virtuoso autor. A él se deben tambien otras cuatro obras ascéticas, tituladas: *Compendio della frequenza del Santissimo Sacramento*, en 1570. — *Del modo di recitar é contemplar il Rosario*, en 1573. — *Del modo di prepararsi alla comunione*, y *Della virtá dell' humiltá*, todas excelentes, y que fueron recibidas con general aplauso, y hoy han servido á muchos para formular devocionarios y otros libros devotos. A pesar de que no se dan como suyas más obras que estas, no cabe duda en que algunas ascéticas de las que se atribuyen al P. Pedro de Morales, de la misma órden de Predicadores, pertenecen á nuestro Morallus, y el fundamento principal de esta razon estriba en que ningun vestigio hay de que Morales escribiera sobre este asunto, y mucho ménos cosas, digámoslo así ligeras, así, como este género era muy del carácter de nuestro esclarecido Morallus, cuya fama imperecedera ha llegado hasta nosotros. — G. R.

MORAN, obispo de Rennes en Bretaña. Llamábase en latin *Moderammus* ó *Moderandus*. Abrazó el estado eclesiástico en Rennes y fué promovidó á la silla episcopal de esta ciudad en el año 703. Las necesidades de su diócesis le llevaron á Roma, y á su paso por Reims adquirió algunas reliquias de San Remigio para su iglesia. Despues Luidprando, rey de los lombardos, le dió la abadía de Bersetto; á la cual se retiró, despues de haber renunciado su obispado, á terminar sus dias en la edificacion y santidad de aquella casa. Moran acabó sus dias en ella el 22 de Octubre de 719, segun unos, y de 730 segun otros autores. Clodoardo y varios historiadores de Bretaña le dan el título de santo. — M.

MORAN (Fr. Domingo), religioso de la órden de S. Francisco. Escribió: *Epítome y declaracion de los principales fundamentos de la santa fe católica y textos de la Sagrada Escritura*; Madrid, 1644, en 4.°—M.

MORAN (P. P. Fr. Melchor), religioso cisterciense que obtuvo en su Orden tanta celebridad por sus escritos como por los cargos que en ella desempeñó prestándola no pocos servicios. Fué natural de Salamanca, y tomó el hábito en el monasterio de Valparaiso en el año 1558. Vivió toda su vida en esta casa de que fué presidente de abad. Religioso instruido y no ménos virtuoso, obtuvo el aprecio de sus contemporáneos, y si no es citado como santo, merece al ménos una honrosa mencion por sus buenas costumbres y vida ejemplar. Sus escritos, si tal puede llamarse á su *Prevencion para el Oficio divino, con las consideraciones que pertenecen á cada hora de las canónicas*, no llegaron á ver la luz pública, y no hay de ellos otra noticia sino que estuvieron archivados en el referido monasterio de Valparaiso.

MORANDI (Sor Ana), religiosa de S. Francisco en el convento de Bolonia; se retiró á la vida monástica despues de haber dado testimonio de las virtudes que convienen á una señora de estado, en el del santo matrimonio.

En el tiempo que estuvo en la religion, brilló tambien en todas las virtudes que hacen presumir la perfeccion de la criatura que las ejerce, y por esto su muerte, acaecida en 1483, fué muy sentida, y su memoria se conserva en la casa de Bolonia, ya por esto, ya tambien por haber sido Sor Ana una de las primeras y más estimadas compañeras de Santa Catalina, cuyas relaciones todas tienen para aquella casa la importancia que merece quien todo y siempre lo hizo solamente en Dios y para Dios. — G. R.

MORANDO (S.). Fué este varon ilustre por su nacimiento; pues que sus padres, pertenecientes á una de las primeras familias de Alemania, eran distinguidos por la nobleza de sus antepasados y por la práctica de las virtudes cristianas, en cuyo ejercicio se complacian grandemente. Rogaron á Dios con repetidísimas instancias que les concediese fruto de bendicion, y á sus súplicas se debió el nacimiento de Morando, por lo cual se creyeron sus padres obligados á dedicarle al servicio de Dios, considerándose ellos únicamente como el instrumento de que el Señor se habia valido para poner en el mundo á este su nuevo servidor. Por esto, cuando era todavía muy niño lo llevaron á la iglesia de Sta. María de Vuormacia, y allí le dejaron bajo la custodia y direccion de los eclesiásticos encargados del templo, los cuales hallaron en el niño las más bellas disposiciones para la virtud y perfeccion; siendo esmerado en el cumplimiento de sus obligaciones, muy aplicado á los estudios, y dado á la oracion, mortificacion y demás virtudes que luego le hicieron un santo. Viendo los jefes de aquella santa casa las disposiciones de su encomendado, le dedicaron al estudio de las ciencias eclesiásticas, en el cual brilló despues mucho, y tambien le hicieron aprender el derecho canónico y civil, obligándole despues á ascender al sacerdocio; y siendo admirable el esmero con que se previno para este, como para los demás órdenes sagrados, y desplegando despues de constituido en tan importante dignidad, un celo verdaderamente apostólico, un ánsia siempre viva por la salud de las almas, y un deseo ardiente de crecer cada dia más y más en virtud, siendo por consiguiente su predicacion muy eficaz por ir acompañada del irresistible argumento del ejemplo. Era, sin embargo, reducido el espacio sobre el cual giraba nuestro Santo, y quiso el Señor darle más vasta extension en que pudiera esparcirse, y por esto dispuso las cosas de la admirable manera que su inefable providencia las gobierna siempre. Excitado el jóven sacerdote del vivo deseo de visitar el glorioso sepulcro del ínclito apóstol Santiago *el Mayor*, patron de España, se resolvió á emprender la larguísima caminata que para conseguirlo era precisa, y acertó á descansar de su fatiga en el monasterio de Cluni. Era este monasterio una de las más célebres casas de la floreciente Orden Benedictina, y estaba entónces gobernado por S. Hugo, el cual habia con su doctrina y con sus ejemplos establecido en aquella religiosa man-

sion todo el rigor y observancia apetecidos por el patriarca S. Benito. Como en las miras del glorioso fundador entraba en mucho el decoro, esplendor y magnificencia del culto rendido á Dios, S. Hugo habia procurado que en la casa de su mando se cumpliera con la mayor exactitud esta prescripcion de la regla, y era por consiguiente edificante la manera con que aquellos siervos de Dios rendian á su Señor el homenaje de su respeto, veneracion y amor. De esto se arrebató S. Morando, y desde que vió una cosa tan conforme á sus deseos, como era el régimen que pudo vislumbrar en aquella santa casa, se decidió en su corazon á unirse á aquellos venerandos servidores de Dios; y aunque fué á Santiago de Galicia á satisfacer su deseo de ver el cuerpo del Sto. Apóstol, ni un momento se olvidó de la casa de Cluni ni del santo abad, cuyo trato le arrebató desde el momento en que por primera vez le vió, asi que no cesó hasta que de mano del mismo S. Hugo recibió el hábito, con sumo consuelo suyo y gran solaz y confianza de parte de todos sus hermanos de que llegaria á ser, como lo fué efectivamente, un grande apoyo para la familia cisterciense. No se equivocaron en verdad, pues desde los primeros pasos de su noviciado hasta los últimos milagros de su vida, admiraron á propios y á extraños, llevando su nombre bajo las más envidiables impresiones á las casas más remotas de su religion, á los rincones más olvidados de la tierra. A esto se debió el que un padre, cuyo nombre se ignora, varon doctísimo y de mucha virtud, á cuyo cargo estaba entónces el monasterio de Arbenia de Francia, movido de caridad hácia sus súbditos, y doliéndose vivamente de ciertas relajaciones que en su casa se dejaban notar, pidió al glorioso S. Hugo le otorgase el favor de permitir que Fr. Morando fuese á su casa una temporada; y con efecto, su proyecto obtuvo el éxito apetecido, porque con la doctrina y el ejemplo del hermano que les fué como huesped, se vieron confundidos, y se propusieron á este como modelo imitándole admirablemente, y llegando por esto á ser una de las mejores casas de la Orden, lo cual consoló en gran manera al celoso varon que, para obtener la reforma que obtuvo, apeló á este medio tan eficaz como extraordinario y extraño, si hemos de juzgar las cosas al aspecto que ellas presentan; pero tan natural si miramos á que la superior ilustracion de Dios fué quien guió sus intentos y coronó sus designios. Aun estaban reservados á nuestro Santo nuevos triunfos y á la religion Benedictina nuevas glorias por medio de él. Acababa un príncipe de Basilea, descendiente del gran Carlo Magno y muy afecto á la órden de S. Benito, de construir una suntuosa iglesia, y junto á ella quiso poner una casa de la Orden, sujeta en todo y dependiente de la de S. Pedro de Cluni. Acudió, como era debido, al superior de esta misma casa S. Hugo, para que proveyera de varones doctos, santos y adecuados á aquel nuevo plantel que iba á establecerse á mayor gloria de Dios, y S. Hugo con-

siderando que S. Morando era aleman y muy á propósito para el cargo de regir aquella nueva casa, le mandó allí persuadido de que el buen éxito acreditaria lo acertado de su eleccion; y fué así con efecto, porque su gran celo, su piedad á toda prueba, su prudencia suma, su admirable sabiduría y su caridad para con todos, hicieron que el pueblo formára de él el concepto que merecia y que venerándole como á padre de todos, siguieran sus consejos, admirando sus ejemplos, y lográra nuestro Santo que el buen olor de las virtudes que en aquella casa se ejercian, difundiéndose por todo el pueblo y por toda la comarca, atrajera á ella muchos que, desengañados del mundo, renunciaban á sus pompas y vanidades, y diese á los que seguian en él aliento para buscar los medios de hacerse justos y perfectos, observando las máximas del santo Abad. Rodeado allí de sus hermanos, perfeccionándose más y más cada dia, y encomendando á estos la observancia de las reglas y constituciones, la caridad para con todos y el celo por la salud de las almas, entregó plácidamente su alma á Dios, entre los sentimientos de pena que el privarse de él producia y de confianza que sus virtudes inspiraban de que iba á gozar de Dios. Su sepulcro se hizo glorioso por los infinitos milagros que en él se repetian con frecuencia, y la fama de estos, como la noticia de las virtudes del santo varon, llegaron á noticia del sucesor de S. Pedro, cabeza visible de la Iglesia, el cual despues de las formalidades de estilo declaró á Morando bienaventurado, y añadiendo este lauro á los muchos que contaba la Orden Benedictina, llenó á los fieles de consuelo y confirmó los piadosos intentos de los padres del Santo, cuando al desprenderse de él le ofrecieron al Señor para que fuera uno de aquellos siervos fieles y prudentes á quienes Dios mismo coloca á la cabeza de su familia, para que á su tiempo den la medida colmada del fruto de bendicion que en ellos produce la siempre fecunda, abundantísima y preciosa semilla de la divina gracia. Gloria, pues, sea dada á Dios, que en su siervo S. Morando nos dejó ejemplo de virtud y fundamento de confianza, por haberle hecho tan amigo suyo, y por consiguiente poderoso intercesor en favor nuestro.—G. R.

MORANDO DE SIGNIA, obispo de Cagliari y de Fano. Morandi ó Morando, llamado tambien *el Florentino*, por haber nacido en el castillo de Signia, cerca de Florencia, fué ilustre colega del célebre Aldobrandino en los ejercicios del claustro, en el ministerio de la predicacion y en el episcopado. El convento de Sta. María la Nueva habia sido para uno y otro una escuela de ciencia y de santidad. Animados del mismo espíritu, ellos se condujeron con igual fervor, sometiéndose al Señor desde su infancia. El ejemplo del bienaventurado Juan de Salerno, que les dió el hábito de religiosos, fué en particular para el jóven Morando un agudo estímulo, que le hizo seguir con tanto fervor la carrera que él habia emprendido, que se creyó encontrar

en el discípulo todas las virtudes del maestro. Su piedad tierna y sólida se sostenia siempre igual y constante, y el celo por la salvacion de las almas le hizo abrazar con gusto los mayores trabajos despreciando los peligros. El Señor se valió de su talento é inteligencia para conseguir ilustres conversiones, y la sabiduría de su gobierno para dirigir la conducta de sus hermanos, inspiró á muchos pueblos el deseo de tenerle por su obispo. El de Cagli, en el ducado de Urbino, acababa de dejar vacante su silla, que él habia ocupado con mucha distincion durante veintiseis años. Reunido en seguida el capítulo, nombró al benemérito Morando por sucesor de Gilles, ilustre benedictino; y el papa Alejandro IV habiendo confirmado esta eleccion el año de 1259, las sobresalientes cualidades del nuevo pastor consolaron á los fieles de la pérdida que acababan de experimentar. Pero nada fué capaz de consolarle á él mismo, cuando en lugar de la dichosa paz que él se habia prometido y anunciádolo así á su pueblo, y qué se proponia conseguir con su sábia y atenta direccion, vió renacer las más crueles divisiones que armaron y encendieron sus diocesanos, los unos contra los otros, y esto por intereses á los que la prudencia y la religion debieran impedirles y haber evitado entrar en la contienda. Los güelfos y los gibelinos, sin dejar nunca de prodigar su sangre y de derramar la de sus hermanos, combatian con igual furor; aquellos por el Papa y éstos por Manfredo. El pacífico prelado empleó inutilmente las exhortaciones y las súplicas, la dulzura y las amenazas para lograr que depusieran las armas, que no debieran tomar sino por la suprema necesidad de defender la patria; mas no pudo conseguir se resolvieran á seguir sus saludables consejos, porque cada partido creia encontrar la dicha y su bienestar en la ruina del otro.—Miéntras que los güelfos, superiores á sus enemigos en la ciudad de Florencia, les despojaban sin piedad de sus empleos, de sus bienes y de la libertad, los gibelinos de Cagli trataban con el mismo rigor, y aun puede ser todavía con más dureza, á los güelfos, á sus mujeres y á sus niños. Pero su triunfo imaginario atrajo sobre ellos mismos la cólera del cielo, la indignacion del Papa y los rayos de la Iglesia: perdieron al mismo tiempo su pastor, que sacudiendo el polvo de sus pies, segun consejo de Jesucristo, se alejó de aquel pueblo indócil; y Alejandro IV, aún no satisfecho de poner entredicho en la ciudad, la privó tambien del honor de tener silla episcopal. Estos redoblados golpes no abatieron el furor de los facciosos; durante más de un año persistieron obstinadamente en su rebelion, y el papa Urbano IV, sucesor de Alejandro, los castigó con nuevos anatemas, miéntras los habitantes de Gubio, sus antiguos enemigos, continuando en sus divisiones, nada olvidaban para conseguir destruirlos por todos los medios imaginables.—Dominado por tantos males y contratiempos, el pueblo de Cagli principió al fin á presentarse más docil

y á escuchar los consejos de su caritativo pastor, que desde el fondo de su retiro no cesaba de suplicar y negociar en favor de los tumultuosos, de que no podia desentenderse, ni dejar de mirar por sus intereses. Miéntras que por una parte trabajaba por dulcificar la incomodidad del Soberano Pontifice, prescribia por otro lado á los culpables todo aquello que debian hacer para implorar y merecer su perdon. El Señor escuchó la humilde súplica y los gemidos de un hombre, segun era la bondad de su corazon. Reconocidos y conducidos á mejores y más humanos sentimientos, los gibelinos se arrepintieron de sus propios excesos; las familias que violentamente habian forzado á abandonar sus casas y su patria, las llamaron con la seguridad y promesa de reparar sus quebrantos y pérdidas de que ellos habian sido los causantes. No solamente rindieron al vicario de Jesucristo la sumision y obediencia que le era debida, sino que por un comun acuerdo renunciaron solemnemente al partido de Manfredo, no permitiendo recibir sus embajadores, sus cartas ni sus presentes en el tiempo que permanecieron separados de la comunion de los fieles, es decir, hasta que no se hubiesen reconciliado con la Santa Sede, y les fuese levantado el anatema. A estas condiciones el papa Urbano IV concedió á los habitantes de Cagli todas las gracias que pedian ó solicitaban para ellos: los de Perusa negociaron con la mayor eficacia en su favor; pero la gloria de esta dichosa reconciliacion fué atribuida principalmente al celo del obispo Morando, y á su inteligencia y sagacidad en las negociaciones. Rehusó obligar á los culpables á la confesion de su falta, y obtuvo para ellos todo lo que les habia prometido y hecho esperar. No solamente se levantó el entredicho y las demás censuras eclesiásticas, sino que tambien se volvió á establecer la silla episcopal, volviendo el pastor á su grey. — Este último acontecimiento fué en el mes de Junio de 1263, pues la vuelta de este prelado en medio de su pueblo hizo esperar dias más tranquilos y serenos, despues de tantas y tan violentas agitaciones, que tantas lágrimas habian hecho derramar á las personas de bien y pacíficas, y tanta sangre á los enemigos de la paz. Para no dejar la obra imperfecta, era necesario desterrar antiguas enemistades, hacer olvidar y perdonar las injurias, poniendo á cada uno en su lugar, corregir las costumbres del clero y del pueblo, y oponer la fuerza de las leyes á una libertad desenfrenada, mayormente haciendo tanto tiempo que estaban acostumbrados á despreciarlas. Tal fué la ocupacion del piadoso obispo de Cagli, el cual se dedicó con el celo propio de un pastor que conoce toda la extension de sus deberes, teniendo la dicha de coger el fruto de sus desvelos, contribuyendo al éxito, tanto la reputacion de su doctrina y santidad, cuanto por el don de la palabra que poseia en un grado eminente. Dedicado constantemente, segun el dictámen de S. Pablo, á instruir, aconsejar y corregir á

todos aquellos que se extraviaban y echaban fuera del buen camino, invitaba á unos á la práctica y al amor á la virtud, haciendo á los otros sumisos con sus suaves correcciones, y por la dulzura de una caridad que se extendia á todos y que no rehusaba á nadie, añadiendo siempre á la instruccion su ejemplo y el fervor en sus oraciones. Cuando la solidez y fuerza de sus discursos no bastaban para retraer á los pecadores de los caminos de la iniquidad, ni aun por eso desmayaba, no dejando de suplicar al Señor que hablase por sí mismo á sus corazones y los ablandase por la secreta virtud de su gracia, inspirándoles un saludable temor á sus determinaciones, mudándoles la propension á la cólera y á la ignominia en deseos de portarse con honor apelando á la misericordia. La conversion de muchos, cuya vida fué despues edificante, tanto como hasta entónces habia sido escandalosa, era una prueba de que Dios habia escuchado las súplicas de su siervo. La satisfaccion y mayor alegría de este santo Obispo fué la de dejar su iglesia en una paz profunda, cuando la Divina Providencia se sirvió llamarle para otra vida. El papa Clemente IV habiéndole trasferido en 1265 á la silla de Fano, en el mismo ducado de Urbino, donde siempre se le vió dedicado á formar un pueblo santo, alimentándole con el pan de su sabrosa palabra, edificando con su ejemplo, terminó su vida mortal en 1276, á los diez y siete años de haber sido consagrado obispo. El P. Echard y despues Fontana aseguran que asistió al segundo concilio general de Lion. Este puede tambien ser el motivo de haber compuesto una obra contra los errores de los griegos. —A. L.

MORANGE (Bedien), teólogo francés, natural de París, muerto en Lion en 1703. Despues de haberse graduado de doctor en la Sorbona, fué nombrado canónigo de Lion en 1660, y vicario general de aquella diócesis. Escribió: *Libri de præadamitis brevis analisis*; Lion, 1656, en 16.° —*Primatus Lugdunensis Apologeticon*; Lyon, 1658, en 8.° Es una apología contra la iglesia de Sens. — *Summa universæ thologiæ cathechiste*; Lyon, 1670, tres tomos en cuatro volúmenes en 8.° — S. B.

MORANS (Fr. Epifanio de), religioso capuchino de la provincia de Borgoña. Escribió: *Clavis Apocalypsis*, tomo I. — *Appendix ad Expositionem litteralem Apocalypsis*, tomo I. — *Conventio Christi ad Belial, seu Catholicorum Indorum impietas, qui Demolatriam statuebat*, tomo I. — *Litteræ ad Ministrum Claudium Calvinistam Parisiensem, ubi argumentis ad hominem ex illius scriptis depromptis ad veritatis excitatur affectus.* — *Responsum ad quamdam Epistolam Amici. Continens resolutionem quæstionum difficilium Theologiæ, quæ sunt in controversia.* — *Servi liberi, seu naturalis Mancipiorum Africæ libertatis justa defensio*; un tomo. — *Ars Memoriæ admirabilis omnium nescientium excedens captum.* — *Progresos de los Capuchinos en la conversion de los indios de la Nueva Andalucía.*

MORANTA (P. Gerónimo), jesuita, natural de Mallorca, muy notable por sus virtudes, en particular por su modestia y compostura exterior, por la moderacion de sus palabras, afabilidad religiosa y profunda humildad; no se distinguia ménos por su amor á la pobreza y mortificacion interior y exterior, cualidades todas que le merecieron la mayor admiracion. Sus vestidos eran siempre de los más pobres, y por lo comun rotos, siendo más cortos que lo ordinario; su habitacion todo el tiempo que estuvo en Nueva España, adonde habia sido enviado como misionero, era una tienda de jerga en no muy buen estado, por no usar otra en todo el tiempo quy permaneció en aquel país, y hallarse siempre expuesta al sol, agua a viento. Consistia su cama en un cuero de vaca tendido en el suelo al pie del altar. Con no mayores comodidades visitaba los pueblos de su doctrina, repartiéndoles fielmente la limosna que para su sustento les enviaba el rey de España, sin reservarse cosa alguna para sí, contentándose con un poco de pan tostado, y algunas veces cocido, y siempre sin sal. Este era el refrigerio que tomaba para poder sufrir sus continuos trabajos de convertir los indios á la fe, y reducirlos á la vida civilizada; lo que era mucho más difícil á este Padre que á otros de sus compañeros, por ser los indios de su doctrina los más bárbaros y feroces de todo aquel país, careciendo de casas y hogares, y viviendo siempre por los desiertos y riscos, como fieras, tras los cuales tenia que ir el P. Moranta, procurando convencerlos, ántes de enseñarlos, para que viviesen en poblado y se dedicasen á la agricultura, en lo que él mismo era su maestro, instruyéndolos y ayudándolos con general admiracion y gusto suyo; pues decia que si sus superiores le quisiesen quitar de una ocupacion tan trabajosa como era la de las misiones, los rogaria tanto y daria tales razones, que no dudaba le dejarian en ellas hasta la muerte. Trataron los indios dos ó tres veces de rebelarse y apostatar de la fe, y encendido en celo el P. Moranta por la salud de aquellas almas, marchó solo y con grande ánimo á sus rancherías sin hacer caso del peligro manifiesto á que exponia su vida; mas llevado únicamente del deseo de apaciguarlos y conservarlos en la religion que les habian enseñado. Aunque no sin dificultad, consiguió su objeto por el grande amor que le habian cobrado aquellos indios reconocidos á sus muchos beneficios, y la veneracion á más que les merecian sus virtudes, por las que así ellos como los demás españoles, no le conocian por otro nombre sino el del Teatino santo. En una de las visitas que le hizo el P. Superior de aquellas misiones, le encontró treinta leguas más allá de su partido, en unas sierras ásperas y fragosas, y en su pobre tienda de jerga como uno de los antiguos ermitaños, con el cabello y barba tan largos y encrespados, que no era fácil conocerle. Preguntándole por la comida, dijo que aquel dia habia bien de comer; pues Dios le habia pro-

veido; y llegada la hora, se vió que todos sus preparativos consistian en media olla de maiz sin agua ni sal, lo que le parecia un gran regalo. Hacia dos meses que se hallaba en aquel sitio esperando á unos indios que le habian pedido el bautismo, y habian ido á buscar toda su gente para recibirlo y fundar poblacion. Admirado y edificado el P. superior de aquel espectáculo, despues de haberle afeitado y ayudado con algo de lo que llevaba, le dejó seguir en su empresa, continuando él en tanto en sus penitencias y oraciones, en que era muy asíduo, austero y rígido para consigo mismo, aunque bondadoso y apacible para con los demás. Regalaba y agasajaba mucho á los huéspedes que pasaban por su doctrina, procurando suplir con el agrado lo que le faltaba para la comodidad. Su muerte, acaecida poco despues de la visita de su superior, se verificó de la siguiente manera. Fué una vez á un pueblo llamado de S. Ignacio á celebrar con otros misioneros la fiesta de la Presentacion de la Vírgen, y entregarse por algunos dias con sosiego al culto y devocion de esta Señora, para descansar un poco del penoso trabajo que tenian en la enseñanza de los indios. Pero ordenó nuestro Señor premiar en aquella fiesta sus grandes virtudes y merecimientos; pues en el camino les salieron al encuentro algunos indios rebelados, y conociendo que eran los Padres y maestros de la fe que ellos habian abandonado, les dieron muchas heridas y golpes con grande odio y crueldad, hasta que entregaron sus dichosas almas á su Criador. El cuerpo del P. Moranta y de sus compañeros no se encontró hasta los tres meses, y entónces estaban todavía enteros, aunque desnudos, por haberlos estado guardando todo aquel tiempo los perros de que se servian para que les acompañasen en los caminos. Al lado del P. Moranta se encontró un cáliz y un sermon manuscrito, que se supone era el que iba á predicar en la festividad de la Presentacion. Trasladados sus cadáveres con grande veneracion á la ciudad de Gudiana, se les hizo un solemne recibimiento y honras como á mártires de Jesucristo, enterrándolos en un sepulcro de piedra, debajo de un altar, en cajas, con sus respectivos nombres; pues fueron hasta cuatro los que murieron en compañía del que acaba de ocuparnos en este artículo.—S. B.

MORANTE (Rmo. P. Fr. Atanasio), general de la órden del Cister. Era natural de Aguilar de Campo en el arzobispado de Burgos. Tomó el hábito en el monasterio de Nogales en 1546, y se distinguió tanto desde luego por sus talentos y virtudes, que no tardó en recorrer la escala de todas las dignidades de la Orden, inclusas las más elevadas. Así, en el espacio de treinta y tres años fué abad, consiliario, definidor y visitador general, y últimamente, presidente dos veces *in solidum* de la Congregacion de Castilla en los años de 1575 y 84. Su celo y acierto en el gobierno valieron á la Orden muchas gracias de la Sede Apostólica, como lo ha confesado su cronista. El

P. Morante falleció en el monasterio de Palazuelos el 15 de Abril de 1596, dejando la mejor opinion por sus virtudes y merecimientos. Conócese una obra suya titulada: *Espejo de príncipes y caballeros*, ó *Caballero de Febo*, en fólio; sobre la cual dice Muñiz lo siguiente: «Esta noticia, que con otras »muchas se nos ha comunicado del monasterio de Nogales, tiene por fiado»res á los PP. Montano y Villalpando; pero si se advierte que los tales nos »aseguran que la referida obra la imprimió Morante ántes de entrar en la »religion, y que la que corre impresa con este título salió á luz muchos »años despues, como se puede ver en la *Biblioteca Nova*, es preciso confesar »ó que Morante no fué su autor, ó que la imprimió estando ya en religion »bajo el nombre de Diego Ortuñez de Calahorra, ó del de Márcos Martinez de »Alcalá, á quienes se atribuyen las tres partes de què se compone.» Nada dice D. Nicolás Antonio de este escritor, y es fácil por lo tanto no sea suya la obra mencionada.

MORAT (Fr. Antonio). Nació en Olot, poblacion de Cataluña, y fué reputado por un varon muy virtuoso y sabio. Profesó en la órden de S. Agustin, y su Orden le nombró prior del convento que tenia en Gerona, en el cual seguramente falleció el año 1790. Escribió: *Relacion de la vida de su ilustre la penitente venerable madre Sor María Isabel Francés y Escarpi, religiosa dominica en el convento de los Angeles de Barcelona*, cuya obra vió la luz pública.—M.

MORATA (D. Gerónimo). Nació en 11 de Marzo de 1775 en la ciudad de Valencia, y despues de haber estudiado humanidades, filosofía y teología, abrazó el estado eclesiástico, y graduóse de doctor en esta última facultad. Despues de haber hecho oposiciones á varios canonicatos, obtuvo el curato de Petrés, y de este pasó sucesivamente al de Alval y al de Sta. Catalina, mártir, en Valencia. Escribió: 1.° *Reglas para el cultivo del algodon*; Valencia, 1821, en 8.°—2.° *La España no se adhirió al sistema de Pedro Leon, ó antipapa Anacleto II*; Valencia, 1821, en 8.°—3.° *Respuestas á los argumentos del Sr. Bernabeu, diputado á Córtes, sobre la vacante de los obispos expatriados*; Valencia, 1823, en 8.°—M.

MORATELL (V. Dr. Nicolás), canónigo de la santa iglesia catedral de Lérida y persona tan distinguida por su ciencia como por sus virtudes. Despues de haber hecho los estudios propios de su carrera, siguió con no ménos aprovechamiento los de las lenguas griega y hebrea, que profundizó en sumo grado, y obtuvo la borla de doctor en sagrada teología, en cuya facultad pasó por eminente entre sus contemporáneos. Durante su vida se detuvo por modelo de virtud, y fué ejemplar en su humildad; siendo tradicion que se hallaba dotado tambien de espíritu profético. Falleció en 15 de Enero de 1545, y fué enterrado en la catedral de Lérida, poniéndose so-

bre su sepulcro la siguiente inscripcion lemosina seguida del distico latino, que copiamos á continuacion:

Sepultura del molt egregi, y R. Sr. M. Nicolás Moratell, Dr. eminent en arts y sagrada teología, en les lengues hebraic, greg y latia; exemplar de molta humiltat, y loable vida. Mori a XV de Hener, any MDXXXXV.

Simplicitas, prudens pietas, doctrina trilinguis
Hic sita sunt tumulo, quo Moratelle jacet.

S. B.

MORATO (Fr. Antonio), mercenario. Nació en Cataluña, y escribió una obra que ha quedado manuscrita, titulada: *Vida de la venerable María Colina Camar Fox, religiosa de Valldonsella.*—M.

MORBECA (Guillermo), capellan y penitenciario del Papa. Morbeca, en la actualidad Nivona, pequeña villa de los Países-Bajos en el condado de Flandes sobre las fronteras del Brabante, ha sido la patria del ilustre prelado, que algunos conocen por el Brabantino, y que otros colocan entre los sabios y los escritores de Flandes; es conocido más generalmente con el nombre de Guillermo de Morbeca. Su genio y su inclinacion le llevaron en su juventud al estudio de las letras, en que sobresalió. Habiendo abrazado en seguida, y siguiendo su vocacion, el instituto de los PP. Predicadores en el convento de Lovaina, llegó á ser tan hábil teólogo, que era ya muy distinguido por su gran conocimiento en las lenguas orientales. Este parecer no está solo acreditado por el testimonio de los historiadores, sino tambien por las traducciones que él hizo de muchas obras griegas y árabes, por donde puede conocerse lo familiar que le era el uso de estos dos idiomas. Como no era menor su celo y piedad que su erudicion, quiso servirse para la salud del prójimo del talento é inteligencia que de Dios habia recibido. Se creyó que él seria uno de los misioneros apostólicos que los capítulos generales de la Orden hacian partir á todos los países, para anunciar el Evangelio á los sarracenos y cismáticos de Oriente. Ciertamente se ignora el año de su partida y el de su vuelta; pero si se sabe que en el mes de Mayo de 1268, estaba ya en Viterbo al lado del papa Clemente IV, que le honró con el puesto de su capellan y penitenciario en el tiempo que daba la última mano á su traduccion de una obra de Proclo de Tiro, intitulada: *Los elementos de la Teología.* Bajo los tres papas siguientes, Gregorio X, Inocente V y Adriano V, Guillermo de Morbeca fué siempre honrado con el título de penitenciario apostólico, y durante las funciones de su empleo, que ejercia con solicitud, los ratos que le quedaban y sus desvelos los dedicaba á traducir algunos libros de los griegos. Era muy buscado y consultado por los sabios, siendo mirado como su

protector; algunos le dedicaban sus obras haciendo el elogio de su doctrina y mucho mayor de sus virtudes. La esperanza de reunir las dos iglesias bajo de un mismo jefe, era entónces el objeto que ocupaba principalmente á la corte de Roma, y que obligaba á escribir muchas veces á los emperadores de Oriente, ó á los patriarcas de Constantinopla. Guillermo de Morbeca era ordinariamente el encargado de escribir las cartas de los soberanos pontífices, y de traducir del griego al latin las de los Orientales. En el segundo concilio de Lion, el ministerio de este hombre sabio fué un gran recurso para el papa Gregorio X, y para todos los obispos latinos que tuvieron que tratar con los que habian venido de Oriente á nombre del patriarca Germano, y con los embajadores del emperador Miguel Paleólogo. Se sabe que en la Misa solemne que el Papa celebró en la iglesia de S. Juan de Lion el 29 de Junio de 1274, en presencia de todos los padres del Concilio, se cantó la Epístola, el Evangelio y el Símbolo en latin y en griego. El Símbolo, segun Mr. Fleury, fué cantado muy solemnemente en griego por el patriarca German, con todos los arzobispos griegos de Calabria, y dos penitenciarios del Papa, el uno franciscano y el otro capuchino, que sabian el griego, y que cantaron tres veces el célebre artículo disputado por los Orientales, relativo á la procesion del Espíritu Santo. Mr. Fleury no nombra estos dos religiosos penitenciarios del Papa. Pero las actas del Concilio nos manifiestan que el primero era nuestro Guillermo de Morbeca, y el segundo se llamaba Juan de Constantinopla, fraile menor. Morbeca, despues del Concilio, volvió á Italia con el Papa, á quien asistió en su muerte lo mismo que á sus dos sucesores Inocente y Adriano. En el mes de Setiembre de 1276, Juan XXI, habiendo subido á la cátedra de S. Pedro, quiso dar á la iglesia de Corinto un pastor capaz de edificar con su ejemplo y de instruir por su erudicion, con el fin de atraer á estos antiguos cristianos á la unidad de la fé y á la sana doctrina que sus padres habian recibido de S. Pablo; pero que sus descendientes no habian conservado tan precioso depósito. En el mes de Octubre de 1277, Guillermo de Morbeca fué consagrado arzobispo de Corinto así se confirma por las últimas líneas de una de sus obras, cuyo manuscristo se conserva en la Biblioteca Colbertina. El nuevo Arzobispo no tardó en presentarse en su iglesia para trabajar y constituir un santo pueblo; pero este trabajo no podia ser sino muy penoso, largo y peligroso, porque ántes de plantear y edificar, era necesario arrancar y destruir, combatir el vicio, el error, la corrupcion de costumbres, el cisma, la herejía y una infinidad de supersticiones. Tal fué la ocupacion del siervo de Dios todo el tiempo que gobernó á los corintienses, tan corrompidos y mucho más indóciles que sus padres, siempre divididos en muchas sectas, segun sus juicios ó su capricho. Puede creerse que en estos casos era cuando nuestro prelado por vía de desahogo continuaba la

traduccion de algunas obras griegas, de las que todavía se conservan versiones con sus datos. La traduccion del tratado de Proclo, el de Tiro, relativamente al destino y á la providencia, se concluyó en Corinto en el mes de Febrero de 1281. Esta ocupacion, que no perjudicaba á la vigilancia y cuidado que reclamaba del venerable pastor su grey, es una nueva prueba de su amor por el estudio y de su aplicacion al trabajo. Seria de desear saber algo más acerca de los sucesos de su vida, del buen suceso que tuvo á bien el Señor darle para recompensar sus trabajos para la reduccion de cismáticos, y el año de su muerte. No se duda de que terminase sus dias en la misma ciudad de Corinto, donde tuvo por sucesor otro religioso de su Orden llamado Mateo de Ossona. Si la version de las obras de Aristóteles es de él, como se asegura, él la habia hecho ántes que Sto. Tomás de Aquino, muchos años ántes de su episcopado. — A. L.

MORCELLI (Esteban Antonio), anticuario. Nació en 1737 en Chiaci, provincia de Brescia. Estudió en los colegios de los Jesuitas con mucho lucimiento, y entró en esta Orden á la edad de diez y seis años. Continuó sus estudios en Roma, y de aquí pasó sucesivamente á Termo y Ragusa, en cuyas dos ciudades enseñó latinidad. Llamado á Roma en 1771, sus superiores confiaron á su talento la cátedra de elocuencia, en la cual supo promover entre sus discípulos una aficion decidida á los estudios clásicos. A fin de generalizar más esta parte de la literatura, fundó la Academia Arqueológica en el museo del P. Kircher, dando en ella muestras de sus conocimientos en la antigüedad con las varias disertaciones que escribió. Suprimida su Orden en 1773, Morcelli se retiró al lado del cardenal Albani y se dedicó á la conservacion de la magnífica biblioteca de este prelado. En este empleo pudo ocuparse con más asiduidad en sus tareas literarias, teniendo á mano abundantes materiales para sus estudios, de modo que compuso varias obras y especialmente la muy conocida con el título de *Estilo de las inscripciones*. En 1791 regresó á su país natal, que le nombró preboste del capítulo, y desde entónces fijó su residencia en Chiaci, dedicándose al alivio de sus conciudadanos; de modo que para no interrumpir sus piadosos y excitativos ejercicios, rehusó el arzobispado de Ragusa para el cual habia sido designado. Fundó en su patria una institucion suficientemente dotada para la educacion de niñas pobres. Mejoró las escuelas públicas, regaló á la ciudad su preciosa biblioteca y restauró muchos edificios, y en especial algunas iglesias. Mr. Labus, al hacernos el retrato de este jesuita, dice que su exterior era noble y su paso grave y mesurado; los rasgos de su fisonomía regulares y graciosos, su mirada viva, su conversacion mesurada y sabia y que todas estas hermosas cualidades, unidas á la reputacion de justo, piadoso y caritativo de que gozaba, atraian sobre él la admiracion de la Compañía. El P. Morcelli

distinguiase tambien por sus conocimientos en el estilo propio para las inscripciones latinas, habiendo excedido en este género á Manuel Tesauro y Guido Ferraci; de modo que en todas las solemnidades se le pedia siempre la composicion de alguna inscripcion latina. Este sabio jesuita falleció en su patria el 1.° de Enero de 1821, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *De stylo inscriptionum latinarum libri III*; Roma, 1780 en 4.°; obra sumamente elogiada por los anticuarios más eminentes. El autor acababa de revisarla cuando falleció el cardenal Albani, por cuyo motivo puso al final de ella un elogio de su protector en estilo lapidario. En muchos lugares de su obra demuestra su pasion ardiente por la literatura clásica, y en algunas partes se expresa con bastante dureza contra las letras y costumbres modernas. Grande es la erudicion que revela este libro, y está ordenada de tal modo que toda ella conspira á la instruccion de la juventud.—2.ª *Inscriptiones commentariis subjectis*, 1783, en 4.°, continuacion del tratado precedente en el cual el autor coloca, segun el órden de asuntos, las inscripciones latinas que habia compuesto á imitacion de las antiguas romanas, ilustrándolas con notas y comentarios que justifican la propiedad de las expresiones. Lo que aparece más digno de notarse en esta obra es un ensayo de los fastos de los siglos de la era cristiana, á imitacion de los fastos del Capitolio.—3.° *Inscriptionum novissimarum ab anno* 1784 *Andrii Andreæ cura editum*; Pádua, 1818, en fólio. Este libro es la continuacion de los dos precedentes, y comunmente va unido á ellos.—4.ª *Indicacion de las antigüedades de la casa Albani*; Roma, 1785.—5.ª *Antiguo calendario de la iglesia de Constantinopla, traducido del griego al latin é ilustrado con notas*; Roma, 1788, dos tomos en 4.° Este Calendario es muy importante, y se remonta á antigüedades que no comprenden todos los publicados hasta el dia.—6.ª *Explanatio ecclesiastica sancti Gregorii* (obispo de Girgenti), en dos libros, griego y latin, 1791. 7.ª *Africa christiana*; Roma, 1816, tres tomos en 4.° Existen tambien de Morcelli dos libros de sermones, impresos en 1785, tres pequeños tomos de obras ascéticas y varios tratados pequeños, como *Electorum libri II*; 1814, Agapeya, 1816 (sobre S. Agapito mártir, cuyo cuerpo ha sido dado por Pio VI á la ciudad de Chaci y su culto establecido por Morcelli en su iglesia) de Agone Capitolino 1817.

MORCOVISIO Celestino (V. P.), monje benedictino cuya memoria recuerda su religion en 16 de Febrero. Era natural de Francia, aunque se ignora la provincia y el pueblo, y brillaron en él en la mayor perfeccion todo género de virtudes, y la de la castidad en particular. Fué muy devoto de María Santísima, que premió su tierno afecto apareciéndosele en la hora de la muerte, que le predijo además desde mucho tiempo ántes. Vivió en el monasterio de Morcovisio ó Morcuvisio, pues tomó el nombre de este siervo de

Dios por haber perdido el suyo, como dice la Crónica, ó más bien por la fama que le dió durante su vida. Las pocas noticias que hay de esta se encuentran en el apéndice de Bruelino y de Hugo Menardo, de donde las han tomado todos los que nos han precedido. —S. B.

MOREAU (Gabriel Francisco), prelado francés, nacido en París el 24 de Setiembre de 1721 y muerto en Autun el 8 de Setiembre de 1802. Oriundo de una familia de la magistratura, fué consejero auxiliar del Parlamento de París, y nombrado en 1737 canónigo de la Iglesia metropolitana. Promovido en 1759 al obispado de Vence, fué trasladado en 29 de Diciembre de 1763 á la sede de Macon, en donde fué despues del Concordato de 1801 llamado á la silla de Autun, y murió algunos meses despues. El primer cónsul, que miraba con grande aprecio á este prelado, pidió para él al Papa el capelo de cardenal. Moreau escribio: *Oracion fúnebre de Fernando VI y de Maria de Portugal, reyes de España*, 1760, en 4.° —*Oracion fúnebre del Sr. Duque de Borgoña;* 1761, en 4.° —S. B.

MOREAU (Juan), canónigo de Quimper y consejero del bailío de esta ciudad. Ha dejado una historia manuscrita de las guerras, de la Liga en Bretaña. Taillandier, en el prólogo del tomo II de su historia civil y eclesiástica de Bretaña, se expresa asi al ocuparse de esta obra: «Moreau, fanático »partidario de la Liga, se expresa, sin embargo, con la misma libertad al ha»blar de los de su partido que al tratar de los realistas. En sus Memorias se »hallan noticias interesantes, que en vano se buscarian en otra parte. Su »obra es digna de ver la luz pública, y la hubiera insertado en esta obra si »hubiese sido conciliable con la extension que ya tiene.» ¿Cómo es posible, dice su biógrafo, que despues de un juicio tan favorable, no hayan reproducido estas Memorias con preferencia á muchas otras los célebres historiadores de la Bretaña? Era de creer que algun dia se llenaria el vacío de que con tanta razon se lamenta Taillandier; pues, añade el mismo biógrafo, el manuscrito autógrafo del canónigo Moreau se halla en posesion de Mr. de Freminville, capitan de fragata, muy conocido por las obras que ha publicado sobre las *Antigüedades de Bretaña*. El ministro de Instruccion pública, sabedor de que existia en la Biblioteca de Rennes una copia exacta de estas Memorias, las insertó en 1835 en el número de las obras que debian entrar en la *Coleccion de documentos inéditos de la Historia de Francia;* pero Mr. Le Bastard-de-Mesneut se ha anticipado á todos, publicando la *Crónica* de Moreau con este título: *Historia de los acontecimientos de Bretaña durante las guerras de la Liga y particularmente en la diócesis de Cornuailles, por Mr. Moreau, canónigo de dicha diócesis y consejero de bailío de Quimper, con notas y un prefacio de Mr. Le Bastard-de-Mesneut*; Brest y Paris, 1836, en 8.° —Sin embargo de la exactitud y extension con que el autor cuenta los hechos, la

narracion no es monótona ni árida, y se conserva siempre á la altura del objeto que trata, y no omite la menor circunstancia importante que el autor hubiere presenciado ó que supiere por boca de testigos oculares, dignos de crédito. En esta obra se hallan consignados casi todos los hechos relativos á la mision del mariscal de Aumont en Bretaña, y á los que se referian á la guerra de la Liga en la Baja Bretaña; siendo todavía más interesantes si atendémos á que cuando salió á luz se carecia aún de datos exactos sobre estos acontecimientos. —M.

MOREAU (D. Juan Bautista). Nació en Nevers en 1614. Entró muy jóven en la órden del Cister, de la cual fué vicario despues de haber sido nombrado prior de la abadía de su patria. Distinguióse con su piedad, sin embargo de que no le faltaba un talento despejado, y conocimientos más que comunes. Falleció Moreau en la abadía de Villiers, de la cual era abad en 1.° de Abril de 1726, á la edad de ochenta y un años. Existen de este religioso dos escritos impresos con estos títulos: *Elogio fúnebre de Margarita le Cordier de Tronc, abadesa de Villiers*; París, 1720: *Obsequio á la Sra. de Clermont de Challe, abadesa de Villiers, impreso en el Diario de Verdun;* Octubre, 1720. Dejó, al morir, entre sus papeles, muchísimos sermones, y un *Tratado de la Gracia*, que compuso en 1703. Tambien se hallaron consignadas sus opiniones relativas á la predestinacion y al acuerdo del libre albedrío con la gracia: un *Compendio de los Concilios generales*, y un *Tratado de la Eucaristía*, compuesto expresamente para los nuevos convertidos de la diócesis de Rodes. —N. M.

MOREAU (Fr. Pedro). Nació en la Isla de Francia en el año 1552, y salió muy aventajado en matemáticas, medicina y jurisprudencia. Fué abogado en el Parlamento de París, y cuando se trasladó á Soissons, abrió su bufete gratuitamente á todas las personas de la ciudad. La maestría con que manejaba el derecho, y la rectitud de sus sentimientos, unida á la generosa abnegacion de no querer cobrar honorarios, le atrajeron tan numerosa clientela, que quedaron desiertos los despachos de sus colegas. Este proceder, que mereció particulares elogios del tribunal y de tantos como conocian las nobles prendas de Moreau, suscitó contra él la incansable persecucion de los abogados de la ciudad; pero estos disgustos sirvieron á Moreau de doble motivo para seguir en su generoso desprendimiento. El obispo de Soissons, su amigo particular, deseaba verle figurar en el estado eclesiástico; pero Moreau, cediendo á los escrúpulos de su conciencia, solo quiso admitir el empleo de secretario del prelado. Despues de algun tiempo hizo un viaje á Roma y visitó á nuestra Señora de Loreto, y creciendo con estos auténticos monumentos del cristianismo la ardiente devocion de Moreau, cuando regresó á Soissons se propuso construir un monasterio de Mínimos, para cuya

fundacion cedió muchas tierras y donó veinte mil libras en plata. Además regaló su vajilla, que era muy preciosa, para ornamentos de la iglesia. Deseoso más adelante de retirarse del mundo, vistió el hábito en dicho convento en 1588, y dos años despues de su profesion se ordenó de sacerdote. Su fama era tan grande, que mantenia correspondencia con personas muy ilustres, habiendo merecido que le visitasen con cordial afecto el príncipe de Condé, los duques de Longueville, Nevers y Mayena, y el rey Luis XIII. El confesor de este monarca, el P. Arnoux, jesuita, tenia á Moreau en mucha estima, admirando en él tanta humildad y modestia hermanadas con tanta sabiduría. Austera era la vida de este religioso mínimo, y á sus austeridades, vigilias y lágrimas continuas debió dos años ántes de su muerte el perder enteramente la vista. Este virtuoso religioso falleció en 1626, y toda la ciudad de Soissons, sin distincion de clases y categorías, asistió á sus exequias como una prueba del dolor que habia experimentado con tan sensible pérdida. El prelado de aquella diócesis, que ofició en aquellas honras fúnebres, decia públicamente que el P. Moreau era un santo.—N. M.

MOREAU (Renato). Nació en 5 de Setiembre de 1605, de padres labradores, que vivian en la parroquia de Moulins, cerca de Chatillon sur Sevres, en Poitou. Ordenóse de sacerdote y distinguióse luego por sus vastos conocimientos y su celo religioso. Recibió el grado de bachiller en la Sorbona, y despues fué nombrado vicario general de la diócesis de Mallesai. Confióse por dos distintas veces á su talento y acendrada piedad la administracion del importante curato de Fontenai-le-Compte, en el cual falleció el 18 de Enero de 1671. Era Renato, dice su biógrafo, un pastor celoso é infatigable, ocupado constantemente en la salud de los pueblos confiados á su direccion, trabajando con fervor inextinguible en la conversion de los herejes, desprendido de los bienes de la tierra, y consagrado siempre á la oracion, al estudio y á la edificacion de los fieles. La ciudad de Fontenai, que todavía recuerda las grandes virtudes de este celoso eclesiástico, le consideró dotado del don de profecía y de milagros. Todo lo que Moreau ha dejado escrito consiste en algunas páginas tituladas: *Sentimientos de piedad*, que se han impreso á continuacion de su vida con este título: *Vida de un cura de Poitou muerto en olor de santidad*; París, 1719. Parece que se ha hecho de este libro otra edicion.—M.

MOREGIN (Pedro Antonio), astrónomo, natural de Charquemont, bailío de Baume, en el Franco Condado. Nació el 22 de Noviembre de 1735, y concluidos sus estudios en el seminario de Besanzon, abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado cura de una parroquia inmediata á Lomont. Allí fué donde empezó á dedicarse al estudio de la astronomía, y fueron tan bien recibidas por el sabio Lalande las primeras observaciones que le dirigió en 1766, que

no solo le escribió una carta muy lisonjera animándole á continuarlas, sino que le envió un grande telescopio y otros instrumentos indispensables para fijar con exactitud el resultado de sus operaciones. Habia prometido á la seccion de longitudes, de la cual era socio corresponsal, ocuparse en un trabajo sobre los cometas; pero los acontecimientos de la revolucion le impidieron cumplir su empeño. En 1790 fué nombrado individuo de la Administracion Central del departamento del Doux; pero rehusó aceptar este destino para no distraerse de sus estudios habituales, y continuar viviendo en medio de sus libros. A pesar de la consideracion general de que gozaba, fué tambien envuelto en la persecucion suscitada contra los sacerdotes, viéndose obligado en 1793 á huir de su parroquia y buscar un asilo en el fondo de un valle, de donde escribia Lalande que no podia ya ver el cielo. Al fin la Junta de longitudes obtuvo del gobierno un decreto, que restituyó á Mongin á sus trabajos ordinarios y á su antigua residencia, más favorable para la observacion de los cometas. En 1801 dirigió á Lalande una grande *Tabla de precesion*, ó sea de los cambios anuales de las estrellas en su ascencion recta. «Treinta »años ha (dice el astrónomo francés al anunciar este nuevo trabajo), que re»cibimos de este digno eclesiástico pruebas inequívocas del celo, de la apli»cacion, de la curiosidad y del valor que le animan, y que son tan raros, »sobre todo, en los desiertos.» Mongin falleció en su parroquia el 22 de Agosto de 1816 á la edad de ochenta y un años. Existen de él varios *cálculos en el conocimiento de los tiempos*, desde 1775 hasta 1805. — *Tablas del nonagecismo*, en el tomo de 1775. — *Cálculos del eclipse del sol*, observado en la Gran Combe el 19 de Enero de 1787, publicados en el *Diario de los Sabios*, página 503, etc. Los instrumentos y manuscritos que pertenecian á Mongin han sido comprados por un suizo, y se ignora si la ciencia los habrá perdido para siempre. — M.

MOREJON (P. Pedro). Natural de Medina. Perteneció á la Compañía de Jesús, y pasó á las misiones del Japon, donde fueron muy útiles á la fe los servicios que prestó en aquellos paises. Escribió: 1.° *Relacion de la persecucion del Japon, desde el año 1700 hasta el de 1715*; 1715, en 4.° y 1717, en 8.°—2.° *Relacion de la misma persecucion desde el año 1615 hasta el de 1619*; Lisboa, 1621, en 4.°—3.° *Relacion del martirio de fuego que consiguieron en el Japon el año 1626 nueve religiosos de la Compañía de Jesús con otros doce compañaros*; Roma, 1632. — N. M.

MOREL (Andocho), jesuita de Dijon. Nació en 1599 y enseñó en varios colegios de su Orden. Despues fué nombrado rector de Esse, y últimamente de Lion, falleciendo en Grenoble el 7 de Abril de 1674. De sus escritos se desprende cuán ardiente era su religioso celo. Se conocen de este jesuita: 1.° *Carta de un eclesiástico de Aviñon acerca del año secular de su Compañía.*—

2.° *Respuesta general á las cartas circuladas entre el público, contra la doctrina de los Jesuitas*; 1656. — 3.° *La imágen de la nobleza cristiana propuesta en la muerte del vizconde Alejandro de Pasquier*; 1658. — 4.° *Discurso pronunciado en el dia de los funerales tributados á la venerable madre de Chantal por las religiosas de la Visitacion de Sta. María*; 1661. — 5.° *Diez y seis discursos sobre la canonizacion de S. Francisco de Sales*; 1665. — 6.° *Relacion de lo que pasó en S. Pedro de Aviñon para reprimir las licencias que se cometian en el carnaval*. — 7.° *Tractatus historicus de falso imposito SS. Patrum ratione docendi fidelis tam in fide, quam in moribus*; 1661. — M.

MOREL (Claudio), doctor de la Sorbona, teólogo y predicador del rey de Francia. Floreció en el siglo XVII. Fué un decidido defensor de la religion católica en contra de Jansenio y sus partidarios, contra los que publicó: *Conducta de S. Agustin contra los pelagianos*; 1618, en 12.°, y el *Oráculo de la verdad, ó la Iglesia de Dios contra toda clase de herejías*; 1666, en 12.° Los jansenistas no dejaron de responderle, y existen cuatro poesías, una epístola latina en prosa, dos invectivas en versos latinos y un soneto, dirigidos contra Claudio Morel. El Consejo de Estado buscó á los autores de estos libelos en los primeros meses del año de 1659, y los condenó en 5 de Mayo. Las piezas de este proceso célebre se hallan en la Biblioteca Imperial de Paris. — S. B.

MOREL (Jacinto). Nació en 1759. Despues de haber estudiado con su hermano menor en el colegio de Aviñon, donde se distinguieron por su talento, entraron en la Congregacion de sacerdotes de la Doctrina Cristiana, y fueron destinados á Aix para enseñar la poesía y la elocuencia. Habia algunos años que se ocupaban en la enseñanza, cuando apareció el decreto que suprimia las corporaciones consagradas á la instruccion pública, y entónces ambos hermanos regresaron á Aviñon, donde el menor falleció al cabo de algunos años. Jacinto, conocido ya del público por algunas obras poéticas, y ser uno de los principales fundadores del Ateneo de Vaucluse, del cual fué secretario perpétuo hasta su muerte, obtuvo del Prefecto de su departamento la autorizacion para crear una publicacion periódica, que tituló *Diario de Vaucluse* político y literario, y en el que tuvo por colaborador á su cofrade Francisco Dupuy. El primer número de este periódico salió en 20 de Febrero de 1803; pero solo vió la luz pública algunos años. Cuando se organizó de nuevo la instruccion pública en Francia, Morel fué nombrado profesor de retórica del Liceo Imperial y despues Colegio Real de Aviñon; siendo despues de veinte años de catedrático, jubilado con una pension y el título de oficial de la Universidad. Falleció en su patria el 1.° de Agosto de 1829 á la edad de setenta años, con sentimiento de sus compatriotas y de sus numerosos alumnos que le amaban tanto por su talento como por sus

virtudes y carácter amable. Morel pertenecia á la Sociedad Politécnica de Paris, y á las academias de Marsella, Lion, Nimes, Bruselas, etc. Escribió: 1.° *Carta á un jóven materialista*; 1785, en 12.°—2.° *Carta á Zulima sobre los inconvenientes del lujo en una señorita de poca fortuna*; 1788, en 8.° Estas dos piezas, que fueron coronadas del éxito más satisfactorio, colocaron á Morel entre los poetas más célebres de su época. La primera fué muy elogiada en el *Mercurio* de 27 de Agosto de 1785, por el talento con que el autor supo evitar la esterilidad propia de las materias metafísicas, sin acudir al énfasis y á las antítesis de relumbron; de modo que en dicho artículo se le considera superior al satírico Gilbert. Estas dos piezas fueron reimpresas despues en la obra siguiente:—3.ª *Mis distracciones ó poesías diversas;* Paris y Aviñon, año 1799, en 12.°, de 1148 páginas; y aun la carta á un jóven materialista, fué reproducida con algunas adiciones á continuacion de la obra siguiente:—4.° *Cartas á madame de B*** sobre el Materialismo*; Aviñon, Chaillot y Paris, 1818, en 12.°, de 96 págs.—5.° *Ojeada sobre el celibato eclesiástico, con algunas reflexiones sobre este estado*; Paris, Aix y Marsella, 1791 y 1792, en 18.°—6.° *Desgracias y crímenes de la ignorancia*, discurso en verso seguido de la *Filosofía elogiada por sí misma;* 1804, en 8.°—7.° *Arte epistolar*, poema traducido del latin de Heroci Montaigu, jesuita, acompañado de otro discurso, que tituló: *Reflexiones sobre la epístola familiar y la epístola didáctica*; Aviñon, 1612, en 18.° 8.° *Carta á Rollin*; Paris, 1818, en 8.° Esta carta contiene las doctrinas más sanas de moral y preceptos muy útiles para los estudios literarios, y tiene por objeto aplaudir la proposicion hecha por la Academia Francesa, designando por asunto del premio de elocuencia el elogio de Rollin.—9.° *Carta al abate Bonevie, canónigo de Lion, predicador de la cuaresma en la iglesia de San Pedro de Aviñon, sobre la necesidad de los ornamentos aun en la oratoria sagrada*; Aviñon, 1822, en 8.°—10. *El Templo del Romanticismo*, en prosa y en verso; Paris, sin fecha (1825), en 12.°, de 26 págs. En este opúsculo el autor se declara á favor del estilo clásico, y ridiculiza, imitándolo perfectamente, el estilo romántico.—11. *Una coleccion de fábulas cortas*, y otras poesías provenzales, con este título: *Lou Galoubé de Jacinton Morel ó Poisesious Prouvençalous d'aquel outour reculidos pa seis amis*; Aviñon, 1828, en 8.°, con láminas. Esta coleccion viene á ser el testamento literario de Morel y el último tributo prestado á su lengua materna. Publicó además en los *Aguinaldos de Apolon*, en el *Diario Enciclopédico*, y sobre todo en el *Almanaque de las Musas*, un número considerable de poesías designadas siempre como las mejores que contenian estas colecciones. Morel se expresa siempre en sus versos con sólido raciocinio, amena facilidad y natural elegancia.—M.

MOREL (D. Roberto), benedictino de la Congregacion de S. Mauro, y varon de sólida piedad y de conocimientos poco comunes. Nació en 1653 en una pequeña poblacion de Auvernia, en cuya provincia sus padres ocupaban una posicion distinguida. Inclinado al retiro, Morel buscó en el claustro la tranquilidad de espíritu, vistiendo el hábito de la órden de S. Benito, en 1672, en la abadía de S. Faron de Meaux. Estudió filosofía y teología en S. German de los Prados, y descolló tanto entre sus cofrades, que en 1680 fué nombrado bibliotecario de aquella célebre abadía. Es verdad, que no permaneció mucho tiempo en este puesto, quizá tal vez porque no era el más análogo á su talento; pero le vemos brillar con mucho aplauso en el gobierno de diferentes casas de la Orden, hasta que afectado de una tenaz sordera, debió renunciar á sus cargos, y se retiró al monasterio de S. Dionisio para ocuparse de los deberes de su estado, y en la redaccion de muchas obras ascéticas, que dió á la prensa despues de haber sido instado muchas veces de sus superiores. Morel falleció en 29 de Agosto de 1731, á la edad de setenta y nueve años y en olor de santidad. Asistieron á sus honores fúnebres todos los eclesiásticos y las personas más distinguidas de la ciudad de S. Dionisio, y su retrato, hecho por Restout, sin saberlo el P. Morel, pues su modestia no lo hubiera consentido, ha sido grabado por Larmessin, en fólio. La lista de sus obras se halla en el *Diccionario de Moreri*, edicion de 1759, y en la *Historia literaria de la Congregacion de S. Mauro* por D. Tassin. Las principales son: 1.ª *Conversaciones espirituales en forma de cartas sobre los Evangelios, la Pasion de Jesucristo, la Encarnacion*, etc.—2.ª *Efusiones del corazon, ó conversaciones espirituales y afectuosas del alma con Dios sobre cada versículo de los Salmos y de los Cánticos*; París, 1716, cuatro tomos en 12.° Segun Tassin, este libro es una obra maestra en su género, así por la exactitud y sublimidad de los pensamientos, como por la pureza y ternura de las expresiones.—3.ª *La Imitacion de Jesucristo*, nueva traduccion, con una plática espiritual al fin de cada capítulo; idem, 1722, en 12.°—El traductor, siguiendo la edicion que tenia á la vista, no ha dividido el texto en versículos, quizá tambien porque sus pláticas espirituales son á menudo mucho más extensas que los mismos capítulos, y este doble motivo ha contribuido seguramente al éxito de su version, la cual es muy superior de otra parte á la de Gonnelieu y del abate de Bonnayre. Barbier dice que este piadoso autor se valió para su traduccion de la que habia publicado Sacy; pero cotejando así las versiones, se ve que el P. Benedictino se limitó á traducir más literalmente que aquel autor; que sigue una edicion latina diferente, y que usa con más discrecion de la paráfrasis que el escritor de Port-Royal. La *Biblioteca Jansenística* quiere suponer que el nuevo traductor ha publicado el libro de la Imitacion con el nombre de *Juan Jersen*, supuesto abad de su Orden, cuando

la verdad es que la ha publicado sin nombre de autor; y si es enteramente conforme á la edicion de los Benedictinos, el mismo P. Morel advierte que es porque la considera más correcta, como hecha teniendo á la vista antiguos manuscritos. — 4.ª *Meditaciones cristianas sobre los Evangelios del año;* idem, 1726, en 4.°, ó dos volúmenes en 12.° — 5.ª *De la esperanza cristiana y de la confianza en la misericordia de Dios;* idem, 1728, reimpresa en 1743, en 12.° El que desee mayores detalles puede consultar la obra que hemos indicado del P. Tassin. — M.

MORELET (Lorenzo), nacido en 1636 en Lion, fué capellan del hermano de Luis XIV, predicador de la reina María Teresa, y dean de la iglesia de Nuits. Escribió: *La galería de Saint-Cloud y sus pinturas explicadas;* París, 1681, en 4.°; reimpresa bajo el título: *Tratado de moral para la educacion de los príncipes sacado de los cuadros;* París, 1686, en 12.° — *La generacion eterna del Verbo Encarnado;* Nuits, 1720, en 8.° — S. B.

MORELL (P. José), natural de la ciudad de Manresa, en Cataluña. Abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, y enseñó filosofía muchos años. Publicó: *Poesías selectas de varios autores*, traducidas al castellano con notas; Tarragona, un tomo en 4.° — N. M.

MORELL (Juliana), religiosa de la órden de Sto. Domingo en Sta. Práxedes de Aviñon, célebre en el siglo XVII por su sabiduría y erudicion. Nació en Barcelona por los años 1594, y á los doce de edad defendió en Lion conclusiones de filosofía, que dedicó á la reina Margarita de Austria. Dícese que poseia catorce idiomas, y con mucha perfeccion las lenguas latina, griega, hebrea y siriaca. Despues estudió jurisprudencia, y profesó en la órden de Sto. Domingo el año de 1610. Compuso una *oracion* que recitó delante de Paulo V, y tradujo del latin al francés el *Tratado de la vida espiritual de San Vicente Ferrer*, con notas que acreditan su talento, erudicion y los profundos conocimientos que tenia en la doctrina de los Stos. Padres París, 1619, en 12.° En la censura que dió sobre esta obra el teólogo de Lion, Juan Claudio, la titula *milagro de su sexo*. Balduino Cavillano en sus *Epígramas*, dice: *Lingua sonat Marcum, Graium sonat Eschinis hostem. — Hebræoque pluum balsama mixta proco. — ¿Quod genus? Quod sexus? Dictum mirabile claudit. Ter geminos uno pectore virgo viros.* Lope de Vega dedicó á la memoria de esta ilustre religiosa varios versos, de los cuales tomamos los siguientes:

¡Oh Juliana Morella! oh gran constancia!
Con quien fuera plebeya la arrogancia.
Hoy de Argentaria Pola
Aunque fué como tú docta española,
Porque mejor por ti que has hecho cuatro
Las gracias y las musas diez pudiera
Que por Cayo Antipatro

Decida aquella hipérbole que fuera
Más ajustada á un ángel, pues lo ha sido,
La que todas las ciencias ha leido
Públicamente en cátedras y escuelas,
Con que ya las Casandras y Marcelas
Pierden la fama y á tu frente hermosa
Rindan en paz la rama victoriosa,
Que en tus sienes heróicas y divinas
Las del laurel son hojas civilinas,
Haciéndolas en toda competencia
Ventaja tus virtudes y tu ciencia.

Se cree que falleció en el año 1653 en Francia. —N. M.

MORELLAS (Cosme Gil). Nació en Cataluña en el año 1555, aunque Jimeno dice que fué valenciano, y abrazó el instituto de PP. Predicadores, donde hizo rápidos progresos en el estudio de las ciencias y en la práctica de la virtud. Animado del mayor celo por la pureza de la fe, tuvo un placer extraordinario al saber que sus superiores le enviaban á Alemania para contrarestar los progresos del calvinismo. Enseñó teología en Colonia á principios del siglo XVII, y en Francfort tuvo repetidas conferencias con ministros calvinistas para convencerles de su herejía. Fueron tan aplaudidas las conclusiones que defendió en París en 1612 sobre la autoridad del Papa y de los Concilios delante de toda la Universidad, de varios señores de la Corte, y de los más ilustres del clero, que le valió el ser nombrado inquisidor general de la fe en los tres electoratos eclesiásticos. De estas conclusiones tomó Rieher materia para componer su famoso tratado *De Ecclesiastica et politica potestate*. Tambien se debe además al P. Morellas una edicion de todas las obras de Sto. Tomás de Aquino, diez y ocho tomos en fólio. Estaba unido en íntima amistad con el elector de Tréberis, mas la polilla de los cortesanos logró persuadir á éste que el P. Morellas era un espía y un traidor á sus intereses; y sin oirle su defensa, fué preso y conducido al castillo de Gante, donde acabó infelizmente sus dias en 17 de Febrero de 1636, á la edad de setenta y nueve años. Tenemos de este religioso los escritos siguientes:— 1.° *Compendiosa relatio vitæ eximiæ sanctitatis viri Fr. Ludovici Bertrandi ordinis Prædicatorum, anno MLXVIII à Paulo V beatificati cum rescripto beatificationis summariæ collecta;* Colonia, 1609, en 4.° —2.° *Relatio colloquii Franco Furtensis proximis autumnalibus mundinis anni MDCIX inter nonnullos calvinianæ religionis ministros et ipsum P. Morelles*; Colonia, 1610, en 4.°, á la cual añadió despues: *Refutatio responsionis adversariorum.*— 3.° *Relatio colloquii quod cum Cophornio calvinista MDCX habuit apud Bredam Brabantiæ*; Colonia, 1610, en 4.°—4.° *D. Thomæ operum editio nova quam-*

plurimis quibus scatebat mendis correcta cum exemplari romano ac aliis vetustissimis Mss., quodd. collata necnon variis in Sacræ Scripturæ locis male allegatis restituta; Amberes, 1612, en fólio. De cuya edicion hemos ya hablado. Además del esmero con que se procedió en la correccion é impresion, Morellas añadió un suplemento á la parte tercera de la Suma, y además un tomo entero.—5.° *Fr. Dominici de Flandia ordinis Prædicatorum commentarii, seu quæstiones in XII libros metaphisicæ centum et viginti annis post primam editionem recognitæ et expurgatæ*; 1621, en fólio.—6.° *Alberti Magni.*—Tenia además dispuestos para dar á la prensa los siguientes tratados: 7.° *Tractatus de jure decimandi.*—8.° *De dispensatione apostolica in causa matrimoniali ducis Neoburgici.*—9.° *Commentaria in I. Par. D. Thomæ.*—10. *Quodlivetales quæstiones XL.*—11. *Opuscula varia contra modernos hæreticos.*—M.

MORELLET (abate Andrés), individuo de la Academia Francesa. Nació en Lion en 1727: despues de haber estudiado en el colegio de Jesuitas de su patria, su padre le envió, á la edad de catorce años, á Paris para entrar en el Seminario de los *Treinta y tres*. El jóven Morellet distinguióse tan extraordinariamente entre sus condiscípulos, que fué admitido luego en la Sorbona, en cuya casa pasó cinco años, ocupado en estudios teológicos y en otros de distinto género; y en aquel célebre establecimiento tuvo por amigos y compañeros de sus vigilias á algunos que despues han ocupado puestos muy importantes en la Iglesia y en el Estado. Entre ellos puede citarse á Lomenie de Bicenne y Turgot, imbuidos ya del espíritu de la filosofia que empezaba á generalizarse en su siglo. Los tres jóvenes abates ocupábanse juntos en la discusion de las cuestiones más elevadas, y buscaban instruirse sobre los elementos de la riqueza y la felicidad de las naciones. Durante los últimos años de su permanencia en la Sorbona fué cuando trabó conocimiento con Diderot y D'Alembert, cuyas relaciones continuaron despues durante los dias de este abate. En 1752 encargóse de dirigir la educacion del hijo de Mr. de la Galaiciere, canciller del rey de Polonia, y consintió acompañar á su ilustre pupilo á un viaje por Italia. La habitacion que ocupaba en Roma el abate Morellet estaba contigua á una inmensa biblioteca, compuesta en su mayor parte de obras teológicas y canónicas. Curioso el abate, empezó á registrar estos libros, y cayó por casualidad en sus manos el *Directorium Inquisitorum*, y desde el momento resolvió publicar un extracto de él con este título: *Manual de los Inquisidores*. Este extracto salió á luz en 1662, merced á Malesherbes, amigo del autor, que no titubeó en favorecer la publicacion. De regreso á Paris, Morellet fué admitido en las sociedades de sabios tan celebradas en aquella época, en las cuales era preciso para ser admitido tener un hombre de reputacion que presentase al nuevo literato, y haber adquirido ya una reputacion en la república de las letras. Distinguian á Morellet,

entre otras circunstancias una conversacion grave é histórica á la vez, sin ser cáustica, un carácter justiciero y firme, y un espíritu ameno; circunstancias que hacian su compañía grata, y que le franquearon la casa de madama Geofrin, abierta siempre á los hombres de mérito. Encontrábase en el genio del abate Morellet algun punto de contacto con el de Sunift; y dos escritos que publicó al mismo tiempo contra Lefranc de Pompignan y contra Palissot, acabaron de probar este concepto. Palissot acababa de poner en escena la comedia de los filósofos, en la que se veian personificados varios amigos del abate Morellet, con una libertad digna de Aristófanes; y en represalia el abate escribió el *Prefacio de los filósofos ó vision de Cárlos Palissot*, sátira bastante mordaz, y que, como toda obra de circunstancias, fué muy aplaudida en su época. El abate Morellet habia cometido la imprudencia de estampar en su folleto una alusion demasiado viva á la princesa de Robegg, conocida por su aversion á los filósofos. El escrito llegó á manos de esta señora como si fuese enviado por el autor; pero la verdad es que Palissot fué quien lo hizo llegar á manos de la princesa para vengarse del abate. Esto no era ya un juego de palabras, y el abate Morellet fué enviado á la Bastilla á experimentar cuánto pesaba el resentimiento de una princesa ofendida. Por fortuna intercedieron los poderosos amigos del Abate, y éste pudo recobrar su libertad á los dos meses de haber entrado en la prision. Debemos consignar aquí un rasgo de humanidad del abate Morellet durante su detencion. Habian pasado seis semanas y todavía no habia podido salir de su cuarto; pero al cabo de este tiempo, el gobernador recibió la órden de permitir al preso dar algun paseo. A pesar del natural placer que debia causarle esta gracia, Morellet se contentó con salir dos veces únicamente, y suplicó al gobernador que hiciese recaer este beneficio á favor de otro preso que más lo necesitase. Cerróse, pues, la puerta de su encierro al Abate, y se condenó á vivir en él para que otro disfrutára de un alivio, cuyo valor solo puede apreciarlo el que alguna vez ha perdido la libertad. Estas persecuciones contra los literatos de aquella época, que nosotros llamaremos inocentes, contribuian aun á darles importancia, y á hacerlos hombres de moda; y en prueba de ello, que el abate Morellet debió á esa detencion mayores muestras de aprecio de parte de los que entónces figuraban, y aun de aquellos para quienes ántes habia sido una persona indiferente. Aun cuando asistia á las reuniones del baron de Holbach, adonde acudian los filósofos de opiniones más antireligiosas, debemos decir en honor á la verdad, que hallaron siempre en Morellet un adversario decidido, y que no pocas veces les ponia en duro trance en las discusiones. Cediendo á las instancias de Malesherbes, publicó en 1766 la traduccion del famoso *Tratado de los delitos y de las penas de Beccaria*. En ella se encuentra la misma energía y el mismo ca-

lor que en el original, y fué tan bien recibida del público, que en ménos de seis meses se hicieron de ella siete ediciones. Beccaria se apresuró á felicitar al abate Morellet por un trabajo que aumentaba el mérito del suyo. «Confieso, le escribia, que todo lo debo á los libros franceses, y especialmente á mi traductor.» Morellet contribuyó en 1769, por medio de escritos muy razonados sobre la Compañía de Indias, á que se suprimiese esta asociacion, cuyos asuntos se hallaban en tal desórden, que era ya imposible autorizar su existencia por más tiempo sin graves inconvenientes. A últimos de este año publicó el *Prospecto de un Diccionario de Comercio*: trabajo de grandísima importancia, en el cual invirtió veinte años enteros, y que abandonó con sentimiento al estallar la revolucion. El mismo Morellet ha manifestado que el abandono de este grande proyecto fué el pesar que más le afligió en su vida literaria. Desde 1770 á 1789 dió al público varios escritos más ó ménos importantes, entre los que son dignos de más especial mencion los siguientes: *Refutacion de los diálogos sobre el comercio de granos del abate Galiani.— Traduccion de las reflexiones sobre el estilo de Beccaria. Teoría de la paradoja*, escrito satírico lleno de sal y garbosidad dirigido contra Linquet.—*Análisis de la obra sobre la legislacion y comercio de granos, por Necker.— Observaciones sobre la Virginia*, traducidas de Geferson, etc. Promediaba el año 1772 cuando el abate Morellet emprendió un viaje á Inglaterra con el objeto de hacer presente al gobierno algunas reflexiones relativas al comercio. El lord Shelburne, despues marqués de Lansdown, le recibió muy cordialmente: durante su permanencia en la casa del honorable Lord, conoció al célebre Frankling, con quien mantuvo despues íntima correspondencia. Tambien estuvo en relaciones con los miembros más distinguidos de Inglaterra, que profesaban doctrinas políticas conformes á las suyas. Unido el abate Morellet con Marmontel, quiso todavía estrechar más sus relaciones con él concediéndole la mano de una de sus sobrinas: este enlace se verificó en 1677, y aun cuando mediaba mucha desproporcion en la edad de ambos esposos, puesto que la sobrina de Morellet era muy jóven, al paso que Marmontel era ya viejo, sin embargo, éste halló al lado de su esposa el reposo que necesitaban sus dias y la dicha de la vejez. El gobierno habia recompensado los trabajos del abate Morellet; pero el premio con que le agració en 1783 fué ocasionado por un motivo demasiado honorífico para que podamos pasarlo aquí en silencio. Cuando se firmó la paz de América, lord Shelburne, que habia subido recientemente al poder y que hasta entónces habia sido partidario de la guerra, declaró que si el curso de las negociaciones y la franqueza con que se habia procedido en ellas habian merecido la aprobacion de la corte de Francia, se debia todo al abate Morellet, cuyos principios y opiniones habia seguido en este asunto. Vagennes lo refirió

del mismo modo á Luis XVI, quien deseando dar una muestra de aprecio al Abate le señaló una pension de cuatro mil francos sobre las rentas de Economatos. Al siguiente año un honor de distinto género vino tambien á halagar el corazon de Morellet: este honor fué la admision en la Academia Francesa. Habia fallecido un socio, el abate Millot, y el abate Morellet fué elegido para llenar la vacante. Pocos de sus compañeros de corporacion poseian como el nuevo socio el hábito y el talento de analizar las ideas, definir las palabras, y darlas su propio y verdadero significado; de modo que toda la Academia pudo admirar en la redaccion del Diccionario, cuán profundos eran sus estudios en el mecanismo y filosofía de las lenguas; y tanto en aquella sociedad como en el Instituto, uno de los colaboradores más laboriosos é ilustrados de esta obra tan útil como importante. Cuando empezaron á manifestarse las primeras centellas de la revolucion, el abate Morellet, que por carácter se sentia inclinado á ocuparse en cuestiones de interés público, era natural que se dedicára á discutir las que el mismo gobierno sujetaba á exámen; en efecto, tratólas particularmente en una correspondencia sostenida con el cardenal de Brienne, individuo al principio de la Asamblea de los Notables, despues presidente del Consejo de Hacienda y últimamente presidente del Ministerio. Este prelado, cuya amistad databa de más de cuarenta años, le consultaba á menudo y tenia particular placer en oirle; pero se contentaba con esto solamente; pues segun parece, no estuvo en manos del abate impedir que el Cardenal cometiese muchas faltas. A últimos del año 1788, cuando en la segunda Asamblea de los Notables se hubo acordado la forma que se daria á los Estados generales, el abate Morellet publicó las *Observaciones sobre la reforma de los Estados generales en* 1614, en las cuales sostiene la opinion de que debe ser doble la representacion del tercer estado. A esta obra siguió otra, que tenia el mismo objeto, titulada: *Contestacion á la Memoria de los Príncipes.* Al siguiente año dió al público otros dos opúsculos con estos títulos: *Reflexiones del dia siguiente; modo de disponer útilmente de los bienes eclesiásticos*, en el primero ponia de manifiesto el vicio de que adolecian los trabajos hechos sobre los bienes eclesiásticos, y en el segundo proponia algunas medidas equitativas, que no eran del gusto de los reformadores. Tambien le alcanzaron los efectos del desvelo de la Asamblea Nacional, pues perdió un beneficio muy pingüe de que disfrutaba. Cuando Chamfort escribió en 1791 una diatriba la más violenta contra los cuerpos literarios y científicos, para que la Convencion suprimiese la Academia Francesa, el abate Morellet contestó al libelo de Chamfort con toda la energía de que fué capaz. Con la misma entereza de carácter arrostró el furor de los demagogos, impugnando en el *Diario de París* la detestable doctrina de Brissot sobre la propiedad. Nombrado director de

la Academia Francesa en 1292, fueron ineficaces todos sus esfuerzos para preservarle de su ruina; pero consiguió á lo ménos que el vandalismo no borrára del todo las huellas de su existencia; pues tuvo la prudencia, que pudo costarle cara en aquella época, de llevarse á su casa los libros, registros y títulos de creacion de esta Sociedad, y el manuscrito del *Diccionario* en que la misma se ocupaba. Mucho tiempo guardó en su poder esta preciosa herencia de aquel cuerpo literario, hasta que en 1805 la depositó en la Biblioteca del Instituto, donde la halló más adelante la Academia. Pasada la época más sangrienta de aquella tiranía armada, amaneció el 9 de Thermidor, y con los sucesos de esta memorable jornada la prensa rompió sus cadenas á que la habia aferrado el terror, y el abate Morellet se dedicó entónces á escribir sobre la cosa pública, despues de un año de silencio. Dando expansion á sus nobles sentimientos, publicó *El Grito de las familias*, que es la defensa de los intereses de los hijos y otros herederos legítimos de los franceses, inmolados por el tribunal revolucionario. La publicacion de un escrito semejante debió ser á los ojos de la Europa un acto de valor y humanidad, digno de un corazon grande y compasivo; pues la tempestad todavía tronaba sobre la Francia: si Robespierre no existia ya, existia aún un espíritu sangriento, y el terror habia menguado, pero no desaparecido. *El Grito de las familias* causó en todo el reino una impresion profunda. La voz enérgica de este escritor encanecido en esta clase de lides, enardeció y fortificó la opinion, la que fué pronunciándose enérgicamente por la devolucion de los bienes confiscados: esta medida tan esperada, como por largo tiempo incierta, fué decretada por la Convencion, que debió al fin ceder al ascendiente del voto general. Animado el abate Morellet por este buen resultado, continuó combatiendo sin tregua las extorsiones revolucionarias, y solicitó medidas reparadoras que la humanidad clamaba fuertemente. Al *Grito de las familias* siguió luego la *Causa de los Padres*, defensa brillante de los ascendientes de los emigrados, víctimas de los más crueles vejámenes. Otros escritos dirigidos á iguales objetos, mostraron que la valiente pluma de este abate, conservaba aún la energía y calor de alma juvenil, cuando se trataba de la causa de la humanidad, tales son: *Suplemento á la causa de los Padres; Nuevas reclamaciones*; *Ultima defensa; Llamamiento á la opinion pública*; *Discusion del informe hecho por el representante Andouin*. Morellet habia visto naufragar en la revolucion todas las pensiones que le habian sido asignadas, de modo que en 1797 solo poseia unos mil doscientos francos de renta en inscripciones sobre el gran libro. Necesitaba, pues, otros recursos para atender á sus necesidades; y para conseguirlos se dedicó á traducir del inglés algunas obras de viajes y novelas. Las que salieron de su pluma durante el período de su escaséz son: *El Italiano; Clermont*; *Phedora*; *Constantinopla antigua*

y moderna; el tomo III del *Viaje de Vancouver*, y los libros IX y X de la *Historia de América* de Robertson; cuyas traducciones forman veintidos tomos en 4.° Esta ocupacion, poco análoga á sus hábitos literarios, le mantuvo separado de la política, hasta que en 1791, inflamado en los mismos sentimientos de justicia que le eran naturales, volvió á arrostrar las iras revolucionarias publicando un escrito lleno de indignacion contra la horrible *ley de los Rehenes*. Morellet no fué llamado á formar parte del Instituto, cuando se creó en el año IV (1796); pero volvió á pertenecer á la Academia, luego que en 1803 se organizó de nuevo. Reunido á sus antiguos compañeros, los especiales conocimientos del abate le destinaron á la seccion de la lengua y literatura francesa, y fué nombrado inmediatamente secretario de la comision del *Diccionario*. En 1807 le vemos tambien figurar entre los miembros del Cuerpo legislativo. Solo una constitucion fuerte como la de este Abate hubiera podido resistir un trabajo tan continuo, y eximídole de los achaques consiguientes á la vejez. Morellet, pues, en su edad avanzada, gozaba de una salud envidiable, y conservaba tan vigoroso el espíritu, que en ninguna época de su vida habia tenido, como en su vejez, tanta pasion á la música y una aficion tan extraordinaria á componer versos y canciones. En estos escritos sueltos, algunos de los cuales merecieron el honor de ver la luz pública, se nota una agradable concurrencia de gracia, finura y sencillez, que no se hallan en composiciones suyas de otro género. Habiendo caido en 1815, quebróse el fémur y quedó postrado en una inmobilidad casi completa; sin embargo, resignado con su desgracia, conservaba el ánimo tan tranquilo y sereno, como si no experimentase ningun dolor; de modo que este accidente no pudo alterar el órden habitual de sus trabajos literarios. La vida sedentaria, á que se veia condenado, le permitió todavía entretenerse en registrar sus obras publicadas y las que tenia inéditas, y entresacar de ellas lo que era más digno de la atencion del público, para darlo á la prensa. Fruto de este trabajo fueron los cuatro tomos, que publicó despues en 8.° con este título: *Variedades filosóficas y literarias del siglo XVIII*. El tomo primero contiene discursos académicos del autor, el *elogio de Marmontel* y la refutacion de Chanfort. El segundo, consagrado enteramente á la polémica, comprende varias observaciones sobre los escritos lexicológicos dirigidos contra la Academia; los *Sí* y *Por qué*, chifla contra Pompignan; la *Vision de Palissot* y la crítica de las obras de Sniguet y Mr. de Chateaubriand. Ocupan el tomo tercero reflexiones sobre la libertad de la prensa, sobre los derechos políticos en Atenas y Roma, una pintura de la municipalidad de París, 1793; el aviso de Franklin á los compaginadores de constituciones; el extracto del sermon de Swift para el aniversario de la muerte de Cárlos I, y observaciones sobre las palabras *soberano*, *vasallo*, *propiedad*. El cuarto encierra algunos

pequeños fragmentos de política; una apología de la filosofía vituperada por la revolucion; observaciones filosóficas sobre la palabra *on*; *Legados de un padre á sus hijas;* un ensayo sobre la conversacion, segun Swift (1). En vano se buscarian en las obras del abate Morellet la elegancia ni la amenidad del escritor que desea cautivar la atencion de sus lectores: incapaz de dejarse sorprender, tampoco intenta seducir con sus escritos. Todo lo espera de la fuerza de su razon y de la lógica de sus raciocinios; pues su fin es convencer y no agradar. Así vemos que casi siempre se desdeña de acudir á los recursos de la imaginacion, á las combinaciones del estilo y á los artificios de la palabra escrita: y á veces hasta tal punto, que afecta una rudeza, análoga por otra parte á la naturaleza de los trabajos á que habia consagrado su pluma. Estos defectos, si tales pueden llamarse, estan compensados por una claridad extraordinaria y por el deseo de mostrarse comprensible á todos aun en las cuestiones más elevadas de filosofía. A veces encierra las lecciones de moral en un círculo ingenioso, y en medio de una discusion razonada derrama con frecuencia aquella ironía socrática tan difícil de manejar, y de la cual la verdad puede sacar alguna ventaja. El abate Morellet era amigo de la sociedad, y su conversacion, naturalmente viva, era algunas veces apasionada. Atendidos sus conocimientos no podia ménos de ser instructiva y profunda; bien que no exenta de aquella tenacidad que el talento excusa en un hombre sabio. Aunque Morellet no cedia á la autoridad de ningun hombre, sino al peso de las razones y á la energía de la conviccion, á pesar de esto su caracter era dulce, inclinado á la indulgencia y franco en el trato de la vida. Sin embargo de toda su filosofía, le costaba mucho creer en siniestras intenciones y en actos censurables. Todo lo que era malo le parecia absurdo, y el absurdo para él era un imposible. Morellet falleció en 2 de Enero de 1819, y tuvo por sucesor en la Academia á Lemontei. Su amistad con Voltaire, su asistencia á las reuniones de Holbach, la naturaleza de las discusiones á que se entregaba, y el roce tan íntimo con los corifeos de la escuela enciclopedista, dan lugar á creer que Morellet abrazó el estado eclesiástico, ménos por conviccion que para elevarse á un cargo superior al que le hubiera correspondido por su pobre nacimiento; por lo tanto nosotros no entraremos en indagar la pureza de sus sentimientos religiosos, porque he-

(1) Morellet escribió además varios artículos de metafísica y teología en la Enciclopedia; Reflexiones sobre la preocupacion que se opone en Francia á los progresos de la inoculacion, traducidas de Catte, 1764, en 4.°; un elogio de Madama Geofrin reunido á los de D'Alembert y de Tomás, 1813 en 8.° Suard ha insertado algunos trozos literarios de Morellet en sus *Miscelánea*s. Tambien escribió este Abate en el *Publicista*, en los *Archivos literarios* y en el *Mercurio*, donde imprimió en el año octavo una excelente disertacion sobre las etimologías. Sus *Memorias* comprenden la última mitad del siglo XVIII y alcanzan hasta fines del consulado de Bonaparte.

mos considerado en él más al filósofo que al ecleciástico; al defensor de los derechos políticos que al defensor del Evangelio.

MORELLI (Santiago). Nació este célebre bibliotecario de S. Márcos de Venecia en esta bella ciudad, el 14 de Abril del año 1745, hijo de un *protomuratore* natural de Lugano. Se detuvo tanto en la biografía del ilustrado Morelli el literato francés Mr. Villeneuve, que no habiendo encontrado noticia más completa de aquel sabio bibliotecario, hemos preferido traducirla á escribir un artículo nuevo que no hubiéramos podido hacer mejor; si bien nos apartaremos en algunas pequeñas cosas en que no estamos perfectamente de acuerdo con el expresado estimable biógrafo. Empezó Morelli sus estudios en una escuela que tenia el presbítero Federico Testa, que aunque educado por los jesuitas, estaba poco versado en las letras latinas é italianas, y maniático por la poesía y por la música, por lo que intentó, aunque en vano, hacer de Morelli un poeta y un músico. Habiendo obtenido este pedagogo un curato, despidió á sus discípulos. Morelli, que llevaba ya el traje clerical, tomó gusto á los estudios sólidos en el convento de Dominiquinos, en el que visitaba á los dos hermanos Concina, de los cuales el uno enseñó despues con mucho éxito la metafísica en la universidad de Pádua; á Patuzzi, al que sus cartas, publicadas con el nombre de Eusebio Erancita, hicieron apellidar el Pascal de Italia; á Contarini, Valsecchi y Menegatti, amigos de Apóstolo Zeno. Por esta época compró Morelli por un ínfimo precio las cartas de Francisco Bárbaro, en dos gruesos volúmenes que habian pertenecido al cardenal Quirini, y confrontándolos con los dos tomos impresos de las cartas del mismo autor, encontró un gran número de cartas inéditas y un texto más exacto y correcto que el publicado; siendo sensible que no publicase una nueva edicion; pues que la publicada en dos volúmenes en 4.° en Brescia por el cardenal Quirini está muy incompleta. Obtuvo Morelli la amistad del sabio dominiquino Rubeis, bien conocido por sus muchas obras, é introducido por este buen religioso en la Biblioteca Zeniana, (de Apóstolo Zeno) cuyas principales joyas enriquecieron despues á la Marciana (de S. Márcos) y se encontró en ella como en su centro. Admitido Morelli en el sacerdocio, entró al servicio de una iglesia; pero las ocupaciones sacerdotales no le privaron consagrarse á los trabajos literarios. Dirigiendo Rubeis sus primeros pasos literarios, llegó Morelli á ser un hábil crítico y un buen arqueólogo, y lo consiguió con la historia de todos los pueblos y con las ciencias y las artes. Fué tal el cariño que profesó el buen Rubeis á su discípulo, que cuando murió el año 1775, en sus últimos momentos llamó muchas veces á Morelli; pero no tuvo el gusto de verle, porque se hallaba tambien padeciendo una grave enfermedad, á causa de su inmoderado estudio. No fué estéril ni pasajera la pena que afligió el corazon de Morelli

al saber la muerte de su maestro y amigo; la sintió siempre, y le alabó frecuentemente en sus obras, y muy honrosamente en el prefacio de los dos catálogos de los manuscritos latinos é italianos de la Biblioteca Naniana. No pudiendo nada separarle de la pasion que concibió por la historia literaria, pasaba su vida estudiando siempre en las bibliotecas de Venecia, visitando frecuentemente las del convento de la Viña y de S. Miguel *in Murano*, en todas las cuales hizo extractos ó copias de una porcion de manuscritos. Conversaba frecuentemente para instruirse con los bibliotecarios y monjes más instruidos; y cuando en 1806 fueron destruidas por la revolucion las bibliotecas de seculares y regulares en Venecia, compró Morelli cuantos manuscritos y libros raros pudo. Teniendo el bailío Tommaso Farsetti la misma aficion que Morelli, se hicieron tan amigos, que no sabian separarse el uno del otro, y por dar gusto á aquel, escribió la vida de sus antepasados Antonio Francisco y Maffei Nicolás Farsetti, que imprimió en 1778. Por la propia razon publicó en 1776 y 1778 cuatro catálogos razonados de diversas partes de la biblioteca Farsetti, y no hubiera salido acaso jamás de Venecia, si hubiera podido vivir separado de su amigo, al que siguió á Pádua, Vicence y Verona; pero sin embargo, no pasó nunca de Milan; siendo tan excesivo su amor patrio, que en los últimos años de su vida se estremecia solo con la idea de que pudiese tener necesidad de ausentarse de Venecia, aun cuando fuese por algunos dias. En Pádua hizo amistad con el abate Brunnacei, celoso numismático; con el abate Genari, tan amable literato como profundo erudito; y con el conde Borromeo, que le rogó revisase y corrigiese su curiosa noticia de los *Novelliere italiani*, de que se han hecho tres ediciones. Mucho tiempo hacia que Farseti deseaba que Morelli fuese custodio de la Biblioteca de S. Márcos; y para facilitarle el camino, le aconsejó escribiese una obra sobre la *Marciana*; y aunque temiendo afligir y excitar los celos del bibliotecario Zanetti, que habia publicado en 1740 y 1741 los catálogos de los manuscritos griegos, latinos é italianos de esta Biblioteca, en dos volúmenes en fólio, se venció Morelli á las repetidas instancias de su amigo, é hizo imprimir en 1774 su *Disertazione storica della publica libreria di S. Marco*. Zanetti murió cuatro años despues de esta publicacion, año de 1778, dejando un hermano, que se presentó para reemplazarle. Estaba este protegido por el procurador Contarini, y aun por el senador Crimani, á quien Morelli habia dedicado su disertacion; pero Farsetti, ayudado por el reformador Pedro Barbarigo, consiguió se nombrase á Morelli, y su eleccion mereció la aprobacion general, diciendo Bettinelli con este motivo en su carta sobre las bellas artes: *Un antiguo con traje moderno no podia colocarse mejor que en esta ilustre Biblioteca*. Difícil seria decir cuánto hizo Morelli por dar á la Marciana más riquezas, órden y esplendor. Aumentó el número de sus sa-

las, obtuvo que se pasasen á ella los manuscritos literarios que se conservaban en los archivos secretos del Consejo de los Diez. Por sus instancias consiguió que el fecundo Arnaldi la enriqueciese con sus grandes trabajos sobre las obras de Wolff; que la hiciese donacion de todos sus libros el caballero Zustiniani; el caballero Zani, de sus manuscritos en diversas lenguas; Farsetti de muchos objetos preciosos; el caballero Zuhan de sus ricas antigüedades, y Molin de su biblioteca y de sus medallas. Conocia Morelli cuantos libros y objetos raros poseian las bibliotecas particulares de Venecia; y así, cuando se vendian, compraba cuanto merecia ocupar un lugar en la de San Marcos. En vano se pretenderia expresar su profundo dolor, cuando en 1797 y en otras épocas posteriores se vió obligado á entregar, para ser llevadas á Francia, un gran número de obras impresas y manuscritas que exigieron los conquistadores, y se comprenderá esto fácilmente al saber que se estremecia siempre que se le mandaba prestar, aunque fuese por poco tiempo, cualquier libro raro del precioso depósito que tenia á su cargo; y la grande alegría que le habia causado cuando en 1789 obtuvo del Senado que se hiciese en Venecia, y no en otra parte, la copia pedida por Luis XVI de dos manuscritos de los *Assises et bons usaiges du royaume de Hierusalem*, cuya copia revisó cuidadosamente para asegurarse de su fidelidad, y por la cual el monarca francés le manifestó su gratitud por medio de una cariñosa y satisfactoria carta acompañada de una medalla de oro. Como al propio tiempo que deploraba Morelli la pérdida de los libros y manuscritos que habia tenido la Marciana, se le dijese que esta biblioteca iba á ser trasladada á la sala del Gran Consejo, en el palacio llamado ducal, echó á llorar como un niño, se desmayó, y faltó poco para que esta noticia le quitase la vida; pero felizmente condolido de su pena el baron Galvagna, prefecto á la sazon del Adriático, y despues consejero áulico del emperador de Austria, consoló á Morelli prometiéndole interponer toda su influencia para que se hiciese la traslacion con el mayor órden para evitar pérdidas: esta inmensa cantidad de libros, de estatuas, de bustos y de monumentos fué efectivamente mudada de localidad, sin confusion alguna. Comiendo un dia Morelli á la mesa del virey de Italia, le preguntó uno de los principales de la corte si podria decir, en caso de que se los quisiesen dar, los doce volúmenes que escogeria entre todos los que tenia á su cargo, á lo que contestó Morelli: «Excusadme, »caballero, si no puedo en este momento de satisfaccion para mí, fatigar »mi cabeza en cuestion tan difícil.—Muy bien, exclamó el príncipe Euge»nio, bien Morelli: jamás deben darse á conocer, descubriéndola, todos los »atractivos y gracias de una querida.» La biblioteca de S. Marcos era efectivamente la querida de Morelli; pues que ella ocupaba todos sus pensamientos, hablaba de ella á cada instante, y terminaba todos sus discursos

haciendo su elogio, sufriendo mucho cuando oia que alguno daba la preferencia á cualquier otra biblioteca.—Son tan considerables los trabajos literarios del sábio Morelli, que sería tarea demasiado larga examinarlos en detall; pero basta una simple ojeada para apreciarlos. En 1785 publicó su version latina de la Oracion de Arístides contra Leptino, de la Declamacion de Libanius, por Sócrates, y de los Fragmentos del segundo libro de los Elementos armónicos de Aristóxeno, por manuscritos griegos que nadie habia descubierto ántes. La oracion de Arístides, que se creia perdida, no tenia ni título, ni fin, ni nombre de autor. La *Declamacion* de Libanius se habia escapado á los ojos de Zanetti y de Bongiovanni, cuando describieron en la *Græca D. Marci Bibliotheca* el manuscrito que la contenia. Encontró los *Elementos armónicos* en otro códice en que estaban reunidos diversos escritos ya publicados de Euclides, Baechius, Alipe y Aristóxeno, y fué necesaria toda la sagacidad y paciencia del sabio bibliotecario para restablecer y fijar el texto de Arístides, en el que no prodigó las notas con que se ilustró, porque aborrecia la pompa de una inútil erudicion. Una de las más importantes publicaciones de Morelli son los *Fragmentos de Dion Cassius sobre la Historia romana*, que publicó con nuevas lecciones en 1798. Sus *Cartas* sobre una nueva version griega de algunos libros del Antiguo Testamento, sobre un manuscristo de la Historia de los Animales por Aristóteles; sobre una version latina de Phedon; sobre una inscripcion griega del museo Grimani; sobre los Comentarios griegos de David, filósofo armenio, concerniente á las categorías de Aristóteles; sobre los monumentos venecianos de Hesiodo, y sobre las estatuas descritas por Callistrato, forman con la traduccion de los *Reglamentos de la Academia Aldina*, y con el tomo 1.° de los *Manuscritos de la Biblioteca de S. Márcos*, que publicó en 1802, y que contiene el exámen de doscientos sesenta manuscritos griegos, con las mejores ediciones, la importante série de los trabajos helénicos de Morelli. —Los servicios que este sabio italiano hizo á las letras latinas no son ménos importantes que los prestados á las griegas; basta citar su noticia sobre la obra, apénas conocida, de Cl. Ptolomeo: *De corruptis verbis juris civilis;* su *Carta* sobre dos ediciones ignoradas de Tibulo y de Claudiano; otras *Cartas* en que prueba que la Tragedia de *Tereo*, que se atribuye á L. Varius, no es sino la *Progné* del veneciano Gregorio Corraro; sus *ediciones* de algunas poesias muy raras de Aldo-Pio-Manucio, y poesías latinas de Juan Cotta; su *Carta* sobre dos ediciones antiguas de la ciudad de Salon, etc. Cuando el pontífice Pio VI mandó al P. Bruni publicar una edicion de las obras de S. Máximo de Turin, lo que verificó en fólio el año 1784; Morelli mandó á Roma cinco sermones inéditos de este santo, los tres sacados de la biblioteca de S. Marcos, y dos de la del capítulo de Pádua, acompañándolos

con muchas correcciones para el texto de los demás sermones: el Papa le escribió dándole las gracias por tan importante servicio, y el P. Brunni lo consignó en su prefacio. Las otras obras de Morelli, en latin, son sus dos *Catálogos de las bibliotecas Narsi y Pinelli*, publicados en 1776 y 1778. — En medio de las vastas ocupaciones que le entretenian, no descuidó Morelli la lengua italiana. Hizo un considerable número de notas y observaciones sobre el Diccionario de la Academia *della Crusca;* ayudó á Bravetti en su obra titulada: *Indice de' libri a stampa come testi di lingua;* dió una excelente edicion de la Historia de Venecia por el cardenal Bembo, que fué entre todos sus trabajos literarios el que más tiempo y fatigas le costó, pues tuvo la paciencia de copiar el manuscrito original de la version italiana de esta obra, hecha por el mismo autor, que se conservaba en el archivo del Consejo de los Diez. Débense á Morelli las buenas ediciones de las Poesías de Petrarca; de las Cartas de Apóstolo Zeno; de las Cartas familiares del abate Lastesio, etc. Dió á luz las Estancias inéditas de Sroszi *sopra la rabbia di Macone;* las Estancias, igualmente inéditas, de Antonio de Pazzi y del Tasso; y una Carta muy rara de Cristóbal Colomb, con notas muy instructivas. Ocupándose Morelli muy particularmente de la historia civil y literaria de su patria, publicó una buena disertacion *sobre la guerra de los venecianos en Asia desde 1470 á 1474*; otra disertacion, aún más estimable, *acerca de muchos sabios viajeros venecianos poco conocidos*; otra *sobre las pompas nupciales en los Estados venecianos;* otra, llena de interés, *sobre la cultura de la poesía por los venecianos desde los tiempos más remotos hasta su época*; una gran coleccion de poesías latinas ó italianas, compuestas por diversos autores en alabanza de Venecia; una edicion de la vida del Dux-Gritti, escrita en latin por Nicolo Barbarigo; los *Monumenti veneziani*, con una relacion olvidada injustamente del sitio de la toma de Zara por los venecianos en 1346, escrita por un autor contemporáneo; cuatro cartas inéditas del cardenal Bembo, y una carta, asimismo inédita de Galileo á la señoría de Venecia, presentándola en 1609 su telescopio, con el decreto del Senado relativo á este descubrimiento. Réstanos citar las obras de Morelli sobre la historia de las artes: en este género se aprecian especialmente la historia de los primeros tiempos de la imprenta en Venecia, y su noticia sobre el arte del dibujo en la primera mitad del siglo XVI. — El número de obras ó ediciones publicadas por este sabio bibliotecario son sesenta y una, y además ayudó á muchos escritores con sus luces y consejos, y Francisco Accordini, Leonardo Stecchini, J. B. Vermiglioli, Antonio Meneghuelli, Gaetano Ruggeri, el conde Rizzo-Patoral y otros muchos, enriquecieron sus obras con el fruto de las pesquisas y trabajos de Morelli. Pocos ha habido que hayan sabido economizar el tiempo tanto como este sabio, y en uno de los últimos dias de su vida se le vió anotando en una carta los

nombres de los que él decia le habian hecho perder el tiempo. — Hacia mucho tiempo que la reputacion de Morelli habia traspasado los Alpes, y la fama publicaba su nombre ántes de su muerte por toda la Europa. Si siguiendo la manía del abate Brunacci, hubiese registrado los nombres de todos los escritores que le habian alabado en sus obras, se veria que tal vez ningun autor contemporáneo ha recibido más, ni mayores pruebas de aprecio y de admiracion. Bastará citar sobre este particular á Marini, uno de los más sabios bibliotecarios del Vaticano, que tenia la modestia de llamarle príncipe de los bibliotecarios; á Wytembach en Holanda, y Chardon de la Rochette y Villoison en Francia, que le rindieron el mismo homenaje. A pesar de esto, léjos de enorgullecerse, una modestia rara y profunda igualaba y adornaba á su sabiduría. Su carácter dulce y sus buenas y arregladas costumbres le presentaban en la sociedad, como hombre y como sacerdote, un modelo digno de imitacion. Durante diez años tuvo el encargo de examinar los libros cuya introduccion habia de permitirse ó prohibirse en los Estados venecianos, cuyo difícil y espinoso cargo desempeñó á satisfaccion del gobierno. Extraño al mundo político, á sus pasiones y á sus revoluciones, vió sin experimentar vicisitud alguna en su empleo y fortuna, caer el antiguo gobierno de Venecia, y pasar á esta reina del Adriático sucesivamente bajo el dominio de la Francia y del Austria; y así empleado del reino de Italia, continuó siéndolo de la corte de Viena, conservándosele en 1816 la condecoracion como caballero de la Corona de hierro, cuando el emperador Francisco restableció esta Orden declarándose su soberano. Este príncipe le habia ya conferido en 1802 el título de su consejero áulico. Fué miembro Morelli de casi todas las academias de Italia, y le contaban en su seno la de Bellas Letras de Paris, la de Berlin y la de Gœtinga. La conversacion de Morelli fué viva y animada; pero disgustado del mundo en sus últimos años, deseaba vivir en la soledad consigo mismo. Al principio de 1819 publicó sus *Lettere di varia erudizione*, á las que llamó su testamento literario; y así fué en efecto, pues que murió el 5 de Mayo de este mismo año, á la edad de setenta y cuatro años. El conde de Goëss, gobernador general del Estado, le hizo hacer magníficos funerales en la iglesia de S. Marcos, en los que pronunció la oracion fúnebre el abate Pedro Bettio, su discípulo y sucesor, y su subalterno á la sazon en la Marciana. Fué enterrado Morelli en la iglesia de S. Miguel in Murano, en donde descansaban ya las cenizas de Costandoni, Mittarelli y Mandelli; y el abate Bettio hizo colocar en la Biblioteca Marciana una lápida de mármol, que contiene una bella inscripcion latina en su elogio, en forma de epitafio. — Legó Morelli á su querida biblioteca Marciana una preciosa coleccion de manuscritos de todos tiempos, y otra de veinte mil opúsculos, muchos de ellos rarísimos, que le habian sido muy útiles para sus

trabajos literarios, y de los que habia ideado escribir un tratado titulado: *Della utilitá che puó trarsi dai piccoli libri.* Si algun dia se imprime, como Morelli deseaba, el catálogo de esta coleccion, podrá ponerse por epígrafe lo que ha dicho Runhkenius de este sabio en el tomo IV de sus ediciones de las obras de Muret: *Morellius, quem fugitivorum, ut vocantur, opusculorum nullum unquam fugit.*—La lista completa de todo lo que ha publicado Morelli asciende á cincuenta y dos en número: y si bien pudiéramos excusarnos de hacerla aparecer íntegra en esta biografía en vista de haber hecho ya mencion de muchas de ellas, es tan interesante en el sentido bibliográfico, que no nos perdonarian su exclusion los bibliófilos, entre los que fué este sabio un coloso, cuya memoria se respeta y respetará por mucho tiempo; y como además de biográfica hayamos dado á esta obra el interés de bibliográfica al tratar de los hombres de ciencia y de letras, vamos á insertar con gusto el catálogo de las obras publicadas por el ilustre bibliotecario de la Marciana, con las juiciosas observaciones en algunas de su biógrafo Villenave y de otros autores. La primera obra que aparece y á la cual siguieron todas las demás, es la *Biblioteca manoscritta del bali Farsetti*; Venecia, 1771 y 1780, dos volúmenes en 12.° Algunas notas del tomo I y los prefacios son de Farsetti, siendo más difícil encontrar el II, porque solo se imprimieron doscientos cincuenta ejemplares. *Disertazione storica intorno alla pubblica libreria di S. Marco in Venezia*; Venecia, Zatta, 1774, en 8.°, reimpresa en el tomo I de las *Operette di Jacobo Morelli*, publicada por Barthelemy Gamba, en Venecia, en 1820; hay algunos ejemplares de esta obra en papel azul, y existe en la Biblioteca de S. Márcos un ejemplar de esta obra con muchas adiciones y correcciones: *Fr. Prendilaquæ, dialogus de vita Victorini Feltrensis, ex codice vaticano cum annotatinuculis J. Morellii edente Natali Lasterio*; Pádua, 1774, en 8.° Muy útil es esta obra para la historia literaria de Pádua, en cuya ciudad habia explicado Victorini con muy buen éxito.—*Codices manuscripti latini Bibliothecæ Naninæ relati, cum opusculis inéditis ex iisdem depromptis*; Venecia, Zatta, 1776, en 4.° Los opúsculos impresos en esta obra son seis; los cinco concernientes á la historia de Venecia, y el sexto es una carta de Esteban Grado al cardenal Estreés, sobre el tratado de la Eucaristía de Antonio Arnauld: las notas del editor son cortas, instructivas y variadas.—*Codici manoscritte volgar della libreria Naniana riferiti conalcune operette inedite da esse tratte*; Venecia, Zatta, 1776, en 4.° Los opúsculos publicados en este catálogo son: un discurso de Benvenuto Cellini, sobre la Arquitectura; una carta de Gerónimo Vecchietti, sobre la vida y viajes á Oriente de Juan Bautista Vecchietti, su hermano; una carta de Galileo Galilei á un prelado, sobre la prohibicion del libro de Copérnico; una carta del mismo Galileo á Pedro Dini sobre el sistema de Copérnico, y dos

sonetos de Daniel Bárbaro acerca de la muerte de Trifon Gabriel. —*Catálogo di commendie italiane raccolte dal bali Farsetti con annotationis*; Venecia, 1776, en 12.° Este mismo año publicó un apéndice á este catálogo. —*Vite di Anton Francesco Farsetti Cavalieri, et di Maffeo Nicolo Farsetti arcivescovo di Ravenna*, impresa en las *Notizie della famiglia Farsetti*; Cosmopoli (Venecia), 1778, en 4.° Estas Noticias son muy raras, pues que Farsetti no quiso expenderlas; pero las dos vidas se reprodujeron en las *Operette*; tomo II. —*Catálogo di storie generali è particolari d'Italia, quanto á Citta, luoghi, è famiglie raccolte dal bali Farsetti con annotazioni*; Venecia, 1782, en 12.°, cuyo prefacio es de Farsetti. —*Lettera al Senatore Angielo Quirini sopra due antiche inscrizioni spettanti alla citta de Salona, poste nella Villa Anticchiera*; Venecia, 1784, en el tomo XVI de la *Raccolta Ferrarese di opuscoli*; algunos ejemplares se sacaron aparte en 4.°, y se reimprimió en el tomo II de las *Operette*. En el libro titulado *Alticchieri* se halla una carta escrita en francés por Morelli sobre el mismo asunto; pero que, como observa Villaison, tiene por objeto dar á conocer mejor las tablas isiacas que se habian conservado en el mismo sitio en que fueron compradas por David Weber. — Aristidis *Oratio adversus Leptinem*. Libanii *Declamatio pro Socrate*. Aristoxeni, *Rhythmicorum elementorum fragmenta, ex bibliotheca Veneta Divi Marci nunc primum edita cum annotationibus, græce et latine*; Venecia, 1785, en 8.° La traduccion de esta estimable obra fué dedicada por Morelli á Pedro Contarini, bibliotecario de S. Márcos que acababa de trasportar de Páduaá la Marciana sesenta manuscritos en diversas lenguas y doscientos ejemplares de ediciones del siglo XV. —*Catálogo di libri italiani raccolti dal bali Farsetti*; Venecia, 1785, en 12.° —*Lettere di Apóstolo Zeno emendate ad acres ciute di molte inedite*; Venecia, 1785, seis volúmenes en 8.° Ya Márcos Farcellini habia publicado en Venecia en 1752 la primera edicion de estas cartas en tres volúmenes en 12.° La edicion de Morelli contiene todas las cartas que estaban impresas esparcidas en diversas obras y otras trescientas inéditas: en este trabajo fué auxiliado Morelli por su amigo Schippalalba. Las cartas de Apóstolo Zeno, son muy curiosas y útiles para la historia literaria de su época: despues se han descubierto otra porcion de cartas de este autor. —*Bibliotheca Maphæi* Pinelli, *Veneti, magno jam studio colecta descripta et annotationibus illustrata*; Venecia, Palese, 1787, seis volúmenes en 8.° Todos los ejemplares de esta obra estan en gran papel, y deben tener el retrato de Pinelli grabado por Bartoloszi. Contiene este catálogo que tan apreciado es por los bibliógrafos, una bella coleccion de autores griegos y latinos, y ediciones del siglo XV. En el quinto volúmen hay un apéndice consagrado á la descripcion de los monumentos antiguos, monedas venecianas, y medallas de hombres ilustres reunidas en esta biblioteca. Robson, librero ingles, compró

esta biblioteca en union de otras de su clase, y ántes de ponerla en venta en Lóndres, publicó un compendio del catálogo de Morelli, con el título de *Bibliotheca Pinelliana*; Londres, 1789, en 8.° — *Catálogo di quadri raccolti dal fu sig. Maffeo Pinelli, edora posti in vendita*; Venecia, 1785, en 8.° — *Catálogo di libri latini raccolti dal bali Farsetti con annotazioni*; Venecia, 1788, en 12.° En este catálogo se hacen adiciones á los anteriores catálogos de Farsetti. — *Vita di Jacobo Sansovino, descritta da Giorgio* Vasari; Venecia, Zatta, 1789, en 4.° Esta obra, aumentada con porcion de noticias, es de sumo interés para la historia de las bellas artes. — *Della istoria Viniziana di Pietro Bembo Cardinale, da lui vulgarizzata, libri dadizi, ara per la prima volta secondo l'originale publicati*; Venecia, Zatta, 1790, dos volúmenes en 4.° Siendo esta la primera edicion hecha conforme en un todo al manuscrito del autor, es por lo tanto la más apreciada, y en ella se vé el retrato de Bembo, dibujado por Ziciano y grabado por Bartoloszi. — *Epistola ad Christ. Frid. Ammonium de nova versione græca librorum quorundam Veteris Testamenti in Codice Mss. Bibliothecæ Venetæ D. Marci servata cum variis ejusdem codicis lectionibus*: se encuentra en el tomo III de la version del Pentateuco publicada en Erlang en 1790, en las *Sette Epistole* de Morelli, impresas en Pádua en el tomo II de las *Operette*. — *Epistola ad Armandum Gastonem Camus, de codice Mss. græco Historiæ Animalium Aristotelis, in bibliotheca Marciana servatæ, data Venetiis, anno* 1791, inserta en las Noticias y extractos de manuscritos de la Biblioteca Nacional de París, tomo V, y en el volúmen segundo de las *Operette*. — *Andreæ Gritti principis Venetiarum vita, Nicolao Barbadico auctore*; Venecia, 1792, en 4.° Esta Vida, de la que existia ya una version italiana hecha en 1686, fué traducida de nuevo y publicada por el abate Volpi, exjesuita, en Venecia, 1793, en 8.°; y otra tercera traduccion, hecha por Molin, se insertó en sus *Orazioni scritte da latterati Veneti patrizii*; Venecia, 1798. — *Componimenti poetici latini è volgari di varii autori de passati tempi in lode di Venezia, scelte raccolti, etc.* Venecia, Palese, 1792, en 4.° Los autores de las poesías latinas son diez y siete, y entre ellos *Sannazaro, Della Casa, Molza, Calcaquini, Muret, Capilupi, etc.*, contándose entre los trece de poesías italianas á Marco de Tienne, Capello, Veniero, Betinelli, Antonio Conti y Fr. Algarotti. — *Epistola ad Jo. Bapt. Gasparem d'Ansse de Villoisson, quâ tragœdiam, Tereus inscriptam, nuper inventam, et L. Vario adjudicatam; Prognem Gregorii Corrarii esse demonstratur; data Venetiis X cal. Octobr.* 1792: fué impresa en una hoja volante, y reimpresa en el *Magasin Encyclopedique (París an. IX, tomo V, pág.* 95); en las *Mélanges de Chardon de la Rochette*, tomo III, y traducida en italiano por el baron Vernazza, en la *Biblioteca Torinese*. Poseia Morelli el manuscrito autógrafo de las poesías inéditas de Corraro, en que se encuentra la tragedia falsamen-

te atribuida á Varius. — *Epistola ad Josephum de Retzer de operibus Hieronymi Balbi Veneti episcopi Gurensii*; Viena, 1792: fué reimpresa en el tomo II de las *Operette*. — *Dissertazione delle solemnite è pompe nuziali già usate presso li Venetiani per le nozze Tiepolo-Gradenigo*; Venecia, 1793, en 4.° y 1819, en 4.°: esta disertacion es muy apreciable y curiosa. — *Monumenti del principio della stampa in Venetia*; Venecia, 1795, en 4.° Destruyó Morelli en este escrito, que se encuentra en el segundo volúmen de sus opúsculos, el error que señalaba el año 1461 como fecha de la impresion del famoso libro titulado: *Decor puellarum*; y demuestra que las primeras obras impresas en Venecia lo fueron por Juan Spæ en 1469, y como prueba, presenta el privilegio concedido por la señoría de Venecia á este aleman en 18 de Setiembre del mismo año. Esta opinion de Morelli, fundada en documentos auténticos, ha sido apoyada y adoptada por Miguel Densi, célebre bibliotecario austriaco, por el P. Pallegrini en su Tratado del orígen de la Imprenta en Venecia. Los monumentos publicados por Morelli se reprodujeron en el periódico veneciano titulado *Genio letterario de Europa*; Enero, 1794: en los Suplementos de Harles *ad brev. not. litterat. rom.*, y en las *Memorie della tipografia bresciana del abate Gussago*. — *Edizioni del secolo XV*, en 8.°, formando veintidos páginas en el catálogo de Amadeo Savier, que murió en 1794. — *Monumenti veneziani di varia letteratura*; Venecia, Palese, 1796, en 4.° Las cuatro cartas inéditas de Bembo, que hacen parte de esta coleccion, estan reproducidas en el segundo volúmen de los opúsculos de Morelli. — *Delle guerre de' Veneziani nell' Asia dall' anno 1470 al 1474, libri tre de Coroliano* Cippico *riprodotti con illustrazionis*; Venecia, Palese, 1796, en 4.° — *Disertazione storica della cultura della poesia presso li Veneziani dalli piu rimoti tempi sino alli moderni*. Esta sabia disertacion está impresa en el Parnaso Veneciano del abate Bettinelli, edicion de 1799, en 4.°; tambien se encuentra en el tomo II de los opúsculos de Morelli. — *Lettera sopra una statua con inserizione, posta in Padova nel Prato della valle, all' insigne scultore Antonio Canova*; insertada en el Mercurio de Italia, tomo I; Venecia, 1796. — Dionis Cassii *Historiarum Romanorum fragmenta, cum novis earumdem lectionibus, nunc primum edita, et annotationibus illustrata, græcè et latinè*; Bassano, Remondini, 1798, en 8.°, y en Paris, por Delance, 1800, en fólio. Este fragmento ofrece detalles interesantes sobre la vida de Augusto. Hizo Morelli eruditos trabajos sobre este manuscrito, acosado de una gran melancolia por haber recibido la órden de entregarle á los comisarios franceses — *Lettera al Con. Antonio Bartolini, commendatore Gerosolimitano, sopra due sconosciute edizioni di Tibullo e di Claudiano, fatte nel secolo XV*, impresa en el *Saggio* de Bartolini, *sopra la tipografia del Friuli nel secolo XV*; Udine, 1799, en 4.°, y

en el tomo II de las *Operette*.—*Le Rime di Franc. Petrarca tratte dá migliori exemplari con illustrazioni inedite di Ludovico Beccadelli*; Verona, por Giulani, 1799, dos volúmenes en 16.° El prefacio de Morelli hace estimable esta edicion, que por otra parte solo se recomienda por la bella ejecucion tipográfica.—*Notizia d' opere di disegno, nella prima metâ del secolo XVI esistenti in Padova, Cremona, e Venezia, scritta da un Anonimo di quel tempo, publicata e con copiose annotazione illustrata;* Basano, por Remondini, 1800, en 8.° mayor. Morelli copió esta noticia de uno de los manuscritos de la Biblioteca de Apóstolo Zeno, y las notas con que la ilustró son más preciosas que el texto: en el Almacen Enciclopédico, tomo II, pág. 486, se halla un extracto de esta Noticia.—*Bibliotheca manuscripta græca et latina*; Bassano, por Remondini, 1802, tomo I, en 8.° mayor: solo se ha publicado este volúmen, y en su testamento legó Morelli un ejemplar, lleno de notas y adiciones, á la Biblioteca de S. Márcos. No es esta obra simplemente una coleccion de bibliografías, sino un catálogo de los manuscritos griegos y latinos de esta Biblioteca. Morelli describió tambien en esta obra los manuscritos propios que poseia, y los del canónigo Luigi exjesuita.—*Joanni Cottæ Ligniacensis, carmina recognita et aucta*; Bassano, por Remondini, 1802, en 4.°: esta es la más bella, ámplia y la mejor en todos sentidos, de las numerosas ediciones de las poesías de Cotta.—*Dissertazione intorno ad alcuni viaggiatori eruditi Veneziani poco noti, pubblicata nelle faustissime nozze del Conto Leonardo Manino con la signora contesa Foscarina Giovanelli*; Venecia, por Antonio Zatta, 1803. Esta obra es muy rara, porque solo se tiraron unos pocos ejemplares para regalarlos á los parientes y amigos de los esposos, y en ella da razon Morelli de los viajeros venecianos: Paulo Trevissano, Juan Bembo, Pellegrino Brocardi, Ambrossio Bembo y Juan Antonio Soderino, dando á conocer más someramente á B. Dandalo, Buonaiuto Albani, T. Gradenigo, N. Brancalcone, A. Priuli, C. Maggi, y Cecchino Martinello. En el frontispicio de esta obra se puso Morelli el título de Consejero Real de su Majestad Imperial Austriaca, y de ella publicó un extracto en el Almacen Enciclopédico Chardon de la Rochette, y tambien se insertó en el tomo II de las *Operette*.—*Memoriale di Agostino Valiero, Cardinali, á Luigi Contarini, sopra gli studj ad un senatore veneziano convenienti con annotazioni;* Venecia, 1803, en 4.°, obra que estaba inédita.—*Lettere familiari dell' abate Natale Lastesio, per la prima volta pubblicate con una narratione intorno all' autore;* Bassano, por Remondini, 1804, en 8.°: la noticia sobre Lastesio, amigo íntimo de Morelli, fué reimpresa en el tomo III de los opúsculos de este último.—*Aldi Pii Manutii scripta tria longè rarissima denuò edita et annotationibus illustrata*; idem, 1806, en 8.° Habia proyectado Morelli recoger las Anécdotas Aldinas, y escribir comentarios sobre la vida y obras

de los Manucios, y de las ediciones que publicaron; pero la inmensidad de atenciones que le robaban el tiempo en otros trabajos fué la causa de que no llevase á cabo este proyecto. — *Stanze del poeta Strozzi forentino sopra la rabbia di Macone, testo dilingua recato à buona lesione;* Bassano por Remondini, 1806, en 8.° — En el prefacio da á conocer Morelli el mérito de estas célebres estancias, citadas por la Academia de la Crusca, de su autor Pedro Strozzi, y las diversas ediciones que se han hecho: la última, la publicó en París, en 1809, en 8.° mayor, en letras capitales, M. A. A. Renouard, de la que solo se tiraron doce ejemplares en papel vitela. — *Descrizione nelle feste celebrate in Venezia, l'anno 1807, per la venuta dell'imperatore de'Francesi e re d'Italia*; Venecia, por Picotti, 1808, en 4.°, con láminas. — *Raccolta di varie lettere scritta à diversi soggetti da Alexandro Astesani circa li molti pregj di belle arti, di culto, e di antiquaria, che distinguono in Milano la Basilica di S. Satiro;* Milan, Fr. Felsi, en 8.° En esta coleccion se ven dos cartas, escritas en 1807, sobre el Brabante. — *Stanze inedite di Antonio de'Pazzi in biasicuo delle donne, ed. Torcuato Tasso in lode di esse, publicare per le nozze Mullazzani Cappadoca*; Venecia, por Picotti, 1810, en 8.°: fué reimpresa en el tomo II de las *Operette.* — *Rime inedite di Antonio Maria de' Pazzi con notizie intorno all'autore*; impresa en 1812, en el *Poligrafo*, periódico de Milan. — *Notizie intorno alla introduzione alla virtu, texto de lingua sinora inedito;* Florencia, 1810, en 8.°: la Academia de la Crusca habia adoptado esta obra como texto de la lengua, y esta noticia interesa mucho á la historia de los primeros tiempos de la lengua italiana. *Amore fugitivo, idillio di Mosco, tradotto da Benedetto Varchi, e rime burlesche di Agnolo Bronzino, edizione prima per le nozze Olmeri Giovanelli;* Venecia, por Cunti, 1810, en 8.° — *Lettera rarissima di Christophoro Colombo, scritta dalla Giamaica, nel 1503, alli re e regina di Spagna, intorno le suoi viaggi, riprodotta ed illustrata con annotazioni;* Bassano, 1810, en 8.°, y en el primer volúmen de las *Operette.* — *Notizia di un'operetta latina à stampa appena nota di Claudio Tolomei, nella quali sono introdotti Giasone del Maino ed Angelo Poliziano à diologizzare De corruptis verbis juris civilis;* impresa en el periódico *Poligrafo* de Milan, en los números 19 y 20 de 1812, y en el segundo volúmen de las *Operette.* — *Epistolæ duæ ad Danielem Wytembachium;* año de 1784 y 1806, *de versione latinà Phædonis Platonis, quæ putari solet facta ab Henrico Aristippo atheniense;* impresa en el *Phædon de Wytembach*, Leyde, 1810; y en las *Operette.* — Mantuvo Morelli por espacio de treinta años una fecunda correspondencia con Witembach, el cual le consultaba á menudo en sus ediciones de los autores clásicos griegos. — *Lettere due al Car. Filipo Re, sopra l'opera Ruralium commodorum di Pietro Crescenzio;* impresas en el elogio de Crescencio por Re; Bolonia, 1812, en 8.°, y

en el segundo volúmen de las *Operette.* — *Letera à Lorenzo Pignoti scrita nel anno* 1802, *sopra la prima edizione del sinodo de Firenze, contro papa Sixto IV, celebrato nel* 1478, impresa en la Historia de Toscana, por Pignotti; Florencia, 1813, tomo VI, y en las *Operette.* — *Epistola ad Albinum Ludovicum Millinum de inscriptione græce quæ Venetiis in Museo Grimanorum exstat;* en el Almacen Enciclopédico; Abril, 1814, pág. 281; en las siete epístolas impresas en Pádua en 1819; y en el segundo volúmen de los opúsculos de Morelli. — *Epistola ad Danielem Wytembachium, de Davide Armeno, philosopho, ejusque commentario græco in Aristotelis categorias;* impresa en el *Philomathia de Witembach*, libro III; Amsterdam, 1817, pág. 317. — *Notitia codicum Mss. Venetorum Hesiodi, in quâ Trincavellianæ editionis Venetæ*, 1537, *fontes ostenduntur;* impresa en los Anales Literarios de varia erudicion de Federico Augusto Wolf; Berlin, 1818, tomo II, pág. 263. — *Theophilo Cristophoro Harlesio de codicibus Mss. Theocriti in Bibliotheca regia Venetiarum asservatis, de variis in iisdem lectionibus deque Hieronimi Aleandri junioris dissertationibus, quarum una ad Theocritum pertinens hic prodit, aliisque Aleandri scriptis ineditis;* en la edicion de Teócrito, publicada por J. C. D. Scheiber en Leipzig, en 1818, en las siete epístolas, y en el segundo volúmen de las *Operette.* — *Opuscoli o scripti varii per diversi occasioni laborati, ed ora per la prima volta dali alle stampe;* Verona, por Ramoncine, 1819, en 8.°: estos opúsculos son de Inocencio Liruti, obispo de Verona, y en ellos hay una carta de Morelli, en la que aconseja al que se dedique al estudio de la historia literaria los libros que debe consultar. — *Epistolæ septem variæ eruditionis;* Pádua, 1819, en 8.°; todas estas cartas estan reproducidas en los opúsculos de Morelli: una de ellas, dirigida al abate Fiachi, se titula: *De Leonis Baptistæ Alberti intercœnalibus ejusque scriptis quibusdam aliis, vel ineditis, vel nondum satis cognitis.* En otra carta dirigida á los Sres. Silvestre de Sacy y Boissonade, se encuentra una disertacion inédita *De provintiâ Venetiarum, deque urbe Venetiarum.* La séptima carta está dirigida á Felipe Schiassi, canónigo de Bolonia y sabio arqueólogo. — *Obsservazionis filologiche intorno alle descrizioni di alcune statue, dettate da Callistrato;* con la *Notizia dello studio della critica, incomiciato in Italia dal Petrarca e felicemente poi in essa coltivato.* — *De una traductioni latina inedita dell' Apologia di Gorgia, fatta da Pietro Bembo, poi cardinale, primizia de' suoi studj. Di una orazione greca inedita di esso Bembo, come se fosse da recitarsi alla signoria di Venesia per muoverla a favorire e fare che rifiorisca la letteratura greca.* Estos estimables articulos son tres sabias Memorias enviadas por Morelli al Instituto italiano de Venecia en 1814 y 1815. — *Operette di Jacobo Morelli;* Venecia, por Avisópoli, 1820, tres volúmenes en 8.°, con su retrato grabado por Fr. Zuliani, sobre el dibujo de A. Bosa. Ya quedan citados

muchos de los opúsculos que se insertan en esta coleccion publicada por el sabio Barth. Gamba, discípulo y amigo de Morelli. Cartas la mayor parte inéditas componen casi todo el tomo III, que contiene preciosos documentos para la historia de la literatura y para la bibliografía. Al frente del primer volúmen se inserta una excelente narracion sobre la vida y obras de Santiago Morelli, escrita por su discípulo y amigo Moschini, encontrándose despues una curiosa noticia de todos los escritos de Morelli, la indicacion de muchos, de un grán número de epitafios que habia consagrado á algunos ilustres venecianos; inscripciones latinas que compuso en diversas ocasiones para el Emperador de Francia, rey de Italia; para el Emperador de Austria Francisco I, para el papa Pio VII, para la emperatriz María Luisa, para el almirante Villaret-Joyeuse, y para el conde de Goess, gobernador que fué sucesivamente de Venecia por Francia y por Austria. Morelli compuso tambien la leyenda de la medalla que el Senado de Venecia hizo acuñar en 1795, en honor del célebre escultor Cánova. Despues de todo lo que hemos expuesto sobre este príncipe de los bibliotecarios y bibliófilos de su época, no podrá ménos de notarse que tanto éste como Mercier de Saint-Leger, que son los bibliógrafos más célebres de nuestros tiempos, no hayan dado su nombre á ninguna obra considerable, ni publicado más que opúsculos; pero esto consiste, y lo decimos á su biógrafo Villeneuve, que así lo extraña, en que ocupados en las difíciles tareas de su oficio, de suyo espinosas y de inmenso trabajo, no tuvo su imaginacion lugar para crear y producir, porque su talento estaba consagrado á hacer lucir el de los sabios que les precedieron, cuyas obras tal vez no conociéramos sin su celo bibliográfico.—B. C.

MORELOS (J. H), sacerdote mejicano. Levantándose Hidalgo en esta parte de la América Meridional española, se revolucionó contra España, publicando la independencia del pais con unos cuantos prosélitos, entre los que se cuenta al eclesiástico Morelos, que se hizo notable en esta revuelta por su audacia y por su actividad. Dirigiéndose contra Mejía á la cabeza de una parte de los insurgentes, se apoderó de muchos pueblos situados al Mediodía de la capital, y despues de la derrota y ejecucion de Hidalgo en 1811, tomó el mando de los restos del ejército de la independencia con Bayon y Villagran. Operaron estos jefes con éxito por algun tiempo en diversos puntos, reuniendo Morelos bajo su autoridad la mayor parte de las costas meridionales de Méjico, y la victoria que alcanzó en 19 de Agosto de 1811 en Rixtala, le puso en disposicion de marchar sobre la capital con la mayor parte de su fuerza, miéntras que un cuerpo destacado al efecto sitiaba la importante plaza de Acapulco. En su marcha fué apoderándose de varias ciudades, entre ellas la de Izucar, en la que los realistas vinieran á atacarle á principios de 1812, siendo rechazados por él en dos encuentros sucesivos. Recibiendo refuerzos de

España el general Llanos que tomó el mando de las tropas reales, escogió Morelos por centro de sus operaciones la ciudad de Quantla, perfectamente fortificada por los insurgentes, la que no tardó en venir á sitiar el virey Calleja, general en jefe de las tropas españolas. El arte con que fué defendida esta plaza, y sobre todo el entusiasmo religioso y patriótico que supo inspirar Morelos á sus habitantes, prolongaron largo tiempo la resistencia; pero al fin triunfaron de todos los obstáculos el talento del general español, y sobre todo la intrepidez y arrojo de los soldados españoles, leones que en tales casos ó vencen ó mueren en la demanda; pero que jamás retroceden por grandes que sean los peligros. Estrechada más y más la ciudad de dia en dia, y como empezasen á faltar los víveres y fuesen rechazados los sitiados con mucha pérdida en una salida que hicieron, se decidió Morelos á abandonar la fortaleza, á la cabeza de siete mil hombres armados, á los que se unieron casi todos los habitantes. Perseguidos los patriotas por los sitiadores, sufrieron mucho en esta retirada; pero léjos de acobardarse Morelos por este revés, se apoderó de algunas plazas importantes, é hizo quemar en Orizaba la Fábrica ó almacen real de tabacos, valuado en muchos millones. Tomando el 25 de Noviembre sin mucho esfuerzo á Antequera, capital de la provincia de Oaxaca, defendida por un puñado de españoles, en esta ciudad mandó fusilar á cuatro oficiales superiores del ejército real, que habia hecho prisioneros en las acciones anteriores en represalias de otros cuatro jefes independientes que habian sido ejecutados en la misma poblacion, y cuyos restos se depositaron con pompa fúnebre patriótica en la catedral. Apoderándose despues de Acapulco, desplegó en guerrillas varios cuerpos entre Jalapa y Veracruz, con lo que consiguió interceptar toda comunicacion entre esta cindad y Méjico. Continuó la guerra por mucho tiempo reducida á diarias acciones parciales, que causaron muchas bajas á los españoles que se reponian dificilmente, á causa de las distancias entre que se hallaban los puntos de donde recibian los refuerzos. Aprovechándose Morelos del desmembramiento del ejército real por las continuas bajas que sufria, dió mayor extension á sus operaciones, y al fin de 1813 atacó á Valladolid, de donde le rechazó el general Llanos, el que le persiguió hasta alcanzarle el 7 de Enero de 1814. Empéñase el combate ántes de amanecer, y no conociéndose por la oscuridad, se atacaron dos divisiones del ejército independiente entre sí mismas; reconociéronse á los primeros destellos de la aurora, pero ya demasiado tarde, pues que Llanos aprovechó este incidente para batirlos completamente. Empezada la accion con encarnizamiento por ambas partes, cayó prisionero un sacerdote llamado Matamoros, jefe de division del ejército insurgente, con setecientos de los suyos. Ofreció Morelos en cange quinientos prisioneros que habia hecho durante algunos dias; pero no se admitió

su proposicion, y los sacrificó porque le dijeron haber hecho el general español lo mismo con sus soldados. El ejército español, compuesto de cuatro divisiones, lanzó á los insurgentes de la mayor parte de sus posiciones y tomó á Acapulco; pero Morelos, Rayan y algunos otros se mantuvieron en las intendencias de Valladolid y de Méjico. Informado Morelos en Octubre de 1815 que Toledo y el ex-general francés Humbert habian llegado con provisiones de guerra á Puente del Rey, puesto fortificado por los independientes, entre Jalapa y Veracruz, se puso en marcha para ir á reunírseles; pero sorprendiéndole los españoles cerca de Atacama, le hicieron prisionero pasando á cuchillo á la mayor parte de los que le acompañaban. A pesar de las amenazas del Congreso Mejicano establecido en Tehuacan, Morelos fué encausado. Se le habia acusado de herejía por haber abandonado el sacerdocio por la profesion de las armas; pero el Tribunal de la Inquisicion entendiendo en la causa, le declaró libre de este delito, en el que no habia incurrido; mas á pesar del fallo de este Tribunal, tan respetable entónces, fué condenado á la degradacion por haberse casado. Despues de habérsele despojado solemnemente de las ropas sacerdotales por el arzobispo de Méjico, y practicádose en su degradacion cuantas ceremonias usa la Iglesia Católica en tales casos, muy raros por fortuna del Cristianismo católico; pero no tanto como debieran, fué entregado Morelos al brazo secular, y condenado á sufrir una muerte ignominiosa. A fin de no excitar más al pueblo del partido vencido, la ejecucion se verificó en la ciudad de S. Cristóbal, á seis leguas de Méjico, en donde se fusiló á Morelos por la espalda considerándole traidor á la patria. Su muerte irritó extraordinariamente á los insurgentes, de tal modo que desde entónces tomaron las hostilidades un carácter de atrocidad que llenó de sangre aquel desventurado país, que hoy aun más que entónces se halla destrozado por la más espantosa anarquía, y causando males sin cuento á la humanidad y á la civilizacion, por lo que se hace preciso ya se le obligue por los pueblos civilizados á entrar en razon y en el órden de grado ó por fuerza.—C.

MORENNE (Claudio), obispo de Sens. Estudió con mucha brillantez sagrada teología, en cuya ciencia era ya doctor desde el año 1577. El rey Enrique IV, queriendo premiar sus relevantes méritos, le dió dicho obispado, vacante por muerte de Luis Morlinet. Compuso muchos elogios fúnebres de varios hombres ilustres, entre los cuales puede citarse como una prueba del mérito que le distinguia, el del presidente Bernabé Brison. Fiel al monarca, asi por principios como por la religiosidad del juramento, publicó un escrito en el que censuraba el proceder de aquellos vasallos que hablaban mal de su príncipe, y anatematizaba á los que se resistian á su autoridad con la fuerza de las armas. Este prelado falleció en 1606.—N. M.

MORENO (Fr. Blas), religioso franciscano, natural de Alcaraz, en el arzobispado de Toledo. Vivió algunos años y fué guardian del convento de su órden en Santisteban del Puerto, diócesis de Jaen. Se distinguió, no solo como orador evangélico, uniendo el ejemplo á las palabras, sino por la grande observancia de su regla y extremado amor á la pobreza, cuyo voto guardaba con todo rigor. De su grande devocion y asiduidad en la oracion hacen constantes elogios las crónicas de su Orden, cuya cándida sencillez, mejor que interpretar, nos hallamos en el caso de trascribir. En la oracion mental, dicen, tuvo grande eminencia, y del gusto que su alma recibia en ella y de la sabrosa dulzura que concebia, quedaba tan engolosinado, que en la oracion vocal, estando á sus solas, se estaba saboreando en tanto grado, con reduplicacion y reiteracion de palabras, que á los que no eran de tanto caudal de espíritu como él, causaba enfado y aun algunas veces movia á hacer de ella donaire. Pero los que tenian aquel don y riqueza, consideraban y oian sus palabras con mucha atencion. Pongo ejemplo de lo dicho. Si en su celda decia *el Pater noster*, solia decir de esta manera: «Padre nuestro; ¿y qué Padre tan amoroso, dulce, benigno, sufrido, y longánime para tan rebeldes é inobedientes hijos?» De esta manera seguia parafraseando y repitiendo las palabras de esta admirable oracion, y las del Ave María y la Salve, de la cual repeticion de palabras, sola su alma pudiera decir el consuelo y gusto espiritual que recibia. Alguna vez decia estas palabras en su celda, con tan alto tono (aunque muy religioso y medido), que parecia ofender al comun silencio que en las religiones se profesa, y avisándole de esto algun religioso, respondia: «No sé en verdad, hermano, aquí me estoy regalando y entreteniendo con mi Reina y Señora; no sé si hablo alto ó con silencio.» Verdaderamente, la grande fuerza y fervor del espíritu, lo elevaba y suspendia, que siendo arrebatado este siervo de Cristo, de tal manera quedaba enajenado, que estaba ménos apto de las cosas del hombre exterior. Con no menor encomio se habla de otras virtudes de este venerable, que llegó á hacerse muy querido de sus hermanos por sus buenas cualidades y los contínuos ejemplos que les daba de humildad, caridad y demás propios de su estado religioso. Acometido de una grave enfermedad cuando contaba ya más de setenta años, la sufrió con grande paciencia, sin exhalar una sola queja en medio de los más crueles dolores, ántes bien prorumpiendo en contínuas alabanzas á Dios y su Santísima Madre. Una noche llamó á tres religiosos jóvenes, comisionados por el P. Guardian para que le velasen y ayudasen á rezar sus devociones, y despues de haber terminado sus oraciones con la misma calma y tranquilidad que cuando se hallaba en completa salud, dijo un responso, segun su costumbre, por las Animas del purgatorio, mas apénas habia pronunciado el *requiescant in pace*,

cuando entrego su alma al Criador con una serenidad y sosiego que dejó admirados á cuantos le rodeaban. Verificóse su muerte en 1559, siendo enterrado en el convento de Santisteban del Puerto, con no poca concurrencia de los vecinos y moradores de aquella villa, que fueron á rendir el último tributo al piadoso orador que los habia enseñado en vida con sus palabras y dirigido con sus virtudes y ejemplo.—S. B.

MORENO (Fr. Cristóbal), monje gerónimo, natural de Mogente; pero se ignora el año en que nació. Su monasterio, fiando en su capacidad y exquisito tacto, le envió á Roma para solicitar sus intereses; mas en aquella ciudad sintióse Fr. Cristóbal tan dominado del deseo de vivir en mayor austeridad, que prévia aprobacion del soberano pontífice abrazó el instituto de la observancia del P. S. Francisco, vistiendo el hábito en el convento de Sta. María de Ara-Cœli. En él estudió teología escolástica, y de regreso á España se dedicó á la dogmática en la universidad de Alcalá, con aplauso de maestros y condiscípulos. Luego ocupóse en el ministerio de la predicacion con infatigable celo, predicando cuarenta y dos años siempre con el mismo fervor y abundante fruto. Llamado á la corte, Doña María, hermana de Felipe II le nombró su confesor. El capítulo le eligió despues provincial de la provincia de Madrid; y durante su cargo, reunió preciosos datos para activar la canonizacion de Fr. Pedro Nolasco Pastor. El P. Moreno falleció en el convento de S. Francisco de Madrid el 7 de Setiembre de 1603, dejando los escritos siguientes: 1.° *Primera parte de la claridad de los simples;* Valencia, 1571, en 8.°, por Pedro de Huete.—2.° *Segunda parte de la claridad; titulada Lumbre del cristiano;* Valencia, 1575, en 8.°—*Vida de S. Antonio de Pádua;* Valencia, 1576, en 8.° por Juan Navarro.—4.° *Jornada para el cielo;* Zaragoza, 1580; Alcalá, 1506, en 8.°, y Madrid, 1616.—5.° *Limpieza de la Virgen nuestra Señora;* Valencia, 1582, en 8.°, por Juan Navarro.—6.° *Libro de la vida y obras maravillosas del siervo de Dios y bienaventurado Padre Fr. Pedro Nicolás Factor de la Orden de S. Francisco;* Valencia, 1686, en 8.°, por la viuda de Huete; Alcalá, 1588, por Juan Gracian. Esta obra ha sido traducida al italiano y publicada en Roma en 1590, en 8.°, y despues ilustrada con muchas noticias sacadas de los procesos de su beatificacion, é impresa en Barcelona, 1618, en 4.°, por Sebastian Cormellas.—7.° *Tratado de la Archiconfraternidad del Cordon, fundada por el papa Sixto V;* Valencia, 1589 y 1604, en 8.°; Barcelona, 1592.—8.° *Vida y milagros del glorioso S. Diego, obispo y confesor, de la Orden de S. Francisco de la regular observancia;* Barcelona, 1594, en 8.° Obra traducida del latin.—9.° *Excelencias del agua bendita;* Valencia, 1600, en 8.°—10. *Libro de las excelencias y vida de S. Juan Evangelista*, escrito por Fr. Diego de Estella de la misma Orden; 1554, en 8.°; pero corregido y adicionado por el P. Moreno, salió á luz en

Valencia, 1595, en 8.°—11. Tambien se atribuye á este religioso otra obra titulada: *De los claros varones de la órden de S. Francisco*; pero si realmente es suya, no se dió seguramente á la estampa, porque no consta el que se haya visto ningun ejemplar impreso. —M.

MORENO (Excmo. é Illmo. Sr. D. Fr. Domingo de Silos). Nació en la villa de Cañas, en la Rioja, obispado de Calahorra, en 23 de Julio de 1770. Despues de terminados los estudios de humanidades, vistió el hábito de monje benedictino, á la edad de diez y seis años, en el célebre y antiguo monasterio de Santo Domingo de Silos, en el arzobispado de Burgos. Verificó en él su profesion y pasó en seguida á estudiar filosofía al colegio de su órden de S. Esteban del Sil, en Galicia. Terminada aquella con gran lucimiento, pasó tres años despues al colegio de S. Vicente, que tenian los Benedictinos en Salamanca, y allí cursó teología, con tanto aprovechamiento, que en 1792 le destinó su religion de pasante de teólogo al colegio de S. Pedro de Exlonza, diócesis de Toledo, de donde, al cabo de dos años, salió elegido por el Rmo. P. General de su Orden á desempeñar un acto mayor en la universidad de Salamanca, lo que verificó con gran aplauso de ella. Habiendo pasado de este punto el año de 1796 al monasterio universidad de Hirache, que tenia la órden de S. Benito en Navarra, recibió allí el grado de doctor en teología, y desempeñó una cátedra de filosofía hasta que el capítulo general de la Orden le destinó en 1797 de maestro teólogo á su colegio, ya citado, de S. Vicente de Salamanca, donde explicó teología por espacio de cuatro años. En 1801 la misma Orden, deseosa de premiar sus relevantes méritos, le nombró abad y cura párroco del monasterio de San Martin de Madrid, á la edad de treinta años y diez meses, cuyo ministerio desempeñó con el celo y caridad que le eran propios, y de que tantas pruebas habia de dar en lo sucesivo. Terminada en 1805 su prelacía, le confirió la Orden el honroso cargo de definidor general de toda la Congregacion, y despues la abadía de su monasterio de Sto. Domingo de Silos. Hallóse allí durante la desastrosa guerra de la Independencia, y hubo de sufrir no pocos conflictos con las autoridades puestas por los franceses, con motivo de haber ocultado y salvado las reliquias de su Santo Patron, y despues por haber predicado el sermon de honras de las víctimas sacrificadas en Burgos en defensa de la patria. En 18 de Setiembre de 1816 fué electo y preconizado obispo de Canaten *in partibus infidelium* por su santidad Pio VII, y coadjutor del obispo de Caracas, siendo confirmado en 16 de Marzo de 1818. Consagróse en el monasterio de Sto. Domingo de Silos en 19 de Julio del mismo año. Los acontecimientos políticos que sobrevinieron al poco tiempo, le impidieron pasar á su destino, mas en 16 de Setiembre de 1824 fué nombrado obispo de Cádiz, de cuya silla tomó posesion poco despues, no habiendo

admitido la traslacion á Sevilla, para la que fué propuesto en 1847. El nombre del Sr. Moreno va vinculado á la construccion de la magnífica catedral de su diócesis, obra que parece fabulosa en las circunstancias de su época. Púsose la primera piedra en 1722, y por desgracia, los primeros arquitectos encargados de su fabricacion incurrieron en defectos notables, que despues no todos se han podido remediar. Siguióse la obra con los donativos voluntarios, y otros forzosos, impuestos al comercio; pero á fines del siglo pasado principió á languidecer hasta el punto de quedar paralizada y destinada para depósito de cadáveres, fábricas de cordelería y almacenes de madera. Habiéndose pegado fuego en 6 de Enero de 1832 á los efectos que existian en la capilla de S. Firmo, quedaron destruidos sus adornos tallados en mármol, lo cual excitó al Sr. Moreno á concluir á todo trance la obra, en una época de penuria, que contrastaba con la de riqueza en que fué principiada. No es este el lugar á propósito para hacer la relacion de esta lindísima catedral, la más rica quizás en mármoles y jaspes. Su coste se calcula desde su principio hasta su consagracion y dedicacion al culto en los dias 28 y 29 de Noviembre de 1838, en unos veintisiete millones, sin contar los legados y limosnas particulares, y las del virtuoso señor obispo, que ha consumido en ella casi todas sus rentas. Hé aquí, lo que en el capítulo octavo del tomo primero de su *Viaje á Europa*, impreso en Madrid, consigna G. Lobé, y que honra sobremanera á nuestro prelado. «Ved, pues, ahora al Se»ñor Silos Moreno, y contemplad concluida la extraordinaria obra de su »basílica. Seguid luego y observadle, cual nosotros, de muy cerca, y pal»pareis que está mal alojado, pobremente vestido, quizás descalzo, co»miendo escasamente y sin un maravedí, puede decirse, porque sus ren»tas y fortuna las distribuye sin excepcion al necesitado; mas esto al »mismo tiempo con una uncion, una caridad, una delicadeza y filantropía »tan raras y admirables, que cual fuerza magnética invisible, liga á su »obispo el corazon de su rebaño entero.» Y con efecto, el Ilmo. Sr. de Silos Moreno, obispo de Cádiz, era un *tipo evangélico*, sin tacha en su vida y conducta, y de inmejorables costumbres: formar el bien de su prójimo fué su conato incesante, el buen juicio su imperturbable guia, y la paz y la concordia su máxima y norte únicos. Así es que en todas épocas y bajo todos los gobiernos, *marcha firme, tranquilo y confiado, impertérrito en la seguridad positiva que á la fuerza y conocimiento de la verdad santa nada puede resistir ni oponérsele en la tierra.* Con su ejemplo admirable edificaba á los fieles, adquiriendo mayor importancia y vigor, y mejor y más fructíferos resultados. Por eso sus súbditos le imitaban y su clero era respetable en medio de las discordias civiles y de la terrible anarquía, y ¿quién podia obrar de otra manera con semejante admonitor? Va-

ron privilegiado, que aunaba al cristiano consejo el temple de alma; prelado excelente que edifica con su singular desprendimiento, ¿quién no cooperará gustoso á sus benéficas y útiles miras, á los proyectos magnos de alma y de corazon tan realmente grandes? «Sí, grande es sin duda, dice el mismo escritor Lobé, el pastor ladicense, ya que lo abraza todo su genio insigne, ya que su imaginacion vasta y fecunda lo comprende todo, y en lugar de arredrarse por escollos y sinsabores, su ánimo portentoso es semejante al de osado y experto marino que en deshecha borrasca manda la nave aún, y cual genio sublime la salva al través de la ira y embates de desapiadados elementos.....» Y en otro paraje continua: «¡Triste es decirlo! Sin la proyectada conclusion de la catedral, cantidad notable de braceros, *faltos de pan para sí y sus familias*, hubieran perecido durante la doble olimpiada que mediára de 1831 á 1838, ó cuando ménos, en la imperiosa alternativa de ver espirar á sus hijos, ó de alcanzar el sustento para esas caras prendas de su corazon por medios reprobados..... Felizmente la Providencia dictó al Sr. Moreno, presagiando tan grave conflicto, la idea consoladora de subvenir á la inopia pública, proporcionando á millares de proletarios con la de sus afligidas familias y existencia *la superior conservacion de su honra y buenas costumbres*. Beneficencia tanto más sublime é ilustrada la del socorro en compensacion del trabajo, cuanto que la limosna que ofrece repetidas veces el corazon, y no el buen juicio, en lugar de lograr el fin honesto de llevar el consuelo al menesteroso, se convierte en mal del desgraciado.» Diferentes honores y condecoraciones obtuvo durante su gloriosa carrera el señor Silos Moreno, siendo entre otros el de caballero gran Cruz de la Real y distinguida Orden española de Cárlos III, y de la Americana de Isabel la Católica, del Consejo de S. M., y senador del reino, todos dignos y merecidos, como mereció el reconocimiento y gratitud eternos de sus fieles. En vida del señor obispo de esta ciudad D. Fr. Domingo, el Sr. D. Javier de Urrutia, de acuerdo con varios de sus admiradores, promovieron una suscricion para levantarle una estátua ante la puerta principal de la catedral, cuya conclusion se debia á su constancia y privaciones. Opúsose el prelado á este pensamiento, y solicitó que el producto de la suscricion se le entregase para la conclusion de la obra; pero cuando murió este prelado, promovió el Sr. Urrutia nuevamente la ereccion de la estatua, y se hizo una suscricion que ascendió á la suma de setenta y cuatro mil setecientos veintisiete reales; con esta cantidad se hizo la estatua, cuyo modelo es obra de D. Lorenzo Baglieto, escultor sevillano: la fundicion en bronce se ejecutó en la Carraca por D. Juan Cawley, profesor inglés que fundió en Lóndres el gran grupo de Nelson. Por parte de su sucesor el actual Sr. obispo Arboli hubo deseos de que la estatua no se colocase fuera de la catedral sino dentro, á estilo de los sepul-

cros y monumentos semejantes que tienen algunos prelados en otras iglesias. El arquitecto Rios escribió un extenso informe contrario al pensamiento de la colocacion de la estátua, informe que se pasó por el cabildo al Sr. Urrutia, y que el Sr. Urrutia combatió victoriosamente. Se hizo nueva suscricion para los gastos del pedestal y colocacion. Setenta mil seiscientos sesenta reales se habian invertido en la estatua. La segunda suscricion produjo cuarenta y ocho mil ochocientos veintisiete reales. El Sr. Urrutia abrió un certámen para proyectos de pedestal. Mereció el premio el Sr. D. José María de Avrial; pero inaceptable por su excesivo coste. Eligióse, pues, el que hoy está ya erigido, cuyo pensamiento es del señor arquitecto de Madrid D. Gerónimo de la Gándara. El pedestal tiene en una lámina de bronce esta inscripcion:

A Fr. Domingo de Silos Moreno,
monje benedictino, obispo de esta diócesis, grande
en virtudes, que dió al culto del Señor suntuoso
templo. Sus admiradores.
Año de 1858.

En Marzo de este mismo año quedó descubierto al público este monumento ya terminado. En el panteon de la catedral de Cádiz estan los restos de don Fr. Domingo con la inscripcion que él mandó poner, y dice:

Aquí yace Fr. Domingo de Silos Moreno,
indigno monje benedictino y más indigno obispo
de Cádiz.

Falleció este prelado, uno de los más dignos que ha habido en España, el dia 9 de Marzo de 1853, bajando al sepulcro á la avanzada edad de ochenta y tres años. La prensa española al dar noticia de la defuncion del Sr. Moreno, decia que un tomo entero no bastaria para expresar y detallar las sublimes virtudes, la piadosa religiosidad, la modesta sencillez que formaron el cuadro de la existencia de aquel heróico prelado, que por espacio de seis lustros fué orgullo de la iglesia gaditana, el objeto de admiracion y entusiasmo de una de las diócesis más cultas é ilustradas de España. «Los actos de religiosidad, consigna con mucho acierto un escritor, de abnegacion y de virtud cristiana del obispo de »Cádiz, no se escriben en el papel, se estampan en los corazones: no son »propios por su misma modestia para deslumbrar la imaginacion del lector, »ni para proporcionar ancho vuelo á la pluma del poeta; pero afectan hon»damente á la masa del pueblo, á la sociedad privilegiada que tuvo la fortu-

»na de conocer y admirar de cerca aquella noble, santa y verdaderamente »heróica figura. Era el apóstol de los apóstoles, el ejemplo de todas las vir- »tudes, el modelo de las perfecciones, el docto sin orgullo, el grande sin va- »nidad, el amigo del pobre, el consuelo del triste, el padre del huérfano, el »amparo del desvalido, el instrumento, en fin, visible del Eterno, enviado »del cielo para auxilio y remedio de sus semejantes.» Aun cuando no explaye- mos en estas líneas tan cumplido elogio y háyamos consignado en su esplén- dida carrera episcopal un hecho grandioso, inmenso y hasta (atendidas las circunstancias) único y colosal; hecho que descuella sobre otros muchos be- néficos del obispo difunto de Cádiz, debemos transcribir, hablando de la con- clusion del magnífico templo catedral de aquella ciudad, las palabras del ilus- trado escritor Flores Arenas: «La obra entera es un gran monumento de »vergüenza que alza este siglo pobre al siglo opulento que pasó, que eleva »contra el descuido y dilapidacion de muchos la honradez y celo de un solo »hombre.» Y con efecto, al ver aquel templo asalta indudablemente la idea de la exactitud de estas palabras y la admiracion y el entusiasmo hácia aquella mano inmortal que en una época de miseria, de poca fe, en medio de los trastornos de las guerras civiles y de las revoluciones políticas, acometió la empresa de levantar un suntuoso templo en un pueblo decaido de su anti- guo esplendor, y castigado en sumo grado por aquellas tribulaciones y mi- serias. Con la fe y la constancia religiosa contó el pastor gaditano, puesto que no podia imponer arbitrios nuevos en una poblacion abatida. El ejem- plo con que consagraba á tan alto objeto todos sus haberes, todos los pro- ductos de su dignidad, que no eran empleados en donativos ó limosnas; que se desprendia hasta de lo más preciso para su modesta existencia; que se reducia á vivir en una de las más pobres y desalojadas mansiones, á una mesa frugal, á un servicio reducido, influyó poderosamente en el ánimo de los habitantes de la culta Gades; y así fué que todos, desde el más grande al más desvalido, concurrieron con sus bienes, sus ofrendas y hasta con su trabajo personal á aquella santa y admirable obra, que dirigia por sus pro- pias manos el ilustre y místico artífice. Prueba grandiosa de lo que puede la fe, la constancia y el valor de un hombre verdaderamente providencial.— O. y O.

MORENO (Fr. Francisco), religioso franciscano; tomó el hábito en la provincia de los Angeles y compuso un libro en dos tomos, titulado: *De Con- ceptione Beatæ Virginis Mariæ*; Sevilla, 1617, por Alfonso Gamarran.—M.

MORENO (V. H. Francisco), de la Compañía de Jesús. Nació en Cáceres, obispado de Coria, dedicándose en su juventud á la profesion de maestro de primeras letras, que desempeñó en la ciudad de Segovia, donde por prime- ra vez tuvo relaciones con los jesuitas. No era, por cierto, la profesion de re-

ligioso la que más llamaba su atencion, ántes bien se hallaba muy distante de abrazarla; pero vencido al fin del ejemplo de los PP. de la Compañía entró en su seno, aun ántes de haberse consagrado á estudios mayores como deseaba, temeroso de que con las distracciones del mundo se resfriase su inesperada inclinacion. En el año de aprobacion hizo diferentes ejercicios públicos, todos de grande mortificacion, deseoso de manifestar el desprecio que habia llegado á concebir de sí mismo. Se dedicó á los oficios más humildes, tanto en el convento de Segovia como en el de Medina del Campo, al que pasó despues. Trasladado luego al colegio de Salamanca, fué nombrado enfermero, cargo que cuadraba muy bien con su grande caridad y loables inclinaciones. Todas las mañanas dedicaba cuatro horas á la oracion, teniendo grandes y contínuos éxtasis, pareciéndole que era arrebatado al cielo. Multiplicaba así sus penitencias, creyendo que las de la vida religiosa no eran nada en comparacion de sus grandes deseos, y obtuvo por lo tanto del Padre Provincial que le señalase otros dos religiosos, además de los superiores, comisionados para mortificarle en cuanto se les ocurriese, y el dia en que le daban una reprension pública, que duraba todo lo que la comida de la comunidad, estaba como fuera de sí de alegría. Le sucedió en una ocasion tener que acudir él solo á catorce enfermos, sin poder parar en todo el dia, ni tener tiempo para descansar un momento de dia ni de noche, sino cuando se iba á recoger despues de la una, levantándose ántes del amanecer; pero su caridad era tan grande, que no dejaba de acudir á todo, aun á costa de los mayores sacrificios. No por eso olvidaba sus penitencias, leyendo delante de todos los religiosos largos catálogos de sus faltas, y diciendo de sí todo lo que podia causar mayor confusion y vergüenza; pero sin exceder los límites de la decencia, y mirando como su mayor triunfo ser despreciado y tenido en poco. Usaba ordinariamente una sotana parda, la más vieja y descosida de la casa. Si el superior le mandaba en alguna ocasion ponerse un vestido mejor para salir, era tanta la pena que le daba, que no descansaba hasta quitarse aquel vestido, importunando á los superiores para que le descargasen de aquella que miraba él como una cruz y tormento. Sus penitencias, además de en la casa, solia hacerlas en la ciudad, con el objeto de exponerse á las burlas de los estudiantes y de los muchachos, con lo que era mucho mayor su mortificacion. Sentia el que hubiese en el mundo otro hombre que se mortificase y trabajase por Dios más que él, y por esto cuando veia á los otros hermanos, que eran muy fervorosos, se animaba tanto con su ejemplo, que duplicaba en extremo sus ejercicios y penitencias. En aquel tiempo habia en la Compañía muchos hermanos muy santos, no siendo aquel colegio donde se hallaban en menor número, habiendo entre otros uno tan callado, que no hablaba en todo el dia, y en nueve años seguidos no pronunció una

sola palabra sin que se lo mandasen ántes sus superiores. Este y otros ejemplos tenian grande influencia en el ánimo del hermano Moreno, que á su grande caridad no tardó en unir una gran laboriosidad y silencio. Cuando veia que algun hermano estudiante estaba ocupado en alguna cosa manual ó de trabajo, se lo quitaba en el acto de las manos, diciéndole: «Hermano mio, yo haré eso, y él váyase á estudiar no pierda el tiempo aquí.» Nada era trabajoso para el hermano Moreno, y además de los encargos que le hacian sus superiores, acudia al servicio de todos, contento con estar siempre ocupado y no parar un momento sino los que vacaba en la oracion. Este género de vida no tardó en proporcionarle grandes padecimientos, llegando á estar tan enfermo, que teniendo que recogerse para hacer ejercicios espirituales no podia estar de rodillas, ni sentado, ni echado, ni tener consuelo alguno, hasta que al cabo de ocho dias recibió un notable favor de nuestro Señor Jesucristo, con lo que quedó en extremo consolado, pareciéndole poco cuanto habia hecho y padecido por un Señor tan bueno, y así, aunque se aumentaban cada dia más sus penas y dolores, no por eso desmayaba un momento. Hízosele en un pie una llaga, que le duró quince años, sin que esta ni sus demás enfermedades fuesen motivo para que dejase de levantarse todas las mañanas temprano, aunque no hubiera dormido en toda la noche, y hubiese pasado grandes dolores. Sucedíale pasar muchas noches seguidas sin dormir, turbándosele de tal manera la cabeza, que le parecia que todo el mundo se iba á acabar, y haciendo además un frio intolerable, lo que es muy frecuente en Salamanca; mas en llegando la hora de levantarse se ponia al momento en pie, comenzando sus oraciones, con lo cual se hallaba aliviado y consolado. Sus muchas enfermedades no fueron rémora, como ya hemos dicho, para que continuára desempeñando cuantos cargos le confiaron sus superiores, y así desde el colegio de Salamanca fué enviado á Villarejo de las Fuentes en la provincia de Toledo para ejercer su profesion de maestro de niños; porque pedia uno el fundador de aquel noviciado á quien la Compañía debia grandes beneficios. Obedeció el hermano Moreno, y á pesar de sus enfermedades y achaques, fué á pie y pidiendo limosna al lugar de su destino. En el camino se encontró con el padre Bartolomé de Sicilia, que era á la sazon secretario del marqués de las Navas, el cual, por haber sido discípulo suyo, le hizo algunos regalos para el camino; y no pudiendo verle á su partida por estar ocupado, encargó á un criado suyo le dijese que se verian sin falta en el cielo. Labraron de tal manera estas palabras en el pecho del secretario, que pareciéndole que si habia de ir al cielo, como habia dicho el hermano Moreno, no era buen camino el que llevaba, se retiró al colegio de Alcalá, donde fué admitido en la Compañía. Llegado á Villarejo el hermano Moreno, comenzó á ejercer su cargo

con tanto adelanto de los niños, que algunas personas, admiradas de su modestia y compostura, preguntaban si se criaban aquellos niños en la Compañía. Pero su caridad no solo se ejercitaba con los niños, sino con todos los del pueblo, pidiendo licencia para tener escuela todas las noches de adviento y cuaresma para que acudiesen á ella los labradores y demás personas que no podian asistir de dia. Se aumentó tanto el número de sus discípulos que algunas veces llegaban á trescientos cincuenta entre casados y solteros, y á los que además de enseñarlos les daba buenos consejos para vivir en el camino de la virtud. Todo el resto de su vida ejerció este cargo de maestro de escuela en la provincia de Toledo, estando además en Huete, Segura, Caravaca y Villarejo, donde murió al fin; mereciendo en todas partes la misma opinion por su santidad, y obteniendo no poco fruto en grandes y pequeños. Era en realidad elegido por Dios para este cargo, y así, aunque en el principio el mal estado de su salud apénas le permitia entenderse con tantos niños, y parecia imposible que pudiese continuar adelante por sus grandes padecimientos, se repuso inesperadamente de tal manera, que pudo continuar por toda su vida y con muy buen éxito. Tenia además el convencimiento de lo importante que es el instruir á los niños en sus tiernos años en la virtud y religion, y así puso en ello gran cuidado, y les imprimia de tal modo estos nobles sentimientos, que estaba segura no los olvidarian aunque los abandonasen en toda su vida. Con el mismo provecho que en Villarejo ejerció su cargo en Huete, tomándole tal afecto los niños, que se levantaban ántes del amanecer y esperaban á la puerta de la iglesia ántes que abriesen, para oir la primera Misa. Los domingos y dias de fiesta, que no habia doctrina, acudian á leer libros devotos, y hacian esto con tanto temor, que se escondian en cualquiera parte para que no les privasen de esta que llegó á ser su ocupacion favorita. Era tan amado de todos que la Compañía recibió muchos beneficios por su mediacion de todos los caballeros de Huete, los que sintieron mucho su partida cuando hubo de marchar á Villarejo, á peticion del fundador de la casa de probacion; «y temiendo el P. Provincial, dice su »biógrafo, que los de Huete se habian de poner en armas para detenerle »que no saliese de aquella ciudad, le mandó que sin despedirse de nadie, »secretamente se saliese.» En Villarejo le recibieron con la mayor alegría, y prosiguió enseñando con el mismo fruto y éxito que la primera vez que estuvo allí hasta que le llevaron á Segura, donde obtuvo tanto aprecio de todo el pueblo, que todos iban á dar gracias á la fundadora de aquel colegio por haber llevado allí aquel hermano tan santo y útil. En Caravaca fué igualmente muy bien recibido, y tan estimado como en las demás partes. Su escuela se llenó de gente, asistiendo no solo los niños, sino tambien los jóvenes y estudiantes para aprender la hermosa forma de letra del hermano Mo-

reno, y los prudentes consejos que les daba para caminar por la senda de la virtud. Mas como él no podia por sí solo acudir á tantos, solia encontrar una ayuda extraordinaria, que algunos calificaban de milagrosa; pues causaba admiracion ver las hermosas y variadas formas de letras que todos sacaban, y esto tan sin trabajo del maestro, que en comenzando con uno parece que el otro se tomaba el trabajo de acabarle de enseñar como si le llevára de la mano. Eran tan hermosas las planas de los niños, que el Padre Moreno las exponia al público en la plaza acudiendo á verlas muchos caballeros de lo principal del pueblo, quedando todos tan reconocidos del mérito del siervo de Dios, que iban á dar gracias y pedir que no le sacasen de Caravaca; mas fué, por último, trasladado á Villarejo, donde creciendo de virtud en virtud le fué disponiendo nuestro Señor para la muerte. Un mes ántes que falleciese, le encontró el P. Rector como absorto y mirando al cielo, por lo que le dijo: «Gran cosa es, hermano Moreno, haber pasado ya la mayor parte de la vida y sentirse con penas y esperanzas de salvacion.» A lo cual él respondió: «Cierto, Padre, no me da cuidado alguno eso, ni me acuerdo de eso; sino de cómo agradaré más y más á Dios, y cumpliré su santisima voluntad.» Y hablaba de su muerte pocos dias ántes que se verificase, de la misma manera que si le fuese una cosa de todo punto indiferente, y cuando el P. Rector le dió la noticia de su cercanía, se alegró en extremo, afirmando que no tenia nada que hacer de nuevo en aquella hora que no lo hubiera arreglado ya mucho ántes, y aunque habia sido siempre muy tímido en aquel trance, dió su alma al Criador con grande tranquilidad. Ocurrió su dichosa muerte en 1606, á los setenta y dos años de edad y cuando llevaba ya cuarenta y seis en la religion. Escribió su vida el P. Francisco Cortés de la misma Compañía. —S. B.

MORENO (Fr. Francisco), llamado tambien de Sta. María. Nació en Madrid, y profesó en la órden de la Merced el 12 de Febrero de 1690, y fué uno de los religiosos más doctos que contaba su provincia. Despues de haber enseñado teología, su provincia le nombró definidor general, y últimamente provincial de la de S. José. Este religioso falleció en Madrid el 8 de Abril de 1733. De los varios sermones que pronunció, solo se imprimieron tres á su patriarca S. Pedro Nolasco. Guardábase en su convento un tomo de estos manuscritos. —M.

MORENO (Francisco de la Fuente y), sacerdote sevillano. Escribió: *Memorial de los fundamentos y razones que hay para que en las provisiones de los beneficios curados sean preferidos siempre los naturales de los lugares donde son los tales beneficios*; 1626, en 4.° —M.

MORENO (Fr. Gerónimo), natural de Sevilla; entró en el instituto de PP. Predicadores y compuso esta obra: *La vida y muerte y cosas milagrosas*

que el Señor ha hecho por el bendito Fr. Pablo de Sta. María, fraile lego de la Orden de Predicadores; Sevilla, 1609, en 8.°—M.

MORENO (Fr. Hernando), religioso mínimo de S. Francisco de Paula, natural de Villafranca. Tomó el hábito y vivió en el convento de Granada, donde ejerció el cargo de sacristan por más de cuarenta años. De este siervo de Dios se refiere que en estremo sencillo, extraño á toda malicia y muy amante de la más estricta observancia de la regla de su Orden, era muy respetado de todos los religiosos, no solo por su edad, sino tambien por su venerable presencia y persona. Su amor á la pobreza no le consintió tener jamás alhaja alguna en su celda, en la que apénas entraba, durmiendo por lo comun en la misma sacristía. Comia poco y bebia ménos, la afabilidad de su genio no le permitia enojarse aunque tuviera que vencer grandes dificultades y obstáculos. Su muerte correspondió á su santa vida, y hé aquí cómo la refiere el P. Montoya que le asistió en aquel trance. «Dióle el mal de »muerte, y cuando se vió rendido y débil, me pidió le asistiese en aquellos »momentos con lo que le pagaria el grande amor que me habia tenido. Hi»celo con mucho gusto, pues se me interesaba cumplir con leyes de caridad, »con Dios y con mi hermano. Estándole dando los Sacramentos, dijo estas »palabras á la Comunidad: P. Corrector y padres mios, por amor de »Dios les pido me perdonen, que no les he servido como merecen, mas voy »contento, con que no me ha de pedir cuenta nuestro Señor de cosa que »haya defraudado á la comunidad, ante él testifico en el paso que estoy, »que en cuarenta años que he servido en la sacristía, no soy á cargo un »cuarto ni más á la religion, sino que todas las limosnas que me han venido, »se las he dado fielmente. Sea Dios glorificado. Amen.—Quedamos todos ad»mirados de semejante fidelidad: dile los Sacramentos, volvíme á su cabecera »á ayudarle á bien morir, y estándole haciendo la recomendacion del ánima, »sacó la mano derecha y púsola muy juntos los dedos delante de la can»dela encendida. Díjele que se dejase de aquello por parecer más abusion »que otra cosa, y que tratase de poner el corazon en Dios, conformándose con »su voluntad divina, porque se moria y era necesario morir como buen re»ligioso; pues lo habia sido por merced de Dios. Díjome entónces: En fin, »mi padre, yo me muero? —Si, P. Fr. Hernando, muérese sin duda; diga »conmigo estas deprecaciones. Dijo:—Ah! bendito sea mi Dios y Señor Jesu»cristo, que me muero, y veré el suceso de esta filosofía sobrenatural. Tomó »el santo crucifijo en las manos, y con muchas lágrimas y sentimiento es»piritual dió su alma al Criador y Juez de los hombres.» Era entónces el año de 1600 y tenia setenta y seis años de edad. Fué enterrado en el claustro del convento de Granada, y en sepultura distinguida por la buena opinion que tenia de él la comunidad, fama que llegaba tambien al público,

puesto que muchas personas pidieron ser enterradas en la misma sepultura en muestra de la gran devocion que le habian tenido durante su vida, segun refiere el mencionado escritor. —S. B.

MORENO (Fr. Juan), religioso franciscano; de quien sabemos por Lucas Waddingo que escribió: *Estaciones del camino del cielo.* —M.

MORENO (D. Juan), presbítero valenciano. Fué consumado teólogo y muy versado en la lengua hebrea. Obtuvo un beneficio en la catedral de su patria, y una cátedra de teología en 1537. Escribió: *Arte para oir misa fructuosamente, llamada escuela cristiana, en la cual se contienen cien misterios que se han de contemplar en ella.* Libro muy útil y necesario para todos los buenos cristianos. Al final se halla una breve y sumaria coleccion de los cien misterios. Esta obra se dedicó á la viuda de Monfort, y fué escrita á instancia del clero de la ciudad de Valencia, en la cual se imprimió, año 1544, en 8.° —M.

MORENO (Fr. Juan), religioso lego de la órden de S. Francisco. Tomó el hábito en el convento de Villanueva de los Infantes, y obtuvo fama de varon espiritual y perfecto. Su virtud fué muy apreciada de los demás religiosos, aun ántes de entrar en la Orden, tanto que suplicaron al P. Guardian, que lo era á la sazon Fr. Diego Jimenez, le diese el hábito. Hízolo así, y despues de profeso continuó siendo tan obediente y de vida tan irreprensible como habia sido miéntras fué donado. Su conversacion era muy religiosa y amable, por lo cual gozó muy buena opinion entre sus hermanos. —S. B.

MORENO (Dr. D. Vicente de la Cámara y), dignidad de arcediano titular de Sto. Domingo de la Calzada. Nació en la villa de Laguna de Cameros, diócesis de Calahorra y provincia de Logroño, el 22 de Enero de 1788. Estudió la gramática y humanidades en los Escolapios de Getafe, pasando despues á la universidad de Alcalá, en la que siguió su carrera literaria con el mayor aprovechamiento. Estudiados los tres años de filosofía, recibió los grados de bachiller y licenciado en artes, *nemine discrepante*: asimismo estudió cuatro de teología, recibiendo el grado de bachiller, y tambien ganó dos cursos de sagrada escritura, griego y hebreo. Trasladado á Méjico se ordenó allí de presbítero, y el Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara de Indias le nombró catedrático de teología en el seminario conciliar de la misma, cuyo destino desempeñó con la mayor exactitud, y á satisfaccion del prelado, por espacio de quince años. Habiendo regresado á España en 1828, obtuvo de S. M., á consulta de la Real Cámara, la dignidad de arcediano titular de la santa iglesia de Sto. Domingo de la Calzada, y fué exactísimo en el cumplimiento de sus deberes desde la toma de posesion hasta su fallecimiento. En atencion á su discrecion y recomendables prendas de este virtuoso eclesiástico, fué nombrado examinador sinodal de la diócesis, y desempeñó varias comisiones del cabildo en asuntos de mucha gravedad. Fué director de las Hermanas de la

Caridad, é individuo de la junta de Hospital y casa de Misericordia, y siempre se mostró activo y celoso por el bien y prosperidad de los establecimientos de beneficencia. Agravado en su enfermedad, pidió y recibió los Santos Sacramentos, y murió en 27 de Junio de 1849, á los sesenta y un años, dejando gratos recuerdos en la ciudad de Sto. Domingo de la Calzada, en especial entre sus amigos y conocidos, de quienes se hacia amar por su carácter bondadoso y afable. —O. y O.

MORENO DE CASTAÑEDA (Juan). Véase CASTAÑEDA (Juan Moreno de).

MORERA (Fr. Lorenzo), dominico, natural de Manresa: profesó en el convento de Predicadores de Barcelona, y escribió: *Una historia de la vida del beato Suzon, de Ambrosio de Sena y de Diego Salamanca;* en 8.°, 1624. Escribió además, *Vida de S. Enrique;* idem, idem, y otra obra titulada: *Itinerario espiritual guiado por las exposiciones morales sobre el salmo 118, dividido en sesenta y siete mansiones, por las cuales, pasando el alma devota, llegue á la última jornada, que es la gloria;* Barcelona, 1633, en 4.° —M.

MORERA (P. Fr. Pedro). Nació en Madrid el 31 de Enero de 1634. Despues de haberse ordenado de sacerdote é intentado inútilmente entrar en la religion de la Trapa, tomó el hábito de S. Francisco en el convento de la Soledad, á 29 de Setiembre de 1676. Dedicóse á la predicacion con tanto celo como buen éxito, adquiriendo tanta fama que Su Santidad queria nombrarle su predicador, comisario general de las Indias, y últimamente obispo; dignidades que rehusó con modestia el P. Morera. Cárlos II, que le apreciaba particularmente, le retuvo á su lado miéntras en 1697 permaneció en Alcalá, y aun quiso que le asistiesen en varias enfermedades que tuvo. Su provincia le nombró guardian, definidor y ministro provincial; y el arzobispo de Toledo examinador de su diócesis. Despues de haber desempeñado algun tiempo con infatigable celo estos cargos, una parálisis vino á interrumpirle en sus tareas preparándole el camino del sepulcro, al que bajó en 21 de Diciembre de 1729, celebrándosele pomposas exequias á las que asistieron todas las religiones y la grandeza de España. Escribió: *Honras de Cárlos II que se hicieron en el convento de Sta. María de Jesús, en Alcalá, el dia 17 de Diciembre de 1700, en 4.° —* M.

MORERI (Luis), primer autor del *Diccionario* de su nombre. Nació en Barquemont, poblacion de Provenza, el 25 de Marzo de 1643. Destinado por sus padres, ó bien por vocacion propia, al estado eclesiástico, y por su talento al estudio de la literatura, las primeras producciones que publicó no confirmaban uno ni otro concepto, pues el *País del Amor*, alegoría galante, pero sin fuerza, que publicó á la edad de diez y ocho años, no revelaba á un ministro de la Iglesia; así como el dulce placer de la poesía indicaba ménos al futuro autor del *Diccionario histórico*. Despues de haber terminado sus

primeros estudios en Draguignan y Aix, pasó á Lion para estudiar teología. En esta ciudad fué donde empezó á estudiar los idiomas italiano y español, que en lo sucesivo le fueron muy útiles para sus trabajos biográficos; y llegó á adquirir tanta facilidad en este último idioma, que tradujo de él la *Perfeccion cristiana* del P. Rodriguez. En dicha ciudad recibió órdenes sagradas, y se dedicó á la controversia, pero la idea que le preocupaba constantemente, y á la cual sacrificó quizá una parte de su vida, era ya en esta época la composicion de su *Diccionario*, que salió á luz en Lion, 1673, un tomo en fólio. Moreri tenia entónces treinta años, y con justo motivo los sabios admiraron en edad tan jóven la inmensa erudicion que revelaban las páginas de esta obra, que si bien imperfecta, era siempre el ordenado esqueleto de un vasto edificio. Todavía las imperfecciones de esta obra fueron hasta cierto punto útiles, puesto que inspiraron á Bayle la idea de suplir los vacíos que en ella se hallaban, y refutar sus errores. Dejaremos aquí consignadas las palabras del mismo Bayle al emprender su trabajo sobre el Moreri. «Mi objeto, dice, no es disminuir con mi obra el reconoci»miento que se debe al abate Moreri, pues participo de los sentimientos que »inspiraban á Horacio aquellos que por primera vez trazan el camino. Los »autores de los primitivos diccionarios, á pesar de los muchos errores que »han cometido, han adquirido una gloria cuyo brillo no pueden ni deben »eclipsar sus sucesores. Las vigilias de Moreri pueden servir de mucha uti»lidad al mundo literario, y sus trabajos ser muy instructivos á infinitas »gentes. Su obra ha derramado luz sobre unos lugares hasta donde no ha»bian llegado otros biógrafos, y que seguramente no hubieran podido lle»gar.» El mérito de los reformadores de Moreri ha consistido en rectificar los hechos equivocados y derramar sobre toda la obra un espíritu de crítica que no tenia el autor, y presentar sobre cada personaje en vez de grandes reseñas, propias únicamente de la historia, nociones justas y completas proporcionadas á los estrechos límites que les correspondia. El reconocimiento que Bayle reclama de la posteridad á favor de Moreri, es tanto más justo, cuanto puede decirse que pereció víctima de su celo. Habia pasado á París, en 1675, con Gaillard de Longjumean, obispo de Apt, de quien era limosnero, y al que habia dedicado su *Diccionario*, agradecido á las noticias é inmensos materiales que debia á este prelado; y con motivo de este viaje entró en relaciones con todos los hombres más ilustres en letras y en ciencias, que se albergaban en la capital de Francia. Entre sus cortas relaciones, Moreri podia contar con la proteccion de Pomponne, secretario de los consejos del monarca en 1678; mas habiendo éste caido poco despues en desgracia, Moreri se dedicó de nuevo á sus estudios, y especialmente á una segunda edicion de su *Diccionario* que preparaba con esmero. El exceso de

un trabajo tan continuo y profundo agotó sus fuerzas, y le condujo al sepulcro el 10 de Julio de 1680, á la edad de trinta y siete años y cuatro meses, no habiendo podido publicar más que el primer tomo de esta edicion. Mr. de Pomponne procuró que la impresion del segundo se hiciera con todo esmero; y cuando en 1681 fué terminada, dedicó toda la obra al Rey. Aun cuando algunos han criticado á Moreri por sus inexactitudes en la parte geográfica de la obra, su mescolanza impropia é indigesta de la historia con la mitología, y sus largas y numerosas genealogías, muy parecidas á ciertos nobiliarios de las provincias de Francia; sin embargo, los ataques más severos, son los que le han dirigido los mismos interesados. Las autoridades que indica y los adelantos progresivos de la bibliografía han exigido nuevas y sucesivas revisiones de este *Diccionario*, y esta es la razon porque la edicion de 1718 contiene ya cinco tomos en fólio; la de 1729 y 1732 tiene seis tomos en fólio; y la que Drouet publicó en 1759 se eleva á diez, por haber refundido en ella los suplementos del abate Goujet, de modo que puede decirse que del *Diccionario* del abate Moreri no queda actualmente más que el nombre. El abate Feller dice con respecto á este *Diccionario*, que las personas sensatas se lamentan de hallar en él todas las memorias del jansenismo, los pretendidos milagros del diácono de París, etc. «Fácilmente se descubre en sus páginas, »añade un crítico juicioso, que escritores de diferentes estados, religiones, »partidos y caractéres han contribuido á ese aumento, viniendo á parar como »una especie de Babel, en que domina la confusion más grosera, la diversi»dad de lenguas y espíritus: así no es extraño que hormigueen los errores, »las contradicciones y aun los embustes. Un libro de esta naturaleza, para ser »bueno, debe salir entero de una mano, y es tan distante de ésto la obra de »Moreri, como que cada uno se ha apresurado á depositar en ella su contin»gente, abrogándose el derecho de celebrar, segun su interés ó sus miras »particulares, todo lo que pertenecia á su nacion, secta ó partido.» Este *Diccionario* ha sido traducido al inglés, español é italiano. Moreri fué el editor de tres tomos de vidas de santos, cuyo estilo corrigió aumentando la obra con unas tablas cronológicas. Tambien reimprimió la *Nueva relacion del Levante*, ó *Tratado de la religion, gobierno y costumbres de los persas, armenios, y gauros*, por el P. Gabriel de Chinon, capuchino. El abate Moreri habia tambien reunido los materiales de un *Diccionario histórico y bibliográfico* de los provenzales célebres, y empezado una historia de los Concilios. Entre sus manuscritos se halló un *Tratado de los aguinaldos*. —M.

MORESTEL (Pedro), sacerdote y doctor en teología. Fué canónigo de la colegiata de S. Luis de Saffei, en la diócesis de Beux, y despues cura de San Nicolás de la Taille, en el arzobispado de Ruan. Nació en Tournus, poblacion de la Borgoña, y confióse á su talento y virtudes la educacion de Cárlos de

Elverf, duque de Lorena. Estaba muy versado en las bellas letras y manejaba con mucha facilidad las lenguas griega y latina. A pesar del tiempo que ha trascurrido, algunas de sus obras son todavía muy útiles. Existen de este sabio eclesiástico: 1.° *Philomosus sive de triplici anno romanorum mensibus*; 1605. —2.° *Alictus sive de priscorum romanorum feriis*; 1605. —3.° *De pompa ferali seu justa funebria*; 1621. —4.° *Artis cabbalisticæ Academia*; idem. 5.° *Methodus ad adquirendas omnes scientias*; 1632. Y en francés las siguientes: —6.° *Secretos de la naturaleza, ó piedra de toque de los poetas.* —7.° *La filosofía oculta á los que existieron ántes de Platon y Aristóteles*; 1607. —8.° *Guia de prelados y escudo de pastores*; 1634. Este libro causó bastante estruendo en su época; pues al principio el arzobispo de Ruan lo condenó, el autor acudió al Parlamento, y este prohibió al impresor que terminára la impresion de la *Censura del prelado*. El arzobispo se dirigió á la facultad de teología de Paris para que hiciese examinar el libro. La facultad nombró una comision de su seno, y Morestel visitó á cada individuo ofreciendo someterse á su juicio con tal de que no se hablase más de la censura. El arzobispo de Ruan logró por su parte que el Consejo desaprobára el proceder del Parlamento.—9.° *La mansion de las delicias*; 1648.—10. *Regina omnium scientiarum qua duæ ad omnes scientias et artes qui litteris delectantur facile concedent*; 1632. —11. *Enciclopedica sive artificiosa ratio et via circularis ad artem magnam Nuñii, etc.*; 1646 y 1648. Morestel falleció en este último año. —N. M.

MORET (Sor Bárbara), natural de la villa de Pals, en el obispado de Gerona. Tomó el hábito de S. Francisco en el convento de Sta. Clara de Gerona. Ejercitóse en el noviciado en todo género de virtud y mortificacion de su cuerpo, tanto que siempre le tuvo rendido y obediente al espíritu. Fué devotísima del incomprensible misterio de la Santísima Trinidad, celebrando todos los años su fiesta con gran regocijo de su alma. Siendo de edad muy avanzada, y estando en cama el dia que la Santa Iglesia celebra este soberano misterio, dice el P. Coll en su Crónica Seráfica de Cataluña, que se le apareció el Señor dándole luz para que su inteligencia pudiera comprender este arcano impenetrable, y la sierva de Dios, confundida con tan grande beneficio, dió á su Divino Esposo humildes gracias, diciéndole: «Gra»cias os doy que en dia tan festivo me habeis manifestado vuestro divino »rostro.» Añade el mismo Coll, que á esta sazon estaba la madre Sor Margarita Jammar junto al aposento de la enferma, y oyéndola conversar, entró á saber con quién era, oyendo de su propia boca el prodigio que habia tenido lugar. De allí á pocos dias, agravándosele la enfermedad, dió su espíritu á su Criador, muriendo con mucha fama de santidad en el año 1590. Fué enterrada en su propio convento. —G. P.

MORET (P. José), célebre historiador español. Nació en 1615, en Pamplona, y despues de haber recorrido la carrera de sus estudios del modo más brillante, entró en el instituto de Jesuitas; como todavía era demasiado jóven para vestir el hábito, vivió algun tiempo en él, en clase de pensionista, aguardando que cumpliera la edad de catorce años, que era la prescrita segun las constituciones, para pronunciar los primeros votos. Despues enseñó filosofía y teología bastante tiempo en las casas de su Orden, y fué últimamente nombrado rector del colegio de Palencia. La *historia obsidionis Fonterrabiæ, anno* 1638, *frustra à Gallis tentata*, Lion, 1656, en 24.°, es la obra que ha dado más justa reputacion á este P. Jesuita. Como sus ejemplares han sido muy escasos, algunos que no habian podido hallarla á fuerza de investigaciones, han creido que no habia sido impresa. Sin embargo, bastaba solo recorrer la *Biblioteca de la Compañia de Jesús*, y la de *Nicolás Antonio* para encontrar la edicion que hemos citado. Tambien se encuentra en la *Biblioteca histórica de Francia*, tomo II, hallándose además indicada la primera edicion hecha en Pamplona en 1638. Y si bien es imposible que el P. Moret compusiese esta obra en aquel año, aunque solo contaba los veintitres de su edad, sin embargo, es indudable que no vió por primera vez la luz pública sino despues de algun tiempo. Como median más de cincuenta años entre el sitio de Fuenterrabía y la publicacion del II tomo de los *Anales de Navarra*, impreso en 1695, los nuevos editores de la *Biblioteca histórica de Francia*, dudando sin fundamento que estas dos obras pertenezcan á un mismo autor, han distinguido en la tabla general al historiador del *Sitio de Fuenterrabía* del autor de los *Anales de Navarra*; falta ligera, pero que fácilmente podria evitarse abriendo la *Biblioteca de la Compañía*, edicion de Southwel, pág. 524. Esta obra dió á conocer en el P. Moret un historiador tan profundo como escritor eminente, y le valió el nombramiento de historiógrafo de Navarra; y á fin de que este cargo no fuese meramente un título de honor, sus superiores le nombraron rector del colegio de Pamplona con la dispensa de los deberes anejos á este cargo, á fin de que pudiese entregarse con más asiduidad á la redaccion de los *Anales*. El P. Moret cumplió tan bien su cometido, que dedicó todo el resto de su vida al estudio y coordinacion de la historia de Navarra, falleciendo por los años 1705, de edad avanzada, sin que hubiese podido dar cima á este grande trabajo, que fué terminado por su cofrade el P. Francisco Aleson. Además de la *Historia del sitio de Fuenterrabía*, se conocen de este P. Jesuita: 1.° *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*; Pamplona, 1665, en fólio. Obra que sirve de introduccion á los *Anales* de este reino, y que abunda en investigaciones curiosas. La antigüedad y privilegios de sus compatriotas que el autor defiende en ella, han sido contestados por otros escritores es-

pañoles. El P. Domingo La Riga, sabio benedictino, contestó al no ménos sabio Jesuita con una *Defensa histórica de la antigüedad del reino de Sobrarbe;* Zaragoza, 1676, en fólio. Este escrito, que debe ir unido á la obra de Moret, es tan raro como interesante.—2.° *Anales del reino de Navarra;* Pamplona, 1684-1695-1704-1709, y Viana, 1715, cinco tomos en fólio. Esta historia es poco conocida en Francia, y sin duda que en España es la mejor que existe del antiguo reino de Navarra. Los dos últimos tomos pertenecen al P. de Aleson.—N. M.

MORET (Vicente). Fué este distinguido varon de una familia piadosísima y muy acreditada en Nevers, su país natal, y de donde puede decirse que apénas han salido los que la componen, pues desde el siglo XVII, á principios, hasta nuestros dias, sigue sin que haya faltado alguno que otro en ella que la ilustre con alguna señalada accion. Nuestro Vicente puede decirse ha sido quien la ha dado más esplendor, aunque no haya sido segun las aspiraciones ó deseos del mundo, porque él, recogido en la casa de PP. Recoletos; hizo sus estudios y noviciado con buenos auspicios, profesando despues una perfecta abnegacion de sí mismo, una extraordinaria sumision á los preceptos de sus superiores, y un afanoso anhelo por la dicha y salvacion de todos. A esto iban encaminadas sus predicaciones evangélicas, para cuyo ministerio tenia dotes especiales, por lo que sus superiores le hicieron dedicarse á este ejercicio, poniéndole en el púlpito no solo de su comunidad ó lugares comarcanos, sino en el mismo París, y cuando la concurrencia era mayor y los asuntos de que habia de tratarse eran de por sí más importantes. Mas el P. Moreto, que ni buscaba ni queria aplauso, sino la gloria de Dios, procuraba esta de tal manera, que raras eran las ocasiones en que no habia ruidosas conversiones á consecuencia de su predicacion. Esto le hizo pararse, digamoslo así, en su carrera en la Orden, pues nunca fué promovido, al ménos que se sepa, á ningun cargo importante de ella, pero le hizo tambien adelantar mucho en el camino de su perfeccion, porque siempre procuró predicar con el ejemplo, para que sus obras no desautorizasen sus palabras. Escribió y publicó en 1650 dos tratados; uno de *La sencillez cristiana*, y el otro de la *Prudencia cristiana*, dejando ver en ambos el grande aprecio que hacia de las virtudes, con cuyo ejercicio habrá conseguido la aureola de eterna salud.—G. R.

MORETO (D. Francisco), presbítero, notario y regente de la escribanía episcopal de Gerona. Es el verdadero autor del Episcopologio que se halla en las sinodales de aquel Obispado, y que se ha atribuido á Francisco Romaguera. Es muy de tenerse presente la disertacion del Sr. Dorca, bajo el título: *Advertencias sobre la necesidad de rectificarse el Episcopologio etc.*, en su Coleccion de noticias de los Santos Mártires de Gerona.—O. y O.

MORETO Y CABAÑA (Agustin), poeta español. Floreció en el siglo XVII, y fué contemporáneo de Calderon, consagrado como éste y Lope de Vega á la poesía dramática, bien que con ménos facundia é imaginacion. Moreto halló en su monarca Felipe IV un verdadero protector, y cuando abrazó el estado eclesiástico, renunció desde el momento el trato de las musas para dedicarse exclusivamente á los deberes de su ministerio. Sus *Comedias* han sido publicadas en Valencia, 1676 y 1708, tres tomos en 4.° Si á Moreto le falta la facilidad y el brillo de imaginacion de los primeros poetas del teatro español, en cambio sus comedias son mejor concebidas y contienen más verdad cómica que muchas de aquellos. Raras veces acude, como Lope, á la historia para sus composiciones; casi siempre inventa los asuntos y marca con especialidad los caractéres; arte que sus contemporáneos descuidaban en aquella época, y que es de grande efecto en el teatro. Por lo demás en las comedias de Moreto se encuentran, como en las de Lope de Vega y Calderon, dueñas, tapadas, duelos y escalamientos, y diálogos largos y pesados. En muchas se nota poca unidad de lugar, tiempo y costumbres, y lo cómico se halla al lado de lo devoto. Por ejemplo, en el *Antioco y Seleuco*, que es la historia conocida de Stratonice, hallamos la fiesta del Santísimo Sacramento. Al lado de estos defectos resplandecen grandes bellezas: los personajes estan casi siempre trazados con verdad y exactitud, la accion es propia, y los asuntos felices; de modo que el teatro francés debe la inspiracion de muchas de sus mejores comedias á las obras de Moreto. La pieza titulada: *El Desden con el desden*, concepcion feliz y que ha sido puesta muchas veces en escena, ha sugerido á Moliere la idea de la *Princesse d'Elide*. West arregló esta comedia para el teatro aleman, y obtuvo un éxito extraordinario. Linquet dice que Regnat ha imitado en sus *Menchmes* al argumento de Moreto *La ocasion hace al ladron*, y Scarron no ha hecho más que traducir al *Marqués de Cigarral*, comedia jocosa de nuestro autor, al escribir su *D. Japhet d'Almenie*. La pieza *Guardar una mujer, no puede ser*, ha prestado á Moliere asunto para componer su *Escuela de los maridos*. Esta es una de las mejores piezas de Moreto, y no le va tampoco en zaga la otra que conocemos con el título: *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, en la cual los caractéres estan bien sostenidos. *El parecido en la Corte*, comedia que aún es digna de elogio, fué arreglada años atrás para el teatro de Madrid, conforme á las reglas de las tres unidades; pero el mal éxito que obtuvo es otra prueba de que el arte es siempre secundario á las inspiraciones del genio. Este autor dramático compuso además algunas comedias de devocion, como *Nuestra Señora de la Aurora*, *S. Francisco de Sena*, *Sta. Rosa del Perú*, *La vida de S. Alejo*, etc. — M.

MORETTI (Cayetano), astrónomo italiano, natural de Bolonia, donde

murió el 23 de Febrero de 1697. Despues de haber profesado en 1648 en la órden de los Teatinos, se aplicó al estudio de la astronomía, y publicó dos obras muy apreciadas: *Tavole dell' ore planetarie perpetue;* Bolonia, 1681, en 4.°, y *Firmamentum novissime denudatum, in quo supputantur omnia sidera fixa usque adhuc observata;* Bolonia, 1695, en 4.° La segunda parte de esta obra fué reimpresa en 1709, segun Lalande en su *Bibliografía astronómica.* — S. B.

MORGADO (D. Alfonso de). Nació en Alcántara, y fijó su residencia en Sevilla, donde obtuvo un beneficio en la iglesia de Sta. Ana de Triana. Escribió: *Historia de la ciudad de Sevilla;* Sevilla, 1787, en fólio. *Demócrito y Eráclito, risa y llanto;* 1754, en 4.°

MORGAN (V. Juan), presbítero inglés, alumno del colegio de su nacion en Roma. Enviado á su país durante el cisma para luchar por nuestra santa religion, y sostener á los tímidos y á los débiles que la iban abandonando á causa de la cruel persecucion que sufrian de los protestantes, fué preso por estos, cuando se consagraba con más ardor al desempeño de su apostólico ministerio, condenado á la pena capital, y colgado en una horca despues de haberle sacado las entrañas. Obtuvo la corona del martirio en 26 de Abril de 1642, despues de haberse distinguido por sus heróicas virtudes, y en particular por la probidad, que brilló en él en grado eminente. — S. B.

MORGUES (Mateo de), mediano historiador conocido comunmente con el nombre de Sr. de S. German. Nació en Velai en 1582 de una familia noble del país, y en su juventud perteneció á la órden de los Jesuitas, desempeñando una cátedra en el colegio de Aviñon. Más adelante rompió los lazos que le unian con sus cofrades, y pasó á París, donde ocupado constantemente en el ministerio de la predicacion, adquirió extraordinaria fama con una rapidez que seguramente él mismo no aguardaba. Margarita de Valois le nombró su predicador en 1613, y logró igual testimonio de aprecio del rey Luis XIII en 1620. María de Médicis hizo tambien manifestarle su aprecio, y le nombró su limosnero. Desde entónces el abate de S. German ofreció su pluma á Richelieu, que era ya á la sazon obispo de Lucon, y consejero íntimo de la Reina madre; y siguiendo las inspiraciones de este prelado, escribió contra los que habian quitado á la Reina el cuidado de educar á sus hijos. Este folleto, titulado *Verdades cristianas*, circuló por toda la Francia con el nombre de *Manifiesto de Angers*. Despues Richelieu le encargó la tarea de contestar á varios escritos que se publicaron contra él en el extranjero, suministrándole él mismo el plan del *Parecer de un filósofo desapasionado*; 1626, en 8.° En las cuestiones que divorciaron al ministro de Francia de la amistad de su antigua protectora, el abate de S. German permaneció fiel á esta princesa, y su adhesion le valió las iras del cardenal, quien logró que en

Roma no se confirmase su nombramiento de obispo de Tolon. Habiendo sido detenida la Reina madre en Compiegne, S. German huyó á su provincia natal para sustraerse á las persecuciones del Cardenal Ministro; mas no creyéndose todavía seguro, fué á reunirse con María de Médicis en Bruselas. Richelieu temia tanto la pluma de este Abate, que en todas las negociaciones que se entablaron para el regreso de la Reina madre fijaba como condicion precisa la entrega de S. German. Despues de la muerte de su enemigo, este Abate regresó á Paris, y falleció en el hospital de Incurables, que habia escogido para retiro de su vejez, el 29 de Diciembre de 1670. Su *Historia completa del difunto rey Luis XIII*, que no quiso publicar en vida, ha quedado inédita despues de su muerte, á pesar de haber tenido la precaucion de dejar seis copias de esta obra. Pero existe de este eclesiástico una obra con este título: *Varios documentos para la defensa de la Reina madre y de Luis XIII*; Amberes, 1637 y 1643, dos tomos en fólio. *Coleccion de documentos auténticos muy útiles para la historia, cuantas injurias, recriminaciones y falsas imputaciones ha derramado en ellos el espíritu de partido de aquella época.* Lo mejor que hallamos en dicha obra es una *refutacion* de la historia de Dupleix Balzach, que como escritora adicta de Richelieu se habia encargado de la tarea de combatir enérgicamente al adversario del Cardenal, acusó á aquel de haber desertado de las filas de más de doce partidos, presentándole como el parásito de los españoles y de los franceses que en aquella época se habian acogido á la corte de España. El mismo lenguaje apasionado se encuentra en los escritos de controversia de S. German; y como prueba citaremos su *Bruni Spongia*, dirigido contra Antonio Brun. Tambien existen de este escritor varios sermones impresos en Paris, 1665, en 8.° Algunos bibliógrafos atribuyen á este autor la *Seconde Saboisienne où on voip comme les ducs de Saboie ont usurpé plusieurs etaps appartenant aux rois de France;* Grenoble, 1630, en 8.°; pero otros revindican esta obra para Francisco de Rechi Gnevoisin, Sr. de Guron. Mazarino se valió tambien de la pluma de este escritor, sobre cuyas obras puede leerse á Fontelle, que se ocupa en ellas más detenidamente. — M.

MORICE DE BEAUVOIS (D. Pedro Jacinto), benedictino de la Congregacion de S. Mauro. Nació en 1693 en Quimperlé, de noble familia, y pronunció sus votos en la abadía de S. Melaine á la edad de veinte años. Sus extraordinarios progresos en las ciencias y el fervor con que cumplia sus deberes religiosos le distinguieron luego entre sus cofrades; de modo que en 1731 debió pasar á París para ocuparse en la formacion de la genealogía de Rohan, en cuyo trabajo tuvo por colaborador á su compatriota y amigo D. Duval. Ambos registraron juntos los archivos de Bretaña, donde se hallaban los abundantes materiales necesarios para esta clase de trabajo; pero Morice

fué el que terminó esta obra, de la cual quedó tan agradecido el cardenal de Rohan, que señaló á este benedictino una pension de ochocientas libras. Los conocimientos que con este motivo habia adquirido en las cosas de Bretaña, movió á los estados de aquella provincia á pedirle que se encargára de una nueva edicion de la *Historia* del P. Lovineau, á cuyas instancias accedió Morice, publicando en 1742 y 1743 tres tomos en fólio de *Documentos justificativos* que dicho autor habia publicado solo en extracto, y además varias *Disertaciones* sobre el orígen de los Bretones, sus usos y costumbres en la dominacion romana, el orígen de los barones y de los feudos, los estados generales de Bretaña, etc. En 1750 publicó este benedictino el tomo I de la *Historia eclesiástica y civil* de esta provincia, sorprendiéndole la muerte en 14 de Octubre de 1750, á la edad de cincuenta y siete años, cuando preparaba la publicacion del tomo II. D. Tallaudier, encargado de revisar y concluir este trabajo de su cofrade, publicó el último volúmen en 1756. La historia de Bretaña de Morice es más apreciada que la de Lovineau por las notas é ilustraciones que contiene, y especialmente por los documentos curiosos y la mayor parte inéditos con que la enriqueció. Su *Historia genealógica de la casa de Rohan*, dos tomos en fólio con los documentos justificativos, no ha sido dada á la estampa.—M.

MORICHINI (Cárlos Luis). Nació en Roma en el año de 1805, y fué obispo de Jesi. Fué hecho cardenal por Pio IX en el año de 1852.—C. de la V.

MORICO (Fr.). Fué este ilustre religioso compañero del glorioso patriarca S. Francisco, á cuya religion acudió obligado por gratitud á un singular favor que Dios le hizo por la mediacion de su favorecido siervo. Padeciendo Morico una penosísima enfermedad, S. Francisco le curó con pan empapado en aceite de la lámpara que ardia ante la Santísima Vírgen de los Angeles. Al ver nuestro ínclito varon que eran muy grandes las virtudes que se obraban en la recien fundada Orden Seráfica, abandonó la de los Cruciferos á que pertenecia, y se puso desde luego bajo la obediencia y direccion del fundador de ésta, el cual viéndole humilde, pobre, obediente y ejemplar en todas las virtudes, le encargó de una de aquellas provincias que en sus mismos dias vió prosperar, y el suceso aseguró que la eleccion habia sido acertada, pues á sus esfuerzos y á su grande prudencia se debió la conversion del célebre P. Fr. Antonio de Massa. Aunque fué elevado al importante cargo de provincial, ni cedió un punto en la observancia de las más menudas reglas, ni descuidó en el espíritu de oracion y de mortificacion, de que dió admirables ejemplos; y su muerte, acaecida en el convento de Urbevetano, fué sentidísima, aunque muy ilustre por los repetidos milagros con que se acreditó este siervo de Dios y digno compañero del que elevando la pobreza al rango de voto solemne, hizo su fundacion imperecedera.—G. R.

MORICOT (Enrique), natural de Pisa, hijo de una de las ilustres familias de este país, era subdiácono de la Iglesia romana cuando se hizo religioso del monasterio de Clairvaux, de donde pasó á Italia para regir la abadía de S. Vicente y S. Anastasio, en sustitucion del cardenal Hugo, que fué promovido al obispado de Ostia. Pero no tuvo tiempo de establecer reglas ningunas para aquel monasterio segun se propuso, porque se vió en la necesidad de seguir á la corte del papa Eugenio III, que le habia hecho cardenal con el título de los Stos. Nereo y Aquiles. No bien se elevó al trono pontificio Adriano IV, envió á Moricot por legado suyo á Salerno, cerca de la persona de Guillermo, rey de Sicilia, á fin de calcular los medios de ajustar paces entre este príncipe y la Santa Sede; mas Guillermo se negó á recibirle en calidad de legado, obligándole á retirarse, porque en las cartas presentadas por el Cardenal, acreditándole aquella representacion, no se le daba el tratamiento de majestad, y sí el de señor y no rey de Sicilia. Tres ó cuatro años despues fué en compañía de otro cardenal á Alemania, en calidad de legado, para explicar una parte bastante considerable de los despachos de Adriano, los cuales, por su mala y torcida interpretacion, habian exasperado algun tanto al Emperador en contra del Papa; pero habiendo llegado hasta Ferrara, supieron allí que habian llegado á Módena algunos embajadores del imperio, y se volvieron ambos cardenales á fin de instruirles del objeto de su legacion. Despues de conferir con los embajadores, tornaron á Ferrara, á fin de proseguir su viaje por Verona; de allí pasaron á territorio de Trento, donde, á pesar de la proteccion de aquel obispo, no pudieron evitar el encontrarse con los condes Federico y Enrique, que animados por la esperanza del botin, se apoderaron desde luego de los equipajes de ambos cardenales, no hallando tampoco escrúpulos en ponerlos á buen recaudo junto con el obispo. No tardó mucho, sin embargo, el momento de su libertad, merced á las influencias del duque de Baviera, y continuaron su camino yendo á encontrarse con el Emperador en el campo de Augsburgo; allí se dieron tan buena maña para satisfacer al monarca desde su primera audiencia, que partieron luego con las mayores seguridades de paz y amistad, recibiendo del monarca muchos y ricos presentes. Pero de vuelta ya en Roma, no pudo nuestro Cardenal permanecer largo tiempo en aquella corte, por tener que regresar á Alemania, á fin de reanudar con el Emperador su primer tratado, ya roto con harto sentimiento de todos los príncipes de la cristiandad: tan difíciles de hallar eran los medios de avenencia entre la Santa Sede y el Imperio. Tambien durante el pontificado de Alejandro III fué legado en Inglaterra, por cuyo tiempo tuvo ocasion de bautizar á una hija de aquellos monarcas, á la cual dió el nombre de Leonor, como su madre, y recibió el encargo de instar eficazmente á Tomás, canciller del reino, para que admi-

;

tiese el arzobispado de Cantorbery, para el cual habia sido llamado legítimamente. Este Cardenal murió en 1179. — C. de la V.

MORICOTO DE VICO (Henrico), natural de Pisa, monje cisterciense del monasterio de Claraval, fué presbítero cardenal del título de S. Nereo y Aquileo. Fué honrado con la sacra púrpura el año de 1146, de quien hace mencion el historiador Cesáreo, en el libro IV, que intituló de *Ejemplos y milagros ilustres*. — A. L.

MORIGIA (Antonio), cardenal arzobispo de Pavía en el Milanesado. Profesó en la órden de Barnabitas; fué institutor del príncipe de Toscana, y teólogo del gran duque, á cuyo favor debió el arzobispado de Florencia. Inocencio XII le creó cardenal *in pectore* en la promocion que hizo el 12 de Diciembre de 1695, y no lo publicó hasta el consistorio de 19 de Diciembre de 1698, dándole poco despues las abadías de Crescenzabo y de S. Pedro del Olmo y el arzobispado de Pavía. Falleció este Cardenal en 8 de Octubre de 1708 á la edad de setenta y seis años. — M.

MORIGIA (Catalina), natural de Palenza, en Italia, cuya austera y religiosa vida fué muy celebrada en su época. La peste que reinó en el Milanesado en 1437 arrebató á sus padres y once hijos, quedando sola Catalina de tan numerosa familia. Una señora, que llevaba su mismo nombre, se encargó de criarla; pero falleció tambien al poco tiempo, quedando Catalina abandonada, aunque no de los grandes principios de religion y piedad que habia procurado inspirarle su bienhechora. En su orfandad deseó tomar el hábito religioso; pero no habiéndolo conseguido, se retiró al monte Varasio, donde se reunió á otras jóvenes que hacian allí una vida retirada, y á quienes tuvo muy pronto ocasion de prestar los mayores servicios; pues habiendo invadido la peste aquel retiro, murieron todas ellas, sirviéndolas Catalina con piadosa y santa caridad. Viéndose sola, léjos de desanimarse, eligió por habitacion la cumbre de la montaña, en que permaneció por espacio de dos años, hasta que en 1454 se le reunió una compañera, á la que no tardaron en seguir otras dos. Vivieron allí juntas en la mayor armonía, practicando todas las virtudes cristianas, hasta que se las mandó que adoptáran una de las reglas aprobadas, y á consecuencia de una representacion que hicieron en 1474 á Sixto IV, las permitió este Soberano Pontífice, que siguieran la regla de S. Ambrosio *ad nemus*. Catalina fué nombrada superiora de su monasterio, pues tal podia llamarse ya la ermita que edificó por sí misma en un principio, y en que vivió hasta su muerte ocurrida en 6 de Abril de 1478. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de los canónigos de Monte-Varaso, de donde fué trasladado en 1502 á la iglesia de su monasterio, hallándole entero é incorrupto. — S. B.

MORIGIA (Jaime Antonio), llamado *el Antiguo*. Nació en Milan por los

años 1493, y desde su juventud se entregó á los placeres y á la vida disipada; pero las amonestaciones de sus padres llegaron por fin á convertir su corazon, y de un jóven disoluto hicieron un modelo de religiosos. Habiendo abrazado la vida monástica fué otro de los fundadores de la Congregacion de Barnabitas, la cual le eligió preboste en 1536. Despues de haber llenado con acierto y celo este cargo, hizo renuncia de él para dedicarse á los penosos trabajos de las misiones; mas reelegido preboste en 1545, falleció en este año llorado de sus cofrades, que perdieron con él el espejo de todas las virtudes.

MORIGIA (Jaime Antonio), cardenal, de la propia familia que el anterior. Nació en 1636, y despues de haber profesado en la Congregacion de Barnabitas, á la edad de diez y siete años, enseñó filosofía en los colegios de Macerata y Milan, ocupándose últimamente en el ministerio del púlpito con tanto celo como aplauso. El gran duque de Toscana, justo admirador de su talento, le llamó á la corte y le confió la educacion de su hijo, y en este delicado cargo, supo dejar satisfechos tan cumplidamente los deseos del Gran Duque, que éste agradecido le procuró el obispado de S. Miriato, del que pasó en 1683 á la silla de Florencia. Honrado con la púrpura romana, fué elegido obispo de Pavía, cuya diócesis administró con tanto acierto y concibió por ella tan particular afecto, que rehusó el arzobispado de Milan para no separarse de sus queridas ovejas. Este Cardenal falleció en 8 de Octubre de 1708, y sus restos fueron depositados en la iglesia catedral con un epitafio muy honorífico copiado por Angelate. Existen de este prelado tres *oraciones fúnebres* y algunos cartas pastorales dedicadas á los fieles de Florencia.

MORIGIA (Pablo) jesuita. Nació en Milan en 1525 y descolló tan extraordinariamente entre los individuos de su Orden, que fué nombrado cuatro veces superior general de la misma. Con el ascendiente que tenia sobre sus cofrades, le fué fácil introducir la reforma en los estatutos mediante la aprobacion de la Santa Sede. Este P. General falleció en 1604 de edad octogenaria, y sus restos fueron depositados en S. Gerónimo de Milan, cuya primera piedra habia puesto el mismo Morigia. El epitafio que Jorje Tribulcio, conde de Melfi, mandó esculpir sobre su tumba, menciona que Morigia habia compuesto sesenta y una obras; mas á pesar de las investigaciones de Argelati, solo han podido descubrirse cuarenta y cinco, así impresas como manuscritas, y cuyos títulos se leen en el tomo I, pág. 966 y siguientes de la *Biblioth. Mediol.* Las principales son: 1.ª *Origine di tutte le Religioni libri III*; Venecia, 1569, 1581 y 1586, en 8.°: traducida al francés, París, 1578, en 8.° Historia sucinta y superficial del establecimiento de las Ordenes religiosas.—2.ª *Storia d' personnagi illustri dell' ordine de Jesuati libri VI*; id., 1599, en 4.° Esta obra podia ser más recomendable, puesto que el autor disponia de materiales abundantes y auténticos.—3.ª *Storia dell' antichita di Milano libri IV*;

idem, 1592, en 4.°, coleccion de fábulas y cuentos muy acreditados en el Milanesado.—4.ª *Della nobilta de i signori lib. X del consiglio di Milano libri VI*; Milan, 1595, en 4.°; con un suplemento de Borsieci, id., 1619 en 8.° En esta obra se encuentran algunas noticias interesantes entre una multitud de cuentos pueriles que acreditan la buena fe al paso que la extrema credulidad del autor.—M.

MORILLAS (Fr. Antonio Sobrino y). Nació en España, y mostró desde niño un talento despejado y un carácter modesto y bondadoso. Hizo extraordinarios adelantos en la jurisprudencia, de modo que á los diez y ocho años habia ya obtenido el grado de doctor en ambos derechos en la universidad de Valladolid. Su talento fué la única recomendacion que le valió para obtener un destino al lado del secretario D. Mateo Barques, pues aparte de que poseia con perfeccion los idiomas latino, italiano y francés, tenia un estilo muy culto y extraordinaria habilidad en el despacho de los negocios. Mas á pesar de la benevolencia del ministro y aun del mismo monarca Felipe II, Morillas sentia en su interior un vacío que no podian llenar los honores del mundo. La dulce quietud del claustro acudia á menudo á su imaginacion, y los deberes del religioso que se consagra á Dios y al bien de las almas, le parecia una idea tan grata y envidiable, que resolvió abrazar la estrechez de la regla de S. Francisco, despues de haber tomado el consejo de su buena madre. Mucho costó á D. Mateo Vazquez consentir en que un servidor tan útil y adicto se apartára de su lado, mayormente cuando los honores y las riquezas le ofrecian ancha senda; mas ante la decidida vocacion de Morillas debieron ceder los deseos del ministro y de los muchos amigos que se interesaron en que no renunciase al mundo. Contaba la edad de veintidos años, cuando Morillas tomó el hábito en Madrid en 1558, y despues de haber dado pruebas de grande austeridad durante su noviciado, ordenóse de sacerdote y fué nombrado sucesivamente guardian del convento de Lieges, despues del de Toledo, definidor de la provincia de S. Pablo y comisario visitador de la de S. Juan Bautista. A medida que la Orden le ocupaba, más grandes se ostentaban sus virtudes y su talento; de modo que en la ciudad de Valencia era aclamado por el hombre mas vehemente y más virtuoso. Con tamaña reputacion no extrañaremos que el arzobispo de aquella diócesis D. Juan de Rivera le besase la mano en muestra de respeto, consideracion que no permitió Fr. Morillas sino despues de haber usado el prelado de su superior autoridad. En el púlpito y en el confesonario mostróse siempre incansable este sábio religioso, y considerando las muchas horas que en estas prácticas invertia, pareceria imposible que pudiese dedicar tantas á la oracion si no supiéramos que solo concedia tres horas al sueño. A sus sermones acudia de tropel la multitud en tan numerosa concurrencia, que la autoridad debia

intervenir para mantener el órden. Y las ciudades de Valencia, Orihuela y Gandía quedaron tan edificadas en los treinta años que les anunció las verdades divinas, que era designado generalmente con los renombres de *el Santo discreto*, *el cortesano divino* y *el oráculo de los espíritus*. Solo cuando gravísimas y prolongadas enfermedades le postraron en el lecho de la muerte, dejó de subir al púlpito y de dirigir en el confesonario sus numerosos penitentes. Al fin, fatigado su espíritu y agotadas sus fuerzas, falleció el 10 de Julio de 1622 á la edad de sesenta y ocho años, dejando un libro de Diálogos sobre el privilegio de la Inmaculada Concepcion; otro de Notaciones sobre el Apocalipsis; otro de la vida espiritual; varias apologías; muchos sermones morales y de Santos; y varios otros escritos místicos. Poco despues de su muerte se hicieron algunas informaciones en prueba de la santidad de este ilustre franciscano. —N. M.

MORILLAS (Fr. Diego de S. José), religioso carmelita descalzo, hijo de D. Antonio Sobrino y de Doña Cecilia Morillas. Despues de haber servido por muchos años como familiar al cardenal arzobispo de Sevilla, donde se hizo estimar por sus muchos conocimientos y buenas cualidades, se sintió inclinado á vestir el hábito de carmelita descalzo, lo que hizo en el convento de Valladolid. No menos distinguido que en el siglo, obtuvo en la religion los cargos de prior, definidor y secretario general, viviendo siempre con la mayor austeridad y en la mas perfecta observancia de su regla, y dejando en su muerte memoria de su buena vida. —S. B.

MORILLAS (D. Francisco Sobrino y), catedrático de prima, vísperas y sagrada escritura, en la universidad de Valladolid, abad de Viano, calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, comisario general de Cruzada, y canónigo lectoral de la santa Iglesia de Valladolid. Promovido á los obispados de Canarias y Ciudad-Rodrigo, los renunció, lo mismo que los empleos de capellan de honor de S. M., y de capellan mayor en las Descalzas de la Encarnacion. Nombrado despues obispo de Valladolid, no le fué admitida la renuncia de esta mitra, porque le dijo el Rey que la ciudad y la Iglesia se lo pedian así, y así se lo mandaba. Llenó sus deberes con la mayor exactitud, y llamado á Madrid para celebrar una junta con el objeto de promover en Roma el misterio de la Inmaculada Concepcion, murió en la corte, á 8 de Enero de 1618, á los setenta y tres años de edad. — S. B.

MORILLAS (D. José Sobrino y), doctor en teología y catedrático de la universidad de Valladolid, distinguido tambien por sus grandes conocimientos en poesía, música y matemáticas. Llamado á la corte, le nombró el Rey capellan de honor, y maestro del serenísimo príncipe, cardenal y archiduque Alberto, cargos que desempeñó con grande celo y acierto. Tambien fué canónigo de Toledo, visitador de Madrid, cura de palacio, y administrador

del colegio de Sta. Isabel. Murió en Enero de 1504, dejando una excelente reputacion. —S. B.

MORILLAS (Fr. Sebastian de S. Cirilo), religioso carmelita descalzo, tan decidido en su vocacion, que á los siete años de edad se fugó de su casa para pedir el hábito en el convento del Abrojo. No le tomó hasta los catorce, profesando despues con grande satisfaccion. Estudió teología, siendo ya sacerdote, en el colegio de Salamanca, mas por desgracia falleció cuando daba mejores esperanzas, en 8 de Diciembre de 1598, á los nueve años de profesion.—S. B.

MORILLAS (Fr. Tomás Sobrino y), religioso franciscano, ántes de tomar el hábito estudió artes y teología, distinguiéndose por su grande habilidad en la música y conocimientos en la poesía y pintura. Desengañado de la vanidad mundana, tomó el hábito en el convento del Abrojo, de la provincia de la Concepcion. Orador notable, obtuvo los empleos de guardian y definidor en distintas ocasiones. Fué ejemplar en la humildad, paciencia y demás virtudes religiosas. El duque de Lerma, conocedor de sus buenas cualidades, le llamó á la villa, cabeza de su ducado, para que dirigiese el monasterio de Clarisas, de que era abadesa una prima del Duque. Falleció en el ejercicio de este cargo en 1613, dejando gran opinion de santidad. —S. B.

MORILLON (D. Julio Gasiano de). Nació en Tours el año 1631, y entró cuando jóven en la Congregacion de S. Mauro, en cuyo instituto se dedicó á la poesía, para la cual no le faltaba genio ni aplicacion; aparte de esto poseia un talento especial para el gobier no y direccion de los asuntos de la Orden, por lo que fué durante veinticinco años procurador síndico en el Parlamento de Bretaña. Este religioso falleció en la abadía de S. Melanio de Rennes el 14 de Enero de 1694, á la edad de sesenta y tres años, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *José ó el esclavo fiel*, poema en seis libros; Turin (Tours), 1679, en 12.° Dejándose el autor arrastrar de su imaginacion poética, usó en esta obra de cierta libertad en los amores de la mujer de Putifar, que le ocasionó algun disgusto; y como casi todos los ejemplares fueron destruidos, ha llegado á ser muy rara. De ella se hizo la segunda edicion en Buda, 1705, en 12.°—2.ª *Paráfrasis del libro de Job*; París, 1668, en 8.°—3.ª *Paráfrasis del libro del Eclesiastés*; París, 1670, en 8.°—4.ª *Paráfrasis del libro de Tobías*, Orleans, 1674.—5.ª *Coleccion de poesías*; Turin (Tours), 1696, en 8.° Los versos de Morillon son propiamente prosa rimada, lo mismo que la solicitud que presentó al Parlamento de Rennes relativa á negocios de la Orden Benedictina. —M.

MORILLON (Maximiliano), preboste de Aire, y despues obispo de Tournay. Floreció en el siglo XVI, poseyó la más íntima confianza del cardenal de Grambelle, á quien comunicaba los sucesos que ocurrian en la corte de

Bruselas y que podian interesar á las miras del Cardenal. Este prelado sabia captarse la estimacion pública tanto con su talento como con su piedad, su carácter franco, la amenidad de su conversacion y otras prendas personales. El cardenal de Grambelle, comisionado al efecto por el papa S. Pio V, le delegó sus poderes para que en representacion de la Sede Apostólica exigiera al Dr. D. Miguel Bayo su sumision á la censura, fulminada contra su libro *De libero arbitrio*; y en las propias cartas de Morillon, dirigidas al Cardenal, se vé el celo que desplegó en esta mision y el resultado que obtuvo. Otras comisiones de mucha importancia confió tambien la Sede Apostólica al talento de este eclesiástico, y en todas ellas acreditó el fervor de su celo y la habilidad de su talento. Las cartas y memorias que dejó manuscritas son monumentos preciosos para la historia de su tiempo, habiendo sido algunas de las primeras en el tomo IV de literatura y de historia por el abad Roisot. — M.

MORIN (Guillermo), historiador francés, natural de Boisconmum en el Gatinais. En la órden de S. Benito, cuyo hábito vistió, llegó á obtener el cargo de gran prior de Ferriere en la diócesis de Sens, donde falleció en los primeros meses de 1630. Publicó: *Discurso de los milagros hechos en la capilla de nuestra Señora de Bethlehem, en la abadía de Ferriere en el Gatinais, con las antigüedades de esta abadía*; París, 1605, en 12.°; 1647, en 4.°—*Historia de la abadía de Ferriere;* París, 1613, en 12.° Esta historia se halla tambien, aunque compendiada, en la siguiente obra del mismo autor (libro VI, página 737 á 784.)—*Historia general del país de Gatinais, Senonois y Hurepois, con la descripcion de las antigüedades de las ciudades, aldeas, castillos, abadías, iglesas y casas nobles de los referidos países, con las genealogías de los señores y familias que radican en él*; París, 1630, en 4.° Morin murió cuando comenzaba la impresion de esta obra, de que cuidaron los religiosos de Ferriere. Es la única historia que se ha publicado hasta la actualidad de esta parte de Francia y se busca mucho; por lo tanto, pudiendo ser consultada con fruto en lo relativo á la historia eclesiástica. — S. B.

MORIN (Juan), sacerdote del Oratorio. Nació en Blois el año 1571, de padres que eran ardientes partidarios de las doctrinas de Calvino. Estudió humanidades en la Rochelle; despues pasó á Leide para cursar filosofía y teología, y en dicha ciudad aprendió además las lenguas sabias. De regreso á su patria ocupóse exclusivamente en las lenguas de Oriente, y en la meditacion de la Escritura Sagrada, las obras de los Santos Padres y las disposiciones de los Concilios. Durante su mansion en Holanda habia observado con ojo atento el fanático furor que dominaba á los gomaristas y armenios, y la fanática intolerancia que mostraban en sus controversias. Para el sabio y reflexivo Morin, este espectáculo debia atraerle, como realmente le atrajo, al

profundo exámen de unas doctrinas que tanto perturbaban á sus defensores; y desde el momento que comparó los principios de la secta reformada, con las verdades que habia oido de boca de los controversistas católicos, la eleccion para él no fué ya dudosa, acabando aún de afirmarle en su propósito las luminosas reflexiones que le hizo el cardenal Duperron, quien le recibió la abjuracion de sus errores y le dió franca hospitalidad en su casa. Morin pasó algun tiempo en el palacio del Cardenal, y despues fué á vivir al lado de Mr. Samet, obispo de Langres. Finalmente, deseoso de conciliar los deberes de su estado con su aficion al estudio, libre de la sujecion en que le tenia la inmediata dependencia del obispo; entró en 1618 en la Congregacion del Oratorio, que á la sazon acababa de fundarse. Fué nombrado superior del colegio de Angers, cuando la ruidosa cuestion de Mr. Micon con el capítulo de su catedral; habiendo empleado su pluma con celo y talento en la redaccion de varios escritos de dicho prelado. En 1625 el P. de Berullo le designó para constituir, con otros doce cofrades suyos, la capilla católica de Enriqueta de Francia, reina de Inglaterra, contando con sus grandes conocimientos en teología para defender el catolicismo en el seno de la corte protestante; pero fueron tantas las contradicciones que experimentaron los sacerdotes, que Morin, obligado á regresar á Francia, fijó su residencia en la casa de S. Honorato, en París, donde vivió toda su vida. Allí se ocupó en la conversion de los judíos, y más especialmente en la de sus antiguos coreligionarios, muchos de los cuales atrajo con sus conferencias á la Iglesia católica. Su fama de sabio y virtuoso era tan extraordinaria, que muchísimos obispos, y aun las mismas asambleas del clero, le consultaban sobre puntos de disciplina, en la cual habia hecho especiales estudios; y si con este motivo estaba en contacto con muchas eminentes dignidades de la Iglesia, su vasta erudicion en todas las ciencias le relacionó con la mayor parte de los sabios de Europa. El primer fruto que dió al público de sus trabajos literarios fué: *Exercitationum ecclesiasticarum libri duo de patriarcharum et primatum origine, primis orbis terrarum ecclesiasticis divisionibus atque antiqua et primogenia censurarum in clericos natura et praxi*; París, 1626, en 8.°, obra muy precoz, y que á pesar de las curiosas investigaciones que contiene, revela aún una mano poco experimentada en estas materias. En ella el autor cita como auténticas las falsas decretales y los escritos atribuidos á S. Dionisio el Areopagita. El estilo de la obra es prolijo y difuso, y en la epístola dedicatoria á Urbano VIII le titula: *Omnium mortalium judex, unicus sui dominus et vindex.* El P. Morin fué en la siguiente obra muy poco consecuente con los principios que habia mostrado en la que hemos citado anteriormente; por cuyo motivo no es extraño que la corte de Roma no viese con igual agrado su *Historia de la libertad de la Iglesia cristiana con el emperador*

Constantino, y grandeza y soberanía temporal dada á la Iglesia Romana por los reyes de Francia; París, 1630, en folio. Lo que más admiró á los romanos, fué una viñeta estampada al frente de la obra, en la que se pintaba á Carlo-Magno entregando á Leon III el mapa de Italia, en el acto de decirle estas palabras: *Italos parere jubeo*; y Leon respondiendo: *Tu mihi quodcumque hoc regno.* El cardenal Barberini obtuvo del autor la promesa de que evitaria en la segunda edicion incurrir en iguales faltas; pero no pudo esto verificarse, porque no se volvió á reimprimir la obra, bien que tampoco era muy digna de ello, atendida su difusion y el estilo tan incorrecto. Como el P. Morin se habia dedicado especialmente á la crítica sagrada, el clero de Francia le instó para que se encargase de dirigir la edicion de la Biblia de los Setenta, que salió en 1628, con la version latina y las notas de *Novilius*, tres tomos en fólio. Algunos ejemplares, con la rúbrica de Antonio Esteban, llevan este título: *Accurante Morino*; y la edicion, que se figuró en 1641, es todavía la misma, con el cambio del frontispicio. En la epístola al lector, el P. Morin da la preferencia á la version de los *Setenta*, porque dice que el texto hebreo ha sido alterado por los judíos, asercion que dió orígen á largos y vivos debates entre los hebraizantes, y particularmente con el sabio Simeon de Muis, El P. Morin es considerado como el restaurador de la antigua lengua de los samaritanos, que poseia perfectamente, á pesar de haberla aprendido sin auxilio de maestro. El primer trabajo que publicó en este género, se titula: *Exercitationes ecclesiasticæ in utrumque samaritanorum Pentateucum*; París, 1631, en 4.°, en cuya obra trata de la religion, costumbres, sectas de los antiguos hebreos, y en fin, de todo cuanto se relaciona con este pueblo. En ella prueba que los dos ejemplares del Pentateuco samaritano, así el que trajo el P. de Horlai de Constantinopla, como el que recibió el mismo autor de *Pietro della Valle*, son enteramente iguales á los que citaron Eusebio y S. Gerónimo, y cuyo texto le merece mayor crédito que el hebreo, porque insiste en considerar á éste alterado en muchos puntos importantes. Dos años despues volvió á insistir en esta misma paradoja, publicando sus *Exercitationes biblicæ et hebraizi græcique textus sinceritate, de Germana LXX interpretum translatione dignoscenda*, etc.; París, 1633, en 4.°, obra de vasta y profunda erudicion con respecto á la Biblia y al estado de los judíos. Como el P. Morin no cesaba de rechazar con igual energía los ataques que sus adversarios le dirigian, opuso á la crítica de estos su *Diatribæ elenchica de sinceritate hebræi græcique textus dignoscenda adversus in sanas quorumdam hæreticorum calumnias. Accedunt appendix in qua nonnulla divinitatis et incarnationis J. C. D. N. illustrissima testimonia in hebraico textu nunc corrupta, thalmudis et rabbinorum antiquorum auctoritate restituuntur, et animadversiones in censuram Exercitationum in Samaritanorum Pen-*

tateucum; Paris, 1639, en 8.° —El papa Urbano VIII, que á la sazon se ocupaba en el grande y árduo proyecto de reunir la Iglesia griega con la latina, deseó que el P. Morin pasase á Roma para reunirse con los teólogos encargados de esta empresa, y fué tan bien recibido en aquella capital que el cardenal Barberini le hospedó en su propio palacio. En las primeras conferencias el P. Morin dió ya una idea muy grande del saber y capacidad que el Papa y toda la corte romana le reconocian. Los miembros de la Congregacion, dice un biógrafo, se inclinaban á condenar las ordenaciones de la antigua Iglesia Oriental, porque no advertian en ellas la forma ni la materia de los escolásticos; pero habiéndoles probado el docto sacerdote del Oratorio que la imposicion de las manos era la sola forma necesaria, y que la posesion de los instrumentos y la uncion son de orígen moderno, los atrajo unánimemente á su parecer. Despues de nueve meses de residencia en la capital del mundo cristiano, el cardenal de Richelieu le llamó á Francia, pretextando algunos motivos. Este llamamiento ha dado ocasion á algunos para asegurar sin el menor dato, que S. Ema. queria servirse del P. Morin para hacerse declarar patriarca. Otros, con mas verosimilitud, han creido que el Cardenal Ministro no estaba muy contento de los términos poco lisonjeros con que hablaba de su persona el P. Morin en la corte romana; conjetura que corroboraria la frialdad con que le escribió el Ministro, cuandó Morin regresó á Francia. En 1645 salió á luz la famosa poliglota de *Le Jai*, en la cual el P. Morin realizó su antiguo proyecto de dar al público el Pentateuco samaritano. Imprimiéronse los dos textos de este precioso monumento, uno en caractéres samaritanos, y en lengua hebrea, en vista del ejemplar de Harlai; en caractéres y lengua samaritanos, teniendo á la vista el de *Pietro della Valle* con una version latina del autor, y un prefacio en el que habla de la importancia de su trabajo. Despues que esta obra hubo visto la luz pública, Periesch y Cambdem le indicaron algunos pasajes de sus manuscritos, que tenian lecciones diferentes de aquellas sobre las cuales habia hecho su edicion, y esto dió lugar á que el sabio hebraizante compusiese la obra siguiente: *Opuscula hebræo-samaritana*, que contiene una gramática y un lexicon samaritano; Paris, 1657, en 12.° —El P. Morin tenia una aficion particular á la teología positiva, y es lástima que sus debates rabínicos le hayan distraido de entregarse exclusivamente á este estudio; pues existiria un cuerpo completo de doctrina sobre la materia de los Sacramentos, tratada con la solidez que acostumbraba este sabio eclesiástico. Existen de él dos tratados, uno sobre la penitencia, y otro sobre las ordenaciones, titulado el primero: *Commentarius historicus de disciplina in administratione sacramenti Pœnitentiæ tredecim primis sæculis in Ecclesia occidentali et hucusque in Orientali observata*, etc.; Paris, 1651, en fólio. El autor habia consagrado á la redaccion

de ésta obra largas vigilias por espacio de treinta años. La obra tuvo al principio muy poco éxito, no solo porque el autor se separaba de los principios admitidos entónces en las escuelas, sino tambien porque, bajo el pretexto de evitar la censura de rigorista por la ostentacion que hacia de la antigua disciplina, trataba en su prefacio sin consideracion á los teólogos de Port-Royal, aun cuando en el fondo estuviese más conforme con ellos que con sus adversarios. Los censores de la obra le obligaron á suprimir todo el capítulo: *De expiatione catechumenorum*, porque se muestra poco favorable á la confesion auricular, y á hacer varias otras concesiones en su obra. Cuando los libreros de Paris quisieron reimprimirla de nuevo, el canciller Sequier rehusó renovar el privilegio, y fué preciso imprimirla en Holanda con el nombre de Amberes. Los autores dicen que para conocer perfectamente la materia de la penitencia es preciso consultar esta importante obra; á la cual siguió cuatro años despues el tratado de las Ordenaciones con este título: *Commentarius de sacris Ecclesiæ ordinationibus secundum antiquos et recentiores latinos, græcos, siros et babilonicos in quo demonstratur orientalium ordinationes Conciliis generalibus et summis Pontificibus ab initio schismatis in hunc usque diem juicie probatus, etc.*; 1655, en fólio. Asi en esta, como en la obra anterior, el P. Morin ha apurado la materia combatiendo de frente muchas opiniones escolásticas. En 1654 imprimió con el título de *Declaracion*, etc., una memoria de más de doscientas páginas en 8.°, no contra la Congregacion como se ha creido comunmente, sino contra el gobierno particular del P. Bourgoin, general de esta corporacion, que habia roto los límites puestos á su autoridad, disponiendo á su gusto de la suerte de los indivíduos, sin el parecer de sus asistentes. El estilo de esta memoria es demasiado amargo, motivo sin duda para que se quemáran todos los ejemplares. Causó en el Instituto tan honda sensacion, que en la asamblea general el P. Bourgoin se apresuró á reconocer el derecho de voz y voto deliberativo á los asistentes en todo lo que tenga mira al gobierno espiritual de la Congregacion. Un biógrafo dice que esta obra es muy rara, porque el autor solo repartió los ejemplares entre los indivíduos de la Asamblea de Orleans; pero nosotros creemos más verosímil, que si no abundan los ejemplares es porque fueron condenados á las llamas. Antes de la revolucion francesa existian algunos en las bibliotecas de Paris. En 1658 salió un compendio de esta memoria con el siguiente título: *Dudas presentadas á nuestra Asamblea de* 1658, despojada de los cargos satíricos censurados en la obra original. El P. Morin sucumbió á un ataque apoplético el 28 de Febrero de 1659. Tenia un carácter franco y sincero, y si bien es verdad que sostenia sus opiniones con bastante viveza, sin embargo, sus finos modales y ameno trato le abrian las puertas de la sociedad más culta. Además de las obras que hemos indicado, com-

puso muchas otras que han quedado manuscritas y algunas imperfectas. Falleció cuando acababa de dar á la prensa la segunda edicion de sus *Exercitaciones biblicæ*, aumentadas con una segunda parte que todavía no habia visto la luz pública. El P. Fronteau, sabio canónigo regular de Sta. Genoveva, se encargó de terminar esta edicion, que salió en 1669, en fólio, precedida de la vida del autor escrita por el P. Constantino del Oratorio, y un prefacio del editor, en el que se analiza con mucha exactitud dicha obra. El P. Moret, del Oratorio, publicó en 1703, *J. Morini opera posthuma de Catecumenorum expiatione, de sacramento Confirmationis, de contritione et atritione, etc.*; París, en 4.° Se hallan en el primer tomo de las *Memorias de literatura* del P. Lesmolets siete cartas latinas del P. Morin á Allapius sobre las basílicas de los griegos; y últimamente Richardo Simon imprimió en Lóndres, 1682, en 12.°, con el título de *Antiquitates Ecclesiæ Orientalis*, la correspondencia de este eclesiástico con varios sabios sobre cuestiones de antigüedad eclesiástica, precedida de una vida, ó mejor diremos, de una sátira contra el autor. Estas dos últimas obras forman parte de los muchos manuscritos que dejó al morir; y es lástima que no hayan visto la luz pública los siguientes, muy dignos por su importancia: 1.° Un voluminoso tratado *De sacramento Matrimonii.*—2.° *De basilicis christianorum: opus*, dice el P. Quesnet que la ha visto, *exquisita eruditione refertum*, seguida de un opúsculo sobre el mismo asunto que trataba de muchas cosas omitidas en la precedente obra.—3.° *De pachate et de Vetustissimi Christianorum pachalis ritibus.*—4.° Muchos otros tratados que prueban su inmensa erudicion y la vasta correspondencia que tenia con los sabios de Europa.—M.

MORIN (Juan). Nació en Menng-Loire, pequeña ciudad del Orleans, en 1708, de padres pobres. En esta época el clero francés se complacia en proteger los talentos ocultos, buscando aun entre las clases más pobres de la sociedad los jóvenes que revelaban excelentes disposiciones para el estudio. El cura de S. Liphart de Menng fué el primero que descubrió en su jóven parroquiano la llama del genio, y concibiendo por él una voluntad sincera, obtuvo de Mr. de Fleurian, obispo de Orleans, una plaza gratuita para su protegido en el colegio que este prelado acababa de establecer en Menng, de cuya ciudad era señor. Más adelante el jóven Morin pasó á estudiar en el seminario de Orleans. El favorecido se esmeró, con los progresos que hizo en las ciencias, á mostrarse digno de las bondades del prelado; de modo que al salir de los bancos de la escuela, sentóse ya en la silla de catedrático. Nombrado profesor de filosofía en el pequeño seminario de Orleans, descubrió un nuevo fósforo líquido, cuya invencion generalizó por medio de las columnas del diario de Verdun de 1726. Algunos años despues, ó sea en 1732, obtuvo la cátedra de filosofía del colegio de Chartres, y un canonicato en la

iglesia colegiata de S. Andrés, beneficios que debió á Mr. de Merinville, obispo de aquella diócesis, por recomendacion especial de su generoso protector el obispo de Orleans. Morin descollaba sobre todo en física y matemáticas, siendo tan grande la nombradía que adquirió en estas dos ciencias, que muchas veces pasaban de ciento cuarenta los discípulos que asistian á sus lecciones: tan extraordinaria afluencia era un hecho sin ejemplar en el profesorado de aquella época. Morin ensanchó los límites de estas dos ciencias, y preparó la senda á los rápidos adelantos que en lo sucesivo debian hacer: títulos que le valieron la distincion de ser admitido en la Academia de Ciencias en 13 de Junio de 1736, y al siguiente año en la de Ruan, para cuyo honor fué propuesto por el sabio Lecat, justo apreciador del talento de Morin en un género que le era tan familiar. En 1735 publicó un *Compendio del mecanismo universal*, obra que si de una parte es recomendable por contener lo más esencial del mecanismo, y por las demostraciones, fundadas casi todas en experimentos, de otra no es ménos notable, pues que desarrolla las causas naturales inmediatas de los fenómenos más sorprendentes; de manera que aun hoy dia puede ser muy útil como compendio y como un monumento que indica el estado de la ciencia en la época que se publicó. Los prelados se esmeraban tambien en darle pruebas de aprecio; pues además de los beneficios que habia obtenido, se le dió un canonicato en la antigua y rica catedral de Chartres, y despues se le nombró tesorero del cabildo. Su delicada salud le obligó á dejar la cátedra que habia desempeñado con tanto celo por espacio de diez y nueve años; pero le fué imposible abandonar sus estudios favoritos á pesar de que su estado exigia el reposo y la tranquilidad. Morin supo conciliar su aficion á las matemáticas y á la física con los conocimientos teológicos y los austeros deberes de su ministerio hasta su muerte, ocurrida en Chartres el 28 de Marzo de 1764. Su magnífica coleccion de instrumentos y de máquinas de física fué comprada por Mr. de Fleury, á la sazon obispo de esta ciudad, y regalada á su colega. Las obras que Morin publicó son las siguientes: —1.ª *Compendio del mecanismo universal, ó discurso y cuestiones físicas*; Chartres, 1735, en 12.°, con láminas. —2.ª *Nueva disertacion sobre la electricidad delos cuerpos;* Chartres, 1748, en 12.°, con láminas. —3.ª *Réplica al abate Nollêt sobre la electricidad;* Chartres, 1749, en 12.°, con láminas; en ella contesta á las objeciones que le opuso el abate Nollêt. Morin ha dejado manuscrito un *Compendio* de la mecánica que comprende: 1.° *Principios de esta ciencia.* —2.° *Construccion fácil y exacta de las máquinas más hermosas que se conocen hasta ahora, y de muchísimas otras inventadas por el autor*, en 4.°, figurado. Morin habia obtenido ya del censor el permiso de publicar esta obra, y seguramente que la hubiera dado al público, si al formar el presupuesto de gastos no hubiese excedido de sus fa-

cultades el valor de los grabados. El benedictino Geron, bibliotecario de Orleans, posesor de este manuscrito, lo regaló á Daniel Jousse, consejero de la Senescalía de dicha ciudad, persona tan versada en matemáticas como en jurisprudencia. Despues de su muerte se ignora en poder de quién ha parado este útil manuscrito.—M.

MORIN (D. Nicolás). Fué este ilustre hijo de Sto. Domingo francés de nacion, y educado en las bellas letras y estudios teológicos en los colegios de la misma nacion y Orden, donde desde luego se hizo tan notable, que apénas pasados los años de sus estudios, y en su juventud, fué ya dedicado á rebatir á los herejes, que por los años de 1530, en que él floreció, se habian declarado en Lion con bastante audacia, procurando neutralizar con sus erróneas apreciaciones los buenos efectos que la limosna producia en tiempos tan calamitosos como fueron para el país los á que nos vamos refiriendo. Como Morin reunia en sí grande erudicion, suma piedad y un celo extraordinario por el bien de todos sus semejantes, eran sus doctrinas de mucho mayor efecto que el que pudieran producir las teorias de cualquier otro, cuyas prendas fuesen ménos relevantes; así que un éxito verdadero, extraordinario, coronó sus esfuerzos, y le conquistó una bien merecida reputacion, á la cual fué debido, si no el triunfo completo sobre el error, al ménos el que este se desacreditase de tal suerte, que pocas personas sensatas le siguieran, y muchísimas abjurasen, si no teóricamente, al ménos por la práctica de los principios católicos que este esforzado varon profesaba, y que daban por consiguiente un solemnísimo mentís á las fanáticas aberraciones de los que, puede bien asegurarse, que con inicuo corazon podian sobrellevar la miseria de sus semejantes, sin que su padecer les afectase ni conmoviese. Era reducido espacio para la importancia suma de nuestro P. Morin la ciudad de Lion, donde su voz era escuchada y sus consejos seguidos, así que fué preciso que trasmitiese á otros lugares su voz y su doctrina, lo cual realizó, publicando en 1532 el precioso libro cuyo título es: *Tractatus catolicæ eruditionis et testimonium et legem recurrens confutansque libellum pernitiosum, velamine eleemosyna pauperibus Lugduni impensæ prolatum.* Este precioso libro, que en su primera edicion no contiene mas que 160 páginas, da una idea de la grandeza y valor literario del esclarecido varon á cuya pluma se debió; pues prescindiendo de una manera elegantísima de decir, y no haciendo tampoco mérito de las infinitas y oportunísimas citas, ya de la Escritura, ya de Santos Padres, de que se halla lleno, y cuya oportuna aplicacion admiran sobremanera, se deja notar en él un tratado completo de la limosna; pues que se habla del modo de hacerla, de su necesidad y utilidad, y abordando la gran cuestion que un dia fué motivo de que se aguzáran los entendimientos de los teólogos, de la utilidad de esta misma limosna aplica-

da como sufragio por los fieles difuntos; da instrucciones importantísimas, y pone, digámoslo así, la clave para resolver despues cuantos argumentos se presenten acerca del purgatorio, quedando siempre en el escrito del P. Nicolás la verdad católica en todo su esplendor, y el error reducido á su verdadero estado de ineficacísima nulidad. Habla tambien su obrita acerca de la predestinacion y reprobacion del culto y de las ceremonias de la Iglesia, y en todas estas materias muestra, sobre una erudicion poco comun y un talento muy claro, una piedad tan sólida, que deja vislumbrar sus virtudes con solo leer su acabado escrito. Por estas circunstancias, demostradas en su obra y mucho más en su apostólica predicacion, obtuvo en la Orden el cargo de enseñar sagrada teología, cargo que desempeñó como pedia su importancia, siendo verdaderamente notables los discípulos de tan excelente maestro, y teniendo un don especial de Dios para comunicar á los demás con indecible claridad aquellas sublimes doctrinas y teorías, que oscuras por sí mismas parecen impenetrables á la humana inteligencia, y necesitan un talento gigante como el de nuestro venerable P. Nicolas Morin. Tambien desempeñó con acierto el cargo de inquisidor de la fe, y en este destino supo, cumpliendo con su deber, atraer sin exasperar, corregir convenciendo, y hacer que muchos abjurasen sus errores, teniendo empero con los que así se portaban todo género de consideraciones, y no desdeñando nunca el conversar y discutir aun con aquellos que en la apreciacion general no merecian consideracion de ninguna especie, por ser del todo insignificantes. No se sabe cuándo falleció este varon ilustre, ni dónde; solo sí que su memoria es imperecedera, como fué extraordinario su mérito. —G. R.

MORIN (Pedro), erudito francés. Nació en París en Diciembre de 1531, muriendo en Roma en 1608. Su laboriosidad é inteligencia le permitieron adquirir profundos conocimientos en las lenguas, la literatura y las antigüedades eclesiásticas. Pasó á Italia y se detuvo en Venecia, donde le empleó en su imprenta Paulo Manucio. Enseñó despues griego y cosmografía en Vicenza y Ferrara, y marchó á Roma, recomendado por S. Cárlos Borromeo, en 1571, donde los papas Gregorio XIII y Sixto V le emplearon en las ediciones de los *Setenta*; 1587; —de la *Vulgata*; 1590, en fólio; —de la *Biblia* en latin, traducida por los *Setenta*; Roma, 1591, tres volúmenes en fólio; de las *Decretales* hasta Gregorio VIII; Roma, 1591, tres volúmenes en fólio; —y en la *Coleccion de los Concilios generales*; Roma, 1608, cuatro volúmenes. Murió ántes de haber terminado este último trabajo. Además de estas obras Pedro Morin escribió: *Tratado del buen uso de las ciencias*, publicado por el P. Quetif en 1675, con algunos otros escritos del mismo autor. Tradujo tambien al latin los *Discursos* de S. Basilio sobre los *cuarenta mártires*, y doce *sermones* escogidos de S. Juan Crisóstomo. Morin dejó la

mejor reputacion, siendo mirado como un hombre sabio, piadoso, modesto y de conciencia. —S. B.

MORINGE (Gerardo), doctor y catedrático de la universidad de Lovaina; era natural de Bommel, en la provincia de Güeldres, y floreció en el siglo XVI, siendo canónigo y cura de S. Trudon en la diócesis de Lieja, donde falleció en 1556. Escribió las *Vidas de S. Agustin, de S. Trudon y del papa Adriano VI.* Tambien compuso unos *Comentarios sobre el Eclesiástico.* Arnoldo Wion, Posevino y otros autores, han creido que Moringe fué monje benedictino, y vivia en 1100; pero en la actualidad está probada plenamente su equivocacion. —S. B.

MORINIERE (Andrés Claudio Lefort de la). Nació en París en 1696, de una familia noble, y fué educado bajo la direccion del P. Poreo, de quien fué en toda la vida su amigo y admirador. Aficionado á los estudios literarios, é inclinado naturalmente al retiro, abandonó el tumulto de la capital para pasar á Seliz á vestir el hábito religioso; y allí vivió doce años ocupado en preparar los materiales de diferentes ediciones de obras francesas. Las principales son: 1.ª *Coleccion de poesías morales escogidas;* tres tomos en 8.° 1740.—2.ª *Biblioteca poética;* cuatro tomos en 4.°, y seis tomos en 12.°, 1745.—3.ª *Entretenimientos poéticos, históricos y críticos;* dos tomos en 12.°, 1757.—4.ª *Obras escogidas de Juan Bautista Rousseau;* en 12.° Esta pequeña coleccion es la mejor de todas las que Moriniere ha dado al público. Existen de él además dos pequeñas comedias, impresas en 1754 con el título de *El templo de la pereza.* Este autor falleció en 1768. El mismo respeto que en estas obras se nota por la religion y las buenas costumbres, respiraba en su conducta; pues todo cuanto tenia algun resabio de licencioso ha sido eliminado de sus colecciones, sin que por esto haya creido menoscabar la gloria literaria de los autores. —M.

MORINS (Roberto). Fué canónigo de Merethon, priorato de canónigos regulares, que fundó Enrique V en 1115. Posteriormente fué nombrado prior de Dulstapla, y en 1213 visitador de las casas de canónigos regulares de la provincia de Yorc. El acierto con que desempeñó estos cargos y los conocimientos de que hacia gala, llamaron sobre sí la atencion del nuncio de Su Santidad, quien le nombró visitador general de todos los monasterios de la diócesis de Lincol, exceptuando únicamente de esta comision los monasterios de los Templarios y de las órdenes del Cister y Premonstratense. El celo que le animaba por la pureza de la religion le llevó al Concilio Lateranense, celebrado por el papa Inocencio III en 1215, y con sus luces y talento contribuyó á los importantes cánones que se decretaron en aquella asamblea. Avido todavía de conocimientos, se detuvo un año en París de regreso del Concilio para examinar los sistemas de enseñanza que estaban más en boga en

esta capital á fin de plantear en su convento el que conociera más acertado. Despues renunció su priorato en 1240 y á los dos años falleció, segun nota la crónica de Dulstapla. Durante su priorato acreditó su celo en mantener los privilegios del monasterio, sosteniéndolos con energía delante de los tribunales. Escribió la *Crónica* llamada de Dulstapla, que empieza en la era cristiana, siendo hasta el siglo XIII más bien una mera cronología de los papas que unos Anales de Inglaterra; pero desde el año 1210 empieza ya la crónica á ocuparse en los hechos generales de la nacion, ya interiores, ya internacionales hasta el año 1296. El autor ilustra su relato con varias bulas de pontífices romanos y otros documentos relativos á la historia eclesiástica de Inglaterra, y especialmente la que pertenece al priorato de Dulstapla, que Roberto Morins solo llevó esta crónica hasta el año 1240, y que lo restante, que alcanza al año 1381, es obra de diferentes autores. Hunfrei-Wanglei, sabio inglés, ha sido el primero que ha descubierto al autor de esta crónica, la cual habia copiado de un manuscrito antiguo, enriquecido de notas. Este manuscrito vió la luz pública en Oxford; 1733, en 8.°, y despues ha sido aumentado con notas sacadas del priorato de Dulstapla y un apéndice, que comprende muchos documentos y dos disertaciones latinas de Sellith. — M.

MORIS AGANDURO (Fr. Rodrigo). Véase AGANDURO (Rodrigo Moris).

MORLA (D. Pedro Jacinto), natural de Valencia, presbítero beneficiado de la iglesia parroquial de S. Martin. Fué celebrado poeta, de agudo ingenio y fácil invencion. Componia fácilmente, tanto en el género serio como en el jocoso, y en todos los certámenes poéticos sus obras fueron siempre dignas del lauro. Murió por los años 1656, dejando impresos únicamente estos dos poemas: 1.° *Entremes del Dr. Bapado;* Valencia, 1636, en 4.° — 2.° *Exhortacio al animo invicte y obligacion en que estó la fidelitat de la nacio valenciana á la benignitat y grandesa del Ilustrisim y Excelentísim Sr. D. Rodich Ponce de Leon; duch de Arcos et virey y capitá general en la present ciutat y regne;* Valencia, 1644, en fólio. Rodriguez asegura que ha tenido en su poder muchísimas poesías valencianas de este autor, las que si se hubiesen impreso con las castellanas que compuso, formarian un tomo abultado. — M.

MORLEY (Jorge). Nació este esclarecido varon en Lóndres en 1597, de padres nobles y muy piadosos, los cuales educándole con esmero y secundando su natural inclinacion le hicieron merecer las órdenes sagradas y un canonicato en Oxford el año 1641. Como su familia estaba bien acomodada, no tenia necesidad alguna de las rentas de su prebenda eclesiástica, así que las consumia todas en obras de caridad, y cuando el rey Cárlos I estuvo comprometido en la guerra contra el gran Parlamento, eran para las sub-

venciones de ella todos los productos de este canonicato, agregándoles todavía lo que podia de su patrimonio, sin desatender ni sus obligaciones, ni tampoco el cuidado de los pobres, á los cuales tenia muy grande predilección. Estos y otros motivos de consideracion que el Rey tenia para con nuestro canónigo, le hicieron valerse de él para inclinar á la universidad de Oxford á que no se sometiera á una visita ilegal que en ella se intentaba, y en cuya inspeccion hubiera perdido mucho del gran prestigio de que por entónces gozaba; así que cuando los insurgentes, que por entónces tenian preso al Rey en Stamptoncourt, apercibieron que esta justa resistencia de la Universidad procedia en cierto modo de las excitaciones del doctor Morley, se apresuraron á privarle del empleo, haciéndole abandonar su residencia por no poder sufrir los muchísimos vejámenes con que le molestaban, sin que hubiese para ello otra razon que su decidido empeño de obrar siempre en consonancia con lo que exigian los buenos principios de moralidad y de derecho en que habia sido educado desde su cuna. No le quedó, pues, otro remedio que abandonar á Inglaterra, porque si allí hubiese permanecido, habria sido víctima de los crueles tratamientos que ya le amenazaban; así que se refugió en el Haya, donde Cárlos II, que habia subido al trono de sus predecesores, hizo grande empeño en recompensar sus servicios, y por más que lo rehusó y presentó una oposicion, que le enaltecia en gran manera, le nombró obispo de Worcester, donde apénas residió, por ser inmediatamente llevado á la silla de Winchester, que se considera con razon como de mayor importancia. Emprendió desde luego la árdua carrera que se le abria bajo los más brillantes auspicios; pues era mucho para el aprecio de sus súbditos el hallar en él un hombre que con verdadera abnegacion desprecia, digámoslo así, las dignidades eclesiásticas ante su deber: y no se entienda que este desprecio significa estimarlas en ménos de lo que son y de lo que valen, nada de esto, y todo por el contrario, teniendo muy alto concepto de los cargos anejos al episcopado, se creia muy inferior en méritos á lo que este sublime puesto requiere, y no hacia en esto sino ostentar su profunda humildad, á la cual unidos su bello carácter y finísimos modales, hicieron de él un perfecto prelado; pues tenia dulzura para con todos, firmeza en los asuntos que la requerian, benignidad para aquellos que necesitaban correccion, mucho tino para prevenir los funestos accidentes que podian ocurrirse y que eran frecuentes en la época que alcanzó, y sobre todo, un acierto extraordinario para la eleccion de las personas á quienes conferia los cargos; y esto era debido á que estudiando con atenta diligencia lo importante de cada uno de ellos, fijaba tambien sus miras en las circunstancias personales del sugeto que elegia, y nunca daba á ninguno más de lo que podia llevar. Su vida episcopal fué, pues, muy tranquila, y su muerte,

aunque aconteció cuando ya tenia ochenta y tres años, fué muy sentida, porque el dia en que falleció perdieron en la diócesis los unos el protector, los otros el consejero, y todos el celoso y vigilante pastor que buscaba el bien de las ovejas, para conducirlas al verdadero aprisco del Señor. Aunque como literato no se distinguió gran cosa, son apreciables sus *cartas* y *sermones* en dos conceptos; por su doctrina, que es muy católica y muy bien desenvuelta, y por su forma, que es un latin de la mejor época, que honra á quien le escribió, y seria bastante para haberle hecho célebre.

MORLIERE (Adriano de la), canónigo de la iglesia de Amiens. Nació en Chauri, y escribió: — 1.° *Coleccion de muchas cosas notables é ilustres de la diócesis de Amiens y sus alrededores*; 1630, en 4.°, reimpresa en la cuarta edicion de la obra siguiente. — 2.° *Antigüedades y cosas más notables de la ciudad de Amiens*; 1621, en 4.°, reimpresa con el título de *Breve estado de las antigüedades de Amiens;* 1622, en 4.° La tercera edicion, 1627, en 4.°, y la cuarta 1642, en fólio, lleva el primer título. Lenglet du Fresnoi ha encontrado en esta obra noticias muy útiles y curiosas, á pesar de estar muy mal escrita. — M.

MORLOT (Francisco Nicolás Magdalena). Nació en Langres el 28 de Diciembre del 1795, y comenzó á estudiar apénas fué capaz de ello, dando desde luego muestras de buen talento y aplicacion, y decidiéndose con empeño á las ciencias eclesiásticas, para cuyo estudio fué enviado al seminario de Dijon, donde no solo fué discípulo aprovechadísimo, sino que despues ocupó cátedras que desempeñó con un éxito completamente feliz, es decir, que fué muy bien escuchado, porque su doctrina reunia la ciencia de la antigüedad y el buen gusto de su época. Viendo en él tan buena capacidad y disposiciones, fué promovido á la dignidad veneranda del sacerdocio, y la ejerció con tanto celo y piedad, que fué elegido para el importantísimo cargo de vicario capitular general, en ocasion en que el cisma de Flavigni hacia más necesario el tino y moderacion de parte de quien precisamente habia de intervenir en este asunto, y cuando se luchaba con dos cosas tan importantes como la verdad católica, imprescindiblemente sostenida por los rectores de los fieles, y el error combatido por los medios que sabemos se emplearon en aquella fatal aberracion. Cumplió su cometido con tanto acierto y tan á satisfaccion de su prelado, que en 1833, despues de haber rehusado el curato de S. Juan de Lône, para el cual le propuso, fué nombrado por él mismo canónigo; y vino por consiguiente á recibir en este nuevo rango un premio á sus trabajos, y un descanso por decirlo así en su carrera. En esta nueva situacion en que le constituyera la voluntad de su prelado unida á sus innegables méritos, no le hizo ceder un punto en la firmeza de su carácter, así que comprendiendo la sinrazon del obispo en algunas de sus determina-

ciones, se unió al clero para clamar contra algunas de ellas, y no tuvo inconveniente en sostener su juicio aun ante su mismo protector, repitiendo en su conducta aquella célebre sentencia de la antigüedad: *Amicus Plato, magis amica veritas.* No obstante su oposicion en algunos puntos, está siempre dispuesto á cumplir sus resoluciones cualesquiera que ellas fuesen. Siguió bajo esta manera de obrar hasta 1839, en que fué propuesto y confirmado para la silla episcopal de Orleans; cuya administracion y gobierno emprendió desde luego que fué consagrado, y lo hizo con tan decidido empeño, que todos sus cuidados y desvelos se fijaron de allí más en este su nuevo é importantísimo cargo; así que llenó en él sus deberes como pocos, es decir, procurando en todos sus actos el mejor servicio de Dios, bien de la Iglesia y salvacion de las almas. Sin que atribuyamos á nadie la culpa, es innegable que habia mucho que hacer en la diócesis de Orleans, cuando el Sr. Morlot la tomó á su cargo, así que comenzando por una escrupulosa visita, tanto á los pueblos como á las iglesias de la capital, sin omitir la catedral, pudo enterarse, y se enteró en efecto, de las necesidades de su provincia eclesiástica, y dictó para su remedio algunas providencias que dejarán memoria imperecedera de su dominio, porque han echado profundas raíces de que saldrán ópimos frutos de ventura para Orleans. Citaremos entre otras cosas el establecimiento de las dos sociedades de la Propagacion de la fe, y la de S. Francisco de Regis, ambas de suma importancia: aquella porque los asociados ayudan con sus limosnas y oraciones á los que misionando recorren los países más desconocidos é inciviles, llevando por do quiera el nombre de Jesucristo, con la idea de un reparador benéfico y de una feliz eternidad, todo para los hombres que se afilien á esta madre piadosa, que es la Iglesia Católica Apostólica Romana; y la de S. Juan Francisco de Regis, que tiene por objeto rehabilitar eclesiásticamente los matrimonios civiles, que hasta hacerse sacramento no llevan consigo las gracias y favores que solo al sacramento son consiguientes. Revisó varias obras cuando estuvo en Dijon, y á todas las hizo adiciones muy importantes, que han dado, digámoslo así, nueva vida á estas mismas producciones que acaso habrian quedado sin su ayuda sumidas en el lamentable olvido que no merecian; pero en el cual habrian caido sin que á nadie pudiera culparse. Examinemos siquiera ligeramente sus principales producciones. *Explicacion de la Doctrina cristiana en forma de lecturas.* Esta obra, que se imprimió en dos grandes volúmenes en 12.°, está tomada en su mayor parte del *Catecismo dogmático y moral* de Couturier, antiguo cura de Lery, así como está tomado del mismo cura de Lery mucho de lo que en su *Catecismo aumentado de la diócesis de Dijon* ha puesto el obispo Morlot con muy buenas formas y oportunísima disposicion. Tambien tiene un libro ascético, titulado *Heures choisies*, ó compendio de oraciones

para todas las necesidades de la vida, con instrucciones prácticas acerca de la manera de celebrar todas las principales festividades del año; precioso devocionario que, dedicado á la señora marquesa de Andelarre, obtuvo del obispo de Dijon una aprobacion muy honorífica, y la señalada distincion de ser pedido al autor un ejemplar para el uso del mismo ilustrísimo prelado, todo lo cual prueba que si bien el objeto era aparentemente trivial y el asunto de los tan conocidos como tratados por otros, no sería así la manera de hacerlo, pues que mereció una distincion que aquel prelado no concedió en ninguna otra obra de su género. Si á todo esto agregamos sus cartas á Mr. Dupont, obispo de Saint Dié, sobre los sucesos del cisma de que ya hemos hecho mencion, tendremos completa la biblioteca de que es editor y autor este respetabilísimo prelado, que acumulando sus méritos, y con grande aprecio de sus ovejas, pastoreó la grey de Orleans hasta el año de 1842, en que todavía muy jóven, y cuando de él podia esperarse con fundamento las grandes mejoras hasta entónces proyectadas en su diócesis, pasó á mejor vida, dejando para sus súbditos el desconsuelo, y un gran vacío, y para su sucesor trazado el camino por donde podrá buscar y hallar la prosperidad de su obispado. —G. R.

MORMENTIN (Fr. Juan). Entre los varones que en literatura y ciencias se han distinguido en la siempre célebre órden de Sto. Domingo, nos refieren sus crónicas al P. Juan de Mormentin, que nació en Flandes y profesó en uno de sus más célebres conventos, aprovechó mucho en los estudios, y hubiera sido una verdadera joya de la Orden á haber vivido más, pues que muy jóven aun predicaba con mucho desembarazo, y su doctrina arrastraba á las gentes que le oian, de modo que apénas comenzaba á hablar, ya tenia conmovido el auditorio, y la conviccion venia en pos de este primer sentimiento que excitaba casi naturalmente, es decir, sin que hubiese de su parte afectacion alguna, pues de esto no era capaz por ser de un carácter extraordinariamente franco, como hombre que en todo procedia á consecuencia de su íntima y arraigadísima conviccion. Su prematura muerte, acaecida el 12 de Febrero de 1670, privó á la Orden de un sugeto en quien podian fundar esperanzas de todo punto halagüeñas, y que no se habrian defraudado en manera alguna, atendidas sus bellísimas cualidades. Dejó escrito un volúmen en 4.° de la mayor parte de sus sermones, que se conserva con grande aprecio en la Biblioteca del convento en que falleció, y que se ostenta como una prueba de su mérito, el cual admiran todos los que llegan á leer su sermonario, siendo verdaderamente sensible el que la abundancia de buenas colecciones no haya permitido la Orden dar á luz esta, en la cual no se halla otra desventaja que la consiguiente á la brevísima vida de su autor.

MORNA (Ambrosio), eclesiástico, natural de Anjou, tan distinguido por

sus virtudes que mereció de sus contemporáneos la mejor opinion. Despues de haber recibido de sus padres una cristiana y piadosa educacion, comenzó sus estudios siendo protegido de cuantos conocian sus buenas disposiciones para aventajarse en el estado eclesiástico, que habia abrazado por particular vocacion. Recibió las órdenes sagradas de manos del obispo de Angers, y ejerció desde luego las elevadas funciones propias de su ministerio en distintos pueblos, hasta que el párroco de S. Esteban del Monte de Paris, le nombró confesor de las religiosas benedictinas reformadas de S. Martin de Beaumont, diócesis de Bover. Dos años desempeñó Morna este cargo con el mayor celo y prudencia, correspondiendo á la confianza de las personas que para él le habian nombrado, y manifestando las luces propias de un hombre acostumbrado á dirigir almas y gobernar conciencias. Defendió con no ménos celo los derechos de aquel monasterio, siendo su firmeza la que le obligó á abandonarle; pues negándose á complacer á algunas personas en un asunto en que se trataba de los intereses de aquella casa, tuvo que retirarse á instancias del cardenal de Janson, volviendo á Paris á casa del párroco, que le eligió para aquel empleo. Poco tiempo permaneció en la capital de Francia; pues en Agosto de 1688 pasó á la abadía de nuestra Señora del Valle de Gif, en la misma diócesis, donde permaneció por espacio de treinta y cuatro años como director espiritual de las religiosas. Toda la comunidad le honró desde luego con su confianza, consagrándose, en cambio, Morna al ejercicio de su ministerio con el más ardiente celo. Los momentos que le dejaban libres sus contínuas ocupaciones, los consagraba á la oracion y al estudio, siéndole familiar la sagrada escritura, no ménos que la teología, aunque jamás dió á luz ninguno de sus escritos. Amante de la paz y union, tan necesarias para la edificacion y fomento de una comunidad, se consagró siempre á conservarlas con indecible cuidado, consiguiéndolo con no poco elogio suyo y de las casas que dirigió, que no fueron turbadas nunca ni aun por la más pequeña disension. Estableció en el monasterio de Gif la piadosa costumbre de la renovacion de los votos el dia de la Epifanía, lo mismo que el retiro en los cuatro dias anteriores á esta ceremonia, y otras prácticas que se continuaron despues desde su institucion en 1701. Velaba tambien con el mayor cuidado por los dependientes del servicio exterior, sirviéndoles en sus enfermedades como padre, y auxiliándoles en sus demás necesidades espirituales y temporales. Los visitaba y curaba y los despertaba á las horas de costumbre. Pero tan severo consigo mismo, como bondadoso para los demás, practicaba todo género de penitencias, llevándolas hasta ese extremo que nos parecen increibles cuando se nos refieren en la vida de algunos santos ilustres. Sus ayunos eran muy rigurosos, pasando cuaresmas enteras sin hacer más que una sola comida, y esa muy escasa, á las cinco de la tarde.

Cuando se le ordenó moderára tan excesivas penitencias, se negó á usar el pescado, la manteca y el vino. Sus vigilias eran largas y frecuentes, empleándolas por lo general en el estudio; pues no tenia de dia tiempo suficiente para ello. Mas aunque de temperamento fuerte y vigoroso, cedió al fin á tantas austeridades, y á los sesenta y cuatro años enfermó de tal manera que no volvió á restablecerse en el resto de su vida. Yendo su enfermedad siempre en aumento, á los pocos años tuvo que renunciar á las funciones de su ministerio. Aceptó, sin embargo, con grande resignacion aquel lamentable estado, y fué un perfecto modelo de paciencia y humildad cristiana. Pidió entónces al cardenal Noailles una plaza en la comunidad de San Francisco de Sales, destinada á los eclesiásticos pobres y enfermos, y pasó allí algun tiempo con extraordinaria edificacion, admirando á todos por su paciencia, dulzura é igualdad de espíritu. Reconociendo, por último, que se iban acrecentando sus dolencias, deseó volver á Gif, donde continuó hasta el fin de su vida. No obstante sus padecimientos, pasaba en la iglesia gran parte del dia orando y meditando en una eternidad, cuya cercanía le era harto conocida. Pero Dios quiso ántes acrisolarle y probar su conformidad con nuevos dolores, y le dió otra enfermedad más grave todavía que la primera, dejándole únicamente libres los sentidos para alabarle y bendecirle. Probada, pues, su virtud de tan rigurosa manera, murió en brazos del P. Albizi, religioso dominico, que no le abandonó en sus últimos momentos. Su muerte fué tan edificante y tranquila, como penitente y laboriosa habia sido su vida. Falleció en 17 de Junio de 1728, á los sesenta y nueve años de edad, siendo enterrado en la iglesia de Gif, en cuyo monasterio se conserva con grande veneracion su feliz memoria.—S. B.

MORNAI (Esteban de), perteneciente á esta distinguida familia. Fué dean de S. Martin de Tours y canciller de Francia en 1314. En esta calidad, Luis *el Altivo* le envió con el conde de Valois, el de Brug y el condestable de Francia á negociar la paz con Luis, hijo primogénito del conde de Flandes. En el tratado que siguió á las negociaciones, Mornai se titula canónigo de Ausera, clevio del Rey ó secretario, que es lo mismo, y su canciller. En 1318 fué nombrado canónigo de la iglesia de París, y despues obtuvo igual dignidad en la santa capilla de aquella iglesia. En 1331 hubiera sido promovido á la silla episcopal de Ausera, si enemigos poderosos no hubiesen contrariado su eleccion, logrando que recayera en Emerico Guernan. En esta época conservaba todavia su dignidad de canciller; al siguiente año ordenó su testamento creando con él varias fundaciones en la mayor parte de las Iglesias en que habia poseido beneficios. A este acto siguió dentro de poco su muerte; pues falleció en Agosto del año 1332, segun consta en el Necrólogo de S. Gervasio de Soissons, de cuya Iglesia se dice en él que habia sido canó-

nigo diácono. Sus restos fueron depositados en la abadía de Fontmovigni. — N. M.

MORNAI DE VILLARCEUX (Magdalena de), hija de Luis de Mornai, señor de Villarceux. Consagrada á Dios desde su infancia en la abadía de Gif, diócesis de París, tomó el velo en 1610 á los catorce años de edad, profesando dos años despues. Nombrada coadjutora de su prima Magdalena de Montenay, que habia sido ántes religiosa de S. Salvador de Evreux, trabajó con mucho celo y muy buen éxito en la reforma de su monasterio que se hallaba muy decaido, así en lo temporal como en lo espiritual, á consecuencia de las guerras civiles, consiguiendo, á pesar de sus pocos años, que las religiosas guardasen clausura y viviesen en comun; siguiendo las demás prácticas de la vida regular. Tal fué el orígen de esta reforma, que hizo nuevos progresos durante la prelacía de la abadesa Cheverni, y que elevó á su mayor apogeo la abadesa Monglat, como dijimos en su artículo. Sabedor el arzobispo de París de las virtudes y buenas cualidades de la religiosa Mornai, la envió á la abadía de Malnove para que restableciese la disciplina monástica. Hízolo así, ganándose de tal modo los corazones de todas sus súbditas á fuerza de prudencia y buenos ejemplos, que se sometieron con entera obediencia á su nueva abadesa. En 1629 pasó á ejercer este cargo, como propietaria ya, á la abadía de Gif, que gobernó por espacio de nueve años con mucho acierto. A sus desvelos se debió la reedificacion de la iglesia y de la puerta claustral, del refectorio, dormitorio y todo el exterior del monasterio, ejecutándolo sin empeñar las rentas de la casa, ni menoscabo alguno de sus demás productos. No se distinguió ménos en lo espiritual, comenzando el buen órden, union perfecta y regularidad. Jamás se diferenció de las otras religiosas, sino por su aplicacion contínua á sus obligaciones y acendrada humildad. Probó Dios su paciencia con grandes y dolorosas enfermedades en que se manifestó un modelo de resignacion y de despego del mundo. Su muerte, acaecida en 1651, á los treinta y cuatro años de edad, fué muy sentida de las religiosas, que dieron la abadía á Magdalena Mornai, sobrina suya. — S. B.

MORNAI (María de), señora de Buhy, hija de Pedro de Mornai, señor de Buhy y de la Chapelle, y de Catalina de Saveux. Nació en París en 1616, y se distinguió desde su infancia por una piedad tan elevada, que era objeto de veneracion de cuantos la veian ó conocian; además de las labores y trabajos propios de las personas de su clase, aprendió María las lenguas latina, italiana y española, la filosofía moral, geografía é historia, haciendo los mayores progresos en estos difíciles ramos del saber humano. Habiéndose retirado su hermana mayor al monasterio de Val-de-Grace, donde acabó sus dias despues de profesar; presentaron sus padres á María en la corte y

reuniones más distinguidas de París, deseando proporcionarla un ventajoso establecimiento. Brillaba en todas por su ingenio y natural viveza, cuando la muerte de su padre la sumió en el más profundo dolor, pues con él perdia todas sus esperanzas, aunque su piedad aminoró en mucho el sentimiento de esta pérdida, no así el de la primera, porque comprendia todos los peligros á que la dejaba expuesta su orfandad. Contaba á la sazon veintiun años, y no dejaron de presentársela partidos muy ventajosos, todos los cuales rompió su madre, á quien dejaba por árbitra de ellos, ó por mejor decir, Dios que la llamaba para sí en el camino de la penitencia, á que tenia María particular vocacion, determinando abandonarlo todo por gozar del sumo bien. En vano procuró su madre rodearla de toda clase de placeres, pues todos le parecian insípidos, comparados con el que cifraba en vivir con Dios y para Dios; y para librarse de tan peligrosos lazos, consagraba la noche á continua oracion y otros piadosos ejercicios, para los que no tenia tiempo durante el dia, aunque en cuanto podia librarse de las fastidiosas etiquetas de la sociedad, se entregaba á solas y con grande gozo á la lectura y meditacion de la Biblia y otros libros piadosos. A pesar de que sus limosnas eran muy numerosas, se quitaba siempre algo de lo necesario para hacerlas en mas número y abundancia. Abreviaba las visitas que se veia obligada á hacer, para consagrar algun tiempo á los hospitales, cuidar los enfermos, y aun asistir á los presos pobres de las cárceles. Sabiendo que su madre habia decidido el casarla, se retiró al convento de monjas de Sta. María, donde hubiera continuado viviendo, si el arzobispo de París, á instancia de su madre, no le hubiera mandado salir de este retiro para continuar al lado de la autora de sus dias. Mas no por esto cedió María en sus propósitos, ántes para afirmarse más en ellos hizo voto de castidad, y prosiguió sus obras meritorias, ocupándose en la fundacion de diferentes casas religiosas, en particular de las Ursulinas de Magny. Todo París experimentó sus beneficios y religioso celo, contribuyendo á la conversion de muchas personas, algunas de las cuales eran bien conocidas por su posicion y categoría. Era consultada en negocios de grande importancia aun por personas de reconocida virtud, sin que esto le sirviese más que para aumentar su humildad, que rayó en un grado heróico. Su madre y parientes, disgustados de sus penitencias y austeridades, la sometieron en más de una ocasion á los más crueles tratamientos; pero supo sufrirlos todos con inalterable paciencia, acrisolando su fervor en medio de tan grandes persecuciones. Llena de méritos y virtudes, falleció al fin en Buhy, en olor de santidad, en 11 de Abril de 1664, á los cuarenta y ocho años de edad. Su cuerpo fué inhumado en la abadía del Trésor de la órden del Cister, de cuyo monasterio fueron fundadores sus antepasados, y su corazon fué enviado á las Ursulinas de

Magny. Renato de Mornai, prior de S. German de la Haya, que imprimió su vida en París en 1689, refiere haberse operado varios milagros en el sepulcro de María. —S. B.

MORNAY (P. Fr. Luis Francisco), religioso capuchino de la provincia de París. Consagrado obispo de Guebech en 1613, gobernó aquella sede hasta su muerte ocurrida en 28 de Noviembre de 1614, segun se lee en el presente epitafio:

ILLUSTRIS ET REVERENDISSIMUS DOMINUS
D. LUDOVICUS FRANCISCUS DE MORNAY
GUEBECENSIS EPISCOPUS
MULTOTIES IN ORDINE CAPUCCINORUM
GUARDIANUS ET DIFFINITOR
A REGE LUDOVICO MAGNO
NOMINATUS EPISCOPUS ANNO M.DCXIII ET
PRIORUM PRÆSIDIUM
SANÆ MORUM DOCTRINÆ, ET DISCIPLINÆ,
TUTOR, ET VINDEX,
UTRAMQUE VERBIS, ET EXEMPLIS
STRENUE DEFENDIT,
PER ANNOS XXVIII GRAVE EPISCOPATUS JUGUM
FORTITER, ET SOLICITE PORTAVIT.
SINGULARI MORUM INTEGRITATE CONSPICUUS,
ÆQUABILI VITÆ TENORE SIBI CONSTANS
NEC PROSPERIS ELATUS, NEC DEPRESSUS ADVERSIS,
IN VICTU ET CULTU SIMPLEX,
RECTI ET VERI TENAX,
ASIDUUS ET FERVENS IN ORATIONE,
ANNOS ÆTERNOS SEMPER IN MENTE HABUIT.
OBIIT DIE 28 NOVEMB. ANNI 1641.
ÆTATIS SUÆ LXXVIII.

S. B.

MORNOCO (S.), monje cisterciense del reino de Irlanda, donde vivia en el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, época de las célebres persecuciones que padeció en aquellos países la religion católica por haber apostatado aquel monarca para romper el freno que contenia sus ardientes y aviesas pasiones. Mornoco se distinguió en tan desgraciados tiempos por su santidad y milagros, animando á sus compañeros á padecer el martirio con que les amenazaba la tiranía, y que muchos de ellos sufrieron en efecto. No cupo esta suer-

te á nuestro santo varon, á pesar de que se expuso una y otra vez al furor de los herejes. Su cuerpo despues de haber muerto en santa paz y sosiego, fué ocultado en el monasterio de Sta. María de Dublin, donde permaneció por largos años, siendo venerado por naturales y extranjeros. La Orden de S. Benito celebra sus méritos y virtudes en 31 de Diciembre.—S. B.

MORO (Esteban), jesuita húngaro y sábio matemático. Fué asesinado en 1794 por los rusianos en Cinco Iglesias. Escribió: *Geographia Pannoniæ* insertada en la *Imago Hungriæ antiquæ* por Timon, el cual da á esta obra extraordinarios elogios.—M.

MORONCIO (S.) primer abad del monasterio Glanense de la Orden de S. Benito, se distinguió por su santidad y virtudes. Falleció en 681 y se refiere que en su tránsito vió S. Hermelando subir su alma al cielo entre coros de ángeles. Celébrase en la Orden su memoria en 8 de Enero—S. B.

MORONE ó MORON (Juan). Fué este personaje uno de los que más viso hicieron en su época, reuniendo en sí mismo todas las circunstancias que haciéndole notable, le habian de dar por consiguiente un nombre que llegaria hasta la posteridad; pues ya sus ascendientes merecieron y desempeñaron los más encumbrados puestos de la carrera diplomática, obteniendo siempre las más afectuosas simpatías, ya de los soberanos á quienes fueron enviados, ya tambien de su señor poderdante. Hijo, pues, del célebre milanés Gerónimo Moroné, recibió esmeradísima educacion, y demostró gran talento, habiéndose dedicado con un éxito extraordinariamente feliz al estudio de la literatura, teologia y cánones, siendo por esto muy distinguido de sus maestros y de todos cuantos le trataron, habiendo llegado por sus trámites regulares y ejercitándose en todos los oficios propios de su ministerio hasta la sublime dignidad de obispo, habiendo sido consagrado para la silla de Módena, que gobernó con el mismo acierto con que habia desempeñado todos los cargos que hasta entónces se le habian confiado, y teniendo un carácter apacible que le hacia ser querido de cuantos por cualquier motivo le trataban ó tenian con él algun asunto. Llevado á la corte de Roma y hecho amigo del Santo Padre, que por recompensar los buenos servicios que Gerónimo habia prestado á Leon X, habia elevado á su hijo, en quien, como decimos, se reunian todas las apetecidas circunstancias, á la dignidad episcopal, fué comisionado por Paulo III para representar á su Santidad Beatísima en la dieta de Spira, que convocada por el Emperador de Alemania, tenia por objeto ventilar las grandes cuestiones que se agitaban con motivo de la reforma, y que tenian al clero alarmado y sobresaltado, por no saber el giro que podrian tomar los sectarios del error, mucho más cuando ellos estaban protegidos por los grandes y reyes, que veian en los principios proclamados por los reformadores un me-

dio de soltar el yugo de la Iglesia que se les hacia insoportable, á pesar de ser todo lo benigno que ha sido siempre y que será hasta lo último.—Las instrucciones que á esta asamblea llevó el obispo de Módena fueron enteramente conciliadoras, pues por su medio quiso el Santo Padre que se acabaran las diferencias que algunos clérigos de Alemania habian hecho surgir, y que se acabarian por completo si el clero aceptaba las proposiciones que el cardenal Contarin hizo á la dieta de Ratisbona. Por cumplir todos estos deseos del Romano Pontífice, les aseguró que se mandarian los posibles auxilios al ejército que peleaba contra los turcos, y acerca de la reunion de un concilio, les dijo: que si bien el Santo Padre deseaba con todas las veras de su alma reunirle y presidirle, su edad y achaques no se lo permitian, y ménos habiendo de emprender un viaje largo; por lo que le parecia conveniente reunirle en alguna de las ciudades principales de Italia como Mantua, Ferrara, Bolonia ó Plasencia, por haber en estas ménos peligro de perturbaciones, á causa de la menor excitacion y efervescencia en que estaban los ánimos de sus moradores, en comparacion á la grandísima, en que se hallaban los alemenes. Con tales instrucciones y propósitos el legado se presentó á la asamblea, y en ella habló primero el presidente hermano del Emperador, procurando con sus palabras atraer á todos á la conciliacion y armonía, y diciéndoles que habia establecido, de acuerdo con el Santo Padre, las bases para que se terminárán en esta asamblea todos los asuntos que en la anterior reunion no pudieron llevarse al feliz término que hubiera deseado el Emperador. Omitiremos, en gracia de la brevedad, el notable discurso que el embajador de Francia Francisco Olivier hizo el 14 de Febrero de 1542, y que no llenó los deseos de los alemanes porque en él se veian ciertas tendencias que no les eran favorables, y fijaremos toda nuestra atencion en el obispo Juan Moron, que rogado por Fernando hizo saber el dia 23 de Marzo lo que Paulo III sentia acerca de los acontecimientos y cuestiones que por entónces se examinaban y ventilaban. Dijo á la asamblea que habiendo pasado el Emperador por Italia en el año próximo anterior, habia hablado sériamente con el Papa acerca del concilio y de la guerra contra los turcos, y que siendo estos asuntos de tan alta importancia como son, no se habian atrevido los dos monarcas á tomar una determinacion, así que este asunto mismo solo se concluyó de tratar con Granvelle, que se quedó en Italia. Que las intenciones del Papa habian sido acerca de esta guerra el que se llevára á cabo, y que para conseguir el que tuviese un éxito favorable al Imperio, el Santo Padre se habia ocupado en sostener la paz entre los príncipes y en hacer durable la tregua concedida á la Alemania y á la Francia. Que como eran grandes los rumores de que los turcos hacian grandes preparativos de guerra, el Papa ofrecia al Emperador cinco mil solda-

dos de infantería, si él aprestaba la armada; pero que si no, solo le facilitaria la mitad, segun habian convenido con Granvelle. Que respecto al concilio, el Papa estaba siempre en la misma idea y deseo de reunirle, y que el no haber hecho nada hasta esta ocasion, habia sido porque de comun acuerdo con el Emperador, esperaba el que los otros príncipes alemanes acordarian entre sí lo conveniente; pero que puesto no se verificaba acuerdo entre ellos, el Papa volvia desde luego á su primera idea. Que le parecia á Su Santidad que no era conveniente reunir el concilio en Alemania, ya por la distancia y clima, ya por que el ir allí no sería posible al Santo Padre, como lo deseaba, y ya tambien porque pudiera ocurrir algun trastorno, que de modo alguno se verificaria si fuese la reunion en Ferrara, Placencia, Mántua ó Bolonia, ciudades todas muy á propósito, y en las cuales podian cómodamente reunirse todos los que hubieran de ir; pero que si á ellos no les agradaba el que fuese en ninguno de estos puntos, el Papa no llevaria á mal el que se reuniesen en la ciudad de Trento, próxima á Alemania; añadiendo por conclusion, que aunque la mente del Pontífice era abrir el concilio el dia de Pentecostés, lo dejaria hasta el 13 de Agosto, para dar así más tiempo á las operaciones indispensables, preventivas de un tan grande suceso. El legado de Paulo III concluyó su discurso rogando á todos se uniesen mútuamente para los importantes fines de salvar la fe y la prosperidad de los Estados, para lo cual olvidasen cualquier motivo de disension que pudiera ocurrirles. Produjo este discurso un resultado favorabilísimo á la causa de la unidad católica y del órden, pues todos los que allí estaban reunidos, agradeciendo los paternales sentimientos del vicario de Cristo, le enviaron las más afectuosas acciones de gracias, y aceptando la ciudad de Trento, vista la imposibilidad de reunir en otra parte el concilio, disolvieron esta Dieta de Spira el dia 11 del mes de Abril, indicando que se reunirian de nuevo en Nuremberg á principios de Enero del año siguiente. El buen éxito de la comision encomendada al obispo de Módena, y sus anteriores méritos y circunstancias relevantes, decidieron sin duda al Santo Padre á nombrarle individuo de su Sacro Colegio Cardenalicio, lo cual se verificó el 31 de Mayo de 1542, dándose al ilustradísimo Juan Moron el título de S. Vidal, y nombrándole al propio tiempo que á otros siete varones eminentes en ciencias y virtud, y cuyo crédito como el de este purpurado, ha sido grande y muy respetada su memoria. Habiendo determinado el pontífice Paulo III, que el concilio ecuménico se reuniera en Trento el dia 1.° del mes de Noviembre de aquel mismo año, hubo de nombrar legados suyos que en su nombre le presidieran y le abriesen, recibiendo desde luego á los obispos y embajadores que de todas partes fuesen acudiendo. Para comision tan árdua como importante, hubo el Santo Padre de designar sugetos de

relevantísimas circunstancias y de grandes y acreditados merecimientos; por esto lo fueron los cardenales Pablo Parisio, que era uno de los mejores canonistas de su época, Juan Moron, cuya habilidad como político era indisputable, y que habia sabido granjearse las simpatías de todos cuantos le habian tratado, seguro de su tino y buen criterio, y Rainaldo Polús, inglés, para que esta nacion tuviese tambien participacion en el concilio, aunque su Rey se habia separado de la Iglesia Católica. Las instrucciones que el Papa les dió al tiempo de expedirles las bulas de su legacía, fueron que recibieran á todos, ya obispos, ya embajadores, ya consultores; que hicieran que el concilio se anunciára debidamente por medio de edictos en las puertas de las iglesias; que á los herejes los tratáran con moderacion, y nada resolviesen ni disputáran con ellos hasta reunido el concilio; y que tuviesen cuidado de no dar principio á sus asambleas hasta que se hubieran reunido la mayor parte de los obispos de Italia, España, Alemania y Francia, para lo cual á los soberanos de estas naciones católicas se les hiciera saber la necesidad de esta reunion para el bien de la Iglesia y el deseo del Santo Padre de que fuera lo mas numerosa posible. La ejecucion de todos estos encargos del Papa se confió principalmente al cardenal Moron, y supo llevarlos á cabo con tanto acierto, que verificándose la reunion con una celeridad pasmosa, no hubo ni un motivo de queja, ni de parte del clero, ni de parte de los príncipes. Estuvo el cardenal Moron y sus compañeros en Trento, aguardando á los demás prelados que habian de llegar, recibiendo á todos con afabilidad suma, obligándoles por su delicado trato, y dejando así pasar el tiempo indispensable para la reunion de una asamblea que habia de dictar disposiciones en que mediaria el inefable sello de la inspiracion de Dios. Llegaron los legados, que nuevamente nombrados por el papa Paulo III, habian de acompañar á los tres cardenales en la presidencia del concilio y representacion del Papa, los cuales no trajeron bula alguna; pero venian dirigidos al cardenal Moron, y éste les hizo ocupar el lugar que merecian, ya por su representacion, ya por sus circunstancias personales; pues eran obispos de reconocido mérito y de antecedentes verdaderamente distinguidos, que les hacian acreedores á toda consideracion. Aprestadas todas las cosas, y luego que se hubieron reunido la mayor parte de los obispos de la cristiandad, que por entónces podian ir, se dió principio á las reuniones conciliares, no sin que á todos se hubiese ántes hecho comprender lo que deseaba el Santo Padre y los príncipes, que no era sino confirmar la fe, apartar el error, y facilitar el camino de dicha y felicidad á que los hombres fueron llamados cuando la Redencion de Cristo y su misericordia hicieron que la Iglesia fuese el núcleo de la caridad y el camino por donde al cielo habian de ir los fieles; el único asilo,

en fin, de salvacion. No hay en las primeras sesiones del Concilio asuntos en que Moroné tomase una parte activa, debido esto, sin duda, á que las asambleas primeras tuvieron un carácter puramente dogmático, y no era este ciertamente el fuerte del Cardenal, sin que por esto vaya á creerse que era ajeno ni á la doctrina dogmática, ni á los diferentes sistemas de su enseñanza, que unos estaban entónces en todo su apogeo, otros habian ya pasado y se reconocian como cosa juzgada. Sin embargo de no tomar el Cardenal una parte activa en las controversias, y mucho ménos señalándose acerca de nadie ni de nada, hubo por parte de los embajadores del rey de Francia algun disgusto acerca de Monseñor Moroné, y hubieron de decir algo á su soberano, á lo que sin duda se debió el que en el año 1548 fuese llamado á Roma para desempeñar el cargo de Cardenal encargado de la Datería general, y fué sustituido en la presidencia del Concilio por el cardenal Montano, que parece fué indicado por el rey de Francia para ocupar este importante puesto, que dejaba vacante el nuevamente encargado de la Datería. Ni su eminentísima, ni nadie, pudo llevar á mal esta separacion; pues se hizo de una manera honrosísima para él, y siempre bajo la reiterada promesa del Santo Padre de aprovechar sus conocimientos vastísimos y puede decirse universales, y bajo la protesta de hallarse Su Santidad sumamente satisfecho de los servicios de su fiel súbdito, lo cual era una verdad; pues desde la primera comision que desempeñó, que fué la nunciatura cerca del rey de los Romanos, hasta esta comision que ahora deja de presidir el Concilio, siempre se portó como hombre de ciencia y de honor, y acreditó merecer las singulares distinciones con que el padre comun de los fieles le honrára desde luego, y que se hacian más notables aún por su carácter y bellísimas cualidades. En atencion á hallarse en Roma desempeñando el nuevo destino que se le confió al venir de Trento, fué uno de los que estuvieron con Paulo III en sus últimos dias, y de los que asistieron al cónclave, que segun lo dispuesto por él se verificó en el mismo Roma, y dió por resultado la eleccion de Juan María Giochi del Monti, que tomó el nombre de Julio III. Tambien obtuvo de este Sumo Pontífice señaladas pruebas de afecto el cardenal Moroné; pues cuando hubo de mandar Su Santidad un legado extraordinario para que asistiese en Augsburgo á la Dieta que el emperador Cárlos V convocó para Febrero de 1555, al Cardenal fué á quien se dió esta honrosísima comision, y la desempeñó con tanto acierto como habia desempeñado todos los cargos que le confió Paulo III. Mas apénas llegó á la Dieta cuando tuvo noticia de la muerte de Julio III, acaecida el 23 de Marzo de 1555, y hubo de volver á Roma para asistir al cónclave que designára un sucesor á Julio, por lo que emprendió la marcha el 31 de Marzo acompañado del cardenal Truchses, arzobispo de Augsburgo. Cuando llegaron á Roma hallaron ya

elegido á Marcelo Cervino, bajo el nombre de Marcelo II, que lo fué el 9 de Abril, no habiendo estado vacante la silla pontificia sino el brevísimo espacio de diez y seis dias. Pasó entónces el cardenal Moroné, digámoslo así, á la vida privada, en la cual, sin embargo, no se conservó mucho, porque sus relevantes prendas, y la noticia de sus repetidos y buenos servicios, hicieron que al momento que hubo necesidad de un hábil político, sabio canonista y teólogo, se echase mano del siempre célebre y constantemente admirado cardenal Juan de Moroné. En efecto, cuando Pio IV hubo de mandar á Trento legados, que á su grande prudencia y sabiduría agregáran una rectitud inexorable y una táctica siempre conciliadora y encaminada siempre al bien de los fieles y al esplendor y gloria del papado, no duda en elegir á los cardenales Moroné y Navajero; porque sabe que en ellos no puede dominar el espíritu de partido, ni consentirán nunca otra cosa que lo conveniente para el bien de las almas y para la felicidad y prosperidad, primero, de la Iglesia Católica, segundo, de todos los estados, aviniendo en lo posible y conciliando su union, para así darles mayor fuerza. Hecho este nombramiento el 17 de Marzo de 1563, emprendió el Cardenal su viaje inmediatamente y llegó á Trento el 10 de Abril, víspera de la Páscua, habiendo sido recibido por todos los Padres del Concilio, los embajadores de los príncipes y los antiguos legados pontificios á la cabeza de todos los cuales estaba el cardenal Madrucci, que ya habia regresado. En la iglesia de Santa Cruz, próxima á la ciudad, tomó el Cardenal presidente los hábitos cardenalicios y dejó los de camino que traia hasta allí, formándose desde entónces la procesion con que entró bajo palio y con gran séquito, yendo en derechura á la iglesia de S. Vigilio, donde entonado el *Te Deum*, dió la bendicion episcopal, haciendo que un diácono anunciase las indulgencias, y luego desde allí se fué á pié á su alojamiento, acompañado de todos con la misma ceremonia que hasta allí habia ido. Inmediatamente despues de la llegada y primera recepcion del Cardenal presidente del Concilio general, fué éste visitado por todos los embajadores de los príncipes y por los obispos de todas las naciones, los cuales casi unánimemente le hicieron ver la necesidad y conveniencia de una pronta reforma, y los franceses le suplicaron propusiera los treinta y cuatro artículos. Respondia el Cardenal á todos: primero, con la manifestacion de los buenos deseos del Pontífice; segundo, con su resolucion de avistarse con el Emperador para ponerse enteramente de acuerdo, asegurando, sin embargo, que su ausencia de Trento sería de muy pocos dias y muy útil para facilitar la ejecucion de los deseos de todos, con lo cual, satisfechos todos, resolvieron que se presentára oficialmente al Concilio para que así quedase en más libertad para obrar, y abreviase á su vez la resolucion de las importantes cuestiones

que todos estaban llamados á resolver bajo su presidencia. En efecto, el mártes de Pascua, 13 de Abril, se tuvo una congregacion general, en la cual, despues de haber leido el breve por el que Su Santidad nombraba al Emmo. Cardenal de S. Vidal legado y presidente del Concilio, hizo éste un discurso en el que extendiéndose mucho acerca de los males que afligian á muchas naciones católicas, dijo que la mente de Su Santidad era remediarlos en lo posible. Habló de sí mismo haciendo comprender á la asamblea que no tenia méritos para sustituir á ninguno de los legados difuntos; pero que teniendo, como ellos habian tenido, una recta intencion y eficaz deseo de ser util al Concilio, esperaba que los padres habian de ayudarle y secundar sus deseos por amor á la paz, y por un sentimiento de celo y de caridad. En este su discurso dió muestras de todas sus altas prendas y recomendables circunstancias, y le hizo apreciar en gran manera de todos los que le oyeron, de suerte que desde entónces ya no se esperaba más que la realizacion de sus proyectos. Para acelerar ésta, el cardenal Moron marchó á Inspruck para hablar con el Emperador acerca de los asuntos del Concilio, y hacerle saber las instrucciones que del Santo Padre traia. Llegado á la presencia del monarca, lo primero de que le habló fué del gran perjuicio que á las diócesis causaba la larga duracion del Concilio, y viniendo á la manera de obviar este inconveniente, propuso el que uniéndose el Papa y el Emperador, mandase éste á los embajadores que favoreciesen en todo á los legados. De aquí resultaria que se harian más unánimes las cuestiones, y sobre cada cosa no se vendria disputando varias veces, sin más utilidad que una lamentable pérdida de tiempo. Que se llevase á cumplimiento con todo cuidado el segundo decreto de la primera sesion, de forma que fuesen los legados los que propusieran, además que ni los príncipes ni sus ministros reunieran asambleas particulares de sus prelados, sino que dejasen á cada cual seguir los dictámenes de su conciencia como hacia Su Santidad. Por último, que los príncipes buscasen algun medio de que los avisos llegasen todo lo pronto posible. Esta explícita manifestacion de los sentimientos del Pontífice que hiciera al Emperador mismo el legado extraordinario, primer presidente del Concilio, fué respondida con una terminante explicacion de los ministros del Emperador, en que decian que las dilaciones consistian en que habia muchas cosas de que tratar, y que para evitar estas mismas dilaciones, les parecia poderse adoptar dos medios. Primero: no tratar de aquellas cosas que constando en la Escritura Sagrada ó en otros Concilios, no fueran combatidas por los herejes. Segundo: que le parecia al Emperador que podrian nombrarse comisiones que, ocupándose cada una de su cuestion, podrian examinar muchas á la vez, y así se ganaria tiempo, como sucede en las asambleas de seglares. Este segundo extremo no plugo del todo al Cardenal,

por lo cual contestó á él con una evasiva, diciendo que así se venia practicando cuando parecia conveniente, y que esto era desde tiempo de Paulo III, que ya hizo designar unos cuantos obispos para que se ocupasen de formar el índice ó lista de los libros y publicaciones que debian ser prohibidos. Tambien manifestó el Cardenal la decision del Pontífice á continuar el Concilio, y que en él tuviesen los padres la debida libertad; y á esto repusieron los ministros del Emperador, que nunca se les habia coartado ésta, y que el mismo deseo animaba á S. A. de llevar á cabo cuanto ántes la reforma general que del Santo Concilio habia de ser consecuencia. A todas estas manifestaciones, tan de acuerdo con lo que el Papa queria, se avino muy bien su representante, y dió por ello gracias al Emperador, haciéndole notar, como por conclusion, que sus palabras y ejemplo serían de gran influencia para que los otros soberanos y príncipes se contuvieran dentro de los límites de sus respectivos derechos, y al propio tiempo no descuidasen el cumplimiento de sus obligaciones. Hubo otras varias contestaciones entre el cardenal Moron y el gobierno del Emperador; pero como aquel las presentaba con tanto tino y eran sus exigencias tan justas, éste no podia ménos de avenirse á ellas, así que la entrevista se terminó quedando en la más estrecha armonía, y llevando al Concilio seguridades de que el Emperador, que digámoslo así dominaba al mundo, estaba muy dispuesto á que la reunion se terminára ventilando todo cuanto era necesario ventilar, y asegurándose de aquí prosperidad y paz para la Iglesia, y tranquilidad para las conciencias de los fieles, algun tanto agitadas por los errores de que se les queria persuadir. Por último, despues de que todos los asuntos fueron por él ventilados, regresó á Trento el 17 de Mayo, y el mismo dia escribió al cardenal Borromeo, dándole cuenta de cuanto habia pasado entre él y el Emperador, y añadiendo que la mayor ventaja que de todo habia resultado, era la gran estimacion que del Papa y de sus inmejorables intenciones habia hecho concebir á Fernando, que hasta entónces no le habia juzgado como merecia. Surgieron algunas dificultades entre los padres del Concilio y los obispos y embajador de España, fundándose principalmente en que acerca de la institucion y residencia de los obispos no se llevaban sus opiniones tan al extremo como ellos quisieran, y por esto fué necesario que en la congregacion general que se reunió el 14 de Julio, el cardenal Moron propusiera los decretos de que habia de tratarse, y les asegurase que las doctrinas acerca de los puntos que ellos tomaban con tanto empeño por los principales y de mayor importancia, se ventilarian y aclararian cuando el Sínodo tratase de lo concerniente al capítulo de Obispos que el legado dejaba para la sesion siguiente. Esta explicacion del Cardenal satisfizo en la práctica, es decir, dió por resultado una votacion en que ciento noventa y dos contra veintiocho

votaron conformándose con él; pero esto no llenó sus deseos; pues que los que fueron contra su opinion, eran en su mayor parte españoles, y todavía quedaba en pie hasta cierto punto esta pequeña muestra de repugnancia de toda una nacion, que podia á su tiempo haber servido no para hacer dudar de la calidad de los acuerdos, pero sí para excitar discordia y retardar la realizacion de los fines del Concilio y mente de la Santa Sede; por lo cual Moron se avistó con Luna, despues que se hubo fijado para el siguiente dia 15 la reunion conciliar, y Luna le prometió poner en juego todo su prestigio con los padres españoles, para hacerles convenir en lo dispuesto por el presidente; y en efecto, los buenos oficios del embajador dieron por resultado el que todos se aviniesen, y es más, que se mostrasen contentos al ver los trámites por donde el legado llevaba todas las cosas á resolucion la más conveniente, si bien algunas veces habia de retrasarse esta resolucion más de lo que los interesados ó los que miraban con alguna preocupacion el asunto hubieran querido. Concluida, pues, con aprobacion unánime la sesion veintitres del Concilio, que hubiera sido turbulenta, y acaso imposible el avenir todos los ánimos sin la prudente mediacion del Cardenal legado, se señaló para la veinticuatro el dia 16 de Setiembre; pero la circunstancia de no haber podido acabar los trabajos á ella concernientes y los preparativos necesarios, hizo que no se pudiese celebrar hasta el dia 11 de Noviembre. En el espacio que medió entre las sesiones veintitres y veinticuatro, el conde de Luna insistió cerca de los legados del Papa en su pretension de que se nombráran comisiones de obispos de todas las naciones, que redactáran los cánones y decisiones del Sínodo; pero no pudieron ellos acceder á esta demanda por ser opuesta á su costumbre, y tuvieron que desairar en esto al Conde, lo cual acaso hubiese sido de consecuencia, si al cardenal Moron no le hubiese ocurrido la idea feliz de reunir á los otros legados en su casa, hacerles allí ver los fatales resultados que podria tener cualquier medida violenta que tomáran, para sincerarse de la ofensa que ciertamente les irrogó en la carta que el Conde escribió al Santo Padre; y obligarles por fin á que usando de dulzura y contemporizando en lo posible con el Conde, le hicieran ver que solo la prudencia habia sido su guia; desonojándolos de esta manera, haciéndoles venir, si no á la confesion, al ménos al conocimiento de su improcedente modo de obrar, y por consecuencia cortándose así la série de males que el enojo del Conde hubiera podido traer en pos de sí. Entre tanto el Cardenal escribia á Roma, y hacia con sus compañeros todos los buenos oficios que caben en un corazon noble y en una cabeza despejada. Llevóse á cabo, en efecto, la sesion veinticuatro el dia para que se anunció, y como durase ya mucho tiempo, y fuera muy entrada la noche, nuestro Cardenal, que en el trascurso de toda la discusion habia visto que todas las observa-

ciones de los padres eran de ligerísima importancia, pidió la aprobacion de toda la sesion, á la que unánimemente contestaron *placet*, y se señaló para la veinticinco, que habia de ser y fué con efecto la última, el dia 13 de Diciembre próximo. Para que esta congregacion fuese la última, hubieron de acelerarse los trabajos todos de las distintas comisiones que ya se habian nombrado desde el principio de la asamblea; y cuando todo estuvo en órden se tuvo la última reunion preparatoria á la sesion, en la cual el Cardenal legado presidente se dirigió á la asamblea en términos que le enaltecen, por lo que se hace preciso dar aquí un bosquejo de su discurso, ya que la extension de él no permita trascribirle por completo. Comenzó Moron por hacer ver á la reunion que la mayor y más importante parte de los asuntos estaban ya ventilados, que los herejes contra los cuales se habian fulminado todas las sentencias que sus errores hacian necesarias, no se habian presentado hasta entónces, ni habia esperanza de que lo hiciesen; pues no habian bastado á atraerlos ni el salvoconducto, ni los ruegos de los padres, ni las instancias de los príncipes ni de sus embajadores; de modo, dijo, que las atenciones del Concilio estaban ya cubiertas, y este en situacion de concluir cuando lo tuviese por conveniente; y que á él le parecia que todo podria concluirse en la sesion del dia 13 de Diciembre. Hizo ver sus piadosos sentimientos y buenos deseos de la conversion de los herejes, y su gratitud hácia todos los padres del Concilio por los nobles esfuerzos con que habian procurado dilucidar, desde las más importantes cuestiones, hasta los puntos al parecer más insignificantes; su reconocimiento á los príncipes y sus embajadores por el apoyo que al Concilio habian prestado; y por último, hizo ver su deseo de que los pueblos, que ansiaban por momentos ver la obra de la asamblea católica en la cual veian tambien la voluntad de Dios, llegáran cuanto ántes al término de sus ansias. Hizo esta sentida plática todo el efecto que se deseaba, así que la sesion veinticinco, celebrada el 13 de Diciembre, fué la última del Concilio general Tridentino; y al terminarse ella el cardenal Moron bendijo, en nombre de Su Santidad, á todos los padres y asistentes, é intimándoles pena de excomunion, les mandó firmar las actas y decretos, lo cual hicieron todos despues; concluyéndose el todo de esta notable asamblea con aclamaciones espontaneísimas de los padres, pidiendo las bendiciones del cielo para todos los que habian tomado parte en este acontecimiento, y por fin de todo con una despedida muy sencilla, pero muy expresiva, de nuestro Cardenal, que despues que hubo oido á todos dijo: «Reverendísimos Padres, despues de dar gracias á Dios os podeis retirar.» Mandó al momento noticia de la conclusion del Concilio á Roma, que lo esperaba con ánsia, y á pocos dias emprendió su viaje á Roma para repetir al Santo Padre todo lo que segun acontecia le iban haciendo saber, ó más bien, para

hacer su presentacion oficial como procedia despues del desempeño de un cargo tan importante como el que acababa de dejar. Su regreso á Roma fué hácia las fiestas de Navidad; desde que llegó obtuvo repetidas audiencias con Su Santidad, y en ellas admiraba nuevamente el Santo Padre las circunstancias relevantísimas que en Moron concurrian, de lo cual dió testimonio el dia 31 de Diciembre del mismo año 1563, cuando en el consistorio aplaudió la conducta de sus legados, y en particular del presidente, llegando á decir que á su celo y prudencia se debió, despues de á Dios, el resultado y conclusion de este tan célebre Concilio, en cuya reunion y celebracion no faltaron incidentes, que á la par que su importancia, demuestran los esfuerzos de los seguidores del error para impedir una asamblea, en la cual de cierto hallaban la condenacion de sus sistemas y el descrédito de sus descabellados y quiméricos planes. El Papa aprobó el Concilio; y los trabajos necesarios para comunicar sus resoluciones y llevarlas adelante en todo el orbe católico, se hicieron con extraordinaria rapidez por la Sagrada Congregacion deputada para esto, y á la cual pertenecia el Cardenal, siendo siempre en ella aceptables sus consejos y decisiva su opinion, como lo era acerca de las árduas determinaciones que por la Dataría habian de tomarse muchas veces, y de las cuales era él autor y conocedor solo, no porque aparentemente no pudieran percibirlas y apreciarlas todos, sino porque Moron únicamente era quien sabia donde todas las cosas iban á parar. Asi que muerto el sumo pontífice Pio IV en 8 de Diciembre de 1565, y reunidos los cardenales para nombrar al que habia de sucederle, algunos se fijaron en Moron, y entre ellos el cardenal Borromeo, hoy S. Cárlos, que conociendo las prendas de su compañero hubiera querido verle sentado en la cátedra de S. Pedro. Obtuvo algunos votos para el sumo pontificado; pero la mayoría no estuvo por él, verificándose la eleccion del cardenal Alejandrino, que se llamó Pio V, y que fué tan sabio como santo. En su pontificado no hubo necesidad de encomendar al Cardenal cargo alguno extraordinario, sino que se ocupó en el desempeño de las importantes comisiones que ya tenia, y que llevaba á cabo con la más puntual exactitud, y con tan feliz éxito, que siempre se le buscaba para todo. Muerto S. Pio V en 1572, asistió el Cardenal al cónclave que le dió sucesor, y desplegó toda su influencia en favor de Hugo de Buoncompagni, que subió al sólio pontificio bajo el nombre de Gregorio XIII. Tenia el Soberano Pontífice gran concepto del cardenal Moron, y le estaba obligado en cierto modo por el apoyo que le habia prestado para su eleccion, asi que no teniendo ya distincion ninguna con que honrarle más de lo que estaba, la única manera que halló de demostrarle su deferencia, fué poner á su cargo uno de los asuntos más delicados de su pontificado, y que sirvió para demostrar de nuevo la habilidad extraordinaria

de que fuera dotado el hombre grande y verdaderamente célebre en su época, por haber llevado al lado de su nombre la idea de la paz y de la concordia. Era 1575, y la nobleza antigua y la moderna de Génova estaban en perpétua discordia, que producia disgustos gravísimos y retrasaba el adelanto material y moral de la nacion, sin que á calmar esta turbulencia hubiera sido suficiente ni el celo, ni la prudencia de S. Felipe de Neri, que por entónces brillaba y atraia las simpatías de todos, pero que tenia una influencia aislada, digámoslo así, ejerciéndola sobre cada uno, mas sin que la respetasen los partidos. Movido el Santo Padre del interés que le excitaba pueblo tan benemérito como piadoso, resolvió poner término á sus disgustos, para lo cual, con poderes ámplios y con un carácter el más distinguido posible, es decir, en calidad de legado *à latere*, hizo ir allá al Emmo. Cardenal Moron, el cual en los primeros dias de su comision no obtuvo ciertamente los mejores resultados; mas insistiendo despues, y á costa de trabajo y de obrar con el mayor tino que imaginarse puede, llegó por fin á conseguir una avenencia, tanto más importante, cuanto que parecia imposible por la exaltacion en que estaban los ánimos, y porque excitadas las grandes potencias de Europa, habian ya resuelto tomar parte en el asunto, unas en pro de cada partido. Moron pudo al fin establecer nuevas negociaciones y arreglar aquel asunto, cuyos preliminares fueron los siguientes: Que cada partido daria en rehenes veinte personas, y nombraria otras veinte para que en un lugar separado de la república tuviesen sus asambleas, uniéndose á los embajadores de los príncipes medianeros: Que todas sus decisiones se arreglarian y comenzarian á observarse desde el mes de Noviembre; pero que este plazo podria prorogarse si á ambos partidos pareciese conveniente: Que entre tanto cesarian las hostilidades, desarmándose las gentes de una y otra parte: Que se declararia una amnistía general, comprensiva desde Enero de 1573 hasta fin del 75: Que hasta que hubiese un acuerdo definitivo, los nobles seguirian poseyendo todas las plazas de que hasta entónces habian sido dueños: Que los gastos de guerra los pagaria quien los hubiera hecho, sin que ningun partido pudiera reclamar el ser por ellos indemnizado: Que todos habrian de atenerse á las decisiones de los embajadores, y que si alguien se oponia seria inmediatamente denunciado; teniendo este acuerdo todo el carácter de definitivo. Se escogió despues como punto de reunion para los diputados de ambos partidos, Casal, estado dependiente del duque de Mántua en el Monferrato. Se licenciaron, de órden del Senado, las tropas del gran duque, y Doria hizo tambien licenciar las suyas, quedando solo guarnicion alemana para todos los puntos de importancia. Durante las negociaciones, que fueron más largas que lo que hubiera deseado, se esforzó grandemente el Cardenal para avenir á ambos partidos, lo cual consiguió por último,

publicándose la paz con gran contento de ellos el 10 de Marzo, en un sitio eminente que á este fin se preparó delante de la iglesia de Casal, donde ántes habia habido una solemnísima funcion religiosa, despues de la cual y de las fiestas que se hicieron, tanto en la poblacion donde se reunió la Dieta, como en toda Génova, se retiraron los embajadores, y por consiguiente tambien el Cardenal, satisfechos de haber procurado, por medio de su habilidad y tino, una solucion pacífica y conveniente acerca de unas rencillas que, agravándose, hubieran costado muchos disgustos y mucha sangre. —Despues que hubo desempeñado esta importante comision, que le confió Gregorio XIII, y habiendo dejado á éste tan satisfecho como dejó á Pio IV, cuando fué á negociar la guerra contra los turcos, se cumplió el término de sus dias el jueves 1.° de Diciembre de 1580, contando setenta y un años, y habiendo dejado testimonios clarísimos de piedad y de sabiduría, y fundaciones, que habiendo continuado, han hecho á Módena una de las más importantes poblaciones. A Moron se debió el restablecimiento de los Capuchinos y de los Jesuitas; á él se debió un colegio para que las mujeres desarregladas pudieran reformarse y volver al buen camino; y por último, hizo grandes obsequios y donaciones á la iglesia de Ntra. Sra. de Loreto, hácia la cual habia siempre tenido deferencias. Sus honras fúnebres fueron una verdadera manifestacion del gran aprecio que á todos merecia, pues de una parte el Papa dispuso se lo enterrase en la iglesia de Sta. María de Minerva, y en las mismas gradas del altar mayor; y de otra, sus numerosos amigos y protegidos dieron testimonio de su aprecio y reconocimiento, asistiendo, en número extraordinario, á todos los oficios fúnebres que se le hicieron, y que fueron muchos, por razon de las muchas comisiones y corporaciones á que pertenecia. Tambien á nosotros nos ha podido llegar noticia de su erudicion y capacidad; pues dejó escritas las *Constituciones*, que publicó siendo obispo de Novara; las *Actas* de los Concilios de Módena; sus *Discursos* en el Concilio de Trento, y muchos *Cartas* al cardenal Polús, á Cortes y á Federico Nansea, en cuyos escritos se dejan ver las cualidades de que en nuestro relato se le presenta más adornado. —G. R.

MOROS (D. Pedro Ruiz de). Pocas noticias se tenian de este hombre extraordinario ántes del último tercio del siglo pasado. Las Memorias manuscritas de Alcañiz, su patria, no ilustraban su biografía, y solo cuatro cartas impresas del sabio D. Antonio Agustin, que escribió en Bolonia desde 1538 al 42, y otras varias que dirigió á su grande amigo D. Bernardo Bolea, era lo único que existia de este literato y jurisconsulto. Un celoso canónigo de Polonia, el doctor D. Andrés Daniel Ianoski, ha suplido aquel gran vacío, dando en su obra importantes noticias, y de algunas particularidades de su vida, que el destino arrancó de Alcañiz y trasladó á aquel apar-

tado reino. En sus célebres *Decisiones lituánicas* (obra notabilísima que publicó en Polonia) no se olvidó de traer oportunamente á colacion su amada patria, sus primeros estudios y accidentes de su vida. Estudió humanidades y lengua latina en Alcañiz, bajo la direccion del maestro D. Domingo Olite, que sustituyó á Sobrarios, de jurisprudencia en la universidad de Lérida. Fué D. Pedro hijo de D. Martin Ruiz Moros, cuya familia nobilísima usaba un escudo de armas en campo de oro con faja azul. A su linaje correspondia tambien el famoso castellan de Amposta D. Pedro Ruiz de Moros. — Avido de estudiar y de saber, nuestro jóven consideró estrechos los límites de su país, para dar vuelo á su ingenio. Recomendado por D. Gonzalo Paternoy, caballero distinguido, pasó á la universidad de Pádua, en donde tuvo por maestro al célebre Alciato, y despues se trasladó al colegio que fundó Vives en Bolonia, para continuar y ampliar sus estudios. Hizo admirables progresos en la literatura, griego, jurisprudencia y otras facultades, creyendo algunos que era superior al famoso Lázaro Buonamici, sin embargo, de que era maestro suyo y uno de los mejores literatos de Europa. Este juicio, emitido igualmente por D. Antonio Agustin, era el mejor elogio de Ruiz Moros. Pasó éste á Pádua á defender públicas conclusiones, lo cual puso en grande espectacion á cuantos conocian su mérito. Graduado de doctor en ambos derechos, lo que tendria lugar probablemente en la universidad de Bolonia, pretendió una plaza togada en el Tribunal Supremo de Milan. No tuvo efecto esta pretension, porque invitado con instancia para la cátedra de derecho de la universidad de Cracovia, se determinó á admitirla, como lo hizo, enseñando allí por nueve años la jurisprudencia con grande aplauso y admiracion del Norte de Europa. La fama que adquirió, fué causa de un suceso singular. Quiso llevársele el emperador Fernando I á su universidad, y al efecto interesó á su yerno, el rey de Polonia Segismundo I; mas este monarca, que sabia por experiencia los grandes beneficios que debia al catedrático español, llamado el Restaurador de los estudios jurídicos de su reino, y que queria recompensar sus servicios y méritos, no tuvo por conveniente acceder á la demanda de su suegro. Ruiz Moros lo consignó así, con sentido reconocimiento, en el prefacio de sus *Decisiones*, segun refiere el expresado Ianoski, de cuya autoridad nos valdremos ya en adelante en lo que nos falta que decir. Tuvo entre sus discípulos á hombres muy sabios y condecorados, como Estanislao Crancobio, obispo de Vladislao y gran refrendatario de Polonia, y Juan Perenhio, arzobispo de Guesne. Las dignidades y empleos que obtuvo, y con las cuales quiso el Rey premiarle, fueron las siguientes: arcipreste de Vilna, canónigo de la catedral de Samogicia, protonotario apostólico, conde Palatino, y consejero del supremo de Lituania. Como sus gravísimas ocupaciones no le impedian volver la vista á las gratas

musas, que con tanto brillo y renombre cultivó en Pádua y Bolonia, fué esto causa de que le honrasen siempre con su amistad los principales poetas y literatos de Polonia é Italia, hasta su fallecimiento en aquel reino; el cual debió acaecer por los años de 1571, poco más ó menos. Las obras latinas que escribió, y vieron la luz pública, fueron las siguientes: *Ad virum illustrem Samuelem, episcopum Cracoviensium.* De este precioso poema se han hecho en Polonia varias ediciones, y la última en 1772. Ianoski le califica de divino; y Latassa, que tenia un ejemplar, pondera igualmente su mérito.—*Chilliasticon Cracoviæ Lazarus Andræ excussit*, 1557. Este poema tiene por objeto celebrar los personajes y literatos ilustres de Polonia, especialmente los que conservaron la pureza de la fe católica en medio de la doctrina de los novadores.—*Decisiones de rebus in sacro auditorio lituanico ex appelatione judicatis.* Esta es la obra maestra de Ruiz Moros, que tan celebrada fué en Polonia y en toda la Europa. Se imprimió en Cracovia en 1553, en un tomo en fólio menor, y está dedicada, desde Vilna, al rey Segismundo Augusto. De ella se han hecho dos ediciones más: la primera en Francfort en 1570; y la segunda en 1572 en Venecia, de la cual quedó un ejemplar en la *Biblioteca Nacional* de esta Corte. Omitirémos la noticia de otras composiciones latinas de ménos importancia, porque bastan las ya citadas para dar una buena idea de este autor. Por conclusion dirémos que D. Antonio Agustin escribió unos versos, lamentándose de que estuviese ausente de su patria este grande ingenio, Ruiz Moros, su amigo, del cual hablaron con aprecio D. Nicolás Antonio, el P. Andrés Scoto, D. Gregorio Mayans, D. Ignacio Asso, D. Félix Latassa, y por último, y muy recientemente, en su *Historia de Alcañiz*, el presbítero D. Nicolás Sancho.—O. y O.

MOROSINI (Juan Francisco). Nació en 1537, de la ilustre familia de este apellido, y desde luego se dedicó á la carrera diplomática. Despues de haber sido embajador de la república en Saboya, en Polonia, en España y en Francia, fué enviado con igual mision cerca del sultan Amurat III á Constantinopla, donde hizo grandes alardes de energía y firmeza de carácter. Habiendo los venecianos tratado cruelmente en Corfú á varios turcos, decidió el Gran Señor vengarles, y hasta el gran visir amenazó á Morosini con que le haria cortar la cabeza; mas éste respondió dignamente desafiándole á que tal hiciera, y añadiendo que su patria tomaria muy pronta venganza de aquel ultraje. Sin embargo de esto, lo arregló todo á fin de calmar al Sultan, obteniendo un éxito lisonjero en sus mediaciones, y prometió en Constantinopla dar su merecido al podestá que toleró el desman de que se quejaba. Vuelto Morosini á Venecia, se ordenó de sacerdote, y fué agraciado con la silla episcopal de Brescia. Y deseando el papa Sixto V utilizar á un

hombre de aquel mérito y circunstancias de carácter, envióle con el título de nuncio á Francia, y durante su encargo le creó cardenal en 1588 en una promocion especial, honrándole además en el mismo dia con el título de legado *á latere*, á fin de que intentase la reconciliacion de los príncipes de Guisa con el Rey. El Cardenal legado gozaba de mucha consideracion en Francia, y siguió al monarca Enrique III á Blois, en donde se encontró cuando ocurrieron los asesinatos de los Guisas. No le valió ciertamente su carácter ni lo sagrado de su ministerio para estar á cubierto de toda sospecha vil, y fué acusado de estar en el secreto, y aun de haber aconsejado el asesinato; por lo cual se vió el Papa obligado á llamarle á Roma, donde el Cardenal hizo tan buena defensa de su conducta, que el Santo Padre le confirió la proteccion de Alemania y de Hungría. En Roma vió con frecuencia á S. Felipe de Neri, y sostuvo íntima amistad con el Santo. Y reclamando últimamente su presencia la diócesis, trasladóse luego á ella, con objeto de sentar la disciplina eclesiástica; mas no tuvo lugar para tanto, porque le alcanzó la muerte en 14 de Enero de 1596, á los cincuenta y nueve años de su edad, dejando á los pobres todos los bienes que poseia, muebles é inmuebles. —C. de la V.

MOROSINI (Pedro), cardenal, y uno de los jurisconsultos más famosos de su tiempo. A él se debe el tomo VI del grande tomo de las *Decretales*, además de otras obras de derecho que se hallan manuscritas en diferentes bibliotecas. En 1408 el papa Gregorio XII le creó cardenal, y en esta calidad asistió al concilio de Constancia. Martino V le nombró su legado en la corte de Nápoles para la coronacion de la reina Juana II. Los talentos de este Cardenal fueron muy útiles á la Sede Apostólica, la cual los empleó en importantes comisiones que fueron coronadas del mejor éxito. Morosini falleció en Gallicano, diócesis de Palestrina, en 11 de Agosto de 1434, y sus restos trasladados á Roma fueron depositados en la iglesia de Sta. María la Nueva. —M.

MOROSINI (Tomás). Aparece este personaje en la historia haciéndose notable por el encomio que de sus prendas y circunstancias hiciera el papa Inocencio III, cuando es presentado Tomás para la silla patriarcal de Constantinopla, que se sometia á la Iglesia Latina como una de las condiciones en que los franceses y venecianos se convinieron ántes de la toma de Constantinopla. Era por entónces Tomás Morosini subdiácono, y el pueblo y los clérigos latinos de Sta. Sofía le propusieron para patriarca, propuesta que no estaba arreglada al derecho canónico, pues ni los unos ni los otros tenian esa prerogativa; pero que fué aceptada por el Sumo Pontífice en atencion á que el sugeto era idóneo, y entónces escaseaba tambien un personal á propósito de quien valerse para el restablecimiento de la silla de Constantinopla

separada del rito griego. Esta idoneidad de Tomás la hizo ver el Santo Padre, cuando en la misma contestacion á la propuesta del clero y del pueblo dice: «La persona elegida nos es conocida, así como á todos nuestros hermanos »los cardenales; pues ha sufrido á nuestro lado ya un largo destierro: sabe»mos que es de orígen ilustre, de buenas costumbres, prudente, circuns»pecto, y que tiene la instruccion necesaria; por lo que á pesar de que en su »eleccion no concurren los requisitos canónicos, pues no teniendo los segla»res intervencion alguna en los asuntos eclesiásticos la propuesta del patriar»ca no ha debido hacerse por ningun príncipe secular, y de otra parte, los »clérigos venecianos, que se llaman canónigos de Sta. Sofía, no han sido »instituidos por Nos ni por nuestros legados ni delegados; pero como las »faltas personales no deben resultar en perjuicio de las iglesias, nombramos »patriarca de Constantinopla al dicho subdiácono Tomás Morosini, para que »lo sea como individuo de la Iglesia Latina.» No pararon aquí las deferencias que el Santo Padre tuvo al efecto, pues el sábado 5 de Marzo de 1205, témporas de cuaresma, le ordenó de diácono, el 12 de presbítero y el 13, domingo, le consagró obispo en la iglesia de S. Pedro; y habiendo prestado el Patriarca, en manos del mismo Papa, el juramento de fidelidad y obediencia, recibió el palio con una bula datada en Roma á 30 de Marzo, en la cual se declaran todas las prerogativas y privilegios de que disfrutaba la silla de Constantinopla, importantísima ya de antiguo, y cuyo esplendor habia algun tanto decaido por estar posesionados de ella los griegos cismáticos, cuya avaricia y desórdenes fué el medio de que Dios se valió para reunir á su única grey estas ovejas separadas de su tan benéfico aprisco. Constituido ya Tomás en tan alta dignidad, quiso el Papa colmarle de privilegios, y le otorgó el de que llevase su cruz levantada en todos los pueblos, á excepcion de Roma; el de absolver á los que hubiesen maltratado á los clérigos; el de consagrar á los reyes en el imperio de Constantinopla; el de vender en caso necesario los bienes de su obispado. Por último, declaraba que para lo sucesivo no era necesario que el Papa eligiese al patriarca, sino que bastaba el que fuese remitida al Pontífice la súplica del pálio para el que fuese elegido para esta dignidad. Posesionado ya de la silla patriarcal de Constantinopla, escribió al clero y al pueblo para que saliesen á recibirle con los honores debidos; pero el clero francés se opuso á reconocerle, fundándose en que su promocion era subrepticia y conseguida del Papa bajo un supuesto falso; llegando hasta el extremo de no hacer caso alguno de su excomunion, y estableciendo en el clero latino constantinopolitano una division que duró hasta que fué allá el cardenal de Sta. Susana Benito, que en concepto de legado de Su Santidad compuso esta y otras diferencias que surgieron. El patriarca Tomás, por una parte, acompañado del Nuncio, y por otra el

príncipe Enrique, regente del Imperio, y los barones distinguidos, caballeros y pueblo, hicieron un concordato que se firmó en Constantinopla el 17 de Marzo de 1206, y se ratificó en Roma en 15 de Agosto del mismo año, por el cual se consignaba que para indemnizar á la Iglesia en el dominio que ponian bajo el gobierno de los griegos, Enrique les promete cederles fuera de los muros de Constantinopla la décima quinta parte de todas las posesiones, ciudades, castillos, villas, campos, viñas, bosques, y todos los demás inmuebles y rentas. Todos los monasterios, hasta los de Constantinopla, serían enteramente de la Iglesia; y si alguna vez era preciso valerse de alguno para alguna fortificacion que fuera muy conveniente, no se podria echar mano de él sino con el consentimiento del Patriarca ó del diocesano respectivo. Los seglares darian á la Iglesia los diezmos que todos los latinos, y si se podia reducir en esta práctica tambien á los griegos, nadie se opondria á ello, ántes por el contrario, todos se esmerarian en reducirlos á cumplir este precepto eclesiástico. Todas las personas y bienes eclesiásticos, los cabildos y religiosos, tanto griegos como latinos, y los que se refugiaren en las iglesias, serian exentos de toda jurisdiccion secular, segun la favorable costumbre de Francia, y por último, que en las conquistas que se hicieran en lo sucesivo, la Iglesia tomaria su decimo quinto ántes de que se hiciera el reparto entre aquellos que tuviesen derecho á los bienes, que eran, digámoslo así, botin del hecho de armas que motivaba esta conquista misma.—Aun cuando el Patriarca con el Nuncio hacian el concordato de que llevamos hecho mérito, mandó por su parte una legacion extraordinaria al Santo Padre con toda solemnidad, para hacerle saber el respeto que le tenia, y la sumision con que recibia todas sus soberanas disposiciones. Esta comision extraordinaria llevaba tambien cartas al Santo Padre, en que le exponia los deseos de Morosini, á las cuales el Sumo Pontífice contestó guardándole todas las deferencias posibles y haciéndole al propio tiempo conocer lo desacertado que estaba en algunas de sus peticiones, y acordándole, por último, facultades muy extraordinarias y que desde luego daban á entender que habia hácia él de parte del Pontífice una predileccion grande, debida sin duda á sus prendas y relevantes méritos. Preciso es hacer mencion de los puntos que abrazaba este importante documento para convencernos de que es completamente exacto el juicio que formamos. Comienza por no condescender en anular la eleccion de beneficiados y rectores, hecha para algunas iglesias por su legado Pedro de Cápua, que los habia dado en concepto de perpétuos sin consentimiento ni del Patriarca ni del clero; pero que se habia hecho por convenir á la tranquilidad y provecho de la Iglesia, y que si aun en presencia del Patriarca habia el legado dado beneficios sin consultarle, habia sido tambien porque el Patriarca habia conferido los más im-

portantes destinos sin contar siquiera por atencion con el legado. Hablando de los obispos promovidos ántes de venir Morosini al patriarcado, que no querian sujetársele, le asegura que le hará justicia en todo, ofreciéndole desde luego el Santo Padre que los obispos de Chipre le estarán sumisos y obedientes. Acerca de aquellos obispos que han abandonado sus diócesis por más de seis meses, le dice que es necesario conducirse con gran prudencia, y citarles hasta tres veces ántes de usar contra ellos las censuras eclesiásticas, y en caso de que esto fuera necesario, el legado Benito les entredirá de sus funciones, y de acuerdo con el Patriarca proveerá las vacantes sin pronunciar contra ellos sentencia de deposicion. —Pide el Patriarca permiso para disminuir el número de obispos que habia en sus cuarteles, y le dice el Santo Padre que el Nuncio, con su consentimiento, hará esta reduccion; pero no reuniendo los obispados, sino dando á una misma persona el gobierno de varios, por si acaso alguna vez conviniese otro nuevo arreglo en que fuera preciso darles nueva extension. —En órden á las instrucciones que pedia acerca de cómo debia gobernarse en aquellos obispados donde hubiera solamente griegos ó griegos y latinos, le autorizaba para consagrar á los obispos griegos, si ellos habian de ser fieles y querian recibir de sus manos la ordenacion. En los obispados en que hubiese de unos y de otros, le encarga prefiera los latinos á los griegos para las dignidades eclesiásticas. Le da las facultades más ámplias posibles para dar las cruces, mitras, anillos y sandalias, y para dispensar á los que sin recibir las órdenes menores hubiesen subido á las mayores, imponiéndoles saludable y acomodada penitencia, haciéndoles observar que la gravedad de estas faltas merecia que en sus penitencias se tuviese toda la atencion debida. Tambien le advierte el Santo Padre que al recibir á los clérigos extranjeros y promoverlos á las órdenes y empleos superiores, mire bien á sus costumbres y á que hayan sido promovidos verdadera y canónicamente á los empleos que dejan. En cuanto á los griegos, si el patriarca no puede reducirlos al rito latino, debe tolerar que usen el suyo, miéntras la Santa Sede no tome acerca de esto una determinacion, que ha de ser consecuencia de maduro exámen. Los monasterios de los religiosos griegos no deben entregarse en poder de sacerdotes seculares, sino que ha de procurarse, en cuanto sea posible, el que los ocupen regulares sean griegos ó sean latinos. Acerca de la restriccion en las apelaciones, que el Patriarca pedia por la gran dificultad de recurrir á la Santa Sede, ya por el coste, ya por los peligros de mar y tierra, concedió al Patriarca el permiso de que en las causas en que no se interesaban más que diez marcos de plata, las sentenciara él; y por último, que obligara á los venecianos que vivian en Constantinopla á que pagasen los diezmos, sin que les excusára la costumbre recibida en su pais de pagar á su muerte todo lo que habian adquirido en

vida; porque esto servia muchas veces cuando ellos iban á morir á Venecia, de obstáculo para la prosperidad de la Iglesia de Constantinopla á la cual ciertamente se defraudaba en sus intereses justísimos. Por último, despues de rogarle se porte en todo con su acreditada probidad y prudencia, le da su apostólica bendicion y le asegura de nuevo sus sentimientos afectuosos. El conocimiento de esta importante comunicacion del Papa al Patriarca, que acabamos de examinar, nos da por resultado el exacto conocimiento de las cualidades de Morosini, pues su celo le hizo consultar á la Santa Sede todas sus dudas para que el Pontífice las resolviera; su prudencia le obligó á no tomar resolucion alguna hasta obtener el beneplácito ó instrucciones de Roma, y sus demás prendas le hicieron ser apreciado como un pastor que mirando en los intereses espirituales de su grey el solo blanco de sus aspiraciones, necesitaba desvelarse, como lo hizo, para llevar á cabo los adecuados y siempre piadosos sentimientos de su espíritu verdaderamente eclesiástico, presentándose ciertamente este hombre distinguido con todas las apetecidas disposiciones para obrar segun requerian las circunstancias siempre anormales que se siguen á una conquista, y mucho más complicadas en órden á lo espiritual por esa diferencia de griegos y latinos con que tenia que luchar, y para vencer la cual era preciso dotes tan especiales como las suyas. Así que sin disensiones ni rencillas, sin quejas ni disgustos, pudo establecer órden en su patriarcado, y poner el fundamento de adhesion á Roma, y por consiguiente á la unidad católica, con que despues se han portado los por entónces súbditos y feligreses del gran Tomás de Morosini, el cual despues de haber cimentado esta paz y sosiego, murió en Tesalónica en Junio de 1211, siendo conocida su falta desde el momento mismo de su fallecimiento, pues luego comenzaron las disensiones y disgustos que no son de este lugar; pero que demuestran desde luego lo necesario que era un hombre de tal prudencia como el Patriarca que se acababa de perder. — G. R.

MOROTTI Morozzo ó Morotius (Cárlos José), sábio prelado italiano, que nació en 1645 en Mondovi, de una familia noble y antigua. Renunció á la posicion social que le ofrecia su nacimiento, para dedicarse en el retiro al estudio y á la práctica de las virtudes cristianas. Desempeñó varios cargos en la órden de religiosos Fuldenses, cuya regla habia profesado, y despues de haber sido abad de Consola, en Turin, fué promovido al obispado de Bobbio en 1693, de donde pasó á los cinco años siguientes á la villa de Sahices. Morotti fué un pastor celoso y caritativo: fundó un seminario para los jóvenes eclesiásticos, decoró la catedral á su costa, y despues de haber gozado general concepto de piadoso é instruido, falleció el 14 de Marzo de 1729, á la edad de ochenta y cuatro años. Escribió: 1.° *Cursus vitæ spiritualis*, Roma, 1674, en 8.°, obra reimpresa con la traduccion italiana por Octavio de Santa Cruz; Tu-

rin, 1681 en fólio. Esta importante obra está dividida en seis partes: la primera contiene preliminares generales; la segunda presenta una série de cuarenta y nueve superiores de la Orden ó priores de la grande Cartuja hasta D. Inocencio le Masson; la tercera trata de cincuenta y cuatro prelados salidos de esta Orden; la cuarta contiene una noticia de doscientos setenta y un escritores cartujos, con la lista de sus obras por orden cronológico, desde S. Bruno hasta D. Bernardo de Castro, que vivia en 1667. Aunque estas biografías son generalmente superficiales, hay algunas bastante curiosas, tales como la de Juan Hagen ó de Indagine, prodigio de erudicion, que falleció en 1475, despues de haber sido prior en Pomerania y Turingia, y haber escrito cuatrocientas noventa y dos obras, de las cuales ni una sola se ha impreso á pesar de que todas se conservaban en los archivos de su Orden. En la parte quinta cita á doscientos noventa cartujos, ilustres por la santidad de su vida, aun cuando no se tribute á todos culto público. En la sexta y última traza la historia compendiada de ciento setenta y una casas de su Orden, desde la fundacion de la grande Cartuja en 1086, hasta la de S. Julien, cerca de Ruan, en 1664. En un apéndice ha tratado de ochenta y dos cartujas que han sido destruidas ó suprimidas. Muchísimos índices facilitan el uso de este libro, bastante desfigurado por las numerosas faltas de impresion.—2.° *Vita et virtú del B. Amedeo III duca di Saboja;* 1686, en folio.—3.ª *Cistercii reflorecentis seu Congregationum Cistercio monasticarum B. Mariæ Juliensis in Gallia et reformatarum S. Bernardi in Italia chronologica historia;* ibid. 1690, en fólio. Morotti ha dejado algunas obras manuscritas. — M.

MOROZZO (cardenal José), hermano del conde del mismo nombre. Nació en Turin en 12 de Marzo de 1758, y huérfano de padre desde la más tierna edad con otros siete hermanitos suyos, su madre le confió al abate de Aligre, sábio y virtuoso eclesiástico, que despues fué obispo de Pavía, y asistió en el año de 1811 al concilio de París. Despues de haber concluido con lucimiento su carrera literaria el jóven Morozzo, se consagró al servicio del altar, y luego de haber recibido el grado de doctor en teología en 25 de Abril de 1777, fué nombrado rector magnífico de la universidad de Turin. Segun prescribian los reglamentos, que entónces se observaban con todo rigor, debia elegirse para *Rettore magnífico* el laureado en derecho que más se hubiese distinguido en la ciencia teológica, con la circunstancia precisa de que perteneciese á la primera nobleza. Las funciones de este cargo duraban un año, y daba lugar á percibir un derecho de exámen. Espirado este término, Morozzo salió para Roma, y fué admitido en la Academia Eclesiástica al lado de los ilustres colegas Litta, Caraccioli, Pacca y Manuel de Gregorio, todos despues revestidos de la púrpura romana. El papa Pio VI nombró á Morozzo protonotario apostólico y más adelante vicelegado en Bolonia y gobernador

de Perusa y de Civita-Vecchia; y durante su residencia en estas dos últimas ciudades, escribió en italiano una *Estadística* del patrimonio de S. Pedro, la que, publicada en el momento en que las tropas francesas invadian los Estados Pontificios arrojando de ellos al infortunado Pio VI, parecia á la vez una protesta contra violencia tan inaudita y un presagio de la futura restitucion: era, como si dijéramos, un inventario formado para tenerse en cuenta en tiempos mejores. Habiendo muerto Pio VI en el destierro en 1799, el cónclave se reunió en Venecia para nombrar un sucesor. Morozzo, que á la sazon se hallaba refugiado en el seno de su familia en Turin, púsose en camino inmediatamente para contribuir con su voto á la eleccion del cardenal Chiaramonti, que fué nombrado papa con el nombre de Pio VII. Su Santidad nombró á Morozzo su legado cerca del rey de Etruria, y en 1802 arzobispo de Tebas *in partibus*, despues secretario de la Congregacion de Obispos y miembro de la comision creada para examinar la reforma que el P. Baccanari (cuya muerte desastrosa cuenta la historia) se proponia introducir en la Compañía de Jesús. Con motivo de las diferencias que ocurrieron en 1808 entre Pio VII y Napoleon, Morozzo recibió el encargo de pasar á París con una mision cerca del Emperador; mas cansado de la inutilidad de sus esfuerzos, se retiró otra vez á Turin, su patria, donde ausente de su diócesis desempeñó las funciones de obispo. Destronado Napoleon en 1814, y libre Su Santidad del duro cautiverio que sufria, Morozzo fué uno de los personajes que acompañaron á Roma á Pio VII. En 1816 el Papa le nombró cardenal de la órden de Presbíteros, con el título de Sta. María de los Angeles; y al siguiente año el rey de Cerdeña Victor Manuel le dió el obispado de Novara, uno de los más ricos del Piamonte; pues sus rentas ascendian á más de ochenta mil francos. A pesar de la insalubridad de esta poblacion, no se ausentó de su silla más que para asistir á los cónclaves que eligieron á Leon XII y Pio VIII, administrando su diócesis con celo y piedad hasta su muerte, ocurrida en 22 de Marzo de 1842: nombró herederos suyos al seminario, á la iglesia de Novara y á los pobres de su diócesis, dejando únicamente á sus sobrinos los bienes de familia que les pertenecian. Además de la *Estadística del patrimonio de S. Pedro*, que hemos indicado, compuso durante su retiro á Turin un *Elogio histórico del cardenal Bobba*, con cuya familia le unian vínculos de parentesco; Turin, 1799, en 4.° Pronunciáronse en elogio suyo muchas oraciones fúnebres, entre las cuales merece especial mencion el *Elogio fúnebre al Cardinale Giuseppe Morozzo, arcivescobo-vescobo di Novara, datto nelle esequie celebrate dai preti dell' Instituto della Carità nella chiesa del Sacro Monte Calvario di Domossola*; Turin, 1842, en 4.°

MORS (P. Enrique), jesuita inglés, condenado en Lóndres y ajusticiado como sacerdote católico en 1.° de Febrero de 1645. — S. B.

MORTARIO (Fr. Domingo de). Mortara, en la Lombardía Transpadana, fué el lugar del nacimiento de este varon, que dotado de una ciencia poco comun, de costumbres muy arregladas y de muy buena presencia, religioso de maneras muy conformes á su santo instituto, y por todos títulos apreciable, fué adjunto del Rmo. P. Vicente Bandello, el cual nombrado ministro general de la Orden el año de 1501, recibió mucho auxilio y ayuda de nuestro Fr. Domingo, que no se separó de él en más de tres años, llevando, digámoslo así, el gobierno de la Orden, y disponiendo los asuntos de ella de tal suerte, que se la veia prosperar y multiplicarse sus beneficios, consolidándose el órden, y estableciéndose en todas las cosas y ramos el verdadero gobierno que tan buenos resultados habia de dar, no solo en los dias en que se llevaba á cabo, sino en épocas posteriores. Despues de haber prestado á la Orden cuantos buenos servicios le fué posible, murió en Bolonia el año 1504, dejando algunos muy buenos folletos de teología y filosofía, y una obra que se titula: *Indicem super quatuor volumina capreoli brevi epitomato*. Por estos sus escritos y por su erudicion y prudencia es muy aplaudido de todos sus contemporáneos, y en la Orden considerado como gran maestro de ella; pues no se la han podido ocultar los grandes beneficios que por su medio recibió.—G. R.

MORTARIUS (Fr. Bartolomé). Fecunda en eminentes varones la ínclita Orden de Predicadores, tuvo en su seno al esclarecido Fr. Bartolomé Mortarius, el cual por los años de 1516 habló con gran erudicion y exquisito gusto en las juntas generales que la religion tuvo en Lombardía; y el dia de la Natividad de Jesucristo, Señor nuestro, del año 1515, admiró con su elegantísimo discurso latino á todos los principales y más distinguidos padres de la Orden, reunidos para resolver acerca de los asuntos más intrincados y delicados de ella. Dotado de ingenio muy claro, y con constante aplicacion, recorrió los estudios filosóficos, teológicos y morales, y en todos tuvo el éxito más brillante, dándose á conocer por sus dotes como orador y como maestro, y al propio tiempo haciéndose acreedor al aprecio de todos por la suma regularidad con que observaba hasta los más insignificantes decretos de su santa regla y sabias constituciones, sin tener nunca nada que replicar á cuanto acerca de él determinaban, ya fuera fácil ya difícil. Escribió muchos y muy buenos folletos, y en Marsella entregó á Dios su espíritu por el año 1533, cuando el sumo pontífice Clemente VII, en cuya compañía iba, tuvo aquella célebre conferencia con el rey Francisco de Francia. Su muerte fué muy sentida, y su memoria es y será imperecedera.—G. R.

MORTIER (Nicolás de), helenista belga, nació en Tournai en 1639, y murió en Roma en 1710. Hizo sus estudios en el colegio de Lys en Lovaina, y se dirigió á Italia en 1658, donde entró en la órden de los Clérigos regu-

lares. Despues de haber enseñado teología en Roma por un largo período, obtuvo en su Congregacion el cargo de general hácia 1700. Su principal obra es: *Etymologiæ sacræ Græco-Latinæ, seu è græcis fontibus depromptæ, in quibus omnia pennæ vocabula ab Hellade oriunda, ad theologiam positivam scholasticam et moralem spectantia in didacticis, polemicis et hieroistoricis magis obvia explicantur, enucleantur, variis eruditionibus illustrantur, etc.*; Roma, 1703, en fólio. Obra que no sirve más que para las personas que no sabiendo griego, quieran aprender la significacion de las palabras latinas tomadas de esta lengua. El autor procura principalmente desarrollar las etimologías. De la piedra *beryllus* dice que cura los catarros y las oftalmias: «Por esta razon, añade, se aplica á Sto. Tomás cuando este apóstol tocó las »llagas del Salvador resucitado. Por el mismo motivo, y por algunos otros »efectos del berylo, es símbolo esta piedra del juicio final, cuyo recuerdo »cura todos los males.» —S. B.

MORTON (Juan), cardenal arzobispo de Cantorbery y gran canciller de Inglaterra. Nació en 1410 en el pequeño lugar de Baza, condado de Doriset; de una antigua familia del Nothingamhire. Educado en la abadía de Cerne, pasó despues al colegio de Baliol en Oxford, y descubriendo un talento poco comun, en 1446 fué elegido catedrático de derecho civil, y luego superior de Pekwatisum. El brillo de sus oraciones forenses dió á Tomás Bouchier, arzobispo de Cantorbery, una idea tan grande del talento de Morton, que se declaró su protector, y le dió sucesivamente una prebenda en la iglesia de Sarum, el curato de S. Dustan en Lóndres, y el archidiaconato de Winchester. Su nombre figura entre los que tomaron una parte más activa en las siguientes disensiones entre las casas de York y Lancaster. Como partidario decidido de la Rosa encarnada, habia servido con celo á Enrique VI; mas fué tambien bastante prudente para saber acomodarse al gobierno legítimo de Eduardo IV. Este príncipe, satisfecho de su fidelidad, aunque quizá era aparente, le promovió al obispado de Ely en Julio de 1477, le admitió en su consejo privado y le nombró, en union con otros personajes, su albacea testamentario. Despues de la muerte de este príncipe, Morton entró en el consejo de Ricardo, su hermano, duque de Glocester y protector del reino, hallándose presente en el momento en que el duque, que ambicionaba la soberanía real, dió aquel grande golpe de Estado que puso la corona en sus sienes. Por lo mismo fué preso y entregado bajo la libre custodia del duque de Buckingham, el cual le condujo á su castillo de Bieckuok, sin que el monarca pudiera creer que en lo sucesivo deberia á las relaciones de estos personajes la pérdida del trono y la vida. Morton durante su destierro empleó todos sus esfuerzos para introducir rezelos entre el Rey y el Duque, cuyo crédito habia servido de poderoso apoyo para subir al trono Ricardo III.

Cuando el Duque creyó ya seguro el éxito de su empresa, levantó el estandarte de la rebelion contra el Rey que él mismo habia proclamado; mas vencido completamente, pagó con la vida su negra infidelidad. Morton pudo llegar al continente en una frágil barca, donde permaneció hasta la época en que de traicion en traicion, el conde Enrique de Richemond, vencedor en Rosworth, puso sobre su cabeza la corona usurpada de la familia de York. Entónces apareció Morton en la arena política, y tuvo el placer de llevar á cabo la reunion de los dos partidos, la Rosa blanca y la Rosa encarnada, con el enlace de Enrique VII y la hija de Eduardo IV. El obispo de Ely, que habia corrido sus peligros y adversa suerte, fué llamado desde luego al consejo, y nombrado primer ministro de la corona. Colmado de los favores del príncipe, en 1486 sucedió á Bouchier en el arzobispado de Cantorbery; al siguiente año fué nombrado por su soberano gran canciller del Reino, y en 1493 el papa Alejandro VI le decoró con la púrpura romana. Este Cardenal falleció en Octubre de 1500, á la edad de noventa años. Tomás More, que le debia su esmerada educacion, elogia sus grandes cualidades, pintándole como un varon cuya gravedad inspiraba respeto, pero cuyo trato era accesible á todos. A pesar de verse elevado sobre el comun de las gentes, así por su sabiduría y virtud, como por la autoridad de sus cargos importantes, sus maneras fueron siempre sencillas, puras sus costumbres, tranquilos y apacibles sus deseos; pues tenia el gusto de cultivar por sí mismo sus jardines: como no le faltaron enemigos, pesadilla ordinaria de todos los grandes ministros, sobre todo en épocas de revuelta, la nobleza le achacaba demasiada altanería y severidad, y el pueblo, que durante el ministerio de este prelado vió establecido el impuesto odioso de la *Benevolencia* abolido por Ricardo III, murmuraba contra el insoportable peso de las contribuciones. Dícese que para obligar á todos al pago, argumentaba de este modo. « Si gastas demasiado, luego debes pagar: si no gastas, tus economías te harán tambien rico, y por lo tanto debes tambien pagar.» Este dilema, capaz de sublevar al pueblo más sensato, fué llamado con el tiempo el *Garlito de Morton*, y era imposible que nadie pudiese escaparse de él. Pero es preciso atender al estado en que se hallaba entónces su patria, y que era necesaria una grande y poderosa energía para imponer silencio á las facciones y dar á la nacion una paz, que no se consigue sin la exaccion de contribuciones proporcionadas á las necesidades del Reino. Es verdad que reunió grandes riquezas; pero en honor á la justicia debemos decir que hizo de ellas el uso más noble, empleando una parte considerable en la reparacion y construccion de edificios públicos y de vias generales. En su testamento previno á los albaceas, que por el espacio de veinte años consecutivos á su muerte costeasen los gastos de manutencion y educacion á

veinte estudiantes pobres y estudiosos de Oxford, y á diez de Cambrigge. Parece que se le ha atribuido equivocadamente una historia de Ricardo III. Rudden ha escrito la vida de este prelado; Lóndres, 1607.—M.

MORTON (V. Roberto), presbítero inglés, martirizado por los protestantes durante el cisma. Consagrábase con otros tres compañeros á los sagrados deberes de su ministerio, procurando conservar vivas las centellas de la fe que presumia existian aún en el seno de aquel pueblo tan católico poco ántes, cuando fué sorprendido por los herejes, que sin otro motivo que el de continuar constante y fiel en los principios que habia profesado toda su vida, le condenaron al último suplicio, que sufrió en Lóndres con heróica constancia en 28 de Agosto de 1588. Sus tres compañeros se llamaban Guillermo Dean, Guillermo Gunter y Jacobo Ciaikson, y como él eran clérigos los tres.—S. B.

MORTON (Tomás), profesor en el colegio de S. Juan de Cambridge, y despues obispo de Chester en 1615, de Lichtfield y de Cobrenty en 1618, y de Durham en 1632. Falleció á la edad de noventa y cinco años en 1659, y escribió: *Apología católica* en fólio; *De auctoritate principum*, en 4.°—M.

MORUS ó MORO (Miguel), hijo de padres católicos, naturales de Irlanda. Empezó sus estudios en el colegio de PP. del Oratorio en Nantes, y de aquí pasó á continuarlos á París con mucho aprovechamiento. Habiendo dado relevantes pruebas de su talento y de su celo religioso, el virey de Irlanda, Milord Tirconnel, le llamó á su patria y le nombró su confesor, poniéndole en seguida al frente del colegio de Dublin. Pronto conoció este establecimiento la sabia mano que lo dirigia; pues no tardaron las ciencias en florecer hermosamente en este recinto literario. Adicto á los intereses del rey Jacobo, Moro abandonó su patria para seguir al monarca, cuando éste se vió obligado á salir de sus estados, y dirigiéndose á París, no salió de esta ciudad sino para emprender un viaje por Italia, visitando especialmente á Roma. La bondad de su carácter y sus vastos conocimientos le conquistaron desde luego en Roma el aprecio del cardenal Barbarigo. Atrayendo á este establecimiento los profesores más eminentes en literatura, filosofía y demás ciencias, pronto la reputacion de este seminario se elevó á grande altura y coronó la merecida fama de su director. De regreso á Francia, los sabios de esta capital buscaron su trato y compañía, y la universidad de París creyó que no podia hacer un servicio mayor á su gloria que nombrarle rector de esta corporacion. Despues fué superior del colegio de Navarra, y Luis XIV, que sabia escoger muy bien á los sabios, le confió la cátedra de filosofía griega y latina, vacante en su Colegio Real. Este distinguido eclesiástico falleció en el colegio de Navarra, llorado de todos los hombres que se interesaban por el esplendor de las ciencias, el 22 de Agosto de 1726, á

la edad de ochenta y siete años. Su cadáver fué inhumado en el colegio de los Lombardos, donde se instruian los estudiantes católicos de su nacion. Dejó su biblioteca á este establecimiento, é instituyó herederos á los pobres; y si bien fué corto el caudal que dejó, Moro se habia anticipado distribuyéndolo en vida para socorro de los infelices. Compuso algunas obras muy apreciadas en su tiempo; y de las que vieron la luz pública se citan: 1.° *De existentia Dei et humanæ mentis immortalitate secundum Aristotelis et Cartesii doctrinam disputatio;* Paris, 1696.—2.° *Novo scientiarum methodus*, ibidem, 1718. Se le ha atribuido sin fundamento la traduccion latina de la *Teología moral de Grenoble*, su autor Geneto, obispo de Baison.—N. M.

MORVAN (Fr. Pablo). Nació este distinguido padre predicador en Morlais, en Bretaña: profesó en la sagrada religion á los diez y ocho años de edad, el 1640, siendo de un carácter franco, muy amigo de la rectitud y severidad, segun lo que obraba siempre, siendo en armonía con su carácter sus opiniones en filosofía y teología, por lo que parecia tener alguna dureza de ingenio. En la teología escolástica encontraba abundante materia para sus investigaciones, y por esto á ella se dedicó con preferencia; pero como tenia un carácter dulce y un grande atractivo, se dedicó con muy buen éxito al ministerio de la predicacion y fué excelente orador, sin dejar por esto de ser un excelente escritor, como lo acreditó la obra que bajo el título de *Les sacres stigmates de l'amour divin dans le cours de la vie mourant et triomphante de Jesu-Christ;* obra que con muchísima piedad agrega el testimonio de una gran ciencia de las Sagradas Escrituras, y muy notable conocimiento de los expositores, pues para sacar él los argumentos con que embellece su obra, hubo de consultar los dichos de los varones que mejor conocieron al Hombre-Dios, de lo cual se deduce que no era tampoco escasa la noticia que de sus amorosos atributos tenia quien tan bien los penetró, que supo reducirlos á expresion con gran provecho de las almas. No se sabe la época fija de su muerte, que debió acontecer despues de 1679, pues en esta época todavía nos le dan por vivo los más auténticos documentos de la Orden.—G. R.

MOS (Fr. Gerónimo), natural de Concentaina en el antiguo reino de Valencia. Profesó en la órden de Sto. Domingo el dia 10 de Junio de 1571, y despues de haber hecho grandes adelantos en los estudios, fué prior del convento de Lombai, calificador de la Inquisicion y provincial de la provincia de Aragon. La docilidad de su gobierno y las consideraciones que dispensaba hasta al religioso más humilde, le atrajeron el amor y veneracion de propios y extraños, como así lo acreditó el sentimiento con que fué recibida la noticia de su muerte, ocurrida en 28 de Enero de 1634. Escribió: *Sermon en el dia 8.° de los dias de Valencia á la canonizacion de S. Raimun-*

do de Peñafort en hacimiento de gracias; Valencia 1602, en 8.° —2.° *Catálogo genealógico de los condes de Concentaina*, obra que se guardaba manuscrita en la librería de su convento de Valencia. —3.° *Notas de Valencia y noticias de Valencia y su Reino, en* 4.°, tambien manuscrito. —4.° *Sermones varios* que forman un tomo. El retrato de este distinguido dominico, que se conservaba en dicho convento de Valencia, es obra del célebre Espinosa.

MOSA, hijo de Caleb y de su concubina llamada Epha (I Par., III, 46).

MOSA, hijo de Balé y de Hodes (I Par., VIII, 9).

MOSA, hijo de Zamri y padre de Banaa, de la tribu de Benjamin, (I Par., VIII, 36).

MOSANDER (Jaime), cartujo, natural de Colonia; corrigió el Martirologio de Odon y lo publicó en 1581, y despues completó el tomo VII de las *Vidas de Santos* de Surio. Falleció en Morabia en el año 1589. Petreyo, Valerio Andrés y otros autores hablan con elogio de este religioso de la Trapa.

MOSCA (Agapito). Nació en Pésaro, en el ducado de Urbino, el año de 1678; y admitido luego en la prelatura por el papa Clemente XI, su pariente, fué sucesivamente canónigo de la basílica de San Pedro del Vaticano en 1707; vicelegado de la Romaña en 1713; más adelante gobernador de Loreto, presidente de la Cámara Apostólica, y por último, capellan de la misma en 1728. Queriendo el papa Clemente XII devolver á la familia de Clemente XI el capelo que habia recibido de este pontífice, creó y declaró cardenal á Mosca en el año de 1732, asignándole el diaconado de San Jorge *in Velabro* y varias congregaciones. Y con el fin de ayudarle á sostener su dignidad le otorgó una pension de mil escudos sobre las rentas de la Dataría (1) y en 1734 le declaró legado de Ferrara. —C. de la V.

MOSCATELLO (Jordan), religioso de la congregacion de S. Gerónimo. Nació en Bicenza y fué tan profundo teólogo como famoso predicador. Este religioso falleció en su patria en 1631, á los treinta y cinco años de edad, dejando una apología escrita á favor del P. Felipe Fabri con este título: *Controversiarum pro defensione Philippi Fabri adversus P. Xantem Marialem.* Part. I, *De potentia neutra adversum eumdem, etc.*

MOSCH (Juan de). Fué este esclarecido varon monje de la comunidad de S. Teodosio en la Palestina, y ayudó mucho á S. Juan *el Limosnero* en la predicacion de la fe y en el combatir las herejías, para lo que le ayudaba mucho su buena lógica y la aplicacion con que se dedicó al estudio de las sagradas letras, examinando las colecciones ó discursos de los más sabios padres y más acreditados expositores de la antigüedad. Enviado por el abad de su monasterio para arreglar en el Egipto algunos asuntos de su convento, en

(1) Tribunal de Roma en donde se entregan los caudales procedentes de beneficios y de las dispensas matrimoniales.

los primeros tiempos del imperio de Tiberio, es decir, por los años de Cristo 578, fué al desierto de Oasis para ver á un monje de Capadocia llamado Leon, de quien habia oido contar cosas extraordinarísimas, y que se habia dado en prendas por salvar la vida de otros tres monjes; logró verle con efecto, y luego que hubo regresado Juan de Mosch á la Palestina, vivió diez años en el monasterio de los Elísotas, despues Carmelitas; luégo estuvo en un desierto cerca del Jordan, y despues pasó al monasterio de S. Sabas, entónces acabado de establecer. Obligado por los acontecimientos á que daba lugar la invasion de los persas, y que no estaban en armonía con el espíritu de mortificacion, recogimiento y total olvido de las cosas del mundo por atender solo á las eternas, que se habia propuesto el P. Mosch; se retiró hácia Antioquía, desde donde pasó á Seleucia, cuyo obispo era á la sazon el abad Teodoro, con quien estuvo en estrechas relaciones el monje Juan. Visitó tambien el monasterio de S. Teodosio de la Roca, entre Seleucia y Rosa de Silicia. Volvió despues á Palestina, y sin detenerse allí pasó al monte Sinaí, desde donde volvió á Egipto, retirándose, por último, á Alejandría. Reunido á Sofronio, que ántes de que Juan renunciase al siglo era su compañero inseparable, buscaron á los monjes ascetas, que habian sido dispersados por una horda de bárbaros, y á costa de trabajo encontraron algunos de ellos en los lugares más ásperos y solitarios, pudiendo observar la gran virtud que practicaban aquellos santos varones, cuya observancia y pobreza era tal, que uno de ellos llegó á decir á nuestros caminantes, luego que con ellos hubo tomado alguna confianza y conocido sus buenas prendas, que buscando una vez un poco de vinagre para curarse una afeccion al bazo que padecia, no pudo hallarlo en los cuatro monasterios que allí habia, en los que se reunirian ciertamente sobre tres mil quinientos monjes. Acaudalando instrucciones y mirando estos vivos ejemplares de virtud, fueron tambien á la Tebaida nuestros piadosos viajeros, allí encontraron á los santos monjes que hacian obras tan perfectas como las que en Monte Casireo se habian ejecutado cien años ántes; y por último, despues de haber admirado en todos estos varones, ilustres en santidad, los grandes triunfos que la gracia de Dios sabe conseguir en todo tiempo, nuestro Juan de Mosch se puso completamente bajo la férula y direccion del glorioso S. Juan *el Limosnero*, le ayudó á su predicacion, le acompañó en sus expediciones unas veces, y otras le sustituyó en sus ausencias, y ejercitado en las mismas obras que su santo maestro, siguiendo sus preceptos é imitando sus ejemplos, despues de recorrer en este mundo miserable los lugares donde pudo convencerse de la estima que él merece, y de que solo la virtud da el verdadero sosiego y la verdadera paz, en el ósculo del Señor y con olor de santidad pasó de este al otro mundo, dejándonos en su conducta un admirable modelo y su afan de bus-

car siempre lo mejor, una norma á la cual podemos amoldar nuestras acciones para que ellas nos proporcionen la gloria que piadosamente pensamos habrá conseguido Juan de Mosch. —G. R.

MOSCHETA (Fr. Valerio). Fué este célebre paduano educado en el colegio de la órden de Predicadores llamado de S. Agustin, y despues de una carrera literaria hecha con aprovechamiento extraordinario, se dedicó á cultivar las musas, siendo uno de los más elegantes poetas latinos de fines del siglo XVI. No por esto descuidó los estudios teológicos, ántes por el contrario, dedicándose á ellos con asiduidad, logró ser buen profesor y desempeñó á satisfaccion de la Orden el importantísimo cargo de lector y maestro en diversos colegios y por bastantes años consecutivos. Pareció despues en la Orden conveniente el que este hombre, de buen ingenio y de facilidad en escribir, regentára una de sus célebres bibliotecas, y en el desempeño de este cargo se portó tan bien como lo habia hecho en los otros que la Orden puso á su cuidado en otras ocasiones; así que esmerándose con este motivo en el estudio de la historia de la religion y en el conocimiento de los varones que en ella brillaron, y cuyos nombres se repiten con siempre creciente entusiasmo, pudo legar algunas obras, que dan noticia exacta de las virtudes de muchos célebres Dominicos que tuvieron á su cargo el régimen y gobernó de la misma casa de S. Agustin donde este varon vivió, y por cuyas glorias tomaba sumo interés. Sus obras fueron: 1.ª *Vita B. Joannis Vincentini Ordinis Prædicatorum confessoris*, que fué muy alabada por todos los escritores de la Orden, ya por la exacta narracion, ya por la belleza de las formas, que acreditan á su autor de tan gran literato como verídico narrador, y hace que ella sea leida con avidez para admirar los sucesos, y además la elegante manera con que son por el autor referidos. —2.ª *Vita S. Justinæ virginis et martiris.* —3.ª *Libellus in quo de prioribus cœnobii nostri S. Augustini Patavini, de ædificatione Ecclesiæ, de altaribus, reliquiis, et viris illustribus ejusdem.* Esta obra comprende, además de muy curiosas noticias acerca de la manera de fundarse y conservarse la casa de la Orden, donde el autor floreció, una extensísima biografía de los principales superiores de ella, es decir, de aquellos que en cualquier sentido se distinguieron; y como abraza á los primeros discípulos del Santo Patriarca, que allí echaron los fundamentos de esta casa verdaderamente célebre, tiene suma importancia esta obra, que además es un modelo en su manera de estar escrita, y muy notable por el acierto con que poniendo en relieve los varones ilustres que en su gobierno se esmeraron, sabe ocultar algunos lunarcillos que no dejaron de empañar el esplendor de algun que otro superior de aquella misma casa, que por lo mismo que era de las primeras en antigüedad y en observancia, tuvo aún entre sus mismos hijos algunos que un poco rebeldes, se oponian

á los buenos deseos de la generalidad. Fr. Valerio, contando todas las cosas con completa sinceridad, prestó un gran servicio á su religion; pues que hizo caer la máscara con que algunos intentaban disfrazar sus intenciones, y puso de claro en claro algunos asuntos, de que resultó mucho bien. Murió lleno de méritos y estimado de todos cuantos le conocieron, el año de 1551, y su buena memoria se ha trasmitido, recordando en él al hombre de verdad, al religioso de conciencia, y al poeta de extraordinaria gracia y erudicion.—G. R.

MOSCHINI (Juan Antonio), clérigo regular. Nació en Venecia en 28 de Junio de 1773, y entró en la Congregacion de los Clérigos regulares, que le nombró profesor de gramática, aun ántes de haberse ordenado de sacerdote. Despues enseñó humanidades en el seminario de Musano, del que fué trasladado á Venecia en 1817, donde ocupó alternativamente las cátedras de filosofía y de teología, obteniendo por último el cargo de director. Durante la invasion de Bonaparte en Italia, fué canónigo de S. Marcos, y despues de 1819 miembro del Instituto Lombardo-Véneto. Su carácter amable, su dulce é indulgente genio, le ganaron con facilidad la estimacion y aprecio de sus compatriotas. Celoso con exceso de la gloria de Venecia, consagró su vida entera á aumentar su esplendor, tanto con sus trabajos, como por el religioso celo que empleó en restaurar los antiguos monumentos, ó en salvar de la destruccion los libros, cuadros, preciosidades de las artes y antigüedades de todo género relativas á su patria. Murió en 8 de Julio de 1840, dejando las obras siguientes: *Storia della Letteratura Italiana;* Venecia, 1801, cuatro volúmenes traducidos al francés con notas.—*La Storia della Letteratura Veneziana del secolo XVIII;* idem, 1807-1809, cuatro volúmenes en 4.°, coleccion muy notable, aunque un tanto exagerada.—*Guida per l'isola de Murano;* idem, 1807-1809, en 12.°—*Guida di Venezia;* idem, 1815, dos volúmenes. Las últimas ediciones, 1828-1834 y 1840, han sido considerablemente aumentadas por el autor.—*Guida di Padova;* idem, 1817: estas tres obras son muy estimadas por los artistas y por los viajeros.—*Storia di Russia;* idem, 1820, ocho volúmenes. Esta obra, traducida de la escrita por Karamsin, ha quedado desgraciadamente sin concluir.—*Le Belle arti in Venezia;* idem, 1825-1827, tres volúmenes en 12.°—*Giovanni Bellino e i Pittori contemporanii;* idem, 1834. Algunas biografías publicadas en el *Diario literario* de Pádua.—S. B.

MOSCHINI Caraccioli (Nicolás), cardenal, con el título de S. Ciriaco, legado apostólico. La antigüedad de la casa de Caraccioli, que reinó algun tiempo en Nápoles, y el mérito de los grandes personajes que ha dado á la Iglesia y al Estado, son demasiado conocidos para que sea necesario recordar su nobleza y sus alianzas. Esta casa, enlazada con la de *Moschini*, fami-

lia tambien muy antigua é ilustre, es la que ha dado márgen á ser conocido generalmente este Cardenal con el nombre de Nicolás *Moschini*, descendiente de una y otra familia. Ignórase el año de su nacimiento, y su conducta en el siglo en su primera juventud. Los autores italianos dicen únicamente, que habiendo abrazado el instituto de los PP. Predicadores en el convento de Nápoles, Caraccioli se distinguió desde luego por su piedad y por su erudicion; dos cualidades más sobresalientes todavía que su elevado nacimiento, para hacerle querido de todos sus hermanos y amado de sus superiores. Fué despues un grande personaje en la Iglesia, quizá ménos por los empleos y dignidades de que fué revestido, que por el modo de cumplir con los deberes que le imponian sus altos destinos. Estimado de los soberanos pontífices Urbano V y Gregorio XI, y honrado con la confianza de la reina de Nápoles, su mérito no permaneció mucho tiempo encerrado en los estrechos límites del claustro. Despues de haber dado relevantes pruebas de su prudencia en la direccion de las almas, y de su saber en la escuela de teología ó en el ministerio de la predicacion, Nicolás fué escogido por el papa Gregorio XI para velar por la conservacion del depósito de la fe en todo el reino de Nápoles. Desempeñó este empleo muchos años con tanta sabiduría, equidad y moderacion, como firmeza y vigilancia. El abate Ughel cree que despues del cargo de inquisidor general de la fe en el reino de Nápoles, Moschini fué elevado á la dignidad de arzobispo de Mesina, pero esta opinion, que no tiene pruebas, está expresamente contestada por Pirro en su primer tomo de la *Sicilia Sacra*. Este parecer está confirmado por el testimonio del mismo Nicolás; pues que fué honrado con la dignidad episcopal en el mes de Abril del año 1378, y con la de cardenal el 13 de Setiembre del mismo año. De veintinueve cardenales creados en la primera promocion, solo veintiseis aceptaron la púrpura romana, rehusándola tres. Moschini, que tuvo el título de S. Ciriaco, se distinguió mucho entre los primeros. Fué uno de los que siempre se mostraron más sinceramente unidos á la persona y á los intereses de su bienhechor, y quizá el que le hizo servicios más importantes. El Papa, no bien conoció su carácter, su talento y su imaginacion, cuando en seguida pensó en valerse de tan brillantes cualidades, para sostenerse en la suprema autoridad contra el gran número de sus enemigos y todos los esfuerzos de su competidor. Le nombró desde luego su legado apostólico, enviándole á Perusa en calidad de tal, como tambien á Florencia, Génova, Venecia y muchas veces á la corte de Nápoles. Algunas de estas legaciones consiguieron el objeto que se deseaba; pero las circunstancias de los tiempos, ó ciertos intereses particulares, pusieron obstáculos insuperables é invencibles á otros comisionados. El legado trabajó con el mayor celo para celebrar y concluir un tratado de paz entre los venecianos y genoveses,

consiguiendo de éstos, no solo el permanecer firmes en la obediencia á Urbano, sino tambien el darle auxilio, reuniéndole gran número de galeras bien armadas. Esto mismo habia conseguido el cardenal de Sta. Susana (Felipe de Rufin) con las repúblicas de Pisa y de Luca, y el de S. Ciriaco conseguia lo mismo en la Umbría y en la Toscana. Disipó los opuestos bandos que se encendian en la ciudad de Perusa, y atrajo á todos sus habitantes á la fidelidad y sumision al mismo Pontífice. Los florentinos no le escucharon ménos favorablemente. Cuando Clemente VII envió una embajada solemne á la república de Florencia, para atraerla á su partido, y persuadirla á que trabajase por la convocacion de un concilio general, en el cual pudiera decidirse cuál de los dos contendientes era el papa verdadero, los florentinos no rehusaron, en verdad, recibir los embajadores y darlos audiencia; pero despues de haberlos escuchado, les respondieron en nombre de toda la república, que no les parecia conveniente tratar del concilio, que aquello correspondia más bien á los reyes y príncipes más poderosos que ellos; y en cuanto á la obediencia y adhesion á un papa, que no pretendian separarse del que habian reconocido hasta el presente, esperando á lo que decidiese la Iglesia ó el Concilio. La reina de Nápoles no siguió el mismo sistema. Esta princesa habia recibido con alegría la eleccion de Urbano, siendo de las primeras en reconocerle y ofrecerle sus servicios, enviándole algunos socorros, con tanto más placer, cuanto que el nuevo Papa habia nacido en sus dominios. Pero bien pronto se adhirió al otro partido, consecuencia de los malos consejeros, sus allegados, no escuchando al cardenal Nicolás Moschini, á quien tan sinceramente habia honrado y apreciado con su confianza, cuyo proceder en adelante le costó la corona, la libertad y la vida. Finalmente, este sabio Cardenal, adornado de todas las virtudes cristianas, que él habia santificado con tantos sufrimientos y pruebas de su buen carácter y sumision, murió en grande opinion de santidad el 29 de Julio de 1389, á saber: dos meses y medio ántes de la muerte del papa Urbano VI. El cuerpo de este Cardenal fué enterrado en Roma en la iglesia de la Minerva.— A. L.

MOSCHUS (Juan). Este monje griego, llamado tambien *Eucrates*, floreció en los reinados de los emperadores Tiberio y Mauricio. Abrazando la vida religiosa, tomó el hábito en el convento de S. Teodosio de Jerusalen, y habitó sucesivamente las riberas del Jordan y el nuevo monasterio de S. Sabas. Impelido por una santa curiosidad, visitó las soledades de Siria y de Egipto, de donde pasó al Occidente á estudiar las reglas y las costumbres de los cenobitas establecidos en estos puntos. Volviendo á su retiro, escribió una obra que tituló: *Leimon*, esto es, *el Pastor espiritual*, la que dedicó á Sophrono su discípulo y compañero de viaje, que fué despues elevado á la dignidad de patriarca de Jerusalen. Este libro es una coleccion de vidas de Santos

Solitarios de su época, en las que se ven muchas interesantes escenas, pensamientos sublimes y máximas de gran sabiduría. Moschus se dice que participó de algunos de los errores de Severo Acéfalo. Murió este monje en el año 620 de nuestra era. Su obra, que permaneció mucho tiempo manuscrita, vió despues la luz en diversas lenguas. La primera version que de ella se hizo fué en italiano, cuyo autor conservó el anónimo. Ambrosio el Camaldulense hizo la traduccion latina, que se imprimió en el tomo VII de las *Vidas de los Santos* de Lippomani, y forma el libro X de *Vitæ Patrum*, de Rosweide, que la ha anotado. El texto griego, dividido en doscientos diez y nueve capítulos, ha sido publicado por Fronton du Duc, en el tomo II de *Auctarium Bibl. Patr.*, de donde pasó al tomo XIII de la *Bibl. Patr.* Y como Cotelier encontrase en la Biblioteca Real un manuscrito más completo que el que habian tenido presente los editores de las obras de los padres de la Iglesia, sacó de él todos los fragmentos que aun estaban inéditos, y publicó una version latina en el tomo II de su obra *Monument. Eccl. Græc.* Y por último, Arnauld d'Andilly tradujo al francés la obra de Moschus, si bien con poca fidelidad y correccion. —C.

MOSCOSO (D. Alvaro). Fué este célebre español de ilustre cuna, y natural de la villa de Cáceres en Extremadura; presentó desde luego buenas disposiciones para los estudios y probó inclinacion decidida á la carrera eclesiástica, por lo cual sus padres le mandaron á estudiar á la Sorbona, en cuya academia, despues de una carrera brillantísima y de muy lucidos ejercicios, recibió el doctorado en sagrada teología con gran satisfaccion de sus maestros, que tenian á gala el serlo, porque esperaban que sería ornamento de su patria nativa y de su patria, digámoslo así, literaria. Concluida su carrera y recibidas las sagradas órdenes hasta el presbiterado, obtuvo grande aprecio del señor rey de España y emperador de Alemania D. Cárlos, y despues de haberle servido y acompañado como capellan particular suyo por muchos años; desplegando extraordinario celo por su servicio y demostrándole gratitud á las distinciones que de S. M. obtenia, consiguió por estas sus prendas, sin la más mínima pretension de su parte, el que el Rey le propusiera y el Santo Padre le confirmára en la silla episcopal de Pamplona, en sustitucion del Sr. Fonseca, que renunció en Abril de 1550, y tomó posesion por medio de procurador en 19 de Agosto del mismo año, habiendo dispuesto al instante todas sus cosas y presentándose en su diócesis el 15 de Octubre del propio año. Por entónces restablecia Julio III el Concilio general de Trento, que se hábia suspendido por espacio de cuatro años, y como la nueva convocacion diese lugar á que nuevamente se remitieran prelados de las distintas naciones católicas, el Emperador, que tenia gran confianza en los méritos y circunstancias del Sr. Moscoso, le dió co-

mision para ir allá, y al aceptarla, se creyó obligado á explorar la voluntad y disciplina de su diócesis, para lo cual congregó una junta general de su clero para el 14 de Junio de 1541, y en ella hizo conocer todo su plan de gobierno eclesiástico y las resoluciones y medidas que le parecian convenientes para conservar órden y concierto durante su ausencia, que como no pendia de él solo, no podia calcular si sería breve ó larga. Arreglados, pues, los asuntos de su diócesis fué al Concilio general, donde tomó parte en los debates, dando siempre muestras de su ciencia y religiosidad, y concurriendo á todas las sesiones hasta la diez y seis inclusive, despues de la cual, como la guerra se encarnizaba más y más, el Concilio se suspendió hasta que cesára, y los prelados españoles se restituyeron á sus capitales, lo cual hizo tambien el obispo de Pamplona, llegando á ella en el mes de Febrero de 1553. Inmediatamente despues de su llegada emprendió la santa visita de su diócesis, y cumplió con este deber dispensando el sacramento de la confirmacion á muchísimas criaturas, no solo en la capital, sino en los pueblos de ménos importancia, y portóse el prelado en este ejercicio con tan admirable cordura, que sintiendo sobre manera todo gasto que en su obsequio se hacia, llegaba casi de improviso á los pueblos, y no aceptaba con gusto otro trato, sino el que era idéntico al que el cura solia llevar. Se agitaban entónces algunas diferencias entre los cabildos y los prelados, fundadas en las decisiones del santo Concilio acerca de algunas reformas y en privilegios que alegaban los cabildos mismos para no llevarlas á cabo; en Pamplona tambien se encontraron obstáculos para llevar adelante la visita de su iglesia catedral y canónigos de ella, pues cuando el Sr. Moscoso invocó en favor suyo para verificarla el decreto del Tridentino en el capítulo IV de la sesion VI, y la Real órden que para hacérsele cumplir se habia circulado á todos los prelados del Reino; Pamplona y otras iglesias acudieron á Roma, y el papa Julio III, desentendiéndose por completo de la disposicion del Concilio, mandó que los prelados no hicieran en este punto innovacion alguna, y que dejando el conocimiento de estos asuntos á Su Santidad, en lo sucesivo no juzgáran en ello. Fué este golpe muy sensible al Obispo, pues además del apoyo que le prestaba la justicia de su causa, tenia dos reales cédulas acerca de este asunto, en que el monarca católico, comprendiendo bien que la buena fe del Sumo Pontífice habia sido sorprendida con las exigencias de los cabildos que se decian exentos, mandaba que se llevase adelante el decreto del Concilio. Y como vió el término poco lisonjero á que habia de llegar la tenacidad de su cabildo, que á los avisos por los que le indicaba que iria á visitarlos, y en los cuales citaba para este acto el dia y hora en que habian de recibirle, mandando que estos sus decretos se hiciesen saber al cabildo, el cual con los mismos apoyos de la bula de Julio III,

y la antigua costumbre rechazó de nuevo los intentos del Obispo, y nombrando una comision de su seno, que en todo caso llevase adelante lo que ellos llamaban su inmunidad, no obedeció en manera alguna los acuerdos del obispo, y se obstinó hasta el extremo de no salir á recibirle, cuando revestido de pontifical el 13 de Febrero de 1555, hubo de retirarse del átrio, donde tomó las sagradas vestiduras, y desde donde lanzó sobre los capitulares excomunion *lata sententia*, que se publicó en el acto por edicto que firmó, y desde el púlpito para que los interesados no pudiesen alegar ignorancia. En tan triste estado siguieron las cosas hasta 1561, en que el Tribunal de la Rota falló este incidente á favor del cabildo, y dejando desairado al Obispo, á pesar de tener en su abono la resolucion del Concilio y las sanciones reales de que llevamos hecho mérito; así que esto disgustó sobre manera al prudentísimo Moscoso, que pidió y obtuvo su traslacion á Zamora en Agosto del dicho año 1561. Fué allí recibido con toda veneracion y aprecio, y ejerció con el mismo celo que hasta entónces el importante cargo de regir la grey que el Señor habia puesto á su cuidado, así que en medio del mayor aprecio de sus súbditos y de los eclesiásticos todos de su nueva diócesis pasó los años que mediaron hasta su fallecimiento, sin que de él haya suceso alguno notable más que el ejercicio siempre exacto de todas sus obligaciones y el cumplimiento con un esmero extraordinario de todos sus deberes, de suerte que sus súbditos veian en él, como no podian ménos, un varon verdaderamente apostólico, que les presentaba ejemplo de todas las virtudes que son necesarias y convenientes á un celoso pastor y padre de los fieles. Su muerte acaeció en la misma capital de su diócesis, en medio del más vivo sentimiento de cuantos le conocian, y dejando un recuerdo imperecedero en sus buenas acciones é importantes empresas, que no llevó á cabo en su totalidad, porque no se lo permitieron las circunstancias. Está enterrado en la iglesia catedral de Zamora junto á la última grada de su altar mayor, y fué sucedido en el gobierno de la diócesis por el obispo D. Juan Manuel, que anteriormente lo habia sido de Sigüenza, y que siguió en todo las huellas del ilustrísimo Moscoso.—G. R.

MOSCOSO (H. Francisco de), novicio de la Compañía de Jesús. Nació en Badajoz, siendo su padre D. Gomez Moscoso, persona bien conocida por su nobleza. Desde luego dió el jóven Francisco muestras de la más acrisolada virtud. La bondad de su carácter, su modestia y humildad le hacian estar sujeto siempre á la voluntad de sus padres, que pudieron cultivar con grande facilidad sus virtudes. Así, cuando tuvo otro hermano, dijo: «Que »se holgaba mucho de que sus padres tuviesen quien los heredase, porque »él pensaba ofrecerse á Dios en religion.» Era tan caritativo para con los pobres, que llegaban á su puerta, que pedia algo para darles limosna, y se

lo llevaba con grande alegría. Vivió siempre con el mayor recato, como quien se prepara para la perfeccion que debia obtener muy en breve. Llevólo su padre á estudiar gramática á Ocaña, poniéndole en el consistorio que se hallaba á cargo de los PP. de la Compañía, para que se educase en el santo amor y temor de Dios. Trasladáronle de allí á Salamanca para estudiar derecho, que cursó hasta cumplir los diez y seis años de edad; pues entónces manifestó á su padre su inclinacion á ser religioso de la Compañía de Jesús, y llevándole á Sevilla, le presentó al P. Provincial, pidiéndole que le recibiese para consagrarse á Dios. Recibióle el P. Provincial, enviándole al noviciado de Montilla, donde vivió algunos meses, hasta que enfermo de gravedad, aconsejaron los médicos se trasladase á su patria, para ver si podian restablecerle los aires natales. Grande fué su sentimiento al saber esta noticia, mas hubo de obedecer al P. Rector, quien le mandó que el tiempo que estuviese en su casa, mirase á su padre como su superior, lo que cumplió tan puntualmente, que llenó de admiracion á cuantos lo presenciaron. Las circunstancias de su muerte se hallan referidas en una carta de su padre al rector de Montilla, la cual dice así: «Gloria sea al Señor por todas »sus obras, que fué servido de llevar para sí á nuestro Francisco, dejándo»nos á todos muy consolados y edificados con su buen fin: fueron muchas »las virtudes que mostró, y aunque ellas y la paciencia que siempre tuvo fué »muy grande, sin oirle jamás una palabra de queja, y muchas de humilde »agradecimiento, por lo que con él se hacia. El cuidado y amor á la pobre»za y obediencia, fué cosa que espantára á quien lo viera. Deseó mucho »hasta que murió ser pobre, y enterrarse en una sepultura de limosna. Te»niame por rector, como V. P. me lo habia mandado, y hasta el agua que »habia de beber me pedia que le señalase, por no exceder de mi voluntad, »cuya muestra decia él que le bastára tener para obedecer, y para que tu»viese su valor la obediencia. Preguntado en la mayor fuerza de su enfer»medad ¿cómo le iba? siempre respondia que bien: y replicándole, ¿qué »cómo podia hallarse bien, yéndole el mal en aumento? dijo que el mal ve»nido de la mano de Dios, para él era bien; y así teniendo él lo que es bueno, »de fuerza le habia de ir bien; tan puesto estaba en las manos de Ntro. Se»ñor y tan resignado en su voluntad. Una hora ántes que muriese, vile con»gojado y apretado con los dolores: preguntéle ¿qué tenia? Respondiéndo»me, tengo el cuerpo muy cansado, yo le dije, como le veia tan cercano á »la muerte: Dios te dé descanso para siempre, que presto será. Respon»dióme luego: No me le dé, sino haga aquello que más fuese servido. Señor, »llegando aquí me confundo, pues en aquel paso, aun el descanso eterno »no quiso pedir, sino resignarse en la voluntad, y en estos actos de obedien»cia entregó el alma á aquel Señor que la dió por él: *Obediens usque ad*

»*mortem*. Ordenó un entierro al modo que usa la Compañía, y trataba de »esto con tanta quietud de ánimo y alegría, como si tratára de volver á »Montilla. Hízose todo como él lo pidió; llevároníe cuatro clérigos por la »conformidad del hábito con el de la Compañía. Hícele meter en una caja al »ponerle en la sepultura, á fin de escribir en ella su nombre, *Hermano de »la Compañía de Jesús*; para que siquiera entre los muertos gozase su cuer»po de tan dichoso nombre, ya que por mis pecados merecí verle con él tan »poco tiempo entre los vivos. Y para que si en algun dia fuese esta ciudad »tan dichosa que haya en ella casa de la Compañía, pueda mudar á ella »aquellos huesos; porque sé cierto será acrecentamiento para su alma de glo»ria accidental; y para mi grandísimo contento, que en vida lo que vivió, »y en muerte para siempre permanezca en esta santa Compañía.» Falleció este novicio en 8 de Octubre de 1601, refiriendose algunos milagros ocurridos en esta ocasion, y aun varios meses despues.—S. B.

MOSCOSO Osorio y Sandoval (Dr. D. Francisco). Nació en Madrid, y fué hijo de los condes de Altamira, marqueses de Almazan, D. Gaspar de Moscoso, natural de Santiago de Galicia, y Doña Antonia de Mendoza, su mujer, natural de Almazan. Hizo sus estudios en la universidad de Alcalá, donde fué colegial mayor de S. Ildefonso: diósele la dignidad de arcediano de Madrid, y canónigo de la Sta. Iglesia de Toledo, despues la de sumiller de cortina del Sr. D. Felipe IV, cuyo cuerpo acompañó al Escorial en el año de 1665. Entró en la venerable congregacion de S. Pedro de Sacerdotes naturales de Madrid en el dia 5 de Julio de 1674, siendo solo subdiácono, por lo que fué necesario le dispensase el Sr. Nuncio del defecto del sacerdocio. Tuvo mucho afecto á la Congregacion, asistiendo con vigilancia á sus santos ejercicios y obras de piedad, por lo que agradecida, le eligió varios años por su capellan mayor. En 1679 le dió S. M. una plaza de ministro del Consejo de las Ordenes, con el hábito de Santiago, de que se le despachó título en 25 de Marzo. En dicho año le nombró la reina Doña María Luisa de Borbon su limosnero y capellan mayor. Falleció en Madrid el 24 de Marzo del año de 1680, cortando las esperanzas que justamente habia hecho concebir, de verle ascendido á otras mayores dignidades de las que tuvo, segun lo merecian sus prendas de virtud y en aquella época lo reclamaba su nacimiento. Lloráronle los pobres como á un padre, acompañándole en su entierro hasta el convento de S. Felipe el Real, donde fué sepultado el dia siguiente, como se puede ver en los Hijos de Madrid.—G. P.

MOSCOSO Osorio (D. Luis Pablo). Nació en Madrid por el año de 1675. Fué hijo natural de D. Luis Moscoso Osorio, séptimo conde de Altamira. Siguió el estado eclesiástico, y siendo ya sacerdote, fué admitido en 16 de Febrero de 1720 por congregante en la de S. Pedro de Sacerdotes naturales de

Madrid, haciendo el indispensable juramento en la junta del dia 11 de Marzo del mismo año. Fué persona de tanta virtud como talento, empleando siempre este último solamente en bien de la Iglesia y servicio de los reyes, por lo que era muy querido por todos, y bien recibido en palacio. Tuvo las dignidades de teniente de capellan mayor de la Real capilla de S. Isidro de Madrid, arcipreste de la de S. Ginés, abad de Lodosa y sumiller de cortina del Rey. Murió en esta Corte el dia 1.° de Agosto de 1748, siendo de setenta años de edad; y se le dió sepultura á otro dia, en el convento de monjas de S. Fernando, sin que asistiera su Congregacion, por hacerse el entierro en secreto.—G. P.

MOSCOSO Y PERALTA (D. Juan Manuel de), varon de ilustres hechos y digno de figurar así entre los primeros pastores de la Iglesia por su celo religioso, como entre los corazones más entusiastas de su patria. El Perú le llamó su pacificador, y en todas las partes donde sentó su planta dejó hondos é inolvidables recuerdos de caridad, amor y dulzura. Este varon eminente era hijo de Arequipa, poblacion del Perú, donde nació en 6 de Enero de 1723. Estudió filosofía, teología y cánones con extraordinario aplauso en el colegio de S. Martin, de donde pasó á la universidad de Lima. No bien acababa de salir de las escuelas, ostentaba ya con admiracion de los profesores el caudal de sus conocimientos en la cátedra del Maestro de las sentencias. Decidido á abrazar el estado eclesiástico, á pesar de la ventajosa posicion que le ofrecia en el mundo su reputacion física y el cuantioso caudal que le legaron sus padres, empezó su carrera ganando en certámen público el curato de Moquegua, por cuyo motivo se ordenó de sacerdote. Despues hizo brillantes oposiciones á la canongía magistral de su patria, y fué sucesivamente tesorero, maestrescuela y arcediano de su catedral. Sabio sin presuncion, caritativo en sumo grado, de costumbres tan puras como edificantes, el prelado D. Diego Sagero depositó en él toda su confianza, á la cual correspondió dignamente Moscoso en todo el tiempo que desempeñó el vicariato general de la diócesis. Tal fué el celo y acierto que demostró, que el propio prelado le pidió por obispo auxiliar, consagrado *in partibus*, para la iglesia de Tricomi en la ciudad de la Paz, el año 1769. Al siguiente año fué trasladado al obispado de Córdoba de Tucuman, y si en la diócesis de Arequipa fué pastor vigilante, padre cariñoso, consuelo del pobre, escudo de la orfandad, y celoso defensor de la moral y de las buenas costumbres, en su diócesis resplandecieron todavía con mayor brillo estas nobles y evangélicas virtudes. Para el carácter del prelado Moscoso eran incompatibles los abusos con la buena administracion; y hé aquí porqué en la diócesis de Córdoba introdujo saludables mejoras, que cortaron de raiz inveteradas corruptelas. Incansable en el servicio de la religion, asistió al concilio provincial ce-

lebrado en la Plata el año 1734, contribuyendo poderosamente con la elocuencia de su palabra, la santidad de sus consejos y el ascendiente de la virtud, á que se tomáran importantes medidas para mejorar la disciplina eclesiástica de aquellas diócesis y establecer en todo su vigor la observancia de los cánones. A grande altura se elevó el obispo Moscoso en este Concilio, dejando admirados á los sufragáneos que asistieron á él. Cuando más ocupado se hallaba en la Plata trabajando para llevar á cabo sus piadosas empresas, fué promovido al obispado de Cuzco. Esta traslacion se verificó en 1738. Imposible era á la sazon ponerse al frente de su diócesis; mas como buen pastor, dirigia de contínuo su palabra á sus nuevas ovejas, fomentando en ellas el sentimiento religioso, excitando á los curas á su deber, y dando á todos aquellos saludables consejos que manan tan dulcemente de las divinas páginas del Evangelio. Veinte cartas pastorales, llenas de uncion y de amor, son otros tantos testimonios de la verdad de lo que decimos y de la incansable actividad de este buen prelado. Con tales pruebas, su diócesis le aguardaba con ánsia, y puede juzgarse cuán grande fué la alegría que tuvieron los fieles de Cuzco el dia en que pudieron contar en su seno á esa resplandeciente antorcha del apostolado. Pronto esta diócesis dió evidentes señales de las relevantes prendas del pastor que la gobernaba; pues en todo llevaba impreso el sello de la mano que la dirigia. Al paso que la palabra divina era pronunciada con fervor extraordinario, creábanse seminarios para la instruccion de los eclesiásticos, fomentábanse las obras de caridad, morigerábanse las costumbres, difundíase la civilizacion hasta los pueblos más incultos, y todo esto era debido al celo del pastor de Cuzco. Cuando más ocupado parecia en estas santas tareas, veíasele cruzar terrenos inaccesibles, sufriendo con el semblante alegre las intemperies y rigores del clima, y aparecer de nuevo en las cumbres para predicar la fe á pueblos salvajes y bárbaros. A pesar de todo esto, no habia aún llegado el dia en que resplandeciesen con todo su brillo las grandes prendas del obispo Moscoso; mas amaneció el año 1780, y la rebelion de Cuzco vino á poner en evidencia lo que puede y vale un hombre como Moscoso. El cacique José Gabriel Tupa-Amaro rebelóse contra la legitimidad de la autoridad del monarca español, y así por el número de insurgentes que acaudillaba, como por su osadía, empezó á infundir serios temores al gobierno del país. Moscoso, sin desatender á los deberes de su ministerio, corre á ponerse al lado de la autoridad legítima, y con la actividad de su carácter, su amor patrio y la influencia de que naturalmente gozó, infunde aliento á los más tímidos, y reune todos los medios necesarios para el ataque y la defensa. El es el alma de los consejos militares, él quien propone los planes convenientes, quien vigila su ejecucion, quien mantiene el espíritu pú-

blico, á favor del gobierno español, y quien con una mano escribe numerosas pastorales á sus diocesanos, y con la otra derrama millares de pesos de sus propios bienes para el triunfo de la causa legítima. Las rentas de su mitra, su patrimonio particular, su persona, su pluma y su vida, todo está á disposicion de su Rey y de la religion, cuyos intereses defiende. Y como sabe que la empresa mejor combinada es frágil paja cuando no la protege el omnipotente brazo de la Providencia, envia misioneros por todas partes para que prediquen la fe y la obediencia, dispone rogativas públicas, celebra procesiones de penitencia, asistiendo él mismo á ellas descalzo, y con los ojos bañados de lágrimas para implorar el auxilio celeste. Si Cuzco se puso en estado de defensa, y si el virey de Lima vió pacificado á Signami, débese sin duda á Moscoso. «Cuando Tupa-Amaro, dice »una biografía que tenemos á la vista, apoderado de las mejores posi»ciones, se presentó en el cerro de Piocho, cerca de la capital, con ochenta »mil insurgentes; todos desmayaron á la vista de peligro tan inminente, »y creyendo inútil la resistencia, pensaron sacar mejor partido entregando »la ciudad; pero Moscoso, prefiriendo la muerte á tanta calamidad, se »opone á ello, reanima el valor de los habitantes, y haciéndose supe»rior á todos los obstáculos deja á la posteridad un ejemplo notable de he»roismo. Sin temor á un enemigo tan terrible, que habia jurado matarle, »acompañado únicamente de dos ó tres familiares recorre el pequeño ejérci»to que se habia formado, y puesto á su cabeza, llega al campo de los sedi»ciosos, colocándose bajo su artillería. El indio dispara contra él sus caño»nes; mas el prelado, á quien el peligro no acobarda, continua animando la »tropa y conduciéndola al combate logra en convertir al enemigo en vergon»zosa fuga. Heroicidad tanta le atrajo las bendiciones de todos, llamándole »el salvador del pueblo.» Pero nada más grato para el buen corazon de Moscoso, que despues de haber probado á los insurrectos su loca rebeldía, presentarse á ellos con el ramo de oliva. Esa mision de paz era más grata al prelado que la victoria que habia conseguido; y así, autorizado debidamente, ofreció á los sublevados un indulto general. Achaque es de las guerras civiles llevar la obcecacion y obstinacion hasta el extremo, de modo que cuanto más íntimos los lazos que existen entre los dos bandos, parece que es más cruel y mortífera la guerra que se hacen. El cacique, irritado con la derrota sufrida, negaba sus oidos á toda palabra de paz, y no la rechazaban ménos sus tropas, puesto que en la guerra saciaban sus instintos de saqueo y de pillaje. Moscoso empezó dando á conocer á los pueblos, por medio de pastorales, los sentimientos generosos del gobierno español; mas como este medio no diese el menor resultado, él mismo es quien se propone emprender la realizacion de una empresa tan arriesgada. Verdad es que es grande el im-

perio que su virtud ejerce en las masas del pueblo, que su nombre ha sido bendecido otras veces por los mismos sublevados; pero en el estado en que se hallan ahora sus ánimos, la muerte es casi cierta y muy problemático el buen éxito. Este peligro le conocen tambien los amigos de Moscoso, y como le aman tanto, se empeñan todos en disuadirle de su intento. El cabildo de su catedral le ruega con lágrimas en los ojos, que no abandone la ciudad para entregarse en manos de los enemigos, que atienda el justo dolor de sus ovejas y las súplicas de tantos interesados en su salvacion; pero el prelado, cuya conciencia le decia que el Rey y la religion exigian de él el cumplimiento de este deber, desoye con pesar estas exhortaciones, y emprende el camino que dirige al campo del enemigo. A él se presentará el buen pastor, solo, indefenso, puesta su confianza en Dios y en la justicia de la causa que sustenta. Ni un viaje de treinta leguas, practicado por caminos erizados á cada paso de obstáculos, ni las incomodidades de un invierno riguroso, pueden detener sus pasos. El obispo Moscoso llega al campo de los sublevados, atraviesa las filas de los rebeldes y se presenta delante de su caudillo Tupa-Amaro. La confianza que revela este acto de valor, su continente tranquilo, y sus palabras elocuentes y sublimes sorprenden de pronto al cacique, y acaban por dominar á la multitud. Moscoso, que advierte el efecto que ha causado, redobla sus esfuerzos, les vaticina su pérdida infalible si siguen en su tenacidad, y procurando apartar del ánimo de aquellas gentes toda sombra de desconfianza, les habla de olvido, de amor y de generoso perdon. Los indios conmovidos se postran á sus pies, prometen fidelidad al soberano, y de agresores se convierten en humildes vasallos que fian su salvacion á la poderosa intercesion del prelado de Cuzco. Doscientos mil insurgentes deponen en el acto las armas, la paz vuelve á reinar en todos los hogares de la diócesis. El pueblo aclama á Moscoso pacificador del Perú, añadiendo á esta gloria el raro desprendimiento de no querer reintegrarse de los veinte mil pesos que habia gastado de su propio peculio. La recompensa de tantos servicios fué la persecucion; pues la calumnia, con su faz traidora, supo presentar infidente á ese hombre el más fiel que el soberano contaba en aquellos paises: suerte comun reservada á la honradez y probidad, de la cual no pudo librarse el gran Colon con todo el prestigio de su gloria. Arrancado Moscoso de sus diocesanos, y conducido á Lima, debió partir para España á dar cuenta de su conducta, como si su lealtad no estuviese grabada en todos sus actos, y no resplandeciera en medio de la sombra. Cádiz le vió entrar en su puerto el dia 15 de Agosto de 1786, sexagenario, pero con la tranquilidad que inspira la conciencia de un inocente. Allí estuvo detenido hasta que obtuvo permiso de presentarse á la corte á vindicarse; que para obtener justicia no siempre se halla franca la senda que conduce al trono.

Sus émulos habian conseguido ya su objeto con separarle del teatro de sus glorias: para acallar las quejas de su honor ofendido, fácilmente le hubieran dado cualquier destino en la Península, si ántes de aceptarlo Moscoso no hubiese querido probar su inocencia. Al fin logró que se expusieran á la luz los cargos que contra él se dirigieran; mas estos fueron tan destituidos de apoyo, que le costó poco quedar victorioso por medio de documentos irrefutables. Esto sirvió, dice su biógrafo, para hacer patentes unos méritos, que de otra manera hubieran estado en olvido, y dar márgen á la nobleza de ánimo de Moscoso para confundir y perdonar á sus detractores con cristiana generosidad. El monarca, que vió las cósas desde su verdadero punto, quedó tan cumplidamente satisfecho, que le nombró arzobispo de Granada en 8 de Mayo de 1789, honrándole poco despues con la gran cruz de Cárlos III. Verdad es que era sexagenario cuando tomó posesion de su nueva silla; pero si el tiempo habia helado su frente, sentia aun este prelado arder en su pecho el vigor de la juventud. Granada, pues, adquirió en él un prelado celoso y vigilante, dispuesto siempre á sacrificarse por sus ovejas, y á no perdonar medio alguno para que la religion y la moral floreciesen en su diócesis. Los veintidos años que estuvo al frente de ella, constituyen en la vida pastoral del Sr. Moscoso otro de los brillantes períodos de su vida, llena toda de indisputables merecimientos. Nunca se dispensó de visitar á los pueblos de su arzobispado, sabiendo cuán grande es el fruto que produce esa comunicacion directa y viva entre el pastor y sus ovejas. Y cuando sus achaques le obligaban á permanecer en el lecho del dolor, su mente, ocupada siempre en el bien temporal y espiritual, procuraba nuevos medios con que alcanzarle. Bajo su cuidado se imprimió el sínodo; llevó á cabo la mejora de los curatos; logró que el jubileo fuese general á todas las iglesias de su arzobispado; vigiló el cumplimiento de los deberes de los ministros del altar; y para la cura de almas buscó siempre sacerdotes de virtud y suficiencia probada. Todavía debian amanecer para Moscoso nuevos dias de prueba. En efecto, sobrevino la invasion francesa y á prelados del temple del arzobispo de Granada no habian de faltarles sinsabores y persecuciones. Durante esta época calamitosa, Moscoso añadió á su lealtad nuevos títulos, y mostró con donativos extraordinarios hasta dónde llegaba su generosidad cuando la patria y la religion lo necesitaban. Nunca se apartó de su diócesis, y si con su ejemplo alentaba á los más tímidos, con sus consejos trazó á muchos obispos la conducta que debian observar. Dueños los franceses de Granada, Moscoso permaneció en su puesto; y aunque anciano supo levantar su voz trémula y autorizada contra las fechorías del general francés y sus innovaciones, resistiéndose á proveer los curatos en ministros adictos á la causa de los invasores. Si algun dia, dice su biógrafo, la historia se ocupa de estos hechos, dará á Moscoso un lugar

preferente en sus páginas, por su firmeza sacerdotal que atrajo la admiracion y aplauso hasta de sus mismos enemigos. Tantas y tan repetidas vibraciones rompieron al fin las cuerdas de aquella alma templada en las máximas del Evangelio, hasta que postrado Moscoso en cama, entregó plácidamente su espíritu al Criador, segun creemos piadosamente, en 24 de Julio de 1811, á la edad de ochenta y ocho años. Contrariando la modestia del prelado, el cabildo hizo depositar sus restos en la capilla de S. Miguel, edificada á sus costas, donde se levantó á su memoria un magnífico panteon que su estatua corona. Al morir dejó un capital de un millon veinticinco mil pesos fuertes, menor todavía del que heredára; pues fué caritativo sin tasa, espléndido para con todos, y pródigo, si prodigalidad cabe en el esplendor del culto; como una prueba de sus generosos sentimientos, concluiremos este artículo trascribiendo aquí el siguiente relato que hace uno de sus biógrafos: «En Moque»gua regaló una custodia valorada en ocho mil pesos; en Arequipa dotó »infinitas memorias en más de cien mil pesos, y sostenia allí con rentas de »su patrimonio muchas personas verdaderamente necesitadas, que cobra»ron la pension hasta la muerte del obispo. Cedió tambien una hacienda »para el fomento de estudios mayores en el convento de la Merced, y otra, »tasada en veinte mil pesos, para dotar las cátedras de la Universidad. En »Tucuman se desprendió de una mitra estimada en diez y ocho mil pesos, »adquirida con sus propios bienes, para formar otra custodia. Estando en »Cuzco ofreció al Rey doscientos cuarenta mil reales de su patrimonio, y to»das las rentas de la mitra, para ayudar á los gastos de la guerra contra la »Gran Bretaña, y durante la rebelion de Signami ofreció doce mil pesos »sobre los veinte mil de que hemos hablado. En Granada mandó levantar á »sus costas el puente de Arnilla y el palacio Dizmar, procurando con esto la »subsistencia á los pobres, y si las circunstancias no lo hubiesen estorbado, »hubiera establecido un colegio de PP. Agonizantes, para el cual tenia ya »compradas las fincas necesarias. Además de los cuantiosos donativos en »tiempo de calamidades, daba limosnas fijas á personas de carácter que se ha»llaban en indigencia.» Tal es la vida y los hechos de esta lumbrera del episcopado español, digna de ser presentada por modelo y guia á cuantos prelados crucen borrascosas épocas de pasiones humanas, tiempos de guerra ó dias de desquiciamiento y perturbacion moral. — N. M.

MOSEO, mártir. Celebra la Iglesia el 18 de Enero á este Santo, del que solo se sabe que hallándose sirviendo de soldado en la guarnicion que los romanos tenian en el Ponto durante el reinado del emperador Decio, se convenció de la falsedad de los dioses que adoraban y de la verdad de la religion de Jesucristo. Uniéndosele en esta creencia otro soldado de su centuria ó compañía, como hoy diriamos, confesaron ambos sin rebozo la fe de nues-

tro Dios, é irritados los gentiles, los condenaron á los penosísimos trabajos de las minas, á las que solo se mandaba á los más famosos criminales; mas como su fe creciese y no se recatasen en sus oraciones en desprecio de las deidades fabulosas, se los atormentó cruelmente. Nada fué capaz de arredrar á tan valerosos campeones del ejército de Jesucristo, ántes por el contrario, redoblaban sus ataques contra la idolatría, deseosos de alcanzar la corona del martirio que habia de proporcionarles la vida eterna; teniendo la muerte como el fin de sus penas y el principio de su eterna dicha. Concedióles Dios este deseo, pues que irritados sus jueces y perdiendo la esperanza de convertirlos á sus diabólicos dioses, los mandaron arrojar vivos á las llamas en las que, consumiéndose su terráqueo cuerpo, volaron sus benditas almas al cielo á continuar sus servicios en el ejército glorioso y bajo las órdenes del capitan más esforzado y valiente á quien todas las armas y asechanzas del mundo jamás podrán vencer ni atemorizar, del glorioso arcángel S. Miguel, generalísimo de los coros angélicos y de todos los bienaventurados que sirven á la majestad del verdadero y único Dios.—B. S. C.

MOSER (Francisco José). Fué este célebre aleman natural de Sabernia y alumno del Colegio Real católico de Strasburgo, donde hizo toda su carrera con un éxito brillantísimo, dejando desde luego asentada una reputacion grandísima, á conseguir la cual ayudó en mucho la circunstancia de haber sido el predilecto discípulo del célebre abate Beck, que al abandonar su cátedra de física dispuso, y en ello convinieron todos, que ocupára su puesto no solo en el Colegio sino tambien en la Biblioteca real el joven Moser, que por esto vino á ser en su dia consejero y confesor del arzobispo de Trebes, y por consiguiente tuvo una parte activa en los acontecimientos que en Alemania se verificaron muy poco tiempo ántes de la revolucion francesa de fines del siglo pasado. Veamos, sin embargo, los rápidos progresos que hacia el distinguido Moser, y le hallaremos en el año 1772, á los veintiuno de su edad, y sin estar por consiguiente ordenado más que de subdiácono, desempeñar en Strasburgo el importantísimo cargo de predicador, que pusieron á su cuidado el prelado y cabildo de aquella importante iglesia, atendiendo á sus extraordinarias disposiciones y á las dotes oratorias que le hacian ser como ninguno para ocupar el eminente puesto de director y maestro de todos los fieles desde la cátedra santa de la verdad. Era á propio tiempo catedrático del Seminario, y en sus explicaciones dejaba ver lo profundo de sus conocimientos, así como en su conducta demostraba lo fundado de sus convicciones, siendo un verdadero ministro del Señor, y haciendo crecer en él las virtudes, que fueron como la aureola con que se adornó en su estado sacerdotal, que fué ciertamente la más notable época de su vida, por los importantes servicios que en ella prestó á la Iglesia Santa y á aquellos

mismos que disfrutaron grandemente los favores de esta piadosísima madre. Llevamos dicho que desde que fué subdiácono se le encomendó la importante mision de predicar el Evangelio, y se deduce fácilmente como legítima consecuencia que al ponerle sus prelados en estado de darse á conocer como ministro público, y digámoslo así maestro de la Santa Iglesia, esperarian mucho de su celo y capacidad; por lo cual luego que al conferirle el sagrado órden del presbiterado fué su oficio la predicacion, excusado es decir que á predicar continuamente se consagraria nuestro piadoso sacerdote, y esto se infiere sin que quede linaje de duda, cuando se fija la atencion en que él ni buscaba ni queria otra cosa que la gloria de Dios, y la gloria de Dios en la santificacion de las almas, lográndose ésta por las prácticas de virtud infundidas mediante la doctrina celestial llegada á los hombres por boca de los ministros del Evangelio. Así que celo ardiente, esfuerzo contínuo y deseo eficaz eran los medios de que se valia Moser para atraer al gremio de Cristo á todos los disidentes, y haciendo practicar aquellas expresivas palabras del Apóstol, que no hay diferencia entre griegos, medos, partos y elamitas, sino que para todos era la gracia y la bondadosísima misericordia de Dios; él á todos les hacia ver lo falso de sus errores, lo absurdo de sus quiméricas teorías, y presentándoles la verdad desnuda y sencilla de la fe de Cristo, los protestantes como los judíos, los gentiles como los tibios y malos cristianos, hallaban en él quien, sin zaherirlos ni decirles cosa alguna que pudiese parecerles ofensa ni aun advertencia particular, los obligaba á separarse de su secta ó á abjurar de su error, ó á abrazar el catolicismo, ó por último á mejorar su conducta, poniéndola más en armonía con las prescripciones del Evangelio, y por consiguiente más en disposicion de producir, á quien siguiese esta conducta, los ópimos frutos que no puede dar de sí ni el indiferentismo ni el error, y que pertenecen exclusivamente á las prácticas de la fe, ó á la fe con obras, para usar la autorizada frase de S. Pablo. Consecuencia de esta apostólica conducta el que los que oian á Moser una vez, prendados del fondo y formas de su doctrina, fuesen de nuevo á oirle; y la conviccion que en ellos infundia, diera por resultado el que muchos judíos y protestantes de distintas fracciones abjuráran sus errores, dando á la Iglesia, madre de todo el mundo, este indecible consuelo, y que muchos cristianos tibios, convencidos del fatal resultado que su tibieza habia de darles, se enfervorizasen más y más, y fuera en último resultado cada sermon de Moser un nuevo triunfo para la católica unidad, un nuevo ataque al error y al libertinaje, que hubieran acabado con ellos en Alemania, si no fuese permision de Dios que estos males rodeen á la Iglesia para acrisolarla por su sufrimiento y hacerla más gloriosa en sus triunfos, victorias y conquistas frecuentemente repetidas. Convino, sin embargo de los buenos resultados que

daba el distinguido Moser como predicador evangélico, convino, digo, hacerle el maestro universal, ó diremos mejor, el primer maestro de moral de su época en su diócesis; y por esto cuando el celebérrimo abate Gaspar Satteler dejó vacante la cátedra de teología moral, que por bastantes años habia desempeñado con un éxito admirable, las miras de todos se fijaron en el distinguido Moser y á él se le confió, no dudando un momento en que podria sostener la bien adquirida reputacion de su antecesor, y prestar, aunque en otra línea, servicios tan importantes como los que habia prestado en el púlpito, pues si bien es cierto que sus instrucciones ahora se dirigian á un auditorio muchísimo más reducido en número, no por eso eran ménos importantes; pues de este pequeño número habian de salir los ministros de la fe que la defendieran con denuedo, de este pequeño número habian de tomarse los pastores que al místico rebaño de Jesucristo apacentarian, y no con otra doctrina que la que de su Maestro recibieron: así que si mucho valió é hizo en beneficio de la Iglesia y de sus fieles el orador Moser, no fué ménos, sino muchísimo más, lo que hizo el profesor de teología moral de Strasburgo, pues si en el púlpito era maestro de los fieles, en la cátedra era maestro de los maestros, y por consiguiente pudiendo hacer brillar más su excelente capacidad, podia aun ser muy útil á todos como lo fué en efecto. De suerte que este nombramiento agradó al clero y no dejó de satisfacer al mismo Moser, en atencion á que á efecto del gran trabajo material que tenia que hacer para la predicacion estaba un tanto delicado, y creia poderse restablecer cuando en la cátedra tuviese más descanso. En efecto, los primeros meses de su nuevo destino le proporcionaron un descanso que le era muy necesario y se restableció muy bien; pero un incidente imprevisto y desgraciado le hizo contraer la gravísima y molesta enfermedad que le arrebató en la flor de su vida: fué este suceso que acometido el lugar de su nacimiento de una epidemia terrible, fué llamado á prestar á sus padres los oficios que son consiguientes en los dias de desolacion y de terror que acompañan á tamañas calamidades. El deber, por una parte, y el celo por otra hicieron que Moser se tomára muchísimo más trabajo y fatiga de lo que era necesario y aun conveniente, y que por esto y por el disgusto natural que hubo de producirle la pérdida de sus padres y otras personas de su familia, cayera en una especie de hipocondría que degeneró en enfermedad gravísima y que no halló más intervalo que el brevísimo en que, vuelto á Strasburgo, se dedicó de nuevo á sus estudios; pero que en estos mismos tomó tanto afan que no pudo evitarse su muerte, acaecida en 6 de Marzo de 1780 á los veintiocho años y siete meses de edad. Muy jóven murió el sacerdote Francisco José Moser; pero dejó bien arraigada su reputacion como orador sagrado, y la Alemania católica no podrá ménos de gloriarse en haberle tenido por hijo, pues que haciéndo-

le estricta justicia ha de considerarle como uno de los mejores predicadores que ha dado al mundo; y esto se deja notar con un simple exámen de sus sermones, cuya coleccion se imprimió en Francfort por los años desde 1831 á 1834, pues de él resultará que no cediendo á ninguno en catolicidad de doctrina y lógica en su nacion, tenia un gusto especial para el desenvolvimiento de las pruebas, y una uncion y elevacion de estilo que hacen á su jóven autor acreedor á la merecida reputacion de que goza. Lástima será que hayan desaparecido otras obras que escribió, y que con sus sermones se hallaron al acontecer su prematura muerte.—G. R.

MOSSI (Vicente María), arzobispo de Sida *in partibus*. Nació en Casal el 21 de Abril de 1752. Era el último vástago de la ilustre familia de los Morsis, casa antiquísima de Lombardía; y despues de haberse graduado de doctor en teología en la universidad de Turin, fué nombrado en 1777 limosnero del rey Victor Amadeo III. En 1780 obtuvo la abadía de Sta. María de Vezzolan, y en 1796 fué nombrado obispo de Alejandría. Agregada esta silla á la de Casal en 1805, Su Santidad nombró á Mossé arzobispo de Sidai, *in partibus infidelium*. Miéntras duró la dominacion del imperio, vivió retirado en su casa de campo, y cuando en 1814 el Piamonte fué restituido á la casa de Saboya, Morsi pasó á fijar su residencia á Turin, en donde se rodeó de los hombres más distinguidos en las ciencias y en las artes. En 1827 el rey Cárlos Félix le honró con las insignias de la órden suprema de la Anunciacion, de cuyos honores disfrutó poco tiempo porque espiró en Turin el 31 de Julio de 1829. Este prelado poseia una magnífica galería de cuadros, que legó á la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad; y ésta en justo reconocimiento mandó erigirle una estatua de mármol del tamaño natural. Además de los mandamientos, cartas pastorales y sermones que se conocen de este obispo, escribió un tratado que tituló: *Sulla verita è divinitá della religione cristiana*; Turin, 1823, en 8.°—M.

MOSTICENSE (Fr. Melchor). Fué este hijo de Sto. Domingo muy distinguido en literatura, y tan aventajado en virtud que se le considera con razon como uno de los ornamentos de su Orden. Nació en Polonia el año 1511, fué llevado á estudios á Cracovia, donde adelantó en ciencia y creció en edad; pero siempre bajo el propósito de mejorar su vida y dedicarse al servicio de Dios en el estado de la mayor perfeccion posible. Así que todavía muy jóven, profesó en el convento de la Santísima Trinidad del mismo Cracovia, donde se demostró superior á sus años en sabiduría y en virtud, adquiriendo desde luego extraordinaria fama como orador el más elocuente de su época, y por la suma de conocimientos que ya habia acaudalado. A sus relevantes prendas se debió el que por cuatro veces consecutivas fuera elegido provincial de la Polonia, cuyo cargo por consiguiente desempeñó veinticuatro años,

hasta que por la azarosa muerte que los herejes de Dantzic dieron en 1559 al P. Fr. Gerónimo Cyrano, superior de aquel departamento, le sucedió por un seisenio, y despues pasó á desempeñar otros seis años el mismo importantísimo cargo en Cracovia. Como la dulzura de su espíritu se comunicaba en su predicacion y aun en su trato, atraia á cuantos le oian ó veian, así que las casas de su Orden recibieron en sus prelacías grande aumento, pues él á cuantos venian á tomar el santo hábito los acogia con benignidad, y si tenian defectos los corregia, procurando enmendarlos aun á costa de desvelos, ántes de verse en la dura precision de separarlos de su querida religion. Su conducta para con los herejes fué tal, que administrándoles á su presencia, y tratándoles con la mayor benignidad y dulzura, les hacia ver lo equivocado de su camino, y les atraia á la verdadera senda, teniendo el consuelo de ver convertidos á la fe á más de dos mil de ellos, que no podian resistir á la fuerza de sus argumentos, emanada del grande espíritu de oracion, que le hacia conocer á Dios y conocer el corazon humano para reformar éste, mediante las amonestaciones y consejos saludables, y al Señor rendirle el homenaje debido á su augusta soberanía é inefable bondad, patente en todas las cosas, que á voz en grito dicen la misericordia y favores de Dios para con los hombres. Trabajó con grande celo y afan para promover la canonizacion del entónces B. Jacinto, y á sus esfuerzos se debió el éxito favorable de esta empresa, árdua por las circunstancias que rodeaban á la Santa Sede y á la Orden Dominicana. Desempeñó con exactitud cuantos cargos le encomendaron en su religion y fuera de ella, y perseverando siempre en la práctica de todas las virtudes, pasó de esta á mejor vida el año del Señor 1591, teniendo ochenta de edad, y dejando este mundo el dia 19 de Mayo. En este mismo dia de cada año se hace mencion de él en el Martirologio de su convento, y se dice: *Fr. Melchor Mosticense, polonés, llevó una vida santísima hasta edad decrepita; por amor á la religion renunció los honores episcopales, y lleno de buenas obras, goza de la perdurable felicidad del cielo para siempre.* Es tambien muy notable el epitafio que sobre su sepulcro está colocado, y que en términos claros demuestra lo mucho que valió este distinguidísimo varon. Dice así:

R. P. Fr. Melchiori Mosticensis sacræ
theologiæ doctoris, ferventissimo prædicatori,
accerrimo fidei deffensori, hujus conventus filio,
patri, ac benefactori, olim per XXIV
annos provinciali Poloniæ, etc. Obiit anno Christi
MDXCI die XIX maii, ætatis vero suæ anno LXXX.

Para que no faltase á nuestro venerable ninguno de los caractéres que le

acreditarian como hombre eminente, dió á luz un bellísimo tratado de fe católica escrito expresamente para refutar y convencer al apóstata Oquino Senense, que tituló: *Fr. Melchioris Mosticensis epistola ad Bernardum Ochinum Senensem apostatam.* En ella se deja ver todo el celo y toda la caridad del Padre Mtro. Mosticense, y da al propio tiempo una idea de su ciencia teológica y literatura, siendo en extremo lamentable que no se hayan publicado los eruditos y oportunos documentos que dirigió á las casas de su Orden encomendadas á su cuidado, durante los años de su provincialato, bien entendido que solo ellos serian á los superiores un cánon oportunísimo para guiar por el buen camino de rectitud y perfeccion á sus comunidades, y les producirian grandes resultados, como los han dado en Cracovia, donde sus manuscritos se conservan con la veneracion que merecen las obras de un varon de tanta ciencia, y al mismo tiempo de tan probada y heróica virtud. —G. R.

MOSTICENSE (Fr. Nicolás). Fué este insigne varon polonés, y paisano de otro religioso de la órden de Sto. Domingo, llamado Fr. Melchor de Mosticense, el cual, como Fr. Nicolás, vivió en el convento de Cracovia, siendo uno de sus más distinguidos ornamentos; pues era en él como connatural un fondo de extraordinaria virtud, y una capacidad y buen juicio tan notables que le hacen ser uno de esos varones extraordinarios que hicieron célebre la religion en que vivieron y dejaron á la posteridad un imperecedero recuerdo de sus acciones, como un vivo deseo de que ellas produzcan el fruto de la imitacion en aquellos mismos que, contemplándolas, no pueden ménos de admirarse. De estos fué el P. Mtro. Nicolás Mosticense; pues si recorremos uno por uno los dias y sucesos de su vida, hemos de hallar precisamente en cada una de sus acciones una virtud que nos admirará, un ejemplo que imitar podremos, y una circunstancia que nos hará conocer en él uno de esos varones escogidos, á quienes Dios dotó de toda virtud en el órden moral y de una gran capacidad en el órden intelectual para inventar y realizar grandes cosas de provecho, no solo para ellos sino para mil generaciones que les sucedan. Ya desde su juventud se habia hecho notable por su aplicacion y virtud, y cuando en 1605 fué destinado á regir como maestro y superior el colegio de Cracovia, acreditó que no eran infundadas las esperanzas que acerca de él se habian concebido; pues como sutil filósofo y entendido teólogo, supo dar al estudio de ambas facultades la direccion y órden que era preciso para que diese por resultado todo el aprevechamiento posible, de parte de los jóvenes que concurrian en gran número á aquella Academia, célebre hasta entónces, porque siempre habia estado al cargo de varones eminentes en ciencia y no escasos de virtud, por lo que en sus doctrinas y ejemplos no cabia mejora; y célebre despues porque el P. Nicolás pro-

curó engrandecerla todavía más, trayendo á ella los sugetos más á propósito de su distinguidísima Orden. Tuvo tambien otra propiedad que le hace altamente apreciable, y fué un acierto sumo para arreglar toda suerte de asuntos, ya fuesen literarios, ya económicos, ya domésticos, así que se veia frecuentísimamente acudir á él los principales potentados, así como los ménos acomodados, para que él les diese consejo; y él, sin mirar condiciones ni gerarquías, hacia presente á cada uno lo que en su asunto le parecia mejor; pero sabia hacerlo de tal modo, que aun aquel mismo para quien acababa de indicar alguna manera que habia de serle sensible al dar salida al asunto que le consultaba, iba plenamente satisfecho: primero, de que no quedaba al P. Nicolás medio alguno de hacerlo mejor; y segundo, porque estaba convencido de que desplegaria cuantos medios estuviesen á su alcance para facilitar la manera de llevar adelante su intento, siempre en armonía con los designios de Dios, que muchas veces penetraba este varon verdaderamente virtuoso. Pasó, pues, haciendo bien la mayor parte de su vida, así que al verificarse su muerte á consecuencia de una fulminante apoplejía que le dió el dia mismo de la Santísima Trinidad del año 1645 ó 1646, á los cincuenta y ocho cerca de su profesion, todo Cracovia se llenó de sentimiento, porque perdian en él al consejero y al amigo, al que con celo miraba los asuntos de todos para dar á ellos una salida conveniente, al que con interés consideraba las necesidades de todos para facilitarles pronto remedio. Como su vida fué larga y mucha parte de ella trascurrió estando él en la soledad del claustro, dejó á su fallecimiento muchos escritos que, ó se habian ya en su tiempo publicado, ó lo fueron despues para que todos aprovechasen el inmenso caudal de conocimientos que en ellos se contenian. Fueron las más principales las siguientes: 1.ª *Rudimenta logicæ doctissimæ simul et clarissimæ collecta, sive instituciones logicæ libris VII;* impresa en 1625. —2.ª *Tirocinium artis pœnitentiariæ.* —3.ª *Elementa ad sacras confessiones;* Cracovia, 1603. —4.ª *Academia pietatis.* —5.ª *Infirmaria spiritualis.* —6.ª *Rudimenta christianæ perfectionis.* —7.ª *Summa D. Thomæ theologicæ forma sillogistica exhibita et contracta.* —8.ª *Methodus examinandi ordinandos.* —9.ª *Lectiones casuum conscientiæ*, que eran las mismas explicaciones con que tan notable se hizo en su cátedra de Cracovia, y á escuchar las cuales asistia con afan la mayor y mejor parte del pueblo, contándose en ella casi todos los eclesiásticos, los cuales, sea dicho de paso, consideraron como un gran servicio para las ciencias morales el que estas conferencias tan bien coordinadas viesen la luz pública; pues sabian con entera seguridad lo provechosas que debian ser. —Y por último, es su obra póstuma la que bajo el título de *Theología moralis in tres libros distinctos*, se imprimió en Cracovia el año de 1685, ó sea cuarenta despues de su muerte. En todas se echa de ver su

celo y sabiduría, su prudencia y lo arraigadas que en él estaban las convicciones y doctrinas que emite. —G. R.

MOTA (V. Fr. Andrés de la), religioso de la órden de S. Juan de Dios, natural de Atienza, é hijo de una familia de hijosdalgo: á los veintiun años de edad marchó á Madrid, y tomó el hábito en el convento-hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, llamado por otro nombre de Anton Martin, en 1592. En el año de aprobacion manifestó desde luego su gran virtud, dedicándose además de los ejercicios propios de su Orden y profesion al trabajo necesario entónces por los pocos recursos de los padres, que estaban edificando en su hospital la sala de enfermería, bajo la advocacion de S. Miguel. No satisfecho con las continuas maceraciones á que sometia su cuerpo, se privaba todas las noches del sueño, pasándolas en oracion y contemplacion, y si acaso tomaba algun ligero descanso, lo hacia sobre unas tablas. Era muy devoto de la pasion de nuestro Señor Jesucristo y se ocupaba constantemente en meditar sus sagrados misterios: tenia además por especiales patronos á María Santísima y S. José, á quienes se encomendaba en todas sus necesidades, recibiendo no pocos consuelos en sus contínuas oraciones; ayunaba tres dias á la semana y los viernes de cuaresma á pan y agua, frecuentando el santo sacramento de la Eucaristía en esta como en las demás festividades del año. Su vida y ejemplares costumbres, merecieron que el Señor premiase sus méritos, llamándole á sí un viernes de Marzo, en cuyos dias, como ya hemos dicho, acostumbraba á ayunar á pan y agua. Murió con la mayor devocion despues de haber recibido los santos Sacramentos, y miéntras pronunciaba las más tiernas frases dirigidas al santo crucifijo que tenia en las manos. Se halla enterrado debajo del altar mayor de la referida iglesia de nuestra Señora del Amor de Dios, habiéndose conservado su memoria en la Orden como la de un varon ilustre por su virtud. —S. B.

MOTA (Fr. Desiderio), general de la órden de Mínimos de S. Francisco de Paula. En Grenoble, ciudad de Francia, debia celebrarse capítulo general, que se congregó á principios de Mayo de 1529, en el que electo el Padre Fr. Desiderio de la Mota, el cual no se halló presente en el capítulo por asistir en Roma. Era religioso de grande observancia, francés, de la provincia de París, varon santo, muy prudente, pero recto, muy amante de la gente virtuosa y de buenas costumbres, mas severo en sus correcciones con los viciosos y los que faltaban al cumplimiento de sus deberes. — Al recibir de Roma la confirmacion de su nombramiento, se afligió en extremo por considerarse poco apto para el desempeño de cargo tan grave y de tanta responsabilidad, por lo que con la mayor instancia suplicó á Su Santidad le excusase; no hubo lugar á su peticion, ántes bien volvió á confirmarle

en el oficio, ofreciéndole favoreceria siempre su persona. Viéndose en tanto favor con el pontífice Clemente VII, suplicóle le concediese letras apostólicas para que los prelados pudiesen castigar con toda severidad y rigor de justicia á los incorregibles y escandalosos, haciendo presente los daños que causan en las comunidades con su mal ejemplo, con deshonor y desestimacion de la religion. El Papa accedió á sus deseos concediéndole una bula fechada en 29 de Agosto de 1529, poco despues de su eleccion; se pidió en este capítulo general la division de provincias entre los PP. de Sicilia y los de la Tierra de Labor, en el reino de Nápoles, alegando justas causas, como lo eran el gran número de conventos, los evidentes peligros que ofrecia el paso del Faro de Mesina, muy frecuentado de piratas y corsarios turcos, existiendo el precedente de haber cautivado á dos religiosos de la Orden en el año de 1526, martirizándolos con atrocísimos tormentos y quitándoles la vida con inaudita crueldad. A pesar de las dificultades que hicieron presentes los PP. de la Calabria para que se verificase la division, el P. General y sus compañeros decidieron llevar adelante la division, que despues fué confirmada en el capítulo general de Génova. Concluido el capítulo, salió de Roma el Rmo. P. General á visitar la religion, lo que ejecutó con maravillosa diligencia y dando ejemplo á todos por su celo y actividad. Fué grande observante, notablemente favorecedor de los virtuosos, y acérrimo reprensor de los no bien morigerados, no perdonando cosa alguna que por lo ménos no castigase con reprension prudente y santa, no siendo jamás poderoso ningun ruego ni respeto humano para que dejára culpa alguna sin castigo, siendo por otra parte notablemente piadoso y amigo de la verdad. — A. L.

MOTA (B. Fr. Diego de), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula. Era español de nacion y muy distinguido por sus estudios y virtudes. Cuando la entrada en Roma del duque de Borbon, Fr. Diego desempeñaba el cargo de procurador del convento de la Trinidad del Monte, adonde corrieron los soldados ganosos de botin pidiendo las riquezas que suponian escondidas en aquel monasterio; respondióles el padre que no tenia noticia de ellas, y para obligarle á que las descubriese, le colgaron de un árbol con la cabeza hácia abajo, y de una manera tan vergonzosa que la pluma se niega á referirla. Viendo que no conseguian su intento á pesar de los crueles dolores que atormentaban al desgraciado procurador, le abandonaron por entrar en el convento que saquearon, aunque sin hallar las riquezas que pretendian. Marcháronse por lo tanto sin acordarse del P. Mota, al que socorrieron los religiosos tan pronto como se vieron libres. Pero el largo rato que habia pasado en aquella horrible situacion hacia desconfiar de su vida, y los médicos asi lo dijeron, aunque sin dejar de aplicarle los remedios que

creyeron más convenientes. Devoto, sin embargo, el P. Fr. Diego del santo patriarca de su órden S. Francisco de Paula, se encomendó á él prometiéndole que permitiéndoselo la obediencia y su enfermedad iria á visitar su santo sepulcro á Francia. Concedióselo su prelado, y saliendo de Roma con su bendicion marchó á Turon, donde llegó despues de un largo y penoso viaje. Abierto el sepulcro tomó el velo que cubria el rostro del Santo, y habiéndole besado con grande piedad y devocion, se sintió repentinamente sano, pudiendo volver á Roma á pie donde continuó residiendo hasta su muerte ocurrida muchos años despues.—S. B.

MOTA (Fr. Francisco de la), fué soldado de la guardia del rey Cristianísimo, pero mal avenido en el servicio militar, y más inclinado al de Dios, tomó el habito en la religion de Capuchinos en Paris, y fué puesto entre los novicios, cuyo convento estaba en el arrabal de Santiago, dando muestras de un fervor que conservó durante su vida, y aun ántes de desnudarse los vestidos militares, viendo á los novicios esportear tierra, y salir cargados con ella fuera de las puertas del monasterio, en seguida los acompañó en aquel trabajo dando anticipadas muestras de su humildad. Aborrecia el ocio, siendo su mayor placer el estar constantemente ocupado, dedicando los ratos de descanso á la oracion, retirándose á la iglesia, donde permanecia postrado durante sus devociones. Era tan amante de ejercitar la caridad, que sabiendo que muchos sacerdotes capuchinos, iban á administrar á los apestados, en la grande epidemia que se experimentaba en París, los Santos Sacramentos, pidio á los prelados con la mayor insistencia y encarecimiento el servir á los dolientes hasta donde alcanzasen sus fuerzas; consiguió de sus superiores el permiso y su bendicion; destinándole al hospital situado en el arrabal de S. Marcelo, habiéndose preparado ántes espiritualmente, para el sacrificio que iba á hacer de su vida por la caridad del prójimo y en servicio de sus semejantes. Efectivamente, entregado á una tarea en que era incansable, fué arrebatado por el contagio como casi todos sus compañeros, pagando el comun tributo y haciéndose merecedor de la gloria.—A. L.

MOTA (Fr. Juan de la), religioso dominico, natural de Francia, aunque se ignora el punto y época en que nació; sábese únicamente que fué muy apreciado en su Orden por sus virtudes y ciencia. Escribió un *Tratado de las indulgencias, privilegios y estatutos de la cofradía del Rosario*, que obtuvo muy buena acogida en aquel país por hallarse muy bien ordenado y haber podido su autor consultar los breves originales. Sirvió esta obra para aumentar la devocion del Rosario en Francia, motivo por el cual nuestro dominico es citado con encomio por los cronistas de su religion, que mas que su mérito como escritor, elogian su piedad y celo religioso.—S. B.

MOTA Y ESCOBAR (D. Alonso), segun unos nació este varon venerable en el valle de Carrion (Alixoo), aunque otros afirman que no fué allí sino en la ciudad de la Puebla. Sus padres fueron D. Antonio de la Mota y Doña Francisca Orduña, quienes desde un principio convinieron en que siguiese la carrera de la Iglesia, con cuyo fin le pusieron de infante de coro, y despues obtuvo una capellanía. Sus estudios fueron de tal manera distinguidos, que siendo todavía muy jóven recibió en la universidad de Méjico la borla de doctor en teología, y fué nombrado en seguida cura de la ciudad de Chiapa. Confiando la mencionada universidad en sus talentos, le dió ámplios poderes para que pasase á España á arreglar algunos asuntos. Llamó la atencion de aquella corte, y en Salamanca se graduó en sagrados cánones, proponiéndole el Consejo al Rey para maestro del príncipe. La fama de sus virtudes y talentos habia llegado hasta Roma, y hubiera sido sin duda colocado en el Sacro Colegio de Cardenales, á no haber ocurrido en este año la muerte del Papa. Regresó á su patria, provisto de la dignidad en la de Puebla, y poco tiempo despues en la de Méjico. Tuvo entónces íntima comunicacion y estrecha amistad con el venerable varon Gregorio Lopez, en cuyo entierro ofició de preste el dia 21 de Julio de 1596, y fué quien primeramente comenzó á promover las diligencias para su beatificacion. El rey de España le ofreció, queriendo recompensar sus relevantes prendas, los obispados de Panamá y Nicaragua, pero no los quiso admitir, hasta que el año de 1537 fué nombrado para el de Guadalajara, donde estuvo dando continuamente ejemplos numerosos en el ejercicio de las virtudes cristianas y alcanzando por tan dignos medios el general aplauso y la veneracion y cariño de todo el mundo: hasta tal grado, que habiéndose sublevado en aquel tiempo los indios topias, y estando dispuestos á una obstinada resistencia, el respetable Obispo les mandó su báculo y su mitra en señal de paz. Los indios, en vez de apelar á las armas, se prosternaron y concluyó un motin que de otra suerte habria sido la causa de que se hubiera derramado mucha sangre, perdiendo muchos brazos que eran muy útiles en los trabajos agrícolas y quedando reducidas muchas familias á la indigencia y orfandad. El 26 de Mayo de 1606 fué promovido á obispo auxiliar de la diócesis de Tlascala, y en 1608 confirmado en la propiedad por el fallecimiento del Sr. Romano. Por todas partes fructificaba la semilla de sus virtudes, pues fundó en el obispado de Mechoacan el hospital de Santa Fe del Rio y otro establecimiento igual en Pazcuaro. En Puebla dotó con siete mil seiscientos pesos los sermones de los sábados de cuaresma, fundó varias capellanías y fincó rentas para dotar huérfanas. Además regaló á la Iglesia una imágen de plata de Ntra. Sra. de la Asuncion, unas andas del mismo metal para el Santísimo Sacramento,

y más de cincuenta mil pesos para ornamentos y otras cosas necesarias. Fomentó y contribuyó mucho á la fundacion del convento de religiosas de la Santísima Trinidad, y para la extension de su sitio les regaló su palacio episcopal. Toda su vida fué una cadena no interrumpida de obras de beneficencia. Su rebaño lloró amargamente la muerte de su pastor, acaecida en Marzo de 1725 en la ciudad de la Puebla. —O. y O.

MOTTA Y SILVA (Juan de), portugués. Nació el dia 14 de Agosto del año de 1685. Fué canónigo de teología en la iglesia patriarcal de Lisboa, y hecho cardenal en 26 de Noviembre de 1727 por el papa Benedicto XIII, en virtud de presentacion que le hizo el rey de Portugal. —C. de la V.

MOTTE (Guillermo de la), general de los Cartujos, y religioso muy distinguido por su piedad. Fué predicador de la cartuja y general de la Orden en 1420. Murió en 18 de Junio de 1437.

MOTUCA (Fr. Antonio), sacerdote capuchino de la provincia de Zaragoza, de Sicilia. Este pacientísimo religioso dió una prueba insigne y constante de su gran resignacion; pues que afligido por muchos años de una grave parálisis ó perlesía, dió admirables muestras de piedad y tolerancia; pues que baldado del cuerpo, no quiso lo estuviese el alma, cumpliendo con todos los preceptos de la religion, que le permitia su triste estado. Le llevaban en un carreton á la iglesia, para que pudiese oir misa, y en este sublime acto, sin hacer mérito de sus dolencias, permanecia en atenta contemplacion de las cosas celestiales, adquiriendo nuevas fuerzas para resistir sus largos padecimientos. Aunque tan enfermo y en edad avanzada, nunca quiso dispensarse de faltar al rigor comun; ántes ansioso de los bienes que trae al espíritu la abstinencia, usaba en la vejez de muy escaso mantenimiento. Habiéndose extendido la fama de sus virtudes, venian muchos enfermos á encomendarse á sus oraciones, con las que conseguian verse libres de sus dolencias. Murió en Motuca este siervo de Dios, habiendo sido necesario cuatro hábitos para su mortaja, que los fieles arrebataban en pequeñas fracciones como estimadísimas reliquias. —A. L.

MOUCHI (Antonio de), natural de Ressons, poblacion de Picardía, en la diócesis de Beauvais. Era más conocido en latin con el nombre de Mochares. Estudió en la universidad de Paris; fué despues doctor de la de Sorbona, y enseñó filosofía en aquella capital. Elegido rector en 1539, poco despues de 1540 obtuvo una cátedra de teología en las escuelas de aquella casa, y muy luego un canonicato y la penitenciaría de la iglesia de Noyon. El cardenal de Lorena, que apreciaba en su justo valor los profundos conocimientos de Mouchi en la ciencia teológica, le envió en 1562 al Concilio de Trento, con otros doctores, para tomar parte en las importantes cuestiones que en él se debatian. A pesar de una prueba tan evidente de suficiencia, algunos escri-

tores han puesto en duda el talento y los conocimientos del teólogo Mouchi. Nombrado despues inquisidor de la fe en Francia, combatió las nuevas doctrinas con todo el poder de su celo, persiguiendo sin descanso á los novadores, sin temor al encono ni á la categoría de los enemigos del catolicismo. Esta probada energía le valió la distincion de ser nombrado por Enrique II juez instructor de la causa que se seguia contra Ana del Bourg y otros consejeros del Parlamento, presos por sospechas de herejía. Dotado este eclesiástico de natural elocuencia, distinguióse bastante en el coloquio de Poissi y en el concilio de Reims, celebrado en 1564. Tres años despues fué nombrado, con el rector de la Universidad, para visitar todos los colegios y examinar la ortodoxia, así de los profesores como de los discípulos, con extraordinarias facultades para suspender y aun privar del profesorado á los que fuesen sospechosos en la fe. Mouchí falleció en París, en 1574, siendo decano de la facultad de teología, y *Senior* ó *Antiquior* de la Sorbona. Existen de él: 1.° *Discurso que pronunció en el Concilio de Trento.* —2.° Un tratado *de Sacrificio Missæ*, muy útil para el dogma; pero que á pesar de su exactitud, carece de crítica, y abunda en digresiones.—3.° Muchas otras obras, cuyo mérito sería todavía mayor si fuesen tratadas con más crítica las materias que contienen. Mezarai ha querido sostener que la palabra *Mouchard* (espía), que se daba en Francia á los dependientes de policía, derivaba del nombre de *Demochares*, como queriendo designar á los agentes secretos que Mouchí empleaba para el descubrimiento de los sectarios de su época; pero otros autores han demostrado que este apodo era mucho más antiguo, y que naturalmente venia de la palabra *mouches*, mosca; porque como ellas, esta gente, añade un biógrafo, se introduce en todas partes. —M.

MOULIN (Gabriel de), historiador del siglo XVII. Nació en Bernai, Normandía, y ocupó el tiempo entre los deberes que le imponia el curato de Maneval y el estudio de la historia de su provincia. Falleció en 1660. Existen de él: 1.° *Historia general de Normandía*; relacion de los sucesos más importantes desde las primeras excursiones de los normandos paganos hasta la reunion de esta provincia á la corona; Ruan, 1631, en fólio. Entre las noticias curiosas que contiene, se halla una lista de todos los señores normandos que se cruzaron para la Tierra Santa con sus armoriales, desde Guillermo *el Conquistador* hasta Felipe Augusto; y los nombres de ciento diez y nueve gentilhombres que defendieron valerosamente el monte de S. Miguel en 1443, obligando á los ingleses á levantar el sitio. El catálogo de los Cruzados ha inspirado poca confianza á Fontette, porque ha sido escrito mucho tiempo despues de los acontecimientos. —2.° *Conquistas y trofeos de los Normandos franceses en los reinos de Nápoles y de Sicilia, en los ducados de Calabria, Antioquía y Galilea, en varios principados de Italia, y en otros esta-*

dos de Oriente; idem, 1658, en fólio. A pesar de contener esta compilacion cosas muy interesantes para la historia de los siglos XI y XII, sin embargo, es ménos apreciada que la precedente. — M.

MOULINET (Claudio de). Véase THUILERIES (Claudio de Moulinet, abad de las).

MOULINS (Lorenzo de). Véase DESMOULINS (Lorenzo).

MOULINS (Guyard des), canónigo de la colegiata de S. Pedro en Ayre, poblacion del Artois. Nació en 1251, y contaba la edad de cuarenta años, segun él mismo afirma, cuando empezó la traduccion de la *Historia escolástica* de Pedro Comestor, que es una especie de paráfrasis de los libros históricos de la Biblia, á la cual añadió la traduccion de los Paralipómenon, y además el libro segundo y tercero de Esdras, los Salmos, los libros de Salomon y los de los Profetas mayores y menores, las epístolas de S. Pablo, las canónicas y el Apocalipsi; de modo que Moulins es uno de los traductores franceses más antiguos de la Biblia. Empezó este trabajo en 1291, y tres años despues lo habia ya terminado. Se ignora el año en que falleció; pero su muerte ocurrió poco despues de haber sido nombrado dean de su capítulo en 1297. Esta traduccion ha sido sucesivamente reformada por Juan de Sy, Raolio de Presle y Juan de Reli, confesor de Cárlos VIII, y obispo de Angers en 1491. Esta revision fué reimpresa por órden de aquel príncipe; 1495, dos tomos en fólio, con este título: *Les livres historiaulx de la Bible translatés de lat. en fr.* El abate Rive ha entrado en largas reflexiones para fijar la época de esta edicion, pero léjos de haber aclarado este punto, no ha hecho más que confundir la cuestion con sus continuas digresiones. A pesar de haberse hecho quince reimpresiones de la obra de Desmoulins, hoy dia carece enteramente de mérito. Si se han vendido á buen precio algunos ejemplares en vitela de la edicion de 1495, ha sido únicamente como objeto raro de bibliografía. Existen en muchas bibliotecas varias copias del manuscrito original de esta obra, y se cree que la de Génova se empleaba para el uso público ántes de la reforma. — M.

MOULINS (Juan de), vigésimo general de la Orden de Predicadores y cardenal con el título de Sta. Sabina. Francisco Duchesne confiesa que ignora hasta el dia el lugar de su nacimiento, como igualmente el de sus padres. Algunos autores le creen italiano, y Pedro Frizon le hace originario de una ciudad de Toscana; pero todos los escritores estan poco seguros acerca de su procedencia, suponiendo alguno que el papa Clemente VI era tio suyo, sobre cuyo particular guardan todos los autores un profundo silencio; lo más probable es que Juan de Moulins era limosino, nacido en la diócesis de Toul, y quizá de la parroquia de Garda, próxima á la tierra de Daumar. La union estrecha que siempre tuvieron el cardenal Gerardo de Dau-

mar y Juan de Moulins parece confirmar esta opinion, tanto más cuanto abrazaron ambos casi simultáneamente el instituto de los PP. Predicadores, en el mismo convento de Brive, en el Limousin. El principio de su vida, segun Duchesne, se hizo notable por su piedad, y más adelante por su mucha devocion y virtudes. Desde el momento que se consagró al servicio del Señor, hizo grandes progresos en el estudio de las ciencias, sobre todo en las divinas Escrituras, que le adquirieron tal reputacion, como despues demostró en el desempeño de los altos destinos que le fueron confiados. Ya era grande su reputacion en el santo ministerio de la palabra, y en la enseñanza en las escuelas de las diferentes casas de la provincia y en la universidad de París. En Aviñon tomó el grado de doctor el primer año del pontificado de Clemente VI, por órden expresa del mismo papa. Honrado con este título, Su Santidad le nombró inquisidor de la fe en la provincia de Langüedoc, y poco despues teólogo suyo, empleo que desempeñó con tanto honor como brillantez desde el año de 1345 hasta el de 49, en que fué electo superior general de toda la Orden en el capítulo de Barcelona. Juan de Moulins no estuvo presente en esta asamblea; pero su distinguido mérito era tan conocido, que su eleccion se hizo con tanta unanimidad como prontitud, prefiriéndole á un gran número de ilustres personajes. En cuanto tuvo noticia de aquel elevado nombramiento se propuso renovar en la Orden su primitiva disciplina y fama, objeto bien difícil de conseguir en aquella época; pues sus circunstancias no eran las más á propósito. La peste que hacia dos años afligia casi todos los reinos en las tres partes de la tierra, habia asolado sobre todo las casas de los religiosos, reduciendo casi á la nulidad á comunidades en otro tiempo tan numerosas. Para sostener su fervor y alentar el valor de este corto número de padres que el contagio no habia arrebatado, y prevenir de algun modo las tristes consecuencias que el progreso del mal pudiera producir, fué necesario un hombre del carácter del nuevo General, firme, constante, lleno de celo y de confianza en Dios, al mismo tiempo que dulce, caritativo, laborioso, dando ejemplo con sus buenas obras; en una palabra, un hombre bastante sabio y prudente para tomar las medidas necesarias, á fin de llenar, si le era posible, el vacío espantoso que habia causado la muerte en todos los monasterios, cuidando, sin embargo, se admitiese solo á sugetos que fuesen á propósito para reparar estas pérdidas. Entre los reglamentos de Juan de Moulins es notable, sobre todo, el referente á la libertad de las elecciones, su firmeza para hacer observar exactamente las leyes tocante á la clausura de los monasterios de religiosas, llevando siempre por norma el no multiplicar los preceptos sin necesidad, lo mismo que las censuras, pues que unas y otros pueden ser perjudiciales á las conciencias débiles; pero donde su celo es más digno de alabanza, es por

su constancia en promover y restablecer los estudios que empezaban á languidecer. Ordenó que todos los conventos de su Orden en Francia contribuyesen, segun sus facultades, para facilitar la enseñanza á los estudiantes que seguian sus cursos en otros colegios de Paris; lo mismo encargaba á los de Inglaterra para favorecer los del convento de Oxford, porque esta casa se encontraba en la imposibilidad de atender á las necesidades de todos los que hacian sus ejercicios escolásticos en esta universidad.—Un autor muy piadoso, pero que no ha sido siempre muy exacto, cree que no obstante las circunstancias de los tiempos, tan poco favorables á los nuevos establecimientos, el General no habia dejado por eso de fundar algunos conventos. Pero seguramente no se tiene noticia de estas fundaciones, pues en los diez y ocho meses que Juan de Moulins tuvo el cargo del gobierno de la Orden, no pareció ocuparse de otra cosa que del cuidado de restablecer la disciplina regular en las antiguas casas, y de proporcionar sugetos á propósito para reemplazar algun dia á los muchos que habia arrebatado el contagio.—Este era el fin y el objeto de las visitas que por entónces hacia en las provincias de Francia, hasta que el papa Clemente VI, habiéndole llamado á Aviñon, le honró con la púrpura romana en la tercera promocion de cardenales, en 17 de Diciembre de 1350, en presencia del rey Cristianísimo Juan, hijo y sucesor de Felipe de Valois. La orden de Sto. Domingo debió sentir, más bien que alegrarse del honor que se hacia á su general, por los muchos beneficios que le debia por su extraordinario celo en favor suyo. El talento, erudicion y prudencia del nuevo Cardenal no fueron inútiles al papa Clemente VI, lo mismo que á su sucesor Inocencio VI. Ambos le honraron con una confianza tan señalada, que jamás tuvo libertad de alejarse de la corte pontificia, pues los dos papas quisieron tenerle cerca de sí, para consultar su parecer en todos los puntos que habia que examinar ó decidir, fuese en materias de religion ó en otros negocios, que ocupaban la atencion de la Santa Sede. Ciaconius le coloca entre los más ilustres cardenales que han brillado en esta dignidad por el mérito de sus virtudes y por su doctrina, añadiendo que en los momentos de ser nombrado cardenal de santa Sabina se ocupaba tan agradable como útilmento en leer las obras de los mejores autores, ó en componer él mismo otras que aún se conservan. Todos los autores con este motivo hacen una particular mencion de su *Tratado de la reparacion del género humano*, y de una carta que este sabio Cardenal escribió al inquisidor de Barcelona, con motivo de la disputa que se promovió sobre la sangre de Jesucristo derramada durante la pasion. Esta carta, escrita en Julio de 1351, sirvió por entónces para terminar la disputa, en el mismo lugar donde habia tomado origen; pero no evitó que más adelante fuera renovada muchas veces con el

mayor calor. — Habiendo muerto el papa Clemente VI el 6 de Diciembre de 1352, despues de haber ocupado la santa silla diez años y siete meses, el cardenal Moulins se halló en un cónclave que merece señalarse particularmente en la historia, tanto por el número de reglamentos que formaron y firmaron todos los cardenales, cuanto por la diligencia con que procuraron sin la menor tardanza el dar un jefe visible á toda la Iglesia. Esteban Aubert, cardenal, obispo de Ostia, fué elegido el 18 de Diciembre, y coronado con el nombre de Inocencio VI el 23 del mismo mes. La dignidad del Sacro Colegio habia sido el principal objeto de todos los reglamentos que fueron hechos en el cónclave. Los cardenales no se apresuraron en la eleccion de papa, para conservar el honor y la libertad de la Iglesia. — Se ensalza principalmente en el cardenal Juan de Moulins su gran celo por la pureza de la fe, su noble inclinacion á hacer bien á todo el mundo, sobre todo á aquellos que por su mérito ó por su probidad eran más dignos de sus beneficios, viviendo tan alejado del fausto mundano como de los placeres de la mesa; finalmente, su gran desinterés, habiendo sido constantemente el protector de los pobres, amando sobre manera la pobreza religiosa, segun la expresion de un autor citado en la *Historia de los Cardenales franceses*. Tal fué siempre la reputacion del cardenal de Sta. Sabina. No pudo ser muy liberal á su muerte, porque poseia muy poco y todo lo habia dado durante su vida. Su fallecimiento ocurrió en Aviñon el 23 de Febrero de 1353, segun Mr. Baluce, ó en 1358 segun otros. Ignórase hasta el presente cuál ha sido el lugar de la sepultura de este Cardenal. Los modernos pretenden que su cuerpo fué conducido á Tolosa é inhumado en la iglesia de los PP. Predicadores, no pudiendo citarse el testimonio de ningun autor antiguo, confesando los religiosos de Tolosa, que no tienen ninguna tradicion ni conocimiento de este hecho. El padre Echard cree que sus cenizas fueron conducidas á Brive, como tambien las del cardenal de Daumar, pero todo esto no pasa de ser una conjetura. — A. L.

MOURA (José de S. Antonio), religioso mercenario natural de Almodóvar, en Portugal, donde se distinguió por sus conocimientos en lenguas orientales. Hablaba el árabe con una grande facilidad, y cuando la reina de Portugal, Doña María I, resolvió enviar á D. Juan Pedro Colazo como embajador cerca de Muley Soliman, emperador de Marruecos, en 1798, fué elegido Moura para servir de intérprete en esta mision diplomática. Se aprovechó de su morada en Fez para procurarse algunos documentos muy preciosos, adquiriendo entre otros el manuscrito de los viajes de Ibn-Batuta; á su regreso á Portugal obtuvo Moura gran número de cargos en la órden de nuestra Sra. de la Merced, de que llegó á ser general. No ocupaba ya, sin embargo, esta dignidad, cuando publicó el libro histórico tan co-

nocido de los árabes, á que se designa con el nombre de *Alcartas*, obra que fué traducida despues al portugués bajo el nombre de *Historia dos soberanos mahometanos das primeiras quatro dynastias e da parte da quinta que reinardo na Mauritania, escripta em arabe por Abu-Mohammed Assaleh, filho de Abdel-Halim, natural de Granada*; Lisboa, 1828, en 4.° El *Roudh-el-Kartas* comprende un período de más de cinco siglos, y su utilidad histórica es incontestable. En Francia se comprendió esto desde el siglo de Luis XIV, puesto que Petit de la Croix emprendió entónces una traduccion, que ha quedado manuscrita y fué terminada en 28 de Noviembre de 1693. Otros dos orientalistas, Toruberg y F. Dombay, se ocuparon tambien de ella, y Condé la utilizó para sus trabajos sobre la historia de España: un orientalista muy hábil, por último, M. A. Beaumier, acaba de dar por primera vez una traduccion que no deja nada que desear. Ha sido publicada bajo el título de *Historia de los soberanos de Maglaseb (España y Marruecos) y Anales de la ciudad de Fez*: París, Imprenta Imperial, 1860, en 8.° Quizá no hay ningun tratado histórico en la literatura árabe que dé más luz acerca de los sentimientos políticos de los musulmanes con respecto á los cristianos, y sobre sus preocupaciones. Así el orientalista portugués y M. A. Beaumier han prestado un servicio muy grande, dando cada uno por su parte una version del *Kartas*. Está, sin embargo, fuera de toda duda, que este último traductor, ilustrado por la comparacion de los textos por su larga morada en Marruecos, y por las discusiones críticas de sus predecesores, deja muy atrás al primero. Un año ántes de su publicacion habia dado Moura, como ilustracion de su texto, una *Memoria sobre as dynastias que tem reinado na Mauritania, com a serie chronologica dos soberanos de cada uma dellas*, las que se insertaron en el tomo X, parte primera, de las *Memorias de la Academia de Ciencias* de Lisboa. Muchos años despues imprimió tambien el tomo I de un importante viaje, que igualmente ha sido traducido al francés. Titúlase *Viagens extensas é dilatadas do celebre arabe Abu-Abdallah, mais conhecido pelo nome de Ben-Batuta*; Lisboa, imprenta de la Academia de Ciencias, 1840. Nadie ignora que Ibn-Batuta nació en Tánger en 1325 y viajó por espacio de veinticuatro años. Moura se procuró en Fez el texto que sirvió para esta traduccion, y tuvo el cuidado de advertir que este manuscrito fué copiado por un amigo del mismo Ibn-Batuta.—S. B.

MOURA (Fr. Querubin de), religioso capuchino de la provincia de Génova. Escribió: *Acta disputationis cum quodam ministro hæretico circa divinissimum Eucharistiæ Sacramentum*; 1593, sin lugar de impresion.—S. B.

MOUREIRA (P. Amaro), jesuita portugués, misionero de las Indias Occidentales, donde fué cogido por los herejes en una embarcacion, y siendo conocido le arrojaron al mar, haciéndole sufrir toda clase de oprobios y

malos tratamientos, hasta que dió su vida al Salvador, en 30 de Setiembre de 1639.—S. B.

MOURGUES (Mateo de), exjesuita. Nació en 1582 en Velay, y entró en la Compañía de Jesús, regentando algunas cátedras en Avignon; pero habiéndose salido del instituto, se dirigió á París, donde predicó con tal éxito que le eligió por predicador suyo en 1613 la reina Margarita de Valois. El Rey le concedió tambien este título en el mismo año por presentacion del cardenal Duperron, y en 1620 fué nombrado limosnero de la reina María de Médicis. Partidario en esta época de Richelieu, escribió bajo la inspiracion de este prelado el enojoso folleto titulado: *Las verdades cristianas* (1620), conocido con el nombre de *Manifiesto de Angers*, y dirigido contra los que habian quitado á la Reina madre la educacion de sus hijos. En 1626 publicó, con notas del Cardenal, los *Avisos de un teólogo imparcial*, en contestacion á los ataques de algunos escritores extranjeros. Cuando Richelieu se enemistó con la Reina madre, no consiguió separar de su lado al abate de Langerman, y queriendo castigarle por su adhesion, impidió que obtuviese en Roma las bulas para el obispado de Tolon, para que le habia designado el Rey. El abate se vió obligado por lo tanto á renunciar á este nombramiento, y se contentó con una pension sobre la mitra. Despues del arresto de la reina María de Médicis en Compiegne, se ocultó por algun tiempo, y sabedor de las pesquisas que habia mandado hacer el Cardenal en busca suya, fué á reunirse á la Reina en Bruselas en 1631, y la siguió á Holanda, Inglaterra y Colonia. La muerte del Cardenal le permitió volver á París, retirándose á la casa de los Incurables, donde predicaba todos los años el panegírico de San José. Murió en la capital de Francia en 29 de Diciembre de 1670. Sus obras consisten en *Diferentes documentos en defensa de la Reina madre y de Luis XIII*; Amberes, 1637-1643, dos volúmenes en fólio.—*La Segunda Saboyana, en que se ve como los duques de Saboya han usurpado muchos estados pertenecientes al rey de Francia*; Grenoble, 1630, en 8.°—*Discurso sobre el príncipe de Balzac*; París, 1631, en 8.°—*Compendio de la vida del cardenal de Richelieu*; París, 1643, en 4.°—*Sermones*; París, 1665, en 8.° Tambien habia escrito una *Vida de Luis XIII y de su reinado*, que no quiso publicar hasta despues de su muerte, mas se ignora su paradero.—S. B.

MOURGUES (Miguel). Se cree que nació en S. Flour, poblacion de Auvernia, y aun cuando se ignora el año, los biógrafos afirman que profesó la regla de S. Ignacio de Loyola, en 1642, distinguiéndose luego por su talento, sus prácticas piadosas, la dulzura de su carácter y su vasta erudicion. Enseñó, con extraordinaria fama, retórica y humanidades en la universidad de Tolosa, en cuya ciudad murió en 1713, víctima del contagio que diez-

maba á sus habitantes. Tan laborioso como fecundo, cada año brotaba de su pluma, ó una nueva pieza en verso, ó un nuevo tratado. Las obras más dignas de mencion son: 1.ª *Coleccion de apotegmas, ó sentencias antiguas y modernas puestas en verso francés;* Tolosa, 1694, en 12.°: en esta coleccion hay gusto y discernimiento.—2.ª *Tratado de la poesía francesa;* Tolosa, 1685; Paris, 1724-1729 y 1754. El abate Sabatier dice que el autor ha ilustrado los preceptos ó reglas de este tratado con algunos ejemplos sacados de sus propias obras, entre los que se hallan un canto real y una balada, que no carecen de mérito.—3.ª *Nuevos elementos de Geometría, por métodos particulares, formados con ménos de cincuenta proposiciones;* Tolosa, y en otros varios puntos, en 12.°—4.° *Plan teológico del Pitagorismo y de otras escuelas sabias de Grecia, para servir de ilustracion á las obras polémicas de los Padres contra los paganos, con la traduccion de la Terapéutica de Teodoreto, en el que se halla el Compendio de estas famosas cuestiones;* Tolosa y Amsterdam, 1712, en 8.°, 2 tomos. Al final del segundo volúmen se halla una *Carta apologética para justificar la opinion de Teodoreto y de otros PP. de la Iglesia sobre fijar la época en que reinó Semíramis en tiempo de Abraham, contra Pórfido, seguida despues por Mr. Usser, dedicada á Loubere*, 1705; y otra *Carta apologética tambien para justificar la opinion de los PP. de la Iglesia sobre los oráculos del paganismo, contra diversas disertaciones de Vaudale*, dedicada asimismo á La Loubere, 1709, escrito digno de ser leido.—5.° *Paralelo de la moral cristiana con la de los antiguos filósofos, para demostrar cuán superiores son las santas máximas de la religion á las de la sabiduría humana;* Tolosa, 1701, en 12.°; Paris y Amsterdam, en el mismo año y en la propia forma; Bouillon, 1769, en 12.° Precede á esta obra la *Vida de Epicteto* y una *Carta de Arrian*, y va seguida de una *Paráfrasis cristiana de Manuel de Epicteto.* El editor de Bouillon, que probablemente es el abate Feller, ensalza sobre todas esta produccion del P. Mourgues.—M.

MOUSKE (Felipe), obispo de Tournai, y seguramente el mismo que los historiadores belgas conocen con el nombre de *Mus* ó *Mencius*, prelado que ocupaba dicha silla en 1274, y que falleció en 1282. Los escritores contemporáneos le titulan varon de gran doctrina y de extraordinaria discrecion. Cuando era canónigo de Tournai emprendió la árdua tarea de escribir en verso toda la historia y línea de los reyes de Francia, remontándose al principio de su escrito hasta los tiempos heróicos de Helena y Páris. Esta obra termina en 1249, y teniendo en cuenta el estado de conocimientos y la crítica de la época, es fácil ya presumir que esta produccion debe abundar en cuentos como los del arzobispo Turpin. Ducange ha publicado, á continuacion de la historia de Villeardouin, un trozo de las rimas de este prelado, cuyo manuscrito completo se halla en la Biblioteca Real Francesa, siendo de

extrañar, que hasta ahora, no se haya considerado digno de ver la luz pública. — M.

MOUSSARD (Guillermo), hermano menor del célebre arquitecto Jaime Moussard. Fué canónigo y vicario general de Bayeux, y distinguióse por su talento y erudicion. Escribió una *relacion* sobre la muerte de Francisco de Nesmoud, obispo de Bayeux, en 1715. Este eclesiástico falleció en el año de 1756. — M.

MOUSSEAUD (Juan María). Nacido en 1743 en Courçon, en Saintonge, abrazó el estado eclesiástico y se consagró á la enseñanza. Habiéndose negado á prestar el juramento civil del clero, se vió obligado á expatriarse. Volvió durante el Imperio, y fué nombrado canónigo de la catedral de la Rochela. Era miembro de la Academia de esta ciudad, donde murió en 11 de Enero de 1823, dejando las obras siguientes: *Encomium Rupellæ*, ó *Elogio de la Rochela*, en latin y en francés: la Rochela, 1771, en 8.° — *Principios del arte oratoria*; París, 1788, en 8.°: la segunda edicion lleva el título de *Nuevo plan de retórica*; París, 1804, en 12.° — *El alfabeto razonado*, ó *explicacion de la figura de las letras*; París, 1808, dos volúmenes en 12.° — *Romance de óptica ó probabilidades sobre la existencia de diferentes modos de ver, segun los cuales se examina si el hombre ve la naturaleza bajo su más hermoso aspecto*; París, 1810, en 12.°: segunda edicion, corregida, 1820, en 8.° *Discursos y disertaciones literarias sobre diferentes materias*; París, 1812, en 8.° — *Defensa de cuatro clases de flores*; París, 1817, en 8.° — Estas flores son el lirio, la rosa, el clavel y la siempreviva, emblema de la nobleza, de la hermosura, del honor y de la duracion. — *Maravillosos efectos de la fuerza de Arquímedes referida á los misterios de la religion*; La Rochela, 1821, en 8.°

MOUTIER (S. Juan de), presbítero inglés, anacoreta y confesor, cuyo elogio nos ha dejado S. Gregorio de Tours. Deseoso de librarse de los peligros que ofrece el mundo, abandonó su país y pasó á Francia, estableciéndose en un desierto, no léjos de Climon ó Cainon, antigua ciudad de la Turena. Consagrado allí á la vida contemplativa, hacia contínuas vigilias, ayunos y oraciones. Acercóse luego más á poblado, y eligió por habitacion una gruta que habia á la falda de un monte, desde donde iba todas las noches á la iglesia de S. Máximo, pasándolas en contínua oracion. No tardó mucho en morir, dejando fama de santo, la que se acrecentó cada vez más con sus contínuos milagros. El más célebre de estos es, sin duda, el referido por S. Gregorio de Tours con estas palabras: «Habiendo el hortelano »del citado jardin (se refiere al que rodeaba la gruta) cortado uno de los »laureles que el Santo habia puesto, por verlo ya seco, hizo con él un esca»ño, pero á los dos años se le ofreció el escrúpulo de haber osado derribar

»un tronco que tan santas manos habian plantado; y arrepentido de ello, al »punto fué, y lo clavó en el sitio de donde lo habia arrancado: cosa mara»villosa *(mirum dictu)* al momento reverdeció el leño, y echando ramas y »hojas, se hizo en extremo copudo y grande.» S. Juan de Moutier floreció en el siglo VI.—S. B.

MOUTLINOT (Cárlos Antonio Leclerc de). Este eclesiástico, que fué canónigo de la colegiata de S. Pedro en Lille, nació en Crespi, distrito de Valois, el año 1732. Muy aplicado en sus estudios, recibió el grado de doctor en teología y tambien en medicina, muchas academias le abrieron sus puertas, y hubiera podido ser muy feliz investido con ambas facultades, si su carácter hubiera sido más pacífico. A consecuencia de una disputa literaria que promovió, se vió precisado á dejar su beneficio en 1765, y á huir de Lille. Estableciéndose en París, ejerció algun tiempo la profesion de librero; pero el gobernador de la Flandes francesa le obligó á salir para Soissons, en virtud de órden superior, y habiendo sido bien recibido por el intendente, le hizo director del depósito de mendicidad de esta ciudad. Estallando en Francia la revolucion, tomó parte activa en ella, y fué uno de los autores, con Pousmereul, Penchet y otros, de la *Clef du cabinet des Souverains*. Murió este eclesiástico en París el año 1801. Han quedado de este autor las obras siguientes, pero se le atribuyen otras anónimas: *Etrennes aux bibliographes ou Notice abregée des livres les plus rares avec leur prix*; 1760, en 24.°—*Esprit de la Mothe Le Vayer*; 1765, en 12.°—*Histoire de la ville de Lille*; 1765, en 12.° Esta obra fué la causa de que tuviese que abandonar su prebenda y salir de Lille.—*Medios de destruir la mendicidad y de ocupar útilmente á los pobres*; discurso que fué premiado por la sociedad de agricultura de Soissons; Lille, 1780; Soissons, 1769, en 8.°—*Etat actuel du dépôt de Soissons, précédé d'un Essai sur la mendicité*; 1789, en 4.°: tambien se imprimió en 8.° Acogido favorablemente este trabajo y otros que hizo sobre este asunto, le valió ser nombrado, con satisfaccion del público, miembro del comité que entendia en la mendicidad en la Asamblea Constituyente.—*Observations sur les enfants trouvés de la generalité de Soissons*; 1790, en 8.°—*Essai sur la transportation comme recompense, et la déportation comme peine*; 1797, en 8.° Fué tambien autor Moutlinot del prefacio de la edicion del *Robinson Crusoe*, que se publicó en tres volúmenes en 8.°, y de la obra titulada: *Justification de plusieurs articles de l'Enciclopédie, ou Prejugés legitimes*; 1759 y 1760, que se ha atribuido á Diderot.—C.

MOUTON (Gabriel), célebre matemático natural de Lion. Nació en 1618, y abrazó el estado eclesiástico. Consagró todos los ocios que le permitia el cargo de vicario perpétuo de la iglesia de S. Pablo, á la cual empezó á servir desde su infancia, al estudio de la astronomía, publicando en 1790 el

resultado de sus constantes observaciones, con este título: *Observationes diametrorum solis et lunæ apparentium meridianorumque aliquod altitudinum, cum tabula declinationum solis; dissertatio de dierum inæqualitate*, en 4.° Segun Lalande, esta obra contiene memorias interesantísimas sobre las interpelaciones y el proyecto de una medida universal sacada del péndulo. El académico Picard distinguia especialmente á este astrónomo, con quien trabó amistad durante su permanencia en Lion para fijar la posicion geográfica de esta ciudad. Mouton falleció el 28 de Setiembre de 1694, y fué sepultado en la capilla de las Tres Marías, de la cual era titular. Hizo en su testamento muchos legados piadosos y varias fundaciones. El manuscrito de sus cálculos logarítmicos, reducidos á siete decimales únicamente, se halla en la Biblioteca de la Academia de Ciencias, y ha sido tambien impreso en las *Tablas* de Gardiner; Aviñon, 1770, en fólio. Por sus *Observationes diametrorum* se ve que desde 1661 habia fijado el diámetro del sol en su apogeo con una exactitud, que no han podido variar los actuales progresivos adelantos de esta ciencia; cosa más sorprendente todavía si se considera que Mouton carecia de muchos instrumentos necesarios para obtener de sus cálculos la exactitud conveniente. En Lion se conservaba un péndulo, obra de este célebre astrónomo, muy admirable por la precision y variedad de sus movimientos. —M.

MOUTON (Juan Bautista Sylvain), escritor eclesiástico. Nació en 1740 en La Charité-sur-Loire, y murió el 13 de Junio de 1803 en Utrecht. Emigró en 1792 y se retiró á Holanda, donde publicó desde 1795 á 1803 las *Noticias eclesiásticas* que habian cesado de imprimirse en París. Esta coleccion quedó sin continuar despues de la muerte del abate Mouton. —S. B.

MOVERS (Francisco Cárlos), eclesiástico católico aleman. Nació el 17 de Julio de 1806 en Roesfelden (Westphalia), y ordenado de sacerdote fué durante algunos años párroco de Berkum. Nombrado en 1839 profesor de teología en la facultad católica de la universidad de Breslau, ha desempeñado este cargo con no poco acierto y celo hasta su muerte, ocurrida en una época muy reciente. Son sus obras: *Kritische Untersuchungen über die alttestamentliche Chronik* (Investigaciones críticas sobre la crónica del Antiguo Testamento); Bonn, 1834. — *De utriusque recensionis vaticiniorum Jeremiæ indole et origine*; Hamburgo, 1837. — *Die Phonizier* (los Fenicios), la primera parte de esta excelente obra se publicó en Breslau en 1840. Trata de la religion de los fenicios: la segunda parte se compone de tres volúmenes, publicados en Berlin, 1849-1856. El autor hace en ella la historia de los fenicios y la de sus colonias: despues da á conocer su comercio y sus expediciones marítimas. — *Loci quidam historiæ Veteris Testamenti illustrati*; Breslau, 1843. — Algunas memorias muy eruditas en la *Zeitschrift für philoso-*

phie und Katholische theologiæ (Gaceta de la filosofía y teología católicas), y otras publicaciones. — S. B.

MOVILIERS (Juan de), obispo de Orleans. Nació en Blois en 1507, y en 1536 fué nombrado lugarteniente general de Bourges. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo el deanato de la catedral de esta ciudad, mereciendo ser despues nombrado individuo del Consejo mayor. El monarca francés utilizó sus conocimientos enviándole de embajador á Venecia, y ocupándole despues en otras importantes embajadas. De regreso á Francia, la silla de Orleans fué el premio de los servicios prestados al trono, y aunque tomó posesion de ella despues de haber recibido las bulas pontificias en 1562, eran tantos los negocios del Estado confiados á su pericia y talento, que no pudo residir en su diócesis, y hubo de nombrar provisor que atendiese á su administracion. Desembarazado de tan importantes negocios, trasladóse á su silla, donde fué recibido solemnemente en 26 de Noviembre de 1559. Como individuo del Parlamento, cooperó á las negociaciones de paz que se entablaron en el castillo de Cambresis. La habilidad que habia demostrado en los negocios del Estado, indujo al monarca francés á ofrecerle la cancillería del reino despues de la muerte de Olivier, dignidad que por esta vez renunció el obispo de Orleans; pero que le fué preciso aceptarla cuando el monarca le nombró segunda vez en 1568. En el poco tiempo que desempeñó este elevado empleo, dió muestras Moviliers del celo que le animaba, y de la pureza de sus sentimientos. Mas al fin, anhelando la tranquilidad del retiro, logró de su soberano, á fuerza de instancias, que le admitiera la renuncia de aquel cargo, retirándose á la abadía de Melun. Sin embargo, conservó su plaza en el Consejo de Estado, del cual era decano, como individuo el más antiguo. Mas la prudencia de sus consejos y la confianza que en ellos tenia el monarca, le obligaron á volver á la corte, donde intervino en todas las más importantes cuestiones y en los diferentes tratados de paz y de guerra que ocurrieron en aquel entónces. Finalmente, despues de treinta y cinco años de servicios prestados al trono, derramando en este espacio de tiempo sus intereses á manos llenas y sosteniendo en el famoso Concilio de Trento los de la Francia, al paso que la gloria y pureza de la religion, cayó enfermo en Tours y falleció el 23 de Octubre de 1577. Sus restos fueron trasladados á la iglesia de PP. Religiosos Franciscanos de Blois, y en esta iglesia su amigo el canciller Belliebre mandó erigirle un sepulcro. — M.

MOYA (Fr. Andrés de), religioso franciscano, natural de Belmonte en el obispado de Cuenca, tomó el hábito en el convento de su patria en 1551, donde siguió sus estudios y carrera, distinguiéndose como predicador en el espacio de los cuarenta años en que vivió en la religion; pues como dice su

biógrafo, «además de ser sus sermones de doctrina moral y llana, que es lo »que aprovecha y vale para aquel santo ministerio, tenia dote natural de »voz, gracia y compostura, y juntamente con esto grande opinion de vida.» Sus virtudes eran muchas, y despues de su muerte aseguró su confesor haber pasado á la otra vida con la inocencia de un niño. Al dar su espíritu al Señor, lo que se verificó el dia de S. Francisco del año 1591, hubo la particularidad de que, como si sostuviera una lucha consigo mismo, se le oyeron pronunciar clara y distintamente las siguientes palabras en latin: *Absit à me hoc. Egredere, quid times? Egredere, anima mea, quid dubitas? Quadraginta annis servisti Christo sub jugo Seraphici Patris mei Francisci et mortem times?* Las que traducidas del latin por el autor ántes citado, dicen así: *Eso no, de ninguna manera lo haré: sal, alma mia, qué temes? Alma mia, sal, qué dudas? Cuarenta años serviste á Cristo debajo del yugo y obediencia de mi P. Seráfico S. Francisco y temes la muerte?* Dichas estas palabras espiró, siendo enterrado en el referido convento de Belmonte, donde habia vivido.—S. B.

MOYA (Fr. Antonio Lucas), religioso agustino. Nació en Madrid por el mes de Octubre de 1606 de familia noble. Desempeñó varios cargos de su religion, y fué muy aplaudido como buen latinista y distinguido predicador. Enseñó sagrada teología con general elogio, y despues de haber sido procurador general de la provincia de Quito, falleció en su convento de Burgos por el mes de Setiembre del año 1676. Escribió: *Obras de Publio Virgilio Maron concordado en latin artificial, en latin natural, en lengua castellana de prosa y verso, y con notas latinas;* tres tomos en 8.° El primero contiene las *Eglogas* segun se prometió en el título, y fué impreso en Madrid 1660. El segundo se publicó en el mismo año bajo el nombre de D. Antonio de Ayala, apellido de su madre, y contiene las *Geórgicas*. El tercero se titula: *Obras de Publio Virgilio Maron: églogas, geórgicas* y *Eneida;* Madrid, 1664, por Pablo Val. Este tomo solo contiene los seis primeros libros de la Eneida: y por más que D. Gregorio Moyans en la impresion que publicó de las obras de Virgilio en 1678, se haya empeñado en probar que estos tres tomos de Moya pertenecian al célebre Fr. Luis de Leon; sin embargo, sus razones estan destituidas de fundamento, teniendo de nuestra parte á D. Nicolás Antonio, y al autor de los *Hijos ilustres de Madrid*, D. José Alvarez y Baena, de quien tomamos estos apuntes. Es verdad que este mismo religioso confiesa que los versos castellanos son tomados del maestro Leon; pero no hay dificultad en creer que es del P. Moya toda la prosa, y demás que en dicha obra existe. Este religioso dejó además varios sermones y diferentes manuscritos. — M.

MOYA (D. Roberto de). Este distinguido varon, que estaba emparentado con las más ilustres familias de Castilla, entró voluntariamente en la reli-

gion del gran P. S. Gerónimo, ocultando su prosapia ilustre, y haciéndose considerar como el último de la religion. Mas como este rasgo de humildad dé ya idea de que un tan firme fundamento no podia ménos de sostener un edificio grande, el que con sus buenos ejemplos alzó este acreditado varon le colocó indudablemente en muy importante y superior altura; así que los religiosos, convencidos de la grande utilidad que les resultaria de tener al P. Roberto por maestro y superior, lo eligieron y constituyeron tal, á pesar de su repugnancia y siendo menester imponerle precepto de santa obediencia, lo cual fué el único modo de decidirle á tomar á su cargo tan importante destino; pues de otra suerte habria sido muy difícil, como no digamos imposible. Procuró, para el acertado desempeño de su ministerio, rodearse de los padres más autorizados por su sabiduría y virtudes, y era admirable á la verdad el ver cómo tomaba consejo quien hubiera podido darlos con el mayor acierto, y cómo se sometia á las deliberaciones de los demás quien tenia capacidad para tomar por sí las más prudentes y decisivas, y aquellas que más directamente llevaran á la consecucion del fin. Regentando, pues, acertadamente su comunidad, y buscando siempre, al mismo tiempo que la gloria de Dios, el bien, adelantamiento y provecho espiritual de los religiosos puestos á su cuidado, vino á ser una gran idea, que fué de provecho para los que la realizaron, y si cabe, de mayor provecho aún para los que existieron despues; pues fué motivo para que pudiendo satisfacerse la devocion de los fieles con el culto solemnísimo y magnífico que por instituto rendian á Dios los PP. Gerónimos, tuvieran tambien ocasion de ofrecer al Señor sus homenajes y dones, en las limosnas con que socorriendo á la comunidad hacian á Dios un agradable presente; pues es muy sabido que el Señor se complace muy mucho en sus siervos. Fué, pues, esta gran obra del abad D. Roberto inclinar á los padres de su Orden á que algunos individuos de ella fundáran la casa de María Santísima de Prado, cerca como media legua de Valladolid, y á cuya veneranda imágen profesaba aquel piadoso pueblo una sincera y muy tierna devocion. No fueron pocas las molestias que hubo de experimentar el venerable Abad, para llevar á término su obra; pero al cabo consiguió el singular gusto de ver la inmemorial imágen de María Santísima, custodiada y cuidada con esmero por los religiosos Gerónimos: tuvo el gusto de ver ya asegurado el cumplimiento de la última voluntad de muchos fieles que legáran á María Santísima fincas y predios con tales ó cuales condiciones, y que habian muchas veces quedado defraudadas las piadosas intenciones de los mandatarios, por motivo de que los mayordomos ó administradores de la Vírgen no habian sabido ó no habian querido hacer cumplir la voluntad de sus comitentes. Así que el indecible júbilo con que todos vieron verificarse la fundacion del convento de Ge-

rónimos de Prado, fué para el abad Moya el término de la satisfaccion, lo sumo de su gusto, y sirvió como un medio con el cual obligó á sus superiores á que le permitieran renunciar al cargo de abad, y retirarse á esta nueva casa, donde sirviendo en cuanto pudo á su religion, y fomentando la devocion de los fieles hácia la veneranda imágen, pasó el resto de su vida en el delicioso Eden de aquella santa casa, cuyos primeros moradores fueron acabados modelos de virtud, á cuya perfeccion llegó tambien á su vez este insigne varon, que despues que proyectó y realizó la gran obra de la fundacion de esta casa, pasó á recibir de Dios el premio de sus virtudes y sufrimientos.—G. R.

MOYA DE CONTRERAS (D. Acisclo), bachiller en derecho, natural de Pedroche, del obispado de Córdoba, fué elegido el 22 de Julio del año 1537. Salió por inquisidor del reino de Aragon, donde estuvo doce años. Asistió en las Córtes de aquel reino dos veces. Despues en el año de 1554, S. M. le hizo merced del obispado de Vique en la corona de Aragon. En el año de 1561, cuando el papa Paulo IV congregó de nuevo el Concilio de Trento, fué allá; de donde fué presentado en el año de 1563 al arzobispado de Valencia, que vacó por muerte del arzobispo D. Francisco de Navarra. Volvió á España en el de 64. Concluido el Concilio, visitó la casa de nuestra Señora de Monserrat, donde le acometió el último mal, y fué sepultado. Tiene allí un ilustre epitafio, y murió á 3 de Mayo del año de 1565 ántes de tomar posesion de su arzobispado. Sobrino del mismo fué D. Pedro Moya de Contreras, arzobispo de Méjico, y presidente de las Indias, de quien hace memoria Argote de Molina. Las noticias que de este prelado hay en el monasterio de Monserrat, son: que el año de 1561, ántes de ir al Concilio, envió un terno muy rico de tela de oro á aquel santuario, por el mucho amor que le profesaba, y que siempre que podia huir de los negocios del siglo, se iba con los religiosos á tratar de las cosas eternas.—A. L.

MOYA Y MAGNIA (D. Cristóbal de), natural de Segovia, y canónigo de su santa iglesia. Escribió: 1.° *Tratado apologético en favor de la cátedra de San Hyeroteo, en Segovia, contra el discurso histórico del marqués de Agrópoli;* Madrid, 1666, en 4.°—2.° *Vida de San Hieroteo.*—3.° *Tratado de la Purísima Concepcion de nuestra Señora.*—M.

MOYLAN (Francisco). Nació este obispo católico en Cork de Irlanda, de donde fué prelado en 1735, hijo de un comerciante de mucho crédito de la misma ciudad. No teniendo los católicos de Irlanda ni de Inglaterra en este tiempo establecimientos para instruir á sus hijos en la religion, el padre de Moylan le mandó, aun muy niño, al continente, y empezó sus estudios en el seminario que en Tolosa fundó Ana de Austria para los católicos irlandeses. En este seminario conoció el jóven Moylan al abate Edgewordh que es-

tudiaba tambien en el mismo, y desde entónces empezó esa inalterable amistad que medió entre ambos. Ambos amigos fueron á acabar sus estudios á Paris, en donde recibió Moylan las órdenes sacerdotales el año 1761. Empleado algun tiempo en este ministerio, ejerció las funciones de vicario de Charton cerca de Paris. Volviendo despues á su patria fué misionero por espacio de muchos años, hasta que su mérito y celo religioso llamó tanto la atencion, que fué nombrado obispo de Kerry en 15 de Abril de 1775. Por una carta del abate Edgewort se sabe (pues que se ha publicado en 1818 en 8.°, en Paris) habia pretendido en 1777 fuese coadjutor suyo este su amigo; pero la extraordinaria modestia del abate rechazó este proyecto, siguiendo los dos amigos una instructiva correspondencia, de la que algunas cartas se han publicado en la obra titulada *Lettres de l'abbé Edgeworth à son ami*, fecha ya citada. Desde 1779, se ocupó el doctor Moylan en formar en Irlanda una congregacion para educacion de niñas pobres. Trasladado el 20 de Mayo de 1778 á la silla de Cork, que acababa de ser abandonada de una manera brusca por Dunboyne, concertado al efecto con la piadosa Miss. Nano Nagle, estableció en su patria las religiosas de la Presentacion, que tantos servicios hacen en la educacion é instruccion de las niñas, é igualmente le debe Cork las escuelas de niños. Tambien tomó una parte activa Moylan en el establecimiento del colegio establecido en Maynooth para la educacion de los católicos irlandeses. Habiendo estallado una revolucion en Irlanda el año 1797, publicó una pastoral á sus diocesanos para que no se dejasen seducir ni de las promesas de los extranjeros, ni de las sugestiones de los facciosos. En los años de 1798 y 1799 repitió pastorales y órdenes en el mismo sentido, y su conducta en estas ocasiones y en las que las sucedieron le hacen mucho honor, y por ello el gobierno inglés le manifestó su agradecimiento por medio del lord Casleregh, M. Pehhan y otros jefes de la administracion de Irlanda, que se lo participaron de oficio. Habiéndose granjeado el aprecio del célebre Burke, algunas de las cartas de este orador se encuentran en la citada coleccion de Edgeworth. Todas estas consideraciones las debió Moylan á su talento jamás desmentido. Un excelente corazon, y al propio tiempo un carácter firme, distinguido talento, alma leal y franca y finas maneras, se asociaban en este hombre singular á los conocimientos y cualidades propias de su estado. Murió este buen prelado en Cork el dia 10 de Febrero de 1815 á la edad de ochenta años, tan sentido de todos los irlandeses, que hasta el obispo protestante y muchos de los principales de esta comunion asistieron á sus funerales. M. Moylan habia obtenido por coadjutor en 1803 á Florentino Mac-Carthy, que habiendo sido nombrado obispo de Antinoux fué reemplazado cuando falleció por Juan Murphy. Las obras de Moylan son sus citadas pastorales. —C.

MOYSANT (Francisco). Nació este célebre bibliotecario de Caen en la villa de Andrieu, cerca de aquella ciudad, el 3 de Marzo de 1833. A pesar de los esfuerzos que hicieron los Jesuitas, con quienes estudió, para que tomase el hábito en su religion, Moysant prefirió la Congregacion de los Eudistas, que le nombraron profesor en su colegio de Lisieux, en donde enseñó gramatica y retórica; pero su débil complexion le obligó á abandonar la cátedra. Fué á Paris, en donde se dedicó durante seis años al estudio de la medicina, cuya tarea no le impidió ocuparse en trabajos literarios, dando muchos artículos para el gran *Vocabulario francés*, que se publicó en treinta volúmenes en 4.°, en Paris, el año 1767. Despues publicó con los Sres. Vacher y La Maullerie, el *Diccionario de Cirugía*, en dos volúmenes en 8.°, en Paris, año 1767. En 1764 obtuvo el grado de doctor en la facultad de medicina de Caen. Sostuvo con éxito favorable, que no tardó en confirmar la práctica, la tesis tan discutida: *¿An à malâ vivendi normâ, functionum debilitas?* Pidió y obtuvo en Caen una cátedra de retórica, que explicó hasta que fué nombrado bibliotecario. Suprimidas las comunidades religiosas, fué encargado del cuidado de la Biblioteca y de las de los conventos suprimidos; y conociendo las ricas colecciones de todas ellas, concibió la idea de crear un *Monasticon neustriacum*, tomando por modelo el *Monasticon anglicanum de Dodsworth y Dugdale*, el que se proponia adornar con vistas de los principales edificios góticos, y las más interesantes inscripciones; pero las turbulencias políticas, que fueron siempre en aumento, no le permitieron realizar tan buen pensamiento. Pasó á Inglaterra, en donde pensó que se le protegeria, y sufrió un amargo desengaño. Declarado emigrado, se vió imposibilitado de volver á Francia, y tuvo necesidad de buscarse la subsistencia. Hubiera podido recibir el socorro del emigrado del gobierno inglés, ó el de los muchos discípulos con que contaba en este país; pero lo quiso deber todo solo á su trabajo. Publicó una obra titulada: *Biblioteca de los escritores franceses, ó eleccion de los mejores trozos en prosa y verso extractados de sus obras*; Lóndres, 1800, cuatro volúmenes en 8.°, á cuya coleccion siguió un *Diccionario portátil* francés é inglés. Atormentándole el deseo de volver á su patria, se aprovechó de la amnistía concedida á los emigrados, y volvió á Caen en Agosto de 1802, en cuya época todas las sociedades sabias de esta ciudad le abrieron sus puertas, á las que pagó su entrada, leyendo en ellas interesantes *Memorias*. Encargóle el gobierno de la ciudad de organizar la *Biblioteca*, y en este trabajo le sorprendió la muerte el 3 de Agosto de 1813. Alaban á Moysant, declarando serle deudores de muchas noticias, Mr. Barbier en su *Diccionario de los Anónimos*, y Henniken en su obra inglesa sobre la iglesia de S. Esteban de Caen. Chaudon le debió más de un volúmen del *Diccionario histórico*, que imprimió en Caen bajo su direccion. Su so-

brino Hebert, bibliotecario de la ciudad de Caen, publicó una noticia histórica sobre su vida el año 1814, en 8.° —Además de las obras citadas, dejó Moysant las tres obras siguientes: *Prospectus d'un Cours publique gratuit des belles lettres françaises;* Caen, 1761, en 4.° — *In felices nuptias Ludovici Augusti Galliarum delphini*; Paris, 1770, en 4.° — *Recherches historiques sur la fondation du college de Notre-Dame de Baïeux, fondé dans l'université de Paris, par maître Gervais*; 1783, en 4.°—Su biógrafo, Mr. Gautier, á quien hemos seguido, le considera un entendido y excelente bibliotecario.— C.

MOYSES, sacerdote de Roma y mártir. Padeció en la persecucion de Decio. Fué preso con Máximo, otras personas del clero y algunos legos, padeciendo todos juntos muchos tormentos por la fe de Jesucristo. Habiendo sido puestos en libertad en 351, escribieron una carta á S. Cipriano, y á los confesores de Cartago, persuadiéndolos á que no admitieran con facilidad á la comunion á los que habian caido en la idolatría; pero algunos de ellos se dejaron arrastrar del partido de Novato y Novaciano, ejemplo que no imitó Moysés continuando constante en la religion, y separándose de la comunion de los cismáticos. Preso de nuevo en aquel mismo año, murió Moysés por Jesucristo; y sus compañeros, conocido su error, entraron en la comunion del papa Cornelio.—S. B.

MOZANICA (P. Jacobo Besalino de). Este varon distinguido que para la Religion Seráfica es uno de los corifeos de su época, nació el año de 1407. Entró en la Orden y desempeñó en ella todos los cargos importantes siempre á satisfaccion de la misma, siendo esta satisfaccion de sus hermanos tal, que le propusieron para general, en cuyo cargo fué confirmado; y lo desempeñó por algun tiempo.—Era Mozanica sapientísimo tanto en teología como en cánones y disciplina, y al propio tiempo dotado de una gran perspicacia y de mucho tino en aprovechar las ocasiones que pudieran ser favorables, ó bien á él mismo ó mejor á su Orden, porque en hecho de verdad más procuró el esplendor de esta que su propio adelantamiento; si bien el puesto que ocupaba era ya un lugar importante no solo en órden á los de su instituto, sino en la Iglesia de Dios. Como demostracion de su tino y conocimiento de la índole de los sugetos con quienes trataba, puede servir el modo con que supo gobernar los asuntos de la expedicion contra los turcos, que en aquel tiempo se dispuso y llevó á cabo muy á satisfaccion del papa Calixto III, que por esta y otras circunstancias tenia en mucho al P. Mozanica. No dejó éste de aprovecharse de su prestigio para con el Pontífice, pues llevada á términos un poco impropios la cuestion ó competencia suscitada entre conventuales y observantes, que ya habia decidido en favor de estos el papa Eugenio IV, hizo que Calixto III diese otra bula en favor de los con-

ventuales, y esto exaltó mas los ánimos, siendo preciso que se encargase al P. S. Jacome de la Marca de buscar un medio qne no pudo encontrar de avenir á unos y á otros. Las desavenencias crecieron, y crecieron hasta el extremo de que cuando se verificó el capítulo general para nombrar quien sustituyese al P. Zarzuela, que obtuvo el generalato por renuncia de este nuestro P. Mozanica, los conventuales rechazaron con maneras bastante impropias á los observantes, y éstos tuvieron que retirarse á su convento y abstenerse de toda intervencion en la eleccion, porque Mozanica habia sabido hacer comprender al Santo Padre la justicia y la razon de parte de los conventuales; y por consiguiente los observantes, que no tenian, digámoslo así, quien hiciese presentes sus derechos y razon, hubieron de sufrir esta prueba más, y acrisolarse tambien por este medio.—Despues vino Pio II, que dirimió completamente esta competencia; pero esto ya no fué en la época del padre Mozanica, pues éste á los pocos dias del capítulo general, fué acometido de una muy aguda enfermedad que apénas le dejó tiempo para recibir los Santos Sacramentos.—Los recibió, aunque con algo de precipitacion, con verdadera devocion y edificando á cuantos lo presenciaron; excitó á sus hermanos á la union, y á que cesáran sus rencillas, y murió muy sentido de todos, hasta del Santo Padre en Milan á 9 de Julio de 1457. Fué sepultado con ostentacion, y sus hermanos le dedicaron un expresivo epitafio, que aun existe sobre su sepultura.—G. R.

MOZIN. Nació en Lorena por los años de 1765, y se consagró al estado eclesiástico. Emigrado, como tantos otros, por efecto de la revolucion francesa, buscó un refugio en Wurtemberg. Ocupóse al principio en dar lecciones de francés en Sttutgard, pero instado por el librero Cotta para que escribiese algunos libros elementales, que facilitasen el estudio de este idioma y un *Diccionario* de la misma lengua, Mozin escribió varias obras de esta clase, que todas han sido coronadas de un éxito el más lisonjero. Garantida su subsistencia por medio de sus trabajos literarios, Mozin dio un adios eterno á la Francia y se quedó en Sttutgard, donde falleció en 1840, dejando por único testimonio las obras que habia publicado, tales son: 1.ª *Correspondencia familiar, ó sea Eleccion de cartas francesas*; segunda edicion, Sttutgard y Tubinga, 1813, en 8.°—2.ª *Nuevo diccionario portátil aleman-francés y francés aleman*; idem, 1817 y 1820, dos tomos en 18.°—3.ª *Pequeña biblioteca alemana y francesa ó lecturas escogidas, sacadas de autores de ambas naciones que han consagrado sus vigilias á instruir la juventud*; idem, 1820 y 21, doce tomos, en 18.°—4.ª *Anécdotas francesas-alemanas*; idem, 1827, en 8.° 5.ª *Coleccion de trozos en francés y aleman para ejercitarse á traducir*; idem, sexta edicion, 1830.—6.ª *Diálogos escogidos en aleman y francés*; séptima edicion, 1835.—7.ª *Nueva gramática alemana*; quinta edicion, 1836, en 8.°

8.ª *Correspondencia de comerciantes ó coleccion de cartas sobre el comercio*, etc., quinta edicion: 1839, en 8.°—9.ª *Gramática francesa para uso de los alemanes*; oncena edicion, 1840.—10.ª *Diccionario completo de los idiomas francés y aleman, con adiciones de Guisot, Viver, Hælder, Courtin y otros colaboradores*, revisado de nuevo y aumentado por *Antonio Peliser*, 1840 y años sucesivos, cuatro tomos en 4.° Mejorado despues por otros filólogos, tambien muy distinguidos en el estudio de las lenguas, este *Diccionario* ocupa un lugar preferente entre los lexicones alemanes-franceses.—11.ª *Pequeño diccionario portátil aleman-francés y francés aleman;* 1841, dos tomos en 4.°; es un compendio del anterior.—12.ª *Nuevo abecedario aleman-francés para los niños;* sexta edicion, 1842, en 8.°—Además de estas obras, Mozin ha publicado la descripcion geográfica del país que ha adoptado por patria con este título: *Los encantos de Wurtemberg*; Tubinga, 1802, en 8.°—M.

MOZOLIN DE PRIERIO (Silvestre), maestro en el Sacro-Palacio y nuncio apostólico. Este sabio piamontés nació el año de 1460, cerca de los Alpes y del llamado *Prierio*. Enviado por sus padres á Génova para seguir sus estudios, apénas tenia quince años cuando tocado de la gracia renunció á todas las esperanzas del siglo, para consagrarse al Señor en el convento de Sta. María del Castillo, órden de Sto. Domingo; Silvestre Mozolini se hizo admirar desde el principio por su gran piedad y rara erudicion, de que despues dió pruebas tan relevantes. Sin buscar el ser distinguido entre sus hermanos, lo fué bien pronto entre los sabios de reputacion.—Hábil igualmente en el derecho canónico y en las ciencias de las leyes civiles; buen astrónomo, filósofo entendido, célebre predicador, profundo teólogo, y muy versado en las Santas Escrituras, consagró su pluma á la defensa de la verdad y de la religion, de su moral y de sus dogmas. Los innovadores, que aparecieron en su tiempo, no tuvieron ménos celo en contrario; y los escritores que han manifestado despues las reglas de las costumbres, no han encontrado guia más segura para la decision de muchos casos de conciencia, que exigen las luces del canonista y del teólogo. Leandro Alberto, que por haber conversado familiarmente con Mozolini conocia perfectamente sus ideas, su doctrina y sus virtudes, no teme el decir que por sus brillantes cualidades habia ilustrado tanto á su patria como Aristóteles á la suya. Habiendo ejercido con fruto el ministerio de la predicacion, recibió la borla de doctor en la universidad de Bolonia; Silvestre profesó algun tiempo la teología en las mismas escuelas, explicando los libros santos con tanto aplauso y tan gran concurso, que venian de los países más distantes á oir sus lecciones y para consultarle. El Senado de Venecia le llamó para que fuese á desempeñar la cátedra de Sto. Tomás en la universidad de Pádua, y miéntras ocupó este puesto, á fines del décimoquinto siglo, dió á luz dife-

rentes obras, dando nuevo lustre á su reputacion, aumentando más la confianza, por la cual los senadores de Venecia se sometian á su dictámen en los negocios dudosos y de empeño. —Los religiosos de su Orden tambien quisieron hacer brillar el talento que Dios le habia concedido para el gobierno; así es que fué sucesivamente elegido superior en los conventos de Milan, Como, Verona, Bolonia, y nombrado despues vicario general de la Congregacion de una y otra Lombardía. Esta Congregacion, compuesta de un gran número de casas religiosas que habian abrazado la reforma, no podia procurarse un superior que estuviese más en estado de sostener todo lo bueno, que ya se practicaba, y obedecerle, tanto por el celo que animaba á Mozolini, cuanto por el don que poseia de persuadir, y de hacer que se amase todo aquello que queria practicar. Su vigilancia para conducir a sus hermanos por el camino de la perfeccion, le dejaba todavia tiempo para anunciar la palabra de Dios á los fieles, combatir los vicios, y trabajar para apartar á los pecadores de las sendas de la iniquidad. Continuó ejerciendo las mismas funciones en Roma, donde habia sido llamado por el Papa para explicar públicamente las Santas Escrituras, y dar un nuevo vigor á los estudios en la capital del mundo cristiano; esto sucedió, no bajo el pontificado de Julio II, el año de 1511, como han pretendido algunos modernos escritores, sino en el año de 1514, en tiempo de Leon X, segun el testimonio de Leandro Alberto, autor contemporáneo y testigo ocular. —La reputacion de Mozolini, sus lecciones y sus obras le hicieron desde luego adquirir en las aulas del Palacio Apostólico una grande celebridad entre los estudiantes, que le habian seguido en las universidades de Bolonia y de Pádua. Pero no tardó mucho tiempo en subir á un rango todavía más distinguido. Juan de Ferrara, maestro del Sacro Palacio, habia muerto en el año de 1515: miéntras que el papa Leon X, y el rey Cristianísimo Francisco I, tenian sus conferencias en Bolonia, Tomás Cayetano, general de los PP. Predicadores, y algunos cardenales, escribieron á Su Santidad suplicándole proveyese en el P. Mozolini el cargo vacante. La pretension era muy conforme con las intenciones del Papa para que no fuese bien recibida. Segun Fontana, Silvestre fué el trigésimo primero maestro del Sacro Palacio, y uno de los que con más honor desempeñaron todas sus funciones. Los demás empleos con que fué honrado en la corte de Roma, no le impidieron conservar aquel hasta su muerte. Possevin se equivoca cuando escribe que Silvestre Mozolini habia sido general de su Orden, confundiéndole sin duda con Francisco Silvestre de Ferrara, no siendo él solo entre los modernos que han caido en este error. Mas Possevin tiene razon en decir, despues de Onofre Pauvini, que Mozolini fué el primero que escribió algunas obras contra Lutero, ó uno de los primeros que combatieron á este hereje, desde que

principió á publicar sus blasfemias. En el año de 1516 el maestro del Sacro Palacio habia hecho publicar la Suma moral, conocida comunmente por la Suma Silvestrina, dedicada á Leon X, no publicando en Roma hasta el año de 1520 un escrito intitulado: *Los errores de Lutero descubiertos, y sus argumentos refutados.* Sin embargo, hubo teólogos, aun entre los católicos, que no aprobaron todos los principios establecidos por el autor, porque, segun decian, limitaba la autoridad del Papa y de la Santa Sede; otros encontraban demasiado duras las censuras que aplicaba á cada una de las proposiciones de Lutero. Pero bien podia dudarse si aquellos que se lamentaban de esta pretendida dureza, habian examinado por sí mismos todo el sistema del innovador. Lo que sí es cierto, que los obispos que se levantaron los primeros contra la nueva herejía, no la trataron con más suavidad que el maestro del Sacro Palacio. Algunas universidades le habian prevenido ya sobre las mismas censuras. La de Colonia, en su Juicio doctrinal, publicado el 30 de Agosto de 1519, habia condenado los escritos de Lutero como completamente llenos de errores contra la fe, contra las costumbres, las obras de mérito, el sacramento de la penitencia, la confesion, la satisfaccion, las indulgencias, el purgatorio, la primacía de la Iglesia Romana, etc. Los doctores de Colonia concluian diciendo que era necesario suprimir y quemar los libros escandalosos de Lutero, y obligar á este innovador á retractarse públicamente. La universidad de Lovaina emitió un juicio semejante el 7 de Noviembre del mismo año. Si Lutero se hubiese limitado á contestar, ó refutar las censuras de las universidades, acusándolas de ignorancia y de temeridad, no deberia extrañarse: lo que sí debe sorprender, que hubiese escrito con tanta acrimonía contra el teólogo del Papa. Este contestó á los nuevos escritos del hereje, haciéndole notar los nuevos monstruos que adoptaba todos los dias. Esforzándose en responder á las universidades y á los teólogos que combatian su herejía, Lutero se gloriaba de haber presentado él mismo sus escritos, y de llevar esta cuestion al tribunal del Papa; mas él no estaba muy dispuesto á someterse al juicio de la Santa Sede, como se vió despues. Habiendo empleado, aunque inútilmente, todo lo que la prudencia y la caridad cristiana podian inspirar, para atraer á este espíritu perturbado y desarreglado, y hacerle entrar en sí mismo, luego que la experiencia demostró que todas las contemplaciones no servian más que para que el innovador fuese cada vez más atrevido y más fiero, al mismo tiempo que extrañaba la poblacion la lentitud de la corte de Roma para detener los progresos del error; el vicario de Jesucristo se determinó por fin á publicar una bula para proscribir los nuevos dogmas. Se les redujo á cuarenta y un artículos, sacados exactamente de los mismos escritos de Lutero. El maestro del Sacro Palacio fué uno de los teólogos empleados para examinar

la nueva doctrina, y para dirigir la censura. Esta bula fué dada el 15 de Junio de 1520. Vicente Fontana cree que con motivo de la publicacion de este decreto apostólico, el Papa envió á Silvestre Mozolini, con la cualidad de su nuncio, cerca de algunos príncipes de Italia. Efectivamente, á principios del año 1521, el P. Tomás Budia de Mántua ejercia por él, y durante su ausencia, las funciones de maestro del Sacro Palacio en la corte de Roma. Pero en medio de estas diferentes ocupaciones, Mozolini continuaba escribiendo siempre, enriqueciendo al público con nuevas obras. Los sabios le leian con fruto; hubo tambien quien quiso atribuirse algunas de estas en vida del autor, que habiendo sido advertido, creyó poderlo remediar publicando por sí mismo el catálogo de sus libros, con las explicaciones ó correcciones que él juzgó necesarias en alguno de ellos, lo que verificó en los últimos años de su vida. Las primeras obras que Mozolini habia publicado, fueron sobre la astronomía, la lógica y la física; las siguientes, en mayor número, se ocupaban de teología, de los dogmas, costumbres, leyes y de la historia. Las más considerables estaban escritas en latin, las demás en italiano, y la mayor parte fueron impresas bajo la inspeccion y cuidados del autor ó de sus amigos en Milan, Venecia, Bolonia y en Roma. Entre ellas se encuentra una llamada *La Rosa de oro*, que no es más que una exposicion de los evangelios de todo el año; un compendio de los comentarios de Capreolus sobre los cuatro libros de las Sentencias; un tratado para la defensa de la doctrina de Sto. Tomás; otro contra las opiniones y los discípulos de Scoto intitulado: *Malleus Scotistarum*. Un tratado de los hechiceros y de las maravillas obradas por los demonios, ó por su influencia; un tratado de exorcismos; un libro de meditaciones sobre la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, un tratado histórico de la Vírgen Santísima, otro de Santa Magdalena y de su penitencia; uno de la vida de S. Pablo, primer ermitaño, otro del sacrificio del Cordero Pascual; otro que tiene por título *Escala del amor santo*; y diversos diálogos con una coleccion de sermones. En todos estos escritos muestra el autor mucha piedad y erudicion. Los dos tratados para el uso de los confesores y de los penitentes le hacen mucho honor; pero el más estimado de todos, y del que se han hecho un gran número de ediciones, es la suma de los casos de conciencia, llamada comunmente *Suma Silvestrina*, del nombre de su autor, y alguna vez la *Suma de las sumas*, porque estan en él recopiladas y bien explicadas, aunque con abreviacion, las principales decisiones que se encuentran en todas ellas, etc. Despues de la muerte del autor se han hecho algunas adiciones, conformes á los decretos del Concilio de Trento y á las reglas del Catecismo Romano. — A. L.

MOZONZO (S. Pedro de). Fué este santo varon hijo de Galicia, siendo

sus esclarecidos padres Martin Placenti, asturiano, y Mustazia de Superado, quienes por su grande virtud eran aun más conocidos que por sus riquezas, así que desde luego pusieron todo su esmero y cuidado en proporcionar al jóven Pedro una educacion, que á la par correspondiese á su cuna y á la proteccion grande que le prodigaba la infanta Doña Paterna, de la cual era servidora muy predilecta su madre; por cuyo motivo los primeros años los pasó en el palacio, sin que esto sirviese á desvirtuar en nada su gran piedad y extraordinaria aficion á las cosas de religion: todo al contrario, proporcionábale ocasion de conocer más y más el mundo y sus miserables engaños, y más y más dominar á este mundo mismo, despreciando sus vanidades é ilusiones. Para hacerlo por completo y de una manera perfecta, se entró en la Religion Benedictina, muy floreciente entónces, é hizo su noviciado con muy buen éxito y su profesion llamando acerca de sí la atencion de todos por ser un jóven de prendas recomendabilísimas. La Orden le fué destinando al desempeño de todos sus más importantes cargos, y todo lo hizo tan bien, que al haber de elegir los ancianos obispo para Santiago en 985, todos se fijaron en Pedro, que era á la sazon abad en S. Payo: y el cual colocado en la silla episcopal se portó tan bien que el rey Bermudo, en una escritura de donacion, haciéndose eco de los sentimientos de todos le llama *Episcopus Dei dilectus*. Padeció mucho durante su vida episcopal por las diferentes molestias que los moros, acaudillados por Almanzor, causaban cada dia á sus pueblos; pero siempre conservó una tranquilidad suma de espíritu, y supo hacer refluir en mayor gloria de Dios, aun las calamidades y trabajos con que el Señor afligia á los pueblos, diciendo él muchas veces con profundísima humildad que todas aquellas cosas acontecian por sus pecados y maldades. Con sumo celo y extraordinaria piedad fomentaba por todas partes la devocion á la Madre de Dios y de los hombres, y como monumento irrecusable de su amor á tan excelsa Señora, no haremos más que decir que él fué quien compuso la antifona *Salve, Regina Mater*, por más que críticos muy respetables traten de atribuírsela á otros autores mucho más modernos. No se sabe el tiempo en que Dios le llamó para sí, solo sí que glorioso en su sepulcro por muchos milagros, como lo fué en su vida por muchas virtudes, es citado en el catálogo de los santos al que le adscribió Celestino III, y tenido en suma veneracion por todos los cistercienses y por cuantos se han llegado á la catedral de Santiago, donde existen sus venerandos restos.—G. R.

MOZZI (P. Luis). Nació en Bérgamo, ciudad de Italia, en 26 de Mayo de 1746, de una familia muy distinguida, que procuró con el mayor esmero la educacion de este jóven, en quien desde su más tierna edad se vieron las señales de una rara capacidad y de una piedad grande, con la cual habia de hacer fructificar en gran manera en sí mismo, y en los otros por la utilidad

que habia de reportar en cuantos en sus obras buscáran el fundamento de una sólida y fecunda virtud, principio de felicida d individual y social. Entró Mozzi en la Compañía de Jesús, é hizo sus últimos estudios en la casa de Milan, donde era profesor en el Seminario de Nobles á la sazon que Clemente XIV dictó el breve de supresion de la indicada Compañía en 1773. No quedó, pues, otro arbitrio á nuestro Mozzi que refugiarse á su pais natal, donde fué muy bien recibido; y hecho miembro de su cabildo catedral y despues arcipreste, se le encomendó el delicado cargo de examinar y preparar á los que habian de ser promovidos á la altísima dignidad del sacerdocio, lo cual era muy adecuado a su carácter, pues teniendo gran celo por la gloria de Dios y salvacion de las almas, hacia comprender perfectamente á los que eran encomendados á su cuidado lo mucho que es necesario se sacrifique el sacerdote para llevar adelante su importante ministerio; así que los discípulos del P. Luis Mozzi, ó eran en su dia excelentes sacerdotes, ó abandonaban la carrera ántes de llegar al órden del sagrado subdiaconado, en lo cual se comprende perfectamente cuán gran servicio prestaba á la Iglesia; pues que aquellos tiempos, para ella calamitosos, en que el jansenismo buscaba prosélitos, necesitaba la firmeza y rectitud del clero, para que así resistieran á los embates de la impiedad, y á los deseos imprudentes de aquellos obcecados monarcas que se decidieron á apoyar el error, ignorando al extremo á que este su apoyo mismo les habia de llevar, extremo que acreditó la experiencia no poder ser más fatal que lo que fué, principalmente á los que con mayor ahinco protegieron el error. Esfuerzos grandes hubo de hacer este buen P. Luis, ya con los clérigos que se dedicaban á esta carrera tan honrosa, ya con los mismos corifeos del error, que más de una vez hubieron de darse por vencidos en los debates que con muy buen éxito sostenia siempre que la ocasion se prestaba á ello. Así que su nombre pasó á Roma, y allí, despues de darle más honrosas distinciones, se le hizo misionero apostólico y prefecto del Oratorio del P. Gravitta. Mas restablecida otra vez en el reino de Napoles su querida Compañía de Jesús, voló allá, y en 1804 hizo el cuarto voto, abandonando todas las halagüeñas esperanzas con que le brindaba el justo crédito de su virtad y circunstancias; y uniendo su parte á la de sus hermanos, para con ellos buscar la mayor gloria de Dios, única aspiracion de su piadoso corazon, y principal compromiso que contrajo en su profesion. No fué mucha la duracion de la Compañía segunda vez restablecida en Nápoles, así que á su segunda disolucion marchó el P. Mozzi á una villa del marquesado de Scotti donde permaneció muy poco tiempo, pues la muerte vino á exigirle el tributo que le debia, el dia 24 de Junio de 1813, á los sesenta y siete de su edad, gastada toda en acaudalar ciencia y virtud para dejar de ambas cosas ejemplos y testimonios que exciten á los venideros á

imitar lo que admiran para hacerse acreedores á la recompensa que envidian. Dejó escritos muy á propósito para refutar con buen éxito el ya desacreditado error de Jansenio, y tambien trazó en muy buenos documentos las sendas por donde podrian los directores espirituales llevar las almas al estado de perfeccion en que se logra que desprendida la criatura de todo afecto terreno, viva solo en Cristo y Cristo en ella, así como dejó excelentes directorios para formar y fomentar asociaciones religiosas á honra y gloria de Dios y de su Santísima Madre la Vírgen; por todo lo que merece suma consideracion, pues si miramos á su capacidad la hallamos muy buena, su conducta se nos ofrece ejemplar, sus miras elevadísimas y los medios de realizar estas miras suyas todo lo adecuado que es posible á los altos designios é importantísimos fines que el Señor tuviera acerca de su amante siervo. No enumeraremos uno por uno sus escritos; porque esta enojosa tarea no nos serviria más que para hacerle reconocer como escritor fecundo, pues tal puede llamarse quien durante su vida ha conocido impresas veintisiete obras, sin contar con los muchos arreglos de otras y las diferentes memorias ú opúsculos, acerca de los cuales no hay una verdadera certeza de su procedencia. En resúmen, Luis de Mozzi fué un varon esclarecido, digno hijo del gran Loyola, á quien animó en su línea un deseo tan grande de la gloria de Dios como el que tuvo el ilustre fundador de la misma Compañía de Jesús. — G. R.

MOZZI (Marco Antonio) en latin *Mutius*, canónigo de Florencia, é hijo de noble familia. Nació en esta ciudad el 17 de Enero de 1678. En sus primeros años, su padre fué su único maestro; mas para estudiar humanidades y filosofía le envió al Colegio de Jesuitas. Despues cursó teología y el derecho en la universidad de su patria, descollando por su talento y aplicacion entre los discípulos que concurrian á aquella famosa escuela. Profundo en las ciencias divinas y humanas, quiso tambien cultivar las bellas artes ocupando sus ocios, ya en la poesía, ya en la elocuencia, ora en la música, llegando á tocar varios instrumentos con mucha perfeccion. El jóven príncipe Juan Goslou de Médicis, que tambien era muy apasionado de la música, le llamaba á menudo á su palacio para que le acompañase. Si Mozzi cantaba con gusto y buen estilo, tambien cautivaba la atencion de sus amigos con la prodigiosa facilidad con que improvisaba versos en que á menudo chispeaba la inspiracion. Cosme III, que le amaba particularmente, interpuso su autoridad para que obtuviera un canonicato en la metrópoli, y á pesar de que en aquella época era preciso optar por la corte ó por la Iglesia, Mozzi, sin enemistarse con la primera, supo conservarse fiel á la segunda cumpliendo los deberes que le imponia su estado, y la obtencion de su beneficio. En 1701 la corte le encargó la oracion fúnebre de Cárlos II, rey de España,

y en 1703, por invitacion del cabildo metropolitano, pronunció la de Leon Estrozzi, arzobispo de Florencia. La Academia de la Crusca le nombró individuo de la misma, y la de Florencia le confirió la cátedra de literatura toscana en 1702. Estas distinciones fueron el preludio de otras mayores; pues la Universidad le decoró con el grado de doctor en teología, y la princesa Violante Beatriz de Baviera le nombró su teólogo, honores que si en otros podian ser debidos al favor, en Mozzin eran hijos del mérito. Este eclesiástico escribió: 1.° *Discorsi sacri*; Florencia, 1717. Entre estos discursos se hallan las dos oraciones fúnebres que hemos citado.—2.° *Sonetti sopra i nomi dati ad alcune dame fiorentine dalla serenissima principessa Violanta, etc.*; Florencia, 1705. Esta princesa se habia entretenido en dar nombres diferentes y raros á cuarenta y cinco damas de la corte, y el canónigo Mozzi escribió un soneto para cada uno de estos nombres.—3.° *Istoria di S. Crezi è de' Santi Martiri suoi compagni come pure della chiesa del medesimo santo, posta in valcaba di mugello, etc.*; Florencia, 1710, en fólio, con láminas. La autenticidad de las actas del martirio de estos santos habia sido controvertida; y el canónigo Mozzi escribió su historia por órden de Cosme III, con crítica preciosa y variada erudicion.—4.° *Vita di Lorenzo Bellini fiorentino*, impresa en la coleccion de las *Vidas de los ilustres arcadianos*, parte primera, pág. 108; Roma, 1713.—5.° *Traduzioni in versi sciolti degl' inni di Prudencio intitolati Corone*; Milan, 1740. Mozzi murió repentinamente el 4 de Abril de 1736, á la edad de cincuenta y ocho años. Imprimióse su elogio entre los *Degli uomini illustri Toscani*, tomo IV, pág. 701.—M.

MUANCIO (Juan Domingo), sabio jesuita del siglo XVII. Murió á principios del siglo XVIII, despues de haber escrito unas tablas cronológicas muy apreciadas, con este título: *Tabulæ chronologicæ Dominici Muancii quæ sacræ politica bellica fortuita litteras et artes ad omnigenam historiam complectuntur ab orbe condito ad annum post Christum natum*, Roma, 1750; Bolonia, 1752.—M.

MUCHOWSKI (Matías), jesuita. Célebre predicador polonés. Murió al concluir el año 1740. Los hermanos Backer insertan en su Biblioteca un extenso catálogo de las obras que escribió este notable religioso.—O. y O.

MUCIANA (Sta.). El Martirologio Gerominiano, y conforme á él los eruditísimos Bolandos, en su celebrada obra llamada *Acta Sanctorum*, nos dan noticias en el dia 26 de Julio, de dos Santos mártires de la fe católica, que fueron Muciana y Laudasia, sin que puedan ellos mismos decir nada de las circunstancias que adornaban á estos esclarecidos confesores de la fe de Cristo, ántes de declararse como prosélitos de su santa religion, ni aun darnos alguna noticia acerca de la época y manera con que fueron sacrificados, por lo cual, aun cuando nuestros deseos serían informar exten-

samente á los fieles de las virtudes en que estos Santos brillarian sin duda, hemos de contentarnos con alabar á Dios, por haber querido ocultar á nuestra vista las acciones heróicas y de sus siervos, y no podemos decir otra cosa sino que la conmemoracion de Sta. Muciana y de Sta. Laudasia, se hace en la verdadera Iglesia cada año en 26 de Julio.—G. R.

MUCIANO, mártir. Hace la Iglesia mencion el 3 de Julio de este Santo, del que se dice que preso en union de su compañero S. Márcos por órden del emperador Máximo, como no quisiesen adorar á los ídolos que les presentaron, ántes los despreciasen y llenasen de maldiciones, alabando á Dios al propio tiempo, los condujeran á un campo en que se habia encendido una grande hoguera al lado de un altar. En vano quiso el prefecto vencerles con amenazas; pues llegándose al lugar del suplicio, un niño llamado Pablo, le animó á sufrir, máxime al ver á un ángel ofrecerse con ellos al sacrificio. Indignado el prefecto, si bien no mandó arrojarlos á la hoguera, los hizo degollar incluso al niño, y sus benditas almas fueron á celebrar su triunfo á la presencia de Dios en este dia, sin que nos digan los Martirologios el año del reinado del emperador Máximo en que sucedió.—C.

MUCIANO (S.). De los muchísimos santos que dió Capua en las diversas persecuciones que contra la Iglesia de Jesucristo se suscitaron en los primeros dias de ella, fué uno S. Muciano que padeció martirio por la fe en compañía de Cipriano Mussarla, Donata y demás, siendo muy de notar que á pesar de constar de un modo indudable el martirio de estos siervos de Dios, y estar acreditado por el testimonio de cuantos han escrito acerca del gran acontecimiento de las persecuciones del cristianismo, ninguno determina ni las circunstancias que concurrieron en nuestro Santo, durante el sacrificio que de su vida hizo en aras de la divinidad, ni tampoco acerca de los antecedentes de su estado, ocupacion ó ministerio ántes del momento dichoso en que su confesion le proporcionó la inestimable dicha de acrecentar el número de los mártires. Así que no nos es posible decir de él otra cosa sino que martirizado por la fe de nuestro Señor Jesucristo el dia 12 de Abril, este mismo dia es el en que se recuerda su memoria, si bien algun tanto oculta; pues el más conocido de los mártires que aquel dia murieron en Capua es el glorioso S. Cipriano, bajo cuyo nombre se enuncian estos Santos, al decir la Iglesia en Capua, S. Cipriano y sus compañeros mártires.—G. R.

MUCIANO (S.). Véase Mucio (S.)

MUCIANO, escritor eclesiástico, muy apreciado por su elocuencia, y de quien se sirvió Casiodoro para traducir al latin las treinta y cuatro homilías de S. Juan Crisóstomo sobre la epístola á los hebreos. Esta traduccion existe todavía y ha sido impresa en Colonia en 1530. Este Muciano es, segun se cree, el mismo que escribió contra los obispos de Africa que se habian sepa-

rado de la comunion del papa Vigilio en cuanto condenó los tres capítulos. Muciano los trata de cismáticos, y emplea contra ellos los mismos argumentos de que se habia servido S. Agustin contra los donatistas. De la obra de Muciano solo existe la respuesta que escribió contra ella Facundo, pues se cree que el Muciano de que habla Casiodoro es el mismo Muciano contra el que escribió Facundo. El tiempo, el nombre, la profesion, demuestran que es una misma persona. El cambio de una letra hecho en su nombre puede proceder de la incuria de los copistas. Cuando Facundo emprendió la refutacion de Muciano se hallaba enfermo y desterrado, de manera que no pudo hacerlo con mucha extension, porque carecia de los libros de que necesitaba para tratar la materia como convenia. Era entónces el año de 555 ó 556. Procura principalmente manifestar que Muciano abusaba de la autoridad de S. Agustin, como Fausto de Riez habia abusado de ella en sus escritos sobre el libre albedrío, por no entender ni uno ni otro los escritos de este Santo Padre; que habia mucha diferencia entre la causa de los donatistas y la de los tres capítulos; que en tiempo de los donatistas no se trataba más que del cisma, miéntras ahora se trataba de la fe. Para manifestar que él y los demás obispos de Africa habian tenido razon para separarse de la comunion de los obispos que habian condenado los tres capítulos, dice que estos no lo han podido hacer más que uniéndose á los herejes que han solicitado esta condenacion, condenando el concilio de Calcedonia y anatemizando á los padres de la iglesia que han asistido á este Concilio ó aprobado sus decretos, y que habiéndose separado desde entónces ellos mismos de la Iglesia, no se puede acusar á los obispos de Africa de no estar más en comunion con ellos. Restaba á Facundo demostrar que los que condenaban el concilio de Calcedonia se hallaban por este hecho separados de la Iglesia, y lo prueba con el ejemplo de la condenacion de Acacio, obispo de Constantinopla, que produjo la de casi todos los obispos de Oriente, ya porque á imitacion de Acacio no recibian el concilio de Calcedonia, ya porque comunicaban con los enemigos declarados de este Concilio. La sentencia que pronunció la Santa Sede contra Acacio y contra los demás obispos que no recibian los decretos de este Concilio, estuvo en vigor desde el pontificado de Félix III hasta el de Hormisdas, sin que se hallára nadie que pretendiese, como Muciano, que era preciso tolerar á los malos y no romper la comunion con ellos. ¿No se conocian acaso los escritos que habia compuesto S. Agustin contra los donatistas? Sin duda que no. Pero es que la causa de los donatistas no era de la misma naturaleza que la de los tres capítulos. Facundo añade que S. Hilario se separó tambien de la comunion de los que intentaron aniquilar la autoridad del concilio de Nicea, y que otros muchos obispos católicos hicieron lo mismo. Sostiene que la Iglesia de Africa no se ha separado de los enemigos

del concilio de Calcedonia, sino que ha evitado únicamente comunicar con los que habian sido separados ya de la Iglesia por su oposicion á este Concilio, y que hay más motivo para reconvenir á los obispos de Africa de haber tardado demasiado en separarse, que de haberlo hecho con precipitacion, como los acusaba Muciano. Refiere lo que habia dicho en el Concilio que el papa Vigilio reunió en Constantinopla en 547; la sentencia de excomunion que pronunció este Papa contra Menas, que habia sido el primero en suscribir á la condenacion de los tres capítulos: el decreto de Vigilio, llamado *Judicatum*, en que condenaba los tres capítulos sin perjuicio del concilio de Calcedonia, diciendo que no se habia dejado conducir á la publicacion de este decreto más que por motivos puramente humanos; y la carta de Sorcio á Boetho, primado de la provincia Bisacena, en que pronuncia anatema contra Eutiques y todos los que no reciban el concilio de Calcedonia, ó que anatematiza la carta de Ibas, recibida en este Concilio. Conviene en que el papa S. Esteban no rompió la comunion con S. Cipriano y algunos otros obispos de Africa en la disputa del segundo bautismo, y da por razon que no habia mediado hasta entónces ninguna sentencia de excomunion del Papa, aunque amenaza con ella á cualquiera que se atreviese en lo futuro á volver á bautizar á los que hubieran sido bautizados por los herejes. Lo que supone evidentemente que S. Esteban era de opinion que se podia separar de la comunion de los que erraban en la fe, y que era permitido permanecer unido con los que no habian sido sometidos todavía al anatema. Por cuyo motivo añade: «Aunque condeno á los nestorianos, porque estan separados de la »Iglesia por el anatema, no condeno á Teodoro de Mopsuesto, que no ha sido »herido de él; viendo principalmente que, segun la doctrina del papa Gela»sio, ó más bien del concilio de Roma, está prohibido condenar despues de »su muerte á los que han concluido su vida en la paz de la Iglesia, siendo »más natural dejarlos al juicio de Dios.» La importancia de la cuestion, que al ocuparnos de Mucio y sus escritos hemos comenzado á tratar, nos anima á continuar en ella, valiéndonos de lo que sobre el mismo asunto ha dicho Ceillier al examinar la carta que escribió sobre la misma materia. Facundo intitula esta carta *de la fe católica*. Los que habian condenado los tres capítulos decian que no dejaban de estar unidos en la misma fe, en la administracion del bautismo, y en la órden de la celebracion del santo sacrificio, con los defensores de los mismos capítulos, y que sus divergencias bajo este concepto no eran perjudiciales á las creencias de la Iglesia. Facundo sostiene que no puede verificarse esto, porque no se puede condenar la carta de Ibas, en la que la fe sobre las dos naturalezas unidas en la sola persona de Jesucristo está claramente expresada, sin aprobar el dogma de los eutiquianos y de los acéfalos, principales motores de la condenacion de esta carta,

y sin enseñar, por consecuencia, que no hay más que una naturaleza en Jesucristo; que en vano se lisonjean de conservar el símbolo de la Iglesia católica y los artículos de la fe que contiene, pues á pesar del artículo que reserva al Hijo de Dios el juicio de los vivos y los muertos, le usurpan esta facultad, juzgando y condenando á obispos católicos muertos en la comunion de la Iglesia. Los acusa de no haber condenado los tres capítulos más que por miras de ambicion y de interés, y despues de haberse dejado corromper con regalos y promesas halagüeñas de parte de los motores de esta condenacion; que el asunto de los tres capítulos no es, como decian algunos ignorantes, exclusivo de Ibas, de Teodoro y Teodoreto; que se refiere igualmente á todos los obispos cuya doctrina ha sido aprobada en el concilio de Calcedonia, y á todos los que han muerto despues en la comunion de la Iglesia catolica. Les pregunta si antes de condenar á estos obispos, los habian interrogado miéntras vivian, reprendido, corregido y advertido, segun la costumbre de la Iglesia y el órden de la disciplina, como se hizo con Arrio en el concilio de Nicea, con Macedonio en el concilio de Constantinopla, con Nestorio en el de Efeso, y con Eutiquio y Dioscórides en el de Calcedonia. Como no podia probar nada de este género, les opone las actas del concilio de Antioquía y del de Calcedonia, en que Ibas, Teodoro de Mopsuesto y Teodoreto, han sido declarados ortodoxos, y el primero y el último restablecidos en sus sillas. Les pregunta además si el concilio de Calcedonia es ortodoxo ó no: «Si respondeis que es ortodoxo, sois herejes, pues condenais lo que ha aprobado; y no caeis mónos en la herejía, si respondeis que este Concilio no es ortodoxo.» Lo que dice de los autores de la condenacion de los tres capítulos, lo aplica á los que estan unidos á él por opiniones y comunion. Respondiendo despues á los que alegaban que ofrecian el mismo sacrificio que los defensores de los tres capítulos, les aplica estas palabras de Dios á Cain: «Si ofreceis bien, seréis recompensado; si ofreceis mal, hallareis tambien la pena de vuestro pecado.» Confiesa que nada es preferible á la paz, y cita sobre esto lo que dice S. Agustin; pero añade que no puede haberla con los herejes, ni con los cismáticos, ni con los judíos, ni con los paganos; que esta paz ha sido por otra parte rota por los autores de la condena de los tres capítulos, y que renunciando á ellos pueden restablecer la paz. Tal es la conclusion de este escrito, que tanta celebridad obtuvo en su época y dió orígen á otros del mismo género, de que nos ocuparemos al hablar de sus autores.

MUCIO (S.), presbítero y mártir. Nació en Grecia, y espiró invocando el dulce nombre de Jesucristo, despues de haber sufrido con la mayor constancia inauditos tormentos. Pereció degollado en la ciudad de Constantinopla, imperando Diocleciano, y siendo procónsul Loasidio. Su memoria es honrada por la Iglesia en 13 de Mayo. — M.

MUCIO (S.), solitario de Egipto, donde fundó un monasterio, y tuvo por discípulo á S. Coprés. Nació de padres paganos, por cuya razon siguió durante mucho tiempo en las creencias que le habian impuesto en su educacion, las que no hubiera abandonado acaso nunca sin la intervencion divina, del modo que referiremos despues. No solamente era pagano, sino que guiado por el mal instinto de sus vicios, hasta habia llegado á ser ladron de los más impíos; pues saqueaba los sepulcros despojando á los cadáveres hasta de sus vestiduras. Una noche que habia llegado á una ermita con el designio de saquearla, porque tenia noticias de que una vírgen, que allí habia consagrada á Dios, tenia muchas alhajas, quedó dormido en el tejado rendido de buscar inútilmente un sitio por donde pudiera penetrar. Su sueño fué misterioso como aviso del cielo, de tal manera, que cuando abrió los ojos á la luz del nuevo dia, era ya otro hombre distinto; y preguntándole la vírgen qué hacia allí, se limitó á pedirla que le llevase á la iglesia, donde se echó á los pies de un confesor bañado en lágrimas de arrepentimiento, pidiendo le instruyeran en la religion cristiana y perdonándole sus culpas le impusieran la conveniente penitencia. Despues de haberle dado la instruccion precisa, le dijeron tres versículos de un salmo para que los meditase durante algun tiempo y volviera despues. Mucio se retiró entónces al desierto, y allí permaneció algun tiempo haciendo una vida penitente, sin alimentarse más que de raices, y orando y meditando contínuamente en los tres versículos de su salmo. Cuando volvió á dar cuenta de su meditacion á los sacerdotes, se maravillaron éstos del provecho que habia sacado, y continuaron enseñándole y exhortándole durante una semana, al cabo de la cual volvió el Santo al desierto, donde continuó la vida que ántes hemos descrito con más rigidez, si cabe, por lo cual obtuvo mayor fruto; pues aprendió sin maestros y por revelacion de Dios, hecha á su corazon, toda la Escritura Santa. En esta segunda época era tanto el desprecio con que miraba á su cuerpo, y tanta la gracia que le dispensaba la Divina Providencia, que ni aun de buscar alimento se ocupaba, tomándolo únicamente cada siete dias en que, como á otro S. Pablo, le deparaba un pan su Criador. El ruido de esta maravilla y la fama de su santidad le trajeron muchos discípulos, lo que dió ocasion á que fundára un monasterio célebre por su santidad. Acerca de su muerte le dijo un moribundo, que Dios la prolongaria hasta que estuviera más preparado para ella con cuyo aviso dobló el esmero de las penitencias, y esperó á que Dios le creyese digno de llevarle á su gloria. Murió á mediados del siglo IV.—G. P.

MUCIO (S). diácono y mártir. Véase Parmenio (S).

MUCIO de los Angeles (P.), jesuita italiano, natural de Spoleto, catedrático de filosofía y teología, tan distinguido por su ciencia como por su vir-

tud. En vida fué el consuelo de los afligidos y la ayuda de cuantos necesitaban consejo. Su grande ingenio era sutil y vehemente para argüir, y pronto y claro para probar; asi es que todos admiraban la profundidad, sagacidad y perspicuidad de su doctrina. La probidad y santidad de su vida era recompensada con grandes alabanzas, y su piedad, acompañada de su grande afabilidad, le atraia numerosos amigos. Alabado por sus virtudes y venerado por su ciencia, falleció en Roma en Noviembre de 1597, á los treinta y nueve años de edad y veinte de hábito. Dejó las obras siguientes: *Commentarios in omnes fere libros philosophicos Aristotelis.—In Summam S. Thomæ.—Notæ in Epistolas D. Pauli.—In Evangelium D. Matthæi.—In tomos Conciliorum.*—S. B.

MUCIO DE CAVA (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Nápoles. Despues de haberse distinguido por sus virtudes y estudios, ejerció por muchos años el cargo de maestro de novicios. Dejó fama de varon ejemplar, y publicó en italiano las obras siguientes: *Tratado de la significacion de los misterios del sacrosanto sacrificio de la Misa*; Roma, por Luis Grignano, 1626. *Explicacion de los divinos oficios y ceremonias que se hacen en las exequias de los difuntos*; ibid., por Jacobo Mascardi, 1612, en 8.°—S. B.

MUCIO VITELLESCHI jesuita italiano, nacido en Roma en 2 de Diciembre de 1563. Distinguióse desde muy jóven por su amor á las ciencias, y todavía más á las virtudes, de manera que llegado apénas á la pubertad, hizo ya voto de continencia y entró despues en la Compañía de Jesús, renunciando á las riquezas que le correspondian por su familia, que era muy ilustre y poderosa en la capital del mundo católico. Tomó la sotana el dia 27 de Agosto del año 1583, á los veinte de su edad, haciéndose desde luego notar por su prudencia, modestia y demás cualidades personales que tanto le ganaron el afecto de sus compañeros. Enseñó con grande aplauso filosofía y teología en Roma, y fué despues rector del colegio de Nápoles y del de Inglaterra en Roma; administró luego las provincias de Nápoles y Roma como prepósito provincial, ganándose el general afecto por sus grandes virtudes y benigna afabilidad. Elegido, por último, sexto general de la Compañía de Jesús en 25 de Noviembre de 1565, la gobernó por espacio de veinticinco años con grande acierto y prudencia. Escribió: *Epistolas IV parœneticas ad Societatem Jesu; I ad patres et fratres Societatis; II ad Superiores Societatis, MDCXVII; III ad provinciales et patres congregationum provincialium Societatis Jesu, MDCXIX, in* 8.°; *IV ad patres et fratres anno seculari Societatis, MDCXXXIX*; las cuales fueron traducidas al castellano.—*Oratio de Passione Domini*, pronunciada en presencia de Gregorio XIV en 1590.—S. B.

MUCIO (Bernardino), franciscano italiano, natural de Bérgamo, lector de sagrada teología, predicador general y custodio de la provincia de Mi-

noritas reformados. Floreció en 1623 y escribió: *Commentaria in quatuor libros Sententiarum ad mentem D. Bonaventuræ.* — *Rethoricam Sacram concionatoribus valdè utilem.* — S. B.

MUCIO (Nicolás), religioso franciscano, natural de Venecia, que floreció en su Orden en 1238. Publicó, segun refieren Tosigniano y Wadingo: *Super opera S. Gregorii locos communes;* obra dividida por materias. — S. B.

MUDA (Gualtero de), monje cisterciense del siglo XIII. Escribió la vida del B. Trofino, segun se lee en la *Historia literaria de Francia*, cuyas palabras son las siguientes: «En la abadía cisterciense de nuestra Señora de »Doest (*capella Thosana*), hija de la abadía de Dumas, cerca de Brujas, dió»cesis á la sazon de Tournai, en una tabla de pino, colgada en la pared de »la iglesia delante del altar mayor, no léjos de la tumba del beato Trophino »(*Trophimus* ó *Trophinius*), se leyeron por mucho tiempo sesenta y seis ver»sos latinos, escritos en 1285 por un monje de aquella casa, *Gualtero de Mu»da*, en honor de aquel Obispo noruego que habia abandonado para ir á Ro»ma, á consecuencia de algunos conflictos con el poder temporal, su ciudad »episcopal de Hamar. Este pequeño poema, copiado hácia 1350 por otro »monje de Doest, ha sido publicado por Cárlos de Wich, prior de las Dunas. »Está compuesto de versos exámetros de doble rima en la cesura y el fin: »excepto el mérito que pueda tener la dificultad que este metro da á los ver»sos, carecen del que pudiera darles el estilo, las ideas, la expresion ó la »prosodia, y aun la narracion de los hechos. Lugares comunes tan penosa »y malamente versificados interesan ménos que el sencillo epitafio latino, »grabado, segun se dice, sobre aquella tumba, que no se ha vuelto á encon»trar despues de la destruccion del monasterio: *Aquí yace Trofino de No»ruega, obispo de la ciudad de Hamar, que desterrado de su país por defender »las libertades de la Iglesia, naufragó: pobre, desfallecido, halló aquí un asilo »misericordioso, durante treinta semanas, y descansó en una santa muerte »el 8 de Enero de 1284.* (1285. N. S.)—El autor de la *Biblioteca Cisterciense* es »el primero que ha hecho imprimir los versos de Gualtero de Muda, el Pa»dre Bolando no los habia conocido.» — S. B.

MUDARRA (Alonso), religioso lego de la órden de S. Gerónimo en su monasterio de Yuste. Fué sugeto de aventajadas prendas, y de buena posicion en el siglo; pero su inclinacion á las cosas santas le hizo abandonar las mundanas, yéndose á dicho convento á servir como pobre y humilde á los siervos de Dios, conociendo que en ellos servia al mismo Señor. Fué sugeto muy apreciado por el Emperador, quien le dió cargos importantes; pero puesto en la religion se humilló, no acordándose poco ni mucho de lo que habia sido, sino de que era un miserable pecador. Tenia una sola hija, casada noblemente, conforme su calidad. Fué á ver á su padre acompañada

de su marido y de mucha gente: preguntó qué cargo tenia, y sabido que era cocinero, le pesó el haber emprendido el viaje, corrida de que tuviesen en tal oficio hombre tan principal. Su padre, que lo comprendió, salió á su presencia, diciéndola con rostro grave delante de su marido y de todos, que aquella era toda su honra, y que en la obediencia tenia puesto todo su tesoro y estimacion, y que nunca habia creido merecer la dicha de servir á Dios en sus siervos; que se quedase con sus trajes de seda y su vanidad, que harta lástima le tenia: y esto dicho se volvió á la cocina, y nunca quiso volver á verla, quedando su hija turbada y confusa. Acabó este siervo de Dios su vida con mucha santidad, dejando á los que le conocieron lastimados por haber perdido un hombre de tanto valor, de tan grande ejemplo y de tantos merecimientos.—A. L.

MUELSER (Juan), militar protestante, detenido en Spoleto, manifestó con otros diez compañeros al arzobispo de esta villa que deseaban hacerse católicos. Despues de haberles hecho comprender toda la gravedad de su determinacion, los encaminó al P. Leopoldo, religioso franciscano, á quien encargó la conclusion de su instruccion religiosa. Cuando esta hubo terminado el arzobispo recibió en la catedral su profesion de fe y su abjuracion del protestantismo, bautizándolos bajo condicion, y administrándoles la confirmacion y comunion, terminado lo cual, les hizo oir una piadosa plática sobre la verdad del catolicismo. Fueron sus padrinos los hombres más notables de Spoleto, y los eclesiásticos más distinguidos. Esta ceremonia tuvo lugar el dia 6 de Abril del año de 1834.—G. P.

MUGICA (P. José Antonio), jesuita natural de Calatayud, donde vino al mundo en 19 de Enero de 1667. Era de antigua y noble familia que le proporcionó una distinguida educacion, destinándole al mundo, en que le creia llamado á brillar; pero el P. Mugica abandonó con grande placer las vanidades humanas entrando en la Compañía de Jesús en la provincia de Castilla, de que llegó á ser uno de los principales adornos. No fueron ciertamente los graves estudios de la religion los que llamaron principalmente su atencion; pues nacido poeta, la imaginacion que brilla en todos sus trabajos le hizo aún en el claustro dar algunos destellos, y los asuntos religiosos fueron desempeñados por él no sin esa grandilocuencia y elevada autorizacion que los caracteriza, aunque por desgracia participan del mal gusto propio de su época. Prueba de que eran apreciados su talento y erudicion son los diferentes cargos que desempeñó en la Compañía, que vienen á demostrar que no carecia de cualidades para aspirar á superiores destinos. Contento, sin embargo, en el ejercicio de la virtud y el cultivo de las letras, falleció hácia 1738 con no poco sentimiento de sus hermanos, á los que dejaba un ilustre recuerdo en la historia literaria de los siglos XVII y XVIII en

que no sin justicia se le cita. Sus obras, segun uno de nuestros más acreditados bibliógrafos, son: —1.ª *Trece octavas*, impresas en el *Sacro Monte Parnaso de las Musas* en elogio de *S. Francisco Javier*. Edicion hecha en Valencia por Francisco Mestre en 1607, en 4.° En la misma obra se hallan un *romance endecasílabo* (pág. 60-62), una *cancion* (122 y 23), y otras composiciones. —2.ª *Armónica vida de Sta. Teresa de Jesús, fundadora de la reforma de Carmelitas descalzos*, dedicada al Excmo. Sr. Duque de Arcos. Madrid, por Francisco de Hierro, 1612, en 4.°, de 672 pág., que contienen más de mil octavas, en cuyo metro se halla escrito este libro. —3.ª *Poesías en diferentes metros*. Son un *soneto, ocho octavas*, y unas *Liras* publicadas por D. Antonio Guerrero en la *Vida de Sto. Toribio y certámenes por su canonizacion*, celebrados en el Colegio mayor de Oviedo de Salamanca. (V. las págs. 203-53 y 95 de la referida obra.)—4.ª *Poemas y versos sueltos*, que componian un tomo manuscrito, existiendo otro más en la librería de un particular amigo de Latasa, quien dice acerca de este poeta: « Tengo copia de *algunos* elegan- »tes y sentenciosos (versos) en un tomo de poesías manuscritas, y he visto »*otros* en otro tomo, que pertenece á la librería que fué del citado canónigo »Turmo; pero todavía son más los que escribió: pues el Dr. D. Miguel Mon- »tesde, prior que fué del Santo Sepulcro de Calatayud, *en carta* que me di- »rigió desde ella, me decia, que formarian un tomo no pequeño las *poesías* »que dejó sin imprimir, siendo en su versificacion otro Marcial. —S. B.

MUGLICH (Mauricio), doctor en filosofía. Abjuró en Augsburgo el 22 de Setiembre de 1839. Habia sido durante diez y siete años ministro protestante de Uundshubel en las montañas metálicas de la Misnia en Sajonia. Su buena disposicion y su celo le ganaron el afecto de sus feligreses, al mismo tiempo que le obligaban á tomar conocimiento de las mejores obras ascéticas y teológicas de la Iglesia Romana. La conviccion y la gracia no tardaron en obrar en su corazon, y renunciando á su curato vino á hacer su profesion de fe católica en manos del P. Bernabé Nuber, abad de los Benedictinos de Augsburgo. Muglich fué más tarde uno de los redactores del periódico titulado *Lion*, y como protestante escribió algunas obras muy conocidas de sus correligionarios. —G. P.

MUGNIER (Huberto), jesuita francés. Enseñó filosofía y letras muchos años. Fué tambien penitenciario pontificio en el Vaticano, y por largo tiempo del príncipe de Condé. Murió en Reims en 25 de Setiembre de 1651. Escribió: *Veram politicam Principis Christiani;* París, 1647, en 4.°—O. y O.

MUGNOS (Jacobo), franciscano italiano de la provincia de Palermo, doctor en sagrada teología y predicador muy celebre en su época, en que se distinguió por su grande elocuencia y erudicion en las Sagradas Escrituras y Santos Padres. Fué tambien definidor de la provincia de Sicilia. Falleció

en 1664. Escribió: *Tractatum Theologicum pro Immaculata B. Virginis Conceptione per quæstiones distributum.* —S. B.

MUGNOSIO (B. Diego de). Fué este esclarecido varon mártir por la fe de Cristo, despues de haber acreditado sus virtudes en la perfectísima vida religiosa á que Dios le llamó, y en la cual floreció en la Orden Seráfica. Despues que hubo hecho un excelente noviciado, y recorrido los más espinosos cargos de la religion, desempeñándolos todos con un verdadero celo y obrando siempre en perfecta conformidad con los deseos y designios de su santo Patriarca, fué llevado como guardian al convento de la Gomera, en los dias de su fundacion, á la cual contribuyó en gran manera, ya por los servicios que prestó, ya tambien porque su buen ejemplo y su observancia hicieron que todos los religiosos que en esta primera época fueron á tan esclarecido monasterio, fueran ejemplares de virtud y modelos de santidad, para no desdecir del que, cabeza de todos ellos, iba delante de todos en virtudes y merecimientos. Pasaban, pues, sosegados su vida bajo la sábia y muy prudente direccion de este esclarecido varon, cuando por los años de 1572 vinieron á aquellas provincias una porcion de malvados, que sin respeto ni reverencia alguna se apoderaban de cuanto habian á mano; todo lo destruian, todo lo arrasaban sin perdonar ni imágenes ni lugares sagrados, y aun con las personas tampoco tenian el miramiento debido, exigiendo no solo servidumbre, sino lo que más es, obligando á todos á que les diesen cuanto se les antojaba arrebatar. Por esta rapiña hubiera pasado buenamente el respetabilísimo Fr. Diego; pero cuando vió que se profanaban los lugares sagrados, que se abusaba inícuamente de los objetos consagrados al culto, y que á las imágenes de Cristo, de la Vírgen y de los santos se les maltrataba inícuamente, su celo se desplegó en toda su energía, les hizo ver lo mal que obraban, les llamó la atencion sobre la ira del cielo que se concitaba contra ellos, y los reprendió ágriamente por su inícua conducta, oponiéndose cuanto pudo á que en su iglesia se cometieran profanaciones; pero así como estaba devorado por el celo de la casa de Dios, así los oprobios de los que á Dios improperaban cayeron sobre él, y acometiéndole una porcion de aquellos desgraciados enemigos de Cristo y de su iglesia, le llenaron de golpes, y con muchísimos dolores le hicieron sucumbir; acompañándole en su gloriosa muerte la mayor parte de sus hermanos moradores de aquella santa casa, que defendiendo como su guardian los fueros de ella y los derechos justos de Dios y de sus santos, aumentaron el catálogo de estos, inscribiendo en él sus nombres, de cuya veneranda memoria ha querido la Iglesia se congratule la Orden Seráfica, y todo el orbe católico, consagrando á su fiesta el dia 30 de Agosto, en cuyo dia del año 1572 se verificó el martirio, y poniendo á la cabeza de todos aquellos ilustres varones al

P. B. Diego, para que el que les habia regido y gobernado con acierto y con buenas circunstancias en los dias de su probacion, sea tambien por quien ellos sean conocidos, y su memoria se haga imperecedera como inolvidable é imperecedera es la memoria del B. Diego Mugnosio y sus compañeros confesores y mártires. —G. R.

MUGUER (Fr. Andrés de). Cuando acabó su primer provincialato el célebre padre Fr. Domingo de Santa María, le dió la provincia sucesion eligiendo á este religioso, cuya vida ejemplar vale mucho. Nació en Andalucía, y aunque tomó el nombre de su pueblo, hoy Moguer, no olvidó el de sus padres, que fueron hidalgos con antigua propiedad, conocida en aquella tierra. Criáronle estos desde mozo en la enseñanza cristiana que profesaban, y creció amando la inocencia, teniendo siempre inclinacion á la virtud y al ejercicio de las letras. Habiendo de darle estudios, determinaron enviarle á la famosa universidad de Salamanca, cuna de tantos ingenios y hombres doctos. Estudió la gramática, y por evitar las ocasiones de distraerse como seglar y mozo, determinó recogerse en la religion, pidiendo el hábito en el celebrado convento de S. Esteban, que recogiendo en él á los estudiantes virtuosos para la profesion de predicadores, los ofrecia al mundo con mucha reputacion de su nombre. Cursó las artes y la teología con sumo cuidado, y no poco aprovechamiento, y sin que olvidara la virtud por el estudio. En ella le guiaba el Señor para más amarle y para que amára más la salud de los prójimos predicándoles el Evangelio. Fué riguroso en el comer pescado y guardar los ayunos de la Orden. Caminaba á pie, y no hubo memoria de que hubiese montado en cabálgadura, durante su vida, más de cincuenta años. Muy compuesto, amigo del silencio y de la obediencia, en extremo grado caritativo; los padres de aquel religioso de Salamanca, que conocian estas dotes, le enviaron á predicar á las montañas para que con su religion la inculcase en los ánimos de todos y en los entendimientos de las gentes que en ellas vivian. Con otro religioso, sin dinero, pidiendo limosna por el amor de Cristo, cuyos predicadores eran, pasando hambre, sed y cansancio, porque algunos pueblos eran muy pocos caritativos, cumplieron su mision, sin cansarse ni desmayar en procurar la salud de las almas. Acabado el tiempo que les señaló el prelado, volvieron á su convento, animada su fe por la gran humildad que tenian. A poco tuvo noticia Fr. Andrés de la mucha religion en que estaba fundada la provincia de Santiago de Méjico, y del fruto obtenido por la predicacion en las naturales; llevándoles el conocimiento y servicio de Dios, y por ello se avivó su deseo de pasar á las Indias. Partió en la primera expedicion de frailes, y partió gozoso porque se iba á ocupar de las cosas tan importantes y propias de su profesion. Regocijáronle en Méjico las sagradas constituciones puestas en prác-

tica por los predicadores en Méjico, y que aun cuando faltasen libros en los cuales pudieran verse escritas, podian leerse en el concierto del convento. Mucho era el rigor; pero era preciso tenerle cuando se deseaba la dilatacion de la provincia y el aumento de casas en ella, y porque asi eran los naturales más favorecidos de la doctrina y de los ejemplos. Fué Fr. Andrés de Muguer muy devoto en la oracion, ejemplar y cristiana vida: no ofendian sus dichos ni la sinceridad de sus palabras, agradando á todos cuando hablaba. Por esto le eligieron diversas veces prior los tres conventos de la provincia, que habia experimentado lo mucho que habia sido, y esperaban mucho de lo que en lo porvenir sería. Coro de ángeles, cuenta la crónica, que le parecia al bendito fraile el de los suyos, procurando cuando era prelado no hubiese en el canto descuido que desdijese de la fervorosa advertencia que da á su ocupacion quien la emprende tan alta como á Dios. Siendo prior mandó escribir la copiosa librería que tenia el coro de Sto. Domingo de Méjico, y lo mismo hizo cuando lo fué de Oajaca, enriqueciendo su coro con igual tesoro. En todo género de virtud era docto y ejercitado. Era tanta la opinion que de su santidad tenia toda la provincia, que aun no siendo prelado, le profesaban todos la misma veneracion que si lo fuese. Aborrecia la ociosidad, haciéndola guerra con palabras y obras: escribió muchos y eruditos cuadernos de devocion, si bien no guardaba proporcion la elocuencia y estilo á sus muchas letras. Constante en la oracion, aunque hubiere hecho una jornada larga por el dia, no se dispensaba el levantarse á maitines á media noche. Ni la dignidad le olvidaba su natural familiaridad, ni la humildad le causaba remision en los brios de su oficio. Contrajo grandes méritos y virtud, y triunfó de los enemigos que, envidiosos de su ejemplar prudencia y de su predicacion, fueron luego los pregoneros de su merecimiento. Tambien escribió un libro de varios ejemplos de santos monjes y religiosos antiguos, y la vida del bendito P. Fr. Domingo de Betanzos. El virey de Méjico D. Antonio de Mendoza, primero que desempeñó dicho cargo en aquella region, le escogió por su confesor, y siguiendo sus consejos tuvo acertado gobierno en varias ocasiones que los aceptó. El licenciado Tello de Sandoval escogió al P. Andrés entre los hombres doctos y de calidad para calificador de los negocios del Santo Oficio, y fué además predicador general del convento de Oajaca. Cumpliendo con exactitud su ministerio, enseñaba á los Indios, más no se contentaba con lo que ellos por su natural deseo y aptitud aprendian, sino que les procuraba encumbrar en el estudio de la perfeccion de la vida contemplativa: así logró dejar muchos bien enseñados y que pudieran ser maestros. Despues de provincial, calificador y confesor del Virey, se fué al convento de Sto. Domingo de la Puebla, á cuyo cargo estaba la administracion de los Sacramentos á los indios

de S. Pablo, que habitaban el arrabal de la misma ciudad de los Angeles. Allí se les habia llevado á los indios la divina misericórdia el año de 1576, en el cual tuvo lugar una gran pestilencia que asoló todo. El los confesaba y consolaba de una manera maravillosa, llegando el caso de vender sus libros para aplacar el hambre de que morian algunos. Por entónces debió ocurrir su muerte, imitando á Sto. Domingo, dicen los historiadores, pues tenia el Santo buena librería como letrado estudioso, y toda la vendió para comprar de comer á los enfermos: queriendo imitar al Santo Padre en otras cosas, se le queria parecer en esta: el glorioso patriarca apetecia la vida humilde y deseaba más vivir en Carcasona burlado de los muchachos por loco, que en Roma reverenciado de los cardenales por santo. Acabada la peste primero en la Puebla que en Méjico y su comarca, el santo viejo vió que tenia ya poco en que ocuparse en el primer punto, y se trasladó al pueblo de Atzcapulcazo, donde eran terribles los efectos del mal, y en donde trabajó tan fervorosísimamente como siempre. A este último punto tambien le llevó el Señor á que terminára su laboriosa carrera y se preparára á recibir el premio de sus trabajos. Habia tenido varias enfermedades; pero jamás permitió le viese el médico; mas esta vez, andando entre los apestados, conoció se le acababa la existencia y consintió le llevasen á Méjico. Muy en breve le llevó Dios á su compañía, pensando piadosamente; y la ciudad toda quedó llena de lágrimas por su ausencia como de alabanzas por su santidad. —O. y O.

MUIR (Mademoiselle), amiga de Mademoiselle Campbell, y perteneciente á una rica familia de Escocia, se convirtió en un viaje que hizo á Italia en el año 1815. Tuvo ocasion en Roma de conocer á un prelado, cuya conversacion le hizo que dudára en algunos puntos del protestantismo, y concluyó por convertirla del todo al catolicismo, que abrazó con ardor; y volviendo á su patria, dió ejemplo de todas las más excelentes virtudes, hasta que una enfermedad incurable la privó de la vida en Lóndres, habiendo sido durante su padecimiento un modelo de cristiana resignacion, sin que nada fuera capaz de amenguar su celo. Murió en 1817. —G. P.

MUIS (Simeon Marotte de). Este sábio profesor de lengua hebrea nació en Orleans el año 1587, y dedicado al servicio de la Iglesia, fué nombrado canónigo y archidiácono de la santa iglesia de Soissons. En 1604 le nombró el rey catedrático de lengua hebrea en el Colegio Real, destino que desempeñó hasta el año 1644 en que murió. Dotado de un buen juicio, dice su biógrafo Mr. Labourderie, conocia á fondo los dogmas y la historia de la religion, y ninguno en Francia alcanzó mayor ni más justa reputacion que él en la lengua hebrea y en el rabinismo. Su estilo puro, neto y fácil, era tambien distinguido por su fuerte razonamiento en las polémicas. De este sabio profesor de hebreo han quedado las siguientes obras:

Davidis Kimchi Aben-Eira et Salomon Jarchi, sobre el Salmo XIX, dedicado al cardenal de la Rochefoucauld. *R. Davidis Kimchi commentarius in Malachiam, hebræo ettat*; Paris, 1618 en 4.°—*Bellarmini institutiones hebraicæ;* Paris, 1622, en 8.° Esta edicion de la Gramática hebrea de Bellarmino está seguida de anotaciones sobre el Salmo XXXIV.—*Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos Davidis et selecta Veteris Testamenti cantica*; París, 1630, en fólio: Lovaina, 1770; en 4.° dos volúmenes. Ya en 1625 habia publicado Muis los cincuenta primeros salmos en 8.°, en París, como un ensayo, y este Comentario de los Salmos está tenido por el mejor de todos los publicados hasta esta época, segun el juicio de Bossuet en su carta al P. Mauduit del Oratorio, y de Godeau, obispo de Vence, de Gasendi, de Voissin, y de casi todos los intérpretes, incluso el autor Richard Simon, que pocas veces alabó sin encontrar defecto en lo mismo que alababa. *Assertio veritatis hebraicæ adversus Joannis Morini exercitationes, in utrumque samaritanorum Pentateuchum;* París, 1631, en 8.°—*Assertio veritatis hebraicæ altera;* París, 1634, en 8.°—*Castigatio animadversionum Morini in censuram exercitationum ad Pentateuchum samaritanorum seu veritatis hebraicæ Assertio tertia*; Paris, 1639, en 8.°—El P. Morin del Oratorio habia publicado sus *Exercitationes*, en las que nada perdonó para disminuir la autoridad del actual texto hebreo, y elevar el del Pentatéuco samaritano y la version griega de los Setenta. Muis, en el primero de sus tres tratados, defendió el texto hebreo, y respondió á las proposiciciones del P. Morin, el que no desistió por eso de sus opiniones, razon por la que Muis publicó sucesivamente las otras dos, que pueden ser muy útiles para combatir los errores del P. Morin, segun Simon y el P. Fabrici, no obstante de que el autor habia caido en el opuesto extremo, atribuyendo á la Massora privilegios que no le convienen.—*Varia sacra variis et rabbinis contexta*; París, 1634, en 8.° Esta es una coleccion de lo mejor que han dicho los rabinos sobre los puntos más difíciles del Pentatéuco, del libro de Josué y de los primeros capítulos del de los Jueces. Habiéndose ejercitado Muis en la poesía hebraica, Bourdelot publicó una de sus composiciones en París el año 1619. En el compendio de la vida de Daillé se dice: que habiendo escrito éste en favor de los protestantes sobre el último versículo del salmo XX, Muis le contrarió sosteniendo la interpretacion latina. En la *Gallia Orientalis* de Paul Colomici, en el Moreri, y en las Memorias de Niceron, se da razon de algunos de sus opúsculos sobre la literatura hebrea, la que conoció como pocos, razon por la que aún se estudian sus obras como de las de mejor y más acertada doctrina en su género.—C.

MUISIS (Gil li), en latin *Ægidius Mucidus*, historiador belga. Nació en Rongy en 1275, y murió en 1352, cerca de Saint-Amand. En 1289 tomó

el hábito de benedictino en Tournay, de cuyo convento fué nombrado prior en 1327, y abad en 1331. Dejó diferentes obras que han llamado en los últimos siglos la atencion de los eruditos. Algunos extractos de una pequeña crónica, que comprende los sucesos que tuvieron lugar desde 1347 á 1352, se hallan en las *Nuevas Memorias de la Academia de Bruselas*, tomo X, en que las insertó Mr. de Gerlache: otra crónica relativa á la guerra del rey de Francia con el conde Guido Dampierre y el rey de Inglaterra hasta 1348, ha sido analizada por Mr. Buchon, en su edicion de Froisard; Goethale Vercruysse habia publicado un largo fragmento de ella en el *Espectador Belga*; Cambray, 1806. Más importante es todavía el trabajo que publicó bajo el título de *Tractatus, registrationes, ordinationes et quædam incidentia*, publicado por Ah. Senet, en el *Corpus chronicorum Flandriæ*; 1837, en 4.°, tomo II, pág. 111-293. Este trabajo es notable, porque el texto latino se halla mezclado con largos fragmentos de versos franceses: comienza en 1296, y se extiende hasta 1347. Esta particularidad se halla tambien en el *Chronicon alterum*, que comprende desde 1298 á 1352, en que el latin domina todavía más. Encuéntrase además la narracion de los sucesos acaecidos desde 1298 á 1352. Este texto se ha publicado tambien en el *Corpus chronicorum* que acabamos de citar. —S. B.

MULA (Marco Antonio de), llamado tambien *Amulia*, descendiente de una familia patricia, en Venecia. Fué promovido al episcopado, y despues creado cardenal. Obtuvo la plaza de bibliotecario del Vaticano, y reveló grandes conocimientos en el Concilio de Trento. Falleció en 1570, habiendo fundado en Pádua un colegio, que lleva su nombre. Existen de este Cardenal varias *cartas* (escritas á los legados del Concilio); Trento, 1562, en 4.°, que han servido de mucha utilidad á los continuadores de la Historia eclesiástica. —M.

MULCEO (Esteban de), obispo de Lérida. Era francés, dean de la iglesia de Beziers y capellan del papa Clemente VI, quien le promovió á esta silla, de que tomó posesion en 7 de Enero de 1349. Gran parte de su pontificado suena existente *in remotis*; á cuyo daño se siguió otro, que fué instituir en los oficios y gobierno de esta Iglesia algunos franceses, despojando á los naturales y acreditados en su cumplimiento. De lo cual se quejaba el Gobierno municipal el dia 3 de Julio del mismo año 1349, en que el Consejo general resolvió escribir al Papa y al Rey sobre que *lo Bisbe*, dicen, *qui es de Leyda, vol mudar oficial en la dita ciutat de aquells del seu linguatge* (de su nacion), *et volne gitar del oficialat en P. Talo. Pere Tholó*, dice un inventario antiguo de sacristía. El *oficial* era el jefe y juez de la curia eclesiástica adonde iban á parar definiciones testamentarias y otros negocios públicos, por cuya causa era más sensible la mudanza á la municipalidad. Acaso dió ocasion con

esto á la Constitucion Tarraconense del arzobispo D. Fr. Sancho, de que los vicarios generales de los obispos no pudiesen ser extranjeros. En los diez y mas años de su pontificado, hizo el capítulo algunas constituciones económicas, entre ellas se mandó, en 1352, que el arcediano cantase las colendas en las principales festividades. De la existencia de este Obispo hay noticia hasta el dia 10 de Mayo de 1360, en que murió; no del 1361, como dicen las copias de la inscripcion sepulcral, que se le puso en la Catedral vieja, las cuales deben estar equivocadas, si es cierto que el sucesor estaba ya en posesion de esta silla en el Febrero de 1361. El hallarse allí su sepulcro es prueba de que vivió en su diócesis los últimos años de su gobierno. Del tiempo de esta prelacía hay algunas constituciones civiles, dignas de notarse, y son de los *Manuales* del archivo de la ciudad. — A. L.

MULDRAC (Antonio), prior de Puente Largo, abadía perteneciente á la órden del Císter en el territorio de Soisons. Es conocido especialmente por dos obras, que dió á la prensa: la primera, en 1652, que es una *Crónica* en latin de dicha abadía, desde el año 1131 hasta 1648; y la segunda se titula *El Valois Real*, 1662. Se ignora el año en que falleció. — M.

MULHUSIO (Juan), jesuita aleman, natural de la ciudad de su apellido, que tomó dejando el suyo de *Spitznaes*. Infatuada su familia con los errores de Lutero, educó á Juan en esta secta; pero habiendo ido á Roma y convencídose de la falsedad de las doctrinas en que le habian educado, abjuró su religion y abrazó la católica, entrando, por último, en la Compañía de Jesús el 24 de Junio de 1585. Fué doctor en sagrada teología y catedrático de filosofía por espacio de ocho años en el colegio de Maguncia. Falleció en Tréveris en 18 de Setiembre de 1609; habiendo publicado en defensa de la religion católica y en contra del profesor de teología de Heidelberg: 1.° *Speculum miseriarum Davidis Parei. — Censuram Disputationis. I. Davidis Parei, de Sacrarum Scripturarum auctoritate divina et canonica; addictis notis et animadversionibus. Cum vindicatione Censuræ Moguntinæ et Discussione Exegeseos ejusdem Parei*; Maguncia, por Juan Albino, 1604, en 4.°—*Auctarium Speculi miseriarum* del mismo calvinista; Maguncia, por Baltasar Lipper, 1606, en 8.°—*Disputationem de Libero Arbitrio contra Hæreticos*; Maguncia, 1601. — S. B.

MULICH (Jorge), jesuita croata. Nació el 30 de Abril de 1694. Recibido en la Compañía en Viena, á la edad de veintiun años, pasó veintisiete más en las misiones de Iliria, en las cuales dió pruebas del más generoso heroismo. Murió en Agram el 31 de Diciembre de 1754. Dejó escrita una obra en su lengua nativa. — O. y O.

MULIER (Fr. Sancho), de nacion francés, y religioso del convento de la órden de Dominicos de Tolosa. Fué varon muy erudito, y muy señalado y

respetado entre los más graves é ilustres escritores y autores de su época. Brilló su esclarecido talento hácia fines del siglo XIV y principios del siguiente. Ya florecia como maestro en sagrada teología en la universidad de Tolosa en el año de 1388, y tambien como rector en la escuela de S. Esteban: en dicho año asistió á los capítulos celebrados en Tolosa, y fué nombrado por todos los maestros de sagrada teología, como tambien por los procuradores y delegados, para sostener y proseguir la apelacion en la universidad de París, en la causa formada á Juan de Montesono. A principios del siglo XV fué obispo de Oloron, en el Bearnés, siendo cierto que administraba esta iglesia en el año de 1407, como consta de sus escritos y confirma Juan de Borda, vicario general de la de S. Martin. Asistió al concilio celebrado en su tiempo, siendo pontífice Benedicto XIII. Murió por los años de 1420 al 1424, siendo sepultado cerca del altar mayor en el convento de Dominicos de Sto. Tomás, en Tolosa.—En la obra titulada *Gallia Christiana*, léese respecto de Sancho Mulier, lo siguiente: *Iste auctor fuit Ordinis Prædicatorum, regens hujus conventus, antecessor in Academia Tolosana, nuntius domini comitis Fuxensis in Concilio Constantiensi, et tandem episcopus Oloronensis. Obiit in suo munere pastorali anno Domini* 1424.—A. L.

MULINER (Federico), religioso franciscano, de quien solo se sabe escribió dos obras con los títulos de *Mariale; Tractatum de Conceptione Virginis.*—S. B.

MULLEBON (Mariano), capuchino alemán de la provincia Rhiniana, en que gobernó muchos conventos. Publicó: *Meditaciones de toda la vida de nuestro Señor Jesucristo y modo de meditar en su sacratísima Pasion*; 1665.—S. B.

MULLER (Enrique), sabio profesor de teología en Hamburgo; fué despues superintendente de las iglesias de Lubeck, su patria, y muy digno en verdad de tales empleos y de la reputacion que aun hoy mismo conserva. Le somos deudores de muchas obras de valor, entre otras una *Historia de Bérenger*, en latin. Falleció en el año 1675.—C. de la V.

MULLER (Federico), jóven pintor de Cassel. Abjuró el protestantismo en un viaje que hizo á Italia en 1835. De vuelta á su patria, cultivó su arte dedicándose muy especialmente á los asuntos místicos, en los que adquirió gran reputacion á pesar de ser su juez un país en el que casi todos eran protestantes. Uno de sus cuadros representa la muerte de Sta. Isabel de Hungría, esposa del landgrave de Thuringe y de Hesse, acaecida en el año de 1231.—G. P.

MULLER (J. J.), doctor en teología y en filosofía, profesor de la universidad de Breslau, y conocido entónces por su tendencia á la enseñanza y propagacion del protestantismo. En 7 de Marzo de 1836 escribió desde Ha-

lle la siguiente carta al vicario general de Breslau: «Habiéndome hecho co»nocer mi error la gracia y la misericordia divina, deploro mi injusticia »hácia la Santa Iglesia Católica, y me propongo entrar en la órden de los Be»nedictinos nuevamente instituida, para cuyo fin suplico humildemente al »Vicario general del obispado me expida el diploma de admision en la re»ferida Orden.....» donde fué despues buen religioso.—G. P.

MULLER ó REGIOMONTANO (Juan). Nació en Koenigsberg en Franconia en 1436, y se distinguió por sus vastos conocimientos en la astronomía. Despues de haber estudiado filosofía en Leipsick, pasó á Viena donde aprendió astronomía con Jorge Purbach, haciendo tales progresos que la muerte de su maestro le sucedió en la cátedra de matemáticas. La amistad con que le honraba el cardenal Bessarion, y el deseo que tenia de aprender la lengua griega, le animaron á hacer un viaje á Italia, donde fué admirado de los hombres más sábios de su época. En Venecia, Roma y Pádua fué colmado de los mayores elogios, y colocado en esta última ciudad en el número de los académicos. Estando en Roma notó algunos errores en los libros que habia traducido del latin Jorge de Trebisonda, quien se defendió atacando á Muller con virulencia. Vuelto éste á Alemania, se retiró á Nuremberg; pero el papa Sixto VI le rogó regresase á Italia para trabajar en la reforma del Calendario, y le nombró obispo de Ratisbona. Más apénas habia llegado á Roma, fué asesinado en 1476 por los hijos de Jorge Trebisonda, temerosos de que menoscabase la fama de su padre con sus conocimientos y críticas. Segun otra version, falleció de la peste á los cuarenta años de edad, y miéntras se hallaba haciendo un compendio del *Almagesto* de Tolomeo por encargo del cardenal Bessarion, cuya obra habia comenzado Purbachio, su maestro en astronomía. No es en verdad el autor de la *Quiromancia y Fisonomía*, publicada con su nombre en latin, y traducida al franccés, en cuyo idioma aparece una edicion en 8.°, con fecha en Lion del año 1549; pero dejó escritas otras varias obras, á las cuales daba mucha importancia Gassendis, el cual escribió su *Vida*.—Muller vemos que fué uno de los primeros que observaron los cometas con arreglo á la ciencia astronómica; en su tiempo hizo algunas *efemérides* y hasta *predicciones*. En 1588, año verdaderamente funesto á la Francia por las divisiones intestinas del reino y por la jornada de las barricadas, se pretendió por algunos que habia pronosticado aquel año tan aciago, cuando dijo:

Cuncta tamen sursum volventur et alta deorsum
Imperia; atque ingens undique luctus erit.

«Se verá un desórden general, los estados revueltos, y por todas partes

una tristeza espantosa.» Pero la verdad es que aquellos versos pueden muy bien aplicarse á cualesquiera otros años. —C. de la V.

MULLER (Juan), prelado de Hamburgo y doctor en sagrada teología, murió en el año de 1672, y es autor de diferentes obras de literatura y de teología. —C. de la V.

MULLER (Pedro Erasmo), sabió arqueólogo, nacido en 1776 en Copenhague, donde su padre desempeñaba el destino de consejero. Nombrado en 1801 profesor de teología de la universidad de Copenhague, fué promovido en 1830 al obispado de Selande, donde murió en 1834. Además de un gran número de obras de teología, otro no menor de disertaciones y memorias relativas á las antigüedades del Norte, dejó una edicion crítica de las obras de Sajon *el Gramático*, en cuya correccion no tuvo tiempo de ocuparse, publicándose despues de su muerte. Desde 1805 á 1830 redactó la *Gaceta literaria de Dinamarca*. —S. B.

MULMAN (Gerónimo), hijo de un ministro protestante. Nació en Leipzig en 1606. Queriendo conducirle á su secta uno de sus parientes que acababa de abrazar el catolicismo, le convenció de sus errores y entró en la Compañía de Jesús en 1627. Enseñó despues las bellas letras, la filosofía, la teología, y fué rector de los colegios de Hildesheim y de Colonia, y en el último término superior de la residencia de Dantzig. Murió en esta mision el 22 de Octubre de 1666, dejando escritas algunas obras en latin y en aleman, que se mencionan en la Biblioteca de Backer. —O y O.

MULMAN (Juan), jesuita aleman, nacido en Leipsik, en Sajonia, y de padres herejes, el año 1600. Ya entrado en años, se retiró de su patria á Colonia, en donde hizo buenos estudios en la fe ortodoxa, y abrazó el estado eclesiástico en la Compañía el año 1620, convencido ya de la grandeza y de los beneficios que reporta seguir la bandera del cristianismo, y desechar los errores de sus parientes. Explicó la ciencia teológica; aprendió los idiomas francés, italiano y español, y se distinguió en el confesonario y en el ejercicio de otros cargos que le fueron encomendados por sus superiores. Mostró su religiosa paciencia hasta sus últimos instantes, siendo su muerte, que ocurrió el 10 de Febrero de 1651, tan digna de su vida consagrada á la práctica de insignes virtudes. Escribió varias obras que menciona el Padre Nieremberg en su Biblioteca, entre las cuales merecen especial mencion las tituladas: *De Missis privatis contra Calixtano Calvinistam*; 1647. —*De calice eucharistico*. —*De libris Machabæorum*. Tradujo del español al latin la obra del famoso Saavedra: *Idea de un príncipe cristiano. Empresas políticas*. —O. y O.

MULMANN (Juan). Nació en Pegau, en Misinia, y fué profesor de teología en Leipsick, donde murió en 1613 á los cuarenta años de edad. Escribió

en latin: 1.° *Un tratado de la Cena.*—2.° *Otro de la divinidad de Jesucristo contra los arrianos.* — 3.° *Disputationes de Verbo Dei scripto.* — 4.° *Flagellum melancholicum.* —5.° *Un comentario sobre Josué*, obras poco conocidas en la actualidad. —S. B.

MULNELLS (D. Ponce). Sucedió á Gaufredo, obispo de Tortosa, *Don Ponce de Mulnells*, no *Monells* ni *Mulnella* como escriben algunos. Consta que era este su apellido del Necrologio, del epitafio y de otros muchos documentos. Fué electo por el cabildo en el mismo año de la muerte de su antecesor de 1165. En prueba de lo cual, además de la escritura de concordia entre el monasterio de la Oliva y la iglesia de Mont Aragon, hecha á 24 de Junio de 1166, á la cual suscribió dicho prelado, debe tenerse presente la division de frutos, que concordó con su cabildo á 27 del mismo mes y año. Tuvo un hermano, llamado Raymundo, el cual á 11 de Diciembre de 1177 dió á esta iglesia unas casas que tenia en Lérida con otros heredamientos. No por eso se crea que fué natural de aquella ciudad, ya porque estaba recien conquistada, ya porque el Obispo concede á su hermano el uso de aquellas casas, *quotiescumque in villa Ilerdæ venies*. El maestro Risco, hablando de este Obispo, escribió lo siguiente: «Macip, canónigo de esta iglesia, dice en »el catálogo que D. Ponce fué primero abad del monasterio de Ripoll, y lue»go canónigo reglar, para cuya comprobacion no cita testimonio alguno.» Mal leyó este catálogo el que informó al P. Risco; porque Macip no dice que D. Ponce fuese abad del monasterio de Ripoll, sino abad de S. Juan de Ripoll. Y todo el mundo sabe que son estas distintas casas, aunque fundadas á un mismo tiempo á fines del siglo IX, y que la primera es Sta. María de Ripoll, monasterio de Benedictinos, y la segunda es la que hoy se llama San Juan de las Abadesas en el mismo valle de Ripoll, de donde tomó el nombre. En esta segunda casa, que primero fué de monjas, y despues de varias alternativas se entregó en 1115 á los canónigos reglares de S. Agustin, era ya abad D. Ponce en el año de 1150, en que fué consagrada su iglesia por el diocesano, con otros obispos y prelados. Con el mismo título suscribió á la donacion que hizo D. Guillermo, obispo de Barcelona, á la iglesia de Tortosa en 1162. Otra prueba de que era abad de S. Juan de Ripoll, y de que retuvo esta dignidad, es la donacion que Galceran de Sales hizo de la iglesia de S. Martin de *Aquacea* al monasterio de S. Juan, *et domno Pontio Dertusensi episcopo, ejusdemque ecclesiæ B. Joannis abbati*, fecha *III cal. Octob. ann. XXX reg. Ludovici Junioris* (1166). Lo mismo se halla en otra venta en 1191. Dejando aparte la consagracion de la iglesia de S. Valentin en el condado de Besalú (1168), cuya acta se conserva original en el archivo real de Barcelona, donde se le da el título de *Dertusensis episcopus, et abbas S. Joannis*. Y así el Necrologio de esta iglesia le llama abad de S. Juan de Ri-

pol, y tambien los canónigos de aquella casa en la carta de pago que dieron sobre las mandas que les dejó D. Ponce. Desde luego trató este prelado de señalar y establecer la distribucion de las rentas. A 21 de Junio de 1166, con aprobacion de D. Hugo, arzobispo de Tarragona, hizo con el cabildo la constitucion intitulada: *De divisione inter episcopum et ecclesiam Dertusensem.* En el año siguiente (1167) á 9 de Junio, fijó las rentas que debia percibir el oficio de camarero para el vestuario de los canónigos, estableciendo que no se dé al Obispo por razon de vestuario más que dos sobrepellices de á catorce sueldos de Valencia cada una. Amenaza á los contraventores con las palabras *anathema, marenata.* En 1171, por encargo del papa Alejandro III, se halló D. Ponce en la eleccion del sucesor de D. Hugo, arzobispo de Tarragona, muerto violentamente por Berenguer de Tarragona á 15 de Abril del mismo año, dia que fija el Necrologio de esta iglesia. Tiempos de turbacion, y más para nuestro prelado que vió asesinar en esta ciudad de Tortosa á Roberto, hermano de Berenguer, por los sobrinos de aquel arzobispo. Más felices fueron los años 1173 y siguientes, porque en el primero se celebraron las Córtes de Fuente de Aldara, tan ventajosas para las iglesias, cuyas leyes publicó Baluzio entre los apéndices de la *Marca Hispanica*; y en el segundo las bodas del rey D. Alfonso II de Aragon con Doña Sancha, hija del emperador D. Alonso, la cual anduvo muy liberal con esta Iglesia. A ambas cosas asistió el obispo D. Ponce. Pero sobre todos fué plausible para él y su silla el año 1178, en que concluida la fábrica de la iglesia fué consagrada por el arzobispo de Tarragona D. Berenguer, con asistencia de los mismos reyes de Aragon, los cuales confirmaron todas las donaciones del conde D. Ramon, añadiendo otras muchas, como lo prueba la escritura que publicó el P. Risco, cuyo original conserva esta Iglesia. Hízose esta dedicacion á 28 de Noviembre del mismo año. De él es tambien la donacion que nuestro prelado hizo á la iglesia, de un huerto en el lugar de Tivenys para la lámpara *aute altare B. Mariæ.* En 1179 se halló en el Concilio Lateranense tercero. Con el fin de que se conservase un edificio que le habia costado tantos sudores, hizo á 15 de Mayo de 1181 una constitucion en que concede al sacristan las primicias que debian dar los vecinos de Tortosa, con la condicion de que tuviese bien cuidados y cubiertos con tejas los techos de la iglesia y claustros, y diese al Obispo cuando estuviere en Tortosa cinco palmos de candela cada noche y dos cirios de á libra cada mes. En el año 1183, á 18 de Junio, dió la reina Doña Sancha á nuestro Obispo y su iglesia la mitad de dos huertos que habia comprado de Ponce Agorero, para que de su producto ardiese una lámpara en el altar de nuestra Señora. Dejan de referirse las donaciones y concordias que hizo dicho Obispo con los de la órden del Temple sobre los diezmos de Orta, Mirabet, Archona, etc.

Gobernó D. Ponce esta iglesia hasta el año 1193, como se infiere de varios testamentos, que le señalan con su nombre hasta fines del 1192. Dícelo más claramente el Necrologio por estas palabras: *VI. cal. Augusti obiit Pontius venerabilis episcopus Dertusensis et idem abbas S. Joannis Rivipollensis, anno ab incarnato Dei Filio MCXCIII*; donde se ve otra prueba de que con el obispado conservó hasta la muerte el título de abad. Acaso tambien por esta causa en la escritura de los canónigos de S. Juan de Ripoll, fecha pocos dias despues de la muerte de este Obispo, no se halla su firma de abad. Todos ellos confiesan á Ponce prior de Tortosa, Nicolás, sacrista, Vicente, limosnero, G., camarero, y los demás canónigos, á quienes llaman hermanos suyos, haber recibido y quedar satisfechos de lo que les pertenecia de *testamento domini Pontii episcopi Dertusensis et abbatis nostri.... Facta charta difinitionis mense Septembris anno Domini MCXCIII.* En el Necrologio se nota á 19 de Diciembre de 1252 la traslacion del obispo D. Ponce á Mulnells. Otra se hizo más adelante en 1336 á la urna de piedra en la capilla de Santa Candia, cuyo epitafio está poco ménos gastado que el de D. Gaufredo. — A. L.

MULSA (P. M. Fr. Tomás), natural de la villa de Ejea, fué hijo de Drasco Mulsa y de Francisca Vicente, ambos de noble estirpe. Tomó el hábito de S. Agustin en el convento de esta Orden en Zaragoza; y profesó en manos del P. M. Foncalda por los años de 1636. Fué doctor en teología de la universidad de Zaragoza; calificador del Sto. Oficio; prior del convento de Belchite en cuatro trienios, y definidor general. Asistió en Roma al capítulo general que se celebró en 1667, en donde presidió las conclusiones que tuvo el P. Maestro Fr. Miguel Mombolo, catalan de nacion, el cual las dedicó al cardenal Julio Rospigliosi, elegido papa en aquel mismo año; y en la concesion de los magisterios que acostumbran dar los Sumos Pontífices á los generales del órden de S. Agustin, puso el Pontífice cláusula especial para que el General de la misma, que por entónces lo era el P. Maestro Fr. Gerónimo Valvasorio (obispo luego de Pésaro), hiciese maestros á Mulsa y otro, su compañero de religion. Vuelto á Zaragoza aquel, fué hecho prior de Epila, vicario provincial de Aragon, y por último, provincial electo en Valencia por el año 1681. Murió en el mismo convento de Zaragoza, á 10 de Agosto del año últimamente referido. — C. de la V.

MULTISCIUS (Arius), cronista irlandés. Nació en 1067, y murió en 1148. Fué sacerdote, y ejerció su santo ministerio en diferentes lugares de Islandia. Ha dejado una preciosa crónica de este país, desde 870 á 1134, impresa en Skalholt, 1688 y 1716, en 8.°, y en Copenhague, en 1733, en 4.° — G. B.

MUMADONA (Doria), condesa. Dió todos sus bienes á la iglesia de Sa-

samon en escritura de 1071, que se halla en el tomo XXVI de la *España Sagrada* de Florez y La Canal.—O. y O.

MUMFORT (Jacobo). Nacido en Norsifola en 1606, fué admitido en el noviciado de la Compañía de Jesús de Waten en 1626. Fué rector del colegio de los ingleses en Lieja, y pasó veintiseis años en las misiones de Inglaterra. Pocos años ántes de su muerte, fué preso en Norwich, vestido de los ornamentos sacerdotales, expuesto á los insultos del populacho, y encarcelado. Trascurridos algunos meses le dieron libertad, y murió en seguida en 9 de Marzo de 1666. Escribió varias obras en latin y en inglés, siendo muy notable la que dió á la estampa sobre la caridad que se debe tener para con los difuntos, puesto que fué traducida y publicada en algunas naciones. La edicion francesa se publicó en París, 1652, en 8.°—O. y O.

MUMMOLE, llamado *el Bueno*, renombre que le granjearon sus inclitas virtudes. Floreció en el siglo VI, y sucedió á S. Silvestre en el abadiado del monasterio de Reomaús, fundado por S. Juan, del cual fué el tercer superior. Hallábase ocupado en hacer florecer la santidad en aquel retiro, cuando fué arrancado de su amada soledad para colocarle en la silla episcopal de Langres, vacante por muerte de Pappole. Perturbada se hallaba esta diócesis con el poco edificante ejemplo de algunos individuos de su clero y de los muchos abusos que se habian introducido, así en su administracion como en las costumbres públicas. Para su reforma y la de la opinion pública, se necesitaba la direccion conveniente de un varon dotado del mayor celo, espejo de moralidad, fervoroso en sus sentimientos religiosos, é inflexible en la correccion; un varon, en suma, que reuniese en tan alto grado las raras dotes de Mummole. De consiguiente, la eleccion no podia ser más acertada, y lo acreditó así el cambio radical que desde luego presentó la faz de la diócesis. Este prelado fué uno de los veintiun obispos que asistieron al primer concilio de Macon, congregado en el año 581 por órden del rey Gontrano, y contribuyeron más eficazmente á los diez y nueve cánones que se acordaron, la mayor parte contra los judíos. En el prefacio de las actas de este Concilio dicen los PP. asistentes, que hallándose allí reunidos para el bien público y las necesidades de los pobres discurrieron más en renovar los antiguos cánones, que en redactar otros nuevos. Se cree que los motivos del bien público, que tenian allí congregados á dichos obispos, eran la escogitacion de los medios que conciliasen los intereses de los reyes de Francia que estaban siempre divididos.—N. M.

MUMOLENO (S.). Fué este distinguido monje benedictino de muy extraordinaria virtud y de ciencia muy bastante, especialmente en lo que respecta á las sagradas letras y las prescripciones y decisiones de la Iglesia, por lo cual y por la íntima conviccion en que todos estaban de que su estudio

era más bien que en los libros en el libro vivo Cristo Redentor nuestro, se le consultaba en todos los asuntos árduos de la Orden y de su casa, siendo aun muy jóven cuando se le concedia esta tan merecida distincion. Su carácter bondadosísimo, sus prendas y cualidades excelentes, habrian hecho de él un prelado de los mejores, si á Dios no hubiese placido colocarle en una altura todavia más importante, haciéndole obispo en la provincia Noviomense. — El motivo de que le eligieran fué, porque el fallecimiento del apóstol de Flandes S. Eloy ponia en gran perplejidad á la Orden Benedictina acerca del sugeto que habia de elegir para que desempeñase un cargo importante de por sí: se hacia muy mucho más en atencion á las prendas que adornaban al que acababa de desempeñarle, asi que, vacilantes é indecisos sobre el sugeto que debieran enviar á aquella silla episcopal, mandaron á S. Mumoleno, á pesar de su resistencia y de que expuso, con una virtud solo posible á su humildad muy profunda, muchas cosas por las cuales él decia no podia desempeñar tan importante cargo, pero que todas fueron nada, pues el tiempo acreditó, que sin que por esto desmerezcan en nada los ilustres merecimientos de S. Eloy, no fueron ménos los que él contrajo en la misma cátedra donde se santificó su predecesor. Tracemos siquiera á grandes rasgos su conducta para confirmar esta idea. La elevacion en dignidad y categoría que adquirió Mumoleno con su consagracion de obispo, en nada disminuyeron su puntualidad en la observancia y la rigidez con que castigaba su carne para obligarla á servidumbre, ni le permitieron olvidarse ni por un instante de que era hijo de S. Benito, para profesar las mismas virtudes en el palacio que en el claustro; los mismos hechos heróicos de sublimísima virtud y de profunda humildad, que cuando estaba de último novicio en su monasterio. En su cabildo sostuvo desde luego la rigidísima observancia de las prescripciones canónicas á que su antecesor le habia obligado, y á ninguno ni á sí mismo permitió nunca el que se apartasen ni un ápice de lo que quisieron los Sumos Pontífices ó los Concilios al dictar sus bulas ó sus definiciones, á cuyos dos criterios de verdad daba tal importancia, que era para él imperdonable culpa el apartarse de lo prescrito en uno ú otros, no ya en lo esencial ó dogmático, sino en lo simplemente apreciativo ó expositivo. Como el medio más adecuado para llegar á la completa reforma de las costumbres de una diócesis es el que su pastor vigile incesantemente y no deje ni un dia de presentarse á sus fieles aquí ó allá, para que ellos vean que sus intereses no le son indiferentes, sino que los procura más aún que los suyos propios, como lo hacia este distinguido prelado, que con liberalidad suma repartia entre los pobres todo cuanto tenia, sin pensar nunca en mañana, pues que él estaba muy cierto y seguro de que el Dios omnipotente, que no permite perezca el más miserable reptil, ha de sostener al

hombre, proporcionándole cuanto necesite y más, con amplísima liberalidad. Pero no eran estos los únicos medios que empleaba para atraer á todos al servicio y amor de Dios. Iba de pueblo en pueblo repartiendo el abundante pasto espiritual del ejercicio de su augusto ministerio, y el pan material de la limosna á todos los menesterosos; pero al mismo tiempo llamaba la atencion á los ricos y potentados para que viesen cómo habian de asegurar su dicha, no solo por el buen uso de sus riquezas, sino per la práctica de las virtudes cristianas y de las buenas circunstancias sociales, pues que el cristianismo, como fundado por el Salvador para hacer la felicidad asi de las naciones como de los pueblos é individuos, tiene acerca de todos sus prescripciones, cuya práctica ú olvido dan por término el bien ó el mal; es decir, la dicha ó la infelicidad eterna, segun que bajo estos mismos respetos el hombre sigue los deseos de su amor propio ó se adapta á las prescripciones del Señor. —De aquí, con los grandes trabajaba mucho para hacerles huir del espíritu de adulacion, ya manifestándoles lo perjudicicial que es dejarse seducir por esas apreciaciones, casi siempre engañosas, con que nos excitan nuestros aduladores, ya haciéndoles ver el daño que con estas mismas adulaciones causamos á nuestros hermanos; pero eran tan convenientes las formas de que revestia sus doctrinas el santo prelado, que ninguno de cuantos le escucharon se mostró jamás enojado, y muchísimos convencidos dejaron sus detestables mañas, lo cual hizo tomar otra faz á la costa de Francia, pues como eran muchos los pueblos en que el prelado predicaba, á la corta ó á la larga iban los señores á la presencia del Rey y daban testimonio con su conducta de la conveniencísima predicacion del padre Mumoleno, enderezada al bien general. Quiso el Rey cerciorarse por sí mismo de lo que le aseguraban, y esta su idea fué de grande provecho para él y para su corte, pues el prelado comenzó por hacerle notar con entera caridad y sin más miras que el bien de su alma, ciertos abusos que en su gobierno se cometian, le dió los mas saludables consejos acerca de la manera con que debia atender á lo que le decian sus áulicos, le hizo comprender lo obligado que estaba á buscar para sus súbditos el bien y la felicidad, y que el cargo importantísimo de rey tenia mas de penoso que de honorífico, y eso que su honor es grande, siquiera no se considere al soberano sino como representante de Dios; por fin le hizo ver tan á las claras sus deberes y obligaciones, que se decidió á una completa reforma en su conducta, ajustó esta cuanto pudo á las prescripciones del Evangelio, y vino á ser un rey queridísimo de sus pueblos, y la corte de Clotario el modelo de todas las virtudes, á consecuencia de los grandes esfuerzos, extraordinario celo, y suma diligencia con que el esclarecido obispo hizo á todos comprender, que quien quiera llegar á la patria de las promesas es indispensable que siga á Jesucristo agobiado

del peso de la cruz, llevando cada uno la que á Dios plazca ponerle sobre sus hombros, que nunca será tan pesada que no pueda llevarse, pues siempre va en auxilio de la criatura una muy singular gracia con que el Señor favorece á los que le buscan, y que nunca niega á los que se la piden sinceramente y con un espíritu humillado, contrito y anonadado en su augusta, terrible é imponente presencia. En otro prelado, que hubiera sido ménos celoso que S. Mumoleno por la salvacion de las almas, la circunstancia de su llamamiento á la corte habria sido un motivo para quedarse en ella y esquivar las fatigas y molestias consiguientes al importante cargo de gobernar su grey; en este varon apostólico sirvió, por el contrario, para que no empleando todo su tiempo en el cuidado de su diócesis, no por que el celo escatimára, sino porque las buenas condiciones de ella lo hacian innecesario, tomó á su cargo tambien la mitra de Tourné, en cuyo vasto obispado hizo los mismos prodigios que en el Novionense, poniendo en órden los asuntos eclesiásticos, arreglando al cabildo catedral y á lo restante de la diócesis, y haciendo que los fieles bendijeran al Señor por haberse dignado depararles un prelado cuyos sentimientos eran tan conformes á lo que exige el importante cargo de representante de Cristo y administrador de sus celestiales intereses. Con la misma perfeccion que en los dias en que no tuvo otro cuidado que el suyo propio, desempeñó los deberes de su Orden aun en medio de las contínuas ocupaciones de dos diócesis importantes; así es que al acercarse su muerte, cuya época le indicó el Señor, quiso que esta le pillára en medio de sus hermanos para lo cual hizo llamar algunos; quiso que sus últimos momentos fuesen como en su monasterio, y despojándose de toda la pompa y grandeza de obispo, murió S. Mumoleno como monje benedictino el año de 669. Sus virtudes heróicas se comprobaron canónicamente, y fué inscrito en el catálogo de los Santos, asignando á su recuerdo el dia 16 de Octubre de cada año.—G. R.

MUMOLO ó Mumoldo (S.). Fueron los padres de este esclarecido monje benedictino señores muy acaudalados en Francia, donde nació, y que á la inmensa riqueza de bienes materiales que poseian, agregaron la de una virtud á toda prueba, que fué la que trataron de inculcar en el ánimo de su hijo, y de la cual salió acabadísimo dechado y admirable ejemplar. Despues que hubo estudiado aquellas cosas que son preparacion necesaria para dedicarse á los importantes y serios trabajos de una facultad mayor, se decidió espontáneamente y sin ningun género de violencia por parte de sus padres, si bien es verdad que con muchísima complacencia en ello, por el estado eclesiástico, y en éste por ser hijo del gran patriarca S. Benito, para lo cual tomó el hábito en un muy célebre monasterio de la Orden, que se llamaba Floriacense, á efecto, sin duda, de lo muy ameno y delicioso del

lugar, pues era á las márgenes del rio Loire, cuya fertilidad es proverbial en aquel poderoso reino. Tomó el hábito con muy claras señales de una especial vocacion de Dios, y los resultados acreditaron no haber sido fallidas las esperanzas que acerca de su virtud se concibieran; pues fueron tan gigantescas las proporciones que tomó aun en los primeros momentos, que ya los superiores en su noviciado tuvieron que cercenar sus ardientes deseos de penitencias extraordinarias y de emplear todo su tiempo en la oracion y estudio, viéndose precisados á hacérsele distribuir de manera que tomase siquiera el descanso necesario para no acabarse en cuatro dias. —Con perfecta sumision obedeció los mandatos que le impusieron; pero luego que pasaron los dias en que tenia que estar sujeto á la voluntad de otros, y vino el tiempo en que por sí mismo podia obrar como quisiera, dió rienda suelta á sus piadosos deseos, desató todo el lleno de su fervor en maltratar rigorosamente su cuerpo, domándole con muy frecuentes ayunos, contínuos silicios y rigorosísimas disciplinas, dándole para descanso en el breve tiempo que á este destinaba una pobre tarima con un gergon relleno de yerba seca, sobre el cual se tendia vestido, por no perder, decia, inútilmente el tiempo en desnudarse y volverse á vestir. —Por más que él con decidido empeño tratare de ocultar estas acciones, y no quisiese aparecer á los ojos de los demás en el grado de perfeccion y superioridad que todas estas cosas le daban, no alcanzaron sus esfuerzos á impedir el que todos, penetrados de la gran virtud y al propio tiempo de la sabiduría y capacidad del P. Mumolo, no pusieran en él sus miras para elegirlo abad de aquella santa casa, como el más á propósito para guiarles á la cumbre de la perfeccion; pues que en él se reunian una gran capacidad para la teórica, un extraordinario ejemplo en la práctica; así que, á pesar de las reiteradas manifestaciones de su ineptitud, hechas por él con la conviccion que le daba su profunda humildad, pero consideradas por la comunidad en lo que ellas debian considerarse; á pesar de la gran resistencia con que se oponia á los designios de la comunidad, que eran escogerle por abad suyo; hubo de serlo por fin, tomando á su cargo la direccion del mismo monasterio donde él habia estado, y que conocia perfectísimamente por esta misma circunstancia. Fué, pues, electo abad, y desde entónces se hizo una obligacion el cumplir con mayor exactitud, no solo los peculiares cargos de este nuevo destino, sino los generales de la Orden *para poder*, decia, *advertir á mis hermanos, no sea que al hacerles notar sus imperfecciones, me acusen con mis gravísimas culpas;* por lo cual concurria al coro dia y noche, hacia todos los demás oficios en que se solia ejercitar cuando no era superior, y miraba por los intereses, adelanto y prosperidad del monasterio, como un padre celosísimo y diligente vela y procura por los intereses de su hijo menor, muy apreciable para él por haberle tenido

cuando ya no esperaba le cupiese tal satisfaccion. En medio de su gran cuidado y celo por la prosperidad y bienestar de la casa, hacia que fuesen positivos sus intereses y riquezas, obligando, por decirlo así, á los monjes á brillar en virtud y santidad, por lo cual era exactísimo en la observancia del silencio, rigidísimo en el exigir que el tiempo se aprovechára, y de aquí resultaba que aquellos buenos religiosos no tenian, digámoslo así, ocasion de desvirtuar los buenos ejemplos y sábios consejos de su prelado, teniendo por consecuencia que ser todos y cada uno muy rígidos en su observancia, muy puntuales en todos los actos de comunidad. De aquí el que el culto divino se diera en aquella santa casa como en muy pocas otras, con suma magnificencia, y que los fieles en justo homenaje de gratitud á los que tanto les ayudaban á alcanzar de Dios los bienes materiales, hiciesen de estos amplísimas donaciones, con las cuales el Abad pudiese no solo decorar y hacer más magníficos los objetos del culto y atender á todas las necesidades de la comunidad, sino dar á los pobres muchísimas limosnas, como lo hacia, ya distribuyendo abundante comida á cuantos se presentaban, ya tambien haciendo otras varias obras de caridad, que estaban muy en armonía con los piadosos sentimientos de este esclarecido Abad, habiéndose verificado algunas veces que quedó la comunidad con las ropas viejas que usaba por haber dado el Abad á los pobres las telas destinadas al renuevo de estas, lo cual hizo por aliviar en algun modo la gravísima molestia que les producian los extraordinarios frios que en épocas se desarrollaban en Francia, poniendo en grave peligro la existencia de los infelices, cuyos recursos no alcanzaban á proveerles de toda la ropa precisa para hacer frente á los rigores de la estacion.—Era tal la prudencia y benignidad con que el Abad desempeñaba su cargo, que aun estas cosas, que parecen merecer la calificacion de abusos de su suprema autoridad, léjos de parecer mal á sus súbditos, les encantaban sobre manera; pues que en todo se dejaba ver su grande amor á Dios, que fué el móvil de todas sus acciones y que por consiguiente en estas tan beneméritas brillaba más, por lo mismo que ellas eran el heroismo, y más, si cabe, lo sumo. Llevamos dicho que era grande su afan por que el culto á Dios se rindiera con la magnificencia posible, y de consiguiente habia de tener tambien el mayor esmero y empeño en que los cuerpos de los Santos recibieran el homenaje de veneracion que era debido á los que un dia fueron templos vivos de Dios. Así que comprendiendo que los excesos de los Lombardos en la persecucion de los monjes benedictinos y las frecuentes destrucciones de los templos de la Orden, habrian puesto en lugar ménos decente los sagrados cuerpos de S. Benito y Sta. Escolástica, resolvió comisionar á un monje que fué el V. S. Aygullo, discípulo de su misma casa, el cual, con los debidos plácemes de sus superiores y del Soberano Pontífice,

recogió los sagrados cuerpos, que estaban como nuestro Abad previó, cubiertos de yerba y en ménos decoroso lugar, y trajo al monasterio Floriacense el del Santo Patriarca, y á Mons el de la Santa Madre, siendo extraordinariamente magnífica la fiesta que con tal motivo dispuso nuestro Rdo. Abad, é imponentísimo el momento en que, traidas las reliquias con toda veneracion por el esclarecido monje á quien se diera tan honroso encargo, al recibirlas la comunidad numerosísima, y compuesta de varones á cual más respetables, presididos por su santo Abad y revestidos con los ornamentos más magníficos, todos se postraron en tierra para dar así testimonio del gran respeto que les infundia la presencia material de su esclarecido Patriarca, y tomando la caja sobre sus hombros los más venerables ancianos, que ya habian en otras casas y en la misma Floriacense desempeñado los más importantes cargos, la llevaron en solemnísima procesion por medio de una inmensa muchedumbre, que excitada por el ejemplo de los padres, adoraba rendida al siervo de Dios, y daba al mismo tiempo gloria á Su Majestad, que ha puesto en el mundo esas brillantes antorchas de virtud, que alumbrarian por siempre á la miserable humanidad, sirviéndole de guia para que busque y halle su felicidad. Se infiere del conocimiento que vamos adquiriendo de las virtudes y prendas del abad Mumolo, que teniendo, como tenia ya, la dicha de poseer como inseparable compañero el glorioso cuerpo del Santo Patriarca, surgirian en su espíritu, como manera de agradecer á Dios el singular favor que le hizo de concederle el que en su tiempo se verificase esta traslacion, dos sentimientos que procuraria desarrollar y que lo hizo en efecto; primero, un vivísimo deseo, pero eficaz, porque iba acompañado de las obras que lo hacian tal; un vivísimo deseo, decimos, de imitar al Santo, no por la gloria de imitarle, ni por la esperanza del premio que esta imitacion pudiera proporcionarle, sino solamente porque comprendia, y esto es exacto, que asemejándose á este modelo procuraba más bien la gloria de Dios, y por consiguiente se ponia mejor en disposicion de servir y amar al que tanto merecia ser amado y servido, conocido y reverenciado, á cuyo conocimiento y reverencia conducia tambien esta imitacion de su siervo Benito; y segundo, un vivísimo deseo de estar siempre al lado del cuerpo del Santo, como fiel custodio que teme con razon le priven del inestimable tesoro que se ha puesto en sus manos, si no tiene para custodiarle el más constante desvelo y un afan siempre creciente de apartar de sí cuantas cosas puedan ser un obstáculo á esta tan esmerada conservacion como le es conveniente y debida. Si en todas las virtudes ofreció este santo Abad una perfecta imitacion de las de su Santo Patriarca, en ningunas se le aconsejó tanto como en la caridad: pues prescindiendo de lo que como particular hacia, distribuyendo entre los pobres cuanto le venia á la mano; como superior impuso á la casa donde

vivia ciertas obligaciones acerca de socorros, que dicen mucho en pro de su caridad, que podriamos llamar excesiva, si exceso cupiera en el amar á Dios. Y que ésta conducta fué aceptable á los divinos ojos, lo demuestran los repetidos milagros con que Dios le permitió barro á mano, digámoslo así, para saciar su piadoso deseo, otorgándole la señalada merced de multiplicar muchas veces aquellos alimentos ó recursos con que favorecia á los pobres. No fueron estos solos los prodigios que obró; pues curaciones instantáneas, conversiones muy difíciles y un conocimiento exacto en los trabajos y disgustos que á cada cual agobiaban eran en él habitual ocupacion de su celo; por lo que su fama, aun durante su vida, se hizo gloriosa por los muchos favores que el Señor le otorgó con tan extraordinaria generosidad, que puede decirse fué uno de los más distinguidos de su época. Llegó, al fin, el tiempo en que corona inmarcesible ciñese sus sienes; y cuando su penosa enfermedad le hubo acrisolado; cuando él hubo dejado á sus hermanos en testamento la manda de que siguieran perfeccionándose más y más para llegar á la posesion de Dios, cuando hubo recibido con devocion edificante los Sacramentos y auxilios que la Iglesia presta á sus hijos en su último trance, su espíritu se elevó á Dios, y quedó su cuerpo sin vida el dia 8 de Agosto del año de Cristo 660, siendo aclamado santo desde el momento mismo de su muerte, y deponiendo desde luego en pró de su virtud milagros de primer órden, que el Señor hizo á la invocacion de su siervo, desde el momento mismo en que su cadáver iba á enterrarse.—Esta fama, llegando á Roma, hizo que formára el debido expediente, cuyo resultado fué declarar santo al P. Mumolo, y fijar para su conmemoracion el dia 8 de Agosto de cada año.—G. R.

MUNCZ (Juan), clérigo aleman. Nació en Blanbeneren, en Baviera y murió en 1503 en Viena, donde era canónigo de la catedral de S. Esteban. Se dedicó al estudio de la astrología y de la astronomía, ciencias casi sinónimas á últimos del siglo décimoquinto, y publicó algunas obras que parece obtuvieron entónces muy buena acogida, pero que han caido hoy en el más completo olvido. Hé aquí sus títulos: *Tabula minutiorum super meridiano Budensi Kalendarium astronomicum cum solitis indicationibus* (Viena, 1. D. in fol.) *Astrologica operatio;* Viena, 1. D. in 4.°—S. B.

MUNDANA (Sta.) Fué esta distinguida sierva de Dios una de las principales señoras de Aquitania; pero más célebre aún por sus virtudes que por los justos títulos de nobleza y las heróicas acciones con que se habian distinguido sus antepasados. Ella desde muy tierna edad se habia dedicado á obras de piedad y devocion, empleando eñ servicio de los pobres todo el tiempo que le dejaban libres las ocupaciones de su casa. En ésta hacia en todo y por todo cuanto sus padres disponian, así que cuando á estos pareció conveniem-

te darla el estado del matrimonio, ella lo admitió no sin repugnancia, pues hubiera preferido el ser esposa de Jesucristo por el voto de perpétua virginidad, mas no se atrevió á desagradar á sus padres; y casando con Laban, caballero tan noble y rico como ella, el Señor bendijo su matrimonio, dándole por fruto á un santo verdaderamente grande en todos conceptos, que fué el obispo Flaviacense de que nos habla Hugon. Es excusado decir que esta piadosa mujer puso todo su esmero en procurar á su querido hijo cuantos medios creyó conducentes para que llegára á ser, como lo fué en efecto, notable por su sabiduría y virtud; así como se desprende de todas y cada una de las acciones de esta esclarecida sierva de Cristo que su único anhelo y más eficaz deseo era la gloria de Dios, para procurar la cual se ocupaba en instruir á los niños, á quienes socorria espléndidamente, acerca de los misterios y prescripciones de nuestra sacrosanta religion, haciendo así para ella muchos prosélitos y desplegando el extraordinario celo con que Dios nuestro Señor habia tenido por bien favorecerla tan ámpliamente. Por el ejercicio de estos actos de verdadera caridad, que la ocupaban mucho tiempo, no descuidaba de ninguna manera sus cuidados domésticos, y en confirmacion de esto, es bueno saber que no solo en las cosas ordinarias, sino en las muy graves molestias que la penosa y larguísima enfermedad de su esposo llevó consigo, además de no apartarse un punto de la cabecera de su cama, ella fué quien en todo le asistió con un esmero que no es posible tenerle mayor, y con una caridad cual es conveniente en una verdadera sierva de Dios, que viendo en la enfermedad de su esposo la expresion de la voluntad de su Señor, no solo no queria contrariarle en lo mínimo, sino que deseaba anticiparse á los designios de Dios, si cabe la expresion, dejando á un lado los sentimientos de la carne y de la sangre para acudir presurosa á secundar en un todo los deseos y sentimientos de aquel que queria acrisolarla haciéndole sufrir en esta pérdida todo lo que le convenia, para despues darse del todo á las obras de perfeccion. En efecto, despues de haber acudido solícita á prestar los cuidados que necesitó su esposo, y de haber cumplido con él los oficios que cariñosamente debió desempeñar, tuvo el sentimiento de perderle, y entónces demostró su valor heróico en recibir este golpe con perfecta resignacion, alabando á Dios, y proponiéndose, como lo verificó, dedicarse despues enteramente al servicio del Señor. Y esto excitó las iras de los enemigos de la fe, que hubiesen querido ver morir en su orígen la Iglesia santa, y dió por resultado en órden á Mundana, el que llegase hasta á ella la persecucion que se habia desbordado contra los fieles hijos del Crucificado, creyendo equivocadamente los tiranos que esta era la manera de destruir el naciente vergel de las más preciosas virtudes, y siendo en verdad el medio de hacerlas más amables, cuanto que veian todos que sus seguido-

res estimaban en nada aun sus vidas, comparadas con la práctica de estas. Notables eran las que ejercia Mundana, ya como expiacion de sus culpas, ya en sufragio de su esposo y despues de su hijo, á quien tambien perdió, por lo cual los vándalos enojados de tanta perfeccion, y viendo en esta viuda tan santa una viva acusacion de su inícua conducta, quisieron deshacerse de ella, para lo cual la degollaron, y su cadáver, recogido por los cristianos, fué colocado junto al de su hijo querido. Así acabó su vida esta sierva del Señor, cuya memoria celebra la Iglesia y hacen gloriosa los historiadores eclesiásticos el dia 5 del mes de Mayo.—G. R.

MUNDINO (Juan). En el año de 1583 este bienaventurado sacerdote, caminando desde Vitonia á Lóndres, se encontró en un bosque llamado Hunselo con el doctor Hamon, acompañado de varios que iban en su compañía. Mundino era conocido de Hamon, y viéndose tan cerca de él, pues no tuvo lugar de retirarse, tratando de esquivar tan enojoso encuentro, no pudo evitarlo, y así, llegando cerca de Hamon, le saludó, tratando de continuar su camino; pero Hamon le preguntó si era Mundino: respondido afirmativamente, le dijo que se alegraba infinito de haberle encontrado, y que de dónde venia. Mundino le contestó que de Vitonia; en seguida trató Hamon de inquirir con qué personas habia comunicado y tratado; pero el sacerdote le contestó que habia permanecido en una posada pública; entónces Hamon exigió que sin réplica se volviese con él; quiso negarse, manifestándole que primero le mostrase la autoridad con que de él disponia, pues aunque sabia era persona de autoridad en la provincia de Dorcestria, en el punto donde se hallaban no tenia jurisdiccion. A pesar de sus reclamaciones, mandó Hamon á sus criados le prendiesen, y el siervo de Dios, no pudiendo escaparse ni resistir á tanta gente, se dejó prender: le volvieron á Stanas, y le presentaron ante Wolio, secretario de la Reina por la lengua latina, y al siguiente dia ante Wualsingamo, secretario principal, el cual hizo muchas preguntas al sacerdote Mundino, segun era costumbre. Entre otras le preguntó dónde se habia ordenado de misa, si era de algun seminario, quién le habia enviado á Inglaterra y le habia sufragado los gastos del viaje: el religioso sacerdote contestó, que en Roma le habian hecho sacerdote, no siendo de seminario; que voluntariamente habia vuelto á su patria con el poco dinero que le dieron para el camino. Entónces Wualsingamo dijo mil invectivas contra los seminaristas, hablando muy mal de un libro del Nuevo Testamento, que poco ántes habia traducido en lengua inglesa. Calló Juan Mundino, desconfiando de poder atajar aquel torbellino de palabras, y temiendo (como despues lo dijo con sinceridad), no la muerte, sino los terribles tormentos del ecúleo, que son mucho más atroces; y no llevando á bien el secretario su resignacion y su silencio, procedió á hacerle las pre-

guntas capitales, empezando por decirle qué sentia acerca de la ida á Irlanda del doctor Sandero: el sacerdote le contestó que no sabia ni tenia noticia de tal cosa, y que de consiguiente no le podia constar si habia obrado bien ó mal, y que más bien, él mismo podia contestarse á aquella pregunta. Otra fué, el que manifestese qué haria si el Papa ó algun otro príncipe viniera contra aquel reino; qué debia hacer todo buen vasallo en semejante caso, y qué juzgaba acerca de si el Papa tenia derecho para privar á la Reina del suyo de poder reinar. Mundino contestó, que por Dios no le hiciese semejantes preguntas, que no era teólogo, y que solo habia estudiado derechos; estando tan poco versado en aquellos asuntos, que mal podia responder. No satisfecho el secretario, le volvió preguntar si á S. M. la tenia por reina legítima y verdadera de Inglaterra; á esto respondió Mundino que sí, y que por tal la tenia. Volvió á insistir si la reconocia como verdadera reina de hecho y de derecho, á lo que Mundino respondió, que no se le alcanzaba lo que querian decir aquellas palabras. A esta contestacion se enfureció Wualsingamo, llamándole traidor y malvado, puesto que trataba de eludir la respuesta, dándole al mismo tiempo una puñada en el rostro con tanta fuerza, que lo privó de sentido, dejándole atónito y aturdido, y sin saber donde estaba; mas cuando se repuso, sintió tan grande consuelo del cielo, y tanto valor y fuerza de ánimo, que olvidándose de todo dolor y tristeza, con sumo gozo y alegría deseaba padecer por la gloria de Cristo. El secretario, despues de haberle dicho muchos oprobios y afrentas, llamó á un portero ó alguacil, y le mandó que llevase al sacerdote al castillo de Lóndres, y en premio de su trabajo se quedase con el caballo del preso. Llegado al castillo el buen sacerdote, al punto le cargaron de cadenas, pasando algunas noches en el suelo sin ningun abrigo. De allí á algunos dias le sacaron en público, y le presentaron ante Popamo, para volverle á examinar, y entre otras cosas le levantaron el falso testimonio de no haber vivido en su país castamente en su mocedad; cuya acusacion, aunque no tenia verdad ni aparecia de ella más que ser una calumnia forjada por aquellos desalmados herejes, para afrentarle; con todo eso Mundino, vuelto á la carcel, mostró en su semblante extraordinaria tristeza, y advirtiéndola un sacerdote de los presos, que era su confesor, le preguntó que por qué estaba tan pensativo y más triste de lo que solia; Mundino le confió todo lo que le pasaba, y que fuera de los demás delitos que le atribuian sin fundamento alguno, lo que más sentia era el que le hubiesen hecho cargo con falsedad y mentira, de que era incontinente; produciéndole gran pena y sentimiento la infamia que se le podia seguir, como tambien á los demás presos por la misma causa, con detrimento y deshonra de todos. A todo esto, aquel buen sacerdote, de bastante más edad que Juan Mundino y más experi-

mentado, trató de consolarle, diciéndole que estaba bien penetrado de lo libre que estaba el siervo de Dios de la mancha que le imputaban, y que en vez de tener pena y disgusto, debia alegrarse mucho y dar infinitas gracias á Dios, trayendo siempre á la memoria aquel dicho del Salvador del mundo: *Sereis bienaventurados, cuando los hombres os maldijeren, persiguieren, y dijeren mil males contra vosotros con mentira; gozaos y alegraos, porque vuestro premio es copioso en los cielos, pues así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.* Y á propósito se ha notado desde los principios de la Iglesia, que las lenguas ponzoñosas de los herejes fueron instrumentos del espíritu inmundo, con que persiguió á los siervos del Señor. Porque desconfiando de poderlas desviar de aquella pureza de vida y religion que profesaban, procuraban disminuirles la opinion de santidad, con la cual ellos ayudaban mucho, y promovian la causa de la religion. Con estas y otras razones que dijo á este propósito el santo confesor, le quitó á su hijo espiritual de tal suerte el escrúpulo que tenia de que no se les siguiese á los católicos alguna infamia, que despues tuvo gran quietud y paz, no haciendo caso de lo que aquella gente malvada decia contra él. A los seis dias del mes de Febrero se sustanció el proceso de Mundino, y sentenciaron á muerte con él algunos otros, por haberse conjurado en Roma y en Reims (como los enemigos fingian) para matar á la Reina. Y habiendo oido esta sentencia con muy alegre y sereno semblante, dijo aquel himno de los Santos Ambrosio y Agustino en compañía de los demás sacerdotes que con él recibieron la misma sentencia. Porque sintió en seguida tan extraordinario aliento de espíritu, que conocia la presencia del Señor, y no estaba en su mano ocultar en el gesto, voz, y en todo lo demás, aquel extremado gozo interior que sentia en el alma. Desde entónces no volvió á dar más muestras de tristeza; pues hasta el último tránsito de esta vida perseveró muy alegre y contento, porque luego que se dió la sentencia cuando le volvieron á la cárcel, se encontró con un sobrino suyo y con algunos otros amigos, los cuales estaban muy lastimados y afligidos por verle en tal estado, y sin encontrar remedio á la terrible pena que le habian impuesto. Sus enemigos, no contentos con la muerte afrentosa, que poco despues le habian de dar, continuaban insultándole y diciéndole denuestos, deshonras y oprobios, mas el santo mártir pasaba por medio de ellos sin enternecerse con el llanto de los unos ni afectarse por las infames voces de los otros, lleno de contento y como embriagado con la prueba de los nuevos consuelos que el Señor le comenzaba á dar. A su sobrino y amigos dijo algunas palabras, tan llenas de cristiana fortaleza, que los que llegaron á él tristes y llorando, tornaron á sus casas muy alegres, y á los que en ellas quedaban afligidos, hicieron tomar parte de aquel contento. Despues cuando llegaron al castillo, los

presos y guardas que no se habian hallado en el consejo, como le observaban volver más alegre que los demás, le daban el parabien entendiendo que lo habian dado por libre, porque no podian pensar que aquel gozo fuese de hombre condenado á muerte. El dia ántes que le martirizasen, al anochecer, cuando en las tinieblas se suele hacer más pesada la memoria de los males que se esperan, principalmente á los solitarios y á los que carecen de humano consuelo, fué á visitarle y consolarle su buen padre espiritual, de quien ántes se hizo mencion, por parecerle que estaria afligido y fatigado con la consideracion de su muerte, y á confirmarle en el buen ánimo para sufrir aquel acerbísimo trance. Llegándose á él no le halló rastro alguno de dolor ni de temor, sino tan lleno del consuelo de Dios, que no tenia necesidad del de los hombres; ántes el padre, que por la tarde habia venido bastante afligido á consolar á su hijo, se fué á la mañana muy satisfecho y contento, doliéndose porque no habia de hacerle compañía. El siguiente dia, que fué á 13 de Febrero de 1584, y último de la vida corporal del Santo y primero de su gloriosa vida espiritual, salió de mañana de su aposento para ir al lugar del suplicio, y miéntras se detenia en la calle aguardando á otros cuatro sacerdotes que tambien iban á padecer el martirio, una anciana que allí estaba, sin poder reprimirse, dijo al siervo de Dios. «¡Oh si yo fuera tan dichosa que pudiera estar mi alma adonde ha de ir la vuestra dentro de pocas horas!» Cuyo deseo hizo saltar las lágrimas al bendito Mundino, mostrando en ellas la ternura de su corazon. Habiendo llegado los demás presos entregados por el alcaide del castillo al magistrado, que segun costumbre debia presenciar el cumplimiento de la sentencia, el verdugo tuvo curiosidad de preguntar quién de aquellos condenados á muerte era Mundino; y habiéndole contestado él mismo, *Yo soy*, le injurió el ejecutor, y le dijo que le trataria como lo tenia merecido, con otros muchos oprobios; en seguida ató con gran crueldad sus sagradas manos, y así tendido y amarrado en el zarzo de mimbres, lo arrastró hasta la horca. Allí vió en primer lugar pelear por la santa fe á aquellos sacerdotes de Cristo, y vencida la muerte, salir con la palma; y luego tras ellos entró en la misma pelea, y habiendo con igual fe y perseverancia vencido las horcas, los lazos, los cuchillos, y todo aquel aparato de cruel y bárbara carnicería, con el testimonio que tuvo, así el cielo como la tierra, de su fidelidad, se pasó á la gloria eterna con Jesucristo, remunerador de los mártires, al cual se debe toda honra y gloria. —A. L.

MUNDO (S), abad de Escocia. En el condado de Argile se cuentan varias iglesias que tienen á este Santo por patron, á las cuales habia edificado con la brillante luz de su ejemplo y su fervorosa predicacion entre los habitantes de aquel condado. Gobernó allí un famoso monasterio, fundó otros

varios en aquellas provincias, y dejó al morir grandes ejemplos de piedad cristiana que imitar. La posteridad ha recibido como oráculos sagrados sus excelentes máximas sobre la caridad paternal, la mansedumbre, el amor al silencio y al retiro, y sobre la constante meditacion de las bondades del Señor. Este santo Abad murió dichosamente en edad avanzada en el año 962.—N. M.

MUNEBREDA (Fr. Juan Perez de), natural del pueblo de este nombre, donde nació á últimos del siglo XVI. Profesó en la religion de PP. Mercenarios, y fué catedrático en la universidad de Zaragoza de teología de Santo Tomás, y últimamente de vísperas en 1652. Fué varon muy reputado en su Orden y colmado de cargos muy importantes; pues además de ser comendador del convento de S. Lázaro de Zaragoza, fué nombrado vicario general de Italia y de Sicilia, procurador general de su religion en Roma, definidor y elector general. Fué tambien rector del colegio de S. Pedro Nolasco de Zaragoza, para cuya fundacion acudió al papa Urbano VIII, siendo reelegido para este cargo en 1638. A pesar de sus muchas ocupaciones, propias de los deberes de los cargos que desempeñaba, fué un predicador infatigable, fervoroso y elocuente en el púlpito, y escuchado siempre por un auditorio numeroso. El arzobispo de Zaragoza y varios otros prelados le nombraron examinador sinodal de sus respectivas diócesis. Falleció este distinguido mercenario en su convento de Zaragoza á últimos de Julio de 1660, despues de haber compuesto los escritos siguientes: 1.° *Defensa de la universidad de Zaragoza, trabajada por su comision y ofrecida á la misma ciudad, sobre los derechos privativos y prohibitivos de su enseñanza pública contra la pretension que tenian los PP. Jesuitas en virtud de sus privilegios apostólicos*, escrita en 1634 y publicada en Zaragoza, en fólio.—2.° *Defensa de las religiones que viven en la Imperial ciudad de Zaragoza en órden á sus exenciones é inmunidades que gozan por privilegios apostólicos contra lo que en su perjuicio han pretendido los muy ilustres señores Vicario general y Cabildo sede vacante de esta ciudad*; impresa en la misma tambien en fólio, 1644.—3.° *Oracion fúnebre en las honras del príncipe nuestro señor D. Baltasar Cárlos de Austria; al Excmo. Sr. D. Fr. Juan Cebrian, arzobispo de Zaragoza, del Consejo de Estado de S. M.*; Zaragoza, 1646, en 4.°, por Diego Dormet.—4.° *Hacimiento de gracias que hace la Imperial ciudad de Zaragoza á María Santísima por la defensa en el portillo de su muro*; idem, 1646, en 4.°—5.° *Lágrimas de la Imperial ciudad de Zaragoza en sentimientos de filial reverencia. Diligencias que hizo la justicia para castigar la mano sacrílega que robó á María Santísima del Pilar las joyas que le adornaban el 22 de Abril de 1647.* Dedicó esta relacion á la misma ciudad, y fué impresa en 1647, en 4.°, por Pedro Linaja.—6.° *Discurso y dictámen sobre que el procurador general de la*

comunidad de Calatayud, por ser seglar, no es incapaz de recibir las décimas que la Sede Apostólica le tiene concedidas á los vecinos de la señoría de Ferrer; 1647, en fólio.—7.° *Parecer sobre unas censuras intimadas á varios canónigos de la Seo de Zaragoza, sobre lo cual fué consultado el autor por dicha ciudad en 4 de Febrero de* 1649. Asistieron á dicha consulta quince teólogos y dos abogados, número que prueba la importancia de la cuestion. Imprimióse en Zaragoza, 1649, en fólio.—8.° *Discurso y respuesta sobre la consulta hecha por parte del Excmo. Sr. D. Fr. Juan Cebrian, arzobispo de Zaragoza, del Consejo de Estado de S. M., sobre si debe gozar de inmunidad eclesiástica el cadáver del ajusticiado que menciona la memoria*; Zaragoza, en fólio.— 9.° *Sermon del Espíritu Santo, predicado en la catedral de Zaragoza y dedicado á sus muy ilustres curados*; Zaragoza, 1633, en 4.°—10. *Sermon predicado en la santa iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza en su festividad de la dedicacion, 12 de Octubre de* 1645; en la propia ciudad y año referido, en 4.°—11. *Respuesta á la consulta que se hace por parte de la muy ilustre comunidad de Calatayud sobre la ereccion de su arzobispado y deanato;* Zaragoza, en fólio.—12. *Quæstio apologetica seu ad quæstiones de charitati appendix;* Zaragoza, 1656, por Diego Dormer. La cuestion versaba sobre el voto de comer los manjares cuadragesimales que hacen los Mínimos de S. Francisco de Paula, y el de redimir cautivos de los PP. Mercenarios.—13. *Diez y nueve libros de cuaresma, advientos y sermones de Santos predicados en varias ciudades.*—N. M.

MUNEBREGA (Fr. Francisco de), religioso capuchino de la provincia de Aragon, de quien son muy escasas las noticias que nos han dejado los autores. Sábese, sin embargo, que se distinguió por sus conocimientos, y aunque manuscritas, han quedado varias obras de su pluma que manifiestan su vasta capacidad. Su virtud rayó á más altura quizá que su ciencia, habiendo sido citado como modelo de los religiosos á que sirvió de superior; pues entre otros cargos desempeñó el de definidor de la provincia de Aragon. Predicador distinguido, obtuvo grande celebridad en su época, y no poco fruto con sus sermones, que por desgracia se han perdido, privándonos de este nuevo medio para conocer los quilates que contaba la erudicion y elocuencia de este religioso. Sus obras, aunque manuscritas como dejamos dicho, se hallaban á su muerte, ocurrida á mediados del siglo XVIII, con las aprobaciones y licencias necesarias para su impresion, en cuyo estado permanecieron por largo tiempo en el archivo del convento de S. Juan Bautista de Zaragoza. Sus títulos son los siguientes:—1.ª *Stella Regularis pro directione, et illuminatione in ordine ad Sacramentum Pœnitentiæ, complectens, et quinquaginta quæstionibus, privilegia actu valida regularium*; en 4.°—2.ª *Cuestiones morales sobre la regla de los frailes Menores*; en 8.°—S. B.

MUNEGUNDA (Sta.). Floreció esta célebre Santa en el año de 550, y fué su patria Turon, donde pasó toda su vida en la más rígida observancia no solo de los preceptos, sino de los consejos evangélicos. Su educacion fué en la piedad y recogimiento convenientes á una persona, cuyos padres más distinguidos aun por sus virtudes que por su noble cuna, querian hacerla heredera de estos timbres esclarecidos al tiempo que poseyera tambien sus cuantiosos bienes. Apénas por fallecimiento de sus padres se vió la jóven dueña de su fortuna y de su persona, resolvió distribuir todo cuanto poseia entre los pobres, no quedándose sino con una pequeña casa que construyó junto al monasterio de S. Martin de Turon, y en la cual vivió con otras cuantas mujeres piadosas unidas en todo á la Orden Benedictina, sometidas á su gobierno obedientes á sus prescripciones, sin que las faltase para ser religiosas más que la solemne profesión y la clausura; pero en órden á esta con tal recogimiento y recato, que á pesar de estar permitido salir por donde quisieren, nunca se las vió ir más que al templo ó á la recoleccion de las raíces y frutas silvestres con que se alimentaban, dando á los religiosos el encargo de proveerlas de cuantas otras cosas les eran precisas. De suerte que podia muy bien considerarse aquella pequeña casa como un beaterio de la Orden, y lo fué en efecto; pues Munegunda y todas sus compañeras hicieron vida verdaderamente de santas, y obtuvieron este precioso epíteto, despues que sus virtudes, testificadas con el esmero con que suele hacerlo la Iglesia Católica, se hallaron heróicas y acreedoras por consiguiente las que las ejercieron á este título envidiable. Examinemos siquiera someramente las virtudes de Munegunda, y la hallaremos de una humildad tan profunda, que ni aun á sus compañeras manifestó lo esclarecido de su linaje; de una obediencia tan ciega, que nunca dudó en poner en práctica cuanto le prescribieron, aun cuando pareciese opuesto á la recta razon; de un tan vivo deseo por la gloria de Dios, que encaminando á este importante fin todas sus acciones, era vivísimo su dolor cuando conocia que los pecados de los hombres eran un obstáculo á que esta gloria de Dios acreciera siempre como convenia á la excelente soberanía de este mismo Señor. En órden á su abstinencia era tal, que solo pan de cebada y habas secas cocidas en agua constituian su alimento, no bebiendo vino sino en los dias muy solemnes y con agua, y de esta bebia ordinariamente mucha ménos de la que necesitaba, consiguiendo así sostener con la sed una mortificacion insufrible. Los rigores de su penitencia eran excesivos, su lecho unos mimbres, su cabecera un leño, su vestido interior un asperísimo cilicio, y al exterior una túnica de tosco sayal, sin que para ella hubiera diferencia en el traje ni por las estaciones ni por los dias más solemnes, y queriendo siempre para sí lo que sus hermanas desechaban ya como inservible, y que ella se acomodaba como preciosísima gala. A esto

agregaba muy frecuentes y crueles disciplinas, posturas fatigosísimas y largas y frecuentes postraciones, con lo cual, y con tener unido á Dios continuamente su espíritu, lograba ser un abrasado serafin, cuyo amor para con Dios se acreditaba en lo excelente de sus obras. Dicho se está que el Señor habia de establecer con su sierva la más íntima union, así como esta no tenia ni podia tener otro anhelo que el vivir con su amado, por lo que la llevó á su seno el dia 2 de Julio de 551, dejando á todos sorprendidos por la grande virtud y heróica santidad con que vivió. Se probaron debidamente estos extremos, y Roma la declaró santa, y Turon se honró en contar por su especial abogada á Sta. Munegunda que vivió en su seno, y por tanto dispensó despues á la ciudad repetidas predilecciones.—G. R.

MUNERA (D. Esteban), obispo de Chasalú, del órden de la Merced; hijo de Diego Fernandez y de Doña Isabel de Munera, naturales del Bonillo, arzobispado de Toledo, junto á Alcaráz. Su padre fué alguacil mayor de Baeza, donde se quedó como vecino cuando acabó su oficio. En esta última ciudad se crió D. Fr. Esteban, mostrando desde niño su aprovechamiento en virtud y letras. Tomó el hábito de la Merced en la ciudad de Valladolid, ántes que se dividieran sus provincias, y cuando se verificó la division, pasó á Andalucía, en donde se prohijó en el convento de Baeza. Religioso docto y ejemplar maestro de su religion, fué confesor de D. Francisco de Castro, conde de Lemus, cuando estuvo de embajador en Roma. Tambien se distinguió como vicario general de su Orden en la vacante del generalato por promocion del Mtro. Fr. Francisco de Rivera á un obispado de Indias. Ultimamente electo obispo de Chasalú en Sicilia, murió en su diócesis, dejando opinion de santo prelado. Le tributa debidos elogios el historiador Jimeno.

MUNERAT (Juan), escritor eclesiástico, conocido por haber revisado la edicion de Paris de 1498 del Martirologio de Usuard, al que añadió al fin los decretos del concilio de Basilea relativos al Oficio divino, con notas y un pequeño tratado con el título de *Convenio de la gramática y de la música y medida que debe guardarse en ella.*—S. B.

MUNGUIA (Cristóbal de Moya y). Véase Moya y Munguia (Cristóbal de).

MUNIESA (Fr. Juan), religioso franciscano, natural de Lezera, en la provincia de Aragon. Su órden le promovió á varios cargos de la misma, que desempeñó á entera satisfaccion de sus cofrades. Además de haber sido nombrado examinador sinodal de varias diócesis, fué calificador de la Inquisicion de Aragon, y del Consejo de la Suprema; predicador de S. M., confesor de la emperatriz Doña María, y de la infanta Doña Margarita de Austria. Gozó de mucha consideracion, así en Madrid como en Roma, donde fué apreciada su religiosidad, sus grandes virtudes y sus conocimientos no comunes. Falleció en la corte de España el 17 de Setiembre de 1666, ha-

biendo escrito un sermon en la fiesta de S. Vicente Ferrer, impreso en Madrid, 1651, en 4.° : un *Sumario de Jesús Sacramentado, María inmaculada y el justo José*; obrita aprobada por Inocencio X, con muchas indulgencias, é impresa en Madrid, 1657, en 16.°; Zaragoza, 1659, tambien en 16.° *Varios papeles de útil enseñanza, que quedaron inéditos en Madrid.* Hablan de este religioso D. Nicolás Antonio, el P. Alba, el cronista Fr. Juan de S. Antonio y varios otros autores. —M.

MUNIESA (P. Tomás), jesuita aragonés, nacido en Alacon el 21 de Diciembre de 1627: entró en la Compañía el 6 de Julio de 1649, á los veintidos años de edad, distinguiéndose desde luego por sus buenas cualidades, y adelantando en la virtud tanto ó más que en las ciencias, en que llegó á ser consumado. Así, terminados apénas sus estudios, obtuvo diferentes cátedras que desempeñó con grande aprovechamiento de sus discípulos. Conocidos estos méritos por sus superiores, le eligieron sucesivamente prelado de diferentes casas, y rector en particular del colegio de Zaragoza, en cuya ciudad, lo mismo que en toda la diócesis, eran tan apreciados sus talentos que el arzobispo de ella le nombró examinador sinodal, y calificador de la Inquisicion el santo tribunal de aquel reino; cargos que desempeñó con acierto y celo, aumentando una reputacion ya de antiguo y justamente adquirida. Trasladado por sus superiores á la rectoría del colegio de Barcelona, no tardó en ser elevado al provincialato de la corona de Aragon, puesto sin duda en que prestó grandes servicios; y parecia destinado á contraerlos todavía mucho mayores, cuando habiendo pasado á Italia á la congregacion general de su Compañía, que debia celebrarse en 1696, falleció el 19 de Noviembre del mismo año, con grande sentimiento de sus compañeros y súbditos, que al mismo tiempo que admiraban su vasta capacidad, veneraban su severa y rígida virtud. Sus obras, muy conocidas en su época y elogiadas hasta con exceso de sus censores, son muy numerosas, por lo que solo referiremos las que nos parecen de algun interés é importancia. 1.ª *Sermon del B. P. S. Juan de la Cruz*, predicado en el convento de los Carmelitas Descalzos de Barcelona, é impreso en Zaragoza por Agustin Verges en 1676, en 4.° —Forma tambien parte del *Jardin de sermones*, publicado por el Mtro. Moya, donde se encuentra en el tomo II, pág. 841. 2.ª *Cuaresma que dijo el año de 1681 en el insigne templo de Sta. María del Mar de Barcelona al Excmo. Sr. Virey y Real Consejo de Cataluña*; Barcelona, por José Lopez, 1682, en 4.° —3.ª *Cuaresma primera y la tercera, con otros sermones en dicho templo*; Barcelona, por José Lopez, 1685 en 4.° —4.° *De Deo uno Comment.*; ibid., id., 1687, en fólio. —5.ª *De Misteriis Incarnationis, et Eucharistiæ*; ibid., id., 1689, en fólio. —6.ª *Vida de la Excma. y V. Sra. Doña Luisa de Borja y de Aragon, condesa de Ribagorza y duquesa de*

Villahermosa; Zaragoza, por Pascual Bueno, 1691, en 4.°—7.ª *Vida ejemplar de la V. Mariana de Escobar*; ibid., á continuacion y como apéndice de la anterior.—8.ª *Oracion que dijo á la feliz recomendacion del Excmo. Señor D. Cárlos de Aragon, duque de Villahermosa*, etc., *en las honras funerales que en cabo de año de su fallecimiento se le celebraron en el Real Monasterio Cisterciense de Berenla, á vista del sepulcro, donde descansa con sus heróicos progenitores, el dia 13 de Agosto de 1693*; Zaragoza, por Pascual Bueno, 1693, en 4.°— 9.ª *De gratia actuali, habituali, justificante, et merito disputationes selectæ*; ibid., id., 1694, en fólio.—10. *Stimulus conscientiæ ex probatioribus sanctorum et theologorum doctrinis pro rectitudine morum in viam legis, et salutis æternæ primæ veritati regulæ, primariæ morum humillime consecratus*; Zaragoza, id., 1696, en 4.°—11 y última: *De Providentia Dei, fide divina, et baptismo tractatus*; ibid., por Domingo Gascon, 1700, en fólio. Esta obra no se publicó hasta cuatro años despues de la muerte del autor.—S. B.

MUNIESA Y ONDAVAS (D. Sebastian). Nació en 1730 en la villa de Mediana, en el reino de Aragon, de una familia tan antigua como ilustre. Cursó humanidades en Zaragoza, y fué uno de los alumnos más aventajados del certámen literario, celebrado en las escuelas de aquella ciudad en 1749. Siguió la filosofía en la universidad de la misma, graduándose de bachiller, y continuó despues los cursos de teología y moral, estudios propios de la carrera eclesiástica á que se dedicaba. Posteriormente obtuvo por oposicion una capellanía penitenciaria en la villa de Mediana, su patria, la que sirvió por un largo período con no poco acierto y celo, captándose el afecto y consideracion de todos sus conciudadanos, que miraban en él un ilustrado defensor de las conciencias y un caritativo reformador de las costumbres. La opinion que se adquirió en estos ejercicios, ó bien la fama que habia obtenido en sus estudios, influyó sin duda en que le llamase á Roma el Excelentísimo Sr. D. Tomás Azpuru, arzobispo de Valencia y embajador de S. M. C. en aquella corte, quien le nombró su capellan en un principio; y satisfecho de su buen comportamiento en este cargo, le eligió despues para secretario de cámara y gobierno de su arzobispado, destino de difícil desempeño, y en que Muniesa manifestó las buenas cualidades de que se hallaba adornado. Sus méritos en este puesto y en otras comisiones no ménos difíciles y delicadas, no tardaron en ser recompensados por S. M., que le presentó para un beneficio rural del Villar, en la diócesis de Sevilla; pero habiendo fallecido por aquella época (1772) su prelado el arzobispo de Sevilla, se volvió á Zaragoza, donde residió muy poco, pues siendo sumamente instruido y hallándose dotado de una grande capacidad, decidió para aumentar sus conocimientos emprender varios viajes, haciendo uno á París, en cuya ciudad permaneció por un largo período. Vino despues á Madrid,

y estuvo tambien en Toledo admirando las notables preciosidades de la antigua corte de los reyes godos. Para estudiar las de su patria emprendió una excursion al célebre monasterio de S. Juan de la Peña, donde es fama que fueron sepultados los reyes de aquella corona. Pensaba tambien en recorrer las montañas de Jaca, pero le sorprendió la muerte en Biescas de Subiron en 1786, sin poder llevar á cabo estos viajes de que quizá hubiera resultado algun beneficio á nuestra historia; pues los escritos de este autor versan sobre las cosas que vió y observó en estas naciones, siendo uno de los pocos autores de este género de obras que se conocen en nuestro país. Sus escritos fueron: *Itinerario y Relacion de su viaje desde Zaragoza á Roma, adonde llegó el 13 de Mayo de 1772, habiendo salido de aquella ciudad el 29 de Marzo del mismo. Describe con exactitud las ciudades de Barcelona, Perpiñan, Montpeller, Narbona, Nimes, Antibo, Génova, Plasencia, Parma, Módena, Bolonia y otras, y diversos pueblos considerables, dando otras noticias dignas de advertirse.* Obra que escribió con motivo de su viaje de Zaragoza á Roma, y regreso de ésta á aquella ciudad, y la que asegura haber visto Latasa en poder de su autor.—*Viaje de Roma á Zaragoza por el camino de Loreto, comenzado el 22 de Julio de 1773 y finado á mediados de Agosto del mismo, hecho con las postas ordinarias de Italia y Francia.* Escrito que asegura Latasa haber copiado por sí mismo, añadiendo: «En estas 336 leguas españolas que anduvo, da noticia de varios pueblos, del número de millas de unos á otros, de sus postas, terrenos y otras curiosidades.»—*Noticias formadas en 1774 del viaje que hizo á París y sitios reales del rey Cristianísimo, y de su residencia en aquella corte.* Tambien apuntó, añade el autor tantas veces citado, *algunas memorias de su viaje á Madrid, Toledo y otros territorios de España.* Obras que en su mayor parte han quedado manuscritas, y que sin embargo no dejan de presentar utilidad para el conocimiento de las antigüedades, usos y costumbres de los diferentes países que recorrió este ilustrado eclesiástico.—S. B.

MUNIO (D.), tesorero de la santa iglesia de Santiago, con D. Hugo, arcediano de la misma catedral metropolitana. Cumplió el honroso encargo que le encomendó en 1112 el arzobispo D. Diego Gelmirez de formar la obra *Historia Compostellana, sive de rebus gestis D. Didaci Gelmirez, primi compostellani archiepiscopi*, y que compone sola todo el tomo XX de la *España Sagrada*. Es de mucha importancia para el conocimiento de la historia de los tiempos medios. Abundan en ella noticias y documentos preciosos, que inútilmente se buscarán en otra. Dedicados Munio y Hugo á aquel trabajo histórico, emplearon desde el mencionado año hasta el de 1139 en que le dieron por concluido, habiendo escrito ochenta y tres capítulos del libro I. Despues continuó la historia el canónigo llamado Gerardo.—O. y O.

MUNIO DE ZAMORA, general de la órden de Santo Domingo y obispo de Palencia. En la historia que vamos á escribir, dice el ilustre biógrafo que nos ha precedido en hacer el elogio de este célebre prelado, se verá á una distinguida víctima á quien la Providencia parecia tener un placer en conducir á la gloria por medio de las mayores humillaciones, y á un duradero reposo por una larga série de adversidades, que hicieron brillar sus virtudes cada vez más, manifestando su humildad, su caridad, una constancia heróica, y, en fin, esa constancia á toda prueba á que llama Santo Tomás la virtud de los más perfectos en esta vida. Amado y respetado en su Orden, querido de los príncipes y de los reyes, venerado siempre por los pueblos que admiraban la inocencia de sus costumbres y la santidad de su conducta, Munio fué, sin embargo, presa de la infame calumnia. Los enemigos de la piedad fueron tambien los suyos, y extendieron contra él los rumores más viles y calumniosos. Sorprendióse la buena fe de los que hubieran debido ser defensores suyos, y se empleó la más respetable autoridad para sorprender á un superior cuyas acciones todas no merecian más que elogios. Tratósele como criminal, sin haberle dado nunca á conocer sus acusadores, ni de lo que era acusado. Y todos los que sinceramente adheridos á su persona, no podian dejar de estimarle ni de amarle, recibieron órden de creer humildemente que habia merecido el castigo con que se le humillaba. Pero la historia no respeta más que la verdad, y esta verdad ó el testimonio secreto de su conciencia, fué lo que enseñó al siervo de Dios á aprovechar estas pruebas y á conservar siempre la paz en su alma. Habiendo sido humillado en la elevacion, apareció más grande todavía en medio de las desgracias, y supo sostenerse sin orgullo y someterse sin debilidad, adorando la justicia de Dios en las mismas injusticias de los hombres. La patria de Munio fué la antigua ciudad de Zamora, en el reino de Leon, y la educacion que recibió de sus padres no correspondió ménos á la nobleza de su sangre que á la piedad que profesaban. En 1257 se consagró á Dios en la órden de Sto. Domingo, cuando apénas contaba veinte años de edad. Deseoso de adquirir la perfeccion propia de su estado, no perdió de vista el fin que se habia propuesto al renunciar las vanidades del mundo y sus falsos placeres. Así tan rápidos como en las ciencias fueron sus progresos en la práctica de las virtudes. Hábil teólogo, predicador celoso, prudente superior, ajeno siempre á la ambicion de mandar, sin negarse nunca á las necesidades ni á los deseos de sus hermanos, se vió colocado por sus sufragios al frente de la Congregacion de España, despues de haber desempeñado diferentes cargos, que llenó siempre con distincion. En un puesto que habian ocupado sucesivamente hombres tan eminentes en santidad como en doctrina, dió Munio á su vez las mayores pruebas de capacidad y de la prudencia de su gobierno.

Exacto observador de la regla de su Orden y lleno del espíritu de Jesucristo, ganaba á unos con los encantos de la dulzura y excitaba el fervor de los otros con la uncion y la fuerza de sus palabras. Su vigilancia se extendia á todas partes, y la virtud de sus ejemplos servia para sostener y aumentar aún entre sus hermanos ese espíritu de celo, que formaba el carácter de los religiosos más santos en el orígen de su Orden. Los ejercicios de piedad, el estudio de la Sagrada Escritura y el de las lenguas florecian entónces mucho en nuestro país, donde habia un gran número de celosos predicadores de la fe y de fieles imitadores de Sto. Domingo. Los que obedecian con gusto, más bien que por deber, al piadoso provincial, no fueron los solos que hicieron justicia á su mérito y á la superioridad de sus talentos. Bien conocidos eran estos en los capítulos generales que se reunian regularmente todos los años; y entre el gran número de distinguidos personajes que se dirigian á ellos de todas partes del mundo, fué juzgado Munio capaz de suceder al célebre Juan de Berceil en el gobierno de toda la Orden. Siendo Munio definidor general de su Orden, habia presidido ya un capítulo general en Milan en 1278, en ocasion que era tambien legado en las cortes de Francia y de Castilla; pero hasta el capítulo de Bolonia de 1285 no se reunieron todos los sufragios de los vocales para reconocerle como superior general, jefe, y pastor de toda su Orden. En las actas de los capítulos generales de la órden de Sto. Domingo constan los reglamentos, llenos de sabiduría, que propuso en el anterior para conservar sin mancha la pureza de su instituto, renovándose en el corazon de todos los religiosos los sentimientos de piedad, de amor de Dios y de celo de la salvacion de las almas que podian formar muchos y muy grandes varones apostólicos. Entre las virtudes del Santo Fundador que proponia Munio á su imitacion, llamó particularmente su atencion hácia su tierna devocion á la Santísima Vírgen, cuyo solemne culto mandó aumentar en todos los conventos, para excitar cada vez más el reconocimiento de los religiosos á su gloriosa protectora. El nuevo General no olvidó á los hermanos y hermanas de la Orden Tercera, que vivian en la casa de sus padres con mucha edificacion y regularidad, aunque ni aquellas ni éstos tenian todavía estatutos, rigiéndose por las reglas que habian recibido de la tradicion. Munio mandó escribir lo que Sto. Domingo se habia contentado con ordenar de viva voz, y la regla que redactó en diferentes artículos, fué aprobada despues por la Santa Sede, y enriquecida con muchos privilegios. Despues de haber visitado la mayor parte de los conventos de Italia y dejado en todos grande reputacion por su piedad, se dirigió Munio á París en 1286 para celebrar un segundo capítulo. Entre los reglamentos establecidos ó renovados en esta ocasion, nos contentaremos con llamar la atencion aquí hácia los que se refieren á la doctrina de Sto. Tomás. Todos los

religiosos de la Orden recibieron el mandato de seguir estrictamente los principios de aquel gran doctor, y se amenazó con la privacion de sus empleos tanto á los profesores que se hubiesen separado de ella, como á los superiores negligentes en velar en un punto que se miró desde entónces como de la mayor consecuencia. De uno á otro capítulo, Munio, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, visitaba los conventos de su Orden en una nacion particular; así y conforme á este plan, al salir de Paris, recorrió las provincias de Francia trabajando en reanimar en todas ellas el fervor de sus religiosos en el servicio de Dios, el amor á la oracion, al retiro y al estudio, para formar así santos ministros de la divina palabra, y ponerlos en estado de anunciarla con tanto mayor fruto, cuanto que los discursos tienen siempre más fuerza si se hallan sostenidos con el ejemplo, y no dejan ni á los más cobardes pretexto para excusar su negligencia en llenar los deberes de un buen cristiano. En Burdeos, donde se hallaba en 1287 ántes de las fiestas de la pascua de Pentecostes, recibió el siervo de Dios la diputacion de algunos monasterios de su patria, cuyas religiosas pedian con mucha instancia ser puestas bajo la direccion y jurisdiccion de la Orden, lo que les fué concedido en el capítulo general celebrado en la misma ciudad. Como los conventos se hallaban muy multiplicados, y las provincias eran de una grande extension, se tuvo por conveniente separarlas para comodidad de los superiores y beneficio de las casas. Juan de Verceil habia propuesto ya este plan en el capítulo de Tréveris de 1266; y para comenzar á ejecutarle en el de Burdeos, hizo un decreto Munio, segun el cual las provincias de España, de Provenza, de Lombardía y de Roma, debian dividirse en dos cada una. Dejó á todas las demás, excepto las de Grecia y las de Tierra Santa, la libertad de hacer lo mismo, á condicion, sin embargo, de que el proyecto de segregacion se presentaria para su exámen al próximo capítulo general. Dividiendo así las provincias, y multiplicándolos con esta division, se tuvo cuidado de designar el rango que debian ocupar las nuevas al lado de las antiguas. Ordenóse además que los capítulos generales no se celebrarian en lo futuro más que cada dos años; pero esta determinacion no debia plantearse hasta despues de haber sido aprobada y confirmada por otros dos capítulos generales. Lo mismo debe decirse de la division de las provincias. A todo se extendia el celo de nuestro vigilante superior; pero se manifestaba más especialmente en la conservacion del depósito de la sagrada doctrina. No contento con renovar todo lo que habian ordenado en otros tiempos sus antecesores para el fomento y mejora de los estudios, Munio quiso determinar tambien su objeto, y prohibió á todos sus religiosos, bajo las más rigurosas penas, la aplicacion ó estudio de ciencias fútiles ó profanas y poco convenientes á ministros del Evangelio. Pretendia con esto desterrar todas las que, propias solo para sa-

tisfacer la curiosidad ó la vanidad, ocupan un tiempo que se emplearia siempre más útilmente en la meditacion de los libros, la lectura de los Santos Padres, ó en el estudio de la religion y de las lenguas. La prudente severidad de que creyó deber usar el siervo de Dios para impedir ó corregir todos los abusos que pudieran coartar la completa observancia de las reglas, pareció extraña á algunos espíritus inquietos; y comenzó á reinar desde entónces algun descontento que, aunque reducido á un pequeño número de súbditos, no dejó de tener las más tristes consecuencias. Si Munio tuvo conocimiento de él, no lo manifestó al ménos. Es verdad que su virtud y su conducta, irreprochables siempre, le colocaban en la apariencia por encima de la calumnia; y el fervor de su celo, guiado por la prudencia y la caridad, le hacian apreciar no ménos que estimar á todos los que, conociendo la pureza de sus intenciones, miraban como discreto y saludable todo lo que él creia oportuno determinar. Prueba de esta opinion es la carta digna de un sucesor de Sto. Domingo, que dirigió á todos los religiosos de su Orden; conservada por Bernardo Guidon, la ha insertado Martene en el tomo IV de sus *Anécdotas*. Munio volvió á Italia despues del capítulo de Burdeos, y en todos los conventos que pudo visitar en el camino, dió ilustres ejemplos de su amor á la regularidad, y de su vigilancia en hacerla observar por todos con la mayor exactitud. En el mes de Mayo de 1288 reunió su cuarto capítulo en Luca, donde recibió las letras apostólicas del papa Nicolao IV; nuevamente elegido, que demandaba el auxilio de las oraciones del P. General y de toda su Orden, para obtener de Dios la gracia de gobernar santamente á la Iglesia. El celo perseverante de Munio para el adelanto de los estudios, se manifestó de nuevo en este capítulo. Todos los provinciales que carecian de estudios generales en sus provincias, recibieron la órden de destinar tres conventos al ménos en cada una, donde se leerian los *Comentarios de Santo Tomás* sobre los libros de las *Sentencias*. Se determinó tambien que los estudiantes gozarian tranquilamente de sus privilegios, y que los de Grecia y Tierra Santa, enviados á un estudio general, no podrian ser asignados á ninguna otra provincia, hasta despues de haber enseñado teología durante algun tiempo en los mismos colegios en que la hubiesen estudiado. Los sordos rumores que se habian comenzado á esparcir contra la persona ó la conducta del santo General, le hicieron sentir más que nunca el peso del cargo que desempeñaba. En su carta circular, dirigida á todos los religiosos, confiesa con una profunda humildad, que para no sucumbir al exceso del trabajo, tiene necesidad de todo el fervor de sus oraciones; pero en los prudentes consejos que les da al mismo tiempo, se ven las máximas que seguia para vencer el mal por medio del bien, y sacar ventajas de todo: «Por lo »demás, les dice, mi corazon tiene la misma solicitud por vuestro adelanto

»espiritual, que tenia el de S. Pablo por el de todas las Iglesias. Combatid »generosamente á vuestros enemigos invisibles con las armas que os ponen »en las manos las Sagradas Escrituras. Servíos del escudo de la fe para re»chazar todos los golpes del espíritu de las tinieblas: tomad el escudo de »salvacion y la espada de la palabra de Dios. Con estas armas de luz, dis»persareis los errores, corregireis los vicios, y adornados de todas las vir»tudes, poseereis la paz de Dios, que conservará vuestros corazones y vues»tros espíritus en Jesucristo. Conservaos siempre con el mayor cuidado en »paz con vuestros hermanos. Tened un profundo respeto á los obispos, que »son los ungidos del Señor y los príncipes de su Iglesia. Recibid siempre »con reconocimiento las gracias con que tengan á bien honraros, y sufrid »sin quejaros la negativa de las que no tengan á bien concederos. Os ex»horto con todo mi corazon, mis muy queridos y amados hijos, á porta»ros en todas las cosas de tal manera, que los fieles, edificados con vuestra »piedad, vuestra modestia y vuestro desinterés, glorifiquen al Padre celes»tial, y que á vuestro ejemplo sigan todos los caminos de Dios, abando»nando los placeres sensuales, con desprecio de las riquezas y con pacien»cia en las tribulaciones. Evitad las conversaciones inútiles con las personas »del siglo, y no les hableis nunca más que de los intereses de su salvacion. »Amad el silencio y el retiro; pasad una parte de la noche en la oracion; »dedicaos sériamente al estudio y predicad con fervor la palabra de Dios. Con »la exacta práctica de los consejos que os doy, con el cariño de un verda»dero padre, sereis (y ya lo sois) mi alegría y mi corona. Os suplico ade»más, como una gracia particular, rogueis á Dios aumente siempre en mi el »celo que me ha inspirado por vuestra perfeccion, á la que estoy resuelto á »consagrar todos mis cuidados y toda la atencion de mi espíritu. Pido á »nuestro Señor Jesucristo, en quien os amo tiernamente, os colme con to»das sus bendiciones para que creciendo cada vez más en su amor, no ce»seis de producir frutos de justicia y de honor.» —Habiendo sido designada Tréveris para el próximo capítulo general y que debia celebrarse en Mayo de 1289, Munio, segun su costumbre, fué á pié de Italia á Alemania, caminando con la mayor sencillez y manifestando en su conducta á todos los religiosos la práctica de las santas máximas que les recomendaba en sus cartas. El 28 de Abril llegó á Colmar, ciudad imperial entónces y que despues ha sido incorporada á Francia. Al dia siguiente Rodolfo, emperador de los Romanos, para manifestar el aprecio que hacia de su virtud y del mérito de nuestro piadoso General, no solo le honró visitándole, sino que fué á comer al refectorio con los religiosos, á quienes trató con régia magnificencia. Lo mismo hizo en Tréveris el rey de Inglaterra, que se hallaba en esta ciudad durante el capítulo. Estas bondades de los príncipes hácia el siervo

de Dios, y los honores que recibia en todas partes, no le hacian perder ni de los humildes sentimientos que tenia de sí mismo, ni de su ordinaria moderacion en la direccion de sus hermanos. Como no olvidaba nada para conducirlos á la perfecta imitacion de las virtudes de Sto. Domingo, mandó escribir con la mayor exactitud posible y con una extension mucho mayor que se habia hecho hasta entónces, la historia de su vida. Thierri de Apolda, religioso de la provincia de Alemania, se encargó de esta tarea, que desempeñó con acierto. El P. Echard hace la observacion de que consagró á ella las vigilias de seis ó siete años. Pasamos en silencio los diferentes reglamentos que el celo del P. Munio hizo autorizar en su capitulo de Tréveris, y tampoco daremos aquí la definicion de la carta circular de que no sin placer se encargaron los definidores, y que cada provincial debia mandar leer en todas las casas de su provincia para invitar de nuevo á los religiosos á marchar constantemente sobre las huellas de sus padres para llegar á la perfeccion, á que los obligaban la santidad de su estado y la gracia de la vocacion: exhortándolos á la práctica de la oracion, de la humildad, de la obediencia y á la mortificacion de las pasiones, el piadoso General les recomendaba principalmente la caridad, que es el vínculo de la perfeccion. Se puede asegurar que su uniforme vida era una carta viva, tanto más propia para persuadir y convencer, cuanto que se le veia siempre practicar lo que aconsejaba á los demás y lo que les prescribia. Tal es el testimonio que dieron en favor suyo todos los que le conocian y que sabian estimar el mérito; pero más particularmente los religiosos de Paris, edificados de los grandes ejemplos de virtud que les dió durante los dos meses y medio que se detuvo entre ellos á su regreso de Alemania. ¿Quién no se hubiera lisonjeado de que un superior de este carácter, querido de Dios y de los hombres, pronto siempre á hacer bien á todos, é incapaz de querer mal ni aun á los mismos de quienes tuviera (que no tenia) motivo para estar descontento, hubiera concluido tranquilamente sus dias en un puesto que no habia deseado, pero que era tan digno de ocupar, por el modo con que llenaba todos sus deberes? Si bastára no tener mancha alguna para vivir sin inquietud, ciertamente que Munio hubiera debido prometerse este consuelo; pero el Señor tenia otros designios sobre él. Este varon justo era agradable á los ojos de Dios, y debia ser probado por medio de la tentacion. Preciso era que todas sus virtudes, purificadas por el fuego de la tribulacion, recibiesen un nuevo grado de mérito ó un nuevo esplendor en medio de las mayores humillaciones. En el capítulo general reunido en Ferrara en 1290, fué en el que se le presentó este cáliz tanto más amargo cuanto más respetable era la mano que se le presentaba. El papa Nicolao IV, prevenido por falsas relaciones contra la virtud ó la capacidad del P. Munio, habia resuelto la de-

posicion de este general, y para que tuviese efecto de la manera más conveniente, encargó de esta comision á dos ilustres cardenales de la misma órden de Sto. Domingo. Estos dos prelados escribieron en comun una carta al siervo de Dios, invitándole á que presentase por sí mismo su dimision, y al mismo tiempo dirigieron otra á los provinciales reunidos en Ferrara, para que admitiesen sin dificultad alguna la dimision de su superior. La primera de estas dos cartas no ha llegado hasta nosotros, pero Bernardo Guidon, autor contemporáneo y uno de los admiradores de la alta piedad del general perseguido, nos ha conservado la segunda, que se halla concebida en los términos siguientes: «A los religiosos y venerables Pa»dres los provinciales de la órden de Sto. Domingo, que deben reunirse en el »próximo capítulo general, el hermano Latini por la gracia de Dios y de la »Santa Sede Apostólica obispo de Ostia, y el hermano Hugo, presbítero »cardenal del título de Sta. Sabina: salud en nuestro Señor: Las fieles rela»ciones que nos han hecho muchas personas, cuya importancia conocemos, »nos obligan á advertiros que es muy conveniente para el honor y utilidad »de vuestra Orden que el P. general Munio, que la gobierna hace ya muchos »años, no sin grandes trabajos y dificultades, presente por sí mismo su di»mision. Y como vuestras constituciones os dan pleno poder para aceptarla »si os la presenta, os suplicamos y exhortamos obreis con la mayor pruden»cia, para que reunidos capitularmente, le persuadais eficazmente á pre»sentar su dimision con no ménos instancias que humildad. A peticion suya »le absolvereis en el acto de su cargo; y si se negase (no lo quiera Dios) á »tomar este partido, no dejeis de deponerle de la mejor manera que sea po»sible. Seguid el saludable consejo que os damos, para que no sea necesario »proceder en contra de este General por otras vias, que dañarian quizá á su »reputacion ó que podrian parecer ménos convenientes. Dada en Roma el sex»to de las calendas de Mayo, año tercero del pontificado de Ntro. Smo. P. el papa Nicolao IV (26 de Abril, 1290). — El provincial de la provincia de Roma y el prior del convento de la Minerva se hallaban encargados de presentar esta carta al capítulo, y se les habia entregado además otro escrito, que manifestaba más expresamente la voluntad del Papa, con órden de llevarle á cabo bajo pena de desobediencia y de excomunion. Tan extraordinarias é inesperadas órdenes turbaron y consternaron todos los espíritus. Conocido el mérito, la inocencia y todas las virtudes de un superior tan injustamente perseguido y tiernamente querido de sus hermanos, no podia ménos de sentirse toda la injusticia de la persecucion, además de que el golpe que heria al jefe, parecia un agravio hecho á toda la Orden. Las opiniones fueron unánimes, y se resolvió apelar al Papa, respondiendo con tanto respeto como firmeza á la carta de los dos cardenales, sin disimular

el efecto que habia producido en todos los miembros del capítulo, la rigurosa órden que acababa de intimárseles. Redactada y firmada por todos los provinciales el acta de apelacion á la Santa Sede, se comisionó á dos religiosos cerca de Su Santidad, para representarle humildemente que esta manera de deponer á un general de una Orden, sin presentar contra él ninguna acusacion ni queja, era tan contraria á la razon como á la justicia, y á todas las leyes observadas religiosamente hasta entónces en la órden de Santo Domingo. El capítulo no quiso separarse hasta despues de haber dirigido á todas las provincias de la Orden una carta-circular, para manifestarles lo que acababa de pasar en la asamblea de Ferrara, la afrenta que se habia querido hacer al P. General, y la manera de que todos los capitulares, sin exceptuar uno solo, habian creido deber obrar para ponerle á cubierto de un tratamiento tan poco merecido. Traduciremos aquí esta carta, con tanto más gusto, cuanto que en ella se halla una apología de la conducta siempre ejemplar é irreprensible siempre del virtuoso Munio, y un glorioso testimonio de la firmeza con que tomó su defensa toda la Orden. Tambien se reproducirá al mismo tiempo la respuesta dada á los dos cardenales diputados. — «A to»dos nuestros queridos hermanos en Jesucristo, los religiosos de la órden »de Sto. Domingo que vean las presentes: los doce provinciales de la misma »Orden; Gil, provincial de España; Gerardo, de Provenza; Tomás, de la »provincia de Francia; Bertoldo, de Lombardía; Herman, de Alemania; »Salvio, de la provincia de Roma; Salomon, de la Hungría; Gil, de Polonia; »Guillermo, provincial de Inglaterra; Saliz, provincial de Grecia; Oliverio, »de Dinamarca; Rodulfo, provincial de Tierra Santa; y todos los demás re»ligiosos del capítulo reunidos en Ferrara, *salud*, y la gracia del Espíritu »Santo para dirigiros en todas vuestras acciones y palabras. — Los carde»nales Latini, obispo de Ostia y de Velletry, y Hugo, del título de Sta. Sabi»na, so pretexto de cierta comision y otras falsas relaciones que se les han »hecho contra nuestro V. P. General, han querido obligarnos, por medio de »sus cartas, á obrar por respeto suyo de una manera que les hubiese cau»sado grande perjuicio, y que sin duda no hubiera dejado de producir un »grande escándalo. Pero resueltos á conservar con el socorro de Dios y segun »nuestro deber, la libertad de la Orden, defendiendo la inocencia injusta»mente atacada, hemos dado á cada uno de ellos en particular la siguiente »respuesta: — Al V. P. en Jesucristo y muy honrado Señor, Monseñor Latini, obispo de Ostia y de Velletry, los provinciales de la órden de Sto. Domingo: Hemos recibido con mucho respeto las cartas de V. Ema., y como nuestros cargos nos obligan á conservar con el mayor celo la disciplina regular en la Orden, y á corregir todas las faltas que en ella puedan cometerse: hemos puesto toda la diligencia, todo el cuidado, toda la atencion posible para

conservar ó perfeccionar lo bueno, reformando lo que no lo sea, sin tener ningun miramiento á la calidad ni al rango de nadie. Pero lo que nos recomendais tan expresamente, no podriamos ejecutarlo sin causar una gran turbacion y escándalo á todos nuestros hermanos, en tanto que no aparezca motivo legítimo, ó pretexto fundado, para autorizar en cierta manera un hecho que sería sin ejemplo. Esto es lo que despues de un serio exámen hemos creido deber hacer, para no exponernos á violar las reglas de la equidad, obrando sin conocimiento de causa. Hemos exhortado desde luégo á todos los religiosos que se hallaban en el capítulo, y aun les hemos ordenado expresamente, declararnos todos los defectos que puedan haber notado en cualquiera ó cualesquiera de sus hermanos, aún en la persona ó en la conducta del P. General. Les hemos invitado á obrar en esto con entera libertad, sin ningun miramiento particular de afecto ó de temor, haciéndolo únicamente por el celo de la gloria de Dios y el honor de la Orden. Y hemos mandado que se hiciera públicamente esta declacacion, si las faltas eran públicas; ó en secreto, si solo eran conocidas de un corto número de personas. El V. P. General ha aprobado decididamente nuestro celo por el bien de la religion, y por un efecto de su profunda humildad, ha querido ser el primero de quien se tratase, y á quien se acusára de sus faltas en pleno capítulo en presencia de todos los religiosos. Verdad es que no lo hemos permitido ni podiamos permitirlo, porque nuestras constituciones lo prohiben expresamente. Pero hemos oido, encerrados en el definitorio, y examinado con mucha atencion á los religiosos, sobre todo á los que podian haber conocido en este primer superior que pareciese merecer alguna correccion. Lo decimos con sinceridad, confianza y consuelo; el más riguroso exámen solo ha servido para darnos á conocer más completamente los méritos y las virtudes de nuestro P. General. No tome, por lo tanto, á mal V. Ema. que en lugar de ejecutar sus órdenes, que no se hallan fundadas más que en falsas relaciones, le declaremos por el contrario, que estamos plenamente convencidos por el testimonio de todos los religiosos, que el superior cuya deposicion se pide es completamente irreprochable, hombre de una virtud experimentada, de un raro mérito, de una alta reputacion y modelo de buenos religiosos, cuya conducta es la censura del vicio, y hace la apología y elogio de todas las virtudes. —Hablamos de lo que conocemos y vemos. Y podemos añadir por relaciones fidedignas, que en los treinta y tres años que Munio de Zamora, vive en nuestra Orden, no se le ha visto nunca faltar á la abstinencia. Como ha edificado mucho al colegio de S. Jacobo, durante la mansion que ha hecho en París á su regreso del capítulo de Tréveris, se puede asegurar que en todos los conventos, en todas las casas de la Orden que ha visitado, ha dejado siempre un olor de santidad, ó un motivo de edificacion

que por lo general le ha ganado el aprecio de todos los religiosos. Ha presidido ya cinco capítulos generales; y los definidores, que tenian derecho para reprenderle, si hubieran sido reprensibles su vida ó su conducta, nunca han notado en él ningun defecto (á excepcion de estas ligeras imperfecciones de que los más santos no se hallan exentos en la tierra, y que les hacen suplicar todos los dias delante de Dios). Esto es lo que atestiguan todos los religiosos presentes en este capítulo, y muchos de los cuales fueron definidores en otros de los precedentes. En esta carta hallareis su testimonio y sus sellos. Santiago de *Voragine*, que ha perdido el suyo, ha querido sin embargo, firmar con los demás. No nos era por lo tanto posible obedecer á las órdenes de V. Ema. sin faltar á nuestra conciencia y ofender á Dios, ultrajando á toda nuestra Orden. Estamos, sin embargo, convencidos de que no os desagradará esta aparente desobediencia, pues la justicia que los hijos hacen en esta ocasion á su Padre, no puede ser contraria á la rectitud de vuestras intenciones. Protestamos por lo demás, que nos encontrareis prontos á obedeceros, siempre que no sea en contra de nuestra conciencia.» Despues de haber puesto á continuacion el testimonio de los antiguos definidores, entre los que se halla el nombre de Nicolás Bocassini, que habia asistido al capítulo de Burdeos, y que fué despues general de su Orden, luégo cardenal y papa, siendo por último beatificado; concluye así la carta dirigida á todos los religiosos: «Os »enviamos la copia de nuestras cartas á los dos cardenales, para que cono»ciendo mejor las virtudes que habeis admirado con frecuencia en el P. Ge»neral, tengais un justo motivo de regocijaros de su inocencia, y nuevos me»dios de disipar todos los falsos rumores que se puedan extender contra él. »Os saludamos en nuestro Señor, y nos recomendamos á vuestras oraciones. »Dada en el capítulo general de Ferrara en 1290.» Munio presidió aquel mismo capítulo por no faltar á ninguno de los deberes propios de su cargo; propuso los reglamentos nuevos que creyó convenientes, y despues de la lectura de las actas mandó leer la carta circular que dirigió segun costumbre á todos los religiosos de la Orden. En este mismo escrito puede verse, por decirlo así, la tranquilidad y firmeza de su corazon en el fuego de las persecuciones, y la piedad y ardoroso celo que le llenaba por la salvacion de sus hermanos. Sin quejarse de nadie se contenta con exhortarlos á todos á la perfeccion, con el ejemplo y socorro del que es el gran modelo de todos los perfectos. Ignoramos que los dos cardenales empleasen nuevos medios para desempeñar su comision; como la habian aceptado á disgusto, la renunciaron con alegría. Puede al ménos presumirse que no vieron sin placer á tantos ilustres personajes y santos religiosos concurrir con una perfecta unanimidad á la justificacion de un superior, cuya virtud y prudente moderacion no podian ménos de admirar ellos mismos. Pero el Soberano Pontífice no

habia abandonado aún su primer designio, y estaba resuelto á ejecutar con la plenitud de su poder lo que no parecia practicable segun las formalidades del derecho. Los religiosos diputados por el capítulo de Ferrara cerca de la Santa Sede, no olvidaron nada de lo que exigian de ellos la conciencia, el honor y el amor de la Orden ó de la justicia. Representaron con una modesta libertad todo lo que podia dar á conocer la inocencia de Munio, la falsedad y la malicia de lo que se habia inventado contra su conducta, para sorprender la buena fe del vicario de Jesucristo, y Su Santidad, sin nuevas explicaciones, quiso dejar á la Orden la libertad de gozar pacíficamente de sus privilegios y de continuar dirigiéndose por sus estatutos. Aprovechando esta calma se dirigió el General á España para visitar una provincia que habia gobernado y aumentado con muchas casas en otro tiempo, y presidir el capítulo de 1291. Conforme á los deseos del rey de Castilla D. Sancho, se celebró en la ciudad de Palencia. Quiso este monarca honrarle con su presencia, y para dar inequívocas pruebas de su afecto á la órden de Sto. Domingo, ó de su particular estimacion al mérito del P. General, le suplicó aceptase la fundacion de tres nuevos conventos ó colegios que queria establecer Munio. El Rey tenia el pensamiento de que en el que se fundase en la pequeña ciudad de Játiva, en el reino de Valencia, sin embargo de que pertenecia al reino de Aragon), hubiera siempre un estudio de lenguas orientales; la experiencia habia hecho ya conocer que para trabajar con éxito en la conversion de los judíos y de los moriscos, de que todavía se hallaba lleno el país, era necesario saber el hebreo y el árabe. Munio aceptó en nombre de su Orden las ofertas del Rey. En este capítulo reinó la más completa tranquilidad, y el P. General envió desde él visitadores á Dinamarca, Polonia, Grecia y la Palestina, y á las demás provincias que no habia tenido tiempo de visitar por sí mismo. Las instrucciones y los poderes que les dió, eran otras tantas muestras de ese celo prudente é ilustrado que le hacia velar contínuamente en todo lo que podia contribuir al honor de su Orden y al adelanto espiritual de todos los que la habian abrazado. El papa Nicolao IV se hallaba bien persuadido de ello, ó tenia proyectos que no nos es permitido penetrar. Dios, que emplea toda clase de medios para purificar á todos sus elegidos, quiso sin duda coronar la virtud de éste con el ejercicio de la paciencia y el mérito de la humildad. Apénas habia este grande hombre salido del reino de España, cuando el Soberano Pontífice, sin guardar ninguno de los miramientos acostumbrados, y sin alegar otra razon que la de que *no se creia que este General pudiera gobernar su Orden sin dificultad y con buenos resultados*, le hizo saber que le habian depuesto de su cargo. Se prohibió al mismo tiempo á todos los religiosos reconocerle en lo sucesivo por superior y prestarle obediencia. Sintiólo toda la Orden, y obedeció sin embargo, ya para evitar un

escándalo mucho mayor, ó por no dar motivo á un cisma. Munio, siempre inalterable, y mucho más digno de respeto en la adversidad que en los dias más hermosos de su vida, sufrió el golpe sin debilidad. Manifestó con su constancia que si no sabia ceder á las amenazas por cobardía, sabia obedecer en beneficio de la religion. Su inocencia se habia reconocido hasta la evidencia, se habian dado los mayores elogios á su virtud, y mereció nuevas alabanzas al someterse por humildad á la voluntad absoluta del que respetaba como vicario de Jesucristo y jefe visible de su Iglesia. El capítulo general siguiente se habia convocado para Colonia en Alemania. Pero el Pontífice creyó conveniente usar otra vez de su autoridad para trasladarle á Roma, por temor sin duda de que la eleccion del nuevo superior no se hiciera á su gusto, ó que no se volviera á reelegir al que se creia depuesto injustamente. Se asegura, sin embargo, que habiendo presentado poco despues el rey de Castilla á Munio para el arzobispado de Compostela, le ofreció las bulas el mismo papa Nicolao IV, lo que rehusó con tanta modestia el santo religioso, como celo habia manifestado en el gobierno de su Orden y grandeza de alma en su deposicion. Esta conducta del Soberano Pontífice pareció bastante extraña, porque al hacer la apología del general de los Dominicos, aumentaba las vacilaciones de los que querian penetrar los motivos ó el pretexto de la deposicion. Todos pensaron y juzgaron á su manera; pero el enigma no se ha explicado todavía. En las actas del capítulo de Roma se mandó creer que los que habian depuesto, ó hecho deponer al P. General, tenian las más santas intenciones. Hemos referido los hechos, y dejamos al soberano escrutador de las conciencias juzgar las intenciones. Nicolás Antonio en su Biblioteca, Fernando del Castillo, y algunos otros de nuestros escritores, que han hecho la apología y el elogio del ilustre Munio se han engañado ciertamente, segun dice el P. Touron, cuando muchos siglos despues de los acontecimientos que acabamos de referir, han acusado á los religiosos de Italia y de Francia de haber levantado la tempestad contra su digno superior por celos de nacionalidad. Sabemos, por el contrario, por el testimonio de autores contemporáneos, y las mismas actas del capítulo de Ferrara lo prueban hasta la evidencia, que todas las provincias de la Orden sin distincion se interesaron con el mismo celo en favor de un santo personaje, cuyas grandes virtudes le hacian objeto del amor y respeto general. Ya se ha visto el testimonio que dió en favor suyo la comunidad de París; pero el celo por la justicia se manifestó especialmente en la provincia de Tolosa, cuyo capítulo provincial, celebrado en Pamiers en 1290, apénas supo lo que habia pasado en el de Ferrara, envió dos religiosos á Roma para presentar al mismo Papa la apología de Munio, y suplicar á Su Santidad permitiese á la órden de Sto. Do-

mingo, que habia estado siempre tranquila bajo la direccion de tan digno superior, continuára gozando en paz de la prudencia de su gobierno. «Estamos seguros, decian todos los priores de esta provincia, que nuestro padre general Munio de Zamora, ilustre por su nacimiento y recomendable por su talento, se ha portado siempre con la mayor rectitud y probidad.» Bernardo de la Treille, célebre doctor de París, que presidió este capítulo de Pamiers, se halló al año siguiente en el de Palencia, y fué uno de los definidores que se manifestaron más decididos por la persona de Munio. Bernardo Guidon, profeso del convento de Limoges y obispo despues de Lodeve, que escribió el catálogo de los generales dominicos treinta años despues de la deposicion de éste, le cuenta entre los más ilustres, y parece que todos los autores franceses é italianos han hablado de la misma manera. De todo lo cual infiere el P. Touron que las quejas de los otros autores y las reconvenciones que han dirigido á los extranjéros carecen de fundamento, y nos unimos con gusto á ellos, añade el mismo escritor, para publicar las sólidas virtudes y honrar la memoria de un grande hombre, que merecia sin duda otra suerte, y que hizo tanto honor á su Orden como á su patria. El sucesor que le dió el capítulo de Roma hizo sentir mucho más su pérdida: Esteban de Besanzon, doctor de París, autor de muchas obras, religioso distinguido por el don de la palabra y por la práctica de una virtud austera, era muy opuesto al carácter de dulzura y de moderacion que habia dirigido siempre el celo de su ilustre antecesor. Con todas las cualidades que pueden hacer temer ó respetar á un superior, no se le conocieron, sin embargo, las que le hacen amar, y en la crónica de los generales de la órden de Sto. Domingo, se lee que los dos años y medio que estuvo al frente de su Orden Esteban de Besanzon la gobernó con una vara de hierro: *Hic Ordinem rexit in virga ferrea.* Retirado, sin embargo, Munio á su provincia de España, veia tranquilamente pasar los dias en la soledad, no pensando más que en santificarse con el ejercicio de la oracion ó de la penitencia, y no buscando consuelo más que en la meditacion de los libros sagrados. Todas las instancias del rey de Castilla no consiguieron durante algun tiempo que el siervo de Dios aceptase ninguno de los obispados que le ofreció. Pero habiendo subido á la sede pontificia el papa S. Celestino V, le mandó recibir las bulas que se le remitian del de Palencia, en el reino de Leon. Dió su consentimiento el provincial de España, y no pudiendo Munio negarse por más tiempo, fué consagrado entre los aplausos del clero que le habia pedido por pastor, y las bendiciones que le daba el pueblo que se prometia los mejores resultados de su grande caridad. Guillermo de Moncada, uno de sus amigos y compañeros de religion, fué consagrado con él en la iglesia de Urgel; éste gobernó por mucho tiempo su diócesis, honrado algunas veces con las

legaciones de la Santa Sede. Mas no sucedió lo mismo al obispo de Palencia: su episcopado solo duró lo que el pontificado de Celestino V. Poco despues de la cesion voluntaria de este santo papa, Bonifacio VIII, que seguia máximas diferentes, llamó á Roma á nuestro obispo de Palencia y le trató poco más ó ménos como Nicolao IV. Aunque no se respetaron las fórmulas del derecho, el piadoso prelado no por esto dejó de manifestarse sumiso á las órdenes de la Providencia. Destinado á llevar la cruz hasta el fin de sus dias, Munio adoró en su segunda humillacion los designios de Dios sobre él, y se sometió á ellos con todo su corazon, sin quejarse nunca ni del rigor de sus juicios, ni de la injusticia de los hombres. No fué sola la órden de Sto. Domingo quien deploró el golpe dirigido contra uno de sus más ilustres miembros. El rey D. Sancho, la corte de Castilla y la iglesia de Palencia principalmente, sufrieron con impaciencia lo que acaecia al humilde discípulo de Jesucristo, mirándolo como una nueva prueba ó como un medio de trabajar cada vez más en morir todos los dias en sí mismo, en unirse más completamente á Dios y en desear con mayor ardor el reposo de la inmortalidad. No se ocupó más que de este pensamiento, y por él arregló su conducta Munio durante los cinco años que vivió todavía entre sus hermanos en el convento de Sta. Sabina de Roma. Su dichosa muerte acaeció el 7 de Marzo de 1300, como expresa el epitafio que fué grabado en su tumba: el Martirologio de la órden de Sto. Domingo pone, sin embargo, este suceso en 19 de Febrero, y los demás autores varian mucho más todavía sobre esta época. Pero todos se hallan unánimes en dar justas alabanzas á una virtud experimentada por tanto tiempo y tan constante en todas las pruebas por que se le hizo pasar, quizá por solo su carácter de español; pues á pesar de cuanto han dicho los extranjeros, como á porfia, en obsequio suyo, es indudable que todas las persecuciones que sufrió durante su larga y meritoria vida, procedieron del odio con que los extranjeros miraron su elevacion, muy superior quizá para un español en una época en que se nos consideraba en el mayor atraso, y en que por la invasion sarracena no ocupábamos el lugar que no tardamos en conquistarnos á la cabeza de las más poderosas naciones de Europa.—S. B.

MUNNA ó Fintau (S.), abad del monasterio de Thagmun, en el condado de Vexford en Irlanda; floreció en el siglo VII, y escribió un tratado del *Ciclo pascal*. Falleció en su monasterio, siendo ya de muy avanzada edad, en Octubre de 635, ó segun otros en 634.—S. B.

MUNNIER (Francisco Javier), jesuita; probablemente austriaco, segun consta en la Nueva Biblioteca de Backer. Enseñó la teología moral el año de 1775. Escribió la descripcion de una fiesta celebrada en la iglesia de Kayserlichen.—O. y O.

MUNNIER (Ulrico), natural de Aschaffenbourg, en donde vió la primera luz el 13 de Agosto de 1698. Entró en la Compañía de Jesús, provincia del Alto Rhin, el 14 de Julio de 1716. Enseñó la teología en Wurtzbourg, donde murió el 7 de Abril de 1759. Escribió: 1.° *De Evangelica contra Anomaeos, disertacion teológica.*—2.° *Disertacion histórico-teológica de Honorio, Sumo Pontífice;* 1748, en 4.°—O. y O.

MUNTANER (Juan). Palma de Mallorca, en las Islas Baleares, patria de tantos hombres ilustres, lo fué tambien de este ilustrísimo señor, que nació en esta ciudad el 10 de Marzo de 1766. Sus padres D. Sebastian, hombre muy sabio, y Doña Antonia Garcia, hija de una esclarecida familia, que cuenta entre sus deudos á cuatro ilustrísimos obispos, conocieron muy pronto que su hijo reunia los talentos necesarios para llegar á distinguirse, y por eso le dedicaron á estudios mayores. A la edad de quince años ya estaba versado en la lengua de Ciceron, teniendo bastante capacidad para seguir correspondencia epistolar con los sabios de aquella época. Despues de concluido el curso de humanidades, estudió filosofía, de cuya ciencia defendió conclusiones en un acto público. Terminó á los veintiseis años los estudios de jurisprudencia civil y canónica, y por Enero de 1786 recibió los grados de bachiller, licenciado y de doctor. Precedidos los ejercicios de oposicion, se le confirió una cátedra de sagrados cánones, que regentó con mucho lucimiento por espacio de veinte años. En el año de 1789 pasó á Madrid con la comision que puso á su cargo la universidad literaria de Mallorca, y aquella fué la época en que entró en la Academia de jurisprudencia práctica de la Concepcion, distinguiéndose en ella por su asiduidad, aplicacion y esmero en los ejercicios literarios; desempeñando los oficios y encargos para que fué nombrado, entre ellos reducir á mejor forma los estatutos de aquella Asamblea. En los Estudios de S. Isidro concluyó el curso de derecho público, y sosteniendo actos con general aplauso y los exámenes competentes, fué aprobado y recibido abogado de los Reales Consejos en 1790. Por aquel tiempo mereció que la extinguida Real Cámara le consultase á S. M. para la provision de oidor de la Real Audiencia de Mallorca: pero el amor que desde niño profesaba á la Iglesia le hizo abandonar la carrera del foro y abrazar la eclesiástica; con cuyo supuesto en 1794 fué nombrado canónigo de aquella catedral, y recibió el presbiterado en 4 de Abril del año siguiente. Desempeñó con prudencia los cargos de subdelegado de Cruzada de la isla, de miembro de la comision de subsidio eclesiástico, de visitador de los conventos de religiosas, y de examinador sinodal en concurso de curatos de su diócesis. Noticioso S. M. de los extraordinarios talentos y demás circunstancias que le caracterizaban, trató de dar un premio á su mérito, haciéndole gracia en 7 de Enero de 1807 de la mitra arzobispal de S. Juan de Leon en la provincia

de Venezuela, prelacía que no admitió por considerarla digna de mejor pastor, como él mismo lo escribió en una epístola en verso. La Sociedad Mallorquina de Amigos del País en 1796 le nombró socio numerario, la Academia Médico-práctica Balear le agregó á su gremio en clase de miembro de erudicion, la Greco-Latina de Madrid le nombró subdelegado de tan ilustre corporacion en las Islas Baleares, y la Real Matritense de la Historia le admitió en su seno en 1817. Con este motivo improvisó una excelente poesía, en la que describe el carácter y facultades de la historia. Este es el distico que dictó para ponerse en el cenotafio elevado en la catedral en sufragio de los españoles que en 2 de Mayo de 1808 fueron víctimas de la patria.

Flent libertatem patriæ cum lege sepultam
Non lacrimæ, ò cives, sanguinis unda fluat.

En los años de 1811, 12 y 13, durante la ausencia del ilustrísimo Señor D. Bernardo Nadal, ejerció el Sr. Muntaner el cargo de vicario general gobernador del obispado de Mallorca en lo espiritual y temporal, dando brillantes pruebas de su pastoral vigilancia y caridad para con los pobres, y demostrando su celo con la justicia y su amor á la patria. Por auxiliar á ésta dejó exhaustos sus propios caudales y los de la mitra, proporcionando grandes sumas al erario público. Erigió, dice el Sr. Bover en sus *Mallorquines ilustres*, un hospital para más de ochocientos enfermos, fomentando los estudios del colegio de cadetes de la division mallorquina, y extendiendo su generosidad á otros muchos objetos. En 1818, por fallecimiento del mismo ilustrísimo prelado, ejerció por segunda vez el cargo de vicario general, promoviendo el sagrado culto, dirigiendo los objetos propios del ministerio con discrecion, oyendo á sus diocesanos, consolándolos en sus aflicciones, y asistiéndolos con sus limosnas cuantiosas, especialmente á los pobres del Hospicio, y á las colegialas de la Pureza. En esta época desempeñó el empleo de visitador apostólico de la casa de Teatinos de Palma, por nombramiento del nuncio de Su Santidad, y en 1821, con motivo de haberse separado de este obispado el Sr. D. Pedro Gonzalez Vallejo para presentarse al Congreso de las Córtes como diputado por la provincia de Soria, ocupó por tercera vez el delicado cargo de vicario general gobernador, dando, como en otras ocasiones, pruebas convincentes de su conducta ejemplar, de su prudencia, actividad, erudicion y caridad acendrada, circunstancias que movieron al Sr. Patriarca de las Indias á nombrarle subdelegado castrense en esta isla. Llamado cuarta vez á sostener el peso del gobierno espiritual de la diócesis en 4 de Agosto de 1835, ha sido mucho lo que este eclesiástico benemérito y virtuoso ha obrado para el bien y prosperidad de sus diocesa-

nos. Sus fervorosas y elocuentes pastorales son un testimonio irretragable de esta verdad. Véase en la que circuló en 8 de Setiembre del expresado año el modo con que pinta los bienes que ha de reportar nuestra desgraciada patria con el cumplimiento y observancia de las leyes. Pero donde seguramente habrá empleado el Sr. Montaner su vastísima erudicion y sus profundos conocimientos de las ciencias, historia y lenguas santas, es en la multitud de escritos que dejó inéditos. Entre estos se nos ha asegurado que son de un mérito singular varias exposiciones de los Santos Padres, una excelente traduccion del *Telémaco*, muchas epístolas en latin, y un poema tambien intitulado: *La restitucion de los emigrados á su patria*. Se dice que ha añadido unos versos á Horacio, que en nada se diferencian de los de este esclarecido poeta. El público solo ha visto de él las eruditas pastorales publicadas en las cuatro épocas que ha tenido á su cargo el gobierno eclesiástico: *Un elogio histórico del Ilmo. Sr. D. Bernardo Nadal Crespi, obispo de Mallorca*, impreso en 1819; —una *Epístola a D. Jaime Rodoreda;* —la *Noticia de los fragmentos de un pavimento de obra mosáica descubierto en esta isla*, impreso anónimo en 1833; — y la *Elegía en latin, dirigida al sapientísimo D. Diego Clemencin, secretario de la Real Academia de la Historia, con motivo de la muerte de su esposa*. Despues de una carrera tan honorífica y marcada con el sello del talento, se comprenderá fácilmente que al rendirle nuestro tributo de admiracion, somos intérpretes de todos los que han podido conocer al Sr. Muntaner; y si dejando á un lado las obras literarias buscamos en él las prácticas de las virtudes, encontrarémos una caridad tan exquisita como si fuera emanada de la celeste altura: la vida ascética, la moral, la direccion de las almas á la verdadera perfeccion, tenian en él un discípulo de Fenelon, un verdadero imitador de S. Francisco de Sales. Las acciones de su vida pública en todos los ramos de su administracion estaban animadas del celo y amor por el bien y la paz, sin que la ambicion, el fanatismo, la codicia, ni la hipocresía empañasen la rectitud de una conciencia cimentada en la verdadera piedad. La Biblia era su guia; en las epístolas de San Pablo, en las Confesiones y Soliloquios de S. Agustin, en la lectura de los sabios maestros, se convencia de la verdad, la guardaba y difundia con circunspeccion y mesura. «No hay mejor hombre de bien que el tiempo:» esta sentencia de sublime filosofía que acostumbraba á repetir, encierra un gran principio de la sociabilidad humana. No prejuzgaba ni á hombres ni á opiniones sin la pauta y el aplomo de todo un profundo convencimiento, dando así un tributo al mérito donde le encontrase. La Providencia, que en su eternal decreto viene á confundir en el último trance los hechos sociales más encontrados y que nivela la riqueza con la mendicidad, pronunció el terrible fallo que habia de privar á la Iglesia Mallorquina

de uno de sus varones más aventajados. El 16 de Marzo de 1847, á la una y cuarto de la tarde, y á los ochenta y dos años de edad, fué llamado á juicio divino D. Juan Muntaner y García. El Ayuntamiento de esta capital colocó su retrato entre los de tantos hombres que, si vivieran, saludarian con honor al ilustre presbítero. Hé aquí un párrafo escrito por el Sr. Muntaner el año 1821, en que resaltan los nobles sentimientos que le animaban, la pureza del lenguaje y la brillantez de las ideas: «En la ocasion para siempre lamenta»ble de enfurecerse el horroroso contagio que aflige á Palma, en términos »de que ya para contener sus estragos se hacia absolutamente indispensable »adoptar toda clase de recursos para atender á las contínuas urgencias que »desgraciadamente trae consigo esta terrible calamidad; careciendo el Go»bierno de la provincia de los medios ordinarios para enfrenar aquel mons»truo devorador, agotados enteramente los fondos públicos, y frustradas to»das las esperanzas de hallar caudal alguno por via de préstamo, á pesar de »prendas y seguridades muchas veces y de muchos modos ofrecidas; en tan »triste conflicto, y colocado el Gobierno de la provincia en la durísima alter»nativa de dejar libre el paso al contagio para que con mortal triunfo hicie»se de todos los vivientes de la isla otros tantos cadáveres y rápidos progre»sos; acudió á mí con tanto respeto como patriotismo, haciéndome presen»te que, á juicio suyo, era evidente haber llegado el caso extremo de aprove»char la plata de las iglesias de aquella infeliz capital, á fin de que reducida »á moneda pudiese sufragar en medio de tantos y tan perentorios apuros. »En consecuencia, y penetrado mi espíritu de una verdad tan visible, y que »por lo tocante á los estrechos deberes de mi pastoral ministerio, no solo »fuera en mí un crímen de lesa humanidad el desentenderme de la justa ex»posicion del Gobierno, más aún el dejar de prestarle los posibles auxilios, »me dirigí á los superiores y comunidades eclesiásticas de Palma, declarando »que con efecto era tan extrema la necesidad, que ningun reparo debia ha»ber en poner en las manos del Gobierno las alhajas de plata de sus respec»tivas iglesias, á excepcion de las custodias y demás vasos que sirven para la »administracion de Sacramentos, asegurándoles de que en esto harian un »servicio agradable á su Divina Majestad, como propio y característico de la »caridad cristiana. De hecho aquellas piadosas corporaciones franquearon »luego la plata, que si bien habia sido preciosa á los ojos del Señor porque »adornaba sus templos, mucho más lo fué desde aquel instante consagrada »ya á la redencion de las vidas de los redimidos por Jesucristo, no por el »precio del dinero material, sino con el de su propia sangre. Con esta ver»daderamente cristiana generosidad de las comunidades de Palma, se llenó »de ternura mi corazon y respiró un tanto viendo cuán oportunamente faci»litaba la ejecucion de las enérgicas disposiciones de la Superior Junta de

»Sanidad y las del Ayuntamiento y Junta Municipal de la citada ciudad, etc. »Oid la voz de los que ya se vieron contagiados por los mismos enfermos á »quienes asistieron hasta el último momento. Oidles, y ved cómo con suave, »pero con firme tono, os estan diciendo los unos desde el borde del sepulcro »y los otros desde el sepulcro mismo: ¡Oh hermanos y cooperadores nues- »tros! si en tiempo alguno importa acreditar con obras que se ama más á »un solo hombre que á todos los tesoros y metales del mundo, este es sin »duda el tiempo en que un decreto inescrutable de la divina justicia nos »pone en la precision de hacerlo. Las grandes coyunturas producen grandes »virtudes. En las aras de la caridad nos habeis visto y veis desprendernos de »nuestras conveniencias y comodidades, de nuestros padres y parientes, de »nuestra vida; en fin, de todo lo criado para dar gusto al Criador que coro- »na á los que se hacen víctimas del amor al prójimo. Si las paredes de los »templos vivos, nada diérais en comparacion de lo que damos nosotros. »Acercaos con el espíritu á esta ciudad triste y desolada; acercaos, y dejad »que en él haga una viva impresion el cuadro de miserias que ofrece la »desgraciada Palma, nuestra madre y tutora, sin la cual no subsistiriais »vosotros ni los pueblos á que perteneceis. Acercaos y consoladla, poniendo »en manos de la Excma. Diputacion provincial las alhajas de vuestras igle- »sias, que se os piden á impulsos de aquella caridad misma que en situa- »cion igual hizo que el grande S. Agustin rompiese, no ya las que os pide el »gobernador de la diócesis, sino los cálices mismos del altar. Considerad que »cuando se trata de subsidios en urgencias de esta clase, un solo momento »de dilacion arrastra muchos infortunios. Socorriendo á los infelices de Pal- »ma, socorreis á Jesucristo que está en cada uno de ellos, durante la ac- »tual tribulacion. Socorredlos con este sagrado recurso, nunca más sagrado, »nunca más sublime en su uso, que cuando así vais á elevarle hasta ali- »mentar, consolar y sanar á Jesucristo mismo en sus pobres. —Inca 27 de »Octubre de 1821.» Boc. y Med. *Var. ilust. de Mall.* —O. y O.

MUNTISOL ó de Saxol (Fr. Juan). Se conoce de este religioso catalan una obra con este título: *Comentario sobre el libro de Perihermenias de Aristóteles.* —M.

MUNUERA (B.). Perteneció esta esclarecida señora á una de las más distinguidas familias de Lorca, donde poseia cuantiosas riquezas que distribuia con mano generosa entre los pobres, complaciéndose mucho en servirlos aun en aquellas cosas que segun la apreciacion del mundo son más bajas y despreciables, siendo ejemplo de mucha edificacion el hallar á una persona muy principal, como lo era Munuera, lavando los sucios pies de un mendigo, para despues calzarlos con buen zapato que los abrigára de la intemperie, ó peinar con esmeradísima diligencia una muy enredada mata de pelo de

una pobre, á cuyo remedio acudió proporcionándola todo cuanto hubo menester para cubrir su desnudez. Bajo estos auspicios pasó su juventud hasta que la voluntad de sus padres, más bien que su propia inclinacion, la constituyó en el estado del santo matrimonio, donde fué un verdadero modelo de virtud; pero no se crea que de una virtud nimia, no, sino de una virtud perfectamente concorde con lo que exigia su estado, por lo cual ella era muy feliz con su esposo, sufriéndole con benignidad, complaciéndole con el mayor esmero, y buscando en todo las ocasiones de agradarle, al mismo tiempo que él era muy feliz, pues que veia cubiertas todas sus necesidades, y hallaba en su esposa aquellas dotes de que procede, y con las cuales se asegura la verdadera paz, sosiego y tranquilidad del hogar doméstico. Sin dejar, pues, Munuera las piadosas prácticas en que se habia educado, cumplia bien todos los cargos de su nuevo estado, y así siguió hasta que Dios quiso probar su sufrimiento, permitiendo que su querido esposo pasase á la otra vida, quedándola sumida en la tristeza que es consiguiente á la pérdida de un buen compañero; pero tan conforme en todo con la voluntad del Señor, que si bien tuvo el sentimiento que decimos es consiguiente á tan sensible pérdida, se portó en ella con tanto juicio y virtud, que á todos encantó su perfectísima resignacion en la voluntad de Dios, y la prontísima voluntad con que por Dios sufrió este golpe terrible é inesperado. Quedó, pues, libre por este incidente del fallecimiento de su esposo, de los cuidados que al matrimonio son consiguientes, y más dispuesta para el ejercicio de las virtudes, y á éste se dedicó con tal ahinco, que ningun obstáculo fué capaz de hacerla retroceder, así como ningun motivo humano la habia podido apartar de su Dios cuando soltera y cuando casada. Se reunió con tres piadosísimas doncellas, y las cuatro establecieron un órden de vida en muy perfecta observancia de las reglas y constituciones de la tercera órden del Seráfico patriarca S. Francisco, y adelantaron mucho sobre todo en humildad, pobreza, obediencia y oracion, tomando con esto altísimo vuelo para la contemplacion de Dios, que lleno de misericordia, se comunica á los pequeñuelos para elevar y engrandecer su miseria, y se da á los humildes para ensalzarlos. Por esto el Señor quiso elevar tanto á la bienaventurada Munuera, porque por la humildad profundísima y por la contínua mortificacion, se anonadaba hasta el extremo de creerse y confesarse como la última de todas, haciendo grandes esfuerzos para llegar á ser, segun decia, acreedora á la indecible dicha de servir á sus hermanas. Pasó, pues, toda su vida en ejercicios de virtud, como soltera, como casada, como viuda, y como tercera de la órden de S. Francisco, á cuyos merecimientos quiso Dios poner un término, llamándola á su santa gloria, despues de una muy penosa enfermedad, el dia 18 de Diciembre del año

de 1520 próximamente. A su fallecimiento fué cuando se descubrió lo heróico de sus virtudes, que ella con su modestia trató de ocultar miéntras vivió, y por las cuales declarada beata, es venerada en la Orden Seráfica el dia 18 de Diciembre de cada año, en recuerdo de haber sido aquel el dia de su feliz natalicio para el cielo.—G. R.

MUÑANA (Fr. José), natural de Sevilla y catedrático de filosofía en su patria. Escribió una *vida* del cardenal Cervantes, y dejó de concluir una coleccion de Sevillanos ilustres que ha sido muy útil para formar las biografías de los varones distinguidos de aquella ciudad.—M.

MUÑATONES (P. Mtro. Fr. Joaquin de). Nació en Madrid el año de 1685, siendo sus padres D. Juan Francisco García de Muñatones, natural de Toledo, y Doña Ana María de Campos, natural de Casarrubios del Monte. Tomó el hábito del órden de la Merced calzada en el convento de Madrid, y profesó en el de Huete á la edad de diez y seis años. Desde muy niño manifestó su claro ingenio: estudió en la universidad de Alcalá de Henares, donde fué colegial, lector de teología, regente y rector del colegio, doctor, opositor y maestro de sagrada teología, regentando tambien las cátedras de filosofía moral y de teología. Fué hombre que supo conciliarse la particular aclamacion de los eruditos, y aun de los que no lo eran, tanto por su profunda doctrina en las divinas y humanas letras y en teología positiva y moral, á que añadia un conocimiento nada vulgar de la retórica, latinidad y poética; lo cual le valió el ser nombrado varias veces comisario de la Universidad para dependencias considerables, y todos le miraban como un oráculo en las consultas. Murió en el colegio de Alcalá á 20 de Noviembre de 1735, á los cincuenta años y dos meses de su edad, con gran edificacion de cuantos presenciaron su fin: en su entierro y funeral se conoció bien la estimacion que hacia todo el mundo de su persona, siendo tan grande el concurso asistente, que aseguran no haberse visto mayor por entónces en iguales circunstancias. Dejó escritas algunas obras, entre ellas: *Honoraria Regis Ludovici I Hispaniarum, versu et prosa eleganti*; Alcalá, 1724, en 4.° *Honoraria Magistri Cartes;* Madrid, en 1720. Siendo lector, compuso las Constituciones de su colegio de Alcalá, en verso latino macarrónico, que intituló así: *Establecimenta (vulgo leges) quæ forzossiter debent guardari in Collegio Alcalayno, quod llamatur de la Purissima, etc.*, las cuales se han dado á la prensa diferentes veces, la primera en el año de 1710, la segunda en el de 1731, y de las demás ignoramos la fecha. Esta obra fué grandemente celebrada, aunque jocosa, por estar sus versos ajustados con el mayor escrúpulo á todas las reglas del arte métrica.—*Sermon fúnebre,* que pronunció en el año de 1729, en las honras que hizo la Universidad al Sr. D. Tomás Ezquer, abad mayor de la Magistral de S. Justo, impreso en 4.°—Tambien

dejó varias *Cuestiones teológicas*, y otros papeles en versos latinos y castellanos, que permanecieron manuscritos, y entre ellos una *Exposicion de los Salmos de David*, en castellano. —C. de la V.

MUÑATONES (D. Fr. Juan de), natural de Briviesca, del órden de San Agustin. Asistió á la conclusion del Concilio Tridentino, y suscribió en él. De vuelta á España se halló en el concilio provincial de Zaragoza, que celebró su arzobispo D. Fernando de Aragon en 1565; y el año siguiente tuvo sínodo diocesano en Vivel á 1.° de Junio. Entre varias muestras que dejó este prelado, obispo de Segorbe, de su caridad episcopal, es muy digna de ser imitada la fábrica del puente, que construyó junto á Jérica, en el camino real de Zaragoza, gastando en ella tres mil quinientos ducados. Hízose en 1570. Murió finalmente en Valencia á 15 de Abril de 1571: su cuerpo fué trasladado primero á Segorbe, y despues á su patria, donde yace en la iglesia colegial. Fué hombre muy docto; despues de varios cargos de su Orden ejerció el de maestro del príncipe D. Cárlos, primogénito de Felipe II, cuando le hicieron obispo. No contribuyó poco con sus luces á la formacion de las nuevas constituciones que se hicieron en Valencia para los moriscos recien convertidos; donde se juntó el año de 1568 con el arzobispo de aquella silla, D. Fernando Loaces, el de Orihuela, D. Gregorio Gallo, el de Tortosa, D. Martin de Córdoba, y el licenciado Miranda, comisario inquisidor de la causa de los moriscos. Era grande amigo de Sto. Tomás de Villanueva, cuyos sermones recogió é ilustró con una docta prefacion, que se halla en la primera edicion de 1572. —A. L.

MUÑIQUE (Fr. Pedro). Floreció en el seráfico plantel de Filipinas, donde fué predicador é hijo de hábito y profesion de la santa provincia de Valencia, de la observancia regular, siendo luego incorporado á la del Santo Evangelio de Méjico, y admitido, por último, en la Descalzez Francisca. De este siervo de Dios tenemos escasas noticias en cuanto á sus padres y naturaleza, pudiendo afirmar más bien que carecemos de ellas; pues que ninguna asienta fundamento digno de tomarse en cuenta. Por lo que hace á sus virtudes, hallamos que fué espejo purísimo de perfeccion, verdadero retrato del Seráfico Padre, y muy celoso de su santa regla. En su trato con las criaturas fué en extremo afable y simpático; en la predicacion y en cuanto se referia á la cura de almas, apareció siempre incansable, aun en medio de sus setenta años; y si queremos averiguar hasta qué punto se encendió en santo amor de Dios, hallamos que se excedió en esto á todas las demás virtudes que poseyó en tan alto grado, como nos lo acreditan los frecuentes éxtasis á que se vió elevado en sus oraciones. Tan dado fué á la contemplacion y tanto fruto sacó de ella, que le bastaba fijar su mirada ú oido en un ser cualquiera de la creacion, para sentirse completamente absorto, admirando

á Dios en su inmenso poder y sabiduría. Cítase en confirmacion de este aserto, que hallándose cierto dia tratando de un asunto de importancia con un seglar, acertó á cantar un pajarillo no léjos del sitio que ocupaba el siervo de Dios, el cual permaneció mudo y arrebatado por los trinos suaves de aquel canto ó melodía; é interrumpiendo á poco á su interlocutor, le dijo: *Hermano, alabemos á Dios; pues aqueste animalito nos da tan dulce ejemplo;* dicho lo cual permaneció en éxtasis delicioso, con santa y devota admiracion del seglar con quien departia. ¡Oh sublime y santa caridad cristiana! ¿A quién, sino á ti, debió este bienaventurado sus raptos de divina contemplacion? ¿Qué otro sentimiento más que un puro y acendrado amor de Dios pudiera traerle tan absorto y extático? Muestras son estas de que prescinde justamente una causa de canonizacion; pero que ayudan mucho y se estiman por efectos de sublime y heróica oracion, resultado maravilloso del contínuo ejercicio de todas las virtudes. Aspirando, sin embargo, el siervo de Dios al aumento de perfeccion, obligado por la caridad de Dios y del prójimo, quiso ingresar en la Descalzez Francisca, donde, por complacerle en un todo, le destinó el P. Custodio Alfaro para ir á doctrinar las provincias de Panay y Zebú, distante aquella sesenta y cuatro leguas de Manila, y ésta noventa y dos, dándole por compañero á Fr. Alonso de Medina. Despues de haber recorrido ambas provincias con grande emulacion y celo, fijó su asiento el siervo de Dios en Zebú, y allí continuó en su ardiente caridad administrando la doctrina y los sacramentos, ya de dia, ya de noche, sin reparar tampoco en si habia quietud ó cansancio. De esta suerte vivió aquel celoso misionero hasta el año de 1580 en que fué llamado por la obediencia para el capítulo custodial, donde fué elegido por guardian de Manila. Grande debió ser su sentimiento por la ausencia en que quedaba de sus indios; mas vino en parte á moderarle su pronta obediencia y el amor que profesaba á la religion. Posesionado ya de su nuevo cargo, mantuvo la más estrecha observancia de la santa regla, como vigilante celador, sin permitir que descaeciese por el menor desliz, debiendo ser tambien muy grande el empeño y teson que mostró para ello; pues que todos los que escribieron de él han convenido en esto mismo con mayor particularidad. Pero llevó más adelante su celo, haciéndole extensivo asimismo á la puntual observancia de todas las ceremonias que ya en el coro, ya en los demás actos de comunidad, habian de guardarse, en especial tratándose de las rúbricas del altar. Al efecto, y para mayor veneracion, explicaba estas ceremonias á sus religiosos con gran claridad, manifestándoles en cada una su particular representacion, sin perjuicio de ayudarles tambien con su propio ejemplo en la práctica. Cuando descubria en las rúbricas algun desman ó inadvertencia, solia decir que habia gran lástima de los que, bien en el coro, bien en el altar, no atienden

nunca á lo que dicen con la voz, ni reparan en lo que hacen, ni han consideracion del sitio en que estan; que era trabajo perdido cuanto hacian de aquella suerte, pues que no merecia premio; que tales culpas eran dignas de lástima, pues por descuidarse en lo ménos, en lo cual no hallarian de seguro gusto alguno espiritual, perdian lo más, que consistia en una muy abastada y crecida retribucion de Dios. Por esto á su vez, siempre que el siervo de Dios rezaba en el coro ó fuera de él lo hacia con tal devocion, prorrumpiendo muchas veces en afectuoso llanto y compuncion espiritual, que al hombre más distraido imponia santo respeto, obligándole á levantar su corazon hasta Dios. Si por acaso ocurriera un incidente cualquiera, que le obligase á rezar fuera de comunidad, se colocaba siempre de rodillas, esforzando aún más su santa contemplacion, tal vez por suplir la falta que le impedia asistir á comunidad, y nunca se dispensó de otro tanto, ni por su ancianidad, ni por el cansancio de sus contínuos y largos viajes, ni por las fatigas de la predicacion. Y como fuese uno de los más convincentes argumentos para convertir á la gentilidad, entre la cual vivia, el tomar el siervo de Dios un breviario, hincarse de rodillas, y dar comienzo al oficio divino con su acostumbrada pausa y devocion, sin embargo de que llegase fatigado de sus excursiones á los montes para catequizar y administrar el santo Bautismo, hacia consistir su descanso en darse todo entero á las alabanzas de Dios, poniendo admiracion y respeto en aquella nueva cristiandad. En el año de 1581 se dió la ocasion de arribar á las Islas una mision, y nuestro bienaventurado encontró coyuntura para servir á su humildad, renunciando con la guardianía el cargo de superior, por creer no fuese ya necesario á la comunidad, y tornóse con sus indios, llevando por compañero á uno de los religiosos llegados últimamente. En la guardianía le sucedió Fr. Vicente Valero, comisario de la nueva mision. Con feliz éxito vió, pues, cumplidos sus fervientes votos, y sintió reanimársele el espíritu, abatido ya por los años. Corrió desalado al encuentro de su querida nueva cristiandad, cuyas raices asentó el primero, y echó pronto de ver que le era preciso valerse de cuanto aliento pudiera disponer á fin de reparar los estragos y menoscabos que habia sufrido con la ausencia de su buen pastor. Mas como aquellos naturales estuviesen hondamente poseidos del genio angelical del siervo de Dios, y sin haber olvidado los maravillosos ejemplos de su virtud, logró fácilmente la reforma que desde luego se propuso, consiguiendo en poco más de seis meses reducirlos al buen camino. En este tiempo se halló ya suficientemente impuesto su compañero para la administracion espiritual de aquellas gentes; y ya por esta razon, ya tambien por la escasez que habia de misioneros en Ilócos y Pangasinan, destinó la obediencia á Muñique para aquella cristiandad, hácia la cual voló, sin atender á la distancia, en alas de su acendrada

caridad. Aquí se halló con el V. Ayora, y ambos comenzaron á emularse en virtudes y celo apostólico, ya que tambien eran naturalmente émulos por la edad. Empleados en aquellas conversiones con ánimo resuelto y varonil, cogieron copiosísimos y sazonados frutos por igual; pues que uno y otro venerables ancianos, no parece sino que hacian punto de virtud el no permitir que aquel aventajára á éste en exactitud, caridad y espíritu evangélico. La muerte tan solo dió al V. Ayora el vencimiento sobre su émulo, el cual permaneció contemplando con envidia la gloria obtenida por su vencedor; pero Dios nuestro Señor fué servido consolarle no mucho despues, enviándole en el año de 1582 la muerte propia de los justos, que le alcanzó en un pueblo llamado S. Francisco de Agoó, situado en los términos ó confines de Pangasinan. Próximo ya á rendir á Dios el espíritu, y careciendo de compañero que le ayudase á bien morir, por sí mismo se preparó al dichoso tránsito, entonando cánticos de alegría y alabando al Criador porque rescataba su alma de los engaños del mundo, y su cuerpo de la pesada carga de la senectud. Instruyó á los indios para que le amortajasen con su propio hábito ó sayal, y les ordenó que, cosiéndole al pecho una cruz, le enterrasen luego en aquella forma; todo lo cual ejecutaron fielmente aquellos, si bien con el sentimiento que es de inferir por la pérdida de su queridísimo pastor. Tratándose al cabo de quince años de trasladar las reliquias del siervo de Dios, se descubrió su cuerpo en perfecto estado de conservacion, sin que el hábito ni la cruz hubiesen recibido el menor daño. Los PP. de S. Agustin, que sucedieron luego á los de S. Francisco en la administracion espiritual de aquellas islas, jamás consintieron en desposeerse de los restos mortales de este bienaventurado, ántes por el contrario, los retuvieron apreciándolos por reliquia de gran valor.—C. de la V.

MUÑIZ (H. Antonio), jesuita, natural de Lisboa, hijo de D. Gerónimo Muñiz, repostero mayor del rey D. Manuel de Portugal, y de su legítima esposa Doña Violante de Silva, hija de D. Juan Saldaña, caballerizo de la reina Doña María, esposa del referido monarca. Entró en la Compañía en Coimbra á 27 de Enero de 1544, y en el mismo año fué con el P. Diego Miranda al reino de Valencia para dar allí principio á la fundacion del colegio de la Compañía. Pero Antonio no permaneció por mucho tiempo en esta ocupacion, pues al año siguiente fué á verle uno de sus hermanos incitándole para que abandonase la Compañía. Dejóse Antonio convencer de sus razones, y dió á sus hermanos algunas de las propiedades que habia destinado anteriormente para el colegio de los Jesuitas de Coimbra. Comenzó luego á manifestar disgusto de la vida en que se hallaba, y á dar muestra de que deseaba otra que estuviese más retirada del trato humano. Viendo su determinacion el P. Miranda, le volvió á enviar á Portugal para si en su patria le podrian hacer mudar de

consejo. El P. Provincial de aquella provincia consagró todos sus esfuerzos á ver si podia hacer volver en sí al hermano Antonio, representándole su grande engaño y la tentacion de que era víctima. Apaciguóse por algun tiempo, pero volvió en breve á su tema, pidiendo con instancia al P. Provincial le permitiese abandonar la Compañía para vivir conforme á su espíritu. La misma peticion hacian sus hermanos instando al Provincial dejase salir á su hermano, pues no le llamaba Dios por aquel camino. Pero el Provincial manifestó el mucho celo que tenia por el bien de esta oveja, en lo mucho que procuró su bienestar. He aquí una carta que con este motivo le escribió desde Evora. —«Doy por bien empleados todos mis trabajos por»que os han de servir con usura. Los que pasé con vuestro hermano fueron »pocos; y otros mucho mayores en cantidad y calidad, siendo el Señor ser»vido, le ofrezco por vos, y le suplico que ponga en mi cuerpo todos vues»tros desconsuelos y los aleje de vuestra alma para que podais ver y sentir los »deleites que hay en entregarse á Jesucristo. Procurad alejar de vuestro cora»zon todo lo que no provenga de la obediencia y no os parezca que las cosas »del espíritu se alcanzan sin ella en la religion, porque no obtendreis la un»cion del Espíritu Santo si no moris primero á vos y á vuestros apetitos. No »querais tampoco buscar tanta quietud en el espíritu, porque donde habiais »de hallar quietud y sosiego, hallareis inquietud y desasosiego, pues segun »dice el Sabio: *Est via, quæ videtur homini recta, novissima autem illius sunt »tenebræ, et columber tortuosus.* Creeis que vais por una calle ancha y recta »de Coimbra y os hallais en un callejon sin salida con mil vueltas y rodeos »como hombre perdido sin poder atinar con vuestro camino.»—Hasta aquí el fragmento de la carta del P. Provincial. Cuando vió el hermano Antonio que los superiores no accedian á su peticion, huyó del colegio de Coimbra arrastrado de sus pasiones, y comenzó segun sus deseos á peregrinar por el mundo yendo de un santuario á otro; el primero por que comenzó fué el de Santiago de Galicia. Con la nueva jornada y sus sucesos se le abrian los ojos que habia tenido hasta entónces cerrados á la luz. Recurria á Dios y no sentia alivio alguno en sus oraciones, pues eran hechas en un estado de tanto desasosiego y tan contrario á los caminos de la religion. Las hambres, los frios, porque era invierno, y las incomodidades, le tenian sumido en un mar de disgustos. La tristeza interior y los desconsuelos de su alma eran como grandes y gruesas nubes que con nada se podian deshacer. Ya deseaba otra vez volver al convento de Coimbra, pero era grande el temor que tenia considerando su desatino, por lo que no se atrevia á presentarse delante del P. Provincial ni de sus hermanos en Jesucristo. Afligido por estos temores, decidió hacer una peregrinacion al monasterio de Monserrate, donde San Ignacio comenzó á entregarse á Dios. Esperaba hallar allí la paz interior que

no encontró en Galicia en la casa del Sto. Apostol. Visitó á Ntra. Señora de Monserrate y cada vez fué comprendiendo más la falta que habia cometido al huir de la casa de Dios, y determinó ir á Roma á arrojarse á los pies de San Ignacio, llorar su pecado y pedirle que le admitiera en su casa. Con esta resolucion emprendió desde Monserrate el camino para Roma á principios de Diciembre, teniendo que sufrir las lluvias, nieves, frios y toda clase de incomodidades del tiempo y jornada, las que se agravaban cada vez y le eran tanto más sensibles cuanto que era de una naturaleza muy delicada. Cayó gravemente enfermo, permaneciendo en cama por espacio de dos meses; despues que convaleció, continuó su camino yendo muy roto, con un pie descalzo y otro calzado por no tener con que abrigarse. A su llegada á Roma, se fué á recoger al hospital de S. Antonio, propio de los portugueses, desde donde escribió á S. Ignacio la carta siguiente: «Siéntome tan cul»pado que no soy digno de presentarme delante de V. R. ni de ver el rostro »al padre á quien ofendí, sino como un pecador por carta, dando cuenta »á V. R. como he llegado á esta ciudad, sin otro objeto que el dar la obe»diencia á V. P. á que hace tanto tiempo he faltado: porque viéndome por el »mundo desamparado y triste, *in me reversus*, no sabiendo adonde ir, dije »para mí: *Ibo ad patrem meum*. Suplico asi á V. R. por amor de Ntro. Señor »use conmigo misericordia, y me dé licencia para que os pueda ir á ver, »porque sin ella no me atreveria ir allá: *Quia timor et tremor venerunt super »me, et contexerunt me tenebræ*, porque bien sé cuánto castiga V. R. seme»jante pecado y con razon. Dejo lo demás para casa, si allá fuere, porque »no sé cómo os he podido escribir segun estoy sin tino, ni si he errado al »hacer esto por el grande temor que tengo, porque no tuve ánimo para en»trar sin preparacion. Me hallo en este hospital de S. Antonio esperando mi»sericordia; nuestro Señor la haga de mí y de todos los pecadores.—De »Abril 1546.—*Qui non sum dignus vocari mercenarius*, Antonio Muñiz.» Enterneció esta carta á S. Ignacio y á todos los padres, y resolvió el Santo manifestárselo á S. Francisco de Borja entónces duque de Gandía, en una carta que le escribió con estas palabras: «Muñiz, á quien creo pariente de la »Sra. Duquesa, convertido en peregrino y cubierto de un grosero sayal que »prueba bien su pobreza, llegó á Roma á los 10 de Abril, y fué á aposen»tarse en el hospital de S. Antonio, que es de nacion portuguesa, y desde »allí me escribió una carta que va con esta. Mandéle luego salir de allí, po»niéndole por huesped en una casa que depende de la nuestra, dándole todo »lo necesario para no matarle, permitiéndole comer y dormir en nuestra »casa. *Vitulum saginatum, cum perierit, et inventus fuerit.* Y así hasta ahora »no he querido verle para animarle más. Sé tambien que arrepentido y mo»vido interiormente, sin ponerlo en mi conocimiento, fué en Roma andando

»las estaciones desnudo de la cintura arriba, disciplinándose y no ligera»mente, sino segun me dicen corriéndole la sangre por todo el cuerpo. Que»riendo otros dias humillarse, fué pidiendo limosna de puerta en puerta por »la ciudad, y en cuanto lo supe, le mandé á decir que no continuase más »adelante, porque al siguiente ó al otro dia nos veriamos. Espero en Dios »nuestro Señor, que dándome á mí cierto sentimiento ó por mejor decir de»vocion, por respetos á la Sra. Duquesa por ser en parte cosa suya, creo que »Dios para mayor gloria suya le continuará adelante en el aumento de su »conocimiento. —Abril de 1546.» Hasta aquí parte de la carta de S. Ignacio. Dos dias despues de la llegada de Muñiz á Roma, el P. Bartolomé Ferran, portugués, ministro de la casa de Roma, á quien habia ordenado el Santo diese al huésped lo necesario, dió cuenta al provincial de Portugal de la llegada del H. Muñiz, diciéndole cómo mandó el Santo, á ruego de los de la casa, que le recogiesen como á huésped, y refiere además lo de la disciplina, que se comprende debió ser despues de hospedarse, y acaba con estas palabras: «Pero á pesar de todo esto, el Padre no le ha visto ni le ha en»contrado hasta hoy, ni tampoco le ha dado la ropa de que necesitaba para »cubrir su desnudo cuerpo. Sé, sin embargo, que ha tomado nuestro Padre »la resolucion de no volverle á recibir hasta estar bien informado de la ver»dad de su resolucion.» Pero para que se vea la verdad de su contricion, vamos á poner otras cartas como lo hace su biógrafo. Es la una para el padre Martin de Sta. Cruz, rector del colegio de Coimbra, y la otra para el P. provincial Simon Rodriguez, en las cuales se vé lo contrito que estaba; pues contienen palabras muy sentidas y muy á propósito para los que padecen tentaciones semejantes. La carta para el rector dice así: «Porque se»ría nunca acabar de referir por extenso toda mi peregrinacion, *verius* »*animi, quam corpori*, referiré brevemente en esta á V. R. cómo despues »que partí de Coimbra, me fuí á Santiago, y despues camino directo á Mon»serrate, y de allí á Roma, donde estoy ha nueve dias en casa del P. Maes»tro Ignacio, y hace diez que he llegado; pero no sé lo que hará de mí, por»que no he visto todavía á nuestro P. Ignacio. Aunque creo que habré de »pasar *per ignem et aquam*; despues de lo que he pasado por el camino to»do se me hace poco además de lo mucho que merezco por mis pecados, y »porque las tentaciones me han asediado á mí mucho, y con todo, es tan »bueno el Señor que quiere salvar racionales é irracionales, y así se cumple »lo que dice el Salmista: *Homines et jumenta salvabis, Domine*. No deje sin »embargo V. R. de encomendarme á Dios en sus devotas oraciones, y á to»dos los hermanos y padres *olim* mios en el Señor, porque ahora no soy »digno de ellos. Y tenga por cierto que he sentido bien en mí *quantum valeat* »*deprecatio justi assidua*. Porque creo indudablemente, que me han traido

»aquí las oraciones de toda la Compañía, porque no parece sino que me »tenian pendiente como de un anzuelo de esta Compañía, y por más que he »hecho por romperle, nunca pude conseguirlo. Bendito y alabado sea el Re»dentor y Criador de todo el mundo, que quiere que sirva yo en esta Compañía »á pesar de mis infinitos pecados y gravísimas fragilidades, usando conmigo »de tantos medios, que por ciego y sordo que fuere, no hubiera podido dejar »de entenderlos, permitiendo que cayese en tantos pecados públicos para »que despues que me confundiera y humillára por los ocultos, por los que »todos saben abatiese mi soberbia, y me viera obligado á confesar exterior »é interiormente ser la menor de todas las criaturas, é indigno de que me »sustente la tierra, y no creo que bastarán dos años para decir los medios »que ha empleado nuestro Señor con este pobre y miserable pecador, para »sacarme del poder del demonio y cautiverio del diablo para la tierra de »promision. No permita su divina bondad que desconozca alguna vez los »grandes é inmensos beneficios, y que no sean causa mis pecados de que no »goce de lo que tanto desea S. D. M., que es la vida eterna, *ad quam nos* »*perducat ipse Jesus Rex gloriæ*. Cuando comencé esta, no creí darla tanta »extension. Perdóneme por amor de Jesucristo, si dejando lo más necesa»rio de lo que le habia de escribir tomé otra materia, porque hasta no es»tar más decidido ó descansado, no podré hacerlo. Paz y alegría á los her»manos y padres.—De Roma á 20 de Abril de 1546.—*Peccator maximus,* *Monizius totus meus.*» En el mismo dia escribió la siguiente para el P. Maestro Simon. «Bien puedo decir aquello del Salmista: *Ecce elongari fugiens et* »*mansi in solitudine*, porque habiendo peregrinado tanto, no sé todavía »lo que el P. Ignacio hará de mí. Habrá nueve dias que el P. Igna»cio me ha recibido por huésped, viéndome necesitado, dándome, tratándo»dome como á los demás; pero todavía no le he visto, ni sé lo que hará de »mí. Y todo me es indiferente por la gracia de nuestro Señor, porque sé lo »que merecen mis pecados, y porque estoy en tierra y en casa donde me »sabrán dar el castigo que merezco, conforme á mi fragilidad. No me dis»culparé en ésta con V. R., ni le diré nada de mis tentaciones, solamente le »diré el camino que hice, que fué tanto, que desde Coimbra pasé á Santia»go, despues á Monserrate y á Roma, adonde llegué á 10 de Abril; de »modo que gasté cinco meses en el camino, porque estuve dos indispuesto »en una ciudad que se llama Aviñon, de donde partí despues de restableci»do á principios de cuaresma, llegando aquí al tiempo referido; y porque »no bastarán otros cinco meses para contar lo demás que he pasado, ceso »en ésta, rogando y pidiendo á V. R., por la pasion de nuestro Señor, no se »olvide de mí en sus oraciones, porque creo firmemente que ellas y las de »los carísimos hermanos y padres me han librado de la boca de los leones,

»y traido á puerto de salvacion, donde estoy rogando á S. D. M., pues tanto »tiempo ha que *agitat cor meum*, me quiera dar su gracia, para que cono»ciendo mis pecados públicos y ocultos, os pueda servir en perpétua y con»tinua contricion de ellos, conociendo no ser digno de que me sufran las »criaturas. No escribo á V. R., que escribo recomendándome á S. Ignacio, »porque de ningun modo entraré en casa, sin haber satisfecho mis culpas en »manera alguna. Nuestro Señor tenga de su mano á V. R., y á mí *deducat in »viam mandatorum suorum*, pues sabe, *quia ipsam volui*, etc. —De Roma, »á los 20 de Abril de 1546.» Doce dias estuvo el hermano Muñiz en esta situacion, mandándole asistir S. Ignacio con la comida, mas no con el vestido, dejándole estar roto para humillarle más. Despues le mandó presentarse á él, y apénas llegó á su presencia, se postró á sus pies, derramando copiosas lágrimas. Sus palabras fueron como las del Hijo pródigo, y el Santo le abrazó y se manifestó muy alegre, por ver á su hijo restituido á su casa, de donde se habia ausentado. No vivió mucho el hermano Muñiz, porque los malos tratamientos y el rigor de las peregrinaciones le habian acabado mucho. Dióle una fuerte calentura, de que procuró curarle S. Ignacio con singular caridad; pero Dios nuestro Señor fué servido de quererle dar el premio de su contricion, y tuvo una muerte feliz, espirando con gran quietud de su conciencia. San Ignacio le mandó enterrar junto á la sepultura del P. Juan Coduri, uno de sus primeros compañeros. No consta el año de su muerte; pero todos los autores que se han ocupado de él, dicen que fué en el mismo año de 1546, en que llegó á Roma. Abierta su sepultura algunos años despues para poner en ella otro cuerpo, se encontró entero al hermano Antonio Muñiz, queriendo nuestro Señor manifestar con esta maravilla cuán acepta le fué su penitencia. Su muerte fué tenida por todos como santa, y de hombre que con una generosa contricion y extraordinaria penitencia purgó sus desvarios. Esta penitencia se halla referida en una carta que escribió desde Roma á Portugal el hermano Fernando Mascareñas, en que dice: «No hablo de la mortificacion del hermano Muñiz, que está en »gloria, porque ya todos tenemos noticia de ella, mas veo que es mayor de »lo que sabemos, segun tengo entendido.» —S. B.

MUÑIZ (D. Pedro), arzobispo de Santiago, tercero de este nombre, fué dean y obispo de la santa iglesia de Leon: S. Martin, abad del convento de S. Isidro de Leon, le sanó milagrosamente de una cuartana: fué varon docto, y escribió algunas homilías adornadas con erudicion y doctrina. El Tumbo negro de la iglesia de Santiago dice que consagró su iglesia en 11 de las calendas de Mayo en la era 1249. Consagró el convento de S. Lorenzo, que tiene esta religion en la ciudad de Santiago, en el año de 1222, en que vivió. Gonzaga dice que murió el año 1224 y que allí está sepultado.—A. L.

MUÑIZ (Fr. Roberto), religioso de la órden del Cister. Nació en Sabugo, pueblo situado extramuros de la villa de Avilés, en el principado de Asturias, y tomó el hábito de S. Bernardo en el monasterio de Matallana, á los diez y seis años de edad, en 3 de Mayo de 1755. Fué abad de los monasterios de Rioseco, Sacramenia y S. Martin de Castañeda, examinador sinodal del arzobispado de Sevilla, confesor en los monasterios de las Huelgas y Belen, de la ciudad de Valladolid, y despues en el de Sta. María la Real de las Huelgas, cerca de Burgos. Llevado este ilustre religioso del mayor celo por su religion, y sintiéndose que no hubiese en ella un manual ó prontuario para instruir á los novicios y recien profesos acerca del orígen, fundacion y progresos de su Orden, y en los notables hechos y virtudes de sus más distinguidos fundadores y santos, lo mismo que de las órdenes y congregaciones que militan bajo su instituto, escribió en nueve tomos en 4.° una obra bajo el título de *Medula Histórica Cisterciense*, en que trata: I. Del orígen, progresos, méritos y elogios de la órden del Cister, y da una sucinta noticia de las congregaciones, reformas y órdenes militares que siguen su instituto, con las vidas de todos sus fundadores y reformadores. II. Vidas de algunos santos, pontífices, cardenales, arzobispos y obispos de la órden del Cister. III. Vidas de algunos santos apóstoles, mártires, abades y confesores de la órden del Cister. IV. Noticia del orígen, progresos, congregaciones y reformas de las monjas cistercienses, llamadas comunmente de S. Bernardo, con un resúmen de las vidas de algunas santas y venerables de dicha Orden. V. Fundacion, gracias, privilegios y preeminencias del real monasterio de Huelgas de Burgos, y de su ilustrísima abadesa, y fundacion del grande hospital del Rey. VI. Orígen, progresos, méritos y prerogativas de la ínclita milicia de Calatrava, del órden del Cister, con un catálogo genealógico de sus maestres. VII. Orígen, progresos, méritos y prerogativas de la ínclita milicia de Alcántara, del órden del Cister, con un catálogo genealógico de sus maestres. VIII. Orígen, fundacion, instituto, modo de vida, profesion religiosa, dignidades, oficios, beneficios, encomiendas, prioratos y rectorías de la Real y esclarecida órden de nuestra Señora Santa María de Montesa: union á ésta de la de S. Jorge de Alfama, en el principado de Cataluña: méritos y varones ilustres en santidad, dignidad, letras y armas de dicha Orden, con dos catálogos, uno de sus maestres y otro de los lugartenientes generales de maestre. Y IX. *Biblioteca Cisterciense Española*, impresa en Burgos en 1793. La obra de que ésta forma parte, vió la luz pública en diferentes lugares, pero en particular en Valladolid y Santander, desde 1787 á 1791. El mismo escritor dejó manuscritas las obras siguientes: *Respuesta que da el autor de la obra intitulada* Medula Histórica Cisterciense *á las observaciones que sobre el tercer tomo formó el censor nombrado por el*

Real Consejo de Castilla, presentada en la sala de gobierno, y trabajada en el espacio de ocho dias; veintiuna hojas en fólio.—*Carta respuesta al M. N. é Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Zamora, en la que se demuestra estar adulterada y en un todo viciada la historia Ms., de aquella ciudad, atribuida á D. Antonio Novoa, cura párroco en ella: con algunos apuntes y noticias que pueden contribuir á su mayor lustre.* —*Sentimientos imparciales, patético-instructivos, en los que se demuestra la verdadera religiosidad de los comendadores del hospital del Rey, cerca de la ciudad de Burgos*; en once pliegos.—*Exhortos sobre la santa regla y pláticas sobre varios asuntos.* —*Coleccion de varios privilegios, bulas y donaciones de monasterios, catedrales y particulares con algunas notas*; un tomo en fólio.—S. B.

MUÑIZ DE CARBALLO (Antonio), de la órden del Cister. Escribió: *Fundaçao de huma breve concluçao, é apologia da justicia del Rey N. S.*; Lisboa, 1641, en 4.° En Stokolmo se publicó en el mismo año una edicion latina de esta obra: *Sentimiento de fe pública quebrantada en Alemanha*; Lisboa, 1641, en 4.°, y en latin con este título: *Dolor fidei publicæ Castellæ astu in Alemania violatæ*; ibid.—*Francia interesada con Portugal en la separacion de Castilla*; Paris, 1644, en 4.°—*Esfuerzos de la razon para ser incluido Portugal en la paz general*; Paris, 1647, en 4.° Siete años despues murió este escritor en Lisboa, en 1654.—S. B.

MUÑIZ DE GODOY (Frey D. Pedro), gran maestre de la órden de Calatrava XXI. Fué natural de Córdoba, y nieto del famoso D. Egas Muñiz, á quien el conde D. Pedro llama el *honrado y bienaventurado* caballero. Ejerció el cargo un año no completo, y murió en la batalla de Valverde, despues de haber sido adelantado mayor de Andalucía.—O. y O.

MUÑOZ (Alfonso), religioso dominico, natural de Tébar, en la diócesis de Toledo. Fué electo en 1561 para enseñar teología en el convento de su Orden en aquella villa. Encargado por sus superiores de coleccionar memorias para la historia de su religion en España, parece llevó á cabo su empresa, segun lo que escribió Fernando del Castillo, quien demuestra que se engañó Altamura cuando aseguró que Muñoz trabajó en continuar á otro cronista de su mismo nombre. Tambien hizo una traduccion latina de los *Sermones de Savonarola*, y una version española de la *Descripcion de Roma* del servita P. Felini.—S. B.

MUÑOZ (Ana), religiosa del convento de Villanueva de los Infantes, de la tercera Orden, con el título y advocacion de la Concepcion. En este monasterio vivió y murió Ana Muñoz, natural de la villa de Velez, en el obispado de Cuenca, de muy loables y santas costumbres. Evitó siempre las ocasiones del trato y de hablar, fuese en coro, reja ó locutorio, ciñéndose únicamente al preciso con sus prelados y confesores, con los que conversaba

de cosas tocantes al consuelo de su alma, reprendiendo ásperamente, aunque con palabras suaves y corteses, á los que distraian su pensamiento de objeto tan principal. Pero tal era su agrado, que sus amonestaciones eran bien recibidas de todas, porque entendian les hablaba Dios por la boca de aquella sierva suya. En todos sus actos religiosos era muy ferviente y constante en la oracion, siendo ejemplar en su abstinencia y mortificaciones. Murió de más de setenta años, en el de 1580, de una epidemia catarral mortífera, que recorrió por aquel tiempo casi todo el orbe, atacando simultáneamente á casi todos los que comprendia en su esfera de accion. —A. L.

MUÑOZ (Fr. Andres), natural de Cuenca. Pasó á Italia y vistió el hábito de frailes Camaldulenses. Escribió en dos tomos: *Eremi Camaldulensis descriptionem*, impreso en la *Italia illustrata;* Francfort, 1505, en fólio, por Andrés Cambieri. —M.

MUÑOZ (Fr. Anselmo), religioso benedictino español, que escribió: *Relacion de las fiestas que D. Antonio Vanegas de Figueroa, obispo de Pamplona, hizo al Santísimo Sacramento en el año* 1609; Pamplona, dicho año, en 8.° N. M.

MUÑOZ (D. Antonio), profesor de derecho canónico en Salamanca, y varon de gran crédito en su tiempo, el cual, siendo canónigo de esta santa iglesia de Segorbe, acompañó á su obispo D. Pedro Jimenez de Segura al Concilio Lugdunense; fué elegido por el capítulo el año de 1302, y consagrado por el arzobispo de Toledo D. Gonzalo Palomeque: gobernó ambas iglesias por espacio de diez y siete años, de los cuales pasó la mayor parte en Aviñon, tratando con el Papa de los derechos de su silla. Murió en Teruel, su patria, á 1.° de Setiembre de 1318, y su sepulcro se conserva en la iglesia de S. Andrés de la misma ciudad, en la capilla de nuestra Señora del Pilar, que es de la ilustre familia de los Muñoces. Cierto es que el autor Castillo dice que en 13 de Diciembre del mismo año de 1318, asistió al concilio provincial celebrado por el primer arzobispo de Zaragoza, Domingo Abad, arcediano de Segorbe, procurador del obispo D. Antonio, junto con Romero Coronal, procurador del cabildo de la misma iglesia. Pero lo seguro es, que viviendo aun este Obispo se verificó la ereccion de Zaragoza en metropolitana, que fué á 14 de Julio de 1318, y que las constituciones del concilio provincial de aquel año existen en un códice antiguo de la catedral de Segorbe. Es creible que la larga residencia de D. Antonio Muñoz en Aviñon le proporcionase asistir al Concilio Vienense, celebrado por Clemente V en 1311, al cual asistió tambien D. Fr. Raimundo de Ponte, obispo de Valencia. El chantre de la iglesia de Segorbe, Romero Sanchez, dice que este Obispo ordenó que hubiese doce canónigos, seis en Albarracin y seis en Segorbe. Otras constituciones le atribuyen que ya no se observan en dicha

iglesia. En su tiempo se instituyó la Orden de caballería de Montesa, que tantos y tan reñidos pleitos sostuvo con los obispos sucesores sobre diezmos.—A. L.

MUÑOZ BAQUERIZO (D. Diego), natural de Pinto, colegial mayor de Cuenca en Salamanca, é inquisidor de Cataluña, Navarra, Murcia y Valencia. Fué promovido á la silla episcopal de Segorbe en 1714, á los cuarenta y nueve de su edad: tomó posesion á 25 de Octubre del mismo año, visitó la catedral, y murió á 19 de Noviembre de 1730. Ninguna otra memoria suya se conserva á pesar de las más exquisitas investigaciones.—A. L.

MUÑOZ (Fr. Cosme), religioso de la órden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, natural del reino de Valencia. Tomó el hábito, siendo muy jóven todavía, en el convento de S. Sebastian de esta ciudad, recien fundado entónces. Fué el primero que profesó en el convento de Alaquaz, en manos del santo varon Fr. Ambrosio de Jesús, muy célebre en su Orden; verificándose este acto en el dia del arcángel S. Miguel, año de 1539. Distinguíase por su talento, y aunque en aquella no se hacian grandes estudios en su religion, como tenia buenos elementos, se dedicó á la filosofía y teología, en que supo hacerse una brillante reputacion, lo mismo que en las matemáticas á que se consagró con particular desvelo. Pero sus adelantos en las ciencias dañaron mucho á los que debia hacer en la virtud, y pusieron por un momento en peligro su salvacion; pues creyendo que el rigor de la vida cuaresmal dañaria mucho á sus futuros progresos, resolvió marchar á Roma, y para ejecutar su viaje con más libertad y llevar á cabo sus proyectos, le hizo en traje de clérigo. Llegado á aquella capital, prosiguió sus estudios, y volando su fama por la república de las letras, no tardó en ser nombrado catedrático de matemáticas, á cuya profesion se consagró algunos años, olvidado completamente de sus votos monásticos. Pero vuelto despues en sí, decidió hacer de nuevo vida religiosa, y se dirigió á S. Ignacio de Loyola, que estaba en aquella sazon fundando la Compañía de Jesús, y le pidió le admitiese en ella para enseñar las ciencias abstractas á los jóvenes novicios. Conoció muy bien el grande Ignacio las prendas y cualidades del sugeto que se le presentaba; pero sabiendo que era religioso profeso de otra Orden, no quiso admitirle en su instituto sin licencia particular del Soberano Pontífice. Verificábase esto en 1547, en ocasion que la religion de S. Francisco de Paula acababa de celebrar capítulo general en Frejas, en Francia, y nombrado por superior de toda ella á Fr. Simon Giuchardo. Supo Cosme este acontecimiento, y decidió volver entre sus antiguos hermanos, esperando la llegada del P. General á Roma para manifestarle su arrepentimiento y pedirle el hábito de nuevo. Era el P. Giuchardo hombre cuerdo y prudente, y conoció desde luego el verdadero arrepentimiento del P. Muñoz, por lo que

no vaciló en acceder á su demanda, preguntándole en cuál de las provincias de su religion queria vivir. Eligió la de Castilla, en que pasó el resto de sus dias haciendo contínua penitencia; pues no usaba sino una túnica de estameña y un hábito viejo. No tenia más alhajas en su celda que una cruz de palo y su breviario. Era grande su amor á la pobreza, y notable su moderacion en la comida, que hacia solamente con legumbres los lunes, miércoles y viernes. No gastó más que un solo hábito durante muchos años, y cuando fué ya muy viejo, se hizo uno muy corto y de paño áspero que llevaba sobre la carne. No eran menores sus maceraciones; pasaba en oracion la mayor parte de la noche, manifestando tal fervor su espíritu, que se enajenaba y salia fuera de sí con frecuencia. Fué muy observante de su regla, y el mejor maestro de novicios que tuvo en aquella época su religion, enseñándoles á tener resignada su voluntad, y á entregarse á la oracion y mortificacion. Nunca comió carne, aun cuando se veia atacado de las enfermedades más graves; su carácter severo no le permitia callar lo que le parecia digno de reprension, ya fuese á súbditos ó prelados, aunque guardaba á todos los debidos miramientos, por lo que generalmente se hallaba muy bien quisto. Jamás quiso obtener en su Orden cargo alguno, y hasta se negó á que se ocupáran de él en las elecciones. Tampoco se dedicó nunca al confesonario, aunque era muy frecuente en el ejercicio de la predicacion, en que edificaba con su aspecto penitente tanto ó más que con sus elocuentes palabras. Era muy estimado de los religiosos más graves de su época, no faltando nunca algunos en su celda que iban á consultarle sobre asuntos de la mayor importancia. Con razon dice, pues, de sus cualidades el cronista de su Orden: «Fué en el celo un Elías, hablando y predicando con razones fuertes »y graves. En la caridad, abstinencia y recogimiento interior, fué gran»de hijo de San Francisco de Paula; principalmente cuando enseñaba »esta verdadera ciencia del espíritu. Fué tan rigoroso consigo mismo, que »jamás buscó comodidad en su persona, ni contra las inclemencias de »tiempo, ni en las ordinarias necesidades del sueño y comida. En la absti»nencia fué tan singular que muchas veces llegó á debilitarse de manera que »era necesario mandarle por obediencia comiese, y con ser varon de grande »espíritu y perfeccion, decia siempre que aún no habia llegado á ser novi»cio en ella.» De sus conocimientos en las ciencias se refieren tambien algunos hechos que prueban su grande capacidad y mérito, aún sobre los hombres más aventajados de su siglo. Felipe II le mandó averiguar lo que correspondia al convento de nuestra Señora del Prado, órden de S. Gerónimo en Valladolid, en la merced que le habia hecho sobre el producto de la bula, cuenta que habia parecido muy difícil á los contadores de la Cruzada, y que hizo con la mayor facilidad Fr. Cosme. Refiérese tambien de él

que vió un dia en el palacio de Madrid los relojes que se estaban haciendo por mandado de S. M., y dijo que estaban equivocados, sosteniéndolo aun delante del maestro, que naturalmente era uno de los más entendidos en la materia. Sabido esto por el Rey, los mandó tratarlo en su presencia, exponiendo cada uno sus razones, lo que hizo con mucho acierto el P. Muñoz, dejando convencido al relojero y tomándose la determinacion de que se arreglasen los relojes segun su parecer. Poco despues dirigió con la fama en esta ocasion obtenida, la construccion de un reloj de sol, que se hizo en el convento de Valladolid, donde duró muchos años. Asegúrase que tuvo espíritu de profecía y contó sucesos que nadie sabia ni podia haberle dicho. Lleno al fin de méritos y virtudes, falleció en el convento de Valladolid á 15 de Agosto de 1573, con general sentimiento de todos los religiosos y aun del pueblo, que apreciaban en lo que valian sus buenas cualidades. Fué sepultado en la capilla mayor, junto á las gradas, y siendo necesario derribarla en 1613, cuarenta años despues de su muerte, se hallaron sus huesos con diferente color que el ordinario de los difuntos, por lo que se trasladaron á un lugar distinguido, mirándole como un varon venerable. Hé aquí su retrato hecho por el P. Montoya: «Tuvo el P. Fr. Cosme severidad en el rostro, gravedad »en las palabras, serenidad en la vida, y perpétua costumbre de pasearse »algunos ratos del dia, engolfado en santas meditaciones, en muchas de las »cuales se quedaba con notable postura: presas las manos, clavado el rostro »en el cielo, tan fuera de sí, que ni advertia lo que pasaba ni oia á quien »algo le decia. Certificóme un discípulo suyo, hombre bien grave, que no »le faltó al P. Fr. Cosme espíritu de profecía, etc.» —S. B.

MUÑOZ (V. P. Cosme). El Señor adornó á este presbítero de admirables y portentosas virtudes. Nació en su casa, en un lugar llamado Villar del Rio, jurisdiccion de la villa de Yanguas, obispado de Calahorra, entónces Castilla la Vieja, el año 1574, dia de S. Cosme y S. Damian, nombre que le pusieron en la sagrada pila, y á cuyo Santo imitó el venturoso niño. Sus nobles padres fueron Juan Muñoz y Antonia Perez, verdaderamente ilustres por su sangre cuanto por su singular bondad y cristianas costumbres. Procedieron á su educacion con cuidado, y cuando llegó á los diez y seis años, viéndole inclinado á las armas, y que era de natural brioso y grande ánimo, le enviaron á servir al rey, para que de esta suerte alcanzase honra y gloria. Sentó plaza de soldado en las galeras de España, en el puerto de Málaga, y en ella sirvió acreditando con obras su valor nunca vencido y siempre expuesto á los mayores peligros. Cuatro años continuó en el ejercicio de la vida militar, y al fin de ellos por estar su salud muy quebrantada hubo de dejarla retirándose de sus bélicos estruendos. Temeroso entónces de los caminos peligrosos, trató de buscar modo de vivir sin riesgo de su salud ni de su

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

honra, viéndose obligado á servir á un escribano, si bien le duró muy poco esta ocupacion por haber aceptado la de secretario de la provision de galeras. Dióse á conocer en este destino como magnífico y liberal, no habiendo en la ciudad persona de importancia que no procurase su amistad. Así logró muchos amigos en la dicha y prosperidad, pero de los que no lo son del abatido de la fortuna. Mas no faltó por esto, ni en su conversacion, ni en su porte á la conducta propia del hombre honrado, lo cual servia de alabanza, tratándose de un mozo libre y con sobra de dinero. Caminaba Cosme por el mar proceloso, donde suelen naufragar seguras naves, robusto en la salud y alegre en los festines; mas habiendo sufrido una enfermedad peligrosa, recibió los Sacramentos, y encomendándose fervorosamente á nuestra Señora de la Victoria, imágen milagrosa con que los Reyes Católicos enriquecieron el convento de S. Francisco de Paula de la ciudad de Málaga, pidió humilde Cosme le alcanzase de su preciosísimo hijo la salud perdida, proponiendo emplearla toda en su servicio. Pronto se sintió mejor y luego completamente sano. Libre del achaque que le atormentaba, se fué al convento de los Mínimos en el momento que estaban predicando. Hicieron tal impresion las palabras del varon apostólico, que prorumpiendo en un mar de lágrimas, dejó los bienes del mundo, repartiéndolos con aquellas palabras de S. Mateo: «*Si quieres ser perfecto, vé y vende todo lo que tienes, dalo á los pobres y sígueme.* Vendió las posesiones que tenia y entregó su importe á los necesitados, y desposeido de cuanto habia adquirido en este siglo, salió de la ciudad de Málaga para la insigne y famosa de Córdoba. Cumplido su deseo, vivió en la clausura y obediencia en el convento de Arrizafa, grande por la santidad de sus religiosos de la órden de S. Francisco. Tomaba todos los dias dos rigorosas disciplinas; todo cuanto decia con sus palabras, lo enseñaba con sus obras, ejercitándose con los pobres en socorrerlos con copiosas limosnas. Cuando ya nada poseia se quitó la camisa para dársela á un leproso. Hechos algunos estudios de gramática, teología y artes, salió del convento con vivísimo deseo de hallar mayor quietud. Con este fin se retiró á la sacristía de Sto. Domingo de Silos: allí se entregó al ejercicio de la oracion; allí aumentó las penitencias. Depuso el lecho pobre en que descansaba, y eligió la dura peana del altar mayor. Con su sangre esmaltaba las gradas y no fué vertida sin fruto grande. Encargado Cosme de la educacion y enseñanza de unos niños, puso en esto sumo cuidado, instruyéndoles en el santo temor de Dios y en que aprendiesen todo cuanto pudieran necesitar en adelante. Se ordenó de sacerdote, y á los pocos dias le proveyó el Ilmo. Sr. D. Fr. Diego Mardones, de la Orden de Predicadores, en un curato que habia vacado en la parroquial de San Pedro, donde supo granjearse la estimacion de todos. En breves dias logró

se acercasen muchos á la confesion, y para que perseverasen los que una vez tenia reducidos, ordenó en el colegio de nuestra Señora de la Piedad, de que hablaremos luego, una comunion general todos los sábados del año, en la cual se consumian más de setecientas formas. El justo, dice el Espíritu Santo, florecerá como la palma de la cual afirman sus naturales que cuanto más cargada de fruto más se levanta hácia el cielo; así el varon justo, miéntras más obligado con beneficios, más procura adelantarse é ir subiendo á la cumbre de la cristiana perfeccion; por eso agradecido el P. Cosme, buscaba nuevas ocasiones de agradar á Dios. Viendo, pues, que por muerte de un sacerdote, gran católico, llamado Juan Sanchez, que habia gastado en beneficio de un convento de Recogidas su hacienda, se puso á pedir de puerta en puerta limosna para sustentarlas, tan apostólico varon que habiéndole dado un hombre una bofetada, volvió la otra mejilla con gran serenidad y paz para que le diese otra, el cual habia llegado á tan miserable estado, que por faltar el necesario alimento, apénas entraban mujeres, la tomó por su cuenta arrojándose como su antecesor á pedir por las calles. Llevaban á mal algunas personas en Córdoba los santos pasos que ocupaban al P. Cosme Muñoz: decian unos, era un hombre vario, amigo de singularidades; y otros, engañaba al mundo con la capa de santidad, lo cual llegaba á sus oidos con gran sosiego y sin turbacion, ofreciéndolo por Dios. Floreció por este mismo tiempo una gran sierva del Señor, llamada Isabel de la Cruz, mujer de mucha oracion, y entregada á la meditacion de la muerte y pasion de Cristo: celosa de su honra vendió algunos bienes, y con su producto compró una pequeña casa en la plazuela de la Paja, en la cual se recogió con algunas pobres doncellas huérfanas, y á quienes con su labor y limosnas las sustentaba toda su vida y el tiempo que duró la suya. Con sumuerte, acaecida al concluir el año 1613, se perdió en breves dias esta obra pia. Entónces algunas personas caritativas, considerando cuán expuestas estaban á perderse las pobres doncellas huérfanas de Córdoba, faltándolas aquel amparo, determinaron pedir al señor Obispo encargase dicha casa al P. Cosme, varon santo, decian, y muy á propósito para semejante empresa. Parecióle bien esto al prelado, y comenzó de nuevo y con mejor forma la obra, mas viéndole tan ocupado pidiendo de puerta en puerta para sustentar á las pobres mujeres que reducia á Dios, y entraban en el monasterio de las Recogidas, puso silencio sobre este asunto; pero en vano trató de buscar otra persona, pues ninguna se le presentaba. Un dia llamó al P. Cosme, y encomendándole este cuidado le aceptó con prontitud, reservando empero dos dias á la semana para asistir al socorro de las Recogidas. En breves dias llegó á tener setenta niñas y llevar á cabo la restauracion de aquel asilo. Buscó para la enseñanza á mujeres ya ancianas y de reconocida virtud, á fin de que las educasen en las costumbres cristianas,

las enseñasen las labores propias de su sexo, y las librasen de los peligrosos lazos del mundo. Bien por esto merecia llamársele el autor y fundador de la casa. De esta manera, sin tener para su sustento y vestido otra cosa que la misericordia de Dios tan prodigiosamente enviada por las limosnas que recogia el P. Cosme, pasaron muchos años, trascurridos los cuales algunas personas devotas dejaron para tan loable fundacion sus haciendas. Deseoso el P. Cosme de agradar al Señor y de servirle en todas cosas, edificó iglesia en la casa de niñas huérfanas, cuya obra tomó con tanto empeño, que despues de haber dicho misa, se iba muchos dias á ayudar á los oficiales, dándoles una vez el material y otras tirándolo desde lo alto del edificio, hasta que un dia tuvo la desgracia de caer y se quebró una pierna. Es cosa de notarse el sufrimiento y paciencia que mostró el siervo de Dios en esta ocasion. La obra creció y se acabó con la más linda disposicion y traza: consagróla el Ilmo Sr. D. Fr. Diego Mardones con las ceremonias acostumbradas el dia 24 de Agosto de 1613, recibiendo el título de nuestra Sra. de la Piedad á instancia de su fundador y devocion de esta sagrada imágen, que se colocó en el altar mayor. Pasados algunos años, sacó licencia del Obispo para que hubiese sagrario en ella, santo intento que logró, venciendo cuantas dificultades se le ofrecieron, porque la comun opinion de los hombres y buen crédito le favorecia. Quiso Dios remunerar los contínuos trabajos de su siervo y premiar sus vencimientos, molestándole primero el achaque del mal de piedra, al cual se juntaba una maligna calentura que acabó de destruir sus pocas fuerzas: perdió totalmente las ganas de comer, y el mal se le fué agravando de tal suerte, que se vió obligado á ir á casa de un devoto suyo, para que le atendieren en esta enfermedad que debia ser la última. Creciendo los dolores, y conociendo se le iba acabando la vida, trató el P. Cosme de disponerse para la partida, dichosísimo remate de su peregrinacion. Recibió con fe y devocion fervorosa los Santos Sacramentos, y tan luego como se supo esta noticia en la ciudad, acudieron á tomar su última bendicion dignidades y canónigos de la santa catedral, los prelados de las religiones, caballeros y señoras, y un crecido número de gentes que le aclamaban por santo. Caminaba la enfermedad á toda prisa, y conociendo el gobernador del obispado, el Dr. D. Bernardo Alderete, por ausencia del Emmo. Sr. Cardenal D. Fr. Domingo Pimentel, que á la sazon era obispo de Córdoba, se extinguian los alientos vitales del V. Cosme, ordenó declarase su última voluntad para obviar los inconvenientes que comenzaban á nacer entre los nobles de cuál habia de merecer de darle sepultura en que descansasen sus huesos. Por obedecer otorgó su testamento, mandando fuera sepultado su cuerpo en el Colegio de nuestra Sra. de la Piedad de las niñas huerfanas de Córdoba, con lo que cesó la litigiosa inquietud nacida del amor que al V. P. Cosme tenian

los ciudadanos de Córdoba. El domingo 30 de Noviembre se agravó el mal con nuevos accidentes, y el médico le hizo notar su triste estado. Oyó la sentencia el V. Cosme con serenidad, y volviendo los ojos al cielo, dijo aquel verso de David: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus*: Me ha alegrado lo que me han dicho: caminemos pues á la casa y palacio del Señor. Poco despues rogó que le dijesen el Credo, y acabado, cuidasen de decirle el salmo *Miserere*, en que David pide á Dios misericordia de sus culpas, y llegando al verso *Redde mihi lætitiam salutaris tui*, abrió los ojos, y despidiéndose de todos, rindió su espíritu, pronunciando aquellas hermosas palabras con que espiró Cristo en el árbol de la cruz: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum:* en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. A las tres de la madrugada del dia de S. Francisco Javier, año de 1636, á los sesenta y dos años, dos meses y cinco dias, concluyó su existencia; dejando á todos el recuerdo de sus virtudes, y viéndole morir sin que se le descompusiese el semblante y color, pareciendo más agraciado de lo que era en vida. Fué el varon apostólico Cosme Muñoz mediano de cuerpo, proporcionado de miembros, rostro agradable y apacible, color quebrado, el pelo de la cabeza y barba entrecano, negros los ojos, y la nariz corva. Su retrato se difundió copiosamente por toda la ciudad. El pueblo todo acudió á venerar su cuerpo, y visto por el gobernador que la gente era mucha, se le sacó en secreto, y le trasladó á la casa obispal, de la cual fué llevado luego solemnemente á la iglesia de nuestra Sra. de la Piedad, conduciéndole en hombros el clero, las religiones y nobleza, y depositando su precioso cuerpo en la iglesia que el siervo de Dios, á expensas de los fieles de Córdoba y sudores suyos, habia labrado, y para consuelo de las niñas se le mostraron, viéndose allí la alegría mezclada con lágrimas, y la ternura con el gozo. Fué grande la fe del V. Cosme, la esperanza y confianza que tenia en el Señor, su ardiente caridad y entrañable amor que tenia á sus prójimos; así que aunque pedia socorro para los pobres, no se negó él á darle á las personas necesitadas, refiriéndose acerca de esto muchos actos verdaderamente heróicos, así como del uso que hizo durante toda su vida de las insignes virtudes con que le enriqueció Dios, y en las cuales resplandeció el fundador del colegio de nuestra Sra. de la Piedad de Córdoba. Achacóle el público el don que tuvo de hacer milagros por algunos favores sobrenaturales que la Divina Majestad se dignó hacerle en vida, y tambien por algunos milagros que se observaron en el cuerpo difunto del P. Cosme.—O. y O.

MUÑOZ (Eustaquio), canónigo de Cuenca. Escribió: *Vida de S. Julian, obispo de Cuenca.—Historia de la ciudad de Cuenca.*

MUÑOZ (Sor Francisca), natural de Valencia, hija de D. Onofre Muñoz y de Doña Francisca Assio, tomó el hábito de S. Agustin en el convento de

S. Julian de la provincia de Valencia, donde profesó el 17 de Octubre del año 1620. Aunque de noble linaje, tuvo esta señora en la religion por uno de sus mayores timbres la humildad y caridad, llevadas casi al más alto grado de perfeccion; pues siempre se empleó en asistir á las enfermas, sus compañeras, en todos sus males por asquerosos y repugnantes que fuesen; lo cual ejecutó con tanto amor y dulzura como si fueran sus hijas. Tambien se ocupó en cuantos trabajos de humildad se ofrecieron en aquella santa morada, solicitando, al efecto, de sus compañeras el que le permitiesen sustituirles en sus respectivas tareas. Y si en ambas virtudes resplandeció tanto la Sor Francisca, inútil será añadir que poseyó á la vez el don de las demás virtudes en igual grado de sublimidad. Fué priora en el mismo convento y gobernó con gran cordura, siendo tan amiga de la concordia que siempre estuvo encomendándola á sus religiosas, que por lo mismo la amaron más cada dia. Murió santamente el dia 1.° de Marzo del año de 1683.—C. de la V.

MUÑOZ (Francisco), religioso de la Orden Seráfica de observancia regular, en la que fué lector y definidor de la provincia de Castilla. Publicó dos sermones pronunciados por él: 1.° *Panegírico de la gloriosa Asuncion de María Santísima*; Toledo, por Agustin de Salas, 1677, en 4.°—2.° *Panegírico de Sta. Clara, vírgen*; ibid., per eumdem, 1678, en 4.°—S. B.

MUÑOZ (Fr. Francisco), agustino español. Compuso una *Historia de la órden de S. Agustin en Nueva España.*—M.

MUÑOZ (Gerónimo), franciscano español, natural de Alcalá, de cuya universidad fué tambien catedrático y capellan real. Ejerció además los cargos de definidor y custodio en su provincia de Castilla, de la observancia regular, y el de comisario visitador de la de Canarias. Murió en Madrid el 3 de Octubre de 1705, siendo sepultado en el convento de su Orden. Publicó: *Historia del capítulo general intermedio de la Orden Seráfica, celebrado en Toledo en* 1673; Madrid, Imprenta Real, *eodem anno*, en 4.°—*Sermon de las exequias de los difuntos;* Alcalá, por Francisco García Fernandez, 1681, en 4.°—*Oracion en recomendacion de las Indulgencias de Agosto ó de la Porciúncula;* Alcalá, por Nicolás de Jamares, 1674, en 4.°—*Panegírico de S. Francisco, patriarca de los Menores*, dedicado á Cárlos II; ibid., por Francisco García Fernandez, 1690, en 4.°—*Sermon de S. Esteban protomártir*; ibid., por Nicolás Jamares, 1674, en 4.°—S. B.

MUÑOZ (Gil). Este antipapa, conocido con el nombre de Clemente VIII, fué canónigo de Barcelona, doctor en derecho canónico y reputado por hombre de gran capacidad. Fué elegido papa en 1424 por los dos cardenales que permanecieron fieles al antipapa Benedictino XIII, los cuales le nombraron despues del juramento que habian prestado á éste. El antipapa Muñoz se instaló en Peñíscola con todas las ceremonias acostumbradas en tales casos.

Tomó los ornamentos pontificales, é hizo promociones en el Sacro Colegio. Cinco años pasó en el ejercicio de un poder no reconocido, cuando el rey Alfonso de Aragon, que era el único que le protegia, reconciliándose con el papa Martin V, le mandó dos de sus consejeros para que se sometiese al verdadero pontífice. El antipapa Muñoz, que en un principio habia aceptado con repugnancia su nombramiento, consintió fácilmente á lo que el rey Alfonso le pidió; pero quiso dar cierta solemnidad á su obediencia. No quedándole más que dos cardenales de los que habia nombrado, eligió otro, y tomando despues la tiara y sus vestidos pontificales, subió al trono, rodeado de sus tres cardenales y de sus demás servidores, y á la presencia de los dos consejeros del Rey, á quienes llamó embajadores, hizo su auténtica abdicacion invitando á sus cardenales á que eligiesen su sucesor. Verificada la eleccion, salió unánime á favor de Othon Colonna, ó sea Martin V. En seguida se despojó Muñoz de las insignias de su dignidad, y apareciendo vestido como un doctor, dió gracias á Dios por este suceso. Roma hizo la vista gorda sobre esta ridícula escena, y considerándose como el fin del gran cisma que habia atormentado á la Iglesia por espacio de cincuenta y un años, Gil Muñoz fué absuelto por Martin V, que le confirió el obispado de Mallorca en 1429, segun lo expresa su biógrafo francés Mr. Desportes Bocheron.—C.

MUÑOZ (Isabel), religiosa en el convento de Sta. Clara la Real de Alcocer, en el obispado de Cuenca. Por los años del Señor de 1500, poco más ó ménos, floreció con vida santa y ejemplar Isabel Muñoz, natural de la ciudad de Guadalajara, en el arzobispado de Toledo. Fué muy grande sierva de Dios, y sacristana por espacio de veinte años, con grandísima voluntad y amor, por andar lo más de su tiempo ocupada en cuidar con el mayor esmero todas las alhajas del servicio divino. Estaba á su cuenta y cargo despertar á las religiosas á maitines, que se decian en su tiempo á media noche. Convidaba á todas sus hermanas para aquel celestial convite, con tanto amor y suavidad de palabras, como si en él se hubiera de hallar presencial y visiblemente el celestial Esposo. Todas ó las más noches veian muchas monjas que la iba acompañando un niño resplandeciente como el sol. Murió esta sierva del Señor, llena de méritos y santas obras, el año de 1520, y está sepultada en el sobredicho convento.—A. L.

MUÑOZ (P. M. D. José), religioso del órden de S. Basilio, en cuyo monasterio de Madrid tomó el hábito por el año de 1726. Fué maestro de sagrada teología, varon de reconocido talento, vivo de ingenio y de aplicacion, sutileza y gallardía en el discurso; cuyas dotes le ganaron muchos aplausos en las dos universidades de Alcalá y de Salamanca. La religion le empleó en varios puestos, como el de secretario de provincia y otros, y en prelacías, y hasta ejerció la de vicario general de todas las provincias de España, donde

gobernó con mucho acierto y honor de la vida monástica. Murió en su casa de Madrid el dia 18 de Diciembre del año de 1757.—C. de la V.

MUÑOZ (P. Fr. José). Escribió este reverendísimo religioso los trabajos históricos siguientes: *Crónica de la antigua Olía y la de la antigua Obuleo.* Los menciona el Sr. Bover, como monumentos existentes en la librería del cardenal Dupuis, en Mallorca.—O. y O.

MUÑOZ (Fr. Juan), sacerdote, no fué solamente médico de almas, sino que tambien acudió solícito á sanar los cuerpos. Siendo hijo de la provincia de Granada de nuestro P. S. Francisco, acreditó su celo, por atender á estas dos preferentes obligaciones que se hubo impuesto, y en medio de ellas se vió acometido de un accidente pestilencial. Segun afirmacion de Fr. Juan de la Natividad, carmelita descalzo, parece que se dispuso y armó de tan sublime ejemplo de hijo verdadero de S. Francisco, que hallándose un dia en lo más récio de la calentura, suplicó Muñoz al padre que le asistia le diese un poco de agua, á fin de apagar la sed que le abrasaba; mas el asistente le contestó, para divertirlo tal vez, que el prelado tenia dada órden de que no bebiese ni una gota. Obediente entónces, cual siempre, el siervo de Dios, no instó ya ni probó el agua, aunque despues le rogaron con ella, y únicamente se le oyó decir: *¿Cómo puedo beberla sin licencia, aunque me muera?* Cuyas palabras repitió aun cuando ya le abandonó el sentido. Espiró este verdadero hijo de la obediencia, ejercitándola hasta su hora postrera, en los primeros dias de Agosto del año 1681.—C. de la V.

MUÑOZ (Juan), franciscano español, lector y guardian repetidas veces de la provincia de Castilla de la observancia regular. Escribió: *Disceptationes, et argumenta Complutensium circà varias sacræ theologiæ doctrinas;* Zaragoza, 1649, en 4.° Libro que contiene diez y seis argumentos ó disertaciones en que trata: *De Trinitate,—de scientia Dei,—de voluntate et prædestinatione,—de visione angelis et Beatitudine,—de actibus humanis,—de peccatis,—de bonitate et malitia,—de gratia,—de fide, spe et charitate,—de Incarnatione,—de Sacramentis in genere,—de Baptismo,—de Eucharistia, de Pœnitentia,—de Matrimonio.—Sermon de S. José*; Alcalá, 1644, en 4.°—*Sermon de S. Juan Evangelista*; Madrid, Imprenta Real, 1644, en 4.°—S. B.

MUÑOZ (Fr. Juan). Nació en Zaragoza el año de 1558. Profesó el instituto del Cármen de la observancia en el convento de esta ciudad en 1576. Fué uno de los aventajados discípulos del sabio Fr. Miguel Ripol. Obtuvo el grado de doctor por la universidad de su patria, y así su magisterio en la provincia de Aragon como su gobierno tuvieron aprecio. Fué prior de los conventos de Plamplona, de Zaragoza y de Valencia, y vicario provincial. Protegió con celo y diligencia la fundacion del convento de Carmelitas descalzas de S. José de Zaragoza, de cuya fundadora la V. M. Isabel de San-

to Domingo, y de otras religiosas ejemplares de él, fué confesor. Procuróle á este monasterio limosnas y dones, con que le benefició mucho, como tambien á la librería de su convento de Zaragoza con muchos libros y obras muy útiles. Murió en esta casa, de edad de sesenta y cinco años, en 1627, y en la referida librería se conservan Mss. las obras que escribió, y son: *Tres tomos de Sermones de cuaresma*, en 4.° — *Sermones de adviento y de Santos*, un tomo en 4.° — *Obras de devocion.* — Refieren su nombre el P. Ojea, en la *Vida de la V. M. Sor Serafina de Bonastre*, cap. XVIII, pág. 303. El Mtro. Alegre de Casanate. *Parad. Carm. Decor.*, pág. 493, Fr. Bartolomé de Viota en la vida que le escribió, y otros. Una obra intitulada: *Disceptationes et argumenta Complutensium*, que se estampó en Zaragoza en 1649 y le atribuye Latasa, pertenece al anterior. — O. y O.

MUÑOZ (V. P. Fr. Juan), religioso agustino calzado. Nació en Madrid, y fué hijo de Juan Muñoz y de Ana Perez, profesó en el convento de Salamanca en 13 de Junio de 1556, en cuyo noviciado aprovechó tanto, que en el capítulo del año 1576 le hicieron prior del convento de Jerez de la Frontera, en donde Dios le tenia vinculada su felicidad. Hallándose en Granada de provincial de Castilla, pasó Fr. Juan á aquella ciudad á tratar cierto negocio, y el provincial le ordenó ir á visitar el convento de Grecija, único que le restaba, por la confianza que tenia de su persona. Salió, pues, de Granada, á fines de Febrero de 1579, acompañado de otros dos religiosos y un mozo sirviente del convento de Jerez. Y como por haberse rebelado los moriscos se retiraron muchos de ellos á los sitios más ásperos y ocultos, al pasar nuestros religiosos por Sierra Nevada les salieron al camino hasta nueve rebeldes, dando primero en el mozo, al cual asesinaron bárbaramente, porque quiso defender á sus amos. En aquellos cortos y tristes momentos se confesaron mútuamente ambos religiosos, disponiéndose tambien para recibir la muerte, como en efecto la recibieron á poco de manos de los moros, los cuales escondieron los cadáveres, completamente desnudos, en los sitios más ocultos de aquellas fragosidades. Las mulas en que habian cabalgado los religiosos, dieron rápidamente vuelta á la ciudad de Granada, y al verlas, se dedujo fácilmente una desgracia. Al punto se dió cuenta al presidente de la Chancillería, que mandó salir ochenta hombres á correr la Sierra; mas á pesar de cuantas diligencias se practicaron por espacio de veinte dias, no pudo hallarse rastro alguno por donde se llegára á conocer, ni aun sospechar quiénes fuesen los agresores, ni se averiguó tampoco el sitio á que fueron lanzadas las víctimas. Se expidió luégo mandamiento al Lic. Martin de Carvajal, alcalde de córte á la sazon, y residente en la villa de Priego, para que registrase las casas de varios moriscos avecindados en aquel punto, y en una de ellas se encontraron los hábitos y cor-

reas de los religiosos. Reducido entónces á prision el moro dueño de la casa, declaró al momento el suceso. Despues le obligó el juez á que fuese, bien acompañado, á mostrar el paraje donde habian ocultado los cuerpos; y ejecutándolo así, fueron á poco descubiertos los restos de las pobres víctimas, sin exhalar hedor alguno el cuerpo de Fr. Juan, que además se conservaba entero. Condujéronse, pues, los cuatro cadáveres al convento de la Victoria de Granada, y de allí fueron llevados á su convento de Agustinos, en medio de una gran procesion, compuesta del clero, las religiones, cofradías, caballeros y todo el pueblo en fin. Llegados allí, se dió sepultura á Fr. Juan Muñoz en el hueco de la pared de la izquierda, en la capilla de nuestra señora de la Esperanza. A los pocos dias le dedicó unas honras su convento, á las cuales acudió gran concurso de todas las clases de la ciudad, y en ellas pronunció su oracion fúnebre D. Fr. Lorenzo de Figueroa, del órden de Sto. Domingo, y obispo electo de Sigüenza.—C. de la V.

MUÑOZ (La hermana Juana). Nació en Velez-Málaga. Fué religiosa lega de la provincia de Granada, en la órden del Seráfico P. S. Francisco, distinguiéndose tanto por su vida ejemplar, que todas las profesas la nombraban *madre*. Hizo tambien mucha penitencia, y empleó como principal mortificacion el guardar rigorosamente el más absoluto silencio. En cuanto á la oracion gastó siempre las horas que pudo del dia y de la noche entregada, ó mas bien absorta en este piadoso ejercicio, durante el cual recibió grandes mercedes de la Vírgen, y murió por los años de 1615.—C. de la V.

MUÑOZ (V. Lic. Luis). Fué hijo de Nicolás, relator del Real Consejo y Contaduría mayor de Hacienda. Cuantos escritores hablan de este venerable siervo de Dios, le colman de alabanzas, ya por sus virtudes, ya por el amor y cuidado con que dió á luz las vidas de algunos siervos de Dios; pero no consta que se haya escrito la suya por nadie, sin embargo de haber sido tan ajustada y virtuosa. El P. Salvador Falcon, en la epístola al lector, puesta en la vida de S. Camilo de Lelis, hace un largo y cumplido elogio del venerable Luis, y son cuantas noticias podemos dar acerca de su vida y circunstancias. Ajustó Muñoz su conducta tan propia y semejante á la de los santos varones de quienes escribió, que no daba paso con la pluma que no diese al propio tiempo con su accion y voluntad hácia la imitacion. De S. Cárlos Borromeo aprendió la cuidadosa y encendida caridad, dice Falcon, con que entre las urgentes ocupaciones de su ministerio supo buscar traza y tiempo de visitar personalmente los enfermos y dolientes de su parroquia, consolando no ménos los cuerpos con regalos, que las almas con espirituales alivios. De Fr. Bartolomé de los Mártires imitó la piadosa liberalidad; pues dió en su vida, de limosna, más de treinta mil ducados, deshaciéndose de cuanto habia heredado de sus padres por socorrer á los pobres; su mesa fué des-

pensa de hambrientos, sus vestidos ropería de desnudos, y su estudio tesorería de necesitados; nunca despidió sin remedio á pobre alguno de los muchos que se acercaban á su puerta: y si fué larga su piedad con los vivos, no lo fué ménos con los difuntos, de cuyos funerales se encargó muchas veces costeándolos. El doctor D. Francisco Victor, párroco ejemplarísimo de S. Justo, dijo cuando murió este siervo de Dios, que nunca hasta entónces habia conocido pobres en su feligresía. De Fr. Luis de Granada emuló, no solo el deseo de aprovechar al prójimo, sino tambien la virginal pureza que guardó toda su vida, aborreciendo cualquiera sombra que pudiese empañar su clarísima limpieza. Del Mtro. Fr. Juan de Avila tomó el componer su vida y arreglar sus costumbres; del penitente Gregorio Lopez aprendió el vivir en la corte como perfecto eremita, ocultando bajo su traje la aspereza y mortificacion de los desiertos. De la venerable Doña Luisa de Carvajal, el procurar reducir muchas almas al verdadero camino, ya remediando sus necesidades, ya estorbando con toda solicitud las ofensas de Dios. De la venerable Madre Mariana de S. José recogió el verdadero fervor de sus operaciones, la perpétua meditacion y la union perfecta de su voluntad con la divina; y de S. Camilo de Lelis la alegría del rostro, la serenidad y compostura del espíritu, que voló de aquella suerte á manos del Criador. Falleció el siervo de Dios, segun predijo, en la parroquia de S. Justo de Madrid, el dia 29 de Abril del año de 1646, siendo su falta llorada y sentida de todos, y particularmente de los pobres. Recibió sepultura en la iglesia del convento de religiosas de la Concepcion Gerónima, y cuatro años despues fué hallado su cuerpo incorrupto, por lo que fué exhumado, colocándosele en la pared á los pies de la iglesia, y lado de la epístola, donde su hermano Pedro Muñoz le puso una lápida de mármol que dice:

D. O. M. S.

AQUI VIVE CON ETERNIDAD AQUELLA INMORTAL MEMORIA DEL SIEMPRE VENERABLE VARON EL LICENCIADO LUIS MUÑOZ, CUYO CLARÍSIMO ENTENDIMIENTO RESPLANDECIÓ EN HACER PRECLARAS LAS VIDAS DE TANTOS HERÓICOS HIJOS DE LA IGLESIA MADRE; CUYA ARDENTÍSIMA VOLUNTAD SE ENCENDIÓ EN UN INFATIGABLE EJERCICIO DE TODAS VIRTUDES; CUYA CARIDAD INDECIBLE LE ILUSTRÓ CON EL NOMBRE DE AMANTÍSIMO PADRE DE LOS POBRES, AMADO DE DIOS, QUE LE GANÓ EN ESTAS ALTAS OCUPACIONES; AMADO DE LOS HOMBRES, QUE EN MEDIO DE ELLAS LE PERDIERON EN 29 DE ABRIL, AÑO 1646.

DOTÓ LA FESTIVIDAD DEL GRAN APÓSTOL S. PABLO POR LA SALUD PUBLICA Y DE SU ALMA.

PEDRO MUÑOZ, CARÍSIMO HERMANO SUYO, CON PIEDAD TIERNA PUSO ESTE MONUMENTO.

Escribió con estilo devoto y elegante ocho volúmenes, que son: *Vida de S. Cárlos Borromeo*, traducida del latin é italiano; Madrid, 1626, en 4.° *Vida y virtudes de la venerable vírgen Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, su jornada á Inglaterra y sucesos en aquel reino;* Madrid, 1632, en 4.° — *Vida y virtudes del venerable varon el P. Mtro. Juan de Avila*; Madrid, 1635, en 4.° — *Vida y virtudes del venerable varon el P. Mtro. Fr. Luis de Granada*; Madrid, 1639, en 4.° — *Vida que el siervo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunos lugares de Nueva España*; Madrid, 1642, en 4.° — *Vida de la venerable Madre Mariana de S. José, fundadora de la Recoleccion de monjas Agustinas, priora del Real convento de la Encarnacion, hallada en unos papeles escritos de su mano, y las virtudes observadas de sus hijas;* Madrid, 1645, en fólio. — *Vida de D. Fr. Bartolomé de los Mártires, de la órden de Sto. Domingo, arzobispo y señor de Braga;* Madrid, 1645, en 4.° — *Vida y virtudes del venerable P. Camilo de Lelis, fundador de la religion de los Clérigos regulares ministros de los enfermos* (los llamados *Agonizantes*), escrita en italiano por el P. Sancho Chicateli, traducida al castellano, que dejó manuscrita el venerable Muñoz, y dió á luz despues el citado P. Salvador Falcon; Madrid, 1653, en 4.° — C. de la V.

MUÑOZ (Luisa), beata de la Tercera Orden del Seráfico Padre S. Francisco, correspondiente á la capilla de Sta. Isabel en el convento de S. Francisco de la villa de Belmonte en el obispado de Cuenca. Dicha Luisa Muñoz fué casada, y habiendo enviudado, no trató jamás de segundas nupcias. Viéndose sola y con una hija única, llevada de sus devotas inclinaciones, y no queriendo perder tan buena ocasion y coyuntura que le proporcionaba la ausencia y muerte de su marido, con el mayor contento tomó el hábito de la Tercera Orden; acompañóla en esta ocasion venturosa su hija María Muñoz, de muy singular espíritu y religiosa vida, y así, viendo el vivo ejemplo de su madre, con el mayor placer tomó el hábito, siguiendo los pasos de tan buena madre y maestra. Era tan grande la fama de estas benditas mujeres, que los más principales del pueblo se tenian por muy dichosos cuando alcanzaban de ellas el sí y su beneplácito para recibir sus hijas, por la buena educacion y disciplina que adquirian, de su santa conversacion y compañía. Los marqueses de Villena (de cuyo señorío es Belmonte) tenian de ellas tal opinion, por la universal que gozaban, que enviaban las mantillas y pañales de las hijas que les nacian, para que los bendijesen. Era voz pública que fueron santas, siendo notables por su honestidad y recogimiento. Murieron por el año de 1558, y fueron sepultadas en dicho convento. — A. L.

MUÑOZ (D. Miguel), obispo de Cuenca, único de este nombre. Tuvo por patria á Poyaton, villa del obispado de Cuenca; y por padres á Alonso San-

chez Muñoz y á Catalina Guijarro. Fué colegial de S. Bartolomé de Salamanca, é ingresó en 4 de Octubre del año 1521. Fué juez metropolitano; graduóse de licenciado en cánones. El Emperador le dió plaza de oidor de Granada, y obtuvo el canonicato doctoral de Coria. Fué del Consejo Supremo de la Inquisicion, capellan mayor de la capilla Real de Granada; y cuando se presentó por obispo de Tuy, le mandó visitar aquella chancillería; y fué el que persuadió al gran padre de los pobres S. Juan de Dios trajese el hábito que hoy usan sus religiosos, y se le puso de su mano. Acabó el Obispo su visita, y el Emperador le presentó para el obispado de Cuenca, y le mandó se encargase de la presidencia de Valladolid, donde murió, con título de muy recto en administrar justicia, en 8 de Setiembre del año 1553, teniendo sesenta y tres años de edad. Fué depositado su cuerpo en el convento de Sta. Clara de religiosas Franciscas, y de allí trasladado á la iglesia de Cuenca en el año 1558, y yace en su capilla mayor, y su sepultura tiene el epitafio siguiente:

MICHAELI MUÑOZ, ANTISTITI CONCHENSI,
SUPRA HOMINUM FIDEM HUMILLISIMO, VALLISOLETANO,
QUONDAM PRÆSIDI DIGNISSIMO, ET ÆQUISSIMO.
OBIIT FELICITER IN CHRISTO, 63 ANNO ÆTATIS SUÆ,
IDUS SEPTEMBRIS 1553.

Dotó en la iglesia de Cuenca algunas capellanías. Reedificó la iglesia parroquial de su patria, y en ella fundó una capilla; y dos capellanías, y dejó un pósito de mil fanegas de trigo. —A. L.

MUÑOZ (Fr. Miguel), religioso carmelita, natural de Córdoba, maestro en sagrada teología y prefecto del convento de Carmona. Fué tambien prepósito en el convento de S. Alberto de Sevilla, y escribió: *Propugnaculum Eliæ et propaginis Carmelitiæ;* Roma, 1636, en 4.° Falleció en este mismo año de regreso á su patria.—M.

MUÑOZ (Sor Paulina), natural de la villa de Cazorla, fué hija de Don Francisco y de Doña María Muñoz, primos hermanos y personas muy principales ambos en la nacion. Hizo Paulina vida muy perfecta en la religion, siendo admirada de todas sus compañeras por su gran virtud y ardiente caridad. Murió en el monasterio de S. Juan de la Penitencia, de Cazorla, sujeto á la provincia de Granada de nuestro Padre S. Francisco, por el año de 1590.—C. de la V.

MUÑOZ (Fr. Pedro). La villa de Yeste en el reino de Murcia y obispado de Cartagena, fué la dichosa patria del siervo de Dios Fr. Pedro Muñoz. Tuvo por padres á Fernando Muñoz y á Teresa Ruiz, labradores honrados,

de mucha cristiandad y limpieza, y de ánimo muy generoso, especialmente caritativos, socorriendo con la mayor frecuencia á los pobres y más necesitados. Habiéndoles dado Dios este hijo, y viendo desde su niñez que daba muestras de inclinarse á todo lo bueno, despuntando desde luego en su pueril inocencia cierto rayo de la divina gracia, que le disponia para heróicas virtudes, al mismo tiempo que descubria gran agudeza é ingenio, fueron motivos suficientes para que sus padres le eximiesen de los trabajos de la labranza, en que se ocupaban sus demas hermanos, poniéndole en una escuela para que aprendiese á leer y escribir. Siguió en los estudios sucesivos, en los que, por su mucha inteligencia y claridad de ingenio, además de su grande aplicacion, sobresalió con conocidas ventajas entre todos sus condiscípulos; no contagiándose con los malos resabios propios de los jóvenes y comunicacion con los estudiantes, ántes bien con sus buenas costumbres, devocion, compostura y modestia, edificaba á los cuerdos y honestos, y moderaba á los inquietos y distraidos. Contentísimos sus padres con sus procedimientos y feliz suceso en sus estudios, viendo que toda la poblacion tenia puestos los ojos en él, envidiándoles tan buena suerte, y haciendo bien fundados pronósticos sobre su porvenir, por su virtud y prendas, dedicáronle al estado eclesiástico, y habiendo recibido las primeras órdenes, acomodó su nueva vida al grave ministerio que iba á emprender, portándose como ministro que iba á consagrarse á Dios, frecuentando más las iglesias, aumentando su recogimiento, y huyendo de diversiones y conversaciones inútiles, como tambien de la ociosidad, cuidando de aprovechar el tiempo, ejercitando acciones piadosas, estudiando y sirviendo á sus padres, en cuyas loables ocupaciones perseveró hasta ordenarse de sacerdote. Grande fué el alborozo que sus propósitos produjeron no solo en todos los individuos de su parentela, sino de otros infinitos que le estimaban sobremanera y se prometian mucho de sus virtudes; pero mayor fué la ponderacion y concepto que de tan alta dignidad hizo el varon de Dios, pareciéndole hallarse obligado á hacer una vida muy santa, para que no desdijese de ministerio tan divino y sublime. Con este impulso emprendió tan de veras la perfeccion, y puso medios tan eficaces, procediendo de virtud en virtud, que muy pronto alcanzó opinion de consumado en ella, y fama de santo en la villa de Yeste su patria, y demás lugares de aquella comarca; por cuyos méritos el prelado le instituyó en seguida confesor y cura del lugar de Socobos, sobreponiéndole á otros muchos clérigos más antiguos que él. Empezó á ejercer su noble ministerio con tan ardiente celo del bien de las almas y aprovechamiento espiritual de sus feligreses, que corriendo de unos en otros la voz de su celestial doctrina, no era menester exhortarlos para llegarse á la penitencia, ántes con grande gusto y emulacion acudian á sus pies y recibian tanta luz y consuelo, que

llegaba á enternecerlos su devocion. Ocupábase el siervo de Dios en este ministerio tan grave con el cuidado de vigilante pastor, no perdonando fatiga alguna de su persona para ocurrir á las necesidades de sus ovejas, y demás correspondientes al pasto espiritual con que les suministraba la vida del alma, acudiendo asimismo al socorro de la temporal, remediando á los pobres con muchas limosnas; ayudando á casar las huérfanas, componiendo las malquerencias, y reconciliando á los enemistados. A cuyo efecto como era impelido por la caridad y todos sabian su santo celo y cuán libre estaba su animo de pasion, era extraordinaria su eficacia, no pudiendo nadie resistir á su autoridad y respeto. Como este fiel siervo de Dios toda su reputacion y gloria la referia al Señor, quiso Su Majestad honrarle y autorizarle con un portentoso milagro. Habiendo salido cierto hombre del lugar de Socobos (de donde era párroco el venerable varon) cayó enfermo en el camino de un mortal y agudo accidente; fueron á llamar al cura para confesarle, pero por más diligencia que puso, cuando llegó le encontró muerto; y apenado el sacerdote por muerte tan improvisa con riesgo de la salvacion de aquella alma, recogiéndose interiormente á rogar al Señor por ella, con fe en su infinita piedad é instinto divino, dijo á los circunstantes que confiasen en Dios, que no estaba muerto sino amortecido, y volviendo á hacer oracion para que el Señor le concediese vida y espacio para la sacramental penitencia, con asombro de los presentes se incorporó el difunto, y habiéndose confesado en seguida y recibido la absolucion, se volvió á la misma forma que ántes tenia, es decir, muerto. Dejando este suceso testimonio de su probable predestinacion y asimismo del celo y ardiente caridad del venerable y santo varon. Ocupado algunos años en este y otros santos ejercicios, á pesar de lo ejemplar de su vida, y de la grande utilidad y edificacion que reportaba al pueblo; con todo, no gozaba su espíritu de aquella quietud, serenidad y sagrado ocio que le ofrecia el estado de la religion, especialmente la seráfica de San Francisco, que como tan libre y descargada del peso de las cosas terrenas, deja apto al religioso para elevarse á la dulce contemplacion de las soberanas y eternas. Comenzó su corazon á manifestar afectos y deseos de participar de la vida evangélica que hacian los frailes descalzos en el convento que poco ántes se habia fundado en aquella villa de Yeste. Cautivado por el recogimiento, pobreza y austeridad de los religiosos, su sencillo y apacible trato, su puntualidad y decoro en el culto divino, sus ejercicios de mortificacion y oracion, todo esto iba aprisionando su voluntad con suaves cadenas, y así hallándose decidido, no le pareció difícil dejar hacienda, padres y hermanos, estimaciones y comodidades que gozaba en su patria. Sus deudos sintieron mucho su resolucion, como tambien sus amigos como que perdian su mayor amparo y consuelo; así es que trataron de disuadirle, mani-

festándole lo necesario que era al bien comun, especialmente con los beneficios que con su asistencia experimentaba aquella comarca, pues en lo temporal y espiritual era como un presidio, que alegremente sufria el siervo de Dios. Mas á pesar de todo, no pudieron ni aun ablandarle los ruegos de su anciana y afligida madre, ni las lágrimas de dos hermanas que intentaron impedir su resolucion, y así disponiendo sus cosas, hizo llamar á algunos deudores que tenia, y viendo que era gente pobre, y que conforme á la regla evangélica que esperaba profesar, debia entre ellos repartir sus bienes, haciéndoles donacion de las deudas, rompió las cédulas de obligacion, pidiéndoles solamente en recompensa que le encomendasen á Dios, para que le diese su gracia y le hiciese buen religioso; con lo que quedaron muy agradecidos y edificados, y ajustado todo lo demás cuerda y cristianamente, partió á la ciudad de Murcia á pedir el hábito en el convento de San Diego. El prelado, teniendo noticias de su mucha virtud y prendas, le admitió con el mayor gusto y alegría. — Viéndose ya en la escuela de la perfeccion, acometió denodadamente lo más árduo que conduce á ella; así fué que se le hizo suave la estrechez de la pobre celdilla, la sujecion del libre albedrío, que al mismo tiempo daba libertad á su espíritu; el ayuno le recreaba, la desnudez le encendia en el divino amor, cualquiera mortificacion ó trabajo le parecia natural. Como vino al monasterio varon ya de madura edad, fundado en antigua virtud, tan sobresaliente aun cuando era secular, no haciéndole ventaja ningun religioso en la compostura, modestia, santa conversacion y humildad y en otras loables costumbres, tuvo poco que hacer su maestro; ántes por haberle visto varon en todo tan adecuado, tan amigo de la oracion y de cuanto toca á la regular observancia, se ayudaba mucho de su asistencia para el gobierno de los otros novicios, todos los cuales le amaban y respetaban mucho, y tenian como espejo y dechado para imitar sus grandes virtudes; y aunque por sus años y oficio sacerdotal parece que pudiera en razon dispensársele en algo y eximirle de trabajos de humildad y abatimiento, no lo consentia su profunda humildad, ántes en estos oficios era el primero y el que con más fervor y alegría los ejecutaba. Lo mismo era en órden á la obediencia, y en las obras de caridad no necesitaba mandato, por hallarse impelido á ellas del piadoso fuego que ardia en su corazon. Así pasó el año de probacion con singular aprovechamiento, paz y consolacion del espíritu, llegando el dia de la profesion que tanto deseaba. Congregóse la comunidad para este acto, con gran gusto de los religiosos, por las muestras de singular virtud que en él habian observado en el año de su noviciado, profesando en el dicho convento de S. Diego de Murcia, á 20 de Setiembre de 1619, en manos de Fr. Pedro Adan, guardian de la dicha casa, siendo ministro provincial Fr. Blas de Aibar, y maestro de novicios Fr. Francisco

Veneciano, varon muy penitente, religioso y espiritual. Alcanzó tambien por maestro á Fr. Melchor Limiñana, el cual certificando lo que sabia acerca de la perfeccion y virtud del siervo de Dios Fr. Pedro dice: que ni en el tiempo que le tuvo su novicio en Murcia, ni despues de algunos años, que fué su súbdito en el convento de nuestra Señora de Sales, de la universidad de Sueca, le notó un pecado venial, ni hablar una palabra ociosa; ántes bien, miéntras fué su maestro, le vió siempre adelantarse á todos en virtud, perfeccion y observancia. Y despues de ser ya profeso, se aumentó de suerte en la devocion y ejercicios penitentes y espirituales, que se excedió á sí mismo, admirando á los demás religiosos. Lo mismo afirma Fr. Eugenio de Chaves, predicador y religioso digno de fe, diciendo que Fr. Pedro era varon perfectísimo en todo género de virtud, y principalmente en la verdadera, puntual y pura observancia de su profesion y regla, y el más cauto y vigilante que jamás conoció en la guarda de sus esenciales votos, porque fué obedientísimo, sin réplicas, ni discursos, ni mal rostro, por ásperas que fuesen las cosas que se le mandaban, sino un corazon muy manso, rendido y sincero. Fué honestísimo de cuerpo y alma, la cual tuvo y conservó tan limpia, que habiéndole confesado para morir, no le halló materia de un pecado venial en el tiempo que fué religioso. Fué verdadero pobre en el trato de su persona, contentándose con cubrir sus carnes con un solo hábito áspero y deslucido, de poco abrigo, usándolo aun en tierras destempladas y frias, como la de Almansa, donde fué morador, y con ser ya de edad, siempre anduvo descalzo por los caminos, no reparando en aguas, nieves, ni recios calores. Ejercitábase en continuos y estrechos ayunos, y en largas y frecuentes vigilias. Era humildísimo y muy mortificado, áspero y penitente consigo, mas muy compasivo para los pobres, considerando en ellos á Cristo que se hizo pobre por enriquecernos, y así los servia y regalaba con gran caridad, y despues los peinaba y aseaba, con otros beneficios, concluyendo por besarlos los piés, lo que hacia de rodillas con gran devocion. Era tanta su paciencia, que hallándose en Alemania, le envió el Guardian á un lugar cuatro leguas distante á cierta obediencia. Fué á cumplirla el siervo de Dios, y habiendo llegado en ocasion que celebraba fiesta aquel pueblo, ocupóse mucho en confesar la gente, que como le tenian por santo y sabian la edificacion y consuelo que causaba en sus almas, acudió grande número á él; esto le hizo retrasarse, á lo que contribuyó el ser el camino fragoso y áspero, y el siervo de Dios pesado por los años y sin calzado alguno, por lo tanto se detuvo algun tiempo más del que llevaba licencia, por lo que el prelado tomó ocasion para darle una áspera reprension, la cual llevó con admirable virtud y paciencia, sin excusarse ni perturbarse, ántes dando gracias á Dios, que en premio del trabajo que habia tenido, y obra de caridad en que se habia em-

pleado, le diese aquella ocasion de merecimiento. Con todo, la comunidad lo sintió mucho, porque habiendo sido tan legítima la detencion y él un religioso tan ejemplar, además de sus prendas y años, que pasaban ya de cincuenta, le hubiese el Guardian tratado tan ásperamente; pero Fr. Pedro siempre disculpó al prelado, probando que habia cumplido con su deber. No es creible el fruto que causaba en las almas su santa doctrina, así en el confesonario como fuera de él; por dichoso podia tenerse el que le tenia á su cabecera en el artículo de la muerte, por su particular gracia para disponer los enfermos y hacerles ménos amargo el trance de dejar la vida mortal, y desatar sus corazones y afectos de las prisiones de la carne. Lo mismo podia decirse del pueblo donde moraba; pues como si fuese un íris de paz para serenar los inquietos ánimos, así pacificó y serenó los de muchos que estaban enemistados. Especialmente lo hizo en un lugar entre un linaje que estaba dividido escandalosamente en parcialidades, dejando á los enemigos reconciliados, y por su respeto muy devotos á la religion, y decididos á vivir cristiana y piadosamente, lo cual hacia con todos aquellos á quienes trataba, persuadiéndoles con evangélica enseñanza y ejemplos á amar con todas veras á Dios, á observar sus divinos preceptos, ejercitarse en obras de misericordia, frecuentar los sacramentos, especialmente el de la penitencia, para cuya administracion tuvo gracia y don singular. A muchos penitentes persuadia se confesasen generalmente para desenmarañar de raíz sus pecados, y purificar sus conciencias, de modo que los que acertaban á llegar á sus pies, para siempre quedaban prendados, pareciéndoles haber hallado una clara antorcha que les alumbrase entre las ciegas sombras del mundo, para no perder el camino de la salud. Juntábanse en Fr. Pedro partes esencialísimas para constituir un varon apostólico: vida irreprensible, suma desnudez y pobreza, agradable y sencillo trato, eficacia en persuadir al bien, siendo alma de su decir su obra, por lo cual en los pueblos donde asistia, no le conocian por otro nombre sino por el de Sto. Fr. Pedro, y como á tal le veneraban todos; y este concepto que de él tenian, solia el Señor confirmar con algunos maravillosos casos. Uno de ellos fué, que pasando el siervo de Dios por un lugar, que se dice Benifayó, viendo á unos labradores que estaban sembrando un bancal de trigo, les suplicó le permitiesen sembrar, y teniendo ellos á buena suerte por conocerle ya, y saber su gran perfeccion, fué cosa de maravillar que aquel bancal que sembró de su mano, llevó la más fértil y copiosa cosecha que jamás se vió en aquel terreno. Fr. Pedro Muñoz, aunque con todos era piadoso, con los miserables y pobres su virtud rayaba en extremo, tratándolos como una madre amorosa á sus hijos. Lo ménos era lo que cuidaba de ellos respecto á la necesidad corporal, siendo así que no podia llegar á más la ternura, halago y cariño con que les acudia, sa-

zonándoles muy bien la comida y haciendo otras obras de caridad; pero en lo que más mostraba su paternal amor, era en el socorro espiritual, con que acudía á las flaquezas y enfermedades del ánimo, exhortándolos ordinariamente con pláticas de admirable eficacia á la paciencia y resignacion, y á ennoblecer y calificar su pobreza, abrazándola con la voluntad por amor de Dios, y portarse tambien como pobres y necesitados de los demás, en ser muy mansos, agradables y humildes. Y por confirmarlos en esto, é inducirlos con el ejemplo, arrodillándose como ántes se dijo, les iba besando los pies, dejándolos muy compungidos y edificados. No era solo en lo exterior esta caridad; pues remediaba secretamente otras muchas necesidades de vergonzantes. Fué muy fervoroso en el ejercicio de la santa oracion, llevando siempre ocupada su mente en divinas meditaciones, y teniendo particulares tiempos y lugares señalados para dedicarse á ellas con mayor abstraccion y quietud. Perseveraba en vela lo más de la noche, tomándole el sueño únicamente el tiempo desde tocar á silencio hasta despertar á maitines, despues de los cuales se quedaba en oracion hasta la mañana, tanto por las actuales misericordias divinas que recibia en ella, como por prepararse y disponerse para la Misa, la cual celebraba con singular devocion reverencia y afecto, de suerte que edificaba á cuantos la oian. Entre los ejercicios de mortificacion con que se preparaba, era uno de ellos indispensable todas las noches el de una áspera disciplina. Adornado, en fin, de heróicas virtudes y enriquecido de merecimientos, le sobrevino la última enfermedad, ocasionada de una trabajosa obediencia, en cuyo puntual cumplimiento ántes quiso morir que faltar. Edificó sobremanera á los religiosos la paciencia con que siempre estuvo, y la perfecta resignacion con que su voluntad se ajustó á la divina, como quien tan habituado estaba á andar con ella unido, no solo por conformidad, sino por vínculo estrecho de amor. Impelido del cual, cuando ya se aproximaba á morir, así como otro S. Diego la Santa Cruz, él tomó dos imágenes, la una del niño Jesús, y la otra de su dulcísima Madre, y adorándolos con extremo fervor, les daba ósculos muy tiernos, y les decia muy amantes requiebros, que enternecian á los circunstantes, en cuyos amorosos afectos ocupado hasta el último fin, habiendo recibido con suma devocion y piedad todos los Sacramentos, se separó su bendita alma del cuerpo, y subió á gozar de las felicidades eternas á 22 de Enero de 1623, cinco años y cuatro meses despues que tomó el santo hábito, habiendo en este poco tiempo adquirido tanta perfeccion, que en todos los lugares y conventos que estuvo entre seculares y religiosos, adquirió fama y opinion de santo, y en el último donde murió, que fué el de nuestra Señora de Sales de Sueca, y en toda aquella comarca, fué aclamada su vida por santa, y llorada de todos su muerte, solicitando con gran devocion sus reliquias,

como entre otros las veneraba por tales el rector de Picacent, afirmando que en cuanto le daba lugar la piedad cristiana, tenia por cierto estar ya en la gloria, entre los verdaderos hijos de S. Francisco, por haberlo sido tan suyo. — A. L.

MUÑOZ (Pedro), franciscano español, muy elogiado por Lucas Wadingo y otros autores. Escribió y publicó: *Sermones de adviento;* Valladolid, 1643. — S. B.

MUÑOZ (Fr. Pedro), religioso español de la órden de Sto. Domingo. Fué enviado á la China á principios del siglo XVIII, para tomar parte en los trabajos apostólicos de sus cofrades. Granjeóse tan gran concepto en aquellas misiones, que fué uno de los misioneros á quienes se consultó acerca de la práctica del P. Mateo Rizzi, respecto á los ritos chinos y á la ordenanza del Emperador para conservarlos. Aunque su opinion no fué favorable á los Padres de la Compañía, fué siempre bienquisto de éstos, relacionándose con ellos con la mejor armonía. Hallábase todavía en el canton de Kankchieu en el año 1716, cuando dirigió á la Congregacion de la Propaganda Fide una extensa relacion de lo ocurrido al cardenal de Turnon y demás presos en Macao en 1710. De ella resultó que Muñoz prestó importantes servicios al Cardenal, fué uno de sus más asiduos defensores y salió su fiador, no perdonando medio para mitigar las amarguras de su prision. Tambien escribió una *carta* en 1711 al P. Alejandro, que corre impresa con las *observaciones* del P. Leget, sobre la *Suma* de Raimundo de Peñafort. La relacion del Padre Muñoz fué tambien vertida al francés. — M.

MUÑOZ (D. Pedro), obispo de Leon. En documentos de 1206, que se encuentran en el tomo XXXVI de la *España Sagrada* del Mtro. Florez, consta que concedió á su hermano Isidoro, durante su vida la villa de Avelgas. — O. y O.

MUÑOZ (Sancho). Despues de la muerte del obispo de Segorbe D. Fray Pedro Garcés, ocurrida en 1.° de Diciembre de 1271, segun el escritor Perez, los canónigos quisieron elegir á Sancho Muñoz, clérigo de Teruel. Era sugeto muy considerado por su vasta instruccion, su sana moral, sus costumbres irreprensibles y suma modestia; pero á pesar de sus grandes merecimientos rehusó la prelacía. Villagrasa da por hecha esta eleccion. Bien pudo ello ser así, mas nada consta en la escritura de eleccion del prelado siguiente, D. Pedro Jimenez de Segura, que lo fué por el cabildo de Albarracin en Febrero de 1272. — A. L.

MUÑOZ (Doña Teresa), condesa. En el tomo XVI de la *España Sagrada* del P. Florez, se ve una escritura de donacion que hizo á la iglesia de Astorga en 1048 del monasterio de Orria. — O. y O.

MUÑOZ (Sor Teresa), natural de Cazorla. Hallándose viuda y con tres

hijas, profesaron las cuatro juntas en el monasterio de S. Juan de la Penitencia de aquella villa, donde siempre cuidó la madre en sus acciones de aparecer súbdita humildísima de sus preladas, á la vez que maestra y guia de sus hijas. Guardó el ayuno todas las cuaresmas de S. Francisco, é hizo tan rigorosas disciplinas, que á su muerte se encontró enteramente macerado y enjuto su cuerpo. En cuanto á sus hijas, hubo una en particular que siguió con más exactitud las huellas de Sor Teresa, y fué la menor de sus hermanas, que habia por nombre Sebastiana. Grandes fueron seguramente las virtudes que adornaron á la madre y á la hija, pudiendo decirse, que se confundian entre sí aquellos dos seres, sin que fuera fácil distinguir por sus actos á la hija de la madre: ¡tan gran rivalidad existia entre ambas, dispuestas á sacrificarlo todo en aras de su ardiente y santa caridad! Murió Sor Teresa por los años de 1600 en el convento de su profesion.—C. de la V.

MUÑOZ DE AVILA (P. Fr. Juan), hijo de la provincia de Tierra-Firme en la órden hospitalaria de S. Juan de Dios. Nació en Avila y fué un religioso de grande observancia regular, muy caritativo con los pobres. Obtuvo por su prudencia y gran capacidad muchas prelacías, que dejó con aumentos. Siendo prior del hospital de Sta. Ana, de la ciudad de Pamplona, padeció un gran trabajo, en que se probó bastantemente su paciencia. Estando este santo varon recogido en su hospital, quizás orando, como lo tenia por costumbre, de noche y á deshora, asaltaron las cercas algunos eclesiásticos, y rompiendo las puertas de su celda, le maltrataron de obras y palabras. Herido de los golpes el pacientísimo prelado, no prorumpió en una sola queja, y sí ejecutó rigorosos castigos de penitencia en su ya maltratado cuerpo, conmoviendo á la ciudad, cuyos vecinos, por altos fines del cielo, vieron á los transgresores enemigos de la virtud duramente castigados, habiendo quedado estigmatizados para siempre los que cometieron semejante maldad. Por los años de 1682 fué electo este varon venerable prior del hospital y convento de Sta. Fe, y tomó posesion del oficio con aclamacion de todos los habitantes y de los religiosos: en su entrada se prometieron unos y otros tener ejemplar santidad y padre para su patrocinio y fomento espiritual y temporal. Con efecto, su carácter cautivaba: no tenia corazon para ver necesidades y no socorrerlas, anteponiéndose en esto á los religiosos; y porque no tuviesen obstáculo en manifestárselas, ó en acudir á él, tenia dada órden al procurador, que los asistiese con lo necesario. Así se esmeraron todos en imitarle, observando las reglas y constituciones, que él era el primero en dar ejemplo en los actos de la hospitalidad y en los de misericordia. Celó mucho tambien en sus súbditos la modestia, y frecuentemente les decia: «El religioso debe mostrarla con el buen ejemplo:» con él reprende al poco cauto, y alegra al recogido, gana las voluntades á todos, y glorifica á Dios por él,

siendo un predicador mudo. Empleó sus fuerzas en el ejercicio de la hospitalidad para la curacion de los pobres, procurándoles médicos, medicinas y asistencias, ofreciendo al gasto aun lo que no tenia, pues lo confiaba todo á la Divina Providencia, que nunca le faltó. Era de aspecto venerable, y en lo delgado del cuerpo y colores marchitos, expresaba su mortificada y penitente vida. Era afable en su conversacion, y con sus palabras se granjeaba las voluntades de todos. Murió en 1683, hízosele honorífico entierro, al cual concurrieron las personas ilustres de la ciudad, comunidades y colegios. O. y O.

MUÑOZ CAPILLA Y VEGA (Fr. José de Jesús), electo obispo de Gerona. Nació en Junio de 1771, tomó el hábito de S. Agustin en el convento de Regla, y estudió en los de Granada y Sevilla. Presentado para la mitra de Salamanca en 30 de Enero de 1822, hizo renuncia, como igualmente de la de Gerona, para que fué nombrado en 1836. Terminó sus dias en su patria el 27 de Febrero de 1840, donde fué muy sentida su muerte. Escribió este reverendísimo padre una obra titulada: *La Florida*, extracto de varias conversaciones habidas en una casita de campo inmediata á la villa de Segura de la Sierra; Madrid, imprenta de M. Burgos, 1836, en 8.° —Un tratado del verdadero orígen de la religion y sus principales épocas, en que se impugna la obra de Dupuis, titulada: *Orígen de los cultos*; Madrid, imprenta de Espinosa, 1828, dos volúmenes en 4.° —Una *Gramática filosófica de la lengua española*; Madrid, imprenta de José Espinosa, 1831, en 8.° —Los sermones que predicó este agustino se han publicado en 1846 en diez tomos en 4.°; Madrid, imprenta de Rivadeneira, bajo los auspicios del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Bonel y Orbe, cuando era obispo de Córdoba y patriarca electo de las Indias, y que falleció siendo cardenal arzobispo de Toledo. Al principio de dicha edicion van unos apuntes sobre la vida y obras literarias del autor. El Sr. D. Miguel Colmeiro, en su *Botánica y Botánicos Españoles*, dice que el P. Muñoz y Capilla brilló por su talento y variados conocimientos, sin excluir el de las plantas. Fué correspondiente de La Gasca, y herborizó particularmente en la Sierra de Segura, durante la invasion francesa, y despues en la Sierra de Córdoba, como lo acredita el *Herbario* que dejó, y hoy se conserva en poder de un farmacéutico de aquella ciudad. —O. y O.

MUÑOZ DE LA CUEVA (Sr. D. Fr. Juan). Este ilustrísimo obispo de la iglesia de Orense publicó las *Noticias históricas* de su santa catedral y diócesis, que se imprimieron en Madrid por Rodriguez Escobar, en 4.°, sin año de impresion, aunque la licencia lleva la fecha de 29 de Noviembre de 1726. Tambien dió á la estampa otro libro intitulado: *Compendio de la vida y martirio de Sta. Eufemia de Galicia, vírgen y mártir, patrona de Orense; cuyo*

cuerpo, con los de dos santos mártires sus compañeros, estan colocados con gran veneracion en su Iglesia catedral; en 8.°, sin año ni lugar de la impresion, aunque tiene la fecha en Aguas Santas á 16 de Noviembre de 1720.—O y O.

MUÑOZ Y ESPINOSA (Fr. Tomás), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, llamada en España de la Victoria. Nació en Córdoba, en la provincia de Granada, á principios del siglo XVII, y se distinguió tanto en su Orden, que fué electo general de ella en Génova, en 1646, debiendo de morir muy poco despues, porque á los tres años gobernaba ya su sucesor. La casualidad de haber dado á esta religion, por primera vez acaso en esta obra, el nombre con que se la conocia en nuestro país, nos anima á entrar en algunas consideraciones sobre su historia, si bien con la brevedad que lo exige un artículo biográfico. Sabido es que S. Francisco de Paula, fundador de esta Orden, comenzó á erigirla en 1435 en la ciudad de su nacimiento, que es la que indica su apellido, situada en la provincia de Calabria del reino de Nápoles. La fama de su virtud y su elevado ejemplo le atrajeron bien pronto gran número de religiosos, que vivian en corporacion con el nombre de ermitaños, constituyendo una verdadera comunidad. Movido y edificado del ejemplar de sus vidas el arzobispo de Cosenza, en cuya diócesis se hallaba el nuevo convento y oratorio, les cedió estos edificios y los eximió de la jurisdiccion del ordinario. Sixto IV confirmó esta exencion en su bula *Is quæ...*, dada en 1473, y por otra del siguiente año, que comienza *Sedes apostolica...*, en que concede al Santo y sus religiosos todas las gracias de que gozaban los *ermitaños* en aquella época. Leon X confirmó estas mismas gracias por diferentes bulas, en particular por la que empieza *Is quæ*, dada á 3 de Julio de 1513. Clemente VII, por la que dice *Devotionis...* expedida en 22 de Setiembre de 1524, y Paulo III y Julio III por otras muchas que seria muy largo enumerar. El patriarca S. Francisco de Paula presentó la regla que habia formado para el gobierno de sus hijos, escrita toda de su mano, al pontífice Alejandro VI, quien la aprobó, confirmó y mandó que se observase por su bula de 26 de Febrero de 1493 *Meritis religiosæ*, mudándoles el nombre de ermitaños penitentes, en el de *Mínimos*. Julio II aprobó este título por su bula *Dudum ad sacrum*, dada en Roma en 28 de Julio de 1506, y este mismo Papa aprobó y confirmó la cuarta regla, que escribió en diez capítulos para sus religiosos S. Francisco de Paula. Tambien aprobó la que formó en otros diez capítulos para la práctica de la observancia de las religiosas Mínimas, y otra que hizo en siete para los *Terceros utriusque sexus*. Con este motivo fueron derogadas las tres anteriores, quedando en vigor la cuarta únicamente, en la que se establece con voto la obligacion de perpétua vida cuaresmal, la cual, aunque se habia observado desde un principio, era

sin la circunstancia del voto, quedando establecido en esta cuarta regla como parte esencial del instituto. Pio V, por último, la declaró religion mendicante por su bula de 9 de Noviembre de 1567 *Apostolicæ sedis benignitas.* En Francia, y en particular en París, se dió á estos religiosos el título de *Bons hommes*, porque los reyes Luis IX y Cárlos VIII llamaban así á S. Francisco de Paula y sus compañeros, ó por mejor decir, porque se establecieron en el bosque de Vincennes, en un monasterio de religiosos del órden de Grandmont, de quienes nos ocuparemos al hablar de su fundador Esteban Muret, á quien se conocia con aquel título en el vecino Imperio. La causa de denominárselos en España de Ntra. Sra. de la Victoria, orígen de esta digresion, provino de haber enviado S. Francisco de Paula al P. Fr. Bernardo Boil, con once compañeros, para que dijesen á los Reyes Católicos no levantasen el sitio que tenian puesto á la ciudad de Málaga, porque seria suya á los tres dias á contar desde su llegada. Cumplida la profecía y agradecidos los Reyes Católicos, llenaron de beneficios al Santo y á sus religiosos, y mandaron edificar una ermita en el mismo sitio del campamento donde habia estado la tienda Real, y les dieron la imágen de Ntra. Señora que llevaban consigo para que la colocasen allí y la sirviesen bajo la advocacion de nuestra Señora de la Victoria. Pareciendo poco á los Reyes la ereccion de la ermita, mandaron que se edificase un convento en el mismo sitio, el cual fué el primero que tuvo esta Orden en España, determinando los fundadores que éste y los demás que tuviesen en adelante en nuestro país, se llamáran de nuestra Sra. de la Victoria, para que fuese eterna la memoria de su agradecimiento, así á la Vírgen como al Santo, estando seguros de que la toma de Málaga la debian á la piedad de la Vírgen María y á los méritos é intercesion de San Francisco de Paula. Habiendo fundado un convento de Mínimos en Andújar D. Pedro de Lucena y Olid, dió tambien su propia casa, para que en su solar se edificára un monasterio de religiosas de la propia Orden, siendo dos nietas suyas las primeras que tomaron el velo en él en 1495. No tardó en haber en España otros muchos establecimientos semejantes á éste, y se les dió una regla de S. Francisco de Paula, que es la misma de los religiosos, aunque reformada en lo que no podia convenir al sexo débil. Hasta 1621 no hubo en Francia religiosas Mínimas, estableciéndose el primer convento en Abbeville, y el segundo en Soissons. S. Francisco de Paula dió tambien, como hemos dicho, una regla para su tercer Orden de personas seculares de ambos sexos; la primera persona que hizo los votos de esta religion fué Gabriela Foucart, jóven de veinte años de edad. Los conventos de religiosos del órden de la Victoria ascendian en España á setenta y nueve en la época de su extincion; los de religiosas ascendian al número de once.—S. B.

MUÑOZ DE GALVEZ (Juan), jesuita, rector del colegio de Sevilla y pre-

pósito de la provincia de Andalucía. Escribió: *Epístola á los superiores de la provincia de Andalucía sobre la muerte y virtudes de P. Diego Ruiz de Montoya, de la Compañía de Jesús*; Sevilla, 1632. — S. B.

MUÑOZ Y GUIL (Manuel), natural de Murcia, colegial de S. Clemente en Alcalá, y allí mismo catedrático y canónigo. Tomó posesion de la silla episcopal de Vich á 5 de Setiembre de 1744. No tardó muchos meses á celebrar sínodo. Otro tuvo más adelante en que proporcionó á su esposa un bien sólido, con la coleccion de sinodales establecidas por sus predecesores, las cuales publicó en un volúmen en 4.°, impreso en Vich por Pedro Morera, 1748. El mismo año publicó una *sabia pastoral*, dando varios documentos á los fieles de todas clases. Dos más publicó en 1751, una dirigida solamente á los eclesiásticos, y otra á los padres sobre la crianza de los hijos. Más trascendental y verdadero fué el bien que hizo á su Iglesia con la ereccion del Seminario conciliar, inútilmente intentada por sus antecesores, á cuyo establecimiento logró que se aplicasen las anatas de los curatos con bula apostólica que para ello alcanzó. Por todos estos títulos será memorable su pontificado, aunque solo duró siete años, esto es, hasta el dia 30 de Setiembre de 1751 en que murió. Hállase su entierro en la sobredicha capilla de S. Bernardo, al lado del Evangelio. De allí á un año volvió á ocuparse la silla que dejó vacante con su fallecimiento. — A. L.

MUÑOZ SANCHEZ (D. Antonio). Nació en la ciudad de Teruel. Fué de la antigua y noble familia de este apellido, y de la línea de Pascual Muñoz, ilustre ciudadano de dicha ciudad, de quien trata el rey D. Jaime I de Aragon en su Historia, advirtiendo que habia servido al rey D. Pedro, su padre, y que fué tan rico y liberal, que con su industria y bienes le sirvió mucho para la conquista de Valencia, como refiere el obispo Gomez Miedes en la Historia del dicho rey D. Jaime, libro III, página 60 de la latina, y de su version en dicho libro III, capítulo XIX, página 64, columna 1.ª Estudió en la universidad de Salamanca. Fué insigne doctor en cánones, y catedrático de esta facultad en ella, canónigo de las catedrales de Albarracin y Segorbe, como se lee en su epitafio, y obispo de dichas dos iglesias desde el año de 1302 hasta el de 1318 en que murió en su patria. Se halló en el concilio general de Leon que celebró el papa Gregorio X en 1274, como refiere Escolano en su Historia, libro VIII, capítulo XVI, página 826, y siendo prelado de las referidas Iglesias en la desavenencia que tuvieron los arzobispos de Toledo y de Tarragona, pretendiendo cada uno de ellos por sufragánea á la iglesia de Albarracin, defendió con su cabildo sus derechos, acudiendo á la Santa Sede en 1314 para que declarase cuál debia ser su metropolitano; con cuyo motivo escribió el obispo D. Antonio una docta defensa y memoria sobre dichas pretensiones, á que puso fin el papa Juan XXII el 14 de Abril

de 1318, erigiendo en metropolitana la Santa Iglesia de Zaragoza, asignándole por sufragánea la de Albarracin, como despues á Valencia la de Segorbe en 1577 el papa Gregorio XIII. Tuvo nuestro Obispo la silla de ambas iglesias diez y siete años, como dice el abad Carrillo en su historia de San Valer, y catálogo de los obispos, página 365, de que trata tambien su sucesor D. Fr. Andrés Balaguer en el prólogo de sus Constituciones sinodales, y entrambos le alaban; advirtiendo aquel escritor, que fué sepultado en Teruel en la capilla de nuestra Señora del Pilar de la parroquia de S. Andrés. En efecto, se halla allí enterrado, y ha pocos años que se renovó su memoria sepulcral, esta es: «Sepulcro del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Antonio Sanchez Mu»ñoz, natural de Teruel, catedrático de vísperas en cánones de la universi»dad de Salamanca, canónigo de las santas iglesias catedrales de Albarra»cin y Segorbe. Asistió en el concilio de Leon, año 1274, y en el de 1302 »fué promovido en obispo de las mismas santas iglesias. Murió en la presen»te ciudad el 1.° de Setiembre del año 1318. Rueguen á Dios por él.» Este sepulcro está en la pared lateral, al lado de la Epístola, en la dicha capilla, y sobre la urna sepulcral se ve el escudo de sus armas. Tratan tambien de este prelado Villagrasa en la Historia de Segorbe; la Historia antigua de Teruel; el citado D. Fr. Antonio Balaguer en su Sínodo; el cronista Hebrera en la Historia de los Santos Mártires de Teruel, en la dedicatoria, número 44, y otros autores; donde asimismo trata este cronista de D. Gil Sanchez Muñoz, segundo nieto del referido Pascual Muñoz, y deudo de nuestro Obispo, canónigo de Barcelona, varon doctísimo, que habiendo sido electo pontífice en la muerte de D. Pedro de Luna, llamado Benedicto XII, y renunció despues el pontificado por la paz de la Iglesia, con instrumento público, que entregó al cardenal Fox, legado del papa Martino V, y se halla impreso al principio del concilio provincial de Tarragona, celebrado en Tortosa en el año 1429, el cual se divulgó en el tomo XII de *Los Concilios*, fólio 406 de la última edicion de 1672, por los PP. Felipe Labbe y Gabriel Cosarto; en cuyo año de 1429 fué electo obispo de Mallorca, dándole diferentes privilegios, donde vivió hasta el de 1447, en que falleció; de quien hacen frecuente memoria los historiadores, presumiéndose que escribió algunas memorias de sucesos de su tiempo. — O. y O.

MUÑOZ SERRANO (D. Cárlos). Tarazona fué el lugar de su nacimiento, y su linaje uno de los antiguos y nobles de Calatayud, como escribió el abad Carrillo, *Historia de S. Valer*, página 392. Cursó en la universidad de Salamanca la jurisprudencia, que despues enseñó con tanta aceptacion en la de Huesca. Obtuvo la canongía doctoral de la catedral de su patria, y el cargo de vicario general del arcedianato de Calatayud, y sucesivamente el de consejero del de la Sta Cruzada, de canciller de Competencias de Aragon en

1589, el de visitador por S. M. del Real patrimonio de Sicilia, y de comisario para las desmembraciones y divisiones de los obispados de Huesca, Jaca, Barbastro y Teruel, y de los abadiados de Montearagon, S. Victoriano y San Juan de la Peña, con poderes apostólicos y reales. Fué asimismo regente del Consejo Supremo de Aragon, y en 24 de Octubre de 1596 tomó posesion del obispado de Barbastro. En 1597 visitó, de órden de S. M., la universidad de Huesca. Fué prelado de un mérito distinguido. Fundó el convento de Sto. Domingo de la villa de Graus. Hizo el retablo mayor, la sacristía y rejado del coro de la catedral de Barbastro. Fabricó su palacio episcopal en el sitio que dió esta ciudad, á que acudió el Rey con alguna renta, y franqueó otras alhajas y joyas. Murió en 14 de Marzo de 1604, de setenta y dos años de edad, y fué sepultado en el coro de su catedral. Escribió: *Relacion del estado de Sicilia en la visita que hizo de órden de S. M.*—*Planes de division de cuatro obispados y tres abadiados de Aragon.*—*Constituciones sinodales del obispado de Barbastro, que hizo la sínodo que allí celebró en 2 de Febrero de 1597.*—*Estatatos de la universidad de Huesca, finalizados en 1599 é impresos en 1669 por Juan Francisco de Larumbe en esta ciudad*; en fólio. Aynsa le alaba en la *Historia de Huesca* en varias páginas, como D. Diego de Chueca, obispo de Barbastro, en sus *Constituciones sinodales de 1645*, y D. Fray Francisco de Paula Garcés de Marcilla, en las suyas. D. Miguel Martinez del Villar, en el *Patronato de Calat.*; part. X, página 490. El canónigo Sessé, en la *Historia manuscrita del obispado de Barbastro*, en la dedicatoria y páginas 260 y 261, y en otras; y el P. Dessa en sus advertencias manuscritas á la *Historia de la provincia de Aragon del órden de Predicadores*, escrita por el Mtro. Diago.—O. y O.

MUÑOZ Suarez (D. Sebastian), eclesiástico y comisario de la Inquisicion. Dió á luz: *Vida del venerable siervo de Dios Fr. Francisco de la Cruz, religioso de vida activa del órden de nuestra Señora del Cármen, el primer hijo de la Iglesia que hizo peregrinacion á los santos lugares de Jerusalen, Roma y Santiago de Galicia, con cruz á cuestas*; Madrid, 1667, en 4.°, por Diego Diaz de la Carrera.—M.

MUÑOZ de Teva (Fr. Gerónimo), de la órden de Sto. Domingo. Escribió: *Homilias Fr. Hieronimi à Sabonarola Ferrariensis dominicani in libellum Rat, et in tria alia scripturæ loca*, traducido del italiano al latin en Salamanca; 1556, en 4.°—M.

MUÑOZ de Villa-real (Venerable P. Lázaro). Lucena fué quien en 1553 vió nacer á este esclarecido varon, cuyos padres nobilísimos y bien acomodados emplearon para su educacion cuantos medios conducen á la más esmerada que por entónces podia dársele; viendo satisfechos sus deseos hasta el extremo, pues que el jóven Lázaro además de una capacidad más que vul-

gar para los estudios presentaba los síntomas de una virtud grande, como la tuvo en efecto, segun nos demostrará esta sencilla narracion de su vida. Su decidida inclinacion á las cosas de la Iglesia le obligó á estudiar sagrada teología, en cuya ciencia progresó grandemente, llegando á ser licenciado y obteniendo muy alta reputacion aun desde que estudiaba, por ser muy aplicado y muy dispuesto para el desempeño de los actos públicos y conclusiones muy frecuentes en su época. Con tan buena disposicion subió á las sagradas órdenes hasta el presbiterado inclusive, y entónces fue cuando colocado en posicion de ser útil á sus hermanos, lo fué en gran manera ejerciendo con el mayor celo, desinterés y afan los importantes cargos de su altísimo ministerio. En efecto, apénas rayaba el dia que bajaba á la iglesia despues de haberse ejercitado en su aposento en el santo ejercicio de la oracion mental, á la cual era muy dado, y recibia á cuantos penitentes se le acercaban, oyendo á todos con extraordinaria benignidad, tratándolos con toda dulzura, y haciéndoles conocer y mejorar el estado de su alma con frases tan halagüeñas, por medios tan ingeniosos al par que eficaces y desusados, que daban por resultado el que todos viniesen á sus pies para hallar el consuelo que necesitaban; acudiesen á su confesonario para recibir con la absolucion sacramental parte del gran caudal de ciencia que él poseia, y el último término fué que se hizo una benéfica revolucion en el pueblo á efecto de su gran celo, pues que penetrando sus consejos al seno de las familias daban por resultado el establecer en ellas la armonía y la union, que circunstancias muy frecuentes en la vida turban como ménos se piensa, y por lo que fué un singular beneficio el que el apostolado, digámoslo así, del sacerdote Lázaro, el cual, despues que oia confesiones y celebraba el santo sacrificio de la Misa, estaba en el templo todo el tiempo que era preciso para satisfacer las necesidades de los fieles que acudian á este excelente sacerdote, porque se hallaban seguros de que aun en lo material encontrarian en él todo cuanto socorro pudieran desear, pues él además de distribuir sus cuantiosos bienes entre los pobres que se le acercaban, hacia que las personas con quienes tenia confianza supiesen las necesidades que él no podia remediar, y las remediasen con mano pródiga, sin que este nuevo ardid de su gran caridad llegára á descubrirse hasta que despues de su muerte comenzaron las investigaciones acerca de sus virtudes, y entónces depusieron este hecho, que les habia obligado á ocultar, los mismos que eran medio indirecto de los numerosos y muy crecidos socorros que de esta manera distribuyó entre los necesitados. Pero todas estas cosas, que demuestran ciertamente gran caridad y celo, y que acreditan lo mucho que por el bien espiritual y material de los fieles se interesaba este distinguidísimo ministro de Jesucristo, vienen á ser nada si se atiende á lo que hacia en los hospitales y

cárceles con los presos y enfermos. Allí respirando su mefítica atmósfera, pasaba muy largo espacio de tiempo, aprovechando el de la noche y madrugada, para no privar de sus auxilios á los fieles de la ciudad en el resto del dia; y lo más notable que hacia, era que no solo desempeñaba su ministerio sacerdotal con aquellos infelices, sino que les prestaba los auxilios materiales de aplicarles medicamentos, limpiar sus inmundicias y mullirles los lechos, complaciéndose grandemente en ejercer estos ministerios bajos segun el aprecio del mundo, por servir de esta suerte á Jesucristo en las personas de los pobres; y no se crea que estos oficios los desempeñaba el respetable sacerdote solamente con aquellos enfermos cuyo padecimiento no producia la repugnancia que es consiguiente á cierta clase de dolencias, ni que era en un tiempo en que el estado normal del país no inspiraba sérios rezelos acerca de las consecuencias de estas mismas enfermedades: en tiempo de epidemia, cuando más vivo era el contagio, cuando el hospital de S. Juan, de la órden de S. Juan de Dios, estaba lleno de contagiados, fué cuando el señor Muñoz se desprendió, por decirlo así, de los demás cuidados de su importante ministerio, para dedicarse única y exclusivamente á la asistencia de los enfermos apestados, en cuyo ministerio puede decirse con verdad que hasta cierto punto se multiplicaba, pues que muchas veces su incansable anhelo por servir á todos y á cada uno le hacia dirigir oportunas amonestaciones espirituales á un enfermo, miéntras que al de la cama inmediata le aplicaba un medicamento ó le sostenia con la mayor dulzura para que más fácilmente pudiera expeler las sustancias que eran impedimento á su salud; lo cual producia un resultado que no podemos explicar en provecho de los enfermos todos; pues viendo cómo el respetable sacerdote se esmeraba y afanaba por complacer á todos, todos buscaban sus servicios; todos deseaban que él los ayudase de alguna manera; permitiendo el Señor que aun su presencia material obrase á veces raros prodigios, con lo que se acabó de acreditar su muy excelente virtud. Muchísimos de estos casos, en los cuales el venerable se acercaba al enfermo y con muy breves palabras y un ligerísimo medicamento lo restablecia á la salud y á la vida; otras veces con solo una mirada le hacia penetrar en el fondo de su corazon, y reconociendo sus culpas, llorarlas eficazmente en la divina presencia para alcanzar de ellas el perdon más cumplido, y por consiguiente asegurar la eterna dicha del favorecido por este ínclito varon. En las cárceles, donde frecuentemente predicaba, era oido con indecible entusiasmo, y se verificó por este medio que los criminales que allí entraban obcecados por la engañosa idea de sus vanas, ridículas y necias pretensiones, salian cimentados en la fe, resueltos á mudar de conducta, y muchos de ellos corrieron desde el cumplimiento de su condena al asilo sagrado de las órdenes religiosas, donde expiando sus crímenes con la

más rigorosa penitencia, se hicieron acreedores á la divina misericordia, en todo lo cual se descubre el extraordinario celo que por la gloria de Dios tenia este tan respetable sacerdote; pues se comprende que tan felices resultados no se alcanzan sino por medio de un trabajo asiduo, de una aplicacion constante al estudio de los caractéres y corazon humano, por una perfecta abnegacion de sí mismo y una uncion íntima y fundadísima confianza en Dios y á sus auxilios siempre eficaces; todo ello consecuencia de una constante práctica de la oracion, en la cual se ejercitó tan de contínuo este distinguido siervo de Dios, que aseguran muchos que sin un don especial de Dios, no hubiera podido tener la salud de que disfrutó; pues que por muchos que fueran sus quehaceres, nunca dejó de pasar tres horas sosegado en presencia de su Dios, para lo cual aprovechaba noches y madrugadas despues de salir de con sus queridos enfermos, y ántes de ir á la iglesia al servicio de los fieles, que ansiaban su llegada todos los dias para consolarse con sus palabras, y edificarse con sus buenas obras. Por conclusion, diremos que este distinguido sacerdote empleaba las tardes de las fiestas en enseñar la doctrina á multitud de muchachos que, atraidos por la halagüeña idea de una espléndida merienda que siempre les daba, tomaban al mismo tiempo que el pequeño don, el inapreciable de una sólida y fundamental enseñanza cuyas conveniencias se vieron despues en la reformada y buena generacion que sucedió á nuestro venerando padre, el cual ciertamente puede decirse que vivió siempre para todos, sin descuidar por esto las virtudes personales, pues que fué modestísimo, muy humilde, penitente y extraordinariamente afable, con lo cual atraia á todos y ganaba á cuantos veia, para hacer de ellos otros tantos servidores de su buen Dios, único anhelo de sus aspiraciones y único consuelo con que reposaba de sus penosos trabajos apostólicos. Plugo á Dios por fin sacarle de este miserable mundo para premiar como era debido sus heróicas virtudes, y quiso que los últimos instantes de su vida fuesen un gran sacrificio por lo doloroso de los accidentes con que los rodeó, pues una penosísima enfermedad puso fin á los dias del venerable P. Lázaro Muñoz de Villareal, despues que él hubo recibido los santos sacramentos con el fervor y edificacion consiguientes á una vida tan justificada como la llevó. Produjo en todos un vivísimo sentimiento la muerte de este varon apostólico, y ha quedado su memoria venerada é imperecedera. G. R.

MUR (Dalmacio de), obispo de Gerona, electo por el capítulo celebrado en 9 de Diciembre de 1415. Tomó posesion de la silla el dia último de dicho mes, ó el 1.° de Enero de 1416. Era ántes arcediano mayor de esta misma iglesia, donde obtuvo canonicato en 1409. Vino luego á gobernarla personalmente, y puso grande atencion en la continuacion de la fábrica del tem-

plo, que se edificó de una sola nave. Tras esto visitó la catedral, é hizo algunas constituciones. El 1418 pasó por esta ciudad un legado del papa Martino V, á quien se hizo recibimiento solemne, de cuya ocasion se aprovecharon algunos para robar y aun destruir la sinagoga del Call, sus libros, etc. Esto excitó la atencion de los jurados y jueces reales, que castigaron con severidad este atentado contra la fe pública. El legado juntó luego en Setiembre del mismo año un concilio en Lérida, al cual asistió nuestro Obispo, donde se trató, sin fruto por entónces, de acabar con las reliquias del cisma, y tambien de varias imposiciones al clero. En el libro llamado de *Calzada* de esta catedral quedan escritas las actas, y un diario por menor de lo ocurrido en aquel concilio, ignorado hasta en el nombre. Su autor es Dalmacio de Raset, canónigo de esta iglesia, y arcediano de la Selva, y asistió en el congreso como procurador del capítulo. Muchos y graves negocios manejó nuestro prelado, de quien se valieron los papas y reyes en varias ocasiones delicadas. Esta iglesia le disfrutó muy poco, porque fué trasladado á la de Tarragona el año de 1420 por Enero, segun dice un Cronicon coetáneo de esta catedral, y es el que más dilata esta traslacion, que otras memorias la fijan en la mitad del año anterior. Aun ausente de Gerona, siempre conservó un particular afecto á esta ciudad é iglesia, como se vé en las cartas que quedan en el archivo de la ciudad, y particularmente en la Biblia que regaló á la catedral años adelante, conocida con el nombre de Carlo-Magno. Es notable este pontificado para Gerona por haberse erigido durante él, es á saber, á 19 de Febrero de 1416, el título de *principado de Gerona*, con que el rey D. Fernando I de Aragon quiso fuese reconocido el primogénito de esta corona de lo cual tratan nuestros historiadores. D. Dalmacio de Mur era natural de Albi, diócesis de Tarragona, y cura que habia sido de la villa de Valls en la misma. Fué trasladado á esta silla de la de Gerona en Julio de 1419. En el siguiente tuvo el sínodo. Fué muy estimado del rey D. Alfonso V, cuyo embajador fué dos veces al rey D. Juan II de Castilla, como se refiere en su crónica, tambien fué enviado por la corte general de Cataluña, con otros ocho de varios estamentos, á visitar y cumplimentar al mismo rey Alfonso, que se hallaba en Nápoles en 1422, saliendo para esto de Barcelona á 22 de Octubre, adonde volvieron el dia 12 de Febrero del año siguiente. Asistió en las Córtes que aquel príncipe celebró en Tortosa el año 1426, y por su ausencia quedó presidente de aquella asamblea, encargo que desempeñó muy á satisfaccion de todos. No se sabe la causa de no haberse hallado en el famoso concilio de la misma ciudad, presidido por el cardenal Pedro de Fox en 1429. En sus actas, que publicó Harduino, se lee que estaba vacante esta silla. Mas es cierto que nuestro prelado la gobernó hasta despues de 1430, porque D. Francisco Clemente, arzobispo de Zaragoza, á quien su-

cedió, no murió hasta el 17 de Diciembre de ese año. A las costumbres que todavía se resentian de la relajacion consiguiente á las turbulencias del cisma, aplicó saludables medicinas en el concilio que celebró en 1424. Dedicado igualmente al decoro y ornamento de su iglesia, construyó con los auxilios que le suministró el cabildo el gracioso altar mayor de mármol, que hoy dia permanece, poniendo él mismo la primera piedra con las armas de Sta. Tecla, dia 9 de Abril de 1429. Esto dicen los más ó todos los escritores; pero en el libro de cuentas de la fábrica del retablo, que existe original en el archivo, se vé claramente que se comenzó mucho ántes esta grande obra, y que se trabajaba en ella en Marzo de 1426. Además estan las armas del antecesor, el Sr. Zagarriga, en escudo grande sostenido de un genio, al lado de la Epístola en el gran zócalo, y al lado del Evangelio las del Sr. de Mur, de igual tamaño y proporcion. Tras estas y otras cosas ilustres, pasó á gobernar la iglesia de Zaragoza en 1431, y dicen que murió allí al cabo de cinco años. Protegió mucho á los literatos, como lo manifiesta el testimonio del cronista catalan Boades, quien dice le socorrió mucho para comprar libros y adquirir medallas y otras antigüedades. — A. L.

MUR (V. P. Fr. Tomás), natural de Fraga, en el antiguo reino de Aragon. Fué hijo de Pedro y de Petronila Adons, su mujer, honrado y virtuoso matrimonio avecindado en aquella villa. Desde muy niño le inclinaron sus padres á las letras, inculcándole á la vez el apego á las buenas costumbres; y despues de haber estudiado latinidad con gran fruto, determinó hacerse religioso, á cuya vida se aficionó por haber en su patria un convento del órden de S. Agustin, que visitó con mucha frecuencia. Dió, pues, la preferencia á dicha Orden, y partióse á Zaragoza, donde pidió á los religiosos de aquel convento el santo hábito que deseaba, y le fué otorgado con gusto por aquellos santos varones al ver su deseo y buena inclinacion. Cumplido el tiempo de su noviciado, profesó en manos del P. Mtro. Fr. Simon Martinez de Insausti, que á la sazon era prior, con fecha 26 de Octubre de 1626. Resplandecieron en este siervo de Dios todas las virtudes en un grado heróico; pero descolló entre todas la de la caridad, en que se abrasaba su hermoso corazon: tan ardiente solia manifestarse en este santo varon, que por ella acometia las mayores empresas, las fatigas más penosas. Siendo conventual en el de Huesca, se ofreció, por rendir á esta virtud su holocausto, á servir á los apestados, para lo cual no se contentó con administrarles los Sacramentos propios de su ministerio, sino que se abrazaba á ellos cuando ocurria sacarles de sus camas para hacérselas de nuevo, y aun asistió al acto de las curas que á cada paso se hacian, y todo con el mismo amor y sonrisa que si fuesen hermanos propios. En tan santo y piadoso ejercicio le sorprendió la hora de su muerte, la cual fué muy ejemplar; apénas el siervo de

Dios se sintió herido, cuando recibió los Santos Sacramentos con la mayor devocion, repitiendo muchos y fervorosos actos de amor de Dios. Voló su alma al cielo, para recibir el premio y corona que merecieron sus virtudes, por los años de 1652. —C. de la V.

MURA (Alberto), jesuita italiano, natural de Turin, se distinguió como orador, y murió en Monteregio en 1633, á los cincuenta años de edad y treinta y seis de Compañía. Escribió: *Navem institutoris, opus ingens, de B. Virgine.* — *Historiam luis Pedemontanæ præsertim quem Montemregalem anno MDCXXX aflixit.* —S. B.

MURALLA (Miguel Angel), franciscano italiano, de los Menores conventuales, maestro de sagrada teología y definidor de su Orden: publicó en 1647, en 4.°: *Panegírico de S. Nicolás, obispo.* —S. B.

MURATORI (Luis Antonio), uno de los sabios mas distinguidos y más laboriosos que han honrado la Italia. Nació en 21 de Octubre de 1672 en Vignola, poblacion del ducado de Módena. Estudió las primeras nociones del derecho en la ciudad de este nombre, distinguiéndose por su aplicacion y extraordinarios adelantos en las lenguas antiguas y en la literatura. Despues estudió el derecho en la universidad, siendo igualmente notables los progresos que hizo en la filosofía, jurisprudencia y teología. Deseoso el genio de Muratori de abarcarlo todo, se consagró tambien al estudio de las antigüedades, alentado por los sabios consejos del P. Bachini que le enseñó á leer los manuscritos. En suma, Muratori á la edad de veinte años, era considerado por los sabios como un prodigio de talento y erudicion. El conde Borromeo le llamó en 1694 á Milan para darle una plaza de conservador de la famosa Biblioteca Ambrosiana. Antes de separarse de la universidad de Módena quiso recibir el grado de doctor en ambos derechos, siendo universalmente aplaudidas las tésis que sostuvo en este acto. Ordenado de sacerdote en Milan, tardó poco á su llegada en acreditar la fama de sabio y erudito que le acompañaba por todas partes, formando una preciosa coleccion de entre los muchos manuscritos confiados á su custodia, y dándolos al público con luminosas disertaciones sobre varios puntos de la antigüedad. El aumento que cada dia iba adquiriendo la nombradia de Muratori, hizo experimentar muy luego al duque de Módena cuán sensible era la pérdida que habia sufrido al consentir que saliera de sus estados un hombre tan sabio; de modo, que á fin de que regresára á la corte, el príncipe le ofreció el empleo de conservador de los archivos públicos y el de bibliotecario, vacante por renuncia del P. Bachini. Muratori volvió á Módena en 1700, y ya no salió de esta ciudad sino para visitar los depósitos literarios de las principales ciudades de Italia. Aunque Apóstolo Ceno le ofreció en 1734 una cátedra de bellas letras en la universidad de Pádua, Muratori la rehusó por no distraerse

de sus estudios favoritos. La publicacion de muchos trozos preciosos sobre la historia de Italia en la edad media, y algunas sabias disertaciones, elevaron todavía más alto la fama siempre creciente de este infatigable escritor, quien con la misma facilidad cultivaba la amena literatura que se internaba en las profundas discusiones teológicas que afectaban á la sazon los ánimos. Todos los diarios y todas las colecciones literarias insertaban en sus columnas algunas de sus producciones, encaminadas siempre á un objeto de utilidad. La bondad con que comunicaba el resultado de sus investigaciones, le puso en relacion con los sabios más ilustres de Italia, Francia y Alemania, los cuales acudian á sus luces, seguros de obtener la solucion que apetecian, Las corporaciones literarias se apresuraban á competencia á abrirle las puertas, y una muchedumbre de escritores notables en todos géneros tenian á grande honra el dedicarle sus obras. Pero en medio de tantas distinciones lisonjeras de que era constante objeto, experimentó tambien el punzante dolor de la injuria, y se vió precisado á rechazar injustas y gratuitas acusaciones. Corrió el rumor de que el papa Benedicto XIV habia hallado en las obras de Muratori proposiciones contrarias á las verdades de la religion, y que las habia indicado en un breve al inquisidor de España. Seguro de su inocencia el sabio bibliotecario, no titubeó en escribir á Su Santidad una carta llena de respeto y sumision, en la que le exponia sus inquietudes; pero el Soberano Pontifice se apresuró á tranquilizarle, manifestándole la causa de aquellos rumores. Benedicto XIV manifiesta en su escrito que en las obras de Muratori solo ha hallado reprensibles algunos pasajes relativos á la jurisdiccion temporal; pero que jamás ha intentado censurarlos, porque creia que no era debido afligir á un hombre de puros sentimientos porque ha errado sobre materias que no pertenecen ni al dogma ni á la disciplina. La salud de Muratori, debilitada por un excesivo trabajo, pedia con urgencia el necesario reposo. Y al efecto, siguiendo el consejo de una junta de médicos, interrumpió este eclesiástico sus árduas ocupaciones, y pasó á respirar el aire libre de la campiña. A su regreso procuró terminar con brevedad algunos escritos para darlos á la prensa; pero los síntomas que pusieron en peligro su vida, pronto aparecieron den uevo, hasta que decayendo por algunos meses, falleció el 23 de Enero de 1750 á la edad de setenta y siete años. Sus restos fueron sepultados con pompa extraordinaria en la iglesia de Sta. María de Pomposa, y de allí fueron trasladados á la de S. Agustin, cuando en 1774 se reconstruyó aquella basílica. Muratori no habia poseido otro beneficio en toda su vida que el prebostazgo de Sta. María; y aun se asegura que ni lo habia deseado ni pedido. En el tomo III, págs. 326 á 346, de la *Biblioteca Modenense* de Tiraboschi, se halla el catálogo de sus obras, que consta de 64 títulos, siendo las más importantes las siguientes: 1.ª

Anecdota ex Ambrosianæ Biblioth. codicibus nunc primum eruta, notis et dissertationibus illustrata; Milan, 1697 y 98, Pádua, 1713, cuatro tomos en 4.° El primero contiene cuatro poemas atribuidos á S. Paulino sobre la fiesta de S. Félix de Nola, con veintitres disertaciones, en las cuales el sabio autor ha reunido los datos más curiosos acerca de estos dos santos, sus familias y los diferentes usos de la primitiva Iglesia. El segundo comprende muchos opúsculos relativos á la herejía de los maniqueos y varias disertaciones, de las cuales, la última, que es la más extensa, trata de la corona de hierro conservada en Pavía, reimpresa despues por separado en Leipsik. La tercera sobre el libro de Tertuliano, de *Oratione*, en vista de un manuscrito mejor del que se valió Rigault, y algunos escritos sucintos de autores eclesiásticos de la edad media. Y finalmente, la cuarta versa sobre algunos sermones de S. Máximo, obispo de Turin; un curioso antifonario del monasterio de Bangort en Irlanda, varios otros opúsculos eclesiásticos y las vidas de los patriarcas de Aquilia hasta el siglo XV. Algunas aserciones de Muratori en sus notas y disertaciones han venido á ser falsas; pero su trabajo no es por esto ménos útil ni digno de estima.—2.ª *Vita e rime di maggi*; Milan, 1700. Una carta de Muratori, publicada por Crebenna, tomo VI, pág. 228 de su *Catálogo*, nos instruye que el autor desaprobó esta edicion hecha sin su consentimiento y que procuró en vano suprimirla.—3.ª *Della perfeta poesia italiana*; Módena, 1706, dos tomos en 4.° reimpresa con notas del abate Salvini, Venecia, 1724-1748 en un mismo tamaño. Esta edicion es muy buscada. Como en esta obra se señalan las faltas de los escritores más célebres de Italia, es natural que valiese al autor más sinsabores que plácemes; pero Muratori con la tranquilidad que da la conviccion de la verdad, aguardó que el tiempo le hiciese justicia, y no insistió más en sus opiniones. — 4.ª *Anecdota græca ex Mss. codicibus eruta, latine donata, notis et disquisitionibus aucta*; Pádua, 1709, en 4.° Esta coleccion contiene epigramas de S. Gregorio de Nacianzo, cartas de Tirenus, obispo de Cesarea, cuatro cartas del emperador Justiniano y otra atribuida falsamente al papa Julio I. Además de las notas que ilustran estos escritos, el autor añadió cuatro disertaciones sobre los agapas y los motivos que ocasionaron su supresion; sobre los sepulcros de los antiguos cristianos, y en fin, sobre la supuesta acta de Julio I. —5.ª *De ingeniorum moderatione in religionis negotio*; Paris, 1714, en 4.° reimpresa muchas veces. La edicion más reciente es la de Venecia, 1768 en 8.° El autor publicó esta obra con el seudónimo de *Lamindus Pritanius*, y en ella expone las reglas críticas más propias para juzgar de las cosas que pertenecen á la religion, y contesta á la censura que Juan *Phereponus* (J. Leclerc) habia escrito sobre la última edicion de las obras de San Agustin. — 6.ª *Delle antichitá es-*

tensi et italiane; Módena, 1717-1740, dos tomos en fólio. Esta obra es un modelo en su género.—7.ª *Rerum italicarum scriptores præcipue ab anno* 500 *ad* 1500 *quorum potissima pars nunc prodiit, etc.;* Milan, 1723-51, veintiocho ó veintinueve volúmenes en fólio. A esta preciosa coleccion se añade un trabajo nuevo, publicado con el mismo título por Jos. Mar. Tartini; Florencia, 1748-70, dos tomos en fólio. En 1720 Muratori concibió la idea de esta coleccion, la cual supone vastas investigaciones y una paciencia á toda prueba. El desempeño ha correspondido á la fama del autor. Este proyecto lo participó á Argelati al mismo tiempo que le manifestaba su embarazo, porque no consideraba que en Italia hubiese ningun impresor que se hallase en estado de encargarse de este trabajo. Su amigo puso en movimiento todas sus relaciones y consiguió formar una reunion de nobles milaneses con el título de Sociedad Palatina, que suministrasen todos los fondos necesarios para establecer una magnífica imprenta que diese á luz esta importante coleccion.—8.ª *Delle force dell' intendimento humano*; Venecia, 1735-1745, en 8.°, que viene á ser una refutacion del tratado de Huet, *De la debilidad del espíritu humano.*—9.ª *De paradiso regnique cœlestis gloria liber;* Verona, 1738, en 4.° Esta obra es una contestacion á la de Burned, *De statu mortuorum.* 10. *Antiquitates italicæ medii ævii sive dissertationes de moribus italici populi ab inclinatione Romani Imperii usque ad annum* 1500; Milan, 1738-46, seis tomos en fólio; Arezzo, 1777-80, once tomos en 4.°: coleccion de mapas, diplomas, cartas y crónicas que Muratori habia extractado de las bibliotecas y archivos de las principales ciudades de Italia. Esta obra prueba la inmensa erudicion de Muratori, á pesar de las faltas que los sabios han notado en ella. Despues publicó un compendio de la misma en italiano, para servir de continuacion á los *Annali d' Italia* que ha publicado su sobrino J. Fr. Soli Muratori; Milan, 1751, tres tomos en 4.° reimpreso muchas veces.—11. *Novus thesaurus veterum inscriptionum in præcipuis eorumdem collectionibus hactenus prætermissarum*; Milan, 1739-42, seis tomos en fólio. Esta coleccion es de las más extensas que se poseen en su género, y es lástima que en la copia de sus muchas inscripciones se hayan deslizado tantos errores como han notado muchos sabios anticuarios: Donati ha publicado un suplemento á esta coleccion; Luca, 1775, dos tomos en fólio.—12. *De superstitione vitanda adversus votum sanguinarium pro Immaculata Deiparæ Conceptione;* Milan, Venecia, 1740-1742, en 4.° Dió al público esta obra con el nombre de *Ant. Lampidiis*, si hemos de creer á Tiraboschi; pero Barbier, en su *Diccionario de los anónimos*, dice que fué con el nombre de *Ant. Campana.* Si el autor hubiera vivido en nuestros tiempos, seguramente que no hubiera sostenido en esta obra su opinion acerca de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima.—13. *Il Cristianésimo felice nelli misioni del Paraguag;* Ve-

necia, 1743, en 4.° y aumentada con la segunda parte, 1749 en el mismo tamaño. La primera ha sido traducida al francés con este título: *Relation des missions au Paraguay*; Paris 1754 en 12.°—14. *Annali d' Italia dall' era volgare sino all'anno* 1749; Milan (Venecia) 1744-49, doce tomos en 4.° Esta obra, reimpresa muchas veces, ha sido traducida al aleman con notas por Baudis, Leipsik, 1749 y 50, nueve tomos en 4.° La edicion de Luca, 1762-70, catorce tomos en 4.°, contiene la continuacion hasta 1762, y un tomo de índices: las de Mónaco, 1761, Nápoles, 1773, Roma, 1786, comprenden algunos prefacios críticos de Catalane; y en fin, el abate Oggeri ha publicado la continuacion de esta obra desde 1750 á 1786; Roma, 1790, cinco tomos en 8.° Algunos críticos han hallado demasiado familiar el estilo de los *Annali d' Italia* y poca exactitud en las discusiones cronológicas.—15. *Liturgia romana vetus tria sacramentaria complectens;* Venecia, 1748, dos tomos en fólio. El fondo de esta obra pertenece al sabio P. Bachini y el editor ha publicado al frente una curiosa disertacion sobre la antigua liturgia romana comparada con las de las iglesias de Oriente y de Occidente.—16. *Della publica felicita oggeto de buoni principi*; Luca, 1749, traducida al francés por el P. de Liboi.—17. *Vidas del P. Pablo Segneri, de Signoniux, de J. J. Orsi, de Tassoni, etc.* 18. *Varias disertaciones en los opusculi de Calogera, en las colecciones de la sociedad Columbaria de la Academia Etrusca de Cortona, etc.*—19. *Varias cartas*, Venecia, 1783, dos tomos. Esta coleccion va precedida de una *Vida de Muratori*, escrita por Andrés Lazzari, rector y catedrático de elocuencia del seminario de Pésaro. Las obras de este autor han sido publicadas en Arezzo en 1767 y 80, y Venecia, 1790 hasta 1810; cuarenta y ocho tomos en 8.° Pocos sabios han sido objeto de tantos elogios como el P. Muratori. Los periódicos literarios de Italia y Alemania, contienen abundantes noticias sobre su vida y sus obras. El abate Goujet ha publicado una, con adiciones, en el tomo VI de las *Memorias de Artigny*. Fabricius, Bruker y otros le han consagrado artículos muy extensos, y finalmente, el sobrino del autor ha dado al público, en italiano, en 1756, en 4.°, una vida de este hombre ilustre, muy apreciada. La Biblioteca de Modenese contiene tambien exactas y extensas noticias sobre Muratori.—M.

MURBACHINS (Juan), jesuita aleman; publicó: *Isocratis phraseologiam græco-latinam*, en 8.°—S. B.

MURCHERATO (B.). Distinguidísimo monje benedictino en el siglo XI, que pareciéndole poco rigor el que se observaba en los monasterios, se recluyó de manera que solo á las cosas precisas salia, sin que en el largo espacion de doce años se le conociera dar un ligero paseo por simple recreacion, sino que se estaba siempre educando á los jóvenes en el amor de Dios, é inspirándoles una santa aficion á las cosas de la Orden, principalmente á

aquellas en cuya observancia habia más dificultades la humana miseria, y que de por sí son más importantes, cuales son, el ejercicio de la santa humildad, los rigores de la mortificacion, la victoria de sí mismo por la obediencia, el completo despego de todas las cosas para practicar la pobreza, y los demás rasgos que trazan al perfecto religioso. Eran muy convincentes las razones con que el P. Mucherato se hacia comprender, pero habia una cosa más irresistible en él, que era el ejemplo; pues que ciertamente si muy grande cosa es el que con muy buenas palabras excitemos á nuestros hermanos al cumplimiento de sus deberes, es mucho más el que le hagamos ver la facilidad, ó por lo ménos la posibilidad de este mismo cumplimiento, mediante nuestra exacta observancia de aquellas mismas obras que les recomendamos, mucho más cuando en la observancia misma que las obras demuestran, pueden ellos ver el efecto de las promesas que se hacen, como sucedia cabalmente en este esclarecido monje, que no podia ménos de destellar en sí lo raro de su virtud, al propio tiempo que con su profunda humildad se hacia considerar como el más insignificante, pequeño é indigno de cuantos deben á Dios, no solo las gracias con que á él le favoreció, sino lo que más es, la existencia. Se duda en qué punto de Alemania floreció este insignísimo religioso, en lo que no cabe lugar á vacilar es en que fué un verdadero imitador de las virtudes del gran patriarca S. Benito, siendo las en que más se distinguió un retraimiento del mundo y de sus culpas y vanidades tal, que aun la vida material parecia que no la hacia sobre la tierra; pues se elevaba en los actos más necesarios á ésta, como era el tiempo de la comida, ocupándose exclusivamente de Dios y no probando siquiera los alimentos que le ponian delante, sin que por esto dejára de estar tan fortalecido como lo hubiese podido estar con los más suculentos manjares. En órden á penitencia, fueron tales los rigores de la que hizo, con especialidad durante el tiempo que fué recluso, que sus detalles admiran aun á los más fuertes, y su imitacion seria muy difícil si no imposible. Fué consiguiente á tan rigoroso modo de tratarse y á una tan completa abnegacion de sí mismo, un espíritu de oracion tal, que aun durante el sueño, que breve y molestamente tomaba, se le oian exhalar afectos de amor de Dios, señal de su íntima union con tan augusto y soberano Señor, siendo desde luego habitual en él el hablar de tan excelso Ser, por lo que sus conversaciones como sus obras atraian al divino servicio á cuantos tenian el singular consuelo y placer de verlo, siquiera fuese una sola vez la en que tuviesen tan extraordinario gusto y viva complacencia. Era por consiguiente muy estimado su trato por la grande edificacion que producia, lo cual servia al siervo de Dios de grandísimo desconsuelo, por creer él que se equivocaban grandemente los que de él juzgaban bien. Pero esto no fué así, sino que acreciendo virtudes

y méritos, dió á Dios su espíritu en medio del consuelo de cuantos presenciaron su tranquila muerte, acaecida el dia 7 de Febrero de 1081, desde cuya fecha se comenzaron á probar sus virtudes, y halladas heróicas, fué declarado beato, celebrándose su memoria en la órden de S. Benito el dia 7 de Febrero.—G. R.

MURCHIO (Vicente María), religioso de la órden de Carmelitas descalzos. Nació en Bormio, y fué confesor del papa Inocencio XI; viajó despues por las Indias Orientales, y publicó: *La relacion de su viaje*, en cinco libros; Roma, 1672.—M.

MURCIA (Fr. Diego de), religioso de la órden de S. Gerónimo en el monasterio de Baza. Fué natural de la ciudad de Murcia, y caballero muy principal de ella. Llamóle Dios á la religion por un camino de aquellos, que á juicio de los hombres, son investigables. Habiendo corrido cañas en la dicha ciudad, á que hubo de salir y asistir con otros caballeros de su clase con prevencion de muchas galas y gastos, empeño en que se llevó los aplausos de todos; volviendo á su casa, acabada la fiesta, le abrió Dios los ojos al conocimiento de lo poco durable de las cosas de esta vida, y cuánto afan cuestan, siendo todas vanidad, sin jugo ni peso, aún más leves y frágiles que las cañas que acababa de jugar, y comparando esto con lo durable y eterno de la gloria que Dios promete y da á sus siervos, siempre inmarcesible, siempre floreciente y estable, con una resolucion decidida, volvió las riendas al caballo en que iba, y con solo un esclavo que le seguia, vestido de la misma librea, marchó camino de Baza con ánimo de tomar el santo hábito de los Gerónimos en su casa de nuestra Señora de la Piedad, cuyo olor de observancia estaba esparcido por toda aquella provincia. Tomóle allí con mucha alegría de todos los monjes el año de 1545, dejando el mundo y sus vanidades tan de veras, que jamás se vió cosa en él que supiese al siglo, sino todo á la eternidad, siendo constantemente un dechado de buenos religiosos. Aquella celda en que le pusieron siendo novicio, nunca quiso dejarla, ni tener otra en todo el tiempo que vivió, y en ella era su gozo estarse á solas con Dios, abrazado con él en alta oracion y contemplacion. Desde allí salia á las acciones de comunidad y obediencia con tan notable puntualidad y observancia, que no dudaron despues de algunos años hacerle vicario, y lo fué dos trienios, que conocido su talento, cordura y espíritu no quisieron sacarle del oficio. Eligiéronle despues por prior, cosa que fué para él de sentimiento, igual al desengaño y olvido que tenia de si mismo por su profunda humildad, que le hacia considerarse como el más inferior entre todos. Llegábale al alma el considerar que habia de mandar á los demás, y con todo eso, rendido á las disposiciones divinas, aceptó el cargo. Pidiéronle (por reverencia del oficio y por haber de tratar con diferentes personas ne-

gocios que se ofrecen á los prelados), tomase otra celda más capaz que la que tenia, y no pudieron recabarlo con él, alegando que el ser prior no le quitaba ser novicio; viéndose en esto como en todo su santa constancia, se determinaron á pintarla y componerla para que estuviese con alguna decencia, muy contra gusto suyo y contra el de otros de mejor sentir. Obró en la prelacía como quien la tomó tan desengañado, poniendo todo su anhelo en allanar el paso á la vida espiritual; y para más desembarazarse de algunas cosas temporales, dispuso el manejarlas de modo, que solo el cuidar de las divinas fuese su mayor desvelo. Aumentó mucho el culto de Dios con singulares memorias, que mandó hacer por los bienhechores, y dió principio á la muy hermosa sacristía que posee aquella casa, por ser cosa tan del servicio de Dios y tan inmediata á él, donde se guardasen sus joyas y ornamentos. Cuidó de que hubiese renta para el aceite de las lamparas y gasto de la comunidad, porque no la pusiese su falta en contingencias, é hizo otras obras en que notó la curiosidad que todas tenian respecto al culto divino, y se ordenaban á este fin; que desde que se consagró á él, siempre le tuvo á la vista con gran rendimiento del corazon. Acabado el trienio se vió con notable alegría por haber de volverse á encerrar en su rincon sin embarazo tan pesado para él; mas no se le logró el deseo, porque el Señor dispuso que luego le volviesen á elegir milagrosamente; que no le habia dotado de su espíritu para el retiro de su celda solo, sino para que glorificase á su Padre Eterno con tan buenas obras como en él se veian. Fué su eleccion claramente obra del Espíritu Santo; entraron los capitulares á votar sin haber determinado por quien, y lo que es más, con resolucion de no votar por él, ó ya porque él mismo se lo hubiese suplicado á cada uno en particular, ó porque conocian no habian de poder vencerle á que lo fuese segunda vez. Mas al tiempo de votar, juzgando cada uno que sería solo el que votaba por él (que sus conciencias no les permitian hacer otra cosa) le sacaron con todos los votos, donde se verificó cuán ajena estuvo de diligencias y pretensiones esta accion de parte de los votantes, pues dieron su voto tan desinteresados á quien juzgaban dignísimo, dejando lo demás á Dios, el cual los movió y convino sin saber unos de otros, para que saliese este parto prodigioso que no esperaban. Golpe fué para el siervo de Dios tan sensible, que le vino á quitar la vida poco á poco. Prosiguió como prudente el gobierno con nuevo fervor; sujetándose por la obediencia al yugo, en cuya virtud era siempre el primero, reduciendo el gobernar, no á mandar y disponer á lo lejos, sino á obedecer y dar ejemplo de mortificacion y de penitencia, lo que siempre le salia bien, moviendo sus súbditos á imitarle. No se olvidó esta segunda vez que fué prelado del culto del Señor, que le tenia siempre muy entrañado, y á este efecto mandó hacer un frontal y frontaleras de brocado y ma-

tices, muy rico y precioso, aunque no vió cumplido el logro de este deseo, porque el Señor le quiso dar la corona de su humildad, tomando por instrumento el sentimiento de su eleccion. Enfermó en su amada celdilla (que no la quiso dejar hasta morir, bien hallado con su estrechura), y desde aquella cárcel salió y pasó su alma al paraiso celestial el año de 1581.—A. L.

MURCIA (Fr. Diego de), religioso de la órden de S. Gerónimo en la casa de Peñalonga en Portugal. Fué este siervo de Dios é insigne religioso sugeto de mucho mérito y de señaladas virtudes, muy estimado del rey D. Juan el III; hombre muy docto en sagrada teología, y graduado en ella por la universidad de Lovaina, señalándose por sus letras y religion. Fué maestro de D. Duarte, hijo del rey D. Juan el III, y rector de la universidad de Coimbra, y el que edificó el colegio que en ella tiene el órden de Gerónimos, dotándole de las rentas que posee. Es fama pública en su casa y en todas las otras, que fué tan grande su modestia, y el estar firme en la humildad que profesó, que jamás se pudo conseguir de él que aceptase un obispado que el mismo Rey le daba, aunque le fué muchas veces ofrecido, y ciertamente para estar firme en estos encuentros, muy de atrás ha de venir la práctica de las virtudes. Fué este padre abad del monasterio de Refoyos, de la órden de S. Benito, y como buen prelado trató de su reformacion, viniendo á ser el primer reformador de dicha Orden en aquel reino, porque en los palacios de la universidad en que moraba, hizo un colegio para ellos, y recibió allí novicios, dándoles por maestro un religioso de S. Gerónimo, para que despues siendo monjes bien instituidos y criados en virtud y letras, pudiesen aprovechar y proseguir en la reformacion del monasterio de Refoyos, preparando poco á poco se fuese reformando toda la Orden. Y como la reformacion verdadera es reducir las cosas á sus primeros principios y costumbres santas, mandó con licencia del provincial de la órden de S. Gerónimo, que dos religiosos de la misma viniesen á Castilla, y llevasen la regla, hábito y constituciones de la órden S. Benito. Y así creó el prudente varon grandes religiosos en aquella Orden, que despues fueron bastantes para la reformacion de toda ella.—A. L.

MURCIA (José de). Nació en Lisboa, entró en el noviciado de Evora (Portugal) de la Compañía de Jesús el 29 de Octubre de 1657, estudió la retórica en Lisboa, y la filosofía y la teología en Coimbra. Murió en esta ciudad el año de 1697. Se imprimió suyo un sermon titulado: *El Padre de los pobres, Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, pronunciado con motivo de la colocacion de su reliquia enviada para la Santa Sede de Coimbra por el Metropolitano de Valencia, y conducida por el Dr. Luis Loureiro*, 1640, en 4.°, y una *Oracion en obsequio del R. P. Juan Brito Malabarica, puesta á la cabeza de su vida*, publicada por su hermano.—O. y O.

MURCIA (P. Fr. Juan Bautista), autor de un escrito titulado: *Sto. Tomás de Villanueva ilustrado en su colegio con la invocacion de Sta. María del Templo;* Valencia, 1730, en 4.° El Sr. Muñoz y Romero, que se ha dedicado á recoger noticias especiales acerca de las ciudades y santuarios, no cita ninguna relativa á este libro ni de su autor. —O. y O.

MURCIA (Fr. Juan Bautista de), religioso capuchino de la provincia de Valencia, bien conocido en su época por sus discursos y obras. Una de las más conocidas es la titulada: *Compendium legis divinæ Ecclesiasticæ: Opus morale*, impresa en Valencia por Gerónimo Conejos, en 1742, en fólio. Escribió además otra con el título de *Lux Seraphica FF. Minorum.*

MURCIA (Fr. Leandro de), religioso capuchino de la provincia de Castilla, que ilustró con su saber no ménos que con sus virtudes. Gozó fama de buen predicador, y obtuvo diferentes cargos en su Orden, todos los cuales desempeñó con el mejor éxito. Escribió: *Commentaria litteralia et moralia in librum Esther;* impreso en Madrid por Antonio Paredes, 1647, en fólio.—*Quæstiones selectæ morales;* Madrid, por Gregorio Rodriguez, 1645, en fólio.—*Apología en defensa de la obra anterior;* ibid., 1655.—*Disquisitiones morales in primam secundæ S. Thomæ, in quibus quamplurimæ novæ difficultates resolvuntur;* ibid., 1653 y 60, por Antonio Riero, dos tomos en fólio.—*Quæstiones selectæ regulares;* ibid., por Alonso de Paredes, 1646, en fólio.—*Expositio super Bullam Cruciatæ;* ibid., 1648.—*Clavis et scutum virtutis;* ibid., por Gregorio Rodriguez, 1650.—*Expositio in Regula Fr. Minorum.*—*Altera in Reg. Clarissarum, hujusque Apologiæ duæ.*—*Apologiæ variæ.*—*Apologia Annalium Capuccinorum, atque eorumdem Missionum, denique et totius religionis.*—S. B.

MURCIA DE LA LLANA (Lic. Francisco). Le hizo el Sr. D. Felipe III corrector general de libros por ser hombre tan eminente en letras, que recopiló con estilo breve y claro la lógica y física, libros *de anima* y *de cœlo*, y algunos otros recibidos de todos los hombres doctos con grande aplauso, y de todas las universidades, y principalmente de la de Alcalá, donde fué colegial teólogo en el colegio Madre de Dios. Fué dicho licenciado Francisco de Murcia hijo de Martin de Murcia Riquelme, nieto de Francisco de Murcia Riquelme, y biznieto de Juan Martin de Murcia Riquelme, el cual se fué de esta ciudad por bandos que en su tiempo hubo entre los Sotos y Riquelmes, los cuales han sido en Murcia caballeros poderosos, pero muy encontrados, tanto que los Adornos y Fragosos de Génova fueron ménos sediciosos. Causáronse de los odios y discordias injurias y muertes no pocas; esta fué la causa de que se ausentáran muchos de esta ciudad, y de haberse consumido muchas haciendas: porque, como dice Salustio, con la concordia lo poco crece y se aumenta; y con la discordia lo mucho se consu-

me y acaba. Así que el dicho Martin de Murcia tuvo por hijos legítimos á Martin de Murcia, capitan en los estados de Flandes, y á Diego de Murcia, veedor de la casa de la moneda de Méjico, y á Doña Ana de Murcia residente en la ciudad de Méjico, casada con Antonio de Tolosa, hijodalgo notorio, y al dicho licenciado Murcia de la Llana, el cual casó con Doña Clara de Rivas, casa noble en el reino de Navarra, y tiene por hijos á Francisco Martinez de Murcia de la Llana, y á Cárlos Martinez de Murcia de la Llana. O. y O.

MURCIANO (Fr. Bernardino de), lego capuchino en la provincia de Otranto. Fué religioso de admirable entereza de vida y pureza de ánimo; su abstinencia, mortificaciones y su contínua ocupacion era superior á todo cuanto pueda decirse. Muy contínuo en la oracion, purificó Dios su espíritu con una larga y molestísima enfermedad, y ejercitando su paciencia de tal manera, que llegó á convertir sus dolores en motivos de deleite y alegría. De cuya conformidad y sufrimiento se dió el Señor por tan obligado, que quiso recompensarle con divinos consuelos, y así como cuando otros, al luchar con la muerte, padecen muchas angustias y tribulaciones espirituales, su siervo en este trance no sintió más que soberanas y dulces delicias. De tal modo, que volviéndose muy gozoso á Fr. Marcos de Lece, que le asistia, le manifestó las celestiales y hermosas apariciones que se le presentaban. En seguida empezó á tratar del misterio de la Santísima Trinidad, y otras árduas y sublimes cosas de la divinidad que admiró á todos, conociendo que su ciencia era más bien divina que humana. Así este bienaventurado varon rindió al Señor el último espíritu, cantando y alabando su santo nombre, dejando por testimonio de que su alma dichosa habia subido á hacer compañía á los santos, la suave fragancia que exhalaba su cuerpo, que recreaba á cuantos la percibian, y tan copiosa que se conservó por largo tiempo en su celda. Murió el año de 1580. — A. L.

MURCZYNSKI (Andrés), jesuita polaco. Era padre espiritual en el colegio de Sawdomir el año de 1742, é instructor de los padres de la tercera prueba, en Farosaw, desde 1745 al 48. Murió en 1753. Dejó escritas varias obras en su idioma natal, las cuales se mencionan en la Biblioteca de los eruditos Backer. — O. y O.

MURE (Juan Maria de la), canónigo de Montbrison en el siglo XVII. Pertenecia seguramente á una familia del mismo apellido, muy conocida en el Forez, hoy dia departamento del Loire, en el siglo XIII; sin embargo, no hallamos contenido su nombre en los *Lecneses, dignos de memoria de Pernetti*. Escribió: 1.° *Antigüedades del priorato de las religiosas de Beaulieu, órden de Fontevrault, diócesis de Lion*, 1654, en 12.°—2.° *Historia eclesiastica de la diócesis de Lion, compuesta segun los datos cronológicos, de las vidas de*

los arzobispos; Lion, 1671, en 12.° —3.° *Historia general, civil y eclesiástica del país de Forez*; Lion, 1674, en 4.° —M.

MUREDAC, obispo y confesor. El dia 12 de Agosto le recuerda la Iglesia, sabiéndose solo de este Santo que fué discípulo del glorioso S. Patricio en Irlanda. —C.

MURER (Enrique), de Lucerna. Murió siendo procurador de la Cartuja de Ittingen, en Turgovia, en 1638, á los cincuenta años de edad. Era un hombre sabio y laborioso, que se dió á conocer por una obra titulada: *Helvetia sancta, seu Paradisus sanctorum Helvetiæ florum*; impresa en Lucerna, en 1648, despues de su muerte. Esta primera edicion, adornada con cuarenta láminas, dibujadas por Juan Asper, es muy buscada. Una obra mucho más notable, el *Theatrum Helvetiorum, seu Monumenta sacra Helvetiæ episcopatuum et monasteriorum*, le ocupó la mayor parte de su vida. Se conserva manuscrita en las abadías y conventos de la Suiza, cuya historia contiene. —S. B.

MURET (S. Esteban de). Fué hijo del vizconde de Thiers y de Cándida, su esposa; nació en 1408 en Thiers, ciudad de la Baja Auvernia, y fué educado con el mayor celo en la piedad y en las letras. No tenia más que doce años, cuando habiéndole llevado su padre á Italia, cayó enfermo en Benevento. Obligado el vizconde á dejar un hijo tan querido un un país extranjero, tuvo el consuelo de hallar en la persona de su compatriota Milon un amigo, ó más bien un pariente, que tuvo á bien quedar al cuidado de su hijo y encargarse de su educacion. Habia entónces en la Calabria una Congregacion de religiosos que vivian en la mayor fama de santidad, y Milon, que conocia sus virtudes, acostumbraba á elogiarlos y á proponerlos por modelo. Esteban concibió desde entónces el designio de imitarlos, y se retiró entre ellos, viviendo por algun tiempo sin tomar su hábito. Fué despues á Roma, cuando apénas tenia veinticuatro años de edad, y pasó cuatro en la corte de Alejandro II, para solicitar de este papa el permiso de establecer una nueva órden sobre el modelo de la Congregacion de religiosos que habia visto en Calabria. No pudo obtenerlo, porque lo débil de su temperamento hacia temer que la empresa fuese superior á sus fuerzas. Pero habiendo renovado sus instancias en el pontificado de Gregorio VII, sucesor de Alejandro II, viendo este papa la perseverancia de Esteban, accedió á sus deseos, y le concedió permiso de establecer una órden monástica, segun la regla de S. Benito, por una bula dada el 1.° de Mayo del primer año de su pontificado. La mayor parte de estos hechos, aunque referidos por el autor de la vida de Esteban, y adoptado por Bolando, Mr. Baillet y otros, no estan suficientemente aclarados. La misma bula de Gregorio VII necesita aclaraciones mucho mayores todavía. Prescindiendo del estilo, que no se parece

enunada, segun el P. Mabillon, al de la Cancillería de Roma, enuncia hechos que han sido combatidos por autoridades muy graves. Dice que Esteban había estado en casa de Milon, arzobispo de Benevento; Gerardo asegura que permaneció allí doce años, que fué luego á Roma despues de la muerte de Milon, que pone Bolando en 1070, y permaneció allí cuatro años ántes de obtener el permiso de establecer su Orden, que le fué concedido en 1073 por Gregorio VII. Pero Milon no era todavía entónces arzobispo de Benevento, y no lo fué hasta 1074, segun la pequeña crónica de Benevento, y el testimonio de Ughelli, que cuenta el año 1074 por el primero del pontificado de Milon. Esta autoridad supo igualmente lo que dice Gerardo de los doce años de morada de Esteban en Benevento, durante el pontificado de Milon, y en Roma despues de la muerte de este prelado. Es preciso, pues, ó que Gerardo, autor por otra parte poco exacto, ó que Ughelli se hayan equivocado. Pero aunque se acusase á este último de error, no por eso se justificaria al primero. Ulecio ó Uldarico, antecesor de Milon, asistió al concilio de Roma en 1059, de modo que Milon no pudo ocupar esta silla ántes de 1060, y de consiguiente es falso que Esteban permaneciese doce años en casa de Milon, arzobispo de Benevento, ántes de ir á Roma. Es tambien falso que Milon hubiera muerto en 1070, cuando Esteban fué á Roma, puesto que las actas del concilio de Benevento de 1075 nos manifiestan que gobernaba esta iglesia el mismo año en que tuvo lugar este concilio. Por último, vemos por el acta de fundacion del monasterio de S. Florencio, cerca de Dol, en Bretaña, que Milon, arzobispo de Benevento, vivia aún en 1078. Este monasterio fué fundado en este año por la autoridad de Gregorio VII, á propuesta de Milon, que de dean de la iglesia de París habia sido promovido al arzobispado de Benevento. Es verdad que el P. Martenne no cree que Milon haya vivido hasta 1078, porque su sucesor Rofredo ocupaba la silla de Benevento en 1076, como lo refiere Ughelli. Con respecto al acta de la fundacion del monasterio de S. Florencio, que ha hecho creer al P. Mabillon que vivia Milon en 1078, responde el P. Martenne diciendo que Milon pudo tomar parte en la fundacion de este monasterio algunos años ántes que se verificára. Pero aunque muriese Milon dos años ántes ó despues, la dificultad es siempre la misma. ¿Quién podrá conciliar con monumentos tan auténticos lo que Gerardo, y despues de él Bolando, Mr. Baillet y otros, sostienen de que Estéban permaneció doce años cerca de Milon, arzobispo de Benevento, que no ocupaba todavía esta silla; y que fué á Roma en 1070, despues de la muerte de este prelado, que vivia aún en 1075, como se ve por las actas auténticas? ¿Cómo hubiera podido Gregorio VII, en una bula fechada en 1073, dar á Milon el título de arzobispo de Benevento, quien segun Ughelli no comenzó á ocupar esta silla hasta 1074? Añadamos á esto que el sello de esta bula de que no

hay otro ejemplar, demuestra evidentemente su falsedad; lo que ha hecho decir al P. Martenne, que si la hubiera examinado el P. Mabillon, no hubiera vacilado en rechazarla absolutamente. A pesar de estas dificultades, hé aquí lo que nos parece más verosímil, y á lo que creemos que hay que atenerse. No lo damos sin embargo, con el P. Martenne, más que como conjetura, que dejamos al juicio de los sabios. Convenimos desde luégo en que los padres de Esteban le pusieron para educarle, á la edad de doce años, en manos de Milon. Hacemos observar despues que Milon no era entónces todavía arzobispo de Benevento, sino dean de la iglesia de París, y firmó en tal calidad en 1071 la carta de una donacion hecha por el conde de Corbeil, de que se hace mencion en la Nueva Galia Cristiana, en que se dice que este Milon era de Auvernia y que fué arzobispo de Benevento en 1074. El acta de fundacion del monasterio de S. Lorenzo, cerca de Dol, en 1078, de que hemos hablado ya, dice expresamente que Milon, dean de París, fué consagrado arzobispo de Benevento por el Papa; bajo este supuesto es probable que el jóven Esteban fuese educado no en Benevento sino en París, por Milon, dean de la catedral, á quien siguió á Italia cuando fue creado arzobispo de Benevento en 1074. Muerto Milon, fué Esteban á Roma, donde pasó algun tiempo y volvió á su patria. Despues de una corta visita hecha á sus padres, renunció al mundo para encerrarse en la soledad y entregarse á la penitencia. Eligió con este objeto el desierto de Muret, cerca de Grandmont, en el territorio de Limoges. Habiéndose edificado una cabaña con ramas de árboles entrelazadas, se consagró á Dios de una manera particular con fórmulas extraordinarias, y selló su consagracion poniéndose en el dedo un anillo, que era la única cosa que se habia reservado de los bienes paternales. Esteban vivió solo durante el primer año de su retiro sin ningun consuelo humano. El segundo año se le unieron dos compañeros, pero su ejemplo hizo poca impresion, contentándose las gentes con admirarlos, sin pensar en imitarlos. No tenia aun Esteban más que un número muy corto de discípulos, cuando al cuarto año admitió á Hugo de Sacerta, que ha sido el más célebre de todos ellos. Prueba esto que no puede colocarse el orígen de la órden de Grandmont hasta últimos del siglo XI ó principios del XII. Vicente de Beauvais, Benonio el historiador, y el analista de Grandmont, etc., fijan su establecimiento hácia 1076: pero es evidente que esta época no puede conciliarse con las de la vida del Santo fundador. Es sabido que no fué á Roma hasta despues de la muerte de Milon, acaecida en 1075 ó 1076 como hemos manifestado; permaneció cuatro años en la capital del mundo cristiano como se asegura generalmente; de manera que no pudo volver á su patria hasta 1079 ó 1080, donde despues de haber hecho una corta morada, se retiró á la soledad de

Muret. ¿Cómo podia Esteban, por lo tanto, poner los cimientos de su Orden en 1076, si no se habia retirado aún al lugar que fué su cuna? Podemos confirmar además esta opinion con la autoridad de Guillermo de Dandina, escritor muy exacto, que manifiesta en la vida de Hugo de Sacerta que Esteban murió cuarenta y seis años despues de su conversion, y habiendo acaecido su muerte en 1124, no puede colocarse ántes de 1078, y por consecuencia no se puede fijar el establecimiento de la órden de Grandmont hasta 1076, á menos que no se pretenda que precedió al retiro de su fundador. No nos proponemos detallar aquí las acciones de Esteban, ni hablar de sus penitencias, de sus ayunos, vigilias, humildad, caridad, sabiduría, prudencia, solidez de las instrucciones que daba á sus discípulos, luces de que Dios llenaba su espíritu para dirigir los milagros por los cuales el Todopoderoso dió á conocer la santidad de su siervo ántes y despues de su muerte. El lector puede consultar su vida, escrita por Gerard y publicada por el P. Martenne. Nos contentaremos con referir un rasgo de la profunda humildad de Esteban, que tiene semejanza con el del santo Precursor de Jesucristo. Por mucho cuidado que ponia en vivir oculto á los ojos de los hombres, su reputacion se extendia por todas partes y le atrajo las visitas de dos cardenales, legados en Francia, célebres desde entónces, y que lo fueron todavía mucho más en lo sucesivo por la diferencia que hubo entre ellos; el uno, llamado Gregorio, fué papa con el nombre de Inocencio II, y el otro, llamado Pedro de Leon, antipapa con el de Anacleto II. Habiendo preguntado estos dos cardenales á Esteban cuál era el género de vida que hacia en el desierto, si la de canónigo, de monje ó la de ermitaño: no permitiéndole su modestia atribuirse ninguna de estas cualidades, les respondió que habiéndole sacado del mundo la gracia de Jesucristo y conducido á aquel desierto, habia abrazado una profesion de pobreza y de humildad, que le habia sido impuesta por el Pontífice Romano en penitencia de sus pecados; y añadió que no permitiéndole su poca robustez llegar á la perfeccion de aquellos santos ermitaños, que pasaban en otros tiempos semanas enteras en la contemplacion sin tomar ningun alimento, habia sin embargo, una vez separado del camino ancho, procurado imitar en cierta manera á los hermanos que servian á Dios en la Calabria y esperaban misericordia de Jesucristo el dia del juicio final. Edificados los dos cardenales con la respuesta de Esteban, dieron á su prudencia y á su humildad los elogios que se merecian, y manifestaron que no habian visto nunca nada semejante, y que el Espíritu Santo hablaba por su boca. Algunos dias despues de su partida cayó Esteban enfermo; y habiéndole preguntado sus discípulos cómo podrian vivir despues de su muerte en tan extrema pobreza, les dió esta hermosa respuesta: « Os dejo solo á Dios, á quien pertenece todo y por cuyo amor lo habeis abandonado todo, has-

ta á vosotros mismos. Si amando la pobreza le seguís constantemente, sin separaros jamás del camino de la verdad, su Providencia tendrá cuidado de vosotros, y os dará todo lo que crea que os es ventajoso. Por el contrario, lo que Dios no permita, si buscando bienes temporales, os alejais de él, no quiero dejaros lo que, continuando en corporacion, serían armas para combatirle.» El quinto dia de su enfermedad se hizo conducir á la capilla, donde despues de haber oido misa, recibió la Extremauncion y despues el cuerpo y sangre de Jesucristo, y espiró en medio de sus discípulos diciendo estas palabras: «Señor, pongo mi espíritu en vuestras manos.» Acaeció su muerte á 8 de Febrero de 1124, aunque Baronio la pone en 1126, porque en 1126 el 8 de Febrero caia en lunes, miéntras en 1124 fué viernes este dia, que marca expresamente Gerardo como el de su muerte. Esteban únicamente se hallaba ordenado de diácono, ó si era sacerdote, como pretende el P. Mabillon, no desempeñaba en el altar más que las funciones del diaconado. Dios manifestó la santidad de su siervo con un gran número de milagros. Clemente III le concedió culto público, poniéndole en el número de los bienaventurados por su bula de 13 de Marzo de 1189. Con este motivo escribió su vida Gerardo, prior de Grandmont, ocupándose de las obras de Esteban á que dedica un largo artículo la *Gallia Christiana*, y cuyas más interesantes noticias trascribimos á continuacion. Pone en el número de los escritos de S. Esteban la notable acta en que se consagró á Dios. Es muy corta y edificante, por lo que la han copiado todos los autores; dice así: «Yo Esteban renuncio al demonio y á »sus pompas; me ofrezco á Dios y me pongo en las manos del Padre, del »Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, vivo y verdade»ro.» Tal es el acta que escribió Esteban despues de haber puesto en su dedo un anillo, como muestra de la alianza que queria hacer con Dios. Despues, poniéndole sobre su cabeza, dijo: «Dios todopoderoso y misericordio»so, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, que vivis »y reinais eternamente: yo el hermano Esteban os prometo que desde este »momento os serviré en este desierto en la fé católica. Por esto pongo este acta »sobre mi cabeza, y este anillo en mi dedo, para que en el dia de mi muer»te, esta promesa y este acta me sirvan de escudo y de defensa contra las »emboscadas de mis enemigos. Dadme, Señor, yo os lo suplico, la vesti»dura nupcial: dignáos ponerme en el número de los hijos de vuestra Igle»sia, y cuando mi alma se separe de mi cuerpo, revestidla de la túnica de »vuestra caridad, y hacedla entrar en la sala del festin, en las bodas de »vuestro Hijo, para reinar con todos los santos. Sta. María, Madre de nuestro »Señor Jesucristo, entrego á vuestro Hijo y á vos mi alma, mi cuerpo y mi »espíritu.» Esteban dejó á sus discípulos una regla, dividida en setenta y

cinco capítulos, á cuya cabeza se halla un prólogo muy interesante, en el que se ven los grandes principios de la religion de que su autor se hallaba tan penetrado como instruido. « Todas las reglas de las diversas órdenes religiosas, dice, son solo arroyos y no el manantial de la religion : son las hojas, pero no la raiz. Hay una que es la regla de las reglas, y el orígen de todas las demás, que es el Evangelio. Allí es donde han acudido y acudirán todos los fieles hasta el fin de los siglos, para encontrar medios de observar los mandamientos de la ley de Dios, y de llegar á la perfeccion.» Manda que respondan sus discípulos á los que deseen saber cuál es la regla que profesan, que solo observan la del Evangelio. Si se les demuestra que hay alguna cosa que no es conforme á los principios de este sagrado libro, quiere que se corrija su regla, aunque asegura no haber puesto nada sin oir ántes la opinion de los doctores y de las personas de grande piedad, y despues de haber consultado con gran atencion las reglas de los Santos Padres para conformarse á ellas. Esta regla contiene muchas prescripciones eminentes; recomendándose en ella la pobreza y la obediencia como la base principal de la vida religiosa. La cuarta es notable por la prohibicion que hace el legislador á sus discípulos de tener iglesias y de recibir por las misas limosna alguna. La entrada de su oratorio se halla prohibida á los seglares en los domingos y dias de fiesta, para que asistan á los oficios de sus iglesias propias. Por el artículo quinto se les prohibe el comercio y los pleitos. El cincuenta y cuatro, que confia á los hermanos conversos el cuidado de los bienes temporales, ocasionó turbaciones en la órden de Grandmont, que estuvieron á punto de destruirla. En el cincuenta y seis se nota la grande caridad del Santo fundador para con los pobres enfermos, para cuyo socorro manda que se vendan hasta los mismos ornamentos de las iglesias. Los prohibe absolutamente el uso de la carne sin excepcion alguna, creyendo el P. Mabillon que lo que indujo á Esteban á prohibir el uso de la carne aun á los mismos enfermos, fué para evitar las acusaciones que los griegos cismáticos habian hecho con este motivo á los monjes latinos durante el pontificado de Leon IX. Prescribe ayuno perpétuo desde la exaltacion de la Santa Cruz hasta pascua, á excepcion de los domingos y el dia de Navidad; con la diferencia de que durante la cuaresma, no se hacia más que una comida despues de vísperas, y en las demás épocas despues de nona; desde la fiesta de los Santos hasta Navidad prescribe la misma abstinencia que en la cuaresma, y en los demás ayunos permite el uso de huevos y queso. La eleccion del prior de Grandmont se debe hacer con el concurso de toda la Orden: dos religiosos de cada monasterio se dirigirian al lugar de la eleccion, donde elegirian doce, seis sacerdotes y seis conversos, que nombrarian al prior. Esta regla fué aprobada por varios papas, algunos de los cuales cambiaron

diferentes artículos. Inocencio IV la mitigó en 1247 despues del concilio general de Lion, y Clemente V en 1309 en Aviñon. El editor de Rouen, que ha publicado esta regla, y Mr. Baillet en el prefacio de la traduccion de sus máximas, sostienen que se contentó con instruir á sus discípulos con sus palabras y su ejemplo sin dejar nada escrito; y que la regla fué recogida despues por sus discípulos, en particular por Pedro de Limoges, y puesta en la forma en que está por Gerardo, sétimo prior de Grandmont. Pero el P. Mabillon, ó más bien el P. Martenne, en una adicion que ha hecho al manuscrito de Mabillon, sostienen que esta pretension no se halla apoyada en ninguna razon ni en ninguna autoridad, y que basta leer esta excelente regla con alguna atencion para convencerse de que el verdadero autor es Esteban de Muret, que se descubre á sí mismo, tanto en el prólogo como en los capítulos IX, XI y XIV.—Se ha creido en otro tiempo que estos religiosos habian profesado la regla de S. Benito: Tritemio, Yepes, Haestenne, Le Mire, Chopin y otros muchos, han sostenido la afirmativa, el P. Mabillon ha sido de esta opinion en su prólogo sobre la sexta parte del segundo siglo de las actas. Es, sin embargo, una opinion que debe abandonarse, á imitacion del mismo P. Mabillon, que habiendo examinado con más atencion las bases en que se apoya, ha conocido su poca solidez, y guiado siempre por el amor á la verdad, ha variado de parecer. Es inútil referir aquí las razones que demuestran que Esteban de Muret no siguió la regla de S. Benito ni la de San Agustin, sino que ideó una completamente original. El lector puede consultar lo que ha dicho sobre esta materia el P. Martenne en el prefacio del sexto volúmen de su coleccion grande, en que habla del orígen de la órden de Grandmont. Bástanos con decir que cualquiera que sea la regla de este Santo fundador, sus discípulos llenaron de admiracion y asombro á su siglo con su santidad. Todos los autores han dicho cosas maravillosas al ocuparse de ellos. Eran *ángeles*, segun la expresion de Pedro de Celles, que se hallaba convencido de que la menor oracion de estos santos solitarios ó de estos angeles, como él los llamaba, podia procurarle la ayuda del cielo. Juan de Salisbury, autor contemporáneo, nos los representa como hombres que habiéndose elevado sobre las necesidades de la vida, habian vencido, no solo á la concupiscencia y la avaricia, sino á la misma naturaleza. Esteban de Tournay no habla de ellos con ménos elogios. Los califica de *hombres buenos* (*bons hommes*), nombre que les fué dado como para manifestar su bondad y su piedad, de manera que se llamaba *boni-hominías* á las casas en que habitaban. La regla de estos solitarios ha sido impresa en Dijon, en casa de Pedro Palliot, en 1645, en 12.° con este título: *Regula S. Stephani confessoris, auctoris et fundatoris ordinis Grandimontensis.* Lipen cita otra edicion en 16.° de la misma ciudad y de dos años ántes. Alberto Barny, vicario ge-

neral de la órden de Grandmont, la hizo imprimir en 1650 en un volúmen en 18.°, en París, en casa de Juan Paslé, adicionada con las máximas del Santo, reunidas por sus discípulos, las constituciones y los estatutos hechos en el capítulo general de esta Orden, celebrado en 1643, y con el oficio, por último, del fundador. Eustaquio Viret imprimió la misma regla en Rouen en 1671. Además de la regla tenemos las máximas y las instrucciones de Esteban de Muret, que no fueron recopiladas por sus discípulos hasta despues de su muerte. Mr. Baillet sostiene que quisieron que se tomára esta recopilacion por la regla de su instituto, que segun él no tenia entónces otras más que el Evangelio, es decir, la regla comun de todos los discípulos de Jesucristo y el Testamento dejado á todos sus hijos. A decir verdad, añade Mr. Baillet, estas máximas no son otra cosa que las máximas del mismo Evangelio, y se puede creer que Esteban de Muret no tenia ánimo de dar otra regla á sus discípulos, puesto que al fin de sus dias les exhortaba aún á perseverar en la regla que habia tomado del Evangelio para dirigirlos: *Tantum in regula de Evangelio per me sumpta, perseveretis.* Estas palabras, citadas por Mr. Baillet, ¿no parecen probar lo contrario de lo que sostiene este célebre crítico? Si Esteban no habia dado á sus discípulos más regla que la del Evangelio ¿les hubiera mandado que perseverasen en la que habia tomado del Evangelio? Les hubiera dicho simplemente que perseverasen en la práctica del Evangelio: les habia dado, pues, una regla que habia tomado del Evangelio: *Per me sumpta de Evangelio.* Si S. Benito hubiera dicho á sus discípulos que perseverasen en la regla que habia tomado del Evangelio, como podia decirlo con tanto motivo como S. Esteban de Muret, ¿hubiera habido una justa causa para concluir que no dió ninguna regla particular distinta del Evangelio? Además la misma respuesta que quiere S. Esteban que den sus discípulos á los que les interrogasen sobre el género de vida que hacian, es una prueba de que tenian una regla particular. Esta respuesta comprende una parte de las prácticas prescritas por la regla, que no se hallan expresadas en el Evangelio, pero que muy lejos de serle contrarias, son muy conformes á él. Así les estaba ordenado contestar, que si lo que hacian no era conforme al Evangelio, se hallaban prontos á corregirlo y á reformarlo. No se debe confundir la regla de que hablamos, redactada en particular para los discípulos de que hemos hablado, con las máximas de que se trata aquí, que son comunes á sus religiosos y á las personas que se acercasen a consultarlos, es decir, que contienen, no solo las prácticas propias y particulares á los discípulos de S. Esteban, sino tambien las instrucciones generales que convienen á todos los fieles. Es verdad que una parte de lo que se halla prescrito en la regla, se encuentra en estas máximas, que son en número de ciento veintidos, pero hay muchas cosas que se refieren ménos á los discí-

pulos de S. Esteban que á las personas que se acercaban á pedir sus consejos, y otras muchas son propias para todos los fieles. Se puede decir en general de estas máximas lo que se ha dicho de las ascéticas de S. Basilio el Grande, como lo observa Mr. Baillet, que aunque parece haber tenido principalmente á la vista la instruccion de las personas retiradas del mundo, no hay casi ninguna que no sea útil á todos los cristianos de cualquiera estado y condicion. Guillermo Dandina refiere que las máximas de Esteban Muret fueron recogidas despues de su muerte por Hugo de Sacerta, el más célebre de sus discípulos, que las habia oido con frecuencia de la boca de este Santo, á cuyo lado estuvo siempre durante su vida. Mr. Baillet considera segun el espíritu que las ha producido, sacándolas de su orígen divino, y segun el cuerpo de que estan revestidas, para no confundir lo que es de S. Esteban con lo que pertece á sus discípulos. «En cuanto al espíritu, dice, no dejarán de causar ad»miracion á los que sin detenerse en la superficie, quieran penetrar su pro»fundidad. Sorpréndese uno de encontrar un sentido tan grande, y tanta soli»dez unida á la elevacion de espíritu y á la delicadeza de los pensamientos. »Los mismos giros que da el Santo para exponer las grandes verdades en toda »su claridad, y el gusto con que lo hace, deja adivinar un gusto tan exquisito »que parece imposible no le hayan privado de él un alejamiento de la socie»dad y la vida salvaje de los bosques y las montañas. Se encuentra una vi»veza, un aticismo y hasta un colorido, que no se podria exigir de un hom»bre acomodado, por decirlo así, desde tantos años ántes bajo las mortifica»ciones del espíritu y del cuerpo.» Puede creerse que estas máximas, tales como han llegado hasta nosotros, no son más que una pequeña parte de las que hubieran podido recogerse; pero las que nos quedan manifiestan una variedad que agrada, con un carácter de originalidad que hace juzgar de la fecundidad y de la belleza del genio de su autor; la prueba de esto se encuentra en el primer capítulo, en la proposicion que hace el Santo á los que deseaban ser admitidos en el número de sus discípulos. Respondíales alegremente que serian encerrados en una prision que no tenia puerta ni ventana por donde salir, y que no podrian volver al siglo más que por la brecha que hiciesen ellos mismos; que si les sucedia esta desgracia, no podria enviar á nadie en su busca para volverlos á traer, porque todos los que se hallaban allí tenian las piernas cortadas para el siglo lo mismo que él. Desearíamos podernos extender más y manifestar con otros ejemplos el gusto y la solidez que se hallan en las instrucciones que S. Esteban daba, tanto á sus discípulos como á las personas extrañas, que atraia á Muret su grande reputacion. ¡Qué luz! ¡qué vigor en lo que decia á los primeros sobre las ventajas de la vida religiosa, sobre las tentaciones con que procuraba el demonio hacerles caer, sobre los medios de librarse de

ellas, sobre la vanagloria y sus funestos efectos, sobre la ambicion de mandar ó de enseñar á los demás, sobre la ciencia necesaria para servir á Dios de la manera que se le debe servir, sobre la misericordia que Dios ha hecho al que entra en religion, sobre el céntuplo prometido en el Evangelio á los que lo abandonan todo por Jesucristo! Se reconoce en cada rasgo un hombre lleno y penetrado del espíritu de Dios, que esparce como la lluvia, segun la expresion de la Sagrada Escritura, las palabras de su sabiduría. Allí hace sentir al pecador cuán horrible es separarse de Dios; aquí tranquiliza al justo, manifestándole en lo que debe fundar los motivos de su confianza; enseña á los fieles cómo deben descansar en el Señor de los cuidados de esta vida; les hace comprender la suavidad de sus mandamientos, cuán dulces y fáciles son de observar; la obligacion que tienen de amar y servir á Dios incesantemente; cómo deben poseer el amor de Dios y hacerle prevalecer sobre las demás cosas. Sería preciso transcribir estas máximas por completo, si quisiéramos referir todo lo que contienen de útil y de edificante sobre muchos puntos importantes de la moral cristiana. Pero podemos decir en general, que hay pocos escritos de este género, tan instructivos, tan luminosos y tan exactos como la recopilacion de las sentencias de Esteban de Muret. El estilo de estas máximas no corresponde de ningun modo á la belleza, á la precision y á la solidez de los pensamientos, lo que hace rezelar que han perdido mucho pasando por los discípulos de S. Esteban, que no los han dado con la misma pureza, la misma fuerza y la misma belleza con que las habian recibido de su santo fundador. En cuanto al método que se ha seguido y el órden en que se las ha colocado, no parece que se haya observado otro que el de ponerlas segun venian á la memoria del que ó los que han redactado la coleccion. De las máximas de S. Esteban se han publicado dos ediciones en 12.° en París, en latin y francés; la primera en 1704 en casa de Pedro Agustin de Mercier y la viuda de Juan de Saint-Aubin; la segunda en 1707, en casa de Santiago Vicente. El autor de esta traduccion es Mr. Baillet, tan célebre en la república literaria. Los que ignoran el latin, le deben un verdadero favor por haberles dado el medio de leer las instrucciones de que pueden sacar mucho fruto. Aun los que saben esta lengua, obtendrán tambien en aquella traduccion una buena ayuda para la inteligencia de muchos lugares oscuros en el latin, cuyo sentido se halla algunas veces interrumpido ó suspendido. El sabio traductor ha remediado este defecto, supliendo lo que le ha parecido haber sido omitido por los que han hecho la recopilacion; acabando los pensamientos que no le parecian concluidos, determinando ó fijando algunas veces un sentido que parecia quedar suspendido; explicando, por último, con la adicion de algunas palabras ó con frases cortas lo que parecia exigir un nuevo desarrollo. Pero para no faltar á la fideli-

dad de una traduccion exacta, el traductor ha tenido cuidado de no dejar confundir con el texto del original las adiciones que le ha hecho, encerrándolas en paréntesis para distinguirlas. Hallamos además algunas otras máximas é instrucciones sobre Esteban de Muret, en una corta vida de este Santo, compuesta por Esteban de Lisiac, cuarto prior de Grandmont, segun el testimonio de Bernardo Guidon. Esta vida, titulada, *S. Stephani dicta et facta*, se halla dividida en diez y seis capítulos, que se han insertado en la Vida del santo fundador de la órden de Grandmont, escrita por Gerardo Ithier. Al dar al público esta produccion, vió el P. Martenne este aumento diferente en estilo y otras cosas, y creyó que estos diez y seis capítulos no se hallaban insertados en su lugar en la obra de Gerardo despues del capítulo cuarenta y seis, y los retiró para imprimirlos por separado. Entre las máximas de estos diez y seis capítulos, hay algunas que son las mismas y en los mismos términos, poco más ó menos, que las que se leen en la coleccion de las ciento veintidos; lo que puede verse comparando el capítulo tercero con el quincuagésimo sétimo de la coleccion; y el cuarto con el sexagésimo tercero, en los cuales refiere los consejos que daba S. Esteban á los soldados sobre el modo de salvarse en su profesion, y con el espíritu que debian hacer los ejercicios militares, y servir á Dios en los servicios que prestan á sus príncipes. Pero hay otras en los diez y seis capítulos, especialmente en el octavo, que no se hallan en la recopilacion. Este capítulo se titula así: *Qua ratione meretricibus et histrionibus bona temporalia largiebatur*. S. Esteban queria que se socorriese á estas personas en las necesidades de su cuerpo para tener ocasion de procurarles los bienes del alma. «Si el peca»dor, decia, al dirigirse á nosotros es recibido con palabras duras, creerá »que Dios es cruel, y permanecerá más tenaz en el pecado; en vez de que es»cuchará con mucho más gusto lo que se le prescriba para la salvacion de su »alma, si tiene desde luego satisfechas las necesidades de su cuerpo.» El noveno capítulo lleva este título: *Qua ratione confraternitates secularium hominum vitabat*. S. Esteban contestaba á los que le proponian esta clase de cofradías, que todas las buenas obras que practicaban él y sus discípulos eran comunes á todos los hombres, y que no podian aumentar nuevas oraciones á las que hacian diariamente: despues de esto, decia á sus discípulos en particular, dándoles cuenta de estas proposiciones, que los que las hacian querian sin saberlo, bajo el especioso pretexto de un bien, hacerles culpables de simonía. Pero, no permita Dios, añadia, que vendamos los oficios divinos. Seríamos unos mercenarios, si orásemos cuando se nos pagase, y dejásemos de orar cuando no nos dieran nada. El P. Montfaucon vió entre los manuscritos de la biblioteca de S. Victor de París una carta de S. Esteban con este título: *Stephani primi patris Grandimontanorum*.—S. B.

MURET (Padre). Nació por los años 1630, en Cannes, poblacion de la diócesis de Grasse. Entró jóven en la Congregacion del Oratorio, y despues de haber revelado aventajadas dotes en el púlpito, pasó á París, donde sostuvo con sus sermones su acreditada fama de elocuente predicador. Aubuson, arzobispo de Enbrum, le protegió con todo su valimento, y procuró que fuese agregado á la embajada de España en calidad de primer secretario. A su regreso fué nombrado limosnero del duque de Bibonne, general de las galeras, y fijó su residencia en Marsella. Predicó la cuaresma de 1687 en esta ciudad, y en el mismo año pronunció *un panegírico* de Luis XIV, con motivo del restablecimiento de este príncipe. Se ignora la época en que falleció; pero es probable que fuese con posterioridad á 1690. Dejó las obras siguientes: 1.ª *Honras fúnebres de todas las naciones*; París, 1675, en 12.°—2.ª *Tratado de los festines de los antiguos*; idem, 1682, en 12.°—Los ejemplares que en la portada llevan la fecha de 1715, La Haye, son de la misma impresion. Estos dos pequeños tratados no carecen de mérito, y están escritos con estilo animado. En ellos advierte el autor que se ha valido de las obras escritas sobre el mismo asunto por los anticuarios alemanes.—3.ª *Explicacion moral de la carta de S. Pablo á los Romanos*; idem, 1677.—4.° *Oracion fúnebre del duque de Montemar, mariscal de Francia y general de las galeras*: Marsella, 1688, en 4.°—M.

MURET ó MURETO (Marco Antonio), célebre humanista. Nació en un pueblo cerca de Limoges en 1526 de una familia que gozaba bastante consideracion en el país, aun cuando sin otro fundamento que la identidad de su nombre con el del pueblo en que nació: sus panegiristas han querido atribuirle títulos de nobleza. No pudiendo conformarse á los pesados métodos de sus profesores, dejó las escuelas, y él mismo fué su propio maestro, haciendo solo tan rápidos progresos en las ciencias, que á los diez y ocho años podia enseñar á los demás. Contaba únicamente esta edad cuando animado por los consejos de Julio Escaligero, á quien Mureto se complacia en llamarle padre, se atrevió á explicar las obras de Ciceron y Terencio en el palacio del arzobispo de Auch. Bajo tales auspicios empezó este sabio ilustre á labrar su reputacion. Habiendo pasado despues á Villanueva de Agen, un rico comerciante le confió la educacion de su hijo, y aparte de las obligaciones que le imponia su cargo de institutor, Mureto explicaba tambien en el colegio de dicha ciudad los clásicos latinos con una erudicion y talento que admiraban. Imposible era á la actividad de su espíritu fijar por mucho tiempo su residencia en algun punto, pronto salió de esta universidad, y pasó á Poitiers, donde despues de haber desempeñado las modestas funciones de pasante de algunas jóvenes, salió para Burdeos á ocupar una cátedra en 1547. Entre los discípulos que más honran el profesorado de Muret, podemos citar al célebre

Montaine. Ultimamente estableciόse en París, y en 1552 le vemos en esta ciudad dando lecciones de filosofía y de derecho civil con tan grande fama, que atraia á su escuela un prodigioso número de oyentes. Jóven de un carácter independiente, y posesor ya de una reputacion literaria que hubiera honrado al hombre más encanecido en la ciencia, no debian faltarle á Muret enemigos, como en efecto no le faltaron, viéndose encerrado en las prisiones del Chatelet por efecto de calumniosas acusaciones. La injusticia con que se le perseguia irritó de tal modo su ánimo, que habia determinado dejarse morir de hambre si las instancias de sus más íntimos amigos no le hubiesen disuadidó de este criminal intento. Devuelto á la libertad, huye á Tolosa á buscar un refugio; pero tambien en esta ciudad le aguardaban crueles sinsabores. Apénas habia abierto sus conferencias sobre los elementos del derecho romano, que se le acusó infamemente de tener un comercio criminal con Lucas Menge Fremiot, su discípulo, y ambos fueron condenados al fuego como sodomitas y herejes: así consta en los registros capitulares de 1554. Tan negra calumnia la desmiente hasta la evidencia la vida entera de Muret, el aprecio particular que le profesaron los hombres más distinguidos de la época en virtud y piedad, y la benevolencia con que le trataron los pontífices romanos. Lo ménos que puede creerse en este irritante proceso, es que los jueces fueron víctimas de una grosera credulidad, y ciegos instrumentos de los enemigos particulares de Muret. Por fortuna éste pudo saber anticipadamente la trama contra él urdida, y no considerando prudente luchar con un poder, al cual hubiera intentado resistir en vano, y contra unos jueces prevenidos ó supeditados, huyó á Italia, cayendo enfermo en el camino. Agravándose por momentos la enfermedad, el médico que le asistia creyó necesario reclamar las luces de otro compañero de profesion, y como la consulta creyese inminente la muerte del jóven extranjero, acordaron ambos profesores ensayar en él uno de esos remedios heróicos, que solo un caso desesperado autoriza. *Faciamus periculum in anima vili* (1) dijeron los dos médicos delante de Muret, creyendo por el traje y su aspecto que era un miserable fugitivo que no podia comprenderles; mas estas fatídicas palabras resonaron tan fuertemente en la imaginacion del desgraciado Muret, que á la mañana siguiente se levanta, reanima sus fuerzas, y se escapa de las manos de los hijos de Esculapio, no queriendo entregar su cuerpo á ensayos mortales. Las mismas acusaciones que le habian perseguido en Francia se renovaron en Venecia y Pádua; pero quedaron desvanecidas delante de los testimonios más evidentes de su inocencia, esforzándose los hombres más emi-

(1) Algunos compiladores modernos han vertido de varios modos esta anécdota, y no faltan algunos que hacen contestar al enfermo al oir aquellas palabras: *Anima non est vilis pro qua mortum est Christus.*

nentes, Loredano, Contarino, Bembo y los Manucios, en ofrecerle su amistad como un lenitivo á su desgracia, y un mentís á sus detractores. El cardenal Hipólito de Este, á quien Muret habia sido recomendado por el cardenal, de Tournont, le instó para que viniese á Roma á aumentar su pequeña corte literaria. Muret tenia treinta y cuatro años cuando entró en la capital del mundo cristiano, y tanto los indivíduos del Sacro Colegio como el papa Pio V, le recibieron del modo más lisonjero y con una consideracion que no se explica y no sería concebible, si hubiese llegado á existir la menor sombra de duda acerca de los delitos que se le imputaba. En 1561 Muret acompañó á su protector Hipólito de éste, nombrado legado *à latere* en Francia, y renovó su antigua amistad con Turnebe, á quien dedicó sus escolios sobre las *Filípicas* de Ciceron. De regreso á Roma en 1563, explicó públicamente la moral de Aristóteles, sobre la cual continuó desarrollando sus consideraciones hasta el año 1567. Despues de haber recibido el grado de doctor en Ascole, enseñó cuatro años el derecho civil, y se consagró con todas sus fuerzas á la enseñanza de las bellas letras. Muret supo conciliar en la enseñanza del derecho la natural aridez de esta ciencia con la rica y variada amenidad de su talento, dando á sus lecciones una claridad, estilo y armonía desconocidos hasta entónces en las cátedras de derecho. Su inclinacion natural á la vida retirada le condujo insensiblemente á la vocacion del estado eclesiástico, el cual abrazó en 1576. Dos años despues Esteban Battos rey de Polonia, le ofreció una pension anual de mil quinientos escudos de oro, y un beneficio de quinientos más de renta si queria pasar á la corte; pero Gregorio IX, que tambien deseaba conservar en la suya á Mureto, quiso ser el preferido, y dobló al célebre humanista los quinientos escudos de oro á que ascendian sus honorarios. Muret se entregó al fin de su carrera á todo el ardor de sus sentimientos religiosos, derramando copiosísimas lágrimas, cuando al pie del ara rezaba sus oraciones, ó sobre el altar celebraba los divinos oficios. En estas edificantes disposiciones falleció Muret en Roma el 4 de Julio de 1585, dejando á los Mínimos de la Trinidad del Monte mil escudos sonantes para la fundacion de un aniversario perpétuo, y todos sus libros y obras manuscritas al P. Venci, jesuita, y su discípulo y amigo íntimo. Estos manuscritos existian todavía á últimos del siglo XVIII en la Biblioteca del Colegio Romano. La primera edicion de sus obras, publicada en Verona 1727 y 30, cinco tomos en 8.°, detallada por Niceron, es incompleta y muy mal impresa; la de Ruhnkenius, Leide, 1789, cuatro tomos en 8.°, es infinitamente mejor. En ella el editor ha reunido los prefacios escritos por Thomasius y Chetecotius, para las ediciones particulares de los discursos, cartas y poesías de Muret. En el primer tomo comprende cuarenta y seis discursos, varias cartas aumentadas, los *Juvenalia*, *y Poemata varia*, de Muret.

El segundo comprende *variæ lectiones*, *comentario* sobre Cátulo, las *Catilinarias*, un libro *Observationum juris*, y simples escolios sobre Terencio, Tibulo, Propercio, Horacio, y las *Filípicas* de Ciceron. El tercero se compone de comentarios sobre la *moral* y las *económicas* de Aristóteles de una traduccion del septimo libro de los Tópicos, y de dos libros de la retórica de este filósofo: de un comentario sobre los dos libros de la república de Platon, notas sobre Xenofonte, escolios sobre Séneca, la primera Tusculana, los Oficios, los cinco libros *De finibus*, y la oracion *Pro Dejotaro* de Ciceron. En el cuarto se halla un comentario sobre cinco libros de los Anales de Tácito y de Salustio; discusiones sobre los títulos del primer libro del Digesto, *De origine juris*, *de legibus et senatusconsultis*, *etc.*, notas sobre los Institutos, y en fin, un comentario francés sobre los *amores* de Rousard. Ruhnkenius ha dejado de reunir en esta coleccion las diez y nueve *Canciones espirituales* de Muret, bien que no es de sentir esta omision, si debemos considerarlas bajo el punto de vista literario; pues sus versos franceses son malísimos. Las producciones oratorias de Muret, varias de pensamiento, no tienen otro mérito que el de estar escritas en un estilo algo parecido al de Ciceron, que en la época de Muret servia de exclusivo modelo para la enseñanza de las humanidades. Todas consisten en felicitaciones, ya al Papa ya á diferentes soberanos, en introducciones á sus lecciones públicas, y en oraciones fúnebres, entre las cuales se nota la del rey de Francia Carlos IX. El genio de Muret no podia elevarse á los sublimes rasgos de una elocuencia inspirada, y para convencerse de ello vasta leer la oracion que pronunció para celebrar la grande victoria de Lepanto. Ménos imaginacion (si cabe) se observa en sus poesías latinas. Sin mencionar su tragedia de *Julio César*, bosquejo informe de su juventud, con dificultad se hallarán composiciones más lánguidas y más glaciales que sus odas, himnos y elegías. Los trabajos de erudicion de Muret son más dignos de recomendacion que los versos. Sus *Variæ lectiones*, coleccion en cinco libros de correcciones y explicaciones sobre varios pasajes de los autores antiguos, han contribuido poderosamente, así como sus comentarios, á esclarecer los clásicos. Esta coleccion es dedicada al cardenal Mecenas, que compara con Francisco I, restaurador de las letras, y que segun un biógrafo, si hubiese vivido en aquella época, no hubiera ido Muret á Italia. En opinion del sabio Huet, las versiones latinas de los autores griegos de este célebre humanista son muy superiores á las de Lanbin, así por la elegancia del estilo, como por la exactitud y conformidad con el genio del original. Las poesías de Muret han sido traducidas por Moret; París, 1782, en 12.°; pero si esta version carece de mérito, no así los *Consejos de un padre á su hijo*, imitacion de los dísticos de Muret por Francisco de Neufchateau; Parma, Bodoni, 1801, en 8.° —M.

MURGA (Fr. Pedro de), monje benedictino. Nació en España y fué prior del monasterio de Sta. María de Hiarte. Publicó: *Quæstiones pastorales seu de jure et potestate parochi unitarum ecclesiarum*, á la cual va unido: *Disquisitio duplex, altera de jure et potestate prioris conventualis annexi: altera de jure et potestate reverendissimi generalis et patrum definitorum Ordinis sancti Benedicti;* Leon, 1658, en 4.° — *Disquisitiones morales et canonicas;* dos tomos, Leon, 1666, en fólio.—*Commentaria in quæstiones apostolicas ad favorem congregationis sancti Benedicti Hispaniarum et illius cœnoviorum editas;* Leon, 1671, en fólio.—M.

MURGAN (Fr. Luis). Fué natural de la ciudad de Monfort, reino de Irlanda ó Hibernia (Inglaterra), é hijo de D. Juan Murgan ó Morejon, con cuyo apellido le conocen mejor algunos, y de Doña Juana del mismo nombre, señores católicos y nobilísimos; pues ambos eran descendientes legítimos de los reyes de Lagenia, que reinaron por más de tres mil años en Hibernia, dos mil años ántes de Jesucristo, y más de mil despues de su venida. Este ilustre vástago de tan excelente familia vino á España huyendo de la herejía de su isla, y pidió el hábito de la Santísima Trinidad en el convento de Valladolid, donde le tomó despues de haberse hecho el exámen necesario acerca de su vocacion y de la calidad de su persona. Entró, pues, de hermano lego el dia 20 de Julio de 1662. Hizo Fr. Luis su noviciado ejemplarmente, y más tarde su profesion con sumo gusto en 27 de Julio del siguiente año. Profeso ya, y á peticion suya, le envió la religion á los hospitales que tenia en la ciudad de Argel, para que se ocupase allí en servir á los cautivos enfermos. En esta ciudad se dió bien á conocer la caridad de nuestro religioso, quien, sin acordarse nunca para nada de la conveniencia ni descanso de su persona, se empleó noche y dia en cuidar y servir á sus hermanos sin desdeñar la ocupacion más penosa y humilde de su asistencia. Al cabo de muchos años de este piadoso ejercicio, le remitió á España el padre administrador de los hospitales, temeroso de que le quitase la vida el gobernador, ante quien le habian acusado de haber ayudado la fuga de un cautivo. Obedeció la órden de su superior, saliendo en secreto, y llegó á Madrid, donde le hicieron procurador de los hospitales de Argel, en cuya ocupacion continuó todo el resto de su vida, solicitando y obteniendo grandes limosnas, ya en lienzos, ya en medicamentos, ya en dinero. Era tan grande el afan que tenia en procurar para los cautivos de Argel, y tal su pobreza y desnudez, su humildad y paciencia, su obediencia y devocion, que no solo causaba admiracion á todo el convento de Madrid, sino tambien á toda la corte, por lo que fué muy estimado en ella por todos los próceres y señores, desde el primero hasta el último. El rey D. Cárlos II *el Hechizado* hizo de él tanto aprecio, que tenia dada órden para que nunca le negasen la entrada, aun cuan-

do estuviera vedada á todo el mundo, y cuando nuestro religioso entraba á besarle la mano, asiendo el cristiano Rey la suya, le impedia la accion, y continuaba hablando con él en confianza y con la mayor amistad. Los grandes de España le tenian todos el mismo aprecio, manifestándosele á porfia con particulares demostraciones. Entre todos se señalaba muy principalmente el señor marqués de Aytona, quien era sinceramente afecto á los religiosos de esta Orden, y muy amigo de nuestro Fr. Luis. Murió despues de haber recibido los Santos Sacramentos en 19 de Febrero de 1690.—G. P.

MURGIA (P. Cornelio), de la Compañía de Jesús. Fué natural de la villa de Burtiocoro, de la diócesis de Alguer, en la isla de Cerdeña. Nació de padres honrados, quienes le aplicaron al estudio desde niño, en que aprovechó por su buen natural é ingenio, siendo ejemplo de virtud á todos sus condiscípulos con sus buenas inclinaciones, recogimiento y modestia. Entró en la Compañía el año de 1623, á los veinticuatro años de su edad, habiendo estudiado en la ciudad de Caller el curso de filosofía y letras humanas, en todo lo cual aprovechó notablemente. En el noviciado procedió con grande edificacion de todos, echando hondas raíces en la humildad, conocimiento propio, dándose mucho á la oracion, mortificacion, á la santa obediencia y á las demás virtudes religiosas, señalándose en la pobreza y en la pureza de la conciencia; y siendo ya hombre, se dejaba guiar y llevar de los superiores como un niño de pocos años, favoreciéndole en todo nuestro Señor con su divina gracia. Siendo maestro, era cosa notable lo que aprovechaban sus discípulos en la virtud y en la devocion de la Purísima Vírgen y frecuencia de los santos Sacramentos. Su gusto fué siempre la oracion y trato con Dios, hablando siempre de cosas espirituales, teniendo un grande celo en la observancia regular, en que siempre se mostró muy exacto. Pusiéronle á estudiar teología en el colegio de Caller, aunque despues la prosiguió y acabó en el colegio y universidad de Sacer, y en entrambos lugares procedió con el buen ejemplo que siempre, y con el provecho deseado en el estudio, el cual no le estorbaba nada el ejercicio de la oracion, porque se estaba en ella dos y tres horas seguidas con grande devocion y con las manos cruzadas ante el pecho, y de ordinario se iba delante del Santísimo Sacramento en el coro ó en la misma iglesia, poco más ó ménos de una hora ántes de tocar á leccion, permaneciendo orando hasta entrar en el aula, á la que acudia con puntualidad. Con los estudiantes no hablaba sino de cosas devotas ó de los estudios, y huia todo lo posible el tratar con seglares siendo estudiante. No le daban oficio ó empleo, por bajo que fuese, que no le abrazase con mucho gusto y sin ninguna repugnancia; y si alguna vez, por varias ocupaciones, representaba algo á los superiores, hacíalo con tanta deferencia, que oida la respuesta del superior, no hablaba más palabra. Ordenado que fué

de sacerdote, se preparaba siempre para decir Misa con notable cuidado, rezando con grande devocion y atencion; tenia gran caridad con todos y trabajaba incansablemente en los ministerios de la Compañía, y principalmente en las misiones, las cuales hacia con mucho gusto y con tan grande cuidado, trabajando con tanta actividad, que admiraba á todos sus oyentes, siendo muy deseado y alabado en todos los puntos donde ejerció este ministerio. Su modo de predicar era muy llano, sin superfluidades ni palabras estudiadas, pero con notable fervor y espíritu, con indecible aprovechamiento en favor de las almas. Aborrecia la murmuracion, siendo intransigente con este vicio ó defecto. Fué primero ministro en el seminario de Sacer y despues en el de Caller en el colegio de Iglesias, y en el noviciado de Caller, y en todos estos lugares cumplió exactamente su desempeño con gran celo en la observancia, en que era el primero, y con grande subordinacion y obediencia á sus padres rectores, cuyas órdenes ejecutaba á la letra. Su aposento parece que siempre indicaba probreza, con una sola imágen de papel á la cabecera de la cama y otra en la mesa; y si de vestido ó calzado le daban alguna vez cosa nueva, la recibia con mucha repugnancia, por más falta que le hiciese. Era muy devoto del Santísimo Sacramento, y le visitaba á menudo; asimismo lo era de la Vírgen y de las almas del purgatorio, y exhortaba mucho á estas devociones. Su modestia era tal, que algunos estudiantes seglares procuraban verle y tratarle, solo por ver aquella modestia y paz llena de devocion. Encaminaba todas sus cosas á mayor gloria divina, y con profunda humildad decia que lo más vil y bajo era para él lo sumo; y lo más áspero y dificultoso le era lo más agradable y suave; cuando era ministro, si veia que alguno quedaba algo sentido por haberle dado alguna penitencia que convenia, luego le pedia perdon, y le decia el buen fin y afecto con que la habia impuesto. Era rígido y muy escrupuloso consigo mismo, y muy blando y suave con los demás. El despego que tenia á sus parientes y á toda carne y sangre era muy notable, y en la pureza y honestidad parecia un ángel, y así experimentó consigo la grande liberalidad de nuestro Señor, visitándole á menudo y dándole muchas ilustraciones. Vivió en la Compañía diez y seis años, y habiendo adolecido de una grave enfermedad de que murió; pocos dias ántes de su dichoso tránsito se le apareció la Vírgen con su benditísimo Hijo, y le consolaron y animaron. En la enfermedad mostró extraña paciencia, no perdiendo rato que no ocupase siempre con oraciones jaculatorias, invocando constantemente los dulces nombres de Jesús y María, con grandes suspiros y afectos llenos de devocion, acompañados de lágrimas dulces y suaves. Ninguna cosa le daba pena ni molestia, en verse que moria tan presto, pues solamente tenia cuarenta años; únicamente sentia no acabase su vida trabajando entre gentiles é in-

fieles en las Indias, adonde habia deseado mucho ir para convertir aquellas gentes y derramar su sangre, dando su vida por aquel Señor que la dió por él en una cruz, ó que á lo ménos muriera en las misiones, enseñando á la ruda y pobre gente. Finalmente, agravándose la enfermedad pidió todos los santos Sacramentos, si bien ya habia confesado y comulgado algunas veces, y los recibió con mucha devocion y ternura, y con entrañable afecto y lágrimas, con que acabó su feliz carrera en 12 de Enero del año de 1640, dejando á todos muy consolados y edificados, alabando al Señor, que así favorecia á los suyos. Escribió la vida de este siervo de Dios el P. Gabino Pizqueda.—A. L.

MURGOT (Gautier). Nació en Porto el 26 de Agosto de 1678. Admitido en el noviciado de la Compañía de Jesús en Coimbra, en el mes de Marzo de 1694, estudió la teología en Lisboa, y vivió despues y hasta su muerte, durante veinte años, en su misma patria. Escribió un discurso en latin: *Theo-juridico*, acerca de la bula del santo pontífice Inocencio XI, que principia *Ad nostri Apostolatus auditum. Ibid.*, *Martii* 1669. Escribió tambien: *Consultas varias canonicas emoraes*, in fol., dos vol.—O. y O.

MURGUIA DE STA. MARIA (V. P. Antioco), escolapio, natural de Caller en Cerdeña, y uno de los primeros religiosos de este instituto. Fué sacerdote de vida ejemplar, y muy distinguido por su piedad y bondad. Miraba con particular afecto á los niños pobres, consagrándose con grande esmero y celo para conseguir sus adelantos. Era muy celoso por la observancia regular y devoto de S. Felipe Neri, á quien se habia propuesto por modelo, imitándole no solo en la pureza sino en el celo por la penitencia, á que animaba á los fieles en el confesonario, hallándose dotado en tan alto grado de las cualidades propias de este santo ejercicio, que contaba numerosos hijos espirituales, á los que oia y consolaba con grande prudencia y caridad, sin cuidarse de la clase á que pudieran pertenecer. El fruto que alcanzó en sus confesiones fué mucho mayor de lo que pudiera decirse, bastando con asegurar que muchos de los por él confesados, abrazaron por consejo suyo la vida religiosa. Sus virtudes fueron muy grandes, distinguiéndose por su asiduidad en la oracion, en particular la mental, á que era muy aficionado, y por su vida austera y penitente. Murió en Caller, donde habia pasado toda su vida, el dia 20 de Abril de 1605, á los cuarenta y cinco años de edad, con grande sentimiento de propios y extraños, que le amaban por su buen carácter y veneraban por su santidad, de que dejó justa fama.—S. B.

MURIEL (Domingo), nació en España de noble familia, el 12 de Marzo de 1718. Entró en la Compañía de Jesús en 21 de Enero de 1734, y pronunció los cuatro votos en 15 de Agosto de 1751. Fué hábil filósofo, profundo

teólogo y consumado canonista, dejando testimonios inequívocos de su talento así en Madrid como en Córcega, adonde pasó á residir el P. Muriel. La Orden le consideraba como uno de los bellos ingenios de su instituto, así por su ciencia como por su virtud y la pureza de sus costumbres. Falleció en Faenza el 23 de Enero de 1795. Hallábase en la provincia del Paraguay cuando cayó sobre la Compañía el decreto de extincion. Grabóse sobre el sepulcro de este insigne jesuita la siguiente inscripcion:

D. O. M.

HIC SEPOSITUM ADSERVATUR
CORPUS P. M. DOMINI MURIEL
PARAGUAR. S. J. OLIM PROVIN.
MODERAT. ULTIMI
NAT. ET GRAT. DOTIBUS
SINGULARI MORTIS
CONTEMPL. DONO
VITÆ PURITATE
VIRTUTIBUS CÆTERIS
ERUDITIONE ITEM, ET SCRIPTIS
ORNATISSIMI
V. INSTAR SEPULTI
AA LXXVI. M.X.D.XI.
M. IN DÑO.
X KAL. FEB. M.DCCXCV
MAGISTRO CONSILIARIO
ET EXEMPL. DESIDERATISSIMO
HISPANI CONSORTES LL. LL. Q.
H. M. P. CC.
S. C.

Compuso las obras siguientes: 1.ª *Pasti novi Ordinis, et ordinationum apostolicarum ad Indias pertinentium cum annotationibus*, etc.; Venecia, 1776, en 4.° En ella, á pesar de la escasez de libros en que se hallaba el autor, se revela grande erudicion, memoria prodigiosa y conocimientos poco comunes. En la ordinacion cincuenta y nueve pone de manifiesto varios errores de Fr. Bartolomé de las Casas, y en el decurso de la obra hace mencion honorífica de los jesuitas Eugenio Lopez de Tueman, Francisco Diaz Caño, autor de la obra manuscrita *De infideli converso*; Santiago Alvarez de Paz, autor de varias resoluciones morales y residente en Lima, Juan Perez Menacho, doctor en teología en el Perú, etc.—2.ª *Práctica de los ejercicios de S. Ignacio;*

Faenza, 1772, en 8.°—3.ª *Principio de la vida espiritual, sacado del libro de la Imitacion de Jesucristo*; Cesena, en 12.°, por Gregorio Biancini.—4.ª *Collectanea dogmatica de seculo XVIII;* Venecia, 1792, en 8.°—5.ª *Historia paragua gensis Petri Francisci Faberii de Charleboix ex gallico latina cum animadversionibus et supplementis;* Venecia, 1779, en fólio.—6.ª *Rudimenta juris naturæ et gentium libri duo*; Venecia, 1791, en 4.°

MURILLO (Andrés de), franciscano español, lector y vicario provincial de la provincia de Aragon de la observancia regular. Escribió: *Sermones de adviento*; impresos en 1640, en 4.°—S. B.

MURILLO (D. Antonio), empleado por el cabildo metropolitano de la Seo de Zaragoza en asuntos propios, hasta por el año de 1608 en que murió. Compuso un libro formado de otros, y de noticias antiguas para el gobierno de dicha iglesia, que intituló: *Del Supriorado.* Véase al racionero Arruego, *en el Sumario de frutos y rentas del arzobispado de Zaragoza*; página 18, edicion de 1669, y en la 17.ª nota, y advierte que es un tomo en 4.°, guardado en el archivo de dicha Sta. Iglesia; y en la de 286, que en el año de 1647 habia cuarenta años que murió su autor. Estimó tanto este escrito el canónigo y cronista Leonardo, que para su conservacion hizo hacer una copia de él con cuidado y exactitud, la que asímismo se guarda en dicha Iglesia. Tambien escribió: *Advertencias á un libro grande de los Sres. Arzobispos de Zaragoza, segun el citado Arruego*; pág. 286.—O. y O.

MURILLO (Fr. Diego), natural de Zaragoza, religioso de la órden de San Francisco. Fué lector de teología, despues prefecto y últimamente definidor de su provincia de Aragon. Fué predicador infatigable como laborioso escritor; pues compuso los escritos siguientes: 1.° *Instruccion para enseñar la virtud á los principiantes;* Zaragoza, 1598, en 4.°, por Lorenzo de Robles. 2.° *Escala espiritual para la perfeccion evangélica;* idem.—3.° *Discursos predicables sobre los Evangelios de los cuatro domingos de Adviento y fiestas principales que ocurren en el tiempo de la Septuagésima;* Zaragoza, 1604 en 4.° por Angel Tabano.—4.° *Discursos sobre los Evangelios desde la Septuagésima hasta la Resurreccion;* dos tomos, idem, 1605-1611, en 4.°: Lisboa, 1602, en 4.°: Barcelona, 1611.—5.° *Discursos sobre los Evangelios que se cantan en las festividades de Cristo nuestro Señor*; Zaragoza, 1607, en 4.°: Barcelona, 1616, en 4.°; Paris, 1654, en 8.° traducida al francés por Francisco de Roset.—6.° *Discursos predicables de las fiestas de los Santos y de la octava del Santísimo Sacramento;* traducido al francés en 8.°—7.° *Vida y excelencias de la Madre de Dios*, Zaragoza, 1610-1614, dos tomos en 4.°—8.° *Historia de la iglesia é imágen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y de la ciudad y sus grandezas*; Barcelona, 1616, en fólio.—9.° Varios versos con este título: *Divina, dulce y provechosa poesía;* Zaragoza, 1616, en 8.°—M.

MURILLO (Br. Gerónimo). Fué colegial cirujano de Zaragoza, y natural de esta ciudad, donde ejerció con crédito su profesion dentro del siglo XVI. Juan Antonio Tavano, en la *Epístola al lector* puesta en la reimpresion de la obra suya primera, de que se tratará, hecha en Valencia en 1624, dice: que tuvo gran salida el dicho escrito, no solo en España, sino en los reinos extraños, cuyo mérito y el de su autor esperaba no se disminuyese publicándolo otra vez. El título es: *Therapéutica, método de Galeno* en el que toca á cirugía; en Zaragoza, 1572, por Bartolomé de Nájera: en Valencia, 1624, en 8.°; y otra vez en Zaragoza, 1651, por Juan de Ibar, tambien en 8.° *Interpretacion del tratado de la materia de cirugía, compuesto por Jacobo Hollerio Stempano, médico de París, recopilado de varios libros suyos, y adornada con muy doctas y elegantes paráfrasis en muchos lugares oscuros*; en Zaragoza, por Miguel de Huessa, 1576, en 8.°; en Huesca, 1651, en 8.°, cuyas recetas vertió posteriormente del latin al español el Dr. Antonio Pablo Serrano, médico valenciano, en su edicion de Valencia, 1624, en 8.°, por Miguel Sorolla, á costa de Juan Antonio Tavano, mercader de libros. — *D. Nicolás Ant., Bibliot. Hisp. Nov.*, tomo I, pág. 442, y en la 591, col. 2 de su segunda edicion, precisamente nombra al autor, y la primera edicion de la referida su primera obra. El doctor D. Inocencio de Camon, *Memor. liter. de Zaragoza*, part. III, pág. 393 y 394 acuerda al Dr. D. Juan Murillo, natural de Zaragoza, deudo de nuestro escritor, quien en 15 de Julio de 1584 incorporó en la universidad de esta ciudad el grado de doctor médico que habia recibido en la de Huesca, y fué catedrático de Aforismos. — O. y O.

MURILLO (Lic. Gregorio), capellan. Escribió: *Discurso acerca de las reliquias del Sacro-Monte de Granada y de lo sucedido en su descubrimiento*; Ms. en fólio, letra de fines del siglo XVII, depositado en la Real Academia de la Historia, tomo XI de la *Coleccion de Mateos Murillo*. El autor se propuso escribir solo el descubrimiento de las reliquias, láminas y libros encontrados en la torre de Turpiana y Sacro-Monte de Granada, y no cree necesario contestar á las objecciones que sobre su legitimidad le habian puesto algunos. — O. y O.

MURILLO (Juan Martin), cardenal, religioso cisterciense. Fué creado para tan alta dignidad en 1409 por el antipapa Benedicto XIII, con el título de S. Lorenzo *in Damaso*. Murió el año de 1420. No se encuentran en los cronistas más noticias acerca de este Cardenal. — O. y O.

MURILLO (Fr. Juan Esquirol y), religioso franciscano de la Observancia; natural del reino de Aragon, floreció en el siglo XVIII, distinguiéndose como orador, segun lo acreditan sus obras y la fama que dejó en su provincia al ascender á los puestos más elevados de su Orden, en premio quizá de su mérito, ó acaso como prueba de sus talentos y virtudes. Despues de haber

sido dos veces guardian del convento de Sta. María de Jesús de Zaragoza, fué predicador general y definidor de su provincia, cargos todos en que acreditó su celo y buenas disposiciones. Ignórase fijamente el año de su muerte; pero debió ser hácia el año 1730; pues en este año obtuvo las licencias para una obra que dejó sin publicar, y que tiene por título: *Egloga evangélica y panegírica ó santoral. Libro primero de adviento, juntamente con sermones místicos.* Anteriormente habia dado ya á luz otro libro, que mereció los honores de la reimpresion, bajo el nombre de *Didascalia evangélica y cuadragesimal para todas las ferias mayores y menores de la cuaresma*; Zaragoza, por Pedro Jimenez, 1727 y 1731, en fólio.—S. B.

MURILLO Y VELARDE (D. Andrés José), obispo de Pamplona, del que apénas nos da noticias la historia de aquella diócesis, ignorándose su carrera y estudios ántes de tomar posesion de aquella sede, lo que hizo en 16 de Noviembre de 1725. Deseoso del adelanto espiritual de sus ovejas, comenzó desde luego una visita, durante la cual murió en la villa de Arcos el 6 de Noviembre de 1728. Trasladado su cuerpo á Pamplona, se le dió sepultura en la santa iglesia catedral, delante del altar de S. José, y á la derecha de la puerta de este nombre, donde se encuentra una lápida de mármol blanco con esta inscripcion:

D. O. M.

HIC JACET IN TUMULO NON RE SED NOMINE
PRÆSUL ANDREAS JOSEPH VEL CINIS AUT NIHILUM DIE VI NOVEM.
ANNO MDCCXXVIII.

MURILLO VELARDE (Pedro). Nació el 6 de Agosto de 1696 en la villa de Lanjar, arzobispado de Granada. Entró en la Compañía de Jesús el 23 de Octubre de 1718. Se embarcó para Filipinas, y fué profesor de teología y de derecho canónico en la universidad de Manila, rector de Antipolo, visitador de las misiones de Mindanao, y procurador de Roma en Madrid. Murió en el hospital del Puerto de Santa María el 30 de Noviembre de 1753. Escribió las obras siguientes: *De testamentis; Manila.* — *Geografía histórica;* diez tomos, dedicados á nuestra Señora de Guadalupe.—*Manifiesto en favor de los indios de Gilan y de S. Mateo*; Manila, en fólio.—*Relacion de las fiestas que hizo el colegio de la Compañía de Jesús en Manila, en la canonizacion de S. Estanislao de Koska y S. Luis Gonzaga*; 1730.—*Modo práctico para entablar la vida cristiana à P. Josepho Xavier Pamaniego ab idiomate hispano in idiomte bisaiense traductus*; 1732. — *Novena de Santa María Magdalena de Pazzis á P. Francisco Corseti, in idiomate hispano.* — *Catecismo é*

instruccion cristiana en que se explican los misterios de nuestra santa fe, y se exhorta á huir los vicios y abrazar las virtudes: dedicó esta obra, por voto que hizo, á S. Francisco Javier, misionero antesignano de la provincia de Filipinas, y apóstol del Oriente y de las Indias; Madrid, imprenta de los herederos de Francisco Hierro, 1752, en 4.° Contiene la narracion de su viaje á Europa. — *Historia de la provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús,* segunda parte, que comprende los progresos de esta provincia desde el año de 1616 hasta 1716, con las licencias necesarias; Manila, imprenta de la Compañía de Jesús, por D. Nic. de la Cruz; Bagay, 1749, en fólio, 419 hojas sin títulos ni dedicatorias, aprobaciones é índices. En esta obra, hoy muy rara, se encuentra el mapa de Filipinas grabado el año de 1744, por el mencionado Nic. de la Cruz, indio tagalo, y del cual Lowits hizo grabar una copia en Nuremberg en 1750. La primera parte fué escrita por Francisco Colin. — *Cursus juris canonici, hispani et indici, in quo juxta ordinem titulorum decretalium nom solum canonicæ decisiones afferuntur, sed in super additur, quod in nostro Hispanii reyno et Indiarum provincis lege, consuetudine, privilegio vel praxi statutum et admissum est; Matriti,* 1791, en fólio, Beristani de Souza. II, 359. — O. y O.

MURIS (Juan de), doctor de la Sorbona y canónigo de la iglesia de París. Floreció en el siglo XIV. Algunos escritores han dicho que era inglés, otros que habia nacido en Italia; pero en una de sus obras el mismo autor nos dice que era natural de Francia, y comunmente se cree originario de Normandía. Por mucho tiempo se ha creido que habia sido el inventor de los signos que sirven para fijar el valor de las notas musicales; pero ha quedado demostrado que solo habia metodizado y desenvuelto los procedimientos empleados por los músicos de su tiempo. Se ignora el año en que murió, aunque es cierto que vivia en 1338. Existen antiguas copias de su obra en las bibliotecas de París, Viena, Berna, etc.; y ha sido analizada por el Padre Mersenne en su *Armonía universal*; por D. Jumilhac en su *Práctica de canto llano*, por Juan Jacobo Ruosseau en su *Diccionario de música*; por Laborde en su *Ensayo sobre la música*, etc. El sabio Geibert, abad de S. Blas, la ha publicado en el tomo III de los *Scriptor. ecclesiastici* de música, páginas 189 á 315. La obra está dividida en siete partes con un título diferente para cada uno: 1.ª *Summa musicæ*, tratado en verso y prosa de la música en general, de su origen, de sus diferentes especies, proposiciones intervalos, etc. — 2.ª *De música especulativa*, compendio de la obra de Boecio, corregido y ordenado nuevamente por Conrado Noricus, maestro en artes de la Academia de Leipsik al principio del siglo XVI. — 3.ª *De numeris qui musica retinent consonantias, secundum Ptolomæum de Parisiis.* — 4.ª *De proportionibus.* — 5.ª *De practica musica sen mensurabili.* — 6.ª *Quæstiones super*

partes musicæ. —7.ª *Ars discantus data abbreviando.* Se conocen tambien de Muris : *Arithmeticæ speculativæ libri duo ;* Maguncia, 1538, en 8.°, edicion rara y desconocida á la mayor parte de los bibliógrafos. *De regulis calendarii.* Mansi, que menciona esta obra en sus notas sobre la *Bibl. med. et infimæ latinitatis* de Fabricio, cree que es lo mismo que el opúsculo del propio autor sobre la *reforma del calendario* conservado entre los manuscritos de la Biblioteca imperial de Viena con otros dos opúsculos que se le atribuyen, titulados : *De anno nativitate Christi et ejus passionis atque de terminis festi pachalis.* — *De tempore celebrationis pachalis.* Se conoce tambien de Muris esta obra, *Arithmetica communis ex Boetii arithmetica excerta*; Viena, Alantce, 1515, en 4.°, publicada por Jorge Tanstette Collinitius, profesor de matemáticas en Viena de Austria. Este libro es tan raro, que ha escapado á las investigaciones del sabio bibliógrafo Murhard. —M.

MURITA (Sta.). Véase Eugenio (S.).

MURITH, natural de S. Branchier, en Valais, nació en 1742, y profesó la regla de S. Bernardo, en cuyo instituto se dedicó al estudio de las ciencias. Habia reunido un gabinete particular de historia natural y de medallas en Leddes, durante el tiempo que fué cura de esta poblacion, que era la admiracion de cuantos viajeros lo visitaban. Aumentó tambien el gabinete de antigüedades del hospicio del grande S. Bernardo ; y formó en él una seccion de mineralogía. Obtuvo el cargo de preboste de Martigni, cuya poblacion pertenecia al referido hospicio, y acabó sus dias en Octubre de 1818. El deseo de aumentar sus conocimientos le movió á practicar tentativas temerarias ; pues Murith ha sido, segun Logis, el primero que se atrevió á subir hasta la escarpada cumbre del monte Velan, el más escarpado de todo el Valais. Cuando hubo llegado á la cúspide, conoció entónces los peligros que habia corrido, é hizo propósito de no volver á intentar semejante empresa. Existe de este eclesiástico una carta que encierra noticias muy curiosas sobre S. Bernardo, insertadas en el *Mont-Joux*, y en el *Mont-Bernard*, obra publicada en 1802, en 8.°, por Mantgourit. Este religioso pertenecia á la Academia Céltica de París, la cual, en el tomo V de sus *Memorias*, ha impreso una carta de Murith sobre la verdadera posicion del antiguo *Tauredunum*. Tambien envió á esta Academia una *Memoria* sobre los monumentos antiguos hallados en el monte del Gran S. Bernardo. La Sociedad Real de Anticuarios de Francia, que ha reemplazado á la Academia Céltica, ha publicado en el tomo III de sus *Memorias* la segunda parte de este trabajo, que si bien contiene inscripciones conocidas, sin embargo, habian sido publicadas de un modo tan incorrecto por Logis, que el trabajo de Murith es doblemente apreciable. En un periódico aleman se ha dicho que Murith envió su manuscrito á Turin ; pero que no quisieron imprimirlo, porque el autor consignaba la

opinion de que Anibal habia pasado por el monte de S. Bernardo, y esto contrariaba la creencia de los piamonteses, que pretendian sostener que el general cartaginés habia pasado con sus tropas por el monte Cenis. —M.

MURITTA, diácono de Cartago, conocido por los tormentos que padeció en las persecuciones de los vándalos. Todo el clero de su iglesia, en número de más de quinientas personas, fué desterrado despues de haberle hecho sufrir el hambre y los más crueles martirios. Un apóstata llamado Elpidiforo, que habia recibido el Bautismo de manos de los católicos, fué propuesto para dirigir los suplicios. Cuando tocó al diácono Muritta, y comenzaron á despojarle de sus vestiduras, sacó éste de repente los paños con que habia cubierto á Elpidiforo al salir de las fuentes del Bautismo, y habiéndolos desplegado á los ojos de todo el mundo, dijo á el apóstata que se hallaba sentado como juez: «Hé aquí los paños que te acusarán delante de Dios, cuando »venga á juzgar á los hombres. Los he conservado para servir de testimo»nio de la apostasía que te precipitará en los abismos. Estos paños que te »rodearon cuando saliste de las fuentes del Bautismo, redoblarán tu supli»cio cuando estés enterrado en las llamas eternas; porque tú te has revestido »de maldicion, perdiendo el Sacramento del verdadero Bautismo y de la fe.» Muritta fué martirizado despues con todo el clero de Cartago, á cuyo frente se hallaba Liberato, segun se refiere en las Actas del martirio. Verificóse su suplicio en el reinado de Hunerico el 2 de Julio de 483. Liberato era abad de un monasterio situado en la diócesis de Capso, ciudad de Bizaceno, cuyo obispo era entónces S. Vindemial. Liberato fué conducido á Cartago con seis de sus monjes. Se procuró desde luego ganarlos con promesas halagüeñas, proponiéndoles una brillante fortuna, y aun el favor del Rey; tentaciones que rechazaron exclamando á una voz: «Una fe, un Señor, un Bautis»mo. Con la ayuda de Dios, no se podrá jamás hacernos consentir en repetir »el Bautismo que el Evangelio prohibe recibir más de una vez; porque el »que ha sido lavado una vez, está enteramente puro, y no tiene necesidad »de ser lavado por segunda vez. Haced lo que querais de nuestros cuerpos, y »guardad para vosotros los bienes que nos prometeis, y con los cuales pere»cereis bien pronto. Mejor es sufrir algun suplicio temporal, que sufrir los »eternos y perder bienes que durarán siempre.» Viendo los arrianos su firmeza en confesar la Trinidad y en la fe de un solo Bautismo, los pusieron cargados de cadenas en sus calabozos; pero habiendo ganado los fieles á los guardias con presentes, los visitaban dia y noche para aprender á sufrir con alegría por la verdad. Habiéndolo sabido Hunerico, hizo aumentar el peso de sus cadenas, y mandó que se les sometiera á tormentos no conocidos hasta entónces. Despues ordenó ponerlos á todos atados en un navío lleno de leña, bien seca, al que se debia poner fuego en cuanto el buque estuviera en alta

mar. El fuego se apagó en seguida, y por más esfuerzos que se hicieron para volverle á encender, no se pudo conseguir. Máximo, uno de los confesores, era extremadamente jóven, para separarle de los otros, le decian los arrianos: «¿Por qué corres á la muerte? Deja á tus compañeros: ¿no ves que son unos insensatos?» Mas él los respondia con no poca prudencia, que nadie le separaria de su padre Liberato y de sus hermanos que le habian criado en su monasterio. «He vivido con ellos, añadió, en el santo temor de Dios; »quiero morir tambien con ellos, porque espero participar de la misma »gloria. El Señor que dió fuerzas á los siete hermanos Macabeos, no consen»tirá que ninguno de nosotros falte á su deber.» Confuso é irritado el Rey de que estos confesores no habian podido ser consumidos por las llamas, les hizo romper la cabeza dándoles golpes con los remos como si fueran perros. Sus cuerpos fueron arrojados en seguida al mar, que en vez de conservarlos en su seno, como sucede ordinariamente, los arrojó en seguida á la orilla. Este suceso pareció milagroso aún al mismo Hunerico, que se conmovió; pero que no se convirtió. Los fieles que se hallaban presentes, los enterraron honrosamente, poniendo á su cabeza al clero de Cartago, entre otros al arcediano Salutaris y al diácono Muritta que habian confesado tres veces á Jesucristo. Los cuerpos de los Santos fueron enterrados con los himnos de costumbre, en el monasterio de Bigna, que dependia de la Basílica de Colerina.

MURIUNDO (Fr. Juan), religioso capuchino de la provincia del Piamonte. Escribió: *Chronografica descriptio Provintiarum et conventum Instituti Capuchinorum;* Milan, 1712. — S. B.

MURNER (Tomás), franciscano y poeta satírico aleman. Nació en Estrasburgo en 1475, y gozó de mucha reputacion por el número y variedad de las obras que salieron de su pluma. En su época fué uno de los mejores poetas, así por la riqueza de su imaginacion, como por la facundia de su estilo. Graduado de doctor en teología, obtuvo despues el grado de maestro en Artes, en la universidad de París, y enseñó sucesivamente el derecho en Cracovia, Francfort, Estrasburgo, Friburgo, Brisgaw y Tréveris, y en todas partes tuvo vivos debates con sus cofrades, especialmente con Sebastian Brandt y Jaime Winpheling. Mientras que desempeñaba su cátedra en Cracovia, publicó un curso de lógica por el estilo de un juego de cartas, y éste nuevo método, impulsó de tal modo los progresos de sus alumnos, que en aquellos tiempos de ignorancia se atribuyeron á influencia mágica; pero fácilmente quedó desvanecida tan grosera imputacion. Enrique VIII llamóle á Inglaterra, y despues le dió en 11 de Setiembre de 1525 una carta de recomendacion para el magistrado de Estrasburgo, en la que le tributaba los más lisonjeros elogios. Murner fué uno de los adversarios más terribles y enérgicos que halló la pretendida reforma de Lutero. Enviado por los cantones ca-

tólicos, al famoso coloquio de Buda celebrado en 1526, atacó con todo su celo y de frente al heresiarca Zuinglio, poniendo de manifiesto, no solo los errores de su doctrina, sino tambien los desarreglos de su conducta privada; de modo, que concluyó probando por medio de cuarenta proposiciones, que Zuinglio era un hombre de conducta reprehensible en todos sentidos. Los protestantes, que no podian perdonarle la viva oposicion que les hacia, le imputaron que habia truncado las actas de esta asamblea, que publicó al siguiente año en aleman, y cuya edicion ha sido despues vertida del latin con este título: *Causa helvetica orthodoxæ fidei*; Lucena, 1528, en 4.°—Murner habitaba entónces en esta ciudad, y en su convento estableció una imprenta, de la cual se servia para publicar muchos tratados de controversia, en los cuales no perdonaba los cantones de Zurich y de Berna, ardientes defensores de la mal llamada reforma. Conociendo cuán inútiles eran los esfuerzos de los ortodoxos para obtener una confesion sincera de los herejes, no quiso asistir á las nuevas conferencias que se abrieron en 1528, á pesar de haber sido invitado á ellas, y continuó combatiendo por escrito á los novadores con tanto celo, que irritados estos, lograron hacer suprimir la pension que los Franciscanos de Estrasburgo pasaban á este invencible sostenedor de la ortodoxia: venganza innoble y que prueba la sin razon de la mala causa que defendian. Era tanto lo que los herejes temian los ataques del padre Murner, que exigieron como condicion para la paz de los cantones, su extrañamiento de aquel país. Este teólogo falleció poco tiempo despues, por los años 1533 en edad muy avanzada. Gesner ha publicado un catálogo de sus numerosas obras escritas, unas en aleman y otras en latin, y Próspero Mashant, ha publicado otro más detallado, y que aun podria ser más extenso si se tuvieran á la vista los catálogos recientes publicados por varios bibliógrafos alemanes. Pero no siendo para nosotros necesario continuar todos los títulos de sus obras, algunas de las cuales no tienen otro mérito que el de ser muy raras; indicaremos solo las que son más dignas de mencion: 1.ª *Invectiva contra astrologos et contra fœderatos quos vulgo suitenses* (Suizos) *nun cupamur interitum prædicentes*; Estrasburgo, 1494, en 4.° Esta fecha es la que cita Bauer; más otros bibliógrafos colocan esta edicion en 1499.—2.ª *Tractatus per utilis de pythonico spiritu*; Friburgo, 1499, en 4.°—Diálogo en que Murner es uno de los interlocutores, y ha sido impreso en el tomo II de la coleccion titulada: *Malleus maleficorum*.—3.ª *Cartiludium logices, logica nœmorativa sive totius dialecticæ memoria*; Bruselas, Vanvoot, 1509, en 4.°: primera edicion, tan rara, que no ha sido conocida por Próspero Marchant. Balesdens la ha reproducido en París, 1629, en 8.°, con láminas y adiciones muy fáciles de distinguirse porque están impresas en caractéres itálicos. Este tratado ha salido posteriormente á luz con algunas mejoras que se adap-

tan con más propiedad á la forma de cartas ordinarias. Este trabajo se debe al P. Guichet, franciscano y profesor de filosofía en Angers, con este título: *Ars ratiocinandi lepida..... in cartiludium redacta*; Saumur, 1650, en 4.°, de 16 y 52 páginas. Este juego se compone de cincuenta y dos cartas llenas de figuras tan raras y singulares, que parecerian más propias para confundir que para aclarar las ideas de los discípulos, si no se supiese que por medio de estas extravagancias es como las invenciones menemónicas alcanzan á imprimir fuertemente las ideas en la memoria. Los autores de las *Epistol. obscuror. viror.* se han esforzado en ridiculizar esta invencion, y parece tambien que Erasmo tuvo presente á Murner en muchos parajes de su diálogo *Ars notaria*. Sin embargo, esta obra es notable cuando ménos por ser la primera en su género. 4.ª *Ludus estudentum friburgencium*; Francfort, 1511, en 4.°, que es una prosodia latina puesta en forma de juego.—5.ª *Ritus et celebratio phasse judeorum ex hebræo in latin trad.*, 1512, en 4.°—6.ª *Chartiludicum in instituta Justiniani*. Gesner cita una edicion de Venecia sin indicar la fecha ni el tamaño, al paso que Próspero Marchant duda que esta obra haya sido impresa; pero Bauet ha indicado una edicion de Estrasburgo, hecha en 1518, en 4.°—7.ª *Narren, Beschoverrung, id est, exorcismus stultorum;* Estrasburgo, 1518, en 4.° El autor pinta en esta obra, compuesta en versos alemanes, las delicias y extravagancias de los hombres, y ha sido traducida al latin por Juan Flitner de donde la ha copiado largamente Pedro Baardt, sin indicar el orígen de donde la ha sacado.—8.° Varias otras obras alemanas acerca de las cuales puede consultarse la *historia* de la literatura cómica de Floejel; pero equivocadamente se ha creido que Murner habia sido el primer autor del romance de *Erlen Spiegel*, traducido al francés con el título de *Aventuras de Ulespiegle*, é insertado en la *Biblioteca azul*. Tambien se le atribuye, pero con más fundamento, el *Liber vagatorum* publicado pocos años despues de 1509, con el seudónimo de *Expertus in Treofie*. Lo que prueba verdaderamente el talento de Murner, es el que haya sido el primero que ha osado acometer la árdua empresa de traducir la *Eneida de Virgilio*; pero es tan rara esta traduccion, que ha escapado á las investigaciones de muchos curiosos. Titulóla: *Virgilii Maronis dreijzehen Æneadische Bucher von Troianischer Zesterung und Uffgang des Romischen Reichs, den doctor Murner verturt;* Estrasburgo, 1515, en fólio. Gottschæd trata de este libro decimotercio de esta traduccion, en el prefacio que antecede á la que hizo de la *Eneida Schware*; Ratisbona, 1742-1744, dos tomos en 8.°, y Waldan en las *Observaciones literarias*. Jenerbin tenia otra edicion sin fecha; Worns, en 8.°, con láminas de esta version de los trece libros de la Eneida, por Tomás Murner. El *Diccionario* de Próspero Marchant y la *Noticia* de Waldan contienen pormenores más extensos sobre la vida y escritos de este religioso aleman.—M.

MURO (D. Diego de), natural de Galicia: fué canónigo de la iglesia de Compostela, despues de la de Sevilla, y tomó mucha parte en los sucesos que en su época ocurrieron contra los moros. Desempeñó varios cargos importantes, así en la carrera literaria como en el servicio del estado, y fué honrado con la dignidad episcopal. Escribió: *Historia de la conquista de Granada*: *Epistolam de victoria regis catholici contra mauros granatenses, anno* 1438, impresa en Roma: *Adversus Lutcrum*.—M.

MURO (Juan), franciscano italiano muy distinguido por su erudicion. Fué lector del Sacro Palacio Apostólico, y creado ministro general de su Orden en Agnani en 1296. Enviado por Bonifacio VIII á tratar de la paz entre Felipe, rey de Francia, y Guido, conde de Flandes, desempeñó este cargo tan satisfactoriamente, lo mismo que otros que le fueron confiados posteriormente, que fué promovido poco despues al episcopado de Portu, recibiendo al mismo tiempo el capelo de cardenal. Defendió constantemente la memoria del pontífice Bonifacio contra las vehementes acusaciones del rey Felipe en el concilio de Viena. Despues de elevado á la púrpura cardenalicia, fué el protector de su Orden. Murió en Aviñon en 1317, siendo sepultado en la iglesia de los Franciscanos. Isidoro Roberto, que escribió su vida, compuso en elogio suyo el siguiente epitafio:

FORTE SOLUTA USQUE HUC FRANCISCI
CLAUSTRA FUISSENT,
NI SUPPOSSITA ILLIS, VIS TUA MURE
FORET.

Escribió: *Sermones pronunciados en los dias solemnes, y sermones de la Santísima Virgen María.—Opúsculos teológicos.—Epístolam encyclicam ad universos ordinis ministros et superiores circa ordinis paupertatem retinendam.* 1302.—S. B.

MURO (Fr. Pedro de). Nombrado así de una aldea del término de Esio, sacerdote de la religion de Capuchinos y predicador ilustrísimo, que habiendo sido en el siglo excelente letrado, y tenido oficios de administracion de justicia, como de corregidor, con admirable crédito de entereza y de rectitud, juzgando que su profesion era peligrosa, se acogió al puerto seguro de la religion en la de los Capuchinos. Padeció muchas y muy graves tentaciones del enemigo de Dios en el año del noviciado, procurando sacarle de la Orden, y volverle á su estado anterior, á lo que contribuia en gran manera la afliccion que le producia el observar que siendo tan docto en la jurisprudencia, y de los de más opinion, despues que entró á ser novicio, percibia tan mal la leccion de los libros sagrados, y estaba tan ruda

su inteligencia, que parecia hombre que nunca se hubiese dedicado á los estudios. Pero vencida esta dificultad con la virtud divina y con la oracion, comenzó desde luego un modo de vida tan prodigioso y con tanto resplandor de virtudes, que habiendo salido al público su sabiduría y dádose á conocer, le promovieron á diversos puestos y dignidades, en la provincia de la Marca, desde los medianos hasta los superiores. Fué su provincial algun tiempo, y la gobernó con prudencia tan singular, con celo tan fervoroso de la observancia de la regla, y con tales ejemplos de conversacion apostólica, que no faltaba en él calidad alguna de las que componen un buen pastor, cuidando en particular con atento desvelo de impedir la peste de los vicios, que suele nacer del abuso, y la corrupcion en el rebaño religioso y seráfico. Y así era que en sabiendo cualquiera cosa que declinase del instituto de los padres antiguos, ó que se opusiese de otra manera á la costumbre de la religion, la desterraba al punto como sospechosa, solo por el título de la novedad, confirmando y estableciendo de nuevo lo que habian observado los antecesores. Resplandecia en su semblante, en sus palabras, en sus acciones y en toda la compostura del cuerpo, una honestidad tan maravillosa, que encantaba á cuantos fijaban en él los ojos. Hablaba rarísima vez con mujeres, y pocas tambien con los religiosos, sino en el caso que lo requiriese la necesidad, porque la frecuencia y estudio contínuo de la oracion en que se ejercitaba, buscando los lugares más retirados y solos, le quitaba el gusto de las conversaciones no necesarias. Era predicador célebre y fervoroso, efecto asimismo de su oracion, que acompañando perpétuamente al estudio, hacia la doctrina más eficaz, y el fruto de almas para Dios más copioso. Calificó su doctrina el Señor con milagros que declararon, cuán válida era en presencia suya, ilustrado con estos y otros muchos celestiales favores, y conociendo el santo varon que le amenazaba ya el fin de su vida (amenaza para él sumamente gustosa), se partió á Amendula, donde habia pedido ántes á Dios, que se sirviese darle la última enfermedad; y allí interrumpiendo el curso de su visita (porque era entónces provincial de la Marca), cayó enfermo del mal de que vino á morir, cumpliéndosele su antiguo deseo. Padeció en él molestísimas tentaciones, y venciéndolas todas con ayuda del cielo, subió á ceñirse en él la corona debida á sus triunfos. Despues de su muerte, Fr. Gabriel de Montenovo, y Fr. Vicente de Porcia, que conocian y veneraban su santidad, se concertaron en hacer oracion, pidiendo al Señor con grande encarecimiento que les revelase el estado de su siervo, y lo que le habia pasado en el tribunal de su justicia divina. Y á pocos dias de la oracion se les apareció á cada uno en forma gloriosa, asegurándoles la dicha eterna de que gozaba. Murió éste siervo de Dios y varon santo á fines del siglo diez y seis. —A. L.

MURO (Fr. Pedro), religioso de la órden de capuchinos de S. Francisco. Nació en Aragon, y fué predicador en la provincia del mismo nombre. Floreció á mediados del siglo XVIII, y compuso un libro titulado: *Ars construenda horologia solaria*. Tambien se supone que escribió varias oraciones sagradas. Poseia en matemáticas conocimientos poco comunes, y se ignora el año en que falleció. — M.

MUROL (Juan de), obispo de Ginebra: creado cardenal por el papa Clemente VII, pasó despues á Roma llamado por el Pontífice, quien segun la costumbre que existia entónces en la Iglesia, nombró para sucederle á Ademavo Fabri, en 1389; pues los cardenales no podian gobernar en aquella época ninguna diócesis, y el Papa, al concederles el capelo, disponia de su mitra en favor de la persona que le parecia más á propósito para llevarla.

MUROS (Diego de), una de las personas que florecieron en la órden de la Merced, en el tiempo que la gobernó el Sto. Fr. Laurencio Campani. Distinguióse este reverendísimo religioso por su virtud y letras, llegando á ser obispo de Tuy. Se cree fué natural de los reinos de Castilla, si bien se ignora el lugar donde nació. Tiénese por cierto fué hijo de profesion y de hábito del convento de Valladolid; mas lo que se sabe y se puede afirmar con seguridad, es que cultivó todo género de letras divinas y humanas, y sin perder un punto en cuanto respetaba á la obediencia, fué observantísimo de la regla y constituciones. Ocupó lo restante del tiempo tan aprovechadamente en los estudios, y en particular en los de la facultad de teología, que se graduó de maestro en la cátedra, lógrando ser tan igual en ella, como en el púlpito, y en ambas profesiones escolástica y expositiva, que para cuanto se le consultaba era tenido por un oráculo cristiano. — En el púlpito dió muestras de que obraba lo que enseñaba, y así nuestro Señor le favorecia y le asistia el Espíritu Santo, de suerte que se veia por los efectos. Redujo á mejor estado á los que vivian en lastimosa situacion, logró se retiráran á mejor vida otros en la flor de su juventud, y abrazáran el estado religioso; consiguió que muchas almas, atendiendo á su doctrina católica y piadosa, le oyesen y siguiesen por la senda que él trazaba. ¿Qué mucho, cuando siempre traia en boca aquellas palabras de Simaco que se refieren en la epístola I, y escribió á Laurencio, obispo de Milan? Así como muchos le preguntasen, ¿por qué era hombre tan versado en las letras humanas, de tan agudo, de tan fuerte inventiva, y tan gallarda lengua, tan señor de los poetas y tan gran conciliador de los historiadores, por qué no hablaba más culto y usaba de otros colores metafóricos y enfáticos? El santo varon les respondia con Simaco en el lugar citado: *Sæpe infacundiæ dotibus pauper invenitur væne prædicantis et è diverso thesaurus cordis irradiat in ejestate verbo. Qui vice Dei judicat, non desiderat pieta eloquia, sed quæ infucatus commedat nitor ingenii; quia in his*

etiam sine amore blanditur eloquentia, in illis splendorem suum veritas nuda commedat: sine phaleris et omne quod dictus affectio; cuya traduccion es la que sigue: Siempre la vena del predicador no lo es la fecundidad de las palabras, ántes el tesoro del corazon cuando sale de él; padece necesidad de variedad de locuciones, porque el que hace allí el oficio de un vice-Dios, no juzga por la hermosura y afeite del ingenio y lengua, ni de hacer oraciones pintadas, porque la elocuencia parlera sin sustancia no enseña con amor, y la verdad desnuda enseña lo que desea que haga efecto, que lo demás todo es adorno artificioso, como la hermosura que le prestan al caballo los jaeces, campanillas y bozales. Cuando esto no era suficiente con los demasiado curiosos y sofísticos, replicábales con el Concilio Senonense, el cual en aquel general decreto suyo, en los capítulos XXXV y XXXVI, ordena y manda: *Ut in concionibus profanarum legum minime necessariarum citationes, poetarumque; auctoritates supervacuæ subtilium quæstionum et plerumque, subtilium inanes alegationes minime fiant.* En los sermones de ninguna manera se traigan citaciones de leyes profanas, poco necesarias allí, ni autoridades de poetas, sobradas, gentílicas, ni alegaciones de cuestiones sutíles, vanas y que por la mayor parte son impertinentes; con que á los maldicientes tapaba las bocas, y á los ignorantes les abria puerta para desengañarse y estimar la palabra de Dios, y á los tibios y helados para avergonzarse, poniéndolos en camino de desear el acierto de su salvacion. —Y no solo dotó Dios á este varon suyo de tan superior magisterio en la cátedra y púlpito, sino que tambien le enriqueció de un don y gracia especial, en componer cualesquiera pasiones y pesadumbres, y reducirlas á verdadera luz. Asimismo jamás se puso en sus manos negocio, por grave que fuese, que no le diese buen cobro y fin. De aquí nacia que todos los reyes y príncipes, no solo nuestros naturales españoles, sino nuestros convecinos italianos y franceses, acudian unos por sus personas, y otros por medio de sus agentes, unos de palabra y otros por escrito, á comunicarle y consultarle, ciertos y seguros de que allí hallarian paz sus almas y luz sus conciencias. —Porque los ejemplos de los hechos, en las materias que se van tratando, persuaden y convencen con mayor facilidad y claridad, así á los que oyen como á los que leen; referiré un caso, entre otros, que le sucedió con el pontífice Sixto IV, siendo mediador entre el rey D. Fernando el V, *el Católico*, consiguiendo por su mano el Rey no solo lo que pretendia, sino ganando uno de los más considerables indultos y bulas pontificias que España tiene más en su favor, en razon de las dignidades y prebendas eclesiásticas de estos reinos. Tócalo Gerónimo de Zurita, cronista del reino de Aragon, en el cap. XXXI del tomo IV de sus *Anales*; pero yo, como negocio más de nuestras puertas adentro, referiré el cómo pasó, que fué de esta suerte. —Llegó la opinion y fama de Fr. Diego

de Muro ó Muros á tan grande voz y estimacion, que á todos les parecia se le hacia agravio en no premiar su virtud y letras, y los grandes servicios que cada dia contaba estar haciendo á sus reyes y señores naturales y á las repúblicas, no solo de su patria, sino á las extranjeras, con que viéndose obligados los reyes católicos Fernando é Isabel en los primeros años de su reinado, demás de haberle hecho de su consejo, por no haber otra cosa vacante al presente que el obispado de Tuy, se le dieron: y parece ser que el rey D. Juan el II de Aragon, padre del rey D. Fernando el *Católico* de Castilla, habia pedido al pontífice Sixto IV, que le hiciese gracia del obispado de Tarazona á D. Juan de Navarra, sobrino del rey D. Juan, el cual habia vacado por la muerte de D. Pedro Ferriz, español, cardenal presbítero de la Santa Iglesia de Roma del título de S. Sixto. Sucedió á esta sazon la muerte del rey D. Juan de Aragon, y olvidósele la súplica al Pontífice, ó mudó de parecer, y dió el obispado de Tarazona á un Andrés Martinez, familiar del Pontífice, que si bien era español, pero persona muy desigual, así en naturaleza como en merecimientos del dicho D. Juan de Navarra, para quien se habia pedido. Sintió grandemente esta mudanza de voluntad en el Pontífice el Rey Católico, y despachó al obispo de Tuy á Roma, suplicando al Pontífice se sirviese de venir con la voluntad de los Reyes; pues siempre se le nombrarian personas dignas y á satisfaccion de Su Santidad, y por que no se entendiese que le movia pasion al Rey por su pariente D. Juan de Navarra, suplicó de nuevo á Su Santidad hiciese la gracia del obispado de Tarazona al cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo del marqués de Santillana, enviando á amonestar por el mismo obispo de Tuy á Andrés Martinez, que esta era la voluntad del Rey Católico su señor: y así el Andrés Martinez desistió de la pretension, y fué proveido el obispado en el cardenal de Mendoza, y no solo se contentó el obispo de Tuy de negociar lo que se le habia ordenado; pero estando puesto en práctica muchos dias habia en la curia romana, que los nombramientos de los obispados en España, y las presentaciones de ellos tocasen á los Reyes de estas coronas; pues lo más de lo que poseian y tenian lo habian conquistado y ganado de los moros, lo cual aunque los Pontífices pasados estaban en concederlo, últimamente, con la instancia que hizo el obispo de Tuy, se concedieron las bulas, y se hizo la gracia á los reyes de España. Todo lo cual refiere con brevedad y claridad el maestro Fr. Bernardo de Vargas, en su crónica de la Orden, en el tomo I del libro II de él, en el § último del cap. XVIII en la forma siguiente, para quien quisiere gozar de él en su idioma latino, si bien dice lo mismo que acabamos de referir, y por eso no lo pondré en romance. — *Floruit per hæc tempora à Illustris admodum et Reverendissimus Dominus Frater Didacus de Muros, famosissimus in sacra theologia Magister, in sermonibus ad populum ardens verbi Dei*

concionator singulari exquisitaque eruditione condecoratus, inclytum Provinciæ nostræ Castellæ ornamentum et singulare decus, diverso ac vario scientiarum et doctrinæ genere prædicatus, vir ingenio acutus et subtilis, et in agendis et tractandis gravibus negotiis dexteritate pollens; meritissimus Ecclesiæ Tuitensis Episcopus Hispaniæ, sed etiam externi, Galliæ scilicet et Italiæ (ad quas regiones plures legationes obivit), vtisolebant. Sed cùm anno præterito 1478 septimo calendas Octobris, Romæ obij sset Dominus Pesanctí Sixti Episcopus Tirasonensis, et Dominus Joannes Aragonum Rex eius nominis secundus sanctissimo Sixto IV supplicaret, vt in demortui locum Dominum Joannem de Navarra nepotem suum, suffici inheret, ejusque, præcibus annuendi signa, et intentionem ostenderet, subsecuta tamen Regis morte Sixtus Papa liber effectus, non Regis nepotem, sed Andream Martinez Episcopum Tirasonensem elegit et constituit. Quo Ferdinandus rex, qui (ut modò diximus) Joanni patri successit, non modica iracundia repletus per suum in Romana curia oratorem præfacto Andreæ Martinez præcepit, vt regalibus literis receptis Episcopatum à Summo Pontifice sivi collatum continuo renunciare non tardaret. Summum verò Pontificem exoravit, quatenus dignaretur Dominum Petro Gondisalvo de Mendoza filio Marchionis de Santillana S. R. E. Cardinali Episcopatum Tirasonæ concedere et similiter, quòd dignitates, et beneficia Regnorum Castelle et Legionis non externis, sed Hispanis à rege Hispaniæ propositis, et nominatis deinceps confferri deberent. Ad quod magni momenti munus et ut sœdus nomine Regum Catholicorum cum Neapolitano rege de Italiæ Principibus iniret, suum Regium et specialem oratorem et Nuntium elegit nostrum præfactum Fratrem Didacum de Muro episcopum Tuitiensem, vt expresse affirmat Hieronymus Zurita in suis Annalibus, tomo IV, cap. XXXI, quod legationis munus fœliciter explevisse, ferunt et multa alia egregia facinora in vita sua fecisse et opuscula in lucem edidisse, quæ temporum in iuria et nostrorum scriptorum incuria ad meam notitiam non devenerunt. —Estas acciones y otras muchas pudiéramos referir del obispo de Tuy D. Fr. Diego Muros, especialmente en sucesos particulares con personas afligidas, persuadiéndolas á su consuelo con su grande entendimiento de personas ofendidas y agraviadas encendidas en cólera y en deseo de venganza, reduciéndolas á paz y quietud con su singular prudencia y dulzura de palabras; con personas pobres y necesitadas, animándolas á padecer con ejemplos santísimos, y socorriéndolas con limosnas suficientes, con personas ignorantes, reduciéndoles al verdadero camino dándoles luz para el acierto de su salvacion, y para desengañarlos de muchos errores en que estaban, y sobre todo, con quien más peleó y de quien salió más victorioso; fué con un género de hombres de aquellas edades, por que se usarón en ellas algunos agudos de ingenio; pero no bien fundados en la doctrina que querian enseñar fáciles en la lengua, y depravados

en la intencion, con que hacia más daño que provecho en la república cristiana, con estos siempre que se vió en ocasion, se mostró acérrimo reprehensor suyo y celoso defensor de las verdades católicas, y de la doctrina sólida y maciza; con un valor tan igual, y con un ánimo tan entero, que todos le temian y le respetaban, así en las escuelas, como en las iglesias, así los que regentaban las cátedras, como los que ejercitaban los púlpitos; y todos estos daños nacian de la frecuente comunicacion que la gente ignorante y ruda tenia con los judíos que aun duraba en España; juntándose á esta ocasion otra, que era la remision de las justicias en castigar delitos considerables tocantes á estas materias, y á otras que tambien se les apegaban á la gente comun, no solo de la comunicacion de los judíos, sino de los moros. Todo esto le dolia en el alma al buen Obispo, y así siempre que se hallaba en ocasion, daba sus lástimas y quejas á los Reyes Católicos, los cuales le oian con mucho gusto y cada uno en particular el rey D. Fernando y la reina Doña Isabel, le tenian prometido y dado palabra, de que luego que se viesen algo más desembarazado de algunas guerras civiles que los ocupaban, además de no alzar la mano de la guerra contra los moros, tenian hecha resolucion de hechar los judíos de España, y con favor y con sentimiento de la Sede Apostólica de Roma, fundaron tribunal y audiencia en estos reinos que no conociese de otras cosas que de las de la fe; y aunque todo esto lo cumplieron los Reyes Católicos con la verdad que consta, y con el celo, puntualidad y valor que refieren sus historias, y es notorio al mundo: con todo eso no tuvo suerte de alcanzarlo á gozar el santo y ejemplar varon D. Fr. Diego de Muros, llevándole nuestro Señor á descansar ántes á mejor vida, que por no saber el dia, mes y año que murió con la verdad y resolucion que yo deseo, no lo puse aquí. —O. y O.

MUROS (D. Diego de), llamado así por ser de la villa de Muros de Noya, del reino de Galicia, aunque su verdadero apellido era el de Miguez de Vendaña, fué el primer colegial de Santa Cruz de Valladolid, nombrado por su fundador el gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza. Al segundo año fué rector, y en 3 de Mayo de 1487 se graduó de licenciado en teología, segun que más adelante veremos con mejor acuerdo. Fué Muros hijo de Miguez de Vendaña ó Mendaña, y de Doña Clara Oannes ó Yañez, de cuyo casamiento hallamos memoria en el libro manuscrito de la *Nobleza de España*, compuesto por D. Juan Baños de Velasco, y nieto de Lope Sanchez Miguez de Vendaña. Su bisabuelo, D. Fernan Miguez, murió en la batalla de Baeza el año de 1227; de cuya ilustre casa descienden los marqueses de Villagarcía, por Doña Clara Miguez, su hermana, que casó con Vasco Guillelmez de Vendaña, de quien fué hija única Doña Constanza, esposa de D. García Caamaño y Mendoza, señor de la casa y fortaleza de Rubianes; y de Doña María

Miguez, su hermana menor, que casó con Rui Fernandez Caamaño y Mendoza, tiene su orígen otras nobilísimas casas de Galicia, siendo poseedores de la de Vendaña ó Mendaña, los marqueses de este título. Y no es seguramente ménos calificada la nobleza de Doña Clara Oannes ó Yañez, su madre, cuya ascendencia hasta su décimocuarto abuelo refiere muy pormenor Don Antonio Ribóo en la *Genealogía de Muros*, que se conserva manuscrita en el colegio mayor de Oviedo, sacada, por confesion del autor, de los instrumentos existentes en los archivos de los monasterios de S. Juan de Cabeiro, Sobrado y Sahagun, del priorato de Jubia, de la *Historia Compostelana*, y del *Arbol genealógico de los condes de Trastamara*: tan elevada fué la cuna de D. Diego de Muros. Pero siendo éste el único varon de su casa, dejó que recayese ésta en su hermana Doña Clara, para dedicarse con más sosiego y libertad al cultivo de las ciencias sagradas y profanas, que formaban su gusto. Diéronle sus padres maestros excelentes, con quienes estudió las bellas letras, artes y teología; y adornado ya de estos conocimientos, pasó á Roma al modo que por entónces lo hacian otros españoles ilustres, donde logró la proteccion de un purpurado que tenia amistad íntima con el gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza. El Cardenal protector le aconsejó que diese la vuelta á España, asegurándole que recomendaria su persona y méritos, y así lo ejecutó Muros, siendo á poco recibido por secretario del cardenal Mendoza, sin embargo, de que tenia otros dos secretarios. En este cargo supo ganarse grandes simpatías y toda su confianza, y hasta pasaba á informar á los Reyes Católicos del dictámen del Cardenal, cuando éste se hallaba enfermo: por cuyo medio se concilió tambien la gracia de aquellos príncipes, quienes solian valerse de él para expedir los negocios y correspondencia con la corte de Roma. Andando el tiempo, y por efecto de las reservas, indultos y espectativas, que eran tan frecuentes en aquellos tiempos, prohibidas luego por el Concilio de Trento, le facilitó el Cardenal la chantría de Ubeda, el deanato de Jaen, canongías de las iglesias de Sevilla, Santiago, Oviedo y Sigüenza, la abadía perpétua de S. Justo de Toxos, de la religion de S. Benito, y el deanato de la santa iglesia metropolitana de Santiago. El marqués de Alventos dice que obtuvo asímismo el arcedianato de Carmona, dignidad de la santa iglesia metropolitana de Sevilla, como se comprueba por una carta de Juan de Valles, escrita en 1492 desde Roma á D. Diego de Muros, la cual va inserta en el *Thesaurus anecdotarum* de Edmundo Martenne. Cuantos autores, en fin, tratan de este prelado, afirman que cuando el Cardenal fundó su colegio de Santa Cruz, le eligió, como va dicho, por su primer colegial y conciliario, siendo canónigo de Santiago, y que corrió á su cargo la fábrica del colegio, la cual se elevó magnífica y ostentosa, segun ha podido reconocerse. Al segundo año fué agraciado con la rectoría, y al tercero se graduó

de licenciado en teología, con fecha 3 de Mayo de 1487, acerca de lo cual se hallan contestes los Anales de aquel Colegio; saliendo de él sin cumplir el cuarto año, por haber necesidad el Cardenal de su persona y consejos: posteriormente le fueron conferidas las demás dignidades que hemos enumerado. Fué acompañando á los Reyes Católicos y al gran Cardenal á la conquista de Granada, de cuyos sucesos escribió una *Historia latina*; y en 1492 era dean de Santiago, como consta de la carta que en 30 de Marzo de aquel año le dirigió Pedro Mártir de Anglería. Por entónces se dedicó á fabricar en la misma ciudad un magnífico hospital para los que iban en peregrinacion á visitar al Santo Apóstol, y que merced á su actividad y celo, se terminó por los años de 1509. Con el fin de facilitar y ayudar á la ereccion de aquella obra, consiguió una bula del Papa, en que concedia muchas indulgencias á cuantos contribuyesen con su óbolo para la fábrica. Por este medio sobró mucho dinero; y cumplió la palabra que dió al Rey Católico, cuando hallándose instado éste para la fundacion del hospital, en ocasion de verse escaso de recursos para continuar la guerra de Granada, le dijo el monarca: *¿Es posible, D. Diego, que no obstante que me veis en el hospital, quereis que haga hospitales?* A lo que replicó Muros: *Señor, yo sacaré á vuestra Majestad del hospital, si hace este servicio á Dios y á los pobres.* Satisfecho el Rey de su talento y feliz expedicion, aun tratándose de los negocios más árduos y delicados, le envió en el año de 1500 por embajador á la corte del rey de Navarra, y á su padre el señor de Labrit, conde de Dreu, que pretendian cambiar aquel reino por parte del ducado de Normandía. En cuanto á las prelacías que obtuvo, hay contrariedad de opiniones, difíciles de concordar entre sí; pues los estatutos de Oviedo y D. Nicolás Antonio asientan que, siendo dean de Santiago y administrador del hospital que habia fundado, se le presentó para la iglesia de Mondoñedo, y que luego pasó á la de Oviedo. Gil Gonzalez supone que ocupó primero la mitra de Canarias, y que de ésta fué trasladado á la de Oviedo. D. Cristóbal de la Cámara y D. Pedro Mar Dávila, en el *Catálogo de Obispos* que publicaron con las *Constituciones sinodales de Canarias*, aseguran que en aquella iglesia fué D. Diego de Muros su tercer obispo, y nono de S. Marcial de Rubicon; añadiendo además el primero, que fué promovido á Oviedo, y el segundo que ascendió ántes á Mondoñedo, y despues á Oviedo. Refieren tambien ambos sus dignidades, y la fundacion del colegio mayor de S. Salvador. Nuñez de la Peña, en su *Conquista de Canarias*, y algunos otros autores, dicen que fundó un hospital cerca del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, donde se albergan los peregrinos que van en romería á aquel santuario, que hasta hoy se denomina del Obispo; y que los Reyes Católicos le concedieron el lugar de Aguimes para cámara de aquel obispado, y por repartimiento unas tierras en la isla de Tenerife,

cerca de la ciudad de la Laguna, en donde fabricó casas, que se nombraron las huertas del Obispo. Los que le dan por primera mitra la de Mondoñedo, dicen que la obtuvo en 1505; y aunque hay otros que se la dan dos años despues, parece indudable que en 1505, existia ya en aquel obispado, como lo hace ver un nombramiento de escribano del cabildo del lugar de Canedo, hecho por D. Martin Frason, su provisor: tambien añaden, que se mostró D. Diego muy vacilante para aceptar aquel obispado, por ser mayor la renta que disfrutaba con sus canongías y con la administracion del hospital de Santiago. Sea de esto lo que quiera, parece sobre todo más conforme á las memorias que se conservan de este prelado, el asegurar que la primera silla que obtuvo fué la de Canarias, en el año de 1496, cuyas bulas se expidieron en 27 de Julio del mismo año. Al siguiente, celebró sínodo; no siendo éste el único testimonio que dejó en su iglesia del celo por la reforma de la disciplina; pues en 23 de Agosto de 1498, dió principio á la visita de su obispado, la cual repitió luego y concluyó en 27 de Marzo de 1500, acordando con su cabildo varios saludables estatutos. Viera, en su *Historia de Canarias* asienta que en 6 de Febrero de 1503, congregó nuevo sínodo, decretando otros estatutos, y que despues de haber adquirido una inmortal reputacion por su actividad en la defensa de la jurisdiccion eclesiástica, y por las demás virtudes que le adornaban, fué trasladado en 1504 á la iglesia de Mondoñedo y de ésta á la de Oviedo; cuya sucesion de mitras se ajusta muy bien con los documentos que se conservan en las referidas iglesias; no siendo de omitir el que Viera le tiene por el décimo quinto obispo, y no el tercero, como suponen Cámara y Dávila. Las distinguidas confianzas que mereció á los Reyes Católicos, muestran bien el aprecio que hacian de este prelado; pues no solo asistió en 1505 á las bodas del rey D. Fernando con Germana de Fox, en Valladolid, sino que tuvo órden de acompañar á la reina Doña Juana en su palacio de Málaga, para que fuese tratada con el respeto debido, sin embargo del accidente que tenia perturbada su razon; y ya ántes habia pasado á Granada á llevar el cuerpo de Felipe I, su marido, segun refiere tambien el propio Viera en su *Historia de Canarias*. El marqués de Alventos afirma que en la iglesia de Mondoñedo existen instrumentos que acreditan haber residido este prelado en ella desde el año de 1505 hasta 28 de Agosto del 1511, deduciéndose de los mismos, que no pasó á la iglesia de Oviedo hasta el de 1512, el mismo año en que falleció su antecesor D. Valeriano Ordoñez de Villaquiran. En esta iglesia se dedicó incansable á procurar con celo la reforma de la disciplina esclesiástica, y á la defensa de su dignidad, con cuyo motivo padeció graves persecuciones, principalmente de D. Pedro Manrique de Lara, corregidor de Oviedo, al cual excomulgó por haber sacado á un reo de la iglesia de S. Vicente por medio de un lebrel. Habiéndo-

le desterrado de su iglesia el gobernador de Asturias, se retiró primero á Noreña, y despues á Leon, desde donde fulminó censuras contra los que le habian perseguido, hasta que se humillaron y pidieron la absolucion; resistiéndose únicamente el gobernador, que pasó á Flandes á quejarse al Emperador, y murió en Perpiñan sin alcanzar su intento. Desde que el cardenal Mendoza, su protector, habia tenido á Muros empleado en la fábrica del colegio de Sta. Cruz, y le habia nombrado individuo de aquella nueva comunidad, tuvo tales deseos de imitar su ilustre ejemplo, persuadido de que haria por este medio un servicio recomendable á la Iglesia y al Estado. Así que, no bien se halló desembarazado de otros cuidados que ocupaban su atencion, meditó poner en obra su idea; y despues de haber comprado en Salamanca varias casas y solares, empezó la fundacion de su colegio en el año de 1516; aunque algunos pretenden que se dió principio á él en 1508. Aunque no tan magnífica su fábrica como la del colegio de Sta. Cruz, se fué despues mejorando en gran parte, y principalmente en la suntuosa capilla que erigieron posteriormente sus esclarecidos alumnos al glorioso Sto. Toribio de Mogrovejo, su colegial. En él dotó el fundador diez y seis becas de voto, y dos de capellanes, que visten manto de paño oscuro y beca azul, con renta suficiente para mantenerse con decencia; siendo la mayor gloria de esta casa el que á los treinta años de su fundacion, produjo diez y seis hijos que asistieron al Concilio de Trento; por cuya apreciable circunstancia mereció singulares elogios de Gregorio XV y Urbano VIII. Y aunque el pontífice Leon X confirmó su ereccion en 21 de Setiembre de 1521, no se expidió la bula correspondiente por haber muerto Su Santidad, y Adriano VI despachó la suya de 31 de Agosto de 1522, concediéndole los mismos privilegios y gracias que á los demás mayores en la facultad de conferir todos los grados. Las bulas de Gregorio XV y Urbano VIII, hacen mencion de los ilustres varones que hasta aquel tiempo habian florecido, y el catálogo que insertó en su *Historia* el marqués de Alventos, califica los admirables frutos que ha producido esta comunidad, no ménos fecunda que las demás, así en cardenales, obispos, presidentes de consejos y audiencias, y ministros de todos los tribunales, como en escritores doctísimos, que han ilustrado á la nacion. Animado, pues, Muros, de un celo tan ardiente por la conservacion de la pureza de nuestra sacrosanta religion, claro es, que no podria mirar tranquilamente el veneno que ya comenzaban á difundir los perniciosos errores de Lutero; y deseoso de combatirlos y de fortalecer los espíritus débiles á quienes pudieran hacer impresion sus artificiosos sofismas, no omitió la menor diligencia para conseguirlo; por lo cual mereció las más relevantes pruebas de la expresion y gratitud del papa Leon X, segun lo manifestó en los dos breves que le dirigió con fechas de 21 de Marzo de 1521, y 31 de Mayo de 1522, los cuales

se conservaban en su colegio. En ellos engrandece su celo el Santo Padre, agradeciéndole un servicio tan señalado y propio de la virtud española y de la nobleza de sus ascendientes, y además le ofrecia guardar en su memoria y corazon hechos tan gloriosos. En 1521 se quemó mucha parte de la ciudad de Oviedo, con cuyo motivo dió este prelado cuantiosas limosnas; y en aquel mismo año recibió á los religiosos Dominicos, á quienes facilitó sitio á rentas para fundar su convento. Meditó formar un colegio en la capilla del rey D. Alonso *el Casto*, y juntar todos los hospitales en uno; pero desistió de tales pensamientos por las contradicciones que experimentó. Ayudó en Avila para la fundacion del convento de Sto. Tomás, y dotó en Santiago una cátedra de moral, fundando tambien en su lugar de Muros una colegiata. El nuncio apostólico Albergato, dice á Pedro Mártir de Anglería en una carta que fechó en Valladolid á 13 de Noviembre de 1521, y á propósito de nuestro prelado: *qui Regii Senatus habenas moderatur*; lo cual supone que á la sazon presidia en el Consejo Real. Murió el obispo D. Diego en el año 1525, y fué enterrado en su iglesia de Oviedo, junto á D. García Ramirez, su antecesor, dejando perpetuada su memoria por insignes fundaciones que testifican inequívocamente su gran piedad y lo magnánimo de su espíritu; por cuyas apreciables cualidades dijo de él Lucio Marineo Sículo, que si España tuviera muchos *Muros* como él, no se hallarian por tierra los muros de las casas de los pobres. Escribió una obra que cita Gil Gonzalez, y que tituló *Adversus Lutherum*, y otras varias, entre ellas una *Historia de la conquista de Málaga*, segun Dávila, y segun D. Nicolás Antonio *de Granada;* y tambien una *Epistola de victoria Regis Catholici contra Mauros Granatenses, anno* 1488. D. Nicolás Antonio dice que vió esta obra impresa en la biblioteca de S. Felipe Neri de Roma; pero Bayer, en sus notas á la *Bibliotheca vetus*, atribuye estas dos últimas obras á Fr. Diego de Muros, mercenario y obispo que fué de Tuy.—C. de la V.

MUROS (Fr. Diego de), descendiente de una familia nobilísima de Galicia, de donde fué natural. Tomó el hábito de mercenario descalzo, y despues de haber hecho su noviciado muy ejemplarmente, profesó con el mayor placer. Fué muy estimado por sus buenas cualidades de cuantos le conocieron, y tuvo la encomienda del convento de Guadalajara, que estaba entónces aneja al provincialato, y cuyo beneficio obtuvo por eleccion de la provincia, como se usaba entónces. Era sumamente docto y de gran disposicion para terminar asuntos difíciles, por cuya razon le profesó mucha amistad el cardenal de España y arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza, quien tenia tanta autoridad que pudiéramos decir que ninguno le igualó en su época en estos reinos. Entrando nuestro Fr. Diego á gobernar su provincia, la encontró en el más lastimoso estado, por lo que trató de re-

mediarla, conviniéndose con el general Fr. Nadal Gaves, ardiente partidario de la reforma de la Orden y de la paz sobre todo, consiguiendo al fin que se congregára un capítulo que confirmó el papa Paulo II, y que puso fin á todas las desavenencias que habian surgido en la provincia de Castilla. G. P.

MURRAY (Cárlos R. Scott), graduado en la universidad de la Iglesia de Cristo, miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra. Abrazó la fe católica y fué recibido en el seno de la Iglesia en Roma en el año de 1844. Fué discípulo de la universidad de Oxford y de Newman, célebre profesor anglicano, cuyos discípulos en su mayor parte abrazaron el catolicismo, siendo el que nos ocupa el décimoctavo de los convertidos desde el año 1841. Perteneció al partido de la Jóven Inglaterra, que se mostraba animado de una viva simpatía por la libertad de la Iglesia. — G. P.

MURVA (Fr. Martin de), natural de Garnica, profesó en la órden de la Merced de la Redencion de cautivos, y escribió: *Historia general de los Incas del Perú*. — M.

MURZYNOWSKI (Alberto), jesuita lituanio. Escribió hácia mediados de siglo XVII en su idioma natal. Tambien hizo una version slavónica de las obras de los Santos Padres griegos. — O. y O.

MUSA (Sta.). El dia 2 de Abril da el Martirologio noticia de Sta. Musa, doncella, que vivió en el siglo VI de la Iglesia, y la cual muy devota de la Santísima Virgen María, recibió el singular favor de que la Señora le indicase un dia que está muy próximo, el en que habia de ir á recibir la inmarcesible corona que en el cielo le estaba preparada. Grande habia sido hasta entónces la inocencia de sus costumbres; pero no habia estado exenta de algunas puerilidades no pecaminosas ni mucho ménos, sino que desdecian de la altísima apreciacion que la jóven doncellita habia hecho desde luego de las que aspiraban á la altísima felicidad de esposas del Cordero sin mancilla. Así que al punto que recibió el aviso por el cual la Santísima Vírgen le indicaba su feliz suerte, cercenó aun estos mismos pequeños recreos pueriles con que creia apartarse de su Dios, y pasó los dias que la restaron en íntima union con el amado de su inocente corazon. Una fiebre cruel se encargó de acrisolar su amor á Jesucristo, un sufrimiento heróico fué el testimonio de este su amor divino, y recreada con celestiales carismas, consolando á sus padres de la pena en que su muerte los dejaba, pasó de esta á mejor vida en el estado de inocencia que adquirió en el santo Bautismo, habiendo practicado todas las virtudes á que alcanzó su debilidad, y amando mucho á Dios y dando por él su vida en sacrificio, aceptable y aceptado por su inefable soberanía, como la mejor prenda que de amor divino podia dar la gloriosa vírgen Sta. Musa. — G. R.

MUSANO, escritor eclesiástico, célebre en la Iglesia desde el tiempo de Marco Aurelio, por un discurso muy elocuente que compuso contra la herejía de los Eucratitos á la sazon naciente. Se dirigió á algunos cristianos que habian abandonado la Iglesia para seguir esta nueva secta. Aunque ha desaparecido este escrito, existia en tiempo de Eusebio, quien pone á Musano entre los autores cuyas obras han trasmitido á los siglos sucesivos la pureza de la fe y las tradiciones de los Apóstoles. Theodoreto da á Musano el título de *defensor de la verdad*. Segun la crónica de Eusebio, vivia aún en el año de 204. — S. B.

MUSANTI ó MUSANCIO (Juan Dominico), sabio italiano, del décimoséptimo siglo. Los cargos que ejerció y los trabajos literarios que produjo, le valieron reputacion de hombre insigne y piadoso, sabio y erudito. Murió al comenzar el siglo XVIII. Escribió la *oracion fúnebre del Emmo. cardenal Barberini*, 1680. — *Fax chronologica ad omnigenam Historiam sacram et profanam*, etc., de cuya obra se hicieron repetidas ediciones considerablemente aumentadas. Se ocupan de este jesuita Carrara y Moreni, tomo II, pág. 105; la *Biblioteca alemana de Backer* inserta su artículo bibliográfico, que es notable por la redaccion circunstanciada de las obras y ediciones. — O. y O.

MUSARDT (P. Cárlos), de la Compañía de Jesús. Nació en Aire, ciudad del País Bajo, y habiendo estudiado la filosofía en Douay, fué admitido en la Compañía en el noviciado de Tournay; pasado su noviciado, siguió sus estudios, en que se labró un perfecto jesuita, lustroso en las letras, aplaudido en las cátedras, respetado en las universidades, celebrado en los púlpitos, venerado en las misiones, y estimado en los gobiernos, uniendo á tantos méritos una virtud acrisolada. Vivió una gran parte de su vida en la corte de Viena, creyéndose fuese á servir en aquella universidad, que le hizo honras en su muerte. Su amor y su caridad á los pobres no tenia ejemplar; para ellos era su confesonario, sus conversaciones, siendo abogado en sus pleitos, procurador en sus causas, enfermero en sus dolencias y limosnero en sus necesidades. Diéronle los pobres mismos el nombre de *San Lorenzo*, porque á costa de su vergüenza, ocupaba mucho tiempo en acaudalar limosnas, cuyos tesoros expendia repartiéndolos á pobres: llegó esta fama y esta experiencia á evitarle el pudor, porque los ricos le ofrecian liberalmente caudales, excusándole el pedirlos, como que, asegurados de buen destino, gustaban de ver bien empleado su dinero: no habia en Viena rincon, posada de pobres, albergue de desdichados, que no tuviese penetrado y supiese, teniendo con individualidad los nombres de los que en cada parte se recogian, y al tiempo de juntarse al descanso, les enseñaba la doctrina, exhortándolos á la paciencia en sus miserias, socorriendo al mismo tiempo su necesidad. El celo de las almas se extendia á todos los pobres, que como

más necesitados, le llevaban la atencion; pero á ninguno faltaba en tiempo en que le pudiese servir. Ni solo en alivio y ejercicio de los católicos empleaba su fervor, sino que tambien extendia su caridad á la conversion de los herejes; no habia en Viena cuestion de armas á que no acudiese pronto, ni enemistad que no compusiese, ni alboroto que no mitigase. Su celo no se contenia, ni se saciaba, con lo que obraba y fatigaba dentro de la ciudad; sus muros no le eran impedimento, ó los pasaban los tiros de su celo, ó los vencia la fuerza de su devocion. Salió fuera de la ciudad, y compró un collado que habia cerca, y á costa de limosnas labró ermitas consagradas á los pasos de la Pasion, fundando la devocion de andar el Via-Crucis, desconocido hasta entónces en Alemania, y el padre con publicarla y con la ostentacion de que el señor emperador Fernando III solidase con su autoridad las primeras piedras, y con el ejemplo que logró en la serenísima casa de Austria, extendió su inmortal uso en todo el dominio de Alemania, á cuyo fin consiguió que el Sr. Emperador y toda su augustísima casa moviese los ánimos, visitando repetidas veces estas cruces y ermitas, y rezando en cada una lo que se prescribia en el librito que á este fin compuso el P. Cárlos, donde tambien para ejercitar la devocion se extendió en dar noticia de ella, explicar sus frutos y animar con ejemplos. — Este varon de misericordias permaneció constante en sus santos ejercicios y ejemplos hasta los setenta años de su edad, en que rendido al trabajo y lleno de méritos, le acometió un padecimiento, con grande alteracion de su sangre y demás humores, resolviéndose en podedumbre y gangrena; el peligro era inminente, é imposible evitar el estrago, los médicos solo dieron esperanza de alguna dilacion, sin seguridad, y sus medicinas le sostuvieron hasta el dia catorce del padecimiento, en que prevenido con todos los Sacramentos, y armado con repetidos actos de amor de Dios, fe y esperanza, falleció el viernes 17 de Enero de 1655. Murió como quien sabia la hora en que habia de morir, pues hallándole el médico el jueves antecedente con pulsos muy débiles, le dijo el padre que le asistia que tuviese buen ánimo, que aquella noche seria su tránsito, segun él comprendia y se le alcanzaba algun tanto en las leyes de medicina; pero el P. Musardt le replicó que no moria aquella noche, difiriéndose al otro dia viernes, dia dedicado á la Pasion de Cristo, en que daria á Su Majestad cuenta de su vida. — A. L.

MUSART (Nicolás), víctima ilustre de la revolucion francesa. Fué cura de Somme-Vesle, pueblo de la diócesis de Chalons en el Marne. Nació en aquella poblacion en 15 de Abril de 1754. Sus padres, honrados labradores, le educaron desde niño en el amor y en la práctica de las virtudes, y su dicha fué completa cuando vieron que no habian sido estériles sus desvelos. Ajenos de la ambicion como extraños á la fortuna los padres de Musart,

le destinaron desde jóven á los trabajos del campo; y naturalmente laborioso, entregóse en ellos con un ardor tan extraordinario en su edad, que adquirió esa actividad y fuerza que son el mejor garante de las costumbres. Prevenido contra todo lo que podia corromperle, nutrió su corazon con las máximas más importantes de la religion cristiana, fortificándose cada dia en sus creencias por medio de la lectura de libros útiles que adquiria con sus economías. Preferia á todos la lectura de la vida de los Santos, llenándose su corazon de fervor religioso con el relato de sus virtudes, de sus combates y de sus triunfos, ambicionando los mismos peligros para presentarse digno émulo de Su Santidad. Algunos años despues de su primera comunion, el jóven Musart obtuvo de sus padres el permiso de hacer una romería á Liesse en Picardía, y á S. Nicolás en Lorena. A su regreso manifestóse todavía más meditabundo, más abstraido en las cosas del cielo, y más celoso en el cumplimiento de sus deberes. Estas costumbres y sus inclinaciones, le conducian naturalmente al estado eclesiástico. Despues de haber pensado Musart detenidamente en la verdad de su vocacion, manifestóla á su padre; mas éste que le consideraba como el único sosten de su casa, no permitió que se dedicára á los estudios necesarios. Afligido con esa negativa que no esperaba el jóven Musart, abandona secremente á su familia y á su patria con el corazon traspasado de dolor. Lo que niña habia hecho Santa Teresa, creyó poderlo hacer Musart á la edad de veinte años; y salió de su casa con el propósito de visitar á Compostela y Loreto, y despues pasar á Roma para orar sobre los sepulcros de S. Pedro y S. Pablo. El padre que advierte luego la ausencia de su hijo, sube á caballo, y alcanzándole á algunas leguas de la poblacion, le conduce de nuevo á su casa. Estos obstáculos solo sirvieron para afianzar más la decidida vocacion de Musart, de modo que al siguiente año salió para Verdun con el objeto de abrazar la vida del claustro en la órden de Recoletos; mas hallando obstáculos su ambicion en este convento, regresó á su casa con el pesar de no haber salido bien de su tentativa. Vencidos sus padres con la perseverancia del hijo, no permitieron al fin que emprendiese los estudios. Contaba entónces la edad de veintitres años. Despues de haber estudiado las primeras nociones del latin con un maestro del campo, pasó al colegio de Chalons, donde completó sus nociones gramaticales y estudió retórica. En este estado entró en el Seminario de dicha ciudad, y fué en él, así como en el Colegio, un modelo de aplicacion y regularidad y objeto de edificacion para todos sus cofrades. No solo llegó á adquirir profundos conocimientos en la ciencia eclesiastica, sino que formó su corazon en aquellos santos preceptos que constituyen un verdadero ministro del altar. Su vida edificante y su talento elevado, atrajeron sobre él las miradas de Mr. Clermont Tonnerre, obispo de Chalons, que le confió

poco tiempo despues de su ordenacion el curato de Somme-Vesle de Poix. Este cargo, al paso que era una honra distinguida para el agraciado, era tambien un medio para probar los quilates de su suficiencia; pues la administracion de dos parroquias reunidas bajo un mismo título con habitantes diferentes, aumentaba las dificultades que de suyo nacian ya para quien como el cura Musart, debia dirigir á ancianos que le habian visto nacer, á jóvenes de su edad y condicion, compañeros de infancia con quienes habia vivido familiarmente. Era preciso, pues, portarse de modo que el recuerdo de su antiguo estado no hiciese olvidar á sus parroquianos el respeto debido al ministro de la religion. Por medio de una conducta prudente y llena de dulzura y moderacion, este virtuoso pastor consiguió extirpar en sus dos parroquias abusos inveterados, y mejorar sensiblemente las costumbres públicas. Pero deseando perpetuar el bien que su celo obraba, se dedicó á la educacion de la juventud, medio poderoso para trasmitir á las generaciones las virtudes que entre su grey sembraba el cura Musart; y para que esta educacion cristiana fuese general, y estuviese al alcance hasta de las personas más infelices, abrió una escuela gratuita y dió mil quinientos francos para su fundacion. Tambien proyectaba establecer á su costa un establecimiento de hilandería, dirigido por personas piadosas que viviesen en comunidad, á fin de que los pobres de ambos sexos hallasen en él una ocupacion contínua, segura subsistencia, y el mejor preservativo contra los desórdenes, cuando la revolucion estalló. En esta época, el abate Musart se distinguió varias veces por su firmeza y su adhesion á la religion católica. La Asamblea nacional habia sancionado en 12 de Julio de 1790, una constitucion civil del clero que atacaba el dogma, derribaba el órden de la gerarquía y destruia los fundamentos de la disciplina. Previendo quizá la resistencia que opondrian á ella los curas párrocos, expidió en 26 de Diciembre un decreto en el que se les obligaba á prestar un juramento que les ponia en la triste alternativa de ser perjuros ó de abandonar su rebaño. En tan críticas circunstancias, Musart no titubeó un momento. Ni la naturaleza, ni la amistad, ni el interés, ni los lazos que lo unian con sus parroquianos en el temor de las consecuencias que podrian seguirse á su resistencia, no pudo apartarle de la resolucion que le prescribian su conciencia y la voz del Jefe supremo de la Iglesia. Siguiendo el ejemplo de otros pastores y de los prelados más ilustres en virtud y ciencia, rehusó prestar el juramento exigido y previno á sus feligreses para que estuviesen precabidos contra el cisma y los peligros que les amenazaban. Estos avisos saludables no fueron del agrado de todos. Algunos se declararon contra él, le maltrataron diferentes veces, y aun en 1791 le prohibieron la entrada en su iglesia. Oponiendo el cura Musart á este proceder tan justa

como enérgica resistencia, fué insultado, abofeteado por una mujer y amenazado de que le echarian á una cantera. —« Poseo, dice el venerable »cura á esa mujer desalmada, la virtud del sufrimiento, y por más que ha»gais hallareis siempre en mí á un padre dispuesto á sacrificarse por vuestra »felicidad.» Y como les viese dispuestos á llevar á cabo sus amenazas, les dijo el intrépido cura adelantándose hácia el precipicio: «No temais, que si quereis lanzarme á él no tendreis necesidad de arrastrarme.» Esta firmeza dominó á sus perseguidores; de modo que le dejaron volver salvo á Somme-Vesle, pero buscaron á otro cura en su lugar. Privado Musart de su iglesia, no abandonó por esto su rebaño; pues á semejanza de los primitivos pastores de la Iglesia en las turbulentas épocas de revolucion, ofrecia en secreto el santo sacrificio y redoblaba el ardor con que desempeñaba las otras funciones á medida que los obstáculos y los peligros aumentaban. A menudo sus amigos, que temian por su vida, le aconsejaban que moderase su celo y no se expusiese tan abiertamente al resentimiento de sus enemigos; pero Musart les respondia: «Debemos obedecer á Dios ántes que á los hombres, mi »estado me impone el deber de socorrer en estos tiempos desgraciados á las »ovejas que no se han separado de mi lado. Continuaré, pues, en este deber »aunque deba costarme la vida.» Igual firmeza mostró delante de la Administracion del departamento. Instado por uno de sus individuos para que prestase el juramento constitucional, le contestó Musart: «De muy buena gana lo haria si la religion y mi conciencia me lo permitiesen.» Quizá, le replicó en tono irónico el interlocutor, ¿aspirais á la gloria del martirio? « No me considero digno de ella, le contestó Musart.» El decreto de 26 de Agosto de 1792, que condenaba á ser deportados á todos los eclesiásticos que no habian prestado el juramento á la Constitucion, obligó á este cura á abandonar su parroquia y alejarse de su patria. Mas ántes de separarse de aquella, dió por escrito á los católicos de Somme-Vesle y de Poix, á quienes habia llamado secretamente á Chalons, algunas reglas que debian observar para precaverse de las nuevas doctrinas, y dirigir su conciencia durante el tiempo que estaria ausente. Provisto de un pasaporte para Spira, salió pocos dias despues de la horrorosa mortandad que se ejecutó en Setiembre del 1792. Las escenas horrorosas que habia presenciado la capital, se reprodujeron casi instantáneamente en diferentes puntos de Francia. En Reims ardia aun la hoguera que habia consumido al desgraciado abate Alejandro; y se veia aun en las calles, en las plazas y en las murallas fresca la sangre del venerable Esteban Pacuot, cura de S. Juan, y de sus compañeros de martirio; y en Chalons el furor de los asesinos se cebó hasta en un infeliz y decrépito anciano. Miéntras que la sangre inundaba las ciudades francesas, las naciones extranjeras se armaban, no en defensa de la humanidad, sino en provecho de sus propios in-

tereses. Ya los prusianos habian penetrado en el interior de la Champaña y amenazaban la capital: los caminos públicos cubiertos de tropas indisciplinadas, las ciudades y los campos ofreciendo el horroroso espectáculo de la guerra, y los ánimos ardiendo en una efervescencia todavía más espantosa. En esta ocasion los eclesiásticos de las diócesis de Reims y de Chalons debieron atravesar toda la provincia para trasladarse al punto de la frontera adonde iban confinados; y con dificultad podia uno formarse idea de las extorsiones y atropellamientos que debieron sufrir. Unos fueron maltratados, otros estuvieron á punto de perder la vida, y robados la mayor parte, por no decir todos. La Providencia, que reservaba á Musart para otras pruebas, permitió que no corriese los peligros que debia hallar en el camino, y que llegára salvo á Alemania, de donde pasó á los Países Bajos, en los que los fieles le suministraron todos los recursos que necesitaba; mas como el recuerdo de sus queridos feligreses estaba fijo constantemente en su memoria, pidió á su Obispo el permiso de entrar en Francia y reunirse con ellos; mas como la persecucion estaba en pleno furor, el prelado no creyó prudente acceder á sus deseos; mas instando nuevamente, consigue al fin lo que deseaba, y en 30 de Junio de 1795 toma el camino de Francia con otro eclesiástico. Parecia que su regreso debia ser autorizado por la libertad que el gobierno republicano concedia á todos los cultos; y así era de esperar, segun las instrucciones dadas á las administraciones departamentales por la Junta de legislacion el 22 Thermidor, año III (9 de Agosto de 1795); pero esta libertad era ilusoria, pues la Convencion, con decreto del 11 Prairial, año III (30 de Mayo de 1795), habia exigido á todos los ministros del culto una sumision formal á las leyes de la república. Musart creyó poder prestar esta sumision con ciertas restricciones, que conciliaban las exigencias del poder y los preceptos de la fe; mas en 7 Vendimiario (29 de Setiembre) exigióse otra declaracion lisa y llana sin admitir la menor salvedad. El abate Musart rehusó prestarla, porque estaba en pugna con los principios que ardientemente profesaba, y por lo mismo se vió obligado á practicar en las sombras del misterio los deberes de su estado. Poco tardó en decretarse otra persecucion: la ley de 3 Brumario, año IV (25 de Octubre de 1795), renovó las leyes sanguinarias de 1793 contra los eclesiásticos deportados. Sus cabezas fueron puestas á talla, y un decreto de 27 Prairial, año II (4 de Junio de 1794), dirigido á todos los administradores del departamento del Marne, invitaba á todos los ciudadanos á denunciar los eclesiásticos que fuesen deportados y se hallasen en aquel territorio, autorizándoles para prenderlos y llevarlos delante del magistrado público del pueblo más inmediato, con derecho á reclamar la retribucion de cien libras que la ley concedia en recompensa de tamaña accion. Sin temor á los peligros que le rodeaban, el cura de Somme-

Vesle continuó en sus funciones pastorales, caminando de noche, yendo de pueblo en pueblo á socorrer y consolar los católicos que se hallaban sin pastor. Al cabo de cinco años de contínuos é insoportables trabajos, cayó enfermo y se retiró á casa de uno de sus parientes en Somme-Suippe, donde fué descubierto y arrestado el 22 de Febrero de 1796. Al principio se le condujo á la prision de Suippe, despues á la de Chalons, y últimamente fué trasladado á Bonne-Semaine, en Reims. Apénas llegó á ella, cuando uno de los comisionados del Directorio fué á interrogarle. Musart, transido de frio, estaba calentándose en la habitacion del carcelero: «¿Quién eres tú, le pregunta?— Un sacerdote deportado, contesta nuestro cura: — ¡Un sacerdote! por Dios, que de muy buena gana beberia la sangre del último sacerdote; porque en todos tiempos ellos han ocasionado la desgracia del género humano: pero no temas, porque vas á ser presentado ante un tribunal respetable. — Mi juez, contesta Musart con dulzura, está en el cielo.» Habiale acompañado hasta Reims una parienta suya, que le proporcionó hasta los últimos momentos los auxilios necesarios; mas aun cuando no hubiera podido contar el abate Musart con este socorro, su desgraciada suerte interesó de tal modo á la ciudad de Reims, que los fieles le proveyeron de todo lo que necesitaba, así como al abate Bati y al abate Loriquet, compañeros de prision. Muchas personas de todas condiciones y edades iban á visitarle, y en los últimos dias de su vida, fué tan grande la afluencia de gente que fué á ofrecerle el testimonio de su aprecio, que no le quedaba al virtuoso Musart tiempo para atender á todos. En 7 de Marzo escribió una carta á sus fieles, que es un precioso monumento de fe, de celo y de caridad; al leerla, parece que uno escucha la despedida que los pastores de los primitivos tiempos dirigian á su rebaño al momento de caminar al suplicio. Acercábase el dia en que este venerable sacerdote debia comparecer delante de sus jueces: instósele para que escribiera una memoria en su defensa, y á duras penas consintió en ello, y aun por la consideracion de que de la sentencia que se pronunciase en su causa dependia la vida ó la muerte de todos los eclesiásticos que, como él, se hallaban en este caso. Nada fué bastante á turbar la santa tranquilidad de su alma. Musart aguardó con calma, y podriamos decir con alegría, el momento que debia decidir de su suerte. El miércoles, dia 9, al anochecer, se le comunicó que su causa sería fallada al siguiente dia, y que no podia esperar mucha justicia de los jueces. «Mi confianza está en Dios, contestó tranquilamente Musart, y si su bondad »divina permite que sea condenado, tambien me dará las fuerzas necesarias »para completar el sacrificio.» A la mañana siguiente, despues de haber recibido la santa comunion, fué conducido al tribunal, Thuriot, comisionado del poder ejecutivo y antiguo convencional, era el encargado de sostener la

acusacion: citó las leyes sanguinarias del 2 y 4 de Floreal, año I (21 y 23 de Abril de 1793) 29 y 30 de Vendimiario, año II (9 y 10 de Octubre siguiente) 12 de Floreal, año III (1.° de Mayo de 1795), y 3 de Brumario, año IV (25 de Octubre) contra los sacerdotes deportados. Estas leyes no se habian cumplido en los intervalos de calma que habian sucedido á los primeros rigores de la persecucion; pero el Directorio las habia puesto ahora en todo su vigor. Musart se defendió con moderacion enérgica, recibiendo de la multitud, que la novedad de este espectáculo habia atraido, marcadas muestras de interés y aprobacion. Los jueces, que deseaban salvarle la vida, estuvieron deliberando dos horas y media; luchando entre la voz de su conciencia que les mandaba absolver, y la ley feroz que ordenaba condenarle. Durante este tiempo cruel para todos los llamados á juicio, Musart conservó aquella paz y tranquilidad que solo Dios puede dar al justo en la tribulacion, y hablaba con las personas que le rodeaban con tan dulce calma como si el tribunal se ocupára en un asunto completamente extraño á él. Al fin los jueces se presentan de nuevo despues de haber deliberado y votado, y el presidente, con voz trémula entrecortada por el llanto, pronuncia las fatales palabras: *Pena de muerte*. Musart se levanta tranquilo y radiante de alegría, exclama como S. Cipriano: *Deo gratias*. Terminada la lectura del fallo, la víctima dirige á sus jueces estas palabras: «Señores, os perdo»no mi muerte; lo primero que pediré al Señor si se digna admitirme en su »santa gracia, es que rasgue la venda que oprime vuestros ojos.» Creyendo despues que quizás se habia excedido en esto, encargó á una persona que les dijese de su parte que con su palabra no habia intentado ofenderles ni disgustarles. Durante el tránsito á su prision, el pueblo conmovido le abria paso, y Musart con aspecto placentero saludaba á todos amistosamente, y se encomendaba á sus oraciones. Llegado á su cuarto, varias personas le aguardaban, juntamente con sus dos cofrades; pero ántes de hablarles, Musart se hinca de rodillas, recita el *Te Deum* en accion de gracias y dice: «por el insigne favor que el cielo le preparaba.» A la tarde fueron á despedirse de él cinco parroquianos que habian sido llamados para deponer, segun la ley, sobre la identidad de su persona, y exhortóles con este motivo á perseverar constantemente en la fé que iba á sellar con su propia sangre. Estas buenas gentes se apartaron de él con los ojos anegados en lágrimas y deplorando la desgraciada suerte de su buen pastor. Este empleó el resto del dia en satisfacer los deseos de los fieles que de tropel acudian á su cuarto para recibir la bendicion de este ilustre mártir. Por la noche tomó una ligera colacion, y durmió tranquilamente. Levantóse á las cuatro y media de la mañana del siguiente dia 11, y estuvo orando; escribió en seguida una carta á su madre y á sus feligreses, en la cual se despedia del modo más tierno, y se

retiró despues á su aposento con sus dos cofrades y otra persona, para unirse en espíritu al santo sacrificio que en la ciudad se ofrecia por él en aquel momento. Recibió más tarde la comunion en forma de viático; pasó el resto de la mañana entregado á sus oraciones. A las once y media se le advirtió que su hora se le acercaba, y aceptó el alimento que se le ofrecia. Despues mandó que recitasen las oraciones de los agonizantes, á las cuales él mismo respondia, y en el momento de terminarse, se presentó el alguacil á la puerta de su estancia para conducirle al patíbulo. Musart deseaba caminar á pie al suplicio; pero Thuriot no lo consintió, y sin replicar la ilustre víctima sube á la fatal carreta. Indígnase la multitud inmensa, pero Musart los calma diciéndoles: «No os alboroteis, amigos mios, porque en esto puedo obedecer la ley.» Llevaba todavía puesto el sombrero y el ejecutor de la justicia se lo quita: en este estado fué conducido á la Couture, sitio designado para las ejecuciones. El silencio más profundo reinaba en todas partes; el espanto y la consternacion estaban pintados en todos los semblantes. El cura de Somme-Vesle, siempre el mismo, ostentaba en su frente el sello de una alegría celeste, y durante el tránsito no cesaba de entonar himnos y cánticos. Subió al cadalso con pie firme, y dirigiéndose al pueblo, «Cristianos, les dice, muero por la religion. Entrego mi cuerpo á los hombres, pero mi alma pertenece á Dios; y perdono de todo corazon á mis perseguidores y á mis verdugos.» Terminadas estas palabras, rezó la *Salve Regina*, y despues presentó la cabeza al hacha fatal. El abate Loriquet, que falleció en Reims en 19 de Octubre de 1841, escribió su vida con este título: *Modelo de pastores, ó vida de M. Musart, cura de Somme-Vesle, diócesis de Chalons sobre el Marne, que falleció en Reims por la fe el 11 de Marzo de* 1796. Lion y Paris, 1827, en 18.° — M.

MUSATTI (Alejandro), judío de Ancona. Se convirtió y fué bautizado solemnemente por el cardenal Zurla en la festividad del sábado santo del año de 1533, poniéndole los nombres de Angel Francisco María. Del baptisterio fueron procesionalmente á la basílica de S. Juan de Letran, donde le fué conferida la confirmacion en la capilla del Crucifijo, despues le dió la comunion en la misa pontifical, y concluyó dirigiéndole una plática conmovedora. Fué su padrino el conde de Pianzano. Una hija de Musatti habia ya renunciado al judaismo escapándose de su casa, y recibiendo el bautismo, en el mismo sitio en que despues lo recibió su padre, en el año 1518, y deseando recuperar el tiempo que habia perdido fuera de la religion católica, tomó el hábito de religiosa en el monasterio de la Visitacion, en Roma, donde fué modelo de santidad. — G. P.

MUSCA (Francisco), religioso franciscano de la provincia de Sicilia, muy distinguido por sus conocimientos: asistió al Concilio Tridentino como teó-

logo del cardenal arzobispo de Palermo, Pedro de Aragon. Floreció en 1550, y publicó una obra dividida en tres partes con los nombres: *De justificatione; De consensione vetustate: De Eucharistia contra Hæreses*, impresa en Venecia en 1548. —S. B.

MUSCULA (Sta.). Fué martirizada esta gloriosa discípula de Jesucristo, en Cápua, con los santos Donata, Cipriano, Novella, etc.; y aun cuando de sus martirios, así como de sus antecedentes, no aparece nada claro que pueda precisar las circunstancias de aquel, ni las virtudes con que le merecieron, está fuera de toda duda que en la cruelísima persecucion que en los primeros siglos de la Iglesia permitió Dios en ella, para que la sangre de los infinitos mártires que sucumbieron, fuera la prueba más clara y más patente de la divinidad de este instituto salvador, dieron su vida por la fe Muscula y sus compañeros; y que siempre se ha complacido la Iglesia en venerar su memoria, y ha dado á su recuerdo un lugar preferentísimo, pues que ha colocado á estos discípulos fidelísimos de Cristo en la primera categoría de sus siervos, imponiendo perpétuamente la obligacion de recordarlos en la Iglesia universal en el dia 12 de Abril, que fué el de su martirio, si bien no se refieren los nombres de todos, por no dilatar más las oraciones y memoria, y se les comprende á todos bajo la expresion de S. Cipriano y sus compañeros mártires. —No se sabe tampoco á punto fijo el dia de su martirio, ni á quien ni cómo se debió su exaltacion, pues que la mayor oscuridad rodea á este acontecimiento, y lo único que sabemos de un modo indudable, es que estan en el precioso libro de los santos, y sus espíritus gozando de Dios para toda la eternidad coronados de gloria. — G. R.

MUSEO, sacerdote de la iglesia de Marsella, del que alaba Gennadio la belleza del estilo y la habilidad en la inteligencia de las Sagradas Escrituras, en las que estaba acostumbrado á encontrar explicaciones nuevas y muy felices por la contínua lectura que de ellas hacia. A ruego de S. Venerio, obispo de Milan, sacó de la Sagrada Escritura, lecciones propias para todas las fiestas del año, con respuestas y capítulos extractados de los salmos que estaban en relacion con el tiempo y las lecciones. Todos los lectores reconocieron la necesidad de esta obra, porque cuando se servian de ella en la iglesia, encontraban pronto y sin trabajo alguno todo lo que debian leer en ciertos dias. No era ménos útil para la instruccion del pueblo, y contribuia mucho por la buena eleccion y arreglo de las materias á aumentar la solemnidad de las fiestas. Museo compuso tambien y dirigió á Eustaquio, confesor de S. Venerio, un excelente y extenso tratado de los sacramentos, dividido en muchas partes para comodidad de los lectores, segun la diferencia de los oficios, de los tiempos, de las lecciones y de los salmos que se cantaban en las iglesias. Pero estaba dispuesto de manera que solo se dirigia en todas

sus partes á rogar á Dios y darle gracias por sus beneficios. Esta sola obra da á conocer que Museo era hombre de una grande capacidad, y que sus discursos no tenian ménos gusto que elocuencia; así lo dice Gennadio, quien añade, que Museo habia predicado tambien algunas homilías, de cuya lectura gustaban las personas piadosas. Museo murió durante el imperio de Leon y Mayoriano, es decir, en 461 ó poco despues. Sus obras no han llegado hasta nosotros. —S. B.

MUSEO, obispo de Amarade. Era amigo de Nestorio, y favorecia en secreto sus errores, aunque los anatematizaba exteriormente. Un abad, llamado Máximo, dió noticia de esto á S. Cirilo, amigo tambien de Museo, quien rompió en seguida la correspondencia epistolar que seguia con este obispo. Admirado Museo del silencio del Santo, se quejó de una manera que satisfizo á Cirilo, y le manifestó en su contestacion que desaprobaba la conducta de los obispos que ocultaban en su corazon opiniones de que hablaban mal en público; no manifestando, sin embargo, que creia á Museo culpable de esta hipocresía. —S. B.

MUSGEFEYE (Lorenzo), natural de Flandes. Abrazó la órden de Cartujos en Enghien, y fueron tan extraordinarias sus virtudes, que murió en olor de santidad el 3 de Diciembre de 1477. Escribió: 1.° *De amore silentii et solitudinis.* —2.° *Tractatus de seculo Domini nostri Jesu-Christi.* —3.° *Exercitium spirituale de parvulo et agno, horis canonicis ad morem ordinis Cartusianorum accommodatum.* —M.

MUSCH (Juan), misionero inglés, natural de York-Shire. Nació en el siglo XVI, y predicó especialmente en el Norte de Inglaterra, donde supo conquistarse el aprecio general por su saber y experiencia. Además de los escritos que compuso, se le atribuye el siguiente: *Declaratio motuum et turbationum inter jesuitas et sacerdotes seminariorum in Anglia*; Ruan, 1601, en 4.° —M.

MUSI, hijo de Medari y jefe de la familia de los levitas, llamados husitas (I Par., VI, 19. Núm., III, 33).

MUSIO, Musius ó Muys (Cornelio), superior del monasterio de Sta. Agata, en Delft. Nació en esta ciudad en 11 de Junio de 1503, de padres que ocupaban una modesta posicion. Enviado á la universidad de Lovaina, estudió con mucho lucimiento y muy pronto adquirió vastos conocimientos en la literatura antigua y en la ciencia filosófica. Consagrado á la educacion de la juventud, pasó á París, de cuya capital debió salir prontamente por no sucumbir á la enfermedad reinante que en ella se desarrolló. Cesado el contagio, regresó otra vez á la capital, de donde se trasladó despues á Poitiers, acreditando en todas partes su propia educacion y los progresos que hacian sus discípulos. Restituido á su patria, Musio entró en la vida religiosa, y

su mérito le elevó á los puestos más distinguidos de la Orden. Aparte de la consideracion de que gozaba por su saber poco comun, merecian los elogios de todos la amenidad de su carácter, la dulzura de sus costumbres y su caridad inextinguible para con los pobres. El príncipe de Orange, Guillermo I, le honraba con su particular afecto, mas esta amistad fué desgraciadamente funesta al favorecido. De regreso á Holanda en 1572, Guillermo escogió por residencia la ciudad de Delft, y fué á hospedarse en el mismo convento de Sta. Agata. La soldadesca desenfrenada de Lumey, conde de Lamarck, sembraba el terror y la muerte por aquellas comarcas, y Musio, deseando atender á su seguridad, indicó al príncipe el deseo de retirarse á otro punto; mas éste le mandó que se quedase allí, puesto que su proteccion le escudaba. Parece que esta proteccion no debia disipar los temores de Musio, cuando éste salió de su claustro para buscar un asilo más seguro; mas Lumey, que sabe su partida, le aguarda en Lode, y á pesar de las órdenes terminantes de Guillermo, permite á sus soldados que le asesinen del modo más bárbaro despues de haberle atormentado horrorosamente. Su cadáver, mutilado sin piedad, fué conducido á Delft, donde se le dió sepultura. Musio ha dejado algunas poesías latinas que no carecen de mérito. En 1536 imprimió en Poitiers una pequeña coleccion de *Odæ et psalmi* en 4.°; y en el mismo año: *De temporum fugacitate deque sacrorum poematum immortalitate.* Escribió además: *Institutio fœminæ christianæ;* una elegía titulada: *Imago patientiæ tumuli Desiderii Erasmi;* Lovaina, 1536, en 4.°: *Solitudo, sive vita solitaria, laudata et alia poemata;* Ambéres, 1766, en 4.° El tomo tercero de las *Deliciæ poetarum Belgicorum*, págs. 667-680, contiene algunas piezas de Musio, entre las cuales es digna de mencion un canto en honor de una cigüeña que en el incendio ocurrido en la ciudad de Dolft, prefirió dejarse abrasar con sus pequeñuelos en lo alto de una torre, ántes que abandonarlos en el nido. —M.

MUSIANO (Gerónimo), dominico calabrés, hijo de Rosarno. Fué catedrático de teología en el año 1612, y compuso un tratado: *De divinis auxiliis.* Falleció por los años 1650. — M.

MUSITANO (Cárlos), eclesiástico y uno de los médicos más célebres en el siglo XVII. Se cree que fué descendiente de una noble familia romana, que habia pasado á establecerse en la Calabria. Nació Carlos en Castrovillari, reducida poblacion de la Calabria exterior, en el año 1635. Llamábanse sus padres Escipion Muritano y Laura Publiesa. Desde jóven dió ya muestras del precoz talento que poseia, pues á los diez años era reputado por un consumado latinista; y cuando más adelante emprendió el estudio de la filosofía, tuvo el suficiente valor para sacudir el yugo de los peripatéticos, que tiranizaban entónces el genio en las universidades, y buscar otros principios de filosofía

más sólidos en profesores de distinta escuela, que competian tambien en ciencia y piedad con los más hábiles de aquel reino. Y trasladado al efecto á Nápoles, hizo su corazon tales progresos en el camino de la piedad, que renunció á los lazos del mundo y se ordenó de sacerdote. Inclinado á profundizar los arcanos de la ciencia médica, se dedicó con todas sus fuerzas á su estudio, contando entre sus profesores á los célebres Tomás Cornelio, Leandro de Capua y á Sebastian Bartolo. En breve tiempo adquirió grandes conocimientos en medicina, y consagrándolos luego á beneficio de la humanidad doliente, la fama de su ciencia tardó poco en ser general. Nada tiene de extraño, pues al acierto en sus curaciones, añadió una generosidad poco comun entre los hombres de la ciencia; pues no solo no admitia retribucion alguna, sino que contribuia con sus socorros pecuniarios al alivio de quienes curaba. Si tamaño proceder le valió merecidas alabanzas, tambien de otra parte le excitó la envidia de aquellos cuya alma baja no puede tolerar las generosas aspiraciones del corazon. Su objeto era impedir á Musitano el ejercicio de la medicina, presentándole incompatible con su estado eclesiástico: mas el papa Clemente IX cortó la dificultad y acalló la rastrera envidia, autorizándole para que continuára en su profesion. Y es fama que los puros sentimientos de Musitano nunca ofendieron con indiscreciones, que buscan á veces su amparo en las prescripciones de la ciencia, el pudor de las personas del sexo débil, cuando la necesidad le obligaba á medicarlas. Además Musitano era tambien un cumplido sacerdote, fiel á los deberes de su estado y asídua su asistencia al confesonario. Si con la ciencia curaba los males del cuerpo, con la piedad de sus consejos y la autoridad apostólica sanaba las dolencias de las almas, y las purificaba en el crisol de la virtud, llevándolas al verdadero arrepentimiento. Sin embargo que de todos era buscado, nunca quiso frecuentar la sociedad de los grandes, temeroso de que perdiera en ella su humildad, y faltar al estricto cumplimiento de las obligaciones de su ministerio. Tal fué su vida, modelo de pureza y piedad hasta el año de 1698, desde cuya época, desfalleciendo notablemente sus fuerzas, se retiró del ejercicio de la medicina para esperar tranquilamente en las virtudes de su estado el trance supremo. Este momento llegó en 1714, cuando contaba la edad de ochenta años. Las obras de este útil eclesiástico se han impreso muchas veces separadamente, y despues han salido á luz reunidas en dos tomos en fólio; Ginebra, 1716. El primero contiene las siguientes: *Trutina medica et pidetologia, sive tractatus de febribus*; — *de morbis mulierum tractatus*; — *de morbis infantium et puerorum liber unicus*; — *pirotegnia sophica*; — *Mantistæ ad Adiarum Ninsigth doctorem medicum*, etc. — El segundo comprende: *Trutina chirurgico-phisica de tumoribus præter naturam; trutina chirurgico-phisica de ulceribus*; — *trutina chirurgico-phisica de vul-*

neribus; — trutina chirurgico-phisica de luc venerea; — tractatus de luxationibus et fracturis, etc. — M.

MUSKA (Nicolás), jesuita. Nació el 3 de Diciembre de 1714 en Szollosz, Hungría. Fué recibido en el noviciado el año 1730, y se distinguió por su talento y por sus virtudes. Aprendió en Tyrnan la filosofía; en Viena la controversia y la teología; despues fué prefecto de estudios, secretario del P. Provincial, superior de la casa-colegio; y por fin, en último término, provincial en Austria. Despues de la supresion le nombraron canónigo de la catedral de Neussoll, y concluyó sus dias en 1783. Escribió: *Cartas familiares del palacio de los reyes de Hungría; — de la paciencia ejemplar de S. Francisco Javier; — de los santos Sacramentos; — sobre legislacion, los actos humanos* y *algunos panegíricos*. La *Biblioteca de los Jesuítas* por Backer hace honorífica mencion de este escritor. — O. y O.

MUSNICHI (Nicodemus), descendiente de una familia noble del distrito de Upick, en la Rusia blanca, nació el 10 de Febrero de 1765. Entró en el noviciado de Polock el 25 de Julio de 1781, y estudió con éxito la retórica, la filosofía y la teología. Su pasion natural le condujo á cultivar la poesía, y escribia versos siempre que tenia algunos ratos de ocio. Murió en Polock el 16 de Enero de 1805. Dejó escritas varias obras, y en latin la *Historia de la Compañía de Jesús* al tiempo de su expulsion, que quedó inédita. Tambien dejó manuscritas veinte piezas dramáticas entre comedias y tragedias. — O. y O.

MUSOLLO (José), sacerdote de la congregacion de S. Felipe Neri. Murió en Trento, su patria, en 1760, y escribió muchísimas obras de piedad, de las cuales citaremos únicamente: *Práctica de Sancti Affecti;* Trento, 1750. — *La paciencia cristiana, etc.*; idem, 1752. — *Ragionamenti sopra l'oratione*; 1734. — *Dialogi tra in confesore ed il penitente*; idem, 1751. — M.

MUSONIO (S.). En el Martirologio Romano se recuerda el dia 24 de Enero la memoria de este Santo, que fué martir de la fe de Cristo, confesándola y predicándola con sus doctrinas y con sus admirables ejemplos de rara virtud en Neocesarea, ciudad no muy importante cerca de Juliocesárea, de la cual dependia. No nos da la historia detalles acerca de sus antecedentes, solo nos dice que en compañía de Mardonio, Eugenio y Metelbo, confesó este invicto mártir su creencia, y la consecuencia fué, que enojado el tirano por ver la constancia con que sufrieron no solo ser encarcelados y tratados con el más duro rigor, sino lo que más es, el ser insultados y maltratados en su honra por sostener la verdad, por la cual ofrecian y derramaron hasta la última gota de sangre, hizo correr esta abundantemente, quemó sus sagrados cuerpos, y las cenizas las hizo arrojar al rio, de donde salieron maravillosamente como bolas de blanco alabastro, y fueron recogidas por los fieles con

el mayor esmero y veneracion, en justo tributo del aprecio que les merecian los que tan firmemente y de una tan indecible manera sellaron su creencia con su vida. —G. R.

MUSONIO, obispo de la provincia de la Bizacena, en Africa. Asistió á diferentes concilios, y dice S. Gerónimo que le respetaban todos los prelados á causa de su ancianidad: su historia pertenece á la de la Iglesia en aquellos siglos primitivos, por lo que vamos á hacerla, aunque no con tanta brevedad como deseáramos. Su principal celebridad proviene del concilio de Rímini, reunido en la ciudad de este nombre en 359. Asistieron á él cuatrocientos obispos de diferentes provincias de Occidente, de Iliria, de Italia, de Africa, de España, de las Galias y de Inglaterra. El Emperador, que creemos lo era á la sazon Constancio, habia mandado que se pusiesen á su disposicion todos los carruajes públicos, y deseó que fuesen á sus expensas los gastos del viaje; pero los obispos de las Galias y de Inglaterra rehusaron sus ofertas, temiendo perder su independencia si las aceptaban, y solo tres prelados de Inglaterra, que carecian de recursos para hacer este gasto, prefirieron recibir las liberalidades del Emperador á servir de carga á sus hermanos. Los prelados católicos más célebres que asistieron á este concilio, fueron, además de Musonio, Restituto, obispo de Cartago; Graciano, obispo de Calles ó de Cagli en Italia, en el ducado de Urbino; S. Febadio de Agen y S. Servasio de Tongres en las Galias. Se cree que presidió el concilio Restituto de Cartago, pues en las actas se le nombra siempre al frente de los demás, y parece que el Pontífice no se presentó por sí ni envió legados. Los arrianos que se hallaron en él ascendieron al número de ochenta, de los que los principales fueron Ursacio, Valente, Germinio, Cayo, Migdonio y Megaro, todos de la Iliria; Epitecto de Civita Vechia, Auxencio de Milan, y Demofilo de Berea en Tracia, á quien S. Atanasio pone siempre en Rimini, aunque no le cite S. Hilario, y que en la apariencia debia estar en Seleucia con los demás orientales. En representacion del Emperador asistió Tauro, prefecto del pretorio, con órden de no dejar marchar á los obispos hasta que no estuvieran todos convenidos en un mismo símbolo de fe, y se le prometió hacerle cónsul con esta condicion, como lo fué en efecto dos años despues, es decir, en 361, pero no gozó por largo tiempo de esta dignidad, pues habiendo muerto Constancio en aquel mismo año, fué relegado á Verceil. El Emperador escribió por sí mismo á los obispos del Concilio, para renovar las órdenes que les habia dado ya en las cartas escritas anteriormente, pero ántes que se hubiesen reunido todavía, de tratar de asuntos relativos á la fe, la unidad, y el órden de la Iglesia; les prohibe expresamente decidir nada relativo á los obispos de Oriente, y declara nulo todo lo que se atreviesen á emprender en este sentido, diciendo que si tenian algo que discutir contra

ellos podrian hacerlo en Oriente, enviando diez legados con este objeto. Esta carta está fechada el dia sexto de las calendas de Junio, bajo el consulado de Eusebio de Hypacio, es decir, el 27 de Mayo de 359. No se puede asegurar que los obispos estuvieran ya entónces reunidos en Rimini, y es cierto al ménos que no lo estaban todos, puesto que Germinio, Ursacio y Valente se hallaban todavía en Sirmio la noche del 22. Pero debe creerse que habian llegado ya en su mayor parte, puesto que dice Sulpicio Severo que no salieron hasta pasados siete meses, y no puede ponerse su partida despues de mediados de Noviembre del mismo año. En cuanto estuvieron todos en Rimini, los católicos, que eran en mayor número, se reunieron en la iglesia, y los arrianos en un lugar que exprofeso se habia dejado vacante, del que hicieron su oratorio, pues no oraban todos juntos. Cuando se comenzaba á tratar de la fe, fundándose todos los obispos en las Sagradas Escrituras, Ursacio y Valente, ayudados de Germinio, Auxencio, Cayo y Demofilo se presentaron delante de la asamblea, llevando en la mano un papel que leyeron en público. Era la tercera, ó más bien la última fórmula de Sirmio, redactada el 22 de Mayo de aquel año de 359, con la fecha del dia y de los cónsules. Manifestaron que habiendo obtenido la aprobacion del Emperador, se debia aceptar y contentarse con ella, prescindiendo de los demás concilios y de las demás fórmulas, y sin exigir nada más ni querer penetrar demasiado el sentido de cada una, por temor de que esta discusion no ocasionára divisiones y turbaciones. «Mejor es, decian, hablar de Dios con más sencillez, siempre que »se piense lo debido, que no introducir palabras nuevas, que indican las su»tilezas de la dialéctica y no hacen más que producir divisiones, y no se »debe turbar á la Iglesia por dos palabras que no se hallan en la Sagrada »Escritura.» Atacaban de esta manera las expresiones de *consustancial* y de *semejante en sustancia*, desechadas en su formulario para sustituirlas con la expresion de *semejante en todo*; pensaban sorprender á los occidentales de esta manera, pues los orientales, por quienes los arrianos se hallaban instruidos, los miraban como personas sencillas. Ignórase lo que respondieron en un principio los obispos católicos; pero se propuso despues condenar la doctrina de Arrio, y habiendo convenido todos en ello, á excepcion de Valente y Ursacio y otros de su partido, se descubrió su artificio, lo que produjo grandes quejas. «No nos hemos reunido, decian los obispos católicos, »para aprender lo que debemos creer: ya lo hemos aprendido de los que »nos han catequizado y bautizado que nos han ordenado obispos; de nues»tros padres, de los mártires y confesores á quienes hemos sucedido; de »tantos santos como se han reunido en Nicea, muchos de los cuales viven »todavía. No queremos otra fe, y no hemos venido aquí más que para con»cluir con las novedades que le son contrarias. ¿Qué quiere decir vuestra

»fórmula fechada con el año y el dia del mes? ¿No habia cristianos ántes de »esa fecha? Y tantos santos como ántes de ese dia han dormido en el Señor, »ó que han dado su sangre por la fe, ignoraban lo que debian creer? Eso es »solo una prueba que dejais á la posteridad de lo reciente de vuestra doc»trina.» Los arrianos querian sostener su fecha sacando ejemplos de los profetas; pero se les respondió que éstos no habian obrado así más que para manifestar las épocas en que habian vivido y en que habian vaticinado las cosas futuras; que la Iglesia acostumbra tambien á poner fechas en las actas de los concilios y sus decretos sobre cosas que estan sujetas á variaciones; pero no en las confesiones de fe, donde no hace más que declarar lo que ha creido siempre. Se creyó tambien absurdo en esta fórmula que dieran al Emperador el título de eterno, miéntras que se le negaban al Hijo de Dios. Se insistió, por último, en que anatematizasen todas las herejías y se atuviesen al símbolo de fe de Nicea para quitar el pretexto de reunir todos los dias nuevos concilios. Se mandó entónces leer todas las fórmulas de fe de las demás sectas y la del concilio de Nicea, única en que se detuvo, desechando las demás, y formó su decreto en estos términos poco más ó ménos: «Creemos »que el modo de agradar á todos los católicos es no alejarnos del símbolo »que hemos aprendido, y cuya pureza hemos reconocido despues de haber »conferenciado todos reunidos. Tal es la fe que hemos recibido por medio »de los profetas de Dios el Padre, por nuestro Señor Jesucristo, que nos ha »enseñado el Espíritu Santo por medio de todos los Apóstoles hasta el con»cilio de Nicea, y que subsiste al presente: Creemos que no se debe añadir »ni disminuir nada, que nada nuevo se puede hacer, y que el nombre de »*sustancia* y lo que significa, establecido en muchos lugares de las Sagradas »Escrituras, debe subsistir en todo su vigor, como la Iglesia de Dios ha »acostumbrado á enseñarlo siempre.» Todos los obispos católicos, sin exceptuar uno solo, suscribieron este decreto. Se declaró que la profesion de fe presentada por Ursacio y Valente, era enteramente contraria á la fe de la Iglesia, y se condenó de nuevo la doctrina de Arrio, cuya acta fué redactada en estos términos: «Las blasfemias de Arrio, aunque condenadas ya, per»manecian ocultas, porque se ignoraba que las hubiese proferido; pero ha »permitido Dios que su herejía haya sido examinada de nuevo, miéntras »nos hallamos en Rímini: por esta razon la condenamos con todas las here»jías que se han levantado contra la tradicion católica y apostólica, como »han sido ya condenadas por los concilios anteriores. Anatemizamos por lo »tanto todas las que dicen que el Hijo de Dios ha sido sacado de la nada ó »de otra sustancia que el Padre, y que no es verdadero Dios de verdadero »Dios. Y si alguno dice que el Padre y el Hijo son dos Dioses, es decir, dos »principios, no confesando una misma divinidad de Padre y de Hijo, que sea

»anatema. Si alguno dice que el Hijo ha sido hecho ó creado, que sea anate»ma. Si alguno dice que Dios el Padre ha nacido de la Vírgen María, que »sea anatema. Si alguno dice que el Hijo de Dios ha comenzado á ser cuando »nació de la Vírgen María, ó que hubo un tiempo en que no existia, anate»ma sea. Si dice alguno que el Hijo no ha nacido verdaderamente de Dios el »Padre de una manera inefable, sino que es hijo adoptivo, que sea anatema. »Si alguno dice que el Hijo de Dios ha sido hecho en el tiempo, ó que es un »mero hombre, y no confiesa que ha nacido de Dios el Padre ántes de todos »los siglos, anatema sea. Si alguno dice que el Padre, el Hijo y el Espíritu »Santo no son una persona sola, ó que son tres sustancias distintas, no con»fesando una sola divinidad de una trinidad perfecta, anatema sea. Si dice »alguno que el Hijo es ántes de todos los siglos; pero no ántes de todos los »tiempos absolutamente, de manera que le asigna un tiempo, anatema sea. »Si dice alguno que todas las cosas han sido creadas no por el Verbo, sino »sin él y ántes de él, que sea anatema.» Tales son los diez y ocho anatemas del Concilio contra los diferentes errores de Arrio, de Fotino y de Sabelio. Despues que se hubo decidido atenerse á la tradicion de los Padres sin debilitarla en nada, se pensó en reprimir á los que pretendian ir contra ella, y fueron condenados y depuestos por unanimidad. El acta, que existe todavía, fué redactada en estos términos: «Bajo el consulado de Eusebio y de Hypa»cio, el duodécimo de las calendas de Agosto, es decir, el 20 de Julio, el »Concilio de los Obispos reunidos en Rimini, despues que hubo tratado y »resuelto lo que se debia hacer, Greciano, obispo de Caller, dijo: Queridos »hermanos mios, el Concilio universal ha consentido, en tanto que le ha sido »posible, á Ursacio y Valente, Cayo y Germinio, que han turbado todas las »Iglesias por la variacion de opiniones, y que se han atrevido ahora á in»tentar unir los razonamientos de los herejes con la fe católica, á atacar el »concilio de Nicea, y á proponernos por escrito una fe extraña, que no nos es »permitido recibir. Hace mucho tiempo que son herejes, y hemos conocido »que lo son ahora todavía: así no los hemos admitido á nuestra comunion, »condenándolos de viva voz en su presencia. Decid además lo que ordenais »para que lo confirme cada uno con su suscricion.» Todos los Obispos dijeron entónces: «Queremos que estos herejes sean condenados, para que la fe católica continúe firme y la Iglesia en paz.» Puede hacerse en esta acta la observacion de que el Concilio se califica á sí mismo de Concilio general. S. Atanasio escribe que Auxencio de Milan fué condenado con Ursacio, Valente, Cayo y Germinio; pero el Concilio no hace mencion más que de estos cuatro en la carta que escribió despues á Constancio, y se sabe que Auxencio alabó mucho al concilio de Rimini en la conferencia que tuvo con S. Hilario. Hay todavía mayores dudas de que Demófilo de

Berea haya sido comprendido nominalmente en esta condenacion, puesto que su causa fué remitida á los Orientales, segun el rescripto del Emperador, que prohibia á los obispos de Occidente reunidos en Rímini decidir nada contra los de Oriente. Habiéndose terminado todo sin grandes dificultades, porque la union de opiniones que reinaba entre los obispos católicos y su gran número les daba las mayores ventajas sobre los arrianos, se decidió, conforme á las órdenes del Emperador, enviarle diez diputados para instruirle de todo y manifestarle que no habia medio alguno de estar en paz con los herejes. Estos á su vez eligieron tambien diez de los suyos para ir á defender su causa delante de Constancio. Pero habia una diferencia; que los diputados de los católicos eran jóvenes sencillos y de poca capacidad, en vez de que los arrianos eligieron viejos astutos, avezados en el arte de engañar, y perfectamente instruidos de las sutilezas y astucias de la perfidia arriana. Restituto de Cartago era el más notable de los católicos. Se creyó remediar á su poca capacidad, prohibiéndoles comunicar de una ú otra manera con los herejes y limitando sus poderes, de modo que no debian entrar en tratos con ellos, remitiéndolos al Concilio. Recibieron ademas órden de atenerse á todo lo que habia ordenado el Concilio, sin alterar nada; defender la verdad delante del Emperador por los testimonios de la antigüedad, y hacerle entender que el modo de restablecer la paz en la Iglesia no era destruir lo que se habia establecido ya, como intentaban persuadirlo los herejes, sino que esta manera de obrar no era propia más que para llenar á la Iglesia de turbacion y de confusion. Partieron los diputados con estas instrucciones y con una notable carta que escribió el Concilio al Emperador, y la que han copiado íntegra los historiadores de la Iglesia. Se halla escrita en latin, y sin embargo, está mas clara en el texto griego de S. Atanasio que en el original latino que nos ha conservado S. Hilario. He aquí los términos en que se halla concebida: «Creemos que ha sido de órden de »Dios y tambien de vuestra piedad, por lo que nos hemos reunido de »todas las provincias del Occidente en la ciudad de Rímini, para dar á co»nocer á todo el mundo cuál es la verdadera fe de la Iglesia, y quiénes son »los que la combaten con sus herejías. Despues de haber deliberado entre »todos nosotros los que conservamos la sana doctrina, hemos juzgado que de»biamos atenernos á la fe que subsiste hace ya tantos siglos, y que hemos »recibido de la predicacion de los profetas, de los evangelistas y de los »apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, protector de vuestro imperio y con»servador de vuestra salud, pues nos ha parecido injusto variar nada de lo »que hemos aprendido de los santos, y lo que se ha decidido por los PP. de »Nicea, en presencia de nuestro padre Constantino, de gloriosa memoria, en »aquel Concilio cuya doctrina, recibida por todos los pueblos y grabada en

»todos los corazones, es como una muralla contra las herejías de Arrio y de »todos los demas y á la que no se puede atacar sin abrir á los herejes un cá»mino para esparcir libremente el veneno de sus errores. Por haberse que»rido declarar contra esta doctrina favoreciendo la herejía de Arrio, Ursa»cio y Valente fueron privados de la comunion de la Iglesia, donde no en»traron hasta haber pedido perdon en el concilio de Milan, en presencia »de los legados de la Santa Sede, como consta por sus propias signaturas. »En esta fe, tan maduramente examinada en presencia de Constantino, pasó »este príncipe de esta vida al reposo de Dios. Esta misma fe es la que ha »hecho Dios llegar hasta la época de vuestro reinado por nuestro Señor Jesu»cristo, cuya gracia ha sometido á vuestra autoridad toda la extension del »Imperio. No nos es permitido variar nada, por temor de no condenar ni »aun en la apariencia á tantos santos confesores y sucesores de los mártires, »que nos la han dejado por escrito, segun lo habian aprendido de los cató»licos, predecesores suyos, y de las Sagradas Escrituras. Preténdese ahora »derribar lo que se ha establecido con tanta sabiduría; pues cuando comen»zábamos á tratar de la fe segun nos lo habia ordenado vuestra piedad por »sus cartas, estos perturbadores de la Iglesia Ursacio y Valente, han venido »acompañados de Germinio y Cayo, á presentarnos un escrito recientemente »redactado, que contenia muchas impiedades; rechazado el cual por el Conci»lio, aun se han atrevido á forjar otro nuevo; pues todo el mundo sabe cuán»tos escritos de este género se han publicado en muy corto tiempo. A fin, por »lo tanto de que las iglesias no sean turbadas en lo sucesivo, hemos juzgado »oportuno conservar lo establecido tan sabiamente por nuestros antepasados »y separar absolutamente de la comunion á los autores de estas turbaciones. »Con este objeto os hemos enviado nuestros diputados, para instruiros por »esta carta, que os entregarán, de cuáles son las verdaderas opiniones del »Concilio; la única comision que les hemos dado es de dejar intactos los »decretos de los padres, y de persuadir á vuestra prudencia, que no es un »medio para establecer la paz el abolir lo que se halla establecido (quieren »decir el *consustancial*, que omiten quizá para no llamar la atencion del »Emperador) como procuran persuadiroslo Ursacio y otros de su partido: »pues se comprende bastante bien que los esfuerzos que han hecho con »este objeto, han ocasionado turbaciones y confusion en todas las provincias »y en la misma Iglesia Romana: suplicamos, por lo tanto, á vuestra clemen»cia escuchar y recibir favorablemente á nuestros legados, no permitir que »se deshonre la memoria de los muertos, introduciendo novedades contra»rias á la antigua doctrina, sino que las leyes y las definiciones de nues»tros padres permanezcan inalterables; pues no se puede dudar que han »decidido en todo con mucha sabiduría y con la luz del Espíritu San-

»to. Las novedades que estas personas introducen en el mundo no son »tampoco propias más que para turbar á los fieles é impedir á los in- »fieles abrazar la fe. Os suplicamos, por lo tanto, ordeneis que tantos obis- »pos como se hallan aquí, entre los cuales hay algunos que padecen mu- »cho por las incomodidades propias de su avanzada edad, y aun de la »pobreza, puedan volver á sus provincias, para que sus iglesias no se vean »privadas por más tiempo de la presencia de sus pastores. Os conjuramos »una vez más, que no se aumente ni se disminuya nada de lo que se ha de- »finido en el concilio de Nicea, y que las cosas continuen en el estado en que »se hallaban en tiempo de vuestro piadosísimo padre, y tales como han sub- »sistido hasta vuestro reinado. No permitais que se nos fatigue con viajes in- »útiles, y que se nos arranque sin cesar de nuestras sillas, sino por el contra- »rio, que los obispos gobiernen pacíficamente sus iglesias para ofrecer á Dios »libremente sus votos y sus oraciones por vuestra salud, por la prosperidad »y la paz de vuestro Imperio, que suplicamos á su divina bondad os conceda »para siempre. Nuestros diputados llevan las suscriciones y los nombres de »los obispos de este Concilio, con los demás documentos necesarios para »instruir á V. M. de todo lo que ha pasado.» Constancio se hallaba to- davía en Sirmio el 18 de Junio de este año de 359; pero el estado de los negocios de Oriente le llamó poco despues á Constantinopla para prepa- rarse á la guerra contra los persas y contener las victorias de estos bárbaros, que se habian hecho dueños en este mismo año de la ciudad de Amida, en la Mesopotamia. Se hallaba, por lo tanto, en Constantinopla, cuando los di- putados del Concilio se presentaron á él para llevar á cabo su comision; pero habiendo caminado más de priesa los de los arrianos, que tenian á su cabe- za á Ursacio y á Valente, llegaron ántes que ellos, y ganaron con facilidad el espíritu del Emperador, que además de su inclinacion al arrianismo, no dejó de extrañar que no se quisiera admitir en Rímini un formulario hecho en su presencia y con participacion suya. Recibió, pues, á estos últimos con mucho cariño y amistad, como personas de su partido, y cuando llegaron los diputados católicos, sus oficiales tomaron la carta de que se hallaban en- cargados, y quisieron llevarla ellos mismos al Emperador, sin dignarse per- mitir que le hablasen, bajo pretexto de que se hallaba extraordinariamen- te ocupado en los negocios de Estado. Los detuvo despues mucho tiempo con afectadas ocupaciones, sin darles respuesta alguna, y pretextando una expedicion que iba á emprender contra los bárbaros, les mandó ir á espe- rarle á Andrinópolis hasta su regreso. Escribió, por último, al Concilio una carta bastante fria, en que, excusándose de no haber podido ver todavía á los diputados, ni examinar lo que tenian que decirle, alega como razon la necesidad apremiante de rechazar á los bárbaros, y que siendo necesario

examinar los asuntos de la religion con espíritu tranquilo, desembarazado de todos los cuidados de la tierra, les habia mandado esperar su regreso en Andrinópolis. «No tomeis á mal, añadia, esperar tambien hasta que vuelvan »entre vosotros, para que despues de haber recibido nuestra respuesta, po»dais terminar los asuntos de la Iglesia.» S. Atanasio, que insertó esta carta en su Tratado de los Sínodos, tan pronto como llegó á su conocimiento, dice que se nota en ella la astucia criminal del impío Constancio. Este príncipe cuenta en ella, en efecto, veinte obispos diputados, confundiendo los de los herejes con los del Concilio, y da á entender que los habia tratado á todos de la misma manera. Intentaba cansar á los obispos con estas dilaciones, esperando que el disgusto y el deseo de volver á sus iglesias los obligarian, por último, á derribar por sí mismos la muralla que habian levantado contra la herejía. Mas por entonces no tuvieron buen exito sus designios. Los padres del Concilio le contestaron con una carta que existe todavía, en que protestan que no se separarán nunca de lo que sus padres habian decidido, y le suplican de nuevo los envie á sus iglesias ántes del invierno. En este intervalo fué quizá, cuando tratando de los privilegios de las iglesias, resolvieron pedir al Emperador que las tierras pertenecientes á las iglesias estuviesen exentas de todas las cargas públicas. Nególo el Emperador, conservando únicamente á las iglesias la exencion de las cargas extraordinarias; pero en cuanto á las personas de los clérigos que tuviesen negocios, y á las tierras de los que las poseyesen en propiedad, las dejaba sometidas á las cargas extraordinarias, como parece por una carta escrita el año siguiente (360) en 30 de Junio á Tauro, prefecto del Pretorio, el mismo que habia asistido al Concilio, pero hallándose en Antioquía en 361, mandó variar esta disposicion, y restableció á todos los clérigos en la exencion de cargas extraordinarias. Constancio recibió, sin embargo, la carta del Concilio de que acabamos de hablar, y habiendo los arrianos ganado de nuevo su ánimo, se aprovecharon de esta disposicion para obligar á una parte de los obispos, es decir, á los diputados del Concilio, á ir contra su voluntad á una pequeña ciudad de la Tracia, llamada Nice ó Niza y aun Nicea, segun San Hilario. Llamábase anteriormente Ustodizo, y se cree sea la misma que Sanson titula Ostodizus, y que coloca á algunas leguas de Andrinópolis en Oriente. Eligieron expresamente este lugar para engañar á los sencillos, y disfrazar con el nombre de gran Concilio de Nicea el símbolo que intentaban dar; pero el artificio era tan grosero que pocas personas se dejaron engañar. Mejor consiguieron su designio principal que era abatir la constancia de los diputados del Concilio. Despues de haberlos cansado con largas dilaciones, emplearon tantas astucias, promesas y amenazas que los obispos, que eran por otra parte personas sencillas, debilitados por las violencias que sufrian

y engañados por la falsa seguridad que se les daba, de que los Orientales habian suprimido el término de su estancia en el concilio de Seleucia; consintieron, por último, en abandonar lo que habian establecido tan sábiamente y en condenar como impío lo que habian aprobado. El temor que tuvieron de sufrir el destierro por el Hijo de Dios, y la satisfaccion que se permitian en la desgraciada posesion de sus iglesias, los obligaron á comunicar con aquellos mismos arrianos á quienes detestaban anteriormente, y á suscribir una fórmula de fe muy semejante á la última de Sirmio, que habia sido desechada en Rimini, pero peor todavía que esta, pues decia únicamente que el Hijo es semejante al Padre segun las Escrituras, sin añadir *en todo*. Desecha absolutamente la palabra *sustancia*, como introducida por los padres con demasiada sencillez y escandalizando á los pueblos; no quiere que se hable de una sola hipostasis en la persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pronuncia, por último, anatema contra todas las herejías tanto antiguas como modernas, contrarias á este escrito; es decir, que condena la doctrina católica. Le llamaremos el formulario de Nicea ó de Rimini, porque fué conocido con este nombre. Es el mismo que se hizo firmar despues en todas partes, y que convirtió á todo el mundo al arrianismo, segun la expresion de S. Gerónimo. Se cree que se hizo en latin en un principio, lo que parece evidente por las diferentes maneras con que le citan Teodoreto y S. Atanasio. Despues de firmar esta fórmula los diputados del concilio de Rímini hicieron un acta de union con los arrianos, concebida en estos términos: «Bajo el con»sulado de Eusebio é Hypacio, el sexto de los idus de Octubre, es decir el »10 de Octubre de 359, habiéndose reunido los obispos en Nicea, llamada »anteriormente Ustodizo, en la provincia de Tracia, á saber: Restituto, Gre»gorio, Honorato, y los demás que aquí se nombran (hasta el número de »catorce que no se citan en ninguna otra parte, y eran quizá además de los »diez diputados, otros cuatro obispos que habian llevado al Emperador la »última carta del Concilio, el acta continúa así despues de haberlos nombra»do): Restituto, obispo de Cartago, ha dicho: Bien sabeis, mis santos herma»nos, que cuando se trató de la fe en Rímini, la disputa ocasionó division »entre los pontífices de Dios por sugestion del demonio, de donde procedió »que yo Restituto, y los obispos que me seguian, pronunciamos una senten»cia contra Ursacio, Valente, Germinio y Cayo, como autores de una mala »doctrina, es decir, que los separamos de nuestra comunion. Pero habién»dolo examinado todo más de cerca, hemos encontrado lo que no debe des»agradar á nadie, es decir, que su fe es católica segun su profesion, á la que »nosotros hemos suscrito tambien, y que nunca han sido herejes. Siendo la »concordia y la paz un bien muy grande delante de Dios, hemos sido de »parecer de romper, de comun consentimiento, todo lo que se ha hecho en

»Rimini, recibirlos plenamente en nuestra comunion y no dejar ninguna »mancha sobre ellos. Puesto que nosotros estamos presentes, debe cada uno »decir si es verdadero lo que se ha declarado, y firmarlo de su mano. Todos »los obispos dijeron: *Lo queremos;* y suscribieron.» Así es como aquellos obispos, que habian ido para sostener la causa de la verdad, la hicieron traicion tan cobardemente, y S. Ambrosio atribuye su caida, ménos todavía que á las astucias y halagos de los herejes, á que algunos de ellos se habian atrevido á tratar de la fe en el palacio del Emperador. Despues de esto se les dió licencia para volver á Rimini; pero Constancio, que miraba como de poco valor haber vencido á este pequeño número de obispos, si no conseguia vencer á todos los demás, mandó al prefecto Tauro no dejar partir á ninguno sin que hubieran firmado todos la misma profesion de fe que acababa de ser recibida por sus diputados; añadió la órden de enviar desterrados á los que se negáran á hacerlo, siempre que no fueran más de quince, y escribió al mismo tiempo á los obispos, que suprimieran los términos de *sustancia* y *consustancial*, tratando muy injuriosamente á los que habian depuesto á los arrianos, y amenazándoles con no dejarles volver á sus iglesias hasta que hubieran obedecido. Informados los padres del Concilio de la prevaricacion de sus legados, se negaron en un principio á comunicar con ellos, aunque protestaban de la violencia que se les habia hecho. Quedaron, sin embargo, perplejos cuando recibieron las órdenes del Emperador, y no sabian á qué resolverse. Reanimados, por el contrario, los arrianos con las nuevas seguridades que les daba el príncipe de su proteccion, comenzaron á ganar terreno, se apoderaron de la iglesia en que se habia reunido el Concilio y arrojaron de ella á los católicos. Temerosos entónces los obispos, ya por una ligereza ó por una inconstancia natural, ya por el disgusto que tenian de verse tanto tiempo fuera de su país, cedieron las armas á sus adversarios, y en cuanto se vieron vencidos los obispos se pasaron al partido contrario con tanto ardor que los católicos quedaron reducidos á veinte, en cuyo número se contaba Musonio, que despreciaba los años y los padecimientos por conservar en su pureza la fe que habia recibido de sus padres. Los arrianos, que sabian unir las solicitudes á las amenazas y el artificio á la violencia, enviaron secretamente algunas personas de su partido que, bajo el pretexto de hacer el oficio de consejeros y de mediadores, representaron á los ortodoxos que era muy triste ver divididos á todos los obispos por una palabra, siendo tan fácil cortar la division de raíz sustituyéndola otra: lo que era necesario si se querian terminar de una vez todas las disputas, y que el Occidente no estaria nunca en paz con el Oriente hasta que se suprimiese la palabra *sustancia*. El Concilio cedió á esta razon, que era falsa, sin embargo, puesto que casi todos los orientales conocian al Hijo como con-

sustancial con el Padre ó semejante en sustancia. Los herejes emplearon además otra sutileza para sorprender á los obispos defensores de la fe de Nicea; pues se dice que les preguntaron, si era á Jesucristo ó á la consustanciabilidad lo que adoraban ; y que con esta oposicion ridícula, les hicieron insensiblemente odioso este término, que nó entendian bastante bien, y los obligaron á abandonarle completamente. Se pretende que se dieron además al temor de ser llamados anastasianos. Pero es difícil que se sorprendiese á tantos obispos, y Rufino asegura que los que cayeron fué por ignorancia. La historia no explica precisamente en lo que consistió su caida: aunque se cree que su principal falta fué la misma de sus diputados, es decir, haber recibido á su comunion á Usacio, Valente y otros herejes, y firmar el formulario de Nicea. Sin embargo, veinte obispos, que no quisieron suscribir con los demás, sostuvieron con vigor la causa de la verdad, y su constancia pareció tanto más invencible cuanto que su número era muy pequeño. Viendo el prefecto Tauro que no cedian á las amenazas, recurrió á los ruegos y aun á las lágrimas. «Ya hace iete meses, les decia, que los obispos estan encerrados en »una ciudad, apremiados por el rigor del invierno y por la pobreza sin es»peranza de volver á sus iglesias; no concluirá esto? Seguid el ejemplo de los »demás y la autoridad del mayor número.» Febadio respondió en nombre de sus compañeros que se hallaba dispuesto á sufrir el destierro y todos los suplicios que se le quisieran imponer; pero que no recibiria nunca una profesion de fe hecha por los arrianos. Esta contestacion se dió por algunos dias sin que hubiese ninguna esperanza de paz. Febadio, por último, comenzó á decaer insensiblemente, y se dejó vencer por completo, pues Valente y Ursacio le manifestaron que no se podia desechar sin crímen una profesion de fe muy católica, hecha por los obispos de Oriente con autoridad del Emperador, y preguntaban cómo podian concluir las divisiones si desechaban los occidentales lo que habian aprobado los orientales. Fueron más adelante todavía y dijeron á Febadio y Servacio, que si el formulario de que se trataba no les parecia bastante claro y formal, añadiesen lo que quisieren, prometiendo por su parte consentir en ello. Una proposicion tan plausible fué recibida por todos con alegría, y los católicos, que deseaban concluir á toda costa, no se atrevieron á oponerse. Se procedió, pues, á presentar profesiones de fe redactadas por Febadio y Servacio, es decir, los anatemas de que habla S. Gerónimo, que no tardaremos en referir. Eran la condenacion de Arrio y declaraban al Hijo de Dios semejante á su Padre, sin principio y sin fin. Cuando se redactaban estas fórmulas, Valente, como para contribuir por su parte á ellas, dijo que era preciso poner que el Hijo no es una criatura como las demás. Nadie comprendió por entónces la malignidad de esta capciosa proposicion, que so pretexto de no confundir al Hijo con las cosas creadas, le

reduce al rango de una verdadera criatura, aunque superior á las demás. Concluyóse así un convenio en que parecia que nadie quedaba victorioso ni vencido; perteneciendo el formulario á los arrianos, y las profesiones ó anatemas que se le habian unido á los católicos, á excepcion de la que habia deslizado Valente. Nada parecia más conveniente á los siervos de Dios que buscar la union. La fórmula que se proponia, que era la de Sirmio y de Nicea, en Tracia, no contenia nada herético en la apariencia, y los obispos apénas hacian caso de una palabra que creian escrita en sentido católico. Pero como se habia esparcido entre el pueblo el rumor de que esta exposicion de fe era fraudulenta, Valente de Murra, que la habia compuesto, declaró en presencia del prefecto Tauro que no era arriano; por el contrario, que se hallaba muy distante de sus blasfemias. Mas esta protesta hecha en particular, no bastaba para apaciguar las sospechas del público, y por esto, habiéndose reunido al dia siguiente los obispos en la iglesia de Rímini con un gran número de legos, Musonio, obispo de la provincia de Bizaceno, en Africa, á quien todos daban el primer lugar por su edad, dijo así: «Man»damos que cualquiera de nosotros lea á vuestra Santidad lo que se ha ex»tendido por el pueblo y ha llegado hasta nosotros, á fin de condenar todos á »una voz lo que es malo, y debe ser alejado de nuestros oidos y nuestros co»razones.» Todos los obispos contestaron: «Lo queremos.» Entónces Claudio, obispo de la provincia de Italia llamada Piceno, ó de otra manera la Marca de Ancona, comenzó á leer de órden de todos las blasfemias atribuidas á Valente; pero él mismo las negó exclamando: «Si alguno dice que el »Hijo de Dios no es semejante al Padre segun las Escrituras, que sea anatema. »Si alguno dice que el Hijo de Dios no es eterno como el Padre, que sea ana»tema.» Todos contestaron en coro: «Que sea anatema,» sin percibir el veneno oculto en esta proposicion; pues los católicos entendian que no era criatura, y Valente que era criatura aunque más perfecta que las demás. Reconocieron demasiado tarde el doble sentido de este equívoco y su falta consistió en haberse dejado engañar. Valente añadió: «Si alguno dice, que hubo un tiempo en el que no existió el Hijo de Dios, que sea anatema.» Estas palabras de Valente fueron recibidas de todos los obispos y de toda la Iglesia con un aplauso general, porque en el fondo eran el arrianismo. El obispo Claudio añadió sin embargo: «Todavía hay una cosa que se ha escapado á mi her»mano Valente: la condenaremos, si os place, en comun, para que no quede »escrúpulo alguno. Si dice alguien que el Hijo de Dios es ántes de todos los »siglos; pero no ántes de todo el tiempo absolutamente, de manera que po»ne alguna cosa ántes de él, que sea anatema.» Todos respondieron: «Que sea anatema.» Y Valente condenó de la misma manera otras muchas proposiciones que parecian sospechosas á medida que las pronunciaba Claudio.

S. Gerónimo refiere estos sucesos tomándolos de las actas del mismo Concilio de Rimini, que se hallaban entónces en los archivos de todas las iglesias; pero que no han llegado hasta nosotros, y añade, que no los negaban los mismos arrianos. Otros autores han dicho que hubo siete obispos, que prefiriendo la voluntad de Dios á la de Constancio, se negaron á condenar á S. Atanasio y á renunciar á la confesion de la Trinidad; sin embargo, no existe ningun monumento que pruebe se trató en este Concilio de la condenacion de S. Atanasio; pues aunque preponderaron los arrianos al fin, é hicieron adoptar capciosamente algunas de sus proposiciones, tambien es cierto que luego los acusaron sus compañeros en Constantinopla, donde sostuvo S. Hilario que Jesucristo es verdadero Dios, verdadero Hijo de Dios, engendrado por su Padre ántes de los tiempos, diciendo habian hecho demasiadas concesiones los católicos, entre los que se hallaba Musonio que continuó hasta la muerte en la pureza de la fe; interin los arrianos que habian estado en el concilio de Rimini, tuvieron que unirse á otros sectarios, y pasar por diferentes metamorfósis para continuar sosteniendo sus falsas doctrinas. — S. B.

MUSONIO, primado de la Byzacena, conocido en la historia eclesiástica por una carta que escribió en 13 de Agosto de 397, en que dice que los santos cánones hechos anteriormente en el concilio de Hipona para la reforma de la disciplina, habian sido violados por la temeridad y la insolencia de algunos, so pretexto de que no los conocian; por lo que se habia visto obligado con los obispos reunidos con él en el concilio, de dar un *Compendio* de estos cánones, para que fuesen publicados en toda la Byzacena, de que era primado. Tambien fueron leidos y aprobados en el concilio tercero de Cartago en 397, lo que ha influido sin duda en que se citen con frecuencia con el nombre de este concilio, de que en parte procedieron. Ascienden al número de cuarenta y uno, aunque más compendiados en unas que en otras ediciones. Pero se duda que existan tales como los presentó Musonio en el concilio de Cartago. Las razones que hay para dudar, son; que en estos cuarenta y un cánones no se encuentra ninguno de los que el diácono Ferrand cita en el concilio de Hipona, ni ninguno de los que se hallan en los otros concilios de Africa, excepto el primero que se refiere á la celebracion de la festividad de Pascua, y el sexto y octavo, relativos á la celebracion anual de concilios. Al frente de estos cánones se encuentran tambien el símbolo del concilio de Nicea, en lugar de el de los apóstoles, que explicó S. Agustin en presencia de los obispos del concilio de Hipona. A continuacion se halla un decreto relativo á la reunion de los donatistas, que era un asunto de grande importancia para ser arreglado en un concilio particular de la Byzacena; á lo que hay que añadir que Musonio y los obispos de su concilio, los que

se supone haber aumentado este decreto á los del concilio de Hipona, no piden su confirmacion al concilio general de Africa, como hubieran debido hacerlo, sino á las iglesias de Ultramar. Hay, por último, muchas faltas en la carta que escribió para la publicacion del *Compendio* de los cuarenta y un cánones del concilio de Hipona. Aurelio, Musonio y otros obispos la dirigen á sus hermanos en las diferentes provincias de la Numidia, de las dos Mauritanias, de la Tripolitana y de la Proconsular. Nada se dice de la Byzacena, de que Musonio era primado, y que sin duda no hubiera debido olvidar, pues la carta estaba escrita por él. Se ha creido que esta carta fué redactada en un concilio de Cartago, debiendo asegurarse que fué en la Byzacena; pues no se puede presumir que en el año de 397, en que se celebraron dos concilios en Cartago, uno en 26 de Junio y otro en 28 de de Agosto, se hubiera celebrado otro tercero entre los dos, en aquel mismo lugar. Esta carta, por último, como las actas del concilio, está fechada en el pontificado del papa Siricio, lo que no se usaba entónces. Todas las dificultades, á que no se puede oponer nada razonable, hacen muy sospechoso el *Compendio* de estos cuarenta y un cánones, tal como le tenemos hoy, y hacen creer que es muy diferente del *Compendio de los cánones* del concilio de Hipona, hecho por el de la Byzacena. Quien desee más particularidades sobre esta materia puede acudir á la *Biblioteca de autores sagrados de Ceillier*, tomo X, donde se trata muy por extenso y con grande erudicion este asunto.—S. B.

MUSONIO, notario comisionado por el concilio de Efeso, con tres obispos para citar á Juan de Antioquía, privándole de las funciones episcopales y manifestándole, que si despues de esta tercera citacion se negaba á presentarse al Concilio, se le sentenciaria conforme á los cánones. Los diputados marcharon á cumplir su cometido; pero encontraron delante de la casa de Juan muchos eclesiásticos que quisieron maltratarlos, mas lo impidieron los mismos soldados, y Alfalo, sacerdote de la iglesia de Antioquía, que se presentaba á su clero en Constantinopla. Avisado Juan de que le buscaban los diputados del Concilio, envió á su arcediano á presentarlos un papel de parte de los orientales. Negáronse á encargarse de él los diputados, y entónces se negó tambien á escucharlos el arcediano. Retiráronse, pues, manifestando á Alfalo y á otro sacerdote la órden escrita de que les habia encargado el Concilio, que aprobó su conducta, y lleno de una justa indignacion contra Juan de Antioquía, quiso pronunciar contra él y los orientales la sentencia de deposicion, mas creyeron que era mejor reservarla al juicio del Papa, y contentarse por entónces con un castigo ménos severo. Mandó, sin embargo, que para que no pudiesen abusar de la dignidad episcopal, quedáran privados de la comunion eclesiástica, hasta que reconocieran y con-

fesasen su falta, y se presentasen al Concilio á dar razon de su conducta, añadiendo, que si tardaban en hacerlo, atraerian sobre sí toda la severidad de los cánones. El Concilio nombró á todos los obispos comprendidos en esta sentencia, cuyo número asciende al de treinta y cinco. —S. B.

MUSOTTI (Alejandro), obispo de Imola. Nació en Bolonia en 1535, y graduóse de doctor en ambos derechos. Nombrado canónigo del Vaticano, fué despues promovido al obispado de Imola, y nombrado nuncio de Su Santidad en Venecia, falleciendo últimamente en su diócesis el año 1607. Durante su administracion pastoral, mandó imprimir en Bolonia, 1595, un *Rituale sacramentorum ad usum ecclesiæ Imolæ*. —M.

MUSOTTI (Esteban), religioso agustino. Nació tambien en Bolonia en el siglo XVII, y al morir dejó impresas las dos obras siguientes: 1.ª *De filii Deiparæque semper virginis Mariæ ortu oratio*; Verona, 1622. —2.ª *De prælati sapientia oratio*; Bolonia, 1621. — M.

MUSSART (Vicente), franciscano francés, natural de París. Fué el fundador y reformador de la Orden Tercera en Francia, de quien dice Fr. Juan María de Verona en su *Abecedario de los escritores de la Orden Tercera: Nunca será tan ingrata la posteridad, ni tan cruel la fama que no eleve hasta el cielo sus alabanzas*. Murió en París en 17 de Agosto de 1637, habiendo publicado en francés. —1.° *Regla de los penitentes de la Tercera Orden de San Francisco con las declaraciones de los Sumos Pontífices y explicaciones de Dionisio el Cartujo*.— París, 1620.— 2.° *Apología de los PP. de la Orden Tercera*; Nancy, 1632. —3.° *Apología de Benigno de Génova, ministro general de toda la órden de S. Francisco, por el establecimiento de la reforma en Francia*; París, 1622. —4.° *Teología mística, ó meditaciones sobre los Evangelios de todas las dominicas, fiestas y dias del año;* Lion, 1629. — 5.° *Azote de los blasfemos*; París, 1628. —S. B.

MUSSETTOLA. Nació en Nápoles en el siglo XVI, y perteneció á la Congregacion del Oratorio. Es autor de una coleccion de *Discorsi morali;* Venecia, 1670, en 12.° Las biografías italianas hacen mencion tambien de varios indivíduos de la misma familia, que han cultivado con grande éxito las ciencias y la literatura. —M.

MUSSO (Cornelio), franciscano italiano, natural de Plasencia en Italia. Se distinguió tanto por sus conocimientos en las letras divinas y humanas, como por sus virtudes y ejemplar vida. De su grande elocuencia se refiere que á los doce años de edad hablaba ya en público con admiracion y aplauso de todos los pueblos de Italia, creciendo despues en esta cualidad con los conocimientos adquiridos y la experiencia propia de la edad varonil. Obtuvo el obispado de Bitonto, y tomó una parte muy activa en el concilio de Trento. Murió en Roma, y fué enterrado en la iglesia de los Doce Apóstoles, se-

gun lo habia ordenado en vida, poniéndose en su sepulcro el siguiente epitafio:

CORNELIO MUSSO PLACENTINO,
MINORITÆ BITONTINENSIUM EPISCOPO
VITÆ INNOCENTIÆ, MORUM INTEGRITATE,
ET SANCTITATE INSIGNI,
DOCTRINA, OMNIBUSQUE SCIENTIIS PRÆCLARO,
CONCIONATORI FACUNDISSIMO, ATQUE INCOMPARABILI,
CATHOLICÆ FIDEI PROPUGNATORI ACERRIMO,
CUJUS INGENII, ET ELOQUENTIÆ PRÆSTANTIAM
NUMQUAM INTERRITURA
MONUMENTA TESTANTUR,
VIXIT ANNOS LXIV. OBIIT V. IDUS JANUARII,
ANNO MDLXXIV.

Sus obras, en extremo numerosas, fueron muy elogiadas por los cardenales Gaspar Contarelo y Federico Borromeo, no escaseándolas tampoco sus alabanzas el Ilmo. Bembo. Las más notables son: *Super I Sententiarum Scoti*; Venecia, 1592.—*Commentaria in omnes Pauli Epistolas*, dedicados al cardenal Ascanio Colomna; ibid, 1588, en 4.°—*In Epistolam D. Pauli ad Romanos*; ibid, 1588, en 4.° mayor.—*In Psalmum CXXIX seu De profundis*; ibid, 1588.—*Super Magnificat*; Colonia, 1621, en fólio.—*Vida de la Santísima Virgen María*, en italiano; Nápoles, 1623, en 8.°—*In Decalogum*; Venecia, 1590.—*Synodus Bitontina*; ibid, 1579, en fólio.—*De divina historia libri tres: 1.° De divinæ essentiæ æternitate*; 2.° *De divinæ naturæ veritate*; 3.° *De divinæ naturæ ac vitæ fœcunditate*, dedicada á Sixto V; Venecia, 1585, en fólio menor.—*Elogium solitudinis rithmice*; Ambéres, 1566, en 4.°—*Sermones cuaresmales*, en italiano; Venecia, 1592, en 4.°, dos tomos.—*Sermones pronunciados delante del rey y la reina de Bohemia*, idem; Venecia, 1561, en 8.°—*Sermones varios*, idem; Turin, por los herederos de Bericlagua, 1779, cuatro tomos en 4.°—*In Simbolum Apostolorum per conciones*, predicados en presencia del pontífice Paulo III, los cuales fueron traducidos al francés por Gabriel Chapuis, y al castellano por el P. Diego de Zamora.—S. B.

MUSSONIUS (Pedro). Nacido en Verdun, entró en 1576 en la Compañía á la edad de diez y siete años. Enseñó durante veinticuatro años la elocuencia, y murió en Orleans el 11 de Octubre de 1637. Se conservan de este religioso, dice Calmet, algunas tragedias en un solo volúmen, impreso en La Fleche, casa de Sebastian Griveau, 1637, en 12.°, y bajo este título: *Petri Mussonii Verdunensis S. F. Tragœdiæ datæ in theatrum collegii Henrici Magni; Flexiæ*, 1621, *in* 8.°—O. y O.

MUSTAPHA (Juan Armando), viajero mahometano que despues de haber recorrido diferentes países fué á Francia, donde abrazó la religion cristiana. Parece que debió grandes beneficios al cardenal de Richelieu, que probablemente le emplearia como intérprete; y en esta calidad acompañó al comendador de Razilly, en dos viajes á la costa occidental de Marruecos, cuya relacion escribió con este título: *Viajes de Africa en que se contienen las navegaciones emprendidas por los franceses en 1629 y 30 á las costas de los reinos de Fez y Marruecos; el tratado de paz hecho con los habitantes de Salé y el rescate de muchos cautivos franceses, con la descripcion de los referidos reinos, ciudades, costumbres, religion, hábitos y comunidades de los del país*; París, 1632, un volúmen en 12.° En este libro se trata principalmente del segundo viaje. Razilly partió de la isla de Rhé el 20 de Junio, adonde regresó el 20 de Noviembre. Libertó á los cautivos franceses detenidos en Salé, y concluyó con esta ciudad un tratado ventajoso; pero su celo fué vano ante la mala fe del emperador de Marruecos, que se negó siempre á rescatar á los desgraciados que retenia en su capital. A este número pertenecia Pablo Imbert, piloto *des Sables-d'Olone*, que vivió todavía por largo tiempo en la esclavitud; pues en una *Carta escrita en respuesta de diferentes preguntas curiosas sobre las partes de Africa, donde reina ahora Muley-Arxid, rey de Tafilete*, por M***, que ha permanecido veinticinco años en la Mauritania; París, 1670, un volúmen en 12.°, habla el autor de Pablo Imbert, «quien »(dice) nos referia con frecuencia su viaje á Tombouctou, pintándole como »un viaje difícil, pero importante.» Qué sensible es que este autor no nos haya dado á conocer más detalladamente sus conversaciones con Pablo Imbert! Mustapha hace una descripcion exacta del imperio de Marruecos, recurriendo con frecuencia á la obra de Juan Leon; pero añade á las nociones tomadas de este libro, un gran número de particularidades muy interesantes y discute hábilmente muchos puntos de geografía. Mustapha tenia pensamiento de publicar todas las observaciones que habia hecho durante su morada en Turquía, Persia, Egipto, Grecia y Berbería; pero no llegó á efectuar este proyecto.—S. B.

MUSTCHELLE (Sebastian), jesuita natural de Baviera. Nació en 1749, entró en la Compañía de Jesús el 13 de Setiembre de 1765, y se ignora el año en que falleció. Ha sido considerado por varios autores como uno de los varones doctos de su instituto. Escribió en aleman: *Observationes in evangelia diebus dominicis explicanda in usum concionatorum catechistarum et magistrorum*; 1790, dos tomos. — *Observationes in evangelia festorum J. C.*; 1789. — *De cognitione et amore Creatoris et criaturarum consideratione.—Historia de Jesû navitate et adolescentia.* — M.

MUSTIOLA (Sta.). Fué esta Santa mártir natural de la villa de Chiousi,

en Toscana, donde poseia cuantiosísimas riquezas, de las cuales hacia el mejor uso que es posible, pues que distribuia muchísimo entre los pobres, y ayuda con préstamos gratuitos á cuantos á ella se acercaban para alcanzar remedio en sus necesidades, siendo esta gran caridad suya fuente fecunda de otras muchas virtudes, con las cuales se hizo verdaderamente notable. Era además de extraordinaria belleza, y por esto, como por su inmenso caudal, muy apetecida para el matrimonio, no solo de sus paisanos, sino de cuantos creyéndose en iguales circunstancias que ella, venian al pequeño pueblo de su residencia desde los puntos más importantes de Toscana, sin otro fin que el de conquistar el corazon de la Santa. Mas como ésta habia elegido mejor dueño, las tentativas de todos eran inútiles, creciendo ella en virtudes, y repitiendo muchas veces el sacrificio y ofrenda de sí misma á Dios, que hizo un dia y confirmó con su sangre, cuando á Dios plugo recibir ésta como un testimonio de lo aceptable que le era el sacrificio con que la jóven le honraba, y que era mucho más meritorio, puesto que en la aceptacion formal que hizo de Dios, como que se desposeyó de cuantas aspiraciones pudiera haber concebido para el porvenir, pues que todo le era ménos lisonjero en este concepto, en razon á que todavia aquellos desgraciados no habian recibido la antorcha brillante de la fe, ó por mejor decir, la habian apagado con el vil hálito de su dureza, y por consiguiente miraban aún con horror á los cristianos, sin otra circunstancia que la de serlo, y llegando su furor hasta el extremo de sacrificar á inocentes niños, por saciar la saña cruelísima de que sus corazones inícuos estaban henchidos, sin razon por supuesto, pues que los cristianos eran para ellos además de muy útiles, lo caritativos que deben ser quienes profesan la religion del Crucificado, que es toda de amor y de bondad, haciendo por obligacion que con amor se paguen hasta los más inícuos tratamientos. Pero vengamos al motivo y manera del martirio de la esclarecida Mustiola, de lo cual nos ha apartado un poco el alarde de sinceridad que acerca de los tiranos del siglo en que murió la mártir, nos ha sido preciso hacer para marcar más la verdad histórica de lo que referimos. Fué, pues, esta la manera de ponerse á Mustiola en ocasion de confesar su fe. —Mandó el emperador Aurelio á Turcio, que fuese á Sutri y otros pueblos comarcanos, y allí recogiese cuantos cristianos hallase para encarcelarlos, despojarlos de lo poco ó mucho que poseyeran, y luego que los hubiesen así colmado de padecimientos, hacerles morir en medio de los tormentos más atroces, y Turcio, comprendiendo que con llevar la persecucion aún más allá de donde su señor le habia mandado, hacia un gran servicio al estado, se acercó á Chionsó, donde encarceló á muchos, entre los cuales fué S. Ireneo, diácono, que con el mayor esmero y más diligente cuidado, habia hecho enterrar el sagrado cadáver del presbítero San

Félix mártir, y con esto habia por consiguiente excitado contra sí toda la animadversion y enojo de los mandarines de la comarca, que por esto solo le delataron y se complacieron en su prision. Sabido es que los cristianos que caian en poder de sus enemigos, eran por éstos tratados con el más atroz rigor, así como el que sus hermanos ponian en juego cuantos medios estaban á su alcance para procurarles algun descanso, y les facilitaban medios de subsistir, les prodigaban los más saludables consejos, les hacian, por último, poner sus miras en Dios para alentarles á sufrir, sin que hubiera el menor desden ni reparo en ir á las cárceles públicas las más esclarecidas doncellas, aunque para evitar las miradas de su familia tuvieran que buscar ó la oscuridad de la noche ó la impunidad de un disfraz. De esta suerte es como penetraba Mustiola en las cárceles donde reposaban los siervos de Dios, y así fué como encontró en el consolador ejercicio de socorrer y exhortar al gran diácono Ireneo, el medio de compartir con él la dicha suprema de ceñir la inmortal corona que la hacia una cosa misma con su Dios para siempre. —Fué este el suceso: Sabido por Turcio que la inocente doncella iba á la cárcel todos los dias, dispuso que sus satélites estuviesen prevenidos para seguirle los pasos y le dieran despues noticia de su paradero y ocupacion, y como viera en ella una belleza extraordinaria y un encanto, que solo puede prestar la gracia de Dios, determinó dirigir todas sus tentativas á conquistar el corazon de la jóven, cual si él no lo hubiera estado ya con otros lazos mucho más firmes y valederos, y por los cuales se hacia una promesa de muchísima mayor importancia. Excusado es decir que para llamar la atencion de Mustiola empleó Turcio cuantos medios estuvieron á su alcance, llegando alguna vez hasta el extremo de aparentar afecto á los cristianos, y áun de indicar que entraria en el gremio de la Iglesia si hallaba manera de atraer á aquella encantadora jóven, de la cual se prendó áun ántes de verla, y cuyo amor se hizo en él mucho más vivo cuando oyó su dulce voz, examinó sus halagüeñas facciones, y admiró lo claro de su talento y lo hermoso de su noble corazon, que reuniendo lo distinguido de su cuna con lo elevado de su virtud, hacia de la jóven una persona extraordinariamente tratable. Y ¿cuál fué el resultado de estos esfuerzos de parte del tirano? Que la santa vírgen se confirmó más y más en su fe; que desechó con firmeza cuantas proposiciones ventajosas le hizo el enemigo de su religion, y que haciéndose comprender que nada es tan sublime como la humildad cristiana, ni nada tan grande como la gloria que á Dios resulta de la ofrenda de una criatura á su servicio, y que podia desvanecer en sí toda esperanza de poseerla, pues que ella era de Dios y solo de Dios, y ningun otro más que este su soberano dueño podia llegar á su adquisicion, se hicieron las entrañas del enviado de Aureliano más duras que las de un fiero leon, y sus designios

desde entónces fueron el exterminio y la ruina, la desolacion y la muerte, teniendo la bárbara complacencia de sacrificar á su furor una porcion de víctimas inocentes, entre las cuales se contó tambien aquella misma heroina del cristianismo, por complacer á la cual hubiese él dado cuanto poseia, y para conseguir cuya mano, empleó cuantos medios estuvieron á su alcance, aunque todo fué inútil, porque su gran caridad produjo como fruto una fortaleza tal, que fueron para ella no solo llevaderos, sino agradables, los más atroces tormentos y deliciosos los dias de su encierro y padecer, y muy amenos los oscuros calabozos donde la hizo estar muchos dias para ver si podia disuadirla de su intento y atraerla á que le diese su mano en desposorio, para entónces haberla colmado de honores, segun el mundo, y haber tambien sido algun tanto más humanitario en el desempeño de su gobierno; todo lo cual fué nada en la apreciacion de la inocente vírgen, porque sabia que no era posible agradar á Dios de otra manera que con el sacrificio de la vida, y estaba convencida de que la corona de inmortalidad con que iba á ceñirla su buen esposo Jesús, era mucho más preciosa que todo lo de este mundo, y tanto más refulgente y gloriosa cuanto mayores fueran los tormentos, por medio de los cuales se llegára á su consecucion. Esta es la verdadera causa por la cual Mustiola demostró una alegría extraordinaria cuando su mismo amante la leyó la sentencia, por la cual se la condenaba á morir, como en castigo de la enérgica valentía con que reprochó su iniquidad en castigar con los más atroces tormentos al inocente S. Ireneo, sin otro motivo que el de haber Turcio sorprendido una santa conversacion de los dos siervos de Cristo, en la cual se excitaban mútuamente á sufrir por Dios cuanto aquel bárbaro inventase, como lo realizaron efectivamente en medio de una extraordinaria alegría, que manifestaba bien lo seguros que ambos estaban de que el tránsito, aunque violento, de este mundo, tenia por término la felicidad inefable del otro, dicha infinita y extraordinaria á que llegó Mustiola mediante el completo desgarramiento de su cuerpo, que hicieron los agudos garfios y los durísimos mazos de plomo con que fué cruelmente azotada, hasta que espiró en medio del tormento. Es indecible la admiracion que causó á los cristianos esta tan invicta constancia de la inocente y distinguida doncella, asi que hubieran todos deseado poder tributarla los honores de la más honrosa sepultura, lo cual fué imposible por entónces, atendida la incesante persecucion que contra ellos se desarrollaba, asi que lo único que pudo hacer un cristiano llamado Marco, que poco despues fué tambien martirizado, fué enterrar su cadáver cerca de Chionsi, donde se habia verificado su martirio, poner una señal para que en mejores tiempos para la Iglesia pudiesen los fieles sacar de allí tan precioso tesoro, y comunicar á todos sus hermanos el feliz tránsito de la vírgen y mártir Sta. Mustiola,

cuya fiesta celebra la Iglesia el 2 de Julio, y cuyo cuerpo existe con la debida veneracion en el altar mayor de su pueblo. —G. R.

MUSTULO (S.). Cuando la persecucion de Antonino, llamado *el Piadoso* porque en los primeros años de su reinado no siguió las huellas de su antecesor Adriano, se hizo tan furiosa que no perdonó á ninguno que profesára la religion de Jesucristo, y á todos los hacia sellar con su sangre la verdad de su fe, su furor llegó al extremo de decretar como suficiente motivo para el martirio ser hijo de padres cristianos, aun cuando no estuviese todavía desarrollada la razon en el sugeto, y por consiguiente fuera él incapaz de obrar con deliberacion y de responder de sus acciones. Por este motivo fué ofrecido al Señor el sacrificio del inocente niño Mustulo; pues habiendo nacido en Caller, donde arrancado de los brazos de su madre á los tres años de edad, fué degollado sin más razon que la de ser su madre muy piadosa y su padre cristiano, los cuales dieron tambien su vida por la fe, despues que su hijo subió á poseer la corona con que el Señor premió su sacrificio, meritorio aunque no deliberado de su parte; como los cristianos tenian la fundada esperanza de que un dia se romperian las cadenas que los sujetaban, y ellos podrian gozar la libertad de presentar sus héroes á la admiracion de los siglos, tuvieron muy buen cuidado en consignar en la sepultura del niño Mustulo su edad y religion, ya para justificar lo apreciable de su sacrificio, ya para que un dia se sacasen sus despojos para tributarles el honor y veneracion que les era tan debido, como sucedió efectivamente; pues en unas excavaciones que se hicieron en el cementerio de Caller en 20 de Junio de 1626, se encontró este santo cuerpo no muy léjos del de S. Juvenal, y como se hicieran las debidas y prudentes averiguaciones y se hallase ser efectivamente un santo quien en él vivió, se colocó desde luego en lugar conveniente de la iglesia principal de Caller, se comenzó á rendirle la debida veneracion, y se alcanzó de la Santa Sede privilegio para celebrar su invencion gloriosa con solemnísima fiesta y rito conveniente, habiendo experimentado muchas veces los poseedores de tan precioso tesoro, que no en vano les habia hecho el Señor tan apreciable don, pues que invocado el Santo en ribulaciones y calamidades muy aflictivas, han visto el auxilio del cielo unido al eco de la invocacion de su inocente protector, por lo cual han fijado su fiesta anual el 20 de Junio, en justo y muy grato recuerdo de que en tal dia quiso el Señor manifestar este augusto siervo suyo, riquísimo en méritos delante del Señor, que habia estado oculto en las miradas de los fieles por el espacio muy largo de más de catorce siglos. —G. R.

MUSURUS (Marco), ilustre griego, que contribuyó con su talento y sus esfuerzos á extender en el siglo XV las bellas letras en Europa. Era hijo de Retino, ciudad de la isla de Creta, y nació por los años 1470. Su padre,

rico comerciante, le llevó muy jóven á Italia y le colocó bajo la direccion del célebre profesor Juan Lascares, á cuyo lado progresó rápidamente en el estudio de los buenos autores. Jóven aun, fué admitido entre los sabios que Manucio *el Viejo* ocupaba en la revision de los manuscritos griegos, y recibido en la academia que se reunia en las oficinas de este famoso impresor. Mr. Renouard cree que el Senado de Venecia dió á Musurus la comision de inspeccionar en sentido literario las obras que los Aldos daban á la estampa; pero el mismo biógrafo afirma luego que esta suposicion no está debidamente probada. Musurus fué nombrado despues catedrático de literatura griega en la universidad de Pádua, donde su reputacion atrajo de todos los puntos de Italia, Francia y Alemania un considerable número de oyentes. Sabemos por Erasmo que se dedicaba con tanta asiduidad á los deberes del profesorado, que no estaba cuatro dias sin dar leccion en todo el año. Ocupada la Italia por los franceses á consecuencia de la liga de Cambrai, Musurus salió de este reino en 1509 para regresar á Venecia, en cuyo punto continuó sus lecciones con igual asombroso éxito. La retirada de las tropas francesas permitió á este ilustre profesor recobrar su cátedra de Pádua, hasta que en 1516, llamado á Roma por el papa Leon X, recibió en premio de sus esfuerzos literarios el obispado de Malvasía. Muchos sabios han creido que Musurus enseñó literatura griega en Roma; mas en este supuesto debió ser por corto tiempo, porque segun Pablo Jovio cayó muy luego enfermo de pesar por no haber sido nombrado cardenal en la promocion de treinta que se hizo en 1517, falleciendo de hidropesía en el otoño de este año, á los cincuenta de edad; pues no es creible que falleciese á los treinta y seis, aun cuando se diga así en el *Diccionario universal*. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de Sta. María *della Pace*, con un epitafio que han trascrito Hody, Buerner y otros. Las obras de este sabio helenista consisten únicamente en un corto número de versos griegos y algunos prefacios; pero á pesar de esto la posteridad le ha colocado con justicia al lado de Juan Lascares, Teodosio Gaza y otros ilustres gramáticos. Como editor, debemos á Musurus la primera edicion de las obras de *Aristofanes*, Aldo, 1498, con un prefacio; la de *Etimologicum magnum*, Calliergi, 1499, con un prefacio, aunque Baile y otros escritores la atribuyen con más fundamento esta edicion á otro editor; la de las *Obras de Platon*, Aldo, 1513; la del *Ateneo*, idem, 1514; de *Pausaneas*, idem, 1516; de las *Orationes lectissimæ* de S. Gregorio Nacianzeno, idem, 1516; y finalmente, la edicion de Oppiano, *de natura seu venatione piscium*; Florencia, Giunti, 1515, en 8.° Musurus revisó la *Gramática latina* de Aldo *el Viejo* con un prefacio muy interesante insertado íntegramente por Renouard en sus *Anales de los Aldos*, pág. 121. Musurus escribió varios *epigramas griegos* en el *Dictionar. Græc. Copiosissim.*; Venecia,

1497, y en la edicion del *Museo*; Venecia, 1517. Pero de todas las producciones de este autor, la más extensa y celebrada es su *Poema* griego de doscientos versos exámetros y pentámetros en elogio de Platon, impreso en la edicion de las obras de este filósofo, revisadas por el ilustre filólogo Musurus. Este poema ha sido traducido al latin en el mismo número de versos por Zenobio Acciaioli, y publicado separadamente por Felipe Muker; Amsterdam, 1676, en 4.°, con notas por Buther, Cambridge, 1797. Tambien se hizo otra version en latin de este poema, por Foster, publicada á continuacion de la *Apología de los acentos griegos* contra Enrique Galli, con sus notas y las de Markland. Miguel Marginius ha impreso los *Epígramas griegos* de Musurus en su *Synimieta*. Poco ántes de la muerte de este autor tradujo al latin su tratado *de Podagra*, publicado por Enrique Esteban con la version de Musurus en las *Medicæ artis principes*, 1567. Se conocen tambien de este autor una *carta italiana* en la *Raccolta de Pino*. Pablo Jovio ha escrito el elogio de Musurus, y además de este autor hablan del obispo de Malvasia varios otros escritores distinguidos.—M.

MUT (P. Mtro. Fr. Nicolás), hijo de Juan Mut y de María Armengol, vecinos de Mallorca. Tomó el hábito de S. Agustin en el convento de su misma naturaleza, profesando luego en manos del P. Mtro Fr. Juan Antonio Bacó, prior, en 30 de Enero de 1636. Despues de su profesion, estudió artes, y en seguida fué enviado á Salamanca para cursar la teología; y aprovechando tanto en sus estudios, fué á su vuelta honrado con el grado de lector. Como su natural era vivo de ingenio y profundo en el discurso, se llevó siempre el aplauso universal, ya en la cátedra, ya en el púlpito, porque sus argumentos se distinguian por lo selecto é ingenioso de sus conceptos. Regentó el convento de Mallorca; fué definidor de la provincia, examinador sinodal y calificador del Sto. Oficio. Murió en el convento de la Vírgen del Socorro de Mallorca, á 11 de Enero de 1671.—C. de la V.

MUTI (Fr. Juan María), religioso de Sto. Domingo. Nació en Venecia á mediados del siglo XVII, y escribió en italiano las obras siguientes: 1.ª *Aborti d'ingecno*, Venecia, 1674.—2.ª *La isole fortunate*, 1679.—3.ª *La Magdalene penitente*, 1680.—4.ª *Fallimenti de corte*, 1682.—5.ª *La mogia de caracteri*, 1682.—6.ª *Le rotture del genio*, 1683.—7.ª *La sacra lega*, 1688. 8.ª *Le academico sacro politica*; Milan, 1685.—9.ª *La penna volante ridotta in penna sevia*; Venecia, 1702.—10. *Le genine del Vaticano*, 1705.—11. *L'Ozio in trattenimento*, 1705.—12.ª *La penna politica*, 1707.—13. *Quæresimale secondo Padua*, 1711.—14. *La penna critica*, 1716.—15. *Li ricordi poetici à prencipi cristiani*, 1716.—M.

MUTI (Liberio), obispo de Viterbo, creado el año de 1615 por Paulo V sacerdote cardenal con el título de Sta. Prisca. Murió en 1636.—O. y O.

MUTIA (Ricero de), franciscano italiano de la provincia de la Marca, uno de los compañeros del S. P. S. Francisco, de quien se hace conmemoracion en el Martirologio de la Orden en 7 de Febrero. Explicó en un breve tratado: *Quomodo homo possit citò pervenire ad agnitionem veritatis*; publicado en Lovayna en 1554, con otros argumentos del mismo autor.—S. B.

MUTILIANA (Fr. José de), capuchino italiano de la provincia de Bolonia, predicador distinguido, y muy docto en las Sagradas Escrituras. Fruto de sus conocimientos es la obra por que se le conoce, titulada: *Liber contra hebræos*, que le colocó en el número de los más hábiles controversistas de su época. Escribió además un *Tratado de oratoria sagrada*, con el nombre de *Pedagogus christianus pro concionibus construendis*; impreso en Bolonia por M. Mondesi en 1702.—S. B.

MUTIN (Juan). Nació en Bolonia por los años 1765, y estudió con mucho aprovechamiento en las escuelas de su provincia. Acababa de recibir las órdenes eclesiásticas, cuando estalló la revolucion francesa, y no pudiendo Mutin conciliar sus sentimientos religiosos con el juramento que se exigia á los eclesiásticos, hubo de abandonar la Francia. Vivió algun tiempo en suelo extranjero, hasta que despues de la revolucion del 18 Brumario, se retiró á su patria, y fijó su residencia en París, donde consagró los frutos de su pluma á las columnas de varios periódicos, y particularmente de los *Debates*, del cual fué director hasta los primeros años de la Restauracion, en que se separó por algunas diferencias con los propietarios del periódico. Habiendo desde entónces dejado de pertenecer á la prensa periódica, el gobierno le dió un destino en el Ministerio del Interior, cuyas funciones se reducian á examinar los nuevos escritos políticos que salian al público. Y por cierto que nadie podia desempeñar con más acierto tales funciones; y si el gobierno hubiera seguido los laudables consejos de Mutin, seguramente que las cosas no hubieran llegado al punto que hemos visto. La revolucion de 1830 le bajó del ministerio, y entónces este abate se dedicó exclusivamente á pulir las varias obras que desde mucho tiempo tenia preparadas para dar á la estampa, y particularmente una *Historia de la Filosofía moderna*, que habia terminado cuando falleció en 16 de Mayo de 1837. Este manuscrito, dice uno de sus biógrafos, se habrá hallado entre alguno de sus papeles, y es lástima que no vea la luz pública. El abate Mutin escribió juntamente con Salvues y con Doj, una coleccion, que salió á luz en dos tomos, 1801, con este título: *La filosofía restituida á sus verdaderos principios, ó curso de estudios sobre la religion, la moral y los principios de órden social para instruccion de la juventud.* El siguiente trozo, que extractaron de un periódico de aquel tiempo, da á conocer cumplidamente el carácter y opiniones de este eclesiástico. «El pú»blico ha leido con placer (dice el *Diario de los Debates*), un artículo de Mu-

»tin, en el que al parecer retrocede á los buenos principios. Si la libertad »de imprenta, dice el abate, puede convertirse todavía en instrumento de »agitaciones y disturbios, si entre los que se titulan defensores existen algu»nos que entiendan esta libertad como en otro tiempo se entendia; si se »convierte la discusion en arma de partido, si se toma como pretexto ú oca»sion para reproducir reclamaciones vagas y subversivas, nosotros declara»mos que de ningun modo queremos militar bajo tales banderas, *y que no »teniendo otra mira que servir al Rey, sacrificaremos gustosos á su servicio »una opinion que, á pesar de cuanto se ha dicho, es aún considerada muy »problemática por personas de recto criterio.*» Con dificultad puede explicarse un escriter con más candor y buena fe, cualidades que constituyen el fondo del caracter de Mutin. Cuantos llegaron á conocerle, saben que era franco y recto en sus miras, é incapaz de sostener una opinion que no creyese justa y fundada. En toda su vida política ha abogado constantemente á favor de los verdaderos principios de la monarquía y del órden social.—M.

MUTINA (Bartolomé), conocido tambien por el Mutinense, religioso de la órden de Predicadores, y teólogo muy insigne en su tiempo; perteneció como eclesiástico á la inquisicion de Ferrara, por cuyo cargo era tambien conocido, por lo que han hecho dos sujetos de uno solo. Entre ellos, Altamura supone fué el de Ferrara hácia la época del año de 1390, y otro Mutinense hácia el de 1448, con la particularidad de suponerles las mismas obras, cuyo error se ha demostrado posteriormente. Lo seguro es que murió en Ferrara siendo inquisidor y religioso profeso de la órden de Predicadores en el año de 1448, donde fué enterrado y puesto el siguiente epitafio:

PROGENITE ANTIQUIS MUTINÆ SUB MOENIBUS ALTÆ
MARMOREO HOC TUMULO, BARTHOLOMÆE, JACES.
DIVINI INTERPRES JURIS, QUÆSITOR ET HUJUS
RELIGIONIS ERAS PHILOSOPHUSQUE GRAVIS.
NON VALET HOC ANIMI VIRTUTEM ABOLERE SEPULCRUM
QUAMVIS DEFUNCTUM CORPUS ET OSSA TEGAS.

Así lo refiere Leandro en su obra, prodigándole mil alabanzas, entre ellas el haber sido uno de los escritores más sobresalientes, por el mérito y número de sus obras. Lo mismo confirman los autores Lusitano, Razzio, Roverta y otros. Agustino enmienda ó corrige el error de suponerle de Ferrara, aunque muriese en esta ciudad segun sus noticias á la edad de setenta y nueve años. Sus obras, que testifica Leandro existian manuscritas en el convento de Dominicos de Ferrara, y que despues se han dado á la prensa, eran las siguientes: 1.ª *Tractatus de Christo Jesu abscondito in solemnitate*

Corporis Christi, libris sex distinctus, curante Francisco Vicedomino Ferrariensi ord. Minor. editus; Venecia, año de 1555, impreso en 8.° prolongado; cuya obra se halla en la Biblioteca de los Dominicos, de S. Honorato en París, como tambien en la Biblioteca Eclesiástica Rotomag.—2.ª *Tractatus moralis prædicandus in civitate pestilentiata*. Existe en la Biblioteca de Florencia el original manuscrito, en que se firma su autor *F. Bartholomæus de Ferraria*, cuya diferencia de apellido ya viene ántes resuelta, firmándose alguna vez así, por ser en esta última ciudad donde vivió más tiempo. — 3.ª *Opuscula per modum prædicationum scripta*. El citado Agustino dividia esta obra en sermones de témporas, de santos y cuadragesimales. — 4.ª *Commentarius in regulam S. Augustini*. —5.ª *Concio de veritate stigmatum B. Catharinæ de Senis*. Possevino dice igualmente que su autor era *F. Bartholomæus Ferrariensis Ord. Prædic.*; pero ya viene deshecha esta equivocacion, igualmente que hecho ver el motivo por que alguna vez adoptó este cognomento. — A. L.

MUTINA (Fr. Buenaventura de), capuchino italiano, tan distinguido por su cuna como por sus virtudes. Su padre el marqués de Bivilagrio, no miraba con gusto que un hijo á quien él habia educado con el mayor esmero, y en quien cifraba sus mayores esperanzas, abandonase el mundo, cuando le brindaba con un porvenir más lisonjero para tomar el hábito de una religion tan austera como es la Capuchina. Mas Buenaventura, que, como dice el cronista de su Orden, queria seguir la que llevaba en su nombre, rogó, suplicó, lloró y hasta sufrió todo género de malos tratamientos por seguir su objeto, y obtener en lo que él cifraba su felicidad eterna. Ablandado por los ruegos de su esposa, cedió al fin el marqués, y tomó su hijo el hábito, profesando al poco tiempo. El que por tan duras pruebas habia pasado para llegar á conseguir este beneficio, inútil es decir que las daria mucho mayores desde que entró en religion, siendo un religioso ejemplar y de las mejores costumbres. Obtuvo diferentes cargos en su Orden, en los que procuró el aumento de las virtudes, más bien que el de las cosas temporales, que habia sido él el primero en renunciar, y dando repetidas muestras de humildad, resignacion y obediencia, pasó á mejor vida con general sentimiento de todos sus hermanos. El pueblo, que le veneraba como á santo, acudió á su entierro, y quiso cortarle el hábito para reliquias; mas lo impidieron los religiosos, aunque siempre le veneraron creyéndose que en su tumba se operaron por mediacion suya diferentes milagros. —S. B.

MUTINA (Fr. German de), religioso capuchino de la provincia de Lombardía. Era hijo del conde de Montecuculi, y ya desde niño dió pruebas de la vocacion que el cielo le habia inspirado. No tardó así en abandonar las riquezas y comodidades por abrazarse con la cruz y seguir una carrera, si

bien penosa en extremo, muy gloriosa tambien, y en la que particularmente el P. Mutina estaba llamado á alcanzar triunfos muy distinguidos. Predicador elocuente, y uniendo el ejemplo á la palabra, reformó las costumbres y condujo al camino de la salvacion á muchos que de él se habian extraviado. Mas no solo á los seglares, sino tambien á los mismos religiosos, prestó eminentes servicios, atrayéndolos con amabilidad y dulzura á la observancia regular de que algunos parecian alejarse. Aunque humilde por naturaleza é inclinacion, la obediencia le obligó á ejercer varias prelacias, en todas las cuales se portó con acierto y celo. Propuesto para más elevados cargos, los rehusó constantemente, prefiriendo el tosco sayal del capuchino á la púrpura del prelado. Ganóse con esto el afecto de sus compañeros que le miraban con la mayor confianza, depositando en sus manos los negocios más importantes de la Orden. Pero el siervo de Dios, léjos de engreirse por las distinciones de que se veia rodeado, se humillaba cada vez más, mirando como dones de la Providencia las gracias con que se veia favorecido en esta vida. No fueron menores sus virtudes, y á la de la humildad unió una paciencia ejemplar, una castidad sin afectacion y una abstinencia contínua. Era asiduo en la oracion, constante en las penitencias y todo género de maceraciones, y modelo, en fin, de buenos religiosos. Su muerte fué muy sentida de sus súbditos, que le lloraron como á padre y veneraron como santo. Fué enterrado en el convento de Milan, donde por largo tiempo se celebró su memoria. —S. B.

MUTINA (Fr. Juan Francisco de), duque de Mutina, religioso capuchino de la provincia de Lombardía, que abandonó todas sus haciendas y honores por seguir el estrecho camino de la religion. Difícil es referir todas las virtudes que le atribuyen los cronistas de su Orden; basta decir que se distinguió en la humildad y en la obediencia, en la penitencia y en la caridad, y para decirlo de una vez, en todas las que forman un perfecto religioso. Como habia abandonado el mundo para huir de las dignidades, jamás quiso aceptarlas en su Orden, contentándose con ser el último de todos los religiosos. Era muy asiduo en la oracion, en que le favoreció Dios con diferentes gracias que procuró tener ocultas para librarse de la indiscreta curiosidad de algunos religiosos. Su contínua devocion le hacia pasar las noches y los dias entregado á los más piadosos ejercicios que hacia en los parajes más retirados y ocultos. De él se refiere, que como le enviase á llamar un dia el P. guardian y no se le encontrára en la celda, ni áun en todo el convento, comenzaron á entrar en cuidado los religiosos creyendo le habria sucedido alguna desgracia; pero le vieron al fin salir de una bóveda inhabitada, tan fatigado y macilento, que comprendieron todos bien pronto venia de llevar á cabo una de las rigurosas maceraciones á que se entregaba con tanta fre-

cuencia, por lo que su superior no quiso imponerle castigo alguno. Murió lleno de años y méritos, creyéndose piadosamente que descansa en el Señor por sus muchas virtudes.—S. B.

MUTIS (D. José Celestino), canónigo de la iglesia metropolitana de Santa Fe de Bogotá. Nació en Cádiz, de una familia acomodada, el dia 6 de Abril de 1732. Fué director de la expedicion botánica al reino de la Nueva-Granada, y astrónomo real de Santa Fe. Su nombre ha sido europeo por sus vastos conocimientos en la ciencia de Linneo, y los servicios que ha prestado á todos los ramos de la historia natural: el descubrimiento de la quina en las regiones donde se ignoraba su existencia, y la influencia bienhechora que ha ejercido en la civilizacion y en el progreso de las luces en las colonias españolas, le señalan un lugar muy distinguido entre los hombres que han ilustrado el Nuevo Mundo. Despues de haber estudiado con afan las matemáticas, Mutis debió complacer á sus padres dedicándose á la medicina práctica. Estudió en el colegio de S. Fernando de Cádiz, y se graduó de doctor en aquella facultad en la ciudad de Sevilla, habiendo dado una idea tan aventajada de su talento, que en 1757 fué nombrado suplente de una cátedra de anatomía en Madrid. Despues de haber permanecido tres años en la capital de España, prefirió las excursiones botánicas á visitar los hospitales; y habiendo trabado conocimiento con el célebre naturalista Upsal, que deseaba poseer en su herbario las plantas de la Península, nació entre el botánico de Cádiz y Linneo una correspondencia tanto más útil é importante para la ciencia, cuanto que el virey D. Pedro Mesia de la Cerda le obligó en 1750 á seguirle á América en calidad de médico. Este jóven botánico era otro de los jóvenes estudiosos y sabios pensionados por el Gobierno para ir á completar sus estudios á Paris, Leyde y Bolonia; pero sacrificó el gusto de visitar las más célebres universidades de Europa al deseo de emprender una expedicion lejana. Cuando llegó á Nueva-Granada, su admiracion fué indecible al ver tantas riquezas naturales en un país donde los climas se suceden como las estaciones, uno tras otro. Despues de haber permanecido mucho tiempo en Cartagena de Indias, Turbaco y Honda, embarcadero principal del rio Magdalena, Mutis siguió al virey en Santa Fe de Bogotá, situada sobre una meseta que está á 1365 toesas de elevacion sobre el nivel del Océano, y cuya temperatura es muy semejante á la de Burdeos. Atravesó los bosques situados entre Honda y Santa Fe, que encierran preciosas especies de quina; pero hasta 1772 no reconoció esta útil produccion. Nombrado profesor de matemáticas en el colegio mayor de nuestra Señora del Rosario, Mutis fué el que cimentó en Santa Fe las verdaderas nociones del sistema planetario. En el estado en que se encontraba esta ciencia en aquella época eran consideradas como heréticas las aserciones de Copérnico

aun cuando tuviese por propagadores de su sistema á Bonguer, Goudin y La Condamine; pero los adversarios que halló Mutis en la Nueva-Granada vinieron poco á poco á acostumbrarse á los progresos de la ciencia. Animado éste del deseo de examinar las plantas de aquella region calorosa, y de visitar las minas argentíferas de Nueva-Granada, bajó de Santa Fe y pasó á Montuosa, entre Giron y Pamplona, y despues á Real del Sapo y á Mariquita, poblaciones situadas al pie de los Andes de Quindio y del páramo de Herveo. En Montuosa empezó Mutis su grande *Flora* de Nueva-Granada, obra botánica de un precio inestimable, en la cual trabajó cuarenta años sin descanso, y que probablemente no verá la luz pública por entero. Linneo en el suplemento de las *Species plantarum* y en su *Mantiva* ha designado muchas especies raras que Mutis le habia enviado desde Montuosa; pero incuriendo en un extraño error, las ha presentado como producto de las comarcas de Méjico. Los escasos recursos que ganaba el viajero español en el ejercicio de su facultad ó en la explotacion de alguna mina, los empleaba en reunir una biblioteca botánica y en la compra de barómetros, instrumentos de geodesia y lentes para observar las ocultaciones de los satélites de Júpiter. Atrajo á su lado á varios pintores para que le diseñasen las plantas más curiosas y pintasen al óleo, y á menudo en tamaño natural los animales indígenas. De Humboldt ha visto una parte de esta preciosa coleccion formada ántes que Mutis se viese colmado de la munificencia de su soberano, de cuyo escritor tomamos este artículo. En 1786, hallándose Mutis, en Real del Sapo, descubrió una mina importante de mercurio cerca de Ibagüe-Viejo, entre el Nevado de Tolima y el rio Saldaña. Estos útiles trabajos hallaron al fin la proteccion que merecian; pues la corte de Madrid despues de haberse informado del virey y arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora, resolvió fundar al principio en Mariquita (1782) y despues en Santa Fe de Bogotá (1790) un grande establecimiento de historia natural con el nombre de *Expedicion real Botánica*, á cuyo frente colocó al célebre D. Celestino Mutis. Destinóse para la formacion de este establecimiento un vasto edificio de la capital donde habia departamentos especiales para los herbarios, la escuela de dibujo y la biblioteca, una de las más ricas y hermosas que hayan existido en Europa sobre una rama de la historia natural. Mutis habia abrazado el estado eclesiástico desde el año 1772, y en su consecuencia fué nombrado canónigo de la iglesia metropolitana de Santa Fe y confesor de un convento de religiosas. Celoso en el cumplimiento de los deberes que se habia impuesto, no pudo desde entónces extender sus exploraciones botánicas más allá de las inmediaciones de la capital; pero enviaba los pintores agregados á su expedicion á las diversas regiones calientes y templadas que rodean la meseta de Bogotá. Tambien logró formar con sus consejos y bajo su direccion

una escuela de jóvenes pintores del pais. Los indios y los naturales de las razas mezcladas revelaron excelente capacidad para imitar la forma y el color de los vegetales. Los diseños de la *Flora* de Bogotá consisten comunmente en ramas cargadas de flores, y el análisis ó anatomía de las partes de la fructificacion se halla al pie de cada lámina. Casi todas las plantas se hallan representadas sobre tres ó cuatro grandes pliegos, unas iluminadas y otras pintadas de negro; y los colores de que se servia eran sacados principalmente de materias colorantes indígenas desconocidas en Europa; de modo que en trabajos de este género nunca se ha desplegado un lujo tan grande y admirable, pues Mutis se esmeró en exceder á las obras botánicas más celebradas en su tiempo, como las de Jacquin l'Heritier y de Cabanillas. El aspecto de la vegetacion, y la fisonomía de las plantas estan pintadas con exactitud asombrosa, aun cuando los botánicos modernos, que estudian las afinidades de los vegetales en vista de la insercion y adherencia de los órganos, hubiesen deseado un análisis más circunstanciado de los frutos y granos. Cuando De Humboldt y Bonpland pasaron á Santa Fe de Bogotá en 1801, recibieron de Mutis la más noble hospitalidad: entónces los dibujos terminados de este botánico ascendian á dos mil, entre los cuales atraian la admiracion cuarenta y tres especies de pasiflores, y ciento veinte especies de orchídeos. Estos viajeros quedaron tanto más sorprendidos de las ricas colecciones botánicas de Mutis, en cuanto las más fértiles comarcas de Nueva-Granada, las llanuras de Toln y de S. Benito Abad, los Andes de Quindio, las provincias de Sta. Marta, de Antioquía y del Choco, no habian sido aun exploradas por ningun botánico. Cuanto mayor era la reunion de materiales que allegaba este sabio infatigable, más grande era la dificultad de publicar todo el fruto de sus trabajos. A fin de enviar un ejemplar á España y conservar otros en Santa Fe, mandó multiplicar los diseños de la *Flora* de Bogotá, llamada hoy dia de *Cundinamarca*; ¿pero cómo era posible esperar que los sabios pudiesen gozar de esta obra inmensa, cuando la *Flora Peruviana et Chilensis* de Ruiz y de Pabon adelantaba lentamente á pesar de los socorros pecuniarios del gobierno y de las colonias? Los establecimientos que habia fundado Mutis, y la rica variedad de un terreno que amaba, apartaron de él la idea de regresar á su patria, mayormente cuando contaba ya setenta y seis años: continuó, pues, hasta su muerte acumulando materiales para su obra, sin fijarse en la idea de la publicacion. Acostumbrado á vencer obstáculos que parecian insuperables, entregábase á la grata esperanza de establecer un dia en su casa una imprenta, y de enseñar el grabado á los mismos indígenas que tanta facilidad habian aprendido la pintura. A pesar de su edad avanzada, ocupóse en 1802 en construir un observatorio en medio de su jardin, el cual tenia una forma octógona, de setenta y dos pies de elevacion,

que en 1808 poseia un gnomon de treinta y siete pies, un cuadrante de Sisson, un péndulo de Grahan que La Condamine habia dejado en Quito, dos cronómetros de Emeri y dos telescopios de Delloud. Mutis tuvo la dicha de no presenciar el comienzo de las sangrientas revoluciones que han asolado aquellas hermosas comarcas; pues falleció el 11 de Setiembre de 1808 cuando gozaba de la consideracion de los hombres de bien, de una merecida gloria literaria, fruto de su talento, y de una vida útil y laboriosa, y de la certeza de haber contribuido en el Nuevo Mundo con su instruccion y su ejemplo á la práctica de la virtud y al mejoramiento del estado social. Terminado este pequeño relato de la vida de Mutis, indicarémos sucintamente, siguiendo al mismo biógrafo Humboldt, los trabajos de este botánico, que comprenden casi todas las ramas de las ciencias naturales. Los escritos de este sabio consisten únicamente en algunas disertaciones impresas en las *Memorias* de la Academia Real de Stockolmo, y en un excelente diario publicado en Santa Fé, 1794, con este título: *Papel periódico*. Se ignoran dónde paran los manuscritos que este hombre célebre habia recomendado al cuidado de sus amigos y de sus parientes más cercanos; pues Caldas, el discípulo predilecto de Mutis y director del observatorio de Santa Fe, y Salvador Rizo, primer pintor de la expedicion botánica, con la mayor parte de los ciudadanos más ilustres por su talento y sus conocimientos, perecieron en la funesta reaccion del partido de la metrópoli. La preciosa coleccion de dibujos pasó á España, donde se hallaban ya los materiales inéditos de la *Flora* del Perú y de Méjico. La celebridad de Mutis se debe principalmente á las comunicaciones que tuvo con Linneo; pues su nombre fué ya famoso en Europa, mucho ántes que los sabios tuviesen noticia de las obras que preparaba. Varios géneros publicados en el suplemento de Linneo, tales como *Alstonia*, *Vallea*, *Bacnaderia*, *Escallona*, *Manettias*, *Aecna*, *Brathys*, *Myroxilum*, *Befacia*, *Telipogon Brabejiun*, *Gomocia* y otros, se deben á la sagacidad del botánico de Santa Fe. Al hablar Linneo del género *Muticia*, añade: *Nomen immortale quod nulla ætas unquam delebit*. Este botánico ha sido el primero que ha dado á conocer los verdaderos caractéres del género Cinchona. La importancia de este trabajo permite indicar aquí lo que se sabia en esta época sobre los químicos del Nuevo Mundo. La Condamine y José de Jussieu habian examinado en 1738 los árboles que en los bosques de Loxa dan la corteza febrífuga. El primero habia publicado una descripcion y la figura de la quina del Perú en las Memorias de la Academia, especie que Humboldt y Bonpland han particularizado con el nombre de *Cinchona condaminia*, confundida mucho tiempo por los botánicos bajo la denominacion vaga de *Cinchona officinalis*. Esta *Cinchona condaminia*, llamada tambien *cascarilla fina de Loxa*, *de Cacsanuma* y de *Vritusinga*, es la especie más rara y preciosa, y proba-

blemente la empleada de más antiguo. Cada año salian de Guayaquil, puerto de la mar del Sur, cien quintales de esta corteza. La exportacion de todas las Américas de todas las especies de quinina se calcula en catorce mil quintales anuales. En 1753 el intendente de la casa-moneda de Santa Fé de Bogota, D. Miguel de Santisteban, visitó los bosques de Loxa, descubrió los árboles de quinina de varios lugares entre Quito y Popayan, y especialmente cerca del pueblo de Guanacas y del sitio de los Corales. Habiendo recogido algunos trozos los entregó á Mutis, y en vista de ellos este botánico hizo la primera division exacto de este género. Apresuróse despues á enviar á Linneo la flor y el fruto de la quina amarilla (*Cinchona cordifolia*); pero el ilustre naturalista de Upsal confundió la quina amarilla con la que habia descrito La Condamine. Hasta esta época la Europa recibia únicamente de los puertos de la mar del Sur la corteza febrífuga de la quina. Todavía no se conocia el árbol que da esta produccion preciosa en el Norte del paralelo de veinte grados y medio de latitud boreal. En 1772 Mutis descubrió la quina á seis leguas de Santa Fe de Bogotá en el monte de Tena, y al siguiente año en el camino de Honda á Villeta y en la mesa de Chinga. Estos pormenores han sido necesarios, porque la quina de la Nueva Granada exportada por Cartagena de Indias, ha ejercido una influencia muy saludable en la industria colonial y en la disminucion del precio de las cortezas febrífugas en los mercados del antiguo mundo; y es extraño que un descubrimiento tan grande y que Mutis consideraba de mucha importancia, no hubiese sido premiado de ningun modo por el gobierno español, bien que la admiracion cesa al ver en nuestra patria tantas celebridades condenadas al olvido, al paso que en otras naciones sobradas medianias encuentran medallas, estatuas y pedestales para eternizar su memoria. D. Sebastian Ruiz, habitante de Panamá, ha pasado mucho tiempo por el verdadero descubridor de las *cascarillas de Santa Fe*, y disfrutado por este motivo hasta 1775 una pension de cuarenta mil reales, cuando él mismo confiesa en sus informes al Rey, que no habia descubierto la quina de Honda hasta 1774, esto es, un año despues de Mutis. Esta pension cesó porque el virey Góngora expuso á la corte la prioridad de los derechos del célebre botánico. En 1776 D. Francisco Rengifo halló la quina en el hemisferio austral, á la espalda de los Andes peruvianos de Guameco; pero actualmente se conoce en toda la extension de las cordilleras que se extienden sobre unas seiscientas leguas desde la Paz y Chuquisaca hasta las montañas de Sta. Marta y Mérida, y tienen una elevacion media de setecientas á mil quinientas toesas. A Mutis se debe el haber sido el primero que ha distinguido las diferentes especies de Cinchona, de las cuales unas son más activas que las otras, y probado que no es indiferente aprobar sin distincion las especies activas, porque las propieda-

des medicinales varian segun la forma y estructura orgánica. La *Quinologia* de Mutis, publicada por Lagasca en Madrid, y de la cual salió una parte en el *Papel periódico* de Santa Fe de Bogotá, Febrero 1794, comprende la reunion de estas investigaciones medicinales y botánicas. Esta obra ha dado tambien á conocer una preparacion de quina fermentada muy celebrada en Santa Fe, Quito y Lima, conocida con el nombre de cerveza de quina. Entre las plantas útiles al comercio y á la medicina que Mutis ha descrito el primero, debemos contar la *Psychotria emética* ó *Ipecacuana*, raicilla del rio Magdalena, la *Toluifera*, y la *Nyrocsylum*, *etc.* En Mariquita, cuyo clima es delicioso y templado, Mutis habia ensayado una pequeña plantacion de quina y de nueces moscadas indígenas. El nombre de este célebre botánico va tambien unido á un descubrimiento que ha preocupado mucho tiempo los espíritus de América. Es sabido que los indios y los negros que trabajan en los lavaderos de oro y de platina en la provincia del Choco, creen poseer el secreto de una planta que es el mejor antídoto contra la picadura de las serpientes venenosas. Mutis ha llegado á descubrir este misterio, y ha dado á conocer esta planta, que es de la familia de las compuestas, conocida en el país con el nombre de Bejuco del guaco. Esta planta ha sido diseñada por Humboldt y Bonpland. Su olor es nauseabundo, y parece afectar los órganos olfatorios de las víboras, y seguramente se mezcla en la traspiracion cutánea del hombre. Pudiera cualquiera escudarse de la mordedura de las serpientes durante más ó ménos tiempo inoculándose el jugo del guaco; de modo que en la misma casa de Mutis, Zea, Vargas y Mutis han hecho atrevidos experimentos jugando impunemente con las víboras más venenosas, como así se lee en el *Semanario de Agricultura de Madrid;* 1798, tomo IV, pág. 397. Habiéndose descubierto el guaco en muchos valles calientes de los Andes, desde el Perú hasta Cartagena de las Indias, y en las montañas marinas, un número extraordinario de personas deben su curacion á este grande descubrimiento de Mutis, siendo sensible que las hojas y los tallos de esta planta, que á menudo se ha confundido con la Ayapana, pierdan su virtud conservados en el alcohol. El guaco no se halla en todos los parajes en que abundan las serpientes venenosas. Son muy poco conocidos los trabajos zoológicos y físicos de Mutis; pero se sabe que habia estudiado con mucha detencion las costumbres de las hormigas y de unos animales que, así en América como en el Senegal, construyen oteros de cinco á seis pies de altura. Tambien hizo pintar con suma exactitud muchas especies de mamíferos, pájaros y pescados de Nueva-Granada, y ha descrito segun el método de Linneo en las Memorias de la Academia de Stockolmo, á la cual pertenecia, una nueva especie de Veso (*Viverra mapurito*). Los manuscritos de Mutis contienen muchas observaciones preciosas sobre las mareas atmosféricas que se mani-

fiestan bajo de los Trópicos de un modo más sensible que en los climas templados por medio de las variaciones horarias del barómetro. Este instrumento sube y baja cuatro veces en veinticuatro horas bajo la zona tórrida con tal regularidad, así al nivel del mar como en las mesetas más elevadas, que fácilmente se sabe al cuarto de hora la que es con solo inspeccionar la columna del mercurio. Parece que esta observacion curiosa, que tanto ha ocupado á los físicos, y cuyo descubrimiento La Condamine ha atribuido equivocadamente á Godin se habia hecho ya en Surinam el año 1722. El P. Bondier se ha ocupado de ella en 1742 en Chandernagor, Godin en 1737 en Quito, Thibault de Chambalvu en 1751 en la Martinica, Lamanon en 1786 en la mar del Sur. Mutis asegura haber descubierto que la luna ejerce una influencia muy sensible en el período y extension de las variaciones horarias. Este hombre, que ha desplegado una actividad tan extraordinaria durante cuarenta y ocho años de incesantes estudios en el Nuevo Mundo, estaba dotado de la más hermosa constitucion física: elevada estatura, rasgos nobles, un porte grave, dulzura y urbanidad en sus maneras, variada é instructiva su conversacion; si hablaba con calor, tambien escuchaba con aquella atencion, inapreciable segun Fontanelle, y que en su tiempo empezaba á ser muy rara. Aunque entregado á una ciencia que tiene por objeto el estudio más minucioso de la organizacion, Mutis no perdió jamás de vista los grandes problemas de la física del mundo. Habia recorrido las cordilleras con el barómetro en la mano, y determinado la temperatura media de sus mesetas, que forman como verdaderos islotes en medio de un Océano aéreo. Mutis no se cansaba de contemplar el aspecto de esa admirable vegetacion, que varía á medida que uno desciende á los valles ó trepa las escarpadas cimas heladas de los Andes. Como todo lo que tenia relacion con la geografía de las plantas le interesaba vivamente, este célebre botánico buscaba los límites más ó ménos marcados que encierran en las declives de las montañas las diferentes especies de *Cinchona*. Esa aficion á las ciencias físicas y esa activa curiosidad para explicar los fenómenos de la organizacion y de la meteología, no cesó en él hasta el último momento de su vida, y nada prueba con más evidencia la superioridad de su talento, que el entusiasmo con que recibia la noticia de un descubrimiento importante; y aun cuando desde 1760 no habia visto ningun laboratorio químico, sin embargo, con la lectura asídua de las obras de Lavoisier, Guiton, Morveau y Fourcroi, habia adquirido conocimientos muy exactos sobre el estado de la química moderna. No se contentaba Mutis con alentar, por medio de sus consejos, á los jóvenes aplicados que revelaban buenas disposiciones para el estudio, sino que les proporcionaba libros é instrumentos, y aun costeaba los viajes científicos de muchos de ellos. Inútil sería que alabásemos su desinterés despues de haber

dejado consignada su liberalidad y los sacrificios que diariamente hacia en las ciencias. Si por mucho tiempo gozó de la confianza de los vireyes, que ejercian en aquellas comarcas un poder casi ilimitado, nunca se valió de su crédito, sino para impulsar las ciencias, para defender la causa del infortunio, y para dar á conocer aquel mérito raro que se oculta en su modestia. Toda su ambicion era el triunfo de la verdad y de la justicia, y para alcanzarlo, estaba siempre dispuesto á no escasear saçrificios, y á prodigar todos sus esfuerzos. Desempeñó los deberes que le imponia su estado eclesiástico con celo, y aun con austero fervor, y su piedad tenia aquel tinte de dulzura, propio de quien á la sensibilidad de corazon reune un carácter elevado. —M.

MUTSCHELLE (Sebastian), jesuita. Nació en Allerthausen (Alta Baviera) el 18 de Junio de 1749. Entró en el noviciado de Lansberg el 13 de Setiembre de 1765. Enseñaba la gramática en Munster, cuando el Instituto fué suprimido. Habiendo recibido las órdenes sagradas, obtuvo empleos eclesiásticos honoríficos, que sus enemigos le obligaron á renunciar. Nombrado cura de Baumkircheu, edificó á sus feligreses por su celo desinteresado y sus virtuosos ejercicios. Murió en Munich el 28 de Noviembre de 1800. Escribió multitud de obras en su lengua nativa, la alemana, y que estan en la erudita Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesús, los hermanos Backer. —O. y O.

MUY (Luis Nicolás Victor de Félix, conde de), caballero de la religion y caballería militar de Malta. Nació en Marsella por el año 1711. Sirvió con gran distincion en los paises de Flandes durante la guerra de 1741; se encontró en la batalla de Fontenoi en 1745, y obtuvo en este mismo año una plaza de menino del Delfin, mereciendo de este príncipe el ser estimado como un amigo tierno y virtuoso; pues que le honró con toda la confianza que inspiran la sabiduría y la prudencia llevadas al más alto grado, y una probidad fundada sólidamente en la religion. En 1748 fué nombrado teniente general de los ejércitos reales, y como tal se señaló en la guerra de 1757; en la batalla de Hastembeck, que se dió tambien dentro del mismo año; en la de Crewelt, librada en 1758; y en la de Mindeu, que fué presentada y aceptada en 1759. En 1760 fué empleado en el ejército del mariscal de Contades, y mandó en toda aquella campaña un cuerpo considerable de tropas. Siendo atacado en 31 de Julio, y cerca de Warbourg, por un cuerpo de ejército, fuerte de cuarenta mil hombres, que mandaba en persona el príncipe heredero, y que estaban apoyados por el ejército del príncipe Fernando, luchó por espacio de cuatro horas con gran denuedo y arrojo, y solo dispuso la retirada, que hizo en perfecto órden, cuando se vió precisado á ceder al mayor número. Sus servicios militares le valieron el nombramiento de ministro de la Guerra en 1774, y el baston de mariscal de Francia. Pero no

disfrutó aquellos honores por mucho tiempo, porque en 10 de Octubre de 1775 sucumbió desgraciadamente al terrible mal de la piedra. Su cuerpo recibió sepultura, como lo tenia pedido, junto á los restos mortales del Delfin. — Mr. de Sacy le pintó muy al natural en los siguientes versos, que dedicó á su memoria:

Sincere dans les cours, austere dans les camps,
Stoïque sans humeur, généreux sans foiblesse,
Le mérite à ses yeux fut la seule noblesse.
Sous le joug du devoir il fit plier les Grands;
Et bravant leur crédit, mais payant leurs blessures,
Juste dans ses refus, juste dans ses présens,
Il obtint leur estime, en bravant leurs murmures.
Placé près d'un grand Prince, objet de nos regrets,
Il fut et le censeur et l'ami de son Maître.....
Il n' eut point de flatteurs et ne voulut point l'être.

Cuando Luis XV deseó hacerle entrar en el ministerio, rehusó el Conde prestarse á ello, porque le hubiera sido menester contemporizar con los planes de ciertas personas con quienes nunca pensó en condescender. «Señor »(escribió con tal motivo al monarca): nunca he tenido el honor de vivir en »la sociedad particular de V. M., y por tanto nunca tampoco me hallé en el »caso de plegarme á ciertos usos y costumbres, los cuales, sin embargo, »tengo por deberes para aquellos que la forman. A mi edad no se cambia fá»cilmente el método de vida; mi carácter inflexible trocaria muy pronto en »descrédito y hasta en odio esa aclamacion favorable del público que V. M. »se ha servido notar. De esta suerte llegaria á perder su estimacion, y no »hallaria consuelo por mi parte. Ruego, pues, á V. M. se digne elegir una »persona más capaz que yo.» Esta carta, que en nada se asemeja á las que escriben los cortesanos, léjos de desagradar al monarca, le inspiró, por el contrario, un entrañable afecto hácia su autor. En medio de los riesgos que ofrecia la corte, y á pesar de la licencia que reinaba entre la gente de armas, el conde de Muy conservó siempre inalterable la piedad y religion que presidió á todos los actos de su vida, y así lo probó hartas veces de la manera más irrecusable y cristiana: aunque caballero, lo era de una órden militar y monástica á la vez, en donde ninguno de sus indivíduos se dispensaba por nada en el mundo de faltar á sus prescripciones, y sabido es que una de entre ellas, sin duda la más principal é importante, era la defensa de la religion de Jesucristo contra quien quiera que la escarneciese. Era por entónces regla de etiqueta en Francia, que los *meninos* fuesen acompañando al

príncipe á los espectáculos públicos; y como el Conde creia que no le estaba permitido asistir á semejantes lugares, pidió y obtuvo una dispensa de aquella obligacion. Y solo éstas, ó muy parecidas, son todas las gracias que solicitó en su vida, y no se crea que desmintió alguna vez aquella su escrupulosa exactitud y observancia; pues viéndose obligado en cierta ocasion, por ser el comandante ó gobernador de la Flandes, á ir acompañando por todos los sitios al rey de Dinamarca, no bien llegaron todos á la puerta de la sala, en donde se daban los espectáculos, representó humildemente al Rey los deberes que creia le estaban impuestos por su religion, y obtuvo el permiso de retirarse. Siempre tambien ajustó el servicio de su mesa al precepto de la abstinencia, y no faltó á él aunque tuviese el honor de tener por comensales á los grandes y potentados de la tierra, como lo acreditó cuando fué su huesped el duque de Glocester, hermano del rey de Inglaterra; y aunque parece que por la diversidad de creencias se habia de creer relevado de aquella su loable costumbre, dijo al punto al duque: « Mi ley, señor, se guarda con la »mayor exactitud en mi casa; y si por acaso hubiera tenido la desgracia de »faltar á ella alguna vez, la observaria hoy con mayor escrupulosidad; pues »tengo por testigo y censor de mi conducta á un príncipe ilustre. Los in»gleses practican fielmente su ley; y por respeto á vuestra persona, nunca »daria yo el escándalo de un mal católico que osa violar la suya hasta en »vuestra presencia.» Noble y digna conducta, propia tan solo de los que profesan con pureza la religion de sus padres. Si como militar era por hábito inflexible en punto á observancia, no achaquemos á tan noble y elevada cualidad el mérito de su exactitud en punto á religion; busquemos razonablemente un móvil de mayor sublimidad, un sentimiento más innato, más duradero, y le hallaremos, sin duda, en el sentimiento de nuestra santa religion cristiana, que tan arraigado tenia aquel esforzado campeon. Cuando se veia á la cabeza de sus tropas, siembre velaba con un cuidado especialísimo por la conservacion de la disciplina; diariamente giraba una visita de inspeccion á los hospitales, y examinaba por sí mismo el pan que se destinaba al soldado. Terminados ya los deberes que le imponia su estado militar, se entregaba con placer á los que le estaban prescritos como cristiano, y veíasele acudir con mano pródiga al alivio de la miseria, protegiendo á la inocencia, y sosteniendo con todas sus fuerzas á la virtud. Aunque sin opulencia, porque jamás la tuvo, siempre apareció dotado de gran largueza, tratándose de socorrer al menesteroso; en esto hizo consistir asiduamente todo su lujo y esplendor, para cuyo sosten contaba con una perfecta y bien entendida economía. Bien puede decirse de este Conde, que si no dejó á los hombres descontentos de su vida cristiana, tal vez Dios se lo tuvo en cuenta el dia de sus cargos, y usó con él de su infinita bondad y misericordia. Dejó escritas unas

Memorias llenas de excelente criterio sobre diferentes asuntos de administracion. — C. de la V.

MUZIO (Gerónimo), teólogo y controversista italiano. Nació en Pádua en 1466. Se puso el sobrenombre *Giustinopolitano*, es decir, de *Capo d'Istria*, no porque hubiera nacido en esta ciudad, como han creido algunos, sino porque se hallaba establecida en ella su familia. Tampoco su verdadero nombre era *Muzio*, sino *Nucio*, de que le plugo cambiar la primera letra. Este eclesiástico tenia una pluma muy fecunda, y ha dejado muchas obras en diversos géneros. Las principales son: 1.ª *Delle Vergeriane, libri IV;* Venecia, 1550, en 8.°, obra que escribió en respuesta al P. Pablo Vergerio, que habia abandonado la mitra de Capo d' Istria, para abrazar las doctrinas de Lutero. — 2.ª *Lettere Catoliche, libri IV;* Venecia, 1571, en 4.° Estas cartas son como una continuacion de la obra anterior. — 3.ª *Diffessa della Messa, de Santi é dell Papato*; Pésaro, 1568, en 8.° — 4.ª *Le mentite Ochiniane*; Venecia, 1551, en 8.° Tratado contra Ochino, capuchino apóstata. — 5.ª *Il Duello et la Faustina*, dos tratados contra el duelo, el primero, impreso en Venecia en 1558 en 8.°; el segundo en idem, 1560, en 8.°, libros poco conocidos. — 6.ª *Il Gentiluomo;* Venecia, 1564, en 4.° Tratado sobre la nobleza. — 7.ª *La Bataglia del Mucio per diffessa dell' Italica lingua, etc.*; Venecia, 1582, en 8.° — 8.ª *Istoria de fatti di Federico de Montefeltro, duca d' Urbino*; idem, 1605, en 4.° — 9.ª *Cartas*, algunas *poesías* y *notas sobre Petrarca*, insertadas en la edicion de este poeta, hecha por Muratori. Aunque bastante estimadas todas estas obras, no enriquecieron á su autor, que vivió casi siempre en la indigencia, y que se queja con amargura de la suerte en alguna de sus cartas. El papa Pio V le concedió una pension; pero fué suprimida despues de la muerte de este pontífice. Muzio murió en 1576. — S. B.

MUZIO (Gio), natural de Milan. Nació en 15 de Mayo de 1574, y profesó en la órden de S. Benito, de la cual fué abad. Su saber y sus virtudes, le hicieron digno de que la Congregacion de Monte Casino, á la cual pertenecia, le confiase la gestion de sus intereses en la corte de Francia. Ignoramos el éxito que tuvo esta comision; pero las relevantes prendas de este abad eran buena garantía. Muzio falleció en 1659, á la edad de ochenta y seis años. Se conocen de este monje benedictino unas *Consideraciones sobre Tácito; varios escritos sobre política; discursos académicos y cartas latinas.* — M.

MUZZANI (Cristóbal). Nació en Vicenza el 28 de Abril de 1724, y pronunció los cuatro votos en la Compañía de Jesús el 2 de Febrero de 1761. Pasó la mayor parte de su vida ocupado en el estudio de las sagradas letras y en instruir al pueblo. Cuando fué suprimido su instituto regresó á su pa-

tria, y despues renunció la dignidad de canónigo penitenciario. Se ignora el año en que murió. Existen de él las obras siguientes: 1.ª *Dissertaziones sopra il domma cattolico della espirituale autoritâ della Chiesa in risposta all autore dei sei dialoghi sullo spirito della religione cristiana;* Venecia, 1800, en 4.° En ella se defiende la autoridad espiritual de la Iglesia.—2.ª *Lettere apologetiche della dissertazione il domma catolico della spirituale autoritâ della Chiesa... al M. R. P. D. Ferdinando eremita camaldolense nell' eremo di centrale;* Vicenza, 1800, en 8.° Esta obra consta de cinco cartas.—3.ª *Perfecta concordia della dottrina delle controversie del Ven. cardinale Belarmino colla dottrina del suo celebre Catechismo;* Venecia, 1791.—4.ª *Quale totalità di consenso desido la controversia nelle materie di fede dissertazione;* Perusa, 1790, en 4.°—5.ª *Lettere di un curato campestre in risposta al libretto stampato in Brescia da Pietro Tamburini contra il molinismo etc.;* 1788.—6.ª *Nuove lettere apologetiche della dissertazione il domma catolico della spirituale autoritâ della Chiesa in risposta all' anonimo autore di quei sei dialochi è di quelle quatro lettere;* Vicenza, por Juan Rossi, 1808, en 8.°—7.ª *Prediche quaresimali;* Venecia, 1787, en 8.°—8.ª *Della assoluzione sacramentale è del dolore de peccati necessario à riceverla salutaremente dissertazione;* Vicenza, 1801, en 4.°—9.ª *Lettere al Rev. Signor arciprete è vicario foraneo di Lonato,* en la cual se trata de las causas de la atricion.—10. *Diffesa di quei sacri predicatoriche trattano con valore argumenti sobre le verita della fede.* Esta obra se halla unida á la titulada: *Preparativi per la desiderabile inoculasione del buen senso proposta contra il male della incredulitâ, etc.;* Foligno, 1783.—11. *Dissertazioni theologiche sopre le piu gravi è importanti controversie à giorni nostri suscitate;* Venecia, 1803, en 8.°—12. *La monarchia dissertazione;* 1798, en 8.°—13. *Lettera, che non si puó chiamase risposta alla seconda appendice del Novil. Sig. Conte teologo Veronese;* Venecia, 1802, en 4.°—14. *Dissertazione del motivo formale è adequato del dolor di attrizione;* idem, 1802, en 4.°—15. *Lettera al Sig. dottore N., teologo del seminario di Padova, sopra l'assoluzione sacramentale et sopra il dolore d' pecatti nessesario à riseverla salutarmente;* idem, 1802, en 4.°—16. *Il sinodo de Pistoya dichiarato nullo dui teologi gallicani.*—M.

MUZZARELLI (Alfonso), teólogo romano. Nació en Ferrara el 22 de Agosto, de los condes del mismo nombre, y entró en la Compañía de Jesús en 1778. Cuando fué suprimida esta sociedad obtuvo un beneficio en su patria, y se le confió la direccion del Colegio de Nobles. El Papa le llamó á Roma, y le nombró teólogo de la Penitenciaría, cargo análogo al de teólogo del Soberano Pontífice. Este jesuita fué uno de los primeros fundadores de la Academia de la Religion Católica, creada en Roma; y cuando en 1804 se restableció la Compañía de Jesús en Nápoles, pidió desde luego el permiso para

pasar á esta capital á reunirse con sus antiguos cofrades; pero Roma no quiso privarse de las luces de un teólogo tan distinguido. Habiendo sido el Papa arrancado de su capital en 1809, Muzzarelli quiso seguir su suerte y le acompañó á París, donde se hospedó en las Dunnas de S. Miguel, falleciendo en esta casa el 25 de Mayo de 1813. Los numerosos escritos que compuso, prueban que su laboriosidad y celo igualaban á su piedad y ciencia. Estos escritos pueden dividirse en dos clases, una que comprende los piadosos, y otra los compuestos sobre materias teológicas y puntos de crítica. Entre los primeros pueden citarse: 1.° *Instruccion práctica sobre la devocion al Corazon de Jesús*; Ferrara, 1788, en 12.°—2.° *El mes de María*; reimpreso con mucha frecuencia.—3.° *El año de María, ó el año santificado*; 1791, dos tomos, en 12.°—4.° *El Carnaval santificado*; Parma, 1801.—5.° *Vanidad del lujo en el vestir de los modernos*; 1794.—6.° *Tesoro encerrado en el Corazon de María*; 1806, en 12.°—7.° *Disertacion sobre las reglas que deben guardarse para hablar y escribir exactamente respecto al Corazon de Jesús*; Roma, 1806, en 12.°—8.° *Novenas para prepararse para las fiestas de los corazones de Jesús y María*; 1806 y 1807.—9.° *Buen uso de las vacaciones, dedicado á los jóvenes estudiantes*. De los que se refieren á la teología y á la crítica mencionaremos los siguientes: 10. *Reflexiones sobre las riquezas del clero*; Ferrara, 1776, en 8.°—11. *Dos opiniones de Cárlos Bonnet de Ginebra sobre la Resurreccion y los milagros, refutadas*; Ferrara, 1781, en 8.° 12. *Emilio desengañado*; Siena, 1782, dos tomos con una continuacion, tambien en dos tomos, que publicó posteriormente: esta obra es una refutacion de la de Rousseau, y despues ha sido traducida al español.—13. *Buen uso de la lógica en materias de religion*; Foligno, 1787, tres tomos en 8.° Reimprimióse en 1789 en seis tomos, y en 1810 salió otra edicion en diez volúmenes, que contiene muchos opúsculos que habia publicado separadamente el autor, tales como: *Del dominio temporal del Papa*. La mayor parte de los treinta y siete que contiene esta coleccion han sido traducidas al francés. Habiendo pretendido el teólogo Bulgeni sostener que era exagerada la suposicion de que el hombre pudiese amar á Dios por sí mismo sin tener en cuenta el bien particular que conseguimos con este amor, mas Muzzarelli publicó contra este sistema los tres escritos siguientes: 14. *Motivo formal especifico y principal del acto de caridad perfecta*; Foligno, 1791, segunda edicion, en 8.°—15. *Carta amistosa á Bolgeni*.—16. *Contestacion á algunas observaciones*; 1792.—Tambien se conocen de Muzzarelli: 17. *Carta á Sofía sobre la secta dominante de su tiempo*; 1791, en 4.°—18. *Deberes de los pastores en épocas de persecucion*; 1791, en 12.°—19. *Causas de los males presentes y del temor de otros futuros, y modo de remediarlos*; 1742, en 8.°—20. *Exámen crítico de las principales fiestas de María*.—21. *Juan Jacobo Rousseau acusa-*

dor de los nuevos filósofos; Asís, 1798, reimpreso en Ferrara con el título de *Memorias del Jacobinismo*, sacadas de las obras de Juan Jacobo Rousseau. 22. *Opúsculos inéditos compuestos durante la persecucion de Italia*; Foligno, 1800, en 8.° —23. *Cuestiones propuestas á los detentores de los bienes eclesiásticos en la Cisalpina;* Ferrara, 1800. —24. *Recopilacion de sucesos singulares y documentos auténticos sobre la vida de Francisco de Girolauzo, jesuita y misionero napolitano, que nació en* 1642 *y falleció en* 11 *de Mayo de* 1816; Roma, 1806, en 8.° Muzzarelli contribuyó con todas sus fuerzas á la beatificacion de este jesuita, celebrada en 1807. Las anteriores obras estan escritas en italiano; pero las tres siguientes son en latin. —25. *Observaciones á las notas del promotor de la fe*; Roma, 1805, en fólio: es una contestacion á las objeciones del prelado Napoleoni contra un Oficio y una Misa del Corazon de María. —26. *Disertaciones escogidas;* 1807, en 8.°: la primera de estas cuatro disertaciones trata de las reglas de las opiniones morales: la segunda sobre el orígen y uso de las ofrendas: la tercera sobre el reino de mil años de Jesucristo, y la cuarta sobre el poder que tiene el Papa para destituir á un obispo á pesar suyo. Esta ha sido traducida al francés, y publicada con este título: *Dissertation sur cette question: le Souverain Pontife a-t-il le droit de priver un eveque de son siege dans un cas de necessité pour l'Eglise, ou de grande utilité;* París, 1809, en 8.°, de sesenta y cuatro páginas. —27. *De la autoridad del Pontífice romano en los concilios generales*; Gante, 1815, dos tomos en 8.° Finalmente, se halla á continuacion de la *Correspondencia de la corte de Roma* con Bonaparte (París, 1814) el último escrito de Muzzarelli. —28. *Observaciones sobre las elecciones capitulares*; traducidas probablemente del italiano. Muzzarelli era muy respetado en su patria, y tan amigo de la instruccion de la juventud, que habia fundado en Ferrara una sociedad piadosa de jóvenes estudiantes, á los cuales dirigia por la senda de la virtud. Cuando en esta ciudad se supo la noticia de su muerte, fué general el sentimiento, y celebráronse en su memoria unos pomposos funerales, en que se pronunció su elogio, habiéndose publicado tambien muchas poesías en alabanza de sus virtudes y talento. A propósito de este género de composiciones, debemos decir que Muzzarelli habia en su juventud mantenido trato con las musas, pues sus versos fueron impresos en una coleccion publicada en Venecia, 1780, en la cual se hallan los siguientes: *Vocacion de S. Luis de Gonzaga*, poema; Ferrara, 1789; *El Niño Jesús*, traduccion en versos italianos, del latin de Cova; Roma, 1808, en 12.°: compuestos en verso, Ferrara, 1807, en 8.° Muzzarelli habia leido en la *Academia de la Religion Católica* una disertacion en la cual desvanecia las objeciones que los incrédulos oponian al incendio de las cinco ciudades publicadas en el Génesis. Esta disertacion se halla en el *Buen uso de la lógica*, tomo IX. Tambien se publi-

có en Foligno, 1803, un sermon sobre la fiesta de S. Pedro, de Muzzarelli. No hemos notado en este artículo los muchos manuscritos que dejó este autor. —M.

MUZZARELLI (Gerónimo), religioso dominico, natural de Bolonia en Italia. Cuando comenzó el Concilio de Trento, desempeñaba en su patria la cátedra de teología, y asistió á las primeras sesiones de aquella santa asamblea. En 1547 fué nombrado inquisidor de la referida ciudad de Bolonia; maestro del Sacro Palacio en 1550, y arzobispo, por último, de Couza en el reino de Nápoles en 11 de Diciembre de 1553. Hallábase ya gobernando esta iglesia, cuando fué nombrado nuncio apostólico cerca del emperador Cárlos V. Murió en Couza en 1561, dejando escritos un *Tratado contra los errores de Lutero*, y una obra en defensa de la autoridad del Papa; pero se ignora si llegaron á ver la luz pública.—S. B.

MUZZARRA (Cárlos), eclesiástico de Mesina, que murió en 1683. Existen de él una *Traduccion italiana de la Eneida* y varias *Poesías*, impresas en la coleccion de la *Academia della Fusina*, en Mesina. —M.

MYER (Pablo), historiador eclesiástico, conocido por unas *Memorias relativas al establecimiento de una mision cristiana en el tercer mundo, llamado Tierras Australes;* París, 1663, en 8.° Fragmento histórico tan curioso como raro, y que es el único que poseemos sobre este asunto.—S. B.

MYRON (S.). Nació este distinguido Santo en Rhancia, isla de Creta, en el tiempo de la persecucion de Decio, siendo sus padres muy distinguidos en piedad, y de una probidad y honradez extraordinarias, por cuyo motivo el Santo tuvo desde su niñez excelente educacion; y los principios de caridad que ya le inculcaban sus piadosos padres, ya él mismo veia practicar en beneficio de los pobres, para los cuales nunca estuvieron cerrados los graneros ni bodegas de sus mayores, hicieron que él repartiese con la misma esplendidez cuantiosas limosnas, sin mirar nunca para contenerse al dia de mañana, y dando en esto, por consiguiente, una prueba de su inmensa confianza en la misericordia de Dios, así como de seguridad en su palabra, que aseguró la conservacion y ventura de todos los que le invocáran de corazon, y buscasen con afecto su servicio, y ofrecieran en su honor sus obras, unidas á las importantes obras del que nos redimió á costa de tanta afrenta, de tanta ignominia, y derramando hasta la última gota de su sangre. —Al propio tiempo que su caridad para con los pobres formaba todas las delicias de su alma, el obedecer á sus padres era su único anhelo, así que apénas éstos le indicaron la conveniencia de celebrar desposorio con una ilustre jóven, cuyo enlace convenia á la familia, este enlace se verificó; y como fuese la esposa virtuosísima tambien, ambos ejercieron los actos de la más perfecta abnegacion y de una estrechísima union á Dios, mediante el

ejercicio de todas las virtudes, y sobre todo, de su caridad; siendo de Dios favorecidos de tal manera, que aun en su vida misma, y miéntras procuraban más y más ocultar lo mucho que Dios les distinguia, portentos de primer órden se vieron, ya en la distribucion de limosnas, ya tambien en curaciones milagrosas que el Señor quiso se obráran tan solo al simple contacto de algunas de las cosas que servian para su uso, y en las cuales, como es consiguiente, se tenia la suma veneracion que merecian, por ser de un varon tan eminente en santidad, y de su esposa que no le desdecia. —Como su ciencia fué bastante y su virtud extraordinaria, pareció á los prelados de su época que no debian privar á los fieles de los buenos oficios, que como sacerdote les prestaria, así que todos á una tuvieron por conveniente investirle sucesivamente de las dignidades eclesiásticas, hasta constituirle en el presbiterado, cuyo ministerio desempeñaba con grande acierto, cuando la terrible persecucion de Decio sacrificó en poco más de un dia á los obispos de Roma, Antioquía, Cesarea y otros muchos en Creta, de cuya persecucion le libró Dios milagrosamente, porque le tenia destinado á consolar á la Iglesia en la viudez en que la dejaba el sacrificio de tantos prelados distinguidísimos de ella, como el tirano hizo morir para satisfacer su infundada saña contra los hijos del verdadero Dios. Así que, cuando la persecucion, que concluyó por entónces (251 años despues de Cristo) con la elevacion al trono de Galo, fué Myron elegido prelado de Cuosso, y recibida su consagracion de mano del obispo de Rhancia, comenzó á ejercer su ministerio con grande provecho de los fieles puestos á su cuidado. —Excusado es decir que con extraordinario esmero cumplia su importante cargo, así como del conocimiento de su caridad, áun ántes de ocupar en la Iglesia tan eminente lugar, se desprende cuán pródigo sería con los pobres ahora que, además de su propio peculio, tenia el que la caridad de los fieles ponia en sus manos, para que él le distribuyese entre los más necesitados: consiguientemente era apreciadísimo de todos, gloriándose sus fieles súbditos, en gran manera, de tener por prelado á quien copiaba en sí tan á lo vivo los caractéres que distinguieron de un modo tan especial á los apóstoles, que les hicieron ser por su desprendimiento y su celo, admirados áun de los que privados de la luz clarísima de la fe, no veian en ellos más que unos héroes de beneficencia en favor de sus semejantes, á quienes dieron todo sin reservarse apénas lo preciso para ellos mismos, que es exactamente lo que hacia el glorioso S. Myron. —Le dotó el Señor de un don especial de milagros, y multiplicando éstos, y haciéndose conocer por do quiera con las singularísimas gracias que ya en el desempeño de su ministerio, ya en las demás cosas derramaba con profusion, pasó en el ejercicio de todas las virtudes cerca de cien años, despues de los cuales quiso el Señor premiarle con la corona de la inmortali-

dad, á la que le llevó despues de una penosísima y muy larga dolencia, en que demostró bien á las claras que su sufrimiento era heróico, como todas las demás virtudes suyas. —Averiguadas estas, y confirmados sus milagros con la minuciosidad que suele la Iglesia Católica, se le declaró Santo, y su fiesta el dia 8 de Agosto. —G. R.

MYRTIUS (D. Querubin), benedictino de la Congregacion de Monte Casino. Nació en Tréveris y pasó á Italia, abrazando despues la vida monástica en Subiaco, situado en la campiña de Roma. D. Myrtius profesó en 25 de Octubre de 1592, y fué nombrado dean. Escribió: 1.° *Continuacion de la Historia de Subiaco*, compuesta en 1573 por D. Guillermo Capisichi, religioso de esta casa. Myrtius corrigió esta obra, y la aumentó con dos índices muy útiles. —2.° *Bulario de los privilegios concedidos por los Papas, Emperadores y Reyes al sagrado monasterio de Sublac.* Estas dos obras han quedado manuscritas en dicho monasterio. En *Crónica*, cap. XXXI, pág. 150, D. Myrtius cuenta que los primeros inventores del arte de la imprenta, salidos de Maguncia, pasaron al manasterio de Sublac, y que hallando en él á varios religiosos de su nacion, prolongaron su permanencia é imprimieron el libro titulado: *Lactantii Institutiones*, 1465, en fólio. El P. Mariano Armellini, que ha visto esta edicion en 1719, cuenta que se lee efectivamente al final de la obra: *Anno Domini*, 1465, *pontif. Pauli papæ II anno* 2, *indictione* 13, *die vero ante penultima mensis Octobris, in venerabili monasterio Sublacensi.* Una de estas ediciones se halla en la biblioteca del cardenal Barberini, y parece que los dos impresores alemanes eran Conrado Sweynhem y Arnoldi Pannartz. A pesar de lo dicho, Miguel Maitaire, que ha publicado los *Anales de la Imprenta* en la Haya, 1719, al paso que concede que se imprimió en Sublac, observa que no se lee en la edicion el nombre de los impresores, y que esta noticia se ha conservado en el monasterio por la tradicion. —M.

N.

NAAMA, mujer ammonita, esposa de Salomon y madre de Roboam (III Reg., XIV, 21).

NAAMAN ó Neoman, hijo de Benjamin (Génes., XLVI, 21).

NAAMAN, hijo de Bale y nieto de Benjamin (I Par., VIII, 4).

NAAMAN, general del ejército de Benadat, rey de Siria; personaje muy poderoso en la corte de Siria, porque el Señor habia salvado al reino por medio de su brazo (IV Reg. V, 1, 2, 3). Naaman tenia en su casa á una jóven de Israel, doncella de su esposa, la cual dijo á su señora: «Ojalá que el señor mi amo hu»biese hallado al profeta Elías que está en Samaria, pues hubiera »sido desde luego curado de la lepra.» Es de advertir que Naaman estaba afligido de esta terrible enfermedad, y que habia agotado todos los recursos del arte para curarla. Este, que oyó las palabras de la esclava, solicitó á su rey Benadat el permiso de pasar á Samaria para ver al profeta: consintió en ello el monarca, y escribió al de Israel en estos términos: «Sabed por este »mi mandato que Naaman, general de mi ejército, pasa á esa corte para que vos »le cureis de la enfermedad que le aflige.» Joram, rey de Israel é hijo de Ochocías, luego que hubo leido esta carta, desgarra sus vestidos y exclama: «¿Aca»so soy yo un Dios para dar y quitar la vida? Bien se vé que Benadat busca »solo un pretexto para romper conmigo.» Eliseo, que supo le desgracia que contristaba al rey Joran, envió á decirle: «Que este hombre venga á mi en»cuentro y sepa que hay un profeta en Israel.» Naaman llegó á la puerta de

la casa de Eliseo con su carro y sus caballos, y no se atrevió á entrar, ya por respeto á la santidad del veyente, ó bien porque el estado de impureza en que le constituia la lepra le hacia indigno de hablar con las personas que gozaban de salud. El profeta sin salir de su casa le envió á decir: «Id al Jordan, lavaos en sus aguas siete veces, y quedareis curado.» Naaman incomodado se retira diciendo: «En verdad que creia que saldria á recibirme, é invocaria »el nombre de Dios para que me curara; pues, ¿acaso no tenemos en Damasco »los rios de Abana y de Pharphar para bañarme en ellos y obtener mi cura»cion (1)?» Y como volviere á la casa, sus servidores le dijeron: «Si el profeta »os hubiese mandado alguna cosa difícil, seguramente que habriais obedeci»do: con cuánto más motivo debeis ahora obedecerle, puesto que os ordena »una cosa tan sencilla?» Convencido Naaman de esta sencilla reflexion, fué al Jordan, se lavó en él siete veces, y quedó completamente sano. Entónces regresó á la casa del hombre de Dios para mostrarle su agradecimiento y decirle: «Ya no me cabe duda que no hay otro Dios que el Señor, y así os suplico »que recibais algun presente de mi mano:» pero como no pudiese vencer la resistencia que Eliseo ponia á aceptar sus dones, Naaman le suplicó que le permitiese llevarse dos cargas de tierra del país, porque en lo sucesivo no queria ofrecer sus sacrificios á otro Dios, sino al Señor Dios de Israel. El profeta le concedió fácilmente esta gracia considerando su fe y el respeto que tributaba al Señor, cuando creia que la tierra de Egipto era una tierra escogida y que no podia haber sacrificio más grato á los ojos de Dios, que el hecho sobre una tierra santa, tomada en el país de Israel. Esta devocion es muy antigua entre los judíos así como entre los cristianos. Benjamin de Tudela afirma que los judíos de Nahardea, en el reino de Persia, habian construido su sinagoga con la tierra y piedras que al efecto habian enviado á buscar de Jerusalen. Tambien se cree que la emperatriz Elena, madre del gran Constantino, hizo venir de Roma muchísima cantidad de tierra para ponerla en la *iglesia de Sta. Cruz*; y en corroboracion de esta creencia, S. Agustin y Gregorio de Tours citan varios otros ejemplos. «Una cosa tengo que pedi»ros, dijo Naaman á Eliseo ántes de despedirse; suplicad al Señor, que cuán»do el Rey mi amo entrará en el templo de Remmon y se apoyará en mi »mano para adorar; que si como él adoro yo en el templo, que Dios me lo »perdone.» Eliseo le contestó: «Id en paz»: y Naaman se separó de él. Este pasaje presenta graves dificultades. La mayor parte de los comentado-

(1) Los griegos llaman al rio de Damasco *Cheysorroa*, ó rio Coro, y los sirios le conocian desde mucho tiempo con el nombre de *Barrade*. Esteban, geógrafo, le llama *Badinè*. Este rio nace en el Libano y se divide en dos brazos: el uno atraviesa la ciudad, y el otro riega las campiñas. Los viajeros dan al primero el nombre de *Pharphar*, y al segundo el de *Abana*. Benjamin de Tudela invierte la aplicacion de estos nombres, dando á este último el nombre de *Pharphar*, y *Abana* al primero.

res creen que Naaman habiendo declarado al profeta que adoraria únicamente al Dios de Israel, le pide permiso para continuar prestando á su amo Benadat el servicio que acostumbraba al entrar en el templo de Remmon; pero no con el objeto de adorar en él, puesto que hemos visto que detestaba su culto, y que Eliseo no le prohibió siguiera acompañando al Rey su amo al templo del ídolo, miéntras que no le ofreciera por su parte ninguna adoracion. Los rabinos creen que un prosélito tal como Naaman, no estaba obligado abstenerse de la idolatría fuera de la tierra de Israel, y que no podia imputársele esta falta si caia en el culto de los falsos dioses en tierra extraña. Muchos otros escritores traducen el pasaje citado del hebreo, de este modo: «Mi amo ha ido al templo de Remmon para adorar en él, y se ha »apoyado en mi brazo; que Dios me perdone si he adorado yo tambien en el »templo.» Eliseo le contestó: «Id en paz». De lo dicho se ve que Naaman no pide permiso á Eliseo para acompañar al Rey cuando vaya al templo, sino que le pide perdon por las veces que lo ha hecho. Y si solo se acusa de esta accion, es porque la idolatría contiene en cierto modo todos los demás crímenes; y hé aquí porqué insiste principalmente sobre este punto en la declaracion que ha hecho al profeta de no querer adorar jamás sino al señor Dios de Israel. Calmet ha tratado extensamente esta materia en una disertacion especial, impresa al frente de su comentario sobre el cuarto libro de los Reyes, y en el suplemento al mismo libro, página 127. Naaman regresó á su país satisfecho de la contestacion del profeta; mas apénas habia andado la distancia de una fanega de tierra, es decir, unos ciento veinte pies: que irritado Giezi de que Eliseo no hubiese querido admitir nada, corrió al alcance de este para pedirle alguna sattsfaccion. El general, que le vió llegar, bajó inmediatamente de su carro, y le preguntó el objeto que le guiaba. Giezi le contestó: «Mi amo os participa que acaban de llegar á su casa dos »hijos de los profetas de la montaña del monte Efrasin, y que necesita un ta»lento y dos vestidos para ellos.» El talento equivalia á cuatro mil ochocientos sesenta y siete libras, tres sueldos y nueve dineros franceses. Naaman, en vez de uno, le obligó á que aceptase dos; y dióle dos criados para que se los llevase. Llegado Giezi á su casa, se apodera de los dos talentos, y remite á Naaman los dos criados que los condujeron, y corre en seguida á presentarse á Eliseo. El profeta le preguntó dónde habia estado, y como le contestase que en ninguna parte, Eliseo le responde de este modo: «¿Acaso »mi espíritu no estaba presente, cuando ese hombre te ha dado el dinero y »los vestidos? Tú quieres comprar con él campos y olivares; pero la lepra de »Naaman te cubrirá á ti y á toda tu descendencia:» y en efecto, Giezi quedó desde luego blanco de lepra. Despues de este suceso, la Escritura nada cuenta de Naaman.—M.

NAAMAN (S.). Este Santo, á quien otros han señalado con el nombre de Naamaio, no ha dejado apénas vestigio de las grandes virtudes que le adornaron, mas las circunstancias que en él concurrieron, hacen presumir que serían muy distinguidas, y que la práctica de todas y de cada una de las que prescribe la religion de Jesucristo, sería lo que le llevase al elevado trono de gloria que hoy ocupa. Fué, pues, discípulo y familiar del santo obispo de Rodhes, S. Amamio, y éste fué el que le obligó á recibir las órdenes sagradas hasta el diaconado inclusive, sin que pudiese hacer ineficaces los deseos del obispo, por más que á ellos pusiera la más tenaz resistencia, fundada en el bajísimo concepto que tenia de sí mismo. Esto es todo cuanto acerca de él podemos decir, sin que para probar sus extraordinarias virtudes nos quede otro recurso que el evocar aquí la declaracion de la Iglesia infalible en este particular, y que pone á S. Naaman ó Namaio, confesor y diácono, entre los santos, cuya memoria debe recordarse cada año el dia 2 del mes de Noviembre.—G. R.

NAAMAN. Este fué un jefe de los árabes del desierto, que se convirtió al cristianismo hácia el año 593 de nuestra era. En un principio fué un pagano tan fanático por la idolatría, y tan cruel, que por sus propias manos inmolaba sus esclavos á los falsos dioses; pero constituyéndose en apóstol de los suyos despues de que recibió el bautismo, los convirtió, y fundiendo el ídolo de oro de la diosa Venus, que habia recibido la veneracion de aquellas gentes y la suya, distribuyó el valor del metal á los pobres, exhortándoles al amor del verdadero Dios.—C.

NAARAI. Uno de los soldados más valientes que David contaba en su ejército. (I Par. XI, 37).

NAARIA, quinto hijo de Sechênías, y uno de los que al frente de quinientos hombres de la tribu de Simeon, atacaron y destruyeron en los montes de Seir los restos de los amalecitas, regresando á su país despues de haberlos conquistado. La época de esta expedicion es poco conocida (I Paralipómenon III, 22 y IV, 41).—M.

NAAS, rey de los ammonitas: atacó á Jabes de Galaat al mes siguiente de haber sido Saul proclamado rey de Israel. Los hebreos de Jabes, contando con fuerzas poco numerosas para resistir á Naas, le dijeron: «Hagamos las paces, y nos sujetaremos á vosotros.» Mas el general de los ammonitas les contestó: «La paz que debo tratar con vosotros, es la de arrancaros á cada uno el ojo derecho, y convertiros en el oprobio de Israel.» Con esto queria Naas inutilizarlos para la guerra é impedir que pudiesen servirse del arco. Los ancianos de Jabes le contestaron: «Concedednos siete dias de plazo, y si durante él no vienen nuestros hermanos á socorrernos, nos entregaremos á discrecion.» Inmediatamente envian mensajeros á Gabáa, donde se halla-

ba Saul, portadores del trance apurado en que se hallaban. Fué tan patética la relacion que hicieron los enviados, que todo el pueblo lloró de dolor. A la sazon Saul volvia del campo, siguiendo á sus bueyes, y observando que todo su pueblo lloraba, quiso saber la causa. Inspirado por el espíritu de Dios, parte en varios trozos dos bueyes, y los envia á todas las ciudades de Israel, diciendo: «Lo mismo haré con todos los bueyes de aquellos que no comparezcan para seguir á Saul y á Samuel.» Espantado el pueblo, corrió al lugar designado como si fuese un solo hombre, y pasado revista por Saul, halló que podia contar con trescientos mil israelitas, y treinta mil hombres de Judá. Entónces el Rey despide á los enviados de Jabés con estas palabras: «Salid, y decid á los habitantes de Jabes, que mañana serán socorridos ántes que el sol esté á la mitad de su carrera.» Estos diputados regresaron á su país, y procuraron ocultar lo que habian hecho al general Naas; al contrario, fingiéndose desamparados y perdida toda esperanza, le dijeron: Mañana nos entregaremos á ti para que hagas de nosotros lo que gustes. Miéntras tanto el ejército de Saul habia ya pasado el Jordan al anochecer, y caminando toda la noche, llegó al campo de los ammonitas al rayar el dia, y cuando ménos lo esperaban. Era aquel el cuarto de la tregua concedida; y dividiendo el ejército en tres cuerpos, y cayendo sobre el enemigo con tanta rapidez como coraje, los derrotó completamente, de modo que los pocos que pudieron salvarse, corrieron solos y dispersos por una y otra parte, sin que llegasen á reunirse dos tan solamente. Tan grande y completa fué esta victoria. — M.

NAAS, rey de los ammonitas, amigo de David y probablemente hijo del anterior. Ignoramos los pormenores de su vida y los motivos que le unieron en amistad con el Rey profeta; pero seguramente que fué cuando éste era perseguido de Saul y se vió obligado á retirarse á la otra parte del Jordan (I Reg., XXII, 3, 4, etc.). Algunos creen que Jobí, hijo de Naas de Rabbaath, capital de los ammonitas, es el mismo de que hablamos. Mas sea lo que fuese, es cierto que habiendo David sabido la muerte de Naas, envió á Alanon, hijo y sucesor de este príncipe, algunos mensajeros, para que en su nombre le diesen el pésame, mas los inesperados insultos con que recibió á los embajadores de David, le acarrearon la guerra con este monarca. Véase HANON. — M.

NAAS, padre de Abigail y de Sarbia (II Reg., XVII, 25). Algunos creen que es el mismo Isaí, padre de David. *Nahas* significa en hebreo serpiente ó astuto, y no seria extraño que tal fuese el sobrenombre de Isaí, padre de David. Y aunque algunos creen que la mujer de aquel se llamaba así, la opinion primera es la más general y verosímil. — M.

NAAS, padre de Sobi, amigo de David (II Reg., XVII, 27). Regularmente es el mismo que Naas II, rey de los ammonitas. — M.

NAASON, uno de los antecesores del Hijo de Dios, segun la carne. Era hijo de Aminadab, y fué caudillo de la tribu de Judá cuando salieron los hebreos de la servidumbre de Egipto (Num., cap. I, v. 7). —S. B.

NABAL, hombre opulento, pero tan brutal como insensato. Era de la tribu de Judá y pertenecia á la raza de Caleb, cuya ordinaria residencia era Maon, una de las ciudades más meridionales del reino de Judá, inmediata al Carmelo, donde tenia inmensísimos rebaños. Este Carmelo es diferente de la montaña del mismo nombre, situada cerca del Mediterráneo entre Dora y Tolemaida. David, perseguido por Saul, se vió obligado á retirarse al desierto de Faran y á los alrededores del Carmelo, donde procuró que sus gentes no causasen el menor vejámen ni perjuicio á Nabal ni á los suyos, siendo tan sincera la consideracion que le merecia, que áun mandó á sus tropas que ayudasen á los pastores de aquel. Habiendo sabido David que Nabal habia venido para el esquileo de sus rebaños, envióle diez criados de su servidumbre para felicitarle en su nombre y pedirle con toda atencion algunos comestibles para su tropa; pero Nabal contestó con altanería: «¿Quién es ese David y el hijo de Isaí? Hoy se han multiplicado los siervos que huyen de sus señores. ¿Querrá tal vez que vaya yo á quitar la carne y demás provisiones de mi gente para que los dé á unos desconocidos?» Los enviados de David regresaron al campamento, y contaron á su señor la insolencia y brutalidad de Nabal. Irritado David, arma cuatrocientos de los suyos, y jura pasar á Nabal y á toda su familia al filo de la espada; pero uno de los servidores de Nabal advirtió lo que pasaba á Abigail, mujer sabia y prudente, diciéndole que las gentes de David habian prestado á su esposo importantes servicios, cuando con él estuvieron en el desierto de Faran, y que cuando ménos eran dignas de respeto y no de los ultrajes que de palabra les habia dirigido Nabal, y que semejante comportamiento armaria sin duda el brazo de David para vengarse. Abigail manda en el acto que salgan provisiones para David y su gente, y despues montando sobre un asno, desciende al llano para aplacar la cólera de aquel con sus excusas. Luego que vió á David, bajó prontamente del asno, postróse á su presencia, y hecha una profunda reverencia, echóse á sus pies y le dijo: «Recaiga so»bre mí, señor mio, esta iniquidad: permitid, te ruego, que hable tu sierva »en tus oidos, y oye las palabras de tu esclava. No haga aprecio, te ruego, »el Rey mi señor de Nabal, ese hombre inícuo, porque conforme á su »nombre es un necio, y la necedad está con él; mas yo sierva tuya no ví, »señor mio, á tus criados que enviaste ahora; pues, señor mio, vive el Se»ñor, y vive tu ánima: El te ha prohibido que vinieses á derramar sangre, »ó que te vengases por tu mano: sean pues, ahora como Nabal tus enemigos, »y los que procuren mal á mi Señor. Por tanto acepta este presente que

»tu sierva ha atraido á ti, mi señor, y dale á las gentes que te siguen. Per»dona á tu sierva este pecado, porque seguramente el Señor hará á ti una »cosa permanente por cuanto tú, señor mio, peleas las guerras del Señor: »culpa no sea hallada en ti en todos los dias de tu vida. Porque si algunos »se levantaren algun tiempo para perseguirte y demandar tu alma, será el »alma de mi Señor guardada como el hacecillo de los que viven cerca de tu »Dios; mas el alma de tus enemigos será robada como con giro impetuoso de »honda. Y cuando el Señor te hubiese dado todos los bienes que ha hallado »acerca de ti, y te hubiese establecido caudillo sobre Israel, no te será esto »en sollozo ni en escrúpulo de corazon el haber derramado sangre inocente, »ó vengádote por ti mismo; y cuando Dios hubiese colmado de bienes á »mi señor, te acordarás de tu esclava.» David dió gracias al Dios de Israel por haber escuchado á esta mujer, cuyas palabras le impidieron vengarse y derramar sangre por su mano. «Vuélvete en paz, la dijo David, á tu casa; »pues he oido tu voz y honrado tu presencia.» Abigail regresó al lado de su esposo, y halló su casa convertida en régio festin. El corazon de Nabal nadaba en alegría, las copas rebosaban de vino, y aquel habia bebido en tanta abundancia, que estaba privado de la razon. Abigail nada le contó hasta la mañana siguiente en que, despejada su cabeza, escuchó esta noticia con tanto espanto, que yerto de miedo murió al cabo de diez dias. David al saber su muerte esclamó: «Bendito sea el Señor que ha juzgado la causa de »la afrenta que me hizo Nabal, y ha preservado de mal á su siervo, y hecho »que la iniquidad de aquel cayese sobre su cabeza.» Algun tiempo despues David tomó por mujer á Abigail. Nabal en hebreo significa loco ó insensato.—M.

NABATH, de la tribu de Efraim, de la raza de Josué y padre de Jeroboam primer rey de las diez tribus, autor de la revolucion contra la casa de David (III Reg., XI, 26). El autor de las *Cuestiones hebráicas sobre los libros de los Reyes* dice que Nabath es el mismo Semeí que maldijo á David (II Reg., XVI, 5 etc.); pero Semeí era de la familia de Saul, y por consiguiente de la tribu de Benjamin y no de la de Efraim.—M.

NABATH, pariente del viejo Tobías (Tob., XI, 20).

NABINAL (Elías), franciscano francés de la provincia de Aquitania, célebre por su ciencia y su virtud. Fué maestro de sagrada teología, y se distinguió tanto por los servicios prestados á su Orden y á la cristiandad, que Clemente VI le elevó en 1342 al arzobispado de Nicosia y patriarcado de Jerusalen, creándole cardenal despues con el título de S. Vital. Urbano V, por último, le nombró obispo de Ostia y Velletri, y decano del Sacro Colegio. Murió en Aviñon á 4 de Octubre de 1363, y fué sepultado en el convento de su Orden. Escribió diferentes obras que no han llegado á darse á la

estampa, y entre las cuales se citan: —*In quatuor libros Sententiarum Commentaria.* —*In Apocalipsim.* —*De vita contemplativa.* —S. B.

NABIO ó NADIO, uno de los seis reyes árabes que, segun refieren Eusebio de Cesarea y Jorge Syncelo ó Julio Africano, reinaron en Babilonia despues de los siete primeros reyes caldéos, entre Nemrod y Nino Nadio. Llevó la corona por espacio de treinta y siete años, desde el 2611 del mundo hasta el 1424 ántes de Jesucristo; pero generalmente se suponen fabulosos estos reyes de la Siria. —S. B.

NABOCOLASAR. Véase NABUCHODONOSOR II.

NABOJOTH, primer hijo de Ismael, y nieto de Abrahan y de Agar. Fué padre de los árabes nabateos. Llámase el país de estos Nebathena, y se extiende desde el Eufrates hasta el mar Rojo; y aunque hay en el terreno otras tribus que viven en él; sin embargo, las más poderosas, así por su número como por sus fuerzas, son los descendientes de Nabojoth. Sus principales ciudades son Petra, capital de la Arabia Desierta, Medaba y algunas otras; porque siendo el país desierto, los nabateos, así como los otros árabes, se cuidan muy poco de edificar ciudades y vivir en ellas: áun la mayor parte de los individuos de esas tribus miraban esto como una esclavitud ó una prueba de cobardía. Para ellos la libertad de que gozan en la vida errante que llevan con sus esposas, sus hijos y sus ganados, es la mejor dicha de la vida; sus principales riquezas consisten en rebaños tan celebrados, que Isaías promete á Jerusalem, que los corderos más cebados de Cedar y de Nabojoth serán sacrificados sobre el altar en el templo del Señor. En tiempo de los Macabeos fué cuando se conoció esta tribu, ó bien cuando empezó á hablar de ella la Sagrada Escritura. Durante las guerras que los judíos sostuvieron contra la Siria y en el levantamiento de casi todos los pueblos circunvecinos de la Judea contra los hebreos, los nabateos fueron los únicos que permanecieron adictos á su causa. En la *Escritura* leemos, que cuando Judas Macabeo marchó al socorro de sus hermanos de Galaat, recibió muy buena hospitalidad de los nabateos (I Mac., V, 24 y 25. Año del mundo 3841, ántes de Jesucristo 159, ántes de la era vulgar 163). Pero algun tiempo despues Jonatás macabeo comisionó á su hermano Juan para que pusiese á buen recaudo entre aquellos los bagajes de su ejército que le estorbaban en sus marchas, y los habitantes de Medaba prendieron á Juan, le asesinaron y se apoderaron de todo. Diodoro de Sicilia colocó en tierras de esta tribu el lago Esphaltite, las palmeras y los jardines de Bálsamo, que estan cerca de él y de la ciudad de Petra; este país se interna por la parte del Norte hasta el monte Líbano. Dionisio el geógrafo situa á los nabateos en las vertientes de este monte; y Josefo, en sus *Antigüedades*, expresa que habiendo arrojado á los enemigos más allá del rio Eleulero en el país de Ematb, entró

en la Arabia, venció á los nabateos, y sentó sus reales en Damasco. Por fin, S. Epifanio afirma que los ebionitas son principalmente oriundos del país de los nabateos y de Paneada.—M.

NABONASSAR, rey de Babilonia, es el mismo que Baladam (Isaías, XXXIX; y IV Reg., XX, 12). Agatías y Alejandro Polyhistor le llaman Belesis ó Belesus; en fin, es más conocido con el nombre de Nabonasar que le dan Hiparco, P. Tolomeo y Censorino. Reinó catorce años en Babilonia, desde el del mundo 3257 hasta 3272, y sucedióle Nabius. La época de Nabonassar, tan célebre entre los cronologistas, cae en el año 3967 del período Juliano, 3257 despues de la creacion del mundo, 747 años ántes de la era vulgar, 746 años ántes del nacimiento, de Jesucristo. Véase BALADAN.—M.

NABONIDE, llamado por Herodoto *Lavignithe*, por Avideno *Lavonnidoch*, y por Daniel *Baltasar*. Sucedió á Labocosocechod, y es seguramente Evilmerodach, rey de Babilonia, que vivia el año del mundo 3449, 551 años ántes de Jesucristo, y 555 ántes de la era vulgar. Reinó diez y siete años, segun Beroix. En su época la ciudad de Babilonia fué tomada por Ciro, rey de Persia, en el año del mundo 3466, ántes de Jesucristo 534, y ántes de la era vulgar 538.—M.

NABOR (S.), mártir. Dos santos nos recuerda la Iglesia el dia 12 de Junio de este mismo nombre, el uno que padeció el martirio con los santos Basilides, Cirino y Nazario, caballeros todos romanos acusados como cristianos ante los emperadores Diocleciano y Maximiano, y que fueron sacrificados en Roma en la via Aurelia el año 303 y sepultados en las catacumbas, cuyo martirio y circunstancias puede ver el lector en el artículo de S. Basilides y el de que tratamos. Sábese solo de este último, que fué martirizado con San Felix, S. Genaro y el español S. Menino, en Milan, en tiempo de los mismos expresados emperadores el 12 del mismo mes y año, aun cuando la Iglesia le recuerda el 10 de Julio, que es la razon por la que les confunden los autores, y entre ellos el cardenal Baronio cuando dice que los cuerpos de S. Nabor y S. Nazario fueron llevados á Francia en el pontificado de Paulo I por mano de Gradegando, obispo de Metz. Estos fueron los primeros, pues los segundos se veneran en Milan.—C.

NABOTH, israelita de la ciudad de Jezrahel, que vivió en tiempo de Achab, rey de las diez tribus. Poseia una viña en dicha ciudad cerca del palacio de aquel monarca (III Reg., cap. XXI, vers. 1, 2 y siguientes), año del mundo 3105, ántes de Jesucristo 895, y ántes de la era vulgar 899. El príncipe codiciaba la viña de Naboth para hacer de ella un huerto de hortalizas, y ofreció en cambio darle otro pedazo de tierra de mejor clase; pero Naboth le contestó: No permita Dios que venda la herencia de mis pa-

dres (1). Esta contestacion irritó tanto como afligió á Achab; pues no pudiendo ver cumplidos sus deseos, se echó en la cama vuelto contra la pared y resolvió no probar alimento alguno. En Israel estas señales eran pruebas de un dolor muy vehemente. Su esposa, la impía Jezabel, que supo la aflicion de su soberano, fué á encontrarle y le dijo: «¿Por qué así te entregas »al llanto? ¿Acaso tu autoridad no es grande en Israel? Levántate y come y »está tranquilo, que yo me encargo de que Naboth te entregue su viña.» Al mismo tiempo escribió en nombre del Rey á los ancianos de Jezrahel, donde se hallaba Naboth, y selló las cartas con el sello real. He aquí el contenido de la carta que escribió esa mujer infame: «Promulgad un ayuno y haced »sentar á Naboth entre los primeros del pueblo, y enviad bajo de mano dos »hombres hijos de Belial que atestigüen falsamente y digan: ha blasfemado »contra Dios y contra el Rey, sacadle fuera, apedreadle y así muera.» Aun cuando el texto diga que bendijo á Dios y al Rey, la palabra bendecir está en lugar de la de maldecir como se observa en muchos otros parajes de la Sagrada Escritura; y hemos tenido ocasion de manifestar varias veces en esta obra, que el texto sagrado evita por respeto valerse de la palabra maldecir cuando se halla con el nombre del Señor. Ejecutadas las órdenes de la Reina, Naboth se presenta en la asamblea de los principales de Jezrahel, y acusado en el acto de haber blasfemado de Dios y de su Rey, fué condenado á morir apedreado fuera de la ciudad. Los jueces, serviles instrumentos y cómplices del crimen á que aquella los impulsára, le participaron la muerte de Naboth, y que como reo de lesa majestad, sus bienes habian sido confiscados y pertenecian al monarca. Jezabel corre gozosa á participar tan infame nueva á su esposo, y le dice: «Levántate y toma posesion de la viña »de Naboth, jezrahelita, que no quiso complacerte y dártela á dinero contan»te, porque ya no vive.» Achab sale luego de Samaria y pasa á Jezrahel á tomar posesion de la viña del que habia sido asesinado jurídicamente. Pero el Señor ordenó al profeta Elías que le saliera al encuentro y le dijera: «Esto »dice el Señor, mataste y además poseiste: en este lugar en que lamieron »los perros la sangre de Naboth, lamerán tambien la tuya.» Cumplióla así el profeta, y oida esta amenaza por el Rey, le respondió: «¿Por ventura me has

(1) Moisés prohibió á los israelitas enajenar sus tierras á menos de que se hallasen en la más estrecha necesidad (Levitico, XXV, 23, 24) y aún les permitió el derecho de reivindicarlas siempre. Además de esto quiso que el año Sabático y en el del Jubileo cada israelita volviese á entrar en su herencia, y esto seguramente no hubiera podido hacerlo Naboth, si hubiese dado su viña al monarca. Por otra parte, la venta de las tierras de sus ascendientes irrogaba una especie de deshonra que Naboth no quiso arrostrar por mucho que respetase la autoridad del monarca. Por eso prefirió exponerse á su resentimiento, ántes que hacer una cosa vergonzosa é indigna de un hombre de bien. Véase S. Ambrosio, libro III *de Officiis* capítulo IX.

hallado enemigo tuyo?» «Sí, le replicó Elías, porque te has vendido para ha»cer lo malo delante del Señor. Hé aquí, que yo enviaré mal sobre ti, y se»garé tu posteridad y mataré de la casa de Achab hasta los perros, y al en»cerrado y al postrero en Israel. Y trataré tu casa como la casa de Jeroboam, »hijo de Nabath, y como la casa de Baasa, hijo de Ahía, porque obraste de »modo que me provocares á ira y has hecho pecar á Israel. Si mueres en la »ciudad, te comerán los perros: si mueres en el campo, te comerán las aves »del cielo. En cuanto á tu esposa, los perros la comerán en el mismo campo »de Naboth.» Herido el príncipe como de un rayo al oir este anatema, se humilló y cubrióse con el vestido de penitente; pero su arrepentimiento no fué bastante sincero para reparar el mal que habia hecho, y si las amenazas del Eterno fueron suspendidas, no dejaron por esto de tener en su dia cumplimiento. Véanse los artículos de Achab y Jezabel. —M.

NABUCHODONOSOR I, rey de Asiria, llamado por otro nombre Saosduchin. Empezó á gobernar en Nínive el año del mundo de 3335, ántes de Jesucristo 665, ántes de la era vulgar 669. Este príncipe en el año del mundo 3347, y doceno de su reinado, venció en batalla campal en las llanuras de Ragan á Arphaxad, rey de los Medos. Entónces Nabuchodonosor envió sus embajadores á todos los que habitaban la Cilicia, Damasco, el monte Líbano, la Fenicia, la Judea y á todas las naciones que se extendian hasta los confines de la Etiopía, para que le reconociesen por su rey y se sujetasen á su imperio; pero todos estos pueblos despidieron sus embajadores despreciando sus amenazas. Irritado Nabuchodonosor, juró por su trono que tomaria severa venganza de este insulto, y al siguiente año reunió á los oficiales generales del ejército, y les declaró su intento de avasallar toda la tierra. Al efecto nombró generalísimo de todos sus ejércitos al feroz Holofernes: y comunicándole sus órdenes, entrególe considerables sumas de dinero y un ejército poderoso para que saliera á subyugar todos los pueblos que no quisiesen doblar su rodilla ante su nombre. El éxito de esta guerra y el fin de Holofernes pueden leerse en su artículo.

NABUCHODONOSOR II, llamado tambien Nabopolasar, padre del grande Nabuchodonosor, tan célebre en la Sagrada Escritura. Nabopolasar era hijo de Babilonia, y habiendo Saracus, rey de Asiria, confiado el mando de su ejército, unióse con Astiages ó Asuero y juntos se sublevaron contra Saracas, rey de Nínive, le sitiaron en su capital y dueños de ella fundaron sobre los restos del Imperio Asirio dos reinos: el de los Medos que poseyó Astiages ó Asuero, y el de los Caldeos ó Babilonios, fundado por Nabopolasar en el año del mundo 3378, ántes de Jesucristo 622, ántes de la era vulgar 626. Este príncipe falleció en el año del mundo 3399, y dejó el imperio de Babilonia á su hijo célebre Nabuchodonosor, de quien vamos á hablar.

NABUCHODONOSOR III, hijo y sucesor de Nabopolasar. Sucedió al reino de los Caldeos en el año del mundo 3399, ántes de Jesucristo 601, ántes de la era vulgar 606. Su padre le habia asociado ya al gobierno, y se habia servido de su valor y pericia para reducir á Carchemisa que Nechao, rey de Egipto, habia conquistado cuatro años ántes. Triunfante en esta expedicion marchó luego contra el sátrapa de Fenicia, y Joaquin, rey de Judá, tributario de Nechao. Habiendo hecho á Joaquin prisionero de guerra, le cargó de cadenas para conducirlo cautivo á Babilonia; mas cambiando luego de resolucion, le dejó en su trono mediante el pago de un tributo exorbitante; y se apoderó de muchas personas principales de Jerusalen, entre las que se contaba á Daniel, Ananías y Misael, que eran de regia estirpe y á quienes el rey de Babilonia mandó instruir en la lengua y ciencia de los caldeos para que pudiesen servirle en su propio palacio. Muerto Nabopolasar, su hijo Nabuchodonosor, que á la sazon se hallaba en Judea ó Egipto, regresó inmediatamente á Babilonia y dejó á sus generales el cuidado de conducir á Caldea los cautivos que habia hecho en Siria, Judea, Fenicia y Egipto; pues segun Berocio habia conquistado todos estos países: luego repartió entre varias colonias la muchedumbre de cautivos que habia hecho, y depositó en el templo de su dios Belo, los vasos sagrados del templo de Jerusalen y los ricos despojos ganados al enemigo. Joaquin cansóse al cabo de tres años de pagar el tributo impuesto, y tomando las armas se rebeló contra el poder de Nabuchodonosor. Para empresa tan pequeña como era la de reducir al rey de Judea, no quiso el monarca caldeo moverse de su corte; pero envió un cuerpo de tropas, compuesto de caldeos, sirios, moabitas y ammonitas, que asolaron todas las tierras de Judá. Despues de cuatro años de guerra, Joaquin fué sitiado en Jerusalen, y habiendo caido en manos del enemigo, fué condenado á muerte, y su cuerpo echado á un muladar, segun habia predicho Jeremías. En el segundo año del reinado de Nabuchodonosor, tuvo éste un sueño misterioso que sumergió su corazon en cruel incertidumbre. Creyó ver una grande estátua en frente de él, y cuya vista era espantosa. La cabeza estaba formada de oro muy puro, mas el pecho y los brazos de plata, y el vientre y los muslos de cobre; las piernas de hierro y la una parte de los pies era de este metal y la otra de barro. Examinábala el Rey, cuando sin esfuerzos de mano alguna, se desgajó del monte una piedra, hirió á la estátua en sus pies de hierro y de barro, y quedaron desmenuzados juntamente con el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos, dice la Sagrada Escritura, como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento y no pareció más; pero la piedra que habia desmenuzado la estátua, se convirtió en monte grande é hinchó toda la tierra. Despertó Nabuchodonosor, levantóse abrumado por una cruel pesadilla; pero olvidó de todo

punto el sueño que habia tenido. Para obtener la interpretacion de él, mandó convocar todos los sabios ó adivinos del reino; pero como no podia exponerles el sueño que habia tenido, puesto que lo habia olvidado, ninguno supo descifrarle el enigma. Irritado el monarca caldeo, pronuncia contra ellos sentencia de muerte; y estaba ya á punto de cumplirse el fatal mandato, cuando sabedor Daniel de lo que pasaba, se presenta al Rey y le suplica que le conceda un espacio de tiempo para darle la explicacion que deseaba. Nabuchodonosor consiente en ello, y Daniel se dirige á Dios, de cuya omnipotencia obtiene durante la noche la aclaracion de aquella vision fatídica. A la mañana siguiente Daniel se presenta á Ariosh, que tenia la órden de hacer perecer á todos los adivinos de Babilonia, y le dijo que se hallaba en estado de aclarar aquel misterio. El profeta fué introducido en la cámara real y dijo al monarca, que solo del Dios del cielo y no de los magos de Babilonia debia esperar la interpretacion de su sueño; y contándole en seguida todo lo que habia visto, le dió esta explicacion: «Tú eres rey de reyes, »y el Dios del cielo te ha dado á ti reino y fortaleza, é imperio y gloria. Y »todos los lugares en que moran los hijos de los hombres y las bestias del »campo: tambien ha dado en tu mano las aves del cielo, y todo lo ha puesto »bajo de tu poder: tú, pues, eres la cabeza de oro. Y despues de ti se levanta»rá otro reino, menor que tú, de plata; y otro tercer reino de cobre, el cual »mandará á toda la tierra. Y el cuarto reino será como el hierro. Al modo »que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así desmenuzará y que»brantará á todos estos. Y lo que viste de los pies y de los dedos una parte de »barro de alfarero, y otra parte de hierro: el reino será dividido, el cual no »obstante tendrá origen de vena de hierro, segun lo que has visto hierro »mezclado con tiesto de barro. Y los dedos de los pies en parte de hierro, y »en parte de barro cocido: en parte del reino será firme, y en parte quebra»dizo. Y el haber visto el hierro mezclado con el tiesto de barro, se mezcla»rán por medio de parentelas, mas no se unirán el uno con el otro, así co»mo el hierro no se puede ligar con el tiesto. Mas en los dias de aquellos rei»nos, el Dios del cielo levantará un reino, que no será jamás destruido, y es»te reino no pasará á otro pueblo, sino que quebrantará y acabará todos es»tos reinos, y él mismo subsistirá para siempre. Segun lo que viste que del »monte se desgajó sin mano una piedra, y desmenuzó el tiesto, y el hierro, »y el cobre, y la plata y el oro; el gran Dios mostró al Rey las cosas que han »de venir despues. Y el sueño es verdadero, y su interpretacion fiel.» Terminada esta explicacion, Nabuchodonosor prosternó su faz contra la tierra, y adoró á Daniel, mandando que le hiciesen sacrificios de víctimas y de incienso. «En verdad, le dijo, que tu Dios es el Dios de los Dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los misterios, puesto que te dió el poder de des-

cubrir este arcano; » y quedó tan agradecido, que prodigó á Daniel señaladas muestras de honra, le colmó de magníficos dones, hízole príncipe de las provincias de Babilonia, y nombróle presidente de los magistrados. Joaquin ó Jechonías, rey de Judá, se rebeló contra Nabuchodonosor, por cuyo motivo, este príncipe marchó contra él, sitió á Jerusalen, y obligó á aquel soberano á aguardarlo todo de la clemencia del rey de Babilonia; pero este príncipe le hizo prisionero con los principales jefes de su ejército, y le condujo cautivo á Babilonia con su madre, sus mujeres y los artistas más escogidos de Jerusalen, que formaban un número de diez mil hombres. Además tomó del país siete mil hombres de armas tomar, y mil jóvenes entre albéitares y carpinteros. Hallábanse entre los cautivos Mardoqueo, tio de Esther, y el profeta Ezequiel. Finalmente, despojó el templo de todos los vasos de oro que Salomon habia mandado labrar, llevándoselo con todo lo más precioso que encontró en los tesoros del palacio real, y colocó sobre el trono de Judá á un tio paterno del príncipe Jechonías llamado Matthanías, en cuyo acto recibió el nombre *Sedecías*. Este príncipe se mantuvo fiel á la obediencia de Nabuchodonosor por espacio de nueve años; mas despues se sublevó contra él y se reunió con los reyes limítrofes de Judea para oponerle una resistencia más vigorosa. Nabuchodonosor entró en tierras de Judá con un poderoso ejército, y despues de haber obligado á rendirse las principales ciudades del país, puso sitio á Jerusalen. Faraon Ephre ú Hophra salió apresuradamente de Egipto al socorro de la plaza sitiada, mas el rey de Babilonia salió á su encuentro, le venció y le obligó á retirarse á su país; vuelve en seguida á sitiar la ciudad de Jerusalen (año del mundo 3415, ántes de Jesucristo 585, ántes de la era vulgar 589) pero los judíos se habian preparado á una resistencia tan enérgica, que á pesar del numeroso ejército enemigo, necesitó Nabuchodonosor trescientos noventa dias para rendir la plaza. Finalmente, en el año 3416 del mundo, 584 ántes de Jesucristo, 588 de la era vulgar y en el undécimo del reinado de Sedecías, la ciudad fué tomada. En vano este príncipe quiso salvarse con la fuga; descubierto y preso, fué conducido á Reblata, en Siria, donde á la sazon se hallaba el rey de Babilonia, el cual hizo morir á sus hijos en su presencia, y despues mandó que le quitasen los ojos, le cargasen de cadenas y le condujesen cautivo á Babilonia. Jeremías fué encomendado á la vigilancia de Nabuzardan, general de las tropas caldeas, quien obedeciendo las órdenes del Rey, le concedió la libertad de ir donde quisiese. La ciudad y el templo fueron condenados á las llamas, y los prisioneros hechos durante la guerra, llevados cautivos á Babilonia. Godolías, quedó instalado en el país para gobernar el resto del pueblo que la espada y el fuego habian perdonado. Tres años despues, la ciudad de Tiro osó desafiar el colosal poder del rey de Babilonia: pero éste circunvaló de

tropas sus murallas, y empezó un sitio que duró trece años. Durante este tiempo, Nabuchodonosor hizo la guerra á los sidonios, moabitas é idumeos, y los trató del modo que hemos visto con los judíos. Josefo dice que esta guerra aconteció cinco años ántes de la ruina de Jerusalen, y por lo tanto en el del mundo 3421, ántes de Jesucristo 579 y ántes de la era vulgar 583. La ciudad de Tiro fué tomada en 3432, ántes de Jesucristo 568, ántes de la era vulgar 572: su rey Ithóbaal fué condenado á muerte, y sucedióle Baal; y el Señor en premio de las fatigas que sufrió el ejército caldeo en tan porfiado sitio, entregó á Nabuchodonosor todas las tierras de Egipto. Este príncipe entró en este país como en tierra de conquista, y se apoderó fácilmente de él, porque estaba trabajado por guerras intestinas, y regresó á Babilonia triunfante, con su ejército cargado de botin, y conduciendo un sinnúmero de cautivos. Tranquilo en su trono, y disfrutando de los beneficios de la paz, consagróse exclusivamente á ennoblecer y ensanchar su residencia real con grandes y magníficos edificios. Entónces fué cuando emprendió la formacion de esos famosos jardines, cuya existencia ha sido considerada como una maravilla del mundo. Muchos le han atribuido las murallas de Babilonia, á pesar de que algunos autores creen que esta gloria pertenece á Semíramis. Durante este tiempo, Nabuchodonosor tuvo otro sueño en el que creyó ver á un árbol muy grande cargado de frutos. El príncipe da cuenta de esta vision con estas palabras: « Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, y »la altura era extremada. Un árbol grande y fuerte, y su copa tocaba al cielo »su aspecto era hasta los términos de toda la tierra. Sus hojas muy hermo»sas, y su fruto en grande copia. Debajo de él moraban animales y bestias, y »en sus ramas se juntaban las aves del cielo, y de él comia toda la carne. Así »estaba mirando la vision sobre mi lecho, cuando el Velador y el Santo des»cendió del cielo, clamó altamente, y dijo: Cortad á raíz el árbol y desmo»chad sus ramas, sacudid sus hojas y esparcid sus frutos, huyan las bestias »que estan debajo de él y las aves de sus ramas; dejad, empero, en la tierra »la cepa de sus raíces, y sea él atado con cadenas de hierro y de cobre entre »yerbas que están fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su parte sea »con las fieras en la yerba de la tierra. El corazon de él sea cambiado de co»razon de hombre, y désele corazon de fiera, y siete tiempos se muden sobre »él. Por sentencia de los veladores fué así decretado, y palabra y demanda »es de los santos hasta que conozcan los vivientes que el Excelso tiene el do»minio en el reino de los hombres, y lo dará á aquel que quisiese, y al más »abatido de los hombres pondrá sobre él.» No habiendo Nabuchodonosor encontrado ningun adivino que le descifrase esta vision, llamó á Daniel para que lo explicára. El profeta, despues de un momento de meditacion, así habla: «El árbol que visteis sublime y robusto, cuya altura llega hasta el cie-

»lo, y el aspecto de él á toda la tierra, y sus ramas muy hermosas, y sus »frutos copiosos y mantenimiento para todos en él, las bestias del campo »que moraban debajo, y las aves del cielo que habitaban en sus ramas, eres »tú, oh Rey, que has sido engrandecido y te has hecho poderoso, y ha creci- »do tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo tu potestad, hasta los términos de »toda la tierra. Y el haber visto el Rey al Velador y al Santo descender del »cielo y decir: Cortad de raíz el árbol y desmochadlo, pero dejad en tierra »la cepa de sus raíces, y sea atado con hierro y con cobre entre las yerbas »de fuera, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea con las fieras »hasta que se muden sobre él siete tiempos, es la sentencia del Altísimo que »ha caido sobre el Rey mi señor, y cuya interpretacion es esta: te echarán »de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada, y comerás »heno como un buey, y serás bañado con el rocío del cielo, y se mudarán »sobre ti siete tiempos hasta que sepas que el Excelso tiene dominio sobre el »reino de los hombres y lo da á aquel que quiere. Y en cuanto á lo que man- »dó que se reservase la cepa de las raíces de él, esto es, del árbol: tu reino »te quedará para ti despues que conocieses que toda potestad es del cielo. »Por todo lo cual toma, oh Rey, mi consejo, y redime tus pecados con li- »mosnas, y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres. »Puede ser que él perdone tus pecados.» Un año despues, paseándose Nabuchodonosor en su palacio de Babilonia, dijo: «¿No es esta la gran- de ciudad que yo edifiqué para la silla del reino con la fuerza de mi poder y la gloria de mi majestad?» Mas apénas habia pronunciado estas palabras, cuando una voz del cielo le anunció claramente que iba á ser privado del rei- no, arrojado de la compañía de los hombres, y reducido como una bestia á comer la yerba del campo. Y esta amenaza tuvo su cumplimiento; pues ha- biendo Nabuchodonosor caido enfermo, alterósele la razon, y se creyó con- vertido en buey, de modo que adoptó sus maneras é inclinaciones. Siete años permaneció en este estado, hasta que Dios, abriéndole los ojos, le dió á co- nocer su propia dependencia, y le devolvió la razon. Recobrada su dignidad real, Nabuchodonosor continuó reinando con el mismo esplendor que ántes. La penitencia de este monarca no fué verdadera ni constante; al año siguiente de su restablecimiento mandó levantar una estatua de oro de sesenta codos de altura y seis de ancho, y mandó colocarla en medio de la llanura de De- na, provincia de Babilonia. Designado el dia para la dedicacion de esta esta- tua, convocó á todos los oficiales y empleados de sus estados, y á son de trompeta mandó pregonar por los heraldos que todos los súbditos debiesen adorar esta estatua al momento que oyesen los instrumentos de música, bajo la pena de ser arrojados á un horno ardiendo los que contraviniesen á esta órden. Esta estatua representaba al monarca. Comenzada la ceremonia, todos

doblaron la rodilla ménos los judíos, y particularmente los tres compañeros de Daniel. Este acto de rebelion fué participado desde luego á Nabuchodonosor, quien mandó llamar á su presencia á los tres jóvenes Sidrach, Misach y Abdenago (Daniel sin duda se hallaria ausente), y preguntóles la causa de su desobediencia. Contestáronle aquellos israelitas, que su religion no les permitia adorar á ningun hombre, y que Dios los libraria de las llamas y de otra pena que el Rey quisiera imponerles; mas aun cuando el Señor no les librase de este castigo, tampoco no se apartarian de su ley para obedecer á los hombres. Al oir Nabuchodonosor una resolucion tan decidida, mandó arrojarles al horno, que á la sazon estaba preparado, con los mismos vestidos que llevaban; pero como estuviese tan encendido que la llama salia extrordinariamente por la boca, al cumplir los ejecutores la sentencia quedaron abrasados. El ángel del Señor bajó del cielo, y separando las llamas levantó en medio del horno un viento fresco, que produjo un suave rocío, de modo que el fuego no pudo devorar á Sidrach, Misach y Abdenago. Entónces estos tres hombres glorificaron á Dios, é invitaron á los demás á que hiciesen lo mismo. Nabuchodonosor, asombrado de tan grande maravilla, se levanta de repente y pregunta á los grandes de su corte. ¿Acaso no habeis arrojado al horno á tres hombres únicamente? ¿Cómo, pues, son cuatro los que se pasean por entre las llamas, y uno de ellos semejante al Hijo de Dios? Entónces acercándose el Rey á la boca del horno, llamó por sus nombres á los tres hebreos, los cuales contestaron inmediatamente, y salieron ilesos de las llamas; de modo que ni aun sus vestidos fueron chamuscados. Ante milagro tan evidente, Nabuchodonosor reconoció la impotencia de su orgullo y de toda su autoridad, y glorificando en seguida al Dios de los hebreos, mandó que fuese condenado á muerte, y su casa convertida en un lugar impuro, aquel que blasfemase del Señor de Israel. Sidrach, Misach y Abdenago pasaron del suplicio á ocupar las más altas dignidades de la provincia de Babilonia, contribuyendo el monarca á darles mayor gloria con las públicas alabanzas que hizo del Dios de los hebros y el relato del sueño en el que vió á un grande árbol derribado ó cortado en trozos por órden del Señor. Este monarca falleció en el mismo año, que era el del mundo 3442, ántes de Jesucristo 558 y ántes de la era vulgar 562, despues de haber gobernado cuarenta y tres años. Megastenes, citado por Eusebio, dice que este príncipe subió un dia á lo alto de su palacio, y lleno de grande entusiasmo exclamó: «Os anuncio, ba»bilonios, una desgracia que Nibolas, nuestro padre, ni la reina Baltis no han »podido ni podian evitar; vendrá á este país un potro persa, que con el so»corro de los dioses, os reducirá á la servidumbre. El Medo, la gloria de los »asirios, le sostendrá en esta empresa.» (Este caballo persa es Ciro, hijo de una madre meda y de un padre natural de Persia, y el Medo que le ayu-

dará, es Cijaxades ó Darío *el Medo*). Nabuchodonosor continuó: «Ojalá que »este conquistador perezca en los abismos ó en el fondo de la mar, ó en al»gun desierto horroroso donde planta humana no haya impreso su huella, y »ójalá que yo tenga una suerte más feliz ántes que esto acontezca.» Terminadas estas palabras desapareció. Se ignora si esta expresion *desapareció* ó bien es que huyó á esconderse en algun retiro, ó que fué luego convertido en buey. El nombre de *Nabuchodonosor* puede significar en hebreo *un tesoro prohibido por el dios Nebo*. Los autores persas cuentan que Horasb IV, rey de los persas de la dinastía de los Caniaindas, habiendo sucedido á Kaikofrot, hizo grandes conquistas en el Levante, llevando sus armas victoriosas hasta el Oriente de su imperio; pues envió á Palestina á uno de sus generales llamado *Raham*, por sobrenombre *Bakhtalnassar*, esto es, el favorecido de la victoria, de cuyo nombre los hebreos han formado el de Nabuchadnesar, y los griegos Nabuchodonosor. Este general sometió toda la Siria á su obediencia. El rey de Judá, de la raza de Salomon, que reinaba entónces en Jerusalen, no quiso someterse á Raham, y por lo tanto fué atacado y vencido por éste; y tomada y saqueada enteramente la ciudad de Jerusalen, regresó á Persia cargado de sus ricos despojos y con un número inmenso de prisioneros. Otros historiadores dan á Nabuchodonosor el nombre de Gudarz, y creen que fué teniente general del rey Lohorasb, el cual, habiendo vivido casi toda su vida en los confines occidentales de su vasto imperio, fué casi ignorado de todos los hebreos y árabes, al paso que Gudarz, ó bien Nabuchodonosor, adquirió más reputacion en sus hazañas, sin embargo, de ser únicamente general de los ejércitos de aquel monarca. Tanto unos como otros autores, convienen en que este personaje era un gran capitan, que elevó muy alta su fama con sus grandes hazañas, y que el rey Lohorasb era contemporáneo de los profetas Jeremías, Daniel y Esdras. Estas opiniones concuerdan muy poco con lo que la Sagrada Escritura nos ha dejado consignado de la vida é historia de Nabuchodonosor. Con respecto á la metamorfósis de este príncipe, son varias las opiniones que han sostenido los autores. Orígenes ha creido esta metamorfósis imposible, y la ha tomado en sentido alegórico. Bodin, al contrario, afirma que Nabuchodonosor fué realmente convertido en toro, y que no solo perdió la forma y las ideas de hombre, sino aun su espíritu. Otros sostienen que este cambio fué solo en el cuerpo, ó sea en la forma exterior; pero no en el alma, conservando el príncipe su razon á pesar de su desgracia, como sucedió á Apuleo convertido en asno, y aquellos hombres de Italia mencionados por S. Agustin, los cuales inmediatamente de haber gustado el queso que les daban los magos del país, se convertian en bestias de carga, recobrando despues de algun tiempo su forma primitiva. Algunos rabinos han opinado que el alma de Nabuchodonosor abandonó el cuerpo de este prín-

cipe y se transmigró al de un buey, del cual recibió los mismos sentimientos, el mismo gusto y las mismas inclinaciones que notamos en los demás bueyes. Otros no ven en Nabuchodonosor más que una imaginacion delirante, y en sus vasallos una alucinacion, que les hizo creer que su soberano habia sido convertido en buey aun cuando en realidad no tuviese esta figura, como habia sucedido á aquella jóven que sus padres condujeron á S. Macario, y que unos y otros creian metamorfosada en jumento hasta tanto que el Santo hizo caer el prestigio que anublaba sus ojos, y vieron la realidad de su alucinacion. La opinion más general es que Nabuchodonosor, habiendo caido por disposicion del Señor en una negra melancolía, se imaginó que habia sido convertido en buey como acontece con los que padecen la enfermedad llamada licantropía, que se creen trasformados en perro, lobo, gato, etc., cambio que solo existe en el desarreglo de su imaginacion, puesto que los que los rodean no ven en su exterior ninguna alteracion, y solo notan este cambio en sus maneras, movimientos é inclinaciones; de modo que si bien ahullan como los lobos y comen la carne cruda y ladran como los perros, conservan su forma de hombres. Así Nabuchodonosor imaginándose que era buey, comia yerba como estos animales, y cual ellos daba cornadas, dejaba crecer sus uñas, iba desnudo, é imitaba todas sus acciones. Sus criados, admirados de un cambio tan extraordinario, le ataron como se ata á un furioso; pero habiendo podido escapar de sus manos, huyó á la campiña, y vivió al aire libre desnudo como un buey, expuesto al rocío del cielo y á todas las intemperies. No es extraño, pues, que su pelo fuese como las plumas de un águila, y que sus uñas se asemejasen á las del leon. Ménos se necesita hacer para que sea una verdad, como lo es, lo que leemos en la Sagrada Escritura. En esto lo que hay de milagroso consiste en haber sido predicha esta enfermedad y su terminacion por el profeta Daniel. Tambien se ha cuestionado sobre el tiempo que duró esta locura del rey de Babilonia. Teodoreto y algunos otros sostienen que los persas dividen sus años en dos tiempos, invierno y verano, y que es preciso contar así los años de Nabuchodonosor, y en este caso serían tres y medio los que duró su enfermedad. Doroteo afirma que Dios condenó á Nabuchodonosor á vivir siete años entre las bestias; pero que movido de las súplicas de Daniel, redujo este plazo á siete meses. El falso Epifanio añade que el profeta no cesaba de advertir á los cortesanos la vuelta al trono de su legítimo soberano, y que como estos se burlaban de sus predicciones, obtuvo del Señor la reduccion del plazo para convercerlos más prontamente. Otros son de parecer que la metamorfósis del rey de Babilonia solo duró dos años, siete meses, interpretando las palabras de Daniel: *Donec septem tempora mutentur super eum:* por siete espacios de tres meses cada uno; pues para éstos el *tempus* solo significa una cuarta parte de año ó sea

el espacio de tres meses. Pedro *el Comedor* solo quiere que el cambio durase siete meses, los que distribuye á su gusto de esta manera. En los primeros cuarenta dias, Nabuchodonosor no era más que un insensato, en los cuarenta siguientes lloró sus ofensas, y en los restantes se restableció de esta enfermedad; pero pasó los siete años de Daniel en prácticas de penitencia, comiendo yerbas y legumbres para expiar su orgullo; pero es inútil que se acuda á interpretar las palabras de Daniel, cuando ellas son claras y evidentes. Este profeta con el nombre *tempus* entiende todo el período de un año, pues al querer expresar tres años y medio, dice: *tempus et tempora et dimidium temporis*, y este modo de hablar y el mismo sentido hallamos en el Apocalipsis.—M.

NABUSESMAN, general del ejército de Nabuchodonosor. Fué con Nabuzardan á sacar de la prision al profeta Jeremías, para recomendarlo á Godolías (Jerem., XXXIX, 13).—M.

NABUZARDAN, general de los ejércitos de Nabuchodonosor, y gran maestre de su palacio. Dirigió el sitio de Jerusalen y tomó la plaza, miéntras su soberano se hallaba en Rebtata de Siria. Este general le envió á Sedecías con los prisioneros más principales, y despues de haber saqueado la ciudad y el templo, los redujo á cenizas. Se apoderó de los vasos sagrados, destrozó el mar de cobre que en el santuario existia, y rompió las dos gruesas columnas, y todas las cosas cuya conduccion era difícil por su magnitud. Reunió en seguida todos los prisioneros en Ramá, y habiendo visto entre ellos á Jeremías y Barac, les dió la libertad y les permitió ir adonde quisiesen, pues esta era la órden del Rey. En cuanto á los demás prisioneros fueron conducidos á Babilonia, y Godolías se quedó en el país para gobernar los infelices restos del pueblo de Judá. Algunos han creido que Nabuzardan dió á Jeremías el arca de la alianza, el candelero de oro, el altar de los perfumes, y el de los panes de proposicion, y que el profeta fué á ocultar todos estos objetos en una cueva del monte Nebó, situada en la tierra de Moab; pero esta opinion es muy controvertible, y no se halla el menor dato en la Escritura Sagrada con que apoyarla. Cuatro años despues de tomada la ciudad de Jerusalen, y miéntras Nabuchodonosor estaba ocupado en el sitio de Tiro, devastó la Judea y condujo á Babilonia setecientos cuarenta y cinco cautivos, en venganza de la muerte dada á Godolías. Este nuevo cautiverio acabó de aniquilar el país casi del todo desierto. En seguida marchó contra los ammonitas, y se apoderó de su capital, asoló el país y llevó prisioneros á Babilonia á su rey y sus príncipes. Desde esta época el nombre Nabuzardan desaparece de las páginas de la Escritura Sagrada.—M.

NACAURA (P. Julian), de la Compañía de Jesús. Fué este valeroso soldado de la milicia del Señor natural de Nacaura, no léjos de la ciudad de

Arima, de la prosapia de sus reyes, hijo de padres cristianos, que como tales le criaron en toda virtud, y para que aprovechase más en ella y aprendiese letras divinas y humanas, le enviaron al seminario de la Compañía, donde aprovechó tanto en los estudios como en las costumbres. Llegó por entónces el año de 1582; en que los reyes D. Francisco de Dungo, D. Protasio de Arima, y D. Bartolomé de Omura, como eran cristianos y católicos, resolvieron enviar sus embajadores al Sumo Pontífice, para prestarle obediencia y pedirle obispos y prelados, que como padres y pastores diesen el pasto saludable y gobernasen sus vasallos. Escogieron para ello cuatro caballeros parientes suyos, entre ellos D. Julian Nacaura, todos jóvenes de quince años que estaban en el seminario, y habiéndoles dado cartas y presentes para el Sumo Pontífice, que lo era entónces Gregorio XIII, partieron del Japon el año de 1582, en 20 de Febrero, en compañía del P. Alejandro Balignam, visitador del Japon, y de otros dos religiosos de la Compañía, que cuidaban de su regalo, y les servian de intérpretes, con algunos pocos criados que llevaban para su servicio. —Hizo esta jornada el Sto. mártir Julian con mucho gusto y no menor devocion, no tanto por ver á Europa, como por enterarse más de la religion cristiana, dar obediencia al Sumo Pontífice, y visitar los Santos Lugares de Roma y de otras partes. Padeció en tan larga navegacion muchos y grandes trabajos, viéndose muchas veces con sus compañeros combatido de recias tempestades, y en la tierra por salteadores y ladrones, que amenazaron su vida. Pasó muchas enfermedades y otros trabajos de que la Divina mano le sacó, y volvió al Japon á premiarle con la corona del martirio. —Recibiéronlos en Macao, en Malaca y en Goa con regocijo y alegría, haciéndoles mucha honra y regalo los vireyes y gobernadores, que ellos estimaron mucho; por verse agasajados de todos, aunque extraños, por ser cristianos. Desde allí pasaron á Portugal, donde fueron recibidos con iguales demostraciones, hospedándose siempre en los colegios de la Compañía. Entraron en Castilla y llegaron por Toledo á Madrid, donde el rey D. Felipe II les hizo grandes honores, abrazándoles y estimando sus dones, que fueron retornados con otros de gran valor, dándoles cartas de recomendacion para su embajador en Roma, donde llegó el mártir Julian muy enfermo, apuradas las fuerzas de tan largo camino; pero su religiosidad le dió valor para levantarse y postrarse á los pies del Sumo Pontífice, viendo logrados sus deseos tanto tiempo dilatados. El Papa los abrazó con suma ternura y demostraciones de amor. Se leyeron públicamente las cartas de los Reyes, y les concedió muchas gracias, honrando á sus embajadores, los cuales, recibida su bendicion, dieron vuelta para su tierra por Loreto y Venecia, Milan, Génova y España, embarcándose para Goa en Portugal, y de allí al Japon, donde entraron el año de 1590, á 21 de Julio; desembarcaron en Nangasaqui,

habiendo gastado ocho años en esta jornada. Pasados dos años, obró la divina gracia en sus almas, y todos cuatro de comun consentimiento, renunciaron al mundo, entrando en la Compañía para servir á Dios, libres de las ataduras del siglo. El P. Provincial, con maduro consejo, aunque alabó su buen intento, no los recibió por entónces, hasta probar su vocacion y dar parte á los reyes sus parientes. Dada su licencia por éstos, fueron recibidos á 23 de Julio de 1592, con igual gozo suyo que de los religiosos.—El glorioso mártir Julian habia sido siempre ejemplar y de vida inculpable; pero desde aquel momento comenzó otra vida perfectísima, de grande mortificacion y penitencia, acompañada con muchas horas de oracion y silencio, y mucha obediencia al superior con profundísima humildad. Estudió latin y controversias morales para predicar y disputar con los gentiles; y habiéndose ordenado de sacerdote, gastó el resto de su vida ganando las almas de aquellos gentiles á costa de inmensos trabajos; porque como el emperador del Japon movió tan cruel persecucion contra los cristianos, desterrando con grandísimas penas á todos los predicadores, el P. Julian, que era uno de ellos, por no desamparar á aquellos perseguidos cristianos, se quedó oculto en el Japon para confortarlos y consolarlos, huyendo y cautelándose él entre tanto por montes y selvas, sin abrigo ni defensa contra las inclemencias, con suma pobreza y mendiguez, y llegó á estar tan flaco y debilitado, que no podia tenerse en pie. De esta manera llegó á los sesenta y seis años de su edad, habiendo recogido colmados frutos de almas y merecimientos para el cielo, hasta que el año de 1633 fué conocido, y preso de los alguaciles en Cocura; y traido á Nangasaqui, y puesto en duras prisiones, que padeció mucho tiempo con admirable paciencia y alegría, viéndose maltratar por Cristo; y como era tan noble, hizo el gobernador de Nangasaqui apretadísimas diligencias para hacerle retroceder en la fe santa de Cristo, y volver á la supersticion de sus ídolos, ofreciéndole grandes premios de parte del Emperador, representándole las afrentas y tormentos que habia de padecer, y la mancha que echaba á su esclarecida sangre; el sentimiento y dolor de todo su linaje; pero como nada de esto bastase á derribar su constancia, pronunció sentencia de muerte contra él; y para que fuese más infame, le sacó á 18 de Octubre, en compañía de otros cristianos no conocidos y despreciados del pueblo, con trompetas y pregones y ruido de armas, por las calles públicas, al tormento de la cueva. El Santo mártir iba más gozoso en padecer que los verdugos en darle la muerte, y porque habian pretendido disimularle entre los otros que sacaron, para que no conociesen su nobleza, él mismo la pregonaba, preciándose más de cristiano que de su ilustre sangre, y á voces iba diciendo que era D. Julian Nacaura, el que fué y vino de Roma, el que se preciaba de cristiano, y que entónces moria por serlo.

Colgáronle de los pies en la cueva, adonde estuvo tres dias, y al tercero, que fué 21 de Octubre, voló su alma dichosa al cielo, siendo como viene dicho de edad de sesenta y seis años, y habiendo gastado loablemente y en buenas obras en favor de la fe cristiana los cuarenta y tres en la Compañía, adonde recibió el grado de coadjutor espiritual en premio de su santa vida y fructuosos trabajos; pero el mayor y verdadero recibió de la divina mano en la gloria, adonde mora y morará con otros mártires en el cielo. Escribieron su vida el P. Luis de Guzman en la *Historia del Japon* por todo el libro IX y X, aunque no escribe su martirio, porque no le alcanzó su *Historia*, que la escribió cuando vivia. El P. Francisco Rodriguez, en el *Catálogo del Japon*, año 1632 y 33, Antonio Francisco Cardin, en el *Elogio del Japon*, Bartolomé Guerrero, cap. XLII y XLVI. El P. Juan de Lucena, en la *Vida de S. Francisco Javier*. Bartolomé Pereira, libro segundo de su *Historia*. El P. Juan Eusebio en la *Vida del P. Mastrillo*, capítulo último. Los PP. Juan Nadaso y Felipe Alegambe en sus *Martirologios*. — A. L.

NACCARIA (Antonio de), franciscano italiano, natural de Nápoles, donde falleció en 1676 despues de haber sido teólogo y definidor de la provincia de los Abruzzos. Escribió: *Historia de la peste del reino de Nápoles*, en italiano; Nápoles, por Jacinto Passeú, 1660, en 4.° — *Sueño del rey Nabucodonosor;* ibid., 1666 y 69, en 4.° — *Conciones seu sermones de Sanctis;* tres tomos; Venecia, 1675, por Pablo Belleoni. — *Sermones de adviento que predicó en la sacrosanta casa Lauretana*, con el título de *Li Tuoni parlanti dell' Apocalipsi;* ibid., 1675. — *Sermones sagrados de varias materias*, bajo el nombre de *Sinus Habræ;* tres tomos, Venecia, 1675. — *Pentatheucum Mariale, ó sermones de la Santísima Virgen;* un tomo en 8.° — *Declamationes Sacras;* tres tomos. — *Parnassum in Monte Alberinæ, ó Problema Sacrum gloriæ S. P. N. Francisci;* un tomo. — *Sermones de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo.* — S. B.

NACCI (Fr. Tomás Antonio), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Sena, en Italia, floreciendo á fines del siglo XIV y principios del siguiente, y distinguiéndose mucho por la santidad de su vida. Tuvo estrecha amistad y filial trato con la seráfica virgen Sta. Catalina de Sena. Tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de Campo Regio por el año 1360, en el cual brilló mucho por la inocencia de sus costumbres, su piedad, su ilustracion en las ciencias y su exactísima observancia de la disciplina regular. Hizo sus estudios bajo la direccion del sabio maestro de la órden Fr. Raimundo de Vincis y de otros ilustres profesores, entre ellos Juan Dominico Florentino, que más tarde fué cardenal. Mostróse siempre Fr. Tomás en sus obras y en sus palabras varon justo y sabio, poseyendo suma elocuencia para anunciar la palabra divina, siendo un ar-

diente procurador de la salud de las almas, á las que siempre procuró conducir con sus exhortaciones por el camino de la salvacion. Pasó gran parte de su vida en Venecia en el convento de Sto. Domingo, y en el de S. Pedro y S. Pablo, desempeñando en este último el cargo de prior, cuyo destino ejercia por el año 1411. Fué tan devoto de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y tuvo tantos deseos de conocer los sitios santificados por la presencia del Salvador, que aprovechó una ocasion favorable para hacer un viaje á los Santos Lugares de Jerusalen, no obstante hallarse ya en una edad muy provecta. Cumplido su piadoso deseo, regresó á Venecia, donde falleció, segun la fecha más probable, en el año 1430, aunque los biógrafos de la Orden no fijan la época con la debida exactitud. Fué sepultado en la iglesia del convento de S. Pedro y S. Pablo; pero á causa de la santidad de su vida y de la inocencia de sus costumbres, mereció que el cielo obrase algunos prodigios en su sepulcro, lo que habiendo sido debidamente justificado, inspiró á su patria, Sena, el deseo de poseer los restos de aquel bienaventurado. Obtenidas las correspondientes licencias, se procedió á exhumarle, y se hallaron sus restos exhalando tan suave fragancia, que nadie puso en duda la bienaventuranza que su alma gozaba en el cielo. Trasladadas las reliquias á Sena, fueron colocadas en una arca adornada de plata, perlas y otras piedras preciosas, donde se conservaban algunas reliquias de otros santos que se exponian á la pública veneracion, faltando solo para que Tomás fuese uno de ellos la suprema sancion de la Apostólica Sede. Conservároнse por mucho tiempo los epitafios que tuvo en Venecia y en Sena, los cuales solamente atestiguan su ilustracion y sus virtudes; pero sin fijar las fechas de su nacimiento y de su muerte, lo cual hubiera servido de mucho para consignar con claridad estos extremos, que no citan con exactitud los biógrafos de la Orden. Como una muestra viva y patente de su ilustracion y de su piedad, legó al mundo las siguientes obras: *Vita B. Catharinæ de Senis virginis Ordinis pœnitentiæ sancti Dominici.* Citan esta obra, y tal vez tomaron noticias de ella para las suyas, Tonino, Mombritio, en las Vidas de los santos de la órden de Sto. Domingo, y los PP. Papebrochios en sus *Acta Sanctorum.* Tambien, aunque no conste debidamente justificado, se dice que el P. Nacci escribió un libro de *Atestaciones de la santidad y los milagros de Santa Catalina*, con destino á la obra de su canonizacion. Escribió igualmente otra obra titulada: *Epistolarium ejusdem S. V. Catharinæ Senensis collectio*, en la que procuró reunir con suma diligencia y esmero todas las epístolas de la Santa, trabajo en que le sucedió Fr. Bartolomé de Alzano, el cual recogió muchas piezas de aquella clase que estaban diseminadas, y que se creian perdidas; las que aparecieron en la coleccion de las obras de la Santa publicada en el año de 1500. Produjo tambien la pluma de Fr. Tomás

la *Vida de Sto. Domingo*, patriarca de la órden de Predicadores, que fué escrita en italiano, como igualmente la *Vida de la B. María Storione*, veneciana. Esta era una doncella de noble sangre, que hallándose en lo más florido de su edad, adornada de perfecta hermosura, y gozando de abundantes bienes que le proporcionaban todo género de comodidades y delicias, renunció á las vanidades del siglo oyendo los elocuentes sermones del padre Nacci, y pidió y obtuvo ser recibida en la compañía de las Hermanas de la Penitencia de la órden de Sto. Domingo, donde observó, bajo la direccion del referido padre, tal pureza de vida y tanta austeridad, que en su muerte mereció ser contada entre el número de los seres bienaventurados. De la vida de esta venerable se hace mencion en el tomo III de las *Actas de los santos*, mes de Abril, pág. 962. Son tambien debidas á la pluma de Nacci estas obras: *Vitæ quarumdam aliarum sororum de pœnitentia quidem Tertia Ordinis*, cuya obra contiene las ejemplares historias de las venerables religiosas Juana, Dominica y Margarita de Castello, y de Sta. Catalina de Sena. *Tratado del método de la vida regular*, obra que solo cita un bibliógrafo de la Orden, ignorándose en qué idioma la escribió, y si llegó á publicarse. *Tractatus principii et confirmationis Tertia Ordinis S. Dominici.* Segun el análisis que de esta obra se hace en las constituciones de la Orden, contenia las reglas y preceptos que habian de observar los que ingresasen en la Tercera Orden de Sto. Domingo. Ignórase si llegó á publicarse; pero se sabe sí, que el manuscrito del libro existia en Venecia, donde sin duda lo escribiria su autor. Los biógrafos más acreditados de la Orden, advierten muy oportunamente para la mayor claridad de la exactitud histórica, que no debe confundirse á Tomás Nacci con Tomás de Fonte; pues en este error incurrieron Marchessi en su *Diario dominicano*, y Juan Bautista Fenillet en la obra publicada en francés bajo el mismo título; pues los mencionados varones, aunque pertenecieron á la propia religion, y casi se hallan en iguales circunstancias respecto á la comunicacion que tuvieron con la bienaventurada Catalina de Sena, son dos personas enteramente distintas. —M. B.

NACHOR, hijo de Sarug. Nació en el año del mundo 1849, ántes de Jesucristo 2151, ántes de la era vulgar 2155. Murió á la edad de ciento cuarenta y ocho años, y tuvo á la edad de ciento veintinueve un hijo llamado Tharé, padre de Abraham (Génesis, XI, 22, 24). —M.

NACHOR, hijo de Tharé y hermano de Abraham (Génesis, XI, 26). Se ignora cuándo nació y el año de su muerte. Casóse con Melcha, hija de Aran, de la cual nacieron Stris, Bus, Camuel, Cased, Asan, Pheldas, Gedlaph y Bathuel. Nachor vivió en Staran, lugar llamado la ciudad de Nachor (Génesis XXIV, 10). —M.

NACIACENO (S. Gregorio el hijo). Nació este santo teólogo del matrimo-

nio de S. Gregorio, obispo de Nacianzo, que perteneciendo á la secta de los Hypsitarios fué convertido por S. Leoncio de Cesarea cuando iba al concilio de Nicea y elevado al episcopado de Nacianzo el año 328, y de su mujer Nona, que siempre fué cristiana. Tuvo por hermanos á S. Cesáreo y á Santa Gorgonia. Estando embarazada Sta. Nona de S. Gregorio, pidió á Dios de todas veras le concediese un hijo, y en cuanto éste nació santificó sus manos, haciéndole tocar los libros sagrados, á cuya lectura se aplicó con pasion despues. Siendo aún muy jóven, tuvo un sueño misterioso. Creyó ver á su lado dos hermosas doncellas de igual edad, sumamente modestas y vestidas de blanco, que le acariciaban y besaban como á un niño. Trasportado de alegría, les preguntó sus nombres, y una de ellas le dijo: Yo me llamo la Castidad y mi hermana la Temperancia, que servimos de pié ante el trono de nuestro Señor Jesucristo en compañía de los Angeles: ven con nosotras, hijo mio, y te llevaremos á la luz de la Trinidad inmortal. Dicho esto se elevaron al cielo, y al seguirlas S. Gregorio con la vista se despertó, y concibiendo amor á la virginidad renunció al matrimonio. Amaestrado Gregorio por su anciano padre, creció en virtud y religion, y amigo de S. Basilio, ambos á pesar de no congeniar completamente, trabajaron en cultivar la viña del Señor para que produjera ópimos frutos para el cielo. Propuesto el jóven Gregorio para el obispado de Sasimo el año 373, le rehusó, y solo á fuerza de las instancias de su santo padre y de S. Basilio, recibió las órdenes sometiendo, como dijo, más su cabeza que su corazon. Despues de esto llegó S. Gregorio, hermano de S. Basilio y obispo de Nyssa en la Capadocia, á un lugar en que el jóven obispo Gregorio de Nacianzo predicó al pueblo hablando de su ordenacion y de la pena que tenia de haberse sometido á ella; y manifestó su sentimiento de que S. Gregorio no hubiese llegado ántes. Conformándose Gregorio en tomar posesion de su obispado, halló oposicion en Anticuo, obispo de Thyana, y disgustado abandonó el obispado sin haber funcionado en él, retirándose á la soledad, en la que se dedicó á instruir á los enfermos de un hospital. No dejó el viejo S. Gregorio mucho tiempo á su hijo en este retiro, y como no pudiese conseguir de él fuese á gobernar su iglesia de Sasimo, le propuso ir á gobernar con él la de Nacianzo, para que fuese su apoyo en la vejez en que se encontraba, á lo cual no pudo resistirse. Muriendo el santo viejo Gregorio de Naciaceno el año 375, de cerca de cien años, de los que habia pasado cuarenta y cinco en el episcopado, su hijo S. Gregorio pronunció la oracion fúnebre en presencia de S. Basilio, que habia venido á visitarle, y en la de su madre Sta. Nona, que de casi la misma edad del padre murio poco despues. A pesar de las instancias que se hicieron á S. Gregorio para que siguiese gobernando la iglesia de su padre, poco tiempo se detuvo en ella, pues que molestado tambien por enfermeda-

des, buscó en ellas pretexto para marcharse á Seleucia en Isauria, en donde Sta. Tecla era honrada muy particularmente, y se estableció en un monasterio, en el que se entregó á meditaciones piadosas léjos del ruido mundanal y del torbellino de los negocios públicos, que por santos que sean no dejan tiempo á la meditacion contemplativa como la soledad del claustro.—C.

NACIANCENO (P. Fr. Gregorio). Este benemérito religioso nació en Villarubia de los Ojos, diócesis de Toledo, en el año de 1548. Fueron sus padres Francisco Martinez y María Lopez, cristianos viejos, aunque no ricos, muy caritativos con los pobres. Hallándose en cinta su madre, soñó que daria á luz un hijo llamado Gregorio, y que habia de ser muy acepto al Señor. El suceso realizó el sueño, no solo con el nombre que le pusieron sus padres, sino con la significacion que en griego es lo mismo que *vigilante*, lo que comprobó en el discurso de su muy concertada vida. En su primera infancia descubrió una superior inteligencia, madurez y costumbres tan virtuosas y apacibles, que parecia un anciano y era edificacion del pueblo. Quedando huérfano de padre y madre á los once años, se determino á estudiar en Alcalá para ser religioso. Verificólo con tanto deseo, recogimiento y aplicacion, que cuando volvia á su patria en las vacaciones, se retiraba á una ermita distante del pueblo, llamada nuestra Señora de la Vega. Alli en compañia del ermitaño sacerdote, empleaba bien y con aprovechamiento la vida en el estudio y devotos ejercicios, retirado del bullicio, como tambien de los parientes, cuyo trato y comunicacion divierte y distrae mucho. Llevando este laudable género de vida llegó á los veinticinco años, en que ya habia consumado sus cursos con la mayor alabanza, ordenándose y siendo espejo de los demás sacerdotes. Fué muy recatado, especialmente con las mujeres, huyendo de sus atractivos. Decia misa con extremada devocion, preparándose para ella con oracion, que continuaba despues dando reiteradas gracias. A una hermana mayor, que tenia en lugar de madre, estaba tan sujeto que nada hacia sin su órden. La resistencia que halló en ella, y el desamparo de las demás hermanas, le detuvieron para que no tomase el hábito de Sto. Domingo, donde lo tuvo concertado, ni en los Comendadores eclesiásticos de S. Juan, que lo desearon mucho. El buen nombre que por aquella tierra tenia, avivó el deseo de las religiosas Carmelitas del convento de Malagon para tratarle, deseando él lo mismo por lo mucho bueno que de ellas habia oido. Llegando entónces la M. Sta. Teresa, de camino para Veas, se pagó tanto del caudal, prudencia y buen espíritu del siervo de Dios, que procuró reducirle á que tomase su hábito, asegurándole de parte del Señor tenerle destinado para carmelita descalzo, y no para otras religiones á que se inclinaba. Gran seguro era el dicho de tan gran Santa, pero deteniale, bien su devocion á los otros institutos, ó el desamparo de sus herma-

nas. Concertó con la Santa se llevase una de ellas á Veas, para darle el hábito, y viniendo en ello quiso acompañarlas, diciéndole la Santa en el camino tantas y tales cosas, que al fin se rindió á su dictámen. Llegados á Veas, y poco despues el P. visitador Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, dió el hábito á la hermana Lucía de S. José, religiosa de muchas prendas, como demostró despues en las muchas prelacías que obtuvo. Diósele tambien al hermano con nombre de Fr. Gregorio Nacianceno, que le puso; y allí se detuvo hasta que la Santa partió para Sevilla, para cuyo noviciado lo dedicó el P. Visitador, aprobando en él, que aun ántes de profesar le hiciesen maestro. Era grande su ejemplo, mucha la oracion y escaso el sueño sobre el duro pavimento. Andaba descalzo enteramente, y para ejemplo de los demás era el más fervoroso de los novicios en la humildad, siendo así que era el maestro. Profesó á 27 de Marzo de 1576, y haciéndole poco despues vicario del convento, lo fué muchas temporadas, porque á los priores, en atencion á las inquietudes de aquel turbulento siglo, les era forzoso hacer largas ausencias. No le cupo la menor parte al P. Fr. Gregorio, porque al tiempo que en Castilla prendieron las cabezas principales, él tambien fué preso en Sevilla por los PP. Calzados, y puesto en estrechísima clausura. El sufrimiento, la igualdad y prudencia que en varios trances mostró, aficionó de manera á muchos de aquel convento, que los templó en los rigores, y fueron pregoneros de su virtud. No descuidando ni olvidando la Santa á su hijo, puesto en aquel trabajo, le procuraba consolar en la prision, unas veces con cartas, otras con recados. La primera prelacía en que se le halla ocupado despues de la tormenta pasada, fué la de la Roda; y como prior de aquella casa, asistió en el capítulo de la separacion, celebrado en Alcalá á 5 de Marzo de 1581; en el de 1583, que se tuvo en Almodóvar, pasó á serlo de Valladolid. Aquí fué tan maravilloso el ejemplo y el concierto de la casa, que á imitacion suya, setenta y cinco religiosos no eran más que uno. El fervor y observancia en los ejercicios espirituales procuró interrumpir, aunque no pudo, el enemigo de Dios y de las almas. Para huir la ociosidad, como era tiempo de obra, trabajaba algunos ratos, ocupándose en hacer bovedillas, en lo que le acompañaban los novicios. Pregonaba de ordinario sus faltas, manifestando sus defectos con tanto sentimiento y confusion, que la causaba en los que le oian. Tatábase en todo con aspereza. Era en la oracion continuo, en la penitencia singular, y en la esperanza en la Divina Providencia tan firme, que no le desmayaron los gastos ni la grande pobreza que padecia la casa. Celebrando capítulo en Madrid el año de 1588, en que la familia, con facultad del Pontífice, recibió por vicario general al P. Fr. Nicolás Doria, y dividió las casas en provincias, le cupo al P. Fr. Gregorio la de Andalucía Baja, ó sea Sevilla, y fué el primer provincial de ella, porque

los demás hasta entónces habian sido vicarios. Acabado este oficio, el de 1591 fué tercera vez prior de Valladolid, y el de 1594 provincial de Castilla la Vieja, en que dió grande ejemplo, y en especial en la cura de los enfermos, á los que en horas secretas hacia las camas, y acudia á otros ministerios en ausencia del enfermero. Pasando del provincialato al priorato de Madrid, y considerando que el gobierno especial de aquella casa pedia más entereza que el de otras; porque la frecuencia de trato con señores y ministros mayores no sacasen á los religiosos de su paso, con menoscabo de la observancia, dejó muchos ejemplos para prelados celosos y de entereza. No por mostrarse á veces con los seglares y eclesiásticos de primera esfera tan escaso y parco de palabras, no prosiguiendo la plática si le llamaba la campana para algun acto de comunidad, era de ellos ménos estimado, ni alguno tuvo por descortesía, que estando en el coro se le negase, porque conocian la causa. Nunca correspondió las visitas, ni en dos trienios salió de su casa sino tres veces.—Sus penitencias eran grandes: de andar á pie y descalzo por frios y nieves, se le vinieron á hinchar las piernas, y á padecer dolores increibles. Los de la gota y piedra le ponian algunas veces en aprieto, pero ni á estos ni á otros achaques se rendia, ni á la piadosa importunacion de los religiosos, ni á los nimios escrúpulos de los médicos. De cualquiera accidente en los demás se cuidaba mucho, y aunque al mismo tiempo estuviese él enfermo, toda su ánsia era procurar la salud del súbdito, sin acordarse de la propia. A los observantes y celosos amaba extraordinariamente.—Aunque fué sobresaliente en todas las virtudes, su grande prudencia aventajaba á las demás, siendo esta tan señalada, que no solo los religiosos, sino tambien los seglares, le dieron sobre el apellido de Santo el de *Prudente*; pues su modo de hablar, el acierto y la compostura de sus razones, la equidad en la resolucion de las dificultades, descubrian en él su gran seso, su maduro y reportado juicio. Todo esto le ayudó mucho para que su gobierno fuese en todo cabal, y tan prudente siempre como acertado. Desde la celda se hallaba en todas partes. Nada se hacia que se le encubriese en los conventos. No corregia de improviso ni con severidad las faltas, para que la correccion aprovechase y no exasperase. Siendo prelado, fué muy rendido á las órdenes superiores, y queria que los súbditos lo estuviesen á las suyas; faltas de esta calidad nunca las disimulaba. Compadeciase notablemente de los pobres que llegaban á las puertas del convento; procuraba vestir á los desnudos, repartiendo entre ellos de lo que habia en la ropería ó noviciado; á los demás acudia con limosnas, quitándoselas de la boca, para que fuesen más meritorias. Por este tiempo, llegándose ya el término del generalato del P. Fr. Elías de S. Martin, se dudaba en la Orden quién le sucederia. Decian unos que el P. Fr. Juan Bautista *el Remendado*,

á la sazon prior de Valladolid; otros que el P. Fr. Gregorio Nacianceno. Ambos habian sido provinciales; ambos en prudencia, santidad y antigüedad corrian parejas, dejando á los demás tan atrás, que no se hablaba de otro alguno. Estando un dia con la V. M. Ana de Jesús, en el locutorio de las monjas Carmelitas de Salamanca, los PP. Fr. Tomás de Jesús, que era provincial, y Fr. Francisco de Sta. María, que era lector, hablando en esta materia, les dijo que buscasen otro general porque ninguno de los dos lo habia de ser. Admiróles el dicho, por imposible, segun el estado en que se encontraba la eleccion, y le preguntaron como sentidos, en qué se fundaba para decir cosa semejante contra la esperanza de toda la religion; á lo que les respondió: que estando encomendando en el coro á nuestro Señor el acierto de la eleccion, los habia visto amortajados. Y así sucedió, porque los dos murieron ántes del capítulo.—El primero en quien se cumplió el vaticinio fué en el P. Fr. Gregorio, el que cayendo en cama, no solo descubrió su peligro la enfermedad, sino el mismo enfermo grandes dudas y temores en su causa y sentencia, con que quiso el Señor purificarlo. Considerando que lo más de su vida se habia ocupado en gobiernos de la Orden, aunque sabia no tener culpas propias, rezelaba que le habian de pedir razon de las ajenas. Al mismo tiempo dudaba que si lo que pareció caridad, era omision; su celo, crueldad; su entereza, malicia; su providencia, arte; su virtud, apariencia; su observancia, hipocresía; de modo que lo mismo que le habia de alentar le llenaba de temores. Mirábanle atónitos los religiosos, viendo tanta turbacion en vida tan ajustada, y así procuraban animarle con la divina piedad, no perdonando diligencia en su consuelo. Hallábanse entónces en Madrid los venerables hermanos Fr. Juan de la Miseria, de los primeros de la descalcez, y Fr. Francisco del Niño Jesús, recien profeso. Mandóles el P. Mtro. Fr. José de S. Francisco que fuesen á encomendarle á Dios muy de veras. Hiciéronlo así, y puesto cada uno al lado del altar del oratorio que habia en el noviciado, hacian su oracion muy fervorosa. Mostróles el Señor el tribunal, en que hacia un juicio rigoroso. Oyeron ponerle los cargos de cosas muy leves, y que el P. Fr. Gregorio estaba como reo con grande confusion y congoja. Levantábase el hermano Fr. Juan y decia al otro: *Ha visto el aprieto en que está nuestro padre? Oremos con más fervor*, y volvia á hincarse de rodillas. Levantábase de allí á poco el hermano Fr. Francisco, y decia al compañero: *No oye los cargos que le ponen? Pídale al Niño Jesús lo saque á salvo;* y volvia á continuar su oracion. Habiendo permanecido en ella un grande espacio, pronunció la sentencia el Juez, y dió al P. Fr. Gregorio por libre; con lo que alegres los hermanos fueron á la celda del enfermo, y lo hallaron ya con gran consuelo y quietud, como quien ya gozaba los beneficios de la sentencia en favor suyo; con

cuya confianza, dándole á su Divina Majestad infinitas gracias, tanto él como los demás circunstantes, le encomendó su espíritu el dia 17 de Diciembre, y fué á recibir el galardon como siervo fidelísimo.—A. L.

NACIMIENTO (V. M. Cecilia del). Perdió á su madre cuando apénas habia comenzado su educacion, lo cual, sin embargo, no fué motivo bastante á impedirle el salir muy instruida en gramática, llegando hasta componer algunos versos para celebrar á solas ciertas festividades, como la del Nacimiento del Niño Jesús, y algunas versiones en metro de los Salmos, á imitacion de las del P. Fr. Luis de Leon. Fué tambien muy diestra en el dibujo y en la pintura, y sobresalió en el bordar y las demás labores propias de su sexo, ejercitándose asímismo con éxito en la música; de forma que, con tales disposiciones no parecerá extraño que fuese recibida, junto con su hermana María de S. Alberto, en el real convento de las Huelgas de Valladolid, sin que á ninguna les fuera exigido dote alguno, segun que era costumbre hacer con las demás. Desde muy niña se ejercitó con gran piedad en la oracion, y sucedió á veces dejar atónita á su madre con algunas preguntas que le dirigia acerca de las cosas espirituales, en particular sobre los misterios de nuestra santa fe. Su exterior fué siempre grave é inclinado á la devocion, y todas sus palabras y acciones se encaminaron á despertar y animar en sí misma como en las demás, aquel piadoso y santo sentimiento. A los pocos años de religiosa fué elegida por maestra de novicias, y tal vez por aquella preferencia sobre sus hermanas, dobló la penitencia y mortificacion con que solia domar su cuerpo; y en particular los jueves por la noche tuvo siempre por costumbre excederse á sí misma, permítasenos la frase, en aquellos ejercicios, sirviendo de grande y humildísimo ejemplo á las jóvenes novicias. Como tan experimentada ya en perfecciones, sacaron luego los superiores á esta venerable sierva de Dios para la fundacion del convento de la misma Orden en Calahorra, y salió del de Valladolid en el año de 1601, víspera de S. José. Llegada á Calahorra, donde halló, en punto á descomodidades y pobreza, bastante que ofrecer á Dios, la hicieron superiora y maestra de novicias, á las cuales puso en estado de caminar tan rectas por la senda de la virtud que más parecia aquella santa casa un rico y ameno vergel de raras perfecciones. No obstante, la pobreza de recursos pecuniarios con que contaba para aquella fundacion, acomodó la casa, comprando al efecto el sitio en que se instaló, y hasta vino en auxilio de los religiosos de la provincia de S. Juan Bautista, para que fundasen tambien. Fué priora en dos distintas ocasiones, y siempre alcanzó gran fruto entre las religiosas con su ejemplo; el cual llevó por lo mismo hasta un punto de rigor verdadero para ella misma y sus hermanas, exigiendo la mayor austeridad en todos los actos, así de la vida religiosa y contemplativa como de la conventual. Pero

habiendo alcanzado ya sentar aquella fundacion en lo temporal y en lo espiritual, quisieron los prelados que tornasen á sus casas las fundadoras, y ordenaron á la M. Cecilia que regresase á su antigua morada y convento de Valladolid, adonde era esperada con ansia. Grande fué el sentimiento que en Calahorra produjo aquella separacion, por los muchos y grandes beneficios que sus habitantes habian reportado por mano de la venerable sierva de Dios, y nunca sabria pintarse con verdaderos colores el que experimentaron las hijas de aquella nueva casa, á quienes habia mostrado tanto amor, y que se consideraban ya huérfanas por tan sensible separacion. A fines de Octubre del año 1612 volvió á su casa de Valladolid, siendo recibida con gran consuelo y alegría de toda la comunidad, y comenzó nuevamente la observancia con tanto fervor como si acabára de profesar, no siendo parte á interrumpirla en sus acostumbrados ejercicios piadosos y de mortificacion las grandes y frecuentes enfermedades que el Señor fué servido enviarla. Grandemente padeció la M. Cecilia en sus últimos años por tales enfermedades; y aunque agradecia finamente á su Divino Esposo los trances apurados que la enviaba, sentia vivas ansias de ir á gozar de su celestial compañía, y solia decirle con gran fervor: «Ea, Señor, ¿cuándo estará junta toda la familia?» En esto se referia tambien á sus hermanos, muertos ántes que ella, y que suponia piadosamente estarian gozando de Dios en la mansion de los bienaventurados. Pero no tardó mucho en ver cumplidos sus deseos, y oyósela decir alguna vez que la Virgen Santísima habia de tener á bien el llevársela á gozar de la presencia de su amantísimo Hijo en un sábado, como dia principalmente dedicado á su festividad. Así fué en efecto, murió en un sábado 7 de Abril de 1646, á las seis de la tarde, y á los setenta y cinco años de edad, cuando llevaba cincuenta y ocho de hábito. Fué enterrada con asistencia de toda la comunidad en el coro del convento, y su muerte hizo gran sensacion entre sus hermanas, que solicitaban alcanzar para sí una prenda cualquiera ó retazo del sayal que en vida usára la venerable Madre. C. de la V.

NACIMIENTO (Elvira del), religiosa carmelita. Nació en la villa de Rueda, dos leguas de Medina del Campo, el año de 1572, hija de padres muy cristianos, de mediano caudal, pero muy estimados en su pueblo. Dióles Dios dos hijas, y habiendo casado á la primera, tenian consigo á Elvira, que desde niña era hechizo de las voluntades, y las de sus padres estaban empleadas en amarla entrañablemente. Fueron creciendo en ella á un tiempo la discrecion, la hermosura y la virtud, porque Dios que la criaba tan para sí, derramó en ella, con pródiga liberalidad, cuanto en pocas se halla. Era blanca sobremanera, rubia, de cuerpo airoso, y muy discreta y sencilla en su conversacion. Despertó á la razon modesta sin trabajosa doc-

trina, estaba sin violencia recogida, era muy amiga de oir leer, y tanto de ayunar, que desde niña se conoció cómo en mayor edad habia de ser ejemplo de la religiosa abstinencia. Tendria unos ocho años cuando murieron sus padres, y siendo tutora de su legítima la hermana casada, se la llevó á su compañía y la crió en su casa con cordura, pero con otra intencion de la que parecia explicar Dios por las acciones y palabras de la niña. Fué creciendo cada dia aún más que en edad, en prendas; y la de su discrecion llegó á tanto, que se venció á sí misma, porque supo disimular que sabia, y dar á entender que era como todas, siendo así que á todas excedia sin competencia. Sabia hablar como ninguna, y procuraba hablar como todas. Erraba de advertida, porque no advirtiesen que no erraba; y pareciéndole mal el tono de su aldea, hablaba con el mismo tono por no señalarse. Fuera de todo esto, tenia singular cuidado con las acciones de cristiana. Era muy devota de María Santísima, rezaba su Rosario, ayunaba mucho, buscaba la soledad, contemplaba las cosas del cielo, y apetecia y esperaba de Dios le diese un estado en que le pudiese servir muy de veras. Cuando tuvo quince años, ya brillaban en ella muchos siglos de hermosura, á cuya luz, con el atractivo de su modestia, eran sin número los que la deseaban para esposa. Rehusaba la honesta vírgen este estado, porque su inclinacion era vencer las sugestiones de la carne y vivir en espíritu para esposa del que lo es por naturaleza. Su hermana, parientas y amigas, hechas á la etiqueta de su villa, se reian de su tibieza, que unas llamaban desden y otras cortedad. No todos los pretendientes de Elvira eran rústicos, porque su hermosura cautivó á muchos pudientes de aquella comarca, que la pretendian para esposa; mas ella, que no pudo resistir á las instancias de sus hermanos, y que en su orfandad hallaba no pocos trabajos, viviendo con los propios como entre extraños, se rindió á que la casasen como les pareciese; dando á entender que su consentimiento más era resignacion que gusto. Los hermanos, sin distinguir sus sobresalientes prendas y relevante mérito, resolvieron casarla con un pastor que les habia servido con fidelidad, el que habia granjeado alguna, aunque corta hacienda; pero tan simple, tan basto y tan ordinario, que cuando lo supo la prudente doncella, se estremeció toda y quiso negarse á la resignacion, y quitarles á sus hermanos el poder; pues lo usaban tan mal, que la ponian en poder de un bestia con figura humana, y de un ser con nombre de racional y cualidades de bruto. Pensó á sus solas lo que determinaria, y el resultado de sus reflexiones fué la de no casarse por vivir solo para Dios; que el presente enlace si se efectuaba, le habia de ser una cruz pesadísima, que si se resistia era huir de ella, y pareceria virtud siendo propio interés. Por otra parte se decia, que si no se casaba, daba enojo á sus hermanos, dando gusto á su amor propio; pues sobre el deseo de no vivir

en ese estado, evitaba el morir viviendo con un hombre tan simple; decidiéndose por fin al sacrificio, con lo que todos quedarian contentos ménos la sacrificada. Así fué, que con la mayor heroicidad dió la mano de esposa al pastor, y empezó á vivir como otra Abigail, prudentísima al lado de un Nabal aforrado en sí mismo, porque en lo interior y exterior era de una misma tela. Cuando los demás pretendientes la vieron casada, aunque todos lo sintieron, á algunos quedó la esperanza de lograr su apetito á la sombra de aquel tronco que se llamaba marido. Como pastor y viviendo casi siempre en el campo, tomando ocasion de su ausencia, fueron tan fuertes como repetidos los combates que al hermoso castillo de la honestidad de Elvira le dieron; mas la castísima Susana mirando á Dios, que siempre la acompañaba, se resistió tan poderosamente, que pudo más ella que todo el amor profano, que á vista de su resistencia y su hermosura parece cobraba más fuerzas para la conquista. Solia el marido algunas noches venir á deshora; y como ya sabia esto su mujer, le abria con puntualidad, le recibia con agrado y lo toleraba con paciencia. Con esta ocasion, uno de los perseguidores, tomando la voz y ademan del marido llamó á la puerta de la honesta casada, y ella engañada bajó á abrir desnuda y sin luz. Entró el traidor, y asiéndola las manos, conoció ella no ser tan ásperas como las de su esposo, y que tenia unas vueltas en las muñecas, y desprendiéndose con la mayor ligereza se salió desnuda á la calle, ofreciendo dar voces si no se retiraba el agresor. Continuó él su porfia con las mayores promesas y amenazas; pero siendo superior la constancia de Evira, tuvo que retirarse el sugeto desengañado de su pretension, y más advertido con el ejemplo para no continuarla. En otra ocasion un primo suyo, hallándola sola en su habitacion, quiso prevalerse del título de pariente, pero con fuegos de enamorado. La ocasion, la soledad, la conveniencia de genios y la sugestion del demonio agregaron tal asedio, que fué menester todo el divino auxilio para salir libre de tan fuerte lance, asistiéndola Dios con tanta resistencia, que dejando en las manos de su primo por prendas de su despego la mantellina que traia en sus hombros, buscó la publicidad huyendo del peligro, y triunfando de él su extraordinaria virtud. No fueron estos triunfos los únicos que alcanzó su honestidad con desengaño de todos los que la codiciaban. Pues alguno, resentido de su invencible resistencia, levantó falso testimonio contra su honestidad, defendiéndola de la calumnia los demás que ántes habian querido agraviarla. La lectura de libros santos le hacia ansiar el imitar los ejemplos de los escogidos de Dios, de tal modo, que santamente se enojaba de su fortuna, reprendia su tibieza, despreciaba su sexo, aborrecia su hermosura, pasando en oracion la mayor parte de la noche. Tomando disciplinas rigurosas, valiéndose de su soledad, compensaba sus ansias con penitencias,

esperando siempre ocasion para ejecutarlas. La vida de Sta. María Egipciaca fué la que más se la imprimió en el corazon; pues estudiando aquella conversion tan verdadera, la penitencia tan rigurosa, el retiro del mundo y conversacion con el cielo, la traian embelesada el alma y quejosa de su poco aliento. Cuando iba á ver á su marido á la cabaña, como otras pastoras, se retiraba á algun lugar oculto, donde juzgándose solitaria penitente, lloraba sus culpas y maceraba su cuerpo con otras mortificaciones. Esta santa vida de la virtuosa pastora bastó á labrar en el sencillo pecho de su esposo, si no pulidez ni política, mucha virtud y piedad, tomando ciegamente sus consejos. Ella le doctrinó que rezase el Rosario y que diese limosnas. Como ocho años habian pasado del matrimonio, cuando compadecido Dios de los buenos deseos de su sierva, trató de llevarse á su esposo y dejarla libre. Volviendo Elvira un dia de la iglesia, se halló á su marido gravemente enfermo de un dolor de costado; dispuso convenientemente su alma por direccion de su esposa, y habiendo otorgado testamento, en que despues de algunas limosnas y legados, la nombró por su universal heredera, se despidió de este mundo, dejando á su mujer con la pena que dictaba el natural, y con el gozo que le inspiraba su virtud, considerando en aquella muerte nueva vida, y de aquel desenlace, estrechar con Dios un lazo eterno que no bastase la muerte para desatarlo. Cumplido el testamento, trató de vender todas sus alhajas y raices, reduciéndolas á dinero. La ofrecieron por todo dos mil ducados, y al punto cerró la venta sin escritura, testigos ni otra fianza; pues aunque la hacienda valia más, estimaba en mucho el verse libre de ella. Retiróse á una casa, donde unas mujeres honestas vivian en comunidad con el nombre de Beatas Teatinas, y empezó como hambrienta de penitencias, oracion y humildad, á entregarse del todo á estas virtudes. Ayunaba muchos dias á pan y agua, tomaba rigurosas disciplinas, ansiando ser despreciada y abatida, encontrando este y otros muchos bienes espirituales en la constante oracion. Por este tiempo corria por aquella comarca la fama bien fundada de la perfeccion y observancia de las Carmelitas descalzas de Medina del Campo; y pareciéndole á la pastora (por cuyo sobrenombre fué tambien conocida) que el beaterio donde estaba era campo estrecho á sus deseos, porque eran de más estrechez y rigor, trató de pasar á Medina y pretender el hábito de hermana de velo blanco, porque su humildad no la hizo aspirar á más, aunque tenia talento y caudal para todo. Habló á las religiosas, y considerando su capacidad, y que aseguraba tener dos mil ducados, la ofrecieron el velo negro que constantemente rehusó, prefiriendo en la eleccion ser abatida en la casa del Señor. Viendo su intensa vocacion, la admitieron por el año de 1600, siendo de veintiocho de edad; al punto se vistió de cintura arriba de un cilicio de cardas, que en muchos años no se desnudó, produciéndole

muchas llagas en espaldas, pechos y cintura, siendo las materias que le corrian tan abundantes, que se le pegaba el hábito y túnica á las llagas. Se disciplinaba con ortigas que recogia en el huerto; y era tanta su abstinencia, que parecia imposible pudiese vivir con tan poco sustento; al mismo tiempo era la que más trabajaba en el monasterio, y la que se hacia cargo de los oficios que pedian más fuerzas y desvelo. Era tanto su contento y satisfaccion por su nuevo estado, que lo manifestaba con su grande capacidad y aficion á la poesía sagrada, desahogando en ella sus fervores, y recreando el ánimo de las demás religiosas con sus sencillas y virtuosas producciones, cantando algunas de sus poesías con tanta gracia en los momentos de sus recreaciones, que era el hechizo de sus compañeras. Repitiendo dichos cantares solia bailar al uso de su aldea, acompañándose de un timbalillo formado de un encerado; encendia á todas las monjas en fervor con sus voces, y tanto á su propio corazon, que salia fuera de sí, y se solia escapar é irse al coro, donde arrojándose delante del Santísimo Sacramento, le decia sus ansias más sentidas, y acompañándolas con muchas lágrimas, iba disponiendo su alma á la profesion. Cumplido el tiempo, hizo su profesion con singular gusto de las religiosas y tanto júbilo de su alma, que no cabia aquel dia en el convento ni en sí misma. A este acto concurrieron todos los pastores y pastoras de su aldea, y viendo tan feliz á una de ellas, quedaban devotamente admirados; su modestia los compungia, y el considerar que la que fué la hermosa de su pueblo se encerraba para siempre y despreciaba los halagos del mundo. Ya profesa, fué imponderable su fervor y esmero en todas las virtudes; á las cuatro de la mañana estaba ya en el coro, donde puesta de rodillas perseveraba hasta acabar la comunidad la oracion de cada dia. Acudia despues á la cocina, en cuyo empleo quiso permanecer toda su vida, y despachándola presto y bien, asistia á la Misa de la comunidad. La hora de siesta la gastaba en leer vidas de santos; á la tarde iba á cavar á la huerta, y á la noche se dedicaba á la oracion hasta las once. Quisieron algunas preladas moderarla algun trabajo, atendiendo á la conservacion de su salud; mas la sierva de Dios suplicaba con todo rendimiento el indulto, diciendo que no tenia para el dia de su cuenta otro cosa que decirle á Dios para el perdon de sus pecados, que le llevaba aquel costal de huesos molidos en servicio suyo. Entre muchas manifestaciones que obró Dios en su obsequio, la dió grande luz, así para conocer las cosas ocultas, como para las distantes. Cuando la venian á ver los de su pueblo, solia preguntarles por sus conocidos, enviándoles á decir algunas palabras y consejos, que aunque en la apariencia parecian comunes, eran muy conformes á la necesidad de aquellos á quien los enviaba. Otras veces reñia á sus paisanos en el locutorio, alzando la voz y dando palmadas, y como todos la veneraban por santa, se compungian y procuraban la en-

mienda. El año 1637 la acometió una ceática muy intensa, que extendiéndose desde el pie á la cadera no la dejaba enderezarse, siendo terribles los dolores; mas no por eso cedió de su trabajo, y andando de rodillas hacia la cocina y trabajaba como si estuviera muy sana. En este año trató de hacer una confesion general, manifestando á sus religiosas que lo hacia porque ya se acercaba su fin, y no habia de confesar para morir, aunque le habian de asistir religiosos. De allí á pocos dias, estando con dos religiosas en el claustro, les marcó el sitio en que las habian de enterrar á todas tres, porque habian de morir las tres una tras de otra, cuya prediccion se realizó. El sábado 5 de Diciembre de 1638 confesó con el capellan, y el dia siguiente despues de haber comulgado, se quedó de rodillas en el coro hasta que tocaron al refectorio. Al medio dia llegó al hospicio el P. provincial Fr. Juan de la Madre de Dios con su secretario: y como fuese la comunidad al locutorio rogaron á la sierva de Dios fuese tambien, porque era la alegria de todos. Dijo allí algunas gracias santas y discretas, y al fin de la visita la dió un accidente tan grave que la llevaron á la cama, y vuelta en sí, dijo que aquello era el preludio de que se iba al cielo. Entró el P: Provincial y su compañero, y preguntándola si tenia que reconciliarse, contestó que nó, y que el Santo Viático lo habia recibido por la mañana con aquella intencion, porque sabia no habia de tener lugar; que la oleasen y encomendasen el alma. Hiciéronlo así y en brevísimo tiempo la entregó por una eternidad en los brazos de su Divino Dueño, de cuya piedad se cree le coronó de colmadísima gloria, en premio de virtudes tan fielmente ejercitadas. Verificóse su muerte el dia 6 de Diciembre, teniendo sesenta y seis años de edad y treinta y ocho de bien cumplida religion.—A. L.

NACIMIENTO (M. María del), religiosa carmelita y una de las fundadoras del convento de S. José en Consuegra, del que fué priora. Fué natural de Toledo, hija de Cristóbal Ortiz y de Inés de la Fuente. Recibióla allí su M. Sta. Teresa, y salióle tal, que solia decir que se holgára tener en cada casa otra María del Nacimiento. Era por extremo sufrida en las reprensiones y cargas conventuales, y la Santa ejercitaba frecuentemente para ejemplo de las demás. Pasando por aquella casa de Toledo la M. Ana de Jesús cuando de Granada fué á la fundacion del convento de Madrid, conociendo las muchas virtudes y méritos que en aquella alma habia depositado el Señor, la llevó consigo, y la hizo maestra de novicias, cuyo aprovechamiento aprobó la eleccion. En la oracion fué aventajada, en la obediencia puntual, y tan animosa en la observancia, que aunque de ordinario padecia de calenturas, perlesía y otros achaques con gran quebranto por ser de una naturaleza tan delicada, seguia casi siempre á la comunidad en el coro y los demás lugares, haciendo secretamente muchas penitencias, enseñando

con su ejemplo que el amor propio encubre las fuerzas por no emplearlas en el servicio de Dios. Como por falta de la hacienda se pasasen muchas necesidades, estrecheces y pobreza en los primeros años de esta casa, fué maravilloso el grande ánimo y valor de esta venerable madre en todo lo que era trabajo, y con él infundió tanto espíritu en sus hijas, que recibian con mucho amor cualquiera falta y penalidad. Llegado el mes de Setiembre del año de 1597, que lo fué de la fundacion, fué el P. General á Consuegra, para confirmar en priora á la venerable madre, porque no estaba más que nombrada. Hallóla en la cama, y diciéndola á lo que iba, le contestó: *que no para aquello, sino para ayudarla á bien morir y á enterrarla habia dispuesto Dios su venida, cumpliéndola el deseo que tenia de verle á su cabecera como se lo habia pedido en Toledo hacia muchos años, á lo que le habia contestado lo alcanzase de Dios, y así lo habia hecho su Divina Majestad, porque ya no era menester en esta vida.* Estas palabras, confirmadas por el P. General, certificaron su muerte con gran sentimiento de sus hijas. Antes de ella sucedió que D. Antonio de Toledo y todos los caballeros del hábito de San Juan, habiendo ido á Consuegra á celebrar su capítulo, dicho sugeto envió á visitar á la M. Priora, sabiendo que estaba enferma, con D. Diego de Toledo sobrino suyo. La Madre, no queriendo perder la ocasion, aunque estaba de camino, le suplicó que pues se hallaban presentes los capitulares, fuese servido de mandar que el cuerpo de D. Fernando, que estaba depositado en la parroquia de Sta. María, se trasladase al convento, pues lo escogió para su descanso, y era razon que se hiciese en ocasion semejante, para que fuesen honrados los huesos de quien tanto merecia. Respondióla D. Antonio que no tenia proporcion ni comodidad, porque sería mucha la costa y ruido: pero despues de varias demandas y respuestas, le envió á decir la Madre, *que estuviese cierto que S. E. lo haria, mas que ella no lo veria.* Pensativo le dejaron estas palabras, y más cuando el efecto confirmó que fueron proféticas, porque la sierva de Dios murió á 15 de Setiembre á las ocho de la noche, y D. Antonio hizo lo que se le pidió, obligado (como se debe entender) de impulso más soberano; y hoy está en aquel convento la tumba de este gran prior, que dejó á Flandes y otras provincias por pregoneras de sus proezas en las armas y prudente gobierno. — A. L.

NACQUAR DE CHAMPMARTIN (V. Cárlos). Fué este distinguido sacerdote de la mision de S. Vicente de Paul, natural del obispado de Soissons, donde se educó en los primeros rudimentos, hasta que su edad y capacidad fueron á propósito para que pasase á París, donde cursó teología, y adquirió un vasto conocimiento en filosofía, no adelantando ménos en su espíritu por el trato muy frecuente con los sacerdotes de la mision de S. Vicente de Paul, á cuyo fundador alcanzó todavía y con el cual trató, hallándole tan aprecia-

ble, que al haber de designar los sugetos que saldrian para Africa con la primera mision de su Congregacion, en este esclarecido varon fijó sus miras y á él confió tan importante como delicado cargo. Madagascar fué el punto que se escogió como primer teatro de sus triunfos, y en 21 de Mayo de 1648 salió el P. Cárlos Nacquart acompañado del P. Nicolás Gondrec, despues de haber hecho en la Rochela una fructuosísima mision, en la cual se convirtieron al cristianismo muchos á quienes habia hecho apartarse de la verdadera fe la perniciosa doctrina de los reformadores. El viaje, que no fué del todo feliz, dió ocasion para que toda la tripulacion se hiciese cargo de cuán acepto á Dios era su siervo; pues en ocasion en que una deshecha tempestad los amenazó, esta se serenó por las oraciones del V. P. Cárlos, que imploró el auxilio de la Madre de Dios, y que favorecido por la Señora tuvo con esto ocasion de hacerles comprender lo obligados que estaban á ser muy devotos de tan cariñosa Madre, y cómo ella los salvaria de toda clase de peligros, tanto materiales como del espíritu, con lo cual se reformó tanto aquella gente, que desde las exhortaciones de este dicho padre, fueron ya tan otros, que parecieron más bien una corporacion religiosa, que no gente de mar; pues supo tocar el corazon de cada cual con tan adecuados medios, que puede decirse que sin querer ellos, ó más bien sin pensarlo, les convirtió á su Dios, haciéndoles tomar resoluciones muy provechosas que fueron despues de mucha importancia para ellos; pues nunca más olvidaron este viaje, y su conducta fué en adelante de todo punto ejemplar, y como si toda su vida hubieran estado dedicados al servicio de Dios, sin que por esto dejáran de llorar con verdadero espíritu sus antiguos desvarios, y las ignorancias que en su juventud habian cometido acerca de la ley del Señor. Llegaron por fin al punto de su destino, y comenzando sus tareas apostólicas por unos pocos de los habitantes del fuerte Delfin, que habian profesado la fe católica, pero que habian involucrado su creencia con los errores más absurdos, les hizo venir al verdadero terreno, manifestándoles su extravío, y haciéndoles comprender lo mucho malo que tenian que reformar, así como lo bueno para cuya adquisicion tenian que emplear gran trabajo por su parte, poniendo toda su confianza en Dios, y no presumiendo nada de su propio mérito; pues este era el defecto capital de aquellos pobres hombres, cuya ignorancia les hacia completamente desconocidos. Luego que con estos desgraciados hubo sacado algun partido, quiso comenzar sus conquistas con los idólatras, para lo cual consiguió del señor del país, que conocia un poco la religion de Jesucristo, permiso para predicarla en aquella comarca; y á fin de facilitar á los indígenas el estudio de los dogmas y conocimientos precisos para ingresar en la sociedad católica, formó con mucho trabajo por serle bastante desconocido y difícil el idioma, un catecismo muy á propósito, y

así comenzó á atraer la atencion de aquellos infelices, que con gran gusto asistian á sus conferencias, y con avidez se proporcionaban el librito donde hallaban el fundamento de una esperanza, que por más que cabilen los mundanos no la pueden inspirar con sus más gigantescas empresas, ni pueden afirmar en ella ni aun en sus más entusiastas admiradores. Todo caminaba hasta aquí de una manera muy lisonjera; pues si bien es cierto que sufria algunas molestias, estas eran compensadas cumplidamente con el gran fruto que se sacaba, y por consiguiente él se daba por muy satisfecho, aun cuando tenia estos sufrimientos que ofrecer al Señor. Pero pareció conveniente á la mayor gloria de Dios privar al P. Nacquart de su único compañero, y tuvo el desconsuelo de verle morir, aun cuando la muerte del señor Gondré fué una muerte preciosa como era consiguiente á sus grandes virtudes y amor divino; mas no por esto dejó de trastornar algun tanto el éxito de los trabajos apostólicos de la mision, quedando absolutamente solo el P. Nacquart, y teniendo, por consiguiente, que hacer él todo lo que ántes hacian entre los dos, ó lo que es lo mismo, teniendo él que sufrir dobles molestias, incomodidades y trabajos, sin que estuviese esto compensado con el éxito; pues naturalmente tenia que ser mucho menor el que alcanzaba él solo, que cuando tenia en su ayuda al celosísimo y diestro compañero, en quien podia descansar confiadamente. Tomó, pues, otra manera de obrar, dedicando los domingos á dar á los del castillo el pasto espiritual de que tuvieran necesidad, y los otros dias de la semana á recorrer los contornos del valle de Andul, y la comarca de Anos, en cuyos lugares hacia cuanto podia por atraer á las gentes, teniendo que luchar con un muy grave inconveniente para él, que era la natural inconstancia de aquellas gentes; pues en muy repetidas ocasiones se desdecian un dia de lo que el anterior habian asegurado, y le manifestaban su repugnancia á hacerse cristianos cuando él ya pensaba tenerlos en disposicion de admitirlos en el gremio de la Iglesia, por lo cual no debe extrañarnos el que en diez y ocho meses de trabajos evangélicos no se decidiera á administrar el santo bautismo más que á unos cincuenta, escribiendo sin embargo al santo fundador para que mandase quien ayudára en esta importantísima empresa, y fuera así útil á aquellas pobres gentes el esfuerzo con que él y su antiguo compañero pusieron en práctica el encaminarles á su eterna dicha, mediante el conocimiento del verdadero Dios, y las prácticas que llevando á él aseguran la dicha que solo un Dios mismo puede alcanzarse. Sin cesar, por estar solo, de hacer cuantos esfuerzos estaban á su alcance para salvar é instruir á aquellas gentes, se consumió como es consiguiente en el celo del amor de Dios; y no sabemos de qué modo ni cuándo: solo sí que fué por trabajar demasiado, y por querer acudir con más fuerza de la que Dios le permitia á la salvacion de los fieles, pasó

á ceñir sus sienes con la inmarcesible corona que Dios nuestro Señor le tenia reservada en la patria de sus promesas; y cuando sus hermanos, en número de cinco, fueron allí donde el Sr. Nacquart habia fechado su última carta, no encontraron más que sus cenizas, fecundas es verdad, porque venerándolas, pidieron á Dios por el recuerdo de los méritos de su siervo, las bendiciones que Dios no les negó; pero para ellos triste don que les legaba la miserable naturaleza, para convencerles más y más de que la nada es el único paradero de las más altas é importantes empresas, aun de aquellas que dicen relacion tan íntima con la gloria de Dios, aun cuando no puede ménos de confesarse, que si nada y miseria, ceniza y polvo fué el despojo que hallaron de su venerando y distinguidisimo hermano Cárlos Nacquart de Champmartin, tampoco hay duda de que en el dia en que á la faz del mundo han de declararse y esclarecerse las buenas obras que merecieron el pláceme de Dios, muy preciosa será la corona que ha de ceñir sus sienes, porque muy señalados son sus méritos, muy nobles y distinguidas sus virtudes, muy grandes los beneficios que prodigó en aquel país infeliz, hasta que él le habitó, dichoso despues por su conversion á la fe; y por todo esto su recuerdo muy acreedor á vivir fijo en la mente de todos, como el de un hombre que en cuanto pudo, y con verdadero heroismo, dió gloria á Dios y honor á su familia religiosa y á la patria que le vió nacer, como tambien á la que por morir en ella, pudo llamarle con razon su hijo adoptivo. — G. R.

NADA (Fr. Cebrian de la), religioso de la órden de San Juan de Dios, En un viaje que hizo desde España á Méjico, á consecuencia de una grave tormenta que corrió en la travesía, hizo voto de que si se libraba de aquel peligro, se ordenaria de sacerdote y serviria á los enfermos en un hospital toda su vida. Sosegóse el mar y llegó con felicidad á Veracruz, donde desembarcó, marchando despues á la Puebla de los Angeles. Tenia á la sazon veintitres años y corria el de 1546. En esta ciudad, donde se detuvo por algun tiempo, le sucedieron algunas aventuras en extremo romancescas, hasta que atacado de una grave enfermedad decidió pasar á Méjico, donde tenia un tio, prior del convento de S. Agustin, quien le proporcionó los estudios para ordenarse y comenzar luego á servir á los pobres. Comenzó á ejecutar su designio, asistiendo á la cura de un peon de albañil que se habia caido en la obra que se hacia en el convento de su tio, y le asistió tan caritativamente qne mereció los mayores elogios de cuantos le observaron en aquella ocasion. Acabado el estudio de las humanidades, trató de ordenarse de sacerdote, lo que hizo en Méjico cuando contaba veinticinco años de edad: no queriendo obtener dispensa en la edad, se ordenó de Epístola y luego de Evangelio, y cuando llegó el tiempo para el sacerdocio, faltando el arzobispo de Méjico, determinó ir á la ciudad de Guadalajara para ordenarse con aquel

obispo. Siendo ya sacerdote decia por lo general misa en la catedral, donde decidió formar un colegio para los niños que asisten á las ceremonias sagradas, en el que además de educarlos se les debia enseñar las ceremonias del servicio de los altares, y que para conseguirlo fácilmente, se les habia de dar de vestir y de comer para tenerlos sujetos y obligarlos á que obedeciesen á un maestro que los habia de gobernar y enseñar. Comunicólo con el obispo y cabildo, y convinieron todos en ello, lo mismo que las demás autoridades, con lo que se empezó á construir un edificio para colegio, el que se llevó á cabo en breve tiempo, y reunidos los niños necesarios, se nombró á Cebrian maestro de ellos, cargo que aceptó á disgusto, y solo con el objeto de dar la última mano á la obra que tan felizmente habia comenzado. El buen éxito de esta empresa le animó despues á acometer otra de igual género fundando otro colegio para recoger niñas huérfanas y doncellas pobres, donde debian educarlas en la virtud y en las ocupaciones propias de su sexo. En aquel colegio se criaban y enseñaban á ser trabajadoras las doncellas pobres, y en llegando á la edad competente se les daba estado, buscando dote para ello. Muchas querian el de monjas, lo cual era difícil, porque en la ciudad de Guadalajara, donde se fundó este colegio, no habia convento, y en los de Méjico era el dote muy crecido. Para obviar este inconveniente, fundó el siervo de Dios un convento, en el que se admitia á las jóvenes procedentes de este colegio, sin dote alguno debiendo pagarle las que entraban sin proceder de él. Terminado este noble empeño, pasó á Méjico con ánimo ya de entrar en la religion de S. Juan de Dios, y consagrarse á su objeto favorito de asistir y cuidar á los pobres en sus enfermedades; pero como supiese que un santuario que habia en Méjico estaba casi arruinado, y que no se habia encontrado persona alguna que se encargase de hacer la obra, se propuso llevarla á cabo el siervo de Dios, proponiéndose hacer de ella un recogimiento para mujeres pobres como habia hecho en Guadalajara; pero habiéndola pedido los PP. de la órden de S. Benito, vió Cebrian defraudados sus intentos, y tuvo que entregársela á aquella Orden. Pensó otra vez tomar el hábito en la de S. Juan de Dios, pero ántes de ponerlo por obra, quiso dedicarse á la conversion de los indios, llamados Chichimecas, que por su bravura y ferocidad daban mucho que hacer á los españoles, y tuvo tan buena suerte, que hizo numerosas conversiones en aquellos indios, aunque no sin padecer grandes trabajos, y exponiéndose con frecuencia á perder la vida. La manera con que llevó á cabo esta tarea fué introducirse con algunos indios de paz, para hacerse más capaz de la lengua, y sobornándolos muy bien, los tenia á todas horas á su disposicion, y porque en el dia seria muy necia imprudencia pasar á los guerreros, esperaba á que se hiciese de noche, y montando malezas y riscos con indios

de guia, iba á los jacales, predicábales y persuadíales, y si los convertia, se los traia con los indios de paz que llevaba; si no se convertian, perseverando duros y protervos en su falsa idolatría, les daba algunos dijes, de que son aficionados, y con que se contentan los indios todos, encargándoles que callasen, y no solo conseguia en ellos el silencio, pero tambien la reduccion; porque á estos que agasajaba, volvia una, otra, tercera y cuarta vez á predicarles, y no cesaba hasta que llegaba á reducirlos. «De esta manera, y despues »de muchos años en que gastó todo su caudal, llegó á convertir muchos in»dios, decidiendo formar con ellos una poblacion, la que llegó á ser tan »grande, dice su biógrafo, que se la dió nombre de ciudad, y determinó el »gran siervo de Dios que se llamase de Monterrey, porque debia haber naci»do en la de España, y quiso eternizar el nombre de su patria en aquellos »orbes. Dióse cuenta al virey de la fábrica, dió su licencia para ella, y aca»bada, repartió las viviendas de las casas entre españoles, soldados é indios »reducidos, haciéndola gobierno de corregidor y alcaldes ordinarios españo»les, con su gobernador y alcaldes indios, pero sujetos al gobierno de corregidor.» Continuaba entre tanto en las misiones, y para que no faltasen á los indios los auxilios de la religion, hizo ir de Zacatecas dos religiosos franciscanos, muy entendidos en la lengua y á propósito para la tarea de que queria encargarlos. Iba entre tanto avanzando en edad el siervo de Dios, y le iban faltando las fuerzas para continuar en las misiones, por lo que dispuso enviar á Méjico á dar cuenta al virey del estado en que se hallaba la nueva poblacion, y cómo eran necesarios más religiosos de S. Francisco para que fundasen convento. Y para vencer todas las dificultades, envió á decir que costearia la fábrica del convento, pues contaba con recursos para ello, por haber descubierto algunas minas de plata en el territorio de sus misiones. Dióse cuenta al comisario general de S. Francisco, y enviaron religiosos á la fundacion del convento, con las licencias necesarias, llevándola á cabo de su cuenta el siervo de Dios hasta que la vió completamente terminada. Celebrábase entónces mucho la conquista del Nuevo Méjico, adonde hubiera querido ir el P. Cebrian si no se lo impidieran sus muchos años; mas ya que no por su persona, procuró que con su caudal se adelantase aquel descubrimiento, por lo que entregó la mayor parte de él al P. Fr. Francisco de S. Miguel y á un compañero suyo llamado Fr. Agustin, religiosos ambos de S. Francisco, los que con tan grandes recursos pudieron reunir muchos obreros y llevarlos á la conquista espiritual de aquellas recien descubiertas regiones. Corria á la sazon el año de 1612, y contaba el siervo de Dios sesenta y seis años de edad; pero lo mucho que habia trabajado, y las penitencias y mortificaciones que habia sufrido, le hacia aparecer de más de ciento. Hallábase con pocas fuerzas y no más salud,

por lo que se retiró á la ciudad de Guadalajara, donde pidió el hábito en el convento de S. Juan de Dios, con grande alegría de sus hermanos los religiosos, y no ménos alborozo de su alma. Tomó el nombre de *Fr. Cebrian de la Nada*, porque segun dice el cronista, á la nada se habia de reducir, y porque si la sugestion del demonio le ofreciese para algun asunto de vanidad lo mucho que habia hecho, le respondiese con su nombre: *nada*. De manera que como los vanos del mundo fabrican de sus hazañas sus apellidos, haciendo más cuenta de ellos que de guardar la ley de Dios, quiso de sus ilusorias acciones y empresas grandes fabricar un apellido en que se reconociese ser de ellas solo el autor Dios, sellando todo cuanto habia obrado y hecho, en que no habia hecho ni obrado nada. — Inútil es decir que en el año de aprobacion dió repetidos ejemplos de modestia, virtud y santidad, siendo un modelo de obediencia y santidad, y ejercitándose en toda clase de penitencias y mortificaciones. Profesó y aumentó á estos ejercicios los de caridad y frecuencia en la oracion, de que sacaba aliento para servir á los pobres, consolarlos, confesarlos, asistirlos y regalarlos. Era digno de admiracion el ver á un hombre tan grande, y que habia llevado á cabo tan difíciles empresas, servir en todo como el más humilde novicio, obedecer ciegamente á sus prelados, ayudar en el trabajo á los demás religiosos, y ser el más humilde de todos. Respetábalos con la misma veneracion que si fueran sus prelados. No faltaba nunca de las salas de la enfermería; regalaba contínuamente á los enfermos, asistia á los que morian con grande espíritu y fervor, y sentia no poder socorrer á todos en sus necesidades, porque cuando tomó el hábito, cedió al hospital el resto de sus bienes. Acometido en tanto de la última enfermedad, hizo una confesion general, y recibió luego los Santos Sacramentos, entregando su alma en manos del Criador, á quien habia servido por espacio de cincuenta y cuatro años contínuos, no habiendo pertenecido más que uno y algunos meses á la órden de S. Juan de Dios. Hiciéronle unas magníficas exequias, y fué enterrado junto al altar mayor en dicho convento. — S. B.

NADAB, hijo de Aaron, y hermano de Abini. Habiendo ofrecido al Señor incienso con fuego profano, es decir, con otro fuego que el encendido milagrosamente sobre el altar de los holocaustos, fué herido de muerte por el Señor, juntamente con Abini. Se cree si estos hermanos habrian faltado á su deber por haber bebido vino con exceso; pues esta conjetura se funda en que el Señor, luégo de ocurrido este suceso, prohibió á sus sacerdotes el uso del vino, ínterin estuviesen ocupados en el servicio del tabernáculo.—M.

NADAB, hijo de Jeroboam I, rey de Israel. Sucedió á su padre en el mando de las diez tribus, año del mundo 3050, ántes de Jesucristo 950, y ántes de la era vulgar 954. Reinó dos años, y fué asesinado en el sitio de

Gebbethon, por Baasa, hijo de Ahía, de la tribu de Isachar, el cual usurpó su reino. Leemos en la Escritura Sagrada que Nadab faltó delante del Señor, y que imitó la impiedad de su padre Jeroboam induciendo á pecar al pueblo de Israel. —M.

NADAB, hijo de Semeí, padre de Salet y de Abphain (I Par., II, 29, 30). —M.

NADABIA, hijo de Jechonías (I Par., III, 18). —M.

NADAL ó NATAL, jesuita catalan. Escribió: *Meditaciones sobre los evangelios de todo el año*, con láminas, y *pláticas*. —M.

NADAL (abate Agustin). Nació en Poitiers en 1659, y jóven aún pasó á París, donde encontró protectores de su talento y verdaderos amigos. El duque de Aumont, primer gentilhombre de cámara y gobernador de la provincia de Bolonia, le proporcionó el empleo de secretario de dicha provincia, y en 1706 una plaza de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras. En 1716 obtuvo la abadía de Dondeanville, y despues de haber pasado algunos años en este retiro regresó á Poitiers, donde falleció en 7 de Agosto de 1741. Este escritor francés es actualmente poco conocido; y á pesar del epígrama de Voltaire, los versos del abate Nadal no carecen de mérito. Compuso cinco tragedias: *Saul*, impresa en 1731; *Herodes*, 1709; *Antioco* ó los *Macabeos*, 1703; *Marianné*, 1725; y *Osarphin* ó *Moisés*, 1728. *Saul* obtuvo un extraordinario éxito. *Herodes* no fué tan aplaudida, aun cuando bastó encontrar en algunos versos alguna alusion satírica á Madama de Maintenon para que los enemigos personales de esta señora elevasen hasta las nubes el mérito de aquella produccion. Las otras dos, *Antioco* y *Marianné*, alcanzaron todavía ménos el favor del público, y la última, *Osarphis*, fué prohibida inesperadamente por la policía, cuando repartidos ya los papeles y anunciada al público iba á ser representada dentro de pocos dias. Nadal sabia dar á sus versos una expresion fácil, y disponia el plan de sus tragedias con bastante arte; pero carecia de la energía y elevacion de pensamientos, que son el alma de las producciones de este género: su estilo poético, aunque bastante correcto, no tenia calor ni precision. En 1732 Nadal puso en escena en el teatro italiano una parodia de *Zaira*, con el título de *Arlequin en el Parnaso, ó la locura de Melpómene*. El público del teatro dió á este bosquejo un recibimiento glacial, y Voltaire le creyó tan indigno de su pluma quisquillosa y sarcástica, que escribió el filósofo de Fernei á Mr. de Formont lo siguiente: «En el teatro de los Italianos se han representado dos parodias de Zaira, y »ambas han fracasado completamente; á pesar de esto, la humillacion de »mis adversarios ha halagado poco mi amor propio.» Nadal es digno de los mayores elogios considerado como moralista y crítico. En su *Historia de las Vestales* ha desplegado sin pedantería una erudicion extensa, lo mismo que

en su tratado *sobre el lujo de las damas romanas*, y en su disertacion *sobre los votos y ofrendas de los antiguos*. La crítica que hizo de *Marianné* y de *Lafaira*, de Voltaire, y sus disertaciones sobre el progreso del espíritu, de Racine, contienen observaciones muy juiciosas, de las cuales se han valido algunos periodistas para lucir conocimientos que no tenian. A pesar de las buenas cualidades que, como escritor, hemos atribuido á Nadal, no puede negarse que su difusion es capaz de fatigar á sus lectores, y que sus escritos en prosa son mucho más lánguidos que los que compuso en verso. No intentamos citar en este artículo los numerosos escritos que en diversos géneros compuso este autor, puesto que han sido coleccionados é impresos en París, 1738, tres tomos en 12.°, con el título de *Obras varias*. Algunos han sido publicados separadamente, tales como un pequeño poema sobre la *confianza de la misericordia de Dios*, y una *carta sobre la pureza de las costumbres eclesiásticas*; Poitiers, 1740. Nadal habia trabajado en Piganiol de la Force en el *Mercurio de Treboux*; 1708-1711, dos tomos en 12.° Los amigos de la religion han tributado merecidos elogios á la carta que escribió en prosa al abate Pibrac *contra los deplorables efectos de la incredulidad*. A menudo fué blanco de los sarcasmos de los falsos filósofos, porque no militó en sus filas, y esto forma el más bello elogio de Nadal. Sin embargo, sus enemigos no se atrevieron nunca á atacar sus costumbres; y su malicia supo al ménos

Sin ser muy discreta,
Del hombre honrado distinguir al poeta.

M.

NADAL (P. D. Francisco). Nació en Cataluña y perteneció á la congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri. Escribió las obras siguientes: 1.ª *Panegírico de S. Gerónimo Emiliano*, en 1805.—2.ª *Catecismo de la doctrina cristiana*, un tomo en 12.°; Barcelona 1821.—3.ª *Vida del beato D. José Oriol, sacerdote operario entre los primitivos de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri y beneficiado de la parroquial iglesia de Ntra. Señora del Pino de Barcelona*; escrita en 1809 é impresa en 1815 por Jordis.—M.

NADAL (D. Gerónimo). El año de 1500 nació en Palma de Mallorca este eclesiástico, cuyo retrato adorna el salon de las Casas Consistoriales de su patria. Gozaban sus padres de una regular fortuna, y le dedicaron á los principales estudios. Cursando los de mayores facultades en Paris, se dió á conocer por los años de 1528 por su talento, observándole el primero el célebre S. Ignacio de Loyola. Así que cuando éste fundaba su nueva religion y buscaba varones ejemplares para que le ayudasen con su virtud y sabiduría á llevar á cabo la institucion de su Orden, rogó repetidas veces á Nadal para

que se iniciase en su compañía. El jóven palmesano le mostró el libro de los Santos Evangelios como la mejor regla que debia seguir, y no la que le proponian, cuanto más, no estaba todavía aprobada por la Santa Sede. Volvió á su patria y fué honrado con la cátedra de teología y sagrada Escritura de la catedral de Palma, en cuya sala capitular defendió conclusiones públicas el 16 de Abril de 1540, siendo uno de los más ardientes defensores de la doctrina del B. Raimundo Lulio. Retirado á descansar de sus tareas literarias á una granja de Valldemosa, y habiendo recibido una carta del venerable Francisco Javier, cuando más absorto se encontraba en sus meditaciones filosóficas, mudó de resolucion y se decidió á cooperar á la fundacion del instituto de Loyola, pasando á Roma por segunda vez, y el dia 22 de Noviembre de 1545, vistió la sotana de los Jesuitas, haciéndose un lugar entre todos sus asociados. Inmediatamente el mismo S. Ignacio le envió á Sicilia. En este país fué el fundador del primer colegio de su Orden. Dícese que S. Francisco confiaba tanto en las fecundas virtudes y raras prendas del P. Nadal, que confesándose maravillado de ellas, se creia inferior á Gerónimo Nadal, profesándole veneracion. A la ereccion del hospicio ó casa de recogimiento para doncellas pobres, que su caridad extendió en Sicilia, dió competentes constituciones para el mejor régimen de aquella casa; y despues de haber instituido un monte pio, á fin de evitar las consecuencias tremendas de la usura y del monopolio, y de haber logrado que el hospital se trasladase á un sitio más sano, y de haber proporcionado alguna comodidad á los enfermos, regresó otra vez á Roma, desde donde determinó pasar al Africa. El año 1551 fundó en Berbería un hospital, y semejante al apóstol que decia: « Todo para todos y nada para sí, » dió singulares pruebas de su ardiente caridad en la más perfecta armonía con el Evangelio. Por todas partes sentó su pluma la verdadera religion: fundó la casa de huérfanos de Catania, edificó la de Trápani, y nuevamente se fué á Roma, llamado por San Ignacio para que publicase las constituciones de la Compañía de Jesús. Así lo hizo, y acreditó mil veces más la confianza que todos tenian en su sabiduría y celo. Gerónimo Nadal ejerció los cargos de visitador, asistente, comisario y vicario general, fundador y administrador de la religion; y durante el tiempo de su administracion se fundaron los colegios principales de España, Francia, Portugal y Alemania; mereciendo por su buen comportamiento que el santo pontífice Pio V, Benedicto XIII y S. Carlos Borromeo hiciesen especial aprecio de él, y no ménos alcanzó la buena correspondencia de los reyes de España y Portugal. Concluyó su vida tranquila, como la del justo, libre del aliento de las pasiones humanas, pasando á gozar de la mansion eterna el dia 26 de Marzo de 1581, siendo enterrado su cadáver en el colegio de su Orden de Roma. Entre las obras que dejó escritas deben men-

cionarse las siguientes: —1.ª *Annotationes ac meditationes in evangelia quæ sacrosanctæ Missæ sacrificio per totum annum leguntur.* Obra adornada con láminas finas, impresa en Antuerpia, *apud Martinum Nuntium*, 1594. —2.ª *Scholia, constitutiones et declarationes S. P. N. Ignatii et admonitiones pro superioribus.* Consérvanse manuscritas en el archivo de Roma. —3.ª *Comentarios sobre el instituto de la Compañía de Jesús*, presentados en 1572 á S. Cárlos Borromeo, comisionado por Benedicto XIII para su examen. D. Cristobal Caldera habla de esta obra en unos apuntes que dejó manuscritos. —4.ª *Evangélicæ historiæ imagines*; Antuerpia, 1592. —5.ª *Pláticas evangélicas.* Existen manuscritas en la Biblioteca Nacional de esta Corte. El retrato que de Nadal existe en las Casas Consistoriales de Palma tiene la siguiente inscripcion:

V. E. P. Dr. Gerónimo Nadal de la Compañía de Jesus, escriptor grave, M. de teología y lenguas, Mayor Dr. de la sciencia del B. Raimundo Lulio, Amplificador de la Compañía, Superior general de todo el Orbe, familiarísimo de San Ignacio, su fundador, que se la encomendó. Murió en Roma á 26 de Marzo de 1581. De edad de ochenta años. —O. y O.

NADAL (Juan). Nació en Alborton en 21 de Enero de 1607. Despues de haber estudiado con mucho aprovechamiento, sobresaliendo especialmente en la literatura y poesía, recibió órdenes sagradas y obtuvo un beneficio en la iglesia de su patria. Perteneció á la Academia de los Anhelantes de Zaragoza, donde fué conocido con el nombre de ilustrado. Adquirió siempre gran fama en los certámenes literarios á que concurrió; y tanto en Madrid como en otros puntos de España sus versos fueron muy celebrados. Falleció en Alborton el 24 de Octubre de 1561, y sus restos fueron sepultados en la iglesia parroquial. Compuso muchísimas poesías sueltas que se imprimieron en justas poéticas y consisten en tercetos, canciones, octavas, décimas, silvas y algun poema.—M.

NADAL (Fr. Rafael). Escribió ántes del año 1615 una *Doctrina cristiana* que no sabemos se haya dado á la prensa. —M.

NADAL Y CLUA (D. Joaquin). En la primera mitad del siglo XVIII, nació en Lagnaries, diócesis de Lérida, este sacerdote. Despues de hacer sus estudios en la universidad de Zaragoza, se hizo doctor teólogo en la universidad el 25 de Febrero de 1763. El Rey le nombró catedrático de artes en 15 de Setiembre de 1770, y poco despues obtuvo por oposicion una racion penitenciaria en la Seo de Lérida, y en 1772 la canongía magistral de la santa iglesia de Tarazona. El Rey le promovió en 1792 á la dignidad de chantre, en la que murió en Mayo de 1794 con nota de un buen orador evangélico. De este sacerdote se han impreso: *Sermon de S. Bernardo abad;* Zaragoza, 1773, en 4.º—*Oracion fúnebre por la muerte de Cárlos III;* Imprenta Real de Madrid, 1789, en 4.º—M.

NADAL y Crespi (D. Bernardo), obispo de Mallorca. Fué natural de Soller, en las Islas Baleares, y nació en 5 de Abril de 1745: habiendo concluido sus estudios con el mayor lucimiento y abrazado la carrera eclesiástica, fué elegido para desempeñar los cargos de más honra y distincion. Hallándose en Madrid, obtuvo el empleo de colector de la Real colegiata de S. Isidro. Fue abreviador de la Nunciatura, empleado en la secretaría de la Interpretacion de lenguas, y obtuvo una canongía en la santa iglesia de Palma. En 20 de Abril de 1794 fué elegido para ocupar la sede episcopal de Mallorca, siendo consagrado en la mencionada iglesia de S. Isidro de Madrid, juntamente con el obispo de Osma, verificando su solemne entrada en la capital de la diócesis el dia 1.° de Setiembre de 1795. Instalado ya en aquella dignidad, su primer diligencia fué cortar rancios abusos y dirimir antiguas disputas, consiguiendo en gran parte su objeto, á merced de su reconocido talento y de su extremada prudencia. En 1799 varió la hora de los maitines que siempre habian sido por la mañana despues de la Misa, trasladándolos á la tarde en verano y al anochecer en invierno. Estableció vicarios *in capite* en algunos lugares sufragáneos de curatos pingües, que estaban mal dirigidos y faltos de asistencia, ya por la distancia de la iglesia matriz ó por la negligencia de los curas párrocos, demostrando las buenas ideas que le animaban para la más equitativa distribucion de las rentas eclesiásticas y la mejor asistencia espiritual de las ovejas encomendadas á su cuidado. Por órden suya se reformó y añadió el Catecismo de la Doctrina cristiana del P. Ripalda, el cual se imprimió en el año 1801. Iguales trabajos mandó hacer en el Ritual diocesano, el cual no ha llegado aún á publicarse. En su tiempo se separó de su diócesis la isla de Menorca. Verificada en la península la invasion francesa, el obispo Nadal fué uno de los mayores defensores de la independencia española, contribuyendo mucho con sus discursos á fomentar el espíritu público contra el usurpador Napoleon. Desempeñó el cargo de vocal de la Junta suprema de Gobierno establecida en las Islas Baleares para velar por la defensa de los intereses del país, y fué nombrado diputado á Córtes para las extraordinarias y generales, convocadas en Cádiz. El celo que demostró en beneficio del pueblo y de la causa nacional, pueden decirlo mejor los discursos que pronunció y que se hallan consignados en el *Diario de las Sesiones*. El Congreso le nombró para formar varias comisiones, en que habian de tratarse los más importantes asuntos. A causa de sus enfermedades, originadas por su avanzada edad y continuos trabajos, volvió con licencia á su diócesis en el mes de Setiembre de 1812, y al punto que se halló restablecido algun tanto, pasó de nuevo á ocupar su asiento en las Córtes. Terminadas las sesiones, lanzado el enemigo del país y vuelto el legítimo Rey á ocupar el trono de sus mayores, regresó á su isla,

donde continuó desempeñando con su primitivo celo las elevadas funciones de su santo ministerio, terminando sus dias en muy avanzada edad con la tranquilidad del hombre sabio y del varon justificado.—M. B.

NADAL Gil (Fr. Rafael), natural de la ciudad de Tarragona, y religioso de la órden de Sto. Domingo. Escribió: *Doctrina cristiana, con sus pláticas y declaraciones sobre ella*, dedicada al obispo de Tortosa D. Pedro Manrique, é impresa por Felipe Robert en 1604. Este religioso será seguramente el mismo de que hemos hablado en el artículo antecedente de Fr. Rafael Nadal.—M.

NADARTI (Ladislao). Entre los religiosos distinguidos que han pertenecido á la órden de S. Pablo el ermitaño en Hungría, lo fué el P. Ladislao Nadarti, al que el emperador José I concedió el obispado de Chonad por su virtud, y el que correspondió dignamente en su episcopado á la confianza que en él se depositára, siendo un verdadero padre y pastor de las ovejas del rebaño de Jesucristo.—C.

NADASI (Juan), jesuita húngaro. Nació en 1614 en Tirnan, y á la edad de diez y nueve años profesó la regla de S. Ignacio de Loyola. Enseñó retórica, filosofía, teología y controversia en el colegio de Gratz. Llamado á Roma en 1649, redactó en ella por espacio de cinco años las cartas conocidas con el nombre de *Annuæ litteræ* sobre el estado de las misiones, y despues dos superiores generales de su Orden le ocuparon en el despacho de la correspondencia latina. A su regreso á Alemania, retiróse al colegio de Viena, donde fué nombrado director espiritual. Tanto la emperatriz Leonor, como otras personas de mucha distincion en la corte, le nombraron su confesor; confianza que es otro de los títulos que enaltecen la fama de este ilustre jesuita. Falleció en Viena el 3 de Marzo de 1679. El P. Nadasi compuso varias obras ascéticas, cuya enumeracion se halla en la *Biblioth. Scriptor. Societ. Jesu*, pág. 482; y en el *Specim. Hungar. Litterat. de David, Czoitinger*, página 283 y siguientes. Dejó además muchas obras históricas, entre las cuales citaremos: 1.ª *Reges Hungariæ à S. Stephano usque ad Ferdinandum III*; Presburgo, 1657, en fólio.—2.ª *Vita S. Emerici*; ibid., 1644, en fólio. 3.ª *Annuæ litteræ Soc. Jesu annor.* 1650-54; Dillingen, 1658, en 8.°—4.ª *Annus dierum memorabilium Soc. Jesu.*; Colonia, 1644, en 4.° Habia publicado un *Specimen* de esta obra en Roma, 1657. El P. Nadasi ha sido el editor de dos obras de Alegambe: *Mortes illustres*, etc.; *Heroes et victimæ*, etc.: las ha continuado hasta su tiempo.—M.

NADAUD (José). Nació en Limoges á principios del siglo XVIII. Estudió desde jóven la historia con extraordinaria aficion, consagrándose desde entónces á la investigacion de los monumentos antiguos y al exámen de las viejas crónicas. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo al princi-

pio el curato de S. Leger de la Montaña, y despues el de Teijac en la diócesis de Angulema. Como el servicio de esta parroquia le permitia algunos ratos de solaz, ocupólos con éxito en sus estudios favoritos, no desperdiciando ningun medio para hacerlos útiles al público inteligente; de modo que no se detuvo ante los gastos, investigaciones y viajes que exigia el buen desempeño de sus tareas científicas. En poco tiempo reunió cuanto el Limosin encierra de precioso en el género de literatura á que Nadaud se consagraba, llegando á formar una coleccion muy considerable. Este sabio eclesiástico falleció en 1792. El abate Victrac ha publicado la siguiente lista de sus escritos: 1.° *Etimologías de las ciudades, villas y lugares más notables del Limosin.* —2.° *Memorias enviadas al abate de Expilly para la formacion de un grande diccionario de las Gaulas y de la Francia.* —3.° *Memorias para la historia del Limosin.* —4.° *Catálogo de los beneficios de la diócesis de Limoges.* 5.° *Nobiliario del Limosin.* —6.° *Notas sobre los literatos limosines.* —7.° *Catálogo de los obispos de Limoges, de los abades de S. Marcial, S. Agustin y S. Martin, de las abadesas de la Regla, de los Allois; Cronología de los señores feudatarios de Limoges, de los gobernadores generales, intendentes, etc.* Estas cronologías han sido impresas en el *Calendario* de Barbon, 1770 y 1785. —M.

NAEVIO (Juan), religioso de la órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Malinas. Era bachiller en sagrada teología, y despues de haber desempeñado por espacio de muchos años el cargo de prior en los conventos de su religion en Hasselt, Amberes y Malinas, ejerció los de definidor y provincial en los Paises Bajos y en la diócesis de Colonia. Escribió diferentes obras: 1.ª *Eremus Augustinianæ, floribus honoris et sanctitatis vernans*, en que trata: I. *Eremiticis sub veteri et nova lege;* II. *De ordinis Eremitarum S. Augustini institutione, approbatione et propagatione*; III. *De vita sancti et aliorum in eo ordine sanctitate illustrium.* IV. *Del uso frecuente y saludable de los Sacramentos de la penitencia y eucaristía, con un pequeño tratado de las cofradías é indulgencias;* escrito en flamenco. —S. B.

NAFRIA (Ilmo. Dr. D. Manuel Anselmo). Nació en la Torre de Blacos, obispado de Osma y provincia de Soria, el 21 de Abril de 1784. En la universidad de Osma siguió toda su carrera literaria, hasta graduarse en ella de licenciado y doctor en teología, *nemine discrepante*, en 1806. En el Seminario conciliar, en el que estudió siete años, obtuvo el cargo de maestro pasante y de gimnasiarca de las dos Academias. Despues de haber hecho varias oposiciones á cátedras de filosofía, y haber sido nombrado catedrático de la primera, y regentado cátedras de teología y escritura por nombramiento del claustro, pasó de catedrático de teología al seminario de Tarazona. —Terminada que fué la guerra de la Independencia, y hallándose de

canónigo magistral el año 1814 en la colegiata de Logroño, y desempeñando el vicariato eclesiástico, hizo oposicion en 1815 á la penitenciaría de Calahorra, y en 20 de Diciembre de 1816 obtuvo la lectoral de la misma santa iglesia entre diez coopositores. — Entre los varios cargos y muestras de deferencia que recibió miéntras obtuvo esta prebenda, tales como examinador sinodal, revisor y calificador de varias obras, juez subdelegado de subsidio, y tambien del Tribunal de Cruzada en todo el obispado de Calahorra, merece especial mencion el de visitador general del mismo, para el cual fué nombrado en 1828 por el cabildo catedral *sede vacante*, cuyo cargo desempeñó con todo celo, prudencia y exactitud, visitando la mayor parte de la diócesis por las provincias de Vizcaya, Navarra y Rioja. — Mucho ántes de aquella época se habia mostrado ya celoso defensor del dogma y de la disciplina, en la apreciable obrita que publicó con el título de los *Errores de Llorente combatidos*, queriendo reparar de esta manera en lo que fuera posible el mal que aquel canónigo habia hecho con sus malas doctrinas. A esta obra, que ha merecido el aprecio de todos los hombres religiosos y amantes de la verdad, siguió algun tiempo despues otra *Apología de la Religion*, fundada en el apostolado de S. Pablo, no ménos apreciable que la anterior. Continuó de canónigo de la iglesia de Calahorra, hasta que en 23 de Octubre de 1847 fué presentado para el obispado de Coria, y en 17 de Enero de 1848 preconizado en Roma. Fué consagrado en la iglesia de S. Isidro el dia 9 de Julio, por mano del Excmo. é Ilmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en esta Corte monseñor Brunelli, siendo asistentes los Excmos. é Ilmos. Señores Dr. D. Pablo Garcia Avella, arzobispo de Valencia, y el Dr. D. Manuel Joaquin Tarancon y Moron, obispo de Córdoba, y padrino el Excmo. Señor D. Ramon María Narvaez, duque de Valencia y presidente del Consejo de Ministros, quien costeó cuantos gastos se originaron á S. Ilma. en la consagracion, que fué una de las más solemnes, y á la que asistieron muchos individuos de la grandeza y altos funcionarios públicos en gran número, todos los cuales fueron espléndidamente obsequiados por S. E. Murió en 1851. — O. y O.

NAGEREL (Juan), canónigo y arcediano de Ruan; publicó en el año de 1578 una *Descripcion del país y del ducado de Normandía*, en la cual trata asimismo de su orígen. Esta obra se halla á continuacion de la *Crónica* de aquella provincia, impresa en Ruan, 1580 y 1610, en 18.°—C. de la V.

NAGGE, israelita de la tribu de Judá, hijo de *Mahaat* y padre de *Heli*. Fué uno de los antecesores de José, esposo de la Santísima Vírgen María. S. B.

NAGIONI (Antonio Fausto), sabio maronita que vivia en Roma en el siglo XVII. Nació en Ban, pequeño lugar situado en el monte Líbano; y era

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

sobrino de Abraham Ecchellensis: pasó muy jóven á la capital del orbe cristiano para completar sus estudios, y despues regresó á Oriente con el objeto de reunir algunas obras relativas á la historia de sus correligionarios. Vuelto á Roma, fué nombrado profesor de lengua siriaca ó caldea en el colegio de la Sapiencia, cuya plaza ocupó desde 1666 hasta 1694. Falleció en Roma en 1711 en edad octogenaria. Sus principales obras son: 1.ª *Officium Sanctorum juxta ritum ecclesiæ maronitarum.* Roma 1656 y 1666, en fólio.—2.ª *De saluberrima potione calme seu cafe nuncupata discursus*; Roma, 1681, en 12.° Esta obra fué traducida en italiano en el mismo año de su publicacion por Vegilin de Chrerbergen, Roma, 1671, en 12.° y por el P. Pablo Bosca, bibliotecario de la Ambrosiana; Milan, 1673, en 12.° Tambien se hizo una traduccion libre ó mejor, un compendio en francés. — 3.ª *Dissertatio de origine, nomine ac religione maronitarum;* Roma, 1676, en 8.°, obra muy útil en la época en que se publicó, pero que ha quedado enteramente olvidada por los trabajos del célebre Assemani. — 4.° *Evoplia Fidei Catholicæ Romanæ historico-dogmática*; Roma, 1694, en 8.° Este tratado contiene nn número extraordinario, de hechos curiosos sobre la historia civil y religiosa de los cristianos de Oriente; y aunque Assemani nota en ella errores, es todavía útil, atendida su claridad y concision, circunstancias muy raras en los escritos del sabio Assemani. — M.

NAGORE (P. D. Agustin). Nació este virtuoso cartujo en Zaragoza el año 1620, de una familia muy ilustre aragonesa. Entrando religioso en la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza; no tardó en hacerse uno de sus hijos notables, mereciendo ser prior de la misma, y de la Concepcion de la capital. Sus obras principales son: *Adicion á la descripcion de la Cartuja de Aula-Dei del monge Dicastillo;* Zaragoza, 1679, en 4.° — *Lucerna mistica*, Zaragoza, 1681, en 4.° — *Lidius Theologicus*, *Ms.* — *Diversos tratados Espirituales*, *Ms.* Murió en la Cartuja de la Concepcion el 25 de Diciembre de 1705. — C.

NAGORE y Perez (Fr. Martin). Nació en Zaragoza en 1584 este sábio carmelita, de una de las familias más ilustres del país. En 1608 entró en la religion carmelitana en su convento de la observancia, en el que profesó al siguiente. Despues de haber enseñado la filosofía y la teologia á los novicios de esta santa casa, fué nombrado maestro de su provincia de Aragon. Obtuvo despues el grado de doctor teólogo de la universidad y los empleos de calificador del Santo Oficio de los reinos de Aragon y de Valencia, prior de los conventos de Zaragoza y de Rubielos, definidor general en Roma, provincial y visitador en Cataluña. En la predicacion fué un distinguido orador; pero de los muchos sermones en que lució su elocuencia evangélica, solo se publicó en Zaragoza en 1672, en 4.°, el titulado: *Sermon de Sta. María Magdalena de Pazzi.* Murió en 19 de Marzo de 1762 en su convento de Zaragoza, como se dice en la Biblioteca Carmelitana de Aragon. —C.

NAGOT (Francisco Cárlos). Nació en Tours el 19 de Abril de 1734, y estudió primero en el colegio de los Jesuitas de dicha ciudad, y despues en París, en la comunidad de Robertinos. Terminados sus estudios, entró en la Congregacion de sacerdotes de S. Sulpicio, y enseñó teología en el seminario de Nantes, en cuya ciudad tomó el grado de doctor. Nombrado en 1769 superior de la casa de Robertinos, en que fué educado, desplegó el mayor celo para el fomento de la enseñanza, formando una rica biblioteca, y estableciendo la buena disciplina en su iglesia. De aquí pasó al pequeño seminario de S. Sulpicio, en calidad de superior, y despues fué nombrado director del grande seminario de la misma Congregacion. En esta célebre casa el infatigable celo de Nagot halló medios para elevar su reputacion á mayor altura, y creó dos nuevas comunidades de jóvenes eclesiásticos para preparar á los niños que manifestaban disposiciones de abrazar el estado eclesiástico. En 1791 el abate Emeri le envió á fundar un seminario en Baltimore, en cuya ciudad el Papa habia erigido una silla episcopal. Los infatigables esfuerzos de Nagot triunfaron de todos los obstáculos, y lograron establecer en los Estados-Unidos dos seminarios, uno grande y otro pequeño, y un colegio que obtuvo los privilegios de universidad. Al mismo tiempo que así se ocupaba en los progresos de la religion católica, ejercitaba sus sentimientos caritativos en socorrer á los franceses que las revueltas de su patria conducian á aquellas playas. Habiendo caido enfermo por el exceso de trabajo, renunció el cargo de superior, y se ocupó en traducir al francés algunas obras inglesas, relativas á la religion. Tan piadoso como instruido, dice su biógrafo, todos sus esfuerzos y todos sus actos se dirigian á la gloria de Dios y á la salud de las almas. Este virtuoso y sabio sacerdote falleció en Baltimore el 9 de Abril de 1816, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Conversion de algunos protestantes;* 1791, en 12.°: segunda edicion aumentada, 1796, en 12.°—2.ª *Doctrina de la Escritura sobre los milagros;* traducida del inglés, en cuya lengua la escribió el obispo católico Hai, y publicada en París por Emedi y Hemei, 1808, tres tomos en 12.°—3.ª *Tratado de las fiestas movibles*, por Albano Butler, traducida libremente y destinada á formar parte de las vidas de los padres.—4.ª *Vida de M.*; Olier, 1815, en 8.° Se le atribuyen á Nagot otras traducciones inglesas, que dejó manuscritas, tales como *El Cristiano sincero y el devoto cristiano*, por Hai; *El Católico instruido*, por Challoner; *El Guia del Cristiano*, *etc.*—M.

NAHABI, hijo de Vapsi, uno de los que fueron enviados por Moisés para explorar el país de Canaan (Num., XIII, 15).

NAHAM, hijo de Caleb (I Par., IV, 15).

NAHARAI, natural de Beroth, soldado de los más valerosos, y escudero de Joab (II Reg., XXIII, 37).

NAHASSON, hijo de Aminadab, jefe de la tribu de Judá cuando la salida de Egipto. Fué el primero que presentó su ofrenda al tabernáculo del Señor en el segundo año de haber salido del cautiverio, que correspondia al del mundo 2514, ántes de Jesucristo 1486, y ántes de la era vulgar 1490. Nahasson ofreció una fuente de peso de 130 siclos de plata, un vaso de 75 siclos de peso, una copa de diez siclos tambien de plata, y además un toro, un carnero y un cordero para ser inmolados en holocausto; un macho cabrío para el pecado; dos bueyes, cinco corderos y cinco machos cabríos para el sacrificio pacífico.

NAHATH, hijo de Rhauel y nieto de Esaú (Génesis, XXXVI, 13).

NAHLAT. Los orientales dan este nombre á la mujer de Cham, hijo de Noé.

NAHUM, el séptimo de los profetas menores. Nació en Elcesai, pequeña poblacion de Galilea, cuyas ruinas existian aún en tiempos de S. Geronimo. Sin embargo, otros creen que Elcesai es el nombre de su padre, y que el lugar de su nacimiento fué *Begabor* ó *Bethabena*, á la otra parte del Jordan. Antiguamente se enseñaba la tumba de este profeta en una poblacion llamada Bethogabra, hoy dia Jiblin, cerca de Emaús. Pero tanto se ignora la situacion de este lugar como la de Elcesai. Ningun pormenor se sabe de la vida de Nahum, y todo lo que de él podemos decir se refiere á su profecia hallada en la Sagrada Escritura, que consiste en tres capítulos en que se predice la ruina de Nínive de un modo tan vivo y patético que parece haberla él mismo presenciado. Los autores están discordes acerca del tiempo en que profetizó este varon de Dios. Josefo dice que predijo la ruina de Nínive ciento quince años ántes de su acontecimiento, de lo que se deduciria que Nahum vivió en tiempo del rey Achaz: mas los judíos afirman que profetizó en el reinado de Manassés. S. Clemente de Alejandría fija la existencia de este profeta entre Daniel y Ezequiel, y de consiguiente durante el cautiverio; pero la opinion más general es la de S. Gerónimo, que cree que Nahum anunció la ruina de Nínive en tiempo de Ezechias, y despues de la guerra de Sennacherib en Egipto, de la cual habla Berocio. Nahum expresa distintamente la toma de Noaumon, ciudad de Egipto, la insolencia de Rabsaces, y la derrota de Sennacherib hablando de estos sucesos como de cosas que han ya ocurrido. Supone que Judá se hallaba aun en su pais, y que en él celebraba sus fiestas, y trata tambien de la cautividad y de la dispersion de las diez tribus. Todas estas señales nos persuaden que Nahum no podia existir ántes del año décimoquinto de Ecechías; puesto que la empresa de este príncipe contra Sennacherib data del año décimocuarto de su reinado; y como la toma de Nínive á que el profeta se refiere no puede ser la primera, porque esta tuvo lugar mucho ántes, en tiempo de Sardanápalo, ó sea en el año del

mundo 3257, preciso es aplicar esta profecía al sitio segundo de dicha ciudad formado por Nabopolasar y Astiages en el año del mundo 3378, ántes de Jesucristo 622, ántes de la era vulgar 626, época que cae en el año décimosexto del reinado de Josías, que es el en que S. Gerónimo fija la ruina de Nínive. El profeta describe la destruccion de esta ciudad con rasgos los más sorprendentes. El sitio, la toma y saqueo de Nínive, la dispersion y cautiverio de sus moradores, las rapiñas y violencias de sus enemigos, todo está pintado con rasgos tan elocuentes y enérgicos, que bien merece trascribamos aquí algunos de sus más hermosos trozos «..... y con inundacion »impetuosa hará consumacion del lugar de dicha ciudad..... porque como »las espigas se entretejen unas con otras, así ellos cuando beben juntos en »sus convites: serán consumidos como paja llena de sequedad, de ti saldrá »el que piensa mal contra el Señor, el que revuelve en su corazon prevari»cacion. Esto dice el Señor: aunque sean fuertes y en tanto número, aun así »serán cortados y romperé su vara en tu espinazo y quebrantaré tus cade»nas..... Hé aquí sobre los montes los pies del que evangeliza y anuncia la »paz, celebra Judá tus fiestas y cumple tus votos, porque nunca, pues, pa»sará por ti Belial, porque enteramente pereció. Salió el que trastornará »delante de ti, el que estrechará tu cerco: reconoce el camino, refuerza tus »lomos, fortifica mucho tu valor, porque tornó el Señor la soberbia de »Jacob, como la soberbia de Israel; porque los destruidores los disiparon y »dañaron sus vástagos. El escudo de sus valientes es de fuego, sus guerre»ros con ropas de púrpura: las riendas de sus carros de fuego en el dia de »la reseña, y sus cocheros adormecidos. En sus marchas perdieron el ór»den, los carros dieron unos contra otros en las plazas; la vista de ellas co»mo lámparas, como relámpagos que van de parte á parte. Se acordará de »sus valientes, se precipitarán por los caminos: denodadamente escalarán »sus muros, y se aparejará la cubierta. Se abrieron las puertas de los rios, »y el templo derribado hasta el suelo. Y el soldado fué llevado cautivo, y »sus siervas eran llevadas gimiendo como palomas, lamentándose en sus co»razones. Y Nínive como estanque de aguas de ella: mas ellos huyeron: de»teneos, deteneos, mas no hay quien torne. Robad la plata, robad el oro, y »no hay fin de las riquezas de todo género de alhajas inapreciables. Destrui»da es, y quebrantada y despedazada: y el corazon desmayado, y desco»yuntamiento de rodillas, y desfallecimiento en todos los riñones: y las ca»ras de todos ellos como la negrura de la olla. ¿Dónde está la morada de los »leones y los pastos de sus leoncillos, adonde iban á reposar el leon y el »leoncillo sin haber quien los espante? El leon tomó lo bastante para sus »leonas: y llenó sus cuevas de presa y su guarida de robos..... Ay de ti, »ciudad sanguinaria, llena toda de mentira y de estrago, no se apartará de ti

»la rapiña. Voz de azote, y voz de ímpetu de rueda, y de caballo que relin»cha, y de carro encendido, y de caballería que avanza: y de espada relu»ciente, y de lanza relumbrante, y de muchedumbre de muertos, y de gran»de estrago: no tienen fin los cadáveres, y caian los unos sobre los otros..... »Heme aquí contra ti, dice el Señor de los ejércitos, y descubriré tus igno»minias en tu cara, y mostraré á las gentes tu desnudez y á los reinos tu »oprobio, y haré caer sobre ti tres abominaciones y te cubriré de afrentas, y »te pondré por escarmiento. Y acaecerá: todo el que te viese se retirará de »ti y dirá: Nínive ha sido asolada, ¿quién moverá la cabeza sobre ti, de »dónde te buscaré un consolador?..... Todas tus fortalezas, como la higuera »con sus brevas, si se sacudiesen, caerán en la boca del comedor..... Las »puertas de tu tierra se abrirán patentes á tus enemigos, devorará el fuego »tus cerrojos. Abastécete de agua para cuando fueses cercada, repara tus for»tificaciones..... allí te comerá el fuego, perecerás á cuchillo, te tragará »como pulgon..... durmiéronse tus pastores, oh rey Assur: enterrados serán »tus príncipes: se escondió tu pueblo por los montes y no hay quien lo jun»te.....» Por estos trozos que hemos copiado puede juzgarse del estilo de Nahum, de la viveza de sus imágenes y de la enérgica expresion de sus pensamientos; de modo que segun la opinion de acreditados autores, con dificultad se hallarán ejemplos semejantes entre los escritores profanos. Se ignora la época en que falleció: los nemólogos de los griegos y los martirologios de los latinos fijan su fiesta en 1.° de Diciembre. —M.

NAILLAC (Filiberto), vigésimotercero gran maestre de la órden de San Juan de Jerusalen, que residió en Rodas durante su administracion. Sucedió á Fernando de Heredia en 1376, y era á la sazon gran prior de Aquitania en la lengua francesa. El rey de Hungría, Segismundo, le pidió su ayuda contra Bayaceto, emperador de los turcos; y ofreciéndosela Naillac, se reunió al ejército cristiano con la flor de sus caballeros en 1396. Los franceses, con su proverbial bravura, fueron los primeros que se lanzaron al ataque, logrando penetrar hasta donde se hallaban los genízaros de la guardia del Sultan; mas derrotados en breve, se entregaron á la fuga, y hubiesen perecido todos los cristianos sin la pericia y denuedo del gran maestre, que sostuvo la retirada, peleando con heróico valor, y sin abandonar á Segismundo, á quien llevó á Rodas, donde le hospedó con la mayor magnificencia. Marchó entónces Bayaceto para allegar nuevas tropas, en tanto que el emperador de Constantinopla se presentó en la corte de Francia para pedir socorro; y la Emperatriz su esposa, temerosa de la tempestad que amenazaba sus estados, enviaba las joyas del imperio al gran maestre, fiando su seguridad á su custodia. Al mismo tiempo, Teodoro Porfirogineto, hermano del Emperador griego de Constantinopla y duque de Esparta y Corinto, re-

zeloso al saber la llegada de los turcos, pasó á Rodas y vendió sus estados á la órden de S. Juan por una grande suma de dinero que le fué entregada en el acto; mas la venta no tuvo efecto, á pesar de esto; pues habiendo el obispo de Esparta, griego de nacion, sublevado al pueblo, tuvo el duque que devolver el dinero, entregando en prendas por los intereses el condado del Sol y la baronía de Zetosma. Derrotado despues Bayaceto, y reinando la paz por algun tiempo, devolvió Naillac las joyas que se le habian entregado, y se preparó para diferentes expediciones. En una que hizo la armada de la Orden á las costas de la Caria, tomó un castillo situado en aquella península, cerca de las ruinas de la antigua Halicarnaso: fortificóle, y le llamó el castillo de S. Pedro. En 1403 consiguió el gran maestre hacer un tratado de paz entre el rey de Chipre y la república de Génova, que se hallaban en guerra. Poco despues le envió un embajador el Sultan de Egipto, con quien concluyó una tregua, á condicion de que durante ella se permitiria comerciar libremente á los vasallos del Sultan con los franceses y latinos. Consiguió tambien licencia para enviar seis caballeros ó religiosos á su antiguo hospital de Jerusalen, donde podian recibir á los peregrinos que fuesen á visitar los Santos Lugares. Tambien le fué permitido cercar de murallas el Santo Sepulcro. En 1409 asistió el gran maestre al concilio de Pisa, donde los cardenales le entregaron las llaves del cónclave, encargándole de su custodia. Despues de la eleccion de Alejandro V marchó Naillac á Esse en Provenza, donde reunió un capítulo general de su Orden, en que se hicieron muy sabios reglamentos en beneficio de la religion. En 1417 le pidió socorro contra los turcos el Sultan de Egipto, y Naillac envió dos galeras armadas, mandando á sus jefes no saltasen en tierra, porque la Orden estaba en paz con los turcos por tierra y no por mar. Vuelto á Rodas en 1421, falleció este gran maestre, despues de haber gobernado la religion por espacio de cuarenta y cinco años, en los que manifestó tanta prudencia como valor. Fué su sucesor Antonio Fulizani. — S. B.

NAIN (Luis Sebastian Le), señor de Tillemont, sacerdote. Nació en París en 30 de Noviembre de 1637, siendo sus padres Juan Le Nain y María Bagois. Consagróse desde luego á los estudios, en que dió muestras de una vasta capacidad, no siendo menor su aprovechamiento en la virtud, en que manifestó bien pronto no degeneraria de la piedad que era como hereditaria en su familia. Practicóla en efecto hasta su muerte, distinguiéndose durante su vida por su austeridad y penitencias. Lleno de los mejores deseos, al mismo tiempo que al servicio de Dios en los altares, se dedicó al de su iglesia, ilustrando su historia; pero creyendo muy extenso su trabajo para los pocos dias de que podia disponer, y siendo al mismo tiempo muy amante de la verdad y exactitud histórica, limitó sus investigaciones á los seis pri-

meros siglos de la Iglesia, período el más rico sin duda, aunque tambien el más difícil, de su gloriosa empresa. Creia que la Providencia, al someter á los miembros de la Iglesia á los poderes temporales, habia querido ligar los sucesos de la historia profana con los de la eclesiástica, y que por consiguiente no se debia profundizar los unos hasta despues de haber profundizado los otros. Así, ántes de dar á luz sus *Memorias para la historia eclesiástica*, publicó la *Historia de los Emperadores*; obras tomadas ambas de los mismos autores originales, escritas con frecuencia con sus propias palabras. En estas versiones, pues tal es su verdadero nombre, procuró dar siempre el sentido con la mayor fidelidad, guardando el órden más exacto y preciso posible, mérito que no puede ser debidamente apreciado, sino por los que saben por su propia experiencia la dificultad de este género de trabajos. Para quedar convencidos de su utilidad, no nos parece inoportuno el decir que á este inagotable manantial han acudido, aun en vida de nuestro protagonista, los autores de las vidas de Tertuliano y de Orígenes, de S. Basilio y S. Gregorio Nacianzeno, de S. Juan Crisóstomo y S. Ambrosio. A sus *Memorias* acudieron tambien los eruditos que se ocuparon de las nuevas ediciones de S. Cipriano, Hilario, Ambrosio, Agustin, Paulino, Fulgencio y otros muchos, tanto para formar las vidas de estos Santos, como para caminar con acierto en la cronología y arreglo de sus obras. La modestia de este autor procuró siempre ocultar al público este hecho, de que tantas ventajas saben sacar otros. Sus conocimientos se hallaban siempre á disposicion de cuantos á ellos acudian, á condicion, empero, de que habian de suprimir toda muestra de agradecimiento. Sus biógrafos le caracterizan comparando á su erudicion su profunda humildad, la que era el norte de todas sus acciones y el alma de todas sus obras, llegando al extremo de no proponer sin vacilar, las opiniones más infalibles, con tal que las mirase como propias. Lleno de un santo desprecio de sí mismo, se negó por mucho tiempo á ordenarse de sacerdote, y no se consagró á tan elevado ministerio hasta 1676; y aún entónces cediendo á las importunas solicitudes del Sr. Le Maitre de Sacy, con quien le unian los vínculos de la más tierna y cariñosa amistad. Sus contínuas vigilias y austeridades le condujeron, por último, al sepulcro, despues de una enfermedad de tres meses, en 10 de Enero de 1698, y á los sesenta años de su edad. Su cuerpo fué inhumado en Port Royal de Champs, de donde se trasladó, al derribo de esta abadía, á la de S. Andrés en París. Además de los cinco volúmenes de *Historia de los Emperadores*, y de los cuatro de las *Memorias para la historia eclesiástica* que publicó durante su vida, aparecieron otros doce de esta obra despues de su muerte, y una *Coleccion de sus cartas y discursos edificantes*. Tambien escribió una *Carta* al P. Lauri, del Oratorio, sobre la última Pascua de Jesucristo y doble prision de S. Juan

Bautista, la que se halla al final del tomo II de sus *Memorias*. Otra que dirigió al célebre Le Boutilier de Rancé, abad de la Trapa, fué impresa aparte en 1704, en 12.°, con la respuesta de aquel abad. En 1712 aparecieron sus *Reflexiones sobre varios asuntos de moral y algunas cartas piadosas*, en 12.°, y tambien proporcionó algunas noticias para la *Vida de S. Luis*, escrita por le Maitre de Sacy, lo mismo que las notas que acompañan á una traduccion de las obras de S. Agustin, publicada durante su vida. Entre sus manuscritos se citan unas *Memorias relativas á Guillermo de Saint-Amour, doctor en teología, y las diferencias de los Dominicos y Franciscanos con la facultad de París*, desde 1252 hasta 1271, con notas: *Advertencias sobre el Breviario de Maus y el de París; Vida de la B. Isabel, hermana de S. Luis; Historia de los reyes de Sicilia de la casa de Anjou, y lecciones para el Breviario de Evreux*, las que fueron tan estimadas que no tardaron en darse á la prensa. El pensamiento de los que animaron á nuestro protagonista á llevar á cabo este trabajo, era el de que se insertasen en el *Nuevo Breviario* que se pensaba compilar y componer para aquella diócesis, y que acababa de recibir la de París. —S. B.

NAIN (Pedro Le), hermano del anterior. Nació en París en 25 de Marzo de 1640, y pasó su niñez al lado de su abuelo, que era subdecano del Parlamento, corriendo su educacion al cuidado de la Sra. de Bragelonne, esposa de éste. Hallábase esta señora dotada de una rara piedad y de un mérito superior; pues habia sido hija espiritual de S. Francisco de Sales, de manera que no perdonó medio alguno para dar á su nieto una educacion verdaderamente cristiana. Proporcionóle maestros tan doctos como piadosos, y á su lado hizo muy notables adelantos en la ciencia y en la virtud. Habiendo abrazado la carrera eclesiástica, entró en los Canónigos regulares de S. Victor de París, y se ordenó de sacerdote en 1667 á los veintisiete años de edad. Emprendió desde entónces una vida de recogimiento y oracion, que fué el asombro de todos sus hermanos; pero no contento con esto todavía, se retiró á la abadía de nuestra Sra. de la Trapa, diócesis de Seez en 1668, un año despues de haberse ordenado de sacerdote. Causó grande extrañeza su resolucion, y el arzobispo de París le reclamó á la abadía, deseando volviese entre los canónigos de S. Victor, donde conocidas sus buenas cualidades era generalmente apreciado. El célebre Rancé escribio al prelado suplicándole consintiera permaneciese en aquel convento el nuevo neófito, y fué tal la fuerza y lógico de sus razones y argumentos, que no creyó el arzobispo deber negarse á acceder á sus deseos. Vistió, pues, el sagrado hábito del órden de la Cartuja en 21 de Noviembre de 1668, y profesó en igual dia del año siguiente. Contento con vivir en aquella soledad, acabó de olvidar el mundo de que siempre habia huido, consagrando todos sus desvelos en be-

neficio de su religion, y así ayudaba con grande solicitud en todas sus funciones al abad Rancé, quien apreciaba en todo lo que valia su celo, sabiduría y prudencia. Tuvo una parte muy activa como vicesuperior en el gobierno de su abadía, á la que edificó con sus virtudes cristianas, sacerdotales y religiosas, entregando, por último, su alma al Criador el dia 14 de Diciembre de 1713, á los setenta y tres años de su edad. Debilitado por las austeridades algunos ántes de su muerte, hasta el punto de verse incapacitado de todo ejercicio corporal, le suplió con el del espíritu en que podia ocuparse con más utilidad, y á este período pertenecen la mayor parte de sus obras. Son estas: 1.ª *Ensayo de la historia del Orden Cisterciense*, sacado de los anales de la Orden y de otros historiadores, en nueve volúmenes en 12.°, impresos en 1696 y 1699.—2.ª *Homilías sobre el profeta Jeremías*, dos volúmenes en 8.°, obra notable, cuya continuacion dejó manuscrita.—3.ª *Instrucciones de S. Doroteo, padre de la Iglesia*, traducidas al francés é impresas tambien en 8.°—4.ª *Vida de Rancé, abad y reformador de la Trapa*, tres volúmenes en 12.°; Paris, 1719. Es además autor de muchas relaciones de la vida y muerte de los religiosos de la Trapa, y de muchas cartas que se encuentran en su vida, publicada en Paris en 1715, entre las que hay una dirigida á un consejero del Parlamento, en que se hallan explicadas, por medio de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, las obligaciones de un magistrado cristiano. Al fin de la misma obra hay dos tratadítos del propio Le Nain, uno sobre el *estado del mundo despues del juicio universal*, y el otro sobre el *escándalo que puede suceder aun en los monasterios mejor reglados*. Citanse además, entre los manuscritos de este autor, un tercer volúmen *sobre Jeremías*, que es un comentario espiritual y moral sobre las Lamentaciones; una *Historia en compendio de los mártires que padecieron en los cuatro primeros siglos de la Iglesia*: las *Instrucciones que dió al capítulo de la trapa en los muchos años que le presidió*; una *disertacion sobre el voto de estabilidad*, y una *Tradicion de la Iglesia relativa á la excelencia de las obligaciones de la profesion monástica, sacada de los Santos Padres*.—S. B.

NAIRON (Antonio Fausto), sabio maronita, que vivia en Roma en el siglo XVII. Nació en Ban, pequeño lugar situado en el monte Líbano; era sobrino por parte de madre de Abraham Ecchellensis, y fué á Roma siendo muy jóven todavía, de donde despues de haber seguido los estudios, regresó á Oriente para hacerse con los materiales necesarios para la historia de sus cofrades. A su regreso á Roma fué nombrado profesor de lengua siriaca ó caldea en el colegio de la Sapiencia, y ocupó este puesto desde 1666 á 1694. Murió en Roma en 1711, siendo casi octogenario. Sus obras son: 1.ª *Officia Sanctorum juxta ritum ecclesiæ Maronitarum*; Roma, 1656 y 1666,

en fólio.—2.ª *De saluberrima potione calmé seu café nuncupata discursus*; Roma, 1671, en 12.° Esta obra fué traducida en el mismo año al italiano por Fr. Fed. Vegilin de Cluerbergen, capitan frison; Roma, 1671, en 12.°, y por el P. Pablo Bosca, bibliotecario de la Ambrosiana; Milan, 1675, en 12.° Tambien se publicó una traduccion libre ó un extracto en francés de la misma obra.—3.ª *Dissertatio de origine, nomine ac religione Maronitarum*; Roma, 1679, en 8.°, obra útil en la época en que apareció; pero que se ha olvidado enteramente despues de los trabajos del célebre Assemani.—4.ª *Evoplia Fidei Catholicæ Romanæ historico dogmatica*; Roma, 1694, en 8.° Este tratado contiene un gran número de hechos curiosos sobre la historia civil y religiosa de los cristianos de Oriente; y aunque Assemani ha encontrado en él un gran número de errores, es muy útil todavía, porque no carece de claridad y concision, mérito muy raro en los sabios escritos de Assemani.—S. B.

NAJA ó NAXA (Martin de la). Nació en la ciudad de Zaragoza, de una ilustre familia, por el año de 1606, y se consagró á Dios en la Compañía de Jesús el año de 1625. Fué rector de los colegios de Calatayud y de Zaragoza, y penitenciario de nuestra Señora de Loreto. Murió en su ciudad natal el dia 5 de Octubre de 1696, y dejó á la posteridad los siguientes escritos: *Del estado de la persecucion del Japon, é ilustre muerte del P. Marcelo Mastrillo*; Zaragoza, por Domingo de Puyada, 1639, en 4.°—*Industrias para aumentar los méritos de las buenas obras*; Murcia, por Juan Fernando, 1642, en 8.°—*Excelencias, frutos y misterios del sacrosanto sacrificio de la Misa*; Zaragoza, por Domingo de Puyada, 1648, en 8.° Esta obra se tradujo al italiano en 1658.—*Carta al Dr. D. Gaspar Martin, dean de Daroca, y fiscal eclesiástico de su partido, sobre la vida, virtudes y predicacion del doctor Francisco García de la Sierra, llamado comunmente el esclavo Luciano del Santísimo Sacramento, etc., muerto en olor de santidad*; Zaragoza, en su hospital general, 1654, en 4.° Contiene el epitafio de este venerable.—*Vida de Sta. Lucilla, vírgen y mártir, cuyo cuerpo se venera en la ciudad de Calatayud*; Zaragoza, por Domingo de Puyada, 1654, en 4.°—*Tractatus contra noxia, et feralia spectacula agitationis taurorum; Cæsaraugustæ, apud Dionysium de Puiada*; 1661, en 4.°—*El Misionero perfecto, deducido de la vida, virtudes, predicacion y misiones del venerable y apostólico predicador, padre Gerónimo Lopez de la Compañía de Jesús, con una práctica muy cumplida de la perfecta forma de hacer misiones con fruto de las almas, conforme al estilo que en ellas guardaba el V. Padre y otros misioneros insignes, etc.*; Zaragoza, por Pascual Bueno, 1678, en fólio.—*Alegaciones formadas con entrambos derechos en defensa de algunos colegios de la Compañía de Jesús, en el reino de Aragon.* Se publicaron en diferentes épocas.—*Sermones y otros papeles.* Es-

tos quedaron inéditos y se conservaban en el colegio de la Compañía de Zaragoza.—C. de la V.

NAJA (D. Pedro), canónigo de la iglesia de la Vírgen del Pilar de Zaragoza. Fué varon de gran doctrina, y escribió: *De origine et fundatione B. Mariæ Majoris et de Pilari Cæsar-Augustanæ civitatis.*—M.

NÁJERA (José), religioso capuchino de la provincia de Castilla. Fué enviado como misionero apostólico al reino de Guinea, donde redujo á la fe á muchos infieles. Escribió: *Espejo místico para conocimiento de Dios y práctica de las virtudes*; Madrid, por Lucas Antonio Bedmar, 1672, en 4.°—*Compendio del mismo espejo*, en diálogo.—S. B.

NAKATENUS (Guillermo). Nació por el año de 1617 en Gladbach, en el ducado de Juliers, é ingresó en el noviciado de Tréveris de la Compañía de Jesús en el año de 1636. Por espacio de algun tiempo ejerció el profesorado de humanidades y el de la filosofía; pero despues se entregó por completo al santo ministerio de la predicacion. En 1675 fué hecho en Colonia predicador del elector Maximiliano Enrique de Baviera, y murió, por último, en Aix-la-Chapelle hácia el año 1682. Dejó escritos: *Diferentes cánticos y otras piezas de poesía sobre varios asuntos piadosos*, en aleman.—Suplió la traduccion del cuarto tomo de *Las Meditaciones* del P. Juan Suffren, desde el 7 de Noviembre hasta el adviento.—*Seelen Hülff, oder Krancken-Buch;* Cöln, 1727, en 12.°—*Cœleste Palmetum, variis officiis litaniis, precibus, instructionibus, psalmorum interpretationibus, etc. necnon vitis sanctorum per annum, cum orationibus adjunctis etc. etc.;* Colonia, Wilh, Friessem, 1678, en 12.° Esta obra habia visto ya la luz pública en idioma aleman por el año de 1660, en 12.°, y de ella se han hecho multitud de ediciones, sobre todo en latin. En solos ocho años fueron vendidos catorce mil ejemplares. Tambien existen compendios de ella en latin, en francés, en castellano y en flamenco.—*Parvum cœleste palmetum*; Colonia, 1738, en 18.°—*Parvum cœleste palmetum sive compendium ex piis opusculis cœlesti palmeto, et thesauro S. Supellectilis collectum*; Colonia, 1764, en 18.°—*Himmlisch Palm-Gärtlein;* Cölln, 1660, en 12.°, y Cölln, Wilhelm Friessem, 1664, en 12.°—*Himmlischer palmgarten oder Katholisches Gebetbuch für katholische christen*; Cölln, 1832, en 12.°—*Himmlischer Nochaltar. Ein vollständ. Bet-und Erbauungsbuch;* Namm, 1834, en 8.°—*Het nemels palmhofken beplant met godvruchtige oeffeningen, kleyne getyden, litamen en gebeden, etc. meestendeel getrocken uyt de H. Schriftuere, ende neylige oudtvaders;* Antwerpen, Weduwe Thieullier, 1730, en 16.°—C. de la V.

NALDI (P. Antonio). Nació en Faenza á fines del siglo XVI, de una familia perteneciente á la más distinguida nobleza y no en Florencia, como supone Prudhome. Inspirado de la divina gracia abandonó el mundo por el

claustro, y tomó el hábito en la religion de los Teatinos de su patria, donde aplicándose á las divinas y humanas letras, escribió las obras siguientes: *Cuestiones prácticas in foro interiori usu frequentes*; Bolonia, 1610.—*Resolutiones practicæ casuum conscientiæ, in quibus præcipue ac justitia contractis, libelli vulgo nuncupati et de cambiis agitur*; Brescia, 1631.—*Adnotationes practicæ ad varia juris pontificii loca*; Roma, 1632.—*Summa theologiæ moralis, seu resolutiones practicæ notabiliores casuum fere omnium conscientiæ;* Brescia, 1623, y Bolonia, 1625. Despuesde una vida laboriosa, murió este buen teatino en Roma el año 1645, del que el P. Metarrell, á la pág. 124 de su *Literatura Faventina*, hace justo elogio ensalzando su saber y piedad.—C.

NALDINI (Pablo), religioso agustino. Nació á mediados del siglo XVII, fué asistente de su Orden, y despues obispo de Cabo de Istria. Falleció en 1073 despues de haber publicado la siguiente obra: *Corografia ecclesiástica ossia descricioni della citá et diocesis de Giustinopoli ditta volgaramente Capo d' Istria;* Venecia, 1700, en 4.°—M.

NALDINO (Fr. Pedro Mártir), del órden de Predicadores. Fué natural de Italia, sin que conste el punto en que habia nacido ni las demás circunstancias de su vida. Vivia en la provincia Romana y se le conoce por la publicacion de una obra titulada: *Vida de la venerable Sor María Benigna de Seni, religiosa del convento de San Clemente del Prado, del Orden de Sto. Domingo*; la cual se imprimió en Venecia en el año de 1663. — M. B.

NALE (Fr. Agustin), del órden de Predicadores. Fué natural de Dalmacia, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en su patria, y perfeccionó sus estudios en varias ciudades de la Lombardía, brillando por su sin igual talento al par que por sus virtudes, y distinguiéndose por su conocimiento en las letras así humanas como divinas. El pontífice Julio II le nombró para ocupar la silla episcopal de Ragusa, cargo que él rehusaba admitir al pronto; pero vencido por las órdenes del Pontífice y los ruegos de muchos varones de la religion, aceptó el episcopado en el año 1512, el cual desempeñó cerca de quince años, acreditándose en este tiempo de tierno y celoso pastor de sus ovejas, á las cuales apacentó con el ejemplo y con la palabra. Murió en el año 1527, pidiendo como un favor ser enterrado entre sus hermanos de religion, á quienes tanto afecto profesára. En cumplimiento de este deseo, se le enterró en el convento de los Dominicos de Ragusa. Publicó las obras siguientes: *Prima pars Summæ Theologicæ S. Thomæ de Aquino*: Venecia, 1509, en fólio.—*Apologia adversus synodum Pisanum II.*—*Tractatus de auctoritate Summi Pontificis.*—M. B.

NALGODE, monje de Cluni. Este distinguido varon á quien la crónica cluniacense pone entre el número de los discípulos de S. Odon, y que segun el P. Henschenius hace vivir cincuenta y siete años más tarde, bajo el gobier-

no de S. Mayeul, que murió en el año 999, pertenece sin contradiccion al siglo XII, puesto que sus escritos hace mencion del papa Urbano II, á quien ya supone muerto aunque sin nombrar á ninguno de sus sucesores. Dos obras han quedado de este padre de la Iglesia; una de ellas, que ha sido publicada por el P. Mabillon en las Actas de los Santos de la Orden de S. Benito, es la vida de S. Odon, sacada de la que habia escrito el monje Juan, contemporáneo del santo. El autor dice en el prólogo, que habia emprendido este trabajo á ruego de muchos venerables que encontraban en la obra del monge Juan el defecto de la falta de órden y la suma prolijidad. Nalgode evitó estos dos inconvenientes. Su narracion es corta y metódica; pero su estilo, sobrecargado de adornos, deja notar desde luego al retórico más bien que al biógrafo. Ciertamente está en esta obra muy léjos de cumplir la promesa que habia hecho al principio de ella: «Yo escribiré, dijo, como hablo, y procuraré sacar »la verdad del discurso confuso, donde quiera que le halle como identificado »con el escritor que me sirve de modelo.» No se mostró tampoco más fiel á su palabra, en la vida de San Mayeul, que es el objeto de su segunda obra: segun dice en el prólogo, no habia hecho otra cosa que retocar y compendiar una antigua vida en que el estilo difuso y las partes dispersas á la ventura, formaban un todo grosero y mal arreglado, sin añadir por su parte adorno alguno á la narracion. Mas en el curso de la obra se ve que no ha economizado las expresiones que se hallan en su primer escrito. Alguna vez se detiene mucho en los lugares comunes, que no significan nada en el todo de la narracion, y que solo prueban un prurito ridículo de brillar. Él quiere, sin embargo, demostrar que tenia gran talento para escribir en latin, y que solo le faltaba un buen guia para acertar en todo. Como los PP. Bolandos han publicado esta vida en su coleccion, incluyéndola en el mes de Mayo, el P. Mabillon no juzgó á propósito reproducirla en sus Actas, porque en ella no se añade cosa alguna á la que Siro y Aldeyardo han escrito sobre el mismo objeto. No sucede esto en la vida de S. Odon, pues en ella se encuentran acerca de su muerte y sepultura, muchas particularidades que el monje Juan habia omitido. El autor de la crónica de Cluni ha copiado de Nalgode todo lo que éste relató acerca del abad Aimard, predecesor de S. Mayeul, como los editores de esta crónica han tenido cuidado de hacerlo observar en las notas, advirtiendo igualmente en una, colocada en la tercera página de su prólogo, que Nalgode habia compuesto las vidas de cuatro abades de Cluni, las cuales se han conservado largo tiempo manuscritas en la biblioteca de dicha abadía. Estas vidas son probablemente las de *San Odon*, *S. Mayeul*, *S. Odil on y S. Hugo*. —M. B.

NALLUS (Fr. N.), del órden de Predicadores. Este religioso, á quien cita con elogio Fr. Lorenzo Surdino, de la misma Orden, en la vida de Sta. Inés

de Monte Policiano, fué natural de Italia, sin que conste el punto de su nacimiento. Floreció por el año de 1380, y era religioso profeso en uno de los conventos de la órden de Sto. Domingo de la provincia Romana, aunque algunos autores dicen que fué en los de París, á causa de haber estudiado en aquella universidad, donde fué considerado como uno de los más insignes teólogos. Pero es lo cierto que hay memorias suyas en los conventos de dominicos de Bolonia y de Civita Vechia, las cuales dicen que era un varon piadoso, de santa vida y esclarecidos milagros, sin que esta última circunstancia se halle debidamente justificada. Murió en el año de 1438, dejando escrito un libro acerca de Sta. Inés con este título: *Miracula quædam dicta Beatæ Agnes*, obra que se conservó mucho tiempo manuscrita, y de la cual hizo uso el P. Henschenio, en el tomo II de sus *Vidas de Santos*, mes de Abril al fólio 812. — M. B.

NAMSI, padre de Jehú, rey de Israel.

NAMUEL, hijo de Simeon, jefe de la familia de Namuelistas (Números, XXVI, 12). — M.

NANATEUSE (Bernardo), religioso capuchino de la provincia de Bretaña. Se distinguió como predicador, y marchó á la América como misionero, con cuyo motivo aprendió la lengua de los naturales, y compuso una gramática con el título de *Cathechismum in gratiam Brasilensium Indarum de Kariris;* Lisboa, por Valentin de Costa; 1709, en 8.° En el mismo tratado, página 168, se hallan ocho sermones de este autor en los idiomas kariris y portugués. — S. B.

NANCHIANTE (Fr. Jacobo), *Naclantus* en latin, obispo de Chioggia, del órden de Predicadores. Fué natural de Florencia, y siendo muy jóven todavía, recibió el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de Sta. María de la mencionada ciudad en el que hizo sus estudios, continuándolos luego en Bolonia, distinguiéndose notablemente por su aplicacion y su talento. Fué condiscípulo y hermano de religion del célebre Miguel Ghisleri, despues pontífice bajo el nombre de Pio V. Explicó en Roma la filosofía y disciplina eclesiástica con tanta aceptacion, que deseando recompensarlo el sumo pontífice Paulo III, le dispensó el alto honor de admitirle á su mesa en las cenas ó colaciones que daba á una reunion escogida de literatos y hombres científicos. Asistió al Concilio de Trento, á las sesiones celebradas bajo los sumos pontífices Paulo III y Julio III, donde por la santidad de sus costumbres, por su condicion y el recto juicio con que emitia sus pareceres en la discusion de las más arduas materias, fué encargado muchas veces del despacho de los más urgentes asuntos. Fué ascendido á la silla episcopal de la ciudad de Chioggia en el distrito de Venecia, cuya iglesia ilustró con sus virtudes por espacio de veinticinco años, y murió en el mes de Mar-

zo de 1569. Su sepulcro se halla en la iglesia de Sto. Tomás de Aquino de la mencionada poblacion de Chioggia, y solo contiene esta sencilla inscripcion: *Jacobus Naclantus ordinis Prædicatorum episcopus Clugiensis.* Este varon notable por su sabiduría, fué segun le describen los historiadores de la Orden, de aspecto noble y reverendo, de alta estatura, de ingenio agudo, y de palabra persuasiva. Desde que fué obispo se dejó crecer la barba, lo cual hacia más semejante su figura á la de los antiguos Patriarcas. Ocupábase continuamente en meditar sobre la ley de Dios, leyendo ó escribiendo y orando mucho tiempo en aquellas horas que se lo permitia el cuidado de sus ovejas y las árduas y penosas obligaciones del régimen de su clero. Las varias obras que escribió y publicó en diferentes épocas fueron últimamente recogidas y coleccionadas en dos gruesos tomos que contienen los siguientes tratados. Tomo primero: *Enarrationes piæ, doctæ et catholicæ in epistolam D. Pauli ad Ephesios, in quibus juxta Sacram Scripturam et ortodoxam fidem sunt explicata omnis fere dificultates pietatis christianæ.* — *Enarrationes piæ, doctæ et catholicæ in epistolam D. Pauli apostoli ad Romanos.* Este opúsculo está dedicado al dux de Venecia Lorenzo Priolo. — *Sacræ Scripturæ medulla, vel arcanorum Christi quibus singulæ mundi sunt locupletata ætates pia docta et clara delectio nec non per exacta discussio.* — *Enarrationes seu tractationes XVIII theologales variæ.* — *De existentia existendique modo Christi Corporis in Sacramento.* — *De communione Corporis et Sanguinis Christi nobis præcepta*; opúsculo dedicado al cardenal Alejandrino, despues Pio V. — *Enarratio maximi Pontificatus, maximive sacerdotii Jesu-Christi servatoris nostri.* — *De augustissimo ejusdem regno*, dedicado al cardenal Sebastian Pighini. — *De ecclesiastica hierarquia nec non de Ordinis sacramentos, etc.* — *De Episcoporum institutione*, dirigido al cardenal Cristóbal Madrutio obispo de Trento. — *De primatu Petri*, dedicado á Julio III. — *De auctoritate Papæ et Concilii*, al cardenal Gonzaga. — *De actis Concilii approbandis per Papam*, al cardenal de S. Cárlos Borromeo. — *De sacrosanctis indulgentiis*, al cardenal Guido de Bercelis cuando desempeñaba el cargo de primer penitenciario. — *De Episcoporum residentia*, al cardenal Mateo Cervino. — *El mismo tratado*, dirigido á los padres del Santo Concilio. — *De jure divino et sententiæ D. Thomæ*, al cardenal Hércules Gonzaga. — *De natura et sacramento evangelici Matrimonii*, á Pedro Laulo, obispo de Creta. — *De expiatorio Missæ sacrificio deque illius institutione et oblatione à Christo facta in novissima cœna.* — *De clandestinis matrimoniis.* — *Quod illa et potuerit et hanc tempestatem debuint irritare Ecclesia de quibusdam quæstionibus circa arreptitios*, dirigida al obispo de Recanate. — *Super quadam quæstione circa montem pietatis judicium*, dedicado al cardenal Navagiero, legado en el santo Concilio de Trento. — El tomo segundo contiene los tratados siguientes: *Theoremata theologica.* — *De ineffabilis*

SS. Trinitatis arcano. — *De Incarnationis mysterio.* — *De admirabilis altaris sacramento.* — *De portionibus divinarum hipostasum.* — *De relationibus in Deo personalibus, de expressiva ratione Verbi Divini, de vera æternitatis essentia et ratione.* — *De gratia Christi infinita*, y otros varios tratados, que en junto componen catorce. — *Theoremata methaphisica.* — *De divina materialum ad contingentium cognitione.* — *De distinctione suppositi et naturæ.* — *De præstantia intellectus super voluntate.* — *De natura et propietate boni*, y otros tratados que en todo componen diez y seis. — *Theoremata naturalia.* — *De unione formæ materiæ dispositæ.* — *De anima animalis perfectis, quomodo est tota in toto et tota in qualibet parte*, con otros tratados que componen quince. — Varias cuestiones: 1.ª *De creatione rerum;* — 2.ª *De immortalitate animæ;* — 3.ª *De origine contingentiæ;* — 4.ª *De infinitate primi motoris in VIII phisicorum inventi.* Casi todas estas obras fueron impresas en Venecia, y dirigidas como hemos visto á los sumos pontífices, cardenales, obispos y otras notables personas de todos estados, lo cual prueba que por su gran talento, no ménos que por su poco comun ilustracion, se habia hecho digno del aprecio de todos sus más ilustres contemporáneos. Los opúsculos dedicados al cardenal Miguel Gisleri fueron publicados á expensas de éste, luego que ascendió al pontificado, apareciendo despues todas las obras de Nanchiante en dos tomos impresos en Venecia en 1567, cuya edicion por lo elegante y lo correcta, es la más preferida y buscada. La segunda impresion se hizo en Leiden en 1656. — M. B.

NANCI (Vicente de), franciscano francés de la Tercera Orden regular, publicó: *Historia de S. Sigisberto, rey de Austrasia*, con un *Compendio de la vida del rey Dagoberto*; Nanci, 1702, en 8.° — S. B.

NANFANION (S.) y sus compañeros mártires. Nació en Africa y vivia en la ciudad de Madaura entregado al servicio del Señor. Suscitóse en su época una bárbara persecucion contra los que confesaban el nombre de Jesucristo, y Nanfanion, que pertenecia al gremio de los cristianos, arrostraba con frente serena los peligros para asistir á estos, fortalecerlos en la perseverancia y prodigarles todos los socorros que estuviesen en su mano. Acusado como tantos otros de cristianismo, Nanfanion comparece al tribunal, no como el reo que va á pedir misericordia á su juez, sino como el defensor de una causa justa que halla en la muerte la mayor gloria, sellando con su sangre sus propias creencias. Asi, léjos de turbarse delante del juez, le reprende sus crueldades, le acusa de la injusta sangre que derrama y le exhorta á que abra sus ojos á esa luz pura y divina que emana del cristianismo. El prefecto, sin atender á sus saludables consejos, manda que con sus compañeros sea Nanfanion degollado. Camina éste al lugar del suplicio con el nombre de Jesús en los labios, y animando á las demás víctimas á recibir con valor la

corona del martirio. El suplicio de este Santo fué ilustrado con prodigios tan extraordinarios que en las iglesias de Africa se le llamaba el protomártir africano. El obispo de Hipona habla de él con mucho elogio en su carta cuarenta y cuatro *Ad maximum Madaurensem.*—M.

NANKERO, obispo de Cracovia y despues de Breslau. Perteneció á la ilustre familia de los Oxas, que residian en el principado de Oppelen en la Alta Silesia El cabildo de Cracovia le nombró en 1320 su prelado y sucesor de Juan Muscata. Al parecer Ladislao, rey de Polonia, no queria consentir en esta eleccion; mas últimamente obtuvo su beneplácito y fué confirmada por el papa Juan XXII. Nankero era un obispo de recomendables dotes: inflexible en su deber, celoso defensor de los derechos de su iglesia y centinela vigilante de las buenas costumbres y de la disciplina eclesiástica, reprimió con mano fuerte los abusos en su diócesis, mandó reedificar su catedral casi destruida por las llamas en 1306, y extendió la fe cristiana catequizando á muchos polacos. A sus evangélicas exhortaciones debió el honor de convertir á la fe de Jesucristo á Aldona, hija de Jedimino, gran duque de Lituania. Poseia profundos conocimientos en el derecho canónico, y por encumbrado que fuese un personaje, le reprendia con santa libertad los desafueros y le obligaba á seguir la senda de la virtud y la religion. Esta misma inflexibilidad de carácter usó con el Rey, amonestándole varias veces, y si bien el monarca, dejándose arrastrar de la cólera, llegó á maltratarle afrentosamente, el obispo de Cracovia no cejó en su santa entereza, y continuó combatiendo con el mismo celo el vicio y el error. Habiendo fallecido Abdanck, obispo de Breslau, Nankero fué promovido á esta silla en 1326, y en ella desplegó, asi como en la de Cracovia, el mismo celo que le caracterizaba, convocando en 1331 un sínodo, en el que se acordaron estatutos muy eficaces para restablecer y conservar la disciplina de la Iglesia y la moral pública. Sostuvo reñidos combates con Juan, rey de Bohemia, por no querer entregarle la posesion del castillo de Militsch, que de derecho pertenecia á la iglesia de Breslau, y prefirió arrostrar el poderoso enojo del monarca y ser víctima de su deber, ántes que consentir en el desmembramiento del patrimonio de su iglesia. No pudiendo contener con la fuerza las usurpaciones del rey de Bohemia, echó mano de las censuras eclesiásticas y le excomulgó públicamente. Irritado el monarca, arrojó de su iglesia al obispo Nankero y á los canónigos, y entregó á la rapacidad de los príncipes de Silesia todos los bienes de esta silla. Este prelado lloró, extrañado de su diócesis, los males con que el monarca la agobiaba; y ya que no estaba en su mano impedirlos, imponíase duras penitencias para que el Señor se apiadára del estado de su iglesia. Este prelado falleció en Neissa el 10 de Abril de 1341, y sus restos fueron sepultados en Breslau.—M.

NANNES. Era un ciudadano de Sena, en Italia, muy conocido por su aficion á los tumultos y á mantener vivas las discordancias en la época en que aquella desgraciada ciudad era víctima del encono de los partidos que la llenaban de luto y desolacion con los funestos odios políticos. Habiendo tenido ocasion de hablarle la santa vírgen Catalina de Sena, le exhortó fuertemente para hacerle volver sobre sí mismo, á fin de que entrase en el camino de la salvacion. Pero viendo que eran inútiles sus amonestaciones para ablandar aquel corazon empedernido, abandonó la amonestacion para recurrir á los ruegos. Pidió la santa doncella á su divino esposo Jesucristo la salvacion de aquella alma, y bien pronto Nannes, movido de superior impulso, abrió sus ojos á la luz de la gracia, dando las más claras muestras de una perfecta conversion. Reconcilióse con sus enemigos, abandonó los negocios en que ántes habia tomado una parte tan activa, y observó desde entónces la más edificante conducta. Para muestra del reconocimiento que profesaba á Sta. Catalina, causa principal de su conversion, la legó una hermosa casa que poseia á dos millas de la poblacion, la cual fué convertida en un monasterio por la autoridad del Papa. Tuvo lugar esta conversion en el siglo XIV. —M. B.

NANNETEUSE (Rafael), capuchino francés de la provincia de Bretaña; predicador muy ilustrado y piadoso, conocido únicamente por una obra titulada: *Exaltatio Coronæ Domini Nostri Jesu Christi;* Ruan, 1638, en 8.° S. B.

NANNETEUSE (Valentin), capuchino francés de la provincia de Bretaña, muy distinguido por lo ilustre de su sangre, vida regular y cualidades como predicador, de modo que en su época fué uno de los oradores más notables y proclamado con el nombre de apóstol. Vivió en 1614 y dejó una *Coleccion de Sermones* en seis volúmenes.—S. B.

NANNI (Floriano). Nació en el siglo XVI en la diócesis de Bolonia, y fué canónigo regular de Letran. En su época gozó fama de excelente predicador, y fué promovido al obispado de Scala en el reino de Nápoles, donde murió en 1578. Escribió: *Catena argenta in caput primum Genesis*; Bolonia, 1587, y varios *Comentarios* sobre el Exodo, el Levítico, los Números, etc., que han quedado inéditos.—M.

NANNI (Fr. Miguel), religioso de Santo Domingo. Nació en la diócesis de Urbino por los años 1593, y fué insigne teólogo. Los papas Alejandro VII y Clemente IX le dieron muestras de su particular afecto, ofreciéndole varios obispados que rehusó por modestia. Las virtudes de este religioso fueron tan resplandecientes que murió en olor de santidad el dia 9 de Agosto de 1671. Escribió varias obras, de las que las más importantes es una *Vida de Santo Domingo*, en italiano. —M.

NANNI (Pedro). Nació por el año 1500 en Alcmaër. Habiendo hecho sus estudios con feliz éxito, se dedicó á la enseñanza de humanidades en Lovaina, cuyo profesorado ejerció con reputacion por espacio de diez años, y posteriormente obtuvo una canongía en Arras, la cual sirvió hasta que le sobrevino la muerte en 21 de Julio de 1557, á los cincuenta y siete años de edad. Sus obras son las siguientes: unos discursos, ó *arengas*, algunas *notas* sobre la mayor parte de los autores clásicos, y sobre algunos tratados de los Santos Padres. *Miscellaneorum Decas, cum auctuario et retractationibus*; en 8.° Siete *Dialogues des Heroïnes*; 1541, en 4.°, la cual pasa por su obra maestra. Algunas traducciones latinas de una parte de Demóstenes, de Eschino, de Synesio, de Apolonio, de Plutarco, de S. Basilio, de S. Crisóstomo, de Atenágoras, y de casi todas las obras de S. Atanasio. Esta última version no es muy fiel. Una traduccion de los *Salmos* en hermosísimos versos latinos. En el salmo XL, *versibus expressi* de *Jacques Latomus* (Lovaina, 1558) supo el autor unir las gracias de la poesía á la sencillez majestuosa del texto sagrado. *In Cantica Canticorum paraphrases et scholia*; Lovaina, 1554) en 4.° En esta paráfrasis unió el autor el sentido literal y la alegoría, y vale ciertamente más que muchos comentarios vastísimos que se nos han dado sobre los Cánticos. Nanni, que era á la vez un crítico hábil, excelente gramático y poeta estimable, solo pudo alcanzar una medianía en la oratoria. Sus obras nos dan á conocer que fué un hombre versado en todas las ciencias, y extendieron su fama por todo el orbe. La Italia quiso arrebatar á los Países Bajos la dicha de alimentarle, por decirlo así, en su seno, y él sacrificó todas las esperanzas de fortuna que concibiera el amor generoso y noble de la patria. Fué moderado en su carácter, de costumbres dulces y apacibles, y hombre de ingenio muy feliz. — C. de la V.

NANNI (Fr. Remigio), del órden de Predicadores. Fué conocido tambien con el nombre de *el Florentino*, á causa de haber nacido en esta ciudad. Pertenecia á la ilustre familia de aquel apellido, y tomó el hábito siendo todavía muy jóven, en el convento de Sta. María de Novella, donde llegó á ser uno de los varones más distinguidos por su piedad y su talento, y al mismo tiempo uno de los más bellos ornamentos de la religion y el ingenio más notable de su época. Abrazó él solo las cualidades científicas que comunmente suelen estar repartidas entre varios hombres, pues fué orador elocuente, poeta elegante, predicador distinguido, profundo teólogo, consumado filósofo, muy versado en historia, y sagaz en política, cuyas cualidades acreditó en varias ciudades de la provincia romana, donde estuvo durante su vida. Fué encargado por el papa Pio V de revisar las obras de Santo Tomás de Aquino, que este Pontífice deseaba dar á luz, y terminado su trabajo volvió á Venecia, de donde habia salido y donde durante mu-

cho tiempo se habia ocupado en la publicacion de sus numerosos escritos. El exceso de sus trabajos, las muchas vigilias á que se habia consagrado, y las fatigas que ocasionan las tareas literarias, le produjeron una fiebre maligna que le ocasionó la muerte á los seis dias de haber sido atacado, falleciendo en el año 1581 en el convento de S. Pedro y S. Pablo de Venecia, á la edad de sesenta años. Es muy grande el número de obras que produjo, y muy notable, teniendo en cuenta el poco tiempo que le restaba para escribir despues de haber cumplido los deberes de la enseñanza y las muchas obligaciones que su estado le imponia. He aquí el catálogo de sus más importantes escritos. — *De summis pontificis auctoritate.* — *De episcoporum residentia et beneficiorum pluralitate; gravissimorum auctorum complurium opuscula ad apostolicæ sedis dignitatem majestatemque tuendam spectantia omnia nunc primum in unum collecta congruemque digesta ad in duos tomos divisa;* obra impresa con suma elegancia en los caractéres y extremada correccion, en Venecia, en dos tomos en fólio, el año 1562. En el tomo primero se tratan varias cuestiones acerca de la autoridad del Papa, de la potestad del mismo, de la primacía de la Santa Iglesia Romana; y en el segundo se examinan y juzgan los escritos de muchos autores contemporáneos de Fr. Remigio, que habian tratado materias de fe y de disciplina eclesiástica. Publicó otra obra en italiano titulada: *Epístolas y evangelios* que se leen todo el año en la Misa, segun el uso de la santa Iglesia Romana, arregladas al órden del nuevo misal, traducidas del latin por el Rdo. P. Mtro. Remigio Florentino, del órden de Predicadores, con algunas anotaciones morales á cada una de las epístolas y evangelios, y aumentadas con cuatro discursos sobre el ayuno, la invocacion de los santos, el culto de las imágenes y la veneracion de las reliquias, útiles y necesarios al que deseára los santos usos de la Santa Iglesia Romana. De esta importantísima obra se hicieron en pocos años dos ediciones en Venecia y una en Turin. — *In sacros utriusque Testamenti libros annotationes non pœnitendæ quibus historiam virorum illustrium et descriptionem animalium, plantarum, lapidum, montium, fluminum, urbium, oppidorum cæterarumque hujusmodi rerum, quæ passim divina Scriptura commemorat, diligentisimè complexus est.* Ignórase si llegó á imprimirse esta curiosa y notable produccion. — *Los Salmos de David, traducidos en verso toscano.* — *Historia universal de su tiempo de Juan Vilani, ciudadano florentino, nuevamente impresa, con tablas necesarias y notas marginales de las cosas notables,* publicada por Remigio Nanni, *el Florentino;* Venecia, 1559, en 4.° — *Cien consideraciones civiles sobre la historia de Francisco Guicciardino y otros historiadores, tratadas á manera de discurso, en las que se contienen reglas y preceptos para los príncipes, repúblicas, capitanes, embajadores y ministros de los príncipes de la cristiandad, con algunas cartas familia-*

res del mismo Remigio, escritas á varios caballeros sobre diversas materias, y ciento cuarenta y cinco advertencias de Francisco Guicciardino, nuevamente dadas á luz; Venecia, 1582, en 4.° — *Oracion en la muerte de la madre de la Sra. Alejandra de San Juan, la cual fué inserta en la coleccion que publicó Francisco Sansovino de oraciones fúnebres de varios personajes notables*, impresa en Venecia en 1569. — *Las dos décadas de la historia de Italia del Reverendo P. Tomás Farello, del órden de Predicadores*, traducida del latin al toscano por el P. Remigio Nanni, de la misma Orden; Venecia, 1573, en 4.ª *Historia de Italia de Francisco Guicciardino, desde el año 1494 al 1534, aumentada por el P. Remigio Florentino con las de otros historiadores y la vida del autor, escrita por el P. Remigio Florentino:* Venecia; 1568. De esta obra se hizo otra edicion en 1583 y otra en Génova en 1636, aumentada por Francisco Sansovino. Los historiadores, cuyas obras añadió Nanni, fueron Pontano, *Guerra de Nápoles;* Leonardo Aretino y Galeazo Capelli, *Guerra de Milan;* y además varios trozos de Paulo Jovio Sabelico, Paulo Emilio, Corius, Machiavelo y Posevino. — Obras de Marco Marulo, sobre la institucion de la buena y santa vida traducida del latin; Venecia, 1560 y otra edicion en 1610. — *Summa de los casos de conciencia de Fr. Bartolomé Fumi*, traducida del latin; Venecia, 1588 en 4.° — *Poesías en alabanza de la Madre de Dios nuestra Señora*; Venecia, 1577, en 4.° — *Discursos sobre materia civil y criminal*; Venecia, 1561. — *Discursos militares*; Venecia, 1560. Finalmente, escribió muchas y buenas poesías sobre diversos asuntos, las cuales se hallan en una coleccion publicada en Venecia en 1565, en dos tomos en 12.° — M. B.

NANNINI (Agnolo y Giovannini), llamado vulgarmente *Firenzuola*, nombre que habia tomado su padre Bastiano, del lugar de donde era oriunda su familia. Nació en Florencia el 28 de Setiembre de 1493, y siguió su carrera en Siena y en Perusa. Dirigióse despues á Roma, donde entró en la órden de Vallombrasa, hecho que Tirabosqui no cree verosímil, y obtuvo despues las abadías de Sta. María de Spoleto y de S. Salvador de Bayano. Amigo de Pedro Aretino, le acompañó en todos los sucesos de su vida, y obtuvo, como él, grande reputacion como escritor, tanto en prosa como en verso; en el género burlesco y satírico lo mismo que en el género grave y moral, como novelista y como dramaturgo. La Academia de la Crusca le cuenta entre los clásicos, é invoca con frecuencia su autoridad. Sus obras, entre las que se distinguen dos comedias, una imitacion libre del *Asno de oro* de Apuleyo, los *Discorsi degli animali* y ocho novelas semejantes al *Decamerone*, no fueron publicadas por completo hasta muy tarde (1763, en tres volúmenes). La época de su muerte es poco conocida; todo lo que se sabe es que en 1548 hacia muchos años que habia dejado de existir. — S. B.

NANNIO (Fr. Miguel Angel), del órden de Predicadores. Nació en un pequeño lugar de la diócesis de Urbino por el año 1591, de padres plebeyos. A la edad de diez y siete años ingresó en el colegio de la órden de Predicadores de la ciudad de Urbino, y estudió en Nápoles en el instituto de Santa Catalina de Formello artes y teología, cuyas ciencias enseñó en varias ciudades de la provincia Romana, obteniendo el lauro del magisterio. Fué prior de algunos conventos, entre ellos del de Sta. Sabina, en Roma, por dos veces. Teniendo en consideracion sus méritos y servicios, fué promovido á la dignidad cardenalicia por el sumo pontífice Alejandro VII, gozando bajo su reinado y el de Clemente IX mucho crédito y consideracion por parte de estos pontífices, que le ofrecieron varias dignidades, las cuales él rehusó constantemente. En el año 1656 y en el capítulo general celebrado en Roma, pidió y obtuvo ser trasladado al convento Calisiense, donde murió con fama notable de santidad, habiendo empleado gran parte de su vida en dar lecciones, en procurar la salud de las almas y en socorrer las necesidades de sus semejantes. Escribió las obras siguientes en idioma italiano: *Vida de Sto. Domingo, patriarca y fundador de la órden de Predicadores*, la cual fué impresa en Roma.—*El Rosario de la Santísima Vírgen Madre de Dios.*—Un libro de alabanzas de la misma augusta Señora, y algunas piadosas oraciones.—M. B.

NANQUIER ó NANQUERIUS (H. Simon), poeta latino que vivia al principio del siglo XVI. La palabra *frater*, que escribia ántes de su nombre y apellido, da lugar á creer que pertenecia á alguna órden monástica; y el haber dedicado un poema á Cárlos de Billy, abad benedictino de S. Faron, cerca de Meaux, induce á conjeturar que probablemente perteneceria á la religion de S. Benito. Al principio de su dedicatoria, Nanquier menciona á Roberto Gagnin y á Fausto Andrellin, dos poetas de los más célebres que en su tiempo existian en Francia. El poema de este religioso se titula: *De lubrico temporis curriculo, deque hominis miseria, carmen elegiacum*, primera edicion, París, en 4.°, que seguramente es posterior al año 1498, puesto que se halla al final una égloga (*carmen bucolicum*) sobre la muerte del rey Cárlos VIII. Estos dos opúsculos, en versos exámetros y pentámetros, han sido impresos en Lion, 1537, y París, 1563, en 8.°—*La Biblioteca histórica de Francia* (t. IV, p. 393) cita una edicion, París, 1517, en 4.°, que contiene el *carmen bucolicum, cum cocumento familiari*, y otra de Contan Paradin, con el título de la *Ancropædia*; Lion, 1546, en 8.°, y París, 1547, en 16.°—M.

NANTES (Martin), religioso capuchino de la provincia de Bretaña, donde ejerció el cargo de predicador. Pasó de misionero al Brasil, y escribió en lengua kariris y portuguesa dos sermones: 1.° *Panegírico de la encarnacion del Verbo Divino.*—2.° *Panegírico del S. P. S. Francisco.* Ambos se encuen-

tran en el fólio 151 de la obra titulada: *Catecismo indio en idioma kariris*; Lisboa, 1709, en 8.°—S. B.

NANTES DE ESCOBEDO (Fr. Francisco), religioso de la órden de S. Juan de Dios, de cuya patria y padres no ha quedado noticia alguna. Sábese solo que nació en España, de donde pasó á Italia con plaza de soldado y sirvió algunos años. Fué luego á Roma á visitar los templos del mundo católico, y entre ellos el convento y hospital de S. Juan Colabita, de la órden de los Hospitalarios. Tuvo desde niño natural inclinacion á servir á los pobres enfermos, y así lo hizo el tiempo que perteneció al ejército con los soldados que caian enfermos. De que vió el concierto y órden que reinaba en el hospital de San Juan de Dios de Roma, decidió tomar en él el hábito, y se presentó luego al P. Prior para pedírsele. Concedióselo desde luego, y desde entónces dió notable ejemplo de virtuoso y santo en aquella casa y en toda la congregacion de Italia. Pidió licencia al superior general para venir á España, y habiéndola obtenido, pasó á Sevilla, en cuyo convento fué tan bien recibido que no tardaron en elegirle prior. Renunció el cargo y se trasladó al hospital de Gibraltar, donde vivió con singular edificacion, así de los hermanos religiosos como de toda la ciudad. Era tan amante de le pobreza que jamás tuvo nada que fuese de su propiedad particular. Asiduo en la oracion la acompañaba con ayunos y penitencias. Nunca usó camisa, y tenia tan ciega obediencia á sus prelados, que se los adelantaba en todos sus encargos, aun los más humildes. Murió con grande opinion de virtud y santidad en 1627, á los sesenta y ocho años de edad. Su buena reputacion hizo que asistiese á su entierro lo más noble de la ciudad, inhumándole á peticion suya en sepultura señalada.—S. B.

NANTIGISIO, obispo de Urgel. Ignóranse las circunstancias anteriores de este prelado á su ascension á la sede episcopal; pues las memorias de la diócesis solo le mencionan desde que tomó posesion de su cargo, que fué en el año 900. Consagró y dedicó varias iglesias, entre ellas las de Malló y san Julian de Canasilta en el año 901. Siendo la época en que floreció este prelado la en que iba verificándose la reconquista del pais desalojando los españoles á los moros de las muchas plazas y lugares que ocupaban; los pueblos fieles, á pesar de su pobreza, construian varios templos, construcciones que el obispo Nantigisio protegió cuanto le era posible, ya autorizándolas con su potestad, ya tambien contribuyendo con los auxilios materiales. Por esta causa se hallan en los archivos de la Sta. Iglesia de Urgel una multitud de documentos relativos á las fundaciones eclesiásticas. A consecuencia de lo referido, consagró y dedicó además de las iglesias dichas, la de S. Jaime de Frontiña en 905, la de Sta. María de Verga en el mismo año, y la de S. Martin de Avia en el de 907. Estas ocupaciones no le estorbaron acudir al con-

cilio celebrado en Barcelona en 906, y continuado en 907 en el monasterio de S. Tiberio, diócesis del Adige, en el cual se trató de redimir á la iglesia de Vich de un tributo ó censo que injustamente pagaba á la de Narbona. Igualmente asistió Nantigisio á la consagracion de Wigo, obispo de Gerona, verificada en el año 909, concurriendo tambien á otro concilio congregado por Arunsto, metropolitano de Narbona, en el año 909. Convocó Nantigisio en 911 otro concilio para tratar de la defensa de los derechos de su silla, en atencion á que el obispo de Pallas Adulfo se habia introducido en los dominios de la jurisdiccion del de Urgel. La decision de este concilio fué que Adulfo ocupase y poseyese el terreno y la jurisdiccion en que se hallaba, con tal que despues de su muerte el obispado de Pallas se refundiese en el de Urgel; y aunque esta decision no fué cumplida, puesto que por espacio de muchos años la Sede Palaviense continuó separada de la de Urgel, pasando á la de Roda, la decision quedó vigente, sirviendo de fundamento al derecho de prerogativa que la iglesia de Urgel ejerció algunas veces sobre la de Roda. No perdiendo de vista Nantigisio la restauracion de las iglesias del obispado, continuó dedicando algunas ántes de su muerte como lo verificó en 913 con la de Sta Eulalia en el pueblo de Latorse, y otra bajo igual advocacion en el de Salagoza, la de S. Jaime de Stoll y la de S. Pedro de Escals. Esta fué la última que consagró, falleciendo, aunque no se sabe á punto fijo el mes, en el año 914.—M. B.

NANTOLI (Fr. Antonino), del órden de Predicadores. Era francés, ignorándose de todo punto el lugar y época de su nacimiento, su edad y demás circunstancias. Sábese únicamente que vivia á fines del siglo XVI, ó principios del siguiente. Por el contexto de su escrito dicen los que le vieron que descubria ser un varon recomendable por su piedad y su doctrina. Escribió un pequeño volúmen en idioma francés, que dió á luz bajo este título: *Las alas del corazon devoto por el Rdo. P. Fr. Antonino de Nantoli, del órden de Predicadores.* Este obrita se hizo tan rara, que no se encontraban ya ejemplares cuando los PP. Echard y Huetif publicaron su gran *Biblioteca de Predicadores*, y la citan solo por el dicho de D. Jacobo Boyer, monje de la Congregacion de S. Mauro, que la habia visto en poder de un sacerdote párroco de una pequeña aldea de la diócesis de Claramont en la Auvernia.—M. B.

NANTONVILLE (P. Julian de). En una ermita llamada de S. Miguel cerca de Pontois, en Francia, vivian haciendo penitencia dos ermitaños llamados Julian de Nantoville, de la diócesis de Chartres, y Claudio Aleph, que lo era de la de París. Pertenecian estos dos santos varones por devota inclinacion á la órden de los Trinitarios, que habiendo caido en un gran abatimiento, habia acordado su *Reforma*, por los años de 1573 y 1576; pero que no se habia verificado á causa de los impedimentos que suscitaban los

que escrupulizaban ser reformados. Habiendo reunido los virtuosos ermitaños otros diez compañeros en su ermita, solicitaron del pontífice Gregorio XIII les concediese vestir el hábito de la órden de la Santísima Trinidad, é informado el Papa de la vida austera y regular que llevaban, constituyó la ermita en una casa de ésta Orden por su bula de 18 de Marzo de 1578, habiendo profesado todos en Gerfroy el 8 de Octubre de 1580. Ya constituida de este modo la *Reforma* de los Trinitarios, pues que este fué su orígen, los antiguos frailes se opusieron á ella, pero la vida devota de Nantonville y su virtud, así como la de sus compañeros, vencieron todos los obstáculos, y á la muerte de aquel venerable, quedó confirmada la *Reforma*, bajo cuya disciplina se han educado tantas celebridades religiosas, que han glorificado esta santa Orden en todos los países en que se ha establecido. —C.

NAPARI (Fr. Antonio), del órden de Predicadores. Fué natural de la Armenia, sin que conste el punto de su nacimiento, y era religioso profeso en el convento de S. Jorge, de dicha provincia de Armenia, conociéndole como varon de santas costumbres, piadoso, humilde, modesto y cándido, parco en la comida y en el sueño, y muy constante en la oracion. Teniendo treinta y cinco años de edad, y hácia el 1671, fué enviado en compañía del P. Azaria, de su misma Orden, con una mision del rey de Persia al de Francia Luis XIV, y al sumo pontífice Clemente IX. Salió con su compañero de Ispahan, corte del rey de Persia, en el dicho año 1671, y atravesaron la Rusia, la Polonia, la Alemania y Venecia hasta Roma, donde entregaron las cartas del rey de Persia al Pontífice, prosiguiendo luego su camino hácia París. En tan dilatado viaje enfermó y murió su compañero; pero él llegó salvo á la capital de Francia en el mes de Enero de 1674, siendo admitido á la Real presencia con todo el aparato que corresponde á un embajador, conduciéndosele en un coche de la corte por el introductor, conde de Bonnoeil, al palacio de San German, donde dió cuenta de su embajada al monarca, que le recibió con la mayor benevolencia, colmándole de atenciones y regalos, y mandando que se le entregase la respetable cantidad de mil libras tornesas para los gastos de su viaje. Hallándose ya despachadas las cartas reales, en contestacion al rey de Persia, dispúsose Napari para regresar á su país, y al efecto salió del convento de la Anunciacion de París, donde habia estado hospedado, en los primeros dias del mes de Mayo del mencionado año de 1674, emprendiendo su viaje de regreso. Mas habiendo caido enfermo á los pocos dias, murió en el camino el dia 11 del citado mes de Mayo. Su llegada á París fué una verdadera novedad en aquella corte, y por espacio de muchos dias la atencion pública estuvo fija en el religioso embajador. Se han conservado sus señas físicas, recogidas por algunos curiosos. Era de estatura mediana, de buen color, de ojos negros, labios muy encarnados y larga barba. Fué varon de

alegre trato y de conversacion agradable, y muy parco y frugal en el uso de la comida y bebida, como lo demostró en los diversos banquetes á que fué invitado por los señores de la corte. Durante su estancia en París, le rogó el sabio dominico P. Quetif, que fué su intérprete en la embajada, escribiese las circunstancias de su viaje, y él lo ejecutó de muy buena voluntad, escribiendo la relacion de su puño y letra, y regalando el manuscrito al mencionado P. Quetif. Esta obra, escrita en lengua persa, se conservaba en el convento de Sta. Ana de París, con el siguiente epígrafe: *Breve relacion de la embajada de Antonio Napari, enviado por el rey de Persia al sumo pontífice Clemente IX y á Luis XIV, rey de Francia*—M. B.

NAPER (V. Jorge). Entre las muchas víctimas que la reforma tiene á su cargo, sin otro delito que haber defendido la fe de Cristo, y haberse opuesto á que en ella se introdujesen las más mínimas variaciones que no procedieran de la cátedra de toda verdad y asiento de toda luz, la romana silla que, asistida infaliblemente por el Espíritu Santo, no puede engañarse ni permitir nos engañemos; fué el V. sacerdote Jorge Naper, natural de Oxford, donde ejercia su importante ministerio, y donde vivia una vida verdaderamente ejemplar y conforme en un todo á las prescripciones del Evangelio de Jesucristo, cuya predicacion, con toda su pureza, tomó á su cargo con el mayor celo, sin que en manera alguna fuesen capaces á doblegar su corazon ni las más lisonjeras promesas, ni las amenazas más terribles, pues de ambos recursos apelaron los disidentes para ver si podian atraerse á su bando al distinguido sacerdote; no por lo que él les importára personalmente, sino porque sabian el gran concepto de que gozaba en toda la comarca; pues todos le miraban y consideraban como dechado de virtudes, y á su palabra, como animada del ejemplo, se daba entera fe, siendo por consiguiente un verdadero campeon del catolicismo, pues sostenia á los fuertes, animaba á los débiles, y hacia á todos cumplir con su deber. —Por esto indudablemente fué llevado á Lóndres, donde los reformadores habian estabecido el centro de accion de su pretendida reforma; y haciéndole cargo de lo que exigia el adelanto y civilizacion de Inglaterra, se le queria obligar á abjurar de su fe, para que suscribiese la reforma, á lo cual se negó decididamente, siendo la consecuencia de su negativa la sentencia que se fulminó contra él, y que se ejecutó, de quitarle la vida en la horca.—Esto aconteció en 1610, y desde entónces los fieles de Inglaterra y cuantos han sabido los detalles del suceso, han venerado y veneran como mártir de la fe de Cristo, al presbítero Don Jorge Naper, que á una vida ejemplar puso término con una muerte ignominiosa, segun el mundo, pero muy preciosa á los ojos de Dios. —G. R.

NAPHEG, hijo de David (I Par., XIV, 6).

NAPHIS, hijo de Ismael (Genes., XXV, 15 y I Par., I, 31).

NAPOLEON (S). mártir. Muy escasas son las noticias que se pueden recoger de este esclarecido mártir del cristianismo; sin embargo, hay datos de cuya autenticidad no puede dudarse, que le acreditan como uno de los muchísimos fieles sacrificados por Maximiano en todas partes, pero con especialidad en Alejandría. Aun cuando su profundísima humildad y rara modestia no hayan dejado vestigio alguno de sus heróicas virtudes, por induccion se comprende que más hubieron de llamar la atencion del tirano para atraer al mártir á su presencia, pues consta que en la época de su sacrificio, fué cuando ya la persecucion terminaba, y por entónces estaban ocultos todos los que querian ocultarse; es decir, que no eran tan fácilmente sorprendidos, como cuando impensadamente y sin ninguna prevencion se echaban sobre los cristianos, como lobos sobre la presa que destrozan. El martirio con que S. Napoleon y sus compañeros pusieron término á su vida, fué el sufrir una terrible tortura, que despues de cruelísimos é insufribles dolores, les dejó medio muertos, en cuyo estado fueron llevados á una oscurísima y muy penosa prision, donde les dejaron completamente abandonados, destituidos de todo humano socorro, sin que en mucho tiempo se acordasen de ellos, de tal manera, que pareciéndoles oportuno utilizar aquella mazmorra para otros, fué entónces cuando se vió que los mártires no habian aún espirado, ántes por el contrario, estaban alegres y satisfechos sufriendo, pero sufriendo con pertecta resignacion, con admirable constancia; y deseando todavía nuevos tormentos para poder, por medio de ellos, acreditar á su Dios el entrañable amor que le profesaban, y lo mucho que merecia ser estimada su ínclita soberanía y admirabilísima grandeza. Visto por el tirano que su intento habia sido frustrado, pues él se prometió desde luego que vencidos por el rigoroso trato que se les daba, hubieran capitulado con sus designios, y él hubiese logrado el verlos sacrificar á los ídolos, mandó que á Napoleon, de quien creia proceder toda la fortaleza de sus compañeros, se le encerrase en una cárcel todavía más oscura, donde padeciera más; y en este lugar inmundo, segun el mundo, pero preciosamente adornado por haber en él objeto de tan inestimable valor, como lo era el Santo mártir: rindió á Dios su espíritu, no sin que hubiera el cielo derramado en él el eficaz auxilio de sus muy estimables carismas. Los fieles se apresuraron á recoger sus despojos, y á colocarlos entre los de los millares de cristianos que la saña cada dia más insaciable de los tiranos sacrificaba á Dios en holocausto de su grandeza; y la memoria de éste estuvo algun tiempo confundida con la de innumerables otros, cuyos nombres se ignoran acaso, pero de cuyas virtudes se sigue gran provecho por sus méritos y ejemplos, hasta que la misericordia de Dios se valió de medios tan adecuados, como la Providencia del Señor tiene, para que se haga presente á una generacion esta misma gloria

del Señor en sus siervos. Así es que desde hace algun tiempo se tiene especial devocion á este glorioso mártir, cuyo nombre pasaba desapercibido entre el de otra multitud de siervos de Dios, que todavía no han alcanzado la dicha de ser conocidos; sin duda por haber querido el Señor ocultar esta misma noticia, hasta que sean estos sus designios. El esclarecido mártir San Napoleon, recibe el homenaje de veneracion de parte de la Iglesia el dia 5 de Agosto.—G. R.

NAPOLES. (Fr. Ambrosio de), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de donde tomó el sobrenombre; y floreció en la misma á fines del siglo XVI, y perteneció á la congregacion *Della santa*. Escribió una obra titulada: *Tratado de la religion*, que se imprimió en Nápoles en el año de 1593. Ignórase el año de su fallecimiento.—M. B.

NAPOLES (Garnerio de), noveno gran maestre de la órden de S. Juan de Jerusalen. Sucedió á Rogerio de Montins, en el año de 1187. Aunque se le supone natural de Nápoles, es presumible lo sea de Nápoli, en Siria, por poseer el señorío de Crac en la Arabia, que cedió á la Orden despues de su elevacion al maestrazgo. Garnerio solo estuvo dos meses al frente de los hospitalarios, pues falleció á consecuencia de las heridas recibidas en una batalla contra Saladino, en que quedó prisionero el rey Lusignan de Jerusalen, con los principales señores de su ejército. Viendo la derrota de los cristianos, se lanzó espada en mano contra los musulmanes, y acribillado á heridas, fué recogido por los suyos, que le retiraron á Ascalon, donde sobrevivió diez dias. La historia de su Orden elogia su valor y grandes cualidades. Le sucedió Emengando Dapt.—S. B.

NAPOLES (Fr. Ignacio de), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula. Era natural de la ciudad que le sirve de apellido, en cuyo convento de Sta. María de la Estrella tomó el hábito y vivió distinguiéndose por sus grandes cualidades oratorias, que hacen decir al P. Montoya: «Fué tan »insigne predicador apostólico, que le dió nuestro Señor singular gracia y »talento de mover los ánimos de los fieles á su santo servicio; no he oido se»mejante encarecimiento á lo que con este padre hizo la ciudad de Venecia, »que con una estatua pública veneró los grandes merecimientos de su per»sona.» Falleció en el siglo XVI en el referido convento de Nápoles.—S. B.

NAPOLES (Fr. Juan de), religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, célebre por su amor á la disciplina, contínuo silencio y honestidad. Floreció en el convento de Sta. María de la Estrella en Nápoles, de donde era natural y donde falleció despues de haber prestado notables servicios á su religion, como lo refiere la crónica en donde se le cita con elogio repetidas veces.—S. B.

NAPOLES (Miguel), religioso capuchino de la provincia de su apellido.

Se distinguió por sus virtudes y santidad de costumbres, no siendo menor su ingenio, erudicion y doctrina, cualidades por las que figuró entre los primeros predicadores de su instituto. Habiendo ido á predicar á Camerino el año de 1580, falleció en aquella ciudad ántes de haber podido llevar á cabo su cometido. Escribió: *Annotationes super Prophetas majores, præcipue super Ezechielem, etc.*, y muchos sermones de diferentes géneros que cuidadosamente se conservaron manuscritos en la biblioteca del duque de Urbino.—S. B.

NAPOLES (Tomás María), religioso dominico, natural de Palermo. Dedicado al estudio de las matemáticas, hizo en esta ciencia los mejores progresos, siendo uno de los profesores más célebres de su época. En 1688 imprimió en Roma un tratado de arquitectura en dos libros con el título de *utriusque Architecturæ compendium.*—S. B.

NAPPIUS (Gerónimo). Nació en Ancona el año de 1584, y en el de 1603 abrazó el estado religioso de la Compañía de Jesús. Despues ejerció el profesorado de humanidades y de filosofía, y vino á terminar sus dias en Roma por el año de 1648. Solo conocemos de este escritor jesuita la obra siguiente: *Orationes de Sancti Spiritus adventu, habitæ ipso Pentecostes die in sacello pontificio Vaticano et Quirinali à Seminarii Romani convictoribus, etc.;* Romæ, typis Hæred. Corbelletti, 1645, en 8.°—Sotwel da á esta obra la fecha de 1655; pero tal vez es un error de imprenta.—C. de la V.

NARAKI, princesa rusa. Era sobrina del emperador Nicolás, y abandonó voluntariamente las dignidades que por el rango de su nacimiento y por su inmediacion al trono podian corresponderle, para abjurar el rito greco-ruso y abrazar el catolicismo, tomando en seguida el velo en el instituto de las Hermanas de la Caridad. Su vocacion le fué inspirada en un viaje que hizo á París despues de haber perdido á su padre. Conmovida con la ejemplar vida que observan las hijas de S. Vicente de Paul, decidióse á acabar sus dias entre ellas. Nada la detuvo para llegar á este laudable objeto; ni la pérdida de sus bienes, que fueron confiscados, ni el destierro, ni la abnegacion de su propia existencia. A los méritos de una educacion perfecta y de una instruccion sólida, reunia las virtudes de la paciencia y la modestia, virtudes que añaden un floron más á su evangélica corona. En 17 de Febrero de 1852 llegó á Valenciennes en compañía de la superiora del instituto de S. Vicente de Paul con objeto de examinar las obras que se estaban haciendo en el hospicio general, y de tomar al mismo tiempo las medidas convenientes para la instalacion de sus hermanas. Esta piadosa princesa no ha tenido nunca más ambicion ni más ardiente deseo que ocupar una celda en el asilo de las hermanas de la Providencia.—M. B.

NARANJO (Diego), religioso franciscano, lector en Sagrada Teología, y

guardian del convento de S. Buenaventura, de la provincia de Andalucía. Publicó: *Oracion en el natalicio de Luis I, rey de las Españas*; Sevilla, por Francisco Garay, 1707, en 4.° — *Oracion fúnebre en las exequias del delfin de Francia Luis II*; ibid., 1711, en 4.° — S. B.

NARBONA (Agustin), capuchino francés de la provincia de Tolosa, maestro de Teología y predicador distinguido. Publicó: *Sermones del Smo. Sacramento de la Eucaristía*: id. de *Cuaresma* y *Adviento*, 3 tomos en 4.° — *Sermones para las dominicas despues de Pentecostés*: 1690. — *Jesucristo manifiesto en el Smo. Sacramento de la Eucaristía despues de la octava del Corpus Christi*, 1688, en 4.° — *Jesus Christus, seu mysteria vitæ*, 1689. — *Ocho sermones de la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo*. Segunda edicion; Tolosa, 1694 en 8.° — S. B.

NARBONA (Fr. Esteban de), ilustre mártir, religioso de la órden de S. Francisco. Estando muy pujante el error de los herejes sacramentarios en Tolosa y sus confines por los años del Señor de 1240, el sumo pontífice Gregorio IX, deseoso de extinguir y apagar tan peligroso incendio, destinó á Fr. Esteban de Narbona por inquisidor, con plenaria potestad apostólica, confiando la dificultad de esta empresa á su ardiente celo por la fe, asistido y acompañándole gran prudencia y sabiduría. Fr. Esteban de Narbona habia sido ántes religioso profeso de la esclarecida familia de S. Benito, en cuya escuela, universidad de virtudes y letras, se hizo notable y consumado, particularmente en las divinas letras este varon venerable. Despues, viendo los progresos maravillosos de la órden de S Francisco, tan en sus principios, sus penitentes austeridades, extremada pobreza y extraño desprecio del mundo, movido de superior y divino impulso, se pasó y profesó en la órden de los Menores, viviendo algunos años con mucho ejemplo de todos, y perfeccion de su espíritu. El crédito de su virtud, y el celo santo de su predicacion, le hizo mucho lugar en la estimacion del Sumo Pontífice, que bien informado de las relevantes cualidades de sugeto tan eminente, le eligió para esta empresa, con mucha confianza en el resultado por el acierto. Tuvo por compañeros en esta legacía á tres religiosos de Sto. Domingo, con la misma autoridad apostólica, Fr. Bernardo de Rupe ó Peñaforte, Fr. Guillermo de Montepelusano y Fr. García de Avra. Entraron todos sondando con discrecion y prudencia las muchas dificultades del negocio que se les habia cometido, y les pareció ser necesario coligar sus fuerzas con las de algunas personas eclesiásticas del reino, adornadas de celo y autoridad, como lo eran el arcediano de Lazanso, monje de Clusa y prior de Avinioneto; Raimundo, canónigo de Tolosa y varon doctísimo; Pedro de Arnaldo, á quien por muy inteligente en la práctica criminal, eligieron por notario de las causas, y para que sustanciase los procesos; y además, otros dos ó tres clérigos. To-

dos estos, coligados, empezaron á entender en el negocio, con tanto calor, que descubierta la obstinacion de algunos herejes, paró en llamas, que sirvieron de luz á otros muchos, para que saliesen de la ceguedad de sus errores. Raimundo Carbonario, compañero del Sto. Fr. Esteban, pocos dias ántes de su martirio, estando en oracion, vió una corona muy resplandeciente que bajaba del cielo, y se ponia sobre el palacio del conde de Tolosa, que fué el lugar de sus triunfos. Refirió despues esta vision, pareciéndole haber sido sueño á Fr. Guillermo, inquisidor dominico, quien le dijo que tuviesen todos buen ánimo, que muy presto todos darian sus vidas por la fe. Vióse el cumplimiento de esta profecía, porque muchos de los cómplices fugitivos, conspiraron contra los Inquisidores, y con las armas en la mano asaltaron el palacio del conde de Tolosa, donde se hospedaban, ayudados de la traicion del Gobernador de la ciudad, que les dió entrada. Los Santos, viendo ser su hora llegada, y la potestad de los hijos de las tinieblas, dando gracias al Señor, que les anticipaba la gloria de morir por su nombre y en defensa de la fe católica, se pusieron á cantar el himno *Te Deum laudamus*, y templaron como cisnes las amarguras de su atrocísima muerte con las dulzuras del canto. Sucedió este ilustrísimo triunfo de la fe á 15 de Mayo, dia de la Ascension del Señor, año de 1242, habiendo muerto el año ántes el sumo pontífice Gregorio IX, y en su sede vacante. Celebró el cielo por divina providencia este martirio con portentosas señales, que sería difuso referir; honrando tambien el Señor sus reliquias con muchos milagros. El cuerpo de Fr. Esteban de Narbona fué llevado al convento de S. Francisco de Tolosa, donde por permision del Señor obró muchos milagros. — A. L.

NARBONA (Hugo de), religioso franciscano, natural de la ciudad que indica su apellido. Se distinguió como teólogo, escribiendo: *Commentaria in secundum Sententiarum*. — S. B.

NARBONA (Juan Francisco Regis de). Uno de los esclarecidos varones en santidad y religion, y de celo por las almas, de altas y grandes virtudes, ilustradas con profecías y milagros, que ha tenido la Compañía de Jesús en el reino de Francia, fué el apostólico P. Juan Francisco Regis de Narbona, noble por su ilustre sangre, y mucho más noble por sus santas obras y conocida santidad. Nació este señalado varon en la provincia de Ruerga el año de 1597, á 31 de Enero, en Fuente Cubierta, no léjos de la ciudad de Narbona; su padre se llamó Juan Regis, de la noble casa de los señores de Desplas, y su madre Magdalena de Arce, hija del Sr. de Segura, caballero de valía, ambos católicos cristianos, defensores de la fe, y personas de gran piedad, y que como tales criaron á su hijo en toda virtud. Desde niño dió muestras de lo que habia de ser siendo mayor. Verificó su inclinacion á la virtud, desde la edad más tierna, porque toda su alegría era oir misas y ser-

mones, y asistir á los divinos oficios, con tal compostura y devocion, que robaba los corazones de todos. Era muy obediente á sus ayos y maestros, confesaba á menudo, y por su aprovechamiento le permitieron comulgar ántes que á sus condiscípulos, á los que edificaba con su ejemplo, y refrenaba sus travesuras con su modestia. Era muy afecto á la lectura de libros devotos, y tanto, que estando enfermo, los tenia junto á su cama para aprovechar las ocasiones en que pudiese ocuparse de ellos. Comulgaba á menudo, y luego se recogia á dar á Dios gracias por tan señalados beneficios; huia de las murmuraciones, no oyéndose de su boca, sino alabanzas; enemigo de porfias, cediendo fácilmente á quien le contradecia. Estudió el latin y las humanidades, sobresaliendo entre sus demás condiscípulos, por su buen entendimiento y grandes virtudes, que era su estudio principal. Era ejemplo de modestia y humildad, sujeto y obediente á sus maestros, blando de condicion, y eficaz en la ejecucion de lo que se le ordenaba. Distribuia el tiempo señalando horas para el estudio y la devocion, para la asistencia al templo, y para las penitencias que usaba en aquella edad, de cilicios, ayunos y displinas, y tambien para las obras de caridad con los pobres á que fué siempre muy inclinado, visitando los hospitales, consolando á los enfermos con regalos y obras de piedad, teniendo una vida tan perfecta en tan tiernos años, que pudiera ser un observante religioso. Ocupado en tan santos ejercicios le llamó Dios para la religion, á cuya voz respondió con deseo de ejecutar su santa voluntad, empezando por despreciar el mundo, como tambien sus deleites, honras y riquezas. Faltábale decidirse á qué religion se habia de ofrecer: y para acertar en la eleccion, tomó por patrona á la Santísima Vírgen María, de quien fué muy devoto, y á otros santos sus patronos, y en particular al Sto. Angel de su Guarda, pidiéndoles que le alcanzasen luz de Dios para conocer y ejecutar su divina voluntad. A este objeto, añadió confesiones y comuniones, muchas horas de oracion, ayunos y penitencias, y despues de muchas reflexiones, se resolvió á entrar en aquella religion que junta la vida contemplativa con la activa, y por lo tanto, guiándole el Señor, pidió ser recibido en la Compañía de Jesús, adonde fué admitido con igual gozo suyo y de los religiosos, teniendo diez y nueve años de edad y muchos de cordura y santidad. Desde luego puede inferirse que quien era tan perfecto en el siglo, lo sería mucho más en la religion. Su vida fué una regla viva, y un espejo de observancia á todos los religiosos; ninguno más humilde ni más pobre, ni más obediente, ni mortificado, ni callado. Al mismo tiempo era notablemente obsequioso y caritativo, sirviendo á todos y deseando las ocasiones de ayudarles ó servirles en alguna ocupacion. Sus palabras parecian siempre destellos del cielo, encendiendo en el amor de Dios á los que le escuchaban. Su oracion larga y fervorosa, sus penitencias

contínuas, su intencion siempre fué buena, no juzgando nunca mal de nadie, y excusando con caridad cualquiera falta de su prójimo. Acabado el tiempo del noviciado, le enviaron á leer gramática, donde comenzó á ostentar el timbre de su caridad, y celo con sus semejantes, aplicándose á este ministerio con tantas veras, como si le hubiera de ejercitar todos los dias de su vida, enseñando á los discípulos no ménos las virtudes que las letras, ya con su ejemplo, ya con sus exhortaciones, tan santas y fervorosas, que les encendia en devocion; mirábalos como hijos encomendados por Dios, amábalos como padre, haciéndose respetar como maestro, ganándoles la voluntad con blandura y benignidad. Siempre igual y constante, nunca le vieron airado, ni mudanza en su rostro, no levantando la voz, ni mostrando enfado en las importunidades de aquellos jóvenes; siempre templado, sufrido, risueño, así era, que como hombre regido por Dios, los discípulos le tenian y aclamaban por santo y le respetaban como á tal, sucediendo lo mismo con los demás religiosos con quienes vivia, por la grande edificacion y ejemplo que les daba con su santa vida, la cual no mudó por variar de ocupacion, porque saliendo del noviciado, conservó el porte de vida de novicio. Era muy devoto de ayudar á misa, gastando en ello las mañanas de los dias festivos y de asueto, verificándolo con tal compostura y devocion, que se imprimia en todos los que la oian; no paraba en esto su celo y caridad, porque siempre que podia iba á las aldeas de la comarca, con un compañero ó acompañando á los predicadores, á enseñar la doctrina á los niños y á los labradores. Las pláticas que hacia eran tan tiernas y fervorosas, que los oyentes derramaban muchas lágrimas. Despues de leer gramática, le enviaron á estudiar artes á la villa de Turnon, sobre el rio Ródano, donde estuvo tres años dando el mismo ejemplo, y con los mismos empleos que ántes habia tenido, haciendo ostentacion de su modestia, templanza y mansedumbre, mostrándose humilde y templado, sin descomponerse jamás con el fuego de los argumentos, la voz baja y el rostro sereno, cediendo fácilmente á los demás, y no diciendo palabras de propia estimacion, ni de pesar á nadie, guardando siempre el respeto debido á sus maestros. Así aquí como en Tolosa, donde estudió la teología, continuó las misiones á los pueblos en los que consiguió gran fruto con sus pláticas y sermones, logrando quitar muchos abusos y malas costumbres, con otras buenas obras para bien de sus almas. Finalmente, su celo por la gloria de Dios creció tanto, que considerando cuanto dejaba de obrar por faltarle el carácter de sacerdote, y aunque le detenia su humildad, teniéndose por indigno de serlo, al fin venció el amor de Dios y del prójimo, proponiendo á sus superiores su deseo y el motivo que tenia, dejándolo en sus manos para que hiciesen lo que fuese para mayor gloria de Dios y provecho de las almas. Los superiores, aten-

diendo á su notoria santidad y al celo tan vivo y eficaz que tenia para aquellos fines, vinieron con facilidad en su peticion, y se ordenó de Misa, la cual dijo con admirable devocion, que siempre conservó en este sublime y reverente acto, no faltando jamás á decirla por muchas y graves ocupaciones que tuviese, preparándose siempre para ella con oracion, penitencia y confesion, dando despues gracias con mucho espacio y devocion. El nuevo carácter de que se halló revestido le hizo más estrecho en la vida de religion; tomaba un breve sueño dos ó tres horas á lo más, se ponia en oracion y permanecia hasta por la mañana, y entre dia avivaba el fuego que en la oracion recibia con la presencia contínua de Dios; rezaba las horas canónicas de rodillas con la reverencia y devocion que si viera al mismo Dios presente, y de la misma manera á los santos que tenia por abogados y patronos, á quienes se encomendaba todos los dias, rezándoles especiales oraciones. Mortificaba al mismo tiempo su cuerpo y las pasiones, usando rigorosos silicios y sangrientas disciplinas, por muy cansado que estuviese; su comida era un perpétuo ayuno, no gustando ni vino ni carne, comiendo una sola vez al dia un poco de pan, alguna fruta y por regalo una escudilla de leche. Nunca en las misiones llevó nada preparado de comer, fiado en la providencia de Dios; y muchas veces, despues de haber trabajado todo el dia en confesar, predicar y doctrinar á la gente, se hallaba á la noche en ayunas, proveyéndole Dios admirablemente. Su cama era ordinariamente el suelo, y por gran regalo una tabla; nunca usó defensa para el frio, aunque permanecia muchas veces seis y siete horas contínuas confesando sobre una piedra, y los pies sobre la nieve; jamás asistió á festines ni convites, ni á cosa que fuese de entretenimiento. Fué admirable su pobreza, viviendo siempre como mendigo, y entre mendigos en hospitales y casas de pobres, tratando y conversando con ellos como si fueran sus hermanos, y siendo tan noble, nunca se le oyó palabra de su linaje, ni se le conoció afecto á parientes, como si no los tuviera. Su pureza fué angelical, no solo conservando la entereza de alma y cuerpo toda su vida en tantas y tan contínuas ocasiones como tuvo, viviendo lo más del tiempo con seglares, y conversando con mujeres en las misiones, resplandeciendo en su persona tan virginal pureza que su trato engendraba castidad en las almas, así es que convirtió gran número de mujeres perdidas y las redujo á buen estado. Predicaba con gran fervor contra el vicio de la deshonestidad, y con el mismo en loor de la castidad, persuadiendo á todos esta virtud celestial. Finalmente, su vida era de apóstol, su pureza de un ángel, su ejemplo de santo religioso escogido de la mano de Dios para poblar el cielo con su predicacion y santidad. Encendido el apostólico varon con el fuego del Espíritu Santo, salió á las pequeñas poblaciones para salud de las almas, aunque tambien predicó en las ciudades y villas populosas,

donde consiguió mucho fruto. El porte que guardaba en las misiones era digno de un apóstol, porque salia á pie con un compañero del colegio, sufriendo las inclemencias, llegando el caso de romperse una pierna por tropezar en un peñasco que ocultaban copiosas nieves. Regularmente hacia estas expediciones en el invierno, estacion en que los labradores tienen ménos ocupaciones en sus labores, y aunque para el siervo de Dios era un tiempo muy incómodo, anteponia la salud espiritual de sus prójimos á la corporal suya. Cogióle algunas veces la noche en estos viajes trabajosos, y no teniendo albergue, su cama era un árbol combatido de los aires y de las nieves, dando gracias á Dios que le proporcionaba aquella ocasion de padecer por su amor. En llegando á las poblaciones hacia tocar á sermon, y él mismo salia con una campanilla y algunos niños cantando para reunir la gente, predicándoles en la iglesia la palabra de Dios, exhortándolos á la confesion y penitencia para alcanzar la gracia del Señor; siendo tanto el concepto que adquirió, que hasta en los caminos por donde pasaba salian personas á pedirle que las confesase, siguiéndole alguno á pie por espacio de seis leguas, en ayunas, para confesarse y comulgar, y á pesar del sumo cansancio del religioso, su única comida en las aldeas era un poco de pan negro y alguna mala fruta que le guardaban los pobres labradores. De tanto sufrimiento se le gastaron las fuerzas, y llegó á ser tal la demacracion que alguna vez no podia bajar del púlpito, teniendo que bajarle en brazos y llevarle á la posada para que pudiese repararse. Su auditorio era siempre muy numeroso y el fruto era á medida de la mies que el Señor le procuraba; pues le miraban como apóstol, y como á santo bajado del cielo y como á tal le obedecian y respetaban. Quitaba escándalos públicos, reconciliaba á los enemistados, componia á los casados desavenidos, hacia pagar las deudas y los jornales á los criados, y restituir haciendas mal tomadas; casaba las huérfanas, remediaba á las viudas, amparando á todos como padre universal de la patria. La alta estimacion que habia adquirido no fué menor, y las ciudades y villas populosas, donde predicó con el mismo espíritu y fervor, le aclamaban santo y apóstol y hombre venido del cielo. Reprendia con vivo fuego los pecados públicos, los escándalos y las injusticias, y persuadia con gran eficacia la virtud de la limosna, en particular á huérfanas pobres para casarlas, á viudas necesitadas y á mujeres perdidas para sacarlas del mal estado, de las cuales convirtió infinitas en todas partes, y fueron tantas, que edificó un recogimiento para las mismas, dándoles el mantenimiento de cuerpo y de alma, consiguiendo que muchas en lo sucesivo hiciesen una vida ejemplarísima, remediando de este modo muchas almas; pero á costa de inmensos sacrificios. Los mozos perdidos le amenazaron varias veces de muerte si no les volvia las mujeres, y de hecho le acometieron con armas de fuego, poniéndose

doselas delante de los ojos con el fin de asesinarle; pero su santa presencia y el fervor y celo de sus reprensiones, les hacia desistir de su mal propósito. Fué acérrimo defensor de la fe católica, y enemigo capital de los herejes, contra los cuales predicó con gran fervor y disputó con gran fuerza de razones; pero con el mayor modo y suavidad, con lo que muchas veces conquistaba su voluntad, atrayendo por este medio y el de la predicacion muchas almas infieles al servicio de Dios. Fué notable su extremada caridad para con los pobres, ocupándose continuamente en procurarles ropas y alimentos, no perdonando sacrificio alguno para conseguir tan santo propósito. Bien mereció igualmente ser honrado con el espíritu de profecía quien tanto hizo, obró y padeció por la gloria de Dios, el cual, en premio de la fineza de su amor, le comunicó sus secretos, manifestándole las cosas ocultas y las venideras, de que hay y se conservan muchos testimonios, del mismo modo que Dios obró por su intercesion durante su vida y despues de su muerte. Llegó el año de 1640 en que el Señor tenia determinado de llevar á descansar á su siervo al reino de su santa gloria, para lo cual le previno con tiempo, dandole noticia y hora en que se habia de verificar su muerte. Salió el dicho año por Setiembre á una mision corriendo las aldeas circunvecinas á la ciudad Podiense, en cuyo colegio moraba ordinariamente. Hallóse, mediado Diciembre, cerca de una granja de la Compañia, adonde alguna vez iban los religiosos á recreacion, y sabiendo que habian llegado, fué á verlos, disimulando el intento con que iba. Llamó aparte á un padre espiritual, confidente suyo, y le declaró cómo sabia de cierto que llegaba ya el fin de sus dias, y que queria recogerse tres de ellos para hacer una buena confesion de toda su vida. El padre, en esta atencion, le aconsejó que se quedase en el colegio hasta la renovacion, que estaba cerca, y que no volviese á las aldeas con riesgo de que le cogiese la muerte en una de ellas; pero el P. Regis le replicó que el Señor lo habia ordenado de otra manera. Oido esto, calló el padre, y llegada la noche fueron al colegio, en donde estuvo recogido tres dias como quien hace testamento; pagó todas las deudas que tenia de las limosnas de los pobres, compuso sus papeles y repartió lo que le quedaba á los más necesitados. Hizo su confesion general con grande copia de lágrimas, y despidiéndose de los religiosos y amigos, partió á continuar su mision. Dos dias ántes de Navidad llegó á un pequeño lugar llamado Lalovuefe, de la diócesis de Viena, en un páramo de breñas y riscos y lo más frio de Francia; trató de confesar y predicar, pero no halló albergue el siervo de Dios porque el cura estaba ausente, y se vió precisado á pasar la noche en el portal de una granja derribada, al aire y al frio, entre la nieve, con tanto gozo de su alma como dolor de su cuerpo. El dia y la víspera de Navidad predicó seis sermones y estuvo confesando todo el dia en la iglesia;

del contínuo trabajo y del rigor del tiempo le dió la enfermedad de la muerte, que fué una pulmonía, y sin embargo del dolor que le producia el padecimiento, continuó confesando buena parte de la noche, hasta que debilitadas las fuerzas y faltándole el aliento, se retiró á casa del cura que vino á celebrar la pascua con sus feligreses, y echado encima de un poyo cerca de la lumbre continuó las confesiones de los que venian de léjos. Del poyo le llevaron á un pobre lecho, donde estuvo padeciendo seis dias sin cesar las confesiones, consolando y edificando á todos con santísimos coloquios. Recibió con admirable devocion todos los Sacramentos de la Iglesia, y dando su bendicion á los presentes, hablando con Dios y con sus Santos, y en particular con la Santísima Vírgen y Angel de su guarda, rodeado de los aldeanos que lloraban su muerte, dió su bendita alma á su Criador entre el dia último de Diciembre y primero de Enero del dicho año de 1640, teniendo cuarenta y cuatro de edad, veintisiete de Compañía y muchos más de merecimientos. El cura y los aldeanos saquearon sus alhajas á porfía por preciosas reliquias, teniéndose por dichoso el que alcanzaba alguna. Tratóse de llevar su cuerpo al colegio de la Compañía más cercano; pero toda la comarca de aquella serranía, que se juntó á su entierro, se puso en armas para detenerle, y de hecho le enterraron en la pobre iglesia de la aldea, rica desde aquella hora con tan precioso tesoro, y la que no era conocida en el mundo se ha hecho de las más célebres y frecuentadas del reino por los muchos y grandes milagros que Dios ha obrado sin duda por la mediacion del P. Juan Francisco Regis de Narbona.—A. L.

NARBONA (Pedro de), obispo de Urgel. Fué hijo de Amalarico, vizconde de Narbona, y habiendo seguido la carrera eclesiástica, desempeñó el cargo de canónigo, y despues el de abad de la iglesia de S. Pablo de aquella ciudad. No consta en que época ascendió á la sede episcopal de Urgel, aunque en el archivo de la diócesis se hallan memorias en que consta haber expedido ciertas indulgencias en favor de los que contribuyesen y ayudasen para la construccion del retablo de Sta María de Puigcerdá por el año de 1349. Era este prelado tan apreciado por su noble cuna, que habiendo escrito á D. Jaime, último rey de Mallorca, sobre la posesion de Aignatebia en el Rosellon, dependiente entónces de aquel príncipe, este le contestó accediendo á su súplica, dándole el título de *su caro consanguíneo*. Muy escasas son las demás noticias que nos quedan de este prelado; pues las hojas que se encuentran en el descabalado registro de la curia episcopal, solo le mencionan hasta el año 1344, sin que se fije la época de su fallecimiento, aunque este debió ocurrir cuatro ó cinco años más tarde, puesto que en el de 1350 ya tenia sucesor.—M. B.

NARCEO (S.), mártir. Véase Felipe (S.), mártir.

NARCIS (Fr. Juan), religioso de la órden de Menores en el convento de Jesús, de Barcelona. Fué nombrado comisario general de Indias, y falleció en Madrid en 1570. Escribió: *De oratione et de legibus spiritus.* —M.

NARCISO Y CRECENCION (Stos.), mártires. Reuníanse en la casa del primero por las noches los cristianos de la ciudad para orar y fortificarse en la persecucion que sufrian los fieles. El ilustre levita S. Lorenzo, poco ántes de alcanzar la corona del martirio, llamó una noche á la puerta de la casa de Narciso, y hallándole con varios otros cristianos, dióle sus consejos, y les amonestó á que perseverasen constantes en la fe. Hallábase en la reunion un ciego de nacimiento, llamado Crecencion, quien deseoso de ver al Santo y admirarlo, le suplicó levantase de su vista las tinieblas que le ofuscaban. Lorenzo invoca la gracia del Señor, hace la cruz sobre los ojos del ciego y Crecencion recobra al instante la vista. Este prodigio sirvió para fortalecer más á los presentes en la fe, de modo que cuando la persecucion alcanzó á Narciso y al ciego curado milagrosamente, hallólos dispuestos á sellar con su sangre la verdad de sus creencias. Estos santos alcanzaron la corona del martirio en Roma durante el imperio de Valeriano, y la Iglesia honra su memoria en 17 de Setiembre. —M.

NARCISO (S.), obispo de Gerona. Escasas y en algunos puntos contradictorias son las noticias que se tienen de este santo ilustre. Unos le suponen natural de la ciudad de Gerona, hijo de padres nobles, que recibió en su patria una educacion proporcionada á su rango, y que habiendo sido tan esclarecido en virtud y letras como ardiente defensor de la fe, los católicos de la ciudad le nombraron su prelado: otros le hacen descendiente de una ciudad del reino de Gotia, y que comenzó á predicar el Evangelio en Retia, provincia de Suevia, ó sea Baviera, que está entre el Danubio y los Alpes, de donde pasó á España. Mas sea de ello lo que fuere, es cierto que durante el reinado de Claudio, y en la sétima persecucion contra la Iglesia, S. Narciso huyó fugitivo á una ciudad llamada Augusta, hoy dia Ausburgo, en Alemania, con un diácono suyo llamado Felix, y que no sabiendo donde esconderse, entró por casualidad en la casa de Afra, cortesana de profesion, que con su madre Hilaria y su hermano Dionisio y toda su servidumbre, habian huido de la isla de Chipre, donde habian prestado un culto impuro á la diosa Venus. Dióle hospitalidad esta dama; mas observando que Narciso entonaba cánticos al Señor y practicaba la austeridad y la penitencia con el mismo fervor que Afra se entregaba á los actos de la disolucion, preguntóle la causa admirada. La respuesta del Santo fué un rayo que disipó las tinieblas del paganismo que ofuscaban la razon de esta mujer pecadora, y supo que sus huéspedes, léjos de ser personas de mal vivir, eran un obispo de la religion cristiana y su diácono: que la religion de la cual eran ministros, era

la única verdadera, que las deidades del paganismo no eran más que farsa y mentira, y que si el que murió en el leño santo pudo con su misericordia lavar las impurezas de una Magdalena, debia Afra esperar igual acto de bondad si con sincero arrepentimiento abjuraba sus errores y odiaba los extravíos de su vida pasada. Si las manchas de una mujer pecadora, le dijo Narciso, léjos de oscurecer el esplendor de Cristo, quedaron purificadas por su santidad, no temas abrir tu corazon á la luz de la fe, para que limpia de todo pecado puedas gozar para siempre de mi venida. «¿Será posible, replicó Afra, que puedan ser redimidos mis pecados, cuando son en tan grande número? —Ten fe, le contestó Narciso, y serás salva.» Y Afra desde aquel momento perteneció á la religion de Jesucristo, convirtiéndose á la misma su madre, hermano y criado. Los perseguidores de los cristianos tuvieron noticia de que en casa de Afra se ocultaban estos dos siervos del Señor, y se presentaron á ella con el objeto de condenarlos al suplicio; mas como aquella dama habia ya abjurado su falsa religion y renunciado para siempre las torpezas en que vivia, díjoles que habian salido sus huéspedes al objeto de ofrecer un sacrificio. Así logró por esta vez que la cuchilla del paganismo no se ensangrentase en estos dos siervos del Señor. Despues de haber permanecido en Ausburgo nueve meses y consagrado á Dionisio, tio de Afra, salió de la ciudad con Felix y se encaminó á Gerona. En ella permaneció San Narciso tres años, practicando la virtud con grande edificacion del pueblo, ejerciendo actos de caridad inimitable y difundiendo cada dia los preceptos de la religion cristiana sin temer las iras de los paganos ni los peligros que á cada momento le amenazaban. Mas un dia hallábase el Santo celebrando el sacrificio de la Misa, cuando presentóse una turba de gentiles y clavárónle el puñal homicida, brotando abundante sangre de las tres heridas que le dieron en el hombro, en la garganta y en el pie, terminando allí sus dias. Allí mismo padeció tambien martirio su diácono Felix. Su cuerpo, dice un autor, existe depositado en una rica urna en la iglesia de su nombre en dicha ciudad. Todo el principado de Cataluña, y en particular los gerundenses, le tributan grande veneracion, y cada año celebran aquellos vecinos la fiesta de su patron con solemnes y públicos cultos y lucidas ferias, que atraen extraordinaria afluencia de gente de muchos puntos del principado. La ciudad de Gerona debe á S. Narciso señalados y numerosos beneficios. Con la eficacia del Santo los franceses han debido levantar varias veces el sitio de esta ciudad, pues es popular la tradicion de una plaga de moscas venenosas ó insectos que invadieron el campamento francés, é hicieron en él considerable destrozo. Con la ayuda de S. Narciso y bajo su amparo, los gerundenses han hecho repetidas veces prodigios de valor, sufriendo con invencible constancia los horrores de la peste, y combatiendo en el campo de batalla

con todo el heroismo del valor. La Iglesia celebra su memoria en 29 de Octubre. —M.

NARCISO (S.). Véase Ampliado (S.).

NARCISO (S.), obispo de Jerusalen, distinto del S. Narciso obispo de Gerona, con quien algunos le confunden, porque su fiesta se celebra el mismo dia 29 de Octubre, y porque algunos han supuesto equivocadamente que habia padecido martirio en dicha ciudad de Cataluña. Narciso gozaba entre el clero de Jerusalen de una consideracion muy elevada por sus virtudes y talento cuando fué elegido prelado de aquella silla por haber fallecido el que la ocupaba. Contaba entónces la edad de ochenta años, y á pesar de hallarse en la vejez, cumplió con celo incansable todos los deberes de un buen pastor. Un dia faltaba para las lámparas del templo el aceite acostumbrado: S. Narciso ordena que las llenen de agua, la bendice y al instante se convierte en el líquido inflamable. En otra ocasion, tres malvados acusaron al santo prelado de un crímen enorme, osando confirmar su calumnia con una horrible imprecacion. Narciso les perdona generosamente esta ofensa, y tomando de ella pretexto, se retira al desierto como deseaba desde mucho tiempo. Algunos meses despues estos desgraciados fallecieron de la muerte que ellos mismos se habian deseado. Dios mandó entónces á este santo anciano que volviese á ponerse al frente de su iglesia, y S. Narciso salió del desierto para obedecer la voluntad divina. Como los años y las austeridades iban minando considerablemente la salud de este prelado, suplicó al Señor que se dignára señalar su sucesor para descargar sobre él una parte del gobierno pontifical; y el Santo supo por revelacion divina que este debia ser S. Alejandro, obispo de Floviada, el cual llegó á la mañana siguiente á Jerusalen por casualidad, y quedó sumamente sorprendido al saber que habia sido nombrado coadjutor de S. Narciso. Este vivió todavía cuatro años, y su vida fué un ejemplo contínuo de todas las virtudes. Asistió al concilio de Cesarea, en Palestina, convocado para decidir en qué dia habia de celebrarse la Pascua, y elevó al sacerdocio al sabio Orígenes. S. Narciso falleció por los años 216 á la edad de ciento diez y seis años.—M.

NARCISO. San Pablo en su epístola á los Romanos, dice: saluda á los que son de la casa de Narciso y pertenecen al Señor. Este pasaje no indica, lo mismo que el de la epístola á los Filipenses, que Narciso fué cristiano, pues en esta tambien dice, saluda á los que pertenecen á la casa del César, que seguramente hablaba de la familia de Neron. Grocio cree que Narciso fué pagano; pero otros sostienen que habia abrazado la religion cristiana. —Mas como estos últimos afirman que este Narciso habia sido esclavo del emperador Claudio, su error es evidente, puesto que el esclavo en cuestion nunca ué cristiano, y falleció algunos años ántes que S. Pablo escribiese su epístola

á los Romanos. El Ambrosiaster supone que en algunos ejemplares se dice que este Narciso fué cristiano, y la causa de no saludarle S. Pablo, la encuentra dicho autor en que aquel se hallaria seguramente ausente. Los griegos le titulan obispo de Atenas y mártir, y no contentos con darle el título de apóstol, le colocan en el número de los setenta discípulos. Baronio le ha insertado tambien en el Martirologio Romano en el dia 31 de Octubre.—M.

NARCISO (S.). Véase Argeo (S.) mártir.

NARCISO (Fr.). Nació en Perpiñan y pronunció sus votos en el instituto carmelita descalzo; y su Orden le nombró prior del convento de Cádiz. Imprimió en Perpiñan, 1722, una *Oracion compuesta en elogio de Luis XV, rey de Francia.* Falleció en su patria; pero se ignora el año.—M.

NARCISO Juan (B.), confesor. Fué este esclarecidísimo religioso de la órden de S. Francisco excelente en todo género de virtudes, habiéndose señalado particularmente en una observancia rigorosísima, no solo de las reglas principales, que son como la esencia de la vida del claustro, sino de aquellas cosas más insignificantes que parece no afectan en nada á esa misma vida perfectísima. Era muy aplicado al estudio aun desde el primer año en que se le puso á cursar, y este motivo, unido á su muy gran talento, fueron de que adelantase á todos, de una manera tal, que los más aprovechados apénas podian alcanzarle; y ninguno le superó en los estudios, ni aun le llegó á igualar; pues no era tan solo de admirar en él su talento y aplicacion, sino que lo que asombraba más que nada, era que tenia tal órden y constancia para sus estudios, que lo que otros no podian hacer en muchas horas, él lo podia hacer en muy breves instantes, de donde se originó cierta especie de emulacion contra él, que hubiese hecho muy mal efecto en otro ménos humilde, pero que él llevó con toda resignacion y paciencia, no solo excusando á los que le trataban con ménos caridad que era debido, sino haciendo ver á todos cuantos le advertian esto mismo, que era demasiado favor el que le hacian, permitiéndole aún ocuparse en estudios, cuando para ellos era tan poco á propósito como aseguraban sus contrarios.—El principal fundamento de todos los adelantos de su espíritu estuvo siempre en ese desprecio de sí propio, que no solo comprendió él mismo, sino que hubiera querido hacer comprender á los demás; así que al ser elevado á la altísima dignidad del sacerdocio, bajo tan buenos auspicios, fué natural conveniencia el que muy grandes provechos para él y para las almas encomendadas á su cuidado se siguiesen á la importantísima mision que se le confió.—Efectivamente, prescindiendo de su grande capacidad y anterior aplicacion, fijémonos solamente en la conducta que observaba cuando sacerdote, y hemos de hallar que, segun ella, no podia ménos de hacer los rápidos progresos que hizo en la virtud.—El fué desde sacerdote

mucho más observante que lo habia sido anteriormente; para poder cumplir con los ministerios de sacerdote y de religioso, procurando la salud de las almas, sin descuidar la suya propia, tenia necesidad de cercenar á su cuerpo aun aquel descanso, sin el cual parece no puede pasarse el hombre, y tenia por consiguiente que ocupar en Dios la noche ó la madrugada, únicas épocas en que se veia libre de la muchísima gente que acudia, ya á consultar con él, ya á confesarse, ya á recibir de él instrucciones oportunísimas acerca de la religion; todo lo cual hacia con un gusto extraordinario, pero con un gran resentimiento de su salud, la que se perdió del todo, dando ocasion á una molestísima enfermedad en su pecho y estómago, que acaso hubiera podido curarse en sus principios, pero que pronto se hizo crónica, y proporcionándole muy vivos y continuados dolores, hizo que sus superiores le trasladasen desde Cataluña, donde hacia grandes progresos, á Madrid, donde su presencia fué muy conveniente, pues pudo hacer algunas misiones, dar ejercicios á seglares y á eclesiásticos, cumplir con celo y con afan los importantísimos cargos de su elevado y sublime ministerio, tanto más grande para él, cuanto que veia en el exacto cumplimiento de ellos el único camino de su perfeccion, el único medio de asegurar su eterna dicha, que era á cuanto habian tendido sus contínuas aspiraciones. —Queria Dios, sin embargo, premiar anticipadamente las virtudes de su siervo, y por esto á pesar del cambio de clima, y contra lo que esperaban tanto los padres como los facultativos, apénas fué conocido y comenzado á admirar en la corte de España, Dios le llevó para sí á la corte del cielo, siendo su muerte con edificacion de todos, y sentida de cuantos le conocieron, el dia 13 de Setiembre de 1570, poseyendo el convento de S. Bernardino de Madrid el rico tesoro de sus despojos mortales, á los cuales se dió desde luego la debida veneracion, cual convenia á quien habia sido tan amante y tan amado de su Dios, tan fiel en su servicio, y por tanto tan acreedor á su recompensa de eternas venturas, y aun de que acreditadas sus virtudes y probadas canónicamente, se le pusiese por modelo, para que en su imitacion hallasen religiosos y seculares un modelo de virtud, amoldando al cual su conducta, pudiesen hacerse tan dichosos como él lo era; un protector benéfico, que empleando en favor de sus devotos el caudal de divinas bondades con que Dios le habia favorecido, y la influencia que en la presencia de Dios gozaba, por lo acepto que al Señor le fué siempre, podia alcanzar y alcanzó en efecto muchas veces grandes favores del cielo para los que le invocaban. —Su memoria, primero como tributo de respeto, y despues como un deber de correspondencia á la elevada gerarquía en que la Iglesia lo ha colocado, se venera el dia 13 de Setiembre en toda la Orden Seráfica. —G. R.

NARDI (Benicio), natural de Cremona, cuyo obispo fué, ascendió á la

púrpura cardenalicia por eleccion del papa Nicolás IV, pontífice por los años 1288 á 1292, el cual nombró hasta nueve cardenales. Murió Nardi en el año de 1297.—C. de la V.

NARDI (Domingo), religioso dominico, natural de Florencia. Fué doctor de teología en su patria, donde murió por los años de 1385. Fué en su época muy celebrado como predicador, y dejó escrita una *Coleccion de Sermones*, que no ha llegado á publicarse. La dividió en tres partes: de cuaresma, panegíricos de santos y para todas las fiestas del año.—S. B.

NARDINO (Esteban), cardenal arzobispo de Milan en el siglo XV. Nació en Forli, y desde jóven fijó su residencia en Roma, donde fué nombrado protonotario apostólico y refrendario del papa Pio II. Este mismo pontífice le elevó despues al arzobispado de Milan, y le confió el importante gobierno de la Marca de Ancona. Los cardenales que entraron en el cónclave para dar un sucesor á Pio II, se obligaron, mediante juramento, á que el elegido no haria ninguna otra promocion de cardenales hasta que el número actual hubiese quedado reducido á veinticuatro. Paulo II, que fué el sucesor de Pio II, anuló la obligacion del cónclave, movido de los consejos de Nardino y del obispo de Tréveris, Teodoro Lelio; mas ni uno ni otro obtuvieron el capelo como deseaban. Nardino fué nombrado nuncio extraordinario en Nápoles, cuya legacion desempeñó con su talento particular, y no fué promovido al cardenalato por el papa Sixto IV hasta el año 1473. Este pontífice le envió despues de legado á Aviñon, y últimamente á Rimini, falleciendo en Roma el 23 de Octubre de 1484. Dejó en esta ciudad, un testimonio honorífico de sus bellos sentimientos, con la fundacion de un colegio que llevaba su nombre, y legado en su testamento varias sumas á la iglesia de Milan.—M.

NARDO (Francisco), religioso dominico, natural de la ciudad que indica su apellido en el reino de Nápoles. Pertenecia á la familia de Sicuro, poseedora en aquella época de la baronía de S. Blas. Entró siendo muy jóven todavía en la órden de Sto. Domingo, donde siguió los estudios bajo la direccion del P. Mariano de Bitonto, llegando á ser muy en breve uno de los principales maestros de su religion. Fueron discípulos suyos Dominico Grimani, Tomás de Vio, Cayetano, Gaspar Contarini y otros cardenales y prelados muy ilustres en aquella época. Florecia hácia 1450, pero debió vivir hasta muchos años despues. A su muerte se le erigió una estatua en la universidad de Pádua, á que le habia llamado la república de Venecia. Parece que escribió diferentes obras, entre ellas un tratado de *Metafísica*, que debió perderse en las revoluciones de aquellos agitados siglos.—S. B.

NARDOT (Fr. Adriano), del órden de Predicadores. Era francés y natural de Burdeos, segun se cree, por el punto en que recibió el hábito de Santo Domingo é hizo su profesion. Fué varon muy versado en el conocimiento de

las Sagradas Escrituras y predicador notable por su elocuencia. Vivia en el primer tercio del siglo XVII, y dejó escrito un libro que se publicó en el año 1625, con este título: *Discursos predicables, etc.*—M. B.

NAREG (Gregorio de), ilustre escritor ascético de Armenia. Nació en el año 951. Muy jóven empezó á dar grandes muestras de una piedad extraordinaria, y una vocacion decidida al estado eclesiástico. Fué educado con su hermano mayor Juan en el monasterio de Nareg, situado en la provincia de Rechdonini, del que era abad su pariente Ananías. Gregorio pasó toda su vida en este monasterio, y falleció en 27 de Febrero de 1003. Su elocuencia y su vida ejemplar le adquirieron tan grande reputacion entre sus paisanos, que la iglesia de Armenia le reverenció como santo. Sus principales obras son: 1.ª *Una coleccion de piezas*, escritas en un estilo tan elocuente y elevado, que peca algunas veces de oscuro. Entre las muchas ediciones de esta obra, son dignas de particular mencion las que se han publicado en Constantinopla, 1744, un tomo en 12.°; y en Venecia, 1789, un tomo tambien en 12.°—2.ª *Homilías.*—3.ª *Himnos.*—4.ª *Comentarios sobre el Cantar de los Cantares*, compuestos á la edad de veintiseis años, á instancia de Gourgeri, rey de Andrevatsi.

NARENSE (Salvador), franciscano italiano de la provincia de Sicilia. La integridad de sus costumbres y sus conocimientos en la historia, le valieron en su Orden diferentes dignidades. Floreció hacia 1708, dejando inédita una obra con el título de *Historicam descriptionem civitatis Narensis, adjecta chronologia mundi, ac urbium Regni Siculi.*—S. B.

NARI (Cornelio), sacerdote católico irlandés en el condado de Kildare, y estudió humanidades en Naas, pequeña poblacion de este condado. Elevado al sacerdocio en 1684, al siguiente año salió para Paris á terminar sus estudios en el colegio que los de su nacion tenian en aquella capital, del que fué nombrado provisor. Habiéndose graduado de doctor en ambos derechos en 1694, dos años despues mereció la distincion de que se le confiára la educacion del conde de Autrin, señor católico y de alta importancia en Irlanda por el crédito inmenso de que gozaba su familia. Siendo los viajes una parte de la instruccion de la nobleza, recorrió con su ilustre pupilo varios países, y dejó satisfechos los deseos de los que le habian elevado al cargo de institutor del conde. Concluida su educacion, Nari regresó á Irlanda y fué nombrado cura de S. Michan en la ciudad de Dublin, adquiriendo asimismo en este destino nuevos títulos al aprecio de católicos y protestantes por su virtud, su celo y moderacion; dotes eclesiásticas que resplandecian en él en alto grado. Escribió las obras siguientes: 1.ª *Estado sencillo y fiel de los principales puntos de controversia entre católicos romanos y protestantes*; Amberes y Lóndres, 1699, en 4.°—2.ª *Oraciones y meditaciones*, 1605, en 12.°—

3.ª *Una traduccion del Nuevo Testamento*, en inglés, con notas marginales; Lóndres, 1705-1708, en 12.°—4.ª *Regla y piadosas instrucciones para los progresos espirituales de una viuda devota, etc.*; Dublin, 1716, en 16.°—5.ª *Contestacion* á un folleto titulado: *Conferencia entre Mr. Cloiton, prebendado de la iglesia de S. Michan en Dublin y el Dr. Nari, sacerdote romano*; Dublin, 1722, en 4.°—6.ª *Carta de controversia al cura de Naas*; Dublin, 1722, en 4.°—7.ª *Carta á Milord Eduardo, arzobispo de Tuan*, en contestacion á su *Aviso caritativo á todos los que pertenecen á la comunion de la Iglesia Romana*; Dublin, 1730, en 8.°—8.ª *Historia compendiada del purgatorio de S. Patricio y de sus peregrinaciones*; para los que deseen conocer los pormenores de este lugar de peregrinacion, tan celebrado por la antigüedad; Dublin, 1710. Además se le atribuye la *Traduccion* de las obras de Mr. Papin, convertido por Bossuet; Paris, 1725, tres tomos en 12.° con la vida del autor. Nari falleció el 3 de Marzo de 1738, y fué un excelente controversista.—M.

NARI (Gregorio), romano de orígen. Fué ascendido al cardenalato en el año 1629 por el papa Urbano VIII, con el título de S. Ciriaco y de Sta. Julita, y luego de Sta. María de la Paz, y obispo de Rieti. Murió este cardenal en el año de 1634.—C. de la V.

NARNI (Gerónimo Martin), religioso capuchino italiano, y famoso predicador del primer tercio del siglo XVII. Sus sermones le dieron gran fama en Roma y otras ciudades, más por la energía y fervor con que eran pronunciados, que por la cultura del lenguaje y los recursos oratorios; pues luego que fueron impresos se hallaron desnudos de gracia y accion, y no correspondieron á la reputacion que habian valido á su autor. Existe en francés una traduccion de estos sermones hecha por el P. del Bosc, y se cree que tuvo parte en ella Mr. de Ablancourt.—M.

NARNI (Sta. Lucía de), hija de padres muy distinguidos, fué educada por estos con el mayor esmero, tanto más cuanto no pudieron ménos de comprender que Dios la destinaba para grandes cosas en atencion á que la habian dotado de un espíritu de profecía tal, que los sucesos más libres é imprevistos eran anunciados por la niña con tal exactitud y marcando á veces circunstancias tan especiales, que más parecia que los estaba viendo verificarse que no que anunciaba su suceso. Es consiguiente que las señales que al exterior salian de predileccion de Dios hácia su sierva Lucía, serían como las consecuencias ó destellos del amor divino que estaba en su espíritu como en su centro, y que rebosaba por los medios que llevamos indicados; por consiguiente no hay necesidad de indicar que los pueriles entretenimientos que tanto cautivan la atencion de otras criaturas, ni muchísimo ménos los pensamientos frívolos con que comienzan á dar tortura á su imagi-

nacion, entónces mismo cuando debiera ella fijarse más en Dios, no existieron para Lucía; ántes por el contrario, todo su afan, todo su anhelo y su ansia se concentró en su Dios, y á él dirigió todas sus aspiraciones mediante un afecto siempre creciente á su adorabilísima grandeza, afecto que se mostraba por un celo muy discreto por agradarle, el cual la llevaba á los actos más adecuados á su servicio, poniendo por consiguiente en su corazon el ardentísimo deseo de procurar en todo y por todo la gloria de su amado, ya considerando ésta como el único fin adecuado de la criatura racional, ya como el único medio de que esta misma criatura logre la inefable dicha de unirse á Jesucristo en el mérito, para unirse al Señor en la posesion de la gloria, tanto más preciosa cuanto que se consiguió por la cruz. Probó Dios á su sierva por frecuentes y molestísimas enfermedades; pero en todas pudo Lucía conseguir la victoria, porque en todas se puso bajo la proteccion de María y de los santos de su devocion, los cuales más de una vez aparecieron visiblemente, para que consolándola materialmente, se animase más y más á sufrir, y pudiera en su agradecimiento á la soberana bondad que Dios, por medio de sus siervos la hacia, legar á las generaciones futuras más sublimes ejemplos de perfeccion y de virtud, pues no se crea que el obtener Lucía su salud era porque ella rehusase la muerte, no; indiferente á todo, habria recibido con la misma resignacion la noticia de que su carrera en el mundo estaba ya concluida, que recibia la nueva de que estaba libre de sus dolencias por entónces, y la razon de esto es que Lucía no veia en la vida y en la muerte otra cosa que el ejercicio de la siempre adorable voluntad divina, por lo cual todo era bueno para ella, pues sabia bien que todo habia de llevarla á su último y adecuado fin, que era el servicio y amor de su Dios. Era consiguiente que quien se comunicaba con su Dios por medios extraordinarios, no dejára de frecuentar el ordinario que está á mano de todos los fieles, y en el cual ellos encuentran ese caudal de verdadera ciencia, que proporciona el exacto conocimiento de Dios y sus atributos, y como uno de los esenciales á la divinidad, es el ser *simplicísimo*, y en este halla la humanidad una manera de imitar á su Dios, por medio de la pureza, la pureza formó las delicias de Lucía de Narni, y se resolvió á no perder tan preciosa joya, cualesquiera que hubiesen tenido que ser los sufrimientos que esta su resolucion le proporcionaba. Es decir, que estableció con Jesucristo un místico desposorio que el Señor aceptó, y que la hizo resolverse á no poner sus miras en otra cosa que en el servicio, amor y veneracion de tan augusto dueño, sin consentir que otro ninguno lo hubiera sido de su persona; pues si bien es verdad que la vemos desposarse un dia con un caballero á quien hubo necesidad de dar este gusto para evitar hondas disensiones en su familia, el desposorio no fué sino de voluntades y la de Lucía, sumisa

siempre á la de Dios, para cuyo servicio creyó ser este mismo desposorio á que se acercó con la seguridad que la dió su buen Jesús de que en esto le agradaba más que en conservarse sin experimentar los sufrimientos del estado del matrimonio, ó diremos mejor, que Dios permitió este enlace para que así como habia sido modelo de doncellas, lo pudiera un dia ser de las casadas, pues que ella cumplió desde el momento de su enlace todos los deberes que Dios y la sociedad imponen á este estado, conservando empero íntegra su pureza, pues esta fué la única condicion bajo la cual se estipuló el contrato matrimonial. Condicion que al mundo parece ridícula ó imposible; pero que es así apreciada, porque el mundo no puede penetrar en ese trato íntimo de Dios con sus criaturas, y no es por consiguiente capaz de conocer ni lo que de ellas exige, ni lo que ellas pueden hacer, ayudádas de la gracia, porque este comercio muy íntimo entre Dios y sus escogidos, no le alcanzan los que no tienen la dicha de pertenecer á esta favorecida especie; por eso ha tildado el mundo desposorios como el de Lucía; y sin embargo, ellos han dado sus ópimos frutos, ellos han producido su natural efecto, y del que nos ocupa fué legítima consecuencia el que sus virtudes, llamando la atencion de su esposo, le hiciesen seguidor de estas virtudes mismas, y le llevasen á su perfeccion, no sin haber perfeccionado ántes á Lucía; pues la hizo sufrir lo que no es decible, por un carácter que era enteramente opuesto al suyo; pues la Santa fué dulce, benigna y paciente, y su esposo iracundo, violento y muy vivo, llegando su viveza algunas veces al extremo de no tratar cual era debido á sus inferiores, por lo cual tuvo algunos disgustos que la Santa aprovechó para conseguir su objeto, en cuyo logro se vió como es consiguiente extraordinariamente satisfecha, sin más razon que por ver en esto acrecerse la gloria de Dios, único móvil de sus aspiraciones y deseos más eficaces. Algunas veces parecia razonable la queja de su esposo, y entónces ella hacia heróicos esfuerzas para moderarlo, lo cual consiguió en más de una ocasion, evitando así alguno que otro lance que la hubiera sido altamente desagradable; pues daba en personas de sus mismas circunscias, y es muy sabido lo temible que es el choque de dos genios semejantes. Muchas fueron las victorias que consiguió de su esposo, es verdad; pero esto fué como un principio de mayores sufrimientos para la Santa, pues el demonio, conociendo que si sus tentaciones se dirigian á Lucía, sería en todas confundido, puso en la cabeza de su marido una idea, que trastornándole le hizo cruel con su esposa inocente, sin duda para que conociendo en mejores dias su extravío, pudiera, llorándole, alcanzar el mérito de su arrepentimiento. No se sabe quién ni cómo inspiró al marido de Lucía sospechas de que su esposa le era infiel, y ni las mismas costumbres que habia observado siempre fueron una garantía para ella, ni sirvió á disuadir á su esposo su

inocencia, su sufrimiento y las demás virtudes de que daba admirabilísimo ejemplo; nada, nada pudo convencerle contra lo que le habian dicho, y comenzó á vengar, como él decia, su agravio, que fué hacer pasar á la inocente Lucía por el crisol de unos trabajos y tribulaciones que nunca debió sufrir. Casi diariamente la daba cruelísimos golpes, viéndosele muchas veces llegar á su casa, y con una estupidez inconcebible, llevarla por los cabellos arrastrando de una á otra parte, y dándola golpes furiosos, cual si fuera un objeto que solo á viva fuerza podia conducirse; se hacia servir por ella hasta en los más bajos ministerios, y muchas veces la ponia el escaso alimento que la daba en el suelo, y como si fuese un animalillo despreciable, teniendo la insensatez de hacer ocupar en la mesa el lugar que correspondia á su esposa, al perro que en la anterior partida de caza se habia portado mejor, ó habia llenado más bien sus deseos. Por más que en Lucía hubiese, como la habia en efecto, una virtud extraordinaria, no podia ménos de resentirse y sufrir mucho con tan inicuo trato, el cual tuvo por término encarcelarla en una cueva húmeda y de feísimo aspecto, de la cual hubo de sacarla la autoridad que llegó á enterarse, porque los vecinos, condolidos de que tan sin razon se la expusiera á tratamientos tan inícuos, se quejaron, y fué tal la virtud de esta esclarecida Santa, que al decirla qué queria de su esposo como compensacion de su agravio, no otra cosa exigió sino el que no volviera á acordarse de ella, en lo cual convino, si bien es cierto que su misma conciencia le acusó toda su vida de lo mal que habia obrado; y su remordimiento, y las oraciones de su esposa, fueron sin duda el motivo de su conversion á Dios, en la cual tambien quiso su Majestad probar á su sierva; pues aseguran los que dirigieron el espíritu de esta sierva de Dios, que ella no llegó á tener una evidencia de tan agradable suceso, sino por vagas noticias que algunos le daban acerca de su esposo, al cual como es consiguiente se prohibió todo trato con Lucía. La autoridad eclesiástica, que intervino en el asunto, como era consiguiente, y que meditó con toda detencion las circunstancias que en su desposorio habian mediado, y se hizo cargo de hasta dónde llegaba su compromiso con su esposo y demás, dijo que podia Lucía dar rienda suelta á sus piadosos deseos, recogiéndose donde quisiera, y pudiendo residir ó en su casa, ó en algun convento, conforme fuesen las ansias de su corazon; con lo cual ella determinó afiliarse á la órden de Sto. Domingo, para recibir el precioso galardon de hija de tan ilustre patriarca, y proporcionar á su vez á la religion el consuelo que con haberla tenido en su seno habia de proporcionársele, cuando habiendo salido de este mundo de miserias, pasase á la eternidad á gozar de la dichosa presencia de su siempre amado y verdadero esposo Jesucristo, nuestro Redentor y Señor. Se resolvió, pues, á tomar el hábito como tercera en su misma patria (Narni),

y allí hizo en el noviciado y en los primeros años de su vida religiosa tan extraordinarios progresos en la virtud, mirando con tal atencion hasta las cosas más menudas, que los superiores creyeron con razon que sería de gran provecho fuera de allí, y por consiguiente la mandaron á Viterbo, donde reformó un convento de religiosas que allí tiene la Orden, estableciendo todo el rigor de la disciplina, á la cual era muy afecta, diciendo en cuantas ocasiones lo creia oportuno, que sin este recurso son inútiles todos los otros, y que tras de la inobservancia ó descuido en las cosas que parecen más insignificantes, está la completa y total relajacion, siendo cosa averiguada que aquel se descarria más, que comenzó por faltas más insignificantes en la apariencia. Dirigia, pues, con acierto los asuntos de su comunidad, habiéndola hecho venir á su primitivo fervor, y no era ménos celosa por esto del honor, gloria y veneracion de su celestial esposo, á cuyo trato íntimo en el ejercicio de la oracion dedicaba largos ratos, recibiendo en cambio señalados favores, entre los cuales es preciso indicar la milagrosa impresion que de sus adorables llagas la hizo un dia, á imitacion del Seráfico Patriarca el gloriosísimo S. Francisco de Asís, á quien tambien profesaba Sor Lucía una verdadera devocion; pues decia fué uno de los santos más humildes, y este el camino seguro, real y expedito para llegar á la bienaventuranza eterna. Como la religion Dominicana veia lo mucho que habia ganado en Viterbo con llevar allí á nuestra favorecida Santa, solicitó y alcanzó de Su Santidad un breve para que pasase á Ferrara, y allí pusiera por obra la reforma de algunas casas que lo necesitaban, tanto ó más que lo necesitó la casa de Viterbo, cuando á ella vino esta privilegiada esposa de Jesucristo. Se hizo como los superiores lo desearon, y fué tan extraordinario el adelanto que en aquellas casas obtuvieron la virtud y el buen ejemplo, que no se puede decir los frutos de santidad que salieron de este árbol trasplantado allí por una especial y muy benéfica misericordia del Señor, que quiso escoger á esta criatura pequeña, segun la apreciacion del mundo, para obrar prodigios, y prodigios de gran tamaño, permitasenos la expresion; pues de gran tamaño y prodigioso es el que una mujer sola haga la reforma de un pueblo entero, y esto fué lo que sucedió en Ferrara, que Lucía, como podia ser modelo para todos los estados, lo fué en efecto, y todos, no solo las religiosas, sino los seglares, pobres y ricos, sabios é ignorantes, experimentaron la dicha grande de que una persona de las virtudes de nuestra ínclita Santa, les diera lecciones prácticas á que no podian resistir.—¿Y por esto quedó satisfecha la envidia, y la emulacion dejó de cebarse en esta esclarecida religiosa? Todo ménos que eso, Lucía tuvo adversarios cuando soltera, los tuvo de casada, los tuvo de religiosa en Viterbo, los tuvo en Ferrara, y los tuvo toda su vida, porque no eran sino sa-

télites del demonio que querian agostar el fruto de sus buenas obras; pero que no lo consiguieron, porque ella supo muy bien sobreponerse á todos los designios de sus enemigos, sufriendo resignada sus ataques, los más rudos, y conformándose en todo y por todo con la voluntad del Señor, en la cual encaminaba todas sus meritorias acciones. Satisfizose, pues, Dios en ver la invicta paciencia y demás heróicas virtudes de su sierva, y pareció conveniente á su gloria el llevarla ya muy luego á su posesion inamisible; pero quiso ántes probarla más y más con una terrible enfermedad, y que en ella demostrase de nuevo cuánto amaba á su celestial Esposo. En efecto, esto se vió; pues con un sufrimiento inconcebible, con una admirable conformidad y con heróica resignacion, vió acercársela la muerte en medio de los más atroces dolores; con una fe y con una devocion inimitables recibió los últimos auxilios de la Iglesia, con una caridad y dulzura celestiales encomendó á sus hermanas su casa y su religion para que la fomentasen é hiciesen prosperar; y por último, fijando su vista en Dios, pasó de esta á mejor vida el dia 16 de Noviembre de 1544, contando la edad de sesenta años, y habiendo sufrido por espacio de cerca de cuarenta. — Apénas esparcida por Ferrara la noticia de su fallecimiento, comenzaron los fieles á acudir presurosos á venerar sus despojos mortales, y este fué el primer homenaje público de veneracion que se dió á su memoria, el cual fué motivo para que, comenzándose las averiguaciones canónicas que proceden en tales casos, se pidiese y obtuviese de Roma, el que justificadas sus virtudes y halladas heróicas, se la declarase primeramente beata y luego santa: siendo su festividad primero exclusiva de Ferrara, despues de Narni y Viterbo, y por último, de todo el orbe católico, donde existe la órden de Predicadores. — G. R.

NARNO (S.) obispo y confesor. Consagróle el apóstol S. Bernabé, y le envió á la ciudad de Bérgamo á predicar la fe entre los gentiles. Numerosas fueron las conquistas que hizo en aquella ciudad, sembrando las semillas del Evangelio, y acreditando su santidad con los milagros que el Señor se dignaba obrar por su medio. Elegido primer pastor por los fieles de aquella poblacion, desempeñó con todo el fervor de su celo, y por espacio de muchos años, los deberes del episcopado, falleciendo santamente en medio de sus ovejas el año 80 de Jesucristo. La Iglesia celebra su memoria en 27 de Agosto. — M.

NARO (Benito). Nació en Roma, de familia ilustre, el dia 26 de Julio de 1744, y cuando ya tocaba al término de su juventud, abrazó el estado eclesiástico. El papa Clemente XIII le dió una canongía en el Vaticano, nombrándole además su camarero secreto. Pio VI le declaró prelado doméstico y refrendario de ambas *rúbricas*, y le hizo un lugar entre los *ponentes* del buen gobierno y de la consulta. En el año de 1800 fué nombrado por Pio VII

clérigo de la cámara, y en 1807 le hizo mayordomo y prefecto ó gobernador de los palacios apostólicos. En 8 de Marzo de 1816 ascendió al cardenalato, con el título de S. Clemente, y mantuvo siempre gran celo por el culto divino, cuyo esplendor siempre le parecia que no conformaba lo bastante á su importancia. Tambien se hizo notable este prelado por los dones que hizo á la iglesia de donde tomó título, y á la basílica de Sta. María la Mayor, como asímismo á otras iglesias y establecimientos piadosos, de que era protector. Despues de recibir los auxilios espirituales, murió Naro en el dia 6 de Octubre de 1832, dejando á la Iglesia huérfana de uno de sus más ilustres y celosos padres.—C. de la V.

NARRO (D. Manuel), natural de Valencia. Recibió órdenes sagradas, y descolló extraordinariamente en la música sagrada, siendo organista de la colegiata de Játiva, y despues de la catedral de Valencia. Murió en esta ciudad el 14 de Setiembre de 1776, despues de haber escrito el compendio siguiente: *Adicion al compendio del arte de canto llano del Rdo. P. Fr. Pedro de Villasagra, monje gerónimo, y maestro de capilla del Real monasterio de San Gerónimo de Madrid*; 1765 en 4.°—M.

NASSAL (S.). Véase Esciliano (S.).

NARSETA (S.) mártir. La Santa Iglesia Católica celebra á este bienaventurado el dia 27 de Marzo, en que padeció el martirio en union de los santos Lázaro, Morotas, Zanita y otros cinco compañeros, de los que solo se sabe que murieron en Persia, de órden del impío rey Sapor, que los mandó sacrificar el año 326 por no haber querido abandonar el cristianismo.—C.

NARSETE (S.). Véase Zanita (S.).

NARUSZEWIEZ (Adan Estanislao), obispo de Smolegsk, y despues de Luek. Nació en 1733 en la Lituania, y desde jóven cultivó con tan feliz éxito la poesía, que ha ocupado un lugar distinguido entre los poetas más ilustres de su patria. Si alguna vez, dice un crítico, pecan los escritos de este prelado contra el buen gusto; si en algunas odas se nota principalmente cierto énfasis y el prurito de rebuscar nombres que degeneran á menudo en neologismo, hay sin embargo en sus poesías todo el nervio y la elevacion de pensamientos que constituyen un verdadero poeta. Al principio pronunció sus votos en el instituto de Jesuitas, mas suprimida esta Orden, Estanislao Augusto le elevó gradualmente á las primeras dignidades de la Iglesia y del Estado. Escribió: 1.° *Historia de Polonia*; seis tomos en 8.°, con notas muy extensas, en las que cita un número prodigioso de autores que habian escrito sobre la *Historia* de su país. Estos *Anales* terminan en el año 1386, y comprenden únicamente los reinados de la familia de los Piast. El primer tomo, que debia contener el orígen de la nacion polaca y sus tiempos fabulosos, no ha

visto la luz pública, y entre los manuscritos del autor se hallaron abundantes materiales para la continuacion de su *Historia*. El tomo segundo, que empieza en el año 965, época del establecimiento del cristianismo en Polonia, fué publicado en 1780, y el sétimo pareció en 1786. Mr. Gley tradujo esta obra al francés, y su traduccion ha quedado manuscrita en la *Biblioteca del Instituto de París*. —2.° *Vida de Carlos Chodkiewicz, general de Lituania y vencedor de los suecos, rusos y turcos*; Varsovia, 1805, dos tomos en 8.° 3.° *Traduccion de Tácito*; 1772, cuatro tomos en 4.° —4.° *Descripcion de la Taurira ó historia de los Tártaros de Crimea*. —5.° *Poesías varias y originales, como odas, sátiras de relevante mérito, églogas, cartas*; cuatro tomos. 6.° *Traduccion en verso de todas las odas de Horacio y Anacreonte*. —7.° *Viaje de Estanislao Augusto á Kaniou, en* 1786, *con motivo de la entrevista que tuvo con la emperatriz Catalina II*. Nadie con más fidelidad que el autor podia escribir este viaje, puesto que él mismo acompañó al príncipe. En esta obra se hallan preciosas investigaciones sobre el orígen de los cosacos. Los materiales que reunió por órden del Rey, y que consistian en diplomas públicos y particulares manuscritos, y otros documentos muy interesantes para la *Historia de Polonia*, formarian más de trescientos sesenta volúmenes en fólio. Tambien escribió varias poesías eróticas, poco convenientes á su estado, pero que sirven para dar una prueba de su genio poético. Sus obras han sido impresas en la *Coleccion de autores polacos*; Varsovia, veinte y seis tomos en 8.°, desde 1805 á 1805, por Motowski. — M.

NARVAEZ (Fr. Luis de), mercenario. Este religioso, cuyo punto de naturaleza no se sabe fijamente, y si solo que era de España y floreció á mediados del siglo XVI, fué compañero del célebre P. Hermosilla, tambien español, que desempeñó muchos años el cargo de vicario de la Orden en el convento de Mercenarios de Nápoles, siendo Narvaez en varias ocasiones su comisario. A la muerte de aquel santo y ejemplar religioso, ascendió á Narvaez á su destino de vicario, el que desempeñó dignamente, siguiendo las huellas de su predecesor, tanto en observar una ejemplar vida, como en hacer que los demás la observasen. Dícese que escribió algunos tratados, impugnando las herejías de Lutero, Calvino, Alasco, Bulingen, Teodoro Beza y otros heresiarcas, que ya empezaban por entónces á difundir sus perniciosas doctrinas en Europa. Ignórase á punto fijo la época de su fallecimiento, constando únicamente que ocurrió en la citada ciudad de Nápoles. — M. B.

NARVAEZ (D. Rodrigo), obispo de Jaen. Fué natural de la ciudad de Baeza, é hijo de D. Rui y de Doña Mencía de Viedma. Despues que concluyó sus estudios fué arcediano de la santa iglesia de Jaen, y luego su obispo, gobernándola por espacio de cuarenta años. Erigió la iglesia colegial de nuestra Señora del Alcázar de la ciudad de Baeza en el año 1412, poniendo en

ella dignidades y canónigos y dotándola espléndidamente. En su tiempo, y hallándose en su pueblo natal, mandó el rey moro de Granada sobre Jaen un ejército de ochenta mil infantes y cinco mil caballos á las órdenes del valeroso caudillo Reduan. Llegando con tiempo á noticia del obispo aquella tentiva, y demostrando el mayor ardimiento, á la vez que el mayor celo por la defensa de la religion, vino á Jaen con la mayor diligencia, puso la ciudad en estado de defenderse, armó los vecinos y con ayuda de los nobles que formaron un escuadron de quinientos caballos, acometió en persona á los moros, á los que derrotó completamente poniéndolos en vergonzosa fuga, y matando en la retirada al caudillo Reduan, salvando de este modo la capital del obispado de las desgracias y de la esclavitud que le amenazaba. En el año 1411 reedificó este prelado, y la consignó renta, la ermita de Santa Olalla, que está en los términos de la ciudad de Baeza, siendo el motivo de su reedificacion el siguiente. Habia en aquella ermita una imágen de Jesús crucificado y otra de su benditísima Madre, por las que obraba Dios muchos milagros. En el referido año fué llevada á aquel santuario para hacer una novena Doña María de Mendoza, esposa de Diaz Sanchez Benavides, caudillo mayor del reino de Jaen, la cual hacia ya muchos años que se encontraba baldada y sin poderse mover. Estando presente el obispo y muchas personas notables y consideradas, encomendóse la enferma á las sagradas imágenes, y se halló de repente buena y sana.—Para conmemorar este prodigio, el obispo mejoró la fábrica y puso renta con objeto de celebrar más dignamente los oficios divinos. Pasó D. Rodrigo á Madrid en el año 1393 para asistir al rey D. Enrique III, llamado *el Doliente*, que le tenia mucho afecto. Vuelto á su diócesis pasó á mejor vida en el año 1422, y fué sepultado en Baeza, lugar de su nacimiento, en la capilla mayor de la colegial de nuestra Señora del Alcázar, en la que dejó fundados dos oficios fúnebres mensuales en beneficio de su alma; y por espacio de muchos años se le dijeron solemnes responsos todos los sábados. El tiempo y las revoluciones han destruido las obras pias que fundára este obispo; mas no han podido destruir la memoria de los beneficios que prestára; pues segun consta de los documentos que se conservan en el archivo episcopal, se afanó siempre por socorrer á los pobres y en hacer que fuesen más llevaderas las cargas sociales, repartiendo para ese objeto abundantes socorros, y disminuyendo más de una vez á peticion de los interesados los derechos que en ciertos casos percibe la Iglesia por el desempeño de su ministerio.—M. B.

NARGAL, mártir. Véase Escilano.

NARZAL (S.), mártir. El emperador Severo, de ominosa memoria para la Iglesia de Jesucristo, promovió el año 202 una sangrienta persecucion contra los que habian abrazado en el imperio la religion del Crucificado, y

habiéndose comunicado á Cartago sus infames órdenes, los sectarios del gentilismo se dedicaron á buscar inocentes víctimas con las que saciar la sed de sangre de su señor. Acusado de cristianismo Narzal, varon justo que adoraba al verdadero Dios, fué conducido al tribunal del procónsul, el que procuró atraerle con halagos para que abjurase de prestar adoracion al Nazareno, y reverenciase á los ídolos; pero como Narzal insistiese en su propósito y manifestase aversion á Júpiter y á los demás dioses del infierno, el procónsul indignado le condenó á ser degollado con otros ocho varones y cinco santas mujeres que siguieron su ejemplo, cuyo martirio se verificó el dia 17 de Julio en que los recuerda la Iglesia, del segundo año del siglo III de nuestra era. — C.

NASALLI (Ignacio), cardenal de la Sta. Iglesia Romana. Nació en Parma en 7 de Octubre de 1750. Testigo desde su juventud de las persecuciones que habia sufrido la Compañía de Jesús, procuró explicar favorablemente la posicion de los jesuitas, y especialmente en el estado de Parma, con todo el celo que le inspiraba la adhesion que desde su juventud profesaba á esta Orden. Enviado á Bélgica para fomentar las disposiciones de aquel país á favor de la religion, fué muy amado y respetado en este país, contribuyendo poderosamente á afirmar en el corazon de los belgas ese amor que subsiste todavía á la Sede Apostólica. Leon XII, queriendo recompensar de un modo espléndido el celo de Nasalli, su caridad ilustrada y su religioso cumplimiento de los deberes del sacerdocio, le creó cardenal en 25 de Junio de 1827. En esta elevacion fué Nasalli el amigo y protector de los Jesuitas, habiendo anteriormente contribuido á su restablecimiento en 1814. El secretario de este Cardenal, al hablar de las desgracias del papa Pio VI y Pio VII, se expresa en estos términos á favor de la Compañía: «Todos los actos de este instituto »ofrecieron durante la persecucion que afligió á los dos papas Pio VI y Pio VII »testimonios inequívocos de obediencia desinteresada y de fidelidad á toda »prueba. Jamás una corporacion ha sabido sobrellevar con más magnanimi»dad y constancia tan larga série de infortunios. Los Jesuitas fueron los que »pidieron á Fernando de Nápoles, residente en Palermo, el permiso de li»brar á Pio VII de la cautividad que sufria en su palacio de Monte-Caballo »á orilla del Lacium. Muchos padres, restablecidos ya en Sicilia desde el 30 »de Julio de 1804, se hallaban á bordo de una fragata que aguardaba á Su »Santidad, y por los alrededores de Fiumicino y de Ostia, cruzaban todas las »noches varias chalupas montadas por remeros vigorosos que aguardaban el »momento, la señal convenida desde la orilla, para indicar la presencia del »Pontífice. A menudo, uno de esos PP. Jesuitas bajaba á las góndolas, y par»ticipaba gustoso de las fatigas de la tripulacion para besar el pie de Su San»tidad libre del cautiverio.» Monseñor Testa revisó la bula del restableci-

miento de la Orden, que lleva la fecha del año de la Encarnacion del Señor 7 de Agosto de 1814. Y acordándose entónces con Su Santidad de las arriesgadas tentativas que los Jesuitas hicieron en 1809 para arrancar al Soberano Pontífice de la injusta prision que sufria, insertaron en ella la siguiente cláusula: «Nos creeriamos culpables delante de Dios de una gran falta, si en »los inmensos peligros de la república cristiana descuidásemos los socorros »que nos concede la especial providencia de Dios, y si colocados en la barca »de S. Pedro, rehusásemos el auxilio de *remeros vigorosos y experimentados* que »se ofrecen voluntariamente á romper las olas de un mar que á cada instante »les amenaza con el naufragio y la muerte.» Nasalli disfrutó poco de la elevada dignidad de la púrpura, pues falleció el 2 de Diciembre de 1831, despues de haber presenciado los reinados de Benedicto XIV, Clemente XIII, Clemente XIV, Pio VI, Pio VII, Leon XII, Pio VIII y el principio del de Gregorio XVI. El cadáver del Cardenal fué expuesto en la iglesia de S. Marcelo en el Corso, situado frente del palacio que habitaban el cardenal de Bernis, Mr. de Blacas y el duque de Laval, mas luego fué inhumado, segun prevenia el testamento, en la iglesia de Sta Inés, título cardenalicio del difunto. Con la muerte de Nasalli, los Jesuitas perdieron un apoyo muy valedero, mas otros protectores de un instituto tan sabio y objeto de tantos ataques, han quedado en Roma para defenderlo con la valentía y con la pluma del P. Ravignan contra los inmerecidos ataques que le dirigen sus enemigos. —M.

NASAU (Carlota Flandrina de). Fué hija del duque de Orange y de Carlota de Borbon, los cuales la educaron en la religion protestante á que pertenecian. Habia nacido en Amberes el año 1578, y pasando accidentalmente á Francia, abjuró el protestantismo para abrazar la creencia apostólica romana. El mismo dia que hizo renuncia de sus antiguos errores, renunció tambien al mundo, profesando la vida monástica, en la cual fué un modelo de piedad y de virtud. Murió siendo abadesa del convento de Sta. Cruz de Poitiers el dia 10 de Abril de 1640. —M. B.

NASI (Gabriel), religioso franciscano, natural de Florencia, descendiente de una antigua é ilustre familia. Antes de entrar en la religion se distinguió mucho por sus hechos, que le valieron ser nombrado caballero de la órden de S. Esteban. Despues de tomar el hábito, fué muy observante de todo género de virtudes, y murió con fama de santidad hácia 1600. Su única obra fué escrita ántes de abrazar el estado religioso, y trata de la genealogía de su familia, ignorándose si llegó á publicarla. —S. B.

NASS (Juan), franciscano aleman, natural de la ciudad de Helmon, en la diócesis de Franfort. Fué el reformador de su provincia, y se distinguió tanto por sus virtudes y conocimientos, que el Sermo. Archiduque de Austria, D. Fernando, le nombró su predicador. Gregorio XIII le nombró obispo de

Brixia, en Alemania, en cuyo puesto se distinguió mucho, trabajando por reducir á los luteranos á nuestra fe. Murió en 16 de Mayo de 1590, dejando muchos escritos, entre los que son los más notables los siguientes: *Centurias mendaciorum insignium, quæ ab hæreticis, qui se vocant Evangelicos, scripta sunt;* Ingolstadt, 1569. Son seis y trata en la 1.ª *De Matrimonio;* 2.ª *De Vita Monastica;* —3.ª *De vitiis utriusque vitæ;* —4.ª *Explicatio orationis Dominicæ;* —5.ª *De discrimine veteris et novæ fidei;* —y 6.ª *Summa, præcipuorum capitum fidei christianæ;* Ingolstadt.—*Catechismum catholicum,* ibid. 1598.—*De Nassiano ejusque vero titulo contra Nigrimum responsio;* ibid. 1571.—*Postillam minorem ab Adventu usque ad Pascha;* ibid. 1572.—*Concionesfamiliares sex, domesticas sex;* ibid. segunda edicion, 1571.—*Concionem ex Matthæi VIII de victoria maritima contra Turcam;* ibid. 1571.—*Tractatum brevem de Cœna dominica;* sermon que contiene cincuenta refutaciones de las objeciones de los herejes, y demuestra con evidencia que Jesucristo se halla instituido bajo ambas especies en el sacramento de la Eucaristía. Su autor le publicó en un principio en aleman, y despues fué traducido al latin por Fr. Juan Domingo Hessio, quien le imprimió en Ingolstadt en 1579. El mismo traductor vertió á dicho idioma otras obras de este franciscano, que ascendian á casi veinte volúmenes.—S. B.

NASSARRE (D. Blas Antonio), bibliotecario mayor de la Real de Madrid. Nació en la villa de Alquesar, en Aragon, de una familia ilustre y muy distinguida, el 4 de Febrero de 1689. Llevado á Madrid por su tio D. Pedro Nassarre, caballerizo de la reina Daña María de Neoburg, empezó en esta Corte sus estudios con aprovechamiento; pero enviado su tio á París, su otro tio D. José Nassarre, capellan real del Pilar, le volvió á Zaragoza, en donde siguió sus estudios, asistiendo á los certámenes, en los que improvisaba con suma facilidad versos latinos con profusion, lo que asombraba al auditorio. Recibió el grado de doctor en la universidad, y en 1711 fué catedrático de instituta. En 1714 le encargó la Universidad la oracion fúnebre por la muerte de la reina Doña María Luisa de Saboya, que se publicó el mismo año. En 1715 obtuvo otra vez la expresada cátedra y tercera vez en 1719, la de código en 1720, y la de vísperas de leyes en 1722. En 1731 se situó en Madrid despues de haber sido en la santa iglesia de Zaragoza racionero de Meusa, examinador sinodal y visitador general del arzobispado, por su prelado D. Tomás Crespo de Agüero. Nombrado en 1731 bibliotecario de S. M., que no tardó en elevarle á jefe de su Real Biblioteca, en 1735 fué nombrado consejero del Rey y ministro de la Real Junta del Patronato Real, formada en este año. Fué tambien nombrado prelado consistorial del Real monasterio y priorato de S. Martin de Acoba y señor de sus jurisdicciones; dignidad de la santa iglesia de Lugo, abad de la colegial de Alquesar, y uno de

los veinticuatro miembros de la Real Academia de la Lengua Española. Murió en Madrid el 13 de Abril de 1751, dejando veintidos obras y otros muchos escritos que acreditan su saber y erudicion, y de los cuales habla Latasa en su Biblioteca Aragonesa, D. Gregorio Mayans, el abate Lampilla, los sabios jesuitas de Treboux, Mr. Rolin, el P. Berier, el Mtro. Florez, en el tomo VI de la *España Sagrada*, el P. Andrés Merino en su *Escuela Paleográfica*, y sobre todo D. Agustin Montiano en su *Elogio histórico*. La Biblioteca Nacional de Madrid conserva su retrato en un grande y perfectamente trabajado camafeo en relieve, de piedra muy dura. — C.

NASSARRE (Fr. Pablo). Hallamos mencion de este célebre músico, lego de la órden de la regular observancia de S. Francisco, en la obra del Padre García, de la misma Orden, en cuya dedicatoria al arzobispo Perez de Araciel se dice fué natural de Zaragoza y ciego de nacimiento, lo que no le privó de ser un excelente músico, que fué muy apreciado, y cuyos buenos discípulos acreditaron su saber por toda España. Desempeñó el cargo de organista de su convento de S. Francisco, y escribió los tratados de música siguientes: *Fragmentos músicos;* Madrid, 1700, en 4.° — *Escuela música segun la práctica moderna;* Zaragoza, 1724, en fólio. — *Segunda parte de la Escuela música;* Zaragoza, 1724, en fólio, de cuyas obras tratan con elogio los autores músicos españoles de su época y posteriores á él. Murió en Zaragoza en 1730. — C.

NASARRE DE ARBISA (D. Agustin). Solo se sabe de este eclesiástico aragonés, que fué natural de la ciudad de Huesca, colegial en el Mayor de San Vicente, catedrático de cánones de su universidad, vicario general y visitador del arzobispado de Valencia, canónigo penitenciario de la santa iglesia de Teruel, canónigo doctoral de la metropolitana de Zaragoza, examinador sinodal de su arzobispado, inquisidor de Aragon y arzobispo electo de Brindis. A su muerte donó sus libros á su Colegio, y entre ellos su doctísimo *Dictionarium juridicum*, habiendo sido el fundador de la expresada biblioteca. En los Anales de Aragon del cronista Dormer se lee una sabia censura de Nasarre, hecha en 14 de Enero de 1697. — C.

NASSARRE DE LETASA (Fr. Marcos). Nació en la ciudad de Zaragoza y profesó el 23 de Setiembre de 1667 en el instituto de Predicadores del Real convento de Santo Domingo de la misma ciudad. Fué nombrado predicador general en el capítulo provincial de Valencia de 1690. Escribió una obra titulada: *Espejo del alma donde se trata de las materias morales*, la cual dedicó á la Santísima Vírgen del Rosario. Murió en su convento en 26 de Diciembre de 1729. — C.

NASSARRE DE LETOSA (D. Miguel). Natural de Liceñena en Aragon, donde nació en la primera mitad del siglo XVIII. Fué capellan de nuestra

Señora de Liceñena, y siendo muy dado á las artes mecánicas y liberales se distinguió en las primeras en la relojería, y en las segundas en la pintura. Fué sumamente estudioso y llamó la atencion de su país sobre su observacion de las abejas, mejorando este ramo industrial de agricultura. Escribió muchos papeles curiosos sobre artes y objetos de devocion, que dejó manuscritos, y muriendo en Zaragoza en 1786, fué sepultado en el templo del Pilar. —C.

NASSAU (Adolfo de), aleman de nacion y arzobispo de Maguncia; fué creado cardenal en 1385 por el papa Urbano VI, cuya dignidad rehusó noblemente y con la mayor humildad. Murió el año de 1388. —C. de la V.

NASSAU (Diethero de) legado del Soberano Pontífice y arzobispo elector de Tréveris. Diethero, llamado tambien Thierry ó Theodorico, descendiente de la ilustre casa de Nassau y hermano del emperador Adolfo, tomó el hábito de la órden de Santo Domingo en el convento de Mayenza hácia 1270. Puede creerse que solo el deseo de la perfeccion cristiana ó la inspiracion de la gracia, le hicieron preferir la esperanza de bienes futuros á la posesion de riquezas perecederas y de todas las glorias de este mundo. Así manifestó desde luego el más grande fervor, modestia y piedad, y segun Fontana, con referencia á S. Antonino, este religioso príncipe no honró ménos al estado que habia abrazado con la pureza de sus costumbres y de su doctrina, que con la nobleza de su sangre. Tan buenas cualidades no podian ménos de hacer sus servicios igualmente útiles á la Iglesia que á su Orden. Ignoramos, sin embargo, el uso que hizo de ellas durante veinte ó veinticinco años. Leandro Alberto, que le cuenta en el número de los intérpretes de las Sagradas Escrituras, no nos ha dado conocimiento particular de sus obras, y la historia no le menciona ántes del pontificado de Bonifacio VIII. Deseoso este papa de hacerse árbitro ó juez de todas las diferencias que habia entre los príncipes cristianos, apénas se sentó en la cátedra de S. Pedro envió legados y nuncios á casi todas las cortes de Europa. De este número formó parte Diethero de Nassau, aunque simple religioso. Su Santidad utilizó sus servicios para tratar con el emperador Adolfo, tanto sobre diferentes negocios que interesaban á la religion y á la Santa Sede, como sobre la paz que el Soberano Pontífice queria concluir con el rey de Romanos y la corte de Francia. Esta comision se habia confiado ya á los tres arzobispos de Mayenza, de Colonia y de Tréveris. Pero persuadido de que el hermano del Emperador tendria un acceso mucho más fácil cerca de este príncipe, y obraria con más influencia sobre su espíritu, dió el Papa á Diethero de Nassau la calidad de legado apostólico, y le envió con este carácter á la corte de Rodolfo en 1295. Un historiador italiano asegura que la diligencia del legado y su habilidad correspondieron á los deseos del Santo Padre; mas carecemos de pruebas para asegurarlo, pues has-

ta se ignora lo que obtuvo en artículos que no se han explicado todavía y que podrian formar la parte secreta de esta negociacion. Pero es lo cierto que no fué su fruto la tan deseada paz, pues la guerra entre la Francia y el Imperio continuó todavía durante mucho tiempo. De aquí han inferido, y no sin razon, algunos escritores, que las negociaciones ya de los tres arzobispos electores, ya del P. Diethero de Nassau, no obtuvieron entónces el principal efecto que se proponia. Las de los dos cardenales enviados con el mismo objeto cerca de los reyes de Francia é Inglaterra no tuvieron mejores resultados. La Providencia empleó otros medios para poner fin á esta larga y sangrienta guerra. Algunos príncipes del Imperio dieron bastante que hacer al emperador Adolfo en 1297, para impedirle unir sus fuerzas con las de los ingleses, y la prudencia de Nicolás Bocasini, general entónces de la órden de Santo Domingo, hizo concluir una tregua de dos años entre Felipe IV y Eduardo I. Habiendo quedado vacante poco despues el arzobispado de Tréveris, la Santa Sede se le concedió á Diethero y le gobernó durante siete años con mucha santidad y prudencia, si creemos á Fontana que alaba á este prelado por haber dado á su pueblo grandes ejemplos de humildad y no ménos notables de caridad para con los pobres. Otros, por el contrario, pretenden que su conducta en esta nueva dignidad, muy poco conforme con la modestia que habia manifestado en el estado religioso, no fué ménos fatal á su reputacion que á su reposo. Las leyes de la historia no nos permiten ocultar lo que leemos en los *Anales de la Iglesia*. He aquí lo que dice Fleury siguiendo á Oderico de Raynaldo: «El arzobispo de Tréveris, Diethero de »Nassau, hermano del emperador Rodolfo, habia pertenecido á la órden de »Santo Domingo, y el papa Bonifacio VIII le puso sin eleccion en aquel ele»vado puesto por odio á Alberto de Austria, rey de Romanos, enemigo de »Adolfo. Diethero fué por lo tanto enemigo de Alberto durante todo su pon»tificado, que duró cerca de ocho años, habiendo comenzado en 1299. »Era un hombre inquieto y aguerrido, cuyo mal comportamiento atrajo á la »ciudad de Tréveris el odio general. Los habitantes de Comblentz, anona»dados con las imposiciones de que los sobrecargaba, se rebelaron contra él, »y para someterlos, reunió tropas con grandes gastos, sitió la ciudad y la »obligó á rendirse á discrecion. Pero los gastos que hizo en aquella guerra »le dejaron tan sin recursos que empeñó casi todas las tierras de su iglesia »y aun enajenó muchas. Su clero se quejó al papa Clemente V, acusando »al mismo tiempo al arzobispo de simonía y de desprecio hácia la Santa »Sede, pues habia arrojado de su monasterio á Alejandro, abad de S. Mateo, »cerca de Tréveris, nombrado por la Santa Sede, y puso en su lugar otro abad.» Con este motivo le escribió el Papa una carta en que dice: «Sentimos mucho más los excesos cometidos por los prelados que han sido reli-

»giosos, pues la vida que hicieron en aquel estado les obliga más que á »los otros á dar buenos ejemplos.» Anula todo lo que habia hecho Diethero contra el abad Alejandro y ordena á los abades de Epternae y de Luxemburgo, ambos de la diócesis de Tréveris y al preboste de la iglesia de Lieja, que citen al arzobispo para que comparezca á los tres meses en la corte de Roma. La carta está fechada en Poitiers el 4 de Junio de 1307. Hízose la citacion, pero ántes que espirase el plazo cayó enfermo Diethero y murió el 23 de Noviembre del mismo año. Quiso ser enterrado con sus hermanos en la iglesia de los Dominicos de Tréveris, donde se ve todavía su tumba al lado del altar mayor. Tales son las noticias que han llegado á la nuestra de la vida de este prelado. No justificaremos los excesos de que le acusan algunos autores, ni procuraremos conciliarlos con los magníficos elogios que han dado otros á sus virtudes. Estos eran quizá ó ménos instruidos, ó se hallaban dispuestos á favor suyo. Y aquellos, copiando las acusaciones de sus enemigos, pueden haber aumentado, aun sin intencion, las faltas de su arzobispo que no tuvo tiempo de justificarse delante de la Santa Sede. Puede pensarse que el deseo de vengar la muerte de su hermano, lanzó á Diethero en empresas que, aunque propias de las costumbres de su época, juzgadas por los que le han sucedido, no convienen al carácter de un príncipe de la Iglesia. Alberto de Austria, antiguo enemigo del emperador Adolfo, se habia rebelado contra él, y habiéndole quitado la corona con la vida en 1298, se hizo elegir rey de Romanos en lugar suyo. El papa Bonifacio VIII, indignado contra este príncipe á quien trataba de usurpador y de criminal, rehusó durante algun tiempo confirmar su eleccion ó escuchar á sus embajadores; y para mortificarle, manifestándole todavía más su enemistad, elevó Su Santidad á Diethero de Nassau á la dignidad de arzobispo de Tréveris. Hé aquí lo que sin duda empeñó al prelado en todas las guerras ó diferencias, que tuvo con aquellos de sus súbditos que eran partidarios de los intereses del nuevo Emperador. Pero el Señor se habia encargado de la ejecucion de sus venganzas; no tardaron en estallar. Alberto de Austria se habia abierto el camino del trono por medio de un crímen, y fué derribado de él por su propio sobrino cinco meses despues de la muerte del arzobispo de Tréveris.—S. B.

NATAL (S.). Fué este distinguidísimo sacerdote compañero inseparable del glorioso S. Evasio, obispo de Asta, en el Piamonte; y poseido de la más profunda humildad, no apetecia el sagrado órden del sacerdocio, ni aun el ministerio de los demás grados inferiores en que le constituyera el obispo, segun que para ello iba teniendo edad, por lo cual fué precisa una expresa determinacion de su prelado, para hacerle aceptar el cargo de misionero, para cuyo desempeño hubo de recibir el sagrado órden del sacerdocio, aun-

que lo repugnó cuanto puede repugnarse una cosa á que obliga el imprescindible deber de la obediencia. Nunca abandonó á su buen compañero el obispo, por lo cual hubo de participar de las terribles persecuciones que los arrianos, cuya saña contra la Iglesia se cebaba en sus inofensivos ministros, prodigaron á todos los prelados en aquella época; pero muy particularmente á S. Evasio, que muy cimentado en la fe y lleno de amor divino, no transigia ni un punto con el error y era inflexible con sus sectarios; por cuyos motivos el Santo y su venerable compañero tuvieron que andar mucho tiempo de uno en otro sitio, sin residencia fija, y sin contar ni aun con los recursos de que necesita la persona ménos acomodada, en todo lo cual demostró Natal muchísima virtud; pues en los diferentes percances que sufrieron, en las injustas y rigurosas persecuciones de que fueron víctimas, no se oyó jamás decir que saliera de sus labios la menor queja, ni mucho ménos que se mostrára en él, no digamos dificultad ó repugnancia al sufrimiento, sino lo que es mucho ménos, y podria haber experimentado sin que á nadie le hubiese llamado la atencion; ni siquiera se dejaba ver en él ese disgusto que se encuentra á veces sin conocerlo, cuando las cosas nos incomodan demasiado, como no podia ménos de suceder á este varon apostólico con las molestias de sus expediciones. Pasaba, sin embargo, todas estas cosas con la más invicta paciencia, y hallando en todos los casos y circunstancias medios muy adecuados para santificarse, ya por su sufrimiento, ya por los actos de amor y abnegacion que ejercia para con sus hermanos; por lo cual era muy apreciado en cuantos lugares recorria, lo que daba ocasion á que muchísimos abandonáran el error para seguir la verdad, y los sectarios del error se enfurecieron más y más contra los predicadores de la verdadera religion, achacando al excesivo celo de Natal los repetidos triunfos y señaladas victorias que sobre todos ellos alcanzaba la religion del Crucificado. Mas la persecucion contra ellos se hizo terribilísima, y les fué necesario buscar un asilo, que hallaron en Sedula, hoy Casal de S. Vers, en Monferrato; y allí comenzaron á ejercer su caritativo ministerio, prodigando á aquellas buenas gentes cuantos auxilios estaban á su alcance, y edificando á expensas de los fieles, pero ayudando ellos con sus recursos y con su trabajo material, la iglesia católica de S. Lorenzo, donde pudieron desde luego ejercer sin rezelo su ministerio, y dar á los fieles el pasto de la divina palabra en lugar propio y adecuado para esto, sin que pudiesen oponérseles las dificultades que hasta entónces les habian sido insuperables.—Es verdad que esta especie de mision que establecieron el obispo, Natal y su diácono Proyecto, era de poca gente, pero puede decirse que se multiplicaban de una manera pasmosa, para hacer bien á todos; y no solo su pueblo, sino los comarcanos, experimentaban lo aceptos que eran á Dios los servicios de sus siervos, por-

que todos veian el triunfo que conseguian sus doctrinas, aun en aquellas personas en quienes podia esperarse ménos tan feliz resultado. Las persecuciones de los arrianos seguian contra estos corifeos de la fe católica, siendo cada dia más vivas, y el resultado fué que un dia degollaron al obispo y al diácono, quedando con gran deseo de hacer otro tanto con el sacerdote, que ausente por entónces para ejercer su ministerio en otra parte, evitó así la muerte, que le hubieran causado, sin consideracion de ningun género, ántes con gran complacencia, por asegurar segun ellos el triunfo de su perdida causa. Cuando el Santo regresó de su piadosa expedicion, y halló los cadáveres de sus compañeros, trató de darles honrosa sepultura, dejando consignados los hechos más notables que acreditaban su virtud, y él por su parte continuó ejerciendo con los fieles todos los benéficos servicios que hasta entónces les prestára, con lo cual acreció méritos, que era consiguiente fuesen recompensados por el Señor, para lo cual despues de acrisolarle con una terrible y larga enfermedad, le llevó para sí á fines del siglo VIII, despues que sus virtudes hubieron exhalado el buen olor que motivó el que probadas canónicamente se declarase santo al presbítero Natal, asignando á su fiesta el dia 21 de Agosto de cada año, segun refieren los más acreditados historiadores eclesiásticos y el Martirologio Romano. — G. R.

NATAL (S.), abad de Benedictinos. Celebra la órden de S. Benito el dia 28 de Enero la memoria de S. Natal, abad y confesor, muy esclarecido varon de ella, que floreció por los años de 700. Era hijo del rey de Momonia, de una hija del rey de Lagonia, por lo cual merecia la más alta consideracion de cuantos le trataban; pero por aquí comenzó á demostrarse su gran santidad y acreditadas virtudes, pues tuvo un verdadero aborrecimiento á todo lo que demostrára elevacion ó grandeza, despreciando, como es consiguiente, todos los importantes y pomposos títulos á que le daba opcion su cuna, y trocando todos sus derechos por la cogulla de S. Benito, para tomar la cual hubo de renunciar en uno de sus hermanos el trono de su padre, que un dia le hubiera correspondido; y tuvo tal abnegacion, que no quiso siquiera recibir el caudal que le pertenecia, cediéndolo en beneficio de su pueblo. — Considerando atentamente un tan completo desprendimiento, se viene en conocimiento del espíritu de pobreza que animaria á este distinguido varon, luego que llegó al estado de monje, por lo cual parece excusado decir nada sobre esto, pues cuanto se dijera sería ménos de lo debido, atendida la virtud que sobre el particular demostró. Pues como su pobreza fueron su modestia, su obediencia y demás prendas, motivo por el cual su casa le eligió por abad, y le fué preciso desempeñar tan importante cargo, habiéndolo hecho perfectamente bien, y dejando en todo huellas de una perfeccion á toda prueba, y testimonios de que no le animaba

otro móvil que el amor de Dios, por lo que toda su vida fué benignísimo con los demás y muy rígido para consigo mismo, cuyo cuerpo domaba con los más rigurosos tratamientos, obligándole á servidumbre, y haciéndole satisfacer por sus ligeras culpas, que más bien como testimonio de nuestra fragilidad, que como infracciones voluntarias de la ley divina, permitia en él el Señor, como si todas ellas fuesen efecto de una depravacion extraordinaria; ó lo que es lo mismo, haciéndose víctima de penitencia, como si esta hubiese tenido que reparar crímenes ó escándalos de los que llevan sobre sí la execracion de todos, y acerca de los cuales se necesita toda la fe de un cristiano para esperar el perdon. Tal fué el proceder de S. Natal, por lo cual su fama se difundió grandemente por la comarca, queriendo todos llegarse á él para recibir de sus manos remedio á sus males, de sus labios consuelo y consejo en los casos más apurados y árduos; pero él lo que hacia era remitir los necesitados á sus discípulos, no por no remediarlos, sino por no tener él la gloria de haberlo hecho, lo cual si bien humanamente puede pasar y pasa, no sucede lo mismo en el órden de la divina Providencia, pues ella sabe declarar las cosas más ocultas, como á menudo aconteció con las obras de S. Natal, que muchas veces las hacia el Santo, sin que lo viese nadie, y despues se sabian para gloria de Dios nuestro Señor y de su siempre amado y esclarecido siervo S. Natal.—G. R.

NATAL (Duret), franciscano francés, teólogo de la universidad de París. Publicó una obra con el título siguiente: *Admiranda opera Ordinum Religiosorum in universa Ecclesia Deo militantium*; Ruan, 1647, en fólio.—S. B.

NATAL (Feliu), franciscano mallorquin, de la observancia regular. Fué lector y definidor en la provincia de Mallorca, y censor del Santo Oficio de la Inquisicion. Publicó una obra que contiene quince sermones, con el título de *Franciscanus minor*, impresa en Mallorca en casa de Pedro Fraus, año de 1677. Tambien tenia dispuesto para la prensa otro tratado bajo el nombre de *Compendium qualificabilium*; pero sin duda no llegó á darla á la estampa.—S. B.

NATAL Mars (V. Padre). Los principios de este respetabilísimo monje fueron su gran deseo de brillar en el mundo por el ejercicio de su buen talento y extraordinaria aplicacion, segun lo acreditó en la muy célebre universidad de París, de donde no solo fué alumno, sino uno de los más distinguidos profesores de su época. Dios, sin embargo, no queria que la principal y más preciosa perla de su corona fuese esa del humano saber, sino que quiso cimentarle en la sólida virtud, haciéndole sufrir algun revés de fortuna en su carrera literaria, y por este medio atraerle á la religion, para en ella hacerle experimentar las delicias del divino amor, y ponerle así en precision

de buscar á éste como móvil de todas sus acciones, como principio y término de todos sus deseos y esfuerzos. Tomó, en efecto, la cogulla en el monasterio llamado el Mayor, junto á Turon, y comenzó una vida enteramente ejemplar, proponiéndose expiar con los rigores de una extraordinaria penitencia las faltas que él creia haber cometido en el ejercicio de su facultad de profesor, si bien lo único de que pudo acusarse fué de alguna presuncion más de lo debido, ó de haber alguna vez querido los más altos puestos de la enseñanza, sin que en él hubiera otro motivo para este deseo, más que el creerse superior á otros muchos á quienes veia encumbrados sin merecerlo. No obstante esta justicia en sus apreciaciones, fué tal su dolor por haber tenido esos vanos deseos, que no le satisfacian los rigores de la casa donde hizo su noviciado y profesion; sino que pareciéndole desde luego que habia de aspirar á más, y que solo haciendo mucho más podia reparar sus extravíos antiguos, concibió y llevó á cabo el proyecto de retirarse con algunos que como él querian más observancia, al convento de S. Maglorio, preciosa cuna de la congregacion de S. Mauro, donde dieron rienda suelta á su fervor, y establecieron la más estrecha rigidez que aprobó Urbano VIII, y que ya constituida como ramo aparte del monasterio de Turon, y hasta cierto punto de la Orden, celebró su primer capítulo general en el monasterio de la Santísima Trinidad de Vindocino, el dia de la Exaltacion de la Sta. Cruz del año del Señor 1628. Puso especial esmero nuestro venerando Padre en conformarse con la voluntad de Dios, por lo cual sufrió siempre con extraordinaria resignacion todos los males que el señor quiso enviarle, siendo admirable á todos, el que notándose los síntomas en su fisonomía y demás, él era el único que parecia no apercibirse de nada, segun y como se estaba de sosegado aun en medio de los más vivos y molestísimos dolores ó peligrosas enfermedades. Como ya venia á la Orden ordenado de sacerdote, no consintieron sus hermanos en que dejára de ejercer su sagrado ministerio, como él lo deseó en un momento de mal entendida humildad, por lo cual, obligándole á predicar y confesar, se vió que Dios se habia valido de él para que se alcanzasen frutos muy abundantes y delicados. En efecto, cuando se le obligaba á recorrer la comarca, esparciendo la semilla de la divina palabra, era extraordinario el fruto que de ella se sacaba; pues tenia un especial tino para tocar las circunstancias más importantes á la multitud, y sabia hacer de suerte, que todos se convencian y movian por la predicacion, viniendo á confirmarse en este movimiento y á decidirse á abrazar una nueva conducta, luego que para tranquilizar su espíritu venian á los pies del Padre en el santo tribunal de la penitencia. Todo esto, en lo cual es indudable que tenia que trabajar mucho, pues del púlpito pasaba al confesonario, sin descanso, sin tomar apénas alimento, y cuando por la noche podia

tener algun alivio, la oracion y el estudio eran sus únicas ocupaciones; todo esto, decimos, dió por resultado el que su salud se quebrantára, el que sus fuerzas se agotasen y el hilo de su vida se cortase, por decirlo así, ántes de tiempo, no sin que su enfermedad última no fuese una série de buenos ejemplos para sus hermanos, especialmente para aquellos que íntimamente unidos á él, presenciaron sus últimos movimientos. En ellos acreditó toda su virtud, así que al morir en 1631, todos confiaron en que el Señor le habria recibido en su seno, y comenzaron á venerar al P. Natal de Mars, cuyo recuerdo consigna la Orden Benedictina el 31 de Diciembre de cada año.—G. R.

NATAL Taillepied, franciscano francés, doctor de la universidad de París, distinguido por su ciencia y virtud, perteneció en un principio á la observancia regular, y despues á la religion de los Capuchinos. Sus obras, en defensa en su mayor parte de la religion católica, fueron citadas por Juan de Hiret en sus Antigüedades, y por Diego de Sequile en su Catálogo de los escritores que combatieron por el catolicismo. Natal falleció en 1589. Sus escritos más notables son: *Commentarium in Threnos Jeremiæ;* París, por Juan Paraut, 1582, en 8.°—*In prophetam Jeremiam;* ibid., 1583, en 4.°—*Historiam vitæ, et mortis Martini Lutheri, Andreæ Carolostadii, et Petri Martiris;* ibid., por Juan Paraut, 1577, segunda edicion; Douay, 1616, en 12.°, con un apéndice en que trata de la *Vita Theodori Bezæ.*—*Tractatus de Anno jubilei, et de indulgentiis;* París, sin año.—*Vita et gesta Theodori Bezæ;* París, 1577, en 12.° Pantaleon Theventino publicó una traduccion de esta obra en Colonia, 1580, en 12.°—*Perfecta abbatissa Pontizarensis;* París, en 8.°—*Antiquitates Pontixarenses;* ibid, 1587, en 4.°—*Antiquitates Rothomagenses;* sin año ni lugar.—*Thesaurus Ecclesiæ Catholicæ;* idem.—*Vita Druidarum, Eubariorum, Sanvidarum;* París.—*Tractatus apparitionis spirituum;* Bruselas, 1609.—*Resolutiones sententiarum Scripturæ adversus hæreticos modernos;* París, 1574.—*Vita Fr. Nicolai de Nisse Minoritæ;* París, 1574, en 8.°—S. B.

NATAL Vasser (V.). Fué este distinguidísimo sacerdote párroco en Gossamville, diócesis de Chartres, en Francia, y ejerciendo su ministerio con el celo y desinterés propio de quien no buscaba otra cosa que la gloria de Dios, tuvo que sufrir graves disgustos por oponerse, como era consiguiente, á los muchos abusos que querian introducir los propagandistas del calvinismo, que era por entónces la herejía que dominaba á Francia, y puede decirse que á gran parte de Europa; pues de todos es sabida la preponderancia que esta desdichada secta supo conquistar en un tiempo en que circunstancias especiales parecian protegerla. La firmeza en la fe del venerable párroco y la gran constancia con que reprendia y castigaba, segun puede hacerlo un ministro de paz, á los que verdaderamente desconocidos de sus intereses los despreciaban, dando asenso y favoreciendo al error, dió el tris-

te resultado de que animosidades siempre lamentables, pero mucho más cuando se trata de una cosa tan cierta como la verdadera religion, único asilo de salud para la miserable humanidad; animosidades, digo, acrecidas con esa acusacion incontestable que el buen ejemplo lanza por do quiera que él está, decidieron á unos cuantos exaltados á quitar, segun su expresion, de en medio al párroco, segun ellos ignorante, pero sabio en la verdadera ciencia, que es la que da al espíritu salud y vida, uniéndole á Dios; les decidieron, decimos, á que en medio de los más indecibles tormentos y colmándoles de los tratos más inícuos, le hicieran morir en el año de 1568, asegurándole asi la corona de la inmortalidad, y haciéndole merecer el galardon inmarcesible de que en todo el mundo se recuerde su veneranda memoria, y que haya una verdadera complacencia en la gloria que resultó al que por sus virtudes mereció el título de venerable, y el que los Bolandos se ocupen de él entre los varones distinguidos de que nos hablan el dia 6 de Marzo.—G. R.

NATALI (Antonio), jesuita italiano. Escribió una obra titulada: *Il Paradiso in terra, etc.;* Pádua, 1722-1740-1743.—M.

NATALI (Martin), teólogo italiano. Nació en el estado de Ginebra en el año 1730, y entró en la Congregacion de las Escuelas Pias, donde enseñó la teología. Pasó en seguida á desempeñar una cátedra en la universidad de Pavía, y la fama de su saber atrajo á ella un número considerable de oyentes. Falleció en 1791 despues de haber dejado muchos escritos sobre teología, unos en latin y otros en italiano; pero casi todos han quedado inéditos. Algunos pocos han sido publicados con el seudónimo de *Carlobonamici*. Se le atribuye tambien un pequeño tratado titulado: *Dubbio sul centro del unitá católica nella Chiesa;* Pavía, 1790, en 8.°—M.

NATALIA (Sta.), viuda. Casada con el ilustre mártir S. Adrian. Esta heroina de la religion del Crucificado asistió á su esposo durante su prision, y le animó en el martirio á que derramára su sangre en defensa de la religion verdadera. Despues del suplicio de S. Adrian, Sta. Natalia continuó residiendo en la ciudad de Nicomedia, su patria, y consagrando todo su celo al socorro de los confesores y dando sepultura á los cuerpos de los santos mártires que diariamente sucumbian en la persecucion. Considerando justamente á su esposo como morador del cielo, guardó un brazo suyo, cual preciosísima reliquia, obrando por medio de ella muchos milagros. Rica en virtudes y adornada su alma con todas sus galas de las santas escogidas del Señor, voló esta al cielo á recibir el premio merecido, falleciendo en la ciudad de Constantinopla en los primeros años del siglo IV. La Iglesia celebra su memoria en 1.° de Diciembre.—M.

NATALIA (Sta.). Véase Aurelio (S.), mártir.—M.

NATALIBUS (Pedro de), obispo de Jesolo, llamada *Emilium*, ciudad del estado de Venecia, destruida en la actualidad. Vivió en el siglo XIV, aunque algunos autores suponen que en el XV; y coleccionó varias vidas de santos, haciéndolo con más crítica y erudicion que el célebre Jacobo de Voragine, que se ocupó ántes que él en el mismo asunto. —S. B.

NATALIO (S.). Floreció este varon insigne en santidad y literatura en los últimos años del siglo II, habiendo hecho sus estudios con los padres más notables de Roma y merecido por sus virtudes acreditadas el honor de ser sublimado al sacerdocio, honor que, como todos sabemos, se concedia muy difícilmente en aquellos felices tiempos sin duda por conservar y trasmitir en toda su pureza la fe de Cristo, y para que el ejemplo con las palabras alentáran á los fieles al sufrimiento, que les era tan necesario en aquellos dias de prueba, y prueba terribilísima, por que pasaba la esposa predilecta del Cordero sin mancilla, para prevenir así el gran triunfo de su siempre muy amado. No cabe, pues, duda en que la persecucion que á los fieles causaba grandes disgustos y hondas penas, no perdonaria al sacerdote, que en concepto de tal, era como centinela avanzada en la casa de Israel, y habia por consiguiente de recibir el primero los tiros que se asestáran contra el patrimonio del amorosísimo Jesús; por lo cual Natalio sufrió mucho, aunque siempre tranquilo y siempre gozoso, porque en sus penas veia el triunfo de su amado, y estaba muy bien convencido de que es imposible llegar á la recompensa de la gloria, si no se sigue el penoso camino de la cruz, pues no ha de ser de distinta condicion el inferior que el superior, ni el hijo puede ni debe seguir otro camino que su padre. Por esto fué admirable el sufrimiento de Natalio, y se animaron muy mucho los fieles con el admirable ejemplo que en todo y por todo les daba este varon verdaderamente apostólico, á quien Dios reservaba para sí, si bien queria acrisolarle más y más. Permitió el Señor, por tanto, que abandonado un momento de la gracia y dando rienda suelta á las flaquezas de que la humanidad no puede desposeerse, se dejára llevar de los engaños de Teodoro Trapecita y Asclepiodoro, discípulos del tristemente célebre heresiarca Teodoro Coriario, y abandonando la fe católica, ó mejor diremos, olvidándose por un momento de su altísimo ministerio y de su elevada mision é importante fin; desconociendo por un instante sus verdaderos intereses, y no teniendo presente que el papa S. Victor habia condenado la doctrina de Teodoro, se hizo no solo su sectario, sino que consintió en ser obispo de los disidentes, y llenó con esto de luto á la Iglesia Católica, que veia, como es consiguiente, con el mayor desconsuelo esta pérdida, tanto más sensible cuanto que eran bien conocidos los sufrimientos y penalidades por que habia pasado en defensa de la verdadera fe; todo lo cual parecia perdido por haberse suscrito al error; y no solo esto,

sino héchose uno de los principales ministros de aquella infeliz secta. Pero los inefables juicios de Dios son impenetrables, y sabe el Señor muchas veces sacar grandes bienes aun de los mismos males, y hacer héroes aun de aquellas personas cuyos antecedentes parecieron en un momento dado apartarlos no solo del heroismo, sino aun del camino regular y trillado de la honradez y de la probidad, del bien obrar y de la virtud cristiana, y esto fué lo que sucedió precisamente con S. Natalio. Su obcecacion y condescendencia le apartaron del camino de la verdadera felicidad; pero una gracia de Dios muy especial le trajo de nuevo al sendero de rectitud y de justicia por donde debia caminar á su eterna dicha; y si la Iglesia de Jesucristo vió con dolor al párroco apartarse del cuidado de su grey para ir á buscar en lugares vedados su sustento, que acaso no halló nunca, esta misma vió con indecible consuelo en el año del Señor 207, llegar al pie del trono pontificio, ocupado por el soberano pontífice S. Ceferino, al mismo que la habia afligido con apartarse de ella, para decir su culpa á la faz del mundo, para pedir á la iglesia, su santa madre, el perdon de su extravío despues de la penitencia conveniente, para enjugar sus lágrimas con las lágrimas que el dolor de sus pecados y extravíos y el considerar la gran ofensa que con ellos habia irrogado á su Dios le hacia derramar á torrentes; siendo espectáculo verdaderamente conmovedor el que presentaba el sacerdote Natalio, cubierto de cilicio y de ceniza, anegado en lágrimas y postrado á los pies del vicario de Cristo, que en el ejercicio de su más alta prerogativa le otorgó el perdon solicitado, despues de imponerle una saludable penitencia, que cumplió. No fué esta la única manera de reparar su escándalo, sino el principio de la práctica de todas las virtudes en un grado heróico tal, que haciendo admirar en su conversion el premio de sus primeros sufrimientos por la fe, y en su perseverancia en satisfacer á Dios, como puede la criatura, una muy eficaz gracia del Señor, la Iglesia no reparó en su dia en tributarle el público homenaje de inscribir su nombre en el catálogo de los santos, que forman la corte de Dios, señalando á la gloriosa memoria de S. Natalio, confesor, el dia 31 de Octubre de cada año. — G. R.

NATALIS, obispo de Salon en Dalmacia. Desde los tiempos del papa Pelagio su predecesor, Honorato, archidiácono de Salon, se habia quejado de que el obispo Natalis le trataba mal. El papa Pelagio prohibió á Natalis tuviese resentimiento de Honorato, ni le hiciese sacerdote contra su voluntad. A pesar de esto, Natalis reunió el concilio de la provincia de que era metropolitano, en el que depuso á Honorato, y ordenó en su lugar á otro archidiácono, que creyó le fuera más sumiso, y ordenó á Honorato á la fuerza. Habia subido S. Gregorio al pontificado en esta ocasion, y quejándose á él de esta violencia, el Papa mandó á Natalis que repusiese á Honorato en su des-

tino, y como no lo hiciese, le volvió á escribir el año 592, que si no lo verificaba le excomulgaria, y haria examinar jurídicamente si habria de continuar ó no en el episcopado, comisionando al subdiácono Antonino para notificarle esta sentencia. Natalis se sometió al fin á los mandatos del Papa, y corrigió sus costumbres tratando de justificarse. Murió el mismo año 592 á los seis meses de la reprension expresada. —C.

NATALIS (Fr. Herveo), del órden de Predicadores. Llamábasele vulgarmente Brito, y era francés, natural de la antigua Armórica, ó sea de la Bretaña, perteneciendo á una ilustre familia apellidada de Nadellac, apellido que él latinizó cuando profesó en la Orden, convirtiéndole en el de Natalis. Tomó el hábito, siendo adolescente todavía, en el convento de Morlaix, donde principió á estudiar y pronunció los votos religiosos, pasando luego á la ciudad de París á seguir estudios superiores en el colegio de Santiago. Terminada su carrera, explicó en varias ciudades de Francia ambas disciplinas, divina y humana, tomando en París el título de bachiller el año de 1307, recibiendo poco despues el de licenciado. Dos años más tarde, se le declaró profesor de una cátedra pública, y en el año 1309, en el capítulo celebrado el dia de la Exaltacion de la Sta. Cruz, fué electo provincial, cuyo cargo desempeñó cumplidamente hasta el de 1318, que en otro capítulo celebrado en Leiden el dia 10 de Junio, fué por unanimidad electo en el primer escrutinio maestro de la Orden, en la que tambien desempeñaba por entónces el cargo de vicario. Murió en el convento de Narbona, á su regreso á Cataluña, donde habia ido á asistir á un capítulo celebrado en Barcelona en el mes de Agosto de 1322. Entre los varios sucesos que acerca de este eminente varon se consignan en las actas de la Orden, haremos mencion de uno de los más notables. Bajo el pontificado de Juan XXII se suscitaron algunos disturbios en la órden de Menores Franciscanos con motivo de los usos y costumbres que habia empezado á adoptar la fraccion denominada de los *Espirituales*, costumbres que causaron algunos disturbios en la religion, resintiéndose todas las demás por los rumores que se divulgaban de haber caido en la herejía aquella fraccion de los Minoristas. Hallábase Herveo por entónces en Italia, desempeñando el cargo de comisario de la Orden, y tan enemigo de las novedades como celoso del brillo y esplendor de la fe, dispuso que se hiciese una exacta averiguacion de los hechos. Habiéndose tomado todos los informes, y reunidos todos los datos necesarios, celebróse en Florencia un capítulo en el año 1321, en el cual se reunieron los definidores de todas las provincias de la Orden, en número de veintitres, faltando solo los de España y Tierra Santa. En esta reunion se desmintieron los rumores que circulaban, y la falsedad de las acusaciones propaladas acerca de los frailes Minoristas, pronunciándose solemne sentencia el dia 18 de Junio, la cual fué

refrendada por el Mtro. Fr. Herveo, y en la que se declaró no tener fundamento alguno la especie difundida de que los frailes Franciscanos, que componian la fraccion ó comunidad de los *Espirituales* hubiesen caido por sus creencias y operaciones en el error y la herejia. Demostró Herveo los profundos conocimientos científicos que poseia en las muchas obras que dió á luz, y de las cuales citaremos las siguientes: *Hervei Britonis, prædicatoris familiæ Antistiti, in quatuor Petri Lombardi sententiarum volumina scripta subtilissima in lucem castigatissimi pro deuncia.* Esta obra se imprimió en Venecia el año de 1505 en un tomo en fólio, reimprimiéndose además en Paris, 1647. El original de esta obra se conservaba manuscrito sobre pergamino, en la biblioteca de la catedral de Reims. *Quodlibeta quatuor magna*, impreso en Venecia en 1486. *Tractatus octo, videlicet:* 1.° *De beatitudine;* —2.° *De Verbo;*—3.° *De æternitate mundi;*—4.° *De materia cœli;*—5.° *De relationibus;* 6.° *De pluralitate formarum;* —7.° *De virtutibus;*—8.° *De motu angeli*, Venecia, 1515.—*Tractatus de secundis intentionibus;* Paris, 1489.—*Tractatus de potestate Ecclesiæ et papali;* Paris, 1500. Escribió además otras muchas importantes obras, que no han llegado á publicarse y que probablemente se habrán perdido por el transcurso de los tiempos. Hé aqui la lista de las que aseguran haber visto los bibliógrafos antiguos y algunos contemporáneos: *varios tratados coleccionados por el siguiente órden:* 1.° *De peccato originali;* guardábase en Paris en el convento de Santiago; —2.° *De paupertate Christi et Apostolorum.* Este opúsculo dícese que lo escribió respondiendo á una consulta de Juan XXII; estaba en Roma en la Biblioteca Vaticana, donde quizá se conserve todavía.—3.° *De esse et esentia*, escrito contra Enrique de Gaudavo; —4.° *De speciebus;* —5.° *De intellectu et voluntate;* —6.° *Tractatus de latitudine entium* y otro *De votu religiosorum;*—7.° *De decem prædicamentis;* 8.° *Tractatus de cognitione primi principii.* Esta obra, que existia completa á mediados del siglo último en el colegio de Santiago de Paris, contenia importantes cuestiones, como puede juzgarse por la que llevaba el siguiente título: *¿Podemos tener alguna noticia acerca del conocimiento de la naturaleza de Dios?*—9.° *Tractatus de sacramentis.* Circulan además algunas obras impresas sin nombre de autor, y que se atribuyen á este sabio dominico; hé aquí algunas de ellas: *Opusculus XVIII inter alia Sancti Thomæ de Aquino, cui titulus totius logicæ Aristotelis Summa.—Commentariis in epistolæ B. Pauli. Defensorium contra impugnantes fratres Prædicatores quod non vivant secundum apostolicam vitam.* Esta obra fué impresa en Venecia, en un tomo en 8.° en el año de 1516.—M. B.

NATER (V. Juan). Escasísimas son las noticias que hay acerca de este respetabilísimo sacerdote, solo sabemos que era inglés de nacion, y educado con esmero, ejerció el sacerdocio de una manera enteramente conveniente-

te, ofreciendo el ejemplo más acabado de todas las virtudes, y sobre todo de su celo por la gloria de Dios, el cual le obligó á ofrecerse voluntariamente á sus prelados para propagar la doctrina católica como misionero, cuando la reforma comenzaba á tener partidarios en aquel verdadero jardin de la Iglesia, donde ella habia hasta entónces recogido tan abundantes como preciosos frutos. Cumplió con efecto sus deseos el distinguido Nater; pero tambien los adversarios de la religion cebaron en él su saña, quitándole á fuerza de ignominias y de tormentos que le hicieron sufrir, la vida temporal que perdió en Julio de 1600, para conseguir aquella otra que nunca ha de concluir, siendo tambien homenaje debido á la buena memoria de sus virtudes el recuerdo no solo de sus compatricios, sino de todos los fieles cristianos, que le veneran como mártir, aun cuando la Iglesia no ha emitido solemnemente su juicio acerca de de este distinguidísimo varon. —G. R.

NATHALAN (S.), obispo de Aberdona. Poseedor de grandes bienes, distribuyólos entre los pobres, y se retiró á cultivar con sus propias manos la tierra, tomando este ejercicio como una penitencia, y considerándolo el más á propósito para la vida contemplativa. Tan docto en las sagradas letras como en las profanas, mereció que el Papa le revistiese de la dignidad episcopal en un viaje que el Santo hizo á Roma. El episcopado sirvió solo á Nathalan para ejercitar más los actos de caridad, la humildad de sus sentimientos y su ardiente fervor religioso. Vivia entregado en las prácticas más austeras con el producto del trabajo de sus manos, y predicaba él mismo el Evangelio á su pueblo. Apóstol incansable de la verdad y de la fe, y enemigo constante de la herejía, libró á la Escocia de los errores de Pelagio, y falleció en el año 452. El Santo residia en Tullitch, diócesis ahora de Aberdona, y mandó levantar las iglesias que existen en esta ciudad y en las de Bothelim é Hill. Los restos de S. Nathalan fueron sepultados en la primera, y se conservaron en ella hasta que la Escocia mudó de religion. Las reliquias de este Santo fueron por mucho tiempo famosas por sus milagros. La silla de Aberdona fué primeramente erigida en Murthac por S. Bean.—M.

NATHAN, hijo de David y de Betsabé (II Reg., XIV), y fué padre de Mathata (Luc., III, 31).

NATHAN, famoso profeta del Señor, que apareció en Israel en tiempo de David, cuya confianza mereció. Se ignora cuál fué su patria y el año en que empezó á profetizar. La primera vez que la Escritura menciona á este profeta es con motivo del proyecto que David habia concebido de levantar un templo al Señor. Confiólo el príncipe á este profeta, y éste, creyendo que tamaña resolucion debia ser efecto de una inspiracion celeste, le contestó que podia hacer lo que le dictase su corazon. Mas por la noche el Señor se apareció á Nathan, y le dijo: «Anda y di á mi siervo David: esto habla el Señor:

»¿Serás tú el que me edifique casa para habitar? Puesto que no he habitado »en casa desde el dia en que saqué á los hijos de Israel de la tierra de Egipto »hasta el de hoy, sino que andaba en pabellon y en tienda en todos los lu»gares por donde pasé con todos los hijos de Israel; ¿por ventura hablando, »hablé á alguna de las tribus de Israel, á la que mandé que apacentase mi »pueblo, diciendo ¿por qué no me habeis labrado casa de cedro? Y ahora esto »dirás á mi siervo David: esto dice el Señor Dios de los ejércitos: yo te tomé »de los pastos cuando ibas siguiendo las ovejas para que fueses caudillo so»bre mi pueblo de Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, »y he exterminado delante de ti todos tus enemigos, y te he hecho nombre »ilustre como lo es el de los grandes que hay sobre la tierra. Y fijaré lugar á »mi pueblo de Israel, y le plantaré y habitará en él, y no será inquietado »más: ni los hijos de la iniquidad volverán á afligirle como ántes, desde el »dia en que establecí jueces sobre mi pueblo de Israel, y te daré reposo de »todos tus enemigos. Y el Señor te dice desde ahora que te establecerá casa, »y cuando tus dias fuesen cumplidos y durmieres con tus padres, levantaré »en pos de ti un hijo tuyo, que procederá de tus entrañas, y afirmaré su rei»no. Este edificará una casa á mi nombre, y yo estableceré para siempre »el trono de su reino.....» Nathan llenó su mision, y David desistió de su intento. Algunos años despues David fué culpable de crimen con Betsabé, haciendo morir á Urías al filo de la espada de los hijos de Ammon para satisfacer sus deseos reprobados. El Señor envia á Nathan este príncipe para que le reprenda su pecado; y el profeta cumpliendo los mandatos del Señor, se presenta David y le habla de esta manera: «Habia dos hombres en una »ciudad, el uno rico y el otro pobre. El rico tenia ovejas y bueyes mu»chísimos en gran manera, mas el pobre ninguna otra cosa tenia sino una »oveja pequeña que habia comprado y criado, y que habia crecido junta»mente con sus hijos, comiendo de su pan y bebiendo de su vaso, y dur»miendo en su regazo, y era para él como una hija. Y como hubiese llegado »un forastero á casa del rico, no tomando éste, para ahorrar, de sus ovejas »ni de sus bueyes para dar un banquete á aquel forastero que le habia veni»do, tomó la oveja del hombre pobre y aderezóla para que comiese el hues»ped que habia venido á su casa.» David, irritado en extremo contra el rico avariento, exclama: Vive el Señor que es reo de muerte el hombre que tal hizo, y pagará la oveja con cuatro tantos, por haber hecho una tal cosa, sin haber tenido consideracion. Nathan le replicó al instante: «Tú eres aquel »hombre, y esto dice el Señor Dios de Israel: yo te ungí por rey de Israel, »yo te libré de la mano de Saul, y te di la casa de tu señor, y las mujeres »de tu señor en tu seno, y te di la casa de Israel y de Judá; y si esto es »poco, te añadiré aún cosas mucho mayores. ¿Por qué, pues, despreciaste

»la palabra del Señor para hacer lo malo en mi presencia? A Urías Hetheo »hiciste perecer á cuchillo, y te has tomado por mujer la que era suya, y le »has muerto con la espada de los hijos de Ammon, por lo cual no se apar»tará espada de tu casa perpétuamente, porque me has menospreciado y »has tomado la mujer de Urías Hetheo para que fuese mujer tuya. Por lo »tanto, dice el Señor: Hé aquí que yo levantaré el mal sobre ti de tu misma »casa, y á tus ojos tomaré tus mujeres y las daré á tu cercano, y dormirá »con tus mujeres á la vista de este sol, porque tú lo hiciste en secreto; mas »yo haré estas cosas á vista de todos.» David contestó á Nathan: *Pequé contra el Señor;* y Nathan le respondió: «El Señor ha trasladado tambien tu »pecado y no morirás; mas por cuanto has hecho blasfemar á los enemigos »del Señor, por este hecho morirá de muerte el hijo que te ha nacido.» El profeta volvióse á su casa, y su prediccion quedó en breve justificada. La penitencia de David fué tan sincera que el Señor tardó poco en consolarle por medio de nuevos testimonios de su inagotable bondad; pues Betsabé concibió y parió un segundo hijo, que fué Salomon, año del mundo 2971, ántes de Jesucristo 1029, ántes de la era vulgar 1033. Y envióle otra vez el profeta Nathan que llamó al niño *Jedidiah*, esto es, amable al Señor. Seguramente que en esta ocasion fué cuando Dios manifestó á David que Salomon sería su sucesor, y que á él tocaria edificarle un templo, y que sería el heredero de las promesas hechas anteriormente. Como David fuese ya muy viejo, Odonías, su hijo, empezó á darse todo el tono de un rey, y á formar un partido para subir al trono en perjuicio de Salomon. Joab, general de las tropas del monarca, y el sumo sacerdote Abiathar, militaban en el bando del príncipe ambicioso; pero ni el sumo sacerdote Sadoc, ni el profeta Nathan, ni la mayoría del ejército estaban por él. Un dia Adonías dió un gran banquete á los de su partido, y no convidó á él al profeta Nathan. Súpolo éste, así como el intento que llevaba el príncipe, y buscando luego á Betsabé, madre de Salomon, le dijo: «¿No has oido ya que reina Adonías, »hijo de Haggith, y David nuestro señor no lo sabe? Pues ven, toma consejo »y salva tu alma y la de tu hijo Salomon: anda y entra al rey David y dile: »¿No me juraste tú, señor mi Rey, á mí tu sierva, diciendo: Salomon tu hijo »reinará despues de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; pues »cómo es que reina Adonías? Y cuando tú estés hablando allí todavía con el »Rey, llegaré yo despues de ti y acabaré tus razones.» Betsabé ejecutó puntualmente lo que le había dicho Nathan, y todavía se hallaba con el Rey cuando el profeta entró, é introducido delante de David, le habló en estos términos: «Mi señor Rey, has dicho tú: ¿Adonías reina despues de mí, y él »se sienta sobre mi trono? Porque hoy ha descendido y ha hecho degollar »bueyes y ganados gruesos, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos

»los hijos del Rey, y á los caudillos del ejército, y tambien á Abiatar, y »estando ellos comiendo y bebiendo delante de él, y diciendo: viva el rey »Adonías. No me ha convidado á mí tu siervo, ni á Asadoc el sacerdote, ni »á Bonaias hijo de Joiada, ni á Salomon tu siervo. ¿Por ventura ha salido »esta órden del Rey mi señor, y no me has declarado á mi tu siervo quién »se habia de sentar sobre el trono del señor mi Rey despues de él?» David volvió á jurar delante de Betsabé que solamente Salomon le sucederia en el reino de Israel. Se ignora el modo y el tiempo como murió Nathan. Segun los Paralipomenon, este profeta y Gad escribieron la historia de David, y ambos habian combinado con el Rey el órden y la disposicion de los ministros del templo. Tambien se ha dicho que Nathan y Haias de Silo habian escrito la *Historia de Salomon*. En el reinado de este príncipe se encuentra un tal Hazarías, hijo de Nathan, que ocupaba un puesto muy importante en la corte; pero se ignora si era hijo del profeta que conocemos con el mismo nombre. S. Epifanio, en la Vida de los profetas, cuenta una historia sacada de algun libro apócrifo, en la que se supone que habiendo sabido Nathan por revelacion divina que David debia caer en adulterio, púsose inmediamente en camino para impedir este crímen; pero que el maligno espíritu le detuvo, haciéndole aparecer en medio del camino á un muerto enteramente desnudo. Nathan se vió obligado á darle sepultura, y durante este tiempo David cometió el crímen de que se trata. Eupolemo convierte á Nathan en ángel del Señor; pues que dice que el ángel llamado *Dianathan* hizo saber á David, que no era del agrado del Señor que él le edificase un templo.

NATHAN, padre de Igaal (II Reg., XXIII, 36). Llámase tambien Nathan, hermano de Joel (I Par., IX, 38).

NATHAN, padre de Sabud, sacerdote (III Reg., IV, 5).

NATHAN, padre de Azarías (III Reg., IV, 5).

NATHAN, hijo de Ethey y padre de Gabad, de la raza de Caleb (I Par., IV, 36).

NATHAN, hermano de Joel (I Par., XI, 38), uno de los valientes del ejército de David: éste es el mismo que Nathan padre de Igaal (II Reg., XXIII, 36.)

NATHAN, uno de los principales judíos que regresaron de Babilonia con Esdras, y que fueron enviados por este á Eddo para que les diese nathineos para el servicio del templo (I Esdras, VIII, 16).

NATHAN MELECH, eunuco ú oficial de Manasés, rey de Judá. Tenia á su cuidado la custodia y conservacion de los carros, que este príncipe impío habia consagrado al Sol (IV Reg., XXIII, 2).—M.

NATHANAEL, hijo de Suar, jefe ó príncipe de la tribu de Isachar al salir de Egipto. Hizo varios presentes al tabernáculo en nombre de su tribu

en el segundo año que salieron los israelitas de la cautividad (Núm. I, 8, VII, 18 y 19), año del mundo 2514, ántes de Jesucristo 1486, ántes de la era vulgar 1490. —M.

NATHANAEL, judío principal de la cautividad de Babilonia. (I Esdras X, 22 y II Esdras XII, 35). —M.

NATHANAEL, discípulo de nuestro Señor Jesucristo en el año 30 de la era vulgar poco tiempo despues del bautizo del Salvador, y ántes de la celebracion de la primera pascua. Habiendo Felipe encontrado á Nathanael le dijo: «Hemos encontrado al Mesías prometido por Moisés y los profetas, este es Jesús de Nazareth, hijo de José.» Nathanael le replicó: ¿Puede acaso venir alguna cosa buena de Nazaret? Felipe tomándole de la mano le dijo: «Ven y verás.» Jesús viéndole llegar dijo: «Hé aquí un verdadero israelita sin disfraz ni artificio.» Entónces Nathanael le preguntó: ¿De dónde me conoces?—Antes que Felipe te llamase te habia yo visto debajo de la higuera.» En efectó, Nathanael habia orado allí en secreto, pidiendo á Dios que se dignára manifestarle su Mesías, y se cree que Jesús le vió en espíritu. Entónces Nathanael exclamó: «Señor, tú eres el hijo de Dios y el rey de Israel.» Jesús replicó: «Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás.» Algunos afirman que Nathanael es el mismo S. Bartolomé, y si esto es así, como hay motivos para creer, no debe separarse un artículo de otro. Los evangelistas que mencionan á S. Bartolomé, nada expresan de Nathanael, y S. Juan, que trata de este último, no expresa en parte alguna el nombre de Bartolomé. Al final del evangelio de S. Juan, leemos que el Salvador se apareció despues de la Resurreccion á S. Pedro, Sto. Tomás y á los hijos del Zebedeo, ocupados en pescar en el lago de Genezareth, y estas son las únicas particularidades que se saben de este buen israelita. Es verdad que algun autor ha dicho que Nathanael era el novio de las bodas de Caná de Galilea; pero esta suposicion no se apoya con ningun dato de la Sagrada Escritura. —M.

NATHANAEL, cuarto hijo de Isaí de Bethleem, y hermano de David. (I Par., II, 14).

NATHANAEL, hijo de Obededon, de la tribu de los sacerdotes, ó bien de la raza sacerdotal. Tocaba la trompeta durante la ceremonia de la traslacion del Arca á Jerusalen (I Par., XV, 24; XXVI, 4).—M.

NATHANAEL, doctor de la ley, que Josafat envió á diferentes ciudades de su reino, para que el pueblo fuese instruido en ella (II Par., XVII, 7).—M.

NATHANAEL, padre de Semeías, levita (I Par., XXIV, 6).—M.

NATHANAEL, levita del tiempo del rey Josías (II Par., XXXV, 9).—M.

NATHANAEL LE-SAGE, franciscano francés recoleto. Publicó una obra titulada: *Tractatum de Reformatione;* 1645, en 12.°—M.

NATHANIAS, de la familia real de Judá, y padre de Ismael, que mató á Godolías (IV Reg., XXV, 23). — M.

NATHANIAS, levita y jefe de la quinta tanda de músicos. (I Par., XXV, 2, 12). — M.

NATHINEAS, palabra que viene del griego *Nathan*, que significa *dar*. Los Nathineos ó Netineos eran unos criados destinados á servir en el tabernáculo y en el templo los oficios más penosos y humildes, como es conducir agua, leña, etc. Al principio ejecutaban estos quehaceres los gabaonitas, pero despues lo hicieron los cananeos prisioneros y á los cuales se les conservó la vida. Leemos en el libro de Esdras que los Natineos eran esclavos destinados por David y los príncipes al servicio del templo, y en otra parte, que eran esclavos dados por Salomon: *Filii servorum Salomonis*. En efecto, se halla consignado en los libros de los Reyes, que este príncipe avasalló los restos de los cananeos, y les impuso duras servidumbres y es muy verosímil que diese una parte de estos esclavos á los sacerdotes y levitas para que los ocupasen en las faenas más penosas del servicio. Los Natineos fueron conducidos cautivos con la tribu de Judá, y la mayor parte habitaban en las inmediaciones de las Puertas Caspianas, de donde Esdras llevó algunos consigo. De regreso de la cautividad habitaron las ciudades que les fueron señaladas, contándose en Jerusalen á varios que ocupaban el cuartel de Ophel. Los que regresaron con Esdras eran doscientos veinte, y los que vinieron con Zorobabel no pasaron de trescientos noventa y dos, número muy reducido si se atiende al trabajo que tenian asignado. Así vemos que en los sucesivos tiempos se estableció una fiesta llamada la *Xilophorie*, en la cual el pueblo llevaba con toda solemnidad al templo para la conservacion del fuego del altar de los holocaustos. — M.

NATIVIDAD DE JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO. Aun cuando toda la historia de Jesucristo está trazada con devoto esmero en esta obra, nos parece muy del caso dedicar un artículo al misterio del Nacimiento de nuestro Redentor, para mayor honra y gloria suya y edificacion de los fieles. Celebra la Santa Iglesia Católica con la mayor solemnidad el Nacimiento de Jesucristo nuestro bien, porque no podia ménos de regocijarse en aquel dia grande en que el Redentor del género humano saliera de las purísimas entrañas de la Vírgen Santísima, su madre, dando luz al mundo que se hallaba en las más espantosas tinieblas, libertad á los hombres sujetos á las cadenas del pecado, y obligando al ángal malo á encerrarse para siempre en las lóbregas cavernas del infierno. Sabido es por el sacrosanto misterio de la Encarnacion, misterio de fe que obliga á todo fiel cristiano, que conformada la Vírgen Santísima con la voluntad de Dios en aquel dichoso *Fiat* con que contestó al ángel S. Gabriel, en su dichosa Anunciacion, que se organizó en sus

entrañas y de su purísima sangre, y se formó un cuerpo perfectísimo y capaz para recibir el alma racional que crió Dios en aquel instante mismo, uniendo aquella humanidad con la naturaleza divina en la persona de su unigénito Hijo, el que por virtud de aquella union es Dios y hombre á un mismo tiempo, é hijo natural y verdadero de María, y ella por lo tanto madre natural y verdadera de su Criador y Señor, engendrado de su sustancia y concebido en su sagrado vientre. De este modo descendió del cielo á la tierra el Rey del universo, que no tuvo reparo en vestirse de nuestra mísera naturaleza para más honrarnos y para nuestro mayor provecho. Formado el Hombre-Dios de este modo, el Eterno Padre dispuso, segun su soberana voluntad, todas las cosas para su nacimiento, á fin de que todas ellas contribuyesen á tan fausto suceso, y todas manifestasen la grandeza del que venia, y la majestad del que le mandaba. Empero como las grandezas del cielo no son como las de la tierra, sino que por el contrario, allí es grande lo que en esta se considera pequeño, y al contrario, consistiendo en la humildad humana la mayor grandeza desde el trono del Omnipotente, quiso este Señor misericordioso darlo así á entender á los hombres, haciendo que en el nacimiento de su unigénito Hijo como hombre fuese todo humildad y pobreza, para que ella nos proporcionase, por imitacion, las verdaderas riquezas eternas. Quiso Dios que su excelso Hijo naciese cuando ya era conocida del género humano la necesidad de un gran remedio, tras los males que habia venido experimentando desde nuestro pecador padre Adan; que naciese en tiempos de paz, porque él habia de ser la paz misma, y en tiempo desabrido y frio, para enseñarnos lo que debemos mortificar nuestra carne, que es un enemigo que si no se le tiene á raya y castiga frecuentemente, acaba por devorarnos y lanzarnos al profundo abismo. Escogió Dios el lugar de Belen, pequeña aldea de Jerusalen, para que naciese su Hijo, á fin de que nos diese ejemplo de humildad y menosprecio de la vanidad de los que se ensoberbecen del sitio y clase de su nacimiento; y en fin, quiso que en todo se conociese quién venia, y á qué venia, cuando se considerase con los ojos de la fe, y con las almas puestas en su suprema inteligencia y majestad. Cumpliánse en esto las profecías que confirmaban la venida del Mesías, entre las que aparece la de Miquéas, que de órden de Dios habia profetizado, hacia largo tiempo, que el Mesías y capitan del pueblo de Israel habia de nacer en el humilde pueblo de Belen. Habiendo logrado el emperador Octaviano Augusto vencer á todos sus enemigos y cerrar el templo de Jano, lo que era signo en aquellos tiempos de que el Imperio Romano gozaba de paz, tras tantos años de turbulencias y desastres, quiso formar la estadística de su imperio, y saber el número de la gente que dominaba; y al efecto, publicó una ley por la cual obligaba á todos sus súbditos á inscribirse personalmente, cada cual

en la ciudad en donde residiese la cabeza de su familia, y de donde descendiese. A fin de dar cumplimiento á esta órden, que no admitia excusa alguna, S. José, esposo de la Vírgen María, á pesar del estado tan adelantado de preñez en que se hallaba su divina esposa, salió de Nazaret para Belen, que era una distancia de cuatro jornadas de un camino áspero, que aun le hacia de peores condiciones la desabrida estacion del mes de Diciembre en que emprendieron el camino. La pobreza del santo matrimonio les privaba de hacer el viaje con comodidad, á lo que se agregaba el ir la Vírgen ya en el noveno mes de su embarazo; y áun cuando esta circunstancia pudo ser bastante eficaz para haberla podido dispensar de aquella penosa caminata, como lo que llevaba en sus purísimas entrañas era la obediencia por esencia, y en virtud de la cual venia á dar al mundo lo que por falta de ella habia perdido; la Vírgen, obedeciendo al César, á pesar de su estado, anunció ántes del nacimiento de su divino Hijo lo que éste habia de hacer despues, que fué á dar al César lo que le pertenecia, y á Dios lo que era de Dios. Gozosos y alegres del bien que consigo llevaban, llegaron á Belen los dos esposos; y como allí se verificaba el encabezamiento de las familias, era tanta la gente que se habia agolpado en aquella pequeña poblacion, que en vano buscó José posada; pues no halló alguna en que hospedarse. En tal apuro, y no encontrando nada capaz de servir de albergue dentro del pueblo, se salieron á su ronda, y dirigiéndose al arrabal, que tambien encontraron atestado de gente, buscaron en el campo un sitio en que guarecerse de la intemperie, y Dios proveyó segun convino á sus santos designios. Al fin de la costanera de un collado, pegado al arrabal, hácia el Oriente, encontraron un establo, dentro de una lóbrega cueva, en que los pastores y los peregrinos solian acogerse con motivo de temporales ó por otras necesidades, y allí entró la Reina de los Angeles, la Señora de los cielos y la tierra, porque fué aquel el regio palacio que eligió para nacer el Rey de los reyes, el Señor de los señores, el que por su grandeza ocupa cielos y tierra, y en fin, el Criador del universo: desde aquel instante, un vil aposento, propio solo para estancia momentánea de las bestias, se convirtió en un lugar privilegiado de la gloria, y con respecto al mundo, en el palacio más famoso y magnífico, cuyo nombre habia de celebrarse hasta la consumacion de los siglos. Dice el evangelista S. Lucas, que hallándose los dos divinos esposos en este establo, llegó la feliz hora de que pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria de la gracia contra el demonio, y el triunfo de la vida contra la muerte y el pecado. Conoció la Vírgen María que se acercaba el momento en que Dios queria manifestar al mundo su poder y grandeza; y absorta en Dios con quien estaba su bendita alma, y encendida de ese ardentísimo deseo de ver á su Divino Hijo, contempló sobre aquel inefable misterio en

que Dios la hacia actora, y se preparó al gran suceso que habia de alegrar á los cielos y asombrar á la tierra, haciéndola la más feliz, la más grande de cuantas criaturas habian nacido y nacerán. Al llegar á este punto, nos parece conveniente y aun indispensable seguir á la gloriosa Sta. Brígida en sus revelaciones, puesto que no hallamos en el Evangelio los detalles que nos expliquen aquella magnífica y celestial escena. « Descalzóse la Vírgen sus »zapatos y se quitó el manto blanco con que se cubria y el velo de la ca»beza, y quedando en cuerpo y en cabello, sacó dos paños de lino y lana que »traia para envolver al Niño, los que, aunque pobres, estaban muy limpios. »Hincóse despues de rodillas, y volviéndose hácia el Oriente, levantando las »manos y la vista al cielo, suplicó á Dios, llena de dulzura, saliese á luz la luz »del mundo. Era la media noche, mucho más clara que el medio dia, cuan»do todo se halla en quietud y en silencio; y acabado que hubo la Vírgen su »oracion, comenzaron los cielos á destilar miel y dulzura, y la Vírgen, sin do»lor, sin pesadumbre, sin corrupcion y sin mengua de su pureza virginal, »vió delante de sí, salido de sus entrañas, más limpio y más resplande»ciente que el mismo sol, al bien y remedio del mundo, tiritando de frio, »y que ya con sus lágrimas comenzaba á hacer oficio de Redentor.» ¡Quién podrá comprender y describir el gozo que experimentaria la Vírgen María al ver á su Divino Hijo, á su Padre, á su Rey, y en fin, á Dios mismo, salido de sus entrañas y vestido con su propia carne!.... Absorta en su mismo gozo, ella misma fué la primera que le adoró, besándole los pies como á su Dios, la mano como á su Señor y la cara como á su Hijo, y envolviéndole en seguida en los pobres pañales, le acercó llena de gozo á sus virginales pechos, recibiendo la gratísima satisfaccion de que el Divino Niño correspondiese á su cariño con sus divinas caricias. El Niño mamando en los brazos de su Madre, dice S. Cipriano, gozaba de aquella leche proveida del cielo, y la fuente del sagrado pecho infundia un licor purísimo en la boca del Niño. El Hijo daba á su Madre lo que ésta le daba. El llenaba los pechos de la Madre, y ella sustentaba á su Hijo con la divina leche de que éste la habia provisto. Habia en el establo, segun los autores y entre ellos S. Cipriano, un buey y un jumento, y como la Santa Vírgen viese que el Niño tiritaba de frio, envolviéndole en los pañales y mulliéndole heno, que en aquel sitio habia, lo colocó en el pesebre para que con el huelgo de los dos animales se mitigase el frio que sentia, abrigándole de aquel modo. Hé aquí hecho cátedra de la filosofía del cielo y palacio magnífico de todo un Dios un humilde pesebre!.... Venid, grandes de la tierra, que descansais bajo artesonados y dorados techos, sobre camas de ricos metales, colchones de blanda pluma y riquísimas sábanas, y vereis al Rey de los reyes, al Señor de los señores, al que, en fin, con sola una mira-

da puede convertir en polvo todas vuestras riquezas, y aniquilaros con solo su voluntad; venid y vereis dónde y cómo descansa para daros y darnos á todos la más sublime leccion de humildad que vieran los siglos. Venid y deponed vuestra injustificable soberbia, vuestro irritante orgullo y vuestra criminal vanidad y delincuente altanería, ante el que desde el humilde portal de Belen, desde un miserable establo, es tan grande en su misma humildad, que cielos y tierra reunidos no son capaces para contener su inmensidad. «¡Oh establo glorioso! ¡Oh misterio inexplicable, como dice San »Cipriano, y á los ojos de la carne escondido! ¡Oh cosa no para decirse sino »para sentirse, no para declararse en palabras, sino con admiracion y si»lencio! ¿Qué cosa puede presentársenos más admirable que ver á aquel Se»ñor, á quien alaban las estrellas de la mañana, que está sentado sobre que»rubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que de sus dedos tiene »colgada la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y su estrado real la »tierra, que haya querido venir á tal extremo de pobreza que cuando na»ciese, le pusiese su Madre en un pesebre por carecer de otro lugar que un »establo? ¿Quién, por miserable que fuese, llegó jamás á semejante extre»mo de pobreza, que á falta de mejor abrigo viniese á acostar á su hijo en »un pesebre? ¿Qué cosa más vil que un pesebre, lugar de bestias, y qué cosa »más alta que Dios, cuya silla sustentan los querubines? ¿Cómo no enloque»ce el hombre al considerar extremos tan distantes, Dios en un establo, »Dios en un pesebre, Dios llorando y temblando de frio y envuelto en po»bres pañales?» Y dice el P. Fr. Fuis de Granada: «Corazon humano, ¿dón»de estás cuando no estás en ti ó cuando no estás con tu Dios? ¿Dudas que »este reciennacido sea tu Dios, envuelto en pañales, echado en un pesebre, »y yerto de frio entre dos animales? No dudes; porque este mismo Niño, »que ves, nacido de las entrañas de su Madre, nació eternamente de la in»mortalidad del Padre Eterno; de la Madre sin padre; del Padre sin ma»dre; del Padre sin tiempo; de la Madre en el fin de los tiempos; del Padre »como principio de la vida, y de la Madre como fin de la muerte. Y el que »ahora ves mortal y visible, y sujeto por su voluntad al hielo y al frio, por »ser Hijo de María, entiende que es impasible, invisible y altísimo, y exen»to de toda injuria por ser Hijo de Dios. Niño es, y niño parece en esta for»ma de siervo; pero es grande é inmenso en la forma de Dios. El mismo que »aquí toma el pecho y se alimenta de la leche de una doncella, es el que »gobierna los cielos y el curso del sol y de las estrellas, y sustenta y con»serva el universo con su poderosa mano.» Nacido que hubo el Hijo de Dios, nos dice el Evangelio «que unos pastores que guardaban sus ganados en »aquellas cercanías, vieron llegar un ángel del Señor con una gran clari»dad y que les dijo: *No temais, pues vengo á anunciaros una nueva que será*

»*de grande alegría para todo el pueblo, y es que hoy ha nacido el Salvador, que* »*es Cristo nuestro Señor, en la ciudad de David; hallareis al Niño envuelto en* »*pañales y puesto en un pesebre.* Y despues se juntó con el ángel una muche- »dumbre de ángeles, que alababan á Dios diciendo: *Gloria sea á Dios en las* »*alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*» Hubiera podido Dios-hombre al nacer manifestarse á muchas gentes; pero como no todos eran dignos de tan gran dicha, prefirió por testigos á unos pobres pastores, á fin de que no impidiese su conocimiento la cruz y pasion que deseaba para salvarnos; y así es que viniendo El á ser pastor supremo y príncipe de los pastores, vino á los de su oficio que apacentaban sus ovejas junto á la torre Edor, en donde nos dicen las Santas Escrituras que tenia sus rebaños el patriarca Jacob. Apareció á los pastores el ángel, que muchos Santos, entre ellos S. Ambrosio y S. Cipriano, creen fuese S. Gabriel en la figura humana, llena de esplendor y claridad, á fin de manifestar que venia de Dios, y que era Dios y más que hombre aquel que les anunciaba. Llegaron los pastores á la cueva de Belen, y encontraron al Niño en el pesebre como les habia dicho el ángel, y con él á María y á José; y al verle, conocieron ser verdad lo que se les habia anunciado, porque fueron alumbrados por la divina gracia; y encendidos de amor, le adoraron como á su Dios, y salieron publicando la maravilla á sus compañeros. «Si los ángeles, dice un »piadoso autor, vienen en este dia del cielo á hacer fiesta en la tierra y ob- »sequiarle, siendo así que no tomó su naturaleza, ¿qué debemos hacer nos- »otros, viendo tan ennoblecida la nuestra, y que ya somos parientes de Dios?» Sobre esto nos dice el glorioso papa S. Leon: «Conoce, cristiano, tu dig- »nidad; y hecho ya partícipe de la naturaleza divina, no quieras volver á »las villanías de la pasada vida. Mira de qué cabeza y de qué cuerpo eres »miembro, y mira que el precio de tu rescate es la sangre de Cristo, el cual »te juzgará con verdad, así como te redimió con misericordia.» El Señor prefirió la pobreza á las riquezas, luego en esta muda elocuencia nos da á entender bien claramente, que para que seamos ricos en el cielo, debemos ser pobres en la tierra; al ménos en el espíritu, es decir, despreciar los goces y vanidades mundanas, y considerarnos nacidos en la pobreza, entre humildes pañales y teniendo por cuna un miserable pesebre. «O Cristo se engaña, dice S. Bernardo hablando sobre esto, ó el mundo yerra.» Cristo no puede engañarse, porque es sabiduría eterna; y pues que escogió para sí la pobreza, la humildad y la aspereza, y desde que entró en esta vida hasta que salió de ella, siempre se vistió de esta librea y nos exhortó con palabras y obras á vestirnos de ella, no puede ponerse en duda que lo que él escogió es lo mejor, y que nosotros vamos fuera de camino siguiendo la opinion del mundo. Porque ¿cómo pueden hacer feliz al hombre las cosas

que no pueden hacerle virtuoso, y que estan fuera del hombre?—En el nacimiento del Salvador celebramos tambien las excelencias de su Santísima Madre, felicitándola con grande alegría por el Hijo que con tan celestiales prerogativas nació de sus purísimas entrañas, porque ella es la puerta del cielo por donde nos vino la gracia y la verdadera luz, y por ella hemos de entrar para ver eternamente esta luz divina que alumbra los cielos y la tierra desde el nacimiento de su divino Hijo. Grandes reflexiones pudiéramos hacer sobre este gran misterio; pero habiéndole tambien explicado en esta obra en la vida de Jesús, aconsejamos al que quiera fervorizarse, que consulte este artículo en la preciosa obra titulada: *La Leyenda de Oro ó Vida de todos los Santos.*—B. C.

NATIVIDAD (Antonio de la), religioso franciscano de la Observancia regular de la provincia de Andalucía. Fué un predicador distinguido y definidor de su provincia. Publicó: *Orationem funebrem in exequiis Fr. Francisci à Cruce, primogeniti Ducis Marciensis;* Sevilla, por Alfonso Rodriguez, 1611, en 4.°—S. B.

NATIVIDAD (Antonio de la), franciscano descalzo portugués, lector de teología, y definidor de la provincia de Sta. María de la Rábida. Se distinguió mucho como predicador, y pronunció en presencia de Juan V, rey de Portugal, el *Panegírico de S. Francisco de Asís;* impreso en Lisboa en 1726, en 4.°—S. B.

NATIVIDAD (Fr. Antonio de la). Nació en Portugal y vistió el hábito de la religion reformada de S. Francisco, en la provincia de S. Antonio. Escribió: *Commentaria in evangelia festorum priorum sex anni mensium.* Se ignora el año de su fallecimiento.

NATIVIDAD (Fr. Antonio de la), natural de Lisboa, religioso ermitaño de S. Agustin, y prefecto de su provincia. Compuso las obras siguientes: 1.ª *Stromata œconomicâ totius sapientiæ stamine texta; sive de regimine domus opuscula nullius non litteraturæ elaborata impendia;* Paris, 1656, en fólio.—2.ª *Silva de sufragios por las Animas del purgatorio;* Zaragoza, 1648. 3.ª *Elogios de la eremítica familia de S. Agustin*, en portugués.

NATIVIDAD (Fr. Dionisio de la). El religioso carmelita, V. P. y Sto. mártir Fr. Dionisio de la Natividad, llamado en el siglo Pedro Berthelot, nació el año 1600 en Honfleur, ciudad marítima de la provincia de Normandía en Francia, vecina al famoso rio Sena por donde entra al mar y pierde el nombre. Criado en buenas costumbres con el estudio de las primeras letras, las quiso perfeccionar, porque para nada puede ser provechosa la ignorancia. Instruido en ellas le halló la juventud, y llevándole sino la inclinacion la conveniencia á Inglaterra, España y otras regiones, ejercitó en ellas el trato comercial. El año de 1619, con licencia de sus padres, y compañía de cuatro

naves de su nacion, pasó á la India. Fueron increibles los peligros que experimentó en tan larga navegacion, porque despues de varias tormentas, se incendió la nave en que iba, y hallando en el agua el fuego, vió dos elementos contrarios confederados para su fatal ruina. Habiéndose salvado con el favor de otra nave compañera, se quedó en la isla de los *Celebes* con otros mercaderes de Francia. Como los peligros del mar, despues de pasados, tienen tanto de apetecidos como en sí de peligrosos, y la curiosidad humana no sabe conservar los escarmientos, presto se volvió al mar, y ejerció el oficio de piloto en las naves de los portugueses en que salió muy experto, y con las continuas peleas con los holandeses y otros enemigos de los católicos, tuvo muchas ocasiones en que pudo con reputacion mostrarlo. Pero como tenia buen entendimiento, y la piedad de su corazon no se hallase bien en profesion tan arriesgada, comenzó el Señor á imprimirle aspiraciones para que abandonase el siglo. Abrazólas con gusto, y no queriendo resistir á quien tan amoroso le llamaba para sí, hallándose en Goa, fué á participar su vocacion al convento de Carmelitas descalzos de aquella ciudad. Era lector en él á la sazon el P. Fr. Felipe de la Santísima Trinidad, y como era tan docto y espiritual, reconociendo que su determinacion no nacia de repentinos fervores, sino de maduros desengaños, le confirmó en ella, y negoció con los padres que en seguida le admitiesen al hábito. Recibióle la vigilia de Navidad en el año de 1635, y al siguiente año profesó, con espiritual y general alegría, prometiéndose seria aventajado en la profesion el que tales fervores mostró cuando novicio, continuó tres años en aquella casa, estudiando la filosofía, y el de 1638 se ordenó de sacerdote con conocidos aumentos en las virtudes y letras. Ofreciéndose cierta embajada al rey de Aquen (cuyo reino se halla en la isla de Sumatra, una de las siete Molucas, cuyas tierras en la India confinan con las de los portugueses) nombró el virey por embajador á D. Francisco de Sossa y Castro, caballero de igual capacidad que nobleza. Habiéndola aceptado, pidió que le diesen por su confesor al P. Fr. Dionisio, y juntamente por piloto é intérprete con aquel Rey por ser muy diestro en ambas cosas. La causa pública y el deseo de convertir á aquel bárbaro, ó de sentar la paz que negaba á los católicos, hicieron forzosa y muy necesaria la empresa. Diéronle por compañero al hermano Fr. Redento, y salieron de Goa á 25 de Setiembre con dos naves armadas, y desbaratando otras dos holandesas, que se presentaron hostilmente, el embajador con su gente tomó con felicidad el puerto. Reconociendo los de Aquen que eran naves extranjeras, envió el Rey un eunuco á que las reconociese y supiese quién era el capitan, y el intento á que venian. Sabido el objeto, dió el Rey señales de grande alegría, y enviándole un gran regalo, y al dia siguiente la falua real con ofertas muy cariñosas, desembarcando el embaja-

dor y mucha de su gente, estando ya el Rey y todos sus grandes esperando en la marina. Apénas los vió el bárbaro en tierra, cuando cercándoles los soldados que ya tenia prevenidos, mandó que los prendiesen á todos, y cargándolos de grillos y cadenas, hizo esclavos á los que, fiados en su palabra real y el derecho de gentes, debia tratar como amigos. En seguida los repartió entre los más poderosos de su corte, para que ya con ofertas, ya con amenazas, negasen á Jesucristo. El patron, que le cupo á Fr. Dionisio, era tan inhumano como lo mostró en su hospedaje. Dióle por cárcel un desvan ó sótano, que servia de recoger las inmundicias de la casa, estrecho, oscuro y con un hedor insoportable, sirviéndole de cama las basuras, que tambien derramaban sobre él con exquisita crueldad, sabiendo los criados que con estas acciones daban gusto á su amo. La comida que le suministraban era sumamente escasa, insípida, y mezclada con excrementos humanos, forzándole á que por fuerza la pasase. Le escupian al rostro, tirándole de los cabellos y de la barba, y juzgando su paciencia por insensibilidad, las aumentaban y repetian mas veces. Todo esto lo ordenaba el amo para que el mal tratamiento le obligase á mudar de profesion, y así le exageraba su miseria, y cuán fácilmente podia mejorar su estado si renunciaba la ley de Cristo que tan inútilmente profesaba. Pero el valeroso soldado de Cristo, como tenia libre el ánimo entre las prisiones, y era gala de su amor el verse aprisionado por su divina Majestad, no haciendo caso de sus halagos, y manifestándoles con animosas razones que los tormentos que sufria por Jesucristo eran para él deleites, la hambre hartura, el calabozo alcázar, y la prision felicidad, considerando la causa; que buscasen nuevos modos de atormentarle, que ántes se cansaria su ingenio de inventarlos, que de padecerlos su corazon; que no queria sus riquezas, que por solemne voto habia renunciado, ni la mujer que le ofrecian, porque era religioso y sacerdote, advirtiéndoles, que ni sus ofertas ni amenazas habian de separar á Cristo de su corazon, siéndoles más fácil sacarle el alma, que desarraigarle la fe que profesaba. Irritados más con estas y semejantes razones, le volvian de nuevo á la cárcel y á repetir los castigos; pero la paciencia del siervo de Dios, la modestia de su rostro, la serenidad de su semblante, y el silencio entre tantas injurias, les fué poco á poco ablandando y ganando á su señor, de tal suerte, que despues de algunos dias le dió licencia para salir de su cárcel y visitar á sus compañeros cautivos. Traza fué sin duda ordenada por Dios, para que el bendito Padre los aliviase en su desconsuelo y tristeza; fué visitando á todos en sus cárceles, y hecho padre comun, les acudia solícito y amoroso. Consolaba á los tristes, animaba á los flacos, reconciliaba á los caidos, curaba á los dolientes, y á todos alentaba á que despreciasen los tormentos y la vida por la fe y amor de su celestial maestro Jesucristo. Como sabia bien

la lengua moluca que se habla en aquellos países, salia á pedir limosna, y movia Dios de suerte aquellos duros corazones que solian darle muchas. Repartialas entre sus compañeros con tan exremada caridad, que aun la cotra racion que su señor le daba, y la que secretamente le enviaba el embajador, por repartirla á los demás se la quitaba él de su boca. Ocupado en tan caritativos ejercicios, le avisó el Señor tres dias ántes, cómo se acercaba el de su martirio, agregándose á esta revelacion la noticia que le dió una criada de su casa, por lo que al llevarle la comida le dijo, que advirtiese á su señora que agradecia la caridad que le hacia, y que dentro de tres dias no tendria que ocuparse de aquel cuidado. No constaba entónces que el Rey estuviese determinado, ni en la ciudad se sabia su bárbara resolucion; y asi cumplido puntualmente el plazo, se tuvo por evidente que el cielo le dió la noticia. Llegó á los tres dias la sentencia del Rey, y salieron condenados á muerte sesenta cristianos (reservando al embajador y á otros criados suyos, que rescataron despues) y entre ellos dos padres Franciscos descalzos y el hermano carmelita Fr. Redento, quien igualmente que Fr. Dionisio habia sufrido atroces tormentos por su constancia en la fe. Salieron á sufrir el martirio aquellos soldados valientes, á quienes como capitan gobernaba con un Santo Cristo en la mano por bandera el bendito P. Fr. Dionisio. Habiendo alcanzado de los ministros de justicia que le dejasen para el último, no por temor sino por celo de que en medio de tantos lobos no peligrasen aquellas ovejas del Señor, iba excitando, animando y fortaleciendo con tanta fe y valor á sus hermanos, que todos marchaban no solo animosos, sino muy alegres. Discurria por el teatro de la muerte el siervo de Dios, acudiendo á la parte donde el peligro era mayor, y poniéndoles el Santísimo Cristo delante, á todos ayudaba á morir por morir con cada uno. El martirio se ejecutó en tres tormentos, primero los asaetearon de léjos, luego desde cerca les daban muchas estocadas, y últimamente con unos alfanjes retorcidos, que llaman *crizos*, les producian las últimas heridas y golpes; y de esta suerte acabo el hermano Fr. Redento, y subió con los demás á tomar su ilustre palma. Quedaba el venerable P. Fr. Dionisio, capitan de este glorioso escuadron, y viéndose ya el último, y gozosísimo de haber enviado al cielo tantas víctimas, se comenzó á disponer para más ilustre martirio. Habló en su idioma á aquellos bárbaros, predicóles la fe católica, y detestó la de Mahoma con ánimo tan fervoroso que tenia asombrados aun á los mismos sayones. Hincóse de rodillas, y abrazado con el Santo Cristo, le comenzó á dar tiernos agradecimientos por la suerte feliz que le concedia de derramar su sangre por la fe de su santo Evangelio. Repitiendo estos actos y otros semejantes no quisieron aguardar los verdugos á hacerlo blanco de sus saetas, sino que tomando sus alfanjes, espadas y lanzas, cada uno de ellos se queria anticipar

para quitarle la vida. Mas el Señor, para mostrar lo mucho que la estimaba, de tal modo turbó á los ministros y les impidió las fuerzas, que no pudieron herir ni ofender su santo cuerpo. Obligábalos la justicia á que le acometiesen, mas volviendo á intentarlo una y muchas veces, les sucedia lo mismo; con la cual pasmados unos, y reverentes á tan manifiesta demostracion, se fueron al Justicia, y arrojando las armas á sus pies, comenzaron á vilipendiar su tiranía, y cuan injusto era quitar la vida al padre de los portugueses (como así todos le llamaban) á quien el cielo tan visiblemente amparaba. Avisó el capitan al Rey de este suceso, y éste no queriendo darse por vencido de la razon, ni confesar aquel triunfo á nuestra fe, mandó que se variase el tormento, de forma que tendiendo en la tierra al Mártir, hiciesen que le pisase un elefante, para que oprimido cuerpo y cabeza, despidiese á un tiempo la vida por muchas y varias partes. Salió el valeroso capitan á recibirlo con ánimo superior á tanta inhumanidad, y cuando ya llegaba cerca el elefante, el rumor de la gente crecia, y se estrechaba por ver aquel espectáculo; un cristiano apóstata sacó la espada, y desde la cabeza á las sienes (perseverando de rodillas el santo varon) se la hundió en la cabeza. El hecho del infame apóstata dió ánimo á los demás verdugos y sayones, y entrándole uno por un lado dos crizos que le cruzaron desde los hombros á las entrañas, pronunció tres veces Jesús y María, y aplicando su boca á la llaga del costado de nuestro Redentor, al tercer golpe trasladó la vida á sus brazos. No quiso Dios que el que habia sido espectáculo á los ángeles y á los hombres al tiempo de morir, no lo fuese tambien despues de muerto; y así luego le comenzó á acreditar con prodigios singulares. El primero fué la incorruptibilidad del cuerpo del santo mártir Fr. Dionisio, quedando tan fresco y de tan buen color, que siete meses despues se conservaba en el mismo estado, lo que se supo por los cristianos que allí quedaron cautivos. El segundo, que las tres noches primeras apareció vivo en aquel mismo lugar donde le martirizaron, cercado de resplandores y predicando en lengua moluca la fe de Cristo. El tercero, que admirado el Rey de lo que oia, fué al lugar del suplicio, en dande el santo cuerpo permanecia, y mandó que no léjos de allí hiciesen un hoyo en la tierra, y en él lo sepultasen. Dispuso con toda pompa el acompañamiento, y al son de trompetas y cajas, arrastrando banderas, ordenando músicas y danzas, esparciendo rosas sobre el cadáver y sepultura, como usan con sus príncipes, no por amor sino por miedo, quiso celebrar sus exequias. Mas apénas las habian concluido, cuando volviendo por el mismo camino que trajeron, lo hallaron en su primer lugar como ántes. El cuarto, que volviendo á mandar el Rey llevasen el cuerpo á la isla que dicen de los *Degradados*, ocho millas de Aquen, y allí entrando muy adentro del mar, atándole al cuello una gran piedra lo arro-

jasen á lo profundo; mas habiendo ejecutado la órden los marineros, lo hallaron despues en la orilla cuando volvieron al puerto. El quinto, que obstinado el Rey de ver que el Mártir burlaba sus determinaciones, lo mandó arrojar en un bosque lleno de fieras para que le despedazasen y comiesen; pero á pesar de ejecutarse la nueva órden, el santo Padre volvió al lugar de su martirio. El sexto, que un marinero que fué con el bendito Padre á Aquen, comenzó á cortarle un dedo por devocion; pero viendo él y otros que salia agua y sangre de la herida, espantado no osó acabarlo de cortar, ántes reverente lo fué á referir á los otros cristianos sus compañeros. El último, que habiendo el embajador redimido por gran precio parte de la túnica del santo Mártir, testifican él y su gente que despedia un olor suavísimo. De todo lo referido hizo jurídica informacion el arzobispo de Goa, y con ella vino á Roma el P. Fr. Felipe de la Santísima Trinidad, esperando del exámen de su causa que con el tiempo tales prodigios, ordenados por Dios, hagan que este valeroso Mártir sea venerado públicamente en su Iglesia.—A. L.

NATIVIDAD (Fr. Francisco). Nació en Portugal y abrazó la órden de S. Pablo, habiendo escrito la siguiente obra: *Ceremonial da sua Orden*; Lisboa, 1615.—M.

NATIVIDAD (Fulgencio de la), franciscano español, profesor de sagrada teología en la provincia de S. Pedro Alcántara de Nápoles. Escribió una obra intitulada: *Alphabeticum Quodlibetum, seu Moralia omnium operationum compendium, juxta seriem Alphabeti, per mixto competenti Indice, dispositum, ex duplici tomo Encyclopediæ Matthæi Remi deductum. In quo laxioribus opinionibus rejectis, probabiliores et selectiores in hoc unicum volumen arctantur, simulque sub littera O. Innocentii XI propositiones explanantur, addita sub littera J. notitia ordinis judicialis, et praxis à Tribunalibus, præsertim religiosorum servanda: materia tam judicibus, quam reis, et testibus utilis.* Dedicada al Emo. y Rmo. cardenal D. Jacobo Cantelmo, arzobispo de Nápoles; ibid., 1701, imprenta de Bonis, tipógrafo de la casa arzobispal, en 8.° mayor.—S. B.

NATIVIDAD (Fr. Juan de la), religioso franciscano, natural de Villacastin en Castilla la Vieja. Tomó el hábito en la provincia de S. Pablo de PP. Descalzos, distinguiéndose como teólogo. Compuso, en union con el Padre Fr. Juan de la Trinidad, lector de sagrada teología en Salamanca, una obra en cinco vol. titulada *Cursum integrum Philosophicum*, en los que se ocupa en el 1.° de las *Summulas, tam textuales, quam disputatas*, y fué impreso en Segovia por Sebastian Rodriguez, año de 1712 en 8.°—2.° *Logicam*; Salamanca, por Eugenio Antonio Garcia, 1712, en 4.°—3.° *Primam Philosophiæ partem;* Segovia, 1711, en 4.°—4.° *Secundam Philosophiæ partem et libros de generatione et cœli*; ibid., 1714, en 4.°—5.° *De anima et metaphysica;* Va-

lladolid, Imprenta Real por la viuda de José de Rueda, año 1713, en 4.° Su muerte, acaecida en 1705, vino á interrumpir sus trabajos literarios, pues parece pensaba dar mayor extension á la obra anterior.—S. B.

NATIVIDAD (Fr. Juan), franciscano descalzo de la provincia de S. Antonio de Portugal, en que ejerció el cargo de definidor. Publicó: *Dos sermones sobre el Evangelio de la dominica cuarta de Adviento.* Predicado el primero en la Capilla Real, fué impreso en Lisboa por Pablo Crecesbech, en 1641, en 4.°—Pronunció el segundo en su convento, y le imprimió en el mismo lugar y año, en 4.°—S. B.

NATIVIDAD (Juana le Roger, llamada hermana de la), hija de un artesano de la Chapelle-Sanson, cerca de Fougeres. Nació en 24 de Enero de 1732, y á la edad de diez y ocho años entro como doméstica en un convento de religiosas de Sta. Clara de dicha ciudad, llamadas Urbanistas, y despues de haber dado relevantes pruebas de la virtud que adornaba su corazon, fué recibida hermana conversa sin poseer dote y por gracia especial. Hizo grandes progresos en la caridad y la virtud, creyéndose favorecida por revelaciones sobrenaturales y apariciones extraordinarias. Los primeros eclesiásticos que dirigieron la conciencia de Sor Natividad, procuraron disuadirla de estas creencias, mas el abate Genet, director que fué despues de aquella casa de vírgenes del Señor, persuadido de la realidad de las visiones de su penitente, animó su espíritu y redujo á escrito las revelaciones que aquella le contaba. Obligado este eclesiástico por la revolucion á pasar á Inglaterra, tambien Sor Natividad se vió precisada á salir de su convento y á retirarse en casa de un hermano suyo, piadoso habitante de Fougeres, que la ofreció un asilo, en el cual falleció el 15 de Agosto de 1798, en los mismos sentimientos piadosos y de caridad que habia mostrado en toda su vida. El abate Genet permitió en Inglaterra que sacasen varias copias del manuscrito en que habia anotado las revelaciones de esta mujer piadosa; y esto dió lugar á que unos aprobasen esas revelaciones, creyendo hallar en ellas las pruebas de una verdad eminente, y que otros no las considerasen tan dignas de fe. El abate Genet, de regreso á Francia, recogió todavía numerosos manuscritos que la propia Sor Natividad habia redactado de su mano. Este eclesiástico, al morir súbitamente en 1817, dejó sus manuscritos á un amigo, que los vendió á un librero de París. La primera edicion de ellos salió en tres tomos en 12.°; con el título: *Vida y revelaciones de Sor Natividad*, precedida de un *Discurso preliminar* del abate Genet, dedicado á probar la verdad de estas inspiraciones. Esta obra consta de un *Compendio* de la vida de Juana Lerroyer, escrita por ella misma, de su *Vida interior*, escrita tambien y dictada por ella misma y de sus revelaciones, entre las cuales se hallan algunas predicciones sobre el estado futuro de la Iglesia y el fin del mundo. En muchas partes de su

escrito se hallan sentimientos muy elevados y de la más acendrada piedad. El tomo III consta de varias piezas, y entre ellas de una coleccion de autoridades á favor de la obra; de observaciones de Genet en el mismo sentido, y de una *Relacion* de los ocho últimos años de la vida de Sor Natividad. En 1819 imprimióse la segunda edicion en cuatro tomos en 8.° y en 12.° El tomo IV consiste en un nuevo suplemento que esta monja habia dictado á las religiosas de su confianza en los últimos dias de su vida. Posteriormente se han impreso en el *Amigo de la Religion* el análisis y el exámen de esta obra, en los cuales el autor emite el pro y el contra, formando últimamente un juicio que ha sido combatido por una *Contestacion de mi Tio* sobre la censura de las revelaciones de la Natividad, diez y seis páginas en 8.° Ha existido tambien otra Sor Juana de la Natividad, monja ursulina, que escribió: *Triunfo del amor divino en la vida de la buena Armelle;* Paris, 1683, en 12.° — M.

NATIVIDAD (Luis de la), franciscano portugués, lector de su provincia. Se distinguió mucho como predicador, y escribió gran número de sermones: 1.° *Divinidad del Hijo de Dios encarnado;* Lisboa, por Lorenzo Amberes, 1645, en fólio. — *Alabanzas de la Inmaculada Concepcion de la Reina de los Angeles.* — Tres volúmenes de *Sermones varios.* — S. B.

NATIVIDAD (Sor María de la), mercenaria. Fué natural de la ciudad de Sevilla é hija de honrados padres, llamándose en el siglo *Ana del Cerro.* Desde los primeros años de su infancia, y mucho ántes de llegar á la edad de la discrecion, empezó á demostrar tal despego hácia las cosas del mundo, y tanto desprecio á sus vanas pompas, que no solamente no llamaba su atencion el brillo y las riquezas, pero ni aun los juegos y entretenimientos de las niñas de su edad la atraian; tanto, que las demás doncellitas huian de ella como de persona adusta é intratable. Conforme avanzaba en edad, iba adelantándose en ella el desengaño del mundo, aborreciendo más cada dia sus vanidades y sus deleites. Llegando á la época en que podia discurrir, y conociendo por la superior luz que Dios la habia dado, que nadie acierta bien por su propio juicio y parecer, eligió por confesor y director de su conciencia á un sabio padre jesuita, el cual desde la primer conferencia que tuvo con ella, conoció toda la pureza de su cándida alma, advirtiendo claramente que joya de tanto precio era tan solo digna de un Dios; creencia que se aumentó con algunos prodigios que ocurrieron y que demostraron haberla elegido Jesucristo para su esposa, el cual, como celoso amante, no sufrió que se la ofendiese por el mundo en lo más mínimo. Tres de estos prodigios han conservado los historiadores para muestra de la omnipotencia divina, y que nosotros reproduciremos. Uno de ellos fué el siguiente. Habiendo contraido matrimonio una parienta de Ana, esta, aunque tenia mucha repugnancia á

dejarse ver en el mundo, hubo de acceder por el buen parecer á concurrir á la boda. Entre los varios objetos de diversion que se presentaron, era uno un bufon, que al compás de la guitarra cantaba versos disparatados. La fuerza de los consonantes le obligaba á decir muchas extravagancias, y dirigiéndose á los damas las decia que tenian cara de leon, de caballo ó de jumento, y otras sandeces con que excitaba la risa de los circunstantes. Llegando á decir su copla á la púdica Ana, no solo le fué imposible proferir una sílaba, sino que cayó como amortecido en tierra, permitiendo Dios esta especie de castigo, á fin de que ni aun indirectamente se mofára de la que ya tenia elegida como prenda suya. El segundo prodigio consistió en que hallándose muy atormentada por el demonio, que además de tentarla continuamente se la presentaba, en particular por las noches cuando se recogia á hacer oracion, bajo espantosas y ridículas formas; acudió la afligida vírgen al universal remedio de la oracion, suplicando á Dios la librase de aquel martirio. Hallándose un dia orando delante de una imagen de Jesucristo atado á la columna, advirtió que este divino Señor estaba recibiendo crueles azotes y derramando su sangre por ella y por todas las demás criaturas. Habló la imágen para animarla, y le prometió no solo que la libraria de semejantes tentaciones, sino que por su mediacion quedarian libres de ellas todas las personas que se viesen en el mismo caso y que rogasen á Dios pidiendo el remedio delante de la mencionada divina imágen. Este milagro se conservó pintado por muchos años en el convento de religiosas de la Anunciacion de Sevilla. El tercer caso fué, que llegando á noticia del sumo pontífice Pio V la gran virtud de la sierva de Dios y las maravillas que el Señor obraba por ella, mandó escribir al nuncio de España, á fin de que éste le informase lo que hubiera sobre el particular. Hízolo asi el nuncio, y habiendo elevado una auténtica informacion al Pontífice sobre la verdad de los hechos que se anunciaban, Su Santidad se regocijó mucho, enviando á la santa doncella su bendicion apostólica, un rosario de gran precio y un devoto crucifijo, enriquecido todo con muchas gracias espirituales. Recibió Ana estos dones con humilde resignacion y santa alegría; pero sintiendo mucho que se hiciesen públicos sus méritos, y merecer tan buena fama. Para huir de lo que ella creia ser contrario á su humildad, procuró desde entónces vivir aislada; y fué tanto su recogimiento, que llegó al extremo de no comunicarse con las otras siervas de Dios que hasta entónces habia tratado, temerosa de que divulgáran su virtud y los favores que del Eterno recibia. Aunque Dios no habia permitido que Ana entrase á servirle desde luego en el retiro de los claustros, sin duda por tener sobre el mundo aquel viviente ejemplo de santidad, llegó ya á tal altura el crédito de la piadosa doncella, que avergonzada ésta al verse señalada por la voz pública

como un ser bienaventurado, determinó recogerse donde nadie pudiera ser testigo de sus penitencias y virtudes. No obstante hallarse ya en la avanzada edad de cincuenta años, decidióse á tomar el velo de religiosa, como en efecto lo verificó en el convento de Mercenarias de la Asuncion de Sevilla; y para más ocultarse, renunció enteramente hasta su nombre y apellido, tomando el de Sor María de la Natividad. Pero ni aun en el retiro del claustro la abandonó el aura popular, ni cedió el piadoso afan con que los necesitados la buscaban, solicitando su intercesion y sus ruegos para el alivio de sus males. Viendo, pues, que hasta allí la perseguian, solicitó de su prelada que la ocupase continuamente, haciéndolo en los oficios más viles y despreciables á fin de que los que vinieran á buscarla, la despreciáran y se avergonzáran de alternar con ella; pero ni aun esto bastó para que dejáran de acudir los afligidos en apuros y tribulaciones, y fué necesario que se le mandára escuchar en santa obediencia á todos los que venian á pedirla sus oraciones, lo cual, aunque ella ejecutaba de muy buena voluntad, le causaba grande sentimiento, y decia á su Divino Esposo con tiernas y dulces quejas, por qué consentia que tuviese tan buena fama una criatura tan mala y tan despreciable. Su conducta en la comunidad era la más ejemplar y admirable. No se apartaba un punto de la observancia de la regla, y no obstante la debilidad que sentia á causa de las mortificaciones que se impusiera, de sus ayunos, disciplinas y de los ásperos silicios que llevaba, era la primera en asistir al coro y demas obligaciones. Muchas cosas notables ocurrieron á esta santa vírgen en el convento, y el referirlas todas sería objeto de un voluminoso libro. A pesar de que contaba ya sesenta años, no dejó un solo dia de ocuparse muchas horas en el ejercicio de la oracion, y muchas noches solia permanecer en el coro despues de los maitines en vez de retirarse á su celda; recibiendo por su devocion muy señalados favores. Uno de ellos fué el siguiente. Hallándose la vicaria cierta noche haciendo la requisa que en los conventos se acostumbra, al pasar junto al coro oyó suspiros y palabras. Paróse á escuchar, y advirtió que la que suspiraba era Sor María, que al mismo tiempo hablaba con otra persona que la respondia, advirtiendo tambien que la sierva de Dios se daba muy crueles azotes. A vista de tal prodigio, fué á avisar á la prelada, y cuando vinieron hallaron á la religiosa tendida en el suelo y desmayada á causa de la mucha sangre que con la disciplina habia vertido. Cuando volvió en su conocimiento la reprendieron por la crueldad con que se trataba, y la preguntaron con qué persona habia tenido conversacion. Rehusaba ella contestar, más habiéndola mandado lo declarase en santa obediencia, manifestó con mucha humildad que se le habia aparecido Jesucristo atado á la columna, y que viéndole tan lastimado por causa de los hombres, le habia pedido mirase con ojos de misericordia á los

ciegos pecadores, y á fin de imitarle algun tanto y de padecer por su amor, se habia aplicado aquella sangrienta disciplina. Hecha esta declaracion, cayó en un profundo éxtasis que le duró un largo rato; y vuelta de él, rogó encarecidamente á la prelada y á la vicaria que no descubriesen aquel suceso hasta despues ds su muerte, la cual ocurriria muy en breve. Pasados algunos dias empezó á verificarse el anuncio, porque la sierva de Dios cayó enferma y previno á sus hermanas de religion que aquella era su última enfermedad. Creyéronla por la experiencia que tenian de su veracidad y su virtud, y todas dieron las más claras muestras del sentimiento que su pérdida las ocasionaba, á la vez que del gozo que sentian por su próxima marcha á la gloria. Sacramentáronla en el modo y forma que ella dispuso, y una noche que se halló ya muy postrada de la dolencia, rogó á la prelada que le diese su bendicion, pidiendo al mismo tiempo perdon á las religiosas de las molestias é incomodidades que les habia causado. Todas se enternecieron de que les hiciese tal súplica aquella alma tan pura y justificada. Cuando empezaba á amanecer cruzó las manos la enferma, levantó sus ojos al cielo y rindió su bendito espíritu. Oyóse en aquel punto una música tan dulce y armoniosa, que todas las religiosas quedaron sorprendidas, conociendo que aquella armonía no era cosa de este mundo. Cuando por la mañana fueron los religiosos de la Orden para enterrar la difunta y supieron lo ocurrido, hicieron una informacion para saber si en la hora que espiró Sor María se habia dado alguna música en la calle; pero no resultando tal cosa, convinieron en que habian sido los ángeles, que celebraban con sus acordes himnos la entrada de aquella privilegiada alma en la celeste Jerusalen. Ocurrió el tránsito de esta religiosa en los primeros años del siglo XVII.—M. B.

NATIVIDAD (Mateo de la), religioso franciscano de Castilla la Vieja, llamada en la Orden provincia de S. Pablo. Fué catedrático en Salamanca, y escribió con este motivo una multitud de obras de teología moral y ascética; tambien cultivó la historia y la poesía. Murió en Salamanca en 1659, en el convento de su religion titulado del Calvario. Sus obras son tan numerosas que no nos detendremos á citar más que las que pasan por las principales: 1.ª *Nova Jerusalem*, obra dividida en nueve tomos en fólio y veintiseis libros.—2.ª *Hymenæus virginalis divini Sponsi Matris Jesu Mariæ, Joseph*; dividido en nueve tratados.—3.ª *Allegatio sacra, theologica, pontificia, imperialis, regalis, expositiva, historica et chronologica pro definienda de fide Conceptione Illibata almæ Dei Genitricis Mariæ ex Philippo IV Hispan. et Indiarum Regis Catholici voto.—Appendix allegationis IV*, cuatro tomos de opúsculos y apologías.—*Cathedra crucis de septem verbis Domini*; publicada en Valladolid por Antonio Vazquez de Esparza; 1559, en 4.°—*Minerva Eucharistica, seu arbor vitæ*, en doce tratados para los doce meses del año, en que

celebra al Santísimo Sacramento, etc; Madrid, por Juan Sanchez, 1644, en 4.°—*Filomena de S. Buenaventura.*—*Opúsculos de los nombres de Dios trino y uno.*—*Manual de los sacerdotes y seglares para celebrar y oir el sacrosanto sacrificio de la Misa.*—*Dies diei.*—*Manual para disponer á la confesion y al Santo Sacramento de la Eucaristía.*—*Veinticuatro oraciones fúnebres*, bajo el título de *Trophea mortis.*—*Escala de la perfeccion.*—*Exposicion de los Salmos penitenciales* con el título de *Cythara Davidica*, etc.—S. B.

NATIVIDAD (Fr. Mateo de la). Nació en Castilla la Nueva, y vistió el hábito de Agustinos reformados en la provincia de S. Pablo; fué lector en sagrada teología, y escribió: *Cátedra de la Cruz de las siete palabras que Cristo Señor nuestro habló en ella*; Valladolid, 1639.—*Minerva eucarística; árbol de la vida con doce frutos distribuidos y acomodados á los doce meses del año;* Madrid, por Juan Sanchez, 1644, en 4.°—*Allegatio sacra pro mysterio Immaculatæ Conceptionis Virginis Mariæ.*—*De virtutibus et excellentiis Beatæ Virginis Mariæ*, y varios tratados ascéticos, morales, históricos, poéticos y algunos apuntes cronológicos de su provincia.—M.

NATIVIDAD (Fr. Tomás de la), religioso de la órden de Carmelitas. Fué hijo de Luis de Torregrosa y Beatriz de Aleman, los cuales, pasando de Valencia á Sevilla, tuvieron entre otros hijos á Tomás de Torregrosa, y habiendo enviudado el padre, recibió el hábito de Carmelitas descalzos en el convento de los Remedios de Triana, y profesó en el de Almodóvar á 18 de Abril de 1576, con nombre de Fr. Vicente de la Paz. Hizo tránsito despues á la observancia, donde vivió santamente, y murió en Sevilla dejando escritos cuatro libros espirituales. Muy niño quedó Tomás, y cuidando la Vírgen de él, le recogió á su Orden, porque la malicia del mundo no trastornase su buena inclinacion. De edad de trece años tomó el hábito en el convento de los Remedios, donde profesó á 27 de Diciembre de 1577. Todos los prelados y padres antiguos le veneraron y amaron como don del cielo, porque en su compostura, rostro y rara modestia representaba la pureza y sencillez bautismal, adornadas de tan grande humildad que entre los novicios, cuando ya era su maestro, parecia uno de ellos, de tal suerte, que alguna vez dándole las llaves de la portería para que supliese las faltas del portero, le tenian por novicio los que á ella venían y no le conocian. Su afabilidad era tanta, que con todos simpatizaba: al mismo tiempo que eran muy notables su mansedumbre y humildad, tenia tan mortificadas las pasiones, que no se le conoció jamás ningun desórden en ellas. Fué tan amante del abatimiento propio, que siempre buscaba ocasiones de ejercitarle y de parecer ignorante, siendo así que siempre fué muy buen estudiante, sobresaliendo entre los demás escolares. Una vez que fué á predicar volvió tan contento, que lo echaron de ver los religiosos; preguntándole el motivo, les contestó que su

sermon habia sido tal, que á nadie habia contentado, que era lo que le habia producido aquella satisfaccion; este afecto fué el fundamento de muchas y extraordinarias maneras de mortificaciones. Fué muy reservado en el hablar, limitándose á lo puramente necesario para la enseñanza de los novicios, de modo, que imitando su ejemplo todo el noviciado, parecia las más veces una reunion de mudos. En sus recreaciones siempre se trataba de cosas útiles y provechosas, tanto que los ancianos profesos deseaban asistir á ellas, juzgándolas como el mejor solaz. Su complexion era delicada, y predispuesto á contraer padecimientos, por lo que muy presto se cargó de achaques. No por eso creyó á su amor propio, teniéndole tan rendido, que no le permitió comer carne hasta la última enfermedad de que murió. Dormia muy poco; no faltaba á maitines, aun oprimido de gravísimos dolores. Fué pobrísimo en su vestido; de los primeros de aquel tiempo en la caridad con el prójimo, socorriéndole en sus necesidades; y siendo vicario de Valladolid, hizo grandes limosnas sin temor de la falta. Poco despues que dejó de ser vicario, dió á un hermano corista, llamado Fr. Francisco de Jesús, una enfermedad gravísima de tabardillo; y como el enfermo se consolase mucho de verle á su cabecera, se encargó de ser su enfermero, sin dejarle hasta la muerte. Cuando ésta se aproximaba, le pidió el P. Fr. Tomás que en viéndose delante de Dios le suplicase le alzase el destierro, y comprendióse que el enfermo se lo ofreció, porque en seguida cayó en cama invadido de la misma enfermedad; los remedios para combatirla eran rigurosos, pero no para Fr. Tomás, porque con la alegría y gusto de la mortificacion y muerte, los endulzó. Recibió los Sacramentos con tiernísima devocion, hizo una plática á los hermanos con fervor, exhortándolos á padecer por Cristo, y tomando en las manos un niño Jesús de aquel noviciado y regalándose con él, le entregó su alma á 12 de Mayo de 1592. Los religiosos repartieron entre sí sus pobres hábitos, cilicios, breviario y disciplina, como reliquias, por la certeza que les quedó de su bienaventuranza.—A. L.

NATTA (Jacinto), hijo de Gabriel Hector Natta, conde de Alfiano y de Polyxene de Biandrate, condesa de S. Gorge. Nació en Lassal, capital de Monferrato, en 1575. De la universidad de Pavía, pasó á estudiar á la célebre universidad de Salamanca, y despues á la de Bolonia, donde tomó el grado de doctor en derecho. A la edad de veinticinco años, pronunció sus votos en la órden de Capuchinos, y pronto figuró entre los predicadores más célebres de su religion. Las ciudades de Roma, Milan, Nápoles, Génova, Bolonia y otras admiraron su elocuencia, la impetuosidad de su sagrada peroracion y la uncion de su palabra. En 1606 predicó con mucho aplauso la cuaresma en Venecia, mas debió salir desterrado de esta ciudad, porque en sus sermones mezcló alguna especie que aludia á las diferencias que existian entre el pa-

pa Paulo V, y esta república. Enviado en seguida el P. Natta cerca de varios príncipes por la corte de Roma, desplegó un tacto y una habilidad diplomática, tan poco comunes, como naturales en los hijos del claustro. En su consecuencia logró reconciliar al emperador Rodolfo II con el archiduque Matías, enemistados por intereses de familia, y cuya division podia ser muy funesta al estado, y alcanzó de este último, cuando subió al trono imperial, que revocára la autorizacion concedida á los herejes para edificar templos, oponiéndose con todos sus esfuerzos á sus miras, encaminadas á aniquilar completamente la religion católica. Este celoso capuchino prestó tambien otro servicio de mucha importancia á la religion, descubriendo á la córte de Madrid que el príncipe de Gales, con el pretexto de negociar el matrimonio con la princesa María, hermana de Felipe IV, con el varon de Digby, se proponia la encubierta mira de separar al monarca español de los intereses de los príncipes católicos. En Bruselas obtuvo de la reina Isabel, que concediera á favor de los PP. del Oratorio el sitio que ocupaban, y en París, adonde regresó luego, empleó la influencia de que gozaba en la corte, en beneficio de la religion y del prójimo. Por los años de 1624 volvió á Roma, y desde entónces no cesó en el servicio de la predicacion evangélica, hasta su muerte ocurrida en Cassal, en 1627, á la edad de cincuenta y tres años. Se conocen de este religioso varias obras de piedad, escritas todas en italiano.—M.

NATTA (H. Virginio). Nació en el año de 1701, y en edad competente abrazó la órden de religiosos Dominicanos. Despues llegó á ser obispo de Albi, y el papa Clemente XIII le elevó á la púrpura en el año de 1761. Murió en el de 1768.—C. de la V.

NAU (Miguel), misionero. Nació en París en 1631, de una familia que habia obtenido en 1606 carta de nobleza del rey Enrique IV. Inclinado por vocacion al estado eclesiástico, abrazó muy jóven el instituto de PP. Jesuitas, donde descubrió gran fondo de virtud y un talento despejado. Consagrado al principio á la instruccion de la juventud fué despues elegido por sus superiores para pasar á las misiones de Oriente, en las cuales prestó servicios importantísimos. Falleciendo últimamente en París el 8 de Marzo de 1685, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Nuevo viaje á la Tierra Santa;* París, 1679, en 12.°, reimpreso en 1702; libro tan curioso como útil y edificante.—2.ª *Ecclesiæ Romanæ Græceque vera effigies;* París, 1680, en 4.°; Aunque sencilla en apariencia esta obra, es en el fondo muy sólida y bien escrita.—3.ª *Estado presente de la Religion mahometana*, segunda edicion; París, Bouillerot, 1685, dos tomos en 12.°

NAU (Nicolás), hermano del anterior y como él jesuita. Escribió en latin una *Oracion fúnebre* del cardenal de la Rochefoucault, 1645, en 8.°—M.

NAUCHE (Leonardo), cura de Rochechonar. Escribió una *Oracion fúnebre de Mar. de Rochechonart, marquesa de Pompadour;* Brive, 1666 en 4.°

NAUCHERUS (Juan Vergen, más conocido con el nombre de), célebre cronista. Nació por los años 1430 en Suavia, de noble familia. Despues de haber desempeñado el cargo de preceptor de Ebeschard, duque de Wurtemberg, recibió órdenes sagradas, y fué nombrado preboste de la iglesia de Stuttgard en 1450, y de aquí pasó en igual calidad á la de Tubingen. De regreso de las cruzadas, Ebeschard fundó una universidad en esta ciudad, y nombró en seguida á Naucherus catedrático de derecho canónico, en cuyo cargo puso de manifiesto la profundidad de sus conocimientos. Elegido rector en 1501, y en seguida gran canciller, falleció por los años 1510. Existe de este distinguido eclesiástico una *Crónica* en latin desde la creacion, apreciada especialmente por los sucesos que ocurrieron en el siglo XV en que el autor vivia. La primera edicion de esta obra, Tubinga, 1501, en fólio, es muy rara y buscada. En 1510 salió otra en fólio con una *continuacion* por Nicolás Baset, la cual ha servido de base á todas las que se han hecho posteriormente. La más completa es la de *Colonia*, 1564, dos tomos en fólio, con una *continuacion* por Lorenzo Surius. Melchor Adam ha impreso una sucinta *Necrologia de Naucherus* en sus *Vitæ philosoph. et philologor.*, y Daniel ha escrito sobre este *Cronista* una *Disertacion* latina, publicada en Altdorf, 1697. —M.

NAUCRATIUS. Fué sucesor de S. Teodoro, en el gobierno del monasterio de Studi, en Grecia, viviendo por el año 826, y es conocido por la carta circular que dirigió á todos sus hermanos, desterrados en diversas provincias, á consecuencia de las persecuciones suscitadas por los iconoclastas. En ella hace mérito de la muerte de su santo predecesor, y le rinde un tributo de admiracion y de respeto. «Su muerte, dice, causa un duelo general á la »Iglesia, en la que estaba conceptuado como uno de sus más generosos defen»sores, considerándole cual el padre comun de los fieles, á causa del amor »que los tenia. Era la boca del santuario, el ornamento de los sacerdotes, la »columna de la fe, la regla viva de los monjes y el doctor de la ciencia orto»doxa. Así pues, hay lugar á temer que no hallándose ya entre nosotros »para sostener á los débiles, estos sucumbirán ante los esfuerzos de los per»seguidores iconoclastas, que se manifiestan más ardientes y feroces que nun»ca despues de la muerte del Santo Abad.» Naucratius, despues de manifestar con toda la elocuencia que le era posible el sentimiento que tenia por aquella pérdida, halla motivos de consuelo pensando en la gloria de que el Santo gozará en union de todos los justos del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento* que, como él, habian sufrido el decreto fatal pronunciado contra todos los hombres. Entra despues en el detalle de todas las circunstancias de

la última enfermedad del bienaventurado abad, dando cuenta de las pláticas que hizo á sus religiosos, no de viva voz, porque la debilidad de este órgano se lo impedia, sino por escrito. Indica las señales de afecto y de caridad, que prodigaba á todos los que acudian á visitarle en sus últimos momentos, y tampoco olvida el dar cuenta del apresuramiento con que todos los fieles acudieron á proveer de todas las cosas necesarias y decentes al mismo tiempo para honrar su sepultura. Los unos ofrecieron lienzos, los otros perfumes preciosos, y algunos hasta vasos de plata y de otras ricas materias. Cada cual se esforzaba por conseguir alguna reliquia de sus vestiduras ó de los objetos que le habian servido, conservándolas los que las alcanzaban como la joya de más valor. Esta carta, que es considerada como uno de los más bellos trozos de la literatura antigua, puede calificársela como la oracion fúnebre del santo abad de Studi. Fué publicada en griego y en latin en el *Suplemento á la Biblioteca de los Padres*, por el P. Combebis (tomo I), y más tarde se reprodujo solo en latin, en el tomo XIV de esta misma *Biblioteca*, edicion de Lion de 1677. —M. B.

NAUDÉ (Gabriel), célebre bibliógrafo y uno de los sabios más distinguidos de su época. Nació en París el 2 de Febrero de 1600, y despues de haber estudiado humanidades y filosofía con muy buen éxito, se consagró con preferencia al cultivo de la medicina, y se sabe que siguió al mismo tiempo que Guido Patin los cursos de Renato Moreau, que gozaba entónces de grande reputacion. La inclinacion de Moreau á los libros se manifestó, por decirlo así, desde su misma infancia, y los conocimientos que adquirió en todo lo que constituye el material de las obras y su clasificacion, decidieron al presidente de Mesmes á confiarle la direccion de su biblioteca; pero alejándole este empleo de sus estudios científicos, le renunció y se dirigió el año 1626 á Pádua para acabar su carrera. La muerte de su padre le obligó á volver á París el mismo año, y en 1628 la facultad de Medicina le encargó el discurso de la conclusion de los exámenes para el grado de bachilleres; y este trabajo, impreso poco despues, fué el orígen de su reputacion. Por recomendacion de Dupuy le eligió el cardenal Bagni por bibliotecario, llevándole á Roma en 1631. Pronto se dió á conocer en aquella capital del mundo cristiano por algunas disertaciones sobre diferentes monumentos de la antigüedad, y recibió pruebas multiplicadas de la estimacion que habian inspirado sus talentos y la nobleza de su carácter. Habiendo sido nombrado en 1633 médico ordinario de Luis XIII, volvió á ocuparse de los estudios profesionales que habia interrumpido, y para hacerse más digno de un título tan honroso, tomó el grado de doctor en Pádua. Despues de la muerte de su protector el cardenal de Bagni, cuya memoria le fué siempre muy grata, pasó como bibliotecario al servicio del cardenal Barberini. Era todavía

secretario del primero cuando D. Gregorio Tarisse, general de la congregacion de S. Mauro, pretendió que la nueva edicion de la *Imitacion de Jesucristo*, que se imprimia en el Louvre, se hiciese con el nombre de J. Gersen, apoyándose en la autoridad de cuatro manuscritos de la biblioteca de los Benedictinos de Roma. El cardenal de Richelieu consultó á Roma sobre este asunto, y el cardenal de Bagni encargó á Naudé examinar los manuscritos referidos. No habiendo sido favorable su respuesta á las pretensiones de los Benedictinos, se entabló una larga polémica, que terminó en 1632 por una sentencia del Parlamento en que se mandó suprimir algunas expresiones que no hacian favor á una ni á otra parte. Naudé permaneció muy pocos meses al servicio del cardenal Barberini; pues fué llamado á París en 1642 por el cardenal Richelieu, que se proponia confiarle el cuidado de su biblioteca; pero habiendo muerto este ministro en aquel mismo año, hubiese quedado sin empleo si el cardenal Mazarino no se hubiera apresurado á llamarle cerca de su persona. Entónces fundó Naudé aquella biblioteca, ménos célebre por el número que por lo selecto de las obras de que se componia. Recorrió la Francia, la Italia y la Alemania con el solo objeto de buscar libros, y llegó en el espacio de diez años á reunir cuarenta mil volúmenes y una multitud de manuscritos preciosos. Naudé tuvo el disgusto de ver dispersa una coleccion, cuya reunion le habia costado tantos afanes y trabajos. En vano suplicó al Parlamento no accediera á la venta de una biblioteca, «la más hermosa, decia, »que ha habido nunca en el mundo, y cuya pérdida, añadia, será citada »con mucho más cuidado en todas las historias y calendarios, que lo fué »nunca la toma y el saqueo de Constantinopla.» El ciego rencor que se tenia al ministro, impidió escuchar reclamaciones tan tiernas. La biblioteca del cardenal Mazarino fué vendida en 1652, y Naudé rescató todos los libros de medicina por la suma de tres mil quinientos francos, sacrificio que debió ser muy grande para él, pues carecia de toda clase de recursos, consistiendo toda su fortuna en un canonicato de Verdun y el priorato de Artige, que le rentaban mil doscientas libras. Viéndose sin empleo, aceptó la proposicion que le hizo la reina Cristina de ir á Stockholmo á ponerse al frente de su biblioteca; pero el rigor del clima alteró bien pronto su salud, naturalmente delicada, y volvió á Francia colmado de presentes de la Reina. Las fatigas de la travesía le obligaron á detenerse en Abbeville, donde murió el 29 de Julio de 1653, á la edad de cincuenta y tres años. Naudé era un hombre de costumbres irreprensibles, muy sóbrio, no bebia nunca más que agua, y consagraba todo el tiempo al estudio. A unos conocimientos tan variados como extensos, unia mucho juicio y un espíritu superior á su siglo. Decia francamente su opinion, y la defendia con un vigor que contrastaba con su ordinaria dulzura. Naudé publicó con *prefacios*, muy interesantes por lo general,

algunas obras de Riolans, de Cardau, de Leonardo Aretino, de Ad-Blackuvod, de Leon Allatius, de J. B. Doni, de Angel Nifo, de Jac. Rorarius, de Suarez, obispo de Vaison, etc. Compuso además un gran número de opúsculos, cuyos títulos se encuentran en el tomo IX de las *Memorias de Niceron* y en algunos *Diccionarios*. Los principales son: 1.° *El Marforio ó Discurso contra los libelos*; Paris, 1620, en 8.°, obra sumamente rara, pero que se halla citada en los *Apes Urbanæ*, de Leon Allatius, con indicacion del impresor *Aloysium Boulemgerum*. —2.° *Instruction à la France sur la verité de l'histoire des frères de la Rose-Croix*; ibid., 1623, en 8.° y en 4.° Este opúsculo se halla unido por lo general á otro intitulado: *Avertissement au suget des frères de la Rose-Croix*, que ha sido reimpreso con la *Continuacion de la historia de los progresos de la herejía*, por C. Malingre. —3.° *Apología de los grandes hombres acusados falsamente de magia*; ibid., 1625, en 8.°, aumentada con algunas notas por el editor anónimo. Naudé defiende en este escrito á los sabios antiguos y modernos, acusados de haber tenido genios familiares, tales como Sócrates, Aristóteles, Plotino, etc., ó de haber adquirido por medio de la magia los conocimientos que les hicieron objeto de admiracion de sus contemporáneos. El P. capuchino Santiago de Autum procuró refutar á Naudé en un libro titulado *La incredulidad sabia*. —4.° *Avis pour dresser une bibliotheque*; ibid., 1627, en 8.°, reimpresa en 1644 con la obra del P. Jacob. — *Tratado de las mejores bibliotecas*. Juan Andrés Schmitdt la tradujo al latin, aunque bajo el velo del anónimo, en las adiciones á la recopilacion de Maderus: *De bibliothecis*. Esta obra contiene reglas que pueden ser muy útiles á las personas encargadas de formar ó conservar las bibliotecas públicas. —5.° *Adicion á la historia de Luis XI*, en que se hallan muchas investigaciones curiosas sobre diferentes materias; ibid., 1630, en 8.°, reimpresa en el suplemento de la edicion de las *Memorias* de Felipe de Comines, publicada por Godefroy. Naudé procura probar que los reyes de Francia han manifestado siempre mucho afecto á las letras, y que Luis XI en particular les prestó grandes servicios. El capítulo VII, que trata del orígen de la imprenta en Francia, fué insertado por Próspero Marchand en su *Historia de la imprenta*, y traducido al latin por Mateo Jac. Steyer: Cristóbal Wolf publicó esta traduccion en los *Monumenta typograph. I*, 486. —6.° *De studio liberali syntagmata*; Urbino, 1632, en 4.°; Rímini, 1633, en 8.°, y en la recopilacion *De studiis instituendis*; Amsterdan, 1645, en 12.° Contiene muy buenos consejos sobre el modo de estudiar. —7.° *Bibliographia politica*; Venecia, 1633, en 12.°, Witember, 1640, en 16.°, con otra obra del mismo género, Leyde, 1642, y Amsterdan, 1645 en la recopilacion que se acaba de citar: traducida al francés por C. Challine, 1642, en 8.° Naudé escribió este tratado á invitacion de su amigo San-

tiago Gaffarel, y da con la lista de los principales autores que han escrito sobre materias políticas, su opinion sobre sus obras. Naudé se hallaba entónces en Cervia en la Romanía, donde carecia de los materiales necesarios para dar á su obra más extension y exactitud; mas á pesar de esto, su lectura puede ser todavía muy interesante. —8.° *De studio militari syntagmata*; Roma, 1637, en 4.° Trata de los conocimientos necesarios á todo militar, mezclando á los preceptos digresiones muy curiosas. Jorge Schubart publicó una segunda edicion aumentada; Jena, 1685, en 12.° —9.° *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado;* Roma, 1639, en 4.° Segun el prólogo no se tiraron de esta edicion más que doce ejemplares; pero se sabe hace mucho tiempo que existe un número mayor. Esta obra fué reimpresa en Holanda en 1667 ó 1679, en 12.° Luis Dumay ha publicado una edicion de ella bajo el título de *Ciencia de los príncipes*, con reflexiones históricas, morales, cristianas y políticas, en las que refuta sólidamente muchas aserciones paradójicas de Naudé. Un plagiario, por último, que no ha creido conveniente darse á conocer, se apoderó de esta obra, suprimió el prólogo y la conclusion, hizo algunas supresiones, alteró el estilo, y la publicó bajo el nombre de *Reflexiones históricas y políticas sobre los medios de que los príncipes más grandes y ministros más hábiles se han valido para gobernar y aumentar sus estados*; Leyde, 1639, en 12.° Naudé dice que escribió esta obra á ruego del cardenal Bagni, y debe creérsele; pues era demasiado prudente y amigo de la tranquilidad para examinar francamente la cuestion de los golpes de Estado en una época en que la menor indiscrecion podia privarle de la libertad. —10. *Instauratio tabularii majoris templi Reatini*; Roma, 1640, en 4.°, inserta en el *Thesaurus antiquit. Italiæ*, tomo IX. —11. *Catalogus Biblioth. Cordesianæ.* —12. *Exámen de todo lo que se ha impreso contra el cardenal Mazarino*, desde 6 de Enero hasta la declaracion de 1.° de Abril de 1649, en 4.° La segunda edicion, la única buscada por los curiosos, contiene 717 páginas. Es un diálogo entre el librero S. Ange y Mascurat, anágrama de R. Camusat, famoso impresor de París. Naudé examina todas las reconvenciones hechas al cardenal Mazarino, su patrono, y demuestra su falsedad y ridiculez con no poca erudicion, y hasta con algunas anécdotas curiosas. Se le escaparon, sin embargo, algunas faltas que ha manifestado La Monnoye en su obra titulada: *Menagiana.* —13. *Entrega de la Biblioteca del cardenal Mazarino á M. Tubeuf*, 1651, en 4.° Tubeuf, presidente del Tribunal de Cuentas, era acreedor del cardenal por una suma considerable. —14. *Aviso á los señores del Parlamento sobre la venta de la biblioteca del cardenal Mazarino*, 1652, en 4.° Este opúsculo y el anterior son muy raros, y se han insertado en el *Conservador*, Julio, 1758. —15. *Epistolæ*; Génova, 1667, en 12.° Esta recopilacion ha sido publicada por Antonio La Pote-

rie, que se hallaba á las órdenes de Naudé en la biblioteca Mazarino. Patin ha dejado un retrato poco ventajoso de La Poterie en una *carta* á Spon de 9 Junio de 1654. Bajo el título de *Naudeana* se publicó una coleccion de anécdotas relativas á Naudé; París, 1701, en 12.° El presidente Cousin, que tuvo á su cargo esta edicion, suprimió muchas; pero dejó algunas conocidamente falsas, las que fueron corregidas por Lancelot, cuyas notas se hallan en la segunda edicion de Amsterdan, 1703, en 12.°, debida á Bayle que la añadió un prólogo. El P. Luis Jacob ha reunido bajo este título: *Gabrielis Naudæi tumulus*, los elogios, los epitafios y los versos, tanto latinos como franceses, compuestos en honor de este sabio; París, 1659, en 4.° Su retrato grabado por Georgi, en Padua por Mellan, en 4.°, forma parte de la *Coleccion de Odieneze*, y ha sido reproducido por M. Petit Radel, en sus *Investigaciones sobre las Bibliotecas*, donde se hallan curiosos detalles sobre este sabio bibliógrafo.—S. B.

NAUDENOT (abate), matemático. Nació por los años 1730 en la provincia del Franco-Condado. Terminados sus estudios, y admitido en la Sociedad de Jesús, enseñó filosofía en varios colegios de la Orden, hasta que suprimida esta corporacion, fué agregado á la órden de Malta, y se retiró al pueblo de Coutrey, bailío de Vesoul, donde ocupó sus ocios en el estudio de las matemáticas. Este sabio jesuita creyó haber hallado el verdadero principio del cálculo integral y diferencial, por cuyo motivo en 1773 dirigió á la Academia de Besanzon una memoria que contenia la exposicion de su sistema. Uno de sus amigos anunció este descubrimiento al público, por medio de una carta impresa en el *Diario de los Sabios*, en el mes de Diciembre, página 812, invitando al autor á que publicára su importante trabajo. Apénas circuló este anuncio, que la Academia de Besanzon le abrió sus puertas, y el abate Naudenot se proponia corresponder á esta honorífica muestra de distincion, escribiendo varias obras, cuando la muerte le sorprendió en Coutrey el 17 de Enero de 1781. En los registros de la Academia, la memoria que hemos hablado titulada: *Principio directo de la Geometría diferencial*, en el que se demuestra el modo de tratar los nuevos cálculos sin recurrir á los decimales de Leibnitz, ni á la última razon de Newton, etc. Porro, compatriota de Naudenot, ha publicado un extracto de su método al fin de la *Exposicion del cálculo de las cantidades negativas*, y en él le titula grande y profundo geómetra: calidades que podrian estar sujetas á debate.—M.

NAURI (V. Dr. Juan Bautista). Fué este distinguidísimo eclesiástico hombre de gran valía, por su ciencia, pero mucho más apreciable por su virtud. Hechos todos los estudios que constituyen un hombre lleno en las ciencias teologica y canónica, recibió la investidura y título de doctor, cuyo cargo desempeñó enseñando por algun tiempo con gran crédito suyo y

mucho provecho de sus discípulos. Luego que supo estar vacante una prebenda de oficio en la Santa Iglesia de Segorbe, se opuso á ella, y aun cuando concurrieron á la oposicion sugetos de muy distinguido mérito, no pudo ménos el sínodo de dársela al Sr. Nauri, en quien concurrian circunstancias muy relevantes, sin que por esto tratemos de atenuar en lo más mínimo el mérito de sus coopositores, sino confesando sencillamente que él era lo mejor en lo mucho bueno que se presentó en aquel concurso. Una vez constituido en su prebenda, desempeñó los importantes cargos que ella impone, con tal acierto y tan á satisfaccion de todos, que á todos pareció inmejorable la eleccion, dándose mil plácemes, tanto el cabildo como los demás, por tener en su seno á un sugeto tan distinguido; pues lo era verdaderamente, no solo como hombre de letras sino como sacerdote; y por fin, en todo y bajo cualquier concepto que se le considerára. A su mérito y disposiciones más adecuadas que las que se encontraban en los otros, se debió sin duda el que recayese en su persona la eleccion para predicar las honras que se hicieron con ocasion de la sentida muerte del V. P. Gerónimo Simó, cuyo sermon hubo de predicarse en la corte, y fué una galantería el encomendársele el cabildo de Segorbe, no recordamos por qué circunstancia honrosa para aquella mitra que concurria en el esclarecido, muy venerado y respetabilísimo finado. Vino por tanto á la corte para cumplir su delicado cometido, y cuando se acercó el dia, fijó su atencion en la caducidad, miseria y futileza de las cosas del mundo. Cuando celebraba el santo sacrificio de la Misa, en sufragio del P. Simó, se avivaron sus deseos de renunciar á todo por Dios: predicó admirablemente, como que estaba inspirado por la gracia; y apénas terminado su sermon, se resolvió á renunciar su prebenda, de cuyo propósito no pudieron disuadirle, ni las amonestaciones de sus amigos, ni los ruegos de sus deudos; y abrazando desde entónces una vida pobre, muy pobre, segun el mundo, oscura, pues no aparecia nunca, ni aun para el desempeño de su ministerio, oculta en Dios, mediante la más alta contemplacion de sus misericordias, penitente y sumisa al parecer de su director espiritual; fué la admiracion de la corte cuando él ménos lo pensaba. Sirvió de mucho á los fieles, pues en el púlpito y en el confesonario les daba instrucciones importantísimas; hizo muy provechosas misiones en los pueblos cercanos á Madrid, y en la misma capital. En una de estas ocasiones de hallarse en Guadalajara predicando, fué acometido de la enfermedad que le llevó al sepulcro. Queriendo dar á Dios su alma en la casa hospital de la corona de Aragon de Madrid, regresó á la Corte ya enfermo, y fué derecho á aquella santa casa, donde espiró sosegadamente el dia 15 de Octubre de 1623, desde cuyo momento es indecible el afan con que las gentes se agolpaban al lecho mortuorio para dar el debido tributo de veneracion y respe-

to á aquel ejemplarísimo sacerdote, cuyos buenos oficios era imposible olvidar, y cuya humildad profundísima habia de tener por recompensa una exaltacion tanto más gloriosa, cuanto ménos apetecida. Así fué con efecto, pues sus honras se celebraron en medio de un numeroso y escogido concurso, que por mucho tiempo visitó su sepulcro, y que trasmitiéndola de unos á otros, ha hecho llegar á nosotros la buena memoria del Dr. D. Juan Bautista Nauri. —G. R.

NAUSEA (Federico), célebre teólogo aleman, que nació en el siglo XV por los años 1480, en el pueblo de Bleichfeld, ó segun otros en Weissenfeld cerca de Wurzburgo. Fué discípulo del célebre Juan Chloee, á cuyo lado hizo rápidos progresos en esta ciencia. Estudió con igual éxito el derecho civil y canónico y las demás ciencias que en aquella época se enseñaban. Despues profesó humanidades con tanto lucimiento, que la Alemania le contaba entre los hijos que más gloria le han dado. Publicó en 1519 unos *dísticos sobre Lactancio*, que le valieron los elogios de los sabios, mereciendo tambien iguales aplausos en la enseñanza del derecho, á la que se consagró en 1525. Segun se desprende de algunas cartas del cardenal Campege, Nausea era en 1525 canónigo y cura de S. Bartolomé en Francfort; pero despues fué arrojado de esta plaza y habiendo pasado á Maguncia, profesó al siguiente año teología y explicó Escritura sagrada. Por este tiempo empezó á coronar su reputacion de orador sagrado y á ser secretario del cardenal Lorenzo Campege. Pero á pesar de sus protectores y de su propio mérito, se lamenta con sus amigos de las persecuciones que le suscitaban. Fué por espacio de doce años el predicador ordinario de Maguncia, y despues envió al rey de Romanos Fernando un tomo de *Homilías* escritas en aleman. Este príncipe quedó tan satisfecho de este presente, que se empeñó con decoro ocho años con el cardenal obispo de Trento para que las tradujese al latin. No habia aun concluido esta traduccion, cuando fué llamado á Viena en 1553, para ser nombrado predicador de la corte, lector en teología, canonigo de la catedral y consejero del Rey. Fernando le escribió una carta en la que le felicitaba por su llegada. En 1538 fué elegido coadjutor de Juan Fabri, obispo de Viena, á quien sucedió luego en la prelacía en 1541, pero no fué consagrado hasta 1545. Si su mérito era mucho, su ambicion era tambien grande; pues de la correspondencia que mantenia con sus amigos y protectores, impresa en Basilea, 1550, se desprende que no perdonaba medio para su engrandecimiento. En 1540 el clero y los habitantes de Glogau solicitaron para él la primera dignidad del capítulo. Despues asistió á las sesiones del Concilio de Trento, en calidad de embajador del rey de Romanos, y falleció en esta ciudad el 6 de Febrero de 1550. Existen de Nausea un número considerable de obras relativas á gramática,

poesía, música, aritmética, dialéctica, física, astronomía, historia, derecho civil y canónico y teología, del cual él mismo dió un extenso y razonado catálogo dedicado en 1547 á la nobleza y clero de Breslau y Glogau. Al final se hallan los nombres de los personajes á quienes las habia dedicado, y los de las poblaciones donde fueron impresas. Nosotros enumeraremos tan solo las que por su importancia merecen ser más conocidas: 1.° *Lib. III de Novissimo hujus sæculi die deque supremo ejus judicio*; Viena, 1551, en 4.° pequeño. Esta obra es tan singular y curiosa, como rara la edicion segun manifiesta Derare; idem Colonia, 1555, en 8.°—2.° *De consummationem hujus sæculi, lib. IV*; Colonia, 1555, en 8.°—3.° *Lib. II de venerabili Eucharistiæ sacramento*; Lovaina, 1551, en 8.°—4.° *Homiliarum in communes aliquot evangeliorum locos, partim in ecclesia Francfordiensi apud Menum, partim in ecclesia Moguntinensi pro concionem habitarum, lib. I.* Este libro fué enviado á Fernando V.—5.° *Lib. IV centuriarum, id est, 400 homiliarum veritatis evangelicæ super totius anni evangeliis quæ usitato more in ecclesiæ ordinatim legi solent et super locis communibus eorumdem tam de tempore quam de sanctis*; Maguncia, 1554.—6.° *Libri III methodi de rationi concionandi*; impreso muchas veces. Si Nausea manejaba la moral en sus discursos con feliz éxito, tambien descollaba en la controversia.—7.° *Rerum mirabilium, lib. VII*; Colonia, 1632.—8.° *Lib. I epitomes vitarum Pii II, pont. max. et Friderici imp. Rom. semper aug.* Tambien escribió muchas obras sobre liturgia, y es extraño que Zacarías, en su *Bibliotheca Ritualis*, menciona únicamente una sola. Este prelado compuso tambien varios tratados sobre los concilios y diferentes puntos de disciplina eclesiástica como el *Celibato de los elérigos*, etc.—M.

NAUZE (Luis Jouard de la). Nació en Villanueva de Agen el 27 de Marzo de 1696, y falleció el 2 de Mayo de 1773. Profesó en la Sociedad de Jesuitas, y despues de haber enseñado humanidades algun tiempo en sus colegios, se separó del instituto, y pasó á Paris á desempeñar el cargo de institutor del duque de Antin. Supo salir tan airoso de este difícil cargo, que el duque le profesó despues particular estima, de modo que le encargó la educacion de su hijo, que falleció en 1757. A pesar del tiempo que debia invertir en estas ocupaciones, cultivaba con ahinco la literatura, siendo en 1729 nombrado individuo de la Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras. El abate Lenauce dióse á conocer del público sabio con motivo del debate á que dió lugar el sistema cronológico de Newton, el P. Soucier combatió este sistema, y Nauze le contestó publicando cinco cartas consecutivas, que fueron impresas en los tomos V y VI de la coleccion del P. Desmolets, titulada: *Continuacion de las Memorias literarias de Sallengre.* Estas cinco cartas estan escritas con tanto órden como claridad y precision, reinando en todas ellas

un tono de urbanidad y deferencia, que demuestra la modestia del autor. Tambien sostuvo algunos debates literarios con D'Ambille, en los cuales desarrolló de un modo que nada deja que desear la manera como Plinio ha tratado las artes, é ilustró con tanto criterio como erudicion algunos puntos difíciles y curiosos de la antigüedad más remota. Los escritos de Nauze son los siguientes: 1.° Treinta *Memorias*, algunas bastante extensas, impresas en la coleccion de la Academia de Inscripciones. La mayor parte de estas producciones son relativas á varios puntos de cronología antigua, y en las cuales se detiene casi siempre á combatir las opiniones de Freret, si bien en opinion de algunos escritores, rara vez era feliz en sus objeciones. Una de las *Memorias* más importantes de este autor es la que escribió sobre el *Calendario romano*, desde los Decemviros hasta la coleccion de Julio César. —2.° *El Director de las almas religiosas*, compuesto en latin por Luis Brosias, y traducido en francés; París, 1726, en 18.° — M.

NAVACIPINEDA (Fr. Fernando). Las únicas noticias que se saben de este religioso dominico es que publicó en Nápoles, 1578, en 8.°, un libro titulado: *Cofradía del nombre de Jesús*. — M.

NAVAUS (José), sacerdote y canónigo de S. Pablo de Lieja. Nació en el pueblo de Viedma, á cinco leguas de aquella ciudad, en 1651, y dió muestras de grande aprovechamiento desde sus primeros estudios, saliendo muy aventajado en filosofía y teología. Enseñó algun tiempo poesía en el colegio de Trinidad de Lovaina, y despues de haber recibido el grado de teología en la universidad de esta última ciudad, pasó á Lieja para enseñar filosofía en su seminario, habiendo sido impresas algunas de las tésis que hizo sostener durante el desempeño de su cátedra. En 1699 tomó la defensa de Mr. Denis, profesor de teología en Lieja, acusado de enseñar proposiciones que no demostraban una ortodoxia muy pura. Agobiado por enfermedades, Navaus se retiró de la enseñanza, renunciando el cargo de profesor, y obtuvo un canonicato en la catedral de S. Pablo, cuya prebenda conservó miéntras que sus achaques no le impidieron llenar los deberes anejos á ella; mas yendo aquellos en aumento, su conciencia le obligó á hacer formal renuncia de este beneficio. Navaus falleció en Lieja el 10 de Abril de 1705, contando solo cincuenta y cuatro años de edad. Escribió: 1.° *Memoria que comprende las razones que acreditan la importancia de conservar el seminario de Lieja en poder de teólogos seculares, y de no entregarlo á la direccion de los PP. Jesuitas*. Esta *Memoria*, escrita en latin, fué traducida al francés por el P. Quesnel, é impresa en 4.° y 12.°; no produciendo el resultado que el autor esperaba, porque á pesar de su oposicion los Jesuitas tomaron posesion de dicho seminario. Esto dió lugar á otro escrito de Navaus titulado: *Dos cartas á un eclesiástico de Lieja*; en la que se cuenta la intrusion violenta del P. Sabran,

jesuita inglés, en la presidencia del seminario de Lieja, escritas en latin 1699, y traducidas al francés en 4.° y 12.°—2.° *Epistola apologetica ad auctores et suscriptores resolutionis sacræ (ut ipsi quidem existimari volunt) facultatis Lovaniensis ad quæstiones quasdam dogmaticas datæ die 12 Septembris 1609 et Lovanii editæ per quosdam Sacræ Theologiæ Studiosos ex S. L. pro professore suo abssente.* Esta obra es la de Dionisio, citada anteriormente y publicada con el título de: *Los estudiantes de teología de Lovaina.* —3.° *Sacræ facultatis theologiæ coloniensis sapientissimum judicium pro doctrina perillustris D. Henrici Denys S. T. licenciati Lovaniensis in seminario leodiensi professoris, nec non in ecclesia leodiensi canonici theologi adversus ineptias, cavillationes, aberrationes et imposturas doctoris Francisci Martin in libello cui titulus:* REFUTATIO-JUSTIFICATIONIS *vindicatum per christianum ab Irendael theologum Marianopoli*; 1661, en 4.°—Este escrito fué generalmente atribuido á Navaus; pero si no le pertenece enteramente, á lo ménos tuvo en él mucha parte. 4.° *El fundamento de la vida y piedad cristianas conforme á los principios que la fe nos enseña en la Sagrada Escritura y en la doctrina de la Iglesia*; libro piadoso y muy apreciado que Navaus compuso durante el retiro á que le condenaron sus ordinarios achaques. Tambien contribuyó á la formacion de los reglamentos del hospital de Incurables de Lieja, y al establecimiento de las Arrepentidas.—M.

NAVÆUS (Matías). Natural de la Hesbaye, principado de Lieja. Concluidos sus estudios, graduóse de licenciado en teología, obtuvo luego el curato de S. Pedro de Douay, y en seguida fué nombrado canónigo de la iglesia de Tournai. Sabio sin presuncion, intachable en sus costumbres, y exacto observador de sus deberes eclesiásticos, gozó del aprecio y consideracion de cuantos le trataron, falleciendo á mediados del siglo XVII, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª *Sermones sobre las fiestas de algunos santos*, con este título: *Prælibatio theologica in festa Sanctorum*; en 4.°—2.ª *Annotationes in summæ theologiæ et Sacræ Scripturæ præcipuas difficultates*; en 4.° 3.° *Orationis de Ligni Crucis et orationes efficacia et D. Thomæ Aquinatis laudibus*; 1630, en 4.°—Publicó tambien: *Chronicon apparitionum et festorum sancti Michaelis Arcangeli.* Esta obra pertenece á su tio Miguel Navæus, que nació en Lieja, y fué sucesivamente canónigo y provisor de Arras, arcediano y gran vicario de Tournai. Falleció en 1620, á la edad de ochenta y siete años, como se indica en su retrato grabado.—M.

NAVAJERO (Bernardo). Hijo de una ilustre familia de Venecia, que dió al mundo varones distinguidos en diferentes conceptos, se aplicó en sus primeros años al estudio, alcanzando sobresalir en él, y fué llamado á los más importantes cargos de la república veneciana; siendo enviado sucesivamente por embajador de la señoría á Dalmacia, Constantinopla, Roma, Francia y

á la corte del Emperador. El dux de Venecia, que á la sazon lo era Andrés Gritti, se hallaba tan entusiasmado con la elocuencia de este ilustre y sabio senador, que acertó un dia á decirle: «Moriria con mucho gusto si tuviese la seguridad de que os encargariais de mi oracion fúnebre.» Navajero se lo prometió solemnemente, y el dux le dió las mayores muestras de su agradecimiento. Igual aprecio y consideracion mereció Bernardo del sucesor de Gritti, el dux Pedro Lando, el cual solicitó su alianza dándole en matrimonio á Vitriana Lando, su nieta; pero esta señora murió jóven todavía, y Navajero corrió en pos de un consuelo que halló por fortuna en la oracion y en el estudio: fué desde entónces su vida tan solitaria y apartada, que nunca abandonó su gabinete á ménos que reclamase sus servicios la república. Pio IV creyó con fundamento que el puesto de un hombre semejante estaba marcado en el Sacro Colegio, y le creó cardenal en Febrero de 1561, dándole el obispado de Verona. A poco le envió en calidad de legado á Trento, donde asistió á la clausura del concilio. Cuando regresó á su diócesis de Verona, se le vió cumplir incesantemente con todos los santos deberes de un prelado virtuoso, y murió en 27 de Mayo de 1565, á los cincuenta y ocho años de edad. De este cardenal se conservan algunos discursos y la vida del pontífice Paulo IV. —C. de la V.

NAVAL (S.). Véase Valentin (S.), mártir. —M.

NAVAMUEL (D. Mariano Ruiz de). Nació en Paredes de Nava, de padres nobles, el 17 de Abril de 1776; estudió leyes en Valladolid, y se dedicó á la carrera del foro, perteneciendo á la Academia de Jurisprudencia teórico-práctica de aquella universidad. Inclinado al estado eclesiástico, contaba la edad de veintinueve años cuando se ordenó de presbítero, siendo nombrado al poco tiempo visitador general de la diócesis de Palencia, y asesor de cámara de su prelado D. Buenaventura Moyano. Algun tiempo despues pasó á Buenos Aires á ejercer igual cargo cerca del obispo D. Benito Lue y Riega. Por aquella época hizo oposicion á una canongía de la Paz, obteniendo á poco el arcedianato de esta catedral. Fué despues rector del seminario de dicha diócesis, y visitador y gobernador de la mitra en varias ocasiones. De aquel cabildo pasó al de Santiago de Chile, y últimamente á la iglesia metropolitana de Lima, con la dignidad de maestrescuela: por renuncia de ella le presentó S. M. para el cargo de tesorero de la iglesia metropolitana de Granada, que continuó desempeñando hasta su muerte. En Lima supo captarse tan profundas simpatías, que el Gobierno supremo le nombró censor de imprenta, con el objeto de conservar la opinion de aquellos habitantes á favor de la causa española. Prestó además otros importantes servicios á su patria en aquellos países, probando su decidida abnegacion, constante celo y patriotismo, mereciendo por estos servicios ser propuesto para diferentes

obispados, y condecorado despues por S. M. con la cruz de comendador de Isabel la Católica. Durante la insurreccion de nuestras posesiones de Ultramar, Navamuel se portó siempre como buen español, obteniendo tan ilimitada confianza del virey del Perú, que fué designado en junta de generales para pasar á España y exponer á los pies del trono el estado de aquellos países y los medios más convenientes para su pacificacion y conservacion. Desempeñó esta comision con todo el acierto que era de esperar de su reconocida capacidad, quedando tan satisfecho el Gobierno, que en 15 de Febrero de 1820 se expidió una Real órden al ministro de Gracia y Justicia, recomendándole de nuevo. Trasladado á Madrid para el desempeño de otras comisiones que le confió el cabildo de Granada, cuando residia ya en aquella ciudad, fué presentado para la silla de Astorga, que renunció, así como las de Málaga y Cartagena, con que pretendia agraciarle el Gobierno en 1842. En 26 de Noviembre de 1833 habia sido nombrado ministro honorario del Tribunal de Indias, y en 1841 individuo de la Junta superior de dotacion del Culto y Clero. En este destino prestó señalados servicios á los intereses de su clase y desempeñó trabajos de no escaso mérito, en particular los relativos á la estadística eclesiástica. Aunque en 1847 fué reorganizada de nuevo aquella Junta, Navamuel continuó perteneciendo á ella y contribuyendo con su laboriosidad y conocimientos al mejor acierto en sus deliberaciones. Murió rodeado de negocios que se confiaban á su superior talento, y condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, en 23 de Octubre del año 1849.—S. B.

NAVARRA (V. é Ilma. Sra. Doña Antonia Jacinta de), abadesa del Real monasterio de las Huelgas de Burgos. Nació en Pamplona en 10 de Diciembre de 1602: su padre D. Felipe era quinto nieto de D. Cárlos III, rey de Navarra, y su madre Doña Mariana de Aponte y Mendoza pertenecia tambien á la más ilustre nobleza de Castilla. Tomó el hábito de la órden del Cister en 1608 y se distinguió desde luego por sus virtudes y observancia de la regla, hasta el extremo de ser llamada por el doctor Escalona *embeleso del divino Esposo*, y asegurar de su vida el V. Palafox que «no se hallaba otra tan llena de cosas maravillosas desde los apóstoles acá.» — «Los singulares favores, »añade Muniz, con que el Señor regaló á esta su sierva desde su más tierna »infancia, los raros pasajes de su vida y la consideracion de que todos ellos »podian contribuir á excitar nuestro fervor, movió á sus confesores á mandar »la escribiese de su propio puño, como lo ejecutó, y es la misma que des»pues de su muerte dió á luz su confesor el P. Saracho.» Murió en 4 de Agosto de de 1636, y fué sepultada en la sala capitular de las Huelgas, debajo del altar de S. Ildefonso. Escribió: *Vida y virtudes de la prodigiosa y venerable Sra. Doña Antonia Jacinta de Navarra y de la Cueva, abadesa del ilus-*

trísimo y Real Monasterio de las Huelgas cerca de Burgos, de la Orden del glorioso y melífluo P. S. Bernardo; Salamanca por Lucas Perez, 1678, segunda edicion aumentada por Antonio Figueroa, 1736.—S. B.

NAVARRA (Francisco de), franciscano distinguido por sus conocimientos en ambos derechos. Escribió: *Summam de casibus conscientiæ.*—S. B.

NAVARRA (D. Francisco de), obispo de Ciudad Rodrigo. Este ilustre prelado era descendiente de los antiguos reyes de Navarra. Siguió la carrera eclesiástica habiendo hecho sus estudios bajo la direccion del sabio maestro el doctor Martin de Alpizcueta, á quien más tarde dió en muestra de su agradecido afecto el hábito de canónigo de Roncesvalles. Por su talento y elevada cuna desempeñó D. Francisco varios é importantes cargos eclesiásticos, siendo uno de ellos el de prior de la antigua casa de Roncesvalles. El emperador Cárlos V le presentó para los obispados de Badajoz y de Ciudad Rodrigo, los que desempeñó con el mayor celo y piedad. Por su reconocida ilustracion fué diputado para asistir al Santo Concilio de Trento, y estuvo en las sesiones quinta, sexta, octava y novena. El rey Felipe II le nombró en 7 de Mayo de 1556 para ocupar la sede del arzobispado de Valencia, vacante por muerte del piadoso Sto. Tomás de Villanueva; nombramiento que Don Francisco rehusaba aceptar con un santo respeto, temeroso de no llegar siquiera á imitar los ejemplos de su bienaventurado predecesor. Pero los ruegos del soberano le obligaron á admitir, y desempeñó su nuevo cargo con tal prudencia y esmero, que solo le faltaron los milagros para ser tenido por santo. Murió en 16 de Abril de 1563 en el pueblo de Torrente, provincia de Valencia, despues de haber desempeñado su arzobispado seis años y once meses. Fué enterrado en su iglesia catedral, donde fundó una renta con que se pudiera sostener capilla de música, á fin de que se celebrasen los Divinos Oficios con la posible ostentacion. Dejó tambien á la sacristía una preciosa mitra bordada de pedrería, y en señal de su agradecimiento y de su afectuosa memoria mandó, viviendo aún, á la iglesia de Badajoz un rico terno de brocado y otros objetos para el servicio del altar. A este prelado le dedicó el doctor Alpizcueta su tratado de *La Penitencia*, como señal del agradecimiento que le merecia por los muchos favores recibidos de su antiguo discípulo.—M. B.

NAVARRA (Fr. Juan de), del órden de Predicadores. Era natural del reino de Navarra de donde tomó el sobrenombre, y habiendo pasado á Francia, ingresó en la Orden fundada por Sto. Domingo en el mismo año que confirmó este instituto el sumo pontífice Inocencio III, recibiendo el hábito de manos del propio santo Patriarca, el fundador de la Orden, en la iglesia de S. Roman de la ciudad de Tolosa, haciendo su profesion en manos tambien del mencionado Santo. Perteneció á la clase de los sacerdotes y

fué muy estimado del fundador, mereciendo la honra de ser uno de los que constantemente le acompañaban. Por esta razon estuvo en el número de los testigos que se examinaron al formar el proceso de la beatificacion de aquel, donde tuvo lugar de demostrar muchas circunstancias de su vida, así como de conmemorar sus virtudes y atestiguar sus milagros. A la parte que tomó en aquel solemne acto debe el que se haya consignado su nombre en varias obras y que se le conceptue digno de figurar en la Biografía Eclesiástica. — M. B.

NAVARRA (D. Lanceloto), administrador del obispado de Pamplona. Es necesario hacer constar y renovar, por decirlo así, la memoria de este distinguido personaje, en atencion á una cosa de gran provecho para la santa y veneranda iglesia de Pamplona, que aconteció miéntras él gobernaba la mitra, y que en rigor de justicia es necesario convenir en que si no del todo, por lo ménos en gran parte, se debió á los esfuerzos que hizo por conciliar los ánimos del cabildo, del clero y de los particulares, á fin de atraer á todos al buen camino y gobierno. El era hijo natural del señor rey D. Cárlos, por lo cual estaba imposibilitado no solo de obtener el reino al fallecimiento de su padre, sino aun de conseguir una apreciacion importante en el reino, siendo preciso darle en su educacion un giro conveniente, para que tuviese una posicion no solo decorosa, sino digna, y no hubiese ocasion á que se fijáran sobre él las miradas del vulgo, y tildasen por su nacimiento al que por sus prendas personales era altamente apreciable, y estaba dotado de un despejo natural, superior al que comunmente tienen los personajes de encumbrado nacimiento, y que le hacia muy acreedor á la consideracion de su padre y á las simpatías de cuantos le trataban. No halló, pues, el monarca otra manera de satisfacer sus deseos dando á su hijo honrosa colocacion, que conferirle destinos eclesiásticos; por lo cual acudió al soberano pontífice Benedicto XIII, y de él obtuvo el nombramiento de administrador perpétuo del obispado de Pamplona, así como el de protonotario apostólico de la corte romana, y habria conseguido mayores distinciones en la Iglesia, si él se hubiese decidido á este estado; pero por no hallarse con suficientes fuerzas para emprender tan espinosa carrera, hubo el Rey de darse por satisfecho con esto, que ya llenaba sus deseos, pues le ponia al frente de la diócesis más importante de su reino, y le daba por consiguiente una grande consideracion y prestigio á lo que él se hizo acreedor por su conducta ejemplar, por su proceder verdaderamente conveniente al alto puesto que se le confiaba. La administracion de D. Lanceloto no fué una administracion puramente secular, sino que fué verdaderamente episcopal, por lo que le vemos dar disposiciones acerca de la disciplina, si bien todas ellas fueron acertadas, y tomando ántes consejo, ya de algunos particulares de aquellos

que con mejor nota pasaban en la diócesis por su capacidad y por su virtud, ya de los mismos capitulares reunidos en su cámara para la discusion y aprobacion de sus más importantes decisiones: lo cual demuestra hasta la evidencia el heróico empeño con que miraba por el bien de la grey encomendada á sus pastorales cuidados, y la importancia que comprendió tener este puesto tan honorífico que se le hizo aceptar. Entre las muchas é importantes decisiones que tomó, y muchas de las cuales aun hoy siguen en su vigor y fuerza, merece particular mencion la con que comenzó el desempeño de su cargo. Parece puesto fuera de toda duda que el Sr. de Navarra vino á la silla de Pamplona en 1408, y en 1409 determinó, con acuerdo de su cabildo, celebrando reunion en la nueva sala ó cámara de sesiones, que la Constitucion sinodal que desde el tiempo del obispo Barbazano estaba en práctica, y por la cual se determinaba que los párrocos empleados en el servicio del obispo ó de sus curias estaban exentos del servicio personal de sus parroquias, se hiciese tambien extensiva á los demás clérigos que tuviesen análogas ocupaciones, toda vez que al venir ellos á su desempeño, pusieran otro sugeto idóneo que cubriera su puesto, aprobado por el obispo, y que reuniera las circunstancias requeridas para desempeñar en propiedad el cargo que sustituia. No se crea que esto fuese en D. Lanceloto una mera complacencia en favor de los clérigos, nada de esto; era la satisfaccion de una verdadera necesidad de la época, pues ninguno queria desempeñar los cargos de la curia, ni aun los otros que eran necesarios junto al obispo, pues que no siendo párrocos perdian sus rentas, por no estar materialmente presentes, ó cuando no, tenian que acreditar supuestas enfermedades, lo cual además de ser un fuerte gravámen para sus conciencias, era hasta cierto punto motivo de justo escándalo; pues los seglares veian una cosa enteramente improcedente y mucho más al tratarse de cosas que decian relacion al servicio divino; por esto fué muy bien recibida esta constitucion sinodal, que fué más fácil al actual administrador de la mitra, por lo mismo que no habia en él el interés que en los demás podia pretextarse, en razon á que algunos de los sugetos á que se referia, tenian que dedicarse al servicio exclusivo y enteramente peculiar del obispo, ya para intervenir en la cobranza y realizacion de sus bienes, ya para el gobierno de su palacio y demás cosas indispensables á una persona que por sus relaciones con los soberanos y demás, y por su posicion y dignidad, debia vivir de cierta manera; así como por lo espinoso de su cargo debia estar apartado de toda otra cosa que lo que dice una directa relacion con su importante ministerio pastoral. En algunos documentos se titula á este Sr. D. Lanceloto, prelado, patriarca de Alejandría y cardenal de la Santa Romana Iglesia; pero esto más parece equivocacion de los que intervinieron en la copia de los precita-

dos documentos; pues es innegable que no solo no tuvo estas dignidades eclesiásticas, sino que ni aun salió del estado secular, permaneciendo en el gobierno de su diócesis, sin dejar por esto de prestar á su padre el auxilio conveniente como capitan de caballos, mandando doscientos cuando fué preciso que por la pertinacia del conde de Fox se le hiciese á este la guerra con todas las fuerzas de que se pudiera disponer, en cuya empresa el administrador de Pamplona se portó como quien era, con hidalguía y abnegacion, haciendo buenos oficios ya como comandante de armas, ya como investido de aquella dignidad casi episcopal que tenia, y que servia indudablemente para atraerle el respeto y consideracion de muchos. Hasta aquí hemos visto la adhesion que Pamplona tenia al papa Benedicto XIII, cuya adhesion se hizo más íntima en virtud de una conferencia que tuvo con él en Peñíscola nuestro distinguido administrador de la mitra, conferencia en la cual le protestó de nuevo su adhesion, manifestándole la viva complacencia que cabia á Pamplona en estar sujeta á su obediencia y gobierno. Pero apénas el Concilio de Constancia declaró solemnemente que el papa Benedicto XIII no era legítimo, por cuanto propalaba y sostenia el cisma en la Iglesia de Dios, y que la cátedra de S. Pedro no debia estar ocupada por él, sino por Martino V, y apénas el Rey hizo saber á D. Lanceloto que esta habia sido la decision de la Iglesia Católica, él, con una abnegacion que le honra, y no reparando para nada el ponerse en contradiccion con aquello mismo que anteriormente habia hecho, ni en lo que pudiera parecer á los que lo observasen el que habiendo él recibido de Benedicto algunas muy singulares deferencias, despues iba, por decirlo así, en su contra, quiso que su iglesia se conservára unida á la Iglesia Católica, formando como era debido parte de ella, por lo cual con la mayor solemnidad hizo se escribiesen cartas, en las que reconocia á Martino V, y que suscritas por todo su cabildo y leidas en el ofertorio de la Misa solemne, se remitieran con el debido aparato y ostentacion al Rey, para que éste las pasase á manos del Papa, el cual pudiera ver en esta espontánea manifestacion del administrador de Pamplona y de su clero, el sentimiento de catolicidad que animaba á estos fieles, quienes si algun tiempo habian rendido homenaje y prestado veneracion á un pontífice ilegítimo, no habia sido ciertamente por efecto de perversidad ó dureza de ánimo, sino por una ignorancia para ellos invencible, toda vez que no era este reino el único que estaba en el error, y para disiparle fué necesario nada ménos que la resolucion de un Concilio tan importante como el de Constancia. Sin embargo, mirado sin pasion este hecho de D. Lanceloto, le honra sobre manera; pues un hombre cuya posicion en la iglesia de Pamplona era tan insegura, y que por otra parte no tenia mucho que esperar en los demás ramos, ya de la administracion, ya del saber, hizo mucho,

hizo todo cuanto pudo en dar manifestacion que hubiera podido comprometer su subsistencia, en el sentido de que esta sin las rentas del obispado hubiese tenido que ser mezquina y reducidísima, como mezquina y reducida era la cortísima pension que su padre le pasaba por razon de alimentos. El Papa, que vió que la resolucion de Lanceloto ponia fuera de toda duda su adhesion á la cátedra de S. Pedro, y que notó bien el trabajo que tuvo que emplear para convencer á la mayor parte de la ilegitimidad de Benedicto, así como de su legítima posesion, confirmó en él la administracion del obispado; y hubiese deseado ciertamente que el Sr. Navarro hubiera sido eclesiástico, pues entónces hubiera dado á su persona y á su iglesia el grande honor de purpurarle, lo cual hubiera sido el colmo de la complacencia del administrador, y habria tambien llenado los deseos del Rey. Pero toda vez que esto no fué posible, el Pontífice le escribió una carta afectuosísima, y en ella manifestó muy á las claras cuánto habia estimado sus esfuerzos, y lo satisfecho que estaba de su anterior conducta, tanto en este tan importante punto como en órden al régimen y gobierno de la mitra; pues habia podido conciliar los intereses de todos, haciéndoles á todos unirse para procurar el bien general, que eran todas las aspiraciones de Martino V, como lo acreditaron todos y cada uno de los hechos de su pontificado, notable por las circunstancias que le rodearon. Como en los cabildos nunca faltan cavilosidades y disgustos, hubo cierto retraimiento para con el administrador de la mitra de parte de algunos descontentos, que mejor calificados estarian con el epíteto de exigentes; pues con el gobierno de D. Lanceloto no era posible verdadero descontento, en razon á que en todo procuraba por todos. Para captarse su benevolencia, emprendió no sé si digamos con la mayor conveniencia, pero sí con el mejor deseo, una obra que se llevó á cabo por el año de 1419, y que fué de grandísima importancia. El descontento se fundaba en que todos los capitulares habian de dormir en un solo salon, muy espacioso, es verdad, muy cómodo, pero ni tan adornado como les parecia conveniente, ni tan en libertad para cada uno como si estuviesen de por sí; este fué el motivo que decidió al administrador á emprender la obra de su nuevo dormitorio, que fué muy suntuoso, que costó mucho y en el cual se hizo para cada canónigo su habitacion, siendo esta construccion hecha sobre un piso de esbeltos y seguros arcos de piedra, que absorbian la humedad que de otra manera hubiese tenido el edificio, y que era una de las cosas que más disgustaban á aquellos eclesiásticos, ya por el peligro en que ponian su salud, ya tambien, y esto más principalmente, porque no les era en manera alguna cómoda ni económica esta vivienda. Remedióse todo con la suntuosa fabricacion del nuevo dormitorio, y los canónigos por consiguiente tuvieron este favor más que agradecer á su decidido protector

el administrador Navarro, con lo cual obtuvo dos ventajas inmensas: el que ellos, agradecidos, le ayudaban de buen grado en el cumplimiento de sus obligaciones y desempeño de su ministerio, y además que por este medio se inmortalizó su nombre, caminando siempre á una con este monumento magnífico, verdaderamente régio, y que indicaba el nacimiento de quien le hiciera construir. Algunos malcontentos con el gobierno de D. Lanceloto, como los hay en todo gobierno y con toda especie de sugetos, censuraron el que éste empleára sus caudales en la construccion del dormitorio y no en la terminacion de la iglesia; pero este cargo infundado se desvanece bajo la consideracion de los dos motivos importantes que le impelieron á esto: fué el primero el disgusto y queja de los capitulares acerca de su anterior vivienda, y despues el evitar el compromiso á los que le sucediesen en el gobierno de la mitra, de dar para la obra de la iglesia sus rentas ó parte de ellas, porque como no bastaba el dinero que él gastó, y lo que el Rey habia consignado se habia ya concluido, pareceria muy mal el que si D. Lanceloto habia gastado su peculio en continuar esta obra de la Catedral, ella quedára en suspenso por no querer dedicar á igual fin sus recursos los otros prelados que le siguieron en ocupar la silla episcopal de Pamplona; por lo cual carece de fundamento esta acusacion, y viene á ser, mirada con sano criterio, la expresion de un bajo resentimiento de que un prelado secular, digámoslo así, hiciese por su iglesia y por su cabildo más que lo que habian hecho prelados eclesiásticos, lo cual ciertamente era una acusacion para sus predecesores, si bien es cierto que nunca fué su ánimo singularizarse para que por esta singularidad se les siguiese el descrédito á los otros, tanto ménos, cuanto la iglesia de Pamplona, especialmente hasta entónces, habia tenido la señalada suerte de contar en todos sus prelados otras tantas personas distinguidas y acreedoras á la mayor estimacion de todos, pues todos en su línea y á porfia habian procurado el bien de la mitra, de los fieles y del clero: de suerte que no son de atender, ni las quejas contra el presente administrador, ni los ataques contra los anteriores, pues unas y otros estan destituidos de fundamento. Mucho hubiera podido esperarse de este administrador de Pamplona, si Dios le hubiese conservado la vida, pero se la cortó á lo mejor de su edad, cuando comenzaba á meditar importantes mejoras para su iglesia, á la cual tenia la mayor predileccion; acometióle una terrible enfermedad, en que se portó como verdadero cristiano, y en el término de la cual recibió los Santos Sacramentos con extraordinaria devocion y fervor, entregando su espíritu en manos de su Criador el 8 de Enero de 1421, en medio del más vivo sentimiento de todos cuantos presenciaron este momento solemne, en que se veia dejaba sentir la pérdida de un hombre de muy buenas prendas y en todo concepto apreciable. Si como parti-

cular le quisiesemos considerar, veriamos su benignidad y dulzura en sufrir los malos tratamientos de su madre política Doña Leonor; le veriamos distinguido en otras muchas cosas, todas las cuales contribuian á que el Rey su padre, que le estimaba mucho, sintiera vivamente su pérdida. Fueron solemnísimas las honras que en Olite, donde falleció, se le hicieron, y en seguida que se hubieron terminado, se trasladó su cadáver á Pamplona, donde fué recibido con los debidos honores y se le tributó ciertamente un homenaje de respeto y veneracion cual correspondia á lo elevado de su nacimiento y á lo bueno de su gobierno, pues es indudable que si como él fué benéfico, hubiera permitido el Señor que hubiera durado doce ó quince años más, habria podido Pamplona aparecer como una de las primeras diócesis bajo la administracion de este distinguidísimo prelado, que, aunque secular, tenia grandes miras y muy importantes proyectos acerca de la diócesis que Dios habia puesto á su cargo. Como tales merecimientos habia contraido, los canónigos quisieron enterrarle en una capilla ó en uno de los sitios más preferentes donde se entierran los prelados, pero los reyes quisieron que por evitar las críticas, aunque sin fundamento, que hubieran podido surgir, que se depositára en la bóveda de las personas reales, donde yace con un epitafio que da cuenta de lo que hizo en favor de su iglesia, y de lo que mereció en favor del Estado por los servicios que prestára á sus reyes.—G. R.

NAVARRA (D. Pedro), obispo de Comenge, natural de Cataluña. Escribió: *Diálogos sobre la eternidad del alma.—Idem sobre la diferencia del hablar al escribir, y sobre quién debe ser el cronista del príncipe*; Tolosa, un tomo en 4.°; y Zaragoza, 1567, por Juan Millan.—S. B.

NAVARRETE (Fr. Alfonso), del órden de Predicadores. Fué natural de la antigua ciudad de Valladolid, en Castilla la Vieja, y tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de S. Pablo de la mencionada poblacion, donde siguió los estudios y recibió la investidura del sacerdocio. Habiéndole cabido la suerte de ser destinado á las misiones del Japon, tuvo la gloria de ser el primer mártir de la Orden en aquellas apartadas regiones, siendo degollado el jueves, octava del Corpus, de 1617, sellando con su sangre el pacto que habia hecho con la Divinidad. La relacion de su martirio puede verse en las informaciones hechas para su canonizacion, las cuales se imprimieron en Roma en el año 1675. Dejó escritas varias cartas al provincial, vicario de su Orden y á algunos de sus hermanos en religion, cartas llenas de santa uncion y notable sabiduría, presagiando en muchas de ellas el martirio que le aguardaba, y que al cabo vino á sufrir. Estas cartas las publicó el P. Aduarte, de la misma Orden, en el tomo I de su *Historia de las Islas Filipinas*.—M. B.

NAVARRETE (Fr. Baltasar), religioso de la órden de Predicadores, natural de Valladolid, y varon de gran doctrina y de esclarecidas virtudes. Enseñó teología y fué prefecto de los estudios de Alcalá de Henares. Escribió unos comentarios con este título: *Controversiæ in Divi Thomæ et ejus Scholæ deffensionem in tres partes.* — La primera contiene las materias *quæ tractari solent á quæstione I usque ad XVI*, de la primera parte impresa en Valladolid, 1505, en fólio, por Pedro Laso. — La segunda contiene: *Speciales difficultates quæ tractari solent à quæstione XIX ad XXV*, tambien de la primera parte; idem, 1609, en fólio. — Y el tomo III trata *à quæstione XXVII usque ad LXIV*; Valladolid, en el colegio de S. Pablo, 1634. — M.

NAVARRETE (Fr. Domingo Fernandez), prefecto apostólico de los misioneros dominicos de la China y despues arzobispo de la Isla de Sto. Domingo. Este apostólico varon, á quien sus virtudes, sus escritos y sus largos trabajos dieron grande celebridad no solo en España, sino tambien en Asia y en América, era natural de Peñafiel, en Castilla la Vieja. Habiendo tomado el hábito de la órden de Sto. Domingo en su patria, hácia 1630, y hecho sus estudios en el colegio de S. Gregorio de Valladolid, enseñó durante algun tiempo, con distincion de las mismas escuelas, comenzando su reputacion á extenderse por otras universidades, cuando el celo por la salvacion de las almas le llevó á países distantes para dar á conocer el nombre de Jesucristo á los infieles. El P. Juan Bautista de Morales, que durante más de veinticinco años no habia cesado de trabajar en la viña del Señor en las Filipinas, el imperio del gran Mogol y el de la China, despues de haber ganado una infinidad de almas para Jesucristo y haber regado con frecuencia aquellas misiones con su sudor y sangre, fué á Roma en 1644, y obtuvo del papa Inocencio X la resolucion de muchas dificultades relativas al culto y á las prácticas de los chinos. Volvió despues á España, donde reunió un número considerable de obreros evangélicos, resuelto á conducir por sí mismo este nuevo socorro á las misiones extranjeras y á concluir su vida en este glorioso trabajo. Navarrete, animado del mismo espíritu apostólico, se unió con alegría á este gran siervo de Dios con otros veintisiete religiosos de su Orden y españoles tambien. Llenos de confianza en la divina bondad y despreciando los peligros y las fatigas de una larga navegacion, se embarcaron juntos en el puerto de S. Lúcar, en Andalucía, en el mes de Junio de 1646, y no llegaron á Méjico hasta últimos de este año. Su designio debia conducirlos más léjos; pero debian esperar un tiempo más favorable para la navegacion, y el buque que debia conducirlos á las Filipinas. Navarrete aprovechó, sin embargo, todos los momentos, ya para perfeccionarse contínuamente en el estudio de la religion y en la práctica de todas las virtudes, ya para aprender la lengua de los diferentes pueblos á quienes queria enseñar el Evangelio. Te-

nia en la persona de Morales un padre y un maestro, igualmente piadoso y sabio, celoso y experimentado, de quien se aprovechó para hacer como los primeros ensayos del apostolado por medio de los ejercicios de la oracion y los trabajos de la penitencia. Se hallaba en estado de comenzar una mision con esperanza de buen resultado, cuando el domingo de Ramos, 5 de Abril de 1648, reinando buen temporal, se hizo á la vela y llegó felizmente á las Islas Filipinas el 29 de Junio del mismo año. Miéntras Juan Bautista Morales, con algunos de sus compañeros, continuaba su camino á la China, donde era esperado y donde fué recibido con una alegría increible por los nuevos cristianos á quienes habia proporcionado el conocimiento del verdadero Dios, Domingo Navarrete quedó por algun tiempo en Manila, para desempeñar una cátedra de teología en el colegio de Sto. Tomás. Cedió con tanto más gusto á lo que sus superiores exigian de él, cuanto que este empleo convenia con el plan que habia formado de consagrarse por completo al servicio de la religion. Por una parte formaba discípulos destinados á llevar algun dia la antorcha de la fe á las vastas regiones de Oriente; y por otra se hallaba en situacion de poder conservar con frecuencia con los chinos, los japoneses y los indios, que haciendo un gran comercio en las Filipinas, podian instruirle de todo lo relativo á las leyes, los usos, las costumbres, el genio y el idioma de sus países. No terminó sus tareas literarias, sino para entregarse por completo al servicio de la religion. En la misma isla de Filipinas fué donde quiso comenzarlos. De allí pasó al reino de Macasar y predicó la cuaresma de 1659 en la ciudad de Macao, y ántes de concluirse el mismo año entró en la China, cuyo idioma le fué tan familiar al poco tiempo, que se expresaba con la mayor facilidad y escribia con elegancia. Con esta ayuda trabajó Navarrete con grande utilidad en adelantar la obra de Dios por medio de la conversion de los infieles y la instruccion de los que habian abrazado ya la fe. Hallándose en estado de leer los libros de los chinos, le fué tambien fácil distinguir con seguridad lo que podian tener de bueno, de lo que se debia desechar como supersticioso y demasiado opuesto á la pureza de nuestra religion. No obstante, el celo de que se hallaba animado por la propagacion de la fe, preferia multiplicar un poco ménos los cristianos en las provincias que se veia obligado á recorrer, no dando el bautismo más que á los que la gracia habia puesto en una verdadera resolucion de abandonar enteramente el culto y las ceremonias supersticiosas de sus antepasados. Siempre se le vió firme é invariable en este punto, aunque se hizo un deber de conservar siempre la caridad y la paz aun con los mismos ministros evangélicos que no pensaban como él. Pero su firmeza no le impidió ganar la confianza de los pueblos, ni carecer de motivos para dar gracias por la abundante bendicion que plugo al Señor

esparcir sobre sus trabajos. El celo, el fervor, el ánimo á toda prueba que manifestaron en esta ocasion algunos de los nuevos cristianos, le llenaron de admiracion y de una alegría tanto más pura, cuanto que habia aprendido á decir con el profeta: *No es á nosotros, Señor, no es á nosotros, sino á vuestro Santo Nombre, á quien pertenece esta gloria. Cambio semejante solo puede ser obra de vuestro poder.* Despues de haber ejercido durante dos años el santo ministerio en la provincia de Foquien, trabajó Navarrete un año entero con el mismo celo y éxito en la de *Chekiang*, y á sus predicaciones casi contínuas añadia otra ocupacion igualmente útil á los naturales del país y á los ministros europeos que iban desde tan léjos para anunciar el Evangelio. Las diferentes obras que habia comenzado ya, y que publicó despues combatiendo sólidamente la supersticion y la idolatría, instruian á los nuevos cristianos, sostenian su fe y podian servir de un grande auxilio á los demás misioneros para aprender más pronto la lengua, y trabajar con mayor facilidad en la conversion de los infieles. Pero miéntras que continuaba así sus trabajos por la gloria de Dios, la muerte puso fin á los del P. Juan Bautista Morales. Este digno superior, grande apoyo de las misiones desde tantos años ántes, descansó al fin en el Señor el 17 de Setiembre de 1664, en la provincia de Foquien. Lloráronle todos los fieles, á quienes habia engendrado en Jesucristo, todas las iglesias que habia fundado ó edificado con sus virtudes, y sobre todo con su paciencia en los sufrimientos; pero nadie fué más sensible á esta pérdida comun que Domingo Navarrete, que se hacia un honor en ser su discípulo, y que llegó á ser su sucesor en el cargo de prefecto apostólico de nuestras misiones en las provincias de la China. El mérito, la capacidad y el celo siempre activo del siervo de Dios, eran tan generalmente conocidos, que se le vió con gusto en un lugar, de que él solo se creia indigno. No tardó en sentir todo su peso, cuando la persecucion contra la iglesia de la China, excitada en un principio por algunos tártaros en 1663, segun Fontana, estalló con más furor en 1669. Los ministros de la corte hicieron públicos edictos severos contra todos los que predicaban ó abrazaban la ley de Jesucristo. El pretexto de estos edictos fué, segun se dice, un libro de *Efemérides*, compuesto por el P. Juan Adam, jesuita; pero la verdadera razon no fué otra que el odio que estos infieles habian concebido contra nuestra religion, ó el disgusto que tenian de ver el gran número de nuevos cristianos que se multiplicaban todos los dias en las diferentes partes de la China. Todos los misioneros de cualquiera instituto que fuesen, recibieron órden de dirigirse á Pekin, donde se hallaba la corte. De allí se los relegó á Makao; pero á consecuencia de algunas contestaciones sobrevenidas entre los portugueses y los chinos, se los retuvo en la ciudad de Canton, sin encerrarlos y sin dejarles más libertad que la de salir del

imperio. Durante este cautiverio, que fué de muchos años, los ministros de Jesucristo, franciscanos, jesuitas y dominicos, conferenciaron con frecuencia juntos sobre los intereses de la religion, sobre la manera de predicar el Evangelio, y sobre lo que era preciso tolerar ó prohibir á todos los que pidieran en lo sucesivo la gracia del bautismo. Estas conferencias fueron siempre pacíficas; pero nunca pudieron convenir los pareceres en el último artículo. Domingo Navarrete se aprovechó, sin embargo, de este intervalo, para dar la última mano á algunas obras. No teniendo esperanza de conseguir permiso para volver á comenzar sus funciones apostólicas en la China, se determinó, por último, á volver á Europa, despues de haber provisto á las necesidades de la mision, segun lo permitia el estado de las cosas. En Mayo de 1672 se hallaba en Madrid, y llegado á Roma á principios del año siguiente, hizo una relacion exacta de la mision, no solo al general de la Orden, sino tambien al papa Clemente X y á la Sagrada Congregacion de la Propaganda. En esta relacion es en la que menciona el autor cuatro obras que habia compuesto en lengua china, y cuyas copias se hallaban extendidas por aquel país. Tales son: 1.ª Una explicacion de las verdades católicas, con la refutacion de los errores más comunes de la China.—2.ª Un catecismo ó instruccion sobre los nombres admirables de Dios.—3.ª Una apología de la religion cristiana contra un chino, llamado *Jang Kuang Sien*, que habia publicado en 1659 una obra en dos libros contra los predicadores de la fe.—4.ª Una compilacion ó extracto de los mejores libros chinos. El P. Navarrete no habia ido á Roma para buscar la recompensa de sus trabajos, así no quiso aceptar la que se le ofrecia. Su relacion habia hecho comprender la necesidad de enviar á la China un jefe de toda la mision, con un carácter que, atrayéndole el respeto de todos los misioneros de las diferentes órdenes, pudiera reunirlos á todos en las mismas prácticas. Siendo bien conocidos del Papa y de los cardenales la prudencia y talentos de Navarrete, el cardenal Ottoboni, prefecto entónces de la Congregacion de la Propaganda y papa despues bajo el nombre de Alejandro VIII, le propuso para ser elevado al episcopado y encargado de la direccion de las misiones en el imperio de la China. Pero el discípulo de Jesucristo creyó tener buenas razones para no aceptar este honor. Les hizo convenir en sus razones, y volvió á España despues de haber manifestado por escrito muchas dudas, sobre las que deseaba pronunciase la Congregacion del Santo Oficio. En uno de sus tratados refiere que este escrito fué entregado con las respuestas de los cardenales á Lorenzo Brancato, llamado despues el cardenal de Laurea y á Cayetano Mirabilli, clérigo regular. Desde su llegada á Madrid, volvió á tomar la pluma nuestro infatigable, como si no pudiera descansar de un trabajo más que por medio de otro. El número de sus obras puede verse en el largo

Catálogo que de ellas ha formado el P. Echard. Casi todas se hallan escritas en lengua española; la mayor de todas, y la más curiosa quizá, se halla dividida en tres partes. La primera, que contiene siete tratados, fué impresa en Madrid en 1676, y está dedicada al príncipe D. Juan de Austria, bajo el título de *Tratados históricos, políticos y morales*, con una corta descripcion del imperio de la China, de la religion de aquellos pueblos y de muchos hechos que pertenecen á la historia de sus emperadores ó de sus más célebres filósofos, etc. Cuando Navarrete comenzaba la impresion del segundo volúmen, en que hablaba con extension de las antiguas y nuevas disputas relativas á la mision de la China y del Japon, el rey católico Cárlos II le nombró arzobispo de la isla de Santo Domingo, manifestándole que no recibiria excusas ni negativa. El papa Inocencio XI despachó las bulas, y habiendo sido consagrado el nuevo arzobispo, llegó á su iglesia ántes de concluir el año de 1678, y sabemos que la gobernó en paz y con mucha prudencia los once últimos años de su vida, manifestando en su persona y en la direccion de su rebaño todas las virtudes de un vigilante y caritativo pastor. Su principal atencion y su principal deber fué purificar y adornar los templos vivos del Espíritu Santo, arreglando las costumbres de su pueblo y enseñándole á vivir segun el espíritu del Evangelio. Sus ejemplos no contribuyeron á ello ménos que sus instrucciones. Y lo que le ganó principalmente los corazones de todos sus diocesanos, y le puso en estado de hacerles respetar todo lo que queria prescribirles, fué el amor de padre que les tenia, ó la tierna caridad que le hacia infinitamente sensible á sus males, y dispuesto siempre á consolarlos ó aliviarlos en sus penas. Amaba á los pobres y los cuidaba como si fuesen hijos suyos. Trataba con honor á los buenos ministros, y procuraba con prudencia no herir la delicadeza de los que no se hallaba contento, con la esperanza de atraerlos más fácilmente á su deber. Todas las comunidades religiosas, sin distincion, encontraron en el piadoso arzobispo un protector y un amigo sincero. No contento con vivir siempre en una perfecta inteligencia con los empleados del gobierno español, hacia que el pueblo les prestase el respeto y la obediencia que se les debia, y los animaba á ellos mismos á llenar exactamente sus deberes, administrando la justicia segun el espíritu de las leyes y la voluntad del príncipe. Con esta feliz armonía proveyó el prelado á la tranquilidad de unos y otros, hizo cesar las quejas recíprocas, terminó muchos procesos y previno ó contuvo algunos principios de sedicion. El honor de la religion, la salvacion de los fieles y el bien público fueron los motivos que siempre le hicieron obrar y la regla de su conducta. No se debe olvidar la manera generosa con que se portó con los PP. Jesuitas. Hacia más de treinta años que se hallaban estos religiosos en Santo Domingo, y no tenian aun una morada fija, hallándose

decididos á retirarse, cuando el arzobispo Navarrete tomó posesion de aquella Iglesia; obligóles á revocar su resolucion y á continuar sus servicios, prometiéndoles buscarles un establecimiento sólido, y fundar un colegio, como lo ejecutó. En sus cartas al rey de España manifestó el prelado que los PP. de la Compañía de Jesús eran muy útiles á su diócesis para la educacion de la juventud, la instruccion y la edificacion de los fieles, y que era de interés publico que permaneciesen en la ciudad arzobispal. Estos testimonios de estimacion y afecto eran tan sinceros, que no dejó de colmarlos de nuevos beneficios. «De manera, dice un autor, que dió á conocer al mundo entero, que si no pensaba como ellos sobre las ceremonias chinas (como lo habia manifestado en otro tiempo en las conferencias del Canton), su corazon no por eso dejaba de hallarse dispuesto en favor suyo.» Así es, en efecto, cómo los hombres generosos, los ministros sobre todo de Jesucristo, deben sostener los intereses de la verdad, sin olvidar nunca las leyes de la caridad. Todas las acciones y todos los escritos del ilustre Navarrete son otras tantas pruebas de que esta máxima se hallaba profundamente grabada en su corazon, y que la puso constantemente en práctica hasta su muerte que sucedió á últimos del año 1689. —S. B.

NAVARRETE (F. Francisco), religioso dominico. Escribió: *Manual de la devocion del Angel Custodio.* —S. B.

NAVARRETE (Fr. Francisco de Godoy), descendiente de una noble familia de Ubeda. Abrazó y profesó en el órden de la Santísima Trinidad, distinguiéndose en él por su saber y virtud. Falleció en el convento de su patria en 1624, despues de haber escrito la obra siguiente: *Super historiam seu librum Judith.* —S. B.

NAVARRETE (D. Francisco). Fué este distinguido eclesiástico beneficiado y sacristan mayor de la iglesia de Xoraita, en el partido de Echeles, donde procuró con todos los esfuerzos que estuvieron á su alcance, contener á sus moradores dentro de los límites de la debida sujecion al soberano y de la dócil obediencia á los principios de la religion católica, segun los cuales es imposible conservar la felicidad sin sujetarse desde luego á lo que prescriben y desean, con órden y buen concierto, las autoridades legítimamente constituidas. Como la revolucion pudo más que los esfuerzos del distinguido sacerdote, él fué uno de los primeros víctimas; pues que el usurpador dejó que quien primero pudiese se apoderára del respetable varon é hiciera de él cuanto quisiera para vindicara sí en la persona de este venerando sacerdote los insultos que los moros creian recibir de parte de los cristianos; sin atender á que lo único que prodigan los seguidores de Jesucristo, es un afecto del todo entrañable y una caridad que es imposible encontrar semejante fuera de la verdadera Iglesia, único asilo de salvacion para los míseros mor-

tales, que caminan por este valle de miserias expuestos á sus terribles consecuencias. Apénas se permitió á los moros apoderarse del esclarecido pastor, que cargando contra él con leonina saña, lo redujeron á prision, y le ofrecieron á él y á todos los presos que con él iban, quitarles la vida despues de llenarlos de ignominias, que ellos sufrieron por amor de Dios, y que vinieron á trocárseles en preciosísima corona con que ciñeron sus inocentes sienes, y con cuyo adorno pudieron aparecer ante el Cordero inmaculado, mereciendo de él el afecto, distincion y aprecio que era consiguiente á quien daba por su amor todo cuanto el hombre tenia de estimable en el mundo. Creyó el sacerdote que podria haber misericordia para aquellos que con él habian sido cogidos, sin más delito que rendir á Dios el homenaje y culto á que es acreedor por su augusta soberanía; pero vió fallidas sus esperanzas, pues uno de sus custudios, ménos inhumano que los otros, le dijo terminantemente que no les restaba esperanza ninguna, y que al dia siguiente sin remedio serían todos pasados á cuchillo, por lo cual al venerando sacerdote pareció conveniente el pasar el resto de la noche animando á sus hermanos al sufrimiento, y disponiendo al martirio sus almas, así como ofreciendo él mismo al Señor el sacrificio de su vida, como un don que ciertamente sería aceptado en el trono de la Divinidad, como que era lo que podia ofrecer en servicio de Dios, conforme á sus designios, y la cruel manera con que le arrancaban la existencia era tambien un modo muy semejante al que tuvo nuestro Redentor de dar su vida por la salud del mundo; consideraciones todas que robusteciendo su fortaleza, le hacian elevar á Dios su espíritu y esperar, no solo sereno, sino satisfecho, aquel dia, que siendo el último de su vida, iba á ser el primero de su gloria. En efecto, á la mañana siguiente 18 de Diciembre, se le anunció que la bondad del tirano llegaba al extremo de permitirles escoger muerte, y habiendo optado por que le cortasen la cabeza, hincado de rodillas delante del altar esperó la ejecucion de la inícua sentencia, siendo arrancado de allí á empellones y decapitado fuera del templo, y no habiendo podido conseguirse por aquel momento el que su cadáver fuera enterrado, pues quisieron los moros fuese pasto de los perros ó de las aves; pero el Señor no lo consintió, sino que pasadas aquellas primeras horas de efervescencia y acaloramiento, tan propios de todo tumulto, las pocas mujeres cristianas que habia en aquella comarca lo enterraron con el decoro que les fué posible, y no dudando que obtendria en la gloria un lugar preferente, se encomendaron á él y perpetuaron su memoria haciendo pasar de generacion á generacion el recuerdo del trágico fin, desastrosa muerte y verdadero martirio de D. Francisco Navarrete, presbítero, y de todos sus venerandos compañeros, que fueron en número muy considerable, y sacrificados de muchas maneras á cual más terribles. — G. R.

NAVARRETE (Fr. Juan). En el convento de S. Diego de Alcalá tomó el hábito de la órden de S. Francisco, en la flor de su juventud, el venerable P. Fr. Juan de Navarrete, que concluidos los cursos de filosofía y teología, se aplicó al púlpito con gran celo de la salvacion de las almas, de que recogió muchos frutos en maravillosas conversiones de pecadores, en todos los reinos de España donde predicó. Entre muchas virtudes que adornaron su alma, sobresalió con excelencia la devocion al Santísimo Sacramento. Estimulado de ella, solicitaba que en todas partes estuviesen los altares, ornamentos y demás alhajas del culto divino, con aquel aseo y decencia que conviene á la Majestad Soberana. Con este espíritu persuadia á los príncipes y poderosos que mandasen hacer cálices de plata, corporales y ornamentos, los cuales despues él por sí mismo iba repartiendo á las iglesias pobres donde predicaba. Fruto de este celo fué aquella gran devocion al Santísimo Sacramento, que influyó con sus persuasiones en el piadoso corazon de la señora Doña Teresa Enriquez, esposa de D. Gutierre Lopez de Cárdenas, comendador mayor de Leon; á la cual, por las excesivas demostraciones en el culto de Cristo Sacramentado, llamaron (no sin gloria) *la loca del Sacramento*. Oyendo predicar en Alcalá á este varon apostólico el Ilmo. Sr. D. Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, que primero lo habia sido de Santiago, y por eso tenia gran conocimiento de la grande necesidad de doctrina evangélica de que carecia el reino de Galicia, le rogó fuese á hacer misiones en todo aquel país. Obedeció el celoso varon, llevando consigo muchas alhajas y ornamentos para el divino culto, que repartió en aquellas pobres iglesias, donde predicó con imponderable fruto. Atajóse, empero, la cosecha con la fatalidad de su muerte, ocasionada de haber caido de un jumentillo, en que ya por entónces hacia sus viajes, precisándole á buscar este alivio su quebrantada salud, agravada por los años de su venerable ancianidad. Muchos dias ántes que sucediese, profetizó la hora de su muerte; la cual acaeció en el año de 1528, y en el lugar ó sitio donde dió la caida, brotó de improviso una fuente muy saludable y milagrosa, cuyas aguas han mejorado y curado muchísimas enfermedades reputadas por incurables. Guárdase su cuerpo con gran veneracion en la villa de Pontevedra, donde con muchos milagros ha acreditado Dios constantemente la santidad de su siervo.—A. L.

NAVARRETE (P. Juan Andrés), jesuita. Nació en Ortigosa, diócesis de Calahorra, en 22 de Febrero de 1730, y entró en la Compañía, en la provincia de Castilla, en 1745. Se distinguió por sus conocimientos en la sagrada teología, y enseñó esta ciencia, así como las lenguas griega y hebrea, con general y merecida reputacion. Falleció en 1811, despues de haber publicado las obras siguientes: 1.ª *P. Ovidii Nasonis, de Ponto, libri IV: Argumen-*

tis et notis hispanicis illustrati; Villagarcía, imprenta del Seminario, 1758. 2.ª *Æsopi fabulæ grammatica singularum vocum explicatione illustratæ.* Idem, 1756. 3.ª *De viris illustribus in Castella Veteri societatem Jesu ingressis, et in Italia extinctis;* Bolonia, 1793, dos tomos en 4.°—S. B.

NAVARRETE (Juan Bautista Fernandez), beneficiado de la iglesia de Córdoba, muy versado en la inteligencia de la Sagrada Biblia. Fruto de sus estudios y conocimientos fué la obra siguiente: *Commentaria in Threnos Jeremiæ prophetæ cum expositione textus hebræi et septuaginta interpretationis et chaldeæ versionis;* Córdoba, 1602, en 4.°—S. B.

NAVARRETE (D. Pedro Fernandez), canónigo de Santiago de Galicia, muy celebrado en su época entre los sabios por su vasta instruccion y sólida piedad. Escribio: 1.° *Conservacion de monarquías, y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Sr. rey D. Felipe III;* Madrid, 1626, en fólio.—2.° *Carta de Lelio, peregrino, á Estanislao Borbio, privado del rey de Bolonia;* Madrid, 1625, en 4.°—3.° *Siete libros de Lucio Anneo Séneca,* á saber: *De la Divina Providencia;—De la vida bienaventurada;—De la tranquilidad de ánimo;—De la constancia del sabio;—De la brevedad de la vida;—La Consolacion ó Polivio;—De la palabra;* Madrid, Imprenta Real, 1627, en 4.°—S. B.

NAVARRO (Dr.), teólogo famoso, cuyo verdadero nombre era *Martin de Azpilcueta.* Nació en 13 de Diciembre de 1493, en Varosain, en Navarra, no léjos de la ciudad de Pamplona. Comenzó sus estudios en Alcalá de Henares, y fué á continuarlos á Francia, empezando á enseñar por primera vez en Tolosa y en Cahors. Despues de haber permanecido catorce años en Francia, volvió á España, y fué nombrado canónigo de Roncesvalles, y ocupó en Salamanca la primera cátedra de derecho canónico, durante catorce años. El rey D. Juan de Portugal, le llamó á Coimbra, para aumentar el esplendor de aquella universidad, dándole pingües honorarios. Navarro, se consagró en aquella ciudad con mucho éxito á la enseñanza, en el espacio de veintiseis años, y formó un gran número de discípulos distinguidos, entre los que se cuenta á Diego Covarrubias. Juana de Austria y los príncipes de Bohemia le eligieron para confesor; pero necesitando vivir en el reposo, por su edad ya muy avanzada, se retiró á su ciudad natal. La amistad, que no alcanza á debilitar la edad en las almas virtuosas, le arrancó sin embargo de su retiro, y le hizo aparecer con nuevo esplendor en el teatro del mundo. Habiendo sabido que el arzobispo de Toledo, D. Bartolomé Carranza, de quien habia recibido grandes pruebas de afecto, habia sido acusado de herejía y aprisionado en Roma, emprendió aunque octogenario el penoso viaje á Italia, para defender á su bienhechor. Sus esfuerzos fueron infructuosos, y el arzobispo murió mucho despues, sin haber salido en li-

bertad, y sin haber visto terminado el exámen de su proceso. El vigor y el ánimo con que le defendió Navarro, aumentaron la estimacion con que la corte de Roma miraba á este anciano. El papa Pio V le concedió el título de asesor del cardenal Francisco Alciato, y Gregorio XIII, acompañado de muchos cardenales, le honró con una solemne visita. Este mismo Papa no juzgaba ningun caso de conciencia sin consultarle, y le agradaba tanto la conversacion del sabio doctor, que se detenia con frecuencia delante de su casa, le mandaba llamar, y hablaba con él en la calle horas enteras. Habiendo enviado á Roma el rey de Francia á Pablo de Foix, quien fué acompañado en su embajada por el célebre Du Thou, este historiador tuvo ocasion de conocer á Navarro particularmente, y refiere los honores de que era colmado en la corte de Roma, los que no alteraron, sin embargo, ni su vida frugal y sencilla, ni sus desinteresados sentimientos. Rehusó todas las dignidades que quisieron conferirle. Su despacho se hallaba siempre abierto á los que iban á consultarle de muy léjos con frecuencia, repartia muchas limosnas, y era tal su hábito de hacer obras de caridad, que cuando iba por la calle se paraba su mula siempre que encontraba un pobre, y no echaba á andar hasta que Navarro, segun su costumbre, le habia dado alguna moneda. Fundó y dotó el hospital de Sta. Lucía, en su patria, y su casa en Coimbra era el asilo de los desgraciados. Por el dia se le hallaba ocupado en dar audiencia ó en responder por escrito á los personajes más distinguidos de Europa, que solicitaban sus consejos tenidos como oráculos. Por la tarde se le hallaba siempre visitando los hospitales, cuidando y consolando á los enfermos y los desgraciados, y sirviéndoles con tierna humildad, con un devantal puesto, y ejercitándose en los oficios más humildes. Su sobriedad y su moderacion le conservaron la salud hasta una extrema ancianidad, aunque era de una complexion delicada y debilitada mucho más por los ayunos que observó escrupulosamente toda su vida. No dormia más que cinco horas: su comida era muy corta y acompañada siempre de alguna lectura piadosa. Trabajó y dijo Misa hasta pocos dias ántes de su muerte. Sintiendo, por último, acercarse su fin, se hizo leer la pasion de Jesucristo, y cuando llegó el lector á este hermoso pasaje del Salvador: «Siempre he hablado á los hombres en público, y nunca he dicho nada en secreto;» Navarro repitió con voz desfallecida, pero con evidente satisfaccion, estas palabras que se aplicaba á si misma su conciencia, y espiró poco despues el 22 de Junio de 1586, á la edad de noventa y cinco años. Su cuerpo fué trasladado á S. Antonio de los Portugueses, en el campo de Marte, donde fué enterrado. Tomás Correa pronunció en sus exequias la oracion fúnebre, que se imprimió en Roma en 1586, y su sobrino Martin Zurita le erigió un monumento con su busto y un epitafio que se encuentra en la coleccion de sus obras. Simon

Magnus habia publicado en vida de Navarro los detalles de su vida; Roma, 1579 en 4.° Julio Roscio Hortino, discípulo suyo, publicó despues otra noticia biográfica, que se ha insertado en el primer volúmen de sus obras. Navarro no consintió nunca en que se hiciese su retrato, aunque muchas personas del más elevado rango se le pidieron como una gracia particular: un artista portugués lo hizo, sin saberlo él, mientras celebraba Misa, y de este boceto proceden las copias que se hallan en las obras que acabamos de citar. Los escritos de Navarro se han impreso separadamente y en diversas épocas, y se hallan reunidos en tres volúmenes en fólio, en Lion en 1589, y en seis volúmenes en 4.°, en Venecia en 1682; idem, Colonia, 1616, cinco volúmenes en fólio. Entre estas obras, muy estimadas por lo general y que han sido muy buscadas por los casuistas y por los que se ocupan del estudio del derecho canónico, es notable en el primer volúmen de la edicion de Venecia el cuarto tratado titulado: *De alienatione rerum ecclesiasticarum*, y el sexto *De redditibus beneficiorum*. Los principios que sostuvo en este último tratado le ocasionaron una polémica, y Francisco Sarmiento, auditor de la Rota, publicó un escrito para atacarlos; pero Navarro le contestó en un nuevo tratado, á que dió el nombre de *Apolegeticus pro libro de redditibus*, el cual se halla en el segundo volúmen de la edicion de sus obras. En el tercero, por último, sus tratados *de Cambiis*, *de Furto* y *de Homicidio casuali*, prueban que los elogios que le han tributado todos los sabios no han sido más que un premio pagado al mérito y á las raras cualidades de este sabio jurisconsulto. — S. B.

NAVARRO (V. Lic.). No hay grandes datos acerca de las esclarecidas virtudes de este distinguido varon, que lo sería ciertamente por proclamarlo como tal el que tan verídica como sábiamente escribió la historia del Sr. Reynoso, obispo de Córdoba en los fines del siglo XVI. Este, como otros muchos escritores de la época, hablan del célebre sacerdote que nos ocupa, el cual fué canónigo magistral de la santa iglesia de Córdoba y muy conocido en toda Andalucía por la fama de sus virtudes, y solo así se explica el cómo son tan escasas las noticias que acerca de él nos han llegado, porque siendo él á todos conocido, y como tradicionales sus hechos virtuosos, nadie cuidó de consignarlos, y nosotros somos los que experimentamos su falta y sufrimos las tristes consecuencias de no conocer, por decirlo así, más que de nombre á este señor cuyas virtudes y rasgos podrian sernos, y nos serian en efecto, de grande edificacion. Rindamos, sin embargo, á su buena memoria el homenaje que merece, contentándonos con consignar como elogio suyo la fama de que gozó, y el que, depositario de toda la confianza de un prelado tan justificado como el Sr. Reynoso, no solo no tuvo éste por que arrepentirse de haberla puesto en él, sino que en muchas ocasiones en pú-

blico y en particular demostró hácia él todo su afecto á causa de lo merecido que le tenia, por secundar en un todo sus designios y participar en todo de sus opiniones.—G. R.

NAVARRO (Fr. Alfonso), religioso carmelita, conocido por una obra que escribió con el título: *De la gracia ó indulgencia que llaman Sabathina, concedida á los que traen el escapulario de nuestra Señora del Cármen.*—S. B.

NAVARRO (Antonio), franciscano descalzo, portugués, de la provincia de S. Antonio. Dejó un manuscrito en un convento de Lisboa, con el título de *Commentaria in Evangelia festorum priorum sex anni mensium.*—S. B.

NAVARRO (Fr. Antonio), religioso trinitario, natural de Madrid. Tomó el hábito en la religion calzada de que fué cronista. Escribió las obras siguientes: *Abecedario virginal de todas las grandezas de María;* Madrid, 1604, en 4.°—*El conocimiento de sí mismo;* primera parte, 1606, en 4.°—*Histotoria y milagros de nuestra Señora de la Caridad de Illescas*; obra de que se ignora la impresion.—S. B.

NAVARRO (Fr. Antonio), religioso dominico, que publicó en Madrid un tomo de *Sermones de Sanctis*; 1593, en 4.°—S. B.

NAVARRO (Fr. Bernardo), religioso de la órden de S. Agustin. Fué lector de teología en Urgel, y prefecto de la provincia de Valencia. Ignórase el año de su fallecimiento, pero debió de ser despues de 1612, en que publicó en Barcelona una *Vida de S. Nicolás de Tolentino*, en 8.°—S. B.

NAVARRO (D. Bruno José), monje cartujo. Nació en Valencia en 1706, y despues de haber acreditado en esta universidad la superioridad de su talento, se graduó de bachiller en teología, habiendo hecho ántes oposicion á las cátedras de filosofía cuando solo contaba la edad de diez y nueve años. Al recibir el grado de doctor en teología, sintiéndose súbitamente inclinado á abrazar el estado religioso, abandonó sus proyectos y se refugió en la Cartuja de Porta Cœli, donde vistió el hábito en 25 de Enero de 1726. Honróle la Orden con varios cargos importantes que desempeñó con todo el fervor y acierto que eran de esperar de su talento y virtud. Cultivaba con buen éxito la poesía nacional. Tradujo del francés libros muy importantes que hubiera podido dar á la prensa, si no hubiese sido tan difícil alcanzar en aquella Orden el permiso necesario. Entre las obras que escribió este autor, algunas de las cuales vieron la luz pública, podemos citar las siguientes: 1.ª *Tercera parte de la coleccion de Estatutos de la órden de la Cartuja*; con dos tratados más, uno de la *Oracion mental* y otro titulado *Idea de la vida religiosa*; Valencia, 1743, 8.° mayor, traducido del francés de D. Inocencio Lemaror, prior de la gran Cartuja y general de toda la Orden.—2.ª *Flores de una juventud honestamente entretenida*; un tomo manuscrito, en 4.°—*Coleccion de poemas sobre varios asuntos.*—

3.ª *Portentosa vida de la bienaventurada vírgen y mártir Sta. Eugenia*, manuscrita.—4.ª *Dos advientos y dos cuaresmas, sermones para cada una de las dominicas de adviento y de cuaresma*, dos tomos manuscritos en 4.°—5.ª *Explicacion del oficio divino segun el uso de los VV. PP. Cartujos, sacada de los Stos. Padres y autores de la Historia Eclesiástica.*—6.ª Varias otras obritas, como un *Psalterium morientium*; una *Práctica de ayudar á bien morir*, etc. Tambien vieron la luz pública con su nombre varios sonetos y otras poesías sueltas.—S. B.

NAVARRO (Sor Clara Gertrudis Perez). Nació esta sierva del Señor en Zaragoza, en la segunda mitad del siglo XVII. Deseando consagrarse al Señor, profesó en el convento de Capuchinas de su ciudad natal, en donde fué modelo de observancia. Acompañó á la V. M. sor Josefa Manuela de Palafox á Sevilla, cuando fué á fundar el convento de Capuchinas de Sta. Rosalía, el año de 1700, en que fueron con ella otras seis madres. En este nuevo monasterio fué maestra de novicias, vicaria, y en 1724, abadesa, en cuyo cargo vivia aun en 1730, pues que muriendo en él la ya mencionada fundadora, publicó Sor Clara la edificante *Carta en que se da cuenta del feliz tránsito y heróicas virtudes de la V. M. Sor Josefa Manuela de Palafox y Cardona;* en Sevilla, 1724, en 4.°—C.

NAVARRO (Fr. Cosme), religioso franciscano natural de Valencia. Fué muy versado en ceremonias y rúbricas sagradas, como se infiere de una obra que escribió con el título de *Norte para rezar el Oficio divino y celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misa segun el Breviario y Misal aprobado*; Valencia, 1634, en 8.° Esta obra se halla dividida en tres tratados, y contiene en el primero lo perteneciente á las horas canónicas, en el segundo las ceremonias de la Misa rezada, y en el tercero las de la Misa solemne, ajustadas al Ritual Romano.—S. B.

NAVARRO (Fr. Diego), franciscano español de la provincia de Granada, cuya historia escribió con este título: *Historia de la provincia de Granada de la órden de S. Francisco.* Obra que ha quedado manuscrita.—S. B.

NAVARRO (Fr. Diego de Gracia). Nació en Zaragoza en 1638, profesando en el instituto de S. Agustin del convento de la expresada ciudad el 26 de Julio de 1667, y fué en él maestro de filosofía y teología, y de su provincia de Aragon. Doctorándose en la universidad de Zaragoza, fué catedrático de teología en Sto. Tomás desde 1630 hasta el de 1634, que pasó á serlo de Durando. En 1693 fué catedrático de la Biblia, y en 1697 de la de vísperas de teología, de la que se jubiló por gracia de Felipe V de 19 de Setiembre de 1705. Predicador evangélico, fué uno de los más distinguidos de su época en Aragon. Fué prior de su convento en Zaragoza en 1687, definidor de su provincia en 1690, y tambien sirvió los destinos de visitador y

provincial. Fué tambien calificador del Santo Oficio y examinador sinodal del arzobispado. Escribió y publicó varios escritos, entre los que merecen especial mencion los siguientes: *Cuaresma predicada en la metropolitana de Zaragoza*, en fólio, 1703. —*Consulta para poder usar del privilegio concedido por el papa Clemente VII á los aragoneses que le defendieron*; Zaragoza, 1700. —*Narracion histórica de la Virgen del Portillo en Zaragoza*; idem, 1706, en 4.°— *Panegírico por el nacimiento del príncipe D. Luis de Borbon en las fiestas de la Almunia*; idem, 1707, en 4.°—*Sermones de Cristo, de su Santísima Madre y de algunos Santos*; idem, 1708, en fólio. —*Además dejó muchos sermones Ms.* Latasa y otros autores de Aragon hablan con elogio de este entendido agustino, que falleció en Zaragoza el 29 de Enero de 1714. —C.

NAVARRO (Fr. Francisco), religioso de la Orden Franciscana, falleció en Alfaro, en Castilla la Vieja, despues de haber publicado la siguiente obra: *Manuale ad usum Chori juxta ritum fratrum Minorum;* Salamanca, 1606, en 4.° —M.

NAVARRO (Fr. Francisco), natural de Toledo. Abrazó la órden de Menores en la provincia de Castilla. Floreció á mediados del siglo XVI; y vertió del portugués la *primera parte de las crónicas de S. Francisco*; Alcalá de Henares, 1559. —M.

NAVARRO (Fr. Gaspar), religioso carmelita, natural de Valencia, donde vino al mundo en 1626. Tomó el sagrado hábito en su patria á los catorce años de edad, estudió con grande aplicacion las ciencias en su propio convento, y despues de haber recibido el grado de doctor en teología, fué nombrado catedrático de artes en aquella universidad. Gozó en su época fama de buen predicador, y el arzobispo de Valencia le nombró examinador sinodal de su diócesis. Desempeñó en su religion varios cargos importantes con tanto acierto como celo, y despues de haber sido prior de los conventos de Alicante y Valencia, vicario provincial de todos los que su Orden tenia en este antiguo reino y provincial de la de Aragon, falleció en el convento de su patria en 6 de Abril de 1694, á la edad de sesenta y ocho años, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.° *Oracion deprecatoria en las rogativas que el muy ilustre cabildo de Valencia celebró en la Sta. Iglesia metropolitana por las paces entre los reyes de España y Francia el dia 19 de Diciembre de 1695;* Valencia, 1656, *en* 4. —2.° *Oracion panegírica á la declaracion de la canonizacion de los patriarcas S. Juan de Mata y S. Félix de Valois, fundadores de la Orden de la Santísima Trinidad*; Valencia, 1669, en 4.°— 3.° *Narratio evangelica Mathei ordinem sequens Christi Domini Salvatoris à prima Incarnationis luce usque ad gloriam Ascensionis attingens*; Tolosa, 1685, en fólio. La muerte le impidió concluir la impresion de esta obra.

Entre los varios tratados de teología que dejó manuscritos, se citan los siguientes: 1.° *De Scientia Dei.*—2.° *De voluntate Dei.*—3.° *De Sacro Triadis mysterio.*—4.° *De Sensibus Sacræ Scripturæ.*—S. B.

NAVARRO (D. Gaspar). De la obra que escribió titulada *Tribunal de supersticion Ladina*, publicada en Huesca, en 4.°, en 1631, consta que fué natural de la villa de Moncayo, doctor teólogo y canónigo de Montaragon, en donde tuvo una vida ejemplar.—C.

NAVARRO (Joaquin), jesuita. Nació en la diócesis de Toledo el 5 de Agosto de 1705, y pronunció sus votos en la Compañía de Jesús el 13 de Agosto de 1738. Graduóse de doctor en sagrada teología, y enseñó esta ciencia con general aplauso en la universidad de Alcalá. Este jesuita fué muy apreciado en su instituto por su saber y sólida piedad. Escribió: 1.° *La hermosura sin lunar;* 1762, en 4.°—2.° *Cursus theologicus;* impreso el primer tomo en Madrid, 1765, en fólio; el segundo en 1766, y en 1767 el tercero.—S. B.

NAVARRO (D. José). Fué natural este sacerdote de la villa de Epila de Aragon, y fué beneficiado de su Iglesia Mayor, y desde el año 1695 prior del antiguo santuario de nuestra Señora de Rodanas en aquel término, de cuya santa imágen fué muy devoto, habiendo hecho á su alrededor huertas, hospedería, ampliado la casa de labranza, fabricado fuentes y dejado en ella grandes mejoras el año 1712, un año anterior á su muerte. Segun la historia de este santuario que escribió el P. Mtro. Faci, y publicó en 8.° en Zaragoza, en 1741, el P. Navarro, dejó un manuscrito de su ingenio que se conserva en el santuario, titulado: *Noticia de favores y prodigios que ha obrado Dios por intercesion de nuestra Señora de Rodanas.*—C.

NAVARRO (D. José), natural de Cataluña. Fué comendador de la casa de S. Antonio de Barcelona, y escribió: *Vida de S. Antonio Abad el Magno;* un tomo en 8.°, Barcelona, 1760; idem, Vich, 1770.—S. B.

NAVARRO (D. José), prior mayor de Tortosa. Escribió una *Carta crítica* contra la suposicion de que S. Pedro hubiese estado en la referida ciudad; Tortosa, 1786.—S. B.

NAVARRO (Fr. José), religioso franciscano, natural de Valencia. Tomó el hábito en el convento de Jumilla por los años de 1635. Animado del mayor celo por propagar la religion cristiana, pasó á Filipinas á tomar parte en los piadosos esfuerzos de sus compañeros, y fué comisario provincial de la mision de la China, donde convirtió á muchos idólatras, levantando templos al Señor en más de treinta lugares. Escribió: 1.° *Noticia histórica de Dios y de su santa fe, desde la creacion del mundo hasta mediados del siglo XVII.*—2.° *Vida del seráfico patriarca S. Francisco.* Fr. Gil Fabrel asegura que estas obras han sido impresas, pero no señala cuándo lo fueron.—S. B.

NAVARRO (Excmo. Sr. D. José Alcántara), comisario apostólico general de las tres gracias: Cruzada, Subsidio y Excusado. Nació el dia 11 de Octubre de 1787 en Archidona, diócesis de Málaga, siendo sus padres D. José y Doña María, labradores propietarios de dicha poblacion; hizo sus primeros estudios en el colegio de las Escuelas Pias de Archidona, y en seguida, habiendo entrado de colegial en el seminario conciliar extramuros de Granada, estudió filosofía, teología, escritura y ciencias eclesiásticas, con brillantes notas, habiendo recibido los grados de bachiller y licenciado en derecho canónico por la universidad de Alcalá. En el mismo seminario ejercitó por tres años el cargo de rector, y desempeñó las cátedras de filosofía, economía política, teología y derecho canónico. En 19 de Febrero de 1816 fué presentado por S. M. para una prebenda de racionero de la iglesia colegial de Antequera, de que no llegó á tomar posesion por haber sido poco despues agraciado en 31 de Julio del mismo año con una canongía de la iglesia colegial del Sacro Monte de Granada, que sirvió por espacio de diez y siete años y siete meses. Y desde que habia recibido las sagradas órdenes, se habia hecho notable en Archidona por sus talentos oratorios; habiendose extendido su fama en el tiempo que fué canónigo del Sacro Monte por toda la diócesis de Granada, desempeñando el cargo de misionero de muchos pueblos de ella, por nombramiento de la Colegiata. El crédito que disfrutaba, hizo que fuese elegido diputado á Córtes, que lo fué en la legislatura de 1822 y 1823. En 18 de Marzo de 1834 fué nombrado por S. M. la Reina gobernadora, secretario de la Real Capilla y Vicariato general castrense; en 24 de Octubre del mismo año capellan de honor, y al siguiente capellan mayor de las Descalzas Reales. En Madrid se hizo notable bien pronto por la elegancia de sus discursos en el púlpito y la facilidad y novedad de sus ideas, siendo bien pronto buscado para los más árduos negocios. En 16 de Diciembre de 1837 fué nombrado individuo de la comision para formar un proyecto de ley sobre arreglo del culto y sus ministros; de la cual fué secretario, y al año siguiente vocal de la Junta nombrada para investigar el medio mejor de cubrir las obligaciones que gravitaban sobre el impuesto decimal. En aquel mismo año de 1838, tomó posesion el dia 1.° de Junio de la dignidad de dean de la iglesia metropolitana de Granada, y en 6 de Julio fué nombrado por S. M. senador, á propuesta de la provincia de Málaga. — De esta manera continuaba aumentándose su celebridad, cuando vino á darle mayor realce la persecucion que padeció en 1841, de cuyas resultas el tutor de S. M. Sr. Argüelles le dejó cesante en Diciembre del mismo, con el sueldo que por reglamento le correspondiera, en cuyo estado continuó hasta que, verificado el pronunciamiento de 1843, fué repuesto el 4 de Agosto en sus destinos de capellan de honor y secretario de la Real Capilla y Vicariato general castrense. — Al año

siguiente fué nombrado en 19 de Mayo comisario general de Cruzada, tomó posesion el 25 y fué confirmado por su santidad Gregorio XVI en breve de 24 de Setiembre del mismo año. Al siguiente de 1845 fué nombrado vocal de la Junta superior de dotacion de culto y clero, y senador; y en el de 1846 le agració S. M. con la gran cruz de Isabel la Católica. Tambien fué nombrado consejero real extraordinario cinco meses ántes de su muerte, la cual fué el 31 de Mayo de 1848, de resultas de un ataque cerebral; y fué enterrado en el cementerio de la Sacramental de S. Justo. Sus señores parientes, entre los que se cuenta el diputado y apreciable literato Sr. Lafuente Alcántara, piensan publicar sus sermones y biografía, que contribuirán á sostener la justa reputacion que supo granjearse y conservar en vida. —O. y O.

NAVARRO (D. José de Molina, Lario y). Nació en Aragon, en el pueblo de Camañas, diócesis de Teruel, el 5 de Marzo de 1712, de una familia muy ilustre. Recibido que hubo el grado de doctor en teología, fué nombrado cura párroco de la catedral de Teruel y canónigo magistral con el cargo de examinador sinodal del obispado. El Rey le propuso á la Santa Sede obispo de Albarracin, en 9 de Diciembre de 1765, y desempeñó diez años esta diócesis haciendo felices á sus ovejas. Fundó el Monte de Piedad para los fabricantes de paños de la ciudad; reparo varias iglesias y capillas, y los pobres tuvieron en él un padre y un pastor celoso del bien de sus cuerpos y de sus almas. Asistió al consejo del Rey, en Madrid, en las sesiones extraordinarias de 1768 y 69, y en el de 1775 fué trasladado al obispado de Málaga, en el que continuó su caridad, é hizo reparaciones importantes en su catedral. Promovió y dió sus caudales para hacer el camino de Málaga á Velez, y el 8 de Octubre de 1782 empezó el acueducto de Málaga para proveerla de aguas, dejando fondos para su continuacion despues de su muerte, por lo que este monumento recordará siempre con gloria su nombre, como lo empezó á hacer en 1786 D. Ramon Vicente y Monzon en la dedicatoria al Rey de la relacion de las obras del expresado acueducto, y el famoso conde de Floridablanca, en la carta que copia Ponz en su Viaje por España, tomo II, pág. 33, en que se hace su elogio, que repitieron despues otros muchos escritores notables. Murió este insigne prelado en Málaga el 4 de Junio de 1783, y está sepultado en su Sta. Iglesia, en un magnífico sepulcro de mármol de Génova, que le erigió su sobrino el canónigo D. Joaquin de Molina en la capilla de la Encarnacion, cuyo retablo de mármoles habia costeado el prelado; en el que, y en las alhajas para su servicio, gastó un millon y cien mil reales, como dice Ponz al describirle en el tomo VIII, página 187 de su citado Viaje. Sus cuatro cartas pastorales publicadas en Zaragoza y en Madrid, en los años 1757-1767 y 1781, prueban bien el carácter evangélico é ilustracion de este prelado, gloria de la Iglesia Católica. — C.

NAVARRO (D. Juan), eclesiástico valenciano. Enseñó oratoria en la universidad de Valencia por el largo espacio de treinta años, y escribio: *Orationes parenæticas contra sophistas; de studiis; de optime juventutis institutione.*—M.

NAVARRO (Juan), franciscano español. Marchó á Méjico, y fué teólogo definidor y censor en los casos de fe de la provincia del Sto. Evangelio. Escribió un *Panegírico en alabanza de la Inmaculada Concepcion*, dirigido á la Academia Mejicana, y un *Sermon de Sta. Clara*, que imprimió en Méjico, en 4.°—S. B.

NAVARRO (P. Juan Azpilcueta). Este siervo de Dios entró en Coimbra en la Compañía de Jesús el año de 1545, y cuatro años despues fué enviado al Brasil con los PP. Manuel Nobrega, Antonio Petrio, Leonardo Nuñez, Jacobo Jacobeo y Vicente Rodriguez. Partieron de Lisboa á 1.° de Febrero, y en cincuenta y seis dias tomaron puerto en el Brasil. Y aunque todos estos padres fueron celosos del bien espiritual de los indios, fué admirable y superior á todos el P. Juan Navarro, el cual penetró por varias partes, y viendo los indios tan esparcidos y divididos que no podia instruirlos y enseñarlos, pasó muchos dias y noches entre ellos, sin conseguir fruto alguno; pero aprendiendo su lengua, lo que consiguió con su gran inteligencia en muy pocos meses con la mayor perfeccion, tuvo tan prósperos sucesos y felices resultados, que admirados los portugueses y acordándose del fruto que habia obtenido S. Francisco Javier, siendo navarro, entre los indios, decian que parecia guardó Dios nuestro Señor la conversion de los indios para los padres de Navarra. Edificó dos casas para instruir los catecúmenos, reprendiendo constantemente y con la mayor severidad á los indios la horrible costumbre de comer carne humana, quitándoles este detestable abuso con la luz del Evangelio. Tenia repartidos los dias con el mayor órden, acudiendo unas veces á unos pueblos y otros dias á otros, donde los reunia y enseñaba el catecismo y la doctrina cristiana. Escribió en un papel la oracion del Padre nuestro y la mandaba poner sobre los enfermos, bastando esto solo para que sanasen de sus enfermedades. Trabajó mucho en desarraigar los vicios de aquellos indios, muchas veces sin fruto y sin conseguir el objeto, hasta que Dios, con castigos del cielo, les abrió los ojos. Habia en un pueblo gran disension y desavenencia entre los indios, y como no pudiesen avenirles los consejos y vehementes ruegos del P. Navarro, repentinamente y sin saberse cómo se encendió un fuego tan intenso, vasto y voraz, que en breve tiempo abrasó las más de sus casas, consiguiéndose que el ardor de este incendio apagase el de sus iras y odios. En otro pueblo se cometian impunemente muchos pecados, quedando sin castigo, y haciéndose sordos á las amonestaciones y consejos del P. Juan, que les invitaba á la peniten-

cia; pues del mismo modo que en el caso anterior, se manifestó de pronto un violento incendio, que con ningun agua ni diligencia humana pudo apagarse, abrasándose todas las casas, excepto una sola, que pertenecia á un sugeto muy acomodado y rico, pero que ilícitamente y con logros habia ganado lo que tenia, teniendo además públicamente una manceba en su casa; y como el dicho se gloriase y jactase de que falsamente le imputasen los pecados que el padre trataba de reprender, al siguiente dia cayó fuego del cielo, que quemó su casa con cuanto en ella tenia, convirtiéndolo todo en ceniza; y el año de 1555, este santo padre y siervo de Dios, rico con los muchos trabajos que padeció por la conversion de aquellas almas infieles, estando en Bahía pasó de esta vida á la eterna, recibiendo el premio debido á sus meritorias obras. —A. L.

NAVARRO (Fr. Luis), religioso dominico, natural de Alvoraya, diócesis de Valencia: vistió el hábito en el convento que tenian en esta ciudad los PP. de su Orden. Enseñó artes en el colegio de S. Antonio y S. Onofre, y fué trasladado á Francia con otros religiosos por los franceses durante la guerra de la Independencia. De regreso en su patria, enseñó teología en Onteniente, y en 1815 pasó á regentar igual cátedra en el referido convento de Valencia. Fué dos veces prior del de Segovia, y despues pasó á vivir al ya referido de Valencia. Entre los numerosos manuscritos de este dominico, se cuentan: 1.° *Una larga historia sobre el fingido cardenal de Borbon, que engañó á tantos franceses y españoles en varios pueblos de Francia durante la expresada guerra.* —2.° *Varias poesías sueltas, así en canto llano como en lemosin, la mayor parte inéditas, serias* y *jocosas, en diferentes metros, que se podrian llenar algunos volúmenes.* —3.° *Los Realistas Vandeanos.* Contribuyó tambien con sus bienes á la redaccion de la historia de su provincia. —S. B.

NAVARRO (Fr. Luis), religioso de la órden de S. Juan de Dios, natural de la villa de Castro del Rio, diócesis de Córdoba. Pasó á América en busca de unos parientes que se habian hecho poderosos con el oro del Nuevo Mundo, para adquirir algun caudal y llegar, si pudiera, á ser tan poderoso como ellos. No los encontró, ántes bien adquirió una grave enfermedad, que hubo de pasar á curarse al hospital de los Desamparados de S. Juan de Dios en Méjico, donde encontró á un español amigo suyo, que sintiendo su desgracia y poca suerte, tomó á su cargo el asistirle en su enfermedad. Fuésele agravando y alargando, y á pesar de esto, continuaron asistiéndole con el mayor cúidado, hasta que llegó á cobrar la salud perdida. Tan larga como la enfermedad lo fué la convalecencia, que pasó en el mismo Hospital, y cuando comenzó á sentirse con algunas fuerzas, se consagró á servir y curar con grande caridad á los otros enfermos. Comenzó entónces á pensar si le habria llevado Dios á aquel hospital para tomar el hábito religioso, y des-

pues de haberlo meditado maduramente, resolvió probar la verdad de su vocacion. Hizo, pues, confesion general y otros ejercicios y mortificaciones, en que continuó por algun tiempo, pasado el cual, decidió definitivamente tomar el habito de la órden de S. Juan de Dios en aquel convento. Lo pretendió y consiguió fácilmente, porque era muy conocido en el hospital por el mucho tiempo que habia servido á los pobres, los que le miraban ya como religioso, porque ayudaba á estos en sus ocupaciones. Pasó el año del noviciado con grande edificacion de los religiosos, distinguiéndose por su humildad, obediencia, caridad y amor en el servicio de los pobres, con lo que dió grandes pasos en el camino de la virtud. Consagrábase al ejercicio de la oracion con tanta frecuencia, que siempre se hallaba en presencia de Dios. Miraba con reverencia y veneracion á los demás religiosos, pensando tan altamente de ellos como bajamente de sí. A los pobres los veneraba como si sirviese en ellos á Jesucristo. Eran tan continuos sus ayunos, como sus disciplinas y otras penitencias, y prosiguió con tanto ejemplo el curso de su noviciado, que deseaban los prelados que llegase el dia de su profesion. Llegado al cabo, profesó con general aplauso, porque era muy amado de todos los religiosos del convento. Siguió desde entónces con mayor atencion y cuidado el curso de sus obligaciones, consagrando su vida al servicio de los pobres, en lo que era extremado, pues como dice el cronista: «Hacia el siervo »de Dios excesos de amor con los pobres llagados, porque queria á Dios con »exceso de amor.» El autor de su vida dice que le trasladaron de Méjico á Portobelo, á peticion del enfermero mayor, porque ponia todo su cuidado en llevar regalos á los enfermos, y se los daba sin distincion ninguna, no conociendo que podrian hacer daño á muchos y aumentar su enfermedad; y como esto lo hacia con la santa y cándida sencillez y grande amor que les tenia, le quisieron quitar la ocasion pasándole á otro convento. Dánse, sin embargo, otras causas de esta traslacion, que parece muy extraña atendida la distancia que hay de Méjico á Portobelo: de todas maneras, lo cierto es que el P. Navarro se embarcó por la provincia de Guatemala y pasó al Realejo y de allí á Portobelo. Mas apénas llegó á este puerto y ciudad, fué muy bien recibido de los vecinos, que le ayudaron en el socorro de los pobres á que tenia grande aficion, siendo tan limosnero que se refiere de él, que habiendo llegado á pedirle un pobre en más de una ocasion, no teniendo nada que darle, le dió su propio hábito. Hallándose en este hospital murió el sacerdote de la Orden que administraba á los enfermos los Santos Sacramentos, y como el P. Navarro era tan conocido por su virtud y habia hecho muy buenos estudios, le mandaron se ordenase de sacerdote, dignidad que aceptó por obediencia. Su ya avanzada edad le hizo comprender muy bien las obligaciones de su nuevo estado, que llenó satisfactoriamente, distinguién-

dose cada vez más por su caridad para con los pobres, á los que no solo remediaba en sus necesidades espirituales, sino tambien en las temporales. Les enseñaba diferentes devociones, encargándoles mucho que no las olvidasen cuando saliesen del hospital. Tenia gran cuidado de regalarles, y cuando le pedian algo y no tenia con qué comprarlo, llegaba hasta empeñar lo que podia para satisfacer sus necesidades. Su extremada pobreza hacia que no tuviese suyo más que el breviario en que rezaba, habiendo de acudir á otros para ayudar á los pobres enfermos. La fama de sus virtudes voló desde Portobelo á Cartagena, y los PP. de este convento pensaron en llevársele para elegirle prior. Dieron parte al comisario general, quien le mandó pasase desde luego á Cartagena, donde le nombraron prior. Procuró rehusar el cargo, pero se le mandó aceptarle por obediencia, y tuvo que tomar posesion del priorato. Mas apénas lo habia hecho, quiso Dios probar su caridad enviándole tantos enfermos, que no cabian en el convento, ni en las salas, y á todos los recibia y acomodaba, tratando de ponerlos en cura. Apurábanse los religiosos, porque eran pocos y porque veian que eran los enfermos muchos, y le decian al nuevo prelado: «Que no podian servir á tantos, ni les podian »acudir con tiempo con los remedios y el sustento, y que era desacreditar el »hospital, porque se habian de morir más de faltarles la cura, que de la »enfermedad que traian.» Instábanle mucho, por lo tanto, para que no recibiese más enfermos que los que cómodamente se pudiesen curar, porque lo demás era pretender una dificultad imposible de vencer, á lo que les contestaba el siervo de Dios: «Hermanos, Dios tiene mucho que dar, y no nos ha »de faltar si le pedimos. Entiendan que Su Majestad gusta mucho de que le »pidamos, y todos los dias, que esto nos enseñó en el Padre nuestro, cuando »le decimos: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.* Ello, son suyos los »pobres, y le pedimos para lo que es tan suyo, con que no es posible que nos »lo niegue, y que nos falte aunque se llenen no digo las cuadras, sino las »calles y casas de enfermos. No desconfien, porque les aseguro que para »todos ha de haber largamente.» Con estas y otras razones los animaba, añadiendo á ellas el ejemplo, porque no solo asistia el primero á la cura y servicio de los enfermos, sino que salia tambien á postular por la ciudad. Viendo que su prelado hacia aquello que les mandaba, ninguno se creia excusado para no imitarle. No tardaron, sin embargo, en aumentarse los apuros hasta el último extremo, pues una mañana amaneció el hospital sin un real para traer comida y medicinas para los enfermos; acudieron al prior los desconfiados con ánimo de argüirle y convencerle para que mirase, que si no se enmendaba, se habian de morir los enfermos que recibia, más bien de hambre que de enfermedad, porque ni en el convento ni en la ciudad habia facultades para asistirlos. Oyólos con mucho sosiego el P. Navarro, y les dijo:

«Dios no nos ha de faltar. Lleven á empeñar la cruz de plata de la sacristía »en casa de algun mercader, y traigan de comer, que ni para hoy ni para »mañana no nos ha de faltar.» Llevaron la cruz en casa del mercader, y se puso el siervo de Dios en oracion, pidiendo le socorriese en aquella necesidad. Oyóle el Señor y le socorrió, porque encontraron los PP. en casa del mercader á un caballero de Santiago, llamado D. Gonzalo de Herrera, que viendo la cruz y oyendo la peticion, los llevó á su casa y les dió doscientos pesos de limosna, diciéndoles: «Llévense la cruz, PP., y díganle al P. Prior, que si más hubiese menester, que me avise.» Quedaron con esto confundidos los PP. y meditando en la hora que fueron y que apénas se habian levantando los comerciantes, y que iban con temor de que no habian de conseguir el préstamo, teniendo que volverse al convento sin socorro y con la cruz, miraron como cosa de milagro lo que les habia sucedido, y así se esparció la voz por la ciudad de que hacia milagros el P. Navarro, y no solo le socorria el obispo generosamente todos los dias, sino que todos los vecinos acudian al convento y hospital á llevar grandes limosnas. Terminado el cargo de prior para que habia sido reelegido dos veces sucesivas, se retiró á Santa Fe de Bogotá, para que no le volviesen á elegir, prefiriendo ser súbdito y cuidar de los pobres á tener á su cargo el gobierno del convento. Como fué tanto el tiempo que estuvo en Cartagena, y le sucedieron en él cosas tan notables, no solo era conocido, sino venerado en todo el reino de Nueva España, y así ántes de llegar á Santa Fe, como habia llegado ya su fama, le hicieron una extraordinaria acogida. Correspondió á ella el siervo de Dios entregándose por completo al ejercicio de la caridad, siguiendo los mismos pasos que en Portobelo. Procuraba remediar cuantas necesidades habia, poniendo para ello los más eficaces medios. Socorria á los pobres vergonzantes, buscando limosnas que le proporcionaban los vecinos. Buscaba tambien dotes para casar huérfanas, y si habia alguna enemistad la componia. Con este noble empleo permaneció mucho tiempo en aquella ciudad, siendo el consuelo de todos. Llegó el tiempo de su eterno descanso, y acometióle una larga enfermedad en que acabó de acrisolar su virtud por medio de la más heróica paciencia. Recibió los Santos Sacramentos con grande humildad y afecto, pidió perdon á los religiosos del mal ejemplo y faltas en que habia caido, y tomando un santo crucifijo en sus manos, entregó su espíritu en 1646. Sintieron mucho su muerte la ciudad y convento; y se le hizo un suntuoso entierro, al que asistieron la Audiencia y los cabildos eclesiástico y secular, y las sagradas religiones. Al darle sepultura, se halló su cadáver casi desnudo, porque le habian quitado el hábito para reliquias. Refiérense algunos milagros obrados por intercesion de este siervo, los que omitimos, pareciéndonos suficiente lo expuesto para juzgar de sus virtudes y méritos.—S. B.

NAVARRO (V. P. Melchor). Fué este distinguido sacerdote natural de Andújar, en el reino de Jaen, y de una índole y condicion tales, que desde los primeros dias de su vida destelló los más marcados rasgos de una virtud que fué en él verdaderamente extraordinaria; pues no se le conoció niñez ni juventud, y ni siquiera se dedicó á los entretenimientos lícitos que son como naturaleza en estas dos épocas importantes de la vida. Él desde luégo, haciendo que su conducta fuese muy extraña en órden á lo que á su edad era correspondiente, comenzó á ofrecer á todos el agradable aspecto de un varon, que comprendiendo que la única aspiracion conforme á la condicion del hombre, es la aspiracion hácia su Dios, á él dirigió desde luego todos sus pasos, comenzando por una docilidad á sus padres y mayores tal, que podriamos decir extremada, si en las virtudes cupiesen extremos; pero que sí calificarémos como el fundamento de su verdadero progreso en la virtud, pues no cabe duda en que los favorables resultados que obtuvo con esta su docilísima sumision, fué el acostumbrar á su espíritu á dominarse, y á que no llevase á mal, ántes por el contrario, con agrado y de una manera muy provechosa para él, sufriese cuantas adversidades se le ofrecieran, las cuales no escasearon en este hombre tan querido de Dios, como era consiguiente á quien teniendo que ser modelo en todo y por todo, no podia ménos de serlo en su docilidad, sufrimiento, resignacion perfecta á la voluntad de Dios y abandono á su Providencia, siempre más sabia que lo que la humana fragilidad puede alcanzar; siempre más cariñosa que lo que puede ser para nosotros el padre más afectuoso, y que por sus hijos se sacrifique más: porque Dios, superior en todo, lo ha querido tambien ser en el cuidado y afecto á sus criaturas, con las cuales se complace por un efecto de su extraordinaria y bondadosa piedad. Pero sigamos á nuestro buen Melchor en su carrera, que esto nos ha de proporcionar ocasion de confirmar lo que vemos sentado. —Fué conveniente á los intereses de su familia el que pasase á estudios á Granada, y lo hizo así, cursando desde los catorce á los veintidos años con el entónces celebrado Mtro. Juan Latino, el cual no solo se halló muy satisfecho de su discípulo desde que le pusieron en su aula, sino que tomó tanto empeño en enseñarle y halló en él tan grande aprovechamiento, que no solo le inició en el conocimiento de los autores y escritos de donde podria sacar más provecho, sino que quiso con tenaz empeño, que explicára su cátedra, que tuvo un verdadero disgusto cuando supo que tenia precision de volver á Andújar, porque allí le llamaban asuntos que para su casa y familia no dejaban de tener importancia, y que una vez ofrecidos á su consideracion por sus mayores, le obligaba á dedicarse á evacuarlos con el posible esmero; pues tal era la norma que se habia propuesto en todas las cosas, y con mucho mayor motivo en estas, que afectaban á los intereses

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

de su familia, acerca de los cuales él nunca permaneció indiferente, si bien es verdad que su abnegacion y pobreza voluntaria no le permitieron nunca mirarlos con afan, pero sí con interés en órden á todos y cada uno de sus parientes. Fué, pues, á Andújar, y allí siguiendo los sentimientos de su corazon, despues que hubo desempeñado los cargos para que le llamaban, resolvió y realizó el tomar el estado sacerdotal; haciéndose al mismo tiempo maestro titular de latinidad, en cuya cargo pudo muy bien, como lo hizo, enseñar á sus discípulos, no solo esta asignatura importante siempre, pero mucho más en su siglo, sino tambien la práctica de todas las virtudes, lo cual hacia, no tanto en teoría; sin embargo de que frecuentemente les dirigia su voz acerca de la conveniencia de obrar el bien, y las muy fatales consecuencias del mal, sino lo que es más importante, dejaba ver en todas sus acciones que él practicaba cuanto enseñaba, en lo que los discípulos tomaban un aliento que nunca les han podido dar las estériles explicaciones ni los pomposos discursos, y que en la práctica valia más que cuanto por aquellos podia aun á fuerza de trabajo llegarse á conseguir. Sería muy prolijo enumerar los distinguidos personajes que en la escuela de tan sabio como respetable sacerdote recibieron su educacion; basta saber que por entónces, no solo en Andalucía, sino en toda España, era una gloria pertenecer al colegio de este sabio maestro, por lo cual de todas partes concurrian en número muy crecido los estudiantes, para aprender dos cosas: humanidades y la ciencia de Dios, que les hacia ser sabios y santos al mismo tiempo, ó cuando ménos los obligaba á ponerse en camino de perfeccion; por eso desmerecen de su maestro y de muchos, que siguiendo sus huellas, hallaron su quietud y sosiego y su verdadera dicha en el obrar todo bien. —Restableció en Andújar, año 1600, la órden tercera de S. Francisco, que estaba algun tanto decaida, sin que hubiese ningun fundamento para esta decadencia misma, teniendo sin embargo el santo varon que tomar bastantes molestias para conseguir su intento; pues ésta, como todas las obras buenas, encontró obstáculos, que otro ménos firme en su propósito ó ménos interesado en el bien de las almas, hubiese dado por insuperables, pero que él venció con extraordinario provecho de todos los fieles y con mucho consuelo de su alma, que estaba en su verdadero elemento cuando podia ocuparse en el bien de sus hermanos, y proporcionarles algun alivio ó algun medio de que caminasen hácia su perfeccion. — El restablecimiento de este piadoso asilo, donde los fieles se reunian para tratar los importantes asuntos de su felicidad eterna, no pudo ménos de avivar en el padre aquel espíritu de mortificacion y de extraordinario vigor para consigo mismo, en que le vemos señalarse desde los primeros años de su juventud; así que, al frente de aquellos penitentes, quiso ser más penitente que todos, no por vana ostentacion, sino para po-

der ser el guia de todos, adelantándose á todos en el ejercicio de las virtudes, que por obligacion tenia que recomendarles cada dia, y no queriendo nunca llegar á manifestarles cosa alguna de que no estuviera convencido por la práctica, para no tener ocasion á ser reprochado de que les imponia carga superior á las fuerzas de los débiles, ó prácticas que no estaban en armonía con sus circunstancias y condiciones. —Así que, podemos asegurar sin miedo de ser tachados de inexactos, que el P. Melchor Navarro hizo desde esta época para su santificacion mucho más que lo que respectivamente hacian en sus claustros los más severos religiosos, con la diferencia de ser en nuestro venerando sacerdote todo esto más meritorio, por lo mismo que era enteramente voluntario y dictado por su celo por la gloria de Dios, que le hacia sacrificarse enteramente al servicio y amor de tan augusto y excelente Señor. —Con efecto, todo era en Melchor para gloria de Dios, pues luego que concluia sus oraciones, se dedicaba en el púlpito y en el confesonario al provecho de sus hermanos, buscando despues á los enfermos y encarcelados en los mismos lugares de su dolor, para prodigarles allí los eficaces auxilios que solo es capaz de prestar la religion de Jesucristo, y que haciéndoles más llevaderos sus dolores físicos ó morales, los encaminaba á Dios por el seguro y real camino de la santa cruz, que Dios pone en los hombros de cada cual, segun place á su augustísima soberanía, y el llevar cuya carga constituye ciertamente toda nuestra dicha y ventura. —Sería imposible trazar los infinitos rasgos de caridad, de abnegacion, de propio desprecio y de todas las virtudes con que este esclarecido varon señaló toda su vida; no haremos mencion más que de una circunstancia en la que se singularizó, y que viene á dar una idea del alto aprecio que á Dios merecia su fidelísimo siervo, por el suceso que puso fin á sus dias, llenos en verdad de ese suavísimo bálsamo que ha de hacerles un dia olorosos de extraordinarias virtudes. Fué siempre muy devoto de María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra en el glorioso misterio, hoy dogma de nuestra fe, de su Inmaculada Concepcion. Cuantos esfuerzos estuvieron á su alcance, otros tantos hizo para propagar la noticia, veneracion y afecto á este singular privilegio con que Dios distinguió á su Madre Santísima, en prevision, sin duda, de la suma fidelidad con que la Señora habia de corresponder á esta gracia, que no tiene ejemplo ni tendrá segundo en el mundo. Y ¿cuál fué el premio de tales esfuerzos? ¿cuál la recompensa de tantas ansias? El que el dia 8 de Diciembre de 1634, dia de la fiesta ó veneracion universal de este ínclito misterio, despues que él le hubo festejado con cuanta solemnidad y afecto le fué posible, estando recogido en oracion en la capilla mayor del convento de San Francisco, arrodillado como estaba, le acometió la muerte, sin ninguno de esos síntomas que la hacen terrible, sino con tanta tranquilidad y sosiego,

que parecia estar vivo y meditando el que ya cadáver gozaba de Dios sin duda, pues no podia presumirse ménos al ver un tan dichoso tránsito, consecuencia de una vida en que todo fué virtud, en que todos sus esfuerzos se redujeron á amar á Dios y procurar su gloria, procurando al mismo tiempo el provecho y perfeccion de los fieles. — Apénas los religiosos vieron este prodigio, quisieron poseer el rico tesoro de sus despojos mortales; pero no les fué posible conseguir este gusto, pues que su testamento marcaba que el lugar de su sepultura habia de ser la parroquia de S. Miguel, donde habia recibido la gracia del bautismo, y el clero de esta con todo el pueblo acudió al momento á sacarle del lugar decente donde le habian enterrado los padres para sepultarle en su iglesia parroquial, siendo en verdad un verdadero acontecimiento para Andújar, pues como puede decirse que no habia una sola persona que no hubiese recibido de él algun beneficio, no hubo tampoco uno que no quisiera concurrir á rendirle en sus exequias un homenaje de respeto y sentimiento, pero no de ese sentimiento que produce la desconfianza en los méritos del finado, sino el sentimiento consiguiente de verse para siempre privados del que era apoyo del pobre, amparo del huérfano, consuelo de la viuda, consejero del pueblo y decidido protector de todos; pero que por sus virtudes da motivo á esperar que será más eficaz la proteccion que desde el cielo ejerza el V. P. Melchor Navarro, presbítero. — G. R.

NAVARRO (D. Miguel Martin). Nació en Tarazona de Aragon el 6 de Octubre de 1600, hijo de D. Diego Miguel Navarro y de Doña Ana Moncayo, ambos de nobles familias de aquel reino. Dedicado á las letras, se doctoró en la universidad de Huesca, y deseando visitar á Italia, no aceptó la beca que se le ofreció en el Colegio Trilingue de la universidad de Alcalá, por su gran conocimiento en las lenguas, en las ciencias y en las letras. Pasando á Italia, fué secretario de la cifra del virey de Nápoles el conde de Monterey. Habiendo obtenido una canongía en Tarazona, volvió á España é hizo un viaje por las Castillas, Portugal y Andalucía, puntos que estudió geográficamente, despues del cual entró á servir su prebenda en 27 de Diciembre de 1634. A pesar del retiro en que se constituyó, su gran ciencia y saber fué causa de que el erudito canónigo Leonardo de Argensola le consultase siempre en sus obras. Su vida fué ejemplar, y siempre vivió en compañía de sus padres hasta que murió el 26 de Julio de 1664. Navarro fué un buen poeta aragonés, mas su extremada modestia y virtud no le permitieron publicar ninguna de sus poesías miéntras vivió; pero coleccionadas por sus amigos y parientes, dejaron sacar una copia al ilustre literato D. Ignacio de Aso, el que las publicó en 8.° mayor en Amsterdan en 1781. Entre las obras poéticas que dejó este autor, fué una la célebre *Cueva de Meliso*, que muchos autores han atribuido al famoso D. Francisco de Quevedo y Villegas,

descubriéndose por una de sus cartas, dirigidas al ilustre D. Vicencio Juan de Lastanosa en 3 de Mayo de 1643, que fué conocedor de antigüedades y medallas. Lastanosa, en su Biblioteca Aragonesa, da largos pormenores de su vida. —C.

NAVARRO (Fr. Pedro), religioso descalzo de la órden de Menores de S. Francisco. Fué conocido igualmente con el sobrenombre de S. Buenaventura, por la mucha que tuvo en salir de los grandes peligros del mundo, proporcionándole Dios su refugio en la religion. Fué natural de la noble ciudad de Avila, hijo de padres nobles y de los principales en ella: en su juventud se inclinó al estado militar, dedicándose al servicio del Rey, habiendo conseguido una bandera, y en el oficio de alférez mostró bien quién era, por lo que le dieron un despacho de capitan; este nombramiento llegó tarde, porque cansado del servicio militar, y alumbrándole Dios con su divina luz, y prevenido con su gracia, habia tomado ya el hábito, no inquietándole ni haciéndole variar de propósito el nuevo ascenso á que se habia hecho merecedor en la milicia, desoyendo los consejos de sus deudos y parientes, que le aconsejaban no despreciase el honroso cargo y sus ventajas consiguientes. Era hombre esforzado, de valiente ánimo, contribuyendo á ello su noble sangre tan estimada en el mundo; se habia visto en grandes peligros, y habia salido de ellos con muchas heridas. Llevado de su nueva vocacion, y deseoso de servir á Dios, no ocupándose de otra cosa, y apartándose de los peligros y vanidades del mundo, vendió cuanto poseia, y dándolo á los pobres, compró con este acto una joya de inestimable valor, cual fué una profunda humildad, base y fundamento del espiritual edificio en que estrechamente vivió. A pesar de ofrecerle el hábito para el coro, por poseer algunos principios de gramática y buen ingenio, no lo admitió; pues se habia propuesto desde luego permanecer toda su vida en un estado completo de sumision y modestia, por lo que insistió en que se le diese para lego, manifestando que no queria servir sino como esclavo en los más bajos y humildes oficios del convento. Con efecto se lo dieron, tomando tan á pechos sus propósitos que á todos llenó de admiracion, porque ninguno se humilló tanto, olvidándose de cuanto habia sido, y no teniendo presente más que era un miserable pecador, y que habia nuevamente nacido. Ejercia los humildes ministerios con tanta alegría, que era el consuelo y admiracion de todos los religiosos. En cuanto profesó fué trasladado al convento de Avila, punto que por ser el de su nacimiento, pudiera estorbar á su perfeccion por el contacto de los parientes y amigos; sin embargo, se entregó al rigor de la penitencia, deseando agradar á Dios y satisfacerle por sus culpas. Le encargaron el desempeño de la cocina, mas sus deudos se corrieron y resintieron de que hombre tan principal se ocupase de oficio tan bajo; llegó á sus

oidos este sentimiento, y cuando entendia que le podian ver, se ponia por devantal la rodilla más sucia, diciendo que aquellas eran sus galas y donde tenia cifrada toda su honra, y que nunca creyó merecer la gran ventura de servir á Dios en sus siervos: en seguida les volvia la espalda entrándose en la cocina. Los dias que el desempeño de esta le permitia algun desahogo, se ejercitaba en cavar en la huerta, ayudando al hortelano en cuanto le mandaba, no estando ociosa su alma en este trabajo del cuerpo, puesto que con la azada en la mano ocupaba su mente con consideraciones piadosas que alimentaban su constante devocion. A estos ejercicios acompañaban los de mortificacion; así era que con la disciplina refrescaba y renovaba sus heridas que volvian á hacerse cruentas, á que contribuia el uso constante de un áspero cilicio. Igualmente fué muy notable en la abstinencia, pareciendo imposible pudiera sustentar el cuerpo con el escaso alimento de que hacia uso; lo mismo era respecto del sueño, muy corto, siendo su lecho una tabla, reposando las más de las veces en pie, en cuyo estado solia quedarse dormido con los ojos puestos en el crucifijo que tenia entre sus manos. Unas intensas calenturas terminaron la envidiable vida para conseguir la eterna de este siervo de Dios: aun en el discurso de su enfermedad se ejercitó su paciencia, pues le afligió de tal modo el padecimiento, que en muy pocos dias se quedó en los huesos en una completa extenuacion; bien es verdad que harto enflaquecido se hallaba ántes con la contínua penitencia, ayunos y mortificaciones. Recibió ejemplarisimamente los Santos Sacramentos, y terminó su vida mortal, dejando á todos los que le conocieron envidiosos de tan buena muerte, al mismo tiempo que lastimados por haber perdido un hermano de tanto provecho y de tan grande ejemplo. — A. L.

NAVARRO (Pedro), franciscano español, natural de Talavera de la Reina. Fué lector de sagrada teología, padre y predicador de la provincia de Castilla. Ejerció además el cargo de censor de la Suprema Inquisicion, y se distinguió por otras ilustres cualidades. Escribió: *Vida y hechos de Juana de la Cruz, de la tercera órden de S. Francisco, ilustre por su santidad en España y otras regiones*, donde explica los favores y dones celestiales que recibió de Cristo su esposo esta vírgen, y da explicaciones teológicas y morales sobre algunos lugares oscuros y difíciles. Libro dedicado á Isabel de Borbon, reina de las Españas; Madrid, por Tomás de Funeti, Imprenta Real, 1622, en 4.° — *Apología del pretendido monacato de S. Francisco*, escrita en latin por Wadingo y traducida al castellano por Navarro, para deshacer el aserto de Juan Marquez, catedrático de Salamanca, que intentó probar que S. Francisco habia sido ermitaño de S. Agustin; Madrid, Imprenta Real, 1623, en 4.° — *Comentario de la regla de los Menores*; ibid., 1641, en 8.° y 1615, en 4.° y en latin; Paris, por Dionisio Moreau, 1621,

en 8.°—*Descripcion del Capítulo general de su Orden, celebrado en Toledo en* 1606, ibid., por Pedro Rodriguez, en 4.°—S. B.

NAVARRO (Pedro), religioso franciscano, diferente del anterior, natural de la provincia de Santiago de Galicia donde tomó el hábito y vivió. Publicó: *Manuale chori, secundum usum Ordinis fratrum Minorum correctum juxta Missale et Breviarium Romanum;* Salamanca, 1586, por Guillermo Foquel, en 8.° mayor.

NAVARRO (Pedro), religioso cisterciense, natural de Añon. Tomó el hábito en el monasterio de Baruela, y fué director de la casa de las Huelgas de Burgos. Escribió *Varias instrucciones para el estado de la viudez*, que han quedado manuscritas.—S. B.

NAVARRO (Fr. Pedro Pablo), jesuita, natural de Laino, pequeña poblacion de la Calabria. Despues de haber entrado en la Compañía, partió, siendo muy jóven aún, para las misiones del Japon, donde llegó en 1589, lleno del fervor que animaba á S. Francisco Javier. Se dedicó en aquellas regiones por espacio de treinta y seis años á la propagacion de la fe, consiguiendo numerosas conversiones con su mansedumbre, su heróica paciencia en las fatigas, y la evangélica uncion de sus palabras. El martirio fué el premio de tantos esfuerzos, pues habiendo sido preso en Ximabara en 1621, se le condenó á perecer en las llamas, sentencia que fué ejecutada en 1.° de Noviembre de 1622. Bugondono, príncipe de Ximabara, que amaba tiernamente á este ilustre mártir, no se atrevió á contrariar de una manera terminante las órdenes del Emperador á pesar del sentimiento que le causaba la situacion de Navarro. Antes de que espirase, tuvo el príncipe con él una detenida conversacion, saliendo tan convencido, al despedirse, de las verdades de nuestra fe, que dijo á los que le rodeaban: «No creo que ninguna secta del Japon pueda conducir á la salvacion del alma.»—S. B.

NAVARRO (Tiburcio), franciscano francés, muy conocido por su vasto ingenio y copiosa erudicion. Fué lector de sagrada teología en la provincia de la Concepcion, en Aquitania, y penitenciario del papa Inocencio XI en la basílica de S. Juan de Letran. Escribió en verso el compendio de teología de S. Pascual Bailon, y le publicó con el título de *Melodia subtilis*; Lion, por Spiritu Vital, 1684, en 8.° En la misma obra se hallan los siguientes tratados del propio autor: *Praxis Doctrinæ creditæ.* — *Elogium totius Religionis Seraphicæ.* — *Elogium Doctoris Subtilis.*— *Elogium morale in Viaticum pro itinerantibus dispositum;* Salisburgo, 1669, en 4.°— *Vida del Seráfico P. S. Francisco*; Roma, por Angel Bernabó, 1670, en 4.°— *Vida de San Francisco Solano* bajo el título de *Triumphus charitatis*; ibid., por Miguel Hércules, 1671 en 4.°—*Manuductionem ad praxim executionis litterarum Sacræ Pœnitentiariæ, una cum modo scribendi, et recurrendi ad Sacram Pœ-*

nitentiariam in casibus S. Sedi reservatis, præsertim ocultis; Roma, imprenta de la Reverenda Cámara Apostólica, 1688, en 8.° — *Fructus posthumus Sancti Petri de Alcantara*; Roma, con la vida de S. Pedro de Alcántara, escrita por Lorenzo Sueco, minorita, publicada en 1669 á expensas de Angel Bernabó, en 4.° — S. B.

NAVARRO (Fr. Tomás). Nació en Zaragoza en 2 de Diciembre de 1710. Tomó el hábito en la órden de Predicadores en el convento de Sto. Domingo de su patria el 27 de Mayo de 1725, y profesó en 3 de Diciembre de 1726; y aun cuando estudió con aprovechamiento en Orihuela y en Aragon, su salud no le permitió completar sus lecturas, y quedó dedicado al púlpito. Acompañó al ejemplar P. Garcés en sus misiones hasta 1746, que tuvo que abandonarle por sus achaques, y muerto el referido Padre, le sucedió en las pláticas de los dias festivos en su convento. En 1778 fué llamado por el obispo de Albarracin para amaestrar á su clero. Despues escribió las obras siguientes: *Nuestra Señora del Pilar en la cátedra de su columna*; Zaragoza, 1756.— *Novenario de S. Judas Tadeo*; idem, 1770. — *Consulta espiritual*; Gerona, 1771. — *Novenario de S. Onofre*; Zaragoza, 1778. — *Afectos devotos para la comunion*; Zaragoza, 1788. — Otros muchos libros dejó manuscritos, algunos de los cuales han visto la luz pública. Murió en Zaragoza, con el grado de presentado, en 31 de Enero de 1783. — C.

NAVARRO (Fr. Valero). Nació en el Villar de los Navarros, y profesó el año 1673 en la órden de Predicadores del convento de Sto. Domingo de Zaragoza. Fué colegial y despues lector de S. Vicente Ferrer de la misma. Desde 1696 desempeñó los cargos de catedrático de Escoto, de teología de la universidad de Zaragoza y prior dos veces del expresado convento, desde el 5 de Noviembre de 1699 y 1705, en todos los que fué muy apreciado por su virtud y celo. Sus obras constan en la Biblioteca Aragonesa de Latasa, siendo las más notables un discurso panegírico de Sto. Tomás de Aquino, y el que hizo en honor de la Vírgen del Pilar, los cuales se hallan impresos en la obra publicada en 4.°, en Madrid, año de 1687, titulada: *Triunfo cesaraugustano*. Murió en Zaragoza en 14 de Marzo de 1729. — C.

NAVARRO (P. Vicente), jesuita valenciano. Entró en la Compañía en 1592, y fué lector en el colegio de su patria, y de teología en el de Barcelona. Nombrado calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, pasó despues á dirigir el colegio que tenia su Orden en Tarragona, de donde se trasladó á Barcelona, en cuya ciudad falleció en 17 de Febrero de 1649, dejando escritas: 1.ª *Oracion panegírica en la beatificacion de Sta. Teresa de Jesús*.— 2.ª *Theologia Mariana sive de laudibus Mariæ Virginis*. Esta última obra quedó manuscrita, ignorándose tambien el lugar de impresion de la primera.— S. B.

NAVARRO DE ARROITIA (D. Baltasar). Noble de sangre, nació en Viseido en 1577. Siguiendo la carrera de las letras logró una beca en el colegio mayor de Oviedo, en Salamanca, en el que se encontraba aún el año 1611. Del colegio fué nombrado sacristan y canónigo de la santa iglesia de Teruel, y en 1614 le eligió S. M. su consejero en la sala criminal de la chancillería de Aragon, su abogado fiscal y consultor del Santo Oficio. Nombrado en 1620 auditor de la Rota Romana, tomó posesion de su plaza en 12 de Octubre del siguiente. Siendo muy estimado de los pontífices Gregorio XV y Urbano VIII, aquel le nombró su embajador cerca del duque de Alba, virey de Nápoles, consiguiendo al propio tiempo del mismo Papa la union perpétua del beneficio de S. Miguel de Moron, diócesis de Sevilla, á su colegio mayor de Oviedo. Nombrado regente del Supremo Consejo de Aragon y dignidad de arcediano de Aliaga, en la metropolitana de Zaragoza, volvió á España. Fué nombrado obispo de Tarazona y tomó posesion de su silla en 1627, gobernando su diócesis con notable celo hasta su muerte, que tuvo lugar el 25 de Diciembre de 1643. Dejó escritas este prelado varias obras citadas por Latasa en su Biblioteca Aragonesa, en la que á la página 23 del tomo III, se da razon de los autores que le han elogiado. —C.

NAVARRO GARCÉS (Sebastian). Solo consta por Latasa en la Biblioteca Aragonesa, que fué humanista y poeta de ameno ingenio. Lector de latinidad en la escuela de la santa iglesia metropolitana de la Seo de Zaragoza y racionero de la misma; como consta de la publicacion que hicieron algunos autores de sus poesías, particularmente el cronista Andrés en su *Aganipe*. —C.

NAVARRO DE RUS (V. Miguel). Véase V. MIGUEL NAVARRO DE RUS.

NAVARRO SALVADOR Y GILABERT (D. Juan). Nació en Calatayud en 1684. Fué doctor teólogo, canónigo de Albarracin, su vicario general, y gobernador de la mitra en 1724 por su tio el Ilmo. Fr. Juan Navarro, obispo de la santa iglesia de esta ciudad, nombrado inquisidor general, dedicó al Rey un escrito sobre un auto de fe. Gobernó la silla desde 1728 á 1765, en que falleció muy sentido de la diócesis, que le amó extraordinariamente. Reedificó el templo de nuestra Señora del Tremedal, edificó en su iglesia la capilla del Pilar, la iglesia de Sta. Bárbara de Albarracin, el colegio de Escuelas Pias de la misma, el convento de Capuchinas de Xea, y entre sus muchos escritos se publicaron los siguientes: *Carta pastoral á la diócesis de Albarracin sobre puntos de disciplina eclesiástica*, 1724. — *Dulces y cariñosos silbos para guiar á las ovejas al camino de la verdad*; Albarracin, 1734 y Zaragoza, 1754. — C.

NAVARRO Y SENANTE (D. Juan). Por la obra que escribió y dejó Ms. en la catedral de Huesca titulada: *Libro que contiene varias humanidades, dichos, autoridades, y poesías sacadas de varios autores*, que dice empezó

en Marzo de 1715, consta que fué natural de Huesca, en donde nació en la segunda mitad del siglo XVII, que haciendo sus estudios en la universidad de esta ciudad, recibió en ella, en el propio siglo, el grado de doctor en teología. En 7 de Junio de 1705 tomó posesion de una canongía en su santa iglesia catedral, y en 8 de Mayo de 1713 de la dignidad de maestrescuela. El obispo de Huesca, D. Gregorio de Padilla, le nombró gobernador sinodal del obispado, y por las sinodales se ve era catedrático de prima de teología. Y en fin, sabemos que en 1728 presidia la referida universidad, y si se ignora la fecha de su muerte, consta que fué un eclesiástico y literato muy íntegro y erudito.—C.

NAVARRO Y SORIA (Fr. Miguel). Nació en Añon, del reino de Aragon, en 1655. Con vocacion para el claustro, entró en el convento de Sto. Domingo el Real de Zaragoza el 29 de Noviembre de 1776, en el que profesó al año siguiente. Obteniendo el grado de doctor en la universidad, y en su convento el de presentado, recibió del nuncio de su Santidad los honores de teólogo y examinador de su tribunal, y lo propio hicieron el arzobispo de Zaragoza y el obispo de Huesca. En 1702 fué elegido prior de su convento, cargo que ejerció con suma severidad. Su carácter tenaz y desabrido le hicieron no pocos enemigos, y sus opiniones sobre los derechos á la monarquía, que se ventilaban en su época con las armas en la mano, fueron causa de que estuviese seis años preso fuera de su convento. La aficion que tenia al estudio no le tuvo ocioso en su encierro, pues que en este tiempo escribió una *Exposicion parafrástica de la Sagrada Escritura con solo la Biblia*, en fólio, que le permitieron, en cuyas márgenes la escribió como se veia en su convento. Del convento de Ayerte pasó al de Zaragoza, en donde murió el 18 de Junio de 1739, dejando muchas obras escritas, en que acreditó su laboriosidad, erudicion y piedad, y de las cuales da razon de cincuenta y cuatro Latasa en su Biblioteca Aragonesa.

NAVARRON (D.), obispo de Salamanca. Ignórase el punto y año de su nacimiento; pues las memorias del obispado nos le presentan ocupando ya la sede en el año 1164. En su tiempo algunos vecinos de Salamanca, acaudillados por Nuño Perez, alférez del emperador D. Alonso, tomaron y poblaron un lugar de moros, que se denominó *Castro Nuño* por el nombre de su conquistador, con cuyo título se le conoce en el dia. El cabildo y prebendados de la santa iglesia de Salamanca dieron, á instancias de su prelado, los libros y ornamentos para celebrar el culto divino en la iglesia de la nueva poblacion. Tambien ocurrió en tiempo de este Obispo la sublevacion de Salamanca contra el rey D. Fernando II, pues los vecinos de esta ciudad se resintieron de que el Rey poblase la de Ciudad Rodrigo, que se hallaba situada en los términos de Salamanca. Aunque el Obispo procuró calmar la

efervescencia de sus feligreses, haciéndoles ver cuánto mas conveniente seria terminar la cuestion con una avenencia, ántes que usar de violentos medios; el pueblo, animado con el valor que supo infundirle un capitan llamado Nuño Rabia, que era segun algunos historiadores moro convertido, tomaron las armas y salieron al campo, presentando al Rey la batalla en el sitio que hoy se conoce con el nombre de Valmuza. Quedó vencedor el rey D. Fernando, que hizo prisionero al jefe contrario, á quien mandó dar la muerte, y viniendo sobre la ciudad sublevada, la sujetó en pocos dias castigando severamente á los comprometidos en la rebelion, y haciendo mercedes á los que les habian aconsejado que permanecieran tranquilos. Tambien ocurrió en vida de este Obispo el notable caso de los prebendados de su iglesia, que robaron de la de Ledesma la reliquia de S. Nicolás, ocurriendo el suceso del modo siguiente. Deseosos dichos prebendados de que tuviesen lugar en la iglesia de Salamanca los milagros que se obraban en la de Ledesma por la intercesion del santo mártir Nicolas, llevados de un exceso de piedad, determinaron apoderarse de las reliquias. Mandaron, pues, hacer un arca nueva, y con pretexto de llevar algunas ofrendas al Santo, llegaron á la iglesia de Ledesma en la cual rezaron las vísperas y completas, y se quedaron de vigilia toda la noche. En el silencio de ella levantaron la tapa del sepulcro, y apoderándose de los santos restos, los envolvieron con gran devocion en un paño blanco, y dieron gozosos la vuelta á Salamanca. Aunque la sustraccion fué hecha sin malicia, no quiso Dios dejar sin castigo el desacato, y el mismo dia de su llegada murió repentinamente uno de los prebendados y enfermó de gravedad el otro, el cual, atemorizado con aquel suceso, y sintiendo que tambien moria, llamó á toda prisa al obispo Navarron para darle cuenta del caso y devolvióle las reliquias, lo cual efectuó, muriendo instantáneamente. El prelado devolvió con mucho honor los huesos del Santo á su sepulcro, aumentándose más con este suceso la devocion que se le tenia. Murió D. Navarron en 16 de Enero de 1177, segun consta de las notas marginales que se hallan en una Biblia antiquísima conservada en la librería de la catedral de Salamanca. — M. B.

NAVARRON (Mtro. Iñigo), obispo de Coria. Fué natural de la ciudad de Segovia, y habiendo seguido la carrera eclesiástica, obtuvo una plaza de canónigo en la santa iglesia catedral de su patria. Floreció á mediados del siglo XII, no constando á punto fijo el año de su nacimiento. Despues de haber desempeñado algun tiempo su canongía, fué electo abad del convento de Sta. María de Parraces, perteneciente á la órden de los Clérigos reglares de S. Agustin. Hallándose desempeñando este cargo, fué elegido y nombrado por el mismo sumo pontífice, que lo era Calixto II, para ocupar la sede episcopal de Coria, siendo el primero que rigió aquella diócesis despues que fué

conquistada la plaza á los moros. El Rey conquistador concedió á la santa iglesia de dicho punto grandes privilegios en el año 1149. Ignórase la época en que ocurrió el fallecimiento de este prelado, de quien hacen sumo elogio las memorias de aquel tiempo, pintándole como un varon muy versado en toda clase de letras, por cuya circunstancia mereció el título de maestro, con que se le designa. —M. B.

NAVAS Y PINEDA (Fr. Fernando de), religioso dominico, natural de Córdoba. Residió algun tiempo en Flandes, donde se dió á conocer por sus escritos, imprimiendo en 1571 un *tratado de la Cofradía del Rosario*. Despues se trasladó á Nápoles, y publicó allí otro *tratado del santo nombre de Dios*. Parece que habia compuesto una obra *acerca del modo de bien vivir*, pero se ignora si llegó á darla á la estampa. —S. B.

NAVASA (Fr. Antonio de). Latasa, en su Biblioteca de Autores de Aragon, nos da las siguientes noticias de este eclesiástico: «Fué natural de Jaca; fran»ciscano de la regular observancia, predicador general de la provincia de »Aragon, guardian de los conventos de Borja y Jaca, y examinador sinodal »de este obispado. Dos veces fué director del Real convento de Sta. Catalina, »de religiosas de su instituto, y muy empleado en la oratoria sagrada.» Sus obras conocidas son: 1.ª *Oracion panegírica de Sta. Orosia, patrona de Jaca;* Zaragoza, 1724, en 4.°—2.ª *Oracion panegírica á María Santísima en su pura Concepcion*; idem, 1629, en 4.°—3.ª *Oracion fúnebre por el obispo de Jaca Carvajal;* idem, 1721, en 4.°—Otra segunda sobre el mismo asunto, idem, id. —C.

NAVASCUES PEREZ (V. P. D. Francisco). Nació este distinguido varon en Aldeanueva, provincia de Navarra, por Agosto de 1647; pero circunstancias de que no hacen mérito los antecedentes que acerca de él existen, obligaron á sus padres á educarle en Granada, donde hizo sus estudios con gran provecho, demostrando una capacidad nada vulgar y agregando al mérito que comprendian sus adelantos literarios un no menor aprovechamiento en la ciencia de los santos; pues él desde luego comprendió que el verdadero tesoro que el hombre puede acrecentar en este miserable mundo, sin exponerse á pérdida, es el caudal de buenas obras que ante la presencia de Dios pueda ofrecer, y desde luego procuró ejercitarse en estas, siempre bajo la direccion de los PP. del Oratorio de S. Felipe Neri, á quienes tuvo especial predileccion, así como al instituto que profesó con gloria y provecho, siendo un dia memorables sus acciones, y acreedor por ellas á la alta estimacion en que por tal motivo se le tiene. Llamado por Dios al estado clerical, comprendió luego que hubo llegado al sagrado sacerdocio, que era mucho más seguro el vivir bajo la obediencia de un superior, que no obrar por sí mismo, aun cuando nuestros deseos y obras sean las mejores, y como ya

conocia las grandes virtudes que se practicaban en la santa casa de S. Felipe, y sabia bien cómo los respetabilísimos padres enseñabán con el más perfecto ejercicio todo lo que constituye un verdadero sacerdote, agradable á Dios, útil á sus hermanos y aprovechado para sí, pidió con instancia ser recibido en aquella veneranda Congregacion; y así como el conocimiento de ella y de sus individuos le decidió á él á inscribir en ella su nombre, el conocimiento de las circunstancias del pretendiente inclinó á todos aquellos respetabilísimos padres á condescender con sus deseos, recibiéndole como á uno de ellos, y prometiéndose, como el éxito lo acreditó, sacar de él un gran partido en beneficio de la Congregacion, y por consiguiente de todos los fieles; pues sabido es que al provecho espiritual de estos van encaminados todos los esfuerzos de esta y de las demás venerandas instituciones que forman el más cumplido elogio de la religion de Jesucristo, siquiera no se atienda á otra cosa que á la heróica abnegacion con que sus individuos anteponen á su propio sosiego y descanso el cuidado del enfermo, la asistencia del moribundo, el amparo del huérfano y la viuda, y la reconciliacion con su Dios del más envejecido pecador, que atraido por la dulce benignidad de sus palabras, halla en el sacerdote lo que el mundo no ha podido darle, el sosiego de su espíritu, la paz y alegría de su corazon. Entró, pues, en los Filipenses de Granada este nuevo operario de la viña del Señor, con unas disposiciones en su espíritu las más adecuadas para conseguir, no solo su perfeccion, sino la de todos los que estuviesen en torno suyo; pues que él hacia refluir en todas sus acciones la profundísima humildad que era fundamento de todas ellas, la docilísima obediencia con que se dejaba llevar aun en las cosas más indiferentes; esa perfecta y constante resignacion con la voluntad divina, á efecto de la cual ofreció un semblante alegre y placentero aun en las más terribles adversidades; agregándose á todo esto una aplicacion constante al estudio, en el cual aprovechó muchísimo, ya por su excelente capacidad, ya tambien porque observaba un método muy conveniente, no solo en la distribucion del tiempo, sino en la eleccion de las materias en que debia de ocuparse. Todo esto no se ocultó como no podia ocultarse ni á sus superiores ni á sus hermanos, así que miéntras estos depositaban en él toda su confianza, y le comunicaban no solo sus necesidades y asuntos más importantes, sino hasta sus mismas imperfecciones, y tomaban de él consejo para su direccion y para la de los fieles encomendados á sus cuidados; aquellos se ocupaban tambien del P. Navascues para poner á su cargo comisiones tan delicadas como importantes, en la seguridad de que el éxito de ellas, si acaso no era favorable, no faltaria por la culpa; ántes por el contrario, él hallaria manera de hacer favorables á su asunto ó empresa, no solo aquellas personas que permanecieran indiferen-

tes, sino aun aquellas que por alguna preocupacion de esas tan frecuentes como imprevistas, le fuesen contrarias ó pusieran algun obstáculo. Tal era la dulzura y benignidad de este eminente, sabio y piadosísimo sacerdote de S. Felipe.—La primera empresa que acometió por mandato, como es consiguiente, de sus superiores, fué la de ir á Roma para cortar ciertas diferencias y vencer algunas dificultades que surgieron, no se sabe como, en la casa de Granada, á la que el Padre pertenecia. Sin hacer mérito de que no aceptó para su viaje más viático que un palo que le servia de apoyo, y una gran confianza en la Divina Misericordia, sin decir nada de la resignacion con que sufria lo molesto del camino, lo incómodo de las estancias en parajes donde no digo un sacerdote, sino ni un salvaje, podia vivir; solo diremos que despues de tres años de sufrimientos en la ciudad santa, en cuyo tiempo hubo de visitar á muchos sugetos de diversas condiciones, hubo de sufrir desprecios de unos, malos tratamientos de otros, y en fin, todas aquellas cosas molestas que son consiguientes á una comision tan importante como la que llevaba el esclarecido varon; despues de todo esto volvió á su casa con el inesperado suceso de haber arreglado todos los asuntos, y asegurado su amada congregacion del Oratorio, alcanzando para ella bases de la más sólida asistencia, al par que caudal inmenso de las más señaladas gracias y prerogativas, viniendo éste con el resultado de la primera empresa que tomó á su cargo, á dar á entender á los Padres lo mucho que podrian esperar de quien sin experiencia alguna obtuvo tan feliz éxito. Así que apénas llegó de Roma, le hicieron partir á Madrid y luego á Cádiz, ya para comunicar á aquellas casas las determinaciones que acerca de la Congregacion habia tomado el Padre comun de los fieles, ya tambien para ventilar en ellas asuntos de la mayor importancia y de sumo provecho para toda la Congregacion; pues en esto consistia en gran manera la debilidad de nuestro Padre, que en sus contratos ó estipulaciones nadie salia perjudicado; ántes por el contrario, no se podia determinar nunca para quién habian sido las ventajas. Tal era el acierto con que todas las cosas conciliaba, y tal la rectitud y justicia con que miraba por los intereses de todos, como si todos fuesen suyos propios. Hubo una época muy memorable en la vida de este reverendísimo Padre, que es desde la que ha partido, por decirlo así, su crédito muy distinguido; porque ella encierra los sucesos más notables que á él se debieron. Pareció conveniente á la congregacion del Oratorio establecerse en Sevilla, y nadie fué á los ojos de los superiores más á propósito para ir á esta funfacion que el Rdo. P. Francisco de Navascues, acompañado del P. D. Felix Arroyal, hombre de buen talento, de mucha aplicacion y virtud, y muy entusiasta del P. Navascues, porque conocia muy bien cuanto él valia y lo que de sus prendas podia esperar la ya muy célebre y justamente celebrada Con-

gregacion de sacerdotes seculares de S. Felipe Neri. Emprendió, pues, su obra el P. Navascues, y sabiendo su gran confianza en la Divina Providencia, y lo seguro que estaba de que ésta nunca falta á los que la invocan de corazon, es excusado decir que no tomó precaucion alguna para prevenirse segun el mundo, y que fué á su empresa sin más que esa ilimitada confianza en Dios con que hizo extraordinariamente gloriosas todas sus obras. Como prueba de esto podemos citar dos hechos: primero, el que no tenian albergue ni donde refugiarse él y su compañero, hasta que Dios les deparó la casa de un caballero noble y poderoso, que les hizo quedar en ella por la primer noche, tratándolos con la consideracion á que eran acreedores; pero no pudiendo darles otra cosa que el hospedaje, esto les obligó á volver á Cádiz, aun cuando no fué más que por algunos dias, para proveerse de algunos testimonios de las bulas pontificias y Reales cédulas que acreditaban su existencia legal y canónica; pues luego volvieron segunda vez, y entónces se verificó el otro acontecimiento verdaderamente maravilloso, y fué que la fundacion del Oratorio de Sevilla se comenzó con solo doce reales que les dió como limosna un piadosísimo eclesiástico, que quiso ayudar en cuanto pudo á la gran obra que iba á fundarse allí, y de la que hemos visto tan felices resultados, debidos á que, á pesar de las muchas contradicciones de todo género que surgieron contra el instituto en aquella epoca en que se desconocian sus beneficios, continuaron los padres fundadores con un celo incansable, y vieron coronado su intento con el éxito más feliz, no durante su vida, porque quiso el Señor probarles de esta manera y tomar así satisfaccion de las pequeñas imperfecciones que, como consecuencia de la humana miseria, manchaban sus espíritus, sino despues de su muerte, viniendo este mismo acontecimiento, que al parecer no les era favorable, á acreditar sus virtudes; pues que habiendo dicho el P. Navascues, no una vez sola, sino muchas, que su casa de Sevilla seria despues de su muerte una de las primeras, ó acaso la primera de España, vino á verificarse así; pues nacieron en ella y se criaron varones eminentísimos en santidad y literatura, que desempeñaron con lustre, y con un indecible contento de todos, los más importantes puestos no solo de la carrera eclesiástica, sino de la magistratura y de la enseñanza de todo género de ciencias y artes liberales; pues con sumo criterio y profundísima humildad, consecuencia legítima de su perfecta abnegacion, acomodaban para cada cosa el sugeto que parecia más á propósito, con lo cual se lograban dos fines muy elevados: el uno que era la santificacion del sujeto, por hacerle obrar de una manera tal vez contraria á sus deseos mismos, y el otro, el bien de aquellos para cuya instruccion ó gobierno se le designaba; porque siendo en todo movido por los deseos y designios de la obediencia, no podia ménos de obrar siempre con acierto; pues sabido es que hasta

vulgarmente se dice que no yerra quien obedece. De esto es consecuencia que en un deseo tan ardiente como el que tuvo por ocupar el último lugar el tan venerando P. Navascues, fué para él un verdadero tormento el haber de desempeñar el cargo de prepósito, que se le confió en la casa de Sevilla desde el dia mismo de su fundacion; y todo el tiempo que le desempeñó hubiese estado insistiendo en renunciarle, si los superiores generales no le hubiesen impuesto desde luego la obligacion de sujetarse á la voluntad de la Congregacion, y aceptar y retener por obediencia éste y cualesquier otro cargo en que ella viese que podia conseguir su mejor servicio y mayor prosperidad. En órden á sí mismo practicaba con toda exactitud y con el mayor rigor hasta las más menudas prescripciones de su santa regla y bien dispuestas constituciones; era muy dado á la oracion, ejercitándose en ella y en el rezo del oficio divino, como en la preparacion y accion de gracias para la santa Misa, de una manera tal, que demostraba la extraordinaria estima en que tenia todas estas cosas y lo mucho que amaba á su Dios, cuyos favores señaladísimos se le dejaban ver en estos momentos de verdadera espansion para su corazon, dotado de prendas tan señaladas. Era consiguiente á tal amor de Dios un amor semejante á sus prójimos, por cuyo motivo además del ejercicio contínuo de su ministerio en la Sagrada Congregacion de S. Felipe, que es, como sabemos, el bien de todos ellos, mediante su oportuna y constante instruccion en los misterios de nuestra sacrosanta religion, y mediante la práctica de los consejos evangélicos, á la que se les excita en proporcion á su estado; tenia nuestro Navascues una muy singular gracia, y era la de penetrar hasta el fondo del corazon de los fieles para atraerlos al servicio de Dios, no sin remediar sus necesidades materiales al propio tiempo que con caridad indecible remediaba tambien sus necesidades corporales, dándoles algunas veces lo único que él tenia para su alimento, y privándose de sus vestidos para cubrir la desnudez de sus hermanos; presentándole Dios un motivo de ejercer su caridad con ocasion de una terrible peste que invadió á Granada, donde le trasladó la obediencia para que allí fuese útil en aquellos dias de verdadero conflicto, y ciertamente lo fué; pues no solo á las almas acudia con el incansable ejercicio de su ministerio, sino que aplicaba tambien los medicamentos más indicados, logrando de esta suerte hacer á los atacados de la epidemia volver sus ojos á Dios por medio de su conversion, y conseguir su curacion por la oportuna aplicacion de los medicamentos más convenientes. Fué humilde y tan pobre que nunca quiso para él sino lo indispensable, y en órden á ropas las más groseras y pobres; como un testimonio de su cordial devocion á los dolores de María Santísima, citaremos su afanoso empeño, que llevó á cabo, de fundar en Sevilla la órden tercera de Servitas, y como prueba del aprecio á

que por sus virtudes se habia hecho acreedor, solo diremos que no hubo uno que le tratase, que no deseára frecuentar su mismo trato, y que aun aquellos que prevenidos por cualquier motivo deseaban algun daño á su persona, apénas le veian se trocaban en sus más entusiastas admiradores, y se dejaban llevar en todo por su persuasiva, haciéndose dóciles á su voz. Colmado de méritos y lleno de las virtudes que en toda su vida se demostraron claramente, plugo á Dios darle el premio á que se habia hecho acreedor, y para ello despues de haberle hecho sufrir los rigores de una terrible enfermedad, le llevó á su santa gloria el dia 12 de Diciembre de 1702, con un vivo sentimiento de todos los que le conocieron, y con un verdadero entusiasmo para honrar su memoria, que permanece viva aun á traves de los años trascurridos desde su muerte; pues en hecho de la verdad debe perpetuarse la memoria de quien valió tanto como el P. Francisco Navascues y Perez, sacerdote del Oratorio de S. Felipe.—G. R.

NAVASES (Fr. Mariano), religioso de Sto. Domingo, natural de Valencia. Nació en 21 de Noviembre de 1697; vistió el hábito en su patria en 1714, y en ella recibió el grado de doctor en teología. Sus conocimientos le elevaron á la cátedra de Sto. Tomás, en la propia universidad, siendo despues nombrado censor de dicha facultad, maestro en su religion y examinador sinodal de este arzobispado. Falleció en su convento en 25 de Setiembre de 1752, cuando se estaba imprimiendo la siguiente obra que compuso: *Moralis Theologiæ cursus scholastica methodo consignatus in quo declinato recentiorum probabilissimo ac mores spectantia dubia, Patrum auctoritate sacrorum canonum et conciliorum sanctionibus atque angelici præclarissimis rationibus exponuntur et deciduntur*; Valencia, 1754, dos tomos en fólio.—M.

NAVE. Los griegos dan este nombre á *Nun*, padre de Josué.

NAVES (Fr. Andrés Aznar y). Nació este obispo de Teruel en Zaragoza el año 1612, de una ilustre familia. Dedicándose á la vida contemplativa, tomó el hábito de religioso en el convento de Agustinos de la misma ciudad, en el que profesó el 19 de Setiembre de 1632. Al poco tiempo fué nombrado lector de filosofía, pasando de prima de esta facultad al colegio de su religion de la ciudad, desde donde salió para América, y conociendo en su provincia del Perú y en la universidad de Lima su erudicion y notoria capacidad, fué elegido por comisario de estos cuerpos en Roma. Estimado en la ciudad eterna del general de su Orden, le eligió visitador apostólico, nombrándole en esta ciudad para presidir el capítulo de la provincia de Aragon, que se celebró el año de 1654 en el convento de Epila, desde donde volvió á Roma en 1655, despues de haber desempeñado su comision con aplauso de toda la Orden. En Roma ya asistió al capítulo general verificado el mismo año, con el carácter de definidor general de la provincia de Ara-

gon, y en él obtuvo los empleos de asistente general por España, de consultor de la Inquisicion de Roma, y miembro de la Congregacion del Indice. En este tiempo agitó con constante actividad la causa de la canonizacion del glorioso y sapientísimo agustino Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y habiendo conseguido su solicitud la terminacion del proceso, tuvo el consuelo de verle canonizado en la gran solemnidad que celebró Roma el dia 1.° de Noviembre de 1658. Despues del brillante papel que hizo en Roma, se retiró á su convento de Zaragoza; pero como no era posible que tanto mérito quedase sepultado en los estrechos límites de una celda, fué nombrado predicador del Rey, el que le presentó para el obispado de Alguer, consagrándose en su convento el año de 1663. No solo gobernó dignamente su diócesis, si que tambien el reino de Cerdeña, del que fué nombrado virey interino. Volviendo á España en 1670, ocupó la silla prelacial de Jaca para la que habia sido elegido, y de esta pasó á la silla de Teruel en 17 de Julio de 1677. Fué este prelado muy limosnero, por lo que le bendijeron los pobres, é hizo muchas generosas donaciones á las iglesias, contándose entre ellas el crucifijo que se veneraba en su colegio de Zaragoza. Aficionado á escribir, nos han quedado de este prelado las obras siguientes: *Memorias relativas á la canonizacion del beato Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.*—*Actas de la canonizacion de este Santo*, impresas en Roma en 1658.—*Version de la vida del mismo Santo.*—*Discursos sobre asuntos de su religion en América* y un *Santoral* y *Cuaresma*. El cronista Jordan en la *Historia de los Agustinos*, Enguita en su *Relacion de las fiestas de Zaragoza por la canonizacion de Sto. Tomás*, Moreno en la *Vida de S. Mamés*, y otros autores, hablan de este sabio agustino, que murió en Balña de Aragon el 7 de Mayo de 1682, en ocasion de estar visitando su diócesis. —C.

NAVIO (Juan). Nació en Malinas y profesó la regla de los ermitaños de S. Agustin. Estudió teología en cuya facultad se graduó de bachiller, y recibió de su Orden señaladas muestras de distincion, confiándole los cargos de prior de los conventos que su instituto tenia en Hassel, Amberes y Malinas, y despues el de definidor y provincial de los Países Bajos en la diócesis de Colonia. Escribió una obra titulada: *Eremus augustiniana floribus honoris et sanctitatis vernans*, en la cual trata: 1.° *De eremitis sub veteri et nova lege*; 2.° *De ordinis eremitarum Sancti Augustini institutione, approbatione et propagatione;* 3.° *De vita Sancti Augustini et aliorum in eo ordine sanctitate illustrium.* Tambien publicó en flamenco *Del uso frecuente y saludable de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía* con un pequeño *tratado de las Cofradías é Indulgencias.*—M.

NAXERA (Francisco Perez de), jesuita español que murió en Valladolid el año 1623 de edad muy avanzada, despues de haber escrito las dos obras

siguientes: *Ortografía castellana*; Valladolid, 1604, en 4.° — *Desengaños del alma y memoriales divinos para todos estados*; idem, 1619, en 8.° — M.

NAXERA (Fr. José de), religioso capuchino. Pasó de España á las misiones de Africa, escogiendo para teatro de su evangélico celo la provincia de Guinea. Escribió: *Espejo místico del hombre interior*; Madrid, 1672, en 4.° — M.

NAXERA (Juan), franciscano español de la provincia de Castilla. Hízose célebre en su época por sus grandes conocimientos, de los que fueron fruto dos obras tituladas: *Santoral de los Apóstoles* y *Sermon de Sta. Clara*, que dió á la prensa en union de las de otros autores. — S. B.

NAXERA (Manuel de). Nació en Toledo, y entró en la Compañía de Jesús. Fué catedrático de escritura sagrada en Alcalá de Henares, y ocupó un lugar distinguido entre los teólogos de la Sociedad. Falleció por los años 1680, á la edad de setenta y cinco años, despues de haber escrito lo siguiente: 1.° *Sermones panegíricos en las festividades de Cristo Señor nuestro*; Madrid, 1649, en 4.° — 2.° *Sermones panegíricos en las festividades de la Virgen nuestra Señora*; idem, 1648, en 4.° — 3.° *Panegíricos en las festividades de varios Santos*, dos tomos; Madrid, 1648 y 1649, en 4.° — *Sermones de adviento*, idem, en 4.°; Venecia, 1648, en 4.° — 5.° *Sermones varios*; Madrid, 1650, 1653 y 1658, cuatro tomos en 4.° — 6.° *Sermones de cuaresma*; Madrid, 1649, dos tomos en 4.°; Venecia, 1655, en 4.° — 7.° *Sermones para las dominicas del año*; idem, 1652, en 4.° — 8.° *Discursos de la Purísima Concepcion*; idem, 1653, en 4.° — 9.° *En hazañas de David, el arte de la fortuna*; Madrid, 1650, en 4.° — 10. *Segundo Miserere ó sermones sobre el salmo Miserere*; Alcalá de Henares, 1678, en 4.° — 11. *Semana santa, Sermones*; idem, 1679, en 4.° — 12. *Sermones al Santísimo Sacramento*; en el mismo año y lugar. — 13. *Commentarios litterales et morales in Josue hostilibus redimitum trophæis cum appendice de Rahab et arca figurata in quo Mariæ laudes pergus festa digesta continuatur*; dos tomos, Leon, 1647 y 1652. — 14. *In Judicis commentariorum litteralium et moralium tomum I*; Leon, 1646, en fólio. — 15. *In libros Regum ex-cursus morales*; Leon, 1670. — M.

NAYA (D. Juan de), natural de la villa de Alquesar de Aragon, fué maestro de novicios del convento de dominicos de Calatayud. Pasando á las Islas Filipinas en 1601, con ánimo de convertir gentiles, trabajó con esmerado celo en las misiones de Nueva Segovia y en la isla de Guadalupe. Preso por los infieles en 1603, fué sentenciado á morir por Cristo, recibiendo un saetazo que le atravesó de parte á parte, y otros muchos malos tratamientos; pero el maestro Magdalena, en su Alegoría histórica de escritores dominicanos, dice que le libraron los ángeles de la muerte. Fué nombrado vicario de la casa de S. Jacinto de Méjico, y abandonó Filipinas con sentimiento por lo mucho que adelantó en sus misiones, y porque aguardaba recibir allí la glo-

riosa corona del martirio. En su navegacion para Méjico le dió Dios la última enfermedad, y murió en la embarcacion abrazado á su crucifijo el 27 de Diciembre de 1617, dejando un manuscristo que se conservaba en su convento: *Relatio eorum quæ ipsi et sociis ejus acciderunt in insula dicta de Guadalupe.* —C.

NAYA Y TRICAS (D. Dedro de). Este sabio literato nació en Castejon de Sobrarbe al terminar el siglo XV, y estudiando las letras sagradas y profanas en las universidades de Alcalá y de Salamanca, se doctoró en esta última de teología. Electo canónigo de la santa iglesia metropolitana del Pilar en 24 de Octubre de 1550, y prior de ella en 1552, fué el último que sirvió esta dignidad ántes que el papa Julio III prefijase que habia de ser trienal. Habiendo sido nombrado calificador del Santo Oficio, cuya plaza juró en el año 1559, partió á Roma como delegado de su cabildo para activar asuntos pendientes, y en aquella corte permaneció dos años. Diputado prelado del reino de Aragon en 1561, reimprimió la primera parte de los *Anales* del famoso historiador Zurita, y siendo muy considerado del rey Felipe II, éste le nombró para asistir al Concilio de Trento por Real cédula de 27 de Diciembre de 1561, con el sueldo de cuatro ducados diarios. En el libro de cédulas antiguas de la iglesia del Pilar de Zaragoza, consta que Naya falleció en Trento el 4 de Octubre de 1562, y que en el testamento que otorgó pocos dias ántes, dejó por albaceas á D. Antonio Agustin, obispo de Lérida y á D. Pedro, prelado de Huesca, haciendo mencion de sus hermanos Mosen Nadal y Antonio de Naya: de esta ilustre familia procede hoy el baron de Alcalá D. Antonio Naya, enlazado con la antigua é ilustre familia de los Azaras y marqueses de Nibbiano en Barbuñales de Aragon. Dejó Naya escritas algunas obras que han elogiado en las suyas Nicolás Antonio, Pellicer, Latasa y otros varios. —C.

NAZARENO ó NAZARENUS, palabra que puede significar: 1.° el que es natural de Nazaret; 2.° á Jesucristo y sus discípulos, habiéndose servido la impiedad de este nombre en tono de burla ó sarcasmo para designar al divino Salvador; 3.° á una secta de herejes llamados nazarenos; 4.° al hombre que ha hecho voto de observar las reglas del nazareato, ya durante toda su vida como Sanson y S. Juan Bautista, ó bien por algun tiempo determinado como hacian aquellos de quienes se habla en los Números; y 5.° la palabra *Nazareno* significa en algunos lugares de la Escritura Sagrada á un hombre de distincion, que ocupa un destino muy importante en el palacio del príncipe. Calmet se detiene en fijar de un modo exacto el verdadero significado de esta palabra. «El nombre de *Nazareno*, dice, conviene á Jesu»cristo, no solo porque pasó la mayor parte de su vida en esta poblacion, »la cual ha sido considerada siempre su patria adoptiva, sino porque los pro-

fetas habian predicho, segun S. Mateo, que sería llamado el *Nazareno: ut adimpleretur quod dictum est per prophetas, quoniam Nazarœus vocabitur.* Y si bien en ningun paraje se halla que los profetas hayan dado particularmente al Mesías el nombre de Nazareno; sin embargo, es de creer que al designarlo S. Mateo de un modo general, quiso indicar que el voto de pureza que hacian los nazarenos en su consagracion era una especie de símbolo ó profecía de la del Salvador; ó bien, que el nombre *Nazir* ó *Nazareno*, dado al patriarca José, era una especie de profecía que debia cumplirse en la persona de Jesucristo, de la que José era imágen. S. Gerónimo ha creido tambien que S. Mateo aludia á este pasaje de Isaías: *Y saldrá una vara de la raiz de Jessé y de su raiz subirá una flor* (en hebreo *nezer*), *y reposará sobre él el espíritu del Señor.* Esta flor, *nezer*, y esta raiz son efectivamente Jesucristo, segun la unánime opinion de todos los PP. é intérpretes. Si tomamos el nombre de Nazareno como significativo de los herejes llamados tales, designará á unos cristianos convertidos del judaismo, y cuyo error principal consistia en su temeraria adhesion á las prácticas y ceremonias judáicas. Al principio la palabra *Nazareno* no importaba ninguna idea odiosa, de modo que se daba comunmente á los primeros cristianos. Los Padres hablan del Evangelio de los Nazarenos, que en nada diferia primitivamente del de S. Mateo, como de un libro útil y comun entre los primeros fieles, escrito en hebreo ó siriaco; pero despues este Evangelio fué corrompido por los ebionitas. La secta de los Nazarenos procuró conservar en toda su pureza su primer Evangelio, y los que existian todavía en tiempo de San Gerónimo, no se habrian seguramente contaminado aún con ningun error, puesto que este Santo de nada les acusa. Si eran celosos observantes de la ley de Moisés, tambien despreciaban públicamente las tradiciones de los fariseos. Cuando Mahoma apareció, existian muchos judíos en Arabia, tan poderosos, que eran señores de varios castillos, y mandaban en ellos con toda la autoridad de un príncipe. Segun un autor árabe, el falso profeta declaró la guerra á muchos de ellos, y los redujo á la esclavitud con todos sus vasallos. En el cuarto año de la Egira, ó sea en 626 de Jesucristo, Mahoma libró batalla á los Nazarenos ó Nadarenos, judíos tambien, y habiéndolos vencido, les obligó á abandonar el pais y á retirarse á *Caibar*, concluyendo por concederles al fin su proteccion y cartas que les sirviesen de salvoconducto. Estos Nazarenos podian pertenecer muy bien á aquellos cristianos hebraizantes, que aparecieron en los primeros siglos del cristianismo, pues es sabido que en tiempo de Mahoma habia en la Arabia muchísimos cristianos y judíos. Si consideramos el nombre *Nazareno* como propio para designar al que en la antigua ley hacia voto de particular pureza, significará á un hombre ó mujer, que se obliga, mediante solemne promesa, á no be-

ber vino ni otro licor que pueda turbar la razon; á conservar su cabellera intacta; á no entrar jamás en ninguna casa impura por la muerte de un hombre; á no asistir á ningunas honras fúnebres, y si por casualidad fallecia alguno en su presencia, á renunciar para siempre las prácticas del nazareato y de su consagracion. Esta ceremonia duraba generalmente ocho dias, á veces un mes, y en ciertas ocasiones toda la vida. Concluido el tiempo del nazareato, el sacerdote acompañaba al iniciado á la puerta del templo, y allí ofrecia un carnero para el holocausto, una oveja para el sacrificio de expiacion, y un morrueco para la hóstia pacífica: además, panes y tortas con el vino necesario para las libaciones. Inmoladas estas víctimas y ofrecidas al Señor, el sacerdote ú otro cualquiera rapaba la cabeza del nazareno á la puerta del templo y quemaba sus cabellos en el fuego del altar. Entónces el sacerdote entregaba al iniciado una parte de la víctima, un pan y una torta, y éste despues lo devolvia al celebrante, quien inmediatamente los ofrecia al Señor en su presencia. Desde aquel momento podia el nazareno usar el vino, puesto que su nazareato habia terminado. Con respecto á los nazarenos perpétuos, como Sanson y S. Juan Bautista, es probable que fuesen consagrados al nazareato desde su niñez por sus padres, y permanecian toda su vida en este estado, sin probar vino ni cortarse los cabellos. Los que fuera de la Palestina habian hecho este voto, y no les era posible pasar al templo, se contentaban con practicar las mismas abstinencias mandadas en la ley; y se cortaban los cabellos allí donde vivian, prometiendo llevarlos al templo por sí ó por medio de otra persona cuando hubiese oportunidad, con las ofrendas y víctimas necesarias. Así vemos que S. Pablo, habiendo hecho voto de nazareno en la ciudad de Corinto, se cortó los cabellos en Sencreo, miéntras esperaba la ocasion favorable para pasar á Jerusalen á cumplir las demás ceremonias de su voto. Si alguno no se hallaba en disposicion de pronunciarlo, ó bien sus ocupaciones no le permitian dedicarse á las ceremonias que éste exigia, podia contribuir á los gastos que ocasionaban los sacrificios y las ofrendas de los iniciados, y por este medio participaba del mérito de su nazareato. Memonidas dice que cuando alguno queria participar del nazareato de otro, se presentaba al templo y manifestaba al sacerdote: que cuando tal nazareno hubiese concluido el tiempo, él contribuiria en todo ó en parte con los gastos de la ceremonia. Cuando San Pablo llegó á Jerusalen en el año 58 de Jesucristo, el apóstol Santiago el Menor (Hechos de los Apóstoles, XI, 23 y 24) le manifestó, que para despreocupar los judíos convertidos, á quienes se habia engañado diciéndoles que él predicaba en todas partes la necesidad de abandonar absolutamente la ley de Moisés, convendria que se uniese á cuatro fieles que hubiesen hecho voto de *Nazarenos*, y contribuyese á su tiempo á los gastos de la ceremonia,

para que los judíos nuevamente convertidos se persuadieran que continuaba aún observando los preceptos de la ley, y que era falso cuanto les habian dicho. Si la palabra *Nazareno* la tomamos en el sentido de un hombre constituido en dignidad, como se dice del patriarca S. José, *que era Nazareno entre sus hermanos*, hallaremos divididos á los autores. Unos creen que significa hombre coronado, distinguido, escogido; pues *Nezer* significa en hebreo una corona. Los Setenta traducen esta palabra por *jefe*, y dan á ella el sentido de una persona que ha sido muy ensalzada. Calmet cree que *Nazir* significaba una dignidad en la corte de los reyes de Oriente; y aun actualmente en la corte de Persia el *Nezir* es, segun Chardin, el superintendente general del palacio, el primer ministro de la corona y el grande mayordomo de la casa real y de todos sus dominios y tesoros. José era el Nezir de la casa de Faraon.—M.

NAZARETH (Luis de), franciscano inglés. Ejerció en su patria el cargo de misionero, y publicó en verso la *Vida de Sta. María Egipciaca*; Douay, por la viuda de Wion, 1640.—S. B.

NAZARI (Juan Pablo), llamado tambien *Nazarius* y *Nazaire*, dominico italiano. Nació en la ciudad de Cremona en 1556, bajo el pontificado de Paulo IV, y fué como otro Samuel consagrado á Dios desde el vientre de su madre, y confiado desde su más tierna infancia á los cuidados de los discípulos de Sto Domingo. El Señor bendijo las piadosas intenciones, y aceptó el sacrificio de un niño, que no queria vivir más que para él ni trabajar más que para su gloria. El amor y la práctica de la virtud parecieron en él como naturales, y naturalmente dócil, previno siempre lo que se pretendia mandarle. No abrazó, sin embargo, la religion, sino con conocimiento y segun las prácticas de la Iglesia. Si vivió, como se pretende, noventa años, tuvo la ventaja de llevar el yugo del Señor por ochenta años consecutivos, y esta larga série de dias fué una série de acciones de piedad, de celo y de religion, por las santas prácticas que supo hacer de sus talentos para la instruccion de los fieles y la defensa de las verdades de la fe. Habiendo enseñado con muy buena reputacion en las escuelas de su Orden, y anunciado la palabra de Dios en muchas ciudades de Italia, fué elegido para otra mision más difícil cerca de algunos pueblos á quienes habia seducido desgraciadamente el error. El año de 1592 el pontífice Clemente VIII, recien elegido, y el general de los Dominicos, le encargaron de acompañar al nuncio apostólico al reino de Bohemia para trabajar en este país en la extirpacion de las herejías y en la reduccion de los herejes. Nuestro teólogo no tenia entónces más que treinta y seis años; pero las pruebas que habia dado ya de su capacidad y de su talento para persuadir, le valieron la preferencia entre otros mucho más hábiles y de más edad. El nuncio se sirvió útilmente de sus

consejos y de su pluma, y los ciudadanos de Praga fueron testigos más de una vez de la confusion que hizo sufrir á los ministros del error que se atrevieron á disputar contra él. En los tres años que se detuvo en aquella capital dió lecciones públicas de teología, predicó con frecuencia, y combatió con energía todas las nuevas herejías, que se hallaban muy extendidas y acreditadas en aquellos países. Los que eran mirados como los jefes ó doctores de la secta, aceptaron algunas veces las conferencias que les ofrecia, quedando siempre triunfante la verdad. Si los que enseñaban los dogmas de los wiclefitas, de los husitas ó de los luteranos, no los abandonaron para seguir la verdad de que se les daban tantas pruebas; fueron ellos mismos abandonados por la mayor parte de sus sectarios. Se vió á muchos que hicieron pública abjuracion de sus falsos dogmas para vivir en lo sucesivo, segun el espíritu de Jesucristo, en el seno de su Iglesia bajo la obediencia de su vicario. Hallándose de regreso en Italia, ántes de concluir el año de 1595, Nazari continuó desde luego en sus funciones apostólicas, no impidiéndole esto enseñar teología en el convento de Milan, llamado de Sta. María de las Gracias. Sucedió en aquella época que en una aldea del condado de Chiavenne, llamada Pleurs, y dependiente de los grisones, algunas mujeres educadas en las máximas de Calvino y de Lutero, comenzaron á conversar con los católicos, aprovechándose de las instruccio- de un buen sacerdote llamado Bernardino, que servia una parroquia en aquel lugar, y renunciaron á la doctrina y á las prácticas de su secta para pertenecer á la religion ortodoxa. Los ministros calvinistas hicieron mucho ruido en este asunto; y hablaron y escribieron con acritud contra esta conversion, que llamaban una seduccion. Tomás Caselli, uno de los más fanáticos, ofreció entrar en una disputa pública con Bernardino. Habiéndose reunido los grisones principales en la ciudad de Croire, capital de su país, dieron un decreto para autorizar á los ministros á disputar públicamente con los católicos, y prometieron asistir á la disputa como testigos de la victoria de los unos ó de los otros. No se negó á la polémica el celoso sacerdote; pero creyó no deber empeñarse en ella sin haber consultado á su obispo y al inquisidor de Como, que era entónces el P. Juan Domingo de Rávena. Informó éste despues al Tribunal del Santo Oficio de todo lo que pasaba, y se decidió aceptar la disputa pública, tanto para evitar el escándalo de los fieles, si hubiera parecido que se la temia, como para tener una nueva ocasion de sacar triunfante la verdad y desengañar á los sectarios. Pero como se dudaba que el cura de Pleurs tuviese tanta erudicion y capacidad como celo, se creyó conveniente confiar la defensa de la doctrina ortodoxa al padre Nazari, célebre ya por sus predicaciones, por sus explicaciones teológicas y por sus escritos. La aldea misma de Pleurs fué el lugar elegido con

este motivo, donde se dirigieron en buen número los ministros y sus partidarios, apresurándose tambien á asistir los católicos de los alrededores. Nazari acudió á principios de Marzo; iba acompañado de algunos otros sabios, pero fué el único que entró en la liza con el ministro Tomás Casselli. Siendo éste el agresor, fué el primero en proponer sus argumentos, y lo hizo con tanta confianza como sutileza. Persuadido de que todos sus razonamientos eran otras tantas demostraciones, á las que no se podia responder, se aplaudia de antemano, y leia en los ojos de sus compañeros lo satisfechos que estaban de la manera de que le veian comenzar. El fuego y la elocuencia de Casselli deslumbraron por un momento á los fieles presentes á la disputa, y le atrajeron los aplausos de sus cofrades. Pero nuestro doctor habló á su vez, y no tuvo dificultad en demostrar á su adversario, que hablando mucho no habia probado nada contra la fe y la doctrina de los ortodoxos. El ministro Casselli replicó más de una vez, demostrando que habia estudiado bastante bien la doctrina de sus maestros. Pero todo lo que pudo avanzar fué refutado siempre, y quedó al fin sin respuesta. La conferencia duró tres dias, es decir, el 8, 9 y 10 de Marzo; trascurridos los cuales, confesó Casselli su derrota con su fuga. Hubiera sido de desear que todos los que fueron testigos de ella hubieran sabido aprovecharla para entrar en el seno de la Iglesia, y si bien hubo muchos que pudieron tomar con prudencia este partido, no puede asegurarse de todos lo mismo; la justicia divina no tardó en castigar severamente su ciega obstinacion. La aldea de Pleurs, donde se verificó públicamente esta disputa en 1597, fué enterrada despues bajo una gran cantidad de rocas, que se desprendieron de una montaña próxima, y como este suceso ocurrió por la noche en 1618, todos los habitantes perecieron desgraciadamente. Un autor francés dice que se vé el lugar que ocupó esta aldea, anteriormente rica y bien poblada, en una pequeña isla que formó el rio de Mera, en un sitio á una legua de Chiavenne. Habiendo, sin embargo, sabido el éxito la Congregacion del Santo Oficio, felicitó á Nazari de parte de Su Santidad, y Fontana añade que se le ofrecieron despues diversas dignidades, que rehusó siempre. No se negaba lo mismo al trabajo como se puede conocer por el número y el mérito de sus obras. Ya habia publicado una en Praga sobre el primado de S. Pedro, y escribió en 1597 las *Actas de la disputa de Pleurs*. Sus libros de controversia y sus comentarios sobre algunas partes de la *Suma de Santo Tomás* fueron impresos despues en Bolonia, donde era por tercera vez regente de estudios en 1620. No hablaremos de sus *Opúsculos teológicos*, que forman dos volúmenes en fólio, ni de los que escribió sobre el estado y las obligaciones de los religiosos. En estos es donde se nota principalmente la tierna piedad del autor, su celo y su amor por la vida regular y las lu-

ces, que sacaba más bien del ejercicio de la oracion que de la lectura de los libros. Su *Tratado de la vida espiritual*, que contiene diez y seis reglas para enseñarnos el conocimiento de la sabiduría divina y humana, es un excelente comentario de una carta atribuida á Sto. Tomás, que se halla entre sus opúsculos. Como este santo religioso no tenia ménos reputacion por su prudencia que por su doctrina, los estados de Milan le eligieron embajador suyo cerca del rey católico Felipe III. Ignoramos el motivo y el año de esta embajada, que no podemos poner más allá de 1620, pues Felipe III murió en el mes de Marzo del año siguiente. Sabemos, sin embargo, que fué feliz el resultado de estas negociaciones, y que se detuvo algun tiempo en la corte de Madrid, donde se hallaba todavía en 1621, cuando un librero de Colonia dedicaba el primer tomo de sus *Comentarios* al cardenal Federico Zolleriano. Al salir de España entró Nazari en Francia, donde llamaron su atencion dos cosas: la licencia desenfrenada de los calvinistas, y la regularidad del convento de Tolosa de la órden de Sto. Domingo, ó más bien de toda aquella provincia, cuya reforma, casi naciente, era la admiracion de todo el orbe cristiano. Este hombre, celoso siempre del bien, y lleno de sentimientos de religion, no podia admirar ni alabar bastante la benignidad de la Providencia por el nuevo socorro que daba á su iglesia en una época y entre pueblos cuya fe se esforzaban en corromper los ministros de la herejía. En su *Tratado de los deberes de los religiosos* no ha olvidado Nazari hacer un magnífico elogio de los de Tolosa, cuyo fervor y sólida piedad le habian edificado. Los propone como modelo á todos los que quieran vivir segun el espíritu de Sto. Domingo, y se regocija en el Señor de que los Dominicos de Alemania habian pedido al Rdo. P. General algunos discípulos del P. Michaelis, para dirigirlos en la reforma que habian comenzado en su provincia. Lo que vió el siervo de Dios en Tolosa, lo vió tambien en Montpeller, con la diferencia de que los sectarios, más poderosos ó en mayor número en esta segunda ciudad, habian hecho tambien mayores daños; y que los Dominicos, cuyo monasterio habia sido asolado por el furor de los herejes, se hallaban expuestos diariamente á persecuciones mucho más violentas. El ilustre obispo de Montpeller, Pedro Fenoiller, que gobernaba santamente esta iglesia desde 1608 y que no murió hasta Noviembre de 1652, se oponia siempre á las audaces empresas de los innovadores, y favorecia con todo su poder á los que, fieles á su vocacion, edificaban á los pueblos con la santidad de su vida y no cesaban de instruirlos con sus predicaciones. Pero aunque honrado anteriormente con la confianza del papa Paulo V y con la amistad de S. Francisco de Sales, aunque protegido siempre por el cristianísimo rey Luis XIII, el prelado se hallaba entónces en la dura necesidad de alejarse de la vista de su rebaño para no caer en manos de los herejes,

que no contentos con atacar su reputacion con negras calumnias, atentaban además contra su vida. En estas críticas circunstancias fué cuando el piadoso y sabio obispo, visitado por nuestro religioso, le recibió con la mayor ternura y grandes muestras de distincion. Hablaron durante algun tiempo sobre el estado de la Iglesia en Italia y España, y se consolaron mútuamente con la esperanza de que el Señor no permitiria que prevaleciese la herejía en un reino, cuyo monarca llevaba el glorioso título de hijo primogénito de la Iglesia. En Mayo de 1622 se halló Nazari en calidad de definidor de la provincia de Lombardía, en el capítulo general de su Orden reunido en Milan, y trabajó con mucho celo para establecer y fomentar los estudios y la vida regular. Su voto tenia en este punto tanto más peso, cuanto que toda su conducta era el modelo de un perfecto religioso, ocupado siempre segun su estado. Su avanzada edad y sus grandes trabajos no le habian hecho perder nada del vigor de su espíritu, ni de su aplicacion en perfeccionar siempre sus obras ó escribir otras nuevas. En 1652 publicó en Bolonia una refutacion de una obra, que habia sido condenada ya por la universidad de Salamanca y la Inquisicion de España, y al año siguiente dió una traduccion latina de otra obra, escrita tambien en español, bajo el título de *Apología de los Santos Padres y de los Santos Doctores*, en que se explica cuál es su autoridad en las cuestiones que se refieren á doctrina y religion. Nazari pasó sus últimos años en el silencio y el retiro, ocupado siempre del pensamiento de la eternidad y del cuidado de su salvacion, sin negarse, sin embargo, á los que iban á consultarle ó que le escribian para obtener la resolucion de sus dudas. Las respuestas que daba á esta clase de consultas se hallan en el tomo VI de sus *Opúsculos*. Lleno, por último, de dias y de méritos, descansó en el Señor el 11 de Junio de 1645. Las actas del capítulo general de PP. Dominicos, celebrado en España dos años despues, han colocado su elogio entre los de los religiosos muertos en olor de santidad. He aquí la lista de las obras que por fruto de su larga y bien empleada vida dejó publicadas: *Commentaria et controversia in primam partem Summæ Divi Thomæ Aquinatis in hanc secundæ editionis ab ipso auctore plurimis additis illustrata selectissimisque thomisticæ sapientiæ documentis exornata, nec non ad marginem ab eodem auctore scholiis adjectis*; dos tomos impresos en Bolonia en 1620.—*Commentaria et controversiam in tertiam partem*; tres tomos impresos en Colonia y Bolonia en 1625 y 1627. Amplió luego esta obra añadiéndole otros dos tomos con el título de *Variæ opuscula theologica et philosophica*, que son los siguientes: 1.° *De scriptis D. Tomæ Aquinatis dissertatio*; 2.° *Disputatio solemnis de sacrosancto Missæ sacrificio, facta cum quibusdam Calvinianæ secta ministris annus MDXCVII*; 3.° *Responsiones ad Hieronymi fassoli S. J. censuras commentarii sui in I. P. S. Thomæ*; 4.° *Respon-*

siones ad objecta Fr. Joannes Gonzalez Albelda; 5.° *¿Quomodo Deus et entia super naturalia sub objecto creati intellectus continuantur et quomodo ad eorum visionem possit homo et angelis elevari?* 6.° *Responsiones ad quædam quæsitam casuum constientiæ;* 7.° *Prima controversia de subjecto metaphysicæ hanc scilicet ens quaternus, ens communissimæ sumptum sit ad adequantum subjectium metaphysice;* 8.° *Controversia de magiæ;* 9.° *Communissimæ cujusque regiminis ratio quæ imperatoriæ dignitatis hac monarchia fons est et origo;* 10. *Tractatus de SS. Patrum et doctorum Eclessiæ auctoritate in doctrina theologica, addita defensione apologetica pro Patrum auctoritate P. Magistro Fr. Alphonsi Baptistæ ejusdem ordinis et hispano in latinum idioma ab eodem P. Magistro translata.* El tomo II contiene los tratados siguientes: 1.° *Commentarium sexdecim continens regulas ad scientiæ tam divinæ quam humanæ cognitionem assequendam applissimas ex Angelico Doctore collectas et expositionibus illustratas;* 2.° *De statu et obligatione religiosorum;* 3.° *Responsiones auctoris ad quæsita casuum conscientiæ;* 4.° *Defensiones seu responsiones ad impugnationes doctorum in commentariis ad primam partem Divi Thomæ.* Al pié de esta obra hay una advertencia, que indica haberla escrito á la edad de setenta y seis años. Tambien se citan como de Nazario dos obras, la una titulada: *Commentaria in logicam, in VIII libros phisicorum, in III libros de anima, in XII libros metaphysicæ Aristotelis*, y la otra *Consilium pro immunitate.*—S. B.

NAZARIO (S.). Fué este insigne varon hijo del gran patriarca S. Benito, y desde su infancia dió inequívocas pruebas de la extraordinaria santidad de que luego estuvo adornado, pues ni siquiera en aquella época crítica, en la cual todos los muchachos con sus travesuras ó puerilidades suelen parecer ménos dispuestos á la virtud, nuestro Nazario supo dominarse hasta el extremo de no parecer chico entre los chicos, sino ya provecto cuando su edad era la niñez. Decidido á tomar la cogulla, vino al monasterio de S. Miguel de Cuxan, en Cataluña, y allí se acreditó desde luego en talento y virtud, por cuyo motivo los padres hallaron conveniente mandarle al monasterio Casanense, donde por entónces florecia el glorioso S. Victoriano, no ménos distinguido por su sabiduría que por su virtud, que era extraordinaria. Bajo tan conveniente direccion, es innegable que haria muy rápidos progresos nuestro ilustrado monje; así que su hábil maestro echaba mano de él en cualquiera circunstancias en que le hacia falta alguna persona de juicio y de disposicion. Cuando S. Victoriano pasó de maestro á superior de aquella santa casa, al P. Nazario se le confió el cargo importantísimo de enseñar, y siguieron con igual rapidez que ántes los progresos de la juventud en aquella escuela, pues su sistema, calcándose sobre las instrucciones que habia recibido de su maestro, venia á ser como una continuacion de estas,

y por consiguiente puede decirse, que solo la persona se varió, pues lo demás continuaba lo mismo; adquiriendo la Orden cada dia más crédito por la grande ilustracion de los maestros que en ella enseñaban, y por el gran provecho que, como es consiguiente, obtenian los discípulos. No dejaba el P. Nazario de estar satisfecho con esta ocupacion, ya porque era muy conforme á su carácter, ya tambien porque le dejaba tiempo para ocuparse de sí mismo, lo cual hacia observando con entera exactitud, no solo las prescripciones de la Orden, sino aun aquellas prácticas ménos frecuentadas, que en órden á la perfeccion se veian en los más rígidos religiosos. No le duró mucho este estado de sosiego, con el cual se hallaba muy satisfecho; pues habiendo dejado de ser abad de la casa su distinguido maestro, pareció á todos que el que le habia sustituido tan perfectamente en la cátedra le sustituiria tambien en el régimen de la casa; y de comun acuerdo, con la anuencia de sus superiores, declararon abad al respetabilísimo P. Nazario, el cual tomó posesion de su cargo con universal contento de todos, y pudo seguir todas las mejoras que su maestro habia introducido, con lo cual acreditó su prelacía, procurando al mismo tiempo todo el bien posible á sus subordinados. Fué para él motivo de continuo cuidado este importante cargo que desempeñaba, pues en lo profundo de su humildad, no cupo jamás la conviccion de que él pudiera anteponerse á los otros; pero esta misma conviccion de su pequeñez daba por resultado que, consultando todos sus actos con Dios en la oracion, ellos salian como gobernados por quien con suma sabiduría, lo dispone todo en órden á su servicio y felicidad del hombre. Por último, acaudalando méritos, ya por el desempeño de su cargo, que hacia tan á satisfaccion de todos, ya por la práctica de las virtudes á que en particular se esforzaba, vino al término de su preciosa vida, admirando á todos por sus virtudes, que declaradas heróicas por la Iglesia le adquirieron el ilustre dictado de Santo, al cual se hizo acreedor por los muchos milagros que Dios obró por su medio. Floreció en 570, y su fiesta es el dia 12 de Enero. — G. R.

NAZARIO Y CELSO (Stos.) mártires. Aun cuando se ignora la patria de S. Nazario, se sabe que su padre era gentil, y servia en el ejército romano, y que seguramente debió el conocimiento de las verdades del Evangelio á la conversion de su madre Sta. Perpétua. Llegado á la edad de la adolescencia, Nazario, léjos de empuñar las armas para servir al Emperador como pretendia su padre, huyó de su casa y salió á predicar el Evangelio á los gentiles. El celo que le animaba y el ánsia ardiente de padecer por Jesucristo, le hacia arrostrar las más extraordinarias fatigas, y los peligros que en aquella época acompañaban al apostolado. Créese, aunque no hay un dato seguro para afirmarlo, que víctima de su fervor, fué condenado al destierro.

Este Santo acabó felizmente su carrera en la ciudad de Milan, con un jóven llamado Celso, que le seguia en sus viajes, entregando juntos su espíritu al Señor en medio de los tormentos más atroces. Sus cuerpos, sepultados separadamente fuera de la ciudad, fueron hallados por S. Ambrosio hácia el año de 395; invencion que segun S. Gaudencio, obispo de Brescia, y Enodio de Pavía, se debe á la aparicion que S. Ambrosio tuvo del mismo Santo, en la cual le mandó que sus restos fuesen trasladados á otro lugar más digno. Habiendo procedido á su inhumacion, hallóse en su sepulcro sangre tan fresca, como si en aquel momento acabáran de derramarla, y su cabeza separada del cuerpo, entera é incorrupta, con cabello y barba tan limpia, que parecia haber sido lavada entónces. Habiéndose excavado por órden de San Ambrosio otro sitio de la misma huerta, se encontró tambien el cuerpo de S. Celso, y juntos fueron trasladados á la iglesia inmediata á la puerta Romana. Despues sus reliquias fueron distribuidas entre varias iglesias. Su memoria se honra en 28 de Julio. —M.

NAZARIO (S.). Véase Perpetua (Sta.).

NAZARIO (S.) mártir. Véase Basílides (S.) mártir.

NAZARIO. Una de las más célebres abadías de Francia ha sido la de Lerins, pues que puede considerársela como un seminario de santos prelados y de abades que han gobernado la mayor parte de los monasterios de este reino. Fué fundada esta abadía el año 410 de nuestra era por S. Honorato, que ocupó despues la silla del obispado de Arlés, y entre los abades que se distinguieron en esta célebre abadía, se cuenta el tercero á Nazario, que hizo levantar el monasterio de Arlue el año 472 para las religiosas de la Congregacion. —C.

NAZARIO (Fr. Antonio), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Verceli, en Italia, donde tomó el hábito é hizo profesion en la sagrada órden de PP. Predicadores. Ignóranse las circunstancias de la vida de este sabio religioso, y únicamente se sabe floreció por el año 1262. Escribió las obras siguientes, que tambien se ignora hayan llegado á imprimirse, pero las cuales citan con gran elogio los bibliógrafos de la Orden Rovetta y Altamura: *Summa Juris canonici per alphabetum quæ dicitur lucerna judicialis. Sermones de dominicas y santos para todo el año.—Commentaria in universam Aristotelis philosophiam.* — M. B.

NAZARIO (Fr. Juan Domingo), del órden de Predicadores. Fué natural de la Armenia, religioso profeso en el convento de Nexciovana, y misionero apostólico. Pasó á Roma delegado por la religion de aquellos países, y escribió y dirigió á la Congregacion de la Propaganda la siguiente obra: *Relationem de stato dictæ provinciæ Nexciovanensis, numerum domorum ordinis, sodalium in iis Deo et proximo in servientium, familiarum, armenarum, qua-*

rum nostri sique soli curam habent et quas in fide catholica romana tuentur. Ignóranse las demás circunstancias de la vida de este religioso. —M. B.

NAZARIO (D. Pedro), obispo de Calahorra. Este prelado, cuya patria, año de su nacimiento y primeras circunstancias se ignoran, vivia á fines del siglo XI, y conoció al santo varon Domingo de la Calzada, quien fundó la poblacion que hoy lleva su nombre, edificando solo con las limosnas recogidas una iglesia, que bendijo á sus instancias y la dedicó al Salvador el obispo Nazario en el año de 1100. Ocurrió en la consagracion de aquella iglesia un suceso muy notable. Habiéndose presentado Sto. Domingo al Obispo, suplicando le consagrase su recien edificada iglesia, Nazario no quiso acceder, despidiéndole con palabras duras, por lo cual el Santo se volvió muy desconsolado á su retiro. Mas de repente principió á enfermar el Obispo, y habiéndole durado la dolencia más de un año, reflexionó profundamente acerca de cuál pudiera ser el orígen de aquel prolijo mal. La voz de su corazon se dejó oir, haciéndole conocer que habia pecado gravemente y faltado á la caridad, no queriendo acceder á lo que aquel humilde varon le habia pedido. Arrepentido, pues, de haber despreciado la piadosa súplica de Domingo, envióle á llamar al punto, y le declaró su culpa y lo dispuesto á la reparacion. Habiendo recobrado instantáneamente la salud perdida, consagró la iglesia, fundando en ella una cofradía, de la que se declaró el primer cofrade. Ignórase el año de la muerte de este Obispo, pero se cree fuera ya bien entrado el siglo XII.

NAZZARI (Francisco), literato italiano. Nació por los años 1634 en Bergamasco, y abrazó el estado eclesiástico. Poseia un talento tan precoz, que en edad muy jóven, desempeñaba con mucho lucimiento una cátedra de filosofía en el famoso colegio de la Sapiencia. Miguel Angel Riesi, despues cardenal, le movió á emprender la redaccion de un periódico á semejanza del *Diario de los sabios*, que hacia poco tiempo se publicaba, y en su consecuencia formó una sociedad de literatos y sabios, que se obligaron á enviarle extractos de las obras extranjeras más notables, quedando á cargo del propio Nazzari el análisis de los libros franceses y la revision de los artículos remitidos. Este periódico empezó á ver la luz pública en 1668, y continuó publicándose con mucho éxito hasta el mes de Marzo de 1675, en que cesó y la sociedad quedó disuelta, porque entre Nazzari y el impresor Tinasi mediaron algunas diferencias; sin embargo, Siampini, uno de los colaboradores, tomó la direccion de este periódico; y Nazzari, ofendido de la poca delicadeza de su amigo, que le despojaba de una publicacion que era una propiedad suya, formó una nueva sociedad y continuó imprimiendo su periódico en el establecimiento de Carrara hasta últimos del año 1679. Este *Diario* es el primero y el que ha servido de modelo á todos los *Giornale*

d' Letterati, tan numerosos en Italia. Este periódico fué reimpreso despues en Bolonia con algunas adiciones. Nazzari fué secretario del célebre Juan Lucius, y le ayudó en la redaccion de sus obras; no siendo ménos útil al célebre matemático Adriano Ausout, á quien siguió en su viaje á Francia. La dulzura de sus costumbres, unida á su erudicion y fino trato, le conquistaron la amistad de los prelados más ilustres. Nazzari acabó tranquilamente sus dias en una dichosa senectud, falleciendo en Roma el 19 de Octubre de 1714, á la edad de ochenta años. Legó su hermosa biblioteca á la iglesia de los Bergamascos, y fundó en Roma un colegio para los jóvenes de su provincia. Además del periódico de que hemos hablado, este literato tradujo al italiano con tanta elegancia como exactitud la *Exposicion de la Iglesia católica por Bossué*; Roma, 1678, en 8.° Tambien publicó una hermosa edicion de las *Lettere discorsive de Diomedes Borghesi*; id., 1601, en 4.°—M.

NEBIENSE (Fr. Marciano), religioso capuchino de la provincia de Córcega. Son poco conocidas las noticias de su vida, y únicamente se sabe escribió una obra con el título de *Fundacion de los Capuchinos en Córcega*. — S. B.

NEBRIDIO, obispo de Egara, hermano de los obispos S. Justo de Urgel, S. Justiniano de Valencia y de Elpidio. Jimeno les supone hijos de un mismo padre y madre, alegando la autoridad de Ambrosio Morales; pero este autor, en el capítulo XLIX de su *Crónica*, solo dice: «Fué notable la doctrina, santidad y dignidad de cuatro hermanos, que por estos años, sea en 531 y poco despues, fueron acá todos insignes en letra y bondad y en haber sido todos obispos.» Escribe de ellos S. Isidoro en su libro de *Claros varones*: «El »uno de ellos es Justo, obispo de Urgel, que anda ya en los concilios pasados, »y se halló tambien en algunos de los siguientes..... El otro hermano fué Jus»tiniano, obispo de Valencia..... Los otros dos hermanos fueron Neglidio y »Elpidio.» Ni en el abad Tritemio, que tambien escribe de ellos, hay memoria de donde fueron obispos. Yo creo, concluye Morales, «que estos cuatro hermanos fueron de alguno de los reyes de la corona de Aragon.» De Nebridio, dice D. Nicolás Antonio, que fué obispo de Egara, segun así se acredita en el concilio de Tarragona del año 516, que suscribió en esta forma: *Nebridius minimus Sacerdotum Sanctæ Ecclesiæ Egarensis minister*; y en el de Gerona del año 1517, y en el de Toledo del año 1527.—M.

NEBRIDIO, esposo de Salvina, dama á quien escribió S. Gerónimo consolándola en la muerte de aquel. Esta carta debió escribirse hácia el año 400 de nuestra era, y en ella la consuela el Santo de la pérdida de su esposo, de quien hace un gran elogio, que concluye diciendo que habia recorrido en un breve período la carrera de una larga vida. Nebridio habia sido educado en la corte con Arcadio y Honorio, hijos del emperador Teodosio. S. Gerónimo

exhorta á Salvina á permanecer viuda, y la prescribe las reglas para vivir santamente en este estado. La aconseja en particular permanecer con su madre, que era una mujer virtuosa, y con su tia, que habiendo conservado siempre su virginidad, podria servir de asilo á su inocencia; de leer sin cesar la Escritura Sagrada, de dedicarse con frecuencia á la oracion, para que la sirva como de escudo para rechazar todos los malos pensamientos, que en los jóvenes son por lo comun heridas mortales. La propone por modelo las viudas célebres de la Sagrada Escritura, que pasaban los dias y las noches en el templo, y que conservaban por medio del ayuno y la oracion el precioso tesoro de la castidad. —S. B.

NEBRIDIO, marido de Sta. Olimpiada, con quien vivió unos veinte meses, segun refieren las historias eclesiásticas. Parece casó con él á últimos del año 384 ó principios del 385, y que S. Gregorio Nacianceno, que fué invitado á sus bodas por Procopio, que era tutor de Olimpiada, compuso el epitalamio ó himno nupcial para la ceremonia, aunque se excusó de asistir á ella. En este poema da á la desposada excelentes consejos sobre la manera con que debe portarse en el matrimonio. Quiere que ponga su principal cuidado en conservar su belleza interior y espiritual, que despues de Dios respete á su marido como el ojo y el guia de su conducta. Añade, que haciéndolo todo comun el matrimonio entre el hombre y la mujer, cuando el marido esté incomodado ó afligido, la esposa, léjos de oponérsele, debe emplear palabras de dulzura para atraerle; que una mujer no está autorizada á reconvenir á su marido por el mal éxito de sus negocios, y que debe reconvenirle todavía ménos por la debilidad de su temperamento; que no le es permitido alabar á una persona que no agrade á su marido; que cuando se trate de dar su parecer, debe hacerlo siempre con modestia, procurando que prevalezca el de su marido aun á expensas del suyo, etc. Nebridio, aunque muy jóven cuando casó con Sta. Olimpiada, habia sido ya prefecto de Constantinopla, y su temprana muerte hizo que fuese ambicionada la mano de la viuda, aun por personas de la más elevada categoria, mediando su Emperador; pues Olimpiada, á sus inmensas riquezas y notable belleza, reunia un espíritu elevado y muy á propósito para las ciencias y las letras. Nunca, sin embargo, quiso volver á casarse respetando así la memoria de su malogrado esposo. —S. B.

NEBRIDIO ó NEFRIDIO, arzobispo de Narbona y uno de los cuatro á quienes se halla dirigida la obra de Alcuino contra la herejía de Elipando. A este mismo arzobispo escribió tambien una carta S. Benito de Aniano, en que le suplica avise del estado en que se hallaba, tanto á sus amigos como á los monasterios, para que pidiesen á Dios por él, de lo que tenia grande necesidad, porque sentia ya su alma próxima á separarse de su cuerpo. Esta car-

ta se halla impresa á continuacion de la vida de S. Benito en el tomo V de las *Actas* y en otras obras. Agobardo, arzobispo de Lion, escribió, por último, otra carta á Nebridio, suplicándole se uniese en la cuestion de que quedasen libres los esclavos en cuanto recibiesen el sacramento del Bautismo, y que fuera permitido á los esclavos de los judíos abrazar libremente la fe. Se dice que al visitar su diócesis habia instado á todos para que se separasen del comercio de los judíos, y que habiendo encontrado algunos cristianos que celebraban el sábado con ellos, trabajaban el domingo y faltaban á los ayunos ordenados, los habia prohibido beber, comer ó vivir con los judíos; pero que algunos comisarios del Emperador, en particular Everardo, prefecto de los judíos, se habian opuesto á su prohibicion, so pretexto de los edictos del Emperador; que no habia guardado ningun miramiento con ellos, no creyendo que un príncipe tan religioso hubiera podido dar órdenes contrarias á la ley de Dios, á los sagrados cánones y peligrosas para la paz de la Iglesia. Por esta razon, añadia, os suplico, dichosísimo padre, vos que sois mirado ahora como la columna de la Iglesia, permanezcais firme en la observancia de los cánones, y escribais á los obispos, vuestros vecinos, para obligarles á unirse á nosotros á fin de que trabajemos de comun consentimiento en libertar á las iglesias de Jesucristo de un mal tan grande. Desde esta época, que es probablemente la de 829, no se vuelve á hallar citado á Nebridio en los Anales Eclesiásticos. — S. B.

NEBRIDIUS. Cuéntase en la vida de S. Agustin, que ántes de su conversion tuvo varios amigos que despues siguieron su doctrina, y entre ellos se halla Nebridius, natural de Cartago, el que por seguir á su amigo abandonó su país, su madre y sus bienes, viniéndose á Milan, en donde se reunió con aquel, con el firme propósito de estudiar á su lado hasta encontrar la verdad. Cuando S. Agustin, convencido de la verdad cristiana, se retiró á la soledad de Cassiciac, para preparar su conversion con su hermano, su hijo Aldeodato, su madre Sta. Mónica y su amigo Alpidius, Nebridius fué en su compañía, y allí admiró la sabiduría de Agustin en los cuatro tratados que escribió. Luego que Agustin se hizo bautizar por S. Ambrosio, abrazó tambien Nebridius la religion del Crucificado, siguiendo la santa doctrina, de que fué uno de los más esclarecidos apóstoles el glorioso S. Agustin. — C.

NECHAO I, padre de *Psammitico*, rey de Saita en Egipto; comenzó á reinar el año 691 ántes de Jesucristo y 3343 del mundo; reinó ocho años y fué muerto por Sebacon, rey de Etiopía. — S. B.

NECHAO II, á quien la Sagrada Escritura llama *Neco* ó *Necao*, Pharaon *Neco*, era hijo de *Psammitico*, rey de Egipto, y sucedió á su padre el año del mundo 3419 y 616 ántes de la era cristiana. Al principio de su reinado

emprendió la grande obra de abrir un canal desde el Nilo hasta el golfo de Arabia, pero se vió obligado á abandonar esta vasta empresa cuando la tenia casi acabada, y en la cual perecieron cerca de ciento veinte mil hombres. Algun tiempo despues envió á muchos fenicios para que hiciesen un viaje al Africa por mar. Embarcáronse en el mar de Arabia y recorrieron el Austral, llegando hasta el estrecho de Gibraltar, por donde entraron en el Mediterráneo, volviendo á Egipto por el mismo rumbo, despues de haber empleado tres años en esta travesía, el año del mundo 3425 y 610 ántes de Jesucristo. Posteriormente marchó Nechao contra los babilonios, que habian invadido el imperio de Asiria, y Josías, rey de Judá, que se le opuso temerariamente, fué derrotado y muerto en el valle de Maggedo, sobre las fronteras de la tribu de Manasés. Las armas de Nechao vencieron por todas partes en la Siria, y apénas trascurridos tres meses, desposeyó á Joacaz, á quien los judíos habian elegido rey, nombrando en su lugar á su hermano Eliakin; pero gozó por muy poco tiempo el fruto de sus victorias contra aquellos pueblos, porque Nabopolasar, rey de los babilonios, indignado de la defeccion de la Baja Siria y de la Fenicia, envió á su hijo Nabuchodonosor con un ejército poderoso contra los egipcios, y derrotados al año siguiente, adelantó sus conquistas desde el Eufrates hasta el Nilo, obligando á Nechao á reducirse á sus antiguos límites. Este príncipe murió despues de un reinado de diez y seis años, en el del mundo de 3435 y 600 ántes de Jesucristo. (IV Reg., XXIII y XXIV; II Paralip., XXV).—S. B.

NECHEPSOS, rey de Egipto, tercero de la dinastía de los Saitas. Empezó á reinar el año 698 ántes de Jesucristo, segun los que se conforman á las tablas de las dinastías. Era hijo de Stefinates y nieto de Bochoris: reinó seis años. Algunos autores suponen que Nechepsos era un astrónomo célebre entre los egipcios, y Ausonio lo ha expresado de esta manera en el siguiente verso:

QUIQUE MAGOS DOCUIT MYSTERIA VANA NECHEPSOS.

Julio Firmico Materno dice que Nechepsos, rey de Egipto, fué tambien un hábil astrónomo, asegurando habia escrito algunas obras sobre esta ciencia.—S. B.

NECKAN, NEQUAM ó NEKAM (Alejandro), teólogo inglés. Estudió en Paris, y no habiendo podido residir en la abadía de S. Albano, con motivo de algunas diferencias habidas con el abad, se hizo canónigo regular y fué despues nombrado abad de Echester, falleciendo en su abadía en 1227. Escribió en latin varios *Comentarios sobre los Proverbios, los Salmos, el Eclesiastes, el Cantar de los Cantares y los Evangelios*; un tratado *De nominibus utensilium* y otro de las *Virtudes*. Tambien escribió un libro *De Naturis rerum*.—M.

NECLINENSE (Fr. Juan Eugenio), religioso de la órden de S. Gerónimo, natural de Malinas, en el ducado de Brabante. Tomó el hábito de la Religion Gerónima en el convento de nuestra Señora de Guadalupe, donde vivió durante muchos años con notable ejemplo de virtud y santidad. Era muy versado en la teología, y se dedicó con muy buen éxito al estudio de las vidas de Santos y Escritura Sagrada, comprendiendo perfectamente las lenguas griega y hebrea. De un manuscrito que halló en la librería de su convento, que era el original de las obras de Eutimio Zigabeno, monje basilio, tradujo al latin los Comentarios sobre los Evangelios, y se proponia hacer lo mismo con las Actas de los Apóstoles y Santos más notables, tarea que ignoramos si llegó á llevar á cabo, aunque es indudable que lo consiguió con unos comentarios del Apocalipsis, que cita Sixto Senense en su *Biblioteca Santa*. Pero la principal de sus obras y la que más fama le dió en su época, fué unas lecciones de la Biblia Vulgata que formó sobre los originales antiguos de la Sagrada Escritura y en presencia de las interpretaciones de los Santos Padres. Cuando trató de imprimir sus trabajos, se vió imposibilitado para ello por los escasos recursos que de este género existian entónces en España. Por lo que pidió y obtuvo licencia de la Orden para pasar á su pais, donde impresos por Plantino algunos de sus libros, dejó otros, sin embargo, sin concluir; pues falleció pocos años despues de su llegada á Amberes.—S. B.

NECOCHEA (D. José Joaquin Perez). Nació en la villa de Uztarroz, provincia de Navarra, en 7 de Enero de 1772, y cursó ambos derechos con el mayor lucimiento en la universidad de Zaragoza, donde se graduó de doctor en cánones, hizo oposicion á dos cátedras, y regentó varias veces otras, habiéndose recibido tambien de abogado en la Real audiencia de Aragon. A los veintisiete años de edad se opuso á la canongía doctoral de Jaca, y la obtuvo por unanimidad de votos, habiendo sido ántes contrincante en los ejercicios que para igual prebenda hubo en la colegial de Daroca y en las catedrales de Osma y Zaragoza. Cuatro años despues fué nombrado asimismo, prévia oposicion, canónigo doctoral de la Real iglesia colegiata de S. Ildefonso, y en seguida examinador sinodal, así como teniente vicario general castrense. Suprimida esta iglesia por el intruso José Bonaparte durante la guerra de la independencia, se le agració por él con una canongía en la catedral de Leon; pero la rehusó por un sentimiento de patriotismo, y por mantenerse acérrimo defensor y adicto á la santa causa nacional, padeció arrestos, persecuciones y deportaciones por parte de los comandantes franceses y del mismo gobierno usurpador. Por estos méritos y por los que contrajo en la administracion del hospital de S. Fernando de aquel Real sitio, confiada por Cárlos IV, le condecoró Fernando VII con la cruz de la real y distinguida órden de Cárlos III; honor muy sobresaliente en aquella

época, en que no se prodigaban como ahora semejantes mercedes. En el segundo período constitucional fué presentado para el obispado de Canarias, mas esta presentacion no surtió efecto, gracias á la reaccion de 1823, la cual le vejó con reclusiones y confinamientos por espacio de cinco años. Calmado algun tanto el encono de las pasiones políticas, fué nombrado en el año de 1830 para la dignidad de arcediano de Alava en la catedral de Calahorra. Llegado el reinado de Isabel II, fué elegido en 1834 para el cargo de censor regio de imprentas y librerías del reino, y en 1836 presentado para la mitra de Vich y al poco tiempo para la de Oviedo. En el siguiente año fué nombrado gobernador de esta diócesis por su cabildo catedral; pero el genio de la contradicion y de la discordia le suscitó una guerra tenaz y hasta violenta al ejercer tan respetable cargo, habiéndose visto precisado por tal razon á recurrir á las medidas enérgicas que figuran en el libro titulado la *Causa eclesiástica de Oviedo*. En 1838 le quiso trasladar el gobierno á la silla episcopal de Segovia, pero se quedó sin efecto este nuevo nombramiento por la no admision del Sr. Perez Necochea. Desde el último año hasta 1844 perteneció á la representacion nacional en el alto cuerpo colegislador, del cual fué presidente de edad en 1843, y vicepresidente en la anterior legislatura por nombramiento del gobierno. En la cuestion de las renuncias de los obispos electos, ocurrida en 1847, dió una prueba de la independencia de su carácter y de la firmeza de sus opiniones, negándose á la invitacion que para que renunciase se le hizo, en la contestacion razonada que á su tiempo vió la luz publica. Hombre de la escuela de los Marinas, Espigas, Villanueva, Muñoz Torreros y otros varones eminentes, sus doctrinas son poco aceptas á los ultramontanos, y probablemente morirá como aquellos en la oscuridad y el aislamiento. En la mencionada *Causa eclesiástica de Oviedo*, y en otros opúsculos suyos publicados sin sonar su nombre, como entre ellos las notas del *Espíritu de la jurisdiccion eclesiástica del Cestari*, traducido é impreso en Madrid, ha dado muestras de sus profundos conocimientos en materias canónicas, y de los vastos que posee en la mayor parte de los ramos del saber humano; así como en las ilustraciones históricas, críticas, filológicas, geográficas, físicas, médicas, filosóficas, políticas, morales y religiosas del *Asno ilustrado* ó sea *La apología del Asno*.—O. y O.

NECTARIO (S.), presbítero. Fué este venerando sacerdote tan distinguido en ciencia y en piedad, que cuando S. Austremonio tuvo por conveniente enviar á las provincias y pueblos de Auvernia, de donde era prelado, sacerdotes que predicasen penitencia, y que hicieran á los fieles comprender sus verdaderos intereses, fijó desde luego su atencion en nuestro esclarecido Santo, que gozaba en aquella comarca de muy justa fama, como consecuencia legítima de sus esclarecidas virtudes, que por más que con suma mo-

destia trataba de ocultar á los ojos de todos, ellas se dejaban ver, y á todos parecia mucho más enérgica la voz de este esclarecidisimo varon, en cuanto que era más esclarecida que la de los otros, con los ejemplos de aquellos mismos que repetidamente predicaban; pues con efecto, fué muy penitente y justificado, un verdadero sacerdote segun el órden de Melchisedec, como de sí mismo decia nuestro adorabilísimo redentor Jesucristo. Es indecible, por consecuencia de su celo y virtudes el abundante fruto de santidad que sacó en aquellos puntos que recorria, siendo de todo punto admirable el que nunca se fatigára, y además de eso, que no hubiera un momento siquiera en que se mostrase molesto ni aun en el caso, para él muy sensible, de que algunos tuviesen que apartarse de sus pies sin el consuelo de que los escuchára; todo lo que prueba que estando convencido de que todas las cosas suceden segun la voluntad de Dios, á esta suprema dominadora del universo sometia él todos sus actos, y por esto todos los encontraba buenos, porque todos los veia adecuados á la inefable providencia del Señor. Dotóle Dios de una tan viva perspicacia, que esto encantaba á sus penitentes; pues él con muy buenas maneras, y rebosando siempre la caridad de que estaba lleno su espíritu, como que se anticipaba á ellos mismos para que confesáran las culpas, y así les facilitaba el remedio de todos los males de su pobre corazon, que encontrando en el padre tanta bondad y tanta paciencia, se abrian, por decirlo así, hasta que pudiera penetrar en sus más escondidos senos, y le mostraban todos sus secretos para que por este medio adquiriesen remedio las más envejecidas dolencias, y le hallaban en verdad; pues no podian ménos de conmoverse con sus reflexiones, conmovidos se arrepentian, y una vez arrepentidos se enmendaban, haciendo á la vez su felicidad, y que el venerable Nectario se llenase de júbilo y diera por bien empleadas las fatigas, disgustos y molestias por que tenia que pasar hasta llegar á conseguir sus apetecidos resultados. En una vida toda de actividad para el servicio del Señor concluyó su carrera en el mundo, llegando á ceñir la corona de la inmortalidad, que el Señor le dió como recompensa de sus merecimientos, y como término adecuado del amor que profesaba á su augusta grandeza. Se probaron canónicamente sus virtudes y muchos milagros que se decian hechos por su poderosa mediacion, y habiéndolos hallado conformes, y en las virtudes sobrepujando al comun de los fieles, la Iglesia lo declaró santo, y su memoria se repite cada año en el dia 9 de Diciembre, en que se cree ocurrió su muerte, sin que se sepa á punto fijo el año, solo sí que fué á los fines del siglo VI ó principios del VII de la Iglesia.—G. R.

NECTARIO, patriarca de Constantinopla. La voluntad imperiosa del emperador Teodosio fué al principio el único título de Nectario para alcanzar

semejante honor, pues ni aun habia sido bautizado. Habiendo recibido con este motivo este Sacramento, fué consagrado obispo en el concilio de Constantinopla, el cual presidió luégo de su eleccion. De carácter dulce y más político que sabio, faltóle toda la firmeza necesaria en aquellos tiempos para contener á los herejes; sin embargo, gobernó su iglesia con mucha piedad, y cuando fué consultado por el emperador Teodosio sobre los medios que debian emplearse para terminar las querellas religiosas de la época, le aconsejó que procurára evitar todo debate con los arrianos, y que produjera contra ellos solamente el testimonio de los herejes. Este consejo produjo los más buenos resultados. Nectario falleció en el año 392, y sucedióle S. Juan Crisóstomo. Se le atribuye un *Sermon sobre la limosna y el ayuno*, impreso en griego; París, 1554, en 8.°, y publicado en latin por Perion juntamente con seis *Oraciones de S. Juan Crisóstomo;* París, 1554 en 8.° Algunos confunden este Nectario con otro que sucedió á S. Gregorio Nacianceno en el patriarcado de Constantinopla; pero no nos ha sido fácil conciliar las diferencias que existen entre ambos. — M.

NECTARIO, obispo, enviado á Roma por S. Hilario, arzobispo de Arlés, para llevar su purificacion y hablar en favor suyo al papa S. Leon, á quien le habian acusado algunos obispos, aunque el Pontífice conocia muy bien la virtud del Santo. — S. B.

NECTARIO, obispo de Viena. Presidió el concilio de Vaison, celebrado en 337, y predicó públicamente en la iglesia, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no tienen más que una sola naturaleza, un poder, una divinidad y una virtud. — S. B.

NECTARIO. Terminado que fué el concilio de Calcedonia el año 451, se escribió por los PP. reunidos en él una carta sinodal, reconociéndole por el intérprete de S. Pedro y por su jefe, y dirigieron una arenga al emperador Marciano, dando gracias á Dios por su celo y el del Papa, cuya buena doctrina y acendrada piedad alabaron. Muchos obispos de las Galias escribieron tambien en el mismo sentido al papa S. Leon, y entre ellos se cuenta á Nectario, obispo de Digne, al que se supone de notable ciencia religiosa, y del que, con referencia al Santo Pontífice, habla Fleury en su *Historia Eclesiástica*. — C.

NECTARIO, natural de Tarso é hijo de una familia ilustre, fué colocado en lugar de *S. Gregorio Nacianceno* en la silla episcopal de Constantinopla, por los PP. que se reunieron en aquella capital por el año de 381. Entónces no era sino simple catecúmeno, y vino por tanto á suceder que fuese obispo de la Iglesia Católica ántes de ser recibido en su gremio como cristiano; la razon fué que el emperador Teodosio habia solicitado para Nectario el trono episcopal, y no hubo forma de poder resistirle. Durante

su pontificado fué suprimida la dignidad de *Penitenciario* en la iglesia de Constantinopla, y el motivo que á esta supresion dió lugar, fué el suceso siguiente: acudió una mujer de calidad, instigada por órden á la verdad imprudente del penitenciario, á acusarse de haber sido corrompida por un diácono, y la revelacion de un crímen semejante, que siempre debió quedar secreto, fué un motivo de escándalo para el pueblo. Desde entónces dejó Nectario á cada uno en libertad respecto al acto de participacion de los santos misterios, segun los impulsos de su conciencia, y sin necesidad de recurrir al *Penitenciario*. La mayor parte de las iglesias de Oriente siguieron el ejemplo de la de Constantinopla, y cada fiel tuvo ya libertad absoluta de escoger un confesor, en vez de aceptar el impuesto. Nectario falleció en el año de 397. Fué hombre muy bien nacido, y tuvo mucho talento para manejar los negocios; su inteligencia no obstante fué muy limitada, y su virtud carecia de aquella superioridad que de derecho se exige á un prelado en cualquiera de sus diferentes gerarquías. Nectario no correspondió por entero al honor de sentarse en la primera silla de Oriente. —C. de la V.

NEDELLEC (Herveo de), religioso dominico, llamado tambien *Brito*. Era natural de la Baja Bretaña y fué general de su Orden en 1318. Despues de haberse recibido de doctor en la facultad de teología de París en 1308, fué elegido al año siguiente provincial de la provincia de Francia. Durante su generalato se dedicó con el mayor celo á conservar en la Orden la paz y concordia que algunos mal intencionados habian intentado turbar, acusando á unos religiosos de la provincia de Roma, á quienes llamaban los espirituales, de que querian introducir novedades. Despues de haber examinado su espíritu, quedó convencido de que su celo no tenia nada de vituperable, por lo que se contentó con ordenarles que guardasen solo la regla de su religion y no formasen entre sí sociedad alguna, ni aun con el pretexto de aspirar á más elevado grado de perfeccion; consérvase el acta que se formó sobre este asunto á 18 de Junio de 1327. Poco tiempo despues murió este siervo de Dios en 7 de Agosto de 1333, dejando las obras siguientes: *In quatuor Sententiarum volumina*; Venecia, 1486, y París, 1647.—*Quodlibeta quatuor magna*; Venecia, 1486 y 1513.—*Tractatus VIII de beatitudine*; *de verbo*; *de æternitate mundi*; *de materia cœli*; *de relationibus*; *de pluralitate formarum*; *de virtutibus*; *de motu angeli*; Venecia, 1513.—*Tractatus de secundis intentionibus*; París, 1489.—*Tractatus de potestate Ecclesiæ et papali*; París, 1500.—Se conservan todavía otros manuscritos suyos: *De peccato originali*;—*De paupertate Christi et apostolorum*;—*De esse et essentia*;—*De speciebus*;—*De intellectu et voluntate*;—*De latitudine entium*;—*De voto religiosorum*;—*De decem prædicamentis*;—*Super librum divisionum Boetii*,—*Super communitates Porphyrii*;—*De cognitione primi principii*;—*De indul-*

gentiis. Tambien se le atribuye un tratado que es el XLVIII entre los opúsculos de Sto. Tomás de Aquino, titulado: *Totius logicæ Aristotelis summa*; y un comentario sobre las epístolas de S. Pablo, que el P. Labbe cree pertenecer al religioso benedictino Hervode Dol, que florecia hácia 1130. El mismo P. Labbe hace á Herveo autor del *Defensorium contra impugnantes fratres Prædicatores*, que todas las ediciones atribuyen á Jacobo de Voragine. Pero solo con grande equivocacion puede suponerse suyo el libro *De Corruptorum Corruptione*, aunque muchos autores han creido lo contrario. Tambien se equivocó el P. Alba al creer que este dominico era primo de Porciano de S. Durando.—S. B.

NEEDHAM (Juan Tuberville), canónigo de Soisons. Nació en 1710 en Lóndres, de una familia inglesa, y no irlandesa como dice Voltaire; y murió en 1781 en Bruselas, donde era director de la Academia de Ciencias y Bellas Letras. Sus variados y extensos conocimientos, particularmente en la física y la historia natural, le hicieron obtener una distinguida reputacion. Observaciones penosas sobre objetos casi inaccesibles á los ojos como á la inteligencia de los hombres, le han hecho mirar como uno de los más laboriosos cooperadores de Buffon, y han preparado el *sistema sobre la generacion de los seres vivientes*, publicado por el Plinio francés y de que se encuentran los principales gérmenes en autores mucho más antiguos todavía. Aunque sus experimentos sobre los animales microscópicos no han tenido el éxito que él supuso, apreciándolos el abate Spallanzain mejor que Buffon, no merecen el desprecio que manifiesta Voltaire, y ménos todavía las injurias que prodiga á este ilustre sabio. Needham, á pesar del abuso que algunos hombres superficiales hayan podido hacer de sus hipótesis, no se separaba de los buenos principios; su adhesion al cristianismo era viva y síncera, tenia más ciencia que talento para hacerla aparecer. Ya por modestia, ya por su natural aversion al ruido y al fausto, tan apreciados de las medianías, ya por la dificultad de expresarse en una lengua extraña, ó por cierta oposicion que se halla siempre entre la multitud y la precision de las ideas, el ilustre académico, hablando ó escribiendo, se manifestaba siempre inferior de lo que era en efecto. Dejó *diferentes observaciones* insertas en *la Historia natural de Buffon. Nuevas investigaciones sobre los descubrimientos microscópicos, y la generacion de los seres orgánicos; con notas. Investigaciones físicas y metafísicas sobre la naturaleza y la religion, y una nueva teoría de la Tierra*; con el nombre de Lóndres, en Paris, 1769, 2 volúmenes en 8.° Un pequeño escrito publicado en 1775 bajo el título de *Ojeada general*, en que parece explicar, modificar y aun retractar, pero de una manera oscura y embarazosa, algunas aserciones contenidas en la obra precedente: *Muchas disertaciones* en las *Memorias* de la Academia de Bruselas.—S. B.

NEELS (Nicolás). Neelsius, religioso dominico, nació en Campenhout en el Brabante, y enseñó teología en la universidad de Douay, en cuya ciencia habia recibido el grado de doctor. Su Orden le elevó al provincialato, en recompensa de su celo y saber poco comun. Escribió *varios comentarios sobre el Génesis, el Cantar de los Cantares, las cartas de S. Pablo y el Apocalipsis;* y falleció en Gante, á la edad de sesenta años, en 29 de Enero de 1600. Sus obras han quedado manuscritas. — M.

NEERCASEL (Juan de). Nació en Gorcum en Holanda, y fué prelado de los católicos, consagrado en 1662 con el título de obispo de Castoria y vicario general del papa. Habia pertenecido á la congregacion de Sacerdotes del Oratorio, y desempeñó los deberes episcopales de su cargo por espacio de veinticuatro años, con un celo ardiente y una constancia infatigable. La muerte le halló ocupado en sus trabajos apostólicos el 8 de Junio de 1686, en la ciudad de Zwol, falleciendo á la edad de sesenta años. Entre las obras que han salido de su pluma, son dignos de mencion tres tratados latinos muy útiles. El primero se titula: *Tractatus de electione Scripturarum in quo protestantium eas legendis praxis reffellitur catholicorum vero estabilitur; Æmbrise*, 1677 en 12.° En él refuta el modo cómo los protestantes leen la Sagrada Escritura, y demuestra que solo en la Iglesia Católica se lee del modo como debe leerse. El autor añadió á este tratado una disertacion muy sólida *De interprete Scripturarum*. M. le Roy, abad de Haute-Fontaine, ha traducido uno y otro escrito al francés, y esta traduccion ha sido impresa en París en 1680 en 8.° La corte romana aprobó en todas sus partes la obra de este prelado, y el abate Nazzari la ha elogiado extraordinariamente en su *Diario de los sabios* en 1677. El otro tratado del culto de los Santos, y principalmente de la Santísima Vírgen María, ha sido traducido por dicho Le Roy, y publicado en París en 1679. El último se titula *Amor pœnitens:* escrito lleno de moral y de argumentos sólidos. Le Roy tenia preparada la traduccion de este tratado; mas habiendo sabido que estaba próxima á salir una nueva edicion, aguardó á confrontar con esta su traduccion ántes de darla á la prensa; mas la muerte le impidió satisfacer sus deseos. La segunda edicion del *Amor pœnitens* consta de dos gruesos tomos en fólio, y se publicó en 1684 para contestar á las objeciones que contra ella hacian los que se veian censurados por su moral relajada. Debemos advertir que la segunda parte del apéndice, que se halla en la segunda edicion del *Amor pœnitens*, pertenece á Mr. Ardaunt, aun cuando la adoptó como suya el prelado de Castoria. Finalmente, existe de Neercasel una *Relacion* sucinta, en latin, de la última visita episcopal que hizo en 1688, y cuyas fatigas aceleraron el momento de su muerte. Esta *Relacion* la escribió el mismo prelado de puño propio, y su secretario la concluyó describiendo en ella su enfermedad y su muerte.

NEERICH (V. M. Juana de Jesús de). Nació en Gand, de padres humildes, pero de gran piedad. Apénas llegó á la edad en que se inaugura la reflexion, la inspiró Dios el deseo de abandonar el mundo y retirarse al claustro para consagrar la vida á su servicio. Recibida en el convento de Santiago de la tercera órden de S. Francisco de Asís en la ciudad de Gand, que estaba bajo la jurisdiccion de los Recoletos de la provincia de Flandes, observó en el año de noviciado vida tan ejemplar, que fué admirada hasta por las madres más severas de su comunidad, que publicaron su virtud y santidad. Ya esposa del Señor, evitó cuanto pudo la conversacion con las gentes del mundo, y aun cuando en aquella época y regla no se observaba todavía la clausura, solo salió del monasterio cuando la obediencia la obligó á ello. Habiendo visto que su ejemplo tuvo imitadoras entre las religiosas de su convento, entró en deseos de reformar su monasterio y establecer la clausura, lo que llegó á conseguir en cierto modo, pues que todas sus compañeras se convinieron en vivir de esta manera. Si bien sufriendo ántes muchas contrariedades, la M. Juana logró por fin se estableciese de oficio la clausura en su convento, y fué nombrada superiora, en cuyo cargo fué confirmada por el provincial de la Orden. Las religiosas á quienes no gustaba la clausura que se les impuso, se revolucionaron contra la superiora y la depusieron; mas la volvió á su empleo el español P. Andrés de Soto, confesor de la infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria, gobernador de los Países Bajos, pero consintiendo á las religiosas salir del claustro como ántes. Mucho tuvo que sufrir la M. Juana de las monjas que no quisieron abstenerse de salir del convento; pero llevándolo todo con paciencia evangélica, trató de convencerlas por medio de la piedad más acendrada y de la mansedumbre. Dios premió por fin la virtud de su sierva, tocando el corazon de la marquesa de Malespina, que concedió á la M. Juana su casa de Limburgo para establecerse, lo que se verificó en fin en Setiembre de 1623, diciendo la primera misa el dia de S. Mateo, en la pequeña capilla que se improvisó, el Padre Marchant, encargado de esta nueva reforma, despues de lo cual hizo entrega de la casa á la M. Juana, haciéndole superiora. La reputacion de la virtud de estas reformistas interesó tanto en el ducado de Limburgo, que muchas señoritas de las primeras clases entraban en el convento, tanto para profesar en él, cuanto para ser educadas en clase de pensionistas. El P. Marchant dió á estas religiosas la regla de la tercera órden de S. Francisco, reformada por el papa Leon X, á la que añadió nuevas constituciones, que fueron aprobadas por bula de Urbano VIII el año 1633. Por su regla no pueden estas religiosas poseer nada en particular, ni bienes raíces de ningun género; solo comen carne tres veces á la semana, ayunan todos los viernes y observan tres cuaresmas: la primera, desde el dia de S. Martin á Natividad;

la segunda empieza al siguiente dia de la Epifanía; y la tercera la de precepto universal. La M. Juana tomó el nombre de Jesús, y como creciese mucho la comunidad, el 6 de Setiembre de 1626 tuvieron que pasar á mayor edificio, en Filippeville, entre la Sambre y la Meuse, en el que fueron recibidas las religiosas por el gobernador, el baron de Courriere, que les señaló lugar para construir un monasterio. La comunidad creció extraordinariamente en este punto, y entre las religiosas que entraron, fué una madama de Sehingen, que aun cuando casada, se encerró en este monasterio con licencia de su marido, que la acompañó hasta la clausura y la amó siempre despues como á una hermana, y despues que tomó el nombre de Sor Juana de S. Erasmo, la veneró por su austeridad y virtud. La V. Madre Juana tuvo el placer, ántes de su muerte, de ver establecidos trece monasterios de su reforma, habiendo asistido ella personalmente al de Gand. La órden del provincial la obligó á volver á su primitivo monasterio de Limburgo, en donde fué recibida con tanta alegría, como tristeza dejó en el de Filippeville. Despues de haber edificado á sus monjas con su piedad, y de haber establecido un órden admirable de gobierno, que se copió en todos los conventos de su reforma, murió la fundadora en las Recoletas, en su primitivo convento, el 26 de Agosto de 1648, á la edad de setenta y un años. — C.

NEESEN (Lorenzo). Nació en Saint-Trou, principado de Lieja, en 1611. Fué canónigo y doctoral de la iglesia de Malinas, y presidente del seminario de aquella ciudad. Aumentó considerablemente las rentas de aquel seminario, á condicion de que no se nombrarian por profesores más que clérigos regulares. Murió en 1670, dejando una *Teología*, impresa en Lila, en dos volúmenes en fólio. — S. B.

NEERIUS ó NEEF (Juan), religioso agustino, natural de Malinas; fué bachiller en teología, y ejerció el cargo de prior en diferentes casas de su Orden. Nombrado en 1625 definidor y vicario provincial de la provincia de Flandes, murió en Malinas, á la edad de ochenta años, en 1656. Era un hombre afable, de un carácter dulce y de un talento ilustrado. Tenemos de él: 1.ª *Eremus augustiniana*; Lovaina, 1638, en 8.° — El autor habla en esta obra de los que han abrazado la vida eremítica en el Antiguo y Nuevo Testamento; del establecimiento, aprobacion y propagacion de la órden de los ermitaños de S. Agustin; de la vida de S. Agustin y de la de los miembros de su Orden, que se han distinguido por la santidad de su vida. — 2.ª *Del uso frecuente de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía*; en flamenco, con una adicion sobre las cofradías é indulgencias. — 3.ª *Vita sanctæ Monicæ*; Amberes, 1628. — S. B.

NEFALIO, abad en Egipto. Pedro, monje de Alejandría, atrajo á su co-

munion á algunos obispos y abades, anatematizando de nuevo la carta del papa S. Leon y el concilio de Calcedonia; pero no pudiendo persuadir á los demás á que siguiesen su ejemplo, echó á la mayor parte de sus monasterios. El abad Nefalio, que no quiso seguir aquella doctrina, se fué á Constantinopla, y enteró de lo que pasaba al emperador Cenon. Irritando á éste mucho la noticia, envió á Cosme, uno de sus guardias de honor, amenazando á Pedro el Monje de obrar contra él, si no moderaba su conducta; pero solo pudo conseguir este enviado, que se restableciese en sus respectivas casas á los monjes expulsados. Vista la tenacidad del Monje, envió contra él el Emperador al gobernador de Egipto Arsenio, el cual llevando en su compañía á Nefalio, trató de conciliar los ánimos, pero no pudo esto conseguirse, aun cuando mandó el Monje algunos de sus adictos á Constantinopla, á los que no pudo el Emperador convencer, porque él tampoco aprobaba el concilio de Calcedonia. —C.

NEGRALES (P. Felipe), de la Compañía de Jesús, natural de Antequera, donde nació el año de 1618. Servia la cátedra de gramática del colegio de Sevilla por el año de 1648, época de destruccion por la horrorosa peste que asolaba entónces á Andalucía y á su capital Sevilla, y atribulado con la comun desgracia D. Fernando de Quesada, provisor y gobernador del arzobispado, habiéndole faltado con la peste casi todos los curas propios, acudió á la Compañía de Jesús á pedir algun fervoroso operario, que supliese por caridad este tan necesario oficio, cuando ya no le podia ejercitar la obligacion. Supo el intento del provisor el P. Felipe, que con título de poca edad y muchas fuerzas y voluntad necesarias para el ministerio, alegaba ser de justicia su nombramiento. Condescendieron los superiores, y el señor prior le fió la parroquia de Sta. Ana. Entregóse de ella, y se encargó de más de cuatro mil enfermos que padecian la peste en su término: empezó al punto á socorrerlos con los Sacramentos, y hubo dia que administró á doscientos el viático. Este trabajo, en medio de los lloros de la atribulada confusion de gente, habiendo de atender á un tiempo á confesar, á dar Sacramentos, á tomar providencia en lo temporal, segun el encargo de los señores comisarios nombrados en aquel conflicto, no era peso para llevarle largo tiempo sobre sus hombros, y así muy luego este jóven y benemérito Padre fué herido del contagio que en breve le consumió las fuerzas y la vida con gran sentimiento del clero que le explicó, pues sin atender al peligro le dieron sepultura, haciendo todos los oficios como si el tiempo y el horror diera quieto lugar para estas ceremonias, aunque tan sagradas, casi imposibles en la confusion, dando el ánimo agradecido y serenidad la edificacion para corresponder dignamente en lo posible á la fervorosa caridad y abnegacion heróica del P. Negrales. — A. L.

NEGRI (Alejandro), protonotario apostólico y canónigo de Sta. Petronila en Bolonia. Fué, como su padre Juan Francisco Negri, muy aficionado al cultivo de las artes y especialmente al estudio de los monumentos de la antigüedad, habiendo dado la explicacion de muchas inscripciones grabadas que halló en los de Roma y Bolonia. Escribió las siguientes obras que tienen por objeto este género de literatura: 1.ª *Aluiliali bononiensis monumenta historico mistico latina.*—2.ª *Epistola de vetustissima lapideæ cujusdam inscriptionis oratione, etc.*—3.ª *Ad præsidiarium aqueductum Lucii Publii Asclepii villisi investigatio.*—4.ª *Ælia Lælia Crispis.* Estas cuatro disertaciones han sido impresas en los *Marmorea Felsinea del conde Malvesia*; Bolonia, 1640. Negri fué nombrado cura de S. Lorenzo *di Porta Shera*, y adornó la parroquia de su iglesia con una capilla en honor de nuestra Sra. de Loreto, en la cual quiso ser sepultado. Falleció en 1661.—M.

NEGRI (Franoisco), ilustre eclesiástico de Rábena por su virtud, su talento y las obras que escribió. Despues de haber adquirido extensos conocimientos en literatura, consagró sus vigilias al estudio de la filosofía, geografía y astronomía, habiéndose dedicado tambien á estudiar las diferentes partes de la historia natural. El cúmulo de estas atenciones no le impidió entregarse á las obras de piedad, y sobre todo á la práctica de una caridad ilimitada, que le mereció con justicia el título de padre de los pobres y protector de la orfandad y la viudez. Hallándose en Roma agenció con tanta eficacia y solicitud cerca del cardenal César Rasponi, el establecimiento de un hospicio para los catecúmenos, que con justicia debe ser considerado como el fundador de esta casa de beneficencia. A esta celebridad puede añadir la fama que le han dado sus viajes penosos y arriesgados á los países del Norte con el objeto de examinar sus costumbres, hábitos, ritos religiosos, y cuanto podia ser interesante á la moral, las ciencias, la política, la historia natural, etc. Visitó, pues, Dinamarca, Suecia, Noruega, Filandia, y penetró hasta el cabo Norte, dando cuenta á sus amigos, desde aquellas comarcas lejanas, de lo que habia visto y observado. De regreso á Italia en 1666, pasó á servir una parroquia en su patria, desplegando en el desempeño de sus deberes pastorales, un fervor y una caridad poco comunes. Falleció este sabio y virtuoso eclesiástico en 27 de Diciembre de 1691, despues de haber corregido é ilustrado con preciosas notas las cartas que hemos indicado. Antes de fallecer, encargó á su testamentario que las diese á la prensa con sus adiciones; y los deseos de Negri fueron cumplidos. Esta correspondencia se dió á la prensa en Forli; 1701, en 4.°, con este título: *Viagio settentrionale diviso in octo lettre*, reimpreso despues en Pádua. A esta obra se unió la siguiente del mismo autor. *Annotationi sopra la Storia di Olao Magno*, en la cual enmienda algunos errores que se deslizan en dicha historia. Tambien existe

de Negri un *Discorso practico della rivevenza dovatæ à sacri templi et el modo piu facile et efficace per conseguirla;* Venecia, 1688. Vistoli, su compatriota, escribió una *Vida* de este piadoso eclesiástico, precedida de su viaje al Norte.—M.

NEGRI (Julio), biógrafo de Ferrara. Nació en 1648, y abrazó el estado eclesiástico en la Sociedad de Jesuitas. Ocupó la mayor parte de su vida enseñando humanidades en un colegio de la Baja Romanía, y consagró sus ocios á formar apuntes sobre los escritores florentinos de los cinco últimos siglos. Murió en su patria en 21 de Setiembre de 1720, dejando concluidos sus trabajos biográficos, que dos años despues dieron á la prensa sus cofrades con este título: *Storia degli scrittori fiorentini.* Este tomo en fólio contiene breves noticias sobre más de dos mil autores, y un catálogo de sus obras así impresas como manuscritas; pero abundan en faltas de todo género, aumentadas con el descuido con que los editores han procedido á la impresion. Las más principales han sido señaladas por Tirabosqui y algunos otros príncipes italianos. El sabio Apostolo Zeno, en una *carta* que escribió á Campo Sampiero, forma un juicio poco favorable á esta obra; pero como es la única que existe, es aun buscada por los aficionados á la historia literaria.—M.

NEGRI ó NIGER (Gerónimo). Nació en Venecia en 1494, y fué vicario general de los prelados de Bellune y de Vicenza, despues vivió al lado de los cardenales Marco y Francisco Cornaro y Gaspar Contarini en calidad de secretario. Los servicios que prestó á estos personajes le valieron un canonicato en la catedral de Pádua, y falleció en esta ciudad en 1557, á la edad de sesenta y tres años. Nutrido con la lectura de las obras de Ciceron, el estilo de Negri era elegante y puro, y segun Sadolet, juez competente en la materia, debe ser considerado como uno de los más felices imitadores. Sus cartas y discursos, *Epistolæ et orationes*, reunidos por Marco Benavides; Pádua, 1579, en 4.°, edicion muy rara, han sido reimpresos en Roma, 1767. Esta edicion, hecha por el abate Vicente Alejo Constanzi, va precedida de la vida del autor. Entre sus discursos son dignos de mencion las *Oraciones fúnebres del cardenal Francisco Cornaro*; Venecia, 1546, en 4.°, y la de Lázaro Buonamici, 1553, en 4.° Esta última fué reimpresa en el mismo año con una carta (*consolatoria*) en versos exámetros de Capodilista, gentilhombre de Pádua, sobre la muerte de su hijo Anibal.—M.

NEGRI (Gerónimo), religioso agustino, natural de Fossano en el Piamonte. Nació en 1496, y fué empleado en las misiones de los Bandeses. Sus enemigos, presentando sospechosa su doctrina, lograron que en 1556 se le retiráran las licencias de predicar; mas evidenciada la calumnia, el P. Negri volvió á desempeñar con el mismo fervor sus funciones apostólicas. Escribió una obra de controversia, indicada en los *Piamonteses ilustres.*—M.

NEGRI (Virginia), llamada tambien Angela ó Paula Antonieta, nombres que tomó al entrar en religion. Nació en Milan á principios del siglo XVI, y abrazó la vida religiosa en Guastalla, en el convento de Angélicas de S. Pablo convertido, del cual fué una de sus fundadoras. Poseyendo una alma ardiente, abrasada de amor de Dios, y siendo naturalmente elocuente, recorrió los campos y las ciudades predicando la penitencia y la pureza de costumbres y convirtiendo á muchísimos pecadores; y como era incansable la actividad de su celo, á las personas que no podia exhortarlas de palabra, les escribia cartas muy sentidas, en las cuales les daba saludables consejos para dirigir sus almas por el camino de la salvacion. Entre las conquistas que más honran los religiosos esfuerzos de esta mujer piadosa, se cuenta la conversion del marqués de Guast, gobernador del Milanesado; de modo que Virginia asistió á su muerte, modelo de edificacion. Y como á la virtud y á la piedad nunca han de faltarles enemigos, algunos se empeñaron en hacerla pasar por visionaria, y aun se dijo que se la habia hecho encerrar en el monasterio de vírgenes de Sta. Clara, porque residió en él tres años. Mas al fin la falsedad de estas acusaciones quedó enteramente demostrada por las investigaciones del arzobispo de Lanziano, comisionado por la Santa Sede para examinar su conducta. Sus cartas han sido reunidas é impresas juntamente con su vida, con este título: *Lettere spirituali della devota è religiosa Angelica Paul-Antonia dé Negri, milanese; Vita de la medesima, racolta pel Giovan-Batista Fontana dé Conti*; Roma, *in ædibus populi romani*, 1576. Esta coleccion consta de setenta y seis cartas escritas para las principales solemnidades del año y se parecen á las de Sta. Catalina de Sena en la uncion y ternura. Antes de darse á la prensa, el Concilio de Trento mandó examinarlas por el P. Jaime Lainez, general de los jesuitas, y merecieron su aprobacion. El P. Hilarion de Costa, de la órden de Mínimos, la ha colocado en el número de las damas célebres por su santidad. —M.

NEGRO, Fosco ó Niger (Francisco), hábil gramático, confundido por muchos bibliógrafos con otro del mismo nombre; pero que es posterior á su existencia más de medio siglo. Nació en Venecia por los años 1450, y despues de haber estudiado en la universidad de Pádua, graduóse de doctor en artes. Abrazó el estado eclesiástico y enseñó literatura y matemáticas, así en Venecia como en Pádua, hasta que pasó en clase de preceptor al lado del cardenal Hipólito de Este. Tirabosqui cree que Ahosti aludió á este eclesiastico en su *Orlando furioso* (XLVI, 89). Las ciencias deben á Negro la primera edicion del tratado de *Astronomía de Julius Firmicus*, cuyo manuscrito trajo de Italia; Venecia, Aldo, 1499. Este tratado va precedido de una carta á su discípulo al cardenal de Este, fechada en Ferrara, 1497, la que demuestra que Negro creia en los delirios de su época, sobre la astro-

logía judiciaria. Vivió hasta los primeros años del siglo XVI; pero los biógrafos no han podido prefijar el año de su fallecimiento. Existen de este sabio eclesiástico algunas poesías latinas, entre otras un *Epitalamio* para el matrimonio del archiduque Segismundo, y un *Epígrama* impreso al fin de la *Theorica planetarum de Gerardo de Cremona;* Bolonia, 1489; y algunas cartas esparcidas en las obras de sus amigos y de sus protectores. Además de los escritos que hemos indicado, se citan de Francisco Negro: 1.° *Gramática latina;* Venecia, 1480, en 4.°; edicion rara y muy buscada. El autor la dedicó á Lorenzo Botta, embajador del duque de Milan, cerca del Senado de Venecia.—2.ª *Opusculum scribendi epistolas seu modus epistolandi;* ibid. 1488: en 4.°, primera edicion. Este pequeño tratado del arte epistolar ha sido reimpreso más de veinte veces en Italia, Alemania y Francia.—3.° *Regulæ elegantiarum*; París, 1496, en 4.°, con un *Comentario de José Clichtove*; ibid. 1505; Basilea, 1520.—M.

NEGRO (Pedro el), dominico aleman, muy conocido en las universidades de Montpeller, Salamanca, Friburgo é Ingolstadt, donde siguió sus estudios, dedicándose especialmente al hebreo y á conocer las opiniones de los rabinos, lo que le puso en estado de refutarlos por medio de un escrito que publicó en Etlingen en 1475 á ruegos de Enrique de Absperg, obispo de Ratisbona. Este tratado, que se ha hecho muy raro, se conservó por largos años manuscrito en la biblioteca de Seignelai, con el título *De Conditionibus veri Messiæ*. En él se dedicó á probar seis cosas: lo pobre que debió nacer el Mesías, que es Dios verdadero y el Verbo hecho carne; que hace mucho tiempo pasó el siglo en que debió hacerse hombre; que vaticinaron los profetas sería reprobada la nacion de los judíos, y que pocos de ellos se salvarian; que Cristo debió extinguir la ley antigua y establecer una nueva, y finalmente, que estaba profetizado naceria de una Vírgen. Este tratado valió á su autor tan grande reputacion que Matías Corvino, rey de Hungría, le llamó á Buda para establecer una universidad. Entónces dedicó á este príncipe otra obra titulada: *Clypeus Thomistarum*, que vió la luz en Venecia, 1581; debiendo fallecer poco despues porque estas son las últimas noticias que da la historia de este esclarecido escritor.—S. B.

NEGRON (Fr. Juan), religioso de la Merced. Nació en España, y vistió el hábito de la provincia de Castilla. Enseñó filosofía en la academia de Valladolid, y dejó manuscrita la siguiente obra: *De Sacramentis in genere et in specie*; un tomo en fólio.—M.

NEGRONI (Andrés). Nació en Roma por el año de 1710. Fué secretario de Breves, y ascendió al cardenalato en 1766 por eleccion de Clemente XIII. Murió en el año de 1789.—C. de la V.

NEGRONI (Julio), jesuita. Nació en Génova á mediados del siglo XVI.

Escribió algunas *obras ascéticas*, olvidadas hoy dia, y un panegírico de San Cárlos Borromeo, pronunciado en 2 de Noviembre de 1602 en la catedral de Milan. —M.

NEGROPONTO (Fr. Pedro de). Este venerable y admirable varon, religioso de la Orden Seráfica de S. Francisco, floreció á fines del siglo XIV y principios del XV. Tomó el hábito en el convento de Negroponto, perteneciente á la custodia de la provincia de Romanía. Fué este insigne religioso ejemplarísimo en todos los actos de su vida, y entre las muchas virtudes que practicó, fué muy señalado en la humildad y pobreza apostólica, siendo este siervo de Dios, objeto del implacable odio del enemigo del alma, que con todo el esfuerzo de sus iras y malas artes le perseguia con contínuas sugestiones de impureza en formas visibles de repugnantes obscenidades, y con otros géneros de tentaciones, intentando por todos los caminos apagar el incendio de amor divino que ardia en su corazon. El siervo de Dios, con las armas invencibles de su santa humildad, desbarataba las máquinas de su soberbia, saliendo siempre triunfante de sus acometidas. Falleció este virtuoso varon por los años de 1410, y fué enterrado en el dicho convento de Negroponto, no conservándose otras noticias, tanto de este religioso como del monasterio, por haber pasado despues todo aquel territorio al poder y dominacion de los turcos. —A. L.

NEHEMIA (B.). Fué este insigne hijo de S. Benito irlandés de nacion, muy observante de su santa regla, y discípulo muy predilecto del grande obispo S. Malaquías. —Como desde luego fué él muy observante, y su distinguido maestro no omitia tampoco ocasion de hacer progresos en el camino de su adelantamiento espiritual, fué Nehemia uno de los primeros que abrazaron la reforma del Cister, pudiéndose decir con toda verdad, que él la hizo esparcirse por toda la Irlanda, sin el aparato y ostentacion de reformador, pero con las condiciones que le acreditaban verdaderamente tal. Así que su sagrada religion le mereció mucho, y él contrajo tambien grande mérito en la divina presencia, porque la obra de la reforma fué penosa para él, en atencion á que muchos, muy bien hallados con ciertas relajaciones del instituto, que se habian establecido como cosas tolerables, siendo verdaderos abusos, le hacian alguna oposicion; á lo cual contribuian los adictos á estos inobservantes, que aun cuando deseaban lo mejor, tenian, sin embargo, cierta flojedad para emprenderlo, que no podia ménos de ser un grande obstáculo para ellos. —Por último, todo se venció, y el Santo tuvo el consuelo de ver establecida su reforma, y las casas de Irlanda, sobre todo aquellas por donde él pasó, presentaron la misma exactitud, la misma observancia que en sus primeros dias, cosa de la cual resultaron grandes provechos para los individuos, para la Orden en general y para los fieles, pues estos

tenian los más acabados ejemplos de todas las virtudes; los monjes aseguraban su dicha, y la Orden adquiria y arraigaba más y más su merecido crédito. Luego que S. Nehemia llevó á cabo esta buena obra, fué elegido obispo cluniacense, mas no se sabe nada de su gobierno episcopal, sino que desde él pasó á la vida eterna, colmado de merecimientos, que Dios premió con su santa gloria. Su memoria y virtudes se venera por los Benedictinos cada año el dia 2 de Octubre. —G. R.

NEHEMIAS ó NENNO (S.), abad irlandés, de la antigua y noble familia de los O'Birus. Se distinguió tanto en la vida monástica, que en 654 fué nombrado superior del monasterio de las islas de Aran, por la renuncia que de este cargo hizo S. Eudeo. Su buena fama y virtudes hallaron en este puesto vasto campo para manifestarse, y así fué un modelo de vida perfecta y observancia regular, conduciendo á sus súbditos por tan buen camino hasta elevar á su monasterio al grado de esplendor y celebridad que obtuvo en aquella época. Ignóranse las circunstancias de la muerte de este Santo desde el mismo siglo VII, celebrándose su fiesta con gran solemnidad en 14 de Junio. —S. B.

NEHEMIAS, hijo de Helsias ó Chelsias. Nació en Babilonia durante el cautiverio. La Escritura le titula *Athersatha*, esto es, copero. Pertenecia á la raza de Leví y al órden sacerdotal, segun unos, y segun otros era de la tribu de Judá, opinion que generalmente era admitida por todos los autores antiguos que han creido que todos los reyes del pueblo judío, desde el regreso de la cautividad hasta los asmoneos, pertenecieron á la tribu de Judá. Discurria el año XX del reinado de Artagerges Longimano, por los años 467 ántes de Jesucristo, cuando Nehemías, que á la sazon desempeñaba el importante cargo de copero en el palacio de los reyes de Persia, supo por Hanani que los israelitas vivian en el oprobio y en la miseria, derribadas las murallas de Jerusalen y quemadas sus puertas. Estas noticias afligieron su corazon, pero no abatieron su ánimo; y tomando desde luego la resolucion de consagrar todos sus esfuerzos al restablecimiento de la prosperidad de su patria, se humilló delante del Señor, y le pidió con todo el fervor de su alma que protegiese sus designios é inspirase al soberano de Persia sentimientos favorables á los hebreos. Vino el dia en que Nehemías debió desempeñar sus funciones en la mesa del monarca. Presentó, pues, la copa al príncipe con un aspecto á la vez tan triste é inquieto, que no pudiendo ménos de advertirlo el monarca le preguntó la causa de su afliccion. «¿Cómo »quereis, contestóle Nehemias, que la tristeza no cubra mi semblante, »cuando recuerdo que la ciudad donde descansan los restos de mis padres, »permanece todavía desolada, y sus puertas consumidas por el fuego?» Artagerges, movido del dolor de su criado, le dió permiso para volver á Judea,

mediante la promesa de que regresaria á la corte en el tiempo que le fijó. Nehemías aceptó la condicion, y el monarca persa mandó á todos los gobernadores de sus provincias, situadas á la otra parte del Eúfrates, que protegiesen el viaje que Nehemías hacia á Jerusalen, que iba revestido por su soberano de los poderes más ámplios. En efecto, Artagerges habia entregado la orden á su copero para que Asaph le permitiese tomar de los parques reales toda la madera necesaria para las fortalezas, las torres del templo, las murallas de la ciudad y la casa del gobernador. Habiendo llegado á la ciudad santa sin contratiempo alguno, estuvo tres dias sin comunicar á nadie el intento que llevaba. Una noche levantándose de la cama, quiso dar la vuelta al rededor de la ciudad para enterarse del estado en que se hallaban las murallas; y á la mañana siguiente convocó á todos los principales de Jerusalen, así por su autoridad como por su importancia y saber, y les comunicó las órdenes de que era portador, exhortándolos á la reconstruccion de las murallas. Los magistrados, los sacerdotes, los sacrificadores, los nobles, el pueblo todo exclamó entusiasmado: «Levantémonos y construyamos.» Los trabajos fueron divididos entre las diferentes clases de la poblacion, y desde luego se emprendieron con tanta celeridad como prudencia. Los samaritanos y los árabes, celosos de tan felices auspicios, se burlaban al principio de los israelitas y decian: ¿Qué pretenden hacer esos judíos imbéciles con esas piedras que el fuego ha calcinado y reducido á polvo? ¿Acaso pueden sostener el peso de una raposa sin desplomarse? Mas cuando vieron que las brechas se reparaban, y que la ciudad se hallaba rodeada de una fuerte muralla, se unieron entónces para destruirla y matar á Nehemías. Mas éste, que supo secretamente los torcidos fines de los enemigos, reune á su gente, la ordena en batalla detras de los muros proveyéndola de flechas y dardos, y así los anima: «Léjos de vosotros el temor; acordaos que el Señor es grande y terrible, y combatid heróicamente por vuestros hermanos, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestras esposas y vuestros hogares.» En vista de los preparativos de una defensa decidida, los adversarios se intimidaron y no se atrevieron á destruir ni á interrumpir los trabajos. Desde entónces á fin de evitar cualquiera sorpresa, Nehemías organizó militarmente á los hombres que trabajaban en las fortificaciones. «Situé, dice, »en todas partes centinelas avanzadas, y coloqué tras de la muralla en »lugares elevados al pueblo armado. Así aguardamos el momento del ataque; »mas como este no se verificó, dividí mi gente en dos partes, y miéntras la »una se ocupaba en los trabajos, la otra estaba pronta para combatir. Los »mismos trabajadores no dejaban por esto de llevar sus espadas. A mi lado »caminaba siempre un trompeta, y como las operaciones de la fortificion »abrazaban una extension considerable, advertí á los jefes que al momento

»que oyesen el sonido de la trompeta corriesen á las armas. Durante la no»che rondábamos la ciudad; de modo que no nos quitábamos los vestidos »sino para purificarnos.» A pesar de estas precauciones, los enemigos de los hebreos no cesaban de maquinar su ruina; ya que no les era posible vencerlos en campo abierto, acudieron á la astucia y á la traicion. Sanaballat pretextando el deseo de terminar las diferencias que mediaban con los hebreos, invitó á Nehemías á pasar á un campo inmediato para conferenciar sobre el asunto; mas este, que conoció el lazo que se le tendia, envió á decir al caudillo de los árabes que la importancia de los trabajos empezados exigia necesariamente su presencia, y que por lo tanto le era imposible salir de Jerusalen: esta fué la contestacion que dió á las cuatro diputaciones que sucesivamente le enviaron los árabes. En fin, viendo Sanaballat que sus criminales intentos habian fracasado, le escribió diciendo, que en vista de los grandes trabajos que emprendia, la opinion pública le acusaba de querer sublevarse contra el rey de Persia y disputarle la corona. Eran demasiado puras las intenciones de Nehemías, y descansaba harto tranquila su conciencia para que temiese el veneno de la calumnia: contentóse, pues, con responderle que esos rumores eran falsos, pérfidos y forjados por aquellos mismos que los reproducian. Aun cuando nada temia, quiso saber los proyectos que abrigaban sus enemigos, y consultó al efecto á un pretendido profeta llamado Semaias, quien le instó á que se refugiase en el templo, suponiendo que Sanaballat, Tobías y Gosem querian matarle á favor de las sombras de la noche. Nehemías conoció desde luego que ese falso profeta, léjos de hablar inspirado por el espíritu del Señor, estaba en secreta avenencia con los samaritanos: por lo mismo le contestó: «¿Cómo quieres que un hombre como yo tenga la cobardía de huir, ni que se atreva á penetrar en el templo para salvar su vida? En vano me aconsejas tal cosa.» Todas las tentativas para distraer á Nehemías del propósito de fortificar la ciudad santa fueron inútiles, puesto que conoció el móvil que dirigia á todos sus enemigos é inutilizó todos sus esfuerzos. Armado del escudo de la fe, mostróse siempre superior al temor que procuraban infundirle; destruyó sus tramas maquiabélicas, evitó los lazos que le tendian y continuó su obra con tanta resolucion y actividad, que á los cincuenta y dos dias estaban ya reedificadas las murallas. Procedióse desde luego á la dedicacion con toda la pompa y majestad propias de las ceremonias religiosas y nacionales de los judíos. Por órden del Gran Consejo pasaron á Jerusalen los levitas y cantores de todos los pueblos y ciudades de Judea, para entonar al Señor himnos de alabanza en accion de gracias. Nehemías separó á los magistrados y sacerdotes en dos bandos, y colocando cada uno de ellos en dos ángulos opuestos de la ciudad, caminaron á un tiempo en procesion hácia la casa del Señor al

son de instrumentos, y cantando canciones de júbilo. Empezaron en el templo los sacrificios, y numerosas víctimas fueron ofrecidas en holocausto: la alegría de Jerusalen era imponderable, y resonando á lo léjos iba á contristar el corazon de la Judea. Habiendo coincidido con esta dedicacion la fiesta de los Tabernáculos, celebróse tambien con igual solemnidad: Esdras leyó la ley al pueblo, y éste avergonzado de haberla violado tantas veces, derramó lágrimas de verdadero arrepentimiento. Nehemías se esforzó en reanimar el valor de los afligidos y en alentar sus esperanzas diciéndoles: «No es esta la ocasion de contristaros: este dia consagrado al Eterno no debe ser amargado por penosos recuerdos.» Despues de haber tributado homenajes al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el gobernador dirigió su atencion á los asuntos terrestres. La poblacion por desgracia era poco numerosa y no bastaba para cubrir el vasto recinto de las murallas, por lo tanto obligó á los principales del país á fijar en la ciudad su domicilio, y á la décima parte de la poblacion, que fué designada por la suerte, á establecer en ella su residencia, de modo que unido este número á los que voluntariamente pasaron á vivir en ella, la ciudad de Jerusalen quedó poblada de numerosos habitantes y en estado de rechazar cualquier ataque. Ordenado así lo relativo á la defensa de la plaza, dedicó Nehemías todos sus esfuerzos á reformar los abusos. El de más bulto, y el que más hondamente le afligia, era la enormidad de las usuras que la dura avaricia de los ricos exigia. La mayor parte de los israelitas se habian visto precisados á empeñar á esos zánganos de la riqueza pública sus campos, viñas, casas y hasta sus mismos hijos. Condolido de estas desgracias, convoca Nehemías á los principales de la ciudad y á sus magistrados, y echándoles en cara su inhumanidad les dice. «Bien sabeis que nosotros, segun nuestras facultades, hemos »rescatado á nuestros hermanos los judíos que fueron vendidos á las gentes, ¿y »vosotros vendereis ahora á vuestros hermanos y nosotros los rescataremos? No »es bien hecho lo que haceis; y por qué no andais en el temor de Dios nues»tro, no sea que nos lo echen en cara nuestros mismos enemigos. Yo y mis »hermanos y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero y trigo: con»vengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles lo que nos de»ben. Volvedles hoy sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y aun »tambien la centena del dinero, del trigo, del vino y del aceite que acos»tumbrais á exigirles, y pagadla por ellos.» Esta renuncia voluntaria, ó mejor esos generosos sentimientos, produjeron el efecto deseado: un movimiento eléctrico se apoderó de toda la asamblea, y cada uno renunció en el acto la percepcion de las usuras, se despojó de lo que tenia en prenda, y se restituyó á los propietarios sin indemnizacion alguna las viñas, los campos y olivares que poseian. Para perpetuar en lo posible el buen orden en Israel, y

á fin de obligar á la posteridad á entrar en la buena senda, Nehemías aprovechó este momento de entusiasmo para renovar la alianza con Dios. Así él como los sacerdotes y los principales del pueblo, se obligaron á observar la ley con la más rigurosa exactitud, á no casarse con mujeres extranjeras, y á no dar sus hijas en matrimonio á los pueblos sobre quienes pesaba el anatema de Jehobah. Entónces Nehemías sacudiendo su seno exclama: «Así sacuda Dios á todo hombre que no cumpliere esta palabra de su casa y de sus labores: así sea sacudido y quede sin nada.» Y todo el pueblo contestó: Amen. Hasta entónces el servicio del templo habia estado muy poco garantido, y la existencia de sus ministros comprometida á menudo por el poco fervor del pueblo: Nehemías se propuso poner remedio á estas dos cosas, y lo hizo á satisfaccion de todos. La costumbre de pagar los primeros frutos y el rescate de los primogénitos, y de suministrar los objetos materiales y necesarios para la celebracion del culto, fué convertida desde entónces en ley; ¿pero qué pueden los esfuerzos aislados de un hombre, por más animoso y emprendedor que sea, en medio de una poblacion indiferente y viciosa? Los resultados que produce solo duran miéntras existe la influencia que incesantemente les sujeta á ello. Obligado el gobernador de Jerusalen á regresar á Persia en cumplimiento de su promesa, la nacion judía durante su ausencia cayó de nuevo en los mismos desórdenes que al parecer debian quedar reprimidos para siempre. Un abuso peligroso que Esdras habia ya destruido, se introdujo otra vez en el pueblo; nos referimos á los casamientos con mujeres extranjeras. Nehemías trabajó con una perseverancia imponderable en arrancarlo de cuajo, y anulando esas alianzas contraidas contra el precepto de la ley, obligó á los culpables á enviar á sus esposas y á los hijos habidos de ellas á sus tierras. Esta severidad destruyó casi enteramente estos matrimonios ilegales; y si la historia nos ofrece alguna vez algnn ejemplo de este abuso, la nacion á lo ménos lo condenó, y obligó á menudo al violador de la ley á buscar un refugio en tierra extraña. Durante la ausencia de Nehemías á la corte de Persia el templo fué invadido, y el sacrificador Eliasyb hospedó en él á Tobías: á su regreso el gobernador prohibió este favor inmerecido, y habiendo hallado á los levitas apartados del servicio del templo, porque carecian de las rentas señaladas á su ministerio, constituyóles de nuevo en posesion de sus funciones y obligó al pueblo á pagarles lo que les era debido, fijándoles el orden y tiempo de su servicio conforme se hallaba antiguamente en tiempos de David y Salomon. Los mercaderes extranjeros profanaban el sábado yendo á Jerusalen á vender sus mercancías; mas Nehemías cerróles las puertas de la ciudad impidiéndoles así su tráfico durante el dia consagrdo al descanso y al Señor; pues bastaban para su comercio los demás dias de la semana. Tal es en resúmen la historia de Nehemías,

sacada del libro II de Esdras que lleva su nombre; á ella añadiremos algunas circunstancias que se hallan en los Macabeos y se encuentran en el indicado paraje. Dícese en aquellos que cuando la cautividad de Babilonia, los sacrificadores tomaron secretamente el fuego del altar y lo ocultaron en unos pozos profundos y secos. Hallándose Nehemías en Jerusalen, envió á esos fieles servidores del Señor á buscar el fuego sagrado, y no hallando en su lugar más que una agua cenagosa, el gobernador mandó derramarla sobre el altar. Así que amaneció el sol una llama milagrosa encendió las víctimas, y el rey de Persia, admirado de este prodigio, distribuyó grandes presentes y rodeó de un muro el lugar donde habia permanecido oculto el fuego sagrado. Tambien leemos en los Macabeos, que deseando Nehemías prestar un servicio permanente á su nacion, y que pasase á la posteridad, fundó una biblioteca en Jerusalen, en la cual mandó depositar los libros de los Profetas, los escritos de David y las cartas de los Reyes referentes á las oblaciones. Esta gloria no la habia alcanzado aún ningun príncipe judío. El *Eclesiástico* al hablar de Nehemías estampa su elogio en estas breves palabras: «Entre los escogidos la reputacion de Nehemías es muy grande: á él se debe »la reedificacion de nuestras murallas, el restablecimiento de las puertas de »la ciudad y la reconstruccion de nuestras casas.» Durante su gobierno los hebreos renunciaron á esa incredulidad funesta que parece les era natural, causa de tantas desgracias. «Y han experimentado, dice Josué, los males »que son consiguientes á quien se aparta del Dios de sus padres. Acordá»banse siempre de Nabucodonosor y de su ruina, predicha tantas veces con »todos sus pormenores y sobrevenida cuando ménos se esperaba; y estaban »asombrados al ver su restablecimiento en el tiempo y por quien habia sido »designado, cuando ménos verosímil se presentaba. No podian ver el se»gundo templo sin acordarse de la causa que habia derribado el primero, y »del modo como aquel habia sido restablecido. Estos sucesos extraordinarios »y fielmente cumplidos les inducian á creer sus escrituras. Desaparecieron, »pues, de entre ellos los falsos profetas, y se apartaron de su inclinacion á »creerlos y de sus tendencias á la idolatría.» Nehemías ejerció, pues, una influencia tan grande como saludable en el espíritu de la nacion judía; y ardiendo en esa fe que trasporta las montañas, venció todos los obstáculos y llevó á cabo con gloria su delicada mision. Al morir dejó á su patria tan feliz como podia serlo despues de los grandes sacudimientos que la habian borrado del catálogo de las naciones. Este hombre extraordinario falleció en Jerusalen en una dichosa senectud, á los treinta años de su gobierno. Se le cree generalmente autor del segundo libro de Esdras; y si bien éste contiene circunstancias que se verificaron despues de su muerte, como las que se refieren al sumo sacerdote Jaddus y al rey Darío Codomano, que fué

vencido por Alejandro el Magno, sin embargo, es muy probable que estos sucesos han sido intercalados en su libro. —M.

NEIDHART (Juan Erardo). Fué protestante, y nació en Falkenstein, Austria, en el año de 1607. A los catorce años de edad abrazó el catolicismo, ingresando en la Compañía de Jesús, y ocupó durante algun tiempo una cátedra de moral y de derecho canónico; en lo sucesivo vivió en la corte de Felipe IV. Murió siendo ya cardenal y arzobispo de Edesa. —C. de la V.

NEIL (Roberto), natural de Cushenden (Irlanda), abjuró el protestantismo en 1846, á la edad de ochenta y dos años, por abrazar la fe católica. A poco de haber abierto los ojos á la verdadera luz entregó su espíritu á Dios, muriendo con todas las muestras y sentimientos de la piedad más fervorosa y cristiana. —C. de la V.

NEILA (Fr. Francisco Ascension), hijo de padres humildes, pero muy considerados por su honradez en el arrabal de Zaragoza, parroquia de la virgen de Altavas. Nació este religioso el año 1637. Estudiando para la iglesia, y con vocacion para la vida del claustro, tomó el hábito en 11 de Mayo de 1658 en el Real convento de S. Lázaro, de la órden de la Merced, de la misma ciudad, y como solo tenia once años, no pudo profesar hasta el 22 de Mayo de 1655. Terminados sus estudios, fué nombrado profesor de filosofía y teología, y maestro de número de su provincia. Recibiendo el grado de doctor en la universidad de Zaragoza, fué nombrado examinador sinodal, calificador y juez ordinario del mismo reino, y por su religiosidad le concedieron las encomiendas de los conventos de Estella, Calatayud y Zaragoza, y se le nombró definidor. Nombrado redentor en Argel en el capítulo celebrado en Huesca en 1692, rescató ochenta y dos cautivos, no sin haber sufrido muchas penalidades, segun lo expresa en la historia del convento de S. Lázaro en Zaragoza el presentado Bernal. En el capítulo celebrado en Barbastro el 1694, fué nombrado elector general de su Orden, y las iglesias del Pilar de Zaragoza, de Barcelona, Huesca, Pamplona, Barbastro y Daroca, oyeron sus preciosos y evangélicos sermones, que dejó manuscritos en su convento de Zaragoza. Sus principales obras impresas fueron: *Oracion panegírica á la pureza de la Virgen María*; Zaragoza, 1668, en 4.° — *Trabajos del cautiverio y excelencias de la Redencion*; Zaragoza, 1681, en 4.° *Oracion fúnebre por la reina Doña María Luisa de Borbon*; Zaragoza, 1689; en 4.° — *Alfa y Omega sacros*; Zaragoza, 1691. — *Acto de contricion que compuso el mercenario Fr. Fernando de Santiago*; Zaragoza, 1698. — *Gloriosa fecundidad de María en el campo de la Iglesia Católica, y excelencias de los Mercenarios del convento de S. Lázaro en Zaragoza*; Barcelona, 1698. —Sus virtudes y obras se han elogiado por muchos escritores citados por Latasa en su Biblioteca Aragonesa. Murió en 9 de Noviembre de 1703. —C.

NEILA (D. Pedro de), quinto de este nombre, caballero de la Orden militar de Calatrava. Tuvo por patria á Gallinero, jurisdiccion de la ciudad de Soria, y su familia es de la de S. Esteban, una de las doce nobles de la citada ciudad. Sus padres fueron Jorge de Neila y Doña Isabel Bravo. Formó sus mayores estudios en el colegio que su religion tiene en Salamanca: y graduóse de doctor en la facultad de cánones. Tuvo en su universidad las cátedras de decretales y clementinas. La majestad de su Rey le premió una parte de sus méritos con la plaza de juez de la monarquía del reino de Sicilia, y de consultor de los vireyes, y en este año regente del Consejo de Italia. Era abad de *Sancti Spiritus* y de Sta. María de Ferrara en el reino de Sicilia, y la majestad de Felipe IV le presentó en el año 1643 para el arzobispado de Palermo, de que no despachó bulas; y nombróle por obispo de Segovia, é hizo el juramento de la fe en manos del Ilmo. Nuncio de Su Santidad, en 7 de Noviembre de 1644, y en cuanto recibió sus bulas fué á cumplir con las obligaciones de residencia y obispo.—O. y O.

NEIRAC (Antonio Javier de). Nació en 13 de Diciembre de 1757, en Vabres, en el Rouergne. Su primera educacion fué confiada á un jesuita hábil, que desde la supresion de su instituto era cura en una iglesia de los arrabales de aquella ciudad. Enviado á Paris para concluir sus estudios, obtuvo en su carrera el éxito más brillante, y habiendo entrado en el seminario de S. Sulpicio, siguió el curso de la Sorbona, donde se licenció en teología; pero habiéndose alterado su salud, se retiró sin tomar el grado de doctor: apénas regresó á su país natal, apreciando el obispo de Vabres todo el mérito de un súbdito tan distinguido, le nombró su vicario general, cediéndole casi completamente la administracion de su diócesis. Llegaron los dias de la desgracia, y el abate Neirac manifestó cuán digno era de la confianza de que se hallaba investido. Su celo despreció los peligros que amenazaban á su persona. Preso durante el terror, la caida de Robespierre abrió las puertas de su calabozo. En cuanto la iglesia de Francia volvió á gozar de la libertad, fué colocado por el obispo de Cahors al frente de la antigua diócesis de Vabres, y desempeñó despues el cargo de gran vicario en Rodez. Nombrado obispo de Tarbes, se dirigió en 1823 á su diócesis, donde gracias á su vigilancia y á sus infatigables cuidados, estableció bien pronto el órden más regular. Aunque lleno de enfermedades, este digno prelado emprendió dos meses ántes de su muerte una nueva visita general de su diócesis. Continuaba esta visita con actividad, cuando vino á agravar su mal estado una caida. Comprendiendo que su fin se hallaba próximo, pidió el sacramento de la Extremauncion, y quiso hacer por sí mismo los preparativos de esta santa ceremonia. Algunos dias despues recibió el Sto. Viático de manos del dean de su cabildo, y dirigió á sus venerables canónigos y á los fieles reunidos pa-

labras que por desgracia solo pudieron oir algunas pocas personas. Su testamento, que dictó con voz firme y segura, contiene las disposiciones más generosas hácia los pobres, á quienes consideraba, conforme el Evangelio, como sus hermanos y como sus amigos. Fueron sus herederos los hospicios de Tarbes, de Bagneres, de Vic (en los Altos Pirineos), de Saint-Affigne y de Vabres (en Aveyron). En sus últimos momentos se manifestó sublime. Su tranquilidad fué la de Sócrates, pero la de Sócrates cristiano. Algunos minutos ántes de espirar, dijo á los que le rodeaban dirigiéndoles con calma sus miradas: «Mi pulso se detiene, ya no existo; entrego mi alma en manos de Dios.» Este gran prelado murió el 28 de Enero de 1833. Ha dejado un pequeño número de pastorales y constituciones, en las que se nota un estilo vigoroso y conciso, y pruebas inequívocas de su grande experiencia y de sus vastos conocimientos. — S. B.

NEIROT (S. Antonio). Nació este esclarecido dominico en Ripoli, pueblo de Italia, y despues de una juventud juiciosa, tomó el hábito de Sto. Domingo en Florencia, de manos de S. Antonino, el cual tuvo buen cuidado en instruir á éste, como á los demás discípulos suyos, en los primeros y principales rudimentos de la vida religiosa, los cuales, si bien es cierto que se infunden en todos los asilos de virtud, no se infunden de igual manera en unas que en otras épocas, conforme es ó no más perfecto el espíritu que anima á los superiores y maestros. Neirot, pues, aprendió bien cuanto convenia á su perfeccion. Tuvo sin embargo un momento de obcecacion en que quiso dejar la casa de Florencia para pasar á Nápoles, y se obstinó en ello, á pesar de la resistencia que le oponian el prior y los demás PP. de la casa, que por todos conceptos debieron merecerle gran respeto. Como las más fundadas y caritativas reflexiones no fueron suficientes á disuadirle de su temeraria empresa, se le permitió, aunque de mal grado, embarcarse para donde queria, pero fué con tan mal éxito, que apénas se separaron del puerto, cayó toda la embarcacion en manos de unos piratas de Tunez, los cuales trataron á toda la gente, pero particularmente á nuestro Santo, con el rigor y crueldad que acostumbran hombres sin Dios y sin ley, que no ven sino su exagerado y ridículo deseo como norma de todas sus acciones, como medio de conquistarse la universal benevolencia, por cuyo motivo es tanto mayor su iniquidad y barbarie, cuanto ménos se prestan á sus exigencias los infelices que tienen la desgracia de caer en sus manos. Excusado es decir que contra el P. Antonio se intentaron cuantas atrocidades fueron compatibles con conservarle útil para el trabajo, que es el principal intento de los sectarios de Mahoma, dueños de aquellas prisiones. Sufrió Antonio cual convenia á un discípulo de Antonino; pero el Señor quiso que le sucediera un gravísimo mal, para que de él sacase el Santo un bien imponderá-

ble, un bien muchísimo mayor que el que le hubiese resultado, no digo de permanecer fiel en Tunez, sino aun de estar siempre siguiendo los ejemplos de su gran maestro S. Antonino. El suceso fué el siguiente: no se sabe si con halagos, ó con amenazas, ello es que se hizo ver á Antonio que en la religion de Mahoma podria vivir con comodidad, y en el mismo Tunez obtener no solo la libertad, sino algun cargo de los más importantes del Estado; y el demonio, que no preveia que Dios habia de salvar milagrosamente de sus garras aquella presa que bajo ellas se le ponia, le excitó á que abjurase de la fe de Cristo, y en efecto, Antonio Neirot se hizo mahometano, trocó el turbante por el cerquillo, sustituyó en la cruz el alfange, y cayó en los pecados y crímenes que son consecuencia de un paso tan lastimosamente dado. Hubiese sido eterna é irremediable su condenacion, si Dios no hubiese querido hacer en favor suyo una de esas singulares gracias, que por sí solas darian testimonio de la Divinidad, si la Divinidad no estuviese ya demostrada por los millares de séres, á cual más admirables, que pueblan el universo. Cuando corria presuroso por los más indebidos placeres, velaba en favor suyo aquel Soberano Dueño, que pastor solícito no quiere que se extravien sus ovejas; y en uno de esos momentos de insomnio que se siguen en noche de placeres, comenzó la gracia á obrar en el corazon de Antonio, haciéndole conocer el envilecimiento en que se habia constituido, el paso tan indigno que habia dado, y la accion tan ingrata con que habia correspondido á favores los más augustos que recibiera de su Dios; y no fué necesario más: al punto abjuró la infame secta á que estuvo adherido cuatro meses, se reconcilió con su Dios por medio del sacramento de la penitencia, al cual se previno con las más rigorosas mortificaciones; recibió la adorable Eucaristía, y como su ofensa á la religion habia sido pública, en público trató de dar una cumplida satisfaccion, sufriendo, si era necesario, el martirio por confesar la fe de que renegó en un momento de impremeditacion; pero que no podia ménos de formar sus complacencias, pues era la fe de aquel que para dar vida á sus siervos, perdió la suya, que para dar á los hijos pan saludable y muy grata bebida, comió y bebió con amargura indecible; era la fe de Cristo, única que puede salvar. Para dar esta prueba pública de su conversion, se vistió de nuevo el hábito de Sto. Domingo, y así fué por las calles y plazas confesando la fe de Cristo, hasta que llegó á la presencia del bey de Tunez, delante del cual, con escogidas frases, mezcladas de lágrimas que demostraban la firmeza de sus sentimientos, hizo la apología de la fe de Cristo confesándola; trató con la ignominia merecida á la secta del impostor Mahoma, y declaró que no era posible vileza mayor que la que él habia cometido en abandonar la fe del Redentor por la falsa doctrina del impostor. Se comprende fácilmente que esta confesion inesperada

de parte del que pocos dias ántes se habia cubierto de sus mismas ropas y habia proclamado la secta de Mahoma como mejor que la religion de Jesucristo, habia de hacer muy mal efecto en el bey, que no necesitaba mucho para enfurecerse, y que se enfureció en gran manera, sin embargo de que disimuló cuanto pudo su cólera, por ver si con halagos podia sostener en su infidelidad al generoso confesor. Pero como la confesion de él no era obra suya sino de Dios, y Dios ponia en sus labios las palabras que habian de confundir á los enemigos del cristianismo; cuanto más el bey se esforzaba para con los más tiernos halagos y delicadas caricias atraerle de nuevo á la secta, tanto mas enérgicas eran las expresiones con que el Santo demostraba lo insano de aquella secta, lo benéfico de nuestra santa religion, siendo la consecuencia el que algunos más abjurasen de Mahoma para unirse á Cristo: y con esto el tirano, más y más enfurecido, decretó contra el P. Antonio que fuese encarcelado é incomunicado y que solo se permitiese le vieran las personas que el mismo bey designó, y que fueron ó crueles verdugos que le atormentaron atrozmente, ó personas de las más importantes del Estado que trataban de atraerle por promesas muy lisonjeras para quien hubiese tenido alguna esperanza en los vanos é ilusorios bienes y placeres de este mundo de desdicha é infelicidad indecibles. Ni los verdugos con los inauditos tormentos que estaban en su mano y que le hacian sufrir, pues sabian que así agradaban á su señor, tan inhumano como ellos, ni los seductores con hacerle promesas que alguna vez llegaron á ser hasta de la mitad del estado, pudieron conseguir nada. ¿Y qué habian de conseguir? ¿Es por ventura una conversion como la de Antonio, tan ineficaz que le puedan apartar de su propósito las sugestiones de sus enemigos? No! A Antonio le sostiene la gracia, y la gracia le hará salir victorioso en las persecuciones de sus enemigos; la gracia le hará que, pareciéndole pocos los tormentos que le hacian sufrir los tiranos, busque él en la cárcel nuevas mortificaciones con que expiar su tan sentida culpa; la gracia le hará que, pasando dias y dias en perfecta abstinencia, demuestre que no ha olvidado los rigores del claustro; la gracia, en fin, le hará perfeccionar la obra grande, que se comenzó cuando abjuró de la fe, y que terminará el dia en que se consume su martirio, dia de triunfo para él y de gloria para toda la iglesia de Jesucristo, que en frase del mismo hombre Dios se complace más en la conversion de un pecador que en la perseverancia de noventa y nueve justos, que no hayan necesitado de Dios la gracia de su reconciliacion, por no haber perdido la de su nacimiento. Por último, viendo que era de todo punto inútil intentar atraer á nuestro Santo á que de nuevo abjurase por ninguna promesa que se le hiciera, ya que ésta fuese lo más ventajoso posible; resuelven que una pública ignominia sea la preparacion á su gloriosa muerte, y saliéndose de lo acos-

tumbrado con otros criminales, y no guardando con él ninguna especie de miramientos, hacen que el fallo de su causa sea público, y que públicamente se le imponga un castigo por entónces desusado, pero que convenia fuese así para enaltecer más y más al glorioso mártir á quien quiso Dios favorecer hasta en la manera de quitarle la vida, que fué como al glorioso San Estéban. En efecto, se le trajo al tribunal que se reunió en la plaza más pública de Tunez, se le volvió á preguntar acerca de su fe, y nuevamente confesó la fe católica; se le hicieron nuevas promesas y nuevas amenazas, é invicto respondió que estaba decidido á sufrir cuanto fuera necesario, si con esto lograba hacer entender que la fe de Cristo era la única verdadera..... A estas expresiones estalló el enojo de aquellos obcecados mahometanos, y con los más descompasados gritos, y con una algazara indecible, resolvieron que Antonio Neirot fuese apedreado hasta que muriera, y que no se le concediese tregua alguna, sino que inmediatamente, bien custodiado para que los cristianos no pudiesen arrebatarles la presa, fuese llevado á un lugar no muy lejano, donde habia abundancia de piedras, y allí no solo los verdugos, sino cuantos quisieran, le apedreasen á su gusto hasta que muriera; pues habia tenido, segun ellos, la avilantez de declarar á Mahoma impostor, y habia por consiguiente ofendido indignamente al gran profeta de su falsísima ley. Dictarse tan inícua sentencia y ponerse en ejecucion, todo fué uno, y cual si el atormentar á Antonio fuese un servicio importante para su nacion, todos se empeñaron á porfia, ya en molestarle por el camino con llevarle unas veces muy precipitadamente, otras muy despacio, ya con los dicterios más atroces que le prodigaban, ya, por fin, cuando llegaron al lugar de la ejecucion, con arrojarle las piedras mayores y más cortantes para hacerle sufrir más y concluir así su vida entre indecibles tormentos. — Mas el Santo, que vió abiertas para él por el martirio las puertas del cielo, no se ocupó más de los asuntos de la tierra, y llegando al lugar del suplicio, hincado de rodillas y alabando á Dios, encomendaba á su adorable Majestad á aquellos mismos por quienes era tan inícuamente tratado, y repitiendo á Dios aquella caritativa súplica del primer mártir: *No les tomes cuenta de este pecado*; dió á Dios sosegadamente su espíritu en medio de los estrepitosos gritos de aquella multitud, que insensata no conocia que la sangre inocente que hacian derramarse, clamaria venganza, y la obtendria en el dia en que Dios pedirá cuenta de su gloria á los enemigos de su santa fe. — No se saciaba la saña de aquellos descreidos con haber arrancado al P. Antonio Neirot su preciosa vida; habrian querido tambien quemar su sagrado cadáver, y que sus cenizas esparcidas no hubiesen dejado siquiera rastro de su existencia; pero Dios quiso promover la gloria de su siervo de otra manera; así que, alejados de allí los tiranos, por una tempestad que se armó cuando era ménos

de esperar, tuvieron los cristianos lugar de recoger el cadáver, y dándole la honrosa sepultura que les permitian sus circunstancias en aquella época y lugar, esperar á que los religiosos de Sto. Domingo dispusieran acerca del que fué su hermano aquello que tuviesen por más conveniente, para lo cual se les mando exacta relacion de todo lo acontecido, así como de la ejemplar manera de portarse que tuvo su venerando hermano, tanto ántes de su caida como despues de su conversion. Los religiosos hubieron de atender á la relacion que se les hacia, así como á los muchos beneficios que Dios por medio de su siervo venia dispensando, y por consiguiente elevaron á Roma la consulta de todo, para que ya los PP. superiores generales tomasen el acuerdo que les pareciera daria por resultado la mayor gloria de Dios, debida veneracion de su siervo y lustre y esplendor de la Orden; y el resultado de todo fué, que en atencion á todas las circunstancias y deposiciones de testigos que para esto se hicieron, el Sto. P. Clemente XIII le declaró Santo, aprobó su culto y mandó redactar, y aprobó despues el Oficio y Misa con que los Dominicos honran cada año el dia 10 de Abril la memoria del glorioso mártir S. Antonio Neirot, llamado tambien de Ripolis, sin que para que se le de este segundo nombre hallemos otra razon que haber sido esta la patria á que cupo la suerte de que viera en ella la luz primera en el mundo.—G. R.

NEISSEN (Juan Adolfo). Nació en Lintz por el año de 1639. Explicó en Colonia las humanidades, dando tambien á conocer á Aristóteles, y más adelante profesó de igual modo la teología moral y la polémica. Ejerció la prefectura de los estudios en distintos colegios, y le sorprendio la muerte en Colonia en el dia 6 de Febrero de 1723. Nos legó diferentes escritos, entre ellos: *Schutz und Schirm des N. Ertz-Engels Michaelis*, en 12.° Es un pequeño devocionario que compuso para la Congregacion de S. Miguel. *Wunder über Wunder, Las ist, Chrysanthus und Daria Stadt-und Laad-Patronem*, en 12.°—*Wahrheit und Vernunfft.* Son unos ejercicios segun el método de S. Ignacio.—*Catechesis, oder Götliche zur Seeligkeit, erforderliche Wissenschaft*; Cöllen, 1717, en 12.°—*Denkwürdiger Lebens-Lauff der seiligen P. Joan Francisci Regis von der Gesellschafft Jesu, auss eingeholter Frantzösische, und Römischer bewehrter Nachricht auff Teutschen Fuss und Gand betracht, von Joanne Adolpho Neissen, selbiger Societät Jesu einverleibten Professen*; Cöllen an Rhein, bey Willem Metternich, 1719, en 4.° Consta de doscientas diez y seis páginas, sin contar las láminas ni el índice.—*Pati est hominis inevitabile fatum; id est providentia divina inscrutabili judicio omnia gubernante indeclinabilis hominis casus velut plana ac regia ad cœlum via, quæ itur ad astra ab Adolpho Neissen S. J. Sacerd. per singulas hominum classes, demonstratum*; Coloniæ Agrippinæ, sumpt. Wilh. Metternich, 1721, en 8.°—C. de la V.

NEJUS ó NAJO, segun Grocio (Francisco). Nació en Amberes, vistió el hábito de S. Francisco, y la corte de España se valió de él para asuntos muy importantes en Bélgica. Felipe III tambien utilizó su talento para el tratado de paz que se firmó en 1607 con los holandeses. —M.

NEKAM (Alejandro), natural de Inglaterra, y canónigo regular de la órden de S. Agustin, ha sido reputado por uno de los hombres más sabios del siglo XIII. Dícese que su vocacion era vestir el hábito en el monasterio de S. Albano, de la Orden Benedictina, mas habiendo el abad aplazado su entrada para sincerarse más de su resolucion, incomodóse Nekan de dilacion tan larga, escribió una carta al abad, que contenia estas solas palabras: *Si vis veniam, sin autem, tu autem.* Habia citado estas últimas palabras por las cuales terminan las lecciones sacadas de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres en el oficio divino, para dar á comprender al abad que deseaba una contestacion pronta y categórica. Este contestó á Nekam con las siguientes palabras alusivas á su nombre. *Si bonus es venias: Si nequam nequaquam.* Esta contestacion pareció ofender al postulante, quien se retiró á Exester, y pronunció sus votos entre los canónigos regulares de S. Agustin. En 1215 fué nombrado abad, dejando á sus cofrades un número considerable de obras que compuso; tales son: varios *Comentarios sobre los Proverbios, el Eclesiastes, el Cantar de los Cantares* y el *Salterio: Lectiones scripturarum moralia in Evangelia.—De virtutibus: Cur filius incarnatus.—De puritate Mariæ.* Este célebre abad falleció en Worchester en 1227.—M.

NELIS (Cornelio Francisco de). Nació en Malinas en 5 de Junio de 1736, de una familia noble, y estudió con mucha distincion en la universidad de Lovaina. El mismo dia que recibió en ella el grado de doctor en teología, se le confió el cuidado de su biblioteca, y fué nombrado director de uno de sus colegios. En recompensa de los servicios que habia prestado á las ciencias y á las letras, el gobierno austriaco le confirió un canonicato en la iglesia catedral de Tournay, cuyo prelado tardó poco en nombrarle su vicario general, en cuya calidad asistió y presidió muchos años los estados lurnenses. Conocido de los sabios por sus disertaciones sobre varios puntos de historia y moral, fué nombrado uno de los primeros fundadores de la Academia de Ciencias y Bellas Artes en Bruselas. Cuando tuvo lugar la supresion de los Jesuitas, el gobierno le encargó la direccion de los estudios, acompañando despues al archiduque Maximiliano de Austria en el viaje que hizo por las provincias belgas. Esta circunstancia influyó poderosamente en su promocion al obispado de Amberes ocurrida en 1794. Desde esta época mostróse ardientemente antagonista de los sistemas de José II, y fué con Van-Espen el alma del partido patriota. Habiendo en 1794 invadido las armas francesas el territorio belga, el obispo Nelis abandonó su diócesis, y se retiró al con-

vento Sempalmolense en Parma, donde falleció en 21 de Agosto de 1798. Además del elogio fúnebre de María Teresa, muy superior al que habia escrito el abate de Boismont, Nelis publicó en francés: *El ciego de la montaña, ó conversaciones filosóficas*, en 4.°; Parma, Bodoni, 1795, segunda edicion, Roma, en 4.°, 1796. Entre los muchos manuscritos que dejó, el más importante es el titulado: *Europæ fata, mores, disciplina, etc., ab ineunte seculo XV ad usque finem seculi XVIII.*—M.

NELLER (Jorge Cristóbal). Nació en Aubegannerbial en Wuzburgo (Franconia) en 1709, y estudió filosofía con mucho aprovechamiento. Al principio queria entrar en la órden de Jesuitas, despues pensó hacerse cartujo, mas cambiando de propósito, abrazó el estado clerical á la edad de diez y seis años, consagrándose con talento y ahinco al estudio del derecho canónico y de la teología, de modo que á la edad de veintidos años, sostuvo con tanta brillantez tesis sobre estas ciencias, que se le confirió el grado de doctor, sin necesidad de otra prueba. Concluidos sus estudios, dedicóse especialmente á profundizar el derecho natural, civil, eclesiástico y de gentes al lado de hábiles profesores, entre quienes se contaba el célebre Barthels. Neller ayudó á este sabio profesor á trabajar en la *coleccion* de los extractos de *Van-Espen*, de *Christianus Lupus* y de *Natal Alejandro*, cuyas obras estaban entónces muy en boga. Ordenado de sacerdote desempeñó algun tiempo los deberes de su estado, mas despues pasó al lado de un jóven noble en calidad de preceptor. Sabedor de que el príncipe de Doria, nuncio de Su Santidad en Francfort, buscaba un ayo para la noble juventud que le acompañaba, ofreció sus conocimientos á aquel príncipe y obtuvo desde luego este empleo. Elegido despues canónigo de Espira, tomó posesion de esta prebenda, luego que hubo terminado su cargo al lado del príncipe Doria, renunciando poco despues aquella dignidad para entregarse más enteramente al arreglo del archivo de la ilustre casa de Schoanborn. Finalmente, en 1748 obtuvo la cátedra de derecho canónico en la universidad de Tréveris, la que desempeñó hasta 1780, en cuyo año pasó á ocupar la de derecho público, que regentó hasta su muerte ocurrida en 1783, despues de haber publicado muchísimas disertaciones sobre materias de erudicion y crítica. Nosotros citaremos aquí las principales: 1.ª *Dissertatio de decretis bassiliensibus.*—2.ª *De primatu Sanctæ Ecclesiæ Trevirensis.*—3.ª *Hermenia inauguralis in magni Balduini Trevirensis documentum anecdotam.* En ambas disertaciones sostiene que la primacía de Alemania pertenece á la iglesia de Tréveris.—4.ª *De genuina idea et signis parrochianatis primitivæ ejusque principio in corporatione ex cartis trevirensibus confecta*, 1752.—5.° *De juribus parrochi primitivi*, 1752.—6.ª *De sacro electionis procesa*, 1756.—7.ª *Dissertatio de varietate residentiarum canonicalium*, 1759.—8.ª *De statu resignantium*

ad favorem apud germanos, 1765.—9.° *Exercitium juridicum historico-chronologicum de Sancto Henrico imperatore Bambergensis episcopatus fundatore*, 1771, seguida de dos apologías en 1772 y 1773.—10. *Collectio methodica Sanctorum Canonum*.—11. *Muchas disertaciones sobre monedas*, como de *Solido ficto*, 1759.—*De solido specie argenteo*, 1759.—*De moneta rotata*, 1760.—*De grosso turonensi et trevirensi*, 1760. Este sábio eclesiástico tenia cierta inclinacion á paradojas y á ideas sistemáticas. Por algun tiempo se le atribuyó la compilacion informe conocida con el nombre imaginario de *Justinus Febronius*; pero hoy dia se sabe que es una calumnia evidente. En 1787 se habia empezado á publicar una coleccion de sus obras; pero solo salió al público un tomo en 4.° con su suplemento.—M.

NELLI (Tomás), religioso dominico, descendiente de una noble familia de Toscana. Estudió en Sena el derecho civil y canónico, que enseñó despues en aquella misma ciudad con grande reputacion por sus vastos conocimientos y excelentes cualidades. Fué sócio de la Academia de los *Filomati* con el nombre de *Spennati;* pero cuando se hallaba más apreciado y admirado de todos, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo por superior vocacion. Continuó en este nuevo estado consagrado á la enseñanza, distinguiéndose no ménos en la predicacion, para la que era muy á propósito por sus grandes talentos oratorios. Ignórase la época de su muerte, pero se sabe florecia hácia 1610, pues fué condiscípulo del cardenal Desiderio Scagli, imprimiéndose las poesías de ambos en un mismo volúmen, en Bressa.—S. B.

NELSON (Guillermo), natural de Curravally, en el condado de Monaghan, en Irlanda, procedió de una familia presbiteriana, y vivió algun tiempo en esta comunion, pero habiendo caido enfermo, postrado en cama por espacio de tres meses, tuvo sin duda tiempo para reflexionar con madurez en asuntos de religion, y despues de un largo y concienzudo exámen, descubrió por sí mismo que la Iglesia Católica era la única estable y verdadera. En su vista pidió un sacerdote católico que le ayudase con sus luces cristianas á disponerse para el bautismo; y recibió este sacramento, por el cual le fueron abiertas las puertas del catolicismo, con el mayor júbilo y satisfaccion del mundo cristiano. Falleció respirando los más altos sentimientos de piedad y de virtud el dia 17 de Junio de 1840. Nelson fué el segundo protestante que se convirtió en las tierras ó dominios del gran sectario de la Sociedad Biblica Mr. Shirley.—C. de la V.

NELSON (V. Juan). Este ínclito mártir de la fe de Cristo fué desde niño muy celoso por la gloria de Dios, y llevaba muy á mal el que los católicos y los herejes se reunieran en ninguna parte y muchísimo ménos en los templos, por lo cual con una energía superior á lo que de su edad debia esperarse, y con un celo verdaderamente apostólico, llamaba la atencion á

cuantos veia cometer esta falta, siendo esto motivo para que los verdaderos servidores de Dios, que no buscaban sino su gloria, le tuviesen en el aprecio que era debido; mas los enemigos de Cristo y de su Iglesia y aquellos cristianos tibios, que quisieran hacer compatible el amor divino con el amor propio, veian en el niño disposiciones que les acusaban y no podian ménos de despreciarle, siendo estos mismos desprecios un motivo que excitaba su fervor y que le hacia ocuparse más y más en atraer á estos ignorantes de su verdadero bien, que por su ignorancia cometian estos desmanes. Muy jóven todavía; fué preso en 1577, y no solo no le aterró la idea de la prision, sino que preguntado acerca de su religion, confesó que él era católico, llegando á asegurar con indecible entereza, que la reina Isabel era hereje y cismática, dando él á su modo razon de lo dicho, y desgraciadamente era muy cierto, y cuyas tristísimas consecuencias experimenta la Inglaterra, y no es hoy solo, sino que ha muchos años gime las tristes consecuencias de esta verdad, que dicha por Juan Nelson pareció prejuzgar una importante cuestion, y que sirvió tambien para demostrar á la faz del mundo lo agradable que sería á Dios este ministro suyo, á quien revelaba los arcanos de su providencia; así como sirvió tambien la confesion de Nelson de acusacion á Inglaterra de su pérfida ingratitud, pues queriendo Dios ilustrarla por medio de sus santos, ella desconocia de todo punto los benéficos intentos del Señor, y no iba más que á lo que la reclamaba su desmedido orgullo, y su temeraria y más que necia ambicion de honra, de dinero. Por esto parecieron mal á los jueces las palabras de Juan Nelson, y cuando debieron servir de pesar á sus obcecadas mentes, sirvieron solo para irritarles y hacerles dictar la inícua sentencia de muerte contra el respetable jóven, que efectivamente dió su vida por la gloria de Dios en 3 de Febrero de 1578, coronando con el martirio su inocente y penitente vida, y haciéndose acreedor primero á la veneracion y respeto de los que le conocieron, y luego á la de todos los fieles, que veneran en él á un verdadero sacerdote y á un verdadero mártir, cuyas reliquias han obrado prodigios que acaso un dia se prueben y le hagan llegar á la gloria de los altares, á que parece hacerle acreedor sus heróicas virtudes. —G. R.

NEMANSIO, tercer abad del monasterio de Condad. Fué sucesor de San Roman y de S. Lupicino, y no sintiéndose con fuerzas bastantes para desempeñar todas las funciones de su cargo, nombró por coadjutor á S. Engendo, sobre quien se descargó de una parte de ellas elevándole al mismo tiempo al sacerdocio, pero S. Engendo se negó á aceptar la distincion que le hacia Nemansio, no siéndole tan fácil rehusar el cargo de abad para que fué elegido despues de la muerte de este. —S. B.

NEMBRINI PISONI GONZAGA (Cesáreo). Nació en Ancona por el año de 1768,

y fué obispo de esta diócesis. El papa Pio VIII le elevó á la púrpura cardenalicia en el año de 1817, y murió en el de 1837. —C. de la V.

NEMBROD ó NEMROD, hijo de Chus. Comenzó á ser poderoso en la tierra, dice la Sagrada Escritura, y fué forzudo cazador delante del Señor como Nemrod. Su caza no consistia principalmente en bestias salvajes, sino tambien en avasallar á los hombres, prenderlos y condenarlos á muerte, ó bien reducirlos á su dominacion. Ezequiel apellida *cazadores* á todos los tiranos. Nemrod empezó á gobernar en Babilonia, y es muy verosímil que fué uno de los que con más ardor intentaron llevar á cabo la torre de Babel. Y que habiendo permanecido en ella despues de la dispersion de los hombres, edificó en el mismo lugar ó en los alrededores de esta famosa torre, testimonio del vano orgullo del hombre, la ciudad de Babilonia. Desde esta empezó á extender sus conquistas por las ciudades circunvecinas, y reinó sucesivamente en Arch, en Axad y Chalanne, en la tierra de Sennaar. Moisés añade: *De este país salió Assur, que edificó á Ninive, y el lugar llamado las Calles de la ciudad, y Chalé y Ressen: esta última ciudad situada entre Ninive y Chalé.* Bochart cree tambien que este pasaje se refiere á Nemrod, y lo traduce del hebreo en estos términos: *De este lugar salió para la Siria, donde edificó á Ninive, Rehobot, Chalé y Ressen.* Es decir que Nemrod, despues de haber fundado su imperio en Babilonia y en el país de Sennaar, se dirigió á Asiria y construyó muchas poderosas ciudades, que eran otras tantas fortalezas para contener á los pueblos en la obediencia. Esto es únicamente lo que nos dice la Sagrada Escritura del forzudo Nemrod; pero los rabinos interpretan de otro modo las palabras *gran cazador delante del Señor*, diciendo que Nemrod era un hábil cazador, y que toda la caza que cogia la ofrecia á Dios. Si bien es cierto que las palabras *delante del Señor* se entienden ordinariamente como destinadas á exagerar las buenas cualidades de alguno; en el caso de Nemrod los intérpretes no las toman en un sentido tan favorable, considerándolas iguales á las que se habian dicho de los sodomitas, esto es, que eran grandes pecadores delante del Señor: *peccatores coram Domini nimis;* y semejantes tambien á las que hallamos sobre *Her*, primogénito de Judá, es decir, que era un malvado delante del Señor. Algunos han confundido á Nemrod con Belus, fundador del reino de Babilonia, y con Ninus, que lo fué de Nínive; pero así el uno como el otro eran mucho más jóvenes que Nemrod. Los autores profanos han adornado la historia de Baco con muchos caractéres sacados de este personaje. En efecto, el nombre de *Nebrodens* ó *Nebrodus*, aplicado á Baco, dimana sin duda de Nemrod, aun cuando los griegos lo hagan derivar de una piel de cabra con que pretenden que Baco se cubria. La palabra *Baccus* puede originarse muy bien de Ba-Chus, hijo de Chus; pues Nemrod efectivamente era hijo de éste. Los griegos dan á Baco

el sobrenombre de *cazador*, del mismo modo que Moisés lo da á Nemrod; las expediciones de aquel á las Indias estan basadas en las guerras que éste hizo en Babilonia y en Asiria. Se cree que fué el primero que prestó un culto idólatra á los hombres. La historia de Nemrod ha dado lugar á la creacion de muchos cuentos y fábulas sobre los persas. Unos le confunden con *Zhohac*, primer rey de la dinastía de los príncipes que gobernaron luego del diluvio universal. Otros sostienen que Nemrod es el mismo que *Cain Caous*, segundo rey de la segunda dinastía de los persas, llamada de los Cianides. Los historiadores de esta nacion creen que vivió ciento cincuenta años, y que tuvo la audacia de concebir el proyecto de escalar el cielo, idea sacada con toda evidencia de lo que la Escritura Sagrada nos dice de los hijos de Noé: *Emprendieron construir una torre, cuya cumbre tocase al cielo.* El historiador del libro titulado *Malem* refiere de este modo la causa que dió lugar á este suceso. Viendo Nemrod que el fuego, al que habia sido echado Abraham por órden suya, no le habia lastimado en lo más mínimo, resolvió subir al cielo y ver por sus mismos ojos á ese gran Dios que el patriarca predicaba. En vano los que vivian en su corte se esforzaron en hacerle desistir de su empeño: Nemrod nada escuchó, mandando en seguida que se construyera una torre tan alta como fuese posible. Tres años duraron los trabajos, y al cabo de ellos, creyendo Nemrod haber conseguido su intento, subió hasta lo alto de la fábrica; mas su admiracion fué grande al verse á la misma distancia del cielo que cuando se hallaba en tierra, y su confusion subió de punto cuando á la mañana siguiente le dijeron que aquella magnífica torre habia sido derribada. Sin embargo, su orgullo no quiso confesarse vencido, y mandó que inmediatamente le edificasen otra más elevada y mucho más sólida; pero igual suerte aguardó á esta que á la primera. Entónces Nemrod tomó la ridícula resolucion de hacerse conducir al cielo en un cofre de madera sostenido por cuatro de esos pájaros monstruosos tan celebrados en los romances de Oriente con el nombre de *kerkes*. Al efecto hizo amaestrar primero á esos pájaros, y cuando lo creyó oportuno, metióse en el cofre y se entregó á ellos. Largo tiempo vagó este príncipe por los aires, mas cansados los *kerkes* de su tarea soltaron el cofre, que se estrelló contra una roca. Este fracaso, ó mejor diremos esta dura leccion, nada le enseñó, pues continuó persiguiendo á los santos y á los adoradores del verdadero Dios. El Señor castigó su impiedad dividiendo á sus vasallos, introduciendo entre ellos la confusion de lenguas, y separándose de él un número considerable. Todavía los que le fueron adictos perecieron casi todos con una nube de mosquitos. El mismo Nemrod fué atormentado por espacio de cuatrocientos años por uno de esos insectos que se le introdujo en la cavidad del cráneo, y que le ocasionaba tan agudos dolores, que para lograr

algun descanso se hacia golpear la cabeza con un mazo de madera. Tales son los absurdos con que los autores persas engalanan la historia de Nemrod. Se cree que Moisés le consideraba como á hijo inmediato de Hechus; pero los persas creen que era hijo de Canaan. Eutiquio, patriarca de Alejandría, supone que Nemrod fué el primer autor de la religion de los Magos y de la adoracion del fuego. — M.

NEMERCIO. Citale S. Nil ó Nilo en una carta respondiendo á una pregunta que le habia hecho para saber si debe creerse que el Espíritu Santo es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Así lo creemos, le responde el Santo, y tal es la doctrina que hemos recibido de los Santos Padres. Confesamos que el Espíritu Santo es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, que les es coeterno; que está sentado en el mismo trono; que reina y que es glorificado con el Padre y el Hijo. — S. B.

NEMESIANOS, Felix, Lucio, otro Felix, Litteo, Poliano, Victor, Jaderes, Dotivo y otros compañeros (Stos.), confesores. Todos estos santos eran obispos de varias iglesias de Africa, y sus compañeros pertenecian á diferentes clases de la sociedad. Durante la persecucion de Valeriano, que fué la octava que sufrió el Cristianismo, el procónsul de Cartago desterró á S. Ciprian á Caruba, sufriendo tambien los efectos de su ira otros cristianos de la ciudad. Condenados unos á las minas, encerrados otros en hediondos calabozos y sufriendo los más horrorosos martirios en el ecúleo ó en el potro, el Cristianismo veia caer cada dia innumerables víctimas al insoportable dolor del suplicio, al rigor del hambre, ó bien á los duros trabajos á que se les condenaba en las minas de Africa. Los santos que hemos indicado habitaban en Numidia, y á ellos llegó una carta de su prelado S. Ciprian, que desde el fondo de su destierro les exhortaba con heróica constancia á perseverar en la fe y á derramar su sangre en defensa de la religion del Crucificado. Si animosos estaban para arrostrar la persecucion decretada, más se sintieron aún con los santos consejos del venerable prelado. Así se deduce de la contestacion que le enviaron concebida en estos términos: «Vuestra »carta, le dicen, ha suavizado y endulzado la amargura de nuestras penas, »y nos ha hecho insensibles al pestífero olor que se exhala del lugar don»de nos hallamos encerrados. Confesando vos la fe delante del procónsul »y precediéndonos en el destierro, nos habeis enseñado lo que debemos hacer »y habeis animado para el combate á todos los soldados de Jesucristo.... Ro»guemos los unos por los otros, á fin de que Dios nuestro Salvador y los »Angeles nos socorran en nuestras necesidades.» Estos ilustres confesores sellaron casi todos con su muerte la verdad de sus creencias, y la Iglesia hace de ellos especial conmemoracion en 10 de Setiembre. — M.

NEMESINO, amigo de S. Cirilo de Alejandría y el que influyó en que

escribiese el tratado á que puso el título del *Tesoro* por el gran número de verdades y principios que contiene. Se halla dividido en treinta y cinco artículos, cada uno de los cuales comprende muchos artículos, cuyos títulos se encuentran en un índice que hay al frente de la obra. A este mismo personaje dirigió Nemesino la carta que sirve de prefacio á su tratado sobre la Trinidad, en la que dice que le habia dirigido ya otra, que es la obra del *Tesoro*, citada anteriormente.—S. B.

NEMESIO (S). Véase Botamio (S.), mártir.

NEMESIO (S.), confesor. De este santo solo sabemos lo que nos dice el Martirologio Romano con estas breves palabras: En 1.° de Agosto, en una aldea de Lissivin, nació S. Nemesio confesor.

NEMESIO y Lucila (Stos.), mártires. Estos padre, é hija, vivian en Roma entregados al servicio de la religion cristiana; el primero en calidad de diácono. Toda su ambicion se cifraba en hacer obras meritorias al Señor y entonar dia y noche cánticos de alabanza al Dios de lo criado. Su virtud era respetada de todos los cristianos, y sus bellos sentimientos eran citados como modelo. Mas vino el dia en que debia verse turbada su vida. El emperador Valeriano fulminó sus decretos de persecucion contra los cristianos, y así como tantos otros fueron tambien presos Nemesio y Lucila. Constantes en la fe, y prefiriendo la muerte á vender su salvacion por una vil condescendencia, los satélites del tirano no pudieron arrancar de sus labios ni una palabra vacilante ni la menor sombra de apostasía. Hijos de la cruz y dispuestos á perecer por ella, confesaron una vez y otra su religion y sus verdaderas creencias hasta el momento que fueron degollados en la ciudad de Roma el dia 25 de Agosto del año 254 ó 255. El papa S. Esteban mandó sepultar sus cuerpos, y despues fueron depositados con mucha veneracion en la Via Apia por Sixto, en 3 de Octubre del año 258. Otra traslacion sufrieron en tiempo de Gregorio V; pues fueron trasportados juntamente con los cuerpos de los Stos. Suifronio, Olimpio, Exuperia, su mujer, y su hijo Teódilo, á la diaconía de Sta. María la Nueva. En el pontificado de Gregorio XIII se hallaron en este sitio los sagrados restos de estos mártires, que fueron colocados debajo del altar de la misma iglesia, donde actualmente se hallan.—M.

NEMESIO. Era, segun unos, filósofo cristiano, y segun otros, obispo de Emero, en Siria. Floreció á últimos del siglo IV ó principios del V. Se conoce de este escritor un *Libro de la Naturaleza del hombre*, reimpreso en griego y en latin en la biblioteca de los Padres, edicion de Lion, tomo VIII. En él combate este filósofo, con irresistibles argumentos, la fatalidad de los estóicos y los errores de los maniqueos; pero sostiene la opinion de la preexistencia del alma, si bien no conforme á la idea de la metempsicosis en fuerza de una creacion simultánea á la manera que Leibnitz y otros la han

admitido despues. En la edicion que de su libro se halló en Oxford, 1671, en 8.°, se le atribuyen importantes descubrimientos sobre la bilis; y se supone que conocia tambien la circulacion de la sangre. La pureza de sus costumbres hacen honor á la filosofía y son dignas de la religion que profesaba.—M.

NEMESION (S.). Entre los muchos mártires de Alejandría de que hace mencion Eusebio en su Historia y Fleuri en la Historia Eclesiástica, se encuentra al egipcio Nemesion. Llevado este santo varon á los tribunales, acusado de haber vivido en compañía de unos ladrones, logró destruir esta calumnia y que se le dejase en libertad; pero acusado ante el Centurion de haber abrazado el cristianismo, y confesándolo con la mayor franqueza, le cargaron de cadenas y le condujeron á presencia del gobernador de la ciudad, que informado por el mismo paciente de la verdad del delito que se le imputaba, le hizo azotar en medio de los ladrones con quien en su primera acusacion se dijo habia vivido, y como se obstinase despues en no adorar los ídolos y confesase, por el contrario, la divinidad de Jesucristo, se le mandó quemar á fuego lento, martirio que sufrió con la mayor resignacion, muriendo confesor de la fe y bendiciendo á Jesucristo, por lo que la Iglesia le considera entre sus Santos mártires confesores.—C.

NEMIUS (Juan), sacerdote. Nació en Bois-le-Duc, y consagró sus esfuerzos á la instruccion de la juventud. Floreció á mediados del siglo XVI. Enseñó humanidades en Nimega, despues en Amsterdan y últimamente en su patria, y compuso algunos libros elementales sobre ortografía y gramática, que han caido enteramente en desuso. Ocupó sus ocios en la poesía latina, para la cual tenia particular ingenio, habiendo dejado escrito en este género un poema sobre la autoridad y sujecion del institutor, titulado: *De imperio et servitute ludimagistri;* Nimega, 1551, en 4.°, y otro sobre la historia de *Tyl Viles pliegue*, que es la primera version latina de este antiguo romance, titulado: *Sili Sajonis historia sive humanæ stultitiæ versu jambico;* 1563, en 8.°—M.

NEMORIO (S.) y compañeros mártires. Hallábase de diácono en la iglesia de Troyes, cuando los hunnos, capitaneados por el feroz Atila, invadieron aquellas comarcas y entraron en la ciudad. El terror se veia pintado en todos los semblantes y la ciudad lloraba su próxima é inminente ruina: en tan cruel desolacion solo quedaba un refugio, que era acudir al corazon de Atila; y ensayar por una vez siquiera si sus entrañas se conmovian. El pueblo y el clero nombraron á Nemorio y á otros seis compañeros clérigos para desempeñar tan peligrosa mision. Salen de la ciudad revestidos de los ornamentos sacerdotales, y caminando en procesion, se presentan al feroz caudillo. La humildad pintada en el semblante de estos sacerdotes, la enseña del Dios de paz,

que en sus manos ostentaban, y la causa de tantos infelices que venian á defender y á colocar bajo su amparo, pudo ablandar ligeramente el corazon de Atila. Su sed de sangre avivándose aún más á la vista de aquellas inocentes víctimas, manda que sus soldados se apoderen de Nemorio y de sus compañeros, y que sean inmediatamente degollados. Estos mártires espiraron en Setiembre del año 451. Su memoria se honra en 7 de Setiembre. — M.

NENNICHEN (Matías). Nació este religioso en Allemtein de Prusia, en el año 1590. Dedicándose al claustro, abrazó la regla de S. Ignacio en 1611, y entregándose con feliz éxito á la predicacion, consagró toda su vida á las misiones apostólicas en Austria y en Bohemia, á fin de alcanzar la conversion de los herejes, y siempre dedicado á la salvacion de las almas; murió en Brun de la Moravia el 4 de Diciembre de 1656. Se conocen de este virtuoso jesuita las siguientes obras: *Manuale Theologiæ dogmaticæ, sive ad tristissimam in fidei controversiis interrogationem*, Ubi scriptum est? *Catholicorum vera, à catholicorum falsa responsio, à quodam Societatis Jesu theologo.* Esta obra es una defensa de las tradicciones de la Iglesia contra los ataques de los innovadores. Southwel, en su *Biblioteca de los Escritores jesuitas*, elogia esta obra diciendo que se han hecho de ellas varias ediciones; pero calla las fechas de su publicacion. — *Gratulatio de inauguratione Ferdinandi II, in regem Romanorum*; Widmamtadt, 1619, composicion en prosa, verso y en emblemas. — *Tractatus de communione sub utraque specie*; Glogau, en el año 1626. — C.

NENNIO ó Nennidio (S.), abad. Era descendiente de la estirpe de los monarcas de Irlanda, y desde jóven siguió la virtud por la senda de Jesucristo. Despues de haber pasado muchos años al lado de S. Fiecho, arzobispo de Leycester, vivió entregado á la austeridad en el monasterio de Clonard, al lado de su santo fundador Tiniau; mas anhelando mayor retiro, escogió por desierto la isla de Inis-Muighesamb, en el lago de Erna, en la provincia de Ulster, adonde acudieron despues muchos anacoretas para vivir en la perfeccion cristiana siguiendo su ejemplo. Aumentado cada dia el número de discípulos de S. Nennio, fundó allí un gran monasterio que se elevó á la más alta fama por la santidad y número de los monjes que lo poblaron. Los infatigables esfuerzos que empleó S. Nennio en extender el cristianismo, le han valido el título de Apóstol de Irlanda. Floreció en el siglo VI, y aunque S. Colgan no pudo encontrar acta alguna de su vida, sin embargo se halla citado en las colecciones de las vidas de santos de Irlanda, en el dia 17 de Enero. — M.

NENNIUS ó Nenius, abad. Nació en Inglaterra, y fué discípulo de Elvodugo Probo, y despues de Benlan. Floreció por los años 620. Escribió: *Un li-*

bro del orígen de los bretones y varios otros tratados, mencionados por Pitrecis y Baldus. — M.

NENNOCK ó Ninnock (Sta.), vírgen que celebra la Iglesia el 4 de Junio. Nació en el siglo V de nuestra era. Fué hija de Brocan ó Brecan, príncipe de Brechinia, parte de la Cambria que forma hoy el condado, cuya capital es Brecknock. Educada por sus parientes hasta la edad de catorce años, volvió á la corte de su padre, en la que conoció á S. German de Auxerre, que acogido por Brecan el año 446 cuando hizo su segundo viaje á la Gran Bretaña, catequizaba el país. Las conversaciones con este apóstol determinaron á Nennock á seguir el ejemplo de sus hermanos y hermanas Sta. Keyne y Sta. Nonna, que se habian consagrado á Dios. La proximidad de la Bretaña continental, las fáciles y frecuentes comunicaciones de este país con la Cambria, y la identidad de lenguaje y de religion, la llevaron sin duda á embarcarse para la Armórica, adonde llegó hácia el año 448, desembarcando en un sitio llamado Pontilfiu, en la diócesis de Vannes, cerca de la isla de Croix (Crues). Hacia este lugar parte del condado de Cornouailles, cuyo señor era Erech ó Riothimo, que despues fué rey de los bretones. Indicando este príncipe un sitio desierto cerca del mar, en la parte meridional del canton, en donde se encuentra hoy la parroquia de Ploemeur, la Santa construyó allí una iglesia, un monasterio y casas para las personas que la habian seguido. Al subir al trono Erech por muerte de su padre Audren, no quiso dejar sin recursos á esta naciente comunidad, que se cree fuera la primera de mujeres que se estableció en Francia; la hizo una donacion de territorio que comprendia, además de la parroquia expresada, el lugar de Anguis ó Renguis, en que habia una iglesia dedicada á Sta. Julieta. Además de esto señaló trescientos toneles de vino, sal y queso, como contribucion que debia pagar al monasterio la tierra de Bathguerran, y un gran número de cabezas de ganado, de lo que se ha inferido que las religiosas ó las personas que las acompañaron se ocupaban en la agricultura. A fin de autorizar y afirmar más su donacion, convocó Erech á los obispos y á los principales habitantes de la Bretaña, de cuyo número fueron Juthäel, conde de Rennes y Budee, conde de Cornouailles. Reunidos que fueron, el Rey les dió cuenta de su idea, y despues de leida la carta en que hacia la donacion, la colocó sobre un cáliz de oro, surmontado de su patena, y pronunció un anatema eterno contra el que intentase violar ó reducir su donacion. — C.

NENTO (Ignacio del), religioso dominico, natural de Florencia. Era muy dado á la vida contemplativa, sobre la que escribió muchas obras, que son otras tantas piadosas meditaciones sobre la cruz, muerte y resurreccion de Jesucristo, sobre el purgatorio y paraiso, etc. Estan en italiano y se han impreso en su mayor parte, quedando algunas manuscritas, en particular un

poema intitulado: *La caritá divina.* Ocurrió su fallecimiento en 1648 en olor de santidad. —S. B.

NEOFITO (S.). Nació en Nicea, de padres que desde la infancia infundieron en su tierno corazon las máximas de la virtud y de la religion. Contaba aún quince años, cuando animado un dia contra la bárbara crueldad con que se ejecutaban los decretos de Diocleciano que proscribian á los cristianos, se presenta á Decio, le echa en cara su barbarie, y le declara en alta voz que es cristiano. Poco tardó Neófito en ser premiado de su santo arrojo con el martirio; pues mandó el tirano que en el acto fuese azotado, siendo despues arrojado á un horno ardiendo, y últimamente á las fieras. Mas como de todos estos peligros el Señor le sacaba ileso, fué degollado, recibiendo la palma del martirio por los años 304. Su memoria se cita en 20 de Enero. —M.

NEOFITO, patriarca de Constantinopla, fué elegido en el mes de Diciembre de 1153 para suceder á Teodoto. Su eleccion fué desde luego muy mal mirada, porque despues de haber recibido el órden de lector, abandonó el servicio de la Iglesia para volver á vestir de seglar. Viendo la oposicion que contra él se levantaba, no se obstinó en sostenerse en su puesto, y á los cinco meses de su eleccion, en Mayo de 1154, abandonó la casa patriarcal, por lo que algunos autores no le cuentan en el catálogo de los patriarcas de esta Iglesia. —S. B.

NEOFITO II, patriarca de Constantinopla. Era metropolitano de Atenas, cuando fué elegido en 1600 para sustituir al patriarca Mateo. Mahometo III le desterró en 1602, habiendo vuelto á sucederle aquel, quien solo ocupó la silla por espacio de diez y siete dias, al cabo de los cuales murió, sucediéndole Rafael II, que la gobernó durante cuatro años, trabajando en ellos, aunque sin fruto, por volver á los griegos al seno de la religion católica. A su muerte, ocurrida en 1606, fué Neófito colocado de nuevo en la silla de Constantinopla, en que permaneció hasta 1610, en que los turcos le desterraron de nuevo á Rodas, sin que se le vuelva á citar en la cronología de los patriarcas de Constantinopla. Le sucedió Timoteo despues de una vacante de dos años. —S. B.

NEOMISIA (Sta.). Véase Aurelia (Sta.).

NEON (S.). Véase Eusebio (S.).

NEON (S.). Véase Claudio (S.).

NEON (S.). Véase Marcos (S.).

NEON (S.). Véase Eusebio (S.).

NEON, historiador del siglo II, durante el imperio de Marco Aurelio. Escribió las actas del martirio de los santos hermanos Speusipo y Meleusipo, que se hallan en Surio. Los críticos creen que las escribió en griego y que

las que han llegado hasta nosotros, no son más que una traduccion latina.—S. B.

NEON, obispo, citado en el concilio celebrado en Constantinopla en 426, porque hizo aprobar y confirmar la opinion, de que si cualquiera en lo sucesivo era convencido por palabras ó hechos de ser sospechoso de la herejía de Focio, fuera depuesto de su cargo, cualquiera que fuese la promesa que hiciera de cumplir su penitencia, y que el que le admitiese á la comunion de la Iglesia, aunque fuera obispo, se pondria él mismo en peligro de perder su dignidad.—S. B.

NEONAS, obispo de Rávena. El año 458, bajo el consulado de Mayoriano, mandó el papa S. Leon á Neonas una decretal, resultado de un concilio en que decidió que los que fueren cautivos ántes de tener uso de razon y no conserven memoria de haber sido bautizados, deben ser examinados cuidadosamente, á fin de descubrir por ellos ó por otros alguna prueba de su bautismo, y que si ninguna se encontrase, debe bautizárseles sin temor ni peligro de rebautizarlos, á fin de que no perezcan eternamente por un vano escrúpulo; así lo sienta Fleury en su Historia Eclesiástica, añadiendo que aun no habia autorizacion para bautizar bajo condicion.—C.

NEOPOLO Martir (S.). Vivia en Roma este siervo de Dios en tiempo del cruel emperador Decio, ocupado en los ejercicios de piedad y de caridad cristiana; y sorprendido en oracion por los infames investigadores de víctimas, fué llevado á la presencia de los jueces del gentilismo ante los que confesó la fé de Jesucristo con el mayor entusiasmo. Encerrado en un oscuro calabozo, vivió allí en compañía de los Stos. Saturnino, German y Celestino: y como fuesen abandonados en tan lóbrega como insalubre morada por mucho tiempo, murieron en ella entregados á la oracion el dia 3 de Mayo, en que los recuerda la Iglesia, del año 250 de nuestra era.—C.

NEOPORT (V. Juan), presbítero y mártir inglés, compañero en el martirio del venerable Fr. Mauroscoto, benedictino del monasterio de Sahagun. Habia ya sido este ilustre clérigo perseguido en el año de 1611 en Inglaterra por causa de la religion católica; y si por mediacion del embajador de Saboya se le dió libertad, fué bajo la condicion de salir del reino. Pasóse á Douay, mas á poco tiempo su celo le hizo valerse de la primera ocasion que se le proporcionó para volver á la isla, y de resultas de este viaje fué nuevamente preso con más rigor que ántes, y el malvado pseudo obispo de Lóndres, Gregorio Abato, le formó proceso. Examinado, pues, y hallándole inflexible en su creencia y en no querer prestar el juramento sacrílego, no obstante de haberle tratado de disuadirle el dean, que era un puritano y tenia interés en reducirle; luego que se hallaron con una firmeza inesperada y que nada era capaz de quebrantar, le pusieron con las más duras prisio-

nes en la cárcel Juliana. En ella estuvo el siervo de Dios desde Resurreccion hasta Pentecostés del año 1612 en que el inícuo obispo lo mandó sacar con el venerable sacerdote llamado Juan Neoport, que por lo mismo estaba encerrado en el mismo lugar. Lleváronlos de nuevo al tribunal, volviéronlos á examinar, y contestes ambos, respondieron como debian dos verdaderos católicos. Al punto fueron sentenciados á muerte el dia 5 de Junio, y muy de mañana al siguiente fueron ahorcados. Abrióles el verdugo el pecho, sacó los corazones y descuartizó los venerables cadáveres, que por último fueron redimidos á fuerza de dinero por los fieles y sepultados con devocion. Luego que llegó á Sahagun la noticia, se hicieron en memoria de estos dos benditos mártires dos cuadros que los representaban, y que aun existian en 1656, mas parece que despues perecieron en un incendio. Trata de estos el V. P. Ramirez Luque en su coleccion de Santos confesores y mártires del clero español, y el P. Fr. Romualdo Escalona en su historia del Monasterio Cisterciense de Castilla.—G. P.

NEOTERIO (S). Véase Amon (S.).

NEOTO (S.). Fué este distinguidísimo varon natural de Inglaterra, patria un dia de muchos y esclarecidos santos. Los padres de Neoto, muy respetables por su nobleza acreditada, pero muy mucho más por su piedad y cristianas prendas, le hicieron educar con el esmero que era conveniente á su alta alcurnia y á las buenas inclinaciones y capacidad que el niño mostraba desde sus primeros años; así que lo pusieron bajo el cuidado de los más célebres maestros, que no tardaron en sacar un discípulo aventajadísimo que les daba honor y hacia que de muchas partes concurriesen discípulos, que pudieran sacar tanto provecho como Neoto, si bien la mayor parte de esto dependia de sus circunstancias de aplicacion, docilidad y virtud. Luego que hubo hecho los primeros estudios y fué preciso ponerle á los superiores, consultada su voluntad y hallándose que se inclinaba á las ciencias teológicas y al estudio profundo de las Sagradas Escrituras, sus padres lo remitieron á la muy célebre universidad de Cambritge, donde los monjes Benedictinos encargados de la enseñanza, en justa recompensa de haber sido ellos los fundadores de tan distinguida escuela, daban las cátedras todas de ciencias sagradas y algunas de literatura, pero con aprovechamiento tal, que sus discípulos se conocian entre todos por lo profundo de su doctrina y lo arreglado de su expresion; es decir, que en Cambritge enseñaban los monjes mucho y bien, lo cual para una capacidad tal como la de Neoto era cuanto podia apetecerse. De aquí que desde los primeros dias en que cursó en aquella universidad, como él ya iba bien preparado con los más exactos conocimientos de filosofia y humanidades, salió tan aventajado que sus maestros mismos se admiraban, así como admiraba á todos el porte que te-

nia, pues en hecho de verdad puede asegurarse que era en ciencia más maestro que discípulo, y en virtud parecia un monje, ó más que monje, á pesar de vivir en medio del siglo, sin faltar en su porte á las atenciones debidas á quien como él ocupaba un distinguido rango en la sociedad. Su mismo buen talento, sus grandes conocimientos y su virtud, fueron motivos más que suficientes para inspirarle una resolucion heróica, y esta fué el despreciar por completo el mundo y sus vanidades, no hacer caso de sus ilusiones y aparentes felicidades, y buscar estas en el servicio y amor de Dios, consagrándose á este Señor en la vida monacal. Así lo hizo en efecto, rogando á los PP. Benedictinos de Harmistock, monasterio el más observante de Inglaterra en aquella época, le admitiesen como monje lego para dedicarle á los oficios más bajos de la casa, en lo cual, segun él aseguraba, recibia aun una elevacion singular, á que por su confesion no era acreedor ni podia serlo atendida su miseria y pequeñez. Los monjes vieron en esta misma confesion suya una prueba de su profunda humildad, y no hallaron inconveniente en admitirle entre ellos, seguros de que habian de sacar gran provecho, no solo para los demás sino para ellos mismos. En efecto, la humildad con que habia pedido la cogulla, ocultando, por decirlo así, hasta quien era, fué el fundamento de su vida monástica; y los ópimos frutos que alcanzó en esta de virtudes las más preciosas dieron bien á entender cuánto Dios se complacia en favorecer á su escogido siervo, objeto de sus más tiernas predilecciones. Desde que hubo comenzado su noviciado, fijó en su corazon la idea de que él era el último del monasterio, así que él se esmeraba en servir á todos y en complacerles; y no se crea que este servicio y complacencia era solo en las cosas fáciles y agradables, todo ménos eso, cuanto más árduo y difícil, penoso y repugnante era el servicio que iba á prestar, tanto más vivas sus ánsias para no perder la ocasion de cumplir con tal ministerio: siendo preciso despues de algun tiempo que los prelados pusieran mano en el asunto, pues él era verdadero esclavo de todos y de cada uno de sus hermanos, lo cual hubiera podido refluir en menor servicio de la comunidad, por lo que la obediencia le sujetó prudentemente; y como en esta virtud era tambien excelente, no le costó gran trabajo dominarse, pues sabia cuán seguro camina el que lo hace bajo los auspicios de sus superiores. En órden á sí mismo era muy rigoroso, pues su cama desde muy jóven nunca fué más delicada que de unos sarmientos hacinados ó unas desnudas tablas; su vestido el más pobre y remendado de la casa, y debajo de él asperísimos cilicios, así como en la comida se le veia abstenerse de aquellos manjares más delicados, comiendo solo lo preciso para vivir y esto de lo más grosero que á los padres se servia, pues él nunca tuvo afan por las cosas del mundo, del cual estaba enteramente desprendido, habiendo conse-

guido sobre él una completa victoria. Como él habia desde luego querido ser el último de su comunidad, no le habian hecho dedicarse á los estudios, mas la circunstancia providencial de haberse retirado allí un monje de la universidad misma donde él habia estudiado, hizo se descubriera el escondido tesoro que poseia la casa, y que desde luego los padres le obligasen á recibir los órdenes sagrados, hasta el presbiterado inclusive, y fuera de esta manera de mayor provecho á los fieles, como es consiguiente al ejercicio de esta tan alta é importante dignidad. No salieron fallidas las esperanzas de los padres, ántes por el contrario, dedicándose con afan al ejercicio del santo ministerio de la predicacion y al no ménos provechoso de oir confesiones, puede asegurarse con verdad que cuantos le veian ó se acercaban á su confesonario, quedaban movidos de un verdadero deseo de mejorar sus costumbres, siendo no pocos los que, á ejemplo del sacerdote, renunciaban al siglo, sus pompas y vanidades é ingresaban en su religion, para llegar así al seguro puerto de su apetecida dicha, pues no cabe duda en que esta no puede conseguirse viviendo apegado al mundo, sino solo mediante el amor divino, único objeto adecuado á la grandeza del corazon del hombre. Por el ejercicio de su celo apostólico no olvidaba S. Neoto su propia santificacion, ántes por el contrario, desde que le obligaron á ser sacerdote, procuró cumplir mejor con las prescripciones de su santa regla, aumentó sus penitencias y dió más tiempo á la oracion, cercenándole por consiguiente al descanso de su cuerpo, pues de dia no le quedaba un momento para sí, en razon al inmenso concurso que venia de todas partes á recibir sus consejos, á oir los discursos llenos de uncion que salian de su boca, á recibir de él toda especie de consuelos, pues su grande caridad tenia siempre para todos, sin que se verificára una vez siquiera el haberse apartado de su presencia uno que no hubiese obtenido aquello que habia menester, pues tuvo tambien especial gracia del cielo para convencer á los que tenian pretensiones no convenientes, y hacia que se fuesen de su presencia satisfechos aun aquellos mismos á quienes le era imposible complacer. — ¿Cuán grande sería la dulzura y benignidad con que á todos trataria, que llegó á alcanzar un tan mágico efecto en corazones tan distintos, como son los de miles de miles de personas? Agradable, muy agradable debió de ser á Dios este siervo suyo, pues quiso que fuera el medio de salvacion para muchos, no solo por los favores particulares que hacia á cuantos acudian á él, sino por un especialísimo favor que en su vida mortal hizo á su reino en la persona del rey Alfredo, que preso por los daneses, sufria muy inícuos tratamientos. Los daneses, enemigos declarados del catolicismo, lograron apoderarse de Inglaterra á fines del siglo IX, y destronando á Alfredo, lo redujeron á un muy triste cautiverio, donde padecia muchísimo en ver que la Iglesia Católica iba á sufrir vejámenes inmerecidos,

y á perderse muchas almas por la mala doctrina de sus adversarios. Elevaba á Dios sus manos suplicantes, acompañando á su oracion los gemidos de su corazon, y á Dios plugo escucharle, para lo cual, por una portentosa aparicion de S. Cutberto, le hizo comprender que acudiese á S. Neoto, el cual le daria acertados consejos; siguiéndolos, que vendria no solo á la posesion de su reino, sino á un estado aun más floreciente que el que tenia cuando de él fué depuesto tan sinrazon. —Apénas el Rey vió este prodigio, que lleno de confianza emprende su viaje al monasterio donde estaba S. Neoto, le busca con afan, le encuentra con indecible consuelo de su espíritu, se echa á sus pies, y regándolos con lágrimas, le hace comprender muy extensamente sus desdichas, así como le hace ver la confianza que tenia en la misericordia de Dios, y en que las oraciones del Santo ayudarian á que acabára de inclinarse en su favor, si por acaso entraba todavía en los justos juicios del Señor el condenarle á mayores pruebas y á más terribles sufrimientos. Oyó Neoto la relacion que le hizo el rey Alfredo, y despues de haberle hecho comprender lo que él habia faltado á su Dios con algunos castigos que habia aplicado injustamente, y con otras acciones no ménos punibles, le consoló diciéndole, que volveria á su primera grandeza y esplendor si con valor y fe, rodeado de los buenos católicos emprendia justas guerras contra los daneses, pues estos no podrian con sus huestes, y quedaria por consiguiente vencedor; pero que era preciso se resolviese desde luego á proteger en sus reconquistados estados la enseñanza del catolicismo, no fuera que la ignorancia no solo del vulgo, sino del clero, pusiese de nuevo en peligro la religion en aquel floreciente reino, y el reino mismo que, sin el firme apoyo de la religion, de manera alguna podria ser verdaderamente feliz. El éxito en un todo conforme á las predicciones del Santo, hizo comprender á Alfredo que no en vano habia implorado su proteccion y auxilio, pues si bien es cierto que la reconquista del reino y destruccion casi completa de los daneses se obtuvo por medio de las armas, y porque reunidos todos los católicos formaron un terrible ejército, que bien conducido y por medio de acertadas operaciones consiguió la victoria, tampoco cabe duda en que influyó en mucho el siervo de Dios Neoto, pidiendo al Señor el completo triunfo de las armas de Inglaterra, porque veia en él la prosperidad de la Iglesia, como el tiempo lo acreditó despues que Alfredo hubo vuelto á sentarse en el trono de sus mayores, y luego que hubo reparado los primeros estragos de la terrible lucha. Acordándose el vencedor de que la principal mira de S. Neoto era que se conservase la pureza de la fe, mediante la ilustracion del clero y de la juventud, hizo que se estableciera en la ciudad de Onoxia una célebre universidad, que dió gran crédito á Inglaterra, así como estableció tres colegios mayores, uno para gramáticos, otro para filósofos y otro para teólogos, dando la direccion de todos á San

Neoto, cuya ausencia de su desierto causó gran sentimiento á los de la comarca, pero cuya presencia en Onoxia fué para sus habitantes una gran adquisicion, pues no solo desempeñaba con esmero y acierto el importante cargo de rector y director de estudios de los tres nuevos colegios, sino que de igual manera que en Harmistock, se empleaba en la predicacion y en oir confesiones todo el tiempo que no le era indispensable para el desempeño de su otro cargo. De aquí que muchos venian á sus pies para encontrar remedio en las necesidades de sus espíritus; otros le hacian predicar la divina palabra, para que en su bien tendida red cayeran y pudieran salvarse los incautos, que ó bien por ignorancia ó acaso por malicia, se habian salido del verdadero redil; el Santo era allí, como lo habia sido en todas partes, todo para todos; pero el tiempo en que sus méritos recibiesen una córona se acercaba; era preciso que se priváran de él los mismos que tantos beneficios le habian merecido, mas esta privacion no seria sino muy transitoria, pues dejaria de prestarles los auxilios en el mundo para prestárselos mucho más eficaces eternamente en la gloria. Efectivamente sucedió así: luego que hubo establecido el mayor órden y concierto en los colegios de su direccion, y con su ejemplo y doctrina ilustró aquella comarca, supo por especial revelacion de Dios que su fin se acercaba, que el hilo de su vida se cortaria muy en breve; se preparó á morir como un santo, y en efecto tal fué su tránsito, despues que hubo fortalecido su espíritu con los eficaces auxilios que la religion de Jesucristo presta en los solemnes y decisivos momentos que preceden al tránsito de sus hijos de esta vida á la eterna: así que una tranquila muerte coronó la preciosa vida de este verdadero siervo de Dios, hijo del digno patriarca del monacato S. Benito. El último dia de la vida de S. Neoto fué el 31 de Julio de 899, y su cadáver se depositó por de pronto en el monasterio de Neostock, en la villa de Corno-Walia, donde estuvo miéntras se llenaron las formalidades canónicas para su elevacion al importante rango de santo en la Iglesia universal; y luego que estas se cumplieron y Roma declaró que su nombre debia inscribirse y se inscribia en el catálogo de los bienaventurados, fué llevado con la solemnidad debida por órden y á expensas del mismo Alfredo á la villa de Aimuburia, propiedad del dicho, donde descansa con la debida veneracion en una suntuosa iglesia que se consagró á Dios bajo el nombre de su querido siervo, y en la cual su venerando cadáver ha obrado y obra prodigios cada vez más notables, y que si hubieran de referirse ocuparian muy dilatado espacio. —El dia en que la órden de San Benito recuerda la memoria de este hermano suyo es el 31 de Julio, sin duda por razon del aniversario de su gloriosa muerte. —G. R.

NEPHAM, pariente de David, rey de Israel. Era un hombre muy valiente, que en la guerra de este príncipe con los filisteos fué enviado con un

cuerpo de ejército con el que se adquirió grande reputacion. Peleó cuerpo á cuerpo con el más fuerte y valeroso de los enemigos y le mató, lo cual produjo tal terror entre los filisteos, que se entregaron á la fuga, siendo muertos muchísimos en la retirada.—S. B.

NEPHEG, hijo de David (II Reg., V, 15; y I Par., III, 7).

NEPHTALI, sexto hijo de Jacob y de Bala, criada de Raquel. El nombre de Nephtalí viene del hebreo *phatal*, que significa lucha, combatir, hacer algun esfuerzo ó derribar. Cuando Raquel le dió nombre, dijo: «Dios me ha hecho contender con mi hermana y he prevalecido; y llamóle Nephtalí.» Ningun pormenor se sabe de la vida de este personaje bíblico. Sus hijos se llamaron Jasiel, Guni, Jeser y Sallem. El patriarca Jacob, cuando le bendijo, se expresó en estos términos: *Nephtalí ciervo suelto y que da dichos hermosos*. La mayor parte de los rabinos y comentadores aplican estas palabras á Barac, que pertenecia á la tribu de Nephtalí, y que habiendo al principio mostrado la timidez de un ciervo, no queriendo marchar al encuentro de los cananeos, á ménos que no fuese con él la profetisa Débora, imitó en lo sucesivo su ligereza persiguiéndolos, y su elocuencia queda acreditada en el hermoso cántico que compuso con Débora, para dar gracias á Dios por la victoria alcanzada. Los Setenta explican de otro modo el texto del Génesis: *Nephtalí*, dicen, *es como un árbol que echa ramas nuevas y del cual brotan vástagos muy hermosos*. Segun Calmet, el sentido de estas palabras es casi idéntico al que comunmente se admite referente á Nephtali. Jacob alaba la grande fecundidad de Nephtalí y la hermosura de su raza. Este solo tuvo cuatro hijos, y sin embargo, al salir de Egipto su tribu se componia de cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres, aptos para llevar las armas. Moisés, en la bendicion que da á cada tribu, se expresa así con respecto á esta: *Nephtalí gozará de abundancia y será lleno de las abundancias del Señor, poseerá la mar y el Mediodía*: es decir, la mar de Genezaret, que estaba al Mediodia de la herencia que tocó á esta tribu. Sus tierras eran muy fértiles, abundantes en trigo y aceite y se extendian por la Alta y Baja Galilea, teniendo el Jordan al Oriente, las tribus de Aser y Zabulon al Ocaso, el Líbano al Norte y la tribu de Isachar al Mediodía. La tribu de Nephtali acampaba en el desierto á la parte septentrional del tabernáculo, entre las tribus de Manasés y Dan. Dividida por Josué la tierra de promision, los hijos de Nephtalí no exterminaron enteramente á los cananeos que hallaron en el país, pues prefirieron dejar algunos pueblos é imponerles el pago de los tributos. Esta tribu, siendo la que se internaba más hacia la parte septentrional del país, fué la primera que sufrió los ataques de los reyes de Asiria, y que pasó cautiva á Babilonia; pero tambien Isaías predice á sus hijos, que no solo verán la luz del Mesías, sino que serán los primeros á quienes

alumbre el Evangelio; y en efecto, el Divino Salvador predicó con mucha frecuencia y por largo tiempo y más especialmente en la tribu de Nepthali. En el testamento de los doce patriarcas se leen algunas particularidades de la vida de Nephtali, y varias supuestas predicciones; pero es sabido que este libro es apócrifo, y que por lo tanto carece de autoridad entre los sabios. — M.

NEPHTUIN, hijo cuarto de Mesraim, del cual procedió un pueblo que habitó el Egipto inferior (Génesis, X).

NEPOCIANO (S.), confesor. Fué este distinguido sacerdote inocente en sus costumbres desde sus primeros años, siendo esto tanto más de admirar, cuanto que á las armas dirigió sus primeras inclinaciones, pareciendo, como lo era en efecto, muy valiente con las armas en la mano, y muy piadoso cuando concluida la faena militar podia retirarse dentro de sí mismo, á consultar con su Dios los importantes intereses de su alma. Comprendió, como era consiguiente, que la milicia no era el empleo más adecuado para alcanzar su eterna dicha, y la abandonó encerrándose en un desierto, del cual le sacó á la fuerza su tio el glorioso S. Heliodoro, obispo de Istria, bajo cuya direccion estaba en aquel lugar, y el cual le hizo llegarse al altar, aceptando, aun cuando él lo rehusaba con todas sus fuerzas, la importantísima dignidad del sacerdocio, en cuyo estado cumplió tan perfectamente hasta las más menudas obligaciones, de suerte que creyendo su buen tio que sería muy conveniente á la Iglesia el que él se encargára del cuidado de algun pueblo, le encomendó á Altimo, en Italia, y allí hizo verdaderos progresos en el ministerio pastoral, pues haciéndose todo para todos, á todos proporcionaba el pasto espiritual, y hacia en su favor cuanto podia, aun para remediar sus miserias temporales; siendo de admirar el que no descansase ni un momento, por dedicarse enteramente al servicio de sus hermanos en el exactísimo y muy esmerado desempeño del ministerio parroquial. La consecuencia de esto fué, que dándose el Señor por satisfecho con el fruto que habia producido este precioso arbolito, quiso trasplantarle donde pudiese producir más y ser aun más precioso su fruto; pero para conseguir tal éxito, intentó acrisolarle con repetidísimas enfermedades, muy graves y molestas, que despues de haber ejercitado su paciencia, le proporcionaron una preciosa muerte en brazos de su mismo tio, que habia sido el que le administro los Santos Sacramentos de la Iglesia, que recibió con especial edificacion. Este acontecimiento sucedió en el año de Cristo 390, y fué historiador y panegirista de tan esclarecido varon, sublimado á la gloria de los altares, el doctor Máximo, S. Gerónimo, que en su carta á Teodoro hace una especial y minuciosa mencion de la vida de este esclarecido Santo, así como se refiere á él tambien y hace mérito de su exactitud en la observancia de las

leyes eclesiásticas y demás, cuando escribió la preciosa epístola sobre las obligaciones del clero. No se hace festividad á este Santo sino en muy pocos lugares de la cristiandad, y su dia deberia de ser el 11 de Mayo, que es él en que pasó de esta vida al cielo, segun ha podido colegirse de los documentos de mayor crédito que se han examinado al intento. —G. R.

NEPOMUCENO (S. Juan). Véase Juan Nepomuceno (S.).

NEPOMUCENO Gallego (P.). Pocas biografías presentan un campo más vasto á la admiracion de los contemporáneos, ni una vocacion más perfecta que la del respetable religioso, cuyos principales hechos se van á consignar, aunque en extracto, á fin de que los lectores puedan formar una pequeña idea de ellos. El R. P. Fr. Juan Nepomuceno Gallego y García del Santísimo Sacramento, religioso carmelita descalzo, nació en Cádiz el 16 de Mayo del año 1777; y teniendo hecha la gracia del hábito de la distinguida órden de S. Juan de Jerusalen para el dia de su nacimiento, tuvieron sus padres el placer de llevarlo á bautizar con la cruz de S. Juan puesta en el cuello del niño como caballero ya de la Orden. Esta primera prueba de vanidad mundana debia quedar separada de aquel virtuoso niño en la misma pila en que se la hacia lucir, puesto que habiéndole administrado el sacramento del Bautismo el célebre P. Cádiz, religioso capuchino que murió en opinion de santidad, dijo á la madre del recien nacido que aquel niño sería un buen religioso, y que no le daria ningun disgusto. Muerto su padre, vino á Madrid á casa de su tutor y curador el Sr. Marqués de Sales, mayordomo de semana de S. M. y gentilhombre de cámara, quien como tio carnal hizo con él cuanto pudiera el padre más cariñoso; pero como desde luego descubrió su inclinacion al claustro, redobló sus esfuerzos á fin de distraerlo de sus ideas y que entrára en la sociedad. Presentóle en la corte, le señaló criados y pajes segun el uso de aquel tiempo, le puso coche, y en fin no perdonó medio para alejarle del claustro. Pero su vocacion era demasiado perfecta para que pudieran desviarla las cosas mundanas, y así fué que al fin entró de novicio en el convento de religiosos Carmelitas descalzos de Madrid á los diez y seis años de su edad. Durante el año de noviciado fué todos los sábados al convento su tia la marquesa de Sales para traerle en coche á su casa, esperando inútilmente que el rigor del noviciado y la total variacion de alimentos le harian desistir de su propósito: mas léjos de esto, ántes de cumplirse el año, renunció los bienes que tenia y los que podia heredar, dejó un porvenir brillante que le ofrecia la suerte por no tener hijos sus tios, se desprendió lleno de contento de todas las condiciones en que se habia criado, y profesó en 1795 en el mismo convento de Madrid. Desde esta época ya no se vió en él más que el religioso ejemplar, tan dedicado á la vida monástica como al estudio, en especial de teología y cánones, en que fué muy aventa-

jado, enseñando en su Orden ambas facultades como lector de ellas. Suprimido el tribunal de la Inquisicion, fué nombrado por sus conocimientos en 19 de Mayo 1820 consultor de las causas de fe. En 1819 el infante D. Cárlos, que era gran prior de la órden de S. Juan, le nombró teólogo consultor y examinador de su Real cámara prioral en la clase de supernumerario, habiendo obtenido plaza efectiva de número con goce de sueldo en Agosto de 1833. En 20 de Julio de 1831 fué nombrado por S. M. el rey Fernando VII su predicador supernumerario. Para esta época ya habia ocupado en su Orden los cargos de prior y definidor general. Con la extincion de los conventos sufrió la suerte que todos los demás, y en 28 de Setiembre de 1847 fué nombrado predicador de número de S. M. Su infatigable celo religioso le hacia vivir en una agitacion contínua, y raro era el dia que no predicaba: no hay en Madrid iglesia en donde la divina palabra no haya sido pronunciada por él repetidas veces. Al mismo tiempo asistia y consolaba á cuantos infelices podia. Desde la supresion de los conventos, redobló su celo evangélico, confesaba contínuamente á los que querian valerse de su ministerio y consejos, empleaba todas las buenas relaciones que le daban su posicion y sus conocimientos en bien de los religiosos de su Orden; consiguió que llegasen á ordenarse de Misa todos los jóvenes que no lo estaban, enseñando á los que necesitaban adquirir más conocimientos, y auxiliando con sus recursos pecuniarios á los que por falta de medios no podian hacerlo. Habiendo recaido en él por antigüedad el cargo de provincial de su Orden, llevado de su celo ardiente por todos sus subordinados, emprendió viajes á los diversos conventos de religiosas del Cármen que hay en la provincia, consolándolas y dejando en todas partes señales marcadas de su caridad. Principió á decaer su salud desde el mes de Julio en que tuvo un ataque, mas en vez de seguir el parecer de los médicos y el de sus parientes y amigos, continuó trabajando sin evitar las incomodidades que tan fatales podian serle; habiendo predicado en Madrid el 2 de Noviembre de 1849, antevíspera de marcharse á la ciudad de Alcalá de Henares, para el nombramiento de prelada del convento de Carmelitas de afuera. Su edad de más de setenta y dos años, su estado de salud quebrantada y la variacion de aguas y alimentos, le ocasionaron al momento una diarrea, de la que falleció el dia 22 de Noviembre del mismo año con la muerte de los justos. Durante su enfermedad no hubo religioso de su Orden, que tuviese noticia de su estado y que pudiese acudir allí por sus ocupaciones, que no fuese á Alcalá á asistirle, dándole el consuelo de morir entre los que habian vivido con él. Miéntras los últimos dias de su mal apénas hablaba, sufria con resignacion sus padecimientos; pero cuando al administrarle cualquier Sacramento entonaban los religiosos los cánticos usuales de su Orden, se le veia reanimarse, unirse á

ellos del modo que sus fuerzas se lo permitian, y dar hasta el momento de la recomendacion del alma pruebas visibles de que solo vivia para elevarse al Criador, y que su salvacion era el único objeto que embargaba sus sentidos. La Iglesia perdió un sabio, un buen teólogo, un religioso ejemplar y predicador infatigable. Sus religiosos un padre, sus amigos un consejero, que era el consuelo y la paz en las familias que le trataban con confianza. Despues de su exclaustracion jamás se le vió usar la cruz de caballero de la órden de S. Juan de Jerusalen, con que fué condecorado en la cuna, por juzgarla ajena de la humildad que debia observar como religioso: vivió sencillamente, sin aceptar las comodidades que sus parientes querian que tuviera, y jamás perdió los hábitos y costumbres de un verdadero hijo de Sta. Teresa.—O. y O.

NEPOS, obispo de Egipto, tomó demasiado judáicamente las promesas de las Santas Escrituras, y fué el jefe de la secta de los Millenarios. Fundándose en la Apocalipsis de S. Juan principalmente, escribió un tratado sobre este objeto titulado: *Refutacion de los alegoristas;* pero S. Dionisio de Alejandria combatió su error en otro tratado que tituló: *De las promesas*, que dividió en dos libros, cuyo escrito fué muy útil, despues de la muerte del obispo egipcio Nepos, para hacer callar á los que trataron de seguir su opinion. S. Dionisio dice en el segundo libro de este tratado, que fuera de este error amaba á Nepos por su fe, su aficion al trabajo, su constante estudio de la Santa Escritura, y por los cánticos sagrados que compuso, estando convencido de que si hubiera vivido, una simple conferencia hubiera bastado para convencerle de su error: así lo refiere Fleury en el tomo II, libro VII de su *Historia Eclesiástica.*—C.

NEPPI (Isaac), judío de Ferrara, se convirtió á la fe de Jesucristo y recibió los sacramentos del Bautismo, la Confirmacion y la Eucaristía en la iglesia de S. Juan de Letran, en Roma, la víspera de pascua de Pentecostés del año de 1838. Mr. Piatti, patriarca á la sazon de Austria y vice-gerente de Roma, fué el encargado de administrarle estos sacramentos, y despues le dirigió una piadosa y tierna exhortacion alusiva al objeto, que fortaleció grandemente al converso.—C. de la V.

NEPTADIO (S.). Este gloriosísimo monje benedictino, del que hacen mencion todos los Martirologios y Anales de la Orden en el dia 23 de Agosto, floreció en el convento Cluniacense, sin que haya podido averiguarse á punto fijo la época, si bien todas las presunciones inducen á creer que fuera muy de los primeros tiempos; pues de él hay memoria en todos los escritos que han llegado á nuestras manos. Mas no se crea que es una memoria detallada y exacta, por la cual pueda venirse en conocimiento de los antecedentes de su vida y de sus virtudes; no es tal, todos estos pormenores cuan-

do se trata de un sugeto eminente en santidad, pues no cabe duda de que lo fué, nos serían muy de apreciar; pero no nos ha sido posible reunirlos, ni aun la más ligera noticia; sin embargo, segun deduce un escritor no ménos sabio que piadoso, é hijo del monasterio de Cluni, la misma noticia y fama que de los hechos heróicos de virtud de S. Neptadio habria, á no dudarlo, en su monasterio y aun en toda la comarca, ha hecho que ninguno se ocupe en consignarlos, y por consiguiente á nosotros nos han privado de su noticia. Demos, sin embargo, gloria á Dios en su Santo, y no perdamos de vista que su gloriosa memoria, testimonio de su piadosa proteccion, se recuerda cada año el 25 de Agosto, habiéndose obtenido, especialmente en su monasterio, grandes favores por su poderosa intervencion.—G. R.

NEPVEN (Francisco), jesuita de Bretaña. Nació en St. Maló en 1639, é hizo profesion en 1672. Despues de haber enseñado humanidades y retórica durante seis años y filosofía ocho, se encargó del gobierno de diferentes casas, desempeñando estos empleos con tanto celo como ilustracion. Cuando murió se hallaba al frente del colegio de Rennes; pero se ignora el año. Es autor de las tésis de filosofía sostenidas en 1679 por Luis de La Tour D'Aubergne, príncipe de Turena, que son notables no solo por su extension y solidez, sino tambien porque se hallan adornadas de símbolos, de inscripciones y de viñetas, debidas al ingenio y buen gusto de su compañero el P. de La Rue. Todas las demás obras de este jesuita tratan de piedad y de moral. Tales son: 1.ª *Asociacion para pretender el amor de nuestro Señor Jesucristo*; Nantes, 1681, en 12.°—2.ª *Método de oracion*; Nantes, en 12.°—3.ª *Del amor de nuestro Señor Jesucristo;* Nantes, 1684 y 1688, en 12.°; París, 1691 y 1698. El P. Pablo Segneri tradujo esta obra al italiano.—4.ª *Ejercicios interiores para honrar los misterios de nuestro Señor Jesucristo;* París, 1691, en 12.°—5.ª *Retiro segun el espíritu* y *método de S. Ignacio;* París, 1687, en 12.° Segunda y tercera edicion; 1701 y 1716. Esta obra traducida al latin se ha impreso en Ingolstadt, en 1707, en 8.°—6.ª *Modo de prepararse á la muerte durante la vida, que puede servir para el retiro de ocho dias*; París, 1693, en 12.°, traducida al italiano; Venecia, 1715, en 12.°—7.ª *Pensamientos y reflexiones cristianas para todos los dias del año;* París, 1699, en 12.°, en cuatro tomos. Esta obra se ha traducido primero al latin; Munich, 1709, en 12.°, cuatro tomos: despues al italiano; Venecia, 1712, cuatro tomos.—8.ª *Espíritu del cristianismo ó conformidad del cristiano con Jesucristo;* París, 1700, en 12.°—9.ª *Conducta cristiana ó reglamento de las principales acciones y de los principales deberes de la vida cristiana;* París, 1704, en 12.°—10. *Retiro para los eclesiásticos segun S. Ignacio;* París, 1706, en 12.°—11. *Retiro espiritual para las personas religiosas y para las que aspiran á mayor perfeccion*; París, 1708, en 12.° Estas diferentes producciones prueban

los muchos conocimientos del autor en las vias espirituales y todavía son leidas con provecho.—S. B.

NER, hijo de Abiel y padre de Abner, general de los ejércitos de Saul. (1 Reg., XIV, 50 y 51).—M.

NERA Tolomey de Lena (Bta.). Fué de una de las más distinguidas familias de Italia, y desde sus primeros años comprendió cuán agradable es al Señor el sacrificio de un corazon inocente y puro, por lo que decidió consagrar á Dios el suyo, mediante el voto de perpétua virginidad que hizo con consentimiento de su director espiritual apénas tuvo edad para ello. Su madre estaba muy satisfecha en ver bajo cuán buenos auspicios se educaba la inocente criatura, y muy complacida porque presentia que su obediencia, docilidad y demás circunstancias que en ella concurrian, era un presagio de que Dios queria sublimarla á una altura suprema de santidad y de gracia. Mas no atendió la madre á que no suelen ser los caminos de Dios aquellos que á nosotros nos parecen más convenientes, y por esto quiso dar á su hija en matrimonio á un sugeto que tenia en verdad buenas prendas, y reunia cuantas circunstancias podian apetecerse, pero que no eran á propósito para ella, ó diremos con más exactitud, no podia desposarse con ella en razon á que Nera estaba ya comprometida con su Dios por el firmísimo voto que habia hecho, y que de ninguna manera queria retractar. Su madre apénas supo esta decision de su hija, y que no podia por consiguiente esperar que accediera á sus deseos, se armó de un furor inconcebible contra ella, y despues de hacerla sufrir en casa los más inmerecidos desprecios, la hizo encerrar en un oscuro calabozo, confiando su cuidado á una criada cuya fuerza era proverbial, y prohibiéndola terminantemente el que tuviese con su hija la menor consideracion, ántes por el contrario advirtiéndole de que nunca estarian más satisfechos de sus servicios, que cuando viesen que todo su rigor con la niña era tanto, que le hacia apartarse del propósito que segun los padres habia formado temerariamente; así que la criada la golpeaba atrozmente cuando bajaba á verla, y no la daba otro alimento que pan y agua, lo cual, sin embargo, no afectaba á esta inocente criatura, porque ella sabia (y lo sabia prácticamente, porque su celestial Esposo se lo hizo entender así) que no es el alimento material el único con que la criatura vive, sino que hay necesidad de un manjar más delicado que los groseros del mundo para el espíritu, el cual es la gracia de Dios, con la cual ella contaba, porque sabia que la misericordia divina la otorga á cuantos se la suplican con pureza de corazon. Y con efecto, hasta manifestaciones extraordinarias quiso Dios hacer en testimonio de su predileccion á la inocente Nera, como fué el enviar á sus ángeles que inundando de gloria la cárcel y bajo materiales formas, consoláran á la criatura y la diesen las necesarias fuerzas para sufrir

los tratos inícuos que se la prodigaban. Este favor, sin embargo, no tuvo el éxito que era de desearse, si bien tuvo un éxito más glorioso para la inocente criatura. La encargada de su custodia, que no podia comprender quiénes fueran los que á su pupila favorecian con las consoladoras frases que ella oyó, no tuvo inconveniente en asegurar calumniosamente que unos hombres entraban á conversar con Nera, lo cual hizo que los cruelísimos tratamientos de su madre fuesen, si cabia, más severos, hasta que hallados suficientes por su buen esposo Jesucristo, éste dispuso que se viera el esplendor de su gloria en uno de los dias en que su madre, más enfurecida que nunca, bajaba para castigarla; pero se desarmó de tal suerte con esta inesperada aparicion de Jesucristo en figura humana, aunque adornado de resplandores, que cambió en veneracion lo que ántes habia sido desprecio y mal trato, y dejó á su hija en libertad de seguir las inclinaciones de su corazon, por los medios que le pareciesen más á propósito, concibiendo como era consiguiente un muy vivo sentimiento de haber tratado tan mal á quien no merecia sino respeto, y de cuyo sentimiento la hizo aquietarse la niña con frases que decian muchísimo acerca de su profunda humildad y demás excelentes virtudes. Siguiendo los impulsos de su corazon, pidió á su madre permiso para ingresar en la Orden tercera del patriarca Sto. Domingo, gracia que se la otorgó de muy buen grado, y que le puso en disposicion de adelantar gran camino en el de la perfeccion y santidad. Por supuesto que de niña y de jóven habia sido obediente á una madre cruel, cuya injusticia no podia ménos de comprender, pues sabia que todo el fundamento de su encono estribaba en la oposicion que hizo la esposa de Jesucristo á serlo de criatura alguna; no es necesario decir que de religiosa lo sería de todas sus hermanas; además de que tuvo una gran razon para ser excelente en esta virtud, fundamento de la vida religiosa, y fué que era profundísimamente humilde, y su misma humildad le hacia no creerse merecedora sino del desprecio de cuantos se llegaban á ella. En órden á sus ejercicios de piedad y de mortificacion, parecia imposible que el tiempo la alcanzase para los unos, si el cuerpo pudiera resistir los otros, pues solo el referirlos asusta; mucho más, si se considera que caian en una jóven de delicada complexion, y que por consiguiente tenia que sufrir más en los rigores con que se trataba. Diremos solamente para su mayor gloria, que sus penitencias eran tan rigorosas, que sin una gracia muy especial de Dios, hubieran sido irresistibles, así como hubiera sido imposible de sufrirse la abstinencia de que nos dió ejemplo, pues llegaron á pasarse semanas enteras sin que tomára otro alimento que la adorable Eucaristía; bien es verdad que se vió muchas veces que este manjar de los ángeles la reanimaba segun que le recibia, viéndosela no pocas veces curada de sus dolencias, que fueron muy continuas y graves, solo por reci-

bir el pan de los ángeles. Por más que las religiosas quisieron poner á su cuidado los cargos más importantes del convento, ella se encerró en demostrar su inutilidad, y Dios, que queria ser toda su delicia y que ella procurase la gloria de su Esposo por medio de un trato íntimo, pero exclusivo, no quiso que se demostrára su gran capacidad, por lo que permaneció como simple religiosa, hasta que Dios quiso que una penosa enfermedad en que dió ejemplo de sufrimiento y paciencia heróica, y en la cual recibió los Santos Sacramentos con extraordinaria devocion, la quitára la vida temporal para proporcionarle la eterna, el dia 25 de Diciembre de 1287, coincidiendo el nacimiento de nuestra Nera al cielo con la solemne conmemoracion del nacimiento al mundo del Hombre-Dios. Probadas canónicamente sus virtudes, y acreditados los milagros que por su intercesion se hicieron, la Iglesia declaró estos como verdaderos y aquellas como heróicas, asignando á su memoria en la Orden Dominicana el mismo año de su fallecimiento.—G. R.

NERCHABOUH (príncipe). El principal timbre con que la ilustre familia de Arozouronnik, en Persia, se distinguió, fué su firmeza en la fe de Cristo Redentor nuestro, para confesar la cual hubieron muchos de sus individuos de sufrir indecibles tormentos, que los hicieron acreedores á la veneracion de mártires, y á que sus nombres se inscribieran en las tablas que antiguamente se fijaban á las puertas de las iglesias para indicar á los fieles quiénes eran los que habian salido de esta vida, dejando la bien fundada esperanza de que sus nombres serian inscritos en el libro imperecedero de la vida, en el cual han de aparecer gloriosos en el dia terrible de la resurreccion general, en muy justa recompensa de las virtudes con que en el mundo acreditaron su amor á Dios, Señor y Redentor nuestro. Entre estos gloriosos confesores de Cristo aparecerá un dia el ilustre Nerchabouh, pues mereció tal distincion, porque habiendo sido una de las extravagantes disposiciones de Hazguerd, décimo rey de Persia, el que todos los que quisiesen permanecer en el reino gozando de las distinciones y prerogativas de ciudadanos, tenian por fuerza que quemar incienso á los ídolos, ó abrazar una religion cualquiera que no fuese el cristianismo, ó de lo contrario, confiscándose sus bienes, si los tenian, serian expulsados del reino, y si no se les sujetaria á los más rigorosos tratamientos; el príncipe confesó con entera energía su fe, tomó por delante de sí á su familia, y con los más inmerecidos tratamientos, despreciado de sus súbditos mismos, arrostró un honrosísimo cautiverio que le duró muchos años, es verdad, pero que le procuró una gloria verdaderamente envidiable, porque es la gloria de ser reconocido como confesor de la fe de Cristo, y de venerarse su memoria como la de un cristiano, que no contento con una profesion de fe negativa, digámoslo así, protestó

abandonando su patria y dejando sus bienes, que estimaba en más que nada la dicha de ser cristiano, razon por la cual los verdaderos católicos de su siglo, muchos de ellos compañeros suyos de destierro, le tuvieron en grande aprecio, y han legado á la posteridad su venerando nombre como una de las glorias del catolicismo en las terribles é inmerecidas persecuciones que le han proporcionado los príncipes armenios. — G. R.

NEREGEL, general del ejército de Nabucodonosor (Jeremías XXXIX, 3).

NEREO, S. Pablo en su *Epístola* á los Romanos dice: Saluda á *Nereo y á su hermano*. Algunos creen que ese personaje es el mismo S. Nereo, mártir, de quien hablaremos luego, y cuya fiesta celebra la Iglesia en 12 de Mayo; pero no es creible que el Nereo mencionado por S. Pablo viviese cincuenta años despues del reinado de Trajano, en cuya época se fija el martirio de S. Nereo, aunque no por esto es de todo punto imposible.

NEREO Y AQUILEO (Stos.), mártires, eunucos y criados de Sta. Flavia Domitila. Sinceramente adictos á la religion cristiana, compartieron la suerte de su señora pasando con ella desterrados á una pequeña isla, llamada Poncia, situada en la costa de Terracina. Sus actas, que para Calmet carecen de autoridad, por no considerarlas auténticas, dicen que fueron decapitados en aquella costa en tiempo de Trajano. Roma celebraba en el siglo VI la festividad de estos Santos con mucha pompa, y S. Gregorio *el Magno* pronunció en ella su Homilía XXVIII, en la cual dice: *Estos Santos, ante cuyos sepulcros nos hallamos, despreciaron el mundo y le hollaron sus pies, cuando les convidaban en paz su plenitud, sus riquezas y sus encantos*. El antiguo templo en que se veneraban habia ya sido arruinado cuando el cardenal Baronio le reedificó y restituyó á su iglesia las reliquias de estos Santos, que habian sido trasladadas á la capilla de S. Adriano. — M.

NEREO (S.). Véase SATURNINO (S.).

NERESTANG (Claudio). Creada por el rey Enrique IV de Francia la órden de caballeros de nuestra Señora del monte Carmelo, consentida y confirmada por el papa Pablo V en bula de 1607, fué nombrado primer gran maestre de ella Filiberto de Nerestang. Uniendo á esta Orden el mismo Rey, por su Real órden de 19 de Abril de 1608, dada en Fontainebleau, la de S. Lázaro de Jerusalen, que habia decaido mucho, obtuvo ya la gran maestría de ambas órdenes reunidas, aun viviendo su padre, Claudio, marqués de Nerestang, hijo de Filiberto, el año de 1611. El hijo de este Cárlos le sucedió en esta dignidad en 1639 por nombramiento de Luis XIII, y á este siguió su hermano Claudio en 1645 por disposicion de Luis XIV, habiendo seguido la primera dignidad de la Orden mucho tiempo en esta ilustre familia. Considerados los grandes maestres de las órdenes una especie de prelados, jefes de las iglesias de la Orden y de su clerecía, así como de los caba-

lleros eclesiásticos de la misma, no debe callárseles en obras de esta especie, y por eso damos cabida en esta á los Nerestang. — C.

NERI, padre de *Salathiel*, y uno de los antepasados de Jesucristo segun la carne. Se dice que es el mismo que *Joachin* ó *Jeconías*, á quien el pueblo israelita impuso aquel nombre, segun dice Philon, que significa *mi antorcha*, durante el cautiverio de Babilonia, cuando Evilmerodach comenzó á tratar á los judíos honoríficamente.

NERI (S. Felipe de). Véase Felipe Neri (S.).

NERI ó Nerias, padre del profeta Baruch. (Jeremías XXXII, 12).

NERI (Antonio), sabio químico y uno de los primeros que ha escrito sobre la fabricacion del vidrio. Nació en Florencia á mediados del siglo XVI, y aunque abrazó el estado eclesiástico y cumplió religiosamente los deberes que su carácter le imponia, nunca quiso aceptar ningun cargo ó dignidad que pudiera distraerle de su ciencia favorita, llamada entónces ciencia oculta. El deseo de extender más sus conocimientos en la química le condujo á viajar por varias ciudades de Europa, deteniéndose en aquellos puntos en que hallaba mayor pábulo su pasion por las ciencias. Vivió mucho tiempo en Amberes, y así en varias otras se le veia trabajar como simple practicante en los laboratorios de los químicos, cuando no estaba en su mano investigar de otro modo los secretos de las ciencias. Así consiguió ser testigo de muchísimas experiencias, que hubiera publicado si la muerte no le hubiese impedido hacerlo; pues solo conocemos de este sabio un *Tratado del arte de hacer el vidrio* con el título *Arte betraria distincta in libri Septe ne quali si scoprono maravigliosi affetti é s' insegnano segreti bellissimi del betro nel fuoco ed altre cose curiose*; Florencia, Giunti, 1612, en 4.° Esta edicion es más rara que buscada. La obra de Neri ha visto de nuevo la luz pública en Venecia, 1663, en 12.°, y en 1678 en 8.°, habiendo sido traducida al inglés por Merret, y al aleman por Kunckel. Tambien existe una traduccion latina, impresa en Holanda 1688, con observaciones de Merret; pero la mejor de todas sin contradiccion es la que publicó Holbach, en francés, con observaciones del propio Merret y Kunckel, y nuevas adiciones. En el primer libro se trata de la extraccion de las sales que entran en la composicion del cristal y del vidrio comun, y en los tres siguientes del arte de dar al vidrio todo linaje de colorido. El quinto trata de la imitacion de las piedras preciosas, y el sexto finalmente de la preparacion de los esmaltes. Aun cuando todas las artes dependientes de la química han hecho en estos tiempos progresos extrordinarios; sin embargo, el tratado de Neri con las observaciones de diferentes traductores es aun digno de ser leido. — M.

NERI (P. Felipe). Fué este venerable padre natural de Lisboa é hijo de Manuel Ribeiro y de Josefa María. Manifestó desde luego mucha aficion al

estudio y excelentes disposiciones para dedicarse á él por cuya razon le aplicaron sus padres al de las letras humanas, en el que dió claras muestras de su ingenio. Entró en la congregacion de S. Felipe Neri el dia 15 de Agosto de 1700 donde aprendió las ciencias escolásticas con notable perfeccion, por lo cual era muy considerado y querido por sus maestros. Más tarde llegó á enseñarlas en el mismo sitio con mucho aprovechamiento de sus discípulos y no menor aplauso de su nombre. No era el puesto que ocupaba el ménos á propósito para manifestar su prudencia, su humildad y la resignacion de que estaba dotado, y durante el tiempo de su magisterio dió claras muestras no solo de estas virtudes sino de todas, como convenia á quien llevaba el mismo nombre y apellido que el santo titular de su Congregacion. No brillaba ménos en el púlpito que en la cátedra, practicando en aquel con escrupulosa observancia los preceptos de la retórica eclesiástica. De su elocuencia y demás buenas cualidades nos ha dejado muestra en un sermon que predicó en la fiesta que se celebró en la iglesia de su Congregacion en accion de gracias por el restablecimiento de la salud del rey D. Juan V, y que se publicó en portugués con el título siguiente: *Sermon en la fiesta de accion de gracias por haber recobrado la salud el rey nuestro Señor don Juan V en la iglesia de los PP. de la Congregacion del Oratorio de la ciudad de Lisboa, el dia 21 de Agosto* de 1742; Lisboa, por Francisco de Silva, librero de la Academia Real y del Senado.—G. P.

NERI (P. Manuel), conocido con el sobrenombre de Nigro Transilvano, perteneciente á la Compañía de Jesús. Este religiosísimo varon y no ménos celoso por el esplendor de la fe y del culto divino, dió gloriosamente la vida por Cristo en Transilvania el año de 1603 el 6 de Junio, á consecuencia de lo siguiente. Existia en aquel país un hereje famoso, enemigo capital de la Iglesia, que con la capa de cristiano era perseguidor de Cristo y de cuantos seguian su santa y católica fe. Así es que usaba de todas las estratagemas, valiéndose de cuantos medios hallaba á mano, que pudiesen contribuir á desarraigar del mundo el culto de Dios y de sus Santos, siendo sus mayores conatos contra el Santísimo Sacramento del altar; y para mejor conseguir sus fines, hizo alianza con los turcos, que alindan con aquel reino, y juntando sus armas, entraron con diabólico furor en Claudiópoli, ciudad ilustre de Hungría, hiriendo y matando, quemando y destruyendo, como unas furias infernales, cuanto encontraban tocante al culto divino y á la religion católica; y como su mayor odio fué siempre contra los jesuitas, embistieron su colegio, capitaneados por el antedicho hereje, destrozando la casa y la iglesia, ultrajando las imágenes y los altares, quebrando y pisando las cruces, arrastrando las sagradas imágenes de Cristo y de la Santísima Vírgen, haciendo fuego y abrasándolas, robando y despedazando los ornamentos, y

echando el sello á tan horrendos sacrilegios, profanando y quebrantando el sagrario, arrojando al suelo las sagradas formas, pisoteándolas muchas veces y dándoselas á los perros. A tan lamentable espectáculo se halló presente el H. Manuel Neri, que era sacristan del colegio, y su santo celo por el culto divino le obligó á permanecer y á mirar ántes por la custodia de los sagrados objetos que por su vida, la cual pudo fácilmente guardar poniéndose en salvo cuando entraron los enemigos; mas quiso ofrecerla por Cristo, guardando su templo y defendiendo la honra de sus imágenes lo mejor que pudiese; y aunque por ser tantos y tan crueles los enemigos, no pudo impedir su entrada, cuando vió la crueldad con que ultrajaban las imágenes y acometian al Santísimo, con más ánimo que fuerzas, y con más celo de la religion que poder de armas, se opuso á los sacrílegos, afeándoles su maldad y amenazándoles con el castigo del Altísimo; de que muy ofendidos, indignados y rabiosos aquellos desalmados, de verle tan constante y valeroso en la fe católica y tan celoso de la honra del Santísimo Sacramento, embistieron contra él, descargándole un grande golpe sobre su cabeza con una hacha de acero, acuchillándole é hiriéndole, y uno de ellos le disparó un escopetazo que le pasó de parte á parte, cayendo muerto en el suelo, volando su alma coronada de martirio al cielo. Era este Sto. Hermano observantísimo religioso, humilde, obediente, fervoroso y ejemplo de devocion y de santo celo á todos, adornado de mucha piedad y caridad para con Dios y los hombres y de otras muchas virtudes, las cuales esmaltó con el matiz de su sangre en defensa de Cristo y de su santo cuerpo sacramentado. Su martirio fué celebrado en todo el reino de Transilvania, y su cuerpo es venerado como de santo mártir. —A. L.

NERI (Tomás), religioso dominico. Escribió en defensa de su cofrade el famoso Savonarola. —M.

NERI (Manuel), jesuita italiano, que falleció en Klagenfurt vertiendo su sangre en la propagacion del Evangelio.—M.

NERIGLISSOR ó Niglissor. Sucedió á Evilmerodach, segun Beroso. Véase Niglisor. —M.

NERINI (D. Félix María), religioso de la órden de S. Gerónimo. Nació en Milan en 1705, y fué sucesivamente procurador y abad general de su Orden, y despues consultor del Santo Oficio en el pontificado de Benedicto XIV. Tocaba ya al borde de la tumba, cuando se retiró al monasterio de S. Alejo, en Roma, donde falleció en 1287. Existen de este religioso los escritos siguientes: *Hieronimianæ familiæ vetera monumenta*; Plasencia, 1754, en 4.°—*De suscepto itinere subalpino epistolæ tres*; Milan, año de 1753, en 4.°—M.

NERLI (Francisco), cardenal. Nació en Florencia á últimos del si-

glo XVI, y estudió con mucho aprovechamiento jurisprudencia. Ocupó el cargo de secretario para la redaccion de las cartas latinas en el pontificado de Inocencio X, el cual le nombró obispo de Pistoya y despues de Florencia. Debió la púrpura romana á Clemente IX, y falleció en 1670.—M.

NERLI (Francisco), religioso agustino, que nació en Florencia en el siglo XVI; es autor de una *Crónica* del monasterio de S. Andrés de Mántua desde el año 1017 á 1418, impresa en los *Scriptos rerum italicar.* de Muratori, tomo XXIV.—M.

NERLICH (Wenceslao), de la Compañía de Jesús, probablemente de la provincia de Bohemia. Se ejercitó mucho en la predicacion en Praga y en Brun hácia fines del siglo XVII. Nos dejó escritas las obras siguientes: *Aulicus conscientiosus scientia et conscientia terrestris Angelus, das ist Gewissenhaffter Hofman durch Wissen und Gewissen ein irrdischer Engel der Hoch- und Wohlgebohrne Herr Herr Theodorus Althetus des H. Röm. Reichs Graf von Strattmad, Herr der Herrschafften Poierbaets, Brugk an der Ascha, Spaten-Brunn und Orth, etc. etc. etc.—Schwartzes A in Weissen Felde, oder Gottseeliges Ableiben der Hoch-und Welgebohornen Frauen Frauen Mariæ Maximilianæ Theresiæ, Gräffin von Collalto und S. Salvator, gebohrnen Gräffin von Althaun, etc. etc. etc.*—C. de la V.

NERO (D. Pedro de Castro y), quinto de este nombre. Tuvo por patria á la villa de Ampudia; y por padres á Alonso de Castro y á María Martinez. Estudió las primeras letras en Palencia, en Alcalá filosofía y teología. Fué cura de Lanzayta, en el obispado de Avila, colegial en el colegio de Cuenca, en Salamanca, catedrático de artes en su universidad, canónigo de púlpito en la santa iglesia de Avila, y canónigo de Toledo. Felipe III le presentó para el obispado de Lugo: consagróle en Madrid en 18 de Julio de 1599 D. Juan de Fonseca, obispo de Guadix, y asistieron D. Sebastian Quintero, obispo de Galípoli, y D. Fr. Juan de Mendoza, obispo de Lipari. Entró en Lugo en 19 de Agosto de 1600, visitó el obispado, y para dar limosna vendió todo el ajuar de su casa. Fué promovido de esta iglesia para la de Segovia, de que tomó posesion en 28 de Setiembre de 1603. Asistió en el bautismo del rey D. Felipe IV. Celebró sínodo á su clero en 13 de Noviembre de 1605. Asistió en el juramento que los reinos hicieron al príncipe D. Felipe en el convento de S. Gerónimo de la villa de Madrid, en 13 de Enero de 1608. En el ejercicio de dar limosnas fué excelente. Díjole un dia el corregidor que gobernaba á Segovia: «Sr. Obispo, la mucha limosna que V. S. da es causa de que se multipliquen vagamundos.» El Obispo le respondió: «Señor Corregidor, á mí me toca la misericordia y á V. E. la justicia.» De esta sede fué promovido para la arzobispal de Valencia, y ántes de llegar las bulas murió en Segovia en 28 de Octubre de 1611, en el setenta de su edad,

y diéronle sepultura entre los dos coros, que tiene el epitafio siguiente:

D. PETRUS DE CASTRO ET NERO,
GRANDIS ELEEMOSYNIS SUPRA MODUM MUNIFICUS:
CONCIONANDI MUNERE NULLI SECUNDUS. OMNIGENA ERUDITIONE ET VIRTUTE.
EX LUCENSI ET SEGOVIENSI ECCLESIIS AD VALENTINAM SUFFECTUS
DIEM CLAUSIT EXTREMUM FELICEM SIBI
LUCTUOSUM NOBIS, 28 OCTOBRIS, ANNO MDC.XI. ÆTATIS SUÆ LXX.

Tuvo por sucesor en la sede á D. Antonio Idiaquez.

NERONI (P. Fr. Juan Bautista), religioso del órden de S. Gerónimo, natural de Toledo. Antes de entrar en la religion era abad mayor de la santa iglesia de Alcalá de Henares, vicario general del arzobispado de Toledo y consultor del Supremo Consejo de la Inquisicion, habiéndolos desempeñado con no poco celo y provecho para las almas. Distinguíase ya por su vida ejemplar aun viviendo en el siglo, pues se levantaba todas las mañanas al amanecer y estaba en oracion hasta que entraban á prima, entrando despues y siempre el primero en la iglesia para cuidar que el culto divino se hiciera con toda majestad y devocion, no permitiendo que hubiera la menor irreverencia y avisando de las faltas que se cometian para que se remediasen. Despues se dedicaba á dar audiencia y despachar los negocios, y terminados y llegada la hora de comer, mandaba que se sentase á su mesa el pobre que encontraba á la puerta de su casa, haciendo tambien lo mismo cuando eran muchos los pobres. Daba además grandes limosnas en secreto, y en particular á mujeres necesitadas. A veces iba por las cuaresmas por los pueblos de tierra de Alcalá, y se empleaba en las confesiones de los fieles con grande fruto de las almas. Si encontraba en el camino algunos pastores, les preguntaba muy despacio las oraciones, y las repetia con ellos, animándoles así con el buen ejemplo. Sobrevino por entónces una peste, y aunque muchos prebendados se marcharon de Alcalá, Neroni no quiso abandonar á los invadidos y cuidaba de su alivio espiritual y temporal con la mayor alegría y actividad. Preparado de esta manera para abandonar el mundo, cuando supieron sus parientes que habia tomado semejante resolucion, se opusieron á ella con todas sus fuerzas, pero continuó firme sin que hubiera nada capaz de retraerle de su propósito. Eligió con este objeto la religion de S. Gerónimo y la casa de Guadalupe, por haber estado en ellas y haber visto la perfeccion con que se guardaba la observancia de la regla y la solemnidad con que se celebraba el culto, partió de su casa de Alcalá con un solo criado y sin que nadie lo supiese, y llegó á Guadalupe á 18 de Abril del año 1610. Pidió el santo hábito y fuéle concedido, comenzando desde el dia siguiente á

vivir como novicio, deseando le mandasen ejecutar las acciones más bajas y humildes, pues eran en las que más se ejercitaba su paciencia y virtud. Preciábase de obediente, y así se complacia en besar la mano á su maestro y al P. Prior y en servirlos en cuanto le mandasen. Llegó el dia de su profesion, y desde la noche ántes estuvo en vela en la iglesia pidiendo á la Vírgen su favor y ofreciéndose con resignacion á su santo servicio. Antes de profesar, hizo testamento segun costumbre de la Orden, dejando á la iglesia de Alcalá algunas dotaciones y unas lámparas que ardiesen continuamente delante del Santísimo Sacramento. Tambien socorrió á sus criados y dejó algunas mandas á sus sobrinos. A la sacristía de su monasterio regaló algunas mandas para ornamentos, y aun unas vinajeras de plata y otras alhajas. Profesó el dia 1.° de Mayo del año 1611, celebrando aquel mismo dia la misa mayor, con asistencia de dos canónigos que habian ido exprofeso de Alcalá para asistir á este solemne acto. Algun tiempo despues pasó á Madrid á seguir un pleito de la Orden, lo que hizo con tan buen éxito como acierto, sin abandonar por esto sus contínuos ejercicios de devocion y piedad. Deseando la comunidad sacar á luz algunas escrituras importantes que se hallaban casi perdidas, le nombró arquero mayor con tan buenos resultados, que consiguió el objeto que sus superiores se habian propuesto. Despues fué elegido rector del colegio de Salamanca, donde marchó con mucho sentimiento y únicamente en virtud de la obediencia. En este mismo colegio fué á poco de su llegada nombrado prior, mas renunció el cargo aceptando en cambio el de mayordomo mayor que le ofrecia su comunidad de Guadalupe. Mas apénas llegó á este monasterio, le dió nuestro Señor una grave enfermedad, de que falleció á 30 de Diciembre del año 1615, á los cuatro de profesion, pero dejando en la Orden grande fama por su virtud y santidad.—S. B.

NERRINCQ (Francisco). Nació en Courtrai el dia 5 de Agosto de 1638, y fué admitido en el noviciado de la Compañía de Jesús, de Malinas, el dia 29 de Setiembre de 1655. Ejerció su santo ministerio en este último punto á satisfaccion de todos los superiores del instituto, y murió en 4 de Febrero de 1712. Se le conocen dos obras, y no falta quien le tenga por autor de algunas más. Las que pueden tenerse como suyas, sin género alguno de duda, son: *Voor-beeldt der Waere deught, naementlyck van de Maeghdelycke Reynigheydt, voor-gestelt in den H. Casimirus, Coninckly chen Prince van Polen enz. in het Jaer* 1651, *vercoren tot Patroon van de lodaliteyt der Meeder-Jaerige Jongh-mans, opgerecht in het Collegie der Societeyt Jesu binnen Mechelen. etc. etc. etc.* Gedruckt by Andreas Jaye, 1692, in 8.°—*De God delycke voorsienigheydt uytgebeeldt in Joseph onder Koninck van Egypten, etc.* T'Antwerpen, by Ignatius Leyssens, 1710, en 4.° con 336 páginas, sin contar la epístola dedicatoria y el índice. Las siguientes pasan en concepto de

algunos como propias tambien de este autor, y son: *Kort begryp des levens ende deughden van de Weerdighe Joanna van Randenraedt geestelycke dochter onder de bestieringhe der Societeit Jesu door eenen Priester der selve Societeyt, etc.* Juana van Randenraedt tradujo del francés al flamenco la vida de Mariana de Escobar. Ahora bien; ¿ tendrá alguna relacion esta obra con la que sobre el mismo asunto escribió en castellano el P. L. de Ponte? *Leven ende deugden van de Weerdighe Agnes van Heilsbagh gheestelycke dochter onder de bestieringhe der Societeyt Jesu, etc.* impresa en Antuerpia, 1691, 4.° Consta de 336 páginas. — C. de la V.

NERSAS, obispo y su compañero (Santos mártires). Nació en Persia y era obispo de Siarcadad, cuando reinando Sapor II y en el cuarto año de la persecucion suscitada por este príncipe contra los cristianos, fué preso juntamente con un discípulo suyo. Conducidos á la presencia del sátrapa y confesada por ambos la religion cristiana á que pertenecian, fueron decapitados. El pueblo acudió de tropel á presenciar este espectáculo que cubria de ignominia al tirano y abria el camino de la gloria verdadera á las almas de esos dos invencibles mártires. La sentencia se ejecutó en 20 de Noviembre del año 343, y la Iglesia celebra su memoria en dicho dia. — M.

NERSEH (príncipe). Fué este esclarecido varon uno de los que la infundada persecucion de Harquerd, rey de Persia, hizo salir de su patria y sufrir muchísimos trabajos por la fe. El Rey, en su advenimiento al trono quiso hacer alarde de una cosa que hasta entónces nadie hubiera hecho, y como la única religion en que veia proscrita la soberbia y aconsejada la humildad era la religion cristiana, ella fué el blanco de todos sus tiros y sus seguidores los enemigos declarados de aquel inicuo soberano. Por esto se expatrió Nerseh, con toda su familia, porque obligados á sacrificar á los ídolos, ellos no quisieron en manera alguna cometer tal villanía; y un secuestro de todos sus bienes, con una disposicion de la autoridad que prevenia el que inmediatamente marchasen de Persia, les hizo llevar cautivos despues de haberlos hecho poner en primera fila en las diferentes acciones de guerra que tuvo que sostener para asegurar su trono, que bamboleaba como era consiguiente á una ocupacion tan innoble, á unas maneras de gobernar tan indebidas y tan injustas. Por supuesto que los grandes méritos que Nerseh y sus compañeros de cautiverio contrajeron, fueron premiados aun en esta vida con las alabanzas, veneracion y respeto con que fueron recibidos cuando, cesada la persecucion, regresaron á su patria en medio de las más entusiastas aclamaciones; pero esta recompensa era nada en comparacion de la que indudablemente alcanzarian de Dios nuestro Señor, el cual habia necesariamente de centuplicar la recompensa de sus merecimientos, por lo mismo que el sufrir el cautiverio fué en ellos verdadera-

mente espontáneo é hijo de la firmeza de su fe, pues fácilmente hubieran podido evadir la persecucion con solo mostrarse indiferentes, ó con no haber aparecido durante la época en que ella fué más furiosa; pero que prefirieron padecer y padecer mucho por Cristo, á que fuera dudosa su creencia, por lo cual habrá sido más preciosa su corona, como es muchísimo más digna de veneracion su gloriosa memoria; pues si bien es verdad que no murieron por la confesion de la fe, lo es tambien que por ella estuvieron dispuestos á toda clase de sufrimientos, y por ella perdieron sus bienes, su sosiego y su libertad. —G. R.

NESMOND (Enrique de), originario de una noble familia del Angormois. Distinguióse muy jóven en la predicacion del Evangelio, miéntras que uno de sus hermanos ilustraba tambien su nombre en la marina francesa. El prodigioso éxito que obtuvo de sus predicaciones y las relevantes cualidades que en este ministerio acreditó, le elevaron á la silla episcopal de Montauban, de donde pasó á la de Albi. En 1710, ocupó en la Academia Francesa la plaza que dejaba vacante la muerte de Flechier. Elegido arzobispo de Tolosa, empleó con el más favorable resultado la dulzura y persuasion para atraer á la fe á la multitud de protestantes que poblaban sus diócesis. Como la elevacion de sus funciones y su augusto carácter le imponian á menudo el deber de hablar al monarca á nombre de Langüedoc, en cierta ocasion se cortó delante de Luis XIV, y solo pudo articular algunas palabras del exordio. Mas el príncipe le sacó del lance diciéndole con una bondad llena de galantería. «No sabeis cuánto me alegro de que me deis el tiempo necesario para saborear las elegantes expresiones que me habeis dirigido.» Nesmon falleció en 1727. Prescindiendo de algunos versos que compuso en su juventud, se conocen de este eclesiástico varios *discursos* y *sermones*, impresos en París, 1734, en 12.°, escritos con noble sencillez y hasta con aquel desaliño que afectaban en su época los escritores de su profesion. — M.

NESMONDO (Francisco). La Congregacion de religiosas de nuestra Señora de la Caridad fué erigida en Orden religiosa por el papa Alejandro VII en su bula de 2 de Enero de 1666, á instancias de los abades del Val-Richer y de la Trapa, que se encontraban en Roma agitando los asuntos de su Orden. Recibió esta bula Nesmondo, que á la sazon era obispo de Bayeux, y manifestando á las hijas de la Congregacion que eran libres de volverse al mundo si querian, pues que los votos que ántes habian hecho no les obligaban á continuar, las hizo salir del convento para sus casas, á fin de explorar mejor su vocacion. Viendo Nesmondo que al cabo de algun tiempo las religiosas instaban por hacer sus votos solemnes, deseosas de volver á su convento y consagrarse á Jesucristo, les concedió esta gracia el dia de la fiesta de la Ascension del Señor á los cielos, y recibiendo sus votos, les dijo la primera

Misa en su capilla: el año 1668 murió la superiora de la nueva Orden, la madre Margarita Patin, y el prelado no vivió mucho tiempo más. —C.

NESROCH, dios de los Asirios. Sennacherib fué asesinado por sus dos hijos cuando adoraba á este dios en su templo (IV Reg., XIX, 37). Se ignora lo que era este dios: los Setenta le llaman *Mesrach*. Josefo Arasques y el hebreo Tobías, publicado por Munster, le llaman *Dagon*. —M.

NESSEL (Daniel), sabio historiador bibliógrafo. Nació en Minden el año de 1644, y fué hijo de Martin de Nessel. Tuvo á su cargo la vicerectoría de la Academia de su ciudad natal, y pasó en aquel tiempo por hombre de mérito elevado. Frecuentó las principales universidades de Alemania, recibiendo la borla de doctor en derecho en Rostock; y habiendo pasado á Viena en 1667 abrazó con su padre la fe de Jesucristo. Murió en esta imperial ciudad hácia fines del año 1699, siendo conservador de la Biblioteca Imperial, y uno de los consejeros del emperador Leopoldo. —C. de la V.

NESSEL (Martin de), poeta latino de buen nombre, oriundo de Moravia. Fué rector de la escuela de Veltzen, despues de Minden, y por último de Brema, desde cuyo punto marchó en secreto, por el año de 1667, y se dirigió á Viena, tal vez con intencion de abrazar el cristianismo, pues consta que allí recibió el bautismo, y ántes de ausentarse de aquella capital. Fué tanto más de notar aquella conversion de Nessel, cuanto que este poeta habia rechazado en sus poesías la transustanciacion, y que habia trasladado en versos latinos aquel tan conocido cántico: *Erhalt uns, Herr, bei deinem Wort*, etc. Francisco Alberto, que era hijo suyo, llegó á ser pastor de Aurich. —C. de la V.

NESTAVO (S.), mártir. Vivia este santo varon en la ciudad de Gaza, distrito de la Palestina, con sus hermanos Eusebio y Zenon, en tiempo de Juliano el Apóstata, y sorprendidos en prácticas cristianas, se les azotó cruelmente y encerró en la cárcel pública, de donde fueron llevados, á peticion de la plebe gentílica que rompió las puertas de la prision, por las calles públicas arrastrando, y sufriendo al paso pedradas, agua hirviendo y cuantos últrajes son imaginables hasta que sus benditas almas volaron al cielo. Conducidos sus cadáveres arrastrando á un muladar del comun, fueron quemados allí en una hoguera, esparciendo despues sus cenizas al viento. La Iglesia les recuerda el 9 de Setiembre. —C.

NESTER (Juan Segismundo), ministro luterano, originario de la ciudad de Dresde, que residió en Nuremberg y en Inspruck; abandonó la reforma y entró en la Compañía de Jesús. Aún era novicio cuando en 5 de Mayo de 1715 pronunció en la catedral de Strasburgo, y en presencia de un crecidísimo auditorio, un excelente discurso acerca de las razones que le habian movido á abrazar el catolicismo. En el mostró que Lutero no tenia ya auto-

ridad alguna para muchos protestantes, y esto puede fácilmente verse en la Biblia que se imprimió en Halle, la cual contenia en cada márgen esta inscripcion: *Aquí se engañó Lutero.* Esta sola asercion produjo una correspondencia animada entre él y Juan Felipe Storr, prelado de la diócesis de Heilsbraun.—C. de la V.

NESTEROS. Nos son conocidas las virtudes y perfeccion de los monjes egipcios en el siglo IV de nuestra era por lo que de ellos dijo Juan Casieno que los visitó: los cuales vestian de pieles de cabra sus cuerpos, llevando en sus manos un cayado para sostenerse. Estos monjes eran anacoretas y hacian una vida solitaria, dedicándose á orar y á proporcionarse el sustento con sus propias manos. Todos ellos se denominaban abades, á causa de su vejez y de su virtud, aun cuando no tenian otros monjes á quienes mandar, pues que vivian independientes unos de otros. Uno de estos anacoretas en el año 395 era el abad Nesteros, hombre de suma virtud y santidad al que suponen algunos amigo de S. Antonio. Visitado este anacoreta por Casieno y por Arquebio, obispo de Panephysa, les entretuvo hablándoles de la ciencia espiritual y de la diferencia de la vida activa á la contemplativa, en cuya conversacion les manifestó de pasó que el estudio de los poetas y de los demás autores profanos es un obstáculo para la perfeccion religiosa. Les habló tambien de los diversos dones de Dios, es decir de los milagros y de las demás gracias divinas, á fin de que amasen la práctica de la virtud, con lo que los piadosos huéspedes salieron de aquel pequeño albergue sumamente edificados. Nesteros murió de una edad muy avanzada, practicando siempre la virtud del solitario que se dedica con fe á su Dios, siendo enteramente indiferente á las vanidades y goces de la tierra.—C.

NESTOR (S.), martir. Segun los Bolandos, con el testimonio de Dextro, este Santo fué obispo y español, asegurando que éste y los obispos españoles Basilio, Eugenio, Agatodoro, Elpidio, Euterio, Capiton, Efren y Arcadio, se habian reunido en el Quersoneso á principios del siglo IV para tratar asuntos de la Iglesia, y que siendo sorprendidos en concilio, fueron presos y llevados ante el prefecto que mandaba en aquel lugar por el cruel emperador Neron, cuyo juez les hizo martirizar y degollar en honor á sus ídolos. La Iglesia les recuerda á 4 de Marzo.—C.

NESTOR (S.) obispo y mártir. No nos dicen los autores que han tratado de este santo prelado y de su martirio, entre los que se cuentan Adon en sus Martirologios, Beda, Sactoro, Usuardo, Surio, ni el Martirologio Romano, nada acerca de la patria y nacimiento de este Santo, recordado por la Santa Católica Iglesia el dia 26 de Febrero; y pasando en claro todas las demás circunstancias que debieron preceder á su dignidad, nos le presentan ya obispo de Pergen, ciudad de la Panfilia, durante la terrible persecucion

que el tirano emperador Decio decretó contra los cristianos. Vivia tan santamente este virtuoso prelado en su diócesis, que era querido y respetado hasta de los gentiles, teniendo hácia él mucha consideracion el mismo Irenarco, juez ordinario de la ciudad. Gobernaba la Panfilia el feroz Polion, como presidente nombrado por Decio, y secundando á éste en sus atroces mandatos contra los cristianos, les obligaba á sacrificar á los dioses falsos, ó los sacrificaba á su venganza si se resistian, como lo ejecutó con Papias, Comnon, Claudio y Diodoro, que sufrieron el martirio confesando á Jesucristo. Pedia constantemente S. Nestor á Dios dia y noche por su rebaño, reuniendo á sus fieles ovejas cuantas veces podia, les exhortaba á no separarse del Divino Pastor que las llamaba á su glorioso redil por la via de la penitencia, y vigorizándoles en la fe les alentaba á sufrir el martirio, por cruel que fuese, ántes que desconocer á su Dios. Guardábase el Santo tan poco de los gentiles para extender su doctrina, que en las plazas y las calles buscaba prosélitos por medio de piadosas exhortaciones; lo que exasperaba á los idólatras, que le acusaban á las autoridades de seductor de los hijos de Júpiter y de perturbador del órden público. El juez de la ciudad, Irenarco, de quien ya hemos dicho guardaba al Santo consideraciones, viéndole predicar la propaganda cristiana y ofender los dioses lares del pais, se convirtió en su enemigo, y reuniendo un dia su consejo, les habló de esta manera: « Nada podremos conseguir de los cristianos, si no empezamos por quitar la cabeza al que los dirige y alienta, pues que todos le obedecen como á su jefe y señor: ya podeis conocer que os hablo de su Obispo Nestor, con el que es preciso acabar á todo trance, si hemos de obedecer las órdenes del Emperador, y desagraviar á los dioses. » En cuanto el santo Obispo supo lo que se habia tratado contra él y contra los cristianos en aquel infernal consejo, avisó de ello á sus ovejas, y al exhortarles á morir, si eran cogidos ántes que renegar de la fe, les mandó esconderse para librarse de los carnívoros lobos que las buscaban sedientos de su sangre. Pudiera creerse que al dar el pastor este consejo á sus ovejas fuese él con ellas á esconderse del furor de sus enemigos, pero no fué así; les esperó en su casa haciendo siempre oracion, en la que imploraba á Dios la salvacion de su rebaño y la paz de la Iglesia de Jesucristo. Sitiada la casa por los desalmados gentiles, llamaron á gritos á Nestor; pero el Santo no interrumpió la oracion en que se hallaba para responder. Acabada la oracion y avisado por uno de la casa que le buscaban, lo que él ya sabia, así como tambien las intenciones que traian, salió á recibir á aquella turba desenfrenada; pero su serenidad y grave presencia les causó tal veneracion, que involuntariamente cayeron todos de rodillas humildemente, y le adoraron como si fuese uno de sus dioses. Viéndolos de este modo el Santo, les preguntó

con mucho cariño: «¿Qué quereis, hijos mios?» Y ellos sin saber cómo excusarse le respondieron: «Toda la corte te llama.» Entónces, haciéndose el Santo la señal de la cruz sobre la frente, les siguió con el rostro alegre y risueño, como aquel que satisfecho de obrar bien, emprende el camino que conduce al cielo. Llegó el Santo conducido por la muchedumbre al consistorio, y ¡oh maravilla! Aquellos jueces constituidos en tribunal para juzgarle, al ver entrar al reo, se descubren y levantan, y le saludan y reverencian como si fuera un soberano. Al verse tratar así el Santo, lleno de humildad les preguntó, por qué le trataban de aquel modo; y ellos le respondieron que porque lo merecia por su virtud y dignidad; y haciéndole sentar en una especie de trono que allí habia, se sentaron ellos en sus bancos. Preguntó el Santo, agradeciéndoles los honores que acababan de dispensarle, qué es lo que de él exigian, y tomando Irenarco la palabra, le preguntó si habia oido el edicto del Emperador; y respondiendo el Santo que no conocia otro edicto que la ley de Dios, Irenarco le manifestó que si no accedia á lo que le decian se veria precisado á ponerle ante el tribunal del juez. «Solo obedezco á Jesucristo, contestó Nestor, su voluntad es la mia.» Estás endemoniado, le dijo Irenarco, y el Santo le contestó: Si vosotros estuvierais libres de los demonios no les adorariais. Despues de ésto, encolerizado Ireneo, empezó con el Santo el siguiente diálogo: «Atrevido, ¿te atreves á llamar demonios á nuestros dioses?—Lo son, y ellos mismos lo declaran.—Pues yo dispondré que seas llevado á presencia de Polion, para que te atormente.» Hízose entónces Nestor la señal de la cruz en la frente, segun su costumbre en las tribulaciones, y le dijo: «No temo los tormentos que tú ó el presidente podais darme, solo temo á los que Dios condena á los que no le siguen.» Oyendo ésto Ireneo, entregó al Santo á sus ministros, y dirigiéndose á Pergen, les mandó le siguiesen con aquel preso. Cogióles una tormenta en el camino, y oyóse una voz divina que alentó á nuestro Santo, vigorizándole para el martirio; y como los que le conducian le preguntasen cuál era aquella voz, les respondió: «Son avisos de mi Dios.» Dada por Ireneo cuenta al presidente Polion, que les recibió en su trono, de lo que pasaba con Nestor, le preguntó: «¿Cómo te llamas?—Siervo de Jesucristo.—No te pregunto eso, sino tu nombre, pues quiero saberlo.—Soy cristiano, y éste es mi nombre verdadero, el temporal es el de Nestor.—Pues bien, Nestor, conviértete á nuestros dioses, sacrificales en sus aras, y te prometo que nuestro Emperador te hará príncipe de los sacerdotes, y vivirás en medio de la opulencia y de los honores como un soberano de los más regalados de la tierra.» Persignóse el Santo y con voz entera y continente severo, pero humilde, le dijo: «Por fieros y crueles que sean los tormentos que me prepares en cambio de las grandezas que me ofreces, jamás podrás reducirme á que niegue el divino nom-

bre de Jesucristo mi Dios.» Mandóle entónces el presidente poner en el potro, para que le atormentasen sin piedad, y lo hicieron tan á su gusto los verdugos, que arrancándole la carne con garfios de hierro, descubrieron algunos de sus huesos, y el Santo en tanto, léjos de prorumpir en lamentos, cantaba alegremente alabanzas al Señor. «¿No te da vergüenza, le dijo el presidente, de poner tu creencia en un hombre que perdió su vida en un afrentoso suplicio?—No, me glorio en ello, y esa vergüenza de que me hablas me hace en este instante feliz entre los mortales, dichoso entre los que adoran el sacrosanto nombre de Jesucristo.» Toda la ciudad presenciaba este espantoso martirio, y lastimados unos, furiosos otros y admirados los más de la constancia y del valor del Santo, gritaban pidiendo á Polion que le quitára la vida. Polion volvió á instarle para que sacrificase á los dioses, y como el Santo le echase en cara su maldad en desconocer á un Dios á quien debia su alta posicion y cuanto era, se enfureció y le pregunto: «¿Quieres estar con nosotros, ó con tu Cristo?—Con Cristo estuve siempre y con él pienso estar siempre.—Pues en ese caso yo te daré gusto,» y le sentenció á que le clavasen en una cruz como á Cristo. Hiciéronlo así con algazara y presteza los verdugos, y levantado en la cruz entre los gritos de la multitud, desde aquella cátedra en que su divino Maestro nos redimiera, lleno el Santo de gozo por morir como Jesucristo, dirigió á la multitud la doctrina del Evangelio, y exhortándolos á convertirse al Señor, y pidiéndoles se hincasen de rodillas y pidiesen á Dios con él; todos lo hicieron por un movimiento involuntario, y al decir Amen, salió su alma bendita de la cárcel de su martirizado cuerpo, y voló al seno de Dios, que recibiéndola, la coronó como á reina para quien tenia preparado un trono en la gloria.—La mañana del 26 de Febrero, en que le recuerda la Iglesia, fué el glorioso tránsito de S. Nestor, al que puede llamarse santo crucificado, pues que para su mayor dicha quiso el Señor que recibiese la muerte en idéntico suplicio al de nuestro Redentor Jesucristo y con muchas circunstancias análogas, lo que hizo mayor la gloria de su martirio.—B. C.

NESTOR (S.). Véase Basilio (S.).

NESTOR (S.), mártir, natural de Tesalónica, fué convertido á la religion cristiana por S. Demetrio, sellando su fe con su sangre derramada en el martirio en compañía de aquel Santo. Su glorioso tránsito tuvo lugar en el año 304, y los Martirologios citan su memoria en 8 de Octubre.—M.

NESTOR (S.), mártir. Vivia en el reinado de Juliano el Apóstata en la ciudad de Gaza cuando fué preso juntamente con los santos hermanos Eusebio, Nestavo y Zenon. Compañeros en la fe, lo fueron tambien en la constancia, en los tormentos, y si Nestor no espiró en ellos, fué porque cuando le llevaban arrastrando por la ciudad, unos paganos compadecidos de su

juventud y hermosura, le arrancaron de manos del pueblo y le condujeron á casa de Zenon, donde espiró tres dias despues en el año 362. La Iglesia hace conmemoracion de su nombre en 8 de Setiembre. —M.

NESTOR, monje y primer escritor de la historia rusa. Nació en el año de 1056 en la Rusia meridional, y tomo el hábito á la edad de diez y siete años en el convento de las Cavernas en Kiew, el más antiguo de anacoretas que ha existido en aquel país. Falleció en él por los años 1116 despues de haber escrito su *Palericon* y una *Crónica*. La primera obra contiene las *Vidas de los hombres más ilustres en saber y piedad que existieron en su monasterio*, impreso en el mismo monasterio de las Cavernas, 1661 y 1702; Moscou, 1759, en fólio. La primera parte se titula: *Pars prima in qua reperiuntur vitæ Sanctorum venerabilium et patrum nostrorum, scriptæ à venerabili nostro Patre Nestore chronographo russico*. La obra, escrita en antiguo eslavo, no ha llegado completa hasta nuestros dias; pues solo se conocen los extractos que hizo Simeon, obispo de Wladimiro y de Susdal en el siglo XIII. Mas con respecto á su *Crónica*, obra mucho más interesante que la anterior, existen de ella diferentes manuscritos, y sin ningun género de duda es el monumento más antiguo que poseen los rusos de la historia y literatura de su país. Tambien está escrito en eslavo antiguo. Los historiadores bizantinos Cedrenus, Juan Seilieza y Xiphilin, que fueron contemporáneos de Nestor, parece que conocieron su trabajo, así como las crónicas bizantinas escritas anteriormente. Y nada ofrece esto de extraño, si convenimos en que entónces eran muy frecuentes las comunicaciones entre Kiew siguiendo el ejemplo de los bizantinos. Nestor empezando por Noé estampa al principio la antigua cosmografía y la dispersion de las naciones, describiendo en seguida la posicion geográfica de los pueblos que se adelantaron hácia el Norte y el Occidente, y se establecieron á orillas del Danubio, del Dniesper, del Dniester, de la Desna del Przipiec, de la Dwina del Volga, y sobre los montes Carpatos. De aquí pasa á tratar del orígen de los eslavos, á los que pertenecen las Rusias, que nombra *Rus* y no *Russ*; de modo que en su *Crónica* no se conocen ni los *Rossiani* ni los *Roxolans*. Segun este autor, el nombre Rusia no ha empezado á conocerse sino por los años 852. Algunos años despues, los eslavos que moraban en la parte septentrional de este país, divididos entre sí, enviaron una diputacion á los rusos Warages, quienes deputaron á tres hermanos para pasar á aquel país. El mayor, llamado Rurik, se detuvo en Ladoga, y dió orígen á la monarquía Rusa. Olej, sucesor de Rurik, se apoderó de Kiew en 882, y habiendo asentado en ella su corte, el Imperio Ruso se extendió de la mar del Norte al Sur hasta más allá de Dnieper. Nestor sigue en su crónica los acontecimientos de su patria hasta el año 1116, y despues ha sido continuada por Silvestre,

abad de S. Miguel, que falleció en dicha ciudad en el año 1123. Dos religiosos prosiguieron despues la indicada *Crónica* desde 1157 hasta 1203. Estos anales se han ido sucesivamente aumentando hasta llegar al siglo XVI, aun cuando la coleccion ha conservado siempre el nombre de Nestor. La parte que sin disputa le corresponde se distingue perfectamente de los continuadores por la sencillez y gravedad del estilo, y no carece de interés, porque el autor pone siempre en movimiento á sus personajes. Su *Crónica* tiene alguna semejanza con los libros del Antiguo Testamento bajo el punto de vista literario. En 1668 un príncipe de Radzivil, llamado gobernador de Kœnigsberg, dió á la Biblioteca de esta ciudad un manuscrito que contenia la *Crónica* de Nestor. Al visitar Pedro el *Grande* esta Biblioteca en 1716, fuéle presentado este manuscrito, y conociendo su valor, quiso poseer una copia de él. Cuando en la guerra de los siete años los rusos tomaron á Kœnigsberg, enviaron el manuscrito original á S. Petersbúrgo, y del cual se conoce una traduccion alemana muy imperfecta; Petersburgo, 1732. La obra de Nestor ha sido impresa en las diferentes colecciones de crónicas que los rusos han publicado desde treinta años á esta parte. En 1802 Schroezer empezaba á publicarla con la traduccion y notas en aleman. El primer tomo consta de una introduccion á la historia antigua de Rusia, llena de reflexiones sobre el método y esencia de la crítica histórica en general. El segundo comprende la historia antigua de Rusia y el reinado del príncipe Rourik; el tercero, el reinado de Oleg, y el cuarto el de Igor. El tomo quinto, publicado en 1809, acaba en el año 980. —M.

NESTOR Denis (el padre), uno de los más entendidos lexicógrafos que han existido desde la época del renacimiento de las letras. Nació en Novara, y segun afirma Cotta, pertenecia á una familia de los Abogadro. Consagrado á la vida religiosa, vistió el hábito en el instituto de PP. Menores ó Franciscanos, pasando en él sus dias ocupado en el estudio y en ejercicios de piedad. Su aficion á la lengua latina, y el deseo de que se generalizára su conocimiento, le movió á redactar un Diccionario de este idioma, sin que en este trabajo le sirviera de guia la obra de Mainio Maggio; pues parece que Nestor ignoró la existencia del Diccionario de aquel lexicógrafo. Nestor cita en apoyo de cada palabra la autoridad de los escritores antiguos y modernos que la han usado en el mismo sentido, y esta circunstancia añade un nuevo interés á su obra, á juicio de los apasionados á la historia literaria. El *Onomasticon* ó Diccionario de Nestor, salió en Milan en 1483, en fólio, y esta primera edicion es muy rara. Además de ésta existen cinco, tres publicadas en Venecia, una en París y otra en Strasburgo desde 1488 á 1507. Pero así como la obra de Maggio fué reemplazada por el *Onomasticon* de Nestor, esta tardó poco en ser sustituida por el Diccionario de Calepino.

Waddingo debia ignorar seguramente que el Diccionario de Nestor Denis fuese impreso, puesto que no cita ninguna edicion; pero en cambio hace de las varias partes de que consta otras tantas obras separadas, que segun afirma, fueron reunidas en Strasburgo y publicadas en 1507: *De octo partibus orationis;* — *Quarumdam dictionum et orationum expositio cum aliis variis notandis;* — *Liber de quantitate syllabarum;* — *Emendatio libelli Sulpitii de quantitate syllabarum.* Waddingo atribuye á Nestor un Compendio de física: *Compendium physicum;* París, 1580, en 8.° — M.

NESTORIO, obispo de Phragonea, y uno de los cuatro que nombraron á S. Protero, obispo de Alejandría, y le pusieron en posesion de su silla. — S. B.

NESTORIO. Flavio Dextro y otros afirman que fué discípulo de Santiago, y que se halló en un concilio que se celebró en Cresoneso, cerca de Valencia, en el año 60 del nacimiento de Cristo. Tambien afirma que se agregó á la de Palencia la iglesia obispal; dícelo en estas palabras: *Telensis Ecclesia in Hispania ad Palentinam sedem (quæ in Vacceis est) transfertur, ubi multos annos adhuc permanet.* De esta iglesia Telense dice el mismo, que en el año 382 era obispo de ella Marcelo, varon señalado en santidad y letras. Todo esto, como no tenemos más que un autor solo á quien dar crédito, no es fácil de adivinar, y el testimonio de la verdad ha de constar de dos ó tres que lo afirmen. El mismo Flavio afirma que Sto. Toribio, monje de la órden de S. Benito, fué obispo de Palencia en el año 588 y otras cosas que se apartan de los sucesos de aquellos años y tiempos. El Mtro. Fr. Antonio de Yepes, en la historia que escribió de la órden de San Benito, varon de superior diligencia, dice que fué monje de su Orden, y que fundó el convento que hoy se titula Santo Toribio de Liébana, que nunca fué obispo, y acabó su vida como santo en las montañas de Liébana, en su convento, donde su cuerpo yace, y se venera de todos los que visitan aquel santuario, y lo que pretenden otros que este Santo solitario diese la maldicion á Palencia y que acabase con los priscilianistas, dejando á la ciudad como maldita arruinada, no es hazaña de Sto. Toribio Solitario, sino de Sto. Toribio, obispo de Astorga; y basta para su comprobacion el testimonio del santísimo pontífice S. Leon Magno, primero de aqueste nombre, en la carta que le escribe, que es en número noventa y cinco, dividida en diez y siete capítulos. — O. y O.

NETER (Tomás), teólogo de la órden de Carmelitas, más conocido con el nombre de *Tomás Waldensis ó de Walden*, poblacion de Inglaterra en la provincia de Esse, donde nació. Prestó este religioso importantes servicios á su patria, y sus soberanos le emplearon útilmente en varios asuntos. Asistió al concilio de Pisa en el año 1409, y en él demostró con mucho lucimiento la superioridad de sus conocimientos y el celo que le animaba. Enrique V de

Inglaterra le envió en 1415 al concilio de Constanza, donde fué el adversario más terrible que en él tuvieron los husitas y wiclefitas. Nombrado embajador cerca de Ladislao, rey de Polonia, su celo religioso no permaneció inactivo, logrando convertir á la fe á Vitoldo, duque de Lituania, temible por su tiranía, propagando en toda la nacion la pureza de la religion católica. Contribuyó con todas sus fuerzas á que el papa y el emperador diesen el título de rey al mencionado duque, y erigió en sus provincias varias casas de su Orden que pobló con muchos religiosos destinados á oponerse con sus predicaciones á los progresos de los husitas. Despues pasó á Francia, donde asistió en los últimos momentos á su soberano Enrique V, que falleció en Vincennes en 1422 (1). Este religioso carmelita mereció constantemente la más ilimitada confianza de sus soberanos, sabiendo usar de su valimiento así en favor de la religion como en el interés del estado. Netter falleció en Ruan en 3 de Noviembre de 1430, despues de haber sido elevado á los primeros cargos de su Orden. Existe de este religioso un tratado, que se titula: *Doctrinale antiquitatum fidei Ecclesiæ Catholicæ;* Venecia, 1571, tres tomos en fólio. Esta edicion es tan rara como estimada, y le mereció la distincion de que el papa Martin V le escribiese un breve muy honorífico. En ella refuta las herejías de su siglo con pluma contundente é irresistible. Además de dicho tratado compuso varias otras obras llenas de erudicion, y que se conservan en las bibliotecas de Inglaterra. —M.

NETIN (Fr. Luis), religioso capuchino de la órden de Menores, sacerdote de la provincia de Zaragoza, entre los sicilianos, cuyo provincial fué muchísimo tiempo ántes que estuviese dividida en tres diferentes provincias. Era varon de grande humildad, entereza de vida, de grande penitencia y oracion y alta virtud; en fin, grande en todo, digno de eterna memoria en los siglos venideros y en la comun opinion del mundo, debiéndosele incluir en el número de los varones más ilustres de la religion. Fué muy amigo de la soledad: y acompañándole una perpétua contemplacion de las cosas divinas, nunca se hallaba ménos solo que cuando se encontraba aislado. Aborrecia mucho la ociosidad, juzgando no haber cosa más torpe que ella, pues que un hombre ocioso no era más que un sepulcro; y por librarse de esta comparacion, juntando el trabajo intelectual con el corporal, cuando tenia lugar hacia cilicios, que á él le sirviesen de ejercitar el cuerpo, y á los demás de ejemplo para ejercitar las virtudes. Era de parecer que los movimientos y apetitos carnales se reprimen mejor con el trabajo y con la fatiga, que con solo el ejercicio interior; y lo ejecutaba como lo sentia, porque aun teniendo oficio de provincial, en permitiéndoselo las ocupaciones, tomaba un

(1) Este monarca habia sido proclamado rey de Francia despues de la muerte de Cárlos VI por el favor de Isabel de Baviera, que habia querido destronar á su hijo el Delfin, despues Cárlos VII.

azadon y se iba á cavar á la huerta, acudiendo á los demás ministerios comunes, y en particular á los más trabajosos; adquiriendo con el estudio de trabajar un derecho firme al eterno descanso. Y así lo consiguió felizmente en Zaragoza de Sicilia, el año de 1574, para gozar de una vida feliz y eterna.—A. L.

NETO (Fr. Buenaventura), religioso capuchino lego, de humilde linaje, pero tan excelso y tan noble por sus virtudes con que resplandeció entre los Capuchinos, que fué sin disputa ni controversia de los más esclarecidos varones que han ilustrado la provincia de Zaragoza de Sicilia, desde su tiempo hasta hoy. Acreditanle los originales auténticos de aquella provincia por sujeto ínclito en humildad, en pobreza, obediencia, simplicidad, en honestidad, retiro y especialmente en el estudio de la oracion, en que se ejercitaba tan fervoroso, que muchas veces se quedaba arrobado. Ordinariamente le ocupaba la Orden en el oficio de limosnero, que ejercitaba con el mayor amor; estaba dotado de tanta pureza de ánimo, que un religioso que le confesó mucho tiempo, no viendo en sus confesiones materia bastante sobre que cayese la absolucion, porque ni aun culpas leves cometia, le enviaba las más veces sin absolverle. Habiendo lucido con tal resplandor de virtudes gran número de años en la religion, últimamente murió en Moluca, dejando comun fama de santidad, y el Señor la confirmó con tantos milagros despues de su muerte, que no pudo quedar en duda ni la gloria que desde luego subió á poseer.—A. L.

NETO (Pedro), jesuita portugués, natural de Poroa, en el arzobispado de Lisboa. Fueron sus padres Pedro Fernandez y Leonor Perez. Estudiaba cánones en Coimbra, cuando entró en la Compañía á 29 de Mayo de 1604, teniendo veinticinco años de edad. Sus muchas virtudes constan de unos apuntamientos que dejó el P. Antonio Leyte de algunos hombres de virtud, y entre ellos del P. Neto. De este escrito consta que fué muy devoto de María Santísima, ante cuya santa imágen pasaba los dias enteros en devota oracion. En medio de la noche comenzaba tiernos coloquios sobre la pasion de nuestro Señor con grandes lágrimas y suspiros no terminándolos hasta la mañana siguiente. Su vestido era muy pobre, y en lo que se referia á sus necesidades era preciso tener cuidado, pues no hacia caso alguno de su persona. Se empleaba en los oficios más humildes de la casa, teniéndose por tan contento y honrado como si ejerciese los más distinguidos cargos. Queriendo un hermano novicio levantar la cortina que cubria una puerta para que pasase, lo sintió mucho y le reprendió con grande modestia diciendo: «¿Qué haceis, hermano? ¿No veis que soy el último de todos los religiosos?» Era muy escrupuloso, pero cuando le mandaban que se tranquilizase, lo hacia diciendo que seria aquello la voluntad de Dios. Siempre oraba de rodillas ó en un pie

con las manos levantadas y algunas veces con abundancia de lágrimas. Siempre que comian los novicios en la mesa de la penitencia, procuraba acompañarlos, y no consentia que alabasen nunca sus virtudes. Hacia exámen de conciencia á todas horas á imitacion de su santo patriarca S. Ignacio de Loyola, encomendando mucho á los hermanos novicios que hiciesen lo mismo, cuando hablaba con ellos. Era muy caritativo, dedicándose con frecuencia á hacer las camas á los enfermos y lavar los pies á los huéspedes. Muchas veces daba su comida y pan á los pobres. Visitaba con frecuencia las capillas y el Santísimo Sacramento. Se apresuró, como prueba de humildad, á dejar de estudiar cuando lo hacia con mayores adelantos, ejercicio que repitió despues siendo ya maestro. Antes de dar lecciones pasaba un cuarto de hora en oracion delante del Santísimo Sacramento, y una de las causas por que dejó la cátedra, fué porque decia no estaba en su mano el evitar la alegría que le causaba cuando con sus argumentos vencia á su hermano. Siendo ministro de los hermanos novicios, hacia los oficios más bajos, sirviendo aun á los que entraban de nuevo. Ardia en grande amor por la salvacion de las almas; siendo su mayor placer imaginarse bautizando gentiles: y decia con mucho fervor: «¿Cuándo me he de ver entre gentiles para bautizar muchos millares de ellos?» No se le oia palabra que no fuese propia de hombre muy temeroso de Dios, opinion que tenia de él el P. Maestro de novicios; pues como le dijese un novicio que el H. Pedro Neto habia de ser un gran Santo, le respondió el Maestro: «¿Pues qué no lo es ya?» Nunca se le oyó decir ningun chiste ni palabra que fuese impropia de su estado. Cuando veia alguna imágen de nuestra Señora, decia estas palabras: *Bene valeas, Domina mea, Regina mea et Mater mea;* y cuando hablaba de las excelencias de nuestra Señora, dejaba á todos admirados de su devocion. Sus superiores enviaron á este Padre á la residencia que tenia la Compañía de Jesús en Cabo-Verde, donde siguió en sus maceraciones lo mismo que si estuviera en Portugal; siendo así que el clima de aquel país exigia introdujese alguna mitigacion. Enfermo gravemente, acudieron muchas personas del país á mejorar su estado con sus cuidados y regalos, y el gobernador Francisco Correa de Silva le llevó casi por fuerza á su casa, donde le trató como si fuera de su familia, hasta que falleció, con la muerte del justo, á 8 de Agosto de 1607. Los principales portugueses que asistian á la sazon en Cabo-Verde, se apresuraron á asistir á su entierro, llevándole en hombros, dándole sepultura en la capilla mayor junto al altar por la grande estimacion que hacian de sus virtudes. —S. B.

NETOPHATI, hijo de Salma (I Par. II, 54). Probablemente este personaje fué padre de los habitantes de Netophat.—M.

NETTER Waldenssis ó de Walden (Tomás), religioso carmelita, llama-

do así del lugar de su nacimiento. Tomó el hábito en Lóndres y fué provincial de su Orden, distinguiéndose mucho por los grandes servicios que prestó á los reyes Enrique IV, V y VI. Trabajó mucho en el concilio de Constanza, sosteniendo reñidas polémicas con los husitas y demás partidarios de Wiclef, en que salió vencedor. Despues escribió contra sus errores un tratado con el título *De doctrina antiquitatum fidei Ecclesiæ Catholicæ*, dedicado al papa Martino V. Compuso además otras obras y murió en 1430.—S. B.

NEUBAVER (Ignacio), jesuita. Pronunció sus votos en la provincia del Ródano Superior. Enseñó filosofía en Heildemberg en 1763, y teología y Escritura Sagrada en Wittemburg en el año 1766. Escribió: *Influxus astrorum in sublunaria; Heildemberg*, 1763, en 12.° — *Theologia dogmatico-polemico scholastica, etc. Tractatus de legibus*; Wittemburg, 1766, en 8.° —M.

NEUBOURG (duque de). Juan Guillermo, elector Palatino (nombre del duque) fué nombrado mayordomo del emperador de Alemania en reemplazo de Maximiliano, duque de Baviera, que fué depuesto del electorado por el emperador José contra las leyes del Imperio, porque este príncipe habia sostenido los derechos y libertades del mismo Imperio, y reconocido por rey de España á Felipe V de Borbon, nieto de Luis XIV, rey de Francia, al que habia llamado á sucederle el rey Cárlos II en su testamento. Este elector, en su calidad de duque de Juliers, restableció la órden de S. Huberto que estaba abolida, y concediendo á su título pensiones á los caballeros, les impuso el deber de dar la décima para sostener el hospital de los pobres. Estableció que en los dias solemnes vistieran los caballeros de negro, á la española, pero sin gola, y que sobre el traje llevasen una cadena al cuello de la que pendiese una cruz de oro de cuatro dedos de largo, adornada de diamantes, en medio de la que se viese la imágen de S. Huberto, de rodillas, orando ante un crucifijo colocado entre las astas de un ciervo; que al lado derecho de la ropilla llevase un escudo circular bordado de oro y rayonado, en cuyo centro, sobre fondo encarnado, se leyese: « Estad firmes en la fe.» Que cuando no llevasen el collar usasen de una banda encarnada, pero siempre el expresado escudo. La piedad de este restaurador de una Orden tan religiosa le hace digno de figurar en esta obra y aún más por la decidida proteccion que prestó á la religion y á sus ministros, deseando que nunca se olvidase que la fe es la base del cristianismo.—C.

NEUBOURG (Cristian-Augusto). Fué sobrino del conde palatino Wolfgan Guillermo de Neubourg. El principado de Sulzbach era lo que formaba el patrimonio de Augusto, el cual murió en 14 de Agosto de 1622, estando unido en matrimonio con una princesa de la casa de Nolstein. Su hijo Cristian Augusto, que nació en 26 de Julio de 1622, contrató su matrimonio en Stockholmo á 3 de Abril de 1649 con Amelia, condesa de

Nassau-Siegen, viuda del Sr. Wrangel, general en jefe de Suecia. Augusto habia leido mucho y era tenido por un pensador profundo: muy pronto dió en decirse de él que la contemplacion de las ceremonias de la Iglesia Católica halagaba y complacia los sentimientos de su corazon, sin que su espíritu reflejase la luz que arrojaban las disputas del protestantismo. Despues del tratado de paz de Westfalia y sus decisiones sobre el año normal de 1624, poseia el luteranismo únicamente el privilegio del libre ejercicio público del culto en los estados de Sulzbach; pero en 1652 se entendió Cristiann Augusto con el conde palatino Wolfgang Guillermo de Neubourg, é hizo una convencion, que tenia por objeto establecer tambien el libre ejercicio de la religion católica. Tres años despues de este convenio, esto es, en el mes de Diciembre de 1665, y no en 1655 como equivocadamente asientan Schrökh y Hencké, hizo Cristian su profesion de fe católica en presencia del príncipe elector de Maguncia, y en la capilla del castillo de Wurtzbourg. En el mes de Enero del año siguiente se acercó al sacramento de la penitencia en la misma capilla, recibiendo la sagrada comunion por mano del obispo sufragáneo. Despues tributó en público nuevo homenaje á la Iglesia Católica, cuando en union del príncipe Wolfgan, Guillermo se acercó á los Santos Sacramentos en la iglesia de PP. Jesuitas de Neubourg el dia de S. Sebastian. Y á la verdad que debió ser espectáculo sublime y patético á un tiempo el ver que al terminarse los oficios divinos se daban la paz con los brazos ambos príncipes: en seguida se entonó el *Te-Deum*, y veinticuatro cañonazos acompañaron la celebracion de aquella solemnidad. —C. de la V.

NEUBOURG (Wolfgang Guillermo, conde palatino de). El ducado de Neubourg recayó por herencia ó particion, que se verificó en 1569, en Felipe Luis, llamado *Paterfamilias*, hijo de Wolfgang, conde palatino de Dos-Puentes. Este príncipe nació en 2 de Octubre de 1547, y tuvo por mujer á Ana, hija del duque Guillermo de Jülich, y murió en 12 de Agosto de 1614 dentro de la comunion llamada evangélica. Su hijo, que nació en 29 de Octubre de 1578, se llamaba Wolfgang Guillermo, y llegó con el tiempo á ser el heredero más opulento, gracias á los dominios que recibió de la casa de Jülich. Solo faltaba para conciliar algunos intereses que todavía se hallaban en pugna, el poder concertar un matrimonio entre el rico propietario y un hijo del príncipe elector Juan Segismundo de Brandenbourg; y aunque para conseguirlo se esforzó en diferentes combinaciones la diplomacia, vinieron por último á fracasar todas ellas. Posteriormente se suscitó un altercado bastante fuerte entre las partes, y ya no fué caso de pensar en medio alguno conciliatorio. Guillermo contrajo finalmente matrimonio con Magdalena, hija del duque Guillermo V de Baviera, y este enlace mereció la aprobacion de todos los católicos, principalmente de los que habitaban los estados de Jü-

lich y de Cleri, donde se sabia muy bien que el duque habia impetrado el auxilio de Baviera y el de España. En cuanto á Guillermo, ya estaba disponiendo su casamiento con aquella princesa, hermana del duque Maximiliano, cuando empezó á estudiar con seriedad los fundamentos de nuestra santa fe católica, y ora en los libros, ora en las conferencias orales que tuvo, no pudo ménos de descubrir toda la verdad que encierran; así pues abrazó desde luego el catolicismo, aunque en secreto por no apesadumbrar con nueva tan repentina á su anciano padre, que vivia en la religion de Lutero: prefirió por tanto ganar tiempo, é irse poco á poco disponiendo para declararle su abjuracion. En efecto, en 25 de Mayo de 1614 se declaró públicamente como católico en Dusseldorf, despues de haber instruido á su padre de la causa que tuvo para hacer su conversion, y no sin rogar á Dios con los votos más sinceros que fuese servido mover el corazon del anciano al mismo fin. En vano fué que éste pusiese en juego cuantos medios creyó tener para alcanzar el arrepentimiento, como decia, de su hijo, el cual perseveró en nuestra religion con el mayor celo: no persiguió ciertamente á sus súbditos de las comuniones luterana y calvinista, pero exigió en cambio igual tolerancia respecto de los católicos. Fué en la dinastía palatina el tronco, por decirlo así, de la rama católica de Neubourg. Como en descargo ó justificante de su conversion, expuso el que la fe de los católicos se hallaba basada en la Sagrada Escritura y en los testimonios de los Concilios generales; que era en un todo conforme con la doctrina de los Santos Padres y con el símbolo de los Apóstoles; que era una gran necedad, por lo ménos, el creer que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana se hallaba sujeta á todo género de errores gravísimos; que la doctrina evangélica era, por el contrario, una doctrina nueva y de todo punto herética, que los que se habian erigido en proclamadores suyos no tenian mision divina, y solo enseñaban la desobediencia á la autoridad civil; que falseaban las Escrituras, que carecian de union, etc. etc.; terminando con asentar que no era posible encontrar en ellos ni certidumbre para la fe, ni especie alguna de seguridad para la salud eterna, siéndonos preciso acudir á la Iglesia Católica, que era entre todas la única verdadera, si habiamos deseo de ganar el reino de los cielos. El duque escribió tambien una carta á su padre, en la cual le hacia notar que fué muy adicto al protestantismo hasta el dia en que estableció relaciones con la Baviera; pero que desde aquel momento reconoció la fe católica como la única que conduce á la verdad; que si hasta entónces habia vacilado en hacer pública su profesion de fe, fué únicamente por no atribular á su padre, anciano ya, lo mismo que á los demás parientes de la propia religion evangélica, y que ya era venido el dia en que, despues de reflexionar con madurez en la cuestion, se decidiese por fin á dar una pú-

blica declaracion de sus sentimientos religiosos, tanto más necesaria, cuanto que tal vez por ella aceleraria la conversion de sus parientes. En tanto que esta se obraba en su familia, quiso tambien enviarles el catecismo de Canisio, cuya lectura les recomendó especialmente, asi como tambien la de otros escritos del mismo género, próximos entónces á darse á la estampa. «En cuanto á mí, añadia al terminar la carta, dirigiré incesantemente mis »súplicas al Todopoderoso, á fin de que promueva vuestra conversion á la »verdad, para que os colme de salud, paz y prosperidad en vuestros es»tados, y en una palabra, para que despues de haber alcanzado la dicha »más hacedera en este mundo, merezcais la bienaventuranza eterna.» El anciano, sin embargo, murió en 12 de Agosto de 1614, dentro de su antigua comunion, como se deduce de las órdenes y decretos que poco ántes de su muerte dirigió á las autoridades del Estado. «*A todos nuestros leales súbdi*»*tos, etc. etc., salud.* Nos mandamos y ordenamos á todos los superitendentes »de nuestro principado que tomen en consideracion los tiempos de calamidad »en que vivimos, sin perder al propio tiempo de vista los grandes esfuerzos y »seducciones que se ponen en juego á fin de operar un cambio de religion »en nuestros estados. En su consecuencia les encargamos que reunan todos »los lunes, cuando medie el dia y en sus iglesias respectivas, á todos »los fieles confiados á su custodia, que anuncien y hagan celebrar con todas »las ceremonias de costumbre las preces públicas, y que cuiden muy prin»cipalmente de que estos mismos ejercicios de piedad se celebren por todos »los pastores sometidos á su jurisdiccion con iguales formalidades. Queremos »y mandamos, no solo que no se ponga impedimento alguno al más exacto »cumplimiento de las órdenes que acabamos de publicar, sino tambien »que os mostreis celosos en este punto á fin de que el ejemplo..... etc. Dado »en Neubourg-sur-Danube el 12 de Junio de 1614.» Despues sigue la fórmula de las preces que acostumbran á recitar en casos análogos, con más una larga oracion para conservar pura la única doctrina que conduce á la salvacion..., la cual renunciamos á insertar por no ser demasiado prolijos. El jesuita Jaime Reihing, varon muy celoso por la fe católica, y que nació en Augsbourg por el año de 1579, y residió constantemente en Baviera, acababa de ser nombrado predicador de la corte del duque Wolfgang. No bien fué investido de aquella dignidad, se encargó de defender públicamente la conversion de su señor, y de esta defensa hemos tomado muchos detalles de los que dejamos referidos. Se imprimió en Augsbourg, y todo él respira la más heróica defensa de la doctrina católica contra los ataques del protestantismo; pero más especialmente se ensaña contra cierto Baltasar Meimer. A este jesuita atribuyen varios autores la conversion del duque; pero es fácil venir en conocimiento de semejante inexactitud, si se atiende á que su nombra-

miento de predicador de la corte no tuvo efecto hasta la época posterior á tan fausto suceso, como lo hacen observar Nauscher, Teófilo, Spizelio y el P. Alegambe. El príncipe elector de Brandenbourg, que todo lo puso en accion cuando las diferencias de la casa de Jülich para atraerse la amistad de los holandeses, abandonó la confesion luterana por abrazar la reformada, y la corte y todo el pais sometido á su dominio siguieron el mismo ejemplo. En cuanto á Wolfgang, despues de haber dado en Dusseldorf, á 24 de Junio de 1614, diferentes decretos para garantir á todos y cada uno de los súbditos el derecho del libre ejercicio de su respectiva religion, tuvo el mayor cuidado en trabajar con todas sus fuerzas por la propagacion de la fe católica, no solo en sus propios estados, sino tambien en todo el territorio del principado de Subzbach.—C. de la V.

NEUBRIQUE (Guillermo de), canónigo regular. Nació en Inglaterra, y escribió la *Historia* de su patria desde 600 hasta 1197, y falleció en el año de 1208.—M.

NEUFCHATEL (Juan de), de la misma familia que el anterior. Nació á mediados del siglo XIV, de una antigua é ilustre casa del consulado de Borgoña. Destinado al estado eclesiástico á la edad de quince años, obtuvo ya un canonicato en la iglesia de Autun. En 1371 fué promovido al obispado de Nevers, y al siguiente año trasladado á la silla de Toul. Elevado al trono de S. Pedro Roberto de Génova, su pariente, con el nombre de Clemente VIII, nombróle desde luego su camarero, y en 1383 le decoró con la púrpura romana. Juan de Neufchatel creyó que debia renunciar á todos los beneficios que poseia en Francia, y en compensacion fué nombrado por el Soberano Pontífice en 1392 obispo de Ostia y de Veletri. Despues de la muerte de Clemente contribuyó con su voto al nombramiento de Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benedicto XIII. Mas condolido de los males que ocasionaba á la Iglesia la prolongacion del cisma, resolvió emplear por su parte todas sus fuerzas para que cesára, aconsejando al antipapa que abdicára sus funciones. Miéntras que con el mayor celo se ocupaba en el restablecimiento de la paz universal, murió repentinamente en Aviñon el 4 de Octubre de 1798, en cuyo dia, habiéndose incendiado su palacio, sin que la historia diga la causa de este suceso, el cuerpo del Cardenal quedó casi del todo reducido á cenizas. Sus amigos recogieron los restos y los depositaron en la iglesia de Cartujos de Villanueva, donde existia su tumba con un epitafio que ha sido copiado por varios autores. Los partidarios de Pedro de Luna afectaron creer que la muerte repentina del Cardenal y el incendio de su palacio era un justo castigo de su comportamiento; mas la memoria del Cardenal ha hallado su defensa en todos los escritores de buena fe; pues todos hacen justicia á la pureza de sus costumbres, á su virtud y á sus sentimien-

tos religiosos; de modo que algunos hasta llegan á asegurar, que sobre la tumba del Cardenal se operaron algunos milagros. Las grandes austeridades que practicaba en el seno de una corte contagiada del lujo general de la época, han dado lugar á que unos le creyesen cartujo, y otros que pertenecia á la religion de Sto. Domingo. Duchesne no pudiendo fijar la época de la pretendida profesion religiosa de Juan de Neufchatel, supone que entró en la de Sto. Domingo siendo obispo. Mas Balucio ha demostrado que esta suposicion es imaginaria. — M.

NEUFCHATEL (Cárlos de), arzobispo de Besanzon. Era hijo de Juan de Neufchatel, caballero del Toison de Oro, y lugarteniente del lugar de Borgoña. Nació en 1442, y contaba apénas la edad de veintiun años cuando fué promovido á aquel arzobispado. La entrada que hizo en la capital de su diócesis en 10 de Julio de 1463 fué digna de un monarca, pues se presentó con un cortejo de ochocientos gentilhombres, entre quienes distribuyó ricos presentes. Habiendo consentido en 1471 en la demolicion del castillo que sus antecesores habian construido en la pendiente del monte de Bregile, captóse con esto el favor de los bisontinos, á quienes continuó prestando en lo sucesivo señalados servicios. Despues de la muerte de Cárlos *el Temerario*, último duque de Borgoña, Luis XI se apoderó de sus estados, y se proponia sitiar en regla á la ciudad de Besanzon; mas su arzobispo logró salvar á esta ciudad de su inevitable ruina, persuadiendo al monarca á que desistiera de su intento. Partidario este prelado de la reunion á la Francia de las dos Borgoñas, la casa de Austria le hizo experimentar todo el peso de su enojo; pero durante su ausencia, cuyo término era difícil calcular, el prelado de Besanzon proveyó á todas las necesidades de su diócesis. Retirado á la corte de Luis XI, fué elegido en 1480 obispo de Bayeux; y luego de haber tomado posesion de esta silla en 10 de Diciembre del mismo año, consagró todo su celo al restablecimiento en su diócesis de la antigua disciplina. A pesar de esta promocion, conservó la misma autoridad de prelado sobre la iglesia de Besanzon, la cual administraba por medio de un sufragáneo, y dándola con frecuencia distinguidas pruebas de su solicitud pastoral. A su regreso de Remy, donde asistió á la consagracion de Luis XII, cayó enfermo en el castillo de Neuilli, cerca de Briac, falleciendo en el mismo dia 20 de Julio de 1498, á la edad de cincuenta años. Dispuso en su testamento que su corazon fuese depositado en Besanzon, y legó al capítulo de esta iglesia todos los bienes que poseia en Borgoña. Al amor de este prelado por las letras se debió el establecimiento de la imprenta en el Franco Condado durante su gobierno pontifical, y sin duda que se hubiera sostenido por más tiempo en esta provincia, si las vicisitudes de la época hubiesen permitido á este prelado conceder mayor proteccion á los prime-

ros impresores. En 1479 mandó imprimir en Basilea la primera edicion del *Breviario* de Besanzon, y habiéndose establecido en 1485 algunos tipógrafos en Salins, hizo salir de sus prensas el *Misal* de su propia diócesis. Tambien se debe á la solicitud de este prelado la impresion de los *Estatutos Sinodales* en 1487. Y á fin de que los eclesiásticos no careciesen de las tres obras indicadas, mandó reimprimirlas á su costa en París. — M.

NEUFVILLE (Rolando de). Nació este prelado en 1530, siendo extraño que al darnos su biógrafo Mr. Prosper-Levot esta fecha, no nos diga ni el dia ni el lugar de su nacimiento. Dícenos solo que fué abad de Santiago de Monfort, y que en 1562 fué nombrado obispo de S. Pol de Leon. En esta última dignidad suscribió el concilio de Angers en 1583, que se celebró á fin de poner paz en las turbulencias que agitaban los ánimos, lo que no le impidió perseguir con empeño las doctrinas de los reformadores, con tal actividad, que despues de su muerte no quedó uno en su diócesis, por más numerosos que fuesen en las demás provincias. Murió este prelado en Rennes el 5 de Febrero de 1613. La Biblioteca pública de Lion posee en su seccion de manuscritos, señalado con el núm. 441, un Misal que perteneció á Rolando de Neufville, que se titula *Missale Ecclesiæ Gallicæ*, de 360 páginas, en cuya portada se ve un obispo de rodillas delante de S. Pablo Aureliano, fundador de su iglesia: su escudo de armas se ve en viñetas miniadas. Este Misal ó Pontifical, que es uno de los más preciosos manuscritos de la expresada biblioteca, está escrito en pergamino con hermosos caractéres. Las letras capitales son góticas y realzadas de oro, y el dibujo de las miniaturas y de las viñetas es rico y correcto. Vénse en él dos láminas ó grandes cuadros, que representan el uno el descendimiento de la cruz y el embalsamamiento de Jesucristo, y el otro el Padre Eterno con vestidos pontificales y la tiara en la cabeza, dalmática y estola, dando la bendicion y sosteniendo con la otra mano el globo del universo: á los cuatro ángulos estan perfectamente miniados los evangelistas. Los artistas, y en especial los miniaturistas y aun los paleógrafos, tienen en este bellísimo códice mucho que aprender, y los profanos al arte no poco que admirar. — C.

NAUMANN (Gaspar). Entre los sábios filólogos alemanes se cuenta al sacerdote Neumann, que fué párroco y profesor de teología y de lengua hebrea. Nació este sabio en Breslau el año 1648, y siendo muy dado al estudio de las lenguas, acreditó con sus obras los profundos conocimientos que alcanzó en este ramo del saber humano. Las principales obras que conocemos de este entendido lingüista son: *Genesis linguæ Sanctæ*, Nuremberg, 1686, en 4.° — *Exodus linguæ Sanctæ;* Nuremberg, 1697, en 4.° — *Kern aller Gebeto*, que es una especie de formulario para toda clase de oraciones, del que habiéndose hecho más de veinte ediciones en Alemania, ha logrado el honor

de ser traducido á muchas lenguas orientales y en casi todas las lenguas y dialectos de Europa. Murió en el primer tercio del siglo XVIII, año de 1715.—C.

NEUMANN (Juan Jorge). Nació en el año 1661, y fué profesor de práctica y de teología, y bibliotecario de la universidad de Wirtemberg, en cuya ciudad murió el dia 5 de Setiembre de 1709, á los cuarenta y ocho años de edad. Dejó escritas unas disertaciones en materia de controvèrsia y de teología; y son muy curiosas, aunque adolecen de proligidad.—C. de la V.

NEUMAYR (Francisco). Nació en Munich en 1697, y entró en la órden de Jesuitas en 1712. Despues de haber enseñado humanidades y teología, se dedicó sin descanso á la salvacion de las almas, dirigiendo la congregacion latina de nuestra Señora de Munich. Elegido predicador ordinario en la catedral de Augsburgo, desempeñó en ella por espacio de diez años el ministerio apostólico con una reputacion siempre creciente. Al paso que desde el púlpito refutaba los errores de la época, no cesaba en dar al público obras relativas á varios puntos de la religion, escritas con tanta elocuencia y conviccion, que arrastraba á sus mismos adversarios. Sus producciones han circulado no solo en Alemania, sino por toda la Europa; siendo las más notables las que indicamos á continuacion: 1.ª *Gratia vocationis sacerdotis.* 2.ª *Theatrum asceticum;* —3.ª *Theatrum politicum;* —4.ª *Correctio fraterna;* 5.ª *Exterminium ascediæ;* —6.ª *Remedium melancholiæ;* —7.ª *Virtutes theologicæ.* La más considerable de las obras de este autor, escritas en aleman, se titula: *Sermones de controversia*, tres tomos en 4.°, nutridos de argumentos tan sólidos como indestructibles. Este jesuita falleció en Augsburgo el 1.° de Mayo de 1765, y tuvo por sucesor en la cátedra de esta ciudad al padre Luis Merz. —M.

NEUSOR (Brunon), autor de un folleto que trata de las horas canónicas, impreso en Maguncia en 1669. Despues compuso un *Prodromo* en favor del señor de S. Agustin contra Enrique de Noris, que fué cardenal posteriormente. Este último libro se imprimió en 1676, en fólio. —S. B.

NEUVILLÉ (Didier Pedro Chicancande). Nació en Nanci en 1720, y perteneció á una noble familia. En su juventud viajó bastante por el Norte, y residió algun tiempo en Polonia. Despues entró en el cuerpo de Guardias del rey Estanislao, y acabó por abrazar el estado eclesiástico, fijando su residencia en Tolosa, en donde le habia llamado el arzobispo de Brienne, para confiarle una cátedra de historia en el Colegio Real fundado en esta ciudad. Neuvillé reemplazó en esta plaza al abate Auda, y falleció en la propia ciudad de Tolosa el año 1785. Escribió varias producciones poco dignas de su pluma y de formar la buena reputacion de un eclesiástico, en las cuales tuvo la prudencia de no imprimir su nombre. Tales son: 1.ª *Consideracion sobre*

las obras del talento, Amsterdan, 1748, en 12.°:—2.ª *Aventuras de Sanchi y de Ranué*, á continuacion del *Método para ser feliz ó el templo de Citerea*, por Riviere, 1750, dos tomos en 12.°—3.ª *Diccionario filosófico, ó introduccion al conocimiento del hombre;* Lóndres y París, 1751, 1756, 1762, en 8.°—4.ª *La abeja del Parnaso, ó coleccion de máximas sacadas de los poetas franceses;* Lóndres 1757, dos temos en 12.°;—5.ª *Espíritu del abate Sanreal;* París, 1768 en 12.°—M.

NEUVILLE (Pedro Cárlos Frey de). Nació en Vitré en 1632 de una familia noble de Bretaña, originaria del canton de Basilea, y abrazó muy jóven la regla de S. Ignacio de Loyola. Con aptitud para los trabajos de la administracion, llegó á provincial despues de haber ocupado diversos puestos en la Orden. Consagró sus ocios á la redaccion del libro de Judith, con rereflexiones morales y notas críticas, que publicó en 1788, en 12.° El Padre Neuvillé hubiera adquirido fama de excelente predicador si su hermano no le hubiese eclipsado con las brillantes dotes que poseia para la oratoria sagrada. Los jesuitas Querveuf y May publicaron en Ruam, 1678, una coleccion de sermones del P. Neuvillé, que forman dos tomos en 12.° Dispersos los jesuitas con motivo de la supresion de la sociedad, Pedro Neuvillé se retiró á Rennes, donde falleció en 1773. Se le atribuyen: *Observaciones sobre los atributos de los Jesuitas;* Aviñon, 1771, en 12.°; pero otros apropian este opúsculo á su hermano, de quien vamos á ocuparnos en el artículo siguiente.—M.

NEUVILLE (Ana José Claudio Frey de), hermano del anterior. Nació en la diócesis de Coutances, donde se hallaban sus padres accidentalmente para el arreglo de algunos asuntos, en 23 de Diciembre de 1698. Durante sus estudios en el colegio de Rennes, mostró tanto fervor religioso, que su familia, por no contrariar su vocacion, consintió en que vistiera la sotana de jesuita. Destinó diez y ocho años á perfeccionar sus conocimientos adquiridos y á exponerlos con mucha brillantez en las cátedras de humanidades y filosofía que desempeñaba. Su carácter dulce y sus maneras insinuantes ejercian una influencia extraordinaria sobre la juventud confiada á sus desvelos, cuando sus superiores, advertidos por el éxito de algunos discursos que habia pronunciado enseñando filosofía, le destinaron al ministerio de la predicacion. Antes de entregarse á una carrera que exige la reunion de dotes tan poco comunes, el P. Nouvillé se preparó por medio de la lectura asídua de los Santos Padres y de los escritos de los principales incrédulos. París le oyó por primera vez en 1736, y desde aquel instante su reputacion estuvo ya formada. Una imaginacion fecunda, imágenes brillantes, pensamientos ingeniosos y un estilo vivo y algunas veces contundente, le valieron los sufragios de todos los hombres amantes del bien decir. Sin embargo, al-

gunos literatos de crítica descontentadiza le hallaban algunas veces en sus sermones cierta simetría monótona y descripciones exageradas y un lujo de expresiones rebuscadas, defectos propios del género académico. A pesar de ellos, La Harpe no ha titubeado en colocar á Neuvillé al frente de los predicadores del siglo XVIII. Era imposible á este jesuita transigir con el espíritu mundano é irreligioso del siglo, y léjos de parecerse á aquellos ministros de su época, que sin atreverse á negar á Jesucristo se permitian introducir en la práctica de la ley revelada los errores de la falsa filosofía, tronaba contra todos los que adoptasen la integridad y pureza de la doctrina católica sin respetar, como no debe un ministro del Señor, ninguna de las que el siglo llama consideraciones sociales. Su conversacion era tan florida casi como su elocuencia, y aunque su compañía era muy buscada por los que admiraban con justicia su talento, frecuentaba raras veces la sociedad. A pesar de la franqueza de su carácter, nunca perdia la gravedad de su estado. Despues de treinta años de incansables esfuerzos en el ministerio apostólico, deseaba el P. Neuvillé buscar el reposo en la casa de los Jesuitas de Pontoise, cuando la tempestad estalló sobre la Compañía y vino á turbar los dias de este ilustre jesuita. Vanas fueron todas las tentativas que hizo para hacer declinar los golpes dirigidos á la Sociedad. Despues de su disolucion Neuville continuó residiendo en Francia sin prestar el juramento exigido, pues la consideracion de que gozaba suspendió en este punto la severidad de los parlamentos, pues sus grandes virtudes tanto como la superioridad de su talento le habian labrado ilustres y poderosos protectores en la corte de Luis XV. Despues de haber vivido errante por espacio de siete años, obtuvo el permiso de fijar su residencia en San German de Laie, donde los beneficios del Rey y de la Reina sirvieron de consuelo á su afliccion. Falleció en 13 de Julio de 1774. Para formarse una idea de la honda impresion que causó al P. Neuvillé la supresion de su instituto, trascribiremos aquí la carta que escribió con este motivo el 3 de Setiembre de 1773 á uno de sus antiguos cofrades. «Permitidme, le decia, que os hable como un padre y un »amigo sobre esta trágica revolucion que admirará la posteridad entera. No »temais que salga de mis labios ni una queja, ni la menor murmuracion. »Profeso un respeto incapaz de ser nunca desmentido á la Sede Apostólica y »al Soberano Pontífice que la ocupa: mi sumision es perfecta á la voluntad »rigorosa, pero siempre adorable, de la Providencia. No vertamos nuestro »llanto ni derramemos nuestro dolor sino delante del Señor y en su santua»rio; que nuestro pesar no se revele á los hombres, sino por un silencio de »paz, de modestia y de obediencia, y no olvidemos las lecciones ni los ejem»plos piadosos que debemos á la sociedad. Que nuestro comportamiento acre»dite que ella era digna de mejor suerte; que las palabras y la conducta de

»los hijos sean la apología de la madre: este modo de justificarla será al par »que el más elocuente y más persuasivo, el más conveniente y el más legíti- »mo. Ya que hemos procurado servir á la religion con nuestro celo y nuestro »talento, procuremos tambien servirla con nuestra caida y con nuestras des- »gracias. Bien conoceis, mi querido hermano, cuán afligido estará mi espíri- »tu al presenciar la destruccion humillante de la Sociedad, á la cual lo debo »todo, virtudes, talento y reputacion; y bien puedo decir á cada instante, »bebo el cáliz de la amargura y del oprobio hasta las heces; ¿mas quién »osará quejarse al dirigir una mirada á Jesucristo crucificado?» Durante su retiro, el P. Neuvillé revisó sus sermones, que fueron recogidos por su cofrade Quelveu y publicados en París, 1776, ocho tomos en 12.°: el sexto y séptimo contienen: *Panegíricos y oraciones fúnebres del autor*, y el último diez y ocho *meditaciones para un retiro espiritual*, y siete *exhortaciones para los ejercicios de la casa profesa*. Estos sermones se distinguen fácilmente de la multitud de escritos de este género por la hermosura del plan, la energía de las ideas, la abundancia de un estilo descriptivo y original, y el calor del sentimiento. «En Bourdaloue, dice un biógrafo, admiramos la fuerza y ma- »jestad de la razon, en Massillon la elegancia y el sentimiento, y en el Pa- »dre Neuvillé la riqueza y adornos del genio. ¿Quién creeria, pues, que un »hábil y precioso literato, el abate Trublet, hubiese hallado algunos puntos »de contacto entre este orador y Voltaire? He hallado semejanzas entre Bos- »suet y Corneille y las hallo tambien entre el P. Neuvillé y Voltaire: el pri- »mero me parece en varios rasgos de la elocuencia lo que es el segundo en »la poesía. Espero que no se me tildará por unas comparaciones en las que »he considerado los talentos por sí mismos, independientemente del uso que »de ellos se haga.» Sin pretender justificar en toda su extension, dice el abate Feller, este singular paralelo, me parece que la diferencia que Monsieur Trublet establece entre estos dos hombres, es todavía más un rasgo de semejanza por la constancia y ardor con que han combatido, el uno en favor y el otro en contra de la religion de Jesucristo. Si el odio que Voltaire ha profesado al cristianismo le ha arrastrado á buscar todas las ocasiones para calumniarle y hacerle odioso, si á todas horas ha soltado su rabia implacable contra todo lo que tendia á la santidad y divinidad de nuestra fe, el P. Neuville, por un sentimiento contrario al de este filósofo ha consagrado todos los esfuerzos de su talento y todo el impulso de su elocuencia á defender los intereses y la gloria de la religion. Cualquiera que fuese el objeto de su discurso, ya un punto de moral, el más sencillo y conocido, ya un panegírico ó una oracion fúnebre, el ardor de su celo sabia hallar digresiones fáciles y naturales en que exponer la excelencia, la utilidad y la verdad del cristianismo. Jamás perdió de vista un momento este grande objeto, jamás

le faltó el colorido de su brillante imaginacion para trazar su cuadro con pinceladas magníficas y sublimes. En todas partes vió en la religion una tierra fértil y abundante en frutos preciosos y saludables. La verdadera gloria, el honor, los encantos de un amor tierno y constante y la esperanza más sólida y segura. Bajo este prisma el P. Neuvillé presentaba la doctrina del Evangelio, realzando todavía su esplendor por medio de un vivo contraste con los dogmas absurdos y desoladores de la incredulidad. Estas verdades eran siempre expuestas con tanta fuerza y lujo de ideas, que arrastraba la conviccion y hacian nacer en las almas cristianas los sentimientos más dulces y tiernos. Publicóse en 1783 su *Moral del Nuevo Testamento ó Reflexiones cristianas, etc.*; Paris, tres tomos en 12.°, obra escrita con tanta claridad como solidez. Finalmente, concluiremos este artículo con la notable prediccion de Neuvillé de la revolucion de Francia, con motivo de hacer el panegírico de S. Agustin. Despues de haber expuesto en él los errores de la filosofia, termina de este modo: «Oh religion santa! oh trono de nuestros »reyes! oh Francia! oh patria! oh pudor! oh costumbres! Aun cuando no »me afligiese como buen cristiano, llorar debiera tantos males como ciuda»dano: mi alma no cesará de deplorar los ultrajes que os dirigen, y la triste »suerte que se os prepara. Que estos desastrosos sistemas continúen en su »obra fatal, que se armen y que conspiren á un mismo fin; poco tardará su »veneno destructor en destruir los principios que son el apoyo y el sosten »esencial y necesario del Estado. Amor al monarca y á la patria, lazos de fa»milia, aprecio y reputacion pública, soldados intrépidos, magistrados des»interesados, amigos generosos, fieles esposas, hijos obedientes, ricos »bienhechores, nada de esto podeis esperar de un pueblo cuyo único Dios, »cuya única ley, cuya única virtud, cuyo único honor son los placeres y el »interés. De otra parte, en un estado tan floreciente, preciso es que todo se »rompa, que todo se relaje y que todo se anonade: Dios no necesitará el »rayo y el trueno para destruirlo; la tierra misma se encargará de vengar»le; arrastrado ese imperio por el vértigo del delirio, caerá y se precipitará »en un abismo de anarquía, de confusion, de decadencia y de desespera»cion.» —N. M.

NEVE y Chaves (V. D. Justino de). Fué natural de Sevilla, donde hechos con aprovechamiento grande los estudios necesarios para emprender la carrera eclesiástica, subió por sus pasos contados á la elevada clase de canónigo, en que se portó de una manera convenientísima, y testificando no ménos su celo que su acierto. Luego que el cabildo vió uno y otro, no tuvo el menor inconveniente en ocuparle en los más árduos asuntos de la corporacion, y siempre el mejor éxito coronaba sus intentos, pues se veian llevadas á cabo por él empresas delicadísimas, que con ménos acierto y ménos tino

habrian puesto en más de un compromiso á aquella respetable asamblea; pero que por el cuidado y diligencia del Sr. Neve, salia todo perfectamente: es verdad que las grandes virtudes obligaban hasta cierto punto al Señor á derramar sobre todas sus obras las bendiciones con que Dios colma á sus escogidos, pues para el siervo de Dios era como imposible el ver una necesidad y no remediarla, habiendo algunas, y no pocas veces, llegado hasta el extremo de quitarse él su alimento de la boca por dárselo á un pobre; y para que esta abnegacion suya no pareciese ridícula, hacer que le bajasen á la sacristía su comida para darla así á los pobres sin que la importunidad á que les obligaba su necesidad fuese motivo de que en su casa le motejáran. Respecto á los demás socorros, que ya en especie ya en dinero franqueaba con una liberalidad pasmosa, bástese decir que muchas veces creyó él mismo que Dios se lo multiplicaba, y con esto creo que está demostrado hasta la evidencia la esplendidez con que se portaria. Y si en particular hacia tanto bien, no era ménos lo que hacia en público, entendiendo por bien público la benéfica fundacion de un hospital suntuoso, exclusivamente dedicado al socorro y curacion de los sacerdotes pobres, donde se les trata con la consideracion y esmero debido á su clase, y además la instalacion de la Asociacion de Sacerdotes, que para el socorro de los ancianos de la misma clase fundó en 1673, y cuya casa, concluida en 1619, dió un nuevo testimonio de cuánto puede un celo discreto, pues no cabe duda que á su celo y á los medios que puso en práctica para adquirir los necesarios recursos, se debió el ver tan pronto llevada á cabo tan importante empresa. El, muy complacido en que Dios derramase sus bendiciones sobre sus obras, ofrecia al Señor los más fervientes votos por su prosperidad, y tuvo el consuelo de ver que los fundamentos en que las apoyaba se habian arraigado sólidamente, y que fomentándose más y más, por la buena administracion que estableció, la caridad de los fieles, no cabia duda en que su existencia se prometia ser duradera, por todo lo cual fué grande la tranquilidad de su espíritu, é indecible el sosiego con que vió llegarse su postrer hora el dia 14 de Junio de 1685. Su muerte fué muy sentida, como que era un verdadero padre de los pobres; pero su memoria se ha conservado con la mayor veneracion, y hoy merece y recibe el homenaje de respeto á que le hicieron acreedor sus acreditadas virtudes por toda su vida, que fué de más de sesenta años, ocupados todos en el amor de Dios y de sus hermanos, á quienes queria en Dios más que á sí mismo, como lo acreditó en muchas ocasiones en que pospuso su bien al bien y servicio de personas para él desconocidas; todo lo cual, como que lo hacia por Dios, le habrá servido de inmarcesible y preciosa corona. — G. R.

NEVELON, monje de Corvie, es citado como un modelo perfecto del es-

tado monástico, y dejó su nombre á la posteridad, no solo por su virtud, sino tambien por sus trabajos literarios. Era tan enemigo de toda clase de distinciones, que no permitió nunca que le dieran otra denominacion más que la de hermano. Hermoso ejemplo de sencillez y de modestia, bien diferente del que daban entónces algunos monjes que comenzaban á deshonrar su estado con títulos vanos y pomposos. Este carácter de humildad le tuvo siempre alejado de toda dignidad monástica y de todo cargo eclesiástico. No es, pues, nuestro protagonista el Nevelon obispo de Soissons, de últimos del siglo XII, como lo ha supuesto D. Anselmo Michel en su historia manuscrita de Marmontiers. Tampoco es probable que fuera hijo de Nevelon, señor de Pierrefont, en la diócesis de Soissons, y uno de los bienhechores de aquella abadía; circunstancia que ha dado ocasion á este escritor para hablar de nuestro piadoso monje. Nevelon fué educado desde su primera juventud en el monasterio de Corvie, en la diócesis de Amiens. Despues residió tambien durante algun tiempo en la abadía de S. German de Auxerre con el designio quizá de perfeccionar sus estudios. De lo que no puede dudarse viendo en sus escritos los afectos de su tierna piedad hácia aquel santo obispo y su respetuosa adhesion á su iglesia con su deseo de dar á conocer los Santos que entónces se veneraban en ella. Su principal ocupacion despues de los oficios divinos, era copiar libros y componer algunos, para lo que no carecia de ingenio. Muchos de los hermosos manuscritos procedentes de Corvie fueron copiados de su mano, lo que se conoce fácilmente leyendo su nombre, que tenia buen cuidado de poner en todos ellos. Nevelon floreció en tiempo del abad Foulques, *el Grande*, muerto en Diciembre de 1096. Pero le sobrevivió algunos años, pues hizo versos en elogio suyo cuando conoció que poco tiempo despues de su muerte, comenzó á decaer Corvie de su antiguo esplendor. No hay por lo demás ninguna prueba de que haya vivido despues de aquel siglo. De Nevelon no queda otra obra más que su Martirologio ó Necrologio, pues puede tener ambos títulos por las razones que van á exponerse. No es en realidad y hablando propiamente más que un compendio del Martirologio de Adon, arzobispo de Viena, como lo observa Mr. Chatelain, siguiendo á D. Mabillon: despues de haber marcado en él los Santos con los dias en que la Iglesia celebra su memoria en todo el año, menciona tambien, siguiendo el órden de los dias, otros diversos Santos, en particular los de la diócesis de Amiens y los de que habia reliquias en la iglesia de S. German de Auxerre, llevando su cuidado con respecto á éstos hasta á marcar sus fiestas y describir la pompa ó solemnidad con que se celebraban. Mas no es esto todo, pues hay todavía más, y hé aquí porqué la obra de Nevelon puede llevar el título de Martirologio y Necrologio. Habiéndole llevado su devocion hácia los Santos á consagrarles la parte que les concierne, su reconocimiento

hácia los amigos de su monasterio le condujo á darles tambien un honroso puesto, de modo que recuerda la memoria de los abades, de los monjes, de los fundadores, de los bienhechores, de los obispos, de los clérigos, de los señores legos que han hecho algun beneficio ó que bajo cualquiera título han estado unidos con la casa de Corvie. Tampoco ha olvidado á los abades de S. German de Auxerre. De manera que Nevelon no solo trabajó en aumentar su devocion hacia los Santos, dando á conocer sus nombres y sus méritos, sino en legar á la posteridad los hechos más memorables de los que nos han precedido. En sus escritos se conoce fácilmente la pluma de un autor que no respira más que piedad y un celo ardiente por la exacta disciplina. En Corvie se conservó por mucho tiempo el original de su obra, cuya letra es indudablemente del siglo XI. Créese, por lo tanto, que fué escrito ó comenzado por lo menos en 1089. Comienza con una viñeta del gusto de la época, que anuncia el designio que tenia el autor de dedicar y consagrar su obra á S. Pedro, patron titular de aquella abadía. El príncipe de los apóstoles se halla representado en su silla, con las llaves en una mano y la otra extendida; debajo está el humilde Nevelon, con su hábito monástico, la cabeza descubierta, presentando su libro con una profunda veneracion. Despues viene el prefacio del autor, que desea que el fruto de su trabajo pueda servirle cerca del santo Apóstol y de todos los amigos de Dios, para obtener el perdon de sus pecados, y que su ejemplo sirva al mismo tiempo á otros para trabajar segun su poder en el ornato y bien general de la iglesia de Corvie. La obra de Nevelon no llegó á imprimirse, pero Mabillon tomó de ella algunos hechos históricos que introdujo en sus Anales y otros escritos. El más notable es el que copia sobre la traslacion de las reliquias de S. Genciano, que tuvo lugar en Corvie hácia el año 890. Mr. Du Cange ha colocado en el número de los monumentos de que se ha servido para su Glosario latino, el manuscrito de la Biblioteca de S. German de los Prados, núm. 394, cuyo título copia en estos términos: *Nevelonis Corveicensis Monachi, varia Patrum loca.* Expresiones que dan á conocer que es una coleccion de lugares escogidos de los PP., que habia hecho Nevelon para su uso particular. Possevino y Vossio despues de él, dicen que Nevelon tuvo por compañero y contemporáneo en Corvie al monje Hillino, autor de una vida en verso y prosa de S. Trillano, obispo y mártir, santo en realidad muy poco conocido, pues no se trata de S. Frillano, abad de Fosse en Brabante, que no fué nunca obispo. Pero este Hillino era monje de Corwei en Sajonia y no de Corvie en Francia. Vivia efectivamente á últimos del siglo XI, y no carecia de talento para las letras; pues ejercia en su monasterio el cargo de maestro. En 1110 fué enviado de abad á Oltenflanc, por lo que se halla fuera de los límites propios de este escrito. Lo que ha engañado á Possevino

y á Vossio es, por una parte, la palabra latina *Corveia*, que significa indistintamente Corvie y Corwei, y por otra la cualidad de discípulo de Sigeberto que pone Millino en la inscripcion del prefacio de su escrito que dirige al mismo Sigeberto dándole el título de señor. Se ha dicho en otra parte, y se verá luego más detalladamente, que éste enseño muchos años ántes de concluir el siglo XI á S. Vicente de Metz, de donde volvió á Gemblou, lugar de su profesion monástica, como lo manifestaremos más á la larga en el artículo de Nofcher, abad de Hautrilliers. —S. B.

NEVEN (Francisco Javier), último príncipe obispo de Basilea. Nació en 27 de Febrero de 1749 en Arlesein, en Alsacia, y fué erigido obispo de Basilea en 12 de Setiembre de 1794, habiendo fallecido en 12 de Agosto de 1828 en Ofembour, en el gran ducado de Baden. Cuando la reforma, la ciudad de Baden abrazó las doctrinas del heresiarca Lutero y los obispos debieron retirarse á Sorentruy. Los prelados de esta silla poseian al Mediodía de la Alsacia un pequeño principado, del cual les despojó la revolucion francesa, y el capilar residia en Alersein. Arrojado en 1789 de Sorentruy el obispo de Basilea, se retiró á aquella parte de su diócesis, situada á la orilla derecha del Rhin. Tambien poseia en Alsacia trescientas parroquias, que perdió en el concordato de 1801. Despues de varios arreglos entre la Santa Sede y los cantones de Suiza, la silla episcopal de Basilea fué suprimida y se creó un nuevo obispado en Soleure. Este príncipe obispo legó en su testamento á la nueva diócesis treinta mil francos, toda su plata labrada y otros objetos de no ménos valor. — M.

NEVES (Fr. Antonio), portugués, natural de Lisboa. Religioso profeso de la órden de los Menores de la provincia de los Algarves, poeta vulgar y versado en la lectura de los santos Padres y de la Sagrada Escritura. Escribió en latin: *Manuscripta litteraria pro sacris concionibus instituendis, etc.;* obra vastísima y de gran trabajo, que se conservó mucho tiempo en la biblioteca de su convento, y la vida de S. Antonio de Lisboa en décimas, y consta de diez y ocho cantos, en 4.°— G. P.

NEVES (Fr. Diego). Fué natural de Lisboa y tuvo por padres á D. Luis Ribeiro y Doña María Gomez, personas piadosísimas que se esmeraron cuanto era dable en su tiempo en la educion de su hijo encaminándole con el mayor esmero por la senda de la virtud. Dócil el niño, como pocos, seguia sus consejos con tanto gusto que no tardaron en ver sus adelantos al llegar el tiempo en que Diego se adelantaba á sus consejos, progresando en el camino de la perfeccion quizá más de lo que hubieran deseado sus padres; pues cuando tuvo alguna más edad, les manifestó su firme propósito de ingresar, si le daban su permiso, en alguna de las órdenes religiosas para consagrar á Dios el resto de su vida en compañía de los virtuosos religiosos, á quie-

nes consideraba como hermanos. Muchas lágrimas costó á los padres esta determinacion, sintiendo en el alma que se separase de su compañía; pero les hizo mucha fuerza la consideracion de que era Dios quien determinaba semejante vocacion, y accediendo á sus deseos le dieron el deseado consentimiento. Tomó, pues, el hábito de ermitaño de S. Agustin en el convento de su patria, y fué durante el tiempo de su noviciado la admiracion, no solo de sus compañeros, sino tambien de los religiosos más ancianos, por la austeridad de su vida y las rigurosas penitencias que practicaba. Profesó en el dia 16 de Agosto del año 1619. Desde esta época principalmente, fué mirado por unos como hijo, por otros como hermano y por algunos como padre, siendo sumamente querido por todos; pues encontraban en él el consuelo de todos sus males. Fué muy dado al estudio de la historia profana, acerca de la cual filosofaba con muchísimo juicio y madurez, adelantándose en esto á su siglo. Despues de la historia, la filosofía y la mitología eran sus estudios favoritos. Veia la mitología no como una fábula indigna, sino como podia juzgarla su espíritu filosófico, explicaba todos sus misterios, su importancia, sus personificaciones y se pasaba las horas enteras descifrando sus emblemas. En el tiempo que le quedaba libre se dedicaba á escribir, copiando libros para el coro con la mayor exactitud y con un hermoso carácter de letra, intercalando dibujos y adornos hechos por él mismo, con notable precision y primor tan grande, que segun se asegura en la Biblioteca Lusitana de Barbosa, más bien que con la pluma parecian hechos á pincel. De sus virtudes nada diremos por haberlas mencionado en su infancia; pues fácilmente se deja conocer que crecieron y se desarrollaron prodigiosamente en el claustro en presencia de Dios y al lado de tan insignes religiosos como habitaban en aquel convento. Sobresalia muy principalmente por su docilidad, por la paciencia que manifestaba en los trabajos, y por su amor á los menesterosos. No solamente escribió las copias que acabamos de indicar, en las cuales dió muestras de una paciencia sin límites, sino que tambien escribió un libro original, donde tuvo ocasion de lucir sus muchos conocimientos históricos y mitológicos con el espíritu filosófico que le caracterizaba. En su última enfermedad dió nuevas pruebas de resignacion, y las recibió grandísimas de cariño de sus hermanos, quienes le asistieron con el mayor esmero como cumplia hacer con el más querido de todos. Tuvo el consuelo de cambiar esta vida, llena de aflicciones y miserias, por la eterna y bienaventurada que tiene preparada el Señor para los justos, el dia 29 de Marzo de 1649. Hemos hablado de una obra suya, réstanos decir que se conservó mucho tiempo en la biblioteca del convento de Gracia, en Lisboa, y que tiene el siguiente título: *Epílogo de varias historias, no qual se trata dos principaes Deoses Gentílicos com alguna doutrina e moralidades que os*

antigos quizerao mostrar debaixo da sombra das suas fabulas; e fe apontao os mais notaveis feitos de varoens famosos, e mulheres generosas, que houve no mundo, com outras muitas curiosidades, e em especial dos nossos illustres Vice-Regi e Capitaes Orientaes e Africanos; manuscritos, en 4.°—G. P.

NEVIANUS (Marco), cuyo verdadero nombre era Necfs ó Nef. Nació en Flandes por los años 1530, y abrazó el estado eclesiástico despues de haberse dedicado á la medicina. Murió en Gante por los años 1580, y escribió: *De plantar. viribus Poemasion;* Lovaina, 1563, en 8.° — *De qualitatibus primis, secundis, tertiis hiisque quas natura tegit occultas abditasve Poemasion;* Gante, 1573, en 8.°— *De curandis morbis Poemasion*; idem, 1573 y 1575, en 8.°—*In Poemasion de curandis morbis Corollarium; etc.*, idem, 1573, en 8.° — M.

NEVILL (Eduardo). Scarisbrick era su nombre verdadero. Fué descendiente de una familia ilustre del Lancashire, é ingresó como novicio en la Compañía de Jesús el año de 1660. Mereció, andando el tiempo, la honra de ser nombrado capellan y predicador del rey Jacobo II, y murió en Inglaterra el dia 19 de Febrero de 1709. Legó a la posteridad los siguientes escritos: *Sermon on Spiritual Leprosy, delivered on the 13th Sunday after Pentecost*, 1686, *before Q. Catherine*; London, 1687, en 4.°—*Sermon on Catholic Loyalty, preached before the King and Queen at Whitehall, the 30th of January;* 1687.—*The life of Lady Warner of Parham*; 1690, en 8.° Hay otra edicion del 1692, tambien en 8.°, con el retrato de Lady Warner, por el P. Van Schuppen, y es mucho más completa que la del año 1690. — *Rules and instructions for the Sodality of the Immaculate Conception of the most gloriaus and ever Virgin Mary Mother of God. With à short appendix relating to the second Congregation of the same Sodality;* Printed in the Year, MDCCIII, en 12.°, con 150 páginas. —C. de la V.

NEVILL (Edmundo). *Scarisbrick* será tal vez su verdadero nombre, y no obstante aparece tambien que fué recibido en el colegio de los ingleses de Roma con el de *Sale*. Nevill nació en el Lancashire, y en 1626 abrazó la regla é instituto de S. Ignacio, profesando luego las humanidades, y siendo por último destinado á las misiones de Inglaterra, donde sufrió el más duro cautiverio bajo el dominio de Cromwel. Murió en las prisiones de Lóndres el dia 18 de Julio de 1648, dejándonos los siguientes escritos, únicos que á nuestra noticia han llegado. *The Palm of christian fortitude, or the glorious combats of the christians in Japan*; 1630, en 8.°, que probablemente se imprimió en Saint-Omer. *The Life of St. Augustine, doctor of the church.*— C. de la V.

NEVOLON (B.). Nació en Faënza, en la Romaña, donde ejerció el oficio de zapatero. Habiendo tenido la desgracia de separarse en su primera

juventud de la santa doctrina del Evangelio, cayó gravemente enfermo á los veinticuatro años, siendo aquel un medio de que se valió Dios para atraerle de nuevo á la virtud. Luego que se contempló sano, dió las muestras más señaladas de un arrepentimiento sincero, distribuyendo entre los pobres lo que poseia, hasta el punto de reducirse á la mayor indigencia, viviendo en rigorosa austeridad. Cuando llegó á una vejez extrema, murió dulcemente, que fué en el dia 27 de Julio de 1280, y fué beatificado por Pio VII en 31 de Mayo de 1817. — C. de la V.

NEVOT y Coscolla (Sor Josefa Antonia). Nació en 1750, y vistió el hábito de religiosa agustina en el monasterio de Voicarente en Junio de 1775. Fué favorecida de Dios con dones extraordinarios, siendo muy grande la fama de sus virtudes. Escribió de órden de su confesor: 1.° *Relacion de lo que pasaba en su espíritu.* — 2.° *Relacion de toda su vida hasta su ingreso en el monasterio.* — 3.° *Varias coplas muy devotas y espirituales al niño Jesús de la Estrella, que se venera en dicho convento.* — M.

NEWELL (Miss), protestante, hija de una familia muy respetable, abjuró el protestantismo el dia 18 de Marzo de 1840 en manos del doctor Forau, obispo de Waterford, en Irlanda. Aquella ceremonia tuvo lugar en el convento de la Presentacion, de Dungarvan, cuya capilla se cuajó de multitud de fieles, ansiosos de edificarse con la piedad y uncion de nuestras santas y cristianas ceremonias. Una hermana de la jóven Miss habia renunciado poco tiempo ántes el protestantismo en manos del doctor Fogarty, pastor santo en Limore. — C. de la V.

NEWMAN (John-Henry), colegial y antiguo profesor del de Oriel, en Oxford, cura de la parroquia de Sta. María y de Littlemore, y autor de *la Iglesia de los Padres; los arrianos del siglo IV; la Mision profética de la Iglesia; de la Justificacion*, que son ocho volúmenes de *sermones*; *Essai sur les miracles ecclesiastiques*, que es una traduccion de los *Tratados escogidos de S. Atanasio; el Tratado XC de los Tracts for the Times; Ensayo acerca del desarrollo de la doctrina cristiana; la Iglesia de nuestros Padres;* y de una multitud de artículos de *revistas* y *folletos;* fué recibido en el gremio de la Iglesia Católica el dia 9 de Octubre de 1845. Este célebre teólogo habia buscado con más empeño que ninguno de sus amigos y colaboradores el medio y la forma de hacer revivir en la Iglesia anglicana las tradiciones y prácticas del catolicismo. Fué siempre tenido por el jefe de la escuela de Oxford, aunque sus discípulos no llevaron nunca su nombre. Su influencia, ya que no superior, fué por lo ménos igual á la del sabio doctor Pusey. Pensador profundo y brillante escritor, siempre se hizo distinguir por la solidez de su ciencia y por la franqueza de su carácter. Fué tanta su modestia, que nunca recibió la borla de doctor, y solo se contentó con tomar el grado de

bachiller en teología. Verdad es que no fué profesor público en la universidad; pero lo fué y muy distinguido en el colegio de Oriel, del cual era uno de los colegiales, y disfrutó uno de los beneficios de que disponia aquel colegio, á saber, el de cura ó párroco de Sta. María, una de las parroquiales de Oxford, para el que fué nombrado en 1828. En la coleccion de sermones que predicó en aquella Iglesia á la juventud estudiosa de la universidad fué donde desarrolló, por decirlo así, las doctrinas que se le criticaron tanto despues, y donde echó el gérmen que aceleró el incremento del partido religioso, cuyas ramificaciones se extienden ya por toda la Gran Bretaña. La palabra sencilla y autorizada del párroco de Sta. María adquirió tan gran prestigio, que los directores de los colegios, afectos en su mayor parte á las tradiciones protestantes, intentaron el persuadir á los jóvenes escolares á que no asistiesen á los sermones predicados en aquella iglesia; pero el conflicto á que dieron lugar tan imprudentemente, se convirtió en triunfo para el orador; no decreció por eso el número de sus oyentes, y se aumentaron considerablemente sus admiradores. —En la época de su conversion aún se hallaba Newman en todo el vigor de su edad; su exterior representaba solo unos cuarenta años. Sus maneras llevaban el sello de la más graciosa y amable sencillez, y sabia conciliar con afectuosos cumplidos la reserva y la modestia que brillan en sus actos y en su conversacion. En 1836 tomó, con el doctor Pusey, una parte muy activa en un asunto que puso en viva conmocion á la universidad, relativo á la doctrina del doctor Hampden. Desde esta época fué más particularmente considerado como el jefe del partido que se designaba algunas veces con el nombre de *Newma's school;* y desde 1832 suscitó ardientes polémicas con sus artículos en el *British Magazine*, y más tarde en el *British Critic*. Los *Tracts for the Times* (*Tratado para el tiempo presente*), en cuya colaboracion llevó tambien Newman la parte principal, vinieron á fines del año 1833 á ensanchar la arena del combate. Cada dia iba creciendo en vivacidad la controversia, y tambien en importancia, cuando llegó el año de 1841, y con él la aparicion del *Tratado XC*, del cual se reconoció por autor el propio Newman. Tantas violencias y recriminaciones suscitó aquel tratado que el obispo de Oxford se vió en la necesidad de intervenir en la lucha, y detuvo la publicacion de aquellos tratados interesantes. Despues de 1841 este trabajo fué el punto sobre que versó toda la controversia entre los teólogos anglicanos. Su objeto fué el de establecer que los treinta y nueve artículos de la Iglesia anglicana tuvieron por fin el condenar los abusos relativos á ciertas doctrinas, y no las doctrinas por sí mismas, que es lo mismo que han creido y siguen creyendo la mayor parte de los teólogos de aquella Iglesia. Dada una vez aquella interpretacion, su sentido se hace demasiado elástico para que sea fácil ponerle en armonía con los dogmas de la Iglesia

primitiva y universal.—No bien apareció aquel tratado, suscitó en toda la Gran Bretaña el asombro á un tiempo y la cólera de los partidos de las antiguas ideas protestantes. Cuatro profesores de Oxford se creyeron en el deber de remitir al editor de aquella coleccion una formal y terminante protesta. Pero Newman no se acobardó ante aquella especie de desafío, y sin perder tiempo escribió á un amigo suyo, el doctor Selph, canónigo anglicano, una carta en que no solamente se declaraba autor del tratado en cuestion, sino que defendia las doctrinas en él sustentadas con igual franqueza que denuedo. Verdad es que en aquella misma carta, y en varios de sus períodos, repetia que no aprobaba la doctrina actual de la *Iglesia romana*, y aun dejaba escaparse algunas palabras injuriosas contra nuestra Santa Iglesia, tales como decir que «ella aspiraba á sustituir el Evangelio purísimo del Redentor, con otro evangelio enteramente humano y lleno de prácticas condenables.» Y es que aun existian dentro de Newman los restos de una costumbre inveterada; la de juzgar las prácticas religiosas de los católicos por las interpretaciones quiméricas y del todo gratuitas de la imaginacion protestante. Sin embargo, al lado de tan falsas y calumniosas aseveraciones, hallamos una confesion tan sublime, tan sincera y elocuente respecto de la pasmosa y tranquila ascension del Catolicismo en todas las partes del mundo, y sobre todo en la misma Inglaterra, que no podemos dispensarnos de trasladarla á estas páginas. «Y en efecto, dice M. Newman en »su carta al doctor Selph, hay en estos momentos en nuestra Iglesia (la an»glicana) una impulsion extraordinaria que mueve los espíritus religiosos »hácia alguna cosa más profunda y de mayor verdad que la que nos satis»facia en el siglo pasado. He sostenido, y sostendré siempre lo mismo, que »no puede uno darse cuenta de este hecho asimilándole á los movimientos »parciales de los individuos que tienden á un mismo fin comun. Hace ya al»gun tiempo que los poetas y los filósofos de esta época dan buen testimonio »de este fenómeno. Aquellos grandes hombres que tanto ilustraron nuestra »literatura, sir Walter Scott, Wordsworth y Coleridge, cada uno segun su »forma, y cualquiera que haya sido por otra parte la religion que profesára, »atestiguan sucesivamente el mismo hecho que Alejandro Knox patentiza ad»mirablemente en Irlanda, y cuya doble prueba nos ofrece Irving. El siglo »tiende indudablemente hácia no sé que misterio, y á nadie se le oculta que »la única comunion religiosa que en estos últimos años se ha mostrado en»tre nosotros (en Inglaterra) en posesion cierta de ese misterio, *es la Iglesia* »*de Roma*. Solo ella, á pesar de sus errores y de los inconvenientes de su sis»tema práctico, ha dado una verdadera expansion libre y regular á los sen»timientos íntimos de adoracion, de misticismo, de ternura, de reverencia »y devocion, y de mil otros sentimientos que pueden llamarse más espe-

»cialmente sentimientos católicos.» Al leer estas palabras no pudo nuestro corazon disimular el gozo que le embargaba; porque se necesitaba á la verdad disponer de un ánimo esforzado y noble para hacer semejante confesion á la faz del mundo entero, en el momento mismo en que su autor se hallaba grandemente expuesto á la malevolencia de sus correligionarios irritados. Poco despues, y á continuacion de la polémica suscitada por el último tratado, dió M. Newman otra prueba más de su atrevimiento y de su buena fe, dejando que se oyera nuevamente la voz de su conciencia para retractar cuanto habia escrito contra la Iglesia de Roma. Entónces fué cuando recogió, en todas sus obras y escritos varios, las diferentes proposiciones malsonantes al oido del catolicismo, y las repudió como *declamaciones* insensatas, por medio de la siguiente retractacion. «Hace más de once años que me expresaba de la siguiente manera en uno de los primeros números de los *Tratados para el tiempo presente* (*Tracts for the Times*);» despues de insertar un largo período en que trata del obstáculo representado como impedimento para la comunion con Roma, exclama: «Muy distante se hallaba su autor, al escribir »este pasaje, de que habia de llegar un momento en que le contemplase »desnudo de toda solidez. Mi obra sobre el *Desarrollo ó progreso de la doc-*»*trina cristiana* tiene por objeto demostrar que este obstáculo no existe, y »habiendo llamado la atencion pública sobre esta dificultad en distintas pu»blicaciones anteriores, me creo en la obligacion de reconocer franca y ex»plícitamente que la dificultad de que voy hablando es enteramente imagi»naria segun mi conviccion actual. Mis opiniones se han modificado más »principalmente respecto de lo que asentaba sobre la mision profética de la »Iglesia en mis *discursos* publicados á principios del año 1837. Hay en esta »obra muchas aserciones que en manera alguna quisiera haber adelantado, »mas debo llamar con especialidad la atencion del lector sobre el siguiente »pasaje, el cual retracto lo mismo que los que le antecedan y precedan, »empapados unos y otros en el mismo equivocado espíritu: Debemos tomar »las cosas por lo que son en sí mismas, y no por lo que pretenden ser. Si »estamos dispuestos á creer en la sinceridad de las profesiones de Roma, y »nos anima el deseo de otorgarle algunos anticipos, cual si se tratára de una »hermana ó de una madre (que esto al fin no pasa de ser una teoría) nos »apercibiremos demasiado tarde de que nos hallamos en brazos de una ma»dre desnaturalizada, sin piedad alguna en sus entrañas para con nosotros, y »que triunfará en los artificios de que se haya valido para llevarnos á poder »suyo..... etc. etc. Hace algunos años publicaron los periódicos una retrac»tacion mia, cuya autenticidad deseo conocer de una manera formal, y »que me parece muy puesto en razon reproducir aquí. Es la siguiente: Es »muy cierto que en distintas épocas, y cuando escribia en contra del siste-

»ma romano, he usado argumentos de que no quiero hablar ahora, pero »que considero y tengo por declamaciones vacías de sentido. 1.° En 1833, »por ejemplo, he dicho en la *Lira Apostólica* que Roma era una *Iglesia perdi-»da.* 2.° En el mismo año hablé de la *apostasía papal*, en una obra sobre los »arrianos. 3.° Aquel año tambien, y en el décimoquinto número de la série »de los *Tracts for the Times*, tratado cuyas palabras todas me pertenecen »frecuentemente, aunque no pueda apropiármelas en su conjunto, decia: »Hoy dia Roma es herética, y debemos reconocer por tanto que ha alterado »el carácter del sacerdocio; pero no fué siempre herética y principalmente »en los primeros siglos de la Iglesia. Si apostató luego, ha debido de ser en la »época del Concilio de Trento.... etc. etc. En un folleto publicado en 1838 me »decia á mí mismo respecto de cierto pasaje: confieso que habria deseado »no escribirle (el pasaje) de una manera tan declamatoria; pero es lo cierto »que en sustancia expresa cabalmente lo que pienso. 4.° Dije asimismo »en 1833: Su comunion se halla infestada por la herejía, y debemos evi-»tarla como la peste. En lugar de la verdad divina han sustituido una »gran mentira..... etc, etc. 5.° En 1834 escribí lo siguiente en una revista: »El espíritu de la antigua Roma se ha reanimado, y con sus obras ha venido á »demostrar su identidad. Este espíritu se apoderó de la Iglesia establecida en »aquella ciudad cual un génio maléfico solia en otros tiempos apoderarse de »las almas, y le ha obligado á emplear un lenguaje que no es ciertamente »el suyo. En el sistema corrompido y pestilente del papismo vemos la »crueldad, la astucia y la ambicion de la república romana. Hallamos su »crueldad en el sacrificio implacable de la dicha y virtud del individuo á un »fantasma solo de conveniencia pública, en su celibato forzoso y en sus per-»secuciones en el exterior.... etc. Y añadia en la misma publicacion: La he-»chicera colocada sobre las siete colinas, de que trata el Apocalipsis, no es »en verdad la Iglesia de Roma, como se ha supuesto frecuentemente, sino »Roma pagana, ese espíritu del mal que en su forma primitiva era el prin-»cipio que animaba la cuarta monarquía..... etc. etc.» Sigue copiando y re-cogiendo cuantos pasajes de sus escritos le parecieron más virulentos y encar-nizados contra la Iglesia Católica, y despues añade: «Quizás he adelantado »algunas otras aserciones llenas de exageracion, prescindiendo de que tales »aseveraciones fueran ó no por sí mismas irreprochables y verídicas. Si me »preguntais cómo un hombre ha podido aventurarse no solo á decir, sino á »publicar tales opiniones respecto de una comunion tan antigua, tan exten-»dida por el orbe y que ha producido tantos santos, responderé la que me »contestaba á mí mismo: Este lenguaje no me pertenece; yo no hago en cier-»to modo más que seguir el sentimiento comun de los teólogos de mi Iglesia, »los cuales emplearon siempre contra Roma un lenguaje en extremo vio-

»lento, y deseo continuar por la misma senda: en diciendo lo mismo que »ellos dicen, estoy á cubierto. Esta manera de ver es indispensable para »nuestra posicion. Tengo además mis razones para sospechar que este len»guaje pueda atribuirse en gran parte á mi carácter impetuoso, á la espe»ranza de obtener la aprobacion de personas que respeto, y al deseo de re»chazar la acusacion de *papista*. Estas explicaciones no contienen de ningun »modo una retractacion de lo que escribí en defensa de la doctrina anglicana: »y como las doy por razones personales, las doy sin consultar á nadie. Es»toy tan convencido como siempre, y no dudo que aun los mismos católicos »romanos convendrán conmigo, respecto de que la doctrina anglicana es »el antagonista más fuerte de su sistema y casi el único posible. Si ha de »combatirse á Roma, difícilmente se haria por otro medio. Ahora bien, »hoy me retracto de los argumentos á que solia acudir en los escritos que »anteceden, en cuanto se refieren á la Iglesia Romana, lo mismo que de las »formas empleadas para exponerlos.—*John-Henry Newman.*—Littlemore, 6 »de Octubre de 1845.» Gran valor se necesitó para desafiar, por decirlo así, con un acta tan solemne la multitud de injurias y acusaciones que se levantaban por todas partes en Inglaterra contra los jefes del puseismo, y en particular contra el autor de las *Observaciones sobre algunos pasajes de los treinta y nueve artículos*. Despues de aquella acta pública quedó Newman señalado por sus adversarios como hombre que habia de combatir con todos los puseistas el método que debe servir de regla de fe á los protestantes. La escuela de Oxford fué acusada de reconocer la autoridad de la tradicion, y no era aquella, segun decian sus adversarios, una alegacion sin fundamento, porque citaban las fuentes de donde se habia tomado, á fin de que pudiera verificarse la exactitud. M. Newman habia dicho en una de sus obras: «La Biblia y la tradicion católica forman juntas una regla de fe.» Este mismo teólogo habia escrito en la propia obra: «La Biblia es solo un documento de recuerdo; el maestro que posee la verdadera autoridad para instruir á los cristianos es la tradicion católica.» Poco despues de haber retractado Newman las proposiciones emitidas contra la Iglesia de Roma en sus diferentes escritos, tomó su autor una resolucion que por espacio de algunas semanas fué el tema de las más curiosas interpretaciones por parte de la prensa de su país, la dimision que hizo del cargo importante de cura de Santa María. Algunos vieron en aquella nueva defeccion un primer paso hácia la Iglesia Católica. No parece sino que el sabio y profundo teólogo intentaba librarse poco á poco de los lazos que aún le retenian en el anglicanismo, á fin de poder juzgarle con mayor libertad. Veamos en qué términos explicaba el *Englich Churchman*, que era una hoja volante del clero, la retirada del sabio escritor. «M. Newman ha dimitido el curato de Santa María,

»á cuya iglesia está aneja la capilla de Littlemore, construida por él mismo. »Lo cierto es que ya experimentaba Newman por parte de los directores »una oposicion bastante fuerte, pues estos intentaban el estorbar á los jóve- »nes escolares la asistencia á sus sermones. Hace dos años aludió en efecto »M. Newman en uno de sus discursos á las circunstancias que hemos enun- »ciado, y de paso dió á entender que en su vista se hallaba decidido á reti- »rarse. Su resolucion de hoy no es más que la realizacion de su primer »proyecto.» Pero la verdad es que M. Newman habia pensado tiempo hacia en presentar su dimision. Desde el año 1843 se procuró un retiro en Littlemore, el anejo de su parroquia, el cual distaba una legua de Oxford. Allí habia alquilado un edificio para instalar su numerosa biblioteca; pero siendo demasiado grande la casa para el uso á que la destinaba, concibió el designio de retirarse á ella, consiguiendo por aquel medio alejarse de las turbulencias de Oxford, y la dicha de ofrecer un sitio de reposo á sus amigos. El mismo llamó á la casa el presbiterio de Littlemore, y en ella construyó una iglesia: sus antagonistas no daban paz á su lengua, y se complacieron en llamar á esta casa su monasterio. En aquel retiro fué donde MM. Lockart, Dalgairns y muchos otros bebieron los gérmenes de la ciencia que les condujo á la verdad. El aislamiento en que vivió M. Newman desde el dia en que dimitió su curato de Santa María hasta el en que ingresó en el seno de la verdadera Iglesia, no dejó de inspirar sérios temores á sus amigos; en particular el año que precedió á su conversion fué muy fecundo en conjeturas. Y cómo no? M. Newman no predicaba ya, no escribia ni se dejaba ver en ninguna parte. ¿Qué ocurria de nuevo en aquella inteligencia privilegiada? Fácil es adivinar lo que acontecia; su alma se abrió á la duda y su conciencia delicada le impuso el deber de guardar silencio, por lo ménos hasta que disipase las tinieblas de su espíritu. Hubiera sido en él poca cordura el continuar la defensa de un sistema que más tarde hubiera tenido tal vez que condenar; en la duda se abstuvo Newman de tomar parte en las controversias que se suscitaron cuando la publicacion de la postrer obra de M. Ward, y en las consecuencias que sufrieron el autor y su libro. Los antagonistas de la escuela de Oxford, que se habian ensoberbecido con el silencio y aquiescencia de sus jefes, con la sentencia que fué á herir al doctor Pusey, y últimamente con el retiro de M. Newman, intentaron en 13 de Febrero de 1845, obtener de la grande Asamblea universitaria la condenacion del tratado que publicó en 1841 el ex-párroco de Santa María. El éxito que corrieron las proposiciones sometidas á tan docta Asamblea en contra de M. Ward, hizo esperar que llegaria de rechazo á condenar tambien al jefe de aquella célebre escuela. A pesar de las protestas enérgicas de M. Newman, el partido evangélico llegó á someter el asunto á la Asamblea; mas la intervencion de

los procuradores estorbó el que ésta emitiese su voto. Los antipuseistas, sin embargo, no se dieron por vencidos, pues que al salir de la junta firmaron una demanda, que muy pronto se vió cubierta de firmas, en la cual insistian ante las autoridades universitarias por que se hiciese nueva convocatoria á fin de pronunciar sentencia respecto al tratado XC. Despues de un maduro exámen, el Hebdormadal Board decidió que no accederia á esta demanda, á pesar de llevar la firma de quinientos cuarenta y un miembros de la Universidad. Esta fué una de las últimas bastardías que se jugaron á M. Newman. Habiendo perdido sus enemigos la esperanza de satisfacer sus resentimientos, hicieron cuanto les fué dable por sacarle del silencio en que su conciencia le tenia sumido. Con este fin, y sin preveer quizás lo que se realizó más tarde, declararon que M. Newman habia resuelto ingresar en la Iglesia Romana, y de tiempo en tiempo se deslizaban en los diarios de Lóndres algunas correspondencias anónimas, anunciando que ya habia apostatado. Aquella táctica tenia por objeto el acortar la influencia y la consideracion que hasta entónces habia gozado el jefe del puseismo; ¡se queria desprestigiar un nombre que la piedad y la ciencia habian rodeado con tan brillante aureola! Pero no es esto todo; uno de los prelados anglicanos publicó, muchos meses ántes de la conversion de este célebre campeon de la verdad, una carta, en la cual, á vueltas de ciertos cambios introducidos en las ceremonias de algunas parroquias, osó tratar de la futura conversion de M. Newman: «Pocos serán los miembros del clero que habiendo seguido atentamente los progresos de los últimos sucesos acaecidos en nuestra Iglesia, no sepan cuán menguado es el número de los adeptos de M. Newman; corto será el tiempo que hayamos de esperar para convencernos de esta asercion, puesto que ya es muy conocida su intencion de separarse de nosotros. Cuando llegue este caso veremos que es muy insignificante el número de personas dispuestas á seguirle.» ¿No es este un acto bien extraño y que prueba el despecho ocasionado en el espíritu de ciertas gentes por la conversion de M. Newman? Un obispo que, por medio de una carta lanzada al público, se cree en el deber de anticiparse á los sucesos, anunciando á la Inglaterra que su doctor más eminente se halla dispuesto á separarse de la Iglesia anglicana ¿no parece más bien como hombre que destila su saña reconcentrada, sin que en manera alguna le mueva el celo propio de un virtuoso prelado? Y si la conversion de que trata el obispo de Chichester tenia tan poca importancia como él mismo aparentaba suponer ¿qué necesidad habia de entretener anticipadamente al público con ella? ¿De quién habia recibido Mgr. de Chichester el encargo de explorar la conciencia de M. Newman, y confesar luego públicamente lo que este habia tenido por conveniente callar? La afirmacion no obstante de aquel obispo quedó sin ser rebatida, y cada

uno dedujo por tanto que M. Newman habia por fin resuelto someterse á la Iglesia de Roma; pero circunstancias especiales le decidieron por el contrario á prolongar la realizacion de aquel gran proyecto hasta fines del año 1845, época en que creyó haber terminado una obra importante en defensa de la Iglesia de Roma y de todas sus doctrinas (1). La Providencia divina adelantó, sin embargo, sus proyectos, no consintiendo tan gran retraso en su santa resolucion, y hé aquí las circunstancias en que hizo su abjuracion. El dia de S. Miguel, á 29 de Setiembre, hizo su profesion de fe católica en la capilla de los Pasionistas de Aston-Hall, el virtuoso discípulo de M. Newman M. Dalgairns. Poco despues regresó á Littlemore, y desde allí escribió al Rdo. P. Domingo de la Madre de Dios, provincial del órden de los Pasionistas en Inglaterra, invitándole á que pasase por Oxford, cuando tomase el camino de Bélgica, adonde tenia que trasladarse. El santo religioso no perdió un solo momento, porque tal vez Dios le inspiró que se le presentaba en Oxford una rica y abundante mina. Púsose luego en camino, rogando al cielo se sirviera bendecir su viaje, y llegó á Oxford á las diez de la noche del mismo dia, favorecido con una lluvia copiosa, que por espacio de cinco horas fué remojando su cuerpo (porque las diligencias inglesas tienen para el viajero la ventaja de dejarle completamente descubierto). Cuando el P. Domingo descendió del carruaje, se halló con M. Dalgairns, que habia ido en su busca acompañado de M. Saint-John, que tambien habia abjurado en Prior-Parck el dia 2 de Octubre. La primer palabra que dirigieron al religioso fué para anunciarle que M. Newman, su amigo y maestro, se hallaba decidido á seguir el ejemplo de sus discípulos. Aquella noticia hizo olvidar completamente al buen Domingo las fatigas del viaje, y subió de nuevo en un carruaje para trasladarse junto á M. Neuman. A las once llegó á Littlemore, y poco despues á la casa ó retiro en que Dios favoreció con sus gracias abundantes al jefe del puseismo. No bien se hubo acercado al fuego para secar sus vestidos, entró M. Newman en la sala, se echó á los pies del religioso, y despues de haberle pedido su bendicion, le rogó se dignase confesarle y admitirle en la Iglesia de Jesucristo. A la vista de semejante espectáculo se arrasaron en lágrimas de gozo los ojos del virtuoso padre, y empezó á orar prestándose luego á la demanda del que la Iglesia iba á contar en el número de sus hijos. M. Newman empleó toda la noche en hacer su confesion general, y á la mañana siguiente confesó el religioso á los reverendos MM. Bowles y Stanton, quienes hicieron tambien su abjuracion en la forma ordinaria el 9 de Octubre, demostrando un fervor extraordinario como despues atestiguó el P. Pasionista con las palabras más entusiastas. La ceremonia tu-

(1) *Historia del progreso de la Doctrina Cristiana, ó Regreso á la Iglesia Católica*, por John-Henri Newman.

vo efecto en el oratorio particular de M. Newman, recibiendo luego aquellos señores la absolucion y el sacramento del bautismo *sub conditione*. El dia 10 por la mañana dijo el padre la misa en la misma capilla, y dió la comunion á MM. Newman, Saint-John, Bowles, Stanton y Dalgairns. Terminada la ceremonia, fué conducido el P. Domingo por M. Dalgairns á casa de un caballero de Littlemore, llamado Woodmason, donde el cabeza de familia, la mujer y dos hijas pidieron confesion: poco despues eran ya miembros de la Iglesia. En cuanto á M. Newman, abandonó su morada poco despues de haberse convertido, y se retiró al colegio de Oscott, en *Saint-Mory's-Vale*, establecimiento dispuesto por el doctor Wisseman para recibir á los ministros y miembros de las universidades, recientemente convertidos, que deseasen hacer estudios teológicos. En aquel colegio permaneció hasta el momento de partirse á la ciudad santa, pero ántes de abandonar la Inglaterra supo Newman que se hallaba gravemente enfermo el doctor Pusey, y se trasladó sin pérdida de tiempo al lado de su antiguo amigo. Aquella entrevista fué para ambos conmovedora; pues ya hacia muchos años que no se habian visto, sus relaciones habian cesado mucho ántes de la conversion de M. Newman, y el doctor Pusey, debilitado ya por los sufrimientos, se afectó vivamente al ver de nuevo á un amigo de quien le separaba á la sazon un abismo. Ahora bien, ¿qué pasaria en la intimidad de aquella entrevista?.... De esperar es que las palabras de M. Newman ejerciesen un efecto saludable en su amigo. El antiguo jefe del puseismo llegaba á París el 9 de Setiembre de 1846, de donde partió el 11 á fin de trasladarse á Langres y estrechar la mano de su amigo y discípulo el reverendo *Dobrée Dalgairns*, que se disponia el recogimiento y al estudio dentro del ejercicio de su santo ministerio. En los cortos momentos que el sabio teólogo inglés estuvo en París, visitó los principales monumentos religiosos de la capital de Francia, siendo recibido con las mayores muestras de cordialidad y afecto por el nuncio apostólico, y por el arzobispo de París, los cuales se consideraron ambos dichosos por haberle manifestado de viva voz toda la alegría de que se hallaban poseidos sus corazozones desde que supieron la conversion de un espíritu tan eminente. El excura de Sta. María y de Littlemore se arrodilló en la iglesia en que la piedad de los fieles venera las reliquias de S. Vicente de Paul. Tambien visitó la casa de Misiones extranjeras, y contempló enternecido aquellos monumentos de la fe, que en nuestros dias, como en los primeros siglos de la cristiandad, proclaman que la Iglesia de Jerucristo tiene aun apóstoles que vierten denodadamente su sangre por residir testimonio á la verdad. El caprichoso oratorio de las *Señoras del buen Socorro*, y la santa capilla donde la fe y el arte han reunido tanta copia de riquezas, excitaron vivamente la atencion de M. Newman. Debemos añadir que este célebre hijo de la Iglesia

no quiso abandonar la ciudad de París sin hacer una visita á nuestra Señora de las Victorias, ese santuario en que reposan los trofeos de tantas conquistas modernas del Catolicismo, y donde todas las semanas lee un venerable y respetado sacerdote á la piadosa multitud el boletin de las victorias obtenidas bajo los auspicios de María. Aquel cuya conversion habia sido tantas veces en aquel santo recinto objeto de las más fervientes y constantes plegarias, llegaba ahora á confundirse entre los fieles que elevaran sus votos al cielo, y él tambien á su vez rogó por la conversion de los amigos que dejó y de su patria entera. La permanencia de M. Newman en París fué corta, porque le urgia trasladarse á Roma, donde habia de recibir las órdenes sagradas. Su presencia en la capital del mundo católico no podia ser un acontecimiento sin importancia para la Inglaterra religiosa..... El hombre más eminente con que contaba el anglicanismo desde hacia dos siglos, iba á fortalecer su ciencia y su fe en la ciudad santa, y despues de besar la tumba de los Apóstoles, fortificado ya con las gracias recibidas y con la bendicion del Sumo Pontífice, vicario de Dios en la tierra, quiso tornar á su patria para evangelizarla. La presencia del Rdo. J. H. Newman en Langres, no excitó ménos la curiosidad y el interés que en París. El obispo le recibió solícito, distinguiéndole con la cordialidad de hermano. A Newman acompañaron en su viaje á Francia el Rdo. Ambrosio Saint-John, y el Rdo. Roberto Aston Coffin, y desde Langres pasaron á Besanzon Newman y el Rdo. Ambrosio; de allí tomaron la direccion de Milan, pasando por Suiza, y despues de una pequeña detencion en la ciudad Lombarda, se trasladaron á Roma, donde llegaron en 29 de Octubre. Al dia siguiente corrió Newman á prosternarse ante la tumba de los Apóstoles, segun el voto que tenia hecho, siendo despues acogido por el Santo Padre y por todos los altos dignatarios de la Iglesia con las más señaladas muestras de distincion y benevolencia. En seguida entró en el colegio de la Propaganda. Habiendo luego abandonado á Roma, volvió á su patria ordenado ya de sacerdote, con la intencion de fundar la órden de Congregantes del Oratorio, y tuvo la dicha de ver que acudian á ser discípulos suyos y colaboradores en tan importante obra una multitud de amigos antiguos y admiradores. Estableció en efecto aquella Orden á la memoria de S. Felipe de Neri, primero en las cercanías de Birmingham, en el corazon mismo de la Inglaterra y en el centro del movimiento, y posteriormente en Lóndres. Más tarde recibió Newman del Soberano Pontífice un testimonio de la más alta satisfaccion que fué aplaudido en extremo por los católicos de todo el país. El vicario apostólico del distrito central, que á la sazon lo era Mgr. Ullathorne, puso en manos del sabio teólogo un breve de su santidad el papa Pio IX, por el cual le conferia el título de doctor, cuyas insignias recibió en la cere-

monia dispuesta para el objeto en la capilla del oratorio de Birmingham. — C. de la V.

NEY (Francisco). Nació en Amberes, ó en la provincia de Selandia, segun Grocio, y aun cuando fué educado en la religion protestante, abjuró sus erróneas creencias y abrazó la religion católica. Despues pasó á España y fué nombrado general de la Orden Franciscana en 1607, pasando últimamente á Holanda para entablar relaciones con esta república naciente. Roberto Vadson, en su *Historia del reinado de Felipe III*, pinta á este religioso como un varon dotado de un saber profundo, de integridad suma, de talento eminente, y sobre todo de una elocuencia y tacto poco comunes, como lo acreditó en varias misiones que le confió el gobierno, logrando fijar las bases que debian servir para terminar la larga y sangrienta guerra con la Holanda. En la historia vemos á este religioso sostenido por órden de Enrique IV para contrariar las negociaciones de los españoles. Despues del malhadado combate naval dado en la bahía de Gibraltar, Alberto é Isabel, gobernadores de los Países-Bajos, se vieron obligados á tratar con los rebeldes como de poder á poder. El P. Ney obtuvo una conferencia privada con Aarssens, secretario de los Estados, á quien felicitó de parte de los archiduques, invitándole para que aceptára para su esposa un diamante de un precio considerable, y asegurándole que Alberto é Isabel, sumamente agradecido á sus buenos servicios, habian dado órden para reedificar en Bruselas su casa destruida por órdenes superiores. El P. Ney añadió todavía á Aarssens que el marqués de Espínola, general en jefe de las tropas españolas, deseoso de evitar la munificencia de los archiduques, le ofrecia una obligacion de cincuenta mil coronas, quince mil pagaderas á la vista, y las restantes firmada la paz ó despues de una larga tregua. Aarssens, que desde el principio previó los motivos de la entrevista pedida por el P. Ney, trató anticipadamente con el príncipe Mauricio, y aceptando con fingidos escrúpulos el diamante y obligacion ofrecida, lo remitió todo al Consejo de Estado con una relacion circunstanciada de lo que habia pasado. Estas gestiones aventuradas del gobierno español, descubrieron más su debilidad, y aumentaron más las exigencias de los republicanos. El P. Ney pasó otra vez á Madrid para obtener nuevas instrucciones del gobierno de Felipe, y regresó con la rectificacion de los preliminares exigida imperiosamente por los Estados. A pesar de dificultades sin número y de largas discusiones, la elocuencia del P. Ney y del famoso Olden Barnebel arrastró todos los votos y obligó á la altivez de los fieros republicanos á consentir en la paz. Eligiéronse comisionados por una y otra parte: Ney, Richardot y Verreiken representaban la España, y el conde Guillermo de Nassau, el Sr. de Brederode y siete diputados de las provincias á los Estados. El P. Ney debió pasar

de nuevo á Madrid para obtener explicaciones definitivas de su Soberano. En fin, á pesar de los esfuerzos combinados de Mauricio, del presidente Seanuin y del embajador de Inglaterra, para retardar la conclusion de la paz, esta fué definitivamente convenida en 9 de Abril de 1603. Bien puede decirse que este hábil diplomático religioso fué el principal instrumento que en representacion del gabinete de Madrid llevó á cabo esta negociacion memorable que fijó la existencia política de Holanda, y marcó en Europa la época de la decadencia del poderío español. Despues de haber tomado una parte tan brillante en los negocios de Estado, el P. Ney consagró el resto de sus dias al ejercicio de las virtudes de su profesion religiosa. Se ignora la época y el lugar de su fallecimiento.—N. M.

FIN DEL TOMO XIV.

Á LOS LECTORES.

Grande es hoy el placer que experimentamos al poder manifestar á nuestros antiguos y constantes favorecedores que los obstáculos con que teniamos que luchar para llevar á cabo debidamente la publicacion de la *Biografía Eclesiástica completa* han desaparecido por completo, lo cual nos permite continuar en la grata ocupacion de presentar al público en bellos y curiosos cuadros la historia fiel de nuestra Iglesia.

La importancia de la referida obra es de tal magnitud, que es imposible que pueda desconocerse y que deje de apreciarse en su verdadero valor el rico tesoro de moralidad evangélica que se encierra en cada una de sus sublimes páginas. Las verdades que en ellas se contienen y cuyo conocimiento es tan indispensable á los pueblos, á fin de que los santos principios de nuestra religion se inculquen en ellos de un modo imperecedero, es la razon poderosa y el único y exclusivo sentimiento que nos ha movido á proseguir esta interesante publicacion.

Nuestros esfuerzos, sin embargo, serian estériles sin la cooperacion de las personas ilustradas y estudiosas, y á ellas por lo tanto nos dirigimos con el objeto de que coadyuven al buen éxito de nuestra empresa. Al tratarse de una obra que ha de ser la reveladora perenne de los hechos más memorables de nuestros santos varones, muchos de los cuales sufrieron con un entusiasmo religioso indecible los más cruentos martirios por conservar en toda su brillantez y pureza las doctrinas del Crucificado, ¿cómo es posible que dudemos de alcanzar la proteccion que solicitamos de las personas á quienes nos dirigimos?

La *Biografía Eclesiástica completa* es un trabajo importantísimo, lleno de ideas morales y cristianas, y en el cual se patentizan de una manera incontestable esos sublimes acontecimientos que tan elocuentemente hablan al alma, que acaban con los sofismas y que destruyen esas aberraciones en que se ha sumido cierta clase de filósofos al querer rasgar el velo impenetrable del misterio santo en que se halla envuelta nuestra divina religion. La lectura de dicha obra llevará el convencimiento al seno de las familias, robustecerá la fe y apagará los malos instintos en más de un corazon.

Los hechos no pueden rebatirse, y hechos y solo hechos contienen las páginas de esta obra, que ha de ser un monumento que honrará nuestra literatura religiosa. Su forma, su fondo, el lenguaje claro y sencillo empleado en la misma, son condiciones apreciabilísimas que la elevan á una gran altura, sea el que quiera el punto de vista bajo el que se la considere.

Las biografías son un medio fácil y á propósito para extender con maravillosa rapidez los hechos que más sobresalen en la vida de aquellos per-

sonajes que deben ser conocidos de la posteridad por sus grandes merecimientos, y cuya narracion nos lleva, deleitándonos, al conocimiento de la historia de nuestra religion, de nuestra política, de nuestra literatura, de nuestras artes; de todo aquello, en fin, que es el alma de las naciones civilizadas.

Así lo comprendieron las personas todas á quienes expusimos nuestro propósito al dar principio á esta publicacion: así lo comprendió el Gobierno de S. M., que no tuvo inconveniente en conceder al clero, con aprobacion de las Córtes, la suscricion de 2,000 ejemplares á cuenta de sus atrasos; y así lo comprendieron tambien tanto las autoridades eclesiásticas como civiles, que la recomendaron eficazmente en notables y sentidas circulares.

Y esto no podia ménos de suceder, dándose á la estampa la referida obra en una nacion tan esencialmente católica y cristiana como nuestra España. Desde que vió la luz pública la primera entrega, nos vimos favorecidos con la suscricion de multitud de personas de todas las clases y condiciones de la sociedad, que anhelaban conocer á fondo ese cuadro grandioso y sorprendente que ofrece á la inteligencia humana la marcha sucesiva de los acontecimientos ocurridos durante tantos siglos de agitaciones y disturbios, en los cuales el estandarte de la cruz, emblema sublime de nuestra redencion, caminó triunfante defendiendo las elocuentes máximas del Evangelio, cuya divina luz no fueron bastante á apagar los vientos corruptores del cisma, de ese negro y asqueroso enemigo que quedó aplastado bajo la planta soberana del Salvador.

Confianza absoluta abrigamos de que nuestros esfuerzos no serán infructuosos, pues conocemos los sentimientos altamente religiosos de los españoles, y sabemos que estos se hallan siempre propicios á prestar su apoyo á trabajos que, como el en que nos ocupamos, tiendan á consolidar más y más los sanos principios de nuestra religion, fuente de inmensos é incalculables beneficios.

La direccion de esta obra desde la letra *P* estará enteramente á cargo del redactor Ilmo. Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos, Secretario y Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Bibliotecario de Cámara de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Sebastian Gabriel de Borbon, Director de la Escuela Normal Central, y Presidente de la Comision auxiliar de Primera Enseñanza del Reino en el Ministerio de Fomento, Direccion de Instruccion pública; Director perpétuo y fundador de la Academia Española de Arqueología y Geografía, etc., y ya redactor de esta obra en los dos tomos anteriores; persona bien conocida por su piedad y por sus obras literarias. En la redaccion de la misma tomarán parte los escritores que á continuacion se expresan, y entre los cuales figuran distinguidos y conocidos literatos y bibliotecarios.

No terminaremos estas líneas sin manifestar á los señores que han tenido á su cuidado en Barcelona la direccion y redaccion de esta obra, lo muy complacidos que hemos quedado de sus trabajos, lo cual tenemos una verdadera satisfaccion en hacer aquí presente, como muestra de nuestro sincero agradecimiento.

DIRECTOR Y REDACTOR.

Ilmo. Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos.

REDACTORES.

Sr. D. Emilio Moreno Cebada, *Pbro.*
Sr. D. Juan García Rodriguez, *Pbro.*
Sr. D. Nemesio Lasagabaster, *Pbro.*
P. Pedro Salgado, *Pbro. de las Escuelas Pias.*
Sr. D. José Sanchez Biedma.
Sr. D. Manuel Ovilo y Otero.
Sr. D. Antonio Lopez Gonzalez.
Sr. D. Mariano de Godoy.
Sr. D. Nicolás Castor de Caunedo.
Sr. D. José Gutierrez Andrés.
Sr. D. Juan Caño de la Vega.
Sr. D. Manuel Béjar.
Sr. D. Gregorio Perogordo.

COLABORADORES.

Sr. D. José Pulido y Espinosa, *Pbro.*
Sr. D. Ildefonso Serafin de la Fuente, *Pbro.*
Sr. D. Eduardo Palou, *Pbro.*
Sr. D. Miguel Martinez y Sanz, *Pbro.*
Sr. D. Francisco Herrero Bayona, *Pbro.*
Sr. D. Bernardo Zapater, *Pbro.*
Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.
Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Sr. D. Miguel Agustin Príncipe.
Sr. D. Cayetano Rosell.
Sr. D. Gregorio Romero Larrañaga.
Sr. D. Mariano Nougués y Secall.
Sr. D. Joaquin Roca y Cornet, *antiguo redactor en Barcelona.*
Sr. D. Miguel Martí, *id. id.*
Sr. D. Manuel de la Corte y Ruano.
Sr. D. Angel María Terradillos.
Sr. D. César Eguílaz.
Sr. D. Juan Manuel Gazapo.
Sr. D. Lesmes Hernando.
Sr. D. Alejandro Gomez Ranera.

Respecto á la parte material de la obra, podemos asegurar que no escasearemos gastos para que como hasta aquí siga correspondiendo á su mérito literario. Magníficas láminas grabadas en acero acompañarán á cada tomo, y tanto el papel como los tipos de impresion serán los mejores.

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º 1

BIOGRAFÍA

ECLESIÁSTICA

14

13.522

M N